



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

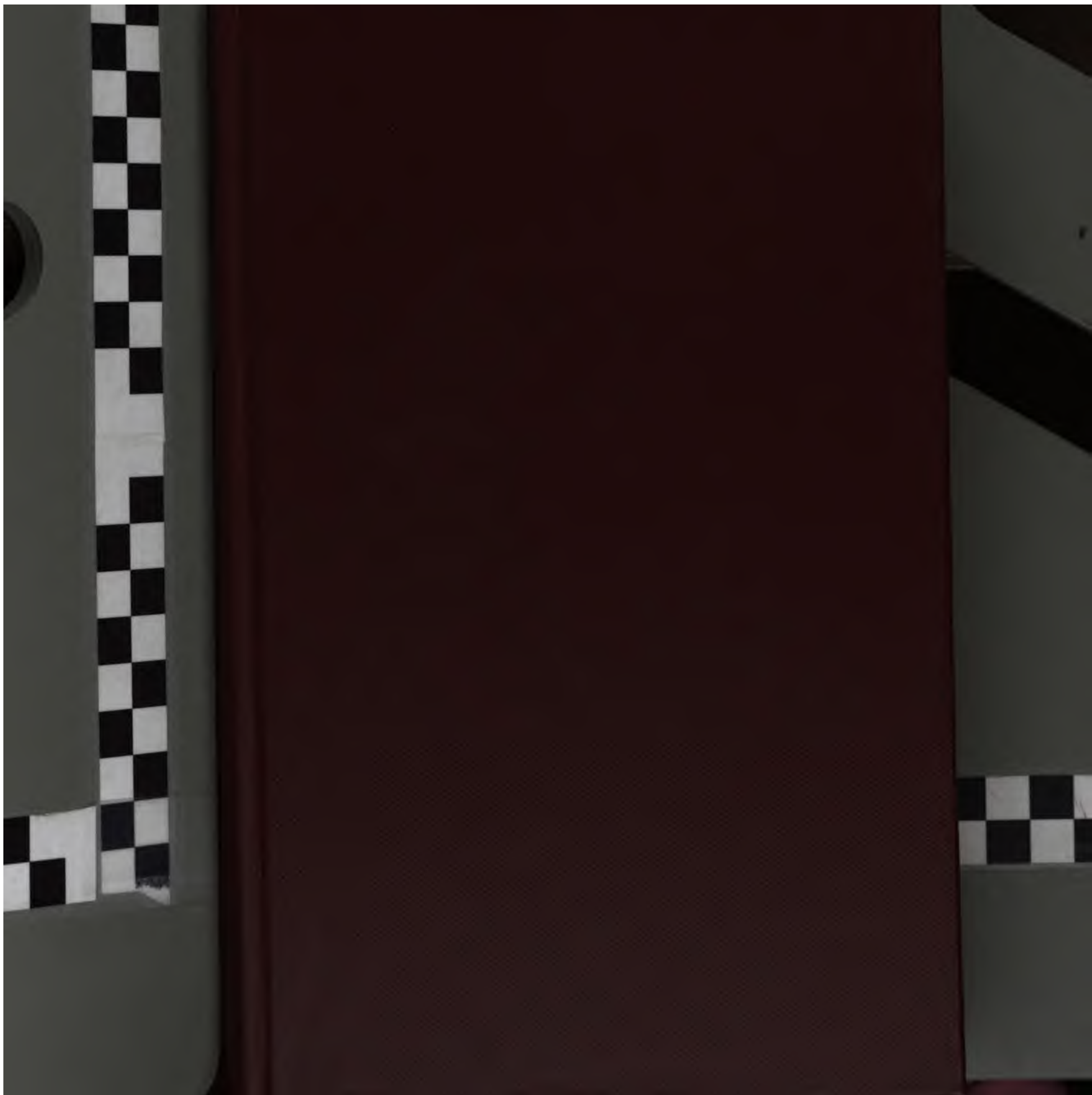
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO VIGÉSIMOSÉTIMO.



BIBLIOTECA

DE

UTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

¹⁴
ESCRITORES DEL SIGLO XVI.

¹¹
TOMO PRIMERO.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE.

FRAY HERNANDO DE ZARATE.



MADRID.

M. RIVADENEYRA. — EDITOR. — IMPRESOR.

SALÓN DEL PRADO, 8.

1853.

(76)

de los pobres, que, llegando á considerar como injustamente poseídas las riquezas de que no hacia partícipes á los que vivian en la escasez y en la miseria, se habia retirado con ellas á hospital, donde las consagraba con su persona á acallar la voz del dolor y aliviar todo género de padecimientos. Prendóse JUAN de tanta y tan singular caridad, se entusiasmó, se enervó, trabajó por vencer en abnegacion á su mismo patrono, y se granjeó pronto la mayor ternura, el mayor cariño. No fueron á poco los dos cristianos protegido y protector: fueron padre é hijo, fueron una sola persona, fueron dos cuerpos y un alma, fueron un mismo amor, fueron una misma vida. No proponia el uno sacrificio que el otro no aceptase, no sufría el uno que el otro no sintiese lacerado su corazon ni rociase con sus lágrimas las heridas abiertas por la mano de Dios ó la ingratitud del mundo. Los pobres los miraban á uno y á otro como ángeles bajados del cielo para suavizar sus horas de amargura; y no bien sentian el estertor de la agonía, cuando deseaban solo verles, sentir su mano sobre la frente, exhalar en sus brazos los últimos suspiros.

Dedicaba JUAN los escasos ratos de ocio que le dejaba el cuidado de los enfermos á la oracion y el estudio. Dirigia, sobre todo, sus preces á la Virgen. ¡Con qué fervor le hablaba! Con qué inflexible suavidad volvía hácia ella sus humedecidos ojos! Estaba un dia de rodillas ante una imagen cuando de repente creyó que la oía algunas palabras y le llamaba á ejercer las duras reglas de la orden del Carmen bajo las bóvedas del claustro. Se levantó como inspirado, juró renunciar para en adelante al mundo, y «os obedeceré, exclamó, depondré en vuestras aras mi voluntad, mi porvenir, mi vida». Arrobado, extático, fuera de sí, corrió luego á los brazos de Alonso Alvarez para comunicarle su vision y sus intentos: le manifestó cuán incompatible era ya el amor que tenia con el que debía al cielo, le rogó con el mayor interés que favoreciera sus deseos, le pidió con rendidas súplicas á que se prestase él mismo á levantar entre los dos los muros del convento. «Voy á dejaros, le dijo, mas no por otro hombre, sino por nuestra comun reina y abadesa, por la Virgen, por esa Virgen sin mancilla, tesoro de todo amor, manantial de toda belleza, luz pura de todo espíritu que desea encontrar el camino de la perfeccion entre las tinieblas de la vida. Habeis sido para mí un padre; sedlo desde ahora para mi pobre madre y para mis hermanos: yo no tengo ya mas padre que Dios, mas madre que María, mas hermanos que los que han sabido aguardar entre la oracion y la penitencia la callada sombra de la muerte.»

Satisfizo su vocacion, entrando en el convento de carmelitas de la misma villa de Medina, donde pasó el noviciado, dedicándose con tanto ardor al estudio de la filosofia y mezclando con tan acendrada virtud una aplicacion tan constante é infatigable, que la comunidad no cesaba de aplaudirle ni de mirarle como una de las futuras lumbreras de una orden que habia entrado ya en su período de decadencia y amenazaba llegar á una completa ruina. Impuso, cautivó, y fue enviado poco después de su profesion al colegio que tenian los mismos carmelitas en la universidad de Salamanca, donde cursó teología, no solo satisfaciendo, sino hasta excediendo las esperanzas de sus maestros. Resolvió con una claridad de juicio que parecia increíble las mas altas y difíciles cuestiones; comprendió todo el valor de los principios sobre que descansaban los conocimientos de su época, y dedujo una por una hasta las mas remotas consecuencias; distinguió con admirable precision los elementos generadores de los elementos secundarios, y dominó la ciencia abarcándola en su unidad y en su conjunto. Tanto talento, tan rápidos progresos, tanta fuerza de intuicion y de estudio bastaban ya para atraerle la admiracion y el respeto de sus condiscipulos; pero ¡cuánto mas no habian de atraérselos todas estas prendas, acompañadas de una conducta ejemplar, de una severidad de costumbres casi exagerada, de una abnegacion y una humildad que rayaban en heroismo! No se contentó, en punto á virtud, con ser el primero entre los correligionarios de su siglo; evocó las sombras de los primeros fundadores y se los propuso por modelo. Excitó en su favor un verdadero entusiasmo, y á la verdad, para las ideas de aquellos tiempos, nada inmerecido.

Regresó á Medina después de concluidos sus estudios; mas no ya con ánimo de permanecer en el convento, sino con el de trocar su orden por la de san Bruno y trasladarse á una cartuja. Enemigo decidido del mundo, con el cual apenas le unia lazo alguno, hubiera realizado á no tardar su nuevo pensamiento, si una circunstancia imprevista no hubiera venido á abrirle dentro del círculo de su mismo instituto un campo en que pudiese ejercitar ampliamente las fuerzas del espíritu y encontrar los trabajos que para mayor mortificacion de su cuerpo y honra de Dios le daba. Vivía por aquel tiempo en Avila, ciudad no muy apartada de Medina, una mujer de gran razon y elevado entendimiento, que, además de profesar la misma orden, ardía en el mis-

no amor á Jesucristo y procuraba, para tambien hallarle, seguir el camino de la penitencia. Ha observado esta singular mujer, en los años que llevaba de profesion, que no solo dejaban de guardarse con el debido rigor las reglas prescritas por los fundadores, sino que hasta eran tenidas en menosprecio y buscados con un afan punible el lujo y el regalo. Viólo con malos ojos, no pudo en su conciencia pasar por tanta degradacion, y concibió el plan de una reforma, que llevó cabo con una firmeza de carácter poco comun en una mujer, á quien de ordinario turban los cambios ligeros contratiempos. Propúsose nada menos que restituir á su primitiva pureza, no ya simplemente la disciplina seguida en su convento, sino tambien hasta la seguida por todos los monjes y frailes de la órden: cosa tan erizada de dificultades que parece hasta imposible que haya podido en pensamiento de mujer el intentarla. Necesitaba para empezar con algun éxito su obra, como no podia menos de comprender en su buen juicio, de varones que secundasen lealmente sus esfuerzos; así que apenas oyó hablar de JUAN, cuya fama iba ya extendiéndose fuera del estrecho recinto de la universidad de Salamanca, pasó á Medina con objeto de comunicarle su proyecto é interesarle en favor de la reforma.

Era esa extraordinaria mujer la misma que hoy venera la Iglesia con el nombre de santa Teresa de Jesus. Vióla JUAN DE YEPES, la oyó, y se sintió lleno de nuevo fervor y generoso aliento. Púsole al pronto en la idea de pasar á una cartuja; mas luego, temiendo que no pudiese en tan bello pensamiento, «disponed de mi inutilidad, dijo á la Santa; reconozco en vos la imagen de esa Virgen á quien tanto adoro, y estoy resuelto á compartir con vos las fatigas y peligros que me de cerca os amenazan. Sí, nuestra órden está viciada: la soledad, la penitencia, la oracion es lo que mas reina en nuestros claustros. Restaurarla, volverla á los hermosos dias de nuestros fundadores, ¿qué puede haber ya que mejor parezca á los ojos del Señor ni á los de su santa madre? ¿Quién puede, por otra parte, haberos inspirado tan sublime idea sino la misma Virgen? Seguid y no desmayeis jamás; soy vuestro siervo, y aguardo ya con impaciencia vuestras órdenes.» Tenian los dos talento y fe: no tardaron en comprenderse ni en estar animados de unos mismos deseos y unos mismos sentimientos. Se unieron, se identificaron, constituyeron los dos un solo ser consagrado por entero á la virtud y al sacrificio. ¿Qué de sábias y fervorosas pláticas no tuvieron en adelante lugar entre esas dos almas, apenas manchadas por los impuros hálitos del mundo! Cuéntase que se comunicaban los pensamientos mas recónditos, que se hablaban siempre con la misma uncion y se dirigian mutuamente palabras de consuelo. Conversaban no pocas veces sobre asuntos teológicos; ¡ay! exclaman al referirlo sus cronistas, ¿quién pudiera entonces verlos, iluminados ambos por rayos de pura luz, que bajaban desde el empyreo á circundar su frente! Ocupábanse un dia en el misterio de la Trinidad, y entraron los dos en éxtasis. ¿Qué cuadro! La Santa estaba arrobada y llena de claridad celeste; JUAN á la otra parte de la reja del sacatorio como despojado de ese manto carnal que encarcelaba su alma.

Empezó JUAN DE YEPES sus trabajos para la reforma de su órden el dia 30 de noviembre de 1568, cuando llegó al convento de Duruelo. Conocidos ya en este claustro, por los nuevos monjes que iban á constituirlo, su acendrada virtud y claro ingenio, no solo fué recibido con deferencia, fué acogido con entusiasmo y con respeto: habló á la comunidad, puso en contraste los vicios de los presentes con la caridad y abnegacion de los que establecieron la Orden, y manifestó la necesidad de volver al rigor de aquellos primeros tiempos, si no se pretendia que viniesen á ser al fin memoradas de placer las que fueron fundadas para castigar la carne por medio de tormentos. Desahogado al punto sus piés, buscó la celda mas solitaria y triste, oró, ayunó, laceró su cuerpo, elevóse, á fuerza de depurar su alma, hasta el trono de Dios, y movió á casi todos los correligionarios que con él vivian á que dejaran un camino por donde podian caminar, sin sentirlo, á la perpetua noche del espíritu. Mostróles á todos una fe sin limites, una esperanza inconsumible, una caridad tan ardiente, que parecia estar de continuo investigando los dolores ajenos para cargarlos sobre sus hombros y hacerse con aquello mas agradable al cielo. No descansaba ni de noche ni de dia: cuando no le ocupaba la oracion, le embargaba la contemplacion de lo divino; cuando ni la oracion ni la contemplacion, la vigilancia sobre sus subordinados; cuando no la vigilancia de sus subordinados, el estudio. Leia, escribia, platicaba, oia, resolvia: prestaba á todo funcion menos á su bienestar y á su reposo.

Los frailes de Duruelo estaban poco menos que absortos; no comprendian la infatigable actividad de aquel espíritu. Era JUAN DE YEPES, á quien llamaremos ya JUAN DE LA CRUZ por no llevar otro nombre desde que fué profeso, bajo de estatura, delgado de cuerpo, pálido de rostro, débil

de constitucion, enfermizo al parecer, endeble; y se admiraban, como no podian menos de admirarse, de que fuese capaz de resistir tanta fatiga. Veianlo, sin embargo, y se animaban á imitarle tanto, que á la vuelta de meses no parecia ya aquella comunidad sino identificada con su pensamiento y el de santa Teresa. Hicieron mas que aceptar la reforma: la llevaron hasta donde podian ser llevada, la llevaron hasta donde no se atrevian á esperar ni los mismos que la propusieron.

Visto el buen éxito obtenido en Duruelo, creció hasta tal punto el fervor de JUAN DE LA CRUZ en llevar á cabo la reforma, que no empleaba ya meses, sino dias, para restituir en muchos conventos á su primitiva pureza la regla de la Orden. Trasládose de Duruelo á Pastrana, de Pastrana Alcalá, y de Alcalá al reino de Granada, donde consumió en la empresa los años mas importantes de su vida. Atraíase generalmente los ánimos con lo irreprochable de su conducta y la eficacia de su palabra; mas no por esto dejó de sufrir disgustos y hallar dificultades que hubiesen bastado para quebrantar voluntades poco menos firmes que la suya. Alzábase contra él, aqui la envidia y el orgullo de los que mas se creian adelantados en la ciencia, allí el egoismo de los que habian sabido hacerse suya una comunidad y temian perder una influencia que les proporcionaba autoridad, honores, mas allá la ignorancia y la estupidez producidas por la falta de ejercicios intelectuales, casi en todas partes el sensualismo y los vicios que habia ido desarrollando la sucesiva relajacion de la antigua disciplina. Acusábasele por algunos de fanático, menospreciábasele por otros á causa de su humilde figura y su mas sencillo porte, echábasele en cara por muchos que no conocian el mundo, cuando se proponia rejuvenecer lo ya caduco, reprendíasele por no pocos la importuna austeridad que afectaba en su trato y sus costumbres. La historia nos enseña cuánta sangre y sacrificios ha costado introducir en la humanidad cualquier clase de reformas; la mas sencilla ha traído consigo discordias, guerras encarnizadas, anarquía, crímenes funestos, cadalsos que han devorado generaciones, años y hasta siglos de horrores y padecimientos. Se ha armado de todas armas los intereses amenazados, y han provocado combates, donde hemos visto levantarse triunfantes la crueldad y la perfidia; pueblos enteros, sumidos en la esclavitud y la miseria, han obedecido ciegamente á la voz de sus dueños y peleado contra los mismos que intentaban quizás romper sus hierros; las leyes, la ciencia tradicional, la religion, los hábitos de siglos han protestado a la vez contra los innovadores y los han condenado á los tormentos y á la muerte, cuando no han creído suficiente para combatirlos el sarcasmo ni el desprecio. ¡Ah! triste deber confesarlo, pero cierto: la humanidad, á pesar de su ley de progreso, tiene en sí una fuerza de inercia que solo pueden contrastar espectáculos sangrientos, hombres que se extienden con calma sobre el lecho del dolor y del martirio, sectas que arrostran impávidas los mas violentos sacrificios, pueblos que se arrojan indefensos contra las espadas de sus enemigos por sostener lo que el mundo llama, tal vez con desden, una quimera. La reforma de la orden del Carmen no debia alcanzar sino un determinado número de comunidades incapaces de apelar á la fuerza de las armas; mas era reforma, y bastaba para suscitar discordias. Desencadenáronse tambien en algunos puntos las pasiones; hubo parcialidades y bandos, hubo choques, y no siempre la virtud ni la razon pudieron cantar victoria. ¡Qué de veces no fueron empleados contra nuestro reformista el epigrama y la sátira! ¡Qué de veces no cayó sobre su frente el velo infernal de la calumnia! Sus mas inocentes acciones eran á menudo juzgadas con severidad y acrimonia, sus mas claras palabras eran viciosa é infamemente interpretadas.

JUAN DE LA CRUZ no contestaba á sus detractores sino con la imperturbable serenidad de su espíritu y su infatigable constancia en seguir el camino de la verdad y la justicia. En lugar de recomendarse á sí, hablaba de la Virgen, del cielo, del Dios que le inspiraba; en lugar de hacer cargo de las injurias que recibia, hablaba de lo agradables que se hacian á los ojos del Señor á quien, abjurando sus comodidades, recordaban la mística conducta de los fundadores y aceptaban el pensamiento de la Santa. Lleno de la importancia de su empresa, no procuraba sino encender en cada corazón un rayo de fe, en cada pecho una esperanza. «El alma, decia, está abatida y triste cuando atendemos solo al cuerpo; el vapor de los placeres la mancha y la confunde. Castigad el cuerpo y sentiréis el espíritu sereno y puro. Atravesaréis en sus alas el espacio y llegaréis al cielo. El manto que os encubre tantos misterios se rasgará á vuestros ojos, y comprenderéis lo que no habeis nunca comprendido; la Divinidad no será ya para vosotros un enigma. Gozaréis anticipadamente del paraíso, y cuando volvais las miradas á este bajo y miserable suelo, sabréis de primera mano lo que tal vez amais ahora desde lo mas íntimo del alma. ¡Para qué quisisteis, además de vuestros hogares y penetrar en las tristes y sepulcrales losas de este claustro? No bastó

JUICIOS CRITICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

VIDA Y JUICIO CRITICO DEL VENERABLE PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

CONTAN de Gonzalo de Yepes que, estando de paso en Hontiveros para la villa de Medina, vio á ver una jóven de singular recato y hermosura, por nombre Catalina Alvarez, de la cual quedó por momentos tan enamorado, que, sin ser parte las muchas y poderosas razones que en otra de su proyecto se ofrecian, resolvió pedirla en matrimonio y no salió del pueblo sin haberla desposado. Atrájose con este hecho el desprecio y la cólera de sus padres y parientes, que daban en él mayores esperanzas; mas ni aun así pudo arrepentirse nunca de su pensamiento, e fué de dia en dia para él una inagotable fuente de paz y de ventura. Olvidó los dulces recuerdos de Yepes, su patria; la suntuosa grandeza de Toledo, donde habia vivido en la abundancia muchos años; la agitacion de la próxima Medina del Campo, tan justamente celebrada por sus ricas ferias; y á poco prefirió á todo la sosegada villa de su esposa, donde solo el trabajo de sus manos podia procurarle lo necesario para su existencia. Tuvo de su amada Catalina tres hijos varones, uno de ellos JUAN, que es el que ha de ser objeto de esta ligerisima reseña.

Era aun muy niño JUAN DE YEPES, cuando pasó á Medina con su desgraciada madre, que, habiéndose viuda y falta de recursos, creyó poder vivir y educar con mas facilidad á sus hijos en una villa donde afluan tantos y tan ricos forasteros, atraidos por la actividad de un tráfico incesante. Simpático, dulce, extremadamente benévolo con todos los que le rodeaban, no tardó en empezar á ver que habia nacido solo para el ejercicio de esa caridad santa y sublime que sube concentrada hasta el seno de Dios, y baja, distribuida en rayos, á todas las criaturas. No tenia aun bien desarrollada su razon, y hablaba ya de Jesucristo y de la Virgen con una uncion que conmovia y rebataba hasta á su madre y sus hermanos; no contaba aun cinco años, é imploraba ya en todos sus instantes el favor de esos seres celestiales. «Un dia, referia mas tarde él mismo, estaba junto á un pozo sin brocal con otros niños. Caí en el calor del juego dentro del pozo, y obtuve el auxilio de la Virgen. Se me apareció, me dió la mano y me sostuvo sobre las aguas hasta que vinieron por mí los que tuvieron noticia de mi desventura por mis asustados compañeros. Temprano, muy temprano le debí yo á la Virgen todo el amor de que es capaz mi alma.»

Quería su madre, al verle mozo, consagrarle á la ciencia; mas, sola y sin mas renta que la de sus brazos, tenia apenas con qué mantenerle, cuanto menos con qué instruirle. Habló por él á un caballero de rara virtud que habia á la sazón en Medina, procuró interesarle pintándole la docilidad de su hijo, le suplicó, le instó, y alcanzó por fin la realizacion de sus deseos, logrando que se tomara bajo su proteccion y le hiciera estudiar humanidades. Era precisamente este caballero, llamado Alonso Alvarez de Toledo, hombre de tanta piedad y de tan ardiente celo por la causa

Dejó la cárcel, según algunos, por intercesion y mandato de la Virgen, descolgándose de una ventana muy alta á las márgenes del Tajo. Saltó por un trascorral á la calle, y fué á acogerse de pronto bajo la salvaguardia de un convento de monjas de su orden, donde le recibió con un amor y una veneracion capaces de hacerle olvidar en un instante los dias de dolor y tinieblas. Revivia por momentos, se animaba al ver en torno suyo seres que se interesaban por su suerte; mas, no bien se sentia con aliento para abrir sus labios, cuando preguntaba con fe: «¿Y Teresa?» Debieron asegurarle repetidas veces que estaba en libertad y ajena de peligro: ¡atrevia á creerlo; recelaba, creia que solo por aliviar algun tanto su amargura le engañaban. gozo el suyo cuando llegó á convencerse de que solo él habia sido victima de una persecucion infundada! «¡Gracias os sean dadas, Dios mio, exclamó con toda la efusion de su alma: descansad como hasta aquí, sobre mi sola cabeza todo el peso de la cólera de nuestros enemigos.»

Hallábase ya algo repuesto de sus padecimientos en el convento de Toledo, cuando sus mismas protectoras tuvieron que avisarle del peligro que corria permaneciendo en la misma ciudad su encarcelamiento. Merced á un canónigo que, sin conocerle, ardia por él en entusiasmo, trató desde allí á los descalzos de Almodóvar, donde hallando no menos buena acogida y medios de defensa, descansó seguro de que pudiese alcanzarle la ira de los que tanto le odiaban por su eminente virtud y rígido ascetismo. Estaba allí obsequiado, querido, idolatrado por muchos; todos le rodeaban; mas no gozaba tanto, según él, por ver el amor que le tenian, como por sentir el cuidado de la Santa, cuyas cartas curaban como el mejor bálsamo sus mas hondas heridas, y renovaban como el mas espirituoso elixir sus depuradas y gastadas fuerzas.

Vivia tranquila y dulcemente en Almodóvar, todos le miraban como un padre, y no solicitaban de él sino que les vivificase con el calor de su palabra; mas á un hombre como JUAN DE LA CRUZ ¿podia esto inducirle á seguir por mucho tiempo bajo las bóvedas de tan silencioso y sosegado claustro? Hombres de su temple aborrecen la calma cuando ruge todavia en otros puntos la borrasca; hombres de su temple buscan y aman los trabajos; hombres de su temple van atraídos siempre por su idea allí donde hay mas peligros y amenazan mas los sufrimientos. Los triunfos de la reforma estaban limitados á las dos Castillas; falta aun conquistar Andalucía; dijo; y despidiéndose con un cariño mas que fraternal de los que tantos favores le habian dispensado, voló, lleno de nueva fe, al reino últimamente conquistado por la religion contra los aragoneses al reino de Granada. «Parto á Granada, escribió entonces á la Santa, y parto con la completa esperanza de que vuestra palabra ha de cubrir de flores el Carmelo.»

No se engañó; pero cubrió el reino de flores y recogió tan solo espinas. Aunque no tuvo quien le encarcelara, vió caer uno tras otro sobre sí todos los disgustos de que hemos hecho mencionacion al hablar en general de sus trabajos de reforma. Calma y paz para sí no la halló nunca; halló mas que nuevos motivos de pesar hasta en el ejercicio de los mismos cargos con que pretendieron honrarle y recompensar sus generosos servicios en favor del cristianismo.

Fué nombrado JUAN DE LA CRUZ en 1579 rector del colegio de Baeza, en 1581 prior del convento de Granada, en 1585 vicario general de Andalucía, en el capítulo general que celebró el Orden en Madrid, definidor primero; mas tarde, vicario de la casa de Segovia. Otros en su mismo tiempo se ensoberbecian con tan elevadas distinciones; él las evitaba, y solo se resolvia á aceptarlas considerando que se las enviaba Dios para poner mas á prueba su buen celo y en mayores riesgos sus virtudes. Rector, prior, vicario, definidor primero, siempre acreditó del mismo modo su humildad y su caridad cristianas. Ni codiciaba ni retenia; no se afanaba por atesorar riquezas en favor de la comunidad que gobernaba; no consentia que esta comunidad se mostrase avara de sus bienes bajo el fingido temor de no tener para mañana. Sostenia que era un sacrilegio confiar en la providencia del Altísimo; y cuando amanecía sin pan que distribuir á sus hermanos no se cansaba de bendecir y hacer bendecir á Dios porque les enviaba hambre con que acrecentase su amor á Jesucristo. Un dia, leemos en una de sus crónicas, entró la comunidad del Calvario en el refectorio y no encontró pan en las mesas, porque en la casa no lo habia. Buscó FRAY JUAN mendrugo para bendecirlo, y habló luego de Dios cosas tan altas, que todos volvieron á las manos y á las caras mas que satisfechos de su profunda y fervorosa plática. Entráronle en esto una carta; la leyó y derramó, sin poderse contener, algunas lágrimas. «¿Llorais, padre? Por qué llorais?» le preguntó el portero conmovido; y él, «lloro, respondió, porque nos tiene Dios por tan ruines, que no nos cree siquiera capaces de conllevar la abstinencia de este dia. Vé y recoge el pan y la leche que nos ha venido en dos cabalgaduras.»

además, á esta caridad una pureza que, segun cuentan, rayaba en lo admirable. Dicen que, estando en casa de un seglar, se vió acometido por una mujer de rara hermosura, en sensualismo; la miró, le dirigió palabras que reunian tanta severidad como dulzura, habló compungida y llena de castidad á la que ardía poco há en la llama de la voluptuosidad y fuera arrojado desenfrenadamente á la lascivia. Herido por la peste en Granada, añaden, tanto su enfermedad por los dolores que padecia, como por considerar que habia de ser landrés una mano ajena. «Enviadme otros males, decia cándidamente al Señor, males mayores, con tal que en ellos mi castidad no sufra.»

abrasado de amor, concentrado en Dios, por quien solo vivia, ¿qué podia ser ya mas espíritu emancipado de toda servidumbre, ante el cual estuviese rasgado el velo de lo pasado futuro? Distraen los sentidos el alma, y la limitan al mezquino conocimiento de los seres materiales; mas cuando, lejos de que los sentidos den la ley al espíritu, el espíritu los sujeta á los dolos á la inaccion, ó cuando menos al silencio, ¿qué no ha de alcanzar el hombre? ¿Qué anhelo de existir que no quebrante? ¿Qué altura á que no se eleve? ¿Qué profundidad que no reconozca? Refiérese que leia JUAN en las almas de los que comunicaban con él, como podido leer en las páginas de un libro; que cruzaba los nebulosos mares de los tiempos, y veia los espectros de los que fueron junto á las sombras de los que han de ser mañana; que habia el espacio, levantábase sobre él, y veia en toda su majestad y grandeza el reino de los cielos. «Distingo en mi alma, decia él mismo en una carta, las almas de los que mas amo; me parece ver á Jesucristo, y veo en él reflejadas todas las criaturas.» «Me ocultais faltas muy graves, mas yo he otras con sorpresa de sus fieles; ¿ignorais acaso que vuestras almas forman parte de la familia de los otros y yo somos seres distintos en el mundo; en Dios, nuestro origen comun, somos todos uno y vivimos de una misma vida.» «¡Pobre mujer! Dijo un dia oyendo á una religiosa que le habia ganado gran fama por su discrecion y su talento, creerá que habla en ella Dios, y habla el

Señor. Comunicaba á su espíritu tanto y tan gran poder, no solo el amor, sino su constante práctica de mortificar el cuerpo. Vestia de continuo los mas ásperos silicios, guardaba los mas rigurosos ayunos, macerábase frecuentemente, invertia lo mas del tiempo en la oracion, empleaba en la oracion hasta las horas que reclama el sueño para nuestro descanso y la necesaria reparacion de las fuerzas. No dormía de ordinario sino dos horas, y aun estas teniendo por todo lecho el suelo y toda cabecera una piedra, por todo abrigo sus pobres y humildísimos sayales. De que mas apetecia se privaba; de lo que mas queria en el fondo de su alma, de aquello que le daba vida y sin cesar huia. Trocaba siempre con gusto los placeres por los trabajos, el ocio por la actividad, la tranquilidad por la lucha, el descansado condescender por el fatigoso censurar, la paz por la vida. Fué un dia, merced á su mejor triunfo sobre un alma entregada á los deleites mundanos, objeto de una venganza inicua: fué ultrajado, apaleado, pisoteado, abandonado en el arroyo á la caridad y á la vergüenza. Preguntábanle á poco por su salud cuantos habian pasado por su desgracia, y se compadecian; y él, «dejad á un lado toda misericordia, dijo al punto; gozo mucho de Dios el que en estos tormentos no muestra ánimo levantado y corazon alegre. ¡Benditos los cielos! exclamó, gracias os sean dadas porque asi distinguis á vuestro siervo.»

Al fin de su vida á Dios solo trabajos. «No deseo, decia, sino que la muerte me encuentre en un lugar apartado de todo trato humano, sin hermanos que dirigir, sin placer de que gozar, sin pena ni dolor de que esté exento. Quisiera que Dios probara mi humildad como súbdito, como antes ha probado mi firmeza de carácter como guardador de viña ajena; quisiera que me probara en la enfermedad como me ha probado en mi salud y en el completo goce de mis fuerzas; quisiera que me probara en la calumnia, como me ha probado hasta ahora en la buena fama que he disfrutado hasta en medio de las injurias de mis enemigos. Señor, Señor, dignaos con el martirio la frente de este servidor indigno.»

Fué, desgraciada ó afortunadamente, en ver colmados pronto sus singularísimos deseos. Fué el dia de la Orden otro capitulo general, y fué relevado de su cargo; retiróse al desierto de la Sierra de Guadalupe, y fué á alcanzarle hasta en aquellos tristes y solitarios montes la calumnia; hirióle Dios en una pierna y le obligó á bajar á Úbeda, donde murió, mas agoviado por la miseria en que vivia, que abatido por el dolor de sus terribles úlceras. Está el desierto de Guadalupe en un lugar de Sierra-Morena que distará de Úbeda y Baeza sobre cinco leguas; serranas y abiertas entre breñas conducen hasta él, precipicios y abismos le rodean. Colocado

allí JUAN DE LA CRUZ, no se acordaba sino de orar, de descubrir en el seno de la natural Criador del mundo, de acompañar con himnos de gloria el canto de las aves, el susurro de las brisas y el dulce murmurar de los arroyos. Cuando no oraba, escribía; pero siempre sobre cosas espirituales, sobre coloquios místicos entre el alma y Dios, fuente, según él, de donde emanan todos los espíritus. ¡Qué vida entonces la suya! Gozaba JUAN y explayábase ante aquella melancólica soledad y apartamiento; mas otro que no hubiera tenido su valor lo hubiera considerado indudablemente como el mayor castigo y la proscripción más dura.

Seguía JUAN DE LA CRUZ tranquilo y feliz en este desierto, cuando un hecho en que no pudo tener parte, fué á turbar inesperadamente su paz y su envidiada calma. Algunos sacerdotes extraños á la Orden, movidos al parecer por algunas religiosas mal avenidas con el rigorismo de la nueva regla, trataron de sustraer los conventos á la sujeción de sus preladados naturales. Acudieron al Pontífice, alcanzaron en favor de las monjas un breve que limitaba mucho las facultades de sus gobernadores, y resucitaron con esto discordias mal apagadas, que hubieran podido producir tristes efectos. Deseosas las monjas, por una parte, de cohonestar su proceder y cumplir con sus verdaderos fines, por otra, de inutilizar de una vez para siempre los cargos que, con razón ó sin razón, las dirigían, acordaron hacer recaer la primera elección en el que mejor secundado los deseos de la reformadora, y más rígido se mostraba en observar su disciplina. Cumplióse con el acuerdo, y fué nombrado JUAN: hecho que dió al instante lugar á que sus amigos, no solo le atribuyesen una participación directa en el negocio, sino que hasta supusieron contra lo que les dictaba la razón y la conciencia, que él era quien había iniciado y hecho resolver la cuestión, con el objeto de alcanzar una completa soberanía sobre todos los conventos de religiosas carmelitas.

Habiase ya en otras ocasiones, como llevamos dicho, levantado la voz contra nuestro ilustre sacerdote; mas nunca como entonces, en que había, cuando menos, apariencias de que fueran verdaderas las acusaciones. Suponíase una ambición desmedida, una codicia sórdida, una avaricia rastrera, un deseo de medrar y aparecer sobre todas las grandes sumidades de su época; mas que para alcanzarlo debiera pasar sobre las ruinas de hombres que valían más que él por sus virtudes, en religión, en ciencia. Decían que se proponía hacer enteramente suyo, y convertir en provecho enteramente propio, la grande obra de la insigne Santa; decían que había apelado para ello hasta á la injuria y al soborno. Los que más odio le profesaban, se adelantaban á hacerle cargos: hablaban de su incontinencia, ponían en duda su acendrada fe, sostenían que era todo un simulacro de hipocresía. No denunciaban unos una falta, cuando otros ya la confirmaban; y otros, más que los primeros, la repetían en voz alta y sin vacilar, para que los que dudasen lo creyesen, y la voz universal cerrase el paso á toda clase de defensa.

Es triste, es doloroso ver así juzgado y calumniado á un hombre; mas ¿creeis que se queja el Santo? «Las olas de la calumnia, decía, baten hoy mi rostro, pero no le manchan ni conturvan Jesucristo fué calumniado también; y ¿qué? ¿No han sobrevivido acaso á la calumnia la fama de su virtud y su doctrina? Tengo tranquila mi conciencia, mi esperanza en Dios, y sé de cierto que las aguas que hoy me azotan pasarán mañana sobre mi cabeza sin alcanzar mi frente. ¡Benedicidme, Señor, que así me sujetais á duras pruebas! Os importuno con mis ruegos, y me preguntáis: ¿qué más puedo exigir ya de vuestra infinita bondad para conmigo? Dadme, Señor, una enfermedad lenta y una muerte trabajosa, llenad hasta el colmo la copa de mis sufrimientos; dejaré el alma, seguro de haberla depurado en el fuego de lo que son, solo para el cuerpo, y las venturas.»

Oyóle de nuevo Dios, y le inflamó una pierna, cubriéndole á los pocos días de llagas asquerosas. Quiso el incontrastable reformador ser por algún tiempo más fuerte que el mal, pero no pudo. Lleno de dolores, que hubieran parecido á hombres de escasa fe poco menos que insensibles, tuvo al fin que sucumbir aceptando la inacción, la postración, la cama. Se acostó... y se acostó para no levantarse más: la enfermedad era de muerte. Quisieron, al saberlo, trasladarlo al colegio de Baeza, que él mismo había fundado; mas no consintió sino en que le llevasen á Peñaflorida, donde el padre provincial había dispuesto que fuesen recogidos los enfermos de Peñaflorida. «El primer deber de un anacoreta, dijo, es la obediencia: si hoy se quebrantase para mí la órden no sería justo que la guardasen para los demás mañana. Decís que la casa de Úbeda es por donde tendré allí poco regalo; ¿han de buscar el regalo los que libre y espontáneamente se ofrecen como siervos de Dios?»

Estuvo en Úbeda todo lo que duró su enfermedad, sobre tres ó cuatro meses. Sufrió; mas no le oyó nunca ni un suspiro. Cuantos le veían quedaban admirados de su serenidad y su dulzura. Resplandecía en él, á pesar de la mortal palidez de su semblante, su alegría interior y su pureza; observábase en él, á pesar de las profundas huellas dejadas por el dolor y la amargura, atormentado el cuerpo, gozosa y tranquila el alma. Enterábase á menudo del estado de la casa, de los fondos que contaba, del material que tenia, de las esperanzas que abrigaba; manifestaba cómo, á su modo de ver, podia realizársela y cubrir sus atenciones; dictaba órdenes, daba consejos, escribía súplicas, trabajaba cuanto le era dable para mejorarla y levantarla de su abatimiento. «No lo siento por mi, exclamaba; mas si por vosotros, para quienes ha de ser un tormento no poder aliviar el mal ni prodigar consuelos á los que son vuestros hermanos. ¿Qué le hemos de hacer? Alabado sea el Señor, que así nos recompensa á todos: á nosotros enviándonos la enfermedad, á vosotros negándoos el placer de darnos el remedio. ¿Si Dios quisiera sacarme tan bien de este grave apuro en que me ha puesto!... Mas distingo ya entre sueños la sombra de la muerte, y conozco que voy á dejaros. ¿Quiera Dios que pueda volar de aquí á sus brazos! Angeles que guardais la entrada del Paraíso, ¿no me abris aun las puertas?»

Llegado su último dia, cuentan que vió entre nubes un arcángel con una grande aureola y grandes alas de oro, que, después de haber bajado hasta los piés de su pobre y humilde lecho, levantó la voz y dijo: «Oye y regocíjate, FRAY JUAN; el Señor ha ordenado que abras hoy por última vez tus ojos entre las tinieblas de este mundo. Vas á morir, vas á subir en alas de mis hermanos en espíritu al cielo. Prepárate y no temas: á la primera campanada de maitines volarás ya á las regiones de la luz, donde la inagotable claridad de Dios hace eterno el dia. Coros de ángeles y de serafines, apóstoles, martires, patriarcas, profetas, todos los que viven en el Señor te aguardan: vé y recibe la corona debida á tu fe, la corona debida á tus incesantes sufrimientos.»

Quiso contestar al arcángel; mas el gozo anudó su voz en la garganta. Algo repuesto ya, pidió los sacramentos. Confesó, comulgó, recibió la unción, y participó luego á todos la hora de su muerte. Llamó á poco al prior, y le pidió perdon por lo molesto que podia haberle sido mientras estaba enfermo. «No deseo ya de vos, le dijo, sino un hábito con que sepultar mi cadáver. Dad y haced orar por mi, le añadió al despedirle; guardadme en la memoria.»

Calló y quedó sumergido en una meditacion profunda. Penetraron muchos en su aposento, deseosos de verle y dirigirle palabras de amor y de consuelo; mas ni los vió ni los oyó, y siguió horas enteras en silencio. Interrumpiolo de tarde en tarde preguntando por la hora; pero solo por cortos instantes, por segundos. No salió de su aparente letargo hasta que oyó las once. «Falta ya solo una hora, exclamó entonces gravemente conmovido; venid y rodeadme, hermanos míos: os he amado, os amo y quiero espirar entre vosotros. Si en algo os he ofendido, perdonadme; el dolor puede haberme arrancado palabras para vosotros duras. Ignoro si habré merecido por completo la gracia del Señor; mas pongo en este momento supremo la mano sobre el corazón, y mi corazón está tranquilo; interrogo mi conciencia, y mi conciencia sigue muda. Mi ignorancia, el mundo, las pérdidas instigaciones de espíritus rebeldes pueden, sin embargo, haberme desviado, sin sentirlo, del camino de perfeccion que he creído seguir toda mi vida. ¿Vuestra cordial bendicion, padre del alma! Vuestra oracion, hermanos!»

Rodeó la comunidad su cama, y empezó á orar. Mas de veinte velas alumbraban la estancia; las bóvedas retumbaban solemnemente al eco de los salmos. FRAY JUAN se incorporó, y rezó con los que á la sazón rezaban.

Adelantóse, luego de concluidas las preces, el padre provincial, y le dió la bendicion en nombre de ese Dios bajo cuya ley moria. Dobló JUAN la cabeza, pronunció marcada y lentamente las palabras de Jesucristo: *Domine, spiritum meum in manus tuas commendo*, y espiró con la tranquilidad con que un niño entrega al sueño sus dulces ojos, de mirar cansados. Sonó en esto el primer golpe de las doce, la primera campanada de maitines.

Bañóse entonces la estancia, dicen las crónicas del Santo, de una luz resplandeciente y pura, que oscureció la de las velas; y circundó como una corona la frente del difunto; despidió el cadáver un olor suave, que dejó embargados y suspensos los sentidos; acaecieron en el exterior hechos maravillosos, que no pudieron explicarse sin suponer que hubiese mediado en ellos el alma de FRAY JUAN al remontarse al cielo. Ignoramos hasta dónde sean dignas de crédito estas y otras aventuradas aserciones, hijas tal vez del respeto y entusiasmo que ya en vida sabia infundir el reformador de Hontiveros; mas prueban siempre cuánta no habia de ser la virtud del que

ya en el momento de espirar creían que podía turbar el orden de las leyes naturales. Falleció sábado 14 de diciembre de 1591; en 1674 fué preconizado santo.

Era de estatura mas bien bajo que alto, bien proporcionado y mejor parecido, de facciones dulces y apacibles, de mirada suave y simpática, de figura agradable, de continente humilde. Tenía de color trigueño el rostro, calva la cabeza, espaciosa la frente, negros y húmedos los ojos, aguileña la nariz, algo hueca la mejilla, poco pronunciado el labio, las formas todas mas bien redondas que angulares. Modesto en el mirar, modesto en el hablar, modesto en el andar, modesto en el vestir, modesto en el obrar, modesto en todo, correspondió su físico á su moral. Fué no sin razón, vivo y muerto, presentado como el modelo y tipo de la bondad, como el modelo del que desea seguir paso á paso y en todo su rigor á Jesucristo.

Mas no solo fué SAN JUAN DE LA CRUZ tesoro de virtudes, fué tambien de conocimientos y de inteligencia. Fué teólogo, fué gran prosista, fué poeta, y debemos considerarle, cuando me refiero á estos dos últimos aspectos.

Floreció JUAN DE LA CRUZ en nuestro siglo de oro, en aquel siglo en que la teología desplegó todas sus fuerzas y la poesía tendió todas sus alas, en aquel siglo en que España hacia oír el estruendo de sus armas vencedoras la poderosa voz de sus filósofos y el eco de sus cantos en aquel siglo de esplendor y gloria en que abundaron á la vez los ilustres capitanes y los mas grandes escritores. Alzóse entre tantos ingenios, y fué ya desde luego una verdadera individualidad un autor completamente original, un tipo. En vano le buscamos antecesores en nuestra historia literaria, en vano le buscamos rivales, en vano le buscamos descendientes: le vemos siempre destacándose solo y aislado del fondo de su época. Todo espiritual, profundamente místico, sumergido sin tregua en la contemplación de lo absoluto, predispuesto á la abstracción, al arrebato, al éxtasis, imprimió, sin querer, en todas sus obras el sello de su especialísimo carácter. Sin querer tambien, sin sentirlo, se separó de la senda que aun sus mas allegados le trillaban. Cultivaban en su tiempo el género á que él dirigía su talento un fray Luis de Granada, cuyas obras tan sólidas como enérgicas, levantan y engrandecen el espíritu; un fray Luis de Leon, que tan eficazmente sabe apartarnos de la agitación del mundo y llevarnos al conocimiento de Dios desde las floridas praderas bañadas por los arroyos y las oscuras y silenciosas galerías de los claustros; un padre Estella, cuya severidad ascética nos anonada bajo la idea de nuestras propias pequeñeces y miserias; un príncipe de Esquilache, un Malon de Chaide, un Zárate, un Arias, sobre cuyos escritos vemos constantemente proyectada la sombra del amor y la inteligencia eternas; mas ninguno y lo decimos sin vacilar, ninguno, entre escritores tan justamente celebrados, se acercó de modo á su lenguaje, ni tuvo tan sublimes conceptos, ni imitó su estilo. Granada, Leon, Arias, Estella, Zárate, Chaide, Esquilache están todos, al escribir, unidos aun á la materia, y no saben hacer sino descubrir el cielo sino al través del mundo que perciben los sentidos; JUAN DE LA CRUZ rompió los lazos que le sujetan al cuerpo y nos eleva directamente á Dios trasladándonos de este mundo á un mundo donde brilla otra luz, donde rigen otras leyes, donde se trasforman y depuran la caridad, el amor, nuestros mas nobles y generosos sentimientos. Lo hemos dicho, y lo repetimos: no hay, no ha habido antes ni después de él, otro autor que le haya seguido ni podido seguir en su camino. Santa Teresa, con quien le identificaban sus mutuos y constantes trabajos por la reforma de la orden, tuvo indudablemente con él algunos puntos de contacto; mas no como él ni supo tampoco vestir de igual manera sus ideas, no fué de mucho tan espiritual, tan sobrenaturalista, tan divina. Tenía santa Teresa mas filosofía, penetraba mas en el corazón humano, mas nobleza, mas era de una inteligencia mas desarrollada, era de mas talento; pero estuvo por la tierra mas razon mas en la tierra, menos en las altas regiones celestiales. Hemos manifestado ya que los dos entraban fácilmente en éxtasis: ¿cuál de los dos era, sin embargo, el que lo provoca? ¿cuál de los dos reunía, por decirlo así, una mayor fuerza magnética?

Abrimos las poesías de JUAN DE LA CRUZ, y ya á las primeras estrofas distinguimos una novedad que nos sorprende. No es nunca el poeta el que habla, es su espíritu, es su alma, que ya recorre la oscura noche en que, dejando la cárcel en que vive, voló guiada por el corazón al cielo, y se reunió con Dios, su amado; ya pregunta por Dios á las criaturas, y al hallarle entra con él en el

a plática. ¡Qué delicadeza de sentimiento no hay en cada quintilla! ¡Qué suavidad de ex-
n cada verso! ¡Qué misterio, qué abstraimiento en cada composicion, en cada canto!
ágenes, frases, palabras, todo guarda la mayor armonía con la naturaleza del asunto en
cillos poemas. Las palabras mas vulgares toman en ellos una significacion peculiar, un
especial, un sentido eminentemente místico; la fraseología acepta giros originalísimos,
an de comunicar al género un tinte que ni llega á ser natural ni á ser fantástico; las imáge-
que copiadas todas del mundo aparente, y no del mundo inteligible, cobran todas un as-
e las eleva mas allá del idealismo estético; los tropos, las figuras parecen sacadas de luga-
nocidos: tal y tanta es la fuerza de ingenio con que están concebidos é intercalados en
líneas tan animadas por la exaltacion de la fe y la caridad cristianas. Produce esto alguna
d; mas una oscuridad hija, no del lenguaje ni del estilo, sino del profundo sentido alegórico
erran las poesias. No las afea, por otra parte, esta oscuridad; las embellece, les da nuevo
ida. Apenas ha conocido uno la clave, cuando, no solo las comprende, sino que hasta
ta y se deleita viendo sin cesar y á la vez la idea y su reflejo. ¡Qué es lo que mas enajena
ntar de los cantares, en las *Profecias*, en el Evangelio, en el *Apocalipsis*, en la mayor
los libros de la Biblia, sino esa misma oscuridad procedente de su carácter figurado y al-
parabólico? Empieza uno á leer el *adónde te escondiste*, y no bien se ha descifrado el
e la composicion, cuando se sigue la lectura, no dirémos ya sin esfuerzos, sino con
on un placer que nos cautiva el corazon y embarga los sentidos. Las primeras quejas del
haber perdido al Dios á quien adora, la pregunta á la naturaleza de si le han visto cru-
nte ó la pradera, la contestacion de los seres creados, suponiendo que ha pasado en-
vistiéndolos al paso de su angélica hermosura; las nuevas quejas del espíritu, el inefable
que van derramando sobre él las palabras del Amado, la mútua llama en que arden y se
t, los ayes de ventura que se exhalan de los labios de entrambos, todo va aumentando
nuestro interés y bañándonos, ya en el tranquilo mar del amor, ya en el dulce lago de
ancolia indefinible. ¡Genios del sentimiento y la belleza! ¡dónde podrémos hallar ya
es mas agradables ni mas puras? ¡Dónde imágenes mas encantadoras ni que conmue-
plácidamente el alma? ¡Genios del sentimiento y la belleza! no daréis ya con otro JUAN
uz, que mejor comprenda ni traduzca vuestros tiernos y embelesadores pensamientos.
y que, en poesía cuando menos, pretenden que se compare con JUAN DE LA CRUZ al maes-
Luis de Leon, al autor de *Qué descansada vida... Alma region luciente... Cuando será que
Virgen que el sol mas pura...* y otras composiciones de igual género. Leon, dicen, era
un poeta lleno de fe, un alma cándida y pura, á quien repugnaba el simple contacto con
o. Levantaba tambien sin cesar la frente del lector al cielo, manifestaba una continua as-
á la soledad, al silencio, á esa region espiritual, desde donde cabrá á nuestra alma cono-
yes, ahora insondables, de la Providencia. ¡Qué amor, qué pulcritud, qué desprecio del
io respira tambien la mayor parte de sus odas! Su lenguaje es, como el de LA CRUZ,
alegórico, decididamente bíblico; sus imágenes y sus figuras están como las de LA CRUZ
idas por el hábito de un sentimiento inalterable.

no dudarle, Leon uno de los poetas en cuyas obras mas vivamente está encendido el fuego
: divino; mas es tambien para nosotros indudable que media entre él y JUAN DE LA CRUZ
ncia inmensa. Leon cuando toma la pluma vive aun en el mundo, de que anhela separar-
DE LA CRUZ, como llevamos insinuado, no toma la pluma sino cuando está ya fuera del
enomenal, cuando está emancipado ya de la materia. Para Leon la union con el centro
l de que ha sido desgajada su alma es aun una aspiracion, es un deseo; para LA CRUZ es ya
ad, es ya un hecho consumado. Leon está sumergido solo en la creencia; JUAN DE LA
está ya en el mas profundo misticismo. En Leon vemos aun al hombre; en JUAN DE LA
vemos ya mas que una parte del hombre, el alma.

vemos con este corto paralelo sino repetir y dar vueltas á una idea que hemos vertido en
r párrafo de este humilde juicio crítico; mas nos repetimos á propósito para que no haya
luda alguna sobre la individualidad del autor en nuestra historia de la literatura. Léase á
se encontrarán hasta en las poesias en que mas se revela su talento, reminiscencias de otros
ta cristianos, ya paganos; léase á LA CRUZ, y no se hallará una sola reminiscencia ni de las
sus coetáneos ni de las de sus mayores. Léase con detenimiento á Leon, y se atribuirán
; odas tanto á una necesidad de expansion como á un deseo de rendir culto al arte; léase

á LA CRUZ, y se atribuirán sus poesías al simple y natural desborde de sus sentimientos. Leon no ha desdeñado de bajar hasta el amor profano y dedicarle cantos originales y cantos traducidos. LA CRUZ no componía jamás una estrofa en que no hiciera reflejar el mundo puramente inteligible, el mundo del espíritu. No pretendemos rebajar á Leon, ni vamos ahora á decidir del relativo mérito de entrambos; pero si pretendemos hacer ver que, por semejantes que parezcan en marcha y sus tendencias, pertenecen los dos á muy distinto género.

Lo repetimos, y lo repetimos sin temor: SAN JUAN DE LA CRUZ es una verdadera individualidad en nuestra historia literaria. ¿Se quiere ahora saber por qué? Porque lo era ya en la esfera social porque no escribía por escribir, sino por expresar un corazón que rebosaba de amor por todas partes; porque era poeta de sentimiento y no tenía que apelar á inspiraciones ajenas para cantar lo que sentía; porque, libre de pretensiones científicas, se contentaba con ser el eco de su voz interior y el intérprete de sus propios pensamientos; porque se pintaba, en una palabra, á sí mismo, y él era el tipo, el bello ideal de esas almas encendidas en el fuego de la caridad divina. Hombre dominado por una sola idea, no presentó en sus poesías sino el desarrollo de esta misma idea; cual fué como hombre, tal fué siempre como escritor, tal como poeta. ¿Se comprende el secreto de su originalidad? Se comprende por qué no tuvo ni pudo tener en su género discípulos ni maestros? Ah! será difícil que se comprenda. La poesía no es ya en nuestros tiempos hija de la espontaneidad, es hija de la imitación, reproductora de arte. Falsea, á trueque de producir efecto, las sensaciones que experimenta y las impresiones que recibe; se avergüenza de traducir en el lenguaje de la pasión las revoluciones de su alma, se aísla del mundo sin saber concentrarse ni en sí ni en lo absoluto, enmudece ante los dolorosos espectáculos de una sociedad que se hunde, y alza en cambio la voz sobre el sepulcro de las generaciones que rodaron desde el escenario de la política á la hondonada del olvido. Se ha encerrado dentro de una valla impenetrable, y alejada allí del estrépito del siglo, se complace aun en evocar los fantasmas de épocas que apenas comprendemos. Fijas sus miradas en la edad media, ahora hace aparecer bandos de justadores armados de todas armas, ensangrentándose sus vistosas vestiduras solo por conseguir una sonrisa de amor en los labios de sus damas, ahora al barón feudal desafiando desde las almenas de su castillo ejércitos de emperadores y de reyes, ahora á obispos y arzobispos dejando la mitra por el yelmo y asistiendo espada en mano á los campos de batalla, ahora á la mujer de altivo corazón sacrificando en los altares de Dios el intenso amor que la domina, ahora, por sí al mago que pretende leer en el cielo los futuros destinos de sus semejantes, ó á la hechicera hada que brota por encanto del fondo de los lagos. No cree ni en la magia ni en las hadas, detesta con toda su alma esa época de hierro en que gemían los pueblos bajo la más dura servidumbre, no tenía ni aquella religión ni aquellas creencias; mas observa que se prestan esas escenas á grandes rasgos de imaginación, y las estudia y las canta y las describe. Materialista pura, no se entusiasma sino de la belleza exterior, no es siquiera capaz de conocer la del espíritu. Suple á fuerza de fantasía el sentimiento, y está sin cesar en el terreno del actor, en el terreno de la copia servil ó la parodia. Es escéptica, y aparenta fe; es impía, y habla siempre de Dios; es ignorante; quiere parecer científica; es impotente hasta para el mal, y hace constantemente alardes de fuerza y poderío. Se la oye á menudo encareciendo la pureza, y está corrompida hasta los huesos, careciendo la moralidad, cuando se rie interiormente del que no sabe realizar su ambición por no hollar el cadáver de un hermano. Idólatra y formalista, aprecia en poco el símbolo y en mucho el ritmo; atiende mucho á los detalles, poco al conjunto. Evita con el mayor cuidado la más leve falta en el lenguaje y en el estilo, oculta con el mayor cuidado bajo el brillo de las palabras la vaciedad de las ideas. No, no es fácil que comprenda por qué fué original SAN JUAN DE LA CRUZ una poesía que, como la de nuestros días, vive y cree poder vivir solo de la ficción y la mentira.

¿Por qué no ha de cantar, y lo hemos preguntado ya cien veces, esa misma corrupción que devora, ese mismo escepticismo que la consume, esa misma impudencia sarcástica con que mira la virtud sucumbiendo bajo el crimen? La poesía ¿no es la verdad? ¿No es la vida interior traducida por medio del lenguaje? ¿Por qué no se ha de reflejar siempre tal cual es, como en los libros del alemán Goethe y en los inmortales poemas del britano Byron? Porque en medio de su triste estado, conserva todavía un resto de pudor, se nos contesta. Mas si es así, ¿cómo permanece aislada del nuevo mundo que va surgiendo de entre las ruinas del antiguo? Estamos en un período de revoluciones sociales, de revoluciones que tarde ó temprano han de acabar con la enorme hidra de la inmoralidad y la injusticia, ¿por qué no levanta en medio de ellas su voz? Pe-

¿hace el eco de las aspiraciones de los pueblos? Hay enarbolada desde algunos años acá una bandera teñida ya con sangre de entusiastas mártires, ¿por qué no corre á cantar, bajo los pliegues de su desgarrada tela, los triunfos y los descalabros que ha sufrido? ¿Por qué no se levanta en la esfera ni modifica su vida de relacion, fuente perenne de arte y de poesía? Entre en la vida y viva de la vida de su época y su pueblo, y sentirá de nuevo en su pecho la llama de la acción, la llama que la elevó algún día mas allá del cielo.

¿y qué? se nos replica: ¿lograréis tal vez con esto que la verdadera poesía renazca de entre las cenizas? Vais á hacerla intérprete de las ideas y de las circunstancias del momento, y vais á hacerla una vida efímera, vais á verla morir con las pasajeras circunstancias que la hayan producido. La verdadera poesía no vive nunca de accidentes; vive de ideas eternas como Dios, inmutable como el destino á cuyo cumplimiento se encaminan. Deseais ennoblecerla, y, no lo dudeis, queréis, á prostituirla.—Parece á primera vista indestructible el argumento; mas, léjos de serlo, cae y se viene abajo por su propio peso. Para nosotros no hay ideas temporales é ideas eternas: las ideas son contemporáneas en la razón y en la sociedad, de que, con todos los hombres, han sido y serán, formamos parte. Si unas parecen anteriores y otras posteriores, es por la menor importancia que han ido tomando con el tiempo en el gran drama de la humanidad; no es mas que el drama de nuestro entendimiento. La que ayer era principal es hoy secundaria; y hé aquí por qué en épocas dadas cambia todo de aspecto. Sucede poco mas ó menos en todas las sociedades lo que con el kaleidoscopio: las piezas son siempre las mismas en el fondo del cuadro; mas no podemos darle la mas ligera vuelta sin que, cambiando aquellas de lugar, presenten combinaciones completamente distintas. Ahora bien: ¿se quiere que la poesía sea esta, ó sea indefinidamente progresiva? Si lo primero, debe seguir el camino que ahora sigue, seguir reproduciendo; si lo segundo, debe abrirse á cada nueva época histórica una nueva vida, debe modificarse segun la fuerza revolucionaria de la idea generatriz que impera y que domina. La idea generatriz de hoy ¿es la idea generatriz de la edad media? Es siquiera la idea generatriz de principios de este siglo? No puede pues presentar los hechos ni los sentimientos de hoy, ni el nuevo aspecto que hoy los vemos, bajo la influencia de esta idea capital, esta idea dominante; ¿en qué, debemos preguntar ahora, podrá consistir su prostitucion por sujetarse á una idea tan imperiosa? La idea que domina en la actualidad es tan eterna como la que dominó ayer, y juega hoy en la sociedad un papel de segundo ó tercer orden; aceptándola, obedeciendo á su justa y merecida influencia, ¿hace acaso mas que lo que ha hecho en otras épocas, es obedecer á una ley de renovacion sin la cual la vida, así en los seres materiales como en las artes y las ciencias, seria completamente insostenible? Cuando decimos que es preciso que la poesía sea la traduccion de nuestra vida interior y exterior, no pretendemos sostener que se convierta en la cantora obligada de todas las pasiones del momento; pretendemos sí que, llevando la idea dominante ó de la que está elaborándose para reemplazarla, dé el colorido de su vida á todas las creaciones que conciba. Y lo pretendemos porque sabemos, porque estamos profundamente convencidos de que siempre que así no suceda, la poesía está destinada á caer en un estado vergonzoso en que yace hoy para vergüenza de nuestras sociedades.

¿quiera que sea, diréis quizás, si la idea que reina hoy deja de reinar mañana, la poesía caerá hoy con ella, mañana perderá tambien, como ella, su cetro y su corona. Mas ¿quién, habiendo estudiado medianamente la historia, no sabe que no porque una idea deja de dominar en un tiempo es un elemento constitutivo de la sociedad que la ha, justa ó injustamente, postergado? Es posible que la buena poesía de hoy ha de ser mas leída y mejor recibida que la buena poesía de otros tiempos; mas la inteligencia, el buen sentimiento estético, ¿cómo no han de buscar en la poesía satisfaccion de sus aspiraciones y deseos? La poesía de ayer es en nuestra hipótesis hija del momento, traduccion de una idea imperecedera, reflejo de un sentimiento eterno; la poesía de hoy es hija de pasar pues, en nuestra hipótesis, con las generaciones que vayan sucediéndose hasta el fin de los siglos. Homero, Dante, Byron obedecieron á la ley que consignamos; ¿cuándo se ve á los poetas leídos el *Don Juan*, la *Divina Comedia*, la *Sangrienta discordia de Agamenon y Aquiles*? ¿cuándo se ve á un poeta que domina, sin embargo, en los tres poemas es diferente, si no del todo opuesta.

¿queréis pues proscribir la historia del terreno del arte y la poesía? se nos preguntará por fin: ¿queréis que cerremos para siempre los libros de Moisés y los Santos Evangelios?—No queremos proscribir para siempre los libros que contienen lo pasado, pero queremos que hasta en nuestros vestidos históricos se refleje el siglo. Hoy no juzgamos de lo que fué como juzgábamos ayer,

hoy no lo vemos como ayer lo veíamos. Nos dirigimos á todos los que marchan con su época, á todos los que están al nivel de las ideas y aspiraciones generales, á todos los que participan de la vida de su pueblo: ¿pintarian hoy á Bruto, á Fiesco, á Tell como lo hubieran pintado nuestros pintores del siglo xvi, siglo en que el sentimiento monárquico estaba profundamente arraigado en el corazón de Europa? ¿Apreciarian hoy bajo el mismo punto de vista religioso las tiernas y sublimes escenas transmitidas por los evangelistas? Hoy que la religion va cediendo el paso á la ciencia, hoy que las creencias han sido disipadas por el soplo de la filosofía, hoy que elevándonos á mas altos principios de justicia, buscamos la razon de existencia de todas nuestras instituciones y no vacilamos en llevar el hacha sobre las mas sagradas si no las hallamos legitimadas en su origen; hoy que, rompiendo toda barrera levantada por la tiranía y la ignorancia, tomamos á Dios por padre, la humanidad por hermana y la tierra entera por patria; hoy que, dispuestos á sacudir todo yugo, queremos que solo en la voluntad individual de las sociedades tengan su fuerza los derechos públicos; hoy que mas ó menos corremos todos hácia una igualdad que ayer mirábase aun como una utopia; hoy que nos rebelamos contra toda autoridad y creemos que solo en nosotros *yo* existe la fuente de toda certidumbre y todo derecho; hoy que suspiramos tan ardentemente por una síntesis que venga á armonizar todos los antagonismos que nos han empeñado hasta ahora en una triste é incesante lucha; hoy que el orden de nuestras ideas está completamente intervertido; lo preguntamos de buena fe, con toda la sinceridad de que es capaz nuestra filosofía escolástica en el xiii, la reforma en el xvi, el ateísmo en el xviii, el escepticismo á principios del xix, el indiferentismo durante los primeros años de la revolucion que ha constituido el orden actualizado á nuestros reyes? Hasta aqui habia sido considerado como un reformador en el orden puramente religioso; hoy le consideramos como un reformador en el orden religioso y en el orden social: los cantos que hoy le dediquemos ¿no han de llevar naturalmente otro espíritu que el que hasta aqui llevaron?

SAN JUAN DE LA CRUZ no fué ni pudo ser, hablando en rigor, el eco de su siglo, porque está constantemente apartado del mundo y no respiró sino el ambiente de su orden del Cármen, bajo el cielo del desierto, ya bajo las silenciosas bóvedas del claustro; mas fué eco de su propia individualidad, de una individualidad marcada y poderosa, y fué, como ninguno, poeta. Para él la vida de relacion era su misteriosa union con Dios: cantó esta union, y se encumbró sin esfuerzo á las regiones mas elevadas y sublimes. No tuvo que recurrir para ello á la literatura griega ni á la literatura latina ni á la literatura italiana; no tuvo que recurrir mas que á sí mismo. Sintió, escribió lo que sintió y pensó, y produjo sin mas sus ricas, sus vaporosas, sus misteriosas canciones. Léanlas los que temen que esa poesia, por decirlo así, *concreta* no ha de producir una sensacion general en los hombres de todos los siglos y de todas las naciones; léanlas, y dígan con la mano en el corazón si no se sienten conmovidos á pesar de su incredulidad, á pesar de su decidido ateísmo. Se espiritualiza uno á cada verso que recita, á cada estrofa que concluye. Va leyéndolas y siente por momentos acallarse la voz de sus pasiones y serenarse el alma. ¡Qué belleza, qué suavidad, qué grato perfume el de todas estas poesías!

¿Deberémos ahora examinarlas é ir indicando uno por uno sus defectos? Deberémos señalar por una sus incorrecciones de lenguaje, sus vulgaridades de elocucion, sus pasajes oscuros, sus versos débiles, sus faltas de sentido? Esta ocupacion es solo digna de una crítica mezquina que censuraremos siempre con merecida severidad: la verdadera crítica no debe recaer nunca sobre el espíritu de las composiciones que sujeta á juicio. ¡Críticos materialistas! ¿no os da lástima la vergüenza cuando, al coger á un autor del temple de SAN JUAN DE LA CRUZ, no sabeis denunciar sino faltas de pura forma, faltas de detalle?

Escribió tambien SAN JUAN DE LA CRUZ en buena y muy castiza prosa. Conociendo, cuán difícil era que los demás penetrasen en toda su intensidad la significacion de sus canciones, comparó para la inteligencia de las tres principales otros tantos comentarios, y estos con algunas máximas y cartas, constituyen la segunda y la mas larga parte de sus obras. Son estas ya, no solo el fruto de sus exaltados sentimientos, sino el de sus vastos estudios y profundas meditaciones teológicas; estudios y meditaciones cuyos resultados dieron lugar en su mismo siglo á impugnaciones ardientes y á brillantísimas defensas. No se contentó en aquellas el autor con desflorar cuestiones; trató en el fondo de la dificultad, y la arrolló no pocas veces con una fuerza de raciocinio nada vulgar ni aun en los mas aventajados autores de aquella época. Quedó comunmente inferido

eresa, cuya capacidad intelectual era tal vez la mas grande que á la sazón se conocia; ambien inferior á Granada, cuya ejercitada razón no encontró casi nunca obstáculo que á detenerla; mas en algunos puntos se puso al igual, y en otros excedió á esos mismos es.

ó comunmente inferior á los mencionados prosistas, no solo en las ideas, sino tambien en taje y en el estilo. Es lánguido, es incorrecto, es descuidado en la frase, es monótono en sus tes apóstrofes, es desigual en sus períodos, es poco armónico én la combinación de sus s, tiene, al fin, faltas gravísimas; pero les aventajó por otra parte á todos en cuanto de- nas ó menos directamente de la energía y vivacidad del sentimiento. ¡Qué bella y ani- o es su expresión en la pintura de las cosas celestiales! ¡Qué delicado en esos rasgos de n que retrató su incesante aspiración al cielo! ¡Qué magnífico, qué elevado en esos pa- nde pretende descubrir esa misteriosa relación que hay entre nuestra alma y el alma al, el Dios del mundo! No se arrebata, no tiene transiciones bruscas, no se remonta de vuelo á la mas alta región de los espíritus; pero está casi siempre encantador, sublime. ntonces sus cláusulas de hermosas imágenes y vivísimas figuras, y nos hace olvidar de la negligencia de su estilo. Encuentra entonces hasta un nuevo lenguaje, y nos sumerge rundo completamente nuevo, en un mundo de las mas puras y bellas sensaciones.

AN JUAN DE LA CRUZ un escritor eminente; pero fué mas que todo hombre de sentimiento, i estuvo mas grande, así en la prosa como en el verso, que cuando la naturaleza de los que tuvo que tratar le permitió ser poeta. Leed á SAN JUAN DE LA CRUZ, y veréis si es acer- juicio.

O CRITICO SOBRE LA MAGDALENA, DE FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE.

PEDRO MALON DE CHAIDE no era uno de esos autores á quienes fatiga la comezón de escri- s no compuso, ó cuando menos, no dió á luz sino la obra que á continuación publicamos; ara nosotros indudable que si tomó la pluma, fué mas por ostentar sus galas de lenguaje tez de estilo que por encender en las almas la llama de la caridad cristiana. Lo decimos, ie en su *Magdalena* dejen de quedar defendidos con energía los principios fundamentales ceptos mas sublimes del Evangelio, que pretende, por lo contrario, imponer con una e lógica admirable, sino, porque tanto en el prólogo como en el cuerpo del libro, apenas mos una página donde no descubramos grandes esfuerzos para aparentar gusto y soltura do de revestir de bellas formas las ideas, y sobre todo, en el manejo de la lengua. Cuenta o que se le habian hecho graves cargos por haber escrito de cosas sagradas en romance; a cierto punto natural que para contestar mejor á sus acusadores llevase como principal de hacer ver por sus propias obras de cuánta nobleza y dulzura era susceptible el idio- an injustamente desdeñaban. Escogió afortunadamente por asunto uno de los que mas a prestar á su, si no loable, disimulable intento. Una mujer de rara hermosura, como na, que, después de haber agotado las mas impuras copas del deleite, trocó el amor hu- r el divino, y no se cansó de verter lágrimas con que borrar sus manchas, habia de dar te ocasión á largas y pomposas descripciones, á contrastes de efecto, á figuras atrevidas, aciones tranquilas y ataques violentos, á una diversidad de sensaciones y de afectos ca- velar en toda su extensión la flexibilidad de una lengua que, aunque no muy cultivada, ya con fuerzas para seguir en todas sus ondulaciones la razón y el sentimiento. Tomóla or fondo de su libro, siguióla en sus tres estados de pecadora, conversa y santa, y dejó, i vez deseaba, un verdadero monumento literario.

ordinario MALON mas vehemente que apasionado y tierno, mas fuerte y vigoroso en re- lo malo que entusiasta en elogiar lo bueno, mas terrible en la réplica que en el mismo Tiene pasajes llenos de calor y movimiento, en que apenas cabe seguirle. Las ideas abun- llos y se precipitan, las palabras pueden difícilmente contenerlas; y se siente uno, no solo sino arrebatado. Véase con qué entereza no habla ya en el prólogo contra los libros de as, contra la novela en general, contra los que miran con menosprecio el romance, con-

tra los oscurecedores de la verdadera moral, contra los críticos. Afirma, interroga, niega, pasa de la gravedad á la ironía, apela hasta el sarcasmo. Coge el objeto de sus iras y lo estruja en sus manos: no tiene perdón para él, no tiene piedad, no pronuncia siquiera una palabra de consuelo. Declárase en la primera parte de su libro contra los trajes lujosos, y se dirige principalmente á la mujer, á quien aqueja más el deseo de obtener vanos aplausos; es notable el pasaje, pero no menos este, donde es tal la copia de imágenes y lo rápido y cortado de la frase que nos sentimos, cuando menos por instantes, envueltos al parecer en un raudal torbellino. « ¡ Ah, viene á decir á la mujer, que engalanada y llena de joyas te subiesen á un tablado en medio de la plaza pública; y allí, bajo las miradas de todo un pueblo que ha sido testigo de tu esplendor y tu hermosura, fueses despojada de todos tus vestidos y de todos tus adornos, raída en tu cabeza, afeada en tu rostro, cubierta de jerga, ataviada por todo atavío con un cinturón de parto; ¿ qué no te quejarías, qué no suspirarías, qué llanto no derramarías al ver cambiada en fealdad tus gracias; al sentirte objeto de repugnancia, tú, que poco antes cautivabas las almas con un solo rayo de tus bellos ojos! Pues estás de continuo expuesta á perder todo ese tesoro que contigo llevas, lo has de perder, más que ahora no lo veas, por la ceguedad de tus pasiones. Viste modestia, y no quieras exponerte nunca á tan grande afrenta si hay todavía un resto de pudor contigo. » — Es incisivo, es mordaz, es implacable cuando se propone hacer estremecer á los ojos á sus ojos gimen aun en la esclavitud del vicio; tanto, que algunas veces, olvidándose del tono en que escribe y de la naturaleza de su libro, no solo los acomete con un ardor exagerado, sino desprecia, los insulta, desciende á vulgaridades que empañan y manchan sus mejores páginas. Léase por entero el párrafo treinta y dos, y véase si cabe ya en las primeras columnas más energía ni más nobleza, poco después más impropiedad ni más barbarie.

Estaba dotado MALON DE CHAIDE de una imaginación brillantísima y fecunda; y era principalmente esta fuerza de imaginación la que le hacía caer en estos y otros gravísimos defectos. Presentaba muchas veces rasgos á cual más sublimes; pero otras, por el deseo de parecer grande hacia pueril y hasta ridículo. Realzaba no pocas con la belleza y majestad de la expresión pensamientos más comunes; pero no pocas también rebajaba con lo trivial de la frase ideas grandiosas y de mucha trascendencia. Salpicaba á menudo su estilo de bellas y elocuentes imágenes, más no menos á menudo desleía sus mejores conceptos en un océano de palabras completamente inútiles. Empleaba al lado de ricas y animadas metáforas, violentísimas hipérbolés; al lado de sólidas y poderosas razones, sutilezas escolásticas; al lado de descripciones cortas y llenas de vida, enumeraciones fastidiosas y prolijas; al lado de pensamientos de una sencillez admirable ideas exageradísimas y absurdas. No fué seco ni aun en la versión de sus más estériles conceptos; pero fatigó, en cambio, por la excesiva é inoportuna abundancia de sus adornos, más que pocos, rigurosamente hablando, que oratorios. Llevábase su incesante deseo de florear el estilo frecuentes repeticiones, á antítesis afectadas, á varios juegos de palabras, á expresiones retumbantes y faltas de sentido, á proposiciones tan ingeniosas como falsas, á una perversión de gramática que le hizo al fin confundir la galanura con la majestad, y la fuerza de las palabras con la que da de sí la precisión en el modo de traducir la idea; y ya que hubo entrado en tan errada senda, supo ni pudo, ni era posible que pudiera, prescindir de mezclar incesantemente las mayores aberraciones con bellezas inimitables, con bellezas tal vez de primer orden.

¿ Qué significa, sin embargo, que tuviese estas viciosas cualidades? ¿ Podemos hacerle por eso un cargo especial? ¿ No es en cierto modo propia de la índole de nuestros grandes escritores esa extraña unión de bellezas y defectos? Los grandes ríos son los que más fácilmente desbordan; ¿ sería justo que aun en medio de sus más espantosas invasiones no recordáramos días en que sus tranquilas aguas han cubierto de frutos y flores las orillas? Esos defectos, de todos los más de pura forma, no deben retraernos jamás de leer las obras que los contienen. Lejos de perjudicarlas, les comunican á veces un claro-oscuro que, sobre poner más en relieve las buenas dotes del autor, dan más elevación á las ideas que constituyen el fondo del conjunto aun cuando así no fuera, no podríamos creer nunca que se los pudiese calificar de imperdonables en autores que, como MALON DE CHAIDE, han escrito páginas llenas de nervio y de poesía.

Hemos dicho ya, casi desde un principio, que era nuestro autor menos tierno que vehemente, más no se entienda por esto que le neguemos absolutamente esta segunda cualidad, revelada de una manera nada común en los lugares en que pintó á su heroína regando con sus lágrimas los pies de Jesucristo, al Salvador derramando palabras consoladoras sobre aquel triste corazón.

el remordimiento, á la pecadora recordando con melancolía ese tiempo en que era su obra objeto de escándalo para cuantos no ardian en el fuego abrasador de la lujuria. MALON DE CHAIDE era, aunque de un carácter decididamente enérgico, bastante flexible para inter- todo género de pasiones y de sentimientos; y no es solo digno de atención en determinados pasajes de su libro, lo es aun en aquellos en que menos ostenta las raras dotes de su ingenio. Ha escrito en prosa: ha escrito tambien en verso dos canciones que van incluidas en su *Magdalena*; no hay mas que leerlas para comprender que si no tenia la flúida y culta dicción de sus contemporáneos, componia con sentimiento y sabia esparcir á manos llenas sobre aquellas bellas imágenes verdaderamente poéticas, figuras encantadoras y sublimes. Obsérvanse en sus canciones entre él y san Juan de La Cruz algunos puntos de contacto: observacion que nuestro modo de ver para que no nos desdénemos de colocarle entre nuestros buenos

escritores verdaderamente notable MALON DE CHAIDE; y lo confesamos francamente, sentimos un vivo placer por habérsenos ofrecido ocasion de dedicar á su olvidada memoria estas modestas líneas.

CUATRO PALABRAS SOBRE FRAY FERNANDO DE ZARATE.

Encontramos en el mismo tomo de las obras de san Juan de La Cruz y las de Malon de Chaide el libro de la *Paciencia cristiana* de FRAY FERNANDO DE ZÁRATE, no precisamente porque medie entre este y aquellos afinidad literaria, sino porque, tratando todos de asuntos místicos, tiene el primero un estilo muy distinto del de los segundos. ZÁRATE es tambien uno de los que mejor han escrito en lengua castellana; mas se separa tanto de la nebulosidad y misterio de san Juan de La Cruz como de la valentía de Malon de Chaide, que, mas bien que su contemporáneo y coautor en el libro del *sagrado*, parece su decidido antagonista. No que no reuna, como ellos, la erudicion y graveza que requiere la naturaleza del argumento, pues suelen ser tantas las citas en que apoya sus proposiciones y tanta la abundancia de los ejemplos, que solo por esta razon viene á hacerse su lenguaje pesado y agobiado; mas, libre de toda clase de pretensiones, buscó ante todo ser natural y sencillo. En las producciones de que aquellos, si no huyeron, hicieron, cuando menos, muy escasa estima. La Cruz remontarse al cielo y hablar el lenguaje abstracto del espíritu; Chaide, calentar la imaginacion y volar á las elevadas regiones de lo grande y lo sublime, y ZÁRATE desarrollar sus ideas y hasta donde cupiese todas sus ideas, bajar al nivel de las inteligencias mas humildes y explicarles la eficacia de los trabajos que Dios envia, con las palabras mas en uso. En el libro de ZÁRATE á tal extremo su deseo de hacerse aceptable á todos, que muchas veces no era natural, sino bajo y hasta vulgar, permitiéndose, no pocas, expresiones trivialísimas, que no solo no rebajan á los ojos del lector la importancia del objeto á que fueron aplicadas, sino que *o ni gracias* pone en boca de Satanás hablando á Dios de Job; y «vi en lugar del juicio, im- que es atreverse á Dios á las barbas», hace decir á san Pablo. Estas y otras frases, como la que atribuye al mismo Apóstol, «que me maten si no ha de haber dia en que se ponga cada cosa en su lugar», no abundan afortunadamente; mas son ya tan malas y de tan mal efecto que basta para turbar la fácil belleza de su estilo, casi siempre igual, despejado y libre de incidentes desagradables, aunque no por esto dotado del calor y precision que echamos y debemos echar en algunos de sus mas pálidos pasajes.

En cambio ZÁRATE en su lenguaje muy castizo si no muy correcto, una gran sobriedad de dicción, una felicidad notable en el uso de las comparaciones y metáforas, gracia y armonia en la cadencia de sus periodos, acierto en las transiciones y en la gradacion ó degradacion de sus ideas, y en las prendas todas que, unidas á la uniformidad de tono en que está escrito el libro, hacen de *la paciencia cristiana* una de las mejores obras donde sea posible estudiar la altura á que habia llegado en el siglo XVI el habla castellana, la tension de que era esta capaz, el vuelo que iba y po-

El libro de FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE se imprimió en la villa de Cascante, obispado de Tarazona, por los años 1530. Fué reli- gioso de la orden de San Agustin, catedrático de sagrada teologia en Zaragoza y Huesca. Hizose la primera edicion de este libro en Alcalá el año 1592, otras dos en la misma ciudad, años 1598 y 1605; otra en Barcelona, año 1598.

dia ir tomando nuestra oratoria sagrada, el camino que mas conviene seguir para expresarla y sencillamente nuestros mas altos y dificultísimos conceptos.

No escribió ZÁRATE mas obras, y viene, sin embargo, ya desde su tiempo gozando de gran fama entre los autores clásicos: no creemos necesario decir mas para que se entienda la nozca la excelencia de la que publicamos 4.

4 Nació FRAY FERNANDO DE ZÁRATE en Madrid. Fué religioso de la órden de San Agustín, catedrático de sagrada teología en la universidad de Osuna. Hizose la primera edicion de su obra en Alcalá el año de 1593, la segunda en Madrid el año de 1607.

DEL

BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

SUBIDA DEL MONTE CARMELO,

POR

EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

La doctrina que entiendo tratar en esta *Subida del monte Carmelo* está incluida en las siguientes *canciones*, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre de él, que es el alto estado de la *perfeccion*, que llamamos *union del alma con Dios*. Y porque tiene de ir fundado sobre ellas lo que dijere, las he que poner aquí juntas, para que se entienda, y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque no de la declaracion convendrá poner cada *cancion* de por sí, y ni mas ni menos los versos de cada una, lo pidiere la materia y declaracion.

CANCIONES

SE CANTA EL ALMA LA DICHOVA VENTURA QUE TUVO EN PASAR POR LA OSCURA NOCHE DE LA FE, EN DESNUDEZ Y PURGACION SUYA, Á LA UNION DEL AMADO.

1. En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
; Oh dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
; Oh dichosa ventura!
A oscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guia,
Sino la que en el corazon ardia.

4. Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía,
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabia,
En parte donde nadie parecia.

5. ; Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire del almena,
Cuando ya sus cabellos esparcia,
Con su mano serena
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.

8. Quédeme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

que acaecerá que la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propia miseria, que le parezca mas claro que la luz del dia que está llena de males y pecados, porque se lo Dios así á entender en aquella noche de contemplacion, como adelante dirémos. Y como ha quien conforme con su parecer, diciendo que será por su culpa, crece la pena y el aprieto de alma sin término, y suele llegar á mas que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procederá de pecados, hacen á las tales almas revolver sus vidas y que hagan muchas confesiones generales, y crucificanlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgacion que Dios las tiene, consolándolas y animándolas á que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces por mas que ellos hagan y ellos digan, no hay remedio. De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entonces, y el confesor con ella, y qué indicio habrá para conocer si aquella es la purgacion del alma, y si lo es, si es del sentido ó del espíritu (lo cual es la noche oscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melancolía ó otra imperfeccion acerca del sentido ó del espíritu; porque podrá tambien haber algunas almas que pensarán ellas ó sus confesores que las lleva Dios por este camino de la noche oscura de la purgacion espiritual, y no será por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas, porque hay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras, por el contrario, que, pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Hay otras que es lástima lo que trabajan y se fatigan, y vuelven atrás, porque ponen el fruto á aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras que con descanso y quietud van aprovechando mucho. Hay otras que con los mismos regalos y mercedes que Dios les da para caminar adelante, se embarazan y estorban en este camino; en el cual á los seguidores de él acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfeccion, otros de imperfeccion; de todo lo cual, con el favor divino, procuraremos de algo, para que cada uno que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva el que le conviene llevar si pretende subir á la cumbre de este monte.

Y por quanto esta doctrina es de la noche oscura, por donde el alma ha de ir á Dios, no maraville el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio de la començare á leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero; porque como uno se va declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá mas clara y doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta letura no se hallaren bien, hacerlo á poco saber y bajo estilo; porque la materia, de suyo buena es y harto necesaria. Pero parece que, aunque se escribiera mas acabada y perfectamente de lo que aquí irá, no fuera apetecida de muchos; porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales, gustan de ir por las que son dulces á Dios; sino doctrina sustancial y sólida, así para los tales como para los otros, si quisieren pasar á la desnudez de espíritu que aquí se escribe. Ni nuestro principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada religión, como los primitivos del monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido; á quienes Dios hace merced de meter en la senda de este monte; los cuales, como ya están bien desfogados de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu.

SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

LIBRO PRIMERO.

SE TRATA QUÉ SEA NOCHE OSCURA, Y CUÁN NECESARIA SEA PASAR POR ELLA Á LA DIVINA UNION,
Y EN PARTICULAR TRATA DE LA NOCHE OSCURA DEL SENTIDO, APETITO,
Y DE LOS DAÑOS QUE HACEN EN EL ALMA.

CAPITULO PRIMERO.

era cancion; dice dos diferencias que hay de noches,
san los espirituales segun las dos partes del hombre,
inferior, y declara la cancion.

CANCION PRIMERA.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡ Oh dichosa ventura!
Salté sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

primera cancion canta el alma la dichosa
ventura que tuvo en salir de todas las cosas y
titos y imperfecciones que hay en la parte
del hombre, por el desórden que tiene de la
a cuya inteligencia es de saber, que para
alma llegue al estado de la perfeccion, ordina-
a de pasar por dos maneras principales de
pue los espirituales llaman purgaciones ó pu-
es del alma, que aquí llamamos noches; por
alma, así en la una como en la otra, camina
noche á oscuras. La primera noche ó purga-
la parte sensitiva del alma, de la cual se tra-
presente cancion y en la primera parte de
. La segunda es de la parte espiritual, de
la la segunda cancion que se sigue; y de esta
ratarémos en la segunda parte quanto á lo
porque quanto á lo pasivo será la tercera y
rte.

DECLARACION DE LA CANCION.

pues en suma decir el alma en esta cancion,
(sacándola Dios) solo por amor de él, infla-
u amor, en una noche oscura, que es la priva-
rgacion de todos sus apetitos sensitivos acerca
las cosas exteriores del mundo y de las que
tables á su carne, y tambien de los gustos de
id. Todo lo cual se hace en esta purgacion
lo; y por eso dice que salió estando ya su

casa sosegada, que es la parte sensitiva; sosegados
ya y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella á ellos;
porque no se sale de las penas y angustias de los re-
tretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y
dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, «sa-
lir sin ser notada;» esto es, sin que ningun apetito de
su carne ni de otra cosa se lo pudiesen estorbar. Y tam-
bien porque salió de noche, que es privándola Dios de
todos ellos, lo cual era noche para ella; y esta fué di-
chosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se
sigue tanto bien, en la cual no atinará ella bien á en-
trar; porque no atina uno por sí solo á vaciarse de to-
dos los apetitos para ir á Dios. Esta es en suma la de-
claracion de la cancion, y ahora habrémos de ir por
ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que
pertenece á nuestro propósito.

CAPITULO II.

Declara qué noche oscura sea esta por que el alma dice haber pa-
sado á la union de Dios; dice las causas de ella.

En una noche oscura.

Por tres causas podemos decir que se llama noche
este tránsito que hace el alma á la union de Dios. La
primera, por parte del término de donde el alma sale,
porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de to-
das las cosas del mundo que poseia en negacion de ellas;
la cual es como noche para todos los apetitos y senti-
dos del hombre. La segunda, por parte del medio ó ca-
mino por donde ha de ir el alma á esta union, que es la
fe, la cual es oscura para el entendimiento como noche.
La tercera, de parte del término adonde va, que es
Dios; el cual, por ser incomprehensible y infinitamente
excedente, se puede tambien decir oscura noche para el
alma en esta vida; por las cuales tres noches ha de pa-
sar el alma para venir á la divina union con Dios. Es-
tas se figuraron en el libro del santo Tobías en las tres
noches que el ángel mandó á Tobías el mancebo que
pasasen antes que se juntase en uno con la esposa:
Tu autem cum acceperis eam, ingresus cubiculum,

per tres dies continens esto ab ea. En la primera le mandó que quemase el corazon del pez en el fuego, que significa el corazon aficionado y pegado á las cosas del mundo; el cual, para comenzar á ir á Dios, se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta purgacion alu-yenta al demonio, que tiene poder en el alma por asimiento á los gustos de las cosas temporales y corporales.

En la segunda noche le dijo que seria admitido en la compañía de los santos patriarcas, que son los padres de la fe; porque, pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en desnuda fe y rigiéndose solo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ángel que conseguiria la bendicion, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta y íntimamente, que es otra noche para ella, en tanto que se va haciendo esta comunicacion muy mas escura que esotras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer esta comunicacion de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la union con la esposa, que es la sabiduría de Dios. Como tambien el ángel dijo á Tobías que, pasada la primera noche, se juntaria con su esposa con temor del Señor; el cual cuando está perfecto, lo está tambien el amor de Dios, que es cuando se hace la transformacion por amor del alma de Dios. Y para que mejor lo entendamos, irémos tratando de cada una de estas causas de por sí. Y advertirse ha que estas tres noches todas son una noche, que tiene tres partes; por la primera, que es la del sentido, se compara á la primera noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda, que es la fe, se compara á la media noche, que totalmente es oscura; y la tercera, al despedimiento, que es Dios, la cual es inmediata á la luz del dia.

CAPITULO III.

Comienza á tratar de la primera causa de esta noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas.

Llamamos aquí noche á la privacion del gusto en el apetito de todas las cosas; porque, así como la noche no es otra cosa sino privacion de la luz, y por el consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por lo cual se queda la potencia visiva á oscuras y sin nada; así tambien se puede decir la mortificacion del apetito noche para el alma; porque, privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como á oscuras y sin nada; porque, así como la potencia visiva se ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz, cesa esto; así el alma, mediante el apetito, se apacienta y ceba de todas las cosas que, segun sus potencias, se pueden gustar; el cual mortificado, deja el alma de apacientarse en el gusto de todas las cosas; y así, se queda, se-

gun el apetito, á oscuras y sin nada. Pongamos ejemplo en todas las potencias: privando el alma en el gusto de todo lo que al sentido del oido leitar, segun esta potencia, se queda el alma oscuras y sin nada; y privándose del gusto de todo al sentido de la vista puede agradar, tambien esta potencia se queda el alma á oscuras y sin nada; y tambien se puede decir de los demás sentidos; pero que el alma que hubiere negado y despedido el gusto de todas las cosas, mortificando sus sentidos, podremos decir que está como de noche oscuras; lo cual no es otra cosa sino un vacío en el alma de todas las cosas. La causa de esto es, porque, como los filósofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, está como una tabla rasa en que no se ha escrito nada; y sino es lo que por los sentidos se recibe, de otra parte naturalmente no se le escribe nada. Y así, entre tanto que está en el cuerpo como el que está en una cárcel oscura, que no se puede salir sino lo que se puede alcanzar á ver por las ventanas de aquella cárcel; y si por allí no viese, por otra parte no veria nada. Así, el alma, sino es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra via nada alcanzaria. Donde se puede recibir por los sentidos ella lo desecharia; bien podremos decir que se queda como á oscuras y sin nada; pues, segun parece por lo dicho, naturalmente le puede entrar luz por otras lumbrecas; porque es verdad que no puede dejar de oir y gustar y sentir; pero casi no le hace mas al caso de embarazarse mas el alma, si lo niega y desecha lo que no viese y oyese. Como tambien el que quiere que los ojos quedará tan á oscuras como el ciego, que tiene potencia para ver. Y á este propósito hallamos en el libro de Job: *Pauper sum ego, et in laboribus demerui panem meum*; Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud llámase pobre, aunque está claro que era rico; pero no tenia en las riquezas su voluntad; y así, era rico si realmente fuera pobre. Mas antes si fuera rico, y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre; pues el alma estaba rica y llena en el apetito; por lo tanto llamamos á esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, sino de la desnudez del alma si tiene apetito de ellas, y de la desnudez del apetito y gusto de ellas, que es lo que llama al alma libre y vacía, aunque las tenga; pero como ocupan al alma las cosas de este mundo, no se puede ver, pues no entran en ella, sino la voluntad y apetito que moran en ella. Esta primera manera de noche pertenece al alma segun la parte sensitiva. Ahora diremos cómo la conviene salir de su casa en esta noche del sentido, para ir á la union de Dios.

CAPITULO IV.

Dice cuán necesaria sea al alma pasar de veras por la oscuridad del sentido, que es la mortificacion del apetito para llegar á la union de Dios.

La causa por que le es necesario al alma (para ir á la divina union de Dios) pasar esta noche (de

de apetitos y negacion de los gustos de las cosas, es porque todas las aficiones que tiene el alma son delante de Dios como puras tinieblas estando el alma vestida, no tiene capacidad ilustrada y poseida en la pura y sencilla luz, si primero no las desecha de sí, porque no puede venir la luz con las tinieblas; pues, como dice el apóstol, las tinieblas no pudieron recibir la luz; *Et tenebrae lucet, et tenebrae eam non comprehendunt* es, porque dos contrarios (según nos enseñan) no pueden caber en un sugeto, y porque las aficiones, que son las aficiones en las criaturas, y la luz de Dios, son contrarios y desemejantes, según así nos enseña san Pablo, diciendo: *Quae societas habet tenebrae? et quae societas habet lux?* ¿Qué conveniencia se podrá hallar entre la luz y las tinieblas? De aquí es que en el alma no puede entrar la luz de la divina union si primero no se purgan las aficiones de ella. Y para que probemos esto, es de saber que la aficion y asimilacion que el alma tiene á la criatura iguala á la misma alma; y cuanto mayor es la aficion, tanto mas se hace semejante; porque el amor hace semejanza entre el que ama y lo que es amado; que por eso hablando con los que ponian su corazon en las cosas mundanas, dice el apóstol: *Similes illis fiant qui faciunt ea: et omnes in eis*; Sean semejantes á ellos los que se aficionan en ellas. Y así, el que ama una criatura, tan semejante se hace como aquella criatura, y en alguna manera se hace como ella, porque el amor, no solo iguala, mas aun se hace semejante á lo que ama. Y de aquí es que, por el amor que el alma ama algo fuera de Dios, se hace de la pura union de Dios y de su transformacion mucho menos capaz la bajeza de la alma que la alteza del Criador, que las tinieblas de la tierra y de todas las cosas de la tierra y del cielo, como las tinieblas delante de Dios, son nada, como dice Jeremias: *Asperit vacuum, et ecce vacuum erat, et nihil, et coelos, et non visum eis*; Miró la tierra, y estaba vacía, y ella no vio los cielos, y vió que no tenían luz. En decir que la tierra estaba vacía da á entender que todas las criaturas que en ella estaban no eran, y que la tierra tambien era nada. Y así, el que mira á los cielos y no vió luz en ellos, es como si mirara á las tinieblas del cielo, comparadas con las tinieblas de la tierra. De suerte que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones de ellas tambien nada son, y así tambien la privacion de la transformacion en Dios. Y así, las tinieblas nada son, y menos que nada, y así tambien la privacion de la luz; y así como no comprehende el que tiene tinieblas, así no podrá comprehender el alma que tiene aficion en una criatura. Y así, hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer la transformacion pura de amor, ni allá por clara vision de Dios mayor claridad, hablemos mas en parti-

cular de la manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y por tanto, el alma que en él pone su aficion, nada es tambien de-

delante de él, y menos que nada; pues, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aun pone mas bajo al que ama. Y por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios, pues lo que no es no puede convenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, según dice Salomon en los *Proverbios*: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo*; Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así, el alma que está aficionada á la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto, no podrá esta alma transformarse en la hermosura, que es Dios, porque la fealdad no alcanza á la hermosura. Y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso, el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas es desgraciada y desabrida delante de Dios; y así, no puede ser capaz de la infinita gracia y belleza de él, porque lo desgraciado dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la infinita bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia que bondad: *Nemo bonus, nisi solus Deus*; porque nada hay bueno sino solo Dios. Y por tanto, el alma que pone su corazon en los bienes del mundo es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprehende á la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios en perfecta union, el cual es suma bondad. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría de Dios infinita, es pura y suma ignorancia, según á los corintios escribe san Pablo, diciendo: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*; La sabiduría de este mundo, delante de Dios es necedad. Por tanto, toda alma que hiciere caso de todo su saber y habilidad para venir á unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de él y quedará muy lejos de ella, porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría. Y delante de Dios aquellos que se tienen por de algun saber son muy ignorantes; de quien dice el mismo apóstol: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y solo aquellos van teniendo sabiduría de Dios, que como niños y ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio; la cual manera de sabiduría enseñó tambien san Pablo, diciendo: *Nemo se seducat; si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat, ut sit sapiens, sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*; Si á alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo acerca de Dios es locura. De manera que para venir el alma á unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir por ignorancia que por saber. Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías ó de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y

tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones por no haber querido él tomar su santa doctrina, que enseña que el que quisiere ser mayor sea el menor. Y por tanto, no podrá esta alma llegar á la real libertad de espíritu que se alcanza en esta divina union; porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en corazon sujeto á querer, por ser este corazon cautivo, sino en el libre, que es corazon de hijo. Esta es la causa por que Sara dijo á su marido Abrahan que echase fuera de casa la esclava y á su hijo, diciendo que no habia de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre: *Ejice ancillam hanc, et filium ejus, non enim erit haeres filius ancillae cum filio meo Isaac.* Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleites y sabores, que es Dios, son suma pena, tormento y amargura; y así, el que pone su corazon en ellos es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento y amargura, y no podrá venir á los deleites del abrazo de la union de Dios. Y todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza, que es Dios, es suma pobreza y miseria; y así, el alma que ama el poseer esto es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por esto no podrá llegar al dichoso estado de la riqueza y gloria, que es el de la transformacion en él; por cuanto lo miserable y pobre sumamente, dista de lo que es sumamente rico y glorioso. Y por tanto, la Sabiduría divina, doliéndose de estos tales que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto hermoso, alto y rico al parecer del mundo, les hace una exclamacion en los *Proverbios*, diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, astutiam, et insipientes animadvertite. Audite quoniam de rebus magnis locutura sum... Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae, et justitia. Melior est enim fructus meus auro, et lapide pretioso, et gemina mea argento electo. In viis justitiae ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam;* Oh varones, á vosotros doy voces, y mis voces á los hijos de los hombres. Entended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad, y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. El fruto que hallareis en mí, mejor es que el oro y que la piedra preciosa, y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer á los que me aman y hinchir perfectamente sus tesoros. En lo cual la Sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su corazon y aficion en cualquier cosa del mundo, segun se ha dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes á lo que aman, lo cual es pequeño. Y por eso les dice que entiendan la astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes, y no de pequeñas, como ellos. Que las riquezas grandes, y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, no

donde ellos piensan. Y que las riquezas altas y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, no en ella moran; porque, aunque á ellos les parecen cosas de este mundo lo son, diceles que adviertan que son mejores las suyas. Porque el fruto que en ellas les será mejor que el oro y que las piedras preciosas, y lo que ella en las almas engendra, no es la plata escogida que ellos aman, en la cual se busca todo género de aficion que en esta vida se puede

CAPITULO V.

Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la Sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Dios en la noche oscura de la mortificación del apetito.

Ya habemos dicho la distancia que hay de las criaturas á Dios, y cómo las almas que en alguna cosa ponen su aficion, esa misma distancia tienen con Dios porque (como habemos dicho) el amor hace igualdad y semejanza. Lo cual habia bien conocido san Juan cuando decia, hablando con Dios en los *Salmos*: *Miserable de mí, ¿cuándo podrá mi cordada feccion convenir con tu rectitud? Tú verdad eres bueno, yo malo; tú piadoso, yo impio; yo miserable; tú justo, yo injusto; tú luz, yo vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; verdad, yo toda vanidad.* Lo cual dice este cuando se inclina á las criaturas. Por tanto, es necesario que el alma pensar podrá pasar á este estado de union con Dios si primero no vacia el corazon de las cosas naturales y sobrenaturales, en cuanto á las cosas de amor propio pueden pertenecer; pues es sumamente grande la distancia que hay de ellas á lo que en este estado se busca que es puramente transformacion en Dios; que es como Cristo nuestro Señor, enseñándonos este camino por san Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, non potest meus esse discipulus;* El que renuncia todas las cosas que con la voluntad puede ser mi discípulo. Y esto está claro, por la doctrina que el Hijo de Dios vino á enseñar, que fué el menosprecio de todas las cosas para recibir el precio del Espíritu de Dios en sí; pues que de ellas no se deshiciere el alma, no tiene capacidad para poder recibir el Espíritu de Dios en su transformacion. De esto tenemos figura en el libro de *Exodo*, donde se lee que no dió la Majestad de Dios pan del cielo, que era el maná, *ecce ego profero panem de coelo,* á los hijos de Israel, habiendo faltó la harina que ellos habian traído de Egipto por esto á entender que primero conviene desprenderse de todas las cosas, porque este manjar de ángeles se da al paladar que quiere tomar sabor en las cosas de este mundo. Y no solamente se hace incapaz de recibir el divino el alma que se apacienta y detiene en las cosas de este mundo, mas aun enojan mucho á la divina los que, pretendiendo el manjar de este mundo, se contentan con solo Dios, sino que quieren tener el apetito y aficion de otras cosas; lo cual se echa de ver en la misma Escritura, donde se pregunta: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes?* Que

os con aquel manjar tan sencillo, apetece-
 on manjar de carne. Y que nuestro Señor
 vemente que quisiesen ellos entremeter un
 ajo y toscó con un manjar tan alto y sencin-
 que lo era, tenía en sí el sabor de todos los
 or lo cual, aun teniendo ellos los bocados
 descendió, como dice David, la ira de Dios
 echando fuego del cielo y abrasando mu-
 s de ellos: *Adhuc escae eorum erant in ore*
ira Dei ascendit super eos, et occidit pin-
, et electos Israel impedivit; teniendo por
 a que tuviesen ellos apetito de otro manjar
 el manjar del cielo. ¡Oh, si supiesen los espí-
 bienes pierden y abundancia de espíritu por
 los acabar de levantar el apetito de niñerías;
 rían en este sencillo manjar del espíritu el
 las las cosas, si ellos no quisiesen gustarlas!
 no quieren hacerlo, no le gustan; porque la
 stos no recibían el gusto de todos los man-
 bía en el maná, era porque ellos no reco-
 ito á solo él. De manera que no dejaban
 el maná todo el gusto y fortaleza que ellos
 erer, porque el maná no lo tuviese, sino
 querían otra cosa. El que quiere amar otra
 os, sin duda es tener en poco á Dios, pues
 balanza con Dios lo que sumamente dista
 está referido. Ya se sabe bien por experien-
 ndo la voluntad se aficiona á una cosa, la
 s que á otra cualquiera, aunque sea mucho
 lla, si no gusta tanto de la otra. Y si de una
 iere gustar, á la que es mas principal ha de
 rio por fuerza, por la injusta igualdad que
 llas. Y como no hay cosa que se pueda igua-
 s, agravio le hace el alma que con él ama
 se ase á ella por aficion. Y pues esto es así,
 ¿la amase mas que á Dios?
 bien es lo que se denota en el mismo libro
 cuando mandó Dios á Moisés que subiese
 hablar con él, y le mandó que, no solamente
 olo, dejando abajo los hijos de Israel, pero
 as bestias paciesen á vista del monte: *Stam*
super verticem montis: nullus ascendat
videatur quispiam per totum montem:
ue, et oves non pascantur econtra. Dando
 entender al alma que el que hubiere de su-
 monte de la perfeccion á comunicar con Dios,
 de renunciar todas las cosas, mas tambien
 que son las bestias; no las ha de dejar apacen-
 le este monte, esto es, en otras cosas que
 puramente; en el cual todo apetito cesa,
 el estado de la perfeccion. Y así, es menes-
 imino y subida sea un ordinario cuidado de
 ar; y tanto mas presto llegará el alma, quan-
 sa en esto se diere. Mas hasta que cesen no
 unque mas virtudes ejercite, porque le fal-
 guirlas con perfeccion; la cual consiste en
 a vacía, desnuda y purificada de todo ape-
 tito, tenemos figura bien al vivo en el Géne-

sis, donde se lee que, queriendo el patriarca Jacob su-
 bir al monte Betel á edificar allí á Dios un altar en que
 le ofreciese sacrificio, primero mandó á toda su gente
 tres cosas: la primera, que arrojasen de sí todos los
 dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la ter-
 cera, que mudasen sus vestiduras: *Jacob verò, convo-*
cata omni domo sua ait: Abjicite Deos alienos, qui
in medio vestri sunt, et mundamini, ac mutate vesti-
menta vestra. En las cuales tres cosas se da á entender
 que el alma que quisiere subir á este monte á hacer de
 sí misma altar en él, en que se ofrezca á Dios sacrificio
 de amor puro y alabanza y reverencia pura, primero
 que suba á la cumbre del monte ha de haber perfecta-
 mente hecho las tres cosas referidas. Lo primero, que
 arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extra-
 ñas aficiones y asimientos; lo segundo, que se purifique
 del dejo que han dejado en el alma estos apetitos con la
 noche oscura del sentido que dijimos, negándolos y ar-
 repintiéndose ordenadamente; y lo tercero que ha de
 tener para llegar á este monte alto, es las vestiduras
 mudadas; las cuales, mediante la obra de las dos cosas
 primeras, se las mudará Dios de viejas á nuevas, po-
 niendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios,
 dejando el viejo entender del hombre, y un nuevo amar
 á Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus
 viejos querereres y gustos de hombre, y metiendo al alma
 en una nueva noticia y abismal deleite, echadas ya
 otras noticias y imágenes viejas aparte; y haciendo cesar
 todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad
 del ser natural, y vistiéndole de nueva habilidad
 sobrenatural, según todas sus potencias. De manera
 que ya su obrar de humano se haya vuelto en divino,
 que es lo que se alcanza en el estado de union, en la
 cual el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que
 Dios es adorado en alabanza y amor, y solo Dios en ella
 está. Que por esto mandaba él que el altar donde se
 habían de hacer los sacrificios estuviese de dentro va-
 cío: *Non solidum, sed inane, et cabum intrinsecus fa-*
ciens illud. Para que entienda el alma cuán vacía la quie-
 re Dios de todas sus cosas, para que sea digno altar
 donde esté su Majestad; en el cual tampoco permitía,
 ni que hubiese fuego ajeno ni que faltase jamás el pro-
 pio: *Arreptisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribu-*
lis, imposuerunt ignem, et incensum desuper, offeren-
tes coram Domino ignem alienum, quod eis praeceptum
non erat, egressusque ignis à Domino deboravit eos,
et mortui sunt coram Domino. Tanto, que porque Na-
 dab y Abiud, que eran los hijos del sumo sacerdote
 Aaron, ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado de
 esto, los mató allí luego delante del mismo altar; para
 que entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de
 Dios para ser digno altar, ni tampoco se ha de mezclar
 otro amor ajeno. No consiente Dios á otra cosa morar
 consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de
 los Reyes, que metiendo los filisteos el arca del Testa-
 mento en el templo donde estaba su ídolo, amanecía el
 ídolo cada mañana arrojado en el suelo, y á la última
 hecho pedazos. Solo aquel apetito consiente y quiere

que haya donde él está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley: *Tolite librum istum, et ponite eum in latere arcae foederis Domini Dei vestri*. Y la vara de Moysen, que significa la cruz: *Refer virgam Aaron in tabernaculum testimonii*. Porque el alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

CAPITULO VI.

Dice dos daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno privativo y el otro positivo. Pruébalo con autoridades de la Escritura.

Y para que mas clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno decir aquí cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es, que la privan del espíritu de Dios; y el otro es, que el alma en quien viven, la cansan, atormentan, escurecen, ensucian y enflaquecen, segun aquello que dice Jeremías: *Duo enim mala fecit populus meus; me dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas*; Dos males hizo mi pueblo: dejáronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener en sí las aguas. Los cuales dos males, en un acto de apetito se causan; porque claro está que por el mismo caso que el alma se aficiona á una cosa que cae debajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios; pues (como dijimos en el capítulo cuarto) no pueden haber dos contrarios en un sugeto; y aficion de Dios y aficion de criatura contrarios son; y así, no caben en uno; porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador, sensual con espiritual, visible con invisible, temporal con eterno, manjar celestial, puro, espiritual, con el manjar del sentido puro sensible, desnudez de Cristo con asimiento á alguna cosa? Por tanto, así como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sugeto la forma contraria que precede, la cual estando, es impedimento á la otra, por la contrariedad que tienen las dos entre sí; así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual; que por eso dijo nuestro Salvador por san Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus*; No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos y darlo á los perros. Y en otra parte: *Nolite dare sanctum canibus*; No queráis dar lo santo á los perros. En las cuales autoridades compara nuestro Señor á los que; negando todos los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el Espíritu de Dios puramente, á los hijos de Dios; y á los que quieren cebar su apetito en las criaturas, á los perros; porque á los hijos es dado comer con su padre en la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu; y

á los canes, las migajas que caen de la mesa. Lo es de saber que todas las criaturas son migajeros de la mesa de Dios. Y así, justamente escan el que anda apacentándose en las criaturas eso se les quita el pan de los hijos, pues no se levantan de las migajas de las criaturas á la mesa del espíritu increado de su padre. Y por eso justamente como perros, siempre andan hambreado, porque las migajas mas sirven de avivar el apetito que de la hambre. Y de ellos dice David: *Famem pavent canes, et circuibunt civitatem. Si verò non fuerint nutriti et murmurabunt*; que padecerán hambre los perros y rodearán la ciudad, y como no se ven murmurarán. Porque esta es la propiedad del alma que tiene hambre; pues ¿qué tiene el alma que hambre que ponen todas las criaturas con la hambre causa el Espíritu de Dios? Por eso no puede haber hartura de Dios en el alma si no se echa por ella esta hambre del apetito; pues, como está el alma pueden morar dos contrarios en un sugeto: hambre y hartura. Por lo dicho se verá cuán en cierta manera lo que Dios hace en limpiar un alma de estas contrariedades, que en criatura da; porque estas contrariedades de apetitos contrarios, mas parece que estorban á Dios que porque esta no resiste á su Majestad, y el apetito sí. Y esto baste acerca del primer daño que hacen al alma los apetitos, que es resistir á Dios, por cuanto arriba está ya dicho mucl

Ahora digamos del segundo efecto que hacen el cual es de muchas maneras; porque los apetitos cansan el alma, la atormentan, escurecen y ensucian; y enflaquecen; de las cuales cinco cosas irémos en particular. Quanto á lo primero, claro es que los apetitos cansan y fatigan al alma, porque son como hijuelos inquietos y de mal contento, que están pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y así como se cansa y fatiga el que codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alma que sigue lo que sus apetitos le piden; y aunque en fin, siempre se cansa, porque nunca se sacia; como son cisternas rotas aquellas en que cavados no pueden tener agua para satisfacer la sed. Y Isaiás: *Lassus adhuc sedit, et anima ejus*; Después de cansado y fatigado, todavía tiene su apetito vacío. Y cánsase y fatigase el alma que tiene los apetitos, porque es como el enfermo de calentura no se halla bien hasta que se le quite la fiebre; y el calor le crece la sed; porque, como se dice en Job: *Cum salivatus fuerit, arclabitur, aestuans dolor irruet super eum*; Cuando hubiere saciado el apetito quedará mas apretado y gravado; y su alma el calor del apetito, y así caerá sobre el dolor. Y cánsase y afligese el alma con sus apetitos que es herida, movida y turbada de ellos, como de los vientos; y de esa misma manera la alma no dejaría sosegar en un lugar ni en una cosa. Y

de Isaias : *Impii autem quasi mare fervens, cre non potest* ; El corazon del malo es cuando hierve , y es malo el que no vence sus ansas y fatigase el alma que desea porque es como el que, teniendo hambre, abre hartarse de viento, y en lugar de hartarse, porque aquel no es su manjar; y así, dice Jeremias : *In desiderio animae suae am amoris sui*; En el apetito de su voluntad viento de su aficion. Y mas adelante dice, entender la sequedad en que esta tal alma le aviso : *Prohibe pedem tuum à nuditate, m à siti* ; Aparta tu pié (esto es, tu pensala desnudez, y tu garganta de la sed (esto ad del cumplimiento del apetito, que causa d), y así como se cansa y fatiga el vano en esperanza, cuando le salió su lance en vana el alma y fatiga con todos sus apetitos nto de ellos, pues todos la causan mayor bre ; porque, como comunmente dicen, el mo el fuego, que echándole leña crece, y consume, por fuerza ha de desfallecer. Y o es de peor condicion en esta parte ; poracabándosele la leña descrece, mas el apecece en aquello que se aumentó cuando se a, aunque se acaba la materia ; sino que, en crecer como el fuego cuando se le acaba la fallece en fatiga, porque quedó crecida la sminuido el manjar. Y de este habla Isaias, *eclinavit at dextram, et esuriet, et comedet n, et non saturabitur* ; Declinará hácia la brá hambre, y comerá hácia la siniestra y í. Porque estos que no mortifican sus apeente, cuando declinan al camino de Dios (estra) tienen hambre, porque no merecen el dulce Espiritu. Y justamente cuando co-siniestra, que es cumplir su apetito en ala, no se hartan ; pues dejando lo que solo acer, se apacientan de lo que les causa mas sí, está claro que los apetitos cansan y fati-

CAPITULO VII.

petitos atormentan al alma. Pruébalo tambien por comparaciones y autoridades.

la manera de mal positivo que causan en ejitos, es que la atormentan y afligen á maestá en tormento de cordeles amarrado á, de la cual hasta que se libre no descansa. ce David : *Funes peccatorum circumplexi s cordeles de mis pecados, que son los apereador me han apretado. Y de la misma ma-tormenta y aflige el que desnudo se acuesta s y puntas, así se atormenta el alma y affli-acuesta sobre sus apetitos ; porque á ma-as hieren, lastiman, asen y dejan dolor. ce tambien David : *Circumdederunt me si-exarserunt sicut ignis in spinis. Rodeá-**

ronse de mí como abejas, punzándome con aguijones, y encendiéndose contra mí, como el fuego, en espinas. Porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento. Y así como aflige y atormenta el gañan al buey debajo del arado con codicia de la mies que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere ; lo cual se echa de ver bien en el apetito que tenia Dalida de saber en qué tenia tanta fuerza Sanson ; que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, diciendo : *Defecit anima ejus, et ad mortem usque lassata est.*

El apetito, tanto mas tormento es para el alma cuanto él es mas intenso. De manera que tanto hay de tormento cuanto hay de apetito, y tantos mas tormentos tiene cuantos mas apetitos la poseen ; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dice en el *Apocalipsi* por estas palabras : *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit : tantum date illi tormentum, et luc-tum* ; Tanto cuanto se quiso ensalzar y cumplir sus apetitos, le dad de tormento y angustia. Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos ; de lo cual hay figura en aquel fuerte Sanson, que antes lo era tanto, y libre juez de Israel, que, cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, le sacaron los ojos y le ataron á moler en una muela, donde asaz le atormentaron y afligieron ; y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen ; que lo primero que hacen es enflaquecerla y cegarla, como luego dirémos ; y luego la afligen y atormentan, atándola á la muela de la concupiscencia, y los lazos con que está asida son sus mismos apetitos. Por lo cual, habiendo Dios lástima á estos que con tanto trabajo y tan á costa suya andan á satisfacer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaias : *Omnes sitientes, venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite : venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum, et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate? Audite, audientes me : et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra* ; Todos los que tenéis sed y apetito, venid á las aguas, y todos los que tenéis plata de propria voluntad, dad os prisa, comprad de mí y comed ; venid y comprad de mí vino y leche, que es paz y dulzura espiritual, sin plata de propria voluntad y sin darme por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos. ¿Por qué dais la plata de vuestra propria voluntad por lo que no es pan, esto es, del Espiritu divino ; y poneis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar ? Venid oyéndome á mí, y comeréis el bien que deseáis, y deleitarse ha en grosura vuestra alma. Este venir á la grosura es salir de todos los gustos de criatura ; porque la criatura atormenta, y el Espiritu de Dios recrea. Y así, nos llama él por san Mateo, diciendo : *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam*

vos ; Todos los que andais atormentados, afligidos y cargados con la carga de vuestros cuidados y apetitos, salud de ellos, viniendo á mí, y yo os recrearé, y hallaréis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos, que son pesada carga, como lo dice David : *Sicut onus grave gravatae sunt super me.*

CAPITULO VIII.

De cómo los apetitos escurecen al alma. Pruébalo por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.

Lo tercero que hacen en el alma los apetitos, es que la ciegan y escurecen; porque, así como los vapores escurecen al aire y no dejan lucir al sol, ó como el espejo tomado del paño no puede recibir en sí serenamente el vulto, ó como en el agua envuelta en cieno no se divisa bien el rostro del que en ella se mira; así el alma que está tomada de los apetitos, segun el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que él ni el sol de la razon natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la envistan y ilustren de claro. Y así, dice el real profeta David, hablando á este propósito : *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem*; Mis iniquidades me comprendieron y no pude tener poder para ver. Y en eso mismo que se escurece segun el entendimiento, se entorpece segun la voluntad, y segun la memoria se enrudece y desordena en su debida operacion; porque, como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está que han de estar ellas desordenadas y turbadas. Y así, dice el profeta David : *Anima mea turbata est valde*; Mi alma esta mucho turbada. Que es tanto como decir, en sus potencias desordenada; porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustracion de la sabiduría de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol; ni la voluntad tiene habilidad para abrasar en sí á Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado del baho para representar en sí claro el vulto presente; ni menos la tiene la memoria que está oscura con las tinieblas del apetito para informarse con serenidad de la imágen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella.

Ciega tambien y escurece el apetito al alma; porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es, porque de suyo no mira razon; que la razon es la que siempre derechamente guia y encamina al alma en sus operaciones. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guia por su apetito se ciega, pues es como guiarse el que ve por el que no ve; lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aquí viene á seguirse es puntualmente lo mismo que dice nuestro Señor por san Mateo : *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt*; Si el ciego guia al ciego, ambos caen en la hoya. Poco le sirven los ojos á la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada á la hoguera; y así, podemos decir que el que se ceba del apetito es como pez encandilado, al cual aquella luz

antes le sirve de tinieblas para que no vea los pescadores le apañen; lo cual da muy entender David, diciendo de los semejantes : *Sicut ignis, et non videt Solem*; Sobrevinoles no vieron el sol. Porque el apetito es como el caliente con su calor y encandila con su luz. el apetito en el alma, que enciende la conciencia y encandila al entendimiento de manera que ver su luz; porque la causa del encandilamiento como ponen otra luz diferente delante de la base la potencia visiva en aquella que está encendida y no ve la otra; y como el apetito se le pone entonces tan cerca y tan á la vista, tropieza en ella y cébese en ella, y así no la deja ver claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite en medio el encandilamiento del apetito; por lo tanto llorar la ignorancia de algunos que de desordenadas penitencias y de otros muchos denudados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en su confianza y pensando que solos ellos, sin necesidad de sus apetitos en las demás cosas, son suficientes para venir á la union de la Sabiduría; y no es así si con diligencia ellos no procuran quitar estos sus apetitos. Los cuales, si tuviesen que poner siquiera la mitad de aquel trabajo en vencerlos, vercharian mas en un mes que por todos los dias en muchos años; porque, así como es á la tierra la labor para que lleve fruto, y si no lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya provecho en el alma, como decir que para ir adelante en conocimiento de Dios y de sí mismo, nunca le aprovecha mas cuanto hiciere que aprovecha la semilla que se derrama en la tierra no rompida. Y así, no se puede quitar la tiniebla y rudeza del alma hasta que los apetitos se apaguen; porque son como las cataratas ó motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se quite fuera. Y así, echando de ver David la ceguera y cuán impedidas tienen sus almas de la claridad de la verdad por sus apetitos, y cuánto Dios se indigna con ellos, dice, hablando con estos tales : *Prius tulerunt spinas vestrae rhamnum*; *sicut sic in ira absorbet eos*; esto es, antes que vuestros apetitos, se endurezcan, haciéndose, de tiernas espinas, espesa caña y estorbando la vista de Dios, como á los vientos que les corta el hilo de la vida muchas veces en el discurso de ella, así los sorberá Dios en su ira aquellos cuyos apetitos viven en el alma y en el conocimiento de Dios los sorberá él en su ira en otra vida con la pena y purgacion del purgatorio; esta con penas y trabajos que para desasirse de los apetitos les envia, ó por medio de la mortificación de los mismos apetitos; para que con esto se quite de medio de Dios y de nosotros la luz falsa de aquellos que nos encandilaba y impedía para no conocerle; y así, cuando se rándose la vista del entendimiento, se repare el alma que los apetitos habian dejado. ¡Oh, si supierais!

cuánto bien de luz divina los priva esta causa sus apetitos y aficiones, y en cuántos años los hacen ir cayendo cada día en tanto mortifican! Porque no hay fiarse de bueno ni dones que tengan recibidos de Dios, que si hay afición ó apetito, dejará de cegar; y hacer caer poco á poco en peor; porque, ra que un varon tan acabado en sabiduría y dones de Dios, como era Salomon, habia tanta ceguera y torpeza de voluntad, que li- os á tantos ídolos y los adorase siendo ya lo para esto bastó la afición que tenia á las no tener cuidado de negar á los apetitos y su corazon; porque el mismo dice de sí en *tes*, que no negó á su corazon lo que le pidió: *ae desideraverunt oculi mei, non negavi* *hibus cor meum, quin omni voluptate frue-* do tanto este arrojarse á sus apetitos, que, verdad que al principio tenia recato por no pado, poco á poco le fueron cegando y es- el entendimiento hasta venir á apagar aque- r de sabiduría que Dios le habia dado; de e á la vejez dejó á Dios. Y si en este pu- o, que tenia tanta noticia de la distancia que l bien y el mal, ¿qué no podrán contra nues- os apetitos no mortificados? Pues, como dijo profeta Jonás, de los ninivitas: *Qui nesciunt* *tr dexteram, et sinistram suam*; No sabemos entre la diestra y la siniestra. Porque á cada os lo malo por bueno y lo bueno por malo, nuestra cosecha; pues ¿qué será si se añade uestra natural tiniebla? Sino lo que, lamen- jo Isaías, hablando con los que aman seguir etitos: *Palpavimus, sicut caeci parietem,* *sque oculis atrectavimus: impegimus me-* *pi in tenebris*; Palpado hemos la pared como s ciegos, y anduvimos atentando como en y llegó á tanto nuestra ceguera, que en el me- lamos, como si fuera en oscuridad. Porque el que está ciego del apetito, que, puesto en a verdad y de lo que conviene, no lo echa de ie si estuviera en oscuras tinieblas.

CAPITULO IX.

apetitos ensucian al alma. Pruébalo por comparacio- nes y autoridades de la sagrada Escritura.

o daño que hacen los apetitos al alma es, que i y manchan, segun lo que enseña el *Eclesiás-* *ndo: Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea;* *are á la pez ensuciarse ha de ella; y entonces a pez cuando en alguna criatura cumple el su voluntad. En la cual autoridad es de notar io compara las criaturas á la pez, porque mas hay entre la excelencia que puede tener el lo lo mejor de ellas que hay del claro diamante ó la pez; y así como el oro ó diamante, si caliente sobre la pez, quedaria de ella feo y*

untado, por cuanto el calor la regaló y trujo; así el alma en el calor de su apetito que tiene á alguna criatura, saca inmundicia y mancha de él en sí. Y mas diferencia hay entre el alma y las demás criaturas corporales que entre muy claro licor y un cieno muy sucio. De donde, así como se ensuciara el tal licor si le juntaran con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase á la criatura por afición, pues en ella se hace su semejante; y de la manera que pararian los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios; por lo cual, llorando Jeremías el estrago de fealdad que estas desordenadas aficiones causan en ellas, cuenta primero su hermosura y luego su fealdad, diciendo: *Candidiores Nazaraei ejus nive, nilidiores lacte, rubicondiores ebore antiquo, sapphiro pulchrioris. Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis*; Sus cabellos (es á saber del alma) son mas levantados en blancura que la nieve, y mas resplandecientes que la leche, y mas bermejotes que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro; la faz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plazas. Por los cabellos entendemos aquí los afectos y pensamientos del alma; los cuales, compuestos en lo que Dios les ordenó, que es en él mismo, son mas blancos que la nieve, mas claros que la leche, mas rubicundos que el antiguo marfil, y hermosos sobre el zafiro; por las cuales cuatro cosas se entiende toda manera de hermosura y excelencia de toda criatura corporal, sobre las cuales es el alma y sus operaciones, que son los nazareos ó cabellos dichos; los cuales, desordenados y puestos en lo que Dios no los ordenó, esto es, empleados en las criaturas, dice Jeremías que su faz queda y se pone mas negra que los carbones. Que todo este mal, y mas, hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos; tanto, que si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que la pudiésemos comparar; porque, aunque es verdad que el alma desordenada, cuanto á su sustancia natural está tan perfecta como Dios la crió; pero cuanto al ser de razon está fea, sucia y oscura, y con todos los males que aquí se van refiriendo y muchos mas; tanto, que aun solo un apetito desordenado (como después diremos), aunque no sea de materia de pecado mortal, ensucia y afea el alma, y la indispone para que no pueda convenir con Dios en perfecta union hasta que de él se purifique. ¿Cuál será pues la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada á sus apetitos, y cuán alejada estará de la pureza de Dios! No se puede explicar con palabras ni aun percibirse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causa en el alma; porque, si se pudiese decir y dar á entender, seria cosa admirable, y tambien de harta compasion ver cómo cada apetito, conforme á su calidad

y intencion, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cada uno de su manera; porque así como el alma del justo en una sola perfeccion, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una graciosa y diferente, segun la multitud y diferencia de los afectos amorosos que ha tenido en Dios; así el alma desordenada, segun la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos. Esta variedad de inmundicias está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe que mostró Dios á este profeta en lo interior del templo pintadas en derredor de las paredes todas las semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra, y allí toda la abominacion de animales inmundos: *Et ingressus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium, abominatio, et universa idola domus Israel depicta erant in pariete in circuitu per totum.* Y entonces dijo Dios á Ezequiel: Hijo del hombre, ¿no has visto las abominaciones que hacen estos cada uno en lo secreto de su retrete? Y mandóle Dios que entrase mas adentro y veria mayores abominaciones; y dice que vió allí las mujeres sentadas, llorando al Dios de los amores, Adónis: *Et ecce ibi mulieres plangentes Adonidem.* Y mandándole Dios entrar mas adentro y que veria aun mayores abominaciones, dice que vió allí veinte y cinco viejos que tenían vueltas las espaldas contra el templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interius: et ecce in ostio templi Domini inter vestibulum, et altare, quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum Domini.* Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintados en el primer retrete del templo, son pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas; las cuales, como son tan contrarias á las sempiternas, ensucian el templo del alma, y ella con ellas embaraza su entendimiento, que es el primer aposento del alma. Las mujeres que estaban mas adentro, en el segundo aposento, llorando al dios Adónis, son los apetitos, que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad; los cuales están como llorando en cuanto codician aquello á que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estaban en el tercer aposento son las imaginaciones y fantasías de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera potencia del alma, que es la memoria; las cuales, se dice que están vueltas las espaldas contra el templo; porque ya cuando, segun estas potencias, abrazó el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, bien se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razon del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura contra Dios. Y para entender algo de este feo desorden del alma en sus apetitos baste por ahora lo dicho; porque si hubiésemos de tratar en particular del impedimento que para esta union causan en el alma las imperfecciones y su variedad, y el que hacen los pecados

veniales, que es mucho mayor que el de las ciones y su mucha variedad; y tambien la fe causan los apetitos de pecado mortal, que es dad del alma, y su mucha variedad, seria nun Lo que digo y hace al caso á nuestro propós cualquier apetito, aunque sea de la mas m perfeccion, escurece y impide la perfecta un ma con Dios.

CAPITULO X.

De cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma
Pruébalo por comparaciones y autoridades de la criatura.

Lo quinto en que dañan los apetitos al alma entibian y enflaquecen para que no tenga fuerza seguir la virtud y perseverar en ella; porque misma causa que la fuerza del apetito se reparten menos fuerte que si estuviera entero en una y cuanto en mas cosas se reparte, tanto menor cada una dellas; que por eso dicen los filósofos virtud unida es mas fuerte que ella misma rama. Y por tanto, está claro que si el apetito se derrama en otra cosa fuera de la virtud, quedará muy flaco para la virtud. Y así, el alma la voluntad repartida en menudencias es como que, teniendo por donde se derramar hacia arriba, y así no es de provecho. Por lo que el patriarca Jacob comparó á su hijo Ruben al agua, porque en cierto pecado había dado rienda á los apetitos, diciendo: *Effusus es sicut aqua, non congregabitur.* Derramado estás como agua, no crecerás. Como el agua que se derrama como agua, no crecerá en virtud. Y así como el queso que se derrama, no estando cubierta, fácilmente pierde su fuerza, y como las especies aromáticas desmenuándose minuyendo la fragancia y fuerza de su olor, si no recogida en un solo afecto de Dios pierde el vigor en la virtud. Lo cual entendiéndolo bien dijo, hablando con Dios: *Fortitudinem meam custodiam;* Yo guardaré mi fortaleza para que no se pierda recogiendo la fuerza de mis afectos solo á la virtud. Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque ella como los virgultos y renuevos que nacen de los árboles, y le llevan la virtud para que no se pierda el fruto. Y de estas almas dice el Señor: *tem praegnantibus, et nutrientibus in illis dicitur;* de las que en aquellos dias estuvieren preñadas que criaren! La cual preñez y cria entiendo por los apetitos, que, si no se atajan, siempre irán quitando la virtud al alma y crecerán para mal de ella, como los renuevos en el árbol. Por lo cual nuestro Señor seja diciendo: *Sint lumbi vestri praecincti;* atad vuestros lomos, que significan aquí los apetitos. Los cuales son tambien como las sanguijuelas que chupando la sangre de las veas, por lo que llamó el Sabio, diciendo: *Sanguisugae duae sunt;* *Affer, affer;* Sanguijuelas son las que, para saber, los apetitos siempre dicen: Dame, dan

que los apetitos no ponen en el alma bienino que le quitan el que tiene, y no mortifican hasta hacer en ella lo que dicen con su madre los hijuelos de la víbora, que creciendo en el vientre, comen á su madre, quedando ellos vivos á costa della. Así los mortificados llegan á tanto, que matan á los apetitos, y solo lo que en ella vive son ellos, por lo que el Señor no los mató. Por esto dice el *Eclesiástico* *et me ventris concupiscentias*. Pero, aunque á esto, es grande lástima considerar á la pobre alma los apetitos que viven en ella, desgraciada para consigo misma, cuán seca es para Dios, y cuán pesada y perezosa para el alma; porque no hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni de hastío para comer, cuanto el apetito de carne hace al alma pesada y triste para seguir la vida, si, ordinariamente la causa porque muchas veces no tienen diligencia y gana de obrar virtudes, es tener apetitos y aficiones no puras ni en Dios Señor.

CAPITULO XI.

Es necesario, para llegar á la divina union, carecer de todos los apetitos, por pequeños que sean.

Quien há mucho que el lector desea preguntar de fuerza para llegar á este alto estado de vida, haya de haber precedido mortificacion de todos los apetitos, chicos y grandes; y que si mortificar algunos dellos y dejar á otros, á los que ellos que parecian de poco momento. Por lo que cosa recia y muy dificultosa poder llegar á la pureza y desnudez, que no tenga voluntad de ninguna cosa. A esto se responde: lo primero es verdad que no todos los apetitos son tan malos como otros, ni embarazan al alma en el mismo grado (hablo de los voluntarios), porque los naturales poco ó nada impiden al alma para que ande en la vida, y no son consentidos ni pasan de primer momento. Y llamo naturales y de primeros momentos aquellos en que la voluntad racional después tuvo parte; porque quitar estos y morir en el todo en esta vida es imposible. Y estos no se quitan de manera que no se pueda llegar á la divina union, aunque del todo, como digo, no estén mortificados; bien los puede tener el natural y estar el alma en el espíritu racional, muy libre dellos. Porque accerá á veces que esté el alma en alta union con Dios en la voluntad, y que actualmente moren en la parte sensitiva del hombre, no teniendo en la parte superior, que está en oracion. Pero en los más apetitos voluntarios, ahora sean de peores, que son los más graves, ahora de mejores, que son los menos graves, ahora sean de imperfecciones, que son los menores, se quitan, y de todos ha de salir el alma de carecer para

venir á esta total union, por mínimos que sean. Y la razon es porque el estado desta divina union consiste en tener el alma, segun la voluntad, total transformacion en la voluntad de Dios; de manera que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios. Que esta es la causa por que en este estado llamamos estar hecha una voluntad de dos, esto es, de la mia y de la de Dios; de manera que la voluntad de Dios es tambien voluntad del alma; pues si esta alma quisiese alguna imperfeccion que no quiere Dios, no estaria hecha voluntad de Dios, pues el alma tenia voluntad de lo que no la tenia Dios. Luego claro está que para venir el alma á unirse con Dios por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntades, por mínimo que sea; esto es, que advertida y conocidamente no consienta con la voluntad en imperfeccion, y venga á tener poder y libertad para poderlo hacer en advertiendo. Y digo conocidamente, porque sin advertirlo ó entenderlo, ó sin ser en su mano enteramente, bien caerá en imperfecciones y pecados veniales, y en los apetitos naturales ya dichos. Que destes tales pecados no tan voluntarios está escrito que el justo caerá siete veces en el dia, y se levantará: *Septies enim cadet justus, et resurget*. Mas de los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, aunque sean de cosas mínimas, como se ha dicho, cualquiera que no se venza hasta para impedir. Digo no mortificado el tal hábito, porque algunos actos á veces de diferentes cosas, aun no hacen tanto, por no ser hábito determinado; aunque tambien estos ha de venir á no los haber, porque tambien proceden de habitual imperfeccion. Pero algunos hábitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden la divina union, pero el ir adelante en la perfeccion. Estas imperfecciones habituales son como una costumbre de hablar mucho, un asimiento á alguna cosa, que nunca acaba de querer vencer, así como á persona, vestido, libro, celda, tal manera de comida, y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír, y otras semejantes. Cualquiera de estas imperfecciones, en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer y ir adelante en la virtud, que si cayese cada dia en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad, no le impedirian tanto cuanto tener el alma asimiento á alguna cosa; porque en tanto que le tuviere, excusado es que pueda llegar á la perfeccion, aunque la cosa sea muy mínima. Porque ¿qué se me da que esté una ave asida á un hilo delgado que á un grueso? Porque, aunque sea delgado, asida se estará á él en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es mas fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no lo quiebra, no volará. Y así es el alma que tiene asimiento á alguna cosa, que, por mas virtudes que tenga, no llegará á la libertad de la divina union; porque apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave, que, con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse

á la nave, la tiene tan queda, que no la deja navegar. Y así, es lástima ver algunas almas como unas ricas naos cargadas de riquezas de obras y ejercicios espirituales, virtudes y mercedes que Dios les hace, y por no tener ánimo para acabar con algun gustillo, asimiento ó aficion (que todo es uno), nunca pueden llegar al puerto de la union perfecta, que no estaba en mas que en dar un buen vuelo y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento ó quitar aquella rémora del apetito. Cierta es mucho de sentir que haya Dios hécholes quebrar otros cordeles mas gruesos de aficiones de pecados y vanidades; y por no desasirse de una niñería que les dejó Dios que venciesen por amor de él, que no es mas que un hilo, dejen de ir adelante y llegar á tanto bien; y lo peor es que, por aquel asimiento, no solo no van adelante, sino que en materia de perfeccion vuelven atrás, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo habian ganado; porque ya se sabe que en este camino espiritual, el no ir adelante venciendo es volver atrás; y el no ir ganando es ir perdiendo. Que eso quiso nuestro Señor darnos á entender cuando dijo: El que conmigo no allega, derrama; *Qui non congregat mecum, spargit*. El que no tiene cuidado de remediar el vaso por un pequeño resquicio que tenga, basta para que se venga á salir todo el licor que está dentro. Como el *Eclesiástico* nos lo enseñó, diciendo: *Qui spernit modica, paulatim decidet*. El que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá cayendo en las grandes; porque, como el mismo dice: Desola una centella se aumenta el fuego. Y así, una imperfeccion basta para traer otra, y aquella otras; y así, casi nunca se verá en una alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza y imperfeccion que tiene en aquel; y ya habemos visto muchas personas á quien Dios hacia merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad; y por solo comenzar á tomar un asimientillo de aficion, so color de bien, de conversacion y amistad, írseles por allí vaciando el espíritu y gusto de Dios y santa soledad, y caer de la alegría y entereza de los ejercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo; y esto porque no atajaron aquel principio de gusto y apetito sensitivo, guardándose en soledad para Dios.

En este camino siempre se ha de caminar para llegar; lo cuales ir siempre quitando querer, no sustentándolos; y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar; porque, así como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que falte en su disposicion; así, no se transformará el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion que tenga, como después se dirá en la noche de la fe. El alma no tiene mas de una voluntad, y esa, si se emplea ó embaraza en algo, no queda libre, entera, sola y pura, como se requiere para la divina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el *Libro de los jueces*, donde se dice que vino el ángel á los hijos de Israel, y les dijo que porque no habian acabado con aquella gente contraria, sino que antes se habian confederado con algu-

nos de ellos, que por se los habia de dejar por enemigos, para que les fuesen ocasion de de perdicion: *Quod vobis nolui delere eos á terra, ut habeatis nos, et Dii eorum sint vobis in auxilium. Y justamente Dios esto con algunas las cuales, habiéndolas él sacado del Egipto de y muértoles los gigantes de sus pecados, y a multitud de sus enemigos, que son las ocasi en el mundo tenian, solo porque ellos entr mas libertad en esta tierra de promision de union, viéndolos que todavía traban amistad alianza con la gente menuda de imperfeccion: bándolas de mortificar, viviendo en descuido y se enoja su Majestad, y los deja ir cayendo en titos de mal en peor.*

Tambien en el *Libro de Josué* tenemos figurado, cuando le mandó Dios al tiempo que habia de entrar á poseer la tierra de promision, que la ciudad de Jericó de tal manera destruyese cuanto habia, que no dejase cosa en ella viva desde el hombre hasta la mujer, y desde el niño hasta el viejo, ni de todos los animales, y que de todos los despojos no quedase nada. Para que entendamos como entrar en esta divina union ha de morir todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande, ha de quedar sin codicias de todo ello, y tan como si ella no fuese para ello, ni ello para ella. Como nos enseña san Pablo, escribiendo á los corintios: *Hoc itaque dico: fratres, tempus brevissimum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint; et qui flent tanquam non flentes gaudent, tanquam non gaudentes; et qui emulant tanquam non emulant; et qui utuntur hoc tanquam non utuntur*; Lo que os digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta y conviene que los que tienen mujeres sean como si no las tuvieran, que lloren por las cosas de este mundo, como no rasen; y los que se huelgan, como si no se huelgan; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si no le usasen. Lo que os enseñó el Apóstol enseñándonos cuán desasida nos conviene tener el alma para ir á Dios.

CAPITULO XII.

Responde á la otra pregunta declarando cuáles sean los deseos que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.

Mucho pudiéramos alargarnos en esta materia de la noche del sentido, segun lo mucho que hay de los daños que causan los apetitos, no solo de las cosas que se llaman meras dichas, sino otras muchas; pero, para que se entienda á nuestro propósito, lo dicho basta; porque ya se ve que se llama á entender cómo se llama la mortificacion de ellos, y cuánto convenga tener el alma para ir á Dios. Solo lo que se oye decir que se trata del modo de entrar en ella, y concluir con esta parte, es una duda que podría ocurrir al lector sobre lo dicho; y es lo primero, si basta

trabaja obrar y causar en el alma los dos males privativos ya declarados; lo segundo, si basta un privativo, por mínimo que sea y de cualquier especie, para causar todos estos daños juntos; ó si solamente uno, como el hambre, el frío, el calor, el dolor, el vacío, otros tiniebla, etc. A lo cual respondo, lo primero, que si hablamos del daño que es privar al alma de Dios, solamente los voluntarios que son de materia de pecado mortal y hacen esto, porque ellos privan en el alma de la gracia, y en la otra de la gloria, y de la vida de Dios. A lo segundo digo que así estos, que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios que son de materia de pecado venial, y los que son de materia de imperfección, cada uno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positivos; los cuales, en cierta manera son privativos, llamados así, porque responden á la conversión, así como el privativo responde á la vida de Dios; pero hay esta diferencia, que los apetitos mortales causan total ceguera, tormento, y flaqueza, etc.; mas los otros, de pecado mortal, no causan estos males al y consumado grado, pues no privan de la vida, en la cual privación anda junta la posesión de la vida; pero la muerte de ella es vida de ellos; pero de estos males, aunque remisamente, según la remisión que en el alma causan; de manera que el hambre que mas la entibiare, mas abundará el calor, la ceguera, y no pureza. Pero el hambre, aunque cada apetito causa todos estos daños, que llamamos positivos, unos hay que principalmente causan unos, y otros, otros, y los demás, como el hambre, que es verdad que su causa causa todos estos males, pero principalmente ensucia alma y cuerpo; y aunque un apetito también los causa todos, principalmente causa el hambre, y aunque un apetito de los otros, como el calor, principalmente causa la fatiga, y aunque el calor, principalmente causa la ceguera y flaqueza. Las virtudes crecen en el alma, y en su manera los vicios crecen en el alma. Y aunque todos los males no se echan de ver al tiempo que se causan, porque el gusto de él entonces no da cuenta, después bien se sienten sus malos efectos; el hambre, cuando se ejecuta es dulce y parece que después se siente su amargo efecto; lo mismo se juzga el que se deja llevar de ellos.

1-1.

Aunque no ignoro que haya algunos ya tan ciegos y insensibles que no lo sienten, porque, como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide á Dios.

De los demás apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas, no trato aquí, porque estos, ningún mal de los dichos causan en el alma; que, aunque á la persona por quien pasan, le hagan parecer que la pasión y turbación que entonces le causan, la ensucian y ciegan, no es así; antes ocasionalmente le causan los provechos contrarios, porque en tanto que los resiste, gana fortaleza, pureza, luz y consuelo y muchos otros bienes; según lo cual dijo nuestro Señor á san Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur*; que la virtud se perfecciona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos y mas males causan; y por eso el principal cuidado que tienen los maestros espirituales es mortificar luego á sus discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecían, por dejarlos libres de tanta miseria.

CAPITULO XIII.

De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe.

Resta ahora dar algunos avisos para poder entrar en esta noche del sentido, para lo cual es de saber que el alma ordinariamente entra en esta noche sensitiva en dos maneras: la una es activa y la otra es pasiva. Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, ayudada de la gracia, de la cual trataremos ahora en los avisos siguientes; y pasiva es en que el alma no hace nada como de suyo ó por su industria, sino Dios lo obra en ella con mas particulares auxilios, y ella se ha como paciente, consintiendo libremente; de la cual diremos en la noche oscura cuando trataremos de los principiantes; y porque allí, con el favor divino, habremos de dar muchos avisos á los tales, según las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos; y también por no ser tan propio de este lugar darlos, pues de presente solo trataremos de las causas por que se llama noche este tránsito, y cuál sea ella y cuántas sus partes. Pero, porque parece quedaba muy corto y no de tanto provecho no dar luego algún remedio ó aviso para ejercitar esta noche de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue, y lo mismo haré al fin de cada una de estas dos partes ó causas de esta noche, de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

Estos avisos que aquí se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos; de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos, antes estos los abrazan todos.

Lo primero, traiga un ordinario cuidado y afecto de imitar á Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él.

Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquier gusto que se le ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar. Pongo ejemplo: si se le ofreciere gusto en oír cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar ni las quiera oír; y si le diera gusto mirar cosas que no le lleven mas á Dios, ni quiera el gusto ni mirar las tales cosas; y si en hablar ó en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo; y en todos los sentidos ni mas ni menos en cuanto lo pudiere excusar buenamente; porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él. Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto á los sentidos como á escuras; y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificacion salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento, y causa de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse no á lo mas fácil, sino á lo mas dificultoso;

No á lo sabroso, sino á lo mas desabrido;

No á lo mas gustoso, sino á lo que no da gusto;

No á lo que es consuelo, sino antes al desconsuelo;

No á lo que es descanso, sino á lo trabajoso;

No á lo mas, sino á lo menos;

No á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y despreciado;

No á lo que es querer algo, sino á no querer nada;

No á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo. Y estas obras conviene las abrace de corazon y procure allanar la voluntad en ellas; porque, si de corazon las obra, muy en breve vendrá á hallar en ellas gran deleite y consolacion, obrando ordenada y discretamente.

Lo que está dicho, bien ejercitado, basta para entrar en la noche sensitiva; pero, para mayor abundancia, diremos otra manera de ejercicio que enseña á mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio y deseará que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás lo hagan.

En conclusion de estos avisos y reglas conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la figura del monte, que está al principio de este libro, los cuales son doctrina para subir á él, que es lo alto de la union; porque, aunque es verdad que su sentencia habla tambien de lo espiritual y interior, tambien habla del espíritu de imperfeccion segun lo sensible y exterior, como

se puede ver en los dos caminos que están en la senda de perfeccion. Y así, segun ese se entenderemos aquí, conviene á saber, segun lo sensible; los cuales después en la segunda parte de la noche se han de entender segun lo espiritual.

Dice pues así:

1. Para gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
2. Para venir á saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
3. Para venir á poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
4. Para venir á serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
5. Para venir á lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
6. Para venir á lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
7. Para venir á lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
8. Para venir á lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO.

1. Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarle al todo.
2. Porque para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.
3. Y cuando lo vengas todo á tener,
has de tenerlo sin nada querer.
4. Porque si quieres tener algo en todo;
no tienes puro en Dios tu tesoro.

En esta desnudez halla el espíritu su quietud canso, porque no codiciando nada, nada le fatiga arriba y nada le oprime hácia abajo, porque es centro de su humildad; pues que cuando algo en eso mismo se fatiga.

CAPITULO XIV.

En que se declara el segundo verso de la sobredicha c

Con ansias en amores inflamada.

Ya que habemos declarado el primer verso cancion, que trata de la noche sensitiva, dando á entender qué noche sea esta del sentido, y por llama noche; y tambien habiendo dado el orden que se ha de tener para entrar en ella activamente guese ahora por su orden tratar de las propias efectos de ella, que son admirables; los cuales tienen en los siguientes versos de la dicha cancion apuntaré brevemente, como en el prólogo lo dije y pasaré luego al segundo libro, que trata de parte de esta noche, que es la espiritual.

Dice pues el alma: «Con ansias en amores inflamada.» Pasó y salió en esta noche oscura del seno union del Amado; porque, para vencer todos los deseos y negar los gustos de todas las cosas, el amor y aficion se sirve á inflamar la voluntad por encima de ellas, era menester otra inflamacion mayor mejor amor, que es el de su Esposo, para que, t

uerza en él, hubiese valor y constancia para silmente y negar todos los otros. Y no solamente, para vencer la fuerza de los apetitos, tener amor de su Esposo, sino estar inamor y con ansias. Porque acaece, y así es, realidad con tantas ansias de apetito es mola á las cosas sensitivas, que si la parte está inflamada con otras ansias mayores de piritual, no podrá vencer el jugo natural y entrar en esta noche del sentido, ni tendrá quedarse á oscuras de todas las cosas, priapetito de todas ellas.

de cuántas maneras sean estas ansias de las almas tienen á los principios de este canon, y las diligencias e invenciones que hacen en su casa, que es la propia voluntad en la mortificación de sus sentidos, y cuán fáciles les hacen parecer estas ansias del Esposo y peligros de esta noche, ni es de este puede decir; porque es mejor para tenerlo lo que para escribirlo; y así, pasaremos á demás versos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XV.

En que declara los demás versos de la dicha cancion:

*¡ Oh dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.*

Toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra, lo tiene por « dichosa ventura », sin que se lo impida alguno de los prisioneros. Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta á las pasiones y apetitos naturales; del cerco y sujecion de los cuales, tiene ella por dichosa ventura haber salido sin ser notada; esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos ni comprendida; porque para esto la aprovechó el salir en la noche oscura, que es en la privacion de todos los gustos y mortificación de todos los apetitos, como habemos dicho; y esto « estando ya su casa sosegada »; conviene á saber, la parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos, sosegada ya por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos; porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificación en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya mortificada de ellos, de manera que no sea ya contraria al espíritu, no sale el alma á la verdadera libertad para gozar de la union de su Amado.

LIBRO SEGUNDO.

EL MEDIO PRÓXIMO PARA LLEGAR Á LA UNION CON DIOS, QUE ES LA FE; Y DE LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU, CONTENIDA EN LA SEGUNDA CANCION.

CANCION SEGUNDA.

A oscuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡ Oh dichosa ventura!
A oscuras y en celada,
Estando ya en mi casa sosegada.

CAPITULO PRIMERO.

En que se declara esta cancion.

segunda cancion canta el alma la dichosa tuvo en desnudar el espíritu de todas las cosas espirituales y apetitos de propiedad en; lo cual le fué muy mayor ventura, por la libertad que hay en sosegar esta casa de la parte interior, que al desnudez de todas las cosas, así sensuales y espirituales, solo estribando en viva fe (que de ordinario, porque trato con personas que se van á la perfeccion), y subiendo por ella por eso se llama aquí « escala y secreta »;

porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos á todo sentido y entendimiento; y así, se queda ella á oscuras de toda lumbre natural de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional, para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba disfrazada, porque llevaba el traje y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así, era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional ni del demonio; porque ninguna de estas cosas la puede dañar mientras camina en esta viva fe; y no solo eso, sino que va el alma tan escondida, encubierta y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como tambien aquí dice) « á oscuras y en celada »; es á saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es mas que tinieblas. Y así, el alma que por ella camina, podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se dirá mas claro. Por eso dice que salió « á oscuras y segura »; porque el que tal ventura

tiene, que puede caminar por la oscuridad de la fe, tomándola por guía, saliendo él de todas las fantasías naturales y razones espirituales, camina muy al seguro. Y así dice que también salió por esta noche espiritual: «estando ya su casa sosegada»; es á saber, la parte racional y espiritual; de la cual, cuando el alma llega á la union de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales y los impetus y ansias sensibles en la parte espiritual; que por eso no dice que salió aquí con ansias, como en la primera noche del sentido; porque, para ir en la noche del sentido y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir. Pero para acabar de sosegar la casa del espíritu solo se requiere afirmación de las potencias y de todos los gustos y apetitos espirituales en pura fe; lo cual hecho, se junta el alma con el Amado en una union de sencillez y pureza, amor y semejanza.

Y es de saber que la primera canción, hablando de la parte sensitiva, dice que salió en «noche oscura»; y aquí, hablando de la espiritual, dice que salió «á oscuras», por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la oscuridad es mayor tiniebla que la de la noche, porque por oscura que una noche sea, todavía se ve algo; pero en la oscuridad no se ve nada; y así, en la noche del sentido todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razón, que no se ciega; pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido; y por eso dice el alma en esta que iba «á oscuras y segura»; lo cual no dijo en la otra; porque cuando menos el alma obra con habilidad propia, va mas segura, pues va mas en la fe. Y esto se irá bien declarando por extenso en este libro, en el cual pido al devoto lector atención benévola, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu; y aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá muy bien.

CAPITULO II.

En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe. Prueba por dos razones que es mas oscura que la primera y que la tercera.

Síguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio que decíamos para ir al término, que es Dios; el cual decíamos que era también para el alma naturalmente tercera causa ó parte de esta noche, porque la fe, que es el medio, es comparada á la media noche; y así, podemos decir que para el alma es mas oscura que la primera, y en cierta manera que la tercera, porque la primera, que es la del sentido, es comparada á la primera noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensible, y no está tan remota de la luz como la media noche. Y la tercera parte, que es el *ante lucem*, que es lo que está ya próximo á la luz del día, no es tan oscura como la media noche, pues ya está inmediata á la ilustración y información de la claridad del día, y esta es comparada á Dios; porque, aunque es verdad que Dios es para

el alma tan oscura noche como la fe, hablando naturalmente; pero, porque acabadas ya estas tres de noche, que para el alma lo son naturalmente la va ilustrando sobrenaturalmente con el rayo divina luz y con modo mas alto, superior y expeitado; lo cual es el principio de la perfecta union sigue, pasada la tercera noche; y así, se puede que es menos oscura. Es también mas oscura que mera, porque esta pertenece á la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y por consiguiente inferior; y esta segunda de la fe pertenece á la parte superior del hombre, que es la racional, y por consiguiente mas interior y oscura, porque la priva de la luz natural, ó por mejor decir, la ciega; y así, es bien comparada á la media noche, que es lo mas adentro oscuro de ella.

Pues esta segunda parte de fe habemos ahora á ver cómo es noche para el espíritu, así como la primera lo es para el sentido. Y luego también dirán los contrarios que tiene, y cómo se ha de disponer activamente para entrar en ella; porque, de lo que es lo que Dios hace en ella para meterla en el libro, que entiendo será en el libro.

CAPITULO III.

De cómo la fe es noche oscura para el alma. Pruébalo por dos razones y autoridades de la sagrada Escritura.

La fe, dicen los teólogos que es un hábito de cierto y oscuro; y la razón de ser hábito oscuro es que hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y excede el humano entendimiento. De aquí es que para esta excesiva luz que se le da de fe, es oscura tiniebla porque lo mas priva y vence á lo menos; así como del sol priva otras cualesquiera luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence la potencia visiva; así que antes la ciega y priva de la luz que se le da, por cuanto su luz es muy desprecionada y excesiva á la potencia visiva; así la luz de la fe, por su gran exceso y por el modo que tiene en comunicarla, excede la de nuestro entendimiento, la cual solo se extiende de suyo á la ciencia natural, aunque tiene potencia obediencial para lo sobrenatural cuando nuestro Señor la quiere poner en acto natural. De donde ninguna cosa de suyo puede ser sino por vía natural, que comienza por los sentidos para lo cual ha de tener las fantasmas y sentidos. Los objetos en sí ó en sus semejanzas, y de otra manera porque, como dicen los filósofos: *Ab objecto, et nota paritur notitia*; Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde, si á uno le dicen cosas que él nunca alcanzó á conocer ni jamás vio semejanza de ellas en ninguna manera le quedarán en la memoria luz de ellas que si no se las hubieran dicho. Ejemplo: Si á uno le dijese que en cierta isla había un animal que él nunca vió, si no le dicen alguna semejanza de aquel animal que él haya visto en otros,

is noticia ni figura de aquel animal que anda mas le estén diciendo de él. Y por otro s claro se entenderá mejor : si á uno que , el cual no vió color alguno, le estuviesen mo es el color blanco ó el amarillo, aunque en, no entenderia mas así que así, porque os tales colores ni sus semejanzas, para pode ellos; solamente le quedaria el nombre rque aquello pudo percibir por el oido, mas igura no, porque nunca la vió. A este modo semejante en todo) es la fe para con el als dice cosas que nunca vimos ni entendimos ni en semejanzas suyas, que sin revelacion un llevar á su conocimiento; y así, de ellas ; luz de ciencia natural, pues á ningun senporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo , creyendo lo que nos enseña, sujetando y uestra luz natural; porque, como dice san Pa-fides ex auditu, auditus autem per verbum fe no es ciencia que entra por ningun sentilo es consentimiento del alma de lo que enido. Y aun la fe excede mucho mas de lo ntender los ejemplos dichos; porque, no so hace evidencia ó ciencia, sino (como habe-) excede y sobrepuja otras cualesquier noticia, para que puedan bien juzgar de ella en ntemplacion. Otras ciencias, con la luz del into se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz imiento se alcanza, negándola por la fe, y propia se pierde. Por lo cual dijo Isaiás : Si eritis, non intelligetis; Si no creyéredes, no i. Luego claro está que la fe es noche escualma, y de esta manera la da luz; y cuanto rece, tanta mas luz la da de sí; porque cez, segun el dicho de Isaiás: Si no creyéredes, os cegáredes, no entenderéis, esto es, no z y conocimiento levantado y sobrenatural. gura la fe por aquella nube que dividia á los ael y á los egipcios al punto de entrar en el o, de quien dice la sagrada Escritura : *Erat brosa et illuminans noctem*; que era nube y alumbradora de la noche. Admirable cosa ndo tenebrosa, alumbrase la noche, para dar que la fe, que es nube oscura y tenebrosa ia (la cual es tambien noche, pues en prea fe de su luz natural queda privada y cie- i tiniebla alumbrada y da luz á la tiniebla del que así fuese semejante el maestro al disciue el hombre que está en tiniebla, no podia emente ser alumbrado sino por otra tiniebla, o enseña el Salmista, diciendo : El dia rebosa alabra al dia, y la noche muestra ciencia á *ies diei eructat verbum, et nox nocti indim*. Esto es, el dia, que es Dios en la biena-, donde ya es de dia, á los bienaventurados mas, que ya son dia, les comunica y descubre alabra, que es su hijo, para que le sepan y le a noche, que es la fe en la Iglesia militante,

donde aun es de noche, muestra ciencia á la Iglesia, y por el consiguiente á cualquiera alma, la cual es noche; pues aun no goza de la clara sabiduria beatifica, y en presencia de la fe está ciega de su luz natural. De manera que lo que de aquí se ha de sacar, es que la fe, que es noche oscura, da luz al alma, que está á oscuras, y se verifica lo que tambien dice David en otro salmo : *Et nox illuminatio mea in deliciis meis*; la noche será mi iluminacion en mis deleites. Lo cual es tanto como decir : En los deleites de mi pura contemplacion y union con Dios, la noche de la fe será mi guia; dando á entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz y poder andar este camino.

CAPITULO IV.

Trata en general cómo tambien el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe á suma contemplacion.

Creo se va algo dando á entender cómo la fe es oscura noche para el alma, y cómo tambien el alma ha de ser oscura ó estar oscura de su luz natural para que se deje guiar de la fe á este término alto de union. Pero para que el alma sepa hacer eso, convendrá ahora ir declarando esta oscuridad que ha de tener, algo mas menudamente para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo mas en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir á tal guia. Digo pues que el alma, para haberse de guiar bien por la fe á este estado, no solo se ha de quedar á oscuras segun aquella parte que tiene respecto á las criaturas y á lo temporal, que es la sensitiva y inferior (de que ya dijimos), sino que tambien se ha de cegar y escurecer segun la parte que tiene respecto á Dios y á lo espiritual, que es la racional y superior, de que ahora tratamos; porque para venir á llegar un alma á la transformacion sobrenatural, claro está que ha de escurecerse y trasponerse á todo lo que conviene á su natural, que es sensitivo y racional; porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre lo natural; luego el natural abajo se queda; que, como esta transformacion y union no puede caer en sentido ni habilidad humana, ha de vaciarse perfecta y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella de aficion, digo, y voluntad en cuanto es de su parte; porque á Dios; quién le quitará que no haga lo que él quisiere en el alma resignada, desnuda y aniquilada? Pero todo se ha de vaciar; de manera que, aunque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas, y á oscuras como el ciego, arriándose á la fe oscura y tomándola por luz y guia, no arriándose á cosa de las que entiende, gusta, siente ni imagina; porque todo aquello es tiniebla, que la hará errar ó detener, y la fe es sobre todo aquel entender, gustar y sentir; y si en esto no se ciega, quedándose á oscuras de ello totalmente, no viene á lo que es mas, que es lo que señala la fe. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por

un poco que ve piensa que por cualquier parte es mejor ir, porque no ve otra mejor; y así, puede hacer errar al que le guía, porque obra como si viese, y puede mandar mas que su mozo. Y así, el alma, si estriba en algun saber suyo gustar ó sentir, como quiera que todo esto, aunque mas sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente yerra ó se detiene por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía. Porque eso quiso también decir san Pablo cuando dijo: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est*. Quiere decir: Al que se ha de ir allegando y uniendo á Dios, conviéndole que crea su ser: Como si dijera: El que se ha de venir á juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, sentido ó imaginacion, sino creyendo la perfeccion del divino Ser, que no cae en entendimiento, apetito ni imaginacion ni otro algun sentido, ni en esta vida se puede saber cómo es; antes en ella, en lo mas alto que se puede sentir, entender y gustar de Dios, dista infinitamente de lo que él es y del poseerle puramente. Y así, dijo Isafas: *Oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te*. Y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum*; que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió ni oído lo oyó, ni cayó en corazon ni pensamiento de hombre; pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice san Pablo, no vió ojo ni oyó oído, ni cayó en corazon de hombre en carne, claro está que para venir á unirse en esta vida con ello por gracia y amor perfectamente, ha de ser á oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo y se puede recibir con el oído, y imaginar con la fantasía y comprender con el corazon, que aquí significa el alma. Y así, grandemente se estorba el alma para venir á este alto estado de union, cuando se ase á algun entender, sentir ó imaginar, ó parecer ó voluntad, ó modo suyo, ó cualquiera otra cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello; porque, como decimos, á lo que va es sobre todo eso, aunque sea lo que mas puede saber y gustar; y así, sobre todo se ha de pasar el no saber. Por tanto, en este camino, el dejar su camino es entrar en camino; ó por mejor decir, pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios; porque el alma que á este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni se asc ni puede asir á ellos. Digo modos de entender ni de gustar ni de sentir, aunque en sí encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo; porque, teniendo ánimo de pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra sin limite en lo sobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los modos; de donde el venir aquí es salir de allí, saliendo de sí muy léjos; de eso bajo para esto del todo alto. Por tanto, trasponiéndose á todo lo que espiritual y temporalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con

todo deseo venir á aquello que en esta vida no saber ni caer en su corazon. Y dejando atrás que espiritual y sensualmente gusta y siente, gustar y sentir en esta vida, ha de desear con deseo venir á aquello que excede todo sentimiento. Y para quedar libre y vacía para ello, en manera ha de hacer presa en cuanto recibiere ma espiritual ó sensitivamente (como luego cuando trataremos esto en particular), teniendo por mucho menos; porque, cuanto mas piensa aquello que entiende, gusta y imagina, y cuanto estiman, ahora sea espiritual, ahora no, tanto mas del supremo bien y mas se retarda de ir á él; menos piensa que es todo lo que puede tener, que ello sea respecto del sumo bien, tanto mas él y le estima, y por el consiguiente tanto mas á él. Y de esta manera á oscuras grandemente se el alma á la union por medio de la fe, que también cura, y con todo la da admirable luz la misma to que si el alma quisiese ver, mas presto se encierca cerca de Dios que el que abre los ojos á gran resplandor en el sol. Por tanto, en este cegándose en sus potencias, ha de ver luz, que nuestro Salvador dice en el Evangelio de nera: *In iudicium ego in hunc mundum veni non vident, videant, et qui vident, caeci facti sunt*. Yo he venido á este mundo para juicio; de que los que no ven vean, y los que ven se hogan. Lo cual así como suena se ha de entender de este camino espiritual, que el alma que es oscuras y se cegara en todas sus luces propias, verá sobrenaturalmente; y la que alguna se quisiere arrimar, tanto mas se cegará y drá en el camino de la union. Y para que por menos confusamente, parece me será necesario entender en el siguiente capítulo qué cosa sea llamamos union del alma con Dios; porque, en esto, se dará mucha luz para lo que iremos diciendo aquí adelante; y así, me parece que viene bien tratar de ella como en su propio lugar; porque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no de propósito, pues servirá para dar luz en que se va tratando; y así, servirá el capítulo in como de paréntesis, pues luego habemos de tratar en particular de las tres potencias del pecto de las tres virtudes teologales, acerca de gunda noche espiritual.

CAPITULO V.

En que declara qué cosa sea union del alma con
Pone una comparacion.

Por lo que atrás queda dicho, en alguna manera podrá entender qué sea lo que aquí entendemos union del alma con Dios, y por eso se entenderá mejor lo que dijéremos de ella. Y no es nuestro intento declarar en particular cuál sea del entendimiento, y cuál sea la de la voluntad también la de la memoria, y cuál la transeun

nente en las dichas potencias, y cuál tambien que de esto irémos tratando adelante, y muy dará á entender en sus lugares, cuando, yendo de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo del entendimiento presente, y allí se entenderá cada cosa, y se juzgará mejor de ella. Ahora de esta union total y permanente segun la del alma y sus potencias en cuanto el hábito, porque en cuanto al acto, después dirémos, el favor divino, cómo no tenemos ni puede ser permanente en esta vida en las potencias, seunte.

Entender pues cuál sea esta union de que vamos, es de saber que Dios en cualquiera alma que sea en la del mayor pecador del mundo, existe sustancialmente. Y esta manera de union es (que la podemos llamar de orden natural) la hay entre Dios y todas las criaturas, segun cada una está conservando el ser que tienen; de mas de ellas en este modo faltase, luego se aniquilarían y dejarían de ser. Y así, cuando hablaremos con el alma con Dios no hablamos de esta preterestancia de Dios que siempre hay en todas las almas, sino de la union y transformacion del alma por amor, que solo se hace cuando viene á semejanza de amor; y por tanto, esta se llamará semejanza, así como aquella union esencial ó natural, aquella natural, esta sobrenatural, la cual de las dos voluntades, conviene á saber, la del alma de Dios, están en uno conformes, no habiendo una cosa que repugne á la otra. Y así, cuando quitare de sí totalmente lo que repugna y no se conforma con la voluntad divina, quedará transformada por amor. Esto no solo se entiende lo que repugna en el acto, sino tambien segun el hábito; de que no solo los actos voluntarios de imperfectos faltan, mas tambien los hábitos. Y por tanto, toda criatura, y todas las acciones y habilidades que llegan á lo que es Dios, por eso se ha de despojarse del alma de toda criatura, acciones y habilidades que repugnan á saber, de su entender, gustar y sentir, echando todo lo que es disímil y desconforme á Dios, venga á recibir semejanza de Dios, no solo en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y se transforma en él. De donde, aunque es verdad que, como hemos dicho, está Dios siempre en el alma dándose y conservándose el ser natural de ella con su preterestancia, pero siempre la comunica el sobrenatural que este no se comunica sino por amor y gracia, la cual no todas las almas están, y las que están, en un grado, porque unas están en mas, otras en menos de amor; de donde aquella alma se comunica mas, que mas aventajada está en amor, lo que se conforma mas conforme su voluntad con la de Dios; totalmente le tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente; por lo cual, segun ya queda dado á entender, una alma está mas vestida de criatura y habilidad

de ella, segun el afecto y hábito, tanto menos disposicion tiene para la tal union, pues no da total lugar á Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y desemejanzas naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comuniqué sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo que quiso dar á entender san Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es; se puedan transformar en Dios solamente á aquellos que, no de las sangres, esto es, no de las complexioniones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varon; en lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprehender con el entendimiento. No dió poder á ninguno de estos para poder ser hijos de Dios en toda perfeccion, sino á los que son nacidos de Dios; esto es, á los que, renaciendo por gracia, muriendo primero á todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí á lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiacion, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo san Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Quiere decir: El que no renaciere en el Espíritu Santo no podrá ver este reino de Dios, que es el estado de perfeccion. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida perfectamente, es estar una alma similitima á Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfeccion; y así, se puede hacer pura transformacion por participacion de union, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparacion: está el rayo del sol dando en una vidriera; si la vidriera tiene algunos velos de manchas ó nieblas, no la podrá esclarecer con su luz, ni transformarla totalmente, como si estuviera sencilla y limpia de todas aquellas manchas; antes tanto menos la esclarece cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas, y no quedará por el rayo, sino por ella; tanto, que si ella estuviere pura y limpia del todo, de tal manera la esclarecerá y transformará el rayo, que parezca al mismo rayo, y dará la misma luz; aunque á la verdad todavía la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos decir que aquella vidriera es rayo ó luz por participacion. Así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está envistiendo, ó por mejor decir, está en ella morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, como habemos dicho. En dando pues lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente; porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es él), luego queda esclarecida y transformada en Dios. Porque le comunica el su ser

sobrenatural de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios; y se hace tal union cuando Dios hace al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformacion participante; y el alma mas parece Dios que alma, y aun es Dios por participacion; aunque es verdad que su ser natural se le tiene tan distinto del de Dios como antes, aunque está transformada; como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada. De aquí queda ahora mas claro que la disposicion para la union (como deciamos) no es el entender del alma, ni gustar ni sentir, ni imaginar á lo natural de Dios, ni otra cualquiera cosa; sino la pureza y amor, que es resignacion perfecta, y desnudez total solo por Dios. Y como no puede haber perfecta transformacion si no hay perfecta pureza, segun la pureza será la ilustracion, iluminacion y union del alma con Dios en mas ó menos; aunque no será perfecta del todo (como digo) si del todo no está limpia y clara. Lo cual tambien se entenderá por esta comparacion: está una imágen muy perfecta con muy subidos primores y delicados y sùtiles esmaltes, y algunos tan primos, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadeza y excelencia. A esta imágen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadeza echará de ver en ella, y el que la tuviere mas pura echará de ver mas primores; y si otro la tuviere mas pura, echará de ver aun mas perfeccion; y finalmente, el que mas clara y limpia potencia tuviere, echará de ver mas primores y perfecciones; porque en la imágen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse alcanzar mucho mas de ella. De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustracion ó transformacion; porque, aunque es verdad que un alma, segun su poca ó mucha capacidad, puede haber llegado á union, pero no en igual grado todas; porque esto es cómo el Señor lo quiere dar á cada una, que es al modo de como le ven en el cielo, que unos le ven mas perfectamente, otros menos; pero todos ven á Dios, y todos están contentos y satisfechos, porque tienen satisfecha su capacidad segun el mayor ó menor merecimiento; de donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego y paz en su estado de perfeccion, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrá la una de ellas estar levantada muchos grados mas que la otra en esta union, y estar igualmente satisfechas cada una segun su disposicion y el conocimiento que de Dios tiene; pero la que no llega á tanta pureza como parece que piden las ilustraciones y vocaciones de Dios, nunca llega á la verdadera paz y satisfaccion, pues no ha llegado á tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla union.

CAPITULO VI.

Trata cómo las tres virtudes teologales son las que hacen en perfeccion las tres potencias del alma, y cómo hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes. Decláranse: to dos autoridades: una de san Lucas y otra de Isaia.

Habiendo pues de tratar de inducir las tres potencias del alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad en esta noche espiritual, que es el medio de la union, necesario es primero tratar en este capitulo de las tres virtudes teologales; Fe, Esperanza y Caridad, mediante las cuales el alma se une con Dios; sus potencias, hacen el mismo vacío y desnudez en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad. Y después irémos tratando cómo se hace vacío el entendimiento en la tiniebla de la fe, y cómo de la memoria en la esperanza, y cómo tambien de entrar la voluntad en la carencia y desnudez de afecto para ir á Dios; lo cual hecho, se ve cuánta necesidad tiene el alma, para ir seguro y seguro al cielo, de ir por esta noche oscura á estas tres virtudes, que la vacian de todas las tinieblas y escurecen en ellas. Porque (como habemos dicho) el alma no se une con Dios en esta vida por el entendimiento, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquiera sentido; sino solo por fe segun el entendimiento; por la esperanza, que se puede atribuir á la memoria (aunque ella esté en la voluntad), cuanto al olvido, que causa de cualquiera otra cosa temporal, guardándose toda el alma para el cielo que espera; y por amor segun la voluntad. Las tres virtudes todas hacen (como habemos dicho) vacío en las tres potencias: la fe en el entendimiento, escurecimiento de entender; la esperanza hace vacío en la memoria de toda posesion, y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios; porque la fe ya vemos que nos dice que no se puede entender con el entendimiento natural, y luz natural; por lo cual dice san Pablo: *Est autem fides sperandarum substantia rerum* que se esperan. Y aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en las cosas que al entendimiento se le descubren que si se le descubriesen, no seria fe. La caridad que hace cierto al entendimiento, no le hace vacío, no oscuro. Pues de la esperanza no hay duda, tambien á la memoria la pone en vacío y tiniebla de lo que no se posee; porque si se poseyese, no seria esperanza. De donde san Pablo dice: *Spe quae videtur, non est spes: nam quod videtur, non est spes: nam quod videtur, non est spes: nam quod videtur, non est spes*. La esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, esto es, lo posee, ¿cómo se puede esperar? Luego tambien hace vacío esta virtud, de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene, ni mas ni menos, hace vacío en la voluntad todas las cosas, pues nos obliga á amar á Dios en todas ellas; lo cual no puede ser sino apartand

es, para ponerlo entero en Dios. De donde o por san Lucas: *Qui non renuntiat omnibus id est, non potest meus esse discipulus*; El que via todas las cosas que posee con la voluntad, ser mi discipulo. Y así, todas estas virtudes alma en escuridad y vacío de todas las cosas. Hemos notado aquella parábola que nuestro Redemptor, por san Lucas, que el amigo había de ir una noche á pedir los tres panes, los cuales patican estas tres virtudes; y dijo que á la medida los pedia, para dar á entender que el alma, segun sus potencias, ha de disponerse para la union de estas tres virtudes, y en esta noche se perfeccionan en ellas. En el capítulo sexto de Mateo que los dos serafines que este profeta visionados de Dios, cada uno con seis alas, que cubrian sus piés, que significaba cegar y apartar los ojos de la voluntad acerca de todas las cosas de Dios; y con las dos cubrian su rostro, que significaba la timidez del entendimiento delante de Dios, las otras dos volaban: *Seraphim stabant super: sex alae uni, et sex alae alteri: duabus faciem ejus, et duabus velabant pedes ejus, et volabant*. Para dar á entender el vuelo de la alma á las cosas que no se poseen, levantada solo que se puede poseer fuera de Dios. A estas tres pues habemos de inducir las tres potencias del alma, informando al entendimiento con la fe, con la memoria de toda posesion, y informando la voluntad con la caridad, desnudándolas y poniéndolas á escuras de todo lo que no fuere estas tres virtudes. Y esta es la noche espiritual, que arriba llamamos activa; porque el alma hace lo que es de su parte para entrar en ella. Y así como en la noche sensitiva modo de vaciar las potencias sensitivas de sus deseos segun el apetito, para que el alma se vacie al medio, que es la fe; así en esta noche espiritual daremos (con el favor divino) modo de vaciar las potencias espirituales se vacien y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la escucha de estas tres virtudes, que son el medio y disponen para la union del alma con Dios. En la cual mantenemos toda seguridad contra las astucias del mundo y contra la astucia del amor propio y sus razones lo que sutilísimamente suele engañar y apartar el camino á los espirituales, por no saber ellos gobernarse segun estas tres virtudes; porque si se caen acaban de dar en la sustancia y pureza del ritual, ni van por tan derecho y breve camino como debían ir. Pero hase de tener advertencia que especialmente voy hablando con los que han comenzado á entrar en estado de contemplacion; porque principiantes algo más anchamente se ha de ir, como diremos cuando trataremos de las cosas de ellos.

CAPITULO VII.

Que dice cuán angosta es la senda que guia á la vida, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella, y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento.

Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mio, con que pudiese bien dar á entender á los espirituales cuán angosto sea este camino, que dijo nuestro Salvador que guia á la vida, para que, persuadidos en esto, no se maravillasen del vacío y desnudez en que en esta noche habemos de dejar las potencias del alma; para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por san Mateo nuestro Señor dijo; las cuales ahora declararemos de esta noche escura y levantado camino de perfeccion; es á saber: *Quàm angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guia á la vida; y pocos son los que le hallan! Donde es mucho de notar aquella ponderacion y encarecimiento que contiene aquella particula *quàm*. Porque es como si dijera: De verdad es mucho angosta, mas que pensais. Y tambien es de notar que primero dice que es angosta la puerta, para dar á entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando á Dios sobre todas ellas. Lo cual pertenece á la noche del sentido, que habemos dicho. Y luego dice que es estrecho el camino, conviene á saber, de la perfeccion, para dar á entender, que para ir por el camino de perfeccion, no solo ha de entrar por la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechándose y desembarazándose puramente en lo que es parte del espíritu; y así, lo que dice de la puerta angosta podemos referir á la parte sensitiva del hombre; y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual ó racional. Y en lo que dice, que pocos son los que le hallan, se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu; porque esta senda del alto monte de perfeccion, como quiera que ella vaya hácia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven carga que les haga peso quanto á lo inferior, ni cosa que les haga embarazo quanto á lo superior. Que pues es trato en que solo Dios se busca y se granjea, solo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

De donde se ve claro que, no solo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas tambien de todo lo que es espíritu ha de caminar desapropiada y aniquilada. Y así, instruyéndonos y induciéndonos nuestro Salvador en este camino, dijo por san Marcos aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto menos ejercitada de los espirituales quanto les es mas necesaria; la cual, por serlo tanto y tan á nuestro propósito, referiré aquí y declararé se-

gun el germano y espiritual sentido de ella. Dice pues así : *Siquis vult me sequi, denegat semetipsum : et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam : qui autem perdidit animam suam propter me... salvam faciet eam* ; Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame ; porque el que quisiere salvar su ánima, perderla ha ; y el que por mí la perdiera, ganarla ha. ¡ Oh quién pudiera aquí dar á entender, ejercitar y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina, que nos da aquí nuestro Salvador, de negarnos á nosotros mismos ! para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino les conviene llevar del que muchos de ellos piensan ; los cuales entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformacion en las cosas ; y otros se contentan con ejercitarse en alguna manera en las virtudes, y continúan la oracion y siguen la mortificacion, mas no llegan á la desnudez y pobreza, ó negacion ó pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor ; porque todavía andan á cebar y vestir su naturaleza de consolaciones, antes que á desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios ; que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual ; de donde les nace que, en ofreciéndoseles algo de esto sólido, que es la aniquilacion de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo, que es la cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte ; y solo andan á buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas, y henchimiento en Dios, que no es la negacion de sí mismos ni desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual espiritualmente se hacen enemigos de la cruz de Cristo ; porque el verdadero espíritu, antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso, y mas se inclina al padecer que al consuelo, y mas á carecer de todo bien por Dios que á poseerle, y á las sequedades y aflicciones que á las dulces comunicaciones ; sabiendo que esto es seguir á Cristo y negarse á sí mismo, y esotro por ventura es buscarse á sí mismo en Dios ; lo cual es harto contrario al amor ; porque buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios ; mas buscar á Dios en sí, es, no solo querer carecer de eso y de esotro por Dios, sino inclinarse á querer y escoger por Cristo todo lo mas desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo ; y esto es amor de Dios.

¡ Oh quién pudiese dar á entender hasta dónde quiere Dios que llegue esta negacion ! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilacion temporal, natural y espiritual en todo, en la estimacion de la voluntad, en la cual se halla toda ganancia. Y esto es lo que quiso decir nuestro Salvador, que el que quisiere salvar su alma, ese la perderá ; es á saber, el que quisiere poseer algo, ó buscarlo para sí, ese lo perderá ; y el que perdiera su alma por mí, ese la ganará ; esto es, el que renunciare por Cristo todo lo que puede apeteer su voluntad y gustar, escogiendo lo que mas se parece á

la cruz, lo cual el mismo Señor por san Juan aborrecer su alma, ese la ganará : *Qui odit suam*. Y eso enseñó su Majestad á aquellos discípulos que le iban á pedir diestra y siniestra, no dándoles ninguna salida á la gloria, que su discípulo pedía, les ofreció el cáliz que él había de beber como mas preciosa y mas segura en esta tierra gozar. Este cáliz es morir á su naturaleza, de dola para que pueda caminar por esta angostura en todo lo que le puede pertenecer segun el como habemos dicho, y segun el espíritu, como diríamos ; que es, en su entender, en su gozar y tirar. De manera que no solo quede desproporcionado uno y en lo otro, mas que aun con esto segundamental no quede embarazada para el angosto ; pues en él no cabe mas que la negacion, como entender el Salvador, y la cruz, que es el báculo poder estribar en él ; el cual grandemente lo facilita. De donde nuestro Señor dijo por san Juan *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve* yugo es suave y mi carga liviana, la cual es Porque, si el hombre se determina á sujetarse esta cruz, que es un determinarse de veras á hallar, llevar trabajo en todas las cosas por Dios, das ellas hallará grande alivio y suavidad por este camino así desnudo de todo, sin querer nada pero si pretende tener algo con alguna propiedad de Dios, ahora de otra cosa, no va desnudo ni en todo ; y así, no cabrá ni podrá subir por esta angosta. Querria yo persuadir á los espirituales que este camino de Dios no consiste en muchas consideraciones ni modos ni gustos, aunque necesario á los principiantes, sino en una sola cesaria, que es saberse negar de veras, segun interior y exterior, dándose al padecer por Cristo ; darse en todo. Porque, ejercitándose en eso, en lo otro, y mas que ello, se obra y se halla aquí. Y en el ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de los defectos, todas esotras maneras es andar por las cosas sin aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones ; porque el aprovechar no se logra imitando á Cristo, que es el camino, la verdad : *Ego sum via, et veritas, et vita ; nemo venit ad patrem, nisi per me*. Y ninguno viene al Padre sino por mí. Y él dice tambien : *Ego sum ostium ; qui introierit, salvabitur* ; Yo soy la puerta ; si al mí entrare, salvarse ha. De donde todo espiritual quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de Cristo, yo no le tendria por bueno.

Y porque he dicho que Cristo es el camino de este camino es morir á nuestra naturaleza en lo natural y espiritual, quiero dar á entender cómo se ejemplifica de Cristo, porque él es nuestro ejemplo. Cuanto á lo primero, cierto está que él murió á lo sensitivo espiritualmente en su vida, y en su muerte ; pues, como él dijo, en su muerte tuvo donde reclinarse su cabeza : *Filius autem non habet ubi caput reclinet*. Y en la muerte

anto á lo segundo, cierto está que al punto te quedó también desamparado y como á mi alma, dejándole el Padre sin consuelo, en edad; por lo cual clamó en la Cruz: *Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Lo cual fué desamparo sensitivamente que habia tenido. Y así, entonces hizo la mayor obra que en la vida con milagros y maravillas habia hecho, que es unir y unir al género humano por gracia con Dios, lo fué al tiempo y punto que este Señor esperimentado en todo; conviene á saber, acerca de la accion de los hombres porque, como le veian al madero, antes hacian burla de él que le esperimento algo; y acerca de la naturaleza, pues en este modo, se aniquilaba muriendo; y acerca de la vida y consuelo del Padre, pues en aquel tiempo experimentó porque puramente pagase la deuda y el hombre con Dios, quedando así aniquilado y resuelto en nada. De donde David dice de él: *Adversatus sum, et nescivi.* Para que entienda el misterio de la puerta y del camino para unirse con Dios, y sepa que cuanto mas se esfuerza por Dios, segun estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto mas se une á Dios y tanto mayor es el premio. Y cuando viniere á quedar resuelto en nada, en la suma humildad, quedará hecha la union con Dios, que es el mayor y mas alto estado de esta vida se puede llegar. No consiste pues en riquezas ni gustos ni sentimientos espirituales, ni en la viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, exterior. No me quiero alargar á hablar mas de esto aunque no quisiera acabar de tratar de ello, porque es muy poco conocido Jesucristo de los hombres por sus amigos; pues los vemos andar en él sus gustos y consolaciones, amándose con él si mismos; mas no sus amarguras y muertes, ni mucho á él. De estos hablo, que se tienen por santos; que esotros que viven allá á lo lejos apartados de él, grandes letrados y potentes, y los demás que están allá con el mundo en el cuidado de sus negocios y mayorías, que podemos decir que no conocen á Jesucristo, cuyo fin, por bueno que sea, será harto lejos de hacerle mención esta letra, pero hacerse hábil juicio; porque á ellos les convenia primero decir la palabra de Dios, como gente que él puso al servicio de ellas segun las letras y mas alto estado. Veamos ahora con el entendimiento del espiritualmente de aquel á quien Dios ha llamado á la contemplacion (por lo que he dicho, ahora voy particularmente con exigamos cómo se ha de enderezar á Dios en fe y en obras cosas contrarias, ciñéndose para entrar por el camino angosta de escura contemplacion.

CAPITULO VIII.

Trata en general cómo ninguna criatura, ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento, le puede servir de próximo medio para la divina union con Dios.

Antes que tratemos del propio y acomodado medio para la union con Dios, que es la fe, conviene que probemos cómo ninguna cosa criada ni pensada puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios; y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si á ello se quisiese asir. Y ahora en este capítulo probaremos esto en general, y después iremos hablando en particular, descendiendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de cualquier sentido interior y exterior; y los inconvenientes y daños que puede recibir con todas estas noticias, para no ir adelante asido al propio medio, que es la fe.

Es pues de saber que, segun regla de filosofia, todos los medios han de ser proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia y semejanza con él, tal cual basta para que por ella se pueda conseguir el fin que se pretende. Pongo ejemplo: quiere uno llegar á una ciudad; necesariamente ha de ir por el camino, que es el medio, que lleva á la misma ciudad. También, hase de unir y juntar el fuego con el madero, es necesario que el calor, que es el medio, disponga al madero con tantos grados de calor, que tenga gran semejanza y proporcion con el fuego. De donde, si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire ó agua ó tierra, seria imposible que el madero se pudiese unir con el fuego; así pues, para que el entendimiento se venga en esta vida á unir con Dios, segun que en ella se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con él y tiene con él próxima semejanza. En lo cual habemos de advertir que entre todas las criaturas superiores y inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser; porque, aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relacion á Dios y rastro de él, unas mas y otras menos, segun su mas ó menos principal ser, de Dios á ellas ningun respecto hay ni semejanza esencial; antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita, y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar perfectamente en Dios por medios de las criaturas, ahora sean celestiales, ahora terrenas; por quanto no hay proporcion de semejanza. Y así, hablando David de las celestiales, dice: *Non est similis tui in diis, Domine;* No hay semejante á tí en los dioses, Señor. Llamando dioses á los santos ángeles y almas santas. Y en otra parte dice: *Deus, in sancto via tua: quis Deus magnus, sicut Deus noster?* Dios, tu camino está en lo santo; ¿qué Dios grande hay como nuestro Dios? Como si dijera: El camino para venir á tí, Dios, es camino santo, esto es, pureza de fe; porque ¿qué Dios habrá tan grande? Es á saber, ¿qué santo tan levantado en gloria, y qué ángel tan levantado en ser será tan grande, que sea camino proporcionado y bastante, para ve-

nir á tí? Y hablando el mismo profeta juntamente de las cosas terrenas y celestiales, dice: *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit; et alta à longè cognoscit*; Alto es el Señor, y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde léjos. Como si dijera: Siendo alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de la tierra, comparado con su alto ser; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, ve las y conoce estar muy léjos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios.

Ni mas ni menos todo lo que la imaginacion puede imaginar y el entendimiento entender en esta vida, no es, ni puede ser medio próximo para la union de Dios; porque, si hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender cosa, sino lo que cabe y está debajo de las formas y fantasías de las cosas que por los sentidos corporales se reciben; las cuales (como habemos ya dicho) no pueden servir de medio, ni se puede aprovechar de la inteligencia natural; pues si hablamos de la sobrenatural (segun se puede en esta vida) no tiene el entendimiento disposicion ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios; porque esa noticia no es de este estado, que, ó ha de morir ó no la ha de recibir; que por eso dijo Dios á Moisen: *Non enim videbit me homo, et vivet*; No me verá hombre que pueda quedar vivo. Por lo cual san Juan dice: *Deum nemo vidit unquam*; A Dios ninguno jamás le vió. Y San Pablo con Isaias dice: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*; Ni le vió ojo, ni oído oyó ni cayó en corazón de hombre. Y esta es la causa por que Moisen en la zarza no se atrevió á considerar estando Dios presente; porque conocia que no habia de poder considerar su entendimiento de Dios como convenia, aunque nacia esto del alto sentimiento que de Dios tenia. Y de Elías, nuestro padre, se dice que en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios, que significa cegar el entendimiento; no se atreviendo á meter mano tan baja en cosa tan alta; viendo claro que cualquiera cosa que considerara y particularmente entendiera era muy distinta y disimil á Dios. Por tanto ninguna noticia ni aprehension de este mortal estado le puede servir de medio tan próximo para la alta union de amor de Dios; porque todo lo que puede entender el entendimiento, gustar la voluntad y fabricar la imaginacion es muy disimil y desproporcionado (como está dicho) á Dios. Lo cual todo lo dió á entender admirablemente el profeta Isaias, diciendo: *Cui ergo similem fecistis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? Numquid sculptile conflavit faber? Aut aurifex auro figuravit illud, et laminis argenteis argentarius?* ¿A qué cosa habeis podido hacer semejante á Dios? ¿A qué imagen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el herrero, ó el que labra el oro podrá figurarle con el oro ó el platero con láminas de plata? Por oficial del hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desuadarlas del hierro de las especies y fantasias.

Por el oficio del oro entiendo la voluntad, la cual es habilidad de recibir figura y forma de deleite, del oro del amor con que ama. Por el platero, aquí que no le figura con láminas de plata, se la memoria con su imaginacion, cuyas noticias y noticias, que puede fingir y fabricar, bien por te se puede decir son como láminas de plata es como si dijera: Ni el entendimiento con sus inteligencias podrá entender cosa semejante á él, la voluntad podrá gustar deleite y suavidad que se y la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginacion noticias ni imágenes que le representen; luego está que al entendimiento ninguna de estas no pueden inmediatamente encaminar á Dios, y llegar á él, antes ha de ir no entendiendo que no puede entender, y antes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar mas al divino. Y de aquí es, que á la contemplacion por la cual el entendimiento se ilustra de Dios llaman teología que quiere decir sabiduría de Dios secreta, porque secreta al mismo entendimiento que la recibe. Por tanto el entendimiento llama rayo de tiniebla; del cual dice el Baruc: *Viam autem sapientiae nescierunt, nec memorati sunt semitas ejus*; No hay quien sepa camino de ella ni quien pueda pensar las sendas. Luego claro está que el entendimiento se ha de ir á todas las sendas que él puede alcanzar para llegar con Dios. El filósofo Aristóteles dice que de la manera que los ojos del murciélago se han con el sol, igualmente le hace tinieblas, así nuestro entendimiento se ha á lo que es mas luz en Dios, que totalmente es tiniebla; y dice mas, que cuanto las cosas son en sí mas altas y mas claras, son para nosotros mas ignotas y oscuras; lo cual tambien afirma el diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos sabido. Y no acabariamos á este paso autoridades y razones para probar cómo no se puede llegar con que el entendimiento pueda llegar á Dios Señor entre todas las cosas criadas y que pueden servir en el entendimiento; antes es necesario saber que el entendimiento se quisiese aprovechar de todas las cosas ó de alguna de ellas como de medio próximo para tal union, no solo le serian impedimento, pero podrian ser ocasion de hartos errores y engañosa subida de este monte.

CAPITULO IX.

De cómo la fe es el próximo y proporcionado medio para que el alma pueda llegar á la divina union de amor. Pruébalo con autoridades y figuras de la divina escritura.

De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina union, ha de estar limpio y vacío de todo lo que puede caer en su desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento intimamente sosegado y acallado en fe; la cual sola es el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios; pue

cia sino ser visto Dios ó creído; porque así es infinito, así ella nos le propone infinito; el trino y uno, le propone trino y uno; y así, por medio se manifiesta Dios al alma en divinidad que excede todo entendimiento; y por tanto, fe el alma tiene, mas unida está con Dios; lo que quiso decir san Pablo en la autoridad dijimos, diciendo: Al que se ha de juntar conviene que crea, esto es, que vaya por fe á él; lo cual ha de ser el entendimiento que se crea solo en fe, porque debajo de esta tinta con Dios el entendimiento, y debajo de Dios escondido, segun lo que dice David por las palabras: *Et caligo sub pedibus ejus; Et ascenderunt cherubim, et volavit, volavit super pennas. Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu tabernaculum ejus, tenebrosa aqua in nubibus;* La escuridad puso debajo de sus piés, y los querubines y voló sobre las plumas del tabernáculo por escondrijo las tinieblas; en derredor del tabernáculo, que es el agua tenebrosa en el aire. En lo que dice, que puso escuridad debajo de sus piés y que las tinieblas tomó por escuridad, que su tabernáculo en derredor de él es el tabernáculo, se denota la escuridad de la fe en que se erra; y en decir que subió sobre los querubines, que voló sobre las plumas de los vientos, se ha de entender que vuela sobre todo entendimiento, por lo que quiere decir inteligentes ó contemplativas plumas de los vientos significan las sutiles noticias y conceptos de los espíritus, las cuales es su ser, al cual ninguno puede alcanzar. En figura de lo cual leemos en la Escritura, acabando Salomon de edificar el templo en tiniebla y hinchó el templo de manera que no se podían ver los hijos de Israel; y entonces habló el Señor y dijo: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula;* el Señor ha prometido que ha de morar en tiniebla. Moises en el monte se le aparecía en tiniebla, y estaba Dios encubierto. Y todas las veces que se comunicaba mucho, parecia en tiniebla; como se ve en Job, donde dice la Escritura que hablo con él desde el aire oscuro: *Respondens autem in nebula, dixit.* Las cuales tinieblas, todas significan la escuridad de la fe en que está encubierta la fe, comunicándose al alma; la cual será acabada (como dice San Pablo: *Cum autem venerit, consummabitur, quod ex parte est*) lo que es imperfecto, que es esta tiniebla que es lo que es perfecto, que es la divina luz; como se ve en la milicia de Gedeon, donde se dice que tenían las luces en sus escudos, y no las veían, porque las tenían escondidas en sus escudos, los cuales quebrados, luego apareció la luz: *tubas in manibus eorum, lagenasque vibrantes in medio lagenarum.* Así, la fe, que es por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz, la verdad de lo que Dios es en sí, la cual

acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luego aparecerá la luz y gloria de la divinidad; luego claro está que para venir el alma en esta vida á unirse con Dios y comunicar inmediatamente con él, que tiene necesidad de unirse con la tiniebla en que dijo Salomon que habia prometido Dios de morar, y de ponerse junto al aire tenebrosó en que fué servido revelar sus secretos á Job, y tomar en las manos á escuras las urnas de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la union de amor, aunque á escuras en fe, para que luego, quebrándose los vasos de esta vida, se vea Dios cara á cara en gloria. Resta pues ahora declarar en particular de todas las inteligencias y aprehensiones que puede recibir el entendimiento, el impedimento y daño que pueden hacer en este camino de fe, y cómo se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así las que son de parte de los sentidos como las que son del espíritu.

CAPITULO X.

En que hace distincion de todas las aprehensiones y inteligencias que pueden caer en el entendimiento.

Para haber de tratar en particular, del provecho y daño que pueden hacer al alma, acerca de este medio que habemos dicho de fe para la divina union, las noticias y aprehensiones del entendimiento, es necesario poner aquí una distincion de todas las aprehensiones, así naturales como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su orden mas distintamente vamos enderezando en ellas al entendimiento en la noche y escuridad de la fe, lo cual se hará con la brevedad que pudiéremos. Es pues de saber que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias y inteligencias: la una es natural y la otra sobrenatural. La natural es todo aquello que el entendimiento puede entender, ahora por via de los sentidos corporales, ahora, después de ellos, por sí mismo; la sobrenatural es todo aquello que se da al entendimiento sobre su capacidad y habilidad natural; de estas noticias sobrenaturales unas son corporales, otras son espirituales; las corporales son en dos maneras: unas que por via de los sentidos corporales exteriores las recibe, otras por via de los sentidos corporales interiores, en que se comprehende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir y fabricar; las espirituales son tambien en dos maneras: una es distinta y particular, y otra es confusa y oscura y general; en la distinta y particular entran cuatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al espíritu, no mediante algun sentido corporal, y son; visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales; la inteligencia oscura y general está en una sola, que es la contemplacion que se da en fe; en esta habemos de poner al alma, encaminándola á ella por todas esotras, comenzando por las primeras y desnudándola de ellas.

CAPITULO XI.

Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento, por via de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores, y cómo el alma se ha de haber en ellas.

Las primeras noticias que habemos dicho en el precedente capítulo, son las que pertenecen al entendimiento por via natural; de las cuales, porque está tratado en el primero libro, donde encaminamos al alma en la noche del sentido, no hablaremos aquí palabra; porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas; por tanto, lo que habemos de tratar en el presente capítulo será de aquellas noticias y aprehensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente por via de los sentidos corporales exteriores, que son, ver, oír, gustar, oler y tocar; acerca de todos los cuales suelen acaecer á los espirituales representaciones y objetos sobrenaturalmente representados y propuestos; porque acerca de la vista se le suelen representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y de ángeles buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios; y con los oídos oír algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas personas que ven, ahora sin ver quién las dice; en el olfato sienten á veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden; también en el gusto acaece sentir muy suave sabor; y en el tacto, su manera de gozo y suavidad á veces tal, que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en ella; cual suele ser la que llaman unción del espíritu, que procede de él á los miembros de las almas sencillas; y este gusto del sentido suele suceder en los espirituales, porque del afecto y devoción del espíritu sensible les proceda mas ó menos á cada uno en su manera. Y es de saber que, aunque todas esotras cosas pueden acaecer en los sentidos corporales por via de Dios, nunca se han de asegurar en ellas ni las han de admitir; antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas ó malas; porque, así como son mas exteriores y corporales, así tanto menos cierto es ser de Dios; porque mas propio le es á Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay mas seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en que ordinariamente hay mucho peligro y engaño; por cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales, pensando que son así como él lo siente, siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma y como la sensualidad de la razón; porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales como un jumento de las cosas racionales; y así, yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado, y por lo menos tendrá en sí un gran impedimento para ir á lo espiritual; porque todas aquellas cosas corporales (como habemos dicho) no tienen proporcion alguna con las espirituales; y así, siempre se ha de temer las tales cosas mas ser de parte del demonio que de Dios, porque el demonio en lo mas exterior y corporal tiene mas mano, y

mas fácilmente puede engañar en esto que en lo que es mas interior; y estos objetos y formas corporales, cuanto en sí son mas exteriores, tanto menos provecho hacen al interior y al espíritu, por la mucha distancia y poca proporcion que hay entre lo corporal y lo espiritual; porque, aunque de ellas se comunique alguna cosa al espíritu, como se comunica siempre que son de Dios, mucho menos que si las mismas cosas fueran mas espirituales y interiores; y así son mas fáciles y ocasionadas para criar error, presunción y vanidad en el alma; porque, como son tan palpables y materiales, manifiestan mucho al sentido, y parécele al juicio del alma que son de Dios, por ser mas sensible, y vase tras de ello, despreciando la guía segura de la fe, pensando que la luz es la guía y medio de su pretensión, que es la voluntad de Dios; y pierde mas de lo perfecto del camino y de Dios, que es la fe, cuanto mas caso hace de las tales cosas; y demás de esto, como ve el alma que le suceden tales cosas extraordinarias, y muchas veces se le ingiere secretamente cierta opinion de sí, de que es digno delante de Dios, lo cual es contra la humildad; también el demonio sabe muy bien ingerir en el alma una facion oculta de sí, y á veces bien manifiesta, y pone él muchas veces estos objetos en los sentidos, mostrando á la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras á los oídos harto disimuladas y olores muy suaves, y dulzuras á la boca, y en el tacto deleite; para que, engolosinándolos por allí, los incline á muchos males.

Por tanto, siempre se han de desechar las tales representaciones y sentimientos; porque, dado caso que algunos sean de Dios, no por eso se le hace agravio, si se deja de recibir el efecto y fruto que Dios quiere por ellos al alma, porque ella los deseche si no los quiera. La razón desto es porque la visión corporal, ó sentimiento en alguno de los otros sentidos, como también en otra cualquiera comunicacion de cosas mas interiores, si es de Dios, en ese mismo punto parece hace su primer efecto en el espíritu, sin lugar á que el alma tenga tiempo de deliberacion para quererlo ó no quererlo; porque, así como Dios comienza en aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia bastante ni habilidad del alma, así sin diligencia ni habilidad de ella hace Dios el efecto que quiere en tales cosas en ella; porque es cosa que se hace, y se hace pasivamente en el espíritu sin libre consentimiento; así, no consiste en querer ó no querer, para que se deje de ser; así como si á uno le echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharia no querer que se quemase, porque el fuego por fuerza habia de hacer su efecto. Y así son las visiones y representaciones que, aunque el alma no quiera, hacen su efecto en el alma primera y principalmente que en el cuerpo; también las que son de parte del demonio (si el alma las quiera) causan en ella alboroto ó inquietud, vanidad ó presunción en el espíritu; aunque el demonio es de tanta eficacia en el mal como las de Dios, también es de tanta eficacia en el bien; porque las del demonio quédanse muy en su

ientos, y no puede mover á la voluntad, á no quiere, y la inquietud que traen no es el poco recato del alma, y no tener de causa á que dure. Mas las que son de ran íntimamente el alma, y dejan su efecto en y deleite vencedor, que la facilita y dis- el libre y amoroso consentimiento del bien. que sean de Dios, si el alma repara mucho ntimientos ó visiones exteriores, y trata de admitir, hay seis inconvenientes.

ro, que se le va disminuyendo la perfeccion por fe; porque mucho la derogan las cosas experimentan con los sentidos; pues la fe (como dicho), es sobre todo sentido. Y así, apár- medio de la union de Dios, no cerrando los na á todas las cosas de los sentidos.

ndo, que son impedimento para el espíritu gan; porque se detiene el alma en ellas, y no invisible. De donde una de las causas que r á sus discípulos por que les convenia que para que viniese el Espíritu Santo, era esto. tampoco dejó á María Magdalena que llegase después de resucitado, porque se fundasen

ro, que va el alma teniendo propiedades en sas, y no camina á la verdadera resignacion t de espíritu.

o, que va perdiendo el efecto dellas, y es- causan en lo interior, porque pone los ojos tal de ellas, que es lo menos principal; y así an copiosamente el espíritu que causan; el crime y conserva mas negando todo lo sensi- muy diferente del puro espíritu.

lo, que va perdiendo las mercedes de Dios, ; toma con propiedad y no se aprovecha t. Y tomarlas con propiedad y no aprove- las, es el mismo quererlas tomar y dete- ellas; y Dios no se las da para esto, ni fá- e ha de determinar el alma á creer que son

, que en quererlas admitir abre puerta al ara que la engañe en otras semejantes, las e él muy bien disimular y disfrazar de ma- parezcan á las buenas; pues puede, como óstol, transfigurarse en angel de luz: *Ipse nas transfigurat se in Angelum lucis*. De lo ómos después, mediante el favor divino, en cero, en el capítulo de la gula espiritual.

o, le conviene al alma desecharlas á ojos cer- n de quien fueren; porque, si no lo hiciese, r daría á las del demonio, y á él tanta mano, o á vuelta de las unas recibiría las otras; mas erva podrian ir multiplicándose las del de- cesando las de parte de Dios, que todo se r quedar en demonio y nada de Dios, como ha í muchas almas incautas y de poco saber; de tal manera se aseguraron en recibir estas muchas de ellas tuvieron mucho que hacer

para volver á Dios en pureza de fe; y muchas no vol- vieron, habiendo ya el demonio echado en ellas gran- des raíces. Por eso es bueno cerrarse á ellas y temer en todas; porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admiten las va Dios quitando, porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumentando las suyas por- que el alma da lugar y cabida para ellas; así cuando ella está resignada y sin propiedad de ellas, el demonio va cesando cuando ve que no hace daño; y Dios, por el contrario, va aumentando las mercedes en aquella alma humilde y des apropiada, constituyéndola y po- niéndola sobre lo mucho, como el siervo que fué fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam*. En las cuales mercedes, si toda- vía el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subiría de grado en grado á la divina union y transformacion; porque nuestro Señor, de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la visita mas segun el sentido, conforme á su poca capacidad, para que, habiéndose ella, como debe, tomando aquellos primo- ros bocados con sobriedad para fuerza y sustancia, la lleve á mas y mejor manjar. De manera que si venciere al demonio en lo primero pasará á lo segundo; y si tam- bien en lo segundo, pasará á lo tercero; y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la cela binaria de su perfecta caridad, que son los siete gra- dos de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del *Apocalipsi*, que tiene siete cabezas, contrarias á estos siete grados de amor; con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea con- tra el alma en cada una de estas mansiones, en que el alma está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente pelear en cada uno y venciere, merecerá pasar de grado en grado ó de mansion en mansion hasta llegar á la última, dejando cortadas á la bestia sus siete cabezas, con que la hace la guerra furiosa; tanto, que dice allí san Juan que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer, poniendo contra cada uno de estos grados armas y municiones bastantes: *Et est datum illi bel- lum facere cum Sanctis, et vincere eos*. Y así, es mucho de doler que muchos, entrando en esta batalla de vida espiritual contra la bestia, aun no sean para cortar la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo; y ya que algunos acaben consigo y se la corten, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido, de que vamos hablando. Pero lo que mas due- le es, que algunos, habiendo cortado, no solo la prime- ra y segunda, sino tambien la tercera cabeza, que es acerca de los sentidos interiores, pasando de estado de meditacion y aun mas adelante, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu los vence esta bestia y vuelve á levantarse contra ellos, y á resucitar hasta la primera cabeza, y hácese las postrimerías de ellos peores que las primeras en su recaída, tomando otros siete es-

piritus consigo, peores que él. Ha pues el espiritual de negar todas las aprehensiones con los deleites corporales que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera y segunda cabeza á esta bestia, entrando en el primero y segundo aposento de amor en viva fe, no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se les da á los sentidos, por cuanto es lo que mas impide á esta noche espiritual de fe.

Luego claro está que estas visiones y aprehensiones sensitivas no pueden ser medio para la divina union, pues que ninguna proporcion tienen con Dios; y una de las causas por que no queria Cristo que le tocara Maria Magdalena, y lo tuviera por mejor y mas perfecto en el apóstol santo Tomás, era esto. Y así, el demonio gusta mucho, cuando un alma quisiere admitir revelaciones y la ve inclinada á ellas; porque tiene él entonces mucha ocasion para ingerir errores y derogar en lo que pudiere á la fe; porque (como he dicho) grande rudeza se pone en el alma que las quiere, y aun á veces hartas tentaciones y impertinencias. Me alargado algo en estas aprehensiones exteriores para dar alguna mas luz para las demás que habemos de tratar luego. Pero habia tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo que he abreviado demasiado solo con decir que se tenga cuidado de nunca las admitir, sino fuese algunas en algun caso raro y muy examinado de persona docta, espiritual y experimentada; y entonces no con gana de ello.

CAPITULO XII.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias y naturales. Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios; y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo.

Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar (para que procedamos con orden) de las aprehensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo menos á lo mas, y de lo mas exterior hasta lo mas interior, y hasta llegar al íntimo recogimiento, donde se une el alma con Dios; y ese mismo orden habemos seguido hasta aquí. Porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de los objetos exteriores, y por el consiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos; lo cual fué en el primero libro, donde hablamos de la noche del sentido; y luego comenzamos á desnudarla en particular de las aprehensiones exteriores sobrenaturales que acaecen á los sentidos exteriores (segun que acabamos de decir en el capítulo pasado) para encaminar al alma á la noche del espíritu en este segundo libro. Ahora lo que primero ocurre es el sentido corporal interior, que es la imaginacion y fantasía; de lo cual tambien habemos de vaciar todas las formas y aprehensiones imaginarias que naturalmente en él pueden haber, y probar cómo es imposible que el alma llegue á la le Dios hasta que cese su operacion en ellas, por

cuanto no pueden ser propio medio y proximal union.

Es pues de saber que los sentidos de que aquí particularmente hablamos son dos: corporales y in que se llaman imaginacion y fantasía, los cuales nadamente sirven el uno al otro; porque en el algo de discurso, aunque imperfecto y imperfecto, y el otro forma la imagen, que es la imaginacion para nuestro propósito lo mismo es tratar del del otro. Por lo cual, cuando no los nombráramos, téngase por entendido que lo que de jéremos se entiende del otro tambien, y que lo indiferentemente de entrambos. De aquí puede todo lo que estos sentidos pueden sentir y se llaman imaginaciones y fantasías, que son formas con imagen y figura de cuerpo se representan sentidos. Las cuales pueden ser en dos maneras sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos den representar y representan á ellos pasivamente, que llamamos visiones imaginarias por via natural, de que habemos de hablar después; y naturales, que por su operacion activamente fabricar en sí debajo de formas, figuras y imágenes, así, á estas dos potencias pertenece servir á la imaginacion, que es acto discursivo por medio de imágenes y figuras, fabricadas y formadas por los sentidos; así como imaginar á Cristo crucificado en la columna, ó á Dios con grande majestad en el trono, ó imaginar y considerar la gloria como una hermosa luz, y otras cualesquiera cosas semejantes humanas, ahora divinas, que pueden caer en la imaginacion. Todas las cuales imaginaciones y aprehensiones se han de venir á vaciar del alma, quedándose en el alma, segun este sentido, para llegar á la divina union por cuanto no pueden tener alguna proporcion proxima con Dios; tampoco como las corporales sirven de objetos á los cinco sentidos exteriores, razon de esto es porque la imaginativa no puede imaginar cosas algunas fuera de las que los sentidos exteriores ha experimentado, es á saber con los ojos, oído con los oídos, etc.; ó cuando componer semejanzas de estas cosas vistas, oídas, que no suben á mayor excelencia que la que se recibió por los sentidos dichos. Porque, aunque se imaginan palacios de perlas y montes de oro porque ha visto y perlas, en la verdad no es mas todo aquel que es esencia de un poco de oro. ó de una perla, si la imaginacion tenga el orden y traza de cosas naturales. Y como las cosas criadas (como ya he dicho) no pueden tener alguna proporcion con el ser de Dios, que todo lo que se imaginare á semejanza de cosas naturales puede servir de medio proximo para la union con Dios, donde; los que imaginan á Dios debajo de algunas formas de estas, ó como un gran fuego ó resplando cualesquiera formas, y piensan que algo de aquello semejante á él, harto lejos van de él. Porque para que á los principiantes sea necesario estas consideraciones y formas y modos de meditaciones para ir ena

ando al alma por el sentido (como después diré-), y así les sirven de medios remotos para unirse con, por los cuales ordinariamente han de pasar las para llegar al término y estancia del reposo espil; pero ha de ser de manera que pasen por ellos, y e estén siempre en ellos; porque de esa manera nun- egarian al término, el cual no es como los medios otos ni tiene que ver con ellos; así como las gradas a escalera no tienen que ver con el término y estan- de la subida, para la cual son medios, y si el que sube use dejando atrás las gradas, hasta que no dejase gna, y se quisiese estar en alguna de ellas, nunca aria ni subiría á la llana y apacible estancia del tér- no. Por lo cual, el alma que hubiere de llegar en esta á la union de aquel sumo descanso y bien, por to- grados de consideraciones, formas y noticias ha de ar; pues ninguna semejanza ni proporcion tienen en término á que encaminan, que es Dios. Y así, dijo Pablo en los *Actos de los Apóstoles*: *Non debemus timere, auro, aut argento, aut lapidi sculpturæ is, et cogitationis hominis, Divinum esse simile*; debemos estimar ni tener por semejante lo divino al ó á la plata, ó á la piedra figurada por el arte, ó á ue el hombre puede fabricar con la imaginacion. De de yerran mucho algunos espirituales, que, habiénd- se ejercitado en llegarse á Dios por imágenes, for- s y meditaciones, cual convenia á principiantes, que- ndolos Dios recoger á bienes mas espirituales inter- res y invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la ditacion discursiva, ellos no acaban ni se atreven, saben desasirse de aquellos modos palpables á que á acostumbrados; y así, todavía trabajan por tener- , queriendo ir por su consideracion y meditacion de mas, como antes, pensando que siempre habia de así. En lo cual trabajan ya mucho y hallan muy poco go ó nada; antes se les aumenta y crece la sequedad, iga y inquietud del alma, cuanto mas trabajan por el jugo primero, el cual es ya excusado poder hallar aquella manera primera; porque ya no gusta el alma : aquel manjar (como habemos dicho) tan sensible, no de otro mas delicado interior y menos sensible, que consiste en trabajar con la imaginacion, sino en re- nar el alma y dejarla estar con su quietud; lo cual es es espiritual; porque, cuanto el alma se pone mas en piritu, mas cesa en obra de las potencias en objetos rticulares; porque se pone ella en un solo acto gene- l y puro, y así cesan de obrar las potencias del modo e caminaban para aquello donde el alma llegó, así mo cesan y paran los piés acabando su jornada; por- ue si todo fuese andar, nunca habria llegar; y si todo ese medios, ¿dónde ó cuándo se gozarian los fines y rminos? Por lo cual es lástima ver que, queriendo su ma estar en esta paz y descanso de quietud interior, onde se llena de paz y refeccion de Dios, ellos la des- osiegan y sacan afuera á lo mas exterior, y la quieren over á que ande lo andado y que deje el fin y término a que ya reposa, por los medios que encaminaban á él, ue son las consideraciones; lo cual no acaece sin

grande desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz como en su propio puesto; bien así como el que llegó con trabajo adonde descansa, que, si le hacen volver al trabajo siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imagina- cion, que es estarse ociosos y no haciendo nada; y así, no se dejan quietar, sino procuran considerar y discurs- rir. De donde viene que se hinchen de sequedad y tra- bajo por sacar el jugo que por allí no han de sacar. An- tes les podemos decir que mientras mas hiela, mas aprieta; porque, cuanto mas porfiaren de aquella ma- nera se hallarán peor, pues mas sacan al alma de la paz espiritual; y es dejar lo mas por lo menos y desan- dar lo andado, querer volver á hacer lo que está hecho, A estos tales se les ha de decir que aprendan á estarse con atencion y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se dén nada por la imaginacion ni por la obra de ella; pues aquí (como decimos) descan- san las potencias, y no obran sino en aquella simple y suave advertencia amorosa; y si algunas veces obran mas, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor, mas movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará mas á lo claro. Ahora baste esto para dar á entender cómo es necesario á los que pretenden pasar adelante saberse desatar de todos esos modos y obras de imagi- nacion en el tiempo y sazon que lo pide el aprovecha- miento del estado que llevan. Y para que se entienda cuándo y á qué tiempo ha de ser, dirémos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiri- tual, para entender por ellas la sazon y tiempo en que libremente puede usar del término dicho, y dejar de caminar por el discurso del entendimiento y obra de la imaginacion.

CAPITULO XIII.

Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion.

Y porque esta doctrina no quede confusa convendrá en este capítulo dar á entender á qué tiempo y sazon convendrá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones, formas y figu- ras; porque no se dejen antes ó después que lo pide el espíritu; que, así como conviene dejarlas á su tiempo para ir á Dios, porque no impidan, así tambien es necesario no dejar la dicha meditacion antes de tiempo para no volver atrás; porque, aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio próximo de union á los aprovechados, todavía sirven de medios remotos á los principiantes para disponer y habitar el espíritu á lo espiritual por el sentido, y para vaciar de camino todas las otras formas y imágenes bajas, tem- porales y seculares y naturales. Para lo cual dirémos aquí algunas señales y muestras que ha de ver en sí el espiritual, en que conozca si convendrá dejarlas ó no en aquel tiempo; las cuales son tres.

La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni

obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como antes solia; antes halla ya sequedad en lo que solia fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare y pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, sino fuere cuando su alma se pusiere en la paz que se dirá en la tercera señal.

La segunda es cuando se ve que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que esta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

La tercera y mas cierta es si el alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios sin particular consideracion en paz interior, quietud y descanso, sin actos ni ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, á lo menos discursivos, que es ir de uno en otro; sino solo con la noticia y advertencia general y amorosa que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo menos el espiritual para atreverse seguramente á dejar el estado de meditacion y entrar en el de contemplacion y del espíritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda; porque podria ser que el no poder ya imaginar ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuese por su distraccion y poca diligencia; para lo cual ha de ver en sí tambien la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque, cuando procede de distraccion ó tibieza el no poder fijar la imaginacion y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no ve juntamente la tercera; porque, aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dé gana de pensar en las que son diferentes, podria proceder de melancolía ó de otro algun jugo de humor puesto en el cerebro ó corazon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspension que le hacen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atencion amorosa en paz, como habemos dicho. Aunque es verdad que á los principios que comienza este estado casi no se écha de ver esta noticia amorosa; y es por dos cosas: la una, porque á los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada y casi insensible; y la otra porque, habiendo estado el alma habituada al otro ejercicio de la meditacion, que es mas sensible, no echa de ver ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espíritu. Mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ello, procurando lo otro mas sensible; con lo cual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar á sentirla y gozarla. Pero cuanto mas se fuere habilitando mas el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios,

de que gusta ella mas que todas las cosas, y causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo que lo dicho quede claro, dirémos en el capitulo siguiente las causas y razones por donde parezcan las dichas tres señales para encaminar el ritu.

CAPITULO XIV.

Prueba la conveniencia de estas señales, dando rason de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

Acerca de la primera señal que decimos; es decir que ha el espiritual (para entrar en la vida del espíritu que es la contemplativa) de dejar la via imaginacion de meditacion sensible cuando ya no gusta de poder discurrir, es por dos cosas, que casi se reducen en una. La primera, porque en cierta manera ha dado ya al alma todo el bien espiritual que puede hallar en las cosas de Dios por via de meditacion y curso; cuyo indicio es el no poder ya meditar y discurrir como solia, y no hallar en ello jugo ni provecho nuevo como antes; porque no habia corrido esto hasta el espíritu que allí para él habia; que ordinario todas las veces que el alma recibe al bien espiritual de nuevo, le recibe gustando á lo mejor del espíritu, en aquel modo por donde le recibe y provecho; y si no, por maravilla la aprovecha. Por el modo que dicen los filósofos, que *quod saporem trahit*; lo que da sabor, cria y engorda. Por lo que dice Job: *Nunquid... poterit comedi insulsam, quod est sale conditum?* ¿Por ventura podráse comer abrido que no está guisado con sal? Esta es la razon de no poder considerar ni discurrir como antes el bien que halla el espíritu en ello, y el poco provecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditacion en sustancia y hábito que el fin de la meditacion y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios, y que el alma la saca es un acto; y así como los actos en cualquiera cosa vienen á engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias sacadas que el alma ha ido sacando en veces, vienen á continuarse tanto, que se hace hábito en ellas. Dios tambien suele hacer sin medio de estos actos de meditacion (á lo menos sin haber precedido en poniéndolas luego en contemplacion. Y así, el alma antes iba sacando en veces por su trabajo particular en noticias particulares, ya por el uso sostenido en ella hábito y sustancia de una noticia general, no distinta ni particular, como antes, en poniéndose en oracion, ya, como qui allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad necesario sacarla por los arcaduces de las pasiones y consideraciones, formas y figuras. De manera que en poniéndose delante de Dios, se pone en actividad confusa, amor sacrificia y sosegada, en el alma bebiendo sustancia, amor y sabor. Y es la causa por que el alma antes de este tiempo mucho trabajo y sudor cuando, estando en oracion, se sosiega, la quieren ha-

trabajar en particulares noticias. Porque le como al niño, que estando recibiendo la leche me en el pecho allegada y junta, se le quitan y que, con la diligencia de su estrojar y manovela á querer juntar y sacar; ó como el que, quitado la corteza, está gustando de la sustancia que se le hiciesen dejar para que volviese á quitar la corteza que ya estaba quitada; que no halla y dejaría de gustar la sustancia que ya tenía en las manos, siendo en esto semejante al que deja de tener. Y así hacen muchos que comienzan en este estado, que, pensando que todo el bien está en ir discurrendo y entendiendo particularmente imágenes y formas, que son la corteza del conocimiento como no las hallan en aquella quietud amorosa interior en que se quiere estar su alma, donde no hay cosa clara, piensan que se va perdiendo y que se va perdiendo el tiempo, y vuelven á buscar la corteza de su conocimiento, lo cual no hallan, porque está ya fuera, y así, no gozan la sustancia ni hallan meditación, se afanar á sí mismos, pensando que vuelven de perderse. Y á la verdad sí hacen, aunque ellos piensan, porque se pierden á los propios y á la primera manera de sentir y entender; irse ganando al espíritu que se les va dando; pero, cuanto ellos van menos entendiendo, van más en la noche del espíritu, de que en este mundo, por donde han de pasar para unirse con Dios, no todo saber.

de la segunda señal poco hay que decir; porque que de necesidad no ha de gustar el alma el tipo de otras imaginaciones diferentes, que son otros; pues de las que son más conformes, como el amor de Dios, como decimos, no gusta, por las causas que se le oponen. Solamente, como arriba queda notado, suele ser el conocimiento la imaginativa de suyo ir y venir, pero no con gusto y voluntad del alma; antes es una constante pena, porque la inquieta la paz y sabor. La tercera señal sea conveniente y necesaria para dejar la dicha meditación, la cual es la no-vertencia general y amorosa en Dios, tampoco era necesario decir aquí nada, por cuanto ya se ha notado que quedo algo dado á entender, y después de tratar de propósito de ella, cuando hablémos de la noticia general y confusa, en su lugar, que será de todas las aprehensiones particulares del mundo. Pero dirémos ahora solo una razón con que sea claro cómo, en caso que el contemplativo dejar la vía de meditación, le es necesaria esta noticia ó noticia amorosa en general de Dios; y es, que el alma entonces no tuviese esta noticia ó noticia en Dios, seguiríase que no haría nada ni tener en el alma; porque, dejando la meditación, mediante la cual obra el alma discurrendo mediante las potencias sensitivas, y faltándole también la contemplación es la noticia general que decimos, en la cual el alma actuadas sus potencias espirituales, memoria, entendimiento y voluntad, unidas

ya en esta noticia como obrada y recibida en ellas, faltaría necesariamente todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir ó obrar en lo obrado, sino es por vía de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas, como habemos dicho, puede ella discurrendo, buscar y obrar las noticias de los objetos; y mediante las potencias espirituales, puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obren ya ellas con trabajo, inquisición ó discurso. Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras es la que hay entre ir obrando y gozar de la obra hecha, ó la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido, ó la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso que hay en el término, que es también como estar guisando la comida ó estar comiéndola ó gustándola ya guisada. Y así en alguna manera de ejercicio, ahora sea acerca del obrar con las potencias sensitivas en la meditación y discurso, ahora acerca de lo ya recibido y obrado en la contemplación y noticia sencilla que se ha dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no había de donde ni por donde se pudiese decir que estaba el alma ocupada. Es pues luego necesaria esta noticia para haber de dejar la vía de meditación y discurso.

Pero conviene aquí saber que esta noticia general de que vamos hablando, es á veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es más pura, sencilla y perfecta, y más espiritual y interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente. Y esto acontece más, como decimos, cuando ella es en sí más clara, pura y sencilla; y entonces lo es, cuando ella embiste en el alma más limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podía hacer presa el entendimiento ó sentido; la cual, por carecer de estas, que son acerca de las que el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella más pura, perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento, y más oscura le parece. Y así, por el contrario, cuando esta noticia es menos pura y simple, más clara y de más tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida ó mezclada ó envuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar más el entendimiento.

Lo cual se entenderá bien por esta comparación: Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el aire está más poblado de átomos y motas, mucho más palpable, sensible y claro le parece al sentido de la vista, y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro, sencillo y perfecto, pues está envuelto en tantas motas y átomos. Y también vemos que cuando él está más puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material; y cuánto más limpio está, tanto más oscuro y menos aprehensible le parece.

Y si del todo el rayo estuviese puro y limpio de todos los átomos y motas, hasta de los mas sùtiles polvicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo, porque el ojo no halla especies en que reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista como medio con que ve lo visible; y así, si faltaran los visibles en que el rayo ó la luz hagan reflexion, no se percibiera. De donde, si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se veria nada; y con todo eso, el rayo estaria en sí mas puro y mas limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veia y sentia mas claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta noticia y luz sobrenatural que vamos diciendo, embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos proporcionados del entendimiento, que él no las siente ni echa de ver. Antes, á veces, que es cuando ella es mas pura, hace tiniebla; porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasias, y entonces siéntese bien y échase de ver la tiniebla.

Otras veces tambien esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla ni repara en luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto, se queda el alma á veces como en un olvido grande, que ni supo dónde estaba ni qué se habia hecho, ni le pareció haber pasado por ella tiempo; de donde puede acaecer, y así es, que se pasan muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en sí, no le parezca un momento. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez, que habemos dicho, de esta noticia; la cual, ocupando al alma, así como ella es limpia y pura, así la pone sencilla, limpia y pura de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba antes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo; de donde, al alma esta oracion, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos, porque no siente ó repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así, esta noticia deja al alma cuando recuerda con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son, levantamiento de mente á inteligencia celestial, y enajenacion y abstraccion de todas las cosas, formas y figuras de ellas; lo cual, dice David haberle acaecido, volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in lecto*; Recordé, y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es á saber, de todas las cosas enajenado y abstraído; y en el tejado, esto es, elevado a la mente en lo alto; y así se queda el alma como orante de las cosas, porque solamente sabe á Dios, y no sabe cómo. Y así la Esposa declara entre los efectos que hizo en ella este sueño y olvido, este no saber,

cuando dice: *Nescivi*; esto es, no supe cómo, aunque, como está dicho, al alma en esta noticia no le parezca que no hace nada ni está empleada porque no obra con los sentidos, crea que perdiendo ni por demás; porque, aunque, aunque monía de las potencias del alma, la inteligencia está de la manera que habemos dicho, que la Esposa, que era sabia, se respondió á sí misma, diciendo: Aunque duermo yo, seguí soy naturalmente, cesando de obrar, mi conocimiento sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural que hay para conocer si el alma es en esta inteligencia secreta, es si ve que puede pensar en cosa alguna, alta ni baja.

Pero es de saber que no se ha de entender esta noticia ha de causar por fuerza este olvido como aquí decimos, que eso solo acaece con particularidad abstrae al alma; y esto suenos veces, porque no siempre esta noticia en el alma. Y para que sea la que basta en el caso tratando, basta que el entendimiento esté en cualquiera noticia particular, ahora sea tan espiritual, y que no tenga gana la voluntad acerca de unas ni de otras cosas, como habemos dicho, y este indicio se ha de tener para entender el alma en este olvido, cuando esta noticia se comunica al entendimiento y se le comunica. Porque, tamente se comunica á la voluntad, que es un poco ó mucho no deja el alma de entender en ello, que está empleada y ocupada en esta noticia; por cuanto se siente con sabor de amor saber ni entender particularmente lo que anota la llama noticia amorosa y general; porque es en el sentimiento, comunicándose á él y así tambien lo es en la voluntad, comunicándose con sabor confusamente, sin que sepa distinguir. Esto baste ahora para entender cómo al alma estar empleada en esta noticia para seguir la via del discurso, y para asegurarse le parezca que no hace nada, está bien empleada con las señales ya dichas; y para que tambiénda por la comparacion que hemos dicho, que esta luz se represente al entendimiento prehensible y palpable, como hace el rayo cuando está lleno de átomos, por eso la llama el alma por mas pura, subida y clara; pues es segun dice Aristóteles y los teólogos, que es la luz divina y mas subida, mas oscura que el entendimiento. De esta divina noticia que decir, así de ella en sí como de los efectos en los contemplativos; todo lo dejamos, porque aun lo que habemos dicho en esta doctrina algo mas confusa de lo que queda cierto que yo confieso lo queda mucho; puede ser materia que pocas veces se trata por ahora de palabra como por escrito, por extraordinaria y oscura, añádese tambien

o saber; y así, estando desconfiado de que lo á entender, muchas veces entiendo me alargo o, y salgo fuera de los límites que bastaban para el discurso y parte de doctrina que voy tratando. En confieso hacerlo á veces de advertencia, porque no se da á entender por unas razones, quizá será mejor por aquellas y por otras; y también entiendo que se va dando mas luz para lo que lecir adelante. Por lo cual me parece también, aluir con esta parte, no dejar de responder á lo que puede haber acerca de la continuacion de noticia, y así lo haré brevemente en el siguiente.

CAPITULO XV.

Para cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en noticia general de contemplacion, les conviene á veces darse áse del discurso y obras de las potencias naturales.

acerca de lo dicho haber una duda, y es, si aprovechantes, que es á los que Dios comienza á dar esta noticia sobrenatural de contemplacion como hemos hablado, por el mismo caso que la comienza á tener, no hayan ya para siempre de aprovecharse la via de la meditacion, discurso y formas de ella. A lo cual se responde que no se entiende que comienzan á tener esta noticia amorosa y nunca hayan de tener mas meditacion ni discurso, porque á los principios que van aprovechando, no perfecto el hábito de ella, que luego que ellos se puedan poner en su acto, ni están tan repletos de la meditacion, que no puedan meditar y discursar algunas veces, como solian, hallando allí algo de nuevo. Antes en estos principios, cuando se adquieren ya dichos echáremos de ver que no es la empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán de aprovecharse del discurso hasta que vengán á tener el hábito que habemos dicho, en alguna manera que será cuando todas las veces que quieren luego se quedan en esta noticia de paz sin poder ni tener gana de ello; porque hasta llegar á este tiempo, que es de aprovechados, ya hay de lo otro. De manera que muchas veces el alma en esta amorosa ó pacífica asistencia, no nada con las potencias (como está declarada en las muchas habrá menester ayudarse blanda y momente del discurso para ponerse en ella; la cual, no discurre ni trabaja el alma con las potencias, entonces antes es verdad decir que se obra en ella diligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa, solamente tener advertida el alma á Dios con pretension de sentir ni ver nada mas que de Dios; en lo cual pasivamente se le comunica como al que tiene los ojos abiertos se le comunica luz. Solamente es necesario para recibir mas abundantemente esta luz divina, que no cure de ver otras luces mas palpables de otras noticias ó figuras del discurso, porque nada de aquejante á aquella serena y limpia luz; de don-

de, si quisiese entonces entender y considerar cosas particulares, aunque mas espirituales fuesen, impediria la luz sencilla y sùtil del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio; así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezase la vista, se le impediria la luz y vista de adelante. De aquí se sigue claro que, como el alma se acabe bien de purificar y vaciar de todas las formas y imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfeccion, porque esta luz siempre está aparejada á comunicarse al alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está cubierta y desbarazada no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como después se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaria en la sencilla y pura Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios; porque, faltando lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino sobrenaturalmente; que Dios no deja vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual á estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada; porque así poco á poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz, con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones ó algun discurso, porque no desasosiegue el alma, y la saque de su contento y paz á aquello en que ella recibe desabrimento. Y si (como hemos dicho) le diere escrupulo de que no hace nada, adviérta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego, sin alguna obra y apetito, que es lo que nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus*. Aprended á estaros vacíos de todas las cosas (es á saber interiormente), y sabrosamente veréis cómo yo soy Dios.

CAPITULO XVI.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios.

Ya que hubemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en sí recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que también, por estar ellas debajo de imagen, forma y figura, pertenecen á este sentido como las naturales. Y es de saber que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imagen, forma y figura ó especie sobrenaturalmente se pueden representar á la imaginacion, y esto con especies muy perfectas, y que mas viva y perfectamente representen y muevan, que por el connatural orden de los sentidos; porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hacen asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lu-

gar tambien, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores; porque este sentido de la fantasía y memoria es como un archivo y receptáculo respecto del entendimiento, en que se reciben todas las formas y imágenes que él ha de hacer inteligibles; y así, el entendimiento las mira y juzga de ellas.

Es pues de saber que, así como los cinco sentidos exteriores proponen y representan las imágenes y especies de sus objetos á estos interiores, así sobrenaturalmente (como decimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imágenes y especies, y mucha mas viva y perfectamente; y así, debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas y la enseña mucha sabiduría, como á cada paso vemos en la divina Escritura; como haber mostrado Dios su gloria debajo del humo que cubria el templo, y entre los serafines que cubrian con las alas el rostro y los piés, y á Jeremias la vara que velaba, y á Daniel la multitud de visiones, etc. El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el tercer libro de los Reyes cuando engañó á todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginacion los cuernos, con que dijo habia de destruir á los asirios, y fué mentira; y las visiones que tuvo la mujer de Pilátos sobre que no condenase á Cristo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias suceden á los aprovechados mas frecuentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies; pero en cuanto al efecto que hacen y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay, porque son mas sùtiles y hacen mas efecto en el alma, por cuanto juntamente son sobrenaturales y mas interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan mas efecto, que en fin es como Dios quiere que sea la comunicacion; pero hablamos de parte de ellas porque son mas interiores. Este sentido de la imaginacion y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, porque él es la puerta y entrada para el alma, y aquí viene el entendimiento á tomar y dejar, como á puerto ó plaza de su provision; y por eso Dios y tambien el demonio acuden aquí con imágenes y formas para ofrecerlas al entendimiento, puesto que Dios no solo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuáles visiones son de Dios y cuáles no; pues mi intento aquí no es ese, sino solo instruir el entendimiento en ellas para que no se embarace ni impida para la union de la divina Sabiduría con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo que de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias, y otras cualesquiera, como ellas se ofrezcan debajo de forma ó imagen ó alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios, el entendimiento

no se ha de empujar ni cebar en ellas, ni la ma de querer alcanzar ni hacer pié en ellas para estar desasida, pura y sencilla sin aldo, como se refiere á la divina union. La esto es, porque todas las formas ya dichas, en su aprehension se representan debajo de algunas formas y modos limitados, y la sabiduría de Dios se ha de unir el entendimiento, ningun modo nera tiene, ni cae debajo de algun limite ni inteligencia distinta y particular, porque totalmente es pura y sencilla; y como quiera que, para juntarse dos cosas, cual es el alma y la divina Sabiduría, sea necesario vengán á convenir en cierto modo de semejanza; de aquí es que tambien el alma ha de estar sencilla, no limitada ni atenida á alguna inteligencia particular, ni modificada con algun limite de forma ó imagen; que pues Dios no cabe debajo de forma ó imagen, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma, para unirse con Dios, ha de ser de forma ni inteligencia distinta. Y que en haya forma alguna ni semejanza, bien lo da á entender el Espiritu Santo en el *Deuteronomio*, diciendo: *ecum verborum ejus audistis, et formam pen vidistis*; Oisteis la voz de sus palabras, y tod no visteis en Dios alguna forma. Pero dice que allí tinieblas y nube y escuridad, que es la oscura y confusa que habemos dicho en que se un con Dios. Y mas adelante dice: *Non vidistis similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus de medio ignis*. No visteis vosotros semejanza en Dios en el dia que os habló del medio de fuego en el monte Oreb. Y que el alma no pueda llegar á la altura de la union con Dios cual en esta vida se logra por medio de algunas formas y figuras, lo dice el Espiritu de Dios en los *Números*; donde refiriendo Dios á Aaraon y María, hermanos de Moises, porque murmuraban contra él, queriendo darle entender el alto estado en que le habia puesto de union con Dios, dijo: *Si quis fuerit inter vos loquor ei, et palam, et non per aenigmata, et Dominum videt*; Si entre vosotros hubiere alguno que se ofrezca al Señor, aparecerle he en alguna vision ó hablaré con él entre sueños. Pero ninguno ha de hablar con él boca á boca, y no ve á Dios por colores, semejanzas y figuras. En lo cual se da á entender que en este alto estado de union de amor no se representa Dios al alma mediante algun disfraz de vision imaginaria, semejanza ó figura, ni la ha de haber boca á boca, esto es, en esencia pura y desnuda que es como la boca de Dios en amor con esencia y voluntad del alma, mediante la voluntad, que es la boca del alma que se unen en Dios. Por tanto, para que esta union de amor sea perfecta, ha de tener el alma de Dios se arriando á visiones imag

las figuras ni particulares inteligencias, pues no se sirven de medio proporcionado y próximo al efecto, antes le serán estorbo, y por eso las nunciar y procurar no tenerlas; porque, si por lo se hubiesen de admitir y preciar, era por el buen efecto que las verdaderas hacen en el alma, y para esto no es necesario admitirlas, antes para mejoría siempre negarlas; porque estas imaginarias, el bien que pueden hacer al alma, como las corporales exteriores que habemos, comunican la inteligencia, amor ó suavidad; que causen este efecto en ella no es necesario que las quiera admitir; porque, como tambien se dice arriba, cuando en la imaginativa hacen efecto, hacen en el alma ó infunden la inteligencia, suavidad que Dios quiere que causen; y así, rena su efecto despertador pasivamente sin ser necesario para lo poder impedir, como tampoco lo fué para adquirir, no obstante que haya trabajado para disponer. Algo se parece esto á la vidriera, que parte para impedir el rayo del sol que da en ella, que pasivamente, estando ella dispuesta con la claridad que se le da, se esclarece sin su diligencia y obra. Así tambien no puede dejar de recibir en sí las influencias de aquellas figuras; porque á las visiones sobrenaturales no las puede resistir la imaginativa estando con resignacion humilde y aunque sin duda es estorbo la impureza y manchas del alma, como tambien en la vidriera impureza de las manchas. De donde se ve claro que tanto mas el alma se desnudare con la voluntad y las manchas de las aprehensiones, imágenes y que vienen envueltas las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no solo no se priva de comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone para recibir las con mas abundancia, y libertad de espíritu y sencillez, dejadas las aquellas aprehensiones, que son las cortinas que encubren lo mas espiritual que allí hay; para que el sentido y espíritu si en ellas se quiere comunicar, se comunique de una manera que sencilla y libremente no se le impida comunicar el espíritu; porque, estando ocupado el alma con la corteza, está claro que no tiene libertad el alma para recibir la sustancia. De donde, si quisiese admitir y hacer mucho caso de las visiones, se embarazarse y contentarse con lo menos que se le da, que es todo lo que ella puede aprehender de ellas, lo cual es aquella forma y imagen y inteligencia; porque lo principal de ellas, que es el efecto que se le infunde, no lo sabe ella aprehender, ni sabe cómo es, ni lo sabria decir, puro espiritual. Solamente lo que de ella sabemos, es lo menos que hay en ella á su efecto, que son las formas por el sentido, que digo que pasivamente, y sin que ella ponga efecto en entender ni saberla poner, se le comunican las visiones lo que ella no supiera entender ni comunicar. Por tanto, siempre se han de apartar los

ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente; lo cual comunica el sentido, y no hace fundamento ni seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva á la union en fe, la cual es el propio medio; y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando supiere bien negar lo sensible y inteligible particular de ellas, y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

Pero nace aquí una duda, y es. si es verdad que da Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar ni arrimarse á ellas ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las dá? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros y peligros, ó por lo menos en los inconvenientes que aquí se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarla espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles. Responderemos á esta duda en el siguiente capítulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria, á mi ver, así para los espirituales como para los que enseñan; porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no le saber muchos, ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros en ellas á la union. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno arrimarse y apegarse á ellas, no mirando que tambien en estas hallará el alma su manera de propiedad, asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar, como á ellas. Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobando las otras metiéndose á sí mismo y á las almas en gran peligro y trabajo acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que á las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda, pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante; lo cual no puede ser sin cerrar los ojos á todo lo que es del sentido y de inteligencia clara y particular; porque, aun con estar tan cierto san Pedro de la vision de gloria que vió en Cristo en la transfiguracion, después de haberla contado, encaminándolos á la fe, dijo: *Et habemus firmiorem Propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco;* Tenemos mas firme testimonio que esta vision del Tabor, que son los dichos de los profetas, que dan testimonio de Cristo, á los cuales haceis bien de arrimaros como á la candela que da luz en el lugar oscuro. En la cual comparacion, si queremos mirar, hallaremos la doctrina que vamos enseñando; porque en decir que miremos á la fe que hablaron los profetas, como á candela que luce en lugar oscuro, es decir que nos quedemos á oscuras, cerrados los ojos á todas otras luces, y que esta tiniebla de fe, que tambien es oscura, sola sea luz á que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimar á otras luces claras de inteligencias

distintas, ya nos dejamos de arrimar á la oscura, que es la fe, y nos deja de dar luz en el lugar oscuro que dice san Pedro, el cual lugar significa al entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe; y así, ha de estar oscuro hasta que le amanezca en la otra vida el día de la clara vision de Dios, y en esta el de la transformacion y union con él, á que el alma camina.

CAPITULO XVII.

En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Responde á la duda que se ha tocado.

Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones para levantar á una alma de su tibieza á su divina union; lo cual todos los libros espirituales tratan, y por eso en este capítulo solamente se dirá lo que basta para satisfacer á nuestra duda; la cual era que, pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como se ha dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las comunica y ofrece?

Para responder á esto conviene suponer tres principios. El primero es de san Pablo, que dice: *Quae autem sunt, à Deo ordinatae sunt*; que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el *Libro de la sabiduría*, donde dice: *Disponit omnia suaviter*. La sabiduría de Dios, aunque toca de un fin á otro, esto es, de un extremo á otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los teólogos, que dicen: *Deus omnia movet secundum modum eorum*; que Dios mueve todas las cosas al modo de ellas. Segun pues estos principios, está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma; pues, como quiera que el orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas y imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos, de aquí es que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hacerlo suavemente, ha de comenzar á tocar desde el bajo extremo de los sentidos del alma, para así ir levantando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido; por lo cual la lleva primero instruyendo por formas, imágenes y vias sensibles á su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos al sumo Espíritu de Dios. Y esta es la causa porque él le da las visiones y formas imaginarias y las demás noticias sensitivas e inteligibles; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sustancia del espíritu, si los dos extremos, que son humano y divino, sentido y espíritu, de via ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposicion para las otras, así

como en los agentes naturales las primeras si segundas, y las segundas á las terceras, y de ahí Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo bre, por lo mas bajo y exterior hasta lo mas a rior; de donde primero le perfecciona el sentido moviéndole á que use de buenos objetos naturales exteriores, como á oír misa, sermones santas santas, mortificar el gusto en la comida, con penitencias y santo rigor el tacto; y cuanto estos sentidos algo dispuestos, les suelen mas, haciéndoles algunas mercedes sobre y regalos, para confirmarlos mas en el bien, doles algunas comunicaciones sobrenaturales siones de santos ó cosas santas corporalmen suavísimos y locuciones con pura y particular con que se confirma mucho el sentido en la v enajena del apetito de los malos objetos; y eso, los sentidos corporales interiores de que mos tratando, como son imaginativa y fantasmamente se los va perfeccionando y habituando al consideraciones, meditaciones y discursos sa manera que en ellos puede caber, y en todo es yendo al espíritu. Y á estos, dispuestos con cicio natural, suele Dios ilustrar y espiritualizar con algunas visiones sobrenaturales, que aq mos imaginarias, con las cuales juntamente, bemos dicho, se aprovecha el espíritu mucho así en las unas como en las otras, se va desnuy formando muy poco á poco. Y de esta mane llevando al alma de grado en grado hasta lo rior, no porque sea necesario guardar este primero y postrero tan puntual como eso; pces hace Dios uno sin otro, como él ve que al alma, y él quiere hacerla mercedes; pero dinaria es conforme á lo dicho. De esta mane Dios ordinariamente instruyéndola y haciéndoritual, comenzándola á comunicar lo espirit las cosas exteriores, palpables y acomodadas segun la pequeñez y poca capacidad del alma, mediante la corteza de aquellas cosas sensiblesuyo son buenas, vaya el espíritu haciendo ticulares, y recibiendo tantos bocados de com espiritual, que venga á hacer hábito en lo esj llegue á lo mas sustancial del espíritu, que e todo sentido; al cual, como habemos dicho, llegar el alma sino poco á poco, á su modo, po do á que ha estado siempre asida. Y así, á la tr se va mas allegando al espíritu acerca del trat se va mas desnudando y vaciando de las vias do, que son las del discurso, meditacion y im de donde, cuando llegare perfectamente al Dios de espíritu, necesariamente ha de haber todo lo que acerca de Dios podia caer en se como cuanto mas una cosa se va arrimando tremo, mas se va alejando y negando del otro; perfectamente se arrimare, y perfectamente se habrá apartado del otro extremo. Por lo cu mente dice el adagio espiritual que, *Gustat*

mas caro; que acabado de recibir el gusto y espíritu, toda carne es desabrida, esto es, no ni entran en gusto todos los gustos ó capaces: en lo cual se entiende todo trato de cerca de lo espiritual. Y está claro, porque si, ya no cae en sentido, y si es tal que puede perderlo el sentido, ya no es puro espíritu; por mas de ello puede saber el sentido y aprehensión, tanto menos tiene de espíritu y de alma. Por tanto, el espiritual ya perfecto no del sentido ni recibe por él, ni principalmente ni ha menester servirse de él para con Dios hacia antes cuando no habia crecido en esto es lo que dió á entender san Pablo á los corintios diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut sciebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus, sed factus sum vir, evacuavi quae in parvulo, sciebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus, sed factus sum vir, evacuavi quae in parvulo*; pero cuando fui hecho varon evacué las cosas de parvulo. Ya habemos dado á entender las cosas del sentido, y el conocimiento que se tiene por ellas, son ejercicio de parvulo; y mas quisiese siempre asirse á ellas, y no desentendiese de ellas, nunca dejaria de ser parvulo niño, ni hablaria de Dios como parvulo, y pensaria como parvulo; y porque asiéndose á la corteza del sentido, que es el parvulo perfecto; y así, queriendo el alma admitir las dichas revelaciones de Dios, aunque Dios se las ofrezca, así como el niño menester dejar el pecho para hacer su paladar á ser sustancial y fuerte. Pues luego diréis: ¿Será que el alma, cuando es parvulo, las quiera que se deje cuando es mayor, así como el niño es que quiera tomar el pecho para sustentarse sea mayor para poderlo dejar? Respondo que la meditacion y discurso natural en que el alma empieza á buscar á Dios, es verdad que no ha de ser el modo del sentido para irse sustentando hasta que á sazón y tiempo que pueda dejarlo, que es cuando Dios pone al alma en trato mas espiritual, en contemplacion; de la cual ya dimos doctrina en el libro once de este libro. Pero cuando son visiones ó otras aprehensiones sobrenaturales caer en sentido sin el albedrío del hombre en cualquier tiempo y sazón, ahora sea parvulo perfecto, ahora de menos perfecto, aunque de parte de Dios, no las ha el alma de pretenderse mucho en ellas, por dos cosas: la una, no habemos dicho, pasivamente hacen en el sentido, sin que ella sea parte para impedirlo, alguna para impedir el modo de vision, y para evitar aquel segundo efecto que habia de producir en el alma, mucho mas se le comunica en sus cosas que no sea de aquella manera; porque en estas cosas con humildad y recelo, ninguna ni propiedad hay, antes desinterés y va-

lido, que es mejor disposicion para la union con Dios. La segunda es por librarse del peligro que hay, y del trabajo en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz ó de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello y poner en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso, desembarazándola de menudencias de aprehensiones y inteligencias particulares, segun queda dicho de las visiones corporales y de estas, y se dirá mas adelante. Y esto se crea, que si nuestro Señor no hubiese de llevar al alma al modo de la misma alma, como decimos, nunca le comunicaria la abundancia de su espíritu por estos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por migajas; que por eso dijo David: *Mittit Crystallum suam sicut buccellas*; Envió su sabiduría á las almas como en bocados. Lo cual es harto de doler, que, teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando á comer por bocados del sentido, por su poco espíritu y inhabilidad sensual. Y por esto tambien á san Pablo le daba pena esta poca disposicion y pequeñez para recibir el espíritu, cuando dijo: *Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Tanquam parvulus in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis*; Yo, hermanos, como viniese á vosotros, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales; porque no podíades recibirlo, ni tampoco ahora podeis: como á parvulos os di á beber leche, y no manjar sólido.

Resta pues ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oido, y visiones de santos á los ojos, y resplandores hermosos, y olores á las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu. Ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias interiores; antes, renunciándolo todo, solo ha de poner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservarles en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible. Y así, se toma de estas cosas solo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devocion, pues que no las da para otro fin principal; y se deja lo que él dejaria de dar si se pudiese recibir en espíritu sin ello (como habemos dicho), que es el ejercicio y aprehension del sentido.

CAPITULO XVIII.

Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dice tambien cómo, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar.

No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querriamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso, para dar á entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo en ellas, no será demasiado particularizar mas un poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir, así á las almas espirituales como á los maestros que las gobiernan si son muy crédulos á ellas, aunque sean de parte de Dios. La razon que me ha movido á alargarme ahora en esto, es la poca discrecion que yo he echado de ver, á lo que entiendo, en algunos maestros espirituales; los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros á errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Cristo, que dice: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt*; Si un ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya. No dice que caerán, sino que caen; porque no es menester que haya caída de error para que caigan, que solo el atrever á gobernarse el uno por el otro ya es yerro; y así, en eso caen por lo menos. Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo en las almas que tienen las tales cosas, que ó las hacen errar ó las embarazan con ellas ó no las llevan por camino de humildad, y les dan mano á que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe, y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas. En lo cual las dan á sentir que hacen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hacen ellas, y quédánseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, ni vacías, desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de escura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto, que no sé cómo facilisimamente se le pega un lleno y estimacion de aquello sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de fe; y debe ser la causa de esta facilidad el quedar el alma tan ocupada con ello, que, como son cosas de sentido á que el natural es inclinado, como tambien está ya saboreado y dispuesto con la aprehension de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor ó en otra persona alguna estimacion y aprecio de ellas, para que, no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolose mas el apetito en ellas, y sin sentir se bebe mas y quede mas inclinado y haga en ellas mucha presa. Y de aquí salen muchas imperfecciones por lo menos; porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí; lo cual

es contra humildad; y luego el demonio le va tando esto secretamente, sin entenderlo ella, mienza á poner un concepto acerca de los otros que tienen ó no tienen las tales cosas, ó son ó no cual es contra la santa simplicidad y soledad es Mas de estos daños, como no crecen en fe, nó tan; y tambien, aunque no sean los daños tan como estos, hay otros en el dicho término mas y mas odiosos á los ojos divinos, por no ir en el. Pero esto lo dejaremos ahora, hasta que llegamos á tratar del vicio de la gula espiritual y de los otros donde, queriendo Dios, se dirán muchas cosas sútiles y delicadas mancuillas que se pegan al alma por no saber guiarle en desnudez; aquí diremos cómo es estilo que llevan algunos confesores á las almas, en que no las instruyen bien; y cierto es saberlo decir, porque entiendo es cosa difícil dar á entender cómo se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual secretamente; porque parece que no se puede de uno sin dar á entender lo otro. Tambien, como las de espíritu, unas tienen correspondencia con

Paréceme á mí, y es así, que si el padre espiritual es inclinado al espíritu de revelaciones, de maneja que hagan mucho peso, lleno ó gusto en el alma, y no dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir el espíritu del discípulo aquel mismo gusto y estimacion; el discípulo no está mas adelante que él, y así, así, así, le podrá hacer harto daño si persevera con que, de aquella inclinacion que el padre espiritual tiene y gusto en las tales visiones, le nace cierta mala estimacion, que, si no es con gran cuidado de él de dejar de dar muestras ó sentimientos de ello á la persona, y si la otra persona tiene el mismo es la tal inclinacion (á lo que yo entiendo), no puede darse de comunicar mucha aprehension y estimacion de estas cosas de una parte á otra; pero no hilem tan delgado, sino hablemos de cuando el confesor sea inclinado á eso, ahora no, no tiene el remedio ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el espíritu de su discípulo en estas cosas; antes se puede tratar de ello con él, y lo principal del lenguaje es (como habemos dicho) pone en estas visiones, y en los indicios para conocer las visiones buenas y las malas que, aunque es bueno saberlo, no hay para qué hacer mucho caso de ellas, negándolas, sino que se excusa esto y se hace lo que se debe; y no solo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, piden que rueguen á Dios que les revele tales ó tales cosas tocantes á ellos ó á otros, y algunas almas lo hacen, pensando es lícito querer revelar por aquella via; que piensan que, porque Dios revela algo sobrenaturalmente como él quiere lo que él quiere, que es lícito querer que nos lo revele aun pedírselo; y si acaece que á su peticion le revele Dios, asegúranse mas para otras ocasiones, y

sta de este modo de tratar con él, y á la
sta ni lo quiere; y como ellos están aficio-
da manera de trato con Dios, asiéntaseles
lánaseles la voluntad uralmente en ello;
no naturalmente gu: in, naturalmente se
modo de entender, y en lo que dicen yer-
veces, y ven ellos que no les sale como ha-
do, y maravillanse, y luego nacen las dudas
Dios ó no, pues no acaece ni lo ven de aque-
Pensaban ellos primero dos cosas: la una,
dios, pues tanto se les asentaba, y puede ser
clinado á ello el que causaba aquel asiento,
nos dicho; la segunda, que siendo de Dios
lir así como ellos entendían ó pensaban;
an grande engaño, porque las revelaciones
de Dios no siempre salen como los hom-
ienden ó como ellas suenan en sí; y así, no
egurar en ellas ni creerlas á carga cerrada,
an que son revelaciones, respuestas ó di-
s; porque, aunque ellas sean ciertas y ver-
sí, no es menester que lo sean siempre en
era de entender; lo cual probarémos en el
uiente. Y tambien dirémos después cómo,
s responde á veces á lo que se le pide sobre-
te, no gusta de ello, y cómo á veces se enoja
onde.

CAPITULO XIX.

lara y praebe cómo, aunque las visiones y locucio-
de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos
rea de ellas. Pruébese con autoridades de la divina

ras dijimos que, aunque las visiones y locu-
os son verdaderas y ciertas siempre en sí, no
re á nuestro entender: la una es, por nuestra
manera de entenderlas; la otra es, por las
ndamentos de ellas, que son conminatorias
licionales, si esto no se emendare ó si aque-
e, aunque la locucion en lo que suena sea
is cuales dos cosas probarémos con algunas
divinas. Quanto á lo primero, está claro que
pre ni acaecen como ellas suenan á nuestra
entender; la causa de esto es, porque, como
enso y profundo, suele llevar en sus profes-
ones y revelaciones, otros conceptos y in-
muy diferentes de aquel propósito, en que
te se pueden entender de nosotros, siendo
into mas verdaderas y ciertas, quanto á nos-
reocerá que no; lo cual á cada paso vemos
Escritura, donde á muchos de los antiguos
muchas profecías y locuciones de Dios co-
peraban, por entenderlas á su modo de otra
uy á la letra; lo cual se verá claro por estas
.
nesis dijo Dios á Abrahan, habiéndole tra-
ra de los cananeos: Esta tierra te daré á tí;
lo dijese muchas veces, y Abrahan fuese ya
y nunca se la daba, diciéndoselo Dios otra

vez, respondió Abrahan: Señor, ¿dónde ó por qué se-
ñal podré yo saber que la tengo de poseer? Entonces le
reveló Dios que no él en persona, sino sus hijos des-
pués de cuatrocientos años la habian de poseer; de
donde acabó Abrahan de entender la promesa, la cual
era en sí verdaderísima; porque, dándola Dios á sus hi-
jos por amor de él, era darsela á él; y así, Abrahan es-
taba engañado en la manera de entender, y si entonces
obrará segun él entendía la profecía, pudiera errar mu-
cho, pues no era de aquel tiempo; y los que le vieran
morir sin dársela, habiéndole oido decir que Dios se la
habia prometido, quedaran confusos y creyendo haber
sido falsa.

Tambien después á su nieto Jacob, al tiempo que
Josef, su hijo, lo llevó á Egipto por la hambre de Canaan,
estando en el camino le apareció Dios, y le dijo: *Nolí
timere, descende in Aegyptum, et ego inde adducam
te revertentem*; Jacob, no temas; descende á Egipto;
que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volvie-
res á salir, yo te sacaré guiándote; lo cual no fué como
á nuestra manera de entender suena; porque sabemos
que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió á
salir vivo; y era que se habia de cumplir en sus hijos, á
los cuales sacó después de muchos años de allí, siéndo-
les él mismo la guia en el camino; donde se ve claro
que cualquiera que supiera esta promesa de Dios á Ja-
cob pudiera tener por cierto que Jacob, así como ha-
bia entrado vivo en Egipto por orden y favor de Dios,
así sin falta habia de volver á salir vivo, pues de la mis-
ma forma y manera le habia prometido la salida y el fa-
vor en ella; y engañárase y maravillárase viéndolo mo-
rir en Egipto, y que no se cumplía como se esperaba;
y así, siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, acerca
de él se pudieran mucho engañar.

En los *Jueces* tambien leemos que, habiéndose jun-
tado todas las tribus de Israel para pelear contra la tri-
bu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre
ellos se habia consentido por razon de haberle Dios se-
ñalado capitan para la guerra, fueron ellos tan asegu-
rados de la victoria, que, saliendo vencidos y muertos
de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravilla-
dos; y puestos delante de Dios, lloraron todo aquel dia,
no sabiendo la causa de la caída, habiendo ellos enten-
dido y tenido la victoria por suya. Y como preguntasen
á Dios si volverian á pelear ó no, les respondió que fue-
sen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta
vez por suya la victoria, fueron con grande osadía y
sulieron vencidos tambien la segunda vez, y con pérdi-
da de diez y ocho mil; de donde quedaron confusísi-
mos sin saber qué se hacer, viendo que, mandándoles
Dios pelear, siempre salían vencidos, mayormente ex-
cediendo ellos á los contrarios tanto en número y forta-
leza; porque los de Benjamin no eran mas de veinte y
cinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil.
Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de
entender, pues el dicho de Dios no era engañoso, por-
que él no les habia dicho que vencerian, sino que pelea-
sen; y en estas caídas les quiso Dios castigar cierto

descuido y presuncion que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando á la postre les respondió que vencerian, así fué, que vencieron con harto ardid y trabajo. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas á la letra y corteza; porque (como ya queda dado á entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y darles el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender; y este es muy mas abundante que la letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare á la letra de la locucion ó forma ó figura aprehensible de la vision, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse después muy corto y confuso por haberse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque, como dice san Pablo: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat*; La letra mata, pero el espíritu da vida. Por lo cual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse á oscuras en fe, que es el espíritu, el cual no puede comprehender el sentido. Por lo cual muchos de los hijos de Israel, porque entendian muy á la letra los dichos y profecias de los profetas, no les salian como ellos esperaban; y así, las venian á tener en poco y no las creian; tanto, que vino á haber entre ellos un dicho público, casi como proverbio, escarneciendo de las profecias. De lo cual se queja Isaias, refiriéndole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, expecta, reexpecta... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquetur ad Populum istum*; ¿A quién enseñará Dios ciencia? Y ¿á quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente á aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen (es á saber, sobre las profecias): promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar; un poco allí, un poco allí; porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará á este pueblo. Donde claramente da á entender Isaias que hacian estos burla de las profecias, y decian por escarnio este proverbio: Espera y vuelve á esperar. Dando á entender que nunca se les cumplia porque estaban ellos asidos á la letra, que es la leche de niños, y al sentido suyo, que son los pechos, que contradicen á la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo cual dice: ¿A quién enseñará la sabiduría de sus profecias? Y ¿á quién hará entender su doctrina, sino á los que están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso estos no las entienden, sino siguen esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar, etc.; porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya los ha Dios de hablar. Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso; tanto, que el profeta

Jeremias, con ser profeta de Dios, viendo los sentidos de las palabras de su Majestad tan diferentes del sentido de los hombres, parece que alucina tales ellas y que vuelve por el pueblo diciendo: *Domine Deus! Ergo ne decepisti populum iherusalem dicens: Pax erit vobis; et ecce perdidisti usque ad animam?* ¡Ay, ay, Señor! ¿tanta has engañado á este pueblo y á Jerusalem: Paz vendrá sobre vosotros, y ves aquí echa venido hasta el alma? Y era que la paz que prometia Dios que habia de hacer, era entre ellos por medio del Mesías que les habia de dar; ellos entendian de la paz temporal; y por eso tenian guerras y trabajos les parecia engañados acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban; así decian, como tambien dice Jeremias: Esperamos paz, y no hay bien de paz. Y así era impudense ellos de engañar, gobernándose solo por el sentido gramatical. Porque ¿quién dejará de cometer error si se atara á la letra en aquella profecía de David de Cristo en todo el salmo 71, y en donde dice: *Dominabatur à mari usque ad flumine usque ad terminos orbis terrarum* rearse ha de un mar á otro mar, y desde el riñón de la tierra. Y en lo que tambien allí dice: *berabit pauperem à potente; et pauperem, creatorum adjutor?* ¿Librará al pobre del poder del poderoso que no tenia ayudador, viéndole nacido en estado, vivir en pobreza y morir en miseria solo no se señoreó de la tierra mientras vivió, se sujetó á gente baja hasta que murió debajo de Poncio Pilato; y que no solo á sus discípulos no los libró de la mano de los poderosos de la tierra, mas los dejó matar y perseguir por su culpa; era que estas profecias se habian de entender segun el sentido de Cristo, segun el cual sentido de Cristo se derisinas; porque Cristo, no solo era señor de la tierra, sino del cielo, pues era Dios; y á los que le habian de seguir, no solo los habia de liberar de las manos y poder del demonio, que era el fuerte, sino los habia de hacer herederos de los cielos. Y así hablaba Dios, segun lo que dijo Cristo y de sus seguidores, que era reino de libertad eterna, y ellos entendianlo á su modo principal, de que Dios hace poco caso, de la gloria temporal y libertad temporal, lo cual Dios ni es reino ni libertad; de donde, cegados con la bajeza de la letra, y no entendiendo la verdad de ella, quitaron la vida á su Dios y segun san Pablo lo dijo en esta manera: *Qui tabant Jerusalem et principes ejus, hunc inquit voces profetarum, quae per omne sabbatum judicantes impleverunt*; Los que moraban en Jerusalem y los príncipes de ella, no sabiendo de entender los dichos de las profecias que se recitan, juzgando le acabaron. Y á tanto la dificultad de entender los dichos de Dios con tanta claridad, que hasta sus mismos discípulos que c

aban engañados, cuales eran aquellos dos de su muerte iban al castillo de Emaus confiados, diciendo : *Nos autem sperabamus esse redempturus Israel* ; Nosotros es que habia de redimir á Israel. Entendiendo bien que habia de ser la redencion y señorío á los cuales apareciendo Cristo, reprehendientes y duros de corazon para creer las cosas dichas los profetas. Y aun al tiempo que ellos estaban algunos en aquella rudeza, y le dicen : *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Haznos, Señor, saber si en este tiempo has de ir al reino de Israel.* Hace decir el Espíritu Santo cosas en que él lleva otro sentido del que dicen los hombres ; como tambien es de saber hizo decir á Caifás de Cristo : *Expedi vobis, moriatur homo pro populo, et non tota gens morietur autem à semetipso non dixit* ; que convenia un hombre porque no pereziese toda la gente, cual no lo dijo de suyo, y el que lo decia en un fin, y el Espíritu Santo á otro bien dife-

rente se ve que, aunque los dichos y revelaciones son, no nos podemos asegurar en ellos, porque son muy fácilmente engañar en nuestra mente ; porque ellos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar á lo que de ellos se puede aprehender el sentido nuestro, no es querer palpar el aire y alguna mota que en el mano en él, y el aire se va, y no queda nada. El maestro espiritual ha de procurar que el mismo discípulo no se abrevie en querer hacer de las aprehensiones sobrenaturales, que no son unas motas de espíritu, con las cuales solo vendrá á quedar sin espíritu ninguno, sino que le de todas visiones y locuciones, le imponga que sea estar en libertad y tiniebla de fe, en que se abundancia de espíritu, y por consiguiente la claridad y inteligencia propia de los dichos de Dios ; imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda llegar de las cosas de Dios, ni aun entenderlas claramente, y entonces no es espiritual cuando las entiende. Y así, aunque ellas vienen segun de aquel sentido, no las entiende, como lo dijo san Jerónimo : *animalis autem homo non percipit ea quae sunt dei, stultitia enim est illi et non potest intellectualiter examinatur ; spiritualis autem animat omnia* ; El hombre animal no percibe las cosas del espíritu de Dios, porque son locura para él entenderlas, porque ellas son espirituales ; el espiritual todas las cosas juzga. Animal no entiende aquí el que usa por solo el sentido ; el que no se ata ni guía por él ; de donde es de atreverse á tratar con Dios, y dar licencia por via de aprehension sobrenatural, el sen-

que mejor lo entendamos, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que un santo está muy

afigido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios : Yo te libraré de todos ellos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y con todo eso, venir á prevalecer sus enemigos y morir á sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvacion, con que el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos mucho mas verdadera y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho mas verdadera y mas copiosa que el hombre pudiera entender si la entendiera cuanto á esta vida ; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido mas principal y provechoso, y el hombre puede entender á su modo y á su propósito en menos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía de Cristo, que dice David : *Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos* ; Regirás á todas las gentes con varas de hierro, y desmenuzarlas has como á un vaso de barro. En la cual habla Dios segun el principal y perfecto señorío, que es el eterno, el cual se cumplió, y no segun el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo. Está una alma con grandes deseos de ser mártir ; acaecerá que Dios la responda : Tú serás mártir ; y le dé interiormente gran consuelo y confianza que lo ha de ser, y con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues ¿ cómo no se cumple así ? Porque se cumplirá segun lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente, y haciéndola mártir de amor, y dándole un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penosa que el morir ; y así da verdaderamente al alma lo que ella deseaba y lo que él la prometió ; porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sino hacer á Dios aquel servicio de mártir y ejercitar el amor por él como mártir ; porque aquella manera de morir por sí no vale nada sin amistad de Dios ; el cual amor y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente. De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha de que la dió lo que ella deseaba ; porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes), aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra y mejor y mas á honra de Dios que ellos sabrán pedir. De donde dice David : *Desiderium pauperum exaudivit Dominus* ; El Señor cumplió á los pobres su deseo. Y en los Proverbios dice la Sabiduría divina : *Desiderium suum justis dabitur* ; A los justos dárseles ha su deseo. De donde pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo ; es cierto que, siendo justo y verdaderamente, se les cumplió en la otra perfectamente ; lo cual siendo así verdad, tambien lo seria prometérselo Dios en esta vida diciéndoles : Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban. De esta y de otras muchas maneras pueden ser las palabras y vi-

por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar. ¿Por ventura: Pues si no lo habemos de entender en lo entremeternos en ello, ¿por qué nos comunicas las cosas? Ya he dicho que cada cosa se entiende en su tiempo por orden del que lo habló, y entendiéndolo quien él quisiere, y se verá que convino así; lo hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto que no hay acabar de entender ni comprehendido lleno en los dichos y cosas de Dios, ni darse á lo que parece, sin errar mucho y venir muy confuso; esto sabian muy bien los profetas, cuyas manos andaba la palabra de Dios, á los que hizo muy grande trabajo la profecía acerca del porque (como habemos dicho) mucho de ello no se cumplió como á la letra se les decia, y era que hiciesen mucha risa y burla de los profetas, que vino á decir Jeremias: *Factus sum in tota die, omnes subsannant me. Quia jam nunc, vociferans iniquitatem, et vastitatem clafactus est mihi sermo Domini in opprobrium, in unum tota die, et dixi: Non recordabor ejus, quare ultra in nomine illius; Burlanse de mí todos, todos me mofan y desprecian, porque yo hablo que doy voces contra la maldad y les prostruccion; y hase hecho la palabra del Señor afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me acordar de él ni tengo mas de hablar en su honor. En lo cual, aunque el santo Profeta decia con respecto á la gloria y en figura del hombre flaco, que no puede descubrir las vias y secretos de Dios, da bien á entender la importancia del cumplimiento de los dichos divinos en un sentido que suenan; pues á los divinos profetas se les burlaban por burladores, y ellos sobre la profecía pagando, que el mismo Jeremias en otra parte dijo: *Et laqueus facta est nobis vaticinatio, et nos; Temor y lazos se nos ha hecho la profecía y el honor de espíritu; y la causa por que Jonás huyó de Dios se enviaba Dios á predicar la destruccion de Nínive, que está, conviene á saber, no comprehender la importancia de los dichos de Dios y no saber enteramente de ellos; y así, porque no hiciesen burla de ellos, lo no viesen cumplida su profecía, se iba hurto por profetizar; y así, se estuvo esperando tocuarenta dias fuera de la ciudad, á ver si se cumplía como no se cumpliese, se afligió grandemente; y le dijo á Dios: *Obsecro, Domine, nunquid non verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis;* Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo pedí cuando me escondí en mi tierra? Por eso contradije y me fui á Tarsis. Y enojóse el Santo, y rogó á Dios que le devolviese la vida. ¿Qué hay pues que maravillarse que algunas cosas que Dios hable y revele á las personas no salgan así como ellos lo entienden? Porque, como Dios afirma al alma ó la represente tal cosa de bien ó de mal para sí ó para otra, si aquel alma está en cierto efecto ó servicio ó ofensa que el alma ó la otra entonces hacen á Dios; y de ma-**

nera, que si perseveran en aquello (como habemos dicho) se cumplirá, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar; por tanto, no hay que asegurarse ni afirmarse en su inteligencia, sino en fe.

CAPITULO XXI.

Declara cómo, aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término; y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.

Asegurándose (como habemos dicho) algunos espirituales, y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por via sobrenatural, pensando que, pues Dios algunas veces responde á instancia de ellos, que es aquel buen término, y que Dios gusta de él; como quiera que sea verdad que, aunque les responde, ni es buen término ni Dios gusta de él, antes disgusta; y no solo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho. La razon de esto es, porque á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno; al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es conveniente, y querer averiguar y alcanzar cosas por via sobrenatural es salir de sus términos; luego es cosa no santa ni conveniente, luego Dios no gusta de ello. Diréis: Pues así es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde? Respondo que algunas veces responde el demonio; pero las que responde Dios, digo que es por flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, ó porque no piense que está Dios mal con ella, y se tiene demasiado, ó por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder y condescender por aquella via; como tambien lo hace con muchas almas flacas y tiernas en darles gustos y suavidad en el trato con Dios, muy sensibles, como está ya dicho; mas no porque él quiera ni guste que se trate con él por ese término ni por esa via; mas á cada uno da (como dijimos) segun su modo; porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y á veces les deja coger por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es conveniente querer coger el agua por ellos, sino es al mismo Dios que lo puede dar como, cuando y á quien él quiere y por lo que él quiere, sin pretension de la parte; y así (como decimos), algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, y no porque él guste del tal término; lo cual se entenderá mejor por esta comparacion: tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros; está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel porque le sabe mejor comer de aquel que del otro; y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no le ha de tomar, sino de aquel que pide, y que no tiene gusto sino en

aquel, porque no se quede sin comida y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey, que se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien; y así, dijo á Samuel: *Audi vocem populi... non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos*; Oye la voz de este pueblo, y concédeles el rey que te piden, porque no te han desechado á tí, sino á mí, que no reine sobre ellos. A la misma manera condesciende Dios con algunas almas concediéndoles lo que no les está mejor, porque ellas no quieren ó no saben ir sino por allí; y si algunas veces alcanzan ternuras y suavidad de espíritu ó sentido (como habemos dicho), dáselo Dios porque no son para comer el manjar mas fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, á que él querría que echasen mano, mas que á alguna otra cosa; aunque querer saber cosas por via sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por dónde el alma que las pretende deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga y mas puesta esté en perfeccion, y quien se lo mandasé y consintiese tambien; porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razon natural y ley y doctrina evangélica por donde muy bastantemente se puede regir, y no hay necesidad ni dificultad que no se pueda desatar por estos medios y remediar muy á gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razon y doctrina evangélica, que aunque ahora (queriendo nosotros ó no queriendo) se nos dijese algunas cosas sobrenaturalmente, solo hemos de recibir aquello que es conforme á razon y ley evangélica; y aun entonces conviene mirar y examinarlo mucho mas que si no hubiese habido revelacion sobre ella; por quanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir y conformes á razon para engañar; de donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor ni mas seguro que la oracion, y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere; y este consejo se nos da en la divina Escritura, donde leemos que, estando el rey Josafat afligidísimo, cercado de multitud de enemigos, poniéndose en oracion, dijo á Dios: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solùm habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te*; Cuando faltan los medios y no llega la razon á proveer en las necesidades, solo nos queda levantar los ojos á tí, para que tú proveas como mejor te agradare.

Y que tambien Dios, aunque responda á las tales pretensiones, algunas veces se enoje, aunque por lo dicho queda dado á entender, todavia será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los *Reyes* se dice que, deseando Saul que le hablase el profeta Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho profeta, y con todo eso, se enojó Dios, porque luego le reprehendió Samuel, por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietasti me, ut suscitaretur?* ¿Por qué me has inquietado, haciéndome resucitar? Tambien sabemos que no porque

respondió Dios á los hijos de Israel, dándoles que pedian, se dejase de enojar mucho ellos; pues luego les envió fuego del cielo como segun se lee en el libro de los *Números*, y lo citó, diciendo: *Adhuc escæ eorum erant in rura: et ira Dei ascendit super eos*; Aun teni los bocados en sus bocas, descendió sobre ellos de Dios. Y tambien leemos en los *Números* dejó Dios de enojar contra Balaam profeta por á los madianitas, llamado por Balac, rey de ellos, que dijo Dios que fuese, porque tenia él que lo habia pedido á Dios; y así, estando ya enojado, le apareció el ángel con la espada y le quitó, y le dijo: *Perversa est via tua, mihi quæritur*; Tu camino es perverso y á mí contrar esto le queria matar. De esta manera, y de muchas otras, condesciende Dios, enojado con los apóstolos, lo cual hay muchos mas testimonios en la Escritura, y muchos ejemplos; pero no son mas que cosa tan clara. Solo digo que es cosa peligrosa mas que sé decir, querer tratar con Dios por via sobrenatural, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces muy confuso el que fuere aficionado á ellas. Y esto, el que hubiere hecho caso de ello, tenderá por la experiencia. Porque, allende de la dificultad que hay en no errar en las locuciones que son de Dios, hay ordinariamente entre las cosas que son del demonio; porque comunmente con el alma en aquel traje y trato que anda con ella, poniéndole cosas tan verisímiles á las que Dios comunica, por ingerirse él á vueltas, como entre el ganado con pellejo de oveja; que apenas se puede entender. Porque, como dice muchas cosas verdaderas y conformes á razon, y que salen ciertas, engañar fácilmente, pensando que, pues sale cierta en lo que está por venir, que no será: porque no saben que es cosa facilísima á que se engañe la lumbré natural, conocer las cosas, de ellas, que fueron ó que serán, en sus causas, atinará muchas cosas futuras. Y como qui el demonio tenga esta lumbré tan viva, también puede colegir tal efecto de tal causa, aunque no sea así, pues todas las cosas dependen de la voluntad de Dios. Pongamos ejemplo: conoce el demonio la disposicion de la tierra, aire y término que el sol van de manera en tal grado de disposicion necesariamente, llegado tal tiempo, habrá tal disposicion de estos elementos, segun el término que se ficiona la gente con pestilencia, y en las que será mas, y en las que será menos. Hé aquí la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es que conociendo el demonio esto á un alma, diciendo: un año ó medio habrá pestilencia; que salga tal? Y es profecía del demonio. Por la misma via puede conocer los temblores de tierra, van hinchendo los senos de ella de aire, y tal tiempo temblará la tierra, lo cual es cosa natural. Y tambien se pueden en alguna ma-

os y casos extraordinarios en sus causas acci-
 providencia divina, que justísimamente suele
 orden á los bienes y males de los hijos de los
 porque se puede conocer por via ordinaria
 tal persona, ó tal ciudad, ó otra cosa, llega
 l necesidad, ó á tal ó á tal punto; que Dios
 providencia y justicia ha de acudir con lo que
 á la causa y conforme á ella, ó en castigo ó
 o, ó como fuere la causa, y entonces decir:
 empo os dará Dios esto, ó hará ó acaecerá
 iertamente. Lo cual dió á entender la santa
 ioloférnes cuando, para persuadirle que los
 Israel habian de ser ciertamente destruidos,
 primero muchos pecados de ellos y miserias
 an. Y luego dijo: *Ergo, quoniam haec factum est, quod in perditionem dabuntur*; que
 decir: Pues hacen estas cosas, está cierto que
 estruidos. Lo cual es conocer el castigo en
 ; porque es tanto como decir: Ciertos es-
 tales pecados han de causar tales castigos
 , que es justísimo. Y como dice la Sabiduría
 En aquello ó por aquello que cada uno peca,
 ado. Puede el demonio conocer esto, no solo
 nente, sino aun de experiencia que tiene de
 sto hacer á Dios cosas semejantes, y decirlo
 á veces acertar. También el santo Tobías co-
 r la causa el castigo de la ciudad de Nínive; y
 onestó á su hijo, diciendo: *Video enim, quia
 is ejus finem dabit*. Mira, hijo, en la hora que
 madre muriéremos, sal de esta ciudad, por-
 to permanecerá. Como si dijera: Yo veo claro
 misma maldad ha de ser causa de su castigo,
 será que se acabe y destruya todo. Lo cual
 el demonio y Tobías podian saber, no solo en
 ad de la ciudad, sino por experiencia que te-
 iendo que por los pecados del mundo habia
 struido los hombres en el diluvio, y los de los
 tas, que tambien perecieron por fuego; aunque
 tambien lo conoció por espíritu divino. Y pue-
 xcer el demonio que Pedro no puede natural-
 rivir mas de tantos años, y decirlo antes; y así
 uchas cosas, y de muchas maneras, que no se
 acabar de decir por ser intrincadísimas y sus-
 us. De lo cual no se pueden librar sino hu-
 de todas revelaciones, visiones y locuciones,
 cual justamente se enoja Dios con quien las ad-
 porque ve es temeridad de tal meterse en tanto
 , presuncion, curiosidad y ramo de soberbia,
 fundamento de vanagloria y desprecio de las co-
 Dios, y de muchos males á que vinieron muchos.
 tales tanto vinieron á enojar á Dios, que de propó-
 s dejó errar, engañar, escurecer el espíritu, y dejar
 ordenadas de la vida, dando lugar á sus vanidades
 isias, segun dice Isaías: *Dominus miscuit in me-
 us spiritum vertiginis*; El Señor mezcló en medio
 tu de turbacion y confusion. Que en buen roman-
 iere decir, espíritu de entender al revés. Lo cual
 iendo Isaías á nuestro propósito, porque lo dice
 E. xvi-1.

por aquellos que andaban é saber las cosas que habian
 de suceder por via sobrenatural. Y por eso dice que les
 mezcló Dios en medio espíritu de entender al revés,
 no porque Dios quisiese, ni les diese efectivamente el
 espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter
 en lo que naturalmente no pudieron alcanzar. Y enoja-
 do de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que
 Dios no queria que se entremetiesen. Y así, dice que
 les mezcló áquel espíritu Dios permisivamente; y de
 esta manera es Dios causa de aquel daño, es á saber,
 causa privativa, que consiste en quitar él su luz y fa-
 vor, de donde se sigue que infaliblemente vengán en
 error. Y de esta manera da Dios licencia al demonio
 para que ciegue y engañe á muchos, mereciéndolo sus
 pecados y atrevimientos; y puede y se sale con ello el
 demonio, creyéndole ellos, y temiéndole por buen es-
 píritu; tanto, que, aunque sean muy persuadidos que
 no lo es, no hay desengañarse, por cuanto tienen ya
 por permission de Dios ingerido el espíritu de entender
 al revés, cual vemos haber acaecido á los profetas del
 rey Acab, dejándolos Dios engañar con el espíritu de
 mentira, dando licencia al demonio para ello; dicien-
 do: *Decipies, et praevaleris: egredere et fac ita*; Pre-
 valerás con mentira, y engañarlos has; sal, y hazlo
 así. Y pudo tanto con los profetas y con el Rey para
 engañarlos, que no quisieron creer al profeta Micheas,
 que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los
 otros habian profetizado; y esto fué porque los dejó
 Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en
 lo que querian, queriendo les sucediese y respondi-
 se Dios segun sus apetitos y deseos. Lo cual era medio
 y disposicion certísima para dejarlos Dios de propósito
 cegar y engañar. Porque así lo profetizó Ezequiel en
 nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se
 opone á querer saber por via de Dios, segun la vanidad
 de su espíritu, con curiosidad, dice: *Si... et venerit ad
 prophetam, ut interroget per eum me; ego Dominus
 respondebo ei per me, et ponam faciem meam super
 hominem illum*; Cuando el tal hombre viniere al Pro-
 feta para preguntarme á mí por él, yo el Señor le res-
 ponderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado
 contra aquel hombre; y el profeta cuando hubiere er-
 rado en lo que fué preguntado, yo el Señor engañé á
 aquel profeta. Lo cual se ha de entender no concu-
 riendo con su favor para que deje de ser engañado;
 porque eso quiere decir: Yo el Señor le responderé
 por mí mismo enojado. Lo cual es apartar él su gracia
 y favor de aquel hombre; de donde infaliblemente se
 sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y en-
 tonces acude el demonio á responder segun el gusto y
 apetito de aquel hombre, que, como gusta de ello, y las
 respuestas y comunicaciones son conformes á su volun-
 tad, mucho se deja engañar.

Parece que nos habemos salido algo del propósito que
 prometimos en el título del capítulo, que era probar
 cómo, aunque Dios responde, se enoja algunas veces;
 pero, si bien se mira, todo lo dicho hace probar nues-
 tro intento, pues en todo se ve no gustar Dios de que

quieran las tales visiones, pues da lugar á que de tantas maneras sean engañados en ellas.

CAPITULO XXII.

En que se trata una duda: cómo no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por via sobrenatural, como era en la ley vieja. Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe. Pruébese con una autoridad de san Pablo, que al propósito se declara.

De entre las manos nos van saliendo las dudas; y así, no podemos correr con la priesa que querriamos adelante; porque, así como las levantamos, estamos obligados á allanarlas, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza; pero este bien hay en estas dudas, que aunque nos impiden un poco el paso, todavía sirven para mas doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente.

En el capítulo precedente habemos dicho cómo no es voluntad de Dios que las almas pretendan recibir por via sobrenatural cosas distintas de visiones, locuciones, etc. Por otra parte sabemos que se usaba el dicho trato con Dios en la ley vieja, y era lícito, y no solo lícito, sino que Dios se lo mandaba, y cuando no lo hacian, se lo reprehendia Dios, como se ve en Isaias, donde reprehende Dios á los hijos de Israel porque, sin preguntárselo á él primero, pensaban descender en Egipto, diciendo: *Qui ambulatis, ut descendatis in Aegyptum, et os meum non interrogastis*; No preguntasteis primero á mi misma boca lo que convenia. Y en Josué leemos que, siendo engañados los mismos hijos de Israel por los gabaonitas, les nota allí el Espíritu Santo esta falta, diciendo: *Susceperunt igitur de cibariis eorum, et os Domini non interrogaverunt*; Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron á la boca de Dios. Y así, vemos en la divina Escritura que Moisen siempre preguntaba á Dios, y el rey David y todos los reyes de Israel para sus guerras y necesidades, y los sacerdotes y profetas antiguos, y Dios respondia y hablaba con ellos, y no se enojaba; y era bien hecho, y si no lo hicieran, fuera mal hecho; y así es la verdad. ¿Por qué pues ahora en la ley nueva y de gracia no lo será, como antes lo era? A lo cual se ha de responder que la principal causa por que en la ley vieja eran lícitas las preguntas que se hacian á Dios, y convenia que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque entonces aun no estaba tan fundamentada la fe ni establecida la ley evangélica; y así, era menester preguntasen á Dios y que él hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones; porque todo lo que respondia, hablaba y revelaba, eran misterios de nuestra fe, ó cosas tocantes ó enderezadas á ella; por cuanto las cosas de fe no son del hombre, sino de boca del mismo Dios, las cuales él por su misma boca habló. Por eso era menester que (como habemos dicho) preguntasen á la misma boca de Dios, y por eso los reprehendia cuando no lo hacian, para que él les respondiese, en-

caminando sus casos y cosas á la fe que au-
tenian sabida. Pero ya que está fundada la fe
y manifiesta la ley evangélica en esta era de
hay para qué preguntarle de aquella manera
qué él hable y responda como entonces; por-
nos como nos dió á su hijo, que es una pala-
que no tiene otra, todo nos lo habló junto y
en esta sola palabra, y no tiene mas que hab-
es el sentido de aquella autoridad con que
quiere inducir á los hebreos á que se aparten
llos modos primeros y tratos con Dios de la
sen, y pongan los ojos en Cristo solamente,
*Multifariam, multisque modis olim Deus lo-
tribus in prophetis: novissimè diebus istis I-
nobis in filio*; Lo que antiguamente habló el
profetas á nuestros padres de muchos modo-
ras, ahora á la postre en estos dias nos lo ha
en su Hijo todo de una vez. En lo cual da á
Apóstol que ya Dios ha dicho tanto en esto
tiene mas que hablar, porque lo que hablaba
partes á los profetas, ya lo ha hablado en el
donos al todo, que es su Hijo; por lo cual, el
quisiese preguntar á Dios, ó querer alguna re-
velacion, parece que haria agravio á Dios, y
do totalmente los ojos en Cristo sin querer o-
cosa ó novedad. Porque le podia Dios respon-
do: *Hic est Filius meus dilectus, in quo
complacui: ipsum audite*; Ya te tengo hablado
las cosas en mi palabra, que es mi Hijo; pon
en él, porque en él te lo tengo dicho todo;
todo, y hallarás en él aun mas de lo que deseas.
Porque tú pides locucion ó revelacion ó visiones
y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo;
es toda mi locucion y respuesta, y es toda mi
revelacion; la cual os he ya hablado, respon-
nifestado y revelado, dándooslo por hermano
compañero, precio y premio. Ya yo bajé con
ritu sobre él en el monte Tabor, diciendo:
amado Hijo, en que me complací á mí; á él o-
que buscar nuevas maneras de enseñanzas;
tas; que si antes hablaba, era prometiendo á
me preguntaban, eran las preguntas encami-
peticion y esperanza de Cristo, en que hallar
llar todo bien (como ahora lo da á entender
doctrina de los evangelistas y apóstoles); ma-
que me preguntase de aquella manera, y que
yo le hablase ó algo le revelase, era en algu-
no estar contento con Cristo; y así, haria mi-
vio á mi amado Hijo. Teniéndole, no hallar
dirme ni que desear de revelaciones ó visiones
tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado
y mucho mas en él. Si quisieres que te respon-
guna palabra de consuelo, mira mi Hijo obediente
y afligido por mi amor, y verás cuántas te re-
quisieres que te declare Dios algunas cosas
casos, pon solo los ojos en él, y hallarás o-
misterios, sabiduría y maravillas de Dios, que
cerradas en él, segun mi apóstol dice: *Inqu-*

uri sapientiae, et scientiae absconditi; En él ocultos todos los tesoros de sabiduría y ciencias. Los cuales tesoros de sabiduría serán para los altos, sabrosos y provechosos que las cosas se las sabe; que por esto se gloriaba el mismo diciendo que no sabia otra alguna cosa sino á Dios, y este crucificado; *Non enim judicavi, me scire inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum*. Y si tambien quisieres otras visiones ó revelaciones divinas ó corporales, mírale á él tambien humano, y hallarás mas en eso de lo que piensas. Que dice de él san Pablo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter*; En Cristo mora toda la plenitud de divinidad corporalmente. No conviene pues compararse á Dios de aquella manera, ni es necesario imitarle; pues habiendo hablado en Cristo, no hay que desear; y quien quisiere recibir ahora por via natural extraordinaria algunas cosas, seria como estar en Dios, que no habia dado todo lo bastante como está dicho; porque, aunque lo haga, no es la fe y creyéndola, todavía es curiosidad de saber; de donde no hay que esperar con esta curiosidad, ni otra cosa por via sobrenatural; porque lo que Cristo dijo en la cruz cuando espiró: *Consummatus est*, acabado es; no solo se acabaron esos sacramentos sino tambien todas las ceremonias y ritos de la ley; y así, en todo nos habemos de guiar por la ley de Cristo, de su Iglesia y de sus ministros, y de evitar remediar nuestras ignorancias y flaquezas de la ley; que para todo hallaremos por este camino de medicina; y lo que de él saliere y se apartare de la ley, es curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se debe hacer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que se aprende en la enseñanza de Cristo, Dios y hombre, y de sus ministros; tanto, que dijo san Pablo: *Sed licet... de coelo evangelicet vobis: praeterquam quod scripsimus vobis, anathema sit*; Si algun ángel os enseñare fuera de lo que nosotros evangelizamos, sea maldito y descomulgado. De donde pues se ve que se ha de estar en lo que Cristo nos enseñó, lo demás es nada, ni se ha de creer si no se aprende con ello; en vano anda el que quiere ahora imitar á Dios al modo de la ley vieja; cuanto mas, que es ilícito á cualquiera de aquel tiempo preguntar á él respondia á todos, sino á los sacerdotes y profetas solos, que eran de cuya boca el vulgo habia aprendido la ley y la doctrina; y así, si alguno queria saber de Dios, por el profeta ó por el sacerdote lo preguntaba, y no por sí mismo; y si David por sí mismo preguntó algunas veces á Dios, es porque era profeta, y no todo eso no lo hacia sin la vestidura sacerdotal, lo se ve haberlo hecho en el primero de los Reinos; donde dijo á Abimelec sacerdote: *Applica ad me manus tuas*, que era una vestidura de las mas autorizadas de sacerdocio, y consultó con Dios; mas otras veces consultó el profeta Natan y por otros profetas consultaba á Dios por la boca de estos profetas y de los sacerdotes; habia de creer ser de Dios lo que se les decia, y

no por su parecer propio; y así, lo que Dios decia entonces, ninguna autoridad ni fuerza le hacia para darle entero crédito si por la boca de los profetas y sacerdotes no se aprobaba; porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea tambien por otro hombre semejante á él, que totalmente quiere que á las cosas que sobrenaturalmente nos comunica, no les demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por esto arcaduz humano de la boca del hombre; y así, siempre que algo dice ó revela al alma, lo dice con una manera de inclinacion puesta en la misma alma, á que se diga á quien conviene decirse, y hasta esto no suele dar entera satisfaccion, para que la tome el hombre de otro hombre semejante á él, á quien Dios tiene puesto en su lugar. De donde en los *Jueces* vemos haberle acaecido lo mismo al capitán Gedeon: con haberle dicho Dios muchas veces que venceria á los madianitas, todavía estaba dudoso y cobarde, habiéndole dejado Dios aquella flaqueza, hasta que por boca de los hombres oyó lo que Dios le habia dicho; y fué que, como él le vió flaco, le dijo: *Surge, et descende in castra... et cum audieris quid loquantur, tunc confortabuntur manus tuae, et securior ad hostium castra descendes*; Levántate y descende al real, y cuando oyeres allí lo que hablan los hombres, entonces recibirás fuerzas en lo que te he dicho, y bajarás con mas seguridad á los ejércitos de los enemigos. Y así fué, que oyendo contar un sueño de un madianita á otro, en que habia soñado que Gedeon los habia de vencer, fué muy esforzado, y comenzó á poner por obra con grande alegría la batalla. De donde se ve que no quiso Dios se asegurase hasta que por boca de otros oyese lo mismo; y mucho mas es de admirar lo que pasó acerca de esto en Moisen, que, con haberle Dios mandado con muchas razones, y confirmádoselo con las señales de la vara en serpientes y de la mano leprosa, que fuese á libertar los hijos de Israel, estuvo tan flaco, detenido y oscuro en esta ida, que, aunque se enojó Dios, nunca tuvo ánimo para acabar de tener fuerte fe en el caso, hasta que le animó Dios en su hermano Aaron, diciendo: *Aaron frater tuus levites, scio, quod eloquens sit: ecce ipse egreditur in occursum tuum, vidensque te, laetabitur corde. Loquere ad eum, et pone verba mea in ore ejus: et ego ero in ore tuo, et in ore illius*; Yo sé que tu hermano Aaron es hombre elocuente; él te saldrá al encuentro, viéndote se alegrará de corazón; habla con él, y dile todas mis palabras, y yo seré en tu boca y en la suya. Oidas estas palabras, Moisen animóse luego con la esperanza del consuelo del consejo que de su hermano habia de tener; porque esto tiene el alma humilde, que no se atreve á tratar á solas con Dios ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno y consejo humano; y así lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan á tratar la verdad se junta él allí para aclararla y confirmarla en ellos. Como dijo lo habia de hacer con Moisen y Aaron juntos, siendo en la boca del uno y en la boca del otro; que por eso tambien dijo en el Evangelio: *Ubi enim sunt duo, vel tres*

congregati in nomine meo, ibi sum medio eorum; Donde estuvieren dos ó tres juntos para mirar lo que es mas gloria y honra de mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos; es á saber, aclarando y confirmando en sus razones las verdades de Dios. Y es de notar que no dijo: Donde estuviere uno solo, yo estoy allí; sino por lo menos dos, para dar á entender que no quiere Dios que ninguno á solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se confirme ni aun afirme en ellas sin el consejo y gobierno de la Iglesia ó sus ministros; porque con esto solo no estará él aclarándole y confirmando la verdad en el corazon; y así, quedará en ella flaco y frio. Y de aquí es lo que encarece el *Ecclesiastes*, diciendo: *Vae soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se. Et si dormierint duo, fovebuntur mutuò: unus quomodo calefiet? Et si quispiam praevaluerit contra unum, duo resistunt ei;* ¡Ay del solo que cuando cayere no tiene quien le levante! Si dos durmieren juntos, calentarse ha el uno al otro (es á saber, con el calor de Dios, que está en medio); uno solo ¿cómo calentará, esto es, cómo dejará de estar frio en las cosas de Dios? Y si alguno pudiere mas y prevaleciere contra uno (esto es, el demonio, que prevalece contra los que á solas se quieren haber en las cosas de Dios), dos juntos le resistirán, que son el discipulo y el maestro que se juntan á saber y obrar la verdad; y hasta esto ordinariamente se siente él solo tibio y flaco en ella, aunque mas la haya oido de Dios; tanto, que con haber mucho que san Pablo predicaba el Evangelio, que dice él habia oido, no de hombre sino de Dios, no pudo acabar consigo de dejar de ir á conferirle con san Pedro y los apóstoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem;* No por ventura corriese en vano ó hubiese corrido. Aquí se da á entender claro cómo no es bien asegurarse en las cosas que parece que Dios revela, sino es por el órden que vamos diciendo; porque, dado caso que la persona tenga certeza, como san Pablo la tenia de su evangelio (pues le habia ya comenzado á predicar), aunque la revelacion sea de Dios, todavía el hombre puede errar en la ejecucion y en lo tocante á ella; porque Dios no siempre, aunque dice lo uno, dice lo otro, y muchas veces dice la cosa, y no el modo de hacerla; porque ordinariamente todo lo que se puede hacer por industria y consejo humano, no lo hace él ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma; lo cual conocia muy bien san Pablo, pues, como decimos, aunque sabia le era por Dios revelado el Evangelio, le fué á conferir. Y vemos esto claro en el *Exodo*, donde, tratando Dios tan familiarmente con Moisen, nunca le habia dado aquel consejo tan saludable que le dió su suegro Jetró; es á saber, que eligiese otros jueces para que le ayudasen, y no estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche: *Provide autem de omni plebe viros potentes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, etc... qui judicent populum omni tempore.* El cual consejo Dios aprobó, y no se lo habia él dicho porque aquello era c. que podia caer en juicio y consejo humano; y así,

todas las cosas que pueden caer en juicio y comando acerca de las visiones y locuciones de las suele revelar Dios, porque siempre quiere aprovechar de este, en cuanto se pudiere, salson de fe, que exceden todo juicio y razon, a son contra razon y juicio. De donde no piense que, porque sea cierto que Dios y los santos t él familiarmente muchas cosas, por el mismo han de declarar y decir las faltas que tiene: cualquier cosa, pudiendo él saberlo por otra no hay que asegurarse; porque, como leen acaecido en los *Actos de los apóstoles*, que con Pedro príncipe de la Iglesia, y que inmediatamente enseñado de Dios acerca de cierta ceremonia ha entre las gentes, erraba, y callaba Dios; tan reprehendió san Pablo, segun él afirma allí, d *Sed cum vidissem, quod non recte ambularentatem Evangelii, dixi Caephe coram omnibus: judaeus sis, gentiliter vivis, et non judaice, gentes cogis judaizare?* Como yo viese que no rectamente los discipulos, segun la verdad del lio, dije á Pedro delante de todos: Si siendo como lo crees, vives gentilicamente, ¿cómo fue gentiles á judaizar? Y Dios no advertia esta f dro por sí mismo, porque era cosa que podia: via ordinaria; de donde muchas faltas y pecar gará Dios en muchos el dia del juicio, con l habrá tenido acá muy ordinario trato y dal luz y virtud; porque en lo demás que ellos se debian hacer, se descuidaron, confiando en ac que tenian con Dios, descuidando con eso; y dice nuestro Señor Jesus en el Evangelio, se n rán ellos entonces, diciendo: *Domine, Domine in nomine tuo prophetavimus, et in no daemonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes fecimus?* Señor, Señor, ¿por ventura las prof tú nos hablabas, por ventura no las profetizab nombre, y en tu nombre no echamos y lanz demonios, y en tu nombre no hicimos muchos gros y virtudes? Y dice el Señor que les respociendo: Apartaos de mí los obreros de maldad nunca os conocí. De estos era el profeta Bala semejantes; los cuales, aunque hablaba Dios eran pecadores; pero en su tanto reprehende ñor á los escogidos amigos suyos, con quien a municó familiarmente, en las faltas y descuidos hayan tenido; de las cuales no era menester qu virtiese Dios por sí mismo, pues ya por la ley natural que les habia dado se lo advertia. C do pues en esta parte, digo, y sácolo de lo di cualquiera cosa que el alma reciba, de cualq nera que sea, por via sobrenatural, clara, rai cillamente, con toda verdad ha de comunica con el maestro espiritual; porque, aunque pa no habia para qué dar cuenta ni para qué q eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer ello (como habemos enseñado) queda el alma mayormente cuando son cosas de visiones ó r

comunicaciones sobrenaturales, que, ó son poco en que sean ó no sean, todavía es muy aunque al alma le parezca que no hay para lo todo; y esto por tres cosas: la primera es que no habemos dicho, muchas cosas comunicadas, efecto, fuerza, luz y seguridad no la conlodo en el alma hasta que, como queda dicha con quien Dios tiene puesto por juez es: aquella alma, que es el que tiene poder de sataria, y aprobar y reprobado en ella, según es probado por las autoridades arriba alegamos cada día por experiencia, viendo es humildes por quien pasan estas cosas, que se las han tratado con quien deben, quedan satisfacción, fuerza, luz y seguridad; tan algunas les parece que hasta que lo traten, ni nada ni es suyo aquello, y que entonces se lo oyo.

Una causa es, porque ordinariamente ha medido doctrina sobre las cosas que le acaecen, mirarlas por aquella vía á la desnudez y pobreza, que es la noche oscura; porque, si esta va faltando, dado que el alma no quiera las cosas, sin entenderse se irá enrubesciendo en la noche y haciéndose á la del sentido.

Otra causa es, porque para la humilde sujeción del alma conviene dar parte de todo, todo ello no haga caso ni lo tenga en nada; y algunas almas que sienten mucho en desconfianza, por parecerles que no son nada, y no se las tomarán las personas con quien las han, lo cual es poca humildad, y por el mismo menester sujetarse á decirlo; y hay otras que se avergüenzan en decirlo, porque no vean ellas aquellas cosas que parecen de santos, las que en decirlo sienten; y por eso, que no se le dé decirlo, pues no hacen ellas caso de ello, y en todo caso conviene que se mortifiquen y lo que está en ellas humildes y blandas y prontas en después siempre lo digan con facilidad; pero advertir acerca de lo dicho que, no porque hasta tanto en que tales cosas se desechen, y mandan los confesores á las almas en el lenguaje convendrá que les muestren desabrimiento espiritual acerca de ellas, ni de tal manera desvíos y desprecio en ellas, que les den que se encojan y no se atrevan á manifestarlo tomen para dar en muchos inconvenientes cerrasen la puerta para decirlos; porque (como dicho) es medio; y pues es medio y modo de Dios lleva á las tales almas, no hay para mal con él, ni por qué espantarse ni escandalizarlo; sino antes ir con mucha benignidad y poniéndoles ánimo y dándoles salida para que y si fuere menester, poniéndoles precepto, veces en la dificultad que las almas sienten en todo es menester; y encaminenlas en la fe, en las buenas á desviar los ojos de todas

aquellas cosas, dándoles doctrina cómo han de desnudar el apetito y espíritu de ellas, para ir adelante, y á entender cómo es mas preciosa delante de Dios una obra ó acto de voluntad hecha en caridad que cuantas visiones y revelaciones pueden tener del cielo; y cómo muchas almas, no teniendo cosa alguna de esas, están sin comparación mucho mas adelante que otras que tienen muchas.

CAPITULO XXIII.

En que se comienza á tratar de las aprehensiones del entendimiento, que son puramente por vía espiritual; dice qué cosas sean.

Aunque la doctrina que habemos dado acerca de las aprehensiones del entendimiento que son por vía del sentido, según lo que de ellas habia que tratar queda algo corta, no he querido alargarme mas en esto; pues, aun para cumplir con el intento que yo llevo, que es desembarazar al entendimiento de ellas, y encaminarle en la noche de la fe, antes entiendo me he alargado mucho. Por tanto, comenzaremos ahora á tratar de las otras cuatro aprehensiones del entendimiento, que en el capítulo octavo dijimos ser puramente espirituales, que son, visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. A las cuales llamamos puramente espirituales, porque no como las corporales y imaginarias se comunican al entendimiento por vía de los sentidos corporales, sino sin algun medio de algun sentido corporal exterior ó interior se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por vía sobrenatural pasivamente, que es sin poner el alma algun acto y obra de su parte, á lo menos activamente y como de suyo. Es pues de saber que, hablando anchamente y en general, todas estas cuatro aprehensiones se pueden llamar visiones del alma; porque al entender del alma llamamos tambien ver del alma; y por cuanto todas estas aprehensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente; y así, las inteligencias que de ellas se forman en el entendimiento se pueden llamar visiones intelectuales; que, por cuanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler y gustar y tocar, son objetos del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad ó falsedad, de aquí es que, así como á los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa vision corporal, así á los ojos del alma espirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le causa vision espiritual, pues (como habemos dicho) el entenderlo es verlo; y así, estas cuatro aprehensiones, como digo, hablando generalmente las podemos llamar visiones; lo cual no tienen otros sentidos, porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal; pero, porque estas aprehensiones se representan al alma al modo que á los demás sentidos, de aquí es que, hablando propia y especificadamente, á lo que recibe el entendimiento á modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos vision, y á lo que recibe

como aprehendiendo y entendiendo cosas nuevas llamamos revelacion, y á lo que recibe á modo de oír llamamos locucion, y á lo que recibe á modo de los demás sentidos, como es la inteligencia de suave olor espiritual y de sabor espiritual y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos sentimientos espirituales. De todo lo cual él saca inteligencia ó vision espiritual, como habemos dicho, sin aprehension ninguna de forma, imágen ó figura de imaginacion ó fantasía natural de donde lo saque, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural y por medio sobrenatural. De estas pues tambien (como de las demás aprehensiones corporales y imaginarias hicimos) nos conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole en la noche espiritual de fe á la divina y sustancial union de amor de Dios; porque, embarazándose y enrudeciéndose con ellas, no se la impida el camino de la soledad y desnudez que para esto se requiere de todas las cosas; porque, dado caso que estas son mas nobles aprehensiones y mas provechosas y mucho mas seguras que las corporales y imaginarias, por cuanto son ya interiores, puramente espirituales, y en que menos puede llegar al demonio; porque se comunica en ellas al alma mas pura y sutilmente, sin obra alguna de ella ni de la imaginacion, á lo menos activa y de suyo, todavía, no solo se podria al entendimiento embarazar para el dicho camino, mas aun podria ser engañado mucho por su poco recato.

Y aunque en alguna manera podríamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprehensiones, dando el comun consejo en ellas que en todas las demás vamos dando, de que ni se pretendan ni quieran; todavía, porque á vueltas se dará mas luz para hacerlo, y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una en particular; y así, diremos de las primeras, que son visiones espirituales é intelectuales.

CAPITULO XXIV.

En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por via sobrenatural.

Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales sin medio de algun sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en un entendimiento: unas son de sustancias corpóreas, otras sustancias separadas ó incorpóreas. Las corporales son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales puede ver el alma mediante cierta lumbrer derivada de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes del cielo y de la tierra. Las otras visiones, que son de sustancias incorpóreas, piden otra lumbrer mas alta; y así, estas visiones de sustancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son muy ordinarias ni propias de esta vida, y mucho menos de la esencia divina, que es propio de comprehensores, sino es que de paso transeuntemente se comuniquen á alguno, dispensando Dios ó salvando la condicion y vida natural, y abstrayendo algunas veces al espíritu

de ella, como pudo ser en el apóstol san Pablo él dice que vió aquellos secretos indecibles en el cielo: *Sive in corpore, nescio, sive extra nescio, Deus scit*. Esto es, que fué arrebatado á los, y lo que vió, dice que no sabe si era en el cuerpo ó fuera del cuerpo, que Dios lo sabe; en lo claro que se traspuso de la via natural, haciéndolo cómo. De donde tambien, cuando se cree ha mostrado su esencia á Moisen, se lee que le dijo que él le pondria en el horado de la piedra, y le cubria cubriéndole con la diestra y amparándole que no muriese cuando pasase su gloria; la vida ó tránsito era mostrarse por via de paso, trayéndolo él con su diestra la vida natural de Moises; estas visiones tan sustanciales como la de san Moises de Moisés y de Elias, nuestro padre, cuando se mostró al silbo suave de Dios, son por via de pasadas muchas veces acaecen, y casi nunca, y á muy pocas que lo hace Dios con aquellos que son fuertes en el rito de la Iglesia y ley de Dios, como fuerot arriba nombrados.

Pero, aunque estas visiones no se pueden, ordinariamente, desnuda y claramente ver en esta vida, pero, sentir en la sustancia del alma una noticia amorosa con suavísimos toques y que cual pertenece á los sentimientos espirituales con el divino favor habemos de tratar después de estos se endereza y encamina nuestra plura á la divina junta y union del alma con la sustancia divina; lo cual ha de ser cuando tratarémos de la vida mística y confusa ó oscura, que queda y donde habemos de decir cómo, mediante esta vida amorosa y oscura, se junta Dios con el alma grado y divino; porque en alguna manera es esta vida oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta divina union, como la lumbrer de gloria sirve de medio para la clara vision de Dios.

Por tanto, tratemos ahora de las visiones de sustancias que espiritualmente se reciben al alma, las cuales son á modo de las visiones corporales porque, así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural, así el alma con el entendimiento mediante la lumbrer derivada sobrenaturalmente habemos dicho, ve interiormente esas mismas visiones naturales y otras, cuales Dios quiere, sino que diferencia en el modo y en la manera; porque las visiones espirituales ó intelectuales mucho mas clara y sencilla acaecen que las corporales; porque cuando quiere hacer esa merced al alma, comúnicale la vida sobrenatural que decimos, en que facilísimamente ve las cosas que Dios quiere, ahora de la tierra, no haciendo impedimento ni presencia de ellas. Y es como si se abriese una puerta, y por ella viesse á veces, á manera de relámpago, cuando en una noche oscura súbitamente esclarece las cosas y las hace ver clara y distintas y luego las deja á oscuras, aunque las formas de ellas se queden en la fantasía, lo cual en el

may mas perfectamente; porque de tal manera se ven en ella á veces impresas aquellas cosas que con espíritu vió en aquella luz, que, cada vez que iluminado de Dios advierte, las ve en sí como las vió antes, casi como en el espejo se ven las formas que están allí representadas cada vez que en él miran; y es de tal manera, que ya aquellas formas de las cosas que vió, jamás se le quitan del todo del alma, aunque por momentos se van haciendo algo remotas.

El efecto que hacen en el alma estas visiones es claridad, iluminacion, alegría á manera de gloria, suavidad, limpieza y amor, humildad, y inclinacion ó eleccion de espíritu en Dios, unas veces mas y otras menos, unas mas en lo uno, otras en lo otro, segun el modo en que se reciben y como Dios quiere.

Puede tambien el demonio causar ó remedar estas visiones en el alma mediante alguna lumbre natural, moviéndose de la fantasía, en que por sugestion espirital clarifica el espíritu las cosas, ahora sean presentes, ahora ausentes. De donde sobre aquel lugar de san Mateo donde dice que el demonio mostró á Cristo todos los reinos del mundo y la gloria de ellos: *Ostendit ei regna mundi*, dicen algunos doctores que lo hizo por sugestion espiritual; porque con los ojos cerrados no era posible hacerle ver tanto, que viese todos los reinos del mundo y su gloria. Pero de estas visiones causa el demonio á las que son de parte de Dios hay una diferencia; porque los efectos que estas hacen en el alma no son como los que hacen las buenas; antes causan sequedad de espíritu acerca del trato con Dios, inclinacion á estimarse, y admitir y tener en alto tales visiones; y en ninguna manera causan blandura de humildad y amor de Dios. Ni las formas de estas visiones quedan impresas en el alma con aquella claridad que las otras, ni duran; antes se raen luego del alma, salvo si el alma las estima en mucho, que entonces su propia estima hace que se acuerde de ellas naturalmente, mas es muy secamente, y sin hacer aquel gozo de amor y humildad que las buenas causan cuando se acuerdan de ellas.

Estas visiones, por cuanto son de criaturas, con que ninguna conveniencia y proporcion esencial tiene, no pueden servir al entendimiento de medio próximo ni á la union de Dios. Y así, conviene al alma haberse desinteresadamente en ellas, como en las demás que habiéndose dicho, para ir adelante por el medio próximo, que es la fe. De donde, de aquellas formas de las tales visiones que se quedan en el alma impresas no ha de haber archivo ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse á ellas; porque seria estarse con aquellas formas, imágenes y personajes que acerca del interior residen, en barazada, y no iria por negacion de todas las cosas á Dios. Porque, dado caso que aquellas formas siempre se representasen allí, no le impedirian mucho si el alma quisiera hacer caso de ellas; porque, aunque es verdad que la memoria de ellas incita al alma á algun amor de Dios y contemplacion; pero mucho mas incita y levanta la pura fe y desnudez á escuras de todo eso, sin

saber el alma cómo ni de dónde le viene. Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le vienen ni qué fundamento tuvieron; y fué que, así como la fe se arraigó y infundió mas en el alma mediante aquel vacío y tiniebla, y desnudez de todas las cosas ó pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar una misma cosa; tambien juntamente se arraiga y infunde mas en el alma la caridad de Dios. De donde, cuanto mas el alma se quiere escurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores y interiores que puede recibir, tanto mas se infunde de fe y de amor y de esperanza en ella. Pero este amor algunas veces no lo comprehende la persona ni lo siente. Por cuanto no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza, y mas ánimo y osadía que antes, aunque algunas veces redunde en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde, para llegar á aquel amor, alegría y gozo que le hacen y causan las tales visiones al alma, conviene que tenga fortaleza y mortificacion para querer quedarse en vacío y á escuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no ve ni siente, ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprehensible y sobre todo; y por eso nos conviene ir á él por negacion de todo; porque si no, dado caso que el alma sea tan sugaz y humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas ni hacerla caer en alguna presuncion, como suele hacer, no dejará ir á la alma adelante; por cuanto pone obstáculo á la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere, como está dicho, para la union del alma con Dios. Y porque acerca de estas visiones sirve tambien la misma doctrina que en el capitulo diez y nueve y veinte dimos para las visiones y aprehensiones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aquí mas tiempo en darla mas por extenso.

CAPITULO XXV.

En que se trata de las revelaciones. Dícese qué cosa sean, y pónese aquí una distincion.

Por el orden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprehensiones espirituales, que arriba llamamos revelaciones; de las cuales algunas propriamente pertenecen al espíritu de profecía. Acerca de lo cual es primero de saber que revelacion no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta ó manifestacion de algun secreto ó misterio; así como si Dios diese al alma á entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ella, ó descubriese al alma algunas cosas que él hizo ó hace ó piensa hacer. Y segun esto, podemos decir que hay dos maneras de revelaciones: unas que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propriamente se llaman noticias intelectuales ó inteligencias; otras que son manifestacion de secretos, y estas se llaman propriamente, y mas que esotras, revelaciones; que las primeras no se pueden en rigor llamar revelaciones, porque aquellas consisten en hacer Dios enten-

der al alma verdades desnudas, no solo acerca de las cosas temporales, sino tambien de las espirituales, mostrándoselas clara y manifestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones; lo uno por tener mucha vecindad y alianza con ellas, lo otro por no multiplicar muchos nombres de distinciones. Pues, segun esto, bien podrémos distinguir ahora las revelaciones en dos géneros de aprehensiones: al uno llamaremos noticias intelectuales, y al otro manifestacion de secretos y misterios ocultos de Dios; y concluirémos con ellas en dos capítulos lo mas brevemente que pudiéremos, tratando en este prinero de las noticias intelectuales.

CAPITULO XXVI.

En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento. Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas.

Para hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas que se da al entendimiento, era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma; porque sepas, amado lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en sí mismas; pero, pues yo no hablo aquí de ellas de propósito, sino solo para industrial y encaminar al alma en ellas á la divina union, sufrirse ha hablar de ellas corta y módicamente cuanto baste para el dicho intento.

Esta manera de visiones, ó por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver con el entendimiento verdades de Dios ó de las cosas, y sobre las cosas que son, fueron y serán; lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará después. Donde es de notar que este género de noticias se distingue en dos maneras de ellas, porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, como habemos dicho. Y aunque las unas y las otras son muy subrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios, no hay cosa á que le poder comparar, ni vocablos ni términos con que le poder decir; porque son noticias del mismo Dios y deleites del mismo Dios, que, como dice David: *Non est qui similis sit tibi*; No hay como él cosa alguna. Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algun atributo suyo, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura; y todas las veces que se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que, por cuanto es pura contemplacion, ve claro el alma, que no hay como poder decir algo de ello, sino es algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hace decir á las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gozó y sintió. Y así, David, habiendo pasado algo de esto, solo habló de ello con palabras comunes y generalizando: *Judicia Domini vera justificata in seme-*

tipsa. Desiderabilia super aurum, et lapidem; multum, et dulciora super mel et favum; Los gustos y sentimos de Dios, esto es, las virtudes que sentimos en él, son verdaderos en sí justificados, mas deseables que el oro y que la piedra preciosa muy mucho, y mas dulces que el miel y la miel. Y de Moisen leemos que en una alticia que Dios le dió de sí una vez que pasó del desierto solo dijo lo que se puede decir por los dichos comunes, y fué, que pasando el Señor por él le dio noticia, se postró muy apriesa en la tierra, *Dominator Domine Deus, misericors, et clementis, et multae miserationis, ac verax. Qui misericordiam in millia*; Emperador, Señor, sericordioso, clemente y paciente, y de muy racion y verdadero, que guardas la misericordia prometes en millares. De donde se ve que, no Moisen declarar lo que en Dios conoció por noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas palabras aunque á veces en las tales noticias se dicen bien ve el alma que no ha dicho nada de lo que ve porque ve que no hay nombre acomodado para nombrar aquello. Y así, san Pablo, cuando tuvo alta noticia de Dios, no curó de decir nada, no era lícito al hombre tratar de ella.

Estas noticias divinas, que son acerca de Dios son acerca de cosas particulares, por cuanto se da acerca del sumo principio; y por eso no se puede decir en particular, sino fuese que se extendiese el conocimiento á alguna otra verdad de cosa misma de Dios, que en alguna manera se podrá dar á conocer, mas aquellas generales no. Y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega de Dios, porque ellas son la misma union; por lo que consiste el tenerlas en cierto toque que se hace en la divinidad; y así, el mismo Dios es el que se siente y gustado; y aunque no manifiestamente, como en la gloria; pero es tan alto toque de noticia y saber, que penetra lo íntimo del alma, y el demonio no se puede en él ni hacer otro semejante, porque no le hay, ni se compare, ni infundir sabor ni deleite se puede porque aquellas noticias saben algo á divino y eterno, y el demonio no puede fingir cosa semejante. Empero podría él hacer alguna apariencia representando al alma algunas grandezas y sentimientos muy sensibles, procurando persuadir que aquello es Dios; mas no de manera que en el muy interior del alma, y la renovasen y ensen subidamente, como hacen las de Dios; por lo que algunas noticias y toques de estos, que hacen sustancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no solo basta una de ellas para quitar al alma algunas imperfecciones que ella no habia quitado en toda la vida, mas la deja llena de bienes de Dios. Y le son al alma tan sabrosos y íntimo deleite estos toques, que con uno de ellos dará por bien pagar de todos los trabajos que

se padecido, aunque fuesen innumerables; y animada y con tanto brio para padecer mucho por Dios, que le es particular pasion ver lece mucho. Y á estas altas noticias no puede pagar por alguna comparacion ó imaginacion que (como habemos dicho) son sobre todo sin la habilidad del alma las obra Dios en ella.

á veces, cuando ella menos piensa y menos e, suele Dios dar al alma estos divinos toques le causa ciertos recuerdos de Dios. Y esos se causan súbitamente en ella solo en de algunas cosas, y á veces harto mínimas. sensibles y eficaces, que algunas veces, no a, mas tambien al cuerpo, hacen estreme- otras veces acaecen en el espíritu muy soses- estremecimiento alguno, con subido senti- deleite y refrigerio en el espíritu.

aces acaecen en alguna palabra que dicen cir, ahora de la Escritura, ahora de otra cosa; pero no son siempre de una misma efintimiento, porque muchas veces son harto pero, por mucho que sean, vale mas uno uerdos y toques de Dios al alma que otras oticias y consideraciones de las criaturas y ios. Y por cuanto estas noticias se dan al alente, como habemos dicho, y sin albedrío tiene el alma qué hacer en pretender ó no as, sino háyase humilde y resignadamente las, que Dios hará su obra como y cuando . Y en estas no digo que se haya negativa- io en las demás aprensiones; porque, como nos dicho, ellas son parte de la union en encaminando al alma. Por lo cual la euse- esnudarse y desasirse de todas las otras, y el a que Dios las haga ha de ser humildad y or amor de Dios con resignacion y desinte- a retribucion; porque estas mercedes no se lma propietaria; por cuanto son hechas con ular amor de Dios, que tiene con la tal al- ie el alma tambien se le tiene á él muy de- . Que esto es lo que quiso decir el hijo de n Juan, cuando dijo: *Qui autem diligit me, i Patre meo, et ego diligam eum, et mani- me ipsum*; Aquel que me ama, será amado re, y yo le amaré, y me manifestaré á mí . En lo cual se incluyen las noticias y toques diciendo que manifiesta Dios al alma que de ia.

nda manera de noticias ó visiones de verda- res es muy diferente de esta que habemos que es de cosas mas bajas que Dios. Y en tierra el conocimiento de la verdad de las í, y el de los hechos y casos que acaecen ombres. Y es de manera este conocimiento, se le dan al alma á conocer estas verdades, ra se le asientan en el interior, sin que na- nada, que, aunque la digan otra cosa, no el consentimiento interior á ella, aunque se

quiera hacer fuerza para asentir, porque está el espíritu conociendo otra cosa en aquello que espiritualmente se le representó; lo cual es como verlo claro, y puede pertenecer al espíritu de profecía y á la gracia que llama san Pablo don de discrecion de espíritus. Y aunque el alma tenga aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, no por eso ha de dejar de creer y seguir lo que mandare su maestro espiri- tual, aunque sea muy contrario á aquello que siente, para enderezar de esta manera el alma en fe á la divina union, á la cual ha de caminar el alma mas creyendo que entendiendo.

De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la divina Escritura; porque acerca del conocimiento particular que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipse enim dedit mihi horum, quae sunt, scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, et virtutes elementorum, initium, et consumptionem, et medietatem temporum, vicissitudinum permutationes, et commutationes temporum, anni cursus, et stellarum dispositiones, naturas animalium, et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quaecumque sunt absconsa, et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia*; Dióme Dios ciencia verdadera de las cosas que son. Que sepa la disposicion de la redondez de las tierras y las virtudes de los elementos; el principio, el fin y la mediacion de los tiempos; las mudanzas de los sucesos y las consumaciones de los tiempos y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos y los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas, las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles, y las virtudes de las raices, y todas las cosas que están escondidas, aprendí; porque la sabiduría, que es artífice de todas las cosas, me lo enseñó. Y aunque esta noticia que dice aquí el Sabio que le dió Dios de todas las cosas, fué infusa y general, por esta autoridad se prueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios en las almas por via sobrenatural cuando el quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dió á Salomon en las cosas dichas, sino descubriéndoles á veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aquí cuenta el Sabio. Aunque verdad es que nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos á muchas almas, pero nunca tan generales como en Salomon. Tal como aquella diferencia de dones que cuenta san Pablo que reparte Dios; entre las cuales pone sabiduría, ciencia, fe, profecía, discrecion de espíritus, inteligencia de las lenguas y declaracion de las palabras: *Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae: alii autem sermo scientiae... aliteri fides... alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum*. Todas las cuales noticias son dones infusos, que *gratis* los da Dios á quien quiere, como á los santos profetas y

... y á otros santos; pero, allende de estas gracias... lo que decimos es que las personas perfectas... que ya van aprovechando en perfeccion, naturalmente suelen tener ilustracion y noticia de las cosas presentes ó ausentes; lo cual conocen por... que reciben en el espíritu ya ilustrado y purgado... de lo cual podemos entender aquella... de los *Proverbios*, es á saber: *Quomodo in*... *manifestant cultus prospicientium, sic corda*... *manifesta sunt prudentibus*; De la manera... las aguas parecen los bultos y rostros de los que... se miran, así los corazones de los hombres son... á los prudentes. Que se entiende de aque... de santos, de la cual dice la... que es prudencia. Y á este modo tam... estos espíritus conocen á veces en las demás cosas, como en... que ellos quieren, que eso es solo... que tienen el hábito, y aun esos no tampoco... porque es como Dios quiere acudir... Pero es lo saber que estos que tienen el espíritu... pueden conocer, y unos mas... que hay en el corazon ó espíritu interior... las inclinaciones y talentos de las personas, y esto... exteriores, aunque sean muy pequeños, como por... movimientos y otras muestras. Por... el demonio puede esto porque es espirit... el espiritual, segun el dicho del... que dice: *Spiritualis autem judicat omnia*; El... *etiam profunda Dei*; El espíritu to... las cosas penetra, hasta las cosas profundas de... De donde, aunque naturalmente no pueden los... conocer los pensamientos ó lo que hay en... por ilustracion sobrenatural, por indicios... pueden entender. Y aunque en el conocimien... muchas veces se pueden engañar, las... mas ni de lo uno ni de lo otro hay... porque el demonio se entremete aquí gran... con mucha sutileza, como luego diremos; y... se han de renunciar las tales noticias ó in... tenciones.

Y de que tambien de los hechos y casos de los hom... tienen noticia aunque estén... tenemos testimonio en el cuarto de los *Reyes*, donde queriendo Gezi, siervo de nuestro padre... el dinero que habia recibido... dijo Eliseo: *Nonne cor meum in*... *quando reversus est homo de curru*... *occurrebam tui?* Por ventura mi corazon no es... cuando Naaman salió de su carro y te... con el es... como si pasase en presencia. Y lo mismo se... donde se lee tambien del... que, sabiendo todo lo que el rey de Siria... en su secreto, lo decia al rey... y así, no tenían efecto sus consejos; tanto... que, viendo el rey de Siria que todo se sabia, dijo á su... *Quare non indicatus mihi, quis proditor mei sit*

apud Regem Israel? Por qué no me decis... vosotros no es traidor acerca del rey de Israel... le dijo uno de sus siervos: *Nequaquam, mi Rex, sed Eliseus Propheta, qui est in*... *Indicat Regi Israel omnia verba, quaecumque fueris in conclavi tuo*; No es así, señor mio... que está en Israel, man... todas las palabras que hablas e... creto.

La una y la otra manera de estas noticias... tambien acaecen al alma pasivamente, sin h... nada de su parte. Porque acaecerá que, estand... sona harto descuidada y remota, se le pondrá... la inteligencia viva de lo que oye ó lee... mas clara que la palabra suena, y á veces... entienda las palabras, si son de latin y no lo... representa la noticia de ellas, aunque no las e...

Acerca de los engaños que el demonio pue... y hace en esta manera de noticias y inteligenc... mucho que decir, porque son grandes los en... muy encubiertos, que en esta manera hace. P... por sugestion puede representar al alma muc... is intelectuales, aprovechándose de los sent... porales, y ponerlas con tanto asiento, que par... no hay otra cosa; y si el alma no es humilde... la, sin duda la hará creer mil mentiras. Porq... stion hace á veces mucha fuerza en el alma... mente cuando participa algo en la flaqueza del... que hace pegar la noticia con tanta fuerza... sion y asiento, que le menester entonces el al... oracion y fuerza para echarla de sí. Porque... suele representar pecados ajenos y conciencia... y malas almas, falsamente y con mucha luz;... infamar y con gana de que se descubra aquel... que se hagan pecados, poniendo celo en el... que es para que los encomienden á Dios. Qu... que es verdad que Dios algunas veces repr... ; almas santas necesidades de sus prójin... que las encomienden á él ó los remedie, a... lemos que descubrió á Jeremias la flaqueza... á Baruc, para que le diese acerca de ella... y muchas veces lo hace el demonio, y... mente, para inducir en infamias de pecado... consuelos; de que tenemos mucha experiencia... veces pone con grande asiento otras noticias y... crear. Todas estas noticias, ahora sean de Di... no, muy poco provecho pueden hacer al alma... Dios, si el alma se quisiese arrimar á ellas; an... hubiese cuidado de negarlas así, no solo la est... sino aun la dañarian harto y barian errar muc... que todos los peligros y inconvenientes que... dicho que puede haber en las aprehensiones so... rales que habemos tratado hasta aquí, y ma... haber en estas. Por tanto, no me alargaré aqu... esto, pues en las pa... las habemos dado doct... tante; sino solo dire... haya gran cuidado en... queriendo caminar á Dios por el no saber, y si... cuenta á su confesor ó maestro espiritual,

pre á lo que él dijere. El cual muy de paso haga presa en el alma por ello, sin que haga presa en ello, pues no importa para su camino de union. Pues que, como hemos dicho, de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere. Y así, no me parece hay para qué decir aquí el efecto que hacen las verdaderas ni el que hacen las falsas, porque seria cansar y no acabar; porque los efectos de estas no se pueden comprender debajo de corta doctrina. Por cuanto, como estas noticias son muchas y muy varias, tambien lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos y para bien, y las malas malos y para mal. En decir que se nieguen, y cómo haya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

CAPITULO XXVII.

Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos. Dice de la manera en que pueden servir para la union de Dios y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.

El segundo género de revelaciones decíamos que era manifestacion de secretos y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras: la primera acerca de lo que es Dios en sí, y en esta se incluye la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios; la segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras, y en estos se incluyen los demas artículos de nuestra santa fe católica, y las proposiciones que explicitamente acerca de ellos puede haber de verdades; en las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habian y han de acaecer. Y podemos tambien incluir en esta segunda manera otros muchos casos particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como tambien en particular acerca de reinos, provincias, estados y familias, y de personas particulares; de lo cual tenemos en las divinas letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlas aquí, sino decir que estas revelaciones, no solo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras; á veces con palabras solas, á veces por señales solas y figuras y imágenes y semejanzas solas, á veces juntamente con lo uno y con lo otro, como tambien es de ver en los profetas, particularmente en todo el *Apocalipsi*, donde, no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas tambien los modos y maneras que aquí decimos.

De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavia en este tiempo las hace Dios á quien quiere; porque suele revelar á algunas personas los dias que han de vivir ó los trabajos que han de tener, y lo que ha de pasar por tal ó tal persona ó por tal ó tal reino, etc. Y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu con particular luz y

ponderacion las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelacion, por cuanto ya está revelado; antes es manifestacion y declaracion de lo ya revelado.

Acerca pues de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los misterios de fe) puede el demonio mucho meter la mano; porque, como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede muy bien el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca de la primera manera y la segunda que aquí decimos, en cuanto á lo que toca á nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque entendiésemos que aquel que lo decia era un ángel del cielo. Porque así lo dice san Pablo: *Sed licet nos, aut angelus de Coelo evangelizet vobis: praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit*; Aunque nosotros ó un ángel del cielo os declare y predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema. Y así, no se ha de admitir lo que de nuevo se revelase al alma acerca de ella, fuera de que esto la conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades á vueltas, y por la pureza del alma, que la conviene tener en fe; sino cerrando el entendimiento, sencillamente se arrime á la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice san Pablo, entra por el oido: *Fides ex auditu*. Y no acomode fácilmente el crédito ni entendimiento á estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañado. Porque el demonio, para ir engañando y ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verisímiles para asegurar; que es á manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra cerda tiesa, y luego tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guia la cerda. Y en esto se mire mucho; porque, aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviénele al alma mucho no querer entender cosas claras para conservar puro y entero el mérito de fe, y para venir en esta noche del entendimiento á la luz divina de la union. Importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados á las profecías pasadas en cualquier nueva revelacion, que con haber el apóstol san Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo eso, dijo estas palabras: *Habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes*. Aunque es verdad la vision que vimos de Cristo en el monte, mas firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, á la cual arrimando vuestra alma hacedis bien.

Y si es verdad que por las causas dichas es conveniente no abrir los ojos curiosamente á las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, ¿cuánto mas necesario será no admitir ni dar crédito á las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tanto la mano, que tengo casi por imposible que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad y asiento

que el demonio pone en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan firmemente en el sentido y imaginacion, que le parece a una persona que sin duda acaecerá así; y de tal manera hace asentar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apenas la sacarán de ello ni harán creer lo contrario. Por tanto, el alma pura y sencilla, cauta y humilde, ha de resistir y desechar las revelaciones y otras visiones, porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir á la union de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomon cuando dijo: *Quid necesse est homini, majora se quaerere?* ¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad? Como si dijera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por via sobrenatural y extraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque á las objeciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en el capítulo diez y nueve y veinte de este libro, remitiéndome allí, ceso en lo que toca á esto de revelaciones. Pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente para caminar pura y sin error en la noche de fe á la divina union.

CAPITULO XXVIII.

En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dice en cuántas maneras sean.

Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que yo en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones naturales y sobrenaturales de ella, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, á la divina union con Dios. Para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprehensiones de la vida y doctrina que voy tratando no desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte, pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma exteriores y interiores para pasar adelante. Y esta es la causa porque con tanta brevedad he concluido con las aprehensiones de profecias, así como en las demás lo he hecho, habiendo mucho más que decir en cada una, segun las diferencias y modos que suele haber, que entiendo no se podrian acabar de saber. Contentandome con que á mi ver que la dicha materia y doctrina y cautela que conviene para ella, y para todo lo á ella semejante que pudiese acaecer en ella, sea.

Lo mismo haré acerca de la tercera manera de aprehensiones, que de antes eran locuciones sobrenaturales que sin medio de algun sentido corporal se suelen hacer en los espirituales, las cuales, aunque son en muchas maneras, han lo que se pueden reducir todas á estas tres, conviene á saber: palabras sucesivas y formales y formales. Sucesivas llamo ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para consigo suele ir formando y razonando; palabras formales llamo ciertas palabras distintas y formales que

el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, á veces estando recogido, á veces no lo estando; sustanciales son otras palabras que tambien se hacen al espíritu, á veces estando recogido, á veces no; las cuales en lo íntimo del alma causan aquella sustancia y virtud que ellas mismas son de todas las cuales irémos aqui tratando por tres maneras.

CAPITULO XXIX.

En que se trata del primer género de palabras que al espíritu recogido forma en sí. Dice la causa de ellas y el daño que puede haber en ellas.

Estas palabras sucesivas, siempre que al espíritu está cuando está el espíritu recogido y embebido en la consideracion muy atento, y en aquella misma forma que piensa, él mismo va discurrendo de uno en otro formando palabras y razones muy á propósito con facilidad y distincion; y tales cosas no sabidas por razonando y descubriendo acerca de aquello que se recibe, que no es él el que hace aquello, sino que persona interiormente le va razonando ó enseñando; y á la verdad hay gran causa para esto, porque él mismo se razona consigo y se enseña como si fuese una persona con otra, y en alguna manera es así; porque, aunque el mismo espíritu que aquello hace, el Espíritu Santo le ayuda mucho á producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas; y así, las habla como si fuese una persona á sí mismo; porque, como entonces el espíritu está unido y recogido con la verdad de aquello que piensa, y el Espíritu divino tambien está unido con él, de aqui es que, comunicado el entendimiento con el Espíritu divino mediante aquella claridad, juntamente vaya formando en el interiormente las demás verdades que son acerca de aquello que pensaba, abriendo la puerta y yéndole dando el Espíritu Santo enseñador; porque esta es una de aquellas en que enseña el Espíritu Santo: de manera alumbrado y enseñado de este maestro del entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos sobre las verdades que en otra parte se le comunican; de manera que se puede decir que la voz es de Jacob y las manos son de Esau. *Vox quidem vox Jacob est: sed manus manus Esau.* Y no podrá acabar de creer el que lo es así, sino que los dichos y palabras tambien se comunican á tercera persona: porque no sabe con la claridad que puede el entendimiento formar palabras para conceptos y verdades que se le comunican á tercera persona.

Y aunque es verdad que en aquella comunicacion ilustracion del entendimiento en ella, de su claridad no hay engaño, pero puede haber, y haylo muchas veces, las formales palabras y razones que sobre el entendimiento. Que por cuanto aquella luz que se comunica á veces es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza á informarse bien en ella, es el que, como decimos, forma las razones

s que muchas veces las forma falsas, otras ve-
ó defectuosas; que, como ya comenzó á tomar
verdad al principio, y luego pone de suyo la
ó rudeza de su bajo entendimiento, es cosa
riando conforme á su capacidad, y todo en
, como que habla tercera persona. Yo conocí
a que, teniendo estas locuciones sucesivas,
nas harto verdaderas y sustanciales que for-
Santísimo Sacramento de la Eucaristía, ha-
s que tenían mucho de error. Y espántome
de lo que pasa en estos nuestros tiempos, y
alquier alma de por ahí, con cuatro marave-
sideración, si siente algunas locuciones de
gun recogimiento, luego lo bautizan todo por
suponen que es así, diciendo: díjome Dios,
ne Dios; y no ser así, sino que, como habe-
, ellos las mas veces se lo dicen. Y allende
gana que tienen de aquello, y la afición que
en en el espíritu, les hace que ellos mismos
ndan, y piensan que Dios se lo responde y se
donde vienen á dar en grandes desatinos si
esto mucho freno, y el que gobierna estas
is impone en la negación de estas maneras de
Porque en ellos mas bachillerías suelen sa-
reza del alma, que humildad y mortificación
t, pensando que ya fué gran cosa y que ha-
habrá sido poco mas que nada, ó nada ó me-
da. Porque lo que no engendra humildad y
mortificación y santa simplicidad y silen-
puede ser? Digo pues que esto puede estor-
o para ir á la divina union; porque aparta
alma, si hace caso de ello, del abismo de la fe,
entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro
r amor en fe, y no por mucha razon. Y si me
por qué se ha de privar el entendimiento
s verdades, pues en ellas le alumbró el Espí-
s, y así no puede ser malo, digo que el Es-
o alumbró al entendimiento recogido, y que
al modo de su recogimiento. Y porque el en-
o no puede hallar otro mayor recogimiento
no le alumbrará el Espíritu Santo mas en
que en fe; porque, cuanto mas pura y esme-
sta alma en perfección de viva fe, mas tiene
infusa de Dios; y cuanto mas caridad tiene,
a alumbró y comunica sus dones. Y aunque
ue en aquella ilustración de verdades comu-
a alguna luz, pero es tan diferente la que es
ntender claro de esta, cuanto á la calidad,
oro subidísimo del muy bajo metal; y cuan-
ndancia de luz, como excede la mar á una
ra. Porque en la una manera se le comunica
e una, dos ó tres verdades, y en la otra se
a la sabiduría de Dios generalmente, que es
Dios, por una simple y universal noticia que
alma en fe. Y si me dijeres que todo será
ue no impide lo uno á lo otro, digo que im-
o si el alma hace caso de ello. Porque ya es
n cosas claras y de poco tomo, que bastan

para impedir la comunicación del abismo de la fe, en la
cual, sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma,
y la levanta en virtudes y dones, como ella no sabe. Y el
provecho que aquella comunicación sucesiva ha de ha-
cer, no ha de ser poniendo muy de propósito el entendi-
miento en ella; porque antes iría de esta manera des-
viándola de sí, según aquello que dice la Sabiduría en
los *Cantares* al alma: *Averte oculos tuos à me, quia
ipsi me avolare fecerunt*; Aparta tus ojos de mí, por-
que esos me hacen volar, es á saber, lejos de tí, y po-
nerme mas alta; sino que simple y sencillamente, sin
poner la fuerza del entendimiento en aquello que so-
brenaturalmente se está comunicando, aplique la vo-
luntad con amor á Dios, pues por el amor se van aque-
llos bienes comunicando, y de esta manera se comun-
carán mas en abundancia que antes; porque, si en estas
cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comu-
nicán se pone activamente la habilidad del entendi-
miento ó de otras potencias, no llega su modo y rudeza
á tanto; y así, las ha de modificar á su modo, y por el
consiguiente las ha de variar; y así, de necesidad irá á
peligro de errar y formando las razones de suyo, lo
cual no será ya sobrenatural ni su figura, sino muy
natural y muy bajo.

Pero hay algunos entendimientos tan vivos y útiles,
que, en estando recogidos en alguna consideración,
naturalmente con gran facilidad discurriendo en con-
ceptos, los van formando en las dichas palabras y razo-
nes muy vivas, y piensan que son de Dios; y no es sino
el entendimiento, que con la lumbre natural, estando
algo libre de la operación de los sentidos, sin otra al-
guna ayuda sobrenatural, puede eso y mas. Y de esto
hay mucho, y se engañan muchos, pensando que es mu-
cha oración y comunicación de Dios, y lo que les pasa,
ó lo escriben ó hacen escribir; y acacera que no sea
nada todo ni tenga sustancia de alguna virtud, y que no
sirva mas de para envanecerse con ello. Estos aprendan
á no hacer caso sino de fundar la voluntad en fortaleza
de amor humilde, obrar de veras y padecer, imitando
al Hijo de Dios en su vida, mortificándose en todo, que
este es el camino para venir á todo bien espiritual, y no
muchos discursos interiores.

Tambien en este género de palabras interiores suc-
cesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en
aquellos que tienen alguna inclinación ó afición á ellas;
porque al tiempo que ellos se comienzan á recoger sue-
le el demonio ofrecerles harta materia de digresiones,
formándole al entendimiento los conceptos y palabras
por sugestión, y le va precipitando y engañando sutilí-
simamente en cosas verisímiles. De esta manera se sue-
le comunicar con los que tienen hecho con él algun
pacto tácito ó expreso. Y así se comunica con algunos
herejes, mayormente con heresiarcas, informándoles
el entendimiento con conceptos y razones muy útiles,
falsas y erróneas.

De lo dicho queda entendido que estas locuciones su-
cesivas pueden proceder en el entendimiento de tres
causas; conviene á saber: del Espíritu divino, que el

mueve y alumbra, y de la lumbré natural del mismo entendimiento, y del demonio, que puede hablar por suggestion. Pero decir ahora las señales y indicios que hay para conocer cuándo proceden de una causa y cuándo de otra, sería algo dificultoso dar de ello enteras muestras y señales, aunque bien se pueden dar algunas generales, y son estas: cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo el amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí Espíritu Santo, el cual, siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto. Cuando procede de la viveza y lumbré solamente del entendimiento, él es el que allí lo hace todo sin aquella operacion de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades); y después de pasada la meditacion, queda la voluntad seca, aunque no inclinada á vanidad ni á mal si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase. Lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque después la voluntad ordinariamente queda aficionada á Dios y inclinada á bien; puesto que algunas veces acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicacion haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma. Otras veces también no sentirá el alma mucho las operaciones ó movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo; y por eso digo que es dificultoso de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas á otras por los varios efectos que en veces hacen; pero estos ya dichos son los comunes, aunque á veces en mas, á veces en menos abundancia. Y aun las que son del demonio algunas veces son dificultosas de conocer; porque, aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios, y el ánimo inclinado á vanidad, estimacion ó complacencia, todavía algunas veces pone en el ánimo una falsa humildad y aficion fervorosa de voluntad, fundada en amor propio, que á veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio para mejor encubrirse; el cual sabe muy bien hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad á que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den á ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasion de perder la que hubiese. Quedemos pues con esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados que no hagamos caudal de ellas; sino solo de saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los santos, contentándonos con saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia, que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Porque á este propósito, dice san Pablo, no conviene saber mas de lo que conviene saber. Y

* cuanto á esta materia de palabras sucesivas.

CAPITULO XXX.

Que trata de las palabras interiores que formalmente son en el espíritu por via sobrenatural. Avisa el daño que puede ser la cautela necesaria para no ser engañado en ellas.

El segundo género de palabras interiores son las palabras formales, que se hacen algunas veces al por via sobrenatural, sin medio de algun sentido estando el espíritu recogido, ahora no. Llámase males porque formalmente sienten el espíritu á tercera persona, sin poner él nada en ello. Y son muy diferentes de las que acabamos de decir, que no solamente tienen la diferencia en que sin que el espíritu ponga de su parte algo en ello acaece en las otras; pero, como digo, acaece con ellas sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que le dice, lo cual no es así en las primeras sucesivas, que siempre son acerca de lo que estaba considerando. Estas palabras á veces son muy formadas, á veces no; tanto; porque muchas veces son como cuando se le dice algo, ahora respondiendo, ahora de otra manera hablándole al espíritu. Estas, á veces son una palabra, á veces dos ó mas, á veces sucesivas y algunas pasadas; porque suelen durar enseñando ó tratando con el alma, y todas, sin que ponga nada el espíritu, porque son todas como cuando habla con otra; como leemos haberle acaecido que dice hablaba el ángel en él: *Et locutus est spiritus sanctus*, etc. Lo cual era formal y sucesivamente en su espíritu y enseñándole, segun acaeció al ángel, que habia venido á enseñarle.

Estas palabras, cuando no son mas que formales, efecto que hacen en el alma no es mucho; pero ordinariamente solo son para enseñar ó dar luz ó aclarar una cosa, y para hacer este efecto no es menester que sean otra mas eficaz que el fin que ellas traen. Y esto son de Dios, siempre le obran en el alma; ponen pronta y clara en aquello que se le muestra; puesto que algunas veces no quitan al alma repugnancia y dificultad, antes la suele tener, y es lo que Dios hace para mayor enseñanza, humildad del alma. Y esta repugnancia mas ordinariamente se deja cuando le manda cosas de mayoría ó cosas que pueden haber alguna excelencia para el alma, pero cosas de humildad y bajeza le pone mas facilidad. Y así, leemos en el *Exodo* que cuando mandó á Moises que fuese á Faraon y librarse; tuvo tanta repugnancia, que fué menester mostrarsele tres veces y mostrarle señales, y con todo, no obedecía hasta que Dios le dió por compañero que llevase parte de la honra. Al contrario acaece con las palabras y comunicaciones son del demonio en las cosas de mas valor pone facilidad y prontitud en las bajas repugnancia. Que cierto aborrece el ver las almas inclinadas á mayorías, que cuando él se lo manda y las pone en ellas, no quieren prontitud y gana de mandar. Y en estas palabras que comunmente pone Dios en estas palabras

son diferentes de esotras sucesivas, que no tanto al espíritu como estas, ni le ponen tanta diferencia, por ser estas mas formales y en que menos se entremete el entendimiento, aunque no algunas veces hagan mas efecto algunas sucesivas la gran comunicacion que á veces hay del espíritu con el humano; mas el modo es en mucha diferencia. En estas palabras formales no tiene el alma que se le dice ella, porque bien se ve que no; antes cuando ella no estaba en aquello que se le dice ella, siente muy clara y distintamente que viene de otra parte.

En estas palabras formales no ha de hacer el caso, como de las otras sucesivas; porque, que ocupará el espíritu con lo que no es el próximo medio para la union de Dios, que es donde facilísimamente se engañada del demonio á veces apenas se conocerá cuáles sean de buen espíritu y cuáles por malo. Que, como yo digo, no hacen mucho efecto, apenas se distinguen por los efectos, porque á veces las otras de buen espíritu en los espirituales. de hacer luego lo que ellas dijeren, sean de malo espíritu; pero no se han de dejar de mal el confesor maduro ó á persona discreta y sabia que dé doctrina y vea lo que conviene en ello, consejo se haya en ellas resignada y negativa; si no fuere hallada la tal persona experta, mas cuando lo sustancial y seguro que trujeren, en no haciendo caso de ellas, no dar parte á nadie que fácilmente encontrará con algunas personas que destruyan el alma que la edifiquen; las almas no las ha de tratar cualquiera, pues de tanta importancia acertar ó errar en tan gracioso. Y adviértase mucho en que el alma jamás hacer haga cosa ni la admita de lo que aquellas le dicen, sin mucho acuerdo y consejo; porque materia acaecen engaños sútiles y extraños; yo tengo para mí que el alma que no fuere enemiga de las tales cosas, no podrá dejar de ser en muchas de ellas, en poco ó en mucho. Y de estos engaños y peligros, y de la cautela para está tratado de propósito en el capítulo diez y siete y ocho y diez y nueve y veinte de este libro, digo mas aquí. Solo digo que la principal doctrina para esto es no hacer caso de ello, aunque parezca, sino gobernarse en todo por razon, que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos enseña.

CAPITULO XXXI.

Trata de las palabras sustanciales que interiormente se dicen al espíritu; dicese la diferencia que hay de ellas á las otras, el provecho que hay en ellas, y la resignacion y resolucion que el alma debe tener en ellas.

Este género de palabras interiores deciamos palabras sustanciales; las cuales, aunque tam-

bien son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que, aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial, sino solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime verdaderamente en el alma aquello que ella significa. Tal como si nuestro Señor dijese formalmente al alma: Sed buena, luego sustancialmente seria buena; ó si la dijese: Amame, luego tendria y sentiria en sí sustancia de amor, esto es, verdadero amor de Dios; ó si, teniendo mucho temor, la dijese: No temas, luego sentiria gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio, es lleno de potestad: *Et sermo illius potestate plenus est*. Y así, hace sustancialmente en el alma aquello que le dice. Porque esto es lo que quiso decir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*; El Señor dará á su voz voz de virtud. Y así lo hizo con Abraham cuando le dijo: *Ambula coram me, et esto perfectus*; Anda en mi presencia y sé perfecto. Y luego fué perfecto y anduvo siempre acatando á Dios. Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos y resucitaba los muertos solamente con decirlo. Y á este talle hace locuciones sustanciales á algunas almas, y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud y bien incomparable; porque tal vez la hace mas bien una palabra de estas que cuando el alma ha hecho toda su vida. Acerca de estas palabras ni tiene el alma qué hacer ni qué querer por entonces de suyo, sino háyase con resignacion y humildad en ellas, dando su libre consentimiento á Dios; ni tiene qué desechar ni qué temer; no tiene que trabajar en obrar lo que ellas dicen, porque con estas palabras sustanciales lo obra Dios en ella y con ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas. No tiene qué desechar, porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma y lleno de bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su accion es menos en todo. Ni tiene que temer algun engaño, porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entremeterse en esto, ni este maligno llegará á hacer pasivamente efecto sustancial en ninguna alma de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra, aunque las que estuviesen dadas á él por pacto voluntario, morando en ellas como señor, podria por sugestion moverlas á efectos de gran malicia; porque, como tales almas estarian ya unidas en nequicia voluntaria, podria fácilmente el demonio moverlas á ellos; porque por experiencia vemos que aun á las almas buenas en muchas cosas las hace harta fuerza por sugestion, poniéndolas grande eficacia en ellas, que, si fuesen malas, las podria mover con mas fuerza. Mas los efectos verisímiles, á estos buenos no los puede imprimir, porque no hay comparacion de palabras á las de Dios; todas son, como si no fuesen puestas con ellas, ni su efecto es nada en comparacion del de ellas. Que por eso dijo Dios por Jeremías:

Quid paleis ad triticum?... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... et quasi malleus conterens petram? ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Porventura mis palabras no son como el fuego y como martillo que quebranta las piedras? Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la unión del alma con Dios, y cuanto más interiores, más sustanciales son y más aprovechan. Dichosa el alma á quien Dios la hablare: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; Habla, Señor; que tu siervo oye.

CAPITULO XXXII.

En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma; dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la unión de Dios en ellas.

Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprehensiones intelectuales que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los cuales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras: la primera son sentimientos en el afecto de la voluntad; la segunda son sentimientos que, aunque son también en la voluntad, por ser intensísimos, subilísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma. Los unos y los otros son de muchas maneras. Los primeros, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los segundos son altísimos y de gran bien y provecho; los cuales ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios la haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas; dalo Dios á quien quiere y por lo que él quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques, y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia; y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales, aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos, para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las más veces está harta descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto, otros no son tan distintos y que duran más.

Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino á la voluntad; y así, no trato aquí de propósito de ellos hasta que tratemos de la noche ó purgación de la voluntad en sus aliciones, que será en el libro tercero. Pero, porque muchas y las más veces, de ellos redundan en el entendimiento más expresa y perceptible aprehensión, noticia y inteligencia, conviene hacer aquí mención de ello solo para este fin. Por tanto, es de saber que de todos estos sentimientos,

ahora sean los toques de Dios que los causan, ahora sean durables y sucesivos, much como digo, redundan en el entendimiento de noticia ó inteligencia; lo cual suele ser un modo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento al cual no se puede poner nombre tampoco sentimiento de donde redundan. Y estas noticias son en una manera, á veces en otra, á veces más claras y claras, á veces menos y menos claras, son también los toques que Dios hace, que son sentimientos de donde ellas proceden, y seguridad de ellos.

Para cautela y encaminar al entendimiento noticias en fe á la unión con Dios, no es menester aquí muchas palabras; porque, como que los sentimientos que habemos dicho se hacen en el alma, sin que ella haga algo de efectivamente para recibirlos, así también las de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento que llaman los filósofos pasible, sin que él haga como de suyo. De donde, para no errar en el pedir el provecho de ellos, él tampoco ha de darse en ellos, sino haberse pasivamente, inclinado libre consentimiento y agradecimiento la voluntad entremeter su capacidad natural. Porque, como dicho que acaece en las palabras sucesivamente con su actividad turbará y deshará noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural, á que no llega el natural ni la puede prehendrer haciendo, sino recibiendo. Y así, procurarlas, porque el entendimiento no vaya formando otras, ni el demonio en aquel tiempo entrada con otras varias y falsas; lo cual puede bien hacer en el alma cuando se da á estas noticias por medio de los dichos sentimientos, aprovechándose los sentidos corporales. Háyase resignada, inclinada pasivamente en ellas, que, pues pasivamente inclinada de Dios, él se las comunicará cuando él fuere viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina unión, que es grande; porque todos son toques de unión, la cual pasivamente se hace al alma.

Toda la doctrina que en este libro se ha dicho tal abstracción y de contemplación pasiva, de llevar de Dios con olvido de todas las cosas, desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose en cilla vista en la suma verdad, no solo se entienda aquel acto de perfectísima contemplación, cerrado y del todo sobrenatural sosiego impedido hijas de Jerusalem, que son buenos discursos y ciones, si en aquel mismo tiempo se quisiera sino también para todo el tiempo que nuestro Señor comunica la sencilla, general y amorosa advertencia dicha, ó el alma ayudada de la gracia se puede porque entonces siempre ha de procurar este sosiego de entendimiento, sin entremeter otras cosas, mas, figuras ó noticias particulares, sino fuer

procuradas, sino con suavidad de amor, e mas. Pero, fuera de este tiempo, en actos, actos y obras se ha de valer de las imitaciones buenas, de la manera que sin violencia y provecho, particularísimamente la pasión y muerte de nuestro Señor Jesu-Christo, para formar sus acciones, ejercicios y vida

para concluir en las aprehensiones sobreentendimiento, cuanto toca á encaminar el entendimiento en fe á la union divina. Y en dicho acerca de ellas, porque cualquiera sea la acaezca acerca del entendimiento, se tiene que tener una y cautela para ella en las divisiones aunque parezca tan diferente que en nin-

guna de ellas se comprenda (aunque entiendo no habrá alguna inteligencia que no se pueda reducir á alguna de las cuatro maneras de noticias distintas), púese sacar doctrina y cautela para ella de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro. Y con esto pasaremos al tercer libro, donde, con el favor divino, se tratará de la purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa. Ruego pues al discreto lector que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas; porque cuando este falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene ni se tiene de ella la estimacion que merece; cuanto mas de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto.

LIBRO TERCERO.

TRATA DE LA PURGACION Y NOCHE ACTIVA DE LA MEMORIA Y VOLUNTAD. — DASE DOCTRINA CÓMO
HABER EL ALMA ACERCA DE LOS ACTOS DE ESTAS DOS POTENCIAS PARA VENIR Á UNIRSE CON DIOS.

ARGUMENTO.

En la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas sus aprehensiones en la parte teológica, que es la fe, para que segun se pueda el alma unir con Dios por medida de la fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son la memoria y la voluntad, purificándolas tambien acerca de la memoria y voluntad, para que segun estas dos potencias el alma pueda unir con Dios en perfecta esperanza y al se hará brevemente en este tercer libro; cuando concluido con el entendimiento, que es el conocimiento de todos los objetos que pasan á estas potencias, lo cual está andado mucho camino para el alma, es necesario alargarnos tanto acerca de la memoria y voluntad, porque de ordinario, si el entendimiento se ha de unir con Dios en fe, segun la doctrina dada, tambien ha de instruir de camino acerca de las otras dos potencias, pues las otras dos potencias en las otras dos virtudes, pues las otras dos potencias dependen de las otras. Pero para cumplir con el estilo que se lleva, y para que se entienda, es necesario hablar en la memoria y voluntad, habrémos aquí de tratar de cada potencia, y primero de la memoria, haciendo de ellos aquí la distincion que es necesario para nuestro propósito; la cual podremos sacar de sus objetos, que son tres, naturales y espirituales, imaginarios y espirituales; segun los objetos son en tres maneras las noticias de la memoria y sobrenaturales, imaginarias y sobrenaturales, mediante el divino favor, tratando, comenzando de las noticias naturales.

que son de objetos mas exteriores. Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia.

Necesario le es al lector advertir en cada libro de estos al propósito que vamos hablando; porque, si no, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo; como ahora las podrá tener en lo que habemos dicho del entendimiento y dirémos de la memoria, y después habemos de decir de la voluntad; porque, viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad si quisiésemos aquí instruir no mas que á principiantes, á los cuales conviene disponerse por estas aprehensiones discursivas y aprehensibles. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplacion á union de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina union, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando y haciendo negar á las potencias su jurisdiccion natural y operaciones, para que se dé lugar á que sean infundidas y ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar á negocio tan alto, antes estorbar si no se pierde de vista. Y así, siendo verdad, como lo es, que á Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, por necesidad, para ir á él, ha de ir negando y

no admitiendo hasta lo último que puede negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales; por lo cual así lo harémos ahora en la memoria, sacándola de sus quicios y límites naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesion aprehensible en suma esperanza de Dios incomprehensible.

Comenzando pues por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son, oír, ver, oler, gustar y tocar, y todas las que á este talle ella pudiere fabricar y formar. De todas estas noticias y formas se ha de desuudar y vaciar, y procurar perder la aprehension de ellas, de manera que en ella no dejen impresa noticia, quedándose lo mas que pudiere desnuda, como si no hubiere pasado por ella, olvidada y suspendida de todo. Y no puede ser menos, sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios; porque esto no puede ser si no se desune totalmente de todas las formas que no son Dios, pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede servir á dos señores, como enseña nuestro Redentor: *Nemo potest duobus dominis servire*; no puede la memoria estar con perfeccion unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas. Y como Dios no tiene forma ni imágen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que cuando está unida con Dios, como por experiencia se ve cada día, se queda como sin forma y sin figura, perdida la imaginacion y embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada; porque aquella divina union la vacia la fantasía, y parece que la barre de todas las formas y noticias, y la sube á lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse gran fuerza para acordarse de algo. Y de tal manera es á veces este olvido de la memoria y suspension de la imaginacion, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo ni saber qué se hizo aquel tiempo; y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginacion no hay sentimiento, ni por sentimiento, porque no le hay. Y para que Dios venga á hacer esta perfecta union, conviene al alma desunir la memoria, como habemos dicho, de todas noticias aprehensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta union, y ellas son de principio de union.

Dirásme por ventura que bueno parece esto; pero de aquí se sigue la destruccion del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado y aun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; que Dios no destruye la naturaleza, antes la perficiona, y de aquí necesariamente se sigue su destruccion, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo, porque de nada de esto se acuerda, pues no

atiende á las noticias y formas, que son el me reminiscencia. A lo cual respondo que cuanto uniéndose la memoria con Dios, mas va perdiendo noticias distintas, hasta perderlas; esto es, cuando del todo, que es cuando en perfeccion llega al ser de union; y así, al principio, cuando empieza haciendo, no puede dejar de traer grande olvido de las cosas, pues se le van olvidando las noticias; y así, anda con gran descuido de sí mismo y lo exterior, no acordándose de comer ni de beber si hizo ó no hizo, si vió ó no vió, si dijeron ó no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios ya que llega á tener hábito de union, que es bien, no tiene esos olvidos en esa manera en razon moral y natural; antes en las operaciones necesarias tiene mayor perfeccion. Estas obras ya por formas y noticias de la memoria particularmente excitadas de Dios; porque, cuando va en habiendo hábito de union, que es ya sobrenatural, desfallece la memoria y las demás en sus naturales operaciones, y pasa al término natural al de Dios, que es sobrenatural estando la memoria transformada en Dios, no primen formas ni noticias permanentes; por lo que las operaciones de la memoria y de las demás potencias en este estado son como divinas; porque, poseyendo Dios las potencias, como entero señor de ellas, transformación de ellas en sí, él mismo es quien mueve y manda divinamente segun su divina voluntad, que, como dice el apóstol san Pablo: *autem adhaeret Domino, unus spiritus est*; uno con Dios, un espíritu se hace con él. Y como que las operaciones del alma unida son del Espíritu Santo, y son divinas; por donde las obras de las almas solo son como las que convienen y son necesarias y no las que no convienen, porque el Espíritu Santo las hace saber lo que han de saber, y ignorar lo que viene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios. Y como ordinario los primeros movimientos de las potencias en estas almas son como divinos, y no hay que temer que lo sean, pues están transformadas en se.

De estas operaciones traeré algunos ejemplos. Este uno: pide una persona á otra que está en el mundo, que la encomiende á Dios; esta persona no dará de hacerlo por alguna forma ni noticia que quede en la memoria de lo que aquella persona le pide y si conviene encomendarla á Dios, que será Dios recibir oracion por tal persona, la moverá, dándole gana que lo haga; y si no quiere hacer la oracion, aunque se haga fuerza á orar por ella, no hará ni tendrá gana, y á veces se la pondrá Dios ruegue por otros que nunca conoció ni oyó. Como Dios con particularidad mueve las potencias de las almas, como he dicho, para aquellas obras que vienen segun la voluntad y ordenacion de Dios, las obras y ruegos de estas almas siempre tie-

an las de la gloriosa Madre de Dios; la cual, desde el principio levantada á este alto estado, no en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, por su mocion fué del Espíritu Santo.

Ejem p lo : ha de acudir á tal tiempo á cierto necesario, no se acordará por forma ninguna, sino saber cómo, se le asentará en el alma, por la arriba dicha de la memoria, cuándo y cómo. acudir á aquello sin que haya falta. Y no solo las les da luz el Espíritu Santo, sino en mudceden y sucederán, y casos muchos, aunque rtes, no sabiendo ellos cómo lo saben; pero ne de parte de la Sabiduría divina; que, por as almas se ejercitan en no saber ni aprehenon las potencias de lo que les puede impedir, generalmente, como decimos en el Monte, á segun aquello que dice el Sabio: El artífice ue es la sabiduría, me lo enseñó todo.

por ventura que el alma no podrá vaciar y o la memoria de las formas y fantasías, que ar á un estado tan alto, porque hay dos difiue son sobre las fuerzas y habilidad huma1, despedir lo natural y tocar y unirse á lo so, que es mucho mas dificultoso, y por hablar con natural habilidad solamente es imposi- que es verdad que Dios la ha de poner en es- sobrenatural; mas que ella quanto es en sí poniendo, lo cual puede hacer con el ayuda dando; y así, cuando ella va entrando en es- n y vacío de formas, la va Dios poniendo en de la union, y esto va Dios obrando en ella te, como, si Dios quiere, dirémos en la no- del alma; y así, cuando Dios fuere servido, todo de su disposicion la acabará de dar el a union perfecta. Y los divinos efectos que alma cuando lo es, así de parte del entendi- no de la memoria y voluntad, no los decimos :he y purgacion activa, porque solo con esta a de hacer la divina union; pero dirémoslos 1, mediante la cual se hace la junta del alma

purgacion de la memoria solo digo aquí el sario para que activamente quanto es de su nga en esta noche y purgacion; y es, que de el espiritual tenga esta cautela en todas las riere, oyere, oliere, gustare ó tocare, no ha- dar archivo ni presa ó detenimiento de ellas rria, dejándolas pasar y quedándose en san- sin reflexion sobre ellas, sino fuere cuando buen discurso ó meditacion fuere necesario; lio de olvidar y dejar noticias y figuras, nunca : de Cristo y su humanidad; que, aunque al- n lo subido de la contemplacion y vista sen- divinidad no se acuerde el alma de esta san- nanidad, porque Dios levantó el espíritu de este como confuso y muy sobrenatural cono- pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna

manera conviene, pues su vista y meditacion amorosa ayudará á todo lo bueno, y por ella se subirá mas fácilmente á lo muy levantado de union. Y claro está que, aunque otras cosas visibles y corporales se hayan de olvidar y estorben, no ha de entrar en este número el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino y guia para los bienes todos. Esto supuesto, en lo demás procure una total abstraccion y olvido; de manera que quanto fuere posible no le quede en la memoria alguna noticia ni figura de cosas criadas, como si en el mundo no fuesen; dejando la memoria libre y desembarazada para Dios, y como perdida en santo olvido. Y si nacieren aquí las dudas y objeciones que arriba en lo del entendimento, conviene á saber, que no se hace nada y que se pierde tiempo y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede recibir por via de la memoria, ya se ha dicho aquí mucho para su solucion, y allí tambien respondido á todo, y por eso no hay para qué detenernos aquí. Solo conviene advertir que, aunque en algun tiempo no se sienta el provecho de esta suspension de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual; que no dejará Dios de acudir á su tiempo, y por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza.

Y aunque es verdad que apenas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continua union que sean sus potencias siempre movidas divinamente, todavia hay almas que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven en el sentido que dice san Pablo, que los hijos de Dios, que son estos transformados y unidos en él (*Spiritu Dei aguntur*), son movidos de espíritu de Dios, esto es, á divinas obras en sus potencias. Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la union del alma es divina.

CAPITULO II.

En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma, no escureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria. Dícese aquí el primero.

A tres daños y inconvenientes está sujeto el espiritual si todavía quiere usar de las noticias naturales de la memoria para ir á Dios ó para otra cosa; los dos positivos y el uno privativo: el primero es de parte de las cosas del mundo; el segundo de parte del demonio; el tercero y privativo es el impedimento y estorbo que hacen para la divina union.

El primero, que es de parte de las cosas del mundo, es estar sujeto á muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos, así como falsedades, imperfecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas que crian en el alma muchas impurezas; y que de necesidad haya de caer en muchas falsedades, dando lugar á las noticias y discursos, está claro, pues muchas veces le ha de parecer lo verdadero falso y lo cierto dudoso; y al contrario, pues apenas podemos de raíz conocer una verdad; de todas las cua-

les se libra si escurece la memoria en todo discurso y noticia.

Imperfecciones halla á cada paso la memoria en lo que oyó, vió, olió, tocó y gustó; en lo cual se le ha de pegar alguna afición, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, de vana esperanza, vano gozo ó vanagloria; que todas estas por lo menos son imperfecciones, y á veces conocidos pecados veniales; cosas todas que estorban la perfecta pureza y simplicísima union con Dios; y que se le engendren apetitos, tambien se ve claro, pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y solo querer tener la noticia y discurso puede ser cebo del apetito; y que tambien ha de tener muchos toques de juicios, bien se ve, pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males y bienes ajenos; en que á veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo; de todos los cuales daños, yo creo no habrá quien se libre sino es cegando y escureciendo la memoria de todas las cosas.

Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias, porque en ellas se ingieren mil impertinencias, y algunas tan sùtiles y delgadas, que sin entenderlo el alma se le pegan de suyo, así como la pez al que la toca; y que mejor se vence todo de una vez, negando la memoria en todo. Dirás tambien que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que la aprovechan mucho para que Dios la haga mercedes. Digo que lo que fuere puramente Dios y ayudare aquella noticia confusa, universal, pura y sencilla, que eso no se deje, sino lo que detuviere en imágen, forma, figura ó semejanza de criatura; y hablando de esta purgacion, para que Dios las haga, mas aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna afición de criatura ni de temporalidad ni de advertencia eficaz de ello; de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la imperfeccion que de suyo tienen las potencias en sus operaciones; por lo cual, mejor es aprender á poner las potencias en silencio y callar to para que hable Dios; porque, como habemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace cuando, como dice el Profeta, venga el alma segun estas sus potencias á soledad y le hable Dios al corazon: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.*

Y si todavía replicares, diciendo que no tendrá bien ninguno el alma si no considera y repara la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, dígo que es imposible que si la memoria se recoge acerca de lo de acá y lo de allá juntamente, que se le entren males ni distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueacion de la memoria), porque no hay por donde ni adonde entren. Esto fuera si, cerrada la puerta á las consideraciones y discursos de las cosas de arriba, la abriéramos para las de abajo; pero aquí á todas las cosas que pueden desayudar á esta union, y de

donde puede venir la distraccion, la cerramos do á la memoria que quede callada y muda, oído del espíritu en silencio; diciendo con el *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; El Señor, que tu siervo oye. Tal dijo el Esposo, en las nubes, que habia de ser su esposa, diciendo: *Hocclusus soror mea sponsa... fons signatus*; Mi es huerto cerrado y fuente sellada, es á saber las cosas que en él pueden entrar; estése pues sin cuidado y pena, que el que entró á sus corporalmente cerradas las puertas, y les dió ellos saber ni pensar que aquello podia ser, ent ritualmente en el alma, sin que ella sepa ni omo, teniendo ella las puertas de las potencias ria, entendimiento y voluntad, cerradas á aprehensiones, y se las llenará de paz, declina ella, como dice por el Profeta, un rio de paz, quitará todos los recelos y sospechas, turbacionieblas, que la hacian temer que estaba ó que dida: *Utinam attendisses mandata mea; fac sicut flumen pax tua.* No pierda cuidado de o pere en desnudez y vacio; que no tardará su b

CAPITULO III.

Que trata del segundo daño que puede venir al alma á demonio, por via de las aprehensiones naturales memoria.

El segundo daño positivo que al alma por por medio de las noticias de la memoria, es del demonio, el cual tiene gran mano en el este medio; porque puede añadir formas, y p de ellas afectar el alma con soberbia, avaricia, ira; etc., y poner odio injusto, amor vano, y de muchas maneras; y allende de esto, suele é cosas y asentarias en la fantasía de manera, qu son falsas parezcan verdaderas, y las verdader y finalmente, todos los mas engaños que hace nio y males al alma, entran por las noticias de la memoria; la cual, si se escurece en tod se aniquila en olvido, cierra totalmente la pue daño del demonio y se libra de todas estas co es grande bien; porque el demonio no puede el alma, sino es mediante las operaciones de la cias de ella, principalmente por medio de las especies; porque de ellas dependen casi tod más operaciones de las demás potencias; de do memoria se aniquila en ellas, el demonio no por porque nada halla de donde asir, y sin nada, na Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de ver cuántos daños les hacen los demonios e mas por medio de la memoria cuando se dan t ella; cuántas tristezas y aflicciones y gozos hacen tener, así acerca de lo que piensan en D de las cosas del mundo; y cuántas impurezas arraigadas en el espíritu, haciéndolos tambier mente distraer del sumo recogimiento, que co poner toda el alma, segun sus potencias, en so incomprehensible, y quitarla de todas las co

s; lo cual (aunque no se siguiera tanto bien de o como es ponerse en Dios), por solo ser causa de muchas penas, aficciones y tristezas, le las imperfecciones y pecados de que se libra, bien.

CAPITULO IV.

El daño que se le sigue al alma por via de las noticias distintas naturales de la memoria.

El daño que se le sigue al alma por via de las noticias naturales de la memoria es privativo, pueden impedir el bien moral y privar del mismo. Y para decir primero cómo estas aprehensiones al alma el bien moral, es de saber, que el alma consiste en la rienda de las pasiones y frenos desordenados, de lo cual se sigue en el alma la inquietud, paz y sosiego, que toca en el bien de esta rienda y freno no la puede tener de veras no olvidando y apartando de sí las cosas de las aficciones, y nunca le nacen al alma las penas sino es de las aprehensiones de la memoria; olvidadas todas las cosas, no hay quien perdone ni quien mueva los apetitos, pues (como que el ojo no ve, el corazón no lo desea. Y de este momento sacamos experiencia, pues vemos cada vez que el alma se pone á pensar alguna cosa, se altera y alterada en poco ó en mucho acerca de una cosa, segun que es la aprehension; si pesada, saca tristeza ó odio; si agradable, saca gozo de donde por fuerza ha de salir después turbación y mudanza de aquella aprehension, y si ahora amor, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor; de perseverar siempre de una manera (que es la tranquilidad moral), sino es cuando prodar todas las cosas. Luego claro está que las aprehensiones impiden mucho en el alma el bien de las virtudes.

También la memoria embarazada impide el bien moral ó espiritual, claramente se prueba por lo que el alma alterada, que no tiene fundamento en el bien moral, no es capaz, en cuanto tal, del bien moral, el cual no se imprime sino en el alma modesta en paz. Y allende de eso, si el alma hace caso de las aprehensiones de la memoria, como no puede advertir mas que á una cosa, si se le presentan cosas aprehensibles, como son las noticias de la memoria, no es posible que esté libre para lo invisible, que es Dios; porque, como está dicha que el alma vaya á Dios, antes ha de ir conociendo que comprendiendo, hase de tornar inmutable y comprehensible por lo incommutable y comprehensible.

CAPITULO V.

Los efectos que se siguen al alma en el olvido y vacío de los pensamientos y noticias que acerca de la memoria natural puede tener.

Los daños que habemos dicho que al alma tocan

por las aprehensiones de la memoria, podemos también colegir los provechos á ellos contrarios, que se le siguen del olvido y vacío de ellas; pues, segun dicen los naturales, la misma doctrina que sirve para el un contrario sirve también para el otro; porque cuanto á lo primero goza de tranquilidad y paz de ánimo, pues carece de la turbación y alteración que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria, y por el consiguiente, de pureza de conciencia y alma, que es mas. Y en esto tiene gran disposición para la sabiduría humana y divinas virtudes.

Cuanto á lo segundo, librase de muchas sugestiones, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias ingiere en el alma, y la hace caer por lo menos en muchas impurezas y, como habemos dicho, en pecados, segun dice David: *Cogitaverunt et locuti sunt nequitiam*; Pensaron y hallaron maldad. Y así, quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con qué batir al espíritu.

Cuanto á lo tercero, tiene en sí el alma, mediante el olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él; el cual, como dice el Sabio: *Auferet se à cogitationibus quae sunt sine intellectu*, se aparta de los pensamientos que son fuera de razón. Pero, aunque otro provecho no se siguiese al hombre, mayor que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido y vacío de la memoria, era grande ganancia y bien para él; pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crian, de nada sirven para la bonanza de los mismos casos; antes de ordinario, no solo á estos, sino á la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: *Veruntamen in imagine pertransit homo; sed et frustra conturbatur*; De verdad vanamente se conturba todo hombre; porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse, pues por eso antes se dañan mas que se remedian; y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

De donde, conociendo bien Salomón el daño y provecho de esto, dijo: *Cognovi quod non esset melius nisi laetari et facere bene in vita sua*. Conocí que no habia cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida. Dando á entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera; la cual el hombre nunca perderia si, no solo se olvidase de las noticias y dejase pensamientos, pero aun se apartase de oír y ver y tratar cuanto en sí fuese, pues que nuestro ser es tan fácil y deleznable, que, aunque esté bien ejercitado, apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren el ánimo que estaba en paz y tranqui-

lidad, no se acordando de cosas. Que por eso dijo Jeremias: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea*; Con memoria me acordaré, y mi ánima desfallecerá en mí con dolor.

CAPITULO VI.

En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.

Aunque en el primer género de aprehensiones naturales habemos dado doctrina tambien para las imaginarias, que son tambien naturales, convenia hacer esta division por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosas sobrenaturales; como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por via sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma se suele quedar imágen, forma ó figura impresa en ella en la memoria ó fantasía á veces muy viva y eficazmente. Acerca de lo cual es tambien menester dar aviso, porque la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la union de Dios en esperanza pura y entera. Y digo que el alma, para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por via sobrenatural ha de hacer reflexion para conservar en sí las formas, noticias y figuras de aquellas cosas; porque siempre habemos de llevar este presupuesto, que quanto el alma mas presa hace en alguna aprehension natural ó sobrenatural, distinta y clara, menos capacidad y disposicion tiene en sí para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demás se absorbe. Porque, como queda dado á entender, ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ser próximo medio para su union, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir á Dios; luego tambien la memoria de todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en una manera de esperanza perfecta y mística; porque toda posesion es contra esperanza; la cual, como dice san Pablo, es de lo que no se posee: *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*. De donde, quanto mas la memoria se desposee, tanto mas de esta esperanza tiene; y quanto mas de esta esperanza tiene, tanto mas tiene de esta union con Dios; porque acerca de Dios, quanto mas espera el alma, tanto mas alcanza, y entonces espera mas, cuando, como digo, se desposee mas; y cuando se hubiere desposeido perfectamente, quedará con la posesion de Dios, que en esta vida se puede tener en union divina. Mas hay muchas que no quieren carecer del sabor y de la dulzura de la memoria en las noticias, y por eso no vienen á la suma posesion y entera dulzura; porque el que no renuncia todo lo que posee no puede ser discípulo de Cristo.

CAPITULO VII.

De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales hacen al alma si hace reflexion sobre ellas; dico cuánto trata aqui del primero.

A cinco géneros de daños se aventura el es; si hace presa y reflexion sobre estas noticias y que se le imprimen de las cosas que pasan por via sobrenatural.

El primero es, que muchas veces se engaña, do lo uno por lo otro.

El segundo, que está cerca y en ocasion de alguna presuncion ó vanidad.

El tercero es, que el demonio tiene mucho para le engañar por medio de las dichas aprehen-

El cuarto es, que le impide la union en es con Dios.

El quinto es, que por la mayor parte juzga bajamente.

Cuanto al primer género, está claro que si ritual hace presa y reflexion sobre las dichas formas, se ha de engañar muchas veces acerto juicio; porque, como ninguno cumplidamente perber las cosas que naturalmente pasan por su i cion, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas menos podrá tenerle acerca de las cosas sobri les que son sobre nuestra capacidad y que rar acaecen. De donde muchas veces pensará que cosas de Dios, y no será sino su fantasía; y otra que es de Dios, es del demonio, y lo que es de nio, que es de Dios. Y muy muchas veces se k rán formas y noticias muy asentadas de bienes ajenos ó propios, y otras figuras que se le r taron, y las tendrá por muy ciertas y verdader lo serán, sino muy gran falsedad; y otras será deras, y las juzgará por falsas, aunque esto por guro lo tengo, porque suele nacer de humild que no se engañe en la verdad, podráse enga calidad y estimacion de las cosas, pensando q es poco es mucho, y lo que es mucho, poco. de la calidad, teniendo lo que tiene en su ima por tal ó tal cosa, y no será tal ó tal; poniend dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por ti lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo *tes tenebras lucem, et lucem tenebras: ponentes in dulce, et dulce in amarum*. Y finalmente acierte en lo uno, maravilla será no errar en lo o que, aunque no quiera aplicar el juicio para juz que le aplique en hacer caso para que á lo m pegue y padezca algun daño, ya que no en est en alguno de los cuatro que luego diremos.

Lo que le conviene pues al espiritual para n este daño de engañarse en su juicio, es no qu car el juicio para saber qué sea lo que en sí tie te, ó qué será tal ó tal vision, noticia ó sen ni tenga gana de saberlo, ni haga mucho caso, al padre espiritual para que le enseñe á vaci moria de aquellas aprehensiones, ó lo que en so con esta misma desnudez convenga mas;

to ellas son en sí no le puede ayudar al amor; tanto cuanto el menor acto de fe viva y espe- que se hace en vacío de todo eso.

CAPITULO VIII.

modo género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion.

aprehensiones sobrenaturales ya dichas de la me- son tambien á los espirituales grande ocasion ver en alguna presuncion ó vanidad, si hacen ca- llas ó las tienen en algo; porque, así como está bre de caer en este vicio el que no tiene nada de nes no ve en sí de qué presumir; así, por el con-, el que lo tiene, tiene la ocasion en la mano de que ya es algo, pues tiene aquellas comunica- sobrenaturales; porque, aunque es verdad que lo atribuir á Dios y darle gracias, sintiéndose por no; con todo eso, se suele quedar cierta satisfac- culta en el espíritu y estimacion de aquello y de que, sin sentirlo, les nace harta soberbia espiri- Lo cual pueden ellos ver bien claramente en el to que les nace, y desvió, con quien no les alaba rritu ni les estima aquellas cosas que tienen, y m que les da cuando piensan ó les dicen que otros a aquellas mismas cosas ó mejores. Todo lo cual descreta estimacion y soberbia, y ellos no aca- le entender que por ventura están metidos en ella i los ojos; que piensan que basta cierta manera de cimiento de su miseria, estando, juntamente con , llenos de oculta estimacion y satisfaccion de sí mos, agradándose mas de su espíritu y bienes que ijeno; como el fariseo que daba gracias á Dios no era como los otros hombres, y que tenia tales es virtudes; con lo cual tenia satisfaccion de sí y mcion: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum si- aeteri hominum, raptores: injusti, adulteri, etc.; vo bis in Sabbato; decimas do omnium, quae leo.* Los cuales, aunque formalmente no lo digan este, lo tienen habitualmente en el espíritu; y aun nos llegan á ser tan soberbios, que son peores que monio. Que, como ellos ven en sí algunas aprehe- s y sentimientos devotos y suaves de Dios, á su cer ya se satisfacen, de manera que piensan están cerca de Dios, y que los que no tienen aquello i muy bajos, y los desestiman como el fariseo.

ra huir este pestífero daño, á los ojos de Dios abor- le, han de considerar dos cosas: la primera, que ind no está en las aprehecciones y sentimientos de por subidos que sean, ni en nada de lo que á este puedan sentir en sí; sino, por el contrario, en lo que siente en sí, que es mucha humildad y desprecio y de todas sus cosas, muy formado en el alma, y r de que los demás sientan de él aquello mismo, reriendo valer nada en el corazon ajeno.

segundo, ha menester advertir que todas las vi- s, revelaciones y sentimientos del cielo, y cuanto las quisiere pensar, no valen tanto como el menor de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad,

que no estima sus cosas, ni las procura ni piensa mal, sino de sí, y de sí ningun bien piensa, sino de los demás. Pues, segun esto, conviene que no les hinchan el ojo es- tas aprehecciones sobrenaturales, sino que las procu- ren olvidar para quedar libres.

CAPITULO IX.

Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demo- nio por las aprehecciones imaginarias de la memoria.

De todo lo que arriba queda dicho se colige y en- tiende bien cuánto daño se le puede seguir al alma por via de estas aprehecciones sobrenaturales de parte del demonio, pues no solamente puede representar en la memoria y fantasia muchas noticias y formas falsas, que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificacion por sugestion (de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquel lo es así como se le asien- ta; porque, como se transfigura en ángel de luz, paré- cele el alma luz), sino tambien en las verdades, que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, desordenadamente acerca de ellas; por- que si el alma gusta de las tales aprehecciones, esle muy fácil al demonio hacerle crecer los apetitos y afectos y caer en gula espiritual, y otros daños; y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, enmelada y encandilada con aquel sabor, se vaya cegando con el gusto y poniendo los ojos mas en el sabor que en el amor (á lo menos ya no tanto en el amor), y que haga mas caso de la apreheccion que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios; y de aquí vaya poco á poco engañándola y ha- ciéndola creer sus falsedades con grande facilidad; por- que al alma ciega ya la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene á dar en mil disparates; y ya lo que era vino se volvió vinagre, así acerca de lo natural, como de lo moral, como de lo espiritual. Todo lo cual le viene porque al princi- pio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrena- turales; del cual, como al principio es poco ó no es tan malo, no se recela tanto el alma, y déjale estar y cre- cer, como el grano de mostaza en árbol grande; porque pequeño yerro (como dicen) en el principio, es grande en el fin. Por tanto, para huir este daño que del demo- nio puede venir, conviénele mucho al alma no querer gustar de las tales cosas; porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo; porque el gos- to, deleite y sabor de su misma cosecha enrudece y ciega al alma; y así lo dió David á entender cuando dijo: *Forsitan tenebrae conculcabunt me; et nox illu- minatio mea in deliciis meis;* Por ventura en mis de- leites me cegaron las tinieblas, y tendré la noche por mi luz.

CAPITULO X.

Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedir la union.

De este cuarto daño no hay mucho que decir aquí, por cuanto está ya declarado á cada paso en este libro, en que habemos probado cómo para que el alma se venga á unir con Dios en esperanza, ha de renunciar toda posesion de la memoria; pues para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios. Y, como tambien dijimos, ninguna forma, figura ni imágen que pueda caer en la memoria sea Dios ni semejante á él, ahora natural ó sobrenatural, segun enseña David, diciendo: *Non est similis tui in Diis, Domine*; Señor, en los dioses ninguno hay semejante á tí. De aquí es que, si la memoria quiere hacer presa en algo de esto, se impide para Dios. Lo uno porque se embaraza, y lo otro porque, cuanto mas tiene de posesion, tanto tiene menos de perfeccion de esperanza; luego, necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la union, segun la memoria, en esperanza perfecta con Dios.

CAPITULO XI.

Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja y impropriamente.

No es menor al alma el quinto daño que se le sigue de querer retener en la memoria imaginativa las dichas formas y imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si las quiere tomar por medio para la divina union. Porque es cosa muy fácil juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene á su incomprehensibilidad. Que, aunque con la razon y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante á algo de aquello, todavía la misma estimacion de aquellas aprehensiones hacen en el alma un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable y incomprehensible; porque, demás de que todo lo que aquí el alma pone en la criatura quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimacion de aquellas cosas aprehensibles, una como comparacion de ellas á Dios, que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe; porque, como queda dicho, todas las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las formas y imágenes distintas, naturales y sobrenaturales, que pueden caer en las potencias, por altas que ellas sean, ninguna comparacion ni proporcion tienen con el ser de Dios; porque él no cabe debajo de género ni especie. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice san Juan que ninguno jamás vió á Dios: *Deum nemo vidit unquam*. Isaías, que no subió en corazon de hombre cómo sea Dios: *Nec in cor hominis ascendit*. Y Dios á Moises que no le podia ver en este estado de vida: *Non*

enim videbit me homo, et vivet. Por tanto, baraza la memoria y las demás potencias de lo que ellas pueden comprehender, no pueden Dios ni sentir de él como debe. Pongamo comparacion: claro está que cuanto mas u los ojos de la estimacion en los criados del reparase en ellos, que tanto menos pondera del Rey y en tanto menos le estimaba; porq este aprecio no está formal y distintamente tendimiento, estálo en la obra, pues cuanto en los criados, tanto mas quita de su señor; no juzgaba este del Rey muy altamente, pu dos le parecen algo delante de él; así acat para con su Dios cuando hace caso de las di Aunque esta comparacion es muy baja, por habemos dicho, Dios es de otro ser que todas, en que infinitamente dista de todas tanto, todas ellas han de quedar perdidas de ninguna forma de ellas ha de poner el alma ra poderlos poner en Dios por fe y esperanza De donde los que, no solamente hacen caso d aprehensiones, sino que piensan que Dios jante á alguna de ellas, y que por ellas podria de Dios, ya estos yerran mucho y no se aprove to de la luz de la fe en el entendimiento, po la cual esta potencia se une con Dios, y tamt cerán en la alteza de la esperanza, por medic como dijimos, la memoria se une con Dios de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

CAPITULO XII.

De los provechos que saca el alma en apartar de sí las nes de la imaginativa. Responde á cierta objecion cierta diferencia que hay entre las aprehensiones naturales y sobrenaturales.

Los provechos que hay en vaciar la ima las formas imaginarias, bien se echan de ver co daños ya dichos que se le causan al alma, re tener en sí, como dijimos de las formas Pero, demás de estos, hay otros provechos de canso y quietud para el espíritu. Porque, naturalmente la tiene cuando está libre de formas, está tambien libre del cuidado de sí ó malas, y de cómo se ha de haber en las u en las otras, y del trabajo y tiempo que habi con los maestros espirituales, queriendo que rigüen si son buenas ó malas, ó si de este g otro, lo cual no ha menester saber, pues c ha de hacer pié, sino negarlas en el sentido d el tiempo y caudal del alma que habia de gas lo puede emplear en otro mejor y mas prove cicio, que es el de la voluntad para con Dio: dar de buscar la desnudez y pobreza espiritiva, que consiste en querer de veras carec arrimo consolatorio y aprehensivo, así int anterior. Lo cual se ejercita bien, queriend rando desarrimarse de estas formas, pues se le seguirá un tan gran provecho como es

no tiene imagen ni forma ni figura) tanto se enajenare de todas las formas, imágenes

s por ventura que por qué muchos espiri- por consejo que se procuren aprovechar las comunicaciones y sentimientos de Dios, y recibir de él para tener qué darle; pues si no le daremos nada. Y que san Pablo dice *non nolite extinguere*; No queráis apagar el el Esposo á la Esposa: *Pone me ut signaculum tuum, ut signaculum super brachium meo* como sello sobre tu corazon, como sello. Lo cual ya es alguna aprehension. Todo segun la doctrina arriba dicha, no solo no se rar, mas, aunque Dios lo envíe, se ha de declarar está que, pues Dios lo da, para bien lo efecto hará. Que no habemos de arrojar las á mal. Y aun es género de soberbia no que las cosas de Dios, como que sin ellas por smos nos podremos valer.

faccion de esta objecion es menester advertimos en el capítulo quince y diez y seis del o, donde se responde en mucha parte á esta ue aHí decimos que el bien que redunde en s aprehensiones sobrenaturales, cuando son rte, pasivamente se obra en el alma cuando an al sentido, sin que las potencias hagan una operacion. De donde no es menester que haga acto de admitirlas; porque, como tam- os dicho, si el alma entonces quiere obrar bilidad de sus potencias, antes con su ope- natural impediria la sobrenatural que por stas aprehensiones obra Dios entonces en case algun provecho de su ejercicio de obra. sí como se le da al alma pasivamente el es- uellas aprehensiones imaginarias, así pasi- ha de haber en ellas el alma, sin poner sus teriores ó exteriores en nada, en el sentido o. Y esto es guardar los sentimientos de re de esta manera no los pierde por su ma- obrar. Y esto es tambien no apagar el es- que apagarle hia si el alma se quisiese haber iera que Dios la lleva. Lo cual haria si, dán- el espíritu pasivamente, como hace en estas res, ella entonces se quisiese haber en ellas s, obrando de suyo con el entendimiento, ó algo en ellas fuera de lo que Dios le da; y ro, porque si el alma entonces quiere obrar, no ha de ser su obra mas que natural, ó á lo que sea sobrenatural, muy inferior á la que obrar en ella; porque de suyo no puede lo sobrenatural tan subido no se mueve ella mover; Dios la mueve y la pone en ello, u consentimiento. Y así, si entonces el alma r de suyo, de fuerza (en cuanto en sí es) ha con su obra lo que Dios le está comunican- el espíritu; porque se pone en su propia obra, ro género y mas baja que la que Dios le co-

munica, y esto seria apagar el espíritu. Y que sea mas baja tambien está claro; porque las potencias del alma no pueden, segun su modo ordinario y natural, hacer reflexion y operacion sino sobre alguna figura, forma ó imagen; y esta es la corteza y accidente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente. La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del ánima en esta verdadera inteligencia y amor, sino es cuando cesa esta como refleja imperfecta operacion de las potencias. Porque la pretension y fin de la tal operacion no es sino venir á recibir en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas. De donde, la diferencia que hay entre la operacion activa y pasiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y lo que está ya hecho, que es como lo que se pretende conseguir y alcanzar, y entre lo que está ya conseguido y alcanzado. De donde tambien se saca que si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales aprehensiones sobrenaturales, en que, como habemos dicho, le da Dios el espíritu de ellas pasivamente, no se hacia menos que dejar lo hecho para volverlo á hacer, y no gozaria lo hecho, ni con sus acciones haria nada, sino impediria lo hecho; porque, como decimos, no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas. Y así, derechamente seria apagar el espíritu que de las dichas aprehensiones imaginarias Dios infunde, si el alma liciese caudal de ellas, y así las ha de dejar, habiéndose en ellas pasivamente, como decimos. Porque entonces Dios mueve al alma á mas que ella pudiera ni supiera. Que por eso dijo el Profeta: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem, et contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi*; Estaré en pié sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi municion, y contemplaré lo que se me dijere. Que es como si dijera: Levantado estaré sobre la guarda de mis potencias, y no daré paso adelante en mis operaciones, y así podré contemplar lo que se me dijere; esto es, entenderé y gustaré lo que se me comunicare sobrenaturalmente. Y lo que tambien se alega del Esposo; entiéndase aquello del amor que pide la Esposa, que tiene por oficio entre los amados de assimilar el uno al otro. Y por esto él dice á ella: *Pone me, ut signaculum super cor tuum*; que en su corazon le ponga por sello, donde las saetas del aljaba del amor vienen á dar, que son las acciones y motivos de amor. Porque todas dén en él, estando allí por señal de ellas, y así todas sean para él, y el alma se asemeje á él por las acciones y movimientos de amor hasta transformarse en él. Y dice tambien que le ponga como señal en el brazo; porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el amado. Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprehensiones que de arriba le vinieren, así imaginarias como de otro cualquier género, ó sean visiones, locuciones, sentimientos ó revelaciones, es, no haciendo caso de la letra y corteza (esto es, de lo que significa ó representa ó da á entender), advertir solo en tener el amor de Dios que intec-

riormente le causan en el alma. Y de esta manera ha de hacer caso de los sentimientos, no de sabor ó suavidad ni figuras, sino de los sentimientos de amor que le causan. Y para solo este efecto bien podria algunas veces acordarse de aquella imágen y aprehension que le causó el amor para poner el espíritu en motivos de amor. Porque, aunque no hace después tanto efecto cuando se acuerda, como la primera vez que se comunica, todavía cuando se acuerda se renueva el amor y hay levantamiento de la mente en Dios, mayormente cuando es la recordacion de unas imágenes, figuras ó sentimientos sobrenaturales, que suelen sellarse y imprimirse en el alma de manera, que duran mucho tiempo, y algunas apenas se quitan del alma. Y estas que así se sellan en el alma, casi cada vez que advierte en ellas le hacen divinos efectos de amor, suavidad, luz, etc., unas veces mas, otras menos; porque para esto se las imprimieron. Y así, es una gran merced á quien Dios la hace, porque es tener en sí un minero de bienes. Estas figuras que hacen los tales efectos están asentadas vivamente en el alma, segun su memoria inteligible, que no son, como las otras imágenes y formas, que se conservan en la fantasía. Y así, no ha menester el alma ir á esta potencia por ellas cuando se quiere acordar; porque ve que las tiene en sí misma, como se ve la imágen en el espejo. Cuando acaeciére á una alma tener en sí las dichas figuras formalmente, bien podrá acordarse de ellas para el efecto de amor que dije, porque no le estorbarán para la union de amor en fe, como no quiera embeberse en la figura, sino aprovecharse del amor, dejando luego la figura; y así, antes le ayudará.

Difícilmente se puede conocer cuándo estas imágenes tocan derechamente á lo espiritual del alma, y cuándo son de la fantasía; porque las de la fantasía suelen tambien ser muy frecuentes; porque algunas personas suelen ordinariamente traer en la imaginacion y fantasía visiones imaginarias, y con grande frecuencia se les representan de una misma manera, ahora porque tienen el órgano muy aprehensivo, y por poco que piensan, luego se les representa y dibuja aquella figura ordinaria en la fantasía, ahora porque se las pone el demonio, ahora tambien porque se las pone Dios, sin que se impriman en el alma formalmente. Pero pueden se conocer por los efectos; porque las que son naturales ó del demonio, aunque mas se acuerden de ellas, ningun efecto hacen bueno ni renovacion espiritual en el alma, sino secamente las miran; aunque las que son buenas, todavía acordándose de ellas, hacen algun efecto bueno, como aquel que hizo al alma la primera vez; pero las formales que se imprimen en el alma, casi siempre que advierte le hacen algun efecto. El que hubiere tenido estas conocerá fácilmente las unas y las otras; porque está muy clara la dicha diferencia al que tiene experiencia. Solo digo que las que se imprimen formalmente en el alma con duracion, mas raras veces acaecen. Pero ahora sean estas, ahora aquellas, bueno le es al alma no querer comprehender nada, sino á Dios

por fe en esperanza. Y esotro que dice la objecc parece soberbia desechar estas cosas si son digo que antes es humildad prudente aprovecharlas en el mejor modo, como queda dicho, y gui lo mas seguro.

CAPITULO XIII.

En que se trata de las noticias espirituales, en cuanto puen en la memoria.

Las noticias espirituales pusimos por tercer de aprehensiones de la memoria, no porque el tenezcan al sentido corporal de la fantasía con demás, sino porque tambien caen debajo de la inteligencia y memoria espiritual; pues que, después de haber caído en el alma alguna de ellas, se puede, quisiere, acordar de ellas; y esto no por la figura que dejase la tal aprehension en el sentido corporal, porque por ser corporal, como decimos, no tiene capacidad para formas espirituales, sino que int y espiritualmente se acuerda de ella por la forma en el alma dejó de sí impresa, que tambien es noticia, ó imágen espiritual ó formal, por la acuerda, ó por el efecto que hizo. Que por estas aprehensiones entre las de la memoria, no pertenezcan derechamente á la fantasía.

Cuáles sean estas noticias, y cómo se haya de ir el alma en ellas para ir á la union de Dios, su mente está dicho en el capítulo veinte y cuarto del segundo libro, donde las tratamos como aprehensiones del entendimiento. Véanse allí por qué allí dijimieran en dos maneras: unas de perfecciones inteligentes y otras de criaturas. Solo en lo que toca al punto de cómo se ha de haber la memoria acerca de ir á la union, digo que, como acabo de decir de males en el capítulo precedente (de cuyo género tambien estas que son de cosas criadas), cuando cieren buen efecto se puede acordar de ellas, quererlas retener en sí, sino para avivar el amor de Dios; pero si no le causa el acordarse buen efecto, nunca quiera pasarlas por la memoria de las de cosas increadas digo que se procure las veces que pudiere, porque le harán grande provecho, como allí decimos, son toques y sentimientos de union de Dios, que es donde vamos encaminados al alma. Y de estos no se acuerda la memoria por forma, imágen ó figura que imprimiesen en el alma, porque no la tienen aquellos toques y sentimientos de union del Criador, sino por el efecto que en ellos se produce, como el resplandor de luz, amor, deleite, renovacion espiritual, etc., cuales cada vez que se acuerda, se le renueva esto.

CAPITULO XIV.

En que se pone el modo general cómo se ha de gobernar el alma en el uso de la potencia espiritual acerca de esta potencia.

Para concluir pues con este negocio de la memoria será bueno poner aquí al lector espiritual en el modo que universalmente ha de usar para un

esta potencia; porque, aunque en lo dicho entendido, todavía, resumiéndoselo aquí, lo es fácilmente. Para lo cual ha de advertir que, lo que pretendemos es que el alma se una con la memoria en esperanza, y lo que se espera no se posee, y que, cuanto menos se posee cosas, mas capacidad hay y mas habilidad para que se espera, y consiguientemente mas perseverancia en esperanza, y que, cuanto mas cosas se poseen, mas capacidad y habilidad hay para esperar, y consiguientemente menos perfeccion de esperanza. Y por esto, cuanto mas el alma desaposeionarse de formas y cosas memorables, que no son de Dios humanado, cuya memoria siempre es, como del que es verdadero camino y guia todo bien, tanto mas pondrá la memoria en su vacía la tendrá para esperar de él el lleno de gloria.

ha de hacer pues para vivir en entera y pura de Dios es, que todas las veces que le ocurrieren imágenes, formas é imágenes distintas, segun el modo de ser de Dios, sin hacer asiento en ellas, vuelva luego á Dios en vacío de todo aquello memorable, como amoroso, no pensando ni mirando en ellas mas de lo que le bastaren las memorias para entender y hacer lo que es obligado, sin que se le ocurra de cosa tal; y esto sin poner en ellas afecto porque no dejen efecto ó estorbo de sí en el alma, no ha de dejar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber, que, como no ha de perder la propiedad, no le harán daño. Aprovechándose de esto los versillos del Monte que están en el principio del primer libro. Pero has de advertir al lector, que no por eso convenimos ni convenir en esta nuestra doctrina con la de los estúpidos hombres que, persuadidos de la envidia de Satanás, quisieron quitar de los ojos de los fieles el santo y necesario uso y beneficio de las imágenes de Dios y de los santos. Esta nuestra doctrina es muy diferente de la que se ve aquí no tratamos que no haya imágenes que sean adoradas como ellos, sino damos á ellas la diferencia que hay de ellas á Dios; y que de ellas no pasen por lo pintado, que no impidan de ir al alma haciendo en ello mas presa de la que basta para el uso espiritual; porque, así como es bueno y necesario el medio para el fin, como son las imágenes para el uso de Dios y de los santos; así, cuando se se aparta del medio mas que por solo medio, se pierde tambien; cuanto mas, que en lo que se ve aquí la mano es en las imágenes y visiones que en el alma se forman; porque acerca de ellas se ven muchos engaños y peligros. Empero la memoria y adoracion y estimacion de las cosas que nuestra madre la Iglesia católica nos enseña, ningun engaño ni peligro puede haber, ni la memoria de ellas dejará de hacer provecho al alma, la no se tiene sino con amor del que repre-

sentan; que, como se ayude de ellas para esto, siempre le ayudarán á la union de Dios, como deje volar al alma (cuando Dios le hiciere merced) de lo pintado á lo vivo, en olvido de toda criatura y cosa de criatura.

CAPITULO XV.

En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad. Pónese una autoridad del *Deuteronomio* y otra de David, y la division de las aficiones de la voluntad.

No hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y á la memoria (en el sentido que se advirtió en el capítulo sexto del segundo libro) en la de la esperanza, si no purgásemos tambien la voluntad en orden á la caridad, que es la tercera virtud por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada; pues como dice Santiago: *Fides sine operibus mortua est*; Sin obras de caridad la fe es muerta. Y para haber ahora de tratar de la noche y desnudez activa de esta potencia para enterarla y formarla en esta virtud de la caridad de Dios, no hallo autoridad mas conveniente que la que se escribe en el *Deuteronomio*, donde dice Moisen: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua*; Amarás á Dios de todo tu corazon y de toda tu ánima y de toda tu fortaleza. En la cual se contiene todo lo que el hombre espiritual debe hacer y lo que yo aquí le tengo de enseñar para que de veras llegue á Dios por union de voluntad por medio de la caridad; porque en ella se manda al hombre que todas las potencias y apetitos, y operaciones y aficiones de su alma emplee en Dios, de manera que toda la habilidad y fuerza del alma no sirva mas que para esto, conforme á lo que dijo David: *Fortitudinem meam ad te custodiam*; La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones, apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad; pues cuando estas pasiones y potencias y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios; y así, viene á amar á Dios de toda su fortaleza; y para que esto el alma pueda hacer, trataremos aquí de purgar la voluntad de todas sus aficiones desordenadas, de donde le nace tambien no guardar toda su fuerza á Dios. Estas aficiones ó pasiones son cuatro, es á saber: gozo, esperanza, dolor y temor; las cuales pasiones, poniéndolas en obra de razon en orden á Dios, de manera que el alma no se goce sino de lo que es puramente honra y gloria de Dios nuestro Señor, ni tenga esperanza de otra cosa, ni se duela sino de lo que á esto tocara, ni tema sino solo á Dios, está claro que enderezan y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios; porque cuanto mas se gozare en otra cosa el alma, tanto menos fuertemente se empleará su gozo en Dios, y cuanto mas esperare otra cosa, tanto menos esperará en Dios, y así de las demás; y para que demos mas por entero doctrina de esto, iremos (como es nuestra costumbre) tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de voluntad; porque

todo el negocio para venir á union de Dios está en purgar la voluntad de sus aficiones y apetitos, porque así de voluntad humana y baja venga á ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.

Estas cuatro pasiones, tanto mas reinan en el alma y la combaten cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y mas pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no hay provecho, y se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay de qué temer.

De estas aficiones nacen en el alma todos los vicios y imperfecciones que tiene cuando están desenfadadas, y tambien todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas; y es de saber que, al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razon, á ese mismo se pondrán todas las demás; porque están tan hermanadas y aunadas entre sí estas cuatro pasiones del ánimo, que donde actualmente va la una, las otras tambien van virtualmente, y si la una se recoge actualmente, las otras virtualmente á la misma medida se recogen; porque si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente á esa misma medida la ha de esperar, y virtualmente allí va incluido el dolor y temor acerca de ella, y á la medida que de ella va quitando el gusto va tambien perdiendo el dolor y temor de ella y quitando la esperanza, porque la voluntad con estas cuatro pasiones es en cierto modo significada por aquella figura de aquellos cuatro animales que vió Ezequiel en un cuerpo que tenia cuatro rostros, y las alas del uno estaban asidas á las del otro, y cada uno iba delante de su faz, y cuando caminaban no volvan atrás: *Et facies, et pennas per quatuor partes habebant. Junctaeque erant pennae eorum alterius ad alterum: non revertentur, cum incederent: sed unumquodque ante faciem suam gradiebatur.* Y así, de tal manera están asidas las plumas de cada una de estas aficiones á las de cada una de esotras, que do quiera que actualmente lleva la una su faz, esto es, su operacion, necesariamente las otras han de caminar con ella virtualmente, y cuando se abajare la una (como allí dice), se abajarán todas, y cuando se elevare, se elevarán, donde fuere su esperanza irá su gozo y temor y dolor, y si se volviere, ellas se volverán, y así de las demás; donde se ha de advertir, oh espiritual, que donde quiera que fuere una pasion de estas irá tambien toda el alma, y la voluntad y las demás potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasion, y las demás tres pasiones tambien en aquella estarán vivas para afligir al alma y no la dejar volar á la libertad y descanso de la dulce contemplacion y union; que por eso te dijo Boecio que si querias con luz clara entender la verdad echases de tí los gozos y la esperanza y temor y dolor; porque en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con la tranquilidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir.

CAPITULO XVI.

En que se comienza á tratar de la primera aficion de Dios. Dicese qué cosa es gozo, y hácese distincion de las que la voluntad puede gozarse.

La primera de las pasiones del alma y de la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto á lo pensamos decir, no es otra cosa que un contentamiento en la voluntad con estimacion de alguna cosa por conveniente, porque nunca la voluntad goza sino cuando de la cosa hace aprecio y la da esto es cuanto al gozo activo, que es cuando se entiende distinta y claramente de lo que se goza en su mano gozarse y no gozarse; porque hay gozo pasivo en que se puede hallar la voluntad que no entiende cosa clara y distinta (y á veces entiendo de que sea el tal gozo, no estando por entonces en su mano tenerle ó no tenerle; y de este trataré después. Ahora dirémos del gozo en cuanto es voluntario de cosas distintas y claras.

El gozo puede nacer de seis géneros de cosas: conviene á saber: temporales, naturales, morales, sobrenaturales y espirituales; los cuales habemos de ir por su orden, por la voluntad en razon para que, no embarazada deje de poner la fuerza de su gozo en Dios. Y ello conviene presuponer un fundamento, como un báculo en que nos habemos siempre apoyando, y conviene llevarle entendido, por la luz por donde nos habemos de guiar y en esta doctrina, y enderezar en todos estos caminos á Dios. Y es, que la voluntad no se detiene sino solo de aquello que es honra y gloria, que es la mayor honra que le podemos dar, segun la perfeccion evangélica, y lo que es esto, es de ningun valor y provecho para el hombre.

CAPITULO XVII.

Que trata del gozo acerca de los bienes temporales. Dicese que se ha de enderezar el gozo en ellos.

El primer género de bienes que dijimos son los temporales; y por bienes temporales entendemos las riquezas, estados, oficios y otras pretensiones y libertades y casamientos, etc.; todas las cuales de que se puede gozar la voluntad. Pero cuán sea gozarse los hombres de las riquezas, títulos, oficios y otras cosas semejantes que se pretenden, está claro; porque, si por ser el hombre rico fuera mas siervo de Dios, debiérase despreciar las riquezas; pero antes le pueden ser causa que le libere, segun lo enseña el Sabio, diciendo: *Filii vestri fueris, non eris immunis à delicto*; Hijo rico no estarás libre de pecado. Que aunque no hacen pecar, pero porque ordinariamente se usa de aficion se ase el corazón del hombre á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sabio: *Non liberabit te divitiae tuae*; que no estarás libre de pecado. Que por eso dice el

por llamó á las riquezas en el Evangelio es para dar á entender que el que las manosea en su vida quedará herido de algun pecado. Y la maldición que hace por san Mateo, tan para el mundo : *Amen dico vobis, quia dives difficile regnum coelorum*; cuán dificultosamente el reino de los cielos los que tienen riquezas, el gozo en ellas, bien da á entender que no es posible gozar en las riquezas, pues á tanto costo; que para apartarnos de él dijo también : *Divitias si affluant, nolite cor apponere*; en las riquezas no pongais en ellas el corazón para traer aquí mas testimonios en cosa tan buena; ¿cuándo acabaría de decir los males que hizo Salomon en el *Ecclesiastes*? El cual, como que, habiendo tenido muchas riquezas y sabiendo bien lo que eran, dijo que todo lo que debajo del sol era vanidad de vanidades, vanidad de espíritu y vana solitud del ánimo : *Vidimus et fluit sub sole, et ecce universa vanitas et vanitas... et cassa solitudo mentis*; y que el que en las riquezas no sacará fruto de ellas : *Qui amat argentum non capiet ex eis*; y que las riquezas sirven para mal de su señor : *Divitias conservatae perducunt ad mortem omni sui*. Segun también se lee en el Evangelio de aquel que se gozaba porque tenía guardados los frutos para muchos años, se le dijo del Señor : *hac nocte animam tuam repetunt à te: quia parasti, cujus erunt?* Necio, esta noche se repite el alma para que venga á cuenta; y lo que el Señor dirá será? Y finalmente, David nos enseña la vanidad de las riquezas : *Ne timearis cum dives factus fueris, quia non sumet omnia: non det cum eo gloria ejus*; que no tengamos miedo cuando nuestro vecino se enriquece, pues no le sacará nada para la otra vida; dando allí á entender que antes lo podríamos haber lástima. Siguese también que el hombre, ni se ha de gozar de que tiene riquezas, ni de que las tenga su hermano, sino si con ellas sirve á Dios; porque, si por alguna via se sufre el daño de ellas, es cuando se expenden y emplean en Dios, pues de otra manera no sacará de ellas nada. Y lo mismo se ha de entender en los demás estados, títulos, estados, oficios, etc.; en todo lo que se goza si no sirve en ellos sirve mas para el mundo que para Dios. Y lo mismo se ha de entender en los demás estados, títulos, estados, oficios, etc.; en todo lo que se goza si no sirve en ellos sirve mas para el mundo que para Dios. Y lo mismo se ha de entender en los demás estados, títulos, estados, oficios, etc.; en todo lo que se goza si no sirve en ellos sirve mas para el mundo que para Dios.

pues á Absalon, hijo de David, ni su hermosura ni su riqueza ni su linaje le sirvió de nada, pues no sirvió á Dios. Por tanto, vana cosa fué haberse gozado de lo que se tiene. De donde también es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden y alborotan al mundo con deseo de ellos, pues que no saben si serán buenos y si servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, y el descanso y consuelo, trabajo y desconsuelo, y la honra, deshonor y ofender mas á Dios con ellos, como hacen muchos; de los cuales dice Cristo que cercan la mar y la tierra para enriquecerlos y hacerlos hijos de perdición, doblado que fueron ellos: *Circuitis mare et aridam ut faciatis unum proselytum, et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vos*. Por tanto, aunque todas las cosas se le van al hombre y todas sucedan prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse, pues en aquello crece la ocasión y el peligro de olvidar á Dios y ofenderle, como habemos dicho; que por eso dice Salomon que se recataba él, diciendo en el *Ecclesiastes* : *Risum reputavi errorem, et gaudium dixi: Quid frustra deciperis?* A la risa juzgué por error, y al gozo dije : ¿Porqué te engañas en vano? Que es como si dijera : Cuando se me reían las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas, porque grande error sin duda é insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algun bien eterno. El corazón del necio, dice el Sabio, está donde está la alegría, mas el del sabio donde está la tristeza; *Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi laetitia*. Porque la alegría vana ciega el corazón y no le deja considerar y ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas. Y de aquí es que, como también dice el mismo : *Melior est ira risu*; Es mejor la ira que la risa. Por tanto, mejor es ir á la casa del llanto que á la casa del convite, porque en ella se demuestra el fin de todos los hombres; como también dice el Sabio : *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum*.

Pues gozarse de la mujer ó del marido cuando claramente no saben que sirven á Dios mejor con su casamiento, también sería vanidad; pues antes deben tener confusión, por ser el matrimonio causa, como dice san Pablo, de que, por tener cada uno puesto el corazón en el otro, no le tengan entero con Dios. Por lo cual dice: *Solutus es ab uxore? Noli quaerere uxorem*; que si te hallas libre de mujer, no quieras buscar mujer; pero ya que se tenga, conviene que sea con tanta libertad de corazón como si no la tuviese; lo cual, juntamente con lo que habemos dicho de los bienes temporales, nos enseña él por estas palabras, diciendo : *Hoc itaque dico, fratres, tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint; et qui flent, tanquam non flentes; et qui gaudent, tanquam non gaudentes; et qui emunt, tanquam non possidentes; et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur*; Esto

cierto es, digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta es que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen, y los que lloran como los que no lloran, y los que se gozan como los que no se gozan, y los que compran como los que no poseen, y los que usan de este mundo como los que no lo usan. Lo cual dice para dar á entender que poner el gozo en otra cosa que en lo que toca á servir á Dios es vanidad y cosa sin provecho, pues que el gozo que no es segun Dios no le puede salir bien al alma.

CAPITULO XVIII.

De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.

Si los daños que al alma cercan por poner la aficion de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaria, y el tiempo seria corto; porque de muy poco puede llegar á grandes males y destruir grandes bienes, así como de una centella de fuego, si no se apaga, se pueden encender grandes fuegos que abrasen el mundo. Todos estos daños tienen raíz y origen en un daño privativo principal que hay en este gozo, que es apartarse de Dios; porque, así como llegándose á él el alma por la aficion de la voluntad, de ahí le nacen todos los bienes, así apartándose de él por esta aficion de criaturas, dan en ella todos los daños y males á la medida del gozo y aficion con que se junta con la criatura, porque eso es el apartarse de Dios. De donde, segun el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en mas ó menos, podrá entender ser sus daños en mas ó menos extensiva ó intensivamente, y juntamente de ambas maneras por la mayor parte.

Este daño privativo, de donde decimos que nacen los demás privativos y positivos, tiene cuatro grados, uno peor que otro; y cuando el alma llegare al cuarto, habrá llegado á todos los daños y males que se pueden decir en este caso. Estos cuatro grados nota muy bien Moisen en el *Deuteronomio* por estas palabras, diciendo: *Incrassatus est dilectus, et recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus; dereliquit Deum factorem suum, et recessit à Deo salutari suo*; Engordó el amado y volvió, engrosóse y dilatóse; dejó á Dios su hacedor, y alejóse de Dios su salud.

El engrosarse el alma que era amada antes, es engolfarse en este gozo de criaturas; y de aquí sale el primer grado de este daño, que es volver atrás; lo cual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le escurece los bienes de Dios como la niebla escurece al aire, para que no sea bien ilustrado de la luz del sol; porque, por el mismo caso que el espiritual puso su gozo en alguna cosa y da rienda al apetito para impertinencias, se entenebrece acerca de Dios y añubla la sencilla inteligencia del juicio, segun lo enseña el Espíritu divino en el libro de la *Sabiduría*, diciendo: *Fasinationis enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiae transvertit sensum sine malitia*; El ojo ó falsa apariencia de la vanidad y burla escurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna y per-

vierte el sentido y juicio sin malicia; de donde da á entender el Espíritu Santo que, aunque no haya pecado malicia concebida en el alma, solo la concupiscentia de estas basta para hacer en ella este primer grado de este daño, que es el embotamiento de la mente y escuridad del juicio para entender la verdad y jam bien de cada cosa, como es; y no basta santidad de buen juicio que tenga el hombre para que deje de caer en este daño si da lugar á la concupiscentia ó gozo de las cosas temporales; que por eso dijo Dios por Moisen avisándonos, estas palabras: *Nec accipies munera, quae etiam excaecant prudentes*; No recibas dones, por hasta los prudentes ciegan. Y esto era hablando particularmente con los que habian de ser jueces, porque le menester tener el juicio limpio y dispierto; lo cual tendrán con la codicia y gozo de las dádivas; y por mandó Dios al mismo Moisen que pusiese por juez á los que aborreciesen la avaricia: *Provide autem omni Plebe... qui oderint avaritiam... qui judicabunt Populum omni tempore*. Porque no se les embotan el juicio con el gusto de las posesiones; y así, dice que no solamente no la quieran, sino aun la aborrezcan; que para defenderse uno perfectamente de la aficion al amor hase de sustentar en aborrecimiento, defendiéndose con el un contrario del otro. Y así, la causa que el profeta Samuel fué siempre tan recto y ilustrado juez, es porque (como él dijo en el primero de los *Jes*) no habia recibido de alguno dádiva: *Si de me cujusquam munus accepi*.

El segundo grado de este daño privativo sale de lo primero, el cual se da á entender en lo que se sigue la autoridad alegada, es á saber, «engrosóse y dilatóse.» Y así, este segundo grado es dilatacion de la voluntad ya con mas libertad en las cosas temporales; lo cual consiste en no se le dar tanto, ni pensar en, ni temer tanto el gozar y gustar de los bienes criados; y así nació de haber primero dado rienda al gozo, por dándole lugar, se vino á engrosar el alma en él, es allí dice, y aquella grosura de gozo y apetito le hizo latar y extender mas la voluntad en las criaturas; y lo trae consigo grandes daños, porque este segundo grado le hace apartarse de las cosas de Dios y sus ejercicios, y no gustar de ellos, porque gusta de otras cosas, y va dándose á muchas impertinencias y gustos y vanos gustos; y totalmente este segundo grado, cuando es acabado y consumado, quita al hombre los continuos ejercicios que tenia, y hace que toda su mente codicia ande ya en lo secular. Y ya los que están en este segundo grado, no solo tienen escuro el juicio y olvidamiento para conocer las verdades y la justicia, como los que están en el primero; mas aun tienen ya mucha flojedad y tibieza en saberlo y obrarlo, segun lo dice Isaias por estas palabras: *Omnes diligunt munus sequuntur retributiones. Pupillo non judicant: et causa viduae non ingreditur ad illos*; Todos aman las dádivas y se dejan llevar de las retribuciones, y no juzga pupilo, y la causa de la viuda no llega á ellos para que ella hagan caso; lo cual no acaece en ellos sin cu-

ta cuando les incumbe de oficio; porque ya los grado no carecen de malicia, como los del pitecen. Y así, se van mas apartando de la justicia s, porque van mas encendiendo la voluntad en de las criaturas. Por tanto, la propiedad de los rado segundo es gran tibieza en las cosas es- y cumplir muy mal con ellas, ejercitándolas cumplimiento ó por fuerza, ó por el uso que ellas, que por razon de amor.

ero grado de este daño privativo es dejar á todo, no curando de cumplir su ley, por no falsosas livianas del mundo, dejándose caer en ptales por la codicia. Y este tercer grado se nota se va siguiendo en la sobredicha autoridad, que *reliquit Deum factorem suum*. Dejó á Dios su En este grado se contienen todos aquellos que nera tienen las potencias del alma engolfadas as del mundo y riquezas y tratos de él, que no nada por cumplir con lo que les obliga la ley de ienen grande olvido y torpeza acerca de lo que salvacion, y mas viveza y sutileza acerca de del mundo; tanto, que les llama Cristo en el o hijos de este siglo, y dice de ellos que son entes en sus tratos, y agudos, que los hijos de los suyos: *Filii hujus saeculi prudentiores fi- ... sunt*. Y así, en lo de Dios no son nada y en ndo son todo. Y estos propiamente son los s, los cuales tienen ya tan extendido y derra- petito y gozo en las cosas criadas, y tan afec- e, que no se pueden ver hartos, sino que antes crece tanto mas, y su sed, cuanto ellos están ados de la fuente que solamente los podrá har- es Dios; porque de estos dice el mismo Dios ías: *Me dereliquerunt fontem aquae vivae, et sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae non valent aquas*; Dejéronme á mí, que soy fuen- a viva, y cavaron para sí cisternas que no pue- r aguas. Y esto es porque en las criaturas no ramiento con qué apagar su sed, sino con qué ría. Estos son los que caen en mil maneras de por los bienes temporales; y de estos dice Da- *insierunt in affectum cordis*; Pasáronse á la e su corazon.

to grado de este daño privativo se nota en lo e nuestra autoridad, que dice: *Et recessit á tari suo*; y alejóse de Dios, su salud. A lo ien del tercero, que acabamos de decir; por- o hacer caso, de no poner su corazon en la ley por causa de los bienes temporales, viene á nucho de Dios el alma del avariento, segun ía, entendimiento y voluntad, olvidándose de ti no fuese su Dios; lo cual es porque ha he- sí dios al dinero y bienes temporales, como an Pablo, que la avaricia es servidumbre de *it avaritiam, quae est simulacrorum servi- ue este cuarto gradollega hasta olvidar á Dios, el corazon, que formalmente debia poner en nalmente en el dinero, como si no tuviese otro*

dios. De este cuarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas divinas y sobrenaturales á las tem- porales, como á su dios, debiéndolo hacer al contrario, ordenándolas á Dios, como era razon. De estos fué el impio Balaan, que la gracia que Dios le habia dado vendia; y tambien Simon Mago, que pensaba estimarse la gracia de Dios por dinero queriéndola comprar. En lo cual estimaban mas el dinero; pues les pareció que habia quien lo estimase en mas, dando la gracia por el dinero; y de este cuarto grado en otras muchas mane- ras hay muchos el dia de hoy que allá con sus razones, escurecidas con la codicia en las cosas espirituales, sir- ven al dinero, y no á Dios, y se mueven por el dinero, y no por Dios, poniendo delante el precio, y no el di- vino valor y premio, haciendo de muchas maneras al dinero su principal dios y fin, anteponiéndole al último fin, que es Dios.

De este último grado son tambien todos aquellos mi- serables que, estando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por su dios, que no dudan de sacrificar- les sus vidas cuando ven que este su dios recibe alguna mengua temporal, desesperándose y dándose ellos la muerte por miserables fines, mostrando ellos mismos por sus manos el desdichado galardón que de tal dios se consigue; que, como no hay que esperar en él, da desesperacion y muerte; y á los que no persigue hasta este último daño de muerte, los hace vivir muriendo en penas de solicitud y otras muchas miserias, no de- jando entrar alegría en su corazon, y que no les luzca bien ninguno en la tierra, pagando siempre el tributo de su corazon á su dinero en tanto que penan por él, allegándolo para la última calamidad suya de justa per- dicion, como lo advierte el Sabio, diciendo: *Divitiae conservatae in malum Domini sui*; que las riquezas están guardadas para el mal de su señor. Y de este cuarto grado son aquellos que dice san Pablo, que *tradidit illos Deus in reprobum sensum*. Porque hasta es- tos daños trae el hombre al gozo cuando se pone en las posesiones últimamente. Mas á los que menos daño hace es de tener harta lástima; pues, como habemos dicho, hace volver al alma mucho atrás en el camino de Dios. Por tanto, como dice David: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: et cum multiplicata fuerit gloria domus ejus. Quoniam, cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria ejus*; No temas cuando se enriqueciere el hombre; esto es, no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja; porque cuando acabare no llevará nada, ni su gloria y gozo bajará con él.

CAPITULO XIX.

De los provechos que se siguen al alma en apartar al gozo de las cosas temporales.

Ha pues el espiritual de mirar mucho que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas tempo- rales, temiendo que de poco vendrá á mucho, crecien- do de grado en grado. Pues de lo poco se viene á lo mu- cho, y de pequeño principio en el fin es el daño grande,

como una centella basta á quemar un monte. Y nunca se lie por ser pequeño el asimiento, si no le corta luego, pensando que adelante lo hará. Porque, si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y mas arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá? Mayormente diciendo nuestro Señor en el Evangelio que el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: *Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est.* Porque el que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay grande daño, pues está ya entrada la cerca y muralla del corazon; y como dice el adagio: El que comienza, la mitad tiene hecho. Por lo cual nos avisa David, diciendo que, aunque abunden las riquezas, no peguemos á ellas el corazon: *Divitae si affluent, nolite cor apponere.* Lo cual, aunque el hombre no hiciese por su Dios y por lo que le obliga á la perfección cristiana, por los provechos que temporalmente se le siguen demás de los espirituales habia de libertar perfectamente su corazon de todo gozo acerca de lo dicho; pues no solo se libra de los pestíferos daños que habemos dicho en el precedente capitulo, pero, demás de esto, en quitar el gozo de los bienes temporales adquiere virtud de liberalidad, que es una de las principales condiciones de Dios; la cual en ninguna manera se puede tener con codicia. Demás de esto, adquiere libertad de ánimo, claridad en la razon, sosiego y tranquilidad y pacífica confianza en Dios, y culto y obsequio verdadero de la voluntad para él. Adquiere mas gozo y recreacion en las criaturas con el desapropio de ellas, el cual no se puede gozar en ellas si las mira con asimiento de propiedad; porque este es un cuidado que como lazo ata al espíritu en la tierra, y no le deja anchura de corazon. Adquiere mas en el desasimiento de las cosas clara noticia de ellas, para entender bien las verdades acerca de ellas, así naturalmente como sobrenaturalmente. Por lo cual las goza muy diferentemente que el que está asido á ellas, con grandes ventajas y mejoras; porque este las gusta segun la verdad de ellas, esotro segun la mentira de ellas; este segun lo mejor, esotro segun lo peor; este segun la sustancia, esotro, que ase su sentido á ellas segun el accidente. Porque el sentido no puede coger ni llegar mas que al accidente, y el espíritu purgado de nubes y especie de accidente penetra la verdad y valor de las cosas; porque este es su objeto. Por lo cual el gozo añubla el juicio como niebla, porque no puede haber gozo voluntario de criaturas sin propiedad voluntaria, y la negacion y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen. Gózase pues este en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado de ellas, como si las tuviese todas; y esotro, en cuanto las mira con particular aplicacion de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general. Este, en tanto que ninguna tiene en el corazon, las tiene, como dice san Pablo, todas en gran libertad: *Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes.* Esotro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada; antes ellas le

tienen poseido á él el corazon; por lo cual como en pena. De donde, cuantos gozos en las criaturas tener, de necesidad ha de tener otras tantas aprensiones y penas en su asido y poseido corazon. Al desasimiento le molestan cuidados, ni en oracion ni fuera de ella y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mudanza espiritual; pero á esotro todo se le suele dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está apropiado su corazon; y con diligencia aun apestado puede libertar por poco tiempo de este lazo del asimiento de aquello á que está asido el corazon. pues el espiritual al primer movimiento, cuando va el gozo á las cosas, reprimirle, acordándose de supuesto que aquí llevamos, que no hay cosa donde el hombre se deba gozar, sino en si sirve á Dios procurar su gloria y honra en todas las cosas, rezándolas solo á esto, y desviándose en ellas de vanidad, no mirando ellas su gusto ni consuelo.

Hay otro provecho muy grande y principal en el gozo del bien de las criaturas, que es dejar el corazon libre para Dios, que es principio dispositivo para las mercedes que Dios le ha de hacer, sin la cual posicion no las hace; y son tales, que aun temeramente, por un gozo que por su amor y por la perfección del Evangelio deje, le dará ciento en esta vida, en el mismo Evangelio lo prometió su Majestad aunque no fuese ya por estos intereses, solo disgusto que á Dios se da en estos gozos de criaturas habia el espiritual y el cristiano de apagarlos en el alma; pues que vemos en el Evangelio que aquel rico se gozaba porque tenia bienes para muchos años, le enojó tanto á Dios, que le dijo que aquella noche habia de ser llevada á cuenta su alma: *Et hac nocte animam tuam repetunt à te.* De donde demos temer que todas las veces que vanamente gozamos está Dios mirando y trazando algun castigo y trago amargo segun lo merecido, siendo muchas veces mayor la pena que redunde del tal gozo que se gozó; que, aunque es verdad que se dice por san Juan en el *Apocalipsi* de Babilonia: *Quantum gavit se, et in deliciis fuit: tantum date illi tormentum et luctum;* que cuanto se habia gozado y deleites le diesen de tormento y pena; no es por lo que no será mas la pena que el gozo; que si será, por lo que breves placeres se dan inmensos y eternos tormentos sino para dar á entender que no quedará cosa de castigo particular; porque el que la inútil palabra castigará, no perdonará el gozo vano.

CAPITULO XX.

En que se trata cómo es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar á Dios en ellos.

Por bienes naturales entendemos aquí hermoza, gracia, donaire, complexion corporal y todos los dones corporales, y tambien en el alma buen entendimiento, discrecion, con las demás cosas que pertenecen á la razon. En todo lo cual poner el hombre e

él ó los que á él pertenecen tengan las tales y no mas, sin dar gracias á Dios, que las da para ellas mas conocido y amado, y solo por eso gozamos y engaño, es, como lo dice Salomon: *Faltia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur*; Engañosa es la gracia y vanidad; la que teme á Dios, esa será alabada. En esto nos enseña que antes en estos dones naturales el hombre recelara, pues por ellos puede fácilmente detraerse del amor de Dios y caer en vanidad de ellos, y ser engañado; que por eso dice gracia corporal es engañadora, porque engaña el cuerpo y le atrae á lo que no le conviene por vano complacencia de sí ó del que la tal gracia tiene; la hermosura es vana, pues al hombre hace caer en muchas maneras cuando la estima y en ella se goza, solo se debe gozar en si sirve á Dios en él ó en favor de él; mas antes debe temer y recelarse, no por ser causa sus dones y gracias naturales que se ofendido por ellas, por su vana presuncion ó vanidad aflicion, poniendo los ojos en ellas; por lo que debe tener recato y vivir con cuidado el que tiene tales partes, que no dé causa á alguno por su ostentacion que se aparte un punto de Dios su fin; porque estas gracias y dones de naturaleza son provocativos y ocasionados, así al que los posee al que los mira, que apenas hay quien se escape un lazillo y liga de su corazon en ellas; de donde se temora habemos visto que muchas personas escelentes que tenian algunas partes de estas alcanzadas con oraciones que las desfigurase, por no ser y ocasion á sí ó á otras personas de alguna vana vanidad ó gozo vano. Ha pues el espiritual de purgar y poner su voluntad en este vano gozo, advirtiendole la hermosura y todas las demás partes naturales de ella, y de ahí vienen y á la tierra vuelven; y que se cae en vanidad lo ha de tener por tal, y por evitarlo, y en estas cosas enderezar el corazon á Dios en gozo y alegría de que Dios es en sí todas las hermosuras y gracias eminentísimamente, en ingrato sobre todas las criaturas; y que, como dice: *Ipsi peribunt, tu autem permanes: et omnes vestimenta veterascent*; Todas ellas como la tierra se envejecerán y pasarán, y solo él permantible para siempre. Y por eso, si en todas las cosas se enderezare á Dios su gozo, siempre será falso y vano; porque de este tal se entiende aquel dicho de Salomon, que dice hablando con el gozo acerca de las criaturas: *Gaudio dixi: quid frustra deciperis?* y dijo: ¿Por qué te dejas engañar en vano? cuando se deja atraer de las criaturas el co-

CAPITULO XXI.

Los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.

Hay muchos de estos daños y provechos que voy a decir en estos miembros y géneros de gozos son E. XVI-I.

comunes á todos, con todo, porque derechamente siguen al gozo y desaproio de él (aunque el gozo sea de cualquier género de estas divisiones que voy tratando), por eso en cada una digo algunos daños y provechos que tambien se hallan en la otra, por ser anejos al gozo que anda por todas. Mas mi principal intento es decir los particulares daños y provechos que acerca de cada cosa, por el gozo ó no gozo de ellas, se siguen al alma. Los cuales llamo particulares, porque de tal manera primaria y inmediatamente se causan de tal género de gozo, que no se causan del otro sino segundaria y mediatamente. Ejemplo: el daño de la tibieza del espíritu, de todo y de cualquier género de gozo se causa derechamente; y así, este daño es á todos seis géneros general; pero el de sensualidad es daño particular, que solo derechamente sigue al gozo de estos bienes naturales que vamos diciendo.

Los daños pues espirituales y corporales que derecha y efectivamente se siguen al alma cuando pone el gozo en los bienes naturales, se reducen á seis daños principales.

El primero es vanagloria, presuncion, soberbia y desestima del prójimo, porque no puede uno poner los ojos de la estimacion demasidamente en una cosa, que no los quite de las demás; de lo cual se sigue por lo menos desestima real y como negativa de las demás cosas; porque naturalmente, poniendo la estimacion en una cosa, se recoge el corazon de las demás cosas en aquella que estima; y de este desprecio real es muy fácil caer en el intencional y voluntario de algunas cosas de esotras en particular ó en general, no solo en el corazon, sino mostrándolo con la lengua, diciendo: Tal ó tal persona no es como tal ó tal.

El segundo daño es, que mueve el sentido á complacencia y deleite sensual.

El tercero daño es, hacer caer en adulacion y alabanzas vanas, en que hay engaño y vanidad, como dice Isaías: *Popule meus, qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt*; Pueblo mio, el que te alaba te engaña. Y la razon es porque, aunque algunas veces dicen verdad, alabando gracias y hermosura, todavía por maravilla deja de ir allí envuelto algun daño, ó haciendo caer al otro en vana complacencia y gozo, ó llevando allí sus aficiones y intenciones imperfectas.

El cuarto daño es general, porque se embota mucho la razon, y el sentido del espíritu tambien, como en el gozo de los bienes temporales, y aun en cierta manera mucho mas; porque, como los bienes naturales son mas conjuntos al hombre que los temporales, con mas eficacia y presteza hace el gozo de los tales impresion y asiento en el sentido, y mas fuertemente le embelesan. Y así, la razon y juicio no queda libre, sino añublado con aquella aficion de gozo muy conjunto; y de aquí nace

El quinto daño, que es distraccion de la mente en las criaturas.

Y de aquí nace y se sigue la tibieza y flojedad de espíritu, que es el sexto daño, tambien general, que suele

llegar á tanto, que tenga tedio grande y tristeza en las cosas de Dios, hasta venir las á aborrecer. Piérdese en este gozo infaliblemente el espíritu puro, por lo menos al principio; porque, si algun espíritu se siente, será muy sensible y grosero, poco espiritual y poco interior y recogido, consistiendo mas en gusto sensitivo que en fuerza de espíritu; porque, pues el espíritu está tan bajo y flaco, que en sí no apaga el hábito del tal gozo (que para no tener el espíritu puro basta tener este hábito imperfecto, aunque cuando se ofrezca no consienta en los actos del gozo), mas vive en cierta manera en la flaqueza del sentido que en la fuerza del espíritu; lo cual en la perfeccion y fortaleza que hubiere, en las ocasiones lo verá, aunque no niego que puede haber muchas virtudes con hartas imperfecciones, mas con estos gozos no apagados, ni puro ni sabroso el espíritu interior, porque aquí casi reina la carne que milita contra el espíritu; y aunque no sienta el daño el espíritu, por lo menos se le causa oculta distraccion.

Pero volviendo á hablar en aquel segundo daño, que contiene en sí daños innumerables, no se pueden comprender con la pluma ni significar con palabras hasta dónde llegue y cuánta sea esta desventura nacida del gozo puesto en las gracias y hermosura natural, pues que cada día por esta causa se ven tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tantos insultos hechos, tantas haciendas disipadas, tantas emulaciones y contiendas, tantos adulterios y estupro cometidos, y tantos santos caidos, que se comparan á la tercera parte de las estrellas del cielo, derribadas con la cola de aquella serpiente en la tierra, el oro fino, perdido su primor y lustre en el cieno, y los ínclitos y nobles de Sion que se vestían de oro primo, estimados como vasos de barro quebrados, hechos tiestos: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum? Filii Sion incliti, et amici auro primo, quomodo reputati sunt in vasa testea opus manuum figuli?* ¿Hasta dónde no llega la ponzoña de este daño? Y ¿quién no bebe, poco ó mucho, de este cáliz dorado de la mujer babilónica del *Apocalípsi*? Que en sentarse ella sobre aquella gran bestia que tenía siete cabezas y diez coronas: *Vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiae, habentem capita septem et cornua decem*, se ha de entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador á quien no dé á beber de su vino, sujetando en algo su corazón; pues, como allí se dice de ella, fueron embriagados todos los reyes de la tierra del vino de su prostitucion; y á todos los estados coge, hasta el supremo y ínclito del santuario y divino sacerdocio, asentado su abominable vaso, como dice Daniel, en lugar santo: *Et erit in templo abominatio desolationis*. Apenas dejando fuerte que poco ó mucho no le dé á beber del vino de este cáliz, que es este vano gozo. Que por eso dice que todos los reyes de la tierra fueron embriagados de este vino, pues tan pocos se hallarán que, por santos que hayan sido, no les haya embelesado y trastornado algo esta bebida

del gozo y gusto de la hermosura y gracias. De donde es de notar el decir que se embriagar que, si se bebe del vino de este gozo, luego al ase al corazón y embelesa, y hace el daño de la razón como á los asidos del vino; y es de más si luego no se toma alguna triaca contra este con que se eche fuera presto, peligro corre la alma; porque, tomando fuerzas la flaqueza se le traerá á tanto mal, que, como Sansón, sacó ojos y cortados los cabellos de su primera fortaleza verá moler en las atahonas, cautivo entre sus eras y después por ventura morir la segunda muerte: él la primera con ellos, causándole todos estos males de esta bebida de este gozo espiritualmente, como á los que naturalmente se los causó y causa hoy á muchos; y le vengan á decir sus enemigos, no sin gran causa: ¿Eras tú el que rompías los lazos tres días desquijarabas los leones, matabas los mil filisteos, arrancabas los postigos y te librabas de todos los enemigos? Concluyamos pues poniendo el documento necesario contra esta ponzoña. Y sea que luego que razón se sienta mover de este vano gozo de bienes naturales, se acuerde cuán vana cosa es gozarse de una cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y mala es esa, considerando cuánto daño fué para los ángeles que se zargaron y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron en los abismos cuántos males se siguen á los hombres cada día de la misma vanidad, y por eso se animen con tener presente el remedio que dice el poeta, diciendo: *comienzan á aficionarse á lo tal: Date prisa principio á poner el remedio, porque cuando ellos han tenido tiempo de crecer en el corazón, tal es el remedio de la medicina. No mires al vino, dice el Sabio su color está rubicundo y resplandece en el vidrio, pero si se bebe con blandamente, y al fin muerde como culebra que es veneno como el régulo: *Ne intueari quando flavescit, cum splenderit in vitro coingreditur blandè sed in novissimo mordebit, ber et sicut Regulus venena diffundet.**

CAPITULO XXII.

De los provechos que saca el alma de no poner amor en los bienes naturales.

Muchos son los provechos que al alma se le sacan de apartar su corazón de semejante gozo; porque se dispone para el amor de Dios y las otras cosas, derechamente da lugar á la humildad propia y á la caridad general para con los prójimos que, no aficionándose á ninguno por los bienes naturales, que son engañosos, le queda el alma libre para amarlos á todos racional y espiritualmente. Dios quiere que sean amados; en lo cual se contenta con ninguno merece amor sino por la virtud que tiene; y cuando de esta suerte se ama, es muy seguro y con mucha libertad, y si es con asimiento, es peor asimiento de Dios; porque entonces, cuando crece este amor, tanto más crece el de Dios,

de Dios, tanto mas este del prójimo; porque del
en Dios, es una misma la razon y una misma la

esle otro excelente provecho, y es, que cumple
la con perfeccion lo que nuestro Salvador dice:
vult post me venire, abneget semetipsum; que
e quisiere seguir se niegue á sí mismo. Lo cual
una manera podria hacer el alma si pusiese el
sus dones naturales, porque el que hace algun
sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

Otro grande provecho en negar este género de
y es, que causa en el alma grande tranquilidad
en las digresiones, y hay recogimiento en los
s, mayormente en los ojos; porque, no queriendo
en eso, ni quiere mirar, ni dar los demás sen-
sas cosas, por no ser atraído de ellas ni gastar
ni pensamiento en ellas; hecho semejante á la
te serpiente, que tapa sus oidos por no oír los en-
y porque no le hagan alguna impresion: *Secun-*
nititudinem serpentis: sicut aspidis surdae, et
etis aures suas. Porque guardando las puertas
a, que son los sentidos, mucho se guarda y au-
a tranquilidad y pureza de ella.

Otro provecho no menor en los que ya están
habidos en la mortificacion de este género de
es, que los objetos y las noticias feas no les ha-
mpresion y impureza que á los que todavía les
a algo de esto. Y por esto, de la mortificacion y
n de este gozo se le sigue al espiritual limpieza
y cuerpo, esto es, de espíritu y de sentido, y
ndo conveniencia angelical con Dios, haciendo á
y cuerpo digno templo del Espíritu Santo. Lo
puede ser así limpios si su corazon se deja llevar
gozo en los bienes y gracias naturales; y para
es menester que haya consentimiento de cosa
as aquel gozo basta para la impureza del alma y
con la noticia de lo tal, pues que dice el Espí-
rito: *Auferet se à cogitationibus, quae sunt sine*
tu; que se apartará de los pensamientos que no
ntendimiento, esto es, por la razon superior
os á Dios.

provecho general se le sigue, y es que, demás
ibra de los daños y males arriba dichos, se ex-
nbien de vanidades sin cuento y de otros mu-
ños, así espirituales como temporales, y mayor-
le caer en la poca estima que son tenidos todos
que son vistos preciarse ó gozarse de las dichas
naturales suyas ó ajenas. Y así, son tenidos y es-
por cuerdos y sabios, como de verdad lo son,
quello que no hacen caso de estas cosas, sino
llo que gusta Dios.

Los dichos provechos se sigue el último, que es
roso bien del ánima, tan necesario para servir
como es la libertad del espíritu; con que fácil-
se vencen las tentaciones y se pasan bien los tra-
crecen prósperamente las virtudes.

CAPITULO XXIII.

Que trata del tercer género de bienes en que puede la volun-
tad poner la afeccion del gozo, que son los sensibles. Dice cuál-
lés sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar en
ellos la voluntad á Dios, purgándose de este gozo.

Síguese tratar del gozo acerca de los bienes sensibles,
que es el tercer género de bienes, en que decimos po-
der gozarse la voluntad. Y es de notar que por bienes
sensibles entendemos aquí todo aquello que en esta vida
puede caer en el sentido de la vista, del oído, del olfa-
to, gusto y tacto, y de la fábrica interior del discurso
imaginario; que todo pertenece á los sentidos corpora-
les interiores y exteriores; y para escurecer y purgar
la voluntad del gozo acerca de estos objetos sensibles, en-
caminándola á Dios por ellos, es necesario presuponer
una verdad; y es que, como muchas veces habemos di-
cho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es
del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de co-
nocer ni comprender á Dios como Dios es. De mane-
ra que ni el ojo le puede ver ni cosa que se le parezca,
ni el oído puede oír su voz ni sonido que se le parezca,
ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto al-
canzar sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede
sentir toque tan delicado y deleitable ni cosa semejante,
ni puede caer en pensamiento ni imaginacion su forma,
ni figura alguna que le represente, diciendo Isaiás así:
A saeculo non audierunt, neque auribus perceperunt:
oculus non vidit Deus absque te, etc.; que ni ojo le
vió ni oído le oyó, ni cayó en corazon de hombre. Y
es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto
y deleite, ó de parte del espíritu, mediante alguna co-
municacion que recibe de Dios interiormente, ó de
parte de las cosas exteriores comunicadas á los sentidos.
Y segun lo dicho, ni por la via del espíritu ni por la
del sentido puede conocer á Dios la parte sensitiva;
porque, no teniendo ella habilidad que llegue á tanto,
recibe lo espiritual y intelectual sensualmente, y no
mas. De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto
causado de algunas de estas aprehensiones, seria vani-
dad por lo menos y impedir la fuerza de la voluntad,
que no se emplease en Dios, poniendo su gozo solo en
él; lo cual no puede ella hacer enteramente, sino es pur-
gándose y escureciéndose del gozo acerca de este gé-
nero, como de lo demás dije, con advertencia que si
parase el gozo en algo de lo dicho, seria vanidad; por-
que, cuando no para en eso, sino que luego que siente
la voluntad gusto de lo que ve, oye y trata, etc., se le-
vanta á gozar en Dios, y le es motivo y fuerza para eso,
muy bueno es, y entonces, no solo no se han de evitar
las tales mociones cuando causan esta oracion y devo-
cion, mas antes se pueden aprovechar de ellas, y aun
deben, para tan santo ejercicio, porque hay almas que
se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles;
pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los
efectos que de allí sacan, porque muchas veces muchos
espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos
con pretexto de darse á la oracion y á Dios; y es de
manera, que mas se puede llamar recreacion que ora-

cion, y dase gusto á sí mismo mas que á Dios; y aunque la intencion que tienen parece que es para Dios, el efecto que causan es para la recreacion sensitiva, en que sacan mas flaqueza de imperfeccion que avivar la voluntad y entregarla á Dios. Por lo cual quiero poner aquí un documento con que se vea cuándo los dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuándo no; y es, que todas las veces que oyendo músicas ó otras cosas agradables, y oliendo suaves olores ó gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y la aficion de la voluntad en Dios, dándole mas gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta del tal motivo sino por eso, es señal que saca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu; y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que es para ser por ellos mas amado y conocido. Y es aquí de saber que aquel á quien estos sensibles hacen el puro efecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así, no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, luego pasa (como digo) la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir á Dios, es porque, como el espíritu tiene esta prontitud de ir con todo y por todo á Dios, está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa menos nada ni lo apetece, y si lo apetece para esto, luego se le pasa y olvida y no hace caso; pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba de ellos, daño le hacen, y debe apartarse de usarlos; porque, aunque con la razon se quiera ayudar de ellos para ir á Dios, todavía, por cuanto el apetito gusta de ellos segun lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, es mas cierto el hacerle estorbo que ayuda y mas daño que provecho; y cuando viere que reina en sí el espíritu de las tales recreaciones debe mortificarle; porque, cuanto mas fuerte fuere, tiene mas de imperfeccion y flaqueza. Debe pues el espiritual, en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él solo para Dios, levantando el gozo del alma para que su gozo sea útil y perfecto; advirtiendo que todo gozo que no es en esta manera, en negacion y aniquilacion de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho, y estorbo para la union de la voluntad en Dios.

CAPITULO XXIV.

Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles.

Cuanto á lo primero, si el alma no escurece y apaga el gozo que de las cosas sensibles le puede nacer, enderezando á Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de cualquier otro género

de gozo se le siguen de este, que es de cosas como son, escuridad en la razon, tibieza y ritual, etc.; pero en particular muchos son en que derechamente puede caer por este género de gozo pirituales como corporales.

Primeramente, del gozo de las cosas visib gándole para ir á Dios, se le puede seguir der vanidad de ánimo y distraccion de la men desordenada, deshonestidad, descompostu y exterior, y impureza de pensamientos y en

Del gozo en oír cosas inútiles, derechar distraccion de la imaginacion, parlería y encios inciertos y variedad de pensamientos, otros muchos y perniciosos daños.

De gozarse en los olores suaves le nace pobres, que es contra la doctrina de Cristo, e la servidumbre, poco rendimiento de coraza sas humildes, y insensibilidad espiritual, p segun la proporcion de su apetito.

Del gozo en el sabor de los manjares de nace gula y embriaguez, ira, discordia, falta con los prójimos y pobres, como tuvo con L rico comedor que comia cada dia esplén de ahí nace el destemple corporal, las enf nacen los malos movimientos, porque crece tivos de la lujuria. Criase derechamente g en el espíritu, y estrágase el apetito de las c tuales, de manera que no pueda gustar de e estar en ellas ni tratar de ellas. Nace tamb gozo distraccion de los demás sentidos y del descontento acerca de muchas cosas.

Del gozo acerca del tacto en cosas suav mas daños nacen y mas perniciosos, y que m transvieren el sentido y dañan al espíritu, ; fuerza y vigor. De aquí nace el abominable molicies ó incentivos para ella, segun la pro gozo de este género. Criase la lujuria, hac afeminado y tímido, y el sentido halagüeño dispuesto para pecar y hacer daño; infund gria y gozo en el corazon, y cria soltura d libertad de ojos, y á los demás sentidos emb bota segun el grado del tal apetito; empacl sustentándole en insipienca y necedad espi ralmente cria cobardía y inconstancia, y con el alma y flaqueza de corazon hace temer au hay que temer. Cria este gozo espíritu de co gunas veces, y insensibilidad acerca de la c del espíritu; por cuanto debilita mucho la pone de suerte, que ni sepa tomar buen cons le, y pónela incapaz para los bienes espiritu rales, inútil como un vaso quebrado. Todos se causan de este género de gozo, en unc otros menos, mas ó menos intensamente, seg sion del tal gozo, y segun tambien la facilidad y inconstancia del sugelo en que cae; porqu les hay que de pequeña ocasion recibirán mento que otros de mucha. Finalmente, p nero de gozo en el tacto se puede caer en ta

es, como habemos dicho acerca de los bienes naturales, que, por estar allí ya dichos, aquí no los refiero tampoco digo otros muchos daños que hacen: mengua en los ejercicios espirituales y peña corporal, y tibieza y indevocion acerca del uso sacramentos de la penitencia y Eucaristía.

CAPITULO XXV.

provechos que se siguen al alma en la negacion del gozo de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y temporales.

dirables son los provechos que el alma saca de la vida de este gozo; de ellos son espirituales y de temporales.

primero es, que recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccion en el demasiado ejercicio de los sentidos ha caido, enderezándose en Dios; y consérvese el espíritu y virtudes ha adquirido, y se aumentan.

segundo provecho espiritual que saca en no se gozar acerca de lo sensible, es excelente; conviene saber, que podemos decir con verdad que de lo sensible se hace espiritual, y de animal se hace racional, y de hombre, camina á porcion angelical, y que lo corporal y humano se hace divino y celestial; por lo tanto como el hombre que busca el gusto de las cosas sensibles y en ellas pone su gozo no merece ni se le da otro nombre que estos que habemos dicho; es sensual, animal, temporal, etc.; así, cuando el gozo de estas cosas sensibles, merece todos los provechos conviene á saber, espiritual, celestial, etc. Y no sea verdad, está claro; porque, como quiera el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad se haga, como dice el Apóstol, á la fuerza y ejercitacion: *Caro enim concupiscit adversus spiritum autem adversus carnem*; de aquí es que, creciendo y acabando las unas de estas fuerzas, han de crecer y crecer las otras contrarias, por cuyo aumento no crecian; y así, perfeccionándose el espíritu es esta porcion superior del alma, que tiene la fuerza y comunicacion con Dios, merece todos los dones y tributos, pues que se perfecciona en bienes y dones espirituales y celestiales. Y lo uno y lo otro se ve por san Pablo, el cual al sensual, que es el que el gozo de su voluntad solo trae en lo sensible, le llama carnal que no percibe las cosas de Dios, y á esotro que percibe á Dios la voluntad, llama espiritual, y que percibe y juzga todo hasta los profundos de Dios: *is autem homo non percipit ea, quae sunt Spiritus, spiritualis autem judicat omnia... etiam la Dei*. Por tanto, tiene el alma aquí un admirable provecho de una grande disposicion para recibir el gozo de Dios y dones espirituales.

el tercer provecho es, que con grande exceso se aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporal; pues, como dice el Salvador, en esta vida por cada ciento: *Centuplum accipiet*. De manera que, cada vez que niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta

vida espiritual y temporalmente, como tambien por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor; porque de parte del ojo, ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual, enderezando á Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora sea humano lo que ve. De parte del oido, purgado en el gozo de oír, se le sigue al alma gozo espiritual, y enderezado á Dios todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora humano lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados; porque, así como en el estado de la inocencia nuestros primeros padres todo cuanto veian y hablaban y comian, etc., en el paraíso, les servia para mayor sabor de contemplacion, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva á la razon; así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu, de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento, saca deleite de sabrosa advertencia y contemplacion de Dios; de donde al limpio todo lo alto y lo bajo le hace mas bien, y le sirve para mas limpieza, así como el impuro de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras. El que no vive ya segun el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á divina contemplacion; porque, siendo verdad en buena filosofía que cada cosa, segun el ser que tiene, es la vida que vive, el que tiene ser espiritual, mortificada la vida animal, claro está que, sin contradiccion, siendo ya todas sus acciones y afectos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo á Dios. De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazon en todas las cosas, halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es que hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgacion del gozo sensible, que saque el provecho que he dicho, que le envíen luego las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas, para sacar al alma de la vida sensitiva; temiendo que, pues él no es espiritual, sacará por ventura del uso de estas cosas mas jugo y fuerza para el sentido que para el espíritu, predominando en su operacion la fuerza sensual que hace mas sensualidad, y la sustenta y cria; porque, como nuestro Salvador dice: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est*; Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace de espíritu, es espíritu. Y esto se mire mucho, porque es así la verdad. Y no se atreva el que aun no tiene mortificado el gusto en las cosas sensibles, á aprovecharse mucho de la fuerza y operacion del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudarán al espíritu; porque mas crecerán las fuerzas del ánima sin esto sensible, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

Pues los bienes de la gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlos aquí; porque, demás de que las dotes

corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serán mucho mas excelentes que las de aquellos que no se negaron, así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios, por quien dejó las dichas cosas sensibles por cada gozo que negó momentáneo y caduco, como dice san Pablo, inmenso peso de gloria obrará en él eternamente: *Id enim, quod in praesenti est momentaneum, et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis*. No quiero ahora referir aquí los demás provechos, así morales como temporales, y tambien espirituales, que se siguen á esta noche de gozo; pues son todos los que en los demás quedan dichos, y con mas eminente ser, por ser estos gozos que se niegan mas conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal mas íntima pureza en la negacion de ellos.

CAPITULO XXVI.

En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales. Dícese cuáles sean, y en qué manera sea en ellos licito el gozo de la voluntad.

El cuarto género en que se puede gozar la voluntad son bienes morales. Entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas, en cuanto morales, y el ejercicio de cualquier virtud y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios y la política, y todo ejercicio de buena índole y inclinacion; y estos bienes morales, cuando se poseen y ejercitan, por ventura merecen mas gozo de la voluntad que alguno de los otros tres géneros que quedan dichos; porque por una de dos causas, ó por entrambas juntas, se puede el hombre gozar de sus cosas; conviene á saber, ó por lo que ellas son en sí, ó por el bien que importan y traen consigo como medio y instrumento; y así, halláremos que la posesion de los tres géneros de bienes ya dichos, ningun gozo de la voluntad merecen; pues, como queda dicho, de suyo al hombre ningun bien le hacen ni le tienen en sí, pues son tan caducos y deleznales; antes, como tambien dijimos, le engendran y acarrear pena y dolor y afliccion de ánimo. Que aunque algun gozo merezcan por la segunda causa, que es cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios, es tan incierto esto, que, como vemos comunmente, mas se daña el hombre con ellos que se aprovecha; pero los bienes morales, ya por la primera causa, que es por lo que en sí son y valen, merecen algun gozo de su poseedor; porque, como consigo traen paz y tranquilidad, y recto y ordenado uso de la razon y operaciones acordadas, no puede el hombre humanamente en esta vida poseer cosa mejor; y así, porque las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas, hablando humanamente, bien se puede el hombre gozar de tenerlas en sí, y ejercitarlas por lo que en sí son, y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre; porque de esta manera los filósofos y sabios y antiguos príncipes las estimaron y alabaron, y procuraron tener y ejercitar, aunque gentiles y que solo ponían los ojos en ellas temporalmente por los bienes que

temporal y corporal y naturalmente de ellas conocía seguirseles, no solo alcanzaban por ellas los bienes nombre temporalmente que pretendian, sino, demás de esto, Dios, que ama todo lo bueno (aun en el bárbaro gentil), y ninguna cosa buena impide que no se hag como dice el Sabio: *Quem nihil vetat, bene facies* les aumentaba la vida, honra y señorío y paz; con lizo con los romanos porque usaban de justas leyes, casi les sujetó todo el mundo, pagando temporalmente á los que eran incapaces, por su infidelidad, de prem eterno, las buenas costumbres; porque ama Dios tan estos bienes morales, que solo porque Salomon le pidió sabiduría para enseñar á su pueblo y poderle gobernar justamente, instruyéndole en buenas costumbres, lo agradeció mucho el mismo Dios, y le dijo que porque habia pedido sabiduría para aquel fin, que él se la dari y mas lo que no habia pedido, que eran riquezas y honra; de manera que ningun rey en los pasados ni en el por venir fuese semejante á él: *Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias, et animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundum sermones tuos, etc., sed et haec, quae non postulasti, dedi tibi: divitias, scilicet, et gloriam, ut non fuerit similis tui in regibus, cunctis retro diebus*. Pero aunque en esta primera manera se deba gozar el cristiano sobre los bienes morales y buenas obras que temporalmente hace, por cuanto causan los bienes temporales que habemos dicho, no debe parar su gozo en esta primera manera (como habemos dicho de los gentiles cuyos ojos del alma no trascendian mas de lo de esta vida mortal), sino que, pues tiene lumbre de fe, en que espera vida eterna, y que sin esta todo lo de acá y lo allá no le valdrá nada; solo y principalmente debe gozarse con la posesion y ejercicio de estos bienes morales en la segunda manera, que es en cuanto, haciendo las obras por amor de Dios, le adquieren vida eterna; así, solo debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar á Dios con sus buenas costumbres y virtudes; porque sin este respecto no valen delante de Dios ni las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio que todas habian guardado virginidad y hecho buenas obras; y porque las cinco no habian puesto su gozo en la segunda manera, esto es, enderezándole en amor de Dios, sino antes le pusieron vanamente en la primera manera, gozándose y jactándose en la posesion de ellas, fueron despedidas del cielo sin ningun agradecimiento y galardón del Esposo. Y tambien muchos antiguos gentiles hicieron algunas virtudes y hicieron buenas obras, y muchos cristianos el dia de hoy las hacen, y tienen y hacen grandes cosas, y no les aprovecharán nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y gloria, que es de solo Dios, y su amor sobre todo. Debe gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y buenas costumbres, sino en si las hace solo por amor de Dios, sin otro respeto alguno; porque, cuando se hace para mayor premio de gloria, hechas solo por servir á Dios, tanto para mayor confusion suya será delante de

mas le hubieren movido otros respetos. Ir pues el gozo á Dios en los bienes morales, es el que el cristiano que el valor de sus buenas obras, limosnas, penitencias y oraciones no se funda tanto en la cantidad y calidad sino en el amor de Dios que él lleva en sí, y entero amor de Dios van hechas, y no por interés acá y allá de ellas, de gozo, gusto y alabanza; y por eso ni ha de asentar el gusto, consuelo y sabor, y los demás intelectuales traer consigo los buenos ejercicios y recoger el gozo á Dios, deseando servir á Dios, y purgándose y quedándose á oscuras queriendo que solo Dios sea el que se goce de ellas en escondido, sin algun otro respeto de la honra y gloria de Dios; y así, recobrada la fuerza de la voluntad acerca de los bienes.

CAPITULO XXVII.

Los daños en que se puede caer poniendo el gozo en los bienes morales.

Los principales en que puede caer el hombre por el vano de sus buenas obras y costumbres, son tres: el orgullo, el envidia, y muy perniciosos, porque son esos tres los que referiré aquí brevemente. El primer daño es vanidad, soberbia, vanagloria y porque gozarse de sus obras no puede ser sino por el orgullo; y de ahí nace la jactancia y lo demás, como el del fariseo en el Evangelio, que oraba diciendo: que ayunaba, y hacia otras buenas

obras. Este daño comunmente va encadenado de orgullo, juzga á los demás por malos y imperfectos, y por ende, pareciéndole que no hacen ni obran como él, estimándolos en menos en su corazón; por la palabra; y este daño tambien le trae consigo; pues en su oracion decia: *Deus, gratias ago quod non sum sicut caeteri hominum: raptores, adulteri; velut etiam hic Publicanus; jejunos, in justos y adulteros.* De manera que este daño caia en estos dos daños, estimándose á sí mismo como el dia de hoy hacen los que dicen: No soy yo como Fulano, ni obrando como este ó el otro. Y aun son peores que muchos de estos, porque él, no solamente se estima á los demás, sino tambien señaló parte de sí mismo; como soy como este publicano; mas ellos, no se estiman con eso y con esotro, llegan á enojarse cuando ven que otros son alabados ó que son mejores que ellos.

El segundo daño es, que, como en las obras miran á su orgullo, comunmente no las hacen sino cuando ven que otros les alaba; y así ha de seguir algun gusto y alabanza; y así como dice Cristo, todo lo hacen *ut videantur ab hominibus* no obran solo por Dios.

El cuarto daño se sigue de este, y es, que no hallarán galardón en Dios, habiéndole ellos querido hallar en esta vida de gozo ó consuelo ó interés de honra, ó de otras maneras, en sus obras; en lo cual dice nuestro Salvador que en aquello recibieron la paga: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Y así, se quedarán solo con el trabajo de la obra, y confusos sin galardón. Hay tanta miseria acerca de este daño en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las mas de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses y respetos humanos; porque, ¿qué otra cosa se puede juzgar de algunas obras y memorias que algunos hacen y instituyen, cuando no las quieren hacer sino que vayan envueltas en honras y respetos humanos de la vanidad de la vida, ó perpetuando en ellas su nombre, linaje ó señorío, hasta poner de esto sus señales y blasones en los templos, como si ellos se quisiesen poner allí en lugar de imagen, donde todos hincan la rodilla? En las cuales obras de algunos se puede decir que se estiman á sí mismos como á Dios. Pero, dejando estos que son de los peores, ¿cuántos hay que de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los cuales, unos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan, otros las cuentan, y gustan que lo sepa Fulano y Fulana, y aun todo el mundo; y á veces quieren que pase la limosna ó lo que hacen por terceros, porque se sepa mas; otros quieren lo uno y lo otro. Lo cual es el tañer de la trompeta, que dice nuestro Salvador en el *Evangelio* que hacen los vanos, que por eso no habrán de sus obras galardón de Dios. Deben pues estos, para huir este daño, esconder la obra, que solo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso; y no solo la ha de esconder de los demás, mas aun de sí mismo; esto es, que ni él se quiera complacer en ella, estimándola como si fuese algo, ni sacar gusto de ella. Como espiritualmente se entiende en aquello que dice nuestro Señor: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua;* es á saber: No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra. Que es como decir: No estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual. Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de él la obra; donde no, no solo la perderá, como decimos, mas muchas veces por su jactancia interior y vanidad pecará mucho delante de Dios; porque, á este propósito se entiende aquella sentencia de Job: *Si... et laetatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam oris meo, quae est iniquitas maxima;* Si yo besé mi mano con mi boca, es iniquidad y pecado grande, y si se gozó en escondido mi corazón. Porque aquí por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad, que se complace en ella; y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazón. Lo cual es grande iniquidad y negación contra Dios, como tambien allí dice; porque, dándose á sí y atribuyéndose aquella obra, es negarla á Dios, cuya es toda buena obra, á ejemplo de Lucifer, que en sí mis-

mo se gozó de sí, negando á Dios lo que era suyo, alzándose con ello.

El quinto daño de estos tales es, que no van adelante en el camino de perfeccion; porque, estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo (que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante, dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándoles la leche de niños, probándolos las fuerzas y purgándolos el apetito tierno, para que puedan gustar del manjar de grandes) ellos comunmente desmayan y pierden la perseverancia de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el Sabio: *Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti*; Las moscas que se mueren pierden la suavidad del unguento. Porque cuando se les ofrece á estos alguna mortificacion, mueren á sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia en que esté la suavidad del espíritu y consuelo interior.

El sexto daño de estos es, que comunmente se engañan, teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan que aquellas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y reprueban y desprecian las otras, como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre mas se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfeccion) sean mas aceptas y preciosas delante de Dios por causa de la negacion que en ellas el hombre lleva de sí mismo, que aquellas en que él halla su consolacion, en que muy fácilmente se puede buscar á sí mismo; y á este propósito dice Micheas de estos: *Malum manuum suarum dicunt bonum*; esto es: Lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno. Lo cual les nace de poner el gusto en sus obras, y no solo en dar gusto á Dios; y cuanto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes seria prolijo de contar. Pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto, ó otro respecto.

El sétimo daño es, que cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está mas incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer; porque, el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo le encadena, ó para que no tenga el consejo ajeno por mejor, ó para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello. Estos aliojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo, porque el amor propio que acerca de sus obras tienen les hace resfriar la caridad.

CAPITULO XXVIII.

De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales.

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad

á este genero de bienes; porque cuanto á lo que se libra de caer en muchas tentaciones y engaños, los cuales están encubiertos en el gozo de tales buenas obras, como lo podremos en aquello que se dice en Job: *Sub umbra dormito calami, et in locis humentibus*; Debajo de duerme en lo secreto de la caña en los lugares. Lo cual dice por el demonio, porque en la humilde gozo y en lo vano de la caña (esto es, de la que engaña al alma, y engañarse por el demonio gozo escondidamente no es maravilla; porque rar á su sugestion, el mismo gozo vano se es engaño, mayormente cuando hay alguna jactancia en el corazon; segun lo dice bien Jeremí: *gancia tua decepit te, et superbia cordis tui*, gancia te engañó. Porque, ¿qué mayor engañancia? Y de esto se libra el ánima purgándose este gozo.

El segundo provecho es, que hace las obras dadas y cabalmente; á lo cual, si hay pasion en ellas, no se da lugar, porque por mucha pasion del gozo, la irascible y concupiscible tan sobradas, que no dan lugar al peso de sino que ordinariamente anda variado en los propósitos, dejando unas y tomando otras, cada uno y dejando sin acabar nada; porque, como el gusto, y este es variable, y en unos natura mas que en otros; acabándose esto, es acabado y el propósito, aunque sea muy importante. El gozo de su obra es el ánima y fuerza de ella el gozo, muere y acaba la obra, y no persevera que de estos son aquellos que dice Cristo que la palabra con gozo, y luego se la quita el demonio que no perseveren: *Hi sunt, qui audiunt: et non Diabolus, et tollit verbum de corde eorum dentes salvi fiant*. Y es porque no tienen muchas raíces que el dicho gozo. Quitar pues, y apartar de este gozo, es excelente disposicion, severar y acertar; y así, es grande este provecho tambien es grande el daño contrario. El Sabio advierte los ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el gozo y placer de ella; y así, no echa lances al aire de la obra gozo estable, sin pedir el tributo de los bienes.

El tercero es divino provecho, y es, que apartar el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, es una de las bienaventuranzas que dice el Señor: *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsi habent Regnum Coelorum*; Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

El cuarto provecho es, que el que negare el gozo será en lo obrar manso, humilde y prudente, y no obrará impetuosa y aceleradamente, llevado por la concupiscible y irascible del gozo, ni presuntuosamente afectado por la estimacion que tiene de su obra, ni delante el gozo de ella, ni incautamente cegado por el gozo.

El quinto provecho es, que se hace agradable

hombres, y se libra de avaricia y gula y accidia y de envidia espiritual, y de otros mil vicios.

CAPITULO XXIX.

Se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se goza la voluntad, que son sobrenaturales. Dicese sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se radereza el gozo de ellos á Dios.

Conviene tratar del quinto género de bienes que el alma puede gozarse, que decíamos eran sobrenaturales; por los cuales entendemos aquí todos los beneficios dados de Dios, que exceden la facultad natural, que se llaman *gratis datas*, como son los dones de sabiduría y ciencia que dió á Salomon, y las gracias que dice san Pablo, conviene á saber: fe, caridad, dones de sanidades, operacion de milagros, profecía, conocimiento y discrecion de espíritus, declaracion de obras, y tambien don de lenguas. Los cuales dones aunque es verdad que tambien son espirituales, pero son del mismo género que habemos de tratar luego, porque hay mucha diferencia entre ellos, y no se debe hacer de ellos distincion; porque el ejercicio de ellos tiene inmediato respecto al provecho de los mismos, y para ese provecho y fin los da Dios; como dice san Pablo: *Unicuique autem datur manifestatio secundum suam utilitatem*; que á ninguno se da espíritu, sino para el provecho de los demás; lo cual se entiende de las gracias. Mas los espirituales, su ejercicio y trato es para el gozo del alma á Dios y de Dios al alma, en comun con los demás, como de entendimiento y voluntad, etc., como dije después; y así, hay diferencia en el objeto, pues los dones espirituales son entre Dios y el alma, mas las obras sobrenaturales que decíamos, se ordenan á otras cosas para el provecho de ellas, y tambien difieren en la distancia, y por el consiguiente en la operacion; tambien necesariamente en la doctrina.

Al hablar ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo pues que para el gozo vano en ellas conviene aquí notar dos cosas que hay en este género de bienes, conviene á saber: el temporal y espiritual. El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resurreccion de los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo que ha de venir para que miren por sí, y los demás de este tipo. El espiritual provecho y eterno es, ser Dios conocido por estas obras, por el que las obra, ó por el que se obra en quien y delante de quien se obran. Cuanto al provecho, que es temporal, las obras y milagros sobrenaturales poco ó ningun gozo del alma merecen, porque, excluido el segundo provecho, poco ó nada reportan al hombre, pues de suyo no son medio para traer al alma con Dios, sino es la caridad. Y estas obras sobrenaturales, sin estar en gracia y caridad no se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como lo hizo al único prophan, ahora obrando falsamente otras semejantes al demonio, como Simon Mago, ó por otros semejantes á la naturaleza; las cuales obras y maravillas, si

algunas habian de ser al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas que son dadas de Dios; y estas sin el segundo provecho ya enseña san Pablo lo que valen, diciendo: *Si linguis hominum loquar, et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens; et si habuero prophetiam, et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum, etc.*; Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, hecho soy como el metal ó la campana que suena; y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia, y si tuviere toda la fe, tanto, que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy, etc. De donde Cristo nuestro redentor dirá á muchos que habrán estimado sus obras en esta manera, cuando por ellas le pidieren gloria, diciendo: *Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus... et virtutes multas fecimus?* Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y hicimos muchos milagros? *Discedite á me, qui operamini iniquitatem*; Apartaos de mí, obradores de maldad. Debe pues el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita, sino en si el segundo fruto espiritual saca de ellas; es á saber, sirviendo á Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna; que por eso reprehendió nuestro Salvador á los discípulos, que se venian gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: *Veruntamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subijciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Coelis*; En esto no os querais gozar, porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida. Que en buena teología es como decir: Gozáos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. De donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras con caridad. Porque, ¿qué aprovecha y vale delante de Dios, lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole solo en hacer la voluntad de Dios; y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

CAPITULO XXX.

De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.

Tres daños principales me parece que se pueden seguir al hombre de poner el gozo en los bienes sobrenaturales; es á saber, engañar y ser engañado, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria ó otra vanidad. Cuanto á lo primero, es cosa muy fácil engañar á los demás y engañarse á sí mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razon es porque para conocer estas obras cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y á qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimacion de estas obras; y esto por dos cosas: lo uno, porque el gozo embota y

escuroce el juicio; lo otro, porque con el gozo de aquello, no solo se acodicia el hombre á quererlo mas presto, mas aun es inclinado á que se obre sin tiempo; y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, ó no entendiéndolas como se han de entender, ó no aprovechándose de ellas y usándolas como y cuando es conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias, les da luz de ellas y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar, todavía ellos, por la propiedad y imperfeccion que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfeccion que Dios quiere, y como y cuando él quiere; como se lee que queria hacer Balaan cuando contra voluntad de Dios se atrevió á ir á maldecir el pueblo de Israel; por lo cual enojándose Dios, le queria matar. Y Santiago y san Juan, llevados del celo, querian hacer bajar fuego del cielo sobre los samaritanos porque no daban posada á Cristo nuestro Señor; á los cuales reprehendió por ello. De donde se ve claro cómo á estos imperfectos de que vamos hablando, les hace detorminar á hacer estas obras alguna pasion de imperfeccion, envuelta en gozo y estimacion de ellas, cuando no convenia; porque cuando no hay semejante imperfeccion, solamente se mueven y determinan á obrar estas virtudes cuando y como Dios les mueve y ello, y hasta entonces no conviene; que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremias, diciendo: *Non miltēbam prophetas, et ipsi currebant: non loquebar ad eos, et ipsi prophētabant*; No enviaba yo á los profetas, y ellos corrian; no los hablaba, y ellos profetizaban. Y adelante dice: *Seducerunt populum meum in mendatio suo, et in miraculis suis: cum ego non misissem eos, nec mandassem eis*; Engañaron á mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no lo hubiese mandado ni enviádoslos. Y allí tambien dice de ellos que veian la vision de su corazon, y que esa decian; lo cual no pasara así si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras; de donde por estas autoridades se da á entender que el daño de este gozo, no solamente llega á usar iniqua y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaan y los que aquí dice que hacian milagros, con que engañaban al pueblo, mas aun hasta usarlas sin habérselas Dios dado, como estos que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componian ó las que el demonio les representaba; porque, como el demonio los ve alicionados á estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia, entremetiéndose de muchas maneras; y con esto tienden ellos las velas y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras. Y no para solo en esto, sino que á tanto hacen llegar el gozo de estas obras y de la codicia de ellas, que hace que, si los tales tenian antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de estos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengan á atreverse á hacer con él pacto expreso y manifesto, sujetándose por concierto por discípulos del demonio y

allegados suyos; y de aquí salen los hechiceros cantadores, los mágicos, ariolos y brujos. Y mal llega el gozo sobre estas obras, que, no solo se ren comprar los dones y gracias por dinero, como ria Simon Mago para servir al demonio, pero se curan haber las cosas sagradas, y aun, lo que puede decir sin temblor, las divinas: alargue entre Dios aquí su misericordia grande. Y cuán peligrosos estos sean para sí, y perjudiciales á la cristianidad pública, cada uno lo podrá bien claramente entender. Donde es de notar que todos aquellos magos que habia entre los hijos de Israel (á los cuales destruyó de la tierra), por querer imitar á los verdaderos profetas de Dios, habian dado en tantas alucinaciones y engaños. Debe pues el que tuviere la facultad sobrenatural apartar la codicia y el gozo de su ejercicio de él; y Dios, que se la da sobrenaturalmente para utilidad de su iglesia ó de sus miembros, le da tambien sobrenaturalmente á su ejercicio como el que le debe ejercitar; que pues mandaba á sus discípulos que no tuviesen cuidado de lo que habian de decir ni cómo lo habian de hablar porque era negocio natural de fe, tambien querrá que, pues el que hace estas obras no es menos, se aguarde el hombre con Dios sea el obrero, moviendo el corazon, pues a donde se ha de obrar toda virtud. Que por esto le da los discipulos, en los *Actos de los apóstoles*, aunque le dio infundido estas gracias y dones, hicieron oracion rogándole que fuese servido de extender su mano para hacer señales y obrar sanidades por ellos, para introducir en los corazones la fe de nuestro Señor Jesu Christo: *Da servis tuis cum omni fiducia loquutum, in eo quod manum tuam extendas ad illos, et signa, et prodigia fieri per nomen Sancti tui Jesu*.

El segundo daño puede venir de este primer detrimento acerca de la fe; el cual puede ser de tres maneras: la primera acerca de los otros; por no queriéndose á hacer la maravilla ó virtud sin necesidad, demás de que es tentar á Dios, que es pecado, podrá ser no salir con ello, y engendrarse en los corazones menos crédito y desprecio de la fe; aunque algunas veces salgan con ello por querer por otras causas y respetos, como lo hizo con la piedra de Saul (si es verdad que era Samuel el que recibió allí), no siempre saldrán con ello; y cuando no, no dejan de errar ellos y ser culpables por no usar estas gracias cuando no conviene. En la segunda manera puede recibir detrimento en sí mismo acudiendo al mérito de la fe; porque, haciendo él mucho caso de los milagros, se desarrima del ejercicio sustancial de la fe, la cual es hábito oscuro; y así, donde mas se ven testimonios concurren, menos merecimiento merecen creer; de donde san Gregorio dice que la fe se pierde por merecimiento cuando la razon la experimenta y palpablemente; y así, estas maravillas de Dios cuando son necesarias para creer y para otros fines de gloria suya y de sus santos. Que por eso, po-

los no careciesen del mérito si tomaran expede su resurreccion, antes que se les mostrase ichas cosas para que sin verle lo creyesen; porlaría Magdalena primero le mostró el sepulcro después que se lo dijese los ángeles, porque la r el oído, como dice san Pablo : *Fides ex auoyéndolo*, lo creyese primero que lo viese; y ndo le vió, fué como hortelano, para acubarla de en la creencia que le faltaba con el calor de su ia; y á los discípulos primero se lo envió á decir nujeres, y después fueron á ver el sepulcro; y á iban á Emaus, primero les inflamó el corazon iesen, yendo él disimulado con ellos; y finallespués los reprehendió á todos porque no haído á los que les habian dicho su resurreccion; o Tomás, porque quiso tomar experiencia en s, cuando le dijo que eran bienaventurados los iéndole le creyesen; y así, no es de condicion que se hagan milagros. Por eso reprehendia él seos porque no daban crédito sino por señales, : *Nisi signa, et prodigia videritis, non credi-* o viéredes señales y prodigios, no creéis. Pier: mucho acerca de la fe los que aman gozarse obras sobrenaturales. cero daño es que comunmente por el gozo de ras caen en vanagloria ó en alguna vanidad; un el mismo gozo de estas maravillas, no siendo te, como habemos dicho, en Dios y para Dios, id, lo cual se ve en haber nuestro Señor repreá los discípulos en haberse gozado porque se aban los demonios; el cual gozo, si no fuera nca se lo reprehendiera nuestro Salvador.

CAPITULO XXXI.

rovechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.

de los provechos que el alma consigue en lie los tres dichos daños por la privacion de este quiere dos excelentes provechos : el primero ndecer y ensalzar á Dios; el segundo es ensalalma á sí misma, porque de dos maneras es lizado en el alma : la primera es apartando el y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, erle en él solamente; lo cual quiso decir David ar que habemos alegado al principio de la nota potencia, es á saber : *Accedet homo ad cor exaltabitur Deus*; Allegarse ha el hombre al lito, y será Dios ensalzado. Porque, levantado n sobre todas las cosas, se ensalza el alma soellas; y porque de esta manera le pone en Dios e, se ensalza y engrandece Dios, manifestando u excelencia y grandeza, porque en este levande gozo, en él le da Dios testimonio de quien ual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo ntad acerca de todas las cosas; como tambien r David : *Vacate, et videte, quoniam ego sum cad y ved que yo soy Dios. Y otra vez dice : leserta, et in via, et in aquosa : sic in sancto*

apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam; En tierra desierta, seca y sin camino parecí delante de tí para ver tu virtud y tu gloria. Y pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho mas se ensalza apartándole de estas mas maravillosas para ponerle en solo él, pues son de mas alta entidad por ser sobrenaturales; y así, dejándolas atrás por poner el gozo en Dios solamente, es atribuir mayor gloria y excelencia á Dios que á ellas; porque, cuanto uno mas y mayores cosas desprecia por otro, tanto mas le estima y engrandece; demás de esto, es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras; porque, cuanto mas es Dios creído y servido sin testimonio y señales, tanto mas es del alma ensalzado, pues cree de Dios mas que las señales y milagros le pueden dar á entender.

El segundo provecho en que se ensalza el alma es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha mas intension, y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza, en que goza de divinas noticias altísimas por medio del oscuro y desnudo hábito de la fe y de grande deleite de amor por medio de la caridad; con que no se goza la voluntad en otra cosa que en Dios vivo, y de satisfaccion en la voluntad por medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable provecho que esencial y derechamente importa para la union perfecta del alma con Dios.

CAPITULO XXXII.

En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad. Dice cuáles sean, y hace de ellos la primera division.

Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es examinar al espíritu por los bienes espirituales hasta la divina union del alma con Dios, ahora, que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que mas sirven para este negocio, convendrá que, así yo como el lector, pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideracion; porque es cosa cierta que por el poco saber de algunos se sirven de las cosas espirituales solo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá á quien el jugo sensual no le estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

Viniendo pues al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando pues á hacer division por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en dos maneras, conviene á saber, unos sabrosos y otros penosos, y cada uno de estos géneros es tambien en dos maneras, porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros de cosas que no

se entienden clara y distintamente. Los penosos, tambien algunos son de cosas claras y distintas, y otros son de cosas confusas y oscuras. Todos estos podemos tambien distinguir segun las potencias del alma; porque unos por cuanto son inteligencias pertenecen al entendimiento, otros por cuanto son aficiones pertenecen á la voluntad, otros por cuanto son imaginarias pertenecen á la memoria; dejados pues para después los bienes penosos, por cuanto pertenecen á la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos, y tambien las sabrosas, que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar á la postre; por cuanto pertenecen á la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la union del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, disfríendola para tratar á la postre, cuando haciamos division entre las aprehensiones del entendimiento, y lo harémos cumplidamente en el libro de la noche oscura; dirémos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos, que son de cosas claras y distintas.

CAPITULO XXXIII.

De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.

Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando á la voluntad cómo se habia de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercero libro. Pero, porque allí se dijo de la manera que á aquellas dos potencias les convenia haberse acerca de ellas para encaminarse á la divina union, y de la misma manera le conviene á la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí, porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacian de tales y tales aprehensiones, se entiende tambien que la voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas; y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se ha de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha de haber tambien la voluntad; que pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá tambien para lo otro; por tanto, véase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice caerá el alma si no sabe enderezar á Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones.

CAPITULO XXXIV.

De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad. Dice de cuántas maneras sean.

A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad; conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales irémos diciendo por su orden, y primero de los motivos, que son imágenes y retratos de santos, oratorios y ceremonias; y cuanto á lo que

toca á las imágenes y retratos de santos por mucha vanidad y gozo vano. Porque, siendo importantes para el culto divino y tan necesario mover la voluntad á devocion, como la apasion que de ellos tiene nuestra madre la Iglesia (por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza), hay muchas personas que ponen su gozo mas en la pintura de ellos que en lo que representan.

El uso de las imágenes para dos principios ordena la Iglesia; es á saber, para reverencia de los santos en ellas, y para mover la voluntad y disposición por ellas á ellos. Y cuanto sirven de mucho provecho, y el uso de ellas necesario para las que mas al propio y vivo están sacadas, y ven la voluntad á devocion, se han de escoger los ojos en esto mas que en el valor y curioseidad de la hechura y su ornato. Porque hay, como dicen algunas personas que miran mas en la curiosidad de ella que en lo que representa; y algunas interior, que espiritualmente han de enderezarse al invisible, la emplean en aficion y curiosidad de manera que se agrada y deleite el sentido de el amor y gozo de la voluntad en aquel totalmente impide al verdadero espíritu, que es la aniquilacion del afecto en todas las cosas por donde se mira. Esto se verá bien por un abominable uso que en otros tiempos usan algunas personas, que, para parecerse á ellas aborrecido el traje vano del mundo, acaban de las imágenes con el traje que la gente vana por inventando para el cumplimiento de sus pensamientos y liviandades, y del traje que en ellos es revestido á las imágenes; cosa que á los santos no les presentan fué aborrecible y lo es; procura el demonio, y ellos en el canonizar sus vanidades, poniéndolas en los santos, no sin agraviarlos de esta manera la honesta y grave devocion que de sí echa y arroja toda vanidad y rastro; se les queda en poco mas que ornato y aseando el superfluo de las imágenes y figuras curiosas apagados y en que tienen puesto su gozo. Y algunas personas que no se hartan de añadir imágenes, y que no sea sino de tal suerte y que no estén puestas sino de tal y tal manera que deleite al sentido; y la devocion del corazón se les queda en poca, y tanto asimiento tienen á esto como á sus ídolos, ó como Laban, que el uno salió dando voces porque se los llevaban; y el otro ido mucho camino y muy enojado por ellos, no encontró todas las alhajas de Jacob buscándolos. En lo devoto en lo invisible principalmente pone su gozo, y pocas imágenes ha menester y de pocas; aquellas que mas se conforman con lo divino y humano, conformándolas á ellas; y así, como en el traje del otro siglo y su condicion, y no como en el de este siglo, pero que aun no se acuerde por tener delante de los ojos cosa que á él se

de sus cosas. Ni en esas de que usa tiene oracion; y así, si se le quitan se pena muy que la viva imágen busca dentro de sí, que crucificado, en el cual antes gusta de que todo en y que todo le falte, hasta los medios que se llevaban mas á Dios, quitándose los, queda que mayor perfeccion del alma es estar con la y gozo en la privacion de esos motivos de posesion con apetito y asimiento de ellos; que es bueno gustar de tener aquellas imágenes que ayuden al alma á mas devoción lo cual siempre se han de escoger los que (en), pero no es perfeccion estar tan asido á con propiedad las posea, de manera que si se se se entristezca; tenga por cierto el alma que se asida con propiedad estuviere á la imágen sensible, tanto menos subirá á Dios su devoción; que, aunque es verdad que por estar el propio que otras, y ejercitar mas la devoción que otras, conviene aficionarse mas á unas solo por esta causa, como acabo ahora de ha de ser con la propiedad y asimiento que lo; de manera que lo que ha de llevar el estando por allí á Dios, olvidando luego eso y lo coma todo el sentido, estando engolfado de los instrumentos, que habiéndome de ser ayuda de esto, ya por mi imperfeccion me estorbo, tal vez no menos que el asimiento y de otra cualquier cosa.

que en esto de las imágenes tenga alguna or no tener bien entendida la desnudez y espíritu que requiere la perfeccion, á lo mejor podrá tener en la imperfeccion que comunen en los rosarios, pues apenas hallarás quien alguna flaqueza en ellos, queriendo que sea hechura mas que de la otra, ó de este color ó que de aquel, ó de este ornato ó de esotro; ando mas el uno que el otro para que Dios r lo que se reza por este que por aquel; sino ella que va con sencillo y recto corazon, no nas que agradar á Dios, no dándose nada este rosario que por aquel, sino fuese de indul-

tra vana codicia de tal suerte y condicion, las las cosas quiere hacer asiento; y es como ia, que roe lo sano y en las cosas buenas y e su oficio; porque, ¿qué otra cosa es gustar r el rosario curioso, y querer que sea antes anera que de aquella, sino tener puesto tu el instrumento; y querer antes escoger esta ie la otra, no mirando si te despertará mas ivino, sino en si es mas preciosa ó curiosa? tú empleases el apetito y gozo solo en agra-, no se te daría nada por eso ni por esotro. de enfado ver algunas personas espirituales al modo y hechura de estos instrumentos y á la curiosidad y gusto vano en ellos; porque veréis satisfechos, sino siempre dejando unos

por otros y trocando; y la devoción del espíritu, olvidada por estos modos visibles, teniendo en ellos el asimiento y propiedad, no de otro género á veces que en otras alhajas temporales; de lo cual no sacan poco daño.

CAPITULO XXXV.

Prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.

Mucho habia que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería á tanto, que algunos ponen mas confianza en unas imágenes que en otras, llevados solamente de la afición que tienen mas á una figura que á otra. En lo cual va envuelta gran rudeza y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe; el cual principalmente mira la fe y pureza del corazon del que ora; porque el hacer Dios mas mercedes á veces por medio de una imágen que por otra de aquel mismo género, es (aunque haya en la hechura mucha diferencia) porque las personas despierten mas su devoción por medio de una que por medio de otra. De donde la causa por que Dios obra milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes mas que por otras, es para que con aquella novedad se despierte la dormida devoción y afecto de los fieles. Y como entonces por medio de aquella imágen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces, y por medio de aquella imágen, por la oración y afecto, continúa Dios las mercedes y milagros que, teniendo devoción y fe con ella, se tiene con el santo que representa.

En las imágenes pues no se repare en la diferencia de las hechuras para poner por esto mas confianza en unas que en otras, que esto sería una gran rudeza; y aquellas se estimen en mas que despiertan mas la devoción. Y así, Dios, para purificar mas esta devoción formal, vemos que si hace algunas mercedes y obra milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas, ni curiosamente pintadas ó figuradas, porque los fieles no atribuyan algo de esto á la pintura ó hechura. Y muchas veces suele nuestro Señor obrar estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están mas apartadas y solitarias; lo uno porque con aquel movimiento de ir á ellas crezca mas el afecto y sea mas intenso el acto; lo otro porque se aparten del ruido y gente á orar, como lo hacía el Señor. Por lo cual, el que hace la romería hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario; y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaría, porque ordinariamente vuelven mas distraídos que fueron. Y muchos las toman y las hacen mas por recreacion que por devoción. De manera que si no hay devoción y fe no bastará la imágen; que harto viva imágen era nuestro Salvador en el mundo, y con todo, los que no tenían fe, aunque mas andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprove-

chaban. Y esa era la causa por que en su tierra no hacian muchas virtudes, como dice el Evangelista.

Tambien quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que causan á veces algunas imágenes en personas particulares; y es, que algunas imágenes da Dios espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imagen y devocion que causó, trayéndola como presente; y cuando de presente de ella se acuerda, le hace el mismo espíritu que cuando la vió, á veces menos y á veces mas; y en otra imagen, aunque de mas perfecta hechura, no hallan aquel espíritu.

Tambien muchas personas tienen devocion mas en unas hechuras que en otras, y en algunas no será mas que aficion y gusto natural (así como á uno contentará mas el rostro de una persona que de otra), y se aficionará mas á ella naturalmente, y la traerá mas presente en su imaginacion, aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina su natural á aquella manera de forma y figura. Y así, pensarán algunas personas que la aficion que tienen á tal ó tal imagen es devocion, y no será quizá mas que gusto y aficion natural. Otras veces acaece que, mirando una imagen, la vean moverse ó hacer semblantes y muestras, ó dar á entender cosas ó hablar; esta manera y la de los efectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, ó para aumentar la devocion, ó para que el alma traiga algun arrimo á que ande asida, por ser algo flaca, y no se distraiga muchas veces; otras veces no son verdaderos, y suele hacerlos el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo darémos doctrina en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXXVI.

De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.

Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos, y mover la voluntad á devocion, usando de ellas por la via ordinaria, como conviene; así tambien serán para errar mucho, si cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas no supiese el alma haberse como conviene para ir á Dios; porque uno de los medios con que el demonio coge á las almas incautas con facilidad, y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas raras y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal ó tal santo, ó imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar; porque el astuto demonio, en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular, para cogernos mas incautos. Por lo cual el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar, porque lo malo, ello trae consigo el testimonio de sí. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este

caso, que son, ó ser impedida de volar á Dios con bajo estilo y ignorantemente de las imágenes ser engañado por ellas; las cuales cosas son arriba habemos notado; y tambien para purificar el gozo de la voluntad en ellas, y enderezar por alma á Dios, que es el intento que en el uso tiene la Iglesia; sola una advertencia quiero por basta para todo. Y es que, pues las imágenes vienen para motivo de las cosas invisibles, que solamente procuremos el motivo, y aficion y la voluntad en lo vivo que representan. Por tanto sea el fiel este cuidado, que en viendo la imagen quiera embeber el sentido en ella, ahora sea en la imagen, ahora imaginaria, ahora de hermosa hechura, ahora de rico atavío, ahora le haga de sensitiva, ahora espiritual, no haciendo caso de estos accidentes, no repare mas en ella; sino á la imagen la adoracion que manda la Iglesia levante de allí la mente á lo que representa, por el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la devocion y oracion de su espíritu, ó en el santo que porque, lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu se lo lleve lo pintado y el sentido. De esta manera será engañado ni ocupará el espíritu y sentido vaya libremente á Dios. Y la imagen que sobralmente le diese devocion, se la dará mas devocion, pues que luego va á Dios con el afecto; Dios, siempre que hace esas y otras mercedes, inclinando el afecto y gozo de la voluntad á lo vivo y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza del jugo de las potencias acerca de todas las cosas y sensibles.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue en los bienes motivos; dice de los oratorios dedicados para oracion.

Paréceme que ya queda dado á entender cómo los accidentes de las imágenes puede tener el alma tanta imperfeccion, por ventura mas peligrosa, que el gusto en ellas como en las demás cosas celestiales y temporales. Y digo que mas por ventura, con decir *cosas santas* se aseguran mas y no tanto por propiedad y asimiento natural; y así, se engañan mucho pensando que ya están llenos de devocion que se sienten tener el gusto en estas cosas por ventura no es mas que condicion y apetito; que, como le ponen en otras cosas, le ponen en ellas. De aquí es (porque comencemos á tratar de los oratorios) que algunas personas no se hartan de decir unas y otras imágenes en su oratorio, gustan el orden y atavío con que las ponen, á fin de que su oratorio esté bien adornado y parezca bien, y á Dios quieren mas así que así; mas antes menos, el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados en lo vivo, como habemos dicho; que, aunque es que todo ornato y atavío y reverencia que se pone á las imágenes es muy poco, por lo cual los que tienen con poca decencia y reverencia son dignos

prehension, junto con los que hacen algunas llamadas, que antes quitan devocion que la añalo cual habian de impedir á algunos oficiales la arte son cortos y toscos; pero ¿qué tiene con la propiedad y asimiento y apetito que en esos ornatos y avios exteriores, cuando de te engolfan el sentido, que te impiden mucho de ir á Dios y amarle, y olvidarte de todas por su amor? Que si á esto faltas por esotro, te lo agradecerá, mas antes te castigará por buscado en todas las cosas su gusto mas que el cual bien podrás entender en aquella fiesta con á su Majestad cuando entró en Jerusalem, de con tantos cantares y ramos, y lloraba el que, teniendo algunos de ellos su corazon de él, le hacian pago con aquellas señales y exteriores: *Populus hic labiis me honorat, corum longé est à me.* En lo cual podemos mas se hacian fiesta á sí mismos que á Dios, y á muchos el dia de hoy, que cuando hay en alguna parte, mas se suelen alegrar por se han de holgar en ella, ahora por ver ó, ahora por comer, ahora por otros sus reser por agrandar á Dios; en las cuales inclinaciones ningun gusto dan á Dios, mayorismos que celebran las fiestas, cuando inra interponer en ellas cosas ridículas y inara incitar á risa á la gente, con que mas se y otros ponen cosas que agradan mas á la la mueven á devocion. Pues ¿qué diré de ntos que tienen otros? Qué de intereses en que celebran? Los cuales tienen mas el ojo y esto que al servicio de Dios. Ellos se lo saben, ue lo ve; pero en las unas maneras y en las ando así pasan, crean que mas se hacen á sí ue á Dios; porque, lo que por su gusto ó el ombres hacen, no lo toma Dios á su cuenta; chos se estarán holgando de los que comuni- s fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos , como lo hizo con los hijos de Israel cuando sta, cantando y danzando á su ídolo, pensan- acian fiesta á Dios; de los cuales mató muchos ó como con los sacerdotes Nadab y Abiud, Aaron, á quien mató Dios con los incensarios nos porque ofrecian fuego ajeno; ó como el ó en las bodas mal vestido y compuesto, al dó el Rey echar en las tinieblas exteriores, piés y manos; en lo cual se conoce cuán mal s en las juntas que se hacen para su servicio acatos. Porque ¡ay, Señor Dios mio! ¿Cuán- s os hacen los hijos de los hombres en que se el demonio que vos? Y el demonio gusta de que en ellas, como el tratante, hace él su fe- uántas veces diréis vos en ellas: *Populus hic honorat, cor autem eorum longé est à me;* lo con los labios solos me honra, mas su co- á léjos de mí, porque me sirven sin causa! Que al causa por que Dios ha de ser servido es

por ser él quien es, no interponiendo otros fines mas bajos. Pues volviendo á los oratorios, digo que algunas personas los atavian mas por su gusto que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caso de la devocion de ellos, que no los tienen en mas que sus camarines profanos, y aun algunos no en tanto, pues tienen mas gusto en lo profano que en lo divino. Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan mas delgado, es á saber, de los que se tienen por gente devota; porque muchos de estos, de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto á su oratorio y ornato de él, que todo lo que habian de emplear en oracion de Dios y recogimiento interior se les va en esto. Y no echan de ver que, no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demás cosas, y se desquietarán en el tal apetito y gusto á cada paso, mayormente si se les quisiesen quitar.

CAPITULO XXXVIII.

De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos.

Para encaminar á Dios el espíritu en este género, conviene advertir que á los principiantes bien se les permite, y aun les conviene tener algun gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto no tienen aun destelado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dejen el otro. Como el niño que por desembarazarle la mano de una cosa se la ocupan con otra, porque no llora dejándole las manos vacías; pero para ir adelante tambien se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse; porque el puro espíritu muy poco se ata á nada de esos objetos, sino solo en recogimiento interior y trato mental con Dios; que, aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible. Por tanto, aunque es mejor orar donde mas deencia hubiere, con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarace el sentido y el espíritu de ir á Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que respondió nuestro Salvador á la mujer samaritana cuando le preguntó que cuál era mas acomodado lugar para orar, el templo ó el monte; que no estaba la verdadera oracion aneja al monte, sino que los oradores, de que se agradaba el Padre son los que le adoran en espíritu y verdad: *Venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare.* De donde, aunque los templos y lugares apacibles sean dedicados y acomodados para oracion (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan interior como este, que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras sí el sentido; y así, no ha de ser lugar ameno y deleitable al sentido

(como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger el espíritu, no pare en recreacion y gusto y sabor del sentido; y por eso es bueno lugar solitario, y aun áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba á Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles; aunque alguna vez ayudan á levantar el espíritu, mas esto es olvidándolas luego y quedándose en Dios. Por lo cual nuestro Salvador ordinariamente escogia lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos, para darnos ejemplo, sino que levantasen el alma á Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra y ordinariamente son pelados, sin materia de sensitiva recreacion; de donde el verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior, en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar mas libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse mas á solas de criaturas con su Dios; porque es cosa notable ver algunos espirituales, que todo se les va en componer oratorios y acomodar lugares agradables á su condicion ó inclinacion; y del recogimiento interior, que es el que hace mas al caso, hacen menos caudal, y tienen muy poco de él; porque, si le tuviesen, no podrian tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarian.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

La causa pues por que algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu, es porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores visibles. Adviertan estos tales que aunque el lugar decente y dedicado para oracion es el templo y oratorio visible y la imágen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y en el motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma; porque, para advertirnos esto, dijo el apóstol san Pablo: *Nescitis, quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* Mirad que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros. Y Cristo por san Lucas: Que el reino de Dios está dentro de vosotros; *Ecce enim regnum Dei intra vos est.* Y á esta consideracion nos envia la autoridad que habemos alegado de Cristo, es á saber: *Qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare;* A los verdaderos oradores conviene adorar en espíritu y en verdad; porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si por tener el apetito y gusto asido á ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negacion de todas las cosas que puedes poseer.

Debes pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto, y enderezarle á Dios en tu oracion, solo mirar que tu conciencia esté pura y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en él; y, como he dicho, escoger el lugar mas apartado y solitario que pu-

dieres, y convertir todo el gozo y gusto de tu vida en invocar y glorificar á Dios; y de esotros jugos de lo exterior no hagas caso, antes los pones á negar; porque, si se hace el alma al sabor de la vida sensible, nunca atinará á pasar á la fuerza del del espíritu, que se halla en la desnudez espíritu delante el recogimiento interior.

CAPITULO XL.

De algunos daños en que caen los que se dan al gusto de las cosas y lugares devotos, de la manera que se ha dicho.

Muchos daños se le siguen, así acerca de lo interior como de lo exterior, al espiritual por querer ir al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas; acerca del espíritu nunca llegará al recogimiento interior de él, que consiste en pasar de todo eso y olvidar al alma de todos esos sabores sensibles para entrar en lo vivo del recogimiento del alma y adquirir virtudes con fuerza. Cuanto á lo exterior, le causa modarse á orar en todos lugares, sino en los que le gustan; y así, muchas veces faltará á la oracion como dicen, no está hecho mas que al libro de san Jerónimo. Más de esto, este apetito les causa muchas verdades, porque de estos son los que nunca perseveran en un lugar, ni aun á veces en un estado; que allí veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomáis ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio en otro; y de estos son tambien aquellos que se levan la vida en mudanzas de estado y modos de vivir como solo tienen aquel fervor y gozo sensible de las cosas espirituales, y nunca se han hecho para llegar al recogimiento espiritual por la fuerza de su voluntad y sujecion en sufrir en desacomodamientos, todas las veces que ven un lugar á su gusto devoto, ó alguna manera de vida ó estado que se acomoda con su condicion y inclinacion, luego se van de allí y dejan el que tenian; y como se movieron por el gusto sensible, de aquí es que presto buscan otro porque el gusto sensible no es constante, y falta presto.

CAPITULO XLI.

De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de guardar acerca de ellos la voluntad.

Tres maneras de lugares hallo, por medio de las cuales suele Dios mover la voluntad á devocion. La primera es, algunas disposiciones de tierras y sitios que son agradable aparicion de sus diferencias, al modo de disposicion de tierra, ahora de árboles, ahora de quietud, naturalmente despiertan la devocion de estos es cosa provechosa usar cuando luego se dirige á Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin conviene no detenerse en el medio y motivo mas de lo que basta; porque, si se recrea el apetito y sacar jugo sensitivo, se llenarán sequedad de espíritu y distraccion espiritual porque la satisfacion y jugo espiritual no se halla en el recogimiento interior. Por tanto, estando

SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

idados del lugar, han de procurar de estar con Dios como si no estuviesen en el tal e si se andan al sabor y gusto del lugar, os dicho, de aquí para allí, mas es buscar sensitiva y inestabilidad de ánimo que sosie. Así lo hacian los anacoretas y otros santos, que en los anchísimos y graciosísimos ogian el menor lugar que les podía bastar, trechísimas celdas y cuevas y encerrándole san Benito estuvo tres años, y otro se cuerda para no tomar ni andar mas de lo e, y de esta manera muchos que no acabantar, porque entendian muy bien aquellos si no apagaban el apetito y codicia de hababor espiritual, no podian venir á él y ser

a manera es mas particular, porque es de res (no me da mas desierto que otros cuando Dios suele hacer algunas mercedes esy sabrosas á algunas particulares persona que ordinariamente queda inclinado el quella persona que recibió allí la merced, ir donde la recibió, y le dan algunas vegrandes deseos y ansias de ir á aquel lu cuando va no se halla como antes, porque u mano; porque estas mercedes hácelas , como y donde quiere, sin estar asido á empo ni al albedrío de á quien las hace. es bueno ir, como vaya desnudo el apetito , á orar allí algunas veces, por tres cosas : porque aunque, como decimos, Dios no á lugar, parece que allí quiso Dios ser ala ella alma, haciéndola allí aquella merced; porque mas se acuerda el alma de agrade que allí recibió; la tercera, porque toda rta mas la devocion allí con aquella memo s cosas debe ir, y no para pensar que está hacerle mercedes allí, de manera que no quiera, porque mas decente lugar es el al , y mas propio, que ningun lugar corpo manera, leemos en la divina Escritura que i un altar en el mismo lugar donde le apa invocó allí su santo nombre, y que después, Egipto, volvió por el mismo camino donde ecido Dios; y volvió á invocar á Dios allí altar que habia edificado. Tambien Jacob gar donde le apareció Dios estribando en a, levantando allí una piedra unguada con puso nombre al lugar donde le apareció el ando en mucho aquel lugar, diciendo : *Pro li posteriora videntis me*; Por cierto que las espaldas del que me ve.

i manera es, algunos lugares particulares os para ser allí invocado y servido, así co Sinaí, donde Dios dió la ley á Moisen, y señaló á Abraham para que sacrificase á su ien el monte Oreb, donde mandó Dios ir á e Elías para mostrársele allí; y el lugar que

dedicó san Miguel para su servicio, que es el monte Gargano, apareciéndole al obispo Sipontino y diciendo que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicasen á Dios un oratorio en memoria de los ángeles. Y la gloriosa Virgen escogió en Roma, con singular señal de nieve, lugar para el templo que quiso edificase Patriocio de su nombre. La causa por que Dios escoge estos lugares mas que otros para ser alabado; él se la sabe. Lo que á nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho y para oír nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera fe le rogáremos; aunque en los que están dedicados á su servicio hay mucha mas ocasion de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

CAPITULO XLII.

Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.

Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables por ir ellas en ello algo inocentemente; pero del grande arrimo que algunos tienen á muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible. Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios ó términos que no significan nada, y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones, que, por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan á Dios á ira, y no á misericordia, las deixo aquí de tratar. Pero de aquellas solo quiero decir de que, por no tener esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el dia de hoy con devocion indiscreta usan, poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites, no aprovechará ni le oirá Dios, poniendo mas fiducia en aquellos modos y maneras que en lo vivo de la oracion, no sin grande desacato y agravio de Dios. Así como que sea la misa con tantas candelas, y no mas ni menos; y que la diga sacerdote de tal ó tal suerte, y que sea á tal ó tal hora, y no antes ni después; y que sea después de tal dia, y no antes ni después; que las oraciones ó estaciones sean tantas y tales y á tales tiempos, y con tales ó tales ceremonias ó posturas, y que no antes ó después ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales partes ó propiedades; y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada, y otras mil cosas que usan. Y lo que es peor y intolerable es, que algunos quieren sentir algun afecto en sí, ó cumplirse lo que piden, ó saber que se cumple al fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas, que no es menos que tentar á Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma; mereciéndolo ellos por

la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando mas que se haga lo que Dios quiere y lo que ellos pretenden; á los cuales, porque no ponen toda su confianza en Dios, nunca sucederá bien.

CAPITULO XLIII.

De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.

Sepan pues estos que, cuanto mas estriban en estas sus ceremonias, tanto menos confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que mas obran por su pretension que por la honra de Dios; que, aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir se haga, y si no, no; todavía, por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos para aquellos, que sería mejor mudarlos en cosas de mas importancia para ellos, como limpiar de veras sus conciencias y entender de hecho en cosas de su salvacion, posponiendo todas esotras peticiones que no son esto; y de esta manera, alcanzando esto que mas les importa, alcanzarán tambien todo lo que de esotro les estuviere bien, aunque no se lo pidiesen, mucho mejor, y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello; porque así lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diciendo: *Quaerite ergo primum Regnum Dei, et justitiam ejus: et haec omnia adjicientur vobis*; Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán. Porque esta es la pretension y peticion que es mas á su gusto, y para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon no hay mejor medio que poner la fuerza en nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios, porque entonces, no solo nos dará lo que le pedimos, que es la salvacion, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos; segun lo da bien á entender David en un salmo, diciendo: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate*; Cerca está el Señor de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad. Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion, porque de estos dice luego: *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet: et salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se*; La voluntad de los que le temen, cumplirá, y sus ruegos oirá, y salvarlos ha; porque es Dios guarda de los que bien le quieren; y así, este estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar á satisfacerlos y concederles aun lo que no les pasa por el pensamiento pedir; porque así leemos que, porque Salomon acertó á pedir á Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar á regir justamente su pueblo, le respondió Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, et non postulasti divitias, et substantiam, et gloriam, neque animas eorum, qui te oderant, sed nec dies vitae plurimos: petisti autem sapientiam, et scientiam, ut judicare possis Populum meum, super quem constitui te Regem: Sapientia, et scientia data sunt tibi: divitias autem,*

*et substantiam, et gloriam dabo tibi, ita ut Regibus, nec ante te, nec post te fuerit similis que te agradó mas que otra alguna cosa la sal ni pediste la victoria con muerte de tus enen riquezas ni larga vida, yo te doy, no solo la que pides, para que justamente gobiernes mas aun lo que no me has pedido te dará, que zas y sustancia y gloria de manera que después de ti haya rey á tí semejante. Y así lo hiciéndole tambien sus enemigos de manera, que dolo tributo todos en deredor, no le pertur mismo leemos en el Génesis, donde, prometió á Abraham de multiplicar la generacion del hijo como las estrellas del cielo, segun él se lo hab le dijo: *Sed et filium ancillae faciam in genam, quia semen tuum est*; Tambien multiplic de la esclava, porque es tu hijo. De esta ma se han de enderezar á Dios las fuerzas de la el gozo de ella en las peticiones, no curando bar en las invenciones de ceremonias que no u aprobadas la Iglesia católica, dejando el modo de decir la misa al sacerdote que ya allí la Ig en su lugar, que él tiene órden de ella cómo hacer. Y no quieran ellos usar nuevos modos, c piesen ellos mas que el Espiritu Santo y su Ig si por esta sencillez no los oyere Dios, crean oirá aunque mas invenciones hagan. Y en las rmonias acerca del rezar y otras devociones ran arrimar la voluntad á otras ceremonias y oraciones de las que nos enseñó Cristo y su Ig claro está que cuando sus discípulos le ro les enseñase á orar, les diria todo lo que ha para que nos oyese el Padre eterno, como bien conocia su voluntad; y solo les enseñ siete peticiones del *Pater noster*, en que se ir das nuestras necesidades espirituales y tem no les dijo otras muchas maneras de palab monias; antes en otra parte les dijo que cu ban no quisiesen hablar mucho, porque nuestro Padre celestial lo que nos convenia *autem, nolite multum loqui... scit enim Pa quid opus sit vobis*. Solo encargó con much cimientos que perseverásemos en oracion, en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte *semper orare, et non deficere*; que conv pre orar y nunca faltar. Mas no nos enseñó peticiones, sino que estas se repitan muchas fervor y cuidado; porque, como digo, en es cierra todo lo que es voluntad de Dios y t nos conviene; que por eso, cuando su Mojes tres veces al Padre eterno, todas tres veces palabra misma del *Pater noster*, como lo dici gelistas; *Pater mi, si possibile est transeat iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed si dre, si no puede ser sino que tengo de beb liz, hágase tu voluntad. Y las ceremonias nos enseñó á orar, solo es una de dos: ó qu escondrijo de nuestro retrete, donde sin bi**

a á nadie lo podemos hacer con mas entero razon, segun él lo dijo: *Tu autem, cum orara in cubiculum tuum, et clauso ostio, oras in abscondito*; Cuando orares, entra en tu cerrada la puerta, ora; ó si no, á los desiertos como él lo hacia, y en el mejor y mas quieto de la noche. Y así, no hay para qué señalar dias señalados, ni hay para qué usar otros retuécanos de palabras ni oraciones, sino como se usa la Iglesia y como las usa; porque todas las que habemos dicho del *Pater noster*. No es por eso, sino antes apruebo, algunos dias á algunas personas á veces proponen de hacer devoción como algunas novenas y otras semejantes, que llevan en sus limitados modos y ceremonias que las hacen; como hizo Judit con los demonios que los reprehendió porque habian limitado á Dios en su tiempo en que esperaban de Dios misericordia, *Et quis estis vos, qui tentatis Dominum? Non timo, qui misericordiam provocet, sed potius iram excitet, et furorem accendat*; ¿Vosotros á Dios tiempo de sus misericordias? No es, para mover á Dios á clemencia, sino para su ira.

CAPITULO XLIV.

se trata del segundo género de bienes distintos de los que se puede gozar vanamente la voluntad.

En esta manera de bienes distintos sabrosos en donde no solamente se puede gozar la voluntad, son los que ó persuaden á servir al Señor, que llamábanlos atractivos; estos son los predicadores, de los que hablamos de dos maneras, es á saber, de los que tocan á los mismos predicadores, y cuanto toca á los oyentes; porque á los unos y á los otros se les advierte cómo han de guiar á Dios en su voluntad, así los unos como los otros, acerca de su ejercicio. Quanto á lo primero, el predicador, que se esfuerza á llegar al pueblo y no envanecerse á sí mismo en el gozo y presuncion, conviénele advertir que su ejercicio mas es espiritual que vocal; porque, aunque se esfuerza con palabras de fuera, su fuerza y eficacia es mas del espíritu interior. Donde, por mas que se esfuerza en la doctrina que predica, y por mas que se esfuerza en la retórica y subido el estilo con que va, no hará de suyo ordinariamente mas provecho que el espíritu; porque, aunque es verdad que el que es de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de dice: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*; su voz voz de virtud; pero tambien el fuego de la doctrina se quemará cuando en el sujeto no hay disposición; y para que la doctrina pegue su fuerza en las disposiciones ha de haber. Una del que predica que oye; porque ordinariamente es el propio que hay la disposición de parte del que enseña; como se dice que cual es el maestro tal suele ser el discípulo; porque cuando en los *Actos de los apóstolos* se habla de los siete hijos de Ecebas, príncipe de los sacer-

otes de los judíos, acostumbraron á conjurar los demonios con la misma forma que san Pablo, se embriagó el demonio contra ellos, diciendo: *Jesum novi, et Paulium scio: vos autem, qui estis?* A Jesus confieso y á Pablo conozco, pero vosotros ¿quién sois? Y embistiendo con ellos, los desnudó y llagó; lo cual no fué sino porque ellos no tenian la disposición que convenia, y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen; porque una vez hallaron los apóstoles á uno que no era discípulo echando un demonio en nombre de Cristo, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprehendió, diciendo: *Nolite prohibere eum: nemo est enim, qui faciat virtutem in nomine meo, et possit cito male loqui de me*; No se lo estorbeis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio si en mi nombre hubiere hecho alguna virtud. Pero tiene ojeriza con los que, enseñando la ley de Dios, ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no la tienen; que por eso dice por san Pablo: *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces: qui praedicas non furandum, furaris*; Tú enseñas á otros y no te enseñas á tí; tú, que predicas que no hurten, hurtas. Y por David dice el Espíritu Santo: *Peccatori autem dixit Deus: Quare enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu verò odisti disciplinam: et projecisti sermones meos retrorsum*; Al pecador dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca? Y tú has aborrecido la disciplina y echado mis palabras á las espaldas. En lo cual se da á entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto; que comunmente vemos que cuanto acá podemos juzgar, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace, por bajo que sea su estilo y poca su retórica, y su doctrina comun; porque del espíritu vivo se pega el calor, pero el otro muy poco provecho hará, aunque mas subido sea su estilo y doctrina; porque, aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen mas efecto, acompañado con buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto al sentido y al entendimiento, muy poco ó nada de jugo ó calor pega á la voluntad; porque comunmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que solo sirven para deleitar el oido, como una música concertada ó sonido de campanas; mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios mas que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulcro; pues poco importa oír una música sonar mejor que otra si no me mueve mas esta que aquella á obrar; porque, aunque hayan dicho maravillas, luego se olvida, como no pegaron fuego en la voluntad; porque, demás de que de suyo no hace mucho fruto aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose solo en estimación, del modo y accidentes con que va dicho; alabando en el predicador esto ó aquello, y siguiéndole por eso mas que por la enmienda que de allí se saca. Esta doctrina da muy

SAN JUAN DE LA CRUZ.

404

para á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo :
Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni, non in sublimitate sermonis, aut sapientiae, anuntians vobis testimonium Christi... Et sermo meus, et praedicationis mea, non impersuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostentatione spiritus, et virtutis; Yo, hermanos, cuando vine á vosotros no vine predicando á Cristo con alteza de doctrina y sabiduría, y mis palabras y mi predicacion no era en retorica de humana sabiduría,

sino en manifestacion del espíritu y de la virtud aun la intencion del Apóstol y la mia aquí, no es en el buen estilo y retórica y buen término, y antes hace mucho al caso al predicador, como tal á todos los negocios; pues el buen término y estilo las cosas caidas y estragadas levanta y reedifica como el mal término suele estragar y echar á pé las buenas.

NOCHE ESCURA DEL ALMA,

Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

ENCIERRAN EL CAMINO DE LA PERFECTA UNION DE AMOR CON DIOS,
CUAL SE PUEDE EN ESTA VIDA, Y LAS PROPIEDADES ADMIRABLES DEL ALMA
QUE A ELLA HA LLEGADO;

POR EL BEATO PADRE SAN JUANE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

este libro se ponen primero todas las canciones que se han de declarar, y después se declara cada una de ellas, poniendo la canción antes de la declaración, y luego se va declarando de por sí cada verso, poniéndole en el principio. En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales que se hacen en la vida del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la unión espiritual y unión de amor con Dios.

CANCIONES DEL ALMA.

- | | |
|--|---|
| 1. En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada. | 5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada. |
| 2. A oscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada. | 6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedé dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventallito de cedros aire daba. |
| 3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía
Sino la que en el corazón ardía. | 7. El aire del almén, cuando
Cuando ya sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía. |
| 4. Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía,
Adonde me esperaba
• Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía. | 8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado. |

DECLARACION DEL INTENTO DE LAS CANCIONES.

Antes que entremos en la declaración de estas canciones, conviene saber aquí que el alma las declara estando ya en la perfección, que es la unión de amor con Dios, habiendo ya pasado por muchos trabajos y aprietos mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida humana, que dice nuestro Salvador en el Evangelio; por el cual ordinariamente pasó el alma para ir a esta alta y divina unión con Dios: *Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* El cual, por ser tan estrecho, y ser tan pocos los que entran por él (como también dice el mismo Señor), tiene el alma por gran dicha y ventura haber llegado por él a la dicha perfección de amor, como ella lo canta en esta primera canción, llamando a esta noche oscura con harta propiedad a este camino estrecho, como se declara adelante en los versos de esta dicha canción. Dice pues el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino, de donde tan bien se le siguió, en esta manera.

NOCHE OSCURA DEL ALMA.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO.

CANCION PRIMERA.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION.

Cuenta el alma en esta primera cancion el modo y manera que tuvo en salir, segun el afecto de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificacion á todas ellas y á sí misma, para venir á vivir vida de amor dulce y sabrosa en Dios; y dice que este salir de sí y de todas las cosas fué «en una noche oscura», que aquí entiende por la contemplacion purgativa, como después se dirá; la cual causa en el alma la negacion de sí misma y de todas las cosas; y esta salida, dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dió el amor de su esposo en la dicha contemplacion oscura; en lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar á Dios por esta noche con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne (que son los que siempre estorban este camino), se lo pudiese impedir, por cuanto la dicha noche de contemplacion purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos, segun sus movimientos contrarios.

CAPITULO PRIMERO.

Pone el primer verso, y comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes.

En una noche oscura.

En esta noche oscura comienzan á entrar las almas cuando Dios las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual y las comienza á poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina union del alma con Dios; por tanto, para entender de- r y mejor qué noche sea esta por que el alma pasa,

y por qué causa la pone Dios en ella, primero conv- tocar aquí algunas propiedades de los principiantes que entiendan la flaqueza del estado que llevan, y men y deseen que les ponga Dios en esta noche se fortalece y confirma el alma en las virtudes, y p inestimables deleites del amor de Dios. Y aunq- detengamos en ello un poco, no será mas de lo qu- ta para tratar luego de esta noche oscura. Es p- saber que el alma, después que determinadame- convierte á servir á Dios, ordinariamente la v- criando en espíritu y regalando, al modo que la s- sa madre hace al niño tierno, al cual calienta s- de sus pechos, y con leche sabrosa y manjar bl- dulce le cria, y trae en sus brazos y regala; pe- medida que va creciendo le va la madre quitand- galo y escondiendo el tierno pecho, poniend- amargo acibar, y bajándole de los brazos, le hace- por su pié, para que, perdiendo las propiedades d- se dé á cosas mas grandes y sustanciales. La a- madre de la gracia de Dios, luego que por nuev- y fervor de servir á Dios reengendra el alma, eso- hace con ella; porque la hace hallar dulce y sab- che espiritual, sin algun trabajo suyo, en todas- s de Dios y en los ejercicios espirituales gran- porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno- í como á niño tierno. Por tanto, su deleite ti- sarse grandes ratos en oracion, y por ventura- ches enteras; sus gustos son las penitencias, s- tentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sac- s y comunicar en las cosas divinas; en las cual- (aunque con gran eficacia y porfia, asisten y li- y tratan con grande cuidado los espirituales), ha- piritualmente, comunmente se han muy flaca- rfectamente en ellas, porque, como son movid- tas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo- que allí hallan, y como tambien ellos no están b- dos por ejercicio de fuerte lucha en las virtudes, de estas s- s- rituales tienen muchas- imperfecc- per- , en fin, cada uno obra co- al hábito de p- n q- se tiene. Y como estos- tenido lugar de- irir los dichos hábitos fuer-

han de obrar, como niños, flacamente; lo que mas claramente se vea, y cuán flacos van principiantes en las virtudes acerca de lo que con gusto con facilidad obran, irémoslo notando siete vicios capitales, diciendo algunas de las imperfecciones que en cada uno de ellos tienen. Verá claro cuán de niños es el obrar que es; y veráse tambien cuántos bienes trae consigo la noche oscura, de que luego hemos de tratar, pues estas imperfecciones limpia al alma y la pu-

CAPITULO II.

imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca de la soberbia.

Estos principiantes se sienten tan fervorosos y en las cosas espirituales y ejercicios devotos, prosperidad (aunque es verdad que las cosas suyo humillan), por su imperfeccion les nace un cierto ramo de soberbia oculta, de donde á tener alguna satisfaccion de sus obras y de ellas; y de aquí tambien les nace cierta gana, hablarle cosas espirituales delante de otros, y desear enseñarlas mas que de aprenderlas; y en su corazon á otros cuando no los ven con tanta devocion que ellos querrian, y aun á veces de palabra, pareciéndose en eso al fariseo que estaba, alabando á Dios sobre las cosas que hacían apreciando al publicano. A estos muchas veces muestra el demonio el fervor y gana de hacer estas obras, porque les vaya creciendo la soberbia y el orgullo; porque sabe muy bien el demonio que todas las obras y virtudes que obran, no solamente no les hacen nada, mas antes se les vuelven en vicio; y á veces llegan algunos de estos, que no querrian que les diese otro bueno sino ellos, y así con la obra y el orgullo, cuando se ofrece, los condenan y detraen, como la motica en el ojo ajeno, y no considerando que está en lo suyo; cuelean el mosquito ajeno y su camello: *Quid autem vides festucam in oculo tui, et trabem in oculo tuo non vides?* Tambien, cuando sus maestros espirituales, confesores y prelados, no les aprueban su esodo de proceder (porque tienen gana que alabasen sus obras), juzgan que no les entienden, y que ellos no son espirituales, pues que no ven aquello y condescienden con ello; y así, luego procuran tratar con otro que cuadre con su orgullo, que ordinariamente desean tratar su espíritu con otros que entienden que han de alabar y estimar. Huyen como de la muerte de los que las desearan ponerlos en camino seguro, y aun á veces se enojan con ellos; presumiendo mucho de sí mismos proponer mucho y hacer poco. Tienen alguna gana que los otros entiendan su espíritu y desearan para esto hacen muestras exteriores de movimientos y otras ceremonias, y á veces suelen unos arrobamientos en público mas que en se-

creto, á los cuales ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello que ellos tanto codician. Muchos quieren privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias y inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos, porque no los tengan los confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos; lo cual mas es irse á excusar que á acusar. A veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno; y así, siempre gustan de decirle lo bueno, y á veces por términos que parezca mas de lo que es, á lo menos con gana de que le parezca bueno; como quiera que fuera mas humildad, como luego dirémos, desahacerlo y tener gana de que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

Tambien algunos de estos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia; lo cual es otra gran imperfeccion; tienen muchas veces ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, mas por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios, no mirando que si se las quitase, por ventura se harían mas soberbios. Son enemigos de alabar á otros y amigos que los alaben, y á veces lo pretenden; en lo cual son semejantes á las vírgenes locas, que, teniendo sus lámparas muertas, buscan óleo por defuera: *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur.*

De estas imperfecciones algunos llegan á muchas muy intensamente y á mucho mal en ellas; pero algunos tienen menos y otros mas; y algunos solos los primeros movimientos, ó poco mas, y apenas hay algunos de estos principiantes que en tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto. Pero los que en este tiempo van en perfeccion, muy de otra manera proceden, y con muy diferente temple de espíritu, porque se aprovechan y edifican mucho en la humildad, no solo teniendo sus propias obras en nada, mas con muy poca satisfaccion de sí; á todos los demás tienen por muy mejores y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir á Dios como ellos. Porque, cuanto mas fervor llevan, y cuantas mas obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto mas conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por él; y así, cuanto mas hacen, tanto menos se satisfacen; que tanto es lo que de caridad y amor querrian hacer por él, que todo lo que hacen no les parece nada; y tanto les solicita en breve y ocupa este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demás hacen ó no hacen; y así, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana de que los demás tambien les tengan en poco y les deshagan y desestimen sus cosas; y tienen mas, que aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

Estos con mucha tranquilidad y humildad tienen gran

deseo de que les enseñe cualquiera que les pueda aprovechar; harto contraria cosa de la que tienen los que hemos dicho arriba, que lo querrian ellos enseñar todo; y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo sabian. Pero estos están muy lejos de querer ser maestros de nadie; están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben á los demás se gozan; solo tienen pena de que no sirvan á Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun á sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merecen hacer lenguaje de ellas. Mas gana tienen de decir sus faltas y pecados, ó que estos entiendan no son virtudes; y así, se inclinan mas á tratar su alma con quien menos estime sus cosas y su espíritu; lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero y muy agradable á Dios; porque, como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego les mueve y inclina á guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar fuera los males; porque da Dios á los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como á los soberbios la niega.

Darán estos la sangre de su corazón á quien sirve á Dios, y ayudarán cuanto es en sí á que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios y esperando en él. Pero almas que en el principio caminan en esta manera de perfección, entendiendo, como queda dicho, son las menos y muy pocas, que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias; que por eso, como después diremos, pone Dios en la noche oscura á los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlas adelante.

CAPITULO III.

De las imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando

Tienen muchos de estos principiantes tambien á veces mucha avaricia espiritual; porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da, y muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrian en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váleseles mas el tiempo en esto que no en obras, sin la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben; porque, demás de esto, se cargan de imágenes, rosarios y cruces muy curiosas y costosas, ahora dejan unas y toman otras, ahora truecan, ahora destruecan; ya las quieren de esta manera, ya destotran, aficionándose mas á esta que á aquella por ser mas curiosa ó preciosa; ya veréis otros arreos de Agnus Dei y reliquias y nóminas, como los niños con dijes. En lo cual yo condeno la propiedad del corazón y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de

estas cosas; por cuanto es muy contra la perfección de espíritu, que solo mira en la sustancia de la aprovechándose solo de aquello que basta para cansándose de esotra multiplicidad y curiosidad que la verdadera devoción ha de salir de apartar solo en la verdad y sustancia de lo que re las cosas espirituales, y todo lo demás es propiedad de imperfección, que para pasar á la perfección es necesario que se acabe el tiempo. Yo conocí una persona que mas de diez años vechó de una cruz hecha toscamente de un dedito, clavada con un alfiler retorcido al dedo; nunca la habia dejado, trayéndola consigo yo se la tomé, y no era persona de poca razón y entendimiento; y vi otra que rezaba por cuenta de esos huesos de las espinas del pescado; cierto es que no era por eso de menos que delante de Dios, pues se ve claro que estas cosas tenían en la hechura y valor. Los que van encaminados en estos principios no se asientan en instrumentos visibles ni se cargan de estos, ni nada por saber mas de lo que conviene para lo que solo ponen los ojos en ponerse bien contentos en agradarle, y en esto tienen su codicia; gran largueza dan todo cuanto tienen, y se sabe que se quedan sin ello por Dios y por la caridad al prójimo, regulándolo todo con las leyes de amor, porque, como digo, solo ponen los ojos en la perfección, dar á Dios gusto, y no á sí misma. Pero de estas imperfecciones tampoco, como se puede el alma purificar cumplidamente que Dios la ponga en la pasiva purgación de la oscura noche que luego diremos. Mas el alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte por purgarse y perfeccionarse porque merezca que la ponga en aquella divina cura, donde sana todo lo que ella no alcanza á remediarse; pero mas que el alma se ayude, no puede ella purificarse activamente purificarse de manera que se ponga en la menor parte para la divina perfección de amor con Dios, si él no toma la purga en aquel fuego oscuro para ella, de la cual tenemos de decir.

CAPITULO IV.

De otras imperfecciones que suelen tener algunos acerca del tercer vicio, que es la lujuria, espiritualmente hablando

Otras imperfecciones mas de las que acabo de decir voy diciendo, tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolijidad deojo, tocando las mas principales, que son como origen de las otras. Y acerca del vicio de la lujuria, de lo que es caer en este pecado, pues mi intento de las imperfecciones que se han de purgarse en la noche oscura, tienen muchas imperfecciones que se llaman lujuria espiritual, no porque sino porque se siente y experimenta á veces

aqueza, cuando el alma recibe cosas espirituales muchas veces acaece que en los mismos espirituales, sin ser en manos de ellos, se, y sienten en la sensualidad movimientos no y á veces, aun cuando el espíritu está en muion ó ejercitando los sacramentos de la peni-Eucaristía; los cuales, sin ser, como digo, en, proceden de una de tres cosas. mera procede algunas veces (aunque pocas y a veces flacos) del gusto que tiene el natural en espirituales; porque, como gusta el espíritu y con aquella recreacion se mueve cada parte bre á deleitarse segun su porcion y propiedad; entonces el espíritu se mueve á recreacion y Dios, que es la parte superior, y la sensualidad, porcion interior, se mueve á gusto y deleite porque no sabe ella tomar ni tener otro; y así, ue el alma está en oracion con Dios segun el y por otra parte, segun el sentido siente re- y movimientos sensuales pasivamente, no sin gana suya; que, como al fin estas dos partes upuesto, ordinariamente participan entram- que una recibe, cada una en su modo; por- no dice el filósofo, cualquiera cosa que se re- al modo del recipiente; y así, en estos princim cuando el alma está aprovechada, como está lidad imperfecta, participa, con ocasion de los espirituales del alma, algunas veces los propios n la misma imperfeccion; pero cuando esta isitiva está ya reformada por la purgacion de escura que dirémos, no tiene ella estas flaquee, tan abundantemente recibe el Espíritu di- ; mas parece que es ella recibida en ese mismo al fin como en mayor y tanto. Y así, lo tiene odo del espíritu por una admirable manera, articipa unida con Dios. runda causa de adonde proceden estas rebe- el demonio, que, por inquietar y turbar el al- mpo que está en oracion ó la quiere tener, levantar en el natural estos movimientos tor- que, si al alma se le da algo de ellos, le hace ño; porque, no solo por temor de esto afloja cion, que es lo que él pretende, por ponerse á ntra ellos, mas aun algunos lo dejan del todo, loles que en aquel ejercicio les acaecen mas cosas que fuera de él, como es la verdad; porque le el demonio mas en aquella que en otra cosa, dejen el ejercicio espiritual. Y no solo eso, sino á representarles muy al vivo cosas muy feas y á veces muy conjuntamente acerca de cuales- as espirituales y personas que aprovechan sus ara aterrorizarlas y acabarlas; de manera que los lo hacen caso, aun no se atreven á mirar nada la consideracion en nada, porque luego tropie- uello ó esto; particularmente á los que son toca- elancolía acontece con tanta eficacia y vehe- que es de haberles lástima. Cuando estas cosas i los tales por medio de la melancolía, ordina-

riamente no se libran de ellas hasta que sanan de aque- lla calidad de humor, si no es que entrase la noche es- cura en el alma, que la va purificando de todo.

El tercer origen de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales á estos movimientos y representaciones torpes; porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven ó tratan ó piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya.

Algunas veces en estos espirituales, así en el hablar como en el obrar cosas espirituales, se levanta cierto brio y gallardía, con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace tambien de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos; lo cual algunas veces viene con complacencia en la voluntad.

Cobran algunos de estos aficiones con algunas per- sonas por via espiritual, que muchas veces nace de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así cuan- do con la memoria de aquella aficion no crece mas la memoria y amor de Dios, sino remordimiento de la con- ciencia; porque cuando la aficion es puramente spi- ritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de la de Dios y le da gana de Dios; creciendo en lo uno, crece en lo otro; porque eso tiene el Espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y con- formidad; pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque cuanto mas crece lo uno, tanto mas decrece lo otro, y la me- moria juntamente; porque, si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de él con aquella memoria y algun remordimiento en la conciencia; y por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidán- dole; porque, como son contrarios amores, no solo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina, apa- ga y confunde al otro, y refortalece á sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est;* que lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu; esto es, el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y hácele crecer. Y esta es la diferen- cia que hay entre los dos amores para conocerlos. Cuando el alma entrare en la noche oscura, todos es- tos amores pone en razon; porque al uno fortalece y purifica, que es el que es segun Dios, y al otro quita ó acaba ó mortifica, y al principio á entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

CAPITULO V.

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, los poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vi-

cio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos; y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo en las cosas que tratan, y se airan fácilmente en cualquier cosilla, y aun á veces no hay quien los sufra; lo cual muchas veces acaece después que han tenido un muy gustoso recogimiento sensible en la oracion, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado. Bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando á su sabor; en el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfeccion, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

Tambien hay de estos otros espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se airan contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando á otros, y á veces les dan ímpetus de reprehenderlos enojosamente, y aun lo ejecutan, haciéndose ellos dueños de la virtud; todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra sí mismos, acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrian ser santos en un dia. De estos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos; y como no son humildes y confían de sí, cuanto mas propósitos hacen tanto mas caen y tanto mas se enojan, no teniendo paciencia para esperar á que se lo dé Dios cuando fuere servido; que tambien es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgacion de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van tan despacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios ver en ellos tanta.

CAPITULO VI.

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de los principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les hacen á estos principiantes por medio del sabor que hallan al principio en los ejercicios espirituales; porque muchos de estos, engolosinados en el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran mas el sabor del espíritu que la pureza y devocion verdadera, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual; por lo cual, demás de la imperfeccion que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir del pié á la mano, pasando de los límites del medio, en que consisten y se granjean las virtudes; porque, atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan á penitencias y otros se debilitan con ayunos, haciendo mas de lo que su flaqueza sufre, si-órden ni consejo ajeno; antes procuran hurtar el cuerpo á quien deben obedecer en lo tal, y aun algunos se atreven á hacerlo aunque les hayan mandado lo con-

trario. Estos son imperfectísimos, gente sin razon, posponen la sujecion y obediencia, que es perdida de la razon y discrecion, y por eso es para Dios un acepto y gustoso sacrificio que todos los demas, la penitencia corporal, que, dejando esta parte, perfecta, porque se mueven á ella solo por el tito y gusto que allí hallan; en lo cual, por muchos de los extremos son viciosos, y en esta manera ceder todos hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya de esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, y van en obediencia. Y tanto engaña el demonio á muchos de estos, atizándoles esta gula por gustos que les acrecienta, que ya que no pueden mudar ó añaden ó varían lo que les mandan, por lo que es apretada y aceda toda obediencia; en lo cual, cuando nos llegan á tanto mal, que por el mismo caso por obediencia á los tales ejercicios, se les quita la devocion de hacerlos, porque sola su gana es hacer á lo que él les mueve; todo lo cual por lo que valdria mas no hacerlo.

Veréis á muchos de estos muy porfiados á los maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si se entristecen como niños y andan de mala gana, parece que no sirven á Dios cuando no les dejan lo que querrian; porque, como andan arrimados al gusto y voluntad propia, luego que se lo quitan para que pongan en voluntad de Dios, se entristecen y fallan. Piensan estos que el gustar ellos mismos es servir á Dios y satisfacerle.

Hay tambien otros que por esta golosina tienen poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan aparte el amoroso temor y respeto que deben á la voluntad de Dios, que no dudan de porfiar mucho y confesores sobre que les dejen confesar y comulgar muchas veces. Y lo peor es, que muchas veces se atreven á comulgar sin licencia y parecer del ministro dispensero de Cristo, solo por su parecer, y le quieren encubrir la verdad. Y á esta causa, con otros que comulgando, hacen como quiera las confesiones, teniendo mas codicia en comer que en comer limpiamente; como quiera que fuera mas sano y teniendo la inclinacion contraria, rogar á los confesores que no les manden llegar tan á menudo; entre lo uno y lo otro mejor es la resignacion. Pero los demasiados atrevimientos, cosa es para Dios de mal, y pueden temer el castigo de ellos por su temeridad.

Estos, en comulgando, todo se les va en procurar el sentimiento de gusto, mas que en reverenciar y en sí con humildad á Dios. Y de tal manera se atreven a esto, que cuando no han sacado algun sentimiento sensible, piensan que no han hecho juzgando muy bajamente de Dios, y no entienden que el menor de los provechos que hace este Sacramento es el que toca al sentido y que es el invisible de la gracia que da, pues porque por

de la fe, quita Dios muchas veces es otros gustos sensibles; y así, quieren sentir á Dios y, como si fuese comprehensible y accesible, no se contentan, mas tambien en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfeccion, contra la condicion de Dios, que pide puris-

simo tienen estos en la oracion que ejercitan, en que todo el negocio de ella está en hallar devocion sensible, y procuran sacarle, como diereza de brazos, cansando y fatigando las potencias de la cabeza. Y cuando no han hallado el tal gusto no se contentan, pensando que no han hecho nada, y a pretension pierden la verdadera devocion y que consiste en perseverar allí con paciencia firme, desconfiando de sí, solo por agradar á Dios. Y cuando no han hallado una vez sabor en el ejercicio, tienen mucha desgana y repugnanza de volver á él, y á veces lo dejan. Que en fin son, como hemos dicho, semejantes á los niños, que no se contentan ni obran por razon, sino por el gusto. Todo se contentan en buscar gusto y consuelo de espíritu, y nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una mortificacion, ahora otra, andando á caza de estas cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios la gracia, discreta y amorosamente; porque, si esto no se contentan por esta gula y golosiña espiritual en las cosas materiales. Por lo cual conviene mucho á estos en esta noche oscura, para que se purguen de estas

que así están inclinados á estos gustos, tambien en otra imperfeccion muy grande, y es que son muy remisos en ir por el camino áspero de la perfeccion, porque al alma que se da al sabor, naturalda en el rostro todo sinsabor de negacion producen estos otras muchas imperfecciones que de las acciones, las cuales el Señor á tiempo les curacion, sequedades y trabajos, que todo es la noche oscura. De las cuales, por no me alarguero tratar aquí; mas solo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy de mortificacion, temor y sujecion en todas las cosas, echando de ver que no está la perfeccion y las cosas en la multitud de ellas, sino en saberse á sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios purificarlos de hecho, entrándolos en la noche oscura la cual por llegar, me voy dando prisa en la purgacion de estas imperfecciones.

CAPITULO VII.

Imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual. tambien de los otros dos vicios, que son envidia espiritual, no dejan estos principiantes hartas imperfecciones; porque acerca de muchos de estos suelen tener movimientos de desconfianza del bien espiritual de los otros, dándoles algo de desconfianza de que les lleven ventaja en este cami-

no, y no querrian verlos alabar, porque se entristecen de las virtudes ajenas, y á veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas, como pueden y sienten mucho no hacerse con ellos otro tanto, porque querrian hallarse preferidos en todo. Lo cual es muy contrario á la caridad, que, como dice san Pablo, se goza de la verdad. Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja, porque sirvan á Dios, ya que él está tan falto en ello.

Tambien acerca de la accidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son mas espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible; porque, como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque, si una vez no hallaron en la oracion la satisfacion que pedia su gusto (que en fin conviene que se le quite Dios, para probarlos), no querrian volver á ella; otras veces la dejan ó van de mala gana; y así, por esta accidia posponen el camino de perfeccion (que es el de la negacion de su voluntad y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, á la cual en esta manera andan ellos á satisfacer mas que á la de Dios. Y muchos de estos querrian que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodarsu voluntad á la divina. De donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y al contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo á Dios consigo, y no á sí mismos con Dios; siendo muy al contrario lo que el mismo enseñó en el Evangelio, diciendo: *Qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam*; que el que perdiese su voluntad por él, ese la ganaria, y el que la quisiese ganar, ese la perderia.

Estos tambien tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Y porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajos de la perfeccion; hechos semejantes á los que se crian en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense con la cruz, en que están los deleites del espíritu, y en las cosas mas espirituales, mas tedio tienen; porque, como ellos pretenden andar en las cosas espirituales á sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida.

Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; lo cual se hace metiéndolos en la noche oscura, que ahora dirémos, donde, destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas imperfecciones y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por mas que el principiante se ejercite en mortificar en sí todas estas sus acciones

y pasiones, nunca del todo, nicon mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él por medio de la purgacion de la noche oscura; en la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido de darme su divina luz, porque es bien menester en noche tan oscura y materia tan dificultosa.

CAPITULO VIII.

En que se declara el primer verso de la primera cancion y se comienza á explicar esta noche oscura.

En una noche oscura.

Esta noche, que decimos ser la contemplacion, dos maneras de tinieblas ó purgaciones causa en los espirituales, segun las dos partes del hombre; conviene á saber, sensitiva y espiritual. Y así, la una noche ó purgacion sensitiva con que se purga ó desnuda un alma será segun el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche ó purgacion espiritual, con que se purga y desnuda el alma segun el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la union de amor con Dios. La sensitiva es comun y que acaece á muchos, y estos son los principiantes, de los cuales trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y estos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

La primera noche ó purgacion es amarga y terrible para el sentido. La segunda no tiene comparacion, porque es muy espantable para el espíritu, como luego diremos; y porque en orden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad diremos alguna cosa; porque de ella, como cosa mas comun, se hallan mas cosas escritas; por pasar á tratar mas de propósito de la noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritos, y aun de experiencia; pues, como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado á entender, queriendo Dios llevarlos adelante y sacarlos de este bajo modo de amor á mas alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes, como habemos dicho, va buscando á Dios, y ponerlos en ejercicio de espíritu, en que mas abundantemente y mas libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios, ya que se han ejercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion y oracion, en que con el sabor y gusto que allí han hallado se han desaficionado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales en Dios; con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrian sufrir por Dios un poco de carga y sequedad, sin volver atrás al mejor tiempo, cuando mas á su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales; y cuando mas claro, á su parecer, les luce el sol de los divinos favores, escúrcelos Dios toda esta luz, y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual, que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querian; porque, como eran flacos y tiernos, no habia

puerta cerrada para ellos, como dice san Juan *Apocalipsi: Ecce dedi coram te ostium apertum et nemo potest claudere: quia modicam habes et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.* Y así, les deja tan á oscuras, que no saben por con el sentido de la imaginacion y el discurso no saben dar un paso en el meditar como ante anegado ya el sentido interior en esta noche, tan á secas, que, no solo no hallan jugo y gustos cosas espirituales y buenos ejercicios, en que ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar hallan, por el contrario, sinsabor y amargura de muchas cosas; porque, como he dicho, sintiéndolos Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan salgan de mantillas los desarrina del dulce y abajándolos de sus brazos, los muestra á andar piés; en lo cual sienten ellos gran novedad, por les ha vuelto todo al revés.

Esto á la gente recogida comunmente acaece breve, después que comienzan, que á los delos cuanto están mas libres de ocasiones para volver y reforman mas presto los apetitos de las cosas que es lo que se requiere para comenzar á entrar en la feliz noche del sentido. Y ordinariamente mucho tiempo después que comienzan antes que en esta noche del sentido, y todos los mas e ella, porque comunmente los verán caer en estas dades. De esta manera de purgacion sensitiva tan comun, podriamos traer aquí gran número de autoridades de la divina Escritura, donde á cada particularmente en los salmos y profetas, se hallan muchas, y por evitar prolijidad, las dejaremos algunas traeremos después.

CAPITULO IX.

De las señales en que se conocerá que el espiritual va camino de esta noche y purgacion sensitiva.

Pero, porque estas sequedades podrian producir muchas veces, no de la dicha noche y purgacion que es sensitiva, sino ó de pecados ó de imperfecciones flojedad ó tibieza, ó de algun mal humor ó indisposicion corporal, pondré aquí algunas señales en que se ca si es la tal sequedad de la dicha purgacion que es de algunos de los dichos vicios; para lo cual hay tres señales principales.

La primera es, si así como no halla gusto ni lo en las cosas de Dios, tampoco le halla en las cosas criadas; porque, como pone Dios al la oscura noche, á fin de enjugarle y purgarle de lo sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosinillar sabor; en esto se conoce probablemente que la sequedad y sinsabor no proviene de pecados ni de imperfecciones nuevamente cometidas; porque fuese, sentirse hia en el natural alguna inclinacion de gustar de alguna otra cosa, que de las cosas que, cuando quiera que se relaja el apetito de la imperfeccion, luego se siente quedar inclinacion poco ó mucho, segun el gusto y aficion que all

te este no gustar ni de cosa de arriba ni de
provenir de alguna indisposicion ó humor
, el cual muchas veces no deja hallar gusto
menester la segunda señal y condicion.

La señal y condicion de esta purgacion es,
iamente trae la memoria en Dios con soli-
lado penoso, pensando que no sirve á Dios,
el ve atrás, como se ve sin aquel sabor en

Dios; que en esto se ve que no sale de flo-
eza este sinsabor y sequedad; porque de ra-
pieza es no se le dar mucho ni tener solici-
r en las cosas de Dios. Por donde entre la
tibiaza hay mucha diferencia; porque la
eza tiene mucha remision y flojedad en la
en el ánimo, sin solicitud de servir á Dios;
es sequedad purgativa tiene consigo ordi-
ud, con cuidado y pena, como digo, de que
Dios. Y esta, aunque algunas veces se ayuda
colia ó otro humor (como otras veces lo
eso deja de hacer su efecto purgativo del
es de todo gusto está privado, y solo su cui-
n Dios; porque cuando es puro humor todo
gustos y estragos del natural, sin estos de-
vir á Dios que tiene la sequedad purgativa,
, aunque la parte sensitiva está muy caída,
para obrar, por el poco gusto que halla, el
mpero, está pronto y fuerte.

de esta sequedad es, porque muda Dios los
erzas del sentido al espíritu, de los cuales,
apaz el sentido y fuerza natural, se queda
y vacío; porque la parte sensitiva no tiene
ara lo que es puro espíritu; y así, gustando
se desabre la carne y se afloja para obrar
ritu, que entonces va recibiendo el manjar;
y mas alerta y solícito que antes en el cui-
faltar á Dios; el cual no siente luego al prin-
or y deleite espiritual, sino la sequedad y
por la novedad del trueque; porque, ha-
do el paladar hecho á esotros gustos sensi-
fa tiene los ojos puestos en ellos; y porque
paladar espiritual no está acomodado y pur-
an sùtil gusto, hasta que sucesivamente se
iendo por medio de esta seca y oscura no-
de sentir el gusto y bien espiritual, sino la
sinsabor, á falta de lo que antes con tanta
istaba; porque estos, que comienza Dios á
stas soledades del desierto, son semejantes
le Israel, que luego que en el desierto les
ios á dar el manjar del cielo tan regalado,
illí dice, se convertia al sabor que cada uno
todo, sentian mas la falta de los gustos y
las carnes y cebollas que comian antes en
haber tenido el paladar hecho y engolosi-
is, que la dulzura delicada del manjar angé-
iban y gemian por las carnes entre los man-
lo: *Recordamur piscium, quos comedeba-*
yplo gratis; in mentem nobis veniunt cu-
pepones, porrique, et cepe, et allia. Que

á tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace
desear nuestras miserias y fastidiar el bien inconmuta-
ble del cielo. Pero, como digo, cuando estas sequedades
provienen de la via purgativa del apetito sensible, aun-
que al principio el espíritu no siente sabor por las cau-
sas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brio
para obrar en la sustancia que le da el manjar interior;
el cual manjar es principio de oscura y seca contem-
placion para el sentido; la cual contemplacion es oculta
y secreta para el mismo que la tiene ordinariamente.
Junto con esta sequedad y vacío que hace al sentido,
da al alma inclinacion y gana de estarse á solas y en
quietud, sin poder pensar cosa particular ni tener gana
de pensarla. Y entonces, si á los que esto acaece
se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra
interior y exterior que ellos por su industria y dis-
curso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer
allí nada mas que dejarse llevar de Dios, recibir y oír
con atencion interior y amorosa, luego en aquel des-
cuido y ocio sentirian delicadamente aquella refeccion
interior, la cual es tan delicada, que ordinariamente,
si tiene gana ó cuidado sobreañadido y particular en
sentirla, no la siente; porque, como digo, en ella obra
en el mayor ocio ó descuido del alma; que es como el
aire, que en queriendo cerrar el puño se sale; y á este
propósito podemos entender lo que el Esposo dijo á la
Esposa en los *Cantares*, es á saber: *Averte oculos*
tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt; Aparta tus
ojos de mí, porque ellos me hacen volar. Porque de tal
manera pone Dios al alma en este estado, por tan diferen-
te camino la lleva, que si ella quiere obrar de suyo y
por su habilidad, antes estorba la obra que Dios en ella
va haciendo, que ayude; lo cual antes era muy al revés.
La causa es, porque ya en este estado de contempla-
cion, que es cuando sale del discurso á estado de apro-
vechados, ya Dios es el que obra en el alma; de mane-
ra que parece que le ata las potencias interiores, no
dejándole arrimo en el entendimiento ni jugo en la vo-
luntad ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo,
lo que de suyo puede obrar el ánima, no sirve sino, co-
mo habemos dicho, de estorbar la paz interior y la obra
que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el
espíritu; la cual, como es espiritual y delicada, hace
obra quieta y delicada, pacífica y muy ajena de todos
esotros gustos primeros, que eran muy palpables y
sensibles; porque esta paz es la que dice David que
habla Dios en el alma para hacerla espiritual: *Quoniam*
loquetur pacem in plebem suam. Y de aquí es la ter-
cera.

La tercera señal que hay para que sepamos ser esta
purgacion del sentido, es el no poder ya meditar ni
discurrir, aprovechándose del sentido de la imagina-
cion, para que la mueva como solia, aunque mas haga
de su parte; porque, como aquí comienza Dios á comu-
nicársele, no ya por el sentido, como antes hacia por
medio del discurso, que componia y dividia las noticias,
sino por el espíritu puro, en que no hay discurso suce-
sivamente, comunicándosele con acto de sencilla con-

templacion, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior exteriores ni interiores; de aquí es que la imaginacion y fantasía no pueden hacer arrimo ni dar principio con alguna consideracion, ni hallar en ella pié ya de allí adelante.

En esta tercera señal se entienda que este empacho de las potencias y disgustillo de ellas no proviene de algun mal humor; porque cuando de aquí nace, en acabándose aquel humor, que nunca permanece en un ser, luego con algun cuidado que ponga el alma vuelve á poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias. Lo cual en la purgacion del apetito no es así; porque, en comenzando á entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es verdad que á los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y alivios sensibles (porque por su flaqueza no convenia destetarlos de un golpe), con todo, van entrando siempre mas en ella, y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante; porque los que no van por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los cuales esta noche de sequedades no suele ser continua en el sentido; que, aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden como solian, solo porque los mete Dios en esta noche á estos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito, para que no se vayan criando con golosina en las cosas espirituales, y no para llevarlos á la via del espíritu, que es esta contemplacion; porque no á todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios á contemplacion perfecta; el por qué él solo sabe. De aquí es que á estos nunca les acaba de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y á temporadas, como habemos dicho.

CAPITULO X.

Del modo con que se han de haber estos en esta noche oscura.

En el tiempo pues de las sequedades de esta noche sensitiva (en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando al alma de la via del sentido á la del espíritu, que es de meditacion á contemplacion, donde no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma de suyo con sus potencias, como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de que van perdidos por este camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo, ni gusto en cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran (como lo han habido de costumbre) arrimar con algun gusto las potencias á algun objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no hacen nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estar en aquella quietud y ocio. Con lo cual, divirtiéndose en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque, por usar su es-

píritu, pierden el espíritu que tenían de traer paz; y así, son semejantes al que deja lo que le ha de volver á hacer, ó al que se salió de la ciudad á ver á entrar en ella, ó al que deja la caza para ir á andar á caza; y esto en esta parte es excusado, porque no hallará nada y porque se vuelve á su primer proceder, como queda dicho.

Estos en este tiempo, si no hay quien los vuelven atrás, dejando el camino ó aflojan menos se estorban de ir adelante, por las diligencias que hacen de ir por el camino primitivo de meditacion y discurso, fatigando y trabajando verdaderamente el natural; imaginando que que por negligencia ó pecados. Lo cual les es ya excusado que les lleva ya Dios por otro camino, que es esta contemplacion, diferentísimo del primero; porque el otro es de meditacion y discurso, y el otro no es de meditacion ni discurso. Los que de esta manera se acostumbran á la contemplacion, conviéndoles que se consuelen, perseverando en la oracion, y no teniendo pena, confien en Dios, como los que con sencillo y recto corazón le buscan, los que con sencillo y recto corazón le buscarán, dejará de dar lo necesario para el camino, llevarlos á la clara y pura luz de amor, que le da por medio de la otra noche oscura del espíritu, en la cual se ven que Dios les ponga en ella.

El estilo que han de tener en esta noche sensitiva no se dén nada por el discurso y meditacion como he dicho, no es tiempo de eso, sino que el alma se mantenga en sosiego y quietud, aunque les parezca que no hacen nada y que pierden tiempo y que que no tienen gana de pensar allí en nada. En esta noche se harán en tener paciencia y en perseverar en el camino con solo dejar al alma libre y desembarazada de todas las noticias y pensamientos, no se ocupará en el cuidado allí de qué pensarán ni meditarán, y se ocupará solo con una advertencia amorosa y sencilla en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y sin demasiada de sentirle y de gustarle; porque las demasiadas pretensiones inquietan y distraen el alma de la quietud y ocio suave de contemplacion. En esta noche se da. Y aunque mas escrúpulos le vengán de no perder tiempo, y que seria bueno hacer otra cosa, la oracion no puede hacer ni pensar nada, sino que esté sosegado, como que no va allí más que á su placer y anchura de espíritu; por lo que si suyo algo quiere obrar con las potencias interiores se estorbar y perder los bienes que Dios le da de aquella paz y ocio del alma está asentado en ella. Bien así como si un pintor quisiese pintando ó alcoholando un rostro, que el rostro se menease en querer hacer algo, no daría nada al pintor, y le turbaria lo que estaba haciendo; así, cuando el alma está en paz y ocio interior, si quisiera operacion y aficion ó cuidadosa en la contemplacion que ella quisiera tener entonces, la distraerá y la turbará, y hacerla ha sentir sequedad y vacío de lo que quiere porque, cuanto mas pretendiere tener algun afecto y noticia, tanto mas sentirá la falta,

ya ser suplida por aquella via. Donde á esta ma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones de las potencias, antes ha de gustarse se le pierdan presto; porque no estorbando la infusion de la contemplacion infusa que va Dios dando mas abundancia pacífica, la recrea, y da lugar á ardor y se encienda en el espíritu del amor que pura y secreta contemplacion trae consigo y pega na.

querria, empero, que de aquí se hiciese regla de dejar meditacion ó discurso; que el dejarla ha de ser siempre á mas no poder, y solo por el tiempo ó por via de purgacion y tormento, ó por muy poca contemplacion, la estorbare el Señor. Que en más tiempo y ocasiones siempre ha de haber este amor y reparo, y mas de la vida y cruz de Cristo, que purgacion y paciencia y para seguro camino es lo que ayuda admirablemente á la subida contemplacion; la cual no es otra cosa que infusion secreta, pura y amorosa de Dios, que, si le dan lugar, inflama el alma en espíritu de amor, segun ella da á entender el verso siguiente.

CAPITULO XI.

Decláranse los tres versos de la cancion.

Con ansias en amores inflamada.

La inflamacion de amor comunmente á los principios no se siente, por no haber comenzado á emprenderse por la impureza del natural, ó por no le dar lugar á que se en sí el alma, por no entenderse, como habedicho. Mas á veces con eso y sin eso comienza á sentirse alguna ansia de Dios, y cuanto mas va, se va sintiendo el alma aficionada y inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde viene el tal amor y aficion, sino que le parece crecer en sí á veces esta llama y inflamacion, que con ansias de amor desea á Dios; segun David, estando esta noche, lo dice de sí por estas palabras: *Quia inflamatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; Porque se inflamó mi corazon (es á saber, en amor de contemplacion), tambien mis gustos y aficiones se mudaron, es á saber, de la via sensitiva á la espiritual, y esta santa sequedad y cesacion en todos ellos que yo me voy diciendo; y yo, dice, fui resuelto en nada y aniquilado, y no supe. Porque, como habemos dicho, sin dejar el alma por donde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solia gustarse, y solo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque se cree mucho la inflamacion de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se debilita el natural y estraga su calor y fuerza por la fuerza de la sed de amor, y siente el alma que es viva en la sed de amor; la cual tambien David tenia y sentia, como dice: *Sitívit anima mea ad Deum vivum*; Mi alma tuvo sed á Dios vivo; que es tanto como decir:

Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed; aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces, sintiendo, empero, de ordinario alguna sed. Y ha de advertirse que, como aquí comencé á decir, á los principios comunmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces en lugar de este amor, que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no se sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu atribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplacion, hasta que por tiempo, habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va encendiendo en el espíritu este amor divino; pero entre tanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura noche y seca purgacion del apetito, curándose de muchas imperfecciones, y ejercitándose en muchas virtudes para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente.

¡ Oh dichosa ventura!

Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva á fin de purgar el sentido de la parte inferior, y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, escureciéndole y haciéndole cesar de los discursos, como tambien después, á fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque á ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichosa ventura haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dichosa noche, dice el presente verso, es á saber: « ¡ Oh dichosa ventura! » Acerca del cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por dichosa ventura pasar por ella; todos los cuales provechos encierra en el siguiente verso:

Sali sin ser notada.

La cual salida se entiende de la sujecion que tenia el alma á la parte sensitiva, en buscar á Dios por operaciones flacas, limitadas y ocasionadas, como las de esta parte inferior son, pues á cada paso tropezaba en mil imperfecciones y ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales; de todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y escureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora dirémos, que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina, ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma, y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella; los cuales, como decimos, se comienzan en salir el alma, segun el aficion y operacion |

de todas las cosas criadas, y caminar á las glorias, que es grande dicha y ventura. Lo uno, por el camino que es apazar el apetito y afición acerca de las cosas; lo otro, por ser muy pocos los que sufren el camino en entrar por esta puerta angosta y por el camino estrecho que guía á la vida, como dice nuestro Señor: *Quoniam angusta porta, et arcta via est, que ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam.* La noche de esta angosta puerta es esta noche del sentido, del que se desnuda y desnuda el alma para entrar en ella, desnudándose por fe, que es ajena de todo sentido, para caminar despues por el camino estrecho de la otra noche de esta noche, en que adelante entra el alma, caminando á Dios en fe muy pura, que es el medio por donde se viene á Dios por el cual camino, por ser tan estrecho y oscuro y terrible (tanto, que no hay comparacion de esta noche del sentido á la del espíritu en la escuridad de las cosas, como diremos), son muchos menos los que caminan por el; pero son sus provechos tambien muchos mayores: de los cuales comenzaremos ahora á tratar con la brevedad que se pudiere, por pasar á otra noche.

CAPITULO XII.

De los provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

En esta noche y purgacion del apetito tan dichosa para el alma, por los grandes bienes y provechos que causa en ella (aunque á ella antes le parece, como habemos dicho, que se los quita), que, asi como Abraham hizo gran fiesta cuando quitó la leche á su hijo Isaac, asi se gozan en el cielo de que ya saque Dios á esta alma de las sañas, de que la baje de sus brazos, de que la haga andar por su pie, de que tambien, quitándole el pecho de la leche, y biando y dulce manjar de niños, le haga tener pan con corteza, y que comience á gustar pan de robustos, que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza á dar al espíritu vacio y seco de los gustos del sentido, que es la contemplacion infusa que habemos dicho. Y este es el primero y principal provecho que aqui el alma consigue, del cual casi todos los demas se causan.

Los demas, el primer provecho es conocimiento de si y de su miseria: porque, demas de que todas las mercedes que Dios hace al alma, ordinariamente las hace en esta noche en este conocimiento, estas sequedades y vacio de las potencias acerca de la abundancia que antes sentia, y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, le hacen conocer de si la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver. De esto hay buena figura en el Exodo, donde, queriendo Dios nombrar á los hijos de Israel y que se conociesen, les mandó quitar y desnudar el traje y atavio festival con que ordinariamente andaban compuestos en el desierto, haciendo: *Jam nunc depone ornatum tuum*: Ahora ya te aparta adelante desnudáos del ornamento festival, y ponedis vestidos comunes de trabajo, para que sepais el tratamiento que merecis. Lo cual es como si dijera: Por quanto el traje que traeis, por ser de fiesta y ale-

gría, os ocasiona á no sentir de vosotros tan ba como vosotros sois, quitáos ya ese traje, para aqui adelante, viéndoos vestidos de vileza, como que no merecis mas y quién vosotros sois. Dios conoce la verdad el alma, que antes no conoció su miseria; porque en el tiempo que andaba como tal, hallando en Dios mucho gusto, consuelo y andaba algo mas satisfecha y contenta, pareciendo en algo servir á Dios; porque esto, aunque expresamente no lo tengan en sí, á lo menos, en la satisfaccion que hallan en el gusto, se les asienta algo. Pero ya puesta en esotro traje de trabajo, de si y de desamparo, escurecidas sus primeras luces, y tiene mas de veras esta tan excelente y necesidad del conocimiento propio, no teniéndose ya ni teniendo satisfaccion alguna de sí, porque viéndose suyo no hace nada ni puede nada. Y esta poca satisfaccion de sí, y desconsuelo que tiene de que no Dios, tiene y estima Dios en mas que todas las satisfacciones y gustos primeros que tenia el alma y hacia, que fuesen, por quanto en ellas se le ocasionaban imperfecciones y ignorancias; y de este traje de verdad, no solo lo que habemos dicho, sino tambien provechos que ahora diremos, y muchos mas quedarán por decir, proceden, como de su fuente, del conocimiento propio.

Cuanto á lo primero, nácele al alma tratar con mas comedimiento y mas cortesía, que es siempre la de tener el trato con el Altísimo; le da la prosperidad de su gusto y consuelo no hace que aquel favor que sentia, hacia ser el apetito de Dios algo mas atrevido y menos cortés de lo que debia. Como acaeció á Moisen cuando sintió que hablaba, que, llevado de aquel gusto y apetito, sin consideracion, se atrevia á llegar, si no le mandaban que se detuviera y descalzara: *Ne appropies huic: solve calceamentum de pedibus tuis*. Pero se denota el respeto y discrecion en desnudez de los gustos, con que se ha de tratar con Dios. De donde obedeció en esto Moisen, quedó tan puesto y tan advertido, que dice la Escritura que no se atrevió á llegar, mas que ni aun osaba llegar á Dios; porque, quitados los zapatos de los gustos, conocia grandemente su miseria de Dios, que asi le convenia para oír las palabras de Dios. La disposicion tambien que dió Dios á Job para con él, no fueron aquellos deleites y gloria que tuvo Job allí retiere que solia tener con su Dios, ponerle desnudo en un muladar, desamparado, perseguido de sus amigos, lleno de angustia y de dolor, y sembrado de gusanos el suelo; y entonces de esta manera se preció el altísimo Dios (que levanta el estiercol) de comunicársele con mas abundancia de su sabiduría, descubriéndole las altezas profundas de su sabiduría, cual nunca antes habia hecho en el tiempo de la prosperidad.

Y aqui nos conviene notar otro excelente provecho que hay en esta noche y sequedad del apetito:

nos venido á dar en él, y es, que en esta noche del apetito, porque se verifique lo que dice: *Orietur in tenebris lux tua*; Lucirá tu luz; alumbra Dios al alma, no solo dándole gusto de su miseria y baja, como habemos también de la grandeza y excelencia de Dios; más de que apagados los apetitos y gustos sensibles, queda libre y limpio el entendimiento para entender la verdad, porque el gusto sensible y aunque sea de cosas espirituales, ofusca y empuja al espíritu, también aquel aprieto y sequedad ilustra y aviva el entendimiento, como dice *vacatio intellectum dabit auditui*; que la vaciedad ayuda á entender cómo Dios en el alma vacía y desahogada, que es lo que se requiere para su divina influencia, sobrenaturalmente, por medio de esta noche oscura de contemplación, la va instruyendo en su verdad; lo cual por los jugos y gustos primicias. Esto da muy bien á entender el mismo Salomón, diciendo: *Quem docebit scientiam? Et diligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, ubi uberibus*; ¿A quién enseñará Dios su ciencia, quién hará oír su palabra? A los destetados de leche y á los desarrimados de los pechos. En lo cual se ve que para esta divina influencia, no tan sólo se necesita la leche primera de la suavidad espiritual, sino el arrimo del pecho de los sabrosos discursos y de las impresiones sensitivas que gustaba el alma, cuanto antes se desahoga de lo uno y el desarrimo de lo otro. Por cuanto se ve que oír á este gran rey con la cortesía debida, le ayuda al alma estar muy en pie y desarrimada, selecto y sentido, como de sí lo dice Abacuc: *custodiam meam stabo, et figam gradum super meam: et contemplabor, ut videam, quid dicam*; Estaré en pie sobre mi custodia, esto es, desahogado del apetito; y afirmaré el paso, esto es, no se me irá con el sentido para contemplar y entender lo que el arte de Dios se me dijere; de manera que ya se ve que de esta noche sale conocimiento de sí mismo; de donde, como de fundamento, nace el conocimiento de Dios; que por eso decía san Jerónimo á Dios: Conózcame, Señor, á mí, y conoceré á ti. Porque, como dicen los filósofos, un extremo conoce bien por otro. Y para probar más cumplidamente la eficacia que tiene esta noche sensitiva en la quietud y desarrimo para ocasionar más la luz que decíamos recibir aquí el alma, alegaremos la autoridad de David, en que da bien á entender lo grande que tiene esta noche para este alto conocimiento de Dios. Dice pues así: *In terra deserta, et in iniqua: sic in sancto apparui tibi, ut virtutem tuam, et gloriam tuam*; En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino, parecí delante de ti, para poder ver tu virtud y gloria. Lo cual es cosa notable, que no da á entender aquí David, que los discursos espirituales y gustos muchos que habia tenido en disposición y medio para conocer la gloria de Dios, no la sequedad y desarrimo de la parte sensitiva.

va, que se entiende aquí por la tierra seca y desierta. Y que no diga también que los conceptos y discursos divinos, de que habia usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios, sino el no poder fijar el concepto en Dios ni caminar con el discurso de la consideración imaginaria, que se entiende aquí por la tierra sin camino. De manera que para conocer á Dios y á sí mismo, esta noche oscura es el medio, con sus sequedades y vacío, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra de espíritu; porque este conocimiento es como principio del otro.

Saca también el alma en las sequedades y vacío de esta noche del apetito humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que dijimos ser soberbia espiritual; por la cual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caía en el tiempo de su prosperidad; porque, como se ve tan seca y miserable, ni aun por primer movimiento le pasa que va mejor que los otros ni que les lleva ventaja, como antes hacia; antes, por el contrario, conoce que los otros van mejor. Y de aquí nace el amor del prójimo, porque los estima y no los juzga como antes solía, cuando se veía á sí con mucho fervor y á los otros no; solo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos; tanto, que no le deja ni da lugar para ponerlos en nadie; lo cual admirablemente David, estando en esta noche, manifiesta, diciendo: *Obmutui et humiliatus sum, et silui à bonis, et dolor meus renovatus est*; Enmudecí y fui humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor. Esto dice porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que, no solamente no habia ni hallaba lenguaje de ellos, mas acerca de los ajenos también enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

Aquí también se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual, que, como se ven tan miserables, no solo oyen lo que les enseñan, mas aun desean que cualquiera los encamine y diga lo que deben hacer. Quitáseles la presunción que en la prosperidad á veces tenían; y finalmente, de camino se les barren todas las imperfecciones que tocamos allí, hablando de la soberbia espiritual.

CAPITULO XIII.

De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

Acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenían, en que codiciaban unas y otras cosas espirituales, y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta noche seca y oscura anda bien reformada; porque, como no halla el gusto y sabor que solía, antes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podría perder ya por corta, como antes perdía por larga; aunque á los que Dios pone en esta noche, comúnmente les da humildad y prontitud, pero sin sabor, para que solo por Dios hagan aquello que se les manda; y

desaprópiense de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

Acerca de la lujuria espiritual, tambien se ve claro que por esta sequedad y sinsabor del sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se libra de aquellas impurezas que allí notamos, pues comunmente dijimos que procedian ocasionalmente del gusto que del espíritu redundaba en el sentido.

Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta noche oscura acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, puédense ver allí, aunque no están dichas todas, porque son innumerables; y así, yo aquí no las referiré; porque querria ya concluir con esta noche para pasar á la otra, en la cual tenemos grave doctrina. Baste, para entender los innumerables provechos que, demás de los dichos, gana el alma en esta noche contra este vicio de gula espiritual, decir que de todas aquellas imperfecciones que allí quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males que allí no están escritos, en que vinieron á dar muchos, de que tenemos experiencia, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina espiritual; porque, como Dios en esta seca y oscura noche en que pone al alma tiene refrenada la concupiscencia y enfrenado el apetito, de manera que apenas se pueda cebar de sabores ni gustos sensibles de cosas de arriba ni de abajo, y esto lo va continuando de tal manera, que se va el alma reformando, mortificando y componiendo segun la concupiscencia y apetitos, que parece pierde las fuerzas de sus pasiones; siguense, demás de los dichos, por medio de esta sobriedad espiritual, admirables provechos en ella; porque, con la mortificación de los apetitos y concupiscencias vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; que donde no reina apetito y concupiscencia no hay perturbacion, sino paz y consuelo de Dios.

Salde aquí otro segundo provecho, y es, que trae ordinaria memoria de Dios, con temor y recelo de volver atrás, como queda dicho, en el camino espiritual; el cual es grande provecho, y no de los menores, en esta sequedad y purgacion del apetito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pegaban por medio de los apetitos y aficiones, que de suyo embotan y ofuscan el alma.

Hay otro provecho muy grande en esta noche para el alma, y es, que se ejercita en las virtudes de por junto, como es, en la paciencia y longanimidad, que se ejercita bien en estas sequedades y vacíos, sufriendo el perseverar en los ejercicios espirituales sin consuelo y sin gusto. Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto y sabor que halla en la obra es movido, sino solo por Dios. Ejercita aquí tambien la virtud de la fortaleza, porque en estas dificultades y sinsabores que halla en el obrar, saca fuerzas de flaqueza, y así se hace fuerte; y finalmente, en todas las virtudes, así cardinales como teologales y morales, se ejercita el alma en estas sequedades. Y que en esta noche consiga el alma todos estos cuatro provechos que liabemos aquí dicho, conviene á saber: delectacion de paz, or-

dinaria memoria de Dios, y limpieza y pureza de y el ejercicio de virtudes, que acabamos de decir David como lo experimentó el mismo, estando una noche, por estas palabras: *Renovit consolari mea, memor fui Dei, et delectatus sum et exultavi, et defecit spiritus meus*; Mi alma desechó las consolaciones, tuve memoria de Dios, hallé consuelo, y ejercítame, y desfalleció mi espíritu. Y luego medité de noche con mi corazón, y ejercítame con la oración y purificaba mi espíritu, conviene á saber en todas las aficiones.

Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios espirituales que allí dijimos, que son envidia, accidia, tambien en esta sequedad del apetito: el alma, y adquiere las virtudes á ellos contrarias, que, ablandada y humillada por estas sequedades, y otras tentaciones y trabajos en que se pasa de esta noche, Dios la ejercita, se hace manso con Dios y para consigo, y tambien para con el mundo, de manera que ya no se enoja con alteracion de las faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas contra prójimo, ni acerca de Dios trae disgustos y quejas descomedidas porque no le hace presto buer provecho acerca de la envidia, tambien aquí tiene caridad para con los demás; porque, si alguna envidia tiene, ya no es tan ciega como antes solia, cuando le daba pena que fuesen á él preferidos y que le diesen la ventaja; ya aquí se la tiene dada, viéndose tan miserable como se ve, y la envidia que tiene, si la tiene, es ya deseando imitarlos; lo cual es mucha virtud.

Las accidias y tedios que aquí tiene en las cosas espirituales, tampoco son viciosos como antes, aquellos procedian de los gustos espirituales que antes tenia, y pretendia tener cuando no los hallaba; estos tedios no proceden de esta flaqueza de voluntad porque se le tiene Dios quitado acerca de todas las cosas en esta purgacion del apetito.

Demás de estos provechos que están dichos, el alma consigue innumerables otros por medio de esta sequedad y purgacion; porque en medio de estas sequedades y vacíos, muchas veces, cuando menos piensa, consigue Dios al alma suavidad espiritual y amor muy purificado y delicado, que es mucho mayor provecho y precio que cuanto antes conseguia, aunque el alma en los principios no lo piensa, y no percibe la influencia espiritual que le da, y no la percibe el sentido.

Finalmente, por cuanto aquí el alma se purifica de las aficiones y apetitos sensitivos, consigue libertad de espíritu, en que se van granjeando los doce frutos del Espíritu Santo. Tambien aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos, demonio, carne y mundo; porque, apagándose el sabor y gusto de las cosas, no tiene el demonio ni el mundo ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el alma.

Estas sequedades pues hacen al alma andar en el amor de Dios, pues que ya no se mueve á obrar por el gusto y sabor de la obra, como po-

cia cuando gustaba, sino solo por dar gusto á ácese no presumida ni satisfecha, como por ven- el tiempo de la prosperidad solia, sino temerosa sa de sí, no teniendo de sí satisfaccion alguna; ual está el santo temor que conserva y aumenta udes. Apaga tambien esta sequedad las concu- as y brios naturales, como queda dicho; por- uí, sino es el gusto que de suyo Dios le infunde ; veces, por maravilla halla gusto y consuelo e por su diligencia en alguna obra y ejercicio es- , como ya queda arriba dicho.

les en esta noche seca el cuidado de Dios y las por servirle; porque, como se le van enjugando bos de la sensualidad con que sustentaba y cria- apetitos tras que iba, solo queda en seco y en o el ansia de servir á Dios, que es cosa para él gradable; pues, como dice David: *Sacrificium iritus contribulatus*; El espíritu atribulado es sa- para Dios. Como el alma pues conoce que en esta ion seca por donde pasó, sacó y consiguió tan os provechos y tantos como aquí se han referi- hace mucho en decir en la cancion que vamos ndo el verso: «¡ Oh dichosa ventura! Salí sin ada. » Esto es, salí de los lazos y sujecion de los s sensitivos y aficiones sin ser notada, es á sa- i que los dichos tres enemigos me lo pudiesen r; los cuales (como habemos dicho) en los ape- gustos enlazan el alma, y la detienen que no sal- í á la libertad del perfecto amor de Dios, sin los ellos no pueden combatir al alma, como queda

onde, en sosegándose por continua mortificacion tro pasiones del alma, que son, gozo, dolor, es- y temor, y en adormiéndose en la sensualidad linarias sequedades los apetitos naturales, y en o de obra la armonía de los sentidos y potencias es, cesando de sus operaciones discursivas, co- emos dicho, la cual es toda la gente y morada rte inferior del alma, ellos no pueden impedir iritual libertad, y queda la casa sosegada y quie- o lo dice el siguiente verso.

CAPITULO XIV.

ue se declara el último verso de la primera cancion.

Estando ya mi casa sosegada.

do ya esta casa de la sensualidad sosegada, es- mortificadas sus pasiones, apagadas sus codi- los apetitos sosegados y adormidos por medio noche dichosa de la purgacion sensitiva, salió á comenzar el camino y via del espíritu, que es provechados, que por otro nombre llaman la via tiva ó de contemplacion infusa, con que Dios o anda apacentando y refecionando el alma, sin o ni ayuda activa, con industria de la misma al- l es, como habemos dicho, la noche y purga- sentido; la cual en los que después han de en- la otra mas grave del espíritu, para pasar á la

divina union de amor de Dios (por que no todos, sino los menos, pasan ordinariamente), suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas, que du- ran mucho tiempo, aunque en unos mas que en otros; porque á algunos se les da el ángel de Satanás, que es espíritu de fornicacion, para que los azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones, y les atribuye el espíritu con feas advertencias y representaciones muy visibles en la imaginacion, que á veces les es mayor pena que el morir.

Otras veces se les añade á esta noche el espíritu de blasfemia, el cual en todos sus conceptos y pensamien- tos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y á veces con tanta fuerza sugeridas en la imaginacion, que casi se las hace pronunciar que les es grave tormento.

Otras veces se les da otro abominable espíritu, que llama Isaias *spiritus vertiginis*, que los ejercite; el cual de tal manera les oscurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades tan entrecadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse en nada ni arri- mar el juicio á consejo ni concepto; el cual es uno de los mas graves estímulos y horrores de esta noche, muy vecino á lo que pasa en la noche espiritual.

Estas tempestades y trabajos ordinariamente envia Dios en esta noche y purgacion sensitiva á los que ha de poner después en la otra (aunque no todos pasan á ella), para que, castigados y abofeteados de esta mane- ra, se vayan ejercitando y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la union de la sabiduría que allí les han de dar; porque, si el alma no es tentada, ejercitada y probada con tentaciones y trabajos, no pue- de arribar su sentido á la sabiduría; que por eso dijo el Eclesiástico: *Qui non est tentatus, quid scit? Qui non est expertus, pauca recognoscit*; El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce? De la cual verdad da Jeremias buen testimonio, diciendo: *Castigasti me, et eruditus sum*; Castigástemme, Señor, y fuí enseñado. Y la mas propia manera de este castigo para entrar en la sabidu- ría son los trabajos interiores que aquí decimos; por cuanto son de los que mas eficazmente purgan el sen- tido de todos los gustos y consuelos á que con flaque- za natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener.

Pero el tiempo que al alma tengan en este ayuno y penitencia del sentido, cuánto sea no es cosa cierta decirlo, porque no pasa en todos de una manera ni unas mismas tentaciones; que esto va medido por la volun- tad de Dios, conforme á lo mas ó menos que cada uno tiene de imperfeccion que purgar; y tambien, conforme al grado de union de amor á que Dios la quiere levan- tar, le humillará mas ó menos intensamente ó mas ó menos tiempo. Los que tienen sugeto y mas fuerza pa- ra sufrir, con mas intension los purga, y mas presto; porque á los muy flacos con mucha remision y flacas tentaciones mucho tiempo los lleva por esta noche, dándoles ordinarias refecciones al sentido porque no vuelvan atrás, y tarde llegan á la pureza de perfeccion

son habituales, otras actuales; las habituales y hábitos imperfectos, que todavía, han quedado en el espíritu, donde la purgación no pudo llegar. En la purgación de diferencia que hay de esotra es la que de ella, ó sacar una mancha fresca ó una muy eja; porque, como dijimos, la purgación lo es puerta y principio de contemplación al espíritu, y mas sirve de acomodar el sentido y de unir el espíritu con Dios. Mas todavía en el espíritu las manchas del hombre, á él no se le parecen ni las echa de ver; no salen con el jabon y fuerte lejía de la esta noche, no podrá el espíritu venir á unión divina.

Así como bien estos la *hebetudo mentis* y rudeza natural del hombre contrae por el pecado y la distorsión del espíritu, la cual conviene limpiar, e, clarifique y recoja por la penalidad y de aquella noche. Estas habituales imperfecciones que no han pasado de este estado de unión perfecta de unión por amor con Dios.

Así como los malos hábitos no caen todos de una manera; mas algunos traen estos bienes espirituales tan afuera y lejos del sentido, caen en algunos inconvenientes, que á los principios dijimos; porque, cuando hallan á manos llenas tantas comunicaciones al sentido y espíritu, donde muchas visiones imaginarias y espirituales (porque en otros sentimientos sabrosos acaece á muchos en este estado, en lo cual el demonio y la naturaleza muy ordinariamente hace trampantojos como con tanto gusto suele imprimir y sugerir al alma las aprensiones dichas y sentencias con gran facilidad la embelesa y engaña, no te cautela para resignarse y defenderse fuertemente de estas visiones y sentimientos; porque el demonio creer muchas visiones vanas y propuestas, y les procura hacer presumir que hablan con ellos, y creen muchas veces á su favor lo que suele el demonio llenar de presunción; y atraídos de la vanidad y arrogancia, se pierden en actos exteriores que parezcan de como son arrobamientos y otras apariencias. Se atreven á Dios, perdiendo el santo temor, y la custodia de todas las virtudes; y tantas y engaños suelen multiplicarse en algunos tanto se envejecen en ellos, que es muy dificultoso el camino puro de la virtud y verdadero camino en las cuales miserias vienen á dar, comen- zarse con demasiada seguridad á las aprehensiones de sentimientos espirituales, cuando comen- zarse á vechar en el camino espiritual. Había tanto de las imperfecciones de estos y de cómo son fáciles por tenerlas ellos por mas espirituales meras, que lo quiero dejar. Solo digo, para necesidad que hay de la noche espiritual, que

es la purgación, para el que ha de pasar adelante, que á lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos ser necesario preceder purificación para pasar á la divina unión; y demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es á saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes, como se requiere para la dicha unión; por tanto, para venir á ella conviéndole al alma entrar en la segunda noche del espíritu, donde, desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en escura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, segun por Oseas lo dice: *Sponsabo te mihi in fide*; Yo te desposaré conmigo; esto es, te uniré conmigo en fe.

CAPITULO III.

Anotacion para lo que se sigue.

Han pues ya estos aprovechados, por el tiempo que han pasado, experimentado estas dulces comunicaciones, para que así, atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu dimanaba, se auna y acomodase en uno con el espíritu, comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sugelo, para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgación del espíritu que les espera, en la cual se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva; porque la una nunca se purga bien sin la otra; que la purgación válida para el sentido es cuando de propósito comienza la del espíritu; de donde la noche que habemos dicho del sentido, mas se puede y debe llamar cierta reformation y enfrenamiento del apetito que purgación. La causa es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raíz en el espíritu; y así, hasta que se purguen los malos hábitos, las rebeliones y siniestros de él no se pueden bien purgar; de donde en esta noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que este es el fin por que convenia haber pasado por la reformation de la primera noche, y llegado á la bonanza que de ella salió, para que, aunado con el espíritu, en cierta manera se purguen y padezcan aquí con mas fortaleza; que para tan fuerte y dura purga bien es menester que, sin haber reformádose antes la flaqueza de la parte inferior y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con él después tuvo, no tuviera fuerza ni disposición el natural para sufrirla.

Por tanto, todavía el trato y operaciones que tienen estos aprovechados con Dios, son muy bajas, á causa de no tener purificado y ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y saben y sienten de Dios como pequeñuelos; segun dice san Pa-

blo : *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus.* Por no haber llegado á la perfeccion, que es la union del amor con Dios, por la cual union, ya como grandes, obran grandezas con su espíritu, siendo ya sus obras y potencias mas divinas que humanas, como despues se dirá; queriendo Dios desnudarlos de hecho de este viejo hombre y vestirlos del nuevo, que, segun Dios, es criado en la novedad del sentido, que dice el Apóstol : *Et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est.* Y en otro lugar : *Reformamini in novitate sensus vestri;* Desnúdales las potencias y aficiones y sentidos, así espirituales como sensibles, así interiores como exteriores, dejando á oscuras el entendimiento, y la voluntad á secas, y vacía la memoria, y las aficiones del alma en suma afliccion, amargura y aprieto, privándola del sentido y gusto que antes sentia de los bienes espirituales, para que esta privacion sea uno de los principios que se requiere en el espíritu, para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la union de amor; todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplacion, como el alma lo da á entender en la primera cancion; la cual, aunque está declarada al principio de la primera noche del sentido, principalmente la entiende el alma por esta segunda del espíritu, por ser la principal parte de la purificacion del alma; y así, á este propósito la pondremos y declararemos aquí otra vez.

CAPITULO IV.

Pónese la primera cancion y su declaracion.

*En una noche oscura,
Con ansios en amores inflamada,
¡ Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.*

Entendiendo ahora esta cancion á propósito de la purgacion, contemplacion, ó desnudez ó pobreza de espíritu, que todo aquí es casi una misma cosa, podemosla declarar en esta manera, y que dice el alma así: En pobreza y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma; esto es, en oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en afliccion y angustia de la memoria, dejándome á oscuras en pura fe, la cual es noche oscura para las dichas potencias naturales, sola la voluntad tocada de dolor y aflicciones y ansias de amor de Dios, salí de mí misma; esto es, de mi bajo modo de entender y de mi flaca suerte de amar, y de mi escasa y pobre manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben. Lo cual fué grande dicha y buena ventura para mí; porque, en acabando de aniquilarse y sosegarse las potencias, pasiones y aficiones de mi alma, con que bajamente sentia y gustaba de Dios, salí del trato y escasa operacion divina de operacion y trato con Dios; es á saber, mi entendimiento salió de sí, volviéndose de humano en divino; porque, uniéndose por medio de esta purgacion

con Dios, ya no entiende con el modo limitado que antes, sino por la divina Sabiduría, con que Y mi voluntad salió de sí, haciéndose divina; por donde da con el divino amor, ya no ama con la fuerza limitada que antes, sino con fuerza y pureza de Espíritu; y así, la voluntad ya acerca de Dios humanamente, y ni mas ni menos, la memoria trocada en aprehensiones eternas de gloria. Y todo, todas las fuerzas y afectos del alma, por esta noche y purgacion del viejo hombre, se en temples y deleites divinos.

CAPITULO V.

Pónese el primer verso, y comienza á declarar cómo es la contemplacion oscura, no solo es noche para el alma, sino también y tormento.

En una noche oscura.

Esta noche oscura es una influencia de Dios, que la purga de sus ignorancias y imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que le impide contemplativos contemplacion infusa ó mística, en que de secreto enseña Dios al alma y le da la perfeccion de amor, sin ella hacer nada; para atender amorosamente á Dios, oírle y recibirle; para entender cómo es esta contemplacion infusa. La voluntad es sabiduría de Dios amorosa, la cual hace grandes efectos en el alma; porque la dispone, purifica y ilumina, para la union de amor con Dios, donde la misma sabiduría amorosa, que purifica los espíritus bienaventurados ilustrándolos, es la purga al alma y la ilumina.

Pero es la duda, por qué á la lumbre divina como decimos, ilumina y purga al alma de sus ignorancias, la llama aquí el alma noche oscura. El alma se responde que por dos cosas es esta divina influencia: no solo noche y tiniebla para el alma, mas también y tormento. La primera es por la alteza de la divina, que excede el talento del alma, y de esta manera le es tinieblas. La segunda, por la bajeza de ella, y de esta manera le es penosa y también oscura. Para probar la primera cosa, se pone cierta doctrina del filósofo, que dice que las cosas divinas son en sí mas claras y manifiestas, mas son al alma oscuras y ocultas naturalmente como de la luz, cuanto mas clara es, mas se oculta; como de la pupila de la lechuza, y cuanto el sol mas de lleno, mas tinieblas causa en la potencia que la priva, excediéndola, por su flaqueza. De donde esta divina luz de contemplacion embiste en el alma que aun no está ilustrada totalmente, le hace oscuras las potencias naturales y espirituales; porque, no solamente la excede, mas bien la oscurece y priva el modo de su inteligencia natural. Que por esta causa san Dionisio y otros teólogos llaman á esta contemplacion infusa noche oscura; conviene á saber, para el alma no iluminada, porque de su grande luz sobrenatural queda privada la fuerza natural intelectiva y privada de

der natural. Por lo cual David tambien dijo : *et caligo in circuitu ejus* ; que cerca de Dios y dor de él está escuridad y nube, no porque ello n sí, sino para nuestros entendimientos flacos, an inmensa luz se ciegan y quedan ofuscados, izando tan gran alteza. Que por eso el mismo o declaró, diciendo : *Prae fulgore in conspectu bes transierunt* ; Por el gran resplandor de su ia se atravesaron nubes ; es á saber, entre Dios o entendimiento. Y esta es la causa por que en lo Dios de sí al alma, que aun no está transfor- ste esclarecido rayo de su sabiduría secreta le nieblas oscuras en el entendimiento. Y que esta contemplacion tambien le sea al alma penosa á incipios está claro ; porque, como esta divina placion infusa tiene muchas excelencias en ex- uenas, y el alma que las recibe, por no estar i, tiene muchas miserias, de aquí es que, no pu- taber dos contrarios en un sugeto, el alma de id haya de penar y padecer, siendo ella el sugeto se hallan estos dos contrarios, haciendo los tra los otros, por razon de la purgacion que de rfecciones del alma por esta contemplacion se o cual probarémos por induccion en esta mane- nto á lo primero, porque la luz y sabiduría de itemplacion es muy clara y pura, y el alma en embiste está oscura y impura ; de aquí es que mucho el recibirla, así como cuando los ojos es- mal humor, enfermos y impuros, del embesti- de la clara luz reciben pena, y esta pena en el causa de su impureza, es inmensa cuando de embestida de esta divina luz, que, embistiendo na esta luz pura, á fin de expeler la impureza siéntese el alma tan impura y miserable, que le star Dios contra ella, y que ella está hecha con- Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena alma (porque le parece aquí que la ha Dios ar-, que uno de los trabajos que mas sentia Job, Dios le tenia en este ejercicio, era este, dicen- *re prosumisti me contrarium tibi, et factus sum tibi gravis* ? ¿ Por qué me has puesto contrario oy grave y pesado á mí mismo ? Porque viendo claramente aquí, por medio de esta clara y pu- aunque á oscuras), su impureza, conoce claro s digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que ena es, temer que nunca lo será y que ya se le n sus bienes. Esto lo causa la profunda inmer- e tiene de la mente en el conocimiento y sen- o de sus males y miserias. Porque aquí se las i todas al ojo esta divina y oscura luz, y que vea mo de suyo no podrá tener otra cosa. Podemos r á este sentido aquella autoridad de David, que *propter iniquitatem corripuisti hominem : et ta- fecisti sicut araneam animam ejus* ; Por la ini- corregiste al hombre y hiciste deshacer su alma, i araña se desentraña. La segunda manera en a el alma es á causa de su flaqueza natural y es- ; porque, como esta divina contemplacion em-

biste en el alma con alguna fuerza, á fin de la ir forta- leciendo y domando, de tal manera pena en su flaque- za, que casi desfallece ; particularmente algunas veces, cuando con alguna mas fuerza la embiste, porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de al- guna inmensa y oscura carga, está penando y agoni- zando tanto, que tomaria por partido y alivio el morir. Lo cual, habiendo experimentado el santo Job, decia : *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitu- dinis suae mole me premat* ; No quiero que trate con- migo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peso de su grandeza. Que en la fuerza de esta opresion y peso se siente el alma tan ajena de ser favorecida, que le parece, y así es, que aun en lo que solia hallar algun arrimo se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella. A cuyo propósito tambien dice Job : *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos ami- ci mei, quia manus Domini tetigit me* ; Compadecéos de mí, compadecéos de mí, á lo menos vosotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor. Cosa de grande maravilla y lástima que sea aquí tanta la fla- queza y impureza del ánima, que, siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la siente el alma aquí tan grave y contraria, con no cargar ni asentarla, sino solamente tocar, y eso misericordiosamente, pues lo hace á fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

CAPITULO VI.

De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.

La tercera manera de pasion y pena que el alma aquí padece es á causa de otros dos extremos, conviene á saber, divino y humano, que aquí se juntan. El divino es esta contemplacion purgativa, y el humano es el sugeto del alma ; que, como el divino embiste á fin de sazónarla y renovarla para hacerla divina, y desnudarla de las alio- ciones habituales y propiedades del hombre viejo, con que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la desmenuza y deshace, absorbiéndola en una profunda tiniebla, que el alma se siente estar des- haciendo y derritiendo á la faz y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel, así como si tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar di- geriendo, padeciendo estas angustias, como Jonás en el vientre de aquella marina bestia ; porque en este sepul- cro de oscura muerte le conviene estar para la espiri- tual resurreccion que espera. La manera de esta pasion y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, des- cribela David, diciendo : *Circumdede runt me dolores mortis... dolores inferni circumdede runt me... in tri- bulatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi* ; Cercáronme los dolores de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamé. Pero lo que esta doliente alma aquí mas siente, es parecerle claro que Dios la ha desechado y, aborre- ciéndola, arrojado en las tinieblas, que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios ; la cual tambien David, sintiéndola mucho en este caso, dice : *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quo-*

rum non est memor amplius : et ipsi de manu tua repulsi sunt : posuerunt me in lacu inferiori, in tenebrosis, et in umbra mortis : super me confirmatus est furor tuus : et omnes fluctus tuos induxisti super me ; De la manera que los llagados están muertos en los sepulcros, dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas, así me pusieron á mí en el lago mas hondo y inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mí confirmado tu furor, y todas tus olas descargaste sobre mí. Porque verdaderamente, cuando esta contemplacion purgativa aprieta, sombra de muerte y gemidos y dolores de infierno siente el alma muy á lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios y castigada y arrojada, y indignado él y que está enojado, que todo se siente aquí, y mas, que le parece en una temerosa aprehension que es para siempre. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de sus amigos ; que por eso prosigue luego David, diciendo : *Longè fecisti notos meos à me, prosuerunt me abominationem sibi ;* Alejaste de mí mis amigos y conocidos, tuviéronme por abominable. Todo lo cual, como quien tambien la experimentó corporal y espiritualmente, testifica bien el profeta Jonás, diciéndolo así : *Projecisti me in profundum in corde maris et flumen circumdedit me, omnes gurgites tui et fluctus tui super me transierunt. Et ego dixi : Abiectus sum à conspectu oculorum tuorum, verumtamen rursus videbo Templum Sanctum tuum, circumdederunt me aquae usque ad animam, abyssus vallavit me, pelagus operuit caput meum. Ad extrema montium descendi, terrae vectes concluderunt me in aeternum ;* Arrojàsteme al profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercó ; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí, y dije : Arrojado estoy de la presencia de tus ojos, pero otra vez veré tu santo templo (lo cual dice porque aquí purifica Dios al alma para verlo) ; cercáronme las aguas hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélago cubrió mi cabeza, á los extremos de los montes descendí, los cerros de la tierra me cerraron para siempre ; los cuales cerros, aquí á este propósito, son las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goce esta sabrosa contemplacion.

La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta oscura contemplacion, que es la majestad y grandeza de Dios, de la cual nace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria, la cual es de las principales penas que padece en esta purgacion ; porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes, que se ordenan al gusto del alma, que son, temporal, natural y espiritual, viéndose puesta en los males contrarios ; conviene á saber, miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias y desamparo del espíritu en tiniebla ; que, por cuanto purga Dios aquí al alma, segun la sustancia sensitiva y espiritual, y segun las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinie-

blas ; porque la parte sensitiva se purifica en la claridad, y las potencias en el vacío de sus aprehensiones, el espíritu en tiniebla oscura. Todo lo cual se logra por medio de esta oscura contemplacion, en la qual solo padece el alma el vacío y suspension de esos bienes naturales y aprehensiones, que es un padecer congojoso (como si á uno le suspendiesen ó dejasen en el aire que no respirase), mas tambien está en el vacío, aniquilando ó vaciando ó consumiendo al alma, aniquilando ó vaciando ó consumiendo ella (asi como hace el fuego al orin y moho de todas las afecciones y hábitos imperfectos que trae traido toda la vida, que por estar ellos muy densos en el alma, suele padecer grave deshacimiento interior, demás de la dicha pobreza natural y espiritual. Para que se verifique la autoridad de Ezequiel, que dice : *Congere ossa, succendam, consumentur carnes et coquetur sa compositio et ossa tabescent ;* Juntaré los huesos encenderlos he en fuego, consumirse han la carne y cocerse ha toda la composicion, y deshacere los huesos. En lo cual se entiende la pena que se recibe en el vacío y pobreza del alma á lo sensitivo y espiritual sobre esto dice luego : *Pone quoque eam super vacuum ut incalescat et lique fiat aes ejus ; et in medio ejus inquinamentum ejus et consuma go ejus ;* Ponedla tambien así vacía sobre las cenizas que se caliente y derrita su metal, y deshaga de ella su inmundicia y sea consumido su metal, lo cual se da á entender la grave pasion que aqui padece en la purgacion del fuego de esta contemplacion, pues dice aquí el Profeta que para que se purifique haga el orin de las afecciones que están en el alma, es menester en cierta manera que ella misma se quile y deshaga, segun está conaturalizada en las imperfecciones y imperfecciones. De donde, porque en esta purgacion se purifica el alma como el oro en el crisol, Sabio dice : *Tanquam aurum in fornace proba* siente este grande deshacimiento en lo muy íntimo del alma con extremada pobreza, en que está cobijado. Como se puede ver en lo que á este propósito dice David por estas palabras, clamando á Dios : *Domine Deus, quoniam intraverunt aquae ad animam meam. Infixus sum in limo praeter non est substantia : veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me, laboravi clamans ruinas sunt fauces meae : defecerunt oculi mei, dum deum meum ;* Sálvame, Señor, porque han en las aguas hasta el alma mia ; fijado estoy en el profundo, y no hay donde me sustente ; vine al profundo de la mar, y la tempestad me anegó clamando, enronquecióse mi garganta, desfañados mis ojos en tanto que espero en mi Dios. Aqui Dios mucho al alma para ensalzarla mucho de si él no ordenase que estos sentimientos, que avivan en el alma, se adormeciesen presto, desahuciaría el cuerpo muy en breves dias ; mas son intermitentes los ratos en que se siente su íntima viveza ; la qual algunas veces se siente tan á lo vivo, que le pare-

abierto el infierno y la perdicion ; porque de los que de veras descienden al infierno viviendo todo del purgatorio se purgan aquí ; porque la causa es la que se habia de hacer allí cuando se hizo, aunque sean veniales ; y así, el alma que pasa y queda bien purgada, ó no entra en el purgatorio ó se detiene allí poco, porque aprovecha una hora que muchas allí.

CAPITULO VII.

en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.

aflicciones de la voluntad y aprietos son tambien aprietos y de manera, que algunas veces traspasa con la súbita memoria de los males en que se vive la incertidumbre del remedio. Y añúdense á la memoria de las prosperidades pasadas, porque naturalmente, cuando entran en esta noche, no se acuerdan de muchos gustos en Dios y héchole muchos aprietos y esto les causa mas dolor, ver que están ajados del bien, y que ya no pueden entrar en él. Esto es el ambiente, como lo experimentó, por estas palabras *illego ille quondam opulentus, repente contritus percussit cervicem meam, confregit me, et posuit pedes meos in signum. Circumdedit me lanceis suis percussit lumbos meos, non pepercit et effudit in terra mea. Concidit me vulnere super vulnus, ne quasi Gigas. Saccum consui super cutem percussit cinere carnem meam. Facies mea intumescit, et palpebrae meae caligaverunt* ; Yo, aquel que fui opulento y rico, de repente estoy deshecho y trito ; asíome la cerviz, quebrantóme y puso blanco suyo para herir en mí ; cercóme con el hierro, llagó todos mis lomos, no perdonó, derramó la sangre en mis entrañas, rompióme y añadió llagas sobre mí ; embistió en mí como fuerte gigante ; cosí un hierro en mi piel, y cubrí con ceniza mi carne ; mi alma ha hinchado con llanto, y cegádose mis ojos. Muchas verdades hay en la Escritura que á este propósito se aplican, que nos faltaria tiempo y fuerzas para decirlo. Porque sin duda todo lo que se puede decir de esto ; por las autoridades ya dichas se podrá decir algo de ello. Y para ir concluyendo con este capítulo á entender lo que en el alma es esta noche, lo que de ella siente Jeremías, en esta manera *videns paupertatem meam in virga indignitatis. Me minavit et adduxit in tenebras et non respexit. Tantum in me vertit et convertit manum suam in die. Vetustam fecit pellem meam, et carnem meam destruxit ossa mea. Aedificavit in giro meo et destruxit me felle et labore. In tenebris collocavit me quasi mortuos sempiternos. Circumaedificavit me, ut non egrediar ; aggravavit corruptionem meam. Conclusit vias meas lapidibus et semitas meas subvertit. Ursus insidians faciebus, leo in absconditis. Semitas meas subvertit*

et confregit me, posuit me desolatam. Tendit arcum suum et posuit me quasi signum ad sagittam. Missit in tenebris meis filias pharetrae suae. Factus sum in derisum omni populo meo, canticum eorum tota die. Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio, et fregit ad numerum dentes meos, cibavit me cinere. Et repulsa est à pace anima mea, oblitus sum bonorum, et dixi : Perit finis meus et spes mea à Domino. Recordare paupertatis et transgressionis meae, absinthii et fellis ; Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea ; Yo, varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignacion, hame amenazado, y trájome á las tinieblas, y no á la luz. Ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el día, hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó mis huesos, en derredor de mí hizo cerca, y cercóme de hiel y trabajo ; en tenebrosidades me colocó como á los muertos sempiternos. Cercó en derredor contra mí porque no salga ; agravóme las prisiones. Y tambien cuando hubiere llamado y rogado ha excluido mi oracion. Cerrádomela ha mis salidas y caminos con piedras cuadradas ; desbarató mis pasos. Puso acechadores, hecho para mí leon en escondrijo. Trastornó y desmenuzóme, dejóme desamparada, extendió su arco, y púsome á mí como blanco de su saeta. Arrojó á mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa y mofa de ellos todo el día. Llenado me ha de amarguras, embriagóme con absintio. Uno á uno me quebrantó mis dientes, aparecúome con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije : Frustrado y acabado está mi fin y mi pretension y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso, del absintio y de la hiel. Acordarme he con memoria, y mi alma en mí se deshará en penas.

Todos estos llantos hace Jeremías sobre estas penas y trabajos, en que pinta muy al vivo las pasiones del alma en que esta purgacion y noche espiritual la pone. De donde grande compasion conviene tener al alma que Dios pone en esta espantosa y horrenda noche ; porque, aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes que de ella le han de nacer, cuando, como dice Job, levantara Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzca en luz la sombra de muerte : *Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis*. De manera que, como dice David, venga á ser su luz como fueron sus tinieblas : *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus*. Con todo eso, por la inmensa pena con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues le parece (como aquí dice este profeta) que no ha de acabarse su mal, pareciéndole, como tambien dice David : *Collocavit me in obscuris sicut mortuos saeculi* ; que la colocó Dios en las escuridades como á los muertos del siglo ; angustiendo por esto en ella su espíritu y turbándose en ella su corazón, es de haberle gran dolor y lastima ; porque se añade á esto, á causa de la soledad y desamparo que esta noche le causa, no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en

maestro espiritual; porque, aunque por muchas vias le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer; porque, como ella está tan embebida y inmersa en aquel sentimiento de males, en que ve tan claramente sus miserias, parécete que, como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo, dicen aquello, y en vez de consuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquel el remedio de su mal; y á la verdad así es, porque hasta que el señor acabe de purgarla de la manera que él lo quiere hacer, ningun medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor. Quanto mas que puede el alma tan poco en este puesto, como el que tienen aprisionado en una oscura mazmorra atados piés y manos, sin poderse mover, ni ver ni sentir ningun favor de arriba ni de abajo, hasta que aquí se ablande, humille y purifique el espíritu, y se ponga tan sutil, sencillo y delgado, que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios segun el grado que su misericordia quisiere concederle de union de amor; que conforme á esto, es la purgacion mas ó menos fuerte ó de mas ó menos tiempo. Mas, si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años; puesto que en estos medios hay interpolaciones y alivios en que por dispensacion de Dios, dejando esta contemplacion oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma bien, como salida de tal mazmorra y tales prisiones, y puesta en recreacion de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicacion espiritual. Lo cual es al alma indicio de la salud que va en ella obrando la dicha purgacion, y prenuncio de la abundancia que espera. Y aun esto es tanto á veces, que le parece al alma que son ya acabados sus trabajos; porque de esta calidad son las cosas espirituales en el alma, cuando son mas puramente espirituales, que cuando vuelven los trabajos le parece al alma que nunca ha de salir de ellos, y que se le acabaron ya sus bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas; y cuando son bienes espirituales tambien le parece al alma que ya se acabaron sus males y que no le faltarán ya los bienes, como David, viéndose en ellos, lo confesó, diciendo: *Ego autem dixi in abundantia mea, non movebor in aeternum*; Yo dije én mi abundancia: No me moveré para siempre. Y esto acaece porque la posesion actual de un contrario en el espíritu, de suyo remueve la actual posesion y sentimiento del otro contrario; lo cual no es tanto en la parte sensitiva del alma, por ser flaca su aprehension. Mas, como quiera que el espíritu aun no está aquí bien purgado y limpio de las aficiones que la parte inferior tiene contraidas, aunque tenga mas consistencia y firmeza; pero en cuanto está afectado con ellas, está sujeto á mas penas, como vemos que después se mudó David, sintiendo muchos males y penas, aunque en el tiempo de su abundancia le habia parecido y dicho que no se habia de mover jamás. Así el alma, como entonces se ve actuada con aquella abundancia de bienes

espirituales, no echando de ver la raíz de la incion y impureza que todavía le queda, pien acabaron sus trabajos. Mas este pensamiento nos veces acaece; porque hasta que esté ac hacer la purificacion espiritual, muy raras veces ser la comunicacion suave tan abundante, que abra la raíz que queda, de manera que deje el sentir allá en el interior un no sé qué que que está por hacer, que no le deja cumplidanzar de aquel alivio, sintiendo allá dentro como migo suyo, que, aunque está como sosegado y se recela que volverá á revivir y á hacer de l y así es que, cuando mas segura está, vuelve y absorber al alma en otro grado mas duro y lastimero que el pasado, el cual durará otra vez por ventura mas larga que la primera. Y aqui otra vez viene á persuadirse que todos los bienes acabados para siempre; que no le basta la experiencia que tuvo del bien pasado que gozó después mer trabajo, en que tambien pensaba que ya mas que penar, para dejar de creer en este grado de aprieto, que está ya todo acabado, volverá, como la vez pasada; porque, como de creencia tan confirmada se causa en el alma actual aprehension del espíritu, que aniquila en lo que le puede causar gozo; y así, el alma en purgacion, aunque le parece que quiere bien y que por él daría mil vidas (como es así la verdad que en estos trabajos aman con muchas veras mas á su Dios), con todo, no le es alivio esto causa mas pena; porque, queriéndole ella tanto tiene otra cosa que le dé cuidado, como se ve serable, reparando en si Dios no la quiere á ella gurándose por entonces que tiene por qué ser sino antes que tiene por qué ser aborrecida, de él, sino de toda criatura, para siempre de ver en sí causas por que merezca ser desech quien ella tanto quiere y desea.

CAPITULO VIII.

De otras penas que afligen al alma en este estado

Hay en este estado otra cosa que al alma desconsuela mucho, y es que, como esta oscura tiene así impedidas las potencias y aficiones, de levantar, como antes, el afecto ó mente á Dios puede rogar, pareciéndole lo que á Jeremías puesto Dios una nube delante para que no pacion: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio*: esto quiere decir lo que en la autoridad al ce: *Conclusit vias meas lapidibus quadratis*; (caminos con piedras cuadradas; y si algunas vega, es con tanta sequedad y sin jugo, que lo que no le oye Dios ni hace caso de ello; como este profeta da á entender en la misma autoridad: *Sed et cum clamavero, et rogavero, non orationem meam*; Cuando clamare y rogare, hacedo mi oracion. A la verdad este es tiempo como dice Jeremías, su boca en el polvo: *Pom*

me os suum, sufriendo con paciencia su purgacion. Lo es el que aquí anda haciendo la obra en el alma; y eso ella no puede nada. De donde, ni rezar ni asistir con mucha advertencia á las cosas divinas puede, ni menos en las demás cosas y tratos temporales tiene sostenido, sino tambien muchas veces tales enajenamientos tan profundos olvidos en la memoria, que se le pasan muchos ratos sin saber lo que se hizo ni pensó, ni qué es lo que hace ni qué es lo que va á hacer, ni puede estar muy advertida, aunque quiera, á nada de lo que está haciendo.

Que por cuanto aquí, no solo se purga el entendimiento de su imperfecto conocimiento y la voluntad de sus aficiones, sino tambien la memoria de sus noticias y discursos, conviene tambien aniquilarla acerca de todas las cosas, para que se cumpla lo que de sí dice David en esta purgacion: *Et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; Yo fui aniquilado y no supe. El cual no saber se entiende á estas insipiencias y olvidos de la memoria, las cuales enajenaciones y olvidos son causados del interior recogimiento en que esta contemplacion absorbe al alma; porque, para que el alma quede dispuesta y templada á lo divino con sus potencias para la divina union de amor, convenia que primero fuese absorbida con todas ellas en esta divina y oscura luz espiritual de contemplacion, y así fuese abstraída de todas las aficiones y aprehensiones de criaturas. Lo cual regularmente dura segun es la intension; y así, cuanto esta divina luz embiste mas sencilla y pura en el alma, tanto mas la oscurece y vacia y aniquila acerca de sus aprehensiones y aficiones particulares, así de cosas de arriba como de abajo. Y tambien, cuanto menos sencilla y pura embiste, tanto menos la priva y menos oscura le es. Que es cosa que parece increíble decir, que la luz sobrenatural y divina tanto mas oscura es al alma, cuanto ella tiene mas de claridad y pureza, y cuanto menos, le sea menos oscura. Lo cual se entiende bien si consideramos lo que arriba queda probado en la sentencia del filósofo; conviene á saber, que las cosas sobrenaturales tanto son á nuestro entendimiento mas oscuras, cuanto ellas son en sí mas claras y manifiestas; y así, embistiéndole al alma con su lumbré divina el rayo de esta subida contemplacion, como excede al natural de la misma alma, con esto la oscurece y priva de todas las aficiones y aprehensiones naturales que antes, mediante la luz natural, aprehendia. Con lo cual, no solo la deja oscura, sino tambien vacía, segun las potencias y apetitos, así espirituales como naturales; y dejándola así vacía y á oscuras, la purga y ilumina con divina luz espiritual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho.

Que así como el rayo de luz, si está puro y no tiene nada que reverberar ó topar, casi no se divisa, y en la reverberacion ó reflexion se ve mejor, así esta luz espiritual de que está embestida el alma, por ser tan pura, no se divisa ni percibe tanto en sí; pero cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entienda particular de perfeccion ó juicio de lo que

es falso ó verdadero, luego lo ve y entiende mucho mas claramente que antes que estuviere en estas oscuridades. Y ni mas ni menos conoce la luz que tiene espiritual para conocer con facilidad la imperfeccion que se le ofrece; así como cuando el rayo en sí no se divisa tanto, pero si se ofrece pasar por él una mano ó cualquiera cosa, luego se ve la mano y se conoce que estaba allí aquella luz del sol; donde, por ser esta luz espiritual tan sencilla, pura y general, no afectada ni particularizada á ningun particular inteligible, natural ni divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas), con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma cualquiera cosa de arriba ó de abajo que se ofrece; que por esto dijo el Apóstol: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei*; que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios. Porque de esta sabiduría general y sencilla se entiende lo que por el Sabio dice el Espíritu Santo: *Attingit autem ubique propter suam munditiam*; que toca hasta do quiera por su pureza, es á saber, porque no se particulariza á ningun particular inteligible ni aficion. Y esta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particulares aficiones y inteligencias, que en este no gustar nada ni entender nada en particular, morando en su vacío, oscuridad y tinieblas, lo abraza todo con gran disposicion, para que se verifique en él místicamente lo de san Pablo: *Nihil habentes, et omnia possidentes*. Porque tal bienaventuranza se debia á tal pobreza de espíritu.

CAPITULO IX.

Cómo, aunque esta noche oscurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.

Resta pues aquí decir que esta dichosa noche, aunque oscurece al espíritu, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas, y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y libertarle, y aunque le empobrece y vacia de toda posesion y aficion natural, no es sino para que divinamente pueda extenderse á gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo; porque, así como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos y entes naturales, conviene que con ninguna particularidad de color, olor ni sabor estén afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores y colores; así al espíritu le conviene estar sencillo, puro y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, así actuales como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espíritu de divina sabiduría, en que por su limpieza gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta manera de excelencia. Y sin esta purgacion en ninguna manera podrá sentir ni gustar la satisfaccion de toda esta abundancia de sabores espirituales; porque una sola aficion que tenga, ó particularidad, á que esté el espíritu asido actual ó habitualmente, basta para no sentir ni gustar ni comunicar la delicadeza ni íntimo sabor del espíritu

de amor, que contiene en sí todos los sabores con gran eminencia.

Porque, así como los hijos de Israel, solo porque les habia quedado una sola afición y memoria de las carnes y comidas que habian gustado en Egipto no podian gustar el delicado pan de ángeles en el desierto, que era el maná, el cual, como dice la divina Escritura, tenia suavidad de todos los gustos y se convertia al gusto que cada uno queria; así no puede llegar á gustar los deleites del espíritu de libertad, segun la voluntad desea, el espíritu que todavia estuviere afectado con alguna actual ó habitual afición, ó con particulares inteligencias, ó cualquiera otra limitada aprehension. La razon de esto es, porque las aficiones, sentimientos y aprehensiones del espíritu perfecto, por ser tan superiores y muy particularmente divinas, son de otra suerte y género tan diferente de lo natural, que para poseer las unas actual y habitualmente, se han de aniquilar las otras. Por tanto, conviene mucho, y es necesario para que el alma haya de pasar á estas grandezas, que esta noche oscura de contemplacion la aniquile y deshaga primero en sus bajezas, poniéndola á oscuras, seca, apartada y vacía; porque la luz que se le ha de dar es una altísima luz divina, que excede toda luz natural y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Y así, conviene que para que el entendimiento pueda llegar á unirse con ella y hacerse divino en el estado de perfeccion, sea primero purgado y aniquilado, en su lumbre natural, poniéndolo actualmente á oscuras por medio de esta oscura contemplacion; la cual tiniebla conviene que le dure tanto cuanto sea menester para aniquilar el hábito que de mucho tiempo tiene en su manera de entender, en sí formado, y en su lugar que de la ilustracion y luz divina. Y así, por cuanto aquella fuerza que tenia de entender antes es natural, de aquí se sigue que las tinieblas que allí padece son profundas y horribles y muy penosas, porque se sienten y tocan en lo muy profundo del espíritu; ni mas ni menos, por cuanto la afición de amor que se le ha de dar en la divina union es divina, y por eso muy espiritual, sutil y delicada, y muy interior, que excede á todo afecto y sentimiento natural y imperfecto de la voluntad y todo apetito de ella, conviene que, para que la voluntad pueda venir á gustar por union de amor esta divina afición y deleite tan subido, sea primero purgada y aniquilada en todas sus aficiones y sentimientos, dejándola en seco y en aprieto tanto cuanto conviene, segun el hábito que tenia de naturales aficiones, así acerca de lo divino como de lo humano. Para que, extenuada, enjuta y privada en el fuego de esta oscura contemplacion de todo género de dominio (como el corazon del pez de Tobías en las brasas), tenga disposicion pura y sencilla, y el paladar purgado y sano, para sentir los subidos y peregrinos toques del divino amor, en que se verá transformada divinamente, expelidas por entonces todas las contrariedades actuales y habituales que antes tenia. Tambien porque para la dicha union, á que la dispone esta oscura noche, ha de estar

el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa, en la comunicacion con Dios, que encierra en sí innumerables bienes y deleites, que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer; porque segun dice Isaías y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae preparavit Deus iis, qui diligunt illum*; Ni ojo lo vió ni oído lo oyó, ni cayó en corazon humano lo que aparejó Dios á los que le aman. Conviene que primero sea puesta el alma en vacío y en pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprehension natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que, así vacía, esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva y bienaventurada vida, que por medio de esta noche oscura se alcanza, que es el estado de la union con Dios.

Y porque el alma ha de venir á tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas que no caen en el comun sentir y saber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que antes, como difiere la luz y gracia del Espíritu Santo del sentido, y lo divino de lo humano), conviene al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del comun y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplacion en grande angustia y aprieto, y á la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia con sentido muy interior y templo de peregrinacion y extrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que le solian ser; porque en esto va sacando esta noche al espíritu de su ordinario y comun sentir de las cosas para traerle al sentido divino, el cual es extraño y ajeno de toda manera humana; tanto, que le parece al alma que anda fuera de sí. Otras veces piensa si es encantamiento el que tiene, ó embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que comunmente solian tartar; de lo cual es causa el irse ya el alma haciendo ajena y remota del comun sentir y noticia acerca de las cosas, para que, aniquilada en este, quede informada en el divino, que es mas de la otra vida que de esta.

Todas estas afflictivas purgaciones del espíritu para reengendrarla en vida de espíritu por medio de esta divina influencia, las padece el alma, y con estos dolores viene á parir el espíritu de salud, porque se cumple la sentencia de Isaías, que dice: *Sic facti sumus à facie tua, Domine. Concepimus et quasi parturivimus et peperimus spiritum*; De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos como con dolores de parto y parimos el espíritu de salud. Demás de esto, porque por medio de esta noche contemplativa se dispone el alma para venir á la tranquilidad y paz interior, que es tal y tan deleitable, que, como dice la Escritura, excede todo sentido, conviéndole al alma que toda la paz primera, la cual, por estar envuelta con tantas imperfecciones, no era paz, aunque á ella le parecia, porque andaba á su sabor, que era paz, paz dos veces, esto es, del senti-

ritu, sea primero purgada, y ella quitada y le esta paz imperfecta; como lo sentia y nias en la autoridad que de él alegamos, r los trabajos de esta noche pasada, *di- nula est à pace anima mea*; Quitada y tá mi alma de la paz. Esta es una penosa : muchos recelos, imaginaciones y comba- : el alma dentro de sí, en que, con la apre- ntimiento de las miserias en que se ve, e está perdida y acabados sus bienes para aquí es que entró en el espíritu un dolor i profundo, que le causa fuertes rugidos y pirituales, pronunciándolos á veces por la lviéndose en lágrimas cuando hay fuerza i poderlo hacer; aunque las menos veces io. El real profeta David declaró muy bien quien tan bien lo experimentó, en un sal- o: *Afflictus sum et humiliatus sum nimis: gemitu cordis mei*; Fui muy afligido y hu- ia del gemido de mi corazon. El cual rugido an dolor, porque algunas veces con la sú- memoria de estas miserias en que se ve el : tanto dolor y pena, que no sé cómo se í entender, sino por la semejanza que el stando en el mismo trabajo, dice por estas *tanquam inundantes aquae, sic rugitus* . manera que son las avenidas de las aguas, mio. Porque, así como algunas veces las i tales avenidas que todo lo anegan y lle- te rugido y sentimiento del alma algunas tanto, que, anegándola y traspasándola ia de angustias y dolores espirituales todos profundos y fuerzas sobre todo lo que se ecer. Tal es la obra que en ella hace esta ridora de las esperanzas de la luz del día; ste propósito dice tambien el mismo Job: *um perforatur doloribus, et qui me come- rmiunt*; En la noche es horadada mi boca , y los que me comen no duermen. Aquí se entiende la voluntad, la cual es traspas- tos dolores, que en despedazar al alma no rmen, porque las dudas y recelos que así nunca cesan.

es esta guerra y combate, porque la paz que : ser muy profunda, y el dolor espiritual es lgado y apurado; porque el amor que ha a de ser tambien muy íntimo y apurado; mas íntima y esmerada ha de ser y quedar o mas íntima, esmerada y pura ha de ser la ito mas fuerte cuanto el edificio mas firme. mo dice Job, se está marchitando en sí ma y hirviendo sus interiores sin alguna *Nunc autem in memetipso marcesit anima sident me dies afflictionis*. Y ni mas ni que el alma ha de venir á poseer y gozar en perfeccion á que por medio de esta purga- amina, innumerables bienes de dones y vir- gún la sustancia del alma, como segun sus

potencias, conviene que primero generalmente se vea y sienta ajena y privada de todos ellos, y le parezca que de ellos está tan léjos, que no se pueda persuadir que jamás ha de venir á ellos, sino que todo bien se le acabó. Como tambien lo da á entender Jeremías en la misma autoridad, cuando dice: *Oblitus sum bonorum*; Olvidado estoy de los bienes.

Pero veamos ahora cuál sea la causa por que, siendo esta luz de contemplacion tan suave y amigable para el alma, que no hay mas que desear (pues, como arriba queda dicho, es la misma con que se ha de unir el alma, y hallar en ella todos los bienes en el estado de la perfeccion que deseó), la causa con su embestimiento estos principios penosos y esquivos efectos que aquí habemos dicho. A esta duda fácilmente se responde, diciendo lo que ya en parte habemos dicho, y es, que la causa de esto es que no hay de parte de la contemplacion y infusion divina cosa que de suyo pueda dar pena, antes mucha suavidad y deleite, como después se le dará; pero la causa es la flaqueza y imperfeccion que entonces tiene el alma, y disposiciones que en sí tiene contrarias para recibir aquella suavidad; y así, embistiendo la lumbre divina, hace padecer al alma en la manera ya dicha.

CAPITULO X.

Explícase de raíz esta purgacion por una comparacion.

Para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia ó luz divina que decimos, de la misma manera se ha en el alma, purgándola para unirla consigo perfectamente, como el fuego en el madero para trasformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comen- zarle á desecar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y yéndole secando poco á poco, le va sacando á luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, comenzándole á inflamar por de fuera y calentarle, viene á trasformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término, ya de parte del madero ninguna accion ni pasion hay propia de madero, salvo la cantidad y gravedad menos sutil que la del fuego, teniendo en sí las propiedades y acciones del fuego, porque está seco, y seco está caliente, y caliente calienta; está claro y esclarece, está ligero mucho mas que antes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos. A este modo pues habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplacion, que antes que una y transforme al alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hácela salir afuera sus fealdades, y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes; porque, como esta divina purga anda removi- endo todos los malos y viciosos humores, que, por estar ellos muy asentados y arraigados en el alma, no los echaba ella de ver; y así, no entendia que tenia en sí tanto mal, y ahora para echarlos fuera y aniquilarlos se

los ponen al ojo, y los ve tan claramente, alumbrada por esta oscura luz de divina contemplacion (aunque no es peor que antes para sí ni para Dios), como vió en sí lo que antes no veía, parécele que está tal, que, no solo no está para que Dios la vea, sino para que la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparacion podemos ahora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diciendo y pensamos decir.

Lo primero, podemos entender cómo la misma luz y la sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar al alma es la misma que al principio la purga y dispone, así como el mismo fuego que transforma en sí el madero, incorporándose en él, es el que primero lo estuvo disponiendo para el mismo efecto.

Lo segundo, echarémos de ver cómo estas penalidades no las siente el alma por parte de la divina Sabiduría; pues, como dice el Sabio: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa*; Todos los bienes juntos le vinieron al alma con ella; sino de parte de la flaqueza y imperfeccion que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgacion la luz divina, suavidad y deleite (así como el madero, que no puede, luego que se aplica el fuego, ser transformado hasta que sea dispuesto), y por eso padece tanto. Lo cual tambien el Eclesiástico aprueba, diciendo lo que él padeció para venirse á unir con ella y gozarla, diciendo así: *Venter meus conturbatus est quaerendo illam: propterea bonam possessionem*; Mi ánima agonizó en ella, y mis entrañas se turbaron en adquirirla; por eso poseeré buena posesion.

Lo tercero, podemos sacar de aquí de camino la manera de penar de los del purgatorio; porque el fuego no tendria en ellos poder si ellos estuvieran dispuestos para reinar y unirse con Dios por gloria, y no tuviesen culpas por que padecer, que son la materia en que allí prende el fuego, la cual acabada, no hay mas que arder; como aquí, acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma, y queda el gozar, de la suerte que en esta vida se puede.

Lo cuarto, sacarémos de aquí cómo, al modo que se va purgando y purificando el alma por medio de este fuego de amor, se va mas inflamando en él; así como el madero, al modo y paso que se va disponiendo, se va mas calentando. Aunque esta inflamacion de amor no siempre la siente el alma, sino algunas veces, cuando deja de embestir la contemplacion tan fuertemente; porque entonces tiene lugar el alma de ver y aun de gozar la labor que se va haciendo, porque se la descubren, pareciendo que alzan mano de la obra y sacan el hierro de la hornaza, para que parezca en alguna manera la labor que se va haciendo, y entonces hay lugar para que el alma eche de ver en sí el bien que no veía cuando andaba la obra; así tambien, cuando deja de herir la llama en el madero, se da lugar para que se vea bien cuanto le haya inflamado.

Lo quinto, sacarémos tambien de esta comparacion lo que arriba queda dicho, conviene á saber, cómo sea verdad que después de estos alivios vuelve el alma á

padecer mas intensa y delgadamente que antes, después de aquella muestra que se ha ya se han purificado las imperfecciones mas vuelve el fuego de amor á herir en lo que es rificar y consumir mas adentro; en lo cual es mo, sutil y espiritual el padecer del alma, es adelgazando las mas íntimas, delgadas y e imperfecciones, y mas arraigadas en lo de ma Y esto acaece al modo que en el madero, q el fuego va entrando mas adentro, va con m furor disponiéndole lo mas interior para pos

Lo sexto, sacarémos que, aunque el alma se ahincadamente en estos intervalos (tanto, dijimos, á veces le pareca que no han de vol trabajos, aunque es cierto han de volver presi de sentir, si advierte (y á veces ella se hace una raíz que queda, que no deja tener el gozo porque parece que está amenazando para v bestir, y cuando es así presto vuelve. En fin, está por purgar y ilustrar mas adentro, no se cubrir bien al alma cerca de lo ya purificado tambien en el madero lo que mas adentro es trar, es bien sensible la diferencia que tiene d do, y cuando vuelve á embestir mas adentro cacion, no hay que maravillar que le parezca: vez que todo el bien se le acabó, y que no pi mas á los bienes, pues que, puesta en pasione riores, todo el bien de afuera se le escondió pues delante de los ojos esta comparacion, c cia que ya queda dada sobre el primer vers mera cancion de esta oscura noche, y sus p terribles, será bueno salir de estas cosas trisu y comenzar ya á tratar del fruto de sus lág sus propiedades dichosas, que se comienz desde este segundo verso.

CAPITULO XI.

Comiézase á explicar el segundo verso de la primera como el alma, por fruto de estos rigurosos apr con vehemente pasion de amor divino.

Con ansias en amores inflamado

En este verso da á entender el alma el fue que habemos dicho que, á manera del fue, en el madero, se va prendiendo en el alma che de contemplacion penosa; la cual inflam que es en cierta manera como la que arri mos que pasaba en la parte sensitiva del: alguna manera tan diferente de aquella est dice, como lo es el alma del cuerpo ó la p tual de la sensitiva; porque esta es una infl amor en el espíritu, en que en medio de e aprietos se siente estar herida el alma viv mente en fuerte amor divino, con cierto se barrunto de Dios, i nque sin entender co lar; porque, como decimos, el entendimien curas.

Siente aquí el espíritu apasionado en a

ta inflamacion espiritual hace pasion de amor; cuanto este amor es infuso con especial modo, el alma aquí mas á lo pasivo, y así engendra en un fuerte de amor; y este amor va teniendo ya las perfectísimas union con Dios; y así, participando las propiedades, las cuales son mas principales de Dios que de la misma alma recibidas, y de una sencilla y amorosamente su consentimiento el calor y fuerza, temple y pasion de amor ó como aquí la llama el alma, solo el amor de Dios se va uniendo con ella se le pega; el cual amor, el lugar y disposicion halla en el alma para unirse á ella, cuanto mas cerrados, enajenados y aislados le tiene todos los apetitos para poder gustar del cielo ni de la tierra; lo cual en esta oscura purgacion como ya queda dicho, acontece en gran manera, y Dios tan destetadas las potencias y tan recelosas no puedan gustar de cosa que ellas quieran. El cual hace Dios á fin de que, apartándolas todas de sí, tenga el alma mas fortaleza y para recibir esta fuerte union de amor de Dios este medio purgativo le comienza ya á dar, en el cual ha de amar con todas sus fuerzas y apetitos, y sensitivos, lo cual no podia ser si ellos quisiesen en gustar otra cosa; que por eso, para poder recibir la fortaleza de amor de esta union de amor de Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam; et custodiam te*; y guardaré para tí; esto es, toda la habilidad y fuerzas de mis potencias, no queriendo que en ninguna operacion ni gusto fuera de tí en otra cosa. Y esto, en alguna manera se podria considerar cuán fuerte será esta inflamacion de amor en el alma donde Dios tiene recogidas todas las fuerzas, y apetitos del alma, así espirituales como terrenales, para que toda esta armonía emplee todas las fuerzas y fuerzas en este amor, y así venga á cumplirse y con perfeccion con el primer precepto, deseando nada del hombre ni excluyendo cosa de este amor, dice: Amarás á tu Dios de todo tu corazón, de toda tu mente, de toda tu alma y de todas tus fuerzas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine*

de Dios pues aquí en esta inflamacion de amor todos los apetitos y fuerzas del alma, estando ella herida segun todos ellos, y apasionada, ¿cuáles podrian ser que serán los movimientos y aficiones de estas fuerzas y apetitos, viéndose inflamados de fuerte amor, y sin satisfaccion de él, en el amor y duda, sin duda padeciendo mas hambruna que experimentan de Dios? Porque el toque del amor y fuego divino, de tal manera seca el escanciando tanto los afectos por satisfacer su hambre da mil vueltas en sí, y desea de mil modos y maneras de Dios, con la codicia y deseo que David da á entender en su salmo, diciendo: *Sitivit in me: quám multipliciter tibi caro mea*; Mi sed de tí, cuán de muchas maneras se ha mi

carne á tí, esto es, en deseos. Y otra translation dice: Mi alma tuvo sed de tí, mi alma perece por tí.

Esta es la causa por que dice el alma en el verso: «Con ansias en amores inflamada.» Porque en todas las cosas y pensamientos que en sí revuelve, y en todos los negocios y casos que se le ofrecen, ama de muchas maneras, y desea y padece el deseo tambien á este modo de muchas maneras en todos tiempos y lugares, no sosegando en cosa, sintiendo esta ansia inflamada y herida, segun el santo Job lo da á entender, diciendo: *Sicut cervus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui: sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam, quando consurgam? Et rursus expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras*; Así como el ciervo desea la sombra y el mercenario desea el fin de su obra, así tuve yo los meses vacíos y conté las noches prolijas y trabajosas para mí. Si me recostare á dormir diré: ¿Cuándo me levantaré? Y luego esperaré la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas. Hácesele á esta alma todo angosto, no cabe en sí, no cabe en el cielo ni en la tierra, y llénase de dolores hasta las tinieblas que aquí dice Job, que hablando especialmente y á nuestro propósito, es un penar y padecer sin consuelo de esperanza cierta de alguna luz y bien espiritual; de donde su ansia y pena en esta inflamacion de amor es mayor, por cuanto es multiplicada de dos partes: lo uno de parte de las tinieblas espirituales en que se ve, que con sus dudas y recelos la afligen; lo otro de parte del amor de Dios, que la inflama y estimula con su herida amorosa, y maravillosamente la atiza; las cuales dos maneras de padecer en semejante razon da bien á entender Isaias, diciendo: *Anima mea desideravit te in nocte*; Mi alma te deseó en la noche, esto es, en la miseria. Y esta es la una manera de padecer de parte de esta noche oscura, pero con mi espíritu, dice, en mis entrañas hasta la mañana velaré á tí: *Sed et spiritu meo in praecordiis meis de mane vigilabo ad te*. Y esta es la segunda manera de padecer en deseo y ansia de parte del amor en las entrañas del espíritu, que son las aficiones espirituales; pero en medio de estas penas oscuras y amorosas, siente el alma cierta compañía y fuerza en su interior, que le acompaña y esfuerza tanto, que si se le acaba este peso de apretada tiniebla, muchas veces se siente sola, vacía y floja. Y la causa es entonces que, como la fuerza y eficacia del alma era pegada y comunicada pasivamente del fuego tenebroso de amor que en ella embestia, de ahí es que, cesando de embestir en ella, cesa la tiniebla y la fuerza y calor de amor en el alma.

CAPITULO XII.

Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la divina Sabiduría á los hombres en el suelo, con la misma iluminacion que purga y ilumina á los ángeles en el cielo.

De lo dicho echarémos de ver cómo esta oscura noche de fuego amoroso, así como á oscuras va purgando, así á oscuras va el alma inflamándose. Echarémos de

ver tambien que, así como se purgan los predestinados en la otra vida con fuego tenebroso y material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso, tenebroso y espiritual; porque esta es la diferencia, que allá se limpian con fuego y acá se limpian y iluminan con amor. El cual amor pidió David, cuando dijo: *Cor mundum crea in me, Deus, etc.* Porque la limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios; que los limpios de corazón son llamados por nuestro Salvador bienaventurados; lo cual es decir tanto como enamorados, pues que bienaventuranza no se da por menos que amor.

Y que se purgue, iluminándose el alma con este fuego de sabiduría amorosa (porque nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde), muéstralo bien Jeremías, diciendo: *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me*; Envió fuego en mis huesos y enseñóme. Y David dice que la sabiduría de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor: *Eloquia Domini, Eloquia casta: argentum igne examinatum*. Porque esta oscura contemplación juntamente infunde en el alma amor y sabiduría á cada uno, según su necesidad y capacidad, alumbrando al alma y purgándola, como dice el Sabio, de sus ignorancias; y que así lo hizo con él: *Ignorantias meas illuminavit*.

De aquí tambien inferimos que purga estas almas y las ilumina la misma sabiduría de Dios, que purga los ángeles de sus ignorancias, derivándose de Dios por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres. Que por eso todas las obras que hacen los ángeles y inspiraciones se dice con verdad y propiedad en la Escritura hacerlas Dios y hacerlas ellos; porque de ordinario las deriva por ellos, y ellos tambien de unos en otros sin alguna dilación; así como el rayo del sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre sí; que, aunque es verdad que de suyo el rayo pasa por todas, todavía cada una le envía y infunde en la otra mas modificado, conforme al modo de aquella vidriera, algo mas abreviada y remisamente, según ella está mas ó menos cerca del sol. De donde se sigue que los superiores espíritus y los inferiores cuanto mas cercanos están de Dios, tanto están mas purgados y clarificados con mas general purgación, y que los postreros recibirán esta ilustración mas tenue y remota. De donde se sigue que siendo el hombre inferior á los ángeles, cuando Dios le quiere dar esta contemplación, la ha de recibir á su modo mas limitada y penosamente. Porque la luz de Dios, que al ángel ilumina, esclareciéndole y encendiéndole en amor, como á puro espíritu dispuesto para la tal infusión, al hombre, por ser impuro y flaco, regularmente le ilumina (como arriba queda dicho) en oscuridad, pena y aprieto (como hace el sol al ojo enfermo, que le alumbra afflictivamente) hasta que este mismo fuego de amor le espiritualice y sutilice, purificándole, para que con suavidad pueda recibir la unión de esta amorosa influencia á modo de los ángeles, ya purgado, como después diremos, mediante el Señor; porque almas hay que en esta vida recibieron mas perfecta iluminación que los ángeles. Pero en el entre tan-

to esta contemplación y noticia amorosa recíprocamente aprieto y ansia amorosa que aquí decimos.

Esta inflamación y ansia de amor no siempre el alma sintiendo; porque á los principios que para esta purgación espiritual, todo se le va á este fuego mas en enjugar y disponer la madera del alma en calentarla; pero ya, cuando este fuego va do el alma, muy de ordinario siente esta influencia de calor de amor. Aquí, como se va mas profundamente por medio de esta tiniebla, algunas veces esta mística y amorosa contemplación con inflamar la voluntad hiere tambien trayendo la otra potencia del entendimiento con noticia y lumbre divina, tan sabrosa y divinamente ayudada de ella la voluntad, se afervora mas mente, ardiendo en ella este divino fuego de arvas llamas, de manera que ya al alma le parece como con la viva inteligencia que se le da. Y de que dice David en un salmo: *Concaluit cor meum: et in meditatione mea excardescet ignis*; se mi corazón dentro de mí, y con tanto fuego entendido se encendía. Y este encendimiento con unión de estas dos potencias, entendimiento y voluntad, es cosa de gran riqueza y deleite para porque es cierto que en esta oscuridad tiene un conocimiento de la perfección de la unión de amor que ya sí, á este toque de tan subido sentir y amor no se llega sino habiendo pasado muchos trabajos gran parte de la purgación; mas para otros trabajos que ordinariamente acaecen no es menester purgación.

CAPITULO XIII.

De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta es de contemplación.

Por este modo de inflamación podemos entender algunos de los sabrosos efectos que vayan obrando en el alma esta oscura noche de contemplación; pero algunas veces en medio de estas oscuridades es como el alma y luce la luz en las tinieblas, derivándose directamente esta influencia mística al entendimiento participando algo la voluntad con una serenidad tan delgada y deleitable al sentido del alma no se le puede poner nombre, unas veces en un momento de sentir de Dios, otras en otra. Algunas veces bien hiere juntamente en la voluntad y en el amor subida, tierna y fuertemente; porque ya que se unen algunas veces estas dos potencias de entendimiento y voluntad, cuanto se va mas purgando el entendimiento, tanto mas perfecta y delicadamente antes de llegar aquí, mas comun es sentirse en la voluntad el toque de la inflamación que en el entendimiento el toque de la perfecta inteligencia.

Esta inflamación y sed de amor, por ser ya de Espíritu Santo, es diferentísima de la otra que es en la noche del sentido. Porque, aunque aquí tambien lleva su parte, porque no deja de trabajar del trabajo del espíritu, pero la raíz y el vi-

éntese en la parte superior del alma, esto rito, sintiendo y entendiendo de tal manera, y la falta que le hace lo que desea, mirar del sentido, aunque sin comparación en la primera noche sensitiva, no le tiene que en el interior conoce una falta de un le con nada se puede remediar.

conviene notar que, aunque á los principios comienza esta noche espiritual, no se tiene sensación de amor, por no haber obrado este amor, en lugar de eso, da desde luego Dios al alma una estimación tan grande de Dios, que, como se dice, todo lo mas que padece y siente en esta noche es ansia de pensar si tiene amor y está dejada de él. Y así, siempre porque, desde el principio de esta noche va el alma con ansias de amor, ahora de estimación, ahora de inflamación. Y vese que la mayor parte entre estos trabajos es este recelo; porque si se pudiera certificar que no está todo perdido, sino que aquello que pasa es por amor, y que Dios no está enojado, no se le da todas aquellas penas, antes se holgaría de ello se sirve Dios. Porque es tan grande la estimación que tiene á Dios, aun á escucharle ella, que, no solo eso, sino que holgaría morir muchas veces por satisfacerle. Pero, como el demonio llama ha inflamado al alma, juntamente con la estimación que ya tiene de Dios, suele cobrar tal recelo y tal ansia por Dios, comunicándosele el amor, que con grande osadía, sin mirar en cosa que le merezca respeto á nada, en la fuerza y embriaguez, sin mirar mucho lo que hace, haría cosas muy inusitadas por cualquier modo y manera que se le ofreciese, por poder encontrar con el que ama

causa por que á María Magdalena, con ser que no le hizo al caso la turba de hombres principales del convite que se hacia en casa como dice san Lucas, ni el mirar que no le parecía ir á llorar y derramar lágrimas y ser vituperados, á trueque de (sin dilatar una hora, pero tiempo y sazón) poder llegar ante aquel amor que iba ya su alma herida y inflamada. Y esta embriaguez y osadía de amor, que, con saber que estaba encerrado en el sepulcro, con un gran ruido, y cercado de soldados que le guardaban el lugar para que alguna de estas cosas se le ocurriera delante para dejar de ir antes del día con los otros á buscarle. Y finalmente, esta embriaguez y osadía le hizo preguntar al que, creyendo que era el amor y le habia hurtado del sepulcro, que le habia él tomado, dónde le habia puesto, y como lo tomase: *Si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi eum? Et ego eum tollam.* No mirando pregunta en libre juicio y razón no era tan fácil pues que está claro que si el otro le habia hurtado se lo habia de decir, ni menos se lo habia

de dejar tomar; porque esto tiene la vehemencia y fuerza del amor, que todo le parece posible, y todos le parece que andan en lo mismo que anda él; porque no cree que hay otra cosa en que nadie se deje emplear ni buscar otra, sino á quien ella busca y á quien ella ama; pareciéndole que no hay qué querer ni en qué se emplear sino en aquello. Que por eso, cuando la Esposa salió á buscar á su Amado por las plazas y arrabales, creyendo que los demás andaban en lo mismo, les dijo que si lo hallasen, le dijese de ella que penaba por su amor. Tal era la fuerza del amor de esta María, que le pareció que si el hortelano le dijera dónde le habia escondido, fuera ella y le tomara aunque mas le fuera defendido. A este talle pues son las ansias de amor que va sintiendo esta alma cuando va ya aprovechada en esta espiritual purgación. Porque de noche se levanta (esto es, en estas tinieblas purgativas) según las aficiones de la voluntad. Y con las ansias y fuerzas que la leona ó osa va á buscar sus cachorros cuando se los han quitado, y no los halla, anda esta herida alma á buscar á su Dios. Porque, como está en tinieblas, siéntese sin él, estando muriendo de amor por él. Y este es el amor impaciente, en que no puede durar mucho el sujeto sin recibir ó morir, según el que tenia Raquel á los hijos cuando dijo á Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; Dame hijos; si no, moriré.

Pero es aquí de ver cómo el alma, sintiéndose tan miserable y tan indigna de Dios como se siente en estas tinieblas purgativas, tenga tan osada y atrevida fuerza para irse á juntar con Dios. La causa es que, como ya el amor le va dando fuerzas con que ame de veras, y la propiedad del amor sea querer unir, juntar y igualar y asimilar á la cosa amada para perfeccionarse en el bien de amor, de aquí es que, no estando esta alma perfeccionada en amor por no haber llegado á la unión, la hambre y sed que tiene de lo que le falta, que es la unión y las fuerzas, que ya el amor ha puesto en la voluntad con que la ha apasionado, la haga ser osada y atrevida según la voluntad inflamada, aunque según el entendimiento, por estar á oscuras, se siente indigna y miserable.

No quiero dejar de decir aquí la causa por que, pues esta luz divina es siempre luz para el alma, no la da luego que embiste en ella, como lo hace después; antes le causa las tinieblas y trabajos que habemos dicho. Algo estaba ya dicho; pero á este particular se responde que las tinieblas y los demás males que el alma siente cuando esta divina luz embiste, no son tinieblas ni males de la luz, sino de la misma alma, y la luz la alumbraba para que las vea. De donde desde luego le da luz esta luz divina, pero con ella no puede ver el alma primero sino lo que tiene mas cerca de sí, ó por mejor decir, en sí, que son sus tinieblas ó miserias, las cuales ve ya por la misericordia de Dios, y antes no las veía, porque no daba en ella esta luz sobrenatural. Y esta es la causa por que al principio no siente sino tinieblas y males. Mas después de purgada por el conocimiento y sentimiento de ellos, tendrá ojos para que se le muestren

los bienes de esta luz divina; y expelidas y quitadas todas estas tinieblas y imperfecciones del alma, ya parece que se van conociendo los provechos y bienes grandes que va consiguiendo el alma en esta dichosa noche.

Por lo dicho queda entendido cómo Dios hace mercedes aquí al alma de limpiarla con esta fuerte lejía y amarga purga, según la parte sensitiva y espiritual de todas las aficiones y hábitos imperfectos que en sí tenía acerca de lo temporal y de lo natural, sensitivo y espiritual, escureciéndole las potencias interiores, y vaciándoselas acerca de todo esto, y apretándole y enjugándole las aficiones sensitivas y espirituales, y debilitándole y adelgazándole las fuerzas naturales del ánima acerca de todo ello (lo cual nunca el alma por sí misma pudiera conseguir, como luego diremos), haciéndola Dios desfallecer en esta manera á todo lo que no es Dios, parairla vistiendo de nuevo, desnudada y desollada ya ella de su antigua piel; y así, se le renueva, como al águila, su juventud, quedando vestida del nuevo hombre, que es criado, como dice el Apóstol, según Dios: *Et induit novum hominem, qui secundum Deum creatus est*. Lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que el entendimiento humano se haga divino, unido con el divino. Y ni más ni menos inflámale la voluntad con amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor, y la memoria ni más ni menos, y también las aficiones y apetitos todos mudados según Dios divinamente; y así, esta alma será ya alma del cielo, celestial y más divina que humana. Todo lo cual, según se habrá echado de ver bien por lo que habemos dicho, va Dios haciendo y obrando en ella por medio de esta noche, ilustrándola y inflamándola divinamente con ansias de solo Dios, y no de otra cosa alguna. Por lo cual muy justa y razonablemente añade luego el alma el tercer verso de la canción, que, con los demás de ella, pondremos y explicaremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIV.

En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera canción.

*¡Oh dichosa ventura!
Salté sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.*

La dichosa ventura que el alma canta en el primero de estos tres versos, fué por lo que dice en los dos que se le siguen, donde toma la metáfora del que, por hacer mejor su hecho, sale de su casa de noche y á escuras, sosegados ya los de la casa, porque ninguno se lo estorbe. Que, como esta alma había de salir á hacer un hecho tan heroico y tan raro, que era unirse con su Amado divino, sale afuera, porque el Amado no se halla sino solo afuera, en la soledad; y por eso la Esposa le deseaba hallar solo, diciendo: *Quis mihi det se fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et*

deoscu te? ; ¿Quién te me diese, her que te... y comunicase contigo Co... de al... e amorada, para conse... do, o también así, que saliese adormid... sos... dos todos los doméstico... sa; esto es, las operaciones bajas, pasiones de su alma, apagados y adormidos por medio... che, que son la gente de casa, que, recordad estorba al alma estos sus bienes, enemiga de libre de ellos; porque estos son los doméstico nuestro Salvador en el sagrado Evangelio que amigos del hombre: *Et inimici hominis domes* así, convenia que las operaciones de estos comientos estuviesen dormidos en esta noche, e impidan al alma los bienes sobrenaturales del amor de Dios, porque durante la viveza y operatos no puede alcanzarse. Que toda su obra y antes estorba que ayuda á recibir los bienes e de la union de amor. Por cuanto queda cortibilidad natural acerca de los bienes sobrenaturales Dios por sola infusion suya pone en el alma secretamente y en silencio; y así, es menester tengan todas las potencias para recibirle, e tiendo allí su baja obra y vil inclinacion.

Pero fué dichosa ventura para esta alma que esta noche le adormeciese toda la gente de esto es, todas las potencias, pasiones, aficiones que viven en el alma sensitiva y espiritual ella llegase á la union espiritual de perfecto Dios, «Sin ser notada;» esto es, sin ser inellas, por quedar adormecidas y mortificadas noche, como está dicho. ¡Oh cuán dichosa poder el alma librarse de la casa de su sensu lo puede bien entender sino fuere, á mí ver, e ha gustado de ello; porque verá claro cuán a vidumbre era la que tenía, y á cuántas miserias sujeta cuando lo estaba al sabor de sus pasiones, y conocerá cómo la vida del espíritu es libertad y riqueza, que trae consigo bienes bienes, de los cuales iremos notando algunos siguientes canciones, en que se verá más clara razon tenga el alma de contar por dichosa tránsito de esta horrenda noche.

CAPITULO XV.

Pónese la segunda canción y su declaración.

*A escuras y segura,
Por la secreta escala disfrasada,
¡Oh dichosa ventura!
A escuras y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.*

Va el alma cantando en esta canción todas las propiedades de la escuridad de esta noche, la buena dicha que le vino con ellas. Diciendo á cada una objecion tácita, advirtiéndole piense que haber en esta noche y escuridad por tantas de angustias, dudas,

omo se ha dicho, corría por eso mas peligro; antes en la oscuridad de esta noche se gana en ella se libraba y escapaba sutilmente de los riesgos, que le impedían siempre el paso, por la oscuridad de la noche iba mudado el traje y con tres libras ó colores que después diré una escala muy secreta, que ninguno de casa sabe, como tambien en su lugar notaremos, es salido tan encubierto y en celada, para poder hacer su hecho, que no podia dejar de ir muy seguramente estando ya en esta noche purgativa de las aficiones y pasiones de su ánima adormidos y apagados, que son los que, estando vivos, no se lo consintieran.

CAPITULO XVI.

primer verso, y explicase cómo yendo el alma á oscuras, va segura.

A oscuras y segura.

oscuridad que aquí dice el alma, ya habemos dicho acerca de los apetitos y potencias sensitivas, y espirituales, que todas se oscurecen de su sombra en esta noche, para que, purgándose de ella, puedan ser ilustradas con la sobrenaturalidad que los apetitos sensitivos y espirituales están debilitados y amortiguados, sin poder gustar sabrosa cosa ni divina ni humana; las aficiones del alma debilitadas y apretadas, sin poderse mover á ella ni arrimarse en nada; la imaginación atada, sin poder hacer algun discurso de bien; la memoria acabada, el entendimiento entenebrecido; y de aquí tambien la oscuridad y apretada, y todas las potencias vacías, como si fuera una espesa y pesada nube sobre ellas, que las tiene angustiada y como ajena de Dios. De esta manera á oscuras dice que iba segura. La causa está bien declarada, porque ordinariamente el alma cae en error sino por sus apetitos ó sus gustos, ó sus sentidos ó sus inteligencias ó sus aficiones, en las que ordinario excede ó falta, ó varia ó desatina, se inclina á lo que no conviene. De donde, en todas estas operaciones y movimientos, está segura: queda el alma segura de errar en ellos; por lo que se libra de sí, sino tambien de los otros riesgos, que son mundo y demonio; los cuales, apañados por las aficiones y operaciones del alma, no le pueden errar por otra parte ni de otra manera.

Si se sigue que, cuanto el alma va mas á oscuras de sus operaciones naturales, tanto va mas segura, porque, como dice el Profeta: *Perditio tua Invenit in me auxilium tuum*; La perdición que solamente le viene de sí misma (esto es, de sus operaciones y apetitos interiores y sensitivos no de Dios), y el bien, dice Dios, solamente de mí. Por lo que perdida ella así de sus males, resta que le venga los bienes de la unión con Dios en sus apetencias, que las hará divinas y celestiales. De este tiempo de estas tinieblas, si el alma mira

en ello, eclará de ver muy bien cuán poco se le divierte el apetito y las potencias á cosas inútiles y vanas, y qué segura está de vanagloria y soberbia y presunción, vano y falso gozo, y de otras muchas cosas. Luego bien se sigue que por ir á oscuras, no solo no va perdida, sino aun muy ganada, pues aquí va ganando las virtudes.

Pero á la duda que de aquí nace luego, conviene á saber, que, pues las cosas de Dios de suyo hacen bien al alma y la ganan y aseguran, ¿por qué en esta noche le oscurece Dios los apetitos y potencias tambien acerca de estas cosas buenas, de manera que tampoco pueda gozar de ellas ni tratarlas como las demás, y aun en alguna manera menos? Respóndese que entonces le conviene mucho el vacío de su operación y gusto, aun acerca de las cosas espirituales, porque tiene las potencias y apetitos bajos y impuros; y así, aunque se les diese sabor y trato de las cosas sobrenaturales y divinas á estas potencias, no le podrían recibir sino bajamente; porque, como dice el filósofo, cualquiera cosa que se recibe está en el recipiente al modo que la recibe; de donde, porque estas naturales potencias no tienen pureza ni fuerza ni caudal para recibir y gustar las cosas sobrenaturales al modo de ellas, que es divino, sino el suyo, conviene que sean tambien oscurecidas acerca de esto divino para perfecta purgación; porque, destetadas y purgadas y aniquiladas en aquello primero, pierdan aquel bajo modo de obrar y recibir, y así vengan á quedar dispuestas y templadas todas estas potencias y apetitos del alma para poder recibir, sentir y gustar lo divino alta y subidamente; lo cual no puede ser si primero no muere el hombre viejo. De aquí es que todo lo espiritual, si de arriba no viene comunicado del Padre de las lumbres sobre el albedrío y apetito humano, aunque mas se ejercite el gusto y apetito del hombre y sus potencias con Dios, y por mucho que les parezca gustar de él, no le gustan en esta manera divina y perfectamente. Acerca de lo cual (si este fuera lugar de ello) pudiéramos declarar aquí cómo hay muchas personas que tienen muchos gustos y aficiones y operaciones de sus potencias acerca de Dios y de cosas espirituales, y por ventura pensarán ellos que aquello es sobrenatural y espiritual, no siendo quizá mas que actos y apetitos muy naturales y humanos, que, como los tienen de las demás cosas, los tienen con el mismo temple de aquellas cosas buenas por cierta facilidad natural que tienen en mover el apetito y potencias á cualquier cosa. Si por ventura tuviéremos ocasion en lo restante, lo trataremos, diciendo algunas señales de cuando los movimientos y acciones interiores del alma sean solo naturales, y cuando solo espirituales, y cuando espirituales y naturales acerca del trato con Dios. Basta aquí saber que para que los actos y movimientos interiores del alma puedan venir á ser movidos por Dios alta y divinamente, primero han de ser adormidos y oscurecidos y sosegados en lo natural acerca de toda su habilidad y operación, hasta que desfallezcan.

Oh pues, alma espiritual, cuando vieres oscurecido

tu apetito, tus aficiones secas, y apretadas y inhabilitadas tus potencias para cualquier ejercicio interior, no te penes por eso; antes lo ten á buena dicha, pues que te va Dios librando de tí misma, quitándote de las manos la hacienda; con las cuales, por bien que ellas te anduviesen, no obrarias tan cabal, perfecta y seguramente, á causa de la impureza y torpeza de ellas, como ahora, que, tomando Dios la mano, te guía á oscuras, como á ciego, adonde y por donde tú no sabes, ni jamás por tus ojos y piés, por bien que anduvieras, atinaras á caminar.

La causa también por que el alma, no solo va segura cuando así va á oscuras, sino aun se va mas ganando y aprovechando, es porque comunmente cuando el alma va recibiendo mejoría de nuevo y aprovechando es por donde ella menos entiende, antes muy ordinario piensa que se va perdiendo. Porque, como ella nunca ha experimentado aquella novedad, que la hace deslumbrar y desatinar de su primer modo de proceder, antes piensa que se va perdiendo que acertando y ganando, como ve que se pierde acerca de lo que sabia y gustaba, y se va por donde no sabe ni gusta. Así como el caminante que para ir á nuevas tierras no sabidas va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, por el dicho de otro, y no por lo que él se sabia, que claro está no podría venir á nuevas tierras sino por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabia; así, de la misma manera el alma, cuando va mas aprovechando, va á oscuras y no sabiendo. Por tanto, siendo, como hemos dicho, Dios el maestro de este ciego del alma, bien puede ella, ya que lo ha venido á entender, con verdad alegrarse y decir: «A oscuras y segura.» Otra causa también hay por que en estas tinieblas ha ido el alma segura, y es porque ha ido padeciendo, que el camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas y imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma y haciéndola mas sabia y cauta.

Pero aquí hay otra mas principal causa por que yendo el alma á oscuras va segura, y es de parte de la dicha luz ó sabiduría oscura; porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta oscura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios; porque, como está aquí puesta en cura el alma, para que consiga su salud, que es el mismo Dios, tiénela su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas; bien así como para que sane el enfermo que en su casa está estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar del aire ni gozar de la luz, ni que sienta las pisadas ni aun el rumor de los de la casa, y la comida muy delicada y muy por tasa, de sustancia mas que de sabor.

Todas estas propiedades, que todas son de seguridad y guarda del alma, causa en ella esta oscura contem-

placion, porque ella está puesta mas acerca que á la verdad, cuanto el alma mas á él se acerca; oscuras tinieblas siente y mas profunda escucha su flaqueza; así como el que mas cerca del sol mas tinieblas y pena le causaría su grande resplandor por la flaqueza, impureza y cortedad de sus sentidos, tan inmensa es la luz espiritual de Dios que excede al entendimiento, que cuando llega a él le ciega y oscurece. Y esta es la causa por que cuando Dios puso Dios por su escondrijo, y cubrió con tinieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, y puso agua en las nubes del aire: *Et posuit tenebrarum suum in circuitu ejus tabernaculum ejus in nubibus aeris*. La cual agua que está en las nubes del aire es la oscura contemplacion divina en las almas, como vamos diciendo, lo cual ellas van sintiendo como cosa que es dentro del tabernáculo, donde él mora, cuando Dios se junta mas á sí. Y así, lo que en Dios es luz para el hombre tinieblas oscura (como dice san Pablo), segun lo declara el real David en el mismo salmo, diciendo: *Præ se faciebat aspectu ejus nubes transierunt*; Por causa de su claridad que está en su presencia salieron nubes oscuras, conviene á saber, para el entendimiento cuya luz, como dice Isaías, *Oblenebrata est in circuitu ejus*. ¡Oh miserable suerte la de nuestra vida con tanta dificultad la verdad se conoce! Pues claro y verdadero nos es mas oscuro y dudoso cuanto mas huimos de ello, siendo lo que mas nos conduce a Dios lo que mas luce y llena nuestros ojos lo que mas nos da miedo, siendo lo que peor nos está á cada paso nos hace dar de ojos. ¡En cuánto peligro vive el hombre, pues la misma luz que es su ojo natural, con que se guía, es la primera que se le enciende y engaña para ir á Dios! ¡Y que si ha de ir á ver por dónde va tenga necesidad de librarse los ojos y ir á oscuras, para ir segura de los peligros domésticos de su casa, que son sus sentidos! Bien está pues aquí el alma escondida y amparada en esta agua tenebrosa, que está cerca de Dios, porque, así como al mismo Dios sirve de tabernáculo, le servirá de otro tanto á ella y de amparo y seguridad, aunque en tinieblas, donde se esconde y amparada de sí misma y de todos los daños de criaturas, como habemos dicho; porque tales también se entiende lo que dice David en el salmo: *Abcondes eos in abscondito faciei tuae à contradictione linguarum*; Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbacion de los hombres; ampararlos has en tu tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. En lo cual se entiende toda esta oscura contemplacion; porque estar escondidos en el rostro de Dios de la turbacion de los hombres es estar fortificados con esta oscura contemplacion contra todas las turbaciones que de parte de los hombres les pueden suceder, y estar amparados en su tabernáculo de la

is lenguas es estar el alma engolfada en esta
osa, que es el tabernáculo que habemos
vid. De donde, por tener el alma todos los
ciones destetados y las potencias escure-
libre de todas las imperfecciones que con-
spíritu, así de su misma carne como de las
uras; de donde esta alma bien puede decir
scuras y segura».

en otra causa, no menos eficaz que la pasa-
bar bien de entender que esta alma va bien,
:uras, y es por la fortaleza que desde luego
penosa y tenebrosa agua de Dios pone en el
fin, aunque es tenebrosa, es agua, y por eso
ajar de reficcionar y fortalecer al alma en lo
onviene, aunque á oscuras y penosamente.
e luego ve el alma en sí una verdadera de-
y eficacia de no hacer cosa que entienda
e Dios, ni dejar de hacer lo que le parece
servicio; porque aquel amor oscuro se lo
muy vigilante cuidado y solicitud interior
ará ó dejará de hacer por él, para conten-
do y dando mil vueltas si ha sido causa de
todo esto con mucho mas cuidado y solici-
es, como arriba queda dicho en lo de las
nor. Porque aquí todos los apetitos y fuer-
ias del alma, como están recogidas de to-
ás cosas, emplean su conato y fuerza solo
de su Dios. De esta manera sale el alma de
de todas las cosas criadas á la dulce y de-
de amor de Dios, «á oscuras y segura.»

CAPITULO XVII.

l segundo verso, y explicase cómo esta oscura
contemplacion sea secreta.

or la secreta escala disfrazada.

iedades conviene declarar acerca de tres
e contiene el presente verso. Las dos, que
y *escala*, pertenecen á la noche oscura de
ion, que vamos tratando; pero la tercera,
azada, toca en el modo que lleva el alma
he. Cuanto á lo primero, es de saber que
ia aquí en este verso á esta oscura contem-
: donde ella va saliendo á la union de amor,
:ala», por dos propiedades que hay en ella,
émos declarando. Primeramente llama se-
contemplacion tenebrosa; por cuanto, se-
s tocado arriba, esta es la teología mística,
los teólogos sabiduría secreta, la cual dice
s que se comunica y infunde en el alma mas
ente por amor; y esto acaece secretamente á
a obra natural del entendimiento y de las de-
ias. De donde, por cuanto las dichas poten-
canzan, sino que el Espíritu Santo la infunde
como dice la Esposa en los *Cantares*, sin en-
cómo sea, se llama secreta. Y á la verdad,
no lo entiende, pero nadie, ni el mismo de-
r cuanto el maestro que la enseña está den-

tro del alma sustancialmente; y no solo por eso se pue-
de llamar secreta, sino tambien por los efectos que cau-
sa en el alma; porque, no solamente en las tinieblas y
aprietos de la purgacion, cuando esta sabiduría secreta
purga el alma; es secreta para no saber decir de ella el
alma nada, mas tambien después en la iluminacion,
cuando mas á las claras se le comunica esta sabiduría,
le es al alma tan secreta para discernir y ponerle nom-
bre para decirlo, que, demás que ninguna gana le da al
alma de decirlo, no halla modo ni manera ni símil que
le cuadre, para poder significar inteligencia tan subida
y sentimiento espiritual tan delicado y infuso. Y así,
aunque mas gana tuviese de decirlo, y mas significa-
ciones trujese, siempre se quedaria secreto; porque,
como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan ge-
neral y espiritual, que no entró al entendimiento en-
vuelta ni paliada con alguna especie ó imágen sujeta al
sentido, segun algunas veces sucede, de aquí es que el
sentido y imaginativa, cuando no entró por ellas ni sintió
su traje y color, no saben dar razon ni imaginarla
de manera que puedan decir bien algo de ella, aunque
claramente ve el alma que entiende y gusta aquella sa-
brosa y peregrina sabiduría; bien así como el que viese
una cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco nunca
vió, que, aunque la entendiése y gustase, no la sabría
poner nombre ni decir lo que es, aunque mas hiciese,
y esto con ser cosa que la percibió por los sentidos.
¿Cuánto menos pues se podrá manifestar lo que no en-
tró por ellos? Que esto tiene el lenguaje de Dios, que
cuando es muy íntimo, infuso y espiritual, que excede
todo sentido, luego hace cesar y enmudecer toda la ar-
monía y habilidad de los sentidos exteriores y interiores;
de lo cual tenemos autoridades y ejemplos juntamente
en la divina Escritura. Porque la cortedad del manifes-
tarlo y hablarlo exteriormente mostró Jeremías quan-
do, habiendo hablado Dios con él, no supo qué decir, si-
no ah, ah, ah; y la cortedad del interior, esto es, del
sentido interior de la imaginacion, y juntamente la del
exterior acerca de esto, tambien la manifestó Moisen
delante de Dios en la zarza, cuando, no solamente dijo
á Dios que después que hablaba con él no sabia ni acer-
taba á hablar, pero ni aun, segun se dice en los *Actos
de los apóstoles*, se atrevia á considerar, pareciéndole
que la imaginacion estaba muy léjos y muda: *Treme-
factus autem Moyses non audebat considerare*. Que,
como la sabiduría de esta contemplacion es lenguaje de
Dios al alma de puro espíritu, como no lo son los sen-
tidos, no lo perciben; y así, les es secreto y no lo saben
ni pueden decir.

De donde podemos sacar la causa por que algunas
personas que van por este camino, que por tener al-
mas buenas y temerosas querrian dar cuenta á quien
las rige de lo que tienen, y no saben ni pueden; y así,
tienen en decirlo grande repugnancia, mayormente
cuando la contemplacion es algo mas sencilla, que la
misma alma apenas la siente, que solo saben decir que
el alma está satisfecha y quieta ó contenta, y decir que
sienten á Dios y que les va bien á su parecer; mas no

hay decir lo que el alma tiene, sino por términos generales semejantes á los dichos. Otra cosa es, cuando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimientos, etc.; las cuales, como ordinariamente se reciben debajo de alguna especie que participa el sentido, que entonces debajo de aquella especie se puede, ó de otra semejanza, decir. Pero este poderlo decir, ya no es en razon de pura contemplacion, porque esta apenas se puede decir, y por eso se llama secreta.

Y no solo por eso se llama y es secreta, sino tambien porque esta sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí; que, demás de lo ordinario, algunas veces de tal manera absorbe al alma y la sume en su abismo secreto, que ella echa de ver claramente que está puesta dejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le pareca que la colocan en una profunda y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin, tanto mas deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto mas profundo, ancho y solo, donde el alma se ve tan secreta, cuanto se ve levantada sobre toda temporal criatura. Y tanto levanta y engrandece entonces este abismo de sabiduría al alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer, no solamente que va muy baja toda condicion de criatura acerca de este supremo saber y sentir divino, sino tambien echa de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera impropios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas, y que no es posible por via y modo natural, aunque mas alta y sabiamente se hable en ellas, poder conocer y sentir de ellas como ellas son, sino con la iluminacion de esta mística teología. Y así, viendo el alma en la iluminacion de ella esta verdad, de que no se puede alcanzar ni menos declarar con términos humanos ni vulgares, con razon llámala secreta.

Esta propiedad de ser secreta y sobre la capacidad natural esta divina contemplacion, tiénela, no solo por ser cosa sobrenatural, sino tambien en cuanto es guia que guia al alma á las perfecciones de la union de Dios; las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar á ellas no sabiendo y divinamente ignorando; porque, hablando místicamente como aquí vamos hablando, estas cosas no se conocen ni entienden como ellas son cuando las van buscando, sino cuando las tienen halladas y ejercitadas; porque á este propósito dice el profeta Baruc de esta sabiduría divina: *Non est qui possit scire vias ejus, neque qui exquirat semitas ejus*; No hay quien pueda saber sus vias ni quien pueda pensar sus sendas. Tambien el profeta real, de este camino del alma, dice de esta manera, hablando con Dios: *Illuxerunt coruscationes tuae orbi terrae: commota est et contremuit terra: in mari via tua et semitae tuae in aquis multis: et vestigia tua non cognoscentur*; Tus ilustraciones lucieron y alumbraron á la redondez de la tierra, conmovióse y tembló la tierra; en el mar está tu camino, y tus sendas en muchas

aguas, y tus pisadas no serán conocidas. Todo lo hablando espiritualmente, se entiende al propósito vamos diciendo; porque, alumbrar las ilustraciones de Dios á la redondez de la tierra, es la ilustracion que hace esta divina contemplacion en las potencias del alma, y conmoverse y temer la tierra, es la purpura que en ella causa; y decir que el camino es por donde el alma va á él es en el mar, y sus pisadas muchas aguas, y que por eso no serán conocidas, es decir, que este camino de ir á Dios es tan secreto y para el sentido del alma, como lo es para el del cuerpo el que se lleva por la mar, cuyas sendas y pisadas no se conocen; que esta propiedad tienen los pasos y que Dios va dando en las almas que quiere lleva haciéndolas grandes en la union de su sabiduría, no se conocen; por lo cual en el *Libro de Job* se encareciendo este negocio, estas palabras: *Non nosti semitas nubium magnas et perfectas scias*; ¿Por ventura has tú conocido las sendas de las grandes ó las perfectas ciencias? Entendiendo por las vias y caminos por donde Dios va engrandeciendo las almas y perfeccionándolas en su sabiduría, las cuales son aquí entendidas por las nubes. Queda por esta contemplacion que va guiando al alma á la sabiduría secreta.

CAPITULO XVIII.

Declárase cómo esta sabiduría secreta sea tambien es

cala. Resta de ver lo segundo, conviene á saber, cómo esta sabiduría secreta sea tambien escala; acerca de lo que es de saber que por muchas razones podemos llamar esta secreta contemplacion *escala*. Primeramente, que, así como con la escala se sube y se escalan los bienes y tesoros que hay en las fortalezas, así tambien con esta secreta contemplacion, sin saberse cómo, el alma á escalar, conocer y poseer los bienes y tesoros del cielo; lo cual da bien á entender el real profeta cuando dice: *Beatus vir, cujus est auxilium in corde suo disposuit, in vallibus marum in loco quem posuit. Etenim benedixit dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem: dicitur Deus deorum in Sion*; Bienaventurado el que tu favor y ayuda, porque en su corazon de este modo sus subidas en el valle de lágrimas en el lugar que es de Dios; porque de esta manera el Señor de la ley da su dición, y irán de virtud en virtud, como de grado en grado, y será visto el Dios de los dioses en el lugar que es de Dios, que es la fortaleza de Sion, que es la bienaventuranza.

Podemos tambien llamarla *escala* porque, como la escala esos mismos pasos que tiene para subir tambien tiene para bajar, así tambien esta secreta contemplacion, esas mismas comunicaciones que el alma, con que la levanta en Dios, la humilla en Dios; porque las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen, que de una milla y levantan al alma; porque en esto caminar es bajar, y el subir es bajar, que aquí el que

nada es ensalzado, y el que se ensalza es humillado: *Qui exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur*. Y demás que la virtud de la humildad es grandeza para ejercitar al alma en ella, suele Dios hacerla subir por esta escala para que baje, y hacerla bajar para que suba, porque así se cumpla lo que dice el Sabio: *Antequam conteratur exaltatur cor hominis: et antequam glorificetur humiliatur*; Antes que el alma sea ensalzada es humillada, y antes que sea humillada es ensalzada. También, según esta propiedad de escala, echará bien de ver el alma que quisiera mirar en ello, dejado aparte lo espiritual que no siente, cuántos altos y bajos padece en este camino, y como tras la prosperidad que goza, luego se sigue alguna tempestad y trabajo; tanto, que parece que le dieron aquella bonanza para prevenirla y esforzarla para la presente penalidad, como también después de la miseria y tormenta se sigue abundancia y bonanza; de manera que le parece al alma que para hacerla aquella fiesta la pusieron primero en aquella vigilia. Y este es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplación, que hasta llegar al estado quieto nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar. La causa de esto es que, como el estado de perfección, que consiste en perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo, no puede estar sino con estas dos partes, que son, conocimiento de Dios y de sí mismo, y de necesidad ha de ser ejercitada el alma primero en lo uno y en lo otro, dándole ahora á gustar lo uno engrandeciéndola, y haciéndola también probar lo otro humillándola, hasta que, adquiridos los hábitos perfectos, cese ya el subir y bajar, habiendo ya llegado y unido con Dios, que está en el fin de esta escala, en quien la escala se arrima y estriba; porque esta escala de contemplación, que, como habemos dicho, se deriva de Dios, es figurada por aquella escala que vió durmiendo Jacob, por la cual subían y bajaban ángeles de Dios al hombre, y del hombre á Dios, el cual estaba estribando en el extremo de la escala: *Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam, et Dominum ianicum scalae*. Todo lo cual dice la Escritura divina que pasaba de noche, y Jacob dormido, para dar á entender cuán secreto y diferente saber del hombre es este camino y subida para Dios; lo cual se ve bien, pues que ordinariamente lo que en él es de más provecho, que es irse perdiendo y aniquilando, tiene por peor, y lo que menos vale, que es hallar su consuelo y gusto, en que ordinariamente antes pierde que gana, eso lo tiene por mejor.

Pero hablando ahora algo más sustancial y propiamente de esta escala de contemplación secreta, diremos que la principal propiedad por que aquí se llama escala es, porque la contemplación es ciencia de amor, la cual es noticia infusa de Dios amorosa, y que juntamente va ilustrando y enamorando al alma hasta subir de grado en grado á Dios, su criador; porque solo el amor es el que une y junta al alma con Dios. De donde, para que más claro se vea, iremos aquí apuntando los grados de esta divina escala, diciendo con brevedad

las señales y efectos de cada uno, para que por allí pueda conjeturar el alma en cuál de ellos está, y así los distinguiremos por sus efectos, como hace san Bernardo y santo Tomás; y porque conocerlos en sí (por cuanto esta escala de amor es tan secreta, que solo Dios es el que la mide y pondera) no es posible por vía natural.

CAPITULO XIX.

Comienza á explicar los diez grados de la escala mística de amor divino, según san Bernardo y santo Tomás. Pónense los cinco primeros.

Decimos pues que los grados de esta escala de amor, por donde el alma de uno en otro va subiendo á Dios, son diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa cuando dice: *Adjuro vos filiae Hierusalem, si inveneritis dilectum meum, ut renunciatis ei, quia amore languo*; Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si encontráredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor. Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado y á todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios; como David testifica, diciendo: *Defecit Spiritus meus*; Desfalleció mi alma; esto es, acerca de todas las cosas á tu salud, como dice en otro lugar: *Defecit in salutare tuum anima mea*. Porque, así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así también en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas y muda, como amante, el color. Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envían el exceso del calor, que es aquí la mística calentura, según se da á entender por este verso de David, que dice: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae: et infirmata est: tu verò perfecisti eam*. Esta enfermedad y desfallecimiento de todas las cosas, que es el principio y primer grado para ir á Dios, bien le habemos dado á entender arriba cuando dijimos la aniquilación en que se ve el alma cuando comienza á entrar en esta escala de purgación contemplativa, cuando en ninguna cosa puede hallar arrimo, gusto ni consuelo ni asiento. Por lo cual, de este grado luego va comenzando á subir á los demás.

El segundo grado hace al alma buscar sin cesar á Dios. De donde, cuando la Esposa dice que, buscándole de noche en su lecho (en que, según el primer grado de amor, estaba desfallecida, y no le halló, dijo: *Surgam, et quaeram quem diligit anima mea*; Levantaréme, y buscaré al que ama mi alma. Lo cual, como decimos, el alma hace sin cesar, como lo aconseja David, diciendo: *Quaerite Dominum...quaerite faciem ejus semper*; Buscad siempre la cara de Dios, y buscándole en todas las cosas, en ninguna reparad hasta hallarle. Como la Esposa, que en preguntando por él á las guardas, luego pasó y las dejó. Y María Magdalena ni aun en los ángeles del sepulcro reparó. Aquí en este grado tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al

Amado, en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado, en cuanto habla, en todos cuantos negocios se ofrecen, luego es tratar y hablar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquier cosa, todo su cuidado es en el Amado, según arriba queda dicho en las ansias de amor. Aquí, como va ya el amor convaleciendo y cobrando fuerzas en este segundo grado, luego comienza á subir al tercero por medio de algun grado de nueva purgacion en la noche, como después diremos, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

El tercero grado de la escala amorosa es el que hace al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De este dice el real profeta: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis ejus volet nimis*; Bienaventurado el varon que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho; donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia, ¿qué hará el mismo amor? En este grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor, que va ardiendo. Como á Jacob, que, con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecían pocos por la grandeza del amor: *Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis, et videbantur illi pauci dies prae amoris magnitudine*. Pues si el amor en Jacob, con ser de criatura, tanto podia, ¿qué podrá el del Criador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene á Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios; y si le fuese lícito deshacerse mil veces por él, estaria consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde; y de aquí le nace otro efecto admirable, y es, que se tiene por mas mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas. Lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios, y lo otro, porque, como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y las conoce por faltas y imperfectas, de todas saca confusion y pena, conociendo que es muy baja manera de obrar la suya por un tan alto Señor. En este tercer grado, muy léjos va el alma de tener vanagloria ó presuncion, ó de condenar á los otros. Estos solícitos efectos causa en el alma, con otros muchos á este modo, este tercer grado de amor; y por eso en él cobra el ánimo y fuerzas para subir hasta el cuarto, que se sigue.

El cuarto grado de esta escala de amor es, en el cual se causa en el alma, por razon del Amado, un ordinario sufrir sin fatigarse; porque, como dice san Agustin, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas y muy ligeras las hace el amor. En este grado hablaba la Esposa cuando, deseando ya verse en el último, dijo al Esposo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus aemulatio*; Ponme como señal en tu corazon, como señal en tu brazo, porque la dileccion, esto es, el acto y obra del amor, es fuerte como la muerte, y dura la emulacion

porfiada como el infierno. El espíritu aquí tiene fuerza, que tiene tan sujeta á la carne, y tan er como el árbol á una de sus hojas. En ninguna parte aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Dios otra cosa, ni por ese motivo de consuelo ó interés pide mercedes á Dios; porque ya todo su cuidado cómo podrá dar algun gusto á Dios, y servirle a lo que él merece y de él tiene recibido, aunque muy á su costa. Dice en su corazon y espíritu Dios y Señor mio! Cuán muchos hay que andan en tí su consuelo y gusto, y á que les concedas mercedes y dones; mas, los que á tí pretenden darte algo á su costa, pospuesto su particular, son pocos; porque no te falta á tí, Dios mio, voluntad hacernos mercedes; nosotros faltamos en no recibir las recibidas en tu servicio, para obligarte á que hagas de continuo! Harto levantado es este grado de amor; porque, como aquí el alma con tan verdadera se anda siempre tras Dios con espíritu de padecer, dile su Majestad muchas veces y muy ordinariamente, visitándola en el espíritu sabrosa y deleitable porque el inmenso amor del Verbo, Cristo, no produce penas de su amante sin acudirle. Lo cual premio afirmó él, diciendo: *Recordatus sum tui rans adolescentiam tuam... quando secuta es deserto*; Acordado me he de tí, apiadado me he de tí en tu adolescencia y ternura cuando me seguiste en el desierto. Que, hablando espiritualmente, es el mismo que aquí interiormente trae el alma de toda parte, no parando ni quietándose en nada. Este grado inflama de tal manera al alma, y la enciende tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el cual que se sigue.

El quinto grado de esta escala de amor hace apetecer y codiciar á Dios impacientemente. En este grado tanta es la vehemencia que el amante tiene para aprehender al Amado y unirse con él, que toda diligencia por mínima que sea, se le hace muy larga, muy pesada, y siempre piensa que halla al Amado; y se ve frustrado su deseo (lo cual es casi á cada paso) porque lece en su codicia, según, hablando en este grado dice el Salmista: *Concupiscit, et deficit anima a facie Domini*; Codicia y desfallece mi alma á la vista del Señor. En este grado el amante no puede parar de alcanzar lo que ama ó morir; al modo que el padre por la gran codicia que á los hijos tenia, dijo á su esposa: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; Dame hijos; si no, yo moriré. Aquí se ceba el alma en el amor porque según la hambre es la hartura; de manera que de aquí puede subir al sexto grado, que hace los efectos que se siguen.

CAPITULO XX.

Pónense los otros cinco grados de amor.

El sexto grado hace correr al alma ligera por Dios; y así, sin desfallecer, corre la esperanza por el amor que la ha fortificado le hace volar. Del cual grado tambien dice Isaias: *Qui autem*

in Domino, mutabunt fortitudinem, assumunt pennas sicut aquilae, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficiunt; Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán y no desfallecerán. A este grado pertenece también aquello del salmo : *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum : ita desiderat anima mea ad te, Deus;* Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea á tí, Dios; porque el ciervo con la sed corre con gran ligereza á las aguas. La causa de esa ligereza de amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, y estar ya aquí el alma poco menos que purificada del todo, como se dice en el salmo : *Sine iniquitate cucurri.* Y en otro salmo : *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum;* El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste tu corazón; y así, desde este sexto grado se pone luego en el séptimo, que es el que se sigue.

El séptimo grado de esta escala hace atrever al alma con vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar, ni usa del consejo para retirarse, ni con vergüenza se puede contener; porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia. De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es, que la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede : *Omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.* De este grado habló Moisés cuando dijo á Dios que perdonase al pueblo, y si no, que le borrara del libro de la vida, en que le había escrito : *Aui dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David : *Delectare in Domino : et dabit tibi petitiones cordis tui;* Deléitate en Dios, y darte ha las peticiones de tu corazón. En este grado se atrevió la Esposa, y dijo : *Osculetur me osculo oris sui.* Pero es mucho aquí de advertir que no le es lícito al alma atreverse si no sintiese el favor interior del cetro del Rey inclinado á ella, porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre se ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este séptimo grado para atreverse á Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él.

El octavo grado de amor hace al alma asir y apretar sin soltar, según la Esposa dice en esta manera : *Inveni, quem diligit anima mea : tenui eum, nec dimittam;* Hallé al que ama mi corazón y ánima; túvele, y no le soltaré. En este grado de unión satisface el alma su deseo; mas no de continuo, porque algunas llegan á poner el pié, y luego le vuelven á quitar; que, si así no fuese y durasen en este grado, tendrían cierta manera de gloria en esta vida; y así, muy pocos espacios pasa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser varón de deseos, se le dijo de parte de Dios que permaneciese en este grado : *Daniel vir desideriorum... sta in gradu tuo;* De este grado se sigue el nono, que es de los perfectos, como diremos.

El nono grado de amor hace arder al alma con suavidad. Este grado es el de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente; porque este ardor suave y deleitoso les causa el Espíritu Santo por razón de la unión que tienen con Dios. Por eso dice san Gregorio de los apóstoles, que cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente. De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar; porque, si de ello se escribiesen muchos libros, quedaría lo más por decir; del cual, por esto y porque después diremos alguna cosa, aquí no digo más sino que de este se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

El décimo y último grado de esta escala de amor hace al alma asimilarse totalmente á Dios, por razón de la clara visión de Dios que luego posee el alma, que, habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Y en estos, que son pocos, suele hacer el amor (dejándolos purgadísimos en esta vida) lo que en otros hace el purgatorio en la otra. De donde san Mateo dice : *Beati mundo corde : quoniam ipsi Deum videbunt.* Y como decimos, esta visión es la causa de la similitud total del alma con Dios; que así lo dice san Juan : *Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus : quoniam videbimus eum sicuti est;* Sabemos que seremos semejantes á él; porque le veremos como es. Donde todo lo que ella es, será semejante á Dios; por lo cual se llamará, y lo será, Dios por participación. Esta es la escala secreta que aquí dice el alma, aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma, porque mucho se le descubre el amor, por los grandes efectos que en ella hace. Mas en este último grado de clara visión, que es lo último de la escala, donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta por razón de la total asimilación; de donde nuestro Salvador dice : *Et in illo die me non rogabitis quidquam;* En aquel día ninguna cosa me preguntaréis; pero hasta este día, aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto le falta para la asimilación total con la divina Esencia. De esta manera, por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma, y subiéndolo á Dios; porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera.

CAPITULO XXI.

Declárase esta palabra disfrazada, y dícense los colores del disfraz del alma en esta noche.

Resta pues ahora, después que habemos declarado las causas por que el alma llamaba á esta contemplación *secreta escala*, declarar también acerca de la tercera palabra del verso, conviene á saber *disfrazada*, por qué causa dice el alma que ella salió por esta « secreta escala, disfrazada ».

Para inteligencia de todo es necesario saber que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse.

debajo de otro traje y figura que de suyo tenia, ó para mostrar debajo de aquella forma ó traje la voluntad y pretension que en el corazon tiene, para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere, ó para encubrirse de sus émulos, y así poder hacer mejor su hecho; y entonces aquellos trajes y librea toma que mas represente y signifique la aficion de su corazon, y con que mejor se pueda de sus contrarios disimular. El alma pues aquí tocada del amor de su esposo Cristo, porque le pretende caer en gracia y ganarle la voluntad, sale disfrazada con aquel disfraz que mas al vivo represente las aficiones de su espíritu, y con que mas segura vaya de sus adversarios y enemigos, que son demonio, mundo y carne; y así, la librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado; por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son, fe, esperanza y caridad, con que, no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos; porque la fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento; y así, yendo el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio á empecerla, porque en la fe va muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte y astuto enemigo.

Que por eso san Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in Fide*. Y para conseguir la gracia y union del Amado no puede el alma ponerse mejor túnica y camisa interior para principio y fundamento de las demás vestiduras de virtudes, que es esta blancura de fe, porque sin ella, como dice el Apóstol, imposible es agradar á Dios: *Sine Fide autem impossibile est placere Deo*. Y con ella, siendo viva, le agrada y parece bien, pues él mismo dice por un profeta: *Sponsabo te mihi in Fide*, que es como decir: Si te quieres, alma, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de fe.

Esta blancura de la fe lleva el alma en la salida de esta noche oscura, cuando caminando (como habemos dicho arriba) en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algun alivio de luz, ni de arriba, pues le parecia el cielo cerrado y Dios escondido, ni de abajo, pues los que le enseñaban no se satisfacian, sufrió con constancia y perseveró pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado, el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David: *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras*; Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros.

Luego sobre esta túnica blanca de fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es una vestidura de verde; por el cual color es significada la virtud de la esperanza, con que lo primero el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que, en comparacion de lo que allí espera, el mundo le parece (como es la verdad)

saco, l... o y muerto y de ningun valor. Aquí se muda y se oja de todas estas vestiduras y tra mundo, poniendo su corazon en nada ni en nada de que hay ó ha de haber en él, viviendo mente... le esperanza de vida eterna. Por teniendo el corazon tan levantado del mundo, no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de así, con esta verde librea y disfraz va el alma n gura del segundo enemigo, que es el mundo. Por la esperanza llama san Pablo yelmo de salud: *Uelmu salutis*; que es una arma que ampara toda la... y la cubre de manera que no le queda desc sino una visera por donde ver. Y eso tiene la esp que todos los sentidos de la cabeza del alma en manera que no se engolfen en cosa alguna del... ni le quede por donde les pueda hacer alguna... él; solo le deja una visera para que los ojos puedan ir hácia arriba, y no mas, que es el oficio ordinario de la esperanza en el alma, levantar los ojos hacia á Dios, como lo dice David: *Oculi mei ad Dominum*. No esperando bien ninguno de otro sino, como él mismo dice en otro salmo: *Sicut ancillae in manibus Dominae suae: ita oculi me ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur*. Así como los ojos de la sierva están puestos en los pies de su señora, así los nuestros en nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando.

De esta librea verde (porque siempre está mirando á Dios, y no pone los ojos en otra cosa ni se pesa solo de él) se agrada tanto el Amado, que es decir que tanto alcanza de él el alma cuanto de él el Amado. Que por eso en los Cantares le dice á ella que cuando el mirar de un ojo le llagó el corazon: *Palatum meum in uno oculorum tuorum*. Sin esta librea de sola esperanza de Dios, no le convenia al alma esta pretension de amor, porque no alcanzara por cuanto la que mueve y vence es la esperanza viva. De esta librea de esperanza va disfrazada el alma por esta secreta y oscura noche, pues que va tan lejos de toda posesion y arrime, que no lleva los ojos en otra cosa, ni el cuidado sino es en Dios, poniendo en su boca si por ventura hubiera esperanza, con tonces alegamos de Jeremías.

Sobre el blanco y verde, para el remate y perfil de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el tercer color, que es una excelente toga colorada; por lo cual es denotada la tercera virtud, que es caridad, con que no solamente da gracia á los otros dos colores, sino hace levantar al alma tanto de punto, que la pone en la mano de Dios, tan hermosa y agradable, que se atreve á decir: *Nigra sum, sed formosa, sicut Hierusalem ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubile suum*; Aunque soy morena, oh hijas de Jerusalem hermosa, y por eso me ha amado el Rey y metido en su lecho. Con esta librea de caridad, que es la del amor, no solo se ampara y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas), pe

s á las demás virtudes, dándoles vigor y amparar al alma, y gracia y donaire para Amado con ellas, porque sin caridad ningunas es graciosa delante de Dios. Que esta es la que se dice en los *Cantares*, por donde se sube arriba sobre que se recuesta Dios: *Reclinatum, ascensum purpureum*. De esta librea el alma vestida cuando (como arriba queda en la primera cancion) sale de sí en la noche todas las cosas criadas, «Con ansias en amada,» por esta secreta escala de contemplativa perfecta union de amor de Dios, su amada

es el disfraz que el alma dice que lleva en fe por esta secreta escala, y estos son los de él; los cuales son una acomodadísima para unirse el alma con Dios, segun sus tres que son, memoria, entendimiento y voluntad. La fe vacía y escurece al entendimiento de las inteligencias naturales, y en esto le dispone con la Sabiduría divina; y la esperanza vacía memoria de toda posesion de criatura; por donde dice san Pablo, la esperanza es de lo que no *Spes autem, quae videtur, non est spes*. Y la memoria de lo que se puede poseer en sí misma en lo que espera poseer; y por esto el alma de Dios solo dispone puramente á la memoria el vacío que causa en ella, para unirla con el alma ni mas ni menos vacía las aficiones y la voluntad de cualquiera cosa que no es en sí misma; y así, esta virtud dispone á la memoria y la une con Dios por amor; de donde, las virtudes tienen por oficio apartar al alma que es menos que Dios, lo tienen consiguiendo juntarle con él; y así, sin caminar á las ventajas de estas tres virtudes, es imposible la perfeccion de amor con Dios; de donde, para el alma lo que pretendia, que era esta amorosa union con su Amado, muy necesario y con el disfraz y disfraz fué éste que tomó. Y tambien á vestir y perseverar con él hasta conseguir y fin tan deseado como era la union de gran ventura, y por eso dice luego el verso

CAPITULO XXII.

Declárase el tercer verso de la segunda cancion.

¡ Oh dichosa ventura !

Lo está que le fué dichosa ventura al alma en una tal empresa como esta, en la cual se libera del demonio y del mundo y de su misma sensualidad alcanzada la libertad preciosa, y deseada de espíritu, salió de lo bajo á lo alto, de terreno celestial, de humana divina, viniendo en conversacion en los cielos, como acaece en la perfeccion, segun que se irá diciendo; con alguna mas brevedad, porque lo que es de importancia (y por lo que principalmente

me puse en esto, que fué por declarar esta noche á muchas almas, que, pasando por ella, estaban de ella ignorantes, como en el prólogo se dice) está ya medianamente declarado, y dado á entender (aunque haré menos de lo que ello es) cuántos sean los bienes que consigo trae al alma, y cuán dichosa ventura le sea al que por ella pasa, para que cuando se espantaren con el horror de tantos trabajos, se animen con la cierta esperanza de tantos y tan aventajados bienes de Dios como en ella se alcanzan; y tambien, demás de esto, le fué dichosa ventura al alma por lo que dice luego en el siguiente verso.

CAPITULO XXIII.

Declárase el cuarto verso. Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo, aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en este.

A escuras y en celada.

En celada es tanto como decir, en escondido ó en encubierto; y así, lo que aquí dice el alma, que «A escuras y en celada» salió, es mas cumplidamente dar á entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta cancion, que lleva por medio de esta escura contemplacion en el camino de la union de amor de Dios.

Decir pues el alma «A escuras y en celada», es decir que, por cuanto iba á escuras de la manera dicha, iba encubierta y escondida del demonio y de sus cautelas y asechanzas; la causa por que el alma en la escuridad de esta contemplacion va libre y escondida de las asechanzas del demonio, es porque la contemplacion infusa que aquí lleva se infunde pasiva y secretamente en el alma á escuras de los sentidos y potencias interiores de la parte sensitiva; y de aquí es que, no solo del impedimento que con su natural y flaqueza le pueden ser estas potencias va escondida y libre, sino tambien del demonio; el cual, sino es por medio de estas potencias de la parte sensitiva, no puede alcanzar, y conocer lo que hay en el alma y lo que en ella pasa. De donde, cuanto la comunicacion es mas espiritual, interior y remota de los sentidos, tanto menos alcanza el demonio á entenderla; y así, es mucho lo que importa para la seguridad del alma que el trato interior con Dios sea de manera, que sus mismos sentidos de la parte inferior queden á escuras y ayunos de ello, y no lo alcancen. Lo uno, porque haya lugar, que la comunicacion espiritual sea mas abundante no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espíritu. Lo otro, porque va mas segura, no alcanzando el demonio tan adentro; y á este propósito podemos entender aquella autoridad del Salvador, hablando espiritualmente, conviene á saber: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*; No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra; que es como si dijera: Lo que pasa en la parte diestra, que es la superior y espiritual del alma, no lo sepa la siniestra; esto es, sea de manera que la porcion inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance, sea solo secreto entre el espíritu y Dios. Bien

es verdad que muchas veces, cuando hay en el alma estas comunicaciones espirituales muy interiores y secretas, aunque el demonio no alcanza cuáles y cómo sean, por la gran pausa y silencio que causan algunas de ellas en los sentidos y potencias de la parte sensitiva, por aquí echa de ver que las hay y que recibe el alma algún gran bien; y entonces, como ve que no puede alcanzar á contradecirlas al fondo del alma, hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza, ya con dolores, ya con horrores y miedos, con intento de inquietar y turbar por este medio á la parte superior y espiritual del alma acerca de aquel bien que entonces recibe y goza; pero muchas veces, cuando la comunicacion de la tal contemplacion tiene su puro embestimiento en el espíritu y hace fuerza en él, no le aprovecha al demonio su diligencia para inquietarle; antes entonces el alma recibe nuevo provecho y amor y mas segura paz; porque en sintiendo la turbadora presencia del enemigo, ¡cosa admirable! que sin saber cómo es aquello, se entra ella mas adentro del fondo interior, sintiendo muy bien que se pone en cierto refugio, donde se ve estar mas alejada y escondida del enemigo; y así, aumentársele la paz y el gozo que el demonio le pretende quitar; y entonces todo aquel temor le cae por defuera, sintiéndolo ella claramente, y holgándose de verse tan á lo seguro gozar de aquella quieta paz y sabor del Esposo en escondido, que ni mundo ni demonio puede dar ni quitar. Sintiendo allí el alma la verdad de lo que la Esposa dice á este propósito en los *Cantares*: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt... propter timores nocturnos*; Mirad que al lecho de Salomon cercan sesenta fuertes, por los temores de la noche. Y esta fortaleza y paz siente, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera.

Otras veces, cuando la comunicacion espiritual participa con el sentido, con mas facilidad alcanza el demonio á turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido con estos horrores. Y entonces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces mas de lo que se puede decir; porque, como va de espíritu á espíritu, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánima, cuando le alcanza su alboroto; lo cual tambien da á entender la Esposa en los *Cantares*, cuando dice haberle á ella acaecido así al tiempo que queria descender al interior recogimiento á gozar de estos bienes, diciendo: *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicerem si florisset vinea... nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab*; Descendí al huerto de las nueces para ver las manzanas de los valles, y si habia florecido la viña no supe; conturbóse mi alma por los carros y estruendos de Aminadab, que es el demonio.

Otras veces acontece esta contradiccion del demonio cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, que estas algunas veces el demonio las echa á perder, porque ordinariamente permite Dios que las

entienda el adversario; lo uno, para que haga ellas lo que pudiere segun la proporcion de la vida; y así no pueda el demonio alegar de su decreciendo que no le dan lugar para conquistar al como hizo de Job. Y así, es conveniente que Dios guarde á que haya cierta paridad en los dos que conviene á saber, el ángel bueno y el malo, acerca del alma, para que la vitoria sea mas estimada, y la vitoriosa y fiel en la tentacion sea mas premiada.

Donde nos conviene notar que esta es la causa que algunas veces en aquel orden por donde Dios dando al alma da licencia al demonio para que inquiete y tiente, como es cuando tiene visiones verdaderas por medio del ángel bueno, que tambien da licencia al ángel malo para que en aquel mismo modo se las pueda representar falsas; de manera que son de aparentes, el alma que no es cauta fácilmente puede ser engañada, como muchas de esta manera ha sucedido; de lo cual hay figura en el *Exodo*, donde que todas las señales que hacia Moises verdaderas tambien los magos de Faraon aparentes; que sacaba ranas, tambien ellos las sacaban; si él echaba el agua en sangre, ellos tambien la volvian; y en este género de visiones corporales imita, si bien en las espirituales comunicaciones que por medio del ángel, cuando las alcanza á ver; pues como dijo Job: *Omne sublime videt*; imita y se entienda como puede. Aunque en estas, como son sin figura, porque de razon del espíritu es no tener las puede imitar y formar como las otras que de alguna especie ó figura se representan. Y así, por ejemplo, al modo que el alma es visitada, representa como puede su temeroso espíritu al tiempo que el bueno va á comunicar al alma la espiritual comunicacion, con algun horror y turbacion espiritual, harto penosa para el alma. Y entonces algunas veces puede el alma despedir presto, sin que haya lugar para que en ella impresion el dicho horror del espíritu y se recoge dentro de sí, favorecida para esta merced espiritual que el ángel bueno entonces le da.

Otras veces da Dios lugar que dure mas esta comunicacion y horror, lo cual es para ella de mayor provecho; ningun tormento de esta vida lo podia ser, y queda la memoria, que basta para dar gran provecho; esto que habemos dicho pasa en el alma sin ser consciente en hacer ni deshacer acerca de esta representacion ó sentimiento; pero es aquí de saber que cuando Dios al demonio este apretar al alma con este espiritual horror, hácelo para purificarla y disponerla para esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y comunicacion espiritual que la quiere hacer el que nunca muere sino para dar vida, ni humilla sino para ensalzar; cual acaece de allí á poco, que el alma, con esta purgacion tenebrosa que padeció, goza de sabrosa contemplacion espiritual, á veces tan subida, que es lenguaje para ella. Lo dicho se entiende acerca de lo que Dios visita al alma por medio del ángel bueno, lo cual no va ella segura, segun se ha dicho, toda

curas y en celada, que no le alcance algo el Pero cuando Dios por sí mismo la visita, en- verifica bien el dicho verso, porque total- scuras y en celada del enemigo recibe las espirituales de Dios. La causa es, porque, co- estad es el supremo Señor, mora sustancial- el alma, donde ni el ángel ni demonio pue- entender lo que pasa, ni puede conocer las secretas comunicaciones que entre ella y Dios que estas, por cuanto las hace el Señor por totalmente son divinas y soberanas, y unos res sustanciales de divina union entre el alma uno de los cuales, por ser este el mas alto oracion que hay, recibe el alma mayor bien lo el resto; porque estos son los toques que ó pidiendo en los *Cantares*, diciendo: *Oscu- sculo oris sui*. Que, por ser cosa que tan junto Dios, donde el alma con tantas ansias codicia íntima y codicia un toque de esta divinidad mas las demás mercedes que Dios le hace. Por lo más que en los *Cantares* le habia hecho mu- ña allí le habia cantado, no hallándose satis- iéndole estos toques divinos, dice: *Quis mihi trem meum sugentem ubera matris meae, ut te foris, et deosculer te, et jam me nemo* ? ¿Quién te me dará, hermano mio, que te sola afuera mamando los pechos de mi ma- que con la boca de mi alma te besase, y así preciase ni se me atreviese ninguno? Dando entender que fuese la comunicacion que Dios por sí solo, afuera y á escuras de todas las que esto quiere decir «sola y afuera mamana- tal es cuando, ya con libertad de espíritu, sin te sensitiva alcance á impedirlo, ni el demo- edio de ella á contradecirlo, goza el alma en z íntima estos bienes; que entonces no se le el demonio, porque no lo alcanzaria, ni podrá tnder estos divinos toques en la sustancia or la noticia amorosa con la sustancia de Dios. n ninguno llega sino es por íntima purga- nudez y escondrijo espiritual de todo lo que ; lo cual es á escuras; en el cual escondrijo irmando el alma con la union con Dios por or eso lo canta ella en el dicho verso, di- A escuras y en celada.»

acaee que aquellas mercedes se le hacen al elada, que es solo en espíritu, suele en algu- s el alma verse, sin saber cómo es aquello, tan gun la parte superior, de la porcion inferior, e en sí dos partes tan distintas entre sí, que io tiene qué ver la una con la otra, parecién- stá muy remota y apartada de la una; y á la n cierta manera así lo está; porque, segun la que entonces obra, que es toda espiritual, ica en la parte sensitiva; de esta suerte se va el alma toda espiritual, y en este escondrijo placion unitiva se le acaban por sus términos las pasiones y apetitos espirituales en mucho

grado. Y así, hablando de la porcion superior del alma, dice luego el último verso.

CAPITULO XXIV.

Acábase de explicar la segunda cancion.

Estando ya mi casa sosegada.

Lo cual es tanto como decir: Estando ya la porcion superior de mi alma, tan bien como la inferior, sosega- da segun sus apetitos y potencias, salí á la divina union de amor de Dios.

Por cuanto de dos maneras, por medio de aquella guerra de la escura noche (como queda dicho), es com- batida y purgada el alma; conviene á saber, segun la parte sensitiva y la espiritual con sus sentidos, potencias y pasiones, tambien de dos maneras, segun estas dos partes, sensitiva y espiritual, con todas sus potencias y apetitos, viene el alma á conseguir paz y sosie- go; que por eso (como tambien queda dicho) repite dos veces este verso en esta cancion y la pasada, porrazon de estas dos porciones del alma, espiritual y sensitiva, las cuales, para poder ellas salir á la divina union de amor, conviene que estén primero reformadas, or- denadas y quietas acerca de lo sensitivo y espiritual, á modo del estado de la inocencia que habia en Adan, no obstante que no queda libre del todo de las tenta- ciones de la parte inferior; y así, este verso, que en la primera cancion se entendió del sosiego de la parte inferior y sensitiva, en esta segunda se entiende parti- cularmente de la superior y espiritual, que por eso le ha repetido dos veces.

Este sosiego y quietud de esta casa espiritual viene á conseguir el alma habitual y perfectamente (segun esta condicion de vida sufre) por medio de estos actos, como sustanciales de divina union, que acabamos de decir que en celada y escondido de la turbacion del demonio y de los sentidos y pasiones ha ido recibien- do de la divinidad en que el alma se ha ido purificando, sosegando y fortaleciendo y haciéndose estable, para poder de asiento recibir la dicha union, que es el des- posorio divino entre el alma y el Hijo de Dios; el cual, luego que estas dos casas del alma se acaban de sose- gar y fortalecer en uno, con todos sus domésticos de potencias y apetitos, poniéndolas en sueño y silencio acerca de todas las cosas de arriba y de abajo, inme- diatamente esta divina sabiduría se une en el alma con un nuevo nudo de posesion de amor, y se cumple lo que ella dice: *Cum enim quietum silentium continerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, Omnipotens Sermo tuus de Coelo à Regalibus sedibus prosilivit*. Lo mismo da á entender la Esposa en los *Canta- res*, diciendo que, después que pasó de los que la desnudaron el manto de noche y la llagaron, halló al que desca- ba su alma: *Paululum, cum pertransissem eos, inveni, quem diligit anima mea*. No se puede venir á esta union sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificacion; lo cual es significado por el desnudar el manto á la Esposa

y llagarla de noche en la busca y pretension del Esposo; porque el nuevo manto que pretendia del desposorio, no se le podia vestir sin desnudar el viejo; por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha á buscar al Amado, y ser desnudado de su voluntad y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacia la Esposa, no llegará á hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló saliendo á escuras y con ansias de amor.

CAPITULO XXV.

En que brevemente se declara la tercera caucion.

*En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guia
Sino la que en el corazon ardia.*

Continuando todavia el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavia cantando y engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y por medio de ella halló y llevó para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin; de las cuales pone aquí tres.

La primera dice es, que en esta dichosa y contemplacion lleva Dios al alma por tan solita y creto modo de contemplacion, y tan remoto del sentido, que cosa ninguna ni perteneciente toque de criatura, alcanza á llegarle al alma de que la estorbare y detuviese en el camino de amor.

La segunda propiedad que dice, es por causa de tinieblas espirituales de esta noche, en que las potencias de la parte superior del alma están á no mirando el alma ni pudiendo mirar en nada detiene en nada fuera de Dios, para ir á él; por lo que va libre de los obstáculos de formas y figuras y aprehensiones naturales, que son las que suelen impedir al alma para no se unir siempre con Dios.

La tercera es, que, aunque no va arrimada á particular luz interior del entendimiento ni á guia exterior, para recibir satisfaccion de ella en el alto camino, teniéndola privada de todo esto y curas tinieblas; pero el amor y fe que en este tiempo solicita el corazon por el amado, es el que y guia al alma entonces, y la hace volar á su fin en el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni manera.

con su Dios, no será en vano haber hablado algo á lo puro del espíritu en tal manera; pues, que á algunas les falte el ejercicio de teología escolástica con que se entienden las verdades, no les falta el de la mística, que se sabe por amor, en que, no solamente se saben, mas tamente se gustan.

Y porque lo que dijere (lo cual quiero sujetar á mejor juicio, y totalmente al de la santa Iglesia) haga mas fe, no pienso afirmar cosa fiándome de experiencia que por mí hayado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido ó de ellas haya oído, aunque uno y de lo otro me pienso aprovechar, sino que con autoridades de la Escritura divina vaya firmando, declarando á lo menos lo que fuere mas dificultoso de entender; en las cuales ll este estilo, que primero pondré las sentencias de su latin, y luego las declararé al propósito que se trajeren. Y pondré primero juntas todas las canciones, y luego por su orden iré poniendo cada una de por sí para haberlas de declarar; de las cuales declararé cada verso, poniénd principio de su declaracion.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO.

ESPOSA.

1. ¿Arlónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste;
Habiéndome herido;
Sali tras tí clamando, y ya eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogere las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasare los fuertes y fronteras.

4. Oh bosques y espesuras,
Plantadas por mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llegado
A aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los rios sonoros,
El silbo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

17. Detente, cierzo muerto,
Ven, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacera el Amado entre las flores.

18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las campiñas
De la que va por insulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

21. Por las amenas liras
Y cantos de Sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Por que la Esposa duerma mas seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu buella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
De mi Amado bebi, y cuando salia
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.

27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa; -
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio,
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya sí en el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretejidas.

31. En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian,
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los míos adorar lo que en tí vian.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socfo deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

ESPOSA.

36. Gocémosos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.

37. Y luego á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarámos,
Y el mosto de granadas gustarámos.

38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendia,
Y luego me darías
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadah tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendia.

ARGUMENTO.

El orden que llevan estas canciones es desde que un alma comienza á servir á Dios hasta que llega al último grado de perfeccion, que es matrimonio espiritual; y así, en ellas se tocan los tres estados ó vías del ejercicio espiritual por las cuales pasa el alma hasta llegar al dicho estado, que son, purgativa, iluminativa y unitiva, y se van acerca de cada una algunas propiedades y efectos de ellas.

El principio de ellas trata de los principiantes, que es la via purgativa. Las de más adelante tratan de los avanzados, donde se hace el desposorio espiritual, y esta es la via iluminativa. Después de estas, las que se siguen son de la via unitiva, que es la de los perfectos, donde se hace el matrimonio espiritual. La cual via unitiva y sus efectos se sigue á la iluminativa, que es de los aprovechados; y las últimas canciones tratan del estado beatífico, que solo ya el alma en aquel estado perfecto pretende.

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO.

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS CANCIONES.

ANOTACION Á LA CANCION SIGUIENTE, QUE ES LA PRIMERA.

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada á hacer; viendo que la vida es breve, la senda de la vida eterna estrecha; que el justo apenas se salva, que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta, como el agua que corre; el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdicion muy fácil, la salvacion muy dificultosa. Conociendo, por otra parte, la gran deuda que á Dios debe en haberla criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida; y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada á Dios desde antes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire, y que de todo esto ha de haber cuenta y razon, así de lo primero como de lo postrero, hasta el último cuadrante, cuando escudriñará Dios á Jerusalem con candelas encendidas, y que ya es tarde y por ventura lo postrero del día: para remediar tanto mal y daño, mayormente sintiendo á Dios muy enojado y escondido por haberse ella querido olvidar tanto de él entre las criaturas, tocada ella de dolor y pavor interior de corazon sobre tanta perdicion y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano á todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazon, herida ya del amor de Dios, comienza á invocar á su Amado, y dice:

CANCION PRIMERA.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, ya eras ido.

DECLARACION.

En esta primera cancion el alma, enamorada del Verbo, Hijo de Dios, su esposo, deseando unirse con él por clara y esencial vision, propone sus ansias de amor, querellándose á él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido y llagado de su amor (por el cual ha

salido de todas las cosas criadas y de sí misma), to haya de padecer la ausencia de su Amado, no desdola ya de la carne mortal para poder gozarle en la vida de eternidad; y así, dice:

¿Adónde te escondiste?

Y es como si dijera: Verbo, esposo mio, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide la manifestacion de su divina esencia; porque el lugar donde está escondido el Hijo de Dios es, como dice Juan, en el seno del Padre, que es la esencia divina, cual es ajena de todo ojo mortal y escondida de humano entendimiento; que por eso leasas, hab con Dios, dijo: *Verè tu es Deus absconditus*; Veramente tú eres Dios escondido. De donde es de que por grandes comunicaciones y presencias, y y subidas noticias de Dios que un alma en esta tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene ver con él; porque todavía á la verdad le está al escondido, y por eso siempre le conviene al alma, todas esas grandezas, tenerle por escondido y buscarlo escondido, diciendo: *¿Adónde te escondiste?* Por ni la alta comunicacion ni presencia sensible es to testimonio de su graciosa presencia, ni la sequ y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella; lo cual el profeta Job dice: *Si venerit a non videbo eum: si abierit, non intelligam*; Si viene á mí no le veré, y si se fuere no lo entenderé. En lo que se da á entender, que si el alma sintiere gran comunicacion ó sentimiento ó noticia espiritual, no por eso ha de persuadir á que aquello que siente es posesion clara y esencialmente á Dios, ó que aquello sea mas á Dios ó estar mas en Dios, aunque mas ello sea que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales le faltaren, quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por eso ha de pensar que le falta mas así que así, pues que realmente, ni por eso puede saber de su ausencia en su gracia, ni por eso puede estar fuera de ella diciendo el Sabio: *Nescit A utrum amore, an odio diligamus sit*; Ninguno sabe digno de amor ó aborrecimiento delante de Dios. D

el intento principal del alma en este verso no es pedir la devoción afectiva y sensible, en que no se trata ni claridad de la posesión del Esposo en esencia sino principalmente la clara presencia y visión de la esencia, en que desea estar certificada y satisfecha en otra. Esto mismo quiso decir la Esposa en los versos divinos cuando, deseando unirse con la divinidad del Verbo, esposo suyo, la pidió al Padre, diciéndole: *dica mihi... ubi pascas, ubi cubes in meridie;* ¿dónde te apacientas y dónde te recuestas al Padre? Porque pedir le mostrase adónde se aparecía pedir la esencia del Verbo divino, su Hijo, el Padre no se apacienta en otra cosa que en su Hijo, pues es la gloria del Padre; y en pedirle el lugar donde se recostaba era pedirle lo que el Hijo solo es el deleite del Padre, el cual no se encuentra en otro lugar ni cabe en otra cosa que en el Hijo, en el cual todo él se recuesta, comunicada su esencia, al mediodía, que es la eternidad siempre le engendra y le tiene engendrado. Esto pues es el Verbo Esposo, donde el Padre se sienta en infinita gloria, y es el lecho florido donde el deleite de amor se recuesta escondido pronto de todo ojo mortal y de toda criatura; y es aquí el alma esposa cuando dice:

¿Adónde te escondiste?

que esta sedienta alma venga á hallar á su Esposo (que se puede), y entretenga su sed con esta gota que puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo Esposo, tomando la mano por él, le responda mostrándole el lugar mas cierto donde está escondida que allí lo halle á lo cierto con la perfección que se puede en esta vida, y así no comience en vano tras las pisadas de las compañías. Porque es de notar que el Verbo, Hijo de Dios, juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo, esencialmente está escondido en el íntimo ser del alma tanto al alma que lo ha de hallar conviéndole todas las cosas, según la afición y voluntad, y en sumo recogimiento dentro de sí misma, sintiendo las cosas como si no fuesen. Que por eso san Agustín hablando en los *Soliloquios* con Dios, decía: *¿dónde te escondiste?* Señor, defuera, porque mal te buscaba porque te estabas dentro. Está pues Dios en el alma, y ahí le ha de buscar con amor el buen con-

¿Adónde te escondiste?

alma hermosa, alma hermosísima entre todas las criaturas, tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado, y unírte con él, ya se te dice que tú eres el aposento donde él mora, y el retrete y el lugar donde está escondido, que es cosa de gran contentamiento y alegría para tí ver que todo tu bien está tan cerca de tí, que esté en tí, ó por decir, tú no puedes estar sin él: *Ecce enim reg-*

num Dei intra vos est (dice el Esposo); Cata que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo san Pablo dice: *Vos enim estis templum Dei;* Vosotros sois templo de Dios. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuanto menos de la que está en gracia. ¿Qué mas quieres, oh alma, y qué mas buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, á quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas á buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás ni gozarás mas cierto ni mas presto ni mas cerca que dentro de tí. Solo hay una cosa, que aunque está dentro de tí, está escondido; pero gran cosa es saber el lugar donde está escondido, para buscarle allí á lo cierto, y esto es lo que tú tambien aquí, alma, pides cuando con afecto de amor dices:

¿Adónde te escondiste?

Pero todavía dices: Pues está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no lo halló ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes tambien para hallarle y sentirle; porque el que ha de hallar una cosa escondida tan á lo escondido, y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y cuando la halla, él tambien está escondido como ella. Como quiera pues que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dió todas sus cosas, convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu, y cerrando la puerta sobre tí (es á saber, tu voluntad á todas las cosas), ores á tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es á saber, sobre todo lo que alcanza lengua y sentido. Ea pues, alma hermosa, pues ya sabes que tu deseado Amado mora escondido en tu seno, procura estar bien con él escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con afición de amor; y mira que á ese escondido le llama él por Isaías, diciendo: *Vade... intra in cubicula tua, claude ostia tua super te, abscondere modicum ad momentum;* Anda, entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre tí (esto es, todas tus potencias á todas las criaturas), escóndete un poco hasta un momento; esto es, por este momento de vida temporal; porque si en esta brevedad de vida guardares, oh alma, con toda guarda tu corazón, como dice el Sabio, sin duda ninguna te dará Dios lo que él adelante dice por el mismo Isaías: *Dabo tibi thesauros absconditos, et arcana secretorum;* Daréte los tesoros escondidos, y descubriréte la sustancia y misterios de los secretos; la cual sustancia de los secretos es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe, y el concepto de ella y la fe es el secreto y el misterio; y cuando se revelare y manifestare esto que nos tiene secreto y encubierto la fe, que

es lo perfecto de Dios, como dice san Pablo, entonces se descubrirán al alma la sustancia y misterios de los secretos; pero en esta vida mortal, aunque no llegará el alma tan á lo puro de ellos como en la otra por mas que se esconda, todavía si se escondiere como Moisen en la caverna de piedra, que es la verdadera imitacion de la perfeccion de la vida del Hijo de Dios, esposo del alma, amparándola Dios con su diestra, merecerá que le muestren las espaldas de Dios, que es llegar en esta vida á tanta perfeccion, que se una y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios, su esposo; de manera que se sienta tan junta con él, y tan instruida y sabia en sus misterios, que cuanto á lo que toca á conocerle en esta vida no tenga necesidad de decir: «¿Adónde te escondiste?»

Dicho queda, oh alma, el modo que te conviene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo; pero si lo quieres volver á oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible, y es; búscale en fe y en amor sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla mas de lo que debes saber, que esos dos son los mozos del ciego, que te guiarán por donde no sabes allá á lo escondido de Dios, porque la fe, que es el secreto que habemos dicho, son los piés con que el alma va á Dios, y el amor es la guía que la encamina, y andando ella tratando y manijando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor le descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia espiritual y divina union con Dios, como habemos dicho, y en la otra por gloria esencial, gozándole cara á cara, ya de ninguna manera escondido; pero entre tanto, aunque el alma llegue á esta dicha union (que es el mas alto estado á que se puede llegar en esta vida), por cuanto al alma todavía le está escondido en el seno del Padre, como habemos dicho, que es como ella le desea gozar en la otra, siempre dice:

¿Adónde te escondiste?

Muy bien haces, oh alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas á Dios y mucho te llegas á él, teniéndole por mas alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar; y por tanto, no repares en parte ni en todo de lo que tus potencias pueden comprender, quiero decir, que nunca te quieras satisfacer en lo que entiendes de Dios, sino en lo que no entendieres de él; y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres ó sintieres de Dios, sino ama y deleitate en lo que no puedes entender ni sentir de él; que eso es, como habemos dicho, buscarle en fe; que pues es Dios inaccesible y escondido, como tambien habemos dicho, aunque mas te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le has de tener por escondido, y le has de servir escondido en escondido. Y no seas como muchos insipientes, que piensan bajamente de Dios, entendiendo que cuando no le entienden ó no le gustan ó no lo sienten está Dios mas y mas escondido; siendo mas verdad lo contrario,

que cuanto menos le entiendan mas se llegan á él como dice el profeta David: *Posuit tenebras lat suum*; Puso por su escondrijo las tinieblas; y llegando cerca de él, por fuerza has de sentir tínik la flaqueza de tus ojos; bien haces pues en todo po á hora de prosperidad ó adversidad espiritual poral, tener á Dios por escondido; y así, clam diciendo:

Amado, y me dejaste con gemido.

Llámale amado para mas moverle é inclinarle ruego, porque cuando Dios es amado, con granditud acude á las peticiones de su amante; y así él por san Juan, diciendo: *Si manseritis in me... cumque volueritis, petetis, et fiet vobis*; Si pe ciéredes en mí, todo lo que quisieredes pediré: cerse ha. De donde entonces le puede el alma de llamar *amado*, cuando ella está entera con él niendo su corazon asido á alguna cosa fuera así, de ordinario trae su pensamiento en él. (falta de esto dijo Dálida á Sanson: *Quomodo di amas me, cum animus tuus non sit mecum?* Q mo podia decir él que la amaba, pues su ánimo taba con ella? En el cual ánimo se incluye el miento y la aficion. De donde algunos llaman al *amado*. Y no es su amado de veras, porque ni entero con él su corazon. Y así, su peticion no presencia de Dios de tanto valor; por lo cual ni zan luego su peticion hasta que, continuando cion, vengán á tener su ánimo mas continuo c y el corazon con él mas entero, con afeccion d porque de Dios no se alcanza nada sino es por t

En lo que dice luego: «Y me dejaste con g es de notar que el ausencia del amado causa c gemir en el amante; porque, como fuera de él na en nada descansa ni recibe alivio; de donde, se conocerá el que de veras ama á Dios, si con t cosa menos que él se contenta; mas ¿qué digo, tenta? Pues aunque todas juntas las posea n contento, antes cuantas mas tuviere estará me tisecho; porque la satisfaccion del corazon no en la posesion de las cosas, sino en la desnudez y pobreza de espíritu. Que por consistir en est feccion de amor en que se posee Dios, con m junta y particular gracia vive en el alma en e cuando ha llegado á ella con alguna satisfaccio que no con hartura; pues que David con toda feccion la esperaba en el cielo, diciendo: *Satiat apparuerit gloria tua*; Cuando pareciere tu g hartaré. Y así, no le basta la paz y tranquilidad faccion de corazon á que puede llegar el alma vida, para que deje de tener dentro de sí gemit que pacífico y no penoso) en la esperanza d falta. Porque el gemido es anejo á la esperanz el que decia el Apóstol que tenían él y los dem que perfectos, diciendo: *Nos ipsi primitias habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoption rum Dei expectantes*; Nosotros mismos, que

inicias del Espíritu dentro de nosotros mismos, nos, esperando la adopción de hijos de Dios. Esto lo pues tiene aquí el alma dentro de sí en el corazón amorado, porque donde hiere el amor, allí está el alma de la herida, clamando siempre con el sentimiento de la ausencia; mayormente cuando, habiendo estado alguna dulce y sabrosa comunicación del alma, ausentándose, se quedó sola y seca de repente; por eso dice luego:

Como el ciervo huiste.

Es de notar que en los *Cantares* compara la alma al Esposo al ciervo y cabra montañesa, diciendo: *Similis est dilectus meus capreae, binuloque cervi*; Semejante es mi Amado á la cabra y al hijo de los ciervos. Y esto no es solo por ser extraño y solitario, y huir de las compañías, como el ciervo, sino también por la presteza de esconderse y mostrarse, cual el ciervo hace en las visitas que hace á las devotas almas para alegrarlas y animarlas, y en los desvíos y ausencias que las hace sentir después de las tales visitas, para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo cual se siente con mayor dolor la ausencia, según ahora aquí á entender en lo que se sigue, diciendo:

Habiéndome herido.

Es como si dijera: No solo no me basta la pena y dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que me hiriéndome mas de amor con tu flecha, y aumentando la pasión y apetito de tu vista, huyes con ligereza como el ciervo y no te dejas comprender algun

pero en esta mas declaración de este verso es de saber que, como en otras muchas diferencias de visitas que Dios hace al alma, con que la llaga de amor, suele hacer unos ligeros toques de amor, que, á manera de saeta de plomo, hieren y traspasan el alma y la dejan toda cautiva con fuego de amor; y estas propiamente se llaman heridas de amor, de las cuales habla aquí el alma. En tanto estas la voluntad en afición, que se está abrasando en llamas de amor; tanto, que consume y renova toda y pasar á nueva manera de ser, como el ave fénix, que se quema y renace de nuevo. Como hablando David, dice: *Inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum factus sum, et nescivi*; Fué inflamado mi corazón, y los renes se mudaron, y yo me resolví en nada, y no los apetitos y afectos (que aquí entiende el *Propter renes*) todos se conmueven y mudan en divinidad aquella inflamación del corazón, y el alma por lo que se resuelve en nada, nada sabiendo sino amor. Y en este tiempo es la conmutación de estas renes en gran manera de tormento y ansia por ver á Dios; tanto, que parece al alma intolerable el rigor de que con el amor, no porque la hubo herido (porque apenas ella las tales heridas por salud suya), sino por dejarse así pensando en amor, y no la hirió mas va-

lerosamente, acabándola de matar para unirse y juntarse con él en vida de amor perfecto. Por tanto, encareciendo ó declarando ella su dolor, dice:

Habiéndome herido.

Es á saber, dejándome así herida, muriendo con herida de amor de tí, te escondiste con tanta ligereza como el ciervo. Este sentimiento acaece así tan grande porque en aquella herida de amor que hace Dios al alma levántase el afecto de la voluntad con súbita presteza á la posesión del Amado, cuyo toque sintió, y con esa misma presteza siente el ausencia y el no poder poseer aquí como desea; y así, luego juntamente siente el gemido de la tal ausencia, porque estas visitas tales no son como otras en que Dios recrea y satisface al alma, porque estas solo las hace mas para herir que para sanar, y mas para lastimar que para satisfacer, pues sirven para avivar la noticia y aumentar el apetito, y por consiguiente el dolor y ansia de ver á Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las cuales son al alma sabrosísimas y deseables; por lo cual querría ella estar siempre muriendo mil muertes de estas lanzadas, porque las hacen salir de sí y entrar en Dios; lo cual da ella á entender en el verso siguiente, diciendo:

Sali tras ti clamando, ya eras ido.

En las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió. Y por eso esta herida alma salió con la fuerza del fuego, que causa la herida, tras de su Amado, que la habia herido, clamando á él para que la sanase; es á saber, que este salir espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para ir tras Dios: la una, saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas; la otra, saliendo de sí misma por olvido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios; porque, cuando este toca al alma con las veras que se va diciendo aquí, de tal manera la levanta, que no solo la hace salir de sí misma por el olvido de sí, pero aun de sus quicios y modos y inclinaciones naturales la saca, clamando por Dios; y así, es como si le dijera: Esposo mio, en aquel toque tuyo y herida de amor sacaste mi alma, no solo de todas las cosas, mas tambien la sacaste y hiciste salir de sí (porque á la verdad, y aun de las carnes parece la saca), y levantástela á tí clamando por tí, ya desasida de todo para asirse á tí.

Ya eras ido.

Como si dijera: Al tiempo que quise comprender tu presencia no te hallé, y quedéme desasida de lo uno sin asir lo otro, pensando en los aires de amor sin arrimo de tí ni de mí. Esto que aquí llama el alma salir para ir á buscar el Amado, llama la Esposa en los *Cantares* levantar, diciendo: *Surgam, et circuibo Civitatem: per vicinos, et plateas quaeram, quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni... vulneraverunt me*; Levantaréme y buscaré al que ama mi alma, rodeando la ciudad por los arrabales y plazas; búsquete, dice, y no le hallé, y llagáronme. Levantarse el alma esposa se en-

tiende allí (hablando espiritualmente) de lo bajo á lo alto, que es lo mismo que aquí dice el alma *salir*; esto es, de su modo y amor bajo al alto amor de Dios. Pero dice allí la Esposa que quedó llagada porque no le halló. Y aquí el alma también dice que está herida de amor y la dejó así; y esto es porque el enamorado vive siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado al que ama, esperando la paga de la entrega que ha hecho, que es la entrega del Amado á él, y todavía no se le da; y estando ya perdido á todas las cosas, y asimismo por el Amado, no ha hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la posesion del que ama su alma.

Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande á los que van llegando al estado de perfeccion, al tiempo de estas divinas heridas, que si no proveyese el Señor, morirían; porque, como tienen el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios, y en lo que está dicho se les da á gustar algo de la dulzura del amor divino, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo; porque, como por resquicios se les muestra un inmenso bien, y no se les concede, es inefable la pena y el tormento.

CANCION II.

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes *
A aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

DECLARACION.

En esta cancion el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no puede comunicarse con el Amado, de hacerlo con los mejores medios que puede. Y así, el alma de sus afectos, deseos y gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros que tan bien saben manifestar lo secreto del corazón á su Amado; y así, los requiere que vayan diciendo:

Pastores, los que fuerdes.

Llamando pastores á sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan al alma de bienes espirituales, porque *pastor* quiere decir apacentador; y mediante ellos se comunica Dios á ella y le da el divino pasto, porque sin ellos poco se le comunica; y dice:

Los que fuerdes.

Que es como decir: Los que de puro amor saliereis. Porque no todos los afectos y deseos van hasta él, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

Llama *majadas* á las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones á Dios. Al cual aquí llama otero, por

ser él la suma alteza, y porque en él, como en el se otean y ven todas las cosas y las *majadas* superiores é inferiores. Al cual van nuestras oraciones, ofreciéndoselas los ángeles, como habemos dicho, se dijo el ángel á Tobias, diciendo: *Quando orabas lacrymis, et sepeliebas mortus... ego obtuli orationem tuam Domino*; Cuando orabas con lágrimas y embas los muertos, yo ofrecia tus oraciones á Dios. bien se pueden entender estos pastores del alma mismos ángeles; porque, no solo llevan á Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios á nuestras oraciones, apacentándolas, como buenos pastores, de comunicaciones é inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las hace, y ellos nos amparan y defenden de los lobos, que son los demonios. Ahora entienda estos pastores por los afectos, ahora por los ángeles, todos desea el alma que le sean parte y para con su Amado; y así, á todos les dice:

Si por ventura vierdes.

Y es tanto como decir: Si por mi buena dicha y llegáredes á su presencia, de manera que él os vea. Donde es de notar que (aunque es verdad que todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensamientos del alma ve y nota, como dice Moises) entonces dice ver nuestras necesidades y oraciones, ó cuando las remedia ó las cumple; porque, no cuando las necesidades y peticiones llegan al colmo que le pide Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos le sea bastante sazón y tiempo y número, y entonces: verlo y oirlo, según es de ver en el *Exodo*, que, de cuatrocientos años que los hijos de Israel habian estado afligidos en la servidumbre de Egipto, dice Moises: *Vidi afflictionem Populi mei... et desce liberem eum*; Vi la afliccion de mi pueblo, y he para librarlos. Como quiera que siempre la hubiéramos visto; y también dijo san Gabriel á Zacarías que miese, porque ya Dios habia oido su oracion, de un hijo que muchos años le habia andado pidiendo que siempre le hubiese oido; y así, ha de entender cualquier alma que, aunque Dios no acuda á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de atenderle en el tiempo oportuno; porque él es ayudador dice David, en las oportunidades y en la tribulacion ella no desmayare y cesare. Esto pues quiere aquí el alma cuando dice:

Si por ventura vierdes.

Es á saber: Si por ventura es llegado el tiempo tenga por bien de otorgar mis peticiones.

Aquel que yo mas quiero.

Es á saber, mas que á todas las cosas. Lo cual quiere decir cuando al alma no se le pone nada delante que le acobarde hacer y padecer por él cualquiera cosa; y cuando el alma también puede con decir lo que en el verso siguiente se dice, es se le ama sobre todas las cosas.

Decidle que adolezco, peno y muero.

ual representa el alma tres necesidades, con-ber, dolencia, pena y muerte; porque el alma eras ama á Dios con amor de alguna perfecta ausencia padece ordinariamente de tres ma- gún las tres potencias del alma, que son en- nto, voluntad y memoria. Acerca del enten- , dice que adolece, porque no ve á Dios, que d del entendimiento, segun él lo dice por Da- iendo: *Salus tua ego sum*; Yo soy tu salud. e la voluntad, dice que pena, porque no posee ue es el refrigerio y deleite de la voluntad, se- nien lo dice David, diciendo: *Torrente volup- : potabis eos*; Con el torrente de tu deleite nos . Acerca de la memoria, dice que muere, por- rdándose que carece de todos los bienes del en- nto, que es ver á Dios, y de los deleites de la , que es poseerle, y que tambien es muy posi- er de él para siempre entre los peligros y oca- : esta vida, padece en esta memoria sentimien- era de muerte, porque echa de ver que carece rta y perfecta posesion de Dios, el cual es vida , segun lo dice Moisés, diciendo: *Ipsa est enim* ; El ciertamente es tu vida.

tres maneras de necesidades representa tam- emias á Dios en los *Trenos*, diciendo: *Recor- upertatis... absynthii, et felli*; Recuérdate de za y del absintio y de la hiel. La pobreza se re- ntendimiento, porque á él pertenecen las ri- e la sabiduría del Hijo de Dios, en el cual, como Pablo, están encerrados todos sus tesoros: *In omnes thesauri sapientiae, et scientiae abscon- absintio*, que es yerba amarguísima, se refiere á ad, porque á esta potencia pertenece la dulzura esion de Dios, de la cual careciendo, se que- amargura; y que la amargura pertenezca á la l espiritualmente, se da á entender en el *Apo-* uando el ángel dijo á san Juan: *Accipe librum, a illum, et faciet amaricari ventrem tuum*; omiando aquel libro le habia de amargar el entendiendo allí por vientre la voluntad. La fiere, no solo á la memoria, sino á todas las po- r fuerzas del alma, porque la hiel significa la lel alma, segun da á entender Moisés, hablan- s condenados, en el *Deuteronomio*, diciendo: *Conum vinum eorum, et venenum aspidum le*; Hiel de dragones será el vino de ellos, y de áspides insanable. Lo cual significa allí el le Dios, que es muerte del alma.

tres necesidades y penas están fundadas en las des teologales, que son fe, caridad y esperanza; s se refieren á las dichas tres potencias por el e aquí se ponen, entendimiento, voluntad y me- es de notar que el alma en el dicho verso no s que representar su necesidad y pena al Ama- re el que discretamente ama no cura de pedir falta y desea, sino de representar su necesi-

dad para que el amado haga lo que fuere servido, co- mo cuando la bendita Virgen dijo á su amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole directa- mente el vino, sino diciendo: *Vinum non habent*; No tienen vino. Y las hermanas de Lázaro le enviaron á decir, no que sanase á su hermano, sino que mirase que al que amaba estaba enfermo: *Domine, ecce, quem amas, infirmatur*. Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque mas se compadece el ama- do viendo la necesidad del que lo ama y su resignacion; la tercera, porque mas seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en répresentar la falta que en pedir lo que á su parecer le falta. Ni mas ni me- nos hace acá ahora el alma representando sus tres necesi- dades; y es como si dijera: Decid á mi Amado que adolezco y él solo es mi salud, que me dé mi salud, y que pues peno y él solo es mi gozo, que me dé mi go- zo, y que pues muero y él solo es mi vida, que me dé vida.

CANCION III.

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

DECLARACION.

Viendo el alma que para hallar al Amado no le bas- taban gemidos ni oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros, como ha hecho en la primera y segun- da cancion, por cuanto el deseo con que le busca es ver- dadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer al- guna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de veras ama á Dios no empereza hacer cuanto puede por hallar al Hijo de Dios, su amado, y aun después que lo ha hecho todo no se satisface ni piensa que ha hecho nada; y así, en esta tercera cancion ella misma por la obra lo quiere buscar, y dice el modo que ha de tener en hallarlo, conviene á saber, que ha de ir ejercitándose en las virtudes y ejercicios espiri- tuales de la vida activa y contemplativa, y que para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, ni bastarán á detenerla é impedirle este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son mundo, demonio y carne, diciendo:

Buscando mis amores.

Esto es, mi Amado. Bien da á entender aquí el alma que para hallará Dios de veras no basta solo orar con el co- razon y con la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos, sino que tambien, junto con eso, es menester obrar de su parte. Lo que en sí es, porque mas suele estimar Dios una obra de la propia persona que muchas que otros hacen por ella; y por eso, acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: *Quaerite, et inveniatis*; Buscad y hallaréis; ella misma se determi- na á salir de la manera que habemos dicho á buscarle

por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos, que no querrian que les costase Dios mas que hablar, y aun eso mal, y por él no quieren hacer cosa que les cueste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de su gusto y contento por él, sino que así se les viniese el sabor de Dios á la boca y al corazon, sin dar paso ni mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quererres inútiles; pero hasta que de ellos salgan á buscarle, aunque mas voces dén á Dios, no le hallarán, porque así le buscaba la Esposa en los *Cantares*, y no le halló hasta que salió á buscarle; y dícelo por estas palabras: *In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo Civitatem; per vicus, et plateas quaeram quem diligit anima mea;* En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé. Levantárame y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi alma. Y después de haber pasado algunos trabajos, dice allí que lo halló. De donde, el que busca á Dios queriéndose estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y así no le hallará; pero el que busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de su gusto y deleites, este le busca de dia, y así le hallará; porque lo que de noche no se hulla, de dia parece. Esto da bien á entender el Esposo en el libro de la *Sabiduria*, diciendo: *Clara est, et quae numquam marcescit Sapientia, et facile videtur ab his qui diligunt eam, et invenitur ab his qui quaerunt illam. Praeoccupat qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat. Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit; asidentem enim illam foribus suis inveniet;* quiere decir: Clara es la sabiduría, y nunca se marchita y fácilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan. Previene á los que la codician, para mostrarse primero á ellos. El que por la mañana madrugar á ella no trabajará, porque la hallará sentada á la puerta de su casa. En lo cual da á entender que, en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabada de salir, luego allí afuera hallará á la dicha sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, su esposo; y por eso dice el alma aquí: « Buscando mis amores. »

Iré por esos montes y riberas.

Por los montes, que son altos, entiende aqui las virtudes. Lo uno por la alteza de ellas, lo otro por la dificultad y trabajo que se pasa en subir á ellas, por las cuales dice que irá ejercitando la vida contemplativa. Por las riberas, que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales, por las cuales tambien dice que irá en ellas ejercitando la vida activa, junto con la contemplativa que ha dicho; porque para buscar á lo cierto á Dios y adquirir las virtudes, la una y la otra son menester. Espues tanto como decir: Buscando á mí Amado, irá poniendo por obra las altas virtudes, y humillándose en las bajas mortificaciones y ejercicios humildes. Esto dice porque el camino de buscar á Dios es ir obraudo en Dios el bien y mortificando en sí el

mal, de la manera que va diciendo en los versos
tes, es á sabor :

Ni cogeré las flores.

Por cuanto para buscar á Dios es menester zón desnudo y fuerte, y libre de todos los males que puramente no son Dios, dice en el verso y en los siguientes el alma la libertad y que ha de tener para buscarle; y en este dice cogerá las flores que encontrare en esta cam las cuales entienda todos los gustos y contentos y deleites que se le pueden ofrecer en esta y podrian impedir el camino si cogerlos y admiti siere.

Los cuales son en tres maneras, temporales, les y espirituales; y porque los unos y los otros el corazon y le son impedimento para la desnud ritual cual se requiere para el derecho camino to, si reparase ó hiciese asiento en ellos, dice buscarle no cogerá todas estas cosas dichas; como si dijera: Ni pondré mi corazon en las ri bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los comientos y deleites de mi carne, ni repararé en tos y consuelos de mi espíritu, de suerte que tenga en buscar á mis amores por los montes de tudes y trabajos. Esto dice por tomar el consejo el profeta David á los que van por este camino do: *Divitiae si affluent, nolite cor apponere;* Si se ofrecieren abundantes riquezas, no quer car el corazon á ellas. Lo cual entiendo así de tos sensuales como de los demás bienes temp consuelos espirituales. Donde es de notar que los bienes temporales y deleites corporales in contradicen el camino de Dios, mas tambien suelos y deleites espirituales, si se tienen con p ó se buscan, impiden al camino de la cruz de Cristo; por tanto, el que ha de ir adelante que no se detenga á coger esas flores; y no sino que tambien tenga ánimo y fortaleza para

Ni temeré las fieras,

Y pasaré los fuertes y fronteras.

En los cuales versos pone los tres enemigos el mundo, demonio y carne, que son los que hacen y dificultan el camino. Por las fieras entiende do, por los fuertes el demonio, y por las fronteras la carne.

Al mundo llama fieras, porque al alma que e el camino de Dios le parece que se le represente imaginacion el mundo como á manera de fieras, ciéndole amenazas y fieras, y es principalmente maneras: la primera, que le ha de faltar el mundo, perder los amigos, el crédito, valer, hacienda; la segunda, que es otra fiera no me ¿cómo ha de sufrir no haber ya jamás de tener tos y deleites del mundo, y carecer de todos los deleites de él? La tercera es aun mayor, conviene á saber se han de levantar contra ella las lenguas y ha

la, y ha de haber muchos dichos y mofas, y le tener en poco; las cuales cosas, de tal manera se en anteponer á algunas almas, que se les hace más fácil, no solo el perseverar contra estas fieras aun el poder comenzar el camino.

á algunas almas generosas se les suelen poner otras más interiores y espirituales de dificultades, tribulaciones y trabajos de muchas maneras que les conviene pasar; cuales los envía Dios para que quiere levantar á alta perfeccion, probándolos mandándolos como al oro en el fuego, segun aque- David : *Multae tribulationes justorum; et de his liberavit eos Dominus*; esto es: Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas salvará el Señor. Pero el alma bien enamorada, que ama su Amado mas que á todas las cosas, confiada en el favor y amor de él, no tiene en mucho decir: «Ni las fieras.»

Y pasará los fuertes y fronteras.

los demonios, que es el segundo enemigo, llama porque ellos con grande fuerza procuran tapar el paso de este camino; y tambien porque sus tentaciones y astucias son mas fuertes y duras de vencer que las dificultades de entender que las del mundo y carne; porque tambien se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al alma fuerte. Y por tanto, hablando David de ellos, los llama fuertes diciendo: *Fortes quae sicut animam meam;* esto es: Los fuertes pretendieron mi alma. De cuya dificultad tambien dice el profeta Job: *Non est superbia potestas, quae comparetur ei, qui factus est ut timeret;* que no hay poder sobre la tierra que se compare á este del demonio, que fué hecho de suer- ninguno temiese; esto es, ningun poder humano podrá comparar con el suyo; y así, solo el dictado para poderle vencer, y sola la luz divina para entender sus ardides; por lo cual, el alma que de vencer su fortaleza no podrá sin su oracion, los engaños podrá entender sin humildad y mortificacion por eso dice el apóstol san Pablo, avisando á los fuertes, estas palabras: *Induite vos armaturam dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli; quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem;* es á saber: Vestíos de las armas de Dios para poder resistir á las astucias del enemigo, porque la guerra no es como contra la carne y sangre; entendiendo que es contra la sangre el mundo, y por las armas de Dios son la cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificacion que habemos dicho. Dice tambien el apóstol san Pablo, avisando á los fuertes, estas palabras: *Caro enim concupiscit adversus spiritum.* Y como en frontera, resistiendo al camino espiri- tual, las fronteras ha de pasar el alma rompiendo dificultades y echando por tierra con la fuerza y de-

terminacion del espíritu todos los apetitos sensuales y aficiones naturales; porque en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar á verdadera vida y deleite espiritual; lo cual nos dió bien á entender san Pablo, diciendo: *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis;* esto es: Si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, viviréis. Este pues es el estilo que dice el alma en la dicha cancion que le conviene tener para en este camino buscar á su Amado; el cual, en suma, es tener constancia y valor para no bajarse á coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras; solo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes, de la manera que está declarado.

CANCION IV.

¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

DECLARACION.

Después que el alma ha dado á entender la manera de disponerse para comenzar este camino, para no se andar ya á deleites y gustos, y la fortaleza que ha de tener para vencer las tentaciones y dificultades, en lo cual consiste el ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hacer el alma para ir al conocimiento de Dios, ahora en esta cancion comienza á caminar por la consideracion y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, criador de ellas, porque, después del ejercicio del conocimiento propio, esta consideracion de las criaturas es la primera por orden en este camino espiritual para ir conociendo á Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, segun aquello del Apóstol, que dice: *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea, quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur;* que es como si dijera: Las cosas invisibles de Dios son del alma conocidas por las cosas criadas visibles é invisibles.

Habla pues el alma en esta cancion con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice san Agustín, la pregunta que el alma hace á las criaturas es la consideracion que en ellas hace del Criador de ellas. Y así, en esta cancion se contiene la consideracion de los elementos y de las demás criaturas inferiores, y la consideracion de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos; y tambien la consideracion de los espíritus celestiales, diciendo:

¡Oh bosques y espesuras!

Llama *bosques* á los elementos, que son tierra, agua, aire y fuego; porque, así como los amenísimos bosques están plantados y poblados de espesas plantas y arboledas, así lo están los elementos de espesas criaturas, á las cuales llama aquí *espesuras*, por el grande numero y

mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento : en la tierra innumerables variedades de animales y plantas , en el agua innumerables diferencias de peces , en el aire mucha diversidad de aves , y el elemento del fuego concurre con todos para la animacion y conservacion de ellos ; y así , cada suerte de animales vive en su elemento , y está puesta y plantada en él como en su bosque y region , donde nace y se cria ; y á la verdad , así lo mandó Dios en la creacion de ellos , mandando á la tierra que produjese las plantas y los animales , y á la mar y agua los peces , y al aire hizo morada de las aves ; y por eso , viendo el alma que él así lo mandó y que así se hizo , dice el verso siguiente :

Plantadas por la mano del Amado.

En el cual es esta la consideracion , es á saber , que estas diferencias y grandezas sola la mano del *Amado*, Dios, pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice por la *mano* del Amado ; porque , aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena , como de los ángeles y de los hombres , esta , que es criar , nunca la hizo ni hace por otra que la suya propia ; y así , el alma mucho se mueve al amor de su Amado , Dios , por la consideracion de las criaturas , viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas ; y dice adelante :

¡ Oh prado de verduras !

Esta es la consideracion del cielo , al cual llama *prado de verduras* porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible , que ni fenece ni se marchitan con el tiempo , y en ellas , como en frescas verduras , se recrean los justos ; en la cual consideracion tambien se comprende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otras plantas celestiales .

Este nombre de *verduras* pone tambien la Iglesia á las cosas celestiales cuando , rogando á Dios por las ánimas de los fieles difuntos , hablando con ellas , dice : *Constituat te Christus Filius Dei vivi intra Paradisi sui semper amoena virentia* ; que quiere decir : Constitúyaos Cristo , Hijo de Dios vivo , entre las verduras siempre deleitables de su Paraíso . Tambien dice el alma que este *prado de verduras* está

De flores esmaltado.

Por las cuales *flores* entiende los ángeles y almas santas , con las cuales está adornado aquel lugar , y hermoseado como un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente .

Decid si por vosotros ha pasado.

Esta pregunta es la consideracion que arriba queda dicha , y es como si dijera : Decid qué excelencias en vosotros ha criado .

CANCION V.

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

DECLARACION.

En esta cancion responden las criaturas al al cual respuesta , como tambien dice san Agus aquel mismo lugar , es el testimonio que dan en s grandeza y excelencia de Dios al alma que por l sideracion se lo pregunta ; y así , en esta cancion se contiene en sustancia es , que Dios crió todas sas con gran facilidad y brevedad , y en ellas dejó rastro de quien él era , no solo dándoles el ser de mas aun dotándolas de innumerables gracias y vi y hermoseándolas con el admirable órden y dep cía indeficiente que tienen unas de otras , y est haciéndolo con su sabiduría , por quien las crió , q Verbo , su unigénito Hijo . Dice pues así :

Mil gracias derramando.

Por estas *mil gracias* que dice iba derra se entiende la multitud de criaturas innumerabl por eso pone aquí el número mayor , que es mil dar á entender la multitud de ellas , á las cuales gracias por las muchas gracias de que dotó á la turas , las cuales derramó , es á saber , todo el poblando .

Pasó por estos sotos con presura.

Pasar por los *sotos* es criar los elementos aquí llama sotos , por los cuales dice que pasaba mando mil gracias , porque los adornaba de to criaturas que son graciosas , y allende de eso , c derramaba las mil gracias , dándoles virtud para concurrir con la generacion y conservacion de ellas , y dice que pasó , porque las criaturas son c rastro del paso de Dios , por el cual se rastrea su deza , potencia y sabiduría , y otras virtudes div dice que este paso fué con *presura* , porque la turas son las obras menores de Dios , que las hiz de paso ; porque las mayores , en que mas se m en que él mas reparaba , eran las de la encarnac Verbo y misterios de la fe cristiana , en cuya co cion todas las mas eran hechas como de pasc apresuramiento .

Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Ségun dice san Pablo , el Hijo de Dios es res de su gloria y figura de su sustancia : *Qui c splendor gloriae , et figura substantiae Æjus* . I de saber que con sola esta *figura* de su Hij Dios todas las cosas , que fué darles el ser natu municándoles muchas gracias y dones natural ciéndolas acabadas y] ctas , segun se dice en

por estas palabras : *Vidit Deus cuncta, quae fe-
- et erant valde bona* ; Miró Dios todas las cosas
abia hecho, y eran mucho buenas. El mirar las
o buenas era hacerlas mucho buenas en el Verbo,
o ; y no solo les comunicó el ser y gracias natura-
mo habemos dicho, mirándolas, mas tambien
la esta figura de su Hijo las dejó vestidas de her-
a ; comunicándoles el ser sobrenatural ; lo cual
ando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura
s, y por consiguiente á todas las criaturas en él,
berse unido con la naturaleza de todas ellas en el
e. Por lo cual dijo el mismo Hijo de Dios : *Et ego
-llatus fuero à terra, omnia traham ad me ip-
-esto es* : Si yo fuere ensalzado de la tierra, leván-
-mí todas las cosas ; y así, en este levantamiento
-ncarnacion de su Hijo y de la gloria de su resur-
-n segun la carne, no solamente hermosteó el Pa-
-s criaturas en parte, mas podemos decir que del
-as dejó vestidas de hermosura y dignidad.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

o, demás de esto todo, hablando ahora segun el
lo y afecto de contemplacion, es de saber que en
contemplacion y conocimiento de las criaturas
le ver el alma haber en ellas tanta abundancia de
is y virtudes y hermosura, de que Dios las dotó, que
ece estar todas vestidas de admirable hermosura y
l sobrenatural, derivada y comunicada de aquella
a hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo
viste de alegría y hermosura el mundo y á todos
elos ; así como tambien con abrir su mano, como
avid, llena todo animal de bendicion : *Aperis tu
-m tuam : et implem omne animal benedictione.*
tanto, llagada el alma de amor por este rastro
a conocido en las criaturas de la hermosura de su
o, con ansias de ver aquella hermosura, que es
de estotra hermosura visible, dice la siguiente
n :

CANCION VI.

¡ Ay, quien podrá sanarme !
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

DECLARACION.

no las criaturas dieron al alma señas de su Ama-
-strándole en sí rastro de su hermosura y exce-
-s, aumentósele el amor, y por el consiguiente le
el dolor de la ausencia ; porque, cuanto mas el
-onoce á Dios, tanto mas le crece el apetito y pena
-rle ; y como ve que no hay cosa que pueda curar
-ancia sino la presencia y vista de su Amado, des-
-da de cualquiera otro remedio, pídele en esta
-n le entregue la posesion de su presencia, di-
-que no quiera de hoy mas entretenerla con otras
-quier noticias y comunicaciones suyas y rastros
-xcelencia, porque estas le aumentan las ansias y

el dolor de carecer de la presencia, que satisface su
voluntad y deseo. La cual voluntad no se contenta ni
satisface con menos que con su vista ; y por tanto, que
sea él servido de entregarse á ella ya de veras en aca-
bado y perfecto amor ; y así, dice :

¡ Ay, quien podrá sanarme !

Como si dijera : En todos los deleites del mundo y
contentamiento de los sentidos y gustos, y suavidad del
espíritu, cierto nada podrá sanarme, nada podrá satis-
facermé ; y pues así es,

Acaba de entregarte ya de vero.

Donde es de notar que cualquier alma que ama de
veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta
poseer de veras á Dios. Porque todas las demás cosas,
no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemo-
mos dicho, la hacen crecer la hambre y apetito de verlo
á él como es ; y así, cada vista que el Amado recibe y
el conocimiento y sentimiento ó otra cualquier comu-
nicacion (los cuales son como mensajeros que dan al
alma recaudos de noticia de quien él es), le aumentan
y despiertan mas el apetito, así como hacen las miga-
jas en grande hambre ; y haciéndosele pesado entretene-
rse con tan poco, dice :

Acaba de entregarte ya de vero.

Porque todo lo que en esta vida de Dios se puede co-
nocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero,
porque es conocimiento en parte y muy remoto ; mas
conocerle esencialmente es conocimiento de veras, el
cual aquí pide el alma, no se contentando con esotras
comunicaciones ; y por tanto, dice luego :

*No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero.*

Como si dijera : No quieras que de aquí adelante co-
nozca tan á la tasa por estos mensajeros de las noticias
y sentimientos que se me dan de tí, tan remotos y aje-
nos de lo que de tí desea mi alma, porque los mensaje-
ros á quien pena por la presencia bien sabes tú, Esposo
mio, que aumentan el dolor : lo uno, por lo que renue-
van la llaga con la noticia que dan ; lo otro, porque pa-
recen dilaciones de la venida. Pues luego de hoy mas
no quieras enviarme estas noticias remotas ; porque, si
hasta aquí podia pasar con ellas porque no te conocia
ni amaba mucho, ya la grandeza del amor que te tengo
no puede contentarse con estos recaudos ; por tanto,
acaba de entregarte. Como si mas claro dijera : Señor
mio esposo, que andas dando de tí á mi alma por par-
tes, acaba de darlo del todo ; y esto que andas mos-
trando como por resquicios acaba de mostrarlo á la
clara ; y esto que andas comunicando por medios, que
es comunicarte como de burlas, acaba de hacerlo de
veras, comunicándote por tí mismo, que parece á veces
en tus visitas que vas á dar la joya de tu posesion, y
cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella, porque

se la escondes, lo cual es como dar de burla. Entrégate pues ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella te tenga á tí todo; y no quieras enviarme de hoy mas ya mensajero.

Que no saben decirme lo que quiero.

Como si dijera: Yo á tí todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir á tí todo, porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden darle al alma la noticia que ella desea tener de tí; y así, no saben decirme lo que quiero. En lugar pues de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes.

CANCION VII.

Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLARACION.

En la cancion pasada ha mostrado el alma estar herida ó enferma del amor de su Esposo, á causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia mas alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son mas nobles que las otras, las cuales son ángeles y hombres. Y tambien dice que, no solo esto, sino que tambien está muriendo de amor á causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, lo cual aquí llama *no sé qué*, porque no se sabe decir, porque ello es tal, que hace estar muriendo al alma. De donde podemos inferir que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es mas remisa y mas brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las mas bajas obras de Dios; y de esta herida, que aquí tambien llamamos enfermedad, habla la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum ut nunciatis ei, quia amore languo*; que quiere decir: Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si halláredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor, entendiendo por las hijas de Jerusalem las criaturas. La segunda se llama llaga, la cual hace mas asiento en el alma que la herida, y por eso dura mas, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor; y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la encarnacion del Verbo y misterios de la Fe; los cuales, por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en si encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor. De manera que si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura; de la cual hablando el Esposo en los *Cantares* con

el alma, dice: *Vulnerasti cor meum, soror mea spones: vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*. Llagásteme mi corazon, hermana mia, llagásteme mi corazon con el uno de tus ojos y con un cabello de tu cuello; porque el ojo significa aquí la fe de la encarnacion del Esposo, y el cabello significa el amor de la misma encarnacion. La tercera manera de penar en el amor es como morir; lo cual es como tener ya la llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor; y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suya de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta cancion que quedan balbuciendo; el cual toque no es continuo ni mucho, porque se desataria el alma del cuerpo; mas pásase en breve; y así, queda muriendo de amor, y mas muere viendo que no sea causa de morir de amor: este se llama amor impaciente, del cual se trata en el *Génesis*, donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenia Raquel de concebir, que dijo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; esto es: Dame hijos; si no, moriré. Y el profeta Job decia: *Quis mihi det, ut qui coepit, ipse me conterat*; que es decir: ¿Quién me dará á mí que el que me comenzó ese me acabe?

Estas dos maneras de penas de amor, es á saber, la llaga y el morir, dice en esta cancion que le causan estas criaturas racionales: la llaga, en lo que dice que le van refriendo mil gracias del Amado en los misterios y sabiduría de Dios que le enseñan de la fe; el morir, en aquello que dice que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice pues:

Y todos cuantos vagan.

A las criaturas racionales, como habemos dicho, entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres; porque solos estos, de todas las criaturas, vacan á Dios, entendiendo en él, porque eso quiere decir este vocablo *vagan*, el cual en latin se dice *vagant*. Y así, es tanto como decir, todos cuantos vacan á Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales mas al vivo conoce á Dios el alma, ahora por la consideracion de la excelencia que tiene sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios, las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles; las otras exteriormente, por las verdades de la Escritura, dice:

De tí me van mil gracias refriendo.

Esto es: Dándome á entender admirables cosas de tu gracia y misericordia tuya en las obras de la encarnacion, y verdades de fe que de tí me declaran y sien-

e van mas refiriendo; porque, cuanto mas quis decir, mas gracias podrán descubrir de tí.

Y todos mas me llagan.

que cuanto los ángeles me inspiran, y los hombres tí me enseñan, de tí mas me enamoran; y así, de amor mas me llagan.

Y déjame muriendo

Un no sé qué que quedan balbuciendo.

como si dijera: Pero allende de lo que me llagan es-riaturas en las mil gracias que me dan á entender, es tal un *no sé qué* que se siente quedar por decir y una cosa que no se conoce quedar por decir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios, que los por rastrear, y un altísimo entender de Dios, no se sabe decir, que por eso lo llama *no sé qué*; si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, que no acabo de entender, de que altamente sienn me mata. Esto acaece á veces á las almas que están aprovechadas, á las cuales hace Dios merced de dar o que oyen ó ven ó entienden, y á veces sin eso y no oír sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentiente tan alto de Dios, que entiende claro se queda por entender; y en aquel entender y sentir ser tan ensa la divinidad, que no se puede entender acamente, es muy subido entender. Y así, una de las mercedes que en esta vida hace Dios á un alma via de paso, es darle claramente á entender y sentiam altamente de Dios, que entienda claro que no puede entender ni sentir del todo. Porque es en una manera al modo de los que lo ven en el cielo, de los que mas lo conocen, entienden mas distintamente lo infinito que les queda por entender; por aquellos que menos lo ven son á los que no les oye tan distintamente lo que les queda por ver, lo á los que mas ven. Esto entiendo que no lo acaba bien de entender el que no lo hubiere experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que queda por entender de aquello que altamente siennímalo *un no sé qué*; porque, así como no se ende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he no, se sabe sentir. Por eso dice que le quedan las taras balbuciendo, porque no lo acaban de dar á entender, que eso quiere decir balbucir, que es el hablar de los niños, que es no acertar á decir ni dar á entender lo que hay que decir.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

tambien acerca de las demás criaturas acaecen al a algunas ilustraciones, al modo que habemos dicho, aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace merced de abrirle la noticia y sentido del espíritu de ellas, las cuales parece están dando á entender grandes de Dios, que no acaban de dar á entender; y es lo que van á dar á entender, y se quedan por entender; y así, es un *no sé qué* que quedan balbucien-

do. Y así, el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma, diciendo en la cancion siguiente:

CANCION VIII.

*Mas ¿cómo perseveras,
;Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?*

DECLARACION.

Como el alma se ve morir de amor (segun acaba de decir), y que no se acaba de morir, para poder gozar del amor con libertad, quájase de la duracion corporal, á cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así, en esta cancion habla con la misma vida de su alma, encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la cancion es el que se sigue: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privacion de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo mas verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para vivir y gozar la vida de tu Dios, como todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil; pues, demás de esto, son bastantes solo por sí para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y así, cuantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas, que de amor matan, recibes.

*Mas ¿cómo perseveras,
;Oh vida! No viviendo donde vives?*

Para inteligencia de estos versos es menester saber que el alma mas vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero, demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente en Dios, como tambien todas las cosas criadas, segun aquello de san Pablo, que dice: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*; En él vivimos y nos movemos y somos; que es decir: En Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nuestro ser. Y san Juan dice que todo lo que fué hecho era vida en Dios: *Quod factum est, in ipso vita erat*. Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en él tiene, y tambien su vida espiritual por el amor con que le ama, quájase y lastimase que pueda tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa, como vive en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro. Y viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de

tener gran tormento, pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa; tanto, que la vida natural le es á ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su ser y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y aficiones por amor. Y para dar mas á entender el rigor de esta frágil vida dice luego:

*Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes.*

Como si dijera: Y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí solo bastan á quitarte la vida los toques de amor (que eso entiende por flechas) que en tu corazón hace el Amado? Los cuales toques, de tal manera fecunda el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, según lo dice en el verso siguiente:

De lo que del Amado en ti concibes.

Es á saber: De la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de él entiendes.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

A manera de ciervo que cuando está herido con yerba no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedio, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre le va creciendo mas en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la yerba, hasta que se apodera bien del corazón y viene á morir; así el alma que anda tocada de la yerba del amor, cual esta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo cuanto piensa, dice y hace le aprovecha para mas dolor; y ella, conociéndolo así, y que no tiene otro remedio sino venirse á poner en las manos del que la hirió, para que, despenándola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese á su Esposo, que es la causa de todo, y dicele la canción siguiente:

CANCION IX.

*¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?*

DECLARACION.

Vuelve pues el alma en esta canción á hablar con el Amado, todavía con la querrela de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningún ocio ni da descanso á su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino á su Amado, que es el que la llagó, dicele que, pues él llagó su corazón con el amor de su noticia, que por qué no le ha sanado con la vista de su presencia. Y que, pues él también se lo ha robado con que la ha enamorado, sacándosele de

su propio poder, que por qué le ha dejado así saber, sacado de su poder (porque el que ama posee su corazón, pues lo ha dado al amado), y puesto de veras en el suyo, tomándole para sí en su vida y acabada transformación de amor, en gloria pues:

*¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazón, no le sanaste?*

No se querrela porque la haya llagado, porque morado, cuanto mas herido está, mas pagado, si habiendo llagado el corazón, no le sanó acabando de matar; porque son las heridas de amor tan dulces y sabrosas, que, si no llegan á morir, no la puede hacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llaga hasta acabarla de matar, y por eso dice: «¿Por qué has llagado aqueste corazón, no le sanaste?» (como si dijera: ¿Por qué, si le has herido hasta llagarlo, no le sanas, acabándole de matar de amor? Pues en causa de la llaga en dolencia de amor, sé tú la causa de la salud en muerte de amor; porque de esta manera el corazón que está llagado con el dolor de tu amor, sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia por eso añade:

*Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste?*

Robar no es otra cosa que desposesionar lo que es de su dueño y aposeionarse de ello el robador. Es querrela pues propone aquí el alma al Amado, diciendo que, pues él ha robado su corazón por amor, y se ha desposesionado de su poder y posesión, ¿por qué lo ha dejado ponerle de veras en la suya, tomándole para sí? ¿Por qué hace el robador el robo que robó, que de hecho se va consigo? Por eso el que está enamorado se querrela por tener el corazón robado, ó arrobado, de aquel que ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la codicia; y así, no tiene corazón para sí, sino para el que ama. De aquí podrá muy bien conocer el alma si ama á Dios puramente ó no; porque si le ama puramente, tendrá corazón para sí propia ni para mirar su provecho, sino para honra y gloria de Dios y de su gusto, porque cuanto mas tiene el corazón para sí, mas le tiene para Dios. Y verse ha si el corazón es bien robado de Dios en una de dos cosas, en que se muestra las ansias de Dios y no gusta de otra cosa sino de él; y aquí muestra el alma; la razón es, porque el corazón puede estar en paz ni sosiego sin alguna posesión, cuando está bien aficionado ya no tiene posesión ni de alguna otra cosa, como habemos dicho; tampoco posee cumplidamente lo que ama; y no le puede faltar tanta fatiga cuanto es la falta que lo posea y se satisfaga, porque hasta entonces el alma como vaso vacío que espera el lleno, y hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado que quiere aire y no tiene en qué respirar, de esta manera el corazón bien enamorado; lo cual sintiendo aquí

perencia, dice : « ¿ Por qué así lo dejaste ? » Es á vacío, hambriento, solo, llagado, doliente de suspenso en el aire.

¿ Y no tomas el robo que robaste ?

viene saber : ¿ Por qué no tomas el corazón que por amor, para henchirle y sanarle y hartarle, e asiento y reposo cumplido en tí ? puede dejar de desear el alma enamorada, por conformidad que tenga con el Amado, la paga y de su amor, por el cual salario sirve al Amado, y manera no sería verdadero Amor, porque el salario paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede otra, sino mas amor, hasta llegar á perfección por ; porque el amor no se paga sino de sí mismo, lo dió á entender el profeta Job cuando, hablando la misma ansia y deseo que aquí está el alma, *Sicut servus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui : sic et ego habui vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. miero, dicam : quando consurgam ? Et rursum tabo vesperam, et replebor doloribus usque ad as* ; Así como el ciervo desea la sombra, y como el ciervo espera el fin de su obra, así yo tuve vacío los días y conté las noches trabajosas para mí. Si duraré : ¿ Cuándo llegará el día en que me levante. Y luego volveré otra vez á esperar la tarde, y seré de dolores hasta las tinieblas de la noche. Así el alma, encendida en amor de Dios, desea el cumplimiento y perfección de amor, para tener allí cumplimiento y refrigerio, como el ciervo fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra, y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es claro que no dijo Job que el mercenario esperaba el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, para dar á entender lo que vamos diciendo, es á saber, que el alma ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, porque su obra es amar, y de esta obra, que es amar ; espera ella el fin y remate, que es la perfección y cumplimiento del amar á Dios ; el cual, hasta que se cumple, siempre está de la figura que en la dicha adivinación se pinta Job, teniendo los días y los meses por días, y contando las noches trabajosas y prolijas para dar lo dicho queda dado á entender cómo el alma ama á Dios no ha de querer ni esperar otro galardón de sus servicios sino la perfección de amar á Dios.

ANOTACION DE LA CANCIÓN SIGUIENTE.

Estando pues el alma en este término de amor, está como un enfermo muy fatigado que, teniendo perdido el apetito y el gusto, todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan ; solo en todas las que se refieren al pensamiento y al sentido ó á la vista tiene un solo apetito y deseo, que es de su salud, y lo que á esto no hace le es molesto y pesado. De esta alma, por haber llegado á esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es á saber, que en todas las cosas que se le ofrecen y trata, siem-

pre tiene presente aquel ay de su salud, que es su amado ; y así, aunque por no poder mas ande en ellas, en él tiene siempre el corazón. Y de ahí sale la segunda propiedad, que es tener perdido el gusto á todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, que es serle todas ellas molestas, y cualesquier tratos pesados y enojosos. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que, como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado con este manjar de amor de Dios, en cualquiera cosa y trato que se le ofrece, luego incontinenti, sin mirar otro gusto y respecto, se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado ; como hizo María Magdalena cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, que, pensando que era hortelano, sin otra razón ni acuerdo le dijo : Si tú le tomaste, dímelo y yo le tomaré ; *Si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam*. Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas, y no hallándole luego como desea (antes muy al revés), no solo no las gusta, mas aun le son tormento, y á veces muy grande, porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la gente y otros negocios, porque antes les estorban que les ayudan á su pretensión.

Estas tres propiedades da bien á entender la Esposa que tenía ella cuando buscaba á su Esposo, en los Cantares, diciendo : *Quaesivi, et non inveni illum... invenerunt me custodes qui circumstant civitatem : percusserunt me, et vulneraverunt me : tulerunt pallium meum mihi* ; Busquéle y no le hallé ; pero halláronme los que rodean la ciudad, y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto. Porque los que rodean la ciudad son los tratos del mundo, los cuales, cuando hallan al alma que busca á Dios, le hacen muchas llagas de dolores, penas y disgustos ; porque, no solamente no halla en ellos lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplación para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplación ; de todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos, de los cuales, viendo que en tanto que está en esta vida sin ver á su Dios no puede aliviarse en poco ó en mucho de ellos, prosigue los ruegos con su Amado, y dice en la canción siguiente :

CANCIÓN X.

Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

DECLARACION.

Prosigue pues en la presente canción pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ansias y penas ; pues no hay otro que baste sino solo él para hacerlo, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su al-

ma, pues solo él es la luz en que ellos miren, y ella no les quiere emplear en otra cosa sino solo en él, diciendo:

Apaga mis enojos.

Tiene pues esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace ó dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja, y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere, y á esto y á las fatigas que tiene por ver á Dios, llama aquí *enojos*; los cuales ninguna cosa basta para deshacerlos sino la posesion del Amado. Por lo cual dice que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como lo hace el agua fresca al que está fatigado del calor; y por eso usa aquí de este vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta á deshacellos.

Para mover y persuadir mas el alma á que cumpla su peticion el Amado, dice que, pues otro ninguno sino él basta á satisfacer su necesidad, que sea él quien apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacerla en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfaccion ni consuelo fuera de él; y así, el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios puede estar mucho sin visitacion del Amado.

Y ve ante mis ojos.

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

Pues eres lumbre de ellos.

Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por aficion lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la aficion que le tiene; y así, es como si dijera en los dos versos sobredichos: Pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor, sino á tí, « Ve ante mis ojos, » que de todas maneras eres lumbre de ellos. Esta lumbre echaba menos David cuando con lástima decia: La lumbre de mis ojos no está conmigo; *Et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum*. Y Tobías cuando dijo: ¿Qué gozo podrá ser el mio, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo? *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen Coeli non video?* En lo cual deseaba la clara vision de Dios, porque la lumbre del cielo es el Hijo de Dios, segun lo dice san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lucerna de ella es el Cordero; *Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est agnus*.

Y solo para tí quiero tenellos.

En lo cual quiere el alma obligar al Esposo á que le deje ver esta lumbre de sus ojos, no solo porque, no te-

niendo otra, estará en tinieblas, sino tambien los quiere tener para otra ninguna cosa que. Porque, así como justamente es privada de la luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra lumbre de propiedad de alguno de Dios, porque en ello ocupa la vista para otra lumbre; así tambien congruamente merece el alma que á todas las cosas cierra los dichos ojos para ábrirlos solo á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Pero es de saber que no puede el amoroso las almas verlas penar mucho tiempo á solo esta de que vamos tratando; porque, como de carías, sus penas y quejas le tocan á él en los ojos, mayormente cuando las penas de las almas son por su amor como las de esta; que puede tambien por Isaias: *Antequam clament, et clamorem meum audiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam*; que ellos clamen los oiré; aun estando con ellos en la boca los oiré. Y el Sabio dice de él que se le pare el alma como al dinero lo hallará; y así, la enamorada, que con mas codicia que al dinero quiere todas las cosas tiene dejadas, y á sí misma parece que á estos ruegos tan encendidos le falta alguna presencia de sí espiritual, en la cual algunos profundos visos de su divinidad y lumbre con que le aumentó mucho mas el deseo y la lumbre; porque, así como suelen echar agua fría para que se encienda y afervore mas el fuego, el Señor suele hacer con algunas de estas almas con estas calmas de amor, dándoles alguna lumbre de su excelencia para afervorarlas mas, y así disponiendo para las mercedes que les quiere dar; y así como el alma echó de ver y sintió la presencia obscura aquel sumo bien y hermosa lumbre encubierta, muriendo en deseo por verla, dice que se sigue:

CANCION XI.

Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

DECLARACION.

Deseando pues el alma verse poseida de Dios, de cuyo amor se siente robada, y llagada y herida, no pudiéndole ya sufrir, pide en esta canción terminadamente le descubra y muestre su lumbre que es su divina esencia, y que la mate con desatándola de la carne, pues en ella no puede gozarle como desea, poniéndole delante la lumbre ansia de su corazon, en que persevera penando por amor, sin poder tener remedio con menos que la hermosa vista de su divina esencia.

Descubre tu presencia.

Para declaracion de esto es de saber que

presencias puede haber de Dios en el alma. La primera es esencial, y de esta manera, no solo está en las buenas y santas almas, pero también en las malas y malas y en todas las demás criaturas, porque con la presencia les da vida y ser, y si esta presencia esencial faltase, todas se aniquilarían y dejarían de ser, y no quedaría nada en el alma. La segunda presencia es la gracia, en la cual mora Dios en el alma, agradado por el gozo de ella; y esta presencia no la tienen todas, las que caen en pecado mortal la pierden, y esta es la gracia que el alma sabe naturalmente si la tiene. La tercera es la afición espiritual, porque en muchas almas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de varias maneras, con que las recrea, deleita y alegra, así estas presencias espirituales como las buenas y santas son encubiertas, porque no se muestran como es, porque no lo sufre la condición de la vida; y así, de cualquiera de ellas se puede en el verso susodicho, es á saber:

Descubre tu presencia.

Por cuanto está cierta que Dios está siempre presente en el alma, á lo menos según la primera manera, el alma que se haga presente á ella, sino que la presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual ó afectiva, que se le descubra de este modo de manera que pueda verle en su divina hermosura; porque, así como con su presente ser natural al alma, y con su presente gracia la persuade también la glorifique con su manifiesta gloria, por cuanto esta alma anda en fervores y afición amor de Dios, habemos de entender que esta es la gracia que aquí pide al Amado que le descubra, porque se entiende de cierta presencia afectiva que se le muestra el Amado al alma; la cual fué tan alta, que le hizo al alma y sintió estar allí un inmenso ser encubierto del cual le comunicó Dios ciertos visos entrede su divina hermosura, y hacen tal efecto en el alma que le hace codiciar y desfallecer en deseo de verle que siente encubierto allí en aquella presencia. Como se ve en lo que sentía David cuando dijo: *Codificiatur mi alma in las entradas del Señor; Condesert deficit anima mea in atria Domini.* Porque cuando desfallega el alma con deseo de engolarse en aquel bien sumo que siente presente y encubierto, aunque está encubierto, muy notablemente el bien y deleite que allí hay. Y por esto la fuerza es atraída el alma y arrebatada de este mundo ninguna cosa natural de su centro, y con esa fuerza entrañable apetito, no pudiendo más contentarse el alma, dice:

Descubre tu presencia.

Como le acaeció á Moisés en el monte Sinaí, que estando allí en la presencia de Dios, tan altos y profundos de la alteza y hermosura de la divinidad encubierto Dios echaba de ver, que, no pudiendo sufrirlo, muchas veces le rogó le descubriese su gloria, dicién-

dole á Dios: *Cum dixeris: novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos;* Tú dices que me conoces por mi propio nombre y que he hallado gracia delante de tí, pues luego, si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo, la cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Pero respondióle el Señor, diciendo: *Non poteris videre faciem meam: non enim videbit homo, et vivet;* No podrás tú ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá. Que es como si dijera: Dificultosa cosa me pides, Moisés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca; y así, sabidora el alma de esta verdad, hora por las palabras que aquí respondió Dios á Moisés, hora también por lo que habemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podía ver en su hermosura en este género de vida, porque aun de solo traslucirsele desfallece, como habemos dicho, previene ella á la respuesta que se le puede dar, como á Moisés, y dice:

Y máteme tu vista y hermosura.

Que es como si dijera: Pues tanto es el deleite de la vista de su ser y hermosura, que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, «mátame tú vista y hermosura.»

Dos vistas se sabe que matan al hombre por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista. La una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luego; otra es la vista de Dios, pero son muy diferentes las causas, porque la una mata con gran ponzoña y la otra con inmensa salud y gloria; por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir á vista de la hermosura de Dios para gozarle para siempre; pues que si el alma tuviere un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no solo una muerte apetecerá por verla ya para siempre, como aquí desea; pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla un momento solo, y después de haberla visto, pediría padecer otras tantas por verla otra vez otro tanto.

Para más declaración de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente, cuando dice que le mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir, que si sin eso pudiera ser, no pidiera que la matare, porque querer morir es imperfección natural; pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible del hombre con la otra vida imarcesible de Dios, dice:

Mátame tu vista y hermosura.

Esta doctrina da á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Nolumus expoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur quod mortale est, á vita;* No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea abortido de la vida. Que es decir: No

deseamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero, viendo él que no se puede vivir en gloria y en carne mortal juntamente, como decimos, dice á los filipenses que desea ser desatado y verse con Cristo: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo*. Pero hay aquí una duda, y es, ¿por qué los hijos de Israel temian y luian antiguamente de ver á Dios por no morir, como dijo Manué á su mujer: *Morte moriemur quia vidimus Deum*; y esta alma á la vista de Dios desea morir? A lo cual se responde que por dos causas: la una porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no le habian de ver hasta que viniese Cristo, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural, que estar en el limbo sin merecer y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo cual tenian entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo vivir muchos años. La segunda causa es de parte del amor; porque, como aquellos no estaban fortalecidos en amor ni tan llegados á Dios por amor, temian morir á su vista; pero ahora ya es la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo puede ver el alma á Dios; mas sano es querer vivir poco y morir por verle. Y ya que esto no fuera amando el alma á Dios, como esta lo ama, no temiera morir á su vista, porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del amado, hora sea adverso, hora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que el quiera hacer, los recibe con la misma igualdad y de una manera, y le hace gozo y deleite; porque, como dice san Juan: *Perfecta Charitas foras mittit timorem*; La perfecta caridad echa fuera todo temor. Y así, no le puede ser al alma que ama, amarga la muerte, pues en ella halla todos sus deleites y dulzuras de amor; no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla junta el alegría, ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas, y principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa, y con su memoria se goza como en el día de su desposorio y bodas, y mas desea aquel día y aquella hora en que ha de venir su muerte, que los reyes de la tierra desearon los reinos y principados; porque de esta suerte de muerte dice el Sabio: ¡Oh muerte! bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado; *O mors! bonum est iudicium tuum homini indigenti*. La cual si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino antes despojarlo de lo que tenia, ¿cuánto mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor, como esta que está clamando por mas amor? Pues que, no solo no la despojará de lo que tenia, sino que antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba, y satisfaccion de todas sus necesidades; razon tiene pues el alma en atreverse á decir sin temor:

Y máteme tu vista y hermosura.

Pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese seria ella arrebatada á la misma hermosura, y absor-ta en la misma hermosura, y transformada en la misma

hermosura, y ser ella hermosa como la misma sura, abastada y enriquecida como la misma lra. Que por eso dice David: La muerte de los preciosa en la presencia del Señor; *Pretiosa pectu Domini mors Sanctorum ejus*. Lo cual si no participasen sus mismas grandezas; por ante de Dios no hay nada precioso sino lo que sí mismo; por eso el alma no teme morir cuando antes lo desea; por eso el pecador siempre teme porque barrunta que la muerte le ha de quitar los bienes y le ha de dar todos los males; por eso David dice, la muerte de los pecadores es: *Mors peccatorum pesima*. Y por eso, como dice el profeta, le es amarga su memoria: *O mors, quae est memoria tua, homini pacem habenti in suis*! Porque, como aman mucho la vida de su poco la del otro, temen mucho la muerte; pero que ama á Dios, mas vive en la otra vida que porque mas vive donde ama que donde anir tiene en poco esta vida corporal, y por eso dice teme tu vista, etc.»

Mira que la dolencia

De amor, que no se cura

Sino con la presencia y la figura.

La causa por que la enfermedad de amor es otra cura sino la presencia y figura del amado aquí dice, es porque la dolencia de amor, así diferente de las demás enfermedades, su modo tambien diferente; porque en las demás enfermedades para seguir buena filosofía, cúranse contrarios; pero el amor no se cura sino es conforme al amor. La razon es porque la salud de el amor de Dios; y así, cuando no tiene cumplida la salud, y por eso está porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de manera que cuando ningun grado de amor el alma está muerta; mas cuando tiene algun movimiento que sea, ya está viva, pero muy debilitada, por el poco amor de Dios que tiene; pero mas amor se le fuere aumentando, mas salud cuando tuviere perfecto amor será su salud. Donde es de saber que el amor nunca llega á perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes se transfiguran el uno en el otro, y entonces amor todo sano. Y porque aquí el alma se muestra cierto dibujo de amor, que es la dolencia que deseando que se acabe de figurar con la figura el dibujo, que es su esposo el Verbo, Hijo de Dios, cual, como dice san Pablo, es resplandor de su substancia: *Splendor gloriae, substantiae ejus*. Y porque esta figura es la que entiende el alma, en que se desea transfigurar dice:

Mira que la dolencia

De amor, que no se cura

Sino con la presencia y la figura.

Bien se llama dolencia el amor no perfecto

como el enfermo está debilitado para obrar, así el que está flaca en amor, lo está también para obrar virtudes heroicas.

¡Desea también aquí entender que el que siente en ausencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que no tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de ver se le falta; pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno ó que está perfecto en él.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En esta sazon, sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir á Dios como la piedra cuando se va mas arriba á su centro; y sintiéndose también estar como si se le acabó de figurar; y demás de esto, conociendo que está como la imagen de la primera mano y dibujo, cuando al que la dibujó para que la acabe de dibujar, como al mar, teniendo aquella fe tan ilustrada, que la hace aparecer unos divinos semblantes muy claros de la alteza de Dios, no sabe qué se hacer, sino volverse á la misma fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y oscura de su Amado, de la cual ella también recibe dichos dibujos y prendas de amor, y hablando con él, dice.

CANCION XII.

¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

DECLARACION.

Como con tanto deseo desea el alma la union del amor, y ve que no halla medio ni remedio alguno en las criaturas, vuélvese á hablar con la fe, como cuando el vivo le ha de dar de su Amado luz, tomándose por medio para esta; porque, á la verdad, no hay otro por donde se venga á la verdadera union y desposorio espiritual con Dios, segun que por Oséas la da á entender, diciendo: *Sponsabo te mihi in fide*; Yo te desposaré conmigo en fe. Y con el deseo en que arde, dice lo siguiente, que es el sentido de la cancion ó de mi esposo Cristo. Si las verdades que has infundido en mi alma, de mi Amado, encubiertas con obscuridad y tinieblas (porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito obscuro), las manifestases con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes, cuando te las mostrases y descubrieses en un momento, cuando te acordases de esas verdades (porque ella es velo y cubierta de las verdades de Dios) formada y acabadamente volviéndolas en manifestacion y gloria; dice pues el alma:

Oh cristalina fuente.

¡Llama cristalina á la fe por dos cosas: la primera, porque es de Cristo, su esposo; y la segunda, porque las propiedades del cristal en ser pura en las verdades, y fuente clara y limpia de error, y formas naturales. Y llámala fuente porque de ella le manan al alma

las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente á la fe, diciendo que á los que creyesen en él les daría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna: *Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam*. Y esta agua era el espíritu que habian de recibir en su fe los creyentes: *Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum*.

Si en esos tus semblantes plateados.

A las proposiciones y artículos que nos propone la fe llama semblantes plateados; para inteligencia de lo cual y de los demás versos es de saber que la fe es comparada á la plata en las proposiciones que nos enseña; y las verdades y sustancias que en sí contiene son comparadas al oro, porque esa misma sustancia, que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe. De donde David, hablando en ella, dice así: Si durmiéredes entre los dos cleros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerías de sus espaldas serán del color de oro; *Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae de argentate, et posteriora dorsi ejus in pallore auri*. Quiere decir que si cerráremos los ojos del entendimiento á las cosas de arriba y á las de abajo (á lo cual llama dormir en medio), quedáremos en fe, á la cual llama paloma, cuyas plumas, que son las verdades que nos dice, serán plateadas, porque en esta vida la fe nos las propone oscuras y encubiertas, que por eso las llama aquí semblantes plateados; pero á la postre de esta fe, que será cuando se acabe la fe por clara vision de Dios, quedará la sustancia de la fe desnuda del velo de esta plata, de color como de oro; de manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto en plata de fe, y no por eso nos le deja de dar en la verdad; así como el que da un vaso plateado, y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata deja de ser de oro. De donde, cuando la Esposa en los *Cantares* deseaba esta posesion de Dios, prometiéndosela él en lo que en esta vida se puede, dijo que le haría unos zarcillos de oro, pero esmaltados con plata: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento*. En lo cual le prometió de dársele en fe encubierto. Dice pues ahora el alma á la fe: «Oh si en esos tus semblantes plateados,» que son los artículos ya dichos, con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos, que son los ojos deseados que añade luego, diciendo:

*Formases de repente
Los ojos deseados.*

Por los ojos entiende, como dijimos, los rayos y verdades divinas; las cuales, como también habemos dicho, la fe nos las propone en sus artículos cubiertas é informes. Y así, es como si dijera: ¡Oh si estas verdades que informes y obscuramente me enseñan encubiertas en tus artículos de fe acabases ya de dárme las clara y formalmente descubiertas en ellas, como las pide mi de-

seo! Y llama aquí ojos á estas verdades, por la grande presencia que del Amado siente, que le parece que le está ya siempre mirando; por lo cual dice:

Que tengo en mis entrañas dibujados.

Dice que las tiene en sus entrañas dibujadas, es á saber, en su alma segun el entendimiento y voluntad; porque, segun el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están dibujadas; porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo; y cuando estén en clara vision, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, segun aquello del Apóstol, que dice: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est*; que quiere decir: Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara vision, acabaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la fe.

Pero sobre este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es segun la voluntad; en la cual de tal manera se dibuja la figura del amado, y tan conjunta y vivamente se retrata en él cuando hay union de amor, que es verdad decir que el amado vive en el amante, y este amante en el amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformacion de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro, y que entrambos son uno. La razon es, porque en la union y transformacion de amor el uno da posesion de sí al otro, y cada uno se deja y da y trueca por el otro, y entrambos son uno por transformacion de amor. Esto es lo que quiso dar á entender san Pablo cuando dijo: *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus*; que quiere decir: Vivo yo, mas ya no yo; pero vive Cristo en mí. Porque en decir vivo yo, mas ya no yo, dió á entender que, aunque vivia él, no era vida suya, porque estaba transformado en Cristo, que su vida mas era divina que humana; y por eso dice que no vive él, sino Cristo en él; de manera que, segun esta semejanza de transformacion, podemos decir que su vida y la de Cristo toda era una por union de amor; lo cual se hará perfectamente en el cielo con divina vida en todos los que merecieren verse en Dios; porque, transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya, aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: Vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser, como lo era en san Pablo, pero no perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma á tal transformacion de amor, que sea matrimonio espiritual, que es el mas alto estado á que se puede llegar en esta vida, porque todo se puede llamar dibujo de amor, en comparacion de aquella perfecta figura de transformacion de gloria; pero, cuando este dibujo de transformacion en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado; que por eso, deseando él que le pusiese la Esposa en su alma

como dibujo, dicele en los *Cantares*: Ponme como señal sobre tu corazon, Como señal sobre tu brazo me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum per brachium tuum. El corazon significa aquí el en que en esta vida está Dios como señal de firmeza, segun lo dijo arriba; y el brazo significa la voluntad fuerte, en que está como señal dibujado de amor ahora acabo de decir.

De tal manera anda el alma en este tiempo, que que en breves palabras, no quiero dejar de decir de ello, aunque por palabras no se puede explicar que la substancia corporal y espiritual le parece: que se le seca de sed de esta fuente viva de Dios que es su sed semejante á aquella que tenia cuando dijo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, mi Dios. Estuvo en sedienta de Dios fuerte vivo; ¿cuándo vendré y me delante de la cara de Dios? *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* ¿gala tanto esta sed, que no tendria el alma romper por medio de los filisteos, como hicieron los fuertes de David, á llenar su vaso de agua en las fuentes de Betleem, que es Cristo; porque todas las turbulencias del mundo y furias de los demonios y infernales no tendria en nada pasar por engolfado en esta fuente abismal de amor. Porque á este propósito dice en los *Cantares*: Fuerte es la dileccion con la que me muere, y dura es su porfía como el infierno; *est ut mors dilectio: dura sicut infernus amor*. Porque no se puede creer cuán vehemente sea la codicia y pena que el alma siente cuando ve que no llega llegando cerca de gustar aquel bien, y no se le da que, cuanto mas al ojo y á la puerta se ve lo que desea y se niega, tanto mas pena y tormento causa donde á este propósito espiritual dice Job: *Antequam comedam, suspiro: et tanquam inundantes aquarum rugitus meus*. Antes que come, suspiro; y como las avenidas de las aguas es el rugido y bramido de mar; es á saber, por la codicia de la comida que tiene á Dios por la comida; porque, conforme á la codicia del manjar y conocimiento de él, es la pena por él

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

La causa de padecer el alma tanto á este tiempo, es porque, como se va juntando mas á Dios, en sí mas el vacío de Dios y gravísimas tinieblas en el alma, con fuego espiritual que la seca y purga, para que purificada se pueda unir con Dios; porque en tan poca luz de Dios no deriva en ella algun rayo de luz sobrenatural, así, esle Dios intolerables tinieblas cuando segun el rito está cerca de ella, porque la luz sobrenatural recibe la natural con su exceso; todo lo cual dió á entender David cuando dijo: *Nubes, et caligo in circuitu ignis ante ipsum praecedet*; Nube y obscuridad en rededor de él, fuego precede su presencia. Y el salmo dice: *Et posuit tenebras latibulum suum*

ius tabernaculum ejus : tenebrosa aqua in eris. Præ fulgore in conspectu ejus nubes et, grando, et carbones ignis; Puso por su escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en él es agua tenebrosa en las nubes del aire, en resplandor en su presencia hay nubes y carbones de fuego; es á saber, para el alma a mas llegando, porque cuanto mas el alma a, siente en sí todo lo dicho, hasta que Dios us divinos resplandores para transformacion pero, como en Dios, por su inmensa bondad, á las tinieblas y vacíos del alma, son tambien solaciones y regalos que le hace; porque *brae ejus, ita et lumen ejus;* y porque con y glorificarlas las humilla tambien y fatiga, nera envió el alma entre estas fatigas ciertos os de sí, con tal gloria y fuerza de amor, que ó toda, y todo el natural lo desencasó; y así, avor y temor natural dijo al Amado el prin- siguiente cancion, prosiguiendo el mismo restante de ella.

CANCION XIII.

rtalos, Amado,
oy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
el ciervo vulnerado
otero asoma
de tu vuelo, y fresco toma.

DECLARACION.

grandes deseos y fervores de amor, cuales en nes pasadas ha mostrado el alma, suele el itar á su esposa alta, delicada y amorosamente de fuerza de amor, porque ordinariamente, grandes fervores y ansias de amor que han en el alma, suelen ser tambien las mercedes ie Dios hace grandes; y como ahora el alma ansias habia deseado estos divinos ojos, que on pasada acaba de decir, descubrióle el Ama- rayos de su grandeza y divinidad, segun ella os cuales fueron con tanta alteza y con tanta unificados, que la hizo salir por arrobamiento o cual acaece al principio con gran detrimen- del natural; y así, no pudiendo sufrir el ex- geto tan flaco, dice el verso siguiente:

Apártalos, Amado.

er, esos tus ojos divinos, porque me hacen endo de mí á suma contemplacion sobre lo l natural; lo cual dice porque le parecia vo- na de las carnes, que es lo que ella deseaba, o le pidió que los apartase; conviene á saber, o comunicárselos en la carne, en que no los ir y gozar como querria, comunicándoselos que ella hacia fuera de la carne; el cual de- o le impidió luego el Esposo, diciendo: Vuél- ma, que la comunicacion que ahora de mí in no es de ese estado de gloria que tú ahora

pretendes; pero vuélvete á mí, que soy á quien tú, llaga- da de amor, buscas; que tambien yo, como el ciervo, herido de tu amor; comienzo á mostrarme á tí por tu alta contemplacion, y tomo recreacion y refrigerio en el amor de tu contemplacion. Dice pues el alma al Esposo:

Apártalos, Amado.

Segun habemos dicho, el alma, conforme á los gran- des deseos que tenia de estos divinos ojos, que signifi- can la divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicacion y noticia de Dios, que la hizo decir: «Apártalos, Amado;» porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es mas vida, y ella con tanto deseo desea, que es la comunica- cion y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen á dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida; de suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas vias buscaba, venga á decir cuando los recibe:

Apártalos, Amado.

Porque es á veces tan grande el tormento que se sien- te en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así desconcierte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto, que si no proveyese Dios, se acabaria la vida; y á la verdad así lo parece al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar el cuerpo. La causa es por- que semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne, porque el espíritu es levantado á comunicarse con el Espíritu divino, que viene al alma; y así, por fuer- za ha de desamparar en alguna manera la carne. Y de aquí es que ha de padecer la carne, y por consiguiente el alma en la carne, por la unidad que tiene en un su- puesto; y por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita, y el gran pavor que la hace verse tratar por via sobrenatural, le hacen decir:

Apártalos, Amado.

Pero no se ha de entender que porque el alma diga que los aparte querria que los apartase; porque aquel es un dicho del temor natural, como habemos dicho; antes (aunque mucho mas le costase) no querria perder estas visitas y mercedes del Amado; porque, aunque pa- dece el natural, el espíritu vuela al recogimiento sobre- natural á gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedia; pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede gozar cumplidamente, sino poco y con pena, sino en el vuelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza; por lo cual dijo: «Apártalos, Amado;» es á saber, de comunicármelos en carne:

Que voy de vuelo.

Como si dijera: Que voy de vuelo de la carne, para que me los comuniqués fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Para que entenda-

mos mejor qué vuelo sea este, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitacion del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma á comunicarse con el divino, y destituirse al cuerpo, y dejar de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios; que por eso dijo el apóstol san Pablo en aquel raptó suyo, no sabia si estaba su alma recibiendo en el cuerpo ó fuera de él; y no por eso se ha de entender que destituye el alma al cuerpo y le desampara de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él; y esta es la causa por que en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor no siente, porque no es como otros trasposos y desmayos naturales que con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que aun no han llegado á estado de perfeccion, sino que van camino en el estado de aprovechados, porque los que han llegado ya tienen toda la comunicacion hecha en paz y suave amor, y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones que disponian para la tal comunicacion.

Lugar era este conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis, y otros arrobamientos y sútiles vuelos de espíritu que á los espirituales suelen acaecer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estan canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque tambien la bienaventurada Teresa de Jesus, nuestra madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas á luz. Lo que aquí pues el alma dice de vuelo se ha de entender por arrobamiento y éxtasi del espíritu á Dios; y dice luego el Amado:

Vuélvete, paloma.

De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida, y que pudiera gozarse con su Esposo para siempre y quedarse con él al descubierto; mas atájole el Esposo el paso, diciendo: «Vuélvete, paloma;» como si dijera: Paloma, en el vuelo alto que llevas, y ligero de contemplacion, y en el amor con que ardes y simplicidad con que ves (porque estas tres propiedades tiene la paloma), vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar á poseerme mas de veras, que aun no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate á este mas bajo, que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es

Que el ciervo vulnerado.

Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende á sí mismo; y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse á los lugares altos, y cuando está herido vase con gran priesa á buscar refrigerio á las aguas frias, y si oye quejar á la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia; y así hace ahora el Esposo, porque, viendo á la Esposa herida de su amor, él tambien al gemido de ella herido del amor de ella, porque en los enamora-

dos la herida de uno es de entrambos, y un sentimiento tienen los dos; y así, es como si dijese: vete, esposa mia, á mí, que, si llagada vas de mí, yo tambien, como el ciervo, vengo en este llagado á tí, que soy como el ciervo, y tambien voy por lo alto; que por eso dice:

Por el otero asoma.

Esto es, por el altura de tu contemplacion en ese vuelo, porque la contemplacion es un alto por donde Dios en esta vida se comienza á comunicar al alma y mostrarse; mas no acaba, como no dice que acaba de parecer, sino que asoma por altas que sean las noticias que de Dios se comunican al alma en esta vida, todas son como unas mudas asomadas; y síguese la tercera propiedad del ciervo, y es la que se contiene en siguiente:

Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Por el vuelo entiende la contemplacion de Dios, como habemos dicho, y por el aire entiende el espíritu de amor que causa en el alma este estado de contemplacion; y llama aquí á este amor que es el vuelo aire harto apropiadamente, porque el amor es Santo, que es amor, tambien se compara en la Escritura al aire, porque es aspirado del Padre y del Hijo; y así como allí es aire del vuelo, esto es en la contemplacion y subiduría del Padre y del Hijo, que se comunica por la voluntad, y es aspirado; así, el amor del alma llama el Esposo aire, porque en la contemplacion y noticia que á este tiempo tiene procede; y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino al aire del vuelo, porque el amor comunica propiamente al alma por el vuelo que es, como habemos dicho, el conocimiento de Dios, sino por el amor del conocimiento, así como el amor es union del Padre y del Hijo con el alma con Dios; y de aquí es que, aunque tenga altísimas noticias de Dios y contemplacion, no alcanza todos los misterios, si no tiene amor, y nada al caso, como dice san Pablo, para venir á Dios. Como tambien dice el mismo: *Charitas est quod est vinculum perfectionis*; es á saber esta caridad, que es vínculo de la perfeccion. Caridad pues, y amor del alma, hace venir al Esposo á beber de esta fuente de amor de Dios, como las aguas frescas hacen venir al ciervo á beber, y por eso dice:

Y fresco toma.

Porque, así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, así este aire de amor genera y recrea al que arde con fuego de amor, y tiene tal propiedad este fuego de amor, que cuando toma fresco y refrigerio es mas fuego de amor, como que al amante el amor es llama que arde con mas ardor mas, segun hacen la llama del fuego natural.

al cumplimiento de este apetito suyo de arder ardor de amor de su esposa, que es el aire del le ella, llama aquí tomar fresco; y así, es como a: Al ardor de tu vuelo ardo mas, porque un nciende á otro amor. Doude es de notar que Dios e su gracia y amor en el alma, sino segun la vo-de amor del alma; por lo cual, esto ha de pro-el buen enamorado que no falte, pues por este , como habemos dicho, moverá mas, si así se decir, á que Dios le tenga mas amor y que se mas en su alma. Y para conseguir esta caridad, : ejercitar en lo que de ella dice el Apóstol, di-la: La caridad es paciente, es benigna, no es en-, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambi-no busca sus mismas cosas, no se alborota, no mal, no se huelga sobre la maldad, y gózase en ad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree as cosas (es á saber, las que se deben creer), to-cosas espera, todas las cosas sustenta, es á sa-ie convienen á la caridad; *Charitas patiens est, a est: charitas non aemulatur, non agit perpe-on inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae-nt, non irritatur, non cogitat malum, non gau-per iniquitate, congaudet autem veritati: om-ffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sus-*

NOTACION Y ARGUMENTO DE LAS DOS CANCIONES
SIGUIENTES.

s como esta paloma del alma andaba volando por res de amor, sobre las aguas del diluvio de las ; y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta no hallando donde descansase su pié), á este úl-fuelo que habemos dicho, extendió el piadoso Noé la mano de su misericordia y recogióla, idola en el arca de su caridad y amor, y esto fué ipo que en la cancion que acabamos de declarar «Vuélvete, paloma;» en el cual recogimiento do el alma todo lo que deseaba, y mas de lo que de decir, comieuz a cantar alabanzas de su Ama-firiendo las grandezas que en esta union en él , y goza en las dos canciones siguientes, di-:

CANCIONES XIV Y XV.

Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada,
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.

ANOTACION.

es que entremos en la declaracion de estas can- es necesario advertir, para mas inteligencia de

ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y union de amor, en que, después de mucho ejer-cicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo, Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, co-munica Dios al alma grandes cosas de sí, hermooséán-dola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y de virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como desposada en el dia de su desposo-rio. Y en este dichoso dia, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenia, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiézale un estado de paz y deleite y de suavi-dad de amor, segun se da á entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha union de desposorio; y así, en las demás canciones ya no dice cosas de ansias y penas, como antes hacia, sino comunicacion y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este es-tado todo aquello fenece. Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo mas que Dios suele comu-nicar en este tiempo á un alma; pero no se ha de enten-der que á todas las que llegan á este estado se les co-munica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y de sentimiento, porque á unas almas se les da mas y á otras menos, y á unas en una manera y á otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual; pero pónese aquí lo mas que pue-de ser, porque en ello se comprehende todo.

DECLARACION.

Y es de notar que, así como en el arca de Noé, segun dice la divina Escritura, habia muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podian comer, así el alma, en este vuelo que hace á esta divina arca del pecho de Dios, no solo echa de ver en ella las muchas mansiones que su Majestad dijo por san Juan que habia en la casa de su Padre, mas ve y conoco allí todos los manjares; esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dichas dos canciones y significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en sustancia son las que se siguen.

Ve el alma y gusta en esta divina union abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y re-creacion que ella desea, y entiene secretos é intelligen-cias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, y halla verda-dero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabi-duría de Dios que en la armonía de las criaturas y he-chos de Dios reluce y siente; se llena de bienes, y ajena y vacia de males; y sobre todo, entiene y goza de ines-timable refeccion de amor, que la confirma en amor. Y

esta es la sustancia de lo que se contiene en las dichas dos canciones.

En las cuales dice la esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella; porque en lo que Dios suele comunicar en semejantes éxtasis siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo el santo Francisco, es á saber: Dios mio y todas las cosas. De donde, por ser Dios todas las cosas, y el alma y bien de todas ellas, se declara la comunicacion de este éxtasi por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, segun en cada verso de ellas se irá declarando; en lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, ó por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios; y todas ellas juntas son Dios; que, por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, segun lo sintió san Juan cuando dijo: *Quod factum est, in ipso vita erat*; es á saber: Lo que fué hecho en él era vida. Y así, no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz, ver las criaturas en Dios, sino que en aquella posesion siente ser todas las cosas Dios; ni tampoco se ha de entender que, porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diciendo, ve á Dios esencialmente y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicacion y vislumbre de lo que él es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas que ahora en los versos declararemos; conviene á saber:

Mi Amado, las montañas.

Las montañas tienen alturá, son abundantes, anchas y hermosas, y graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos.

Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreacion y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

Las insulas extrañas.

Las insulas extrañas están ceñidas con la mar, y allende de los mares muy apartadas y ajenas de la comunicacion de los hombres; y así, en ellas se crián y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiracion á quien las ve. Y así, por las grandes y admirables novedades, y noticias extrañas y alejadas del conocimiento comun que el alma ve en Dios, le llama insulas extrañas; porque extraño llaman á uno por una de dos cosas: ó porque se anda retirando de la gente, ó porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus obras y hechos: por estas dos cosas llama aquí el alma á Dios extraño, porque, no solamente es toda la extrañeza de las insulas nunca vistas, pero tambien sus vias, consejos y obras

son muy extrañas y nuevas y admirables para los hombres; y no es maravilla que sea Dios extraño á los ángeles, que no le han visto, pues tambien lo es á todos ángeles y almas que le ven, pues no le pueden ver ni acabarán. Y hasta el último día de su vida van viendo en él tantas novedades, segun sus prejuicios, acerca de las obras de misericordia y que siempre le hacen novedad y siempre se maravillan. De manera que, no solamente los hombres tambien los ángeles, le pueden llamar insulas e insulas solo para sí no es extraño ni tampoco para sí e

Los rios sonorosos.

Los rios tienen tres propiedades: la primera es que todo cuanto entran lo embisten y anegan; la segunda es que hinchen todos los vasos y vacíos que hallan; la tercera, que tienen tal sonido, que todo el mundo privan y ocupan. Y porque en esta comunicacion de Dios que vamos diciendo, siente el alma estas tres propiedades muy sabrosamente, dice que se llama «los rios sonorosos». Cuanto á la primera propiedad que el alma siente, es de saber que de tal manera embestir el alma embestir del torrente del Espíritu de Dios en este caso, y con tanta fuerza apoderarse de ella parece que vienen sobre ella todos los rios del mundo que la embisten, y siente ser allí anegadas todas las pasiones y pasiones en que antes estaba; y no por cosa de tanta fuerza es cosa de tormento, porque los rios son rios de paz, segun por Isaias lo da Dios á entender, diciendo de este embestir en el alma: *Ecclesinabo super eam quasi fluvium pacis, et qui rentem inundantem gloriam*; quiere decir: advertid que yo declinaré y embestiré sobre el alma, como un rio de paz, y así como un torrente que va redundando gloria. Y así, este divino que hace Dios en el alma como rios sonorosos toda la hinche de paz y de gloria. La segunda propiedad que el alma siente es, que esta divina agua á embestir hinche los vasos de su humildad y llena los vasos de sus apetitos, segun lo dice san Lucas: *Exaltavit esurientes implevit bonis*; que quiere decir: exaltó los humildes y llenó á los hambrientos de bienes. La tercera propiedad que el alma siente en estos sonorosos rios de su Amado, es un ruido y voz que es sobre todo sonido y voz, la cual priva de todo ruido y voz, y su sonido excede á todos los sonidos de este mundo y en el declarar cómo esto sea nos habemos de declarar algun tanto.

Esta voz ó este sonoro sonido de los rios, dice el alma, es un henchimiento tan abundante de bienes, y un poder tan poderoso, que parece que no solo le parece sonidos de rios, pero tambien de truenos; pero esta voz es voz que no trae esotros sonidos corporales, ni la pena de ellos, sino grandeza y fuerza, poder, gloria; y así, es como una voz y sonido inmensamente grande que viste al alma de poder y fortaleza. Esta voz y sonido hizo en el espíritu de los apóstoles

El Espíritu Santo con vehemente torrente (como en los *Actos de los apóstoles*) descendió sobre él para dar á entender la espiritual voz que inminente le hacia, se oyó aquel sonido de fuera core vehemente, que fuese oído de todos los que dentro en Jerusalem; por el cual, como denotaba el que dentro recibían los apóstoles, como habemos dicho, henchimiento de poderza. Y tambien cuando estaba el Señor Jesus rostro Padre en el angustia y aprieto que recibió de rigos, segun lo dijo san Juan, le vino una voz interior confortándole segun la humanidad; oído oyeron los judíos por de fuera tan grave y fuerte, que unos decían que se habia hecho algun viento y otros decían que le habia hablado algun ángel; y era, que por aquella voz que se oía denotaba y daba á entender la fortaleza y posegún la humanidad á Cristo se le daba de voz y no por eso se ha de dar á entender que deja de recibir el sonido de la voz espiritual en el alma. Donde es de notar que la voz espiritual es la que ella hace en el alma, así como la corporal es su sonido en el oído, y la inteligencia en el entendimiento, lo cual quiso dar á entender David cuando dice: *dabit voci suae vocem virtutis*; que quiere decir que Dios dará á su voz voz de virtud. La voz interior es la voz interior; porque decir David: Dará voz de virtud; es decir: A la voz exterior que viene de fuera dará voz de virtud que se sienta dentro. De donde es de saber que Dios es voz infinita, comunicándose al alma en la manera dicha, hace el alma una voz interior.

Como oyó san Juan en el *Apocalipsi*, y dice que la voz que era *Tamquam vocem aquarum*, y *et tamquam vocem tonitruum magni*; que quiere decir que era esta voz que oyó como voz de muchas aguas y como voz de un grande trueno. Y porque la voz interior que esta voz, por ser tan grande, era pesada, añade luego diciendo que esta misma voz era suave, que *erat sicut citharedorum citharizantium suis*; que quiere decir que era como los tañedores que citarizaban en sus cítaras. Y como dice que este sonido como de muchas aguas es *sonus sublimis Dei*; es á saber, como sonido interior de Dios; esto es, que altísima y suavísimamente se comunicaba en él. Esta voz es infinita, porque, como decimos, es el mismo Dios que se comunica, hace voz en el alma; mas ciñese á cada alma, dándole voz de virtud, segun le cuadra, limitadamente, y hace voz de grandeza al alma. Que por eso dijo á la Virgen en los *Cantares*: *Sonet vox tua in auribus meis, et in lingua tua dulcis*; que quiere decir: Suene tu voz interior, porque es dulce tu voz interior.

El silbo de los aires amorosos.

Como decimos dice el alma en el presente verso, es á saber *es y silbo*. Por los *aires amorosos* se entienden las virtudes y gracias del Amado, las cuales, me-

dianse la dicha union del Esposo, embisten en el alma, y amorosísimamente se comunican y tocan en la sustancia de ellas. Y al *silbo* de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia del Dios y de sus virtudes; la cual redunda en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes de Dios en la sustancia del alma; y este es el mas subido deleite que hay en todos los demás que aquí gusta el alma.

Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que, así como en el aire se sienten dos cosas, que son el toque y el silbo ó sonido, así en esta comunicacion del Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleite é inteligencia; y así como el toque del aire se gusta con el sentido del tacto y el silbo del mismo aire con el oído, así tambien el toque de las virtudes del Amado se sienten y gozan en el tacto de esta alma, que es en la sustancia de ella, mediante la voluntad y la inteligencia de las tales virtudes de Dios, se sienten en el oído del alma, que es en el entendimiento. Y es tambien de saber que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente liere, satisfaciendo el apetito del que deseaba el tal refrigerio, porque entonces regala y recrea el sentido del tacto; y con este regalo del tacto siente el oído gran regalo y deleite en el sonido y silbo del aire, mucho mas que el tacto en el toque del aire; porque el sentido del oído es mas espiritual, ó por mejor decir, allégase mas á lo espiritual que el tacto; y así, el deleite que causa es mas espiritual que el que causa el tacto. Ni mas ni menos, porque este toque de Dios satisface grandemente y regala la sustancia del alma, cumpliendo suavemente su apetito, que era de verse en tal union, llama á la dicha union ó toques *aires amorosos*; porque, como habemos dicho, amorosa y dulcemente se le comunican las virtudes del Amado en él; de lo cual se deriva en el entendimiento el silbo de la inteligencia. Y llámale *silbo* porque, así como el silbo causado del aire se entra agudamente en el vasillo del oído, así esta subtilísima y delicada inteligencia se entra con admirable sabor y deleite en lo íntimo de la sustancia del alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es, porque se le da sustancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas; porque se da al entendimiento que llaman los filósofos pasivo ó pasible, porque pasivamente, sin hacer él á su modo natural nada de su parte, la recibe; lo cual es el principal deleite del alma, porque es en el entendimiento, en que consiste la *fruicion*, como dicen los teólogos, que es ver á Dios; que por significar este silbo la dicha inteligencia sustancial piensan algunos teólogos que vió nuestro padre Elías á Dios en aquel silbo delgado de aire que sintió en el monte á la boca de su cueva. Allí le llama la Escritura silbo de aire delgado, porque de la sútil y delicada comunicacion del espíritu le nacia la inteligencia en el entendimiento; y aquí le llama el alma silbo de aires amorosos, porque de la amorosa comunicacion de las virtudes de su Amado le redunda en el entendimiento, y por eso le llama silbo de los aires amorosos.

Este divino silbo que entra por el oído del alma, no solamente es sustancia, como he dicho, entendida, sino también es descubrimiento de verdades de la Divinidad y revelación de secretos suyos ocultos; porque ordinariamente todas las veces que en la Escritura divina se halla alguna comunicación de Dios, que se dice entrar por el oído, se halla ser manifestación de estas verdades desnudas en el entendimiento ó revelación de secretos de Dios; las cuales son revelaciones ó visiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma sin servicio ni ayuda de los sentidos; y así, es muy alto y cierto esto que dicen y comunica Dios por el oído. Que por eso, para dar á entender san Pablo la alteza de su revelación, no dijo: *Vidi arcana verba*, ni menos: *Gustavi arcana verba*; sino: *Audivi arcana verba, quae non licet homini loqui*. Y es como si dijera: Oí palabras secretas que al hombre no es lícito hablar. En lo cual se piensa que vió á Dios tan bien como nuestro padre Elías en el silbo; porque, así como la fe (como también dice san Pablo) es por el oído corporal, así lo que nos dice la fe, que es la sustancia entendida, es por el oído espiritual. Lo cual dió bien á entender el profeta Job, hablando con Dios cuando se le reveló, diciendo: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te*; quiere decir: Con el oído de la oreja te oí, y ahora te ve mi ojo. En lo cual se da claro á entender que el oírlo con el oído del alma es verlo con el ojo del entendimiento pasivo que dijimos; que por eso no dice, oíré con el oído de mis orejas, sino de mi oreja; ni te vi con mis ojos, sino con mi ojo del entendimiento; luego este oír del alma es ver con el entendimiento.

Y no se ha de entender que esto que el alma entiende, porque sea sustancia desnuda, como habemos dicho, sea la perfecta y clara fruición como en el cielo; porque, aunque es desnuda de accidentes, no es clara, sino obscura, porque es contemplación; la cual en esta vida, como dice san Dionisio, es rayo de tinieblas; y así, podemos decir que es un rayo y imagen de fruición, por cuanto es en el entendimiento, en que consiste la fruición. Esta sustancia entendida que aquí llama el alma *silbo* es los ojos deseados, que descubriéndoselos el Amado, dijo, porque no los podía sufrir el sentido:

Apártalos, Amado.

Y porque me parece bien á propósito una autoridad de Job, que confirma mucha parte de lo que he dicho en este arrobamiento y desposorio, referirla he aquí (aunque nos detengamos un poco más), y declararé las partes de ella que son á nuestro propósito, y primero la pondré toda en latín y luego en romance, y luego declararé brevemente lo que de ella conviene á nuestro propósito; y acabado esto, proseguiré la declaración de los versos de la otra canción. Dice pues Elifaz Temanites, en Job, de esta manera: *Porro ad me dictum est verbum absconditum, et quasi furtivè suscepit auris mea venas susurrii ejus. In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines. Pavor tenuit me, et tre-*

mor, et omnia ossa mea perterrita sunt, et cum se me presente transiret, inhorruerunt pili carni: Stetit quidam, cujus non agnoscebam vultum, coram oculis meis, et vocem quasi aurae levis; y en romance quiere decir: De verdad á mí se me una palabra escondida, y como á hurtadillas recorre las venas de su susurro en el horror de la nocturna; cuando el sueño suele ocupar á los hombres ocupóme el pavor y el temblor, y todos mis huesos alborotaron; y como el espíritu pasase en mí preencogióronseme los pelos de mi carne, púsose delante uno cuyo rostro no conocía, era imagen de mis ojos, y oí una voz de aire delgado. En autoridad se contiene casi todo lo que habemos aquí hasta este punto, de este raptó, desde la canción xi, donde dice: «Apártalos, Amado;» porque aquí dice Elifaz, que se le dijo una palabra escondida, se significa aquello escondido que se le al alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dijo:

Apártalos, Amado.

Y en decir que recibió su oreja las venas de susurro como á hurtadillas, es decir la sustancia desnuda que habemos dicho que recibe el entendimiento porque venas aquí denotan sustancia interior. Susurro significa aquella comunicación y toque de vida donde se comunica al entendimiento la dictancia entendida. Y llámale aquí susurro, por muy suave la tal comunicación, así como allí los aires amorosos el alma, porque amorosamente comunica. Y dice que le recibía como á hurtadillas que, así como lo que se hurta es ajeno, así aquí el secreto era ajeno del hombre, hablando naturalmente porque recibió lo que no era de su natural, y así era lícito recibirlo, como tampoco á san Pablo lícito poder decir el suyo; por lo cual dijo el otro profeta dos veces: Mi secreto para mí; *Secretum mihi, secretum meum mihi*. Y cuando dijo: horror de la visión nocturna, cuando suele el ocupar los hombres, me ocupó el pavor y temblor á entender el temor y temblor que natural hace al alma aquella comunicación de arrobamiento que decíamos no podía sufrir el natural en la comunicación del Espíritu de Dios; porque da aquí á entender este profeta que, así como al tiempo que se van á mirar los hombres les suele oprimir y atemorizar la visión que llaman pesadilla, lo cual les acaece en el sueño y la vigilia, que es en aquel punto que se cobra el sueño, así, al tiempo de este traspaso espiritual entre el sueño de la ignorancia natural y la vigilia conocimiento sobrenatural, que es el principio de arrobamiento ó éxtasi, les hace temblor y temor la espiritual que entonces se les comunica. Y añade diciendo que todos sus huesos se asombraron ó alborotaron; que quiere tanto decir como si dijera, se movieron ó desencasaron de sus lugares; en lo que se da á entender el gran descompostamiento de lo que habemos dicho padecerse á este tiempo; k

ó bien á entender Daniel cuando vió al ángel, diciendo : *Domine mi, in visione tua dissolutae sunt compa-* *ris meae* ; esto es : Señor mio, en tu vision las junturas de mis huesos se han abierto. Y en lo que dice luego : Y como el espíritu pasase en mi presencia, es á saber, haciendo pasar al mio de sus límites y vias naturales or el arrobamiento que habemos dicho, encogiéndoseme los pelos de mis carnes ; da á entender lo que habemos dicho del cuerpo, que en este traspaso se queda helado y encogidas las carnes como muerto. Luego se sigue : Estuvo uno cuyo rostro no conocia, era delante de mis ojos. Este que dice que estuvo, era Dios, que se comunicaba en la manera dicha. Y dice que no conocia su rostro, para dar á entender que en tal comunicacion ó vision, aunque es altísima, no se conoce ni ve el rostro y esencia de Dios ; pero dice que era imagen delante de sus ojos, porque, como habemos dicho, aquella inteligencia de palabra escondida era altísima, como imagen y rostro de Dios ; mas no se entiende que es ver esencialmente á Dios. Luego concluye diciendo : Y oí una voz de airé delicado, en que se entiende « el silbo de los aires amorosos », que dice aquí el alma que es su Amado. Y no se ha de entender que siempre acaecen estas visitas con estos temores y letrimientos naturales ; que, como queda dicho, es á los que comienzan á entrar en estado de iluminacion y perfeccion y en este género de comunicacion, porque en otros antes acaecen con gran suavidad.

La noche sosegada.

En este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abismal oscura inteligencia divina, y por eso dice que su Amado es para ella « la noche sosegada ».

En par de los levantes del aurora.

Pero esta noche sosegada no es de manera que sea como noche oscura, sino como la noche junto ya á los levantes de la mañana ; porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo obscuro como la oscura noche, sino sosiego y quietud en la luz divina y en conocimiento de Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado á la luz divina. Y llama aquí propiamente y bien á esta luz divina *levantes del aurora*, que quiere decir la mañana ; porque, así como los levantes de la mañana despiden la obscuridad de la noche y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural á la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, como dicho es, sino obscuro, como noche en par de los levantes del aurora ; porque, así como la noche en par de los levantes, ni del todo es noche ni del todo es día, sino, como dicen, entre dos luces ; así esta soledad y sosiego divino, ni con toda claridad es informado de la luz divina, ni deja de participar algo de ella.

En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender á la divina luz ; bien así como el que después de un largo sueño abre los ojos á la luz que no esperaba. Este conocimiento, entiendo, quiso dar á entender David cuando dijo : *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto* ; que quiere decir : Recordé y fui hecho como el pájaro solitario en el techo. Como si dijera : Abri los ojos de mi entendimiento, y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado ; que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que fué hecho semejante al pájaro solitario, porque en esta manera de contemplacion tiene el espíritu las propiedades de este pájaro, las cuales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo mas alto ; y así, el espíritu en este paso se pone en altísima contemplacion. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hácia donde viene el aire ; y así, el espíritu vuelve aquí el pico del afecto hácia donde viene el Espíritu de amor, que es Dios. La tercera es, que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto á sí, sino que en parándose alguna junto, luego se va ; y así, el espíritu en esta contemplacion está en soledad de todas las cosas del mundo y huye de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La cuarta propiedad es, que canta muy suavemente, y lo mismo hace á Dios el espíritu á este tiempo ; porque las alabanzas que hace á Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es, que no es de algun determinado color ; y así, es el espíritu perfecto, que no solo en este exceso no tiene algun color de afecto sensual y amor propio, mas ni aun particular consideracion en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, segun se ha dicho.

La música callada.

En aquel silencio y sosiego de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposicion de la sabiduría de Dios en las diferencias de todas sus criaturas y obras ; porque todas ellas y cada una tienen una correspondencia con Dios, con que cada una en su manera de voz muestra lo que en ella es Dios ; de suerte que le parece una armonía de música subidísima, que sobrepuja todos los saraos y melodías del mundo ; y llama á esta música *callada* porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta sin voces de mundo ; y así, se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio ; y así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual ; y no solo eso, sino que tambien es

La soledad sonora.

Lo cual es casi lo mismo que la música callada ; porque, aunque aquella música es callada quanto á los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para

las potencias espirituales; porque, estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sentido espiritual sonorísimamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, según aquello que dijimos arriba haber visto san Juan en espíritu en el *Apocalipsi*; conviene á saber, voz de muchos citaredos que citarizaban en sus cítaras; lo cual fué en espíritu, y no de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados, que cada uno en su manera de gloria hace á Dios continuamente; lo cual es como música; porque, así como cada uno posee de diferente manera sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente, y todas en una concordancia de amor, bien así como música. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no solo superiores, sino también inferiores, según lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios. Y ve que cada una en su manera engrandece á Dios, teniendo en sí á Dios según su capacidad; y así, todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable; y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la *Sabiduría* cuando dijo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum: et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis*; que quiere decir. El Espíritu del Señor llenó la redondez de la tierra; y este mundo que contiene todas las cosas que él hizo, tiene ciencia de voz. Que es la soledad sonora que decimos aquí conocer el alma, que es el testimonio que de Dios dan en sí todas ellas. Y por cuanto el alma recibe esta sonora música, no sin soledad y ajenación de todas las cosas exteriores, las llama «la música callada y la soledad sonora»; la cual dice que es su Amado, y más:

La cena, que recrea y enamora.

La cena á los enamorados hace recreación, hartura y amor; y porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí «la cena que recrea y enamora». Es de saber que en la divina Escritura este nombre *cena* se entiende por la visión divina; porque, así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho, sosegada, le hace sentir al alma cierto fin de males y principio de posesión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que antes estaba; y por eso le es á ella la cena, que recrea en serle el fin de los males, y la enamora en serle principio de posesión de todos los bienes.

Pero, para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma, la cual cena, como habemos dicho, es su Amado, conviene aquí notar lo que el mismo Esposo amado dice en el *Apocalipsi*, es á saber: Yo estoy á la puerta y llamo; si alguno me abriere entraré y cenaré con él, y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso, si quis audierit vocem meam, et aperuerit Mihi januam, intrabo ad illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum.*

En lo cual da á entender que él se trae la cena go, la cual no es otra cosa sino su mismo saboreo, de que él mismo goza; los cuales, uniéndose con el alma, se los comunica y goza ella también; eso quiere decir, yo cenaré con él y él conmigo en estas palabras se da á entender el efecto de la unión del alma con Dios, en la cual los mismos propios de Dios se hacen comunes también al alma, comunicándosele él, como habemos dicho, ciosa y largamente; y así, él mismo es para ella que recrea y enamora; porque, en serle largo la y en serle gracioso la enamora.

Pero antes que entremos en la declaración de más *canciones*, conviene aquí advertir que no, habemos dicho que en aqueste estado de desamor en que habemos dicho que goza el alma de toda tranquilidad, y que se le comunica todo lo demás que puede comunicar en esta vida, se ha de entender en toda ella, sino que esta tranquilidad es según el estado superior; porque la sensitiva, hasta el estado de matrimonio espiritual, nunca acaba de perder sus raíces ni sujetar del todo sus fuerzas, como después se ve que lo que se le comunica es lo más que se puede de desposorio; porque en el matrimonio espiritual grandes ventajas; porque, aunque en el desposorio las visitas goza tanto bien el alma esposa, como dicho, todavía padece ausencia y perturbación molestias de parte de la porción inferior y del de todo lo cual cesa en el estado del matrimonio.

ANOTACION DE LA CANCIÓN SIGUIENTE.

Pues como la esposa tiene ya las virtudes que el alma en el punto de su perfección, en que cesa de ordinaria paz en las visitas que el Amado hace, goza algunas veces subilísimamente la suavidad y fragancia de las dichas virtudes por el toque que el Amado hace en ellas; bien así como se gusta la suavidad y hermosura de las azucenas y flores cuando están abiertas y las tratan; porque en muchas de estas ve el alma en su espíritu todas sus virtudes que Dios le ha dado, obrando él en ellas esta luz entonces con admirable deleite y sabor de amor junta todas y las ofrece al Amado como una corona de hermosas flores, y recibíendolas el Amado (por entonces las recibe de veras), recibe en ello gran satisfacción todo lo cual pasa dentro del alma, en que se siente estar el Amado como en su propio lecho; porque como se ofrece juntamente con las virtudes, que es mayor servicio que ella le puede hacer; y así, de los mayores deleites que en el trato interior Dios ella suele recibir en esta manera de don que el Amado; y conociendo el demonio esta posesión del alma; el cual, por su gran malicia, envidia bien que en ella ve, usa á este tiempo de toda su actividad y ejercita todas sus artes para poder perturbar el alma siquiera una mínima parte de este bien que más precia él impedir á esta alma que su esta su riqueza, gloria y deleite, que hacer caer

; y muy graves pecados; porque las otras tienen nada que perder, y esta mucho, porque tiene un valor muy precioso; así como perder un oro muy primo es mas que perder mucho de otros metales. Aprovechase aquí el demonio de las cosas sensitivas, aunque con estos en este estado y poco las mas veces, ó nada, por estar ya ellos cansados, y de que con esto no puede representar la naturaleza muchas variedades; y á veces levanta la sensibilidad muchos movimientos (como desórdenes) y otras molestias que causa, así espíritus sensitivos, de las cuales no es en mano del Señor librarse hasta que el Señor envia su ángel, dice en el salmo, al rededor de los que le temen: *Immittet Angelus Domini in circuitu vestrum, et eripiet eos.* Y hace paz y tranquilidad en la parte sensitiva como en la espiritual; la cual, para denotar todo esto y pedir este remedio de la experiencia que tiene de las astucias del demonio para hacerle el dicho daño, en el canto, hablando con los ángeles, cuyo oficio es en este tiempo, ahuyentando los demonios, dice la siguiente:

CANCION XVI.

Cazadnos las raposas,
Que está ya florida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

DECLARACION.

Como pues el alma que no le impidan la continuidad de este deleite interior de amor, que es la flor de su alma, ni los envidiosos y maliciosos, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las ideas y venidas de la imaginacion, ni otras cuantidades y presencias de cosas, invoca á los ángeles diciendo que cacen todas estas cosas y las immanera que no impidan el ejercicio de amor en cuyo deleite y sabor se están comunicando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo; así, dice:

Cazadnos las raposas,
Que está ya florida nuestra viña.

Como aquí dice, es el plantel que está en esta casa de todas las virtudes, las cuales le dan á ella el dulce sabor; esta viña del alma está florida segun la voluntad está unida con el Esposo, y no el Esposo está deleitándose segun todas estas virtudes; y algunas veces, como habemos dicho, se refiere á la memoria y fantasia muchas y varias imaginaciones, y en la parte sensitiva se levantan muchos y varios movimientos y apetitos; los cuales por ser de tantas maneras y tan varios, cuando se estaba bebiendo este sabroso vino de espíritu de sed en Dios, sintiendo el impedimento y mo-

lestia que le hacian, dijo. Mi alma tuvo sed en tí, cuando de muchas maneras sea mi carne á tí; *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* Llama el alma toda esta armonía de apetitos y movimientos sensitivos *raposas*, por la gran propiedad que tienen á este tiempo con ellas; porque, así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando sale la caza, así todos estos apetitos y fuerzas sensitivas estaban sosegadas hasta que en el alma se levantan y se abren y salen á ejercicio estas flores de las virtudes; y entonces tambien parece que despiertan y se levantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerzas sensuales á querer contradecir al espíritu y reinar; hasta esto llega la codicia que dice san Pablo que tiene la carne contra el espíritu; que, por ser su inclinacion grande á lo sensitivo, gustando el espíritu, se desaborea y disgusta toda la carne; y en esto dan estos apetitos gran molestia al dulce espíritu, y por eso dice:

Cazadnos las raposas.

Pero los maliciosos demonios hacen aquí de su parte molestia al alma de dos maneras; porque ellos incitan á levantar estos apetitos con vehemencia, y con ellos y otras imaginaciones hacen guerra á este reino pacífico y florido del alma. Lo segundo, y lo que peor es, que cuando de esta manera no pueden, embisten en ella con tormentos y ruidos corporales para hacerla divertir. Y lo que es mas malo, que la combaten con temores y horrores espirituales á veces de terribles tormentos; lo cual á este tiempo, si se les da licencia, pueden ellos muy bien hacer; porque, como el alma se pone en muy desnudo espíritu para este ejercicio espiritual, puede con facilidad él hacerse presente á ella, pues tambien él es espíritu. Otras veces la hace otros embestimientos de horrores antes que ella comience á gustar estas dulces flores, á tiempo que Dios la comienza á sacar algo de la casa de sus sentidos, para que entre en el dicho ejercicio interior al huerto del Esposo; porque sabe que si una vez se entra en aquel recogimiento está tan amparada, que, por mas que haga, no puede hacerla daño. Y muchas veces, cuando aquí el demonio sale á tomarle el paso, suele el alma con gran presteza recogerse en el fondo escondrijo de su interior, donde halla gran deleite y amparo, y entonces padece aquellos terrores tan de fuera y tan á lo lejos, que, no solo no le hacen temor, mas le causan alegría y gozo. De estos terrores hace mencion la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab*; Mi alma me conturbó por causa de los carros de Aminadab. Entendiendo allí por Aminadab al demonio, llamando carros á sus embestimientos y acometimientos, por la grande vehemencia y tropel y ruidos que con ellos trae. Y lo mismo que aquí dice el alma: «Cazadnos las raposas,» dice tambien la Esposa en los *Cantares*, al mismo propósito, pero diciendo: Cazadnos las raposas pequeñas que desmenuzan las viñas, porque nuestra viña ha florecido; *Capite nobis vulpes parvulas, quae demoluntur vineas. Nam vinea nostra flo-*

ruit. Y no dice cazadme, sino cazadnos; porque habla de sí y del Amado, porque están en uno y gozando la flor de la viña.

La causa por que aquí dice que la viña está con flor, y no dice con fruto, es porque las virtudes en esta vida, aunque se gocen en el alma con tanta perfeccion como esta de que hablamos, es como gozarla en flor; porque solo en la otra se gozarán como en fruto. Y dice luego:

*En tanto que de rosas
Hacemos una piña.*

Porque á esta sazón que el alma está gozando la flor de esta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así, que las virtudes del alma se ponen todas en pronto y claro, como habemos dicho, mostrándose al alma y dándole de sí gran suavidad y deleite; las cuales siente el alma estar en sí misma y en Dios, de manera que le parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de él, en que ambos se apacientan y deleitan; y entonces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas; y así, juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad, á lo cual le ayuda el mismo Amado; porque sin su favor y ayuda no podría ella hacer esta junta y ofrenda de virtudes á su Amado, que por eso dice:

Hacemos una piña.

Es á saber, el Amado y yo. Llama piña á esta junta de virtudes, porque, así como la piña es una pieza fuerte, y en sí contiene muchas piezas fuertes y en sí abrazadas fuertemente, que son los piñones; así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado es una sola pieza de perfeccion del alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas perfecciones y virtudes muy fuertes y dones muy ricos, porque todas las perfecciones y virtudes se ordenan y contienen una sólida perfeccion del alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes, y ya hecha, se está ofreciendo de parte del alma al Amado en espíritu de amor, que vamos diciendo, conviene que se cacen las dichas raposas, para que no impidan la tal comunicacion interior de los dos. Y no solo pide esto solo la esposa en esta cancion, para poder bien hacer la piña, mas tambien lo que se sigue en el verso siguiente, es á saber:

Y no parezca nadie en la montiña.

Porque para este divino ejercicio interior es tambien necesaria soledad y ajenacion de todas las cosas que se podrian ofrecer al alma, ahora de parte de la porcion inferior, que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porcion superior, que es la racional; las cuales dos porciones son en quien se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del hombre, á la cual armonía llama aquí montiña; porque, morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella suele el de-

monio hacer caza y presa en esos apctitos y para mal del alma. Dice que en esta montiña rezca nadie; es á saber, representacion y figura quier objeto perteneciente á cualquiera de estas ciencias ó sentidos que habemos dicho, no parezca el alma y el Esposo. Y así, es como si dijera: E las potencias espirituales del alma, como son ria, entendimiento y voluntad, no haya not afectos particulares ni otras cualesquier advert Y en todos los sentidos y potencias corporales teriores como exteriores, que son imaginativa sia, ver, oír, etc., no haya otras digresiones y y imágenes y figuras, ni representaciones de ot alma, ni otras operaciones naturales. Esto dice alma por cuanto, para gozar perfectamente de comunicacion con Dios, conviene que todos los y potencias, así interiores como exteriores, est ocupados, vacíos y ociosos de sus propias ope y objetos, porque en tal caso, cuando ellos de se ponen en ejercicio, tanto mas estorban; porq gando el alma á alguna manera de union inte amor, ya no obran en esto las potencias espiritu menos las corporales, por cuanto está ya hecha da la union de amor actuada en el alma en amor acabaron de obrar las potencias, porque llegand mino, cesan todas las operaciones de los medic lo que el alma hace entonces es asistencia de a Dios, la cuales amor en continuacion de amor No parezca pues nadie en la montiña; sola la v parezca, asistiendo al Amado en entrega de sí das las virtudes, en la manera que está dicha.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Para mas noticia de la cancion que se sigue, ne aquí advertir que las ausencias que padece de su Amado en este estado de desposorio es son muy aflictivas, y algunas son de manera, que pena que se le compare. La causa de esto es que el amor que tiene á Dios en este estado es g fuerte, atórméntale fuerte y grandemente en la cia. Y añúdesse á esta pena la molestia que á est po recibe en cualquiera manera de trato ó comu de criaturas, que es muy grande; porque, como en aquella gran fuerza de deseo, avivado por l con Dios, cualquiera entretenimiento le es grav molesto; bien así como á la piedra, cuando con impetu y velocidad va llegando hácia su centr quier cosa en que topase y la entretuviese en aq cío le seria muy violenta. Y como está ya el alm reada con estas dulces visitas, sonle mas desea bre el oro y toda hermosura. Y por eso, temi alma mucho carecer, aun por un momento, de ciosa presencia, hablando con la sequedad y c espíritu de su Esposo, dice las palabras de la can siguiente:

CANCION XVII.

*Detente, cierzo muerto,
Vén, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacera el Amado entre las flores.*

DECLARACION.

Lo dicho en la cancion pasada, la sequedad es tambien causa de impedir al alma el juego interior, de que arriba ha tratado, y por esto, hace dos cosas en esta cancion. La primera es impedir la sequedad, cerrando la puerta por la continua oracion y devocion. La segunda, es el Espíritu Santo, que es el que ha de ahuyenar la sequedad del alma y el que sustenta y aumenta el amor del Esposo; y tambien ponga al alma el goce de las virtudes, todo á fin de que el alma, su Esposo, se goce y deleite mas en ella; y su pretension es dar contento al Amado.

Detente, cierzo muerto.

Es un viento muy frio que seca y marchita las plantas, y á lo menos las hace encoger y marchar en ellas hiere. Y porque la sequedad es una ausencia afectiva del Amado hacen este efecto en el alma que la tiene, agotándole el amor y fragancia que gustaba de las virtudes, el *cierzo muerto*, porque todas las virtudes y ejercicios que tenia el alma, tiene amortiguado; y es aquí el alma: «*Detente, cierzo muerto.*» El alma se ha de entender que es hecho de ejercicios espirituales, para que se detenga en ellos. Pero, porque en este estado las cosas que se comunican al alma son tan interiores, que con ninguno de sus potencias puede de suyo el alma hacer ejercicio y gustarlas si el espíritu del Esposo no le da en ella esta mocion de amor, le invoca diciendo:

Vén, austro, que recuerdas los amores.

Es otro viento que vulgarmente se llama *aliento*, que es apacible, causa pluvias y hace germinar las plantas, y abrir las flores y derramar el efecto, tiene este aire los efectos contrario. Y así, por este aire entiende el alma el amor, el cual dice que recuerda los amores; y cuando este divino aire embiste en el alma, de ella se inflama toda, y regala y aviva, y recuerda y levanta los apetitos, que antes estaban caidos al amor de Dios, que se puede bien decir que es la verdad de los amores de él y de ella, y lo que pide el Espíritu Santo es lo que dice en el verso siguiente:

Aspira por mi huerto.

El huerto es la misma alma; porque, así como el Amado á la misma alma viña florida, porque sus virtudes que hay en ellas le dan viño de

dulce sabor, así aquí la llama tambien huerto porque en ellas están plantadas y nacen y crecen las flores de perfeccion y virtudes que hemos dicho. Y es aquí de notar que no dice la esposa: *Aspira en mi huerto*; sino *«Aspira por mi huerto;»* porque es grandé la diferencia que hay entre aspirar Dios en el alma ó por el alma; porque aspirar en el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes; y aspirar por ella es hacer Dios toque y mocion en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte, que den de sí admirable fragancia y suavidad; bien así como cuando menean las especies aromáticas, que al tiempo que se hace aquella mocion derraman el abundancia de su olor, el cual antes ni era tal ni se sentia en tanto grado; porque las virtudes que el alma tiene adquiridas é infusas no siempre las está sintiendo y gozando actualmente; porque, como después diremos, en esta vida están en el alma como flores en cogollo ó en capullo cerradas, ó como especies aromáticas encubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como hemos dicho.

Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma esposa, que, aspirando con su Espíritu divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes y descubre estas especies aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma; y manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella. Y entonces es cosa admirable de ver y suave de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones, y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma; y la suavidad de olor que cada una le da de sí, segun su propiedad, es inestimable. Y esto llama aquí correr los olores del huerto cuando en el verso siguiente dice:

Y corran sus olores.

Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada en gloria inestimable; tanto, que no solo ella lo siente de dentro, pero aun suele redundarle tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardin lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no solo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respeto á los demás, por el efecto sobrenatural que se difunde en el sujeto de la próxima y familiar comunicacion con Dios, cual se escribe en el *Exodo* de Moisés, que no podian mirarle su rostro, por la honra y gloria que quedaba en su persona por haber tratado cara á cara con Dios. En este aspirar del Espíritu Santo por el alma, que es visitacion suya, enamorado de ella, se comunica en alta manera el Esposo, Hijo de Dios; que por eso envia su Espíritu primero (como á los apóstoles), que es su apóstolador, para que le prepare la posada del alma esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto á gusto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreán-

dola de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y así, con grande deseo desea el alma esposa todo esto; es á saber, que se vaya el cierzo y venga el austro, que aspire por el huerto; porque en esto gana el alma muchas cosas juntas; porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio, como habemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas, como acabamos de decir, se le comunica á ella con mas estrecho amor, y haciéndole mas particular merced que antes; y gana que el Amado mucho mas se deleita en ella por este ejercicio actual de virtudes, que es de lo que ella mas gusta, es á saber, que guste su Amado; y gana tambien la continuacion y duracion del tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella en la tal manera, estándole dando la esposa suavidad en las virtudes que tiene, segun en los *Cánticos* ella lo dice en esta manera: En tanto que estaba el Rey en su reclinatorio, es á saber, en el alma, mi arbolico florido y oloroso dió olor de suavidad; *Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum*. Dando aquí á entender por este arbolico oloroso la misma alma que de las flores de virtudes que en sí tiene da olor de suavidad al Amado, que en ella mora en esta manera de union. Por tanto, mucho es de desear este divino aire del Espiritu Santo, que pida cada alma aspire por su huerto, para que corran divinos olores de Dios. Que por ser esto tan necesario y de tanta gloria y bien para el alma, la Esposa lo deseó y pidió por los mismos términos que aquí, en los *Cantares*, diciendo: *Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius*; Levántate de aquí, cierzo, y vén, ábrego, y aspira mi huerto, y correrán sus olores y preciosas especies. Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se le sigue, sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo, y porque es todo disposicion y preñuncio para que el Hijo de Dios venga á deleitarse en ella, que por eso dice luego:

Y pacerá el Amado entre las flores.

Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón por nombre de pasto, que muy mas al propio le da á entender, por ser el pasto ó comida cosa que, no solo da gusto, pero aun sustenta; y así, el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites de ella y se sustenta en ella; esto es, persevera en ella como lugar donde grandemente se deleita, porque el lugar se deleita de veras en él. Y eso entiendo que es lo que el mismo quiso decir por la boca de Salomon en los *Proverbios*, diciendo: Mis deleites son con los hijos de los hombres; *Delitiae meae esse cum filiis hominum*; es á saber, con sus deleites, que son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y conviene aquí notar que no dice el alma aquí que pacerá el Amado las flores, sino *entre las flores*; porque, como quiera que la comunicacion suya, es á saber, del Esposo, sea en la misma alma mediante el arreo ya dicho de las virtudes, siguese que lo que pace es la misma alma, transfor-

mándola en sí, estando ya ella guisada, salada y nada con las dichas flores de virtudes y dones y perfecciones, que son la salsa con que y entre que las cuáles, por medio del aposentador ya dicho dando al Hijo de Dios sabor y suavidad en el alma que por este medio se apacienta mas en el amor porque este es el amor del Esposo, unirse con entre la fragancia de estas flores. La cual connota la Esposa en los *Cantares*, como quien tan sabe, en estas palabras: *Dilectus meus descendit hortum suum ad areolam aromatum ut pascit hortis, et lilia colligat*; Mi Amado descendió al huerto, á la era y aire de las especies odoríferas apacentarse en el huerto y coger lirios. Y otra vez: *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascit inter lilia*; Yo para mi Amado, y él para mí, que se apacienta entre los lirios; es á saber, que se apacienta en mi alma, que es el huerto suyo, entre las flores de mis virtudes y perfecciones y gracias.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

En este estado pues de desposorio espiritual el alma echa de ver sus excelencias y grandezas, y que no las posee y goza como querria, á la morada que hace en carne, muchas veces mucho, mayormente cuando mas se le aviva la vida de esto; porque echa de ver que ella está en el mundo como un gran señor en la cárcel, sujeto á mil tribuciones y confiscados sus reinos é impedido todo su señoreo y riquezas, y no se le da de su hacienda, sino muy poca para la comida; en lo cual lo que podrá sentir cada alma echará bien de ver, mayormente aun los domésticos de su casa, no le estando muy sujetos; sino que ocasion sus siervos y esclavos sin algun respeto derezan contra él, hasta querer cogerle el bocaplateo. Así pues se ha el alma en el cuerpo, pues Dios le hace alguna merced de darle á gustar de un bocado de los bienes y riquezas que le tiene apacentado; luego se levanta en la parte sensitiva algun modo de apetito, ahora un esclavo de desordenado apetito, ahora otras rebeliones de esta parte impidiéndole este bien.

En lo cual se siente el alma estar como entre enemigos, y tiranizada entre extraños, y como entre los muertos, y sintiendo bien lo que da á entender el profeta Baruch cuando encarece esta miserable cautividad de Jacob, diciendo: ¿Qué es la cautividad de Israel, para que estés en la tierra de los enemigos? *vejecistete in terra ajena, contaminástete in terra ajena, et estimáronte con los que descendiéronte ad infernum. Quid est Israel quod in terra inimicorum veterasti in terra aliena, coinquinatus es cum non deputatus es cum descendentibus in infernum*. mas sintiendo este mísero trato que el alma parte del cautiverio del cuerpo, cuando, hablando con Israel segun el sentido espiritual, dice: *quid servus est Israel, aut vernaculus? Quod factus est in praedam? Super eum rugierunt*

t vocem suam; ¿Por ventura Israel es siervo porque así esté preso? Sobre él rugieron los leones. Entendiendo aquí por los leones las apetencias que decimos de este tirano rey de la tierra. De lo cual, para mostrar el alma la molestia y el deseo que tiene de que este reino de la tierra con todos sus ejércitos y molestias se acabe y se quite del todo, levantando los ojos al Esposo, y lo ha de hacer todo, hablando contra los movimientos y rebeliones, dice la canción si-

CANCION XVIII.

¡Oh ninfas de Judea!
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACION.

La canción la esposa es la que habla, la cual, en esta según la porción superior espiritual y aventajados dones y deleites de parte de deseando conservarse en la seguridad y posesión de ellos, en la cual el Esposo la ha de hacer todo, hablando contra los movimientos de la porción inferior, que es la sensualidad, y que de hecho impide y perturba, pide á las operaciones y movimientos de la inferior que se sosieguen en las potencias de ella, y no pase los límites de su región la molestia é inquietar la porción superior y es- alma, porque no la impida, aun por algun movimiento, el bien y suavidad de que goza; movimientos de la parte sensitiva y sus obran cuando el espíritu goza, tanto mas le inquietan, cuanto ellos tienen de mas obra dice pues así:

¡Oh ninfas de Judea!

Alma á la parte inferior del alma, que es la que llamamos *Judea* porque es flaca y carnal y terrena, como lo es la gente judaica; y llama á las imaginaciones, fantasías y modificaciones de esta porción inferior. A todas las *ninfas*, porque, como las ninfas con su afición atraen para sí á los amantes, así estas y movimientos de la sensualidad sabrosa y terrenalmente procuran atraer á sí la voluntad de la parte racional, para sacarla de lo interior, á que quiera que ellas quieren y apetecen, moviendo el entendimiento, y atrayéndole á que se case con ellas en su bajo modo de sentido, procuran formar y atraer la parte racional con la sensualidad, pues, dice, oh sensuales operaciones y movimientos:

tanto que en las flores y rosales.

Las flores y rosales, como habemos dicho, son las virtudes

1-1.

del alma, y los *rosales* son sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales llevan en sí y crían flores de conceptos divinos y actos de amor y las dichas virtudes. En tanto pues que en estas virtudes y potencias del alma dichas

El ámbar perfumea.

Por el *ámbar* entiende aquí el divino Espíritu del Esposo, que mora en el alma. Y perfumear este divino ámbar en las flores y rosales es derramarse y comunicarse suavísimamente en las potencias y virtudes del alma, dando en ellas al alma perfume de divina suavidad. En tanto pues que este divino Espíritu está dando suavidad espiritual á mi alma,

Morá en los arrabales.

En los *arrabales* de Judea, que decimos ser la porción inferior ó sensitiva del alma. Y los *arrabales* de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la memoria, fantasía é imaginativa, en las cuales se colocan y recogen las formas de imágenes y fantasmas de los objetos, por medio de las cuales la sensualidad mueve sus apetitos y codicias. Y estas formas son las que aquí llama *ninfas*; las cuales quietas y sosegadas, duermen también los apetitos. Estas entran á estos sus *arrabales* de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son ver, oír, oler, etc. De manera que todas las potencias y sentidos, interiores ó exteriores, de esta parte sensitiva las podemos llamar *arrabales*, porque son los barrios que están fuera de los muros de la ciudad; porque lo que se llama ciudad en el alma es allá lo de mas adentro, conviene á saber, la parte racional, que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias á las de la sensualidad. Pero, porque hay natural comunicacion de la gente que mora en estos *arrabales* de la parte sensitiva (la cual gente es las *ninfas* que decimos) con la parte superior, que es la ciudad, de tal manera, que lo que se obra en esta parte inferior ordinariamente se siente en la otra interior, y por consiguiente la hace advertir y desquietar de la obra y asistencia espiritual que tiene en Dios; por eso les dice que moren en sus *arrabales*, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos interiores y exteriores.

Y no queráis tocar nuestros umbrales.

Esto es, ni aun por primeros movimientos toqueis á la parte superior; porque los primeros movimientos del alma son las entradas y umbrales para entrar en el alma. Y cuando pasan de primeros movimientos en la razón, ya van pasando los umbrales; pero cuando solo son primeros movimientos, solo se dice tocar á los umbrales ó llamar á la puerta; lo cual se hace cuando hay acometimientos á la razón de parte de la sensualidad para algun acto desordenado, pues no solamente dice el alma aquí que estos no le toquen, pero aun las advertencias que no hacen á la quietud y bien de que goza no ha de haber.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Está el alma tan hecha enemiga en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que no querría que le comunicase Dios nada de lo espiritual, cuando lo comunica á la parte superior; porque ha de ser muy poco, ó no lo ha poder sufrir, por la flaqueza de su condicion, sin que desfallezca el natural, y por consiguiente padezca y se aflija el espíritu; y así, no lo pueda gozar en paz. Porque, como dice el Sabio, el cuerpo agrava el alma, porque se corrompe: *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam*. Y como el alma desea las mas altas y excelentes comunicaciones de Dios, y estas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella. Porque aquella alta vision que vió san Pablo, del tercer cielo, en que dice que vió á Dios, dice él mismo que no sabe si la recibió en el cuerpo ó fuera de él; pero, de cualquiera manera que fuese, fué sin el cuerpo, porque si él participara no lo pudiera dejar de saber, ni la vision pudiera ser tan alta como él dice, diciendo que oyó tan secretas palabras, que no es lícito al hombre hablarlas. Por eso, sabiendo tambien el alma que mercedes tan grandes se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera de él, ó á lo menos sin él, hablando con el mismo, se lo pide en esta cancion.

CANCION XIX.

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañías
De la que va por insulas extrañas.

DECLARACION.

Cuatro cosas pide el alma esposa en esta cancion al Esposo: la primera, que sea servido de comunicársele muy adentro en lo escondido de su alma; la segunda, que embista é informe sus potencias con la gloria y excelencia de su divinidad; la tercera, que sea esto tan alta y profundamente, que no se sepa ni quiera decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva; la cuarta, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él ha puesto en ella, con que va ella acompañada y sube á Dios con muy altas y levantadas noticias de la divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener; y así, dice:

Escóndete, Carillo.

Como si dijera: Querido Esposo mio, escóndete en lo mas interior de mi alma, comunicándole á ella escondidamente y manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz á las montañas.

La haz de Dios es su divinidad, y las montañas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; y así, es como si dijera: embiste con tu divini-

dad en mi entendimiento dándole inteligencias; y en mi voluntad dándole y comunicándole el amor, y en mi memoria con divina posesion de En esto pide el alma todo lo que se puede pedir; no anda ya contentándose en conocimiento y comunicacion de Dios por las espaldas, como hizo D Moisés, que es conocerle por sus efectos y obrar con la haz de Dios, que es comunicacion esencial de la divinidad, sin otro algun medio en el alma, por conocimiento de ella en la divinidad; lo cual es ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto que de sustancias desnudas; es á saber, de la divinidad. Y por eso dice luego:

Y no quieras decillo.

Es á saber, que «no quieras decillo» como antes de las comunicaciones que en mí hacias eran externas, que las decias á los sentidos exteriores, cosas de que ellos eran capaces, porque no eran altas y profundas, que no pudiesen ellos alcanzar; mas ahora sean tan subidas y sustanciales estas comunicaciones, y tan de adentro, que no se les digna nada, esto es, que no las puedan ellos alcanzar; porque la sustancia del espíritu no se puede comunicar al sentido, y todo lo que se comunica al sentido solamente en esta vida, no puede ser puro espíritu no ser él capaz de ello. Deseando pues el alma esta comunicacion de Dios tan sustancial y esencial no cae en sentido, pide al Esposo que «no quieras decillo», que es como decir: Sea de manera la profundidad de este escondrijo de union espiritual, que él ni lo acierte á decir ni á sentir, siendo como los otros que oyó san Pablo, que no era lícito al hombre decirlos.

Mas mira las compañías.

El mirar de Dios es amar y hacer merced de las compañías que aquí dice el alma que mire Dios multitud de virtudes y dones y perfecciones y riquezas espirituales, que él ha puesto ya en ellas, como en las arras y prendas y joyas de desposado; y así, es como si dijera: Mas antes conviértete, Amado, á lo interior de mi alma, enamorándote del acompañamiento de las virtudes que has puesto en ella, para que, enamorado de ellas, en ella te escondas y en ella te detengas; pero es verdad que, aunque son tuyas, ya por haber dado tambien son

De la que va por insulas extrañas.

Es á saber, de mi alma, que va á tí por extrañas noticias de tí, y por modos y vias extrañas y ajenas de los sentidos y del comun conocimiento natural; así, es como si dijera, queriéndole obligar: Pasa el alma á tí por noticias espirituales, extrañas de los sentidos, comunícate tú á ella tambien en un interior y subido grado, que sea ajena de todo

NOTACION PARA LAS CANCIONES SIGUIENTES.

llegar á tan alto estado de perfeccion como aqui pretende, que es el matrimonio espiritual, no le basta estar limpia y purificada de todas las acciones y rebeliones y hábitos imperfectos de la inferior, en que, desnudado el viejo hombre, está a y rendida á la superior, sino que tambien ha r grande fortaleza y muy subido amor para tan estrecho abrazo de Dios; porque, no solamente estado consigue el alma muy alta pureza y her-, sino tambien terrible fortaleza por razon del y fuerte nudo que por medio de esta union os y el alma se da. Por lo cual, para venir á él, ister ella estar en el punto de pureza, fortaleza competente; que por eso, deseando el Espíritu ue es el que interviene y hace esta junta espi- ue el alma llegase á tener estas partes para me- hablando con el Padre y con el Hijo en los Can- jo: ¿Qué harémos á nuestra hermana en el dia le salir á vistas y hablar? Porque es pequenuela ne crecidos los pechos. Si ella es muro, edifi- sobre él fuerzas y defensas plateadas, y si es guarnezcámosla con tablas cedrinas: *Soror arva et ubera non habet. Quid faciemus so- trae in die quando alloquenda est? Si murus ificemus super cum propugnacula argentea: si est, compingamus illud tabulis cedrinis.* En- lo aqui por las fuerzas y defensas plateadas las fuertes heróicas envueltas en fe, que por la plata cada; las cuales virtudes heróicas son ya las del nio espiritual, que asientan sobre el alma fuer- es aqui significada por el muro, en cuya forte- le reposar el pacífico Esposo, sin que le per- guna flaqueza; y entendiendo por las tablas ce- s aficiones y accidentes del alto amor, el cual cado por el cedro, y este es el amor del matri- piritual; y para guarnecer con él á la esposa, ter que ella sea puerta, es á saber, para que Esposo, y teniendo ella abierta la puerta de la para él por entero y verdadero sí de amor, que el desposorio, que está dado antes del matri- piritual. Entendiendo tambien por los pechos osa ese mismo amor perfecto que le conviene ra parecer delante del Esposo, Cristo, para con- del tal estado.

ice allí el texto que respondió luego la esposa, seo que tenia de salir á estas vistas, diciendo: muro, y mis pechos son como una torre; *Ego et ubera mea sicut turris.* Que es como decir: es fuerte y mi amor muy alto, para que no r eso; lo cual tambien aquí el alma esposa, en que tiene de esta perfecta union y transforma- ido dando á entender en las canciones prece- especialmente en la que acabamos de decla- ue pone al Esposo delante las virtudes, rique- osiciones que de él tiene recibidas, para mas r. Y por eso el Esposo, queriendo concluir con

este negocio, dice las dos siguientes canciones, en que acaba de purificar al alma y hacerla fuerte y disponer- la; así segun la parte sensitiva como segun la espiritual, para este estado; diciéndolas contra todas las contra- riedades y rebeliones, así de la parte sensitiva como de parte del demonio.

CANCION XX Y XXI.

A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos, de las noches veladores:

Por las amenas lirás
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la esposa duerma mas seguro.

DECLARACION.

En estas dos canciones pone el Esposo, Hijo de Dios, al alma esposa en posesion de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior, limpiándola de todas sus imperfecciones, poniendo en razon las potencias y razones naturales del alma, sosegando todos los demás apetitos, segun se contiene en las sobredichas dos canciones, cuyo sentido es el siguiente: primeramente, conjura el Esposo y manda á las inútiles digresiones de la fantasía é imaginativa que de aquí adelante cesen, y tambien pone en razon á las dos potencias naturales irascible y concupiscible, que antes algun tanto afligian al alma; y pone en perfeccion de sus objetos las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, segun se puede en esta vida. Demás de esto, conjura y manda á las cuatro pasiones del alma, que son gozo, esperanza, dolor y temor, que ya de aquí adelante estén mitigadas y puestas en razon; todas las cuales dichas cosas son significadas por todos aquellos nombres que se ponen en la cancion primera, cuyas molestas operaciones y movimientos hace el Esposo que ya cesen en el alma, por medio de la gran suavidad y deleite y fortaleza que ella posee en la comunicacion y entrega espiritual que Dios le hace de sí en este tiempo; en la cual, porque Dios transforma vivamente al alma en sí, todas las potencias, apetitos y movimientos del alma pierden su imperfeccion natural y se mudan en divinos. Y dice así:

A las aves ligeras.

Llama aves ligeras á las digresiones de la imaginati- va, que son ligeras y sùtiles en volar á una parte y á otra; las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicacion sabrosa del Amado, suelen hacerle sinsabor y apagarle el gusto con sus vuelos sùtiles; á las cuales dice el Esposo que las conjura por las amenas lirás, etc. Esto es, que, pues ya la suavidad de deleite del alma es tan abundante y frecuente, que ellas no le podrán impedir, como antes soliau, por no haber llega- do á tanto que cesen sus inquietos bullicios, impetus y

excesos; lo cual se ha de entender así en las demás partes que habemos declarado, como son :

Leones, ciervos, gamos saltadores.

Por los leones entiende las acrimonías é ímpetus de la potencia irascible, por ser como osada y atrevida en sus actos, como los leones; y por los ciervos y gamos saltadores entiende la concupiscible, que es la potencia de apetecer, la cual tiene dos afectos : el uno de cobardía y el otro de osadía; el de cobardía ejercita cuando no halla las cosas para sí convenientes, que entonces se encoge, retira y acobarda, en lo cual es comparada á los ciervos; porque, así como tienen esta potencia mas intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. El afecto de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí; porque entonces no se encoge ni acobarda, sino atrévese á apetecerlas y admitirlas con los deseos y afectos; y en estos afectos de osadía es comparada esta potencia á los gamos, los cuales tienen tanta concupiscencia en lo que apetecen, que, no solo van á ello corriendo, mas aun saltando, y por eso los llama aquí saltadores. De manera que en conjurar aquí los leones, pone rienda á los ímpetus y excesos de la ira, y en conjurar los ciervos, fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogian, y en conjurar los gamos saltadores, la satisface y apacigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro, para satisfacer á la concupiscencia, la cual está ya satisfecha por las amenas liras, de cuya suavidad goza, y por el canto de sirenas, en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí á la ira y concupiscencia, porque estas potencias nunca faltan en el alma, sino á los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los leones, ciervos y gamos saltadores; porque estos en este estado es necesario que salten.

Montes, valles, riberas.

Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son memoria, entendimiento y voluntad; los cuales actos son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos ó en extremo bajos y remisos, ó cuando no lo sean en extremo, declinan hácia uno de los dos extremos. Y así, por los montes, que son muy altos, son significados los actos extremados que son en demasía; y por los valles, que son muy bajos, se significan los actos de estas tres potencias, extremados en menos de lo que conviene. Y por las riberas, que ni son muy altas ni muy bajas, sino que, por no ser muy llanas, participan algo del un extremo y del otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden ó faltan algo del medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordenados, como lo serian en llegando á pecado mortal, todavía lo son en parte, tocando á venial ó imperfeccion, por mínima que sea, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos

excesivos de lo justo conjura tambien que cesen amenas liras y cantos dichos; los cuales tienen á las tres potencias del alma tan en su punto de que están tan empleadas en la justa operacion pertenece, que, no solo no es lo extremo, pero parte de él participan en ninguna cosa.

Aguas, aires, ardores,

Y miedos, de las noches veladores.

Tambien por estas cuatro cosas significa las de las cuatro pasiones, que, como dijimos, son amor, esperanza, gozo y temor. Por las aguas se den las afecciones del dolor que afligen al alma, así como agua se entran en ella; de donde David hablando con Dios de ellas, dice : *Salvum me fi quoniam intraverunt aquae usque ad animam* Salvame, Dios mio, porque han entrado las aguas en mi alma. Por los aires entienden las afecciones de esperanza, porque así como aire vuelan á deseasente; que se espera como el mismo David lo dice : *meum aperui, et attraxi Spiritum : quia mand desiderabam*; como si dijera : Abrí la boca de mi esperanza y atraje el aire de mi deseo, porque esperaba tus mandamientos. Por los ardores se den las afecciones de la pasión del gozo, las cuales flaman el corazón á manera del fuego; por lo mismo David dice : *Concaluit cor meum intra in meditatione mea exardescet ignis*; que quiere decir : Dentro de mí se calentó mi corazón, y en mi oracion se encenderá fuego. Que es tanto como de mi meditacion se encenderá el gozo. Por los miedos de las noches veladores, se entienden las afecciones de otra pasión, que es el temor, las cuales en los estados que aun no han llegado á este estado del matrimonio espiritual de que vamos hablando, suelen ser grandes á veces de parte de Dios al tiempo que quiere hacer algunas mercedes, como habemos dicho arriba, que le suele hacer temor en el espíritu; y encogimiento de la carne y sentidos, por lo que ellos fortalecido y perfeccionado el natural, y ha de ser á aquellas mercedes, á veces tambien de parte del demonio, el cual al tiempo que Dios da al alma el gozo y suavidad en sí, teniendo él grande pesar de aquel bien y paz del alma, procura por el amor y temor en el espíritu por impedirle aquel bien á veces como amenazándole allá en el espíritu; y ve que no puede llegar al interior del alma, por lo que muy recogida y unida con Dios, á lo menos por de fuera en la parte sensitiva poner diversidad, y aprietos y dolores y horror al ser, para ver si por este medio puede inquietar á la esposa en el tálamo. Y llámolos miedos de las noches por ser de los demonios, y porque con ellos el demonio procura fundir tinieblas en el alma, por escurecerle la luz de que goza. Y llama veladores á estos temores que de suyo hacen velar y recordar al alma de su sueño interior, y tambien porque los demonios causan, están siempre velando por ponellos. E

nores que pasivamente de parte de Dios hay, ó del demonio, como he dicho, se inhieren al alma, digo en el espíritu, de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales ó naturales, porque tenerlos no es de gente espiritual, como lo es tener los otros temores ya dichos.

Pues á todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones del alma conjura tambien el Amor, haciéndolas cesar y sosegar, por cuanto él da ya en este estado á su esposa caudal y fuerza y satisfaccion en las amenas liras de su suavidad y canto de sirenas en su deleite, para que, no solo no reinen en ella, pero ni en algun tanto le puedan dar sinsabor; porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquiera cosa, y aun de los pecados suyos ó ajenos, que es lo que mas suelen sentir los espirituales, aunque los estiman, no les hacen dolor ni sentimiento pungioso, y aun la compasion, que es el sentimiento de ellos, no le tienen, aunque tienen las obras y la perfeccion de ella. Porque aquí le falta al alma lo que le falta de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas. Porque, á modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son dolor sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasion, le acaece al alma en esta transformacion de amor. Aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, permitiéndole á sentir cosas y á padecer en ellas, porque le merezca y se aflore en el amor, ó por otros respectos, como hizo con su madre Virgen y con san Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleva.

En los deseos de la esperanza tampoco se allige; porque, estando ya satisfecha con esta union de Dios, tanto en esta vida puede, ni cerca del mundo tiene que esperar, ni acerca de lo espiritual qué desear, pues vive y siente llena de las riquezas de Dios, aunque puede crecer en caridad; y así, en el morir y en el vivir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios, viviendo, segun la parte sensitiva y espiritual: *Fiat voluntas tua*, sin ímpetu de otra gana y apetito; y así, el deseo que tiene de ver á Dios es sin pena. Tambien las afecciones del gozo, que en el alma solian hacer sentimiento de mas ó menos, no echa de ver mengua en ella, ni le hace novedad la abundancia, porque es tanta abundancia que ella ordinariamente goza, que es á manera de la mar, que ni mengua por los rios que de ella salen, ni crece por los que en ella entran; porque el alma es en la que está hecha esta fuente de que se Cristo, por san Juan, que su agua salta hasta la vida eterna.

Y porque he dicho que esta tal alma no recibe novedades en este estado de transformacion, en lo cual parece que le quitó los gozos accidentarios, que aun en los gloriosos no faltan; es á saber, que aunque á esta alma le faltan estos gozos y suavidades accidentarias, por antes las que ordinariamente tiene son sin cuento, por eso en lo que es sustancial comunicacion de es-

píritu se le aumenta nada de este gozo; porque, todo lo que de nuevo le puede venir, ya ella se lo tenia; y así, es mas lo que en sí tiene que lo que de nuevo le viene; de donde, todas las veces que á esta alma se le ofrecen cosas de gozo y de alegría exteriores ó espirituales interiores, luego se convierte á gozar las riquezas que ella tiene ya en sí, y se queda con mucho mayor gozo y deleite en ellas que en las que de nuevo le vienen, porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto; el cual, aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo porque tiene él en sí eminente bien sobre todas ellas. Y así, todas las novedades que á esta alma acaecen de gozos y gustos, mas le sirven de recuerdos para que se deleite en lo que ya tiene y siente en sí, que en las mismas novedades; porque, como digo, es mas que ellas. Y cosa natural es que cuando una cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que mas estime y mas gusto le dé, luego se acuerda de aquella, y asienta su gusto y gozo en ella. Y así, es tan poco lo accidental de estas novedades espirituales, y lo que ponen de nuevo en el alma en comparacion de lo sustancial que ella ya en sí tiene, que no podemos decir nada; porque el alma que ha llegado á este cumplimiento de transformacion en que está toda crecida, no va creciendo en cuanto al estado con las novedades espirituales, como las que no han llegado á él; pero es cosa admirable de ver que, con no recibir esta alma novedad de deleite, siempre le parece que las recibe de nuevo, y tambien que se las tenia. La razon es, porque siempre las gusta de nuevo, por ser su bien siempre nuevo; y así, le parece que recibe siempre novedades sin haber menester recibirlas.

Pero, si quisiésemos hablar de la iluminacion de gloria que en este ordinario abrazo que tiene dado al alma, algunas veces hace Dios en ella, que es cierta conversacion espiritual, en que le hace ver y gozar en junto este abismo de deleites y riquezas que ha puesto en ella, nada se podria decir que declarase algo de ello; porque, á manera del sol, cuando de llano embiste la mar, esclarece hasta los profundos senos y cavernas, y parecen las perlas y venas riquísimas de oro y otros minerales preciosos; así este divino sol del Esposo, convirtiéndose á la esposa, saca de manera á luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella, y dicen aquello de los *Cantares*: ¿Quién es esta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y ordenada como las haces de los ejércitos? *Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* En la cual iluminacion, aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada á la tal alma, sino solo sacarla á luz á que goce lo que antes tenia.

Finalmente, ni los miedos, de las noches veladores, llegan á ella, estando ya tan clara y tan fuerte, y reposando tan de asiento en Dios, que ni la pueden oscurecer los demonios con sus tinieblas ni atemorizar con sus terrores ni recordar con sus ímpetus; y así, ninguna

cosa le puede llegar ni molestar, habiéndose ella entrada de todas las cosas en su Dios, donde goza de toda paz, y de toda suavidad gusta y en todo deleite se deleita, según sufre la condicion y estado de esta vida; porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sabio: *Secura mens quasi jube convivium*; es á saber: El alma tranquila y sosegada es como un convite continuo. Porque, así como en un convite hay sabor de todos manjares y suavidad de todas las músicas, así el alma en este convite que ya tiene en el pecho de su Esposo goza de todo deleite y gusta de toda suavidad. Y es tan poco lo que habemos dicho de lo que aquí pasa, y lo que se puede decir con palabras, que siempre se diría lo menos que pasa por el alma que llega á este dichoso estado; porque, si el alma atina á dar en la paz de Dios, que, como dice san Pablo, sobrepuja todo sentido, quedara todo sentido corto y mudo para hablar en ella.

*Por las amenas liras
Y canto de sirenas os conjuro.*

Ya habemos dado á entender que por las *amenas liras* entiende aquí el Esposo la suavidad que de sí da al alma en este estado, por la cual hace cesar todas las molestias que habemos dicho en ella; porque, así como la música de las liras llena el alma de suavidad y recreacion, y la embebe y suspende de manera, que la tiene ajena de sinsabores y penas, así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna cosa penosa le llega. Y así, es como si dijera: Por la suavidad que yo pongo en el alma cesen todas las cosas no suaves al alma. Tambien se ha dicho que el canto de sirenas significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama á este deleite *canto de sirenas* porque, así como, según dicen, el canto de las sirenas es tan sabroso y deleitoso, que al que lo oye, de tal manera lo arroba y enamora, que le hace, como trasportado, olvidar de todas las cosas, así el deleite de esta union de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada á todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas, las cuales son entendidas en este verso:

Y cesen vuestras iras.

Llamando iras á las dichas turbaciones y molestias de las afecciones y operaciones desordenadas que habemos dicho; porque, así como la ira es cierto ímpetu que turba la paz saliendo de los límites de ella, así todas las afecciones ya dichas con sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma, desquietándola cuando la tocan, y por eso dice:

Y no toqueis al muro.

Entendiendo por el muro el cerco de paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada; siendo ella el huerto que arriba ha dicho, donde su Amado pascas las flores, cercado y guardado solamente para él; por lo cual la llama en los *Cantares* huerto cercado, diciendo: Mi hermana es

huerto cercado; *Hortus conclusus soror mea*. Y así, dice aquí que ni aun á la cerca y muro su huerto le toquen,

Porque la Esposa duerma mas seguro.

Es á saber, porque mas á sabor se deleite de toda y suavidad que goza en el Amado. Donde eber que ya aquí para el alma no hay puerta sino que en su mano está gozar cada y cuando quiere de este suave sueño de amor; según lo entender el Esposo en los *Cantares*, diciendo: *Corred hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los campos, que no recordeis ni hagais velar á la puerta hasta que ella quiera; Adjuro vos filiae Jerusalem capreas, cervosque camporum, ne suscitatis evigilare faciatis dilectam donec ipsa velit.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Tanto era el deseo que el Esposo tenia de rescatar y libertar esta su esposa de las manías de sensualidad y del demonio, que ya que hasta ahora ha hecho, como se ha visto, ahora tambien, de manera que el buen pastor se goza con la oveja sobre sus hombros, que habia perdido y buscado por los rodeos. Y como la mujer se alegra con la dulce de las manos, que para hallarla habia encendido la vela y trastornado toda la casa, llamando á sus amigas y vecinas y regocijándose con ellas, diciendo: *Salid conmigo*, etc.; así á este amoroso Pastor y Esposo es admirable cosa de ver el placer que tiene de ver al alma ya así ganada, perfeccionada en sus hombros y asida con sus manos en esta dulce junta y union. Y no solo en sí se goza, sino que tambien hace participantes á los ángeles y almas en su gloria, diciendo, como en los *Cantares*: *Salid de Sion, y mirad al rey Salomon con la corona que lo coronó su madre en el dia de su desposicion; el dia de la alegría de su corazon; Egredemur in monte Sion Regem Salomonem in diademate coronavit illum mater sua in die desponsationis et in die letitiae cordis ejus.* Llamando al alma con dichas palabras su corona, su esposa y la alegría de su corazon, trayéndola en sus brazos y procediendo con ella como esposo en su tálamo. Todo lo cual se entender en la siguiente cancion.

CANCION XXII.

Entrádose ha la esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACION.

Habiendo ya la esposa puesto diligencia en no permitir que las raras se cazasen y el ciervo se fuese y las raras se sosegasen, que eran estorbos y inconvenientes para que no se perdian el deseado deleite del estado del ma-

tal, y tambien habiendo invocado y alcanzado del Espíritu Santo, como ha dicho en las precepciones, el cual es la propia disposicion é insito para la perfeccion del tal estado, resta ahora de él en esta cancion, en que habla el Esposo, do ya esposa al alma, y dice dos cosas. La una es ómo, después de haber salido victoriosa, ha lle-este estado deleitoso del matrimonio espiritual, y ella tanto habian deseado. Y la segunda es las propiedades del dicho estado, de las cuales una goza en él; como son, reposar á su sabor y el cuello reclinado sobre los dulces brazos del, segun ahora irémos declarando.

Entrádose ha la esposa.

declara el orden de estas canciones mas disente, y dar á entender el que ordinariamente el alma hasta llegar á este estado de matrimonio cual, que es el mas alto de que ahora, con el favorino, habemos de hablar, es de notar que, primero aquí llegue el alma, se ejercita en los trabajos y marguras de la mortificacion y en la meditacion cosas espirituales, que al principio dijo el alma la primera cancion hasta aquella que dice:

Mil gracias derramando.

después entra en la vida contemplativa, en que por las vias y estrechos de amor que en el prode las canciones ha ido contando, hasta la que

Apártalos, Amado.

que se hizo el desposorio espiritual. Y demás de la por la via unitiva, en la que recibe muchas y raudes comunicaciones, vistas, joyas y dones de Dios, bien así como á desposada, y se va enteramente perfeccionando en el amor, como ha contado la dicha Cancion, que comienza: « Apártalos, » donde se hizo el desposorio, hasta esta de que comienza:

Entrádose ha la esposa.

de restaba ya hacerse el matrimonio espiritual de la dicha alma y el Hijo de Dios; el cual es mucho mas en comparacion, que el desposorio espiritual, que es una transformacion total en el Amado, en que entregan ambas partes por total posesion de la una á la otra, con cierta consumacion de union de la una en que está el alma hecha divina, y Dios por su parte cuanto se puede en esta vida. Y así, pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma confirmada en gracia; porque se confirma la fe de las partes, confirmándose aquí la de Dios en el alma; donde, este es el mas alto estado á que en esta vida puede llegar; porque, así como en la consumacion del matrimonio carnal son dos en una carne, como en la divina Escritura, así tambien, consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos

naturalezas en un espíritu y amor, segun lo dice san Pablo, trayendo esta misma comparacion, diciendo: El que se junta al Señor, un espíritu se hace con él; *Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est.* Bien así como cuando la luz de una estrella ó de una candela se junta y une con la del sol, que ya quien luce no es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla el Esposo en el presente verso, diciendo: « Entrádose ha la Esposa; » es á saber, de todo lo temporal, y de lo natural, y de las afecciones, modos y maneras espirituales; dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transformada en este alto abrazo; por lo cual se sigue el verso siguiente:

En el ameno huerto deseado.

Y es como si dijera: Transformádose ha en su Dios, que es el que aquí llama *huerto ameno*, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él; á este huerto de plena transformacion, el cual es ya gozo, deleite y gloria de matrimonio espiritual, no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual, y por el amor leal y comun de desposados; porque, después de haber sido el alma algun tiempo Esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este huerto suyo florido á consumir este estado felicísimo del matrimonio consigo; en el cual se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicacion de la divina á la humana, que, no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios; aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede decir ni pensar.

Esto da muy bien á entender el mismo Esposo en los *Cantares*, donde convida al alma, hecha ya esposa, á este estado, diciendo: *Veni in hortum meum sotor mea sponsa, mesui myrram meam cum aromatibus meis;* que quiere decir: Ven y entra en mi huerto, hermana mia, esposa, que ya he segado mi mirra con mis especies aromáticas olorosas. Llámala hermana y esposa porque ya lo era en el amor y entrega que le habia hecho de sí antes que la llamase á este estado de matrimonio espiritual donde dice que tiene ya segada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma; los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí le comunica, esto es, en sí mismo á ella, y por eso es el ameno y deseado huerto para ella; porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella es la consumacion y perfeccion de este estado; por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar á él, porque halla en él mucha mas abundancia y henchimiento de Dios, y mas segura y estable paz, y mas perfecta suavidad, sin comparacion, que en el desposorio espiritual. Bien así como ya colocada en los brazos de tal esposo, con el cual ordinariamente siente el alma tener un estrecho abrazo espiritual, que verdaderamente es abrazo, por medio del cual vive el alma

vida de Dios; porque en ella se verifica lo que dice san Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus*; Vivo yo, mas ya no yo, porque vive Christo en mí; por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida será esta tan sabrosa que vive en la cual, así como Dios no puede sentir algun sinsabor, así ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite y gloria de Dios en la sustancia del alma transformada en él; y por eso se sigue el verso siguiente:

*Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado.*

El cuello significa aquí la fortaleza del alma, mediante la cual, como habemos dicho, se hace esta junta y union entre ella y el Esposo; porque no podria el alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte; y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó repose el cuello reclinado.

Sobre los dulces brazos del Amado.

Reclinarse el cuello en los brazos de Dios es tener ya unida su fortaleza, ó por mejor decir, su flaqueza en la fortaleza de Dios, en que, reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya fortaleza del mismo Dios; de donde muy cómodamente se denota este estado de matrimonio espiritual por esta reclinacion del cuello en los dulces brazos del Amado; porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males, y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la Espósa en los *Cantares*, deseando este estado, dijo al Esposo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* ¿Quién te me diese, hermano mio, que mamases en los pechos de mi madre de manera que te hallase yo solo afuera y te besase, y ya no me despreciase nadie? En llamarle hermano da á entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos antes de llegar á este estado; en lo que dice, que mamases los pechos de mi madre, quiere decir, que enjugases y acabases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos de la leche de nuestra madre Eva en nuestra carne; los cuales son impedimento para este estado; y así, esto hecho, te hallase yo solo afuera; esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espíritu, la cual viene á ser enjugados los apetitos ya dichos; y allí te besase sola á tí solo; es á saber, se uniese mi naturaleza, ya sola y desnuda de toda impureza natural, temporal y espiritual, contigo solo; esto es, con tu sola naturaleza, sin otro algun medio fuera del amor; lo cual solo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma á Dios, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno; porque en este estado, ni demonio ni carne ni mundo ni apetitos molestan; porque aquí se cumple lo que tambien se dice en los *Cantares*: Ya pasó el invierno y fué la lluvia y parecieron las flores en nues-

tra tierra; *Jam enim hiems transit, imber abiit cecit. Flores apparuerunt in terra nostra.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En este alto estado de matrimonio espiritual gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo sus maravillosos secretos, como á su fiel consor que el verdadero y entero amor no sabe tener oculto ni cubierto al que ama; y así, le comunica principalmente los dulces misterios de su encarnacion y los modos y maneras de la redencion humana, que es una de las altas obras de Dios, y así es mas sabrosa para él por lo cual, aunque le comunica otros muchos misterios, solo hace mencion el Esposo en la cancion siguiente de la encarnacion, como el mas principal de todos; y así, hablando con ella, le dice estas pa-

CANCION XXIII.

*Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.*

DECLARACION.

Declara el Esposo al alma en esta cancion la noble manera y traza que tuvo en redimirla y de consigo, con aquellos mismos términos que la naturaleza humana fué estragada y perdida, diciendole así como por medio del árbol vedado en el paraíso perdida y estragada en la naturaleza humana por el pecado así en el árbol de la cruz fué redimida y reparada, dándole allí la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasion, alzando las treguas por el pecado original habia entre el hombre y Dios, así, dice:

Debajo del manzano.

Esto es, debajo del favor del árbol de la cruz aquí es entendido por el manzano, donde el Esposo consiguió victoria, y por consiguiente consiguió la naturaleza humana, y consiguiente con cada alma, dándole él gracia y prendas en la cruz, así dice:

*Allí conmigo fuiste desposado,
Allí te di la mano.*

Conviene á saber, de mi favor y ayuda, levantar de miserable y bajo estado en mi compañía y me sonrio.

*Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.*

Porque tu madre, la naturaleza humana, fue en sus primeros padres debajo del árbol, y tú tambien debajo del árbol de la cruz fuiste reparada y reparada de la naturaleza humana que si tu madre debajo del árbol te dió muerte, debajo del árbol de la cruz te dió la vida; y á es-

os descubriendo las órdenes y disposiciones de duría, como sabe él tan sabia y hermosamente e los males bienes, y aquello que fué causado de lenallo á mayor bien. Lo que en esta cancion se e á la letra dice el mismo Esposo á la Esposa *Cantares*, diciendo : *Sub arbore malo suscitavi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix* e quiere decir : Debajo del manzano te levanté; tu madre estragada, allí la que te engendró fué

desposorio que se hizo en la cruz no es del que ramos hablando ; porque aquel hizose de una ndo Dios al alma la primera gracia, lo cual se el bautismo con cada alma ; mas este es por via eccion, que no se hace sino muy poco á poco por ninos ; que, aunque es todo uno, la diferencia este se hace al paso del alma, y así va poco á el otro se hace al paso de Dios, y así se hace de ; y este de que vamos hablando es el que dió entender por Ezequiel, hablando con el alma manera : Estabas arrojada sobre la tierra, en io de tu ánima, el dia que naciste ; y pasando te vi pisada en tu sangre, y te dije : como estu- en tu sangre, vive ; y te puse tan multiplicada erba del campo ; y te multiplicaste y hicistete , y entraste y llegaste hasta la grandeza de mu- recieron tus pechos y multiplicáronse tus cabe- estabas desnuda y llena de confusion ; y pasé por éte, y vi que tu tiempo era tiempo de amantes ; sobre tí mi mano y cubrí tu ignominia, y híce- nento y entré contigo en pacto, y hicete mia ; con agua, y limpié la sangre que tenias ; y te n oleo, y te vestí de colores, y te calcé de ja- y ceñite de holanda y te vestí de subtilezas ; y te con ornato, puse manillas en tus manos y co- tu cuello ; y sobre tu boca puse un zarcillo, y en las cerquillo, y corona de hermosura sobre tu ; y fuiste adornada con oro y plata, y vestida de t y sedas labradas de muchos colores ; pan muy do y miel y óleo comiste, y te hiciste de vehe- hermosura, y llegaste hasta reinar y ser reina ; góse tu nombre entre las gentes por tu hermo- *projecta est super faciem terrae in abjectione tuae, in die qua nata est. Transiens autem vidi te conculcari in sanguine tuo. Et dixi tibi es in sanguine tuo : vive. Dixi, inquam, tibi : et multiplicata es, et grandis effecta, et in- s, et pervenisti ad mundum muliebrem : ubera muerunt, et pilus tuus germinavit : et eras num- fusione plena. Et transivi per te, et vidi te : tempus tuum, tempus amantium : et expandi n meum super te, et operui ignominiam tuam. vi tibi, et ingressus sum pactum tecum : ait Do- Deus : et facta es mihi. Et lavi te aqua, et vi sanguinem tuum ex te : et unxi te oleo. Et e discoloribus, et calceavi te janthino, et cinxi et indui te subtilibus. Et ornavi te ornamento,*

et dedi armillas in manibus tuis, et torquem circa col- lum tuum. Et dedi in aurem super os tuum, et circu- los auribus tuis, et coronam decoris in capite tuo. Et ornata es auro, et argento, et vestita es bysso, et poly- mito, et multi coloribus : similam, et mel, et oleum comedisti, et decora facta es vehementer nimis : et pro- fecisti in regnum. Et egressum est nomen tuum in gen- tes propter speciem tuam. Hasta aquí son palabras de Ezequiel. Y de este talle está el alma de que aquí va- mos hablando.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Mas, después de esta sabrosa entregá de la esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos ; en el cual muy mas de asiento gusta ella de los dichos deleites del Esposo ; y así, en la siguiente cancion trata del lecho de él y de ella ; el cual es divino, puro y casto, en que el alma está pura, divina y casta ; porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo, el Verbo, Hijo de Dios, como luego se dirá, en el cual ella, por medio de la dicha union de amor, se recuesta, al cual lecho ella llama florido, porque su Esposo, no solo es florido, sino, como él mismo dice de sí en los *Cantares*, es la misma flor del campo y el lirio de los valles : *Ego flos campi, et lilium convalium.* Y así, el alma, no solo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, la cual en sí tiene divino olor y fragancia y gracia y hermosura ; como él tambien lo dice por David, diciendo : *Pulchritudo agri mecum est ;* La hermosura del campo está conmigo. Por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho, y diga :

CANCION XXIV.

Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

DECLARACION.

En las dos canciones pasadas, conviene saber, xiv y xv, ha cantado el alma esposa las gracias y grandezas de su Amado, el Hijo de Dios. Y en esta, no solo las va prosiguiendo, mas tambien canta el felice y alto estado en que se ve puesta, y la seguridad de él. Y lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arrecada en el tálamo de su Esposo. Porque dice estar ya ella en union con Dios, teniendo las virtudes en fortaleza. Lo cuarto, porque tiene ya perfeccion de amor. Lo quinto, porque tiene paz espiritual cumplida, y que toda ella está hermoseedada y enriquecida con dones y virtudes, como se pueden en esta vida poseer y gozar, segun se irá diciendo en los versos. Lo primero pues que canta es el deleite que goza en la union del Amado, diciendo :

Nuestro lecho florido.

Ya habemos dicho que este lecho del alma es el pe-

gozar alguna vez el olor de estas flores divinas. Dice tambien que este lecho está

En púrpura tendido.

Por la púrpura se denota la caridad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes; y por eso dice el alma que este lecho florido está tendido en púrpura, porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen, y se gozan solo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores; y así, todas estas virtudes están en el alma como tendidas en el amor de Dios, como sugeto en que bien se conservan y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor á mas amor de Dios; y esto es estar en púrpura tendido. Lo cual se da bien á entender en los *Cantares* divinos; porque allí se dice que el asiento ó lecho que hizo para sí, Salomon le hizo de maderos de Libano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordeuó mediante la caridad: *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani; columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit.* Porque las virtudes y dones que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Libano y las columnas de plata, tienen su reclinatorio y recuesto de oro, que es el amor; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes, y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan como acabamos de decir. Tambien dice que está este lecho

De paz edificado.

Que es la cuarta excelencia de este lecho, que depende en órden de la tercera que acabamos de decir; porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice san Juan, y de la perfecta paz del alma, que es la cuarta propiedad del lecho, como está dicho. Para mayor inteligencia de esto es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte, y por consiguiente, con el alma que las posee hacen estos tres efectos, paz, mansedumbre y fortaleza; y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna de mundo, demonio ni carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda edificada de paz. La quinta propiedad de este florido lecho, demás de lo dicho, se declara en el verso siguiente, que dice es

De mil escudos de oro coronado.

Los cuales escudos son aquí las virtudes y dones del alma, que, aunque, como habemos dicho, son las flo-

res, etc., de este lecho, tambien le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado; y no solo eso, sino tambien defensa, como fuertes escudos contra los vicios que venció con el ejercicio de ellas, y por eso este lecho florido de la esposa, que son las virtudes, la corona y la defensa, está coronado de ellas en premio de la Esposa, amparado con ellas como con escudo; y dice que son de oro para denotar el valor grande de las virtudes. Estò mismo dijo en los *Cantares* la Esposa por otras palabras, diciendo: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel... uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos*; esto es: Mirad el lecho de Salomon, que le cercan sesenta fuertes de los fortísimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para la defensa de los temores nocturnos. Y dice aquí en este verso la Esposa que son mil escudos para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios la dotó en este estado; porque para significar tambien el innumerable número de las virtudes que tiene, usó del mismo término en los *Cantares*, diciendo: *Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea*; esto es: Como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensa, mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

No se contenta el alma que llega á este tiempo de perfeccion de engrandecer y loar las excelencias de su Amado, el Hijo de Dios, ni de contar y agradecer las mercedes que de él recibe y deleites que en él goza, sino tambien refiere las que hace á las demás almas, porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada union de amor; por lo cual, alabándole ella y engrandeciéndole las muchas mercedes que hace á las demás almas, dice esta cancion:

CANCION XXV.

A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino,
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

DECLARACION.

En esta cancion alaba la esposa á su Amado de tres mercedes que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan mas y levantan al amor de Dios; las cuales, por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mencion. La primera dice que es la suavidad que de sí les da, la cual es tan eficaz, que les hace caminar muy apriesa al camino de la perfeccion. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, á enviar alaban-

zas á Dios y afectos sabrosos de amor; y así, dice:

A zaga de tu huella.

La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quién la hizo; la suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios; por eso dice aquí el alma al Verbo, su esposo: «A zaga de tu huella;» esto es, tras el rastro de suavidad que de tí les imprimes é infundes, y olor que de tí derramas.

Los jóvenes discurren al camino.

Es á saber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella discurren; esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras, que eso quiere decir discurrir cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales al camino de la vida eterna, que es la perfeccion evangélica, con la cual encuentran con el Amado en union de amor después de la desnudez de espíritu de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma, grandemente la aligera y hace correr tras él; porque entonces es muy poco ó nada lo que el alma trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraída de esta divina huella de Dios, no solo á que salga, sino á que corra de muchas maneras, como habemos dicho, al camino. Que por eso la Esposa en los *Cantares* pidió al Esposo esta divina atraccion; diciendo: *Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum*; esto es: Atráeme tras de tí, y correrémos al olor de tus unguentos. Y David dice: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*; El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón.

Al toque de centella,

Al adobado vino,

Emisiones de bálsamo divino.

En los dos versillos primeros habemos declarado, que las almas, á zaga de la huella, discurren al camino con ejercicios y obras exteriores. Y ahora en estos tres versos da á entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, á las cuales llama aquí toque de centella y adobado vino, y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de las dos visitas, llama emisiones de bálsamo divino. Quanto á lo primero, es de saber que este toque de centella que aquí dice, es un toque subtilísimo que el Amado hace al alma á veces, aun cuando ella está mas descuidada, de manera que le enciende el corazón en fuego de amor, y no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, se enciende la voluntad en amor, y desear y alabar, y agradecer y reverenciar, y estimar y rogar á Dios con sabor de amor; á las cuales cosas llama emisiones de

bálsamo divino, que responden al toque de centellas salidas del divino amor abrasador que pegó la centella, que es bálsamo divino que conforta y sana al alma con su olor y sustancia.

De este divino toque dice la Esposa en los *Cantares*: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus*; que quiere decir: Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció á su tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma, la mano es la merced que en ello hace, la manera por donde entró esta mano es la manera y modo y perfeccion, á lo menos el grado de ella, que tiene el alma; porque al modo de él suele ser el toque en mas ó menos, y en una manera ó en otra de calidad espiritual del alma. El vientre suyo que dice se estremeció, es la voluntad, en que se hace el dicho toque, y el estremecerse es levantarse en ella los apetitos y afectos á Dios de desear amar, alabar, y los demás que habemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de este toque redundan, segun deciamos.

Al adobado vino.

Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace á las almas aprovechadas, en que las embriaga el Espíritu Santo con vino de amor suave, sabroso y esforzoso; por lo cual le llama vino adobado; porque, así como el tal vino está cocido con muchas y diversas especies olorosas y esforzadas, así este amor, que es el que Dios da á los perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas y adobado con las virtudes que el alma tiene ganadas; el cual, con estas preciosas especies abobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar á Dios aquellas emisiones ó embriagamientos de alabar, amar ó reverenciar, etc., que aquí decimos; y esto con admirables deseos de hacer y padecer por él. Y es de saber que esta suave embriaguez y merced que en ella le hace no pasa tan presto como la centella, porque es mas de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto, y algunas veces el vino adobado suele algo mas durar ello y su efecto harto tiempo; lo cual es, como digo, suave amor en el alma, y algunas veces un día ó dos, y otras hartos días, aunque no siempre en un grado de intension; porque alfoja y crece sin estar en mano del alma; porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sustancia irse embriagando suavemente su espíritu é inflamando de este divino amor; segun aquello que dice David: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis*; que quiere decir: Mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditacion se encendió fuego. Las emisiones de esta embriaguez duran todo el tiempo que ella dura, algunas veces; porque otras, aunque la haya en el alma, es sin las dichas emisiones, y son mas y menos intensas cuando las hay, quanto es mas ó menos intensa la embriaguez; mas las emisiones ó efec-

ordinariamente duran mas que ella, antes ella en el alma y son mas encendidos que los de la hez; porque á veces esta divina centella deja abrasándose y quemándose en amor. que habemos hablado de vino cocido, será bien que habemos hablado de vino cocido, que hez, que aniejo, y del nuevo; que será la misma que hay en los vinos nuevos y aniejos, y servirá para un poco de rina para los espirituales. El vino nuevo no tiene la hez ni asentada; y así, hierve por de fuera se puede saber la bondad y valor de él hasta que ha digerido bien la hez y furia de ella, porque entonces está en mucha contingencia de malear; sabor grueso y áspero, y estraga el sugeto beber de ello. Pero el vino aniejo tiene ya la hez asentada y asenligerida; y así, no tiene aquellos hervores del vino de fuera; échase ya de ver la bondad del vino nuevo muy seguro de malearse, porque se le acabaron aquellos hervores y furias que le podian estragar; el vino bien cocido por maravilla se malea ni se tiene el sabor suave y la fuerza en la sustancia, no ya en el gusto; y así, la bebida de él hace disposición y da fuerza al sugeto. Los nuevos vinos son comparados al vino nuevo: estos son los que comienzan á servir á Dios, porque traen los fervores de amor muy por de fuera en el sentido, porque han digerido la hez del sentido flaco é imperioso y tienen la fuerza del amor en el sabor de él; por esto ordinariamente les da la fuerza para obrar el amor sensitivo, y por él se mueven; y así, no hay que temer de este amor hasta que se acaben aquellos fervores de los gruesos del sentido; porque, así como estos hervores y calor del sentido los pueden inclinar á bueno ó malo de amor, y servirle de buen medio para él, dícese bien la hez de su imperfeccion; así tambien es fácil en estos principios y novedad de gustos, el vino del amor y perderse el fervor y sabor de él. Y estos nuevos amadores siempre traen ansias de amor sensitivas; á los cuales conviene temer de la vida, porque si obran mucho segun la fuerza del amor, estragarse ha el natural con estas ansias y falta el mosto, es á saber, del vino nuevo que decian áspero y grueso, y no suavizado aun en la accion, cuando se acaban esas ansias de amor, luego diremos.

En la misma comparacion pone el Sabio en el *Eclesiástico*: *Vinum novum, amicus novus; veteret cum suavitate bibes illud*; que quiere decir: el vino nuevo es como el vino nuevo, añejarse ha, y beberlo con suavidad. Por tanto, los viejos amadores, que ya los ejercitados y probados en el servicio del amor, son como el vino aniejo, que tiene ya cocida la hez, no tiene aquellos hervores sensitivos ni aqueñas ni fuegos fervorosos de fuera, mas gusta la hez del vino de amor ya bien cocido en sustancia, no ya, no en aquel sabor del sentido, como el amor nuevo, sino asentado allá adentro en el alma en la hez y sabor de espíritu y verdad de obra; y no se

quieren los tales asir á esos sabores y hervores sensitivos ni los quieren gustar por no tener sinsabores y fatigas, porque el que da rienda al apetito para algun gusto del sentido, tambien de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu; de donde, por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual, que tiene su raíz en el sentido, no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido ni espíritu; y así, por maravilla faltan á Dios, porque están sobre lo que les habia de hacer faltar, esto es, sobre la sensualidad; y tienen el vino de amor, no solo ya cocido y purgado de hez, mas aun adobado, como se dice en el verso, con las especies que deciamos de virtudes perfectas, que no lo dejan malear como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimacion; y así, dice de él el *Eclesiástico*: *Ne derelinquas amicum antiquum; novus enim non erit similis illi*; que quiere decir: No desampares al amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante á él. En este vino pues de amor, ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envia el alma á Dios las dulces y sabrosas emisiones. Y así, el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: *Al toque de centella*, con que recuerdas mi alma, y *al adobado vino*, con que amorosamente la embriagas, ella te envia las emisiones de movimientos y actos de amor que en ella causas.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

¿Cuál pues entenderémos que está el alma dichosa en este florido lecho, donde todas estas dichosas cosas y muchas mas pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo, Hijo de Dios, y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo? De manera que de cierto puede decir las palabras de la Esposa, que dice: *Leva ejus sub capite meo*; esto es: Su siniestra debajo de mi cabeza. Por lo cual con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad, y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu, estando revestida con deleites divinos con hartura de aguas espirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que así están allegados á Dios; es á saber: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos, quoniam apud te est fons vitae*; esto es: Embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has á beber, porque cerca de tí está la fuente de la vida. ¿Qué hartura será pues esta del alma en su ser, pues la bebida que le dan no es menos que un torrente de deleites, el cual torrente es el Espíritu Santo, que, como dice san Juan, es el rio resplandeciente que nace de la silla de Dios y del Cordero? *Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendidum tanquam cristallum, procedentem de sede Dei, et Agni*. Cuyas aguas, por ser ella amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan á beber el torrente de amor, que, como decimos, es el espíritu del Esposo, que se le infunde en esta union; y

por eso ella con grande abundancia de amor canta esta cancion:

CANCION XXVI.

En la interior bodega
De mi Amado bebi, y cuando salia,
Por toda aquesta vega
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.

DECLARACION.

Cuenta el alma en esta cancion la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo interior de su amor, que es la union ó transformacion de amor en Dios; y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenacion de todas las cosas del mundo, y mortificacion de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega.

Para decir algo de esta bodega, y declarar lo que aquí quiere decir ó dar á entender el alma, era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma, es el último y mas estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida, que por eso la llama interior bodega, es á saber, la mas interior; de donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados ó bodegas de amor son siete, los cuales se vienen á tener todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfeccion, en la manera que es capaz de recibirlos el alma; y así, cuando el alma llega á tener en perfeccion el espíritu de temor, tiene ya en perfeccion el espíritu del amor; por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre; y así, cuando la Escritura Divina quiere llamar á uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios; de donde, profetizando Isaias la perfeccion de Cristo, dijo: *Replebit eum spiritus timoris Domini*; que quiere decir: Henchirle ha el espíritu del temor del Señor. Y tambien san Lucas al santo Simeon le llamó timorato, diciendo: *Homo iste justus, et timoratus*. Y así de otros muchos.

Es de saber que muchas almas llegan y entran en la primera bodega, cada una segun la perfeccion de amor que tiene; mas á esta última y mas interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la union perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar; Y lo que Dios comunica á un alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible y no se puede decir nada; así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como él, porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformacion de ella. Y en este estado están ambos en uno, como si dijéramos ahora la vidriera con el rayo del sol, ó el carbon con el fuego, ó la luz de las estrellas con la del sol; pero no tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así, para

dar á entender el alma lo que en aquella bodega recibe de Dios, no dice otra cosa, ni entiendo decir algo de ello, que decir el verso siguiente.

De mi amado bebi.

Porque, así como la bebida se difunde y dá á todos los miembros y venas del cuerpo, así esta comunicacion de Dios sustancialmente al alma, ó por mejor decir, el alma se transforma segun la cual transformacion bebe el alma segun la sustancia de ella y segun sus potencias; porque segun el entendimiento bebe ciencia, y segun la voluntad bebe amor segun la memoria bebe recreacion y deleite de gloria; cuanto á lo que el alma reciba y beba deleite sustancial en el cielo ella en los *Cantares* en esta manera: *Liquefacta est, ut locutus est*; que quiere decir: alma se regaló luego que le habló el Espíritu Santo hablar aquí es comunicarse al alma.

Y que el entendimiento beba sabiduría, en el libro lo dice la Esposa, donde, deseando ella el beso de union y pidiéndolo al Esposo, dijo: *cebis, et dabo tibi poculum ex vino conditum*. Allí me enseñarás, es á saber, sabiduría y amor, y yo te daré á tí una bebida de vino conditum conviene á saber, mi amor adobado con el tu amor, ó lo tercero, que es, que la voluntad bebe de la Esposa en los dichos *Cantares*: *Introduxit me in cellam vinariam, in me charitatem*; que quiere decir: Metió de la bodega secreta y ordenó en mí caridad tanto como decir: Díome á beber amor, me dio de su amor, ó mas claramente, hablando con el Esposo: Ordenó en mí su caridad, acomodando y admitiendo en mí su misma caridad. Lo cual es beber el amor de mi Amado su mismo amor, infundiéndolo su Amado en mí.

Donde es de saber, acerca de lo que algunos dicen que no puede amar la voluntad sino lo que entiende el entendimiento, lo cual se ha de entender naturalmente; porque por via natural es imposible si no se entiende primero lo que se ama; pero sobrenatural bien puede Dios infundir amor en el alma, sin infundir ni aumentar distinta inteligencia, como se dá á entender en la autoridad dicha de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios, sin tener tanta mas inteligencia que antes; porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco; antes ordinariamente aquellos que no tienen muy aventajado entendimiento de Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y se les infunde por ciencia de entendimiento, en la cual les infunde Dios caridad y se le aumenta de ella, que es necesario, aunque no se le avisa noticia, como habéis dicho; y así, puede el alma beber amor sin que el entendimiento beba inteligencia; aunque en el caso de que van

que dice el alma que bebió de su Amado, por lo que es union en la interior bodega, la cual es segun las tres potencias del alma, como habemos dicho, ellas beben juntamente. Cuanto á lo cuarto, que la memoria, beba el alma allí de su Amado, está porque está ilustrada con la luz del entendimiento y recordacion de los bienes que está poseyendo y gozando en la union de su Amado.

Y cuando salia.

La divina bebida tanto endiosa y levanta al alma y bebe en Dios, que cuando salia, es á saber, lo acababa esta merced de pasar; porque, aunque el alma siempre en este alto estado de matrimonio es que Dios le ha puesto en él, no empero siempre la actual union segun las dichas potencias, aunque segun la sustancia del alma sí. Pero en esta union esencial del alma muy frecuentemente se unen tambien las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo y la voluntad amando, etc.; pues lo ahora dice el alma cuando salia, no se enuncia de la union esencial ó sustancial que tiene el alma, que es el estado dicho, sino la union de las ciencias, la cual no es continua en esta vida, ni lo es el ser. De esta pues, «cuando salia por toda aquesta,» es á saber, por toda aquesta anchura del mundo.

Ya cosa no sabia.

La razon es, porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió le hace olvidar todas las ciencias del mundo, y le parece al alma que lo que antes sabía, y aun lo que sabe todo el mundo, es pura ignorancia en comparacion de aquel saber. Para mejor entender esto, es de saber que la causa mas formal de este saber del alma cosa del mundo, cuando está en el mundo, es quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la cual todo el saber natural y humano del mundo antes es no saber que saber. De donde puesta el alma en este altísimo saber, conoce por lo que no todo estotro saber que no sabe á aquello no sabe, sino no saber, y que no hay qué saber en ello; clara la verdad del dicho del Apóstol, que dice lo que es sabiduría delante de los hombres es escasa delante de Dios: *Sapientia enim hujus mundi facta est apud Deum.* Y por eso dice el alma que ya sabia cosa después que bebió de aquella sabiduría divina; y no se puede conocer esta verdad, como es puramente ignorancia en la sabiduría de los hombres y de todo el mundo, y cuán digno es de no ser sabido sino con la verdad de estar Dios en el alma, comunicándole la sabiduría y confortándola con esta bebida de amor que lo vea claro; segun lo da á entender Salomon, cuando dice: *Visio, quam locutus est vir, cum quo estis, et qui Deo secum morante confortatus ait: stultus sum virorum, et sapientia hominum non est in me;* esto es: Esta es la vision que vió y habló el varón con quien está Dios, y confortado por la morada

que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre todos los hombres y varones, y la sabiduría de ellos no está conmigo. Lo cual es porque, estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es no saber á Dios es como no saber, porque donde no se sabe Dios no se sabe nada. De donde lo alto de Dios es insipiente y locura para los hombres, como tambien dice san Pablo. Por lo cual los sabios de Dios y los del mundo son insipientes los unos para los otros; porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y su ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo.

Pero, demás de esto, aquel endiosamiento y levantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada y embebida en amor, toda hecha un Dios, no la deja advertir á cosa alguna del mundo; porque, no solo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y aniquilada, y como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y así, la Esposa en los *Cantares*, después que habia tratado de esta transformacion de amor suya en el Amado, da á entender este no saber con qué quedó por esta palabra *nescivi*, que quiere decir no supe. Está el alma en esto puesto en cierta manera, como Adán en la inocencia, que no sabia qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni juzga cosa á mal, y oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos, y no podrá entender lo que son; porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo juzgue, habiéndole Dios raído los hábitos imperfectos y la ignorancia en que cae el mal del pecado con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría; y así, tambien acerca de esto ya cosa no sabia.

Esta tal alma poco se entremeterá en las cosas ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda; porque esta propiedad tiene el Espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina á ignorar y no querer saber las cosas ajenas, mayormente las que no son para su provecho; porque el Espíritu de Dios es recogido y convertido á la misma alma, antes para sacarla de las cosas extrañas que para ponerla en ellas; y así, se queda el alma en un no saber cosa en la manera que solia. Y no se ha de entender que, aunque el alma queda en este no saber, que pierde allí los hábitos de las ciencias adquiridos que tenia; porque antes se le perficionan con el mas perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le ha infundido, aunque ya estos hábitos no reinan en el alma, de manera que tenga necesidad de saber por ellos, aunque no impide que algunas veces sea. Porque en esta union de sabiduría divina se juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las otras ciencias, así como, juntándose una luz pequeña con otra grande, que la grande es la que priva y luce, y la pequeña no se pierde, antes se perficiona, aunque no es la que principalmente luce; así entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que

los justos llevarén de ciencia adquisita, y que no les harán mucho al caso, sabiendo ellos mas que eso en la sabiduría divina. Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios, y cualquiera otra aprehension que tenga forma y figura, todo lo pierde é ignora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas: la primera porque, como actualmente queda absorta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente ni advertir á ella; la segunda y principal, porque aquella transformacion en Dios, de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios (en la cual no cae forma ni figura imaginaria), que la deja limpia y pura, y vacía de todas formas y figuras que antes tenia, purgada é ilustrada con sencilla contemplacion; así como hace el sol en la vidriera, que infundiéndose en ella la hace clara, y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parecían; pero vuelto á quitar el sol, luego vuelven á parecer en ella las nieblas y máculas de antes; mas el alma, como le queda y dura algun tanto el efecto de aquel acto de amor, dura tambien el no saber. De manera que no puede advertir en particular cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, segun se entiende por aquello que dijimos arriba de David: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; es á saber: Porque fué inflamado mi corazon, tambien mis renes se mudaron juntamente, y yo fui resuelto en nada y no supe. Porque mudarse las renes por causa de esta inflamacion del corazon, es mudarse el alma segun todos sus apetitos y operaciones en Dios, en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes usaba; por lo cual dice el Profeta que fué resuelto en nada y que no supo; que son los dos efectos que decíamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios; porque, no solo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas tambien toda su vida vieja é imperfecciones se aniquilan y se renueva en nuevo hombre; que es este segundo efecto, contenido en este verso:

Y el ganado perdí, que antes seguia.

Es de saber que hasta que el alma llegue á este estado de perfeccion, de que vamos hablando, aunque mas espiritual sea, siempre le queda algun ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, hora naturales y hora espirituales, tras de que se anda, procurando apacentarlos, en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca del entendimiento suelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de saber. Acerca de la voluntad se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, hora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse mas á unas que á otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran, y otras cosillas que todavía güelen y saben á mundo; hora cerca de lo natural, como en la comida, bebida, gus-

tar de esto mas que de aquello, escoger y q mejor; hora tambien cerca de lo espiritual, correr gustos de Dios, y otras impertinencias que se acabarian de decir, que suelen tener los e les no perfectos. Y acerca de la memoria, muriedades y cuilados y advertencias impertinentes cuales llevan el alma tras sí.

Tiene tambien acerca de las cuatro pasiones ma muchas esperanzas, gozos, dolores y temtiles, tras de que se va el alma; y de este ganadillo, unos tienen mas y otros menos, tras de que andan todavia, siguiéndolo hasta que, entrádober en esta interior bodega, lo pierden todo, q como habemos dicho, deshechos todos en am cual fácilmente se consumen estos ganados e fecciones del alma, de la manera que el orir de los metales en el fuego. Y así, se siente libr de todas niñerías de gustillos é impertinencia que se andaba, de manera que pueda bien de ganado perdí que antes seguia.»

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Comunicase Dios en esta interior union al tantas veras de amor, que no hay aficion e que con tanta ternura acaricie á su hijo, ni hermano ni amistad de amigo que se le comp que llega á tanto la ternura y verdad de amo el inmenso Padre regala y engrandece á esta y amorosa alma, ¡ Oh cosa maravillosa y digna pavor y admiracion! que se sujeta á ella v mente para la engrandecer, como si él fuese y ella fuese su Señor. Y está tan solícito en l como si él fuese su esclavo y ella fuese su l profunda es la humildad y la dulzura de Dio en esta comunicacion de amor en alguna ma cita aquel servicio que dice en el Evangelio q sus escogidos en el cielo: *Amen dico vobis, e cinget se, et faciet illos discumbere, et ministrabit illis*; es á saber, que ciñéndose, pasá uno á otro, los servirá. Y así, aquí está em regalar y acariciar al alma, como la madre l criándole á sus mismos pechos; en lo cual alma la verdad del dicho de Isaias, que dice: *portabimini, et super genua blandientur vobis*. A los pechos de Dios seréis llevados, y sobre llas os halagará. ¿ Qué sentirá pues el alma a tan soberanas mercedes? ¿ Cómo se derretirá Como agradecerá viendo estos pechos de Dio para sí con tan soberano y largo amor! Si puesta en tantos deleites, entrégase toda á s él, y dale tambien sus pechos de su voluntad! sintiéndolo y pasando así por ella, dice á su que la Esposa sentia en los *Cantares*, hablan Esposo en esta manera: *Ego dilecto meo, conversio ejus. Veni dilecte mi, egrediamur: commoremur in villis. Mans surgamus ad eideamus si floruit vinea, si flores fructus partifloruerunt mala punice: ibi dabo tibi ubera!*

mi Amado, y la conversion de él para mí. Yo, y salgamos al campo, moremos juntas, levantémonos por la mañana á las tres si ha florecido la viña y si las flores parecieron las granadas. Allí te daré mis besos, los deleites y fuerza de mi voluntad en servicio de tu amor. Y por pasar así estas cosas del alma y Dios en esta union, las refiere así:

CANCION XXVII.

me dió su pecho,
me enseñó ciencia muy sabrosa,
le di de hecho
, sin dejar cosa;
le prometí de ser su esposa.

DECLARACION.

Esta cancion cuenta la esposa la entrega que hace á Dios en este espiritual desposorio; con Dios, de ella y de Dios, diciendo que en aquel odegá de amor se juntaron en comunicacion, dándole el pecho ya libremente de su amor y le enseñó sabiduria y secretos; y ella á Dios se le ofrece ya toda de hecho, sin reservar nada para otro, afirmando ser suya para siem-

Allí me dió su pecho.

El amor de uno á otro es darle su amor y amistad, como amigo. Y así, decir que le dió allí su pecho, es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos; lo cual hace Dios con ella en este estado. Y mas, lo que tambien dice en esta cancion es:

me enseñó ciencia muy sabrosa.

Esta ciencia sabrosa es la teología mística, que es ciencia de Dios, que llaman los espirituales ciencia; la cual es muy sabrosa, porque es ciencia, el cual es maestro de ella y el que todo le enseña. Y por cuanto Dios le comunica esta ciencia en el amor con que se comunica, es sabrosa para el entendimiento, por ser comunicada á él, y sabrosa para la voluntad, porque le pertenece á la voluntad. Y dice

Y yo le di de hecho

A mí, sin dejar cosa.

La bebida de Dios suave, en que, como ha-se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente con grande suavidad se entrega el alma queriendo ser toda suya y no tener cosa para sí; causando Dios en ella amor, la pureza y perfeccion que para esto quiere, por cuanto la transformacion en sí la hace, evacua en ella todo lo que tenia ajeno para sí, como no solamente segun la volun-

tad, sino tambien segun la obra, queda ella de hecho sin dejar cosa, toda dada á Dios, así como Dios se ha dado todo libremente á ella; de manera que quedan pagadas ambas voluntades, entregadas y satisfechas entre sí; de suerte que en nada haya de faltar ya la una á la otra, con fe y firmeza de desposorio; que por eso añade ella, diciendo:

Allí le prometí de ser su esposa.

Porque, así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado á Dios, junto con sus apetitos, porque está como embebida en Dios; y así, anda de manera que hasta los primeros movimientos aun no tiene contra lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella pueda entender. Porque, así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente á lo menos primeros movimientos inclinados á mal, segun el entendimiento y segun la voluntad, y memoria y apetitos é imperfecciones, así el alma de este estado, segun el entendimiento, memoria y voluntad y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve é inclina á Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversion al bien. Todo lo cual da á entender David cuando dijo, hablando de su alma en este estado: *Nonne Deo subjecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum. Nam, et ipse Deus meus, et salutaris meus, susceptor meus non movebor amplius;* ¿Porventura, dice, no estará mi alma sujeta á Dios? Sí, porque de él tengo yo mi salud, y porque él es mi Dios y mi salvador, recibidor mio, no tendré mas movimiento. En lo que dice, recibidor mio, da á entender que por estar su alma recibida en Dios y unida, como aquí deciamos, no habia de tener ya mas movimiento contra Dios.

De lo dicho queda entendido claro que el alma que ha llegado á este estado de desposorio espiritual no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque, como en esto ha llegado á la perfeccion, cuya forma y ser (como dice san Pablo) es el amor, pues cuanto un alma mas ama, tanto es mas perfecta en aquello que ama; de aquí es que esta alma, que ya está perfecta, todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal emplea en amor, dando todas sus cosas, como el sabio mercader, por este tesoro de amor que halla escondido en Dios, el cual es tan precioso delante de él, que, como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que, deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios; y no solo porque ella lo emplea así, sino tambien porque el amor en que está unida en todas las cosas y por todas ellas, la mueve en amor de Dios. Porque, así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay, y no se sirve de ellas mas que para esto, así tambien de todas las cosas que pasan por el

alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor, que es lo que hay que amar á Dios en ellas, hora sea sabroso ó desabrido; que, estando ella informada y amparada con el amor, como lo está, ni lo siente ni lo gusta ni lo sabe; porque, como habemos dicho, no sabe sino amar, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios; y para declararlo dice ella la cancion siguiente.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Però porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos, será bueno decir aquí la razon, y es, porque todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sean los mas que pueden ser, no son nada delante de Dios, porque en ellos no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual solo es de engrandecer al alma, porque para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así, si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que mas la pueda engrandecer que igualándola en cierta manera consigo, por eso solamente se sirve de que le ame; porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde porque el alma tiene aquí perfecto amor, por eso se llama esposa del Hijo de Dios, que significa igualdad con él, en la cual igualdad y amistad todas las cosas son comunes á entrambos; como el mismo Esposo lo dijo á sus discípulos, diciendo: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis*; esto es: Ya os he dicho mis amigos, porque todo lo que oí á mi Padre os lo he manifestado. Dice pues la cancion.

CANCION XXVIII.

Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio;
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

DECLARACION.

Por cuanto en la cancion pasada ha dicho el alma, ó por mejor decir la esposa, que se dió toda al Esposo, sin dejar nada para sí, dice ahora en esta al Amado la manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada ya, no en todas las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo, y que por eso ya no anda buscando su propia ganancia ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas ni tratos extraños y ajenos de Dios, y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino ejercicio de amor; porque ya ha trocado y mudado todo su primero trato en amar, segun ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado.

El decir que el alma se ha empleado da á entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella union de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias,

entendimiento, voluntad y memoria, dedicado el entendimiento en ent cosas que son mas de su servicio para hacerlas luntad en amar todo lo que á Dios agrada y al en todo á él, y la memoria en el cuidado de l de su servicio y que mas le ha de agrada dice:

Y todo mi caudal, en su servicio.

Por todo su caudal entiende aquí todo lo que nece á la parte sensitiva del alma; en la cual incluye el cuerpo con todas sus potencias interiores, y toda la habilidad natural, convienen las cuatro pasiones, los apetitos naturales y caudal del alma, todo lo cual dice que se ha empleado en servicio de su Amado tan bien como la parte y espiritual del alma, como acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata se en los sentidos interiores y exteriores, endereza las operaciones de ellos; y las cuatro pasiones todas las tiene ceñidas tambien á Dios, por goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra en Dios, ni teme sino solo á Dios, ni se duele sino á Dios, y tambien todos sus apetitos y cuidados á Dios; y todo este caudal de esta manera es empleado y enderezado á Dios, que aun sin ayuda del alma todas las partes que habemos dicho caudal, en los primeros movimientos se inclinan en Dios y por Dios; porque el entendimiento, voluntad y la memoria se van luego á Dios, y los otros sentidos, los deseos, los apetitos, la esperanza y todo el caudal luego de primera instancia se van á Dios, aunque, como digo, no advierta el alma obra por Dios. De donde esta tal alma muy firmemente obra por Dios y entiende en él y en su servicio sin pensar ni acordarse que lo hace por él, por su hábito que en tal manera de proceder ya hace carecer de la advertencia y cuidado, y sus actos fervorosos que á los principios del obrar obran. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de emplear el alma tambien lo que dice en el verso siguiente.

Ya no guardo ganado.

Que es tanto como decir: Ya no me ando tras los gustos y apetitos. Porque, habiéndolos puestos en Dios y dándolos á él, ya no los apacienta ni guarda para sí; y no solo dice que no lo guarda ya, pero tambien dice que ya no tiene otro oficio.

Ni ya tengo otro oficio.

Muchos oficios suele tener el alma no por necesidad antes que llegue á hacer esta donacion y entrega de su caudal al Amado, con los cuales procura satisfacer á su propio apetito y al ajeno, porque todos los oficios de imperfecciones tenia, tantos oficios de perfeccion como decia que tenia. Los cuales hábitos pueden ser de propiedad y oficio que tiene de hablar cosas.

las y obrarlas. Y tambien no usando de esto con- á la perfeccion del alma. Suele tener otros ape- on que sirve al apetito ajeno, así como ostenta- y cumplimientos, adulaciones, respetos, procu- recer bien, y dar gusto con sus cosas á las gentes, s cosas muchas inútiles, con que procura agra- , empleando en ellas el cuidado del apetito y la y finalmente el caudal del alma. Todos estos ofi- ice que ya no los tiene, porque ya todas sus pala- pensamientos y obras son de Dios y enderezadas t, no llevando en ellas las imperfecciones que so- así, es como si dijera : Ya no ando á dar gusto á etito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en pasatiempos inútiles ni cosas del mundo.

Que ya solo en amar es mi ejercicio.

mo si dijera que ya todos estos oficios están pue- a ejercicio de amor de Dios, es á saber, que toda bilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendi- to y voluntad, sentidos exteriores é interiores y itos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve amor y en amor, haciendo todo lo que hago con r y padeciendo todo lo que padezco con sabor de r, que es lo que quiso dar á entender David cuando : *Fortitudinem meam ad te custodiam*; Mi fortitudin guardaré para tí.

qué es de notar que cuando el alma llega á este es- , todo el ejercicio de la parte espiritual y de la sen- a, hora sea en hacer, hora en padecer, de cual- ra manera que sea, siempre le causa mas amor y lo en Dios, como habemos dicho, y hasta el mismo cicio de oracion y trato con Dios que antes solia te- en otras consideraciones y modos, ya todo es ejer- o de amor; de manera que, hora sea su trato cerca o temporal, hora sea su ejercicio cerca de lo espiri- , siempre puede decir esta alma «que ya solo en res su ejercicio». Dichosa vida y dichoso estado, chosa el alma que á él llega, donde todo le es ya ancia de amor y regalo de deleite de desposorio, en de veras puede la Esposa decir al divino Esposo ellas palabras que de puro amor le dice en los *Can- s*, diciendo : *Omnia poma nova, et vetera, dilecte servavi tibi*; esto es : Todas las manzanas viejas y ras guardé para tí; que es como si dijera : Amado , todo lo áspero y trabajoso quiero por tí, y todo lo re y sabroso quiero para tí. Pero el acomodado sen- de este verso es decir que el alma en este estado lesposorio espiritual ordinariamente anda en union amor, que es comun y ordinaria asistencia de vo- ad amorosa en Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

rdaderamente esta alma está perdida en todas las s, y solo está ganada en amor, no empleando ya él ritu en otra cosa. Por lo cual aun á lo que es vida ra y otros ejercicios exteriores desfallece, por cum- de veras con la una cosa sola que dijo el Esposo era saria, que es la asistencia y continuo ejercicio de

amor en Dios; lo cual él precia y estima en tanto, que, así como reprehendió á Marta porque queria apartar á María de sus piés por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacia todo y que María no hacia nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni mas necesaria que el amor; así tambien en los *Cantares* defiende á la Esposa, conjurando á todas las criaturas del mundo, que se entienden allí por las hijas de Jerusalem, que no impidan á la Esposa el sueño espiritual de amor, ni la hagan velar ni abrir los ojos á otra cosa hasta que ella quiera : *Adjuro vos filias Jerusalem... ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit*. Donde es de notar que, en tanto que el alma no llega á este estado de union de amor, le conviene ejercitar el amor, así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase á él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores, no siendo de obligacion, que le pueden impedir un punto de aquella existencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio suyo, porque es mas precioso delante de él y del alma un poquito de esto puro amor, y mas provecho hace á la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas es otras obras juntas. Que por eso María Magdalena, aunque con su predicacion hacia gran provecho, y le hiciera muy grande después, por el gran deseo que tenia de agrandar á su Esposo y aprovechar á la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años, para entregarse de veras á este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaria mucho mas de esta manera, por lo mucho que aprovecha é importa á la Iglesia un poquito de este amor.

De donde, cuando un alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haria á ella y á la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores ó activas, aunque fuesen de mucho caudal; porque, pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprehension? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Y adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho mas provecho harian á la Iglesia y mucho mas agradarian á Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daria) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oracion, aunque no hubiesen llegado á tan alta como esta. Cierzo entonces harian mas y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oracion y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco mas que nada, y aun á veces nada, y aun á veces daño; porque, Dios os libre que se comience á envanecer *la tal alma*, que aunque mas parezca que hace algo por defuera, en sustancia no será nada; porque, cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios. ¡Oh cuánto se pudiera escribir aquí de esto! Mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar á entender esta cancion; porque en ella el alma responde por sí á

los que impugnan este santo ocio de ella, y quieren que todo sea obrar, que luzca y lincha el ojo por defuera, no entendiendo ellos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto.

CANCION XXIX.

Pues ya si en el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que , andando enamorada,
Me hice perdidiza y fui ganada.

DECLARACION.

Responde el alma en esta cancion á una tática reprehension de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar á los que de veras se dan á Dios, teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento y en su manera de proceder, diciendo tambien que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia y estima; á la cual reprehension de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osado y atrevido á esto y á todo lo demás que el mundo le puede imponer; porque, habiendo ella llegado á lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco; y no solo eso, sino que ella misma lo confiesa en esta cancion, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas, y perdiéndose al mundo y á sí misma por su Amado. Y así, lo que ahora quiere decir, hablando con los del mundo, es, que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solia tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajenado de ellos, y que ella misma se quiso perder andando á buscar á su Amado, enamorada mucho de él. Y porque vean la ganancia de su pérdida y no la tengan por insipiencia y engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia, y que por eso de industria se hizo perdidiza.

*Pues ya si en el ejido,
De hoy mas no fuere vista ni hallada.*

Ejido comunmente se llama un lugar comun, donde la gente se suele juntar á tomar solaz y recreacion, y donde tambien los pastores apacientan sus ganados; y así, por el ejido entiende aquí el alma al mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos; en lo cual dice el alma á los del mundo que si no fuere vista ni hallada, como solia antes que fuera toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan; porque de ello se goza ella, queriendo que lo digan; y por eso dice:

Diréis que me he perdido.

No se afronta delante del mundo el que ama de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque, el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios, dejando de hacer sus obras,

el mismo, como él dice por san Mateo, teniéndose de confesarle delante de su Padre: *Q negaverit me coram hominibus, negabo et coram Patre meo.* Y por tanto, el alma con ánimo antes se precia de que se vea, para gloria de haber hecho una tal obra [por él, que se haya á todas las cosas del mundo.

Esta tan perfecta osadía y determinacion de obras, pocos espirituales la alcanzan; porque algunos tratan y usan este trato, y aunque se entregan por los de muy allá, nunca se acaban en algunos puntos, ó del mundo ó de natural, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, mirando al qué dirán ni qué parecerá; los cuales podrán decir: « Diréis que me he perdido, y yo estoy á sí mismos perdidos en el obrar, y yo no me enverguenza de confesar á Cristo por la obra de los hombres, teniendo respeto á cosas; pero yo no vivo en Cristo de veras.

Que andando enamorada.

Conviene á saber, andando obrando las obras, enamorada de Dios.

Me hice perdidiza y fui ganada.

Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Cantar de los Cantares, que ninguno puede servir á dos señores, por fuerza ha de faltar al uno; *Nemo potest dominis servire; aut enim unum odio habebit dominum diliget;* dice ella aquí que por no faltarle á todo lo que no es Dios, que es á todas las cosas y á sí misma, perdiéndose á todo el mundo por amor. El que anda de veras enamorado luego se pierde á todo lo demás por ganarse mas en su amor; ama, y por eso dice aquí que se hizo perdidiza por su amor, que es dejarse perder de industria. Y es necesario; conviene á saber, á sí misma, no haciéndose de sí en ninguna cosa, sino del Amado, entregándosele él de gracia, sin ningun interes, haciéndose por no queriendo ganar en nada para sí; lo seguíndose perdiéndose á todas las cosas, no haciéndose de ningunas, sino de las que tocan al Amado; hacerse perdidiza, que es tener gana que la ganen es el que anda enamorado de Dios, que no pretencia ni premio, sino solo perderlo todo y á sí en su voluntad por Dios, y esa tiene por su ganancia. Y así lo es, segun dice san Pablo: *Mori lucriferum est;* Mi morir es ganancia espiritualmente y por Cristo. Por eso dice el alma *fui ganada,* que así no se sabe perder no se gana, antes segun dice nuestro Señor en el Evangelio, *Qui enim voluerit animam suam salvam faceret eam; qui autem perdidit animam suam perdet eam;* El que quisiere ganar su alma, esa la perderá; y el que la perdiera para ganar por mí, esa la ganará. Y si queremos entender esto verso mas espiritualmente y mas á propósito de aquí se trata, es de saber que cuando un alma

spiritual ha llegado á tanto, que se ha perdido los caminos y vias naturales de proceder en el Dios, que ya no le busca por consideraciones ni sentimientos ni otros modos algunos de su ser, sino que solamente, pasando sobre todo modo suyo y sobre toda materia y goza á Dios en fe y amor, entonces se veirse de veras ganado á Dios, porque de veras lido á todo lo que no es Dios y á lo que ella es

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

lo pues el alma ganada de esta manera, toda su ganancia, porque toda la fuerza de su potencia está convertida en trato espiritual con el Amado y sabroso amor interior; en el cual, las cosas interiores que pasan entre Dios y el alma son delicado y subido deleite, quando hay lengua que lo pueda decir ni entendimiento humano que pueda entender; porque, así como la desposada en su desposorio no entiende en otra cosa sino en su fiesta y deleite de amor, y en sacar todas las gracias y luz para con ellas deleitar y agradecer, y el esposo, ni mas ni menos, todas sus excelencias le muestra para hacerle á ella solaz; así, aquí en este espiritual desposorio, el alma siente de veras lo que la Esposa dice en el cántico: *Ego dilecto meo, et dilectus mihi*; Yo para mi amado, y mi amado para mí; y las gracias y grandezas de la esposa alma, y las magnitudes y grandezas del Esposo, Hijo de Dios, salen á luz en plato para que se celebren las bodas espirituales, comunicándose los bienes y deleites al otro con vino de sabroso amor en el Espiritual; para muestra de lo cual, hablando con el alma dice esta cancion:

CANCION XXX.

De flores y esmeraldas,
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor floridas,
Y en un cabello mio entretejidas.

DECLARACION.

Esta cancion vuelve el alma esposa á hablar con el Amado en comunicacion y recreacion de amor, y lo que ella hace es tratar del solaz y deleite que el Amado y el Hijo de Dios tienen en la posesion de las cosas de las virtudes y dones de entrambos, y el deleite de ellas que hay del uno al otro, gozándolas en comunicacion de amor; y por eso dice ella, hablando con él, que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y amable, hermoeadas y graciosas en el amor que él le tiene á ella, y sustentadas y conservadas en el amor que él le tiene á él; por eso llama á este gozar las virtudes y dones de ellas, porque todas juntas,

como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor comun que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene en Dios, pues de estas flores y esmeraldas,

En las frescas mañanas escogidas.

Es á saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades; y dice *escogidas* porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas á Dios, por ser el tiempo que hay mas contradiccion de parte de los vicios para adquirir las, y de parte del natural mas inclinacion y prontitud para perderlas; y tambien porque, comenzándolas á coger desde este tiempo de juventud, se adquieren mas perfectas; y llama á estas juventudes *frescas mañanas* porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera mas que las otras partes del dia, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios; y aun puédense entender estas frescas mañanas por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son mas agradables á Dios que las frescas mañanas á los hijos de los hombres. Tambien se entiende aquí por las frescas mañanas las obras hechas en sequedad y dificultad de espíritu; las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad, son muy preciadas de Dios, porque en ella grandemente se adquieren las virtudes y dones; y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son mas escogidas y esmeraldas y mas firmes que si se adquiriesen con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, segun lo dijo san Pablo, diciendo: *Virtus in infirmitate perficitur*; esto es: La virtud en la flaqueza se hace perfecta. Y por tanto, para encarecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho:

En las frescas mañanas escogidas.

Porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidas y perfectas, y no de las imperfectas, goza bien el Amado; y por eso dice aquí el alma esposa que de ellas para él

Harémos las guirnaldas.

Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella son como una guirnalda de varias flores, con que está admirablemente hermoeadada, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores materiales se van cogiendo y componiendo con ellas la guirnalda que de ellas se hace, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo, se van

asentando en el alma, y acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfeccion acabada de hacer en el alma, donde ella y el Esposo se deleitan hermoseados y adornados con esta guirnalda, bien así como en estado de perfeccion. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este precioso y hermoso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como reina á su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Cristo en este caso, dice : *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato ; circumdata varietate* ; que quiere decir : Estuvo la Reina á tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad ; que es tanto como decir : Estuvo á tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dice haré yo ni harás tú á solas las guirnaldas, sino ambos juntos ; porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas á solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios á solas en el alma sin ella ; porque, aunque es verdad que todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres, como dice Santiago : *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est ; descendens à Patre luminum* ; todavia eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que la recibe. De donde, hablando la Esposa en los *Cantares* con el Esposo, dijo : *Trahe me post te curremus* ; Tráeme después de tí, correrémos. De manera que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir solamente, segun aquí da á entender ; mas el correr, que es el obrar, Dios y el alma juntamente ; y por eso no dice que él solo ni ella correrian, sino ambos correrémos.

Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia, esposa suya, habla con él, diciendo : « Harémos las guirnaldas. » Entendiendo por ellas todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y de dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo, Cristo. Tambien se puede entender por las hermosas guirnaldas las que por otro nombre se llaman laureolas, hechas tambien en Cristo y la Iglesia, las cuales son en tres maneras : la primera de hermosura y blancas flores de todas las vírgines, cada una con su laureola de virginidad, y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza del Esposo, Cristo ; la segunda laureola de las resplandecientes flores de los santos doctores, cada uno con su laureola de doctor, y todas juntas serán una laureola para sobreponer en la de las vírgines en la cabeza de Cristo ; la tercera de los encarnados claveles de los mártires, cada uno tambien con su laureola de mártir, y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la del Esposo, Cristo. Con las cuales tres guirnaldas estará él tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la Esposa en los *Cantares*, y es : *Egredimini, et*

videte filiae Sion regem Salomonem in die coronavit illum Mater sua in die desponsa et in die laetitiae cordis ejus ; Salid, hijas mirad al rey Salomon con la corona con que su madre en el dia de su desposorio y en el día de su corazon. Harémos pues, dice, guirnaldas.

En tu amor floridas.

La flor que tienen las obras y virtudes y virtud que del amor de Dios tienen, sin solamente no estarán floridas, pero todas secas y sin valor delante de Dios, aunque hubiesen perfectas ; pero, porque él da su gracia por las obras floridas en su amor.

Y en un cabello mio entretrejida

Este cabello suyo es la voluntad de ella y tiene al Amado, el cual amor tiene y hace el hilo en la guirnalda ; porque, así como ella y ase las flores, así el amor del alma entretreje las virtudes en ella, y allí las sustenta ; porque san Pablo, es la caridad el vínculo y atadura de perfeccion. De manera que en este amor de las virtudes y dones sobrenaturales tan necesarios, que si se quebrase, faltando á Dios desatarian todas las virtudes y faltarian como quebrando el hilo de la guirnalda de las flores. De manera que no basta que Dios amor para darnos virtudes, sino que tambien se le tengamos á él para recibirlas y conseguir un cabello solo, y no muchos, para dar á ella ya su voluntad está sola en él, desasida de otros más cabellos, que son los extraños y ajenos, lo cual encarece bien el valor y precio de estas flores de virtudes, porque cuando el amor es sólido en Dios, cual aquí ella dice, tambien des están perfectas y acabadas y florecidas por amor de Dios, porque entonces es el amor al alma inestimable, segun el alma tambien

Pero si yo quisiese, para entender la he entretrejimiento que tienen estas flores de esmeraldas entre sí, ó decir algo de la fortaleza que el orden y compostura de ellas en el alma, y del primor y gracia con que la actitudura de variedad, no hallaria palabras con que darlo á entender. Porque si del amor de Dios en el *Libro de Job* : *Corpus illius quasi compactum squamis se praementibus conjungitur, et nec spiraculum quidem interstitium* ; esto es : Su cuerpo es como escudos de metal, lado, guarnecido con escamas tan apretadas que de tal manera se junta una á otra, que no se puede entrar el aire por ellas. Pues si el demonio fortaleza entre sí por estar vestido de malicia ordenadas unas de otras, las cuales son de las escamas de su cuerpo, que se dice ser como de metal colado, siendo todas las malicias e

ta será la fortaleza de esta alma vestida todas virtudes, tan asidas y entretrejidas entre sí, puede haber entre ellas fealdad ninguna ni imbricada, añadiendo cada una con su fortaleza fortaleza, y con su hermosura hermosura al alma, y con su precio haciéndola rica, y con su majestad haciéndola señorío y grandeza? ¡Cuán maravillosa es á la vista espiritual esta alma esposa en la diestra de estos dones á la diestra del Rey, su esposo! ¡Tus pasos son tus pasos en los calzados, hija del Príncipe el Esposo de ella en los Cantares: *Quam mirant gressus tui in calceamentis, filia Principis* hija del Príncipe, para denotar el principal que tiene; y cuando la llama hermosa en el cáliz será en el vestido! Y porque no solo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas dones que tambien espanta la fortaleza y poder de ellas, la compostura y orden de ellas juntó con la inestimable de las esmeraldas que de innumerables dones, dice tambien de ella el Esposo en los Cantares: *Errabilis ut castrorum acies ordinata*; esto es: ordenada como las huestes de los reales. Estas virtudes y dones de Dios, así como con su ritual recrean, así tambien, cuando están unidas con su sustancia, dan fuerza. Que por eso, la Esposa estaba flaca y enferma de amor, en los Cantares, por no haber llegado á unir y entretrejer estas esmeraldas en el cabello de su amor, deseando leerse con la dicha union y junta de ellas, las virtudes, diciendo: *Fulcite me floribus, et malis: quia amore langueo*; esto es: Fortalece con flores y apostadme con manzanas, por debilidad de amor. Entendiendo por las virtudes, y por las manzanas los demás dones.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Está dando á entender cómo, por el entretrejo de estas guirnalda y asiento de ellas en el cuello, se da á entender en esta cancion pasada la divina union de amor que hay entre Dios y el estado, pues el Esposo en las flores es la flor y el lirio de los valles, como él dice: *Ego flos convallium*. Y el cabello del amor del alma como habemos dicho, el que ase y une con el cuello de las flores; pues, como dice el Apóstol, el alma ha de tener sobre todas las cosas, porque es la perfeccion, la cual es la union con el alma el hacecico donde se asientan estas guirnalda, ella es el sujeto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que antes era, sino la misma flor en la perfeccion y hermosura de todas las flores, con tanta fuerza los ase á Dios y al alma el amor, y los junta, que los transforma y hace un amor. De manera que, aunque en sustancia no es Dios, en gloria y parecer el alma parece Dios, el alma. Tal es esta junta admirable sobre todo que puede decir; y de ella se da algo á entender en la Escritura, en el primer libro de los

Reyes, del amor que Jonatás tenia á David, que era tan estrecho, que conglutinó el alma del uno con el otro: *Anima Jonatae conglutinata est animae David*. Pues si el amor de un hombre para con otro fué tan fuerte, que pudo conglutinar las almas, ¿que será la conglutinacion que hará del alma con su Esposo, Dios, el amor que el alma tiene al mismo Dios, siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abismal amor absorbe al alma en sí con mas eficacia y fuerza que un torrente de fuego á una gota del rocío de la mañana, que suele volar resuelta en el aire? De donde, en el cabello que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase; y por eso el alma declara en la cancion siguiente las propiedades de este hermoso cabello, diciendo:

CANCION XXXI.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION.

Tres cosas quiero decir el alma en esta cancion. La primera es dar á entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino solo el amor fuerte; porque á la verdad él ha de ser tal para conservarlas. La segunda, dice que Dios se prendó mucho de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice que estrechamente se enamoró Dios de ella, viendo la pureza y entereza de su fe.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste.

El cuello significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor, en que están entretrejidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea solo para conservar las virtudes, sino que tambien sea fuerte, para que ningun vicio contrario le pueda quebrar por ningun lado de la perfeccion de la guirnalda, porque por tal orden están asidas en este cabello del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltarían todas; porque las virtudes, así como donde está una están todas, así tambien donde una falta faltan todas. Dice que volaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor de Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna; y así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así tambien el aire del Espiritu Santo mueve y altera el amor fuerte para que haga vuelos á Dios, porque sin este divino viento, que mueve las potencias á ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma; y en lo que dice que el Amado consideró en el cuello volar este cabello, da á entender cuánto ama Dios al amor fuerte; porque considerar, es mirar muy particularmente con atencion y estimacion de aquello

que se mira, y el amor fuerte hace mucho á Dios volver los ojos á mirarle.

Mirástele en mi cuello.

Lo cual dice; para dar á entender el alma que, no solo preci6 y estim6 Dios este amor viéndole solo, sino que tambien le am6 viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar, así como el considerar Dios es, como habemos dicho, estimar lo que considera; y vuelve á repetir en este verso el cuello, diciendo del cabello: «Mirástele en mi cuello;» porque, como está dicho, es esta la causa por que le am6 mucho, es á saber, verle en fortaleza; y así, es como si dijera: Amástele, viéndole fuerte sin pusilanimidad ni temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor. Hasta aquí no habia Dios mirado este cabello para prenderse de él, porque no le habia visto solo y desasido de los demás cabellos, esto es, de otros amores, aficiones y gustos, con los cuales no volaba solo en el cuello de la fortaleza; mas, después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino á desasir y á hacer fuerte, de manera que ni por cualquier fuerza ni ocasion quiebra, entonces ya le mira Dios, y prende y ase en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma. Mas cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma para poder veuir á esta fortaleza de amor, en que Dios se une con el alma, se ha hecho en la noche oscura, y en la declaracion de las cuatro canciones que comienzan: «¡Oh llama de amor viva!» se dice algo de ello; por lo cual, habiendo pasado esta alma, ha llegado á tal grado de amor de Dios, que ha merecido ya la divina union; y así, dice luego:

Y en él preso quedaste.

¡Oh cosa digna de toda estimacion y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prision tan preciosa es el haber Dios querido pararse á mirar el vuelo del cabello en el cuello, como dicen los versos precedentes; porque, como habemos dicho, el mirar de Dios es amar; porque si él por su gracia y misericordia no nos mirara y amara primero, como dice san Juan, y se abajara, ninguna presa liciera en él el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, porque no tenia él tan bajo vuelo que llegase á prender nuestro amor á esta divina ave de las alturas, y provocarla á mirarnos, y provocar y levantar el vuelo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ella si él no mirara; pero él mismo se prend6 en el vuelo del cabello, esto es, él mismo se pag6 y se agrad6; por lo cual se prend6; y eso quiere decir «mirástele en mi cuello, y en él preso quedaste». Porque cosa muy creible es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se viene á lo bajo, queriendo ser presa. Y síguese:

Y en uno de mis ojos te llagaste.

Entiéndese aquí por el ojo la fe; y dice uno solo, y que en él se llag6, porque si la fe y fidelidad del alma

para con Dios no fuese sola, sino mezclada con ot gun respecto ó cumplimiento, no llegaría á efeflagar á Dios de amor; y así, solo un ojo ha de que se llaga, así como un solo cabello en que se el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el se prenda de la esposa en esta fidelidad única, en ella, que si en el cabello de su amor se prenda ojo de la fe aprieta con estrecho nudo la prision, hace llaga de amor por la gran ternura del afec que está aficionado á ella; lo cual es entraría ma amor.

Esto mismo del cabello y del ojo dice el Esp los *Cantares* á su esposa: *Vulnerasti cor meum mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculo tuorum, et in uno crine colli tui*; Llagaste mi hermana y esposa mia; llagaste mi corazon en tus ojos y en un cabello de tu cuello. En lo cual ces repite haberle llagado el corazon, es á salir el ojo y en el cabello, y por eso el alma hace r en esta cancion del ojo y del cabello, porque denota la union que tiene con Dios, segun el emiento y segun la voluntad; porque á la fe, sig por el ojo, se sujeta el entendimiento y la volun amor. De la cual union se gloria aquí el alma, y cia esta merced á su Esposo, como recibida de su estimando en mucho haberse querido pagar y de su amor; en lo cual se podria considerar e alegría y deleite que el alma tendrá con este tal nero, pues tanto tiempo habia que no era ella de dando de él enamorada.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Grande es el poder y la porfia del amor, pues mo Dios prenda y liga; dichosa el alma que am tiene á Dios por prisionero, rendido á todo lo quisiere; porque tiene tal condicion, que, si b por amor y por bien, le harán hacer cuanto qu y si de otra manera, no hay hablarle ni poder aunque hagan extremos; pero por amor en un le ligarán. Lo cual conociendo el alma, y que m ra de sus méritos le ha hecho tan grandes merc levantarla á tan alto amor con tan ricas prenda nes y virtudes, se lo atribuye todo á él en la siguiente.

CANCION XXXII.

Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian;
Por eso me enamabas,
Y en eso merecian
Los míos adorar lo que en tí vian.

DECLARACION.

Es propiedad del amor perfecto no querer ad tomar nada para sí, ni atribuirse á sí nada, sino Amado; que esto aun en los amores bajos lo ha; to mas en el de Dios, donde tanto obliga la r por tanto, porque en las dos canciones pasadas se atribuía á sí alguna cosa la esposa, tal com

juntamente con el Esposo haria las guirnaldas en el cabello de ella, lo cual es obra no de poco y estima, y después decir y gloriarse que él habia prendado en su cabello y llagado en su ojo, lo cual parece tambien atribuirse á sí misma merecimiento, quiere ahora en la presente cantar su intencion y deshacer el engaño que en él se le ha dado para no poder entender, con cuidado y temor no se le dé á ella algun valor y merecimiento, y por eso se le atribuya á Dios menos de lo que se le debe y ella atribuyéndolo todo á él; y regradándose juntamente dice que la causa de prenderse él del amor y llagarse del ojo de su fe fué por haberlo él la merced de mirarla con amor, con que es preciosa y agradable á sí mismo; y que por esa causa el amor que de él recibió, mereció su amor y te- ella en sí para adorar agradablemente á su hacer obras dignas de su gracia y amor; y

Cuando tú me mirabas.

ber, con afecto de amor; porque ya dijimos el mirar de Dios es amar.

Su gracia en mi tus ojos imprimian.

Los ojos del Esposo entiende aquí su divinidad preciosa; la cual, inclinándose al alma con misericordia, imprime é infunde en ella su amor y gracia, la hermosa y levanta tanto, que la hace con la misma Divinidad; y dice el alma, viendo la su alteza en que Dios la ha puesto :

Por eso me adamabas.

Amor es amar mucho, es mas que amar simplemente; como amar duplicadamente, esto es, por dos causas; y así, en este verso da á entender los dos motivos y causas del amor que el Esposo por los cuales, no solo la amaba, prendado en su ojo, mas que la adamaba, llagado en su ojo. La razón que la adamó de esta manera tan estrecha, en este verso que era porque él quiso con misericordia la gracia para agradarse de ella, dándole el su cabello, informando con su caridad la fe de ella; así, dice : « Por eso me adamabas. » Porque el amor en el alma su gracia es hacerla digna y causar amor; y así, es tanto como decir : porque habiéndome dado en mí tu gracia, que eran prendas dignas de ti, por eso me adamabas, esto es, por eso me mereces la gracia. Que es lo que dice san Juan : *Dat pro gratia*; que quiere decir, da gracia por la que se le ha dado, que es dar mas gracia; porque el alma no se puede merecer su gracia.

Notar, para inteligencia de esto, que Dios, así como ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama en sí misma, porque todo lo ama por sí; y así, por tanto, amar Dios al alma no es meterla en cierta manera en sí mismo, igua-

lándola consigo; y así, ama al alma en sí consigo con el mismo amor que él se ama; y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque, puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y por eso dice luego :

Y en eso merecian.

Es á saber, en este favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron cuando me mirabas, haciéndome agradable á tus ojos y digna de ser vista de tí, merecieron

Los míos adorar lo que en tí veian.

Que es como decir, las potencias de mi alma, Esposo mio, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse á mirarte, las cuales antes con la miseria de su baja operacion y caudal natural estaban caidas y bajas; porque poder mirar el alma á Dios es hacer obras en gracia de Dios; y así, merecian las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operacion es meritoria. Adoraban pues alumbrados y levantados con su gracia y favor lo que en él ya veian, lo cual antes por su ceguera y bajeza no veian. ¿Qué era pues lo que ya veian? Era grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios, y beneficios innumerables que de él habia recibido, así en este estado tan allegado á Dios como cuando no lo estaba; todo esto merecian adorar ya con merecimiento los ojos del alma, porque estaban ya graciosos y agradables al Esposo; lo cual antes, no solo no merecian adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

Mucho hay aquí que notar y mucho de que se doler, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios; porque, estando ella obligada á conocer estas y otras cosas é innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de él ha recibido y á cada paso recibe, y adorar y servir con todas sus potencias á Dios por ellas sin cesar, no solo no lo hace, mas aun ni mirarlo y conocerlo merece, ni cae en la cuenta de ello; que hasta aquí llega la miseria de los que viven, ó por mejor decir, que están muertos en pecado.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Para mas inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que la mirada de Dios hace cuatro bienes en el alma, que son limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envia sus rayos, que enjuga, calienta, hermosa y resplandece. Y después que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca mas se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenia, segun lo dice por Ezequiel : *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor*. Y así, habiéndole quitado una vez el pecado y fealdad, nunca mas le da en cara con ello, ni por eso le deja de

hacer mas mercedes; porque él no juzga dos veces una cosa: *Non vindicavit vis in idipsum in tribulatione*. Pero, aunque Dios se olvida de la maldad y pecado después de perdonado una vez, no por eso le conviene olvidar sus pecados primeros al alma, pues dice el Sabio: *De propiciato peccato, noli esse sine metu*; Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo; y esto por tres cosas: la primera, para tener siempre ocasion de no presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de mas confiar para mas recibir; porque, si estando en pecado recibió de Dios tanto bien, cuando está puesta en tanto bien en amor de Dios y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar?

Acordándose pues el alma aquí de todas estas misericordias recibidas, y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite y agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel su primer estado tan bajo y tan feo, que, no solo no merecia ni estaba para que la mirara Dios, mas ni aun para que tomara en su boca su nombre, segun lo dice por su profeta David: *Nec memor ero nominum eorum per labia mea*. De donde, viendo que de su parte ninguna razon hay, ni la puede haber, para que Dios la mirase y engrandeciese, sino solo de parte de Dios, que es su bella gracia y la mera voluntad suya, atribuyéndose á sí su miseria, y al Amado todos los bienes que posee; viendo que por ellos ya mereco lo que no merecia, toma ánimo y osalía para pedir continuacion de la divina union espiritual, en la cual le vaya multiplicando las mercedes de todo lo que ella da á entender en la cancion siguiente.

CANCION XXXIII.

No quieras despreciarme;
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACION.

Animándose ya la esposa, y preciándose á sí misma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que por ser cosas de él, aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna estima, á lo menos por ellas la merece, atrevese á su Amado y dícele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla; porque, si antes merecia esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, ya después que él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia y la vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y mas veces, augmentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razon y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecia ni tenia partes para ello.

No quieras despreciarme.

No dice esto por querer el alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de veras ama á Dios, y

porque ve que de su cosecha no merece otra cosa; sino por la gracia y dones que tiene de Dios, segun ella le dando á entender, diciendo:

Que si color moreno en mí hallaste.

Es á saber, que antes que me miraras graciosamente, hallaste en mí fealdad y negrura de culpas é imperfecciones y bajeza de condicion natural:

*Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste.*

Después que me miraste, quitando de mí este color moreno y desgraciado de culpa, con que no estaba de ver, en que me diste la primera vez gracia, ya bien puedes mirarme; esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo mas gracias de tus ojos; pues con ellos, no solo la primera vez me quitaste el color moreno, pero tambien me hiciste digna de ser vista, pues con tu vista de amor

Gracia y hermosura en mí dejaste.

Lo que ha dicho el alma en los dos versos antecedentes es para dar á entender lo que dice san Juan en el Evangelio; es á saber, que Dios da gracia por gracia; porque cuando ve al alma graciosa en sus ojos, se mueve mucho á hacerle mas gracia, por cuanto mora en ella bien agradado. Lo cual conociendo Moisés, pidió á Dios mas gracia, queriéndolo obligar por la que ya de él tenia, diciéndole: *Cum dixeris novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo invenisti gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam. Ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos*; esto es: Tú dices que me conoces de nombre y que he hallado gracia delante de tu presencia; muéstrame tu cara para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos. Y porque con esta gracia está el alma delante de Dios engrandecida, honrada y hermosea, como habernos dicho, por eso es amada de él inefablemente. De manera que, si antes que estuviese en su gracia por sí solo la amaba, ahora que ya está en su gracia, no solo la ama por sí, sino tambien por ella; y así, enamorado él de su hermosura, mediante los afectos y obras de ella, ahora que no está sin ellos, siempre le va él comunicando mas amor y gracias; y como la va honrando y engrandeciendo mas, siempre se va mas prendando y enamorando de ella; porque así lo da á entender Dios, hablando con su amigo Jacob por Isaías, diciendo: *Ex quo honorabilis factus est in oculis meis, et gloriosus: ego dilexi te*; esto es: Después que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso, yo te he amado. Lo cual es tanto como decir: Después que mis ojos te dieron gracia con su vista, por lo cual te hiciste glorioso y digno de honra en mi presencia, has merecido mas gracia de mercedes mis; porque amar Dios mas, es hacer mas mercedes. Esto mismo da á entender la Esposa en los *Cantares*, diciendo á las otras almas: *Nigra sum, sed formosa, filias Jerusalem*; y añade la Iglesia en su nombre: *Ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubiculum suum*; Mo-

soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem; por tanto ha amado el Rey y entrádome en lo interior de su cho. Lo cual es decir: Almas que no sabéis ni conocéis de estas mercedes, no os maravileis porque el Rey estial me las haya hecho á mi tan grandes, que haya gado á meterme en lo interior de su amor; porque, que soy morena de mio, puso él tanto en mí sus ojos después de haberme mirado la primera vez, que no se atentó hasta desposarme consigo y llamarme hasta interior lecho de su amor.

¿Quién podrá decir adónde llega lo que Dios en- indece un alma cuando da en agradarse de ella? No y poderlo decir ni aun imaginar; porque al fin lo ha como Dios, para mostrar que él es. Solo se puede algo á entender la condicion que Dios tiene de ir dan- mas á quien mastiene, y lo que le va dando es multi- cadamente segun la proporcion de lo que antes el al- tiene; como el Evangelio lo da á entender, diciendo: *ni enim habet dabitur ei, et abundabit: qui autem non bet, et quod habet auferetur ab eo*; esto es: A cual- iera que tuviere, se le dará mas, hasta que llegue á ondar, y al que no tiene, aun lo que tiene le será qui- do. Y así, el dinero que tenia el siervo no en gracia de señor, le fué quitado, y dado al que tenia mas dine- s, para que todos juntos los tuviese en gracia de su ñor; de donde, los mejores y principales bienes de su isa, esto es, de su Iglesia, así militante como triunfan- ; acumula Dios en el que es mas amigo suyo, y le or- na para mas honrarle y glorificarle; así como una luz ande absorbe en sí muchas luces pequeñas; como mbien lo dió Dios á entender en la sobredicha auto- dad de Isaías, segun el sentido espiritual, hablando con cob, diciendo: *Ego Dominus Deus tuus, Sanctus Is- rael, et Salvator tuus, dedi propiciationem tuam Ae- iptum, Aetiopiam, et Saba pro te... et dabo homines ro te, et Populos pro anima tua*; esto es: Yo soy tu ñor, Dios santo de Israel, tu Salvador; á Egipto he da- o por tu propiciacion á Etiopia y Saba por tí, y daré ombres por tí y pueblos por tu alma.

Bien puedes ya, Dios, mirar y preciar mucho al alma ue miras, pues con tu vista pones en ella precio y pren- as de que tú te precias y prendas; y por eso, no ya una ez sola, sino muchas, merece que la mires después ue la miraste; pues, como se dice en el libro de Ester or el Espíritu Santo: Digno es de tal honra á quien uiere honrar el Rey; *Hoc honore condignus est, quem- umque Rex voluerit honorare*.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado son inestimables, y las alabanzas y requie- ros de divino amor que con gran frecuencia pasan en- re los dos son inefables. Ella se emplea en alabarlo y egraciarlo á él, y él en engrandecerla y alabarla y re- rraciarla á ella, segun es de ver en los *Cantares*, don- e, hablando él con ella, dice: *Ecce tu pulchra es ami- a mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum. ecce tu pulcher es dilecte mi, et decorus*; esto es: Cata

que eres hermosa, amiga mia; cata que eres hermosa y tus ojos son de paloma. Y ella responde y dice: Cata que eres hermoso, Amado mio, y bello, y otras muchas gracias y alabanzas que el uno al otro se dicen en los *Cantares*; y así, ella en la cancion pasada acaba de des- preciarse á sí, llamándose morena y fea, y de alabarlo á él de hermoso y gracioso, pues con su mirada le dió gracia y hermosura. Y él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella sus ojos, como ella se lo ha pedido en la cancion que se sigue, se emplea en alabarla, llamándola, no morena, como ella se llama, sino blanca paloma, alabándola de las buenas propiedades que tiene como paloma y tórtola; y así, dice:

CANCION XXXIV.

La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha ballado.

DECLARACION.

El Esposo es el que habla en esta cancion, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las rique- zas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado por venir á él. Y tambien canta la buena dicha que ha tenido en hallar á su Esposo en esta union, y da á entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos de la vida y tiempo pasado. Y así, dice:

La blanca palomica.

Llama al alma blanca palomica, por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. Y llámala paloma, porque así la llama en los *Cantares*, para denotar la sencillez y mansedumbre de condicion y amorosa contemplacion que tiene; porque la paloma, no solo es sencilla y mansa sin hiel, mas tambien tiene los ojos claros y amorosos; y por eso, para denotar el Esposo en ella esta propiedad de contem- placion amorosa con que mira á Dios, dijo allí tambien que tenia los ojos de paloma, á la cual le dice aquí que

Al arca con el ramo se ha tornado.

Aquí compara al alma el Esposo á la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la pa- loma al arca, de lo que al alma en este caso le ha acae- cido; porque, así como la paloma iba y venia al arca porque no hallaba donde descansar su pié entre las aguas del diluvio, hasta que después se volvió á ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la miseri- cordia de Dios en la cesacion de las aguas que tenian anegada la tierra; así esta alma, que salió de la arca de la omnipotencia de Dios cuando la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados y de las imper- fecciones, no hallando donde descansase su apetito, andaba yendo y viniendo por los aires de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho

la acabase de recoger en él, hasta que ya, habiendo Dios hecho cesar las dichas aguas de imperfecciones sobre la tierra de su alma, ha vuelto con el ramo de oliva, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, á este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no solo con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos; porque lo uno y lo otro es denotado por el ramo de oliva. Y así, la palomica del alma, no solo vuelve ahora al arca de su Dios blanca y limpia, como salió de ella cuando la crió, mas aun con aumento del ramo del premio y paz conseguida en la victoria de si misma.

*Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.*

Tambien llama aquí el Esposo al alma tortolica; porque en este caso de buscar al Esposo, ha sido como la tortolica cuando no halla al consorte que desea. Para cuya inteligencia es de saber lo que de la tortolica se dice, que cuando no halla á su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fria, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero en juntándose con él ya goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma, y es necesario que las tenga para haber de llegar á esta union y junta de su Esposo; porque, con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no siente el pié del apetito en ramo verde de algun deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna hora y gloria del mundo, ni la quiera gustar fria de algun refrigerio ó consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algun favor y amparo de criaturas; no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar á su Esposo con cumplida satisfaccion.

Y porque esta tal alma, antes que llegase á este estado, anduvo con grande amor buscando á su Amado, no se satisfaciendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y el cumplimiento de los deseos de ella, diciendo que ya la «tortolica ha hallado en las riberas verdes al socio deseado», que es tanto como decir: Ya el alma esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y ya bebe el agua clara de muy alta contemplacion y sabiduria de Dios, y fria del refrigerio y regalo que tiene en Dios; y tambien se pone debajo de la sombra de su amparo y favor, que tanto ella habia deseado; donde es consolada y apacientada, y refeccionada sabrosa y divinamente; segun ella de ello se alegra en los *Cantares*, diciendo: *Sub umbra illius, quem desideraveram, scdi, et fructus ejus dulcis guturi meo*; esto es: Debajo de la sombra de aquel que habia deseado me asenté, y su fruto es dulce á mi garganta.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Va prosiguiendo el Esposo dando á entender el con-

tento que tiene del bien que ha conseguido la esposa por medio de la soledad en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable; porque cuando el alma llega á confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho esta de quien hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios, y Dios en ella, que no tiene necesidad de otro medio ni maestros que la encaminen á Dios, porque es ya Dios su guia y luz, cumpliendo en ella lo que prometió por Oséas, diciendo: *Ducam eam in solitudinem: et loquar ad cor ejus*; esto es: Yo la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon. En lo cual da á entender que en la soledad se comunica y une en el alma, porque hablarle al corazon es satisfacerle el corazon, el cual no se satisface con menos que Dios; y así, dice el Esposo:

CANCION XXXV.

*En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.*

DECLARACION.

Dos cosas hace en esta cancion el Esposo: la primera, alabar la soledad en que antes el alma quiso vivir, diciendo cómo fué medio para en ella hallar y gozar á su Amado á solas de todas las penas y fatigas que antes tenia; porque, como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo y arrimo de las criaturas por llegar á la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la posesion de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa ajena y sola de todas las dichas molestias. La segunda es, decir que, por cuanto ella se ha querido quedar á solas de todas las cosas criadas por su Querido, él mismo, enamorado de ella por esta su soledad, se ha hecho cuidado de ella, recibéndola en sus brazos, apacentándola en sí de todos los bienes, guiando su espíritu á las cosas altas de Dios; y no solo dice que él es ya su guia, sino que á solas lo hace sin otros medios, ni de ángeles ni de hombres, ni de formas ni de figuras; por cuanto ella, por medio de esta soledad, tiene ya verdadera libertad de espíritu y no se ata á ninguno de estos medios.

En soledad vivia.

La dicha tortolica, que es el alma, vivia en soledad antes que hallase al Amado en este estado de union; porque el alma que desea á Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; antes, hasta hallarle, todo le hace y causa mas soledad.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

La soledad en que antes vivia era querer carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo, segun habemos dicho de la tortolica, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que se viene á la union del Verbo, y por consiguiente, á todo

y descanso, lo cual es aquí significado por el lince. Y así, es como si dijera: En esta soledad vivia, ejercitándose en ella con trabajo y porque no estaba perfecta, en ella ha puesto descanso y refrigerio, por haberla ya adquirido en Dios. De donde, hablando espiritualmente, dice: *Etenim passer invenit sibi domum, idum sibi, ubi ponat pullos suos*; esto es: que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola: criar sus pollicos; esto es, asiento en Dios, y satisfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

decir: En esta soledad que el alma tiene de cosas, en que está sola con Dios, él la guía, y vanta á las cosas divinas; conviene á saber, conocimiento en las divinas inteligencias, porque el alma no vive en el mundo y solo de otras contrarias y peregrinas cosas. Y su voluntad mueve libremente al amor porque ya está sola y libre de otras aficiones, memoria de divinas noticias, porque tambien la vacía de otras imaginaciones y fantasías; luego que el alma desembaraza estas potencias de todo lo inferior y de la propiedad de la carne, dejándolas á solas sin ellos, inmediatamente emplea Dios en lo invisible y divino, y es la guía en esta soledad, que es lo que dice de los perfectos: *Spiritu Dei aguntur, etc.*; y los movimientos del espíritu de Dios; que es lo mismo: «En soledad la guía.»

A solas su querido.

decir que, no solo la guía en la soledad de que él mismo es el que á solas obra en ella por algun medio, porque esta es la propiedad de la unión del alma con Dios en matrimonio espiritual, y en ella y comunicársele por sí solo, y no ya por los ángeles ni por medio de la habilidad natural; y sentidos exteriores é interiores y todas las cosas y aun la misma alma muy poco hacen al caso, sino el arte para recibir estas grandes mercedes solo de Dios que hace en este estado; antes, porque el alma en su habilidad y obra natural y diligencia del mundo solo las hace en ella; y la causa es, porque la obra es, como está dicho ya; y por eso no le quiere el alma compañía, fiándole de otro que de sí solo; y es una cosa conveniente que, pues el alma ya lo ha conseguido, y pasado por todos los medios, subiéndose á Dios, que el mismo Dios sea la guía y el mérito mismo; y habiéndose el alma ya subido en el mundo, sobre todo, ya todo no le aprovecha sino para ir mas subir, sino el mismo Verbo Esposo; y por estar tan enamorado de ella, él á solas es el que quiere hacer las dichas mercedes; y así, dice

tambien en soledad de amor herido.

liber, de la esposa; porque, demás de amar

mucho el Esposo la soledad del alma, está mucho mas herido del amor de ella, por haberse ella querido quedar á solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de él; y así, él no quiso dejarla sola, sino que, herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía á sí trayéndola y absorbiéndola en sí; lo cual no hiciera él en ella si no la hubiera hallado en la soledad espiritual.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Es extraña esta propiedad que tienen los amados en gustar mucho mas de gozarse á solas de toda criatura que con alguna compañía; porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar mas á excusas de ella que delante de ella, y la misma compañía extraña no hable ni trate nada, basta estar allí para que no se gocen á su sabor. La razon es, porque el amor, como es unidad de dos solos, á solas se quieren comunicar ellos. Puesta pues el alma en esta cumbre de perfeccion y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en que entender ni otro ejercicio en que se emplear, sino en darse á deleite y gozos de íntimo amor con el Esposo; como se escribe del santo Tobías, que, después que habia pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que todo lo restante de su vida pasó en gozo; como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve, de tanto gozo y deleite, como lo da á entender Isafas del alma que, habiéndose ejercitado en las obras de perfeccion, ha llegado al punto de perfeccion que vamos tratando.

Dice pues así, hablando con el alma perfecta: *Orietur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies. Et requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et osa liberabit, et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aquae. Et aedificabuntur in te deserta saeculorum: fundamenta generationis, et generationis suscitabis: et vocaberis aedificator sepium, avertens semitas in quietem. Si averteris à Sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die Sancto meo, et vocaberis Sabbatum delicatum, et Sanctum Domini gloriosum, et glorificaveris eum dum non fugis vias tuas, et non invenitur voluntas tua, ut loquaris sermonem: tunc delectaberis super Domino et sustollam te super altitudines terrae, et cibabo te haereditate Jacob*; esto es: Entonces nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y dar-te ha tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librárá tus huesos, y serás como un huerto de regadío y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en tí las soledades de los siglos y los principios y fundamentos de una y otra generacion; resucitarás y serás

llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas á la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de holganza y de hacer tu voluntad en mi santo día, y te llamares holganza delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares, no haciendo tus vias y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob, que es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto, y solo le queda una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así, en la siguiente canción y en las demás que se siguen se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta visión de Dios. Y así, dice:

CANCION XXXVI.

Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.

DECLARACION.

Como está ya hecha la perfecta union de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear y ejercitar el alma en las propiedades que tiene el amor; y así, ella es la que habla en esta canción con el Esposo, pidiendo las tres cosas que son propias del amor: la primera quiero recibir el gozo y sabor del amor, y esa es la que pide cuando dice: «Gocémonos, Amado;» la segunda es desear hacerse semejante al Amado, y esa es la que pide cuando dice: «Vámonos á ver en tu hermosura;» y la tercera es esculpir y saber las cosas y secretos del mismo Amado, y esta le pide cuando dice: «Entremos mas adentro en la espesura.»

Gocémonos, Amado.

Es á saber, en la comunicacion de dulzura de amor, no solo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y union de los dos, mas en la que redundada en ejercicio de amor efectiva y actualmente, ahora con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente, haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado; porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde hace asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, como habemos dicho; todo lo cual hace por hacerse mas semejante al Amado; y así, dice luego:

Y vámonos á ver en tu hermosura.

Que quiere decir: Hagamos de manera que por medio de este ejercicio de amor ya dicho lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna; esto es, que de tal manera yo esté transformada en tu hermosura, que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura; de manera que, mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la del uno y la del otro tu hermosura sola, absorba en ella; y así ve-

ró yo á tí en tu hermosura y á mí en tu hermosura; y tú á mí en tu hermosura, y yo me veré en tí en tu hermosura, y tú en mí en tu hermosura; y así parecamos yo tú en tu hermosura, y tú parezcas yo en tu hermosura, y mi hermosura sea la tuya, y la tuya la mía; y así seré yo tú en ella, y tú yo en la misma tu hermosura, porque tu misma hermosura será mi hermosura; y así nos veremos el uno al otro en tu hermosura. Esta es la adopcion de los hijos de Dios, que de veras dirán á Dios lo que su Hijo mismo dijo por san Juan á su eterno Padre, diciendo: *Mea omnia tua sunt, et tua mea sunt*; que quiere decir: Padre, todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías; él por esencia por ser hijo natural, y nosotros por participacion por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo él, no solo por sí, que es la cabeza, sino por todo el cuerpo místico, que es la Iglesia. La cual participará la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, y será cuando vea á Dios cara á cara; que por eso pide aquí el alma que ella y el Esposo se vayan á ver en su hermosura.

Al monte y al collado.

Esto es, á la noticia matutina y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo divino; el cual por su altura es aquí significado por el monte, como dice Isaías, provocando á que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venite, et ascendamus ad montem Domini*; esto es: Venid, subamos al monte del Señor. Y otra vez: *Et erit in novissimis diebus prae paratus mons domus Domini*; esto es: Estará aparejado el monte de la casa del Señor. Y *al collado*; esto es: A la noticia vespertina de Dios, que es sabiduría de él en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables; la cual es aquí significada por el collado, por cuanto es mas baja sabiduría que la matutina; pero la una y la otra pide aquí el alma cuando dice: «Al monte y al collado.»

En decir pues el alma al Esposo: Vámonos á ver en tu hermosura al monte, es decir: Transformame y améjame en la hermosura de la sabiduría divina, que, como decíamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir, al collado, es decirle tambien que le informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras; la cual tambien es hermosura del Hijo de Dios, en que desea el alma ser imitada.

No puede verse en la hermosura de Dios el alma sino es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se ve y posee lo de arriba y lo de abajo. A este monte y collado deseaba venir la Esposa, cuando dijo: *Vadam ad montem myrrhae, et ad collem thuris*; esto es: Iré al monte de la mirra y al collado del incienso; entendiéndose por el monte de la mirra la visión clara de Dios, y por el collado del incienso la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de mas alta especie que el incienso en el collado.

Do mana el agua pura.

Quiere decir, donde se da la noticia y sabiduría de

que aquí llama agua pura ; porque limpia y des-
 el entendimiento de accidentes y fantasías , y lo
 in nieblas de ignorancia. Este apetito tiene siem-
 lma de entender pura y claramente las verdades
 ; y cuanto mas ama, mas adentro de ellas apete-
 ar; y por eso pide lo tercero , diciendo :

Entremos mas adentro en la espesura.

La espesura de tus maravillosas obras y profundos
 , cuya multitud es tanta y de tantas diferencias,
 puede llamar espesura ; porque en ellas hay sa-
 abundante y tan llena de misterios, que no solo
 mos llamar espesura , mas aun cuajada ; segun
 David, diciendo : *Mons Dei, mons pinguis. Mons*
itus, mons pinguis ; que quiere decir : El monte
 es monte grueso y monte cuajado. Y esta espe-
 : sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda é
 a , que , aunque mas el alma sepa de ella, siem-
 de entrar mas adentro , por cuanto es inmensa,
 quezas incomprendibles, segun lo exclama san
 diciendo : *O altitudo divitiarum sapientiae, et*
te Dei : quam incomprehensibilia sunt judicia
t investigabiles viae ejus ! ; Oh alteza de rique-
 sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprehen-
 on sus juicios é incomprendibles sus vias ! Pe-
 ma en esta espesura é incomprendibilidad de
 desea entrar, porque le mueve el deseo de en-
 y adentro del conocimiento de ellos ; porque el
 r en ellos es deleite inestimable, que excede todo
 . De donde, hablando David del sabor de ellos,
udicia Domini vera, justificata in semetipsa.
rabilia super aurum, et lapidem pretiosum
et dulciora super mel, et favum. Etenim ser-
s custodit ea ; que quiere decir : Los juicios del
 son verdaderos, y en sí mismos tienen justicia.
 is agradables y codiciados que el oro y que la
 a piedra de grande estima, y son dulces sobre
 y el panal ; tanto, que tu siervo los amó y guar-
 r lo cual desea el alma en gran manera engol-
 r estos juicios y conocer mas adentro en ellos ;
 que de esto le seria gran consuelo y alegría en-
 r todos los aprietos y trabajos del mundo y por
 quello que le pudiese ser medio para esto, por
 oso y penoso que fuese, y por las angustias y
 de la muerte, por verse mas dentro en su Dios.
 onde, tambien por esta espesura en que aquí el
 sea entrarse, se entiende harto propiamente la
 a y multitud de los trabajos y tribulaciones en
 sea esta alma entrar, por cuanto le es sabrosí-
 provechosísimo el padecer, porque ello es me-
 a entrar mas adentro en la espesura de la delei-
 abiduría de Dios ; porque el mas puro padecer
 as puro é íntimo entender, y por consiguiente
 ro y subido gozar, porque es de mas adentro sa-
 r tanto, no se contentando con cualquier ma-
 : padecer, dice : « Entremos mas adentro en la
 a ; » es á saber, hasta los aprietos de la muerte
 á Dios. De donde, deseando el profeta Job este

padecer por ver á Dios, dijo : *Quis detur veniat petitio*
mea : et quod exspecto, tribuat mihi Deus ? Et qui coe-
pit, ipse me conterat : solvat manum suam, et succidat
me ? Et haec mihi sit consolatio, ut affligens me dolore,
non parcat ; que quiere decir : ¿ Quién me dará que
 mi peticion se cumpla y que Dios me dé lo que espero,
 y que el que me comenzó ese me desmenuce, y desate
 su mano y me acabe, y tenga yo está consolacion, que,
 afligiéndome con dolor, no me perdone ? ; Oh si se aca-
 base ya de entender cómo no se puede llegar á la espe-
 sura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de
 muchas maneras, sino es entrando en la espesura del
 padecer de muchas maneras, poniendo en esto el alma
 su consolacion y deseo, y cómo el alma que de veras
 desea sabiduría divina, desea primero el padecer en la
 espesura de la cruz para entrar en ella ! Que por eso san
 Pablo amonestaba á los de Efeso que no desfalleciesen
 en las tribulaciones, que estuviesen fuertes y arraiga-
 dos en la caridad, para que pudiesen comprehender con
 todos los santos qué cosa sea la anchura y la longura
 y la altura y la profundidad, y para saber tambien la
 supereminente caridad de la ciencia de Cristo : *In cha-*
ritate radicati, et fundati, ut possitis comprehendere
cum omnibus Sanctis, quae sit latitudo, et longitudo,
et sublimitas, et profundum : scire etiam supereminen-
tem scientiae charitatem Christi ; y para ser llenos de
 todo henchimiento de Dios ; *Ut impleamini in omnem*
plenitudinem Dei. Porque para entrar en estas rique-
 zas de sabiduría la puerta es la cruz, que es angosta.
 Y desear entrar por ella es de pocos, mas desear los de-
 leites á que se viene por ella es de muchos.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Una de las cosas mas principales por que desea el alma ser desatada y verse con Cristo, es por verle ella cara á cara y entender allí de raíz las profundas vias y misterios eternos de su encarnacion, que no es la menor parte de su bienaventuranza ; porque, como dice el mismo Cristo por san Juan, hablando con el Padre : *Haec est autem vita aeterna : ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum* ; esto es : Esta es la vida eterna que te conozcan á tí, un solo Dios verdadero, y á tu Hijo Jesucristo, que enviaste. Por lo cual, así como cuando una persona ha llegado de lejos lo primero que hace es tratar y ver á quien bien quiere ; así el alma lo primero que desea hacer, en llegando á la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la encarnacion, y las vias antiguas de Dios que de ellos dependen. Por tanto, acabado de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luego esta cancion :

CANCION XXXVII.

Y luego á las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos,
Y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACION.

Una de las cosas que mas mueven al alma á desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y conocer muy adentro la hermosura de su sabiduría divina, es, como habemos dicho, por venir á unir su entendimiento en Dios, segun la noticia de los misterios de la encarnacion, como mas alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y así, dice la esposa en esta cancion que, después de haber entrado mas adentro en la sabiduría divina, esto es, «mas adentro del matrimonio espiritual que ahora posee, que será en la gloria, viendo á Dios cara á cara;» unida una alma con esta sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, conocerá el alma los subidos misterios de Dios y Hombre, que están muy subidos en sabiduría, escondidos en Dios; y que en la noticia de ellos se entrarán, engolfándose é infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos, y de las virtudes y atributos de Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son: justicia, misericordia, sabiduría, potencia y caridad.

Y luego á las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos.

La piedra que aquí dice, segun dijo san Pablo, es Cristo: *Petra autem erat Christus*. Las subidas cavernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en Cristo sobre la union hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, y en la correspondencia que hay á esta de la union de los hombres en Dios; y en las conveniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestacion de sus juicios, los cuales, por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama *subidas cavernas*; subidas, por la alteza de los misterios, y cavernas, por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos; porque, así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos, de predestinacion y presciencia en los hijos de los hombres, por lo cual dice luego:

Que están bien escondidas.

Tanto, que, por mas misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo mas por decir y aun por entender; y así, hay mucho que ahondar en Cristo, porque es una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por mas que ahonden, nunca le hallan fin ni término; antes van hallando en cada

seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá; por eso dijo san Pablo del mismo Cristo: *In omnibus thesauri sapientiae, et scientiae absconditi* es: En Cristo moran todos los tesoros y sabidurias escondidas, en las cuales el alma no puede entrar y no puede llegar á ellos si, como habemos dicho, primero por la espesura del padecer interior y exterior. Porque, aun á lo que en esta vida se puede alcanzar estos misterios de Cristo, no se puede llegar sino por haber padecido mucho y recibido muchas mercedes de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual; porque todas estas cosas no son muy mas bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo; porque todas son como disposiciones para llegar á ella. De donde, pidiendo Moisés á Dios que le mostrase su gloria, le respondió que no podia verla en esta vida; mas que él le mostraria todo el bien, es lo que en esta vida se puede. Y fué que, metiéndose en la caverna de la piedra, que, como habemos dicho, Cristo, le mostró sus espaldas, que fué darle noticia de los misterios de la humanidad de Cristo.

En estas cavernas pues de Cristo desea entrar de hecho el alma para absorberse y transformarse en el amor de la sabiduría divina, escondiéndose en el pecho de su Amado; por los ahujeros la convida él en los *Cantares*, donde dice: *Surge amica mea, speciosa mea, et veni: surge in foraminibus petrae, in caverna maceratae*. quiere decir: Levántate y date prisa, amiga mía, y vén en los ahujeros de la piedra y caverna de la cerca. Los cuales ahujeros son las cosas que aquí vamos diciendo; á las cuales dice el alma:

Y allí nos entraremos.

Allí, conviene á saber, en aquellas noticias de los misterios divinos, nos entraremos; y no dice entraré que parecia mas conveniente, pues el Esposo no necesita entrar de nuevo; sino entraremos, es á saber, el Amado, para dar á entender que esta obra no es de ella, sino el Esposo con ella; y demás de esto, por lo que ya están Dios y el alma unidos en este estado de matrimonio espiritual en que vamos hablando, el alma obra ninguna á solas sin Dios. Y decir, entraremos, es decir, allí nos transformaremos en el amor de Dios, para saber, yo en tí por el amor de estos dichos juicios y sabrosos; porque en el conocimiento de los misterios de Dios, que es el conocimiento de la destinacion de los justos y presciencia de los misterios que previno el Padre á los justos en las bendiciones que su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísima y eternamente se transforma el alma en amor de Dios. Y decir, entraremos, es decir, allí nos transformaremos en el amor de Dios, para saber, yo en tí por el amor de estos dichos juicios y sabrosos; porque en el conocimiento de los misterios de Dios, que es el conocimiento de la destinacion de los justos y presciencia de los misterios que previno el Padre á los justos en las bendiciones que su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísima y eternamente se transforma el alma en amor de Dios. Y decir, entraremos, es decir, allí nos transformaremos en el amor de Dios, para saber, yo en tí por el amor de estos dichos juicios y sabrosos; porque en el conocimiento de los misterios de Dios, que es el conocimiento de la destinacion de los justos y presciencia de los misterios que previno el Padre á los justos en las bendiciones que su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísima y eternamente se transforma el alma en amor de Dios.

Y el mosto de granadas gustaremos.

Las granadas significan aquí los misterios de Cristo, los juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y frutos de Dios que del conocimiento de estos misterios se conocen en Dios, que son innumerables; así como las granadas tienen muchos granos, los y sustentados en aquel seno circular, así cada uno de los atributos y juicios y virtudes de Dios contiene en sí gran multitud de ordenaciones maravillosas y maravillosos efectos de Dios, contenidos y sustentados en un círculo esférico de virtud y misterio, etc., que pertenecen á aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular (O), esférica, de la granada, porque cada grano entendemos aquí por cualquiera virtud y atributo de Dios, el cual atributo ó virtud de Dios es el mismo, el cual es significado por la figura circular (O), esférica, porque no tiene principio ni fin. Que, por haber sabiduría de Dios tan innumerables juicios y misterios, dijo la Esposa al Esposo en los *Cantares*: *Ventreus eburneus, distinctus sapphiris*; que quiere decir: Tu vientre es de marfil, distinto en zafiros. Por los zafiros son significados los dichos misterios y juicios de la divina Sabiduría, que allí es significados por el vientre, porque zafiro es una piedra preciosa de color azul cuando está claro y sereno.

El mosto pues que dice aquí la esposa que gustarán y el Esposo, de estas granadas, es la fruición y deleite de amor de Dios que en la noticia y conocimiento de Dios redundan en el alma; porque, así como de muchos granos de las granadas sale un solo mosto cuando se omen, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios en el alma infundidas, redundan en ella una fruición de amor, que es bebida del Espíritu Santo, la cual ella luego ofrece á su Dios, el Verbo, esposo suyo, grande ternura de amor, porque esta bebida divina es ella prometida en los *Cantares* si él la entrara en las altas noticias, diciendo: *Ibi me docebis, et dabis mihi poculum ex vino condito, et mustum molarum vitorum meorum*; que quiere decir: Allí me enseñarás y daréte yo á tí la bebida del vino adobado y el mosto de mis granadas; llamándolas tuyas, esto es, las noticias, aunque son de Dios, por habérselas él dado, y ella, como propias, las vuelve al mismo Dios; y eso quiere decir «El mosto de granadas gustamos». Porque, gustándolo él, lo da á gustar á ella, gustándolo ella, lo vuelve á dar á gustar á él; y así, es esto comun de entrambos.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION.

En estas dos canciones pasadas ha ido cantando la Esposa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella vida eterna; conviene á saber, que le ha de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada é increada, y que allí la transformará también en la hermosura de la union del Verbo con la humanidad, en que le conocerá, así por la faz como por las palabras. Y ahora en la canción siguiente dice dos cosas: la primera la manera en que ella ha de gustar aquel dulce mosto de las granadas que ha dicho; en la segunda

E. XVI-1.

trae por delante al Esposo la gloria que le ha de dar de su predestinacion. Y conviene aquí notar que, aunque estos bienes del alma los va diciendo por partes sucesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Dice pues así:

CANCION XXXVIII.

Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,
Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

DECLARACION.

El fin por que el alma deseaba entrar en aquellas cavernas era por llegar á la consumacion de amor de Dios que ella siempre habia pretendido, que es venir á amar á Dios con la pureza y perfeccion con que ella es amada de él, para pagarse en esto la vez; y así, le dice en esta canción al Esposo que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla á amar al Esposo con la perfeccion que él la ama; y lo segundo que dice que allí se dará, es la gloria esencial para que él la predestinó desde el día de su eternidad; y así, dice:

Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía.

Esta pretension del alma es la igualdad de amor con Dios, que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece; porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado; y como el alma ve que con la transformacion que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar á igualar á la perfeccion de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con la perfeccion de amor con que de Dios es amada; desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con el dicho amor. Porque, aunque en este alto estado que aquí tiene hay union verdadera de voluntad, no puede llegar á los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte union de gloria tendrá; porque, así como, segun dice san Pablo, conocerá el alma entonces como es conocida de Dios: *Tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum*; así entonces amará también como es amada de Dios. Porque, así como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, y su voluntad será voluntad de Dios, así su amor será amor de Dios; porque, aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios con que de él es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de él es amada, estando las dos voluntades unidas en una sola voluntad y un solo amor de Dios; y así, ama el alma á Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios, unida con la fuerza misma de amor con que es amada de Dios; la cual fuerza es en el Espíritu Santo, en quien está allí el alma transformada; que, siendo él dado al alma para la fuerza de este amor, supone y suple en ella, por razon de la tal transformacion de gloria, lo que

falta en ella; lo cual, aun en la transformacion perfecta de este estado matrimonial á que en esta vida el alma llega, en que está toda revestida en gracia, en alguna manera ama tanto por el Espíritu Santo, que le es dado en la tal transformacion.

Por tanto, es de notar que no dice aquí el alma que le dará allí su amor, aunque de verdad se lo da, porque en esto no daba á entender sino que Dios la amaría á ella; sino que allí le mostrará cómo lo ha de amar ella con la perfeccion que pretende, por cuanto él allí le da su amor, y en el mismo le muestra á amarle como de él es amada; porque, demás de enseñar Dios allí á amar al alma pura y libremente sin interese, como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama, transformándola en su amor, como habemos dicho, en lo cual le da su misma fuerza con que puede amarle; que es como ponerle el instrumento en las manos y decirle cómo lo ha de hacer, haciéndolo juntamente con ella; lo cual es mostrarle á amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar á esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaria si (como dice santo Tomás, in opusculo *De Beatitudine*) no sintiese que ama á Dios tanto cuanto de él es amada. Y como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual, de que vamos hablando en esta sazon, aunque no haya aquella perfeccion de amor glorioso, hay, empero, un vivo viso ó imágen de aquella perfeccion, que totalmente es inefable.

*Y luego me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.*

Lo que aquí dice el alma que le daría luego, es la gloria esencial, que consiste en ver el ser de Dios. De donde, antes que pasemos adelante, conviene desatar aquí una duda, y es: ¿por qué, pues la gloria esencial consiste en ver á Dios, y no en amar, dice aquí el alma que su pretension es este amor, y no lo dice de la gloria esencial, y lo pone al principio de la cancion; y después, como cosa de que menos caso hace, pone la peticion de lo que es gloria esencial? Es por dos razones. La primera, porque, así como el fin de todo es el amor, que se sujeta en la voluntad, cuya propiedad es dar, y no recibir; y la propiedad del entendimiento, que es sujeto de la gloria esencial, es recibir, y no dar, estando el alma aquí embriagada de amor, no se le pone delante la gloria que Dios le ha de dar, sino darse ella á él en entrega de verdadero amor, sin algun respeto de su provecho. La segunda razon es, porque en la primera pretension se incluye la segunda, y ya queda presupuesta en las precedentes canciones; porque es imposible venir á perfecto amor de Dios sin perfecta vision de Dios. Y así, la fuerza de esta duda se desata en la primera razon, porque con el amor paga el alma á Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes recibe de Dios.

Pero, viniendo á la declaracion, veamos qué día sea el otro que aquí dice, y qué es aquel aquello que en

él le dió Dios, y se lo pide para después en la vida. Por aquel otro día entiende el día de la eternidad, que es otro que este día temporal; en el día de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en ese determinó la gloria que le había de dar, y la tuvo dada libremente sin principio antes que naciera. Y de tal manera es ya aquello propio de la gloria, que ningun caso ni contraste alto ni bajo basta para tórsele para siempre, sino que aquello para que Dios predestinó sin principio, vendrá ella á poseer la gloria, esto es aquello que dice le dió el otro día, lo cual ella posee ya manifestamente en gloria. Y ¿aquello que allí le dió? Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni en corazon de hombre cayó, como dice el *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec hominis ascendit*. Y otra vez dice *Isaias: Quod vidit, Deus, absque te, quas praeparasti ex te; esto es: No vió, Señor, fuera de tí lo que me diste, etc.* Que, por no tener ello nombre, el alma *aquello*. Ello, en fin, es ver á Dios; le sea al alma ver á Dios no tiene nombre *aquello*.

Pero, porque no se deje de decir algo de aquí, diremos lo que dijo de ello Cristo á san Juan *et calipsi*, por muchos términos y vocablos y con nombres, en siete veces, por no poder ser aquello que se quiere decir en un vocablo ni una vez, porque aun aquellas se quedó por decir. Dice pues allí *Cristus: Quod dabo edere de ligno vitae, quod est in paradiso Dei mei; esto es: Al que venciere daréle de comer de la vida, que está en el paraíso de Dios, porque este término no declara bien aquello que se quiere decir, y es: Esto fidelis usque ad mortem tibi coronam vitae; esto es: Sé fiel hasta la muerte y daréle la corona de la vida. Pero, porque también este término lo dice, luego dice otro más obscuro para que se entienda, diciendo: *Vincenti dabo absconditum, et dabo illi calculum candidum, et dabo illi nomen novum scriptum, quod nemo sciit, nisi qui accipit; esto es: Al que venciere le daré un cálculo blanco, y en el cálculo un nombre nuevo escrito, que ninguno lo sabe sino el que lo recibe. Y porque tampoco este término basta para aquello, dice luego otro el Hijo de Dios, de gozo y alegría: *Et qui vicerit, et custodierit opera mea, dabo illi potestatem super gentes, et reget eas in virga ferrea, et tamquam confringentur, sicut et ego accepi à Patre meo, et dabo illi stellam matutinam; esto es: Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, darle he sobre las gentes, y regirlas ha en vara de hierro, como yo recibí de mi Padre, y daréle la estrella. Y no se contentando con estos términos, para aquello dice luego: *Qui vicerit, sic vestietur in albis, et non delebo nomen ejus de libro vitae, et confitebor nomen ejus coram Patre meo; e****

as, y no borraré su nombre del libro de la vida, ni su nombre delante de mi Padre. Porque todo lo dicho queda corto, dice luego en términos para declarar aquello, los cuales en un sí majestad inefable y grandeza: *Qui vicerit, dabo ei sedem columnam in templo Dei mei, et foras non erit amplius: et scribam super eum nomen Dei in omen civitatis Dei mei novae Jerusalem, quae descendit de coelo à Deo meo, et nomen meum novum;* El que venciere hará columna en el templo y no saldrá fuera jamás, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad nueva que desciende del cielo de Dios y también mi nombre nuevo. Y dice luego lo que declara aquello: *Qui vicerit, dabo ei sedem in throno meo: sicut et ego vici, et sedes in throno eius. Qui habet aurem, au-* esto es: Al que venciere, yo le daré que se me asiente en mi trono, como yo vencí y me senté en su trono. El que tiene oídos para oír, hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, todas para entender aquello, las cuales cuadran á Dios muy perfectamente; pero aun no lo declaran, las cosas inmensas esto tienen, que todos los excelentes y de calidad y grandeza y bien les faltan mas ninguno de ellos las declara, ni todos

veamos ahora si dice David algo de aquello. En un salmo dice: *Quam magna multitudo confitebuntur tuae Domine, quam abscondisti timentibus tuis:* ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, que diste, para los que te temen! Y por otra parte dice: *Et torrente delectationis tuae potabis eos;* esto es: Del torrente de deleite que les darás de beber. Y porque tampoco halla la verdad en este nombre, llámalo en otra parte de las bendiciones de la dulzura de Dios: *prevenisti eum in benedictionibus dulcedinis tuae:* manera que nombre que al justo cuadre á Dios. Y aquí dice el alma, que es la felicidad para Dios que le destinó, no se halla; pues quedémonos en el nombre que aquí le pone el alma de *aquello*, y así es el verso de esta manera: Aquello que me pesa, aquel peso de gloria en que me predeseñó el Esposo mio, en el día de tu eternidad, viste por bien de determinar de criarme, me creó allí en el mi día de mi desposorio y mis días en el día mio de la alegría de mi corazón, cuando me de la carne y entrándome en las subidas de tu tálamo, transformándome en tí glorioso, bebamos el mosto de las suaves granadas.

NOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

cuanto el alma en este estado de matrimonial que aquí tratamos no deja de saber algo, pues por estar transformada en Dios pasa algo de ello, no quiere dejar de decir algo de las prendas y rastro siente ya en sí; porque,

como se dice en el *Libro de Job: Conceptum sermonem tenere quis poterit?* ¿Quién podrá contener la palabra que en sí tiene concebida sin decirla? Y así, en la siguiente canción se emplean en decir algo de aquella fruición que entonces gozará en la vista beatífica, declarando ella, en cuanto le es posible, qué sea y cómo sea aquello que allí será.

CANCION XXXIX.

El aspirar del aire,
El canto de la dulce flomena,
El soto y su donaire
En la noche serena,
Con llama que consume y no da pena.

DECLARACION.

En esta canción dice el alma y declara aquello que dice que le ha de dar el Esposo en aquella beatífica transformación, declarándolo con cinco términos. El primero dice que es la aspiración del Espíritu Santo de Dios á ella, y de ella á Dios. El segundo, la jubilación á Dios en la fruición de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenación de ellas. El cuarto, pura y clara contemplación de la Esencia divina. El quinto, transformación total en el inmenso amor de Dios. Dice pues el verso:

El aspirar del aire.

Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que le dará Dios allí en la comunicación del Espíritu Santo; el cual, á manera de aspirar con aquella su aspiración divina muy subidamente, levanta al alma y la informa y habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira con el Hijo, y el Hijo con el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que á ella le aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformación, para unirla consigo; porque no sería verdadera y total transformación si no se transformará el alma en las tres personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiración del Espíritu Santo en el alma, con que Dios la transforma en sí, le es á ella de tan subido, delicado y profundo deleite, que no hay decirlo lengua mortal, ni el entendimiento humano, en cuanto tal, puede alcanzar algo de ello; porque aun lo que en esta transformación temporal pasa acerca de esta comunicación en el alma, no se puede hablar; porque, el alma unida y transformada en Dios aspira en Dios á Dios la misma aspiración divina que Dios, estando ella en él transformado, aspira en sí mismo á ella.

Y en la transformación que el alma tiene en esta vida pasa esta misma aspiración de Dios al alma, y del alma á Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque no en revelado y manifiesto grado, como en la otra vida. Porque esto es lo que entiendo que quiso decir san Pablo cuando dijo: *Quoniam autem estis Filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater;* esto es: Por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros cora-

zones el espíritu de su Hijo, clamando al Padre. Lo cual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos de esta es las dichas maneras. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta; que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado. Porque, dado que Dios le haga merced de unirla en la Santísima Trinidad, en que el alma le hace deiforme y Dios por participacion, ¿qué increíble cosa es que obre ella también su obra de entendimiento, noticia y amor, ó por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad? Pero por modo comunicado y participado obrándolo Dios en la misma alma, porque esto es estar transformada en las tres personas en potencia y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma á Dios, y para que pudiese venir ó esto la crió á su imagen y semejanza. Y como esto sea, no hay mas saber ni poder para decirlo, sino dar á entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios; y así lo pidió al Padre él mismo por san Juan, diciendo: *Pater quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum ut videant claritatem meam quam dedisti mihi*; que quiere decir: Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy, ellos también estén conmigo para que vean la claridad que me diste; es á saber, que hagan por participacion en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice mas: *Non pro eis autem rogo tantum, sed, et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me: ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, et et ipsi in nobis unum sint: ut credat mundus, quia tu me misisti. Et ego claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint unum sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti*; esto es: Mas no ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino también por aquellos que han de creer por su doctrina en mí; que todos ellos sean una misma cosa de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en tí, así ellos en nosotros sean una misma cosa. Y yo la claridad que me has dado he dado á ellos para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; porque conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste como me amaste á mí. Que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino, como habemos dicho, por unidad y transformacion de amor; como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre que sean los santos una cosa esencial y naturalmente, como lo son el Padre y el Hijo, sino que lo sean por union de amor como el Padre y el Hijo están en unidad de amor. De donde las almas estos mismos bienes poseen por participacion que él por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses por participacion semejantes y compañeros suyos de Dios. De donde san Pedro dijo: *Gratia vobis, et pax adimpleatur in cognitione Dei, et*

Christi Jesu Domini Nostri: quomodo omnia et Divinae virtutis suae, quae ad vitam, et pietatem nata sunt, per cognitionem ejus, qui vocavit nos propria gloria, et virtute, per quem maxima, et pro nobis promissa donavit; ut per haec efficiamini vineae consortes naturae; que quiere decir: Gracia sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor, (de manera que nos son dadas todas las cosas de su divina virtud para la vida, y la piedad por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud por el cual muy grandes y preciosas promesas nos son dadas para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la divina naturaleza. Hasta aquí son palabras de san Pedro, en que claramente da á entender que el alma participará al mismo Dios, que será obrando y acompañadamente con él la obra de la Santísima Trinidad de la manera que habemos dicho, por causa de la union sustancial entre el alma y Dios; lo cual, que se cumple perfectamente en la otra vida toda en esta, cuando se llega el estado perfecto, como nosotros ha llegado aquí el alma, se alcanza gran reposo y sabor de ello al modo que vamos diciendo; aunque como habemos dicho, no se pueda decir. Oh criadas para estas grandezas, y para ellas llamadas, ¿cómo os entreteneis? Vuestras pretensiones son bajezas, y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adán, pues para la luz estais ciegos y para tan grandes voces sordos viendo que en tanto que buscáis grandezas y glorias quedáis miserables y bajos, de tantos bienes ignorantes é indignos! Siguese lo segundo que el texto dice para dar á entender aquello, es á saber:

El canto de la dulce filomena.

Lo que nace en el alma de aquel aspirar del alma la dulce voz de su Amado á ella, en la cual ella hace él su sabrosa jubilacion; y lo uno y lo otro llama *Canto de filomena*. Porque, así como el canto de la filomena, que es el ruiseñor, se oye en la primavera pasada ya los frios, lluvias y variedades del invierno, y hace melodía al oído, y al espíritu recrea así en esta actual comunicacion y transformacion de amor que tiene ya la esposa en esta vida, amada y libre de todas las turbaciones y variedades penales, y desnuda y purgada de las imperfecciones y nieblas, así del sentido como del sentido, siente nueva primavera en libertad y anchura alegría de espíritu, en la cual siente la dulce voz del Esposo, que es su dulce filomena, con la cual va renovando y refrigerando la sustancia de su alma, alma ya bien dispuesta para caminar á la vida eterna, la llama dulce y sabrosamente, sintiendo ella la dulce voz que dice: *Surge, propera amica mea, colmea, formosa mea, et veni. Jam enim hiems transierit, et recessit. Flores apparuerunt in terra, tempus putationis advenit: vox turturis audietur in terra nostra*; esto es: Levántate, date priesa, t

, paloma mia, hermosa mia, y vén; porque ya ha do el invierno, la lluvia se ha ya ido muy léjos. flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo ostar es llegado, y la voz de la tórtola se oye en tra tierra; con la cual voz del Esposo, que se la a en lo interior del alma, siente la esposa fin de s y principio de bienes, en cuyo refrigerio y am- y sentimiento sabroso, ella tambien, como dulce iena, da su voz con nuevo canto de jubilacion á , juntamente con Dios, que la mueve á ello. Que eso él da su voz á ella, para que ella en uno la dé o con él á Dios; porque esa es la pretension y o de él, que el alma entone su voz espiritual en acion á Dios, segun tambien el mismo Esposo se de á ella en los *Cantares*, diciendo: *Surge, amica, speciosa mea, et veni: columba mea in foribus petrae, in caverna maceriae ostende mihi m tuam, sonet vox tua in auribus meis*; que re decir: Levántate, date priesa, amiga mia, p- mia, en los alujeros de la piedra, en la caverna i cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en oidos. Los oidos de Dios significan aquí los deseos tiene Dios de que el alma le dé esta voz de jubi- n perfecta; la cual voz, para que sea perfecta, el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la ra, esto es, en la transformacion que dijimos de isterios de Cristo; que, porque en esta union del : jubila y alaba á Dios con el mismo Dios, como mos del amor, es alabanza muy perfecta, y agra- e á Dios, hace las obras muy perfectas; y así, esta le jubilacion es dulce para Dios y dulce para el al- Que por eso dijo el Esposo: *Vox enim tua dul-* Tu voz es dulce; es á saber, no solo para tí, sino ien para mí, porque estando conmigo en uno, u voz en uno de dulce filomena para mí conmigo. sta manera es el canto que pasa en el alma en la :formacion que tiene en esta vida del sabor de él, al es sobre todo encarecimiento. Pero, por cuanto : tan perfecto como el cantar nuevo de la vida glo- , saboreada el alma por este que aquí siente, ras- do por el alteza de este canto la excelencia que rá en la gloria, cuya ventaja es mayor sin compa- n, hace memoria de él, y dice que aquello que le será canto de la dulce filomena, y dice luego:

El soto y su donaire.

ta es la tercera cosa que dice el alma ha de dar el so. Por el soto, por cuanto cria en sí muchas plan- animales, entiende aquí á Dios, en cuanto cria ser á todas las criaturas. Las cuales en él tienen da y raíz, lo cual es mostrarle Dios y dársele á cor- en cuanto es criador. Por el donaire de este soto, tambien pide al Esposo el alma aquí para enton- pide la gracia y sabiduría y la belleza que de Dios : , no solo cada una de las criaturas, así terrestres o celestes, sino tambien la que hacen entre sí en la spondencia sabia, ordenada, grandiosa y amiga- e unas á otras, así de las inferiores entre sí, como

de las superiores tambien entre sí, y entre las superio- res y las inferiores; que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla. Síguese lo cuarto, y es:

En la noche serena.

Esta noche es la contemplacion en que el alma desea ver estas cosas; llámala *noche* porque la contempla- cion es obscura, que por eso se llama por otro nombre mística teología, que quiere decir sabiduría de Dios secreta ó escondida, en la cual, sin ruido de palabras y sin ayuda de algun sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, á oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísima- mente al alma, sin ella saber cómo, lo cual algunos espirituales llaman entender no entendiendo; por- que esto no se hace en el entendimiento que llaman los filósofos activo, cuya obra es en las formas y fan- tasías y aprehensiones de las potencias corporales; mas hácese en el entendimiento en cuanto posible y pasivo; el cual, sin recibir las tales formas, solo pasiva- mente recibe inteligencia sustancial, desnuda de imá- gen, la cual le es dada sin ninguna obra ni oficio suyo activo, y por eso llama á esta contemplacion *noche*, con la cual en esta vida conoce el alma, por medio de la transformacion, que ya tiene altísimamente este divino soto y su donaire. Pero, por mas alta que sea esta no- ticia, todavía es noche obscura en comparacion de la beatífica que aquí pide; y por eso dice, pidiendo clara contemplacion, que es este gozar del soto y su donaire y las demás cosas, que ha dicho sea en la noche ya serena, esto es, en la contemplacion ya clara y beati- fica; de manera que deje ya de ser noche en la con- templacion obscura acá, y se vuelva en contemplacion de vista clara y serena de Dios allá. Y así, decir en la noche serena es decir en contemplacion clara y sere- na de la vista de Dios. De donde David, de esta noche de contemplacion dice: *Et nox illuminatio mea in delictis meis*; esto es: La noche serena es mi iluminacion en mis deleites; que es como si dijera: Cuando esté en mi deleite de vista esencial de Dios, ya la noche de con- templacion habrá amanecido en dia y luz de mi enten- dimiento. Síguese:

Con llama que consume y no da pena.

Por la llama entiende aquí el amor del Espiritu San- to. El consumir significa aquí acabar y perfeccionar. El decir pues el alma que todas las cosas que ha dicho en esta cancion se las ha de dar el Amado, y las ha ella de poseer con amor consumado y perfecto, absor- tas todas, y ella con ellas, en amor perfecto y que no da pena, es para dar á entender la perfeccion entera de este amor; porque, para que lo sea, estas dos pro- piedades ha de tener; conviene á saber, que consuma y trasforme el alma en Dios, y que no dé pena la infla- macion y transformacion de esta llama en el alma. Lo cual no puede ser sino en el estado beatífico y donde ya esta llama es amor suave; porque en la transforma- cion del alma en ella hay conformidad y satisfaccion

beatífica de ambas partes; y por tanto no da pena de variedad en mas ó menos, como hacia antes que el alma llegase á la capacidad de este perfecto amor; porque, habiendo llegado á él, está el alma en tan conforme y suave amor con Dios, que, con ser Dios (como dice Moisés) fuego consumidor: *Dominus Deus tuus ignis consumens est*; ya no le sea sino consumidor y reficionador, que no es ya como la transformacion que tenia en esta vida el alma, que, aunque era muy perfecta y consumadora en amor, todavía le era algo consumidora y detractiva, á manera del fuego en la ascua, que, aunque está transformada y conforme con ella, sin aquel restallar y humear que hacia antes que en sí la transformase, todavía, aunque la consumaba en fuego, la consumia y resolvía en ceniza. Lo cual acaece en el alma que en esta vida está transformada con perfeccion de amor, que, aunque hay conformidad, todavía padece alguna manera de pena y detrimento; lo uno, por la transformacion beatífica que siempre echa menos en el espíritu; lo otro, por el detrimento que padece el sentido flaco y corruptible con la fortaleza y alteza de tanto amor; porque cualquiera cosa excelente es detrimento y pena á la flaqueza natural; porque, segun está escrito: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam*. Pero en aquella vida beatífica ningun detrimento ni pena sentirá, aunque su entender será profundísimo y su amor muy inmenso; porque, para lo uno le dará Dios habilidad, y para lo otro fortaleza, consumando Dios su entendimiento con su sabiduría, y su voluntad con su amor.

Y porque la Esposa ha pedido en las precedentes *canciones* y en la que vamos declarando, inmensas comunicaciones y noticias de Dios, con que ha menester fortísimo y altísimo amor para amar segun la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfecto y fuerte.

CANCION XL.

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendia.

DECLARACION Y ANOTACION.

Conociendo pues aquí la esposa que ya el apetito de su voluntad está desasido de todas las cosas y arremado á su Dios con estrechísimo amor, y que la parte sensitiva del alma con todas sus fuerzas, potencias y apetitos está conformada con el espíritu, acabadas ya y sujetadas sus rebeldías; y que el demonio, por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual, está ya vencido y apartado muy léjos; y que su alma está unida y transformada con abundancia de riquezas y dones celestiales; y que, segun esto, ya está bien dispuesta, aparejada y fuerte, arrimada á su Esposo, para subir por el desierto de la muerte, abundando en deleites, á los asientos y sillas gloriosas de sus esposas, con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónese delante, para

mas moverlo á ello, todas estas cosas en esta canción, en la cual dice cinco cosas: la primera, que su alma está desasida y ajenada de todas las cosas; la segunda, que ya está vencido y ahuyentado el demonio; la tercera, que ya están sujetas las pasiones y tificados los apetitos naturales; la cuarta y la quinta, que ya está la parte sensitiva é inferior reformada y tificada, y que está conformada con la parte superior de manera que, no solo no estorbará para recibir los bienes espirituales, antes se acomodará á ellos, porque aun de los que ahora tiene participa segun su capacidad. Y dice así:

Que nadie lo miraba.

Lo cual es como si dijera: Mi alma está ya tan desnuda, desasida, sola y ajenada de todas las cosas de arriba y de abajo, y tan adentro en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en tí tienes á saber, á mover mi alma á gusto con su suavidad ni á disgusto ni molestia con su miseria y bajeza; que, estando mi alma tan léjos de ella y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista, pero

Aminadab tampoco parecia.

El cual Aminadab en la Escritura divina es el demonio, hablando espiritualmente, adversa del alma; el cual la combatía y turbaba siempre con merable municion de su artillería, porque ella se entraba en esta fortaleza y escondrijo del interior recogimiento con el Esposo, donde ella estando ya tan favorecida, tan fuerte y tan victoriosa de las virtudes que allí tiene y con el favor del Esposo, que el demonio, no solamente no osa llegar con grande pavor huye muy léjos y no osa pelear porque tambien por el ejercicio de las virtudes tiene razon del estado perfecto que ya tiene, de tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que rece mas delante de ella. Y así, Aminadab tampoco parecia, con algun derecho para impedirme entrar, que pretendo.

El cerco sosegaba.

Por el cual cerco entiende aquí el alma sus pasiones y apetitos; los cuales, cuando no están vencidos y tiguados, la cercan en rededor, combatiéndola por una parte y de otra, por lo cual los llama cerco; dice que tambien está ya sosegado, esto es, las pasiones ordenadas en razon, y los apetitos mortales que, pues así es, no deje de comunicarle las riquezas que le ha pedido, pues el dicho cerco ya no puede para impedirlo; esto dice, porque hasta que tiene ordenadas sus cuatro pasiones á Dios y tificados y purgados los apetitos, no está capaz de Dios. Y siguese:

*Y la caballería
A vista de las aguas descendia.*

aguas entiende aquí los bienes y deleites espirituales en este estado goza el alma en este interior. Por la caballería entiende aquí los sentidos de la parte sensitiva, así interiores como exteriores porque ellos traen en sí las fantasías y figuras; los cuales en este estado, dice aquí la Esposa que descienden á vista de las aguas espirituales; de tal manera está ya en este estado de matrimonial purificada, y en alguna manera espuesta á la parte sensitiva é inferior del alma, que sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se comunican á participar y gozar en su manera de las gracias espirituales que Dios está comunicando al alma interior del espíritu, según lo dió á entender David cuando dijo: *Cor meum, et caro mea, exultaverunt in Domino vivo*; esto es: Mi corazón y mi carne se gozan en Dios vivo.

Se nota que no dice aquí la Esposa que la cautividad á gustar las aguas, sino á vista de ellas, que esta parte sensitiva con sus potencias no está en cautividad para gustar esencial y propiamente los bienes espirituales, no solo en esta vida, pero ni aun en

la otra, sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreación y deleite de ellos, por el cual deleite estos sentidos y potencias corporales son atraídos á recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales; lo cual mas es descender á la vista de ellas que á verlas y gustarlas como ellas son. Y dice aquí el alma que descendió, y no dice que iban, ni otro vocablo, para dar á entender que en esta comunicación de la parte sensitiva á la espiritual, cuando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, las bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas, al recogimiento espiritual.

Todas estas perfecciones y disposiciones antepone la Esposa á su Amado, Hijo de Dios, con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual á que Dios la ha querido llegar en esta iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante, al cual sea servido llevar á todos los que invocan su nombre dulcísimo de Jesús, esposo de las fieles almas, al cual es honra y gloria, juntamente con el Padre y Espíritu Santo, *in saecula saeculorum*.

LLAMA DE AMOR VIVA,

Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE TRATAN DE LA MAS INTIMA UNION Y TRANSFORMACION DEL ALMA CON DI

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PRÓLOGO.

ALGUNA repugnancia he tenido en declarar estas cuatro canciones que me han pedido, por de cosas tan interiores y espirituales, para las cuales comunmente falta lenguaje, porque el piritual excede al sentido, y háblase mal de las entrañas del espíritu si no es con entrañable ritu. Y así, por el poco que hay en mí lo he diferido hasta ahora. Pero ahora, que parece q Señor ha abierto un poco la noticia y dado algun calor de espíritu, me he animado á hacerlo biendo cierto que de mi cosecha, nada que haga al caso diré en nada, cuanto mas en cosa subidas y sustanciales. Por eso no será mio sino lo malo y errado que en ello hubiere; y a sujeto todo á mejor parecer y al juicio de nuestra santa madre la Iglesia católica romana, cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto, arrimándome á la divina Escritura (advirti que todo lo que se dijere es mucho menos de lo que pasa en aquella intima union con Dios, atreveré á decir lo que supiere.

Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y tan extrañas mercedes á las almas que en regalar; porque, si consideramos que es Dios, y que las hace como Dios y con infinito ar bondad, no nos parecerá fuera de razon; pues él dijo que en el que amase vendrian el Pa Hijo y Espiritu Santo, y harian morada en él; lo cual habia de ser haciéndole á él vivir y n en el Padre, Hijo y Espiritu Santo en vida de Dios, como da á entender el alma en estas ca nes. Porque, aunque en las canciones que arriba declaramos, hablamos del mas perfecto q de perfeccion á que en esta vida se puede llegar, que es la transformacion en Dios, todavia canciones tratan del amor ya mas calificado y perficionado en ese mismo estado de transfo cion. Porque aunque es verdad que lo que estas y aquellas dicen, todo es un estado de transfo cion, y no se puede pasar de allí en cuanto tal, pero puede con el tiempo y ejercicio califica sustanciarse mucho mas en el amor. Bien así como, aunque habiendo entrado el fuego madero, le tenga transformado en sí y esté ya unido con él, todavia, afervorándose mas el f y dando mas tiempo en él, se pone mucho mas candente y inflamado, hasta centellear fueq si y llamear. Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transfor y calificada interiormente en fuego de amor, que, no solo está unida con este divino fuego, que hace ya viva llama en ella, y ella así lo siente y así lo dice en estas canciones con inti delicada dulzura de amor, ardiendo en su llama; ponderando aquí algunos efectos maravil que hace en ellas, los cuales iré declarando por el orden que en las demás, poniéndolas prii juntas, y luego cada cancion la declararé brevemente; y después, poniendo cada verso, le d raré de por sí.

CANCIONES.

I.

¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el mas profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II.

¡Oh cauterio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto á su querido!

IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

LLAMA DE AMOR VIVA.

DECLARACION DE LA PRIMERA CANCION.

Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina union, y sintiendo correr de su vientre los rios de agua viva que dijo Cristo nuestro Señor que saldrian de semejantes almas, parécele que, pues con tanta fuerza está transformada en Dios, y tan altamente de él poseida, y con tan grandes riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve y delicada tela. Y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suaves premisas de gloria; tanto, que cada vez que la absorbe y embiste le parece que le va á dar la vida eterna y á romper la tela de la vida mortal, dice con gran deseo á la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal en aquel dulce encuentro, en que de veras le acabe de comunicar lo que parece que se le va á dar, que es glorificarla entera y perfectamente; y así, dice: « ¡Oh llama de amor viva! »

VERSO PRIMERO.

¡Oh llama de amor viva!

Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos, *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales cada vez que se dicen dan á entender del interior mas de lo que se expresa por la lengua, y sirve el *oh* para mucho desear y para mucho rogar, persuadiendo; y para entrambos efectos usa el alma de él en esta cancion, porque en ella encarece y intima su gran deseo, persuadiendo al amor que la desate del nudo de esta vida. Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no solo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, siuo como fuego que, ardiendo en ella, echa llama, y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca con temple de vida eterna. Y esta es la operacion del Espíritu Santo en el alma transformada en su amor, que los actos interiores que hace es arder y llamear, que son inflamaciones de amor; con que unida la voluntad, ama subidísimamente, hecha una cosa por amor con aquella llama. Y así, estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece mas en uno que en otros muchos que haya hecho sin esta transformacion. Y la diferencia que hay

entre el hábito y el acto hay entre la transformacion en amor y la llama de amor, que es la que hay madero inflamado y su llama, que la llama es el fuego que allí está.

De donde el alma que está en estado de transicion de amor, podemos decir que su ordinario es como el madero, que siempre está embestido fuego, y los actos de esta alma son llama, que no fuego de amor que tan vehemente sale, cuanto intenso el fuego de la union y cuanto mas arde y absorbe está la voluntad en la llama del Espíritu Santo, como el angel que subió á Dios en la llama del sacrificio de Manué. Y así, en este estado actual no el alma hacer estos actos sin que el Espíritu Santo mueva á ellos muy particularmente, y por eso los actos de ella son divinos en cuanto con esta particularidad es movida por Dios. De donde le parece cada vez que llamea esta llama, haciéndola al sabor y temple divino, la están dando vida eterna la levanta á operacion divina en Dios.

Este es el lenguaje que habla y trata Dios en las purgadas y limpias, que son palabras tendidas, como dijo David: *Ignitum eloquium vehementer*; Tu palabra es encendida vehementer. Y el profeta Jeremias: *Nunquid non veri sunt quasi ignis?* ¿Por ventura mis palabras no son fuego? ¿Las cuales, como el mismo Señor dice san Juan, son espíritu y vida, cuya virtud y eficacia tienen las almas que tienen oidos para oirlas, que son puras y enamoradas. Que las que no tienen el espíritu y vida de ellas. Y por eso, cuando me palabras decia el Hijo de Dios, tanto mas algunas hallaban desabridas por la impureza de las que como fué cuando predicó aquella tan sabrosa y sana doctrina de la sagrada Eucaristia, que muchos ellos volvieron atrás: *Multi discipulorum egerunt retro*. Y no porque los tales no gusten el lenguaje de Dios, que habla tan en lo interior, pensar que no le gustarán otros, como lo gustó cuando dijo á Cristo: *Domine, ad quem i Verba vitae aeternae habes. ¿Dónde iremos, que tienes palabras de vida eterna. Y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras de Dios. Y así, estando esta alma tan cerca de que está transformada en llama de amor, en que comunica el Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¿*

cosa se dice en decir que en este llamear del Santo gusta un rastro de vida eterna, aunque ctamente, porque no lo lleva la condicion de es- Por eso llama *viva* á esta llama, no porque no pre viva, sino porque la hace tal efecto, que vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de modo que dice David: *Cor meum, et caro mea erunt in Deum vivum*. No porque sea menester vo, que siempre lo está Dios, sino para dar á r que el espíritu y sentido vivamente gustaban y eso es alegrarse en Dios vivo. Y así, en esta ente el alma tan vivamente á Dios, y le gusta to sabor y suavidad, que dice: « ¡ Oh llama de ra! »

VERSO II.

Que tiernamente hieres.

es, con tu amor tiernamente me tocas. Porque esta llama de vida divina hiere al alma con ter- vida de Dios, tan entrañablemente la hiere y ce, que la derrite en amor, porque se cumpla o que en la Esposa en los *Cantares*, que se en- tanto, que se derritió; y así, dice ella allí: *mea liquefacta est, ut locutus est*; Luego que so habló se derritió mi alma. Porque la habla ese es el efecto que hace en el alma.

cómo se puede decir que la hiere, pues en el hay cosa por herir, estando ya toda cauteriza- uego de amor? Es cosa maravillosa que, como nunca está ocioso, sino en continuo movimien- echando siempre llamaradas acá y allá; y el cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar, la tal alma está en viva llama, estála arrojando heridas como llamaradas ternísimas de delicado ejercitando jocunda y festivalmente las artes y el amor, como en el palacio de sus bodas; como con la hermosa Ester, mostrando allí sus rique- gloria de su grandeza, para que se cumpla en la lo que él dijo en los *Proverbios*: *Et delecta- singulos dies... ludens in orbe terrarum: deli- te esse cum filiis hominum*; Deleitábame yo por s días, jugando en la redondez de la tierra, y ite es estar con los hijos de los hombres, es á ándoselos á ellos. Por lo cual estas heridas, que uegos del divino saber, son llamaradas de tier- nes, que al alma tocan por momentos, de parte o de amor, que no está ocioso; los cuales di- en y hieren «de su alma en el mas profundo

VERSO III.

De mi alma en el mas profundo centro.

ie en la sustancia del alma, donde ni el demo- el mundo ni el sentido puede llegar, pasa esta el Espíritu Santo; y por tanto, tanto mas segu- ancial y deleitable es, cuanto mas interior ella ue cuanto mas interior es mas pura, y cuanto de pureza, tanto mas abundante y frecuente y

generalmente se comunica Dios; y así, es tanto mas el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga nada de suyo en el sentido que luego dirémos. Y por cuanto el alma no puede obrar conaturalmente y por su industria nada, sino por el sentido corporal, ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy léjos, su negocio es ya solo recibir de Dios, el cual solo puede en el fondo del alma, sin ayuda de los sentidos, hacer y mover al alma y obrar en ella; y así, todos estos movi- mientos de la tal alma son divinos, y aunque son de Dios, tambien lo son de ella; porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento.

Y porque decir que hiere en el mas profundo centro de su alma da á entender que tiene el alma otros cen- tros no tan profundos, conviene advertir cómo sea es- to. Cuanto á lo primero, es de saber que el alma, en cuanto espíritu, no tiene alto ni bajo, ni mas profundo ni menos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, ni mas diferencia dentro que fuera, pues toda es de una mane- ra, no tiene centro de mas ni menos hondo, ni puedo estar en una parte mas ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino todo de una manera. Pero, dejada esta acepcion de centro y profundidad material y cuan- titativa, aquello llamamos centro mas profundo que es á lo que mas puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operacion y movimiento, y no puede pasar de allí; así como el fuego ó la piedra que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera, y no pueden pasar de allí ni dejar de estar allí sino es por algun impedimento contrario. Segun esto, dirémos que la piedra cuando está del centro de la tierra está como en su centro, porque está dentro de la esfera de su actividad y movimiento, que es el ele- mento de la tierra; pero no está en lo mas profundo de ella, que es el medio de la tierra, porque todavía le queda virtud y fuerza para bajar y llegar hasta allí si se le quita el impedimento de delante; y cuando llegare y no tuviere de suyo mas virtud para movimiento, diré- mos que está en el mas profundo centro.

El centro del alma Dios es; al cual habiendo ella lle- gado segun su ser y segun toda la fuerza de su opera- cion, habrá llegado á lo último y mas profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas ame y entienda y goce á Dios; y cuando no ha llegado á tanto como esto, aunque esté en Dios, que es su cen- tro por gracia y por la comunicacion suya, si todavía tiene movimiento y fuerza para mas y no está satisfe- cha, aunque está en el centro, no está en el mas profun- do, pues puede ir á mas. El amor une el alma con Dios; y así, cuantos mas grados de amor tuviere, mas pro- fundamente entra en Dios y se concentra con él. Y así, segun este modo de hablar que llevamos, por nos decir que cuantos grados hay de amor de D , tantos mas centros hay del alma en Dios, que has mansiones que dijo él que habia en la casa de y así, si tiene un grado de amor, ya está

es su centro, porque un grado de amor basta para estar en Dios por gracia; si tuviere dos grados, habrá concentrándose con Dios otro centro mas adentro, y si llegare á tres, concentrarse ha como tres; y si llegare á muy profundo grado de amor, llegará á herir el amor de Dios, á lo que aquí llamamos mas profundo centro del alma, la cual será transformada y esclarecida en un muy alto grado, segun su ser, potencia y virtud, hasta ponerla muy semejante á Dios; bien así como en el cristal que está limpio y puro, que cuantos mas grados de luz va recibiendo, tanto mas se va en él reconcentrando la luz y tanto mas se va esclareciendo, hasta llegar á tanto, que se concentre en él tan copiosamente la luz, que venga él á parecer todo luz y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede, que es parecer como ella.

Y así, decir el alma que la llama hiere en el mas profundo centro, es decir que, tocando profundísimamente la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere. Lo cual dice para dar á entender la abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y mas tierno, cuanto mas fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada con Dios; lo cual es mucho mas que en la comun union de amor pasa, segun el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, echa llama viva; porque esta alma que goza ya de gloria tan suave, y el alma que solo goza de la comun union de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaias que está en Sion, que significa la iglesia militante, y al horno de Dios, que estaba en Jerusalem, que significa vision de paz; porque aquí está el alma como en horno encendido, en union tanto mas pacífica, gloriosa y tierna, como decimos, cuanto mas encendida es la llama de este horno que el comun fuego. Y así, sintiendo el alma que esta viva llama vivamente la está comunicando todos los bienes, porque este divino amor todo lo trae consigo, dice: «¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!» Como si dijera: ¡Oh encendido amor, que tiernamente estás glorificándome con tus amorosos movimientos en la mayor capacidad y fuerza de mi ánima! Es á saber, dándome inteligencia divina segun toda habilidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor segun la mayor anchura de mi voluntad; esto es, levantando altísimamente con inteligencia divina la habilidad de mi entendimiento, en un fervor intensísimo de mi voluntad, y junta sustancial ya declarada. Y esto acaece así mas de lo que se puede y alcanza decir al tiempo que se levanta esta llama en el alma; que, por cuanto el alma toda está purgada y purísima, profunda y sutil y subidísimamente la absorbe en sí la sabiduría con su llama, la cual sabiduría toca, como dice el Sabio, en todas partes por su limpieza; y en aquel absorbimiento de sabiduría el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su llama que habemos dicho; la cual, por ser tan suave, dice el alma luego: «Pues ya no eres esquiva.»

VERSO IV.

Pues ya no eres esquiva.

Es á saber, pues ya no afliges ni aprietas ni fatigas, como antes hacias; porque esta llama, cuando el alma estaba en estado de purgacion espiritual, que es cuando iba entrando en contemplacion, no le era tan apacible y suave como ahora le es en este estado de union. Para lo cual es de saber que antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en lo mas íntimo del alma por perfecta purgacion y pureza, esta llama está hirviendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos. Y esta es la operacion del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina union y transformacion en Dios por amor; porque el mismo fuego de amor que después se une con ella en esta gloria de amor, es el que antes le embiste purgándola. Bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo y hirviendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus frías accidentes, hasta disponerle con su calor para poder entrar en él y transformarle en sí. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu, y á veces redundan en el sentido, siéndole esta llama muy esquiva, segun que largamente dijimos en el *Tratado de la Noche Oscura y Subida del Monte Carmelo*; y por eso aquí no digo mas. Basta saber ahora que el mismo Dios, que quiere entrar en el alma por union y transformacion de amor, es el que antes estaba embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su divina llama; y así, la misma que ahora le es suave, le era antes esquiva. Y por tanto, es como si dijera: Pues ya no solamente no me eres escura, como antes, pero eres divina lumbre de mi entendimiento, con que te puedo mirar; y no solamente no haces ya desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad, con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en amor divino; y ya no eres pasadumbre ni aprieto para mi alma, mas antes la gloria y deleites y anchura de ella; pues que de mí se puede decir lo que se dice en los *Cantares*: ¿Quién es esta que sube del desierto, abundante en deleites, estribando sobre su Amado, acá y allá vertiendo amor? «Acaba ya si quieres.»

VERSO V.

Acaba ya si quieres.

Es á saber, acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu vista beatífica, que, aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto mas conforme cuanto mas transformada, porque ninguna cosa sabe ni acierta pedir buscándose á sí, sino á su Amado en todo (que la caridad no pretende sino el bien y gloria del amado), todavía, porque aun vive en esperanza en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la posesion cumplida de la adopcion de Hijo de Dios, donde consumándose su gloria, se

su apetito; el cual, aunque acá mas esté junto nunca se harta hasta que parezca esta gloria, nte teniendo ya el sabor y las premisas de o aquí se tiene; que es tal, que si Dios no túbien favorecido y amparado el natural con su como hizo con Moisen en la piedra, para que pudiese ver su gloria, con la cual diestra, anrral recibe refeccion y deleite que detrimento), marada de estas parece que se acabaria, no la parte inferior fuerzas para sufrir tanto fue-subido. Y por eso este apetito no es aquí con s no está aquí el alma en estado de ella, antes suavidad y deleite y conformidad lo pide. Que dice: «Si quieres;» porque la voluntad y apeti-an hechos en uno con Dios, cada uno á su te tienen por gloria que se cumpla lo que Dios ero son tales las asomadas de gloria y el amor isluce, que antes seria poco amor no pedir en-aquella perfeccion y cumplimiento de amor. s, demás de esto, ve allí el alma que en aquella delectable comunicacion la está el Espiritu vocando y convidando con maravillosos motos suaves á aquella inmensa gloria que la oniendo delante de los ojos; diciendo lo que intares á la Esposa: *Surge, prospera, amica umba mea, formosa mea, et veni; jam enim msiit; imber abiit, et recessit. Flores appan terra nostra... Ficus protulit grossos suos; vrentes dederunt odorem suum. Surge, amica ciosa mea, et veni; columba mea, in forami-rae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem met vox tua in auribus meis; vox enim tua facies tua decora;* Levántate y date priesa, a, paloma mia, hermosa mia, y vén, pues que ya el invierno, y la lluvia pasó y se desvió, y han parecido en nuestra tierra, y la higuera o sus higos, y las floridas viñas han dado su intate, amiga mia, graciosa mia; y vén, palo-n los horados de la piedra, en la caverna de la éstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, i voz es dulce y tu cara hermosa. Todas estas nte el alma que la está diciendo el Espiritu aquella suave y tierna llama. Y por eso ella unde: «Acaba ya si quieres;» en lo cual le pi-as dos peticiones que Cristo nuestro Señor dir por san Mateo: *Adveniat Regnum tuum. ntas tua;* como si dijera: Acaba ya de darme o, como tú lo quieres. Y para que así sea, a tela de este dulce encuentro.»

VERSO VI.

rompe la tela de este dulce encuentro.

lo que impide este tan grande negocio; por-til cosa llegar á Dios, quitados los impedi-telas que dividen, las cuales se reducen á , que se han de romper para poseer á Dios ente; conviene á saber: temporal, en que se

comprende toda criatura; natural, en que se com-prehenden todas las operaciones y inclinaciones pura-mente naturales; sensitiva, en que solo se comprende la union del alma con el cuerpo, que es vida sensitiva y animal, de que dice san Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in coelis;* Sa-bemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, te-nemos habitacion de Dios en los cielos. Las dos prime-ras telas de necesidad se han de haber rompido para llegar á esta posesion de Dios por union de amor, en que todas las cosas del mundo están negadas y renun-ciadas, y los apetitos y afectos mortificados, y las ope-raciones del alma hechas divinas; todo lo cual se rom-pió por los encuentros de esta llama cuando era esqui-va; porque en la purgacion espiritual acaba el alma de romper con estas dos telas y unirse como aquí está, y no queda por romper mas que la tercera de la vida sensitiva; que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*, por-que no hay mas de esta, á la cual no la encuentra esta llama rigurosa y esquivamente como á las otras hacia, sino sabrosa y dulcemente. Y así, la muerte de las seme-jantes almas es muy suave y dulce, mas que les fué la vida espiritual toda su vida; porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne, que canta mas dulcemente cuando se quiere morir. Que por esto dijo David que la muerte de los justos es preciosa, por-que allí van á entrar los rios del amor del alma en la mar del amor, y están allí tan anchos y represados, que pa-recen ya mares, juntándose allí el principio y el fin, lo primero y lo postrero, para acompañar al justo, que va y parte á su reino; oyéndose, como dice Isafas, las ala-banzas de los fines de la tierra, que son gloria del jus-to, y sintiéndose el alma en esta sazón con estos glo-riosos encuentros muy á punto de salir en abundancias á poseer el reino perfectamente, porque se ve pura y rica, cuanto se compadece con la fe y el estado de esta vida, y dispuesta para ello; que ya en este estado déja-los Dios ver su hermosura y fiales los dones y virtudes que les ha dado; porque todo se les vuelve en amor y alabanzas, sin toque de presuncion ni vanidad, no ha-biendo ya levadura de imperfeccion que corrompa la masa.

Y como ve que no le falta mas que romper la tela fla-ca de esta humana condicion de vida natural, en que está enredada y presa, impedida su libertad, con deseo de ser desatada y verse con Cristo, deshaciéndose ya esta urdiembre de espíritu y carne, que son de muy diferente ser, y recibiendo cada una de por sí su suer-te, que la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva á Dios, que le dió, pues la carne mortal no aprovecha nada, como dice san Juan: *Non prodest quidquam;* antes estorba este bien de espíritu, hacién-dole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa. Y llámala *tela* por tres razo-nes: la primera, por la trabazon que hay entre el es-piritu y la carne; la segunda, porque divide

y el alma; la tercera, porque, así como la tela no es tan opaca y condensa que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta trabazon tan delgada tela, por estar ya muy espiritualizada, ilustrada y adelgazada, que no se deja de traslucir la divinidad en ella; y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de estotra, y parécele muy delgada tela, y aun tela de araña, como dice David: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur*. Y aun es mucho menor delante del alma que así está engrandecida; porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como tambien dice David, mil años son como el día de ayer que pasó: *Mille anni ante oculos tuos, tamquam dies hesternae, quae praeteriit*. Y segun Isaias: *Omnes gentes quasi non sint*; Todas las gentes son como si no fuesen. Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada; solo su Dios para ella es el todo.

Pero hay aquí que notar por qué razón pide mas que rompa la tela que la corte ó que la acabe, pues todo parece una cosa. Podemos decir que por cuatro razones: la primera, por hablar con mas propiedad, porque mas propio es del encuentro romper que cortar ó que acabar; la segunda, porque el amor es amigo de fuerza y de toque fuerte y impetuoso, lo cual se ejercita mas en el romper que en el cortar y acabar; la tercera, porque, como tiene tanto amor, apetece que sea brevísimo aquel acto de romperse la tela, para que se cumpla presto, y tiene tanta fuerza y valor, cuanto es mas breve y mas espiritual, porque la virtud de amor aquí está mas unida, mas fuerte; introdúcese lo perfecto de transformativo amor, al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, que hasta entonces no habia acto de información transformativa, sino disposiciones para ella de deseos y afectos sucesivamente repetidos, que en muy pocos llegan al acto perfecto de transformación; de donde el alma dispuesta muchos mas actos y mas intensos puede hacer en breve tiempo que la que no está dispuesta en mucho; porque á esta todo se le va en disponer el espíritu, y aun después se suele quedar el fuego sin penetrar el madero del todo; mas en la dispuesta por momentos entra el amor, y la centella prende al primer toque en la seca yesca. Y así, el alma enamorada mas quiere la brevedad del romper que el espacio del cortar y el esperar á acabar; la cuarta es porque se acabe mas presto la tela de la vida, que el cortar y acabar hácese de mas acuerdo cuando la cosa está ya mas sazónada, y parece que pide mas espacio y madurez, y el romper no es para madurez ni nada de eso. Y esta alma quisiera que no se esperara á que se acabara la vida naturalmente, porque la fuerza del amor y la disposición que en sí ve, la inclina con resignación á que se rompa con algun encuentro y ímpetu sobrenatural de amor; porque sabe aquí muy bien el alma que es condición de Dios llevar á las tales almas antes de tiempo por darles los bienes y sacarlas de los males, consumiéndolas en breve tiempo y dándo-

las por medio de aquel amor lo que en mucho pudieran ir ganando, como dice el Sabio por labras: *Placens Deo factus est dilectus, et tunc peccatores translatus est: raptus est, ne mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet illius. Consummatus in brevi, explevit tempus placita enim erat Deo anima illius: propter hoc raptus educere illum de medio iniquitatum*; El da á Dios es hecho amado, y viviendo entre dolores, fué trasladado y arrebatado, porque la mudase su entendimiento ó la ficción no en alma. Consumado en breve, cumplió mucho: porque su alma era agradable á Dios, y apresuró á sacarle del mundo. Por eso es gracia ejercitar mucho el amor; porque, consumida en él, no se detenga mucho acá ó allá cara á cara.

Pero veamos ahora por qué á este embudo interior del Espíritu Santo llama el alma. La razón es, porque, aunque siente el alma de que se le acabe la vida, mas como no ha tiempo, no se hace; y así, Dios, para consumirla mas de la carne, hace en ella unos embudos divinos y gloriosos á manera de encuentros verdaderamente son encuentros, con que se penetra, endiosando la sustancia del alma y la como divina; en lo cual absorbe al alma el Espíritu Santo porque la encontró y traspasó vivamente en ella, cuyas comunicaciones son impetuosas son afervoradas, como esta lo es. En el cual, alma vivamente gusta de Dios, le llama dulce que otros toques muchos y encuentros que el alma recibe dejan de ser dulces y sabrosos, si eminencia que tiene sobre todos los demás; hace Dios á fin de perfectamente desatarla y sacarla. De donde á ella le nacen alas para decir: *pe la tela de este dulce encuentro.*

Y así, toda la canción es como si dijera: del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernamente pasas la sustancia de mi alma y la cauterizas con tu amor, pues ya estás tan amigable, que te muevo a gana de dárte en vida eterna cumplida, si mis peticiones no llegaban á tus oídos cuando con fatigas de amor, en que penaba la flaqueza del cuerpo y espíritu por la mucha flaqueza, impureza y fuerza de amor que tenían, te rogaba me dieras porque con deseo te deseaba mi alma cuando impaciente no me dejaba conformar tanto con condición de vida que tú querías que viviese, y los ímpetus de amor no eran bastantes delante de ti que no eran de tanta sustancia; ahora, que estás lecida en amor, que, no solo no desfallece mi cuerpo y sentido á tí, mas antes, fortalecidos de tí mi cuerpo y mi carne, se gozan en Dios vivo con grande libertad de las partes, donde lo que tú quieres me pido, y lo que no quieres no lo quiero, ni aun que puedo ni pasa por mi pensamiento pedirte son ya delante de tus ojos mas válidas y razones

ones, pues salen de tí, y tú las quieres, y con sabor
en el Espíritu Santo te lo pido, saliendo ya mi
de tu rostro, que es cuando los ruegos precias y
rompe la tela delgada de esta vida para que te
amar desde luego con la plenitud y hartura que
mi alma, sin término y sin fin.

CANCION II.

¡Oh cauterio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACION.

esta cancion da entender el alma cómo las tres
as de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espí-
santo, son las que hacen en ella esta divina obra
on; y así, la *mano* y el *cauterio* y el *toque* en sus
son una misma cosa, y pónelos estos nombres
anto por el efecto que hace cada una en propor-
es conviene. El *cauterio* es el Espíritu Santo, la
es el Padre, y el *toque* es el Hijo; y así, engrande-
í el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo, enca-
do tres grandes mercedes y bienes que en ella
por haber ya trocado su muerte en vida, trans-
ndola en sí. La primera es *llaga regalada*, y esta
ye al Espíritu Santo, y por eso la llama *cauterio*;
unda es *gusto de vida eterna*, y esta atribuye al
y por eso le llama *toque delicado*; la tercera es
a con que queda muy bien pagada el ánima, y es-
ibuye al Padre, y por eso le llama *mano blanda*.
ique aquí nombre las tres personas por causa de
opiedades de los efectos, solo con una esencia ha-
ciendo: «En vida la has trocado;» porque todas
obran en uno, y todo lo atribuye á uno y todo á

VERSO PRIMERO.

¡Oh cauterio suave!

el libro del *Deuteronomio* dice Moises que nues-
eñor Dios es fuego consumidor, es á saber, fuego
or; el cual, como sea de infinita fuerza, inesti-
amente puede consumir, y con grande fuerza abra-
o, transformar en sí lo que tocare; pero á cada uno
a como le halla dispuesto, á unos mas y á otros
os, y tambien quanto él quiere y como y cuando
re; y como él sea infinito fuego de amor, cuando él
re tocar al alma algo apretadamente es el ardor de
en tan sumo grado, que le parece al alma que está
iendo sobre todos los ardores del mundo; que por
á este toque llama *cauterio*, porque es donde el
go está mas intenso y reconcentrado y hace mayor
cto de ardor que los demás ignitos; y como quiera
este fuego divino tenga transformada en sí el alma,
solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha
cauterio de vehemente fuego. Y es cosa admirable
e, con ser este fuego de Dios tan vehemente y con-

sumidor, que con mayor facilidad consumiria mil mun-
dos que el fuego de acá una paja, no consuma y acabe
los espíritus en que arde, sino que á la medida de su
fuerza y ardor los deleite y endiose, ardiendo en ellos
suavemente, segun la fuerza que les ha dado; como
acaeció en los *Actos de los apóstoles*, donde, viniendo
este fuego con grande vehemencia, abrasó á los discí-
pulos, y estos, como dice san Gregorio, interiormente
ardieron con suavidad, y eso es lo que dice la Iglesia:
Advenit ignis divinus non consumens, sed illuminans;
Vino fuego del cielo, no quemando, sino resplandecien-
do; no consumiendo, sino alumbrando; porque en estas
comunicaciones, como su fin es engrandecer al alma, no
la aprieta, sino ensánchala; no la fatiga, sino deléitala
y clarificala y enriquécela; que por eso la llama *suave*.

Y así, la dichosa alma que por grande ventura llega á
este cauterio, todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que
quiere, hace y se prospera, y ninguno prevalece delante
de ella ni la toca, porque esta es de quien dice el Após-
tal: *Spiritualis autem judicat omnia: et ipse à nemine*
judicatur; El espiritual todo lo juzga y él de ninguno
es juzgado. Y en otro lugar: *Omnia scrutatur, etiam*
profunda Dei; Todo lo penetra, hasta los profundos de
Dios. Porque esta es la propiedad del amor, escudriñar
todos los bienes del Amado. ¡Oh gran gloria de las al-
mas, que mereceis llegar á este sumo fuego! En el cual,
pues hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar,
no os consumiendo, inmensamente os consume en glo-
ria. No os maravilleis que á algunas almas las llegue Dios
hasta aquí, pues el sol en algunas cosas se singulari-
za en hacer mas maravillosos efectos. Siendo pues este
cauterio tan suave como aquí se ha dado á enten-
der, ¡cuán regalada creemos que será el alma que de
tal fuego fuere tocada! Y así, queriéndolo decir el alma,
no lo dice, sino quedase con el encarecimiento y esti-
macion por este término, ó diciendo: «¡Oh regalada
llaga!»

VERSO II.

¡Oh regalada llaga!

La cual llaga el mismo que la hace la cura, y hacién-
dola la sana, que es en alguna manera semejante al
cauterio del fuego natural, que cuando le ponen sobre
la llaga hace mayor llaga, y hace que la que antes era
llaga causada por hierro ó por otra alguna manera, ya
venga á ser llaga de fuego, y si mas veces asentase so-
bre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haria, hasta
venir á resolver el sugeto. Así este cauterio divino de
amor, la llaga que él hizo de amor en el alma, él mismo
la cura, y cada vez que asienta la hace mayor; que la
cura del amor es llagar y herir sobre lo llagado, y he-
rido, hasta tanto que venga el alma á resolver todo
en llama de amor. Y de esta manera, ya he
una llaga de amor, está toda sana, tra
amor y llagada en amor; porque en
está mas llagado está mas sano, y el que e
llagado, está todo sano. Y no porque esté a alma ya
toda llagada y toda sana, deja el cau

oficio, que es herir de amor; pero entonces ya es regalar la llaga sana de la manera que está dicho. Y por esto dice: «¡Oh regalada llaga!» Y tanto mas regalada cuanto ella es hecha por mas alto y subido fuego de amor; porque, habiéndola hecho el Espíritu Santo á fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande, grande será la llaga, porque grandemente sea regalada el alma que la recibe. ¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! Oh venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleite del alma! Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es infinito. ¡Oh pues, regalada llaga, y tanto mas subidamente regalada, cuanto mas en el centro intimo del alma toca el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar! Este cauterio y esta llaga es á mi ver el mas alto grado que en este estado puede ser. Mas hay otras muchas maneras, que ni llegan aquí ni son como esta; porque esto es de toque de divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna, natural, formal ni imaginaria.

Mas otra manera de cauterizar al alma suele haber tambien muy subida, y es en esta manera. Acaecerá que estando el alma inflamada en este amor, aunque no está tan cauterizada como aquí habemos dicho (aunque har-to conviene lo esté para lo que quiero decir), y es, que acaecerá que sienta embestir en ella un serafin con un dardo enarbolado de amor encendidísimo, traspasando á esta alma encendida ya como ascua, ó por mejor decir, como llama, y la cauteriza subidamente, y entonces en este cauterizar traspasándola, apresúrase la llama y sube de punto con vehemencia, al modo que en un encendidísimo horno ó fragua, cuando menean ó revuelven la leña, se afervora la llama y se aviva el fuego, y entonces al herir de este encendido dardo siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento; porque, demás de ser toda removida al tiempo que la revuelven, ya la mocion impetuosa causada por aquel serafin, en que es grande el ardor y derrétiimiento de amor, siente la herida fina, y eficaz la yerba con que vivamente iba templado el hierro, siente el alma lo profundo del espíritu traspasado y lo fino del deleite, de que nadie podrá hablar como conviene. Siente el alma allí como un grano de mostaza muy mínimo, vivísimo y encendidísimo en lo muy íntimo del corazon del espíritu, que es el punto de la herida, donde está la sustancia y virtud de la yerba, y difundirse sutilmente por todas las espirituales venas del alma, segun la potencia y fuerza del ardor; y siente crecer tanto y convalecer y afinarse el amor, que parecen en ella mares de fuego, llenándolo todo de amor. Y lo que aquí goza el alma, no hay mas que decir sino que allí siente cuán bien comparado está el reino de los cielos al grano de mostaza en el Evangelio, que por su gran calor, siendo tan pequeño, crece en árbol grande: *Simile est Regnum Coelorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo; quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et sit arbor, ita*

ut volucres Coeli veniant, et habitent in ramis eius. Porque el alma se ve hecha como un inmenso amor. Pocas almas llegan á esto, mas algunas; y mayormente las de aquellos cuya virtud se habia de difundir en la sucesion de vida, dando Dios la riqueza y valor á la cabeza, segun el modo de ser la sucesion de la casa en las primicias del espíritu.

Pero volvamos á la obra que hacia aquel ser verdaderamente es llagar y herir; y así, si al alma se da licencia para que salga algun efecto afuera del cuerpo, al modo que hirió dentro, sale fuera herida y la llaga; como acaeció cuando el Señor al santo Francisco, que, llagándole en el alma con aquella manera salió el efecto de las llagas; porque Dios ninguna merced hace al cuerpo que principalmente no la haga primero en el alma; y cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor que en la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor de fuera, y creciendo lo uno crece lo otro; lo que se dice así, que por estar estas almas purgadas y sanas por Dios, les es deleite en el espíritu fuerte y sano el espíritu fuerte y dulce de Dios, que á su flaqueza y tibia carne causa dolor y tormento. Y así, es como villosa sentir crecer el dolor con el sabor. La maravilla echó bien de ver Job en sus llagas cuando Dios: *Reversusque mirabiliter me crucias; Vnde te á mí, maravillosamente me atormentas.* Por maravilla grande es, y cosa digna de la abundancia y de la dulzura que tiene escondida para los que saben hacer tanto mas sabor y deleite, cuanto mas dolor y tormento se siente.

¡Oh grandeza inmensa, que en todo te muestras nipotente! ¡Quién pudiera, Señor, hacer de todo un poco de lo amargo, y en el tormento sabor! ¡Oh regalada llaga, pues tanto mas te regalan cuanto mas te duele tu herida! Pero, cuando el llagar es en el alma que se comunique afuera, puede ser muy mas dolor y mas subido; porque, como quiera que la carne es freno del espíritu, cuando los bienes de él se comunican á ella, tira la rienda á ella y enfrena la boca del cuerpo como caballo del espíritu, y apágale su gran brío; y que el cuerpo que se corrompe agrava al alma, y que de la vida en él oprime el sentido espiritual comprende muchas cosas: *Corpus enim quod rumpitur, aggravat animam, et terrena inhiabit deprimunt sensum multa cogitantem.* Por tanto se quiere arrimar mucho al sentido corporal muy espiritual. Esto digo para los que piensan en pura fuerza y operacion del sentido bajo pueden llegar á las fuerzas y á la alteza del espíritu. Pero se llega sino cuando el sentido corporal queda quieto porque otra cosa es cuando del espíritu se deriva el sentimiento en el sentido; porque en esto se trata de haber mucho espíritu, como en san Pablo, que, por el sentimiento que tenia de los dolores de Cristo andaba en el cuerpo; como él da á entender en Galacia, diciendo: *Ego enim stigmata Domini*

meo porto; Yo en mi cuerpo traigo las heridas señor Jesucristo. Y así, cual es la llaga y el caudal será la mano que entienda en esta obra, y cual es, el que la causa. Esto muestra el alma en el verte, diciendo: « ¡Oh mano blanda! Oh toque o! »

VERSO III.

¡ Oh mano blanda! Oh toque delicado!

mano, que, siendo tú tan generosa cuanto po-
y rice, poderosamente me das las dádivas! Oh
landa, tanto mas blanda para esta alma, asen-
blandamente, cuanto si la asentaras algo pesa-
diera todo el mundo, pues de solo tu mirar la
e estremece, tiemblan las gentes, los montes se
ruzan! Oh pues otra vez blanda mano, que, así
uiste dura y rigurosa para Job, porque le tocas-
isperamente, asentándola tú sobre mi alma muy
nto, muy amigable y graciosamente, me eres
as blanda y suave, que fuiste para él dura, cuan-
de asiento me tocas con amor dulce que á él le
con rigor! Porque tú matas y das vida, y no hay
eluya de tu mano. Mas tú, oh divina vida, nun-
as sino para dar vida, así como nunca llagas si-
ara sanar. Llagásteme para sanarme, oh divina
Mataste en mí lo que me tenia muerta sin la vida
s, en que ahora me veo vivir. Y esto que hiciste
la liberalidad de tu generosa gracia para conmi-
el toque con que me tocaste del resplandor de tu
y figura de tu sustancia, que es tu unigénito Hi-
el cual, siendo él tu sabiduría, tocas fuertemen-
le un fin hasta otro fin. ¡ Oh pues, toque delica-
erbo Hijo de Dios, que por la delicadeza de tu ser
penetras sutilmente en la sustancia de mi alma,
adola tú delicadamente, la absorbes toda en divi-
odos de suavidades nunca oidas en la tierra de
n ni vistas en Teman. ¡ Oh pues mucho y en
e manera delicado toque del Verbo! Para mí tan-
cuanto, habiendo trastornado los montes y que-
do las piedras en el monte Oreb, con la sombra
poder y fuerza, que iba delante, te diste á sentir
feta en silbo de aire delgado y delicado. ¡ Oh aire
lo! Di, ¿cómo tocas delgada y delicadamente, sien-
terrible y poderoso? ¡ Oh, dichosa y muy dichosa
a á quien tocares delgadamente, siendo tan ter-
y poderoso! Dilo al mundo, alma. Mas no lo di-
orque no sabe de aire delgado, y no te sentirá,
e no puede recibir estas altezas.

¡ Dios mio y vida mia! Aquellos te sentirán y ve-
r tu toque que, enajenándose del mundo, se pu-
en delgado, conviniendo delgado con delgado,
en tanto mas delgadamente tocas cuanto, estando
ondido en la adelgazada alma, enajenados ellos
la criatura y de todo rastro de ella, los escondes
escondido de tu rostro, de la conturbacion de los
res: *Abscondes eas in abscondito faciei tuae à
rbatione hominum.* ¡ Oh pues otra vez y muchas
delicado toque! Que con la fuerza de tu delica-

E. XVI-1.

deza deshaces al alma y la apartas de todos los demás
toques y adjudicas solo para tí, y tan delicado efecto y
dejo dejas en ella, que todo toque de todas las demás
cosas altas y bajas le parezca grosero y bastardo, y la
ofende aun en mirarle, y le es pena y grave tormento
tratarle y tocarle. Y es de saber que tanto mas ancha y
capaz es la cosa cuanto mas delgada, y tanto mas di-
fusa y comunicativa es cuanto es mas delicada. ¡ Oh
pues toque delicado, que tanto mas te infundes cuan-
to tú eres mas delicado! Ya el vaso de mi alma por tu
toque está sencillo, puro y capaz de tí. ¡ Oh pues to-
que delicado, que, no sintiéndose cosa material en tí,
tocas tanto mas al alma y tanto mas adentro, trocán-
dola de humana en divina, cuanto tu ser divino, con que
tocas, está ajeno de modo y manera, y libre de toda cor-
teza de forma y figura. ¡ Oh pues, finalmente, toque
delicado y muy delicado, pues tocas en el alma con tu
simplicísimo y sencillísimo ser, que, como es infinito,
infinitamente es delicado! Y por tanto, tan súbtíl, amo-
rosa y eminente y delicadamente toca.

VERSO IV.

Que á vida eterna sabe.

Que, aunque no en perfecto grado, es en efecto cierto
favor de vida eterna, como arriba queda dicho, que se
gusta en este toque de Dios. Y no es increíble que ello
así sea, creyendo, como se ha de creer, que este toque
es substancialísimo y toca la sustancia de Dios en la sus-
tancia del alma; al cual en esta vida han llegado mu-
chos santos. De donde la delicadez del deleite que en
este toque se siente es imposible decirse; ni yo quier-
ria hablar en ello, porque no se entienda que aquello
no es mas de lo que se dice, que no hay vocablos para
declarar y nombrar cosas tan subidas de Dios como en
estas almas pasan; de las cuales el propio lenguaje es
entenderlo para sí y sentirlo y gozarlo, y callarlo el que
lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí, en cierta
manera, ser estas como el cálculo que dice san Juan
que se daría al que venciese, y en el cálculo un nombre
escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe: *Vin-
centi dabo... calculum candidum, et in calculo nomen
novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* Y
así, solo se puede decir y con verdad: « Que á vida eter-
na sabe. » Que, aunque en esta vida no se goza perfec-
tamente como en la gloria, con todo eso, este toque,
como es de Dios, á vida eterna sabe. Y así, gusta aquí
el alma por una admirable manera y participacion de
todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sa-
biduría y amor, hermosura, gracia y bondad. Que, co-
mo Dios sea todas estas cosas, gústalas todas el alma
en un solo toque de Dios con cierta eminencia. Y de esto
bien del alma á veces redundan en el cuerpo algo de la
union del espíritu, que parece penetra hasta los hues-
os, y en su manera engrandece á Dios, conforme á
aquello que David dice: *Omnia ossa mea dicent: Do-
mine, quis similis tibi?* Todos mis huesos dirán: D
¿quién habrá semejante á tí? Y porque todo lo

esto se puede decir es menos, basta decir: «Que á vida eterna sabe.»

VERSO V.

Y toda deuda paga.

Aquí nos conviene declarar qué deudas son estas de que el alma aquí se siente pagada. Y es de saber que las almas que á este alto estado y reino del desposorio espiritual llegan, comunmente han pasado por muchos trabajos y tribulaciones; porque por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos, las cuales ya son pasadas en este estado.

Los que padecen los que han de llegar á la union de Dios son trabajos y tentaciones de muchas maneras en el sentido, y trabajos y tribulaciones y tentaciones, tinieblas y aprietos en el espíritu, para que se haga la purgacion de entrambas estas dos partes, segun lo dijimos en la *Subida del Monte Carmelo* y en la *Noche Escura*. Y la razon de estos trabajos es, porque los deleites y noticia de Dios no pueden asentar bien en el alma, sino es el sentido y el espíritu bien purgado y adelgazado. Y porque los trabajos y penitencias purifican y adelgazan el sentido, y las tribulaciones, tentaciones, tinieblas y aprietos adelgazan y disponen el espíritu, por ellos conviene pasar para transformarse en Dios (como los que allá lo han de ver por el purgatorio), unos mas intensamente, otros menos; unos mas tiempo, otros menos, segun los grados de union á que Dios los quiere levantar y lo que ellos tuvieren que purgar. Por estos trabajos en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes y fuerza y perfeccion con amargura, como dice el Apóstol: *Virtus in infirmitate perficitur*. Porque la virtud en la flaqueza se perficiona y en el ejercicio de pasiones se labra. Que no puede servir el hierro á la traza del artifice sino es por fuego y martillo, en lo cual el hierro padece detrimento acerca de lo que antes era. Que de esa manera dice Jeremías que le enseñó Dios: Envió fuego en mis huesos y enseñóme; *De excelso missit ignem in ossibus meis, et erudit me*. Y tambien dice del martillo: *Castigasti me, et eruditus sum*; Castígame, Señor, y quedé enseñado y docto. Por lo cual dice el *Eclesiástico*: *Qui non est tentatus quid scit?* El que no es tentado ¿qué sabe y qué cosa puede conocer?

Aquí se ha de notar por qué son tan pocos los que llegan á este alto estado. La razon es, porque en esta tan alta y subida obra que Dios comienza, hay muchos flacos que luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconuelo ni mortificacion, ni obrar con maciza paciencia. De aquí es que, no hallándolos fuertes en la merced que les hacia, comenzando á labrarlos, no vaya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra, para lo cual era menester mayor fortaleza y constancia. Y así, á estos que quieren pasar adelante, no sufriendo lo que es menos ni sujetándose á ello, se les puede decir con Jeremías: *Si cum pedibus currens laborasti: quomodo contendere poteris*

cum equis? Cum autem in terra pacis securus quid facies in superbia Jordanis? Si corriendo los que iban á pié, trabajaste, ¿cómo podrá con los caballos? Y como hayas tenido quieto la tierra de paz, ¿qué harás en la soberbia del Jordán que es como si dijera: Si con los trabajos llano, ordinaria y humanamente acaecen á vivientes, tenias tú tan corto paso, que corriste por trabajo, ¿cómo podrás igualar con el caballo? Que es ya salir de ordinarios comunes á otros de mayor fuerza y ligereza no has querido armar guerra contra la paz y tu tierra, que es tu sensualidad, sino que te estabas quieto y consolado en ella, ¿qué harás en la soberbia del Jordán? Esto es, ¿cómo llevarias tuos aguas de tribulaciones y trabajos del que son de mas adentro?

¡Oh almas, que os queréis andar seguras y das! si supiédeses cuánto os conviene padecerlo, para venir á eso, y de cuánto provecho es el cer y la mortificacion para venir á altos bienes: alguna manera buscaríades consuelo en cosa alguna antes llevaríades la cruz en miel y vinagre; ¡habríades á gran dicha, viendo que murieron el mundo y á vosotras mismas, viviríades á deleites de espíritu; y sufriendo con paciencia superior, mereceríades que pusiese Dios los ojos en otras para limpiaros y purgaros mas adentro los espirituales. Porque muchos servicios han hecho á Dios, y tenido mucha paciencia y con muy aceptos ante él en la vida, á los que él les ha dado semejante merced. Y así, el ángel dijo alías: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit tibi probare te*; que porque habia sido acepto habia hecho aquella merced de enviarle la cruz para que le probase mas y hacerle mayores. Y así, todo lo que le quedó de vida después de la Escritura que lo tuvo de gozo. Y ni mas ni menos que en Job, que en aceptándole, que delante de los espíritus buenos y malos por el gozo, luego le hizo merced de enviarle aquellos trabajos para engrandecerle después, con mucho mas que antes en lo espiritual y temerario. Y asi, Dios hace Dios con los que quiere aventajar segun mas principal, que los deja tentar, afligir, y apurar interior y exteriormente hasta donde llegar, para endiosarlos, dándoles la union de Dios, que es el mas alto estado, y purgándolos en esta misma sabiduría, segun lo nos dice diciendo: *Eloquia Domini eloquia casta: igne examinatum: probatum terrae, purgatum plum*; que la sabiduría del Señor es plata con fuego, probada en la tierra de nuestra purgación siete veces, esto es, muy purgada aquí para qué detenernos mas, diciendo con Jeremías: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit tibi probare te* que acá es como plata, que, aunque mas alta será como el oro precioso, que para la gloria

Pero conviéndole al alma mucho estar con grande constancia y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera y de adentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de mano de Dios para su bien y remedio; no huyendo de ellos, pues son sanidad para el alma, como se lo aconseja el sabio, diciendo: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris: quia curatio faciet cesare peccata maxima*; Si el espíritu del que es poderoso descendiere sobre tí, no dejes tu lugar (esto es, el lugar y puesto de tu probacion, que es aquel trabajo), porque la curacion hará cesar grandes pecados, esto es, cortarte ha el hilo de tus pecados y imperfecciones, que es el mal hábito, para que no vayan adelante. Y así, los aprietos interiores y trabajos apagan y purifican los hábitos imperfectos y malos del alma. Por lo cual ha de tenerlo en mucho cuando el Señor enviare trabajos interiores y exteriores, entendiéndolo que son pocos los que merecen ser consumados por pasiones, padeciendo á fin de tan alto estado.

Volviendo pues á nuestra declaracion. Como el alma aquí se acuerda que se le pagan aquí muy bien todos sus pasados trabajos, porque ya *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus*; y que como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones, y que á todos los trabajos interiores y exteriores la han muy bien respondido con bienes divinos, sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de gran galardón, confiesalo, como ya bien satisfecha, en este verso, diciendo: «Y toda deuda paga.» Como hizo tambien David en el suyo, diciendo: *Cuántas ostendisti mihi tribulationes multas, et malas: et conversus vivificasti me: et de abyssis terrae iterum reduxisti me: multiplicasti magnificentiam tuam, et conversus consolatus es me*; ¡Cuántas tribulaciones me mostraste, muchas y malas! Y de todas ellas me libraste, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste, multiplicaste tu magnificencia, y volviéndote á mí, me consolaste. Y así, esta alma que antes estaba fuera á las puertas del palacio de Dios (como Mardoqueo llorando en las plazas de Susan el peligro de su vida, vestido de cilicio, no queriendo recibir la vestidura de la reina Ester, ni habiendo recibido ninguna merced ni galardón por los servicios que habia hecho al Rey y la fe que habia tenido en mirar por la honra y vida del Rey), en un día, como al mismo Mardoqueo, le pagan sus trabajos y servicios haciéndola, no solamente entrar en el palacio y que esté delante del Rey vestida de vestiduras reales, sino que tambien se le ponga diadema en la cabeza y tenga cetro y silla real con posesion del anillo del Rey, para que todo lo que quisiere haga en el reino de su Esposo. Porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan, y toda la deuda queda bien pagada, muertos ya los enemigos de sus apetitos, que les querian quitar la vida, y ya viviendo en Dios; que por eso dice luego: «Matando, muerte, en vida la has trocado.»

VERSO VI.

Matando, muerte, en vida la has trocado.

La muerte no es otra cosa sino privacion de la vida; porque en viniendo la vida, no queda rastro de muerte acerca de lo espiritual. Dos maneras hay de vida: una es beatífica, que consiste en ver á Dios, y para esta ha de preceder muerte natural y corporal, como dice San Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in Coelis*; Sabemos que si esta casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos. La otra es vida espiritual perfecta, que es posesion de Dios por union de amor, y esta se alcanza por la mortificacion de todos los vicios y apetitos. Y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar á la perfeccion de esta vida espiritual de union con Dios; segun tambien dice el Apóstol por estas palabras: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis*; Si viviéredes segun la carne, moriréis; pero si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, viviréis.

De donde es de saber que lo que aquí el alma llama muerte, es todo el hombre viejo, que es el uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo, y los apetitos en gusto de criaturas. Todo lo cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la nueva, que es la espiritual. En la cual no podrá vivir el alma perfectamente, si no muriere tambien perfectamente al hombre viejo, como el Apóstol lo amonesta, diciendo que se desnuden del hombre viejo y se vistan de nuevo, que segun Dios es criado en justicia y santidad: *Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem... et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia, et sanctitate veritatis*. En la cual vida nueva, cuando ha llegado á perfeccion de union con Dios, como aquí vamos tratando, todos los afectos del alma, sus potencias y operaciones, de suyo imperfectas y bajas, se vuelven como divinas. Y como quiera que cada viviente viva por su operacion, como dicen los filósofos, teniendo sus operaciones en Dios por la union que tienen con Dios, el alma vive vida de Dios, y se ha trocado su muerte en vida. Porque el entendimiento, que antes de esta union cortamente entendia con la fuerza y vigor de su lumbré natural, ya es movido y informado de otro principio y lumbré mas superior de Dios. Y la voluntad, que antes amaba tibiamente, ahora ya se ha trocado en vida de amor divino; porque ama altamente con afecto de amor divino, movida del Espíritu Santo, en que ya vive. Y la memoria, que de suyo percibia solas las formas y figuras de criaturas, es trocada en tener en la mente los años eternos que David dice. Y el apetito, que antes estaba inclinado al manjar de las criaturas, ahora tiene gusto y sabor de manjar divino, movido ya de otro principio, donde está mas á lo vivo, que es el gusto de Dios. Y fi

los movimientos y operaciones que antes tenía el alma del principio de su vida natural y imperfecta, ya en esta union son trocados en movimientos de Dios; porque el alma, como ya era verdadera hija de Dios, es movida del espíritu de Dios, como dice san Pablo: *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*; que los que son movidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y la sustancia de su alma, aunque no es sustancia de Dios, porque no puede convertirse en él, pero estando unida con él y absorpta en él, es Dios por participacion. Lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra, y de esta manera dice bien: «Matando, muerte en vida la has trocado.» De donde puede decir aquí el alma con mucha razon, con san Pablo: *Vivo, aulem, jam non ego: vivit vero in me Christus*; Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Cristo. Y así, se trueca lo muerto y frio de esta alma en vida de Dios, absorbiendo el alma en la vida, para que en ella se cumpa el dicho del Apóstol: *Absorpta est mors in victoria*; Absorpta está la muerte en victoria. Y lo de Oséas: *Ero mors tua, o mors!* ¡Oh muerte! yo seré tu muerte, dice Dios.

De esta manera absorpta el alma en vida, enajenada de todo lo que es secular y temporal, y libre de lo natural desordenado, es introducida en las celdas del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, y diciendo: *Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem*; Morena soy, mas hermosa, hijas de Jerusalem; porque mi negrura natural se trocó en hermosura del Rey celestial. ¡Oh pues, *cauterio de fuego*, que abrasas infinitamente sobre todos los fuegos, y cuanto mas me abrasas, mas suave me eres! *Oh regalada llaga*, mas regalada para mí que todas las saludes y deleites del mundo! *Oh mano blanda*, infinitamente sobre todas las blanduras, tanto para mí mas blanda, cuanto mas la asientas y aprietas! *Oh toque delicado*, cuya delicadez es mas sutil y mas curiosa que todas las sutilezas y hermosuras de las criaturas, con infinito exceso, y mas dulce y mas sabroso que la miel y que el panal, pues que sabes á vida eterna; que tanto me la das á gustar, cuanto mas íntimamente me tocas; y mas precioso infinitamente que el oro y las piedras preciosas, pues pagas deudas que con todo el resto no se pagarian, porque tú vuelves la muerte en vida admirablemente!

En este estado de vida tan perfecta, siempre el alma anda como de fiesta y trae en su paladar un júbilo grande de Dios, y como un cantar siempre nuevo envuelto en alegría y amor y en conocimiento de su alto estado. A veces anda con gozo, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job: *Gloria mea semper innovabitur*; Mi gloria siempre se innovará, como palma multiplicaré los dias. Esto es, mi gloria no la dejará Dios volver á vieja, como antes lo era; y él multiplicará mis dias (esto es, mis merecimientos hasta el cielo) como la palma sus cogollos. Y todo lo que David dice en el salmo 20 anda cantando á Dios entre sí, particu-

larmente aquellos dos versos postreros, que *Convertisti planctum meum in gaudium mihi disti sacco meum, et circumdediti me laetitia cantet tibi gloria mea, et non compungar: Deus meus, in aeternum confitebor tibi*; Como mi llanto en gozo para mí, rompiste mi saco y teme de alegría para que te cante mi gloria sea compungida, porque aquí ninguna pena Señor Dios mio, para siempre te alabaré. El alma siente á Dios aquí tan solícito en regalarte tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras grandeciéndola y haciéndola una y otras merced le parece que no tiene otra en el mundo á que llamar, ni otra cosa en que se emplear, sino que para ella sola. Y así lo confiesa en los *Cantarellus meus mihi, et ego illi*; Yo toda para mí y mi Amado todo para mí.

CANCION III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su Querido!

DECLARACION.

Grandemente es menester el favor de Dios para clarar la profundidad de esta cancion, y mucha tenencia del que la fuere leyendo; que, si no tiene experiencia, le será harto oscuro lo que en ella se trata, mo si por ventura la tuviese le seria claro y guiso.

En esta cancion íntimamente agradece el alma al Esposo las grandes mercedes que de la union le ha recibido, dándole por medio de ella muchas y buenas noticias de sí mismo, con las cuales alborozadas y enamoradas las potencias y sentidos de su alma antes de esta union estaba oscuro y ciego, está recibidas con calor de amor para corresponder, o do esa misma luz y amor al que las encendió y alumbró, infundiendo en ella dones tan divinos; por lo que el amante verdadero entonces está contento cuando lo que él es y vale y puede valer, y lo que tiene de tener, lo emplea en el Amado, y cuanto ello mas gusto recibe en darlo, y de eso se goza igualmente, porque de los resplandores y amor que recada ella resplandecer delante de su Amado y amado.

VERSO PRIMERO.

¡Oh lámparas de fuego!

Suponiendo primero que las lámparas tienen las propiedades, que son lucir y arder, para entender el verso es de saber que Dios, en su único y simple ser es todas las virtudes y grandezas de sus atributos, que es omnipotente, es sabio, es bueno, es misericordioso, es justo, es fuerte, es amoroso, y otros muchos atributos y virtudes que de él no conocemos acá. Y

cosas, estando unido con el alma, cuando bien de descubrirse en muy particular ella de ver en él estas virtudes y grandezas, y simple ser perfecta y profundas, segun se compadece con la fe. Y de estas sea el mismo ser de Dios, que y Espiritu Santo, siendo cada atributo como Dios, y siendo Dios infinita luz y infinito, como arriba queda dicho, de aquí cada uno de estos atributos luzca y arde como Dios. Y así, segun estas notas que se ven de Dios conocidas en unidad, le es al alma como Dios muchas lámparas, pues de cada una le dan calor de amor cada una en todas ellas en un simple ser, y todas ellas la cual lámpara es todas estas lámparas, y arde de todas maneras. Lo cual echando cuenta, esta sola le es muchas lámparas; porque esta sola es una, todas las cosas puede y todas las cosas recibe y todos espíritus coge; y así, puede recibir luz y arde de muchas maneras en todas las cosas, porque es omnipotente, y es como bueno, y como sabio, y luce y arde como bueno, etc.; como inteligencia y amor, y descubriéndosele que es capaz segun todas las cosas. Porque el alma le da esta lámpara en cuanto es omnipotente, y recibe al alma luz y calor de amor de Dios omnipotente; y segun esto, ya Dios le es como omnipotencia, que le luce y arde segun este esplendor que le da esta lámpara en todas las cosas, le hace calor de amor de Dios en todas las cosas. Y así de los demás atributos; porque cada uno de estos atributos y de todas las cosas, hace al alma juntamente calor de amor de Dios como es tal; y así, Dios le es al alma en todas las cosas y muestras (que á mi ver es de todas las cosas que le puede hacer en esta vida) inmensas, que le dan luz y amor.

Y así como las lámparas le hicieron ver á Moises en el monte cuando pasando Dios delante de él, apresuradamente en la tierra y dijo algunas grandezas que él vió, y amándole segun aquellas cosas que le dijo distintamente por estas palabras *Domine Deus, misericors, et clemens, ultae miserationis, ac verax, qui custodiam in malitia: qui auferis iniquitatem, ne peccata, nullusque apud te per se imperator, Señor Dios mio, misericordioso, paciente, de mucha miseration, verdaderas misericordia en malicias, que quitas maldades y delitos; que eres tan justo, tan inocente delante de ti. En lo cual se ven los mas atributos y virtudes que allí concuerpon los de la omnipotencia, señorío y justicia y verdad de Dios, que fué altísimo y subidísimo deleite de amor.*

Y así como se nota que el deleite y arroboamiento del alma recibe en el fuego de la luz de

estas lámparas es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra, y la llama de la una á la llama de la otra; así como la luz de la una á la otra, y todas hechas una luz y fuego, y cada una un fuego, y el alma inmensamente absorbe en delicadas llamas, llagada sutilmente en cada una de ellas, y en todas ellas mas llagada y mas sutilmente llagada en amor de vida; echando ella muy bien de ver que aquel amor es vida eterna, la cual es junta de todos los bienes; conociendo bien allí el alma la verdad del dicho del Esposo en los *Cantares*, que dijo: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammaram*; que las lámparas de amor eran lámparas de fuego y de llamas. Porque, si una sola lámpara de estas que pasó delante de Abraham le causó grande horror, pasando Dios por una noticia de justicia rigurosa que había de hacer de los cananeos, todas estas lámparas de noticias de Dios que amigable y amorosamente lucen aquí, ¿cuánta mas luz y deleite de amor causarán que causó aquella sola de tiniebla y horror en Abraham? Y ¿cuánta y cuán aventajada y de cuántas maneras será, alma, tu luz y deleite; pues en todas y de todas estas sientes que te da su gozo y amor, amándote segun sus virtudes y atributos y condiciones! Porque el que ama y hace bien á otro segun su condicion y sus propiedades, le honra y hace bien. Y así, tu Esposo, estando en tí, siendo omnipotente, te da y ama con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te ama con sabiduría; siendo él bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama con santidad; y así en los demás. Y como él sea liberal, sientes tambien que te ama con liberalidad, sin algun interés, no mas de por hacerte bien, mostrándote alegremente este su rostro lleno de gracias, y diciéndote: Yo soy tuyo y para tí, y gusto de ser tal cual yo soy para darme á tí y ser tuyo.

¿Quién dirá pues lo que tú sientes, oh dichosa alma, viéndote así amada y con tal estimacion engrandecida? *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus liliis*; Tu vientre, que es tu voluntad, dirémos que es como el monton de trigo que está cubierto y cercado de lirios; porque en esos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de virtudes que te cercan te están deleitando. Porque estas hijas del Rey, que son estas virtudes, de la fragancia de sus especies aromáticas, que son las noticias que te da, te están deleitando admirablemente, y en ellas estás tú tan engolfada y infundida, que eres tambien el pozo de las aguas vivas que corren con impetu del monte Libano, que es Dios: *Puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano*. En lo cual eres maravillosamente letificada segun toda la armonia de tu alma, porque se cumpla tambien en tí el dicho del salmo que dice: *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei*: El impetu del rio letifica la ciudad de Dios.

Oh admirable cosa, que á este tiempo está el alma rebosando aguas divinas, y salen de ella como una abundante fuente que mira á la vida eterna! P

aunque es verdad que esta comunicacion es luz y fuego de estas lámparas de Dios, es este fuego aquí tan suave, que, con ser fuego inmenso, es como aguas de vida, que hartan y quitan la sed con el ímpetu que el espíritu desea. Y así, aunque son lámparas de fuego, son aguas vivas de espíritu. Como también las que vinieron sobre los apóstoles, que, aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias. Que así las llamó el profeta Ezequiel cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo, diciendo: *Effundam super vos aquam mundam... Et Spiritum novum ponam in medio vestri*; Infundiré, dice Dios, sobre vosotros agua limpia, y pondré mi Espíritu en medio de vosotros. Y así, aunque es fuego, también es agua; porque es figurado por el fuego del sacrificio, que escondió Jeremías, el cual, en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando de fuera servía de sacrificar era fuego. Y así, este Espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable, hartando la sed del espíritu; y en cuanto se ejercita en sacrificio de amor es llamas vivas de fuego, que son las lámparas del acto de la dilección que decíamos, que dice la Esposa en los *Cantares*: Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Las cuales el alma aquí así las llama, porque, no solo las gusta como aguas de sabiduría en sí, sino también como fuego de amor en acto de amor, diciendo: «¡Oh lámparas de fuego!» Y todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay. Si se advierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios.

VERSO II.

En cuyos resplandores.

Ya he dado á entender que estos resplandores son las comunicaciones de estas divinas lámparas, en las cuales el alma unida resplandece con sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ya esclarecidas y unidas en estas noticias amorosas. Lo cual se ha de entender que esta ilustracion de resplandores no es como hace la llama material, cuando con sus llamaradas alumbraba y calienta las cosas que están fuera de ella; sino como hace con las que están dentro de ella, como lo está aquí el alma, que por eso dice: «En cuyos resplandores.» Que es decir, dentro, no cerca, sino dentro de sus resplandores en las llamas de las lámparas, transformada el alma en llama. Y así, dirémos que es como el aire que está dentro de la llama encendido y transformado en fuego; porque la llama no es otra cosa sino aire inflamado, y los movimientos que hace aquella llama, ni son solo de aire ni son solo de fuego, sino junto de aire y fuego, y el fuego le hace arder al aire que tiene en sí inflamado. Y á este talle entenderémos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios; y los movimientos de esta llama, que son vibramientos y llamear, como habemos dicho, no los hace solo el alma que está transformada en llama del

Espritu Santo, ni los hace solo él, sino él y el alma, moviendo él al alma, como hace el fuego a llamado. Y así, estos movimientos de Dios y juntos son como glorificaciones de Dios que llama. Porque estos vibramientos y movimiento juegos y fiestas alegres que en el segundo y primera cancion decíamos que hacia el Espíritu en el alma, en los cuales parece que siempre le riendo acabar de dar la vina eterna. Y así, aquellos vibramientos y llamaradas son como provocaciones está haciendo al alma para acabarla de traer perfecta gloria, entrándola ya de veras en sí como el fuego, que todos los movimientos y que hace en el aire que en sí tiene inflamado, de llevarle á lo alto de su esfera; y todos aquellos vibramientos es porfiar por llevarlo mas presto; que el aire está en su esfera no se hace. Y así estos movimientos del Espíritu Santo son aquí dísimos y eficacísimos en absorber al alma en gloria, todavía no acaba hasta que llegue el talle que salga de la esfera del aire de esta vida de pueda entrar en el centro de su espíritu de la perfecta en Cristo. Estos visos que aquí se dan en gloria en Dios, son ya mas continuos que solo perfectos y estables; pero en la otra vida será tísimos sin alteracion de mas y menos, y sin interrupcion de movimientos. Y entonces verá el alma cómo, aunque acá parecia que se movia Dios y sí no se mueve, como el fuego no se mueve en sí. Pero estos resplandores son inestimables mercedes y favores que Dios hace al alma; los cuales se llaman otros nombre obumbraciones. Y estas aquí, á medida de las mayores y mas altas que acá pueden ser de transformacion.

Para inteligencia de lo cual es de advertir que vibramiento quiere decir nacimiento de sombra y sombra es tanto como amparar y hacer favores; llegando á tocar la sombra es señal que la persona está cerca para favorecer y amparar, y por lo que le dijo á la Virgen que la virtud del Altísimo es sombra; porque habia de llegar tan cerca de el Espíritu Santo, que habia de venir sobre ella. Y advertir que cada cosa tiene y hace la sombra como la propiedad y el talle. Si la cosa es condensada hará sombra oscura y condensada, y si es mas rara, hará sombra mas clara; como es de ver en el agua y en el cristal, que, porque el uno es opaco la claridad, y porque el otro es claro la hace clara. Y en las cosas espirituales la muerte es privacion de las cosas; será pues la sombra de la muerte que también privan en alguna manera de todas las cosas. Así la llama el Salmista, diciendo: *Sedens in umbra mortis*; ahora sean espíritus muertos espirituales, ahora corporales de mortal. La sombra de la vida será luz; si divina, luz si humana, luz natural; y así, la sombra de la vida será como otra hermosura al talle y propiedad aquella hermosura cuya sombra es. Y la sombra

omo otra fortaleza á su talle y condicion. e la sabiduría será otra sabiduría, ó por rá la misma hermosura y la misma forma y propiedad cuya es la sombra. Segun á la sombra que hace el Espíritu Santo al las grandezas, de sus virtudes y atribuan cerca de ella? Que no como quiera la a, mas está unida con ella en sombra, en-stando el talle y las propiedades de Dios Dios; es á saber, entendiendo y gustando le la potencia divina en sombra de omnitendiendo y gustando la sabiduría divina sabiduría divina; y finalmente, gustando os en sombra de gloria, que hace saber y iedad y talle de la gloria de Dios, pasando aras y encendidas sombras; pues los atri-y sus virtudes son lámparas, que, como r resplandecientes y encendidas á su talle an de hacer sombras resplandecientes y multitud de ellas en un solo ser.

rá de ver aquí al alma experimentando la ella figura que vió Ezequiel en aquel aniformas y figuras, y en aquella rueda de , viendo su aspecto, que era como de cardos y como aspecto de lámparas; y vienue es la sabiduría de Dios, llena de ojos le fuera, que son admirables noticias de intiendo aquel sonido que hacian en su sonido como de multitud de ejércitos, muchas cosas en uno (que aquí el alma ido de un paso de Dios por ella conoce); gustando aquel sonido del batir de sus era como sonido de muchas aguas, y coaltísimo Dios, que significan el impetu ivinas que al caer el Espíritu Santo emn llama de amor! Gozando aquí la gloria amparo y favor de su sombra, como alliste Profeta, que aquella vision era seme-ria del Señor: *Hæc visio similitudinis i.* ¡Oh cuán elevada está aquí esta dichocuan engrandecida! ¡Cuán admirada de dentro de los límites de fe! ¿Quién lo pondida con tanta copiosidad en las aguas is resplandores, donde el Padre eterno iano el regadío superior y inferior, pues gando alma y cuerpo, penetran.

ble cosa! que, con ser estas lámparas de vinos un simple ser, en él ñe conciba y stincion de ellas, tan encendida la una siendo la una sustancialmente la otra. deleites! tanto mas abundantes cuanto zas mas recogidas en unidad y simplicionde de tal manera se conozca y guste lo ida el conocimiento y gusto de lo otro; en tí es luz que no estorba á la otra; a ó sabiduría divina muchas cosas se n una, porque tú eres el depósito de los

tesoros del eterno Padre, el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha é imagen de su bondad; «en cuyos resplandores.»

VERSO III.

Las profundas cavernas del sentido.

§. I.

Estas cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales son tan profundas, cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan menos que con lo infinito; las cuales, por lo que padecen cuando están vacías, echamos en alguna manera de ver lo que gozan y se deleitan cuando de su Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto á lo primero, es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están purgadas y limpias de toda aficion de criatura, no sientan el vacío grande de su profunda capacidad; porque en esta vida cualquier cosilla que á ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas, que no sientan su daño ni echen menos sus inmensos bienes, ni conozcan su capacidad; y es cosa admirable que, con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos á embarazarlas; de manera que no los puedan perfectamente recibir hasta que de todo punto se vacien, como luego dirémos. Pero cuando están vacías y limpias es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual; porque, como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan; porque el manjar que echan menos tambien es profundo, que (como digo) es Dios; y este tan grande sentimiento comunmente acaece hácia los fines de la iluminacion y purificacion del alma, antes que llegue á union perfecta, donde ya se satisfacen; porque, como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y aficion de ella, perdiendo el temple natural, y está templado á lo divino, y tiene ya el vacío dispuesto, y todavía no se le comunica lo divino en union de Dios, llega el penar de este vacío y sed mas que á morir, mayormente cuando por algunos visos ó resquicios se le trasluce algun rayo divino y no se le comunica; y estos son los que penan con amor impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir ó morir.

§. II.

Cuanto á la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios; y esta es tan grande, que la compara David á la del ciervo, no hallando otra mayor á que compararla, cuando dijo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus*; Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, Dios. Y esta sed es de las aguas de la sabiduría divina, que es el objeto del entendimiento. La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de esta es hambre de Dios tan grande, que hace desfallecer al alma, segun lo dice David: *Concupiscit, et deficit anima mea*

in atria Domini; Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor. Y esta hambre es de la perfeccion de amor que al alma pretende. La tercera caverna es la memoria, y el vacío de esta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesion de Dios, como lo nota Jeremías, diciendo: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea; haec recolens in corde meo, ideo sperabo*; Con memoria me acordaré (esto es, mucho me acordaré), y derretirse ha mi alma en mí; revolviendo estas cosas en mi corazón, vivirá en esperanza de Dios. Es pues profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede haber, que es Dios, es profundo y infinito; y así, será su capacidad en cierta manera infinita, su sed infinita, su hambre también infinita y profunda, y su deshacimiento y pena en su manera infinita. Y así, cuando padece, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero parece una viva imagen de allá por estar el alma en cierta disposicion para recibir su lleno, que la privacion de él es pena grandísima; aunque este penar es de otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad; y aquí el amor no alivia la pena, pues cuanto mayor, tanto es mas impaciente por la posesion de su Dios, á quien espera por momentos con intensa codicia.

§. III.

¡Pero válgame Dios! Pues que es cierto que cuando el alma desea á Dios con entera verdad, tiene ya al que ama, como dice san Gregorio, ¿cómo pena por lo que ya tiene? Y si en el deseo que dice san Pedro que tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios, no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen, parece que si el alma cuanto mas desea á Dios mas le posee, y la posesion de Dios da deleite y hartura, tanto mas de hartura y deleite habia el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto mas tiene de Dios. Y así, de razon no habia de sentir dolor ni pena.

En esta cuestion se ha de notar la diferencia que hay de tener á Dios por gracia solamente, y en tenerle también por union; que lo uno es quererse bien, y lo otro dice una muy particular comunicacion; la cual diferencia la podemos entender al modo que hay entre el desposorio y el matrimonio; que en el desposorio solo hay un concierto y una voluntad de ambas partes, algunas joyas y adorno de la desposada, que el desposado graciosamente la da. Mas en el matrimonio hay también union y comunicacion de las personas. En el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del esposo á la esposa, y la da dádivas, como decimos; pero no hay union de las personas que es el fin del desposorio. Así, cuando el alma ha llegado á tanta pureza en sí y en sus potencias, que esté la voluntad muy purgada de otros gustos y apetitos extraños, segun la parte inferior y superior, y enteramente dado el sí acerca de todo esto á Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento pronto y libre, ha llegado á tener á Dios por gracia en desposorio y conformidad de voluntad. En el cual estado de desposorio espiritual del alma

con el Verbo, el Esposo la hace grandes mercedes visita amorosísima te muchas veces, en recibe grandes favores y deleites; pero no tiene ver con los del matrimonio espiritual; que, a verdad que esto pasa en el alma que está purgado de toda aficion de criatura (pues no se hace el matrimonio espiritual hasta esto), todavía para la union con Dios ha menester el alma otras disposiciones de Dios, de sus visitas y mayores dones que va mas purificando y hermozeando y adelgazando para estar decentemente dispuesta para tan alta union. Esto pasa tiempo, en unas mas y en otras mas, como esto figurado en aquellas doncellas escogidas por el rey Asuero, que, aunque las habian ya sacado de las tierras y de la casa de sus padres, todavía no llegasen al lecho del Rey las tenian un año, en un palacio, encerradas; de manera que el mes que estaban disponiendo con ciertos unguentos de otras especies aromáticas, y el otro mes con otros unguentos mas subidos, y después de esto se las llevaba al lecho del Rey.

En el tiempo pues de este desposorio y de este matrimonio espiritual en las unciones del Esposo, cuando ya son mas altos los unguentos de las unciones para la union de Dios, suelen ser las cavernas del alma extremadas y delicadas como aquellos unguentos son ya mas próximos á Dios positivos para la union de Dios, porque son mas cercanos á Dios, por esto saborean al alma y la nutren mas delicadamente de él; y así, es el deseo de Dios mas delicado y profundo; porque el deseo de Dios es disposicion para unirse con Dios.

§. IV.

¡Oh qué buen lugar era este para avisar á Dios que Dios llega á estas delicadas unciones, que que hacen y en cuyas manos se ponen, por que van atrás! Sino que es fuera del propósito de Dios hablando. Mas es tanta la mancilla y lastima en mi corazón de ver volver algunas almas al matrimonio sin se dejando ungir de manera que se va adelante, sino aun perdiendo los efectos que no tengo de dejar de avisarlas aquí lo que me da este, para evitar tanto daño, deben hacer, a detengamos un poco en volver al propósito; que yo veré presto á él. Y á la verdad todo hace á la falta de la propiedad de estas cavernas; y por lo necesario, no solo por estas almas que van tan lejos sino también para todas las demás que han de ser Amado, lo quiero decir.

Cuanto á lo primero, es de saber que si el alma va á Dios, mucho mas la busca su Amado á ella le envía á él sus amorosos deseos, que olorosos como la virgulita del humo que sale de las especies aromáticas de la mirra y del incienso le envía el Esposo de unguentos, con que la anima se corre hácia él, que son sus divinas inspiraciones; los que son sus divinos que son suyos y

regulados con los motivos de la perfeccion de la ley de Dios y de la fe; por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre llegándose mas á Dios; y así, debe entenderse el deseo de Dios en todas las mercedes que la hace con estas unciones y olores de sus unguentos, es disposición para otros mas subidos y delicados unguentos, y mas al templo de Dios hasta que venga en tan delicada y pura disposición, que merezca la union en Dios y transformación en todas sus potencias. Advirtiéndole pues el alma que en este negocio es Dios el principal agente que la ha de guiar y llevar de la mano adonde ella no supiera ir, que es á las cosas sobrenaturales, que no pueden su entendimiento ni voluntad ni memoria saber cómo son, todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo á la guia, que es el Espíritu Santo, segun el camino por donde la lleva Dios, ordenado en la ley de Dios y fe, como decimos. Este impedimento le puede venir si se deja guiar de otro ciego; y los ciegos que la podrían sacar del camino son tres, conviene á saber: el maestro espiritual, el demonio y la misma alma. Cuanto á lo primero, conviene pues grandemente al alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mirar en cuyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discipulo, y cual el padre tal el hijo. Y para este camino, á lo menos para lo mas subido de él, y aun para lo mediano, apenas hallará una guia cabal segun todas las partes que ha menester; porque ha menester ser sabio, discreto y experimentado. Que para guiar el espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia de lo mas subido; no atinaran á encaminar al alma en ello cuando Dios se lo da, y podríanla hacer harto daño; porque, no entendiéndolos los caminos del espíritu, muchas veces hacen perder á las almas la uncion de estos delicados unguentos con que el Espíritu Santo las va disponiendo para sí, gobernándolas por otros modos rateros que ellos han leido, que no sirven sino para principiantes. Que no sabiendo ellos mas que para principiantes (y aun eso plegue á Dios), no quieren dejar las almas pasur (aunque Dios las quiera llevar á mas) de aquellos principios y modos discursivos y imaginarios, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

§. V.

Y para que mejor entendamos esta condicion de principiantes, es de saber que el estado de principiantes es meditar y hacer actos discursivos. En este estado, necesario le es alma que se le dé materia para que discurra de suyo y haga estos actos interiores y se aproveche del fuego y fervor espiritual sensible; porque así le conviene para habituar los sentidos y apetitos á cosas buenas; y cebándolos con este sabor, se desarraigan del siglo. Mas cuando esto en alguna manera ya está hecho, luego los comienza Dios á poner en este estado de contemplacion; lo cual suele ser muy en breve, mayormente en gente religiosa, porque mas en breve, negadas las cosas del siglo, acomodan á Dios el sentido y el apetito, y luego no hay sino pasar de meditacion á

contemplacion; lo cual es ya cuando cesan los actos discursivos y meditacion de la propia alma y los jugos y fervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discurrir como antes ni hallar nada de arrimo por el sentido, quedando en sequedad, por cuanto le mudan el caudal al espíritu que no cae en sentido. Y como quiera que naturalmente todas las operaciones que de suyo puede hacer el alma no sean sino por el sentido, de aquí es que Dios en este estado es el agente con particularidad que infunde y enseña, y el alma la que recibe, dándole bienes muy espirituales en la contemplacion, que son noticia y amor divino junto; esto es, noticia amorosa sin que el alma use de sus actos y discursos, porque no puede ya entrar en ellos como antes.

§. VI.

De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar al alma por modo contrario del primero; que si antes la daban materia para meditar y meditaba, ahora antes se la quiten y que no medite; porque, como digo, no podrá aunque quiera, y distraerse ha. Y si antes buscaba jugo y fervor y le hallaba, ya no le quiera ni le busque; que no solo no le hallará por su diligencia, mas antes sacará sequedad. Porque se divierte del bien pacífico y quieto que secretamente le están dando en el espíritu por la obra que ella quiere hacer por el sentido; y así, perdiendo lo uno, no hace lo otro, pues ya los bienes no se los dan por el sentido, como antes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite ni se ejercite en actos sacados á fuerza de discurso, ni procure con asimiento, sabor ni fervor, porque seria poner obstáculo al principal agente, que es Dios; el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa, sin mucha diferencia, expresion ó multiplicacion de actos; aunque algunas veces los hace especificar en el alma con alguna duracion; y entonces el alma tambien se ha de andar solo con advertencia amorosa á Dios, sin especificar otros actos mas de aquellos á que se siente inclinada por él, habiéndose como pasivamente, sin hacer de suyo diligencia con la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor. Que, pues Dios entonces trata con el alma en modo de dar con noticia sencilla y amorosa, tambien el alma trate con él en modo de recibir con noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así se junten noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene aquí que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otro, para poderlo recibir y retener como se lo dan.

De donde está claro que si el alma entonces no dejase su modo ordinario de discurrir, no recibiria aquel bien sino escasa y imperfectamente; y así, no lo recibiria con aquella perfeccion con que se lo dan; pues siendo tan superior y infuso, no cabe en modo tan escaso y imperfecto. Y así, totalmente si el alma quiere entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera mas que con la advertencia pasiva amorosa, muy pasi-

va y tranquilamente, sin discurrir como antes, pondría impedimento á los bienes que le está Dios comunicando en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgacion, como habemos dicho; y después en massuavidad de amor. La cual (como digo, y es así la verdad), si se anda recibiendo en el alma pasivamente y al modo natural de Dios, y no al modo sobrenatural del alma, síguese que para recibirla ha de estar el alma muy desembarazada y ociosa, pacífica y serena, al modo de Dios; como el aire, que cuanto mas limpio está, y sencillo y quieto, mas le ilustra y calienta el sol. Y así, no ha de estar usada á nada, ni á cosa de meditacion ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual; porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entonces quisiese hacer de pensamiento particular ó disgusto ó gusto á que se quiere arrimar, la impedirá y inquietará y hará ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, segun el sentido y el espíritu, para que oiga tan profunda y delicada audición de Dios, que habla al corazon en esta soledad, como lo dijo por Oséas; y en suma paz y tranquilidad escuchando y oyendo el alma, como David, lo que habla el Señor Dios, porque habla esta paz en ella. Lo cual, cuando así acaciere, que se sienta el alma ponerse en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa que dije, ha de ser sencillísima, sin cuidado ni reflexion alguna, de manera que casi la olvide, para estar toda en el oír; porque así el alma se quede libre para lo que entonces la quiere el Señor.

§. VII.

Esta manera de ociosidad y olvido siempre viene con algun absorbiimiento interior. Por tanto, en ninguna sazón ni tiempo, ya que el alma ha comenzado á entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplacion, ha de querer traer delante de sí meditaciones ni arrimarse á jugos ni sabores espirituales (como queda dicho largamente en el capítulo décimo del libro primero de la *Noche Oscura*, y antes en el capítulo último del segundo libro, y en el capítulo primero del libro tercero de la *Subida del Monte Carmelo*), sino estar desarrimada y en pié sobre todo esto, el espíritu desasido; como dijo el profeta Abacuc que habia de hacer, diciendo: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam quid dicatur mihi*; Estaré en pie sobre la guarda de mis sentidos (esto es, dejándolos abajo), y afirmaré el paso sobre la munición de mis potencias (esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento de suyo), y contemplaré lo que se me dijere (esto es, recibiré lo que se me comunicare pasivamente). Porque ya habemos dicho que la contemplacion es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de contemplacion se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias particulares; porque así lo dice Isaías: ¿A quién enseñará la ciencia y á quién hará entender el oído? A los destetados de leche (esto es, de los jugos y gustos) y á los desarraigados de los

pechos (esto es, de los arrimos de noticias parties) Quitada, oh espiritual, la mota y la niebla y lo y limpia el ojo, y lucirte ha el sol claro, y ve el alma en libertad de serena paz, y sácala del servidumbre de la flaca operacion de su capacidad es el cautiverio de Egipto, que todo es poco juntar pajas para cocer tierra; y llévala á la promision, que lleva leche y miel.

¡Oh maestro espiritual! mira que á esta li ociosidad santa de hijos llama Dios al desierto ande vestida de fiesta y con joyas de oro y plombiendo ya despojado á Egipto y tomádole suzas; y no solo eso, sino aun alogado á sus en el mar de la contemplacion, donde el gitano cido no halla pié ni arrimo, y deja libre al Hijo que es el espíritu salido de los límites y quicio tos de su operacion, que es de su bajo entosco sentir, su pobre gustar; porque Dios le d ve maná, cuyo sabor, aunque tiene todos estos y gustos en que tú quieres traer trabajando con todo eso, por ser tan delicado, que se dest boca, no se sentirá si otro gusto en otra cosa sentir, porque no le recibirá. Procura desarm alma de todas las codicias de jugos, gustos y ciones, y no la inquietes con cuidado y solici na de arriba, y menos de abajo, poniéndola enajenacion y soledad posible. Porque, cuanto alcanzare, y mas presto llegare á esta ociosidad, con tanta mas abundancia se le va infundiendo espíritu de la divina Sabiduría, amoroso, tranquilario, pacífico, suave, robador del espíritu dose á veces robado y llagado serena y blanca sin saber de quién ni de dónde ni cómo; porque comunicó sin operacion propia, en el sentido de poquito de esto que Dios obra en el alma en ocio y soledad es inestimable bien, mas que puede pensar, ni el que la trata; y aunque en se echa de ver, ello lucirá en su tiempo. A lo que de presente el alma podrá alcanzar á ser enajenamiento y extrañez, unas veces mas cercana de todas las cosas, con un respiro amor y vida del espíritu, y con inclinacion á tedio en las criaturas y con el siglo. Porque gusta en el espíritu, desabrido es todo lo que ne; pero los bienes interiores que esta contemplacion deja impresos en el alma sin ellas son inestimables, porque, en fin, son unciones simas y delicadísimas del Espíritu Santo, en que tamente llena al alma de riquezas, dones y porque, siendo Dios, hace como Dios y obra co

§. VIII.

Estos bienes pues y estas grandes riquezas, bidas y delicadas unciones y noticias del Espíritu que por su delgadez y sutil pureza, ni el alma las trata las entiende, sino solo el que las pone, y darse mas del alma con grandísima facilidad que con tantica obra que el alma quiera hace

El sentido ó apetito, de querer asir alguna noticia
 se turban y impiden; lo cual es grave daño y
 dolor y lástima. ¡Oh grave caso y mucho para ad-
 que no pareciendo el daño ni casi nada lo que
 interpuso, es entonces mayor y de mayor dolor y
 ancilla que otro, que pareciera mucho mayor en lla-
 mas comunes, que no están en aquel puesto de tan subli-
 esmalte y matiz; como si en un rostro de extrema-
 pintura tocase otra mano muy tosca con ajenos y
 jos colores, seria el daño mayor y mas notable, y de
 mas lástima y dolor, que si borrarse otras muchas mas
 munes. Y con ser este daño tan grande, mas que se
 vede encarecer, es tan comun, que apenas se hallará
 maestro espiritual que no le haga en las almas que
 esta manera comienza Dios á recoger en contempla-
 n. Porque cuantas veces está Dios ungiendo al alma
 alguna unción muy delgada de noticia amorosa, se-
 ra, pacífica, solitaria y muy ajena del sentido y de lo
 se puede pensar, y la tiene sin poder gustar ni me-
 ar cosa de arriba ni de abajo, porque la trae Dios ocu-
 la en aquella unción solitaria, inclinada á soledad y
 o, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear
 no herrero, y porque él no enseña mas que aquello,
 í: Andá, dejáos de eso, que es perder tiempo y ocio-
 ad; sino tomá y meditá y hacé actos, que es menes-
 que hagais de vuestra parte actos y diligencias; que
 tros son alumbramientos y cosas de bausanes. Y así,
 entendiendo estos los grados de oracion ni vias del
 fritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos di-
 que haga el alma, y aquel caminar con discurso, es-
 ra hecho; pues ya aquella alma ha llegado á la nega-
 n sensitiva, y que cuando ya se ha llegado al térmi-
 y está andando el camino, ya no hay caminar, porque
 ia volver á alejarse del término; y así, no entendiendo
 aquella alma está ya en la vida del espíritu, en la
 el no hay ya discurso, y el sentido cesa, y es Dios con-
 ticularidad el agente y el que habla secretamente al
 ra solitaria, sobreponen otros ungüentos en el alma
 groseras noticias y jugos, en que la imponen y qui-
 la soledad y recogimiento, y por el consiguiente, la
 vida obra que en ella Dios pintaba. Y así, el alma ni
 ce lo uno ni aprovecha tampoco en lo otro.

§. IX.

Advertan estos tales y consideren que el Espíritu
 nto es el principal agente y movedor de las almas,
 e nunca pierde el cuidado de ellas y de lo que las im-
 rta, para que aprovechen y lleguen á Dios con mas
 evedad y mejor modo y estilo; y que ellos no son los
 entes, sino instrumentos solamente para enderezar las
 nas por la regla de la fe y ley de Dios, segun el es-
 ritu que Dios va dando á cada uno. Y así, su cuidado
 a, no acomodar al alma á su moda y condicion propia
 ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva;
 si no lo saben, déjenlas y no las perturben, y confor-
 e á esto, procuren enderezar el alma en mayor sole-
 d y libertad y tranquilidad, dándoles anchura para que
 aten el espíritu á nada cuando Dios las lleva por

aquí. Y no se penen ni soliciten, pensando que no se
 hace nada que, como el alma esté desasida de toda no-
 ticia propia y de todo apetito y aficiones de la parte sen-
 sitiva, y con negacion pura de pobreza de espíritu, en
 el vacío de toda tiniebla y jugo, despegada de todo pe-
 cho y leche, que es lo que el alma ha de tener cuidado
 de ir haciendo de su parte, y ellos en ello ayudándola
 á negarse segun todo esto, es imposible, segun el mo-
 do de proceder de la bondad y misericordia divina, que
 no haga Dios lo que es de la suya, y mas imposible que
 dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descom-
 brado. Porque, así como el sol está madrugando y da en
 tu casa para entrar si le abres la puerta, así Dios, que
 guardando á Israel no duerme, entrará en el alma vacía
 y la llenará de bienes. Dios está, como el sol, sobre las
 almas para entrar; conténtense los que las guian con dis-
 ponerlas segun las leyes de la perfeccion evangelica, que
 consiste en la desnudez y vacío del sentido y espíritu, y
 no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio
 solo es del Señor, de donde deciendo todo dado exce-
 lente. Porque si el Señor no edificare la casa, en vano
 trabaja quien la edifica; y pues él es el artífice sobre-
 natural, él edificará en cada alma, como él quisiere,
 edificio sobrenatural. Dispon tú ese natural, aniquilan-
 do sus operaciones: eso es tu oficio, y el de Dios, co-
 mo dice el Sabio, es enderezar su camino, conviene á
 saber, á los bienes sobrenaturales, por modos y mane-
 ras que ni tú ni el alma no sabes; y así, no digas: ¡Oh
 que no va adelante! Oh que no hace nada! Porque si
 el alma entonces no gusta de otras inteligencias mas
 que antes, adelante va caminando á lo sobrenatural.
 ¡Oh que no entiende nada distintamente! Antes si en-
 tendiese por entonces distintamente, no iria adelante;
 porque Dios es incomprehensible y excede al entendi-
 miento. Y así, cuanto mas va, mas se ha de ir alejando
 de sí mismo, caminando en fe, creyendo y no vien-
 do; y así, á Dios mas se llega no entendiendo que enten-
 diendo, en el sentido dicho. Y por tanto, no tengas de
 eso pena, que si el entendimiento no vuelve atrás, que-
 riendo emplearse en noticias distintas y otros entende-
 res de por acá, adelante va, y el ir adelante es ir mas
 en fe. Y el entendimiento, como no sabe ni puede com-
 prender cómo es Dios, camina á él no entendi-
 do. Y así, antes para bien ser, le conviene eso que tú
 le condenas, que no se embarace con inteligencias dis-
 tintas, sino que camine en perfecta fe.

§. X.

Oh, dirás que la voluntad, si el entendimiento no
 entiendo distintamente, á lo menos estará ociosa y no
 amará, porque no se puede amar sino lo que se en-
 tiende. Verdad es esto, mayormente en las operacio-
 nes y actos naturales del alma, que la voluntad no ama
 sino lo que distintamente conoce el entendimiento;
 pero en el trato de contemplacion de que vamos ha-
 blando, en que Dios infunde en el alma, no es menes-
 ter que haya noticia distinta ni que el alma haga mu-
 chos discursos; porque entouces le está Dios com

cando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distinción, y entonces al modo que es la inteligencia, es tambien el amor en la voluntad; que, como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, tambien la voluntad ama en general sin distincion alguna. Que, como quiera que Dios sea luz y amor en esta comunicacion delicada, igualmente informa estas dos potencias, aunque algunas veces hiere mas en la una que en la otra. Y así, algunas veces se siente mas inteligencia que amor; otras mas intenso amor que inteligencia. Y por eso no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto, que si cosa de hacer actos regidos por particulares noticias cuanto eran de su parte, embriégala, empero, en amor infuso por medio de la noticia de contemplacion, como acabamos de decir. Y son tanto mejores los que siguiendo esta contemplacion infusa se hacen, y tanto mas meritorios y sabrosos, cuanto es mejor el moveloz que infunde este amor, el cual le pega al alma; porque la voluntad está cerca de Dios y desasida de otros gustos. Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus aficiones; que, si no vuelve atrás queriendo gustar algun jugo ó gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va subiendo sobre todas las cosas á Dios, pues de ninguna gusta. Y aunque no guste á Dios muy particular ni distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusion general oscura y secretamente, mas que si se rigiera por noticias distintas, pues entonces ve ella claro que ninguna le da tanto gusto como aquella quieta y solitaria; y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así, no hay que tener pena, que si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás, abrazando algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios; y así, la voluntad para ir á Dios, mas ha de ser desurrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa que arrimándose. Con esto cumple bien el precepto de amor, que es amar sobre todas las cosas; lo cual, para ser con toda perfeccion, ha de ser con esta desnudez y vacio especial de todas.

§. XI.

Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras; que, pues Dios no tiene forma ni figura segura, va vacía de forma y figura y mas acercándose á Dios; porque, cuanto mas se arrimare á la imaginacion, mas se aleja de Dios y en mas peligro va; pues que Dios, siendo, como es, incognitable, no cae en la imaginacion. No entendiendo pues estos maestros espirituales á las almas que van ya en esta contemplacion quieta y solitaria, por no haber ellos pasado, ni aun quizá llegado, de un modo ordinario de discursos y actos, pensando que están ociosos (porque el hombre animal, esto es, que no pasa del

sentido animal de la parte sensitiva, no pocas cosas que son de Dios, como dice san Pablo: *lis autem homo non percipit, ea, quas sensitus Dei*), les turban la paz de la contemplacion quieta que les daba Dios, y les hacen y discurrir y hacer actos, no sin grande repugnancia y sequedad y distraccion de las cosas, que se querrian estar en su quieto y pacogimiento; y persuádenlas á que procuren fervores, como quiera que les habian de acontecer lo contrario; lo cual no pudiendo ellos hacer en ello, como antes, porque ya pasó ese tiempo ese su camino, desasosiéganse doblado, puevan perdidas; y aun ellos se lo ayudan á cansar el espíritu, y quitant las unciones que en la soledad y tranquilidad Dios las pone como dije, es grande daño), y ponen las de del lobo, pues en lo uno pierden y en lo otro vecho penan. No saben bien estos qué cosa es. Hacen á Dios grande injuria y desacato, como tosca mano donde Dios obra; porque le hacen mucho á Dios llegar á estas almas hasta aquí mucho haberlas llegado á esta soledad y vacias potencias y operaciones, para poderlas hablar, que es lo que él siempre desea; toman mano, siendo ya el que en el alma reina con paz y sosiego; haciendo desfallecer los cursivos de las potencias, con que trabajan noche, no hacia nada; apacentándolas ya en y no en operacion de sentido, porque el ser obra de él no es capaz del espíritu. Y cuanto esta tranquilidad ó adormecimiento ó aniquisentido échase bien de ver en aquella conjun notable y eficaz que hizo en los *Cantares*, *Adjuro vos, filiae Hierusalem, per caprea que camporum, ne suscitatis, neque evigilate dilectam, donec ipsa velit*; Conjúruos, hij rusalen, por las cabras y ciervos campesiuos recordeis ni hagais velar á la amada hasta que ra. En lo cual da á entender cuánto ama el miento y olvido solitario, pues interpone males solitarios y retirados. Pero estos espir quieren que el alma repose ni quiete, sino pre trabaje y obre de manera que no dé lugar Dios obre, y que lo que él va obrando se desh re con la operacion del alma, no echando l llas que destruyen esta florida viña. Y por es por Isaiás, diciendo: *Vos enim depasti estis* Vosotros habeis destruido mi viña. Pero esto tura yerran con buen celo, porque no llega saber; pero no por eso quedan excusados en jos que temerariamente dan sin entender l canino y espíritu que lleva el alma, y si no den, entremeter su tosca mano en cosa que no dejándola para quien mejor lo entienda. cosa de pequeño peso y culpa hacer á una al inestimables bienes por consejo fuera de cam jarla bien por el suelo. Y así, el que temer

stándole obligado á acertar (como cada uno lo u oficio), no pasará sin castigo segun el daño ; porque los negocios de Dios con mucho muy á ojos abiertos se han de tratar, mayor- cosa tan delicada y subtila, donde se aven- infinita ganancia en acertar, y casi infinito en

. XII.

que quieras decir que todavía tienes alguna aunque yo no la veo, á lo menos no me podrás : la tiene el que, tratando un alma, jamás la deja tu poder, por los respetos é intentos vanos que que no quedarán sin castigo. Pues es cierto siendo de ir aquella alma adelante, apróve- el camino espiritual, á que siempre Dios la ia de mudar estilo y modo de oracion y ha de cesidad de otra doctrina ya mas alta que la otro espíritu. Porque no todos saben para todos os y casos que hay en el camino espiritual, ni espíritu tan cabal, que conozcan cómo en cual- itado de la vida espiritual ha de ser el alma regida ; á lo menos no ha de pensar que lo tie- o, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella s adelante. Así como no cualquiera que sabe r el madero sabe entallar la imágen, ni cual- ue sabe entallarla sabe perfilarla y pulirla, ni sabe pulir sabrá pintarla, ni cualquiera que tarla sabrá poner la última mano y perfeccion; cada uno de estos no puede hacer mas en la de lo que sabe, y si quisiese pasar adelante se- ría á perder. Pues veamos tú, si siendo sola- esbastador, que es poner el alma en el despre- undo y mortificacion de sus apetitos, ó cuan- io, entallador, que será imponerla en santas iones, y no sabes mas, ¿ cómo llegarás á esa sta la última perfeccion de delicada pintura, ni consiste en desbastar ni entallar ni aun en sino en la obra que Dios ha de ir en ella ha- Y así, cierto está que si en tu doctrina, que es de una manera, la haces siempre estar atada, ia de volver atrás, ó á lo menos no irá adelante; en qué parará, te ruego, la imágen si siem- de ejecutar en ella no mas que el martillar y ir? Que en el alma es el ejercicio de las poten- uando se ha de acabar esta imágen? Cuándo se ha de dejar para que la pinte Dios? ¿ Es po- e tú tienes todos estos oficios; que te tienes consumado, que nunca esa alma habrá menes- que á tí? Y dado caso que tengas para alguna orque quizá no tendrá talento para pasar mas , es como imposible que tú tengas para todas io dejas salir de tus manos; porque á cada una os por diferentes caminos; que apenas se ha- espíritu que en la mitad del modo que lleva, a con el modo del otro. Porque ¿ quién habrá, n Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, arlos á todos? Y tú de tal manera tiranizas las

almas, y de suerte las quitas la libertad, y adjudicas para tí la anchura y libertad de la doctrina evangélica, que, no solo procuras que no te dejen, mas, lo que peor es, que si acaso alguna vez sabes que alguna fué á pedir al- gun consejo á otro, ó á tratar alguna cosa que no con- vendria tratar contigo, ó la llevaria Dios para que la enseñase lo que tú no la enseñas, te hayas con ella (que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de celos que hay entre los casados; los cuales no son celos que tienes de la honra de Dios, sino celos de tu sober- bia y presuncion; porque ¿ cómo puedes tú saber que aquella alma no tuvo necesidad de ir á otro? Indignase Dios de estos grandemente, y promételes castigo por el profeta Ezequiel, diciendo: *Vae pastoribus Israel... lac comedebatis, et lanis operiebamini... gregem autem meum non pascebatis... Requiram gregem meum de manu eorum*; No apacentábades mi ganado, sino cubriadesos con la lana y comiades su leche; yo pediré mi ganado de vuestra mano. Deben pues estos tales dar libertad á estas almas, y están obligados á dejarlas ir á otros y mostrarlas buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la quiere Dios aprovechar, mayor- mente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino y que ha menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y pro- suncion.

§. XIII.

Pero dejemos ahora esta manera, y digamos otra pes- tífera que estos ó otros peores que ellos usan. Acaecerá que ande Dios ungiendo algunas almas con santos de- seos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida y estado, y servir á Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haberlos llegado hasta allí; por- que las cosas del siglo no son del corazon de Dios), y ellos con unas razones humanas ó respetos harto con- trarios á la doctrina de Cristo y su mortificación y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés ó gusto, ó por temer donde no habia que temer, se lo dilatan ó se lo dificultan, ó lo que peor es, andan por quitárselo del corazon; que teniendo ellos mal espíritu y poco devoto, y muy vestido de mundo y poco ablan- dado en Cristo, como ellos no entran por la puerta es- trecha de la vida, no dejan entrar á otros. A los cuales amenaza nuestro Salvador por san Lucas, diciendo: *Vae vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiae, ipsi non introistis, et eos qui introibant, prohibuistis*. ¡ Ay de vosotros, que tomásteis la llave de la ciencia, y no entráis ni dejais entrar á otros! Porque estos á la ver- dad están puestos como tropiezo y tranca á la puerta del cielo, no advirtiendo que los tiene Dios allí para que compelan á entrar á los que Dios llama, como se lo tiene mandado en su Evangelio; y ellos, por el con- trario, están compeliendo á que no entren por la puer- ta angosta que guia á la vida. De esta manera es él un ciego que puede estorbar la guia del Espíritu Santo en el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, c

mos dicho: unos sabiendo y otros no sabiendo; mas los unos y los otros no quedarán sin castigo, pues teniéndolo por oficio, están obligados á saber y mirar lo que hacen.

§. XIV.

El otro ciego que dijimos que podía estorbar al alma en este género de recogimiento, es el demonio, que quiere que, como él es ciego, también el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas unciones del Espíritu Santo (de que él tiene gran pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger, y ve que se enriquece mucho) procura ponerle en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y tinieblas de jugos sensibles, á veces buenos por cebar mas al alma y hacerla volver al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abraza á fin de ir á Dios, arrimada á aquellas noticias buenas y jugos sensibles. Y en esto la distrae y saca fácilmente de aquella soledad y recogimiento, en que el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entonces el alma, como es inclinada á sentir y gustar (mayormente si lo anda pretendiendo), facilísimamente se pega á aquellas noticias y jugos, y se quita de la soledad en que Dios obraba. Porque, como ella, á su parecer, no hacia nada, parécetele esto otro mejor, pues aquí es algo y allí no. Es gran lástima que no entendiéndose, por comer ella un bocadillo, se quita que la coma Dios á ella toda, absorbiéndola en unciones de su paladar espirituales y solitarias. Y de esta manera hace el demonio, por poco mas que nada, grandísimos males y daños, haciendo al alma perder grandes riquezas y sacándola con un poquito de cebo como al pez del golfo de las aguas sencillas del espíritu, donde estaba engolfada y anegada en Dios, sin hallar pié ni arrimo. Y en esto la saca á la orilla, dándola estribo y arrimo, y que halle pié y vaya por su pié por tierra y con trabajo, y no nade por las aguas de Siloe, que van con silencio, bañada en las unciones de Dios. Y hace el demonio tanto caso de esto, que es para admirar; y con ser mayor un poco de daño que en esta parte hace á muchas almas, apenas hay alma que vaya por este camino que no le haga grandes daños y caer en grandes pérdidas. Porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando cosas sensibles para que se detenga con ellas y no se le escape... Y el alma con grandísima facilidad luego se detiene, como no sabe mas que aquello, y no piensa que hay en aquello pérdida; antes lo tiene á buena dicha y lo toma de buena gana, pensando que la viene Dios á ver; y así, deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose á la puerta á ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva: *Omne sublime videt*; Todo lo alto ojea el demonio, dice Job (es á saber de las almas), para impugnarlo; y si acaso alguna se le entra en el recogimiento, él con horrores, temores ó dolores corporales, ó con ruidos ó sonidos exteriores,

trabaja por perderlo, haciéndola divertir al son de sacarla fuera y divertirla del interior espíritu que, no pudiendo mas, la deja. Y con tanta fuerza estorba tantas riquezas y estraga estas preciosas que, con preciarlo él mas que derribar muchas d no lo tienen en mucho, por la facilidad con que y lo poco que le cuesta.

§. XV.

A este propósito podemos entender lo que dice Dios al mismo Job: *Ecce absorbebit fluvium mirabitur: et habet fiduciam, quod influat in os ejus! In oculis ejus quasi hamo capiet et insudibus perfurabit nares ejus*; Sorberá un río maravillará; tiene confianza que el Jordan cae en su boca (que se entiende por lo mas alto de la perf en sus mismos ojos le cazará como con un anzón con alesnas le horadará las narices. Esto es, las puntas de las noticias con que le está hiriendo le vertirá el espíritu; porque el aire que por las sales recogido, estando horadadas, se divierte por las partes. Y mas adelante dice: *Sub ipso erunt solis, et sternet sibi aurum quasi lutum*; Debajo estarán los rayos del sol, y derramará el oro de sí. Porque admirables rayos de divinas noticias perderá las almas ilustradas, y precioso oro de divinos quita y derrama de las almas ricas.

¡Oh! pues almas! cuando Dios os va haciendo beranas mercedes, que os lleva por estado de recogimiento, apartándoos de vuestro trabajo y tido, no os volvais á él. Dejad vuestras operaciones que si antes os ayudaban para negar al mundo vosotros mismos cuando érades principiantes que os hace Dios merced de ser él obrero, os sea título grande y embarazo. Que, como tengais de no poner vuestras operaciones en cosa ninguna asiéndolas de todo y no embarzándolas, que de vuestra parte habeis de hacer en este estado tamente con la advertencia amorosa y sencilla, cer ninguna fuerza al alma, sino fuere en desatodo y libertarla, para que no la turbeis y al paz y tranquilidad; que con eso Dios os la ce refecion celestial, pues que no se la embaraza

§. XVI.

El tercer ciego es la misma alma, la cual, n diéndose, ella misma se perturba y se hace porque, como no sabe sino obrar por el sentido Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad no puede usar de las potencias ni hacer actos, c tá dicho; como le parece que ella no hace nada ra mas á lo sensible y expreso hacerlo; y así, se y se llena de sequedad y disgusto la que ante gozando de la ociosidad de la paz y silencio es en que Dios le estaba de secreto poniendo gusto. cerá que este Dios, porfiando por tenerla en quietud callada, y ella porfiando por voces cor ginacion y por caminar con el entendimiento,

achos, que llevándolos sus madres en brazos, los den paso, van gritando y pateando por irse él; y así, ni andan ellos ni dejan andar á las madres como cuando el pintor está pintando una imágen: si ella está meneándose no le deja hacer nada. Vertir el alma que, aunque entonces ella no se inmuna, mucho mas camina que por sus piés; y lleva Dios en sus brazos, y así ella no siente. Y aunque ella parece que no hace nada, mucho hace que si ella lo liciera, porque Dios es el que si ella no lo echa de ver no es maravilla; porque Dios obra en el alma no lo alcanza el sentimiento es en silencio, en el cual (como dice el Sabio) y en las palabras de la sabiduría. Déjese en las manos de Dios y fiese de él; que, como esto sea, segura no hay peligro sino cuando ella quiere de suyo traza obrar en las potencias.

§. XVII.

nos pues al propósito de estas cavernas profundas potencias, en que decimos que el padecer del alma le ser grande cuando la anda Dios ungiendo y guiando para unirla consigo con estos sùtiles y deligüentos. Los cuales son ya tan sùtiles y subidos, penetrando lo íntimo del alma, la disponen en una manera, que el padecer y desfallecer en un inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. Y tenemos que notar que, si los unguentos que se usan en estas cavernas para la union del matrimonio no son tan subidos como habemos dicho, ¿cuál posesion que ahora tienen? Ciertamente es que, con la sed y hambre y pasion de las cavernas será la debilidad y hartura y deleite de ellas, y conforme a la debilidad de las disposiciones será el primor de la posesion y posesion del sentido del alma, que es el vigor que tiene la sustancia del alma para sentir y manejar los objetos de las potencias. A estas potencias llama el alma cavernas harto propiamente; porque, como si caben en ellas las profundas inteligencias y esplendores de estas lámparas, echa de ver claramente que tienen tanta profundidad quanto es propia inteligencia y el amor, y que tienen tanta fuerza y senos cuantas causas distintas recibe de las potencias de sabores y gozos; todas las cuales cosas se manejan y reciben en esta caverna del sentido del alma que es la virtud capaz que tiene para poseerlo, y gustarlo como digo. Así como el sentido común y la fantasía es receptáculo de todos los objetos de los sentidos exteriores, así este sentido común del alma es ilustrado y rico con tan alta y esclarecida po-

VERSO IV.

Que estaba oscuro y ciego.

estas cosas puede el ojo dejar de ver. O porque estas potencias ó porque está ciego. Dios es la luz y el verdadero objeto del alma; y cuando esta no le alumbraba, aunque la vista tenga muy subida. Cuan-

do está en pecado ó emplea el apetito en otra cosa está ciego; y aunque entonces no falta la luz de Dios, como está ciego, no la ve, por la escuridad del alma, que es la ignorancia práctica que tiene. La cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformacion, estaba escura y ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que Dios le alumbrase, por estas palabras: *Ignorantias meas illuminavit*; Mis ignorancias alumbró. Y hablando espiritualmente, una cosa es estar á oscuras, otra estar en tinieblas. Porque estar en tinieblas es estar ciego en pecado; pero el estar á oscuras puòdelo estar sin pecado. Y esto es de dos maneras, conviene á saber, acerca de lo natural, no teniendo luz de algunas cosas naturales; y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de muchas cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su entendimiento sin Dios; porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux*; estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido del alma. El cual, quanto mas es abismal y de mas profundas cavernas cuando Dios, que es la luz, no las alumbraba, tanto mas abismales y profundas tinieblas hay en él. Y así, esle imposible alzar los ojos á la divina luz ni caer en su pensamiento, porque nunca la ha visto ni sabe cómo es; por eso no la podrá apetecer; antes apetecerá las tinieblas, y irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla, porque no puede guiar una tiniebla sino á otra tiniebla; pues, como dice David: *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam*; El dia rebosa en el dia y la noche enseña su noche á la noche. Y así, un abismo de tinieblas llama á otro, y un abismo de luz á otro de luz, llamando cada semejante á su semejante; y así, á la luz de gracia que Dios habia dado á esta alma antes, con que la habia abierto los ojos de su abismo á la divina luz, y héchola en esto agradable, llama otro abismo de gracia, que es esta transformacion divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda muy esclarecido y agradable.

Tambien estaba ciego en tanto que gustaba de otra cosa. Porque la ceguedad del sentido superior y racional cáusala el apetito, que como catarata y nube se atraviesa y se pone sobre el ojo de la razon para que no vea las cosas que están delante. Y así, en tanto que se seguia el gusto del sentido, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras divinas, que estaban detrás. Porque, así como poniendo una cosa sobre el ojo, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que están delante, por grandes que sean; así un apetito que tenga el alma basta por entonces para impedirle todas estas grandezas divinas que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere. ¿Quién pudiera decir aquí cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son? Porque para acertar á juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto afuera, y no las ha de juzgar con él; porque vendrá á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque, estando aquella catarata y

sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro, como ellas se ponen; y piensan que la nube es Dios, porque no ven mas que la nube que está sobre el sentido, y Dios no cae en sentido. Y así, el apetito y gustos sensitivos impiden el conocimiento de las cosas altas, como lo da á entender el Sabio, diciendo: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiae transvertit sensum sine malitia*; El engaño de la vanidad oscurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna el sentido aunque no haya malicia. Por lo cual, los que no son tan espirituales que estén purgados de los apetitos y gustos, sino que todavía están algo animales en ellos, crean que las cosas viles y bajas del espíritu, que son las que mas se llegan al sentido, en que ellos todavía viven, las tendrán por gran cosa; y las que fueren altas del espíritu, que son las que mas se apartan del sentido, las tendrán en poco y no las estimarán, y aun á veces las tendrán por locura, como lo da bien á entender san Pablo, diciendo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere*; esto es: El hombre animal no percibe las cosas de Dios; son para él locura y no las puede entender. Hombre animal es aquel que todavía vive con apetitos de su naturaleza, que, aunque alguna vez toquen en cosas de espíritu, si se quiere asir á ellas con su natural apetito, ya son apetitos naturales. Que poco hace al caso que el objeto sea espiritual si el apetito sale de sí mismo y tiene su raíz y fuerza en el natural. Dirásme: Pues cuando se apece á Dios, ¿no es sobrenatural? Digo que no siempre lo es, sino cuando lo es el motivo y Dios da la fuerza del tal apetito; y esto es muy diferente. Mas cuando tú de tuyo le quieres tener en el modo, no es mas que natural. Y así, cuando de tuyo te quieres pegar á los gustos espirituales y ejercitas el apetito tuyo natural, ya pones cataratu y eres animal, y no podrás entender ni juzgar lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito natural. Y si aun tienes mas duda, no sé qué te diga, sino que lo vuelvas á leer, y quizá no la tendrás; que dicha está la sustancia de la verdad, y no se sufre aquí alargarme mas. Este sentido pues del alma, que antes estaba oscuro sin esta divina luz, y ciego con sus apetitos, ya está de manera que sus profundas cavernas, por medio de esta divina union, «con extraños primores calor y luz dan junto á su Querido.»

VERSO V Y VI.

*Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su Querido.*

Porque, estando ya estas cavernas de las potencias tan mirífica y maravillosamente metidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas que en ellas están ardiendo, estando clarificadas y encendidas en Dios, demás de la entrega que de sí hacen á él, están enviando ellas á Dios en Dios esos mismos resplandores que tienen recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas á

Dios en Dios, hechas ellas tambien lámparas en los resplandores de las lámparas diviniendo á su Amado la misma luz y calor de ellas reciben. Porque aquí, de la misma manera que bien, lo están dando al que lo da, con los mismos que él se lo da, como el vidrio hace cuando viste el sol, que echa tambien resplandores. esto es en mas subida manera, por intervenir el ejercicio de la voluntad: «Con extraños primores Es á saber, extraños y ajenos de todo comun de todo encarecimiento. Porque, conforme á lo que el entendimiento recibió la divina luz, hecho el entendimiento uno con el de Dios, amor con que lo da el alma. Y conforme al primer que la voluntad está unida con la voluntad de Dios el primor con que ella da á Dios en Dios la misma luz, porque no lo recibe sino para darlo. Y tambien menos, segun el primor con que en la grandeza conoce, estando unida en ella, luce y da calor. Y segun los primores de los demás atributos que comunica allí al alma de fortaleza, hermosura, etc., son los primores con que el entendimiento, gozando, está dando á su Querido en su misma luz y calor que está recibiendo de ella, estando ella aquí hecha una misma cosa con ella Dios por participacion; y aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, en sombra Dios. Y á este tallo, siendo ella por esta transformacion sombra de Dios, hace ella por Dios lo que él hace en ella por sí mismo la voluntad de los dos es una. Y así como Dios dando con libre y graciosa voluntad, así ella teniendo la voluntad tanto mas libre y generosa tanto mas unida con Dios en Dios, está como dando el mismo Dios por amorosa complacencia que no ser y perfecciones tiene. Y es una mística y dádiva del alma á Dios; porque allí verdadera alma le parece que Dios es suyo, y que ella le es como Hijo adoptivo de Dios, con propiedad de por la gracia que Dios de sí mismo le hizo. Da su Querido, que es el mismo Dios, que se le da. Y en esto paga todo lo que debe; porque de otro tanto con deleite y gozo inestimable, Espiritu Santo como cosa suya, con entrega de para que se ame como él merece.

Y en esto está el inestimable deleite del alma que ella da á Dios cosa que le cuadre á Dios, infinito ser. Que, aunque es verdad que el alma da de dar de nuevo al mismo Dios á sí mismo, pero sí es siempre el mismo; pero el alma perfectamente lo hace, dando todo lo que le habia de pagar el amor, que es dar tanto como le dan; y paga con aquella dádiva del alma, que con ella se pagara, y la toma con agradecimiento, como suya del alma que en el sentido dicho se le da, misma dádiva la ama de nuevo, y de nuevo le entrega al alma, y en eso ama el alma tambien de nuevo; y así, está actualmente entre Dios;

mado un amor recíproco en la conformidad de la unión y entrega matrimonial, en que los bienes de entrambos, que son la divina esencia, los poseen entrambos juntos en la entrega voluntaria del uno al otro, dando el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre san Juan, es á saber: *Mea omnia tua sunt; et tua sunt: et clarificatus sum in eis*; esto es: Todas las cosas son tuyas, y tus cosas son mías, y clarificado soy en ellas. Lo cual en la otra vida es sin intermision la fruición, y en este estado de unión cuando se pone en acto y ejercicio de amor la comunicacion del alma y Dios. Y que pueda hacer el alma aquella dádiva, que es de mas entidad que su capacidad y su ser, esto es, porque el que tiene muchos reinos y gentes por sí mismo, aunque sean de mucha mas entidad que él, las puede dar muy bien á quien quisiere. Esta es la gran satisfacción y contento del alma, ver que da á Dios mas de lo que ella en sí vale, dando con tanta liberalidad á Dios lo mismo, como cosa suya, con aquella luz divina y caudal de amor que se le da; lo cual en la otra vida es por el efecto de la fe ilustradísima y encendidísimo amor. Y de esta manera «las profundas cavernas del sentido con sus años primores calor y luz dan junto á su Querido». Esto dice porque junta es la comunicacion del Padre al Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y regalo de amor en ella.

Veremos los primores con que el alma le hace esta entrega habemos aquí de notar brevemente. Acerca de cada uno es de advertir que en el acto de esta unión, lo que quiere que el alma goce cierta imágen de fruición se causa de la unión del entendimiento y del afecto con Dios; deleitada ella en sí y obligada, hace á Dios la entrega de Dios y de sí misma á Dios con maravillosos efectos; porque acerca del amor se ha el alma acerca de Dios con extraños primores, y acerca de este rastro de fruición ni mas ni menos, y acerca de la alabanza, bien por el semejante acerca del agradecimiento. Tanto á lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El primero es que aquí ama el alma á Dios por el mismo Dios; lo cual es admirable y glorioso, porque ama inflamada por el Espíritu Santo, y se entrega en sí misma al Espíritu Santo como el Padre al Hijo, segun se dice por san Juan: *Ut dilectio, et dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis*; La dilección con que me amaste (dice el Hijo al Padre) esté en mí, y yo en ellos. El segundo primor es amar á Dios por el mismo Dios; porque en esta unión vehementemente se absorbe el alma en amor de Dios, y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El tercero primor de amor principal es amarle allí por quien él es; porque no le ama solo porque para sí misma es largo, bueno y libre, etc., sino mucho mas fuertemente, porque en sí es amor esto esencialmente. Y acerca de esta imágen de fruición tiene otros tres primores principales maravillosos. El primero, que el alma goza allí á Dios unida con el mismo Dios. Porque, como el alma une aquí el entendimiento con la sabiduría y bondad, etc., que tan

E.XVI-I.

ilustradamente conoce (aunque no claramente, como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas distintamente, como arriba dijimos. El segundo primor principal de esta dilección es deleitarse ordenadamente solo en Dios, sin otra alguna mezcla de criatura. El tercero deleite es gozarle solo por quien él es, sin otra mezcla de gusto propio ni de otra ninguna cosa criada. Acerca de la alabanza que el alma hace á Dios con esta unión hay otros tres primores. El primero, hacerlo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, como dice por Isaías: *Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit*; Este pueblo formé para mí, cantará mis alabanzas. El segundo primor es hacerla por los bienes que recibe y deleite que tiene en el alabar á este gran Señor. El tercero es por lo que Dios es en sí; porque, aunque el alma no recibiese algun deleite, le alabaría por quien él es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales y espirituales que ha recibido, y todos los beneficios. El segundo es la delectacion grande que tiene en alabar á Dios por via de agradecimiento, porque con grande vehemencia se absorbe en esta alabanza. El tercero es alabanza de agradecimiento solo por lo que Dios es; lo cual es mucho mas fuerte y deleitable.

CANCION IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACION.

Conviértese el alma aquí á su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables que él á veces en ella hace por medio de esta unión; notando tambien el modo con que los hace y el efecto que en ella redundan de esto. El primer efecto es recuerdo de Dios en el alma, y el modo con que este se hace es mansedumbre y amor. El segundo es aspiracion de Dios en el alma, y el modo de este es de bien y gloria que se le comunica en la aspiracion. Y lo que de aquí en el alma redundan es enamorarla delicada y tiernamente; y así, es como si dijera: El recuerdo que haces, oh Verbo Esposo, en el centro y fondo de mi alma, en que secreta y calladamente solo, como solo Señor de ella, mora, no solo como en tu casa ni solo como en tu mismo lecho, sino tambien como en mi propio seno íntimo y estrechamente unido, ¡cuán mansa y amorosamente le haces! (esto es, grandemente manso y amoroso). Y es la sabrosa aspiracion que en este recuerdo tu yo haces sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria; ¡con cuánta delicadeza me enamoras y aficionas de tí! En lo cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de su sueño respira; porque á la verdad ella así lo siente.

VERSO I Y II.

*Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno.*

Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma; tantas, que si las hubiésemos de contar, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar el alma á entender que hace el Hijo de Dios es, á mi ver, de los mas levantados y que mas bien la hace al alma; porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en lo profundo del alma de tanta grandeza, señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad; y que todos los reinos y señoríos del mundo y todas las potestades y virtudes del cielo se mueven; y no solo eso, sino que tambien todas las virtudes, sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo á una y en uno; porque, como dice san Juan: *Quod factum est, in ipso vita erat*; Todas las cosas en él son vida. Y en él viven y son y se mueven, como tambien dice el Apóstol: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*. De aquí es que, queriéndose descubrir este gran Emperador al alma, y moviéndose por esta manera de ilustracion, sin moverse en ella el que, como dice Isaías, *Factus est principatus super humerum ejus*; Trae su principado sobre su hombro; que son las tres máquinas, celeste, terrestre y infernal, y las cosas que hay en ellas, sustentándolas todas, como dice san Pablo: *Verbo virtutis suae*; En el Verbo de su virtud todas á una parezcan moverse. Al modo que si se moviese la tierra se moverian todas las cosas naturales que hay en ella, así es cuando se mueve este Príncipe en el sentido dicho, que trae sobre sí su corte, y no la corte á él. Aunque esta comparacion es harto impropia, porque acá, no solo parecen moverse, sino que tambien todas descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duracion y vida en él. Porque allí conoce el alma cómo todas las criaturas inferiores y superiores tienen su vida, duracion y fuerza en él; y entiende lo que dice en el libro de la Sabiduría: *Per me Reges regnant... per me Principes imperant, et potentes discernunt Justitiam*; Por mí reinan los Reyes, por mí gobiernan los príncipes, y los poderosos ejercitan justicia y la entienden.

Y aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios en cuanto tienen ser criado, y las conoce allí en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en este su principio que en ellas mismas. Y este es el deleite grande de este recuerdo, que es conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas á Dios, que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos. Y el cómo sea este movimiento en el alma, siendo Dios inmóvil, es cosa maravillosa; porque, sin moverse Dios, es ella inovada y movida por él, y se le

descubre con admirable novedad aquella divina el ser y armonía de toda criatura, tomando la nombre del efecto que hace; segun el cual el puede decir que Dios se mueve; como el Sabio la sabiduría es mas movible que todas las cosas, no porque ella se mueva, sino porque es cipo y raíz de todo movimiento, y permaneci si estable, como dice luego, todas las cosas así, lo que allí quiere decir es, que la sabiduría activa que todas las cosas activas. Y así, debe decir que el alma en este movimiento es la mo recordada, y por eso la pone bien propiamente de recuerdo. Pero Dios siempre se está así, alma lo echó de ver, moviendo, rigiendo y á virtud, gracias y dones á todas las criaturas dolas todas en sí virtual y presencial y eminente, viendo el alma lo que Dios es en sí y en las criaturas; así como quien, abriéndole un ve en un acto la eminencia de la persona que t tro, y ve juntamente lo que está haciendo. Y así yo entiendo cómo se haga este recuerdo y vis ma, es que la quita Dios algunos de los muchos cortinas que ella tiene antepuestos para poder que él es, y entonces traslúcese y divisase (aun escuramente, porque no se quitan todos los que pues queda el de la fe) aquel rostro divino llen cías; el cual, como todas las cosas está movi su virtud, parece juntamente con él lo que está do, y este es el recuerdo del alma.

Aunque tambien, á la verdad, como quiera el bien del hombre venga de Dios, y el hombre ninguna cosa puede que sea buena, con verdad que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios y levantamiento es levantamiento de Dios. Y así dijo David: *Exurge, quare obdormis, Domine*; vántate, Señor, ¿por qué duermes? es como: Levántanos y recuérdanos, porque estamos dormidos; de donde, porque el alma estaba en sueño de que ella jamás pudiera por sí misma dar, y solo Dios es el que le pudo abrir los ojos este recuerdo, muy propiamente le llama rec Dios, diciendo: «Recuerdas en mi seno.»

VERSO II.

Recuerdas en mi seno.

Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mio, conozcamos y amemos los bienes que siempre nos propuestos, y conoceremos que te moviste nos mercedes y que te acordaste de nosotros mente indecible lo que el alma conoce y sient recuerdo de la excelencia de Dios en lo íntimo ser, que es el seno suyo que aquí dice; porque en el alma una potencia inmensa en voz de muchas excelencias de millares de millares de virtudes cuales parando el alma y deteniéndose, que terrible y sólidamente ordenada como huestes citos, y suavizada y agraciada en aquel que todas las suavidades y gracias de las criaturas.

rá la duda, ¿cómo puede sufrir el alma tan nunciacion en la carne? Que en efecto no hay uerza en ella para sufrir tanto sin desfallecer; le solamente ver la reina Ester al rey Asuero con vestiduras reales y resplandeciendo el ras preciosas, temió tanto de verle tan terrible ceto, que desfalleció, como ella lo confiesa ndo : *Vidi te, Domine, quasi angelum Dei, natum est cor meum prae timore gloriae tuae;* El temor que le hizo su gran gloria, porque le omo un ángel, y su rostro lleno de gracias, ó; porque la gloria oprime al que la mira, o le glorifica. Pues ¿cuánto mas habia el al- fallecer aquí, pues no es ángel al que conoce, ismo Dios y Señor de los ángeles, como su io de gracias de todas las criaturas, y de ter- r y gloria y voz de multitud de excelencias? dice Job : *Cum vix parvam stillam sermonis erimus, quis poterit tonitruum magnitudinis eri?* Si apenas podemos oír un pequeño silbo cómo se podrá sufrir la grandeza de su true- otra parte dice : *Nolo multa fortitudine con- cum, ne magnitudinis suae mole me premat;* o que entienda y trate conmigo con mucha porque por ventura no me oprima con el peso ndeza.

causa por que el alma no desfallece y teme en euerdo tan poderoso y glorioso es por dos primera, porque estando ya el alma en estado cion, como aquí está, en el cual está la parte uy purgada y conforme con el espíritu, no detrimento y pena que en las comunicaciones es suele tener el espíritu y sentido no purga- uesto para recibir las. La segunda y mas prin- sa es la que se dice en el primer verso, que rse Dios manso y amoroso; porque, así como a al alma esta grandeza y gloria para regalar- ndecerla, así la favorece y conforta, ampa- natural, mostrando el espíritu su grandeza lura y amor; lo cual puede muy bien hacer el u diestra amparó á Moisen para que viese su así, tanta mansedumbre y amor siente el al- , cuanto poder y señorío y grandeza; porque s todo una misma cosa; con lo cual es el de- rte, y el amparo fuerte en mansedumbre y a sufrir fuerte deleite; de donde el alma que- osa y fuerte antes que desfallecida. Que si la er se desmayó, fué porque al principio el Rey stró no favorable, sino, como allí dice, con rdientes y encendidos le mostró el furor de su ero luego que la favoreció, y extendió su cetro a con él, y abrazándola, volvió sobre sí, ha- dicho que él era su hermano, que no temiese. biéndose aquí el Rey del cielo desde luego con omo su esposo y hermano, no teme el alma; en mostrándole en mansedumbre, y no en fur- rtaleza de su poder y el amor de su bondad, la a la fortaleza y amor de su pecho, saliendo á

ella de su trono como esposo de su tálamo, donde estaba escondido y inclinado á ella, tocándola con el cetro de su majestad y abrazándola como hermano; y allí las vestiduras reales y fragancias de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor de oro, que es la caridad, y lucir las piedras preciosas de las noticias sobrenaturales; y allí el rostro del Verbo lleno de gracias que embisten y visten á la reina del alma; de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se ve hecha Reina, y que se puede con verdad decir de ella lo que dice David : *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate;* La Reina estuvo á tu diestra con vestiduras de oro, cercada de variedad. Y porque todo esto pasa en lo profundo del alma, dice ella luego : « Donde secretamente solo moras. »

VERSO III.

Donde secretamente solo moras.

Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma y potencias se hace este dulce abrazo. Es pues de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas; porque, si esto no fuese, no podrian ellas durar. Pero hay mucha diferencia en este morar; porque en unas mora solo y en otras no mora solo, en unas mora agradao y en otras mora desagradado, en unas mora como en su casa, mandando y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar ni hacer nada. Donde menos apetitos y gustos propios moran, es donde él mas solo, mas agradao y mas como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola; y mora tanto mas secreto cuanto mas solo. Y así, en esta alma, en que ya ningun apetito mora, ni otras imágenes ni formas de otras cosas criadas, secretísimamente mora el Amado, con tanto mas íntimo, interior y estrecho abrazo, cuanto ella está mas pura y sola de otra cosa que Dios; y así está secreto, porque á este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni entendimiento alguno alcanzar bien á saber como es. Pero á la misma alma en esta perfeccion no le está secreto, que siempre le siente en sí, sino es segun estos recuerdos, que cuando los hace le parece al alma que recuerda el que estaba dormido antes en su seno, que, aunque le sentia y gustaba, era como el Amado dormido en el seno.

¡Oh cuán dichosa es esta alma, que siempre siente estar Dios reposando y descansando en su seno! Oh cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de ocios, vivir con inmensa tranquilidad! Porque ca no inquiete ni remueva el seno del Amado. Alí de ordinario como dormido en este abrazo con el, al cual ella muy bien siente, y de ordinario muy goza. Porque, si estuviese en ella como recorda q seria comunicándole las noticias y los amores, ya estar en gloria; porque si una vez que recuerda, solamente abriendo el ojo pone tal al alma, ¿qué si de ordinario estuviese en ella bien despierto? En otr

almas que no han llegado á esta union, aunque no está desagradado, por cuanto aun no están bien dispuestas para ella, mora secreto, porque no le sienten de ordinario, sino es cuando él las hace algunos recuerdos sabrosos, aunque no son del género de este ni tienen que ver con él. Pero al demonio y al entendimiento no le está tan secreto como estotro, porque todavía podria entender algo por los movimientos del sentido, por cuanto hasta la union no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones, por no ser él totalmente espiritual. Mas en este recuerdo que aquí el Esposo hace en esta alma perfecta, todo es perfecto, porque él lo hace todo en el sentido dicho. Y entonces en aquel excitar y recordar, al modo de cuando uno recuerda y respira, siente el alma la respiracion de Dios, y por eso dice: «Y en tu aspirar sabroso.»

VERSO IV, V Y VI.

*Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!*

En aquel aspirar de Dios yo no querría hablar quiero, porque veo claro que no le tengo de decir, y parecería menos si lo dijese, porque es una racion que Dios hace al alma, en que en aquel modo del alto conocimiento de la Deidad la aspira el Espíritu Santo con la misma proporcion, que es la que la absorbe profundísimamente, enamorándola delicadísimamente segun aquello que vió. Porquedo la aspiracion llena de bien y gloria, la llenó de gloria el Espíritu Santo, en que la enamora sobre toda gloria y sentido; y por eso lo deajo.

INSTRUCCION Y CAUTELAS

LA MENESTER TRAER SIEMPRE DELANTE DE SÍ EL QUE QUIERE SER VERDADERO RELIGIOSO
Y LLEGAR EN BREVE Á MUCHA PERFECCION;
POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

gun religioso quisiere llegar en breve al santo nimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza lritu, donde se goza el pacífico refrigerio de es- y se alcanza unidad con Dios, y librarse de todos edimientos de toda criatura, y defenderse de to- astucias y falacias del demonio, y librarse de sí , tiene necesidad al pié de la letra de ejercitarse ejercicios siguientes:

ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra ma- e ejercicio, no faltando de suyo á lo que le obliga do, irá á gran perfeccion á mucha priesa ganan- as las virtudes por punto y llegando á la santa odos los daños que el alma puede recibir nacen tres cosas dichas, que son tres enemigos, mun- monio y carne. Escondiéndose de estos, ni hay ierra. El mundo es menos dificultoso, el demo- is obscuro de entender; pero la carne es mas te- ie todas, y que á la postre se acaba de vencer, on el hombre viejo. Pero si no se vencen todos, se acaba de vencer el uno; que á la medida que vencieres, los irás venciendo á todos en cierta ma-

1 librate perfectamente del daño que te puede el mundo has de tener tres cautelas.

Primera cautela.

rimera cautela contra el mundo es, que acerca as las personas tengas igualdad de amor, igual- olvido, ahora sean deudos, ahora no; quitando on de estos tanto como desotros, y aun en alguna a mas, por el temor que la carne y sangre no se á causa del amor natural que entre los deudos re vive, el cual conviene mortificar para la perfec- spirital; y tenlos como por extraños, y de esta ma- cumplies mejor con la obligacion que les tienes; e, no faltando tu corazon á Dios por ellos, mejor es con ellos que poniendo la aficion que debes á n ellos. No ames mas á una persona que á otra, e errarás; que aquel es digno de mas amor que ma mas, y no sabes tú á cuál ama Dios mas; pe- mo los procures olvidar á todos igualmente, se- conviene para el santo recogimiento, te libras rro de mas y menos en ellos; no pienses nada de no trates nada de ellos, ni bienes ni males, y huye sc cuanto buenamente pudieres; y si esto no guar-

das como aquí va, no sabrás ser religioso ni podrás lle- gar al santo recogimiento ni librate de las imperfec- ciones; porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te engaña el demonio, ó tú á tí mismo con algun color de bien ó de mal; y en esto hay seguri- dad, porque no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma acerca de la gente, sino de esta manera.

Segunda cautela.

La segunda cautela contra el mundo es de los bienes temporales, en lo cual es menester, para librarse de vo- ras de los daños de este género y templar la demasia del apetito, aborrecer toda manera de poseer; y ningun cui- dado le dejes tener acerca de esto, no de comida, no de bebida, no de vestido, ni de otra cosa criada, ni del dia de mañana, empleando ese cuidado en otras cosas mas altas, que es el reino de Dios, que es el no faltar á Dios; que lo demás, como su Majestad dice en el Evan- gelio, ello se añadirá, pues no ha de olvidarse de tí, el que tiene cuidado de las bestias; y en esto adquirirás si- lencio y paz sensitiva en el sentido.

Tercera cautela.

La tercera cautela es muy necesaria para que te se- pas guardar en el convento de todo daño acerca de los religiosos, la cual por no la tener muchos, no solamen- te perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente á dar en grandes males y peca- dos. Y es, que te guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la comunidad, que sea ó haya sido, ni de algun religioso en particular; no de su condicion, no de su trato, no de sus cosas, aunque mas graves sean, ni con color de ce- lo ni de remedio, sino á quien conviene de derecho de- cirlo á su tiempo; y jamás te escandalices ó maravilles de cosas que veas ni entiendas, procurando tú guardar tu alma en olvido de todó aquello; porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la sustancia de ellas. Y para esto toma ejemplo de la mujer de Lot, que porque se alteró en la perdicion de los sodomitas «volviendo la cabeza», la castigó Dios «volviéndola en estatua de sal»; para que entiendas que, aunque vivas entre demonios, quiere Dios que de tal manera vivas en- tre ellos, que no vuelvas la cabeza del pensamiento á

sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer para tí tu alma entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ó de esotro te lo estorbe; y para eso ten por averiguado que en los conventos nunca ha de faltar algo que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos, y Dios lo permite para ejercitallos y proballos; y si tú de la manera que está dicho no te guardas, no sabrás ser religioso aunque mas hagas, ni llegar á la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños; porque de otra manera, aunque mas buen fin y celo lleves, en uno ó en otro te cogirá el demonio, y harto cogido estás cuando ya das lugar á distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo que dice el apóstol Santiago: «Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es.» Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

DE OTRAS TRES CAUTELAS QUE SON NECESARIAS PARA LIBRARSE DEL DEMONIO EN LA RELIGION.

Para librarte del demonio en la religion, otras tres cautelas has menester, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Y primero te quiero dar un aviso general, que no se te ha de olvidar, y es, que á los que van camino de perfeccion, ordinario estilo es engañarlos so especie de bien, y no los tienta so especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así, siempre te has de recelar de lo que parece bueno, y mayormente cuando no interviene obediencia. La sanidad de esto es el consejo de quien le debes tomar. Por tanto, sea esta la primera cautela.

Primera cautela.

Jamás te muevas á cosa, por buena que parezca y llena de caridad, ahora para tí, ahora para cualquier otro de dentro ó fuera de casa, sin orden de obediencia, fuera de lo que de orden estás obligado; y aquí ganas mérito y seguridad y te excusas de propiedad, y huyes el daño y daños que no sabes y te pedirá Dios á su tiempo; y si esto no guardas con cuidado en lo poco y en lo mucho, aunque mas te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio en poco ó en mucho; aunque no sea mas que no regirte en todo por obediencia ya yerras palpablemente, pues Dios mas quiere obediencia que sacrificio, y las acciones del religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ella se las pedirán como perdidas.

Segunda cautela.

La segunda cautela es necesaria en gran manera, porque el demonio mete mucho aquí la mano, y con ella será grande la ganancia y aprovechamiento, y sin ella muy grande la pérdida y el daño.

Jamás mires al prelado con menos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. Y así, con grande vigilancia vela en que no mires su condicion ni en su modo ni en su traza, ni otras maneras suyas; porque te harás tanto daño, que vendrás á trocar la obediencia de divina en humana, ó te moviendo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios in-

visible, á quien sirves en él; y será tu obediencia tanto mas infructuosa, cuanto mas tú por la condicion del prelado te agravas, ó por la buencion te alegras. Porque, digote que mirar á modos á grande multitud de religiosos tiene en la perfeccion, y sus obediencias son de m valor delante los ojos de Dios, por haberlos pue en estas cosas acerca de la obediencia. Y si esto con fuerza, de manera que vengas á que no mas que sea prelado mas uno que otro, por lo particular sentimiento toca, en ninguna manera ser espiritual ni guardar bien tus votos.

Tercera cautela.

La tercera cautela derecha contra el demonio de corazon procures siempre humillarte en el miento, en la palabra y en la obra, holgándote los otros que de tí mismo, y queriendo que pongan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú con dieres, y con verdadero corazon. Y de esta vencerás en el bien el mal, y echarás lejos el d y traerás alegría de corazon; y esto procura de tar mas en los que menos te caen en gracia. Y que si así no lo ejercitas no llegas á la verdad ni aprovecharás en ella. Y seas siempre m de ser enseñado de todos que querer enseñar a de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS PARA VENCER Á SÍ MISMO
Y Á LA SAGACIDAD DE SU SENSUALIDAD.

Primera cautela.

La primera cautela. Para librarte de todas baciones é imperfecciones que se te pueden acerca de las condiciones y trato de los religiosos car provecho de todo acaecimiento, conviene tiendas que no has venido al convento sino para dos te labren y ejerciten, y que todos son oficios están en el convento para eso, como á la verdad son, y que unos te han de labrar de palabra y obra, otros de pensamientos contra tí, y que esto tú has de estar sujeto, como la imagen al que bra y al que la pinta y al que la dora; y si esto no das, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de estos males.

Segunda cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el sabor que ellas hallares, si conviene que se hagan, ni te por el sabor que te dieren, si no conviene tanto de desabridas; porque sin esto es imposible que constancia y que venzas tu flaqueza.

Tercera cautela.

La tercera cautela que has de advertir es, que en los ejercicios espirituales pongas los ojos en el broso de ellos para asirte á él, sino en lo des trabajoso de ellos para abrazarlo; porque de otra manera ni perderás amor propio ni ganarás amor

AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES,

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PROLOGO.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazón! mírame cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse de estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tenéis palabras, virtud no ni obras, que son las que os agrandan mas que los términos y la noticia de ellos; sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago las faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser una ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí no hay. Amas tú, oh Señor mio, la discrecion, amas la caridad, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánimo; y así, estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino y proveerán de motivos de amor para su viaje. Aparte pues de aquí la retórica del mundo, quédense léjos las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado; hacednos palabras al corazón, bañadas en dulzor y amor, que tú bien gustas. En esto, Dios mio, tomaréis sin dar gusto, y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por el camino; y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condición y virtudes, segun la regla de la pobreza y pobreza de espíritu. Mas vos, oh Padre de misericordia, concédenos esta gracia; porque sin vos no tenemos nada, Señor.

§. I.

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, y la puerta por donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendría por bueno.
2. El primer cuidado que se halle en tí, procura sea la ansia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas las obras, estudiando de haberte en cada una de ellas en el mismo modo que el Señor se hubiera.
3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, no sea puramente para honra y gloria de Dios, anunciólo y quédate vacío de él por amor de Jesu-

cristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imitate á Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En el interior y exterior siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas; con él padece y descansa; sin él ni descanses ni penes; procurando estudiar en quitar de tí todas las propiedades de inclinaciones, y deshacerte á tí mismo.

7. El que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

9. Si quieres llegar á poseer á Cristo, jamás le busques sin la cruz.

10. El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro, humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y mas graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios es de todos; mas desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios es de pocos.

14. Es conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones, y no sus amargas.

§. II.

15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

16. Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios.

17. El camino de la fe es el sano y seguro, y por

este han de caminar las almas para ir adelante en la virtud, cerrando los ojos á todo lo que es del sentido é inteligencia clara y particular.

18. Cuando las inspiraciones son de Dios, siempre van reguladas por motivos de la ley de Dios y de la fe, por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre allegándose mas á Dios.

19. El alma que camina arrimada á las luces y verdades de la fe va segura de errar; porque de ordinario nunca yerra sino por sus apetitos ó gustos, discursos ó inteligencias propias; en las cuales de ordinario excede ó falta, y de ahí se inclina á lo que no conviene.

20. Con la fe camina el alma muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte y astuto enemigo; que por eso san Pedro no halló otro mayor amparo contra el demonio cuando dijo: Resistidles fuertes en la fe.

21. Para que el alma vaya á Dios y se una con él, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, en olvido total de criaturas; porque se ha de trocar lo commutable y comprensible de ellas por lo incommutable é incomprendible, que es Dios.

22. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios; de manera que es mejor no ver, y tiene el alma mas seguridad.

23. Siendo cierto que en esta vida mas conocemos á Dios por lo que no es que por lo que es, de necesidad para caminar á él ha de ir negando el alma hasta lo último que pueda negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales.

24. Todas las aprehensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios tanto, cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en desnudez de todo eso.

25. Como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sujeto la forma contraria, que es impedimento á la otra; así, en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual.

26. No te hagas presente á las criaturas si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacia y enajena tu espíritu de ellas, y andarás en divinas luces, porque Dios no es semejante á ellas.

27. El mayor recogimiento que puede tener el alma es la fe, en la cual le alumbrá el Espíritu Santo; porque, cuanto mas pura y esmerada está el alma en perfeccion de viva fe, mas tiene de caridad infusa de Dios y mas participa de luces y dones sobrenaturales.

28. Una de las grandezas y mercedes que en esta vida hace Dios á un alma, aunque no de asiento, sino por via de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entiende claro que no se puede entender ni sentir del todo.

29. El alma que estriba en algun saber suyo, gustar ó sentir, siendo todo esto muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino fácilmente yerra ó se detiene, por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guia.

30. Cosa es digna de espanto lo que pasa en nuestros tiempos, que cualquier alma de por ahí, con ciertos maravéses de consideracion, si sienten algunas hablas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios, respondióme Dios; y no es así, sino que ellas mismas se lo dicen y ellas mismas se lo responden, con la gana que tienen de ello.

31. El que en este tiempo quisiera preguntar á Dios y tener alguna vision ó revelacion, parece que haria agravio á Dios no poniendo totalmente los ojos en Cristo; porque le podia Dios responder diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me complaci; oíd á él, sin buscar nuevas maneras de enseñanzas; porque en él lo he dicho y revelado todo cuanto se puede desear y pedir, dándole por vuestro hermano, maestro, compañero, precio y premio.

32. En todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales; que para todo hallaremos por este camino abundante medicina; y lo que de él se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho atrevimiento.

33. No se ha de creer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que dijere con la enseñanza de Cristo y sus ministros.

34. El alma que pretende revelaciones peca venialmente por lo menos, y quien lo manda y consiente, tambien, aunque mas fines buenos tenga; porque no hay necesidad en nada de eso, habiendo razon natural y ley evangélica por donde regirse en todas las cosas.

35. El alma que apetece revelaciones de Dios va disminuyendo la perfeccion de regirse por la fe, y abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, que él sabe bien disfrazar para que parezcan las buenas.

36. La sabiduría de los santos es saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos.

§. III.

37. Quien mueve y vence á Dios es la esperanza porfiada; y así, para conseguir la union de amor le conviene al alma caminar con la esperanza solo de Dios, y sin ella no alcanzará nada.

38. La esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en comparacion de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad) seco, lacio y muerto y de ningun valor.

39. Con la esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo; no poniendo su corazon en nada ni esperando en nada de lo que hay ó ha de haber en él; viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna.

40. Con la esperanza viva de Dios tiene el alma tan levantado su corazon del mundo, y tan libre de sus

mezclanzas, que, no solo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista.

41. En las tribulaciones acude luego á Dios confiadamente, y serás esforzado, alumbrado y enseñado.

42. Mas indecencia é impureza lleva el alma para ir á Dios, si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad racional no las quiera admitir; antes el tal entonces puede confiadamente llegar á Dios, por hacer la voluntad de su majestad, que dice: Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os recrearé.

43. Trae íntimo deseo de que su Majestad te dé todo lo que sabe que te falta para su honra y gloria.

44. Trae ordinaria confianza en Dios, estimando en tí y en los hermanos lo que Dios mas estima, que son los bienes espirituales.

45. Cuanto Dios mas quiere dar, tanto mas hace desear, hasta dejarnos vacios para llenarnos de bienes.

46. Tanto se agrada Dios de la esperanza con que el alma siempre le está mirando sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera.

47. En los gozos y gustos acude luego á Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

48. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguren la vida eterna.

49. Aunque todas las cosas sucedan al hombre prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse; pues en aquello crece la ocasion de olvidar á Dios y peligro de ofenderle.

50. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuántos y cuán grandes pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato; mas siempre teme y espera en él.

51. ¿Cómo te atreves á holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios á dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

52. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos; y que si tú de tí no tienes cuidado, mas cierta es tu perdicion que tu remedio; mayormente siendo la senda que guía á la vida eterna tan estrecha.

53. Pues que en la hora de la muerte te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora, como lo querías haber hecho cuando te estás muriendo?

§. IV.

54. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos; las cuales, si la voluntad endereza en Dios, y las desvia de todo lo que no es Dios, entonces guarda el alma su fortaleza para Dios, y ama á Dios de toda su fortaleza, como el mismo Señor manda.

55. La caridad es á manera de una excelente toga colorada, que, no solo da gracia, hermosura y vigor á lo blanco de la fe y verde de la esperanza, sino á todas

las virtudes; porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios.

56. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas, mas en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su Amado, Dios.

57. Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia que de otra cualquier obra grande con que le puedas servir.

58. Buscar á Dios en sí es cargar de toda consolacion por Dios; inclinarse á escoger todo lo mas desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, esto es amor de Dios.

59. No pienses que el agradar á Dios está tanto en obrar mucho como el obrarlo con buena voluntad, sin propiedad y respectos.

60. En esto se conoce el que de veras ama á Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios.

61. El cabello que se peina á menudo estará muy esclarecido y no tendrá dificultad de peinarse cuantas veces se quisiere; así el alma que á menudo examina sus pensamientos, palabras y obras, obrando por el amor de Dios todas las cosas.

62. El cabello se ha de comenzar á peinar desde lo alto de la cabeza si queremos que esté esclarecido; y todas nuestras obras se han de comenzar de lo mas alto del amor de Dios si queremos que sean puras y claras.

63. Refrenar la lengua y pensamiento, y traer de ordinario el afecto en Dios, presto calienta el espíritu divinamente.

64. Siempre procura agradar á Dios, pídele se haga en tí su voluntad; ámale mucho, que se lo debes.

65. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene propia; obra Dios, y su obra es Dios.

66. Mas se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

67. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu á los mortales; mas ahora, que la malicia va descubriendo mas su cara, mucho los descubre.

68. Mas hace Dios en cierta manera en purificar á un alma de las contrariedades de los apetitos, que en criarla de nada; porque esta no resiste á su Majestad, y el apetito de criaturas sí.

69. Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participacion, siéndolo él por naturaleza; como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

70. A la tarde de esta vida te examinarán en el amor; aprende á amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condicion.

71. El alma, que quiere á Dios todo, hásele de entregar toda.

72. Los nuevos é imperfectos amadores son como el vino nuevo, que fácilmente se malean hasta que cuezan las heces de las imperfecciones y se acaben los hervores y gustos gruesos del sentido.

73. Las pasiones tanto reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y

mas pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo; espera lo que no trae provecho, se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay que temer.

74. Enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas.

75. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda tiene en poco á Dios, pues que pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él.

76. Como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en el amor de Dios lo está para obrar virtudes perfectas.

77. Buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regulos y recreaciones en Dios; lo cual es contrario al amor puro de Dios.

78. Grande mal es tener mas ojo á los bienes de Dios que al mismo Dios.

79. Muchos hay que andan á buscar en Dios su consuelo y gusto, y á que les conceda su Majestad mercedes y dones; mas los que pretenden agradar y darle algo á su costa (pospuesto su particular interese) son muy pocos.

80. Pocos espirituales (aun de los que se tienen por muy levantados en virtud) alcanzan la perfecta determinacion en el bien obrar; porque nunca se acaban de perder en algunos puntos de mundo ó de su natural, no mirando al qué dirán ó qué parecerá, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo.

81. Tanto reina, así en los espirituales como en los hombres comunes, el apetito de la propia voluntad y gusto en las obras que hacen, que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios, sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto ú otro respeto.

82. Algunas almas llaman á Dios su esposo y su amado; y no es su amado de veras, porque no tienen con él entero su corazón.

83. ¿Qué aprovecha dar tú á Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá, y hazlo; que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello á que tú te inclinas.

84. Para hallar en Dios todo contento se ha de poner el ánimo en contentarse solo con él; porque, aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta; y así nos acaece con Dios si tenemos el corazón aficionado á otra cosa.

85. Como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo afecto de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud.

86. Quien no quiere á otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque mas obscuro y pobre se vea en su estimacion.

87. El que anda penado por Dios, señal es de que se ha dado á Dios y que le ama.

88. El alma que en medio de las sequedades y des-

amparos trae un ordinario cuidado y solícitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve, ofrece un sacrificio muy agradable á Dios.

89. Cuando Dios es amado de veras por un alma, con grande facilidad oye los ruegos de su amante.

90. Con la caridad se ampara el alma de la carne, su enemiga; porque donde hay verdadero amor de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas.

91. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente; el alma dura, en su amor propio se endurece. Si tú en tu amor ¡oh buen Jesus! no suavizas al alma, persevera en su natural dureza.

92. El alma que anda enamorada no se cansa ni cansa.

93. Mira aquel infinito saber, aquel secreto escondido; qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino; qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña; que es lo que llamamos actos anagógicos (ú oraciones jaculatorias), que tanto encienden el corazón.

94. El perfecto amor de Dios no puede estar sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

95. Es propiedad del amor perfecto no querer nada para sí ni atribuirse cosa, sino todo al amado; y si esto hay en el amor bajo, ¿cuánto mas en el de Dios?

96. Los amigos viejos de Dios, por maravilla faltan á Dios; porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

97. El verdadero amor todo lo próspero y adverso recibe con igualdad, y de una manera le hace deleite y gozo.

98. El alma que trabaja en desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios, luego queda esclarecida y transformada en Dios; de tal manera, que parece al mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios.

99. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

100. El alma que está en union de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

101. La limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios; y así, los limpios de corazón son llamados por nuestro Salvador bienaventurados, lo cual es decir tanto enamorados; pues bienaventuranza no se da por menos que amor.

102. El que ama de veras á Dios no se afrenta delante del mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza aunque todo el mundo se las haya de condenar.

103. El que ama de veras á Dios tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.

104. Si el alma tuviese un solo barrunto de la hermosura de Dios, no solo una muerte apeteciera por verla para siempre, pero mil acerbísimas muertes pasaria muy alegre por verla solo un momento.

105. El que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual,

aunque llegase á conocer ser posible dejar Dios de conocer sus obras, no cesaria de hacer los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

106. Gran negocio es ejercitar mucho el amor; porque, estando el alma perfecta y consumada en él, no se detenga mucho en esta vida ú en la otra sin ver la cara de Dios.

107. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

108. Al limpio de corazón, todo lo alto y lo bajo le hace mas bien y le sirve para mas limpieza; así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, saca mal.

109. El limpio de corazón en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

110. Guardando los sentidos, que son las puertas del alma, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ello.

111. Nunca el hombre perderia la paz si olvidase noticias y dejase pensamientos, y se apartase de oír, ver y tratar cuanto buenamente pueda.

112. Olvidadas todas las cosas criadas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos que la turban; pues, como dice el proverbio, lo que el ojo no ve, el corazón no lo desea.

113. El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificación de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

114. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

115. Entrégate al sosiego, quitando de tí cuidados superfluos y desestimando cualquiera suceso; y servirás á Dios á su gusto y holgarás en él.

116. Procura conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningun suceso de este mundo; mira que todo se ha de acabar.

117. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo; pues no sabes el bien que traen consigo, ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

118. En todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder mayor bien, que es la paz y tranquilidad del alma.

119. Aunque todo se hunda y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse; pues por esa turbación antes se dañan mas que se aprovechan.

120. Llevarlo todo con igualdad pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

121. No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud; porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

122. El cielo es firme y no está sujeto á generacion, y las almas que son de naturaleza celestial son firmes y no están sujetas á engendrar apetitos ni otra cualquiera cosa, porque parecen á Dios en su manera, que no se mueve pura siempre.

123. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Gran sabiduría es saber callar y sufrir, y no mirar dichos y hechos ni vidas ajenas.

124. Mira que no te entremetas en cosas ajenas ni aun las pases por tu memoria; porque quizá no podrás tú cumplir con tu tarea.

125. No sospeches mal contra tu hermano; porque este pensamiento quita la pureza del corazón.

126. Nunca oigas flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á tí del otro, le podrás decir con humildad no te diga nada.

127. No rehusés el trabajo, aunque te parezca que no lo puedes hacer. Hallen todos en tí piedad.

128. Ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay; y cuando de esta suerte se ama es muy según Dios y con mucha libertad.

129. Cuando el amor y afición que se tiene á la criatura es puramente espiritual y fundado en Dios, creciendo ella, crece la de Dios; y cuanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de Dios y le da gana de Dios, creciendo lo uno al paso de lo otro.

130. Cuando el amor á la criatura nace de viciosensual ó de inclinacion puramente natural, al paso que aqueste crece, se va resfriando en el amor de Dios y olvidándose de él; sintiendo remordimiento de la conciencia con la memoria de la criatura.

131. Lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu, dice nuestro Salvador en su Evangelio. Y así, el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y le hace crecer. Y esta es la diferencia que hay para conocer estos dos amores.

§. V.

132. El que ama desordenadamente á una criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera mas bajo; porque el amor no solo iguala, mas aun sujeta al amante á lo que ama.

133. De las pasiones y apetitos nacen todas las virtudes cuando están dichas pasiones ordenadas y compuestas; y tambien todos los vicios é imperfecciones que tiene el alma, cuando están desenfrenadas.

134. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma, demás de privarla del espíritu de Dios. El primero, que la cansan; segundo, que la atormentan; tercero, que la escurecen; cuarto, que la ensucian; quinto, que la enflaquecen.

135. Todas las criaturas son mijas que cayeron de la mesa de Dios; y así, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas. Y por eso justamente como perros siempre andan hamiendo; porque las mijas mas sirven de avivar de satisfacer la hambre.

136. Los apetitos son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre andan pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y como el enfermo de calentura, que no halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed.

137. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado de las cosas del mundo y niega sus apetitos.

138. De la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y alligada el alma que se deja llevar de sus apetitos.

139. De la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos; porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor.

140. Como los vapores escurecen el aire y no dejan lucir el sol, así el alma que está tomada de los apetitos, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razón natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan é ilustren de claro.

141. El que se ceba del apetito es como la mariposilla y como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan.

142. ¡Oh! quién pudiera decir cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque, estando aquella catarata y nube del apetito sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro; y así, viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las que no son de Dios, por de Dios.

143. Dos veces trabaja el pájaro que se sentó en la liga; es á saber, en desasirse y en limpiarse de ella; y de dos maneras pena el que cumple su apetito, en desasirse, y después de desasirse, en purgarse de lo que de él se le pega.

144. De la manera que pararian los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios.

145. El que tocara á la pez, dice el Espíritu Santo, ensuciarse ha de ella; y entonces toca uno la pez, cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad.

146. Si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que le pudiésemos comparar.

147. Los apetitos son como los renuevos que nacen en derredor del árbol y le quitan la virtud para que no lleve tanto fruto.

148. No hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de astio para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud.

149. Muchas almas no tienen gana de obrar virtudes porque tienen apetitos no puros y fuera de Dios.

150. Como los hijuelos de la víbora, cuando van creciendo en el vientre, comen á la madre y la matan, quedándose ellos vivos á costa de ella, así los apetitos no mortificados llegan á enflaquecer tanto, que matan el alma en Dios, y solo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató.

151. Así como es necesario á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya pureza en el alma.

152. Como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que le falta en su disposición, así no se transforma el alma en Dios perfectamente por una imperfección que tenga.

153. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre recio ó del mas sùtil y delicado hilo; pues mientras no rompe el uno y otro estorbo no puede ejercitarse en el vuelo; así también el alma que está presa por afición á las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos no puede caminar á Dios.

154. El apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave; que, con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave la tiene tan queda, que no la deja caminar.

155. ¡Oh! si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías! Y ¡cómo llorarían en este sencillo manjar de espíritu, significado por el maná, el gusto de todas las cosas si ellos no quisiesen gustar cosa!

156. No dejaban los hijos de Israel de ballar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el maná no la tuviese, sino porque ellos querían otra cosa.

157. De solo una centella se aumenta el fuego, y una imperfección basta á traer otras. Y así, nunca veremos un alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza é imperfección que tiene en aquel.

158. Los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, por mínimos que sean, siendo de hábito y costumbre, son los que principalmente impiden en el camino de la perfección.

159. Cualquiera imperfección en que tenga el alma asimiento y hábito, es mayor daño para crecer en la virtud que si cada día cayese en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad.

160. Justamente se enoja Dios con algunas almas porque habiéndolas con mano poderosa sacado del mundo y de ocasiones de graves pecados, son flojas y descuidadas en mortificar algunas imperfecciones; y por eso las deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

§. VI.

161. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdráte mas para

Dios que todas las obras que sin esta advertencia, y que todos los sabores espirituales que pre-

Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto y razón, mira las cosas en razón y justicia para sus.

El que obra según razón es semejante al que se alimenta de sustancia y fuerte; mas el que procura dar satisfacción al gusto de su voluntad, es parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados.

A ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios le tiene naturalmente ordenados; y habiendo puesto al hombre términos naturales para su gobierno salir de ellos, que es saber algunas cosas por vía sobrenatural, no es conveniente; y por tanto, no gusta Dios de esto, y si alguna vez responde, es por la flaqueza humana.

No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor, la razón y prudencia, porque ignora la distancia entre el bien y el mal se halla.

No sabemos lo que hay en la diestra y siniestra; á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo bueno por malo; y si esto es de nuestra cosecha, ¿qué se añade á nuestro natural tiniebla?

El apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque no mira la razón, que es la que siempre dirige y encamina al alma en sus operaciones; todas las veces que el alma se guía por su apetito.

Los ángeles son nuestros pastores; porque, no sólo van á Dios nuestros recados, sino también los de vuestras almas, apacentándolas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios; y como buenos pastores amparan y defienden de los lobos, que son los malos.

Los ángeles, mediante sus secretas inspiraciones, hacen al alma, le dan más alto conocimiento; y así, la enamoran más de Dios hasta dejarla de amor.

La misma Sabiduría divina, que en el cielo ilumina á los ángeles y purga de sus ignorancias, esa ilumina á los hombres en el suelo y los purga de sus errores y equivocaciones, derivándose de Dios por las jerarquías hasta las postreras, y de ahí á los hombres. La luz de Dios que al ángel ilumina esclarece y encendiéndole en amor, como á puro espíritu puesto para la tal infusión, al hombre, por ser débil y flaco, regularmente le ilumina en obscuridad, y privado; como hace el sol al ojo enfermo, que le afligentemente.

Cuando el hombre llega á estar espiritualizado mediante el fuego del divino amor que le da, entonces recibe la unión é influencia de la iluminación con suavidad á modo de los ángeles, pues las almas hay en esta vida que recibieron más iluminación que los ángeles.

173. Cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, ordinariamente permite que las entienda el demonio y que haga contra ella lo que pudiere, según la proporción de la justicia, para que la victoria sea más estimada, y el alma victoriosa y fiel en la tentación sea más premiada.

174. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque siempre ilustra la razón; y por esto, no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razón y entendimiento te basta.

175. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel la mueve á la virtud.

176. Acuérdate cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y perniciosa, considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron feos en los abismos.

177. Alma sin maestro es como el carbón encendido que está solo, que antes se irá enfriando que encendiéndose.

178. El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán, y no llegará á sazón.

179. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño da la fruta en el tiempo que de él se espera.

180. El que á solas cae, á solas está caído y tiene un poco su alma, pues de sí solo la fia.

181. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

182. El que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levanta solo, caminará por donde no conviene.

183. Pues no temes el caer á solas, ¿cómo presumes de levantarte á solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

184. No dijo Cristo en su Evangelio: Donde estuviere uno solo, allí estoy, sino por lo menos dos; para darnos á entender que ninguno por sí solo crea y se afirme en las cosas que tiene por de Dios, sin el consejo y gobierno de la Iglesia y sus ministros.

185. ¡Ay del solo! dice el Espíritu Santo. Por tanto le conviene al alma la dirección del maestro, porque los dos resistirán más fácilmente al demonio, juntándose á saber y obrar la verdad.

186. Es Dios tan amigo que el gobierno del hombre sea por otro hombre, que totalmente quiere no demos entero crédito á las cosas que sobrenaturalmente comunican, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre.

187. Cuando Dios revela al alma alguna cosa, la inclina á decirlo á su ministro de la Iglesia, que tiene puesto en su lugar.

188. Las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.

189. El alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mire en cuyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo.

190. Las inclinaciones y afectos del maestro fácilmente se imprimen en el discípulo.

191. El principal cuidado que han de tener los maestros espirituales es mortificar á los discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetezcan, por dejarlos libres de tanta miseria.

192. Por mas alta que sea la doctrina, y por mas esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente mas provecho que tuviere el espíritu de quien la enseña.

193. El buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje, mueve y hace mas efecto acompañado con buen espíritu; pero sin él poco ó ningun calor pega á la voluntad, aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento.

194. Dios tiene ojeriza con los que, enseñando su ley, ellos no la guardan; y predicando buen espíritu, ellos no le tienen.

195. Para lo mas subido en el camino de la perfeccion, y aun para lo mas mediano de él, apenas se hallará una guia cabal segun todas las partes que ha menester; porque ha de ser sabio, discreto y experimentado.

196. Para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia, no atinarán á encaminar al alma por donde Dios la lleva; y la harán volver atrás, gobernándola por otros modos rateros que ellos han leído.

197. El que temerariamente yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo segun el daño que hizo; porque los negocios de Dios, cual es la direccion de las almas, con mucho tiento y consejo se han de tratar.

198. ¿Quién habrá, como san Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Conociendo todos los caminos por donde Dios lleva á las almas, que son tan diferentes, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro.

199. La mayor honra que podemos dar á Dios es servirle segun la perfeccion evangélica; y lo que es fuera de esto es de ningun valor y provecho para el hombre.

200. Mas vale un pensamiento del hombre que todo el mundo, y por eso, solo Dios es digno de él, y á él se le debe; y así, cualquier pensamiento del hombre que no se tenga en Dios, se lo hurtamos.

201. En cualquier cosa ha de haber proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no se siente, y en las sensibles el sentido, y para el Espíritu de Dios el pensamiento.

202. Nunca dejes derramar tu corazon, aunque sea por un credo.

203. No podrá el alma sin oracion vencer la fortaleza del demonio ni entender sus engaños sin humildad y mortificacion; porque las armas de Dios son la oracion y cruz de Cristo.

204. En todas nuestras necesidades, trabajos, dificultades, no nos queda otro remedio mejor ni mas seguro que la oracion y esperanza de que Dios provea por los medios que él quisiere.

205. Sea el esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente; con esta vista evitarás pecadas, aprenderás á amar, y todo te sucederá prósperamente.

206. Entra en lo interior de tu seno, y trabaja en presencia del Esposo de tu alma, Dios, que siempre está presente haciéndote bien.

207. Siempre procure traer á Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

208. Con la oracion se ahuyenta la sequedad, se aumenta la devocion y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.

209. No mirar defectos ajenos, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigan grandes imperfecciones del alma, y la hacen señora de grandes virtudes.

210. Cuando la oracion se hace en inteligencia pura y sencilla de Dios, es muy breve para el alma, aunque dure mucho tiempo; y esta es la oracion breve de qua se dice que penetra los cielos.

211. Las potencias y los sentidos no se han de emplear todos en las cosas, sino en lo que no se puede excusar; y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

212. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apeto de querer sentir ni entender cosa particular de él.

213. Procura llegar á estado que todas las cosas sean para tí de ninguna importancia, ni tú á ellas; para que, olvidado de todas, estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

214. El que de sus apetitos no se deja llevar, volará ligero como el ave que no le falta pluma.

215. No apacientes el espíritu en otra cosa que es Dios; desecha las advertencias de las cosas, trae paz y recogimiento en el corazon.

216. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

217. Buscad leyendo, y hallaréis meditando; haced orando y abriros han contemplando.

218. La verdadera devocion y espíritu consiste en perseverar en la oracion con paciencia y humildad; desconfiando de sí, solo por agradar á Dios.

219. Aquellos llaman de veras á Dios, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion.

220. Para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios; porque entonces, no solo nos dará la salvacion que pedimos, sino lo demás que ve que nos conviene, aunque no se lo pidamos ni nos pase por el pensamiento el pedirlo.

221. Ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno si ella no desmayare y cesare.

ando la voluntad luego que siente gusto en
cibe por los sentidos se levanta á gozar en
rve de motivo para tener oracion, no ha de
motivos; antes puede y debe aprovecharse
ra tan santo ejercicio, porque entonces sir-
as sensibles para el fin que Dios las crió, que
mas amado y conocido por ellas.

que tiene el sentido purgado y sujeto al
e todas las cosas sensibles, desde el primer
o saca deleites de la sabrosa advertencia y
cion de Dios.

endo verdad en buena filosofía que cada cosa,
er que tiene, es la vida que vive, el que tiene
ual, mortificada la vida animal, claro es que
dicion ha de ir con todo á Dios.

a persona devota, en lo invisible pone su vo-
ncipalmente, y pocas imágenes ha menester
s usa, y de aquellas que mas se conforman
vino que con lo humano, conformando á
í, con el traje y condicion del otro siglo, y no

o que principalmente se ha de mirar en las
es la devocion y fe; porque, si esto falta, no
imágen; que harto viva imágen era nuestro
en el mundo, y con todo eso, los que no tenían
e mas andaban con él y veían sus obras mara-
o se aprovechaban.

pártate á una sola cosa, que lo trae todo con-
es la soledad acompañada con oracion y di-
on; y allí persevera en olvido de todas las co-
de obligacion no te incumben, mas agrada-
en saberte guardar y perficionar á tí mismo
anjarlas todas juntas. Porque, ¿qué le apro-
l hombre ganar todo el mundo, si deja perder

l espíritu bien puro no se mezcla con extrañas
ias ni humanos respetos, sino solo en sole-
das las formas criadas, interiormente con so-
roso se comunica con Dios, porque su cono-
es en silencio divino.

ara tener oracion aquel lugar se ha de esco-
e menos se embaraza el sentido y espíritu de

l lugar para la oracion no ha de ser ameno y
al sentido (como suelen procurar algunos)
vez de recoger el espíritu, no pare en recrea-
sentido.

l que hace la romería, sea cuando no va otra
nque sea tiempo extraordinario. Cuando va
rba, nunca yo lo aconsejara; porque ordina-
vuelven mas distraidos que fueron. Y muchos
ue hacen estas romerías mas por recreacion
evocion.

l que interrumpe los ejercicios y curso de la
s como el que, teniendo el pájaro en la mano,
volar, que con dificultad le coge.

iendo Dios, como es, inaccesible, no descan-
sideracion en aquella manera de objetos que

pueden las potencias comprender y percibir el senti-
do; no sea que, satisfecho con lo que es menos, pierda tu
ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se re-
quiere.

234. Sea enemigo de admitir en su alma cosa que
no tenga en sí sustancia espiritual; porque harán per-
der el gusto de la devocion y recogimiento.

235. El que se quiere arrimar mucho al sentido cor-
poral no será muy espiritual; y así, se engañan los que
piensan que á pura fuerza del sentido bajo pueden lle-
gar á la fuerza del espíritu.

336. Por la pretension del gozo sensible en la ora-
cion pierden los imperfectos la verdadera devocion.

237. La mosca que á la miel se arrima impide su
vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor
del espíritu, impide su libertad y contemplacion.

238. El que no se acomoda á orar en todos los luga-
res, sino en los que son á su gusto, muchas veces fal-
tará á la oracion; pues, como dicen, no está hecho sino
al libro de su aldea.

239. El que no sintiere libertad de espíritu en las
cosas y gustos sensibles, de suerte que le sirvan de mo-
tivo para la oracion, sino que la voluntad se detiene y
ceba en ellos, daño le hacen para ir á Dios, y se debe
apartar de usarlos.

240. Muy insipiente seria el que, faltándole la suavi-
dad y deleite espiritual, pensase que por eso le faltaba
Dios; y cuando la tuviese se deleitase, pensando que
por eso tenia á Dios.

241. Muchas veces muchos espirituales emplean los
sentidos en los bienes sensibles, con pretexto de darse
á la oracion y levantar su corazon á Dios; y es de ma-
nera, que mas se puede llamar recreacion que oracion,
y darse gusto á sí mismo mas que á Dios.

242. La meditacion se ordena á la contemplacion,
como á su fin. Y así como conseguido el fin cesan los
medios, y llegado al término del camino se descansa;
así en llegando al estado de contemplacion ha de cesar
la meditacion.

243. Así como conviene para ir á Dios dejar á su
tiempo la obra del discurso y meditacion, porque no
impida, así tambien es necesario no dejarla antes de
tiempo para no volver atrás.

244. Tres cosas muestra la contemplacion y reco-
lecion interior del alma. La primera, si no halla gusto
en cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la sole-
dad y silencio, procurando aquello que es mas perfec-
cion. La tercera, si la meditacion ó discurso de que an-
tes le ayudaba, ahora le es estorbo. Las cuáles señales
todas deben concurrir juntas.

245. A los principios de este estado de contempla-
cion casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Lo
uno, porque suele ser muy sutil, delicada y casi insen-
sible; lo otro, por haber estado el alma habituada al
otro ejercicio de meditacion, que es mas sensible.

246. Cuanto mas se fuere habilitando el alma á de-
jarse sosegar, crecerá mas la noticia amorosa de la
contemplacion, la sentirá mas, y gustará de e

que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

247. Los que han pasado al estado de contemplacion no por eso entiendan que nunca han de usar de la meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, no está tan perfecto el hábito, que luego que ellos quieren se pueden poner en acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan ejercitarla algunas veces como solian.

248. Fuera del tiempo de la contemplacion, en todos los ejercicios, actos y obras se ha de valer el alma de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mas devocion y provecho; particularisimamente de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

249. Las condiciones del pájaro solitario son cinco. La primera, que se va á lo mas alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene color determinado; la quinta, que canta suavemente; las cuales ha de tener el alma contemplativa. Que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo mas caso de ellas que si no fuesen; y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía ninguna de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo á sus inspiraciones y deseos, para que, haciéndolo así, se haga mas digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinacion en ninguna cosa, sino en lo que es mas voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplacion y amor de Dios.

250. Aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de la santísima humanidad de Cristo, porque Dios de su mano levantó al espíritu á este muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarle, en ninguna manera conviene, pues por su vista y meditacion amorosa se subirá mas fácilmente á lo muy levantado de la union, porque Cristo, Señor nuestro, es verdad, puerta, camino y guia para los bienes todos.

§. VII.

251. El camino de la vida poca negociacion y solitud requiere, y mas pide negacion de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por él.

252. Quien no anda en gustos propios ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en cosa alguna, no tiene en qué tropezar.

253. Aunque emprendas grandes cosas, si no aprendes á negar tu voluntad y á sujetarte, olvidando el cuidado de tí y de tus cosas, no te adelantarás en el camino de la perfeccion.

254. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar, y serás perfecto.

255. Mas satisfecho está Dios de ver una alma que con sequedad y trabajo de su espíritu se sujeta y rinde,

que no aquella que, faltando en esta obediencia, se ejercita en todas sus obras con grande suavidad de espíritu.

256. Mas quiere Dios en tí el menor grado de obediencia y sujecion que todos esos servicios que le pretendes hacer.

257. La sujecion y obediencia es penitencia de la razon y discrecion, y por eso es para Dios mas acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de penitencia corporal.

258. La penitencia corporal sin obediencia es imperfectísima, porque se mueven á ella los principiaes solo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual, por hacer su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes.

259. Pues se te ha de seguir doblada amargura en cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir, aunque te quedes en amargura.

260. Fácilmente prevalece el demonio con los que á solas y por su voluntad se guian en las cosas de Dios.

§. VIII.

261. Mas vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto á tí, que eres tu misma flaqueza, porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

262. Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo; que lo que nace del mundo, mundo es, y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu solo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

263. Mira que la flor mas delicada mas presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para tí un espíritu robusto, no ásido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fria y seca se coge.

264. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo si no tiene buenos piés y ánimo y porfia en eso mismo animosamente.

265. No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente; porque, bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

266. Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento lo causa tristeza.

267. Con la fortaleza trabaja el ánimo, obra las virtudes y vence los vicios.

268. Ten fortaleza en el corazon contra todas las cosas que te movieren á todo lo que no es Dios, y sé amigo de las pasiones de Cristo.

269. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud, y considera cuán bueno es padecer lo que viniere por aquel que verdaderamente es bueno.

estima Dios en tí el inclinarte á la sequedad por su amor, que todas las consolaciones espirituales y meditaciones que puedes

nunca por bueno ni malo dejes de quietar tu entrañas de amor, para padecer en todas las que se ofrecieren.

no debemos de medir los trabajos á nosotros; sino á los trabajos.

si supiesen las almas de cuánto provecho es el ayuno y mortificación para venir á los altos bienes, de ninguna manera buscarían consuelo en cosa alguna.

un alma tiene mas paciencia para sufrir y perseverancia para carecer de gustos, es señal que tiene aprovechamiento en la virtud.

el camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el gozar y hacer. Lo uno, porque en el ayuno le añaden al alma fuerzas de Dios, y en el ayuno se ejercita el alma sus flaquezas é imperfecciones, porque en el padecer se van ejercitando las virtudes y purificando el alma y haciéndola sabia y cauta.

una alma que no es tentada y ejercitada y proveye de tentaciones y trabajos, no puede arribar á la sabiduría; porque, como dice el *Eclesiástico*: "no es tentado ¿qué sabe?"

mas puro padecer, trae y acarrea el mas puro gozo.

§. IX.

al cogiendo el alma su gozo de las cosas sensuales, se distrae acerca de la distracción en que por el ejercicio de los sentidos ha caído, recordando á Dios; y consérvanse y se aumentan el estudio que ha adquirido.

como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo no merece otro nombre que de sensual, animal y temerario, cuando levanta el gozo de estas cosas sensuales, pierde todos estos atributos de espiritual, celestial y divino.

un gozo niegas en las cosas sensibles, ciento veces más goza el Señor en esta vida, espiritual y temeraria; como tambien por un gozo que de esas cosas sensuales tengas, te nacerá ciento tanto de pesar.

que no vive ya segun el sentido, todas las cosas de sus sentidos y potencias son enderezadas á la contemplación.

porque los bienes sensibles se merezcan algo de ellos el hombre se aprovecha para ir á la distracción, esto, que, como vemos, comunmente daña el hombre con ellos que se aprovecha.

esta que el hombre venga á tener tan habitado en la purgación del gozo sensible, de donde se envien luego las cosas á Dios, tiene necesidad de que su gozo acerca de ellas para sacar al alma de la sensitiva.

11-1.

284. Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.

285. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar, es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que él mas oye, es el callado amor.

286. Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

287. Nunca oiga flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á él de otro, podrále decir con humildad no le diga nada.

288. No se queje de nadie, no pregunte cosa alguna; y si fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

289. No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

290. Lo que hablare sea de manera que nadie sea ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

291. Traiga sosiego espiritual en advertencia amorosa de Dios, y cuando sea necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

292. Calle lo que Dios le diere. Y acuérdesse de aquel dicho de la Escritura: Mi secreto para mi.

293. No se olvide que de cualquiera palabra dicha sin la dirección de la obediencia le ha de pedir Dios estrecha cuenta.

294. Tratar con las gentes mas de lo que puramente es necesario y la razón pide, á ninguno, por santo que fuese, le fué bien.

295. Es imposible ir aprovechando sino es haciendo y padeciendo, todo envuelto en silencio.

296. Para aprovechar en las virtudes lo que importa es callar y obrar; porque el hablar distrae y el callar y obrar recoge.

297. Luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no es menester andar pidiendo que le digan mas ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado en humildad y caridad y desprecio de sí.

298. Esto he entendido: que el alma que presto advierte en hablar y tratar, poco advertida está en Dios; porque, cuando lo está, luego con fuerza le tiran de adentro á callar y huir de cualquiera conversacion.

299. Mas quiere Dios que el alma se goce con él que con criatura alguna, por mas aventajada que sea y por mas al caso que le haga.

§. X.

300. Lo primero que ha de tener el alma para ir al conocimiento de Dios es el conocimiento de sí propio.

301. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hombres, que no millares de otras grandes emprendidas con la intención de que las vean los hombres.

302. Destrúyese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella

tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

303. El espíritu sabio de Dios, que mora en las almas humildes, las inclina á guardar en secreto sus tesoros y echar fuera los males.

304. La perfeccion no consiste en las virtudes que cada uno en sí conoce, sino en aquellas que Dios aprueba. Y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene por que presuma, y mucho de que siempre tema.

305. Para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de desprecio y humildad.

306. Aquello que mas procuras y con mayores ansias deseas, no lo hallarás si por tí lo buscas, ni por lo levantado de la contemplacion, sino en la humildad profunda y rendimiento del corazon.

307. Si te quieres gloriarse de tí, aparta de tí lo que no es tuyo; mas lo que queda será nada, y de nada te debes gloriarse.

308. No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenia; que puede ser agradable á Dios por otras cosas que tú no alcanzas.

309. No te disculpes. Oye con rostro sereno la reprehension, pensando que te lo dice Dios.

310. Ten por misericordia de Dios que alguna vez te digan alguna palabra buena, pues no la mereces.

311. No pares mucho ni poco en quien es contra tí, y siempre procura agradar á Dios. Pídele que se haga su voluntad. Amale mucho, que se lo debes.

312. Ama el no ser conocido de tí ni de los otros. Nunca mires los bienes ni los males ajenos.

313. Nunca te olvides de la vida eterna. Y considera cuántos allí son grandes y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, humildes y pobres.

314. Para mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos, lo primero, procurará obrar en su desprecio, y deseará que los otros lo hagan; lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan; lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás le hagan.

315. La humildad y sujecion al maestro espiritual, comunicándole todo cuanto le pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfaccion y seguridad.

316. La virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle se puede sentir; sino, por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma.

317. Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, por mas que las estime el espiritual, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima ni piensa bien de sus cosas, sino de las ajenas.

318. Las comunicaciones que verdaderamente son de

Dios, esta propiedad tienen: que de una vez humilde y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir, y el subir es bajar.

319. Cuando las mercedes y comunicaciones de Dios dejan repugnancia en el alma á cosas de mayorías y de su propia excelencia, y en las cosas de humildad y bajeza le ponen mas facilidad y prontitud.

320. Aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas á mayorías, que, aun cuando su Majestad se lo manda, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

321. Cuando son las mercedes y comunicaciones del demonio, en las cosas de mas valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas y humildes repugnancia.

322. El alma que se enamora de mayorías y de otros tales officios, ó de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como lijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones.

323. Al alma que no es humilde la engaña el demonio fácilmente, haciéndola creer mil mentiras.

324. Muchos cristianos el día de hoy tienen algunas virtudes y obran grandes cosas, y no los aprovechará nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y gloria, que es solo de Dios, sino el gozo vano de su voluntad.

325. El gozarse vanamente de las obras buenas no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y lo demás que se dice del fariseo en el Evangelio.

326. Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las mas de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellas desasidos de intereses y respetos humanos.

327. ¡Oh almas criadas para tantas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué hacéis? ¿En qué os entretenéis? ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adán! Pues en tanta luz están ciegos y á tan grandes voces sordos; pues en tanto que buscan grandeza y gloria, se quedan miserables y bajos, y de tantos bienes indignos.

§. XI.

328. Si por alguna via se sufre gozarse en las riquezas, es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios; pues de otra manera no se sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes temporales de títulos, estados, officios, etc.

329. Ha el espiritual de mirar mucho que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado; pues de pequeño principio en el fin es el daño grande. Como una centella basta para quemar un monte.

330. Nunca se fie por ser pequeño el asimiento si no le corta luego, pensando que adelante lo hará; porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y muy arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá?

331. El que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay gran daño, pues está ya entrada la cerca

a del corazon. Y como dice el adagio : « El que a, la mitad tiene hecho. »

El gozo anubla el juicio como niebla; porque haber gozo voluntario de criatura sin propiedad, y la negacion y purgacion del tal gozo nicio claro, como el aire los vapores cuando se

1. Al desasido no le molestan cuidados ni en orauer de ella; y así, sin perder tiempo, con face mucha hacienda espiritual.

Aunque los bienes temporales de suyo necesidad no hacen pecar; pero porque ordiariamente de aficion se ase el corazon del hombre á la á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Salrico no estará libre de pecado.

No ocupan al alma las cosas de este mundo ni, pues no entran en ella; sino la voluntad y le ellas, que moran en ella.

Jesucristo nuestro Señor llamó á las riquezas angelio espinas, para dar á entender que el que seare con la voluntad quedará herido con alido.

Es vana cosa desear tener hijos, como hacen alue hunden y alborotan el mundo con deseo de es no saben si serán buenos y si servirán á si el contento que de ellos esperan será dolor, desconsuelo.

Al codicioso todo se le suele ir en dar vueltas as sobre el lazo á que está asido y apropiado on, y con diligencia aun apenas se puede librar o tiempo de este lazo del pensamiento, á que o el corazon.

Considera que es en gran manera necesario el ario á tí mismo y caminar por via penitente des alcanzar la perfeccion.

si alguno te persuadiere doctrina de anchura, a confirme con milagros no lo creas, sino mas ia y mas desasimiento de todas las cosas.

¿dandaba Dios en su ley que el altar donde se e ofrecer los sacrificios estuviese dentro vacío, entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de cosas para que sea digno altar donde esté su

olo un apetito consiente' y quiere Dios que el alma donde está, que es de guardar la ley de ectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. se dice en la Escritura divina que mandase er en el arca donde estaba el maná otra el libro de la Ley y la vara de Moisen, que la cruz.

El alma que otra cosa no pretendiere sino guarctamente la ley del Señor y llevar la cruz de erá arca verdadera, que tendrá en sí el verdad, que es Dios.

si quieres que en tu espíritu nazca la devocion el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, alma de todo apetito y pretension, de manera se dé nada por nada; porque, así como el en-

fermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalece- rás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque mas liagas, no aprovecharás.

345. Vive en este mundo como si no hubiera mas en él que Dios y tu alma, para que no pueda tu corazon ser detenido por cosa humana.

346. No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos y suavidades del espíritu sino es abrazando la negacion de aquello mismo que pretendes.

347. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

348. Traiga interior desasimiento de todas las cosas, y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma á los bienes que no sabe.

349. Los bienes inmensos de Dios no caben sino en corazon vacío y solitario.

350. Cuanto estuviere de su parte no niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

351. No puede llegar á la perfeccion el que no procura satisfacerse á sí mismo, de manera que todo el orden de apetitos naturales y espirituales se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere de Dios. Lo cual es forzosamente necesario para la continua paz y tranquilidad del espíritu.

352. Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse, no á lo fácil, sino á lo mas dificultoso; no á lo mas gustoso, sino á lo mas desabrido; no á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y despreciado; no á lo mas, sino á lo que es menos; no á lo que es querer algo, sino á no querer nada; no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor. Deseando entrar por el amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo.

353. Si purificas tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

354. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de tí mismo.

355. No sentirás mas necesidades que á las que quisieres sujetar el corazon, porque el pobre de espíritu en las menguas está mas contento y alegre, y el que ha puesto su corazon en la nada, en todo halla anchura.

356. Los pobres de espíritu con gran largueza dan todo cuanto tienen, y su gusto es saber quedarse sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.

357. La pobreza de espíritu solo mira á la sustancia de la devocion, y aprovechándose solo de aquello que basta para ella, se causa de la multiplicidad y curiosidad de instrumentos visibles.

358. El ánimo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad y posesion de cosas divinas, ni las cosas prósperas le detienen, ni le sujetan las adversas.

359. El pobre que está desnudo, le vestirán, y el alma que se desnuda de los apetitos y querer y no

quereres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

360. El amor de Dios en el alma pura y sencilla y desnuda de todo apetito, casi frecuentemente está en acto.

361. Niega tus deseos, y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetito es según Dios?

362. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma, y servir á Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado; porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan impedido, ó mas que antes; mas deja todas esotras cosas que te quedan.

363. Si del ejercicio de negacion hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones.

364. No solo los bienes temporales y gustos y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios; mas tambien los consuelos y deleites espirituales, si se tienen ó buscan con propiedad, estorban el camino de las virtudes.

365. Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento. Y es como la carcoma, que roe lo sano y en las cosas buenas y malas hace su oficio.

§. XII.

Oracion del alma enamorada.

Señor Dios, amado mio, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que ando pidiendo, haz en ellos, Dios mio, tu voluntad, que es lo que yo mas quiero; y ejercita tu bondad y misericordia, y serás conocido en ellos. Y si es que esperas á mis obras para por este medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si á las obras mias no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mio? ¿Por qué te tardas? Porque, si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú tambien lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secádose ha mi espíritu porque se olvidó de apacentarse en tí! No te conocia yo, Señor mio, porque todavía queria saber y gustar cosas.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú á tí en pureza de amor, Dios mio?

Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar que te ofende, y yo no vuelvo á levantar y honrar lo que me enoja á mí. ¿Cómo se levantará á tí el hombre engendrado y criado en bajezas, si no lo levantas tú, Señor con la mano que le hiciste? ¡Oh poderoso Señor, si centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes, ¿qué hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el culpador?

Señor Dios mio, no eres tú extraño á quien no extraña contigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mio, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy á su gusto y voluntad pues que tú te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mio, lo que una vez me diste en tu unigénito Hijo Jesucristo, en quien me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré no te tardarás si yo te espero. ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mia, pues desde luego puedes amar á Dios en tu corazón!

Mios son los cielos y mia es la tierra, mias son las gentes, los justos son mios, y mios los pecadores, ángeles son mios, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mias, y el mismo Dios es mio y para mí; por Cristo es mio y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mia? Tuyo es todo esto, y todo es para tí; te pongas en menos, ni repares en mijajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloríate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El halló sus venas descansó. Múdense todo muy en la buena, Señor Dios mio, porque hagamos asiento en Él. Yéndome yo, Dios mio, por donde quiera contigo, por donde quiera me irá como yo quiero para tí. Amado todo para tí, y nada para mí; nada para tí, y todo para mí; todo lo suave y sabroso quiero para tí, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y todo para tí. ¡Oh Dios mio, cuán dulce será á mí la preciosa tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con licencia á tí y descubrirte he los piés, porque tengas bien de juntarme contigo, tomando á mi alma por reposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo porque soy despreciador de mi alma.

DEVOTAS POESIAS,

HECHAS A DIFERENTES ASUNTOS

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER A DIOS.

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Que muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si mas vivo mas muero?

Cuando me empiezo aliviar
De verte en el Sacramento,
Hácame mas sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para mas penar,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

Y si mi gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor,
Viviendo en tanto pavor,

Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero.

COPLAS SOBRE UN ÉXTASI DE ALTA CONTEMPLACION.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí,
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida via recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajonado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
Cuanto mas alto se sube,

Tanto menos entendía
 Qué es la tenebrosa nube
 Que á la noche esclarecía;
 Por eso quien la sabia
 Queda siempre no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,
 De sí mismo desfallece,
 Cuanto sabia primero
 Mucho bajo le parece;
 Y su ciencia tanto crece,
 Que se queda no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
 Es de tan alto poder,
 Que los sabios arguyendo
 Jamás le pueden vencer;
 Que no llega su saber
 A no entender entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
 Aqueste sumo saber,
 Que no hay facultad ni ciencia
 Que le puedan emprender;
 Quien se supiere vencer
 Con un no saber sabiendo,
 Irá siempre trascendiendo.

Y si lo quereis oír,
 Consiste esta suma ciencia
 En un subido sentir
 De la divinal Esencia;
 Es obra de su clemencia
 Hacer quedar no entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

OTRAS AL MISMO INTENTO.

Tras un amoroso lance,
 Y no de esperanza falto,
 Subí tan alto, tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

Para que yo alcance diese
 A aqueste lance divino,
 Tanto volar me convino,
 Que de vista me perdiese;
 Y con todo, en este trance
 En el vuelo quedé falto;
 Mas el amor fué tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

Cuando mas alto subia,
 Deslumbróseme la vista,
 Y la mas fuerte conquista
 En obscuro se hacia;
 Mas por ser de amor el lance
 Dí un ciego y obscuro salto,
 Y fui tan alto, tan alto,
 Qué le dí á la caza alcance.

Por una extraña manera
 Mil vuelos pasé de un vuelo,
 Porque esperanza del cielo
 Tanto alcanza cuanto espera;
 Esperé solo este lance,
 Y en esperar no fui falto,
 Pues fui tan alto, tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

Cuando mas cerca llegaba

De este lance tan subido,
 Tanto mas bajo y rendido
 Y abatido me hallaba;
 Dije: No habrá quien lo alcance;
 Y abatíme tanto, tanto,
 Que fui tan alto, tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

GLOSA Á LO DIVINO.

Sin arrimo y con arrimo,
 Sin luz y ascuras viviendo,
 Todo me voy consumiéndolo.

Mi alma está desasida
 De toda cosa criada,
 Y sobre sí levantada,
 Y en una sabrosa vida,
 Solo en su Dios arrimada.
 Por eso ya se dirá

La cosa que mas estimo,
 Que mi alma se ve ya
 Sin arrimo y con arrimo.

Y aunque tinieblas padezco
 En esta vida mortal,
 No es tan crecido mi mal;
 porque, si de luz carezco,
 Tengo vida celestial;
 Porque el amor de tal vida,
 Cuando mas ciego va siendo,
 Que tiene el alma rendida,
 Sin luz y ascuras viviendo.

Hace tal obra el amor,
 Despues que le conocí,
 Que, si hay bien ó mal en mí,
 Todo lo hace de un sabor,
 Y al alma transforma en sí;
 Y así, en su llama sabrosa,
 La cual en mí estoy sintiendo,
 Aprieta, sin quedar cosa,
 Todo me voy consumiéndolo.

OTRA GLOSA A LO DIVINO.

Por toda la hermosura
 Nunca yo me perderé,
 Sino por un no sé qué
 Que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito,
 Lo mas que puede llegar,
 Es cansar el apetito
 Y estragar el paladar;
 Y así, por toda dulzura
 Nunca yo me perderé,
 Sino por un no sé qué
 Que se halla por ventura.

El corazon generoso
 Nunca cura de parar
 Donde se puede pasar,
 Sino en mas dificultoso;
 Nada le causa hartura,
 Y sube tanto su fe,
 Que gusta de un no sé qué
 Que se halla por ventura.

El que de amor adolece,

Del divino Ser tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que á los gustos desfallece;
Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,
Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.

No os maravilleis de aquesto,
Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena de todo el resto;
Y así, toda criatura
Enajenada se ve,
Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

Que estando la voluntad
De divinidad tocada,
No puede quedar pagada
Sino con divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,
Que solo se ve por fe,
Gústale en un no sé qué
Que se halla por ventura.

Pues de tal enamorado,
Decidme si habeis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pié,
Gustando allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

No penseis que el interior,
Que es de mucha mas valia,
Halla gozo y alegría
En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es y será y fué,
Gusta de allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

Mas emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así, para mas altura
Yo siempre mi inclinaré
Sobre todo á un no sé qué
Que se halla por ventura.

Por lo que por el sentido
Puede acá comprenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

DEL ALMA QUE SE GOZA DE CONOCER Á DIOS POR FE.

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
unque es de noche,
Aquella eterna fuente está escondida,
e bien sé yo do tiene su manida,
unque es de noche.
Su origen no lo sé, pues no le tiene,
as sé que todo origen de ella viene,
unque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beba de ella,
Aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infernos, cielos riegan, y á las gentes,
Aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y tan potente,
Aunque es de noche.

Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan por darnos vida,
Aunque es de noche.

Aquí se está llamando á las criaturas,
Porque desta agua se harten, aunque ascuras,
Aunque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

CANCION DE CRISTO Y EL ALMA.

Un pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
Que no se pena en verse así afligido,
Aunque en el corazon está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

Que solo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: ; Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar de mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

ROMANCE PRIMERO.

SOBRE EL EVANGELIO *In principio erat Verbum*
DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivia,
En quien su felicidad
Infinita poseia.

El mismo Verbo Dios era,
Que el principio se decia;
El moraba en el principio,
Y principio no tenia.

El era el mismo principio;
Por eso de él carecia.
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacia.

Hale siempre concebido,
Y siempre le concebía,

SAN JUAN DE LA CRUZ.

Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenía.

Y así, la gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.

Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aqúese amor que los une,
En lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro
En igualdad y valía,
Tres personas y un amado
Entre todos tres había.

Y un amor en todas ellas
Un amante los hacía,
Y el amante es el amado
En que cada cual vivía ;
Que el ser que los tres poseen,
Cada cual le poseía,
Y cada cual de ellos ama
A la que este ser tenía.
Este ser es cada una,
Y este solo las unía
En un inefable modo
Que decirse no sabía.

Por lo cual era infinito
El amor que los unía,
Porque un solo amor tres tiene,
Que su esencia se decía ;
Que el amor, cuanto mas une,
Tanto mas amor hacía.

ROMANCE II.

DE LA COMUNICACION DE LAS TRES PERSONAS.

En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,
Palabras de gran regalo
El Padre á el Hijo decía,
De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía ;
Solo el Hijo lo gozaba,
Que es á quien pertenecía.

Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía :
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
En ti mismo lo quería ;
El que á ti mas se parece,
A mí mas satisfacía.

Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaría ;
En ti solo me he agradado,
¡Oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacia.

Al que á ti te amare, Hijo,
A mí mismo le daría,
Y el amor que yo te tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razon de haber amado
A quien yo tanto quería.

ROMANCE III.

DE LA CREACION.

Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía.

Y comer pan á una mesa,
Del mismo que yo comía,
Porque conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía ,

Y se congrese conmigo
De tu gracia y lozanía.—
Mucho lo agradezco, Padre,
El Hijo le respondía ;

A la esposa que me dieras,
Yo mi claridad daría,
Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y como el ser que poseo,
De su ser lo recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.

ROMANCE IV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Hágase pues, dijo el Padre,
Que tu amor lo merecía.
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.

Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría ;
El cual, en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.

El bajo de diferencias
Infinitas componía ;
Mas el alto hermoscaba
De admirable pedrería.

Porque conozca la esposa
El Esposo que tenía ,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía ;
Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su ser compuesta
Algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares
De esta suerte los ponía,
Pero todos son un cuerpo
De la esposa, que decía
Que el amor de un mismo Esp
Una esposa los hacía,
Los de arriba poseyendo
A el Esposo en alegría ;
Los de abajo en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que algun tiempo
El los engrandecería.

Y que aquella su baja
El se la levantaría,
De manera que ninguno
Ya la vituperaría.
Porque en todo semejante
El á ellos se haría,

Y se vendría con ellos,
Y con ellos moraría.

Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.

Y que con ellos confesara
El mismo se quedaría,
Hasta que se consumara
Este siglo que corría.

Quando se gozaran juntos
En eterna melodía,
Porque él era la cabeza
De la esposa que tenía.

A la cual todas las miembros
De los justos justaría,
Que sus cuerpos de la esposa,
A la cual él tomaría.

En sus brazos firmemente,
Y allí su amor le daría,
Y que así juntos en uno
A el Padre la Recría,

Donde del mismo delicia
Que Dios goza, gozaría;
Que, como el Padre y el Hijo,
Y el que de ellos procedía,

El uno vive en el otro,
Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios abierda,
Vida de Dios viviera.

ROMANCE V.

DE LOS REYES DE LOS SANTOS PADRES.

Con tanta buena esperanza
Que desearlos les venía,
El tedio de sus trabajos
Mas leve se les hacía:

Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecía
De gozarle con un Esposo,
Constante les afligía.

Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y lágrimas,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día

Que ya se determinase
A les dar su compañía.

Unos dicen: ¡Oh! si fuese
En mi tiempo la alegría!

Otros: Acaba, Señor:

A el que has de servir servir.

Otros: ¡Oh! si ya rompiese
Este cuerpo, y vería

Con mis ojos que trabajan,
Y mi lengua cesaría:

Repad, señores, de no oír,
Que la tierra no podía.

Y abrase la tierra ya,
Que espante sus producias.

Y produzca aquella luz
Con que ellos sobrevivía.

Otros dicen: ¡Oh! deseara
E. que en tu tiempo vería

Que merezca ver a Dios
Con mis ojos que tenía.

Y tratarte con mi mano.

Y andar en su compañía,
Y gozar de las misterias
Que entonces celebraría!

ROMANCE VI.

ROMANCE LA BUENA ESPERANZA.

En apuros y otros trabajos
Gran tiempo pasado había,
Pero en las posteriores años
El servir mucho crecía.

Quando el viejo Simón
En dorno se encendía,
Rogando á Dios que quisiera
Dejalle ver este día.

Y así, el Espiritu Santo
A el buen viejo respondía
Que le daba su palabra
Que la amante no vería

Hasta que la vida viera,
Que de arriba descendía,
Y que él en sus minutos amara
A el mismo Dios temería,

Y lo también en sus brazos,
Y consigo celebraría.

ROMANCE VII.

DE LA ESPERANZA.

Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El sereno de la esposa
Que en dorno vago sería
Dejado de aquella ley
Que jamás dado le había,
El Padre con amor firme
De esta manera decía:

Ya ves, Hijo, que á tu esposa
A tu imagen hecho había,
Y en lo que á ti se parece
Cantigo himo convenía.

Pero difícil es lo carne,
Que en tu simple ser no había,
En las amaras perfectas
Esta ley se rogaria,

Que se haga semejante
El amante á quien quería,
Que lo mayor semejante
Mas delicia convenía.

El cual sin dudo en tu esposa
Grandemente crecía
Si te viene semejante
En la carne que tenía.—

Mi voluntad es la tuya,
El Hijo te respondía,
Y la gloria que yo tengo,
Es la voluntad ser mía.

Y a mi me conviertes, Padre,
Lo que tu Altísimo decía,
Porque por esta manera
Te bondad mas se vería.

Verase tu gran potencia,
Justicia y misericordia,
Irás á decir al mundo,
Y justicia te decía

De tu bellura y gloria.

me he dejado de doler en sus trabajos y de las que son participantes; pero, acordándome que, así como Dios la llamó para que hiciese vida apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. En fin, el religioso, de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo, y que todo se haya acabado para él; porque él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable. Harta merced le ha hecho Dios á vuestra reverencia, porque ahora, bien olvidada de todas las cosas, podrá á su salvo gozar bien de Dios, no se le dando nada que hagan en ella lo que quisieren por amor de Dios, pues no es suya, sino de Dios. Hágame saber si es cierta su partida á Madrid, y si viene la madre priora; y encomiéndeme mucho á mis hijas Magdalena y Ana, y á todas, que no me dan lugar para escribirlas. De Granada á 8 de febrero de 1588.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA IV.

A la madre Ana de San Alberto, priora de las carmelitas descalzas de Caravaca, en que el beato padre con espíritu profético le descubre el estado de su alma y deshace sus escrúpulos.

Jesus sea en su alma. ¿Hasta cuándo, hija, ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una gran desnudez de espíritu, y tan sin arrimo de criaturas, que todo el infierno no baste á turbarla, ¿Qué lágrimas tan impertinentes son esas que derrama estos días? ¿Cuánto tiempo bueno piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase á aquel espejo sin mancha del eterno Padre, que es su Hijo, que allí miro yo su alma cada día; y sin duda saldrá consolada, y no tendrá necesidad de mendigar á puertas de gente pobre. De Granada.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA V.

Para la misma religiosa.

Jesus sea en su alma, carísima hija en Cristo. Pues ella no me dice nada, yo quiero decirle algo, y sea que no dé lugar en su alma á esos temores impertinentes que acobardan el espíritu. Deje á Dios lo que le ha dado y le da cada día, que parece quiere ella medir á Dios á la medida de su capacidad; pues no ha de ser así. Aparéjese, que la quiere hacer una gran merced. De Granada.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VI.

Para la misma religiosa, en que el beato padre le da cuenta de la fundación del convento de religiosos de Córdoba, y de la translación del de las religiosas de Sevilla.

Jesus sea en su alma. Al tiempo que me partía de Granada á la fundación de Córdoba la dejé escrito de priesa. Y despues acá, estando en Córdoba, recibí las cartas tuyas y de esos señores que iban á Madrid, que debieron pensar me cogieran en la junta; pues sepa que nunca se ha hecho, por esperar á que se acaben estas visitas y fundaciones; que se da el Señor estos días tan-

ta priesa, que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con religión alguna; porque toda la clerecía de Córdoba y cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento con gran solemnidad de la iglesia mayor, todas las calles muy bien colgadas y la gente como el día de *Corpus Christi*. Esto fué el domingo después de la Ascension, y vino el señor Obispo, y predicó alabándonos mucho. Está la casa en la mejor parte de la ciudad, que es en la collación de la iglesia mayor. Ya estoy en Sevilla en la translación de nuestras monjas, que han comprado unas casas principalísimas, que, aunque costaron casi catorce mil ducados, valen mas de veinte mil. Ya están en ellas, y el día de San Bernabé pone el señor Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro convento de frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de frailes. Y de aquí á San Juan me parto á Ecija, donde, con el favor de Dios, fundaremos otro, y luego á Málaga, y desde allí á la junta. Ojalá tuviera yo comisión para esa fundación, como la tengo para estas, que no esperara yo muchas andalencias; mas espero en Dios que se hará, y en la junta haré cuanto pudiere; así lo diga á esos señores (á los cuales escribo). El librito de las *Canciones de la Esposa* querria que me enviase, que ya á buena razón lo tendrá sacado Madre de Dios¹. Mire que me dé un gran recaudo al señor Gonzalo Muñoz, que por no cansar á su merced no le escribo, y porque vuestra reverencia le dirá lo que ahí digo. De Sevilla y junio año de 1586.—Carísima hija en Cristo.—Su siervo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VII.

Al padre fray Ambrosio Mariano de San Benito, prior de Madrid: contiene doctrina saludable para la crianza de los novicios.

Jesus sea en vuestra reverencia. La necesidad que hay de religiosos, como vuestra reverencia sabe, según la multitud de fundaciones que hay, es muy grande; por eso es menester que vuestra reverencia tenga paciencia en que vaya de ahí el padre fray Miguel á esperar en Pastrana al padre Provincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel convento de Molina. También les pareció á los padres convenir dar luego á vuestra reverencia subprior; y así, le dieron al padre fray Angel, por entender se conformará bien con su prior, que es lo que mas conviene en un convento. Y déles vuestra reverencia á cada uno sus patentes. Y convendrá que no pierda vuestra reverencia cuidado en que ningún sacerdote se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe vuestra reverencia, no hay cosa mas perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando á los novicios; y pues tiene tantos, es razón ayudar y aliviar al padre fray Angel, y aun darle autoridad, como ahora se le ha dado, de subprior, para que en casa le tengan mas respeto.

¹ Sobrenombre de una religiosa.

fray Miguel parece no era menester mucho y que podrá mas servir á la religion en otra parte del padre Gracian no se ofrece cosa de lo que el padre fray Antonio está ya aquí. De noviembre 9 de 1588.—*Fray Juan de la*

CARTA VIII.

de Madrid que deseaba ser religiosa descalza, y lo fué en el convento fundado en un lugar de Castilla llamado Arenas, que con el tiempo se trasladó á otra.

que en su alma. El mensajero me ha topado en que no podía responder cuando él pasaba de un punto á otro, aun ahora está esperando. Déle Dios, hija de Dios, por su santa gracia, para que toda en todo se entregue en su santo amor, como tiene la obligacion, para esto la crió y redimió. Los tres puntos que me preguntaba, habia mucho que decir en ellos, mas por brevedad y carta pide; pero diréle con que podrá algo aprovecharse con ellos, los pecados, que Dios tanto aborrece, que le lleven á muerte, le conviene para bien llevarlos y tenerlos, tener el menor trato que pudiere con ellos, oyendo de ellos, y nunca hablar mas de lo que en cada cosa; porque de tratar con las gentes lo que puramente es necesario y la razon para á ninguno, por santo que fuese, le fué bien; y guardar la ley de Dios con grande puntualidad. Acerca de la pasion del Señor, procure el uso de su cuerpo con discrecion, el aborrecimiento de la carne y mortificacion, y no querer hacer su voluntad en nada, pues ella fué la causa de su pasion; y lo que hiciere todo sea por consejo de Dios. Lo tercero, que es la gloria, para bien de ella y amarla, tenga toda la riqueza del mundo, los deleites de ella por todo, vanidad y vanidad, como de verdad lo es, y no estime en nada el mundo, por grande y preciosa que sea, sino estar en Dios, pues que todo lo mejor de acá, compárase con aquellos bienes eternos, para que somos criaturas y amargura; y aunque breve su amargura y amargura para siempre en el alma del que lo estimó su negocio yo no me olvido; mas ahora no me acordaba, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo á Dios, y tome por abogada á nuestra Señora y confíese en ella. A su madre me encomiendo mucho, y esta por suya, y entrambas me encomienden, y á sus amigas pidan lo hagan por caridad. De su espíritu. De Segovia y febrero de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA IX.

de Dios, hijo espiritual suyo, en que le enseña cómo ha de poner su voluntad en Dios, apartándola del gozo y gustos de las criaturas.

que el Señor Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La voluntad de su reverencia recibí, en que me dice los

grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo él, amándole sobre todas las cosas; y pídele que, en orden á conseguir aquesto, le dé algunos avisos. Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho mas me holgaré que los ponga en execucion; para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aficciones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas, convenientes y deleitables, por ser ellas á su parecer gustosas y preciosas; y segun esto, se mueven los apetitos de la voluntad á ellas, y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene, y teme perderlas; y así, segun las aficciones y gozos de las cosas, está el alma alterada é inquieta. Pues para aniquilar y mortificar estas aficciones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe vuestra reverencia notar que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente es lo que es suave y deleitable, por ser ello á su parecer gustoso, y ninguna cosa deleitable y suave en que ella puede gozar y deleitarse de Dios; porque, como Dios no puede caer debajo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad; porque en esta vida, así como el alma no puede gustar á Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que sea, no puede ser Dios; porque tambien todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal ó tal objeto. Pues como la voluntad nunca haya gustado á Dios cómo es, ni conociéndolo debajo de alguna aprehension de apetito, y por el consiguiente no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cuál sea, ni puede su ser y apetito y gusto llegar á saber apetecer á Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así, está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gustar la voluntad es Dios; y por eso, para unirse con él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal ó espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar á Dios; porque, si en alguna manera la voluntad puede comprender á Dios y unirse con él, no es por algun medio aprehensivo del apetito, sino por el amor; y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operacion de la voluntad; y porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se une con Dios y se termina en él, que es amor, y no por el sentimiento y aprehension de su apetito, que se asienta en el alma como fin y remate. Solo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y no mas; y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma á Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero la operacion de la voluntad, que es amar á Dios, solo en él

pone el alma su afición, gozo, gusto, contento y amor, dejadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas; de donde, si alguno se mueve á amar á Dios por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad, y pone el amor en Dios, á quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya sería ponerle en criatura ó cosa de ella, y hacer del motivo fin y término, y por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa; que, pues Dios es incomprehensible é inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él; y de esta manera queda la voluntad amando á lo cierto y de veras al gusto de la fe, también en vacío y á oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender. Y así, muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía á Dios; y más insipiente sería si anduviese á buscar esta suavidad en Dios, y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría á buscar á Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino en el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así, ya no amaría á Dios puramente sobre todas las cosas, lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en él; porque, asíndose y arrojándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella á Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar á la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, sino es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo; porque esto quiso decir David cuando dijo: *Dilata os tuum, et implebo illud*. Conviene pues saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embarruza ni se ocupa, porque cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrechura; y así, para acertar el alma á ir á Dios y juntarse con él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios y desahogada de todo bocado de apetito, para que Dios la hinche y llene de su amor y dulzura; y estar con esa hambre y sed de solo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues á Dios aquí no le puede gustar como es, y lo que se puede gustar, si hay apetito digo, también lo impide. Esto enseñó Isaías cuando dijo: Todos los que teneis sed, venid á las aguas, etc. Donde convida á los que de solo Dios tienen sed á la hartura de las aguas divinas de la unión de Dios, y no tienen plata de apetito. Mucho pues le conviene á vuestra reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar á la perfección, entregar toda su voluntad á Dios, para que así se una con él, y no ocupársela en las cosas viles y bajas de la

tierra. Su Majestad le haga tan espiritual y santo yo deseo. De Segovia y 14 de abril de 1589. — *Juan de la Cruz*.

CARTA X.

A la madre Leonor de San Gabriel, religiosa carmelita que estaba en Sevilla, y la mandó el beato padre, con la ta, ir á la fundación del convento de Córdoba.

Jesus sea en su alma. Mi hija en Cristo, agradezco letra, y á Dios el haberse querido aprovechar de esa fundación, pues lo ha su Majestad hecho para vecharla más; porque cuanto más quiere dar, tanto se hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenar bienes. Bien pagados irán los que ahora deja en S del amor de las hermanas; que, por cuanto los inmensos de Dios no caben ni caen sino en corazón y solitario, por eso la quiere el Señor (por quiere bien) bien sola, con gana de hacerle él toda paña. Y será menester que vuestra reverencia se en poner ánimo en contentarse solo con ella, pa en ella halle todo contento; porque, aunque el alma en el cielo, si no acomoda la voluntad á querer estará contenta; y así nos acaece con Dios, a siempre está Dios con nosotros, si tenemos el corazón aficionado en otra cosa, y no solo en él. Bien cretirán las de Sevilla allí soledad sin vuestra reverencia mas por ventura había ya vuestra reverencia aprehendido allí lo que pudo, y querrá Dios que aprehendí, porque esa fundación ha de ser principal; vuestra reverencia procure ayudar mucho á la priora con gran conformidad y amor en todas las aunque bien veo no tengo que encargarle esto, como tan antigua y experimentada, sabe ya lo que suele pasar en esas fundaciones; y por eso esco á vuestra reverencia, porque para monjas, hartas por acá, que no caben. A la hermana María de la ción dé vuestra reverencia un gran recado, y á la muna Juana de San Gabriel que le agradezco el Dé Dios á vuestra reverencia su espíritu. De Seg julio 8 de 1589. — *Fray Juan de la Cruz*.

CARTA XI.

A la madre María de Jesus, priora del convento de carmelitas calzas de Córdoba. Contiene muy buena doctrina para religiosos que de nuevo fundan algún convento y son las piedras de él.

Jesus sea en su alma. Obligadas están á responder Señor conforme el aplauso con que ahí las han recibido que cierto me he consolado de ver la relación; hayan entrado en casas tan pobres y con tantos que ha sido ordenación de Dios, porque hagan alguna fundación y den á entender lo que profesan, que Cristo desnudamente, para que las que se movieren con qué espíritu han de venir. Ahí le envíen las licencias; miren mucho lo que reciben al principio porque conforme á eso á lo demás; y miren que sirven el espíritu de pobreza y desprecio de todo; sepan que caerán en muchas necesidades espirituales

queriéndose content y sepan
tendrán ni sentirán n
sieren sujetar el corazon; po
en las menguas está o y e,
ha puesto su todo en uc _____; y _____
do anchura. Dichosa nada y dichoso escondi
razon, que tiene tanto valor, que lo sujeta to-
neriendo sujetar nada para sí, y perdiendo et
or poder arder mas en amor. A todas las he
le mi parte salud en el Señor; dígales que, pu
Señor las ha tomado por primeras piedras, q
uáles deben ser, pues como en mas fuertes han
ar las otras; que se aprovechen de este prim
queda Dios en estos principios para tomar m
o el camino de perfeccion en toda humildad y
iento de dentro y de fuera, no con ánimo añi
con voluntad robusta, segun la mortificaci
cia; queriendo que les cueste algo este Crist
ndo como las que buscan su acomodamiento y
o ó en Dios ó fuera de él, sino el padecer en Dios
de él por el silencio y esperanza y amorosa m
Diga á Gabriela esto y á las hijas de Málaga, q
más escribo. Déle Dios su gracia, amen. De S
julio 28 de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XII.

Mre Magdalena del Espíritu Santo, religiosa del mismo
convento de Córdoba.

sea en su alma, mi hija en Cristo. Holgado me
er sus buenas determinaciones, que muestra
arta. Alabo á Dios, que provee en todas las co-
que bien las habra menester en estos principios
aciones, para calores, estrechuras, pobrezas,
ar en todo, de manera que no se advierta si
no duele. Mire que en estos principios quiere
nas no baraganas ni delicadas, ni menos ami-
sí; y para esto ayuda su Majestad mas en estos
os; de manera que con un poco de diligencia
ir adelante en toda virtud; y ha sido grande di-
gno de Dios dejar otras y traerla á ella. Y aun-
s le costara lo que deja, no es nada, que eso
e habia de dejar, así como así; y para tener á
todo, conviene no tener en todo nada, porque
on que es de uno, ¿cómo puede ser del todo
! A la hermana Juana, que digo lo mismo, y
encomiende á Dios; el cual sea en su alma,
De Segovia y julio 28 de 1589.—*Fray Juan de*

CARTA XIII.

señora de Granada, llamada doña Juana de Pedraza, á
el beato padre confesaba en aquella ciudad. Contiene doc-
uy provechosa.

sea en su alma. Y gracias á él, que me le ha da-
que (como ella dice) no me olvide de los po-
lo coma á la sombra (como ella dice), que harta
da pensar si como lo dice lo cree. Harto malo
cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo

merecia. No me falta ahora mas sino olvidarla; mire
cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está.
Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza
espiritual, piensa que todos le faltan y todas; mas no
es maravilla, pues en eso tambien le parece le falta Dios;
mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de
tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe ni lo hallará; que
todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa
sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque mas oscuro
y pobre se vea; y quien no anda en presunciones y gust-
tos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace vo-
luntad propia en eso ni en esotro, no tiene en qué tro-
pezar ni en qué tratar. Buena va; déjese y huélguese.
¿Quién es ella, para tener cuidado de sí? Buena se pa-
raria. Nunca mejor estuvo que ahora, porque nunca
estuvo tan humilde ni tan sujeta ni teniéndose en tan
poco, ni á todas las cosas del mundo, ni se conocía por
tan mala, ni á Dios por tan bueno, ni servia á Dios tan
pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las
imperfecciones de su voluntad ó interés, como quizá so-
lia. ¿Qué quiere? ¿Qué vida ó modo de proceder se pinta
ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir á Dios, sino
no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar
en sus cosas como pudiéremos? Como esto haya, ¿qué
necesidad hay de otras aprehensiones ni otras luces, ni
jugos de acá ó de allá, en que ordinariamente nunca fal-
tan tropiezos y peligros al alma, que con sus enten-
deros y apetitos se engaña y se embelesa, y sus mismas
potencias le hacen errar? Y así, es gran merced de Dios
cuando la escuroce y empobrece al alma, de manera
que no pueda errar con ellas; y como esto no se yerre,
¿qué hay que acertar, sino ir por el camino llano de
la ley de Dios y de la Iglesia, y solo vivir en fe oscura
y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera, y
esperar allí nuestros bienes, viviendo acá como pere-
grinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin
camino y sin nada, esperándolo allá todo? Alégrese y
fiese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede
muy bien, y aun lo debe hacer; y si no, no será mucho
que se enoje viéndola andar tan boba, llevándola él por
donde mas le conviene, habiéndole puesto en puerto
tan seguro; no quiera nada sino ese modo, y allane
el alma, que buena está, y comulgue, como suele; el
confesar, cuando tuviere cosa clara y no tiene qué tra-
tar; cuando sintiere algo, á mí me lo escriba, y escriba-
me presto y mas veces, que por via de doña Ana pó-
drá, cuando no pudiere con las monjas. Algo malo he
estado, ya estoy bueno; mas fray Juan Evangelista está
malo: encomiéndelo á Dios, y á mí, hija mia en el Se-
ñor. De Segovia y octubre 12 de 1589.—*Fray Juan de*
la Cruz.

CARTA XIV.

A la madre María de Jesus, priora de Córdoba. Contiene algunos
documentos muy provechosos para quien tiene á cargo la provi-
sion y gobierno de alguna comunidad.

Jesus sea en su alma. Mi hija en Cristo de no
haber escrito en todo ese tiempo q

estado tan á trasmano, como es Segovia, que poca voluntad, porque esta siempre es una misma, y espero en Dios lo será. De sus males me he compadecido; de lo temporal de esa casa no querría que tuviese tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando de ella, y vendrán á tener mucha necesidad temporal y espiritualmente; porque nuestra solicitud es la que nos necesita. Arroje, hija, en Dios su cuidado, y él la criará; que el que da y quiere dar lo mas, no puede faltar en lo menos; cate que no la falte el deseo de que la falte y ser pobre, porque en esa misma hora le faltará el espíritu y irá alojando en las virtudes; y si antes deseaba ser pobre, ahora, que es prelada, lo ha de ser y amar mucho mas; porque la casa mas la ha de gobernar y proveer con virtudes y deseos del cielo que con cuidados y trazas de lo temporal y de la tierra; pues nos dice el Señor que ni de comida ni de vestido ni del dia de mañana nos acordemos. Lo que ha de hacer, es procurar traer su alma y las de sus monjas en toda perfeccion y religion, unidas con Dios y alegres con solo él, que yo le aseguro todo lo demás; que pensar que ahora ya las casas le darán algo, estando en un tan buen lugar como ese y recibiendo tan buenas monjas, téngolo por dificultoso, aunque si hubiere algun portillo por dónde, no dejaré de hacer lo que pudiere. A la madre subpriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor se le dará, animándose eHa á llevar su peregrinacion y destierro en amor por él; ahí la escribo. A las hijas Magdalena y San Gabriel, y María de San Pablo, María de la Visitacion y San Francisco muchas saludes en nuestro bien, el cual sea siempre en su espíritu, mi hija, amen. De Madrid, junio 20 de 1590. — *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XV.

A la madre Ana de Jesus, religiosa carmelita descalza del convento de Segovia, en que el beato padre la consuela de que á él no le hubiesen hecho prelado.

Jesus sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga á mucho mas de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias á Dios; pues, habiéndolo su Majestad ordenado así, es lo que á todos mas nos conviene; solo resta aplicar á ello la voluntad, para que, así como es verdad, nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas; y esta rese bien que no lo es ni para mí ni para ninguno; pues en cuanto para mí es muy próspera, porque con la libertad y descargo de almas puedo, si quiero (mediante el divino favor), gozar de la paz de la soledad y del fruto delectable del olvido de sí y de todas las cosas; y á los demás tambien les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habian de hacer á cuenta de mi miseria. Lo que la ruego, hija, es, que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir á Segovia, y no dejarme tan libre de todo. Aunque yo haré por librarme cuanto pudiere

tambien de esto; mas, si no puede ser, tampoco brá librado la madre Ana de Jesus de mis manos ella piensa; y así, no se morirá con esta lástima se acabó la ocasion, á su parecer, de ser muy Pero, ahora sea yendo, ahora quedando, do q como quiera que sea, no la olvidaré ni quitar cuenta que dice; porque con veras deseo su bi siempre. Ahora, en tanto que Dios nos le da en entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer semejante á este gran Dios nuestro, humillado y cado; pues que esta vida, si no es para imitarlo buena. Su Majestad la conserve y aumente en su amen, como á santa amada suya. De Madrid y de 1591. — *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XVI.

A la madre María de la Encarnacion, priora del mismo convento de Segovia, sobre el mismo contenido de la antecedente.

Jesus sea en su alma. De lo que á mi toca, hij dé pena; que ninguna á mí me da. De lo que muy grande es de que se echo culpa á quien no porque estas cosas no las hacen los hombres, sino que sabe lo que nos conviene y las ordena para bien. No piense otra cosa, sino que todo lo Dios; y adonde no hay amor, ponga amor, y amor. Su Majestad la conserve y aumente en su amen. De Madrid y julio 6 de 1591. — *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XVII.

A doña Ana de Peñalosa, en que el beato padre le da su última enfermedad.

Jesus sea en su alma, hija. Yo recibí aquí en la el pliego de cartas que me trajo el criado; y mucho el cuidado que ha tenido; mañana me Ubeda á curar unas calenturillas, que, como há ocho dias que me dan cada dia, paréceme labré ter ayuda de medicina; pero con deseo de volver luego aquí, que cierto en esta santa soledad me voy muy bien; y así, de lo que me dice que me guardo andar con el padre fray Antonio, esté seguro de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me daré. He holgado mucho que el señor don Luis sacerdote del Señor. Ello sea por muchos años. Su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¿ buen estado era ese para dejar ya cuidados y cercar apriesa el alma con él! Déle el parabien de que no me atrevo á pedirle que algun dia cuando en el sacrificio se acuerde de mí; que yo, como el Señor, lo haré siempre; por cuanto, aunque yo acordado, por ser él tan conjunto á su hermano yo siempre tengo en mi memoria, no me pod de acordar de él. A mi hija doña Inés dé mis saludes en el Señor, y entrambas le rueguen se de disponerme para llevarme consigo. Ahora acuerdo mas que escribir, y por amor de la conciencia tambien lo dejo; que bien me quisiera alargar. I

... y septiembre 21 de 1591. — *Fr. Juan de la Cruz*.

... Y PARECER QUE DIÓ EL BEATO PADRE SOBRE EL ESPÍRITU Y MODO DE PROCEDER EN LA ORACION DE UNA RELIGIOSA DE SU ORDEN, Y ESCOMO SE SIGUE.

En este modo afectivo que lleva esta alma, p
 que hay cinco defectos para jugarle por ve
 espíritu. Lo primero, que parece lleva en él
 posesión de propiedad, y el espíritu verdad
 siempre gran desnudez en el apetito. Lo segun
 tiene demasiada seguridad y poco recelo de en
 riormente; sin el cual nunca anda el Espíritu
 para guardar al alma de mal, como dice el Si
 tercero, parece que tiene gana de persuadir que cr
 que esto que tiene es bueno y mucho; lo cual no ti
 el verdadero espíritu, sino, por el contrario, ga
 tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo
 Lo cuarto y principal, que en este modo que li
 parecen efectos de humildad, los cuales cu
 mercedes son, como ella aquí dice, verdaderas, ni
 se comunican de ordinario al alma sin deshacer y ani-

quilaria primero en abatimiento interior de humildad; y si este efecto le licieran, no dejara ella de escribir aquí algo y aun mucho de ello, porque lo primero que ocurre al alma, para decirlo y estimarlo, son efectos de humildad, que cierto son de tanta operacion, que no los puede disimular; que aunque no en todas las aprehensiones de Dios acaezcan tan notables, pero estas que ella aquí llama union nunca andan sin ellos: *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur, et bonum mihi quia humiliasti me.* Lo quinto, que el estilo y lenguaje que aquí lleva no parece del espíritu que ella aquí significa, porque el mismo espíritu enseña estilo mas sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como este lleva, y todo esto que dice dijo ella á Dios, y Dios á ella, parece disparate. Lo que yo diria es, que no le manden ni dejen escribir nada de esto, ni le dé muestra el confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimarlo y deshacerlo; y pruébenla en el ejercicio de las virtudes á secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia, y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma, en que han causado tantas mercedes; y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo.

FIN DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.



LA CONVERSION DE LA MADALENA,

EN QUE SE PONEN LOS TRES ESTADOS QUE TUVO,
DE PECADORA, DE PENITENTE Y DE GRACIA;

POR

EL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE,

de la orden de San Agustin.

A LA ILUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDAN Y DE HEREDIA,

religiosa en el monasterio de Santa María de Casvas, en Aragon.

orioso doctor san Jerónimo, en el prólogo que hace sobre la *Exposicion del profeta Sofonias* dedica á sus santas devotas, Paula y Eustoquio), dice así : « Antes que comience á ir á Sofonias (el cual es el noveno en la orden de los doce profetas), me parece, oh Paula quio, que será bien responder á los que se rien de mí porque, dejando de escribir á los ; á quien podria dedicar mis trabajos y estudios, huelgo mas de enviallos y encaminarlos á s manos y en vuestro nombre ; los cuales se ahorrarian la murmuracion si mirasen que n tiempo del glorioso rey Josias profetiza, callando los varones, como se cuenta en el se- del *Paralipomenon*, en el capítulo 54. Y que Debora, que fué profetisa y juez de Israel ente, ella salió á la batalla y fué la capitana y caudillo del pueblo de Dios para dar la ba- ontra aquel poderoso capitán de los cananeos llamado Sisara, y contra un innumerable o que traia ; y esto á tiempo que Barac, el capitán de Israel, estaba amilanado de miedo, y ir á la guerra sin ella, por lo cual Debora le dijo : Yo iré contigo á la batalla, mas esta vez tuya la gloria del vencimiento, pues una mujer les ha de rendir ; como se escribe en el ca- 1.º del libro de los *Jueces*. Tampoco ladrarian mis adversarios si mirasen que Judit, cas- y santísima, y Ester, en figura de la Iglesia, mataron los enemigos y libraron á Israel de eligro, como se cuenta en sus historias. Callo de Ana y Elisabet, y de las otras santas s, cuyos resplandores, como de estrellas, los escondió y encubrió la clara luz del sol de Quiero venir á hablar de las mujeres gentiles, para que conozcan estos que acerca de los is del siglo se buscaban las diferencias de los ánimos, no las de los cuerpos. Platon intro- Aspasia disputando con los mas sabios filósofos ; Safo compite con Píndaro en la poesia ; o fué tenida en tanto como los mas famosos de los sabios de Grecia ; Cornelia, la madre Gracos, por su mucha elocuencia aprovechó mucho á que sus hijos fuesen famosos orado- o se corrió Carneades, el mas elocuente de los filósofos, de disputar cosas altísimas de fi- delante de una matrona y en una casa particular, con ser el mas agudo de los oradores, uando oraba en las academias y delante de los cónsules y principales hombres, los movia oces con la fuerza de su retórica. ¿ Qué diré de Porcia, la hija de Caton y mujer de Bruto, rtaleza nos hace que no nos admire la de su padre y marido ? Llenas están las histor ; y latinas de las virtudes de las mujeres, y que pedian libros enteros para sus ibi que camino á otras cosas, bástame para remate deste mi prólogo, decir que, rest or, apareció primero á las mujeres y las hizo apóstolas de los apóstoles, porque se

sen los varones de no buscar al que ya el flaco linaje de las mujeres había hallado.» **Has** son palabras del bienaventurado doctor san Jerónimo. Yo, Señora, las he querido traer a responder con ellas á los que les podria parecer de mis borrones y niñerías lo que aquel quien se excusa san Jerónimo. Y aunque los ejemplos de mujeres ilustres que trae sean tales para mostrar que no son menos dignas de estima y de que se les dedique los trabajos y buenos y de hombres mas doctos que yo; con todo eso, pudiera traer por mi parte tambien en todo género de virtudes, en que las mujeres han resplandecido y pasado tan adelantado el que mas alta hizo la raya; de suerte que, con no caminalles nadie adelante, ellas dejan atrás. Pero helo dejado porque no pareciese querer emendar lo que san Jerónimo dejó pendiente; y tambien porque, cuando los ejemplos no sobrarian, bastara conocer la bondad y partes de vuesa merced y su claro entendimiento, para que este mi librito, y otro que delgada y subida materia fuera, estuviera bien puesto en manos de vuesa merced y de su nombre. A una cosa sola quiero responder, que se me podria preguntar: ¿por qué razón después de mis estudios acabados y habiendo tenido por tiempo de algunos años tan continuos, así de letura de la sagrada Escritura en diversas universidades, como de sermones muchos púlpitos, y por la misericordia del Señor con algun aplauso y acepcion acerca de me han oido, agora, que los que me conocen aguardaban algun gran parto de la preñez de estudios, al cabo se han resumido en estos tratadillos en lenguaje ordinario, que en la lengua comunes, en el estilo nada limados, en la materia no muy aventajados, y en la cantidad pequeños? A esto respondo que tienen razon de ser deste parecer y pedirme esa cuenta, menos daño es no escribir que mal escrebir, ó escrebir lo que menos se esperaba. Si no yo de contar con mi salud tan quebrada y corta, que me fuerza á aflojar el rigor del cuando con mas alientos le tomo, y me derrueca de suerte, que son menester grandes partes de medicinas y apoyos de médicos para levantarme; y que si, llevado de mi natural inclinacion que es leer siempre y estudiar, quiero complacer á mi deseo, no me tuviese tan poca experiencia, que no supiese que quanto he adelantado en mil meses de cuidado y cura de mi lo desando y vuelvo atrás en cuatro dias de descuido y olvido en ella, tendrian razon de censura en mis desinios; y si no contara yo con lo mucho que á vuesa merced debo, y pena de ingrato grosero, estoy obligado á buscar cómo desquitar algo desta deuda, ya que toda, ni mi caudal lo sufre por ser poco, ni el valor de vuesa merced lo consiente por ser mucho y que he visto siempre que ha sido aficionada á las lágrimas, penitencia, amor y regalo gloriosa Madalena, y á aquella rica vivienda de la celestial Jerusalem, y al trato de aquellos tesianos del cielo y pajes de la gran casa de Dios. Si con nada desto hubiera de meterme en estas, quizá escribiera alguna otra materia en otro lenguaje, de la cual tampoco les faltara que dar á los censores del cielo y de la tierra, que por su solo gusto quieren medir los ajenos su antojo sea nivel de voluntades libres y ajenas; pero, como no me atengo á sus pareceres el mio y mi obligacion en esto, dejándoles el campo libre para que en lo que ellos escrupulan lo que yo falta y en mi reconocen; que á mi bástame contar con el gusto de vuesa merced y dalle materia con que cebe el buen espíritu que el Señor le ha dado; de suerte que los tratadillos sirvan de yesca con que se prenda en su corazon el fuego del amor que el Señor Dios dijo que traia del cielo y venia á derramalle en la tierra; porque no podemos negar la leccion de cosas santas no dé calor al alma y pecho de quien con deseo las oye. «Son las bras mias como fuego (dice el Señor por Jeremías) y como almadena, que rompe y deshace las peñas y guijarros duros.» Quéjase en aquel capítulo 25 de que muchos predicadores y profetas vendian al pueblo sus sueños y mentiras por palabras de Dios, diciendo que Dios revelaba. Pone el Señor una galana diferencia entre sus palabras y las que no lo son; que los hombres tan helado se dejan un corazon como le hallan, y tan entero como antes que trasen; mas las de Dios, cuando llegan al alma derriten sus hielos, consumen lo terreno y magoso de sus deseos, abránsala en amor, y arde sin quemarse hasta echar llamarada por la boca y ojos, con que aun á los otros enciende. Por esto los dos discípulos que iban á Emmaús mañana venturosa de la resurreccion, después de haberles desaparecido el Redentor, dijeron uno al otro: «¿Ora no vistes cómo se nos abrasaba y ardia nuestro corazon, cuando nuestro Maestro nos hablaba en el camino y nos declaraba las Escrituras?» Lo segundo, dice que las palabras como martillo que rompe las piedras. No hay corazon tan de guijarro, ni pedregal de barro ni de diamante, que la fuerza de la palabra de Dios no le desmenuce, si el

Entrada. De suerte que destas palabras se saca que la culpa de no hacernos provecho todo tanto leemos de Dios y cuantos sermones oimos, y lo que de su parte se nos dice, solo está de la letra, y no de la de las palabras; pero, pues sé que de la de vuesa merced no hay esa resistencia, con miedo puedo enviar este librito en que se entretenga, leyéndole en ratos desocupados. Parece á alguno que es menos gravedad en materia santa mezclar versos y cosas de poesía, pero parece que desautoriza en alguna manera, así la escritura donde se ponen como la persona que los hace, principalmente que no hay cosa tan fria como cosas devotas en verso, cuando no son muy escogido y limado: razon tienen, y aun yo soy enemigo dello si no es muy aventajado, y solo decir que menos buen verso se sufre en las cosas profanas que en las santas. La razon desto es, porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es Dios y virtud, que para poder tragar lo que desta materia se nos dice es menester dárnoslo con mil salidas y sainetes, y muy bien guisado, y aun Dios y ayuda que así lo podamos comer; pero, como las cosas del mundo y terrenas, de suyo se tienen la lima y gusto con que se comen (por el escorzo de nuestro apetito que nos quedó para el bien después del pecado), aunque no nos las guisadas de tan buena mano, las tragamos sin oro con facilidad. Digo pues que para solo empalagar el gusto, cansado de la prosa, he encajado cosillas de verso; porque, aunque no es curioso, haga la variedad del estilo lo que habia de hacer la bondad de la poesía. Decir que es poca gravedad es engaño, salvo si no llamamos menos grave al regalado rey David, que tantos netos y canciones compuso y cantó á la arpa divina, en alabanza del gran Gobernador del universo. El mismo hizo las endechas tristes y romances, no de cuando don Alonso de Aguilar murió en Sierra Nevada, ni de los zamoranos, sino de cuando Saul y sus hijos murieron en los montes de Gelboe; y mandó que se cantasen en Israel como agora se cantan los romances viejos de Castilla. Tambien habemos de decir que el santo Job, tan alabado de Dios, ó el gran Moises (como dicen que escribió su libro), se desdoloró mucho porque desde el capítulo 3.º, que comienza á hablar el santo Job, diciendo: «Perezca el dia en que nací y la noche en que mi madre me concibió;» hasta el capítulo 42, donde dice el santo Job á Dios: «Por tanto, Señor, yo me reprehendo porque hago penitencia en cilicio y ceniza;» todo esto está en verso exámetro, como lo dice el bienaventurado san Jerónimo en el prólogo sobre Job. Y ¿quién será tan desatinado, que ponga nota al gran profeta Jeremías, el llorador de los duelos de Israel, porque hizo endechas y canciones tristes á la muerte del glorioso rey Josías, como parece en el capítulo 32 del segundo del *ralipomenon*, y mandó que los músicos y cantoras las cantasen en todo el pueblo? Y aun añade la Escritura que quedó como ley en Israel el cantar sus lamentables sonetos. Dejo las lamentaciones que compuso cuando la destruicion de Jerusalem, hecha por Nabucodonosor, y otras muchas cosas que el Espíritu Santo dijo en la Escritura en verso; y los niños del horno de Babilonia, que en verso convidaban á todas las criaturas á alabar al Hacedor de todas ellas; y dejo los demás cánticos que los famosos santos de los dos Testamentos cantaron en reconocimiento de las glorias y otras particulares mercedes recibidas de mano de Dios; y vengo á los muchos santos que escribieron en verso gran parte de sus obras. El gran teólogo Gregorio Nacianceno, maestro de san Jerónimo y doctor griego, fué extremado poeta. Los santos doctores de la iglesia Ambrosio Gregorio, el grande san Hilario, obispo de Pitavia, muchos himnos escribieron, con los cuales adorna la santa Iglesia los oficios divinos que canta á Dios y á sus santos. Al gran obispo de Roma san Dámaso, por cuyo mandado y ruego el glorioso san Jerónimo dividió las epistolas y angelios del año, no le embotó la lanza el escribir muchas obras en verso para ser sumo pontífice de la Iglesia. El excelentísimo doctor san Tomás de Aquino poco se embarazó para ser doctor y supremo teólogo por haber hecho los himnos y prosa que se cantan al Santísimo Sacramento. Callo á los claros poetas cristianos Prudencio, Sedulio, Teodulfo, Fortunato, Paulo, cono cardenal, y á Elpis, mujer del mártir Severino Boecio; los cuales todos con diversos libros de versos cantaron las grandezas de Dios y de sus santos. Y pues tales y tan grandes versos no se desdeñaron de hacer versos, no tengo yo por qué correrme de mezclarlos en lo que escribo; solo me queda agora el dar á vuesa merced cuenta del proceder en este *Tratado de la Madalena*, para que con mas gusto se lea. Es pues la órden que se divide en cuatro partes; por lo que, puesto que, siguiendo la cuenta del Evangelio, bastaban solas tres, conforme á los tres estados que de la Madalena nos pinta, que el primero es de pecadora, el segundo de penitente, el tercero de gracia y amistad de Dios; con todo eso, yo he antepuesto otra parte á las tres, que es el primer estado del alma antes del pecado, por parecerme necesario como va

cayendo del estado de gracia en el de pecado, y para que desta manera le hiciésemos al Evangelio y á sus primeras palabras. Bien sé que tendrán este y los demás tratados faltas, así en la corta materia (que la llamo corta porque la trato yo cortamente) como pobre y desnudo estilo mio, que jamás supe otro mejor, y que solo terná de bueno de acertar á decir algo en honra de Dios, que de grandes pecadorés sabe hacer muy santos; y en gloria de la Madalena, que nos fué ejemplo de penitencia á los que estamos de pecados; y á gusto de vuesa merced, que ha despertado mi pereza para que me en las cosas pequeñas, para después podella bien servir en las grandes, y junto con esdrán otros muchos defetos, que descubrirán en ellos otros mejores ojos que los míos, mas al fin, tan malo es temello todo como no temer nada. Solo ruego á los que leen, emienden sus faltas y mias con caridad cristiana, mas por celo del bien comun odio del autor y su escritura. Y si alguna cosa hallaren que les dé gusto y parezca bien gracias á nuestro Dios, de quien viene todo el bien; pero si cosa toparen menos buena bien puesta (que será lo mas cierto) esa culpa déseme á mí, que mia es y por hija propia nozco. A vuesa merced suplico que, en pago deste mi deseo, me encomiende á Dios me dé su espíritu y me alumbre el entendimiento, que no yerre, y me encienda la para que siempre le ame; y á vuesa merced la haga tan suya y le dé tanta parte de cuanta suele dar á sus mas regaladas esposas. Amen.

PRÓLOGO DEL AUTOR Á LOS LETORES.

Aunque es verdad que en cosa tan poca como es la materia de que en este librito se llama así, no porque el sugeto dél no sea muy alto, y que para habello de tratar como lo que pide su grandeza fuera menester un Demóstenes para la prosa y otro Homero verso, y después de haber gastado muchos años en pensallo y hinchido muchos libros librito, dijieran lo que pudieran, y no lo que la materia pedia, eran menester pocos porque él por sí se deja entender fácilmente; pero con todo eso, porque no váya tan descompuesta y atavio que suelen llevar otros de su talle, y tambien por descubrir algo que tuve para dar lugar á que se mandase á la imprenta, he querido, demás de la cartilla que dede, donde digo algo deste mi intento, anteponer este prólogo á la obra, para que puedan los que lo leyeren quedar satisfechos de que mi deseo ha sido bueno, si ya el tiempo no gasta. Y tambien huelgo de dar mas ancha cuenta del provecho que á mí parecer se gana de que salgan á luz semejantes libros; y por qué escogí yo mas esta materia que otras de que pudiera echar mano, y por ventura me hiciera con ellas mas honra, si ya le diera, y que quizá me salieran mas acertadas que esta, que no sé qué acogimiento le que la vieren. Digo pues que, acordándome de lo que Salomon dice en las últimas palabras de aquel libro de sus experiencias y de sus enfados, donde, aunque en todo quanto escribió discretísimo, como aquel cuya pluma la gobernaba el espíritu de Dios, pero en el *Eclesiastes* rece que lo estuvo con una particular destreza; tanto, que no falta quien crea que fué su Benjamin, nacido en su vejez, y que le escribió después de la desdichada caída de su padre habiendo hecho penitencia de sus pecados; y así, parece de un hombre muy caído en su vejez ya maduro y viejo, y escarmentado en propios daños; de suerte que, queriendo remendar el libro, dice, hablando con su hijo: *His amplius, fili mi, ne requiras*; Hijo, por tu vida, que no te contentes con lo que yo aqui te dejo escrito; no busques mas, que no sacarás sino cansancio de las cosas que vayas tras cada novedad ni vuelas tras cada libro que saliere, que nunca acabarás; pero *quiescendi plures libros nullus est finis*. Es el ingenio humano tan amigo de rastrear y sacar cosas nuevas, que jamás descansa ni halla término adonde pare; y así, ó procura de buscar cosas nuevas ó si no lo son, hace que el estilo de decillas lo sea, y con esto, cada cual quiere hacer un libro de los que escriben, unos se mueven por deseo de eternidad, otros por memoria de que fueron en otro tiempo, y supieron y escribieron de materias que ganan con ellas mas aplauso entre los hombres que los que escriben. Otros van por otro camino, que, viendo que

sas santas y de virtud, y tras eso, tan vivo el apetito para todo lo que es vicio y estrago costumbres, y que, como si no bastaran los ruines siniestros con que nacemos y los mos en la leche, y los que se nos pegan en la niñez con el regalo que en aquella edad, y como si nuestra gastada naturaleza, que de suyo corre desapoderada al mal, tuidad de espuela y de incentivos para despertar el gusto del pecado, así la ceban con os y profanos, adonde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navíos de los mal avisa- y las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragios, do y se pierden y malogran; porque, ¿qué otra cosa son libros de amores, y las *Dianas* ; y *Garcilasos*, y los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los *Floriseles* y *Don Belianis*, y una flota de semejantes portentos como hay escritos, pues- ios de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso? Pero responden los au- s primeros, que son amores tratados con limpieza y mucha honestidad, como si por 1 de mover el efeto de la voluntad poderosisimamente, y como si lentamente no se ciendo su mortal veneno por las venas del corazon, hasta prender en lo mas puro y ma; adonde con aquel ardor furioso seca y agota todo lo mas florido y verde de nues- « Hallaréis (dice Plutarco) unos animalejos tan pequeños, como son los mosquitos de especie, que apenas se dejan ver, y con ser tan nonada, pican tan blandamente, que, tonces no os lastima la picadura, de allí á un rato os hallaréis hinchada la parte donde os da dolor.» Así son estos libros de tales materias, que, sin sentir cuando os hicieron ; hallais herido y perdido.

de hacer la doncellita que apenas sabe andar, y ya trae una *Diana* en la faldriquera? lijo el otro poeta) el vaso nuevo se empapa y conserva mucho tiempo el sabor del pri- que en él se echare; siendo un niño y una niña vasos nuevos, y echando en ellos vino so, ¿no es cosa clara que guardarán aquel sabor largo tiempo? Y ¿cómo cabrán allí el espíritu Santo y el de las viñas de Sodoma (que dijo allá Moisen)? Cómo dirá *Pater nos- Ioras* la que acaba de sepultar á Piramo y Tisbe en *Diana*? Cómo se recogerá á pen- ; un rato la que ha gastado muchos en *Garcilaso*? Cómo? Y ¿honesto se llama el libro a á decir una razon y responder á otra, y á saber por qué término se han de tratar los lli se aprenden las desenvolturas y las solturas y las bachillerías, y náceles un deseo idas y recuestadas, como lo fueron aquellas que han leído estos sus *Flos Sanctorum*; ienen á ruines y torpes imaginaciones, y destas á los conciertos, ó desconciertos, con den á sí y afrentan las casas de sus padres y les dan desventurada vejez; y la merecen adres y las infames madres que no supieron criar sus hijas, ni fueron para quemalles ; en las manos. Los *Cantares* que hizo Salomon, mas honestos son que sus *Dianas*; el anto los compuso, el mas sabio de los hombres los escribió; entre esposo y esposa son ;, todo lo que hay allí es casto, limpio, santo, divino y celestial y lleno de misterios; y so, no daban licencias los hebreos á los mozos para que los leyesen hasta que fuesen de ra edad. Pues ¿qué hicieran de los que son faltos de tantas circunstancias de abonos, n los *Cantares* en su favor? Esto es para desengañar á los que se toman licencia de leer orros con decir que son honestos. Otros leen aquellos prodigios y fabulosos sueños y sin piés ni cabeza, de que están llenos los libros de caballerías, que así los llaman, á la honestidad del término lo supiera, con trastocar pocas letras se llamaran mejor de is que de caballerías. Y si á los que estudian y aprenden á ser cristianos en estos cate- preguntais que por qué los leen, y cuál es el fruto que sacan de su licion, responde- e allí aprenden osadía y valor para las armas, crianza y cortesía para con las damas, verdad en sus tratos, y magnanimidad y nobleza de ánimo en perdonar á sus enemigos; ue os persuadirán que *Don Florisel* es el libro de los *Macabeos*, y *Don Belianis* los *Mora- Gregorio*, y *Amadis* los *Oficios* de san Ambrosio, y *Lisuarte* los libros de *Clemencia* de r no traer la historia de David, que á tantos enemigos perdonó). Como si en la sagrada en los libros que los santos doctores han escrito faltaran puras verdades, sin ir á men- tiras; y como si en los libros que abundancia de ejemplos famosos en todo linaje de vir- uisieremos, que los santos doctores han escrito increíbles y prodigiosos. Y ¿qué efeto ha de m me... que destos libros nacen, mu- ficles han tomado la pluma y

han escrito libros llenos de santa doctrina, de maravillosos ejemplos, de gravísimas sentencias y de dulce y deleitoso estilo, con los cuales han hecho mucho provecho á todos cuantos se han querido aprovechar de sus trabajos. Viendo pues yo que quanto á esta parte ya la república cristiana está bien pertrechada y tiene bastantísimo reparo contra este daño general que aquí digo, y tan á costa de muchas almas y conciencias lo experimentamos; y tambien por no entrar yo en el número de los deseosos de escribir libros (que dice Salomon); y considerando que lo que yo podía sacar á luz era de tan poco momento, que muy bien se podía pasar sin ello la Iglesia de Dios, habia determinado de no dar que censurar á los juicios libres de los que el día de hoy piensan que tienen voto en todo, y que todo lo saben y nada se les va por alto ni dejan de ver, por bajo que sea. Y quien los vea dar su decreto en todo linaje de libros que á sus manos llegan, pensará que ha tornado al mundo otro Carneades, que se gloriaba en los juegos olimpícos que sabia razonar indiferentemente de cualquier cosa que se le preguntase. Parece que cada uno dellos sea un Hipias sofista, el cual se persuadió que sabia todas las ciencias y todas las artes, y mostraba para esto los zapatos y calzas y un anillo que traia, hechos por su mano, y una piedra preciosa, y una copa de vidrio y un vaso de madera, y otras que él mismo habia hecho, y hablando y dando razon de cada cosa á los que lo oian, como si fuera un dios de la tierra y de todas las diciplinas; ó como si fuesen otro Gorgias Leontino, tan usado, que se jataba de que sin otra prevencion ni estudio responderia y disputaria de repente de cualquiera cuestion que cualquiera de los circunstantes le quisiese preguntar. Como si cada cual dellos hubiese visto tanto como un Plinio ó mas que Teofrasto Paracelso; y así, ni mas ni menos les parece que pueden juzgar de todo, y hablar con tanta liberalidad de lo que les viene á las manos, como si en filosofia fueran unos Aristóteles y en la moral unos Platones, en teología unos Agustinos, en escritura unos Naciancenos, y en lenguas unos Jerónimos; y mirado lo que son y lo que saben, y para cuánto son ellos, y qué es lo que hacen, son nada, sin virtud, mofadores, murmuradores, vicio vil y para hombres infames, y tienen una nativa arrogancia, ingerta y nacida consigo mismos, que crece con ellos á la sombra del favor de Hiponace y Teon y de la cuadrilla de Timagenes, Gratio y Arquiloco, Staterio y Aristofanes, que con los furiosos rayos de sus palabras y con la mordacidad y aspereza de Anaxarco, y con el impetuoso curso de decir de Teócrito, dieron ancha puerta al murmurar y roer sudores ajenos, y pusieron escuela de mal decir, adonde aprendiesen estos sus honrados dicipulos. Así yo, temiendo esto que digo, habia dejado á un rincon estos papeles que de la gloriosa Madalena habia escrito á petición de una señora religiosa; y como cosa digna de olvido, se han dormido muchos años en mi escritorio, sin hacer de ellos otra cuenta que la que se suele hacer de ratos perdidos. Sucedió que, sin pensallo, vinieron á manos de mi prelado; viólos y leyólos, y mandóme que los sacase en público; obedecí, porque tenia obligacion, y aventuré todo lo que podria perder con los censores de quien he hablado: harto será si con los prudentes no pierdo, que de los demás bien me consolaré. De aquí nace una cosa que alguno (no entendiéndola) podria acusármela, y es, que cuando yo comencé á hacer esta niñería no faltó á quien le pareció mal que fuese en nuestra lengua española, y tuve necesidad de responder á esta acusacion que se me ponia, y entonces hice en un prólogo lo que tambien pondré en este. Como después, por las razones que he dicho, lo dejase todo á un rincon, y se han pasado algunos años, he visto que en un librito impreso de tres años, y aun de menos á esta parte, puesto por un muy curioso y levantado estilo, y con términos tan polidos y limados y asentados con extremado artificio, en quien se verá la grandeza y majestad de palabras de que nuestra lengua castellana esti como preñada, y que tiene gran riqueza y copia y mineros, que no se pueden acabar, de luces y flores y gala y rodeos en el decir, y que en aquel libro está el adorno que los celosos del lenguaje español pueden desear (el libro de *Los nombres de Dios*, del padre maestro Fray Luis de Leon, de quien digo), habiéndole sucedido con él y su divulgacion lo que á mí con este antes de publicalle, tuvo necesidad de oponerse á la afrenta y sinjusticia que á la lengua se le hacia; y así, constreñido deste agravio, añadió otro tercero libro á los dos que habia impreso, en cuyo principio hallé casi las mismas palabras que muchos años antes yo habia escrito á ese mismo propósito. Y aunque aquí pudiera yo dejar de poner las mias y remitir á los letores á que allá las lean; con todo eso, pues esto es cierto que las escribí yo años antes, no dejaré de ponellas. Y nadie tenga á mucho que nos hayamos topado en esto; pues siendo verdad la que tratamos, y tan fundada en buena razon, no es milagro que topen dos con ella y con los fundamentos en que apoya y éstriba.

Digo pues que hay hombres que, con no ser ellos para nada y levantarse á cosa de virtud su pensamiento, toman por oficio decir mal de todo aquello que no va medido con su grosero juicio. Tienen otra cosa rara, digna de tales sugetos, y es, que si oyen algo fuera de lo que ellos han leído en cuatro autores de gramática, lo asquean tanto, y lo burlan y mofan de tal suerte, como si solo aquello con que ellos han desayunado su entendimiento fuese lo cierto y de fe, y lo demás fuese patraña y sueño. Bien sé que el ingenio humano no se contenta de una manera ni con las mismas cosas; y así, de lo que á unos parece bien, de eso mesmo murmuramos otros, y aquellos admiran y engrandecen lo que estos abominan y burlan. Mas á lo menos podrian dejar pasar con modestia cristiana lo que no viene tan pegado con su gusto como ellos desean, y ensayarse ellos en cosas semejantes para que cuando vean que no es tan fácil como ellos lo soñaron, con esto, ya que no tengan en mucho los ajenos trabajos, dejaran siquiera de murmurar dellos y de sus autores. Habiendo yo comenzado esta niñería en nuestro lenguaje vulgar, con propósito de que quien me la pidió, pues no ha llegado á la noticia de la lengua latina, no por eso quedase privada de la doctrina y conocimiento de las cosas divinas, he tenido tanta contradiccion y resistencia para que no pasase adelante, como si el hacerlo fuera sacrilegio ó por ello se destruyeran todas las buenas letras, y de ahí resultara algun grave daño y perdicion á la república cristiana. Unos me dicen que es bajaza escribir en nuestra lengua cosas graves; otros que es leyenda para hilanderuelas y mujercitas; otros que las doctrinas graves y de importancia no han de andar en manos del vulgo liviano, despreciador de los misterios sagrados, movidos por aquel dicho de Platon, que « no era lícito profanar los misterios ocultos de la filosofía », que así lo hizo él mismo; y Aristóteles escribió con tanta escuridad como si no escribiera. Y el Redentor dijo: « No arrojéis las piedras preciosas á los puercos; » y que Hermes Trismegisto fué deste parecer; y así escribieron los mas graves y antiguos de los filósofos su doctrina debajo enigmas y figuras. Finalmente, cada uno ha dado su decreto y dicho su alcaldada. Podria responder á todos juntos que, como dice mi padre san Agustin, huelgo que me reprehenda el gramático á trueque de que todos me entiendan; así yo quiero, si pudiese, hacer algun provecho á los que poco saben de lenguas extranjeras, aunque por ello me murmure el bachiller de estómago, mofador de trabajos ajenos. A los que dicen que es poca autoridad escribir cosas graves en nuestro vulgar, les pregunto: ¿ La ley de Dios era grave? La sagrada Escritura que reveló y entregó á su pueblo, adonde encerró tantos y tan soberanos misterios y sacramentos, y adonde puso todo el tesoro de las promesas de nuestra reparacion, su encarnacion, vida, predicacion, doctrina, milagros, muerte y lo que su Majestad hizo y padeció por nosotros; todo esto junto, y lo demás que con esto iba, pregunto á estos tales, ¿ en qué lengua lo habló Dios, y por qué palabras lo escribieron Moisen y los profetas? Ciertó está que en la lengua materna en que hablaba el zapatero y el sastre y el tejedor, y el cava-tierra y el pastor, y todo el vulgo entero. El santo profeta Amós, pastor era, criado en varear bellota, en apacentar ganado por los montes y sierras, y profetizó y dejó su profecía escrita; pues cierto es que no aprendió en Atenas ni en Roma otro lenguaje que el que se hablaba en su tierra. Pues si misterios tan altos, y secretos tan divinos se escribian en la lengua vulgar con que todos á la sazón hablaban, ¿ por qué razon quieren estos invidiosos de nuestro lenguaje que busquemos lenguas peregrinas para escribir lo curioso y bueno que saben y podrian divulgar los hombres sabios? Que yo no trato de mí (pues ni lo soy, ni importaria mucho que lo que puedo sacar á luz se sepultase en silencio olvidado); mas digolo por otros muchos y muy sabios que podrian dar luz con su doctrina y ilustrar nuestra lengua con su buen estilo. Si dicen que aquella lengua hebrea era muy misteriosa, y que por eso la Escritura sagrada se escribió en ella, pregunto, ¿ no se tradujo en griego por muchos tradutores? Y después ¿ no se escribió en latin; que era la lengua ordinaria en Roma, como ahora lo es para nosotros la castellana? Sí. Pues si nuestro español es tan bueno como su griego y como el lenguaje romano, y se sabe mejor hablar que aquellas lenguas peregrinas, y por poco bien que se escriba en el nuestro, se escribirá con mas propiedad que en el ajeno, ¿ por cuál razon les ha de parecer á estos que es bajaza escribir en él cosas curiosas y graves? Escribió Tulio en la lengua que aprendió en la leche, y Marco Varron y Seneca y Plutarco, y los santos Crisóstomo, Cirilo, Atanasio, Gregorio Nacianceno y san Basilio, y todos los de aquel tiempo, cada uno en la suya y materna, y hicieron bien y estúvoles bien, y pareció á todos bien; y Platon, Aristóteles, Pitágoras y todos los filósofos escribieron su filosofía en su castellano, porque lo digamos así; de suerte que la moza de cantaro y el cocinero, sin estudiar mas que los términos que oyeron y aprendieron de sus ma-

dres, los entendian y hablaban de ello; y agora les parece á estos tales que es poca gravedad escribir y saber cosa buena en nuestra lengua; de suerte que quieren mas hablar bárbaramente la ajena y con mil impropiedades y solecismos y idiotismos, que en la natural y materna con propiedad y pureza, dando en esto qué reir y burlar y mofar á los extranjeros que ven nuestro desatino. No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves; pues ¿cómo? Tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nacion y gente de España, pues no hay lenguaje ni le ha habido que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo, y en ser blando, suave, regalado y tierno, y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frásis ni rodeos galanos, ni que esté mas senibrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que tratan quieren mostrar un poco de curiosidad en ello; esta no puede alcanzarse si todos la dejamos caer por nuestra parte, entregándola al vulgo grosero y poco curioso. Y por salirme ya des-to, digo que espero, en la diligencia y buen cuidado de los celosos de la honra de España, y en su buena industria, que, con el favor de Dios, habemos de ver muy presto todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfeccion, sin que tenga invidia á alguna de las del mundo, y tan extendida quanto lo están las banderas de España, que llegan del uno al otro polo; de donde se seguirá que la gloria que nos han ganado las otras naciones en esto, se la quitemos, como lo habemos hecho en lo de las armas. Y hasta que llegue este venturoso tiempo, que ya se va acercando, habrémos de tener paciencia con los murmuradores los que somos de los primeros en el dar la mano á nuestro lenguaje prostrado. Volviendo pues á mi propósito primero, digo que por expreso mandamiento de mi prelado he habido de hacer imprimir este librito, cuyo titulo le parecerá al lector que va errado; pues digo que es *Tratado primero de la Madalena*, no sucediéndole segundo de la misma ni de otra materia. Razon tienen; mas tuve intento de imprimir, junto con este, otro que tengo hecho de San Pedro y San Juan, que creo que, aunque es menor, no es menos dulce, y á aquel llamaba yo *segundo*; y como en el discurso de la impresion pareció que el de la Madalena crecia mas de lo que los impresores, y aun yo, pensábamos, he habido de dejar el *Tratado de San Pedro* por no hacer este libro de demasiado volúmen, que lo fuera con aquel, poniéndolo todo junto. Dije al principio deste prólogo que hacian gran daño á muchos los libros de poesia profana; y por si pudiese yo reparar alguna parte deste daño, he querido probarme á hacer algunos versos, y salie *velut anser inter olores*, que suelen decir. Bien sé que no son los mas escogidos ni mas bien trabajados del mundo; mas lo que les falta de curiosidad en la compostura les sobra de bondad en la materia y de grandeza en el sugeto. Podria ser que, hecho el gusto á estos salmos y canciones divinas, vengyan algunos á desgustar de las profanas.

DEL MAESTRO FRAY ANTONIO CAMOS,

AGUSTINO.

SONETO.

Madalena, famosa pecadora,
 A los piés de la vida derrocada,
 Con la madeja de oro desatada,
 Que al sol hizo envidioso en algun hora;
 Con llanto lava, enjuga, besa, adora
 El lodo de los piés, do perdonada,
 De red y lazo de almas, fué trocada
 En vivo templo, adonde Cristo mora.
 Cngióle la cabeza en otra cena
 Al mismo, y prometió premialla tanto,
 Que fuese celebrada en todo el mundo.
 Cumpliolo ya, pues vos y Madalena
 Haceis con su llorar y vuestro canto
 Que ella no tenga igual ni vos segundo.

DEL PADRE FRAY LORENZO SIERRA,

AGUSTINO.

SONETO.

Perdido el nombre, del pecado esclava,
 El cuerpo y ánima envueltos en torpeza,
 Olvidada de Dios y de la alteza
 De sangre, que á lo honesto la llamaba,
 El nombre cobra y el pecado lava,
 Del cuerpo y alma alimpia la bruteza,
 A Dios acude, y torna á la nobleza
 De sangre, que lo torpe la enturbiaba.
 Amor, cabello y ojos no, mas fuentes,
 Que cristal á los piés de Dios vertieron,
 Lavaron alma y cuerpo, culpa y pena.
 Dióle ciclo el amor, y las ardientes
 Lágrimas el perdon que merecieron,
 Y hoy da el nombre Malon á Madalena.

TRATADO

DE LA

CONVERSION DE LA GLORIOSA MARÍA MADALENA,

SOBRE EL EVANGELIO QUE SE PONE EN SU FIESTA,

QUE ES:

Rogabat Jesum quidam Pharisæus, ut manducaret cum illo, etc. (Lucæ, 7.)

ANTES que comience á tratar la historia de la bienaventurada María Madalena, quiero pedir licencia para no guardar en este tratado ó sermón el estilo acostumbrado de predicar, que es ir declarando cada palabra del Evangelio y mostrando sus misterios particulages; porque, pues la Madalena fué santa tan sin guardar Dios el órden y regalo ordinario que acostumbra en las conversaciones de los demás santos, haciéndola tan grande de tan grande, tan poderosa santa de tan poderosa pecadora, mostrándose Dios absoluto señor de los ojos de conversión, pues de la primera tijera y mazo quedó tan acabada, que dejó muy atrás á muchos de los muy aventajados santos; no será mucho que también yo siga el estilo comun que suelo en predicar en los santos ordinarios. Y así, pretendo despedirme de este mi sermón de las leyes y preceptos que dan los acertados predicadores, y gozar de la voluntad de mi gusto en el proceder; y prevéngome en esto para los demás que en este mi libro escribiere, por salirme una vez de todo ello y por rematar con los censores que quieren reglar el querer ajeno conforme á su ojo. Y quédese esto dicho de una vez para las demás veces que se pudiere ofrecer ocasion de excusa.

Para que por mejor órden procedamos será menester considerar en la Madalena tres estados; los cuales se deben pensar en todos los que de pecadores (por la gran misericordia del Señor, que los trae á su conocimiento) pasan á ser justos. El primero es de pecadores cuando están apartados de Dios y de su gracia y amor; el segundo es de penitentes, cuando, prevenidos con la dulzura de las misericordias del Señor muy alto, comienzan á caer en la cuenta de su mal estado, y cordados de su daño y perdición, avergonzados de la torpeza de sus obras, se vuelven á Dios y hacen verdadera penitencia; el tercero es cuando ya el alma, vuelta en gracia y amistad de su clementísimo Padre y Señor, goza de la paz que dice san Pablo que sobra todo sentir; del cual estado solo tienen licencia de hablar los que en él se ven; porque los que no han llegado á sentir aquella gran dulzura y suavidad que á sus regaladas

esposas les comunica el celestial Esposo, de quien decía la Esposa en el primero de los *Cantares*: Metióme el Rey en el aposento de sus regalos y conservas, donde tiene lo mas precioso de sus olores y vinos. Allí me regocijé y alegré en mi Amado, que me dió mas suave licor que los mas estimados vinos de Candía ni de otras partes. Así que, quien no ha llegado á tener estos gustos, no puede hablar de ellos, sino con el poco mas ó menos con que suelen hablar los que tratan lo que no entienden; y lo menos que dejan es lo mas que ellos saben entender. Tratemos pues del primero destes estados, invocando para ello y para todo lo demás que hubiéramos de decir, la gracia y favor del Espíritu Santo y la intercesion de la gloriosa Virgen María y de todos los santos del cielo.

PARTE PRIMERA.

§. I.

Del tratado de la Madalena.

Cuando el gran Monarca y Padre del cielo quiso comunicar su belleza y gloria en tiempo, siendo infinitamente sabio, y siendo fuente de amor, de donde nace todo el bien á las criaturas, para hacerlas bienaventuradas á cada una en su tanto; viendo que fuera dél no podia haber felicidad alguna, determinó de hacerse fin de todas ellas, y que, así como nacian de Dios, así tambien fuesen á parar en Dios, y hasta llegar á este punto ninguna de todas ellas tuviese perfeccion, y por el mismo caso ni reposo ni bienaventuranza: *Fecisti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum, donec revertamur ad te*; son palabras del glorioso doctor y padre nuestro san Agustin: Hicistesnos, Señor, para vos, para gozar de vos, para amaros á vos; y así, nuestro corazón jamás halla descanso hasta que volvamos á vos. La figura esférica ó circular es tenida en geometría por la mas perfecta, porque acaba en el punto donde comenzó; y por eso el Señor se llama principio y fin en el primer capítulo del *Apocalipsi*. Para alcan-

zar este fin dió Dios el cargo al amor, el cual, como al gran artífice poniendo las manos en la obra, y mirando las criaturas que Dios había criado, vió entre ellas dos que eran las mas nobles y excelentes. La una era espiritual del todo, y la otra metalada, que es el hombre. Las primeras son los espíritus angélicos de todas las bienaventuradas jerarquías, los cuales los había Dios criado para pajes de su casa; las segundas son los hombres, para que, después de una larga guerra de dias y años vividos en Dios, recibiesen el triunfo y corona entre los ángeles en la gloria. Vió tambien que así los ángeles como los hombres tenían dos piezas de gran valor por donde él podia salir con lo que se le había encomendado, que son entendimiento y voluntad. Por el entendimiento conocemos, por la voluntad amamos. El amor está en duda por cuál destos caminos guiará este negocio; y halla por su cuenta que si por el entendimiento lo lleva no sale con lo que pretende; porque esta es la diferencia que hay, entre otras, entre estas dos potencias, que la voluntad es potencia unitiva, esto es, que hace uno al amante con el amado; lo cual no tiene el entendimiento. Esto hace la voluntad; saliendo fuera de sí, y pasando á lo que ama y dejando su propio ser, toma el del amado. El entendimiento ejercita sus actos, recibiendo dentro de sí las especies ó semejanzas de lo que ha de entender, y ajustándolo á su talle. De aquí es que las cosas que valen mas que nosotros, mejor es amarlas que entenderlas; porque amándolas cobramos ser mas perfecto, pues el amor nos une con lo amado; y entendiéndolas, parece que ellas pierden de su ser y valor, pues las ajustamos y entallamos conforme á nuestro entendimiento; pero si son de menos valor que nosotros, mejor es entendellas que amallas; porque con amallas nos hacemos de mas bajo ser, pues cobramos el que tienen y perdemos el nuestro, y entendiéndolas las mejoramos por la razon ya dicha. Por esto dijo el glorioso padre san Agustin: Si tierra amas, tierra eres; si cielo amas, cielo eres; y si á Dios amas, Dios eres; conforme á lo que dice el Apóstol: *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est cum eo*; El que se une con el Señor, hácese una cosa con él y vive una vida misma y del mismo espíritu; así como vuestro brazo vive la misma vida de vuestro cuerpo, porque la vivifica el mismo espíritu que á vuestro cuerpo. Tambien se entenderá de aquí un estilo de hablar que tenemos, y es que Dios nos ama en sí y por sí. Es muy gran verdad, porque no puede amarnos en nosotros conforme á lo que habemos dicho, que el amado es fin del amante. Dios no puede tener alguna criatura por fin suyo, porque al fin es mas noble; y como el que ama pasa en lo amado y cobra aquel nuevo ser, seria cobrar Dios vida y ser imperfecto; cosa que no puede ser. Amamos, empero, por sí y en sí, adonde todos estamos y vivimos; y constitúyese por fin de su mismo amor, no amando cosa fuera de sí. Volviendo pues á nuestro propósito, quédese el entendimiento, dice el amor, pues por él no puedo yo unir las criaturas con su fin, que es

erra y apodérase de la voluntad. Y porque, co-

mo dicen los filósofos, ninguna cosa puede amarse sin que preceda primero el conocella; porque la voluntad, aunque es señora, empero es ciega, y el entendimiento es su gomecillo y paje que la adiestra; y así, el conocimiento ha de preceder al amor. Por esto el amor representa el fin, que es Dios, á los espíritus celestiales, que, vueltos á mirar aquella fuente de amor dulcísima, arden con un sabroso fuego; adonde, ¿quién podrá decir lo menos de lo que gozan? Están rendidos á aquella divina, pura, antiquísima hermosura de Dios; llévalos el amor enlazados y presos de un dulce y libre lazo de amor, para que tornen á la fuente y principio donde salieron; y como ven aquel sol de infinita belleza, amante eterno de sí mismo, vanse aquellas mentes angélicas, atónitas, enajenadas de sí, libres sin libertad, presas sin prision, como las mariposas á la llama. Allí se encienden y no se queman, arden y no se consumen, apúranse y no se gastan. ¡Oh sol resplandeciente, hermosura infinita, espejo purísimo de la gloria! ¿quién podrá decir lo que sienten los que te gozan? ¡Oh ricas moradas de la celestial Jerusalem, adonde no se sabe qué cosa es noche, porque el Cordero es tu sol que jamás se traspone! *Quàm dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini*; ¡Qué hermosas son, Señor, vuestras moradas, qué dignas de ser amadas y deseadas de todos! Desmaya, Señor, mi alma con el deseo de verme en ellas. *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum*; Mi corazón y mi cuerpo salen de sí de contento, y se alegran en Dios vivo. Es tanta la alegría que mi alma siente en acordarse de mi Dios, que, como el corazón sea su principal asiento, y el cuerpo se gobierne por el corazón; al alegrarse el alma, el corazón no cabe en el pecho, de contento; y así, es fuerza que se dilate el alegría por el cuerpo; no queda potencia en mi alma ni sentido en mi cuerpo, en que no ande un sonido dulce de gloria. *O Israel, quàm magna est domus Domini, et ingens locus possessionis ejus!* Dice Baruch profeta: «¡Oh pueblo, oh alma, que deseais la casa de Dios, ensancha ese deseo, abrid ese corazón, que casa rica tiene Dios para hinchiros de bienes; y tan grande es, que no se cierra su término con montañas ásperas ni con el espacioso mar Océano, ni confina con reinos extraños! ¡Oh casa, oh ciudad, adonde todos aman, adonde el amor jamás tiene fin, porque el amado, Dios, carece de fin!» Y como dice Plotino, el amor es infinito, la hermosura es de otro linaje, la belleza ante toda belleza es flor y fuerza de toda hermosura, principio y fin de toda belleza, que hermosea todo aquello de quien es principio. De aquí descende el amor á mezclarse entre los espíritus bienaventurados, y anda de pecho en pecho, tomando la posesion de todos ellos, y hace que se amen unos á otros; y no pueden dejar de amarse; porque, así como muchas piedras preciosas puestas al rayo del sol, cada una representa otro sol que deslumbra poco menos que el del cielo; así en cada serafín y en los demás espíritus bienaventurados, heridos y rayados con aquella inmensa fuerza del amado eterno,

ios, se parece otra fragua de amor divino, y cada uno arece un dios digno de ser amado. Por esto, mirándose nos á otros, y viendo en cada uno aquel Dios que tan ulcemente aman, no pueden dejar de amarse entre sí. Oh ciudad enamorada, quién se viese en tí!

SALMO LXXXIII.

Quàm dilecta tabernacula tua, etc.

¡Qué amables tus moradas,
Señor de los ejércitos del cielo,
Del alma deseadas,
Que desmaya en pensallas desde el suelo!
Y tal dulzura siente
Cuando el Señor piensa en los umbrales,
Que al alma de impaciente
La dejan los espíritus vitales.
Alégranse en Dios vivo
Mi corazón, mi carne, que, movidos
De aquel ardor nativo
De estar contigo, dan por tí gemidos.
Allí halla casilla
A do descanso el simple pajarillo,
Allí la tortolilla,
Ejemplo de un amor casto y sencillo,
Hace su nido amado,
A do guarda sus polluelos,
Y cabe tu sagrado
Altar descansa libre de recelos.
Allí la golondrina
Parlera, con el pico artificiosa,
Junto á la ara divina
Edifica su casa presurosa.
A mí solo se cierra,
Oh Rey de las virtudes, este paso,
Y acá en ajena tierra
Lloró en destierro el infelice caso.
¡Oh, bienaventurados
Los que viven, Señor, allá en tu casa,
Y en tus techos dorados,
A do jamás la gloria y bien se pasa!
Que con un dulce canto,
Cual de los serafines, desde el suelo
Te cantan: « Santo, santo,
Señor de los ejércitos del cielo. »
¡Oh, felice y dichoso
El varón que tiene á tí por muro!
Que el pecho generoso
Lo tiene en el peligro mas seguro,
Y en el corazón hace
Caminos por do vienen las divinas
Fuerzas, do el alma yace,
De tí bajadas por secretas minas.
Todos los deste talle
Andan como entre muchas limpias fuentes
De un deleitoso valle,
Apagando la sed en sus corrientes.
¡Oh, bienaventurado
El que en su corazón la escala arrima!
Por do del estrellado
Cielo se alcanza la suprema cima;
Mientras en este suelo
De lágrimas, do vive en su destierro,
Sospira por el cielo,
Perdido por aquel primero yerro.
Que el legislador Cristo
Le vestirá de bienes, con que halague
A su pueblo, que visto

Le servirá, porque con gloria pague.
Y continuo mas fuertes
Crecedrán en virtud, hasta aquel punto
Que se truequen las suertes
Y vean todo el bien de Dios por junto.
Señor de las virtudes,
Oyeme agora y atiende á mi gemido;
Y para que me ayudes,
Dios de Jacob, inclina á mí tu oído.
¡Oh defensor y amparo
Nuestro! Pues mi destierro, Dios, has visto,
Vuelve tu rayo claro,
Y asíéntale en el rostro de tu Cristo.
De tu David te acuerda,
Que le ungió en rey, y desterrado
Se ve; Dios, no se pierda;
Confírmale tú el reino que le has dado;
Que mejor es un día
De los que allá se gozan en tu casa
Que mil de la alegría
Que da el mundo á los suyos, corta, escasa;
Mas quiero con trabajo
Ser en tu santa casa barrendero,
O si hay otro mas bajo,
Que aquel me será á mí mas placentero,
Que estar en las moradas,
Ni en las soberbias casas de señores,
De jaspe fabricadas,
Gozando sus privanzas y favores.
Que la misericordia
Es la que Dios mas ama y encarece,
Y la paz y concordia,
Con quien lo pequeñuelo en alto crece;
Y la verdad nacida
De aquella celestial y eterna fuente,
Y de allá descendida
Para enderezar acá la humana gente.
Y así, por la primera
Dará gracia el Señor al limosnero;
Tambien por la postrera
Lo colmará de gloria al verdadero,
Y al justo é inocente
No privará del bien que se le debe;
Antes en la luciente
Region de donde todo el bien nos llueve,
De resplandor cercado,
Entre las jerarquías de la gloria
Gozará descuidado
Del fruto que tendrá de su vitoria.
Señor de las virtudes,
Defensa de los hombres verdadera,
Que en llamándote acudes,
Dichoso aquel que en tu bondad espera.

Hasta agora habemos tratado cómo se ha el amor con las criaturas intelectuales, que son los ángeles; haremos agora á ver cómo se aviene con las racionales, que son los hombres. La raíz de todas nuestras afecciones es el amor, porque todo lo que tenemos, aborrecemos ó deseamos, es por la conveniencia ó desconveniencia que tiene con nosotros. Y tanto es el temor que teneis de perder alguna cosa, cuanto es el amor que la teneis. De aquí es que el gobierno de nuestra vida, los jefes en que se revuelve es el amor. Por esto decia el gran padre san Agustin: *Amor meus, pondus meum, illò feror, quocumque feror.* Todas las cosas tienen su peso y

gravedad, que las lleva tras sí; pues mi peso, dice Agustino, es mi amor, «este me lleva do quiera que voy.» De aquí es que en acertar á entablar bien la voluntad y amor consiste todo el juego de la vida; porque, si este va errado, todo va errado, y si se acierta, todo se acierta; y así, el mismo Agustino dice que el amor propio hasta despreciar el de Dios edifica la ciudad de Babilonia, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo edifica la ciudad de Jerusalem; que Babilonia es la ciudad del infierno, y Jerusalem la del cielo. Y con irnos tanto en acertar á asentir el amor, es una potencia que no puede estar parada. De aquí nacen nuestros males, de no saber enfrenar este potentísimo apetito; y así, de amor le volvemos en furor.

Hieroteo y el gran Dionisio Arcopagita, en aquel himno divino que cantaron del amor, dicen: *Amor circulus est bonus, à bono in bonum perpetuò revolutis*; Es el amor un círculo bueno, que perpetuamente se revuelve del bien al bien. Necesariamente ha de ser bueno el amor, pues naciendo del bien, vuelve otra vez á parar en el mismo bien donde nació; porque el mismo Dios es aquel cuya hermosura desean todas las criaturas, y en cuya posesion hallan su descanso. La razon desto es, porque lo que nace de la hermosura de Dios se dice *amor*, que imposible es que aquella infinita belleza no cause amor. Cuando viene á nosotros enciende el *apetito* y llámase *deseo*. Cuando, sacando al alma de sí, la arrebatá y la lleva y une con Dios, se llama *deleite*; de suerte que todo el círculo consta de amor en la hermosura de Dios, de deseo en nuestro apetito, de deleite en la union divina. Y cuando decimos *amor*, todas estas tres cosas encerramos en su nombre. Por esto se llama perfectísimo, porque por sí solo encierra los efectos de todas las virtudes y los frutos dellas, y sin él ninguna merece el nombre de virtud; si no, preguntásele á aquel gran amador san Pablo que dice: *Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro*; Quiero, dice, enseñaros un camino mas cierto y un atajo mas alto, por donde podais llegar mas presto á la cumbre de la perfeccion cristiana. ¿Cuál es? *Si linguis hominum loquar et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tintiens*. Es el atajo del amor (dice san Pablo); porque si yo tuviese mas suelta lengua que los ángeles del Cielo, y entendiese cuantos lenguajes se hablaban en la torre de Babilonia, y fuese mas mi facundia y destreza en el hablarlos que la de Tulio en latin, y Platon y Demóstenes en griego; si con esto me falta amor, «seré un bacin de barbero, ó campana que retiñe en el aire;» mas os digo, que si me diera Dios cuanto espíritu de profeta dió á Moisen y á David y á todos los santos profetas juntos, y conociera todos los misterios y secretos de la Trinidad y toda la ciencia que saben los querubines, y tuviera tanta fe que mandara arrancar los montes de su asiento, y lo hiciese así; si con todas estas grandezas me falta el amor, no soy nada. Poco digo: si fuese mas rico que Cresó y mas liberal que Alejandro, y en hacer hospitales y edificar iglesias, y en casar huérfanas y mantener pobres gastase to-

da mi riqueza, y cuanta tienen y han tenido los emperadores de Roma y los reyes del Perú y de toda la India, y mas, que es poco esto; si me hiciesen mas mártires que á todos los mártires juntos, que me apedreasen como á san Estévan, me asasen como á san Lorenzo, me aspasen como á san Andres y me desollasen como á san Bartolomé; si me falta el amor, nada me aprovecha. Pues volved agora á mirar lo que hace, y cómo él solo es toda virtud y excluye por sí todo mal. Añade el Apóstol: *Charitas non aemulatur, non inflatur, non est ambiciosa, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate*; El Amor, dice, no es envidioso, no es hinchado ni entonado y altivo, no es ambicioso, no es enojadizo, jamás piensa mal, no le dan contento los dobleces y malicias de los malos. Veis aquí cómo excluye todo mal; pues mirá cómo encierra todo bien. Siguese luego en el Apóstol: «La caridad y amor es sufrido, es benigno, huélgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo lleva bien.» Hé aquí cómo encierra en sí todas las virtudes. Si uno ama, cree á quien ama, fíale las cosas de precio, perdónale los hurtos de buena gana, no le envidia sus buenos sucesos, no le roba la hacienda, no le quita la honra. Dadme que ame, que yo os daré que cumpla todo cuanto dice san Pablo. Y así, no halló el Sabio con quien igualarlo sino con la muerte; *Fortis est ut mors dilectio*; El amor es fuerte como la muerte; y aun mucho mas, pues venció á la muerte; que por amar tanto el Señor á María y Marta, resucitó á Lázaro. ¡Oh amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences! *Omnia vincit amor, et nos cedamus amori*. Eres lo mas fuerte, pues no vences ejércitos armados, no sujetas reinos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes; mas rindes los corazones humanos, no con hierro y mano armada, mas con dulzura, con regalos, con suavidad, con blandura. Eres; oh amor! lo mejor del Cielo y tierra, y lo mejor que Dios puede dar. Pida sabiduría el necio, pidate honra el ambicioso soberbio, pida hacienda el avariento cruel, pida deleites el hombre sensual; que yo, Señor, tu amor te pido. *Nolo tua, sed te*, dice san Agustín; No quiero Señor, á tus cosas, sino á tí. Si tu amor me niegas, á tí te me niegas, y si tu amor me das, á tí te me das; todas las otras cosas que tienes, comunes son á buenos y á malos; pero tu amor solo es para los buenos, solo para tus amigos; con el amor lo tengo todo, sin el amor no tengo nada; pero mirá que el amor puede ser bueno y malo, y para esto supongamos que ninguna cosa hay en nosotros que sea verdaderamente nuestra ni esté en nuestra mano, sino solo el amor. De aquí es que si nuestro amor es bueno, somos del todo buenos, y si este es malo, somos del todo malos. Siguese mas de lo dicho: que á quien damos el amor, damos cuanto podemos y somos, y ninguna otra cosa nos queda que le podamos dar, que nuestra sea. Y si perdemos el amor, perdemos cuanto tenemos, y somos perdidos. Hay mas: que el amor es don y no se puede forzar, y por esto se llama «don dado liberalmente». El don que vos dais, pasa en poder de aquel á quien le dais, de suerte que os desnudais del

e tenfades; y el que recibe el don, se enviste á su voluntad de lo que le distes. El amor es la voluntad, porque es efecto y acto propio de la voluntad, porque es efecto y acto propio de la voluntad es la señora que manda á las demás potencias del amor llámase potencia unitiva, que une el amor con el amado, sacándole de sí y llevándole á lo que quiere, y allí le transforma y hace uno con él. Pues el amor no lleve la voluntad tras sí, y ella, por ser señora de las demás potencias consigo, síguese que el amor es señor de todo el amante, y el amante se transforma en el Amado. Pero descubramos mas de qué se hace esta transformacion, y para esto es de un estilo de hablar que tienen los mundanos profanos amores, de llamar *vida* y *alma* á lo que aman, es tomada y se funda en una veruada, aunque aplicada á mal uso. Lo mas estimado que los hombres, ángeles y el mismísimo, es la vida. Y de aquí es que todos los se señores se ponen á peligro á trueque de que se conda, y por esto nació aquel dicho castellano: «*llina*,» etc. La razon desto es, porque perder no es perdello todo; aunque me corten un pié; pero la muerte es un perder por junto, donde se pierde mano y pié, ojos, lengua y los demás sentidos. Bien el demonio cuán dulce le era al hombre, cuando, habiéndole quitado al santo Job la vida de los criados, el ganado, los hijos y cuanto tendole el Señor porque todo lo habia llevado, vendió el demonio: *Pellem pro pelle, et cuncta bet homo, dabit pro anima sua*; Señor, no lleis de eso, dice Satanás, que á trueque de la vida de un hombre su piel, dará de buena gana las ajenas de sus hijos. Así que, esta vida tan dulce es tanto la muerte. Pues mirá agora el ardid de Dios, que, para obligar á todas las cosas á ser de Dios, hizo que ninguna dellas tuviese vida de su cuerpo, que el cuerpo la tuviese en el alma, y el alma, el cual solo es vida por esencia; de suerte que si vos de tener vida ha de ser en Dios. ¿Cóndole? No, sino amándole; porque, como el amor, el amor une al amante con el amado, comunicar la vida de quien ama, y que el amante sea del amante. Y así, no es metáfora ni solo hablar, cuando al amado le llamamos «*nuestra alma*». Pruébese claro; porque la razón es para que cuando el alma está triste el cuerpo se separe y se pare flaco y pierda el color, como lo es el cuerpo, que «el espíritu triste seca los huesos», es el alma da vida al cuerpo; y así, cual ella le da vida el cuerpo la tendrá y la mostrará el cuerpo; pues así como el amado padece alguna cosa triste, se enviste el amante. Por eso san Pablo, como buen amante: *Mihi vivere Christus est*; A mí Cristo me da vida por esto, viendo á su vida crucificada, decia: *infixus sum cruci*; Estoy yo cosido con mi vida en la cruz. David llamaba á Dios *mi salud*: *Dominatio mea, et salus mea*; El Señor es mi vida, resplandor mio, salud de mi alma. Salud,

luego vida; porque donde hay salud, hay vida. La esposa llama al esposo *corazon mio*: *Ego dormio, et cor meum vigilat*; Yo duermo, y mi corazon vela. Y porque el lugar es muy curioso, quiérole declarar de su asiento, y probar que sea este su verdadero sentido. Y porque los *Cantares* de Salomon son un égloga pastoril, en la cual se introducen un *pastor*, que es *Cristo*, y una *pastora*, que es la *Iglesia*, es menester tomar la proporcion de lo que acá en los amores humanos suele pasar, á lo que pasa en los divinos. Muchas veces acaece que el que ama y sirve una doncella con quien pretende casarse, la ruá de dia la calle, rónasela de noche, y aguarda arrimado á una esquina si verá abrir alguna ventana, ó por algun resquicio descubrirá luz, ó si acaso su dama se asoma á parte donde la pueda ver ó hablar. Y á esa sazón acaecerá que ella, aunque le quiera mucho, esté durmiendo con todo el descuido del mundo. Si acaso él le da música ó hace algun ruido por donde ella despierte en conociéndole, pues tanto le ama, ¿quién duda que no dirá: Yo estoy durmiendo á sueño suelto, y mi corazon y el que amo mas que á la vida está desviado y en la calle? Así finge Salomon, que una noche el esposo, rondando la puerta de su esposa, comenzó á llamarla y decille: «*Abridme, hermana mia, amiga mia, paloma mia*; mirad que es pasada la mayor parte de la noche, y ya cae el rocío del alba.» A la voz del esposo recordó la esposa de su sueño, y como conoció á su esposo, dijo: *Ego dormio, et cor meum vigilat*; Mira mi descuido (dice la esposa), y el cuidado de mi corazon y mi amado; que yo estoy durmiendo y acostada, y mi esposo en la calle desvelado. Así que los santos, porque viven en Dios, le llaman su vida; san Pablo lo dijo bien, como todo lo demás, en el capítulo 3.º á los colosenses: *Mortui estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Cum autem Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria*; Estáis muertos (dice el Apóstol), porque no vivis en vosotros ni al mundo; y donde el alma no obra, no se dice que habita; y pues el amor ha llevado á Dios, síguese que estáis muertos. Pues ¿dónde viven, san Pablo? En Dios, adonde está escondida su vida, porque el mundo no llegue á descubrir con sus turbios ojos la vida espiritual de los justos, y por eso la llamó escondida; pero no está sola, sino con Cristo, que está escondido en Dios, porque está en el seno del Padre, y dijo de sí mismo: «*Nadie conoce al Hijo sino el Padre*.» Dícese tambien estar Cristo escondido en Dios, porque hasta el dia del juicio universal no es conocido de muchos gentiles, judíos y bárbaros; pero entonces le conocerán, como lo dijo David: «*Será conocido el Señor cuando tomare las cuentas al mundo*.» Entonces, dice san Pablo, cuando apareciere Cristo, vuestra vida aparecerá; esto es, se descubrirá y conocerá el mundo que vivia desvelado. Llamó á Cristo *nuestra vida*, porque él nos la da. De aquí se sigue que conforme al amor, sube ó baja de valor el hombre; porque no es mas bueno de cuanto lo fuere la vida, y esta la da el amor; luego no será mas buena de cuanto lo fuere lo que ama. Por esto dijo mi padre san Agustín:

«Si tierra amas, tierra eres; si cielo eres; si á Dios, Dios eres;» porque, *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est cum eo*; El que se allega á Dios, hácese un espíritu con él. Luego si de un espíritu vive, tendrá la misma vida, y se llamará Dios en su tanto, conforme á lo del salmo alegado por el Redentor en san Juan, en el capítulo 10: «Yo dije: Dioses sois, y todos los buenos sois hijos del Altísimo.» Conocia bien David que lo que amase le daría vida cual ello fuese; y así, decia: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est, et ponere in Domino Deo spem meam*; Muy buena cosa me es á mí allegarme á Dios y poner en él toda mi esperanza. Y porque sin vida poco aprovecha la riqueza ni aun el cielo, y con ella (digo la verdadera) no hace falta la gloria, decia: *Mihi autem quid est in coelo? Et à te quid volui super terram?* ¿Qué quiero yo, Dios mio, bien mio, gloria mia, sin vos en el cielo? Si vos, esperanza mia, no estáis allí, todo me será noche, todo tristeza, todo infierno; y si á vos, vida de mi alma, os tuviese en el infierno, me sería dulce paraíso, allí tendría yo gloria. ¿Qué quiero yo de vos sobre la tierra? Nada por cierto, pues sin vos no tengo vida, y el muerto nada ha menester de cuanto el mundo tiene. Pues decidme, David, ¿qué os daría contento? *Defecit caro mea, et cor meum: Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum.* ¡Ah, que desmaya el alma mia y se enflaquece el corazón acordándome de lo que quiero! Dios mio, corazón mio, ¿qué puedo yo querer sino á vos? Que vos seais mi heredad, de quien me viene todo el fruto de mi gloria: *Quia ecce, qui elongant se à te, peribunt*; Porque los que de Vos; oh fuente de vida! se apartan, perecen y mueren; porque, dejando la vida, ¿qué esperan sino topar con la muerte? Huyen de la fuente; ¿qué les queda sino morir de sed en el calor del infierno? Apártanse de su alma; luego serán una sombra vana. De lo dicho inferimos que, pues lo mejor y mas dulce que el hombre tiene es la vida, y conforme á recta razón ha de desear para sí la mejor y mas perfecta, y esta es Dios, y pues no la podemos alcanzar sino es amándole, que lo primero que debemos de amar es Dios, pues él solo es superior á nuestra voluntad. Esto mismo nos enseña toda la órden de naturaleza; porque las cosas inferiores y menos dignas se mudan en las superiores y mas dignas. Así se convierten los elementos en las plantas; estas, por sus frutos, en naturaleza de animales, que los comen; los animales se convierten en el hombre, comiéndolos y manteniéndose de su carne; y allí se perfeccionan y ennoblecen. Luego, para que todo el hombre se mude en mejor, ha de amar primero á Dios. Toda la naturaleza da voces que la cosa que primero se ha de amar es Dios, y cuando falta esta órden, es mal amor y desordenado. Esto es lo de *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua, et ex omnibus viribus tuis*. Mándanos el Señor que le amemos de todo corazón, con todas nuestras fuerzas, así del alma como del cuerpo, con todas nuestras potencias interiores y exteriores, y con todo lo que somos, para que nosotros todos nos mudemos en él, y no haya parte en nosotros que no se en-

noblezca, cobrando mas noble vida en él, amándole con todas ellas. Hé aquí agora la gran fuerza del amor, y de qué suerte une á los ángeles y á los hombres con Dios. Resta agora que digamos cómo va un hombre cayendo de tan alto estado, y viene á morir por el pecado, y á destruir y borrar la imágen de Dios, y á imprimir en su alma la del demonio.

PARTE II.

§. I.

Estado primero de pecadora.

Para pintar el estado de pecadora en que se vió la Madalena, será bien tomar el Evangelio por guia, para que nos adiestre y no nos perdamos de nuestro intento. Y lo primero, supongamos que el Espíritu de Dios nos pone delante los ojos á la Madalena como un raro y admirable ejemplo de penitencia. Suelen los grandes pecadores, á quien sus muchos pecados han traído á cegalles la luz del entendimiento, desconfiar de poder alcanzar perdon; porque, cuando entran en cuentas con su conciencia, á sí mismos se aborrecen y son intolerables. Y cuando les dicen: Hermano, ¿por qué no hacéis penitencia? Por qué no acabáis ya de determinaros á salir de vuestro pecado? Responden: ¿Cómo quereis que salga si ya para mí no hay cielo ni misericordia? Un hombre como yo, que toda su vida la ha gastado en ofensas contra Dios, ¿qué esperanzas podrá tener de su remedio? Y así, dejan de volverse á Dios, como lo dice Jeremías: *Prohibe pedem tuum à meditate, et guttur tuum à siti. Et dixisti: desperavi, nequaquam faciam; adamavi quippe alienos, et post ea ambulabo*. Mira la locura de mi pueblo (dice el Señor), que diciéndole yo: Pueblo mio, ¿por qué, pudiendo andar calzado en el invierno, quereis andar descalzo? Por qué, pudiendo tener refresco en el verano y haber frío, quereis perecer de sed? Mas claro: ¿Por qué, alma, pudiendo andar vestida de gracia, que es ropa que os librará del frío de la desnudez del pecado, quereis andar desnuda de virtud y sufrir los hielos de los vicios? ¿Y por qué, pudiendo hallar refresco contra el calor desordenado de vuestras pasiones en mí, que soy fuente de vida eterna, quereis mas secaros al ardor de vuestros pecados, para haceros madero seco para arder para siempre en el infierno? Y Señor, ¿qué os respondió vuestro pueblo á tan justa querrela? *Desperavi, nequaquam faciam*. La respuesta fué: «Ya es tarde, que he desesperado del remedio.» No lo haré, porque toda la vida he amado á los extranjeros, esto es, á los vicios y pecados, que se llaman *extranjeros* porque no eran de nuestra cosecha ni era lo que Dios había sembrado en el alma; porque el Señor solas virtudes había sembrado. Lo mismo dice en el capítulo 28 del mismo profeta. Diceles el Señor: *Revertatur unusquisque à via sua mala, et dirigite vias vestras, et studia vestra*. Acoséjese yo que torciesen la rienda del camino que llevaban, que se volviesen á mí, que dejasen ya de pecar.

fontem : *Desperavi* : *post cogitationes*
imius, et unusquisque pravitatem cor- ni
nis; Desesperado hal ya no
 tras nuestro deseo y mal
 Otros hay que se excu on a r (mal
 itencia, pero que no saben cómo la hagan. Y
 es el pecado los ha traído á tal estado, q
 ellos y á los hombres les parezca que hac
 a, no la hacen á los ojos de Dios, porque
 él, sino por sí mismos. Lloraba Esaú, dice
 , *Genesis*, 27, y refiérole san Pablo á los l
 el capítulo 12: *Esau propter unam escam u*
nitiva sua; scilote enim quoniam et postea
reditare benedictionem, reprobatus est: n
enit poenitentiae locum, quanquam cum la-
quisisset eam; No sois profanos como Es
 (pósto), el cual por una comida vendió el de
 su mayorazgo. Que sabed que, después ar
 y deseando heredar la bendicion de su pa
 halló burlado y llegó tarde su arrepentimie
 , que no le aprovechó la penitencia, aunque
 a lágrimas. Pecó Esaú en vender la heren
 gánito, porque era el derecho que tenían al
 io, que iba entonces por los mayorazgos; y a
 imonia. Jacob no, porque no compró propr
 mo solo redimió su vejacion; pues que, ec
 a ordenacion divina, á él se le debia el mayo
 bendicion. Lloró Esaú, no por su pecado, n
 erés que perdía; y así, no fué verdadera pe
 que á serlo no le negara el clementísimo Señ
 . Así fueron tambien las lágrimas del rey An
 e, habiendo robado el templo de Jerusalem, le
 ios con una espantosa enfermedad; y siendo el
 le causaba vehementísimo, dice la Escritu
rat scelestus Dominum, à quo non esset mis-
consecuturus; Oraba el malvado rey al Se
 uien no habia de recibir ni alcanzar miseri
 ero la divina bondad á nadie desecha si de
 vuelven á él. Y así, dice el Sabio: *Quis enim*
Deum, et despicit eum? ¿Quién hay que
 ir con verdad que, habiendo llamado á Dios
 e, le haya Dios desechado y dado con la puer
 ojos? Nadie por cierto. Así que, volviendo á
 ropósito, unos desesperando del perdón por
 ta de sus pecados, no hacen penitencia; otros
 no saben cómo la han de hacer; y ya que ha
 no es verdadera penitencia. Pues para que ni
 ni los otros tengan excusa de su pecado, pone
 ría divina un raro ejemplo de penitencia. Una
 cargada de pecados de piés á cabeza, que,
 grimas y dolor, y amor que al Redentor tuvo,
 r de la boca del mismo Dios aquel «bien te
 on que hace bienaventurados. Dice pues nues
 relío :

§. II.

á Jesus un cierto fariseo que comiese con él.
 lo uno á comer á Diógenes el Cínico, no quiso
 XVI-1.

ir ni acetar el convite. Y preguntándole la causa, re
 pondió: «Porque el otro dia me convidaron y no me
 dieron gracias por ello.» Pareciale á este filósofo que le
 habian de agradecer el querer ir convidado, y cierto te
 nia razon; porque, cuando vos llevais un hombre sabio
 á vuestra casa y le sehtais á la mesa, mayor merced os
 hace él en ir que vos en llevarle. La razon es, porque
 lo que él en vuestra mesa come vale pocos maravedís,
 y lo que él allí os enseña no tiene precio. Dice el Sa
 bio: *Narratio fatui quasi sarcinae in via: nam in la-*
biis sensati invenitur gratia. Os prudentis quaeritur
in Ecclesia, et verba illius cogitabunt in cordibus suis;
 ¡Qué pesado es un necio en entenderse (dice el Sabio),
 y cómo muele si os habla! Qué torpe es en declararse!
 Qué cabezudo en sus perlas! Nó hay carga que tanto
 pese al que va á pié como la conversacion causada de
 un necio; lo que es al contrario en un discreto. Luego
 bien decia Diógenes, «que se le habian de dar gracias,
 porque acetaba el convite.» Pues si las merece un hom
 bre sabio por el interés que trae su conversacion, ¿cuán
 tas se deben de dar á Dios, que quiera comer con los
 hombres y honrarles su mesa? «Yo estoy á la puerta y
 llamo (dice el Señor); si alguno me abriere, entraré y
 cenaré con él.» ¡Oh gran Dios, que porque no sea ne
 nester buscarte estás á la puerta y no quieres mas de
 que te la déa, que tú te entrarás! No dices, Señor, si al
 gueno me rogare, sino si alguno me abriere; porque en
 tienda el pecador que tiene un Dios tan pegajoso, que
 ha menester pocos achaques para entrar y quedarle
 en casa: *Delicias mese esse cum filijs hominum*, decias
 tú, Señor. Pues ¿qué mucho que convidánete y ro
 gándote este fariseo comas con él? Pero aun aquí, Dios
 mio, hallo nueva razon de alabar tu bondad, tu clem
 encia y mansedumbre. No me espantaria yo de que Dió
 genes acetase la mesa ajena; porque al fin, ya que no
 le daban buenas gracias, no se las daban malas; mas,
 espántome mucho ver que admite Cristo convite de fa
 riseo; porque no solo no le agradecian el acetarlo, mas
 aun mirábanle á las manos y contábanle los bocados
 para calumniallo. Y así, dice el Evangelista que entró
 un dia de fiesta el Señor en casa de un fariseo á comer,
 y él y los demás le tenian ojo para ver si se demandaba
 en algo para acusalle. Y así, le llamaban «gloton, des
 templado, amigo del vino», y otras graves blasfemias.
 Pues Señor, ¿qué novedad es esta? ¿Vos no sois el que
 teneis nombre de comer con los publicanos y pecado
 res? En el capítulo 23 de san Mateo nos pintais las
 costumbres de los fariseos de tal manera, que entende
 mos que no es gente de quien vos gustais. Gente que
 se pica de santa en lo exterior; vos, Señor, comeis co
 razones. Gente pagada de sí; vos, Señor, quereis los
 hombres descontentos de sí mismos. Gente ambiciosa,
 codiciosa, gran pregonera de sus cosas; vos, Señor,
 abominais todo esto. Finalmente, por el mismo caso
 que gustais tanto de comer con sus contrarios los pu
 blicanos, entendemos que estotra gente no es á vues
 tro sabor. Convidaisos á comer con un Zaqueo, pero
 era príncipe de los publicanos. Vaisos con Mateo, pero

era un alcablero pecador. Pues ¿qué quiere decir agora mudar costumbre? Y aun por eso dice el Evangelista: *Rogabat*; Rogado va, y muy rogado. A los otros él se convida, pero con estos rogado y casi por fuerza. Y entiendo que mas le lleva la pecadora que sabe que ha de ganar allí. En casa del otro fariseo sanó un hidrópico, y por eso fué; aquí sana una gran pecadora, y por eso va. Mas ¿cómo no quereis que vaya si dice *Rogabat*? ¡Oh fuerza del ruego é importunacion, que traes á Dios á casa de un pecador! *Et si ille perseveraverit pulsans, dico vobis, propter improbitatem ejus surget, et dabit illi*, dice el Señor. Quien tiene un amigo que si acaso de noche y á deshora le viene un huésped y se halla desproveido de lo que ha menester para dalle de cenar; este vase á casa de su amigo, y dícele: «Tu huésped me ha venido, prestadme tanto pan y vino para dalle.» Si estando ya acostado, se le excusa que no es ya hora de abrir la puerta y que no hay quien se lo dé; si el que tiene la necesidad insiste llamando, y ruega, «En verdad os digo (dice Cristo) que, cuando no lo haga por su amigo, por la importunacion y por echallo de sí se levantará y le dará lo que pide y aun mas de lo que pide.» ¡Poderosa fuerza la de la oracion, que va cautivo Dios, va atadas las manos, va rendido! ¿Cómo quereis que vaya adonde este fuerte Jacob, este vitorioso luchador de la oracion le lleva? Por eso va á comer. Esmerase Dios en pagar bien la posada; porque no cabe en ley de buena crianza posar en una casa y dejar al huésped descontento. Elias pagó la posada á la pobre Sunamites con dalle harina y aceite para el tiempo de la gran hambre, y después le resucitó el hijo que era muerto. Su discípulo Eliseo por sus oraciones alcanzó que tuviese hijo su huéspeda, y después, habiéndosele muerto, le volvió á la vida. Pues si entre gente de bien se tiene esto por falta, ¿cuánta razon será que entendamos que pagará bien Dios la posada que le diéremos? El bienaventurado san Ambrosio pondera mucho aquella diligencia con que Zaqueo hospedó á Cristo. ¿Qué priesa es esta! *Sciebat ubi rem esse hospitii mercedem*; Habia oido decir Zaqueo á otros huéspedes cuán bien pagaba Cristo, y por eso se mostraba tan diligente. Comia con pecadores, y perdonábales sus pecados; con los gentiles, y traíalos á la fe; con sus amigos, por acrecentallos en su amor; con los fariseos, para humillarlos; y así, no quedó este sin galardón, pues fué alumbrado del error en que vivia, y en su casa se celebró tan alto sacramento como el de la Penitencia.

§. III.

Et ingressus domum pharisaei discubuit. No es el Señor de los que «mientras mas lo ruegan mas se extienden». No os turbe el haberos dicho que le rogaba y que á fuerza de ruegos se va con el que le convida; que no es esto porque él os quiera negar lo que pedis, sino por gozar de vuestro ruego, que es lenguaje que á él mismo agrada. Tiene un padre un hijo pequeñuelo, y el niño viendo al padre con una manzana en la mano, pídesela; no se la da luego, cierto es que huelga de

dársela; pero por gozar de los halagos y lisonjas del niño se la detiene. Iba la Cananea en pos del Redentor, lloraba, llamábale, pedíale misericordia para una hija que tenia; la necesidad era grande, sus lágrimas muchas, su fe extremada, su trabajo digno de compasion, y con todo eso: *Non respondit ei verbum*; dice el Evangelio que «no le respondió palabra». Sobre lo cual dice san Crisóstomo, espantado que no le respondió palabra: ¡Oh cosa nunca vista! Oh caso jamás esperado de Dios, que le ruegue una mujer, que le suplique, que le importune, que lllore su causa, que cuente su pasion y acreciente la tragedia con llantos, y que el Amador de los hombres no le responda! ¡Que calle la palabra! Que esté cerrada la fuente! Que el médico detenga las medicinas! ¿Qué es esto, espejo de los santos, resplandor de la gloria? Qué novedad es esta, oh guarda de los hombres? Vos provocais á otros á que os sigan, ¿y á esta miserable mujer, que os sigue, la desechais? ¡Qué esperanza me queda, oh Padre del cielo, á mí, tibio, si á tanta fe cerrais la puerta! ¿Adónde está lo de *pulsat, et aperietur vobis*; Llamad y os abrirán? Vos, Señor, cuando naciendo trujistes de Oriente á los reyes, y resucitando mandais á vuestros discípulos que vayan por el mundo á convertir gentes; ¿y agora, que viene esta desdichada mujer á rogaros por su hija, llorando su desventura, no le respondeis? Al Centurion, que os rogó por su paje, le dijistes: «Yo iré y le curaré;» á un ladrón, por una palabra le dais el cielo; al paralítico, sin pedirlo, le mandais que se levante sano; á Lázaro le volvais de allá del infierno; vos, que curais los leprosos, resucitais los muertos, alumbrais los ciegos, salvais los ladrones, perdonais las rameras, ¿no respondeis á esta desventura? Era porque se holgaba del sufrimiento y paciencia de la Cananea, y por acrecentalla en la fe, y porque la mas alta alabanza que damos á Dios es tener siempre grandes esperanzas de su misericordia: *Ego autem semper sperabo, et adjiciam super omnem laudem tuam*, dice David; Yo, Señor, siempre esperaré, aunque me vea el agua hasta la boca, siempre tendré esperanza que me ha de llegar á sazón vuestro socorro, y con esto acrecentaré sobre todo vuestra alabanza, porque huelga mucho el Señor que esperemos de su Majestad grandes cosas. Así, en nuestro propósito, si se hace de rogar algunas veces, no es por no concedernos la merced que le pedimos, siendo justa, mas por el contento que recibe de que le roguemos. Si no, miradlo en la facilidad con que en entrando se sentó á la mesa; parece que temia no le desconvidase. Pareca esto á lo del hijo pródigo, que en viéndole de lejos corrió, los brazos abiertos, á recibirle, como si temiera que se le habia de volver. ¡Oh entrañas de misericordia! Y ¿adónde con tanta priesa? ¿Para dónde correis, Dios mio? Dejadme, que voy á recibir á mi hijo. Pues Señor, ¿no veis que os ha gastado la hacienda? No veis que os ha ofendido? ¿Que es un perdulario? ¡Ah! que es mi hijo, dice el buen Padre Dios, y voy muy alegre para recibirle. Luego en entrando se asentó el Señor; luego quiere posesion, y de tal manera, que, después de entrado,

irá hasta que le echeis de casa, y aun después
 rrimará á la puerta, esperando si le quereis
in ipse stat post parietem nostrum, respiciens
stras, prospiciens per cancellos, decia la es-
 No veis á mi esposo, á mi amado, que está tras-
 t, mirando por los resquicios del cancel y ace-
 por las rendijas de las ventanas? Es que está mi-
 ré es lo que hace la esposa, el alma, con deseo
 por donde entrar. Por esto se llama sol; por-
 como el sol entra por cualquier agujerito de la
 , por pequeño que sea, así tambien Dios, por
 ra entrada que le deis, por cualquiera ocasion-
 r un oido que dejeis abierto, por una palabrita
 ospiro dado con deseo, al fin se aprovecha de
 r ocasioncilla que halla para nuestro remedio.
 ia se lanzó para entrar á una samaritana, por
 ara un san Pedro, y le hace decir: *Eci à me*
, quia homo peccator ego sum; Señor, salí de
 re barca como la mia, que soy un hombre pe-
 ue no merece tanto bien. ¡Oh san Pedro! Y ¿qué
 l anda por quedárseos en casa, y vos por echar-
 ¿Y si sois pecador? Y aun por eso es bien dete-
 ue á la presencia de la gracia necesario será que
 pecado; paréceles á los hombres que es negocio
 olimiento, y que es metáfora y manera de ha-
 e inventan los predicadores, sacada de sus car-
 porque dicen ellos que no ven á Dios tras la
 Esto es de entendimientos muy carnales. ¿Y no
 na buena inspiracion que Dios te envía? ¿Un
 , un no enviarte agua, una enfermedad? Que
 así; que llame, y para ello envíe estos casti-
 úebase en muchos lugares de la Escritura, par-
 temente en el capítulo 4.º del profeta Amós; y por-
 lugar es galan lo diré aquí todo: «Oid, vacas
 las que os apacentais en los fértiles montes de
 t, los que á los pobrecillos los armáis lazos y los
 ais, hechos acusadores de lo que no cometie-
 r pelalles la poca hacenduela que tienen. Jura-
 l Señor por vida de su Hijo, que es su santo, y
 to la mano en el ara consagrada, que han de
 as en que, hechos tasajos, os han de asar vues-
 amigos en lanzas y hincharán sus ollas de vues-
 nes, y que harán ollas podridas de vosotros.
 é, Señor, tal estrago en ellos? Porque yo, por
 graves pecados, os dí tanta falta de pan, que
 ridaba el comer y se os mohecian los dientes;
 do eso, no os volvistes á mí, dice el Señor. Yo
 os quité la lluvia y cerré el arca del agua; lloví
 la ciudad, y no sobre otra, y los campos que no
 rron se secaron; y venian dos pueblos y tres á
 agua á otro, donde sabian que habia alguna fuen-
 s daban el agua por tasa, de suerte que no se
 n; y no os habeis vuelto á mí, dice el Señor.
 rañuela en vuestros frutales, helé las viñas, aña-
 stras huertas, comióse el gusano las aceitunas,
 así os volvistes á mí, dice el Señor. Envié muer-
 chillo en vosotros, camino de Egitto, cuando os
 los enemigos con mano armada, y cayeron en

la guerra los mas floridos y robustos de vuestros solda-
 dos; los enemigos apañaron la presa y cautivaron vues-
 tros caballos, y fué tanta la carnicería, que llegaba el
 hedor de los muertos á vuestras narices; y no os vol-
 visteis á mí, dice el Señor. Mas; que os derroqué las
 casas y poblados, como á Sodoma y Gomorra, y salis-
 tes del fuego como tizones medio quemados; y con todo
 eso, no habeis vuelto á mí, dice el Señor.» De manera
 que en todo este capítulo va probando remedios para
 entrarse en casa, y si los castigaba, era no mas que lla-
 marlos para que se volviesen á él. Y porque vi este ca-
 pítulo 4.º del profeta Amós traducido á la letra, he que-
 rido ponerlo aquí para desempalagar el gusto á los que
 esto leyoren.

Oidme, vacas gordas
 Del monte de Samaria,
 A do pazeis las yerbas regaladas,
 Y las orejas sordas
 Volved ya voluntaria-
 mente, del verde pasto descuidadas:
 Por vos son quebrantadas
 Las fuerzas á los pobres,
 Robando sus alhajas,
 Hasta las pocas pajas
 Del pobre lecho; que aun los duros robres
 Lloran sus sinrazones,
 Con no habelles Dios dado corazones.

Pues ya Dios ha jurado
 Por vida de su Hijo,
 Con la mano en el ara consagrada,
 Que el enemigo airado,
 Con grita y regocijo,
 Le vengará esta injuria con la espada,
 Y que despedazada
 Vuestra carne, allí luego
 Harán los asadores
 De las lanzas mayores,
 Y asarán los tasajos en el fuego;
 Y para sus comidas
 Harán de lo que queda ollas podridas.

En Betel adorastes,
 Do está el becerro de oro,
 Y en Galgala, lugar de idolatría;
 Y pues ya comenzastes,
 Gastá el rico tesoro
 En tales sacrificios noche y día.
 Y de la hacienda mia
 Les ofreced primicia,
 Y al pan con levadura
 Llamad ofrenda pura.
 Oh hijos de Israel, tanta malicia
 ¿Cómo será posible
 Que no se vengue con furor terrible?

Pensando de emendaros,
 Por pan os dí gran hambre,
 De suerte que el comer se os olvidaba.
 No me bastó cortaros
 De la vida el estambre
 Cuando en lo mas florido y verde estaba.
 Y puesto que os llamaba,
 Jamás á mí os volvistes;
 Yo, faltando tres meses

Para coger las mieses,
Mandé que no lloviese, como vistas,
Y el agua cayó de arte,
Que á vuestras mieses no les cupo parte.

Los ríos desmayaron,
Secáronse las fuentes,
La gente se caía, de sedienta.
Dos pueblos se juntaron
Por buscar las corrientes,
De quien acaso alguno les da cuenta.
Mas aun el agua lenta
En viéndolos huía;
Y así, no se hartaban,
Aunque lo procuraban;
Mas esto no venció vuestra porfía,
Ni quisistes volveros
A mí, que me dolía solo en veros.

Pasó mas el castigo,
Porque os envié langosta,
Y vuestros huertos todos se añublaron;
Y al gusano enemigo
Mantuve en vuestra costa,
Cuyos dientes las viñas os talaron;
Tampoco perdonaron
Al olivo aceitoso,
Ni á la higuera verde,
Que el dulce fruto pierde;
Mas no os bastó un castigo tan furioso.
Ni quisiste volveros
A mí, que me dolía solo el veros.

Salió la muerte airada,
Y camino de Egipto
Degolló vuestros mozos mas valientes;
La juventud prostrada
Quedó en aquel confito.
Para mayor espanto de las gentes.
Los caballos dolientes
Y tristes van cautivos,
Y el hedor de los muertos
Llega de los desiertos
A dar en las narices de los vivos;
Mas no basta volveros
A mí, que me dolía solo el veros.

No contento con eso,
Por sola vuestra enmienda
Derroqué vuestras casas por el suelo,
Y de Sodoma el peso
Os cargué, porque entienda
Vuestra maldad la tierra y todo el cielo.
Quedastes deste duelo
Como tizon quemados.
Cielos, seime testigos
Que, tras tantos castigos,
Los hijos de Israel me han olvidado:
Ni se han vuelto, con ellos,
A mí, que me dolía solo el vellos.

Yo haré, Israel,
Estas cosas contigo,
Y á lo menos, después de ya pasadas,
Seime siquiera fiel
Y tenme por amigo,
Y disponte á seguir tras mis pisadas.
Quien crió las peladas
Montañas, y el que cria
Este viento que vuela,

Y al hombre le revela
Su querer, y la noche vuelve en día,
Tiene, porque te asombre,
Señor de los ejércitos por nombre.

De lo que el Señor dice en este capítulo del *salmo* Profeta, se colige evidentemente cuánta verdad sea lo que íbamos tratando del deseo que tiene de estar con nosotros, y que los castigos que envía, las amenazas, y todo lo que á nosotros nos parece aspereza y desamor, no es otra cosa sino un llamar á la puerta y estar arriado á ella, aguardando que le abramos. Al otro le levanta los ojos al cielo para que vea las grandes obras de Dios, y de allí se mueva á recogerse y á ver que ha ofendido á Dios. A unos amenaza, á otros halaga; á estos pide celos, á aquellos se muestra enojado. Pues ¿qué otra cosa es tan vario modo de atraer, sino estar mirando Dios tras la puerta para atalayar si vos descubris en vos algun portillo por donde él pueda entrar á vivir con vos? Si no tuviéramos palabra de Dios firmada con el sello del su Espíritu en la sagrada Escritura, que nos dijera que es el gusto que Dios toma con el hombre y con su trato, no lo dijera yo. Después de criado el hombre, que fué lo último con que Dios alzó de obra, dice la Escritura: *Requievit Dominus ab universo opere, quod pararat*; esto es, cuando Dios en el primero día hizo la luz no quedaba del todo contento; y así, al segundo día hizo el cielo estrellado; y puesto que le dió contento su belleza, como tambien se le habia dado la luz, aun le faltaba algo para su regalo; por eso al tercero día descubrió la tierra y poblóla de yerbas y plantas y de árboles de fruta; parecióle bien á Dios, pero aun quedaba lo mejor. Llega el cuarto día, y cria esas dos lumbreros del cielo: el sol, que es fuente de luz, alegría del mundo, espejo purísimo y resplandeciente, ojo del cielo; y la luna, caudillo y princesa de las estrellas; para que el uno alumbrase el día, y la otra presidiese de noche á las obras de los mortales. ¿Quién pensara que habia mas que desear ni que quisiera Dios pasar mas adelante, viendo aquella hermesura que tanto lleva tras sí los ojos? Pues, aunque le pareció muy rebien á Dios, dice que no lo ha por eso; y al quinto día hinche esos senos del mar inmenso de diversidad de pecados que jueguen á su placer en las espaciosas aguas; y los ríos y estanques, fuentes, manda que se pueblen de peces; cosa que, aunque la belleza del sol y luna y estrellas es mucha, al fin no viven ni sienten ni tienen actos vitales, como los peces, y por eso son mas nobles. Manda tambien que en ese mismo día del agua se produzgan las aves, para que con libre vuelo, rompiendo el delicado viento con las vagas alas, juéguen en el abierto cielo, y que con las doradas plumas, pintadas de mil colores, retocadas con los rayos del sol, hagan millares de vislumbres, pareciendo mas hermosas de lo que son en su ser natural. Ni aun aquí cansó la poderosa y liberal mano del gran Padre del cielo; y así, por no dejar la tierra mas polvosa y despolvada de lo que habia hecho al aire, manda que al sexto día salgan en nuevo ser todas las especies de animales

que tan llenos vemos hoy los campos y los montes y toda la tierra, con tanta variedad de propiedades y condiciones, que lo mas que dellas sabemos es lo mejor que ellas tienen. ¿Hay mas que desear, gran Dios? ¿Falta aun algo para vuestro contento? ¿Queda cosa que sea de nuestro gusto que no esté ya hecha? Bien táis en la cuenta; aun falta lo mejor y no ha llegado á punto el descanso mio, dice Dios. Y para que mejor entienda, nota lo que Abdalá, sarraceno, dijo: preguntado cual era la cosa de mayor admiracion que en la mundana farsa se hallaba, respondió que el hombre. Lo mismo dijo Hermes Trismegisto, hablando á su hijo Asclepio: *Magnum, oh Asclepi, miraculum homo!* ¡Por cierto, oh Asclepio, gran milagro es el hombre! No es la razon las alabanzas que del hombre dicen, que es lengua de todas las criaturas, pariente los ángeles, intérprete de naturaleza, medio entre eternidad y el tiempo, y como dicen los persas, lazo del mundo, poco menor que los del cielo; grandes cosas estas, pero no tales, que con derecho se alcen con nombre de admirables, pues los ángeles les hacen ventajas. La razon principal es: habia el soberano astro compuesto esta mundana casa á la traza de su duría; habia hermosendo de espíritus la sobrecelestial region, las esferas de estrellas y planetas, todo el mundo inferior le habia poblado de animales; faltaba quien conociese la grandeza del Hacedor y la ilustración; por esto, acabando ya todo lo demás, comenzó á fabricar de producir al hombre. Pero ¿cómo será eso, si en los archivos divinos no hay de donde producir nuevo hijo, ni en los tesoros no hay con qué heredalle, ni en las sillas del mundo no hay lugar adonde este contemplador del universo se asiente? Pero decidme, bio moro: ¿cómo decis que en los archivos divinos no hay donde producir nuevo hijo, ni en los tesoros no hay con qué heredalle, ni en las sillas del mundo no hay alguna vacía donde se asiente? Bien digo, responde Abdalá, porque el hijo ha de ser intelectual ó no. Si ha de serlo, ya en el cielo no hay, y la region suprema está llena de espíritus intelectuales; si no ha de tener entendimiento, ha de ser bruto; ya la tierra está llena de ellos; y mas, que si de sus tesoros se le ha de dar gloria, ya la tienen los ángeles; si tierra, ya la poseen los brutos. Y esto es lo que dice la Escritura: *Igitur perfecti sunt coeli, et terra, et omnis ornatus eorum; sed homo non erat, qui operaretur terram;* Acabó (dice Moisen) el Señor de dar perfeccion á los cielos, hinchéndolos de ángeles, á la tierra poblándola de animales, crió todo lo que para el ornato y hermosura del cielo y tierra era menester; pero no habia criado al hombre, que pudiese trabajar y labrar el paraíso. Mas no era cosa de este que Dios no pudiese tener otro nuevo hijo, siendo de poder infinito, ni le estaba bien á su gran sabiduría ni á su paterno amor. Determinó pues el supremo artífice que aquel á quien no se le podia dar alguna cosa nueva, le fuese comun todo lo que á los demás animales les era propio. Toma pues al hombre, que en no tenia propia imágen, y puesto en medio, hablóle

así: Ni te damos cierto asiento ni propio rostro ni don particular; porque la silla que conforme á tu albedrío y el rostro y los dones que tú te desearas y quisieres escoger, esos tengas; todas las demás criaturas tienen limitadas leyes y naturalezas; á tí ningunas te estrochan. Por tu albedrío, en cuya mano te he puesto, has de hacerte ley; púsete en medio del mundo para que de allí mirases mejor lo que hay en él; ni te hicimos celestial ni eterno, mortal ni inmortal; tú has de ser como árbitro y nuevo entallador de tí mismo; podrás degenerar en las cosas inferiores que son los brutos, y podrás transformarte en las superiores y divinas, segun te pareciere.» ¡Oh suma liberalidad del Padre celestial! Oh admirable felicidad del hombre, á quien fué dado tener lo que desea, ser lo que quisiere! Los brutos desde su nacimiento sacan consigo lo que han de ser; los ángeles en siendo criados se hallaron perfectos, y en eso no se gastó tiempo; mas en el hombre sembró Dios todo linaje de semillas de virtud, y conforme á lo que cada uno labrare, aquello cogerá; si regalos del cuerpo, haráse planta, que solo se aumenta y crece; si las cosas sensuales, será bruto; si las racionales, saldrá animal celestial; si las cosas intelectuales amare, será ángel; y si con ninguna destas suertes se contenta, si se volviere á su centro y se uniere con él, haráse un espíritu, y endiosarse ha; porque quien se allega á Dios hácese un espíritu con Dios. Hé aquí al hombre criado, y compuesto el mundo. En acabando Dios de criar al hombre, dice la sagrada Escritura: *Et requievit Deus die septimo ab universo opere quod patrarat;* Descansó Dios de las obras que habia hecho; esto es, no habia descansado en la creacion de todas las cosas hasta que formó al hombre. Entonces dijo: «Agora sí estoy contento, que he hecho casa para mí; ya tengo donde reposar, en el hombre estará mi descanso de aquí adelante.» Diréisme que no es tan literal ese lugar, y que querriades que os diese alguno que os convenciese, pues es cosa en que tanto os va, y de que recibiréis mucho gusto y aun mucha confianza si os lo persuadiésemos. Pues mirá: Dios quiso tanto al hombre, que primero le aderezó casa acá en la tierra, y después le tomó posada allá en el cielo, como á gran señor; que cierto está que Dios no la habia menester para sí. En el capítulo 8.º de los *Proverbios* pinta la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, la creacion de todas las cosas; que por pintalla David galanamente, la pondré aquí en verso, explicando el salmo; porque el capítulo 8.º de los *Proverbios* de su hijo, y este salmo del padre, dicen una misma cosa.

SALMO CIII.

Las obras contemplando
De aquella mano, dina
Del gran Padre y artífice divino,
Mi alma va faltando,
Porque á luz tan vecina
No ve seguro paso ni hay camino;
Mas á ciegas y á tino
Canta, alma, alguna cosa,
Y alaba como quiera

La gloria verdadera
Del que en la inaccesible lumbre posa;
Pues mostró en lo criado
Que grandemente se ha magnificado.

Cubierto de hermosura,
Cercado de alabanza,
De claro resplandor estás vestido.
Y en la mayor altura,
Do humano ser no alcanza,
Los cielos como piel has extendido;
Y porque el encendido
Planeta acá enviase
Su fuerza, con que al mundo
Le da ser tan fecundo,
Porque á la superior parte no pase.
Un cristalino cielo
Pusiste encima de aguas hechas hielo.

Cual nube en el oriente,
Bañada del tesoro
De Febo, con mil luces hermoideas;
Así en resplandeciente
Nube bordada de oro
Subes, do el cielo mides y rodeas;
Y á veces te paseas
En las plumas del viento.
Los pajes de tu casa,
Como fuego que abrasa,
Ligeros mas que humano pensamiento,
Que del mas alto cielo
En un punto por tí bajan al suelo.

Sobrefuertes columnas
La tierra has asentado,
Que en sí misma está firme, eterna, estable.
A do jamás algunas
Fuerzas de brazo airado
La mudarán; que el centro no es mudable.
¿Qué lengua habrá que hable
Cómo el inmenso abismo
Con sus aguas la viste?
A quien tú le dijiste:
Vos encerrá mil montes en vos mismo,
Y de ondas coronados,
Sepulta el mar mil cerros empinados.

A la voz poderosa
Que diste antiguamente,
Cuando todo de nada lo criaste,
Huyó la mar, medrosa,
Y encogió la corriente,
A do en sus anchos senos la encerraste,
Y sus ondas turbaste
Con un horrendo trueno.
¡Oh traza soberana,
Pues en la tierra llana,
El valle de menuda yerba lleno,
Fundaste, y de allí subes
Los montes que compiten con las nubes!

¡Oh fuerza, oh poderío,
Oh valor verdadero
De tu brazo, que el bravo mar enfrena;
Y quebrantas su brio,
No en montañas de acero,
Sino en una menuda y floja arena!
Y cuando brama y suena,
Porque con cruda guerra
Los vientos forcejando,

Y en las aguas luchando,
Con ellas piensan anegar la tierra;
Aquellas ondas bravas,
Aun sin cubrir la arena las desbravas.

Tú por secretas minas
Y venas de la tierra,
En los valles amenos rompes fuentes;
Los rios encaminas
Por entre sierra y sierra,
Y entre montes das paso á sus corrientes.
En sus aguas lucientes
Bebe el leon; y el oso,
El gamo, el ciervo juegan;
Cuando á las fuentes llegan,
En medio del estio caluroso;
Y mientras su vez viene,
Al salvaje asno su gran sed detiene,

Sobre las altas breñas
Diste á las aves nido,
Do sin recelo libres anidasen;
Y en medio de las peñas,
Con canto no aprendido,
Con sus harpadas lenguas te alabasen,
Y que cuando callasen,
Por el oscuro velo
De la noche serena,
Sola la filomena,
Por dulce garganta en triste duelo,
Despida sus querellas,
Moviendo á compasion á las estrellas.

Y de la rueda helada
Que tira el eje frio
Del nocturno planeta, va asentado;
De yerba aljofarada
Con el fresco rocío
Las cumbres de los montes has pintado;
Con paso apresurado
Bajan de allá las fuentes,
Porque le quepa parte
A la tierra y se harte,
Y pueda producir á los vivientes
Brutos el heno y yerba,
Cuyo ser para el hombre se conserva.

Que el bruto la trabaja,
Y la cerviz cerdosa
Del buey la rompa; adonde el pan se escoc
Y después con ventaja
Riñde el fruto gozosa,
Y al labrador á veinte le responde.
Riegas las viñas, donde
Nace el licor que alegra
El corazon humano,
Y quita con su mano
La vil melancolia escura y negra.
Y el aceite le diste,
Que torna alegre el rostro del mas triste.

Porque nada faltase,
Le diste el pan al hombre,
Que el corazon confirma desmayado;
Ni aun un árbol quedase
Ni cedro que se nombre,
Que no sea de tu mano sustentado.
Hacen el nido amado
Las aves en las ramas
De los bosques sombrados;

Mas en los poderosos
Arboles las cigüeñas encaramas,
Do en su nido presiden
A las aves que mas abajo anidan.

Al ciervo temeroso
Le diste su vivienda
Sobre los altos montes, do se esconde;
Y al erizo espinoso,
Para que se defienda,
La piedra (que es tu Cristo, á quien responde).
La blanca luna, donde
Del tiempo la mudanza
Conocemos, se viste
De luz, porque quisiste
Que ella y el sol guardasen alianza,
Saliendo á tiempo cierto,
Y poniéndose el sol por su concierto.

Y cuando el encendido
Planeta al occidente
Fenece la jornada, le sucede
La noche, do adormido
El mísero doliente,
Afloja su cuidado en cuanto puede.
No habiendo quien lo vede,
Los ligeros venados,
Sin miedo de los perros,
Dejan los altos cerros
A do entre día estaban emboscados;
Y juegan sin recelo,
Corriendo por el prado y verde suelo.

El leoncillo hambriento
Se sale de la cueva,
A cuya voz los otros animales,
Mas ligeros que el viento,
Buscan guarida nueva,
Porque son en la fuerza desiguales.
A Dios piden los tales
Con la voz temerosa
Y con la cerviz alta
La presa que les falta,
Forzados de la hambre congojosa.
Que á cuanto tú heciste
De sustento bastante proveiste.

Mas cuando el rubio Apolo
Los rayos de oro muestra,
Huyen, y se retiran á sus cuevas;
No queda ni uno solo;
El tigre y onza diestra
Se encovan á pensar en cazas nuevas;
Levántase á sus pruebas
El hombre, y deja el lecho,
Y sale á su ejercicio,
Hasta que, del oficio
Cansado, ve que el sol camina derecho,
Y llega al occidente
A dar luz á la ya hallada gente.

¡Qué grandes son tus obras,
Señor de lo criado!
Altas, perfetas, sabias, acabadas.
Por tales hechos cobras
Un nombre, que loado
Serás en mil edades prolongadas.
En tu saber fundadas
Todas las cosas haces;
Y la tierra poblaste

De lo que tú criaste,
Porque en tus criaturas te complaces.
Y tú te sirves dellas
Desde el ínfimo centro á las estrellas.

Tú diste al mar furioso
Sus aguas espaciosas,
Y senos que le sirven como manos;
Allí el pece escamoso
Rompe las espumosas
Ondas, con los lacivos juegos vanos.
No pueden los humanos
Contar la diferencia
De peces que allí viven,
Porque solo se escriben
En tu eterna memoria y alta ciencia.
Y en esas ondas tales
Navegan con sus naves los mortales.

El mar para su juego
Le diste, por mostrarte
A aquel fiero dragon que al mundo espanta,
Que con sus cejas ciego,
Las grandes aguas parte;
Mas no le vale ser de fuerza tanta,
Que el lazo á la garganta,
Como con avecilla
Juegas con la ballena;
Y de tu mano llena
Espera cada cual su partecilla,
Que á su tiempo repartes
A todo lo criado iguales partes.

Tú, como la gallina,
Que á sus tiernos hijuelos
El granillo señala con el pico,
Con tu mano divina
Desde los altos cielos
Repartes su manjar al grande y chico.
De bienes queda rico
El mundo si la mano
Abres; pero si escondes
El rostro, y no respondes
Al gemido del hombre ciego y vano,
Se turba y desvanece;
Que adonde tú no estás, todo perece.

Está de tí colgado
El ser, sustento y vida,
Pues que de tí y por tí y en tí vivimos;
Mas si tú el aire amado
Nos quitas, es perdida
La vida, y en el polvo nos pudrimos.
Mas luego revivimos
Si tu Espiritu envías,
Que la muerte destierra;
Y el rostro de la tierra
Renuevas con el sol y claros días,
Que al fin esos tus ojos,
Del corazon destierran los enojos.

Dure, Señor, tu gloria
Por siglos prolongados,
Y alégrate, gran Dios, en tu hechura;
Y en eterna memoria
tus hechos celebrados
Sean de toda humana criatura.
Cuando Dios de la altura
Mira, tiembla la tierra;
Y los altos collados,

Siendo por él tocados,
Humean, que su fuerza los atierra;
Y como cera al fuego,
Si tú los miras, se derriten luego.

Cantarte he, Señor mio,
Mientras no desampara
El alma este terreno y mortal velo;
Y cuando el cuerpo frío
Diere a la muerte avara
Su tributo y quedare envuelto en hielo,
Ora en la tierra, ¡oh cielo!
O en la región desierta
De luz y de alegría,
Ora en la jerarquía
Me pongas mas subida, á do la cierta
Gloria se goza con el verte,
Que allí te alabaré con vida ó muerte.

Séale mi alabanza
Suave á sus oídos,
Y en su fuego amoroso arda mi pecho;
Que en mi no habrá mudanza,
Y con alma y sentidos
Me deleitaré en Dios; y allí deshecho,
Con un nuevo provecho
Me gozaré contento.
Mueran los pecadores
Si no han de ser mejores,
Y acaben como humo al recio viento.
Y vos, ánima mia,
Dandecid al Señor la noche y día.

De manera que David nos ha pintado en este salmo la creación del mundo por galan artificio, y lo mismo cuenta su hijo Salomon en el capítulo 8.º, el cual introduce á la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, que habla de cuando todas las cosas se hicieron, y dice: Yo estaba con mi Padre componiéndolo todo. Tenia cada día mis juegos y recreaciones diversas en ver las obras tan perfectas que mi Padre hacia; pero entre ellas hizo una tan de mi gusto y tan acabada, que me dió mas contento que las demás: esta fué el hombre. En este puse todo mi regalo y deleite; este fué siempre mi jardín de recreacion. Y así, ama tanto Dios á este hombre, que por gozar de su amor, en convidándole se le entra por las puertas y se le sienta á la mesa. Y si quereis ver qué tan gustoso manjar es para Dios el hombre, y qué fué lo que en este banquete le supo mejor, oíd.

§. IV.

Et ecce mulier quae erat in civitate peccatrix. Atención, pecadores, que entra el manjar: «Mirad que viene una mujer.» Pues ¿para eso tanta atención? Creo que la pide el sagrado evangelista para confusión de muchos hombres que, aunque se ven en graves pecados, aunque sienten mil aldabadas y llamamientos de Dios, nada basta para volverlos al verdadero camino de su remedio. Esta mujer pecadora era, pero con celo, y acude á la fuente á limpiar sus culpas. Pero veamos, santo evangelista, y esta mujer ¿no tiene nombre? Si teud que *Maria* se llamaba. Pues ¿por qué no la

nombró? Bien os acordais de lo que atrás se dijo, que el amor hace unos y transforma al amante con el amado; esto es, que por afición y amor parece que en alguna manera sale de sí y se posa en lo que ama; porque allí tiene sus pensamientos, sus deseos, su descanso, su deleite, y todo lo que quiere y entiende. Por esto decimos «que el amante muere en sí y vive en su amado», porque todos estos son efectos de vida; pues, como lo que da vida y ser á alguna cosa lo llamamos forma de tal cosa (como al *hombre* llamamos *racional* porque le da la vida y ser el alma racional, y al *caballo* le llamamos *animal sensitivo* porque le vivifica un alma sensitiva), así tambien al amante le damos nombre de lo que ama; y por esto á los que aman á Dios los llama la Escritura dioses. Pues, como el pecador ama al pecado, ha de tomar el nombre suyo; luego si la *Madalena* ama los vicios y torpezas y pecados, llámesla pecadora, y diga el Evangelista: *Mulier in civitate peccatrix*; Una mujer habia en la ciudad gran pecadora. Pasemos mas adelante. ¿Por qué no tiene nombre? Dicho habemos que Dios es vida del alma, como tambien el alma lo es del cuerpo; y así como en apartándose el alma decimos que muere ó es muerto el hombre, así en ausencia de Dios decimos que es muerta el alma, y mientras Dios está con ella decimos que tiene vida. El estar y vivir es por amor; que así lo dice san Juan: «En esto, hermanos, conocemos que habemos pasado de muerte á vida, en que amamos.» Amor y pecado son contrarios y no pueden estar juntos, que así dicen los teólogos, que la caridad y amor alzan y destierran el pecado. Tampoco vida y muerte; luego en pecando el hombre se va Dios de su alma, y con él la vida, y por el mismo caso queda muerto el pecador. Así lo dice el mismo apóstol: «El que no ama está en muerte.» Luego si la *Madalena* era pecadora, bien se infiere que estaba muerta. El muerto no tiene nombre: *Non est priorum memoria*, dice el Predicador, *sed nec eorum quidem, quae postea futura sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in novissimo*; no hay memoria de los que murieron hoy há cien años. Si no, preguntá cómo se llamaron los que murieron en la conquista de Granada ó en la de Cádiz por mano de los africanos, ó decidme cómo tuvieron nombre los vecinos de Numancia. Pues tampoco la habrá de los que hoy vivimos de aquí á cien años. Pues si los muertos no tienen nombres, conforme á lo de los *Proverbios*: *Nomen impiorum putrescet*; que el nombre de los pecadores se pudrirá; siendo la *Madalena* pecadora, estaba muerta; y si muerta, luego sin nombre, pues no la nombra el Evangelista. Extraño es el odio que Dios tiene al pecado; y si esto considerásemos, no hay infierno que tanto nos espantase como el pecado. Es tan grave cosa, que dice san Anselmo en el *Libro de las semejanzas*, que si fuese posible, antes querría ir á padecer todas las penas del infierno sin pecado que ir al paraíso con él. Pero ¿qué mucho, pues al santo Moisés le dió tanto dolor, fué tan horrible, que decía á Dios: «Señor, una de dos habeis de hacer: ó borrarme

«del libro de vuestros privados, ó perdonad este pecado al vuestro pueblo?» Que parece que mas queria que Dios se echase en las penas del infierno que ver un pecado sin perdon. ¿Parais mentes qué mal tan grande es el pecado? San Pablo jura en su conciencia, por Jesucristo vivo y por el Espíritu Santo, que deseaba ser maldito y apartado de Cristo sin culpa porque los judíos no pecasen: *Veritatem dico vobis in Christo Jesu, non mentior, testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto: quoniam tristitia mihi magna est, et continuus dolor. Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. Ego ipse*, dice; «yo, que lo he visto; yo, que he visto la divina Esencia; yo, que subí al cielo, deseaba lo que os he dicho.» De esta manera estiman el pecado los que conocen y tienen ojos para saberlo mirar. ¿Ofensa de Dios? ¿Injuria de Dios infinita? ¿Que sola ella, y no otra cosa, nos aparta de Dios y nos hace sus enemigos? *Nihil odisti eorum, quae fecisti*, dice el Sabio; Sois tan bueno, Señor, que no aborreceis cosa de cuantas hicistes. Y con ser así, que el lugar del infierno y los fuegos infernales, donde están los demonios y los malos, quiere Dios, bien concluye luego: *Odio est Deo impius, et impietas ejus*; A mí, si estoy en pecado, me aborrece y huye de mí. Así dice Isaías: «Vuestras maldades han hecho divorcio entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados hicieron que escondiese de vosotros su rostro.» Aun los gentiles conocieron esta verdad, que tenia Dios gran odio al pecado. Así lo dijo un amonita á Holofernes: *Deus enim illorum odit iniquitatem*. Sabed, Señor, antes que á los hebreos les movais guerra, si acaso su Dios está mal con ellos, si le han ofendido, si le sirven bien; porque si han pecado, tendréis cierta la vitoria, que sin duda estará su Dios mal con ellos, porque aborrece en extremo la maldad; pero si no le han ofendido, imposible será conquistarlos. Y para que mejor se pondere lo que es pecado, es de saber que las cosas espirituales exceden mucho á las corporales en sus operaciones, porque obran mas poderosamente y mas prestamente. Si miramos las naturales, veremos que si las quiere alguno violentar, rompen en efetos espantosos. ¿Quién habrá que pudiese tener en la region del aire los Alpes? ¿Qué apoyos, qué fuerzas bastarian? Romperianlo todo por volver á su centro, y con su inmenso peso desharian todas las máquinas que el saso humano podria inventar. Vemos que por ser la naturaleza del fuego de subir á su esfera, si acaso le encierran, como lo hacen para minar los muros y fortalezas, lo vuela todo, y levanta las torres por el aire, por sola la inclinacion natural de tirar á su centro. Pues la fuerza de un espíritu es tanta, que puede tomar monte y tenelle sobre las nubes, luego menos posible será que haya cosa criada que á un ángel, ni á un alma la detenga de tirar á Dios. Esto es tanta verdad, que si le cargase Dios con su poder todo el mundo junto, con todo ello daría al través, y tiraría á su centro, que es Dios. Pues de aquí se conoce el inmenso peso del pecado, y que pesa mas que el mundo entero; pues cargado sobre un alma, la

detiene de suerte, que la derrueca hasta el infierno; lo que no pudieran hacer todos los elementos juntos. Poco digo: un ángel, por ser de mas noble naturaleza que el alma, puede mucho mas, y con todo eso, un pecado le derriba del cielo. Aun no lo dicho: solo un pecado se cargaron todos los espíritus que cayeron, entre los cuales habia de todos los coros, y aquel supremo y tan hermoso y aventajado serafin; y con ser casi innumerables, fué tanto el peso de solo aquel pecado, que los despeñó mas desapoderados y furiosos que un rayo. Así dijo el Señor: «Yo vi á Satanás que caia del cielo como rayo arrebatado.» Aun quedo corto: una vez que el Hijo de Dios se cargó á cuestras, no las culpas, que esas no las pudo tomar, sino las penas de los pecados, le hizo sudar gotas de sangre el peso de ellas, y arrodillar con la carga y reventar con ella, hasta morir en una cruz. Porque, ¿qué otro mató al Hijo de Dios sino el peso de nuestros pecados? *Propter scelus populi mei percussi eum*, dice el Señor; Por las maldades de mi pueblo he herido yo un solo Hijo que tenia. Y san Pedro, hablando de esta materia, dice: «Cristo tomó nuestros pecados sobre sus hombros, y murió con ellos en una cruz.» Desto se queja el mismo Señor por Isaías, hablando con su pueblo: *Servire me fecisti in peccatis tuis, prae buisti mihi laborem in iniquitatibus tuis*; Hicistesme servir en vuestros pecados como si yo fuera un esclavo, y con llevar vuestras maldades me hicistes cansar. Y como si le preguntaran: «Decidme, Señor; y siendo vos el descanso de los ángeles, ¿quién os podia cansar?» Siendo vos á quien todas las criaturas sirven, de quien tiembla la tierra y á cuya voz se encogen los cielos, y siendo la misma libertad, ¿quién os pudo hacer servir ni sudar? ¿Cuándo llegó vuestro cansancio á tal término, que la carga os hiciese gemir? Responde luego: *Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me*; Yo soy el que tomé tus pecados, y por descargaros á tí me cargué á mí, y en esos, y en pagar por ellos, me cansé tanto. Agora creo que está bien ponderado lo que es pecado. Pues si tan odioso le es á Dios, ¿qué mucho que no quiera que el pecador tenga nombre en su Evangelio? Mirad: aunque acá en el mundo tengais mas títulos que una provision real, y parezcai milagroso y santo, si tras eso hay pecado, no teneis nombre con Dios. No os conoce el que os crió, el que os redimió con su sangre, y tanto aborrece al pecador, que antes se niega á sí que conocelle; pues con saber todas las cosas, y cuántos cabellos teneis en la cabeza, con todo eso, dice que á vos pecador no os conoce. ¿Grande encarecimiento del odio del pecado, pues así desconoce Dios al malo, que niega saber de él ni jamás haberle conocido, que es negarse á sí! A las vírgines locas les dice: «En verdad que no os conozco ni sé cómo os llamis.» Sabe cuántas estrellas tiene el cielo, y las llama por sus nomhres: *Qui numerat multitudinem stellarum: et omnibus eis nomina vocat*, dice David; y tras eso no conoce al pecador miserable. Conoce á los santos: *Honorabile nomen eorum coram illo*; Honrado nombre tienen los buenos para con Dios,

dice David. Gran consuelo es este por cierto para el corazón del humilde y del pobrecillo, que, aunque el mundo no le conozca, ni los reyes de la tierra tengan memoria de él, el alto y poderoso Dios le conoce, sabe su nombre, le tiene escrito en los cielos! Cuando los discípulos volvieron de la predicación, adonde los había enviado el Señor, dijéronle con mucho regocijo: «Señor, venimos los mas alegres del mundo, de ver que aun hasta los demonios se nos rinden en vuestro nombre.» Respondióles Cristo: «No hagais mucho caudal de eso, ni pongais en cosa de tan poco cimiento vuestra alegría. ¿Sabeis de qué os habeis de regocijar? De que vuestros nombres están escritos en el cielo. ¡Qué ufano y engreído anda el cortesano y el otro privado que el Rey le mandó poner en el memorial, para mejorarlo en la consulta, en la encomienda, ó en el oficio ó en el obispado! Y ¡qué desesperado cuando sabe que no está allí escrito! Y estarlo ó dejarlo de estar es todo sueño y aire; pero tener nombre en la casa de Dios, como el pobrecillo Lázaro, llagado y hambriento, que en muriendo, luego son los ángeles con él y le llevan en hombros al eterno descanso, esto sí que es gloria y bienaventuranza. Al otro desdichado ricazo, regalon, harto y enjoyado, no le sabe el nombre en el Evangelio; y así, en muriendo es sepultado en el infierno, para mostrarnos el infeliz y desdichado estado en que está el pecador, que primero arderá su desventurada alma en el fuego eterno del infierno que su cuerpo se enfrie en la tierra. Pues por esto no la nombra, porque el pecador no tiene nombre. Pero creo que tambien el santo evangelista guarda este punto de crianza, aprendido en la escuela de Cristo, que cuando cuenta el ruin estado de alguno, no quiere nombrarlo; pero si nos dice su enmienda, dice tambien su nombre. Así lo hace el mismo san Lucas, que cuando habla de que san Mateo era cambiador ó trampeador ó portazguero, le llama Leví, nombre suyo, pero poco conocido; mas cuando en el capítulo 6.º le cuenta apóstol, llámale Mateo, que era su comun nombre, porque ya seguia á Dios y era estado honroso el que tenia. No se olvidó aquí de su propia crianza; porque, aunque el pecado desta mujer era público, no la nombra, porque va contando su mal estado; mas en el capítulo 8.º, cuando cuenta las santas mujeres que seguian á Cristo, la nombra entre ellas. Esto hace por enseñarnos los puntos de cortesanía de la casa de Cristo, que son los que debemos guardar con las famas de nuestros prójimos. ¿Por qué, siendo los pecados de esta mujer tan públicos, calla su nombre el Evangelista? ¿Cuánta mayor razon tenemos de encubrir los nombres de los pecadores secretos? Grande fué el pecado de Júdas; mas antes permitió Cristo ser vendido, antes ser entregado en manos de sus enemigos, que no que se descubriese su nombre, aunque fué rogado; y estando ya el demonio vestido en él, con todo eso, por no descubrirlo, le dió su santísimo cuerpo. ¡Ah, Señor, y cuán pocos discípulos teneis hoy! Hallaré yo muchos que den cuerpo y sangre al diablo, y tendrán

por bien que Satanás se les revista en el cuerpo, que de hallar algun pecado que descubrir en su mo. Unas bocas peores que las del infierno, ¡aquella mala es, pero traga solos los malos; y de estos tragan malos y buenos. Por mas san seais no os escaparéis de sus lenguas. ¡Qué co estaba el santo profeta Jonás con la hiedra que le hecho un toldo ó choza para defendelle del calor segun otros dicen, era una mata de calabazas enredó y lo cubria, y hacia sombra con sus hojas! Y en medio de su contento no faltó un gu que royó la mata, y dejólo al sol, que le quemaba ha de faltar una mala lengua que os abraza la fama. Sentia tanto esto el buen David, que pare tomaba el cielo con las manos en aquel salmo 11 parece que no hubo cosa en la vida, ni persecucion enemigo ni aprieto de batalla tan sangrienta, que le liciese dar voces y bramar, ni tan alcanzado jese como una mala lengua. Dice el salmo así:

SALMO CXIX.

Cuando mas fatigado
Me vi, llamé al Señor, y respondíome,
Que en mi mayor cuidado
Siempre acudió y valióme;
Que no hay pena en sus siervos que él no tome
Dijele: Fuerte muro
Del alma que te llama en su defensa,
Sin quien, el mas seguro
Y mas libre de ofensa
Salta mas presto adonde menos piensa;
Libra aquesta alma mia
De los labios inicuos y la boca,
Do la ponzoña fria
Que el cuerpo y alma apoca,
Con la engañosa lengua hiere y toca.
Tú del gigante fiero,
Con una honda sola y un cayado
Me libraste; y de acero
El grande cuerpo armado.
Le derroqué, en su sangre revolcado.
Tú de los escuadrones
De bravos enemigos me libraste,
Y en bárbaras naciones
Con mi espada triunfaste,
Y en medio de las armas me guardaste.
Mas nunca tan medroso
Me vi jamás, en todo lo que cuento,
Como cuando el furioso
Enemigo sangriento
Con su lengua tocó mi sufrimiento. —
Pues deci, generoso
David, vos, que al leon y oso fiero
En el monte fragoso
Quitastes el cordero,
Desquijarando al lobo carnicero;
Una engañosa lengua
¿Qué daño os puede hacer que os cause pena!
No os puede venir mengua,
Pues la palabra ajena
Es solo un eco que en el aire suena. —
Mal estáis en la cuenta,
Pues no hay robusto brazo que despida
La saeta sangrienta

Con furia desmedida,
 Que haga mas estrago en alma y vida.
 No hay encendida brasa,
 Ni algun carbon de enebro en fragua ardiente,
 Que al fuego en fuerza pasa,
 Que abraze así el doliente
 Leño como la lengua maldiciente.
 La flecha mas aguda
 La resiste un arnés y un flaco muro,
 Y de la llama cruda
 Lo ausente está seguro;
 Mas de una lengua no lo está el mas puro.
 Que ni al santo perdona,
 Ni al que descansa ya en la fria tierra;
 Y al que en la ardiente zona
 Huyendo se destierra,
 Allí con su veneno le da guerra.
 ¡Ay me! que mi destierro,
 Se alarga cada punto, y yo cativo,
 Atado al duro hierro,
 Estoy muriendo vivo
 Entre los de Cedar, linaje esquivo.
 Dura y larga vivienda
 Ha tenido mi alma entre esta gente;
 Que no hay quien los entienda,
 Pues cuando mas paciente,
 Menos quiere mi paz y la consiente.
 Si de paz les hablaba,
 Con la espada en la mano respondian;
 Y si les enseñaba
 El bien que no sabian,
 De balde y sin razon me aborrecian.

Por la sentencia deste salmo se entenderá el mal que hace una mala lengua, que, como si á David le dijeran: Por cierto, pues no son lanzadas esas, que no son sino palabras; y siendo así, no hay por qué mostrar tanto sentimiento; porque, ¿qué os puede dar ni quitar una mala lengua? Responde en el cuarto verso: ¿Cómo decis que qué me puede hacer de mal? Bueno es eso; ¿y hay por ventura saeta tan aguda, despedida con tanta fuerza de algun robusto brazo del mas valiente parto? ¿Hay por dicha carbon de enebro encendido, que es el que con mayor estrago y fuerza quema, que tanto daño haga como una lengua venenosa? Porque á media legua estaré seguro de la flecha y del fuego, por mucho que sea; pero de una mala boca no lo estaré en el cielo al lado de Dios, ni en el infierno entre su fuego, ni en las entrañas de la ballena, sepultado en el abismo con Jonas; ni, al fin, habrá rincón tan escondido, ni círculo boreal tan helado, ni zona tan abrasada, ni montañas tan cerradas y sin paso, adonde una mala lengua no llegue y no halle puerta para entrar. Por esto pues, nuestro evangelista, como buen cortesano del cielo, calla el nombre desta pecadora; y lo que mas me espanta es, que el mismo, contando la desastrada muerte del rico gloton, ¿por qué habia de decir él: *Mortuus est, et sepultus est in inferno*; que murió, y le dieron á la sepultura en lo mas hondo del infierno? Con ser así que nos le pintan condenado, no nos quiere descubrir su nombre. Y lo que tras esto me admira, es el gran cuidado que tuvo de que no se quedase en el tintero el nombre del mendigo probrecito Lázaro, porque contaba alabanzas

suyas. Pero, ¿qué mucho, pues su gran maestro y nuestro, Cristo, con ser Dios, Señor de las honras y vidas, pudiendo usar de todo lo que crió como quisiere, la noche de la cena, habiéndole preguntado san Juan quién habia de ser el traidor; cuando volvió la cabeza para descubrirlo á san Pedro se cayó dormido sobre el pecho de Cristo; que antes os habeis de caer muerto que descubrir el pecado de vuestro vecino. Así que, á esta no la nombra; tiempo vendrá que seguirá al Señor, y entonces le dará nombre; agora solo pide atencion, que entra en la representacion una pecadora. Y creo que la pide porque es gran obra la conversion de un pecador, y mayor que criar cielos y tierra, como dice mi padre san Agustin; porque al criar el mundo no hubo resistencia en las criaturas; y así, solo fué menester que de parte de Dios hubiese tanta fuerza, que llegase con ella, de no ser, á ser; de nada, á algo; mas en la conversion de un alma hay resistencia de parte del pecador, porque tiene la voluntad contraria á la de Dios. Y claro está que un hombre como Sanson mas fácilmente envainará una espada que pesara un quintal, que una culebra, que no pesa una libra. Porque para lo primero bastaba que su fuerza pudiese levantar el peso de un quintal; mas para lo segundo no bastaba eso, sino que era menester mucha maña y arte para desenroscar la culebra. Así es en la creacion y conversion; parece que no le falta para ser el mayor de los milagros sino ser cada dia. Mas milagro es que hacer de bueno bienaventurado, porque mayor distancia hay de malo á bueno que de bueno á bienaventurado. Pues que á un hombre encarnizado en sus pecados, sin torcello ni forzarle la voluntad, sin sacalla de los términos de libre, le vuelva á que quiera la que no queria, y desquiera lo que poco antes adoraba, esta es fuerza no menos que de Dios. Es el hombre tan libre, cerrero, es tan exento y tan sobre sí, tan señorejo de su querer, que puede no querer cuando Dios quiere. Y así, le puede ir á la mano á Dios y decille: Señor, estáos en vuestra gloria mucho en hora buena, que yo no quiero ir allá. Y por esto se llama « obra de la mano derecha de Dios », dice David. *Et dixi: nunc coepi: haec mutatio dexterarum excelsi*; Cui, dice, en la cuenta, y dije: « Ahora comienzo á seguir á Dios; » al fin bien parece esta mudanza que en mí siento obra de la mano del Altísimo. Todas las obras que Dios hizo, parece que las hizo con la izquierda, á quien se atribuyen las cosas menos perfectas, porque parece que le costaron poco y le quedó el brazo sano; mas la reparacion del hombre, el redimir pecados, el justificar y salvar pecadores, aquí parece que se le cansó el brazo, y lo que puso todo de su casa. Digo que en lo primero le quedó el brazo sano, á nuestro estilo de hablar; porque el brazo ó virtud del Padre es el Verbo divino, y así nos le llama la Escritura en el salmo 97: *Cantate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit. Salvavit sibi dexteram ejus: et brachium sanctum ejus. Notum fecit Dominus salutare suum: in conspectu gentium revelavit justitiam suam*. Es este salmo de la gloriosa resurreccion de nuestro Principe; imaginale

David la mañana de la resurreccion, que sale glorioso, resplandeciente, lleno de mil luces, mas hermoso que el sol, y que acaba de triunfar de muerte, infierno y pecado; y viéndole tan hermoso, convida á todo lo criado para que canten un nuevo canto, pues todo lo ha renovado en este dia, y dice :

SALMO XCVII.

Cantad con voz suave y dulce acento
Al Señor del ejército del cielo
Una nueva cancion, pues desde el suelo
Os ganó de la gloria el rico asiento.
Pensaba aquel cruel pueblo sangriento
Vencelle con romperle el mortal velo;
Mas salvóle su diestra, y quebró el hielo
Del pecado, y quedó de muerte exento.
Su santo brazo fué el todo y la parte
De tan famosa hazaña, que, cayendo,
Se levantó fuerte nuestro Anteo.
Solo tuvo sus fuerzas de su parte,
Su salud nos mostró en matar muriendo,
Y en ser por nuestro amor mostró el deseo.
De tí, gran corifeo,
Nos dice el Padre Dios que eres su diestra,
Su brazo, su salud, su gloria y nuestra.

De manera que Cristo es el brazo santo. En la creacion de las cosas quedóse el Verbo divino, este brazo santo, sano, no cansado; esto es, no le costó mas de un *hágase*, y se hizo todo. Pero en la reparacion, en la justificacion, hubo de venir la «diestra de Dios», que es el Hijo, y hízose hombre, y encogió la manga para descubrir la vena del brazo, de donde le sangrasen, que fué recoger hácia arriba, que es al alma, la ropa de la gloria, para que quedase pasible, y se dijese que muere Dios, que sufre azotes Dios, que padece Dios; pues, como era el Hijo, el cual se dice «diestra del Padre», y en la justificacion del pecador concurre la sangre y muerte y méritos suyos, con los cuales nos ganó la justicia que no teniamos, segun aquello del Apóstol: *Factus est nobis à Deo justitia, sanctificatio, et redemptio*; Cristo, dice san Pablo, se hizo nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion; esto es, mereció para nosotros todo esto, porque el principio de nuestra justificacion es de Dios, que nos justifica; por esto se llama la conversion «obra de la derecha de Dios», de Cristo; y aqui decimos que parece que se cansó y que le costó sudor de sangre, como dice san Juan en el capítulo 4.º, que, fatigado del camino, se asentó, por descansar, sobre el brocal de un pozo. Y en la Pasion decimos, hablando conforme á la metáfora de arriba, que no le quedó tan sano el brazo deste golpe como del de la creacion; no porque el Verbo divino haya padecido algun detrimento, que esto no podia ser, mas porque padecia Cristo segun la humanidad, y él era Dios y brazo del Padre; por eso lo que decimos de Cristo lo decimos tambien de Dios. Volvamos agora á nuestro Evangelio, que dice que habia una mujer pecadora.

§. V.

Cuatro cosas agravan los pecados de la Madalena: la primera, que eran pecados de sensualidad, que, aunque no son de mayor culpa, son de mayor afrenta; y aun si miramos, son pecados que Dios castiga gravísimamente. Por estos vino el diluvio: *Videntes filii Dei filias hominum, quòd essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant*, dice la ságrada Escritura; Viendo los hijos de Set, que son los que aqui llama hijos de Dios, á las hijas de los hombres, esto es, las que descendian de Cain; y los de Set se dicen hijos de Dios, porque eran en quien entonces estaba el conocimiento de Dios; porque en el capítulo 4.º dice que Set engendró á Enós: *Iste coepit invocare nomen Domini*; que este comenzó á llamar el nombre del Señor, alumbrado de aquel sol eterno de Dios, de quien dice David: *Illuminans Tu mirabiliter à montibus aeternis: turbati sunt omnes insipientes corde*; Alumbrando vos, que sois luz no criada, y resplandeciendo maravillosamente, desde esos montes eternos, de allí desde el cielo, con la fuerza de vuestro soberano resplandor, con que dábades luz á los mortales, encandiláronse con ella los ojos de los necios de corazon, que fueron aquellos tan celebrados sabios del mundo, los filósofos antiguos. Y dijolo galanamente en llamarlos «necios de corazon», y no de entendimiento; porque el asiento de la voluntad y reino y silla del amor le ponemos en el corazon, y la ciencia en el entendimiento; pues llamarlos «ciegos de corazon», es decirlos ciegos ó necios de voluntad. Y que sea bien dicho de aquellos, pruébalo san Pablo, hablando de los sabios del mundo, y dice: «Lo que de Dios se puede conocer acá en la vida, les fué á ellos manifiesto, y el mismo Dios se les descubrió.» Porque lo que en Dios invisible no veian, lo conocian por esta hermosura visible del mundo, de suerte que son inexcusables, porque conociendo á Dios, no le dieron gloria cual merece Dios, ni le hicieron gracias por aquella luz con que los alumbraba entre sus tinieblas. Hé aqui cómo no fueron «necios de entendimiento». Pasa adelante el Apóstol, exponiendo lo de David, y dice: *Sed obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; Pero quedó ciego y encandilado su necio corazon; y creyendo que eran sabios, quedaron para necios. De manera que porque los hijos de Set tenian esta luz del conocimiento celestial, los llama la Escritura «hijos de Dios»; á los de Cain, malos y idólatras, «hijos de los hombres».

§. VI.

De suerte que, porque Set engendró á Enós, que fué bueno y santo, y sus descendientes le imitaron, por eso los llama la Escritura hijos de Dios. Dicen los hebreos que en tiempo de Enós comenzó la idolatría y adoracion de los dioses fingidos, y que solo Enós estuvo en sí y en sus descendientes el verdadero culto de Dios, heredado de sus padres, y restauró y reparó la

que los descendientes de Cain habian derrocado esto de quien fué el primer inventor de los ídolos diversas opiniones: los hebreos dicen que Tubal porque fué muy ingenioso en cosas de metal, y esto le parece á Filon que debió de ser así verlo afirma en el libro de las *Antigüedades de la* y lo mismo piensa Genebrardo en su Cronogra-an Cirilo en el libro 1.º *Contra Juliano* y la *Hiscolástica* tienen lo contrario; Lactancio Firdice que Meliso, rey de Creta, la inventó; san no mas cree que Júpiter la introdujo, y que se hacer templos por el mundo, donde fuese adosí lo dice en el prólogo sobre la epístola de san á Tito. Fulgencio y otros dicen que Sirofanes, inventó el primer ídolo del mundo por memo-su hijo, que se le habia muerto; y esta opinion ran fundamento en el capítulo 14 del libro de *duria*, donde á la letra cuenta que por habérse- rto á alguno su hijo, que mucho amaba, y sien- bre principal, hizo hacer una estatua que se le se, y mandó á sus criados que le sacrificasen y asen como á dios; y que, creciendo la maldad y cia de los hombres, vinieron muchos á dar en lesatino y hacer estatuas de sus reyes, y á lison- y granjear su favor con ofrecelles incienso y sa- s; y así, concluye diciendo: *Et haec fuit vitae ae deceptio*; Este fué el engaño de la vida hu- De donde casi se colige claramente que de allí rincipio la idolatría; y en el mismo capítulo da á er que antes del diluvio no habia ídolos ni idola- si el gran averiguador de verdades divinas, san no, no dió en esto, pienso que fué porque en su aun no estaba recibido el libro de la *Sabiduría*, se cuenta lo que habemos dicho. Tambien favo- ucho á los que dicen que Belo, rey de Babilo- inventó, el ver que en la Escritura santa todos mbres de los ídolos comienzan por Bel ó Baal. ejado esto, si es verdad que desde Adán á Enós o cultos de demonios, como lo dice san Cirilo incipio del libro 1.º *Contra Juliano*, porque no que en la Escritura sea notado alguno de idó- i que haya jamás adorado á los demonios (que que no lo pasara en silencio el Espíritu Santo si an sido idólatras), siendo todos católicos, como Escritura que Enós fué el que comenzó á invo- ombre de Dios, pienso que debió de establecer ulto de Dios mas solemne que el que hasta allí entre los hombres. De suerte que la Escritura usa de una galana antítesis y contraposicion en tulo 4.º del *Génesis*, contraponiendo los hijos de Cain á la de Set; porque, cuando cuenta que Cain se ocupaban en formar armas, labrar meta- ificar casas, y en casarse y darse á músicas y pasatiempos, entonces cuenta y pone en contra esta flota á Enós, el cual puso tanto cuidado en el culto divino, dándose á religion y al ejercicio osas sagradas, cuanto pusieron los otros en las iducas, y buscó un culto mas solemne, levantan-

do el ánimo á mas sublime vida; de suerte que buscaba las cosas útiles para la vida del cielo, cuando los de Cain buscaban las provechosas para la de la tierra. En hebreo se lee así: *Hic speravit vocari nomine Domini Dei*; Este esperó ser llamado con el nombre ó en el nombre del Señor Dios. Y Aquila en su traduccion dice: Entonces este comenzó el llamamiento en nombre del Señor. Que parece que da á entender que Enós, con su mucha piedad y por su gran religion, fué el primero que alcanzó nombre divino; de suerte que fuese llama- do dios de sus parientes y de otros muchos, y sus hijos se nombrasen hijos de Dios; como quien dice, los des- cendientes de aquel famoso Enós, que era como un dios entre los hombres. Hé aquí por qué dice: «Viendo los hijos de Dios á las hijas de los hombres;» esto es, viendo los hijos de Set y Enós á las hijas de Cain, que eran hermosas. Dejo que (segun otros) los que dice hi- jos de Dios son los grandes y poderosos, que entonces tiranizaban y mandaban la tierra; porque las cosas grandes las atribuimos á Dios, llevados y guiados de la fuerza de su divinidad, que nos mueve á que pensemos cosas grandes de Dios; y así, todo lo que vemos grande lo llamamos y atribuimos á Dios; y la sagrada Escritura guarda esto mismo, porque se acomoda á nuestro len- guaje. Y así, David á los cedros, porque son altísimos, los llama cedros de Dios. Hablando de su pueblo deba- jo de la metáfora de la viña que trasplantó de Egipto, dice: *Operuit montes umbra ejus, et arbusta ejus cedros Dei*; Creció tanto mi viña, que con sus hojas cubria de sombra los montes, y sus cepas y pámpanos vencian en altura los empinados cedros. Y en otro salmo: «El monte del Señor Dios es monte fértil, monte grueso, de abundantes pastos;» porque, como habla del monte Basan, donde se apacentaba mucho ganado, y por esto se hacian muchos quesos, y como se hace de leche cuajada y apretada, llamóle *coagulatus*, apretado ó cuajado. San Jerónimo traduce monte excelso, encumbrado, y por esta razon le llama monte de Dios; y así, en lo hebreo hay una dicion que significa *alto*. Tambien á los grandes rios llama rios de Dios: *Flumen Dei repletum est aquis*; El rio de Dios se hinchió de aguas, y era el Jordan; aunque tambien por los mila- gros que Dios obró en él le llama *suyo*. Hinchióse do aguas cuando al pasar de los de Israel por él para entrar en la tierra de promision, entrando los sacerdotes delante con el arca del Señor, se dividieron las aguas; y las que venian por su natural corriente, detenidas con la presencia de Dios, hacian un muro altísimo, que con su movable curso amenazaban y espantaban á quien las veía. Así que, porque las cosas grandes se llaman de Dios, como habemos probado, por esto los hombres poderosos y de grandes estados, y aun aquellos que en aquel tiempo eran gigantes, se llamaban hijos de Dios, y á los flacos y de poco poder los llama hijos de hom- bres. Vieron pues estos á las hijas de los pobres, y por fuerza, por ser poderosos, se las quitaban y se envicia- ban con ellas, porque eran hermosas; ó segun el sen- tido primero, viendo los buenos y que conocian á Dios

que las hijas de los ídólatras eran hermosas, casábanse con ellas; y de aquí, por este vicio de torpeza vinieron á que *Omnis caro corruperat viam suam*; que todos habian dado en maldades abominables. Y fué porque las mujeres eran ídólatras; ellos, por complacellas, dejaban al verdadero Dios y adoraban lo que no lo era; y este es el mas verdadero sentido de aquel lugar, por qué dice que las tomaban por mujeres. Pues si quiere decir que los poderosos y grandes se casaban con las hijas de los pobres, no solo no les hacian agravio, mas aun era su provecho dellas y de sus padres, y veniales muy anclo, y no tenia Dios por qué indignarse; pero el primer sentido es conforme á la Escritura. Mandaba Dios en la ley: «Mirad que cuando entráredes en la tierra que el Señor Dios vuestro os ha de dar, que paseis á cuchillo todos los moradores que halláredes en ella. No hagais paces con ellos ni trateis de amistades, y guardáos de tomar sus hijas para vuestros hijos, ni darles las vestras para los suyos.» Y dando la razon, dice: *Quia seducent filium tuum, ne sequatur me, et ut magis serviat diis alienis: irasceturque furor Domini, et delebit te cito*; Porque sin falta ninguna os engañarán para que no me signis, y os llevarán tras sus dioses; y mostrará Dios su saña contra tí, y de ce parte ha en breve y destruirte ha. He aquí cómo dice bien claro nuestro primer sentido. Y lo que dice, que, con ser sus mismas mujeres, los pervertirán, eso mismo es lo que hicieron antes del diluvio; y lo que dice, que los horrará ó rará Dios de la tierra, es lo mismo que allá dijo: *Delebo hominem, quem formavi de superficie terrae*. Aunque, si es verdad lo de san Cirilo, que no hubo idolatría antes del diluvio, habemos de decir que por qué, siendo ellas viciosas, hijas de malos padres y dados á vicios, y ellas criadas en ellos, habian de pervertir á los maridos con sus blanduras y regalos y hacellos malos y pecadores. Confirmase mas porque Balaan dió por consejo á los madianitas que para vencer á Israel los hiciesen pecar; y que para esto el atajo mas corto era, que cuando llegasen, enviasen fuera de la ciudad las mas hermosas doncellas de Madian, y los convidasen á sus sacrificios y á pecados de torpeza. Hiciéronlo, y salióles tan bien, que mandó Dios ahorcar á todos los capitanes y príncipes del pueblo porque habian permitido á sus soldados tratar con los madianitas, y por eso habian idolatrado. Gravemente ofende á Dios y mucho daño hace, pues los que no pudieron ser vencidos con armas, lo fueron con este vicio. De aquí nacen todos los demás pecados: el ladrón hurta para traer á la otra con quien trata; el homicida mata por no tener competidor en su pretension y torpeza; el otro no da limosna y es cruel con el pobre, y mata de hambre á su mujer y hijos por traer bien tratada y proveida la manceba. Gente de quien se puede decir lo de Cristo á la Cananea: *Non est bonum tollere panem filiorum, et dare canibus*. Grave delito es que, habiendo de atesorar los padres para los hijos, no solo no lo hagan, mas aun les falten en el sustento necesario; y cruel es el padre que ve á su hijuelo que muere de hambre, y teniendo el pan en la mano,

huelga mas de arrojarlo á un perro que dallo á que lo pide. ¿Quién hizo homicida á David, á ciego, á Salomon ídólatra? Solo este torpe vicio por esto se llama así; porque á los que mucho cian en él se les engendra una torpeza de entend to, que, á trueque de no salir de sus contentos, rian que los dejase Dios allí para siempre. Son con que mas enreda el demonio y mas detiene era David, y habiendo caido en este maldito vicio, do tan olvidado de Dios, que ya el niño era uaci no volvia de su sueño hasta que le fué á desp profeta Natan. ¿Quién en estos nuestros desd tiempos ha derrocado tantas letras y santida grandes defensores de la fe ha hecho grandes pe dores della, sino la libertad para gozar deste Quién hizo al rey Enrico hereje, y destruyó t terra, á Alemania, á Hungría y á Flándes? Y ¿q hecho perder á Francia el nombre de cristianisi no la licencia y soltura que prometen los falsos dores de Satanás? Quién ha derrocado el culto abrasado los templos, asolado los monasterios, do los altares, profanado los lugares santos, re suelo con sangre de católicos, sino solo el des bertad en este vicio? Finalmente, apenas hall que haya habido hereje en la Iglesia de Dios que cipio de su perdicion no haya sido este maldit No sé que en la Escritura haya pecado mas áspe te reprehendido ni castigado con tanto rigor ce te. San Pablo á los corintos, porque habia un in so entre ellos, les escribe mil lástimas. «¿Qué (dice) que se suena, que hay entre vosotros un f rio, y tal, que ni entre gentiles le ha habido ja ¿vosotros muy ufanos y hinchados, y no os habeis luto, y no llorais ni habeis quitado tan mal hon entre vosotros? Pues yo, por la autoridad que t de parte del Señor nuestro Jesucristo, desde aqu trego en manos de Satanás, para que lo pague el á trueque de que se salve el alma. Tenéos por de dos, que hay un fornicario en vuestro lugar. ¿t neis bueno, pues esto teneis? ¿De qué os gloriai esto sufris? ¿No sabeis que un poco de levadu rompe toda la masa? Mirad que os aviso que no con los adúlteros, que mas os valdria ser muer me comais con ellos, ni me hableis con ellos ni los que ni aun esto merecen.» ¡Oh santísimo apó ¿qué dijérades si viérades en este tiempo tan el freno de la vergüenza, los estados tan estr que ya lo santo y lo profano es uno, las ciudades blicas hechas unas Sodomas en lujuria, las madr fanas, las hijas deshonestas? Cumplido aquel re Ezequiel: *Omnis qui dicit vulgo proverbium, i sumet illud: Qualis mater, talis filia ejus. Fil tris tuae es tu, quas projecit virum suum*. Ya se decir con verdad aquel proverbio castellano, qu de este de Ezequiel: «Ruin la madre, ruin la hija la manta que las cobija.» Bien parecen el día de l jas de tales madres, que dan cantonada á sus m Pues ¿qué dijérades, oh gran apóstol, viendo

lo la perdicion á tanto, que no se tiene por el pecar? Y si un fornicario os daba tanta pena, adés que le llorase todo Corinto, ¿cuál os la ira, no uno, sino un millon, no de un estado, ¿cómo? Creo que cegárades llorando la destruítrago de la república cristiana. ¡Oh vicio, que todas las virtudes del alma; vicio, que escu-entendimiento, estragas la voluntad, entorpe-entidos, consumes lo mas fresco de la vida, ena razon, corrompes la naturaleza, embruteces derruecas lo fuerte, tornas necio al mas sabio! te hilar á Hércules, moler á Sanson, huir á Aníarco Antonio ser vencido, y haces ser menos bre á quien te sigue. Dice Valerio, hablando á ósito, en la carta que escribe á Rufino: Aquel s hombres, Salomon, tesoro de los deleites de ia propia de la sabiduría, escurecido el enten-, perdió por el amor de las mujeres la luz del olor de la fama y la gloria de su casa; y al caocado delante del ídolo de Baal, de amado de hecho miembro del demonio. Todos los otros rece que se pueden esperar, mas este solo se n huir; espera David y cae, huye Josef y vence. decia San Pablo: *Fugite fornicationem*; Huid icion; que es liga que cuanto el ave mas se re- ella, mas se prende. Esto pues es lo primero va los pecados de la Madalena.

§. VII.

undo era el ser públicos: *In Civitate peccan-*to, que tenia perdido el nombre y la llamaban *peccadora*, ó por otro nombre mas disimulado, la *peccadora*. A algunos les parece que la Madalena no ica pecadora, como las que agora llamamos , porque parece que no se puede creer de una incipal que llegase á tanta rotura de vida y á trago de costumbres, que se olvidase tan del u honra, que diese en tan abominable baja- mente que vemos de ordinario que los deudos, de la disolucion de sus parientes, procuran lo por fuerza, cuando de otra arte no pueden. iendo la Madalena hermano y caballero y deus, no es de creer que consintiesen que una su viviese tan disolutamente, que, de infame, a perdido el nombre. Paréceles que, habien- casada con un marido principal en Magdalo, abello dejado, ora por ser muerto, comenzó llevar de sus apetitos, y dió en las libertades n traer consigo las riquezas y la exencion de , cuando este falta. Y así, comenzó á gustar e y de la guitarrilla y del sarao y conversacion, o y fiestas y músicas, y de cosas semejantes, sto que no llegan á la persona, manchan al ia y nombre, y ponen nota en la vida; que no negar aquel dicho, que «la conciencia es para , mas la fama es para nuestros prójimos». no verá que una desenvoltura demasiada, un ato en la vida, una libertad en el trato, un

cerrar con lo que los hombres pueden decir, que todo esto junto es ocasion á que las lenguas libres se desmanden, y que encaramen y aseguren sus sospechas y las tengan por certezas? Y allende desto, hacen gran daño en las repúblicas con el ruin ejemplo. No piense nadie que la compostura exterior, la modestia y reposo y las ceremonias cristianas, y andar un hombre ó una mujer con un honesto vestido, los ojos recogidos, el paso reposado, las palabras contadas y pesadas y medidas, y que en su trato y meneo y ademanes, y en el revolver de los ojos y en todo lo demás; que mirar en eso y procurarlo hace poco al caso para conservar lo esencial de la virtud; porque, antes es de tanto peso y tan importante, que tengo casi por imposible que la bondad interior se conserve sin estas muestras exteriores; porque naturaleza nos enseña lo que valen, pues son como el seto ó valladar que guarda la viña, son las hojas de la fruta del alma; y vemos que jamás naturaleza produce fruto que no le dé hojas que le conserven y amparen y defiendan de la inclemencia y del rigor de los tiempos; antes bien guarda un primor particular en esto, y es, que cuanto la fruta es mas tierna y delicada, tanto le da hoja mas fuerte y dura; y por el contrario, al higo, que es fruta sabrosísima y de hollejo muy delgado y que se puede dañar fácilmente, dióle en defensa una hoja áspera y recia con que se adargase de los turbiones que suelen acudir en el estío y de la fuerza del granizo. Esto mismo hizo con el racimo y con otras frutas semejantes; mas al almendra, á la nuez y á otras tales frutas, que casi por sí son bastantes á defenderse, proveyólas de pequeñas hojas. Así son las ceremonias exteriores y la composicion de que hablamos, que nos conservan el fruto de las buenas obras. Y de la suerte que en una viña deshojada necesariamente se ha de dañar y perder el fruto; así, ni mas ni menos, el alma sin la compostura exterior no puede conservar mucho tiempo la virtud. De lo dieho se saca que, aunque la Madalena no tuviera otro pecado de obra sino las muestras exteriores, con las cuales tenia escandalizada toda la ciudad, pecaba gravísimamente y merecia ser llamada la *peccadora* ó la *cortesana*. Pues veamos agora; si el Espíritu Santo, que movia la pluma al santo evangelista, hizo tanto caudal de solas unas muestras de pecado, ¿qué tanto hará dellas si van juntas con las obras? Si así pondera un parecer mala, no siéndolo, ¿cómo ponderará el serlo y parecerlo? Llega á tanto el aborrecimiento que Dios tiene al pecado, que aun no puede ver lo que os fué instrumento del pecado. Pecan los hijos de Israel en el desierto, hacen un becerro de oro; estaba á esta sazón Moisen con Dios sobre el monte Siná, recibiendo de su mano la ley para aquel pueblo ingrato, y ellos idolatrando. Dios les labraba las tablas para escribirles la ley, y ellos labraban el becerro para adorarle por Dios; que al fin tales suelen ser los servicios de los hombres para las mercedes de Dios. Y porque lo digamos de paso, hicieron el becerro de los zarcillos de oro de sus mujeres y de las ajor 11 i-llas y joyas que les pidieron, que no fué poco da

fácilmente, siendo de su naturaleza tan avarientas. De suerte que se quitaron los zarcillos que adornan las orejas, y hacen un becerro que les hincha los ojos. Pide Dios orejas, y ellos no, sino ojos. Dios el oído, porque allí entra la fe, y ellos no, sino evidencia; un Dios que se vea y toque, que al Dios de Moises no le ven; gente que no cree sino lo que ve. Pero, dejado esto para su lugar, sintió mucho Dios tal ofensa y á tal tiempo hecha. Quiso destruirlos y decepar aquella mala casta, y estórbaselo Moises, que, ganado ya el perdón para aquella ruin gente, bajó hecho un león, y llega adonde está el becerro y echa mano dél, hácele polvos, toma gran cantidad de agua, mézclalos con ella, llama al pueblo, y háceles beber aquella agua y polvos. Este fué el paradero de su dios hecho en casa. Tomad, bebéosle, dice Moises; tragáos el dios que hecistes, y veréis qué operación os hace vuestro dios bebido. Bien sé que acerca deste lugar dicen diversas cosas, porque no falta quien diga que en mofa y escarnio de su desatino se les hizo beber para que después le purgasen y saliesen con el excremento del cuerpo, y esto en abominación y burla del dios que querían; porque, ¿qué cosa mas infame y afrentosa que purgar su dios? Otros dicen que tal fuerza puso Dios en aquella agua, que, bebiéndola los tocados de la idolatría, se hinchaban y reventaban con ella, como con la agua de la *celotipia*, que llamaban, que era la prueba de los celosos, como se dice en el libro de los *Números*; mas á los que no estaban untados de aquel pecado dejábalos libres. A Filon, doctísimo y contemporáneo de los apóstoles, le parece, y lo tiene por cierto, que, bebiendo los delincuentes idólatras el agua, se les hendía la lengua, y á los no culpados les resplandecía el rostro. Sea lo que fuere, que para nuestro propósito bien basta que no haya querido Dios que ni aun el polvo del ídolo quedase, por haber sido el que adoró y en quien pecó el pueblo incrédulo de Israel. No quede rastro del pecado ni de su ocasión. Así mandó también que dejasen aquel lugar donde habían pecado; que aun el suelo que pisastes pecando lo aborrece Dios. Así que no era poco daño la desenvoltura de la Madalena, cuando los suyos no fueran pecados de obra, sino de solas apariencias y exteriores muestras. Mas, siguiendo la comun opinión y la que mas pegada va con el Evangelio, creo que, no solo paraba el daño de María en donaires y libertades de dama, sino que llegaba á obras infames, escandalosas y de mal olor y ejemplo. Así entiendo san Gregorio lo que el mismo evangelista san Lúcas dice della en el capítulo 8.º, que «seguian al Señor algunas santas mujeres», entre las cuales era una María, que era llamada Madalena, de la cual había alanzado el Señor siete demonios. Este número de demonios, dice este glorioso doctor que son todos los pecados mortales; que el número de siete es perfeto, y en siete días diferentes se revuelve todo el año, y por el mismo caso todo el tiempo y siglos del mundo; y así, se toma por todo el monton de los pecados; de manera que, según san Gregorio, no fueron verdaderos demonios los que alanzó de la Madalena, ni ella estuvo algun tiempo

endemoniada, sino que el pecado se dice demonio que hace efectos de demonio, y torna tal á uno y la transforma en eso, y el pecador se llama *endemoniado*. Esta doctrina es bonísima y verdaderísima no muy pegada al Evangelio respecto de la Madalena antes bien me parece que apenas se puede encontrar en aquella María Madalena que dice en el capítulo 7.º de Lúcas, haya sido de veras endemoniada, porque así puntuualmente las palabras, acabando de contar la conversión de la pecadora, con que remata el capítulo 7.º; y luego comienza el octavo así: «Y después de esto, que él caminaba por las ciudades predicando y anunciando el reino de Dios, doce con él, y ciertas mujeres que habían sido curadas de los espíritus malignos y de enfermedades, que se llama Madalena, de la cual habían sido curados siete demonios, y Juana, mujer de Cusa, procuva de Heródes, etc.» Hasta aquí dice el Evangelio que de aquí se colija llanamente que esta fueron verdaderos demonios, podemos proballo así: dicen algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos, y cuenta entre ellas á Madalena, que eran torpes y malas, ó sola María; si son pues en unas mismas palabras y contexto las eufemismos, agravio se les hace á las demás en contumacia número de las ruines. Si lo eran todas, ó por algunos malignos entiende el vicio sensual y los demás verdaderos demonios; si lo primero, no parecía camino; porque, ni esto es frase de los evangelios ni se hallará en toda la sagrada Escritura, si se engaña, dónde diga que alanzar demonios es pecado; lo segundo, no suelen los escritores tratar los milagros y obras de Dios por esas maneras ni rodeos; y como á la pecadora le dijo delante del Señor: «Tus pecados te son perdonados; tus demonios te son alanzados; y así lo escríbe Lúcas; también lo dijera en el capítulo siguiente en solas cuatro líneas que hay de lo uno á lo otro había de haber olvidado tanto san Lúcas de lo que lo que el Señor llamó pecados, acá se le llama demonios; principalmente que jamás dijo que dentro alanzaba demonios que no fuesen pecados, y siempre que era perdonar pecados, usaba el Señor y sus evangelistas del término de pecados; al otro parálítico que le guindaron por el templo de la Sinagoga, que le dijo: «Confía, hijo, que tus pecados te son perdonados;» y al otro de la piscina: «ya estás sano, no quieras mas pecar;» y á la leprosa le dijo: «¿Qué se han hecho los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?» Respondió el leproso: «Nadie, Señor.—Pues tampoco te condenaré yo, Señor; véte, y de aquí adelante no quieras mas pecar.» Hé aquí á la Madalena; hé aquí cómo llanamente habla la Escritura, y hace diferencia del sanar la enfermedad del alma ó perdonar pecados, y de sanar demonios; lo tercero, seguiríase que todas las mujeres habían sido como la Madalena, pues la misma suerte hablaba de las unas y de las otras.

se puede creer fácilmente; lo cuarto, dice que le seguian las que el Señor había librado del demonio y librado de sus enfermedades. O por el « sanallas de sus enfermedades » entienden de sus pecados, como dicen que siguen á san Gregorio, y que sea todo uno el lanzar los demonios y curalles las enfermedades, ó no. dicen que es todo uno, será repeticion por demás, pues no se declara mas lo que quiere decir por el un término que por el otro, y no hay donde los evangelistas señalen que curar Cristo las enfermedades quieran decir las del alma; antes los teólogos sacan por conjeturas y por ser conforme á la gran bondad de Dios, y porque principalmente vino á sanar almas, que á todos cuantos sanó en el cuerpo, los sanó tambien en el alma, y esto lo deducen por razones aparentes y que van muy parejas con el entendimiento; y no porque lo diga abiertamente el Evangelio, ni se sepa con mas certeza de lo que un buen discurso pueda sacar de algunos lugares de la Escritura. Y así, dicen muchos doctores que aquel de la picina que, no sabiendo quién le había sanado ni cómo se llamaba el que le había mandado tomar su lecho á cuestras y irse á su casa con ser dia de fiesta, cosa que al parecer de los judíos, que eran muy ceremoniáticos, les era pecado mortal. Y dice san Juan que, haciéndosele el Señor en contradizo, le dijo: « Ya estás sano; guárdate no peques, porque no te acaezca otra cosa peor. » Este buen hombre conoció que quien se lo había mandado era Jesus, y fué lo á decir á los fariseos y sacerdotes. Digo que aunque hay algunos á quien les parece que fué ingrato este contra el Salvador, pues parece que por hacer placer á los fariseos fué á acusar al Señor, con todo eso, por la mayor parte le excusan, por la razon de arriba, diciendo que ya este era bueno, pues siempre Cristo sanaba primero el alma que el cuerpo; y así, no lo hizo por ingrato ni por acusar á su bienhechor, sino por solo publicar la maravilla y grandeza de Cristo. Y parece que se saca bien de lo que el Señor le dijo: « Ya estás sano; no quieras mas pecar. » Luego, si la enfermedad había nacido de pecados, pues le dice que ya está sano, da á entender que ya no tiene pecados. Y pues le dice: « Ya no peques mas, porque no te acaezca otra cosa peor, » síguese que ya había dejado de pecar. Si dice alguno que no es todo uno, y que cuando dice san Lucas que « las curó, alanzando los espíritus malignos », se entiende de los pecados, y cuando dice que las sanó de sus enfermedades, entiéndese de las corporales; esta es diferencia voluntaria y sin fundamento en la Escritura. Así que, por estas y otras muchas razones se prueba que estas mujeres que seguian á Cristo fueron verdaderamente endemoniadas y tuvieron verdaderos demonios. Y pues entre ellas es contada la Madalena, luego tuvo los siete que dice san Lucas, como el otro que tenia una legion. Y por ventura no seria mal argumento este con otros para en favor de los que tienen que la Madalena que aquí cuenta san Lucas no es una con la pecadora ni con la hermana de Lázaro; porque muchos santos ponen tres, otros dos. Mas, como en esto va poco, y ya la comun

opinion tiene que no fué mas que una, aunque en las cosas que no son de fe ni contra toda la corriente de los doctores tenga cada uno licencia de sentir como le pareciere; con todo eso, en el hablar es bien que se conforme con los mas, principalmente en cosas que ni edifican á la Iglesia ni hacen para la emienda de las costumbres, y que ya el pueblo está empapado y embellido en ellas, y que las mamó en la leche. Volviendo pues adonde nos apartamos, deciamos que los pecados de la Madalena tenian mucha gravedad y peso, por ser públicos, etc. Grandemente aborrece nuestro Dios al fanfarron de sus propios pecados; que aquello de que os habiades de afrentar lo tomeis por blason y timbre de vuestras armas; que hagais gala y bazarria de vuestras maldades; que os jateis dellas. Esto da muy en rostro á Dios. Concibe la hija mayor de Lot un hijo, y al nacer pónele nombre Moab, que quiere decir *de padre*; dando á entender que era hijo de su mismo padre. Pues ¿ cómo? ¿ No os basta el haber cometido el pecado, embriagado á vuestro padre, concebido del mismo, sino que el hijo tambien lleve escrito en la frente vuestro pecado en el nombre para que no se olvide, que siempre que lo llamaren os refresque vuestra torpeza? Así dice: « Llamámele Moab, de mi padre. » *Peccatum suum sicut Sodoma praedicaverunt, nec absconderunt*, dice Dios por Isaías; Mira la maldad de los de mi pueblo, que á voz de pregonero publican sus pecados; que no hacia mas Sodoma, cuyas maldades llegaban hasta el cielo. Y que si tienen una fealdad natural en el rostro ó en otra parte, procuran disimularla y la eucubren con afeites y con aderezos galanos; y sus pecados, que es la fealdad verdadera, ¿ esos descubran y los apregonen? A lo menos escondiéranslos, ya que no se avergüenzan de hacellos, que menos mal fuera este. Siempre la jatan- cia del mal y la publicidad dél pareció mal á Dios y á sus siervos. Habia muerto Joab, capitan general de David, á Abner, príncipe de la caballería de Saul, y después mató á Amasa, otro capitan famoso, á quien David queria dar el cargo del ejército, y habiálos muerto á entrambos á traicion; y al tiempo que David se moria, llama á su hijo Salomon y dícele: « Bien sabes, hijo, lo que hizo Joab, hijo de Sarvia, conmigo, que contra mi voluntad y sin yo sabello mató dos príncipes mejores que él, que fueron Abner y Amasa, y con color de paz derramó su sangre como si fuera en la batalla, y tiñó el tahalí con que colgaba del hombro izquierdo la espada con la sangre de los muertos, para fiereza de soldado y jatándose de valiente; pues mira, hijo, que te mando que no dejes llegar sus canas con paz á la sepultura, sino que le mates, pues mató á otros mejores que él. » Mas pena parece que le dió al buen David el blasonar Joab de su pecado y teñir el cinto en la sangre, como quien mata la caza y pone la cabeza á la puerta, que lo principal del hecho, que fué el homicidio. Y aunque sea lo que suelen decir, *Miscere sacra profanis*; Mezclar lo santo con lo profano, diré una cosa que viene muy á pelo. El poeta latino, contando cómo en una batalla habia muerto Turno el Laurento á Palante, hi-

jo de Evandro, y quitándole un hermoso cinto ó tahali, se lo había echado al hombro, dice estas palabras :

*Quo nunc Turnus ovat spolio, gaudetque potitus,
Nescia mens hominum fati, sortisque futurae,
Nec servare modum rebus sublata secundis.
Turno tempus erit, magno cum optaverit entum
Intactum Pallanta.*

« ¡ Oh ignorancia, dice, del juicio humano, y ciego para su hado y suerte, y que no sabe guardar el medio en las cosas prósperas, y se desvanece en ellas! Agora está Turno alegre con los despojos que ha quitado á Palante, y triunfa de la vitoria; pues tiempo le vendrá á Turno, cuando deseara haber comprado aquel cinto por muy caro precio, sin haber tocado al príncipe Palante. » Esto dice porque aquel cinto le fué hado mortal á Turno; que habiéndole desafiado Enéas, amigo de Palante, y teniéndole rendido, pidiéndole Turno merced de la vida con muchas palabras tristes, estando Enéas movido para perdonalle, y teniendo la espada sin ejecutar el golpe, alzó los ojos y vióle el cinto al hombro, y movido á saña, díjole: « ¡ Oh fiero enemigo! ¿ qué misericordia puedo yo haber de tí, viéndote adornado con los despojos de mi amigo? Y pues tú no la tuviste del mal logrado jóven Palante, no es razon que la haya de tí; » y diciendo esto, le mató.

La tercera, que mucho agrava los pecados en la Magdalena, es que eran escandalosos. Hay pecados que, aunque lo son, no escandalizan á nuestros vecinos, como son los que vos solo cometéis y á vuestras solas; mas poner tienda de mal vivir, estos son muy aborrecibles. Perdonado había Dios á David su pecado; pero con todo eso, le dice Natan: « El Señor te ha traspasado tu pecado (que abajo lo declararemos mas) porque has sido ocasion de que muchos ruines blasfemen el nombre de Dios; no quedarás sin castigo, que el hijo que te ha nacido morirá. Dice esto porque muchos del reino, sabiendo lo que había hecho David, cargaban la culpa á Dios, diciendo: « Oid por vuestra vida qué buen rey nos ha dado Dios. Quitónos á Saul, que nos conservaba en paz, y hanos dado uno que nos mata y se nos alza con nuestras mujeres y con nuestras hijas. » Mas daño hizo Jeroboan con los becerros de oro que hizo en Israel, que con cuantos pecados había cometido en su vida. Pecados de mal ejemplo parece que los perdona Dios de mala gana. Y es porque cuando yo peco en secreto, parece que va solo por mí, que va de mí á Dios; yo daré cuenta por mí solo, pagaré por mí solo, y castigarme ha Dios á mi solo y al fin, si me condeno, condénome yo solo, no llevo gente tras mí, ni le quito á Dios mas que á mí, ni tengo que restituille sino solo á mí; mas cuando peco con escándalo ajeno; cuando, por verme pecar, muevo á otros á que pequen y les quito ya el freno de la vergüenza y pierden el miedo á Dios, entonces no solo he de pagar por mí ni dar cuenta de mí ni restituirme solo á mí, mas á los que le quité á Dios; y castigarme ha por los pecados de aquellos, como re que pecó por las manos de aquellos, y como

á culpado en todos los pecados de aquellos. En el Libro de Ester cuenta la sagrada Escritura que, habiendo hecho el rey Asuero un famoso banquete en una huerta, donde se hallaron todos los príncipes y señores de los persas y medos y de todos los reinos y señores de la Reyna, que eran ciento y veinte y siete; y la reina Vasti que era hermosísima, había convidado á las damas persianas y medas, que eran en grandísimo número. Sucedió que, estando regocijado y alegre el Rey al cabo del banquete, que no había bebido poco en la fiesta, parecióle que era bien que el último plato que se había de servir á los convidados fuese la vista de la reina Vasti, para que todos ellos conociesen su mucha hermosura. Para esto envióle un recado con ciertos eunuocos (que era la gente de quien en aquel tiempo se servían los reyes de Persia, principalmente en recados de mujeres y guarda de damas). Mandábele que, vistiéndose lo mas vistoso y costoso que pudiese, y poniéndose en la cabeza una riquísima corona, cual á tan alta reina convenia, viniese á la huerta, donde le esperaba con mucho deseo de todos aquellos príncipes y señores, para que conociesen cuán bien empleada estaba la corona de reina en hermosura tan extraña. Fué este recado de mucha pena y enfado para Vasti; y no se puede negar sino que, si no se atravesara la sujecion y obediencia que deben las mujeres á sus maridos, que la Reina anduvo harto mas discreta en no ir que el Rey en mandarla llamar; porque para la gravedad y honestidad de tan gran señora no le decia bien de ir á una huerta á ser terrero de los ojos de tantos hombres y criados suyos. Al fin determinó de no cumplir en esto la voluntad del Rey, de lo que quedó sentidísimo y estomagado contra la pobre de la Reina. Y como la cédula y el vino y la afrenta que á su parecer le había hecho, todas estas cosas juntas ocupasen á un tiempo el entendimiento de Asuero; dejándose llevar de la ira, vuelto á los príncipes, les preguntó con qué pena debía ser castigada tal culpa como la Reina había cometido delante de tantos caballeros. Ellos, que no estaban menos bien bebidos ni se tenían por menos injuriados que el Rey, respondieronle: « No solo, poderosísimo Señor, la reina Vasti ha injuriado á vuestra majestad en no haber obedecido á su mandamiento, mas á todos los estados y reinos de vuestra majestad y á los príncipes y gentes de todas suertes que están en su señorío; porque no hay que dudar sino que la Reina ha hecho daño á todas las mujeres del reino, y que con este hecho tan escandaloso ha levantado los brios y las crestas á cuantas lo oyeren, y oiránlo todas, para que en ninguna cosa obedezcan á sus maridos, y la razon es llana; porque si, siendo Vasti reina, y por eso persona pública, con mucha mas obligacion de dar ejemplo que todas las demás; y siendo mujer de un tan poderoso rey como vuestra majestad, á quien como á señor debía servicio, como á marido sujecion, y como á quien la había levantado en tanta alteza, fuera bien que mostrara agradecimiento; con todo eso, llamada, rogada y mandada, ha salido con su teson, y no curando de las muchas obli-

ue tenia, cerrando con ellas y con los daños no podian resultar, no ha querido venir á andamiento. Cuando por todos los estados y majestad se entienda este caso, claro están nuestras mujeres y todas las demás que obligacion de obedecernos ni de atenerse á voluntad y querer, pues la Reina no obedece pues hubo un no para el sí del Rey, ¿por que de haber para su vasallo? Y si la Reina se lo, ¿por qué la dé menor estado y obligacion castigada? Finalmente, con este ejemplo de resultará que habrémos de dejar nuestras mundallas, ó matallas. Parecióles á todos los señores del reino que decia muy gran verdad este primer voto; y así, todos, con aprovoluntad del rey Asuero, depusieron á la reina y la privaron de la corona y título real. » que la razon con que dió torcedor á los entos del Rey y de sus grandes, y con que lleas votos tras sí, fué ser de mal ejemplo el a Reina; porque, mirándolo por sí solo, no n riguroso castigo; sola la circunstancia del le hizo de tanta gravedad. Y entre los escan- os que mas lo son y mas daño hacen son los nsuales. De aquí se entenderá la poca licen- ien las mujeres para andar muy galanas y afei- has señuelo de livianos; porque con sus ade- bellos y compostura andan hechas redes de ara derrocar almas en el infierno. Bien sé que nderán que no se aderezan con ese intento u intencion; que cada uno tenga cuenta con cia y enfrene su deseo. Pluguiése á Dios que is que acá se hacen los hombres á sus solas isen allá; y que los seguros de conciencia finge cada uno, asegurasen aquel espantoso dia; mas yo he miedo que muchas de las par- acá las tenemos nosotros por llanas, las borra- rde la hacienda y no las querrá pasar en cuen- desatinada: tú que te amantirizas el rostro y e sus naturales, y con artificios procuras de ra de la que eres, si Dios quisiera que con o le sirvieras, ¿no te supiera hacer otro mejor tú te haces? Demás desto, ¿cómo puedes decir esees parecer bien á nadie? ¿Por ventura, s de salir de tu casa, no gastas muchos ratos te, que no los gastarias si no hubieses de sa-), á los toros, á las huertas y á tus paseos? o, porque te han de ver te aderezas. ¿Y ir á entender á Dios que no es así? Dime eses tu basquiña ó tus almirantes ó tu ropa or el lodo, y que un puerco se revuelca sobre ae entre los piés, ¿no procurarías de quitarla a priesa, y te pesaría de verla tratar así? Pues a, que con pocos dineros puedes sacar otra, verla traer por el lodo, ¿no será mas razon se de verte revolcar en un muladar de muy orpes pensamientos de un liviano, que por puesta y afeitada ocupa el pensamiento en

mil imaginaciones torpes, haciendo en su desenfrena- do apetito mas potajes de tí que los que sufriria la mas vil y profana mujercilla de la tierra?

§. VIII.

Y porque no piensen las amigas de las galas y trajes que debe de ser cosa de poca importancia, será bien desenga- ñarlas y decir algo de las invenciones, y de su origen y antigüedad, y de lo mucho que desagradan á nuestro Dios, para que las tales y las que en esto se toman tan larga licencia, cuanto le parece á su apetito, no pue- dan alegar ignorancia para disculpa y descuento de sus excesos y vanidad y gastos desordenados; y si miramos al principio y origen del mundo, hallarémos que Dios crió á nuestros primeros padres desnudos de ropas y vestido, y no mas adornados del aparato y galas exte- riores que á los demás animales; antes bien menos compuestos y aun casi honestos que á los brutos; pues á una oveja le dió que se sacase la lana consigo, que le cubre y calienta el cuerpo, y al leon su pelo y guede- llas, y al javalí sus cerdas, y á la ave la pluma, y así de todos los demás animales; y solo al hombre, con ser el señor, el del entendimiento, el de la libertad y el me- jorado en todos los bienes y herencia del Padre Dios, á este solo se le dejó sin pluma (como suelen decir), porque le dió una piel lisa, blanda, tersa, delgada y tierna; y ni aun hizo con él lo que con un racimo, que, con darle cuero, y algo recio, le dió tambien hojas, y bien anchas, con que se cubriese. Pero no anduvo Dios tan escaso con el hombre como parece, ni lo trató con aspereza y rigor, ni tan como padraastro, que le dejase razon de queja, y que pareciese Dios de manos cortas y escaso con él; porque le sacó vestido de la justicia original (dejemos aparte el sayo de la gracia, que es- te es aderezo y gala del alma). Esta justicia tocaba al cuerpo y le hermozeaba y cubria todo, y le suplía las veces del vestido; porque, así como agora no nos cor- remos de que se vea la mano ni el ojo ni la oreja, así, ni mas ni menos, entonces de ninguna parte ni miem- bro del cuerpo nos corriéramos, ni nuestros padres Adán y Eva se afrentaban. Y así como cuando yo quiero muevo la mano para obrar y el pié para andar, así tambien en aquel estado no hubiera parte en nos- otros nuestra, que saliera por solo un punto de nuestro querer y voluntad. Y aun hay una gran diferencia: que agora, aunque no se moverá mi mano si yo no quiero; pero con todo eso la muevo á la obra desordenada y de pecado, porque no puedo medir ni detener mis pasio- nes que no pasen del punto y tasa que yo quiero; co- mo decir: Quiero enojarme tanto y no mas; quiero que la irascible llegue á este grado y no á estotro. Esto no está sujeto á mi querer y albedrío; mas estábalo en Cristo Señor nuestro, que era señor de sus pasiones, que mas propiamente se llamaron en él propasiones; porque cuando queria, y cuanto y como queria, se eno- jaba y se alegraba y se entristecia; y no era como en mí ni en vos, que nuestras pasiones nos llevan y mue- ven á nosotros, y por eso se llaman propriamente

siones; mas en Cristo, él las movia á ellas; y así se llamaban propasiones, esto es, en vez de pasiones. Pues digo que eso mismo y de esa misma suerte pasaba y pasara en la justicia original si Adan no pecara. Y en cuanto á esto, Cristo tuvo los efectos del estado de Adan antes del pecado. Y pudiera Adan tomar la cólera y suñia que quisiera, y la tristeza que viera que le era menester, sin que llegara á ser pecado; y mandar á todos los miembros que, como ó cuando quisiera él licieran sus operaciones, y todos sus movimientos fueran honestos y los ordenara al bien y actos y obras meritorias y de virtud. Por esta razon no tuvo necesidad de salir vestido como los demás animales en cuanto á la parte que toca á la honestidad. Hay otra segunda causa por donde el vestido no es necesario; esta es, para defendernos de las impresiones del cielo y de la inclemencia y destemple de los elementos; como del frio, de la agua, del calor, del sol y de la helada, y de las demás cosas semejantes á estas. Mas tampoco por esta razon ni para defensa destas miserias teniamos necesidad de vestido; porque con tal temple fuimos criados, que, á no estar el pecado de por medio, no se nos atrevieran los elementos, y todas las cosas nos respetaran y sirvieran como quisiéramos; de suerte que por demás fuera el vestido donde no habia de qué defendernos con él. Fué pues el caso que en pecando Adan y dar consigo en un piélago de miserias y desventuras y descomedirsele todo lo criado, todo fué uno; entonces cargaron las dos razones que habemos dicho, por las cuales no tenia necesidad de vestido, y volviéronse contra el miserable del hombre; y luego comenzó á correrse de su desnudez, y afrentóse mas de las partes que llamamos vergonzosas que de las otras; y pienso que la razon desto fué porque, como pecando él, pecamos todos en él y nos perdió en él, y todos habiamos de salir dél, y en virtud y semilla estamos todos en él, y por el acto de aquella generacion y de aquellas partes habiamos de ser derivados y producidos; parece que acudió la vergüenza á la parte por donde nos habia de comunicar el daño, como corriéndose y avergonzándose del mal que habia hecho á toda su posteridad y decendencia. Así dió Dios á su pueblo la circuncision en aquella parte, que era como prenda y arra de la promesa que habia hecho á Abraham. Porque (como dice Ruperto) tres conciertos ó pactos y alianzas, ó tres señales dellos, dió Dios á los hombres: el primero fué con Noé, el segundo con Abraham, el tercero con su decendiente ó el sémen, que dijo Dios en que se habian de bendecir las gentes, que lo declaró san Pablo de Cristo nuestro Dios. Y yo lo he explicado en el *Tratado de todos los santos*. Y segun la fe de cada uno de los que recibieron las señales, ó segun lo que queria confirmar con ellas, así las diferenció; y como mas se iba acercando su venida y el cumplimiento de la promesa principal, así iba acercando, y como entrañando y engiriendo en los hombres la señal mas propia y mas significadora del efecto y del concierto que se significaba por la tal señal. Así dió Dios á Noé que quiere enviar el diluvio al

mundo; créelo, hace aquella fantasma carraca, en que se salvó con su mujer, hijos y nietos; sale della, parda la tempestad y enjuta la tierra; conciértase Dios con él que no desbaratará mas el mundo por agua; por este pacto y alianza dale por señal el arco del cielo que vemos en las nubes. De suerte que le dió señal de aquello que mas natural era al negocio de que trataba; de esa misma naturaleza tomó la señal para quitar el temor del diluvio; porque, siendo cosa que se venia muchas veces, se consolasen los hombres y perdiesen el miedo de ser anegados como la otra vez. La rana es blanca, porque el arco que llamamos iris, se hace en las nubes de la refraccion y quebrantamiento de los rayos del sol, que hieren la nube de la parte contraria; y como ella está mojada y espesa, rómpense allí los rayos, y quebrántanse y multiplicanse aquellas varias y herosas colores. Luego si este gualan arco no se puede hacer sino cuando el sol retoca la nube por la parte contraria y baja, síguese necesariamente que en la tierra por donde entonces pasa el sol, no solo no llueve, mas que el cielo está sereno. Luego no habrá diluvio general; y así, no hay que temer otro como el pasado cuando vemos el arco. Digo tambien que esta señal en sí fué nueva; que, pues es cosa natural, ya otras muchas veces se habria visto; mas fué nueva en cuanto entonces el Señor la estableció y la ordenó para esta seguridad y alianza y concierto que hacia con los hombres.

§. IX.

Llega el patriarca Abraham, quiere Dios hacer otro nuevo contrato, y tomar pueblo y casa particular y avocindarse con los hombres; prométele de nacer de su linaje, y para esto dale señal en aquella parte donde se hace la generacion. Por esto solo he traído estas dos señales; y así, dejo la tercera por no detenerme. Decimos arriba que porque por aquella via habiamos de decender, por esto luego que pecó, se corrió y afrentó el hombre de ver aquellas partes desnudas, por la razon ya dicha. Pienso tambien que luego sintieron rebeldia y desórden en sí mismos, y entendieron que en pecando habian quitado el freno á la sensualidad, y echaron de ver movimientos y barruntos sensuales en aquellas partes; y así, comenzaron á correrse de lo que sentian, que hasta en aquel punto no habian experimentado. Viéndose así, determinaron de remediar su daño con un medio harto ruin, que fué con hacerse sastres; y mirando por el jardin, parecióles que la higuera era la que mas anchas hojas tenia, y quizá debia de estar mas á la mano. Hilvanaron algunas dellas, y licieron sendas cintas, con que se cubrieron como quiera. ¡Mirá qué gentil ropa y á qué miseria los trujo su pecado, y cómo los entonteció! Hé aquí agora nacida la necesidad del vestido y su origen, y cómo son las vendas con que nos taparon la sangre de las heridas del pecado. Hecho esto ruin remiendo, habiendo Dios prevenido al hombre y á la mujer, determinó de hacerlos sastres, ó hizoles sendos vestidos de pellejos de animales. Ora fuese que, con el diluvio, arrebatase dos

los animales y los matase delante dellos, para ellos la muerte en que habian incurrido peno algunos dicen; ora fuesen membranas de bueyes vellosos, como le parece á Teodoro; palabra hebrea quiere decir *pellejos* y *membra- ree* que mató animales para ello; pues (segun no crió de cada especie mas que dos, ma- bra, y no habia de destruir una especie para o, que esto seria quedar imperfecto el mun- poco quiere creer que crió allí algunas pie- stillos. Sea lo que fuere, al fin aquel fué el stido del mundo, y Dios el sastrer que le hi- cosió.

§. X.

después tanta la vanidad de los hombres, y tan por extremo su malicia, que han llegado losina del pecado, y que lo que se dió por y afrenta, eso sirva de gala y honra; porque el vestido es como si uno se preciara de galan y costoso el sambenito que por sus cul- la Inquisicion. Plinio dice que los antiguos son los primeros inventores de coser el vestido aguja. Atalo, rey de Pérgamo, en Asia, se ejer ropas, y fué el que inventó mezclar el el paño al tiempo de tejelle. El rey Aralio, de los asirios, fué (segun dice Beroso) el zó á dar suelta y á alargar la mano en los las mujeriles, concediéndoles perlas y pom- is superfluidades. Es mucho de culpar este e parte es de buen gobierno la tasa y mode- os trajes; y si con las mujeres no tratais de enas costumbres, diráos Aristóteles (y con on) que la mitad del regimiento falta. Y el que la mujer se ha de contentar con me- traje de lo que la ley le concede, pues está mas honroso el decoro de su honestidad que las costosas. Y porque se vea lo que sintie- tos destes excesos y trajes, san Clemente dice que es mayor falta en la mujer darse de sus atavíos que el ser borracha. Ponde- sta que, á no ser del glorioso san Clemente, consintiera decilla á alguno que él no fuera. do san Ambrosio á esta consideracion, no de que los chapines les sirven de grillos chados á los piés, las cadenas de oro á los stran su condicion servil y de esclavas. Mu- s hay que tienen que los obispos pueden pena de descomunión, que las mujeres no intuosa ni superfluamente ni como provo- leseadas, y que no se afeiten, y que les obli- nandamiento, por ser en favor de la hones- si miramos á la policia romana y antigua, onza de oro se concedia á las matronas no- lorno de su vestido y ropas. Lo que mucho que Cristo nuestro Dios en el Evangelio por- rrible caso que cuenta san Lucas de aquel , impio y cruel, con el pobre de Lázaro

el mendigo, y el primer delito que se le prueba, y de lo primero que lo carga el Espíritu Santo, que fué el que le sustentó el proceso, es que se vestia costosamente y que traia ropas de púrpura y camisas de Holanda. Era este desventurado como el gusano de la seda, que él mismo se hace la sepultura, y de seda, á do muere. ¿Quién vió la ceniza cubierta de seda, el estiércol dorado, el muladar con púrpura? Veamos, ¿no le era lícito á este traerse y comer conforme á quien era? No le estaba bien comer mas y vestir algo mas costosa- mente que á los demás, pues tenia mas hacienda y era mas noble, y no lo hurtaba ni robaba á nadie? No dice que tomaba la hacienda ajena, ni que dejaba de pagar al labrador que sudaba en labrar sus heredades, ni que detenía el salario de sus criados, ni que gastaba su hacienda con mujercillas; no que era homicida, blasfemo, jugador, ni enemistado; sino que vestia, comia y se traia algo mas costosamente; y por esto, y porque no dió limosna, le condenan. Lícito le era tener alguna mas larga y suelta en estas cosas; mas excedia mucho á su estado, y del exceso en vestir y en comer vino á tener poca misericordia con los pobres; y así, aunque el pecado principal de su condenacion fué por ser crudo y sin misericordia, pero el Evangelista nota es otros; porque siendo él hombre demasiado en trajes y en el comer y beber, puestos estos principios, no está en su mano no caer en otros pecados, principalmente en falta de piedad y caridad con los pobres. De aquí les nace á muchos señores que, siendo muy ricos y teniendo á ochenta y á cien mil ducados de renta, andan siempre empeñados, y que no pagan jamás al criado que les sirve y se envejece en sus palacios encantados, ni el sastrer puede sacar el salario de su trabajo, ni el calcetero es señor de pedir lo que se le debe, ni el jubetero ni el labrador que les vendió su pan, ni nadie puede sacalles un real, y mas fácil fuera «sacar la clava de las manos de Alcides» (como se dice en el proverbio); y se aprovechan de los sudores y trabajos ajenos, y dejan sus estados empeñados y gastados y consumidos, y ellos se mueren sin pagar, y permite Dios nuestro Señor que les suceda un heredero que los deje á mejor librar en un purgatorio, adonde salgan por sus cabales, por no pagar él las deudas de sus antecesores. Todos estos y otros muchos daños trae á un hombre la demasia y exceso en el vestido. Así, el Espíritu Santo le nota estos pecados, porque no se pueden negar; sino que hay algunos que, puestos en el alma son como menores, que no pueden dejar de inferir otros y como parirlos, que les son como hijos. Pues si haciéndose proceso contra el rico, le cargan y alegan los trajes, ¿qué será, y qué se alegrará contra vos, que profesais la pobreza de Cristo y su Evangelio? ¿Vos, á quien os han predicado los paños pobres y las pajas de Belen, delante de cuyos ojos nació Dios en un establo? Vos, á quien os han dicho el *Vulpes foveas habent*, etc.; que las raposas tienen sus covezuelas y los pajarillos sus nidos, adonde criar sus hijos, y el hijo del hombre no tiene una teja propia con q

beza? Vos, á quien os han predicado que le dieron al Hijo de Dios una mortaja de limosna, con que le envolviessen, y un sepulcro prestado por tres dias, adonde descansase, y que de puro pobre comia él y sus discípulos pan de cebada, y que aun para pagar la moneda de la alcabala á los alcabaleros del César no se halló con una blanca, y hubo san Pedro de ir á pescar al mar, y al primer lance la sacó de entre las agallas de un pez? Y finalmente, ¿con qué rigor será condenado el cristiano, viendo que su Señor, su capitán, su príncipe, su Dios, nace pobre, vive pobre, muere pobre y se precia de pobre; si predica, es pobreza; si busca discípulos, son los mas pobres; si les manda algo, es dejar la hacienda? Pues ¿qué espera el que va rico delante del juez pobre? El que se pone de galan para oír sentencia del corregidor roto, desharapado, sabiendo que porque abomina las galas anda él tan sin ellas? ¡Oh locos, vanos, sin seso! Decidme: ¿no sería desatino que, habiendo el juez ahorcado á uno por solo que le topó con espada de noche, topáseis otro con espada y daga y con una cota? «Señor, ¿dónde vais á tal hora, hecho un san Jorge? Voy á rogar al Corregidor que saque á Fúlano de la cárcel, que le tiene allí por una muerte.» Señor, no vais allá ni os vea con armas, que por mucho menos que esas que vos llevais, ahorcó ayer á Fúlano; mirá que ese pleito ya está sentenciado en contra, por eso no asomeis por allá. ¡Oh pecadora, loca, sin juicio! Que por solo que aquel rico traía un vestido de púrpura le dan un garrote en el calabozo del infierno, y vas tú á la presencia del tal juez cargada de seda y oro, y con mucha de la perla y del diamante y del rubí, á rogarle que perdone, no á tu vecino, sino á tí misma, y no de la muerte de algun *desuella-caras* que mataste, sino de tu misma alma que metiste en el infierno, y de otras muchas que con tus galas y dijes y afeites y cocos, y desenvolturas y señas hiciste morir en el pecado; y lo que es mucho mas grave, le pides perdón de la muerte del Hijo de Dios, á quien, en cuanto es de tu parte, quitaste la vida pecando, y le volviste á crucificar (como dice san Pablo). Luego no debe ser tan ligera cosa ni de tan poco momento lo de los trajes y galas, como se fingen algunas, que hallan consuelo en sus deseos, y ellas se pintan un dios bien acondicionado y que no mira ni repara en estas menudencias y niñerías (que ellas llaman); unas dicen que siguen el hilo de la gente, otras, que no las ha de condenar Dios á todas; otras, que no lo piden á nadie ni lo toman de la hacienda ajena; como si la compañía en el pecado quitase la culpa dél, y como si, por condenar á todo el mundo, perdiese Dios algo de su casa y de su reputacion, y como si el rico de san Lúcas no fuera tan rico como ellas, ó lo robara para echárselo á cuestras y comérselo y bebérselo. ¡Ay de vosotros (dice el Señor por Amós) los ricos y gordos de Sion, los puestos aparte y señalados para el día malo, para el matadero y rastro del infierno; los que gozais de los mejores cabritos y corderos, las terneras escogidas y mas tiernas de toda la tierra, los que comeis al son de las guitarillas y

los loquillos os dan musica en la mesa! Ay de los que dormis en marfil sobre colchones de pluma y seda, con las cortinas de brocado, las colchetas y con recamos, y allí son vuestras torpezas y vicia; los que bebeis en oro y comeis en plata, minados, los de los olores, unguentos y los de las especias. «Yo he jurado por vida mia (dice el Señor) bullería del cielo), y á fe de quien soy, que ten recida la soberbia de Jacob, y que no puedo ver las entapizadas.» ¿Qué mayor maldad se puede que esta delicadez? Que duerman en camas de seda; ¿Por ventura la cama mas costosa hace el su suave? ¡Oh engaño y ceguedad de los hijos de Israel! ¿no te contentarias con las de un rey, y no de un rey, sino de los mas poderosos? ¿De aquel que dice «Lavaré cada noche con lágrimas mi lecho» todo de brocados, mas de lágrimas, y no un lecho de seda, mas todas lo lavaba con ellas. ¡Cuántos que duermen por esos portales, sin tener siquiera un dazo de estera en que recostarse! Pero volva á las galas, donde nos salimos. El vestido costoso ¿quizá mas en invierno ó es mas fresco de verano? Como el santo Job, y qué diferente era el vuestro de los que traen los hombres vanos y livianos del mundo un saco sobre las carnes (dice Job), y el cuerpo con ceniza; vestíme de jerga, y el día de fiesta de mi gala, porque conocia bien lo mucho que me costaba á Dios la pompa y exceso del vestido.» Y allí dice el Señor: «Hará el Señor visita (dice el Profeta) á los varones que visten á lo extranjero.» Habia dicho el Señor de Dios en mudar de trajes y hacer el vestido de las naciones bárbaras y extranjeras; en el vestido propio de señores y de gente de palacio; por los que poco pueden y los labradores y gente de campo; esos son los que guardan el traje paterno y el de sus abuelos; los de la corte y casas reales, los de las invenciones; y así lo hacian entonces los caballeros en aquel pueblo de Dios. Sintió el Señor que dice que «hará una visita general», y asperisimamente á todos los que, dejado su antiguo traje, se visten á lo extranjero, con agora á la italiana y á la tedesca. Luego no debe ser de tan poco momento, pues la visita que yo digo, que salió el rey Joaquin y la Reina, sus hijos, y los principes del reino, á entregarse del rey de Babilonia, y él llevólos cautivos á Sion con ellos toda la flor de la gente de guerra, y pobló á Jerusalem, sin dejalle sino la gente pobre. Y adviértase de camino que, queriendo Dios los muchos pecados que aquel su pueblo envió á Nabuco, rey de Babilonia, que en vez de sus yerros, lo volviese á la tierra de sus padres, los habia sacado. Gran merced habia sido de su mano á su padre Abraham y decirle él: *Egrede te de tu tierra.* Y pues sus hijos no conocieron ni sirvieron, decieron merced tan extremada, sea su castigo que vuelvan á donde salieron. Debe de serlo sin falta grande, que, habiéndolos Dios sacado de su

no ruin y desagradecido, no lo supistes conocer, que os deje caer y tornar otra vez á él, y urais y acabeis. Alababa un dia Jesucristo á su go y privado el Bautista, y dice á un gran que tenia á la sazón que predicaba: ¿Qué pensáades á ver al desierto cuando dejáades las casas y ciudades, y ibades en busca de Juan el Ermitaño? ¿Pensáades que era algun cortesano de los que usaban seda y arrastran brocado, de los que traen el manto ó la felpa, y las martas cebellinas y los raperos? Estos allá viven en los palacios y correyes del mundo. Anda Juan con una piel de asno áspera que cilicio, los miembros desnudos, el rostro tostado, que apenas tiene sombra, que este es el traje de que se agrada á Dios. ¿Pensáades que cuando el ángel dijo á Zacarías, el san Juan, que «iria delante del Señor en el nombre de Elías», pudiera tambien añadir, y aun más, y todo; porque ese era puntualmente el que usó el famoso Elías, y estas eran las señas por donde se reconoció Josías, el rey de Israel. Estas eran las señas de los amigos de Dios. A vos no os conocerán, sino por liviano y sin seso. «El vestido del que se agrada á Dios es la risa de los dientes y el movimiento del cuerpo. El Sabio que descubre quien es cada uno.» No os raje, vuestra risa demasiada y descompuesta y desordenado y pasos lascivos y muelles os apregonan, vuestra disoluta vida. Que estemos cargados de pecados, y que nos llame Dios á penitencia, y que vea si no la hacemos pereceremos todos, y que vea el cómo se ha de hacer, y que dé voces Isaías y llamo al Señor Dios de los ejércitos en aquel llanto, á llanto, á lloro, á cilicio, á saco, y ayesen las cabezas, en señal de duelo y tristes, os locos, en vez de acudir á estas cosas, dádalas y regocijos y á comer y beber.» Pues yo os digo de Dios que me hizo zumbiar las orejas diciendo: No les perdonaré esta maldad hasta que mueran. ¿En tiempo de penitencia, gala? En tiempo de gala, seda? En tiempo de ceniza, guirnalda? ¿Oh Israel en el desierto y adora un becerro, y yo os digo: «Andad, desnudaos, dejad las galas; que vea cómo os tengo de castigar.» No puede el Señor al pecador galan. Pues si para hacer penitencia Dios desnuda y dejar las galas, ¿cómo os mandó para ir á la presencia de Dios? ¿Dios ama la enojada? Dios amenazando, y tú afeitada? Dios con seda? ¿No sería desatino que se arrojara al otro á la hoguera se hiciese hacer librea y no bordado? Pues ¿cómo? ¿Que te lleven á ti á la boca del infierno, y que te vistas y engalanes para siempre las galas fueron aborrecidas y desechadas de las mujeres santas. Cuando la tan famosa mosa Judit se determinó de poner en ventura su vida para remediar la de sus ciudadanos, dice la historia suya que sacó todas las mejores galas y las puso en un cofre, y se compuso con mucho cuidado; y cuando se presentó al rey, no eran pocas. Quedó con una her-

mosura incomparable y que llevaba tras sí los ojos de cuantos la miraban; mas advierte la Escritura que sobre la hermosura natural que ella se tenia, y era mucha, le puso Dios cierto resplandor y una gracia mas particular, y le dió no sé qué luces y lustre, y un particular espíritu en los ojos y en todo el rostro, que la hacia mas admirable y amable á los ojos de todos; y dando la razon de por qué Dios la paró tan linda y bella, dice: Porque toda esta compostura y atavío dependia, no de lujuria ni liviandad, sino de una verdadera virtud y necesidad, nacida del peligro y tiempo en que se veia. De suerte que en tiempo de la necesidad, y cuando ha de nacer algun bien del prójimo ó se ha de hacer servicio á Dios, licencia y vez propia tiene la gala y el cuidado de la basquiña y de la suya; mas tanto, que no haga olvidar lo del alma y conciencia, eso es lo malo y lo que es culpa. Cuando la delicadísima Ester, que por la terneza de las plantas apenas podia andar sin arrimar la mano sobre el hombro de alguna de sus criadas, hubo de entrar á vistas á los ojos del gran rey Asuero Artajerjes, dice su historia que no curó de la compostura y adorno mujeril, sino que se contentó con solo lo que el eunuco Egeo, guarda de las damas, le quiso dar. Y después, en aquella oracion que hizo, rogando á Dios por el remedio de su pueblo, entre otras cosas que de su parte alega en favor de su demanda, una es que le dice á Dios: «Bien sabes tú, Señor, la necesidad y aprieto en que me veo, y tambien entiendes cuánto abomino las señales de mi soberbia y gloria que traigo sobre la cabeza los dias que soy forzada á salir donde me vean los ojos humanos, y que me es detestable mas que lo sabria encarecer; y sabes, Dios mio, que cuando vuelvo al rincon de mi silencio, y adonde no me obliga el contento del marido, que lo dejo y desprecio, contenta con solo parecer bien á tus divinos ojos.» De suerte que esta santa y hermosísima reina mas queria agradar á Dios que á los hombres, y mas se preciaba de buena que de galana, y mas queria adornar el alma que afeitar el cuerpo. Sabia cuánto aborrece Dios el exceso del vestido, y qué tales habia prometido Dios de parar las damas y doncellas de Sion por esta misma culpa de los trajes, pone espanto la invectiva que hace Isaías contra ellas; cuyas palabras espantosas pondré aquí para que las de nuestro tiempo y tierra se confundan y teman y esperen otro tanto por su casa, como aquí dice Isaías que haria Dios con aquellas. Dice pues así: «Porque se me han engreido las hijas de Sion, y andan cuellierguidas con los ojos halconeros deshollinando ventanas, y porque se van cantoneando por la calle, componiendo los piés, por esto Dios las hará calvas y les pelará el cabello. En aquel dia las descompondrá el Señor, quitándoles los botines de plata y los zapatos de carmesí y de raso azul y de cairelados de oro, y prendidas las cuchilladas con lazos de perlas, y los chapines bordados. Quitales tambien los collares de diamantes y rubíes, las ajorcas, las guirnaldas y almirantes de oro, las plumas y los airones,

de las orejas, los anillos y la argentería y fuletería y piedras de oriente, que les andan brillando delante de la frente; los arrojadillos y pañizuelos labrados de cadena, los alfileres de plata y los espejos de cristal, las pomas de ámbar gris y los guantes adobados. » Hasta aquí son palabras de Isaías. Pues si el Espíritu Santo dice que ha de hacer un auto público contra las hijas de Sion por las galas y dijese que ha contado que traian, con no les estar aun publicado el Evangelio, con no haber muerto aun Dios desnudo en una cruz, con no haberles aun predicado el infierno ni la sentencia del rico gloton condenado por sus trajes, decidme, ¿qué esperais los que, tras tanta doctrina de Dios, tantos ejemplos de santos, tanto cilicio y jerga de virgines, tanto derramamiento de sangre de mártires; y finalmente, después de tantas amenazas del Evangelio, vestis y os traeis tan costosa y soberbiamente? Pero pasemos adelante, al trueque que dice el Profeta que hará Dios, y al vestido que les dará á las damas mas regaladas. « Entonces (lice Isaías), les dará Dios hedor intolerable por las pomas y olor suave en que se deleitaron; por la cinta de oro y piedras las ceñirá con una soga de esparto; y por los rizos y encrespados, y por el cabello encarrujado con hierros calientes, las hará calvas; y en vez de los jubones recamados y de telillas de oro, les dará cilicio negro y feo. » Esto hará Dios con las locas vanas que mostraron la liviandad de la cabeza en las gaiterías del vestido del cuerpo. Pues considera agora tú, que te llamas cristiana, que profesas la ley de Dios, que dices que crees el Evangelio, y haz cuenta que te sacan á una gran plaza adonde caen muchos ventanajes, y todos llenos de gente, y que no cabiendo en la plaza, se suben por los terrados y tejados, y otros se cuelgan de las rejas, y que los tablados están cargados de miradores, y que en medio de aquel teatro y á vista de tantos ojos te sacan á tí muy vestida y enjoyada, con todos los aderezos que ha pintado Isaías, y te suben sobre un tablado adonde puedas mejor ser vista; y subido un ministro de la justicia de un púlpito, como se suele hacer en los autos de la Inquisicion, te lee el proceso de tu vida tan alto y claro, que todos lo entiendan; adonde se descubren tus pensamientos abominables, tus muchas liviandades, tus deseos deshonestos y torpes y tus palabras afrentosas, tus torres y castillos de viento, los testimonios que levantaste, las mentiras que dijiste, las quimeras que soñaste, las obras que hiciste, los pecados y maldades que cometiste contra Dios y contra tu prójimo, las cosas que en las tinieblas de la noche hacias con vergüenza de la luz del cielo, que huías por no ser vista, y que quisieras mas que se rompiera la tierra y te tragara viva antes que ser vista aun de tu lacayo; y cuando veas que lo que pensaste que no lo sabia la tierra, se publica delante del cielo, y veas que todos los que lo oyen se miran unos á otros, pasmados de que fueses tan otra de lo que de tí pensaban; y que te silban y mofan y burlan de la hipocresia con que los engañabas, y que, leído el proceso, manda

» gran severidad y gravedad de palabras y sem-

blante, que seas desnudada delante de toda aquella gente; y que luego llegan á tí y te comienzan á quitar la guirnardilla y perlas y prendedero y todo el tocado y te dejan en cabello. Tras esto (y estándole mirando todos con grandísimo silencio) te quitan la saya de raso encarnado bordada de cañutillo, la basquiña, jubón, gorguera y faldellin y manteo, hasta la camisa, y que allí te descalzan y se comienzan á parecer tus carnes; y tú á confundirte y desmayar de vergüenza, y á salir arroyos de agua de tus ojos; y no contento con esto, manda el juez que suba un barbero al tablado y que con una navaja te raya la cabeza sin dejarte cabello en ella, y que haciéndolo así, te reluce el cuero y la calva, y quedas tan abominable, que apenas te pueden mirar los presentes; y que luego te ponen en lugar de camino un pedazo de jerga atada con una cinta de esparto, preciciéndose los brazos y carnes desnudas. Dime agora, yo te ruego: si tal paradero tienen las galas, y esta confusion sucede tras la gloria vana del vestido, ¿cuál será razon de escoger primero, aquella gala con esta afrenta, ó un moderado vestido sin ella? Y dime mas si desta manera te vieses tratar, ¿no desearias que el cielo se te cayese encima y te matase, ó que se hundiese la tierra y te sepultase en los abismos, antes que esperar tan brava afrenta? Pues ¿no ves que lo dice Dios? No ves que es fe que ha de pasar así, que te has de ver en esto? Pues ¿cómo osas vestirme de seda? Cómo no abominas el oro? Cómo no aborreces las galas? Cómo no te espanta el curioso traje? Cómo no tiemblas y miras á lo que ha de ser? Cuando este auto de Inquisicion no fuera delante de Dios y de sus ángeles y santos, sino delante de la corte del Rey, en una plaza de Madrid, era bastante razon para que (á no estar de por medio Dios y su Evangelio) tú misma te mataras y fueras verdugo de tí misma; cuanto mas que ha de ser delante de todo el mundo junto de los del cielo y de los de la tierra, de los ángeles y de los hombres. ¿Qué sentirá una doncella honesta y vergonzosa que se viese tratar así? Cuenta Plutarco que vino sobre las doncellas milesias una pasion y mal monstruoso, sin tener causa ninguna manifiesta de donde naciese, mas de que parecia ser una enfermedad pestilencial y contagiosa que provenia del aire; era tan furiosa y destinada, que les sacaba fuera de su juicio, de suerte que las hacia tomar codicia de matarse; muchas dellas se ahogaron sin que se supiese. Vinose á entender este daño, porque las hallaban á las riberas de los rios, que el agua las lanzaba á la orilla; otras se ahorcaban, otras se daban con cuchillo por los pechos. No aprovechaban para esto las razones y lágrimas de los padres, ni ver á sus madres derrocadas á sus piés mostrándoles los pechos con que las criaron, ni que rompian el cabello y se deshacian en lágrimas, diciéndoles palabras llenas de dolor y tristeza, ni los ruegos y consuelos de los amigos, ni alguno de cuantos medios los miserables de los padres podian buscar para remedio de tanto mal como veian por sus casas; y que los viejos desdichados, que aparejaban las baculas nupciales y las guirnardas

Para celebrar las bodas de sus hijas, eran forzados á verlas en los duelos y fuegos fúnebres de sus sepulcros; y los que pensaron que sus hijas les cerraran los ojos en su muerte, y que partieran contentos deste mundo dejándolas con sus maridos, agora veian trocada la suerte, y que eran reservadas para ver las heridas y desastradas muertes de las hijas que amaban mas que á la propia vida. Finalmente, era tal esta dolencia, que la fuerza del mal y pasion vencía á todo el cuidado y diligencia de las guardas que les ponian para estorbar este daño, hasta tanto que, por consejo de un hombre sabio, se mandó apregonar un edito que los cuerpos de las que se matasen fuesen traídos desnudos á la vergüenza por todas las plazas y calles públicas á vista de todos los de la ciudad. Fué señal lo que hicieron ellas de ánimos virtuosos y ahidalgados, pues la opinion y miedo de aquella infamia valió tanto acerca dellas, que aquellas á quien la muerte, que es el mayor mal de los humanos, y lo que mas horrendo y espantoso nos es, y lo mas terrible y que mas rehuye nuestra naturaleza, ni el dolor y trabajo della ni las lágrimas de sus padres, ni todo lo demás que se hacia, no bastó para detenellas que no se matasen; solo el pensamiento que se les representaba de la fealdad é ignominia de que las habian de ver desnudas, las movió á no querer sufrir en ninguna manera la vergüenza que aun después de muertas veian que tenian de padecer. Ejemplo es este digno de celebrarse, y mucho son de alabar aquellas honestísimas doncellas; pues es de creer que, si por solo ser vistas de unos pocos hombres, y aun eso ya muertas, cuando no podian sentir la afrenta de su desnudez, se avergonzaron tanto, que dejaron de matarse, cosa que con ningun medio se habia podido acabar con ellas, ¿qué mas hazañosos hechos hicieran estas si fueran cristianas y creyeran el Evangelio y supieran que vivas y á vista de Dios y de los ángeles y de los hombres las habia de desnudar y descomponer y raer la cabeza, y tras eso les habia de dar un infierno? Pues tú, cristiana, que lo crees, que dices que eso creyeron tus abuelos, y que por esa verdad morirás, ¿cómo no te corres, ni temes aquella general afrenta que te espera en aquel dia? ¿Qué sentirás cuando te digan: ¿qué fruto os trajo el mal que os avergüenza? que dice san Pablo; el fin del pecado es muerte y muerte eterna, y de cuerpo y alma? Siempre y en todos tiempos, y á todos los hombres prudentes y amigos de la virtud, pareció bien la honestidad y moderacion en el vestido. Así, cuenta Macrobio que, habiendo salido un dia Julia Augusta, la hija del emperador Octavio, á unas fiestas con un vestido severo y grave, por emendar otra salida que el dia antes habia hecho con otro lacivo y licencioso y de galas y colores, viéndola su padre, dijo á los que estaban presentes: «¿Cuánto mas honrado y alabado traje es esto para la hija de Augusto que el de ayer?» Así que en la Madalena el traerse galana, el preciarse dello, el gustar de ser celebrada por muy dama, la trujo á tanta perdicion, que ya, como á pública infame, la llamasen la *pecadora*.

§. XI.

Lo cuarto, que hacia muy graves los pecados desta mujer, era ser muchos: no quiero yo decir, ni Dios lo mande, que la misericordia suya tiene tasa, ni quiero estrechar aquella rica y liberal mano de mi Dios. David, como hombre necesitado y que habia mucho menester un Dios muy maniroto, no se harta de alabarle de clemente, misericordioso, lleno de misericordias: *Misericordia ejus super omnia opera ejus*; Es su misericordia sobre todas sus obras. Dice esto David porque, puesto que en Dios todo es uno, y la justicia es tan grande como la misericordia, como acá somos tan pecadores, que si Dios anduviese siempre con la vara del alcalde entre nosotros, en dos dias acabaria el mundo; tiene necesidad de sufrir nuestras miserias, y hacer del que no ve, y aun anda sembrando siempre misericordias, que nacen en todas partes y en cada rincon. Y por eso dijo en otro lugar: *Misericordiá Domini plena est terra*; La tierra está llena de las misericordias del Señor. Y en otra parte dice que sus misericordias no tienen fin: así es por cierto. Pero, puesto caso que no puede pecar un hombre tanto que agote la paciencia y sufrimiento de Dios; con todo eso, me pone espanto un estilo que veo en las divinas letras, y es, que dan á entender que algunas veces suelen los pecados llegar á un cierto colmo ó número, que de allí adelante cierra Dios la puerta al pecador y le endurece el corazon, con lo cual se condena. Y porque esta materia peligrosa será bien declararla de asiento y como todos la entiendan, muchos lugares se hallan en la Escritura que parecen atribuir á Dios la causa de nuestras penas, y aun de los males. Así dijo Dios á David por el profeta Natan: *Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, et tollam uxores tuas in oculis tuis, et dabo proximo tuo*; Yo (dice el Señor), porque me fuiste ingrato á los muchos beneficios que de mí has recebido, pues de pastor te hice rey, levantaré de tu casa un mal, que adel monte salga quien el monte quemé; esto dijo por Absalon, que fué hijo de David. Y pues tú tomaste la mujer ajena, yo tomaré las tuyas y las entregaré á tu enemigo. Claro está que Absalon fué malo y pecó con las mujeres de su padre; y con todo eso, le dice Dios que él hará ese mal. Y por Isaías, hablando de Egipto, el Señor les mezcló un vaso de adormideras y les dió vaguidos de cabeza, y hicieron errar á Egipto en todo cuanto puso mano, como hace el harto de vino. Y por Josué, dice el Espíritu Santo, fué decreto del Señor que se endureciesen sus corazones, y así no mereciesen alguna clemencia, segun lo habia mandado Dios á Moisen. Y mas claro en el salmo: *Convertit cor eorum ut odirent populum ejus: et dolum facerent in servos ejus*; Trastornóles el Señor el corazon para que aborreciesen su pueblo, y para que engañasen á sus siervos. Luego Dios parece que tiene la culpa de nuestros males y pecados. Y lo que parece que echa el sello es lo que dijo Dios á Faraon: «Para esto te hice, porque en tí mostrase la gran fuerza de mi poder.» Que

entender que le puso por blanco, como quien juega á la ballesta, y que se holgaba de la dureza del Rey, y aun que él mismo le había dado un corazón berroqueño y de un guijarro para que no se supiese ablandar aunque quisiese. Así lo dijo al parecer en el *Exodo* en muchos lugares, hablando con Moisés: «Yo endureceré el corazón de Faraón, y así ni te oírás ni dejará mi pueblo.» Pues luego, Señor, vos teneis la culpa, si culpa es, y no el rey gitano. Y mas, cuando Semei maldecía á David, que salía huyendo de su mal hijo, queriéndole matar los criados de David, les dijo: «Dejadle; que el Señor le ha mandado que maldiga.» Sale san Pablo, y parece nos enreda mas, diciendo: *Deus quem vult indurat, et cui vult miseretur*; Dios tiene misericordia de quien es servido, y endurece á quien le agrada. Luego no tiene culpa el hombre; porque, como añade san Pablo: *Voluntati ejus quis resistit?* ¿Quién le podrá ir á Dios á la mano? Pues si manda al otro que maldiga á David, y endurece á Faraón, y vuelve y trastorna los corazones para que persigan á sus siervos, síguese que él mismo es causa de nuestros males, así de pena como de culpa. Para mejor entendernos, es menester saber que los santos, y entre ellos mi padre san Agustín, responden á esto que Dios solo se ha de entender que permite; y que en los modos de hablar de la Escritura, siempre que la letra suena que Dios hace ó manda algo que desdice de su infinita bondad, se ha de entender que solo es permission, y no mandamiento ni accion. Como lo que dijo el Señor á Júdas la noche de la Cena: «Haz presto lo que haz de hacer.» Como si dijera: En mi mano está mi muerte y mi vida; y si no es queriendo yo dejarla, nadie me la puede quitar (que es lo que, en otro tiempo, antes había dicho); pues agora que es llegada la hora en que quiero morir, yo permito que des órden en la maldad que tú por tu malicia propia has fabricado en tu deseo. De suerte que dice mi padre san Agustín que cegar Dios, es no alumbrar, y endurecer alguno, es no ablandarle. Pero, aunque es así que es esto verdad, y lo que responden él mismo y otros, que en los males que nos vienen, hay el hacerlos y hay el padecerlos, y que la obra se ha de atribuir á la invidia del demonio, como en los de Job, y á la codicia de los sabeos en llevárselo el ganado; pero lo que en ellos es pasion, que es sufrirlos para mérito ó satisfacion de nuestras culpas, ó para gloria de Dios, eso al Señor se atribuye; digo que esto no agota del todo nuestra dificultad; porque, aunque en muchos ejemplos venga bien, en otros parece que tiene alguna aspereza. La razon es, porque es doctrina de san Pablo, que por pecados de los sabios del mundo y filósofos hinchados, los cuales viniendo en conocimiento de Dios por el rastro de las criaturas, ayudados con el rayo de la luz divina, de quien dice David, muchos se espantan y dicen: «¿Quién nos enseñó el bien y á seguirle?» Y no miran que tenemos impresa en nuestras almas la luz de tu rostro, que nos enseña y adiestra en el bien. Dice pues el Apóstol que porque estos filósofos, conociendo lo le honraron ni le dieron gloria sirviéndole,

los castigó Dios entregándolos en manos de sus demonios, que de ahí viniesen á dar en mil errores y pecados. Pero siendo verdad aquel dicho de mi padre san Agustín, que «ningun sabio es autor de que alguno se haga peor de lo que es», Dios, que es suma sabiduría, ¿cómo es causa que el pecador, en castigo de sus pecados, venga á ser peor, cayendo en otros mas graves? Porque aquí ya en el pecado siguiente la accion y la pasion son malas; y así, no hay razon de algun bien. Pues decir que endurecer es no alumbrar ó no ablandar, según se que todos los que mueren en pecado mortal fueran cegados, pues no los alumbró; y los endureció, pero no los ablandó; y vemos que la sagrada Escritura por particular castigo de algunos, y por muestra del rigor de su justicia, dice que los cegó ó endureció; y si no fuera mas que no alumbrar ó no ablandar, no nos lo contara por cosa rara, por castigo particular. Digo pues que, hablando propriamente, Dios no se dice que endurece ni ciega ni engaña, ni que mueve á los corazones á odio, ni que hace lo que al parecer suena la letra de la Escritura; porque todas estas cosas desdizen mucho de la naturaleza de Dios; y si dél se dicen, es impropriamente y por figura. Las razones que tenemos para hablar así son, que como, quitada aquella soberana luz, ninguna otra cosa queda sino tinieblas y escuridad, y quitada la suavidad y regalo de su espíritu, nuestros corazones se tornan de mármol, y en dejando de adiestrarnos se tuerce todo el edificio de nuestras obras; de aquí es que se dice que ciega, endurece y hace errar á los que quita la facultad del ver, del ablandarse y del caminar derechos. Hay mas; que cuando decimos que quita esta facultad, no entendemos que quita el libre albedrío para ver ni para ablandarse ni para encaminar bien sus obras; mas hase de entender así, que porque sin luz nadie puede ver y sin la suavidad del Espíritu Santo ningun corazón se puede ablandar, y porque si Dios no guía un alma, todos sus pasos van desacertados; por esto, cuando por justo juicio de Dios quita á los hombres estas ayudas y favores, se dice que en alguna manera les quita el poder de ver y ablandarse. Pero mejor se entenderá por otra razon, y es, que Dios usa de los demonios como de verdugos de justicia y ejecutores de sus castigos. Así lo dice el real profeta David: *Misit in eos iram indignationis sue. indignationem, et iram, et tribulationem; immissionem per angelos malos*. Cuando el pueblo de Dios estaba en Egipto, y quiso sacallos á la tierra de promision, por estorballo Faraón, envió Dios muchas plagas, con que castigó á los gitanos; que envió contra ellos la ira de su saña, ira é indignacion y tribulacion; y estas cosas las envió por manos de los ángeles malos. Pues como estos son los ejecutores de la justicia divina, dícese que hace lo que ellos hacen; como decimos acá que el Rey cortó la cabeza á Fulano, y no se la cortó sino el verdugo. Añade el glorioso san Jerónimo otra razon, escribiendo á Hedibia: Así como con ser uno el calor del sol, con todo eso, por la diversidad de las naturalezas que las cosas inferiores tienen, vemos que hace

diversos efectos, que á unas ablanda como á la cera, y otras endurece como al lodo y barro; y con ser así, no es mas que una naturaleza sola del calor; así Dios nuestro Señor, con la misma luz se dice que ciega al que tiene enfermos los ojos del alma (que son el deseo de la intencion), y que alumbra al bien inclinado, y que en el mismo beneficio ablanda y atrae á sí á este; y al otro endurece y le retira, como lo tenemos en el santo sagrado Evangelio, que con el milagro de Lázaro unos creyeron, otros fueron á dar cuenta dél á los fariseos, para que se remediase. Lo mismo cuando alanzó el demonio del hombre sordo, mudo y ciego, unos dijeron: En virtud de Belzebub lo hace.» La lilanderuela vejete salió de acullá con el *Beatus venter*, etc. Esto nace de que, puesto que de su naturaleza la luz divina es para ver, pero habiendo de por medio ocasion, causa accidentalmente ceguera en el que tiene enfermos los ojos, y dureza en el que tiene dañado el ánimo; hé aquí agora cómo Dios queda disculpado siempre, y cómo se entenderá lo que dice el Señor por san Mateo y san Lucas, que hablando muchas parábolas á los que seguían, y habiendo dicho la del labrador que salió sembrar su pan, le rogaron los discipulos que les declarase la parábola, y respondiósles: «A vosotros os es dado saber los misterios del reino de Dios, á los otros no parábolas; porque viendo y teniendo ojos no vean, oyendo no oyen.» La aspereza y rigor que parece que tiene el decir el Señor: «Hablóles en parábolas porque viendo no vean, etc.» que parece que da por causa de hablalles así el querer que ni vean ni oyan, y con esto no se aprovechen de su doctrina; quíela por san Mateo en la misma parábola, diciendo: «Hablóles así porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.» De suerte que lo que en san Lucas está spero al parecer, en san Mateo está templado, y muestra que es culpa suya de los oyentes. Y añade luego: «Con esto se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: «Oíréis con vuestras orejas, y no le entenderéis; viendo vereis, y no lo veréis;» y añade el Profeta la razon: «El corazon deste pueblo está muy graso y pedregado, y oyen con gran pesadumbre, y de industria cerraron los ojos; porque algun tiempo no vean con sus ojos y oyen con sus oidos y entiendan con su corazon, y se conviertan, y los sane.» Y puesto que en el Profeta está de otra suerte, pues el Señor de los profetas lo raqujó y citó así, no hay que reparar en ello. Allegámonos agora al propósito por el cual habemos traído esta doctrina, digo que en algunas partes de la Escritura parece que se pone número de pecados que tiene determinado el Señor de esperar al pecador; hasta cien pecados (pongamos este caso), y no ciento y uno; al otro mil, y no mil y uno. Hablando Dios con el gran patriarca Abraham, y capitulando entre los dos el salario, que aun acá temporalmente le habia de dar, por el buen servicio que Abraham le hacia, le dice el Señor: «Quejáisosme de que no os he dado hijos, y que el vuestro mayordomo habrá de ser el heredero de vuestra hacienda y casa; no será así, que yo os daré hijo

heredero, y será su sucesion tan innumerable como lo son las estrellas del cielo. Mas haré; que les daré la tierra en que vos estáis, y cuanta habitan los amorreos; pero eso será en la cuarta generacion.» *Necdum enim completae sunt iniquitates amorraeorum usque ad praesens tempus*; y es como si dijera: «No les daré luego la posesion de la tierra á tus sucesores, porque las maldades de los amorreos aun no han llegado al colmo que yo he determinado de sufrilles.» Luego suele haber tasa, no en la misericordia divina, pero en la malicia del hombre, que llegando allí no le da Dios el auxilio y favor particularísimo que suele á los que él es servido. Y como la virtud en el pecador está prostrada por el uso que tiene de pecar, de aquí es que, quitándole, esto es, no dándole los favores especialísimos que su Majestad suele dar á aquellos que dice san Pablo que tiene misericordia dellos, porque los previene con mas favores y socorros, dejándolos con los especiales y con su libre albedrío, con lo cual se podrian volver á Dios si quisiesen admitir este auxilio, no lo hacen; porque, hechos á seguir sus pasiones, se van tras ellas, y están tan metidos en sus pecados, que con solo aquel auxilio no se salvarán sino muy á fuerza de brazos; y como ven la dificultad, dejan de volverse á Dios. Así que, es culpa suya que no admiten este llamamiento; y llegar á este punto de no acudirlos Dios con mayores y especialísimos socorros, es lo que aquí llamo llegar al periodo ó colmo de los pecados. Y esto es lo que se suele decir: «Guárdeos Dios que alce la mano de vos y os deje;» y esto mismo es el endurecer á alguno. Este favor particular lo deja de dar porque á nadie lo debe; y así, de su hacienda puede hacer lo que fuere servido; y puesto que es infinitamente misericordioso, suelen ser tales los pecados de un hombre, que no merece que Dios le espere mas compases, y castigalle con no acudir con socorros particularísimos por sus deméritos. Llama la Escritura endurecer; y esto sucede cuando los pecados han llegado á la medida que Dios en su divino acuerdo tenia determinado de esperar. Y así, dice Nicolao de Lira sobre el capitulo 15 del *Génesis*: Dios espera en los pecados y pecadores la medida de su juicio; no que en su misericordia esté la tasa, sino en la malicia del pecador, que le cierra á Dios la puerta con sus deméritos; porque, si él hiciese verdadera penitencia, misericordia hay en Dios para perdonalle infinitos pecados; pero no la hace, y así se condena. De suerte que tengo por cierto que el pecado de Júdas fué el postrero que Dios habia determinado de esperalle, en Cain el fratricidio, y así en Saúl y los demás; en uno mas número, en otro menos, conforme á su divino y secreto consejo. Quiero decir que, llegando á aquellos pecados, alzó Dios las manos, conforme al sentido que habemos dicho. A esto parece que aludió el Señor cuando, hablando con los escribas y fariseos, que decian: «Si nosotros fuéramos en los tiempos de nuestros padres, que mataban á los profetas de Dios, no consintíamos en sus muertes;» el Señor les dijo: «Hipócritas, henchid la medida de vuestros padres.» Esto dijo porque el col-

mo y el último pecado con que se hinchó fué con quitar la vida al Señor de los profetas. Pues si con tantos pecados pasados no los destruyó, y llegando á este les asoló la ciudad y los llevaron cautivos hasta hoy; y si en Asia sufrió muchos pecados, y al cabo abrasó ó dejó abrasar los templos, derrocar los altares, quemar las imágenes sagradas, desollar los inocentes, violando tantas vírgines, y haciendo tantas crueldades como cuentan las historias que los moros y turcos ejercitaron en los miserables moradores de aquella tierra; lo que, sin ir á buscar ejemplos prestados, podemos ya de los de nuestras casas hinchar los libros ajenos, pues vemos, por nuestros pecados, á Hungría, Bohemia, Alemania, Flándes, Ingalaterra y Francia casi perdidas; luego, pues nuestro justísimo Dios no las ha sufrido mas, señal es que llegaron al colmo de las maldades adonde tenia determinado que la misericordia suya diese el lugar á la justicia. El profeta Amós, en el capítulo 2.º, me parece que dijo esto divinamente: *Super tribus sceleribus Israel, et super quatuor non convertam eum: pro eo quod vendiderit pro argento justum, et pauperem pro calceamentis*; Sobre tres maldades de Israel y sobre cuatro no lo convertiré, porque vendieron al Justo por dinero y al pobre por un par de zapatos. Es como si dijera: Convertirlos he y volverlos he á mí á los dos pecados y á los tres, pero no á los cuatro. Tres y cuatro son siete, y siete es número perfeto, pues tómasese ese número por el colmo de pecados, y dices: «Habré misericordia de Israel mientras no llegare á la medida que yo tengo determinado de esperalle; mas cuando llegaren al colmo, que será vender á mi Justo por treinta dineros, castigalles he, echallo he de mí, y no los convertiré á mí;» como lo están el día de hoy, desperdiciados por todo el mundo, que parece que los tiene Dios olvidados y duerme: *In utramque aurem*, que suelen decir. A este lugar aludió el Señor cuando dijo por san Mateo á los fariseos: «Acabad vosotros de hinchar y colmar la medida de vuestros padres.» Esto hicieron con matar á Cristo, y tras esto los destruyó. Pruébese tambien esto porque cuando el Señor de la viña envió á coger la renta, y los villanos mataron á algunos de los criados, y á otros maltrataron, no los castigó el Señor, antes los aguardó con paciencia y envió otros, hicieronles el mismo tratamiento y esperólos. Ultimamente envió á su Hijo, diciendo: Tendrán quizá respeto á que es mi Hijo. Pero ecláronle de la viña y matáronsele; entonces ya no los quiso mas esperar, como á gente que habia llegado al colmo y habia hinchido la medida, y quitóles la viña y castigóles. Todos estos lugares hacen alusion entre sí y dicen una misma cosa, y esto llamo el tener número los pecados, conforme al secreto consejo de Dios, que quiere dar mas favores á este y menos á aquel, que es lo de san Pablo, que no es del que corre ni quiere, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia, que solemos decir: «Mas vale á quien Dios ayuda que quien mucho madruga.» Creo que he sido poco en esta materia; pero (como dije al principio)

y espantosa; y así, ha sido menester tra-

talla mas de asiento; y si acaso esta no fuere la mas verdadera resolucion, remítome al parecer de los doctos; pues soy mas amigo de errar con los sabios que acertar con los necios. Supuesta pues esta doctrina, digo que los pecados de la Madalena eran muy graves, pero eran muchos. Que vos seais un día malo, y pecador un mes, pase; malo es, mas al fin no nos espanta mucho; mas que lo seais un día y otro, y un mes y un año, y cuatro y diez, y toda la vida, esto es lo que cansa mucho á Dios. Que useis mal de la espera y misericordia divina, y que en vez de emendaros os hagais peor, y que, habiendo de reconocer los beneficios de Dios y agradecerlos y salir del pecado, de su paciencia toméis la ocasion de ser peor; esto es lo que espanta. El bueno, viendo que Dios le sufre, vuélvese á él y dicele: ¡Ah Señor, que no es razon que no salga de mi pecado! Vos, Padre de misericordia, me habeis esperado con infinita paciencia, llamástesme con vuestros regalos, rogástemme que os abriese el corazon; yo á ofenderos, y vos á perdonarme; yo á esconderme, y vos á buscarme; yo, mi Dios, á huiros y vos á seguirme, á atajarme, á cerrarme los pasos; yo á saltar el soto y paredes. Pues yo no mas, mi buen Dios, ya no mas, todo será vuestro; veisme rendido, venza vuestra bondad á mi malicia. Basta, basta ya, gran Señor, lo ofendido; á vos me vuelvo; yo os prometo, Redentor de mi alma, de poner tasa en mi vida y de enfrenar mis deseos, y serviros de aqui adelante con vuestro favor y gracia. ¡Oh, cómo se queja Dios de su pueblo ingrato! Dice por el profeta Isaiás: *Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis*. Y luego: *Super quo percutiam vos ultra, addentes praevaricationem?* ¡Ay (dice Dios) de la gente pecadora! ¡Ay del pueblo pesado en maldades, mala casta, hijos malvados! ¡En qué parte os castigaré, y añadiendo siempre pecados á pecados! Es el lugar divino para nuestro propósito; dice pues: ¡Ay de la gente pecadoriza! Llamamos enfermizo un hombre que está sujeto á muchas enfermedades, que cualquier aire le destempla, con cualquier pequeño exceso da consigo en la cama; á este tal mejor le llamamos enfermizo que enfermo. Así dice el Profeta: ¡Ay desta gente tan dispuesta y pronta para pecar, que con cada ocasioncita peca! Es lo que nuestro evangelista dice de la Madalena: *In Civitate peccatrix*; que era pecadoriza, ocasionada para pecar. Pues, porque los juicios, del buen tratamiento y del malo, del rigor y del regalo, de todo sacaban materia de ofensa, los llama gente pecadoriza. ¡Ay de unos hombres que por la gran costumbre de pecar, de todo lo que les habia de ser materia de virtud sacan ellos veneno y ponzoña! Gente que tienen las fuerzas del alma tan gastadas, y tan prostrada la virtud, que ni con beneficios ni con maleficios podréis curalles su dañado corazon. Dice mas: «¡Ay del pueblo pesado con maldades!» Eran llenos de pecados. El pecado es pesado; por esto los pecadores se llaman pesados. Sentia David esta carga cuando, llorando sus pecados, decia: *Quoniam iniquitates meae supergressae sunt caput meum; et sicut onus grave gravatae sunt*

Miser factus sum, et curvatus; Son tantas pesadas (dice David), que me cubren la cabeza. Metáfora del que lleva una gran carga que le pesa á cabeza. Y sonme tan pesada carga, que canso y no puedo con ella. Háceme andar como inclinado el cuerpo con el peso de la carga. Dice Zacarías que vió por el aire volar un gran alambre, y que le llevaban á Babilonia, y un talento de plomo, y le dijo el ángel: «Escucha. Quisoles dar á entender la cautividad que yo tengo, y que por sus pecados los llevaban allá; como que iba dentro, que es metal pesadísimo. Mostró la gran carga y peso de sus pecados. Dice el bienaventurado san Gregorio que el peso se limpia con penitencia, con su peso nos pesa en otros. Dice mas Isaías: «Ay de la mala semilla que se toma en la Escritura se toma por la semilla y descendencia. Mala casta, que parecen á las maldades, que las mamaron en la leche y á la pega. Oséas dice, hablando del pueblo: *Quasi avis avolavit, gloria eorum à partu, et à conceptu*; Esrafin voló de las manos. El ave una vez suelta, mal se prende. Así lo mi pueblo, cuya gloria y jactancia les viene de las entrañas, que mamaron en la leche el ser madre; que tiene este lugar otro sentido, y es: Gloriaron sus mujeres eran fecundas y fáciles en pagarles, les quitaré esa gloria. Y corresponde á lo que dice el Profeta: «Pues si criaren hijos, yo los privaré. Y mas abajo dice el Profeta: «Dadles, Señor, leche, y no os daréis. Dadles vientre estéril sin hijos, y no os daréis leche.» Pero tambien es buen sentido el que dice mas el Profeta: *Filiis sceleratis*; Ay de los hijos! Heales dicho mala casta, y agora os daré hijos; como si les dijera: Sois tales como las víboras, que es lo que les dijo David: *Quem patres eorum conversi sunt in arcum praesteros*, dice, como arco torcido, como lo torcido el arco; que por dar á la caza os da en la mano el venenoso por san Mateo: Sois hijos de los que os mataron; pues colinad vosotros su mediana, casta de víboras! Como motejábanse salian intencionados de las entrañas. Prosiendo, y dice: *Super quo percutiam vos ultra, praevagationem?* Hé aquí porqué habemos de avernos de los pecados de la Madalena. Deciamos de los pecados de la Madalena muchos, y hallaréis pecadores que jamás se avernan, y que no bastan castigos ni todos los trabajos y máquinas que Dios levanta para atormentar de sus maldades. Dice pues Isaías: No han sido vuestros pecados, y muy grande mi castigo y espera que en disimularlos he tenido. Os he muchas veces, cansado estoy de andar con vosotros, y siempre malos; ya no sé qué castigo os azotaré, pues no hay parte sana en vosotros; mas siempre malos, siempre pecadores, siempre pecando de nuevo; hechos pelazos, y no os emendados? Tantas veces me habeis

provocado á saña con vuestros pecados, que os he desollado de piés á cabeza, de suerte que ya no hay parte que no esté bañada en sangre, y siempre tizeretas.» Que lo dijo en una palabra David: *Dissipati sunt, nec compuncti*; Despedazados están, y no emendados. Toma Dios la metáfora de un padre que tiene un hijo travieso, y con deseo de emendarle le castiga, azótale y no hay género de castigo que no lo ejecute con él; pero es tan malo el muchacho, que no siente ya los azotes. Viéndole el padre siempre peor, dice: «¿Qué haré con este bellaco?» Ya no sé dónde castigarle. Hele abierto á azotes, tráyole siempre vendado y quebrados los cascos, ya con la pierna desconcertada, ya quebrado el brazo, y él siempre peor. Así dice Dios: ¿Dónde os castigaré ya? Que *omne caput languidum, et omne cor moerens. A planta pedis, etc.* No veo en vosotros lugar sin herida; pues ¿dónde os castigaré en venganza de las nuevas maldades que cada dia cometéis? ¿Si en la cabeza? *Omne caput languidum*; No hay ninguna que no esté descalabrada. ¿Si con males interiores y con mal de corazón? No hay corazón sin tristeza. Pues ¿si en el cuerpo? *A planta pedis*; y del cabello á la planta estáis hechos sangre; y tan recientes son las heridas, que aun no os han tomado la sangre dellas. Pues ¿qué os haré? El remedio mas corto será dejaros: *Terra vestra deserta, etc.*; Yo asolaré vuestras ciudades, etc. Hé aquí, pecador, el estado á que te traen tus muchos pecados, á que haga Dios del cansado y que ya no te pueda sufrir, y que te deje y se vaya. Pues si tu Dios te deja, ¿quién te recibirá? Si se te va, ¿adónde irás tú sin Dios? *Curavimus Babylonem, et non est sanata: derelinquamus eam, et eamus, unusquisque in terram suam.* Cuando un hombre principal está enfermo suélenle llamar médicos de muchas partes; entran en consulta cada dia, hacen mil remedios, púrganle, sángranle, dánle unciones, baños, fomentaciones, dietas, sudores y todo cuanto mandaron Hipócrates y Galeno, y tan malo siempre como de primero. Háblanse: Señores, ya habemos hecho cuanto en nosotros ha sido, habemos agotado las medicinas, los boticarios están cansados de hacer purgas y mezclar jarabes, los remedios de la medicina se nos han acabado, no habemos dejado cosa por intentar de cuantas hallamos en los libros, y el señor don Fulano siempre peor; lo mejor será dejalle á naturaleza, volvamos nosotros á nuestras casas. ¡Ah, pecador desventurado! Que esto mesmo hace y dice Dios: Curado he tu alma, ya te he purgado con mi sangre, te he dado jarabes de trabajos, unciones de amor y gracia; hanse agotado los remedios á poder de curarte, los predicadores están roncos, los confesores cansados, mis sacramentos y medicinas ya no te hacen provecho; quíerome ir y dejarte. Esto es lo que arriba llamamos «endurecer y cegar, y llegar los pecados á colmo»; porque, como no quiere aprovecharse de la misericordia de Dios ni hace verdadera penitencia, muere en su pecado. Pues dime, pecador, ¿cómo no te espanta el pecar cada dia de nuevo? ¿Qué sabes si ese pecado que vas á hacer es el último que Dios querrá sufrirte? Qué sa-

bes si te cerrará la puerta por indigno de su misericordia, ingrato á sus beneficios? Qué sabes si quien te ha esperado un año te querrá esperar año y hora? *An divitias bonitatis ejus contemnis? Ignoras quod benignitas Dei ad poenitentiam te adducit?* ¿No sabes, hombre pecador, que la paciencia y benignidad de Dios te provoca á penitencia? ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad y atesoras ira para tí con tu dureza y con tu corazon no arrepentido? Esto dice el Apóstol, escribiendo á los romanos. Pues mirad á qué estado traen sus pecados á un hombre, cuando son muchos, que le vuelven insensible á los tocamientos de Dios, y el pecar se le convierte como en naturaleza. Daniel cuenta que soñó Nabucodonosor, rey de Babilonia, un sueño que le trajo muy fatigado, y fué, que veía una estatua grande y espantosa; tenía la cabeza de finísimo oro, los brazos y pechos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro, y los piés parte de hierro y parte de barro. Hé aquí cómo va el pecador de bien á mal, y de mal en peor. Es propia figura y traza suya esta imagen; que, puesto que allí le quisiese Dios declarar la sucesion y mudanza de los reinos que le habian de suceder; con todo esto, se trae y viene muy á pelo para los pecadores. Tiene el hombre la cabeza de oro, porque allí recibió el bautismo, y su principio espiritual y regeneracion fué divina. Diéronle la fe, la esperanza, la caridad, que es la señora y el oro puro y resplandeciente que enriquece el alma. Allí le infundieron los hábitos de todas las virtudes, y quedó riquísima; pero comienza á entibiarse en el amor de Dios, enfriase la caridad, descúidase un poco, y admite algunas ocasioncillas, y viene á perder el lustre del oro de aquel hervor que solia tener; siente el corazon menos casto, la devocion mas caída, el gusto de las cosas de Dios prostrado; cánsale la confesion, la comunion sin lágrimas; finalmente, se ve con barruntos de caer en alguna grave enfermedad. Así viene á dar en plata, que, aunque es de estima, no como oro; así tú ni mas ni menos, aunque por esta tibieza no se pierde la gracia y la amistad de Dios, y aun el hombre tiene valor; mas al fin no es de oro ni las obras le son de tanto mérito ni son tan perfectas como las que solia hacer. Con este descuido y flojedad viene de plata á cobre, porque se descuida y cae en pecado, por donde ya ni sus obras valen ni son de estima, y no le queda mas que el sonido del lenguaje cristiano, con que habla de la virtud y retiene aun á lo que fué; porque un hombre recién pecador, no tan del todo se olvida de la virtud y del buen estado que tuvo, que no le queden á manera de unos cariños de lo que ha perdido. Por eso decimos «que viene á cobre», que es metal sonoro. Dije que, con aquella flojedad y relajamiento que tiene de la virtud, viene á caer en pecado; porque seria milagro que, entibiándose el hombre en la caridad y descuidándose en el ejercicio de las obras de virtud, no venga á caer poco á poco en las graves. Y por esto está Dios tan mal con las almas tibias, que dice que le revuelven el estómago y que le provo-

). Dícele Dios á san Juan: Escribe una car-

ta al ángel de Laodicea (esto es, al obispo de aquella iglesia), y dile: «Yo sé muy bien tus obras, y las tusas, y peso, y les miro los quilates que tienen, y ves que no eres frio ni caliente; y ojalá fueses una destas de cosas; mas porque eres tibio te vomitaré y lanzaré de la boca.» Aludió á lo que suelen hacer para vomitar, que es beber agua tibia, y con aquel disgusto que como en el estómago le mueve y revuelve y hace vomitar. De manera que deseaba Dios que le sirviese, ora fuese por amor (que es ser cálido), ora por temor (que es ser frio). Y pienso que la razon desto es, porque cuando de gran frialdad se pasa á calor, se hace y produce mas vehementemente calor, y queda el agua mas ardiente que cuando estando tibia se calienta. Siendo pues ya venida el alma del oro á la plata, y de la plata al cobre, esto es, del hervor del amor á la tibieza de la caridad, y desta al cobre del pecado, si no se vuelve luego á Dios y se descuida de la penitencia, viene á perder el sentimiento de los tocamientos divinos y á estar sorda á todas sus palabras, como el hierro, que es un metal sordo y muy terrestre, y el mas bajo y de menos valor y estima de todos los que cria la tierra. Tenia la estatua de Nabucos los piés de hierro mezclado con barro, y por cierto muy bien; porque, cuando llega un pecador á este punto, ya todos sus deseos, sus pensamientos, sus tratos, todo cuanto hace, dice, piensa y halla, todo es tierra y polvo, y eso ama y busca, y en eso está encerrado, olvidado de Dios y de su cielo y de su gloria, hasta decir David: «Declinaron los ojos á la tierra.» Y estos tales, ya el pecado le tienen tan casero y como vecino y tan familiar, que casi se les vuelve en naturaleza. Y ya acontece á muchos estar tan envejecidos en la costumbre del pecar, que pecan, no por deleite, sino por uso, que suelen yo llamarlos «pecadores de balde», que casi sin pensar en lo que hacen, sin gusto, sin otro interés, forzados de la mala costumbre, pecan; que es lo que dijo el que hizo este soneto, hecho á este mismo propósito. Y por parecerme que lo concluyó bien, he querido ponerlo aquí.

SONETO.

¡Oh paciencia, infinita en esperarme!
 Oh duro corazon en no quereros!
 ¿Que esté yo ya cansado de ofenderos,
 Y que no lo estéis vos de perdonarme?
 ¿Cuántas veces volvistes á mirarme
 Esos divinos ojos, y á doleros,
 Al tiempo que os rompía vuestros fueros;
 Y vos, mi Dios, callar, sufrir y amarme?
 ¡Oh guarda de los hombres! vuestra saña
 No mostreis contra mí, que soy de tierra;
 Mirad á lo que es vuestro, y levantalde;
 Que no es deleite ya lo que me engaña,
 Sino costumbre que me vencé en guerra;
 Pues por solo pecar, pecco de balde.

§. XII.

Estas cuatro cosas hacian muy graves los pecados de la Madalena; y así, no es mucho que diga el Evangelista: *Ecce mulier, quae erat in civitate peccatrix*; Veis una mujer pecadora en la ciudad. Hora es

Me parece que habemos aun desentrañado del todo lo que hay en estas palabras. Dos *Ecce* hallo en la sagrada Escritura, que parecen contrapuestos el uno del otro; el uno es este *Ecce mulier*, y el otro el *Ecce homo*, que se dijo del Hijo de Dios. Cuenta el evangelista san Juan que, queriendo Pilato librar al Redentor de las manos de los judíos, sabiendo que por envidia le buscaban la muerte, por moverlos á lástima mandó azotar al Redentor; sácale desnudo con una corona de espinas en su sagrada cabeza y cubierto con una ropa vieja de púrpura; y al tiempo que salió, vuelto á los judíos, que le pedían con grande instancia su muerte, les dijo: *Ecce homo*; Veis aquí al hombre; como si les dijera: *cusais á este hombre por alborotador y revolvedor el pueblo, decís que tiene humos de rey; pues veisle aquí, que lo menos que tiene es talle de hombre, cuanto mas de príncipe. Poned pues á una parte á Cristo, azotado, atado, espinado, el rostro lleno de cardenales salivas, el cuerpo cubierto de sangre de los azotes, y aquellos divinos ojos llenos de lágrimas; poned á otra parte á la Madalena, suelta, profana, llena de pecados, infame, sin nombre, hecha una añagaza del demonio, un despeñadero de almas. Oid á Pilato, que dice *Ecce homo*; y volved á san Lúcas que le contrapone *Ecce mulier*; y mirad agora el misterio tan galan que allí está: *Ecce homo*, pues *Ecce mulier*; para que haya en *Ecce mulier* es menester que haya un *Ecce homo*; que si este no hay, no habrá aquel. *Ecce homo*, que se hizo hombre por gracia; *Ecce mulier*, que es mujer por su naturaleza. *Ecce homo*, que es justo; *Ecce mulier*, que es pecadora. *Ecce mulier*, que peca; pues *Ecce homo*, que lo paga. *Ecce mulier* culpada; pues *Ecce homo* penado. *Ecce mulier*, que merece el castigo; pues *Ecce homo*, que es el azotado. *Ecce mulier* suelta; pues *Ecce homo* atado. *Ecce homo*, que siendo Dios se hizo hombre; pues *Ecce mulier*, que siendo pecadora queda santa. *Ecce homo*, que muere porque es viva; pues *Ecce mulier*, que vive porque este muere. *Ecce homo*, que le presentan por esta mujer á Pilato; pues *Ecce mulier*, que la presentan por este hombre al Padre. Pilato da este *Ecce homo* á los hombres para su rescate; Cristo da esta *Ecce mulier* al Padre para su regalo. ¡Oh trueque soberano! ¡Dulce bien nuestro, que te pones en competencia de una pecadora porque tu amor te fuerza, y tu Padre te lo manda! Mirá, hombres, el gran amor de vuestro Dios, que dice: «Tomad un Dios y dadme un hombre; tomad mi Hijo y dadme una pecadora. Pues dime, gran Señor, ¿y este es trueque que se puede sufrir? ¿No ves que te engañan mas que en la mitad? Dar un Dios por un hombre ¿quién tal vió? ¿El justo por un homicida, el inocente por el culpado, el señor por el siervo, el hijo por el esclavo, el Hacedor universal por su misma hechura? ¿Quién vió trocar la gloria por el polvo? La riqueza suma por la suma pobreza? La alteza de Dios por la bajeza del hombre? *Ecce homo*, remedio de mis males, hombre que paga mis deudas, sangre con que se lavan mis culpas, precio con que se redime mi ofensa. Pilato te me mues-*

tra, Redentor de mi alma; tu Padre te me da; tú mueres por mí, tú dices: «Esta es mi sangre, que derramo por vosotros;» tu Padre dice: «Así amé al mundo, que le di un solo Hijo que tenia.» Pilato me dice: Pues veis al hombre que todo eso hace; *Ecce homo*; él me dice: *Ecce homo*; mas yo digo: *Ecce Deus*. Hombre te me muestran, mas Dios te conozco; *Ecce homo*, que muere por mí; *Ecce Deus*, que resucita por sí. *Ecce homo*, que muestra mi flaqueza padeciendo; *Ecce Deus*, que me da su fortaleza venciendo. Dulce retrato de mi remedio, que así te habia yo menester para mí, que te perudieses á tí para hallarme á mí! De manera que lo primero que tenemos es esta contraposición.

§. XIII.

In civitate peccatrix. Extraña cosa es ver que por menudo nos cuenta el evangelista san Lúcas las circunstancias desta conversión. Pecadora y en la ciudad, que era la de Nain, donde el día antes habia resucitado el Señor al hijo de la viuda. Pues, ¿hace mas al caso ser uno pecador en la ciudad ó sello en la aldea? ¿Qué importa irse uno al infierno desde su lugar ó irse desde Sevilla? Creo que fué encarecimiento de los pecados de la Madalena. Mucho va, señores, de ser uno ruin en Roma ó en una aldea de Sayago; que en el lugarejo do no se sabe qué cosa es sermon en mil años, y que el cura no sabe leer aun en su breviario; que no hay uno que os dé un consejo ni quien os retraiga de un vicio ni os adiestre á la virtud; que allí seais vos pecador no es milagro; mas que en la ciudad donde están los preladados de la Iglesia, los doctores y predicadores de la fe, la luz del Evangelio; donde tantos monasterios y tan llenos de religiosos se ocupan en los divinos oficios, adonde se predica tan continua la palabra de Dios, donde hay tantos ejemplos de siervos del Señor, tantos confesores tan doctos, tanta frecuencia de sacramentos, y que todo huele á santo y bulle en devoción, y que allí seais malo y jamás salgais de vuestra ruin vida; eso es lo que cansa á Dios y lo que encarece el Evangelista en la Madalena. Mayor fué el pecado de Júdeas, siendo malo entre los apóstoles, que el de san Pedro negando entre los verdugos de maldad. Esto aun cotejando los pecados que en sustancia fueran iguales, decia Isaías: *Miserereamur impio, et non discet justitiam facere; in terra Sanctorum iniqua gessit, et non videbit gloriam Domini.* «Andáos (dice) á tener misericordia y á hacer bien al malo, y no hayais miedo que por eso sea mejor.» Entre los santos y en tierra santa ha hecho maldades, que á ser en la plaza ó en la lonja ó en las gradas de Sevilla ó el sarmental de Búrgos, donde se trata de cambios y logros, y donde se engaña al prójimo y se roban las haciendas y trampean los mercaderes, no fuera mucho; mas que estando en una cartuja entre santos sea diablo, entre los buenos sea malo, esto no se puede sufrir. Pues ¿qué merece este tal? Que *non videbit gloriam Dei*; no se quedará sin castigo, y será que no verá la gloria de Dios. «Habia (dice en el capítulo prime

de Job) un varon en tierra de Hus, que era de gentiles, y él era bueno y sencillo. » Parece que lo cuenta como por milagro, que entre malos fuese bueno. Y el santo Lot es tan alabado porque, con ser tales los de Sodomá y viviendo entre ellos, él fuese justo. Mas claro lo dice la Escritura en el capítulo 26 de los Números; y es que, contando cómo Coré y muchos con él fueron tragados de la tierra porque se rebelaron contra Moisen y Aaron, dice: Hizo Dios un milagro en aquel día, que pereciendo Coré, no murieron sus hijos, y es porque no estaban envueltos en los pecados de su padre. Y cuéntalo por milagro, que siendo malos los padres y viviendo con ellos, sus hijos fuesen buenos y no les hubiesen pegado los ruines siniestros de sus padres. Pues por esto pone el sagrado evangelista que era la Madalena pecadora y en la ciudad.

§. XIV.

Pero, Señor, ¿qué quiere decir, que ya que haceis tal merced á esta mujer, quereis que sea tan á costa suya? Bien vendeis vuestra mercadería. Y ya que en un banquete la perdonastes, ¿por qué quisistes que os pagase tan caro el escote, que á trueque desto quereis que cada año por esos pulpitos se publiquen sus pecados á voz de pregonero, y que vuestro evangelista le escriba el proceso de su ruin vida, y lo deje firmado de su nombre? Cierito, si tomásemos el voto de muchos, que dijese que es caro perdon. ¿Hay aquí quien, si le dijese que le perdonarian sus pecados si desde un pulpito los apregonase todos delante de la gente que hay en un mediano auditorio, que no le pareciese caro perdon? Hora mirad, señores; los siervos de Dios muy de otra arte sienten de la honra que los del mundo; porque á trueque de que el Señor sea honrado, huelgan que todos sepan que fueron unos grandes pecadores. ¿Qué mas honra puede ser para el médico, que el enfermo, después de ya sano, publique sus enfermedades, las cuales mientras mas y mas mortales fueron, mas gloria es para el médico que le dió sano? San Pablo, escribiendo á su discípulo Timoteo, le dice: *Gratias ago ei, qui me confortavit, Christo Jesu, quia fidelem me existimavit, ponens in ministerio; qui prius blasphemus fui, et persecutor, et contumeliosus*; Gracias muchas doy (dice el Apóstol) á mi Señor Jesucristo, que me esperó, y le pareció que seria fiel y de algun provecho si me empleaba en su servicio, con ser antes un blasfemo de su nombre, perseguidor de su Iglesia, injuriador de sus santos. No dice esto san Pablo por jactarse de sus pecados, mas por engrandecer la cura que el Médico celestial hizo en él, haciéndole de lobo oveja, de perseguidor predicador, de tirano apóstol. Así el santo rey David, en quien y en cuya doctrina quiso Dios que nada faltase para nuestro provecho, en el salmo de la penitencia, rogando con mil requiebros á Dios que le perdonase su pecado, le dice: «Habed misericordia de mí, Dios mio; y pues mi pecado es grande, séalo tambien vuestra clemencia. Y si decidis, Señor, que ya otras veces me perdonastes, y que basta lo sufrido, lavadme, Se-

ñor, aun otra vez, y alimpiad esta nueva vez mi pecado; y si me notais de importuno, no villa que lo sea, pues conozco mi maldad y tra pre mi pecado delante de los ojos. A tí solo p gran Señor), y lo que mas me lastima es, que espantó tu presencia; pequé contra tí, porqu toca castigar los pecados. » Y si Adán pecó y su pecado y le castigaste, yo le descubro, que cura la llaga cuando del médico se esconde. Pe Médico del cielo, porque quedas por justo; y labra dijiste en el *Deuteronomio* á tu pueblo: do pecares, arrepentido hicieres penitencia y res á mí, yo, que soy misericordioso, te pe Pues mira, Dios mio, que muchos han eido des bienes que me has prometido; y si ago me desechas de tus ojos, no sabiendo la causa rán de tu justicia. Pues baz, Señor, que con palabra en perdonar á mí, que te llamo, salga ro y vencedor cuando los hombres quisieren consejos; y si no basta, buen Dios, para que nes, conocer yo mi pecado y ser tú tenido tus promesas, baste ver mi flaqueza y el rui que soy hecho; bien lo saben tus manos, pu amasaron de barro y flaca tierra, compu huesos y mis nervios, saben que el barro n de muchas pruebas; pues ¿qué mucho que y salte al fuego de la tentacion? Mamé mis la leche; con pecados me concibió mi madre me engendró mi padre, y en ellos nací yo. Señor, que soy lodo, compadécete de tu hec lugar en tu misericordia el que conoce su n te maravilles, gran Señor, que peque quien t pecado; y si me dices, Dios y señor de mi al ángeles pecaron y no los perdonaste, es ve no se visten de tierra ni están tapiados ni en en barro, como el miserable del hombre. N Señor, mi flaqueza por excusar mi malicia nuestro la razon que puedes tener de pe Finalmente, después de haberle dicho gra ras para moverle á perdonarle, le dice: *Doc vias tuas; et impii ad te convertentur*; Señor, si me perdonais, si me sanais desta tan lencia, oh Médico del cielo, «yo mostraré lientes el camino de vuestra santa casa, y to fermos acudirán á vos. «De manera que dir cuán al cabo estuve, y vos me sanaste, y por el mas famoso médico de la tierra; he qué cuentan los santos sus pecados y defé venturoso ciego que cuenta san Juan, hab nado el Señor, con haber bandos y cisma en dios, unos decian: ¿Es él? No es él, ma otros: Él es, que bien le conocemos; sale él y soy, yo soy, y Jesus me sanó; » y á todos enfermedad. Si á la Madalena le preguntase: lo, si le pesa que pecados se publiquen e sias cada año, di que no, pues saca Crist su conversion. No piense nadie que los pe los santos cometieron en la vida, los afea

otra dama que salió con una ropa galana, por un cancel se dió un desgarron, y la rota, échale unos vivos de otro color y lo roto y queda mucho mas hermosa. Así es de los santos, que echaron unos vivos en las ropas de sus vidas, con que quedaban hermosos; y no solo no los afean, mas jue antes de la caída servian á Dios tibia, después de haberse conocido y corrido, y haciendo penitencia, se levantan con de amor de Dios, que dejan atrás á los primeros; porque, como dicen los teólogos, el pecador se levanta á mayor gratia antes que cayese; porque, así como el hierro se fortifica tanto como cuando topa con el fuego, que entonces para resistirle se une y su virtud y fuerza, porque desea rendir al enemigo; así ni mas ni menos suele suceder con los corazones generosos y escogidos y santos, que no caen en las manos del pecado ni en los vicios y deseos encendidos de la carne, como otros particulares; mas cuando caen en el pecado y se ven caidos y derrocados á los pies de los enemigos, sintiendo la gracia divina que les da, la cual no puede un hombre, después de haberse caído, conocerla y darle entrada en el alma; con su libre albedrío y con una generosa voluntad y recogiendo toda su virtud, experiencia y todos los rastros del, y quedan con el alma pura, y viven con mas cautela y recato, y sobre sí, por no verse otra vez reudidos; y dan las señales de las heridas, estánle el alma bien; como al soldado que peleando en el campo, y herido y corrido se levanta y mata á los enemigos, después le veréis preciarse en las plazas de guerra, medio cortada la pierna y una lanzada por el lado, se jacta de las heridas, sino de que parántrario, con todo eso, pudo mas que él, y mató; así los santos cuentan en el cielo las ganancias del demonio, y cómo, aunque llevando sangre, al fin se levantaron y vendió la Madalena en el cielo) me vi derrocada, porque las habia con el espíritu incontinente á la torpeza y vicios sensuales. ahogada y tan medrosa y sin fuerzas, que queria me heria en descubierto y á su salud llegó á mí el aliento y soplo de la divina capitán Jesucristo, cobré fuerza y coraje y coceéle muy bien; de suerte que jactó á descomedir conmigo. Así, tambien vendió su negacion y san Pablo la persecución contra la santa Iglesia en sus principios, pues cuenta el glorioso evangelista los pecados de la Madalena, y por esto se cuentan las caídas de los santos.

Quiere Dios que se publiquen para nuestra utilidad que nos sirvan de ejemplo, que no desconozcan el perdón, pues vemos grandes pecadores

perdonados; y de allí nos nace una santa osadía para presentarnos delante de Dios y pedirle perdón de nuestros pecados. Por esto me ponen á un Aaron, gran pontífice, caído y levantado, para que si el Papa pecó, no piense que ya todo es acabado, y que no hay remedio para él, pues le hubo para Aaron. Leo un David adúltero y homicida, pero perdonado y puesto en cabecera de linaje de Dios, porque no diga el rey en pecando que ya se cerró la puerta para pecados de reyes; y á un Zaqueo, para espuela del mercader, á un san Mateo para el escribano, y á una Madalena para las ramerías y mujeres erradas; y finalmente, pocos estados hay en la república, de quien no haya ejemplos de pecadores perdonados en la Escritura, y esto para nuestra informacion y ejemplo. Así lo decia el Apóstol, y para esto decia que se escribian estas cosas. «Todo lo que está escrito (dice san Pablo), sabed que se escribió para nuestra doctrina, para que con la paciencia y consolacion de las escrituras tengamos esperanza.» Hé aquí por qué quiere Dios que los pecados de la Madalena se prediquen y apregonen cada año por los pulpitos, y no por afrentalla; y para esto quiere que los escriba su historiador, porque con esto la hace mas famosa en el mundo, y cumple la palabra que le dio allá, cenando en casa de Simon leproso, cuando murmurando los discípulos porque María habia unguento al Señor con aquel unguento extremado, y porque no se habia vendido, dándolo por mal gastado, díjoles el Redentor que no le fuesen molestos, que él haria que su nombre y hechos se celebrasen por todo el mundo. Y es así, que cuanto mas se predicen los pecados, penitencia y obras y amor admirable, y la remision de las culpas de la Madalena, tanto mas famosa y celebrada y engrandecida queda.

PARTE III.

Del libro de la Madalena, y el estado segundo que tuvo de penitente, conforme á la letra del sagrado Evangelio.

Dicho habemos el estado primero de la Madalena, que es el que tuvo de pecadora, y á qué término la trujo la hermosura, libertad, riqueza y pocos años; resta agora que veamos cómo salió del pecado y hizo penitencia, para que entendamos que el Evangelista no nos contó su ruin vida para no mas que decilla, sino para alabanza suya, y para gloria del Hijo de Dios, que la perdonó, la lavó, y la amó tanto. Dice san Lucas.

§. XV.

Ut cognovit quod Jesus, etc. Antes que pasemos adelante, será bien que veamos algo de los secretos maravillosos de la predestinacion de Dios, y esto en una palabra. Espanta ver cómo Dios llama y atrae á uno á sí, y á otro lo deja y aparta de sí; á uno saca de su pecado, y á otro le deja revolcar en él; á uno, de grandísimo pecador, lo hace santo; al otro de muchas virtudes y buena vida, al fin le deja y se condena; á un Pablo, de corchete y porquero de la justicia, á

apóstol; y á Júdas, de apóstol, permite que pare en porqueron para prender á Cristo, y al cabo se ahorque. Pues diréisme que hay mas méritos en el uno para ser amado, y mas deméritos en el otro para ser aborrecido. Podría llevar eso algun camino si la predestinacion ó reprobacion la aguardase Dios para después de nacidos estos hombres, y mirando á sus obras, los predestinase; mas sale san Pablo escribiendo á los romanos, y dice: «Aun estaban Esaú y Jacob en las entrañas de Rebeca, aun no eran nacidos, aun no habian obrado mal ni bien; y con todo eso, porque se cumpliese el intento de Dios y la eleccion que habia hecho, no por sus obras, sino por sola la voluntad del que llama, que es Dios, se dijo: «El mayor servirá al menor, como está escrito: A Jacob amé, y Esaú aborrecí.» Añade luego san Pablo: «¿Qué dirémos á esto? ¿Por ventura que se muestra Dios apasionado? ¿Que hay maldad en Dios? No, no, á Moisen le dijo: Tendré misericordia del que me apiadare, y seré clemente para quien me pareciera. Luego no es del que corre ni del que quiere esta presa de la gloria, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia.» El Apóstol teje una larga disputa con los romanos sobre averiguar este punto de honra, y abonar á Dios porque, desechando á su pueblo, habia admitido la gentilidad á su Iglesia. Y disputa galanamente cómo en hacello así, ni Dios queda por injusto, ni su pueblo puede quejarse de que se le hace agravio. A este propósito trae lo del ollero, á quien le es lícito hacer de su masa el vaso que le parece, y de una pellada hace un plato que sirva á la mesa y esté limpio en el aparador, y de la misma masa hace una olla que se entizne y queme al fuego en la cocina. Cierto está que esta masa toda es una; no vió el ollero mas méritos en el pedazo de que hizo el plato que en el que gastó en la olla, sino solo que quiso hacello así. Pues ¿podráse quejar la olla y acusar al alfaharero porque la hizo para la cocina? Por cierto no. Luego mucho menos podrá quejarse el hombre de Dios porque no lo predestinó para el cielo. Y viéndose metido en este golfo y abismo, ya que le parece que ha perdido el pié y llega el agua al cielo, exclama: «¡Oh alteza de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprendibles son sus juicios y qué dificultosos de hallar sus caminos!» Vánsenos de vuelo los juicios de Dios. De manera que se remite san Pablo á los consejos oscuros de Dios, cuya ciencia cerró para sí, y se nos alzó con la llave. Muchas pecadoras habia en Judea sin la Madalena, y á ninguna hizo la merced que á ella. Es lo que el Señor dijo á los judíos de Naaman Siro: «Muchos leprosos habia en Israel; mas ninguno sanó sino un gentil, y muchas viudas habia en tiempo de Elias, y á ninguna dellas fué enviado sino á la pobre Saretana.» Así que, espanta ver cuántos señores, cuántos ilustres habia en Jerusalem, cuántos doctores en la Sinagoga, cuantos pontifices en el templo, cuántos poderosos y ricos se paseaban por las plazas; qué de reyes, emperadores y príncipes ia el mundo cuando nuestro Redentor se hizo hom-

olos á todos por lo que su Majestad se sa-

be, escoge doce pobres pescadores desaharrapados, heces y la vasura y escoria del mundo. Y destes de «escogidos á tajador» (que suelen decir), dados por mano, criados á sus pechos, hechos á su doctrina, mantenidos á su mesa; el uno de ellos se lo vendió al demonio en agraz, y dice el Señor: *Nonne dicitis vos elegi, et unus vestrum diabolus est?* Yo (dice) soy el que os escogí, y con todo eso, el uno de vosotros es un diablo? ¡Oh secretos grandes de tu profunda sabiduría, Dios mio y Señor mio, cómo hacen temblar á mas confiado y acobardan al mas animoso! Veo, Señor, que llamas á Salomon *tu regalo*, háceslo tesorero; tú de sabiduría mandas que te edifique un templo; y no llevas cuando te hace tales servicios, y llévasle cuando adora ídolos, cuando les edifica templos, cuando se ensa con mujeres idólatras. Veo, Señor, á Júdas, que viene alegre con los demás discípulos, y dice: «Señor, en vuestro nombre aun los demonios nos obedecen;» y no llevas cuando hace milagros, cuando dice con san Pedro: «¿Adónde irémos, Señor, que tienes palabras de vida?» Y aguardas y le arrebatas cuando te ha vendido y se le echado en el infierno. Júdas cae del apostolado y se condena; y el ladron, boqueando en la horca, con la candela en la mano para dar el alma, diciendo ya el credo en este que tengo al lado», salva; Saul, que no habia mejor alma en todo el pueblo de Dios, elegido en rey de Israel, de pobre lijo de labrador, es desechado, y un Mateo, cambiador ó trampeador, es el escogido. ¿Qué son estos, Señor, sino piélagos inmensos de tu sabiduría, á do no es menester entrar si no nos queremos ahogar? Es tu secreta predestinacion de las ovejas que tú dices por san Juan que nadie te las quitará de la mano. Acuérdome que me contó un religioso siervo de Dios, que habia estado en la Nueva-España, un caso en que mucho se descubre la certeza de la predestinacion divina; y fué, que estando en un monasterio de nuestra sagrada religion, á dos ó tres leguas de allí, estaba una hija de un cacique, que es como un caballero que acá llamamos. Esta habia estado amancebada ocho ó nueve años; y como allá los religiosos son los curas, y andan á visitar los lugares y predicán en ellos, fué nuestro Señor servido de mover el corazon desta perdida mon. Y á cabo de pocos dias, que debió de tardar en hacer memoria de sus pecados, concierta con otras doncellas amigas suyas que se vayan holgando y tañendo sus adufes y panderos por una ribera abajo; y desta manera las llevó dos leguas que habia de donde partieron, hasta el monasterio donde este religioso vivia. Llegando allí, pide que se quiere confesar; y para esto sale este religioso. La mujer confesó muy por entero y con muchas lágrimas todos sus pecados; y habiéndola amonestado y corregido el confesor, y dádole penitencia y acetádola, acabando de absolvella, reclinó la cabeza sobre las rodillas del confesor, y da el alma á Dios y quedase muerta. ¡Oh buen Dios! y ¿qué secretos son estos tuyos? Dime, espantoso Dios, ¿qué te iba á tí en esta alma, que la esperaste ocho años, disimulabas sus pecados, dejábala revolver en un cieno de torpezas abominables, y hacíaste ciego?

is mio, con tu sabiduría aguardabas á poner tu la cura, á sazón que fuese de mas provecho. Y cuando á tí (Médico soberano) te pareció que no, la llevaste presa con un lazo de tu amor; y en el *Ego te absolvo*, como si tuvieras miedo de otra vez, la arrebatas y das con ella en tu san-; y veo por otra parte, Señor, que otros, desnuchos años de yermo, después de muchos ayuntencias y soledad, los dejas por lo que tú, mi sabes, y al cabo se condenan. ¡Qué diremos á o dar voces con san Pablo y decir: «Oh altriquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán inhensibles son sus juicios, y qué dificultosos de r sus caminos!» He dicho esto á propósito de la on de la gloriosa Madalena, que tuvo Dios por acelle esta merced tan particular, y dejó á otras pecadoras en sus pecados; y desto lo mejor es, r razon, sino reverenciar y adorar sus juicios. cosa diré, y es, que hallo una diferencia en los s, que me parece que no puede nacer sino de stinacion; esto es, de ser el uno predestinado y probado. Hallaréis unos pecadores que, aunque iero en medio de su mala vida, tienen un no sé resabio, un semblante de predestinados y de Dios, un respeto á la virtud, un asco al vicio, r con miedo y andar amilanado, un aquesta es para mí, no me crió yo en esto; al fin no ue se les pega esto del pecar. Veréis otros petan de asiento, que pecan tan sin cuidado cofuesen natural, gente que pecan á sueño suelto, edrosos para los vicios, que no aguardan á que s los acometan á ellos; antes ellos les salen al cas acometen. Estos son de quien dijo Elifaz Te-el amigo del santo Job: *Qui bibunt quasi aquam tem*; que beben las maldades como si fuesen jo muy bien. No dice que comen, porque pareo que se come cuesta algo de mascarse, y á lo párase en el bocado; mas lo que se bebe pása-ente y sin sentirlo. Pues esto quiere decir Eli-hay unos pecadores que pecan comiendo los esto es, reparan en ellos y rumian en el mal n y reparan en él; estos son los que decimos s trasluce en el rostro que deben de ser de los iados; mas hay otros que pecan tan sin asco tragan los pecados sin mascar, como quien no a, que parece que ya dan muestra de su per- caece que un hijo de un noble se va de su tier- algún desastre viene en tanta necesidad, que ster asentar con un villano para no morir de estará arando, y allí entre el arado y la azada ramientas del oficio bajo le echaréis de ver en ante que nació para mas de lo que tiene; y el del villano, entre ellas mismas se halla tan bien onoceréis que se nació allí; y por el contrario, seda y bordados á un zaño, y parece que no le los vestidos, ni nació para ello. Pues lo mis- allamos en la naturaleza, esto es, la misma di- se halla en las cosas de la gracia. Esto se echó

de ver muy bien en san Pedro, que aun entre los ministros de maldad tiene unos resabios del apostolado, donde se habia criado, que, negando que no conoce al Señor, jurando y perjurando, no halla en qué le crean. Oia la Madalena sermones de Cristo, que tenia palabras vivas, gustaba de seguirle, y por allí la saca Dios. No hay ninguno, por perdido que sea, que no le quede un resquicio por donde Dios le saque de la boca del demonio, si él quiere ayudarse. Quedóle á la Madalena, en medio de la perdicion, esto solo de aficionarse al predicar de Cristo, que tenia palabras encendidas: *Nonne verba mea sunt quasi ignis comburens, et quasi malleus conterens petras?* Dice el Señor por Jeremías: Mis palabras son como fuego, porque encienden los corazones, consumen todo lo terreno que tienen, y renuevan y apartan una alma y la acrisolan, y le gastan las heces y escoria de los vicios, «y son como maza de hierro, con que se desmenuzan y quebrantan los peñascos;» porque rompen los corazones de guijarro y berroqueños, y los deshacen en penitencia.

§. XVI.

Mas, aunque me parece que para materia tan alta, y que el juicio humano barrunta tan poco della, bien bastaba lo dicho; con todo eso, son los gustos humanos tan mal contentadizos, que huelgan de escarvar, y si pudiesen llegar al cabo en las cosas en que ven mayor dificultad. Y no miran lo que allá dijo el otro:

*Dum petit infirmis nimium sublimia pennis
Icarus, Icarias nomine fecit aquas.*

Que vuelto á nuestro lenguaje dice así :

Mientras con flacas alas alza el vuelo
El mal regido jóven en su daño,
Y con lacivo juego rompe el viento,
Gozoso de cortar el trasparente
Y lucido elemento de las aves;
Algo mas confiado que debiera,
Pasaba con un curso presuroso
Sobre las puras ondas cristalinas,
Que á la sazón estaban sosegadas.

Y mientras menos cauto se levanta,
Imitando á la armigera guerrera
Aguila, que los rayos le ministra
A Júpiter airado allá en el cielo,
A la region ardiente se acercaba,
No hecha para trato de mortales.

El fuego comenzó á hacer su oficio,
Y á derretir la cera mal segura;
Y las ajenas plumas, desatadas,
Cayeron esparcidas por las ondas.

Ya el miserable jóven sacudia
Con desplumados brazos el delgado
Elemento, y en vano procuraba
Sustentar el pesado cuerpo en alto.

Al fin, cayendo en las profundas aguas,
De ninfas y nereides recibido,
Bajando á sus moradas cristalinas,
En columnas de hielo sustentadas,
Dió nuevo nombre al mar, y fué llamado
Icario, por ser *Icaro* su nombre
Del mal logrado mozo.

Así les acaece á muchos, que, queriendo levantarse á la especulacion de las cosas soberanas, caen en muchos inconvenientes. Por eso aconsejaba Salomon : *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris: sed quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus*; No busques, hijo, ni te canses en escudriñar las cosas altas y que son mas fuertes que tú. Dijolo bien; porque, como dice Aristóteles, el sentido y lo sensible se han de proporcionar, y *excellens sensibile laedit sensum*. Si el objeto es fuerte, daña la potencia del sentido, como lo suele hacer el estruendo y furia de la artilleria y los poderosos truenos, que dejan á un hombre sordo; tambien el sol deslumbra y daña la vista con la vehemencia de su resplandor. Así lo hace la gran luz divina, que encandila los ojos de nuestro entendimiento con la pujanza de sus rayos; y por eso dice el Sabio que no escudriñemos las cosas mas fuertes que nosotros; porque, *Qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria*; El que escudriña la majestad de Dios será oprimido con la demasiada gloria. Y con todo eso, los que han leído esto que hasta aquí he dicho de la predestinacion, no quedan contentos, y dícneme que diga esto mismo algo mas extendido y claro, de suerte que tengan algun consuelo los escrupulosos, que dan en un desatino de si están predestinados ó no. Y como nos dice san Pablo : *Graecis ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum*; Soy deudor, dice, á griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes, para enseñarles á todos. Así, ya que no soy san Pablo ni tal que pueda enseñar á nadie, con todo eso, quiero condescender con lo que se me pide, y decir esto mas de propósito; aunque sé que después de muy dicho y muy pensado, tampoco quedarán contentos. Comencémoslo pues así : veamos qué razon hay para que á una Madalena pecadora, infame, perdida y sin nombre, la traya Dios á sí, la llame, la lave, la alabe y justifique, le dé la gracia y la salve, y deje á otras mujeres, que habria entonces y hay agora, menos ruines, no tan profanas, mas honestas, y que han pecado harto menos. Porque, siendo las unas y las otras pecadoras, y por la misma razon todas enemigas, y que la justificacion no se puede merecer por algunas obras; porque, como dice san Pablo : « Si por las obras se justificase alguno, ya entonces la gracia dejaría de serlo; » y en otro lugar : « Al que obra, dice san Pablo, el salario que se le da por la tal obra, no decimos que se lo dan de gracia, sino de justicia, y que es deuda que se le debe. » Usó aquí el Apóstol de la fuerza deste término, *gracia*, como si dijera de balde y sin merecello. Como decimos : « Hanme dado esta pieza de balde, porque no me han llevado nada por ella. » Y no toma este término por alguna calidad positiva que se llama *gracia*. Pues si la gracia con que se habian de justificar las pecadoras de quien hablamos no se puede merecer, y tan poco mérito tenia la Madalena como las otras, y por ventura menos, antes ninguno y muchos mas deméritos, ¿ qué es la razon que la atrae y la justifica Dios, y se tras? Y ¿ por qué salva á un ladron que está

ya boqueando para espirar y con la candela en diciendo el « credo en este que tengo al lado » horca da consigo de piés en la gloria, y á Júde dena, y de la mesa da en la horca, y del as para en el infierno?

Para este secreto tan alto digo que lo pudo como lo platican los teólogos en las escuelas; cosa prolija y oscura, y no buena para andar del vulgo. Y así, no trataré aquí de la predestinacion ni reprobacion que Dios hace de los hombres, de la justificacion y del dejar á uno en su pecado, con la modestia que se debe á misterios que carga han hecho gemir á bravos gigantes del peso, y muchos sabios y doctores famosos han con la gran carga; y en pocas ó en ninguna yerra con mas peligro. Digo pues que todos doctores concuerdan en que Dios por su merced determinó de salvar hombres y de dar dios necesarios para conseguir este tal fin. Y para esto no tuvo respeto á los méritos ni de alguno dellos, sino que por eso dijo san Pablo quiere que todos los hombres se salven; no es envidioso, y no parece que era conforme condiciou y gran piedad de Dios criar algunos de salvarlos, sino de reprobarlos, sin haber mas méritos ó deméritos que en los otros, quien no lo tiene para de intento condenarlo dice el mismo Señor en el Evangelio que « le jor á Júdas nunca haber nacido, que ser y se ». Parece crueldad, y que puede decir á Dios ¿ qué os habia yo hecho para que antes que pecados en mí, dijédeses : Este quiero para no? Lo cual no se ha de pensar de la infinita piedad suya, que es mas pronto para perdonar que castigar, aun después de ofendido, cuanto mas ofendelle. Ahí pecaréis uno y muchos pecados, y hay paciencia en Dios y espera para con nosotros; pues ¿ cómo me querrá señalar para sin habérselo merecido? Y si determina de castigar es porque ve en mí una final impenitencia pondré, con la cual le impediré la infusion de la gracia final que me habia de dar para salvarme. Por dice mi padre san Agustín : « Dios no mira los méritos, sino cuáles serémos al fin de la vida, que, cuáles entonces nos hallare, tales nos como dice la regla de las leyes, que es el soldado en hábito de soldado, por soldado lo cuenta teniendo Dios que Júdas al cabo de la vida no admitir la gracia ni ablandarse con aquella quejosa palabra del mansísimo cordero la palabra de la pasion, cuando, besándole en el rostro, le dijo, ¿ á qué viniste? » Y luego á Júdas : « ¿ Qué beso de paz vendes al Hijo del hombre? » Viene su final impenitencia, y que habia de morir por su voluntad, escogiendo una horca en que se le reprobó; porque, como habemos dicho, solamente á lo que serémos al cabo de la vida esto en el Evangelio nos manda con tanto cu

mos, que no nos durmamos, que estemos faldas en la batalla. Así nos lo aconseja y aun manda por san Lúcas, cuando : « Mirá que andeis ceñidos, ponéos los cintos como si nos dijera mas claro : « Mirá que est tiempo de guerra, » y que *militia est vita hominis super terram*. La vida del hombre no es otra cosa sino una batalla que tenemos mientras vivimos, y se acaba con la muerte; el campo donde se da es este mundo, los soldados son todos los hombres, los enemigos son los vicios y el demonio, mundo y carne; lo que se quiere es el cielo, y quien le gana es el que pelea valiente. Pues el soldado no peleará bien con falda larga; por eso mandaba el Señor dejar la hacienda, la honra, los hijos, la mujer, el padre, madre, hermanos y aun á nosotros mismos; porque, ¿qué otras cosas son las que tenemos nombrado, sino faldas que vamos pisando, y que nos arrastran y embarazan en la batalla? Y de aquí nace que, así como el soldado que mas larga ropa llevase menos bien pelearia y mas correria, y mas ligeramente tropezaria y caeria, y matarian sus enemigos, y por el contrario, el mas ligero estaria mas desembarazado y suelto, y pelearia mejor y venceria con mayor presteza; así, ni mas ni menos, los ricos y poderosos, como van cargados de las de hacienda, de estados, de honra y ambicion y muchos contentos, cuando quieren arremeter á la batalla pisanse la falda larga de la hacienda, y háceles de narices en la avaricia; y el otro tropieza en la falda de los hijos, y cae de ojos en la tiranía por dejar á los hijos en estado y grandeza, y así de todo lo demás; y el pobre tiene cercenadas las faldas, sin hacienda, sin amigos, sin ambicion y sin estado; corre, pelea, vuela y pasa por las cosas de la vida, triunfando del mundo y de cuantos hay en él. Por esto dice Cristo : *Sint lumbi vestri praecincti*; Mirá que andeis bien ceñidos. Y es lo mismo que si dijera : Mirá que profeséis la milicia, pues el soldado no ha de dejar las armas mientras dura la batalla. Tomó el Señor la metáfora de lo que entonces acostumbraba en la guerra, que los que se asentaban bajo de bandera, así como agora los españoles traen la falda de carmesí y los franceses la blanca, y conocemos el traje que son soldados, así entonces se echaban á llevar el *balteo militar*, que llamamos el cinto ó talle, en señal que profesaban las armas y tiraban sueldo del emperador romano ó de otro rey. Y cuando ya cansados de la milicia, que se habian envejecido en ella, querian retirarse en su rincon y descansar en su vejez, se ceñíanse el cinto ó tahel en señal que renunciaban la milicia y armas, y quedaban libres del homenaje prometian al capitán cuando se ceñían. A este talle que Cristo que nos enseñó, esto es, que profesemos la guerra. Y así como seria traicion que estándose dando batalla el soldado se sentase muy despacio y arrojar las armas y se echase á dormir sobre ellas; así, lo mucho mayor que mientras dura la guerra desta guerra, el cristiano arroje las armas de su pelea y se ponga en el camino de la penitencia. Y como merecia un castigo el soldado que á lo mejor y mas fuerte de

la batalla, y cuando mas sangre se derrama y mas gente cae de entrambas partes, entonces llegase él al capitán que está lleno de sudor y polvo y sangre, y se desceñiese el cinto y le dijese : Señor, tomad vuestro tahel que me distes, que no le quiero, y levantadme el homenaje que os hice; y diciendo y haciendo se desceñiese; así tambien el que, viendo á su capitán Cristo en una cruz, sudando, cansado, sangriento y muriendo, llegase á no querer pelear y se desceñiese, esto es, no siguiese á Cristo, este tal es digno de grandísimo castigo. Pues porque no se llegue á tan descuidado término nos manda el Señor estar siempre ceñidos, y da la razon, diciendo : Bienaventurado el soldado que cuando el capitán mandare tocar á retirar, que ya es acabada la batalla, le hallare ceñido, esto es, peleando y con armas en las manos; porque, como le ha de juzgar como le hallare al punto último, si le hallare ceñido darle ha el triunfo y el premio del vencimiento; pero si dormido y desceñido, castigalle ha como á mal soldado, porque dejó el cinto antes de acabar la guerra. En el tercero libro de los Reyes se descubre cómo ceñir y desceñir el tahel ó cinto, que en latin se llama *balteus militaris*, era propio de soldados, y que el ceñille era profesar la milicia, y el desceñille era después de acabada la guerra. Cuenta la Escritura que Benadab, rey de Siria, determinado de hacer guerra á Acab el maldito, rey de Israel, hizo un poderosísimo ejército; llevaba consigo otros treinta y dos reyes, que no se ha de entender que lo fuesen como lo son los de agora, pues poca tierra era la que tenían para tanto rey, y allende de eso, no es conforme á razon que tantos reyes se moviesen de sus reinos á acompañar á uno solo; sino que eran señores libres, como son los de Alemania y Italia. Y desta manera se entienden los treinta y uno que mató Josué en la conquista de la tierra de promision; porque toda ella junta, cuanta todos los treinta y uno señoreaaban, apenas hacia un buen reino. Pues dice fray Brocardo, teutónico, el cual paseó la tierra de promision diez años y escribió en ella el año de 1383, que su anchura es desde el Jordan al mar Mediterráneo, por veinte y seis leguas; su largura desde Dan, junto á las raíces del monte Líbano, cabe Cesárea de Filipo, hasta Bersabé, que es Giblin, hácia el ábrego, tiene ciento y veinte leguas; esta es la que se llama « tierra de Canaan ». Verdad es que las dos tribus, la de Ruben y la de Gad y la media de Manasés, que fueron las que rogaron á Moisen que les diese en suerte la tierra que estaba antes de pasar el Jordan, por ser buena para ganados y por tener ellos muchos; esta tierra que estas dos tribus y media ocupaban no entra en la que habemos dicho de las ciento y veinte leguas ni en lo que se llamaba tierra de Canaan, y tenia de largo veinte y siete leguas. Y dice fray Brocardo que no sabia que tan ancha fuese. De suerte que, ayuntado lo largo de toda junta, eran ciento y cuarenta y siete leguas, que apenas hacen un mediano reino; y así, se entenderá que eran señorcetes, y no reyes como los de agora, sino como los duques y condes y marqueses de agora. 1

bien habemos de decir lo mismo de los santos reyes Magos, los cuales, segun la larga tradicion que tenemos, y segun lo que los santos antiguos y la Iglesia canta y los pintores señalan, los llamamos *reyes*. Digo que no lo fueron, sino señores libres, que los persas, donde por ventura habia muchos así, y los caldeos llamaban *sátrapas*. Y no es menester tomar tan en su rigor esto nombre de *rey* para los Magos, ni matarse mucho para averiguar si lo fueron ó no. Volvamos agora á nuestro primer propósito. Digo que el rey de Siria vino sobre la ciudad de Samaria, cabeza del reino de Israel, con un grueso ejército y con treinta y dos señores que le acompañaban. Llegado y asentado su real, despachó un trompeta á Acab, rey de Israel, que llegando le dijo: «El rey de Siria, mi señor, dice que bien sabeis que el oro y plata y dinero que teneis en vuestra casa, y vuestras mujeres y hijos y todo lo demás es suyo y se lo debéis de derecho; y así, quiere que sepais que mañana enviará sus criados, y entregaldes vos todo lo que teneis en vuestra casa para que ellos escojan lo que mejor les pareciere, y lo lleven al Rey mi señor.» Turbóse bravamente el pobre de Acab, volvióse á los caballeros que allí estaban, y díjoles: «Mirad, por vuestra vida, qué achaques busca el rey Benadab contra mí, que envia por mis hijos y mujeres y por mi hacienda. Ved qué os parece que le responda.» Concluyóse entre todos los del consejo que la respuesta fuese así: «Andad, decid al Rey que se acuerde del refran que dice: No se jacte tanto el que se ciñe el tahel como el que se le descíñe. Hé aquí lo que buscábamos.» Quiso decille: No cante la gala antes de la vitoria, no se glorie el que ha de dar la batalla como lo haria el que ya la hubiese vencido; porque los sucesos de la guerra son inciertos, y podria sucedelle «el sueño del perro». Hé aquí cómo por el *ceñido* se entiende el que pelea, y por el *descenido* el que ya ha alzado la mano de las armas. Y hé aquí cómo nos quiere dar á entender Cristo que, pues en este mundo siempre hay guerra, que siempre peleemos y trayamos las armas en las manos.

§. XVII.

Bien sé que tambien quiere decir que nos pongamos en traje de caminantes, pues es así que no tenemos aquí ciudad cuya vivienda sea perpétua, antes vamos buscando la del cielo, como lo dice el Apóstol. Y así, dice el mismo de los padres antiguos que los traia Dios peregrinando en señal de que eran huéspedes y peregrinos sobre la tierra, que caminaban á la patria verdadera. Así, cuando quiso sacar Dios á los hijos de Israel de Egipto, mandóles aquella noche, antes de la salida, que comiesen el cordero en pié, con báculos en las manos, las faldas en la cinta, calzados y puestos á punto, como gente que se habia de partir y caminar á la tierra de promision; pues este mismo apercebimiento quiere Cristo que tenga el cristiano, y que siempre esté en vela, porque no sabe en qué punto le tocarán al arma y á la puerta y vendrá el Señor á pelear de la vida. Y dícelo por esta metáfora «de

estar ceñidos», como si dijese: *Mirá que no os no os echeis á dormir, estad siempre en vela quiere decir esto vese porque el que tiene puesta una vela, vestido está del todo. Y dice luego: «Dichos á quien hallare el Señor velando, que así lo cual lo hallare en aquel punto.»*

§. XVIII.

Volviendo pues á nuestro propósito, decia Dios, sin tener respeto á méritos, quiso salvarlos y darles su gracia y su gloria; mas á nadie conculpa. Así de nuestra perdicion á nosotros atribuye Dios la culpa por el profeta Oséas, diciendo: «Dicion, Israel, solamente te nace de tí mismo, mas el daño por tu mano, tú vuelves contra tí mismo; mas el favor y socorro y la salvacion, de donde viene.» Y si sin culpa me condenase, no merecerian que de nosotros nos viene; antes le merecemos decir: Por cierto, Señor, que no nos vierdes, pues sin ocasion non hecistes para el infierno dicen muchos de los teólogos, preguntando qué es la causa verdadera de nuestra condenacion y perdicion, por la cual nos desecha Dios. Responden que es solo el pecado original; porque, segun esos teólogos dicen, todos serian reprobados y condenados si no nacen con él, todos serian reprobados y condenados; ni tampoco los pecados contraídos; porque, á ser esa la causa, no fuera preciso que san Pedro ni David ni san Pablo, pues nacieron sin pecado original y tuvieron otros actuales, serian reprobados y condenados; dicen que los pecados, juntamente con la voluntad de Dios, esa es la verdadera causa de nuestra perdicion y condenacion; declaránlo así: Peca Júdas, y Cain y Esaú y Judá y David y Aaron; todos estos seis están en perdicion iguales en ser deudores á un mismo señor y que es Dios; ya estos merecen el infierno por ser deudores. Dios, como señor y como á quien todos son deudores, como quien de su hacienda puede hacer lo que quiere, como quien no tiene que servirle, sin que nadie le pida cuenta de las cosas que hace, y sin que su majestad esté obligada á hacerle nada; dice: Yo quiero destes seis, que los tres me merecen, á los otros tres les quiero remitir la deuda. Dios quiere hacer misericordia con los unos, y no con los otros; á nadie la debo. Dios entonces con los unos es misericordioso, con los otros justiciero, y con los unos es apasionado; así como vos con vuestros deudores queréis hacer, que aunque perdoneis á los unos, á los otros no se pueden quejar de vuestro rigor; si fin os deben vuestra hacienda, y della podéis hacer lo que os da el gusto. Hé aquí cómo este no acudir Dios á hacer misericordia con Júdas, juntamente con sus peccados, merecen los teólogos que es la total y verdadera causa de su reprobacion ó condenacion; y si alguno dijere que es de alguna manera parece Dios aceptador de los pecados, pues siendo todos obligados á la misma deuda, Dios dona á los unos y tiene misericordia dellos, y no á los otros hasta la última blanca; á este tal punto dice san Pablo por mí, que, escribiendo á los romanos dice: «Oh hombre, y ¿quién eres tú, que te atreves

Dios? ¿Por ventura dirá la olla al alfarero: Por me hicistes olla, y no fuente?» ¿No tiene por ventura poder el ollero de hacer de su barro un vaso para una y para que sirva á la mesa, y otro para afrenta, y otro para que se queme en la cocina, y sirva de ofi- ciales? Si por cierto; pues ¿cuánto mas lo podrá hacer Dios? Añade luego el Apóstol: «Y queriendo mostrar su ira (que aquí se toma por venganza) manifestar su gran potencia, sufrió en mucha pacien- cia los vasos de ira acomodados para la perdicion, por preparar así las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia que preparó para la gloria, etc.» Deste texto de san Pablo se nos pone entredicho para dispu- siciones semejantes cuestiones; porque, ¿quién eres tú, que te pongas en cuentas con Dios? ¿Ha partido por tu parte contigo el imperio? Hate hecho su consultor? ¿Te teme, reverencia los profundos secretos de Dios. Yo te digo, para tu consuelo, que adviertas este lugar, el cual de callada san Pablo nos da gran ánimo para preparar nuestra salvacion, que por sola nuestra culpa condenaríamos; porque dice que, queriendo mostrar su ira, que se toma por venganza, y en Dios al efec- tuamos con el nombre de su causa. Y así como cuando tenemos ira contra quien nos injurió, nos ven- camos si podemos, y la venganza es el efecto de la pa- sion de la ira que tenemos; así ni mas ni menos, cuando Dios castiga y venga en nosotros las ofensas hechas á su majestad, decimos que se enoja y que tiene ira, no haber en Dios estas pasiones. De manera que parece que quiso mostrar el rigor de su castigo. Luego parece que presupone culpa en el castigado; y esta es la pena del pecado, que decimos que se supone para la condenacion de Júdas. Dice mas, que sufre con gran paciencia los vasos dispuestos para perdicion; no dice que Dios los dispuso, sino que ellos por sus pecados se hicieron aptos para ello. Que parece que siempre san Pablo va sacando á Dios de sospecha de apasionado por su ira, y que siempre va cargando la culpa en el que se enoja; y por eso lo espera con tan larga paciencia, para mostralle que hace Dios lo que es de su justicia para que el pecador se vuelva y se convierta, se arrepiente y haga penitencia, y no lo obligue á que ejecute el rigor de su justicia. Por esto esperó á Faraon con diez meses de compases, le dió tan de espacio las plagas y los castigos, que comenzaron en junio (segun los hebreos) y acabaron en marzo, que son diez meses, cada mes de un mes; y dicen que esto fué porque solo otros diez meses duró el ahogar los egipcios á los niños hebreos; y los azotó diez meses, dándoles la pena del talion; y desde Moises ninguno fue ahogado después de adelante. Y lleva mucho camino, que duró muy poco murieron pocos, pues tan crecidos y numerosos eran cuando salieron de Egipto, y iban bien cargados de hijos. Y cuando san Pablo en el lugar de arriba habla de los vasos escogidos con quien usó de misericordia, dice que Dios los dispuso y aparejó, que parece que clarísimamente nos advierte que para salvarlos redestinar á los que quiso y á aquellos con quien

le pareció hacer misericordia, no tuvo cuenta con méritos, sino él lo quiso y lo hizo y lo trazó así, sin que el hombre pusiese nada de su parte; mas cuando habla de los malos, no dice que Dios los dispuso ni dedicó para el infierno, sino que ellos por sus pecados y con sus ruines obras se fueron secando y tostando para arder en el fuego. Llama tambien á los buenos «muestra de las riquezas de la gloria de Dios», y que en ellos la manifiesta, y toma aquí gloria por misericordia; porque la mayor alabanza de Dios le nace de las misericordias que hace con los miserables de los hombres.

§. XIX.

Todavía queda una manera de escrúpulo acerca de lo dicho, y es, que si el ollero puede hacer de su barro lo que quiere, y mucho mejor Dios de sus criaturas, al fin la olla no es capaz de honra ni le duele el quemarse, ni fué jamás ordenada para otro mas honrado oficio, ni podia servir para otra cosa, y al fin, que se pierda ó se gane importa poco; mas el hombre es capaz de honra, y puede hacerse del lo que Dios quisiere; y si lo quiere para el cielo, es proprio para allá; si para que le alabe, hacerlo ha bien; si para que le ame, hállaselo hecho; pues ¿por qué querrá sin mas, echar á perder á este tan noble y tan honrado animal? Que, segun san Pablo, parece que porque quiere los hace ollas para la cocina del infierno, y tras esto, os pone una mordaza en la lengua, con que os quita la licencia de quejaros. A esto digo que no hay por qué desanimarnos por lo que aquí dice san Pablo, que podria ser que el Apóstol hiciese aquí esta consecuencia: Si el vaso, que no es capaz de honra ni de afrenta, no siendo racional, ni es sujeto de deleite ni de pena ó tristeza, pues carece de todo sentido, no se puede quejar que lo haya hecho el ollero vaso para el fuego, ¿de qué manera se podrá quejar el hombre, que tiene el uso del entendimiento y de la razon, y le ha hecho Dios señor de sus acciones y con franco albedrío, y le ha dado los medios para alcanzar la gracia y para con ella salvarse, si pudiendo no quiso usar bien de todo esto que Dios le dió, y por su mera y libre voluntad se condena? ¿Cómo podrá este tal decirle á Dios: «Señor ¿por qué me hicistes para que me condenase?» pues estuvo en su mano el salvarse y no quiso; si ni aun el vaso lo puede decir, con habello hecho determinadamente para el fuego, ¿cómo podrá tener libertad para escapar del? De manera que, resumiendo toda la razon, es esta: si el vaso, que, hecho una vez olla, no puede mas hacerse fuente, no se puede quejar del que le hizo, ¿cómo se podrá quejar el hombre, que está en su mano, de vaso de afrenta, hacerse de honra, admitiendo la gracia y llamamientos divinos? Pienso que este sentido y declaracion es pegadísima á este lugar y al intento de san Pablo, que no se puede quejar el pecador de que le condenan; pues no lo hizo Dios para que se condenase, sino para que se salvase; sino que él por su culpa se condenó y se hizo vaso de ira.

Y si así no se entendiese este lugar, el Apóstol se contradiría á sí mismo, á lo menos parece que es esto contra lo que dice en la segunda que escribió á su Timoteo: «En una gran casa, dice, no solamente se hacen vasos de plata y oro, mas tambien los hay de barro y de maderá, y destos, unos son para honrar la mesa del señor de la casa, otros para que sirvan allá en lugares afrentosos y viles. Pero si alguno se alimpiare de los pecados y vicios que le ensucian y le hacen vaso de afrenta, este tal será vaso de honra, santificado y escogido, y provechoso al Señor, aparejado para toda obra buena.» Hasta aquí dice san Pablo. Si aquí dice que en la gran casa hay vasos de honra y otros de afrenta, síguese que expone ó es lo mismo que aquello que habia dicho á los romanos, que el ollero hace y puede hacer unos y otros vasos. Esta gran casa es el mundo, cuyo poderoso señor es Dios; los vasos son los hombres, que unos son de oro, otros de plata, otros de madera, otros de lodo; que es decir que unos son malos y para el fuego y afrenta, como son los pecadores; los otros para honra, como son los justos. Mas, porque nadie piense que para afrentosos los hizo del primer intento, dice aquí que «puede el vaso sucio hacerse limpio y santo»; porque habló de vasos de razon y libres, como lo son los hombres; lo cual no pueden los de barro. Luego si en manos del vaso está ser escogido, síguese que no lo crió Dios reprobado de primer intento; porque si para eso lo crió, no estaria en su mano el hacerse vaso de honra; y así, si lo condena, es por su culpa y por su final impenitencia. Y á esto pienso que aludió el Señor cuando del mismo san Pablo dijo á Ananías: «Vaso escogido es Saulo para mí.» Primero habia sido «vaso de ira», afrentoso, blasfemo, perseguidor, como lo dice él mismo de sí; después le hicieron «vaso escogido», como lo dijo Cristo. Y así, habló como experimentado cuando dijo, que se podia uno hacer «vaso de honra» de «vaso de ira». La Iglesia ayuda tambien á esto, que en el oficio que canta de la Madalena dice así en un himno:

*Post fluxae carnis scandala
Fit ex lebe te phiala,
In vas translata gloriae,
De base contumeliae.*

Que, vuelto en nuestra lengua, dice así:

Después de la caída
Del miserable cuerpo, fué trocada
En copa aventajada,
De caldera de fuego denegrida,
Y de vaso de afrenta y vil escoria,
La hizo vaso Dios de honor y gloria.

§. XX.

He aquí cómo se puede hacer este trueque, admitiendo un alma el llamamiento y la gracia divina, como lo hizo esta bienaventurada mujer. Luego ¿qué queja os puede quedar, alma, contra vuestro Dios, pues vuestra mano ser mala ó buena? Es lo que dice

el Sabio, sacando á Dios de culpa: «Dios al principio crió al hombre, y dejóle en las manos de su compañero. Dióle mandamientos y preceptos suyos, que le ayudasen á ganar el cielo. Si quisieres guardallos, él te guardarán. «Púsote delante el fuego y agua; eche mano de lo que mas quisieres.» Y declarándose el mismo qué era lo que entendia por agua y fuego, dice: «Delante del hombre está la vida y la muerte, el bien y el mal; desto le darán lo que mas le agradare.» No sé si pudiera decir mas claro lo que pretendemos. Bejó (dice) Dios al hombre en manos de su albedrío, que pudiese hacer de sí lo que quisiese; lo que no hizo con alguno de los otros animales, sino que á cada uno le determinó para lo que habia de ser, sin que pudiesen dejar de ser aquello. Dióle mandamientos que guardase, y dice que «si quisiese guardallos, que viviria en ellos»; luego en su voluntad está guardallos, mediante el favor y gracia que le da Dios siempre. Y esto á nadie lo niega; porque «pues sin él no podemos hacer nada» (como dijo Cristo á sus dicipulos), si no nos dae el favor para cumplir sus mandamientos, ¿para qué nos los daba y nos mandaba guardallos. Donaire sería que el Rey me mandase dar una batalla, si me quitaba los soldados con que la habia de dar. Dice mas, «que me pose Dios delante la vida y la muerte; que eche yo mano de lo que mas me agradare.» Síguese que en mi mano está vivir ó morir; luego por mi culpa y porque quiero, muero. Y si no, ¿para qué me convida, diciendo: «Si alguno me abriere entraré á él»? Señor, ¿cómo os he de abrir, le podriamos decir, si no está en nuestra mano? «Y para que, dice por san Mateo, si alguno quisiere venir en pos de mí, etc.» y por Isaías: «Convertíos á mí de tolo vuestro corazon.» Señor convertíme vos; que yo necesariamente sigo por donde vos me guiais ó llevais. Así que, si no estuviere en nuestra mano el condenarnos ó salvarnos mediante la gracia divina, por demás era el convidarnos y el llamarnos, y el darnos mandamientos, y ponernos premios si los guardáremos, y castigo si los quebrantáremos.

§. XXI.

Quiero traer un lugar que por ventura no vendrá mal á nuestro propósito. Tratando el Redentor de aquel espantoso y triste dia del juicio universal, cuando será la averiguacion de las cuentas del alma y cuando hará capítulo general de culpas al mundo, adonde al de mejores cuentas y al mas valiente le temblará la barba, dice que dirá á los desventurados pecadores: «Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para Lucifer y sus ángeles.» Para entender el propósito á que traemos este lugar, es de advertir que esta diferencia (entre otras muchas) hay del ángel al hombre, ora el ángel sea de los buenos, ora de los malos, que llamamos demonios; y es, que el demonio no entiende por discursos de silogismos, adivinando y infiriendo unas cosas de otras; esto es, no saca las conclusiones de las premisas, diciendo: «El hombre es animal racional, y veo que Pedro es hombre; luego sin duda Pedro es animal racio-

sino que, juntamente en viendo una cosa ve todas las razones que él puede conocer en la tal cosa, y él no le queda facultad para conocer otras de otra. Y así, dicen los teólogos que el ángel es determinado á una sola cosa. Quiere decir que, si una vez afiere el bien, jamás lo dejará, ni puede; y si con el mal, jamás lo dejará; porque cuando mira y conoce un bien, juntamente ve todas las razones que él puede alcanzar para amarlo; ó aborrecelle; y como si le aborrece no puede amar nuevas razones que le muevan á amarlo, porque todas las que pudo, queda imposibilitado para amar atrás de lo que una vez le pareció y escogió. De donde se sigue que los ángeles buenos que una vez amaron á Dios y escogieron lo bueno, no pudieron desquerello, y quedaron santos; y al contrario, los malos que se quedaron con el mal y con el pecado se quedaron siempre en él, y jamás lo dejarán ni se arrepentirán eternamente. De donde se siguen dos cosas: la primera, que es necesario aguardar muchos actos y á que obrar muchas obras para dar Dios la gloria á los unos y darla á los otros, pues ni los buenos habian de dejar el bien que escogieron, ni los malos el mal que aceptaron; y aquella fué su muerte y su juicio, sin esperar penitencia, que no podian hacer. Siguese, lo segundo, que su pecado no fué reparable; porque, como ellos no habian tener conocimiento de su culpa ni dolor de ofendido, no eran capaces de la misericordia divina. Mas desto ya lo decimos largamente en el libro de la vida de Dios saldrá presto de *Todos santos*. El hombre, que es de una naturaleza mas grosera y no tan espejada como los ángeles, va por otro camino; y es que crió Dios al alma encerrada en un maldito barro, empanada en lodo, y crióla (como dijo el Señor) «como una tabla rasa», sin pintura alguna alguna especie de cosas, bozal, sin noticia de criatura alguna. No es necesario que le abriese las ventanas de los sentidos por donde pudiesen entrar al alma las especies y fuerzas de las cosas que habia de conocer. De aquí se sigue que el alma tiene menos noticia de lo que entiende que los ángeles, y que no pueda calar ni penetrar los objetos que se le presentan á los sentidos, sino que ha de ir poco á poco y como haciendo pinitos, como niño que juega con las piezas de su juego; así ha de hacerlos el alma con el conocimiento de las cosas. Y como no está al cabo de las cosas, y el conocimiento de ellas depende y se ha de registrar por muchos caminos, entra enterrado y hace mil trampantojos y engaños, y muchas veces entiende lo verdadero y lo falso, y ama lo que habia de aborrecer, y al contrario. Y como no puede entender de un golpe las razones que hay en cada cosa para ser amada ó aborrecida, al principio descubrió algo por donde le pareció que Pedro era digno de ser amado, andando el tiempo suele descubrir faltas que le persuaden á aborrecer; y de aquí nace que se muda el hombre, lo cual no sucede en el conocimiento del ángel. Y por esto se dice que el hombre es voltilizo y mudable, y que jamás está firme. Y esto quiso decir el Redentor cuando, que volvió á Judea á resucitar á Lázaro, le dijeron

los discípulos: «En verdad, Señor, que nos espantamos de vos; ¿ayer os quisieron apedrear, y agora os volveis allá?» Respondióles el Señor: «Andá, que doce horas hay en el día.» Como si les dijera: «Andá, que el hombre es mudable y puede dar vuelta; y los que ayer me quisieron apedrear, mañana me pueden recibir.» Hé aquí cómo difiere del ángel; y á este propósito dijo Jeremías: «¿Por ventura el que cae no se levantará, ó el que está apartado y foragido no se convertirá?» No pudiera decir esto de los ángeles ni de los demonios, pues caidos una vez, no se levantan jamás. Desta propiedad que habemos dicho de los hombres se siguen tres cosas contrarias á las que dijimos de los demonios. La primera es, que pudo Dios nuestro Señor esperar á mas obras y á ver en el hombre mas experiencias de su pertinacia en el mal ó de su conversion para el bien; y así, no luego le mató en el cuerpo, dado caso que murió luego en el alma. Lo segundo, que su pecado fué reparable, porque pudo conocelle y llorarle y dolerse del, aunque no podia satisfacerlo. Y así, la caída del hombre fué reparable por Jesucristo, nuestro redentor, y el hombre es sugeto acomodado de misericordia, lo que no es el demonio. Y aun hay alguna tercera cosa que de lo dicho se sigue; que el pecado del hombre no fué de tanta malicia como el del demonio, antes hubo en él mas de ignorancia y pecó de necio. Y David á ignorancia lo echó, diciendo: «Vióse el hombre en zancos y cargado de honra, y no lo entendió.» Y san Pablo dice que Eva fué engañada luego, como ignorante. Y si dice que Adán no fué engañado, quiere decir por ventura que no lo engañó á él la serpiente, pues no fué él el tentado. Mas ya en otra parte tratamos este lugar de espacio; aquí esto basta. El pecado del demonio tuvo mucho de malicia y poco de ignorancia, porque pecó y supo que pecaba y quiso pecar; y aun tiene mas gravedad el pecado del demonio que el del hombre, porque el hombre es imposible apartarse de Dios con tanta fuerza ni tan del todo como el demonio; y es, porque sus obras, ora sean en el mal, ora en el bien, no las puede hacer segun todo el conato y ímpetu de su virtud, porque el cuerpo, de tierra, grosero, pesado y torpe, le retarda y detiene; así, en lo que obra de bien ó mal no puede aplicar toda la fuerza de su virtud; luego no puede haber en su pecado total malicia, y así tuvo lugar de entrar de por medio la misericordia, y cupo allí con ella su reparo. Mas el demonio, porque es espíritu ajeno de cuerpo, y que no tiene quien le hable á la mano en sus obras ni quien le detenga ni retarde, asienta toda la fuerza de su voluntad en el objeto que aprehende y quiere ó aborrece. Y por esto su pecado fué de suma malicia y cerró la puerta al perdon; no tuvo vez allí la misericordia, y así quedó irreparable. De donde se saca que el mayor enemigo de Dios es el demonio; y por mucho que el hombre lo sea, no lo puede ser tanto en cuanto á esto, ni puede estar tan apartado de Dios ni tan sin remedio; y digo en cuanto á esto de la malicia, porque por otros respetos, como por ser muchos los pecados de un hombre, por ser que fuese mas

odioso que alguno de los demonios. Tambien nace de aquí la razon por donde no podemos cumplir en esta vida aquel gran mandamiento, que dice Dios que es el primero en dignidad y en obligacion, de amar á Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras fuerzas y sentidos y potencias; mas cumplirlo hemos en el cielo, adonde el cuerpo no impedirá á la alma, y ella verá claramente el objeto amable sumamente bueno, que es Dios, y lo entenderá como suma y primera verdad.

§. XXII.

Pues de la doctrina que hemos dicho entenderémos agora la sentencia que Dios dice que dará á los malos: «Id, malditos (les dirá), al fuego eterno, que estaba aparejado para el demonio y sus ángeles.» Dice para el demonio, y no para los hombres, porque (como hemos dicho) en el punto que el demonio pecó quedó sin remedio; y así, como aquel de quien no se esperaba emienda, condenóle luego al fuego, y hicieronse para él aquellas simas y calabozos del infierno, con un fuego hecho á temple de espíritus angélicos y á prueba de almas; por eso dice: «Id al fuego que se aparejó para el demonio.» Mas, como el hombre es mudable y puede arrepentirse, y su pecado no fué de tanta malicia, y podia conocerle y enmendarse, y esto era contingente, no dice que aquel fuego lo hizo para los hombres. Y es como si dijera Dios: «Andá, malditos, que yo no hice el fuego para vosotros; que, aunque pecastes, os llamé, os rogué, os esperé, os di medios con que saliédes del pecado, y no quisistes, y escogistes la compañía de los demonios, para cuyo castigo habia yo hecho el infierno; pues id adonde escogisteis y tomá lo que ganastes.» Hé aquí cómo deste lugar parece que Dios á nadie crió para que se condenase, sino para que se salvase y gozase de Dios. Pues ¿qué mayor consuelo puede tener un alma que ver que su Dios desea salvarla, y que la crió para gozarle, amarle, servirle y siempre alabarle? Que si algunas hubiera criado de propósito para el infierno, sin ver en ellas deméritos, no dijera bien mi padre san Agustin: «Hicistesnos, Señor, para vos,» si sin causa ni pecados nos reprobara. Y ¿para qué nos daba aquel deseo de volvernos á él? Y ¿de qué nos servia aquella inclinacion de unirnos con Dios, si nos hizo para no darnos gloria? Y si por no poner una inclinacion supérflua y por demás, como en tal caso lo seria la que tiene el condenado, se la quitamos y decimos que no la tiene; la experiencia nos desmiente, pues todos los hombres, por desalmados, desuella-caras que sean, querrian salvarse y gozar de Dios. Y allende de esto, seguiríase que en el tal la carencia de la vista de Dios no seria pena; porque no tener lo que no apetezco no me da pena. Y pregunto: si Adán no pecara ¿nacieran mas de los predestinados? Dicen que no. Luego, nacer algunos que se condenen, el pecado lo hizo; luego él es al que mira Dios para condenalle.

Y á nadie espante el haber dicho arriba que nuestra reprobacion nos viene de nuestros pecados, junto con la de Dios, que quiere tener misericordia de

unos y no de otros, como se lo dijo á Moisen; porque aunque eso es así, jamás deja de dar todo aquel que á cada uno le baste para poderse volver á Dios; con él y con su voluntad puede hacer lo que Dios manda y salvarse; porque, á no ser así, ¿cómo le dice Faraon: «Hasta cuándo quieres no obedecernos y meterme?» Podria responderle: «Señor, ¿cómo quereis que os obedezca pues no está en mi mano?» La culpa fué de Faraon, y no de Dios, el ahogarse y condenarse; y vos en vos mismo lo experimentais cada día, que porque quereis pecais, y veis que haceis mal y que podeis no hacerlo y que está en vuestra mano; y cuando eso, lo quereis hacer y cerrais con ello. Bien es verdad que en esto de llamar Dios y atraellos á sí á los hombres hay alguna diferencia, que á unos trae y llama con mas eficaz llamamiento y fuerza que á otros. A un san Pedro y san Andrés, en diciéndoles una palabra le dejaron todo y se fueron en pos del Redentor. Lo mismo hicieron san Juan y Santiago, su hermano. Pues ¿qué dirémos de san Mateo, que con un solo mirarle movió y atrajo? Adonde se descubrió bien la gran fuerza del mirar de Cristo cuando de veras y con atencion miraba; y pienso que fué una de las mas galanas pruebas que hizo de su divinidad el mirar y convertir con él á san Mateo. Y dado caso que todas las obras de Cristo tenian ojo á mostralle Dios, con todo eso, unas lo descubrian mas que otras. Una de las que mas fué el mirar. Son los ojos la muestra del alma, y son el sobre-crito donde se lee lo que está en el corazon; y como en Cristo el alma era divina, el mirar es celestial y los ojos soberanos. Pues como cuando Dios hizo al hombre le crió á su imagen, y parece que se estampó como en un espejo, salió con el rostro levantado y mirando á su causa y principio. Pecó y quedó derrocado, y inclinados los ojos á la tierra, imposibilitado de poderlos levantar por sí mismo. «Todos declinaron y se derrocaron,» dice David, y quedaron tullidos, sin fuerzas para levantarse. Y en otra parte dice: «Determináronse los pecadores de derrocar sus ojos en tierra.» Cierta cosa es que si vos os estáis mirando á un espejo y tenéis los ojos bajos, vuestra imagen tambien los tendrá así; que, aunque vengan ciento y se miren y los levanten, nunca vuestra imagen los levantará si vos no la mirádes y los levantádes; la razon es porque no es imagen de aquellos que la miran; mas si vos los levantaís á miralla, miraros ha ella y levantará á vos los ojos, porque es imagen vuestra. Así ni mas ni menos, muchos habrian mirado á san Mateo, que estaba derrocado en una ruina; mas nunca él los habia mirado, ni levantado los ojos del conocimiento para ver su peligroso estado, porque no era imagen de alguno de ellos. Mas, en llegando el hijo de Dios, y levantando los ojos para mirar á san Mateo, luego él los levantó y se levantó, y siguió á Cristo, porque era imagen ó hecho á la imagen de aquel Dios que se veia.

le enseña de su mano; y el de un san Agustin, espera y le va dando sogas, y le da un grito en cierta, donde estaba al tronco de un árbol solo y lo, y casi de los cabellos lo hace venir á su fe y á nacimiento, como quien dice: «Habeis de ser digo que estos tales favores y llamamientos, pocos y con pocos lo usa Dios. Son mercedes que estad á nadie las debe y á pocos las hace. Mas, hasta que con los llamamientos generales y favores rios siempre nos convida y nos ruega, y esto es ». De los primeros por ventura se entiende lo que ios á Moisen: «Yo tendré misericordia de quien reciere; y de quien no, no la tendré.» Y lo que in Pablo: «No es del que quiere ni del que corio de quien Dios tuviere misericordia.» Y no poro la haga con los otros, como habemos dicho, les el auxilio que les basta, sino porque no es tan al el favor. Así que, gran consuelo es este que os de que Dios nos da bastante favor y medios alvarnos, y por eso nos pone preceptos y leyes, ue las guardemos, y premio y castigo, y nos penta de nuestras obras, pues estuvo en nuestra el hacellas.

§. XXIII.

danos agora de responder una palabra á lo que ntamos al principio; que por qué atrae Dios á una ena cargada de pecados y á un Mateo cambiador peador, que todo es uno, y á un Zaqueo publi- y se deja otros muchos que tendrían menos pe- que estos. A esto respondo lo que dice mi padre gustin: ¿Por qué Dios traía á este y no aquel? No eras escudriñar si no lo quieres errar. Veo que risto en el Evangelio, hablando con los fariseos: que son de Dios oyen la palabra de Dios; mas os no la ois, porque no sois suyos.» Aquí el en- niento humano se agota y se pierde, y no se sabe manos. Y siendo san Agustin gran averiguador de les oscuras y dificultosas, y que á él como á la solemos acudir en lo que no entendemos, para os adiestre con el resplandor de su doctrina, veo aquí vamos á él, se nos descubulle y desliza de en- manos, acogiéndose á la predestinacion divina. o dos sermon, el uno se convierte, el otro se con- ¿por qué? Porque el uno es de Dios, el otro no. s gran verdad, llevándolo á las causas eternas. Dios causa suprema y remota, de cuyo efeto nos ja san Agustin que no lo escudriñemos, que nos émos, y que esto es quedarnos en la misma difi- que antes. Dame la causa próxima y cercana por á este determinó de atraello y á la Madalena de a interiormente y moverla, y que viniese á los Cristo, y de dalle después el cielo, y no á o ras que vivían en Judea en tiempo de la Mad

Dios está siempre prontísimo para convertir estos dos, y esto igualmente, y está inspirándoles á entrambos con su gran misericordia, trae para sí al uno y no al otro. Confieso, sin correrme dello, que no lo entiendo. Bien sé que dicen algunos que no se puede dar otra causa, sino que el uno da cabida y consentimiento á la palabra ó á la inspiracion de Dios, y estotro no; y que por esto da á este mayor gracia, porque con mayor conato y con mayor ímpetu y fuerza de amor se convierte y vuelve á Dios. Bien estaba esto si no se atravesara de por medio la sentencia de Cristo, que dijo á los fariseos que el que es de Dios oye su palabra; para cuya respuesta esto no hace ni deshace. Dice Cristo: «Porque no sois de Dios, no ois la palabra de Dios.» Aquí da el Señor por causa del oír la palabra (que es lo mismo que obedecella y disponerse y dalle cabida) el ser de Dios; de manera que la admitió porque era de Dios; ellos dicen, al revés, que es de Dios ó viene á Dios, ó le atrae Dios (que todo es uno), porque admite su palabra. Hé aquí cómo se queda la misma dificultad. No sé si quer- rá decir el Señor lo que agora diré: «No ois vosotros mis palabras, porque no sois de Dios;» y el no serlo culpa vuestra es, que por vuestros pecados habeis venido á hacer asiento y callos en la maldad, y á cerrar el co- razon á Dios y á su doctrina, de tal suerte, que ya no halla paso su doctrina para vuestras orejas. Que hable aquí de los obstinados y duros en el pecado, y que tienen ojeriza contra la virtud y con Dios y con su doctrina, y que no trate de la predestinacion, y que ponga dos ma- neras de pecados: los unos, que no son del todo malos, que pecan, mas con una manera de miedo y cobardía que se les echa de ver que no pecan desvergonzadamente; es verdad que están enemistados con Dios por el pecado, mas quedan con un enfado y desabrimiento contra él y con una cierta acedia del vicio, que consigo mismos se corren y avergüenzan. Estos tales presto dan la vuelta, no tienen desamor á la virtud ni á Dios; esto es, no tienen odio formado contra ella; mas antes lloran, sospiran, ruegan y desean remedio; y si les hablais, se enternecen y procuran disponerse á salir del pecado. Destos podría ser que entendiese el Señor cuando dice: «El que es de Dios oye su palabra;» y que llame no ser de Dios al otro linaje de pecadores, del todo malos, duros y tercios, que lo son y lo quieren ser, y son del todo contrarios á los primeros. O que hable de los que, siendo buenos en el judaismo, admitian su predicacion y se pasaban al Evangelio; y de los que, por ser pecadores, soberbios, avarientos, hipócritas, como lo eran los fariseos, no querian recibir á Cristo ni les agradaba su doctrina; y así, mofaban y burlaban della. Y si nada desto fuere, yo lo dejo á los mayores ingenios, que ellos lo descubran; y confieso que no sé mas de lo que aquí digo, y me alegro y me regocijo en tener tan gran Dios, que sus misterios no quepan en mi entendi- miento; y eso es gloria de nuestra ley; y lo que della no entiendo, lo creo y lo adoro y lo reverencio, y cautivo ni entendimiento en la obediencia de la fe. Y si acaso algo de lo que aquí he dicho, respondo á la cuestion

principal que arriba preguntábamos; y es, que ¿por qué Dios llamó y trajo á la Madalena, dejando otras menos pecadoras en sus pecados? Digo que, ó porque vió que habia de admitir su llamamiento y dar cabida á las inspiraciones de Dios, lo cual no licieran las otras, y que esta sea la causa próxima y cercana; ó porque era de las pecadoras que decíamos poco antes, que en medio de los pecados tenia un no sé qué de buen natural para la virtud, y que allí gustaba de la palabra de Dios y se le aficionaba; y siendo aquella doctrina celestial de Cristo de tanta eficacia, no podía dejar de hacer gran efeto en el corazon de la Madalena, hallando en él la entrada y puerta que halló.

§. XXIV.

Ut cognovit; Estando en este punto la gloriosa Madalena, *conoció*. Metió Dios la hacha de su divina luz en el alma desta mujer para que viese la fealdad de sus pecados. Hace Dios en la conversion de una alma de la manera que se hubo en la creacion del mundo. Lo primero que entonces hizo fué criar la luz. Dijo el Señor: «Hágase la luz,» y luego fué hecha. Así, para criar ó reengendrar de pecadores, hijos de gracia, lo primero que hace es alumbrarlos, dales conocimiento de Dios y de sus pecados. Siempre ha usado Dios deste artificio con ellos. A Adán allá le va á buscar al mediodía; á san Pablo, dice san Lúcas en los *Actos* que le cercó un grande resplandor. El mismo Dios se sube en la cruz al mediodía, y allí alumbró al ladron. El pecado es tinieblas. «Eradés (dice el Apóstol) otro tiempo tinieblas, agora sois luz en el Señor.» En viniendo la luz de arriba conocen su mal estado. ¿Qué es esto? ¿Dónde estaba yo? ¿Qué ceguera era la mia? Todo lo echamos á que estamos ciegos hasta que nos alumbró Dios; que esta era la luz que deseaba David, y díjolo galanamente: *Quoniam Tu illuminas lucernam meam Domine: Deus meus, illumina tenebras meas*; Tú, Señor, enciendes y alumbras mi vela, porque de tu soberana luz se ceba la que pusiste en nuestros entendimientos; y pues esta sola no basta, alumbró Dios mio, mis tinieblas, porque sin tu luz divina, tinieblas son para mí la luz natural de acá bajo. Y esta misma queria hallar la esposa cuando le decia á su esposo: «Díme, amado de mi alma, ¿adónde apacientas tu ganado, y á qué parte te recuestas y tienes la siesta del mediodía, que es la mas clara luz?» Es pues el primer escalon para la penitencia el conocer sus pecados. Y esto no piense nadie que es tenerlos en la memoria, porque muchos hay que se acuerdan dellos; ni conocerse por gran pecador, que Cain dijo: «Tan grande es mi maldad, que no merece perdon;» y Judas: «Pequé vendiendo la sangre del Justo;» ni es solo llorarlos, porque Antioco y Esuá los lloraron, mas no alcanzaron perdon; ni es rogar á los santos que sean vuestros intercesores para alcanzar perdon, que Faraon rogó á Moisen que orase por él, y al fin se alegó. Pues, ¿qué es conocer sus pecados? El pesarlos con la doctrina del Evangelio.

zas hay para pesar: la primera es de la ra-

zon entenebrecida. Esta dice san Pablo á los romanos: que tenian los sabios hinchados del mundo. Es peso falso, que engaña. Con esta pesan su vida los que dicen: «Sé,» andá, que aun soy mozo; tiempo tengo, no he de hacerme viejo antes de serlo; la misericordia de Dios es gratuita; ¡Ah desatinado loco! y ¿qué sabes si alcanzarás esta misericordia? Qué sabes si habrá mañana para tí, como no le hubo para el otro ricazo del Evangelio? Es peso falso, de quien dice el Sabio: *Statera dolosa abominatio est apud Deum*; El peso falso es abominable acerca del Señor. Pide Dios en nuestras obras la libertad, no la necesidad. No le sabe bien (en cuanto creo) la conversion teniendo el alma á los dientes, ni le agradan las restitutiones cuando el médico no os da mas que dos horas de vida; lo que quiere es, que por su amor se haga la penitencia; y cuando hay fuerzas han de ser las devociones, los ayunos y las buenas obras.

La segunda balanza es la razon, alumbrada con la luz natural. Esta tienen los que conocen qué cosa es pecado, y que es mal hecho lo que hacen; pero ciégales la pasion ó deleite para que no dejen de pecar.

La tercera es cuando se miden los pecados con la ley evangélica, y se mira lo que desdice della; porque el Evangelio es la plomada que se ha de echar sobre nuestras vidas, y la regla y nivel con que se ha de medir. Así, dice el glorioso padre san Agustin, y lo traen los teólogos para definir qué cosa sea pecado, que es «cosa dicha ó hecha ó deseada contra la ley divina». Oyó la Madalena la palabra de Cristo, cotejó lo que habia hecho con lo que habia oido, y conoció que iba errada. Hora, suso, ual vamos por aquí. Esto es el *ut cognovit*.

§. XXV.

Ut cognovit. Dijimos arriba cómo por el pecado venia un hombre á perder el nombre para con Dios y con el mundo; pues veamos agora cómo le vuelve á cobrar por la penitencia. Y preguntémosle á esta santa mujer: decíme, Madalena, y ¿cómo así os habeis mudado? Cómo ha sido esto? ¿Quién os ha trasegado el corazon? Por cierto, *Haec mutatio dexterarum Excelsi*; Esta ha sido mudanza de la mano derecha de Dios; porque las obras famosas y de misericordia se atribuyen á la mano derecha de Dios, como ya creo que lo dijimos arriba. Pues volverse un alma á Dios, es sola y única hazaña deste mismo Dios; porque, *Perditio tua ex te Israel: tantum ex me auxilium tuum*; El perderte, oh Israel, es de tu cosecha, y el caer para no levantarte, cosa es que está en tu mano; porque no hay cosa mas fácil que poderte echar en un pozo, ni cosa mas dificultosa que, después de echado, poder salir sin favor ajeno; y así, este es siempre de mi parte, y nadie sino yo te lo puede dar. Está el pecador en un profundísimo pozo, hundido hasta los ojos en el cieno, y allí le va el Señor á buscarlo y requerirlo y convidarlo. Esto era lo que rogaba David: *Non me demergat tempestas aquae, neque absorbeat me profundum: neque urgeat super me pu-*

os *suum*; ¡Ah Señor! por quien vos sois, no déis
ar que me anegue el aguaducho de mis pecados, ni
sorba y trague el golfo de mis maldades; y si acaso
viere caído en el pozo profundo de las ofensas vues-
t, os suplico, mi Dios, que no permitais que se cierre
oca sobre mí, no se eche encima del brocal la piedra
ada de vuestra justicia, que es el cerrarme la puerta
vuestra misericordia, mereciéndolo así mis pecados.
e David esto por una metáfora bien espantosa, y aun
dos. La una es de cuando se levanta en el mar al-
a gran borrasca y tempestad. ¡Qué cosa tan triste y
espantosa es de ver cerrarse el cielo con unas nubes
esas y negras, rasgarse el aire con truenos y relám-
os y despeñarse los rayos, y hacer hervir las aguas
de caen; oír bramar aquel mónstruo terrible del
r, que amenaza á los desventurados pasajeros; ver lu-
r los vientos y forcejar en aquel extendido piélago
las ondas, y que prueban sus fuerzas á costa de
vidas de los miserables hombres! Aquel levante
e la mar por el cielo, hacerse sierras de aguas,
vienen á cubrir los que navegan, y se ven á
es sepultados en las ondas. Otras que se abren las
nas del abismo, y parece que el regolfo se traga la
nave. Allí son los gritos de los que piden miseri-
dia, porque pelean la vida y la muerte. Abrese la
e, y no se pueden dar á manos con la bomba; los pis-
is turbados, no hacen sino ir y venir al aguja. El
o está tan airado, que no le osan mirar; el día, con-
tido en una ciega noche, solamente se conoce en el
tar de las horas. El otro, que está atento al gover-
le, una grupada que viene se lo lleva abrazado con
Pues ya cuando ven que se zume el navío y regol-
y que el que puede alcanzar una tabla con que arro-
e al agua, piensa que tiene un tesoro, y huyendo
na muerte, dan en otra mas espantosa y la hallan
presto. Andan lidiando miserablemente con las
as; que el poeta castellano lo dijo muy bien, can-
do la muerte del conde de Niebla sobre Gibraltar:

Los míseros cuerpos ya no respiraban,
Mas so las azas andaban ocultos,
Dando y tragando mortales singultos
De aguas al tiempo que mas anhelaban;
Las vidas de todos allí litigaban,
Que aguas entraban do almas salian;
La pérdida entrada las aguas pedian,
La dura salida las almas negaban.

ues esta es la primera metáfora de que usa David,
el otro miserable que por huir de la muerte, ó á
tenos por alargar un poco mas la vida, se arrojó al
a, veréisle unas veces que no se parece, y ya pen-
que es ahogado, y otra onda le vuelve arriba un
trecho de allí, y estándole vos mirando, veis que se
un remolino espantoso y se lo sorbe, y nunca mas
ce; por esto dice David: «No me anegue, Señor, la
pestad y muchedumbre de las aguas, ni me sorba el
undo.» La segunda la pone en el fin del verso, di-
do: «No cierre el pozo sobre mí su boca.» ¡Qué tris-
ta cosa sería que, habiendo caído un pobre hombre en

un pozo de diez estados de hondo, antes que tornase
en sí del golpe de la caída, le cerrasen con una peña
la boca del pozo, y cuando tornase en su acuerdo y
se viese en aquella escuridad, sin ver luz ni señal della,
y sin saber en qué lugar está, y que tentase las pare-
des, y no hallase puerta por do salir ni escalera por
do subir, y diese voces, y nadie le oyese; decidme, ¿qué
sentiria este hombre miserable? ¿No se ahogaria de ra-
bia y de congoja, de verse sepultado en vida? No lee-
mos de algunos que, teniéndolos por muertos, los han
enterrado vivos en carneros; y después, vueltos del pa-
roxismo, como no han podido salir, y se han hallado se-
pultados en vida, los han hallado á cabo de dias comi-
das y mordidas las manos, de rabia y de gran dolor?
Pues esto es lo segundo que dice el real profeta David,
y ruega á Dios que si algun dia cayere en el pozo de
los pecados, no cierre su boca; esto es, no le cierre su
misericordia por sus muchas maldades, y se quede des-
pués sin remedio. Pues allí muestra el Señor dónde está
el alma, y esto es comenzar á salir del pecado, consi-
derando dónde está, dónde la ha derribado y hundido
el pecado. Este era el consejo que daba el Señor á su
pueblo (por el profeta Jeremías) para que mas presto
saliere del pecado: *Leva oculos tuos in directum, et*
vide, ubi non prostrata sis. Levanta los ojos, oh pueblo
mio ciego, y mira dónde te han derrocado tus pecados;
lee, alma, en el libro de tu conciencia; mira qué pen-
saste, qué hiciste, qué dijiste, qué deseaste; porque
por aquí va la penitencia. ¡Oh! cómo se quejaba Dios
nuestro Señor por Jeremías: *Attendi, et auscultavi:*
nemo quod bonum est loquitur, nullus est qui agat poe-
nitentiam de peccato suo, dicens: Quid feci? Atento he
estado (dice Dios nuestro Señor) por ver si hallaria al-
guno que hiciese penitencia de su pecado, y no le he
hallado. ¿Por qué Señor? Porque nadie dice delante de
sus ojos: *Quid feci?* ¿Qué hice? Lo que no osara pensar
ante los ojos de un muchacho. ¿Qué lize contra la vo-
luntad de Dios? Lo que no osara contra la de otro como
yo. *Quid feci?* Cuando pequé, injurié á mi Criador, hollé
al unigénito Hijo de Dios, que murió en una cruz por
mí; entreguéme á sus enemigos los demonios para siem-
pre, irrité contra mí aquella gran majestad é infinito
poder de Dios, híceme terrero de su ira y saña. *Quid*
feci de todas las riquezas divinas y del mismo Dios?
¿Qué? Lo dí por un puntillo de honra, por un interese de
una paja, por un vilísimo y asqueroso deleite. *Quid feci?*
¿Qué? Me arrojé y metí en un cenagal y hediondez,
de donde solo Dios me puede sacar, admitiendo yo
su divina ayuda; herí mi alma de una herida mortal, que
no puede ser curada ni puede ya sanar sino con la san-
gre y vida de un solo Hijo de Dios, azotado, escupido,
crucificado y muerto por mí. *Quid feci?* ¿Qué? Me hice
compañera de los demonios, dime la muerte, y avecin-
deme en los infiernos con ellos para siempre; desterré-
me de los cielos á fuego sin fin. Tras este *Quid feci?*
viene luego el *Surgam, et ibo ad patrem meum*, que
dijo aquel perdulario del hijo pródigo: Levantaréme y
volveréme á mi padre, derrocaréme á sus piés, y allí llo-

raré; diréle que le he ofendido, y al cielo, en que Dios está; que ya no merezco aquel regalado nombre de hijo, perdido por mis maldades. ¡Oh padre de misericordia! recíbeme en tu casa. ¡Oh, cuántos jornaleros trabajan en tu hacienda, hartos de mantenimiento; y yo, hijo, otro tiempo regalado, muerto de hambre en tierra ajena! Pues ¿será posible (oh padre de clemencia) que no me querrás recibir si voy á tí; que me volverás el rostro, que me cerrarás la puerta, que no te acordarás de aquel dichoso tiempo cuando me tenías por hijo, y yo á tí por padre; cuando me sentabas á tu mesa, me dabas aquel pan sabroso de tu cuerpo y el vino celestial de tu sangre? Pues ya yo voy á tí (¡oh fuente de vida!), ya me contentaré con las migajas que de tu santa mesa sobren. Y si me huyeres, bien sé que no podrás apartárteme mucho; ya sé dónde te hallaré: sobre un monte te alcanzaré; allí me esperarás, los piés enclavados porque no me huyas, y cosidas las manos porque no me castigues. Allí me abrirás esa sagrada puerta de tu costado, adonde yo ponga y esconda mi alma y la guarde de tu castigo. Esta es la vuelta del hijo perdulario, que conoció el estado vil de porquerizo y gañan en que le habian traído sus pecados; como nos lo dijo bien uno en los versos siguientes:

SONETO.

De padre y de consejo despedido
Aquel mozo avisado en propios daños,
Do libertad, riqueza y pocos años
Hicieron siervo al que ante era servido;
Viéndose por su culpa tan perdido,
Dice allá donde está en reinos extraños
«¡Qué tarde llegan seso y desengaños,
Pues tras guarda de puercos han venido!
«Quiérome ir á mi padre, á do primero
Gocé el nombre de hijo mal guardado;
Quizá querrá por siervo recogerme.
«¿Si huye? No hará, que en un madero
Me espera el buen Jesus, por mí enclavado,
Y el corazon rasgado, á do esconderme.»

§. XXVI.

Tras esto viene lo de Oséas: *Vadam, et revertar ad virum meum priorem, quia melius mihi erat tunc, quam nunc*; que dice que dirá el alma perdida cuando llegue al conocimiento del *quid feci* que tuvo la Madalena: «Quiérome ir, y volver á mi primer marido, que mejor me iba entonces cuando estaba con él que agora.» Lo primero dice *Vadam*; Quiérome ir; porque, así como por el pecado se va un alma de Dios, y se aparta y aleja dél, así tambien se acerca y avecinada al demonio; porque, cuanto mas nos alejamos del un extremo, tanto mas nos allegamos al otro. Y por esto se dice del hijo pródigo que se fué á una region muy apartada; porque siempre el pecador está lejos de Dios, que es nuestra salud. Y así, dijo el real profeta David: *Longè à peccatoribus salus*; Léjos está, Señor, tu salud de los pecadores. Y es así por cierto, que no hay
e. s. léjos que cielo y infierno, ni extremos mas que Dios y el demonio; pues luego, estando

el pecador en un infierno de pecados, y vecino y huido uno con el demonio, bien se sigue que está muy lejos de Dios. Dice pues nuestro profeta que el primer paso es *Vadam*; Iréme; porque, así como por el pecado se aparta de Dios y se acercó al demonio, así por la penitencia se aparta del demonio y se acerca á Dios. Tras el *Vadam*, se sigue en Oséas el *Revertar*; Volverme quise; que es la conversion que Dios pide á los de su pueblo, y en ellos á todos los pecadores, diciendo por el profeta Isaías la huida y la vuelta. *Convertimini sicut in profundum recesseratis filii Israel*; Volvedos á mí, hijos de Israel, pues os habeis apartado; y sea tanta la vuelta, cuanta fué la huida. Volveréme (dije) á mi primer marido. Habla el Señor con el alma debajo de metáfora de matrimonio, y llama al alma su esposo, y él se dice nuestro esposo. Y deste lenguaje y estilo de hablar está llena la Escritura sagrada, principalmente los cánticos y los profetas. Y la razon es, porque en el bautismo nos desposamos con Cristo por fe, como dijo Dios por Oséas: *Sponsabo te mihi in fide*; Desponsaréle conmigo por la fe. Que no me detengo aquí á declarar lo, porque mas de asiento lo trataré en otra parte, con el favor divino. Por esto tambien al pecar llama *fornicar ó adulterar*, principalmente al pecado de la idolatría; porque es quitar la fe al primer esposo y marido, y dalla al rufian del demonio. Dice pues: «Volveréme á mi marido primero;» porque parece que se adelanta Dios á tomar la mano al alma, y desde la casa se la quiere criar á sus condiciones; que es el *Vultus eum diluculo*, que dice el santo Job: *Madrugais, Señor, á visitar al hombre tan de mañana, que apenas es de día, apenas ha amanecido, ni es venida el alba de la concepcion, y ya vos estáis á la puerta y le daís un ángel que os le guarde; y en naciendo queréis hacer el easamiento, y que el cura os tome las manos. Porque para esto mandaba en la ley que á los ocho dias le circuncidasen el niño. En pudiendo sufrir dolor, y en estando un tantico reforzado el niño (dice Dios), circuncidádmeme; porque, como agora por el bautismo se perdona el pecado, así entonces por la circuncision, obrando la fe que profesaban del Mesías que les estaba prometido; aunque agora es por la fuerza del sacramento, y allá por la profesion de la fe del Mesías. Da luego la razon de la vuelta que hace á casa de su marido: *Quia melius mihi erat tunc, quam nunc*; Porque mucho mejor me iba entonces á mí con el primer marido que agora con este tirano. Tomó el Señor la metáfora de una mujer perdida que, saliéndose de casa de su marido, que la trata muy bien, tráela muy enjoyada y vestida, y su boca es la medida de cuanto quiere; ella, liviana, ingrata, dale cantonada y vase con un rufian, cásase á media carta, y él hóvala perdida de feria en feria, con una vida infame, arrastrada, rota y hambrienta. Vuelve en sí, con la mala vida que le da; porque, como dice Dios por Isaías: *Vexatio intellectum dabit auditui*; El trabajo os hará abrir los ojos del entendimiento; que es donde nació el refran castellano, que dice: «El loco por la pena es cuerdo.» Y dice:*

urada de mí! ¿Quién lo á tan final?
 Qué se hicieron mis brazos? ¿Qué son de
 mis manos que me hacia mi primer marido?
 ¿Cómo se me olvidaron mis vestidos?
 ¿Cómo se me olvidó volver á mi primer marido, y dejar que me
 me maltrata. Esto mismo es lo que nos pintan
 Oséas que dice el alma: Mejor me iba á ir
 que agora, cuando yo no era galana, cuando
 no había ventanas en casa, cuando yo no
 no á la tierra, que me había de comer, y
 donde el Hijo de Dios vino á me salvar; cuando
 iba y oraba y trabajaba y callaba, ¡oh, que
 traía en mi alma! Oh, qué paz! Oh, qué so
 mi corazón! Oh, cómo entonces no temía
 ni me espantaba el infierno ni me asombraba
 la cuenta! Oh, qué regalo y qué dukura sea
 alma, en acordándome de Dios, en alabarle,
 te, en darle gracias por las mercedes que me
 'adam, pues, et revertar ad virum meum
 que este no es sino ruñan tirano. Alma mi
 alma mia traidora, desleal, fementida, mi
 en poder del demonio, esclava de un tan gra
 pesado dueño. Mira, alma mia, que estás al
 vida, tu padre, tu esposo, tu amado; llagado
 uerto por tí, abogando ante el Padre por tí.
 l ut cognovit. Pero veámoslo en la Madalena

§. XXVII.

novit. En cayendo en la cuenta, en comer
 luz divina á deshacer aquellas tinieblas de
 niento, comienza á pensar en su mal estado,
 la vida pasada, y avergonzarse y afrentarse de
 . Mira la justicia divina, ve á Dios airado, ce
 cielo, el infierno abierto, y arder aquel fue
 no que la esperaba. Comienza á entrar en cue
 o. ¿Qué es esto, desventurada mujer? ¿Qué
 resto tal? ¿Qué son de tantos años tan mal ga
 ¿qué se han hecho mis pasados contentamien
 ¿qué van á parar todas mis esperanzas? ¡Oh
 ganada! ¿Cómo he vivido con tanto descuid
 me acordé, desacordada, que pasaban los di
 into? Véome en un abismo de maldades,
 ¿cómo puedo salir. ¿A quién me volveré, que me re
 ¿Quién me socorrerá en tanta desventura? Si
 o á los hombres, esos me han traído á tan des
 estado; si á Dios me vuelvo, téngole ofendido;
 ue basta lo que ha esperado, y que teniéndole
 nigo, ¿cómo me atrevo á ponerme en su pre
 si al cielo me vuelvo, no le osaré mirar con es
 s ojos, empleados en mirar maldades y torpe
 los ángeles, que me ayuden, siendo tan puros,
 errarán mirar tan mala y pecadora mujer como
 ¿qué haré en tanta desventura, ó quién me
 sejo en esta perdicion? Tu misericordia, Señor,
 rza, y mis maldades me desmayan; sé que eres
 simo, pero yo gran pecadora. Si tu santísimo
 : A facie ejus turbatus sum, et considerans
 core sollicitor: Deus molliuit cor meum, et

Omnipotens conturbavit me; Espántame tanto la gran
 Sa de Dios nuestro Señor (dice tu santo amigo), que
 en acordarme que me he de ver en su presencia, me
 turbo, y no sé de mí. Pues cuando me paro á considerar
 quiénes, los huesos me tiemblan, y de miedo no puedo
 sosteñarme. Dios y este espantoso nombre suyo me
 muelan y quebrantan el corazón, y el Omnipotente me
 asombra y turba. Pues dime, Dios espantoso, ¿qué
 haré yo siendo tan gran pecadora, cuanto Job gran
 santo? *Usquequò, Domine, oblitisceris me in finem?*
Usquequò avertis faciem tuam à me? ¿Hasta cuándo
 me tendrás olvidada para siempre? Hasta cuándo apar
 tarás tu rostro de mí? Hasta cuándo, Señor, me dejarás
 en el cieno de mis maldades? Hasta cuándo tardarás en
 dolerte y haber misericordia desta mujer desventurada?
Quamdiu ponam consilia in anima mea, dolorem in
corde meo per diem? ¿Hasta cuándo, Dios y Señor
 mio, diré, mañana, mañana? ¿Cuándo me acabaré de
 determinar? ¿Hasta cuándo tardaré en pensarlo, y alar
 garé la consulta de mi vuelta, y estaré con este dolor
 en el corazón? *Usquequò exaltabitur inimicus meus*
super me? *Respice, et exaudi me Domine Deus meus.*
 ¿Hasta cuándo se alabará mi enemigo de mí, y me ten
 drá vencida? ¡Ah, Dios y Señor mio, vuélveme esos
 piadosos ojos á mirarme, y oye mi llanto, Señor mio!
Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in mor
te: nequando dicat inimicus meus: Prevalui adver
sus eum; Alumbra mis ojos, y desbarata con tu sobe
 rana luz las tinieblas de mi alma, porque no duerman
 el sueño de la muerte, y diga mi enemigo: Prevalíci
 do he contra ella.

SALMO XII.

¿Hasta cuándo, Dios mio,
 Te olvidarás de mí, para valermo
 Con tu gran poderío,
 Sin quien he de perderme,
 Y apartarás tu rostro por no verme?

¿Hasta cuándo ¡ay! perdida,
 Tardaré el consultar el emendarme,
 Y de tan triste vida
 Podré desenredarme,
 Y á tu masada, oh gran Señor, tornarme?

¿Cuándo será aquel día
 Que el corazón descansa de su duelo,
 Y el alma tibia y fria,
 Deshecho ya su hielo,
 Se abraza en amor tuyo, oh Rey del cielo?

¿Hasta cuándo conmigo,
 ¡Ay alma desdichada! en mi despecho,
 Mi sangriento enemigo
 Se ensalzará en su hecho,
 Robando los despojos de mi pecho?

Vuelve esos claros ojos,
 Y rompe este fiublado con tu lumbre,
 Y arranca los abrojos
 De la vieja costumbre
 Del vicio, tú, que moras en la cumbre.

Oyeme, Señor mio,
 Dios mio, pues te llamo; y de tu cielo

Quebranta el brazo y brio
Del príncipe del suelo,
Que esparce del pecado el mortal hielo.

Alumbra los mis ojos,
Porque jamás la sombra de la muerte
Apañe mis despojos,
Y el enemigo fuerte
Diga: «Prevaleci, no hay defenderte.»

No tengan tal contento
Los que traen mi alma atribulada,
Ni salgan con su intento;
Que esta gente malvada
Se alegrará con verme derrocada.

Mas yo, mi Dios, espero
En tu misericordia, que es el puerto
Do el roto marinero
Halla el remedio cierto;
Piedad, Señor; socorre un pecho muerto.

¿Qué te haré, oh Padre de misericordia? Y pues que en las criaturas no hallo remedio, sino mayor perdición mia, quíerome ir á tí, clementísimo Dios. Tú, que eres fidelísimo, y no te puedes negar á tí mismo, quizá me querrás recibir. Oído he, Señor, que tú dijiste: «No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á penitencia.» Hé aquí la mayor pecadora de cuantas viste. Si dices, Dios de mi alma: «No tienen necesidad los sanos del médico, sino los enfermos,» hé aquí la mayor de las enfermas: *Quia non est sanitas in carne mea à facie irae tuae*; No hay parte sana en mi cuerpo y alma delante el rostro de tu saña. Si me dices que basta lo que me has sufrido, y que ya muchos años me has esperado, y yo, desconocida, ingrata, jamás me he movido á penitencia; espérame esta vez (misericordia inmensa), y toma de mí la emienda que quisieres. A tí voy, fuente de vida eterna; yo me pondré en tus manos, y pues ellas me hicieron, ellas me remediarán. Espérame, dulce Jesus, no huyas de tan gran pecadora; espérame, que ya voy á tí; y si aquel pecador David quiso mas ponerse en tus manos que en las de los hombres, yo tambien me pondré en ellas. Y si por mis grandes maldades me mandares vender, como á los de diez mil talentos, cómprame tú, clementísimo Señor, y yo serviré en tu casa; que en las casas de los señores hay hijos y esclavos. Toma por el tanto esta tu esclava, para servir y lavar los piés de tus santos. Sé, Señor, que saliste á recibir al hijo pródigo, y le echaste los brazos á cuestras, llorando de contento. No pido yo tanto, Padre de misericordia; no que me salgas á recibir, sino que me esperes solamente un poco, aguárdame, que ya voy á tí. Ayer resucitaste aquel mozo, hijo único de su madre, y sus lágrimas te movieron á misericordia; no tengo madre viuda que me llore, ni quien ruegue por mí; mas tu misericordia será mi abogada, y ella hará mis partes, y yo lloraré tanto mi alma muerta en pecados, que merezca oír de tu boca: *Mulier, noli flere*, que dijiste da; y mi alma saldrá de la sepultura donde por ades está sepultada en el infierno.

§. XXVIII.

Pero dame licencia, oh buen Jesus, para descansar mis solas un rato contigo, y entremos en cuentas los dos, y pon tu misericordia de mi parte; para que pueda yo quedar con vitoria. Dime, Señor de las misericordias, ¿quién podrá contar, ó cómo se sabrá conocer, ó quién se acabará de espantar de aquel famoso banquete que haces á los ángeles del cielo por la conversión de un pecador; adonde aquellas beatísimas mentes angélicas, aquellos soberanos príncipes de tu casa y corte comen con un gozo inefable, y se regocían y hacen sarao, como tú, Señor, lo dices por tu sacratísima boca? Luego, misericordioso Dios, mas te agradan á tí las penas de la penitencia que las del fuego del abismo. Dime, Dios mio, ¿y tú no eres tan justo como misericordioso; ó por ventura usas así de tu misericordia, que te olvidas de tu justicia? Pues siendo misericordioso, ¿querrás que el pecador no satisfaga; se queje de tí tu justicia? O siendo justo, ¿querrás que se castigue, y no haya lugar á tu misericordia? Pero si yo he de ser castigada, y tu justicia satisfecha y tu misericordia desagraviada, pregúntote, Juez justo, ¿con qué penas se cumple mejor con esto, con las del infierno ó con las de la penitencia? No me puedes negar sino que con las de la penitencia; porque estas justifican á los penitentes, las otras endurecen á los impenitentes; con estas los penitentes se hacen mejores, con las otras los dañados se tornan peores. Luego, pues eres justo, guarda justicia; y pues con la penitencia se paga tu ofensa, suplicote que te agraden mas estas penas que las del infierno; porque con estas quitaré y vengaré lo que te desagrada en mí, y me haré agradable á tí. Dulcísimo Hacedor de misericordia, ¿ya no sabes tú que nadie puede venir á tí si tú no lo buscas de sí? ¿Tú no convidas á que vengan á tí, y le das el favor para salir de sí y venirse á tí? Pues luego razon es que al que con tu favor, y segun que tú le das aliento se esfuerza para seguirte (perdóname, Rey mio, que me atrevo á decirlo), que quedas obligado á agradecerle con tu gracia; y pues te llama, obligado estás, conforme á como te obliga tu gran misericordia, á oírlo. Esta palabra nos dió tu profeta: *Non confundar, quoniam invocavi te*; No seré avergonzado por haberte llamado. Pues mira que sin falta, los que piden y no alcanzan quedan afrentados. Héme aquí que te llamo, que te pido, que invoco tu misericordia, que te pido la palabra; no consientas que me vuelva avergonzada si soy de tu rostro desechada. Y si me reprehendes, Dios de misericordia, de atrevida, pues os entrar en razones contigo, reconoce cuáles son las palabras que hablo en tu presencia, y verás que está de mi parte la justicia. Tuyas son, Señor, tú las dijiste, tú me las dijiste en mi defensa, para que yo quedase libre de ofensa. ¡Alto Dios! ¿qué esclavo hay que si vuelve á su Señor, y pide castigo de su yerro porque huyó cuando le tuvo en su casa, le cierre la puerta cuando vuelve á ella? Hé aquí una esclava peor que

Agar, pues que huyó aquella de casa de una mujer que teuia por señora, y quizá que la trataba muy mal; mas yo huí de casa de mi Dios y Padre clementísimo, donde era regalada, y me vuelvo; mi Dios, castigo de mando, pero con él pido que me recibas en tu casa. Tú, que no me desamparaste huida, ¿cómo no me recibirásuelta y emendada? No me desamparaste ni dejaste lo llamarme, ni aun agora cesas. Si no, ¿cúyos son estos mis deseos, con que muero, por reconciliarme contigo, con que deseo volver en tu gracia y amistad? ¿Dónde son estas acusaciones contra mí misma en favor de tu justicia, sino que son dones de tu misericordia, con los cuales me previenes, como con bendiciones de dulzura? ¿Cuáles son las obras preciadas de tu grandeza, sino quitar nuestra miseria, perdonarnos, librarnos, salvarnos, prevenirnos aun cuando no podemos venir á tí? Pues si tu justicia no te estorba para que obre estas cosas tu misericordia en los pecadores, aun cuando están mas apartados y olvidados de tí, ¿cuánto menos te estorbarán cuando con tu favor se vuelven á tí? Si me dices, Señor, que, así como le sirvo flojamente, así tambien alego por mí tibiamente, razon tienes, Dios mio; mas ¿tú no sabes y conoces nuestra flaqueza? pues ¿qué mucho es que el enfermo baga á su señor servicios enfermos? Y ¿qué señor hay que del siervo flaco pida servicios fuertes, del procurador ó abogado ignorante quiera alegaciones eficaces? Pues ¿qué maravilla es que de poco ofrezca poco, y que tú te contentes con poco? Y si me dices que culpamia es el ser pocos, pues aun esos no merezco, respóndote, Señor, que bien sabes que si el deudor ha llegado á tanta pobreza, que del todo le falta el caudal, nadie será tan cruel, que quiera que en tanta pobreza le pague; porque á nadie se le pide lo que se tiene por imposible, principalmente si la tal pobreza le desplace. Bien sabes tú, justísimo Juez, cuánto me desagrada el verme tan pobre, que no te pueda hacer servicios ricos y dignos á tus ojos. Y si alguno por su culpa cayó enfermo, cuando ya lo está nadie le pedirá las fuerzas de gigante; luego no debes, Señor, pedirme las obras fuertes, estando enferma, que hiciera con tu gracia y estando sana. Respóndeme, oh amador de los hombres, ¿no miras que si no perdonas á esta pecadora, siendo hacienda tuya, que conservas á tus enemigos en la posesion de lo que es tuyo? Pues ¿hay alguno tan cruel para consigo, que, pudiendo sacar la heredad de manos de su enemigo, que se la desfruta y se la tiene usurpada, que la deje perder? Oh hermosura de justicia, y ¿cómo sufres perderme en poder de mis enemigos? Y si pudiendo socorrerme, me desprecias, ¿no ves, Señor, que ayudas á tus enemigos, no desposeyéndolos de lo que es tuyo? Pues, *Numquid bonum tibi videtur, si calumniaris me, et opprimas me opus manuum tuarum, et consilium impiorum adjuves?* ¿Parecerá bueno á tus ojos, Señor, que, siendo yo obra de tus manos, me oprimas y me acuses, y ayudes al consejo de los malos? Pues quiero agora (Dios de misericordia) alegar en mi favor tu justicia, pues en tu presen-

E. XVI-1.

cia me falta la mia. Digo pues, Señor, que soy hacienda tuya; lo primero por el derecho de la creacion, porque por cierto tú me criaste, Señor Jesús, Dios mio, Señor mio, único, verdadero y solo. Soy tuya por el derecho de la herencia, porque á tí te constituyó el Padre por heredero universal, por quien hizo los siglos, como lo dice tu apóstol. Tuya soy, Señor, por el derecho de la compra que hiciste de mí, comprándome con el rico precio de tu sangre, como el mismo apóstol lo dice. Tuya soy, dulce Jesús, por derecho de galardón y jornal que tu Padre te debía por el servicio que con morir en la cruz le hiciste; como lo dijo tu Padre por Isaías: «Porque se entregó en manos de la muerte, y no se despreció de ser contado entre los pecadores, verá una larga sucesion de hijos, y dividirá los despojos que quitará á los valientes, que son los demonios. Tuya soy, mi Dios, por el derecho de justísima guerra, cuando decias: *Obumbrasti super caput meum in die belli*; Sobre tu cabeza te puso el Padre un tirasol el dia de la batalla de tu pasión, porque no te asolease el calor, y te estorbaba en el gloriosísimo dia de tu vitoria, cuando venciste las potestades aéreas, y triunfaste dellas públicamente en una cruz; tuya soy, buen Jesus, por el derecho con que tu Padre te me adjudicó en aquel pleito, cuando alegabas en mi favor delante de tu Padre, cuando *fecisti iudicium meum, et causam meam*; y allí venciste por mí. El demonio alegaba mis pecados que yo cometí contra tí; tú alegabas la sangre que derramaste por mí. Tú dijiste: *Nunc iudicium est mundi: nunc princeps mundi hujus ejicietur foras*; Agora entro en los estrados con el mundo; desta vez será lanzado de su posesion el principe de las tinieblas. Al fin soy tuya por el derecho de la donacion que tu Padre tiene de mí. Tú dices: «Padre, no ruego por el mundo, sino por los que han de creer en mí.» Yo soy una de las que creen tu palabra; luego por mí rogaste tambien. Y nadie viene á tí (que es creer en tí) si tu Padre no le trajere á tí; luego, pues yo creo, tu Padre me ha traído. El traer es dar; luego por donacion soy tuya. Pues recíbeme, oh Pastor eterno de las almas, como á tuya, para que á tí viva y por tí viva, y fructifique para tí, haciendo obras dignas de tus ojos; y pues por tantos títulos te me debo, y tienes derecho en mí, á tí te toca cobrar lo que es tuyo, salvarlo de manos de tus enemigos, defendello y amparallo. Si me dices, Dios de mi alma, que he disipado la heredad que me entregaste, que guardase, y que la labrase y velase, dices, Dios mio, mucha verdad; no solamente no la guardé, mas dí á tus enemigos (¡ay perdida!) lugar y entrada para que se alzasen con ella; de allí te han hecho guerra, con mis despojos han muerto muchos de los tuyos, con mis ocasiones han triunfado de muchas almas tuyas, que sino por mis liviandades fueran santas; y aun eso es lo que agora me atormenta. Esto he hecho: confiésolo, Señor, y así es. Pu oh amante eterno, que ya que perdiste perdello todo? ¿Será posible que no te

hecho con que el pecador haga lo que puede con tu gracia? Vuelve, Señor, vuelve á mí, que te llamo; socorre esta alma perdida, toma en descuento las lágrimas y suspiros que te envío, y borra mis pecados con tu misericordia. Súfreme, buen Jesus, aun hablar otro poco contigo, y perdona al polvo y vil gusano; que presume de responder á su Dios. Ya, Señor, ¿no sabes que es imposible venir alguno á tí, ni moverse para tí si no fuere traído de tí? Pues si solo á tí es posible, luego á todos los demás es imposible; y si á tí solo es posible, luego nadie está obligado á hacerlo sino tú, á quien solo le es posible. Luego, si alguno debe traernos, tú solo eres, y por eso de tí solo y á tí solo lo pedimos. Bien es verdad, mi Dios, que los hombres, ingratos á tanto bien, no conociendo la soberana bondad tuya, se van de tí, rompiendo los lazos del regaladísimo amor con que á tí los atas; pero el tener los pecadores contigo y volverlos á tí, no es posible á otro sino á tí; y así como es propio de su cosecha el ser flacos, por lo cual se apartan de tí, así, y mucho mas, es de tu naturaleza ser fortísimo, para tenellos contigo y revocarlos á tí. Pues venza, Señor, tu fortaleza á nuestra flaqueza, tu virtud á nuestra malicia, tu paciencia á nuestra pertinacia, y llévame á tí, y sácame de mí, para tenerme siempre contigo. Señor y Cristo mio, ¿tú no dices que vienes á salvar pecadores? ¿No veniste á salvar y buscar lo que habia perecido? Pues ¿yo no soy la pieza y drama perdida por ese suelo? Luego, Señor, búscasme y búscote; luego quieres que yo te halle á tí, y tú quieres hallarme á mí. Pues ocurreme, Señor, tú á mí, pues sabes el camino para venir á mí, y no le sé para irme á tí, ni hallaré á tí si tú, camino verdadero, no me le enseñas á mí. Señor y Jesus mio, ¿no dices que eres médico que vienes á curar el enfermo? ¿Yo no estoy enferma? Luego para mí vienes y por mi remedio vienes. Pues dime, oh Médico del cielo, ¿cuál es mas decente? ¿Que el médico baje al enfermo que está tullido, sin poderse rodear en la cama, ó que el enfermo vaya al médico? Tomaste, salud eterna, este oficio por sola tu piedad inefable; oficio antiguo es tuyo sanar nuestras enfermedades. Esto te pedia un enfermo diciendo: *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana animam meam, quia peccavi tibi*; Habed lástima de mí, Señor, que estoy enfermo; sanad mi alma, que ha pecado contra vos.» En vos solo hallaba salud vuestro profeta Jeremías cuando decia: «Sanadme, Señor, y quedaré sano.» Pues ya vos sabeis, mi Dios, que cuando uno toma un oficio, jura de socorrer con él en siendo requerido; y pues vos, poderoso Médico, tomaste este de sanar almas, yo, enferma, invoco vuestro oficio; sanad la mia, y quedará sana. Y si me dijeres, buen Señor, que flojamente y con tibieza pido el ser socorrida y deseo salir de mi pecado, respóndote que esto no nace sino de la pesadumbre de mi enfermedad y flaqueza, la cual, cuanto es mayor en sí, tanto mas necesito yo de la medicina y su remedio. Pues le los médicos corporales alegó por achaque

para no curar al enfermo decille que tenia necesidad de ser curado? Antes bien por el mas cuidado en su cura. Pues ¿cuánto mas te preocupas Médico de los hombres, socorrerás mi necesidad, cuanto es mayor mi necesidad? Porque de los médicos puso tanto cuidado jamás en ningún cuerpo enfermo, como tú pones, Señor rar las almas? Tú hiciste jarabe de tu sangre templar y refrenar el calor de la fiebre del tú, de tu vivifica y sacrosanta carne, hiciste triaca contra la ponzoña y veneno mortífero de lo que tú hiciste de tus llagas emplastro para las nuestras; tu muerte sacaste remedio contra la nuestra; Señor, todo tú eres medicina de nuestras llagas; solo veniste del cielo á la tierra á sanarnos de las enfermedades del alma, que son los pecados, mas las del cuerpo, que nacieron de las primeras; siguen á ellas. Porque si te miro bien, oh Médico, véote en todo milagroso. Si naces, alumbra el mundo; si huyes, derruecas los ídolos; si confundes las sinagogas; si ayunas, desarmas el mar; si duermes, turbas el mar; si despiertas los vientos; si caminas, ladrillas las aguas; si das voces, multiplicas los panes; si maldices, abates los árboles; si escupes, alumbra los ciegos; si enciendes los hombres; si das voces, resucitas los muertos; si alzas la mano, sanas los enfermos; sanas la ropa, restañas la sangre; si miras, convalesce san Pedro. ¡Oh hombre maravilloso! Oh Dios mio! Oh dulcísimo, oh potentísimo, pues tu lista dice de tí: *Virtus de illo exibat, et sanas*; que sale virtud de tí, y los sanas á todos; á todos los sanas, sáname á mí tambien, salud. Que si aquel tu enfermo David te daba voces: *ut eruas me*; Date priesa, Señor, porque llegues pronto de remediarme; y otra vez: *Domine ad adiuvandum me festina*; Señor, apresura el paso para remediarme; y *velociter exaudi me*; Oyeme en presto, Dios mio; que si te detienes un poco, seré cuando vengas, segun el aprieto en que estoy, mi Dios, dijiste por Salomon: *Ne dicas amicum meum cras dabo, cum statim possis*. Si puedes remediar la necesidad de tu amigo, dándole luego lo que pide, hagais ir y venir, con decir: «Mañana os lo daré, si tú pusiste la ley, guárdala, Señor; que *Propter veritatem tuam sustinui te, Domine*; Por la ley de amor que me pusiste, te espero y aguardo, Dios mio. Y si yo tengo mas necesidad de tu socorro que David, priesa, Señor, en ayudarme. Si me opones, ¡oh Dios mio! Juez, la muchedumbre de mis pecados, resaca por mí la muchedumbre de tu misericordia; muchas mis maldades, mayor es el valor de tu misericordia; y si dices que es mi deuda mucha, mucho mas es tu paga: *Et copiosa apud eum redemptio est*; es, buen Jesus, lo que yo debo; pero mucho mas que tú pagas por mí, y aun yo pago por amor de tí, digo, porque me das tú con tu gracia; por amor de tí, pues que te me das tú á

atigo; y así, eres ya mio, dulce Jesus, méritos, míos tus ayunos, míos tus trabajos; ya tu sangre y mía tu pasión, pues tú ego paga, Señor, por mí; si no, ¿cómo tú dices: *Quae non rapui, tunc exolve-* yo moría, cuando yo daba mi sangre y a, cuando como á ladrón me azotaban, y como á infame, me coronaban como á rey ofeteaban como á blasfemo, me desnudaban; entonces pagaba yo lo que no había si Adán hizo el hurto, y tú, Señor, llevas él comió la manzana, y tú sufres la del hombre debe la deuda, y en tu persona manda hacer la ejecución; luego por mí, y también se ahogan mis pecados en tu sangre; y si yo debo la muerte, tú la nías; porque, *Si unus pro omnibus mortuus es mortui sunt*; Si uno (que eres tú) muere, luego todos murieron en tí; pues, Dios te debía, muerte pagué cuando morí en orías por mí. Y ¿por qué ha de ser mas ara matarnos, que tú, Señor, para resultados bien, *Si unius delicto multi mortui magis gratia Dei, et donum in gratia s Jesu Christi in plures abundavit*; Si de un hombre, Adán, murieron muchos, ¿de desmayar, pues la gracia de Dios, y el nos dió por el otro hombre, Jesucristo, as abundó. Luego, *Non sicut delictum ita dan mortal y terrenal*; Cristo inmortal y do de Adán se le sigue la muerte; á tu r, se le sigue la vida. El delito fué condeerte en todos los hombres; la gracia es de todos los hombres para vida. Pues si on en tí para vivir por tí, da vida, olío, á esta alma mía muerta, y vivificala para que siempre te alabe y engrandezca. ue dices: «No desecharé al que á mí vieme á mí, que me voy para tí. Tú, que quios del mundo, quita, buen Señor, los ijiste por Isaías: «Yo soy el que quito tus r amor de quien yo soy.» Borra mis pecajiste por el mismo: «Yo borré y deshice como la nube con el cierzo, que la barre del cielo, y los deshice como niebla al anega mis pecados, tú, que anegaste á Fante en el profundo de las aguas; y cuma que me diste por tu santo profeta Mis descargaré de todas vuestras maldades, el mar todos vuestros pecados.» Y dame or, que te pida perdón con las palabras no amigo Job, y diga:

JOB, VII.

Parce mihi Domine.

lóname, Señor, que te he ofendido;
na al miserable que te llama;
na el desamor que te he tenido.

No me condenes á la eterna llama,
Mas vuelve esos tus ojos á mirarme;
Sufre al que por amarte se desama.

Valga para contigo confesarme,
Y válgame ante ti llorar mi ofensa,
Y plégate hora un poco de escucharme;
Que si tu gracia en esto me dispensa,
Y me ayudas, Señor, en lo que digo,
Servirá el acusarme de defensa.

Pecador soy, Señor, tú eres testigo;
Que á tus divinos ojos no hay negarlo,
Pues desde mi niñez andas conmigo.

Y aunque via que á ti el disimularlo
Era tiempo perdido, no por eso
Dejé de amar mi mal y ejecutarlo.

¿Quién te podrá contar aquel proceso
Y aquella larga historia de mis males,
Que el corazón me ahogan con su peso?

Vergüenza hé de pensar en los mortales
Pecados que en tus ojos cometa,
Con que dejaba atrás los animales.

¿Quién duda pues que cuando te ofendía
Tu gran misericordia me miraba,
Y al fin callaba, amaba y me sufría?

Tu gran paciencia allí disimulaba;
Que antiguo oficio tuyo es el tenella,
Y yo, perverso, tanto mas pecaba.

Apagado se había la centella
De la luz que en el alma me pusiste,
Participada de tu lumbre bella.

Quedóse el alma en noche oscura y triste,
Traspuesto el sol de tu conocimiento,
Que de tu resplandor se cubre y viste.

Así, de la virtud perdido el tiento,
Me vine despeñando en tal estado,
Que me trajo á perder el sentimiento.

Vine pues de un pecado á otro pecado,
Y un abismo llamó á un otro abismo,
Que así van siempre cuantos te han dejado.

Al fin, estando ajeno de mí mismo,
Entregado del todo á mi deseo,
Llegado ya al postrero parasismo;

Vuelto del ser humano en monstruo feo,
Habiendo hecho en mí tan fiero estrago,
Que apenas me conozco, aunque me veo;

Viéndome estar en tan profundo lago,
Aun allí no acababa de volverme
A tí, de ciego, que era un justo pago.

¡Oh gran Señor, que tú, por no perderme,
Me fuiste allí á buscar y á despertarme
Del sueño, de que yo no sé valerme!

Comenzaste á llamar y mas llamarme,
Y movido á piedad, tu santa mano
Me diste, con que pude levantarme.

Pues ¿qué me queda ya, bien soberano,
Sino pedir perdón de lo ofendido,
Y alabar mi salud, pues estoy sano?

Nihil en sunt dies mei.

Y si dices, Señor, que has sufrido,
Acuérdate que no días,
Y es nudo que no me yo vivido.

l tu,
18

Quid est homo quia magnificas eum?

Alto Dios, pues teniendo esa manada
De espíritus angélicos del cielo,
A tu servicio no te falta nada,
¿Qué hallas en el hombre acá en el suelo?
¿Qué tiene bueno el hombre? ¿De qué vale
El que tiene de todo el mortal velo?
Pues ¿qué quiere decir que nos le iguale
Tu grandeza con esos de tu casa,
Cosa que sobre el ser humano sale?

Aut quid apponit erga eum cor tuum?

Levántasle, Dios niño, tan sin tasa,
Que el corazón le das. ¡Oh rica prenda!
¿Qué piedra para engaste de vil masa!
¿Que porque el hombre miserable entienda
Que te ha de amar, le das lo que decillo
No oso, que el temor tira la rienda!

Visitat eum in diluculo.

No se contenta, no, tu amor sencillo
Con dalle el corazón, aunque esto sobra,
Mas tu bondad no quiere consentillo;
Que de mañana vas á ver tu obra,
Y luego la visitas en naciendo,
Con que nueva virtud y alientos cobra.
Allí le está tu gracia previniendo,
Allí le guardas, miras y rodeas;
Y tú le velas si él está durmiendo.
¿Qué es esto, gran Señor? ¿Y tú te empleas
En visitar un vil gusano, y haces
Como que por amigo le deseas,
Y si está mal contigo, te deshaces
Por volvelle á tu gracia; y si no quiere,
Le buscas, ruegas, hasta hacer las paces?

Et subito probas illum.

Y como el buen amigo, que se muere
Por tener de quien ama la certeza,
Que no la cree si él mismo no la viere;
Y busca en que proballe la entereza
Que le tiene de amor; así, Dios bueno,
Del alma pruebas luego la firmeza.

Usquequo non parcis mihi?

Alto Dios, de bondad y gracia lleno,
¿Hasta cuándo estarás sin perdonarme,
Y me tendrás de tu clemencia ajeno?
Hasta cuándo, Señor, querrás dejarme
Revolcar en el cieno de mis males
Y no querrás volver á levantarme?
No sabes tú, Señor, que los mortales,
Y que tienen de tierra el fundamento,
No pueden ser á los del cielo iguales?
Pues si en los que les diste el rico asiento
Del cielo por vivienda hallaste falta,
¿Qué hallarás en mí, que soy de viento?
Pues ¿es razón que majestad tan alta
Se ponga con el lodo en rigurosa
Cuenta, si en algo sobra ó llega ó falta?

Nec dimittis me ut glutiam salivam meam!

¿Qué priesa que me das tan espantosa,
Que aun tragar no me dejas la saliva,
Y el alma se ahoga de medrosa!
Vuelve, Señor, tus ojos de allá arriba,
Y verás si este débil pecho mío
Podrá esperar batalla tan esquiva.
Tú muestras contra mí tu poderío,
Dándome los trabajos á montones,
Y no ves que me falta fuerza y brio;
Y parece que buscas ocasiones;
Acaba ya, Señor, y si te cansa
Mi vida miserable y mis pasiones,
Mátame de una vez, Dios, y descansa;
No tan despacio; vesme aquí rendido;
O perdóname y tu furor amansa.

Peccavi.

Pequé, Señor, pequé, y hete ofendido,
Pequé á tu majestad, pequé á tu cielo,
Pecado he todo el tiempo que he vivido;
Pequé á mi alma y he ofendido al suelo,
Pequé á cuanto criaste, ¡oh luz divina!
Y de solo ofenderte al fin me duelo.
¡Oh llaga que al mas sabio desatina!
¿Que el siervo á su Señor y Dios se atreva?
Que el enfermo acoce la medicina?
¿Qué vi, Señor, en tí? ¿Cuándo en la prueba
De tu piedad hallé yo alguna falta?
Cuándo no me ofreciste gracia nueva?
Cuándo no me llamaste, y de aquella alta
Region do el cielo mides y paseas,
Que de mil lazos de oro allá se esmalta,
Dejaste de mirarme? Y yo en mis feos
Torpezas revolcado no te oia;
Y tú acabando allí lo que deseas.
Yo, pecador ingrato, noche y día
Olvidado de tí y de mí, pecando,
Sin mirar cuánto en ello te ofendia.
Estabas allí tú disimulando,
Y estabate yo allí mas ofendiendo,
Tu amor y mi maldad allí luchando.
Estábasme, Dios mío, tú sufriendo,
Y estaba yo cerrándote el oído,
Y estabas tú á mi bien solo atendiendo.
Yo soy el que te ofendí, tú el ofendido;
Y tú eres el Señor, yo criatura;
Yo soy mal siervo, y tú el mas mal servido.
Eres tú mi hacedor, yo tu hechura;
Yo soy el barro, tú eres el ollero;
Tú el poderoso, yo una vil basura.
Yo soy, Señor, quien te dejó el primero,
Y eres tú quien primero me buscaste,
Y yo el que hora se vuelve á tí postrero.
Tú eres quien mil veces me llamaste,
Yo soy quien te cerró otras mil la puerta,
Y tú eres quien tras ella te quedaste.
Yo soy, Señor, quien tiene el alma muerta,
Tú eres vida en quien podrá valerse,
Soy yo el dormido, y tú quien le despierta.
¡Oh, si un pequé bastase y un dolerse
Para que me perdonases mi pecado!
¿Qué gloria á quien en tal pudiese verse!
¡Dios mío, héme aquí, que yo he pecado!
¡Señor, con tu gran ira no me asombres,
Levanta al que á tus piés se ha derrocado.

id faciam tibi, et castos hominem?

te haré, oh guarda de los hombres?
 ¿puedo darte o sacrificio,
 ¿entre tus siervos tu me nombres?
 ¡oh, mi Dios, ese tu oficio;
 eres pastor, busca tu oveja,
 escarrió por solo vicio.
 e. Pastor, tu silbo hasta su oreja,
 ¡guarda fiel, á tu manada,
 deje la mala yerba vieja.

are posuisti me contrarium tibi?

¡mote, Señor: ¿y una nonada
 por tu contrario, en que se proeche
 o y los aceros de tu espada?
 e puesto por campo, adonde llueve
 los trabajos tan sin tasa,
 hay pecho de acero que los lleve.
 steme, Señor, hijos y casa,
 les, hacienda y el ganado,
 honra y estado que se pasa.
 iente la vida me has dejado,
 me sea mas grave el sentimiento,
 si muriendo en tal estado.

factus sum mihi metipsi gravis.

eso que me falta el sufrimiento,
 no esperar en tí, que el seso
 lerá jamás en esto el tiento;
 ne tan cansado este mi peso,
 vergüenza yo mismo de sufrirme,
 is lo que ante tí, Señor, confieso.

*illis peccatum meum, et quare non auferas
 iniquitatem meam?*

is que ves que no puedo estar firme
 is que á mi pecado estoy sujeto,
 é tardas, Señor, tanto en oirme?
 ¿no me le quitas, y el defeto
 ra de tu rostro me destierra,
 y seré yo ante tí perfeto?

Ecce nunc in pulvere dormiam.

que presto, envuelto en fria tierra,
 e de la muerte el sueño helado,
 vo acatoré esta cruda guerra.

ULLI DE QUERELIS EGO CADIDAM.

de los quejas cadida,
 e Señor de cadida,
 ¡cada vez de la vida,
 de esta vida de cadida.

! III.

¡MADALENA! ¡MADALENA!
 ¡MADALENA! ¡MADALENA!
 ¡MADALENA! ¡MADALENA!

rematar cuentas con el mundo, cuenta nuestro santo Evangelio que, tomando un vaso de unguento precioso, se fué á casa de Simon el fariseo, adonde sabia que estaba el Redentor convidado. Hé aquí, cristianos, de dónde nace nuestro daño, y es de que jamás nos acabamos de determinar. Toda la vida se nos pasa en buenos propósitos, y no tenemos mas que unos tibios deseos de salir de nuestros pecados; y así, ya somos de Dios, ya del demonio, ya buenos, ya malos. Cuenta la divina Escritura, en el tercero libro de los Reyes, que el pueblo de Israel dejaba muchas veces á Dios y seguía á Baal. Habia entonces en el reino un famoso amigo de Dios, celosísimo de su honra, y viendo que ni promesas, ni amenazas, ni regalos, ni castigos aprovechaban para emendarse, determina de quitarles el agua, y no llovió en tres años y medio en tierra de Israel. Queriéndoles después dar agua por mandado de Dios, hizo ayuntar todo el pueblo en el monte Carmelo, y díjoles: *Usquequò claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum;* ¿Hasta cuándo habeis de andar cojeando, dejando un dios y tomando otro? Si el Señor es Dios, seguidlo; y si Baal lo fuere, dejad al Señor y seguid á Baal. Mucha razon tenia Elías de quejarse, de parte de Dios, de que tomaban y dejaban dioses, y los mudaban cada semana, como si fueran camisas; porque, demás de que en materia de fe la mudanza es tan dañosa, que mata al alma, aun en ley de hombres discretos es notable defeto la poca firmeza en un parecer cuando es bueno. Gran cosa es determinarse de veras un hombre de hecho á servir á Dios. Convirtiósse nuestro glorioso padre san Agustin á la fe, y fué tan de veras su vuelta y con tanto pecho, que desde aquel punto tuvo bandos rompidos con los vicios, sin hacer jamás amistad con ellos. Pero nosotros, tibios, jamás nos acabamos de determinar, y por eso no se acaba nuestro pecar. Todo es juego de esgrima. Veréis dos que esgrimen con tanta cólera, que parece que se han de hacer tajadas, y al cabo maldito el golpe se dan. ¿Qué es aquello? Señor, es juego de esgrima; que no hacen sino señalar, sin ejecutar el golpe. ¡Oh cuántos de nosotros hay que quien nos viere acometer al vicio, pensará que lo habemos de dejaretar y que no ha de levantar mas cabeza contra nosotros! Y si bien se mira, no fué mas que señalar, sin sacar sangre. Somos tapices de Flándes, que pintan en un paño un Aquiles de una parte y un Héctor de la otra, armados de punta en blanco, en sendos poderosos caballos, que parece que vuelan, llevan los cuellos tendidos, las crines engrifadas, las manos juntas, abalanzadas, una lanza de los pies, los caballeros dos lanzas como sendas antenas, unos anchos hierros en ellas puestas en el ristre, y ellos con un semblante que parece que ya, ya, ya se llegan á encontrar, y casi ponen miedo á los que los miran, que no esperan sino cuando se pasarán una brza de lanza el uno al otro por el pecho; y si volvéis al cabo de un año, hallaréis que aun se están de la misma postura, y no se han movido un solo paso adelante. ¿Qué es aquello? Señor, ¿no veis que es pintura?

Imago depicta, per varios colores, insensato dat concupiscentiam, dice el sapientísimo Salomón; La imagen pintada de varios colores, mueve al necio y rudo á deseo. Somos nosotros pintura de Flándes, somos espanta-villanos. La gloriosa Madalena no así, mas determinóse de dejar su ruin vida, y púsole luego en ejecución. En llamándola Dios con su gracia, en tocándole el corazón, en abriéndole la oreja, luego se fué tras su Dios y Señor. ¡Oh, cuántos hay que oyen el silbo del soberano Pastor del cielo, sienten su llamamiento, conocen la inspiración que les envía, y tras eso, hárense sordos, cierran el oído y cósense con la tierra! Como dice allá el real profeta David: *Sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantium*; Son los malos como áspides sordas que tapan las orejas por no oír la voz del encantador, que con sus versos las encanta. El áspide dicen que pone la una oreja en la tierra y la pega con ella, y con el extremo de la cola cierra la otra. Así lucen los pecadores, que para que la fuerza de la palabra de Dios no les desencante los corazones del encantamiento en que el mundo los tiene, y se los encante ó decante á Dios, se pegan con la tierra; esto es, hurtan el cuerpo á los sermones, á las palabras santas, á los buenos consejos, y ábrenlos á las cosas de la tierra; gente que hace rostro y pecho á Dios y resiste á sus palabras. De quien rogaba David á Dios que lo guardase: *A resistentibus dexteræ tuæ custodi me, ut pupillam oculi*; Señor, guárdame de una gente que resiste á vuestra derecha. Y porque, según ya arriba dijimos, la conversión de un pecador se llama «obra de su derecha mano de Dios»; quiere decir David que le guarde Dios de una gente pertinaz, que queriéndolos Dios convertir, ellos no quieren, y forcejan y muerden al Pastor por desasirsele. Preciábase mucho el santo profeta Isaias, que no era destos tales: *Dominus mane erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum. Dominus Deus aperuit mihi aurem; ego autem non contradico, retrorsum non abii*. Dice el Profeta: Por la mañana me levanta el Señor la oreja, para que le oya como á maestro. Y explica luego qué llama levantarle la oreja, y dice: El Señor Dios me abrió á mí la oreja; pero yo no lo contradigo ni me vuelvo atrás. Usó Isaias de una graciosa metáfora, que es de los niños que los envían sus madres á la escuela por la mañanita, y tómalos el maestro entre las rodillas para darles lición; y cuando no la traen bien sabida, tírales de los viejos ó de la oreja: «Mal rapaz, ¿y no estudiaréis? Tomá, porque otro día sepais la lición; y ¿no iréis? Unos justos hay bien inclinados, que se enan, estudian y aprovechan; otros travesuelos y pesados que lloran con sus madres y no quieren volver á la escuela, y si los traen huyen della. Yo (dice el Señor) me levanto por la mañana, madrugando para ir á la escuela de mi Dios; y el Señor me tira de la oreja, porque sepa bien la lición de su divina y sagrada doctrina, y me enmiende de mis faltillas que tengo. Por eso. *Senties in die cadit justus*; Siete veces, esto es, siete veces, es peca aun el mas justo. Y qué quiera decir

tirar de la oreja, pruébase por otra traducción, que dice: *Dominus villacat mihi aurem*; El Señor me tira de los orejones, me tira de la oreja, me varea las orejas, y yo no soy como los otros muchachos travesuelos, que huyo de la escuela, antes bien sigo tras su silbo y le obedezco. Esta presteza tuvo la Madalena; y así, en tocándole el corazón, en tirándole el Señor de la oreja, luego que supo que comía en casa de Simón, se partió para allá; creo sin falta que le traía espiado, y por no perder sazón, y como temerosa que se le fuese, se partió luego. Siguió el consejo del Sabio, que dice: *Ne tardis converti ad Dominum; et ne differas de die in diem. Subito enim venit ira illius, et in tempore vindictae disperdet te*; Mira (dice el Sabio) que no tardes en volverte al Señor, y no lo alargues de día en día; porque subitamente vendrá sobre tí su ira, y en el día de la venganza te destruirá. Llama día de venganza, el día y saña de Dios nuestro Señor el día del juicio; que este nombre tiene aquel espantoso día en las divinas letras, como consta por Joel, profeta, en el capítulo 2.^o, Isaias, capítulo 13, y por otros muchos lugares. También el día de la muerte de cada uno se llama «día de ira de Dios contra el pecador», porque entonces venga su injurias; y alude á lo del *Deuteronomio*, donde dice el Señor: *Si acvero ut fulgur gladium meum, et erripuerit iudicium manus mea; reddam ultionem hostibus meis, et his, qui oderunt me, retribuam*; A fe de quien soy (dice Dios), que si yo acecalo mi espada y le doy filo, con que la haré que haga mas estrago que un rayo, y que si á mi mano me alzo con la vara de alcalde, que yo les dé en caperuza á mis enemigos, y les dé su merecido á los que me aborrecen, que son los pecadores. Y quiero que noteis de paso un estilo de hablar de Dios en esto del vengarse, que es muy particular y extraño. Llama Dios á la venganza, *consuelo*; y al vengarse, *consolarse*. En el capítulo 1.^o de Isaias, contando los males y ofensas que el pueblo habia cometido, dice: *Heu, consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis!* ¡Ay, que yo me consolaré sobre mis enemigos! Y declarándose qué llama *consolarse*, añade: «Yo me vengaré dellos.» Y la razón de llamarse *consuelo* á la venganza, es porque parece que el que se vengado queda contento y descansado, y tiene á manera de consuelo aquel decir: «He vuelto por mi honra, he satisfecho mi injuria.» Por esto pues la Madalena, en viendo su mal estado, se parte para donde está el Señor.

§. XXX.

Pero decíme, Madalena, ¿no será bueno que aguardéis que el Señor salga del convite? Que no es buen sazón de derramar lágrimas entre los manjares, ni es bien aguardarles el contento con vuestro llanto. ¡Ay de mí, dice María, que cada momento de tardanza me trae á mí mil años de infierno! Sé que las he con Dios, y no con algun hombre. No se me importunará con mi penitencia el que no se ha de ir con mi malicia. Tened aquel mi amado, á que yo voy, otra mas sabrosa comida que la que me da el mundo, que es hacer la ve-

voluntad de su Padre. El lo dice así : *Meus cibus est, facere voluntatem Patris mei*; Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre. La voluntad de su Padre, dice el mismo que es, no perder nada de lo que su Padre le envía; luego no me querrá perder. Pues si soy manjar mío, ¿á qué tiempo puedo yo ir mejor que cuando está comiendo? Quiero llegar antes que se levante de la mesa; que tarde llega el plato cuando son levantados los manteles. Pues ¿no veis, Madalena, que está en casa del fariseo mofador, que se pica de santo y murmurador de vuestra penitencia? ¡Ah, que me veo á mí, y no he vergüenza de nadie! Veme mi Dios y los ángeles, ¿qué se me da á mí que me vean los hombres? ¡Ya que me conocen por enemiga y pecadora, conozcanme por penitente y arrepentida. Pues á lo menos, ¿ra que vais, ¿no iríades como moza rica y noble? Enrizad ese cabello, apretadlo con un rico prendedero de oro, enlazadlo con perlas orientales, ponéos unos zarcillos con dos finas esmeraldas, un collar de oro de ganos esmaltes, y mas, seis vueltas de cadenilla sobre los hombros, de quien cuelgue un águila de soberano artificio, con un resplandeciente diamante en las uñas, que caya sobre el pecho; una saya de raso estampado, con muchos follajes de oro; un jubon de raso con corloncillo, que relumbre de cien pasos. Ponéos muchas puntas y ojales de perlas y piedras, una ciuta que no tenga precio, y una poma de ámbar gris que se huela á cuatro calles. Ponéos mas anillos que dedos; hacéos de lijes una tablilla de platero, que así se componen las llamas de nuestro tiempo para salir á oír misa, con mas colores en el rostro que el arco del cielo, á adorar el escupido, azotado, desnudo, coronado de espinas y enclavado en una cruz, Jesucristo, único Hijo de Dios; y ¿por cristianas se tienen? ¡Ay, que esa gala, donaire y hermosura es engañadora! *Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Deum, ipsa laudabitur*; Engañosa es la gracia y vana la hermosura, y sola la mujer que teme á Dios será la alabada. ¡Oh! desdicha de nuestro siglo, perdicion y castigo del nombre de cristianos! ¿Quién vió tan gran desventura como la que pasa en nuestras repúblicas? Entrá por esas iglesias y templos sagrados, veréis los retablos llenos de las historias de los santos; veréis á una parte pintado un san Lorenzo, atado, tendido sobre unas parrillas, y que debajo salen unas llamas que le ciñen el cuerpo; as ascuas parecen vivas, las llamas cárdenas, que parece que aun de verlas pintadas ponen miedo; los verdugos con unas horcas de hierro que las atizan, otro soplando con unos fuelles para avivarlas; parécese aquella generosa carne quemada y tostada con el fuego, y que se entreabren las entrañas y anda la llama devorando y buscando los senos de aquel pecho, jamás rendido; está cayendo la grosura, que apaga parte del fuego en que se quema. Veréis en otro tablero pintado un san Bartolomé, desnudo, atado, tendido sobre una mesa y que le están desollando vivo. A otro lado un san Estévan, que le apedrean; tópanse las piedras en el camino, el rostro sangriento, la cabeza abierta, que mue-

ve á compasion á quien lo mira, y él arrodillado, orando por los verdugos que le matan. Veréis en otra parte un san Pedro colgado de una cruz, un Bautista descabezado, y al fin muchas muertes de santos, y por remate en lo alto un Cristo en una cruz, desnudo, hecho un piélago de sangre, abierto el cuerpo á azotes, el rostro linchado, los ojos quebrados, la boca denegrida, las entrañas alanceadas, hecho un retrato de muerte. Pues decíme, cristianos, ¿para qué nos pintan estas figuras en los retablos? ¿Por qué no nos ponen á Cristo lleno de gloria, sentado sobre las coronillas de los ángeles, y á los santos vestidos de resplandor y llenos de alegría? ¿Para qué nos los representan muriendo y padeciendo trabajos? Yo creo que es porque entendamos que por los tormentos que sufrieron en la tierra llegaron á la gloria que tienen en el cielo; y así, los sigamos en los trabajos si queremos ser sus compañeros en el descanso. Siendo pues esto así, ¿qué desatino es que os arrodilleis vos á orar delante de un crucificado, de otro desollado, delante del apedreado, del despedazado entre los dientes de los leones, y que delante de los que están tales llegueis vos mas enojada y pintada que si fuéades á algunas bodas? ¿Cómo no os avergonzais de poneros delante en tal traje? Y ¿con qué ojos miraréis á los que allí veis tan lastimados? Y ¿con qué lengua les pediréis que sean vuestros abogados con Dios, que tendrán asco de volver los ojos á vos? No cura la Madalena de otro adorno ni de otras galas para ir delante los ojos de Dios, sino de solo el del alma; con ese va abrasada y hecha un horno de amor. ¡Oh, quién viera ir á esta santa mujer por la calle, tan olvidada de sí, que aun un paño no llevó para alimpiar los piés del Rey de la gloria! No va ya con la pompa pasada, no lleva el acompañamiento que solia, no se detiene por las calles para ser vista; antes, los ojos derrocados en el suelo y puesto el corazon en su bien y Señor, derramando tantas lágrimas, que apenas via la calle por do pasaba, iba apriesa con ansia, diciendo entre sí: ¡Oh! nuevo y celestial Esposo de mi alma, Médico divino de mis enfermedades, detente un poco y espera á esta desventurada pecadora, que se va á derrocar á tus sagrados piés! Oh hermosura antigua y nueva, qué tarde te conocí y qué tarde te amé! Oh piés perezosos para llegar adonde desea mi alma! ¿Por qué sois mas pesados en llevarme á mi remedio que lo fuistes para mi perdicion? Dáos priesa, piés míos, y lleváme á la fuente de mi gloria, para que allí temple el ardor que me abrasa las entrañas. Mirá, piés míos, que si tardais se os irá vuestro remedio, y solo os quedará el fuego del infierno que os espera. ¡Oh! resplandor de la gloria, y cómo te desea mi alma!

SALMO XLI.

Como la cierva en medio del estío,
De los crudos lebreles perseguida,
Que lleva atravesada
La flecha enherbolada,
Desea de la fuente el licor frio
Por dar algun refresco á la herida,

FRAY PEDRO MALÓN DE CHAIDE.

Se arroja con la fuerza del veneno,
No en el verde prado ó en valle ameno.

«¿Cómo una enferma te desea,
Oh Dios, y de tu amor sedienta,
Te arroja en fuego puro,
Y en su parte muro
Soy yo, porque tu favor le sea
El agua con el cual su sed no sienta;
¿Cómo me vere yo ante Dios presente,
Recordando de la eterna y clara fuente?»

«¿Cuándo me veré yo en esas moradas,
Que para ti fundó tu diestra mano
Al resplandeciente
Nacimiento y esmeralda, y las labradas
Cisternas que el alcazar soberano
Suscitó de tu gloria y rico asiento
¿Mas qué todo humano entendimiento?

«¿Como de tu gloria estoy ausente,
Y cómo hay bien que consuele al alma mía,
Cuando de noche el lecho
Y las lágrimas que el pecho
Soy yo, y de suspiros juntamente
No quisiera el pan que como noche y día,
Acque mofando dice mi enemigo:

«¿Adónde está tu Dios, tu bien, tu abrigo?

«¿Dónde el que te formó? ¿Dó aquel que adoras,
Que no te favorece ni te esfuerza?
¿Cada que se ha dormido,
O que en eterno olvido
Te tiene, oh alma, puesta.» En estas horas
Es de tanto momento en mi esta fuerza,
Que el alma me desmaya, y en el pecho
Nada me es ya de algún provecho.

«Pues tiempo me vendrá de que yo vaya
Al admirable templo y casa tuya,
Oh Dios! y mi alegría
Será tal aquel día
Como la de las fiestas, do se traía
La costosa comida, y en la ara suya,
Sacrificando á Dios rojos novillos,
Le dan gloria los ánimos sencillos.

«Alma, decli, ¿por qué tan derrocada
¿Os tiene este dolor, y á mí con ello
Me turbais de tal suerte,
Que estoy casi á la muerte?
Esperad, alma, en Dios, que, aunque cansada,
Os librará; ni aun un solo cabello
No perderéis, y entonces, bueno y sano,
Cantaré mi salud, que es de su mano.

«Cuando pienso á solas en mis males,
El alma, de cansada, se derrama;
Mas vuélveme allí luego
A ti, do está el sosiego,
Y ofrénceme luego las señales
Que en el Jordan hiciste, cuya fama
Dura en siglos eternos, do mostraste
A tu pueblo lo mucho que lo amaste.

«En el monte de Hermon, el pequeñuelo,
grandes cosas en defensa
de vuestros padres antiguos,
de vuestros hermanos testigos
de vuestro sangriento enemigo el duro suelo
de vuestro castigo en venganza de la ofensa

«Que á tu pueblo hicieron. Yo, con esto,
Espero en tí que me has de librar presto.

«Del patrio suelo ajeno y desterrado,
Por la ribera del Jordan voy solo,
Y los bosques y cumbre
De Hermon miró la lumbre
Del sol, y con las fieras encerrado
Estoy, hasta que esconde el rojo Apolo
A los mortales su cabello de oro,
Yo desterrado el día y noche lloro.

«En tanto ¡oh venturoso! el pueblo sube
Al alto monte Moria, do tú moras,
Y allí te sacrifica,
Y en tí se glorifica,
Y de oloroso incienso una gran nube
Se esparce y sube á tí todas las horas;
Yo en un monte pequeño, en mi destierro,
Huyo del enemigo el crudo hierro.

«¿Ay de mí, que un abismo á un otro abismo
Llama, y una tristeza á otra tristeza!
No hay tregua en mi tormento,
Ni en mis males hay cuento;
Y la voz de tus aguas en mí mismo
Las descargas, Señor, con tal cruera,
Que pasa sobre mí tan gran tormenta,
Que se me ahoga el alma en esta afrenta.

«Como allá, en el estío caluroso,
Sube de oscuro valle negra nube,
Y enturbia el sol sereno,
Y con horrendo trueno
El Olimpo se rasga, y el furioso
Rayo baja á la tierra, el humo sube,
Y con granizo y agua, mas que nieve,
Espanta los mortales lo que llueve;

«Cuando para mostrar tu ardiente saña
Arrojas estos rayos desde el cielo,
Las mieses nos derruecas,
Las verdes vides truecas,
Que la furia del agua nos las daña,
Y las arranca de su propio suelo;
Así la tempestad, Dios, me derriba,
Que sobre mí descargas desde arriba.

«Mas ¿qué cosa mas dulce ó regalada
Que el Señor, que á la luz del claro día
Envía á los mortales
Alivio de su males,
Y su misericordia es alabada!
Cantarle ha día y noche el alma mía,
Y en mi hallará siempre su alabanza
Mi Dios, vida, salud y mi esperanza.

«Diréle á Dios: «¿No sois mi amparo cierto?
Pues ¿por qué, Señor mio, me olvidaste?
¿No me veis andar triste,
Que mi enemigo embiste
Su saña contra mí; yo casi muerto,
Molidos ya los huesos me dejastes,
Y mofando con burlas lastimeras,
Dicen: ¿Dó está tu Dios, en quien esperas?»

«Si es tu Dios, ¿cómo tarda
En librarme de este punto?
¿Ya no te acuerdas,
Quizá que me olvidaste
¿Acá?»

¿Por qué os entristecéis, y á mi con veros
Me turbáis, pues no puedo valeros?

Esperad, alma, en Dios, pues que yo espero
Que tengo de alaballe en mar bouanza;
Diréle: «Salud mia,
Mi Dios y mi alegría,
Mi rey y mi refugio verdadero,
Solo descanso mio y mi esperanza,
Vuelve esos claros ojos á mirarme;
Plégate, buen Señor, de remediarne.»

§. XXXI.

He querido poner aquí este salmo entero; porque, esto que solo el principio hace mas á nuestro proposito, no va lo demás tan fuera dél, que no se pueda licar á una alma afligida y que, ausente de su Dios, sea volverse á él; y tambien porque, como ya he dicho en el prólogo, están los gustos tan estragados con muchos vicios, que para que puedan comer algo de les sea de provecho, es menester dárseles guisado con mil salsillas, y aun plega á Dios que desta suerte lo tengan y no lo vomiten como comida indigesta. Y no si me engaño, pero pienso que con los versos se sempalagarán, para tragar mejor la prosa. Volviendo es á nuestro propósito, salió la Madalena de su casa para ir á la de Simon. Llevaba consigo un vaso de lir preciosísimo para ungir los piés del Redentor; de ser del que ella tenia para hañarse el cabello y cabeza. Parecíale á esta santa penitente que á las nares de Dios le olian muy mal los pecados, y que y en allá con tantos, la aborreceria y desecharia como á cosa abominable. Veis aquí cristianos una maravillosa muestra del amor de nuestro Dios para con los pecadores. ¿Qué mayor amor quereis, hombres! que muereis veces el hermano, la hermana, el padre y la madre, que aman mucho á su hijo, por verlo tan malo y fuera de su voluntad, lo aborrecen, á lo menos se pierde el amor que le tenian; y muchas veces vos otros mismo no os podeis sufrir y os pareceis y oledis mal, y de ver vuestras maldades habeis vergüenza de ellas. Y dice el Padre eterno á su Hijo: «Amad y mirad á los hombres.—Oh Padre, que huelen peor que perros muertos.— Aunque eso sea, amémoslos.» Así es por tanto, que peor huele el pecador á las narices de Dios, que á vos mil perros llenos de gusanos. Pues ¿cómo nos puede sufrir? El amor lo hace. Está uno veinte y treinta años en pecado mortal, y hay tanto amor en Dios, que le hace esta hediondez tapar las narices, y porque es un gran consuelo para los que somos pecadores, bémolos con algun ejemplo que nos anime á esperar en su misericordia, y que nos sea reclamo para ir á nuestro buen Dios. Todos los santos concuerdan que Lázaro en su enfermedad fué figura del pecador que comienza á caer y enfermar por el pecado, y poco á poco en ausencia de Dios viene á morir en el consentimiento; y no para allí, sino que se queda cerrada con la piedra pesada, y por tanto, que tenia de sepultado, se entiende la vida. Y no es de maravillar cómo

Lázaro, siendo santo, le hacen los doctores figura del pecador; porque las enfermedades del cuerpo tienen gran símbolo y proporcion con las del alma, y la muerte corporal nos representa al vivo la espiritual. Así como lo ordinario es enfermar un hombre antes que venga á morir, puesto que alguna vez acaezca que muere de solo un golpe y de súbito; pero comunmente tiene primero sus accidentes, que son mensajeros de su enfermedad; porque no de un golpe se cae la casa, sino poco á poco; vase desmoronando la pared, cómese el cimiento, despéganse las vigas, caen algunos yesones, y va dando señal y avisando, hasta que viene á caerse del todo. Así, cuando uno quiere estar malo, que camina para estar muy enfermo, vérsisle con unos mensajeros de enfermedad, un cortamiento de piernas, dolor en los brazos, perdida la gana del comer, el color quebrado. Tópase con el médico: «Señor, ¿qué será esto, que los dias pasados comia de tan buena gana que todo me sabia bien, en todo hallaba gusto, un tasajo que me dieran me parecia faisán, la cebolla, la miga y un pedazo de pan seco me sabia como azúcar; andaba gordo, colorado, contento; agora, Señor, no hay comer; en ponerme el plato delante se me alborota el estómago, la perdiz me parece estopa en la boca. Y mas, Señor, que solia correr y caminar á pié y cazar tres dias sin cansarme, y subia una cuesta como si pasara por mi sala, jugaba á la pelota seis horas sin pesadumbre; agora no tengo fuerzas para nada, á dos pasos he menester sentarme, con tantico ejercicio no valgo un maravedí; parece que me han dejarretado, cada pié me pesa un quintal; si me asiento, no me querria levantar; los brazos se me caen, que no puedo hacer nada con ellos. Dígame, señor doctor, ¿qué puede ser esto?—A la fe, hermano, que quereis estar muy enfermo.» A este mismo tono van los males del alma: entran poco á poco, comienza á admitir unas ocasioncillas, que aun de suyo no son pecados, pero son resquicios por donde barrena el pecado; un ratillo de conversacion, un mirar, un descuidillo en la palabrilla algo suelta. ¡Oh! dice el otro, que un rato de parla con tal persona de quien gusto, no es pecado; y aunque siento un no sé qué cuando le hablo, yo tendré fuerte, yo estaré sobre aviso, no me descuidaré. Oh hermana, cierra las puertas del alma, no te fies en eso, mira que muchos se han hallado burlados. *Intravit mors per fenestras nostras*, dice el profeta Jeremías; La muerte entró por nuestras ventanas. Hablaba el santo Profeta ó el Señor de los profetas por Jeremías, y cuenta en todo el capítulo muchos males y pecados que cometia su pueblo; comienza á amenazarlos y espantarlos, diciendo que ha de hacer un castigo famoso y sonado en todo el mundo. Llama (dice Jeremías) á las lamentadoras y lloraderas. Esto dice conforme á la costumbre antigua de aquel pueblo, que habia mujeres que vivian dello y tenian por oficio llorar y alkuilarse para lamentar los casos tristes y las muertes de los otros, y habia cantores que con instrumentos roncós hacian un triste son; y estos y ellas iban cantando endechas detrás del ataud donde

iba el muerto; y para que estos cantasen cosas con que moviesen á los oyentes á lágrimas, componian canciones y sonetos tristes; así lo dice en el segundo de los *Reyes*, en el capítulo 1.º, que habiendo muerto Saul y Jonatás en los montes de Gelboé, súpolo David y llorólos, y hizo romances de *La guerra de Gelboé*, como acá decimos *la de Granada*, y mandó que enseñasen aquellas *endechas* á los hijos de Israel, y llámalas *llanto*; y en el segundo del *Paralipomenon*, capítulo 33, contando la desastrada muerte del glorioso rey Josías, dice que le lloró todo el reino, principalmente Jeremías, cuyos romances y canciones cantaban las lamentadoras y cantores perpetuamente, y que había quedado en Israel como ley inviolable el cantarlas. Esta misma costumbre duraba en tiempo de nuestro Redentor, el cual, yendo á resucitar á la hija del Príncipe, dice san Mateo que halló los menestresiles y llora-duelos que daban gritos, y mandólos echar de allí. A estas, dice Jeremías, que llamen para lamentar el mal que les ha de venir á los de su pueblo. «Enviad, dice, á las lamentadoras, vengan presto, déense prisa, y lamenten sobre nosotros.»

Ayudémosles también y desháganse en lágrimas nuestros ojos, salgan fuentes de aguas dellos; porque yo he oído una voz lamentable de allá de Sion, y decía: «¡Ay, cómo nos han desolado y hundido por el suelo! ¡cómo quedan yermas nuestras casas! Oid pues, mujeres, la palabra de Dios y enseñad á llorar vuestras hijas, y llamad á lamentar á vuestras vecinas, porque ha escalado y entrado la muerte por vuestras ventanas y ha se apoderado de vuestras casas.» Hasta aquí son palabras del santo Jeremías, aunque la letra desto es, que usa de la metáfora que vemos en la guerra, porque hablaba della; y es, que los soldados cuando dan el asalto á una fuerza y arremeten á los muros y arriman las lanzas, y otros arrojan escalas y trepan por ellas hasta entrar por las ventanas y ponerse sobre las almenas, y en entrando degüellan cuantos hallan dentro, cierto está que los soldados entraron por las ventanas; pero porque mataron á los de la fortaleza, se dice que fué la muerte la que escaló y entró; que aun acá solemos usar de ese término que llamamos á lo que nos hace mal, del nombre del efecto que hace; y así, decimos: «No comais eso, que es la muerte; tomá esta purga, que es vida.» Pero llevándolo al sentido espiritual, que es el que principalmente pretende el Espíritu Santo, manda que busquemos quien nos ayude á llorar un caso tan desastrado, como es que haya entrado la muerte, esto es, el pecado, que con mucha propiedad se dice muerte, pues nos mata de muerte eterna, y que haya pasado á cuchillo cuanto halló dentro de nuestro corazón, porque dejarreta el pecado todos los buenos deseos del alma, y mata todos los hijos de nuestras buenas obras, como lo hacia Faraon, que mandaba matar todos los hijos varones del pueblo de Dios, y las obras varoniles y perfectas, y hacia guardar que son las afeminadas y viciosas. Pues esto es lo que sucede cuando entra en la casa del alma, que los buenos propósitos porque no crezcan y

salgan á luz, córtalos en agraz, en yerba, para que ni maduren ni granen ni lleguen á sazón. En figura desto, cuenta la divina Escritura que cuando los hijos de Israel, por sus pecados, estaban sujetos á los de Madian, que eran como alárabes, que los miserables israelitas sembraban sus panes, y cuando ya estaban en yerba, subian los de Madian y los de Amalech y las otras naciones bárbaras, y con sus camellos y ganado se le pacian todo y lo destruian y atalaban en yerba; esta es la risa que hace el pecado, que se nos paca en yerba cuanto bueno nace en nosotros. Y si preguntais á Jeremías por dónde nos viene tanto daño, por dónde esta nuestra muerte, dirá que por las ventanas. Las ventanas del alma son los sentidos; porque, así como para dar luz á la pieza de vuestra casa y para que vos os veis, es menester abrirse ventanas; así, habiendo Dios criado al alma en la casa de barro del cuerpo, por quien dijón Pablo que traemos un tesoro en vasos de barro, que le ponderó galanamente, para mostrarnos el cuidado que habemos de tener de nuestras almas, pues andan tan peligrosas como tesoro en barro, que con un papirote se quiebra; y es lo mismo que quiso decir David en un salmo: *Anima mea in manibus meis semper: et legem tuam non sum oblitus*; Traigo, Señor, siempre el alma en las manos (esto es, en gran peligro), y para no perderla, el mejor medio es no olvidarme de tu ley y de tus mandamientos; por esto, como quien no se fia de sus manos, se la encomendaba en las de Dios: «En vuestras manos, Señor, encomiendo esta mi alma;» guardadla vos, Señor, pues la comprastes; que parece que le acuerda la razón que tiene de guardalla como cosa suya, y que no es razón que deje perder lo que tan caro le costó. Y quería David ver en las manos de Dios porque le tenia por gran guardador de almas, como se lo dijo el santo Job: *Ei non est qui de manu tua possit eruere*; No hay quien basté quitaros de las manos lo que una vez asis con ellas. Y á esto aludió Cristo nuestro redentor cuando, hablando de sus ovejas, dijo: *Non rapiet eas quisquam de manu mea*; Nadie me las arrebatará de la mano. Así que, crió Dios el alma metida en el cuerpo de lodo y no sabiendo nada; porque es falsa la opinion de Platon, que dijo que Dios habia criado las almas todas de una vez, y que las tiene allá en las estrellas, de suerte que ya allí saben cuanto han de saber, y cuando es engendrado un cuerpo acá bajo envia Dios un alma y la condena á cárcel hasta que, purgada con esta prision del cuerpo, está apta y se hace digna de entrar en el cielo; y que, como la empana Dios en barro, se le olvida lo que allí sabia, por estar absorta y como embelesada; pero después, con las cosas que ve y oye y le entran por los sentidos, viene á caer en la cuenta y acordarse que aquello es lo que ya se sabia antes de venir al cuerpo; y por esto decía Platon que *Nostrum scire est quoddam reminisci*; Nuestro saber y lo que acá nos parece que aprendemos, no es más que un acordarnos de lo que ya sabiamos y se nos habia olvidado. Esta opinion deshace Aristóteles, y mucho mejor nuestra fe, que nos enseña que, estando el corpezuelo formado y organizado de suerte que sea

para recibir ánima racional, allí dentro del mismísimo Dios, y en ese punto comienza á informarle icarle, y se llama «hijo de Adán». Por eso dijieron teles, que cuando el alma comienza á animar un o es como una tabla rasa, sin pintura alguna; y os después la vamos pintando con las especies de que vemos y nos entran por los sentidos; y por izon, como quien está en casa tan oscura y á cie- fué menester que le abriese Dios ventanas por entrase la luz al alma y ella viese. Estos son los os, que son como cinco puertas ó cinco venta- nas las aduanas por donde y en donde se regis- lo cuanto entra al alma. Dióle Dios estas, y no ni menos, porque en estas cinco diferencias se ra todo lo que el mundo tiene que nos sea pro- so para sigüillo ó dañoso para desechallo. Porque, osa que tiene color, entra por los ojos; si sonido, por el oído; si sabor, por el gusto; si olor, por rices; y porque todo el cuerpo nuestro puede te- ligro, y en todo él nos puede venir daño, repar- tacto para todas las partes del cuerpo, para que si planta tuviere la picadura, allí le duela, y acuda io y el ojo y la lengua á ponelle remedio. De lo se entenderá qué es la razon que, por mucho que ra quiera adelgazar el pensamiento y imaginar á y su gloria, y lo que tiene allá de sus puertas ro, no puede pensar sino un dios con cuerpo, stro, con piés y cabeza, y que hay oro, piedras asas, plata, ciudades, rios, fuentes, jardines y cos- ste talle, que ni las hay allá ni aun valieran mucho llá. La razon es porque, como no sabe el alma e lo que pasa por los sentidos, que es lo que dijo teles, «que el que algo quiere entender ha me- especular, y volverse á ver las especies ó seme- de las cosas que tiene en la memoria;» y otra vez ue «ninguna cosa puede llegar al entendimiento, imero no haya estado y hecho pausa en el sen- . Pues como los sentidos son corporales, todo o por ellos entrare ha de serlo, so pena que, como dería vedada, no la dejarán pasar; y como quiere en el cielo, linge solamente las cosas que tiene i, que son las que ha visto acá en la tierra; pero le esto hay allá; ca, á haberlo, no dijera Isaias, ni zara el Apostol, que «no vieron otros ojos sino Dios lo que tiene guardado para sus siervos». Y es que á ser oro, visto le habemos, y á ser per- o demás que tiene el mundo. Hora pues, «las as por donde entra nuestra muerte, dice Jere- que son los sentidos». Ventanas son los ojos, ude el pecado es escala el corazón, mirando la ajena para deseirla. Y ellos fueron por donde la muerte á David, cuando vió bañar á Bersabé, ; y así, como hombre bien escarmentado, ro- despues á Dios: *Averte oculos meos, ne videant item*; Señor, tapáme estos ojos, vendámelos, melos á piedra y lodo, no vean la vanidad; esto se me vayan tras las cosas vanas desta vida, y tras sí mi deseo y me despeñen en pecados, como

ya lo hicieron otra vez. Y su hijo Salomon daba por consejo: Aparta los ojos de la mujer compuesta y aseñada, porque muchos cayeron y perecieron por su hermosura. Consejo dado, y no tomado, pues por no apartarlos él, nos puso en opinion su salvacion. Mejor lo hizo Job, que decia: *Pepigi fœdus cum oculis meis ut ne cogitarem quidem de virgine*; Heme concertado con mis ojos, para que ni aun por pensamiento no les pasase de pensar en alguna mujer. Ventana es el oído, por donde entra la muerte envuelta en la murmuracion del prójimo, y en el cuento deshonesto y torpe; y tambien lo es la lengua y los demás sentidos, y estos son menester guardar. Y como comenzamos á decir arriba, cuando hablamos de la proporcion que hay de las enfermedades del cuerpo á las del alma, no basta guardarlos de las cosas que de suyo se está claro que son pecados, mas aun de lo que nos puede traer á sombra de pecado. El alcaide prudente y cauto, no solo guarda la fortaleza de los que son enemigos descubiertos, mas aun de los que se sospecha que pueden traer el billete ó la carta para los de dentro. Así que, de una conversacioncilla, de un poco de familiaridad, que á vos os parece que importa poco, suele nacer un daño que mata un alma. El ave presa en la liga, cuanto mas se revuelve, mas se prende, hasta que llega el cazador y la mata. Ni piense nadie que, aunque los pecados veniales son fáciles de perdonar, que por eso no son malos; que no le hay tan pequeño, que no da pena á un alma de buena conciencia. Pequeña es una mosca, y si sois limpio, os pone asco toda una comida; y muy mas pequeña es una pulga, y os da una mala noche. Esto era lo que comenzamos á decir atrás, antes desta larga digresion; y así, volviendo á ello, digo que lo primero que tiene el enfermo es, que pierde el gusto, un hastío que no hay comer ni verlo, una desgana que no la entiende. Así, cuando un alma quiere estar muy mala: Padre, ¿qué será esto, que no hallo sabor en lo que como? Otro tiempo me eran tan dulces las cosas de Dios, hallaba tanto gusto en ellas, que cuando oia hablar una palabra de Dios, luego tenia los ojos llenos de lágrimas, el corazón tan tierno, confesaba á tercero día, comulgaba cada fiesta, con tantos suspiros, tantas lágrimas, tanta ternera, tanto amor; agora, Padre, no tengo favor en cosa; tanta sequedad, que me espanta; el confesar de año á año, oír misa por fuerza, y esa la mas breve; hablarne de Dios es algarabía para mí, el sermón me causa; ¿qué será esto?—A la fe, hermano, que vais estando malo, que quereis dar en una gran dolencia: *Omnem escam abominata est anima eorum, et appropinquerunt usque ad portas mortis*, dice el real profeta David; Porque vinieron á te de los manjares y perdieron la g llegaron al hilo de la muerte. Otra apocan las fuerzas. Si desca caen los brazos para r, si is palabrilla que el otro dijo; m casto, si se os bam sajeros son esos

do, y muere Lázaro, muere el pecador, que es cuando comete el pecado, entiérranle por la vieja costumbre. Hé aquí por qué Lázaro, con ser santo y amigo del Señor y hermano de sus grandes amigas María y Marta, tiene figura del pecador obstinado. Hora pues, lo que al principio quisimos probar con el ejemplo de Lázaro fué el grande amor que Dios tiene á los pecadores, y que á todos cansan, sino es á Dios. Muere Lázaro en ausencia del Señor, y no podia ser menos sino que entrase la muerte en la casa donde faltaba la vida. Dícele el Señor á sus discípulos: «Vamos otra vez á Judea.» Salen ellos, y dicenle: «Catad, Señor, que nos espantamos de vos; ¿ayer os quisieron apedrear y hoy os volveis allá?» Con todo eso, se va. Llega al sepulcro, van con él las hermanas. Dice Cristo: «Quitad esa piedra.» Sale María: «Ay, Señor, que huele mal; no se quite.» ¡Oh gran Dios, y qué contradiccion hallais para resucitar un pecador! Todos parece que nos acusan, sino vos que nos excusais. ¿Qué dice Cristo? «Vamos á Judea.» ¿Qué dicen los apóstoles? «Catad, Señor, que os apedrearán.» ¿Qué responde Cristo? «Andad, que doce horas hay en el día; no todos los tiempos son unos, mil propósitos puede tener el hombre; y los que ayer me quisieron apedrear, hoy me pueden honrar.» ¿Qué dice Cristo? «Quitad esa piedra.» ¿Qué dice Marta? «Tate, Señor, que hiede.» ¿Qué responde Cristo? «Andad, Marta, que en eso quiero yo que veais el amor que yo tengo á los hombres, que con oleros á vos mal, que sois su hermana, no me huelen á mí mal, porque me huelen al bálsamo de mi sangre, que por ellos tengo de derramar.» ¡Oh santo Dios, y quién creyera tal, si tu misericordia no nos dejara tan vivos y ciertos ejemplos para nuestro consuelo! Que yo á mí mismo me desame, y tú no solo me sufras y me ames, mas aun me ruegues y me requieras y me busques, como si yo valiese algo y te hiciese mucho al caso para tu contento. Verdaderamente, Dios de mi alma, que cuando esto pienso, que me toma gran sospecha de que valgo mucho, pues tú me amas mucho; y así es ello, pues tengo conmigo tu imagen y tú sangre y tus méritos, y al fin toda tu riqueza, que tú me la diste y por mí naciste y para mí moriste; y tanto valgo, por ser tuyo, que aun dando por mí la vida y comprándome con la sangre del corazón, decias que te salía de balde y dado. «Padre santo, decias, oh buen Jesús, la noche de la Cena, guarda los que me diste, tuyos eran y tú me los diste.» Pues dime, ternísimo y regalado enamorado de los hombres, ¿no dice tu apóstol san Pedro: «Mirá, hermanos, que no os han comprado con oro ó con plata, ni costais diamantes ó esmeraldas, sino sangre de aquel cordero sin defeto, Jesucristo, Hijo de Dios?» Y el gran doctor de las gentes, san Pablo, ¿no dice: «Mirá que os han comprado con gran precio, por eso traeis á Dios, que es el comprador, siempre en vuestro pecho?» Pues siendo esto así, ¿cómo le dices á tu Padre salen los hombres tan baratos, que los llamas a fe dulce, Jesus, es el amor que me tienes, Raquel, y tú el gran enamorado Jacob. Ca-

torce años sirvió por su amado: *Et videbantur ei pauci dies pro amoris magnitudine*; Parecianle pocos días, dice la Escritura; no dice pocos años, sino días, en ser catorce; y aun pocos días. No solo los años le hacen el extremo de amor parecer días, mas aun esos pocos. Mas ¿qué tiene que ver, Señor, Jacob contigo? El hombre, tú Dios; él siervo, tú Señor; él sirvió catorce años, tú treinta y tres; el salió rico de casa de su suegro, tú crucificado de casa de la Sinagoga; él sudó agua sirviendo, tú sangre muriendo; y con todo eso, te parecia poco: *Pro amoris magnitudine*; Pero demasiado amor que me tienes. Pero volvamos á la Magdalena, que lleva un guisado, un manjar sabrosísimo al convidado Cristo, que le sabrá mejor que toda la comida del fariseo. Lévale entre dos platos un corazón abrasado en amor, y entra con el servicio á la mesa.

§. XXXII.

Et stans retro secus pedes ejus; Llegó, y puesta en pié á las espaldas del Redentor, comenzó á regarle los piés con lágrimas de sus ojos. Es de saber que no pudiera hacer esto la Magdalena si los convidados y los que comían á la mesa estuvieran sentados en sillas, como lo hacen agora, porque así tienen los piés adelante y debajo de la mesa; y estando la Magdalena á las espaldas del Señor, no era posible que las lágrimas que derramaba cayesen sobre sus piés; pero comían recostados en aquel tiempo, como agora los moros; ponian la mesa baja, y sobre unos tapetes echaban almohadas, y recostados sobre el brazo izquierdo, comían con la mano derecha; de suerte que tenían los piés tendidos, y con esto pudo muy bien ser lo que dice nuestro Evangelio. Entra pues, y no se atreve á ponerse delante del rostro y ojos del Señor, sino á las espaldas. ¿Qué como es conocer bien un hombre la fealdad de sus pecados! Qué avergonzado y afrentado queda! El publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al cielo; antes, hiriéndose los pechos, decia en silencio allá apartado tras la pila del agua bendita: «Dios, perdona á mí, gran pecador.» Mala señal cuando el pecador no se afrenta de su pecado. Pareciale á David que la vergüenza haria á los que se volviesen y buscasen á Dios: *Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, Domine*; Señor, dadles vergüenza, afrentadlos en su cara, y veréis cómo os buscarán. No sé cómo lo diga ni qué me diga de la perdicion de nuestros tiempos; que ha llegado ya nuestro daño á hacer honra de los pecados, que es la verdadera afrenta, y hacen afrenta de lo que es honra. El uno funda su honra en ser amancebado toda la vida; y porque engañó á la hija del hombre de bien, la blasona como si hiciera un hecho romano. El otro dice que su honra está en vengar la injuria que le hicieron; y en hecho de verdad no lo es, sino que el demonio le hace entender que es agravio, para que jamás salga de pecado. Decidles á estos que miren el Evangelio que profesaron; que miren que dice Dios que si no perdona que no los perdonará; decidles que les va no menos que

el alma en ello; que miren que la verdadera honra es el servir á Dios y en ser buenos cristianos; decidles que Dios se lo ruega desde una cruz, donde está él mismo rogando por los que le quitan la vida; tomad aquella sangre que derrama, y así caliente como salo, dadles con ella en el rostro, y decidles: Esta sangre sea testigo de tu condenacion el dia de tu muerte, pues ni por ella quisiste perdonar á tu hermano; que, aunque hagais todo esto, no hayais miedo que persuadais á uno destes honrados cristianos, y que por tales se tienen, á que perdonen una injuria; y si en ello les tratais, os dirán que les trateis primero de que son caballeros; después les acordaréis que son cristianos. ¡Oh mónstruos infernales! ¿Quién os ha hecho tanto mal, que hayais llegado á hacer leyes contra las de Dios? Quién os ha dado osadía para romper las divinas por guardar las humanas? Decid, burladores del cristianismo, tizonas del infierno, vasos de ira y saña de Dios, ¿cómo es posible que hagais Evangelio y enseñeis doctrina y tengais libro contrario al de Jesucristo? Leed en el de Dios, y veréis que si no perdonais no hay cielo para vosotros; leed en el vuestro, que decis que si no vengais no hay honra para vosotros. Y ¿que hagais arancel desto y que públicamente lo trateis, y haya consulta si, conforme á vuestro evangelio, queda bien vengado vuestro agravio y bastantemente satisfecha vuestra honra? Y ¿que en la república donde se adora Cristo, donde se predica su doctrina, donde se confiesa su fe, ahí, en esa, haya foragidos contra Cristo, herejes contra su doctrina, pervertidores de su fe? Decíme, tizonas del infierno, si diez de vuestros ciudadanos se concertasen y hiciesen leyes entre sí contra las de vuestra república, y las escribiesen y divulgasen, y en despecho de vuestra ciudad y de sus gobernadores las guardasen públicamente, y persuadiesen á los demás que negasen la obediencia á sus jueces y ministros de la justicia, ¿no se levantaria el pueblo todo, y de comun consentimiento los apedrearían? Los viejos cansados y que tienen helada la sangre cobrarían fuerzas nuevas, los mozos emplearían las suyas, los niños, las mujeres, y al fin, todo el pueblo se pondria en armas contra los tales, como contra comunes enemigos de la patria; derrocarían las casas, sembrarían selas de sal, como á traidores, borrarían sus nombres de todos los lugares y oficios públicos, y les negarían sepulturas en el suelo, que quisieron violar con su tiranía; y como á mónstruos, parricidas y tiranos y proditores de su patria y suelo, les darían particulares y nuevos tormentos; porque de tantas muertes es merecedor el que á su república hace traicion, cuantos ciudadanos pone en riesgo de perder la vida. ¡Oh cielos, oh tierra, oh ángeles y hombres, y todo cuanto Dios tiene criado! Y ¿cómo lo diré? Y ¿qué orejas podrán oír con paciencia que, no diez ciudadanos, sino diez millones; no de las heces y escoria del pueblo, sino de los mas granados del mundo; no allá por los rincones, sino en la mitad de las plazas, se hayan conjurado y concertado, ó desconcertado, de hacer leyes, no contra las del Rey, sino contra las de Dios, y que las publiquen

y defiendan y persuadan al mundo, y tengan discípulos desta honrada seta estos traidores á Dios, al cielo, á las leyes, á los hombres y á las buenas costumbres, y que tras eso vivan? ¿Que no los apedreen, que no los hayan ya quemado, que pascen por las calles, que los sustente la tierra, que los sufra la república, que no haya manos para quitarles vidas tan indignas, que aun vean la luz del sol, testigo fiel de sus maldades? Oh furias infernales, que soleis ser verdugos y ministros de la justicia de Dios, ¿quién os detiene agora que, desamparando esas tristes y oscuras moradas, no salis á vengar tan horrendas maldades? *Conjuratio, conjuratio inventa est in viris Juda, et in habitatoribus Jerusalem. Reversi sunt ad iniquitates patrum suorum priores, qui noluerunt audire verba mea.* En todo este capítulo va Dios hecho un leon contra su pueblo. Mándale á Jeremías que dé voces en la plaza y diga: « Maldito sea el varon que no guardare el concierto y ley que lize y di á vuestros padres cuando los saqué de Egipto, y les prometí de ser su Dios y que ellos fuesen mi pueblo. Llamado los he siempre, á eso me levantaba por la mañana y madrugaba y les daba voces: ¡Oidme! ¡Y jamás me han querido escuchar, antes cada uno ha tirado tras la maldad de su corazon. Y díjome el Señor: Una conjuracion se ha descubierta en los varones de Judá y en los vecinos de Jerusalem, y es que se han vuelto peores que sus padres y se han ido tras dioses ajenos. Pues por eso, dice Dios, yo les daré tanto mal, que no puedan salir dél ni se dén á manos con él, y entonces me darán voces y llamarán, y no los oiré; y irán á los dioses que adoraron, y no los salvarán ni podrán. Y mira tú, Jeremías, que te aviso que no me ruegues por ellos ni me ofrezcas sacrificio de alabanza, aunque los veas degollar en esas plazas, y aunque te dén voces en su angustia para que los socorras y ores por ellos; porque no te oiré, y haré del sordo. » Hasta aquí son palabras de Dios por Jeremías. Castigo bien merecido por cierto, y que parece que hablaba con los deste tiempo. Dícele Dios á sus profetas, que son los predicadores: « Dad voces por esos púlpitos y apregoná por esas plazas, avisá á los hombres que será maldito el hombre que no guardare mi Evangelio, que yo les daré mi maldicion el último dia cuando les diga: Apartáos de mí, malditos de mi Padre, obreros de maldad. Por eso, que guarden el concierto que hice con ellos en el bautismo cuando me dieron la fe de tenerme por su Dios y yo á ellos por mi pueblo; y que guarden el pacto que hice con sus padres cuando los saqué de la cautividad del pecado, ahogando sus enemigos, los demonios, en el mar Bermejo de mi sangre. Muchas veces los he llamado, madrugado he á buscarlos, porque en naciendo los he prevenido; mucha doctrina les he dado, muchos sermones han oido, pero jamás me han querido escuchar; y lo peor es que han hecho conjuracion contra mí y contra mi Evangelio. Todos se han concertado de vivir conforme á sus leyes, contrarias á las mias. » Y los que entran en la conjuracion son los varones de Judá, los grandes y los que se llaman c

los prohombres de Judá, que es confesion, los que tienen nombre de que me confiesan y me llaman Señor, y dicen en las plazas que nadie se ha de atrever á competir con ellos en virtud y bondad, y se confiesan por cristianos. Y no son solos ellos los conjurados, porque los siguen todos los vecinos de Jerusalem, como á cabezas, todos los que habian de ser hijos de vision de paz; estos se me han rebelado, se me han hecho hijos de guerra, soldados del demonio. No ha parado allí, que, aunque sus padres fueron malos, ellos son mucho peores y se han ido tras dioses ajenos; porque cada uno tiene un dios particular: el uno adora su avaricia, el otro tiene otro dios de torpeza, estotro otro de honra y de venganza. Pues yo les daré tanto mal, que no se dén á manos con él; porque haré que todo cuanto pretendieren se les vuelva y convierta en pena y tormento; yo los enredaré en guerras, en bandos y muertes, que ni puedan ni sepan salir de ellas, y entonces me darán voces cuando se vean cercados de muerte; yo no los socorreré ni remediaré, porque no lo merecerán sus maldades. Yo los haré desdichados, sus hijos morirán ante sus ojos, sus enemigos se los degollarán en su presencia y no los podrán remediar. Querrán acudir á los dioses que adoraron á pedilles socorro, esto es, á su dinero y hacienda y amigos, y todo les faltará. Y mirad vosotros, que sois mis santos, que os aviso que no me rogueis por ellos, como por gente descomulgada; privámelos de los sufragios y participacion de mi Iglesia, que no es razon que valga mi casa á los traidores contra mí, ni la Iglesia es bien que socorra á los foragidos y que se me rebelan. ¡Oh castigo espantoso, y que os habia de hacer temblar y meter debajo de tierra! ¿Que diga Dios que no os oirá cuando le llamáredes en vuestras angustias? Que tapará los oidos á vuestros gritos? Que cerrará los ojos á vuestros llantos? Que oya Dios á los demonios, que le piden licencia para entrar en los puercos? Que oya á Satanás y le conceda lo que le demanda, que es tentar á Job? Que haga el ruego del diablo, que pidió el juéves de la Cena poder para acribar los discípulos, y que á estos tales oya Dios, y á vos, pecador malo, perverso, peor que mil demonios, jure que no os oirá? Que á su mortal enemigo le dé lo que le pide, y á vos, vengativo, os niegue aun la vista? Que el que se arde en un infierno tenga alguna vez un sí de la boca de Dios, y vos no alcanceis que os escuche? ¿Murió por el demonio? ¿Derramó sangre por Satanás? ¿Dió la vida por el diablo? No, sino por vos; y sois tan malo, que menos aborrece á los del infierno que á vos. Decíme, locos, malvados, sin Dios, sin ley, sin virtud, sin bien, leña para el fuego, que jamás se acaba, ¿cómo no os espanta que no manda Dios á su Iglesia que deje de rogar por los herejes, no por los moros, no por los turcos ni paganos ni judíos, comunes enemigos y perseguidores de la sía y de sus hijos, y que mande que no ruegue por
 ? Decidme mas, ¿cuáles son mas dañosas, las
 as y públicas, ó las palabras malas? Cierito
 obras. Pues ¿qué Dios, qué ley, qué ra-
 ite que haya fuego para mis palabras si ha-

blo lo que no debo, y que no le haya para vuestras obras haciendo lo que no debeis? Que lo haya para mí, muy justo es, porque es razon que yo mire lo que digo; pero mucho mas justo que lo haya tambien para vosotros, pues no mirais lo que haceis. Hé aquí cómo hay pecadores que hacen honra y gala de la afrenta, esto es, del pecado, y blasonan dél como si el pecar fuera acto de virtud. Estos tales poca señal tienen de predestinados; no digo que no lo son, que este secreto guardáelo Dios para sí; pero digo que se les echa poco de ver el serlo si lo son. Hallaréis otros que se afrentan y avergüenzan tanto, que no osan llegar á los piés del confesor. Llega el otro desuella-caras, homicida, robador de los pobres, con mil pecados mortales que el menor de los escandaliza el aire, dice que se quiere confesar y que viene de priesa, que no se puede detener; es menester que se despidan los que há un mes que no hallan vez para confesarse, porque llega el señor don Fulano. Veréis la priesa del tejer de los pajes por los confesionarios en busca del padre maestro Fulano, el ir y venir de los recados, el menudear de las embajadas; el ir es persona el Prior ó el Guardian que se desembarace y lo deje todo, aunque esté á media confesion, que otro día la acabará; y si no, que «no importa, que está esperando el señor don Fulano». Veréis al confesor echar gente menuda abajo, levantarse y salir del confesionario mas hinchado que algun privado necio, que apenas cabe por la iglesia, y el claustro se le hace angosto. En tanto vuestro penitente se está paseando, renegando del confesor y de su tardanza. Al fin sale el padre maestro á acompañar á su penitente, llévale á la celda, porque son pecados de cámara los que trae, llega el paje descaperuzado y pone la almohada de terciopelo, porque no se lastime. Hince la una rodilla, como ballettero, persignase á media vuelta, que ni sabréis si hace cruz ó garabato, y comienza á dar de dedo y á desgarrar pecados, que hace temblar las paredes de la celda con ellos; y si el confesor se los afea, sale con mil bchillerías, y dice «que un hombre de sus prendas no ha de vivir como vive el fraile», y parécele que todo le está bien. Al fin, sálase tan seco y tan sin jugo como entró, y el desventurado muy contento, como si Dios tuviese cuenta con que desciende de los godos. Veréis llegar al otro pobrecillo temblando, y antes que osepdir por el confesor se derrueca allí tras la pila de bautizar, y allí llora sus pecados y los gime. Despues, cuando ya le quieren admitir, llega temblando y tragando saliva y añúdansele las palabras en la garganta, que de miedo no las puede sacar del pecho, y no os levantar los ojos á mirar al confesor. Pues ya si lo que confiesa le dice que es pecado mortal, veréisle perdido el color y temblar, que piensa que allí donde está se le ha de tragar la tierra, y llora y pide perdon con miedo y humildad. Destos era la Madalena cuando llegó á los piés del Señor.

§. XXXIII.

Stans retro secus pedes ejus. Como ya el Espíritu Santo tenia en sus manos el corazon desta mujer, ninguna cosa hacia que no fuese instruida y movida por el mismo. Pues no vaca de gran misterio que, llegando al Redentor, se pusiese á las espaldas, y no delante del rostro. Cuando el padre no tiene mucha gana de castigar á su hijo, que hace alguna travesura, hace como que no le ve, y vuelve las espaldas porque no le obligue á castigalle; que cierto está que muchos hombres cuerdos hay que disimulan cosas que las saben, pero por no ponerse á vengarlas se hacen ciegos y sordos, y que no oyeron la palabra descomedida que el otro les dijo, porque no quieren ponerse en ocasion de perderse. Así, leemos de algunos reyes que, con oír decir mal de sí mismos, han hecho como que no lo oían; y destes fué Saul, rey de Israel, que, habiéndole Dios hecho rey, y estando en cortes el pueblo para jurarle, dice la sagrada Escritura que algunos hijos de maldad le tuvieron en poco, y dijeron: *Num salvare nos poterit iste?* Y este ¿nos podrá defender y amparar de nuestros enemigos? Y dice que no le trajeron presentes como los demás, y concluye el capítulo con decir: *Ille verò dissimulabat se audire;* que disimulaba Saul y hacia como que no lo oía. Pues aunque es verdad que á los ojos de Dios no hay cosa escondida, como él lo dice por Jeremías: Por vida mia, que no hay tan secreto rincón, ni sótao tan oscuro, donde se pueda meter un hombre que yo no le vea. Y David le dice: *Quò ibo à spiritu tuo, et quò à facie tua fugiam?* etc.; ¿Adónde huiré yo de vuestro rostro? Que si me subo al cielo, allí estáis hinchiendo de gloria á los de allá; si diere conmigo en el infierno, allí os hallaré castigando á los malos; pues si me levantase antes del día y me prestase el cierzo sus alas para huir, ¿adónde iría? Que no hay Perú tan apartado ni China ni isla tan secreta ni tórrida zona tan ardiente ni círculo boreal ó brumal tan helado, donde no alcance vuestra poderosa mano y me saque á plaza. Y dije: «Hora quizá que las tinieblas me escapan que no me vean.» Pero fué dislate, porque, *Nox illuminatio meo in deliciis meis;* No ven tan poco vuestros ojos, que los ciegue la noche, y ella sirve de luz para vos *en mis deleites.* Este fin deste verso tengo gran sospecha que ha de decir *en mis delitos* y no *en mis deleites*, porque va tratando de cómo no puede esconderse de Dios, y dice: «Si yo quisiera ampararme con la escuridad de la noche, esa me será luz para que me vean.» Cierto está que el que obra bien ama la luz; y así, no tiene por qué temer de salir á lo claro ni para qué esconderse de los ojos de Dios; pero el malo y que obra maldades, este tal ama las tinieblas, porque no se rean sus torpezas y malas obras. Esto dijo el Señor, hablando con Nicodémus: «Vino la luz al mundo (que soy yo), y amaron mas los hombres las tinieblas que la luz,» porque eran por cierto malas sus obras; ca todos os que hacen mal aborrecen la luz y no salen á ella, porque sus obras no sean reprehendidas; pero el que

hace verdad y la trata, huélgase con la luz, y saca sus obras á plaza para que se vean, porque son hechas en Dios. Pues, como vemos que donde da la luz descubre cuanto halla, y donde hay escuridad todo se nos esconde, y aunque lo tengamos delante de los ojos y traigamos entre los piés no lo vemos ni topamos con ello, los pecadores que no acaban de caer en que Dios es clarísimo sol que todo lo alumbra, piensan que no verá los pecados que ellos cometen en tinieblas. Y pues David va probando que es por demás ampararse de la noche, y Cristo dice «que los malos y que mal obran se esconden y aman las tinieblas»; bien se sigue que nuestro verso ha de decir: Dije «quizá que las tinieblas me esconderán; pero la noche me será día para descubrir mis delitos»; y no ha de decir *mis deleites*; que en lo hebreo está: *Nox quoque lux erit circa me;* y Simaco lee: *Nox, lux circa me sedet;* y otros: *Et nox illuminabit circa me;* que todo es uno, y quieren decir: «La noche es como luz que me rodea.» Bien es verdad que no me desagrada lo de Nicolao de Lira, que dice, conforme á nuestra traducion: «La noche me es luz y mi alumbramiento en mis deleites.» De suerte que toma *deleites* en mala parte, esto es, por los vicios sensuales, en que ordinariamente ofenden los hombres de noche. Y este sentido es conforme á lo que habemos dicho aquí. Digo pues que, aunque todo esto es verdad que al Señor nada le es oculto, con todo eso, los hombres tratamos con él como con otro hombre; y así, le rogamos que aparte sus ojos de nuestros pecados, que disimule y haga como que no los ve, para que así no nos castigue; que es lo que le suplicaba David: *Averte faciem tuam à peccatis meis;* Señor, apartá vuestro rostro de mis pecados. Este mismo aviso guardó aquí la Madalena, llegando por las espaldas, hurtando el cuerpo al rostro del Redentor.

§. XXXIV.

Pero entiendo que hay aun mas misterio en llegar por las espaldas. Y para esto es de saber que, como dijimos al principio ponderando el pecado, es de tanto peso, que no hay jayan á quien no derrueque si le toma á cuestras. Probámoslo; pues cargado sobre las espaldas de los mas valientes de los serafines y los demás ángeles que siguieron al Supremo, no pudiendo sufrir su inmenso peso, cayeron con toda la carga en el centro del abismo. Y por saber bien lo que pesa, decia David: *Sicut onus grave gravata sunt super me;* Hánseme, cargado mis maldades á cuestras, como carga muy pesada. Cargó nuestro primer padre un solo pecado sobre todos los hombres, y pesó tanto la carga, que á todos los mató. Y por eso decia san Pablo: «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado pasó la muerte á cuchillo á todos los hombres.» Era pues menester que se buscase alguno de tan buenas fuerzas, que, aunque tomase á cuestras los pecados de todos, no le derrocasen y los pudiese llevar; uno de tan buenas espaldas, que no cayese con la carga que habia en la tierra; pues venga del cielo. †

ángeles y Dios; pues no vengan ángeles, que ya han probado que no pueden con la carga; venga el mismo Dios, que aunque caiga por la muerte de lo humano que tomó, se podrá levantar con lo divino que tiene; y así, fué menester que el Hijo de Dios viniese al mundo y tomase nuestros pecados sobre sus espaldas y llevase nuestra carga. Y esto quiso decir el Señor cuando dijo: «No ha enviado Dios á su Hijo para que condene al mundo, sino para que por él se salve el mundo, pagando y tomando á cuestras su pecado.» Esto es lo que nos pronosticó aquella hazaña de Abraham, cuando, llevando á sacrificar á su hijo Isaac, clara figura del Hijo de Dios, le cargó la leña á cuestras, y el hijo, cargado así con ella, la subió al monte donde habia de ser degollado. Donde hay muchas cosas que considerar. La una, que al mandalle Dios que le sacrifique su hijo, dice que es de noche, por mostrar las tinieblas del pecado en que estaba sepultado el mundo, y que para alumbrallas era menester el sacrificio de nuestro verdadero Isaac, Cristo; y así, le sacrificó de día, porque fué la luz de aquellas tinieblas y la verdad y el cuerpo de aquella sombra. Dícele mas: «Toma á tu hijo unigénito que amas, Isaac.» Y no quiere Dios que tenga mas de aquel, para que aun en esto nos represente al Hijo de Dios, que es unigénito del Padre eterno. Dice mas la Escritura santa, que el padre mismo puso la leña sobre las espaldas de Isaac, porque Dios puso en las de su Hijo todos nuestros pecados. Y á este hecho del gran patriarca aludió el profeta Isaías, diciendo: «El fué herido por nuestras maldades, y fué quebrantado y molido por nuestros pecados.» Todos nosotros éramos como ovejas, y el Señor puso en él las maldades de todos nosotros. Usó del mismo término Isaías que allá en el Génesis, porque dice: «Tomó Abraham la leña del sacrificio y púsola sobre Isaac;» y aquí dice el Profeta: «Tomó Dios los pecados de todos los hombres, que son la leña que quemó, esto es, que mató á Cristo; y así decimos que nuestros pecados le mataron, y púsolos sobre su Hijo.» Y á esto de Isaac y al dicho de Isaías aludió san Pedro, hablando á este mismo propósito: «Cristo (dice) tomó todos nuestros pecados y cargóselos á cuestras, y subiósese con ellos en una cruz para matarlos y despeñarlos allí abajo.» De manera que fué artificio divino, que viendo que los hombres no podian mas con la carga, tómalala el Padre y cargóselos á su Hijo. Como cuando hacen leña los leñadores, y tienen una acémila de carga allí, que los haces de leña que han hecho los toman á cuestras, y porque ellos no los podrian traer tanto trecho, cárganlos sobre la acémila, y ella los trae á casa todos juntos. Así hizo Dios, que llegó Adán con su haccecillo de pecados, y dícele: «Señor, en verdad que yo no puedo mas, por eso tomadme esta carga;» y tómalala el Padre y arrójala sobre espaldas de su Hijo. Viene Abel con su carguilla, y otro tanto. Llegó Abraham, David, Moises, Aasú becerro, Salomon con su idolatría, su pado adulterio y homicidio, María, la hermana de con su murmuracion; y al fin, llegan todos los

hombres con sus haccecillos de pecados, cual mas menos; tómalos el Padre todos y cárganlos sobre llas fortísimas espaldas de su Hijo, como quiere una bestia; y era tanta la carga, que le hacia que le hizo arrodillar y reventar con ella y morir en la cruz; aunque, como bravo elefante, se tornó á levantar en su resurreccion. No ofenda á nadie e comparado aquí á nuestro Redentor á bestia e porque él mismo hizo la comparacion por David diciendo: *Ut jumentum factus sum apud te: et ego per tecum. Tenuisti manum dexteram meam: et voluntate tua deduxisti me;* Sirvió mi humana vuestra presencia de bestia de carga, dice el Padre, porque le cargastes á cuestras cuantos tenian los hombres, y yo lo pagué por todos. L desme vos de la mano, como quien guia del cabe bestia cargada, porque no tropiece con la carga Señor, seguia tras vuestra voluntad. Sabiendo real profeta David, dijo en persona del Redentor: *pra dorsum meum fabricaverunt peccatores: gaverunt iniquitatem suam.* Sobre mis cervicaron los pecadores sus maldades, esto es, lastron como en quien habia de pagar por ellas. que este verso se puede interpretar de la persona que los judíos hicieron á Cristo hasta quitarle la tambien de la Iglesia católica, que ha sido siempre seguida de los malos; pero muy bien cabe el que le habemos dado. Este tomar Cristo nuestros pecados sobre sus espaldas, nos lo dijo san Pablo tremo bien: *Vetus homo noster simul crucifixus ut destruat corpus peccati, et ultra non ser peccato.* Abrazóse Cristo (dice el Apóstol) con el hombre viejo, con el viejo Adán, con el hombre anterior, con el cuerpo de pecado, con nuestras pasiones y deseos; que todos estos nombres y muchos da san Pablo al hombre que heredamos de Adán terrenal; y dió con él en una cruz, para que lle en ella y destruyese y quitalle la vida; porque, ya nuestro cuerpo de pecados, que son un cuerpo que hacen cuerpo, como á muchos soldados juntamos *corpus de batalla*, ya no sirvamos al pecado seamos sus esclavos; y aunque sea *miscere asaphanis*, que suelen decir, quiero traer aqui una ría que viene muy á pelo. Cuenta Valerio Máximo el tercer libro, que habiéndose alzado con el rey Persia ciertos tiranos, que llamaban los magos, rárónse algunos de los nobles de matarlos y por libertad la tierra. Uno de los conjurados fué un llero llamado Gobrias, valerosísimo persiano. Ido pues una noche en palacio á matar los tiranos, acaeció que, echando mano á las espadas contra y poniéndose los magos en defensa, Gobrias se con uno de ellos, y andando así á los brazos, jando cada uno por derribar á su contrario, ellos vinieron al mismo lugar oscuro. Fué tanta la oscuridad que pudo coger á su enemigo, que se puso en peligro de ser derribado. Gobrias, que no

está tan predicado, que hasta los niños le saben, no me detengo á contalle. Digo pues, en suma, que, habiendo hecho matar al buen Urías, y después de haber parido un hijo Bersabé, David se estaba aun en su sueño, hasta que Dios envió al profeta Natan para que le despertase. Al fin, siempre nuestro Dios y Señor, que es el primero, nos acude y llama; y en esto se verá el daño que hace el pecado, pues á un tan gran amigo de Dios, y tan cuidadoso y recatado, le hizo olvidarse tantos dias y meses. Llegando pues el Profeta, y descubriendo y alegrando la llaga vieja, medio infistolada, pónese una venda delante de los ojos, porque no le espantase ni alborotase el hierro del cirujano; porque las reprehensiones de los reyes y grandes, para que les hagan provecho y no los empeoren, es menester que vayan con gran tiento y muy arrebozadas, so pena que, no solo no curarán, mas se volverán contra los médicos que los curan. El buen profeta usó de tal máscara, que, no entendiendo David el lazo, dió de piés en él y sentenció contra sí; como lo hizo el Señor con los fariseos en la parábola de la viña, que les propuso, del padre de familias que la arrendó á unos malos villanos, y no solo no le pagaron el fruto, mas aun maltrataron á los criados que le fueron á cobrar y al hijo que envió. Preguntóles el Señor: ¿Qué hará el dueño de la heredad á tales arrendadores? Respondiéronle los fariseos, bien ajenos de la celada: *Malos malé perdet, etc.*; Señor, á los malos tratallos ha mal y destruillos ha, y arrendará su viña á otra mejor gente, que lo paguen su tributo á sus tiempos, como es debido y es razon le acudan con él. Quitó Cristo la máscara entonces y dijo: «Pues así hará mi Padre con vosotros, que por malos os destruirá y quitará el templo y sacrificios, etc.» Así hizo aquí Natan con el Rey. Dice el Rey: «Vive Dios que quien al pobre le quita su oveja, que le ha de pagar muchas por ella.» ¡Ah David! que vos sois esto que matastes á Urías, quitástesle la mujer y teneis escandalizado el pueblo. Cae el Rey en la cuenta de su pecado y dice: «Pecado he; yo lo conozco, y me confieso por pecador.» En ese mismo punto dícele el Profeta: «Pues el Señor ha traspasado tu pecado; pero tu hijo lo pagará, que ha de morir, y tú quedarás libre.» Hé aquí lo que buscábamos. Peca David, perdónale Dios. No dice que borra el pecado ni que le rae ni le quita del todo, sino que le pasa de una parte á otra. Como si le dijera: Bien veo que no son tus fuerzas para sustentar un pecado tan grave y pesado como el que tú hiciste, y que son menester otras mas robustas espaldas que las tuyas; pues dámele acá, que yo le pasaré de las tuyas á otros que lo lleven. ¿Adónde, Señor? Pasaréle á las de tu hijo. ¿Quién es ese? preguntó Cristo á los fariseos una vez; decidme, «¿cúyo hijo es Cristo?» Dijéronle de David, porque, *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam*; Del fruto de tu vientre haré que haya uno que reine en tu casa para siempre. Donde de paso es de notar que dico «del tu vientre», como quiera que eso es propio de la mujer, concebir en el vientre, y no del varon. Pero para entender que Cristo no habia de tener pa-

dre, sino madre sola, de la sangre y casta que le concibiese en sus entrañas. De mane hijo de David era Cristo, y por esto le llama hijo de David. Pues dice: «Dios ha traspasado á las espaldas de su hijo Cristo.» ¿Cómo hijo morirá. ¿Por qué? *Mortuus est propter delicta nostra*, dice san Pablo; Murió por nuestros pecados, como ya habemos dicho. Y por esto creo, cuando tomó la pluma para escribir la decendencia de Cristo, comenzó: «Libro de la generacion de David, hijo de David, hijo de Abraham,» que pus que era hijo de David, con ser mucho mas hijo de Abraham, y estarle hecha mucho antes la promesa á David. Y esto, porque como la tierra de su venida era á quitar los pecados y tomallas, y de David se leen pecados, y no de Abraham le dijeron: El Señor ha pasado ó traspasado el pecado; parece que quiso el Evangelista, ó el Santo por él, dar ese alegro al mundo, como dice: «Ya es venido el que prometió de tomar el pecado de David,» y por consiguiente alegrar el mundo. Y barruntó que cuando los que lo demandaban socorro y misericordia le llamaban «hijo de David», puesto que ellos no tan en parte se ven en esta cuenta; empero el Espíritu Santo movia las lenguas, esto pretendia; como que cumpla su palabra y comience á tomar los pecados ajenos á cuevas. Bien sé que los santos dan otras muchas razones por que san Mateo puso á Cristo por hijo de David que de Abraham son muy buenas; pero quiero yo poner un ejemplo, que si no me engaña lo que á mi me ciega el amor de sus propios hijos, que son y les parecen mas hermosos que los hijos ajenos, que fuese la que mas se allega á razon aunque á muchos reveló Dios el remedio de los pecados, y aun al mismo Adán al principio, cuando viendo á Eva dijo: *Hoc nunc bus meis, etc.*; Este es hueso que ha salido de mi y carne que se ha formado de la mia. Y san Pablo le contrapuntéalo, diciendo: «Este es un ejemplo y muy escondido;» pero yo lo aplico á Cristo y de su Iglesia, y allí le reveló á Adán la promesa del Hijo de Dios, y tambien á otros Santos antiguos; pero á los que mas claramente particular les hizo la promesa fueron á Abraham. Hubo entre estos dos una diferencia, Abraham le prometió á su Hijo antes que se diese, como lo dice en el capítulo 17 del Génesis, que le promete de darle hijo á quien ha de llamarle, y que en el que llama allí *semen* han de aplicados los pueblos y gentes. Y donde quise esta palabra *semen* la entiende san Pablo. Esta promesa se la confirmó después en el capítulo 22 del Génesis, cuando quiso sacrificar á su hijo Isaac. Y en el prepucio, esto es, antes que se circuncidase, esto es, antes que se le hiciera la promesa, y en señal que le tendrá de cumplir, le dió la circuncision, que se hacia solo en

los judíos. A David la promesa se le hizo siendo circuncidado. Sale agora el Apóstol, y dice: Digo que Jesucristo fué ministro de la circuncision; esto es, no por apóstol, por doctor, por ministro de la gente circuncidada; que es decir mas claro lo que respondió Cristo á los discipulos cuando le rogaban por la Cananea: «No soy enviado yo por mi persona á predicar ni hacer milagros, sino á los judíos;» que es lo que por otras palabras dijo san Juan: *Salux ex Judaeis est*; La redencion (esto es, la redencion) es de los judíos, porque ellos se prometió. Dice mas: Digo que Cristo fué ministro de la circuncision, y esto por la verdad de Dios, para sacalle verdadero en sus promesas, pues así lo habia prometido; para confirmar las promesas hechas á los padres, que en particular habemos dicho que fueron á Abraham y á David. Y digo que las gentes, que es la gentilidad, que honren á Dios por la misericordia que con ellos ha usado. De suerte que es de ponderar mucho lo que aquí da á entender san Pablo, que dice que los gentiles honren y dén gloria á Dios porque usó de misericordia con ellos en darles parte de su redencion; mas el venir á los judíos y el ser ministro suyo por su misma persona, no lo llama misericordia, ni dice que alaben á Dios por ello. La razon desto es, porque venir á los judíos fué justicia, pero admitir á los gentiles fué misericordia. Cierto está que si el Rey prometiese que daría la encomienda de Segura al que en una justa hiciese mejor golpe, y la corriese mejor Pedro, que el cumplir el Rey su palabra no era liberalidad, sino justicia. El prometer la encomienda por cosa tan poca fué liberalidad; pero el cumplillo y dallas, esto ya fué justicia. Así digo en nuestro propósito; el prometer Dios de venir por su misma persona á prelicar á los judíos y á ser Hijo suyo, esto misericordia fué; pero el cumplirlo después de prometido fué justicia. Y san Pablo en este lugar habla de la venida, y no de la promesa; y así, no trata de que alaben ni dén honra á Dios por ello, aunque se le debe por eso y por todo. Mas, como el enviar los apóstoles á la gentilidad y quererlos llamar á su Iglesia fué mera misericordia, y no tenían promesa particular hecha á alguna cabeza suya; mándales que engrandezcan y honren á quien tan gran misericordia usó con ellos. Y esta es la razon por que cuando san Pedro fué á enseñar á Cornelio la fe, el cual era gentil, habiendo ido algunos de los judíos ya fieles y convertidos á acompañarle, dice en los *Hechos de los apóstoles* que estando predicando san Pedro, y oyéndole los gentiles que se hallaron con Cornelio con gran atencion, cayó de repente sobre ellos el Espíritu Santo, y los fieles circuncidados dice que se espantaron de ver que la gracia de Dios se comunicaba tambien en las otras naciones, porque les oían hablar diversas lenguas y magnificar á Dios. Parecíales á estos que Dios no habia venido ni muerto sino para solos ellos, y esta es la cuestion de san Pablo y la larga disputa que tiene escribiendo á los romanos: «¿Por ventura (dice) es Dios solamente Dios de los judíos? No por cierto, que tambien lo es de los gentiles.» Hora pues ya tenemos que

á Abraham se le hizo la promesa antes que se circuncidase, y á David después de circuncidado; tenemos tambien que á los gentiles ninguna promesa se les habia hecho, y que Cristo vino particularmente á los judíos, y como de recudida, á los gentiles. Hay dos pueblos, el uno circuncidado, que es el de Israel; el otro no circuncidado, que es el de los gentiles: dos padres ó cabezas hay de la promesa, Abraham y David. A Abraham se le hizo en el prepucio; ¿por qué? Eso os lo dirá san Pablo. «Nuestro Abraham, decidme, ¿en qué fué justificado? ¿En la circuncision ó en el prepucio? Esto es, ¿cuándo lo admitieron por justo, antes ó después de la circuncision? Antes, porque fuese padre de los que habian de creer sin circuncidarse, que es el pueblo gentilico; y pues estos fueron los postreros llamados, y Abraham fué su padre, no se nombre primero en el linaje del Redentor. Y pues vino primero para la gente circuncidada, y á David se le hizo la promesa en la circuncision, póngase primero y diga san Mateo: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham;» porque, pues san Mateo escribia su Evangelio en hebreo y para los hebreos, viesen en cabeza de linaje á aquel que, circuncidado como ellos, habia recibido la promesa de Cristo. Y aun entiendo que no estaria mal dicho que por esto solo se llama el Redentor «hijo de David», y jamás de Abraham.

§. XXXV.

Volviendo pues á nuestro propósito, discretísima estuvo la Madalena en llegar por las espaldas del Redentor, y no por el rostro. Como si dijera: Yo, Señor, vengo con una pesada carga de pecados, no puedo con ellos, y pesan infinito; veislos aquí, Señor, que los cargo sobre vuestras espaldas; llevadlos vos, y descargaréisme á mí. Oh alma, llegad vos tambien, y arrojad allí vuestra gran carga; ponéos á las espaldas de vuestro buen Jesús, y allí conoceréis lo que son vuestros pecados; mirad aquellas espaldas azotadas y abiertas por nuestras maldades, mirad los azotes que allí se descargaron por lo que vos debíades: *Et fui flagellatus tota die, et castigatio mea in matutinis*; Azotáronme (dice aquel mansísimo cordero) todo el dia, y castigábanme desde el amanecer. Y si quereis, alma, saber qué tantos azotes fueron, mirad lo que dice David: *Multa flagella peccatoris*; Muchos azotes le darán al pecador. Y pues tomó la voz de todos los pecadores, ha de llevar los azotes de todos los pecadores. Y por eso andaba siempre aparejado á diciplina; como cuando un religioso comete una culpa, que le manda el prelado aparejarse á diciplina, desnuda las espaldas, á do la recibe. Y esta dicen los hebreos que era ceremonia entre ellos, cuando hacian penitencia, andar así y ir delante de Dios, como quien se muestra aparejado para recibir los azotes y el castigo que merece, si el Señor se lo quiere dar. Y por esto dice: *Quoniam ego in flagella paratus sum*; Yo siempre ando aparejado á diciplina. Y así era menester que anduviese quien tantos azotes y por tantos culpados habia de llevar. Porque, *Disci-*

plina pacis nostrae super eum, et livore ejus sanati sumus; La disciplina de nuestra paz sobre él, y con sus llagas y hinchazon y sangre sanamos. Dijo galantemente Isaías: «La disciplina de nuestra paz sobre él. Cuando el padre está enojado con el hijuelo, azótalo, y los azotes son los que hacen las amistades, y parece que el muchacho queda contento con que ya ha pagado á su padre el enojo que le habia hecho, y han hecho las paces. Así, dice: «Los azotes que hicieron nuestras paces con el padre, cayeron sobre él.» Que san Pablo lo dijo mas en romance: «Plugo (dice) al Padre hacer un perdon general, y reconciliar á sí todas las cosas, pacificando por su sangre y cruz al cielo con la tierra, y á Dios con los hombres.

§. XXXVI.

Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis coepit rigare, etc. Veis aquí, señores, dónde se descubre un vehemente dolor que esta mujer llevaba de sus pecados. En pié estaba, y mujer era de buen cuerpo; y con todo eso, fueron tantas las lágrimas, que bastaron á regar su pecho y ropa en que caian, y á correr y llegar á los piés del Redentor. ¡Oh dolor incomparable, el que esta penitente padecía! ¡oh fuego poderoso, el que le derretía el pecho, que le hacia salir el corazon deshecho por los ojos! Dice san Gregorio: «Cuando yo considero la penitencia de María Madalena, la lengua se me emmudece, las palabras se me atajan, el alma me desmaya; solos los ojos se hacen fuentes.» ¡Oh prodigio jamás oído! ¡Oh cosa nunca vista! ¿Quién tal creyera? Visto hemos muchas veces el cielo regar la tierra; pero ¿quién jamás oyó que la tierra riegue el cielo? Aquel que pisa el cielo, que se pasea por sobre las estrellas, ¿es llovido y regado con lágrimas de una pecadora? *Magna est velut mare contritio tua: quis medebitur tui*; Tan grande es el mar de tus ojos como el del Océano. Oh María, ¿quién te consolará? ¿Cómo recibirás consuelo en medio de tanto dolor? ¿Quién curará tu llaga y remediará tu llanto, desconsolada mujer? Oh alma mia, acompañad vos á María, y llorad mas que ella, pues son mas vuestros pecados que los suyos; llegad á aquellas espaldas del Hijo de Dios, haced escudo dellas contra la ira del Padre; que bien sabeis que si el esclavo ha ofendido á su señor, y le ve airado, acógese á las espaldas del hijo y escúdase con ellas, porque el padre no ejecute el golpe, viendo á su hijo delante y puesto de por medio! Oh, qué buen escudo vuestro Cristo en una cruz! Atravesadle entre Dios y vos, y escondéos tras de sus espaldas; que no será posible que cuando el Padre vea al Hijo en medio, los brazos extendidos hácia su Padre, y que os ampara, que no detenga la mano para no castigaros. No se contenta con esto María, mas derruécase á los piés del Redentor, y ásese con ellos, comiéndolos á lavar con las manos y á limpiar con sus cabellos, y á besarlos y besarlos en el pecho: ¡Oh piés sagrados, que venis por buscarme! ¿quién me dará que muera

aquí asida con vosotros? ¡Oh piés enlodados: dos en mi remedio! ¿cuántos pasos habeis dado busca, y yo, desventurada, huyendo de voso no ser hallada? Piés de mi remedio, y ¿será por me querréis perdonar? Piés divinos, ¿que os he ver enclavados por mí, y es verdad que os ten mis manos, y que lo sufris y que me esperais no huis de tan abominable mónstruo como te lante? ¡Oh Maestro dulcísimo! ya me veo á mí hé aquí la esclava huida que tanto tiempo buscagate, oh buen Señor, en esta malvada mujer. Señor, y son mas mis pecados que las arenas: no soy digna de mirar al cielo, por la muchedumbre de mis maldades: *Putruerunt, et corruptae sunt cec meae, à facie insipientiae meae*; Mis miembros han podrido, y se corrompieron con mis torpezas, siempre desventurada y necia, mas y mas ¡Miserable soy tornada, y el peso de mis maldades trae quebrantada, si tú, poderoso Señor, no cargas. «¿Adónde están, Señor, tus antiguas recordias?» Adónde aquel piélago de clemencia antiguamente usabas? *Numquid oblivisceris Deus? Aut continebis in ira tua misericordiam tuam*; ¿Por ventura, Dios mio, se te ha olvidado el hacer misericordias, y la detendrá tu ira para que no llegue tu clemencia hasta esta pecadora? Soylo bien lo sabes tú, y bien lo sé yo. Pero pecador que te llamaba y decia: «Dios, sey propicio á cador.» Pues tú por tu sagrada boca dijiste que yo y quedó justificado; óyeme á mí, que tambien yo, y justificame con tu gracia. Tú, oh buen Señor, enseñaste á orar y decir: «Perdónanos, Señor, tras deudas.» Pues ¿será posible que, teniendo piés la deudora que te demanda perdon, no la oir ni perdonar? Al de los diez mil talentos perdiste toda la deuda por solo que te lo rogó, perdóname, oh dulce Jesús, á esta gran pecadora, que por tus piés te lo suplica. No puedes negar, Dios, que te suplico. Tu voluntad es la que deseo justifique te pido: *Et haec est voluntas Dei factio nostra*; La voluntad de Dios es nuestra justificacion. Tú dices que veniste á hacer la voluntad de Dios; pues cumple, Señor, con su voluntad tu oficio. No te pido, buen Jesús, sino tu delicado oficio. No te pido, buen Jesús, sino que es estar con los hijos de los hombres siempre contigo, y estáte, Señor, conmigo, como que tu regalo dure mas tiempo. ¡Oh inestimable misericordia! Oh inefable caridad! Oh amor si mira que eres ajeno, mira que eres esclavo. Mira que eres esclavo, y como á tal te trata. El señorío sobre su esclavo es para bien; y mal tratalle ¡oh Señor, para atormentalle y para quitalle la vida me pues, Señor benignísimo, ¿quién te ha de perdonar sino tu misericordia? Quién te ha de poner la cruz? Quién te ha de derramar la sangre y vida, sino esta gracia santa de tu misericordia tiene entero mando en tí? *Propter nimiam caritatem suam, quá dilexit nos Deus, cum essemus in*

,convivificavit nos in Christo; Por aquel exceso de caridad que nos tienes y con que nos amas, quisiste morir que dejarnos perder. Pues muévate, Señor, á que me perdones á mí, como te mueve á mí por mí. Dado te me ha tu Padre, mio eres ya; dame lo que es mio, y dátame á tí, que eres todo Dios por medicina para nuestra salvacion, sacrificio para nuestra reconciliacion, por sacramento para nuestra santificacion, por amparo para nuestra defension, por abogado para nuestra alegacion, por premio para nuestra redencion, por premio para nuestra glorificacion; pues si eres medicina, sana esta tu alma; si eres nuestro sacrificio reconcíliame con tu Padre; si eres nuestro sacramento, santificame y seré yo; si eres nuestro amparo, defiéndeme de mis enemigos y de mí misma; si eres nuestro abogado, alega á mi favor delante de tu Padre, porque no venzan mis pecados y sea yo confundida; si eres nuestro precio, mis deudas, porque no sea yo entregada en la cárcel perpetua del infierno; y si eres nuestro premio, dame el mérito, para que merezca la gloria del gozarte. Señor de las misericordias, que si tú no quitas mis miserias, por demás habrás aparejado en buscar á esta gloria. Pues, *Quae utilitas in sanguine meo, dum vivo in corruptionem?* ¿Qué provecho te viene á mí, de mi sangre y de que yo baje al abismo del infierno? *Quoniam non infernus confitebitur tibi, neque laudabit te, neque omnes qui descendunt in infernum*; No te confesará el infierno ni te alabará la tierra, ni los que deciden en el espantoso lago del infierno. Antes, Señor, *Vivens, vivens confitebitur tibi, et ego hodie*; Los vivos, los vivos, Señor, son los que te alabarán, como yo lo haré agora; y de los muertos sacarás, Dios mio, tu alabanza; que poca le da al médico de la salud de los sanos, sino de la de los enfermos. ¡Oh fuente de misericordia! Mis miserias; no consientas, Señor, que se pierda el premio que se acoge al amparo de tu sombra. Allá á Rut, que acogió al tabernáculo de Booz, con ir harta y cansada, la recibió por su esposa. Pues mira, Señor, dame mi alma, que es uno de tus abuelos; no me desamparés á mí, que, hambrienta de tu gracia, he luido al premio de tu misericordia. No quiero yo, hermosura de los ángeles, resplandor de la gloria, que me recibas por esposa, como á Rut, mas solo que me admitas por hija, como á Agar. ¿Qué bien te vendrá á tí, oh Señor, de los santos, de dejarme abrasar en los infiernos? No aborreces tanto el pecado, que darás la vida y la gloria por matallo? Pues quita, Señor, y mata los pecados y no verás lo que tanto ofende á tus ojos. ¡Oh Dios mio, único desta alma desamparada! socórreme, Señor, llama; deten la corrida que lleva, con que me despenar en el fuego del infierno. Deten, detén, Señor, la furia de mis pecados; manda á la tempestad que se y á los vientos que no soplen, y di á las ondulaciones mi perdicion que estén quedas, y luego se hará misericordia en mi alma. Ayer, oh vida de los hombres, honanza en mi alma. Ayer, oh vida de los hombres, honlijiste á los que llevaban las andas de aquel mozo

difunto que se detuviesen, y se pararon, y le resucitaste. Manda pues agora á mis vicios, que me llevan á la sepultura del infierno, que se detengan, y lo harán; y da, Rey mio, un grito á mi alma, y se levantará de la tumba de mis pecados. ¿Qué te haré, solo descanso mio? ¿Cómo te podré mover á misericordia, sino mostrándote mi miseria? Héme aquí rendida, piadoso Juez mio; hé aquí tu enemiga, que se te entra por las puertas de tu clemencia; hé aquí la que te ha hecho guerra, la que te ha derrocado mil almas en el infierno. Yo, ingrata, mala, desconocida, yéndome por los anchos prados del pecado, corria á rienda suelta tras mis contentos, como caballo sin freno, sin curar de que me llamabas y que ibas en pos de mí, y yo huyendo siempre de tí. ¡Oh cuántos días y meses y años me he revolcado en mis torpezas, contenta con el cieno de mis viles y asquerosos deleites! ¡Cuántas veces comia y me deseaba hartar del manjar que comian los puercos, que son los demonios, hecha mucho peor que el hijo pródigo. Y lo peor es, que allí estaba yo muy contenta. ¡Dejé tu casa y compañía, oh hermosura eterna, dejé la conversacion de los ángeles, apartéme de tu gracia, perdí el regalo que gozan tus hijos; y siéndolo yo tuya, no mirando á tí, que eras mi padre, ni á lo que que á mi sangre y linaje debia, como vil y mala ramera, y adúltera del demonio, te afrenté á tí, oh Padre bonísimo, injurié á mis hermanos los ángeles, destruime á mí y perdite á tí. Confiésome, oh solo descanso mio, y descúbrote yo todas mis llagas, para que tú me apliques la medicina. Delante de tí me acuso, Señor Dios mio, y no lo callaré, mas diré mis flaquezas en tus oídos; quizá tendrás por bien de haber lástima de mí. Y lo que ante tí digo, Señor Dios, es afrenta mia grandísima; mas diréla para gloria tuya: cegada me ha tenido mi enemigo hasta agora, que ni te conocia á tí ni me via á mí. Verdaderamente cuando el demonio engañó á nuestros padres, aunque les mintió en parte, pero creo que no en todo: «Serán, les dijo, vuestros ojos abiertos si coméis de la fruta vedada.» Cierto es que abiertos tenian los ojos, bien se vian á sí mismos y á la serpiente y á cuanto estaba en el paraíso. Tampoco eran nuestros padres tan ignorantes, que no entendiesen que el demonio no podia hablar de los ojos corporales, pues los tenian abiertos. Y grandísima verdad les dijo, aunque no en el sentido que ellos lo entendieron. ¡Oh, qué ciego está un hombre en algunas cosas antes del pecado! ¡Qué lejos de saber mal alguno! No ve el infierno, no se acuerda que hay fuego allá; no teme pena, porque no tiene culpa; no ve que hay juez, porque solo conoce padre; nada le espanta, no ve el pecado, no sabe que hay deleite; anda seguro y confiado. Solo mira al cielo, solo ve la gloria de los bienaventurados, solo conoce á su Padre celestial, que le regala y le trata como á hijo. Con él habla, en él piensa, á él ama, para aquello tiene ojos de lince; ciego al mundo, no ve las vidas ajenas, no juzga de nadie; á todos ama, todos dice bien; todo cuanto ve le parece bueno, se le torna luz; así como el que ha mirado al sol,

donde quiera que vuelve los ojos le parece que ve soles, así tambien el bueno, que tiene hechos los ojos á la luz en que andan y viven los hijos de Dios, todo lo que miran se les hace luz; y metidos dentro de las tinieblas deste mundo, como tienen los ojos encandilados con el resplandor de la virtud, no ven nada de lo que hay acá. Y por esto los pecadores y los hijos de las tinieblas les engañan; como cuando algunos están en una pieza no muy clara, que ven cuanto está dentro, y dan con los dedos en los ojos al que viene del sol, y no los ve. Y por eso, Señor, dijiste por san Lúcas: *Prudentiores sunt filii hujus saeculi filiis lucis in generatione sua*; Mas prudentes, mas astutos, mas diestros son para sus negocios los hijos deste siglo que los de la luz. Porque, como no ven nada en lo oscuro de los tratos y negocios mundanos, fácilmente los engañan los malos, que tienen hechos los ojos á las tinieblas del mundo. Así que, aunque tienen ojos, como los tenía Adán, solo los tienen para lo bueno. Mas si tu gracia los desampara alguna vez, si tú escondes la luz de tu rostro, y los dejas de la mano, ¡oh, cómo se les abren entonces, y qué de cosas ven que no vian! Ya ven infierno, ya los calienta aquel espantoso fuego, ya los espanta la pena, porque se ven con la culpa; ya ven el juez airado, que les amenaza. Todo les espanta; ya ven el pecado, ya conocen el mal que les trujo su deleite; andan medrosos, desconfiados, de todo se temen. ¡Oh, qué de cosas se les descubren á la hora, que antes no las vian y les estaban escondidas! Luego verdad les dijo en esta parte aquel padre de mentiras, que se les abrirían los ojos, y sabrían el bien que perdieron y el mal que ganaron; y de aquí tomó origen el refran que decimos: «Que el bien no es conocido hasta que es perdido.» Esto, Dios mio, sólo yo de experiencia y muy á costa mia. Amábate otro tiempo mi alma, en tí tenía todo regalo y contento, á tí solo te deseaba; tú eras la fuente de su vida, sin tí ni tenía bien ni le queria, en tí gustaba sus pensamientos, contigo tenía sus ratos y pasaba sus conversaciones. No sabia entonces de mal, y porque «un contrario se conoce por su contrario», apenas tampoco conocia este mi bien que tenía, y de que entonces gozaba. Pequé (¡ay desventurada de mí!) abriéronseme los ojos, comencé á perder de vista esta mi gloria, descubrí mi perdicion, vi mi caída en un infierno, apartada de tí, Dios mio, y hecha esclava de mis pecados. Entonces comencé á ver lo que antes no via; parecíame el vicio digno de ser amado; las tinieblas se me antojaban luz; amaba yo, cuitada, lo que habia de aborrecer; moría por alcanzar lo que me mataba. Ya el cielo me parecia feo, y el sol sin hermosura; solo me agradaban las criaturas y me deleitaban las cosas de la tierra. La hermosura me parecia que estaba en el cieno de mis torpezas y abominables pecados y esta sola buscaba, y dejábate á tí, belleza infinita y bebía de la fuente de los deleites humanos, cfale á esta mala sierva tuya que no habia otra que se pudiese desear. Envolvíame mas y mas, redúbame en la liga de mis maldades, y para mi

mal tenia ojos de lince. Al fin, en medio de la cion, contenta con mi daño, me espantaba e tes no habia caído en la cuenta de aquella ponzoñosa, de que entonces gozaba; y pesábame demente por el tiempo que sin ella habia pasado; ¿qué hacías tú, oh bien de mi alma; al tiempo perdida oveja tuya andaba paciendote la mala; los ejidos del demonio, y cuando bebía las turbas del rio de la muerte? Dábasme voces, oh bien de mi, y decías: *Quid tibi vis in via Aegypti bibas aquam turbidam? Et quid tibi cum viam, ut bibas aquam fluminis?* ¿Qué buscas perdida, camino de Egipto? ¿Dónde vas, que buscas balsas y es el agua turbia, que te matará? ¿Ves tú que ver con el camino de los asirios, en malos rios y peores aguas? ¡Oh alma! ¿vas camino de tinieblas? que eso quiere decir ¿camino donde no hallarás sino angustias? que significa esto. Mira que no hallarás contentos rios, sino aguas turbias y cenagales de pecado; ¿qué te vas por el camino de los asirios, los peores donde no hallarás sino las aguas del Eufrates, que á Babilonia, que son los deleites mundanos, crece y aumenta la ciudad de los pecadores? *Onager in solitudine, in desiderio animae suae attritum amoris sui: nullus avertet eam*; ¡Oh mas torpe el asno salvaje torpe, que de lejos huele el olor de los amores, eso es, de la hembra, y va con impetu a buscar quien le detenga; así sigues tú tras tus deseos y te vas tras las ocasiones á rienda suelta. *pedem tuum à nuditate, et guttur tuum à siti*; alma, que el camino es áspero y espinoso, desnudas las plantas. Vuelve, vuelve á mí; no te vayas, que te ahogará de sed. Así me dabas gracias y me llamabas, Dios mio, Rey mio, mi vida; mas yo, cuitada, no curaba de responderme jándome siempre mas de tí. Tú, amador de mí no cansado por eso, me rogabas: *Revertere, o Jerusalem, revertere ad civitates tuas istas. Usque quando dissolveris, filia vaga? Quia creavit Dominus super terram: femina circumdabit virum* vuelve, hija de Israel, vuelve á tus ciudades fuertes, del que ve á Dios; mira que son tuyas vuélvete á Jerusalem la celestial, á la ciudad á tus vecinos los ángeles, que solian ser; mira que te desean, que te llaman, que te ruegan esperan. «¿Hasta cuándo te irás tras los deleites vagabunda? Pues el Señor hará una cosa nueva, que una hembra cerque á un varon.» Dios mio, hé aquí tu misericordia, que aun de mi olvido y de tu ofensa, me llamaba y me buscaba; pues ya por tu sola bondad me vuelvo á tí. Ya se cumple esta novedad que dices. Cosa nueva es cierto, pues las mujeres son las servidas, las esclavas; los varones son los que las sirven, las señoras requieren y dan vueltas, y los que las pasean y les rondan la casa; cosa nueva seria que se recuestase al hombre, lo requiriese y le buscase

« cercar la mujer al varon ». Pues, ¡oh vago! tú, que por mí te hiciste hombre, he oído esta novedad. Yo soy la mujer que te amo a que te requiero, te rondo la casa de Simon, abrazo los piés porque no te me vayas; no me des de tu presencia, Señor; déjame morir por ti, para que encamine los míos *in viam*

§. XXXVII.

Madalena los piés del Redentor con sus lámparas, besábalos con los cabellos, besábalos y un todo este tiempo no se oía palabra de su amor; se derrite en fuego de amor; y así como un carbón puesto al fuego, en calentándole por esta parte enza á destilar el humor que tiene por la otra; así el amor divino aquel corazón verde de la Madalena, comienza á salir el humor de amor en tanta abundancia, que *Stans retrò secus*; que aun estando en pié bastó para regar los pies del Redentor. Y es de suerte que, desmayada de amor, se arrojó á los piés del Redentor. Pues María, ¿todo esto orar? ¿No hablaríades algo? No diríades otra cosa? Calla María, y solo hablan los ojos y el corazón; Redentor de la vida, ¿no le diríades que esa triste mujer se convertirá en fuente, como la Biblis ó Aretusa. Mirá, Señor, que aquellas lágrimas no son de agua, sino de fuego; mirá que es un fuego que sale por los ojos, y deben de salir á las entrañas derretidas con el fuego de amor que abrasa el pecho. ¿Queréis, buen Dios, que se le desda y se despida el alma de su cuerpo antes despidais de vuestros piés?

§. XXXVIII.

Las lágrimas derramadas por Dios, y cuánto valeis por ellas; acabais y cómo acabais! Acabais cosas que al mundo son imposibles. Es el agua de la piscina, que cura de todas las enfermedades. Mas aquella que curaba á uno solo; vosotros sanais á cuantos enfermos queréis. ¿Quién dió la salud á María sino el amor de vosotras, con que lavó los piés de Cristo? ¿Quién vió el dolor de la conciencia? ¿Quién vió el llanto que salen al pueblo de los judíos? ¿Quién vió el dolor de la patria los pocos que habian quedado vivos y las llamas que abrasaron aquel famoso templo y las altas torres, y suntuosas casas de aquella ciudad, ejemplo del furor y saña del airado Dios? Iban atadas las manos blandas de las doncellas, hinchadas con los ásperos y apretados nudos de los cordales, descalzos los delicados piés, regada la roja sangre el suelo y senda que guiaba á los inocentes niños, asidos á las ropas y fallidas desventuradas madres, eran compelidos á seguir los pasos del crudo vencedor y á quedar en aquellos campos para ser comidos de las garras de los perros; los viejos ancianos, reservados para el lado cruel para ver tan desastrosos casos,

iban atadas las sagradas gargantas, ahogados del dolor, dando mortales suspiros; quedaban degollados los mas valientes y toda la flor y fuerza de su ejército, y los sacerdotes muertos; porque en medio de las sagradas víctimas que ofrecian á Dios en su santo templo, llegando á deshora el bárbaro enemigo, no respetando al cielo ni á las venerables canas, ni á las consagradas estolas con que estaban adornados, los degollaban entre los sacrificios, y salía la sangre junta á mezclarse con la de los novillos que sacrificaban por aplacar la gran majestad de Dios airado. Iban pues cautivos aquellos desdichados; y puesto que con el miedo que llevaban no osaban hablar palabra, porque ni aun para quejarse se les daba licencia, á lo menos los ojos, que, como tan libres, no podian ser impedidos, hacian su oficio derramando lágrimas, y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban. Dice la Escritura sagrada que iban y lloraban, y sembraban su semilla. Y llama *semilla* á las lágrimas; de suerte que iban sembrando lágrimas, que verlos quebraban el corazón. Eran la semilla del infinito gozo que habian de coger del cautiverio: *Venientes autem venient cum exultatione*, dice el salmo. Es verdad que iban llorando y sembrando lágrimas, pero volverán con gozo y regocijo, trayendo los manojos que habrán nacido de las lágrimas que sembraron. Y porque dos salmos nos dicen así la cautividad y lágrimas que derramaron y sembraron, como tambien la vuelta alegre, y el grande y copioso fruto que dellas cogieron, quiero ponellos aquí entrambos, primero el que habla de su cautiverio y de la destruicion de su ciudad y templo, y después el que pinta la vuelta que hicieron cuando, por mandamiento de Ciro y Dario, volvieron á reedificar el templo de Dios, y á poblar y habitar otra vez la ciudad asolada. Dice pues así el primero:

SALMO CXXXVI.

Super flumina Babilonis.

Ya de Asia la cabeza,
Señora de las gentes,
Del gran Dios de Israel sacra morada;
Deshecha pieza á pieza,
Muertos los mas valientes,
Pasados por los filos de la espada;
Quedaba derrocada,
Sus torres por el suelo;
Y sus soberbias casas
Ardiendo en vivas brasas,
Subia el humo y llamas hasta el cielo,
Y las tiernas doncellas
Con su llanto apagaban parte dellas.

Las madres miserables,
Pasadas de mil hierros,
Con sus dulces hijuelos abrazadas,
Aquellos intratables
En presa de sus perros
Las daban, adonde eran sepultadas.
Las damas regaladas,
El blanco pié por tierra,
De su sangre esmaltado,

Iban como ganado,
Siguiendo al vencedor por valle ó sierra;
El brocado y arreo
Trocado en un cilicio negro y feo.

El bárbaro enemigo,
Con un crudo semblante,
Lleva puesta la espada á sus gargantas;
No reconoce amigo;
Los viejos van delante,
Atadas en prision las manos santas;
Y desnudas las plantas,
Llagadas con abrojos,
Caminaban cautivos
Los que quedaron vivos,
Regando con las fuentes de sus ojos
El áspera carrera
Que guía á Babilonia y su ribera.

Mas, ya que se apartaban
De su ciudad sagrada
Para no poder mas tornar á vella,
Los llantos renovaban,
Viéndola despoblada,
Desnuda de su gloria antigua y bella;
Y vuelto el rostro á ella,
Levantados los ojos,
Suspenso el sentimiento,
Robado el pensamiento,
Con el mortal dolor de sus enojos,
Ya que se despedían
Con voz ronca y mortal así decían :

« ¡Oh patria lagrimosa!
Oh templo sacrosanto
Del espantoso Dios alta morada!
» ¡Qué's de la vitoriosa
Mano que pudo tanto,
Domando mil naciones á tu espada?
» Agora derrocada
Te vemos por el suelo,
Y tus soberbias puertas
En negro carbon vueltas;
Castigo del airado Dios del cielo.
» ¡Oh madre Sion triste
Cautivos van los hijos que pariste.

» Adios, monte de gloria,
Adios, templo sagrado,
Adios, Jerusalem sola, desierta;
» Olvida la memoria
Del contento pasado,
Y ya de hoy mas al bien cierra la puerta;
» Y pues es cosa cierta
Que nuestros tristes ojos
No volverán á verte
Adios hasta la muerte;
Que el enemigo apaña los despojos,
» Y manda que partamos
A Babilonia, á do sin tí muramos.

» De léjos descubrimos
En un llano espacioso
A la gran Babilonia levantada;
» Sus altos muros vimos,
Y el alcázar costoso
» yace Semíramis sepultada;
De torres rodeada
amenazan al cielo,
el Eufrates ceñida,

De quien es defendida,
Que con sus aguas riega el fértil suelo;
» Y vimos la ribera,
Cual la pinta la dulce primavera.

» Cansados del camino,
Sobre la alta corriente
Con un ansia mortal nos asentamos;
» Llorando el hado indino
De nuestro suelo y gente,
De tí madre Sion, nos acordamos,
» Y el alto cielo alzamos
Los ojos á miralle;
Mas ¡ay! que al fin no era
Aquella la ribera,
Ni aquel el sol ni cielo, sierra ó valle,
» Ni aquel el claro día
Que en tí, Jerusalem, resplandecía.

» Las arpas y vihuela,
Los instrumentos santos
A tu gran majestad Dios, consagrados;
» ¡Quién hay que no se duela?
Pues que con nuestros llantos
Están del sentimiento destemplados,
» Y en los sauces colgados,
Oyendo nuestros pechos
Otra música, lleua
De lágrimas y pena,
Con instrumentos de los ojos hechos,
» Y las voces que suenan,
Sospiros son que á Babilonia atruenan.

» A mirarnos salian
Los bárbaros paganos,
Y burlando de nuestra dura suerte,
Palabras nos decían
Los fieros inhumanos
Mucho mas dolorosas que la muerte :
» — Cantadnos de la suerte
Que en Sion la famosa
Cantábades canciones
Con acordados sonos,
Ora en salmos, en himnos, verso ó prosa;
» Templad un instrumento,
Y desplegad la voz al blando viento.—

» Bien es hablar al viento
¡Oh gente cruda y fiera!
Pedir á un lastimado alegre cara.
» No da un triste contento,
Mal cantará el que fuera
Mejor que vida y alma le dejara.
» Y pues la suerte avara
Nos trujo á tierra ajena,
» Cómo podrá la lengua,
Cantar, sin hacer mengua,
Cantares del Señor? ¡Ay dura pena!
» Dejadnos llorar tanto,
Que se acabe la vida con el llanto.»

Muera yo en triste llanto,
Y mi mano me olvide,
Jerusalem si acaso te olvidare.
Y si alguna vez canto
Lo que el bárbaro pide,
Mientras que de tí ausente me hallare;
Y si jamas callare
Tu gloria y alabanza,
Mi lengua quede hecida

Y al paladar pegada,
De tan grave maldad justa venganza;
Pues mal parecería
Poder tener sin tí bien ni alegría.

Y si bien, si alegría
Algun tiempo tuviere,
De quien Jerusalem no tenga parte,
No goce el claro día,
Y el bien que Dios le diere
Le pierda, y se reparta en otra parte.

Véame de tal arte,
Que el airado enemigo
De mi mal se entenezca
El día que acaezca
Tener sin tí contento. Sey testigo,
Señor, desto que juro;
Porque esté de cumplillo mas seguro.

Fuerte amparo y seguro,
Defensa valerosa
Del alma, que en servirte á tí se emplea
Pues eres nuestro muro,
Vuelve tu poderosa
Mano á aquel que te ama y te desea;
Y mira que ldumea,
Cuando el duro enemigo
Los muros derrocaba,
Era la que llamaba
Con voz horrenda al bárbaro su amigo:
«Derrocad los cimientos,
No quede de Sion ni aun fundamentos.»

¡Oh, ciudad miserable,
Babilonia sangrienta!
No tengas otro canto mas sabroso;
Y un caso lamentable
Te pague en igual cuenta
Con castigo que al mundo sea famoso.
¡Oh felice y dichoso
El que, en venganza fiera
Del mal que nos has hecho,
Pasare pecho á pecho
Tu gente con la espada carnícera,
Tus viejos desdichados,
Para morir mil muertes reservados!

¡Oh bienaventurado
Quien tus tiernos hijuelos
De las cuitadas madras arrancare;
Y en alto levantado
El brazo, por los suelos
Sus celebros en piedras quebrantare;
Y el que no se ablandare
Al llanto y las querellas
De las mas regaladas,
Pasando las espadas
Por las gargantas tiernas, blancas, bellas,
Y el que tus torreados
Muros deje en mil llamas abrasados!

§. XXXIX.

Hé aquí cómo en este salmo se nos pinta la sem-
bra de lágrimas que hicieron, yendo cautivos, los del
pueblo de Dios; veamos agora el regocijo que tuvieron
á la vuelta, que fué el fruto de aquella semilla. Dice
pues así el salmo:

SALMO CXXV.

Quando al Señor del cielo
Le plugo levantarnos el destierro,
Se nos volvió en consuelo
La pena, cárcel, grillos y su hierro.
Y tal fué la alegría
Que nos vino tras tanta desventura,
Que, puesto que se vía,
Mas nos pareció sueño que soltura.
El rostro señalaba
La risa que nacia del contento,
Y la lengua cantaba,
Desplegando la voz al blando viento.
Quando volver nos vieron
Los que de nuestro mal fueron testigos,
Espantados dijeron:
«Tratado los ha Dios bien como amigos.
»Con gloria, con grandeza,
Con abundantes bienes, con despojos
Los vuelve á tanta alteza,
Cuanto vieron jamás humanos ojos.»
Decis verdad en esto,
Que el ínclito Señor nos ha mirado
Con apacible gesto,
Y en contento el dolor nos ha trocado.
Señor, nuestros cautivos
Vuélvelos como arroyo en seca tierra,
Y suple con los vivos
La mengua de los muertos en la guerra.
Como en la ardiente Libia,
Quando el rojo Leon le abrasa el suelo,
Si el Labrador la alivia,
Torciéndole del agua el grato hielo;
Así será templada
La fuerza del dolor del cautiverio,
Si por tí es reparada
Volviéndonos á nuestro antiguo imperio.
Y como quando mueve
El ábrego lluvioso, que desata
De las sierras la nieve,
Y las nubes condensa, aprieta y ata,
Y las revuelve en lluvia,
Hinchendo los rios, las canales,
Y deja el agua turbia
La señal de sus fuerzas desiguales;
Así tal crecimiento
Nos da, Señor, y fuerzas tan pujantes,
Que este contentamiento
A envidia mueva al que á dolor movió antes.
Renueva Dios agora
La salida que hiciste en el desierto
Del pueblo que te adora,
Y acuérdate, Señor, de aquel concierto.
Y así como rompiste
De un peñasco pelado agua copiosa,
Y en la austral tierra diste
Estanques de agua mas que miel sabrosa;
Así en esta salida
De Babilonia acude y nos consueta,
Y da refresco y vida
Al pueblo que en servirte se desvela;
Porque entonces, volviendo
Con el bien que tu mano rica encierra,
Será volver cogiendo
Lo que sembramos yendo en seca tierra.
Cual Labrador que mira
El campo estéril, siembra descontento

Su pan, gime y suspira;
 Mas, si le acude, coge de uno ciento;
 Así los que sembraron
 Lágrimas entre espinas y entre abrojos,
 Después cuando tornaron
 Cogieron de alegría mil manojos.

Hasta aquí es el salmo, donde se descubre el gran fruto que traen las lágrimas al que las derrama. Parece que quiere decir el autor deste salmo que para que el que siembra en secano coja fruto ha menester aguardar buen tempero, cuando la tierra está llovida y bien cadada de agua del cielo, entonces hace buen sembrar; pues así los judíos iban regando con lágrimas la tierra donde sembraban sus trabajos y cautiverio, para que naciese bien el fruto del consuelo y vuelta que esperaban. Así, ni mas ni menos, los santos no se hartaban de llorar y derramar lágrimas; porque, como vian que esta tierra maldita de nuestro cuerpo es seca y estéril, y que le habian dicho allá en el paraíso: «Espinas y abrojos te producirá;» parecíanles que para hacella fértil y de mucho fruto el remedio mejor era regalla á menudo, como á tierra delgada y flaca, y por eso lloraban tanto. Y por lo mismo dijo nuestro Redentor: «Bienaventurados los que lloran, porque sacarán fruto de consuelo.» ¿Qué otra cosa pensais que son las lágrimas que lloramos, haciendo penitencia, sino una semilla que sembramos, que por cada grano nos han de dar ciento de gloria? No es lágrima que se llora, sino grano de trigo que se siembra. En el capítulo 31 de Jeremias va Dios diciéndoles á los de su pueblo palabras de gran regalo; y habla de cómo los habia de volver de la cautividad, adonde por sus pecados los llevaron los enemigos; y dice el Profeta, ó Dios por el Profeta: «Ya mi pueblo me parece bien; ya ha hallado gracia delante de mí; á mí y no le puedo negar, y este mi amor no está prendido con alfileres que se cuiga así como quiera, que es perpetuo el amor que le tengo; y así lo he vuelto á mí, apiadándome de velle tan lastimado. Otra vez volveré á reedificar tus muros, virgen de Israel. Aun bailarás al son de los adufes y panderos, y te hallarás en los coros de las danzas. Mira que yo traeré á mis siervos de allá del setentrion, y los ayuntaré y volveré de los rincones mas apartados de la tierra; las lágrimas que al ir derramaron por el sobrado dolor, al venir las derramarán por la demasiada alegría. Traeréme los por las riberas de las aguas, y vendrán camino derecho, no por rodeos, como lo hice con sus padres allá en el desierto; regalallos he, ninguno se me cansará; porque soy padre de Efrain, y mi primogénito es Israel.» Hasta aquí dice Dios. Con cuánta terneza consuella á los que lloraron, con que por ventura las lágrimas de aquellos fueron, no tanto por sus pecados, como por los males que de allí les nacieron. Pues ¿cómo consolará el Señor y cómo enjugará los ojos que lloran porque le ofendieron? No es tesoro este de las lágrimas que se sufra y que no vaya perdido, sino cuando se derramados. Solo por haber ofendido á Dios se puede llorar. Dios ofendido, ¿quién no llora? ¡Oh

alma, si supieses qué cosas, y ese ómbra
 qué poca agua tiene el p... llorando en la
 ofensa de Dios! Por menos oc... sion que esta he...
 remías: «Hija de mi pueblo, ¡ja... las galas y vestiduras
 de fiesta; cúbrete de cilicio y esp...
 cabeza; llora como quien ha perdido un solo hijo, y
 el llanto amargo y doloroso.» Llanto de unigénito que
 re Dios que haga su pueblo, por el sentimiento de
 tigo que le ha de venir. Si una persona principa...
 tuviese mas de un solo hijo, del cual cuelgan todas
 esperanzas, y que en él y con él se acabase su nombre
 y casa, y ese le viese ya difunto delante de sus ojos,
 ¿qué palabras bastarian para consolarle? ¿Qué cosa
 se le podrian traer que fuesen parte para aplacar el
 dolor? Un solo hijo, y ese malo, se le murió á David
 tal, que se le rebeló y alzó con el reino, y le perdonó
 para quitalle la vida, como de hecho se le quitó
 Dios, que guardaba al buen viejo de David, no de...
 ratara el consejo de Aquitofel; y cayendo en la batalla,
 y alanceándole Joab, y oyéndolo David, fueron tales
 extremos que hizo, tantas las lágrimas que derramó
 tan dolorosas las palabras y tan tristes las lamentaciones
 que dijo, que todo el ejército, que venia con la alegría
 con que suelen volver los vencedores, cuando oyó
 decir el sentimiento que el Rey mostraba, y las lágrimas
 que hacia por la muerte de un parricida de pensamiento,
 se turbó y no osó llegar adonde estaba llorando el
 Rey. Pues malo era, pues otros le quedaban, pues
 era digno de tales lágrimas; traidor era á su padre, peccador
 á Dios, alborotador al reino, condenado por la
 ley, violador de las divinas, naturales y humanas; y
 tras todo esto, llorado, tan suspirado, tan lamentado!
 ¿Qué hiciera si fuera santo y pio para Dios, obediente
 y humilde para su padre, provechoso y justo para
 el reino, solo y unigénito para la casa real? Y si el santo
 rey David no se podia consolar de la muerte de su
 mónstruo, furia del infierno, infamia de hombres, afrenta
 de hijos, ¿cómo se consolara si fuera tal que mereciera
 tal llanto? ¿Quién vió los sentimientos del buen
 patriarca Jacob cuando oyó la falsa nueva de la fingida
 muerte del muchacho Josef? Mostráronle la ropa galana
 que le habia hecho; porque le amaba ternísimamente y
 traíale muy polido; tomóla, miróla, vuelve y revuélvela,
 vela rota, despedazada, bañada de sangre, medio
 seca y denegrida; conócela, aunque tan mal parada; levántase
 el santo viejo de la silla, rasga sus vestiduras,
 comienza á derramar lágrimas y á dar voces, diciendo:
 «¡Ay de mí, que alguna mala fiera ha devorado á mi hijo Josef!
 ¡Oh fiera cruel, que has encerrado en tus entrañas las de mi hijo
 y las mías, abrasada te vea de mal fuego, que por tí se acabó
 para mí el contento en esta vida!» Vistióse Jacob de cilicio,
 derrocóse en tierra, salian dos fuentes de sus ojos, que regaban
 aquellas venerables canas, y ni su dolor tenia modo ni su llanto
 tregua, ni su descanso recebia consolacion. Oyéronlo decir
 sus diez hijos, vinieron todos cargados de luto, los semblantes
 tristísimos, comienzan á consolarle lo mejor que cada uno sabia;
 mas el santo viejo no quise

do tomar consuelo, pues once hijos le quedaban, y muchos tenía dellos; no era Josef solo ni el genito, y con todo eso, le llora así. Pues no quiere que sea como este el llanto de su pueblo, ni como deudas con que lamentaba David; sino mucho como de cosa mas cara, como de cosa que tocó con lo vivo, mas sensible y mas apreciada; en fin de unigénito. Pues considerad agora, hombres, Absalon alanceado, no á Josef muerto, no á Tobías ni Jerusalem abrasada; sino vuestra alma en el dolor, y que por él está muerta, y que es sola, que no se divide, y que la muerte es eterna, el ofendido es el cielo, lo que se pierde es el cielo, lo que se gana es un Reino; y ¿qué tal será razon que sea el llanto que ha de bastar á igualar á tantos daños? Si la Virgen bendita lloró con tanto dolor la pérdida corporal de solos dias del niño, ¿cómo se podrá llorar la eterna de un hijo y sin esperanza de gozalle jamás, si su misericordia no se pone de por medio? «¡ Ah Señor (decia el santo rey David á Dios), que una noche os ofendí, y quedó tan sucio mi lecho, que no hago sino jabonalle cada noche con lágrimas de mis ojos, y nunca acabo de lavarle! » Son las lágrimas una picina turbada, que tiene Dios vinculado en ella su consuelo. Y por esto decia el Señor: « Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. » ¡ Qué consolado, qué alegre queda uno-cuando ha llorado sus pecados, cuando ha hecho una confesion general! Como uno que ha acabado de pagar sus deudas, ¡ qué ligero, qué aliviado se halla, qué carga desecha de sí! « Señor (dice el otro), ¡ bendito sea Dios! Que no debo nada á nadie; que me parece que me he quitado un Moncayo de encima. » Así, los que lloran, ¡ qué contento tienen, y qué ánimo toman para pedir á Dios y para acabar con él todo cuanto quisieren! Lloraba Esaú á voz en grito porque su hermano Jacob le habia hurtado la bendicion, y porque su padre no le daba á él ninguna. Dicele Isaac: « Ya la he dado á tu hermano, hele fortificado con pan y vino, héchole señor de sus hermanos; pues tras esto, hijo mio, ¿ qué te puedo dar á ti? » Fueron tantas las lágrimas, y tanto lo que lloró, y tan grande su importacion y molestia, que al fin sacó bendicion donde no la habia. Pues si las lágrimas de Esaú movieron á Isaac para que no dejase desconsolado á su hijo, y sacaron lo que parecia imposible, ¿ qué os parece que sacarán las lágrimas de un penitente, de un corazon ternisimo, de Cristo herido y alanceado por amor del pecador? Son las lágrimas la moneda con que se pagan y desquitan los pecados; de manera que entre Dios y el hombre hay libro de gasto y recibo. El gasto del pecador son los pecados, y el recibo de Dios son las lágrimas. Y así como para averiguar las cuentas con vuestro tesorero haceis que os trayan delante los libros del gasto y del recibo para ver quién alcanza al otro; así Dios, para ver lo que cada uno paga ó debe, pone delante los pecados que el pecador cometió y las lágrimas que lloró por ellos. « Pusistes, Señor (dice David), nuestras maldades en vuestra presencia. » Y cierto está que por este libro del gasto, con-

denado quedaba el pecador; porque, « ¿ quién hay que no peque? » dice la Escritura; mas es Dios tan bueno, es tan dulce y tan enemigo de castigarnos, que saca luego el otro libro para ver por allí lo que su majestad ha recibido en desquite de nuestras deudas. Y así, dice en otro salmo: « Pusistes, Señor, mis lágrimas en vuestra presencia. » Como si dijera: Cuando abristes, Señor, el libro donde teníades asentado el gasto de mis pecados, y leistes allí mis muchas maldades, las grandes mercedes que de vuestra santa mano he recibido, y el mal barato que dellas y de cuanta riqueza me habeis entregado he hecho, y que he gastado mal vuestra sangre, tantos sacramentos, tanta palabra divina, tantas buenas inspiraciones, tanto tiempo de espera que me habeis esperado y sufrido; y que de todo esto, y mucho mas que no cuento, he abusado, lo he gastado, lo he perdido y despreciado; cuando vi, Dios mio, que andábades sumando las planas y que multiplicábades las partidas, yo me dí por perdido, y no me quedaba ya que esperar sino solo el infierno. Mas, cuando tras esto os vi abrir el libro de las lágrimas que he llorado por haberos ofendido, y que mirábades aquel *peccavi* que dije en vuestra presencia, y el dolor y penitencia que en medio de mis maldades hice; confieso, Señor, que me parece que resucité como del sepulcro, y revivió mi confianza y extendí la cabeza á ver lo que teníades en los libros, y vi que adrede dejábades caer las lágrimas del recibo sobre la suma del gasto de mis pecados, y que mirábades cómo con las lágrimas que caian se borrahan las partidas; y vos, buen Señor, muy contento de aquello, como si fuera interese vuestro lo que solo era provecho mio. ¡ Bendito seais, Señor y Padre de infinita misericordia, que tanto queréis mi bien, y tanto lo procurais y lo descaís, de suerte que en alguna manera os mostrais apasionado por mí, y quizá mas que yo mismo! Los ángeles y los espíritus bienaventurados, y todos los del cielo, y cuántas criaturas tiene la tierra, os alaben y bendigan, y engrandezcan vuestra misericordia y os den infinitas gracias, porque sois tan bueno que me perdonais, tan dulce que me llamais, tan piadoso que me sufris, tan blando que me recibis, tan justo que me santificais, tan rico que me dais un reino, y ese del cielo cuando menos. ¡ Oh buen Señor, que no sé cómo os alabe, cómo os engrandezca, ni con qué palabras encarezca vuestra soberana paciencia y vuestra misericordia infinita! Deséalo el alma mia, mas falta en vuestra alabanza; querria ser todo lenguas, mas no tengo sino una; habian de ser de fuego, mas es de carne; yo entiendo poco, mas debo mucho; habia de ser ángel, mas soy hombre, y ese pecador y gran pecador; pues ¿ cómo, Señor dulcísimo, podré decir lo que siento ó sentir lo que os debo? No, buen Señor, no puede ser; y el no poder es gloria vuestra, y honra mia que tenga yo un Dios que lo menos que hay en él es lo mas que puede alcanzar el humano pensamiento. Padre piadoso, diez mil talentos os debia aquel miserable que cuenta vuestro santo evangelista Mateo; mandábad vender, no cierto (Dios clementísimo) por acaballe, ¡

pantalle; comenzó el cuitado á llorar, postróse, lanzóse en tierra, derrocóse á vuestros piés; rogaba, no que le perdonádes, sino solo que le esperádes; no os pedia remision de la deuda, sino dilacion de la paga; debíais pecados y presentábois lágrimas. Y ¿qué hacíades vos entonces, dulce Señor, Dios bonísimo, Dios amabilísimo, qué hacíades viendo aquel pecador que lloraba y os rogaba, y esperaba con miedo vuestra sentencia? ¿Quién viera vuestras piadosas entrañas, que se os entristecian y ablandaban y regalaban al dulce son de las lágrimas con que regaba vuestros sagrados piés! Al fin, Señor, dijistesle unas palabras como salidas de tal pecho: «Yo te perdono la deuda.» Dios liberal, Dios maniroto, Dios que en el dar no tienes tasa, pidete espera, y ¿perdónasle la deuda, y deuda de seis millones? Contentárase aquel miserable con que le esperaras algun tiempo, y no te contentaste tú con menos que remitille el dinero. Acuérdaseme, Señor, que, pidiéndole Perilo á Alejandro que le socorriese para casar tres hijas que tenia, le mandó dar cincuenta mil ducados. Parecióle mucho á Perilo, y dijole: «Señor, diez mil me bastan.» Respondióle el generoso Rey: «A tí sí para recibir; mas á mí no para dar.» ¡Oh infinitas veces mas liberal que Alejandro! Y ¿quién podrá ponderar tu liberalidad como debe? ¿Qué tiene, Señor, que hacer su hazaña con la tuya? El dió dineros, tú perdonas pecados; él pocos, tú infinitos; él los sacó de la bolsa, mas tú sacaste mi perdon de tus entrañas. El remedió la miseria de Perilo con dineros ajenos, robados á los persas y de los tesoros de Dario; mas tú remediaste mis pecados con sangre propia, sacada del tesoro de tus venas y cuerpo sacrosanto. Y cuando el pecador, derrocado á tus piés, te dice: *Patientiam habe in me, et omnia reddam Tibi*; entonces le dices tú: *Pues omnem debitum dimitto tibi*. Y cuando él te dice: «Señor, con menos me contento, y menos merezco;» entonces tú le respondes: «Tú sí para recibir; pero yo no me contento con menos para dar.» Créolo, Señor, créolo, que la rica y liberal mano tuya jamás supo dar poco; y aun (á decirte la verdad), á no ser esto, todo lo demás era poco para mí, y ni bastara menos para pagarte á tí ni para librarme de la deuda á mí. Pues si tanta fuerza tienen las lágrimas, que la hacen al mismo Dios, María, que debe tanto, bien es que llore tanto; y pues tiene mucho que lavar, bien es que el Señor la deje llorar mucho; que el paño que está muy sucio hase de lavar mucho y estregar mucho y jabonarlo mucho, para que salgan bien las manchas y quede blanco, y pueda servir á la mesa. Pero mira, alma, que si se jabona con agua fria no saldrán las manchas viejas y que están muy incorporadas y empapadas en el paño; así, ni mas ni menos, si llorais friamente vuestros pecados no saldrán las manchas viejas dellos ni quedará el alma limpia; menester es hacer una colada de lejía y echalla sobre ellos para que queden limpios. Ardientelir las lágrimas del corazon si han de pagar á Dios. Pero ¿cómo saldrán ardiendo si el envia está frio? Y ¿cómo no estará frio

si no tiene amor, que es fuego? *Abrasadas salia María, Quoniam dilexit multum*; Porque mucho, ardia mucho y por eso lloraba mucho; y lágrimas salian encendidas y daban en los piés ñor, tocóle el fuego y encendióse en el amor de María, y amóla y lavóla y perdonóla; de ella á él le lavaba los piés con lágrimas; y é alma con su gracia. Mucho hacia María, pero Cristo; hacia mucho ella llorando y lavándole, hacia Cristo sufriendola y perdonándola. Y to mucho mas, hacen las lágrimas. ¿Quién podrá provechos, sus fuerzas, su valor, lo que alcan que acaban con Dios y lo que le agradan al mis Mil alabanzas dicen della los santos. Gregoriano la llama *bautismo*; porque, así como cuando se bautiza se cubre de agua y sale limpio de así, ni mas ni menos, en estotro bautismo de sale perdonado y limpio de sus culpas. Dice s tomo: «Si fué grande tu caída, sea mayor e cho de tus lágrimas; porque, así como los grandes y crecientes de los rios suelen llevar tr: ta rama y broza y pajas hallan cerca, y suelen y engrasar y fertilizar ó secundar la tierra, pusan; así, ni mas ni menos, la avenida de la arrebata y lleva tras sí toda la broza y basura de nuestros pecados en el alma por donde dejan fértil y engrasada para llevar mucho buenas obras.» Eusebio Emiseno dice: «N mucho llanto, muchos gemidos y mucho dolorazon si se ha de sanar el mal del corazon.» ra que, aunque la principal parte de nuestra es el dolor de haber ofendido á Dios, con todas lágrimas tienen allí su parte, y muy grande, y su personaje, y son la verdadera muestra del tenemos de nuestros pecados; porque con nin probamos tan al cierto que nos pesa y que nos como cuando de veras los lloramos, pues son llorar; y la ley natural nos dice que los pecados los, y que de las cosas muy hechas habemos de nos y arrepentirnos. Y esta misma les dijo es á los gentiles, que no conocian á Dios ni sabian Así dijo el otro poeta desterrado:

*Poenitet ó (si quid miserorum creditur u
Poenitet, et factó torqueor ipse meo!
Cumque sit exitium: magis est mihi culpa
Estque pati poenas, quam meruisse, minus.*
(Ovidio, de P

Que, vuelto en nuestro lenguaje, dice así:

Pésame, y ¡oh! si cosa á un miserable
Se cree, yo lo confieso;
Pésame, y mi verdugo es el exceso
Del mal que cometí, pues de intratable
Rigor ocurre armado al pensamiento,
Y dame tal tormento,
Que el alma, que lo mira,
Teme, llora, se encoge y se retira.

Y aunque es así que peno en mi destierro
Mas me duele la pena

Que el verme desterrado en tierra ajena,
Cargada la cerviz de grave hierro;
Y el padecer la pena no me es tanto,
Aunque es grave mi llanto,
Que en mucho menos grado
No sienta yo la pena que el pecado.

Juvenal dice:

*Evasisse putas, quos diri conscia facti
Mens habet attonitos, et surdo verbera caedit?*

¿Piensas tú que se escapan los que el alma,
Sabidora del hecho abominable,
Alónitos los trae y espantados,
Y con un duro azote los aflige?

Así que, mucho vale la penitencia y mucho valen las rimas, pues ablandan la ira y saña de Dios y aun los príncipes de la tierra, como lo dijo aquel que pues en su caso le salió al revés, pues las suyas no hicieron mover á Augusto para que le alzase el dextro,

*Et lacrymae prosunt, lacrymis adamantamovebis,
Saepe per has flecti principis ira potest.*

(Ovidio.)

Y tal vez el llorar nos aprovecha,
Que las lágrimas mueven á un diamante,
Y por ellas á veces ablandarse
Del Príncipe se ha visto la aspereza.

Para alcanzar perdón mas valen las lágrimas que las labras; de lo cual dice san Máximo: «Las lágrimas no ruegos callados, no piden perdón, sino que le merecen;» no proponen la causa, mas alcanzan la misericordia: mas provechosos son los ruegos de las lágrimas que de las palabras, porque las palabras pueden engañar en el ruego, mas no las lágrimas; y es, porque las palabras no todas veces declaran todo el negocio, mas las lágrimas siempre descubren todo el efecto. así, san Pedro no usó de palabras, con las cuales habia pecado, habia mentado y habia blasfemado y perjurado y aun renegado, porque no le dejaron creer, confesando con las palabras, boca y lengua que habia pecado; mas lloró, y mucho, y con un nargo llanto, y fué harto mas creído llorando que habia sido prometiendo sobremesa. Son las lágrimas moneda que no se puede falsar, único refugio nuestro; van las manchas de nuestros pecados, aplacan la ira de Dios, alcanzan el perdón, alegran el alma, pagan las deudas, ahuyentan los demonios, fortifican la fe, mentan la esperanza, encienden la caridad, abren los cielos; y finalmente, las lágrimas ungen, ablandan, mueven y fuerzan. Y como dicen san Gregorio y Juan Climaco: «Son las lágrimas un holocausto de queso, madre de las virtudes, lavatorio de las culpas, antenimiento del alma y vino de los ángeles.» ¡Oh! dice bebida de las lágrimas, rico don de Dios! Quien te tiene, pídale, rueguelo, importúnelo; que de sola mano divina puede venir al alma. Y para moveros á rar, hombres de guijarro, mirad con atención cuanto raron los santos; un san Pedro, un Jerónimo, Fran-

cisco, Nicolás de Tolentino, y otros grandes varones que tenían aradas y arrambladas las mejillas, y resuellos y gastados y ciegos los ojos, de lo mucho que lloraban. ¿Quién no llorará si mira que está desterrado en un valle de lágrimas entre cruellísimos enemigos, que ni por un solo momento le dan reposo? Pues ya, si considera que de balde, que sin por qué ha ofendido tantas veces á Dios, y á tal Dios, Dios suyo, padre suyo, criador suyo, y á Cristo, su buen hermano, su redentor, que lo compró, y no con oro ni con plata ni piedras preciosas, que para eso valian poco y eran viles y bajas; mas con su divina y preciosísima sangre, bastante y solo precio de nuestras deudas, y á la santísima Virgen, madre suya y abogada nuestra, y á los santos y santas, y aun á todas las criaturas; porque á todos ofende el que ofende al Señor de todos. Moverse ha á lágrimas tambien si se considera como culpado en innumerables maldades, y que está delante del justísimo y severísimo Juez, desamparado de todo favor, solo, esperando la rigurosa y horrenda sentencia que le dicen: «Vé, maldito, al fuego eterno, en compañía del demonio, á quien serviste;» y que, acabada de promulgar esta sentencia, llegan á ponella en ejecución con voces, con grita, diciendo:

Camina, miserable, date prisa,
A la tiniebla espesa, á llanto, á fuego,
A las furias sin ruego, á las culebras,
A las hermanas negras, mal peinadas,
A las tristes moradas, á tormento, ●
A dolor sin cuento, á los temblores
De dientes, y á mayores desventuras,
A terribles figuras y espantosas,
A voces dolorosas, horcas, lazos.

Pero de las penas del infierno y á su tiempo, en el libro de *Todos santos*, que saldrá tras deste, digo harto; así, no habrá que pintar aquí aquellos acerbos y vehementísimos tormentos que padecan las almas miserables, condenadas por sus pecados á sufrillos. Y así, dejándolo para allá, volvamos á nuestra Madalena, que se está deshaciendo en llanto á los piés del Señor. Tampoco le habla el Redentor. Calla María y calla Cristo; porque las almas hablando, las lenguas hacen callar. ¡Oh, quien viera ese tu corazón, oh Rey de gloria, al tiempo que aquella pecadora te lavaba tus sagrados piés!; Cómo se debían de derretir esas entrañas en regalo y contento, y qué elevado debías de estar oyendo los gemidos de su corazón? Acaece que un hombre muy aficionado á música pasa de noche por la calle con otros amigos, oye tañer y cantar divinamente, y quédase con el pié que iba á asentar levantado, por no perder un solo punto de la música, y está tan elevado, que no se le acuerda ni mira qué se van sus compañeros. Dícenle: «Señor, andá, que nos vamos.» ¡Oh, válgame Dios! Callá por vuestra vida, no me estorbeis; que gusto mucho desta música. ¡Oh Redentor de mi alma, y qué amigo eres de música, y qué dulce á tus orejas la que te da un pecador cuando te llama!; Cómo te eleva y parece que te saca de tí! Esta en dia en el campo con tus sagrados amigos, aza á e mú-

sica una cananea y á cantar aquel *Miserere mei, fidi David*; Hijo de David, habed lástima de mí, que mi hija es mal atormentada del demonio. *Ipse autem non respondit ei verbum*; Tú, Señor, no le respondiste palabra. Duraba la música; dicente tus discípulos: Dejalla, Señor, que *clamat post nos*; que da voces en pos de nosotros; decidle que harto ha cantado. Respóndesle tú: «Callad, que me estorbais, y gusto desta música.» Y como cuando en el canto suele callar la una voz; Señor, ¿por qué no canta aquel, pues es cantor? ¡Oh! Es que no entendeis el artificio de la música, aguardad ciertos compases, y él entrará cuando haga mejor consonancia que si agora cantase. Así Cristo, nuestro redentor, no responde á la cananea, aguarda compases de acrecentamiento de fe, y después sale con aquel *O mulier, magna est fides tua*; con un punto que lo pone en el cielo, y dice: «Oh mujer, grandísima es tu fe;» hágase como quierdes. Así hacías aquí, oh buen Jesu; dábate música la Madalena, porque los señores no comen sin ella. Agradábase tanto, que se te olvidó el comer; quedaste con la mano en el plato, suspenso, elevado con la dulzura de la música; y así, por no estorbarla ni quebralle el hilo, no le decías palabra. Pero veamos mas, y oyamos á María, que prosigue en su música. A los piés está, allí se regula, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta, hecha una mar de lágrimas, y dice: *In lectulo meo per noctem quaesivi, quem diligit anima mea; quaesivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo civitatem, per vicos et plateas quaeram, quem diligit anima mea; quaesivi illum, et non inveni*; En mi lecho y en la cama de mis contentos, de noche buscaba yo al que ama á mi alma; busquéle, mas no le hallé. ¡Ay ciega de mí, que pensaba yo que en la noche de mis pecados y en el descanso de mis placeres y vicios, allí le habia de hallar! Al fin vi mi desengaño, pues fué trabajo perdido. Quiérome levantar, dije yo entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Di vuelta por las calles, miré las plazas buscándole, mas tampoco le hallé. Creía yo, mujer perdida, que en los ratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que por sola mi diligencia y cuidado toparia con él. Y no sabia que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas, y que todo es menester dejarlo atrás para hallarle, que se han de pasar los elementos, las plantas, los brutos, los hombres, cielos, ángeles, serafines y todo lo criado para hallar al mi Esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topéme con la guarda de la ciudad, dí en manos de la justicia: *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem*; y preguntéles: *Num, quem diligit anima mea, vidistis?* ¿Por ventura habeis visto por aquí al que ama mi alma? Esto preguntaba yo á los veladores que rondaban la ciudad, á los buenos y á los santos que amparaban la república con sus oraciones; que velan y oran en el silencio de la noche. Devosotras, almas santas, esposas del Cordero, ¿y sabeis hácia dónde anda, si acaso le habeis

visto, ¿adónde le hallaré? Preguntábalo tu guardas supremas, á los ángeles, de quien *Super muros tuos, Jerusalem, constabat eum die et nocte non tacebunt laudare nomen Domini* bre tus muros, Jerusalem, he puesto centinelas serán de guardarte dia y noche, y á todas habrá el nombre del Señor. Dijéronme las guarda era menester pasar mas adelante; y así, con ansia de hallarte, dulce Esposo mio, *quae oblitus, ad ea quae ante me sunt curro, et supernae vocationis Dei in Christo Jesu*; todo lo que atrás queda, pasando las cosas á las guardas y á los santos ángeles, comen con mayor ansia y priesa: *Et paululum cum sem eos, inveni, quem diligit anima mea*; preciado y no haciendo caudal de los ángeles levantando los deseos sobre los serafines, hallé á un poco (porque todo lo sensible es menester pujar) hallé al que ama mi alma; porque, en la suprema jerarquía está Dios: *Tenui eum, et non perivi*; Ya, amigo mio, os he hallado, ya os prometo de no dejaros, porque no os volveré otra vez. Héme aquí, Rey mio, Esposo y descanso mio, ya tengo vuestros piés, de con ellos abrazada, que ya no quiero mas que me gause los ángeles la suya; que yo esta quietud basta, con esta me contento, que es presente, Dios de mi alma. ¡Oh, qué ternura pasaban del corazón de María al de Cristo al de María!

§. XL.

Entró Dios en el corazón de la Madalena, y refrescóle, que se le abrasaba, y le ábrego, un aire de mediodía, que desata la derrite; así María, derretida toda en lágrimas en llanto, hizo dos rios de sus ojos. ¡O de amor era esta pecadora, cuyo fuego de no habia abrasado y quemado y muerto y habia muchas almas en el infierno! Horno de Balde de confusión, de pecado, encendido siete y dos los siete vicios capitales. Si esta no era era Babilonia, ¿cuál quereis que lo sea? *Babylon posita est in miraculum*, dice Isaías jamás mayor milagro? Poco antes ardía la Babilonia en fuego, agora se resuelve en agua; poco antes al mundo y su vanidad, ahora la desprecia forma en Dios; poco antes tenia helado el su infame vida, ahora están quebrados los pedruzcos de la piedra y corren los rios. Héme aquí trocado en agua. ¡Oh milagro sobre todo milagro! Babilonia es puesta en milagro, en prodigio, del mundo. «¿No es esta aquella famosa Babilonia de Nabucodonosor) que yo la he edificado por real y de estado, y para que se viese la gloria y fuerza de mi poder, y para gloria y hermosura de mi nombre? No es esta (decía el demonio) aquella Madalena que yo escogí para mi recámara, la

¿talécí para con ella conquistar mil almas? ¿a con cuyos ojos y cabellos y con cuya heraba yo grandes triunfos y vitorias? Pues ¿podrá sacar de sus muros ni alzar de su *ibylon posita est mihi in miraculum* (dice onia es puesta por milagro. Babilonia, mi a de la mudanza, la del trasiego. Será Baela gloriosa entre los reinos, la ínclita en n de los caldeos, derrocada y puesta por aquí derrocada y prostrada por el suelo á homenaje del pecado: María á los piés de gran Dios, Señor del cielo y de la tierra, i un torcer las cejas lo gobierna y rige tobras son espanto y maravilla del entendi-re tantas maravillas y metamorfosis que hi-po felice de su pueblo venturoso para mos-poder, de la mujer de Lot en sal, de la vara n serpiente, de los rios de Egipto en sanvo en moscas, de la agua en ranas, del mar soberbio rey en bestia, del dia en noche, e en dia, y de otras obras semejantes y es-ira si hizo jamás alguna mayor, alguna mas mas rara que esta, cuando aquel durísimo uella sequisima piedra, el estéril guijarro y o humor, lo trocó en copiosísimo estanque, o lago, en venas corrientes de agua viva, y e y mar espacioso. Volvió la piedra seca en : agua, y el peñasco en fuentes de copiosa y a. Este es el milagro. «El Señor ha hecho ravilloso á nuestros ojos,» dice David; aquel erno, excelso, infinito, glorioso, inmenso y uel Dios que como sabio dispone el mundo, uzga á los hombres, como poderoso guer-los, como benigno acompaña á los buenos, so consuela á los afligidos, y como monarca le place en el universo. Aquel Dios solo, nada crió las piedras y las aguas, ha troca-en agua; no criada virtud de naturaleza ni ustria de arte podia hacer tan maravillosa n. El solo Dios, que es á quien como pron-sirven y obedecen la naturaleza y la arte, convertido el peñasco en fuente, en fuente *Quoniam percussit petram, et fluxerunt rrentes inundaverunt*; Porque hirió la pie-n las aguas; hirióla Moisen, hirióla Dios. *regá bis silicem*; Hirió dos veces la piedra con el temor del mal y el amor del bien, o del infierno y con el deseo del cielo, con ecado y con la aficion de la virtud; y cor-guas larguísimas tanto, que bebió todo el bestias. ¡Oh piedra sagrada, primero in-ra, impenetrable y seca, rígida, grave, fria, unda, que mereciste hoy con tan espanto-ser trocada en agua dulce, amorosa, vir-able, copiosa y llena de gracia! Destas tus án los hombres, las bestias; los hombres bios y de conocimiento, y tambien los bru-os perseverando, los otros arrepiñiéndolo

se: *Quoniam percussit petram*. ¿No os parece que esta pecadora, que de sus ojos, ojos no ya, sino dos fuentes, distila tanta lluvia, que riega los piés de Cristo por dolor, por amor, por devocion, por congoja de la vida pasada, sea aquella piedra resuelta en agua, dura por obstinacion? «Endurecieron su frente mas que piedra,» dice Jeremías; «Endurecerse ha su corazon como guijarro,» dice Job. Seca por crueldad: «Cayó, dice Cristo, la semilla sobre la piedra, nació y secóse, porque le faltó el humor.» Fria por indevocion: «¿Por ventura correrán bien los caballos por lo empedrado?» dice Amós. Pesada por malicia: «¿Por ventura de las peñas mas empinadas de la cima del Líbano faltará la nieve?» dice Jeremías. Infrutuosa en las buenas obras: «Queden inmovibles como piedras,» dijo Moisen; esto es, no dén fruto. ¡Infelice y miserable mujer! que por la poca guarda de la vergüenza mujeril, rompiendo el freno del temor de Dios, habiendo vivido licenciosamente, dejándose llevar de la mocedad, de la belleza, del ocio, de los deleites, fidelísimos pajes de Vénus, de mujer se habia trastrocado en piedra, y á los ánimos castos dañosa, y á los ojos limpios caída y despeñadero; tanto, que encendia el deseo desordenado á amarla con aquel mirar lacivo, y al talle de otra nueva Medusa, de hombres los volvia en piedras. Una de las propiedades de la piedra es que tiene el fuego encerrado en el seno, y no se parece ni lo echais de ver si no heris el pedernal; frio parece, en la mano le tomáis, no os quema; mas ea, tocadlo con un eslabon, saltarán centellas, enciende la yesca, resplandece el fuego, quema la mano; luego fuego habia escondido, sino que no se echaba de ver. ¿No os parece que cada mujer profana es un pedernal, que enciende el secreto fuego de la iusaciable lujuria y de la torpeza? Fuego que no se apaga con agua, como lo hace el de nuestro natural; con el vinagre, con la amargura y con la aspereza de la penitencia, con esto se apaga el fuego de la lujuria. Las aguas dulces lo encienden, las salobres de las lágrimas lo apagan. Era cosa de ver y digna de espanto, dice Salomon, que cuando castigaba Dios aquel rey porfiado y cabezudo, uno de los tormentos y azotes que le dió fué, que llovió Dios con grandes truenos, que se rasgaban los cielos, corrian arrebatados rayos por medio de las espesas y negras nubes, y se vian los cárdenos fuegos venir por el aire, rodeados de humo, y con un estampido mortal abrian los adarves y derrocaban las torres y daban espantosas muertes á aquellos miserables, sepultándolos en las ruinas de sus propias casas, hallando juntamente muerte y sepultura. Bajaban, á pesar y despecho del curso de naturaleza, y contra su calidad y condicion, mezclados agua y fuego, y el fuego se tenia fuerte contra el agua, su enemiga, y contra su propia virtud, y el agua se olvidaba de la facultad y naturaleza que tiene de apagar; y como conjuradas y confederadas en el daño y mal comun de aquella gente, caian juntas y hechas un cuerpo la llama, la agua y el granizo. Así, ni mas ni menos, las mujeres profanas, las rameras y revo ~~deras~~ del infierno, tienen juntos le la | de

sus contentos, y tienen en ellas alianza el fuego y el agua. ¿Qué pecado no tienen las desventuradas, falaces y mentirosas? Dice Salomon: «Traen la miel en los labios, mas los fines y el remate, el dejo que tienen es amargo; su lengua mas delgada que cuchillo de dos cortes.» ¿Quién entregó á Sanson en manos de sus enemigos, sino una ramera, Dalila? Hácese parleras, chocarreras y aun blasfemas. Si no, mira lo que dijo el santo Job á su mujer: «Hablas como una de las locas mujeres;» y allí vale tanto como una de las profanas mujeres, que ni tienen miedo ni vergüenza á Dios ni al mundo. Tórnanse importunas, enfadadas, intolerables. «Hallé, dice Salomon, una mujer mas amarga que la muerte.» Es la mujer lazo de cazadores, su corazon es red barredera, sus manos son cadenas que lo atan todo. Si no, mira aquella famosa cortesana de Egipto, que por fuerza queria robar la castidad del santo mozo Josef; asíóse á la ropa, y no pudo desembarazarse de sus manos hasta que le dejó la capa en ellas. Quedan infames: «La mujer fornicaria, dice Salomon, es como estiércol en la calle, que la huelan cuantos pasan.» Si no, mira como tiznó su honra aquella mala hembra Jezabel, con ser de linaje y sangre real, por tener una vida de ramera, que es una metáfora que dijo Cristo á san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: «Escribe al obispo de Tiatira, y dile que ya conozco yo sus buenas obras, su fe y caridad, su paciencia y sufrimiento; mas que tengo contra él algunas cosillas, que, aunque no son muchas, no dejan de ser dignas de reprehension: veo que consiente que viva Jezabel, aquella profana mujer, que engaña á muchos de mis siervos y los enseña á fornicar.» Tomó la metáfora y el nombre de aquella mala reina Jezabel, mujer del rey Acab, que hizo matar muchos profetas de Dios porque le reprehendian sus ruines y profanas costumbres; persiguió al santo profeta Elias, afeitóse para parecer bien á Jehú. Son astutas y maliciosas, saben aprovecharse del tiempo y la ocasion para ejecutar sus ruines intentos. Si no, mira si lo supo hacer así aquella rapaza, hija de la ramera Herodías, amancebada con su mismo cuñado. «Corta es toda la malicia que quisiéredes buscar, dice Salomon, cotejada con la de una mujer.» Y porque no nos alarguemos tanto, son livianas de seso, voltizas, inconstantes, soberbias, pomposas, importunas, desdeñosas, ajenas de amor, de fe, de consejo; crueles, que hacen homicidios tan horrendos, que mas parecen furias del infierno que mujeres de la tierra. Tal era la Madalena, como puerco sucia, vil como el lodo, insaciable como el fuego, como el viento mudable, como hoja ligera, pomposa como pavon, cruel como tigre, apretada como lazo, y fogosa como pederual; y con todo eso, se volvió en agua. ¿No la veis, que tiene en los ojos un Nilo? Azudas de agua y aun cauces y aun rios abundantes vierten mis ojos porque no guardaron tu ley, oh buen Señor, dice María. ¡Oh, qué dos Marías cristianas, María virgen y María penitente! Las primeras de nuestro cielo terreno. María virgen es nuestro sol, el sol jamás pierde su luz. María de Dios jamás padeció tinieblas de pecado,

no supo qué cosa era noche de culpa, toda *Gratia plena*, le dice el ángel; toda llena de todo de resplandor, de méritos, de santidad rente, lucida: *Mulier amicta sole*, dice san *Apocalipsi*; Vi una mujer vestida del sol, con resplandores, cercada de rayos puros y lumbrera del sol, es la mayor lumbrera; nunca pasó de gracia. Esta alumbra y gobierna el día á los santos, á los que sirven al Hijo y á esta Señora; Señora, y nuestra Señora y Madre suya. Mas hay otra lumbrera menor, la luna: *Ut praesset nocti*; que gobierna la noche, que da luz á las tinieblas; Madalena que hace eclipses, que pasa de tinieblas á luz, de tinieblas á gracia, de enemiga á amiga, de piedra á *praesset nocti*; Preside á la noche, á los pecadores, á los que sepan hacer penitencia, á los inocentes como el sol al día, á los pecadores como la luna á la noche. ¡Oh, qué nombres fingidos y de alguna honra cubris vuestra desventurada vida! ¿Qué es pensais hacer? ¿Cómo no mirais que toda esta vida corren, vuelan y se pasan como sueno, no os acordais del miserable fin de las que pasan en otro tiempo gallardas, amadas, servidas, con miradas y estimadas de todos? Llegó la vejez, se los buenos dias, deslustróse la tez del rostro, la frente tersa, nevóse el dorado cabello, la luna se volvió negra, y acabóse aquel buen parecer extinguióse aquella frágil florecilla de la hermosura, se desvanecieron sus amadores. No les quedó á las desdichadas sino la afrenta de su torpe vida, la hediondez de sus miembros, el cuerpo cargado de enfermedades rodeadas de pobreza, vestidas de infinita necesidad de ajes, aborrecibles á todo el mundo, aun á sí mismas; y nadie se duele dellas, nadie les tiene compasion, antes las escupen y asquean todas, es el remate de todas sus desdichas, que las arrojan en un infierno, de donde no salen jamás. ¡Oh, mujeres, pensad la vida vuestra y acabad. *Quem fructum habuistis tunc in illis, in quibus non fructificabitis? Nam finis illorum mors est*; ¿qué os trajo el mal, que os avergüenza? Muerte, que os arroja en el infierno, infierno; para siempre, para siempre, el salario del pecado, el galardón de vuestra vida. Volvé, volvé en vosotras, pecadoras, para que no pecar, salgan las lágrimas que laven vuestras caras, mirad que el pecar es de hombres, mas el castigo es de demonios. Tomad un espejo en las manos, mirados en él. Mirad esta pecadora, tan moza con tanto dable sangre, de padres ilustres, rica y con tantas partes, y con todas ellas infame, profana, y sin nombre, llena de afrenta; mas al fin es la conversion ni esperó la penitencia para la vida, y las horas se le hacian años, los meses y los puntos dias. ¿A cuándo aguardais? ¡Oh, miserable, que decis que agora sois moza; que no os acordais de los dias de holgaros y de gozar de vos y de la flor.

os : que allá cuando seais vieja os volveréis á nuestro Dios y haréis penitencia, ¿qué sabéis si viviréis mañana? Qué es de la firma que teneis de Dios, que no llevaré sin penitencia? ¿Quién os asegura que viviréis un año ni un mes ni un día ni una sola hora? ¿Cuántos habeis conocido tan mozas como vos, tan gallardas como vos, y tan damas y servidas y ricas como vos, y que se prometian largos años de vida, y que con esas ansias esperanzas vivieron descuidadas sin mirar á lo que les podia suceder, y en su mayor soltura, y cuando nosotros pensaban y esperaban, les llamó la muerte á la puerta y las vendimió en agraz, y las vistéis morir mortuarias, hermosas y mal logradas, pues no supieron aprovecharse del tiempo que tuvieron? Pues ¿cómo no conciderais que puede venir por vos lo que vino por aquellas, y que podeis morir vos, pues murieron ellas, y que ventura os irá peor á vos de lo que les fué á ellas? ¿Puede así, que con vos se rompan las leyes de la muerte y que la parca os perdone y detenga el cuchillo y no corte el estambre de la vida, sino que llegueis á igualar á Nestor en los años; decidme, mujer engañada, y ¿quién os ha dado certeza de que entonces haréis penitencia? ¿No sabéis que la costumbre en el pecado hace un hombre insensible para los tocamientos de Dios, aquel mal hábito del vicio se vuelve en los grandes pecadores en naturaleza; y así, ya casi quedan inhábiles para el bien y para volverse á Dios? Y parece que ya ni los suyos ni son ellos los que mandan, ni hacen lo que quieren, sino que sus pecados los han traído á tal estado, que los llevan como arrastrados y atados adonde quieren, y cautivos y esclavos; rendidos á sus pasiones, mal de su grado quieren lo que su larga costumbre les manda; y como esta es mala, quieren el mal, y aunque vean el bien y conozcan que lo es, y que seria razon seguillo, porque esto les muestra la lumbrecilla medio muerta y ahumada del candil de su entendimiento, con todo eso, no tiene fuerza la voluntad para seguir tras el bien, ni le dan licencia mas de pura solo vello y no gozallo. Y todo esto le viene á la miserable del alma de que está tan entregada al vicio, y ha ganado tanto dominio y superioridad el demonio, crudelísimo tirano, sobre ella, que la guía y lleva por donde y adonde quiere y manda, y veda y hace y deshace en la casa y sentidos y potencias de un pecador, sin que halle contradiccion ni resistencia en nada de cuanto él quiere. Dice el Apóstol, hablando de los tiempos cuando el demonio mandaba y era servido y obedecido en el mundo, en la primera que escribió á los de Corinto: *Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulachra multa prout ducebamini euntes*; Bien sabéis, hermanos, dice san Pablo, que cuando érades gentiles, cuando aun no habíades venido á la fe del Evangelio ni á la obediencia de Cristo, érades llevados al culto de los simulacros mudos. Es mucho de advertir que dice: *Prout ducebamini euntes*; como si dijera: Ibadés adonde quiera que os querian llevar; que toma la metáfora de una bestia que la llevan de cabestro, que sigue donde quiera que quiere el que la guía; así, ni mas ni menos, dice:

E. XVI-1.

san Pablo, vosotros seguíades á cuantos os querian llevar á los ídolos, y no habia simulacro que no adorádes ni desechádes algun dios á quien no hiciédes reverencia; y como si fuéades bestias que os llevaran del cabestro, así caminádes por donde el demonio os queria llevar, sin hacer mas resistencia que la hace un bruto. Desta misma suerte son los que han hecho mucho asiento en los vicios; que ya no se llevan ellos, sino que son llevados, y no resisten á la tentacion que los acomete, sino que antes le ayudan contra sí mismos. Pues siendo esto así, decidme, mujeres perdidas, sin seso, ¿cómo sabéis vosotras que vuestros pecados no os traerán á este mismo estado á que á otros muchos los han traído los suyos? ¿Quién os asegura de la penitencia entonces? ¿Por qué quereis poner en duda lo que agora podriades tener de cierto? Por qué quereis ser esclavas, pudiendo ser libres? Por qué vasos de ira, pudiendo ser de gracia? Por qué tizonas del infierno, pudiendo ser estrellas del cielo? ¿No sois libres, no sois hijas, no sois compradas con sangre, no sois herederas, no sois escogidas para Dios, llamadas, buscadas, rogadas, esperadas? No sois las esposas? Pues ¿por qué os haceis esclavas del demonio, por qué siervas del pecado, por qué enemigas de Dios, odiosas, adúlteras, condenadas, desechadas de los ángeles, desterradas del cielo, vecinas del infierno? Por qué quereis ser presas de los demonios? Por qué trocais la gloria por tormento, la honra por afrenta, el descanso por pena, el sumo bien por el extremo mal, á Dios por el demonio? *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? quare ergo factus est in praedam? Super eum rugierunt leones, et dederunt vocem suam. Ohi alma, mira que dice Dios: ¿Por ventura es esclavo Israel? ¿No le hice yo libre? Pues ¿por qué me le tienen cautivo? Por qué le veo en las uñas de sangrientos leones, que braman y le despedazan? Alma, decid, ¿para esclava os hice yo? ¿No os crie libre? Pues ¿quién se ha alzado con vos? ¿No érades mia? Sí. Pues ¿cómo os veo en poder de los demonios, leones ferocísimos? Volvé, volvé, alma, sobre vos; volvéos á mí, que ese tirano no os tratará sino como á esclava. ¡Ohi gran Señor, oh misericordia infinita, bondad sin término! Y ¿qué te va á tí en mi remedio? Qué pierdes tú, buen Dios, porque yo me condene, ó qué ganas en que yo me salve? ¿Dejarás tú de ser Dios porque yo esté en el infierno, ó crecerá tu gloria si me tienes en el cielo? ¿Menguará tu riqueza sin mí, ó será mayor conmigo? Antes que criases el cielo, los ángeles, la tierra, los hombres, y todo lo demás, ¿faltábate cosa para tu descanso y gloria? ¿No eras tan bienaventurado como agora y como siempre? No estaba en tu mano criar lo que tú quisieses y te pluguiese? Pues si todas tus criaturas, cuantas son, no te acrociantan un solo pelo de gloria, y sin ellas no tienes un adarme menos, dime, Amanto eterno, dime, Dios milagroso, dime, sol de infinito resplandor, espejo de incomparable belleza, ¿qué es esto, que tan apasionado te muestras por mí como si te faltara la vida á tí? Oíste decir, Señor, un día: *Nisi frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ip**

2.

lum manet; En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, que se quedará solo. ¿Qué decís, oh regalo de los hombres, qué es lo que decís? ¿Que si no mueres, que te quedarás solo? ¿Por ventura Dauiel, que, arrebatado y fuera de sí ó sobre sí, te vió en tu casa lleno de majestad y gloria, y vió tu desecada presencia y miró la silla de estado y sitial y las almohadas que te pusieron en que te asentases, admirado y lleno de pasmo de lo que vía, tendiendo los ojos por aquellas espaciosas y resplandecientes salas de la gloria, y mirando los pajes de tu casa, los continos que te estaban siempre delante mirando tu rostro celestial y tu semblante divino, atentos á ver lo que les mandas, y viendo los de la cámara y los de la llave dorada, los que entran en tu riquísima recámara sin llamar á la puerta, y viendo los de la boca, los pajes y los demás que te cantan, sirven y alaban siempre sin hacer pausa, queriéndolos contar, y viendo que siendo tantos no podía, echando seso á monton, no dijo: *Millia millium ministrabant ei, et decies millicies centena millia assistebant ei*? Vi, dice Daniel, que mil millones de pajes servían al que estaba en el rico trono; y no paraba en esto, sino que diez mil veces cien millones de ángeles estaban en su presencia. Pues si tantos millares te acompañan, ¿cómo dices, buen Señor, que si no mueres, que te quedarás solo? Y antes que criases aquellos innumerables espíritus celestiales, ¿faltábase compañía? ¿No hay en tu divina esencia ese inefable terno de personas sacratísimas? No hay el Padre, fuente y manantial y origen de toda la divinidad? No está ahí el Hijo, espejo sin mancilla, resplandor y retrato del ser y de la hermosura del Padre? No se halla ahí aquel dulce mar de amor, aquel suave fuego que enciende los ángeles, los apura y alimpia y enamora, que es el Espíritu Santísimo, que procede del Padre y del Hijo como de un solo principio? Pues ¿cómo dices *Ipsum solum manet*? Confiésote, gran Dios, que no te entiendo, no sé lo que quieres decir; oigo el sonido de las palabras, mas no alcanzo el secreto de la sentencia. Dices que «si no mueres que te quedarás solo»; créolo, Señor, porque tú lo dices, y sabes cómo lo dices y por qué lo dices, y eres verdad que no pudo faltar; mas yo no sé quién te mueve á decirlo. Veamos, Señor, y ¿por quién has de morir? ¿Es quizá por mí? ¿Soy yo por quien has de caer en tierra, por quien has de perder la vida? Dirásme que sí. Pues veamos mas, Dios mio: ¿por qué has de morir? ¿Es para que yo viva? Es porque yo no muera? Mas me espanta eso. Tu vida ¿no es mejor que todas juntas cuantas tienen los hombres y los ángeles? Sí. Pues, Dios pródigo (si en este nombre no te ofendo), Dios maniroto, ¿qué es esto? ¿Que des tal vida por tal muerte! Que así se llama mejor la mia. Si te fuera de algun provecho mi persona, pasara; mas *Servi inutiles sumus*; Somos siervos sin provecho. Si la dieras por algun amigo fuera tan prodigioso; mas *Cum inimici essemus, atí sumus Deo per mortem filii ejus*. ¿Siendo eso espanta. ¡Oh! si ni fuéramos amigos ni mas al fin éramos buena gente, y siquiera

yo, Señor, que morias, por los buenos; mas si nos: *Commendat autem ci nem suam*... *bis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, dum tempus, Christus pro nobis mortuus est. Audivit unquam talia horribilia? Que mueras y vive el malo, que paga el bueno y se escapa el malo; ¿quién oyó caso tan horrendo jamás? ¿quién lo esperó, quién lo soñó? Ni quisiera creer si de tu santísima boca no lo oyáramos; no nos dijeras que *Nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet*? Y es, porque yo no muera si ni hubiera cielo para mí si no hubiera muerte para tí. Porque *A quo quis superatus est, huius servus factus est*. Luego, pues el pecado nos venció y rindió, siervos somos: *Servi estis ejus cui obeditis, sive ad mortem, sive obedientiam ad justitiam*, dice el bendito aventurado san Pablo; Si obedecemos al pecado, esclavos suyos somos. Eramos todos pecadores, *Omnes in Adam peccaverunt*; Todos pecaron en Adán; luego todos éramos esclavos del pecado, siervos del pecado. Mas *Servus non manet in domo in aeternum, filius autem manet*, dices tú, Señor; El esclavo no hereda la casa ni se introduce en la hacienda y muy luego ni queda en él el nombre, sino en el hijo, que es el heredero forzoso, el del nombre, el querido y el que presenta la persona del padre. Luego si todos nosotros esclavos no heredaremos el cielo; tú, Señor, eres el Hijo, luego solo heredero; si no nos haces hijo, que te quedarás en la casa de tu Padre y en tu gloria, como heredero forzoso, y nosotros quedaremos excluidos de la herencia y aherrrojados en los calabozos y castillos del infierno, como esclavos. Luego grandísima verdad dices, Señor, en el *Ipsum solum manet*; que te quedarás solo en tu gloria si con tu muerte no me haces hijo. Mueres tú, porque sembrándote en la tierra salgas de tí infinitas espigas con innumerables granos de trigo que se te parezcan; porque *Quaecumque seminaverit homo, haec et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem; qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam*; Cada uno coge conforme á la semilla que siembra. El que siembra centeno no se puede quejar de que no cogió trigo; parecerse tienen la semilla y el fruto. El que siembra en su carne cogerá corrupcion, porque la semilla es corruptible y carnal. Así le acaeció al hombre, que sembró en la tierra de su cuerpo pecó y ofensa de Dios; quiso contra su mandamiento coger divinidad, y cogió mortalidad y corrupcion, porque era árbol y semilla de muerte. Y así, le dijeron después: *Spinis, et tribulibus germinabit tibi*; El fruto que cogerás desta sembrada será cardos y abrojos de trabajos; que, no solamente se cumplió á la letra de la tierra, que se alzó á mayores, y si no es á palos, no hay sacalle el tributo que debe al hombre; mas aun de la tierra de nuestros cuerpos se entiende mejor y se cumple mas á nuestra costa, y con nuestro daño lo experimentamos. Siembran los malos en pecado y cogen muerte: *Nam finis illorum mori**

Señor, decias á Nicodémus : *Quod nate, caro est.* El leon necesariamente ha de ser leon, y el caballo caballo, y el hombre engendrar hombre animal. Por eso, *Genesis ad imaginem, et similitudinem suam;* hijos tales como él; él carnal, ellos carnales, ellos mortales; él amigo de excusar su nombre, jamás confesallo. Al fin, engendrólos pareciesen : *Sicut et patres vestri, ita et estis.* Estévan á los fariseos; Sois hijos de tal padre, Señor, que eres celestial, sembrán- a que naciesen de tí hijos espirituales; *utrum est ex spiritu, spiritus est;* Lo que u, espíritu ha de ser. Y así, lo que de terreno se nos pegó, que muriendo él, en él y cogimos todos el fruto de la muerte en la tierra de toda su posteridad y de- que *Primus homo de terra terrenus; tales terreni.* Esto, Señor Dios, en tí se paró la quiebra y el defecto que allá se nos iba, y aun muriendo á aquel padre de los reos en tí y fuimos engendrados en hijos verdaderos de tu Espíritu; porque, así como vive del espíritu y vida de la cepa y de ella se sustenta, y tal es la vida del ramo cual es el tronco; así, Señor Jesucristo, siendo tú carnal y divina, y estando nosotros asidos y ligados en tí como en nuestra cepa y tronco, tenemos de vivir de tu vida y tener de tu *spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.* Tu discípulo san Pablo, como enseñado de ti, muy bien, como todo lo demás : *Si quis te non habet hic non est ejus;* es cosa llamamos el espíritu de Jesucristo, que no tenemos porque no estamos en él ni vivimos por el fruto de su vida ni le somos hijos es- no vino á tener hijos de carne y sangre : *anguinibus, neque ex voluntate carnis, utate viri, sed ex Deo nati sunt.* Dió po- yentes para hacerse hijos de Dios. ¡ Gran- tos son hijos de espíritu y de gracia; luego el apóstol san Pablo que el que no tiene el espíritu, este tal no es suyo : *Si autem Christus in vobis non est, ergo corpus quidem mortuum est propter peccatum, sed spiritus non est in vobis, ergo non estis eius.* Hizo la siguiente secuencia: Si Jesucristo está en nosotros, el espíritu, teneis en vosotros mismos el fundamento de la vida verdadera; luego, el cuerpo muere por el pecado, que así se lo *non quocumque enim die comederis ex eo, non vivificabitur.* Y en comiendo, quedó el cuerpo con- sumiéndose; con todo eso, el espíritu, la parte noble, vive por la justificación, porque está arraigado en Jesucristo. Y si vive en él, síguese que el espíritu vivo resucitará el cuerpo á vida inmortal al cuerpo muerto, el pecado. O que quiera decir : Si vive en nosotros, aunque en tanta vida se ahogue y

ahogue el hombre viejo, el nuevo vivirá y lo consumirá y se lo sorberá, que no queda nada dél; digo de aquel que muere por el pecado, cuya vida no es otra sino pecar. Dice luego el Apóstol : *Si secundum carnem vivixeritis moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis vivetis.* Luego si como hijos de carne os tratáredes, si viviéredes al apetito y gustos de vuestro cuerpo, si como tales sembráredes en la tierra de vuestro cuerpo vicios y pecados, sabed que moriréis; porque *Quaecumque seminaverit homo, haec et metet. Et qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem.* Mas si con el espíritu mortificáredes los apetitos y deseos carnales, sabed que viviréis. Tiene razon; porque esa vida nos viene y se deriva del segundo Adán, Cristo, y *Secundus homo de coelo coelestis;* El segundo hombre del cielo celestial. Luego tiene vida de allá, allá hay vida sin muerte, luego tiene vida eterna, y estando nosotros en él, habemos de vivir de su vida; luego tendremos vida eterna. Porque *Qualis coelestis, tales coelestes.* Hanse de parecer la semilla y el fruto.

§. XLII.

Hé aquí, Señor, por qué dijistes: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, etc.* Pero volvamos á haberlas con las que les parece que les queda harto tiempo para hacer penitencia, y que mientras son mozas tienen licencia de darse buena vida, que ellas llaman; esto es, de pecar sin miedo, con las vanas esperanzas de los largos dias que ellas se prometen á sí mismas. Y pues hablábamos con ellas, prosigamos así, porque en alguna manera mueve mas cuando se habla con cada uno en particular que no cuando se habla en general y en tercera persona. Decidme (mujeres engañadas), ¿qué certeza teneis de que á la vejez se os dará lugar para hacer penitencia? ¿Cuántos hay hoy en el infierno que tuvieron grandes propósitos de hacer emienda de la vida al cabo de ella, y no les dió Dios ese lugar, y se hallaron burlados en el infierno? Oh locas, desatinadas, ¿no sabeis que muchas veces los grandes pecados endurecen á un hombre de suerte, que no le hacen mella los tocamientos de Dios mas que lo hace una ayunque? *Cor ejus indurabitur tanquam lapis, et stringetur quasi melleatoris incus;* Aprenderse ha el corazon del malo, como se condensa y aprieta la piedra; y endurecerse ha, como lo hace la ayunque del herrero con los golpes. Y es cosa admirable ver aquella lucha que traen consigo dentro de un pecador el entendimiento y la voluntad, y aquel pleito formado, y los altibajos que siente el desventurado en su mismo querer; porque entonces el entendimiento le yerra á veces el objeto á la voluntad; ella, ciega y mal regida de su paje, quiere lo peor; otras veces con la lumbrecilla y centella que le queda en medio de las ahumadas del pecado, adiestra al bien y atina á presentallo á la voluntad; y ella, forzada de la verdad presente, quiere por un breve tiempo lo que antes le diera; mas no puede perseverar, porque luego de las tagas de los vicios se levantan tantas nieblas y vapores tan densos, que le

turban los ojos del entendimiento, y mira con torcida vista lo que poco antes vió libremente; y así revuelve á disuadir á la voluntad lo que le habia persuadido hasta allí. Ella tira como ciega tras su páje, y con esto hace mil mudanzas en un punto. Desto se quejaba el santo Job en aquella invectiva que hizo de la miseria y calamidad del hombre: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur nullis miseriis, qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet*; La primera calamidad y miseria del hombre es, que nace de mujer, de la mas mudable sabandija de la tierra, de suerte que allí se le pega la mudanza y poco asiento y la flaqueza en el bien; mámallo en la leche, y sabe á la ruin pega del vaso donde se envasó. Y ya que nace con tantos defectos, quizá que vive alguna larga hilera de años; *Brevi vivens tempore*. Es tan corta la carrera de los años de este animalito del hombre, que apenas la comienza cuando ya se halla al cabo della, que parece que nacer y morir entrambos llegan juntos. Y aun esto seria tolerable si ya que los dias son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados; mas *Repletur nullis miseriis*; Son mas los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¡Qué de persecuciones de enemigos, qué de fingimientos de amigos, qué de muertes de deudos, qué de pérdidas de hacienda, qué de malos tragos de afrenta, qué de contingencias de la honra, qué de enfermedades del cuerpo, qué de congojas del alma, qué de recelos de malos sucesos, qué de peligros de caminos; y finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caidas y reveses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida! que, aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga; y al fin, es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida; cuyas experiencias nos desengañan, y muestran que esos que llamamos *largos años* son para ver largos trabajos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazon humano puede sufrir; y así, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras que en la vejez suele descargar sin duelo y á manos llenas. Pero ya que es el hombre un juego de fortuna, y que lo trae como los muchachos al trompo con el azote, debe de ser de bronce ó de algun diámetro ó de otra materia firme para resistir, y hecho á prueba de arcabuz, sino que *Quasi flos egreditur*; que no hay azahar ni jazmin mas tierno, ni florecilla del campo mas delicada, que un rayo de sol la marchita y una gota de agua la enlacia y un cierzo la hiela y un airecillo la derrueca. ¿Hay vidrio mas frágil, mas deleznable anguilla ni mas quebradizo hielo, que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, mañana en la sepultura; y si ¿quién le derrocó; Señor, una gota de agua cayó en el cerebro, una pedruzuela que se arrojó en el cerebro, un airecillo que le tocó en la ijada, lo que se le asentó en el costado; veis ahí

acabada vuestra florecilla. Y así, como es tu con que quiera, *conteritur*. Y no corre ni va sino que *fugit velut umbra*; Huye y vuela los hombres; vase y se desvaneca como somos á la puesta del sol las sombras de los montes por los llanos, y las de los árboles largadas por los llanos, que parece que así, aun las de cada matilla, que parece que algunos altísimos cedros; y si volvemos á mirar hace tan larga sombra, veremos que es un romero, y luego dentro de un momento y se acaba, y no sabréis qué se hizo. Así, si nosotros, veréis un hombre levantado sobre las nubes empinado en la privanza de los reyes, lleno de cargos y mando y señorío, y que á su son muchos pretendientes, que esperan que los no para subir donde él está; y si volvéis á mirar tan larga sombra, hallaréis que es de un hombre que ayer, de bajo, no se via entre el polvo, mas encumbrado, entonces desvaneca mas por un punto se os va de los ojos: *Vidi impium erectum (decia David) et elevatum sicut cedrus transivi, et ecce non erat: quæsiivi eum, inventus locus ejus*. Habla David de la brevedad de la prosperidad de los malos, y dice:

Al malo vi encumbrado,
Y puesto en tanta estima,
Que era baja del Libano la cima,
Mirada con su estado.
Pasé, y volví á miralle,
Y de bajo no pude devizalle.

Acabóse en un punto;
Busquéle, mas no era,
Que se secó su fresca primavera;
Y él y su estado junto,
Y su lugar y asiento,
Todo desvaneció cual humo al viento.

Pues desta manera huyen nuestros brevedades dos dias, y pasamos nosotros con ellos, como una manzana, que lleva viento en popa hinchadas, que pasan con gran ligereza, y daban olor de la fruta que lleva, y en un punto desvaneció por el aire; como lo dijo Job: «¿Qué serable, frágil, deleznable y quebradiza, y ¿qué precio sin entendimiento que se fia en tí?» Oye ciegos, engañados, y ¿en qué poneis las esperanzas? Tiene el miserable del hombre por colmo de las esperanzas que con que él vive los dias tasados, corriendo de calamidad y desventura, y él mismo es tan frágil que una florecilla, y que huye mas lija sombra á la puesta del sol, con todo esto, *in eodem statu permanet*; Jamás está en un punto; hay camaleon que tantos colores tome, ni en tantas formas se muda como esta sabandija bre. ¡Qué querer y desquerer en un punto! y aborrecer en un momento! Qué cansalle ayer le daba gusto! Qué mudar de parecer y de amigos y amistades y buscar otros nuevos, pensando de hallar en aquellos lo que echaba me

cuatro dias está tan cansado de los postreros y primeros! Qué proponer una cosa y luego se! ¿Quién podrá decir ni entender sus vuelunas, pues él mismo á sí mismo no se *enfactus sum mihi metipsi gravis*, decia Job; o me soy intolerable y pesado. Y tiene razon, se á cansar y enfadar un hombre tanto con sus mudanzas, que aun él no se puede sufrir. Qué bien lo pintó el sabio Salomon en aquel verso de los *Enfadados*: « Esto me daba gusto, no sabía, esto probé y luego me hartó; » y de lo mismo. Pues si aun estando un hombre ajeno de su naturaleza, y dejado á ella, jamás ser; si le cargais á cuestras la molestia del qué tal estará? ¿Cómo se podrá dar á manos ajetadas? Y ¿de qué manera podrá hacer penitencia su inconstancia la ha ayudado y fortalecido la costumbre del pecado de tantos años? ¿Deis que le nacia á Faraon que, en viendo que le daba Dios, acudia á Moisen que rogase por su libertad á los de Israel, y en viendo que no, luego se arrepentia y se volvía atrás, olvidaba el proposito pasado? Yo creo, sin falta, que caia en la cuenta de que hacia mal y que no le representaba á la voluntad que era de Dios, y la voluntad por aquel rato lo que no tenia fuerza para llevarlo adelante, y el entendimiento la tenia, ni bastante luz para siempre lo mejor; y así, ni él siempre rehusaba la voluntad el bien que no conocia descubre, ni ella, ciega, podia amar lo mal conocido; habia con aquellas veces de *quiero y desquiere*, que no meza en nada. ¿Quién duda sino que no habia perdido ni de tan rota vida y estragada, que algunas veces no le venga pensamiento su mal estado, y que no se enfade y le pesen los dias, y propona de hacer emienda de la vida; y luego los buenos propósitos que tuvo, y sus mismos pecados, y esto le nace del gran deseo de vivir mal, que « la costumbre se le ha de su naturaleza ». Pues siendo esto así, y viendo las experiencias al ojo, decidme, pecadores que os confiadas en vuestro daño, ¿quién os enseñará Dios con vosotras lo que ha dejado de otras muchas? ¿Tendráis mas respeto á vosotras o ha tenido á las otras? ¿Este á Dios de mas vuestra vida, para dárosela mas larga, que lo que os juellás, para tasársela mas corta? Pero sea de Dios la vida larga (la cual no la mereceis por los largos pecados), decid, ¿cómo sabeis que os daréis penitencia? ¿No sabeis que « de ordinala vida se sigue mala muerte », y que por parte « como vive el hombre, así muere »? ¿Se rompíese con vosotras aquella sentencia de *Virum sanguinum et dolosi non dimidiavos*:

El varon engañoso y homicida
Morirá en medio el curso de su vida.

¿Qué haréis de la otra, que dice en otro salmo: *Virum injustum mala capient in interitu*?

Sepa el varon injusto
Que el mal que cometiére,
Ese le alcanzará cuando muriere;
Y el Juez severo y justo
Lo entregará á sus males,
Que le serán verdugos infernales.

Porque mucha razon es que, pues viviendo y pudiendo, no quisistes hacer penitencia, ni emendar la vida ni dejar vuestros pecados y ruin trato, que esos mismos pecados sean los alguaciles y porquerones de vuestra prision, y los ejecutores de vuestra pena y de la justicia divina, y os sean testigos de vuestra mala vida, y que os entregue Dios en sus manos, que no es ligero castigo. ¿Cómo, y que habiendo sido vos comunera toda la vida, y andado foragida apartada del camino de Dios, siguiendo las banderas del demonio, os parezca que os ha de aguardar Dios y dar lugar de penitencia? Cuéntase en el fin del *Paralipomenon* la razon grande que tuvo Dios para dejar que Nabuco, rey de los caldeos, destruyese á Jerusalem y á su templo, y para que llevasen cautivos á los judios á Babilonia, y dice: « Reinó Sedecias en Jerusalem, y hizo malas obras en los ojos de su Dios y Señor, y no tuvo respeto ni vergüenza al rostro de Jeremias, profeta del Señor, que le hablaba de su parte. Endureció su corazon, y determinó de no obedecer ni volverse á su Dios. » Y no solamente el Rey era tal y tan malo, mas aun los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo ofendieron malamente á Dios, y hicieron todas las abominaciones y pecados, sacrilegios y maldades de todas las demás gentes, y violaron el templo y casa del Señor, que habia edificado en Jerusalem para su vivienda, y la habia consagrado y santificado con su soberana presencia, haciendo aquella ciudad cámara real de su majestad, y asentando allí su casa y corte, y los consejos del Rey y sus chancillerías. Enviaba el Señor Dios de sus padres profetas á estas gentes, despachaba correos, mensajeros y criados, madrugando á media noche para despedir los recados y las cartas, amonestándoles cada dia que mirasen qué le ofendian, que dejasen de pecar, que no se le rebelasen ni le alzasen la obediencia; acordábales la fidelidad y la jura que le habian hecho en las Cortes, y todo esto, y esta espera y largas eran, porque tenia el Señor gana de perdonar al pueblo, y tenia respeto á su casa, que estaba en aquella ciudad. Mas ellos se mofaban y hacian burla de los correos y mensajeros de Dios nuestro Señor, y jugaban con las vidas de los predicadores y profetas que los amonestaban. Aserraron á Isaias, apedrearon á Jeremias, á Amós le atravesaron un clavo por las sienes; y finalmente, regaron las calles de Jerusalem con sangre santa de los amigos de Dios, hasta que llegó el aguaducho, la creciente del furor de Dios y de su saña, y subió á anegar á su pueblo, sin que bastase ya cura ni reparo, ni se hallase remedio. Trajo Dios ardiendo en saña al rey de los caldeos, y pasó á cuchillo los mas robustos y gallardos mozos de su pueblo dentro de la casa de su santuario, degolló á los viejos y

sagrados sacerdotes sobre las aras sacrosantas de su templo; no tuvo respeto á linaje ni á edad, sino que igualmente segaba las gargantas del niño inocente y de la tierna doncella, del viejo cansado y del jóven orgulloso, llevándolo todo á hecho, entregándolo todo en manos del cruel enemigo y bárbaro tirano. No perdonó á su templo; hizo llevar á Babilonia los vasos consagrados de oro y plata y de otros preciosos metales, y todos los tesoros y riquezas del Rey y de los príncipes, y todo cuanto bueno tenían. Ni aun así cesó la saña del airado Dios, sino que los enemigos quemaron las puertas del templo, allanaron los muros de la soberbia ciudad, abrasaron todas las hermosas torres, que era lástima de ver arder tan suntuosos edificios; y al fin no quedó casa costosa, ni cosa preciosa ni de valor y estima, que no la destruyese el enemigo; y si alguno por gran dicha se escapó del cruel cuchillo del fiero tirano, la mas venturosa suerte que tuvo fué ser cautivo en Babilonia setenta años; hasta aquí son palabras de la divina y sagrada Escritura. No sé si se pudiera traer cosa donde mas claramente se descubriera cómo el perseverar mucho tiempo en el pecado provoca y irrita la saña de Dios para vengarse al cabo, y para no disimular siempre con el pecador, y aun para quitar las vanas esperanzas del hacer penitencia á la vejez; pues vemos que á estos miserables del pueblo de Dios, que no quisieron oír á sus predicadores, y que les pareció que aun tenían tiempo de hacer penitencia, al cabo los trató Dios con tan terrible rigor y aspereza, que los destruyó y asoló.

§. XLII.

Este lugar es el cumplimiento de lo que Dios habia dicho por Jeremías: Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y de los caldeos, y la quemarán y abrasarán toda, y asolarán las casas en las cuales sacrificaban á Baal y á los demás ídolos; porque los hijos de Israel y Judá estaban hechos á pecar y hacer mal desde su niñez; los hijos de Israel, que hasta agora me exasperan y acedan con las obras de sus manos, dice el Señor. Y dice luego: *Quia in furore, et in indignatione mea facta est mihi civitas haec, à die qua aedificaverunt eam, usque ad diem istam, qua auferetur de conspectu meo. Propter malitiam filiorum Israel, quam fecerunt ad iracundiam me provocantes. Et verterunt ad me tergum, et non faciem, etc.* Esta fué la amenaza; y allá en el *Paralipomenon* se cuenta el cumplimiento. Esta ciudad fué edificada en algun mal planeta. «Hízose (dice Dios) para furor y saña mia desde su fundacion, y para terrero de mi enojo y castigos,» que parece á lo que dijo allá á Faraon: «Para esto te he puesto, para mostrar en tí mi fortaleza, y para que se cuente y celebre mi nombre en toda la tierra.» Que es como si le dijera: Hete puesto para que en los castigos que en tí haré se eche de ver tu dureza y mi potencia, y que seas como blanco adonde asieste mi saña, y tomen ejemplo en tí los que no quieren sujetárseme. Destos lugares se muestra claro el gran engaño de las que piensan que las ha de esperar nuestro Dios largo tiempo. Decidme, desven-

turadas: si dice que destruyó á Jerulasa; viéndole predicadores no los quisieron oír, sus muchos pecados y por la perseverancia encendió su saña y los paró tales, ¿qué esper que ni sermones de predicadores ni reprehensores, ni honra de vuestros denodados ni vuestras personas, ni amor del cielo ni temor del infierno, ni vergüenza de Dios ni respeto de lo ni todo esto junto jamás han bastado á sacaros de una torpe y desvergonzada vida ni á volveros de virtud? Dice que aquella ciudad se fundó y para furor y saña suya, porque desde su fundación hasta que se asoló fué traidora y rebelde contra el real de Dios nuestro Señor, y como á la por el suelo. Pues decidme, ¿qué haré de vosotros desde los primeros años han sido cosas abominacion y moradas abominables y casas de hediondez, y habitacion de demonio de torpezas, muladares jalbegados en ojos humanos, ejidos de sucios deseos y pensamientos; cuyas almas han sido siempre rebeldes á Dios, sin oír sus amonestaciones y llamamientos, siendo comuneras toda la vida? ¿Pensais vosotras con vuestras manos sucias el palacio, y que oseis esperar el cielo de aquí? ¿Destajasteis á ofendelle desde que nacisteis, pecadoras? ¿Qué Diosos soñais? ¿Se habiéndoo vendimiado el demonio en flor mas fresco y sazonado de la vida, y habiéndole dado la fruta, le deis á Dios los salvados de vuestra vida, lo podrido y desazonado de vuestra edad, que con aquello se contente y pase, y que y le agrade y le sepa bien? *Vae mihi, qui sicut qui colligit in autumnu racemos vitis est botrus ad comedendum, praecoquas fuit anima mea!* ¡Ay de mí (dice Dios), que los que van á racimar pasada la vendimia, sacaron primero los vendimiadores por la vida dadosos, no dejaron ni aun un cencerro de un sarmiento, con que me pueda mojar la vida unos higos tempranos (que es fruta tierna, y de cuyo sabor gusto mucho); mas no hallé, y me quedé con mi deseo con los que guardan el serville para la vendimia profana, que le acaece á Dios con la vendimia, que te ha desfrutado el tiempo, llevado lo bueno de tus años, y después que de Dios á la rebusca de tus salvados! «al nos deseaba yo,» dice el Señor, unas obras que me sirvieran desde los primeros años de mi vida, burlado mi deseo, y no hallo en tí cosa que me sirva á la boca. Aconsejaba el predicador y decía: *Memento Creatoris tui in die tuae, antequam veniat tempus afflictionis tuae, de quibus dicas: Non servavi.* Acuérdate de tu Criador en los dias de tu vida, los dias cuando puedes servirle y tienes fuerza antes que venga el tiempo de tus trabajos.

vejez, y antes que se acerquen los dias as: «No me agradan.» Díclo por la edad ya faltan las fuerzas y se cansan los brazos piernas, y ha menester el hombre sostenerse. Cuando se acorta la vista, cáense los dientes y falta la gana del como no tiene la boca con que moler al estomago le falta el calor, corrómpehace bien la digestion. Díclo Salomon is metáforas: *Antequam tenebrescat et luna et stellae, et revertantur num. Quando commovebuntur custodes unt viri fortissimi, et otiosae erunt motu numero, et tenebrescent videntes per laudent ostia in platea, in humilitate et consurgent ad vocem volucris, et obes filiae carminis. Excelsa quoque timidabunt in via, florebit amygdalus, imista, et dissipabitur capparis: quoniam num aeternitatis suae;* Dice así, piñanera se va el hombre consumiendo y vete á Dios antes que se te añuble el sol bre de la luna y las estrellas. Díclo por como les falta la fuerza de la vista, pal sol alumbra claro para ellos como soliaz, ni las estrellas resplandor. Dice que bes tras la lluvia», y es que, como tienen debilitados, y con los humores y vapordigeridos y cocidos que suben del eseeles cataratas y llóranles los ojos, y tanparece que se les ponen delante, cuanto A las manos llama «guardas de la casa», s nos amparamos y defendemos y ganalos piés llámalos «varones fortísimos». uelen» entiende las muelas. Y «los que ujeros» son la potencia y virtud visiva dice que «cerrarán las puertas en la plae perderá el gusto del comer, y la boca y e son las puertas por donde entra la coe se van secando y olvidando de su olier el manjar no suena el molino, porque rtes y las muelas. Dice tambien que «sez de la ave»; esto es, que sienten el canrque duermen poco y cualquier cosa los or la mayor parte los viejos son grandes, como no pueden dormir, y están siemtinelas de la luz, aguardando cuándo asoar ellos la cama. «Ensofdecerse han las;» esto es, las orejas, que son por donde a, que en los viejos siempre crece la sor n lo dicen porque no gustan de la suaces. Así lo dijo aquel buen viejo Berceley, el real profeta David. Pedíale el Rey que lá Jerusalem para tenelle consigo y rindióle Berceley: «Ochenta años há que e piso este suelo; pues tras tantos años, do yo tener en los sentidos para hacer re lo dulce y lo amargo, ó qué delei-

te puede hallar ya tu siervo en los guisados suaves y vinos preciosos, ó puedo ya oír las voces de los músicos y de sus instrumentos? Pasa adelante el predicador en su descripción de la vejez, y dice: *Antequam rumpatur funiculus argenteus, et recurra villa aurea, et conteratur hydria super fontem, et confringatur rota super cisternam, et revertatur pulvis in terram suam, etc.* Acuérdate de tu Dios mientras tienes fuerzas y vigor para serville, «antes que se rompa la cuerda de plata;» esto es, antes que se encoja y enarque la espina que va por medio de las espaldas y la médula que está en su hueco; porque con la vejez se debilita y mengua y se encoge, y así andan los viejos encorvados. Llámala de plata porque es blanca. Antes que se adelgace la banda de oro tanto, que se rompa. A la tela ó membrana que ciñe y contiene el cerebro dentro de sí, llama «venda dorada», porque es amarilla y como de color de oro, que creo que es la que los médicos llaman «red admirable». «Antes que se quiebre el cántaro sobre la fuente;» por esto entiende los senillos y vasos donde se recibe la sangre, y por la fuente el hígado, que es el que con su calor convierte la masa que llaman *quilo* en *sangre*. «Y antes que se desconcierte la noria sobre el pozo y se deshaga la rueda del azuda; esto es, antes que se desbarate el concierto de la cabeza; porque, así como con la rueda sacamos el agua de los pozos, así, ni mas ni menos, con la cabeza, donde viven los sentidos, se sacan los espíritus vitales del corazón, que es el pozo que aquí dice. La cabeza atrae las fuerzas de la vida del corazón, como si sacara agua de alguna noria.

He querido poner aquí tan extendido este lugar, porque se entienda con qué metáfora nos pinta el predicador la vejez; pues veamos agora por junto todo lo dicho. El que cuando tiene fuerzas y salud, y está en lo mas florido y fuerte de sus años, no hace penitencia, ¿cómo lo hará cuando ya le falten las fuerzas y le floren los ojos, y de flacos, no pueda ver la luz del sol con ellos; las manos le tiemblen, le bambaleen las piernas por la falta del calor natural, los dientes le falten para mascar la comida, y los rayos visuales, que parece que miran de las covezuelas de los cóncavos, donde están los ojos escondidos, se enflaquezcan y debiliten; cuando se cierre la gana del comer y se pierda el sueño y se ensordezca el oído, y cuando aun en una paja tropezare y cayere, de puro viejo; y cuando floreciere el almendro, y se viere lleno y nevado de canas la barba y cabeza, que parece que le va naturaleza amortajando en vida; y cuando aun una langosta lo atruena, y le es pesada, y no tiene fuerzas para echalla de sí; y ya tenga la virtud apetitiva prostrada? Cuando en estos años se vea, decidme, ¿cómo hará penitencia? Es la vejez un hospital de enfermedades: allí la reuma le ahoga, la distilacion le da tos, la melancolía le seca, la gota le pone grillos, la ijada le enclava, el riñon le hace dar gritos, y tiene harto que curar de sus ajes; pues ¿cómo podrá ayunar si apenas puede comer? Si aun la ave no puede tragar, ¿cómo digerirá el pescado? Si aun de lo que hizo ayer no se acuerda, ¿cómo tendrá

memoria de los pecados de cuando mozo? Si no puedo tenerse, ¿cómo andará romerías? Si el dolor le aprieta, ¿cómo estará atento á la oracion? ¡Oh locos, sin seso, los que para tal tiempo guardan la penitencia! Rogaba David á Dios, y decia: *Ne projicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me;* No me deseches, Señor, en los años de mi vejez, y no me desampares cuando me faltare la virtud. Sabia que entonces habia menester mayores favores de Dios, y que aquel era el tiempo de la mayor necesidad; y así, rogaba cuando mozo que lo amparase Dios cuando viejo, porque menester es ganarle la boca con tiempo, para que no nos diga lo que dijo Isaac á Abimelech y á sus amigos. Habia venido Isaac á vivir á Gerara, donde tenia su casa el rey Abimelech, sembró y acudióle ciento por uno: vino á estar tan poderoso dentro de pocos años, que el Rey y los de su corte le tenian invidia. Fueron á él, y dijéronle: *Recede à nobis, quia potentior nobis factus est;* Vete de nuestra tierra, que ya eres mas poderoso que nosotros, y busca otra tierra donde vivir. Húbolo de hacer así: sucedióle tan bien la partida, que le fué mucho mejor que hasta allí. Oyólo decir el Rey, y fuése allá con algunos de su casa á visitarle. Dijoles el buen patriarca Isaac: *Quid venistis ad me hominem quem odistis, et expulistis à vobis?* ¿A qué venis á mí, á un hombre que le aborrecistes y echastes de vosotros? ¡Oh! cómo podrá decir Dios á las pecadoras de quien hablamos, cuando, habiendo vivido mal toda la vida, allá al cabo della acudan á Dios á que las perdone: ¿A qué venis á mí, á un Dios á quien habeis ofendido y aborrecido toda la vida? ¿Qué quereis de mí, ó qué os debo yo, para que agora os reciba? Andad, que no os conozco.

§. XLIII.

El daño principal que tienen estas desventuradas es, que pierden el freno del temor de Dios, y faltándoles este, pecan sin miedo y sin vergüenza: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso: Non est timor Dei ante oculos ejus.* Esto dijo David del malo y pecador; y viénelos nacido á estas miserables de quien hablamos, y parece que las habia con ellas aquí. Para poder pecar mas á su salvo, lo que hizo el hombre malo fué quitarse de la presencia de sus ojos el temor de Dios, que pareco que mientras lo tenia delante no osaba pecar; mas echólo á las espaldas, remató cuentas con Dios, y luego quedó desmedroso para el pecado. Así lo hacen estas, que olvidan tan del todo á Dios como si no le hubiese, y pecan tan desvergonzadamente como si el pecar fuera virtud. Habia dicho Salomon en el *Ecclesiastes* que todo cuanto habia experimentado en el mundo era vanidad; y después de habello pintado muy despacio, remata todo el libro con decir: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata ejus observa: hoc est, omnis homo;* Oyamos todos (dice) el reinante de nuestra plática, y lo que después de dicho, queda mas que decir; teme á Dios y guarda sus mandamientos, que esto es todo el hombre. Como si

dijera: El temor á Dios es guardalle sus preceptos, y que teme á Dios, este los guarda. Y esto es todo el hombre; porque en eso solo consiste toda la perfeccion del hombre. Dadme que tema á Dios, que yo os le daré que no le falte para ser del todo humano; y dadme que no le tema, que yo os le daré que no tiene cosa buena. Es tal, que no hay mas sabiduría que temer á Dios. Mil alabanzas dice el santo Job de la sabiduría. Dice que no la conoce el corazón del hombre, y por eso no sabe su precio y estima, como ser á los hombres mas necesaria que todo lo demás que tiene la vida. Mas la verdadera, y de la que nosotros tratamos, no es de la tierra, mas del cielo; y así, el santo Job dice que el hombre no la halla en las cosas de esta vida. No daban los poetas (que son los teólogos de los gentiles) muy léjos desta verdad cuando fingieron que Prometeo, no pudiendo hallar fuego en la tierra con que apurar y perfeccionar á los hombres, subió á buscarle al cielo, ayudándole en la subida Minerva. Llegando allá, encendió una hacha en el sol; y así bajó con un poco de fuego á la tierra, para poner la última mano en los hombres, que habia hecho de lodo. Platon, en el diálogo que intituló *Protagoras*, expone esta fábula muy despacio; y en el *Menon* dice que de lo que mas necesidad tiene el mundo, y de la facultad que él querria que hubiese mas maestros, ora de sabiduria. Esta es la luz con la cual se ilustra y resplandece el ánimo, y con quien los hombres terrenos y de lodo se informan y apuran, y quedan perfectos. Vino del cielo, porque si de allá no la buscamos, es imposible toparla en la tierra. Y puesto que Platon así como habemos dicho interprete la fábula, no desdices otra cosa que me parece que podemos añadir, y es: Habia criado Dios nuestro Señor al hombre de lodo, y hecho aquella estatua del cuerpo, pero sin ánima, para darla: *Insufflavit in faciem ejus spiraculum vitas, et factus est homo in animam viventem;* Soplo Dios al hombre en el rostro, y embistióle un alma casi divina, que es el principio y origen por quien vivimos, y tenemos el movimiento. Y aunque se vió el hombre lleno de ciencia y que sabia mucho, no contento con tan venturosa suerte, quiso serlo mas; y como no miró que el fuego habia de bajar del cielo, como lo trajo Prometeo, buscólo en la tierra, donde dice Job que no se halla. Echó mano de no sé qué fruta, que le persuadió el demonio que era buena para hacer sabios, para hacer dioses, para sacar fuego y apurarse (porque vamos siempre en la fábula); y como no era aquel el bocado, hizo el mal provecho, y opilóse y opilónos, y matóse y matóse consigo. Vino el Hijo de Dios, que es la sabiduria inmensa del Padre, y dicen muy bien que Minerva ayudó á traer el fuego del cielo; porque fingen los poetas que Minerva nació del cerebro de Júpiter, y es la diosa de la sabiduria. Así confesamos que el Hijo de Dios es la sabiduria del Padre; y porque la sabiduria tiene su asiento en el entendimiento, decimos que el Hijo es engendrado de la cabeza ó entendimiento del Padre.

fino pues á la tierra, y bajónos el fuego que nos falaba para perfeccionarnos; porque el hombre sin sabiduría, *Comparatus est jumentis insipientibus, et similis actus est illis*; Es semejante á una bestia sin discurso y sin entendimiento. Y para eso, *Factus est nobis Deo sapientia* (dice el apóstol san Pablo); Hizose abiduría nuestra, que como á carne desabrida nos lino á salar, para que supiésemos bien al gusto de Dios, y con ella quedamos sabios y sabrosos; que claro está que al necio con la conversacion de los sabios algo le ha de pegar de discrecion. Y por esto decian de los feaces que no era posible que fuesen necios, porque trataban mucho con los dioses, que son sabios; y locíanlo porque eran grandes cultores de los dioses. Así que esta verdad viene bien á la mentira y ficcion de Prometeo. Y si queremos llevarlo mas al cabo, Cristo, nuestro redentor, parece que lo dijo bien claro en el evangelio de san Lucas: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi, ut accendatur?* He hallado la tierra fria, los hombres helados; pues ¿á qué pensais que he venido y bajado del cielo con el fuego en las manos, hecho un Prometeo, siño á pegarle fuego y á abrasarlo todo? Y siendo así, ¿qué quiero, sino que se encienda y arda y se quemé todo?

§. XLIV.

Volvamos agora á lo que comenzamos del santo Job. En todo este capitulo 18 va probando que la sabiduría no es de la cosecha de la tierra, sino de allá del cielo; luego los que buscan la de acá bajo y se contentan con esa, y son «bachilleres de estomago», graduados por las universidades del mundo, necios son, y no se cuentan entre los verdaderos sabios. Son estos de quien dice Baruch el profeta: *Filii quoque Agar, qui exquirunt prudentiam, quae de terra est, negotiatores Merrhae, et Theman, et fabulatores, et exquisitores prudentiae, et intelligentiae: viam autem sapientiae nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus*; Los hijos de la esclava Agar (los esclavos de sus pasiones) buscaron la sabiduría de la tierra, y pusieron su cuidado en los negocios del polvo; mas no hallaron la verdadera, ni supieron su casa ni atinaron á sus caminos, ni los mercaderes de Merhan y Theman (aunque muy discretos para sus tratos), ni los intérpretes de las fábulas, ni todos juntos los escudriñadores de las ciencias, jamás se acordaron ni hicieron mencion della ni le conocieron su morada. Y dice antes desto el Profeta: «¿Quién le halló a casa, ó quién entró á ver sus tesoros? ¿Adónde están los príncipes y reyes y grandes que mandan á los hombres y á las bestias de los campos, los que juegan con las aves que lleva el viento, los que atesoran oro y plata y acuñan moneda, en la cual confían los hombres, y jamás se hartan de amontonar hacienda? Digan todos estos si acaso toparon con la sabiduría; pues al cabo de sus diligencias y de la industria y prudencia humana que tuvieron, bajaron desbaratados á la sepultura, y dieron consigo en la muerte y perdicion, y se levantaron otros en su lugar, que poseyeron sus casas y heredades y es-

tados. Los mozos vieron el sol y vivieron sobre la tierra, mas ignoraron el camino de la sabiduría, y no atinaron á hallarle la casa. Ni sus hijos la recibieron, dieron muy lejos della, y huyóles sin que la viesen. Hé aquí cómo el Profeta dice que «ni se halla en la tierra ni la conocen los malos». Job dice que *Non invenitur in terra suaviter viventium*; que no se acompaña la sabiduría con los regalados y que viven á su gusto. Pues si ya no se halla en la tierra, bajáredes á los profundos senos del abismo, y buscáredes las cavernas del inmenso mar Océano, y le preguntáredes si la ha visto: *Abysus dicit: Non est in me; et mare loquitur: Non est mecum*; El abismo dice que no la ha visto, y el mar responde que no esta allí. Y después de haber dicho que no tiene cosa tan rica la tierra que pueda venir á parangon y cotejo con la sabiduría, dice luego: «Pues ¿de dónde viene la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia?» Y como quien no lo sabe, responde: *Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque coeli laet*; Escondida está á los ojos de todos los mortales. Y si pensais que habita en la region del aire, sabed que las aves del cielo la ignoran. Pues ¿quién nos dará noticia della? Que si preguntamos á aquellos monstruosos gigantes, potentísimos guerreros, que vivieron en los primeros siglos del mundo, *Non hos elegit Dominus, neque viam disciplinae invenerunt; propterea perierunt, et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam*; No escogió Dios nuestro Señor á estos, ni hallaron el camino de la sabiduría; y por eso pericieron en su ignorancia. Pues preguntémoselo á ella misma, y quizá que nos dirá donde hace su nido. Responde en el libro del *Eclesiástico*, y dice: *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis. Gyrum coeli circuiivi sola, etc.* Yo (dice la sabiduría) vivo en los altísimos cielos, y mi silla es una columna de nube resplandeciente. Yo sola he rodeado y medido á piés las bóvedas de cristal de los cielos, y me paseo sobre las ondas del mar, y á veces penetro á lo mas profundo del abismo, y no tiene rincon la tierra que yo no lohaya hollado; soy la princesa, la reina, la que tengo la cabecera y el primer lugar en todos los reinos y naciones y gentes del mundo; soy tan señora, que huello y pongo el pié sobre el cuello de los mas empinados y encumbrados del mundo, derrueco y atropello y arroullo en los rincones á las señorías, á las excelencias, altezas y majestades. De manera que dice la sabiduría que «tiene la casa en el cielo, y allá vive y gobierna todo lo criado»; luego síguese que solo la conocerá el que allá vive. Sí, dice el sabio, que *Qui scit universa, novit eam prudentiam suam, etc.*; El que sabe todas las cosas, este la conoce, y él la halló con su prudencia. Si queréis saber (dice Job) quién es este, sabed que *Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius, etc.*; Dios es el que entiende sus caminos y sabe dónde se retira, y la conoce, y por ella hizo todas las cosas, y violó y preparóla y la escudriñó, y dijo al hombre: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia: et recedere á malo, intelligentia*. Porque pudiera decir el hombre: Si solo Dios

verdadero sabe dónde vive la sabiduría, ¿cómo la hallaré yo para gobernarne por ella? Dice el sapientísimo Job: Pues no quede por eso; que Dios os la mostrará y os dirá cuál es, y os la señalará con el dedo: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia*; Veis allí la verdadera sabiduría, el temor de Dios. El santo, el que teme á Dios y guarda sus mandamientos, ese es el verdadero sabio; luego el pecador es verdaderamente necio, pues no teme á quien puede condenarle el cuerpo y el alma. Si los altísimos gigantes fueron aborrecidos de Dios, porque les faltó la sabiduría, y perecieron en su ignorancia, y la sabiduría es el temor de Dios; luego faltóles este, perdieron el freno, y furiosos como caballos desbocados, corrieron por las breñas y riscos de la vida, y al cabo se despeñaron y dieron consigo en un infierno. Pues locos, pecadores sin seso, ¿cómo pensais vosotros tener mejor paradero que el que aquellos tuvieron? Si los bravos jayanes cayeron en la presencia y saña de nuestro Señor Dios, ¿cómo le resistirás tú, hombrecillo, y subandija de la tierra? ¡Oh terrible y espantoso Dios! *Ecce gigantes gemunt sub aquis, et qui habitant cum eis: Nudus est infernus coram illo, et nullum est operimentum perditioni*. Va Job encareciendo en todo este capítulo la gran potencia de nuestro Señor Dios, y cuán espantoso y fuerte es, y cuán digno de ser temido y reverenciado. Mira (dice) que aquellos desmesurados gigantes y de robustos y desproporcionados cuerpos, que se quisieron alzar con el mundo y rebelar contra Dios, con un cataclismo y turbion de agua que dejó caer de las nubes los sepultó en las ondas, y allí gimen debajo del peso de las aguas, porque allí los envolvió y los encarceló y los alherrojó (que lo dice así, aunque murieron todos en el diluvio). El infierno le está patente y desnudo á sus ojos, y la perdicion y lo que hay en aquellas simas y grutas espantosas; desea esconderse de su presencia y no halla con qué cubrirse; pues ¿cómo se esconderá el pecador? Sabia este santo que si Dios no le escondia, que no podia huir de su presencia; y así, le decia su deseo: *Quis mihi det, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* ¡Ah! quién me diese, Señor, que me escondiese allá en la sepultura mientras pasa la furia de tu saña; que bien sé que á tus ojos todo es manifesto si tú no haces del que no ves: *Columnae coeli contramiscunt, et pavent ad nutum ejus*; Las columnas del orbe bambalean y tiemblan de miedo si Dios las mira airado; el mar á un grito suyo se retira y huye, y se encoge y se envuelve en si mismo, y toda la naturaleza se pasma de miedo, y solo el hombrecillo es el que de nada se espanta. ¡Oh, cómo se queja Dios de la dureza y terqueria de los mortales! *Audi popule stulte, qui non habes cor: qui habentes oculos, non videtis, et aures, et non auditis. Me ergo non timebitis, ait Dominus, et à facie mea non dolebitis? Qui posui arenam terminum mari, praeceptum sempiternum, quod non praeteribit, et commovebuntur, non poterunt, et intumescunt fluctus ejus, et non conturbat: populo autem huic factum est cor, et recesserunt, et abierunt. Et non dixe-*

runt in corde suo: Meluamus Dominum Deum nostrum; Oyeme, pueblo loco (dica Dios); oye tú, que no tienes corazon, que tienes perdido el seso, que temes los ojos no ves, y orejas, no oyes. ¿A mí no me temerás (dica el Señor), y no tendrás miedo y dolor en mi presencia? A mí, que tengo puesto un freno al mar, que le di un eterno mandamiento y le dije: Vos llegad aquí, y no paséis adelante; y lo hace, y jamás osó pasar un dedo sin mi licencia; y que cuando se revuelve y brama y cruzan las ondas hasta las estrellas, y con un sordo ruido levantan montes de aguas espumosas, y vienen amenazando á la tierra para anegarla, todo aquel impetuoso mar lo detiene y enfrena un poco de arena menuda y hipo, adonde declaraba ese inmenso monstruo; y que siendo esto así, este mi pueblo tenga un corazon increíble; selaya hecho insensible á mis amenazas, y me ha vado las espaldas, y seme ha ido? Y no ha habido entre todos ellos quien dijese: «Temamos al Señor Dios nuestro, que tan espantoso es.» ¿Pasais por tal maldad? ¿Habéis visto tal desatino y ceguera, que teman las cosas sin alma y sin razon; que aquel que tiene cuerpo y alma, que pueden arder juntamente en el infierno, este se sea tan osado, tan desmedroso, tan absoluto y desobediente, que se burle y mofe de la ley y de cuanto Dios le mandó? ¿Qué es esto? ¿En qué confiáis? ¿Qué Dios os soñais, hombres miserables? ¿Quién os librará de sus manos en tiempo de la venganza? *Quid facietis in die visitationis, et calamitatis de longe venientis? Ad cujus confugietis auxilium?* ¿Qué hareis, malvados, en el día de la visita general de Dios, en el día de la calamidad y desventura que os vendrá de léjos? ¿A quién os acogeréis, que os vala y os ampare? Dice que le vendrá de léjos la desventura y el azote, porque piensa el pecador que siempre Dios está léjos y que no se acuerda de ni de sus grandes y enormes maldades. Así lo decia el otro mal siervo del Evangelio: *Moram facit Dominus meus venire*; Mucho tarda mi amo en venir; léjos debió de hacer la jornada. Y con esta confianza de que tardaria mucho, comenzó á maltratar á los otros criados de su señor, y á gastar largo y banquetear y darse buena vida; y cuando menos lo pensó y lo esperó, llegó su señor; y bien informado, y hallándole con el hurto en las manos, castigólo y tratólo como á un esclavo. Pues esto ¿no es Evangelio? Esta ¿no es fe, no es verdad inflexible, no ha de pasar así? Pues ¿cómo no tememos? ¿Cómo osamos pecar? ¿Cómo ofender á Dios? ¿Cómo mirar al cielo, ni levantar la cabeza, ni abrir la boca para hablar? *Non est similis tui, Domine: magnus es tu, et magnum nomen tuum in fortitudine. Quis non timebit te, ó Rex gentium?* No tienes, oh gran Señor, semejante, ni le hay igual á tu grandeza. Famoso es tu nombre, y has ganado fama y renombre de fuerte. Pues ¿quién es tu sin seso, que no teme, oh Rey de todas las gentes? Tú me dices que no temamos al hombre mortal, que lo mas que puede hacer es quitarnos la vida corporal; con que de fuerza la tenemos de dejar, ya que los verdagos no nos la quiten; y mándanos que temamos á aquel cuyo castigo no repara solo en el cuerpo, mas pasa á maltratar

a. « ¿Qué pudieron hacer los tiranos? (dice mi padre Agustín) Pudieron matar el cuerpo, pero no to- alma. » Pudo san Pablo perder la cabeza, pudo ser do Isaías, Jeremías apedreado, asado san Lorenzo, do san Bartolomé, san Ignacio ser ahogado de nes, san Andrés pudo morir asado, y pudieron car á un san Pedro; mas no pudieron estorbar el suelto vuelo de sus almas bienaventuradas para saliesen á la region celestial á gozar de los place- riquezas de la gloria. ¿Quién lo hacia, que los aba Dios y los defendia de los malos? *Protecasti us á conventu malignantium: á multitudine ope- iniquitatem;* Defendístesme Señor, y me ampa- de la cuadrilla de los malos y de la muchedumbre que obran maldades. Estaba Dios rodeándolos, doles la escolta, amparándolos, y defendiendo les hiciesen mal: *Cum ipso sum in tribulatione; m eum, et glorificabo eum.* Porque los confesores fe, y los que por gloria de mi nombre se vieren en os, no desmayen ni pierdan el animo, sepan que o mi justo es atribulado, yo estoy á su lado, yo soy llevo mi parte; no lo dejo jamás padecer á solas, le afligen con sus persecuciones. Si él está en gri-) ponga allí con él un pié: *Descenditque cum illo am, et in vinculis non dereliquit illum, donec af- illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, im deprimebant.* Yo bajé con Josef á Egipto, y o estuvo preso, á mí prendieron, porque entré con a carcel y fuí el atado; y jamás lo desamparé hasta saqué para señor y le puse el reino en las ma- le derroqué á sus piés, y le rendí y entregué á los quisieron matar. Aquí dice que bajó con él á la . El real profeta David dice: *Cum ipso sum in tione;* que está con el justo entre sus trabajos. El Salomon dice que lo hizo triunfar de sus enemi- avid, que lo libra dellos. Salomon dice que le gobierno del reino; David, que lo hinche de glo- e el *Glorificabo eum* quiere decir: Harélo ilus- ande, y con mando y señorío, y glorioso y lleno estad delante de todos los hombres. Asimismo í los mártires, que los amparaba y defendia, y ia delante dellos para que diesen primero en él lpes, y allí se embotasen las lanzas y se gasta- ; aceros de las espadas, y se torciesen los filos ue no pudiesen penetrar de suerte que cortasen encia de aquellos Anteos del Evangelio. Era dar adas en hombre armado, y dar lanzada en rodela ro. Así se lo dijo Dios á su amigo Abraham: *Ego tor tuus;* ó segun otra letra: *Ego scutum tuum.* Verás, Abraham, « que yo soy tu amparo, tu rodela a; » para herirte á tí, menester es pasarme pri- mí; porque, así como un hombre diestro y que bien de una rodela tiene seguro el pecho; así n los amigos de Dios, como son diestros en las espirituales, tomando á Dios por escudo, se cu- dos con él, y no hayais miedo que les alcanceis en descubierto, porque juegan bien del escudo. iráis á la honra, atraviesau un Dios en una cruz

entre dos ladrones y afrentado; si á la hacienda, cú- brense con un *Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos, etc.*, con un Cristo desnudo y pobre; si los que- reis herir en la templanza y gusto, ampáranse con un *Dederunt in escam meam fel, etc.*, con un Cristo que le dan á beber hiel y vinagre; si con una punta de sober- bia, abroquélanse con un *Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde,* con un Cristo humilde; si les tirais á la penitencia, repáranse con un *Qui cum maledicere- tur, non maledicebat,* con un Cristo que tenia tanta paciencia, que lo maldecian y decíanle: «Mal te haga Dios;» mas no se les volvía. Padecia tormentos, mas aunque podia vengarse, no los amenazaba; finalmente, ningun golpe tiraréis á un santo que le alcanceis sin ro- dela. Esto mismo nos dijo el real profeta David: *Scuto circumdabit te veritas ejus: non timebis á timore nocturno. A sagitta volante in die, etc.*

SALMO XC.

Rodearte ha su verdad como un escudo;
No temerás al crudo asalto fiero,
Que el infernal guerrero en noche oscura
Al alma mas segura da á deshora.

Las larvas que á tal hora del infierno,
Dejando el lago a verno y reino oscuro,
Rompen el aire puro, y con visiones
Mueven los corazones mas osados
A temor, espantados con el mjedo,
No moverán un dedo tu firmeza.

La flecha, con destreza despedida,
No tocará tu vida en un cabello.

Tampoco cuando el bello Apolo cierra
Sus rayos á la tierra, y truena el cielo,
Amenazando el suelo, y el fiublado
Negro, de agua cargado, se desata,
Y el rayo rompe y mata, y abre y hiende
Cuanto topa y emprende; tú, seguro,
Tendrás á Dios por muro y firme amparo.

Él te será reparo, que la lengua
Del malo, que con mengua á veces brama,
No te toque en la fama.

A la dolencia
Y cruda pestilencia pondrá un freno,
Que no toque á tu seno ni se atreva.

Al fin no hay cosa nueva que suceda,
Que contra el justo pueda.

Si en la guerra,
A do la muerte atierra tantas vidas,
Entrares, con heridas destrozado,
Cabe tu izquierdo lado caerá un ciento,
Y á tu derecha sin cuento; mas contigo
No topará enemigo que te hiera.

Verás volar la fiera artillería,
El ruido, y vocería y triste llanto,
Estos muertos d'espanto de la bala,
Que por su lado cala, á aquellos mata,
A otros arrebatá el brazo y pecho,
A cuál deja contrechó, á cuál sin mano.

Otro que en aire vano desplegaba
La voz, y amenazaba á su contrario,
Llegando el golpe vario, le arrebatá
La cabeza, y le mata y le enmudece.
Cuando esta furia crece, tú, amparado
Del uno y otro lado, irás seguro,
Llevando á Dios por muro, y el castigo

Verás que al enemigo le descarga
 El Señor, que con larga y gran paciencia
 Le esperó á penitencia.
 Tú, Dios mio,
 Eres en quien confío y mi esperanza,
 Do no cabe mudanza.
 ¡Oh tú, afligido,
 Asienta en Dios tu nido, en Dios tan alto,
 Que no teme el asalto de los males,
 Ni azote á los umbrales de su casa
 Llegó jamás.

Hé aquí de qué manera está el justo firme y constante en medio de los males que le vienen, y cómo Dios ampara y cubre á sus amigos, como se vió en los mártires, y por eso no temian á los hombres: *Dominus mihi adjutor non timebo, quid faciat mihi homo?* El Señor me ayuda, no temeré lo que puede hacer contra mí el hombre. Como si dijera: «Si Dios es de mi parte, ¿qué daño me puede hacer un hombre?» Dios es fortísimo, es el poderoso, el invencible, fuente de todo el ser, el manantial de la vida, el hacedor y padre de la naturaleza, por quien todo tiene ser y se conserva, el que todo lo gobierna, y sin él se desbarata; el que lo sustenta todo, y sin él todo se desata y cae; es el hombre flaquísimo, el que nada puede, el que de un mosquito es vencido, fuente de toda corrupcion, el manantial de enfermedades, el juego y farsa de la naturaleza, por quien todo se desconcierta, todo lo turba; y finalmente, son todas sus máquinas telas de araña, sus lanzadas picaduras de mosquitos, sus grandezas espuma del mar, su ser la misma vanidad (como lo dijo David); pues siendo Dios tan poderoso, y conmigo y á mi lado, y mi contrario, el hombre, tan flaco, tan nonada y tan gallina, ¿qué tengo que temer? Qué puede hacer contra mí, que me dañe? El demonio es tanto mas robusto y fuerte que todos los hombres juntos, que *non est potestas quae comparetur ei super terram*. Si todos los nacidos se ayuntasen contra un solo demonio, de todos juntos se burlaria y á todos los traeria como quisiese; y si Dios no le atase las manos, lo asolaria todo. Y es Dios de tanta valentía, que al supremo serafin, con todos los de su parcialidad, á coces los despeñó de sobre las estrellas, y dió con ellos en los abismos. Luego si á mí me apadrina y ayuda Dios, ¿cómo temeré al hombre, que tiembla como un azogado en ver uno de aquellos que mi padrino con un puntapié los derrocó del cielo hasta el infierno? *Non timebo quid faciat mihi homo*. Y mas, si pudiera (ya que poco); mas esa nonada que pudiera, fuera en cosa de calidad, y que el daño que hiciera fuera de algun momento, no fuera mucho temerle; mas *Quis es tu, ut timeas ab homine mortali, et á filio hominis, qui quasi foenum ita arescet? Et oblitus es Domini factoris tui, qui tendit coelos et fundavit terram?* ¿Quién eres tú, que temiste de un hombre mortal? Quo este epíteto dice su poca fuerza; ¿qué hay que temer de uno que al fin se muere? *Cujus spiritus est in naribus ejus*; Que tiene en su soplo, que si le tapais las narices, le alorais de temer al Señor que os hizo, que

desplegó los cielos y puso los cimientos á *Dico autem vobis amicis meis: Ne terreatis qui occidunt corpus, et post haec non habent quid faciant*. Aquí lo dijo bien: A vosotros míos, lo digo, que, por ser amigos, estoy haceros lado cuando salgais al desafío con los No me los temais; que el daño que os puede romperos el cuero, y aun solo el sayo, y no allí sus lanzadas; pues reparan en el cuerpo sayo del alma. Todo cuanto os pueden qui de poco momento. *Ostendam autem vobis meatis: timeate eum, qui, postquam occidit potestatem mittere in gehennam: ita dico et timeate*; Quiero mostraros á quien habeis temed á aquel que, después de haber muerto que tras quitaros la vida corporal, tiene p con el alma en el infierno; así os lo digo que temais á este. Temed á este espantoso I Señor temia el santo profeta Jonás, y así l marineros: Yo soy hebreo, y temo al Señ cielo, que hizo el mar y la tierra. Y es cosa rar lo que dice luego el sagrado texto: *Et viri timore magno*; que aquellos bárbaros, el nombre del Dios del cielo, tomieron bra no osaban tocar al Profeta, hasta que él les cansaban en vano en procurar de volver á la que no cesaría la tempestad si á él no le lan mar. Extraño caso este, que unos idólatras cimiento de Dios, con verse en ventura de vidas en las ondas, con oír al Profeta que pe no le arrojaban á él, con verlo por la exp que los vientos se embravecian mas de cad que se levantaban los montes de aguas que pultar la nave entre las ondas; con todo es nombre de Dios temieron, y procuraban contra la tempestad y volver al puerto don salido; y que un hombre que se llama cris profesa la fe, que está señalado con el hierr y enalmagrado con su sangre, que cree su que conoce á Dios por juez y espera el infiern y que dice que morirá por esa verdad, y q yeron sus padres y en ella vivieron sus pasad no tema á Dios y viva como si no le hubie como pagano, sin miedo, sin vergüenza, sin respeto, y no un día ni un mes ni un año, e y diez y veinte y toda la vida, y llegue con des y pecados y abominaciones hasta la sepul con ellas le entierre; esto ¿puedese sufrir? ¡ truos infernales! Y ¿hasta cuándo os ha d pecar? Hasta cuándo no temeréis á Dios? Ha seréis peores que los demonios? *Daemones c contremiscunt*, dice Santiago; los demonios de Cristo temen y tiemblan y se espantan, gran potencia y los asombra su majestad; y vosotras, peores que demonios, creéis y luego sois peores que ellos. ¡Oh temor santo, te tiene te conora! Contigo se tiene todo el que te pierde, pierde por junto cuanto buen

y sin tí no le queda cosa que valga ni que sea mucho. De tí nace el respeto á la virtud, el odio á la vergüenza del vicio y el amor á Dios. Eres engendrador de toda buena obra, gobernalla en la vida y el freno que corrige la fuerza de los deseos. Finalmente, eres la llave de la vida, y aun la del cielo y la de toda nuestra vida bien. *Time Domini omnes Sancti ejus: nihil deest timentibus eum*; Temed al Señor, y escogidos suyos; que sabed que jamás teneis lengua de cosa necesaria los que le temieron; con su temor lo tienen todo, y los que no le temen nada. Este traian siempre delante de los grandes amigos de Dios, Abraham, Isaac y Jacob, que á Dios le llamaban su temor. Cuando Jacob de casa de Laban, su suegro, con sus hijos, ganado y toda su casa, siguiéndole Laban, se fue, y el uno al otro se dieron las quejas y las razones de estar cada uno sentido del otro. Cuando Jacob las oyó, dijo á su suegro: *Nisi timor Domini affuisset, non nudum me dimisisset*; Si el Dios de mi suegro y el temor de Isaac no me amparara en esta ventura me enviaras desnudo á mi tierra. El temor de su padre Isaac al que habia llamado á su abuelo Abraham, que traian tan en las manos de Dios y tan delante de los ojos, que por el amor de Dios, decian mi temor, que todo era uno; eran tales y tan santos, y vivian tan recatados y cuidadosos, y espulgaban tanto sus obras. Así decia Job: *Omnia opera mea*; Obraba yo con tanto miedo cada cosita y de cada palabra y aun del pensamiento tenia recelo. ¿Si acaso va bien lo que me agrada á Dios lo que pienso? Si me pedirán por lo que digo? Y así, siempre andaba cargado de cuidados. ¡Oh pecadoras! Venid vosotras las de Dios y sin vergüenza, y cotejad vuestras obras con las de Dios, y si él, siendo tales las tuyas que dijo el Señor que no dijera mas un cartujo, y alabado por el mismo Dios, y que era el mejor que á la sazón habia en el mundo; y con todo eso, tenia miedo si acaban á Dios ó no; ¿qué será de las vuestras, abominables, asquerosas, indignas de parecerse á los ojos de los hombres, cuanto mas de los de Dios? El decia: *Pepigi foedus cum oculis meis, non timere quidem de virgine*; Heme concertado con los ojos para que no miren ni piensen en alguna cosa. Vosotras teneis todo vuestro cuidado en vuestras cosas y sucios deleites, que eso traeis en el pensamiento con eso os despertais y eso hablais, y todos los pensamientos, tratos y palabras son torpes y un pléno de lujuria. El santo Job decia: *Si deciper meum super muliere, et si ad ostium amici iatus sum, etc.*; Si acaso se me fué alguna vez á la mujer ajena, ó si rondé y rué la casa de otro con intento de quitalle la honra, otro me la quitó, y mi propia mujer me afrente y no me da fe. Vosotras sois revolcadero de lujuria, que

convidais á todo linaje de gentes; y cansadas de pecar, y nunca hartas, se os pasan los días y los años y se os acaba la vida; decidme, miserables, ¿qué tales serán vuestras obras para ponellas delante los limpios y puros ojos de Dios? Y ¿cómo, después de cansadas de vuestras abominaciones, osais dormir tan á sueño suelto y tan sin cuidado como si cada cual fuere una santa Catalina ó hiciera la penitencia de la Madalena? Y ¿cómo osais aguardar vuestra conversión para la vejez, como si la tuviéades cierta, ó ya que la tengais, como si entonces la hubiéades de hacer, ó si ya que la hubiéades, estuviéades ciertas que será verdadera, para que os la acepte Dios? Volved, volved sobre vosotras, mirad vuestro peligro, el escándalo de la república, la infamia de vuestras personas, la sangre de Dios derramada, la muerte cierta, la penitencia dudosa; y mirad al ejemplo desta pecadora y arrepentida, perdonada y santificada; que, pues para ella hubo remedio, también le habrá para vosotras; y si ella se vió absuelta y en gracia y amistad de Dios, también habrá entrañas de piedad para recebiros á vosotras, y cielo para trocallo por el infierno, en que os habeis despeñado. Pero dejemos esto para que se contemple y guste allá en el corazón, que mas vale para contemplado que para escrito, y pasemos á tratar de lo que el fariseo pensaba en su corazón en este medio.

Y porque me he alargado en esta tercera parte mas de lo que creí, y me llama la última, que ha de ser del amor de la Madalena, por el cual dice el Señor que mereció ser perdonada, y esta corresponde al estado del alma en gracia, correré este pedazo de Evangelio hasta llegar á nuestro intento.

§. XLV.

Pero antes quiero decir solas dos palabras, que aquí las callaba, porque todos los que predicán esta conversión las advierten en este lugar; y así, como cosas comunes las pasaba; pero agora me parece ponellas para que este tratado quede tan cumplido, que no tenga necesidad de salir á casa de sus vecinos á buscar nada, aunque sea de lo muy comun. Digo pues que la Iglesia católica, no sin sobra de razon, nos da á la Madalena por ejemplo de penitencia, por donde los que no sabemos salir ni desenredarnos de nuestros pecados, ni por qué pasos va la penitencia, con tan buen guion no la podemos errar. Para cuando uno ha errado el camino y va perdido, el mas cierto remedio es volver á desandar lo andado; y aun en los animales lo vemos, que un toro que le están lidiando en coso, ordinariamente acude á la puerta por donde entró, que parece que naturaleza le enseña que por allí ha de escaparse, por donde se metió en el peligro; pues así el pecador que se ve perdido y que ha caminado mucha tierra y dado muchísimos pasos hácia el infierno, el remedio que le queda es desandar lo andado y volver atrás, como Teseo, que ató el hilo á la puerta del laberinto de Creta por no atinar á salir otra vez. Es menester, pecador, que desandeis lo andado; que si arrojaís hácia arriba una pie-

dra, para volver á su centro tanto baja como subió. Si subistes por soberbia, y os parecia que estábades alto, que érades algo, que podíades y valiades, y no se podia vivir con vos; que de aquí adelante bajeis otro tanto por humildad, hasta dar con vos en tierra, y conocer que sois polvo y que valeis nada y menos que nada; y entonces sanaréis de la ceguera de vuestro entendimiento. Nunca el otro ciego del Evangelio vió, hasta que el Señor le enlodó los ojos. ¡Oh, cómo os abre los ojos del entendimiento el poner os muy del lodo! El acordaros que sois lodo y que en lodo vais á parar, y que en eso para todo cuanto acá buscáis, y en lodo pararán vuestros placeres, y en polvo acabaréis vos. Cuenta la sagrada Escritura que el polvo que echó Moises en alto causó las vejigas y hinchazones en Egipto. Por levantarse el pecador en alto, siendo polvo, se le hacen hinchazones y llagas de pecados y soberbia. La Madalena, por los mismos pasos por donde se perdió, por esos mismos buscó su remedio. Habia hecho guerra á Dios con boca y ojos y cabello, con olores y blanduras y regulos; pues con todo eso le sirve, y eso que habia sacrificado al demonio y con que le habia servido, eso mismo le sacrifica y dedica á Dios; que es el consejo del Apóstol: *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiae, et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire justitiae in sanctificationem*; Así como con vuestros miembros, como con instrumentos de pecado, os determinastes de servir á vuestras torpezas é inmundicias, y pasábades de maldad á maldad; así tambien agora con todos ellos procurad de servir á la justicia y vivir conforme á ella, para vuestra santificacion. Para decir esto el Apóstol, dice unas palabras galanas antes destas: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae*. Y entra luego con el *Sicut exhibuistis, etc.* Una cosa humana os digo, una cosa llana y no nada dificultosa, que puesto que os pidiera cosa mas ardua, no os hiciera agravio; pero con todo eso, no os pido sino una muy puesta en razon. ¿Qué es esa, bienaventurado Apóstol? Que hagais otro tanto por Dios como habeis hecho por el demonio; que trabajéis tanto por salvaros cuanto trabajastes por condenaros. Pues ¿qué menos os puede pedir Dios, decid, pecador, de que, siendo él quien es, hagais otro tanto en su servicio como hicistes en el del demonio? Esto nos enseña aquí la Madalena, empleando en servir á Cristo todo cuanto otro tiempo habia empleado en servir al mundo y á su vanidad. Allí emplea los ojos en llorar sus pecados y se deshace en lágrimas; allí arrastra aquel cabello que tan estimado tenia; allí enloda aquella boca, besando el lodo de los piés de su Señor; allí gasta los unguentos tan preciados que ella solia traer sobre su cabeza, allí le falta la vida, allí se le acaba el alma de dolor. Aunque la Madalena callaba con la lengua estando derrocada á los piés de Cristo, y el Evangelista no cuenta que dijese palabra que se oyese; con todo eso, es de creer a con el corazon. Y si hablaba, no va muy on que dijese las palabras que don Gabriel

Fiamma, canónigo regular lateranense, dice e neto que hace de la Madalena, en sus *Rimas tuales*, que por ser bueno y muy á nuestro p le pondré aquí en su lengua para que los que tienden vean su curioso pensamiento y el art decillo; y tambien en la nuestra, para que le saben la italiana vean lo que quiso decir, pu supe emparejalle el estilo, ni nuestra lengua p cir en iguales versos lo que aquella, que tien minos mas cortos. Dice pues así la Madalena:

SONETO DEL FIAMMA.

*Chiome, di mille cor reti e catene,
E del mio vaneggiar travaglio eterno,
Sciotte, sparse, confuso, il duol interno
Mostrate fuori, e l'aspre altre mie pene.
Luci, sol per l'altrui danno serenne,
Onde già mille palme heve l'inferno;
De l'anima il tempestoso horrido verno
Scoprite altrui, di pianto amare piene;
Membra, d'ogni gran mal facile et esca
Mani, a rapir l'altrui salute pronte,
Siate pronte à cangiar costumi e vita.
E tu, sommo Signor, se l'età fresca
Vissi nel fango, hor, ch'io cerco il tuo fo
Per lavar l'error mio porgimi aita.*

Quiere decir este soneto:

Cabello, de almas mil red y cadena,
De mi devanear trabajo eterno,
Suelto y confuso, mi dolor interno
Mostrá fuera, y mi alta, áspera pena.
Vista en ajeno mal solo serena,
Por quien mil triunfos ya ganó el infierno
Del alma el tempestuoso hórrido invierno
Descubrí á Dios, de amargo llanto lleno.
Miembros, de males eslabon y yesca,
Manos, que hurtais salud de ajena gente
Sed prontas á mudar costumbre y vida.
Y tú, sumo Señor, si la edad fresca
Viví en el lodo, ya busco tu fuente:
Lava y sana, gran Dios, mi alma perdida

¡Oh María, oh mar de lágrimas, oh fueg de amor! Y ¿hasta cuándo acabarás de llora te de deshacer ahí en llanto? ¿De qué Océan los rios que salen de tus ojos? ¿Das á la b entrañas para sacar el agua que derramas? ¡mujer espantosa, que un aljibo estuviera y la que tú has derramado, y ¿aun tú no te da tenta? ¿Quieres por ventura anegar en lág que comen á la mesa? ¡Oh Sol divino, Rey Secad con vuestros rayos aquellas fuentes aquellos ojos de María, deshaced los ñublado razon, mandad á las aguas que cesen, decibes que no lluevan ya, que ya está anegado viejo y los pecados de María; cese el gran dil llanto, no se acabe de ahogar aquel pecho q ama. Abrid esa boca divina, y habladle y dec na palabra de consuelo antes que muera á vue Decidle: *Quiescat vox tua à ploratu, et lacrymis: quia est merces operi tuo, et est vissimis tuis, aú Dominus*; Cese ya la voz d

as turbios esos ojos; enjúguense, oh Madalenas; baste lo llorado, que yo me doy por el galardón hay para tal obra, y grandes escuderos quedan de premio de tanto amor. Esto es gracia, esto es aplacar á Dios. ¡ Oh, si tuviéramos de nuestra mala vida, y qué poca gloria de la mar para llorar solo un pecado! Madalena lo que de aquella santa reina Ester vino Escritura, que oyendo decir que el condenado á muerte á su pueblo, se desnudó de ricos y reales que tenia, y se vistió de cilicio; y en lugar de los ungüentos olorosos que sobre la cabeza, y en vez del aceite de azahar con que mojaba el cabello, puso sobre el olivo, y humilló su cuerpo con ayunos: *Et sicut in quibus lateri consueverat, crinium complevit*; Y con el dolor y congoja del pueblo, llenó de manojos de cabellos torcidos donde otras veces solia holgarse. Tal ha la debilidad, que laveis con lágrimas todos los ensuciastes con vuestros pecados, que no sea mayor la ofensa que el dolor y la penitencia bien ha de ser mucho mas el arrepentimiento de vuestros pecados que lo fué el contento de como lo dice el profeta Baruch: *Sicut enim peccaverat, ut erraretis à Deo: decies tantum merentes requiretis eum*; Así como siguiendo el camino y apartados de la razón os fuistes lejos del camino de la virtud; así diez tanto con el camino volvéos á buscallo; que claro está que en un alma de Dios y en el ofendelle no hace falta, sino muchos. Quitá á Dios lo que es suyo, á la Iglesia un hijo, á la república, al cielo un heredero, á los ángeles un ciudad de Jerusalen la celestial un ciudadanas, que acrecienta el bando del demonio, el odio de Dios; ayuda á hacer daño á su república, los muchos malos la destruye Dios mas pronto que el infierno, que es gran afrenta para los que como lo es que en la guerra los soldados de un campamento al campo de su enemigo. Demás desto, que reduce y vuelve á Dios, ha de rehacerle el tiempo que ha estado fuera de su servicio; en lo ha tenido usurpada alguna heredad, no solo volvélla, sino que ha de restituir los bienes de todo el tiempo que pudiera fructificar para el Señor. Así tambien, siendo el hombre heredero de Dios, y dejándose desfrutar del demonio, no piense que cumple con solo volver á Dios suyo, sino que le ha de satisfacer el tiempo que le ha de servirle y le ha defraudado de todos los beneficios que de su santa mano ha recibido sus obras, todas sus palabras y todos sus sacramentos; y por esto dice el Señor que de cada uno debe dar cuenta. Y este es el verdadero estado del lugar que habemos alegado del mundo. Entiendan esto los que há un año

y cuatro y diez que están amancebados, y los que de sesenta años de vida, los cuarenta se les han pasado en pecado, y miren cuándo restituirán al Señor el servicio que de tantos años le deben; porque los servicios que en lo que les queda de vida le podrian hacer á Dios, ya se los deben por el título de Señor, cuyo es todo lo que trabaja y afana el esclavo. Pasemos agora á lo que del Evangelio nos queda hasta llegar á nuestro paradero.

§. XLVI.

Estando pues la Madalena á los piés del Señor, callando, lavando, limpiando, besando y ungiéndolos, y estando el Redentor á todo ello quedo y sin hablar palabra, Simon el fariseo, que le habia convidado, que segun dice mi padre san Agustin, era de aquellos que se picaban de santos y decian lo de Isaias: *Recede à me, nolí me tangere, quia mundus sum*; Tenéos allá, no me toqueis, que me ensuciaréis, y yo soy limpio, conocia á la Madalena; y espantado de que el Señor se dejase tocar de mujer tan pecadora á su parecer, que si á él se llegara la echara á coces de sí, y no comiera aquellos ocho dias, de puro asco, y habia poca agua en Ebro para lavarse, comenzó á decir entre sí: *¿ Este es el que me decian que era tan santo y tan gran profeta? Yo creí que habia convidado á otro Eliseo, que desde Samaria sabia cuanto hacia el rey de Siria en su cámara; pero paréceme que me he engañado, porque si fuera profeta supiera qué pieza es la que le toca, porque es una gran pecadora.* » No decia verdad Simon en decir que á aquella hora era pecadora la Madalena, puesto que lo hubiese sido; que no era sino justa, y harto mas que él: hé aquí los juicios de los hombres. Terrible cosa, señores, que porque uno haya sido pecador un año, lo ha de ser cuatro y toda la vida; y que os parezca á vos que porque aquel cayó, que ya no hay que aguardalle emienda; pues yo os prometo que suele á veces el caído levantarse con tal ánimo, que pelea mejor que el que no cayó. Veréis una pobrecilla mujer que tuvo alguna flaqueza, y si, vuelta della por la misericordia de Dios, trata de servirle, de confesarse á menudo, de ir al templo y de oír misa y recogerse, sale el otro fariseo y la otra mofadora murmurando: *« Si por cierto, mejor le estaria á Fulana trabajar y estarse en su casa que andar arrastrando confesionarios y royendo santos, hecha santera.* » Pues en verdad, que podria muy bien ser que os haga á vos con vuestra doncellería á cuevas mucha ventaja en bondad y santidad, y en lugar mas aventajado en el cielo. Este es el pleito de Marta y María, su hermana; Marta era doncella, María habia sido gran pecadora; estaba el Redentor en su casa con todos sus discípulos, llegaba cansadísimo, habia de comer, y María muy sin cuidado á los piés del Señor, teniéndole conversacion y entreteniéndole, y Marta muy congojada, que no se daba á manos entendiendo en la comida. Como vió así á María, parecióle que mejor le estaba á ella el llorar y contemplar, pues ella era doncella, que á su hermana, que no lo era, y que por bajar y servir en casa. Y así, dijo al Redentor: *«*

¿no veis el descuido de mi hermana, qué tal se está mano sobre mano y no mira que tenemos tal huésped? Mandadle que se levante y me ayude.» Mas el Redentor respondió por ella, y al fin María fué la mas amada, la de la contemplacion, la de los favores, y la regalada del Señor. Y no leemos que cuando el Redentor resucitó á Lázaro llorase, aunque salió Marta á él llorando; mas cuando vió llorar á María, turbóse y bramó y derramó lagrimas. El fariseo era destos. Cuéntase en el primero de los *Reyes* que la santa mujer Ana, madre de Samuel, no teniendo hijos, y estando lastimada de las palabras que Fenena, la otra mujer de su marido, le decia, afrentándola porque no tenia hijos, habiendo subido un dia Elcana, que era el marido, y las dos mujeres á sacrificar á Silo, donde á la sazón estaba el arca del Señor y el tabernáculo que hizo Moises, porque no habia templo edificado en aquel tiempo; habiendo sacrificado por la mañana al Señor, estando comiendo del sacrificio, dice el texto que Elcana dió á Fenena y á sus hijos á cada uno su parte; y como Ana no los tenia, dióle una sola parte, y dióselo muy triste, porque la amaba mucho y era su Raquel. Dábale en rostro su combleza de que Dios la habia esterilizado y quitado el fruto de su vientre, y Ana lloraba y no queria comer; esto le acaecia siempre que subian al tabernáculo del Señor. Tan fatigada se halló un dia, que se fué sin comer al tabernáculo, y allí, prostrada delante del Señor, comenzó á orar y á llorar, y solamente se le vian menear los labios, pero no se le oia palabra; era después de comer, aunque ella estaba ayuna. El sumo sacerdote Heli estaba sentado á la puerta del tabernáculo y mirábala; y viendo que tardaba mucho y movia los labios, creyó que estaba embriaga, y díjole: «¿Hasta cuándo estarás borracha? Digiere primero el vino que has envasado, y después orarás.» Hé aquí otro Simon fariseo y otra Maria Magdalena. Pareciale á Heli que, siendo después de comer, debia estar Ana llena de vino, y trátala de embriaga. Pareciale á Simon que, siendo Maria tan pecadora, debia de serlo aun, y hace ascos della; y la una y la otra eran liarto mejores que entrambos.

§. XLVII.

El Redentor, que no queria comer de balde en casa de Simon, sino pagalle el escote, y sanalle á él tambien y alumbralle, dícele: «Simon, quiéroos preguntar una cuestion, un qué cosa y cosa.» Responde Simon: «Maestro, decidlo en buen hora.—Pues habeis de saber que un hombre de bien y rico tenia dos deudores, aunque las deudas no eran iguales, porque el uno le debia quinientos ducados, el otro cincuenta; pero el uno y el otro eran tan pobres, que no tenian de qué pagar. Fué tan liberal, que hizo una cosa poco usada en el mundo, y fué que á entrambos les perdonó la deuda. Decidme, Simon, pues sois doctor graduado, ¿cuál destos deudores os parece que ama mas al acreedor?» Responde Simon: «En verdad, Maestro, que á mi ruin parecer yo diria que aquel á quien mas perdonó.» Díjole el Señor: «Muy bien habeis juzgado.» Desta cues-

tion del Redentor nace una duda liarto grande que parece que no se inliere bien ni se sigue mon dice y el Señor afirma. La razon es, puede ser que yo por ser liberal perdone al que mucho y al que menos, y con todo eso y me sea mas amigo el que menos me debi sigue bien lo que dice Cristo, que habia je Simon. Demás de eso, si habla de deuda dice que al que menos ama menos se le perdona que tiene menos pecados ó tantos; pero no donan todos, si tantos, y por amar menos menor parte dellos, esto no se puede decir, dicen los teólogos «que es impia cosa esp medio perdon de pecados; porque, ó no perdono, ó los perdona todos». Si tiene mas porque pecó menos, no se sigue bien que porque tuvo poca deuda que le perdona guiriase deso que la Virgen Maria y el Baut poco, porque el uno tuvo poco que le perdon otro nonada. Item, que cuando propone parece que el perdonalle mayor deuda al razon del mayor amor; en la resolucion della por causa del perdonalle. Pues á esta dife que no puede el Señor hablar sino de deuda y esto es cierto; pero en esta hay dos, la una pa, la otra es de pena. Digo que tampoco deuda de culpa; porque desta, ó no perdona toda; y así, no hay que inferir que nos ama se le perdona menos; porque, si él á ser sobrenatural, que sale de la contricion los pecados y ofensas de Dios, este es ha perdonar toda la culpa; y así, en esto no l diferencia entre el que pecó mucho ó el que danos agora la pena que corresponde á la e que, dado caso que por la contricion se redona toda la culpa, queda, empero, la pen cia el pecador; como cuando un caballero ha injuria á la persona real, cierto está que la Rey, y allende deso ha incurrido en la pena y aunque, conociendo su yerro, el Rey le a gracia y le perdona la injuria y el enojo q porque robó algo de la rénta real, quedale d á la ley y pagar lo robado, ó la pena que e Así es en el pecado, que con él injuriamos á mos transgresores de su ley, y por habernos á injuriar persona divina é infinita, somos dos á privacion eterna de Dios y á pena inf cuando nos dolemos con verdadero arreper perdónansenos las culpas y volvemos en amas no se nos perdona toda la pena que corre culpa, aunque se muda de eterna en el inferral; y si no la pagamos, guárdasenos para el Dije que no se nos perdona toda la pena, está que la contricion, «que es verdadero ofensa por solo Dios,» no solo quita la culpa algo de la pena. Y que haya estas dos cosas do, vese de lo que hizo Dios con David, y cille Natan: «El Señor ha perdonado tu j

te cuanto á la culpa, le dijo luego : « Pero el hijo que ha nacido morirá, » que es cuanto á la pena; fin, como dice san Pablo : « Toda prevaricacion y ha de pagarse al justo ; » pero harta merced es de lo liberalísimo Dios que lo que se habia de penar go sin fin, lo trueque y mude en nuestro ayuno ó ia, ó en otras obras penales que presto se acaban. bien de saber que la contricion no puede estar or de Dios, y que por ella y por los actos que hay se perdona parte de la pena, como por el dolor el hombre siente de haber ofendido á tan alta Ma- y á un tan buen Señor, y por la vergüenza que onsigo mismo, y por el humillarse y afrentarse á sde un confesor diciendo sus pecados ; pues aquí la respuesta de nuestra duda ; que el Señor habla da de pecados, no cuanto á la culpa, sino cuanto na ; y el exceso no es ya de los pecados, que uno quinientos y otro cincuenta, sino de la pena, que do entrambos igual pena, amó el uno tanto, que, o le relajaron parte, mas aun toda ella ; el otro que o que bastaba para que le perdonasen la culpa, jó su dolor y amor á ser tan vehemente, que le asasen mas que una parte, y por esto concluyó el : « A quien menos le perdonan menos ama, » lo mismo que si dijera al contrario : « A quien ama, menos se le perdona. » Y segun la doctrina es clara esta consecuencia y bonísima. Y cuando poner de la cuestion, dijo el Señor que el uno de inientos y el otro cincuenta, y que á entrambos rdonaron la deuda, bien entendió Simon que por stad que tenian con el acreedor, y porque le ama- les habia perdonado ; que á ser enemigos no lo a ; y por eso respondió « que amaba mas aquel á mas se habia perdonado ».

§. XLVIII.

ando de sentenciar Simon contra sí mismo sin llo, que es lo que cita el Apóstol del santo Job: ré yo, dice Dios, á los que presumen de sabios, y illos he en su astucia ; » vuélvese el Señor á la na, y dícele á Simon : « ¿ Ves esta mujer ? Entré casa, no me diste agua para mis piés (que es un o que se hace á los que llegan cansados), esta grimas de sus ojos me los ha lavado y limpiado- con su cabello ; no allegaste tu carrillo al mio en e paz, y esta desde que entró no hace sino besar- piés ; no me ungiste la cabeza, esta me ha ungido ; con agua de ángeles. » ¡ Oh Dios agradecidísimo ! n no te sirve ? Hombres, ¿ habeis visto tal Dios, enas le habeis hecho el servicio, cuando le veréis un pregonero de vuestras niñerías ? Acullá san , que le habia dado media capa, dice que vió o noche á Cristo con su media capa á cuestras, ndola á los ángeles y diciendo : « Mirad qué dado Martin. » Que el sayo roto que diste al po- el zapato viejo y el regojo de pan lo sacará Dios el dia del juicio delante de todo el mundo, y « Esto me dió Fulano. » ¡ Oh locos avarientos, E. XVI-I.

malditos ! Que vuestros tesoros se pudrirán y vuestra plata se comerá de orin y vuestras sedas se gastarán de polilla en vuestras arcas, y el sayo remendado del pobre parecerá bordado de oro y perlas ; y vosotros os comeréis las manos de rabia, como os lo avisa Santiago : Y alesorastes ira para vosotros y contra vosotros en el dia de vuestra muerte ; ¡ Oh pecadores, que jamás os acordastes de volveros á Dios ni de hacer penitencia ! ¿ Qué sentiréis cuando viéredes hacer alarde de los servicios que hizo la Madalena á Dios, y de su penitencia ; y vosotros, avergonzados, no oseis parecer, viendo que no tiene Dios una obra buena vuestra de que preciar-se ? Aun no habia acabado de lavalle ni ungille, y ya le cuenta á Simon los servicios tan por menudo como si él no tuviera ojos y no se los viera. ¡ Qué afronta para Simon, para el fariseo, para el sacerdote ! Qué confusion ver lágrimas en uno que se llega á sus piés, y en él no ! No me diste agua para mis piés, y esta, desde que entró, no ha cesado de lavármelos con lágrimas de sus ojos. Fué tan grande el regalo que sintió Cristo de verse lavar los piés de un alma pecadora, que se las pone delante al sacerdote y eclesiástico para confundille. Gran confusion que diga Dios : « Entré en tu casa, no una vez, sino muchas, y nunca te acordaste de lavarme siquiera una vez con tus lágrimas, y ¿ que una pecadora no cese de regalarme con boca y ojos, manos y cabello ? Que comulgues cada dia tan seco y con tan poca devocion, y que la pobrecita, un dia en el año que comulga, sea con tantos sollozos, lágrimas y gemidos. » Terrible afronta para el de la Iglesia y para el religioso es la que á Simon le hizo Cristo ; ¿ quién le hizo, Señor, procurador, de juez ? Abogado se torna Dios del pecador que se convierte de su mala vida : *Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum*, dice san Juan ; No pequeis, hijuelos ; pero si alguno (lo que Dios no mande) pecare, no desconfie, tenga ánimo y vuélvase á Dios, porque tenemos un abogado acerca del Padre, que nos alcanzará perdon, y este es Jesucristo justo ; que le llamó *justo* por animarnos á que, si por ser nosotros pecadores no nos atrevemos á ponernos delante de un justo Dios, que sepamos que es Padre, y que allá en las cortes del cielo tenemos un procurador justísimo, á quien el Padre tiene mucho respeto. Así que, blasona Cristo de los servicios que lo hace la Madalena, y vuelve por ella ; volvió tambien por María cuando Marta la acusaba de descuidada ; volvió tambien por ella cuando los discípulos la notaban de pródiga pocos dias antes de su muerte ; y María siempre callaba. Callad vos, que Dios responderá por vuestra causa, como hizo por los discípulos contra los fariseos, cuando le dijeron : « ¿ Por qué vuestros discípulos no se lavan las manos cuando se sientan á comer ? » *Vos tacebitis, et Dominus pugnabit pro vobis*, dijo Moisen al pueblo cuando vieron ante sí el mar, y á los enemigos á las espaldas : *temais, callad, y el Señor peleará por vosotros* David : *Dominus retribuet pro me* ; El Señor me dará por mí su merecido á mis enemigos. Col. I.

y dice á Simon : «Pues en verdad te digo que á esta mujer le son perdonados muchos pecados porque amó mucho.» Esto es en el sentido que habemos ya dicho; «porque á quien menos se lo perdona, menos ama.» Llegados somos á la *cuarta parte*, que es el amor de la Madalena y del estado de un alma en gracia; y porque yo pueda entrar con mas alientos á tratar desta materia, será bien hacer aquí pausa y descansar de la corrida larga que hasta aquí habemos traído, pues no solo yo estoy cansado de haber hablado, pero imagino que tambien los que me han oido. En tanto roguemos á la Fuente de vida que nos alumbre, para saber tratar dignamente de su amor divino, y de suerte que haga provecho en nuestras almas.

PRÓLOGO

DEL TERCER ESTADO DE LA MADALENA.

Á LA ILUSTRE Y MUY CRISTIANA SEÑORA

DOÑA BEATRIZ CERDAN,

Religiosa del monasterio de Santa María de Casvas de Aragon.

Porque (como dijimos al principio deste tratado) tres estados se pueden considerar en la Madalena y en cualquier otro que pasa de pecado á gracia, y ya con el favor divino habemos tratado de los dos, que son del que el *pecador* tiene en su pecado y apartado de Dios; y del estado de *penitente*, cuando, con el auxilio divina saliendo de sus vicios, hace penitencia y se vuelve á Dios; y en la gloriosa Madalena los habemos pintado entrambos; agora en esta *cuarta parte* solo nos queda haber de tratar del tercero, que es de aquel regalo y dulzura de que goza el alma que, dejando la vieja piel de la serpiente antigua, que es el hombre viejo, sale del pecado con otra nueva vestidura de *gracia*, y renovada, se goza con su amado, adonde experimenta otros nuevos gustos y otras ternezas mas suaves que las que en el estado del pecado gustó. Pues porque esta parte va fundada en estas palabras que dijo Cristo á la Madalena ó á Simon, hablando della : «Muchos pecados le son perdonados porque amó mucho;» y conforme á esto será menester hablar del amor, quiero antes de comenzar á hablar de sus grandezas prevenir á vuesamerced y quitalle el escrúpulo que sé yo que su bondad y honestidad le podria traer. Esto haré tratando dos palabras del nombre del *amor*, para que, abonando este término, y mostrando cuán alto es y cuán digno de estima, y que es santísimo y divino, vuesamerced, como muy enamorada de Dios, goce de los secretos que aquel mar inmenso de amor encierra en sí y comunica á sus santas esposas, que corren tras el Cordero, atraídas con el olor suavísimo de sus unguentos, como lo dice una esposa que lo habia bien experimentado. Y porque se vea que los profanos amadores del mundo tienen infame este divino nombre, llamaré en mi abono al gran de san Pablo, el divino Dionisio, el cual en el *Los nombres divinos*, dice así : Muchos hay

que llevan mal y les parece fuerte que el *amor* se atribuya á Dios y á las cosas divinas les piensan que este nombre solo se puede tratar de los amores profanos y sensuales se llamarían brutales y furiosos. Pues no que es estilo nuevo que nosotros usamos, ni va introducion contra la santa y divina Escrito damos á Dios este nombre; porque por sa absurda y muy fuera de razon que se r solo el sonido de los términos y lenguaj significacion y sustancia que importan en hombres que no calan los misterios divi solo tragan el sonido desnudo de las palab no quieren saber lo que los tales signific menester en las cosas arduas explicar un oscuro por otro mas claro; y si les que esta verdad alborótanse, como si no fuese el cuaternario por *dos veces dos*, ó llama tria á la tierra do nacimos. Y porque na lo que habemos dicho es torcer la interp divina Escritura, oyan los murmuradore del *amor* al Espíritu sobrecelestial lo que qué lenguaje habla : «Ama la sabiduria, dará; cércate della y vistetela, y te ensa la, porque te abraza;» y las demás palab res amorosos que en la Escritura se hallar muchas veces del nombre del *amor*. Y pu ñora, que en nuestro lenguaje castellano términos diferentes que signifiquen esto *amor*, como se hallan en el latin; con tod las palabras que añade á estas el mismo san Dionisio, que, aunque en castellano bien, por la pobreza de la lengua, y sean con todo eso, con el claro entendimiento que el Señor ha dado á vuesamerced, e de la diferencia que se halla en los tér Dice pues : Antes bien á algunos de los s pretes y tratadores de las cosas divinas, b mas sagrado y divino el nombre del *amo leccion*; porque el divino Ignacio, en su epistola que escribió á los de Roma : *Am fixus est*; Mi amor Jesus fué crucificado primeras instituciones y libros introduto tas Escrituras, se introduce uno que, hab biduria divina, dice : *Amator factus sum* esto dice por los libros de la *Sqbiduri* que, aunque á algunos les parecia que pa se habia de usar el nombre de *amor*, com cada á lo profano, sino el de *dileccion* quiere decir lo mismo, parece que dice voluntad con algo de mas moderacion de *amor* (que yo no sé darle término en *dileccion*, que es latino); con todo eso, nisio : «Nadie se turbe con el nombre quite del lenguaje de Dios como si fuese grandeza; porque los deilocos padres, e hablan de Dios, como son los profetas y toles, por lo mismo toman *amor* que dil

mi padrino quiero yo comenzar á declarar mucho que el divino amor obró en la Madalena, puesto caso que al principio comenzamos esta materia. Y los prosopopeos: *Procul hinc, procul este prophani*; Hu-nuestra conversacion, ni se alleguen ni se mezclen palabras con su torpe ingenio, que se corrompieron en la enamorada Madalena, y aun creo que se arrojó la pluma si acaso los veo delante. No se detenga con manos torpes y sacrilegas este mi amor por un rato desnúdese del cuerpo y sola el alma á la region del sobrecelestial y pasando todo lo sensible y lo inteligible, se eleva en la niebla y caligine divina (que se llama así por este término latino), adonde vió la luz divina, y le mostró todo el bien que dice la divina Escritura, cuando le dijo en el monte: *Ego ostendam tibi bonum*; que fué mostrarle las ideas ó tipos de los ejemplares de todo lo criado, de quien se trata en el Génesis: «Vió el Señor todo lo que habia hecho y era muy bueno.» Entre vuestramerced con él en la luz divina, y allí absorta y embelesada, deslumbrando por el esplendor inmenso, ciega á todo lo de acá abajo, y se maravilla de los admirables efectos y grandezas del gran amor, adonde ardiendo con aquellas mentes que se elevan á la luz divina mariposa, apurada en la llama de la luz soberana, y con el fuego del Amante amoroso, mirará todo lo terreno que acá en esta mortuosa y oscuro suelo se nos pega.

PARTE IV.

DEL ALMA EN GRACIA DESPUÉS DEL PECADO.

mi miedo de no acabar tan presto como quiero este tratado ó última parte; pero dame vuestramerced para que la dulzura de la materia entretenida me anime á la prolijidad. Yo seguiré en lo que dice mejor hablaron desta materia, que son Platón, Pítagora, Orfeo, Platon y Plotino, y al gran filósofo Plotino y á algunos de los antiquísimos filósofos, hablando lo que en la sagrada Escritura hallamos de levantar la materia; porque es la verdad que donde nace todo lo dulce y soberano que vemos decir, y aun donde los que le nombraron lo que dijeron bueno del amor y sus

efectos son las que hacen una cosa digna de ser mucho, y las que se miran para alabarla. nobleza y antigüedad, la grandeza y el provecho consigo. De suerte que, si del amor producen estas tres cosas, habemos salido con el fin de nuestro designio. Hesiodo, Mercurio, Platón, Plotino, llaman al amor antiquísimo, «perfecto», prudentísimo y de gran consejo.» Platon, que llaman *Timeo*, donde trata de las cosas que se elevan al caos, que para mejor entendedorlo llaman mundo informe, esto es, una masa sin

particular talle, como la que hace el ollero, que allí está el plato, la escudilla, la olla, la cazuela y lo demás que ha de hacer de la masa de barro que tiene al lado del torno donde labra. No tiene allí el plato forma de plato, ni la escudilla forma de escudilla, ni lo demás que ha de hacer; mas en potencia ó en virtud se dice que hay allí todo eso, porque de aquel barro lo ha de labrar todo. Cuando Dios crió el mundo, dicen que lo primero hizo el caos ó masa de que hablamos, informe, ruda, sin forma particular; y allí estaban envueltas todas las cosas, como si estuvieran en el vientre encerradas; porque de aquella materia se hicieron después. Y así dijo el otro poeta:

*Ante mare, et tellus, et quod tegit omnia, coelum,
Unus erat toto naturae vultus in orbe,
Quem dixere Chaos; rudis, indigestaque moles.*

Y luego:

*..... Quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.*

«Antes que criase Dios el mar inmenso, antes que descubriese las tierras y provincias, antes que hiciese algo de todo cuanto cubre el cielo, no habia mas que un bulto y masa, á quien llamaron caos, que era una grandeza ruda é indigesta. Y allí, en aquel desemejado cuerpo peleaban todas las cosas mezcladas unas con otras; porque las húmidas hacian guerra á las secas, las frias á las calientes, las blandas contrastaban á las duras, las ligeras á las pesadas; y así de todas las demás.» Como este tenia falta de luz divina, por ser gentil y profano, aunque quiso atinar, desbarató; porque no podian estar allí dos cosas contrarias juntas, y con su ser y calidades y formas. Y si no lo estaban, mal dice que peleaban, porque lo cálido no contraria á lo frio sino por sus calidades, que son contrarias las unas á las otras; pues «quien no tiene ser, no puede tener contrariedad actual con alguna cosa»; y el pelear es hacer algun efecto; y «de lo que no es sino solo en virtud y potencia no puede resultar efecto en acto». Como, aunque nosotros estábamos en Adán por potencia cuando comió, y virtualmente pecamos en su voluntad; pero no se dirá bien que actualmente comimos nosotros; y por esto su pecado se llama *actual*, y el nuestro *original*. Aludió aquí Ovidio, porque habiendo leído el Génesis, vió que, tratando Moises de la creacion, dice: *Terra autem erat inanis, et vacua, et tenebrae erant super faciem abyssi*; que la tierra estaba vacía y sin ornato ni compostura y sin talle. Erró tambien Ovidio en poner lid y discordia en el caos; antes Platon en él asentó el amor, como artífice universal de todas las cosas; porque, como dirémos, por amor se crian todas. Y por eso le llaman «mas antiguo que el mundo y que el caos» y que cuanto Dios crió; pues «primero es la causa motiva que nos impele y mueve al efecto, que el efecto que de allí resulta». Digamos esto algo mas claro: Dios al principio crió una sustancia ó esencia, la cual en el primer momento de su creacion era informe y oscura,

mo habemos dicho. Esta, por haber nacido de Dios, se convierte á él con un apetito nacido con ella misma. Vuelta á Dios, es ilustrada con su rayo y resplandor divino. Alumbrada así, se enciende con la refulgencia y reverberacion de aquel rayo. Encendido el apetito, se ayunta todo á Dios; y ayuntado, se informa. Porque Dios, que todo lo puede, parece que pinta en sí las ideas ó ejemplares de todas las cosas, y allá por un modo espiritual están entalladas las perfecciones que vemos en las cosas corporales; y estas especies de todas las cosas concebidas en la superna mente, llama Platon *ideas*; pero algunos de los platónicos declaran á su maestro desta manera: Que fingen allá una mente ó entendimiento que es supremo, y esta mente la ponen allegada y unida á Dios, y que en ella, por un modo espiritual, pintó todas las perfecciones de las cosas que después crió; pero que á la pintura de las ideas y á su conocimiento precedió la union y aproximacion de la mente que dijimos á Dios. De suerte que primero fué el unirse con Dios que el formar Dios en ella las ideas; y antes que el unirse fué el incendio del apetito; y antes deste precedió la infusion del rayo divino; á esta le precedió aquella primera conversion y vuelta del apetito; y á esta precedió la esencia informe é imperfecta de aquella *mente* que llaman; y á esta esencia aun no formada ni perfecta llaman *caos*. La primera conversion suya en Dios llaman «nacimiento del amor»; la infusion del rayo divino que alumbrá llaman «mantenimiento y cebo del amor»; el ardor é incendio que luego se sigue le llaman «aumento del amor»; la apropiacion y junta llaman «el impetu del amor»; y la formacion llaman *perfeccion*; y todas las ideas juntas y las formas de las cosas llaman ellos *mundo*, que quiere decir ornamento y compostura. La gracia deste ornamento se llama *hermosura*; á la cual el amor, luego en naciendo, atrajo la mente informe, esto es, no formada, imperfecta, para que se hermosease y perfeccionase. Y de aquí nace la condicion del amor, que arrebatá y lleva á la hermosura, y ayunta lo feo con lo hermoso. Estos sueños destes discípulos de Platon tienen mil oscuridades y cosas que no se dejan entender; porque decir que en la mente que está unida á Dios pintó las ideas, es un desatino sin piés ni cabeza. Y la razon es que, ó aquella mente es el mismo Dios ó no: si lo es, siendo el mismo Dios, siempre es perfecta, y es desatino decir que se perfecciona, y que le precede la esencia imperfecta ó informe. Si no es el mismo Dios (como no lo es, segun ellos), ó es «el alma del mundo», que ellos llaman, la cual dicen que vivifica toda esta máquina inmensa de los cielos y elementos, sol, estrellas y lo demás. Que Virgilio lo dijo en los versos siguientes:

*Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.*

Anda dentro el espíritu alentando
Esta inmensa máquina del mundo,
Á y allá sus miembros avivando,
El alma, desde el centro del profundo

Por secretas arterias enviando
La vida, el movimiento y ser fecundo,
Se mezcla en el gran cuerpo, y desde el centro
Hace vivir á cuantos tiene el suelo.

Digo que si esta gran *alma* que llaman (que no es lugar este de disputar la verdad nion), por agora digo que se tiene por mas que así, no hay que hacer caso dello. Si no es el mundo, ¿qué otra puede ser, que tenga las ideas las cosas? Y así, los teólogos, dejada esta cuestion, las ponen en el mismo Dios; y así lo dice san Agustin, de quien ellos lo tomaron, y el que lo dijo divinamente. Son las ideas (dice) las fuerzas infinitas é inefables de la sabiduría inmensas fuentes fecundísimas, formas primicias concurren en una divinidad; esto es, que son con Dios; porque, aunque se llaman por diversos nombres y en el nombrallas nos parezcan muchos: hecho de verdad no lo son, porque Dios es uno y son el mismo Dios. Y así, las llamamos una, como decimos: la misericordia, la bondad, sabiduría, omnipotencia, y los demás atributos aunque á nosotros nos parecen muchos, por los efectos que vemos en Dios, pero no son sino una que hace diversos efectos, segun los diversos que halla. Como el sol, que con un mismo rayo con el fuego y enfria con la nieve, y endurece derrite la cera, y engendra con el caballo y planta la tierra; y finalmente, hace diversísimos efectos, sea uno ó sea el otro, que muy bien dicho es antiquísimo. Pues en aquel *caos* (que dice la Escritura) anduvo el amor como gran artífice mandando y hermoseando lo que allí estaba sin terminacion. Dijo mas, que era perfecto por sí mismo que se perfecciona siempre; porque cuando es puro y verdadero, cuanto mas va, se va mas creciendo y apurando; y aunque en Dios no puede crecer fué descubriendo mas y mas. Primero crió y crió al hombre; parecióle poco darle los bienes terrenales; dióle gracia y los del cielo. Y porque atañaba mas que dar, dióle un solo Hijo que tenia él; *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*; que dijo Cristo á Nicodémus, y con las bras de ponderacion y como de hombre español considerando el exceso del amor de Dios por el hombre, rompió en una admiracion y pasmado: «Así amó Dios al mundo; tanto le quiso, á su Hijo.» No paró en esto su amor, sino que quedaba aun el Espíritu Santo, determinó dárselo; y así, vino el día de Pentecostés sobrecogiendo á los discípulos. Por ventura es esto lo que dice san Juan el apóstol: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, amólos en el fin, esto es, mas ardiente y eficaz amor al fin de la vida; como dice Orfeo el amor se va perfeccionando. Llamóle tambien consultísimo, porque por el consejo de la sabiduría (cuyo es propiamente el consejo*

« vuelta por amor á Dios, resplandeció y fué alumbrado con su rayo ; y de la misma suerte se vuelve el al-
Dios que los ojos al sol.

§. XLIX.

hada como quiera la antigüedad y nobleza del
probemos su grandeza y poder. Dice Platon:
Deus amoris diis hominibusque mirandus;
« es el Dios del amor, y maravilloso á los hom-
res á los dioses. Llamen los antiguos *dioses* á los
«*nosotros ángeles.* «Es pues (dice) maravilloso, por-
«*e* aquello nos maravillamos que tenemos por
«*e.*» Grande es por cierto, pues á su señorío se rin-
«*s* hombres y los ángeles, y aun el mismo Señor
«*ángeles.* Admirable es tambien, porque aquello
«*ada* uno de cuya hermosura se admira. Admi-
«*los* dioses ó los ángeles de la divina hermosura,
«*la.* Que es lo que dijo san Pedro : *In quem desi-*
et Angeli prospicere; que los ángeles desean mi-
«*uel* espejo resplandeciente de belleza. No lo pudo
«*decir* san Pedro. Pues ya ¿ no lo ven ? Sí. ¿ No dice
«*: «Los ángeles siempre ven el rostro de mí Padre*
ial?» Sí. Pues ¿ cómo dice san Pedro «que lo desean
«*o?* En las cosas sobrenaturales y en las honestas,
«*son* las de virtud, el amor consiste en el deseo y
«*en* en la posesion, como dirémos en el *Tratado*
antísimo Sacramento, con el favor divino. Esto
«*así* en las cosas útiles, en las cuales consiste el
«*en* sola su posesion, mas no en el deseo ni en las
«*ables,* que está solo en desearlas, y cuando se de-
«*no* se tienen se aman, y en teniéndolas se resfria y
«*el* amor, como le aconteció á Amon cuando for-
«*Tamar,* que luego la aborreció hasta no poderla
«*ues* como el ver á Dios sea de las cosas honestas
«*alta,* y su amor consista en el deseo y en la pose-
«*de* aquí viene que, creciendo la experiencia de la
«*ra* del gozalle, crezca tambien el deseo de mas y
«*gozalle;* y como el gozalle y miralle ó el entendelle
«*sea* uno en los ángeles, dijo san Pedro que «los
«*es* desean miralle». Y es que siempre se les pare-
«*evo* y que agora comienzan á velle; y aun acá so-
«*s* decir de una cosa que mucho nos agrada, que
«*nos* hartamos de miralla». Y el otro dice : «Deseo
«*bien* esta pintura;» y estála siempre mirando :
«*pue* está bien declarado el lugar de san Pedro. Así
«*los* ángeles se admiran de la belleza espiritual y
«*an,* así tambien los hombres aman y se admiran
«*corporal,* y por ella suben gateando á rastrear la
«*tual,* no criada. Como lo dijo san Pablo: «Las cosas
«*bles* por las visibles se conocen;» y la sempiterna
«*l* y divinidad de Dios tambien se conoce por la
«*de* las criaturas. Esto mismo dijo David : «Los
«*muestran* la gloria de Dios, y las estrellas descu-
«*u* hermosura.»

§. L.

tanos agora de probar el provecho del amor, y
tres cosas, que son, la antigüedad y nobleza, la

grandeza y la utilidad del amor. Tratámoslas así en su-
ma porque adelante dirémos mas extendidamente de-
llas. Todos los provechos que el amor nos trae, aunque
son muchos, se resumen en que, evitando y huyendo los
males, sigamos los bienes. Tomamos aquí *malo* por
torpe y feo, y *bueno* por honesto. Para solo esto se
han ordenado tantas leyes, se predica tanta doctrina, pa-
ra solo que los hombres eviten lo malo y sigan lo bue-
no. Esto nos enseñó David diciendo : *Declina á malo;*
Huye del mal. Porque primero habemos de desmontar
el campo y quitar las malas yerbas, y después sembrar-
le el buen pan. Así, primero es el apartarnos del mal,
que, por estar nuestra naturaleza tan estragada y hecha
al mal, y haberlo mamado en la leche, nos es mas di-
ficultoso; y así, dice el Señor en el *Génesis* : «Todos los
deseos del hombre son inclinados al mal desde su ni-
ñez.» Añade David : Desque te hayas apartado del mal,
no te contentes con eso, sino *Fac bonum;* Obrabien, date
á la virtud y bondad. Y como cosa de gran importan-
cia, nos la dice en otro salmo : *Declina á malo, et fac*
bonitatem; Desviate del mal, que es lo primero y lo mas
arduo, y haz bondad. Paréceme que mejor que todos
lo dijo Dios á Jeremías : «Mira (le dice el Señor) que te
he hecho hoy sobrestante y presidente de las gentes y
reinos, para que arranques y destruyas, y desperdicies
y disipes, y para que edifiques y plantes.» En este lu-
gar dijo que primero desmontase y arrancase los vi-
cios, y después plantase las virtudes; y porque (como
habemos dicho) lo mas dificultoso es quitar los vicios,
así puso cuatro términos ó palabras que significan de-
cepar ó arrancar, y solas dos para lo que es plantar; por-
que menos hay que hacer en seguir el bien que en huir
del mal. Pues esta es cosa maravillosa del amor, que lo
que las leyes y premáticas, y fueros y aranceles, y tan-
tos volúmenes de derechos, que son innumerables, jamás
han podido acabar, lo acaba el amor en brevisimo mo-
mento de tiempo; porque la vergüenza nos abstiene y
retrae de las cosas torpes, y el deseo de la excelencia
nos provoca al estudio de las cosas honestas.

§. LI.

Descubramos agora algo mas lo que encierra el amor,
y pongamos primero la definición que le dan. Dicen los
filósofos morales que es un deseo de hermosura; que
por esto arriba dijimos que estaba en el desco. *Hermo-*
sura llamamos una gracia que consiste y nace de la
consonancia y armonía de muchas cosas juntas. Esta es
en tres maneras, porque por la consonancia y propor-
cion de las virtudes nace una cierta gracia en el alma, y
por esto dicen los teólogos que «las virtudes andan
eslabonadas, y que quien tiene la una tiene todas las de-
más, y á quien una falta le faltan todas», que es lo que
dice Santiago. El que peca contra un mandamiento,
haga cuenta que los quiebra todos; porque quien di-
jo : «No mates,» tambien dijo : «No cometas adulterio.»
No quiere decir que será tan culpado ni castigado como
si los quebrantara todos, que eso no puede ser, o que
tampoco se salva como si los quebrase to

lo que dice Aristóteles: *Bonum consurgit ex integra causa, malum autem ex quocumque*; que el bien nace de todas las causas enteras y el mal de cualquiera; que, diciéndolo mas en romance, quiere decir que para que el bien lo sea «no lo ha de faltar hebilleta»; como para salvarse uno ha menester guardar toda la ley, mas para ser malo y condenarse basta que quiera uno quebrar un mandamiento. Nace tambien otra gracia de la consonancia de las colores y líneas del cuerpo. La tercera es en el sonido por la proporción de diversas voces, y pues esta gracia llamamos *hermosura*, síguese que hay tres, que son: de los *ánimos*, de los *cuerpos* y de las *vozes*. La de los *ánimos* se goza y conoce con el entendimiento, la de los *cuerpos* con los ojos, la de las *vozes* con el oído. Pues si el entendimiento, la vista y el oído solo son con los que podemos gozar de la *hermosura*, y el amor es un deseo de gozalla, síguese que el amor solamente se contenta con el entendimiento y con los ojos y con el oído. Decidme pues vosotros profanos, los que afrentais el divino nombre del *amor*, ¿de qué sirve aquí el olfato? De qué el gusto? ¿Qué hace aquí el acto? ¿De qué aprovechan los olores, los sabores, las cosas frias ó calientes, las duras ó blandas que se reciben por los demás sentidos? Ninguna destas cosas es *hermosura*, porque son formas simples; y (como habemos dicho) la *hermosura* requiero diversidad y concordia ó consonancia en ella. Luego el apetito que sigue los demás sentidos, no se llama amor, sino *lujuria* y torpeza y furia desenfrenada. Y mas, que lo que llamamos *consonancia* es un temple que hay en las virtudes y en los colores y en las voces. Este es lo mismo que *templanza*; luego el *amor* solo sigue las cosas que son modestas, templadas y hermosas y compuestas. De aquí se sigue que, no solamente el *amor* no desea el deleite del gusto ni del tacto, que son tan vehementes y furiosos, que sacan de sí al entendimiento y le turban, mas antes las huye y aborrece como cosas contrarias á la *hermosura*; porque estas tales traen un hombre á intemperancia, luego á disonancia y desacordancia, y pues la *hermosura* consiste en concordancia y consonancia, síguese que atraen á fealdad y torpeza, que consiste en la disonancia. De aquí se entenderá por qué san Dionisio, Hieroteo, san Ignacio y los santos dan este divino nombre á Dios, y es, porque dél nace todo lo honesto, templado, hermoso y de virtud; por esto se dice que «todo amor es honesto, y todo amador justo». Deciamos pues que del *amor* nacia la *vergüenza*, que nos retraia del mal, y el cuidado, que nos impelia para el bien; porque cuando dos se aman, guárdanse el uno al otro, míranse, desean aplacerse. Guardándose el uno al otro, huyen las cosas torpes como quien siempre tiene testigos de sus obras; desean agradar el uno al otro, acometen las cosas arduas y magnificas con gran ardor, porque no vengan en desprecio al amado, y porque secan dignos de ser amados con igual amor. Esto David cuando decia: *Providebam Dominum in actu meo semper, quoniam à dextris est mihi, ne movear*; Traia yo siempre al Señor delante de mis

ojos como testigo de mis obras; y así, estando á mi lado, no me dejará tropezar en los vicios si seria muy fuera del propósito lo que dice: «Mejor es ser dos de compañía que uno solo; tienen mucho provecho de su compañía y amigay hay del solo, que si cae no tiene quien le dé la mano». Digo que habla bien á nuestro propósito; por la fuerza del amor y el ver que cayó delante del amor que quizá le perderá el amor ó se le entibiará por no levantar de su caída. Dícele Dios á Abraham: *coram me, et esto perfectus*; Abraham, miradme siempre delante de mí, esto es, haced cuenta que yo estoy siempre, y «seréis perfectos»; porque por los mártires acometieron hazañas espantosas, y con las que á los que no aman les parecen increíbles. ¿Quién hizo á nuestro bravo y cortés español don Alonso de Ercilla, en cuya vigilia y en cuya ciudad yo escucho estas palabras, dar aquella voz que sonó en el cielo que encantó á los ángeles, y salieron corriendo á ver lo que había sido; voz que hizo temblar el mundo y hizo bambalear los cimientos de la tierra, el peso de tan bravo jayan, voz que hizo temblar el infierno y esconderse los demonios, de miedo que se echasen á echarlos de sus casas; que, estando tenidos en las parrillas, tostándose aquella generosa carne abrasado el cuerpo, pero mucho mas el alma con el fuego divino al sentimiento del humano tirano, le dijo: «Ya de este lado estoy asado y comido»? ¿Quién hizo á un san Pablo que, no por las persecuciones y llevase con paciencia las cosas mas aun que se gloriase y hiciese gala dello: *lumen autem, sed et gloriamur in tribulatione* él mismo. ¿Quién hace morir con alegría y con alegría muere la cosa mas espantosa y horrenda de todas? De la que dijo Aristóteles: *Omnium terribilissimis mors*. Y con todo eso, se halla quien muere con buena gana. Todo esto lo hace el amor, que parece fácil y suave, á trueque de complacerse y amar.

§. LII.

Vamos subiendo algo mas esta materia. El primer efecto del mundo, Dios, causa universal de todos los efectos, lo primero que hace es crear las cosas; lo segundo, las arrebatá y tira á su fin; lo tercero, perfecciónalas. Por esto llamamos á Dios principio, medio y fin de todas las cosas. Principio en cuanto las produce y cria; medio en cuanto las cosas criadas; fin en cuanto perfección las lleva. Tambien por esta razon á este Rey de España le llamamos «bueno, hermoso y justo»; cuando cria, hermoso cuando atrae, justo cuando premia conforme á su merecido. que la *hermosura*, cuyo oficio es atraer, es el medio entre la *bondad* y la *justicia*, porque nace de la *bondad* y corre hasta la *justicia*. Por esto san Pablo dice: «la *justicia* de que Dios le habia de premiar, le llama á la *justicia* toca dar á cada uno lo que le merece».

«Darme ha la corona el justo juez,» dice á Timoteo. Estos tres nombres de Dios, que son llamarse principio, medio y fin, los experimentaron los discípulos con el Redentor, porque como principio los creó; y así, dice san Juan: «En el principio era la palabra;» esto es, antes de todo tiempo, antes que las cosas tuviesen principio, ya entonces era el Verbo ó palabra divina, y aquella palabra principio no quiere decir el Padre, de suerte que diga, en el principio, que el Padre, estaba el Hijo, porque sería repetición de una misma cosa, pues añade luego: *Et Verbum erat apud Deum*; El Verbo estaba cerca de Dios. Dios se toma allí por el Padre, y así fuera repetir lo mismo. Crió pues las cosas como principio; y así, añade san Juan: «Todas las cosas fueron hechas por él;» luego criólas él, que es lo mismo. Y él es principio, así lo dijo cuando los fariseos le preguntaron: «¿Quién eres tú?» Respondió: «Soy el principio, que os he dado.» Y en el *Apocalipsi* en muchas partes se llama principio y fin. Fué medio también de atraerlos al Padre, y esto en muchas maneras, llamándolos, purificándolos con su doctrina, que así se les dijo en la cena: *Et vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis*; Ya vosotros estáis limpios por la doctrina que yo os he dado; y por eso se llama medianero. Y san Pablo: *Mediator Dei, et hominum, homo Christus Jesus*; El mediador de entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. Y díjolo galanamente, porque el medio es de participar de los extremos; los extremos son Dios y los hombres; pues sea el medio Dios y hombre Jesucristo, que Cristo encierra todo eso junto. Así también, como el medio nos lleva al fin, Cristo nos lleva al Padre; díjolo él mismo: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me*; Nadie viene á mi Padre si no es por mí, que soy el medio. Por esto se llama puerta por donde se ha de entrar á Dios: *Ego sum ostium: per me, si quis introierit, salvabitur*; Yo soy la puerta; el que entrare por mí (esto es, por mi fe, formada con caridad) salvarse ha; que es llegar al fin, que es Dios. Atrae también con la hermosura, y con ella los atrajo. Donde el bienaventurado san Jerónimo, respondiendo á la calumnia de los malditos Juliano apóstata y Porfirio, que decían que ó los apóstoles habían sido muy livianos en irse en pos de Cristo por solo llamarlos él, ó los evangelistas mentían en escribir que al primer llamamiento, dejándolo todo, le siguieron; responde el glorioso doctor que la virtud de la divinidad que habitaba en Cristo hacia fuerza en los corazones de los discípulos. Y el resplandor y majestad de aquel rostro, mas hermoso que todos los hijos de los hombres, bastaba á atraer á los que le vían; porque si el ámbar atrae las pajas á sí, y el iman el hierro, ¿qué mucho que el Hacedor de todas las cosas atrajese á sí á sus criaturas? *Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum*, decía él mismo. Yo soy como el ámbar, que si le levantas en alto lleva las pajas tras sí: «Si me levantas en una cruz, todo me lo llevaré en pos de mí.» Así que los atrajo con la hermosura; si no, mirádo

por el apóstol san Pedro en el monte, que con solas unas migajas de gloria y unos dijes de hermosura que vió en Jesucristo, no había quien le hiciese bajar de allí. Como fin perfeccionó á sus discípulos, porque los unió á sí con particularísimo lazo de amor, y el fin es donde está la perfección; de suerte que cuanto una cosa está mas allegada á su fin, tanto mas perfecta se hace. Y como Jesucristo es el fin por quien todas las cosas se criaron, y los discípulos fueron los mas cercanos, síguese que fueron los mas perfectos. Por esto el glorioso san Pablo, cuando cuenta los diversos grados de la Iglesia que Dios puso para su provisión y ornato, cuenta en primer lugar á los apóstoles como á suprema jerarquía. Hé aquí cómo Dios es principio, medio y fin; bueno, hermoso y justo.

§. LIII.

Es menester agora que veamos cómo de la divina hermosura nace el amor, que nos lleva á Dios. En el principio deste Tratado, y en la primera parte dél, pusimos aquel círculo divino de Hieroteo y de san Dionisio, adonde mostramos cómo el amor, en cuanto comienza y nace de Dios, se llama hermosura; en cuanto llegando al alma, la arrebatada, se llama amor; y en cuanto la une con su Hacedor, se llama deleite. Dionisio, y antes que él Platon, compara al sol con Dios, y dice que se parecen mucho; y es porque, así como el sol alumbrá los cuerpos y los calienta, así Dios con su rayo divino dá á los ánimos el resplandor y luz de la verdad y el ardor y calor de la caridad; y así como el sol todo lo vivifica, todo lo actúa y le dá ser, todo lo ilustra: dá luz á los ojos para que vean, colores á los cuerpos para que sean visos, claridad al aire, que es el medio, para que se forme el acto del ver; así Dios es acto de todas las cosas, y el que á todas ellas les dá fuerza y vigor, y en cuanto á esto se dice bueno. Vivícalas, regálalas, trátalas con ternura y las levanta; y en cuanto á esto se dice hermoso. En cuanto aplica y alumbrá la potencia para que conozca, se llama verdad; y así, conforme á los diversos efectos, le damos diferentes nombres. No querria que el curioso lector deste mi tratado se enfadase, pareciéndole que para hablar del amor de la Madalena no fuera menester tomar de tan léjos la corrida; porque, puesto que esta materia parece escabrosa, y que quisieran los que la leen que juntamente fuera descubriendo y aplicando todo lo que decimos á nuestro propósito, no se tardará mucho en llegar á ese punto. Y por no quebrar el hilo cada punto con las aplicaciones, lo dejo para por junto; y entonces se verá á qué propósito trajimos estas cosas del amor. En tanto volvamos á nuestra materia.

§. LIV.

Habemos dicho de Dios que es la suma bondad y que es hermosura. Es pues agora de saber que los filósofos antiguos pintaban un círculo, y en el centro ó punto del medio, que es indivisible, ponían la bondad, y en la circunferencia, que es el círculo, pusieron la her-

mosura. El centro es un punto estable, fijo, que no se muda y es indivisible. Del centro salen líneas divisibles, movibles é innumerables, que tiran hasta topar con la circunferencia, como lo vemos en los rayos de una rueda, que son una cosa con su centro, y allí todos entre sí son uno, porque se topan en un punto, y el punto es indivisible, y así los rayos en el centro son indivisibles; pero cuanto mas se apartan del centro, tanto mas se alejan entre sí y se dividen, y la circunferencia divisible anda siempre volteando y moviéndose sobre él, como la rueda sobre el eje. ¡Oh, si fuese nuestro Señor servido que yo acertase agora á decir una doctrina admirable que de aquí sale! Pero diréla como supiere y lo mas claro que yo pudiere. «Dios es centro universal de todas las cosas; es uno simplicísimo, impartible, estable.» *Ego Deus, et non mutor; Yo soy Dios, que jamás me mudo. Non est Deus quasi homo, ut mentiatur; nec ut filius hominis ut mutetur;* No es Dios (dijo Balan) como el hombre, que miente, ni como el hijo del hombre, que se muda. Toda la rueda da vueltas y se mueve; solo el centro está quedo. Toda la máquina criada se muda y mueve; los ángeles, porque *Ecce qui serviunt ei non sunt stabiles.* Los hombres jamás saben estar en un ser: *Nunquam in eodem statu permanent.* Las demás criaturas tienen sus veces; los cielos, la tierra, los elementos y cuanto está hecho de ellos, se envejecen y mudan; solo el Hacedor universal de toda ella no sabe qué cosa es mudanza, como se lo dijo bien David, cuyo verso cita san Pablo: *Et tu in principio Domine terram fundasti: et opera manuum tuarum sunt caeli. Ipsi peribunt, tu autem permanebis, et omnes ut vestimentum veterascent, etc.;* Tú, Señor, al principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de tus manos. Pues ellos perecerán; pero tú, Señor, permanecerás; ellos se envejecerán y los mudarás como vestido, que nos le quitamos y le ponemos á un rincón; mas tú siempre perseveras el mismo que fuiste. Puesto caso que el centro es inmóvil é indivisible, pero hallaríamos una cosa cierta, que tirando dél hácia la circunferencias, se hace una línea; y si por todas partes tiran, por todas se harán líneas diferentes; y como la línea conste de puntos, y en cualquier parte que me señaláreles de la línea, allí haréis punto, aunque dilieren línea y punto; así hallaréis que las criaturas (que son las líneas) todas salen del centro divino, que es Dios; y como si tirásedes de Dios, esto es, que saliese Dios en obras exteriores fuera de sí, hallaréis que en cualquier parte de sus obras está, porque las cria, las sustenta; y como dice mi padre san Agustin, «está sobre sus obras, para gobernarlas; debajo dellas, para sustentallas; dentro dellas, para conservallas; ante ellas, para guiarlas; detrás dellas, para amparallas.» Y por esto decimos que «está Dios en todo el hombre y en todas las criaturas, así como el punto en las líneas». Demás desto, las líneas, apartándose del centro, se hacen diferentes; así las criaturas, sale Dios, son diferentes, porque se apartan de su centro. Mas así como las líneas, volviendo desde la cir-

confuencia á su centro, se hacen uno con él y con Dios, porque tocan todas en un punto indivisible, que es Dios, que llamamos centro; y así, lo que allí llega y toca en el punto indivisible; de la misma forma cuando las líneas vuelven á su primera causa donde salieron, que es Dios, se hacen una cosa, no solo con Dios, mas con Dios mismo. Y la razón es, porque Dios no es capaz de componerse de accidentes; y así, lo que está en él, pues no puede ser accidente, ha de ser sustancia; esta es sencillamente luego es el mismo Dios. Esta altísima teología me enseñó aquel grande y supremo teólogo san Juan, mostrando cómo de Dios, que es el centro, nacieron las cosas que saliendo, son entre sí diversas, dijo: *Omnia ex ipso facta sunt; et sine ipso factum est nihil;* No dijo: «Una cosa fué hecha por Dios, sino para por mostrar que, saliendo de Dios, se multiplican y cobran número y son distintas entre sí; pero para que se entienda que volviéndolas á mirar en Dios son una sola con él, dijo: *Quod factum est, in ipso vita est.* Lo que se hizo en é es vida. No dijo las cosas que nacieron, sino lo que se hizo; ni dijo eran vidas, sino es vida. La vida es Dios. *Ego sum vita, et vita est vita;* Yo, dice el Señor, soy la vida; y no hay otra vida, sino la suya; luego las cosas en Dios son el mismo Dios. No queremos decir que yo como me estoy, si me mira con Dios por fe y caridad, seré uno con Dios y con Dios; sino que si yo, que soy hombre y un solo hombre, me miraran en cuanto me estoy en Dios, esto es, que me tiene en sí como me tenía antes que me criara (porque, aunque yo por la creación he salido de Dios en acto y estoy separado, como la línea del centro, no por eso dejo de estar en él, como lo estaba antes de la creación del mundo), mirándome, así digo que soy uno con Dios y con cuanto tiene Dios. No solo soy uno con el centro, que es Dios, mas también entre sí. Digo, para declararme mas, que esto que es ser una cosa con Dios se dice en dos maneras. La una es, que en hecho de verdad todo lo criado é infinito, mas que Dios con su infinito poder puede criar, no es mas que retrato de las perfecciones que en sí tiene; porque, si en sí no tuviera perfección de ángel, no le pudiera criar; y si no tuviera perfección de sol y estrella y hombre y de lo demás, mal pudiera criar el sol, las estrellas, el hombre y lo demás que está criado; de suerte que en sí tiene las ideas ó perfecciones que decimos; y porque él es infinito, por eso tiene infinitas, y porque conforme á aquellas cria las cosas, por eso puede hacer infinitas. Hase como si vos tuviésedes un sello ochavado de oro, que en la una parte tuviese un león esculpido, en la otra un caballo, en otra un águila, y así de las demás, y en un pedazo de cera imprimiésedes el león, en otro el águila, en otra el caballo; cierto está que todo lo que está en la cera, está en el oro, y no podeis vos imprimir sino lo que allí tenéis esculpido. Mas hay una diferencia: que en la cera, al fin es cera y vale poco; mas en el oro es oro y vale mucho; así digo que tomé Dios la perfección de ángel que en sí via, y estampé un ángel; otra de sol, y imprimíola en una pellada de her-

in sol; otra de hombre, y sellóla en un poco mejor. En las criaturas están estas perfecciones y de poco valor; en Dios son de oro, son el sol. Una diferencia hay en esta semejanza de la cera con Dios y las criaturas: que el sello de la esmeralda ha menester tener distintas figuras para imprimir diversas ceras y imágenes; mas en Dios hay ese número, que con una sola perfección (que eminentísimamente contiene todas las perfecciones) abraza diversas perfecciones; y así, en Dios son mas que una, y son el mismo Dios; y nosotros «estar todas las cosas en Dios, y que en Dios, porque no recibe composición». Y esta primera manera de union decimos que es como la circunferencia al centro, y allí no son mas cosas y son el mismo centro, hase de entender, consideradas en el círculo, que es el centro, parecen muchas y lo son; y después volverías en el centro, que es Dios, y allí no veas mas que una cosa, que es á Dios con infinitas perfecciones. Por ventura de esto se entenderá cómo en Dios hay nada pasado ni por venir, sino que todo presente; porque en sí mismo se lo tiene todo, y todas las cosas se las ve en sí. Tambien se declara con esto que se ve todo cuanto se hace en el cielo y en la tierra, y en la vida los pensamientos de los ángeles y de los hombres, porque (como habemos dicho) es como el centro es punto, este está en todas las partes; pues si fuese un ojo que viese, clara y distinta estando en todas las partes de las líneas, las cosas, y si en mil líneas estuviese, mil veria, y todas las artes de todas ellas. Así pues es Dios, que abraza todas las criaturas y las ve todas; y porque ellas se las ve en él, y él se ve á sí mismo, síguese tambien que se ve.

Este modo de unirse y hacerse una cosa con Dios es por gracia y amor; y deste dijo san Pablo que se allega á Dios, se hace una cosa con Dios, y en este hay su misterio, que las líneas se unen en su centro, esto es, por el amor se unen las cosas con Dios, no que se hagan Dios ni que sean un Dios, como habemos dicho de la primera suerte, sino que por amistad, por gracia, por amor, mandándole, decimos «que son unos con Dios, y se conforman en todo con él, y tienen una voluntad». Esto hacen, porque saliendo de Dios es su centro, como líneas, y llegando á la tierra (que dijimos que en ella ponian los filamentos), esto es, considerando la hermosura del color, la cual, como círculo ó circunferencia, abraza todas las cosas, conocen que aquella hermosura que sale de la infinita bondad, que está en Dios, que es Dios, como habemos dicho; y vuelve de dónde nace aquel rayo de hermosura que abraza y lleva tras sí, y ven que sale del centro de Dios; y así, le aman, y se hacen una cosa con él y aun entre sí; porque, como ven que todas las cosas tiran á su centro, amando á Dios, ne-

cesariamente han de amar lo que hallan en el mismo Dios; de aquí nace el artículo de nuestra fe que dice: *Sanctorum Communionem*; Creo la comunión y participación de los santos; esto es, creo que, como los santos, por el lazo de la caridad y amor, son unos entre sí y hacen un cuerpo místico (que dice san Pablo); «así tambien viven de un espíritu y participan una misma vida;» y siendo esto así, creo tambien que, así como por ser una sola vida la que en un cuerpo humano vivifica el pié y la mano y el ojo, por eso hay comunicación de virtud entre ellos, y goza el pié del bien de la mano, y la mano del ojo; y así tambien porque los santos viven una misma vida y de un mismo espíritu, se comunican entre sí sus méritos y bienes, y el uno ama en el otro la virtud que ve. Esto nos dijo David á la letra: *Particeps ego sum omnium timentium te*; Yo participo (dice) el bien de todos cuantos os temen, y el mérito de cuantos guardan vuestros mandamientos. Esta unidad se prueba por aquel axioma de filosofía: *Quae sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*; Las cosas que son unas con una tercera, serán unas entre sí. Como si midiendo vos una cinta, hallais que viene bien con la vara, si yo mido otra, y viene igual con la misma vara con que vos medistes la vuestra, necesariamente las dos cintas han de ser iguales entre sí, pues fueron iguales á una tercera, que fué la vara. Así es pues, que siendo san Pedro uno con Dios por amor, y siéndolo tambien san Juan, de fuerza san Pedro y san Juan serán unos por amor entre sí. Rogaba el Redentor á su Padre celestial que hiciese unos á sus fieles: «Padre santo, guárdalos tú para que sean unos, como tú y yo lo somos.» Y David, con deseo de tener una ciudad llena de paz y amor, decia: *Rogate quae ad pacem sunt Jerusalem*; Desead y procurad para Jerusalem lo que ha de ser su paz y union. Desta divina grandeza goza aquella bienaventurada ciudad del cielo, de que dice David: «Alaba, Jerusalem, al Señor, y tú, Sion, engrandece cuanto pudieres á tu Dios, que te amojonó los términos con paz, que te tiene cercada con muros de amor, que ha desterrado de tí la guerra y division y bandos; porque todos tus ciudadanos se aman, tienen un querer y una voluntad, una sola cosa desean todos.» Que lo dijo en otra parte: «Jerusalem, que te vas edificando como ciudad principal y famosa, adonde tus ciudadanos tienen su contratación en conformidad y amor.» Por ser el salmo tan galan le pondré aquí, y dice así:

SALMO CXLVII.

Dichosos ciudadanos, que en la santa
Jerusalem haceis vuestra morada,
Cantad alegres al Señor del cielo;
Y los que de Sion la sublimada
Cumbre pisais con venturosa planta,
Load á Dios, que os dió tan fértil suelo.
No Pafos, Cipro, Idea, Creta ni Delo,
Moradas fabulosas
De las soñadas diosas
Y de fingidos dioses tan cantados,

Contigo cotejados,
Merecen nombre ya ni son de estima;
Que en tu sublime cima,
Con envidia del cielo, se pasea
El que los ejes de cristal rodea.

Una ciudad fundó para su corte,
Que no teme las armas enemigas,
Ni recela espantosa artillería;

A do no llegará espada que corte,
Forjada de Vulcano en las antiguas
Fraguas de su ahumada herrería.

Del mas fuerte metal que Libia cria
Le fabricó las puertas,
Que no las verá abiertas
El bárbaro enemigo; pues rompellas
Es romper las estrellas.

Y bendijo el Señor con llena mano
A cada ciudadano,
Con hijos, con hacienda y larga vida;
Que en dar no guarda Dios tasa ó medida.

Ciudad gloriosa, do tu pueblo y gente
Goza de una alta paz dentro tus muros,
Sin sentir de vil pecho los engaños.

Amor hace la vela, que los puros
Pechos les baña en dulce fuego ardiente,
Viviendo alegre vida en largos años.

La paz te ha puesto Dios por aldeaños,
Y desterró la guerra,
Porque en toda tu tierra
El enemigo pié no estampe planta.

Y dióte copia tanta
De pan, que te produce el fértil suelo,
Y tan clemente el cielo,

Que la mas pura flor de la harina
Comas, y dés á Dios ofrenda dina.

Del estrellado asiento á do preside
Como rey á la máquina criada,
Que de nada fundó su diestra mano,

Cuando á su santa Majestad le agrada,
Un paje de su cámara despide,
Mas ligero que el pensamiento humano;

Y es este su palabra, que el liviano
Viento sacude y mueve,
Y la cándida nieve,
Cuajada como lana, baja á tierra,
Y desgaja en la sicra

Con su peso la mas robusta encina;
Y de la mas vecina
Parte del aire hace que la helada
Caya como ceniza derramada.

En medio del ardiente y seco estío,
En la region del aire mas helado,
Cuando sube del mar la nube oscura,
Si acaso se levanta reforzado
El céfiro, y la ombiste con el frío,
Le cuaja el agua en piedra clara y dura.

Cae el cristal del cielo en forma pura,
Y bocadillos hecho,
Con lazo tan estrecho
Se condensó su hielo, que á su vista
No hay calor que resista;
s con un soplo Dios, y aun con mandallo,
mienza á desatallo,
son soplar el ábrego encendido
re el granizo en agua convertido.

Así como Señor del agua y nieve,
De la helada y granizo y de los vientos,
A sus tiempos reparte cada cosa;

Y da á Jerusalem, que en sus cimientos
Y paredes y peñas, donde pruebe
A sembrar pan, le dén mies abundosa.

¡Oh ciudad rica! Oh gente venturosa
La de Jacob, que tanto
La estima el Señor santo,
Que les descubre el pecho y sus secretos,
Y enseña sus preceos;

Grandeza jamás hecha á las naciones
Del mundo y sus regiones;
Antes bien, despreciando todo el resto
De los hijos de Adán, les escondió esto.

§. LV.

Pero porque mas brevemente digamos lo que llama-
mos «bondad, ó bueno en Dios», y lo que *hermosura*,
digo que *bondad* se llama la sobre excelentísima ex-
tencia de Dios, *hermosura* es el acto ó rayo que de él
nace, y se derrama y penetra por todas las cosas. *Ésta*
se derrama primero en los ángeles, y los ilustra de él
en las almas racionales, después en toda la naturaleza;
y últimamente, en la materia de que son hechas todas
las cosas. A los ángeles los hermosea con las ideas
especies de las cosas que les imprimió cuando los crió;
porque los produjo con el conocimiento y ciencia de
ellas; al alma la hinche con la razon y discurso; á la
naturaleza la sustenta con las semillas que en cada cosa
puso para que volviesen á reproducirse. Finalmente,
adorna y atavia la materia con diversas formas; así co-
mo el alfarero que tiene delante una masa de barro
sin talle ni forma, la va hermoseando con hacer de ella
una fuente, de otro pedazo un plato, de otro un jarro
á la romana; desta suerte hermosea Dios la materia de
todas las cosas, vistiéndola de forma de planta, de
leon, de caballo, de hombre, y así de las demás. De
aquí es que el que contempla y ama la *hermosura* en
estas cuatro cosas, en las cuales se encierra todo lo
criado, amando el resplandor de Dios, y por él cono-
cido en estas cosas, venga á conocer y amar al mismo
Dios.

Nace de aquí que el ímpetu del que ama no se puede
apagar ni aun templar con la vista ni tacto de algu-
na cosa corpórea; porque no ama este ó aquel cuer-
po; mas solo se admira y desea y se espanta del res-
plandor de la soberana luz que resplandeca por el
cuerpo, como luz encerrada en vaso de cristal. Por es-
to los que aman, ni saben lo que buscan ni entienden
lo que quieren ni conocen lo que desean. Ignoran á
Dios, cuyo sabor escondido mezcló en sus obras un
olor dulcísimo de sí mismo, con el cual olor nos des-
pertamos cada dia; porque este sentimosle, pero el
sabor ignorámosle. Esto rogaba una enamorada esposa
al celestial Esposo, que la «arrebatare en pos de sí, y
correra al olor de su bálsamo y suavísimo ámbar».
Pues como, engolosinados con el olor, deseamos el sa-
bor, que nos está escondido (porque no hay palabra

ruptible estado para tanta dulzura y sabor), no entendemos lo que deseamos ni lo que

§. LVI.

que hasta aquí habemos dicho por ventura sino lo que de la definición dijimos, sacado on y parecer de Platon, que quiere que « sea ardiente deseo de gozar con union perfecta juzga por hermoso en cuerpo y en alma ». Union se acercan mucho los que dicen que sea un lazo, una atadura, mediante la cual el sea ayuntarse y unirse con la cosa amada ». Union tiene sus dificultades, porque el amor que puede ser *apetito* ó *deseo*, antes bien el accidente del amor; y así, solo vemos el que carecen de aquello que aman, y cuando ya no queda el apetito ó deseo, aunque sí menor. Luego si hay amor sin el deseo, siguen una misma cosa, antes bien parece que se causa y se causa del amor cuando está aunado, y si está presente, se causa el gozo ó quietud, porque en él quiere y se deleita y se que podríamos decir del deseo lo mismo como el dió hablando de la esperanza: « La esperanza se ve (dice él) no lo es, porque lo que ve ¿ para qué lo espera? » Habla allí san Pablo con de la vision beatifica; y como esta conr á Dios, tomó el ver por gozar y poseer; mo que si dijera: « Lo que ya posee, lo que es suyo y está en su poder, ¿ para qué lo desea así, ni mas ni menos, si vemos por experiencia cuando se goza de la cosa amada llega el a quiete, al descanso y sosiego, y deléitase on la fruición del amado; si entonces duramos », le podíamos decir á este tal: « Hermano, deseais lo que ya gozais? » Esto vemos en los ratos. Decia san Pablo, estando aun desta vida: « ¡ Oh, cómo deseo verme suelto de los lazos deste cuerpo, y verme ya con clara cosa es que el deseo no paraba ni era se desatado y morir, porque este, si aquí ue es morir, se acaba y para, y no tiene mas jar la vida, nadie lo puede desear; antes es a aborrece nuestra naturaleza, como cosa ontraria y dañosa, y como amarga y contra en; porque el bien y la medra y todo lo dulce, y cuanto de gusto y de contento poner, ha de cargar sobre la vida y habemos ra gozarnos, y con la muerte se nos acaba y , y nos acabamos y deshacemos, y perdemos odo cuanto con la vida gozábamos. Y así, de-): *O mors quàm amara est memoria tua hom habenti in substantiis suis: viro quieto, ac directae sunt in omnibus, et adhuc vancere cibum!* ¡ Oh muerte! (dice Salomon) que hechos son amargos y los aceros de tu estísimos, mas aun es lo tu memoria, principio al hombre que tiene de comer y que no

está reñido con su hacienda, como lo están los santos, que traen bandos con las riquezas, despreciándolas y huyendo dellas como de veneno; mas á los que les saben bien, y á quien las goza con sosiego y á quien todo le sucede al sabor de su querer, y que le da Dios salud para comer dellas. Y así, dijo Aristóteles que *Omnium terribilium terribilis est mors*; que de las cosas que el mundo llama *terribles*, la que mas lo es y mas se teme, y la que mas huimos y nos espanta, es la muerte. Y el mismo dice: *Melius est esse, quam non esse*; Mejor es ser que no ser. Habló absolutamente, cotejando al ser con el no ser, cercenadas todas las demás circunstancias, sin otra consideracion mas desto, que es ser ó no ser; porque « mejor es no ser que mal ser »; que tales circunstancias podria haber, que descaso uno el dejar de ser, como los que están en el infierno. Y porque tal puede ser la vida que la haga aborrecible, dice Jeremias, hablando del rey de Judea: « Todos los que se escaparen del cuchillo, que fueron deudos del Rey y de los príncipes del reino, verán tantos males y desastros por sus personas y casas, que desearen la muerte, y la vida les será odiosa. » Y en el *Apocalipsi* dice san Juan que « vendrá un tiempo cuando buscarán los hombres la muerte y no la hallarán, y desearen acabar, y huirá la muerte dellos ». Confirma esto mismo nuestro Redentor hablando de Júdeas, que le fué traidor: « ¡ Ay de aquel por quien yo seré vendido, que mejor le fuera nunca haber nacido que nacer y venderme! » Volviendo pues á lo de san Pablo, deciamos que deseaba ser « desatado y libre de su cuerpo »; mas que esto no lo deseaba por no mas que morir, sino porque sabia que sin eso no podia gozar de Cristo, pues *Statutum est hominibus semel mori*; Está así tasado á cada uno de los hombres, que, pues entraron en el mundo, que salgan dél muriendo. Y que sea así, que san Pablo no deseaba la muerte en cuanto muerte, sino por el respeto que habemos dicho, dícelo él mismo: *Nam et in hoc ingemiscimus, habitationem nostram, quae de coelo est, superindui cupientes; si tamen vestiti, non nudi inveniamur. Nam et qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus gravati: eo quod nolumus expoliari, sed supervestiri, etc.*; Sospiramos (dice san Pablo) con deseo de sobrevestirnos aquella vivienda nuestra, que es la de allá del cielo, si ya nos hallare Dios vestidos de gracia, y no desnudos de buenas obras. Porque los que estamos en este tabernáculo del cuerpo, gemimos con la carga, porque no queremos despojar-nos del cuerpo, sino que, sin dejarle y sin pasar por la muerte, nos envitiesen el sayo de la gloria. Ora pues si dice que « desea verse desatado por estar con Cristo », luego en estando con él cesará el deseo. Luego señal es que el amor no es deseo, pues en estando en el cielo, y poseyendo y gozando y amando á Dios, cesa, y con todo eso, dura el amor. Y así, si agora que está san Pablo en el cielo, le dijese si deseaba estar con Cristo, responderia: « ¿ Qué he de desear, si ya le gozo? » Porque lo que tiene alguno, ¿ para qué lo desea? Antes bien el deseo es inquietud del ánimo, y da pena

porque le falta lo que ama; y así, no reposa ni tiene contento; pues en el cielo no puede haber inquietud ni pena, síguese que no hay deseo, porque este atormenta hasta que se cumple, y allí cesa; y como en la gloria se hinchen todos los senos de nuestro apetito, extínguese y lánzase fuera el deseo.

Y cuando se porfiase de que allá hay deseo de estar siempre con Cristo, digo que aquel tal no es *deseo* de amarlo ni de gozarlo de presente, sino de no perderlo jamás, y de verlo mañana y esotro y siempre; de suerte que el apetito vaya siempre delante á desear lo que aun no tiene, que es el gozar de Dios, y de aquí á un año y de aquí á mil y siempre. Y llamar á esto con nombre de *deseo* es impropria manera de hablar, porque los santos saben que jamás perderán la vision de Dios, y que siempre le han de ver; y así, no cae allí propriamente el nombre del *deseo*, sino en las cosas que pueden ser y dejar de ser. Finalmente, á mi parecer, siempre el deseo dice congoja y defeto. Y así, muchos santos entienden aquel lugar que dice san Juan en el *Apocalipsi*: «Vi debajo del altar las almas de los mártires que habian sido muertos por la confesion de la palabra de Dios, y daban grandes voces diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y no vengas nuestra sangre, haciendo castigo en esa mala gente que vive allá bajo en la tierra?» Dicen que en estas palabras piden que se abrevie el juicio final, porque entonces se hará general venganza de las injurias que los tiranos y los poderosos del mundo hicieron á los santos; y que esto lo desean por volver á tomar sus cuerpos, á los que aman como á fidelísimos compañeros. Y aquel quejido les nace de que no están enteros en el cielo, pues solo esta allá el alma; y aunque no pueden tener pena, porque ven á Dios, en quien inefablemente se gozan, con todo eso, parece que no están del todo contentos. Estarlo han cuando se vistieren de sus propios cuerpos, porque cesará la potencia que agora tienen las almas, y aquella inclinacion y propension de volver á informar sus cuerpos, pues son forma dellos. Luego el deseo les da una cierta manera de inquietud (si así se sufre llamar), y esta no la tendrán cuando tuvieren los cuerpos; y si les nace del deseo, síguese que él tambien cesará, mas no cesará el amor; y así, se colige que amor y deseo no es todo uno. Hé aquí cómo parece que el deseo mas es accidente del amor, en ausencia del amor, que el mismo amor. Lucrecio y Aristofanes parece que sintieron lo mismo que Platon, porque dijeron que «el amor no es otra cosa sino un ardiente deseo que tiene el amante de transformarse en el amado». Teofrasto quiere que sea «una concupiscencia del ánimo, la cual, así como nace presto, así tambien se apaga presto». Mas Plutarco fué de parecer que era «un movimiento de la sangre, que poco á poco va alentándose, y cobrando vigor y fuerza después mucho por una cierta persuasión, con que nos damos á entender que merecidos». Tulio dice que es *benevolencia*; que es «un gran vigor de la mente, que por

respeto del calor se inflama suavemente en ella. Los estóicos siguieron otro camino, diciendo que es concupiscencia que nace en nosotros por causa de la belleza, mas qué aficion sea esta no lo dicen. Plotino dice que «es un acto del ánimo, con el cual desea el bien por el amado». Y este pensamiento no se desvia mucho de lo que dice mi padre san Agustin en estas palabras: «Es el amor una cierta vida que ayunta dos cosas, á lo menos lo desea; esto es, al amante con el amado». Quien dijo que «el amor es un principio, mediante el cual el apetito tira á un fin, que no es otro que la cosa amada», por ventura lo acertó mas, ó á lo menos se acerca de la verdad; y si no le dió, la asombró. De manera que aquel movimiento con el cual el apetito es movido y llevado del objeto apetible y digno de ser deseado llamamos *amor* en general; que no es, finalmente, otra cosa sino una complacencia que se tiene de lo que se desea, y desta nace el movimiento del que así desea, con que es llevado á la casa que ama; y esta es el *deseo*, y á este le sigue la *quiete y descanso* en la cosa que desea, que es lo mismo que la *alegría*. De suerte que allí está el fin del movimiento, adonde fué y estuvo su principio; porque lo apetible, que en lo mismo que la cosa deseada, primeramente mueve el apetito, el cual no atiende á otra cosa sino á ella; y cuando la ha alcanzado, allí repara y se afirma y reposa, y se alegra y se regocija y goza, como lo dice santo Tomás en diversos lugares.

§. LVII.

Hémos aquí adonde descábamos; llegados somos á los efectos del amor divino. ¿Qué dice Cristo de la Magdalena? Qué dice el Amante eterno de María? *Quoniam dilexit multum*; que amó mucho. ¿A quién? A Dios. ¡Oh María! Oh mujer milagrosa! Oh hembra que fuiste pasmo del mundo! ¿Quién te mudó tan presto? ¿Quién te enseñó á amar con tal extremo? ¿En qué fragua se derritió tu hielo? ¿Qué horno te abrasó el pecho? *Quoniam dilexit multum*; Amó mucho, no poco, no con tibieza, no como quiera. Mucho dice. ¿Qué tanto? ¿Quién lo sabrá decir? Sabráse pensar, pero no decir; podría sentir, pero no hablar. Ya se ve María con su Amado; ya está hecha aquella union y lazo de amor entre Dios y el alma; y el rayo de la hermosura soberana la ha arrebatado á su centro, que es Dios. Contenta está María, ya ama María, ya arde, ya goza, ya sale de sí, ya no vive en sí, ya vive en su Amado, ya vive y muere, ya descansa y pena, ya teme y espera, ya llegó el *lavori quem dilexit anima mea, tenui cum nec dimittam*. Halládole ha María: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo*; Ala sombra del deseado de mi alma me asenté, á los pies de mi Señor me veo, al tronco del árbol de la vida estoy, dulce fruto es el suyo para mi garganta. Fruto de vida es el que he cogido. *Cum esses in sanguine tuo dixi tibi, vive. Cum adhuc, inquam, esses in sanguine tuo, dixi tibi, vive*; diceme mi amado: ¡lindo en medio de los pecados, revolcada en tu sangre!

En tus torpezas y fealdades, pasé yo, vi que te acocena-
 ba y hollaban cuantos pasaban, y movido á compasion
 Matima, te dije: Vive, alma muerta. Digo que, están-
 do aun en tus maldades, te dije: Alma perdida, vuel-
 te, levántate y vive. Héme aquí que vivo, Dios mio,
 Ma mia, bien mio, ya tengo fruto de vida, ya se aca-
 bó la muerte, agora descansa en tí mi alma. ¡Oh, que
 lo sé yo, tibio, hablar de tanto fuego, no sé yo descubrir
 los efectos del amor! El que ama suele despreciarlo todo
 por el amado, porque nada le contenta, con nada se
 harta, y todo lo trueca fácilmente. No hace caso de las
 dignidades, porque hecho uno con su amado, tiene y
 goza de aquella; desecha las honras, porque bástale la
 que tiene en amar; desprecia la hacienda, porque de
 buena gana trueca lo terreno por lo divino. No teme el
 peligro, porque es el amor fortísimo: *Fortis est ut mors
 dilectio, et dura ut infernus aemulatio: lampades ejus,
 lampades ignis, atque flammaram. Si dederit homo
 omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi
 nihil despicit eam.* Es el amor tan fuerte como la muer-
 te, y mucho mas, pues vence á la muerte. Amaba Cristo
 á María y Marta, y Lázaro (dice san Juan) enferma, y
 muere Lázaro; escriben las hermanas, viene el Reden-
 tor, ve llorar á María, llora y resucita á su hermano.
 ¿Quién pudo mas aquí? Peleaban la muerte y el amor;
 acomete la muerte y mata á Lázaro, acude el amor y
 dale la vida y resucitale; luego mas fuerte es el amor
 que la muerte. «¿Quién nos apartará del amor de Je-
 sus? (dice san Pablo) ¿El trabajo ó vernos en angus-
 tia? ¿La hambre? La desnudez? ¿El peligro? ¿La per-
 secucion del enemigo? ¿El cuchillo del tirano?» De todo
 esto salimos vencedores por amor del que primero nos
 amó. «Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los
 ángeles ni los principados, ni todo el poder del cielo,
 ni lo presente ni lo que está por venir, ni lo mas fuerte
 ni lo mas alto, ni todo el profundo y cuantos en él vi-
 ven; finalmente, ni criatura alguna, nos podrá apartar
 del amor de Dios.» ¡Oh fuerza de amor divino, que hie-
 res y desmayas, y robas un corazon y le sacas de sí, que
 le abrasas en fuego de amor divino! ¿Quién apartará á
 María de Jesus? ¿Los tiranos? La muerte? Los verdugos?
 ¡Oh, quién viera tu corazon al tiempo que vias llevar á
 tu Amado atado para crucificalle! Oh verdugos, que lle-
 vais cautiva mi gloria! ¿no sabeis que llevais junto con
 él mi alma? Si llevais á crucificar mi Amado, llevad jun-
 tamente mi cuerpo, que á do muere mi Dios no hay pa-
 ra qué viva yo. ¿Quién apartará esta alma de Jesus? ¿Las
 persecuciones? Allí se halla María con Jesus. ¿Los ver-
 dugos? Entre ellos va María con Jesus. ¿Las armas? Por
 medio pasa María á ver á Jesus. ¿La cruz? Al pie della
 está María salpicada con la sangre de Jesus. ¿La muer-
 te? Tambien muere María con Jesus. ¿El sepulcro? Allí
 va María á ungir á Jesus. ¿Las tinieblas? Aun era de
 noche cuando salió al monumento. ¿Los ángeles? Dos
 vió en el sepulcro; háblanle, dicente: *Noli flere*; No llo-
 res, mujer; mas María no de los ángeles, porque
 busca al Señor de los ángeles. fuerte el
 amor que la muerte. Su

que las del fuego, porque el fuego quema el cuerpo,
 mas el amor abrasa el alma. Si diere un hombre toda su
 hacienda por ser amado, tendránla en poco, porque el
 amor ni se compra ni vende; libre es y libremente se
 da. Suelen los que aman sospirar y alegrarse; sospiran
 porque se pierden á sí mismos, dejando de ser suyos;
 gózanse porque se pasan en otra cosa mejor, que es en
 Dios. Arden y hiélanse en un punto, como los que tien-
 en cicion de terciana; y hiélanse porque los desam-
 para el calor propio, arden porque son encendidos con
 el calor del soberano rayo; y porque á la frialdad se lo
 sigue el temor, y al calor la osadía, por esto son cobar-
 des y animosos. Temen perder lo que aman, y tienen
 ánimo para acometer grandes cosas por el amado. «El
 amor hace discretos á los necios y de aguda vista á los
 cegajosos;» mas ¿qué mucho que vea mucho aquel á
 quien alumbra el resplandor y rayo celestial, y que sepa
 mucho el que enseña el amor divino, y que sea fuerte
 el que cobra las fuerzas de su amado, pues son fuerzas
 de Dios? Llamaba Cenon al amor «Dios de amistad,
 de libertad y concordia»; porque, poca amistad puedo
 yo tener con vos si el amor no nos toma las manos. Es
 suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino
 solo á lo que ama, porque en esto está su gloria. Es cau-
 sa de concordia, porque por él la tienen los elementos,
 las repúblicas; por él viven en paz los hombres y los
 animales. Pintaban antiguamente la imágen del amor
 entre la de Mercurio y Hércules; Mercurio era el Dios
 de la elocuencia, y Hércules el de la fortaleza; porque
 donde hay aviso y prudencia juntamente con fortaleza,
 allí hay amor y concordia.

§. LVIII.

Pasemos mas adelante. Platon llama al amor *amar-
 go*, y no sin razon, porque muere el que ama; y por ello
 le llamó Orfeo *agridulce ó dulce amargo*; porque, co-
 mo el amor es una muerte voluntaria, en cuanto es
 muerte se dice *amargo* y *acedo*, mas en cuanto es
 voluntaria se dice *dulce*. Y que muera el que ama está
 claro, porque su pensamiento, olvidado de sí mismo,
 se revuelve siempre en su amado; pues, si no piensa do
 sí, luego no piensa en sí, y por esto el alma así alicio-
 nada no obra en sí, pues que la principal operacion su-
 ya es el pensamiento; el que no obra en sí sigue que
 no está en sí, porque estas dos cosas son siempre igua-
 les, el ser y el obrar; ni hay ser sin que haya opera-
 cion, ni hay obrar do no hay ser; ni nadie obra donde
 no está, y do quiera que está allí obra. Luego el alma
 del que ama no está en sí, pues no obra en sí, y si no
 está en sí, claro está que no vive en sí; pues el que no
 vive muerto es; y por esto decimos que el que ama es-
 tá muerto en sí. Y de aquí nació aquel dicho: «Que el
 alma mas está donde ama que donde anima.»

Pero veamos: ¿vive siquiera en otro? Si por cierto,
 en su amado. ¡Oh cosa maravillosa que el amado vive
 en el amante, y el amante en el amado! Ama María á su
 Cristo, Cristo á su María. «Juegan al trocado», y el uno
 se da al otro, y el otro al otro, para que cada uno tenga

al otro. Antes que pasemos mas adelante quiero advertir que estos afectos de amor impropriamente se dicen de Dios, porque ni puede vivir sino en sí ni puede amar sino á sí, ni sentir esa muerte que decimos, pues es vida por esencia, y la vida no puede morir; y siendo fin de todas las cosas y teniendo la perfeccion de todas ellas, no puede amar cosa fuera de sí. Por esto decimos que nos ama Dios en sí mismo, y no en nosotros. De parte del hombre vienen bien todos esos afectos y estilos de hablar; pero, no obstante eso, aplicamos á Dios este lenguaje y decimos «que ama y que se pasa á vivir en el amado, y que siente sus pasiones»; y esto porque habla Dios con los hombres como si fuese otro hombre. Así, dice en los *Cantares*: «Herido me habeis el corazón, esposa mia, herido me le habeis con un volver de ojos vuestro. Enlazástemele con la madeja de oro de vuestro cabello;» que no pudiera decir mas el hombre mas enamorado del mundo. Y el vivir en el amado dice por san Juan: «Si alguno me amare, amalle ha mi Padre, y vendrémos á él y viviremos con él.» Y finalmente, la sagrada Escritura está llena deste lenguaje.

Volviendo pues á lo que íbamos diciendo: Cristo, que es el amante y el amado, y el alma, que es amada y amante, se truecan y se tienen el uno al otro. De qué suerte se dan el uno al otro bien se ve, pues cada uno se olvida de sí; mas cómo sea esto, que cada uno tenga al otro, eso no parece que puede ser ni se deja ver; porque, quien no se tiene á sí ¿cómo puede tener á otro? Ese es el milagro del amor, que, perdiéndose á sí mismo cada uno, se tenga á sí y al otro. Es esta la *ganapierde* del Evangelio, que dijo Cristo: «El que pierde su vida, la gana, y el que la gana, ese la pierde.» No me parece que nos pudiera decir cosa que mas nos declarara lo que vamos tratando que este «¿Qué cosa-cosa?» El que ama su vida, la pierde. Puede tener dos sentidos: el primero es que, si desea y ama tener vida, ha de perder la propia, porque así morirá en sí y vivirá en su amado, y la vida que en sí pierde hallarla ha en su amado; de suerte que en lugar de la vida que en sí pierde gana dos: la suya, pues la halla allá en quien ama; y la del amado, pues goza tambien de aquella. Y por esto añade el Señor: «El que la gana, ese la pierde;» esto es, no pudo ganalla sin que primero la perdiese. Este es el *Vivo autem, jam non ego: sed vivit in me Christus*; que dijo san Pablo; Vivo yo, mas ya no yo, sino que vive en mí Cristo. Dijo lo uno y lo otro; la vida de Cristo en Pablo, y la de Pablo en Cristo. El *vivo yo*, que dice al principio, es por la vida que tiene en Cristo, que la cuenta por suya. El *ya no yo*, es por la muerte que en sí mismo murió para vivir en su amado. El «vive en mí Cristo, es por la vida que á nuestro modo de hablar decimos que tiene el que ama en el amado. Este es el sentido de las palabras del Redentor; el otro es «el que ama su vida», esto es, que se ama á sí mismo y mas vivir en sí que en mí; este tal perderá la vida finita y corruptible la que en sí puede tener; mas el que la aborreciere y muriere en sí, no cuida de sí ni pensando ni amando ni obrando en sí,

sino en mí, este tal la gana, porque cobrará la vida que yo tengo; y pues es eterna, tendrála él eterna, que mas se le acabe ni le falte. Hé aquí cómo este se ama á sí, pero en el otro; y el otro se posee, pero en el otro. Cierito está que, amándoos yo á vos, que me ama, por el mismo caso pensais en mí (como habemos dicho) pues me amais, que cuando yo os amo y pienso en mí me hallo á mí mismo en vos; y en vos me cobro yo lo que me perdí por mi descuido, y vos haceis otro tanto en mí. Hay otra cosa maravillosa, y es, que despues que me perdí á mí mismo, si por vos me redimo, por vos me hallo y tengo; y si por vos me tengo á mí, mas es tanto á vos, y primero os he de tener á vos que á mí, y me cercano os estoy á vos que á mí, pues que á mí no me tengo sino por vos. Por esto decimos que los que aman mueren en sí y viven en otro; de suerte que hay sola una muerte y dos vidas: una muerte, cuando se desprecia á sí mismo y no cura de sí; dos vidas, cuando se halla en el amado, la otra la del mismo amado. Y porque no parezca que hablamos sueños, probamoslo de la Escritura. San Pablo dice: «Muertos estáis, y vuestra vida está escondida en Dios con Cristo.» Pues cuando apareciere Cristo (que es vuestra vida), entonces apareceréis vosotros con él, entonces se ocliará de ver que teneis vida, y no cualquiera, sino la de Cristo. Habla de los que aman á Cristo. *Muertos*, dice, estáis, porque moris amando; pero la vida que en vosotrospadistes cobraisla en Dios; allí está escondida con Cristo, allí os la tiene Dios guardada porque nadie es la toqua. Está con Cristo porque Cristo está en Dios, y Dios es Cristo; Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo en él, dice san Pablo. Está Cristo tambien escondido en Dios, porque hasta que venga el último tiempo no está del todo Cristo conocido ni manifiesto al mundo. A esto parece que aludió san Pablo cuando dijo, escribiendo á los hebreos y citando el verso de David: *Omnis subjecti sub pedibus ejus*; habla con el Padre, y dice: Señor, todas las cosas sujetastes y pusistes debajo de los piés de vuestro Hijo. Sale san Pablo, y dice: En esto que dice que todas las cosas le sujetó, nada más ni dejó por sujetar; mas aun no vemos que le están sujetas todas las cosas. Pues cuándo lo estarán, dícelo en la primera que escribió á los de Corinto, que será cuando del todo haya destruido la muerte enemiga, que será en la resurreccion general; cuando ya la muerte hay perdido los aceros y no tenga á quien matar; cuando haya aherrojado en el calabozo del infierno, adonde estarán los malos: *Et mors depascet eos*; Y se aparecerá en las vidas miserables de aquella desdichada gente. Estaránle sujetos los malos, porque los castigará en su justicia; los buenos tambien, porque los premiará con su misericordia; los ángeles, porque es su cabeza y príncipe. Ya tenemos de la Escritura que morará en el que ama á Dios; probemos agora que tienen vida. Dice el Redentor, hablando de aquí la admirable unión de su cuerpo con el que le cobramos: «Mi cuerpo es verdadero manjar, y mi sangre es verdadera bebida» y bebe mi sangre, estáis

«En mí, y yo en él.» Hasta aquí va diciendo cómo en el enamorado sacramento se hace lo que habemos dicho de los dos que se aman, que ninguno dellos está en sí sino en el otro. Dice luego : «Así como me envió mi Padre, que vive, y yo vivo por mi Padre, así el que me ama vivirá por mí.» Hé aquí cómo, hecha ya aquella unión de amor, el que ama á Dios vive vida de Dios. Pues que viva dos vidas por una muerte, díjolo en otra parte, hablando de sus ovejas : «Yo vine para que tengan vida, y mas abundante vida;» que el replicar dos veces el tener vida muestra que la tienen doblada, esto es, vida de Dios y la suya. A esto parece que aludió san Pablo á los romanos, cuando dice : «Si por el delito de un hombre reinó la muerte, mucho mas reinarán en vida por Jesucristo los que recibieren la donacion abundantísima de la justicia y gracia.» Hé aquí cómo de la misma Escritura sacamos los efectos del amor en los que se aman.

§. LIX.

¡Oh, quién viera á María hecha ya amadora de Jesús! *Quoniam dilexit multum;* Amó mucho. Ya María se deja á sí, ya se olvida de sí, ya no vive en sí, ya muere á sí, ya la suma bondad, que es centro que dijimos de que salen todas las cosas, la mueve sin moverse; ya la hermosura eterna la tira á su centro, la une con él, la endiosa, y la descuida de sí y de todo lo que es interese suyo. ¿Quereis ver cómo trata el amor á María? Llega un día el Redentor con sus discípulos, cansado de predicar por aquellos lugares; entra en casa de Marta y María; asíéntase, y asíéntase á los piés María; andaba á esa sazón Marta muy hacendada en hospedar al Redentor, y parecíanle poco todos los de casa para servirle. Ve á su hermana, que se está mano sobre mano, oyendo las razones del Señor; párase Marta, y dícele: Señor, ¿no echais de ver el olvido de mi hermana? ¿Cómo! ¿Y con tal huésped tal descuido? Tiempo es este de poner la mesa, no de oír doctrina. No consideraba María que venia cansado, olvidósele que no habia comido. ¿Qué queja mas justa! Qué descortesía mayor! Qué mujer mas indiscreta! ¿Qué es esto, María? Y vuestra cortesanía, ¿dó está? Dó vuestro avio? Quien os ha trocado? ¡Oh amor! que eres impaciente, que no sabes modo ni razon. Tu razon es no tenerla, tu modo jamás guardarle, que no es mucho amor el que se deja gobernar por razon. El amor no guarda reglas de crianza ni está atenido á leyes de palacio. ¡Oh amor seguro! Quéjese Marta, venga cansado mi bien y mi Amado, siquiera coma, siquiera no; que yo no curo de eso. Amo, y en él está vuestro mi cuidado. Murmure el fariseo, que yo á los piés de mi Amado me estaré segura. ¡Oh amor, mas impaciente á las cosas del Amado que á las propias! ¿qué vuelta ha sido esta? Veis aquí á María, miradla, en el pecado fea, negra mas que el carbon: *Denigrata est facies ejus super carbones, et non est cognita in plateis.* Esto dijo Jeremías, llorando la cautividad de su pueblo, pero viene muy bien para María

cuando era pecadora. Mas negro se le paró el rostro que el carbon; porque, así como con la gran fuerza del fuego se le torna negro, así el alma, con la vehemente malicia del pecado, queda tan mudada del color, que no la conoce Dios. Pero agora; *Candidiores Nazaraei ejus nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, sapphiro pulchriores.* Hame dado ya mi Esposo celestial un resplandor, un aderezo de rostro, que me le ha puesto mas blanco que la nieve; esta es la fe que me ha dado. Soy mas colorada que el rubí y que el marfil antiguo, porque el calor del amor me enciende el rostro, avivando mis esperanzas, muertas por el pecado. Era yo otro tiempo tienda de demonios. *Et occurrent daemonia onocentauris, et pilosus clamabit alter ad alterum: ibi cubavit lamia, et invenit sibi requiem. Ibi habuit foveam ericius, et enutrivit catulos.* Todos estos animales que pone aquí el Profeta, muestran los diversos vicios en que cae un alma, y los muchos y feos pecados á que está sujeta. Allí ocurren los demonios, porque en el alma vacía viven siete, como dice el Señor en el Evangelio; allí los onocenturos, los sátiros y faunos, que llama pilosos ó vellosos, dan voces unos á otros; esto es, habrá gran abundancia de animales espantosos, lamias y otros muchos, porque un alma en pecado es ejido y dehesa de demonios y vicios, y viven allí, así como en las ruinas de casas antiguas, en medio de los desiertos; porque los demonios se huelgan de vivir en lugares inmundos y sucios, cual es el alma en pecado. Esto era en el tiempo cuando yo estaba apartada de mi Dios, cuando era muladar del demonio, cuando no amaba, cuando estaba muerta, desierta y hecha vivienda de demonios; mas agora que ya me miró el sol, agora que mi Esposo vive en mi alma, y yo vivo en él, *In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, oriatur viror calami, et junci. Et erit ibi semita, et via, et via sancta vocabitur. Non erit ibi leo, et mala bestia non ascendet per eam.* Ya en las cuevas donde antes estaban encovados los dragones nacen verdes juncos y otras frescas yerbas; ya en el alma desierta, seca, sin agua de gracia, nacen virtudes y verdes esperanzas de gloria. El alma sin camino ha hallado carrera para la gloria, y llamarse ha camino santo; las bestias fieras, que antes hacian en mí su vivienda, los demonios y vicios, ya mi Amado los ha desterrado de mi alma. *Maria quae vocatur Magdalene, de qua septem daemonia exierant,* dicen los santos y sagrados evangelistas; Yo era de quien habia alanzado el Señor siete demonios, esto es, todos los vicios juntos; ya no moran en mí, soy aposento de la gloria, porque vive mi Amado, y se aposenta en mi alma: *Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* Prometiólo y cumpliolo.

§. LX.

Murmura el fariseo de María, murmura de Cristo, que se deja tocar de una pecadora. Allí en el libro de los Números cuenta la Escritura sagrada que Aaron y su hermana María murmuraron de Moisen porque es-

taba casado con una negra, con una de Etiopía. Este casamiento de Moisen con la etiopisa tiene mucha variedad de pareceres. Josefo, *De antiquitatibus*, á quien siguen muchos expositores católicos, dice que en el tiempo que Moisen se criaba en palacio, en casa del rey Faraon, siendo ya mozo robusto, se movieron los etíopes, que están de la otra parte de Egipto, en lo interior de Africa, á hacer guerra á Faraon, contra los cuales envió un grueso ejército, y á Moisen por capitán general. Llegado, los venció en muchas batallas, y en ellas murió el rey de Etiopía. Una su hija, que había quedado, muerto el padre, oyendo decir de la hermosura de Moisen (que, según dice Josefo, era mucha), envióle á rogar que dejase la guerra y se casase con ella: aceptó Moisen, y esta fué su mujer. A mí se me hace dificultoso, porque cuando volvió estaba en gracia y muy amado de Faraon; y siendo ella mujer tan principal, tendríala en palacio el Rey, pues tenía á su marido; y así, al huir Moisen por la muerte del gitano que mató, sabemos que no la llevó consigo, ni después nos consta que la llevase cuando salieron todos los hijos de Israel de Egipto; ni tampoco trajera él la madianita con quien se casó en Madian, cuando volvía á Egipto á hablar á Faraon, si tuviera en Egipto otra mujer tan principal. Y dice el texto que cuando le mandó Dios que volviese á Egipto y hablase á Faraon, que tomó Moisen su mujer y sus dos hijos, y se partió con ellos para Egipto; aunque cuando el ángel lo quiso matar en el campo porque llevaba un hijo sin circuncidar, la volvió á enviar con sus hijos á casa de su padre; así que parece que lo deste casamiento no lleva camino. Los que esto dicen, piensan que la razón de la rencilla ó murmuración de Aaron y María contra Moisen fué por haberse casado con mujer alienígena ó extranjera. Yerran también en esto, porque también pudieran murmurar de la de Madian, que era extranjera, y de Josef, el patriarca, que se casó con Asenet, hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis. Digo pues, con mi padre san Agustín, que esta era la hija de Jetró, sacerdote de Madian; y en Arabia, cerca del mar Bermejo, hay otra Etiopía, y de aquí era Sofora, mujer de Moisen; esta no era tan negra como lo son las de la otra Etiopía. Y que se llamase así aquella tierra, sacólo mi padre san Agustín del segundo libro del *Paralipomenon*, donde dice la divina Escritura que Zara, etíope, vino á hacer guerra á Asa, rey de Judea, y vino con un millón de soldados, que son diez veces cien mil, y venciólos Asa porque confió en el Señor. Dice pues el glorioso san Agustín que los etíopes que aquí dice son los madianitas, porque la Escritura dice que los persiguió Asa en aquella tierra; pero, con licencia de tan gran padre y doctor de la Iglesia, no para contradecir su doctrina, sino para solo decir mi duda, si acaso hubiere quien me sacare de mi ignorancia, digo que me parece que los etíopes que allí no pueden ser los de Madian, ni se puede colar el lugar que alega mi padre. La razón desto es, que en el capítulo 16 del mismo libro se dice

que Baasa, rey de Israel, subió á Rama, menzó á cercar de muro y barbacana y tornó nadie pudiese entrar ni salir de Judea como si dijésemos que el turco liciese un Sanlúcar de Barrameda, que es el paso por las diadas, para estorbar la embarcación de España; el rey de Judea (que era Asa) que pasaba á obra, envió mucho oro y plata de lo que había en el templo y en los tesoros de su casa, á Benadab, rey de Siria, para que, rompidas las paces que tenía con el rey de Israel, le hiciese guerra porque dejara de pagar á Rama. Hizolo así Benadab, y sucedió que Asa; pero, porque había fiado más del rey de Dios, envióle un profeta que le dijo: Pon tus esperanzas en el rey de Siria, y no en el tuyo, por eso se te ha escapado de las manos del rey de los de Siria, que lo hubieras vendido por ventura los de Etiopía y los de Libia no eras más, y los venciste por solo que confiaste aquí lo que buscábamos. Dice los de Libia que fueron los que venció Asa. Libia claro es parte de Africa, y que los etíopes verdaderamente las espaldas. Luego era de Africa, luego no y así, de allí no se puede tomar argumento que Madian se llamaban etíopes, ni la mujer etiopisa por esa razón. Otro lugar me parecen lo dice más claro, y es del profeta Habacuc capítulo 3.º Dice así: *Pro iniquitate vidi thiopie, turbabuntur pelles terrae Madian* do el Profeta de la destrucción de Babilonia de que ellos habían destruido á Jerusalem, que los etíopes favorecieron á los caldeos, babilonios, por esta maldad vi las tiendas confundidas, y las pieles de los de Madian. Dios junta á los etíopes con los de Madian para entender que son unos. Podría ser, y quiérase, llamar etiopisa á la mujer de Moisen, que era morena, como lo son los de Madian, que alárabes en Africa, que viven en tiendas de pellejos; y por eso dijo el profeta Habacuc: *7 las pieles de Madian. Y los que andan y venden en los campos debajo de tiendas siempre están todos los gitanos que vemos en España; y á la que es morena, llamámosla que anda hecha gitana*. Mirad qué negra de Guinea. Cuanto más os acordareis de la Escritura que las hijas de Jetró guardaban aquellos desiertos, y una destas fué la madianita; y de creer es que, guardando el ganado de los ganados, no debía de reventar de blanca la llamaban la etiopisa, y creo que esto es lo que más allegado á razón. La razón de la que dan los doctores es diversa; porque un profeta que habló de Moisen, como habla el texto, que tenía de su mujer una hija, que se llama Sofora, que es conjetura, que es conjetura. En el capítulo: Habacuc 3.º dice: *7 la etiopisa* mujer la etiopisa.

¿Dios? ¿No nos ha hablado á nosotros á él? Como si dijeran: No tiene necesidad de descasarse de su mujer, por trato que tiene con Dios; que también nosotros, y no nos apartamos ni descasalicen que María y su cuñada debieron de cuestionillas, que al fin eran mujeres y ya se debió de quejar á Aaron, su hermano y Moisen volveria por la razon de su muro murmuraron, diciendo: Muy bueno es para nuestro hermano de volver por una negra ni de verse casado con ella. Sea lo que que para nuestro propósito bien nos basta estuviese casado con una negra, y Aaron murasen. ¡Oh gran Dios! ¿cuál amor te o á casarte acá en la tierra? Tú, mas herlos los hijos de los hombres; tú, que tienes parcidas en tu boca; tú, de cuya belleza se los ángeles quedan embelesados mirante de resplandor eterno! Tú, que eres hermosura del Padre. ¡Oh Dios amabilisimo! Dios bonisimo! Dios carisimo! ¿hay en el mundo, en el cielo, en la tierra, en las estrellas, en los animales, en las plantas, en toda otra cosa, que no se halle una excelencia y perfeccion, Dios mio? ¿cómo explicar esta tu belleza? Las estrellas, los planetas, el sol, toda la naturaleza, toda alma, todo entendimiento, en tí y de tí solo, porque en tí hallan luz, claridad, hermosura, deleite, gracia, resplandor y suavidad. No te pueden ver ojos algunos, ni algunos te ven, que por reverencia. El verte es ser bienaventurado en el mundo. Tú eres fuente de todas las cosas hermanas a la naturaleza, por gracia, por gloria. ¡Oh Dios! ¿Quién podrá decir tus bellezas? Tu cara, tu voz es un blando ruido de agua que tus manos hechas á torno, tus piés son de oro, tu rostro es la misma gracia. Dios hermosisimo es tu divina esencia, tus cabellos son los ojos la providencia, tus narices las inspiraciones, tu boca es Cristo, tus labios los dos testamentos, tu dedo es el Espíritu Santo, tus dedos los profetas, tu humanidad que tomaste, tus espaldas, tu rostro invisible es la inaccesible luz de Dios. ¡Oh hermosura sobre toda hermosura, y aquel que de tanto bello no se enamora? ¿cómo podrá amar á Dios que es tan hermoso y tan grande, y tan amable como un niño, que se enamora de una niña?

Juanes blancos en el Señor; ya sois luz, hijos de luz, porque se ha casado Dios con vosotros: *Aethiopia praeveniet manus ejus Deo*. La etiopisa gentilidad ganará por la mano á la dormida Sinagoga; y así, se adelantó en el nacimiento. Envió los legados, que fueron los reyes; trajeron las arras, dieron la fe: *Venient Legati ex Aegypto*; Vondrán los legados de Egipto en nombre de la gentilidad. La cláusula de los conciertos: *Quoniam hic est Deus, Deus noster in aeternum, et in saeculum saeculi, ipse reget nos in saecula*; Este es nuestro Dios para siempre, él nos regirá por todos los siglos. Murmura María, la Sinagoga y el sumo sacerdote Aaron: *Quod ad hominem peccatorem divertisset*. Entra el Señor en casa de Zaqueo el publicano, allí se hospeda, y murmuraban los fariseos que se habia acogido á casa de un pecador. Murmura el pueblo judaico que se casa Moisen, Cristo, con la Iglesia etiopisa, que es negra: *Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*; Soy morena (dice la esposa), pero á la fe, hijas de Jerusalem, no por esto dejo de ser hermosa. Soy un poco negrilla, como las tiendas de los alárabes, que están negras del sol y el agua; mas soy hermosa, como los aforros de las ropas de Salomon, que son de armiños y de raposos ferreres y de martas cebellinas. Mucho me espanta ese casamiento, pero mas me espanta que el Hijo de Dios se case con María. Señor, mirad lo que haceis, que murmurarán María y Aaron, y dirán que os habeis casado con la negra, con la negrilla de Etiopía, con una gran pecadora; que se correrán las damas de la corte, esas mentes angélicas, de ver que *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahae apprehendit*; No se casó con la naturaleza angélica, sino con el linaje de Abraham. Ni dijo san Pablo á los ángeles el *Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo*; Mirad que os he desposado con un hombre de bien, con un hombre de honra, que es menester que os deis, vírgenes castas, á Cristo. Aludió el Apóstol á lo que acá se acostumbra, que un hombre de honra antes se casará con una pobre y doncella que con otra que no lo sea, aunque tenga veinte mil ducados. ¡Oh, qué pasmo debió de tener el cielo cuando vió á su Dios tomar por esposa á María! Murmura el fariseo, y dice: Si este supiese qué pieza es la que le toca, la que toma por esposa, no se casaria con ella; y con todo eso, nuestro Moisen muy contento con su negrilla. Pues Señor, ¿qué le hallais bueno? Qué os ha enamorado en María? ¿Por qué os casais con ella? *Quoniam dilexit multum*; Porque amó mucho. ¡Oh fuerza de amor, que haces hacer cosas á Dios que, á no ser él quien las hace, las tendrían los hombres por desatino! ¡Que, siendo Dios tan alto, que los mas estirados de los ángeles, para alcanzarle, arrimaban una escala, como lo vió allá una noche; y que este tan alto, enamorado del de una Madalena, quiera tomalla por esposa, y quiere mucho, que le parece muy bien, para suya; y que dé por razon que ella es tan hermosa! Pues, alto Dios, dime, ¿y qué mucho

que María te ame mucho? Eres tú fuente de amor eterno; eres principio, medio y fin de toda la hermosura; eres tú solo el hermoso; pues ¿qué mucho que la fea ame la belleza? Ámante los cielos, los ángeles, las plantas, toda la naturaleza; el sol, la luna, las estrellas; todo cuanto vive, cuanto se mueve, cuanto tiene ser; pues ¿cómo no te ha de amar María? Eres luz que jamás falta, sol que no se traspone, resplandor que alegra, claridad que alumbra y linche de alegría el cielo; es María noche, es tinieblas y oscuridad; pues ¿cómo no ha de amar la luz? Cómo la noche no ha de desear el día? Cómo el hielo no amará el rayo del sol? Cómo el invierno no sospirará por la primavera? Eres tú, Dios mio, vida; eres el que das el espíritu á los hombres; eres en quien y por quien vivimos, nos movemos y somos. María está muerta; pues ¿cómo la muerta no ha de amar la vida? Cómo la sepultada no deseará salir de la sepultura? Eres, mi Dios, fuente de agua dulce, eres el rio que con su corriente alegra la ciudad de Dios, eres mar dulce de infinita gracia, eres el fresco del alma sedienta, eres el que brindas á los ángeles y santos, y los embriagas con la abundancia de tus deleites; salen de tu pecho rios caudales de sabiduría, de gloria, de gracia, de bienes y de infinita riqueza. María está seca: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*; Mi alma (dice María) cuando está sin tí, Dios mio, es como la tierra sin agua. María está sedienta: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum*; Sedienta está mi alma hasta verse contigo, oh fuente de vida eterna, dice María. María está enferma: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis quem diligit anima mea, ut nunciatis ei, quia amore languet*; Yo os conjuro, zagalas y pastoras de Jerusalem, por los corcillos del campo y por las cabrillas y gamos ligeros de los bosques, que si viéredes por allá al mi Amado, que le digais que estoy enferma de amor. Pues los enfermos sed tienen. Si María está seca, ¿qué mucho que ame la fuente? Si María tiene sed, ¿cómo no deseará el agua? Si la abrasa la calor, ¿cómo no sospirará por la sombra del árbol de la vida? Eres (alto Dios mio) salud que no se destempla, fortaleza que no se cansa, amparo que nunca falta, guarida que asegura, puerto que jamás se altera, esperanza que nunca burla, virtud que siempre sustenta, y médico que sana nuestras enfermedades. Es María la enferma: *Quia non est sanitas in carne mea*, dice María; No hay sanidad en toda mi persona. Está María flaca con la dolencia del pecado, es la desamparada, está en las ondas del mundo; pues ¿qué mucho que el enfermo desee la salud? que la flaca pida fuerzas, que la desamparada busque amparo, que la perseguida busque guarida, que la que pelea en las ondas huya al puerto. Y finalmente, ¿qué gran cosa es que el enfermo desee la presencia médico? Dices, Señor: *Quoniam dilexit multum*. Y ventura amástela tú poco? Tú, buen Señor, ¿no te primero? No la llamaste primero? No la primero? No la preveniste, no le rondaste ta, no la convidaste, no la rogaste, no la

aficionaste? Pues ¿qué mucho que María ame mucho que responda llamada, que se deje hallar buscada que convidada, acete tu amistad? *Quoniam dilexit multum*. Dime, espejo de los santos, ¿quién te buscó sin que le amases? Quién te buscó sin que tú le buscases? Quién vino á tí sin que tú le trajeses? Nadie por cierto; porque de tí y por tí se comienza todo nuestro bien; luego don tuyo es que te amemos, y don es que te debemos, y que te lo pagamos cuanto te amamos. Y aun mas: te confieso, Dios mio, que, por sin tu gracia no te puedo amar, y mucho menos pagar, cuando me das favor para que te ame, en qué me adeudas de nuevo, porque cuanto mas te amo, tanto mas te debo el don con que te amo. Pues luego, que María te ame mucho no le es de agradecer mucho; y mas te debe á tí porque le diste que te amase mucho, que tú á ella, aunque te ama mucho: *Quoniam dilexit multum*. Dios milagroso, dime: ¿tu amor no hace bienaventurados, y tu desamor no hace malaventurados? Tu amor no hace ángeles, y tu desamor desangrios? Estar en tu amor ¿no es gloria? y estar en tu desamor ¿no es infierno? Pues luego amar tú á María es hacella bienaventurada, es hacella santa, es hacella de gloria. Jamás te he oido decir (Dios mio) que te aman mucho los ángeles, no los arcángeles, ni que se mueren por tí los querubines ni que se aborrecen los serafines; y ¿preciaste de que te ama mucho María? No haces caudal de los jayanes, no de los bravos gigantes, no de los empuados cedros, no de los altos cipreses ni de los árboles encumbrados del paraíso; y ¿haces caso del junco, de la malva, de la ampolla, de la hojarasca, del polvo que lleva el viento, de la florecilla que un rayo del sol la marchita y quita? *Quoniam dilexit multum*. Pues ama María de balde, ¿qué le dices? ¿Cómo se lo pagas? ¿Cuál es el premio de tanto amor? A mucho amor, mucho favor ha de correspondelle. Si el amor es mucho, no es bien que el galardón sea poco. Mas ¿qué digo yo, poco? Tú, Señor, no sabes dar sino mucho. Eres un maniroto; y así, te rompieron las manos en una cruz porque más te quedase en ellas. Todo se te cae de las manos, porque nosotros, mendigos, nos hagamos ricos con lo que tí se te derrama. Pidete un ladrón en la borca que te acuerdes dél, y tú, Dios maniroto, daale un reino. Alejandro dió á Abdolomino, hortelano, el reino de Sides, y cobró nombre de liberal; pero ¿qué tiene que ver, Señor, contigo? Alejandro dióle á un hortelano, tá á un ladrón; Alejandro dió un reino terreno, tá uno del cielo; Alejandro lo dió á uno que, aunque hortelano, era de linaje real, tú á uno que quizá era hijo de hidrones. A san Juan, que está al pie de la cruz y no le pide nada, le das á tu Madre. Acuérdate que, hablando un dia con tu santo profeta Ezequiel, le dijo: Hijo del hombre, Nabucodonosor me prestó su ejército para hacer guerra á Tiro, y yo no tenia mal consejo, y no les dí paga á los soldados; y pues me sirvió bien, no es razon que se quede en el establo; quíerole dar á Egipto. Pues si con un b... te muestras tan libe-

e dices que te sirvió, y le das en salario un á María que te ama, y mucho te ama, que ella: *Quoniam dilexit multum*, ¿qué le das en de tanto amor?

§. LXI.

mittuntur ei peccata multa. El premio de tanto, que le son perdonados muchos pecados. ¡Oh! ¡si supiédes bien qué cosa son pecados y qué oír del confesor un «yo te absuelvo», moriría contento cuando oís á sus piés aquella palabra. ¿me cómo María no dejó el alma de sola alegría oyó de la boca del mismo Dios «yo te perdono» Oh dulce palabra á las orejas de un pecador, le dice Dios un «bien te quiero»! Pënsadlo, os, de espacio, porque no sé yo cómo encarecômo dároslo á entender. Que vea un hombre el cielo sobre su cabeza, que vea hechas las es con Dios, que vea que le espera la gloria, que migo de los ángeles, recibido por ciudadano del or hijo y heredero de Dios; que sepa que ha de ; estrellas, que tiene por compañeros á los santos y grandeza que á esta llegue? Hay favor que á ale? Hay premio que tanto valga? Hay servicio merezca? Hay amor que á esto suba? Luego gada queda María: de esclava del demonio queda Dios, de tizon del infierno queda vaso de de miembro de Satanás es ya esposa de Cristo. ¿le queda ya mas que desear á María? Dícele dos s, que dicen y hacen allá en el alma y en el cielo ndezas: la una es el *remittuntur tibi peccata multa*, otra, *vade in pace*; Véte en paz. Veis aquí en la tierra; ya María goza de aquella paz que Pablo que sobra á todo sentido, ya el corazón a tiene gloria antes que el cuerpo de Cristo; lagro de verdadera penitencia! Y ¿esto para io; adelante van los favores, pasan y crecen las y mercedes. Aquí es defendida del fariseo, lo es de Marta, seis días antes de la pasión lo es is. Desde hoy se anda con el Señor hecha su ra y tesorera, como lo cuenta el mismo evangelio Lucas; hoy le unge los piés, y antes que nuera, la cabeza, y tiene ánimo para ungirle cuerpo después de muerto. Preguntémosle á qué hace después de perdonada, después de indulgencia plenaria y después de aquel jubileísimo en que el sumo sacerdote Cristo la absolvió y á pena, después de haber oído de la boca el «yo te perdono, véte en paz»; veamos qué e hace María, si se asegura, si vive descuidada. aceis, santa mujer, después de tantos títulos y como teneis, después de tan gran privanza?— ¿hago? Grandísima penitencia, no me doy á los os pasados; ya no quiero mas vanidades, no nas aplacer al mundo; lo que hago es llorar la vida, treinta años escondida en una cueva, sin cama go, llorando, ayunando, orando, sospirando, plando. Pues decidme, gloriosa mujer, ¿para

qué tanta penitencia? ¿Ya no estáis absuelta? Pues ¿no dice el otro profeta que «Dios no castiga dos veces un pecado»?—Es verdad, y ya mi Dios me ha perdonado; pero dice el Sabio: *De propitiato peccato noli esse sine metu*; No te asegures mucho ni pierdas el miedo del pecado que se te ha perdonado. Esto dice porque la seguridad y confianza no te descuide, y guardándote poco, vengas á caer en otros pecados. Así que, dice María: «Perdonado me ha mi Dios, y aunque estoy cierta del perdón, también lo estoy de que le ofendí;» y así, siempre me aborrezco y sacrifico, y quiero decir y hacer lo que me enseñó el santo rey David, que decía á Dios: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper*; Conozco mis maldades, sé la gravedad de ellas y lo mucho que pesan, y trayo siempre mi pecado delante los ojos para llorarle. Y el buen rey Ezequías decía, hablando con Dios: «Contarte he, Señor, todos mis días y años pasados, y esto con dolor y amargura de mi alma.» Andaba con tanta cautela, que dice san Ireneo que desde este día del perdón de Cristo, sino fué á él, jamás miró lo cara á algun hombre. ¡Oh descomunion de nuestra vida! Oh condenacion de nuestra presuntuosa confianza! María, absuelta por la boca de Dios, hecha ya su amiga, perdonados sus pecados con firma del mismo Dios; no contenta con eso, llora, ayuna, hace penitencia, y no se harta de lavar sus pecados pasados con hacer fuentes de sus ojos; y vos, pecador, no teniendo cédula de Dios de que os ha perdonado, habiendo hecho mas y mayores pecados que la Madalena, no teniendo mas blando Dios que ella, ni teniendo mas ciertas esperanzas de vuestro perdón, estéis tan olvidado de hacer penitencia, andéis con tanto descuido como si ya estuviéades confirmado en gracia, tratéis tan sin cuidado como si tuviéades el cielo por vuestro. ¿Qué es esto? ¿En qué estriba vuestra confianza? ¿De dónde os viene tanta seguridad? San Pablo habia subido al cielo, visto habia la esencia de Dios, firma tenia suya de su salvacion, y con todo eso, decía: «No me reprehende mi conciencia de cosa alguna, no sé pecado mio que no me esté perdonado; pero con todo eso, no me tengo por justo;» y dando la razon, dice: «Porque el que me juzga es el Señor;» como si dijera: «A ser mi juez algun hombre como yo, aviniérame con él; y pues no podia él saber mas de mí que yo mismo, y yo no sé pecado mio, tampoco lo supiera él, y pudiera estar seguro y sin miedo; mas, como mi juez es Dios, que escudriña los corazones y ni un solo pensamiento se le pasa de trascuenta, y sé yo el *delicta quis intelligit*, que dice David, que los pecados son tan delgados que apenas los saben conocer los hombres; con eso, *non in hoc justificatus sum*; No me aseguro en mi justicia.» Y en otro lugar dice: «Yo corro la carrera de la vida, no como quien camina sin saber dónde le lleva su peleo, pero no en el aire; mas castigo mi cuerpo y mole y ríndole á que sirva al espíritu y á la razón por ventura no predico á los otros en el camino del

me, pecadores, si tal apóstol «andaba siempre con la barba sobre el hombro», si el vaso escogido traía tal miedo, si el que decía, «mas que todos he trabajado con la gracia de Dios,» estaba con recelo; vosotros, no apóstoles, sino apóstatas de la virtud; vosotros, no vasos de elección, sino de ira y condenación; vosotros, no cansados en trabajos por Dios, sino por el diablo, ¿cómo estáis tan seguros? Cómo no haceis penitencia? Dice Cristo nuestro Señor: «Si no hiciéredes penitencia, todos juntos pereceréis;» vosotros no la haceis, luego sois perdidos. ¿O es por ventura que no tenéis pecados de que hacer penitencia? San Juan os desmiente, que dice: Si dijéremos que no tenemos pecados, nosotros engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros; porque nadie hay limpio de pecado, dice Job, ni aun el niño recién nacido.» Pues si tenéis pecados, si sin penitencia no os podeis salvar, si no hay cielo sino para los penitentes, ¿cómo dormís vosotros tan á sueño suelto? Cómo pecáis tan sin rienda? Sois vosotros de los que dice Isaías: «Oid lo que dice Dios, gente burladora; dijistes: Concertado nos habemos con la muerte y tenemos puestas treguas con la sepultura; y así, cuando viniere algun azote no descargará sobre nosotros, porque habemos puesto en mentira nuestras esperanzas, y la mentira nos sirve de escudo y amparo. Pues esperad lo que dice Dios: Un granizo os derrocará vuestras esperanzas mentirosas, y un turbion espantoso os anegará vuestros reparos y baluartes, yo romperé vuestras alianzas que hicistes con la muerte sin mí, y no pasaré por los conciertos que teneis con la sepultura. Cuando pasare el azote os atropellará y arrancará de sobre la tierra, porque pasará muy de mañana y á la tarde y á la noche y á todas horas, de suerte que no os dé lugar aun para tragar la saliva, y entonces solo el trabajo os abrirá el entendimiento.» Hasta aquí son palabras del Profeta, y destas últimas nació el refran castellano que dice: «El loco por la pena es cuerdo.» Dice pues Dios: «Oid los que teneis hecho concierto con la muerte.» Esto dice porque hallaréis unos hombres que jamás piensan que se han de morir, que no les parece que son del metal de los otros; que es lo que dijo allá David: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur*; No entran en la repartición de los trabajos que les vienen á los demás hombres, ni tampoco son azotados con los demás; que parece que los desastres no vienen por sus casas ni los males les saben la posada; antes la enfermedad les huye de miedo y los trata con respeto. Y lo que nace de ahí es, que *ideò tenuit eos superbia, etc.*; que no hay quien viva con ellos, de puro soberbios; y con esto, ni conocen á Dios ni á sí.

§. LXII.

Pues, aunque perdonada, habiéndose subido á los cielos, y venido con sus hermanos, Lázaro y Marta, á Marsella, dándole en rostro todas las cosas de la vida, y cansándole todo lo de acá abajo, deina de apartarse á un desierto, adonde á sus solas

pudiese gozar de la contemplación de su Amador, qué dulces ratos tenía entre aquellos risos aquellas breñas! arrebatábase en espíritu, y fuera vecina del cielo, y como si se desnudara el cuerpo mortal de que estaba vestida, así tan libre dejando la tierra, se subía donde vive su Amador. Miraba aquellas moradas celestiales de la soberbia de Jerusalen; víala llena de luz inmensa, y plazas que hervían de ciudadanos bienaventurados. Resonaba por aquellos ricos palacios una música dulzura desmaya, causada de la suavidad de las voces angélicas que alaban al gran Príncipe del mundo. Cesaba un punto. Cuando consideraba los edificios hechos por humanas manos, sino por solo el poder de aquel hermosísimo Dios, no tenía ojos para ver la belleza; vía la ciudad puesta en cuadros de gran belleza, cuyos cimientos eran de todas las piedras preciosas que acá conoemos, como lo dice san Juan *Apocalipsi*; porque estaban hechos de jaspas, calcedonias y esmeraldas, jacintos y topacios, y muchas que allí se nombran; los muros resplandecían como el sol, que no se dejaban mirar á los ojos. Había en cada cuadro tres puertas, de venian á hacer doce, y cada una era de una piedra preciosa. Las torres y almenas eran cubiertas de piedras preciosas que con los lazos que se hacían en ellas de piedras preciosas y rubies engazados en oro purísimo y retumbaban con el resplandor del verdadero Sol que allí no hay pensamiento humano que descubra su hermosura. El suelo, calles y plazas de la aventurada ciudad son de oro limpiísimo. Siempre una alegre primavera, porque está libre del erizado invierno; no la furia de los vientos, ni los empinados árboles ni la blanca nieve desmenuzan las tiernas ramas; aquí el enfermizo cielo desnuda las verdes arboledas de sus hojas, se cumple el *folium ejus non defluet*, que antes dura una apacible templanza que conserva de cuanto tiene el cielo en un perfecto estado las flores de los prados celestiales, azules, amarillas, coloradas, y de mil maneras, ven resplandor á las esmeraldas y rubies y claras piedras preciosas del Oriente. Aquí las rosas son mas hermosas que las de los jardines de acá, mas olor mas suave que las de los jardines de acá, mas fuentes mas que cristal deshecho; el agua es mas dulce que el gusto de las frutas mas suave. ¡Oh vida! ¡Oh gloria que sola eres gloria! ¡Oh ciudad, en quien tus ciudadanos se gozan! ¡Oh ciudad, que sabe qué cosa es dolor, no hay enfermedad; que no teme la muerte, porque todo es vida; que no hay dolor, porque todo es contento; que no hay enfermedad, porque todo es verdadera salud. Ciudad bienaventurada, cuyas leyes son de amor, tus vecinos son enamorados, todos aman, su oficio es amar, y no saben otra cosa que amar; tienen un querer, una voluntad, un amor, aman una cosa, desean una cosa, contemplan una cosa, y únense con una cosa: *Unum est necessarium est necessarium*. Dice el gran Corifeo del c

ergo plurima; allá, *unum est necessarium*.
 laría trataba de mundo, cuando andaba con
 cuando seguía el hilo del mundo, turbábanla
 sas, porque el mundo, como mendigo, da
 inco de corto, son menester muchas cosas,
 uscan y siguen; pero, porque en ninguna de
 se hallan todas las que nos faltan, por eso
 y amamos muchas cosas; porque en unas y
 allo lo uno y remedio una necesidad, y con
 ; de suerte que con muchas remedio algunas
 es, y con ninguna todas, que eso no lo saben
 osas del mundo. Este, si da hacienda, no da
 hacienda y honra, no da salud; si hacienda,
 lud, no da contento; de suerte que cuanto
 co y cuanto da es escaso; y así, nos turba-
 tantas cosas; pero *unum est necessarium*;
 osa es necesaria, en uno se hallará sobrado
 muchos falta. Esta descaba el profeta David,
 ba y por una sola cosa sospiraba cuando de-
petii à Domino, hanc requiram, ut inha-
lo *Domini omnibus diebus vitae meae*;
 osa he pedido al Señor, y yo la buscaré, que
 su casa todos los días de mi vida. Es el *unum*
rium, porque allí en la casa de Dios se halla
 n, nada falta; y en uno, que es en Dios, se
 as las cosas; y así, alcanzado este uno, se
 lo que desea el alma, y no es menester dis-
 amar mas que á Dios, porque, lo que bus-
 s vida, pues *ego sum vita*, dice este gran
 e esta vida sea eterna, pues «el que me come
 », dice por san Juan, y que esta vida no ten-
 edad ni dolor; porque, donde esto hay no
 eterno, pues «el Señor es mi luz y mi salud»,
 ; y que esta vida sea rica para que no ande
 o el alma, pues gloria y riquezas hay en su
 a menester contento y alegría esta vida,
t sancti in gloria, laetabuntur in cubilibus
 arse han los santos en la gloria y regocijar-
 arán saraos en sus moradas. Pues si se busca
 i, en paz en él mismo holgaré y descansaré,
 . De suerte que ninguna cosa nos dejó que
 no la hallásemos por junto en Dios, porque la
 bre no nos turbase y distrajese. Pues á esta
 rusalén se subía la Madalena con el pensa-
 uesta en aquel desierto, arrebatada en es-
 ntraba por aquellas moradas y palacios de
 donde via lo que ni los ojos vieron, ni oye-
 jas humanas, ni cupo jamás en terreno pen-
 que tiene Dios aparejado para los que viven
 is estrellas. Oía resonar toda aquella celes-
 con las voces angélicas que cantaban dulces
 gloria al gran Príncipe y Padre de la natu-
), sobre todo, via salir aquel Cordero divino,
 blanca que la nieve por hollar, que, repas-
 s prados de la gloria, va cercado con mil
 gines bellas, coronadas de flores que jamás
 in, que con danzas y canciones siguen :

Al cordero que mueve
 Con el cándido pié el dorado asiento,
 La lana mas que nieve,
 Cuajada allá en el viento,
 En cuya mano va el pendon sangriento.

Hablo de aquel cordero,
 En celestiales prados repastado,
 Que al lobo horrendo y fiero,
 De duro diente armado,
 De la garganta le quitó el bocado.

De aquel que abrió los sellos,
 Que fué muerto, mas vive eterna vida;
 Y los misterios dellos
 Con su luz sin medida
 Mostró, su cerradura ya rompida.

Cércante las esposas,
 Con hermosas guirnaldas coronadas
 De jazmines y rosas,
 Y á coros concertadas,
 Siguen, dulce cordero, tus pisadas.

En esa luz inmensa,
 Hechas unas divinas mariposas,
 Arden libres de ofensa;
 Y el fuego mas hermosas
 Vuelve esas almas santas tus esposas.

Y cuando al mediodía
 Tienes la siesta junto á las corrientes
 Del agua clara y fría,
 Del amor impacientes
 Ciñen en derredor las claras fuentes.

Porque las arrebatá
 El dulce olor que el ámbar tuyo espira,
 Y el blando amor las ata,
 Que en sus pechos aspira,
 Pues siempre te ama el que una vez te mira.

Allí tú les repartes
 A los esposos premio muy subido,
 Y das también sus partes,
 Conforme á lo servido,
 A las esposas que acá te han seguido.

Andas en medio dellas,
 Dando mil resplandores y vislumbres
 Como el sol entre estrellas;
 Y en las subidas cumbres
 De los montes eternos das tus lumbres.

Digo en los serafines,
 Que son de la mas alta jerarquía;
 De allí á los querubines
 Tu resplandor envía
 El alta ciencia por oculta vía.

Y en los tronos sentado,
 Como supremo rey, riges el cielo;
 No es asiento estrellado
 De cristalino hielo,
 Que ese le guarda para los del suelo;

Mas es vivo y estable,
 Lleno de resplandor y de hermosura,
 Y el ser invariable
 De la silla segura
 Del gran Padre del ciclo es la figura.

Que con su entendimiento
De infinita virtud, con que se entiendo
Preñado el pensamiento,
Un resplandor enciende
De aquella luz eterna que en sí atiende.

Y un espejo produce
Sin marcha, que es el Hijo y su cordero,
Imágen do reduce
Todo su ser entero,
Que no le negó el Padre un solo cero.

Y porque al engendralle
Tuvo el Padre á sí mismo por objeto,
Se nos manda llamalle,
No con nombre de efeto;
Mas su Hijo, su Verbo ó su conceto.

Al Hijo le responden
Los querubines, que de ciencia llenos,
Antel Hijo la esconden,
Como bienes ajenos,
Que de su inmenso mas tienen lo menos.

Miranse el Padre y Hijo,
Y siendo sumo bien, suma belleza,
Con gloria y regocijo,
Amando su pureza,
Producen del amor la suma alteza.

El Espiritu Santo,
Aliento, vida, ser, fuente, gobierno
De cuanto cubre el manto
Del cielo, es dulce, es tierno,
Blando, amoroso, al fin es bien eterno.

Lazo del Padre y Hijo,
A quien los serafines amorosos,
Con sumo regocijo,
De tanto bien gozosos,
Representan amando temerosos.

De un temor de respeto,
Y así, cuando acullá los vió Isatas,
Con ser lo mas perfeto
Entre las jerarquías,
Segun nos consta por diversas vias,

De seis alas ceñidos,
Cantaban aquel Santo, Santo, Santo,
Los rostros escondidos;
Que, aunque es divino el canto,
No igualaba á aquel Dios de tanto espanto.

Ni yo en mi canto digo
De esotras jerarquías que le alaban;
María es buen testigo,
Pues á verla hajaban,
Y allá en la soledad la acompañaban.

Y ella á veres subia,
De la fuerza de amor arrebatada,
Al cielo, adonde via
Aquella alta morada,
A do de amor quedaba desmayada.

Mas el cuerpo terreno
Le quitaba de presto este reposo;
Y al fin tenia por bueno
Lo que queria su esposo,
Sufriendo este destierro congojoso.

Y aguardaba la muerte,
Que deshaciendo el lazo y cerradura
Del cuerpo, en mejor suerte
Trocase la ventura
De tan larga vivienda, esquivá y dura.

Estos eran los sonetos de gloria que María en su gloria cantaba en aquella ciudad celestial de Jerusalem; allí se hallaba con su dulce Esposo; hablábale, acompañábale, y con él. ¡Oh dulce descanso y glorioso paraíso! ¿Dónde tiene María en la soledad! Cuando volvía á bajar al mundo, su pensamiento y se hallaba en aquella soledad, que era su gloria, allí eran las lágrimas, allí el suspirar y llorar por el aire con querellas, allí el quejarse tiernamente, porque su Amado no la llevaba consigo; allí cuando se portunara á los ángeles y el conjurarlos por los curules y de los bosques, que cuando viesen al que amaba su alma que le dijese que estaba enferma de amor. Preguntemos agora á María, á esta etíope en el desierto, á esta mujer tostada de la fuerza del sol: ¿Dónde santa, ¿no sois vos aquella Madalena que en otro tiempo derrocábades tantos en el infierno? No sois aquella famosa mujer que con vuestros ojos robábades mil razones? No sois vos la de los trajes, la de las invenciones y galas, la de los paseos y saraos, la de los serviles y billetes, la acompañada y servida y celebrada por tan dama? Sí. Pues ¿dó la vida pasada, dó los gaudios? ¿Son por ventura las fieras y robles deste desierto? ¿Dónde las galas y trajes? ¿Son este cilicio de que andais vestida? ¿Dó las suntuosas casas, las salas y aposentos colgados? ¿Sones esa cueva oscura? ¿Dó las camas de seda y los colchones de pluma? ¿Son por ventura ese suelo duro? ¿Dó las músicas y sonetos y letrillas nuevas? ¿Son quizá esas lágrimas y suspiros con que rompeis el aire? *Nolite me considerare quod fusca sim quia decoloravit me sol*, dice María; No mireis á que soy morena, porque me ha asoleado y teñido el rostro el sol; no esta que abraza el suelo, sino el Dios de mi alma, el sol de inaccesible claridad, cuyo amor me abrasa, con cuyo resplandor me enciendo; este me ha asoleado, este me tiene tal. Pues decidme, pecadores, si tras tal perdón hace María tal penitencia, ¿qué esperais los que no habeis oído de la boca de Dios el *Remittuntur tibi peccata tua*? Y si María se trata así, ¿quién osará alegar flaqueza ni ternura para no hacer penitencia? Quién dirá que no tiene fuerzas? ¿Veis aquí esta mujer criada en regalo? Santa era, rica era, moza, hermosa, libre, poco hecha á asperezas, y tiene fuerzas para vivir en un desierto, para sufrir el rigor del sol y la aspereza del invierno. Pásase con raíces de yerbas, sin vestido, sin cama, sin regalo, sin compañía, sin trato ni conversacion humana; pues vos, pecador, ¿qué excusa os será buena para delante de Dios? *Ideo ipsi iudices vestri erunt, dñs* Cristo á los judíos; Los de Ninive y los de las niñas y vuestros mismos hijos serán jueces de vuestro pecado; las niñas, una santa Inés, una santa Agueda y una santa Catalina, serán vuestros jueces en el juicio; que, siendo niñas y flacas, pudieron hacer penitencia, y sin tener vuestros pecados, y al cabo ¡dieron dar la vida por

er los tormentos y derramar sangre; y vos, ominable, lleno de pecados y maldades, ¿hagáldo y tierno, y pensais que os ha de dar lo de balde? Al fin, habiendo la gloriosa Madalena muchos años de soledad y penitencia, dando el celestial Esposo de dar el premio de r á esta su amadora, llevóla para sí. Llegó una venturada hora, tanto tiempo deseada de o tengo por cierto que á aquella sazón bajó el esposo vestido de fiesta, alegre y dando vida á raba, y que vino acompañado de millares de llegando á aquel desierto, haciendo paraíso montañas, comenzó á decir con una voz tan e bastaba á resucitar los muertos: *Surge, amica mea, et veni*; Elevantáos, amiga mia, ese cuerpo mortal; ya es pasado el invierno, acabados los trabajos de la vida, ya es llegada la gloria, ya comienzan á florecer á dar olor, ya se oye la voz de la tortolilla, sobre el olmo. Vení pues, amiga mia, y seréis mirad que os espero, dáos prisa. Oyendo

María la voz tan deseada y tan conocida del Príncipe del cielo, deshecha en amor y ternura, respóndele: «Oh Rey de gloria, dulce Amado mio, conozco la deseada presencia tuya; ya el alma desea ir á tí. Veo ese hermoso rostro y oyo tu voz mas suave que la de los espíritus celestiales; mi espíritu ha resucitado como de un profundo sueño; mucho há que te aguardaba para gozarme contigo en tu gloria; ya veo cumplido mi deseo, ya te veo, ya te oigo, ya te tengo, ya no te dejaré jamás. Agora, dulce Señor mio, cesará mi miedo de perderte; ya no te lloraré difunto ni te buscaré hurtao. Siempre, Rey mio, te tendré conmigo y yo estaré contigo. Pues recibeme en tus brazos, Señor, que para tí me voy; encomiéndote mi alma, que se va para tí.» Y diciendo esto, sale aquella alma gloriosa y recíbela y abrázala consigo, y comienza á cantar toda la capilla del cielo, y con música y pompa sube á triunfar y reinar en aquel eterno reino de la gloria, adonde se goza con su Amado y Dios y Señor, que vive por todos los siglos sin fin. Amen.

SERMON.

*Maria estaba cerca del monumento llorando, á la parte de fuera.
Joann., cap. 20.*

endo de hablar, hermanos muy amados, de la solemnidad en presencia de vuestra caridad, pero que á la memoria me ocurre es el amor que primer lugar en este tratado (y con razon), y que digamos cómo Maria Magdalena, que sobre cosas amaba al Señor, le seguía cuando iba á vida en un palo, habiéndole desanparado y sus discípulos, y ardiendo en vivo fuego de amor, ida el alma en un excesivo deseo, deslaciéndose mas, no queriendo poner treguas al llanto, no queria ni aun podia apartarse del monumento. ¿Vemos á Maria que estaba fuera del monumento? ¿Vemos que lloraba; pues veamos (si podemos) qué estaba y veamos por qué lloraba. Aproximados de su estar y saquemos fruto de su llorar. ¿Vemos que miraba por si acaso hallase al que amaba, lloraba porque creia que le habian hurtado al cuerpo? ¿Vemos que se renovaba su dolor, pues un día habia llorado difunto y agora lo llora hurtado. ¿Vemos que el dolor segundo mas grave que el primero, pues quedaba con qué se consolar. La primera causa de dolor fué haber perdido á su Maestro vivo, mas no hallaba de alguna manera de consuelo, con pensar que quedaba con el muerto; mas agora es imposible que se consolar, pues no hallaba el cuerpo del difunto. ¿Vemos que se refriase en su pecho el amor de tro si no hallaba su cuerpo, con cuya vista se consolaba? ¿Vemos que se acordaba de ese. Habia venido Maria al monumento; habia buscado preciosos unguentos, para que, así como tiempo habia unguido los piés de su Maestro vivo, ahora se embalsamase todo el cuerpo de su Señor diciéndole así, como otro tiempo habia lavado sus piés con las lágrimas de sus ojos por la muerte de su alma, así ahora al monumento á regallos otra vez por la muerte de su Maestro; pero, como no le hallase en el monumento, acabóse el trabajo de unguillo y creció la de llorarlo; faltó al servicio la que sobró al dolor, y á quien ungiere, mas no por quien llorase. ¿Vemos grandemente Maria porque le habian añadido dolor y traia dos grandes dolores en un solo corazón; queria ablandarlos con lágrimas, mas no podía; y así, toda ocupada del dolor, desmayaba su alma; y aunque sabia llorar y dolerse, pero no podía hacerse. ¿Qué podia hacer esta mujer sino llorar? ¿Vemos que tenia un intolerable dolor y no hallaba consuelo? ¿Vemos que Pedro y Juan al monumento con el cuerpo no hallando se volvieron; pero que Maria llorando fuera del monumento, estaba, y esperando esperaba, y esperando perseveraba. ¿Vemos que Juan temieron, y por eso no esperaron; mas

no temía Maria, y por eso estaba, porque ya le parecia que no le quedaba que temer pues no le quedaba mas que perder; habia perdido á su Maestro, á quien amaba tan tiernamente, que fuera dél no le quedaba que amar ni tenia ya qué esperar. Perdido habia Maria á la vida de su alma; y así, le parecia que le estaba mucho mejor el morir que el buscar la vida; porque por ventura hallaria muriendo al que habia perdido viviendo, sin el cual era por demás la vida. Es el amor mas fuerte que la muerte. ¿Qué mayor estrago pudiera hacer la muerte en Maria? Estaba sin alma, sin sentido, sintiendo no sentia, viendo no via, oyendo no oia, ni aun estaba donde estaba, porque toda estaba donde su Maestro estaba, del cual empero no sabia donde estaba. Buscábale y no le hallaba, y por eso estaba y lloraba. ¡Oh Maria! ¿qué esperanza, ¿qué consejo, qué corazón tenias, para que, yéndose los discípulos te quedases tú sola en el monumento? Veniste antes que ellos y volviste con ellos, y al fin te quedas sin ellos. Dime (oh mujer admirable) ¿por qué lo hiciste? ¿Sabias mas que ellos ó amabas mas que ellos, que no temias como ellos? Por cierto entonces ninguna otra cosa sabia Maria sino amar y dolerse de su Amado. Olvidado se le habia el temor, olvidada estaba del contento, y olvidada estaba de todas las cosas, sino de aquel que amaba sobre todas las cosas; y lo que es mas maravilloso, que estaba tan olvidada, que aun al mismo no conocia. Creedme, que si Maria lo conociera, nunca lo buscara en el monumento; y si guardara sus palabras en el corazón no se doliera del muerto mas alegrárase del vivo, ni llorara por el hurtado, mas regocijarse del resucitado. Habia dicho el Señor que así habia de morir, y que al tercer día habia de resucitar; mas el mucho dolor le habia hinchado el corazón y borrado dél estas palabras; ningún sentido habia quedado en ella, habia perecido todo su consejo, habianle faltado y burlado á su parecer sus esperanzas, solo le habian quedado lágrimas que deramar por los ojos, y suspiros con que abrasar su pecho; lloraba pues, porque podia llorar, y llorando, volvió á mirar el monumento, y vió dos ángeles vestidos de blanco, con el rostro hermoso y alegre, con una librea de fiesta, que en el traje mostraban el contentamiento interior y la ocasion que de solemnizalle tenían, y dicenle á Maria: «Mujer ¿por qué lloras?» Oh Maria venturosa, mujer de gran dicha! Agora á lo menos contenta estaréis con tan buen consuelo; hallado habeis mas de lo que buscábades, mejor os dades de lo que vos creíades; buscábades uno, y hallastes dos, el vivo y el muerto buscábades, y topais á los vivos; hallastes á los muertos que (á lo que muestran) ¡c

Pídome vuesa merced que le expusiese algunos versos del salmo 88, que comienzan *Misericordias Domini cantabo*, aplicándolo á las muchas mercedes que de mano del Señor Parecióme el deseo muy santo, y la peticion justa; porque tengo entendido que muchos nos deja de hacer nuestro buen Dios por serle desagradecidos á las ya hechas; de la ingratitud es muy vil, y que lo castiga Dios con mucho rigor, como parece de ejemplos de que está llena la Escritura sagrada; pero parecióme que el salmo no era propósito para acomodalle al intento de vuesa merced, y que otros habia que eran mas en esa materia. Todavía, por no burlar el buen deseo de vuesa merced, he querido á decir algo sobre el primer verso, poniéndole en el mismo latin por remate de algunos en las cuales se pinta un hombre apartado del ruido del mundo y que ha dado consiguencia, adonde hace alarde de las mercedes que de la mano de Dios ha recibido. Desahora habla algo de lo que la Esposa dice en los *Cantares*. Bien sé que viniera bien que lo dijese la Madalena cuando estaba en el desierto; pero he querido yo decírmelo, pues aunque yo estoy en los campos, estoy en la soledad de la religion, y no me ha hecho Dios á mí menos que á la Madalena, antes muy mayor me ha perdonado menos ni menores pecados que á la Madalena, antes muy mayor me ha obligado, he querido alzarme con el cantar las misericordias del Señor, á quien llevo adelante en mí las que ha hecho conmigo desde que nací hasta hoy.

Hermoso sol, que en medio de ese cielo
La vida vas midiendo á los mortales;
Bóvedas de cristal, que á los del suelo
Dais ser con vuestros cursos celestiales;
Luna, quel eje, frio mas que hielo,
Gobiernas en las noches desiguales;
Fieras deste desierto, estadme atentas,
Asi quedeis de flecha y arco exentas;

Sedme testigos fieles de mi canto,
No tañido en la dulce arpa de Orfeo,
Mas en la de aquel rey ilustre y santo,
Del cielo nuevo Píndaro y Alceo:
No de algun dios fingido es de quien canto,
Ni de su fabuloso devaneo;
Mas, pues me hizo hijo, siendo esclavo,
Misericordias Domini cantabo.

¿Por do comenzaré, bondad inmensa,
Este mar de mercedes que me diste,
Pues es el comenzalle hacerte ofensa,
Siendo infinito lo que en mí hiciste?
Yerra por cierto quien contallo piensa.
Pues ¿callaré? No, no, que amor resiste,
Y dice el alma: Puesto que no hay cabo,
Misericordias Domini cantabo.

Tú, sol de luz eterna, por quien viene
El claro resplandor al alma mia,
En el sagrado pecho que en sí tiene
Del mundo y cielo el lazo y armonía,
Viste al principio cuanto se contiene
Del suelo á la mas alta jerarquía,
Y allí me viste á mí, que hora te alabo,
Misericordias Domini cantabo.

Mirando el claro espejo de tu esencia
Adonde tiene vida lo que es hecho,
Sacando del tesoro y rica ciencia
La imágen entallada allá en tu pecho,
Hiciste al hombre, porque en tu presencia
Esté, como si fuera de provecho;
Y pues que tal merced no tiene cabo,
Misericordias Domini cantabo.

Hicíste me á tu imágen ¡oh grandez!
No dicha de los ángeles del cielo!
¿En tan bajo sujeto tanta alteza?
¿De cielo el alma? ¿El cuerpo de vil suela?
¿Que es posible que pudo tu destreza
Engastar un espíritu en tal velo?
Mas, pues que de tus obras soy yo el cabo,
Misericordias Domini cantabo.

Por mí, Señor, la máquina criaste
Del mundo, y cuanto el ancho cielo es
Y en medio de tus obras me asentaste,
Como rey y cabeza de la tierra;
Cuanto hiciste, á mí lo sujetaste,
Sin reservarte cosa en valle ó sierra;
Y pues que tanto debo, diré al cabo
Misericordias Domini cantabo.

Bastaba esto, mi Dios; mas tu amor
No quiso consentillo, y dijo, es poco;
Y así, me diste un ángel que seguro
Me guarde lo que tanto hago, digo y toco.
Y aun tú me, Señor, eres mi muro,
Que tú me engrandeciste y yo me apoco;
Mas, porque sepa el mundo en qué te alabo,
Misericordias Domini cantabo.

Pero si las estrellas
Con inmortales piés miden agora,
Atiende á mis querellas,
Y al alma, que te adora,
La lleva para tí, pues en tí mora.

Y á mi cuerpo cansado
Cerca de tu sepulcro da reposo,
Pues si no está á tu lado,
El cielo mas hermoso
Le será oscuro, triste y congojoso.

¡Oh fuerte piedra, dura,
Do se depositó el rico tesoro
De la carne mas pura
Que vió el sol, por quien lloro!
¿Cómo tan mal guardaste tan fino oro?

¿No viste, mármol crudo,
Que cuando te tocó aquel sacrosanto
Cuerpo, de alma desnudo,
Pusiste al cielo espanto,
Viendo en tí lo que él mismo estima en tanto?

Que si á Dios tiene el cielo,
Tú tambien en tu seno le encerraste;
Pues di, mármol de hielo,
¿Cómo no te abrasaste
Cuando con tanto fuego te abrazaste?

Y ya que le tenias,
¿Cómo á tan mal recado le pusiste,
Que aun apenas tres dias
Guardar no le supiste,
Para no ver jamás el bien que viste?

Mas ¡ay! ¿De quién me quejo,
Debiéndome quejar de mi cuidado?
Yo soy la que le dejo,
Yo la que á mal recado
Dejé á mi bien, y así me le han robado.

Dejé á mi bien, y así me le han robado.
¡Ay ojos! Llorad tanto,
Que se ajuste la pena con la causa;
Guardá no hagais pausa,
Si no la hace la causa de mi llanto.

Si no la hace la causa de mi llanto,
No la hagais, mis ojos;
Y vos, alma cansada, encendé el viento
Hasta que el sentimiento
Acabe de la vida los despojos?

Acabe de la vida los despojos
Quien acabó mi gloria;
Muerte, ¿por qué detienes el cuchillo?
Que menos es sufrillo,
Pues mas que tú me mata esta memoria.

Pues mas que tú me mata esta memoria,
Deshaz esta lazada,
Irá el alma á buscar su dulce Esposo.
¡Ay rato congojoso!
¿Qué hará sin su bien l'alma cansada?

¿Qué hará sin su bien l'alma cansada,
rir viviendo?
angeles! si veis mi dulce Amado,
esté recostado
to á las claras fuentes, ó durmiendo
a siesta al mediodia,
Allá en la jerarquía

Suprema de la gloria,
Gozando la vitoria
Que en este oscuro suelo ha merecido,
Ora esté de los ángeles ceñido,

Ora en aquellos prados celestiales,
De lirios coronado,
Veais que las hermosas flores pisa,
Cuando por la devisa
Echeis de ver quel es mi dulce Amado;
Contadle paso á paso
El fuego en que me abraso,
Que nace de su ausencia,
Y sola su presencia
Puede curar mi mal;
Que no me huya,
Si no quiere que el alma se destruya.

Mientras que así lloraba y se lamentaba María, cuando estas cosas, volvió el rostro á mirar atrás, ora porque vió levantar á los ángeles y hacer cortésia á su venia, ora porque sintió pasos de alguno que venia hacia donde ella estaba, y vió á Jesus, pero no le reconoció. Díjole el Señor: «Mujer, ¿por qué lloras, y á quién buscas? ¡Oh deseo de su alma! Y ¿por qué preguntas á esta mujer el por qué llora y á quién busca? Ella pensaba antes, muy á costa de su contento y con gran dolor de su corazon; habia visto colgada de un madero su esperanza, y ¿dicesle tú agora por qué lloras? Ella tres dias antes habia visto tus manos sagradas, con las cuales muchas veces tú la bendecias, y tus santos piés, los cuales otro tiempo habia besado y ungido, y en los cuales habia hallado el remedio de sus culpas, cosidos á un palo, y tú, que eres su dolor, ¿le preguntas por qué llora? Habíate visto espirar en una cruz y dar el alma á tu Padre, y ¿dicesle tú por qué lloras? Y aun agora piensas que han hurtado tu cuerpo, que venia á ungillo por tener ese poco de consuelo, y ¿dicesle tú por qué lloras y á quién buscas? Bien sabes tú, Rey de gloria, que á tí solo busca, á tí solo ama, por tí solo aborrece cuanto cubre el cielo, por tí se derraman aquellas lágrimas, que bastan ablandar las peñas. Tú, Señor, eres por quien resuenan aquellos sospiros que van rompiendo el cielo y encienden el aire con su fuego, y ¿preguntas por qué llora? Dulce Maestro, ¿á qué fin provocas el alma desta mujer? A qué le alborotas y mueves el corazon? Toda ella está colgada de tí, toda está en tí, toda espera en tí, y toda desespera de sí; así te busca á tí, que nada busca fuera de tí, ni piensa en otro sino en tí, y aun por ventura por eso no te conoce á tí, porque no está en sí, antes por tí está fuera de sí; pues ¿por qué le dices por qué lloras y á quién buscas? ¡Piensas, por ventura, que te dirá á tí busco y por tí lloro, si tú primero no le dijeres á su corazon, yo soy por quien lloras, yo soy el que buscas? ¡O piensas, Señor, que te conocerá á tí mientras tú te le encubras así?

Pensando pues María que el Señor fuese el dueño de la huerta, vuelta á él, le dijo: «Señor, si tú le has tomado, dime (yo te ruego) adónde le pusiste, y yo le llamaré de allí. ¡Oh dolor miserable! Oh amor insalvable! Esta mujer, como estaba cubierta de una espesa niebla

ia el sol que, levantándose por la mañana sus ventanas y entraba por los resquicios. Ya que el sol resplandeciente de la por la casa del corazón de María; pero, enferma de amor, esta misma enfermedad candilados los ojos, que no via al que via. Mas no sabia que era Jesus. ¡Oh María! Si es, ¿por qué no conoceis á Jesus? Y si no, ¿por qué buscáis á Jesus, y cómo lo buscáis? Mirad que viene á vos Jesus; y el que busca y os pregunta: «Mujer, ¿por qué pensais que es hortelano para no conocerlo? Mirad que es Jesus, y hortelano es también en vuestra alma mil semillas de virtudes y corazones de los fieles planta este celestiales nuevas plantas de santos deseos. Pero por lo que no lo conoceis porque habla con vos: vos cierto, y por eso no lo conoceis vivo. Verdad es María, esta es la razón por la cual se veis á vos. ¿Por qué se os ha de buscar y vos no buscáis? Buscáis vos lo que no es, lo que es; buscáis á Jesus, y no buscáis á Jesus. ¡Oh dulces! No puedo excusar del todo esta dición, puedo defender libremente este error su- raba, porque tal te buscaba cual te habia en el monumento te habia dejado. Habia el cuerpo tuyo descolgalle de la cruz y sepulcro; y tanto fué el dolor que la ocu- rre, que no dejó lugar vacío para esperar tanto dolor le dió tu sepultura, que no nada de tu resurrección. Puso Josef en el terpo, y María sepultó contigo su espiri- azo le enlazó y le encadenó con tu cuerpo, o se pudiera apartar su alma de su cuer- aba vivo, que del tuyo, que amaba difun- María mas estaba en tu cuerpo que en el cuando buscaba el cuerpo tuyo, buscaba píritu suyo, y adonde perdió tu cuerpo, ntamente su espíritu. Pues ¿qué mucho sentido la que tiene el espíritu perdido? illa que no te conozca la que le falta el al- abia de conocerte? Vuélvele pues, Señor, e le tiene tu cuerpo, y así cobrará el sen- ta al suyo, y dejará el engaño que agora . Pero ¿cómo erraba la que por tí se dolia . te amaba? Por cierto que si erraba, que lo ignoraba; y así, su error no procedia de amor y dolor. Pues, misericordioso y por ventura yerra en tí, excúsela el amor tí y el dolor que tiene por tí. No mires á solo á su amor, pues no por error llora, y dolor, y te dice: Señor, si tú le has lle- lónde le pusiste, y yo le tomaré de allí. iamente ignota, y con cuánta discrecion ngeles dijo: «Llevaron á mi Señor, y no isieron.» No les dijo llevastes y pusistes, ángeles te sacaron del monumento, ni te

pusieron en otra parte; mas á tí te dice: Dime si tú le llevaste y á dónde le pusiste, porque tú á tí mismo te resucitaste y te sacaste del monumento, y te pusiste donde agora estás. No les dice á los ángeles, decidme, por qué no pudieran decir el orden por entero de lo que de tí y por tí se hizo; mas preguntatelo á tí, á quien le será posible decir lo que le fué tan fácil de hacer. ¿Qué es esto, Señor, que tan á menudo repite María esta palabra, ¿adónde le pusiste?» Primero habia dicho á los apóstoles á dónde le pusieron; después á los ángeles, «no sé dónde le pusieron;» agora te dice á tí de tí, «adónde le pusiste.» Muy dulce le debe ser esta pala- bra al corazón de María, pues tan ordinaria la trae en la boca. Cierto, Señor, que tu dulzura la hace mas dulce, y tu amor le hace que no se le caya de la boca, pues ja- más se le parte del corazón. Acordábase que, hablando de su hermano, dijiste: «¿Adónde le pusiste?» Y así, desde que oyó esta palabra de tu boca, jamás se le cayó del corazón, y deléitase de mezclalla en sus palabras. ¡Oh, cuánto debe de amar tu persona la que así ama tus palabras! Oh, cuánto desea ver tu rostro la que con tanta dulzura pronuncia tus dichos! Y ¿qué es esto, dulcí- simo Jesus, que te dice á tí de tí, yo le tomaré? Temió Josef, y no se atrevió á descolgar tu santo cuerpo de la cruz sin licencia de Pilato, y aun aguardó á hacerlo entre dos luces; y María no aguarda á la noche, no cura de Pilato, no teme la justicia ni la detiene el ser mu- jer flaca; y dice con ánimo desmedroso «yo le tomaré». Pues veamos, María: y si el cuerpo de vuestro Maestro estuviese en la sala del sumo Sacerdote, adonde el príncipe de los apóstoles, san Pedro, se calentaba al fuego, ¿qué haríades vos entonces? De allí le tomaré. ¡Oh admirable ánimo de mujer! Oh mujer no mujer! Y si la criada y portera de la casa os preguntase, ¿qué haria- des vos? De allí le tomaré. ¡Oh inefable amor el desta mujer! Oh maravillosa osadía! Oh mujer mas que mu- jer! Ningun lugar saca, ninguna diferencia pone, sin temor lo dice, sin condicion promete; dime dónde le pusiste, que yo le tomaré de allí. ¡Oh mujer, qué gran- de es tu fe, y no es menos tu firmeza! Pues ¿por qué tú, oh buen Señor, te olvidas de decir el *fiat tibi sicut vis*? Por qué no le dices el *confide, quia fides tua te salvam fecit*? ¿Por ventura, Dios de misericordia, hasta olvidado de tenella desta miserable que te llora y te de- sea? Pues ¿cómo no le dices á dó te pusiste, para que ella te ponga sobre su corazón y dé la buena nueva á tus discípulos? No alargues mas, oh dulce Maestro, su de- seo, mira que há tres dias que te espera, y ni tiene qué comer ni con qué matar la hambre de su alma, sino que, manifestándotele tú, le des el pan de tu sacrosanto cuer- po, y hinchas el vacío de su corazón. Luego, si no quie- res que desmaye y se acabe en el camino, refresca tú las entrañas de su alma con la de tu presencia. Eres tú, or, j v . en t n se : todos los or i : D ; c v i á sin ti a tu a ; entr

se ciegan llorando aquellos ojos que tenían su gloria en solo mirarte. A esta sazón díjole el Redentor : *Maria* ; y volviendo ella en sí, díjole, conociéndole : *Maestro*. Diciéndole esto, con la no esperada alegría, dejándose llenar de la fuerza del amor que le abrasaba el pecho, fuese para el Señor ; mas él, deteniéndola, le dijo : « No me toques, no me toques. » ¡ Oh mudanza de la diestra del Altísimo ! Volvióse el gran dolor en gran contento ; cesó la tristeza y acudió en su lugar la alegría ; cesó la ocasión de las lágrimas, mas no cesó el derramallas ; porque aunque se mudó la razón del llanto, pero no mudaron el oficio los ojos, las lágrimas de dolor se mudaron en lágrimas de amor. Cuando oyó llamarse por este nombre de *Maria* (que así la solía llamar el Señor), sintió un sonido de gloria, que llegó de la oreja al corazón ; hinchóse de dulzura y ternura el alma, que hasta aquel punto había estado tan léjos de contento ; desmayóse de regalo y sentimiento amoroso el pecho, que el ñublado del pasado dolor le tenía turbio, y conoció que quien la llamaba era su Señor y su Amado. Entonces alentó su espíritu, recibió su esperanza, y cobró el cuerpo sus perdidos sentidos, que el dolor se los había robado. Y así como el amor es mal sufrido, no curó María que el Señor pasase adelante en hablalla, porque le parecía que al Verbo ó palabra divina mejor era tenella que escuchalla, ni le parecía que tenía necesidad de oír palabra la que la había hallado tras tanto buscalla. ¡ Oh amor fuerte, amor impaciente ! Antes se contentara María con saber á do estaba Jesús ; mas ya no se contenta con velle, sino llega á tocalla. ¡ Oh piadosísimo Señor ! Oh dulce Jesús, qué bueno eres para los de buenos corazones, qué suave para los sencillos y de humildes pensamientos ! Oh venturosos los que te buscan con sencillos corazones, y dichosos los que en tí ponen sus esperanzas ! Es verdad que no falta certeza que no miente ; que tú, mi Dios, amas á todos los que te aman, y que jamás dejas á los que no te dejan, y que siempre acudes á los que te esperan. Hé aquí que tu amadora te buscaba con ánimo sencillo, y hállate con verdad y alegría ; esperaba en tí, y no fué desamparada de tí ; antes alcanzó mas por tí que ella esperaba de tí.

Sigamos pues, hermanos, el afecto de esta mujer para que lleguemos al efeto. Lloremos por Jesús, y busquemos con fe pura á Jesús ; pues que no se escondió á una pecadora, no hay por qué desconfiar que se descubra á nosotros, aunque seamos pecadores. ¡ Oh hombre pecador ! Y ¿ por qué te ha de hacer ventaja una flaca mujer en el amor y en buscar á Dios ? Si pecaste, también pecó María ; si fuiste desagradecido á tu Dios, también lo fué esta pecadora ; mas lloró, amó, buscó y halló á Dios. También le puedes hallar tú si le buscas. Y si me dices : ¿ Cómo puedo yo hallar á Dios ?

puedo yo conocer á mi Padre celestial ? Si le busco de mí, veo que me produjo á mí su hechura íntima ; si solo le busco dentro de mí, veo que es yo ; pues el que está dentro de mí sin falta es yo que yo. El que yo busco es sobre todas las cosas mayor y mejor que todas ellas ; pues ¿ cómo pue-

de ser que sea fuera de mí y esté dentro de mí mayor que todo y menor que lo mas pequeño querria yo, Dios mio, que me enseñádes de mano, para que yo sepa cómo os tengo de hallar adónde os he de hallar. Soy contento, alma, si sabed que estoy presente á vos, porque estoy porque vos estáis en mí ; que á no estar en mí tuviérades en vos, ni aun fuérades vos. Cuant en cantidad menor que todas las cosas, tanto soy mayor que todas ellas ; y porque soy angosto estoy dentro de todas las cosas, y porque soy ancho estoy fuera de todas ellas. Hé aquí, alma, que estoy presente fuera de vos y dentro de vos, en la más estrechísima angostura y angostísima anchura. E pero no soy hinchido, porque soy la misma ; no penetro y no soy penetrado, porque soy la misma ; no testad de penetrar ; conténgolo, pero no soy contenido porque soy la misma potestad de contener y No soy hinchido, por no ser pobre, pues soy abundancia ; no soy penetrado, por no dejar de ser el mismo ser ; no soy contenido de nada, porque soy la misma potencia de ser Dios, pues soy la misma infinitud por todas las cosas sin mezclarme con ellas, para que pueda andar sobre todas ellas, pues soy la misma luz que ilumina. Ando sobre todas las cosas, no aparto porque pueda entrar en ellas y unir las, pues soy la misma unión, por la cual se hacen y por quien se hacen todas las cosas. Pues ¿ por qué, confiais de hallar vuestro Dios y Padre ? No es culto de hallar adonde estoy, pues por mí ti por mí se conservan, y en mí están todas las cosas, alma, no hallaréis parte donde yo no esté, porque preguntar de mí nace y es de mí ; y por mí, que soy guía, obra y busca cualquier cosa adónde estoy : jamás se desea sino lo que se halla sino verdad ; yo soy todo bien, yo te verdad ; pues buscad mi rostro y viviréis. E movais á tocarme, que soy la misma estabilidad, derramáis por diversas cosas para comprender que soy la suma unidad ; cese el movimiento de la muchedumbre de Marta, buscad una cosa que yo y luego toparéis conmigo. Pues, Dios mio, que me deis algunas mas señas para que yo pueda conocer, y dadme licencia para que yo va á preguntaros qué es lo que no soy, quizá que podré tener algunos mas barruntos de vuestra paz ; y vivirá esta alma prostrada con vuestras palabras contenta, alma, y sabed que no es vuestro Padre una naturaleza corpórea ; tanto mejor sois, cuanto mejor seáis á vuestro Padre ; y tanto sois mas noble mas contraria os mostrais de lo que es cuerpo os es estar con vuestro Padre, y malo estar con el cuerpo ; luego no es vuestro Padre cosa corpórea. E alma, os engendró algun ánimo ; porque, á no haber alguna otra cosa pensádes sino aquel ánimo, mutabilidad os contentáredes sin buscar otra cosa que estable. Tampoco os crió algun entendimiento porque jamás alcanzarádes la suma sencillez,

cosas, de donde nace, como contrarias tuyas; la cual, por provenir de varias ocasiones y causas, tiene en la Escritura varios nombres. Llámase tristeza, fatiga, pasión, angustia, contrición, tormento, llanto, gemido, enfermedad, lloro, desabrimiento, descontento, contrariedad, tribulación, enojo, aborrecimiento, desasosiego, dolor y otros semejantes; la cual, de tal arte pone impedimento á lo bueno, que si no es con tiempo remediada ó refrenada, el alma quedaria rendida y deshonradamente vencida, y daría de ojos en muchos y muy graves pecados; como san Fulgencio dice, que de un gran dolor de un hijo muerto tuvo principio el abominable vicio de la idolatría; y esto mismo se da á entender en el libro de la *Sabiduría*, y Celio Panonio, sobre el capítulo 9.º del *Apocalipsi*, siente lo de Fulgencio. Y tambien, cuando para esto fuese impedida, podría fácilmente quedar consumida el alma de pesar, que es lo que el Sabio dice, que el alma triste seca los huesos. Y en otra parte dice que á muchos acabó la tristeza; porque, como los médicos dicen, mata al que la tiene, aunque poco á poco. Y san Pablo dice que la tristeza del siglo causa muerte; aunque la que es segun Dios, antes se ha de procurar, porque nos acarrea salud y vida para el alma. Y pues esto es así, claro está que es necesario (mayormente al hombre cristiano y que quiere andar por el camino de la virtud) proveerse de una contrayerba, que es una virtud contraria, que resista á tanto daño como esta pasión le puede causar, y esta es la paciencia, mediante la cual todo se sufre.

Todo lo dicho se colige de la doctrina del bienaventurado san Cipriano, que, hablando de la necesidad desta virtud, dice estas palabras: Cuán necesaria y cuán provechosa sea la paciencia, hermanos muy amados, para que pueda clara y cumplidamente conocerse, acordémonos de la sentencia de Dios, que en el principio del mundo y del género humano fué dada á nuestro padre Adán, cuando quebrantó la ley recibida; que entonces entenderemos cuán sufridos hemos de ser en esta miserable vida, pues nacemos de tal condicion para luchar con trabajos y apreturas. Porque oiste, dice, la voz de tu mujer, y comiste del árbol que yo te habia mandado que no comieses, maldita será la tierra en todas tus obras, con tristeza y con gemido comerás della todos los dias que vivieres; ella te criará espinas y abrojos y tendrás sustento del campo; comerás pan con sudor hasta que vuelvas á la tierra, de que fuiste formado; porque tierra eres y en tierra te has de volver. Todos quedamos condenados y obligados en esta sentencia, hasta que, mediante la muerte, partamos desta vida. En tristeza y gemido nos es forzoso vivir todos los dias que viviéremos, y asimismo mantenernos con nuestro sudor y trabajo. De aquí es que, cada uno de nosotros, cuando nace y es recibido en el hospedaje deste mundo, la primera cosa que hace es llorar; y aunque nace ignorante de las cosas dél, ninguna cosa conoce primero que lágrimas, con que, con la natural providencia comienza á celebrar llorando las congojas, trabajos y tempestades deste mundo, que comienza á experimentar, como dando testimonio el alma dellas, con aquellos rudos gemidos; porque con ellos confiesa que toda la vida que vivimos es sudores y trabajos.

Pues á tantos males ningun remedio ni es sino la paciencia; la cual, como quiera que dos los nacidos necesaria, mucho mas para que, por tener al diablo por particular enemigo combatidos; que, estando de continuo en somos de las escaramuzas de tan diestro y migo fatigados; que, demás de las ordinarias de las persecuciones conviene dejar aun niños, padecer las cárceles, traer cadenas, vidas, sufrir las espadas, las bestias, los cruces y todo género de tormentos y pensar la fe y la virtud de la paciencia, conforme y instruccion del Señor, cuando dice: Estas dicho para que en mí tengais paz. En el mundo réis apretados; pero tened esfuerzo y confi he vencido el mundo. Pues si los que han renunciado al demonio y al mundo padecen y violencias y persecuciones del mundo, más que viven en él, ¿cuánta mas paciencia conviene que tengamos para adargar todas las que padeciéremos? Mandamiento tro Señor y Maestro: El que sufiere, dice, este será salvo. Y en otra parte: Si perman mi palabra, seréis de veras mis discípulos y verdad, y la verdad os libraré. Así que, bien conviene sufrir con paciencia y persevera admitidos á la esperanza de la verdad y libe mos alcanzar la una y la otra; pues que est cristianos, es negocio de fe y esperanza; y que alcancen lo que creen y esperan, tiene de paciencia. Hasta aquí son palabras de san

Entre las cuales no son las menos dignas racion cuando dice que los cristianos ten virtud tanta mas necesidad cuanto vivimos dos á los trabajos, y cuanto mas somos de combatidos y perseguidos, como quien nos propia y particular insignia del cristiano, á *siástico* nos apercibe cuando dice: Hijo, te determinares á servir á Dios, desde ella ánima á padecer tentaciones y trabajos, ha razon y sufre, no te apresures en el tiempo za y calamidad, espera el esfuerzo de Dios, y ese camino al cabo crezca tu vida con el su eternidad. Y dando la razon, añade: Porque el fuego se prueba el oro y la plata, así en la tribulación y humillacion se afinan los h han de ser vueltos á recibir á la amistad de s diendo al ángel que los echó del paraíso, de la gracia y amistad de Dios. Y esto es lo q dice, apercibiendo á los cristianos para pa guno, dice, se alborote con las tribulacione sino piense y entienda que esa es nuestra | en eso estamos puestos á ellos y ofrecida ñascos en medio del mar, combatidos y az ondas de todas partes, sin hacer mudanza a to. Estas son las injurias, empellones, male tos de los demonios y sus ministros; los b los. Y si pregun : la razon por que el da gue tan cri : nte : s hombres, señalad mente cor a : stianos y siervos de D de conocer, aunque en él no hay razon, si

la carne y otras cosas que del nacimiento pegaron, que no parezca que nacimos solo Dios. Así que, para alcanzar y merecer la vida natural, la vida ha de ser sobrenatural. Sabiendo que la vida del espíritu y la de la carne son enemigas y contrarias, es imposible sin echar la otra de casa; así como el arquitecto quisiese edificar un palacio dorado primero echar del todo el estiércol, telas; así el que de su corazón carnal y lleno de viles quiere hacer templo de Dios, es necesario limpiarle de las inmundicias y malezas allí todas las fieras y otros animales asquerosos y derribar las paredes, lo cual no se hace sin grandes gastos y trabajos; por ende se ha de desterrar de allí el amor que en nosotros nace fuertemente cosido, los afectos que deste amor mismo tienen su nacimiento de afligir y enflaquecer el cuerpo, porfiria contra el espíritu y el derribo de sus deleites de los sentidos, enfrenamiento, reprimirse la libertad de los ojos, por el corazón, evitarse y huírse las ocasiones de ir a las malas compañías, continuarse la oración siempre pidamos con instancia la divina gracia; finalmente, se han de mortificar todas las carnes y domarse esta fiera de nuestra carne. Como se ha hecho fuerte en el mal con la costumbre unos días ó años, con esta se dobla la pena contra dos enemigos. Pues ¿qué trabajo es para salir con victoria de semejante pelearía san Pablo: Hermanos, no nos hagáramos poco, sino imitemos á los que con fe han de heredar la gloria prometida. Por lo tanto los buenos en el salmo: Señor, pasamos muchas aguas cuando nos guiabas al refrigerio y esto se dice el reino de los cielos que ha de vencer de armas; y que no tendrá corona de gloria conforme á la ley. Por eso se dice á los que piden venganza en el *Apocalipsi* de sus hermanos, hasta que sea cumplido de sus hermanos, que son los predeseñados que no han de ser todos mártires; sino entender esta perpetua muerte y martirio para ganar la gloria los que para ella estudian; el cual dió á entender san Pablo que los que son del bando de Cristo traen la carne con los vicios y concupiscencias. La cruz de los buenos se ha de padecer á imitación del Redentor, que padeció la suya para nuestra doctrina, se entienden de aquí aquellas palabras que él dijo á sus discípulos algunas veces, después de su santa resurrección; convenia que padeciese y así entrase en su gloria, representase á los que trataban ó trataban de imitarle su pasión. La razón era porque, no para hacer pagada y satisfecha la justicia de nuestros pecados, sino para guiarnos por su ejemplo y doctrina; el cual carnosamente se ha de andar por las virtuosas y difíciles pasos de escuela ásperos y dificultosos,

padeciendo y venciendo sus dificultades, convino que Cristo así padeciese y fuese delante, enseñando y allanando el camino de los trabajos, sin los cuales no hay virtud ni guarda de mandamientos.

Pues si así es que nuestra naturaleza quedó tan sujeta y pechera á trabajos de dentro y de fuera ocasionados, si con ser Dios tan piadoso y misericordioso no quiere todas veces, pudiendo librarnos dellos, porque conviene así para nuestro bien y para ganar la gloria, de que san Pablo dice que todos tenemos necesidad; claro queda cuánta tenemos de proveernos y apercebirnos de paciencia, para poder llevar con nuestras pocas fuerzas los que nos vinieren, mayormente siendo tan ordinarios, que apenas se van ó se alivian unos cuando vienen otros, especialmente á los que procuran andar por el camino de la virtud, de la cual se dice que aborrece á los holgazanes, por refran entre los filósofos. Y san Bernardo se rio de la esposa que buscaba al esposo en el regalo de la cama; y así, viene á decir ella que le buscó y no le halló, y después de haber trabajado en buscarle y padecido muchas contradicciones, le vino á hallar.

DISCURSO II.

De dos maneras que hay de paciencia, y cuál es la cristiana.

No todo sufrimiento de los que tienen imagen de paciencia y nombre della es necesario, porque muchos son paciencias vanas e impertinentes. San Agustín enseña dos maneras de paciencias, á imitación de las dos de sabidurías que Santiago pone en su *Canónica*: una celestial, otra terrena, animal y diabólica: así la paciencia, que es parte de la sabiduría, admite esta división, y san Agustín la pone; porque para todas sus pretensiones tienen los hombres mundanos paciencia increíble en grandes trabajos y contrariedades. San Agustín dice allí que pongamos los ojos en los que los hombres padecen por lo que vana y viciosamente aman; los cuales, cuanto por más dichosos se tienen en alcanzarlas, tanto más infelices son en desealarlas. ¿Cuántas son las cosas que sufren por las falsas riquezas? Cuántas por las honras vanas? Cuántas por los deleites sucios, aunque molestas y peligrosas? Vemos á los codiciosos de riquezas, por alcanzar lo que desean y conservar lo que alcanzaron, sufrir porfiadamente (no forzados con necesidad, sino por su culpada y mala voluntad) soles, lluvias, hielos, nieves, ondas, tempestades, trabajos de guerras dudosas, golpes, heridas, destierros y otros trabajos, que es bien que aquí se pongan más particularizados, y se diga su paciencia para confusión de la poca que los cristianos tenemos en los pequeños, que pide la pretensión de tan inestimables bienes como nos esperan. No puede decirse lo que un hombre pasa cuando ve los oidores, alcaldes, presidentes, obispos, inquisidores y otros perlados y magistrados encumbrados en la terrena felicidad, y pretende alcanzar alguno de estos oficios, plazas ó dignidades. La pobreza que en el estudio pasa, el encerrarse en la universidad, el velar y trasnochar, la pretensión del colegio, el cuidado y congoja del cumplir con las obligaciones de los actos y ejercicios, y de salir dellas con opinión; los gastos en los grados, los que se hacen en la corte, las malas res-

fortaleza y darnos su favor y gracia, para que los trabajos que para nuestra salud nos envía suframos con paciencia cristiana por su nombre, y para los que con engaño de nuestros enemigos padecemos nos abra los ojos para sentir cuán grandes y perjudiciales son á nuestra salud, que será trocar la paciencia y fortaleza mundana por la cristiana.

DISCURSO III.

De las excelencias y prerogativas de la paciencia.

Muchos dias he dilatado la prosecucion deste librito, por verme como azolado y embarazado pensando por dónde comenzaria las excelencias desta virtud, que á este capítulo caben (tantas son y tan admirables); hasta que por cumplir con este orden, y excusar de pesadumbre á los lectores, me pareció poner en él algunas sumariamente, remitiéndolos á las que, leyendo con atencion, podrán ir por sí sacando del discurso de todo el libro; y para cumplir con el título deste discurso, bien se satisficiera con una excelencia que san Agustin pone, comenzando della y contentándose con ella, y es, que basta tener Dios esta virtud; lo cual, como él mismo brevemente declara, se ha entender al sentido que en Dios ponemos ira, enojo, cólera, arrepentimiento; cuyos efectos se entienden tener, sin tener nuestras pasiones, cuyos son estos nombres; como declara Crisóstomo, que por nuestro provecho habla como nosotros hablamos; que nos acomodamos con el bárbaro á hablar como bárbaros, y con el niño como niños, y fingimos por su provecho que nos mordemos las manos para mostrar ira, aunque no la tengamos, sino porque ellos la merecen; así, sin tener Dios pasion ni padecer trabajo, espera los pecadores que hagan penitencia, como adelante se dirá. De manera que, así como el Redentor nos persuade al amor de los enemigos con esta razon, Porque nos parezcamos á nuestro Padre celestial, que envia su sol y sus temporales para el bien y sustento de sus enemigos y ofensores; así esta razon habia de bastar á hacernos muy mansos y sufridos, porque nos parezcamos á nuestro Padre y Señor en la paciencia, aunque la suya es tan inmensa y grande, que, por mucha que tengamos, con infinitas leguas, no podrémos llegar á igualar con lo que él nos sufre; pero desto adelante se tratará mas de propósito.

La misma pone por primera excelencia san Cipriano. Pero una de las grandes que aquí podemos poner desta virtud, es que en parte no hay dignidad criada en el cielo ni en la tierra que se iguale con el padecer por el hombre y amor de Dios, á que las ánimas y ángeles bienaventurados, si fueran capaces de envidia, la tuvieran muy grande á los hombres que vivimos en carne pasible, solo de que podemos en ella gozar desta tan alta dignidad y excelencia. El apóstol san Pablo la dió á entender en que, habiendo, para autorizar su doctrina, puesto siempre al principio de sus cartas la dignidad de apóstol, diciendo, Paulo, apóstol de Jesucristo, etc., calló en viéndose en cadenas el título de apóstol, y puso el de preso y encadenado; como suelen hacer los hombres que crecen en dignidades y excelencias, que crecen tambien en títulos, usando de los mayores y callan-

do los menores. Y así, dice en una carta que escribió á Filemon: Paulo, preso y encadenado de Jesús Cristo, donde parece haber hallado algo en las cadenas, que es alto y muy excelente con el apostolado; lo cual, por el lenguaje que los hombres, amigos de cosas temporales y favores del mundo, enemigos de trabajos y de sufrimientos, no acaban de entender, no quiero yo proponer para probarlo con mis razones, sino con las del bienaventurado san Juan Crisóstomo, que, alumbrado del espíritu de verdad sobre aquellas palabras que el Apóstol dice en los de Efeso: Ruégoos yo, preso en el Señor, que se siguen: Estar preso y atado por Cristo, es una cosa mas ilustre que ser apóstol. Si hay alguno que quiere ser verdad á Cristo, ese entenderá lo que digo. El que por amor de Cristo se abrasa, y á manera de decir pierde el seso de amor y desatiene, ese entenderá la virtud de las cadenas. Este tal, cuando le dieran á escoger, para por mejor suerte sufrir las cadenas por Cristo que para ir en los cielos con Cristo; esto es quizá tambien una muy ilustre cosa que estar sentado á su diestra, mas bien que sentarse en una de las doce sillas. Esta virtud, cuando no tuviera otro premio, este lo es muy grande padecer estos males por su amado. Y si quisiera (dijo el santo) saber lo que de mi siento, es que si alguno me diese á escoger una de dos, ó todo el cielo ó estar en el cielo con los ángeles, ó en la cárcel con san Pablo, sin duda esto desearia; y aun si me pudiesen en el número de los espiritus celestiales, sin duda escogeria antes estar encadenado. No se engañe nadie, que no hay cosa mas gloriosa y bienaventurada que esta cadena. No lo es tanto san Pablo por haber sido arrebatado al tercero cielo como por haberlo sido á las cadenas. No lo fué tanto por haber oido secretos inabismables, cuanto en haber sufrido con paciencia las prisiones y cepos; y que él lo haya sentido así, mirad lo que dice: Yo os amonesto, hermanos; no dice, yo, que fui arrebatado al tercero cielo, ni yo, que oí palabras inabismables, etc. Pues ¿qué dice? Amonéstooos yo, encadenado en el Señor. ¡Oh bienaventuradas cadenas! Oh dichosas manos, cuyas galas fueron aquellas cadenas! No estaban tan hermosas las manos de Pablo cuando levantaban en Listris sano al cojo, como cuando estaban con las manos y cadenas atadas. Si mucho te espanta, Pablo, cuando tus manos mordidas de la vibora no reciben detrimento, no te maravilles que tuvo la vibora miedo á las cadenas; y no solo ella, mas el mismo mar, tan inmensa, tuvo este respeto, que entonces atado iba. Y si yo (dijo este santo) me hallara en aquel tiempo, me abrazara con las cadenas y lazos, y las pusiera en mi seno y las llevara por momentos; lazos con que por mi Dios y Señor estuvo atado. Y si tuviera libertad y licencia de los ciudadanos de mi Iglesia, y fuerzas en este cuerpo flaco, si reparara ni dudara de ir á solo ver aquellas santas cadenas, y el lugar donde estuvo preso y atado con ellas. Y luego mas abajo dice: Tambien Pedro fué honrado con la cadena, porque con estar atado y entregado á las guardas, era con tanta libertad, que dormía profundamente sin cuidado ni cuidado, hasta que el ángel, Si aquí me dijese al otro preso ó al ángel

ma (que tal es la que allí dice) en estanques de agua; que no solo la sacó della, sino que en ella convirtió su sequedad; porque dos veces acaeció el milagro, una en Rafidin y otra en Cades. Y pues tan natural cosa es amar los hombres sus contentos, y desechar penas y trabajos y melancolias, ¿cómo no hacen un gran caudal de paciencia para vivir siempre contentos y con descansó, pues en este convierte ella aun los trabajos mismos? Y pues son tambien tan amigos de su interese, ¿cómo no procuran esta virtud, que las injurias y daños de los adversarios convierte en inestimables beneficios? Destos cuenta algunos san Juan Crisóstomo sobre san Mateo, después de haber dicho, que está en nuestra mano hacer de injurias y agravios pena y dolor para el que los hace, y para nosotros provecho y gloria si sabemos tener paciencia, y al revés si no la tenemos; concluye diciendo así: No digas, deshonróme, ha usado contra mí de calunias, lízome otros muchos males y daños, porque cuanto mas dijares tanto mas le publicas por bienhechor, pues te dió ocasion de lavar tus pecados. Luego, cuanto mayores injurias y daños te hizo, tanto de mayor remision de pecados fué autor; porque, si queremos, en nuestra mano está que nadie nos pueda injuriar, antes nos será de gran provecho los enemigos. Y ¿que digo hombres? Qué cosa peor que el diablo? Y deste tenemos gran ocasion de provecho y de caridad, como Job lo muestra, á quien el diablo fué ocasion de tantas coronas. ¿Por qué te espanta el hombre, tu enemigo? Ruégote que mires cuánto ganas sufriendo con paciencia las insolencias de los que te quieren hacer mal. Lo primero y principal, absolucion de pecados; lo segundo, paciencia y sufrimiento; lo tercero, mansedumbre y clemencia; porque quien contra sus perseguidores no sabe enojarse, mucho mas será manso y fácil para los que le aman; lo cuarto, un alma sincera y libre de ira y furor, cosa que no tiene igual en la tierra; porque el que vive libre de ira, sin duda lo vive de la tristeza que della suele nacer, y así no gasta su vida en vanos trabajos y dolores; porque el que no sabe tener enemistades, tampoco sabe qué cosa son melancolias; antes goza de infinitos bienes y perpetua paz y contentamiento. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo.

La cuarta excelencia desta virtud es que el premio y gloria que se da por la virtud se mide por la paciencia y con el trabajo padecido con ella, que la virtud trae consigo. Bien bastará para ensalzar esta virtud con nueva excelencia decir lo que atrás della se dijo, que es madre ó madrina de las virtudes; pero pasa adelante san Juan Crisóstomo en una carta que escribe á Olimpia, donde dice que se atreve á decir una cosa, que, aunque excede á la opinion de muchos, no excede á la verdad; y esta es, que aunque uno haga una obra magnífica y excelente, si la hace sin trabajo ni peligro, no llevará por ella mucho galardón; porque este se pesa conforme á la dificultad y trabajo con que la obra se hizo, pues que está escrito que cada uno llevará y recibirá el galardón, segun la medida de su trabajo. Trae este santo dos ejemplos, que declaran esta doctrina: el uno es de san Pablo, que se gloria no de haber hecho milagros ni cosas grandes y convertido muchas gentes, sino del trabajo y con-

tradicion con que las hizo y que en ellas padeció ministros (dice) de Cristo (hablo como muchas lo soy yo. Y para probar esto, no dice que muchos sermones ni á muchos pueblos, ni que ni que bautizó ni que gobernó; solo comienza los males que sufrió, diciendo: En muchos trabajos plagas sobre manera, mucho padecí de cárceles y morras; cada dia peligros de muerte, cinco azotado de los judíos con el mayor rigor de la vezes fui azotado con varas, otras tres padecí en la mar, un dia natural estuve en el golfo de los caminos padecí muchos peligros de rios y de peligros de judíos y de gentiles, peligros en la soledad, peligros en la mar, por falsos cristianos, padeciendo siempre hambre, y desnudez; y sobre todo esto, que cae por él padecia el cuidado y congoja que continuamente en el alma por el bien de todas las iglesias. El gobierno ni la correccion, sino el cuidado, con licitud, y mas lo que se sigue; que todo es de obras admirables, como eran las que san Pablo sino penas trabajosas y aflicciones interiores y res, y destas se gloria; y acaba con que, si no tiene licencia ó necesidad de preciarne ó gloriarse hará de sus flaquezas y enfermedad. Y el otro que trae es del rey Nabucodonosor, que después de haber visto aquel famoso milagro con que Dios hizo aquellos tres mozos de su fuego, se hizo por el gran poder de Dios, y mandó por sus edictos y generales, que nadie pusiese lengua en Sidrac, Misac y Abdenago, so pena de muerte de bienes; porque solo él es todopoderoso solo es Dios, que tan poderosamente puede li suyos. Dice ahora san Juan Crisóstomo: Es el oficio de apóstoles; ¿no veis la doctrina, las lecciones repartidas á todas partes, la alteza de la predicacion? Pues veamos: ¿ha de tener Nabucodonosor galardón que los apóstoles, pues ha predicado de Dios como ellos? No por cierto, sino mucha Verdad es que el mesmo oficio hizo que ellos mas no veo en este rey trabajos ni contradicciones de poder y seguridad con que esta obra hizo; con resistencias, contradicciones, con empujando miserias, trabajos, azotes, hambres, enfermedades, despeñados, ahogados, muriendo cada dia, sintiendo en el alma el escándalo de los esfuerzos del cielo; pero era necesario predicar este camino, porque cada uno segun su trabajo ser premiado. Y añade: ¿Qué os la causa que san Pablo á Dios le quitase aquel mal ángel que le perseguía, no quiso sino esta? ¿Cómo pudiera conseguir la gloria que ahora tiene, si aquel trabajo de predicacion de las gentes le liciera holgandose y contento? Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo.

De aquí se entiende cuán descaminados se van los que huyen los trabajos de la vida regalada, y en buscarla la gastan toda; y aun no hay ciego es quien no lo ve, y aun no hay ciego es quien no lo ve, y aun no hay ciego es quien no lo ve, y ellos mismos, aunque ciegos, no pueden

nieren dejarlo, sino aun los que tratan de er gente virtuosa y espiritual, guardan-ientos, y procurando allende dellos ha-de virtud; cuando procuran hacer este, eden su descanso y regalo, y huyendo e del trabajo; y así, hacen limosna de pena ni les ha de hacer falta, lo podri-s de provecho, para que no les duela el a tarde, y en iglesia vecina, fresca y re-reve misa que se puede hallar; el ayu-ni pena, previniendo el estómago del dia o de suerte que menos se sienta; true-nales que ó por precepto ó consejo son como oracion, ayuno y disciplina, en ; lo sean. Porque, si es verdad lo que san o dice, todo esto no es sino buscar aquí e de suyo vale mucho, valga menos de-ues se ha de medir su valor con lo que e, y ellos padecen poco y lo procuran. ice sobre un salmo: No es grande co-o te desvies ni tuerzas de la ley de Dios, o te aflige, ninguno te persigue; porque sin ofensa sea ingrato, cuando las cosas ramente? Quién hay que cuando anda ezas, cuando goza de robusta salud, se acias á quien le ha hecho estos benefi-uf san Ambrosio. San Agustin, sobre as del Apóstol, *Humanum dico, etc.*, rfeccion de la virtud es el no temer, si-a.

se sigue de lo dicho que si eres casto, nires si lo hace que eres enfermo ó vie-o tienes poca tentacion y pelea; y si no , no lo haga tu complexion; si no tienes enojo ni enemistad, no lo haga la falta r de aquí sea menos el merecimiento. ilidad te nace de buena y antigua cos-al religioso que peleando y sufriendo todo su valor se tiene la obra, en vir-ldad pasada y la paciencia con que se cñendo se venció; y así se ha de enten-sóstomo. Pero cuando no viene sino de zalo (como está dicho), por el cual hu-la virtud, conviene, no solo no sacu-de las buenas obras, mas buscar las di-ras y pedir las á Dios con su favor, para tad, y llorar y gemir cuando Dios no las unque Dios es tan bueno, que no aflige e conforme á sus fuerzas (como adelante es estas mismas reparte Dios como es su esmo has de llorar y gemir, que seas tan indigno, que te dé Dios tan cortamente qué emplearlas; pues esto no nace de so ni avariento de lo que tan rico es, si- y flojedad, con que sabe que usarás mal o otro, y te perderás. Y por el consi-: cuán conqolado debe vivir y cuántas r á su Dios el que de fuertes enemi-lido interiores y exteriores, pues con el l cual debe por momentos pedir y espe-ato de gracias, tiene dentro en su casa

y en su alma una tan rica mina de gloria y galardón, de donde en tan breve tiempo como el desta vida puede hacer muy gran caudal de bienaventuranza, agradando á su Dios y imitando á Jesucristo su cabeza. En confir-macion de lo dicho, dice el bienaventurado san Grego-rio, en los *Morales*, que los prescitos muchas veces de-sean lo bueno, pero vuélvense á los males de su cos-tumbre; quieren ser humildes, pero sin que los des-precien; pobres, pero sin que les falte nada; castos sin macerar la carne; pacientes sin injurias; así que quan-do quieren alcanzar las virtudes huyen sus trabajos. Y estos, ¿qué otra cosa desean sino el triunfo de la guerra en las ciudades, no habiendo experimentado su trabajo en las campañas? Y san Jerónimo en las epístolas: Oja-lá (dice) todo el mundo me huelle, solo porque merezca ser loado de Cristo, y juntamente el premio que él pro-mete. Y escribiendo á Eustoquio dice: ¿Cuál de los santos fué coronado sin batalla? Solo Salomon pasó en deleites su vida, y quizá por eso cayó.

DISCURSO IV.

De otras excelencias desta virtud.

Son tantas las excelencias con que esta virtud convi-da y enamora los corazones de los hombres, que, aun-que mas queremos abreviarlas y encogerlas, nos fuer-zan á repartirlas en mas de un discurso, contra el in-tento que llevaba de no hacerlos ni largos ni dos que de una mesma cosa tratasen; pero aquí la grandeza desta virtud y la fecundidad de su materia me hacen trocar intento y mudar las trazas deste libro.

Una de las mayores destas excelencias desta soberana y celestial virtud es, que sola ella es el toque del hom-bre virtuoso y siervo de Dios, y del que se puede llamar devoto y buen cristiano; de suerte que, aunque un hom-bre de sí ó de otro tenga las prendas que quisiere, no se puede prometer ni asegurar que es virtuoso, hasta que la experiencia le enseñe que es sufrido. El Sabio dice que ninguno sabe si es digno del amor y gracia de Dios, que es decirnos lo que la santa fe católica nos enseña y manda creer, que ninguna certeza podemos tener mas que humana, si estamos en gracia de Dios; lo cual ordenó nuestro Dios por traernos recatados, y con cuidado de obrar nuestra salud con temor y temblor, como el Apóstol dice; pero para nuestro consuelo y para que con alegría le sirvamos, quiso dejarnos algunas se-ñales ó conjeturas, con que sepamos, ya que no con certeza, á lo menos con algunas vislumbres ó conjetu-ras si estamos en su gracia; y aunque pudiéramos decir aquí todas las que son; pero, por no ser á propósito, solo digo, que la mayor ó una de las mayores y mas ciertas es la paciencia en las adversidades y trabajos; porque, aunque un hombre sea ayunador, rezador, li-mosnero, recogido, compuesto y mortificado, todas estas cosas juntas no hacen tanta fe de la virtud del alma como la paciencia en un trabajo. Decia Moisés al pue-blo: Hate Dios traído por el desierto cuarenta años para afligirte, y mediante la aflicion, tentarte y probar-te, para descubrir todo lo que hay en el secreto de tu co-razon, si guardabas ley ó no. Así se prueba la espada, cuando la doblan juntando la punta con la guarnicion, si

cárceles, en la hambre y sed, en el frío y desnudez, etc. Cada palabra tiene su misterio. La primera dice que en todas las cosas tengamos paciencia, que es la primera condicion; que el ánimo esté presto y aparejado para sufrir todo lo que se ofreciere de adversidad y trabajo; que no es paciencia cristiana sufrir y padecer solo lo que queremos, y lo que no nos está bien no sufrirlo; porque esa es señal que no lo sufres, hermano, por Dios y por la vida eterna, sino por tu gusto y voluntad. Con este argumento prueba Santiago en su canónica, que el que quebranta uno de los mandamientos de Dios, le pueden convencer que no guarda ninguno; en lo cual no quiere decir que el deshonesto luego sea por el mesmo caso ladrón, y el homicida luego adúltero, y el gloton luego blasfemo; antes hay pecados tan contrarios, que huyen el uno del otro como el pródigo del avariento, y así otros semejantes; sino dice que le podrán convencer de los demás en este sentido, que si es ladrón y no adúltero, no lo deja de ser, porque Dios le manda que no lo sea, sino por su inclinación ó gusto, que lo fué de ser lo uno y no lo otro; que si la mesma ocasión y deleite se le ofreciera para ser adúltero que para ser ladrón se le ofreció, también lo fuera. Y prueba esto el Apóstol, porque el que te mandó que no adulterases, ese mesmo te mandó que no hurtases; quiere decir, si el no adulterar es por hacer la voluntad del que hizo la ley, también lo es no hurtar. Luego si esto no dejaste, no dejas esotro por su gusto, sino por el tuyo. El mesmo argumento hacen los teólogos para probar que el hereje, aunque no descrea mas que un artículo de fe, no le queda fe divina y infusa de los demás (que es buen ejemplo para declarar á Santiago y lo que vamos diciendo), porque la sustancia y ser de la fe católica que profesamos es creer lo que la Iglesia nos enseña, por solo que Dios lo dijo. Y pues aquella verdad que el hereje niega, la dijo Dios como las demás, señal es que si las otras creyera, porque Dios las dice, que esta también que niega creyera, pues también la dijo Dios; y pues esta no cree, argumento es que las demás cree por su humor ó gusto, ó por otras razones que no son Dios; y así, no tiene dellas fe cristiana, sino adquisita ó de otra condicion y calidad. Desta manera es el discurso ó argumento del apóstol Santiago. Semejante es el de la paciencia cristiana, que consiste en padecer por el amor de Dios y de la vida eterna; y si tú padeces de buena gana la enfermedad y la melancolía, y no puedes sufrir la pérdida de la hacienda, y si esta sufres y no puedes con una injuria, señal es que eso que sufres y padeces, no lo sufres por Dios (pues Dios quiere que lo sufras todo), sino por solo tu parecer ó particular humor, que sientes mas unas cosas que otras ó por otro propio interese. No es esa paciencia cristiana, cuya primera condicion es que se extienda á todo trabajo y adversidad, cuyo vivo ejemplo fué la paciencia de Job, que con un ánimo y semblante sufrió tan diversos golpes del enemigo, la repentina muerte de todos sus hijos, la pérdida de su hacienda, la ruina de las casas, el fuego que abrasó los ganados, la miseria y asco de la enfermedad, las injurias de los amigos y las befas de la mujer. Pues no es menos la del apóstol san Pablo, que cuenta tanta variedad de sus trabajos, cárceles, peli-

gros, naufragios, traiciones, robos, azotes, etc. dando á entender ser general y una paciencia en todos ellos, y para los que por de Dios le sucediesen, como parece en el que respondió á la profecía de Agabo, que á la cinta de san Pablo piés y manos, dijo que aquella cinta habian de atar así en Jerusalem entregar á los gentiles, que así lo decía el Es-to; por lo cual rogaban los cristianos á san no fuese á Jerusalem, y él respondió: ¿Qué vuestras lágrimas, que me quebrais el corazon aparejado estoy, no solo á dejarme atar y e pero á morir por el nombre de Cristo. A los t dos desafia en la carta que escribe á los ru ciendo que ninguno dellos será bastante á ha der pié en la caridad y amor de Jesucristo; pe mo nos aconseja aquí que en todas las conu paciencia para tenerla buena.

La segunda condicion es que ofrezcamos y mos, no solo las palabras, sino también las el corazon, cuando dice (á nosotros mesma mostremos solo en la lengua la paciencia, s toda la persona interior y exteriormente res que es lo que en otra parte dijo el Apóstol p labras: Vestíos y ataviúos como escogidos de tos y amados suyos, de unas entrañas de mi de benignidad, de humildad, de modestia, de sufriendoos unos á otros, y mostrándoos señ otros mismos, perdonándoos las quejas que unos de otros, como el Señor á vosotros os l do. Todas estas virtudes dice que traigame que, como los vestidos, se parezcan y cubi cuerpo; y á la postre, como cerradera ó se paciencia; que andemos todos vestidos della lengua, que es muy fácil hablar palabras de s sino toda la persona, la cual ande presta y d padecer, como la lengua en hablar della. l cia de solas palabras no es verdadera pacie do por no tener posibilidad ó no poder pe mas, guardas la impaciencia ó venganza par po de mas comodidad, y por entonces calla. blica, y aun predica paciencia; como hizo E dijo: «Vendrán los dias de las lágrimas y l padre, y mataré á mi hermano Jacob.» La que dice san Gregorio. La buena paciencia que ama lo que sufre; lo demás no es pacien velo del furor escondido; de quien habla Sa ciendo: El impaciente con la pasion loc pero el hombre prudente, al parecer, y el su mado, que es el que disimula y la guarda, e es peor, porque es aborrecible; que el priu locuras se rien, y luego se acaba todo. Así q en la lengua y mansas razones ha de paree cia, sino en el corazon; y no solo en este, s bras y muestras de fuera; en los ojos, en las manos, en las obras; vistiendoos desta li criados de la casa de quien siempre andare y á su ó. Dice aun mas, e nosot es á nuestras persona solo a ras, que hay algunas

berano caudal nos ha de venir nuestra paciencia á los que, como siervos y ministros suyos, nos disponemos á padecer, á su imitacion, tantos y tan grandes males como en esta miserable vida se padecen, y muchas veces sin culpa, antes en retorno de bien hacer.

§. II.

De las condiciones de la paciencia cristiana, segun la pintura de Tertuliano.

Aunque san Pablo en el discurso pasado nos haya dicho lo principal de las condiciones desta virtud, será bien poner aquí las demás como en una imágen, para examinar en ella nuestra paciencia, cuando nos pareciere que la tenemos ó quisiéremos tenerla en su perfeccion; la cual nos pinta el gran Tertuliano, diciendo que el verdadero retrato de la paciencia es este que se sigue. Dice que tiene el semblante sosegado y gracioso, la frente pura y lisa sin arruga de tristeza ni enojo, las cejas remisas igualmente, con una alegre postura, los ojos bajos, no por infelicidad, sino por modestia y humildad, la boca cerrada por causa de honorífico silencio, el color como de aquellos que están con inocencia seguros y sin culpa; mueve la cabeza á menudo contra el diablo, la risa que amenaza, el vestido á los pechos es blanco, muy justo y apretado al cuerpo, como quien nunca se ha de hinchar ni inquietar, porque su asiento tiene en el trono de aquel mansuetísimo y suavísimo espíritu, que ni se alborota con torbellinos ni con nublados se escurece; antes sereno y sencillo goza de una blanda serenidad, el cual vió Elías la tercera vez; porque donde Dios se halla, allí está con él su amiga la paciencia. Pues cuando su espíritu deciende, allí viene siempre de la paciencia, sin faltarle, acompañado. Si nosotros le admitiésemos con el espíritu, morará siempre con nosotros, antes no aseguro que durará mucho sin su compañera y ministra. Necesario es que siempre, y en todo lugar, haya combate, y él no podrá solo sufrir todo lo alverso, si carece del instrumento para sufrir. Hasta aquí son palabras de Tertuliano. Son sin duda necesarias las condiciones que en ellas pone al que desea ser verdadero paciente. Lo primero conviene que tenga el rostro sosegado y agradable, que es decir, que tenga el corazón libre de dolor y enojo contra el que le hace la injuria; porque por la vecindad y correspondencia que el rostro tiene con la imaginativa, de la mudanza que en él hay se conocen claramente las pasiones del corazón, como por el pulso se conocen las enfermedades y pasiones del alma; de donde dijo el otro que era dificultoso disimular y no publicar en el rostro el crimen secreto y escondido en el alma. La lisura de la frente es, que tenga fortaleza en su ánimo, sin dejarse vencer de alguna pasión, cuyo principio está en el corazón, y sus señales parecen en el asiento de la vergüenza, que es la frente. De allí dice el Profeta: Yo te he dado una frente mas dura que las frentes dellos, esto es fortaleza. Las cejas en igualdad significan que aun la paciencia ha de llegar á la prosperidad, en la cual no se engría el hombre ni se levante en soberbia, porque las cejas, cuando esta hay, se levantan y desigualan; de donde viene en latín á tener la soberbia nombre de supercilio. Los ojos bajos, él se declara que son la humildad, porque la so-

berbia, cuya contraria es la humildad, es la ira, que turba al hombre y le alborota, principalmente cerca del corazón, cuyos pregoneros son los que en ellos se declara la turbacion del cordo la hay en él. La boca cerrada no dice otro que el injuriado, no solo con las manos, mas lengua, se debe vengar del que le injurió, como dice: Yo me determiné de guardar mis cosas pecando con mi lengua; puse un candado á las puertas que la cerrasen al rededor. Y luego dice palabras, aun de las buenas, se guardó, que es un ejemplo muy santo y muy propio de la cristiana porque tiempos hay que consejos, alabanzas buenas razones no son sanas; lo cual decia aquel trabajo en que se vió cuando Semelk y deshonraba; porque muchas veces con culpa, aunque sea buena, de solo abrir la boca, de mas la ira del injuriador, y se abre la puerta de los mayores pecados. El color, cual allí le pinta, inocencia, que no está amarilla de temor, ni de tristeza colorada, de haber cometido algun delito, ni miento de la cabeza contra el diablo es causa de memoria, de los engaños y astucias suyas, es el sello que san Pedro dice: Vuestro adversario como leon bramando, busca por todos lados para tragar; y así, mueve la cabeza para sacudir su polvo porque no seamos ofendidos y engañados del entendimiento reside mas principalmente en tomando de allí las especies y instrumentos de las obras, y allí es necesario acudir para no ser engañados. La risa significa el alegría con que de sus engaños, y la tristeza, de la cual suelen muchos daños cuando della se deja un hombre así, es buen consejo y propio desta virtud, y siempre alegres, dando á entender la poca que en nosotros hacen las injurias y otras cosas trabajos. Finalmente, el vestido blanco al paciente que el verdadero paciente conviene vivir sin hincharse y apretado, porque no se deje hinchar de vanas vanas del mundo por alguna prosperidad, ni fortuna, ni inquietar su corazón por alguna que le sobrevenga, mas antes estar firme y para toda fortuna, mala ó buena que le suceda.

De aquí dice santo Tomás que son necesarias las cosas en las tribulaciones. Paciencia para no ser derribado de la tristeza; alegría porque no nos derribe la tristeza; san Pablo en una parte decia: Sed sufridos y pacientes en las tribulaciones; y en otra decia: Estoy muy paciente por vosotros. Y Cristo en el evangelio, en unas amonestaba á paciencia y en otras alegráos cuando os aborrecen los hombres, cuando os descomulgaren, cuando os desterraren, etc. Y san cian ellos, que Santiago lo aconseja: Cuando os tentaren en grandes y varias tentaciones, tened por cosa de gozo. Y san Pablo dice á los hebreos: Alegráos porque recibistes el robo que os hicieron de vuestras cosas. Y al fin todos los apóstoles iban alegres por verse dignos de padecer deshonras y afrentas por el nombre de Jesús, el Señor y maestro suyo. Estas condiciones de la paciencia se pintan en el retrato de san Pablo en estos versos:

*Ecce modesta gravi stabat patientia vultu,
Per medias immota acies, variosque tumultus,
Vulnereque, et rigidis vitalla pervia pilis
Spectabat defixa oculos, et lenta manebat.*

nde parece pintada la modestia, gravedad y sosiedras partes de la paciencia. El espíritu donde dice aliano que la paciencia mora, es el Espíritu Santo, en Elías vió la tercera vez en la transfiguracion, se se trataba de la pasion y cruz del hijo de Dios, sufrió con ejemplo de paciencia increíble, al cual visto antes dos veces. Una cuando mostró á su o la nubecilla pequeña; la segunda cuando en una de fuego fué arrebatado al cielo; la tercera en la figuracion, cuando se oyó la voz de la nube, y que es el instrumento del padecer, porque no podrá el ore, sin él, sufrir las injurias y adversidades que suamente se ofrecen.

DISCURSO VI.

Que la verdadera paciencia es don de Dios.

Las excelencias desta virtud se colige claramente lo es ella cosa de nuestras fuerzas ni cosecha, sino del cielo nacido de aquellas manos y entrañas piadas de donde mana todo bien, como dice Santiago en su epístola; que todo bien excelente y perfecto viene de arriba, del Padre de la luz. Y san Juan Bautista, hablando generalmente deste y los demás bienes, decia á los que le vinieron con la clisma, que Cristo bautizaba á la gente. No os mateis, que de arriba le viene, que no pudo ni puede tener cosa buena sino es por ese don. Y así, siendo esta virtud tan excelente, como arriba dicho, no puede nacer de nuestra misera cosecha, sino del mismo Dios, fuente de todos los dones, que la obra en nosotros sin merecerlo. Así lo advierte san Pablo á los filipenses: Hermanos, advertid que es la obra del cielo una merced por los méritos de Cristo, no solo que creais, sino tambien que padecis por él. Lo cual agradeciendo David, decia á su Dios: Alma mia, humíllate á tu Dios y sírvele; porque la paciencia que en tus trabajos tienes, de su mano te viene. Y de aquí entiende Teofilacto aquella palabra de san Pablo: El Dios de toda paciencia y consolacion os da en paz, sin altercaciones ni desensiones, tengais el mismo sentido y parecer. Dice el Dios de la paciencia y consuelo, porque solo él la da y reparte, etc. No se deja de haber algunos, no solo los muy infortunados, sino otros muchos, que de ver á los pecadores y facinorosos padecer por sus deleites, y á los santos por sus vanidades, muchos trabajos y tormentos, de voluntad, coligen que la paciencia nace della y no de albedrío; porque dicen que si el mundano y el santo tiene fortaleza para sufrir y paciencia para perseverar en trabajos y en tormentos de justicias por esperar la muerte debida á los delitos que niegan, ¿por qué el justo no tendrá tambien esa mesma fortaleza y paciencia para defender la virtud y la verdad? Dice á san Agustin que estas son razones de los abundantes, que dice el salmo, que piensan que todo el bien les viene de arriba, sin que tengan necesidad de pedir á Dios; y la verdadera paciencia cristiana es paciencia de pobres, como

el salmista dice en otra parte. Y para declaracion desto dice que, así como el apóstol Santiago pone dos maneras de sabiduría, una que es terrena, animal y diabólica, y que esta no desciende de arriba, sino la otra, que es celestial, espiritual y divina, así es la paciencia en estas dos maneras. La falsa, que es terrena, animal y diabólica, y esta no baja del cielo; pero la verdadera que es celestial, espiritual y divina, de allá ha de bajar por fuerza. Así que, la de los mundanos, pecadores y sensuales, cuando muestran aquella dureza y pertinacia en padecer, no es don de Dios, sino instrumento del demonio; y no es otra cosa sino la codicia y amor propio que sufre, por haber lo que desea y por huir lo que aborrece, muchos trabajos, cuales vemos sufrir á los amadores del mundo y de sus propios intereses y deleites; lo cual ni es virtud ni tiene que ver con ella, ni don de Dios, ni de ahí se saca que aquel esfuerzo lo podrá emplear en cosa buena; porque la enfermedad de la naturaleza y el propio amor da aquella fuerza á la codicia de las cosas del mundo que dél sale; y así, cuanto mayor y peor es la tal codicia y el tal amor, tanto mas crece la pertinacia en el sufrir.

Pero la paciencia de que aquí hablamos, que es la verdadera paciencia, nace de la caridad, y así no anda sin ella; de quien san Pablo dice que todo lo sufre, y que es paciente y sufrida; que es decir que en todo lo que con paciencia se sufre entra la caridad; antes la tal paciencia sale della, porque todo se sufre mientras la hay. De aquí es lo que en su lugar veremos, que uno de los mayores remedios contra la impaciencia en los trabajos es procurar el amor de Dios, porque, como fuente de donde nace la paciencia, con él se va y con él se viene, no solo por ser virtud, que eso es comun á todas las virtudes; pero segun su naturaleza, depende de la caridad; porque, así como por tener la fe su razon formal, sin dependencia de la caridad en razon de fe, aunque no en razon de virtud; por eso puede hallarse y se halla en los pecadores, segun nos enseña la fe, y pone casa aparte de la caridad, pues ella pertenece al entendimiento, y la caridad á sola la voluntad. Así, por la contraria razon, la paciencia no se puede hallar sin caridad, porque nace della, y della depende su fin y su razon formal; porque para ser paciencia cristiana se requiere que por amor de Dios, que es la caridad, padezca todos los trabajos y la pérdida de todo lo criado, y en faltando esta caridad falta esta virtud, sin poder volver hasta que ella vuelva; y si estando en pecado experimentares la paciencia y sufrimiento en algunos trabajos, aunque te parezca que es por amor de Dios, puedes engañarte, y te engañas de hecho, pues amor de Dios y pecado mortal, que claramente experimentas, no pueden ni por un instante morar juntos en un alma; y así, la paciencia que sientes, ni es virtud, ni meritoria ni verdadera naturaleza de paciencia cristiana, porque esta ha de ser, para serlo, infusa del cielo; pero la que tienes en pecado será adquisita (que llama el teólogo); no mala, sino buena y loable, pues excusa de nuevos pecados, como el Sabio dice; y tiene otras loables condiciones, aunque para merecer el cielo por ella no lo sea.

Será tambien esta don de Dios; lo cual se sigue de lo

dicho, porque, como ella sea buena, no puede hallarse sin Dios en nuestra naturaleza después del pecado; y así lo dice san Agustín, poniendo ejemplo en un cismático, que, perseverando en su cisma, se le ofreciese un tirano que le hiciese negar á Cristo, y en esta demanda sufriese hambres, cárceles y tormentos, solo á fin de no ir al infierno. Dice este santo que esta paciencia es loable, pues no se puede decir que sería mejor negar á Cristo por escapar estas cosas; y que, cuando menos, pues no lo aprovecha para el cielo, segun aquello de san Pablo: Si entregare mi cuerpo para ser abrasado y no tengo caridad, no me aprovecha nada; entiende para la gloria; aprovecharle ha empero para tener menos pena en los infiernos y menor rigor el día del juicio. Y lo segundo, dice que aquella paciencia es don de Dios, que es buena; pero que, como hay hijos legítimos y hijos espurios, los primeros llevan lo mejor y la heredad, así á los segundos les cabe algo de lo que sobra; que fueron significados unos y otros por Isaac, y los demás á quien Abraham repartió dones, hijos de las concubinas, y los apartó de Isaac; así los hijos de Cristo y de la Iglesia, que son los que tienen la fe con caridad y son legítimos herederos del cielo, estos llevarán los mejores bienes y la heredad de su padre; y los judíos, herejes, cismáticos y malos, reciben dones tambien, pero diferentes, y se comparan á los hijos espurios de las concubinas. Toda esta doctrina y la deste discurso es doctrina del bienaventurado doctor san Agustín, de la cual sacamos en limpio que la paciencia (así como la misma caridad de donde nace) es don de Dios, y aunque la del mundano y pecador nazca de su voluntad y crezca del deleite terreno y se endurezca con la fuerza de la costumbre; pero la caridad, como dice san Pablo, nos infunde Dios en los corazones por el Espíritu Santo, que se nos da. Y así, dice san Juan en su *Canónica*: Hermanos, no queráis amar al mundo ni las cosas que hay en él, porque todo lo que hay en el mundo, ó es amor de carne ó amor y deseo de riquezas ó soberbia y ambicion de la vida, la cual no es de Dios, sino del mundo; por el cual entiende el hombre ó la voluntad mundana. Pues el que dijere que la paciencia no es de Dios, señal es que tiene para sus trabajos puesta la confianza en el hombre; y así, incurrirá en la maldicion del Profeta, que dice: Maldito el hombre que confía en el hombre. Estos son los que san Agustín dice que de hartos, abundantes y lozanos, no piensan que han menester á Dios; pero el que atentamente leyere este discurso, hallará que de Dios ha de venir la paciencia en sus trabajos, para salir dellos sin lesion y con provecho, y de ahí nacerá procurar de agradarle, pues tan ordinaria tiene la necesidad del socorro de su paciencia para tantos y tan ordinarios trabajos, que por su nombre y por su mandado se han de sufrir; y de ahí será tambien el temor de ofender á tan poderosa majestad; y por eso decia bien David á su alma: Alma, calla á Dios; solamente lo sirve y agrada; porque la paciencia, de que tienes necesidad cada hora, de su mano te ha de venir.

DISCURSO VII.

Del vicio de la impaciencia.

Para que mas claro se vea cuánto bien es la paciencia,

bien será tratar brevemente cuán gran mal traria la impaciencia, no solo porque (como dice) los contrarios puestos uno cabe otro con sus calidades y condiciones, como lo bla delante de lo negro y lo frio junto al calor; de tienden algunos aquellas palabras de Job, que los condenados que pasarán de las aguas de calor intolerable, y que este será su ejercicio, nificar cuán excesivamente atormentarán allí calidades, frio y calor; no solo digo por esta: porque el que pierde en el trabajo la paciencia tiene, comunmente ha de dar en el otro de impaciencia; y así, sabiendo cuán grande es y ayudado del pensamiento de las virtudes y de la paciencia dichas, y de las que quedan por este libro, procure valerse della y de no dar en de mal como la impaciencia. La cual, cuando otro sino ser el demonio su inventor primero para entender cuánto mal es; así como al cencia san Agustín que la primera loa de la pacienella Dios. Y atrás decíamos que es don de suyo, y él mesmo por el consiguiente, el dador della. Pero lo peor que la impaciencia haber sido causa y principio de todos los pecospecialmente del primero, que los ángeles y los hicieron, que por esta razon ha de ser á Dios mente aborrecible.

Para entender esto, es necesario suponer inventores de las cosas buenas ó malas suelen particularmente y con mas favores y ventajados, ó con mas rigor castigados en todo género públicas, como parece en las artes mecánicas, do algun oficial inventa alguna cosa útil y para la república, es della premiado y con privilegios favorecido; y es muy justo que la reporezca y anime con particulares favores á particularmente la sirve, porque la virtud queda y los demás animados á servirla; y por el que en general ó en particular es causa de al en la república, es particularmente y con mas castigado; y aun en el daño particular de alguna ó quision, es mas cargado el agresor, como despertador de aquel escándalo; lo cual es tan justo, porque los delitos se castiguen y á los des sea el castigo escarmiento, y á los demás de no ser causa de tan grande y perjudicial daño es el de una entera república. Pero mas claro esto en Dios, en quien resplandece mas, y sin luce la justicia y el poder para ejecutarla; el inventores de cosas santas, religiosas y virtuosas premiar con particular gloria y honra. Como trar esto en Aminadab, por haber sido el que tuvo ánimo para entrar en el mar Bermejo que todos temian de entrar por las calles que habia abierto. Y por eso dicen los hebreos que Dios al tribu de Judá para el reino de su pueblo á los que inventaron las religiones, donde él se tanta limpieza y santidad y con tanto artificio; tiene Dios coronados en el cielo con particular por haber san Francisco y santo Domingo y san tin haber inventado sus órdenes, y así hace él

guna obra santa, y fueren causa que laute. Por el consiguiente, los que de pecados y nuevas maneras y oca- e, tienen particulares castigos se- : todos aquellos pecados que por su on á cargo y caen sobre las cuestras , y el mismo enojo que Dios con él ntra la misma invencion. De donde á decir que Arrio no tiene en el in- pena que ha de tener hasta que se todo el mal que ha de causar aquella n el mundo dejó sembrada; y lo mes- del perverso Lutero y de otros here- nventores de las leyes del duelo, y n y han sido ocasion de ofensas de lapóstol san Pedro en su Canónica. en sectas perniciosas granjean para cion, y su condenacion no duerme. o quedan excusados, los que después le semejantes invenciones, antes Dios n esta vida entiendan los hombres los semejantes, y que, como su peca- lo de culpas, así su castigo lo sea de .rá en todos. No faltan ejemplos desto s: uno dellos es de uno que hallaron ogiendo astillas en sábado, que fué ; siendo tan ligero pecado, solo por- que quebrantó el mandamiento de la bado después que se puso. Tambien zo el de Ananías y Sáfira, su mujer, lo y escondido para sí parte de su ha- ue se convirtieron, porque fueron los dujeron propiedad. Aunque san Gre- ian hecho voto de pobreza, y por ha- ho quebrantado, fueron con muerte los. Pero, aunque sea así, ¿cuántos y aun de pobreza? Cuántos no perse- que profesaron de religion, con daño s y ofensa de Dios? Y no son luego or ser los primeros en este pecado; cieron fuego ajeno en el altar contra sados con fuego del Señor, y muertos presencia; y esto da á entender cuan- diciendo: ¿Por qué hiciste este pe- ta razon se dice particularmente de o que ha de quebrantar las cabezas n los que con doctrina ó ejemplos en- en otro salmo pide David justicia y los que dicen: Destruilda hasta los n Pedro, hablando del pecado prin- ice que fué capitán y caudillo de los Jesú; que todo es descubrir la grave- : los que son causa que otros pequen. nta el vicio de la impaciencia ha de borrecible, por haber sido causa del e el hombre hizo y aun del de los ánge- r, por no poder ó no querer sufrir que carnado fuese mas que él adorado y ofender tan gravemente á su Criador; Tertuliano dice, como Dios hubiese cosas y sujetádolas al hombre, que á

su imágen y semejanza habia criado, para que fuese dueño dellas, no lo pudo el demonio sufrir, y desta im- paciencia nació el dolor, y deste nació la envidia, y desta se determinó á engañarle y tentarle; así que el en- gañarle nació de la envidia, y esta del dolor, el cual nació de la impaciencia; y así como Dios aborrece al demonio por haber engañado al hombre, induciéndolo á pecar, así aborrece al instrumento con que se deter- minó. Y este fué el nacimiento y niñez deste perverso vicio, y no sabe este doctor decir cuál fué primero, la impaciencia ó la malicia del demonio; solo dice que so- dieron las manos y se conjuraron de andar siempre jun- tas como ahora andan; y así han andado desde enton- ces, de suerte que ni se halla impaciencia sin pecado, ni pecado sin impaciencia; lo cual pusieron luego por obra, pues Eva, armada con la impaciencia y poco su- frimiento de callar lo que á la serpiente habia oido, an- tes aun que Adán le fuese marido (dice este doctor), quiere decir por consumacion del matrimonio, antes que debiese oírle, le hizo caer en tan gran pecado; y él, que por la impaciencia della habia caído, cayó tambien por la propia impaciencia y poco sufrimiento, así de guardar el mandamiento de Dios como de guardarse del engaño del enemigo. Y destes principios nacieron to- dos nuestros males y suyos, y echarle del paraíso y de la amistad de Dios, y condenarle á perpetuo trabajo y á las penalidades que todos ahora sufrimos. Luego nació Cain con la impaciencia heredada, que con el linaje de los hombres se iba criando por arte y astucia del demo- nio; mató á su hermano, no pudiendo ó no queriendo sufrir que las ofrendas de Abel fuesen recibidas y acep- tas á Dios, y no las suyas. Y así como esta mala semi- lla fué causa del homicidio, lo fué de allí adelante de to- dos los pecados que se han hecho contra Dios. Del ho- micidio dicho está, de la ira tambien se entiende, que, ora nazca de avaricia, ora de aborrecimiento, ora de otra cualquier raíz, á la impaciencia se reduce, con que no podeis sufrir que os tome nadie vuestra hacienda, ó el impulso de la avaricia, que os manda tomar la ajena. El adúltero, por no sufrir la castidad, y si esta vende al- guna mujer, esta es la que peca, por no sufrir la falta de aquella torpe ganancia. En suma, todos los pecados nacen y se acompañan con esta mala madre, como to- das las virtudes con la paciencia, por traer ellas consi- go trabajo y dificultad, que la paciencia abraza y vence, y la impaciencia huye y aborrece; y así, se ofende la virtud y el Señor della. Andando los tiempos, todos los pecados del pueblo de Israel nacen de impaciencia; cuando, olvidado de aquella soberana merced, en quo fué librado de la sujecion y servidumbre de Egipto y de otras muchas, pidió con tanta instancia que Aaron le hiciese dioses que le guiasen, dando de buena gana las joyas de sus mujeres, solo por no poder sufrir la breve tardanza que Moisés hacia en el monte, nego- ciando con Dios sus negocios dellos. Pues al caer del maná, al agua de la piedra, desconfian de Dios y no le sufren tres dias de sed, como el Señor se lo reprehende allí, y así en lo demás. Y el poner las manos en los pro- fetas fué de impaciencia de oírlos, y el poi ... el mismo Dios fué de la que tuvieron de ... así son los pecados que ahora se c

examinamos; pues de aquí se entiende cuán pernicioso y cruel es esta fiera de la impaciencia.

Allende desto, della dice san Juan Crisóstomo que es madre de la blasfemia, vicio tan asqueroso y abominable, porque en teniendo, dice, un trabajo, ora sea enfermedad, ora injuria, aunque sea burlando, hay algunos que se acogen luego á la blasfemia; y aunque al fin les parece que pasan con esto su mal, pierden el mérito y aun el alma, volviéndose contra el Señor, contra el bienhechor, contra el que cuida de su bien y le solicita, como si con eso se aliviase el dolor, y no antes se aumentase; porque el demonio, que lo causa ó puede causar, viendo cuán bien le va para su dañado intento con el tal dolor, se le aumenta para coger blasfemias; porque, tanto mas y mayores las dices, cuanto mayor es el dolor, que si, añadiéndose el dolor, añades paciencia y gracias al Criador, el demonio se cansaría, como quien, en lugar de sacar fruto, le pierde; porque, así como el perro que está al pié de la mesa cuantos mas huesos le echan tanto mas diligente anda y mas presto y con mas gana vuelve á pedir, pero si ve que, en lugar de darle otro hueso, le amenaza el que antes se le daba y le despide, luego se aparta de allí; así hace el demonio, goloso de blasfemias, que son los huesos de su comida, muy sabrosos, cuando las hay, vuelve á sacar mas cuantas puede, lo cual deja, y huye cuando ve dar á Dios gracias por el dolor ó trabajo. Esta es doctrina de san Juan Crisóstomo, la cual es bastante para hacernos aborrecer el vicio de la impaciencia, juntando con ella la sentencia de Séneca, que dice que el iracundo, que es hijo legítimo del impaciente, no difiere del loco y furioso sino en solo el tiempo, porque el loco lo es largo tiempo, y el impaciente y airado solo mientras le dura la impaciencia, que en lo demás tan loco es el uno como el otro; la diferencia por aquel breve tiempo será ser loco con pecado ó sin él. Pues ¿qué tal vicio será el que por sus manos y con ofensa de Dios vuelve á un hombre loco y furioso? De manera que tanto tienes de cuerdo y prudente cuanto de paciencia, y tanto de loco desatinado, cuanto tuvieres de impaciente; pues esto se gana ó pierde quien en el trabajo y adversidad huye desta fiera de la impaciencia y se abraza con el celestial don de la paciencia, que, demás de aquel rato que la tribulación le dura, deja el ánimo para otros tiempos y negocios cuerdo y reposado. Y en todos casos la impaciencia causa locura y necesidad, pues, por tenerla, se comete el pecado. Y Aristóteles dice que todo hombre que peca es ignorante, y sale la ignorancia de aquella impaciencia que la pasión con que peca le causó.

DISCURSO VIII.

De los diversos efectos de la paciencia y de la impaciencia.

Por mil partes que queramos descubrir las virtudes de la paciencia y las ventajas que tiene, y los daños de la impaciencia, siempre saldrá mas lo uno y lo otro. Y aunque de lo dicho atrás se puedan fácilmente entender las obras de la una y de la otra, no será fuera de propósito referirlas en suma y con brevedad, para que unas á par de otras mas nos enamoren las de la pacien-

cia y mas se muestren las de la impaciencia feas y recibibles; pues todo va encaminado á un fin, que es el bien de la paciencia, que es el argu todo este libro; lo cual aprendí de Tertuliano el suyo lizo esta recapitulacion, movido por que he dicho; por la cual, si no fuera mucha paz se habia de tratar de cada uno dellos mas difuso. El primer efecto general de la paciencia es que causa de todos los bienes; porque, como lo es virtud, ella asienta los firmes fundamentos de la fortifica de todas partes, y nos hace ejercita. Ella despierta la esperanza, porque pocas veces encomienda que no se haga memoria del presente y lleva con buen ánimo la dilacion de aquellos bienes prometidos. Ella prueba la caridad, descubre la paciencia hace al hombre templado, humilde, obediente, la humildad, guarda la paz, humilla, purifica, fortalece el corazon y alma del que es atribulada. Ella bierna el seso, rige la disciplina, acocea las ne- nes, despide los escándalos, rige la carne, el espíritu, ayuda al amor, anima á la penitencia y señala la confesion, perficiona el martirio, mina las obras para poder imitar la vida de Dios mientras caminamos por su camino; danos paciencia en ser hijos de Dios, pues por ella imita la paciencia de nuestro Padre celestial; hace el manso y sujeto á Dios, rigelo, gobiérnalo, da con el escudo de la buena voluntad, del apevenganza; prueba los siervos de Cristo, como al oro en el crisol. Si lo son los probados, bueno, hace que lo sean. Por ella somos soldados de Dios, por ella vencemos al demonio, por ella subimos al reino del cielo, ella nos acredita con Dios, hace semejantes á él, y con él nos hace hablar y obrar; si pecamos, nos hace pedir mil veces perdón para mas no pecar; ella nos hace compasivos con el prójimo y nos da luz para conocerla á ella; en los trabajos, ella nos hace poseer nuevas, y nos retiene y conserva debajo de la protección del Señor; ella aparta del hombre los vicios y le hace con Dios; hácele alegre en la adversidad, que en la prosperidad, ayuda á ganar la vida, pelea con las tentaciones y sufre las persecuciones, refrena la lengua de las injurias y murmuraciones, tiene la mano de las heridas, los ojos de malos honestas vistas, los piés de malos pasos; hace el hombre sosegado, libre de contrarios vientos de tentaciones de las ondas y tempestades de las tribulaciones, todos los contrarios, no altercando, sino sufriendo, murmurando, sino dando gracias; vence la ira, aplaca; destierra la envidia destruidora del hombre, pone mansedumbre, limpia el alma, y el ímpetu de la lujuria, reprime la hinchazon de la orgullo y violencia, humilla la potencia de los ricos, humildes en la prosperidad, fuertes y esforzados en la adversidad y apacibles en las injurias, conserginidad en las doncellas, la castidad en las viudas, caridad y amor en las casadas, enseña al peccador presto conocimiento de sus culpas, consuela al necesitado de los pobres, no alarga la dolencia del enfermo ni consume la salud y buena disposi-

deleita al cristiano, convida al gentil, pone bien vo con el señor, y al señor con Dios y con el ; atavía á la mujer y honra al varon. Esta virtud da en el niño, alabada en el mancebo, reveren- en el anciano, en todo seso y edad, en todo tiem- igar, parece y se descubre su hermosura; por justo recibe corona, y el pecador perdon y mise- ia: en suma, ella es la fatora y solicitadora de la ad de Dios y compañera de sus mandamientos, y , ella nos acarrea todo bien, no solo en este mun- io en el otro. Todo este párrafo son palabras de tos Crisóstomo y Cipriano, y tambien de Tertu- los cuales, allende destas, dicen otras, y otros s ponen otros efectos, pero san Crisóstomo los dos con decir que es raíz de todos los bienes; lo saca bien de lo dicho, y se declara parte dello o el discurso deste libro; de manera que, así co- la moneda se encierran todos los bienes desta así los desta y de la venidera en la paciencia; , mediante ella, se alcanzan todos.

§. II.

De los efectos de la impaciencia.

como la paciencia es causa y ocasion de todo bien, es la impaciencia de todo mal y de toda nuestra ha, que tan contrarias son como esto. El Sabio ; Ay de aquellos que han perdido la paciencia! Y e por qué; y la razon por que calla el daño es, e todos los males y daños nacen de allí; y así co- primer hombre perdió por la impaciencia todo así con la paciencia tornamos á cobrar la vida. l Sabio que el hombre impaciente se vuelve loco, as obras serán locuras; y así, será risa de los mo- s; y á la verdad esto alcanzó el que dijo que el el impaciente solo difieren en el tiempo, que renos la ira que la locura. Así se dice, el enojado ensaña, que en latin quiere decir enloquecer. emás, el oficio desta furia infernal no es otro que r el corazon que no juzgue rectamente, ni pueda ir lo malo de lo bueno, lo falso de lo verdadero; so dice allí el mesmo Salomon: El impaciente su locura. En que dice dos cosas: la una, que locura muy grande; la segunda, que la publica, cuando queremos publicar una cosa la levanta- alto. Y para decir sus efectos bastaba decir lo i Crisóstomo dice della, que es un vehemente y fuego que todo lo abrasa, pues corrompe el , ensucia el alma y ofrece triste y amarga vista, s un género de embriaguez, pero mas mala que cual el profeta Esaias habia dicho, diciendo : racharos heis, y no de vino. Peor y mas fea la m Basilio, diciendo que el impaciente es un re- el hombre endemoniado; y la experiencia lo en- ue el que semejante vicio tiene, cuando está im- e, aparecen en su pecho las mesmas bascas, la sangre se llega y recoge al corazon, y allí hierva, cúbrese el hombre de sudor, tiembla cuerpo, arrúgase la frente, patea á menudo, as manos y echa fuego por los ojos; finalmente, ; su fealdad y ferocidad, que san Juan Crisóstom-

mo dice que, si se pudiese mirar, no tendria necesidad de otro consejo para evitar la causa della. Y aun Séneca da por remedio contra la impaciencia, mirarse, cuando la tiene, el rostro al espejo. Y si es verdad lo que Plutarco dice, que aquella enfermedad dice Hipócrates ser gravísima, que altera mucho el rostro del enfermo; así este filósofo entendia la gravedad de la impaciencia, de ver los impacientes mudados de rostro, encendido el color, mudada la voz y el tono y otras señales. ¿Cuán gran mal debe de ser esta fiera, pues tales mudanzas causa?

Pero, descendiendo mas en particular, de muchos males ha sido causa; y discurriendo por la sagrada Es- critura desde el principio, después de haberlo sido de la caída de los ángeles y de los hombres, como arriba queda dicho, ella hizo que Cain matase á su hermano Abel por la insufrible envidia que tuvo de su prosperidad. Ella hizo huir á Agar, esclava de Abrahan, por no poder sufrir por su soberbia á su ama y señora; y así, el ángel la mandó volver y humillarse á ella; hizo que Esaú vendiese el mayorazgo tan barato; ella hizo que el pueblo mil veces murmurase contra Dios, y Moisen fuese castigado por ello; ella hizo que Architofel, por no haberle sucedido bien el consejo, se ahorcase; ella, que Holofernes, oyendo que se apercibian los israelitas á la defensa, y oyendo las razones de Achior, fuese muerto por mano de una mujer; y que Aman parase en lo que paró, por no poder sufrir que Mardoqueo no le quitase la gorra, y todo vino á llover sobre su cabeza; lo mismo, finalmente, de todos los pecados de que se hace mencion en el viejo y nuevo Testamento. Pues contraponiendo sus males á los bienes de la paciencia, tampoco se pueden contar; porque, por cualquier oca- sion que vengan, ó por enemistad ó soberbia ó avaricia ó por deleite, todos nacen de impaciencia. De aquí na- ce la herejía, por no poder el hereje sufrir el estar su- jeto á la obediencia del Papa y de la Iglesia católica y sus prelados; y así, inventan errores para ser estimados por ese camino, sustentándoles la mala vida que les pre- dican, de quien dice Salomon: El que es impaciente, por su casa verá el daño que recibe, y recebido uno, vendrá otro mayor, mientras este vicio le durare. Finalmente, la impaciencia es perjudicialísima, porque todo lo que la paciencia edifica, ella lo destruye y lo arranca de cua- jo. Esta hace al hombre semejante á las bestias, y no á cualesquiera, sino á las fieras, que cuando se apode- ra del corazon le priva, no solo del juicio, sino del nombre, de que es indigno; porque el hacer mal á otros no es de hombres, sino de fieras, las cuales, en siendo provocadas por cualquier parte, luego se valen de las herraduras, dientes, cuernos ó uñas, ó de otras armas ó instrumentos que naturaleza les dió, siu mirar ni tener mas respeto á otra cosa; así son los que, sin mas consideracion ni freno, vengan luego cualquier injuria, por pequeña que sea. De aquí es que en ninguna cosa se conoce mas claramente la diferencia del sabio y bu- eno al ignorante y malo, que en estas dos, paciencia y impaciencia; porque, el que con la paciencia sabe en- frenar su ira, este es el sabio, y el que no lo es, no acierta á frenar la suya.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo se espanta

de los hombres sujetos á su impaciencia, diciendo: ¿Cómo! ¿que tengas habilidad y maña para amansar un leon y hacerle doméstico y tratable, y el furor y impaciencia de tu alma le tienes mas sañudo y cruel que el mismo leon? Cosa maravillosa es que, habiendo dos tan dificultosos impedimentos para amansar un leon, el uno ser animal sin razon, y el otro ser el mas fiero de todos los animales, con todo eso, repartió Dios á los hombres arte y habilidad para vencer estas dos cosas y amansarle, y que el que tiene saber y maña para vencer tan fiera naturaleza, como la de semejantes fieras, no pueda ó no se amañe á vencer la fiera que dentro de sí mismo tiene; antes escurezca para consigo el bien que Dios le comunicó, con que vence la fiereza de las bestias. Así que si emprendieses amansar otro hombre bravo, no podrías poner otra excusa sino que no está en tu mano ni eres señor de su voluntad, pues es ajena, y ahora, siendo la tuya la fiera que se ha de amansar, tú, que tienes poder de subir las fieras á la dignidad de la mansedumbre, te derribas de la que tú puedes gozar, arrojándote al furor y braveza de las bestias irracionales. Finge que tu impaciencia es una fiera, pues pon tu la diligencia para domarla, que otros ponen para domar un leon, y vuelve tu pensamiento blando y manso, pues sabes que no le faltan dientes ni uñas con que, si te descuidas y no la amansas, á tí y á tus cosas un día te despedazará; porque, no hay leon, no hay víbora que así procure desmenuzar las entrañas de un hombre, como su propia impaciencia, destructora de cuanto hay en el hombre. Algunos hombres hay que crían en el cuerpo gusanos que no les dejan respirar, porque les comen y roen las entrañas; y nosotros criamos esta ponzoñosa víbora de la impaciencia, que roe y despedaza las entrañas de nuestros hermanos. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo, el cual en otra homilia nos dice otro gravísimo daño que hace, que es hacer que las cosas pequeñas, en tiempo que del hom-

bre se apodera, parezcan grandes; porque, así como mientras dura la buena y verdadera amistad, las cosas que de sí son graves y molestas; parecen á los ojos del amigo ligeras, así, en tiempo del enojo, las que de sí son livianas y ligeras son tenidas por gravísimas. Y así como una centella pequeña de fuego, si le pusiéramos mucha cantidad de leña, no por eso la quemamos, por su poca fuerza y virtud; pero cuando el fuego es muy crecido y la llama ha tomado fuerza, no solo la leña, por mucha que sea, sino las piedras abrasa, y en todas las cosas que suelen apagarle sirven de encendido mas, pues en este estado, no solo la estopa y paja y otras cosas semejantes enciende, sino tambien el agua, aunque con mayor ímpetu se le eche, la enciende; así hace el airado, que cualquiera palabra que se le diga, la hace materia de impaciencia y furor.

Pues si esto es así, ¿quién no huirá tan mala compañía, por quien la buena se pierde, y todo lo ganado en muchos años, que, cuando no puede alcanzar la venganza que desea, ni poner las manos en su contrario, se pone en sí mismo? Por lo cual en el libro de Job es comparado el impaciente al tigre, animal ligerísimo y ferocísimo, del cual cuenta Plinio que cuando le toman los hijos vuela tras el que se los llevó, y cuando ya no puede mas, se despedaza á sí mesma. Séneca la compara á una muralla que cae de alto, que se desmenuza, y destruye la casa que coge debajo. Y aun David es en salmo, diciendo: ¿Hasta cuándo fatigais á un hombre y le matais y acabais todos juntos, como una pared que va á caer y una muralla repujada? Y la version caldea dice: ¿Hasta cuándo bramais contra el misericordioso, hasta cuándo cometeréis este homicidio todos vosotros, como un lienzo de muralla inclinado para caer, que se mata á sí y á los demás? Desta manera es la impaciencia, y esta es la obra que hace al que della se acompaña.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS TRABAJOS Y ADVERSIDADES QUE SON MATERIA DE LA PACIENCIA, Y DE LAS RAZONES POR QUE QUISO DIOS AFLIGIR Á LOS HOMBRES CON ELLAS.

PRÓLOGO.

Todas las cosas (dice la *Sabiduria*) hizo Dios con su cuenta y razon; en su peso y medida las hizo todas; todas tienen su por qué tan ajustado, que no queda lugar de ponelles tacha ni descubrirles pelo, como salidas de aquel abismo de infinita sabiduría; pero las obras suyas en esto se diferencian de sus mandamientos, que las obras no traen tan descubierta la razon por que las hizo, y la justificacion, como las que manda hacer á los hombres, de quien dice David que los juicios de Dios son verdaderos y su justificacion está en ellos mismos. Hase Dios con los hombres como un mercader con sus amigos: á uno dice, cuando le da el paño ó la mercadería. Tomadla, y veis ahí esa vara ó peso; medildo vos

allá ó pesadlo; á otro amigo dice: No teneis que medir, que medido va. Del primer amigo se fia el mercader, y el segundo quiere que se fie dél. Las cosas que Dios nos manda nos dice que las midamos nosotros, y para eso nos da el juicio y entendimiento con que las midamos, porque ninguna nos manda que no sea muy conforme á razon; y así, las hallamos conformes á ella, que ninguna cosa falta ni sobra; dentro en sí se traen su razon y su justificacion; pero sus obras dice que están medidas, que no tenemos que medir; porque hemos de cerrar los ojos de la razon y abrir los de la fe; esto es lo que el Profeta dice: « Si no creyéredes, no lo entenderéis. » Y asimesmo lo que san Agustin y san Basilio dicen sobre aquel verso del salmo: *Rectum esse verbum Domini, et omnia opera eius in fide*, dice san Agustin;

La palabra de Dios es recta, que no la hallaréis falta ni torcida. San Basilio, que todas sus obras en la fe, con ella se han de creer, y no medirse ni apearse como las que nos manda. Tal es la conversion del Ladrón y la perdicion de Júdas, tal la facilidad de la vocacion de Mateo y la dificultad del paralítico que descolgaron por el tejado. Estos secretos, dice el mismo san Agustin, no quieras juzgar, por qué trae Dios á sí á uno y deja al otro, si no quieres errar; como quien dice: No es esa de las obras que se han de medir con tu juicio, sino con el de Dios; pero dice san Anselmo que, así como es locura buscar razones de la fe antes que creamos, así es gran negligencia no buscarlas después de haber creído, para esfuerzo, consuelo y ejemplo de los creyentes. Uno de los secretos, cuya medida y razon reservó Dios para sí, es porque quiso llevar los hombres por el camino áspero de los trabajos y adversidades, mayormente á sus siervos y amigos; cuya razon descubrirá en el dia de la revelacion, que san Pablo dice que será el último dia. Pero con la licencia que nos da san Anselmo, y por mejor decir, el mismo Dios, de buscar, después de haber creído, las razones en las divinas letras y en los santos, sirve este segundo libro de poner aquí las que hemos podido recoger que vengan aquí mas á propósito, porque envia Dios trabajos á los hombres, siendo él tan dulce y piadoso; lo cual se hará cuanto diga primero dos ó tres consideraciones cerca de los mismos trabajos.

DISCURSO PRIMERO.

De cuántos y cuán generales son los trabajos desta vida.

Una de las razones por que al principio dijimos que era de general provecho este libro, fué por serlo tanto los trabajos y afliciones desta vida miserable, que ningun estado hay, por pintado que sea, que del todo sea dellas reservado; lo cual, aunque tiene poca necesidad de probarse, pues todos nos quejamos dellos, en una palabra nos lo dice el libro de *Job*, cuando dice que la vida del hombre sobre la tierra no es otra cosa sino una perpetua guerra. Y aunque hay algunas Biblias que donde dice *militia* dice *malitia*, lo mesmo se es; porque ese vocablo significa penas y trabajos en la sagrada Escritura, y después de otros muchos lugares, se ve claro en el evangelista san Mateo cuando el Señor dice: Bástale al dia su malicia, que es su trabajo. Y así lo nota san Jerónimo en este y otros muchos lugares, y aun en griego y latin tiene esta significacion, como parece en Homero, en muchos lugares de la *Odisea*; y la razon desta significacion es porque, como hay mal de pena y de culpa, así malicia de pena y malicia de culpa. Así que, por cualquier manera que se entienda, el santo Job dice que no es otra cosa esta nuestra vida sino un perpetuo pelear con los trabajos y afliciones. Y el mismo en otra parte decia: Todos los dias de mi pelea espero el dia de mi muerte, pues nadie vive sin ellas, aunque sea rey ó papa; detrás de aquellas vestiduras que resplandecen hay dos mil géneros de pesadumbres y tormentos. No mires, dice Crisóstomo, la púrpura, sino al alma muy sangrienta y colorada mas que la púrpura, ni mires la corona, sino los cuidados

que rodean su cabeza y corazon, los sobresaltos de dia y de noche, los vuelcos en la cama, los peligros de la vida y de la honra. Y pone allí algunos ejemplos, á los cuales se puede añadir el de aquel rey que arrojó de sí la corona, diciendo que nadie sabia cuánto pesaba; que quien lo supiese no se espantaria de vérsela desechar de sí: Levántela quien no la conoce.

Pues si esto se dice de los cetros, coronas y tiaras donde parece que se vive sin trabajo ni cuidado, ¿qué dirémos del pobre y del que es menos que el Rey?; Qué de trabajos se representan en las comedias de los reyes, y príncipes del mundo! Y todos ó los mas, ó otros semejantes, han pasado así. Son estos grandes del mundo semejantes á aquellas grandes figuras de gigantes, que el dia del Santísimo Sacramento salen en la procesion, que por su grandeza se divisan desde léjos sobre las cabezas de la gente, y traen á los mochachos y á los simples abobados; y sabido lo que es lo que así espanta, viene allí debajo sustentando aquella máquina un pobre hombre, cansado y sudando, salariado por una miseria por todo el dia, que cuando á la noche se acaba la fiesta se deja caer sobre una pobre cama ó suelo, ó lo primero que halla, hecho pedazos, y á veces arrepentido, aunque sin provecho, de haber traído con tanto trabajo y tan poco fruto aquella carga tan grande, aunque por ella era mirado y respetado en la procesion. Tales son estos personajes grandes del mundo, que en esta procesion dél son los mas altos, ilustres y señalados con el dedo, levantados sobre todos, mirados de los niños, que no estiman mas de lo que parece; y bien mirado, son unos hombres flacos como los demás, y por ventura de menos fuerzas y quilates, que por una liviana paga traen á costas aquella pesada carga del oficio ó dignidad, sudando y cansados, que así lo confesarían si les apretasen los cordeles y tomasen su confesion; y cuando se acaba la procesion y la fiesta desta vida, si por su desdicha no les cabe buena suerte, se arrojan en aquella dura cama del infierno, cansados y quebrantados, como ellos lo confiesan en el libro de la *Sabiduria*, diciendo: Cansados venimos del camino de maldad, ¡oh que calles tan ásperas y dificultosas hemos andado! Y lo que dellas sacamos, ¿qué fué sino soberbia? Y esta ¿de qué nos sirvió? Y ¿qué provecho nos dieron las riquezas? Qué nos aproveché tan triste y trabajoso sueldo de tanto trabajo?

Y si esta comparacion de los gigantes no basta, ó dijéredes que otro la dijo primero (aunque no por eso es peor), tomemos un gigante de bronce, que dura mas que el de palo y cañas, y sea el Coloso de Ródas, que á cabo de muchos años se cayó, y cuando cayó, se dice que apenas habia hombre que con los brazos pudiese abarcar el dedo pulgar, y dentro tenia grandes cavernas, y pinos y travesaños de hierro, culebras, lagartos y sabandijas. Esta es la figura destes oficios y dignidades. Unos señorazos que parecen de bronce, inmortales y perpetuos, y que relucen cuando les da el sol, y dentro están llenos de barras que les atraviesan el alma, y de maderas con que se sustenta aquella grandeza, y sabandijas y culebras que roen el corazon; desta manera viven, cuando tristes y cuando alegres, en tiempo de adversidad y de prosperidad. David decia: Señor,

apiatádlos de mí, que me acocea el hombre, esto es, la carne, y no hay hora en el día que no me aflija; y no solo ella, sino mis enemigos, porque tengo muchos que pelean contra mí, y estoy temblando, no solo dellos, sino del día que mas favorable tengo á la fortuna, que ni ese día tengo hora segura de traiciones y zancadillas.

Pues si esto pasa en la vida de los príncipes, ¿qué diremos de los que poco valen y de los pobres, que, con no ser libres de congojas y cuidados del corazón, andan acosados de otras ordinarias, para pasar su vida y defenderla de infinitos contrarios que tienen; sujetos unos á hambre, otros á frío, otros á calor, otros al continuo trabajo corporal; otros, aunque desto no tengan cuidado, le tienen de la honra, del cumplimiento, de la venganza, de la injuria, etc.? Que, así como en una sala de armas tienen los reyes arma para chicos y para grandes y medianos, así tiene Dios en el mundo trabajos para todas gentes, edades y estados; y la razón desto es, entre otras, que, como seamos los hombres de cuerpo y espíritu, y sean muchas cosas necesarias para sustentar la vida del cuerpo, demás y allende del poco saber que para conocerlas tenemos, se alcanzan con mucho trabajo; lo cual fué parte de la sentencia que fué dada contra nuestro padre Adán cuando Dios le dijo: Tu sudor te ha de costar sacar de la tierra el sustento todos los días que vivieres; porque ¿quién es tan ciego, que no vea con cuánto trabajo se ganan las riquezas, y con cuánto mayor se guardan y conservan? Como el Sabio dice: Donde hay muchas riquezas, también hay muchos que las coman, y que la hartura del rico no le deja dormir; lo cual dió á entender aquel rico del Evangelio, que, requebrándose con su alma y dándole licencia para holgarse, pues tenía trigo y vino y otros bienes para muchos años, dice: Alma mía huélgate, come, bebe, brinda, banquetea, que tienes riquezas y bienes para muchos años; pero no dijo duerme, por lo que el Sabio dice que la hartura del rico no le deja dormir; que las espinas y abrojos, cuales dice el Señor que son las riquezas, no dejan dormir al que sobre ellas está acostado. Pues ¿qué si consideramos que el hombre nace y vive necesitado de muchas cosas, para las cuales ha menester ayuda de vecinos, y no amigos, sino enemigos y contrarios suyos? Qué mayor miseria puede imaginarse? Sentía mucho este trabajo Salomón, cuando decía, tratando de los trabajos desta vida: Buscaba en todas las cosas algún descanso (dice); volvíme á otras cosas donde pensaba hallar paz y reposo, y vi las calunias que unos hombres hacen á otros debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, sin tener quien los consuele, y las pocas fuerzas para resistir á los agravios y violencias que padecían, desamparados de todo socorro ni ayuda; y entonces tuve por mas dichosos á los muertos que á los vivos, y por mucho mas dichoso al que nunca nació, pues se escapó de ver tantos trabajos y males. Lo segundo, cuanto toca al espíritu, harta miseria y trabajo es, siendo imagen de Dios y pariente de los ángeles, andar atado á servir, como sirve, de buscar las cosas necesarias para el cuerpo, fuera de que se ocupa en defenderse con gran trabajo de su carne, que perpetuamente pelea por alzarse con el mando, siendo criada para obedecer, sabiendo que si el fin desta pelea para

en ser vencido, no puede ser mayor miseria para tan noble criatura: Y cuando venza y reine sobre sí vive, no alcanzó mas de ser rey de una fiera; la vida con sus pasiones conviene tener presa y encadenada, para vivir con congoja y cuidado de que no rompan las pasiones y le quiten la vida; la cual, cuán grave y pesada sea en este ejercicio, san Pablo lo declara con un encendido suspiro que sacó, estando en esta consideración: ¡Ah, desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? Pero porque no parezca negocio tan oscuro, que sea necesario sacarle de la escritura, será traer algunos dichos de filósofos, que, aunque de lumbre de fe, con mediana consideración nos dan sentencias graves y doctísimas para despertar la mente.

Lo primero un poeta griego de los cínicos lo dice breve y compendiosamente. No sé (dice) qué modo de vivir me pueda seguir; en la plaza hallo penas, otras cosas llenas de aspereza y dificultad, en la casa temores; si caminas y llevas algo contigo, es costosa y pesada; si nada, pesada y miserable; si te casas, embran cuidados; si no te casas, soledad; si tienes hijos, no faltarán trabajos; si no los tienes, careces del mayor contento. La mocedad es loca, la vejez enferma; no sé para qué es buena esta vida. Mejor fuera ó nunca haber nacido, ó morir luego en naciendo. Semejante sentencia es la de Eurípides, diciendo: Como nos habemos al revés en nuestros contentos, mejor parecerá (dice) la hora que uno nace juntarnos en su casa á llorar, reconociendo los varios males de esta vida que aquel comienza, y al que con la muerte acaba los grandes trabajos desta vida celebrarle y regocijarle todos sus amigos. Cicerón dice de los de Tracia, que hacían esto, y alega á Herodoto por autor, lloraban al nacido y regocijaban al muerto. Plutarco, en una carta consolatoria á su mujer de la muerte de una su hija, le dice una sentencia de Sileno, que dijo á un rey Midas, y refirió también Cicerón, y él usa también della, que el mayor bien que podía tener el hombre era no nacer, y tras este, el morir luego que nace; la cual sentencia también cita Eurípides. Platon, mas copiosa y tan elocuentemente trata desta materia con estas palabras. Pregunta, ¿qué parte de la edad del hombre es libre de calamidades y trabajos? Decídmelo: luego que el niño cae á los pies de su madre, ¿no comienza la vida con lágrimas? Pues procediendo la vida, ¿qué molestia le falta? Siempre le veo apretado, ora de pobreza, ora de frío, ora de calor, ora de azotes. Pues antes que sepa hablar, ¿cuánto padece llorando, no teniendo otra manera de quejarse sino esta? Pues cuando llega á edad de siete años, después de pasados muchos trabajos, allí comienzan otros nuevos. El ayo, el maestro de las letras, el de otros ejercicios; pues ya el de geometría, el de la esgrima, el del caballo, el de la soldadesca, grande y pesada multitud de dónines. Después desto, cuando sale de niño, allí lo salen también los trabajos y suceden otros mas crecidos: el estudio, la universidad, los propósitos de las letras, los azotes y castigos, y otros males sin cuento; porque han de vivir debajo del gobierno de los que los tienen á cargo. Pues salido deste trabajo, comienzan los verdaderos cuidados y la congoja, qué manera escogerá de vivir, y los demás trabajos y molestias

comparacion todos los pasados son pueriles y anta-niños; porque hay guerras, heridas y perieas, y otros cuidados de cosas graves. Pues lo viene la vejez engañosa, adonde se viene á todo lo que es miseria, enfermedad y flaqueza; y si luego no paga el triste hombre la pena es, como hacienda ajena, luego está sobre la naturaleza, pidiendo logro de la muerte, ora; al uno le lleva la vista, al otro el oír, y á las otras á uno, y si todavía alarga los plazos, le esfuerza y le atormenta, y le quita poco á pocos; otros hay que en el ánimo son mas que remozándose de puro viejos; por lo cual los vicios penetran mas las cosas humanas, á los que en mucho los sacan presto desta vida. Así lo con Agamedes y Trofonio; los cuales, habiendo un templo en honra de Apolo, rogáronle que desta obra se les diese lo mejor que se les dar. Quedáronse dormidos y nunca mas se levantaron. Así acaeció á los sacerdotes de Juno, que, rogando á la diosa que les hiciese alguna gracia, le servían, murieron aquella noche que ella lo había pedido. Hasta aquí son palabras de Platon. Y aquí nadie se engañe, pensando ser casos verdaderos milagros, pues los dioses no

van adelante Platon, trayendo excelentes dichos de los filósofos, y discurriendo por todos los oficios, en los cuales todos halla inoportunos, y muchos mas en los que parece al vulgo victimas contentas y descansadas; porque, después de mucho los trabajos y miserias que padece el oficio, las lágrimas que derrama cuando se ve obligado á trabajar y remediar tantas necesidades como la vida en el trabajo de sus manos tan continuo, y los trabajos de los que navegan los mares por pasar las inclemencias del cielo y varias mudanzas de estado á que el labrador está sujeto, viene á tratar con los estados mas pretendidos en la república, que son los magistrados y los que tienen el gobierno del estado, de quien solo dice la congoja con que viven, y el dolor de su vida á la del ladrón, que siempre vive en sobresalto, picados de mil puntas y agujones que le impiden dormir ni reposar, sujetos á mil desvíos, y peligros, mas terribles que la misma muerte; porque ¿quién puede ser bienaventurado, como el vulgo piensa, que vive en su oficio, viviendo sujeto al mismo vulgo, aunque sea con aplausos y aclamaciones, siendo juguete de los caprichos del pueblo, arrojados, silbados y juzgados, como los muertos, y finalmente, miserable y espectáculo á los ojos de los que los miran? Y pregunta este filósofo, ¿dónde está el mismo? ¿Con quién habla? ¿Dónde Melciades? ¿Dónde los otros? ¿Dónde Eufialtes? Y ¿dónde todos los demás que fueron gobernadores y capitanes de la república, señalados?

§. II.

La materia deste discurso con la sentencia de Ciceron. Las sentencias destes antiguos filósofos no se hallan la que escogió el mismo Ciceron, seme-

jante á esta, para consolarse de la muerte de su hija Tulia, la cual dice haber sacado de un libro que Crantor, filósofo, hizo del llanto, del cual dijo Panecio que merecía ser encomendado á la memoria sin dejar palabra dél; en el cual pone aquel autor con tanto primor todas las calamidades del mundo, que parece que no nacieron los hombres para mas que para pagar delitos y pecados; porque en naciendo el hombre, luego pensarás que nace, no el señor y gobernador de todas las cosas, sino el siervo de todas las miserias; porque en la niñez luego le salen á recibir lágrimas, gemidos y flaqueza, sin uso ni del cuerpo ni de la razon, dolores y molestias sin cuento. A la juventud unos ardores de la sangre nueva, sin prudencia ni juicio, un desprecio de las cosas útiles y loables, un apetito de deleites perpetuo y de torpezas muy ordinario, una ignominia de los verdaderos bienes, un furor para con sus iguales, una soberbia contra sus mayores, y no menor arrogancia para con los menores. De aquí nacen las pendencias, las enemistades, las injurias, y un tropel de otras mil molestias, una infelicidad del menosprecio de lo honesto, y una infamia de las torpezas seguidas sin rienda, lágrimas y enfermedades, y muchas veces un aborrecimiento de sí mismos, nacido del conocimiento del infame sueldo de los pasos torpes; tras esto la perdicion del gastar sin juicio ni duelo, sin cuidado de lo porvenir, de la pobreza, de los hijos, de la decendencia y de la familia; que si alguno dijere que son cosas nacidas del vicio de la edad, y no miserias del hombre, solo mudará el nombre; pero no negará ni quitará las miserias dichas, ni puede decir nadie que no sean naturales, porque algunos no las tengan, como si negase que el airarse sea natural, porque hay alguno, cuál y cuál, que no se enoja, ó el vivir en compañía porque alguno haya hecho vida solitaria. Así que naturales son estas miserias, que aunque no se hallen todas en uno, pero todas en todos y algunas en muchos, y aun muchas en uno, se conocen á cada paso.

Pues ¿qué dirémos de la edad perfecta de varon? No será difícil entender las miserias; pero será lo contarlas, pues es una edad que entre todas mas anda entre peligros de la vida, de la honra y hacienda y de sobresaltos del alma; porque, así como es entre todas las edades la mas cómoda para negocios públicos y particulares, así es la mas sujeta á las miserias, que del gobierno público y particular suelen tener nacimiento; porque, así como tiene cargo y administracion de los negocios de la patria, amigos, etc., y de allí la gloria cuando suceden con felicidad, así las miserias y melancolias. Aquí asentan las quejas del pueblo, aquí la culpa de los malos, la envidia de lo bueno, los peligros, calumnias y asechanzas. Una edad es siempre para sí enojosa, nunca sosegada, siempre trabajada, siempre solicitada y congojada; la cual, si no fuese alguna vez con algun deleite ó interés entretenida, en ninguna manera podría sustentarse; pero es tan grande el número de las miserias y la gravedad dellas, que ninguno hay tan fuerte que no baste á derriballe del cuidado de negocios públicos; y pone ejemplo en sí Ciceron de las calamidades y peligros que en servicio y defensa del pueblo romano había padecido.

Luego dice: Pues los trabajos de la edad que queda, que es la vejez, ¿qué necesidad hay de decir nada, pues el nombre mismo de enfermedades y flaquezas las pregona y el aspecto de los viejos las publica? ¿Qué otra cosa es ver un viejo temblando, acorvado, cano, sin fuerzas, enfermo, que ver un muerto vivo ó un vivo muerto? Y si alguno tuviere por consuelo de los viejos la prudencia ganada con tan larga experiencia, antes de ahí se toma nuevo desconsuelo, porque el que sabe lo que se ha de hacer, ¿cómo no tendrá dolor de no poderlo poner por obra por falta de fuerzas? Cómo no sentirá no poder ayudar con la obra al que ayuda con el consejo, mayormente entendiendo que para la obra es necesario tanta prudencia como para el consejo?

Tras esto, trata de los estados, que divide en tres partes: mayores, menores y medianos; de los mayores, los peligros en cosas graves y guerras, expuestos y ofrecidos á temores, cuidados y congojas, cuales Dionisio dió á entender á Damócles, su amigo, cuando le puso en el convite la espada sobre la cabeza; qué pocas victorias, qué grandes daños cuando las alcanzan, que cuestan mas que valen. Pues cuando sucede desbaratarse el ejército no hay mas miserable estado, pues se junta con pobreza, captividad, lágrimas y menosprecios.

Dirásme que hay reyes ó tiempos sin guerras ni alborotos, y libres de polvareda y estruendo de soldados, y que á lo menos esos vivirán en pacífica posesion de sus reinos, gozando de los deleites y regalos dellos, sin tener quien se los inquiete. Antes te digo que, como la naturaleza humana no puede sufrir ociosidad, el mesmo rey cual tú le pintas, cuando otro no le moleste, se molestará á sí mesmo, porque siempre le fatigará el pensamiento, ó de adelantar imposiciones, ó de dilatar sus tierras y ganar ciudades, emparentar con los mas poderosos ó trabar amistad con ellos. Y quien desto trata, ni puede juzgarse por libre de molestias ni dejará á los demás libres dellas. Y por no tratar de la avaricia, que suele combatir fuertemente los ánimos de los tales, pasemos á la infima suerte de los hombres, que va por otra vereda; porque, como tiene el nombre de infimo, así tiene la sujecion á todo género de calamidades y miserias. Allí aporta la pobreza, la hambre, las afrentas, las injurias, los pechos y tributos, las molestias de los soldados, y finalmente todos los males; y uno dellos, y el peor, es que los demás, cuando alguna calamidad viene por su casa, tienen muchas cosas con que della pueden consolarse; pero á esta gente la misma naturaleza les cerró las puertas todas por donde pudiese entrarle alguna consolacion. Pues los medianos no se escapan de miserias, porque participan de las de los mayores y padecen con los menores; porque, puestos en este medio, obedecen con los infimos á los mayores, y padecen con los supremos de los menores.

Y dejando estos, pasa al sexo de las mujeres, las cuales padecen en su tanto las miserias que se han dicho de los hombres; las cuales son tanto mas intolerables, cuanto es el sexo mas flaco para llevarlas. ¿Cuántos trabajos y cuán graves padecen con las muertes de maridos, padres, hijos y hermanos? Pues cuando casan con un marido que sale loco ó flojo, y descuidado del gobierno y provision de su casa, otros son jugadores y

pródigos de lo que no ganaron, de donde vienen á ser la pobreza y las lágrimas, que tanto mas tristes quanto menos pueden valerse de otros hombres que les medien sus daños. Aquí comienza Ciceron á hablar de á su hija del dolor que recibió del destierro de su patria de las adversidades de sus maridos, y cuántas lágrimas le costaron, y aunque no le faltaron algunos bienes de vida; pero que sentencia es de los mas sabios que el dolor de pocos males suele ser tan grande como el gozo de muchos bienes; lo cual es sentencia de los filósofos, que sentimos mas el dolor que la mesma cantidad de gozo nos da de contento. Prosigue Ciceron diciendo que, aunque pudiera en este punto decir muchas cosas, no las quiere callar; pero que esto no calla, que una de las grandes miserias de las mujeres es, que cuando la vida les dura, siempre es forzado ser miseros cuando están por casar, á sus padres y á sus demás hijos; cuando casadas, á sus maridos, á quien obedecen y sirven; así que, cuanto menos libres, tanto mas miserables, y nunca están libres sino al salir desta vida; de manera que solo después de muertas se pueden decir felices y dichosas; y no sé cierto (dice) qué mas se puede decir. Pues hablando de nosotros, dice Tullio: El casado, fuera de las comunes calamidades, es atormentado desta particular: que es combatido, fuera de sus cuidados propios, ahora de los de mujer, hijos y familia, sin poderse apartar un punto, ni con el pensamiento solo, de la que por matrimonio juntó á sí. Y concluye este filósofo que un ánimo de un hombre cercado de calamidades ¿qué cosa podrá hacer ni pensar que loable sea? Y que es milagro que no se desee caer, y como desesperado, se esté en tierra sin quererse levantar.

Pero, aunque el testimonio destes filósofos sea tan grave, mas lo es el del Espíritu Santo, que por Job prosigue con mas autoridad este argumento; donde, viendo las miserias desta vida y los trabajos que en ella se pasan, maldice al dia en que nació, por ser principio della. Y prosigue pintando con muchos encarecimientos la mala suerte de los que la viven. Y en lugar de lo que Platon dice, alegando al primero que lo dijo, que han en buena hora el que nace, porque entra en poder de tantos males como la vida tiene, dice Job que mejor fuera no nacer, ni tener vida ni ojos, para ver tantos males como la del hombre tiene; y semejante sentencia dice Salomon viendo los trabajos y calunias de los inocentes.

De aquí se entiende cuán engañados andan los hombres que, pensando escapar de duelos y trabajos, gastan toda la vida en pretensiones y en procurar mejorar estado, pensando hallar en el que no tienen mas descanso, pues donde quiera que vayan, han de hallar trabajos y fortunas, quizá mayores que los que procuran dejar, á costa de nuevos sudores y trabajos, que son como los que de noche se hallasen dentro de un grande lago de agua y cieno atollados hasta la cintura, que, procurando para salir dél mudarse de los lugares donde están ó mejorarse, suelen dar en lugar mas hondo y quedar mas dificultosa la salida, y sentirse mas los cepos de los; porque todo el suelo está cenagoso do quiera que fueren, y mucho mas donde menos piensan. A los cuales

no muy á propósito lo que Amós, amenazando al pueblo, decia, que no podrian huir la persecucion que les habia de enviar. Así como si un hombre huiga un leon, y huyendo le salga un oso al camino, y huído deste entre en su casa, y asiéndose de un agujero de una pared le muerda una culebra, etc. Así son los que por huir del trabajo de un estado, se procuran meter en otro, mayormente cuando el que de bajo y humilde estado procura alcanzar el alto, pensando escalar del trabajo que en el que ahora tiene padece, como de Babilonia, que á gran costa y sudor edificaron la torre, en cuya altura se asegurasen de las aguas del diluvio si acaso otra vez viniese; como si allí les faltaran trabajos si vivieran, ó le faltara á Dios con qué castigarlos ó alligirlos. Así que, cuando la fortuna se muestra favorable para salir de los trabajos de los pobres, en esa mesma hora entras sujeto á los de los ricos; y al revés, que muchos hay que, pensando escapar de los que tienen, dejan estados, mitras y prelacios, y se recogen á vida mas pobre y solitaria, donde se prometen mas descanso, aunque estos mas aciertan; porque lo mas seguro, segun dice Aristóles, es la mediana fortuna; y Séneca, restituído por Claudio á Roma, de Córcega, donde estaba desterrado, hallándose en Roma peor por el mal tratamiento de Neron, se lamenta, quejándose de la fortuna en los versos, que se siguen:

*Quid me potens fortuna, fallaci mihi
Blandita vultu, Sorte contentum mea
Allè extulisti, gravius ut ruerem, aedita
Receptus arce totque; prospicere metus?
Melius latebam procul ab invidiæ malis
Remotus inter Corsicæ rupes maris
Ubi liber animus et sui juris, et mihi
Semper vacabat, studia recolenq; mea:*

¿Por qué quisiste, poderosa fortuna, viviendo yo contento con mi suerte, levantarme en alto, mostrándome un rostro blando, pero falso, para que fuese mas grave mi caída, puesto en un alcázar para que de allí, como desde atalaya, descubriese tantos temores? Mejor me estaba yo retirado entre los peñascos del mar de Córcega, léjos de los daños de la envidia, donde gozaba de un ánimo libre y todo mio, y con sobra de tiempo y quietud recorria la memoria de mis estudios.

Así que siempre, y en cualquier lugar y estado hay trabajos, y la razon dello es, que á cualquier parte que vamos y en cualquier negocio que entendamos, llevamos siempre con nosotros la principal razon dellos, que es á nosotros mismos; como á san Gregorio dice san Basilio, que los que navegan al principio llevan revuelto el estómago, y eso se me da en la nao, que saliendo al batel, que quedando en el agua, que saltando en tierra, siempre vomitan y la razon es, porque el estómago revuelto y provocado, va siempre con ellos. Lo mismo acaece á los enfermos, que apetecen siempre camas frescas, y aunque en ellas luego luego sientan algun alivio, pero presto tornan á pedir otra cama, y aun la mesma que dejaron, y la causa es, porque llevan siempre consigo la calentura, que les inquieta y atormenta. Lo mismo es cuando en el invierno deseamos al verano; y al revés, en el verano al invierno, que en uno y en otro tiempo se siente trabajo. Tan verdadera es aquella

sentencia de Eurípides: Loco y sin juicio eres si piensas poder vivir sin trabajos, siendo mortal, como eres.

Pues si esto es así que do quiera hay trabajos, ¿por qué no harás tú, que lo entiendes, de fuerza virtud, y los padecerás con fruto? ¿Qué mas miel hallas en los del diablo ó mundo que en los que padeces por Dios? Pues estos son frutuosos y se alivian con la fe, esperanza y caridad; pues la causa del padecer dice san Agustín que es la que hace mártires, y no lo que se padece; y estos son semilla de la vida y holganza eterna, y los otros de penas infernales multiplicadas, como dice Job. Y pues se quema tu casa, caliéntate al fuego, como los discretos dicen, y saca de poco mal y daño bien y provecho infinito.

DISCURSO II.

Que no es regla cierta para juzgar del hombre, si es amigo ó enemigo de Dios, el trabajo ó la prosperidad en que vive.

De lo dicho en el discurso pasado, especialmente de la generalidad de los trabajos, se colige clara y manifestamente cuán errado anda el vulgo de los que piensan que todos los trabajos y calamidades vienen á los hombres en castigo de alguno ó algunos pecados; lo cual, aunque se tenga por cosa cierta en los trabajos comunes, grande error es pensar que siempre sea lo mismo en los particulares. De lo primero tenemos muchos lugares y ejemplos en las sagradas letras, que en el *Deuteronomio* lo manda avisar Dios á Moisen, diciendo: Y sabrás que tu Dios y Señor es fuerte, poderoso y verdadero, misericordioso para mil años y generaciones con los que le aman y obedecen, y castigador riguroso y apresurado con los que le ofenden, de tal suerte que luego y sin dilacion, les da el castigo que merecen. Cuando castigó el mundo con el diluvio, da la razon de tanto enojo porque la tierra estaba llena de pecados y maldades; y así, pensaba destruir los que las obraban con la mesma tierra. La esterilidad de los años dijo un profeta que venia por esta misma razon: Oid el recado de Dios, hijos de Israel, que entra en cuenta con los que viven en la tierra; porque en ella no hay verdad ni misericordia, ni conocimiento de Dios, sino avenidas de pecados, de murmuraciones, mentiras, homicidios, hurtos, adulterios en tanta abundancia, que se alcanzan unos á otros; por esta razon yo haré que la tierra lllore y enviaré enfermedad sobre todo lo que vive en ella, de suerte que no quede bestia del campo ni ave en el cielo, y aun los peces de la mar diré que se alboroten y se recojan, que es decir que les vendrá su calamidad. Y dando á entender que le pesa á Dios destes castigos, dice Hieremías: ¿Hasta cuando ha de llorar la tierra, y se ha de secar y abrasar toda la yerba della por los pecados de sus moradores? Esta fué tambien la causa de aquella larga esterilidad de tres años y medio, como parece en la razon de Elías cuando la pidió. Pero mas claro se ve en aquel razonamiento que Achior hizo al capitán Holofernes, que, estando sobre la ciudad de Babilonia, se mostraba muy espantado y despechado de la resistencia que el pueblo hacia con tanta porfia al gran poder de Nabucodonosor, que, declarándole Achior el suceso de su privanza con Dios, y las mercedes que les habia hecho desde que salieron de Caldea, y la salida de

Egipto, donde vivian oprimidos, dejando ahogados los enemigos, sin quedar uno que llevase la nueva; habiendo ellos pasado á pié enjuto el mar, apartándose las aguas dél, y haciendo calle ancha por donde pasasen, le dice que estos y otros semejantes favores sentian todo el tiempo que no le ofendian; pero que la hora que se apartaban de sus leyes y mandamientos eran entregados en las manos de los enemigos, con grande oprobrio y afrenta. De donde le aconsejaba que supiese si los cercados estaban bien con su Dios; porque así, sería locura acometellos, y que si no lo estaban y le habian ofendido, que sería cierta la victoria. Lo mesmo aconsejó Balaan á Balac, que procurase que ofendiesen á Dios los de su pueblo, y que por aquí alcanzaría su intento. Así que, lo que es castigo y trabajo comun, comunmente suele venir por pecados de aquella comunidad.

Podria ser que el juicio errado de los trabajos particulares haya nacido de la verdad ya dicha, y del consejo que toman los buenos en semejantes calamidades, de atribuir con humildad á sus propias culpas el trabajo que Dios envia; pero el error de los trabajos particulares ha sido muy recebido en el mundo, y ha durado tanto, que, dejado aparte lo que los hermanos de Josef luego coligieron quando se vieron en Egipto en tantos aprietos, mas claro es lo de los amigos de Job, que le afligian dándole á entender, que todas sus calamidades le habian sucedido por sus pecados. Y hasta el tiempo de los apóstoles hubo quien juzgase, que san Pablo era homiciano, por verse mordido de la víbora, que el juicio de los hados no consentia que viviese. Y lo que es peor y mas grave, el inocentísimo cordero Jesucristo, nuestro redentor, fué contado con los malhechores y malvados, segun lo profetizó Esaiás y lo alega san Lucas; aunque aquí el juicio no fuera errado, si se juzgara que era por pecados, como no pensaran y juzgaran por las penas, que eran propios suyos, pues por los de todo el mundo que fueron tantos y tan graves, fué puesto en tanta aflicion el hijo de Dios. Y hasta los tiempos de agora ha durado en muchos este mal juicio, que, quando ven á alguno en alguna grande tribulacion ó trabajo, se les ofrece luego que debe de tener á Dios enojado; y así lo platican, siendo por otra parte, personas sabias y discretas. Y á la verdad no me espanto que se les ofrezca esta consideracion, pues la naturaleza de los bienes y prosperidad es, ser premio de la virtud; y la de los males y penas, ser castigo de los viciosos y malos. Y algunos tomaron ocasion de las palabras que el Señor dijo al paralítico: Anda en paz y no quieras mas pecar, porque no te acaezca otra peor que la pasada.

No se puede negar que muchas veces, no solo al malo pero al bueno, envia Dios trabajos por sus pecados; que del inocentísimo Job lo siente aun san Augustin, hablando dél por estas palabras; dice Job del Señor: Muchos golpes me ha enviado sin causa; no dice, ningunos me ha enviado con causa, sino muchos sin ella; porque no sufrió lo mucho que sufrió por pecados, sino para prueba de su paciencia, que por los pecados, sin los cuales él mesmo confiesa no haber vivido, el mesmo juzga que merecia padecer algunos trabajos de los que padeció; hasta aquí son palabras de san Augustin. Así que

no se niega que algunos trabajos envíe Dios, sino niégase que sea esa la señal de sí lo cual dice el mesmo doctor del mismo Job lugar, diciendo: Cuán grande haya sido el confieso que lo ignoramos; pero esto se sabe que en sufrir horrendas tentaciones fué grande; sabemos lo sufrió, no por pecados, sino para mostrar De suerte que san Augustin siente que ni tocados, ni todo lo sufrió sin ellos, como parecen estos dos lugares dichos. El bienaventurado Crisóstomo declarando aquel paso del apóstolista san Mateo: Quien pecare contra el Espíritu no le será perdonado en este siglo ni en el dice: Si no hiciéredes penitencia, ni en esta la venidera podréis escapar del castigo, por los hombres del mundo son en cuatro maneras pagarán en esta vida y en la otra, otros en solamente, otros solo en la otra, otros ni en la otra. En esta y en la venidera, como los hablando aquel texto, que, demás de lo que manos padecieron, les aguardaron allá gravos en el infierno, y asimesmo los de Sodoma, que comenzó desta vida el fuego que decen; en la otra vida solamente, como el rico de quien habla san Lucas; en esta solamente fornicario de quien habla el apóstol á los corintios los cuartos son los apóstoles y profetas, que pagan, y el santo Job y los semejantes; si tuvieron en esta vida trabajos y afliciones en castigo de pecados, sino para que su virtud fuese conocida.

Pero para mayor claridad desta doctrina, no al propósito traer otra muy provechosa de san Augustin en los libros de la ciudad donde distingue dos maneras de bienes y males. Unos bienes son propios de los buenos y de su virtud, y los males propios de los malos de sus vicios y pecados; y estos no los hay en el mundo, hasta el dia del juicio, que vendrá con partillos tan puros y sin mezcla, que ni los tendrán rastro de pena, ni las penas de los malos tendrán de consuelo; lo que no tienen los buenos en esta vida, que ningun bien hay que no sea alguna mezcla de mal, ni mal que no tenga alguna mezcla de bien; que si las riquezas son bienes de los buenos, las hay tan cumplidas, que den cumplido consuelo al poseedor, ni hay pobreza ni tribulacion que consiga algun contento; pero en la otra vida el cielo será sin pesar ninguno, y el mal del infierno será sin consuelo. Lo cual dice mas en particular explicando á este propósito aquel verso de la voz del Señor corta por medio la llama del juicio que esta division que la voz de Dios ha de llamar el dia del juicio, será de dos calidades que son quemar y alumbrar, que la primera es para quemar el infierno para abrasar aquellos miserables que allí están, y la segunda es para alumbrar los bienaventurados. Y aun siguiendo esta doctrina demos decir con san Gregorio en los *Moralia* que la llama del quemar divide Dios, como lo hizo en

nde le dejó esta virtud para quemar las
 us siervos, y se la quitó para que no les
 ar. Y lo mismo podemos decir de la luz
 e la dividió, dejando la parte sin pesar á
 enaventurados, y apartando parte della
 condenados vean visiones de demonios y
 ados, que por haberlo sido por su ocasion
 otras razones, serán atormentados con lo
 asimesmo la calidad del quemar dividirá,
 iene dos efetos: el uno consumir, el otro
 y este segundo quedará en el infierno, y
 les negará; porque eso se querrian los
 os, acabarse y consumirse, por no perpe-
 ellos tormentos; pero esta irá al cielo para
 enaventurados, que aunque ellos no serán
 consumidos ni acabados, pues ya en la
 an de correr á las parejas con Dios, como
 es concedido, sin mudanza ninguna en
 naturaleza; pero consumirse ha el pesar
 o de suerte, que ni con sentidos ni con
 o ni memoria ni pensamiento puedan pa-
 rbra de pesar. Y, sí como la luz que dji-
 artó del fuego, no es con que ellos se han
 porque la luz de aquella region ha de salir
 ordero Hijo de Dios, y así se dice aque-
 emejanza; así, el consumir del pesar se
 aplicándose al fuego, no habiendo de salir
 no Señor, en cuya vista consiste la gloria
 todo pesar y tristeza. Aun otra manera
 canzó san Augustin en el fuego por la vir-
 en otro lugar, que es en el libro segundo de
las de la sagrada Escritura, donde va pro-
 hace Dios desde que crió las cosas nin-
 criando alguna de nuevo, sino mandando
 á las que entonces crió, y juntando y apar-
 dades. Y hablando del fuego de Babilonia,
 á los atizadores no tocando á los siervos
 estaban dentro del horno, dice, que el
 que dividió Dios de la llama la humedad
 entras dura, como tenemos experiencia,
 ndose esta ya no hay fuego ni llama, sino
 e, no hay sustentarse la llama sin aque-
 Y esta dice este santo doctor que apartó
 vió en rocío suave para recrear los mozos,
 la llama para abrasar los ministros atiza-
 go.
 s delgadezas destes santos cifró la sabidu-
 i aquella sentencia de su libro, diciendo,
 ta que bajaba en Egipto junto fuego y gra-
 El fuego abrasaba los ganados de los egip-
 parece en el libro del *Exodo*. Y tanto mas,
 uria, ardía el fuego, cuanto mas venia mez-
 ua y granizo; que es cosa maravillosa. Y
 e los hebreos no caía el granizo, sino el
 olvidado, como allí dice, de su propia vir-
 lañar los ganados, árboles y sembrados de
 de Dios, que á esta cuenta mas venia para
 e para abrasallos con los de los egipcios.
 Sabiduria la razon destas maravillas, dice
 e la criatura, sirviendo á tí, Señor, que
 lor, y obedeciéndote, se encruelece para

atormentar los malos, y se ablanda para hacer bien y
 regalo á los que en tí confían; pues esta obediencia que
 á su Dios y Criador tienen las criaturas, tendrán en el
 día que él mismo las armará para vengarse de sus ene-
 migos; y esto será, segun lo que estos santos dicen,
 escondiendo sus calidades buenas y favorables, para
 que no lo sean á los malos, y apartándolas para comu-
 nicar á los buenos y bienaventurados, para que por esta
 camino los unos gocen puros los bienes en premio de
 sus virtudes, y los otros puros y sin mezcla los males
 en castigo de sus pecados. Otros bienes y males dice
 este doctor santo que son mezclados; y estos quiso Dios
 que fuesen comunes en esta vida á los buenos y á los
 malos, para que entiendan los unos y los otros que ha
 de venir tiempo en que á cada uno se le dé el premio ó
 castigo cual sus obras merecen, y que no se engañen
 cuando vean los bienes ó males de esta vida, pensando
 que estos han de ser los que les están aparejados; sino
 que, viendo el malo las penas en el bueno, entienda que
 no son aquellas las que le han de caber en castigo por
 sus pecados, pues el bueno inocente las padece; y así
 mesmo entienda el bueno, viendo los bienes desta vida,
 en los malos; que otros de mas quilates tiene Dios guar-
 dados con que premiarle sus obras, pues el malo, que no
 las ha hecho, goza en esta vida dellos. De donde se en-
 tiende aquel lugar de la *Sabiduria*, que dice: El justo
 que muere es condenacion del malo que vive; y la ju-
 ventud que en agraz se corta, condena la vida larga del
 malo; porque cuando al bueno le quitan temprano la
 vida sin tener pecados que merezcan sacarle della, ¿có-
 mo no temerá el malo, que con muchos pecados ha me-
 recido muchas veces la muerte? Que es en sentencia lo
 que el Señor dijo á las mujeres desconsoladas que le
 acompañaban yendo á morir camino del Calvario: Si
 en el madero verde hacen lo que veis; esto es, en el
 que está tan léjos de merecer el fuego de los trabajos,
 por no haberlos merecido, ¿qué será en el seco, que á
 puros pecados está cerca y como llamando al fuego?

Y pues estos trabajos se hallan en buenos y malos
 tan sin diferencia, señal es que no le debe ser cierta de
 ser el que los padece enemigo de Dios. Buen argumento
 es desto ver la Madre de Dios, inocentísima, llena de
 angustias, tan afligida con trabajos. A san Juan Bau-
 tista, antes santo que nacido, con mucha penitencia y
 trabajos, y al fin muerto por ocasion de pecados ajenos.
 Ver á los apóstoles y muchos mártires y confesores, de
 cuya sangre, persecuciones y trabajos está enriquecido
 el inmenso tesoro de la Iglesia, que el Redentor quiso
 que así fuese, aunque la riqueza de su sangre que le
 fundó era infinita; pero con eso, poniendo san Pablo los
 ojos en sus trabajos grandes, reconoció este favor de su
 Señor y Maestro, cuando dijo: Estoy cumpliendo lo que
 falta de las pasiones de Cristo para servir con las mias
 á su cuerpo, que es la Iglesia. No porque faltasen pasio-
 nes en Cristo, que fueron muchas, y en valor infinitas,
 siendo, como era, Hijo de Dios, que aquí nadie tenia que
 cumplir ni añadir á lo infinito; sino cumpliendo lo que
 el Señor de los suyos tenia determinado, que de sus
 obras, esto es, de las penas que sin merecerlas por pe-
 cados padecian, se añadiese por virtud y méritos del
 mesmo Señor, á aquel divino tesoro en favor de quien

las padecía; y resultando dello primeramente gloria al Señor, que todo lo mereció, resultase tambien favor y gloria para los que las padecian; para que, así como imitaba á su Señor y Maestro en el padecer, le imitasen en padecer sin culpas propias para remedio de las ajenas; y por esto aconsejaba el Sabio á su hijo: No tengas, hijo, en poco la correccion de tu padre, ni desmayes cuando te envia trabajos, porque al que él ama los envia, y en él tiene puesto su contentamiento. Y esta misma sentencia repite el Espiritu Santo en *Job* y en el *Apocalipsi* y en la epístola de san Pablo á los hebreos. De manera que se saca en limpio de todo lo dicho que, aunque alguna vez los trabajos vengan al hombre en castigo de sus pecados, mas no todas veces; y que es atrevido y temerario juicio pensar que el atribulado de la mano de Dios por el mismo caso es pecador, y por tal castigado. Y aunque en el lugar ya dicho del Sabio, llame castigo al trabajo del bueno, no arguye pecados hechos, sino evitar los por hacer; que así llama san Pablo á su penitencia cuando dice: Castigo mi cuerpo y le sujeto, porque no me haga yo malo cuando predico á los otros.

Pero como los hombres muchas veces andan como niños por los extremos, hay algunos que, convencidos con estas razones y con otras que á cada paso leen en las santas escrituras, y oyen á los predicadores en los pulpitos y á los que consuelan los afligidos, que dicen que á quien Dios quiere bien envia penas y trabajos; y por otra parte, son los malos prosperados y favorecidos con riquezas y bienes de esta vida, y con salirles todo lo que pretenden al sabor de su paladar; sobre lo cual oyen grandes discursos de lo uno y de lo otro; y que al fin desta vida se han de trocar las manos, para lo cual traen muchas figuras y ejemplos, especialmente el del rico avariento y Lázaro pobre; y lo que en presencia del pobre respondió Abraham al rico, que la causa de tan mala suerte suya y de tan buena del pobre, habia sido por haberlas tenido en el mundo trocadas; con estas y otras razones dan en otro error intolerable, pensando que por el mismo caso que es uno afligido es santificado; y por el mismo que es prosperado, le condenan al infierno sin mas proceso, habiendo Dios criado las riquezas al principio y dádolas á sus amigos; y por otra parte, aunque los trabajos y aflicciones se envien á los buenos á veces sin culpa, como está dicho atrás, tambien lo está que otras vienen por castigo de pecados, aun en los mismos buenos, repartiéndolos la divina Providencia, como ve con su infinita sabiduría que conviene á la gloria suya y al bien y provecho de los hombres; y no ven que tambien condena este error lo que san Augustin decia de los bienes y males desta vida, que son comunes á buenos y malos; que, así como los males lo son sin dejar licencia para condenar á quien los padece ni canonizar al que posee los bienes; así no la hay para santificar á quien padece, ni para condenar al rico y prosperado; porque mientras en esta vida estamos, los unos y los otros tenemos libertad para usar de lo uno y lo otro bien y mal; y el que bien usare, ora sea de prosperidad, ora de adversidad, ese se ha de juzgar por bueno; y el que mal, por malo: Lo cual, como san Pablo nos aconseja y manda, no han de hacer los

hombres que no saben enteramente cuál es solo Dios, que lo sabe; y pues de sí mismo ninguno que pueda saberlo con certeza y seguro menos lo sabrá ni podrá juzgar de sus trabajos y pensamientos y intenciones de dónde vino el mal solo Dios entiende. Lo cual nos enseña agudísimamente, diciendo: Hay algunos trabajos que sus obras están guardadas en las manos de Dios, y con todo, no hay nadie que sepa si es digno de la amistad de Dios, ó indigno; todo está incierto, hasta la vida que está por venir, la cual se colige de que todas las cosas suceden por la misma suerte al bueno y al malo, al justo y al limpio y al sucio, al que ofrece sacrificio; hace caso de ofrecerle; así pasa el bueno y el malo, el perjurador, el perjuro como el que jura la verdad. Y dice el Sabio: Esto es una cosa trabajosísima desta vida, de tejados abajo, pensar que lo que sucede á todos; de donde nace andar los hombres trabajosos, despreciados y llegar con este trabajo á sepultura; aunque otro doctor de otra mano clara, diciendo que de ahí toman ocasion los malos de sus malicias y del poco caso que hacen de sus trabajos, viendo cuán sin diferencia sucede todo á todos, así, sus pasos contados van á parar al infierno; no hay tomar de lo que pasa argumento de amistad ó enemistad de Dios: unas veces veréis los malos prosperados y trabajados en castigo de sus pecados; otras veces veréis los justos sin tenerlos, como Job, Tobias y otros; y otras veréis los malos en prosperidad, como David cuando decia que le comian los pies los malos prosperados; otras en la misma suerte los buenos, pues Dios les promete que si le obedecieren les dará los bienes de la tierra. Por otra parte, dice profeta: Si los que no tenían qué condenar, bebieron del cáliz del Señor, ¿cómo quedarás tú sin beber del cáliz que tiene el cáliz en la mano que da á beber á los malos. Y por este significan las divinas letras, trabajos y aflicciones, porque nunca Dios les da medida conforme á las fuerzas que el hombre merece; comunicado para rebeldes; otras veces dice el Señor: Tiempo que comience el juicio de la casa del Señor, que comience el trabajo de sus siervos; así hay que tomar el pulso de los amigos de Dios, para ver si en los trabajos ni en los favores desta vida. Y esto es lo que el Señor dice cuando vio á Dios cubierta la cabeza y los pies el juicio del hombre en este caso no hay ver el juicio ni cabeza. Y el mismo Señor dice del ciego que se cayó: Ni este pecó ni sus padres, ni vienen en este propósito los trabajos.

DISCURSO III.

Que los trabajos que Dios envia á los hombres ni son para castigo de mala gana.

§. I.

Que todos los trabajos vienen al hombre de la mano de Dios.

A cuatro géneros se reducen todos los trabajos desta vida, segun quatro raíces ó fuentes diversas proceden. Unos procedieron del pecado por el qual perdió aquel don soberano de la justicia ori-

mo era un freno que tenia sujetas las fuerzas interiores del hombre á la razon, de donde no se sentian teriores peleas, que agora sentimos con la repugnancia y guerra continua que traen estos dos mandones y espíritu, de quien san Pablo dice que sentian peses en sí repugnantes; así en aquel dichoso esen que este don se poseia, todas las criaturas estan sujetas al hombre para cuyo servicio fueron hechas, que ninguna le podia ofender ni hacer mal al-

Y de aquí es que ningun trabajo, ni de enfermedad de frio, ni calor, ni dolor habia en el mundo. Este don se perdió por el pecado, y en el bautismo, somos limpios de toda culpa, no se restituye esta vida original, aunque somos reparados de otros daños por el pecado, y la gracia se nos da que es mas excelente; y así quedamos sujetos á todos aquellos daños que son tan ordinarios como la experiencia nos enseña.

Los vicios nacen de la mala voluntad que el demonio nos inspira, y el mal tratamiento que nos hace por divina providencia, mostrándose enemigo comun del linaje de los hombres, que, como sabemos de muchas historias sagradas y profanas, procura destruirlos en cuerpo y alma, y salir desnudos y deshonrados con mucha vergüenza á matar los caminantes; afligió á muchos, como á la hija de la Cananea, que tenia mal atormentada. Y Cristo curó, que tenia sordo, mudo, ciego y enmendado, y segun Teofilacto, insensato; el cual, aunque ninguna cosa hace con razon, entendemos que el demonio hace mal á los hombres por muchas; unas de parte del hombre, otras de parte de Dios. La primera de parte del hombre es por envidia que tiene de que haya el hombre en su silla, que es uno de los mayores torques que los dañados tienen y tendrán en los infernos, que se ve en los niños, que, como no tienen uso de la razon para refrenar sus pasiones, ni fingir ni disimular deseos ni injurias, representan al vivo las concupiscentias de Adan, sus soberbias, sus codicias, sus envidias y pasiones; en los cuales vemos que cuando pierden alguna cosa para ellos gustosa ó se la quitan, se sienten pena; pero ninguna es comparada con la que sienten si á otro niño se la dan. Y con esto amenaza Cristo á los fariseos, que san Pablo llama niños, que les quitarian el reino y se les daria á los gentiles si acudiesen á sus tiempos con los frutos. Y al pueblo de Filadelfia le mandan avisar que guarde con diligencia el bien que tiene, porque otro no haya su compañia. Así el demonio siente que su silla la herede el hombre, y procura vengarse dél en cuanto puede, y ha-

La segunda razon es de parte de Dios, que le tiene castigado con la lanza de su justicia, y como en él descubren obstinacion y soberbia, como el salmo dice, querer mal á Dios y vengarse dél si pudiese; y vieno no puede, procura vengarse haciendo mal á su

imágen, que es el hombre. Porque, así como á los ausentes honramos en las suyas, así en las mismas los afrentamos y deshonramos y maltratamos, de donde nace quemarse, ahorcarse y afrentarse las estatuas de los delincuentes, que en proprias personas no pueden ser habidos. Así hace el demonio y los demás que á Dios tienen poco respeto ó enemistad, cuando ven que en su persona no pueden ejecutar el enojo y venganza de su corazon, como los judíos la enemiga que tienen con Jesucristo Señor nuestro y salvador del mundo; de los cuales cuenta el bienaventurado san Atanasio, obispo de Alejandría, un caso milagroso que acaeció en la ciudad de Berito, que es en Siria; el cual se refiere en el concilio segundo niceno, que es sétimo sínodo general, y se celebró siendo emperadores de Constantinopla Constantino el Junior, y su madre Irene, y fué en una imágen del Salvador del mundo, que á caso un cristiano habia dejado por olvido en una casa, de que se pasó á otra; que, sucediendo en ella un judío de la ciudad, fué reprehendido de los judíos que allí la hallaron, y hicieron en ella todos los insultos que sus pasados habian hecho en la persona de Jesucristo, en aquella santa imágen representada con tanta rabia, cuanta sus pasados le deshonraron y crucificaron, y cuánta fué la clemencia que el mismo Señor usó con estos, pues con la sangre que desta imágen santa sacaron con los clavos y lanza, sanaron cuantos enfermos se pudieron hallar de todas enfermedades en la ciudad, y de la que sobró se enviaron reliquias por todas las iglesias de la cristiandad; y los judíos que en esta maldad sacrilega habian entendido fueron convertidos, y mandada celebrar una solemnisima fiesta en su memoria, como parece en el dicho concilio. Así que, con la rabia que estos judíos se quisieron vengar en la imágen del Señor, que tanto aborrecian, por no poder, como sus pasados, haberle á las manos en persona; con esa el demonio pretende la venganza de Dios, á quien para siempre aborrece en su imágen, que es el hombre, y por eso le hace cuanto mal puede, y el que no hace es porque no se le da mas licencia. Semejantes ejemplos vimos en la guerra de Granada pocos años há, donde los moriscos ó moros del Alpujarra, se vieron con la mesma rabia maltratar las imágenes del Señor y de su santa Madre, por vengarse de los cristianos y del Señor y redentor dellos, á quien no podian haber en su persona, por ser imágenes suyas; así, el demonio del mesmo Señor en los hombres que lo son, y especialmente en los buenos, que lo son mas, de los cuales es tambien enemigo por la semejanza que con él tienen.

Por estas y otras razones son los hombres maltratados deste enemigo; y mucho mas y con mas diligencia y rabia, mientras mas nos llegamos á los fines del mundo, como la experiencia lo muestra, después que el Hijo de Dios anduvo en él tomando el consejo para hacernos mal, que el apóstol san Pablo nos da á los cristianos para ser diligentes en el bien, diciendo que le hagamos, atento que el tiempo de la vida es corto. Y esta es la nueva furia deste enemigo. Ay de la tierra y de la mar; esto es, de los habitadores dél y della, dice el ángel del Apocalipsi, porque ha bajado á vosotros el diablo con grande furia, sabiendo que le queda poco tiempo.

Otros trabajos vienen á los hombres por la malicia de otros hombres, sus perseguidores, que los inquietan; aunque estos podrian reducirse á los pasados, mayormente en algunos pecados, que en ellos se parece que no pudieron nacer de pecho menos malo que el demonio, plantados en el del tal perseguidor. Porque, así como entre las yerbas del campo hay unas que se nacen ellas sin sembrallas, como el espárrago, la chicoria y otras yerbas campesinas; otras hay, que si no las siembran y curan no nacerán, como la lechuga, el rábano y el perejil. Así, hay unos pecados y malicias que de la mala inclinacion que de Adán heredamos por nuestro descuido, se nacen ellos en el corazon; pero otras no nacerian ni llegaria á tanto la maleza de la tierra, si el demonio no las sembrase en ella, como fué la del traidor de Júdas, que vendió á su Señor y Maestro y Redentor de quien tanto bien habia recibido, donde no pudiera llegar malicia del hombre por malo que fuera, aunque suele llegar á hacer mal á quien se le hace. Y por eso, cuando el evangelista trata desta traicion dice: Como el diablo hubiese puesto y plantado en el corazon de Júdas Escariote, que vendiese á Jesus, etc. Así que, cuando semejantes persecuciones y daños se hallan en unos hombres contra otros, mas se pueden reducir al género de trabajos pasado, pues por las razones dichas, la fuente dellas es el demonio mismo; pero hay otras que tambien salen de la malicia del perseguidor; y destas se entiende este tercero género de trabajos para que se proceda con mas distincion.

Otros trabajos vienen á los hombres de la divina Providencia y gobierno, que toma por instrumento, ora unas criaturas, ora otras; lo cual hace, como luego se dirá, por santos y saludables fines; y, no obstante la division ya dicha, ninguno hay de los trabajos dichos, que no venga de la mano del mismo Dios, ordenándolo ó permitiéndolo para nuestro bien; porque, los que son penas del pecado, permitiéndolo su divina Majestad, se quedaron en el mundo, y ordenándolo su divina bondad, se reparten en unos mas y en otros menos, conforme á la medida de su divina Providencia; porque es tan buen alquimista, que de todos los males saca para el que los padece, bien, y no es mucho sacarle de los de pena que salieren de su mano, pues de los de culpa lo saca; que, así como el demonio tiene tan mala mano, que no hay bien de que no saque por su malicia mal para el hombre, aunque sea del sumo bien; así la tiene Dios tan buena, que no hay mal tan mal, aunque sea el sumo, que es el pecado, de que por su bondad no saque bien, y aun contra el mismo mal, como del alacran y la vibora se suele sacar medicina contra sus picaduras. Y esto es lo que san Pablo decia, que todas las cosas son nuestras; y en otra parte, que á los amigos de Dios todas las cosas sin sacar ninguna, les ayudan para el bien. Pues el segundo género de trabajos que del demonio padecemos, claro se ve en los de Job que fueron con voluntad y beneplácito de Dios; y asimismo aquel daño de los animales, en cuyos cuerpos entraron los demonios, dice san Juan Damasceno, que con licencia y permission suya fué, que es gran consuelo para el cristiano entender, que el enemigo no puede quitarle un cabello sin la voluntad de Dios, que con

tanto amor y providencia nos gobierna. La de los terceros que de mano de los hombres son; los cuales dependen tanto de la providencia de Dios, que decia David del que le que Dios se lo mandaba. Déjale (dice), mal júrieme, que Dios se lo manda; lo cual es que lo permite, como siempre se ha de entender que no hay pecado en lo que se dice que Dios ha hecho. Finalmente, de todos los trabajos se dice que no hay mal en la ciudad que no hay Señor; lo cual se entiende del mal de pena. parte, que Dios es el que da la muerte y que llega al hombre hasta la sepultura y le porque de ahí entendamos cómo se han de trabajos, viniendo de tan piadosa mano, y con voluntad y ánimo se han de sufrir, y á que acudir por el remedio y el esfuerzo cuando ven de sufrir ó remediar semejantes necesidades.

De aquí se entiende cuán grande y cuán una ceguedad muy usada en el mundo, que los mas trabajos que en él se padecen, ora generales, ora los particulares, no se tienen por de la mano de Dios y su providencia, sino por defectos de la naturaleza ó acaecidos por malicia de los hombres, ó acaso por virtud de las movimientos de los cielos, como juzgan todo donde no ven milagro, y muchas veces, aunque como aquel general diluvio del tiempo de Noé, quien lo alijase á las estrellas ó planetas. mente las enfermedades se atribuyen á efectos del que las padece, y otras cosas á este modo, que cuán dañoso haya sido, parece por lo obran en nuestras almas los castigos de Dios, que envia para remedio de los males lo cual nace desconfianza de su salud, como la corporal cuando no obran las corporales; así nosotros cuando con la de los trabajos y no nos emendamos, de que el Señor se queja muchas veces por los profetas: Mucho se ha trabajado, dice uno dellos, y no ha bastado á quitar ni aun con fuego. Y otro dice: Por demás castigar vuestros hijos, pues no se les pega con la disciplina. La razon pues es que no se ven en la fuente de los trabajos y el fin con que se obran, sino que son acaso y sin providencia, que es el mayor castigo que Dios puede enviarnos que es la ceguedad, ó por ser ya pasado el pecado ó por ser ya pasado el castigo. tra ceguedad, pensemos ser caso lo que es la providencia de Dios, que gobierna todas las cosas, menudas que sean, desde el supremo ángel menor arador; lo cual no ignoró Platon, sin embargo de su fe, cuando emendó á Eurípides, que decia que las cosas altas y grandes Dios las curaba y gobernaba, que de las pequeñas no hacia caso. Este verso de Platon que se habia de corregir; porque ninguna cosa grande ni pequeña, próspera ni adversa, que viene de la mano de Dios, aun las que mas parecen venir de los hombres, no lo pueden ser respeto de Dios, que es el que gobierna. cual prueba elegantísimamente el bienaventurado san Agustín de aquel caso que en el tercer

yes se cuenta en el sagrado texto, que un soldado ró una saeta desmandada, y acaso hirió al rey de . ¿Qué cosa puede ser al parecer mas casual que iro del soldado, pues el mismo Espíritu Santo en to usa destes vocablos, que tanto lo sinifican? Después en el mismo texto parece claro cómo fué lencia de Dios; porque dice que, llevado el Rey á dad, fué sepultado, y lavadas las riendas y el carie todo estaba bañado de la sangre del Rey, la cual ron los perros, como el Señor lo habia dicho; y lega el texto, y habíalo dicho el Señor en el capintés de aquel. Luego bien se entiende que lo que el soldado y el Rey fué caso no lo fué para Dios, si-ovidencia y castigo ejemplar por sus inobedien-Y de aquí dice el glorioso y bienaventurado sanstin : Ninguno hay que atribuya lo que padece á alpas, mas antes lo atribuye á la costumbre que al lo; y por eso no creen los hombres que Dios casporque cuando castiga no lo echan de ver. Contra que atribuyen á la fortuna los castigos se muesios enojado por Jeremías, diciendo ¿Quién es el lice que esto se hiciese sin mandarlo el Señor y e la boca del Altísimo ni sale mal ni bien? Y lo io por Sofonías : Yo tomaré cuenta á los homatollados en sus suciedades y torpezas, que dicenrá Dios mal ni bien. Y sobre todo dice Job : Nin-cosa se hace en la tierra sin su por qué.

§. II.

e todos los trabajos envia Dios forzado y de mala gana. an consuelo es el del afligido entender que Dios que le envia la afliccion, pues de su gran mise-dia, y de lo mucho que de su santa mano ha reo para bien de su cuerpo y alma, entiende que no para perderla; pero mucho añade á este consuelo nder que ni unos ni otros trabajos de los que en el fo antes deste queda dicho que vienen de su ma- s envia de corazon, pues se precia de rico en mi-rdías; sino como forzado y compelido de nuestra idad. Así como el buen padre que tiernamente i su hijo no se huelga de verle padecer azotes del i cauterios, sangrías ni purgas del médico ó ciru- pero con todo su dolor procuralo uno y lo otro, mero por el bien de sus costumbres, y lo segun- el de su salud; así Dios con los trabajos que nos ra y permite; lo cual significó Jeremías en los que stigo envió á su pueblo, de quien dice, porque corazon humilla y castiga los hijos de los hom- Y un día que quiso castigar su pueblo y que el o conociese su enojo, dice Esaias : En aquel dia á el Señor una navaja alquilada (que es la gente asirios, que están de la otra parte del rio, y su raerá toda la cabeza y barba y los pelos de los e su pueblo; que es decir que con aquella gen- dia de destruir los de su pueblo todos, desde el r, que es el Rey y cabeza, y desde los nobles, que nifica por los pelos de la barba, por ser el ornato cabeza, hasta los del pueblo y canalla, que son los de los piés, lo mas bajo y desechado de aquel po que el pueblo hace, porque todo quedará arrui- y por el suelo. Dice que la navaja será alquilada,

no sin gran misterio; porque ¿qué cosa hay de que Dios pueda usar que no la tenga en su poder infinito, sino que haya de alquilarla de fuera de sí? Y ¿quién hay, fuera de Dios, que tenga en el suyo cosa que Dios no tenga, que pueda alquilársela á Dios ó prestársela, pues todo hombre criado y todas las cosas son mas propia- mente de Dios que suyas? Sino que habla al estilo de lo que entre los hombres pasa, que entre ellos-el que es rico y alquila una cosa, señal es que no gusta de tenella ordinariamente en su casa, sino alquilarla al tiempo de la necesidad y volverla, acabada esta, á su dueño; así, Dios es tan enemigo de castigos y penas, que da á en- tender que no hay en su casa instrumentos para darlas mientras esta vida dura, sino que las alquila para echar- las luego de su casa cuando hubiere acabado el castigo. Al revés dice san Pablo de las misericordias, que Dios es padre dellas; como diciendo que ellas son sus hijas, y que nacieron como tales en su casa y nunca faltan della, y los rigores y penas son extrañas y peregrinas de la ca- sa de Dios; lo cual dijo Esaias por este mismo término: Para hacer Dios su hecho usa de hechos peregrinos y ex- traños y ajenos de su condicion; esto es, que para hacer misericordia, que es obra propia suya, como la Iglesia lo canta en una oracion, usa de obras ajenas de su con- dicion, que son castigar y afligir; porque los castigos que agora hace y envia son avisos misericordiosos, son golpes de su espada con vaina y todo, como dicen; que son de la justicia envuelta y detenidos los filos con la misericordia, como los hombres hacen cuando con la espada pretenden avisar, y no matar ni herir. Así lo hace Dios, reservando la herida y rigurosa justicia sin misericordia para el dia del juicio, de quien dice por un pro- feta : Yo sacaré mi espada de su vaina, y entonces sin estorbo ni impedimento, herirá de agudo por sus enemi- gos; de manera que quedará la espada en la mano dere- cha fuerte, desnuda de misericordia, y en la izquierda la vaina. Como pintan las pinturas antiguas de la Iglesia al Hijo de Dios cuando viene á juicio, en la una mano la espada desnuda y sola, que significa la justicia, y en la otra un ramo verde apartado al otro lado, que es la mi- sericordia, y encogidos los piés, para quitar las esperan- zas al pecador para echarse á ellos á pedir perdon ni mi- sericordia; pero mientras duráremos en esta vida no es la justicia para herir ni matar, sino para avisar blanda- mente con trabajos y aflicciones, por no haber los peca- dores á quien se envian dado lugar ni admitido otro su- ve remedio. Esta mala gana con que el Señor castiga dió á entender por un profeta, amenazando al pueblo: Yo haré en tí un castigo cual nunca le hice. Pues, Señor, ¿no fué mayor el del diluvio y el de Sodoma y el de Egip- to? Sí; pero hácese á Dios tan de mal el castigar, que cada pena, por pequeña que sea, le parece grandísima y la mayor que ha enviado, y por eso dice que nunca le habrá enviado tan grande. Esto mismo dió á entender en todos los castigos con el espacio con que los hacia. El primero de todos vino á hacer paseándose al medio- día y echando delante muchas preguntas, y una dellas á Adan, que dónde estaba. Cuando hubo de destruir el mundo por el diluvio dice que le dió dolor de corazon, que quisiera mas no haber hecho al hombre que casti- garle; y esperó ciento y veinte años, en que veian ha-

cer el arca y oían predicar al patriarca Noé, amenazándoles de parte de Dios. ¿Qué de diligencias para emendar los de Sodoma? ¿A qué partidos tan baratos salía con Abraham para perdonarlos? Teniendo de su parte tan clara justicia y infinito el poder para contentarla; y siendo no menos infinita su sabiduría, que en el libro della dice que todo lo alcanza y penetra de cabo á cabo, dice que quiere, primero que castigue, bajar á ver por sus ojos si es verdad lo que de los sodomitas claman sus pecados; y si lo es, los perdonará por solos diez justos que entre ellos haya. Y dejando de discurrir por los demás castigos, ¿qué diremos del último que se ejecutará el día del juicio, donde, aunque sola la justicia, como agora decíamos, hará su hecho? Para mostrar Dios su poca gana de la condenacion de los malos precederán tantas señales que vengan avisando, segun la comun exposicion de los doctores y los avisos que dejó por los profetas, que, como atalayas que ven venir la avenida del río, avisan con señas y voces á los que pueden correr peligro; y fuera destas, los avisos son grandes del mesmo Señor en el Evangelio, en que gastan los evangelistas muchas hojas á fin de que huigamos de la ira de Dios. Y al cabo, en el mesmo juicio muestra su mala gana de pronunciar contra los malos sentencia de condenacion, en que, estando ellos y los buenos presentes, comenzarán de los buenos, porque tarde mas un poco la condenacion de los malos; y aun esto quiso significar en la diligencia y varios medios con que quiso reducir al traidor de Júdas la tarde antes de su pasion, haciéndole favores, dándole su cuerpo, encubriéndole de los demás apóstoles, lavándole los piés, que tan malditos pasos habian luego de dar para venderle. A este fin dice san Juan Crisóstomo que secó Cristo con sola su maldicion la higuera cuando la halló sin higos, por hacer un castigo delante deste miserable, en que entendiese que, con ser Cristo bueno y manso, era tambien justiciero y riguroso, como lo pareció en aquel hecho; ¿cuánto mas lo seria contra tan gran pecado como venderle? Y no hizo esta demonstracion en algun hombre, porque nunca quiso castigar á ninguno; que no venia á juzgar el mundo, sino á darle vida. Y aunque sabia que nada desto habia de aprovecharle para su emienda, pero quiso en estas cosas mostrar su inclinacion y deseo de su salvacion, y la pena que tenia de su dureza; como el que juega á los bolos, que, viendo ir torcida á una parte la bola, se tuerce hácia la contraria, por discreto que sea y por mas que entienda que ella no ha de torcer el camino, sino ir por donde primero la guiaron; ó como la madre que quiere tiernamente al niño enfermo y desafiucado de los médicos, y con él trabaja y se cansa, con él gasta sus dineros, y muerto, le llora. Decid, mujer, ¿por qué trabajais con este niño de día y de noche á tanta costa de vuestra hacienda y salud, pues sabeis que así como así ha de morir? Responderá que lo hace porque es su hijo y tiene esa inclinacion y deseo que sane. Así el Señor con este traidor, sabiendo certísimamente, y sin esperanza de suceder lo contrario, que no habia de emendarse. Y lo que como en muestra usó con este malo y traidor discipulo, dice san Pablo que hizo con los condenados precitos, sufriendo con mucha paciencia los vasos de ira, que son los que

se han de condenar, aparados para el fuego, traer las riquezas de su misericordia en los peccados.

Estos sentimientos, diligencias y significacion dice Dios en su Escritura para acordarnos á lo que con que nos castiga y envia trabajos, como el turado san Juan Crisóstomo dice, por dar mala opinion que algunos tienen de su misericordia pensando que se huelga Dios de enviarlos, ¡corazon de Dios por el suyo, que no tienen á la gloria y próspero que cuando el que les ofende caer en sus manos; siendo tan al contrario lo que la Escritura parece, por la cual consta que primero provoca con beneficios generales; primero avisa, primero amenaza, primero envia sus profetas y predicadores, y otros medios, y no deja de renovar; desto sirven las amenazas, los instrumentos de su ira y castigo, como dice en otra parte, que cierta cosa es que no hay espada ni arco ni saetas ni fuego con que se maten, ni otros vasos ó instrumentos de guerra nombra para usar dellas, sino para no usar de ellas quien tiene en su mano todos los fines de la guerra quien crió todo lo que vive y no vive en el mundo; cesidad tenia de esas armas, y quien con ellas y mosquitos destruyó los egipcios no tiene necesidad de amolar espadas ni blandear lanzas. Pues ¿dice? dice este santo: Por ponernos miedo de los groseros, y no usados á tenelle sino destas armaduras, para que, mediante él, haya emienda; y con esta cesese la necesidad de las mismas armas; esto no dice, hirió, tiró, mató, disparó; sino blandea el arco, blandea la lanza. De manera que con la multitud de armas pone miedo, y con el decir pone confianza y muestra su paciencia; no hace el enemigo cuando pretende hacer matar, que en tal caso no amenaza ni se desconfía de Dios si, porque no gusta de matar, sino de castigar por donde no mate; como los padres cuando castigan en sus hijos, y no lastimarios, alzan voces que muestran ira y enojo; así Dios con el pecador. Todas estas cosas, dice allí este santo, y añade que tambien hay mas en la Escritura de amenazas y promesas, porque los hombres mas se inclinan á seguir la virtud y dejar los vicios por amenazas que por regalos: tan groseros y villanos especialmente los que menos sienten de su culpa. Así que, todos son medios para reducir al peccador á la virtud; vencida su clemencia con la dureza procede al castigo con grandes significacion como lo hizo en el diluvio general y en la destrucion de Babilonia. Pero mucho lo significó por un profeta castigo de sentencia contra Samaria y se determinó de castigarla y asolarla, poniéndola, como allí dice, bethoron de piedras en el campo; lo cual ejecutó por mano de los asirios. Dice luego en el castigo: Sobre lo cual lloraré y plantearé clemencia: despojado de mis vestiduras; desnudo y llanto como de dracones y de avestruces; llaga es incurable y desahuciada. Y aun quisiera pensar que el profeta dice esto en su persona.

endo este mal de aquel su pueblo, como otros. s suelen otras veces lamentar otros males y castigos como él; y así, no se prueba, al parecer, con sentimiento de Dios que le castiga, sino del Profero san Jerónimo dice que el Profeta en estas palabras habla haciendo una representacion de la pena de Dios, que llora y lamenta la perdicion de aquel pueblo con tanto encarecimiento, todo á fin de que en nosotros cuán contra su inclinacion y voluntad nos castiga que el mismo Dios, no solo saca provecho para otros nombres, sino para sí mismo, unos honrosísimos que los profetas le dan, y de que siempre, desde que con los hombres trata, se ha preciado y quietado así llamado y invocado por ellos, como él enseñó á los hombres, y de allí lo aprendieron los demás. Los títulos de misericordioso, sufrido, perdonador, y al que le pecado aflige á los hombres. Así se le da el profeta cuando convida á los hombres que acudan á su misericordia: Convertíos (dice) á mí de todo vuestro corazón con ayunos, lágrimas, llantos y sollozos; desahogad vuestro corazón y dejad vuestras ropas, y convertíos á vuestro Señor Dios, que es benigno y misericordioso y le pesa cuando castiga; que esto es en hebreo *Praestabilis super malitia*, segun dice san Jerónimo y todos los que tratan la lengua hebrea; lo cual es tomado de la oracion del rey Manasés, que está en el segundo libro del *Paralipomenon*, que, por ser tan devota y á propósito de los pecadores que se ven cargados y afligidos con muchos y muy torpes pecados, la quiero poner aquí en romance, para que en las acciones cristianas imiten las palabras y espíritu del rey; y á pocas palabras desde el principio están ya nosotros en el propósito y nos hicieron lugar de ponerla en este lugar.

§ III.

La oracion del rey Manasés.

Oh todopoderoso, Dios de nuestros padres, Abraham y Jacob, y de su justa descendencia, que hiciste el cielo y la tierra, con todos sus atavíos, que en el mar con sola la palabra de tu mandamiento encerraste el abismo y le sellaste con tu loable nombre, de quien todas las cosas tienen dependencia de tu gloria, y la ira de tus amenazas sobre los pecadores insufrible; pero la misericordia de tus misericordias inmensa y incomparable; porque tú, Señor, Altísimo, benignísimo, esperas con grande longanimidad y misericordia, y dueleste y te pesa cuando castigas y afliges á los hombres; tú, Señor, segun la sombra de tu bondad prometiste penitencia y misericordia á los que te ofendieron, y entre tus innumerables misericordias, concediste la penitencia, saludable á los pecadores. Pues tú, Señor, Dios de los justos, no te la penitencia por los justos Abraham, Isaac y Jacob, que no te ofendieron; por mí, pecador, la concediste, Señor, porque te he ofendido mas veces que arena en la mar. Multiplicado se han mis maldades, Señor, multiplicado se han mis maldades, y no soy digno de merezco alzar mis ojos para mirar la altura del

cielo por ser tantos mis pecados; acorvado me tienen muchas cadenas de hierro, en tanta manera, que no puedo alzar la cabeza ni echar el aliento, porque he provocado, Señor, tu ira y obrado mal delante de tu acatamiento; no hice tu voluntad ni guardé tus mandamientos; determinéme en las abominaciones y multipliqué tus ofensas. Agora, Señor, hincó las rodillas de mi corazón á pedirte tu misericordia. Pequé, Señor, pequé, y conozco mis maldades; por tanto, lo que en esta oracion te pido humildemente es, perdóname, Señor, perdóname, y no me destruyas junto con mis maldades, ni me la guarde para siempre tu ira, ni me condenes á las cárceles que están en lo mas hondo de la tierra; porque tú, Señor, eres Dios, digo Dios de los que hacen penitencia; y sin buscar otro, en mí podrás mostrar toda tu bondad, porque habrás librado un indigno, segun tu gran misericordia, y en solo alabarte emplearé todos los dias de mi vida, porque todas las virtudes de los cielos te alaban, y tuya es la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

DISCURSO IV.

De la razon por que envia Dios trabajos á los hombres.

Ya parece que revienta el deseo del cristiano curioso por saber la causa por que Dios envia trabajos á los hombres y los lleva por el camino dellos, siendo padre piadoso y amándolos tanto como los ama, pudiendo llevarlos por otra mas suave y menos áspera vereda. Claro está que si convidase un rey á un amigo suyo á comer y quisiese festejarle; y venido el convidado, puestas las mesas, y los manjares ya aderezados, y todo á punto, mandase delante de sus ojos alzar las mesas sin comenzar á comer, cortar los árboles, abrasar las flores, detener ó enturbiar los arroyos, agotar los estanques, espantar la caza, derribar las casas, y que los preciosos manjares se perdiesen y el convidado se quedase sin comer, pareceria mas haberle querido burlar y afrentar que regalarle. Y si á este ó á otro amigo quisiese hacer una fiesta en un hermoso bosque ó en alguna casa de placer, y en eso entendiese con muchas veras, haciendo muchas demostraciones de quererle festejar y regalar muy de propósito, y después le mandase llevar al bosque por un camino áspero, barrancoso y peligroso, lleno de peñascos y de ladrones, y seco, sin agua ni verdura, y muy gran número de fieras, donde peligrase su vida á cada paso, claro es que daria qué pensar al convidado y le tendria perplejo aquella traza de su amigo, mayormente habiendo otro camino por donde encaminarle, llano, fresco, apacible, seguro y deleitoso. Pues eso mismo hace Dios con el hombre, que, teniendo puesta para él en este mundo la mesa con tanta diversidad de manjares, tantas florestas, frescuras, estanques, y otros deleites para su servicio y regalo, con tanto oro, plata y piedras preciosas, y todo el mundo ordenado y aderezado, no con otro fin sino para que él lo goce y sea señor de todo lo que en él hay á su voluntad, al tiempo que lo ha de comer y gozar manda que no toque con desórden á cosa criada, á riqueza ni contento, ni coma ni vista preciosamente, y gusta de que todo lo deje, sin haber para quién sea cuanto para su regalo está adre-

rezado; pues los ángeles no lo han menester, y las bestias ni lo precian ni lo alcanzan. Asimesmo, habiendo el mesmo Señor criádole para gozar eternamente con él la bienaventuranza, y encaminándole desde que nace para ella, pudiéndole encaminar por vida contenta y regalada, sin penas, trabajos ni enfermedades, y aun habiendo comenzado á ponerle cuando le crió en este camino, le manda agora ir por caminos ásperos, de trabajos, lágrimas y afliciones, gustando mas cuando mas desto se padece; andando á gran peligro de la vida eterna por tierra de ladrones, que pretenden con mucha rabia despojarle del caudal que lleva, por abundancia de fieras, que procuran con gran furia estorbar este camino. Pues, siendo esto así, no es mucho que el hombre á quien le toca desee saber la razon deste secreto; lo cual se hará con el favor de Dios en todo el discurso deste segundo libro, comenzando deste en que vamos.

Lo primero se presupone que, no porque se ignoren las razones deste misterio, se concluye que no las hay; porque, como en el prólogo deste segundo libro queda dicho, muchas cosas quiso Dios que fásemos de su amistad, aunque para averiguallas, después de creidas, nos quedó licencia. Y así como cuando se levanta algun grande y costoso edificio, preguntado el cantero que labra una piedra de la traza dél y del asiento que aquella piedra que allí labra ha de tener y la figura que ha de hacer en el edificio con las demás, responde el oficial que él no sabe mas de aquello que le encomendaron; que el fin y la traza el maestro mayor la sabe. Y así como si un cirujano famosísimo tuviese atado de piés y manos á un hijo suyo que muy tiernamente ama, y le aparejase cauterios, echando chispas para abrasarle, el que lo viese de léjos entenderia que no sin causa lo hacia; así nos manda Dios caminar por trabajos y tribulaciones, que, como es maestro mayor deste edificio espiritual de aquella Iglesia triunfante, no hemos de pensar que manda con adversidades labrar las piedras sin gran por qué, ni que los cauterios que nos manda recibir á todos con la obediencia de su voluntad son sin causa, aunque viéndola de léjos no la entendamos, pues es padre nuestro piadoso, y tan excelente médico y cirujano. Ni seria muy cuerdo el que, viendo á otro danzar desde léjos, pensase que aquello era locura, por no oír en aquella distancia el son, con quien conforma el danzante los meneos de sus piés. Pero, con todo eso, no faltan razones sacadas de las entrañas de la Escritura y de la doctrina de los santos doctores, para que dellas saque el hombre gloria para Dios y consuelo para sí en sus adversidades y trabajos.

Supuesto lo dicho, la duda deste discurso se parece con otra que muchos tienen, y aun se incluye en ella: por qué Dios, habiendo tan liberalmente y con tanta misericordia perdonado al hombre su pecado, y por un sacrificio de tanto valor y tan acepto á su divina Majestad, como fué la vida y sangre de su unigénito Hijo, en cuyos méritos y satisfacion se conliesa la justicia de Dios por satisfecha á su contento y con gran descanso, volviéndole en su gracia y amistad, no le volvió á poner en el estado á cuya privacion le habia condenado, ni le quitó el rigor de los capítulos de su sentencia, que fue-

ron condenarles á **ierro perpetuo del parral**, poniendo á la **puerta dél un ángel con** de fuego para del **rie la entrada; asimesmo** la comida con su **r y trabajo**, y á Eva á **dribles en sus partos; y finalmente, al mayor** rible de los males, que es la **muerte**. Duda **ha hecho reparar á muchos, y sabida la respuesta** quedará entendida la **deste discurso**. Respóndase á esta que en habernos dejado Dios las penas, á que fuimos sentenciados por él, **nos hizo mas bien que nos hiciera si nos las quitara; le** sabiduría que la suya no pudiera alcanzar. **D** que, miradas bien todas las cosas, no usó **este** oficio de juez, sino usando el de padre y el **de** no pudiera hacernos mayor bien ni aplicarnos ni mas saludables medicinas que las **que** que nos condenó; porque, **sin quitar un pedruzco** mudó su propiedad la **misericordia**, y **todo el** la justicia miró en ellas le volvió en **blanco** vecho su misericordia para nuestro **remedio** sentido declara el bienaventurado **san Jerónimo** salmo, que comienza *Confitebimur*, en **este** El cáliz en la mano del Señor, etc. **Pinta** á dos vasos en la mano, uno de **justicia**, otro **de** cordia; y cuando da á beber el de rigor **de** dulce de su misericordia, para que, **bebidos** bebamos medicinas; y si la justicia de Dios **es** espada para matarnos, la **misericordia** la punta para que sirva de lanceta con que **saque** mala sangre; y si la justicia nos pone en el **trabajo** para atormentarnos, la **misericordia** los cordeles que nos aprietan sirvan de **descanso** sueño y apoplejía del pecado en que **estamos** malas inclinaciones, que fueron tambien **por** pecado, nos quieren derribar al **infierno**, **el** dia de Dios hace que nos sirvan de **ejercicio** luchemos para merecer el cielo, que se **ha** leyendo.

Veamos esto mas en particular. La **primera** Dios nos condenó fué **destierro**: echó á **fuera** hermoso jardin, de los aires mas **cordiales** tes mas frescas, de las frutas mas **sabrosas** res y músicas mas excelentes que jamás **se** ha podido alcanzar; rigor parece, pero **era** era tal y de tal calidad, que, **vista** por Dios nos convenia venirnos á vivir á los aires **de** nuestra tierra basta; y que si allí curaran **era** incurable; porque si la de la fruta **hala** nemos se encarniza tanto la gula, que **se** brantar tantos ayunos, ¿qué **hiciéramos** dulcísimas frutas del paraíso? Con **una** **manera** da, con su sabor hizo á Adán, con tanta **gracia** dar de ojos y perderla con tantos bienes, **¿** mos nosotros, flacos y sin gracia? Si **es** es de el mas fino paño es de lana **de** ovejas, el lienzo de viles yerbas, y la mas **fin** seda de gusanos; si por cosas tan viles **hay** tantas **diversas** **tan** **terribles** y **marañas**, que **son** diencias **de** y **de** **abogados** **condenados**, **de** jueces, los unos y **de** otros **perdida** la **atención** de han venido **de** **perjurios**, **fabulosos**,

idos, ¿cómo nos sufríamos y nos su-
paraíso terrenal, donde de solas hojas
pieles de animales se hacian preciosi-
y lo menos que los rios dejaran las ori-
antes y carbuncos preciosos y estima-
ites tan breves y tan ligeros, y con mu-
se encienden los hombres tan á menudo
, ¿quién se la pusiera en el paraíso,
de mucho mas gusto y hermosura? Si
jos el segador en la hoz, el galeote en
ido con las cargas del matrimonio, to-
bien en esta vida, ¿quién nos despe-
la que tanta diferencia le hacia, y nos
el fresco vergel y perpetua primavera?
dia paternal y medicina fué sacarnos

ma fué poner el querubin para defen-
espada de fuego. Ni este querubin con
lor que el otro dijo de la tórrida zona,
able aquella parte donde está el paraí-
torio, que defiende la entrada del cielo
, que verdaderamente y á la letra hu-
en figura humana, y significó que en
s del mundo y temporales puso Dios el
defendiese el gozarlo; de manera que
ni hay dia ni república ni entreteni-
de entero descanso y cumplida felici-
no que siempre hay un querubin que
gustos el sabor y nos defiende con aza-
ertes. Dice la Escritura que el primer
hizo de noche y dia, que hasta aquel
s tinieblas. Hasta el colegio apostólico
u Júdas; La Iglesia querida de Cristo
odridos; la república romana, cuando
Caton, hubo de tener á Catilina; y co-
filósofo: No hay granada que no tenga
, no hay alma tan justa que goce con
la virtud, que es su paraíso, que no
as de pecados. No hay justo, dice el
hay justo tan justo en la tierra, que no
do; ninguna cosa es feliz de todos la-
que el ejercicio de Júpiter en el cielo
es y contentos con la vida del hombre,
mejor el Espiritu Santo: La risa se
lor, y los cabos del contento toma el
cion tan bárbara que esto no alcance.
ieron honra á dos diosas, Angeronia
de lo que significaban les dieron los
onia, diosa de las angustias; y Volu-
es; y en mitad de la capilla y altar de
imágen de Angeronia; porque en mi-
s se ha de esperar la amargura, y en
la espada del querubin. Cuando mas
eis decir, hay disgusto y ocasion que
do mejor huelga, teneis concertada la
a enturbia; y finalmente, no hay pa-
rave rigor de pena; pero con todo eso,
za de salud que condenacion de muer-
el médico veda al enfermo el vino y
y se las quita de la boca, esperauza tie-
pero cuando le desveda el prado y le

da que coma de todo, desafiada está la enfermedad,
como san Gregorio dice. Luego, misericordia fué del
médico celestial vedarnos la entrada de los paraísos.

Las otras penas fueron mas claras. A la mujer, dolo-
res de parto, y sujecion al varon; al hombre condenó al
azadon y sudor; y esto fué tambien medicina. Serpien-
tes mordieron y lastimaron á los israelitas; ¿qué reme-
dio? Levantar en alto hácia el cielo una serpiente, y
desta manera la serpiente que hizo la llaga se tornó me-
dicina; así los trabajos y dolores que nos lastiman, ofre-
cidos hácia el cielo, medicinas son que nos curan, esa
es la paciencia cristiana. Los filisteos, azotados de Dios
con ratones, que todas sus haciendas les roian, y con
unos higos de carne ó diviesos ó nacidos, dolorosos y
enconosos, que en lo secreto de su cuerpo les-nacian,
no dejándoles sentarse, preguntaron á sus sabios qué
medicina tendrian para esta plaga de ratones, y dijé-
ronles: Haced unos ratones y diviesos de oro y ofrecel-
dos al Dios de Israel, que os lastima; y esos así ofreci-
dos os serán medicina. Vergonzosa cosa es que supie-
sen los sabios hechiceros de los filisteos esta filosofía, y
jos grandes sabios cristianos nunca acaben de entender
que los trabajos y dolores, aunque á solas y á secas son
terribles penas, pero levantados y ofrecidos á Dios son
medicina.

Ultimamente condenó Dios al hombre al mas terri-
ble mal, que es la muerte, de quien los demás son como
ministros y oficiales, y mensajeros ó aposentadores, y
en ella se encierran todos juntos, pues ella es un no ge-
neral de todos los bienes desta vida, pues ella es pobre-
za, privacion de salud, de vista, de sentidos, de con-
tentos, de oficios de amigos, de hijos y mujer, de ha-
ciendas, de casas, de criados, de mandos al fin de la
vida, que es con que todo se goza. Y por eso dijo bien
Aristóteles que es lo mas terrible de todas las cosas ter-
ribles; rigurosa parece la condenacion mas que las pa-
sadas, y no parece que hay pasar mas adelante en razon
de naturaleza; pero bien mirado, es sin duda eficacisi-
ma medicina de todos los males, tan léjos está de acar-
reallos y agravarlos todos. La razon es porque con sola
la muerte se atajan todos ellos. Si muerte no hubiera,
¿quién dejara la mujer ajena? Quién restituyera? Quién
cumplirá lo prometido? Si desde Adán acá nadie hu-
biera muerto, ¿qué abominables maldades se hubieran
cometido y se cometieran! Si estando seguros de mo-
rir pudiera haber palos y cuchilladas, ¿qué de hombres
hubiera ya sin piernas y sin brazos y sin ojos, cruzadas
las caras! En asegurando el demonio á Eva no moriréis,
luego acabó con ella que pecase y acabara cuanto qui-
siera. Y por otra parte, en nombrándole Natan la muer-
te á David: Tú eres, rey, el que mereces la muerte.
¿Muerte dijistes? No se la hubo bien mentado cuando
dejó el pecado y le limpió con penitencia. Pues purga
que con sola su memoria lanza el mal humor, ¿no es
eficacísima medicina? Pero dejemos agora los males del
alma, que todos la purga la muerte. Vengamos á los
del cuerpo de que tratamos, que tambien los ahoga y
acaba; y así, con razon la llamémos descanso y quietud
en los trabajos. Donde dice Job que en un punto
los ricos bajan al infierno, la palabra hebrea dice: En
el descanso, que es la muerte. Y la misma está en otra

parte donde dice que visita Dios al hombre de mañana, y le prueba y castiga súbitamente, está el mismo vocablo en el descanso. Resucitó la otra fitonisa ó hechicera á Samuel, por mandado de Saul, y díjole en resucitando : ¿ Por qué me inquietaste, haciendo que me resucitasen? Pues ¿ cómo el alma en el limbo y el cuerpo en la sepultura no desean resucitar? En parte gustan de estar allí descansando de tantos trabajos de la vida. De manera que, aunque la muerte del justo no fuera entrada de su gloria, bastábale para ser dichosa medicina lo que san Juan dice que le mandaron escribir, que de aquí adelante, esto es, desde la hora que muere el justo en el Señor, dice el Espíritu Santo que descansan de sus trabajos. Cuanto mas que, allende de ser fin de males de alma y del cuerpo, es tambien principio de todos los bienes, porque es la que nos mete en posesion de la bienaventuranza. Fácilmente se consuela el hijo mayorazgo, que andaba en desgracia de su padre á pleitos por los alimentos, arrastrado y trampeando cuando se muere su padre, porque entonces entra en posesion del mayorazgo. Así el bueno perseguido, sin alimentos, con trabajos y necesidades, ¿ qué otro consuelo ni remedio puede tener sino la muerte, para entrar á gozar del mayorazgo del cielo?

Pues si el destierro del paraíso, si el acibar de los contentos, si los dolores y los sudores, si los trabajos, todos cuantos hay en la vida, que son ministros y mensajeros de la muerte misma, son medicina de nuestros males, y ella los acaba y comienza los bienes; respondido sea está el por qué, siendo Dios padre piadoso y amigo de los hijos de los hombres, dado por contento de la paga de su ofensa por su Hijo, nos deja en esta vida con trabajos y de la manera que en el discurso pasado queda dicho, él mismo nos los envia, pues con ellos mismos nos libra dellos, y nos cabe mas bien con estos males que si nos librara dellos. Esta sea pues la primera razon y mas general; las demás serán mas particulares, que nos digan los fines de Dios mas particulares y mas repartidos.

§. II.

De otra razon por que envia Dios trabajos á los hombres.

No se contenta la bondad de Dios con comunicarnos su gloria, con que el mesmo de su cosecha es bienaventurado, y aquel reino sin fin, cuyo descanso y bienaventuranza no cayó jamás en pensamiento criado, donde quiere que cada uno sea rey, sin que el serlo estorbe á los demás, sino que se goce con mas gusto y contento, y sea del que lo goza mas estimado, como lo es el que un rey ganó á punta de lanza y por fuerza de armas, mas que el que posee por herencia y sucesion de sus pasados; y este bien hace Dios á los hombres cuando les envia trabajos y ofrece ocasiones de pelear, aunque las fuerzas, armas y municiones con que este reino se ha de conquistar todas vienen de su mano; lo cual declara san Juan Crisóstomo, comparándole al rey que quiere que su hijo, aunque sea mochacho, vaya á la guerra con él, y salga y pelee y sea visto en el real, y por otra parte el padre gobierna la guerra y hace la costa della, solo á fin de hacer al hijo compañero suyo en el triunfo. Bien pudiera Dios darnos este reino y bien-

aventuranza sin méritos; pero quiso que no mos deste gusto de haberle ganado peleando; el Redentor mesmo nos notificó en su Evangelio que el reino de los cielos por fuerza de ser conquistado, y que los valientes y esforzados lo arrebatan, y los que con mas violencia le toman, su trabajo les ha de costar, y las armas de guerra el que quisiere reinar en él. Esta pelea se ha de hacer con nosotros mesmos, á lo menos sin esta necesidad de alcanzar el reino. Porque, como san Ambrosio dice: Acometemos este reino, no con espadas, palcos, ni dardos, sino con mansedumbre, buenas obras y castidad. Estas son las armas de nuestra fe con que peleanos en este asalto; pero para poder usar bien dellas, para poner esta fuerza al cielo, primero es necesario vencer nuestros cuerpos y vencer los vicios de nuestra carne para alcanzar el premio de las virtudes; porque si no hemos de reinar en nosotros para alcanzar el premio del Salvador. Hasta aquí son palabras de san Ambrosio. Así que, por pelea se ha de haber este reino, y no se ha de hacer primero á nosotros mesmos; así como hacia san Pablo: Yo corro este camino no como quien azota el aire, sino como quien lucha; como san Augustin dice, declarando estas palabras de san Pablo que peleaba con el demonio; dice él en otra parte: No luchamos con carne, sino con los principes destas tinieblas; pues para cuando peleamos no tiro los golpes al demonio, como no tiene cuerpo, dirá alguno que andará en el aire. Esto es, no me contento con querer vencer al demonio, ni con decir mal dél, ni con borrarle la memoria; sino do le hallo pintado, sino doy los golpes en carne, castigo mi cuerpo y hágole servir como yo. Lo cual aprendió el santo Apóstol de su Maestro. Como el mesmo Apóstol dice en otra parte: No peleamos con demonio y sacóle á la vergüenza, afrontándole, matando en sí mesmo, en su propia carne, en sus enemistades. De aquí es que no te ha de parecer que pretendes y conquistas este reino, que de padecer te cuesta caro, pues no lo suele padecer el mercader que la vende jura que no le cuesta lo que pide por ella; pues Cristo que se dio por nosotros, costó mas á él, pues fueron azotes, afrontamiento, trabajos y muerte de Dios, cuando la compra de nosotros. Luego los golpes deste combate se hacen en su propio cuerpo del que le hace; en lo cual se ve que es mas dificultosa pelea que la de los conquistadores de los reinos de la tierra, porque estas solo tienen que hacer el caminar, sudar, el trasnochar, el comer, el beber, lo que conviene hacer, el menear las armas y el sufrir los golpes del enemigo; pero aquí sobre eso se hacen propios golpes que el conquistador diere ha de descargar en su propia persona; y esto es lo que declara san Ambrosio decia en las palabras arriba dichas: Esta pelea ha de ser ordinaria, que, cuando peleamos, tocamos al arma nuestros enemigos, y no se ha de andar siempre las armas á cuestas y con descuido; la cual se gana con el ejercicio del padecer, y no con el descuido en la guerra cualquier descuido es muy dañoso y perjudicial. Por esto daba aquel famoso y valeroso Julio César, muchos sobresaltos y rebatos

doles encreyente unas veces que el enemigo legua y á punto de pelear, otras les á media noche y á deshora, porque ane apercebidos; otras veces les mandaba para hacer las trincheas, otras caminue les hizo caminar trece leguas, con traba el enemigo, y llegados al puesto, os han. Así, si nosotros nos apercibié-ros extraordinarios, con romper la coscios, del jugar, de la conversacion y el r con personas sospechosas, seria de ia para la pelea tan ardua y peligrosa pero Dios lo hace así con los hombres, r descuido nos dañaria mucho; y ve-as lucias y acecaladas se toman de orin n; y se manca un caballo de estar mu-aun los hombres por falta de ejercicio y las fuerzas, por grandes que sean, co-s religiones, que hombres que entran les fuerzas, si acaso no les cabe algun ejerciten, las pierden en poco tiempo; ios tener ejercitados en pelear, porque nester no nos hallemos torpes. La ven-tre otras, el ardid de Dios al de César tos en que Dios nos pone no son falsos enen solo ese fin de ejercitarnos; sino ros asaltos y pelea verdadera, donde se las fuerzas y el cuidado, sino tambien mpre se despierta el dormido, siempre a, no tierra, como acá dicen, sino cie-se se conquista, y este es el iutento de

ra habiamos, como el César hacia, y tanta ventaja hace, de sacar estas pe-uidado y voluntad, buscando y esco-mes, ejercitando las armas, inventando er á nuestros enemigos, mortificando a carne, presentando nosotros la bata-rometer suele despertar el esfuerzo y á veces desapercibido y con esta ven-, como somos los hombres flacos, ami-arne, como san Pablo dice, que niu-orrezca la suya, huimos los trabajos y virtudes por venir cargadas con ellos; muchos de nosotros nos pasáramos de l reino del cielo, por el contento desta imacion que hacemos de la verdadera; uedáramos desta parte del Jordan sin parte, por muchos bienes que allí se ito mas habiéndose de conquistar con josa pelea? Por eso nuestro Padre pia-provee que del cielo nos saquen desta vengan los trabajos que no buscamos n los cuales, bien padecidos, conquis-de que le habiamos de dar gracias ins, como el enfermo necesitado de per-brazo, porque su mano naturalmente : la parte enferma y cancerada, agra-aga al cirujano que le ata y le corta, dolor, el brazo ó pierna. De manera jos conquistamos el reino y vencemos

los enemigos, cuando de nuestra voluntad los tomamos; y si no, cuando con igual ánimo los padecemos; lo cual es á las veces y en parte mas seguro, porque cesa la sospecha de que padecemos en lo que por nuestra voluntad escogemos; y así, menos difíciles y trabajosas se sospecha que son, cual es todo lo que por propria voluntad se hace; y así, no tenemos en lo voluntario la seguridad que en los trabajos que Dios nos envia, ni de la prontitud de ánimo para padecer por Dios todo lo que él quisiere, tendremos tanta experiencia y certidumbre.

DISCURSO V.

De otra razon por que envia Dios trabajos al hombre, que es el amor celoso que tiene á quien los envia.

Cuando un amator llega á tener celos de lo que ama, es argumento de su grande y encarecido amor; y no hay amor en las criaturas que pueda compararse con el que Dios tiene á los hombres, de quien el apóstol Santiago, en su *Canonica*, dice que ama hasta tener celos; y mas claro lo dijo san Pablo cuando dice á los de Corinto: Esto os digo porque os amo con celos de Dios; lo cual dijo ó porque pedia los celos de parte de Dios, con quien espiritualmente los tenia desposados; como quien dice: No os pido celos del amor que me teneis á mí, sino del que debeis á Dios, con quien os tengo desposados; ó quiere decir, con celos de Dios, como él los suele tener, así los tengo yo con amor limpio y encarecido; de manera que pone san Pablo este afecto en Dios para nuestra manera de entender, como ponemos los demás; ira, enojo, cólera y penitencia para solo significarnos que hará Dios con los hombres lo que suelen ellos hacer cuando tienen estas pasiones, como vengarse los enojados, castigar, etc. Y si entre los hombres hay alguna ocasion de tener celos, que es el correrse un hombre que quiten dél el amor para ponerle en otro, y así le tengan en poco, aunque sea su igual y aun de menos calidad, y mucho mas cuando él en todo hace ventaja al nuevamente amado; mas razon tiene Dios, que es sumo bien, de correrse cuando le dejan por esa sombra de bien que el mismo puso en sus criaturas. Gran desvergüenza seria de una mujer, y mucha ocasion de enojo daria á un principe que la recuestase, si se enamorase del paje que lleva los recados y billetes de su amo, movida por unas calzas viejas que su amo le dió de las desechadas, y que en quitándoselas quedaria desnudo y asqueroso. Esa vileza hace el alma que de cualquier criatura se enamora, que, cuanto en ella parece precioso ó hermoso, no es mas que un desecho de la riqueza y hermosura de Dios; el cual para eso se la dió y la envia con ese aderezo á recuestalla, para que vea y saque por su cuenta cuánto bien hay en Dios, pues aquello que ella precia salió de su mano, y nadie da lo que no tiene. Eso pretende cuando se nos pone delante un pajarito de mil colores, hermoso, alegre, cantando y gorjeando, que si le preguntais: Ven acá, avecita, ¿quién te dió esa hermosura? Dirá: Dióme la Dios, que me crió. ¿Quién te dió esa alegría y esa libertad? Dios me la dió. ¿Quién te sustenta? Dios, que es la hartura de todas las cosas, hasta las pequeñitas como yo. Eso

dice el cielo con su grandeza, eso el sol con su resplandor; eso dice el rio cuando estáis á su ribera, considerando aquella perpetuidad de su corriente, la frescura del agua, la verdura de las riberas, la hartura de los campos, la variedad y condiciones de los animales, la hermosura de las flores, la verdura de las yerbas, el color del oro y de las piedras preciosas, y todo cuanto parece bien á los ojos mas codiciosos de los hombres, pues la hora que el alma se enamora, aunque sea de la mejor dellas, con injuria del amor de su Criador, ¿cuánta razon tendrá él de tener celos? Por eso mandaba en la ley que cuando quisiese un soldado casar con la cautiva, que primero la cortasen los cabellos y la desnudasen de los vestidos que le dieron sus padres, y llorase ella allí delante del que habia de ser su marido. Esto hacia Dios porque le pareciese fea y no se casase, que era cosa que Dios aborrecia el casarse ninguno de su pueblo fuera dél; y que si así le parecia casarse, se casase. Bien pudiera mandarle sin tanta ceremonia que no se casase con ella; pero quiso mandarlo por este término porque le saliese de voluntad; en figura de lo que vamos diciendo, que en esta peregrinacion y guerra en que vivimos, cuando nos aficionáremos á cosa temporal y quisiéremos casar con ella, que la desnudemos de todo lo que Dios le tiene dado, porque parezca su fealdad y poquedad; que, si bien la desnudamos, ninguna cosa quedará buena, sino quizá alguna mala y fea, que es el pecado, fealdades, afrentas y ocasiones de mal; y si así quisiéremos amarla, nos da licencia; no porque él lo quiera, mayormente para dejarle á él por ella, sino porque sin duda aborreceremos tan mal casamiento con tanto daño, y por significar nuestra libertad del alma con que nos crió para amarle ó dejarle; que su intencion y deseo no es otro sino el que, viviendo con nosotros en carne, nos dejó declarado y encargado que le demos todo el corazon, sin amar cosa ninguna, aunque sea padre ó madre, hermanos, hijos, mujer ó hacienda, mas que á él; antes lo dejemos todo por amarle mejor y mas desocupadamente á él; pues cuanto podemos amar sin él no es digno en sí que se ame, y todo lo que en las criaturas nos puede aficionan está en él con mas primor y perfeccion; y porque nuestro corazon es corto y angosto, y no suficiente para él, sino es porque no somos mas de como él nos crió, todo el corazon quiere, como por un profeta dice: La cama es angosta y no pueden caber dos; aludiendo á las adúlteras que fuera del legítimo marido admiten al amigo; lo cual, si el marido no quiere ó no puede sufrir, menos quiere Dios, que merece mejor la fidelidad de sus almas; y bien mirado, aunque nosotros no merezcamos la suya ni él tenga esa obligacion, pues eso es ser Dios, no tener á nadie ninguna; con todo eso, queremos á Dios de manera que, aunque nos dé riquezas y bienes de la tierra y aun el mismo cielo, y nos haga señores dél y de los ángeles, no se contentaria el alma si no le diese á sí mismo; y así lo hace él: ni estorba ni embaraza, ni agravia á este su amor el comunicarse á muchos, porque es infinito bien y hay para todos, aunque sean tambien infinitos, sin que se estorben unos á otros, antes se ayudan á gozarle cada uno mas, en cuya significacion se convidan unos á otros en la tierra con la bienaventuranza.

Pues agora queda clara la razon que es pretende declarar; porque Dios envia tra hombres, que es los celos que tiene de su son los efetos que hay en Dios, correspond que hacen los celos en los hombres; lo que el que los tiene es matar la mujer y el adúlter los halla juntos; pues eso hace Dios. Y si quiere mucho á la mujer, mátales á él, y á ella escarmienta; pero tanto puede ser el enojo, ces ella perdonada, que la mate á ella sola Dios, que muchas veces mata al hombre y que ama; y otras toma tanto enojo con ella sola ella mata, como hizo á aquel rico loco, dice el Evangelio que se requebraba con sus trojes de trigo y bodegas de vino: Alma mia come y bebe, huelga y brinda á tu placer, con qué para muchos años; y oyó al punto u le dijo: Necio, ah necio, ¿qué cuentas sea dueño? Esta noche te quitarán la vida, no gozará de lo que has allegado. Aquí parece al poseedor, que es la esposa, y dejó los bienes con otro los gozase, como cada dia vemos gozamos los que con tanto afan y á tanta costa allegan los ricos, como lo lamenta por unos y otros desastres del mundo el Sabio en el Eclésiastico diciendo que, andando tomando el pulso á las cosas del mundo, vió una muy trabajosa y muere los hombres; que haya hombres á quienes se les ha dado riquezas, hacienda y honra, sin falta de deseo de cuantas puede pedir, y que no tienen poder para comer destos bienes ni gozillos, extraño lo venga todo á engullir, para que sea lo que él en muchos años allega con tanto trabajo y espacio lo gastará otro superfluamente muy poco es significado por aquel vocablo de engullir que cluye: Y esto es vanidad y grande miseria. Dios hace Dios con aquel rico y con el alma que se enoja; pero lo mas ordinario es guardar y perdonarla muchas veces y escarmientarla: dió y compró por su preciosa sangre, y recogió, habiéndola hallado echada á mal; en este estilo y condicion cuando dice por lo que es Cosa cierta es, y que nadie, por vulgar que sea lo ignore, que no hay hombre tan vil y de que perdona á su mujer cuando la halla con el traicion; pero esto dice el Señor al alma traicionera: A tí te he yo tomado á manos con otros; pero vuélvete á mí que yo te acogeré con mi clemencia de tan gran Señor! Esto dice Dios al adúltero mátales, que aquello que mas amamos, y por ello le da aqui es el quitarte el hijo ó el marido ó la hacienda mas amas que á él; lo mismo la honra, el oficio, y por eso viene el trabajo y adversidad de alguna destas cosas ó de todas. Así lo hizo el hortolano con el árbol, que, porque suba alto dél, le corta los hijos ó renuevos, tan chicos y hermosos, que se vienen á los ojos; y se ban y se llevan lo mejor del árbol; así quitamos lo que parece hermoso, virtuoso y amable, y la hacienda y lo demás, porque suba arriba t

¿acuerdas haber ofendido á Dios con
 onces lo hace porque no lo sea ninguna
 dejalle á él, si no lo ha sido; y cuando
 temor es para que entiendas cuán frá-
 os hombres estiman; y cuán poderoso
 ede quitarlo y desaparecello, y de ahí
 o mas firme y seguro es poner tu amor
 criatura, y con esto resistas y respon-
 ones que lo contrario te quisieren per-
 era del que pretende los amores de una
 alabras y con su capa y espada procura
 que en linaje, riqueza, valor y valen-
 á su competidor; y cuando ve que no
 menos que quitalle la vida, se la quita,
 se pierda el cuidado del muerto y se
 el vivo.

La causa destes nuestros males, el amor
 o Dios, que, no solo cuando hemos ofen-
 za con demasiado amor de alguna cria-
 lo podriamos ofendelle, tiene este cui-
 rse ofendido, y á nosotros perdidos y
 . Y así como el celoso de su esposa, que
 no solo se ofende y anda con cuidado
 sa el adúltero, pero cuando ve el bille-
 el recaudo, y el paje que le lleva, y el
 á la ventana, se recela, y lo remedia
 dos, despidiendo el paje, cerrando ven-
 ds semejantes recatos; así hace Dios por
 , que toda ocasion le quita de delante.
 fermedad al siervo del Centurion, por-
 , que le amaba su amo mucho. A Adan
 Abel, á Abraham le manda sacrificar
 b le dilata á Raquel, y le hace esperar
 rque la amaba mucho. Todos estos son
 r pecados; al bueno porque no le deje,
 se venga á él. Lo del bueno dice san
 rtes: en la una dice que pensemos y
 os trabajos que Cristo padeció por no-
 e no nos congojemos con los nuestros
 s, y parezca que son muchos y grandes,
 os resistido hasta derramar sangre en
 os pecados. En el otro lugar dice que
 i un ángel de Satanás, que le diese bo-
 , que afrentosamente le persiguiese,
 se á engreirse con la grandeza de las
 o segundo de los malos dirémos en
 ente; pero conviene advertir aquí que,
 de la tierra no lo es en comparacion del
 s; así los celos de los hombres no lle-
 parte á los suyos y á la ejecucion del
 Si un hombre fuese tan celoso de su es-
 olo de las ocasiones claras se recelase,
 traña de su casa, pero tuviese celos de
 de la desposada, aunque fuese de mu-
 ud, de quien ella ha recibido toda la
 imiento, vergüenza, virtud y honesti-
 dien que tiene; este hombre ¿no seria
 r cierto. ¿Cómo que de su mesma ma-
 ña suele ser el remedio de los celos,
 , con su autoridad, con su amor y buen
 agora á tener de sola ella celos? ¿De

quién no los tendrá este hombre? Pues aquí llegan, y
 aun de aquí pasan los de Dios; que lo que por otra par-
 te parece bueno, lícito y santo y loable, tiene por otra
 parte celos dello, porque sus ojos son agudísimos y su
 amor extremadísimo. ¿Qué cosa mas loable que la pre-
 sencia de Jesucristo nuestro Señor con los apóstoles?
 Erales mas que padre y madre; el les enseñó con doctrina
 y ejemplo lo bueno que tenían, la humildad, la modestia,
 la abstinencia, la caridad, la paciencia, el predicar,
 el hacer milagros, el amor de Dios y del prójimo; y se
 lo mereció todo en la cruz á tanta costa, y lo conserva-
 ba con su santa presencia; lo cual él dijo claramente á
 los fariseos, que le preguntaban cómo sus discípulos
 no ayunaban, ayunando los de san Juan; á los cuales
 respondió, dándoles dos razones. La primera fué: No
 es necesario que los hijos del Esposo ayunen, mientras
 con ellos estuviere el Esposo; en quitándosele de delante
 entonces ayunarán; que quiere decir, segun la exposi-
 cion del bienaventurado santo Tomas: El ayuno se orde-
 nó para mortificar las pasiones y macerar la carne y
 sujetarla al espíritu, y hacer á un hombre espiritual y
 agradable á Dios, modesto, humilde, callado, devoto,
 caritativo, sufrido, etc. Todas estas cosas, mejor las
 obra en ellos mi presencia corporal que el ayuno. Por-
 que era de tanta virtud y fuerza la presencia de Cristo,
 que causaba en quien trataba con él, cuanto era de su
 parte, todas estas gracias y virtudes; y así lo dice el mes-
 mo Señor, rogando por los discípulos á su eterno Pa-
 dre: Padre mio, el tiempo que yo he estado con ellos yo
 los he guardado; agora, que me voy á vos y me parto de-
 llos, guardaldos de todo mal. Y claro está que hablaba
 de la presencia y partida cuanto á la humanidad; por-
 que en cuanto á Dios el padre tambien los guardaba, y
 el hijo los habia tambien de guardar, y segun Dios, no
 se partia dellos, y especialmente los encomienda hasta
 la venida del Espíritu Santo, que les dió fuerzas y los
 confirmó en su gracia. Pues dice agora el Señor á los
 fariseos: Mientras el Esposo está con ellos no tienen
 para qué ayunar, porque todo lo que el ayuno habia de
 hacer en ellos, hace la presencia del Esposo; cuando
 se van sin él, entonces ayunarán; pero Juan el Bautista
 no tiene esta virtud; por eso ayunen sus discípulos. Y
 así fué, que en subiendo el Señor á los cielos, comen-
 zaron con frecuentacion los ayunos, abstinencias, pe-
 nitencias y trabajos de los apóstoles. Entonces para
 todos los fieles se comenzó la cuaresma, los ayunos, no
 solos los eclesiásticos, sino los naturales tambien; en-
 tonces los yermos, las peregrinaciones, etc. Pues agora
 con tener los apóstoles esta presencia del Señor de tan-
 ta virtud, no bajara el Espíritu Santo, que es infinito
 amor de Dios sobre ellos, si Cristo en cuanto hombre no
 se ausentara; como el mesmo lo dijo: Si yo no me fuere,
 no vendrá á vosotros el consolador; conviéneos luego
 que yo me vaya. Así declaran todos los santos doctores
 este lugar. Pues si la persona de Cristo en carne era es-
 torbo para venir en ellos el Espíritu Santo, con haber
 aderezado sus almas para que fuesen capaces de su ve-
 nida, y habérlen enseñado toda virtud y perfeccion por
 tiempo de tres años, y habérsela merecido por su sa-
 grada pasion, y de habérsela conservado con la misma
 presencia corporal que agora les quitan, con todo eso,

tiene celos della, celosísimo debe de ser. Y el secreto dello era, porque estaban aficionados demasiado á estar con Cristo en carne, de suerte que la demasia consistia que no pasaban adelante ni subian al cielo con sus deseos. ¿Qué será del que por cosas viles y de poco precio; qué será del que por cosas torpes y sucias, se detiene en este mundo sin pensar en el otro, olvidando á Dios y á sus infinitos bienes? Y pues al cabo no fué aquello género de encarecimiento, sino que en realidad de verdad les quitaron de delante aquella limpísima presencia de su Maestro; no se espante nadie que á los hombres, por su bien y provecho, se les quiten de delante unas cosas tan viles y de poco momento como son haciendas, honras, oficios, hijos y aun salud y vida, cuando son ó pueden ser ocasion para que el corazon vano y miserable caiga en tanta ceguera, que por ellas deje á Dios, que se las dió, y puede y vale tanto mas que ellas, cuanto quien lo bueno tiene de su cosecha y por naturaleza, y ellas por cortísima participacion, porque no cupo en ellas otra mas cumplida; pues es oficio de buen amador, mayormente de padre y esposo cual es Dios, encaminar al hijo ó al que ama á lo mejor y mas cierto y verdadero, aunque sea quitándole con desgusto lo que no lo es, ó no tanto; y así, la madre quita al inocente y bobito niño el cuchillo de las manos, que el tiene por dijecillo, aunque mas lágrimas derrame y gritos dé, porque sabe el peligro que corre en dejársele tener; y asimesmo le quita la mala comida y el jarro de agua aunque perezca de sed, no teniendo cuenta con su gusto y deleite, sino con el peligro que el sabio médico dijo que corria.

DISCURSO VI.

De la razon por que envia Dios trabajos y adversidades á los malos.

Mucho enternece á un alma, que atenta la multitud de sus pecados, oye por sus oidos lo que con juramento afirma Dios, que él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; pero no para aquí su misericordia, sin cansarse á la puerta de la que no quiere convertirse ni vivir, llamando y rogando que le deje entrar y cenarán juntos; y que aunque ella ha de abrir y poner la mesa, pero que él ha de hacer la costa; y con ser esta merced tan inestimable, el andar de alma en alma rogando, haciendo fuerza á nuestro comedimiento, aunque no á nuestra voluntad, aunque la es fuerza; antes despedido, no se despide, porque sabe que no tenemos palabra de ángeles, sino que mientras los unos se ablandan acude á los otros; no solo siete, mas siete mil veces por innumerables caminos va y viene para negociar nuestras voluntades; y cuán importante es el negocio, tan grande es nuestro descuido. Con siete vueltas del pueblo cayeron los muros de Hiericó y eran piedras; y tantas como da Cristo, arca del Testamento, que son infinitas, para derribar esa voluntad de su mala determinacion, no aprovecha, y esto porque es libre y él dispone todas las cosas suavemente, segun su naturaleza. Al fuego manda que queme aunque no quiera, y otras veces que no queme cuando él quiere; pero á la voluntad, que quiera si quisiere. Lucha con Jacob toda la noche de su pertinacia, y como no le hace fuerza, no

le derriba, ni Jacob á Dios, por ser misericordioso nunca derriba nuestra malicia ni le vence; ni él con nuestra voluntad, y hácele sudar y andar caminos y aplicar tantos remedios para nuestra fuerza; y así, todo lo criado negocia la gana voluntad. Y porque mas se descubra nuestro discurremos por los medios que pone Dios para nosotros, y el órden dellos.

Lo primero, nos lleva por bien, haciéndonos rables beneficios; pues siendo nosotros pecadores lugar de azotes nos regala, en lugar de torpeza fiero nos envia beneficios y abundancia de gracia para que el alma diga: *Sirvamos á Dios*, y piadoso, que nos trata con tanto regalo; como el profeta Jeremías: *Nunca dijeron en su corazon mamos á Dios, nuestro Señor, que nos enviara tiempos las lluvias tempranas y tardías, y en agosto cada año colmados los pames; lo que significa la ingratitud de los hombres, que es peor de las bestias, porque las fieras aun sienten el dolor que se les hace, y con él se amansan y se hacen mansos. Un leon, ferocísimo animal, se burla y se burla el leonero; y asimismo el oso se torna manso que le da de comer, con ser tan indómita bestia el fante va hecho un cordero á la voluntad del dueño, él caballero; y así son todas las bestias, por fieras sean; solo el hombre se empeora con los beneficios como vibora y basilisco muerde á quien se le toca. Todas las criaturas, dice san Agustin, ¿quién son unas voces de Dios? Esas da el cielo, dice el hombre, cuántos años há que doy vueltas por el mundo. El sol dice: Yo te sustento y abrigo, yo te alumbró; yo te pinto la tierra de varios colores, yerbas y flores para tu regalo y recreacion. Yo te doy la yerba verde, la mies grata madura, los árboles crecidos y las frescas frutas. La mar: Yo te crio los pescados regalados. Todas las voces somos como los puercos, que no alzan la cabeza á mirar quién les da la comida. Se queja Dios por Esafas: El buey, animal torpe, y el asno, torpe, agradecen y reconocen los beneficios y lo que de su mano reciben para su sustento. El pueblo no me reconoce á mí, que tantos y tan rables beneficios le hago.*

Pero no por esta ingratitud y ceguedad intentar otros caminos para llamarnos á sí; y muchas veces son oscuras para los hombres, que son y sordos están á ellas, llámanos con la voz de todas las criaturas, que, segun dice David, predicaron á Dios. Y san Pablo dice que lo que de Dios se ve en la vista de ojos, se conoce por sus criaturas: fueron criados los cielos, la tierra y la mar, los animales, el infierno, la vida, la muerte, salud, enfermedad, para eso es toda la Biblia, desde la primera que dice que en el principio crió Dios el cielo y en aquella palabra Dios dice en el hebreo, y al cabo del *Apocalipsi* dice que viene á tomar cuenta. En el cuerpo della hay voces para reyes, para príncipes, para cortesanos, para prelados Ezequiel, para pastores Amós, Je-

el para reyes, Jonás para pertinaces, Joelientes, David para nobles, san Pedro para atrevidos á la Iglesia para deshonestos, san Mateo para tram- hay tanta variedad de figuras, metáfo- , versos, prosas, todo para conquistar porque, como san Pablo dice, todas las u escritas, para nuestra doctrina están esto ordenó Dios los estados en las re- versos; para eso hay reyes, prelados, nos y pequeños, ricos y pobres; para eso os, audiencias, consejos, justicias, go- eso guerras, motines, paces, victorias, eros y adversos; para eso son los predi- n tiempo y cuidado dice Dios que envia nadrugando para enviallos; para eso mi- , iglesias, sacramentos, papa, obispos, igos, frailes, monjas, casados y viudas; do lo criado es munición para conquistar n alma. Todas las cosas, decia san Pa- ras, ora sea Pablo, ora Apolo, el cielo, no, porque todo lo endereza Dios para rste á sí; porque, fuera de las criaturas iso que nos hablasen cada una en su ma- s ángeles; de quien dice san Pablo que le los que han de salvarse, y para eso en- lo; á los hombres encargó que llamasen la correccion fraterna, con el buen con- eneficio y con perdonarle la injuria; los infierno sirven de llamarnos; todas son Dios para negociar nuestra voluntad. No diligente para aplacar á Saul y negociar- con arpa y cabezas de filisteos. Cuando cortóle la ropa, para que Saul se acor- debia la vida á David, pudiéndole matar mportunado de su gente que lo hiciese. deja este divino David y celestial para bezas de turcos ni vidas de herejes; otros teniamos bien merecida la muerte, en- edad, que es cortar un poco de la ropa. pueblo siete ó ocho mil hombres, corta edazo, de Toledo otro, de Granada otro, rra, otro de Flándes, para que le agra- no nos desposee del todo, como lo me- ureza y pertinacia; y para quitar ó tem- colia nos tañe con arpa la consonancia clemencia, celo, religion, valor y real uestro Rey y Señor; y así, con todo lo criaturas procura negociarnos. cador cierra los ojos y las orejas á tantos , usa Dios de mas fuertes inspiraciones a, que son, como dice Jeremías, un vivo ces enciende en amor el corazon y le re- mienaza y le espanta con sus pecados y ue por ellos le tiene aparejadas; y desta on él mudando medios, y el pecador mas la dia. Pues cuando nada aprovecha, ni ranos de cuerpo y alma, que á las fieras r, ni la hermosura de lo criado y las ma- ndo, ni lo que ellas predicán, ni los pro- adores, ni las inspiraciones interiores,

que por bien y por mal convidan al alma; en este caso viene Dios á los trabajos como último remedio, aunque contra su voluntad, por desengañar la nuestra. Estas son las plagas, enfermedades, pobreza, destierros, des- honras y otros trabajos; que así hacemos los hombres, cuando uno está tan dormido, que á voces no podemos despertarle, le despertamos á golpes; así despertó y trujo á conocimiento á los hermanos del patriarca Josef, con las aflicciones que en Egipto padecieron, hasta decir: Justo juicio de Dios son estos trabajos por lo que offendimos á Dios y á nuestro hermano; veis aquí nos toman cuenta de su afliccion y de su sangre, él nos ro- gaba con lágrimas, y no le oimos; por eso nos aflige Dios. Los que no oyen á Dios, ó hacen como si no le oyesen, con estas cosas les despierta. Grande es el rui- do que trae un hombre en sus oidos cuando anda me- tido en el del mundo; mucho hace andar á Dios para atraelle, y este es el mas eficaz camino. Job decia: Se- ñor, hasta agora os conocia de oidas, no llegaban á mí mas de las nuevas (con ser tan justo, solo por la mucha riqueza que tenia); agora os ven, Señor, mis ojos, y por eso me reprehendo y hago penitencia con ceniza y cilicio. Hace Dios esta diligencia como piadoso padre de los hombres; porque, no solo vamos á él como quiera, sino con codicia, como el padre que tiene un hijo pe- queño y desea que le cobre amor y se venga á él, no se contenta con llamarle, mas manda á los criados que le espanten y aun le azoten; y así, gusta de verle venir llo- rando y abre los brazos y le regala; así lo manda Dios á sus criaturas, que aflijan al hombre despegado de su amor; para este fin dice san Gregorio que para que sa- liesen los hijos de Israel con mas gana de Egipto, no se contentaban con que Moisen los llamase, sino que los egipcios los echasen. Así no se contenta el Señor con llamarnos y convidarnos con el cielo, sino con afligir- nos en esta vida, porque de mejor voluntad procuremos la otra; porque nuestra torpeza y el poco sentimiento de los verdaderos bienes llega á hacernos de la condi- cion de algunas bestias de camino, que para que sal- gan, como dicen, de haron, es necesario llamarlas de delante con la comida y darlas de palos y aun avivar- las con la espuela; así ordena Dios que, demás de que él nos convida, nos eche el mundo de sí con malos tra- tamientos; dícelo san Gregorio: Los males que aquí nos aprietan nos compelen á ir á Dios; dícelo san Ponciano por estas palabras: Obra es maravillosa de la divina dis- pensacion que los buenos sean fatigados con tribula- ciones, para que al tiempo que la verdad los llama por amor, el mundo por su parte con tribulaciones los arro- je de sí, y que tanto mas fácil y ligeramente salga y se aparte del amor deste mundo, cuanto mas le arrojan adonde le llaman. Deste medio usó Absalon cuando, no queriendo Joab venir á su llamado, le mandó pegar fuego á su trigo, para que con este trabajo viniese; así hace Dios cuando no venimos á su amor, pegar fuego á nuestra hacienda y contentos; lo cual vemos por experi- encia que suele en algunos aprovechar, como lo de- clara san Gregorio en la homilia de los convidados á la cena; cuando el Rey manda que traigan los convidados por fuerza, dice este santo: Después que en el mundo no podemos alcanzar lo que queremos, después que de

la imposibilidad quedamos cansados en los deseos terrenos, entonces nos volvemos á Dios, entonces comienza á agradarnos lo que nos enfadaba, y á parecernos dulces en la memoria los mandamientos que antes en ella nos amargaban; porque aquella alma que, procurando hacer á Dios traicion con todas sus fuerzas, no pudo salir con ello, determina de serle fiel esposa; luego los que, quebrantados con las adversidades de este mundo, vuelven al amor de Dios corregidos de los deseos de esta vida, ¿qué son sino los compelidos á entrar en la cena? Hasta aquí san Gregorio. Esta fué la causa por que quiso que fuese esta vida trabajosa; porque, con ser tal cual es, la amamos tanto y fácilmente le olvidamos, ¿qué hiciera si no lo fuera? En los *Números* se quejaban los del pueblo que el desierto era tierra estéril y de mala vista; pues si fuera fresca y delectosa, allí se quedarán; por eso la hacia Dios trabajosa; así hace á esta, porque con mas priesa y codicia pasemos á la otra; la cual si tuviésemos por último fin respeto de la presente, todo nos parecería poco y vil lo que acá perdemos; cuando vamos á Sevilla con deseo y amor, y parecen en el camino las torres de Osuna ó de Marchena, ¡qué bien nos parecen! No por ellas, sino porque son camino para Sevilla; mas en llegando á ellas, cuanto era el deseo de llegar cuando las descubrimos, tan grande lo es después de perdellas de vista y dejallas muy atrás; porque, cuanto mas nos apartamos, tanto nos acercamos mas donde deseamos; así las cosas desta vida, salud y honra y bienes temporales, cuando se desean por Dios, bien parecen en el deseo; pero en teniéndolas, desea el justo salir dellas y perderlas de vista, porque el paradero donde va es Dios, y todo lo demás era camino, y tanto cuanto ello queda mas atrás y léjos de nuestra memoria y deseo, tanto mas nos acercamos á Dios.

Este pues es el fin que nuestro Dios tiene, cuando al malo envia trabajos en esta vida, que es todo amor y misericordia, y tanto mayor cuanto mas indigno es el pecador de tantas maneras como Dios tiene de llamarle y esperarle, cuantas ha usado antes del trabajo, que es la última que por su bondad quiso que lo fuese, y la mas eficaz para abrir los ojos y despertar al amigo de su cama y regalo. Por este camino entraron siempre muchos y muy obstinados pecadores á la penitencia y se volvieron á Dios; por aquí entró David, que decia: *Haced misericordia de mí Señor, porque estoy muy atribulado; por aquí aquel rey soberbio Nabucodonosor, que se queria alzar contra Dios, diciendo que él habia con su poder edificado á la gran ciudad de Babilonia; y no habia acabado las soberbias palabras, cuando le fué notificada aquella brava sentencia en que fué condenado á ser bestia con las del campo, después de quitado el reino, desterrado del poblado, á comer heno con las demás bestias por siete años, hasta que reconociese que Dios era el Señor de todos los reinos, y el Rey que puede darlos y quitarlos cuando quisiere; la cual luego se ejecutó á la misma hora; y al cabo del tiempo reconoció, volviéndole sus sentidos, el poder y majestad de Dios, como el texto dice; y concluye el capítulo con las palabras de su confesion, diciendo: Agora yo, Nabucodonosor, alabo y engrandezco y glorifico al Rey del cie-*

lo, porque todas sus obras son verdadera todos sus caminos son juicio, y confieso hombre tan soberbio, que no le pueda Dios abatir. ¿Quién humilló á aquel rey Antioco, bio enemigo del pueblo de Dios, y le hizo engañarse y decir aquellas palabras: *Bueno se á Dios, y que el hombre mortal no se pe- tú con Dios, ni se iguale con él, sino el tra envió? A Manases, que habia regado á Hie- sengre de profetas, ¿quién le hizo volver verse cautivo? Pues á Naamam Siro, ¿quién pra? Al régulo del Evangelio, la enfermeda jo? Por esta puerta entró san Francisco por medad, y por la mesma infinitos pecadores qu y otros que no sabemos. Porque, como la e aun nos lo enseña, lo que no puede acabar e sermon del mejor predicador del mundo, acal fermedad y un trabajo, una viudez, una me hijo, ó cualquiera otro semejante; entonces; cosas de otra color, allí se mudan los pens se tiemplan los deseos, allí se comienzan á de tapicerías, se moderan las comidas y los v mas honestos; entonces se abaja la voz, se ventanas y se acaban las locas conversacione cen sentencias graves; entonces se comienza ra filosofia, se estima todo lo mundano en lo tonces se piensa cuán breve es esta vida, cu su gloria, cuán engañosos sus contentos, los que se andan tras el mundo vano; y si ha de los valientes y disimulados, no es culpa sino de su mal corazon, á los cuales comp Crisóstomo á los que vuelven la purga y tr han comido; lo cual no es culpa de la pu mal estómago; así es acá culpa del corazon, bajo, que esta virtud tiene para sanar la loc do y sacar dél á los hombres y traerlos á st decia David: *Hinche, Señor, sus caras de afrenta, y andarán á buscar tu nombre. Y cuando los mataba y maltrataba, le buscaban, y madrugaban para venir á él. Este el mismo Dios á la esposa que dejaba su iba á buscar otros contentos: Yo te atajar con espinas y abrojos; como quien dice: l ras te harán volver á mí; y si no, dígalos ca ta la mano en su pecho, si ha habido cos veras le haga volverse á Dios que el trab ha visto.**

Pero llega á tanto la dureza y obstinacio que, así como no sienten los bienes ni los Dios envia por todas las criaturas, por l predicadores, así no les hace el trabajo m cados, discípulos de aquel mal rey Faraon probó con él, y así murió proterbo y dur los trabajos y plagas, que es uno de los m que puede haber en la tierra. San Crisóto acordarse dello, sino con lágrimas en los lor! (dice el bienaventurado san Juan Cri esto me tiene perpetuo llanto y lágrima aprovecha para idar la dureza del pe ¿qué no ha hecho m: os para que le amos? cion ha dejado? l tros le ofendemos sin

donos hecho millones de secretos beneficios, volvímosle las espaldas; estándonos ruidando, antes rogando, y aun así no nos el acudió y se llegó, y en medio de nuestra asistencia nos detuvo, y nosotros le dejaba en la boca, y escapados de sus manos, huyendo al demonio, y no por esto dejó él antes nos envió seiscientos profetas, ángeles; pero nosotros, no solo no admitimos las injurias de los embajadores cuando la avía no por eso nos despidió; antes, como mucho y son despreciados, anduvo cierta tierra y quejándose á todos y ayudándose un yendo él mismo con los profetas, y ditomase cuenta, que quería ser examinado su negocio dellos, y trabando pláticas y os mismos, aunque duros y sordos, diciéndonio, ¿qué te he hecho yo? ¿En qué te he en qué te he dado pena? Respóndeme. En amamos los profetas, apedreámoslos y hicimos finitos males. Pues dime, ¿qué hizo él en todas estas cosas? ¿Qué? Que envió, no ya ángeles ni patriarcas, sino su mismo Hijo á este en llegando quitaron la vida. Hecho pagó su amor, antes quedó mas encendido; el Hijo muerto, todavía persevera amonestado y como puesto de rodillas, pidiendo que á él; y sobre esto san Pablo da gritos con sus suavísimas: Mirad que somos embajadores, con poderes tan cumplidos como si el persona os amonestase; así lo hace por las como legados suyos y en su nombre os rodillas que seáis sus amigos, y con toda fecha con nosotros; pero ni aun él nos deso, mas antes persevera, ora amenazándonos, ora convidándonos y prometiendo eino de los cielos, para que siquiera porndemos, pero ni por esas lo hacemos, sino ombres fuera de sí, ni una palabra ni un le volvemos de amor; ¿qué mayor bestia e si de un hombre como nosotros hubiéido estas cosas, ¿qué agradecimiento le Qué de ofertas le hicieramos? Qué de veramos honra, vida y hacienda? ¡Oh Señor il, cuánta es nuestra flojedad, y cuánta titud? Cada hora pecamos, siempre nacados; y si alguna vez hacemos alguna coeber (á fuer de malos esclavos ingratos), nder que hasta la última blanca cuenta lo , como nosotros examinamos esa miseria hacemos, congojados y cuidadosos de la nos dabas por lo que por tí hicimos. Hasalabras del bienaventurado san Juan Crisual ponderara mas nuestra dureza si conios puesto al pecador en el potro de los : á este fin dice Esaías que nos pone Dios lo para quitarnos el estaño y la escoria del davía duros y rebeldes como muchos lo antes á las bestias que poco antes deciaastan silbos ni espuelas ni palos para ha de un lugar, algunas se dejan allí hacer

pedazos y moler á palos. Y si preguntáre alguno de qué sirven en estos tales los trabajos que Dios les envía, se responde que sirvan de principio de las penas que para siempre por ellos han de padecer en el infierno. San Gregorio dice: La pena presente, si convierte el alma del afligido, es fin de la culpa pasada, pero si no la convierte al temor de Dios, antes es principio de la pena que se ha de seguir; lo mismo dice Crisóstomo, y que es aun doblada pena; lo mismo dice san Hierónimo que no castiga Dios dos veces un pecado; entiende cuando hay conversion de otra manera, si estos tales son los que Dios arroja de sí, porque no le queda medio ni misericordia que usar con ellos. Por estas palabras lo dice claro el profeta Jeremías: Ya se han quebrado los fuelles y el plomo se consumió en el fuego; por demás ha sido y perdido el trabajo del fundidor, porque las malicias destos no se quisieron consumir; llamados plata falsa y reprobada, porque el Señor los arrojó de sí. Esta es una de las señales de reprobacion, cuando uno no se ablanda viniendo Dios al postrer remedio, que es los trabajos. Esto llama el profeta Jeremías plaga de enemigo, porque el castigo comienza desde acá. San Agustin dice sobre el *Deuteronomio*, declarando aquellas palabras: El fuego se encendió en mi furor y arderá hasta lo último del infierno; dice el Santo: La venganza aquí comenzará, y arderá hasta la extrema condenacion. Y el santo Job dice: Vi los que hablan maldad, siembran trabajos y dolores, y al cabo los vienen á segar; de aquí comienzan sus tormentos, y los siegan en la otra vida; y es muy propia la metáfora que, aunque acá sean pocos como en sementera, son allá multiplicados como en siega. Ejemplo desto fué Antioco rey, que, después de tanta soberbia, vino á morir comido de gusanos, que el mismo no podia sufrir su hedor. Lo mismo Heródes el que mató á los inocentes, y el otro Heródes que mató á Santiago; y en nuestros tiempos hay muchos que mueren así, impacientes, blasfemando de los trabajos y del Señor, que se los envía, hasta que despiertan en las penas del infierno, que con sus impacencias y blasfemias comenzaron desde acá á padecer; y esta es la causa en estos de enviarles Dios los trabajos, cuando para su conversion, por su culpa, no les fueren de provecho.

DISCURSO VII.

De las razones por que aflige Dios con trabajos en esta vida á los buenos.

Llegado hemos á uno de los puntos principales que este libro pretende, que tanto cuidado dió siempre á todas las naciones y tanto ha espantado al mundo; y aun David queda en un salmo desconfiado de poderlo entender hasta ver el fin, llegado al santuario de Dios, donde tiene su morada, que es en el cielo; aunque otros entienden por el santuario la Iglesia católica, donde reside la verdad de Dios; y lo uno y lo otro es verdad, porque en la gloria se sabrá esta dificultad perfectamente en el Verbo divino con las demás verdades, y entre tanto se entiende en la iglesia militante, en el punto que es necesario para informacion de los fieles que han de salvarse, y es la dificultad por qué razones aflige Dios en esta vida á los buenos, pues no por pecados, pues son buenos, ni por atraellos á sí como á los malos,

pues están ya con él. Una de las razones por que tiene esta dificultad á los hombres perplejos, es por parecerles que en la sagrada Escritura los tiene Dios privilegiados de toda adversidad y trabajo (á lo menos así lo muestra), porque cuando manda hacer por Ezequiel la matanza general del pueblo, manda que se toque á los que estuvieren señalados con el Tau, que, segun la comun y ordinaria opinion, significa la cruz de Cristo; la cual los buenos traen en la frente por la fe viva, y por la memoria y la continua consideracion de su pasion; aunque, segun otros, como la letra Tau en la lengua hebrea no tiene forma de cruz, como en la griega, quiere decir los que traen en la frente ó en su memoria el fin, que es ó la muerte ó juicio ó gloria. Como el Tau es la última letra del a, b, c hobreo, y la Escritura suele usar en estas dos lenguas, así como para su cuenta de las letras por su orden, así de las primeras para sinificar el principio y de las últimas para sinificar el fin, como de la griega parece en el *Apocalipsi*, cuando para decir Dios que él es el principio y el fin dice que es alfa y omega, que son primera y última letra del abecedario griego. Sea como fuere, que en aquel lugar son sinificados los buenos y amigos de Dios por los señalados con el Tau. Lo mesmo se colige del libro del *Apocalipsi*, donde vió el apóstol san Juan un ángel que subia del oriente con la señal de Dios vivo, y dió voces á los cuatro ángeles á quien estaba encargado de hacer daño al mar y á la tierra, esto es, á los habitadores della, y dijoles: No comenceis á hacer mal á la tierra ni al mar hasta que en las frentes señalemos á los siervos de nuestro Dios; donde parece el cuidado que tiene Dios de que en esta vida los suyos no sean afligidos á vueltas de los malos; lo cual en muchas partes dice David, ora diciendo, que hace Dios señas á sus amigos para que huigan de los castigos que envia; á los cuales promete en otro salmo otras cosas muchas como esta; que ninguna cosa les dañará; que aunque caiga no se lastimará, porque él pondrá debajo su mano; en otro salmo es cosa maravillosa las cosas que promete al que viviere confiado debajo de su sombra y amparo, y le recibiere por su protector, que él será su refugio y guarida; que por haberle puesto en Dios no llegarán á él trabajos ni azotes; que le libraré de los lazos de los cazadores, que son las ocultas trampas de los enemigos invisibles, ora sean hombres, ora, como san Augustin dice, los demonios, y de la palabra áspera, que es la injuria ó deshonra, y cualquier otra adversidad áspera de sufrir; que con sus alas le amparará y hará sombra, y que él se hallará seguro debajo dellas; como un pavés le cubrirá su fidelidad, sin que tema ni males ocultos, ni espantos de noche, ni males súbitos y inopinados, que es la saeta que vuela de dia, ni pestes ni contagiones de dia ni noche; que aunque de guerras y pestes caigan mil y diez mil á sus piés, no tendrá que temer de sí; antes verá la ira de Dios sobre los malos y los castigos de sus culpas, sin que mal ninguno le alcance á él ni á su casa, porque le tiene encomendado á sus ángeles, que le guarden en todos sus caminos y que le traigan en palmas, sin que padezca el menor tropezoncico; y que á todo género de serpientes, que son los demonios, traerá debajo de los piés, porque se paga mucho de que haya puesto en él

sus esperanzas, y en su santo nombre y esta confiado, y será con él á su lado cuando el mundo tribulaciones; y que en esta vida le dé años, y después la gloria, donde le muestre pre al Salvador. El cual salmo y las promesas dichas y declaradas, y primero prometidas, donde el mesmo David se espanta, y tiene dormido en otro salmo, donde habiéndole el mesmo Dios los beneficios que á sus pasó otros tiempos, en prosecucion de lo que tuído, siendo el mesmo agora que solia, sin en mesma verdad, la mesma fidelidad y el mesmo blo suyo, parece que le trata mal. Tú eres mesmo Señor y el mesmo Rey, él el mesmo tú le sueles hacer el bien que recibe, y agora echado y fatigado por mano de nuestros enemigos reciéndole cosa nueva y desusada del mesmo afligir los suyos. Los malos echan su cuenta justo, diciendo: Salteemos al justo, porque él á nuestras obras. Y luego añade: Si él es hij él le libraré de mano de sus contrarios. Y el mismo gunje usaron al pié de la cruz condenando á entender que no era hijo de Dios; si Dios, librele agora si quiere. Elifaz decia á la na cosa se hace en la tierra sin causa; dando dolor que no hay trabajos sin culpa, y de la tribu dolor, no le tiene sino quien le merece. De oyendo los apóstoles al Señor hablar de su entendieron; no viene bien inocente y hijo padecer ignominias y afrentas. Y así dice el Ellos no entendieron nada destas cosas. Pues así, ¿qué razon puede haber para mostrada la condicion antigua y afligir á los buenos pasados aquellos tiempos, se muestra en todo en misericordia? Parece que podemos decir: Señor, con estos oídos hemos oido la vuestra misericordia, y de nuestros padres las vuestras santas historias lo leemos, y por mercedes que hicistes á aquel pueblo y á sus hijos, y sois el mismo que entonces; ahora mostrado mas piadoso en darnos vuestro refugio, en quien descargasen los golpes de vuestro poder. Pues ¿qué será, esto que vuestros amigos, habeis prometido vuestro amparo, y de todo el mundo piensa que habeis de ser su escudo, cuando tan fatigados con trabajos, y tan perseguidos de los enemigos vuestros y suyos?

A esto se responde que hay muchas y tantas razones de tratarlos con trabajos y con tribulaciones, de que en los lugares dichos les promete que no les dañará, y que de ninguna dellas recibirán daño; si no hubiera otra sino traerlos ejercitados para el mundo, cuyo ejercicio y dificultad se conquista y se vence, y para ejercitar su fe y paciencia, y para venir á sí por socorro y fuerzas contra la carne y sus codicias y deleites, y otras cosas que de la ociosidad suelen nacer, ¿era bastante cuanto mas las que luego se pondrán? De decir Séneca, aunque gentil, que Dios trata á los buenos con amor de madre, sino con amor de padre, no contradice esto á los lugares de la Escrita

ama como madre y como ama, criándonos ; y regalándonos , porque en ellos solo se ra con que nos ama ; pero con esto se como este filósofo dice , que nos ama como el , mirando mas su provecho que su contento. No ves (dice Séneca) cuán de otra mane- s padres á sus hijos que las madres ? Ellos s hijos madrugar y despertar de mañana r en los ejercicios necesarios de la vida , y star un día ociosos , como sea día de traba- les sacan á veces , no solo el sudor , sino aun pero las madres los quieren tener siempre al regalo y á los pechos , excusalles las lá- steza y el trabajar. Así Dios (dice este fi- los buenos tiene el ánimo de padre y los fuerte amor ; empléalos en trabajos , fatí- lores y daños para que cobren verdadera las cosas regaladas desmayan de flojedad , sfallecen , no solo del trabajo , sino de su aleza , peso y carga. La felicidad no ejer- fre golpe ninguno ; pero después que tu- s daños ordinarios pelea , hace callos cons- ta aquí son palabras de Séneca , por las iende cuánta razon tiene Dios de no dejar ones á sus amigos. Que esto quieren decir uando hablan de Dios , á quien no cono- en lo que la razon les dice que debe hacer verdadero Dios. Y sobre esto sabemos los nuestro cuán sabio es y cuán amigo de uestro ¿ qué nos espantamos que los ejercite , mayormente habiendo de librarlos y pu- er á sus tiempos , como dice san Pedro , ir á los buenos de la tentacion ; y el salmo , tribulaciones tienen los justos , y que de irá el Señor , etc.

DISCURSO VIII.

razon por que trabaja Dios á los buenos , porque es gloria suya.

odas las cosas fueron criadas para gloria , y este fué el último y mas principal fin n , bien es que comencemos las razones os y adversidades de los buenos por esta , ria suya los envia , lo cual el mesmo Se- cuando tuvo nueva de la enfermedad de endo que no era la muerte su intento de rvió , sino para gloria de Dios , que en las s y otros trabajos resplandece mucho ; en aventurado san Juan Crisóstomo se la ga- nimo , cuando quiso ponderar el bien que lecer , diciendo que el subir á las montañas entiende el padecer) es reinar. Pero añade óstomo que es mas que reinar ; y la razon reinar es gloria del que reina , y el padecer Dios ; que así lo dió á entender el mismo o dijo á san Pedro : Cuando eras mozo tú as libremente adonde querias ; pero ahora . y te llevará donde tú no gustarás. Y dice a : Y esto le dijo dándole á entender con le muerte habia de dar gloria á Dios. Pero or salir de una dificultad hemos dado en

otra mas profunda y prolija ; tan léjos parece que vamos de salir con lo que en este discurso se pretende ; porque antes parece pertenecer á la gloria y honra de Dios mirar por sus amigos , librarlos , favorecerlos y regalarlos , que de aquí salia la congoja que Moisés traia cuando salió el pueblo de Egipto , todas las veces que queria Dios castigarle : Mirad , Señor , por vuestra honra , no digan ¿ dónde está su Dios , que los habia de librar ? Al fin nues- tra mano y fuerza es grande ; no deis , Señor , qué decir al mundo ; que dirán que los sacastes al desierto , no para librarlos , sino para matarlos y destruirlos ; que pa- rece cosa indigna de quien vos sois , que se diga que tratais mal á los vuestros. Pero , bien mirado , una de las cosas que mas gloria dan á Dios en esta vida , son los trabajos que sus amigos en ella padecen ; lo cual tiene verdad , entendidas cuatro maneras , y todas diferentes , en que damos con ellos gloria á Dios : la primera , por- que en ninguna muestra él tanto su poder infinito como en librar al hombre del trabajo en que está ; y este es uno de los argumentos , y no el menor , que el mesmo Señor hace por el profeta Baruch , para probar que los ídolos no son dioses : ¿ Cómo quereis (dice) que crea nadie que son dioses , pues no pueden librar al hombre de la muerte , ni al que poco puede del poderoso ; no pueden dar vista al ciego ni remediar la necesidad del pobre ; no pueden apiadarse de la miseria de la viuda ni del huérfano ? Por otra parte , aquel soberbio rey Nabucodonosor , después de haber estado tan pertinaz y cruel en la afliccion de aquellos tres mozos , Sidrac , Misac y Abenago , viendo que tan poderosamente los habia Dios librado de su poder , la razon que puso en su edito , que por todo el mundo mandó publicar , para que todos adorasen y tuviesen por Dios al Dios destes mozos , y nadie pusiese lengua en él , fué porque solo él es poderoso para librar de las tribulaciones á sus amigos.

Para mayor declaracion desta verdad es de advertir que de dos maneras acostumbra Dios librar á sus ami- gos de trabajos : la una apartándoselos que no lleguen , impidiendo sus causas ; otra , después que el trabajo está en casa , quitándoselos y dejándolos libres de aquella afliccion maravillosamente. La primera destas dos ma- neras tienen los imperfectos y poco aprovechados en el camino de Dios por mas suave ; esa desean y esa piden , ahí se encaminan sus oraciones , misas , sacrificios y de- vociones , rogando que Dios encamine su vida con quietud y descanso , desviando toda enfermedad y trabajo ; esto se desean unos á otros los parientes y amigos , con esto hacen sus salutations y cortesías ; y á la verdad , mirado solo lo de esta vida , ellos escogen lo mejor que el mundo juzga y estima ; pues donde hay menos de trabajo , hay menos de mal y mas de apetecible de la vo- luntad , y esto nace de las pocas fuerzas que han cobra- do contra las adversidades ; y así , no es maravilla que en esta navegacion peligrosa deseen el mar sosegado , el cielo sereno , y sano el navío , y que teman las ordina- rias borrascas y tempestades. Pero los que de la mise- ricordia y poder de Dios tienen mas experiencia , por mejor camino de ser librados tienen la segunda mane- ra , y aun el mesmo Dios la usa mas de ordinario , por- que es la que mas gloria da al mesmo Dios , y á los que la padecen mas provecho ; porque , como en el discurso

deste libro se ve, muy provechoso es al hombre ser en esta vida atribulado, así para plantar las virtudes en el alma como para conservarlas plantadas y avivarlas, que se van durmiendo y amortiguando; y para Dios es mas honroso camino, pues por él se muestra poderoso para acabar los males, de que por ninguna humana industria pueden los hombres salir, y para librar á sus amigos de las manos de sus enemigos, que con gente, riqueza y ardides se muestran invencibles y poderosos para los destruir y acabar; lo cual resulta en inestimable gloria de Dios, que así de los amigos como de los enemigos queda conocido por poderoso y buen amigo, y amado de los unos y temido de los otros; lo cual, si de la primera manera los librara, no tuviera tanto lugar, por ser ello encubierto y los hombres de poca consideracion. Ejemplo sea lo que hizo con su pueblo á la salida de Egipto, de que el pueblo quedó tan conocido y agradecido, que con adufes, panderetes y otros instrumentos de alegría, cantaron aquel cántico que Moisen compuso: Cantemos á Dios la gala, porque glorioso se ha mostrado y engrandecido, ahogando en la mar los caballos y caballeros de nuestros enemigos; Dios es mi fortaleza y el blanco de mis alabanzas y el autor de mi salud; este es mi Dios, y á este he de dar la gloria; Dios de mis padres, y á él tengo de ensalzar con alabanzas. El Señor es como un valeroso capitán, el Señor se ha mostrado como varón guerrador, pues aventó mis enemigos, á quien hizo sentir su valor, cuando dicen: Huidnos, que el Señor pelea por ellos; su nombre es el Omnipotente; á Faraon y á sus carros deja en el agua, los mas pintados de sus príncipes quedan zambullidos en el mar Bermejo; cubiertos quedan con las aguas, en cuya hondura decendieron ligeros como piedras; la mano fuerte del Señor ha mostrado su grandeza; ella deja herido el enemigo, y con la muchedumbre de tu fortaleza derribaste, Señor, los enemigos, no tanto nuestros como tuyos. Enviaste, Señor, del cielo tu venganza, que los tragó como si fueran una paja, y con un viento que envió tu justicia, las aguas, que para el paso de tu pueblo se habian apartado, se juntaron; porque el agua, de su naturaleza líquida y corriente, se habia recogido en medio del mar, dejando paso á los de tu pueblo. Dijo entonces el enemigo, viendo el paso: Yo los perseguiré y los prenderé; yo repartiré los despojos y cumpliré mis deseos, porque yo sacaré mi espada y no quedará de ellos hombre á vida. Pero tú, Señor, mandaste á tu viento que soprase las aguas y cubriólos el mar, y sumiéronse como un plomo entre las furiosas aguas. ¿Quién, Señor, quién puede compararse contigo entre los valientes del cielo y de la tierra, glorioso en santidad, terrible y digno de alabanza y obrador de milagros? Extendiste tu mano poderosa, y tragólos la mar, como si se abriera la tierra y los tragara; y por otra parte guiaste á tu pueblo, que habias librado y redemido, y con gran fortaleza los llevaste á la tierra prometida. Y lo demás que queda del cántico celebra otras dificultades de que Dios libró al mismo pueblo en el camino, repitiendo antes del fin lo que al principio ha celebrado.

Así que, librar Dios á un hombre de un trabajo, desviándoselo antes que venga, gran beneficio es y gran misericordia; pero para lo que toca al testimonio de la

bondad y poder de Dios, no lo es tanto como los hombres por ser tan obscuro, pues los mas de los hombres no lo saben ó no lo advierten por comenzado á sentir el trabajo, y muchas veces creen ó no lo saben; antes, cuando le temen, tan, y ellos se procuran remediar, aunque no sea de provecho, se persuaden hábilmente atribuyen el escapar á su diligencia jactan, no consintiendo que se les quite algo y se dé á Dios, de cuya providencia viene todo lo que nos viene y todo el mal que se nos quita. Razon pocas veces quiere él usar desta misericordia con nosotros, aunque por ello es á veces tan cuidadoso de la salud de sus amigos y por el poco de verlos afligir de sus adversarios, permitiéndoles que los alijan con crueldad, á fin de probarlos por su mano de tanta apretura milagrosamente tengan presente y mas clara la ocasion de su beneficio, y de agradecersele con perpetua memoria. Y esto es lo que él decia: Faraon ha de decir á los hijos de Israel: Ellos están acorralados, el mar los cercados, yo le endureceré el corazón y os y quedaré yo glorioso con Faraon y con todo el mundo. Y ello sucedió como lo dijo, que es un gran propósito de muchos que de la Escritura traen para lo que vamos diciendo en esta historia. Porque, como el pueblo, saliendo de Egipto la tierra tan deseada de promision, cayó en las arenas, permitiéndolo y aun ordenándolo el Señor, estaba siempre á su lado para sacarle dello: de aquel tan largo caracol que anduvieron, escapó casi de todo él por las maravillas que hizo con ellos; porque al primer paso, en saliendo comenzó con gran rabia Faraon á seguir con el ejército, de suerte que se vieron en grande peligro porque ellos iban desarmados y desesperados pensar que podian huir la persecucion e porque de todas partes estaba tomado el camino, los lados estaban unos montes desiertos y brava estaba la mar, y á las espaldas la furia y furia del enemigo; y estando en esta apretura, cuando estaba glorioso, como Dios habia dicho, y esperanza de remedio humano, súbitamente se abrió el mar camino, por el cual entrando el pueblo escapó á la otra parte. Y siguiendo por los caminos, los egipcios, tornaron á juntarse las aguas en ellas todos ahogados. Apenas habia pasado el mar, cuando comenzó á padecer grande hambre de pan y falta de vituallas, de la cual le libró Dios enviándoles pan milagroso del cielo, con que mucho tiempo se sustentaron, después perecian de sed, y de una peña les sacó agua, con que la apagaron. Y adelante, para lugar de muchas serpientes, fueron mordidos y cada dia lo eran mas con unas heridas que les abrasaban de dolor, y mandóles poner escudo de metal en un palo, con que de solo veíanse Muchos otros males y muy continuos por aquel camino, que seria largo de contar, cuando den imaginar de quien peregrinaba por un camino de tantos años: enemigos, guerras, contradiccione

; por los cuales, mirados de léjos, podian por gente miserabilísima; pero, mirado el cielo tenian, lo eran por gente dichosissimo mundo. Esaías, espantado desto, decia al pueblo: Al fin Dios se hizo su salda sus tribulaciones y trabajos nunca fué en pudiera Dios, y fácil era á su omnipotente pueblo á la tierra de promision sin trabajos, sin trabajos y sin peligros; pero por do los llevó, porque en eso miró por y por la gloria suya, que lo uno y lo otro nuestro bien el que de ninguna cosa tie-; por que la hora que, por el bien y liberosmos, mostró su poder y providencia en y tan grandes milagros y maravillas, que-igados, agradecidos y confiados, que de e tuvieron mas y mas crecido amor como ector, que es una de las cosas que él pre-

obran los buenos ánimo y confianza para ar de Dios el remedio en sus trabajos y ; y ponerlos en sus manos; pero, cuanto se ven, tanto mas alegres y confiados se tanto mas prontos á dejar la vengauza y urias de sus enemigos, aunque tengan en fuerzas y el favor para poderlas vengar, as, fuerzas, poder y favores de que usa el en ellos por especial defensa y armas su- lo que san Pablo dice, que la tribulacion ros paciencia, la paciencia esperanza, y burlada. Y con David dicen á este punto: mercado de escuadrones de enmigos no te- zon; y si se levantara alguna guerra con- misma guerra pondré yo la esperanza de

s los llevara por camino llano, próspero y edaran tan conocidos, ni le amaran tan e agradecerian este favor por no ser tan er como el que usa cuando libra del tra- do á padecer y desconfiado del favor de n lugar hay en el Evangelio que, aunque leclara con esta doctrina, y ella con él, que labras que el Redentor dijo al fariseo en a Madalena, después que le habia dicho la ó parábola de los dos deudores del merca- mpo de aplicarla al propósito de la Santa, te de verdad que le son perdonados mu- porque amó mucho, pero al que menos le os ama; lo cual suele causar no poca per- gunos que desean entender este paso, y no ¿Como se puede entender esto postrero? se seguiria que la Madre de Dios amaba los los santos á Dios, porque se le perdo- os que á ellos, que no tuvo culpa que se le á esta cuenta, mientras menos pecaron ista y los apóstoles, menos amarian; y por le, cuanto menos uno fué pecador tanto de amor, y casi vendria alguno á enten- consejo pecar mucho, porque de ahí vi- atos á amar mucho. Pero el bienaventu- astin lo declara muy agudamente, dicen-

do que ella fué perdonada de muchos pecados porque amó mucho; lo cual nació de conocer que debia mucho, y eso no hacia el fariseo con quien la comparó, y los servicios que le hizo; y que por eso, al que menos le perdonan por pensar que tiene menos que perdonar, como él, menos ama. De donde da á entender san Augustin esta doctrina, que, aunque es mayor beneficio el que Dios hace al hombre en desviarle la ocasion de pecar que no en dejarle caer y perdonarle después de caido, pero no es tan conocido como el perdonarle cuando cayó; que si los hombres entendiésemos que, no solo lo que Dios nos perdona es merced y beneficio suyo, pero tambien lo que nos desvia que no pequemos, gran motivo nos seria para siempre alabarle. Esto dice de sí y de todos el Apóstol cuando dice, gracia de Dios es todo lo que soy, si soy hombre, si soy vivo, si apóstol, etc. Por la gracia de Dios lo soy. Y dice este santo doctor: Dejóse la negativa; por la gracia de Dios no soy lo que no soy; por ella no soy adúltero, por ella no soy ladron, salteador, hereje, homicida; porque, ¿qué flaqueza hay en los que lo son que no la haya en mí? Yo hombre, yo flaco, yo hijo de Adan, yo mal inclinado, soberbio, ambicioso, carnal, etc., y ¿qué hay en mí que no haya en el otro? ¿Libre albedrío? El otro le tiene. ¿Yo cristiano? El otro tambien. ¿Yo favor de Dios para no pecar cuando le quiero? El otro tambien. Pues si yo no soy lo que el otro, gracia de Dios es, y no hacienda ni caudal mio; eso es, por la gracia de Dios no soy lo que no soy. Pues si así lo entendiésemos los hombres, dariamos á Dios gracias continuas y le amariamos tiernamente, no solo por los pecados que nos perdona, sino por los que por secretos caminos nos desvia apartándonos las ocasiones dellos; como san Augustin dice allí, que cuando se ofrece ocasion de un adulterio, apártalo Dios con ocuparme en aquella hora; y cuando no, con hacerle dificultoso, con quitar el tiempo y lugar antes que consintamos, como lo hizo con Abimelech, cuando quitó la mujer á Abraham; pero como esto no se ve ni slente por experiencia, pocas gracias damos á Dios por los pecados que nos desvia, y mas le damos por los perdonados. Con esto respondió y condenó Cristo al fariseo cuando le comparó con la Madalena, que quien menos piensa que debe, como él, que no consideraba de lo que Dios le habia librado porque no pecase, ese ama menos y da menos gracias á Dios, como él hacia; pero la Madalena, conociendo lo mucho que debia y se le perdonaba, amaba mucho; en que le hacia á él mucha ventaja, que amaba poco. Pero la Madre de Dios y los apóstoles, así como ella estaba agradecida de la preservacion del original, así lo estaba de los actuales, que no tuvo, cuanto mas que el Señor no hablaba della, sino solo del fariseo. Pues lo que se ha dicho de los pecados decimos de los trabajos; ¿cuántos nos desvia Dios por su misericordia sin que lo queramos pensar ni entender? Y ¿de cuán pocos le damos gracias ni le glorificamos por el poder y bondad con que nos libra dellos? Pudiendo decir con san Pablo: Por la gracia de Dios no soy lo que no soy; esto es, no soy ciego, pobre, desterrado, enfermo, enfermizo, desafiuciado, deshonorado, tullido, como otros muchos. ¿Qué merecí yo para que una teja no cayese y me quebrase la cabeza como al otro se la

quebró? Qué diligencia puse yo para no caerme muerto de mi estado como el otro cayó, para no estar preso, para no ser perseguido, etc., y así otros trabajos, como los otros tienen? Y con todo no soy agradecido á estas mercedes. Pero bien caemos en la deuda de mil trabajos, enfermedades, pleitos, deudas, afrentas, de que nos ha sacado, y algunas de que era imposible salir por fuerzas humanas; de que no solo sentimos obligacion de amarle y servirle, pero un ánimo fuerte y confiado para sufrir otros trabajos y para salir dellos por su mano. Pues para esto los envia Dios á sus amigos, para que él quede con la gloria del poder con que los libró, y ellos conocidos, confiados y agradecidos por la libertad dellos.

§. II.

Del segundo sentido en que saca Dios gloria de los trabajos del bueno.

Otra gloria saca Dios destos trabajos, que es la que el mismo Señor dijo por san Juan cuando dió vista al ciego, que ni era por sus pecados la ceguera, ni por los de sus padres, ni tenia otro fin este mal sino para que las obras de Dios se manifestasen en él; esta obra que se habia de manifestar era principal y radicalmente su gloriosa encarnacion, que con este nombre se nombra muchas veces en la Escritura, obra de Dios, la cual se declara y manifiesta por los trabajos; porque en el remedio dellos se declara que Jesucristo es verdadero Dios, pues repara las obras que solo él hizo y pudo hacer; de manera que el mesmo es el que crió al hombre y el que le repara con el mismo brazo y poder, como lo declara san Ireneo, diciendo que el milagro del ciego que el Señor sanó, se hizo á fin de mostrar que aquella mano de Cristo que curó al ciego, fué la que al principio del mundo crió al hombre. Y poco mas adelante dice que, así como al primer hombre hizo ó amasó de lodo ó cieno de la tierra, así con la mesma masa le restituyó la vista. Como el oficial que dejase comenzada una imágen de alquimia, y él solo supiese labrar aquella materia y acabar la forma de la imágen, diriamos que él fué el que la comenzó. Lo mismo que san Ireneo dice san Agustin, hablando de la oreja que el Señor restituyó á Mulco, donde dice, que en tanto quiso mostrar que era el mesmo que siempre, que deteniéndose restituyó la oreja que Pedro habia cortado, no como médico carnal, sino como el Criador de los cuerpos, tornó á componer su obra, que estaba destroncada. Buen ejemplo es á este propósito el que pasó al poeta Virgilio con Otaviano Augusto, que, habiendo hecho dos versos que al Emperador dieron mucho contento, mandó buscar al autor para honrarle, y no pareciendo este, porque Virgilio quiso disimular, salió un mal poeta, llamado Batilo, haciéndose autor de los versos de Virgilio, y fué por ellos premiado del Emperador. Arrepentido pues Virgilio, que era el verdadero autor dellos, hizo unos versos comenzados, quejándose en ellos que otro hubiese llevado el premio de su ingenio y trabajo, y el Emperador mandó llamar los poetas para que el que acabase estos versos fuese tenido y honrado por verdadero autor de los primeros, que tanto gusto le habian á él dado. Entonces, como ni el Batilo ni otro

supiese acabarlos, sino Virgilio, fué él tenido y Batilo quedó por burlador. Así aconteció á habiendo criado este universo con tanta providencia, los libró gobernándole con tanta providencia, los libró hombres de buen ingenio y consideracion, contentos de tan excelente traza y gobierno, el autor para darle la honra debida, que era y como Dios no quiso por entonces descul que hasta allí, salió el demonio, diciendo: autor del mundo, y fácilmente los hombres la honra de Dios en aquellos ídolos de piedra y pues vino el Hijo de Dios al mundo, y para él le hizo unos hombres comenzados y imparfe sin ojos, otros sin piés, etc.; y no siendo el demonio ni toda la naturaleza á remediar dentro del mundo los libró fácilmente de aquellos y los suplió milagrosamente aquellas falsas idoles, y por aquí quedó conocido por Dios y demonio del mundo por burlador. Y esto es Ireneo dice, que fué conocida en él la mesa remediar los trabajos del hombre que al habia criado; y este es el argumento que los eran dioses; porque, acudiendo ellos, como dice, no podian remediar los hombres; e se ha echado ver lo que Esaias habia profetizado después que el Verbo encarnó, en todas las su Evangelio ha sido predicado fueron de falsos dioses, de tal arte, que ninguna gendida y viciosa que fuese, ha vuelto á dar; y así, nunca se ha visto entre judíos, corrompido tan infamados en el vicio de la idolatría moros ni entre herejes. Esaias lo profetizó que subirá el Señor sobre una nube ligera Egipto, y se alborotarán todos los ídolos; David en un salmo, diciendo: Levántese desbarátense todos sus enemigos, etc. La gloria reservó para sí, y por ella se da á cada hombre, que es sanar las faltas corporales, y muchas veces de sus amigos por

§. III.

De otra tercera razon por que los trabajos de los buenos sacan gloria de Dios.

Mucho se honra á Dios de tener en esta tierra y el infierno. Tales son los que no son amigos de Dios, que los que lo son, mas son amigos que del amigo; de manera que, aunque grande interese el servir á Dios, pues es una loable cosa esperarle y pretenderle; pero sus amigos tan desasidos de todo interese nunca hubiese ninguno ni se esperase, ni de muy buena gana; esta gloria saca Dios y fatigar á sus amigos; porque ese es un arte que no se puede falsar, que no le sirven por interese los principios de la historia del mundo, la pobreza le parecerá que tiene Dios de amigo, el contrapeso de tantos millares dellos como tenia y tiene, le opone Dios uno solo; y es un verdadero amigo, como Job lo era de Dios, mas que toda la tierra de los que el demonio

suya, y como á tal la acababa de pescar; cada uno de los mas perdidos del mundo y el demonio le apretasen las cordeles, llavesaria que la amistad no la conservaba por la necesidad, sino por el miserable interés que parece que saca, que si esto se quitase de ninguno habria tan ciego ni perdido, que se en su trato ni amistad; y así, andan mezclados con él, que fácilmente le suelen aprovechar ocasion; y que esta sea la causa parece haber replicado el demonio á la razon de Job: replicó fué á este propósito, dando á entender tan bien servido de Job, era por su amistad, mal le va á Job con ella por que os le habeis hecho rico y le guardais la hacienda; habeis hecho el hombre mas rico de la tierra, de dinero, casas, ganados, criados, criados, hijos, etc., y andais por el mundo hecho su guarda, para que ninguna co-erezca, ni alguna persona le ofenda; ¿qué os ha hecho vuestro amigo? Si no, tocaldes un poco de la vida desta, y veréis cómo se os arremete á Job: entonces quiso Dios que entendiese el demonio el mundo cuán poco caso hacia su amistad, y cuán poco colgaba dellas su amistad. Job le notó que no quiso el mesmo Señor alguna, sino dióle licencia para que él se las quitase todas, sin dejarle hijo ni vida, mas que una teja con que se rayese el mundo y pobre, sentado en un muladar, sin poder con que pudiese limpialla; y dice el texto que en tan riguroso trance ni en todas las cosas Job no pecó Job ni dijo una palabra antes rompió sus vestiduras, no de enojo ni de impaciencia, sino dando á entender por que aun lo que quedaba estaba ofrecido á Dios, y después dijo que, aunque le quisiera amigo de Dios y esperaria en su amistad, que el demonio quedó confuso y conveniente Dios pretendia, que era preciarse de los derechos, fieles y constantes, que es lo que san Job dice que pretendió Dios en este hecho, á entender cuando la segunda vez le preguntado por esa tierra que has andado á mi lado, recto y temeroso de Dios, y que con los que le han venido, aun retiene la inocencia, no peca, no pierde mi amistad. Así la verdadera caridad y amor de Dios no es interés ni perfecta caridad; porque, así como no es pecado que aborrecer á Dios sin ocasion, asi perfecta obra que amarle sin interes. Job hay en las sagradas letras que da á entender esta verdad, cuando salió aquella vez el rey Nabucodonosor, que mandaba que cuando el sonido de los menestres se prosiguiera y adorasen la estatua de oro que él habia mandado hacer; y acusados los tres reyes, Sydrac, Missac y Abdenago, que no habian obedecido lo mandado, antes burlado dél y de el Rey, lleno de ira y de diabólico furor,

mandó traer ante sí á los mancebos, y díjoles: ¿Es verdad que no quereis adorar mis dioses ni la estatua de oro que yo mandé adorar? Pues esta vez os lo digo y mando por último término perentorio, que, oida la música que para señal se ha de tocar, al punto os prostreis y adoreis la estatua que yo hice; y si no lo hiciéredes, luego seréis puestos en un horno de fuego, como la sentencia pronuncio; veamos si hay algun Dios que pueda libraros de mis manos. Entonces aquellos santos mozos respondieron con santo ánimo y libertad: Rey, no hay para qué ponernos contigo sobre el poder de nuestro Dios en disputa, ni gastar en esto palabras; porque el Dios que nosotros adoramos, poder tiene para librar á sus siervos del horno y de tus manos; pero si no quisiere librarlos, sábetes, Rey, que desde aqui decimos que no queremos honrar tus dioses ni adorar la estatua que para eso has levantado; lo cual encendió al Rey en tanto enojo y alteracion, que mandó luego con mucha priesa encender el horno y echarlos en él vestidos y calzados, atados de piés y manos, como se hizo. De donde se entiende cuán sin interés servian y amaban estos mancebos á Dios, y cómo le tenían por muy grande; el solo padecer por su nombre, como después lo hacian los apóstoles cuando iban muy alegres de la presencia de los jueces y concilios, por verse dignos, no de la gloria que esperaban, prometida á los que por Cristo padecen, sino de que se sirviese Dios de los trabajos y afrentas que padecian por su nombre, y por la predicacion del Evangelio que se les habia cometido; porque cuando uno es amigo de Dios fiel y verdadero, no deja de serlo ni de hacer obras de amigo porque el poder del tirano, ni toda la persecucion del mundo, ni el demonio, hagan cuanto pudieren y quisieren por estorbarlo. Así como el primer cielo de los que se mueven, se arrebatá á los demás cielos, y los lleva perpetuamente á su paso con gran violencia y velocidad; pero no por eso los planetas pierden de seguir y acabar puntualmente sus movimientos y las influencias que les caben y para que fueron criados, ni guardan la violencia que el primero cielo les hace por excusa, para dejarlo de hacer; así los buenos, aunque padezcan violencias de los tiranos poderosos que traen el mundo tras sí, no pierden punto de lo que Dios les tiene mandado y encargado, ó lo que ven ser su voluntad. Salomon dice: Cuando la ira del que mas puede que tú viniere sobre tí, mira no dejes tu puesto, esto es, el oficio en que Dios te puso, ó la gracia, etc.; porque ahorrará de muchos pecados. San Pablo, estando en cadenas, dice: el gran cuidado que le daba la solicitud de todas las iglesias que estaban á su cargo; lo cual nota san Gregorio, y dice que es proprio de los santos, estando en sus propios trabajos, cuidar del provecho ajeno; que poco trabajo es enseñar no padeciendo, ó padecer no enseñando, y otras cosas muchas. Lo mismo dice san Juan Crisóstomo, comparando al que padece, al marinero que en medio de la tempestad no desampara la silla del gobierno, antes desde allí procura salvar la nao; y trae aquel lugar del Evangelio: El que oye mis sermones y obra lo que aqui he dicho, será semejante al que edifica su casa sobre la piedra, que vienen las tempestades y no la derriban.

Así cumplió san Pablo con su oficio y san Juan Bautista con el suyo, sin cuenta con los tiranos. Desde la mazmorra escribía y predicaba san Pablo, diciendo que, aunque él estaba en prisiones, la palabra de Dios no lo estaba. San Pedro respondía con ánimo á los que pretendían traerle tras sí, diciendo que juzgasen si era justo desobedecer á Dios por obedecer á los hombres. Y así, andaban perseguidos y arrastrados, fatigados, de tribunal en tribunal, sin pensar de faltar un punto á su oficio, ni tomar por excusa el poco cómodo y oportunidad que entre los hombres hallaban. Bien se deja entender que no es lenguaje que todos entienden. Y san Crisóstomo lo sabía cuando dijo, hablando de las cadenas de san Pablo y encareciendo su valor, hasta venir á decir que es mas y mejor estar atado por Cristo que á su lado en la bienaventuranza, y otras semejantes ponderaciones; dice luego: Si alguno ama á Cristo, si alguno por su amor, á manera de decir, pierde el seso, ese sabe cuánta sea la fuerza y virtud de las cadenas, ese es el que sabe cuánta sea esta dignidad, ese sabe qué cosa sea padecer afrentas por el dulcísimo nombre de Jesus. Semejantes palabras con aquella dulzura escribió san Dionisio á san Juan Evangelista en el destierro de Pathmos. Semejantes son las que el gran Tertuliano dice en nombre de los mártires de aquel tiempo. Los cristianos (dice) mas alegres estamos con los tormentos que con la libertad; mas es nuestro contento que vuestra crueldad, el cual nos sale de voluntad; vuestra crueldad es nuestra gloria, nuestra fe entonces se edifica y crece mas cuando padece. Viniendo al propósito del poco interese que el amigo de Dios tiene en su amistad, dice san Bernardo estas palabras: El verdadero amor (esto es, el perfecto) no se esfuerza con esperanzas, aunque no siente el daño de la falta dellas. Lo cual dió á entender David cuando dijo: De voluntad, Señor, sacrificaré á ti, y alabaré á tu santo nombre, porque es bueno; sola la consideracion de cuán bueno es, dejada aparte la merced que me haces, aunque no hobiese interés ninguno: esta es la perfecta caridad, de la cual dice en los *Cantares* que es fuerte como la muerte, y mas lo es que la muerte, pues que infinitas aguas no pudieron apagar este amor, que son los trabajos; y aun encontrándose con la misma muerte, que es el mayor de todos, no pudo matarla la muerte, antes quedó vencida y muerta á sus manos. Esta es la que san Pablo decia que no habia cosa criada que le apartase della, ni hambre ni espadas, ni persecuciones ni males presentes, ni amenazas de los que están por venir; esta es la que condena nuestro amor flojo y frio; que no digo yo espadas ni persecuciones, pero un solo deleite vil basta para quitárnosle del corazon que se puede bien decir por nosotros lo que el Sabio dice, que el interés de los niños bastará para matarlos, esto es, con muerte de pecado y privacion de la vida de gracia y caridad.

§. IV.

De otro sentido en que son los buenos trabajados para gloria de Dios.

Otro sentido tiene el ser estos trabajos de los buenos para gloria de Dios, porque la tiene él en librarlos de

ellos, aunque sea á gran costa suya. San que todos pecaron y tienen necesidad de Dios; donde no habla de la gloria con que nitamente bienaventurado, y aunque ente participada que los hombres han de gozar entonces los pecados perdonados y olvidados sino de la pasion y muerte del Hijo de Dios gloria, porque lo es muy grande para él; remediar nuestros males. El reino de Cristo diferencia á los de la tierra, que su gloria del rey terreno sale de las costillas á los de Cristo sale del remedio de los trabajos de Aquella porfiada demanda que los del po á Dios sobre que les diese rey, no bastó el muel á reprimirla, hasta que les dijo si que pedian en pedir rey á Dios; el cual s diciendo: Sabed que el derecho del rey q la vida que con él habeis de tener, es que vuestros hijos para sus lacayos, cocheros y vuestras hijas para sus panaderas, cocineras y boticarias; vuestras haciendas para di él quisiere, y de las que ganáredes con v y trabajo, los diezmos y alcabalas; fin gloria y autoridad de vuestro rey ha de c vuestros hombros, personas, haciendas; así, parece que á este propósito les dió al por rey, hombre membrudo, fuerte y valie po, para significarles las cargas que con t sustentar. Pero el reino de Cristo fué al re el remedio, contento y gloria de los vasal cargar sobre los hombros y espaldas de C significó Esaías cuando dijo: Un niño nos un hijo se nos ha dado, que su imperio t hombros. Otros se hacen llevar en hombr sallos, y Cristo carga todas las miserias suyos propios. No se espante nadie qu Dios arrodille con la cruz en el camino d vario, que pesaba mucho aquel sceptro de cargó Dios y cosió todas las pesadas m hombres; ni menos se espante que abra espinas la santa y delicada cabeza del Re que es corona deste reino; que si las cor dan particular gloria á los que se las ponen le saca la sangre del cerebro, en señal de es su reino; pero no deja de ser corona; para este fin la recibe el Redentor. Así qu hombre de sus miserias tiene Dios por blason, porque en eso se parece ser Dios pues que las riquezas infinitas de su bond para remediar miserias de gente miserabl nes de Esaías decian: Llena está toda la gloria, esto es, de los beneficios que cada lugar, hace á las criaturas pobres y men de aquí tambien colige el profeta Baruch ses falsos no eran dioses; porque, no sol pero no querian, aunque pudieran, librar dores de sus trabajos y tribulaciones. E: David decia al mesmo Dios: Señor, ¿querei tras maravillas entre los muertos en la tier ¿Cómo se conocerá allí en las tinieblas qui vuestras maravillas, que haceis librando á

¿is; ni la verdad y fidelidad de vuestra palabra teneis dada? Y en otra parte: Señor, ¿me levantaiis de las puertas de la muerte y predique vuestras grandezas en las plazas? Lo cual se entiende en dos maneras: una, o David las publicase para gloria de Dios; hablar él palabra, resultaba esa misma gloria librado. Deste oficio se precia el mesuere ser conocido por este camino, aun muchos por donde lo sea; y así, precia de Moisés cuál era su nombre, aun responder: Soy el Señor del cielo y de la tierra, ángel, criador de todo lo que tiene vida, dice sino: Soy Dios de Abraham, Isaac y Jacob, es mi nombre para siempre, y por esto se precia ocido y traído en la memoria de los hombres jamás. De aquí es tambien que los trabajos de Jesucristo obraba en la tierra eran librar á los hombres y trabajos á los hombres, y no se pudo obrar con él que los hiciese del cielo, pudiendo con ellos aquella gran dureza de los facciones en el milagro que hacia mostraba ser el del que lo habia de ser estaba profetizado de hacer; y en el remediar las miserias de Dios, que en esto tiene puesta su gloria, por un salmo: Llámame en tu trabajo y en tu tribulacion, y tú quedarás della libre, y yo librado.

Conclusion deste discurso.

tantas maneras nuestros trabajos son gloriosos, bienaventurado el que en esta vida pasa esta razon; bienaventurado aquel á quien se hizo instrumento de su gloria y contento, y se precia en el mundo. La vara de Moisés ¿qué obra cayado como los de los demás pastores, ¿cuenta y valor? Pero por haberla Dios hecho instrumento de los milagros de Moisés, en gloria de Dios, fué después tan estimada y reverenciada, que no habia cosa mas preciosa que Dios. Nadie la osaba mirar, ni se le daban guardada estaba en aquel riquísimo y sumptuoso templo hecho por Salomon á tanta costa por el favor de Dios, con oro, plata, piedras preciosas, mármoles y maderas preciosísimas, *in templo sancto-sanctorum*, donde el sumo sacerdote y no todas veces, dentro del arca del que guardaban dos serafines, donde Dios se muestra, en compañía de la ley de Dios en el maná que del cielo habia Dios enviado. La vara de palo, por solo haber sido instrumentos para gloria de Dios hizo Moisés estimada, ¿qué será el hombre, criado á la imagen de Dios para gozar para siempre para quien Dios crió todas las cosas, y por su vida y sangre, cuando fuere instrumento de cualquier milagro, sino de aquel tan precioso con que Dios convirtió al mundo, que es en los trabajos del Señor y de sus apóstolos. San Pablo que los milagros y señas de su vida y mucha paciencia y milagros; y cuando

juntamente fuere instrumento de la gloria y honra de Dios, que es lo que todo cristiano debe procurar en la tierra con todas sus fuerzas? Con ese pensamiento y con gran espíritu y devoción decia san Pablo: Sea Dios engrandecido y glorificado en mi cuerpo, viviendo yo ó muriendo; como quien dice: Si Dios se honra y glorifica con mi vida, sea en hora buena; si con que yo padezca en ella, vengan trabajos; si con mis persecuciones, vengan en buen hora; si con mi muerte recibe gloria venga en hora buena. ¡Oh, qué gran consuelo es este para el atribulado! No lo es tanto el ser libre de su tribulacion, ni llega á este contento pensar que el trabajo es provechoso para el cuerpo ni para el alma; nada llega á pensar un cristiano que tiene cosa dentro de sí, que sea gloria de Dios, y que por esa padece; porque, aunque de todo lo bueno recibe Dios gloria, pues para ella lo crió todo, y no se pudo engañar ni quedar burlado; pero yo no quiero tanto dársela con mi gloria en el cielo, cuanto con mis aflicciones y trabajos en la tierra. Esto es lo que san Juan Crisóstomo dice que solo entiende quien de veras ama á Cristo y se pierde por él, si se puede decir perder lo que es tanta ganancia como amar y dar la gloria á Dios.

DISCURSO IX.

De otra razon de los trabajos de los buenos, que es para conservar la humildad tambien para gloria suya.

Es Dios tan celoso de su honra, que no sufre en ella compañero, ni en caso della se ahorra con nadie; este partido saca por un profeta: A nadie daré mi gloria. De aquí nacen dos condiciones suyas: la primera, que no consiente que nadie piense de sí mas de lo que es; la segunda, que, aunque él no lo piense, no consiente que nadie se engañe en pensarlo de otro; tanto es lo que quiere ser solo estimado por Dios, y que la criatura sea tenida por criatura y flaca, y de aquí nacen los trabajos, enfermedades y aflicciones en los buenos, y á veces tanto mas abundantes en ellos, cuanto por la virtud y gracias pueden ser estimados por mas que hombres. Hablando pues, quanto á lo primero, de la propria estimacion, es tan agradable á su Majestad el conocimiento de la propria bajeza y flaqueza, y por otro lado, la soberbia y vanagloria tan aborrecible ante sus ojos, que hasta, para serle agradables las aflicciones de los buenos en esta vida, el ser ellas remedio contra estos vicios, de quien san Bernardo dice que la vanagloria es ligera en su vuelo, ligera y sutil en penetrar el alma; pero que la herida que en ella hace no es ligera. Tras el castigo de Lucifer y del primer hombre, á quien la serpiente prometió que serian como dioses, y el lamentable suceso de Nabucodonosor, que quiso ser dios, buen ejemplo es el de Heródes, de quien cuenta san Lucas que, acabando de predicar á los sidonios que para ese fin habia juntado, lisonjeóle el pueblo, diciendo haber sido sus palabras palabras de Dios y no de hombre; él se engrió vanamente y se alegró demasiado, por lo cual fué luego muerto de un ángel y entregado á los gusanos, no habiendo recibido este ni otro castigo (que es mucho de notar) por haber poco antes muerto al apóstol Santiago el mayor, y preso á san Pedro con intencion de hacer dél otro tanto, y haber escarnecido del

misimo Dios poco antes, y otras maldades: tanto siente Dios, ó se muestra sentido, cuando se toma un hombrecillo la honra que, de todas las cosas, sola reservó él para sí solo; lo cual quiso dar á entender cuando otro tiempo mandó que el timiama, que por orden del mismo Dios se conficionaba, ninguno se perfumase con él sino Dios, porque era cosa indigna y atrevida que nadie usase de lo que para solo él era consagrado; y tal es la gloria y honra que, como desposada con Dios, quien se la quita ó usurpa comete hurto y sacrilegio y adulterio contra su divina Majestad, que es tan gran pecado, que san Agustin, particularmente en sus *Meditaciones*, le ruega con gran fervor que no le permita caer en tan gran ofensa, que le hurte la honra en lo que hiciere. Este vicio pelea con un hombre en todo tiempo y ocasion; en tiempo de riquezas, que están muy sujetas á este vicio, y por eso apercibe san Pablo á los ricos que no sean soberbios ni confien en una cosa tan incierta como ellas son. Tambien las ciencias están sujetas al mismo vicio, de quien el mesmo Pablo dice que la ciencia hinchia á un hombre, lo cual no es vicio de la ciencia, sino del mismo hombre; y la causa es la nobleza que da á la mejor parte del hombre, que es la razon, y por esa mesma engrien y ensoberbecen tanto mas, cuanto exceden las ciencias á las riquezas, como el mas noble de todos los bienes naturales. Preguntado Sócrates qué era lo que mas hermoso le pareció en las cosas, dijo que un hombre sabio. Y Salomon dijo que, después de visto bien y considerado de espacio todo el mundo, halló que la sabiduría hacia tanta ventaja á la ignorancia (esto es, el hombre sabio al ignorante), cuanta hace la luz á las tinieblas, y cuánto mayores son estas ventajas, tanto en mayor peligro vive el sabio, si no se va á la mano en su propia estimacion; pero mayor peligro corren en esta parte los que profesan la virtud por ser el mayor de los bienes; lo uno, porque conocen cuánta ventaja hace la virtud á los demás; lo otro, porque ese vicio hace guerra á las mismas virtudes; la que no hace á las ciencias y á las riquezas, como san Agustin dice, que los otros vicios trabajan porque se pongan por obra los pecados, pero este de la soberbia anda no contento con eso, acechando siempre las buenas obras para que perezcan. Esto tiene verdad en toda virtud y en todo estado y toda obra; porque, ora hablemos, ora callemos, ora comamos, ora ayunemos, comamos para disimular la abstinencia, hablemos para edificacion, ora nos vistamos de preciosas vestiduras, ora de cilicios ó sayal ó de remiendos, ora andemos solos, ora con criados, donde quiera se ofrece donde prenda esta yerba. Esto es lo que san Jerónimo dice: La soberbia de casta del cielo mora siempre en las almas de los altos, descansando muy ordinario en la ceniza y el cilicio, y por eso decimos que andan los buenos á mas peligro de su bien, si Dios no le guarda de la vanagloria; y no solo de un bien, sino de todos.

Esta pues es la causa de haber el mesmo Señor proveido de medicina contra ella, que es los trabajos y flaquezas, que tienen por oficio de tirar de la falda al bueno y bien considerado, acordándole de su miseria y flaqueza, y que cuanto bien tiene en su alma y en sus

obras es de Dios, y nada proprio suyo ni de su ingenio sino flaqueza y miseria; antes tiene necesidad de Dios. Tráese al Señor de todo su bien que se le conserve y no se dañe, y el daño que en él le puede hacer el vicio de la soberbia. San Crisóstomo da un ejemplo de esto. San Bernabé dice que la humillacion (que es el trabajo) es el camino para la humildad; y al contrario, la prosperidad para la soberbia, que así lo dijo David; después que habia conquistado la prosperidad de los malos, añade; Por eso los reyes con la soberbia y fueron llenos de maldad. Y san Gregorio dice que cuando con la tentacion queda la humildad aprovechada, entonces próspera es aquella virtud, porque pues guarda el alma de soberbia. Ha se Dios en los buenos trabajados como los romanos antiguos en sus triunfos, en los cuales iba un prigionero junto al vencedor; triunfaba, diciendo que era mortal; porque en el mundo llama tan grande honra como en el triunfo recibida, que se desvaneciese; á lo cual tambien alude el uso de las ciencias y versidades, cuando gradúan á uno de doctor en una facultad, que es como dia del triunfo que se le da; y en los largos trabajos de los estudios, que entre los estudiosos y títulos le dan un vejámen, diciendo las falsas deidades que se gradúa, porque en aquella hora de tanta honra, se obliga templados y enfrenados sus pensamientos; en el mundo Dios dentro de los buenos tantos prigioneros de la soberbia que somos. ¡Cuántas flaquezas, dolores y trabajos tenemos heredados con la mortalidad! Lo cual comienza á decir el bienaventurado san Agustin al principio de sus *Confesiones*, que comienza por estas palabras; alabarte, Señor, el hombre, una partecica de tus criaturas, el hombre, que anda por todas partes cargado de la mortalidad y del testimonio de su pecado, y del testimonio que resistes á los soberbios. Donde declina que estas penalidades y las demás son testimonios y vestigios que condenan la soberbia del hombre. Buen doctor le dieron á san Pablo cuando habia sido llamado al tercer cielo, y en medicina preservativo en tiempo de las grandes revelaciones, cuando decia que le habia dado un aguijon de su carne; que san Juan Crisóstomo dice que eran hombres ministros de Satánis, que le perseguian. Sea lo que fuere, ella era una ulcera grande, que Pablo sufría con trabajo, pues tres veces pidió ahincadamente se le quitase; lo que no hizo de otras persecuciones y tormentos; y era porque, como él dice era la contrayerba contra la soberbia que surgia de las revelaciones. De manera que poner los ojos en estos males, que con nosotros nacieron y se crian, y otros cualesquiera, es la triaca contra esta pezoña; de la cual dice el Profeta; Tu humillacion, que es, tu trabajo, que tiene virtud de obrar en tí humildad, está en medio de tí; quiere decir clara y manifesta, que no se te puede esconder, que es gran misericordia de Dios que tan cerca tengamos el remedio, dentro de nosotros, en nuestro cuerpo, lleno de miserias, sujeto á mil dolores y enfermedades y á la misma muerte, que es un monton de todas ellas, no criado de agua, como los peces, ni de buena tierra, como los árboles, sino de lo peor della, que es el cieno, como el calmo nos humilla, diciendo: Para que no pienses en engrandecerte ni engrairese el hombre sobre la tierra, donde san Jerónimo lee, el hombre de tierra, que es el baldon que en otra

a Escritura: ¿Por qué te engries, tierra y esto los trabajos de la misma alma, la inconstancia de la imaginacion, los movimientos de carne, los deseos feos y sucios del apetito de un hombre está sujeto, como en perpetuo, que son como unos pregoneros que te doctores que te enseñan quién eres (para los pensamientos de soberbia y vanagloria, como dice san Gregorio, dejó Dios dentro para este efecto); y en el cuarto libro dice á este propósito: Por eso los cananitas ser vencidos del pueblo y no pudieron de la tierra, pero quedaron tributarios al significar que sirven estas penas á la huerfana eso dice dellos la Escritura: Estas son las cosas que dejó Dios para enseñar á Israel, porque siempre recelar de ser vencidos. Hasta aquí son las cosas que dejó san Gregorio. Luego estos son los que dejó para nuestros maestros y predicadores de humildad, á los que añadimos la muerte, adonde van á pelear con los torres de viento, con mas razon nos humillan que un tan buen maestro.

La segunda razon que asimismo procede del celo que Dios tiene de su honra, pone tambien el bienaventurado san Juan Crisóstomo en dos lugares; tratando en el uno desta mesma materia, y en el otro tratando contra los que adoraban dioses falsos, contra los cuales concluye ser ignorancia y malicia suya, y no la razon que ellos decian, que era ver el mundo tan hermoso y perfecto, y el sol y las estrellas diciendo que su hermosura les era ocasion de adorarlos por dioses; y san Juan diceles que la mesma hermosura vemos nosotros y no la adoramos; y que tambien ellos adoraban gatos y perros y lagartos y monas, que ¿qué hermosura hallaban en estos y otros villisimos y sucisimos animalejos? Así que, les concluye con esta razon, que se desvanecieron y escurecieron su corazon; y que, pensando y diciendo que eran sabios, se volvieron necios y locos, como dellos dice san Pablo. Y añade san Juan Crisóstomo otra razon mas fuerte que la primera, de la cual sacamos la doctrina desta parte del discurso: Que, si bien miraran estos idólatras el artificio de Dios y su sabiduría infinita que usó en sus criaturas corporales, no se dejaran engañar de su hermosura y primor; porque las mas bellas que hizo y que menos léjos estaban de su perfeccion del mesmo Criador, sujetó á mas notables y mas claras flaquezas y miserias, porque los hombres con mediana consideracion no las tuviesen por mas que criaturas, ni las adorasen por dioses, perdiendo por este camino la sospecha que lo eran; y así, vemos que crió esta criatura del universo tan hermosa, tan perfecta y acabada, que pudo con razon admirar á los mas sabios que la contemplaron; mas, porque no sospechasen ni creyesen en ella imaginacion ni rastro de divinidad, la hizo sujeta á perpetua corrupcion y mudanza; de suerte que, quedándose ella entera, parece que van sus partes cada dia á menos, y no hay en él cosa que no sea mudable y corruptible; asimesmo crió este sol tan hermoso como cada dia le vemos y como le pinta David, diciendo dél en un salmo: A la manera que sale el esposo adornado de ricas joyas, así sale el sol en la mañana hecho un esposo del mundo, adornado de sus claros rayos, matizando los cielos y bordando las nubes, dándole su lindo rosado. Demás desto, le dotó tambien de una velocissima ligereza, lisa y sin tropiezo; y lo que mas es, le dió una eminente y celestial virtud, haciéndole compañero suyo, de todas las plantas, árboles y animales que en la tierra se producen; de donde vino á decir Aristóteles, que el sol y el hombre engendran al hombre, y muchas que produce sin compañía criada, como muchos animales y otras cosas, que la filosofia nos enseña no tener causa unívoca sino al sol, no excluyendo la primera, que es el mismo Dios; pues

no te vieras atribulado, quizá no me llamaras. Y añade, contando este santo que uno se habia entibiado y entorpecido en la oracion, y dijo: Hallé la tribulacion y el dolor, y luego llamé y me encomendé al nombre del Señor. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Augustin.

§. II.

De otra razon por que Dios envia trabajos á los buenos, porque no se piense dellos ser mas que hombres, que es celo de su gloria.

La segunda razon por que Dios envia trabajos á los buenos, porque no se piense dellos ser mas que hombres, que es celo de su gloria.

muclia disculpa tuviera el hombre que le adorara si no le criara Dios con manifiestas pensiones y flaquezas, que declaran cuán léjos está desta dignidad, que nunca comunicó Dios fuera de la Santísima Trinidad, sino es por una tan corta y pequeña participacion, que, por serlo tanto, apenas se conoce la ventaja della entre las criaturas, por ser en todas ellas infinita la distancia al ser de Dios: son estas flaquezas del sol, que muera y nazca cada día, y que, no solo la sombra de la tierra cause la noche, y que tenga necesidad para producir en la tierra lo que se le encomendó, de andar sin parar al derredor della; sino que una pequeña nubecilla, con tan poco ser y fuerza como alcanza, sea bastante á impedirle y escurecer sus rayos, y atajar sus influencias, y acortar su virtud, por lo cual decia el sabio: ¿Qué cosa hay mas hermosa y mas resplandeciente que el sol? y al fin se pone y hay quien le estorbe. Si dijeres que al fin produce yerbas y frutos de la tierra, esto ya se ve que solo no puede nada sin la misma tierra, y sin lluvias, vientos y otros temporales. Pues esto ¿es ser Dios? No por cierto; que uno de los blasones de la divinidad es no tener para nada de lo que alcanza su omnipotencia, que es todo lo que es posible necesidad de nadie; y no digo solo para producir frutos, sino para sí mismo; y su movimiento tiene necesidad del cielo en que está, como de aposento del aire claro para comunicar su lumbré, y para no ser intolerable á los que le gozan; ora sean plantas, ora hombres ó otros animales, tiene necesidad de rocío, de marea, de sombra; y si esta es de paredes ó murallas, ya queda vencido, pues no tiene poder para vencer este impedimento y los demás de nubes y rocíos, etc.; aunque algunas veces puede vencerlos, pero al fin son cosas que corrigen sus demasías. Pues ¿cómo caerá en pensamiento de hombres que tal cosa sea Dios, pues Dios dice una naturaleza que no puede ser impedida ni corregida ni necesitada; como David dice, que en esto le conoce, entre otras señales, por Dios, en que no tiene necesidad de nuestros bienes. Y san Pablo dice: Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo que se encierra entre el uno y el otro, y no tiene necesidad de nada; antes él da vida, espíritu y ser á todas las cosas que le tienen. Todo esto es doctrina de san Juan Crisóstomo, la cual pudiéramos extender á todas las demás criaturas que Dios crió, hermosas ó de mucha virtud, mostrando las flaquezas y miserias que todas publican, para que nadie tenga excusa de haberlas adorado por Dios; lo cual tambien publica la Escritura en muchas partes, especialmente san Pablo, quando dice que mientras los hombres somos corruptibles todas las criaturas lo son y sujetas á vanidad, y así en otros lugares; pero basto verlo por los ojos. Así, que, quando el gentil viere al sol tan hermoso, resplandeciente y poderoso, y quando le ve nacer, ponga los ojos en el poder, saber y hermosura de su Criador; y quando le viere poner y escurecerse la tierra, considere la flaqueza de su naturaleza, y así no le adorará por Dios; que por esta razon la crió con ella; y no solo eso, sino sujeta á que el hombre la mandase, aunque sea tan hermosa, alta y poderosa como el sol, pues con tanta autoridad le manda Josué que se detenga, y obedece, y en Esaias le mandau volver atrás. Moisés mandaba al

mar y á la tierra y á las piedras. Eliseo naturalidad de las aguas, y los mozos de Babilonia la propiedad del fuego, todo fue y inclinacion de sus naturalezas, porque tendiese la sujecion que al hombre tenia de aquí se entiende que no eran dioses, y dia su Criador en estas faltas y flaquezas ellas.

Pues por esta mesma razon, á los varones via Dios tribulaciones, que son flaquezas y que no se pueden falsar; porque quando virtud de su ánimo y la alteza de la doctrina y los milagros que algunos hacian, no pensaban que eran dioses, porque en Dios no puede haber flaqueza, enfermedad, persecucion ni lo dice el mesmo san Juan Crisóstomo en e De aquí se admiraban todos de ver al dici Pablo Timoteo, que por una parte estaba el muerto y por otra estaba la mano en e quejándose de gravísimos dolores dél. Lo dice al apóstol san Pedro, que por una parte sanaba al tullido y por otra tenia su propia en la cama, sin poderla quizá sanar; porque mero se coligiese ser discípulos y comisarios de Dios; y de lo segundo, que ellos no podian todo y estaban sujetos enfermedades á que no lo está él, que es ver y de aquí es el cuidado que ellos tenían en sus trabajos, ó los que tenían no alcanzaban ganar la opinion del pueblo, de publicar e que no eran dioses, ó disimulando quanto podian, ó diciendo claro que eran hombres flaquezas que lo pensaban. San Pablo, quando dice de su rapto al tercero cielo, cuéntal persona, y luego dice la razon desto, y es, quisiese preciarse y gloriarse que no seria turoso, porque con mucha verdad podria esta y otras grandezas y milagros; pero que por no dar ocasion á que alguien juzgare que ve en él ó oye decir dél; esto es, porque él y supiere que suele siempre decir verdad, es mas hombre ó que es Dios. Lo mesmo le quando hubo levantado al tullido, estuvo dose á sí mismo; como san Juan Crisóstomo zá por no haber hecho mas demostracion sido virtud de Dios, y no suya; estando todos, dijo: Hermanos, ¿qué nos mirais contra virtud y poder hubiésemos dado piés á Lo mesmo san Pablo y san Bernabé quando no solo el pueblo estaba espantado, pero y y traian dos toros coronados para sacrificio apóstoles como á dioses; lo cual hacia el su astucia, por hacer que por el camino que ria desterrar el abominable vicio de la idolatría ese mesmo se introdujese, que era por lo de los mesmos apóstoles, persuadiendo que como lo hizo de otros quando él la comen Juan Crisóstomo dice, que la idolatría nac mas de lo que convenia á los hombres, y hicieron á Alejandro 13.º dios.

Pues porque aquí no acciesse lo mismo

apóstoles y á todos los buenos cristianos llenos de medades y de trabajos, sujetos á cárceles, á grmazmorrzas. Aquí los desterraban y allí los azolacullá los desgarraban las carnes, para que, viendo cosas en ellos, se persuadiesen los que los veían milagros, que no era virtud de su cosecha, sino de Dios, que obraba aquella dotrina y maravillas medio dellos. Porque, como dice san Juan Crisóstomo, si con andar tan perseguidos y acosados eran tenidos por dioses; que aun los bárbaros que habian dicho, no vieron mordido á san Pablo de la víbora, que su no dejaba vivir en el mundo á tan mal hombre, cuando le vieron sin lesion y volvieron sobre sí le tuvieron por dios, ¿qué hicieran los unos y los otros si con tanta grandeza de virtudes y milagros no les vieran trabajos ni adversidades? Este mesmo recelo tuvo el santo patriarca Josef cuando mandó, al tiempo de su muerte, que llevasen los israelitas sus huesos consigo á la tierra de Egipto. La causa fué, como dice san Agustin, que vió que los egipcios le habian de adorar por Dios si allí quedaba su cuerpo, inclinados á un vicio de la idolatría; así que, aun para después de su muerte quiso no ser ocasion de tanta ofensa como á los deos deste recibe; no quedando después dél muerto á su cargo, sino al de Dios el estorbar este pecado pero, cuando cuánto Dios se ofende dél, quiso prevenirlo mandando llevar sus huesos, porque así no fuesen enculpados en él; y así lo hicieron, que le adoraron, aunque no por los huesos, porque como el mismo san Agustin dice, pudiesen poner un buey junto á la sepultura de Josef y le adoraron por dios, y que á ese ejemplo hicieron el becerro los egipcios en el desierto. Y porque viene á propósito, podrá bien declarar un paso dificultoso que pone en cuidado á los curiosos estudiantes de la sagrada Escritura, que culpa fué la del rey Ecechias cuando mostró sus tesoros y riquezas á los príncipes de Babilonia, por lo qual Dios la amenazó por Esaías con un castigo rigoroso, que los mismos babilonios vendrian sobre él y se harian señores de los mismos tesoros que les habia mostrado, y que eso podria haber sacado del mostrárselos, ponerles codicia dellos, con que con mas brevedad y de mejor gana viniesen; y que lo mesmo harian de todo cuanto sus padres le habian dejado, y que los hijos que dél naciesen serian llevados por eunucos del palacio del rey de Babilonia, que es castigo tan grave, que no lo parece tanto la culpa que es mostrar unos tesoros á unos extranjeros. La respuesta desto se colige de la historia del Paralipómenon, de donde se colige que la culpa de Ecequias fué, que habiendo venido los príncipes de Babilonia á informarse del Rey sobre el milagro que Dios habia hecho en su enfermedad, en señal que escaparia della, haciendo que el sol se volviese doce grados atrás, en lugar de informarles deste y de otros secretos de su omnipotencia, y darle gloria delante de los infieles para que temiesen y creyesen á Dios, les quiso mostrar su potencia y gloria, enseñándoles los tesoros que alcanzaba y dar á entender al mundo que por solo saberla se habian movido aquellas gentes á venir á él; y que hubiesen venido á saber del milagro del sol, claramente lo dice el lugar citado del libro del Paralipómenon, y da á entender que pecó en no hacerlo, para que

de aquí se entienda cuán celoso es Dios de su honra y gloria, y que al tiempo que esta se ha de publicar ha de callar cualquier honra de la criatura. Pues este es el fin de Dios en enviar los trabajos, que publiquen que él es el autor de todo lo bueno, y que á semejantes males están sujetos todos los hombres, y aunque parezcan mas que hombres no lo son. Solo Cristo nuestro redentor, que, como era Dios y hombre quiso parecerlo todo; y así, para no parecer una cosa sola, porque en eso quiso fundar su dotrina en la fe, que era Dios y hombre; cuando queria mostrarse Dios, juntamente mostraba alguna flaqueza, que le mostrase hombre; y al contrario, cuando las flaquezas lo mostraban hombre, allí estaba presente el fiador y abono que era Dios. Pero en los santos no queria estos abonos, pues no lo eran; pero al revés sí, cuando parecia en ellos algo divino. Porque, aun en algunos puso Dios un resplandor sobrenatural, que así como san Hierónimo dice, que mostraba Cristo un no sé qué resplandor, y que por eso le siguió luego san Mateo, así lo comunicó á algunos santos cuando queria, que era con una vislumbre de la gloria del alma, que dice el salmo que está dentro della; así la tenia la Madre de Dios cuando la vió san Dionisio, y dijo que si no creyera haber en el cielo otra deidad, pensara que ella era Dios; así lo tuvo Moises y otros. Pues, para que nadie pensase con algunas de esas ocasiones que eran dioses, fueron llenos de trabajos, fatigas y enfermedades, porque la divinidad no admite compañero ni quiere dar á nadie su gloria. Pues á solo él lo sea para siempre jamás, amen.

DISCURSO X.

De otras razones porque son los buenos fatigados en esta vida.

Aunque, como san Gregorio dice sobre Job, no es tanto de maravillarse que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos, como lo sería maravilla si los ciudadanos desta Babilonia y los hijos deste siglo en su tierra y ciudad tengan vida próspera y contenta, y los peregrinos y desterrados de la suya la tengan afligida. Si del mundo fuérades (dice el Señor á sus dicipulos), claro está que el mundo amara y acariciara á lossuyos; por eso os aborrece el mundo, porque no sois de su bando. Así, que, aunque no es de maravillar este repartimiento de bienes y males, pero á los no tan santos ni tan considerados como san Gregorio se les hace dificultoso; y por eso, aunque bastaban las razones dichas, se pondrán aquí en este discurso algunas, aunque mas breves, dejando al considerado lector el campo abierto para extenderlas. La primera sea que por este camino quiere Dios que entiendan los hombres que, después deste hay otro mundo, donde se han de poner todas las cosas en razon; las cuales andan agora por la mayor parte fuera della, permitiéndolo Dios por sus secretos juicios; y se castiguen los malos y se premien los buenos con digna remuneracion. Esta razon es de san Juan Crisóstomo. Este argumento hacia san Pablo cuando decia: Si solo esperamos en esta vida de Cristo el premio de nuestros trabajos, no hay hombres en el mundo mas miserables y de tan desdichada suerte; y lo mesmo sentia cuando dijo: Si yo he pelea-

do en Efeso con las bestias, ¿qué me aprovecha sino hubiese resurreccion? Pero mas declara el Sabio lo que vamos hablando, que de los trabajos del inocente se colige que ha de haber otra vida, cuando dice, viendo los desconciertos del mundo y las calunias de los hombres, y las tiranías de los poderosos, y cuanto padecen los buenos por esta desenvoltura de los malos. Vi (dice) en el lugar del juicio, impiedad que es atreverse á Dios á las barbas, y en el lugar deputado para administrar justicia, vi agravios y maldad; esto es, que debajo del sobreescrito de la justicia vió él atreverse á Dios los de las varas, y en lugar de hacer justicia y desagraviar á los pobres, los veia agraviados de nuevo y oprimidos; la poca rectitud de los jueces, la falsa representacion de las varas, los nombres mentidos de abogados y procuradores, y otros desconciertos en el mundo; y dije (dice) en mi corazon: Que me maten si no ha de haber juicio de buenos y malos, y entonces se pondrá cada cosa en su lugar. El mesmo argumento hacemos acá cuando vemos los buenos afligidos; no se hicieron los trabajos para los inocentes y buenos, sino para castigar los malos; y pues vemos los malos contentos, y á los buenos cargados de males, sin duda otra vida y otro juicio nos espera, y entonces los bienes y los males se pondrán en sus lugares, pues de otra manera la justicia de Dios no consintiera la suerte de los hombres con este repartimiento, dando los bienes á los que merecen castigo y los males á los que merecen gloria. Esta es la razon que san Agustin ponía en los libros de la *Ciudad de Dios*, porque los males y los bienes desta vida son comunes á buenos y á malos, porque los unos y los otros entiendan, que son otros muy diferentes bienes y males los que por premios de la virtud y para castigo de los vicios se esperan en la otra vida. Los hombres malos y desalmados de otra manera hacen sus cuentas y argumentos, que aquí los ciega su malicia para inferir mal, como en el libro de la *Sabiduría*, donde de la brevedad de la vida infieren que se debe pasar y emplear toda ella en comer y beber y en otros regalos, diciendo: Comamos y bebamos, que mañana morirémos, y eso hemos de llevar desta vida. Y semejantes argumentos que este, hay muchos en la sagrada Escritura que ellos suelen hacer con su ceguedad; así lo hacen en nuestro propósito, diciendo, como dicen, que Dios es justo y que nos asienta y apunta nuestros pecados para castigarnos; vemos que los malos se huelgan y los buenos andan afligidos; luego ó no es justo ó no se cura de los unos ni los otros. Pero el bueno infiere al revés: Dios es justo; que esta es verdad certisima de nuestra fe que no puede negarse, y vemos, que acá no castiga Dios los pecados como merecen ni premia buenas obras; antes andan trocados á lo menos comunes los males y bienes; luego otra vida, otro tiempo queda donde á cada uno reparte lo que merece. Y así hizo el argumento Salomon, así san Pablo y así san Agustin, y así quiere Dios que todos le hagamos, para que tema el malo, y el bueno se sufra y confie y viva alegre, esperando aquel dia en que recibirá aquellos grandes y seguros bienes de la bienaventuranza.

La segunda razon deste discurso sea, que el afligir

Dios al bueno es para limpiarle y purificarle los pecadillos, que, aunque no quitan la grandeza que enojan á Dios, y asimismo, de las acciones por las cuales no está tan despegado como Dios querria; para lo cual es de entender la doctrina de san Gregorio y san Juan Crisostom como no hay en este mundo hombre tan malo que no tenga algo bueno y loable; porque ¿qué me da á mí aquel juez de quien dice el Evangelio que tiene temor á Dios ni vergüenza de los hombres, que cifra toda la semilla de maldad; y con todo eso algo bueno, que fué, desagraviar aquella viuda por la justicia, librándola de los que la injuriaban; vemos que acaece que un malo no lo sea en todos los vicios; sino que si es homicida, será casto, si es, será perdonador de injurias ó limosnero, si es, pero, aunque juntamente sea cruel y otros vicios tendrá alguna cosa buena ó la habrá hecho en el curso de su vida; y así, nadie se engra de haber hecho alguna buena obra, pues con esto se compensan las malas; así pues acaece en los buenos, que no lo es tanto, que no tenga alguna cosa mala en el discurso de su vida la haya tenido; porque, el Sabio, ¿quién se podrá alabar que tenga limpio, ó tendrá seguridad que está libre de pecado? David decia: Señor, si reparais en pecados podrá sufrir? Y san Pablo, con ser san Pablo, ninguna cosa me acusa la conciencia, pero me enojo por eso por justo, porque me ha de juzgar Dios que tiene los ojos mas claros que yo. Pero mucho me enojo Agustin, rogando á Dios por su madre María muerta: Señor, santa era, devota era, etc.; la vida de los hombres, aunque mas loable es examinas sin misericordia! Así que, no ha de haber buena vida, de que no hay ó haya habido. Pues esta es la razon deste discurso (la que san Juan Crisostomo) ¿por qué los malos son castigados en esta vida? Por limpiarlos Dios aquí de eso que merecen poco ó mucho? De manera que la pena de los malos es premio de eso bueno que tienen; como el rico avariento á quien se dijo: Recibiste el premio de tus riquezas en tu vida, que eso significa aquella palabra de san Pablo y por el semejante Lázaro recibió sus males en esta vida; ahora te cabe á tí de recibir el premio de tus males, y á él el premio de sus virtudes. Como Agustin en los libros de la *Ciudad de Dios* dice que los romanos hizo Dios bien en esta vida por los males que tuvieron. De donde se saca en limpio que poco bien hizo en esta vida, y mucho castigo, allá tendrá la pena sin alivio ó con alivio; al revés, el bueno que acá padeció mucho castigo, allá tendrá gloria sin pena; y de aquí se saca que los buenos se van derechos á ella sin purgatorio; y así se ha de comunicar á los que acá quedamos, las sobras en el tesoro de la Iglesia; y otros, al contrario, al infierno sin esperanza de alivio, como parece en aquel rico del Evangelio que no podia alcanzar sola agua, dándole por raxon que ya se habia holgado. De aquí se saca que san Juan Crisostom

aventurado el que es bueno y padece siempre, y si, no es bienaventurado el que en esta vida se libra, y padece en la otra, sino el que padece algo aunque se condene allá, y tanto mas buena suer- menos mala, cuanto mas padece acá, porque al- lleva eso menos que penar; como dice el Señor Evangelio, que menos penarian y mejor les iria el juicio á los sodomitas que á aquellos de aquella d. Pero pecados y todo deleites es el mas infelice lo, como el del rico avariento, que todo lo pagó el holgarse y el pecar; así el bueno todo lo goza el bien que hizo y el padecer. San Gregorio dice á propósito que por eso andan los buenos tristes y ados cuando tienen alguna prosperidad, pensando en ella les paga Dios algo bueno, aunque ellos juz- mer poco lo que han hecho en su vida. Si alguno le pareciere que para tan liviana culpa es la venial, es mucho lo que algunos buenos pa- m, cuando no tienen otra por pagar, mire no lo haga de caso que el que esto piensa debe de hacer de veniales; porque, demás de que disponen para los tales, por donde enojan tambien á Dios, pero en sí tambien graves y dignos de castigo tan grande como colige por esta razon: Si vieses á un hombre cristiano y virtuoso, manso y piadoso con todos, y con un hijo que quiere como á la lumbré de sus y con todo eso, le vieses que á este hijo un día le es atado y azotándole cruelmente, que corriese la gre á arroyos por el suelo, aunque quien no conoce de hombre le tendria quizá por cruel, el que le co- B diria que el hijo le ha enojado gravemente, y por le trata así. De esa manera se ha de juzgar que Dios, ser tan justo, manso y piadoso, especialmente con que por gracia son sus hijos, viendo las terribles pe- que en purgatorio tiene para pecados veniales, no lemos echarlo á crueldad suya, sino á la gravedad los pecados que en aquellas penas se pagan; y claro que son para solos veniales, cuando no hay deuda de ena de los mortales. Pues ¿qué tiene que ver cuanto se padece con los fuegos del purgatorio, sino es por iferencia de los estados? Pues esta es la causa, el ararlos destas culpas ligeras, castigándolas; que cas- los llama el Sabio cuando dice: Hijo, no des- es de tí la diciplina del Señor, ni te pese cuando te ehende y corrige; porque al que Dios ama le casti- se huelga con él como padre con su hijo, adonde lamar castigo á la tribulacion se da á entender que os buenos hay que castigar, y esto es solo pecados, os cuales con la diciplina y aflicion de Dios que- limpios los buenos. Y lo que aquí llama castigo, lla- san Pablo azote. Y san Agustín, sobre los salmos, di- Con aquel está Dios enojado y airado, á quien no iga y azota cuando peca. Por este camino los tiene ordinariamente limpios y hechos ángeles en la a. Tambien se limpian de las aficiones de las crias y de otras imperfecciones, como parece en los que cecen una recia enfermedad, que tienen olvidado to- uanto es contento y regalo del mundo: honras, ofi- , haciendas, deleites, etc. Esto prometia Dios por ofeta: Yo te pondré mi mano y te consumiré hasta bo toda la escoria, y te quitaré todo el extraño;

tomando la metáfora de los plateros, que mediante el fuego limpian y purifican el oro y plata. Y que este horno sea la tribulacion dícelo tambien el Sabio claramente: Hijo, ten paciencia con humildad en los trabajos; porque, así como el oro se afina en el fuego, sin quedar en él cosa que le baje de quilates, así el bueno y acepto á Dios se afina y purifica en el crisol y fragua del trabajo. ¡Oh qué limpios, lucios, claros, lisos y resplan- decientes deja á los buenos el trabajo, y cuántas gracias debe dar á Dios el bueno que le padece, como se las daria un vaso sucio de oro al platero que en el fuego le purifica y hermosa! Pues esta sea la segunda razon deste discurso.

De aquí nace otro bien con que mucho medran los buenos en las adversidades, que es ser agradecidos á quien se las envia, así por el trabajo como por la libertad dél, que es uno de los sacrificios que Dios mas ama y con que mas se recrea, y de que al bueno mas prove- cho le viene. Porque, como el agradecimiento sea la llave que abre el arca de la misericordia y de las mercedes y beneficios, aun entre los hombres, que tan cortos y tasados suelen ser, y al contrario la ingratitud es la que la cierra aun en los mas liberales, nuestro Señor Dios, que tan rico es en misericordias, huélgase cuando los hombres le enviamos la primera llave y no parece la segunda, por tener siempre abierta el arca de los tesoros y nuevas ocasiones cada día de repartir los bienes con nosotros, ganando cada vez que hacemos gracias nuevos beneficios; y como los santos estiman los trabajos por uno de los mayores y mas ricos, hácenle gracias por ellos; las cuales son por sí gran beneficio y merced. Pregunta el bienaventurado san Gregorio qué es la causa que el santo Job fué con tantos trabajos afligido, pues vivió una vida tan santa y sin reprehension? Qué virtud le faltaba, ó qué pecados merecieron que Dios le tratase con tanto rigor? ¿Por ventura era soberbio? No; que él dice que con el menor de su casa se ponía á juicio para satisfacerle si estaba agraviado. ¿Era escaso con los pobres ó peregrinos? No; que él dice que á ningun peregrino tuvo cerrada puerta. ¿Fué avariento, enemigo de limosnas? No; que él dice que jamás comió bocado á solas sin que tuviese parte el pobre y el huérfano. ¿Era por ventura hombre sensual ó deshonesto? No; que él dice que tenia capitulado con sus ojos que ni aun pensamiento malo tuviese de mujer. Pues ¿qué fué la causa de tan terrible trabajo? Responde san Gregorio que porque no le faltase esta virtud entre todas las que tenia, que era dar gracias á Dios por las tribulaciones, como las daba por la prosperidad, para que pudiese decir: El Señor me dió estos bienes, él mesmo me los quitó; sea su nombre para siempre bendito. Y así, concluido queda, segun esto, que esta es una de las razones por que Dios envia trabajos á los buenos, cual lo era Job, y cuando menos se dan estas gracias por la libertad de los trabajos. Llena está la Escritura de ejemplos, y cuando se ven dentro de la aflicion, por verse libres prometen este servicio del agradecimiento; así lo hizo el rey Ezequias en su enfermedad: Señor, líbrame, y yo os prometo de os cantar salmos de alabanza todos los dias de mi vida en vuestro santo templo. David pedía que le sacase del profundo,

y Cristo, significado allí por él, diciendo que en la sepultura no se podían predicar sus misericordias; lo mismo prometió Jonás desde el vientre de la ballena, y Manasés en la oración que hizo estando cautivo, y Antíoco, aunque con falso dolor, porque sabía la condición de Dios. Y aprendiéndolo de aquí, lo usa la Iglesia en la oración que hace por los enfermos, pidiéndoles la salud para que puedan en su templo hacerle gracias.

Pues si así es, que tanto Dios se agrada y tanto bien nos viene, hagámosle gracias por los trabajos; lo primero y principal por ser gloria suya y tanto provecho nuestro, y luego por la libertad dellos, dejando lo uno y lo otro á su voluntad; pues ninguna cosa podemos escoger mejor que con la que Dios mas se sirve, y esta él solo la sabe; solo sabemos que gusta de ver nuestra lengua y corazón llenos de hacimiento de gracias. Es-

tas le demos por todo lo que de nosotros ordole para adelante que ordene en nosotros disponga lo que sea mas gloria suya, aun trabajo y tormento nuestro. Otras muchas por que aflige Dios sus amigos; el real profeta aguardó á saber en el santuario del cielo. ¿Le afligia Dios sin causa, no quiere decir sin ticia; sino, ó dice sin culpa, ó como muchos sin causa que el mundo entienda ni alcance Dios al fin dél la declare. Entre tanto el siervo no solo se satisface, pero se alegra y contenta dichas; y cuando no, basta ser los trabajos y muy grandes provechos para los que pide que Dios, que tanto cuidado tiene de nosotros envíe; los cuales, aunque no todos se alcanzarán solos en el siguiente libro.

LIBRO TERCERO.

DE LOS PROVECHOS DE LAS ADVERSIDADES.

PRÓLOGO.

Preguntado un sabio filósofo cuál cosa le parecía la mas dulce de las humanas, respondió que el adquirir. Bien sabía este sabio las tres diferencias de bienes que todos los filósofos morales ponen del bien: honesto, útil y deleitable; y sabía la ventaja de dulzura que causa el honesto en el ánimo y al sentido los deleites; pero quiso significar la fuerza que el interés tiene entre los hombres, que solo él basta, y sin él ninguna cosa, á sustentar las repúblicas del mundo; porque este es el que le gobierna todo, y por quien todos despiertan su pereza y dejan su regalo, así los magistrados como los populares, y todos los oficios y artes se ejercitan con este fin; de manera que, cesando él, todo se vería presto caído y arruinado; con este aventura el labrador el trigo y el trabajo á la tierra, el soldado no siente sus heridas y necesidades, con ojo á la vitoria; el mercader los caminos, uavegaciones y peligros; como el poeta dijo:

*Impiger extremos pergit mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.*

El mercader no empeza de navegar hasta las últimas Indias huyendo la pobreza por mares, peligros y fuegos.

Y esta fué la causa que el Redentor, sabiendo bien el ingenio de los hombres, predicaba su Evangelio á veces amenazando y á veces prometiendo, y en el día de su maravillosa transfiguración sacó la muestra de su gloria y de la que los obedientes á su ley habían de recibir en premio, para animar á todos con lo que tanta fuerza tiene como el interés. Y porque el fin deste libro es persuadir á los hombres, tan enemigos de trabajos, que tengan en ellos paciencia; aunque habrá tenido buenas razones della el que los dos pasados hubiere leído con atención, por haberse dicho en ellos hartas cosas en alabanza de los trabajos; pero, atento á la fuerza que en el corazón hace el interés, el cual busca el hombre en

todas las cosas, me pareció venir en este tratado mas en particular á los provechos que de las adversidades nos vienen; que, aunque por ser ellos muchos podrán decirse todos, pero son ellos tan de cuenta que bastará decir los que en este tercero libro se cupieren.

DISCURSO PRIMERO.

De cuán provechosos son los trabajos, hablando y cuánta estima hacian dellos los amigos á

La divina Providencia, que todas las cosas con peso y medida, no repartió algunas de manera igualmente, ni de las de fortuna, como ganancias, posesiones, heredades y vasallos de las necesarias para la vida humana, de sin ellas ó sin abundancia dellas no se pueden pero las que lo son, proveyólas Dios á todo y con grande abundancia: tal es la luz, el aire necesario es y provechosa para muchas cosas que pisamos, el aire que respiramos; porque si de los pobres si destas cosas carecieran, no de haber á dinero ó á cortesía de los ricos. Este estilo guardó por la mesma razón en los sacramentos, que los sacramentos mas necesarios materias mas comunes y abundantes, para no faltase el necesario remedio para su salvación: el bautismo en el agua, la penitencia en el agua, el Santísimo Sacramento del altar en el pan y el vino, el mas comun, que es el de trigo; la dotación de las cosas, que todo es fácil de haber en todas partes por el trabajo; y aun el mismo Cristo y su sangre que estuvo tan á mano, que doquiera se puede llamarle, y quien quiera y cuando quiera; por lo que paró á la flor del campo, que es muy abundante y comun de todos; porque, aunque los jardines estén debajo de llave, y con llave deje entrar á ellos y con recato y tasadamen-

«ñenos ó sus jardineros, y sea esto mucho
 «reprehendidos los que en cogieras son de-
 «las cogen sin licencia; pero las flores del
 «n pocas ni tienen llave, ni se dan por favor
 «, ni por dinero ni por red ni con dificultad,
 «nadie jamás al mas desdichado pastorcillo
 «á su voluntad las que quisiese ni á la hora
 «; así Jesucristo, nuestro Redentor y Señor,
 «todos, como le quisieres, cuando quisieres,
 «eres, de día, de noche, en el templo, en la
 «casa, en el camino, en la cama, en la mesa,
 «idad, en la prosperidad le hallarás, sin que
 «die estorbar, con la abundancia de gracia
 «no quisieres, por ser tan necesario y útil á
 «alma que le buscare. Por esta cuenta se co-
 «cesarias y provechosas sean las adversida-
 «ciones, pues ni valen caras ni hay dellas
 «ni están mal ni desigualmente repartidas;
 «alquier estado hay gran abundancia dellas
 «en ricos, en príncipes y gente comun, en
 «asallos, en eclesiásticos y seglares, en la
 «a religion. Y puso Dios en ellas la salud, y
 «misericordia suya librarla en cosa que, no
 «dante, pero no hay quien se pueda escapar
 «e mas lo procure; y en esto se parecen tam-
 «sacramentos, que, aunque de diferente ma-
 «mo ellos, pero dan gracia al que los padece
 «e Dios tiene con él, ora sean trabajos ve-
 «ropias culpas, ora por otro camino; no hay
 «ninguno, sino tenellos por riquísimo cau-
 «los envia para granjear el hombre la vida
 «es gran merced y beneficio suyo. Por lo
 «n Pablo á los filipenses: Amigos, en esto
 «do gran merced de Dios, no solo en daros
 «n él, sino tambien en que padezcais por su
 «el mismo Apóstol, cuando quiere preciarse
 «aunque pudiera con muchos y muy honra-
 «como apóstol y predicador de las gentes,
 «no sino de una lista de grandes trabajos,
 «eregrinaciones. Y en otra parte dice que
 «quisiere gloriarse, que se precien y glorien
 «enas fortunas, de buena opinion y fama y
 «amiento de los hombres y de otras cosas se-
 «ro que él en sus flaquezas todas ellas, en
 «y persecucion, y de andar de cárcel en cár-
 «mal en tribunal se gloriará. Este era gene-
 «aquellos tiempos dichosos de la primitiva
 «de la cruz y sangre de Cristo estaba tan
 «e por este camino de prisiones, trabajos y
 «es hacia Dios tantas maravillas. De aquí es
 «bio dice en la *Historia eclesiástica*, que
 «nártires estaban presos, estaban alegrísi-
 «les parecia que habian de ser los primeros
 «le sacar á martirizar, y cuando no lo eran
 «consolados. De aquí son aquellas palabras
 «aturado mártir san Ignacio, que san Jeróni-
 «ue decia poco antes de su martirio, en una
 «cribió á Roma desde Siria: «Peleo con las
 «mar y en la tierra, de noche y de día, apri-
 «n diez tigres, esto es, diez soldados que me
 «os cuales con los beneficios se vuelven peo-
 «-1.

«res; pero su maldad es dotrina para mí, aunque no por
 «esto me tengo por justificado; plega á Dios me deje
 «gozar de las bestias que me esperan; las cuales ruego
 «á Dios no sean perezosas en acabarme y atormentar-
 «me, y que lleguen azoradas á comerme y que no ten-
 «gan temor de llegarse, como á otros mártires han he-
 «cho; y si veo que no se atreven yo las haré fuerza y
 «las asomaré para que me traguen; perdonadme, hijue-
 «los, que yo sé lo que me conviene.» De aquí son tam-
 «bien las que san Sixto dijo á san Lorenzo, que, como des-
 «consolado de quedar en la vida, viendo dejar la suya
 «por Cristo á san Sixto, le dijo, yendo á ser martirizado:
 «No me desampares, santo padre, que si lo has porque
 «quede á repartir á los pobres los tesoros de la Iglesia,
 «ya los he repartido. Y respondió el santo papa: No os
 «desconsoléis, hijo, ni os tengais por desamparado, que
 «esto que ahora yo padezco es cosa poca y conforme con
 «las pocas fuerzas que como viejo tengo; cosas de mas
 «importancia y de mas merecimiento os quedan que pa-
 «decir, como á mas esforzado; dentro de tres dias seréis
 «conmigo. Pues ¿qué diré de las palabras que san Jeró-
 «nimo dice al papa Dámaso, pidiéndole cierta gracia?
 «Haz esto que te ruego, así te ciña Dios como ciñó á san
 «Pedro; que, como ahora se usa decir, haced esto por
 «mí, así Dios os haga bien, así os libre de enfermedad
 «y trabajo; así se saludaban entonces con trabajos y
 «muertes, por ser la cosa del mundo que entre los cris-
 «tianos mas se estimaba y deseaba. Ahora este lenguaje
 «ni se usa ni se entiende; antes seria ocasion de risa y
 «mofa si se usase, si viese el mundo un hombre murién-
 «dose y llorándole sus hijos y hijas, que los deja desam-
 «parados y desconsolados, que respondiese, como san Six-
 «to á san Lorenzo: No quedais, hijos, desconsolados ni
 «desamparados; que dentro de tres dias vendrá por aquí
 «una compañía de soldados que os deje sin hacienda,
 «honra ni vida; y mas ridículo seria el que á un príncipe
 «fuese á pedir una merced, diciendo: Señor, hacedme
 «esta merced, así yo os vea encarcelado y descabezado
 «con san Pablo ó asaeteado con san Sebastian; pero ser
 «cosa de risa este lenguaje hácelo nuestra tibieza y la
 «fuerza que el mundo ha tenido con los hombres, y el
 «amor propio, que tanto y tan continuamente y por tan-
 «tos caminos huye los trabajos, y procura solo su propio
 «regalo.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo quedó tan
 enamorado de las cadenas de san Pablo, cuando iba de-
 clarando aquellas palabras suyas: Ruégoos yo, preso y
 encadenado del Señor; dice sobre ellas lo que en el primer
 libro se dijo; y en otra parte dice otras semejan-
 tes con el mismo espíritu y encarecimiento; porque,
 después de decir que es en parte mas alto título que
 apóstol y evangelista, y que llevado al tercero cielo, á
 quien se dijeron palabras en él inefables, y que por eso
 lo deja todo y pone este solo título, declaróse y dice la
 razon por que todo aquello era dones y mercedes del
 Señor; y esto, que es cadenas, aunque tambien es don
 y gracia suya, es paciencia y trabajos del siervo por él,
 y es costumbre de los amigos alegrarse mas por lo que
 ellos padecen por el amigo que por lo que de su mano
 reciben. Mas ilustre cosa, dice, es la cadena que la co-
 rona real, porque esta solo adorna y atavia la cabeza,

y la cadena todo el cuerpo atavia y deliende; porque la corona real, cuando el Rey sale con ella, levanta los piés á la envidia y convida los quietos á tiranía, y anda en tanto peligro con ella, que en la guerra se la quita y la esconde, para poder mas al seguro pelear con el enemigo; mas la cadena al revés, antes ella es la guerra y fortaleza contra los demonios y todos los poderes del infierno, y solo con enseñársela desbarará todas sus máquinas y traidoras asechanzas; los príncipes, no solo al tiempo que mandan, pero después, conservan sus títulos y renombres; veis allí al emperador, al príncipe, etc. San Pablo, en lugar de todos esos nombres, dice: Pablo, preso y atado con grillos y cadenas, y con mas razon se precia, porque los imperios y principados no son virtudes del ánimo ni cosas que suelen mostrarlas; cosas son que se venden dependientes de las lisonjas del vulgo; pero este principado de prisiones es señal de un gran valor de ánimo y del deseo de ganar mas á Cristo, y tiene esta ventaja á los principados del mundo, que estos brevemente se acaban y conocen sucesor, este nunca huye ni le conoce; si no, mira cuántos años lió que le dura á Pablo este nombre de preso y cuán fresco y honrado se está entre cristianos, entre bárbaros, entre scitas, entre indios; do quiera que vais hasta el fin de la tierra verás este nombre celebrado, y el nombre de Pablo en boca de todos; y ¡qué mucho si lo es en la tierra y en la mar el nombre que tanto lo es entre los ángeles, arcángeles y potestades del cielo, y su rey, que es el mismo Dios! Y dime, ¿de qué eran aquellas cadenas que tanta gloria dieron á san Pablo? ¿Eran por ventura mas que de hierro? No, dice, pero tenían mucha gracia del Espíritu Santo, porque por Cristo habia sido atado con ellas. ¡Oh grande milagro! Los siervos atados y encarcelados y el Señor crucificado, y la predicacion del Evangelio crecia cada dia mas; y por donde pensaban estorbarla del todo, por ahí se encendia y crecia mas y con mas fuerza se multiplicaba; y la cruz, cadenas y mazmorras, que se tenían por deshonra y abominacion, son ahora señales de salud; y que el duro hierro viniese, sin perder su naturaleza, á valer mas que todo el oro de las Indias, no por estimacion ni premática de los hombres, sino por la causa porque en él se padecia. Hasta aquí san Crisóstomo, que, aunque no pasáramos adelante en este discurso, bastaban estas palabras para lo que en él se pretende, que es sacar en limpio el valor de los trabajos, hablando en general; pero tráense para decir cuán extraño lenguaje se ha vuelto entre los cristianos deste miserable tiempo, y la causa dello, que es cuán léjos andamos de la perfeccion cristiana.

Lo cual declara mas la historia que pasó en los *Actos de los apóstoles*, cuando ante el presidente Festo salió san Pablo á visita delante del rey Agripa, y salió como suelen salir los presos, como él lo estaba, con sus grillos y cadena, como malhechor; y respondiendo á los delitos de que era acusado de los judíos, comenzó á decir altísimos misterios de nuestra fe: cómo vió á Jesucristo y oyó su voz, cómo por la ceguedad corporal que le envió vino á la verdadera luz, cómo cayó en tierra en el camino y se levantó, cómo vino á Damasco preso y cautivo, aunque sin cadenas de hierro. Y de aquí comenzó á tratar de la ley y de los profetas, y cómo tantos años

antes habia dicho el misterio de Jesucristo; se comenzó á rendir el Rey y quedó casi por ser cristiano, que, como el bienaventurado Crisóstomo dice, tales son las almas de los que sufren persecuciones, que en ellas no tienen cuidado de escaparse dellas, sino cómo ganarán á sus perseguidores; y á esto encaminan sus cuidados, palabras, como aquí acaeció, que cuando entró le llamaron para que se defendiese, y él de preso al rey Agripa; como él mismo dió cuando dijo: Poco te falta para persuadirte á ser cristiano; entonces respondió el Apóstol: ¿Qué me costase á Dios que, aunque me costase á mí viese yo y á todos los presentes como á mí, acepto estas prisiones (quiso decir cristiano) ahora en esta respuesta lo que pretendemos pleito con san Juan Crisóstomo; venid acá, tor, ¿qué son de las grandezas, valor y título tanto encarecimiento nos habeis dicho de la persona del Apóstol? Qué es de aquella estimacion que hicistes, diciendo que mas quisísteis allí atado y preso con Pablo que ser ángel libre, y otras ponderaciones como estas? Si dice aquellas palabras con caridad cristiana, ¿quiere ver á todos cristianos, ¿cómo les quiere tanta grandeza como vos decís que son los grillos que les excepta? Cómo quiere cercar tanto tan grandes bienes á estos que desea ver el amor de Jesucristo? ¿Hay cosa buena en la vida que no pueda ser comun? ¿O hay alguna tan buena que no pueda ser para todos? ¿O hay alguna que no pueda ser como el trabajo? ¿O es licito tener envidia un tanto de los bienes que otro tenga con ventaja? ¿O es licito darlos á quien puede aprovecharse dellos? ¿O es licito decir exceptas estas prisiones? Si ellas son buenas, ¿para qué las exceptó el Apóstol? Si malas, ¿por qué encareceis vos y las preciais tanto? Y ¿parece san Pablo? Bien se entiende el aprieto que rece poner esta dificultad á san Juan Crisóstomo; él se sacude bien dél con las palabras que el mismo Crisóstomo sabe del Apóstol con muchos encarecimientos de donde él sacó los suyos, y de la luz del Evangelio, que los da y los envia, y revela el provecho de los trabajos, porque después de ponerlos en la principal título de su persona, callando la persona, como parece en las que escribió á Timoteo, dice á los filipenses que muchos de ellos, que eran los cristianos, estribando en su persona en que él estaba cuando escribía aquellos trabajos, mas ánimo y espíritu predicaban, y con mas fuerza predicaban la doctrina del Evangelio. Pues aquí aprieta san Juan Crisóstomo á san Pablo con nuestro argumento; Pablo, do quiera que vais, cadenas; do quiera que vais, prisiones; do quiera que vais, decís de la virtud, su valor, su honra, etc.; y ahora del menester, delante de un rey medio convertido, cuando mas necesario era mostrar su virtud en la predicacion, y hacer menos caso de vuestras y predicar su virtud al pueblo, ¿para qué encareceis estas prisiones? Y si á los cristianos dan estas prisiones, ¿cómo decís, cómo

que pueden menos? Pero el santo doctor sí y por el Apóstol, antes alumbrado y enpóstol, como otras veces suele, y dice que Apóstol sus razones con aquellas palabras do ni congoja, sino de soberana y altísima providencia del cielo, porque hablaba con norante del todo de los caminos de Jesu-eso no queria traerlo á la fe por cuevas ni llevarle por otra parte mas llana, como el tol dice que hacia con los demás: Hágome como judío, por ganar á los judíos: y con onocen ley como si yo no la tuviese, por en á estos; pues esto mismo guarda aquí y ta: Si este oye luego á la puerta prisiones ego se me huirá por no saber qué cosa son. or una á la fe por la predicacion, guste de gracia de Jesucristo, que, cuando esté deno se buscará las prisiones. Esta traza pa-endió san Pablo en su misma conversion, smo Cristo, que le apareció, le libró para rabajos, cuando respondió á Ananías: An-escogido por instrumento para que lleve elante de los gentiles y de los reyes y de Israel, que de lo demás yo le mostraré á él in grandes cosas le conviene sufrir por mi hace el mesmo Pablo por no espantar la entera luego trabajos y prisiones. De aquí discretos predicadores, confesores y per-espantar á sus súbditos con la aspereza del cielo, presentándoles luego la batalla con y esconden á veces algo del rigor necesar-ritencia hasta su tiempo; porque, no solo espantarse dél, mas aun los que han comen-ro de su conversion suelen fácilmente vol-las y tornarse á la primera vida regalada, speranza de salir tan presto della; porque, fe se diferencian de los gentiles y paganos, nsideracion y ejercicio della algunas veces muchos andan, decia San Pablo, de quien s os he hablado (y ahora no lo digo solo o llorando) encontrados y enemigos de la os de Cristo, esto es, de los que por él se n su ley se predicán, cuyo fin es muerte; : su vientre y su gloria, para confusion y rya; y en otra parte dice que la plática de que perecen es plática de locura; pero para lvan, que son ya mas pláticos en el Evan-or y fuerza; y como en el mesmo lugar dice e la predicacion de Cristo crucificado era gentiles y escándalo á los judíos, claro está les cruz y trabajos mientras eran gentiles, les para ellos locura y á los judíos escán-ra por demás el predicárselos luego á la en-sejo santo y prudentísimo esconderles las o deseárselas desde luego.

lo que pretendemos, que no todos entien-lenguaje de los trabajos y persecuciones los santos, que unos á otros se deseaban ; y muertes; y el estilo que en nuestros los tules se guarda, y san Pablo usó con los demás gentiles, es doctrina del Redentor

cuando los fariseos vinieron á poner ante él acusacion á los discípulos, diciendo que no ayunaban como los discípulos del Bautista; y entre otras razones que el Señor dió allí en su defensa, fué una, que ninguno en-vasa vino nuevo en vasos viejos ni cueros gastados, porque se romperán fácilmente con la fuerza del vino, y el vino se pierde, que son dos daños; y asimesmo, ninguno remienda el sayo viejo y podrido con paño nuevo, porque hay otros dos daños, que son dos agujeros; el uno nuevo en el paño nuevo, y el otro mayor que antes era en el viejo; y que así es en la predicacion del Evangelio, cuando á los discípulos ó á los recién convertidos se proponen cosas duras y fuertes, que el un daño es desacreditarse para con ellos la doctrina, y el otro es aventarse y perderse, á lo menos espantarse el convertido, entendiendo por el vino nuevo la doctrina nueva con aspereza, y el vaso viejo y sin fuerza, la flaqueza de los que se comienzan á convertir; y asimesmo las mesmas cosas por el paño nuevo y sayo viejo.

Este mismo estilo que el Señor guardó con sus discípulos, guardó después con san Pablo, y este guarda ahora con los que, dejado el mundo, se convierten á la vida perfecta, que luego luego no les espanta con desconsuelos ni asperezas, antes á los principios les atrae con grande regalo y dulzura, con unos abrazos apretadísimos de amor, con que el recién amigo pasa muchos dias y noches con grande suavidad, y á veces con tanta avenida della, que es necesario esconderle ó esconderse para que no vean los hombres los traspasos y arrobamientos que padece; pero cuando ya están algo aprovechados, los hace el Señor comer, como dicen, el pan con corteza, en que el Señor sigue el camino que él puso en los padres naturales, que todos ellos y sus hijos y criados se ocupan en regalar al hijo chiquito que se cria, y quitar de las manos lo que los mayores tienen á su gusto en ellas, para contentar al niño; y con ser el hijo mayorazgo el mas querido y estimado, es á veces mal tratado de palabra, y otras no admitido á la presencia de su padre, otras se le niegan cosas de su gusto y aun de su necesidad, otras es castigado y afligido; pero al niño tierno ninguna cosa se le niega, aunque sea costosa y con disgusto y desabrimiento de todo el resto de la casa; lo cual naturalmente se hace porque son niños y se crien, después que los grandes están ya criados; así dice Crisóstomo que hace Dios con sus hijos nuevos y tiernos, que todo lo que con ellos pasa es regalo y dulzura, con verse claro que otros mas antiguos y mas perfectos y privados suyos lo pasau con grandes trabajos y tribulaciones; y hácelo el Señor porque aquellos tiernos y nuevos en su amor se crien y crezcan, y porque no se le vuelvan á la vida libre y regalada que dejaron, si, entrando á la del amor de Cristo, viesan tanta mudanza, que súbitamente faltasen del mucho regalo pasado á la trabajosa pelea con trabajos y tribulaciones; lo cual dió á entender el mesmo Señor en el mesmo lugar, cuando dijo la comparacion del vino y paño, añadiendo otra tercera, diciendo: Ninguno hay que, estando acostumbrado al vino añejo y blando, pida ni quiera beber el nuevo y fuerte, antes se vuelve al añejo, diciendo que es mejor; y después poco á poco va olvidando con la costumbre el añejo, y

se hace á beber el nuevo; así pasa en la doctrina evangélica y vida perfecta; ninguno propone de un golpe la fortaleza de la doctrina y su rigor, porque se volverán á la vida pasada, mas blanda al gusto y mas regalada, sino poco á poco van dejando la costumbre del regalo, y haciéndose, mediante el regalo y favor del cielo, á la vida perfecta, porque los hábitos ó mañas de la pasada, demás de ser antiguas, son muy á propósito del humano apetito y del amor propio inclinado al regalo de la carne y á huir todo trabajo y aspereza, y es necesario acabarlos con mucho tiento y poco á poco; pero después que están hechos al trabajo y rigor y perdidos los hábitos viejos, reciben bien con los nuevos el trabajo; antes se les hace mal de dejarlo. Así que con gran prudencia el Apóstol, enseñado con esta doctrina de su Maestro, respondió con esta moderación al Rey, exceptándole las cadenas; no porque él tenía en menos la merced que Dios le hacía con ellas, ni porque por la monarquía del mundo las trocará, sino por no ser sazón ni tiempo para predicárselas; y por esta misma razón decía san Agustín, hablando de los malos deste mundo, y de los trabajos que por la persecución dellos padecían los buenos, que llama ejercicio dellos: Ojalá se convirtiesen y fuesen con nosotros ejercitados. Primero los desea ver convertidos, y luego cuando sean capaces y tengan conocimiento de cuánto bien son y causan á los atribulados les desea el ejercicio, que es la persecución por mano de otros malos que quedan en el mundo. Luego sin contradicción ninguna quedan los trabajos y cadenas bien y legítimamente alabados con los encarecimientos de san Juan Crisóstomo, y por el consiguiente declarados por mas honrosos y provechosos, y de mayor interés para el que los padece, que cuantas riquezas y dignidades pueden pretender los hombres en la tierra, pues según este santo, para él hay cosas aun en el cielo que no lo son de tanto.

DISCURSO II.

Que ni es igual ni aun general en todos, el provecho de las tribulaciones.

No contradicen á lo dicho en el discurso pasado, ni á los demás que en este libro se pondrá, lo que la divina Escritura dice y la experiencia nos enseña, que los trabajos y adversidades que Dios nos envía, no solo no son á todos de interés ni provecho, mas son para algunos tan dañosos, que les han por su culpa aderezado y ocasionado su propia condenación; cuyo ejemplo fué aquel malaventurado rey Faraon que de nuevas plagas del cielo sacaba nueva y diabólica dureza; lo mismo era el pueblo de los indios en tiempo del profeta Esaías cuando en nombre de Dios les decía: No hallo ya en qué ni dónde afligiros y maltrataros, no hay enfermedad que no os haya enviado, no hay cabeza que no duela entre vosotros; llenos y cargados estáis de tristezas y melancolias de corazón; todos lastimados y llagados, desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza; y esta plaga es tan general, que por falta de quien os cure se han hecho hinchazones y llagas podridas, sin haber quien siquiera tome la sangre. Todas son palabras que representan los graves azotes que Dios les había enviado, y dice que no hay para qué enviarles mas, pues en

lugar de emienda halla cada día nuevos por manera que á estos no fueron provechosos lo antes fueron ocasión de su mayor perdicio culpa desto no está en el trabajo, sino en que le recibe; porque, así como Aristóteles las obras de naturaleza son buenas ó malas, nos, según la disposición del sujeto en que así son las de la gracia y así son los trabajos los buenos son todo gracia y gloria, salud y y en los malos, blasfemia y condenación, y en ellos mas duros y obstinados.

Para lo cual es necesario advertir que llamamos buenos ni malos á los que tienen gracia ó no la tienen, porque muchos hay destes con los trabajos se hacen buenos, y muchos buenos podría haber que con ellos viniesen malos, esto es, por la impaciencia perdiese. Llamamos aquí buenos los que tratan de ser (como dicen) puesta la proa en la virtud y aunque alguna vez caigan y aun esten en pecado y por el contrario, llamamos malos á los que de su salud, aunque alguna vez acaezca estaren, no van con la intención ordinaria encaminada ni consideran ni buscan el camino alcanzado. Los malos viven en grandísimo peligro; porque, como se dijo, á estos envía Dios el trabajo para curarlos, y son como el último remedio después de muchas y muy piadosas diligencias; y cuando este remedio falla, poca esperanza queda de salud; porque en las enfermedades del cuerpo, dice Hipócrates un aforismo, que las medicinas que suelen aplicarse al mismo tiempo que suelen se aplican, y muchas veces, antes dañan, es señal de muerte, y se refieren á quien las medicinas enferman ¿cómo tener esperanza? Así en las enfermedades del alma si las medicinas no sanan, y las últimas, que son los trabajos, antes dañan; esto es, cuando de ser sermón, de los piés del confesor, os parvenistes; así, tan frio y tan duro os salieron como sino le oyerades, y así del fuego de la purga. A la manera de una piedra que los trabajos man calacia, que por mucho que esté en el fuego, es de suyo tan fria, que no recibe ninguno. Así hay algunos que, puestos en el trabajo que es como un fuego y como un martillo branta las piedras, como el Profeta dice, los ni con promesas, ni amenazas ni beneplácitos ponerles delante lo que el Hijo de Dios les envía, ni la gloria que les tiene guardada, y sobre todo esto, los trabajos que les envía de emienda, antes con ellos se vuelven á gran peligro viven los tales. El enfermo de la purga, las unciones, las sangrias le dan triste estadia y temeroso! ¿Cuánto mas lo malo de verse enfermar con los remedios.

Es el mal destes tan dañoso, que, no solo brada y pérdida la salud y la esperanza de el sentido con que debían de sentir su pena les dice Dios por el Profeta: Oye, pueblo de Israel, que tienes ojos y no ves, oídos y no oyes, y malos así, porque con los pecados salen

ores son, menos lo sienten. Porque esta es de las enfermedades espirituales á las corporales del cuerpo, cuanto mayores son, mas mas duelen, y cuanto menores, menos, y por pequeñas, no se hace caso; las del alma; por que las pequeñas se sienten mucho, en los que no tienen otras, sino veniales, mortales, que los sienten mucho, como de lize san Jerónimo, cuando llega á tratar de que era la tierra desnuda, sobre unos años, en que todas las noches casi enteras dormir, en oracion, juntándolas con los dias, en que creyeras que habia fuentes de lágrima que los pecados ligerísimos de tal manera nadie la juzgara. menos que por gran peñada de feisimos y gravísimos pecados. Y de la san Jerónimo que no perdiese los ojos o que los guardase para leer el Evangelio; santos, respondia: Quiero afear el rostro de los pecados, contra el mandamiento de Dios, me r; quiero afligir el cuerpo que tanto se dió quiero desquitar con lágrimas, las demasias las holandas y blandas sedas con asperes; porque quiero emplearme en agradar á que me empleé en amar á mi marido y al tanto experimentamos cada dia en mus temerosas de Dios, congojadas con esniñerías. Pero los pecados grandes no se comunmente, ni se echan de ver, no t condicion no congojen y saquen de senorque le tienen quitado á quien los tiene. lo que dice el Sabio, que el malo cuando undo de los pecados, que es cuando los les y sin congoja, entonces hace poco caso is tiene en nada, aunque sean como son, itilenciales, ni los trabajos que para curar- esta doctrina frisa con la de san Gregorio exposicion de las bienaventuranzas, donde ay peor señal de condenacion que cuando siente lo agro de los remedios que por sus lican; porque, así como el enfermo de una o, cuando le cortan carne y no lo siente casa gran tristeza, y en el médico poca su salud; pero luego que comienza á sentir . navaja, entonces comienza el placer de e es señal de vida y mejoría; así en las en- el alma es gran dolor cuando ninguno se navaja de Dios, que son los trabajos con (así lo dice tambien Bernardo); pero es rincipio de salud cuando los siente. Con- omparacion con la doctrina de san Pablo, algunos pecadores que desesperados se los vicios con avaricia, esto es, con codi- avariento, nunca viéndose hartos de pe- él de dinero; y pesándoles de los insultos .en, y á este miserable estado aportan de- y el vocablo griego que allí está, quiere guados, que no sienten dolor; y así lo tra- óstomo; los cuales traduce nuestro intér- perados porque tales son los que no sien- pues no queda esperanza de su salud.

Pues volviendo á nuestro propósito, no es la culpa del trabajo, pues en otra parte hace provecho, sino del que le recibe, si no usa bien dél; porque el bueno aprovechase para lo que Dios se le envia, y se ablanda y reconoce; pero el malo mas se endurece con él por su locura y ceguedad; del cual dice el Espíritu Santo que al loco, aunque en un almirez ó mortero le muelan muy molido, como á cebada mondada y tostada, que es cosa durísima de quebrantar, ó hacer polvos, no se le quitará su locura; y con el mismo estilo dice á los malos por el Profeta: Aullad los que teneis vuestra morada en el almirez, quiere decir, los que; después de molidos y trabajados, estáis todavía tan duros, hechos masa dura, que no hay para qué sacaros de allí. De suerte que la disposicion con que se recibe el trabajo es la que le hace provechoso ó dañoso, en que se parece con los sacramentos y con el mismo Dios, de que vino á decir san Pablo que quien le recibe indignamente, recibe juicio y condenacion; pero el bueno, así en Dios como en los sacramentos, como en los trabajos, cuando le vienen, recibe su bien y su salvacion, su conversion, su buena consideracion, su medicina y su remedio; y por eso son comparados al fuego, que, recibido en el leño verde, saca agua de lo interior, y al seco abrasa y consume; así el bueno, comparado por el Señor al leño verde, cuando viene el trabajo, conociendo sus faltas, y acordándose que suele ser castigo de pecados, y con la memoria juntamente de los beneficios de Dios y de su grandeza y misericordia, y de su poco retorno, saca lágrimas de sus ojos y de lo interior del corazon. Pero el malo, con su ceguedad y sequedad, se abrasa y consume con ellos. San Agustin dice que, así como con un mismo fuego el oro se afina y la paja se quema, y como con un mismo trillo el trigo se limpia y apura, y la paja se quebranta, y con la misma rueda y viga apretado el aceite, no se mezcla con el alpechin; así la mesma fuerza de la tribulacion afina y purifica los buenos y los clarifica, y destruye, condena y destierra los malos; y de aquí nace que con una mesma tribulacion y afliccion los malos aborrecen y blasfeman á Dios y los buenos le alaban y ruegan: tanto va en cuál está un hombre ó cuál es el que padece, y no en que es lo que padece; porque, movido el cieno y el bálsamo de un mesmo movimiento, el cieno corrompe el aire, y el bálsamo le alegra y sana. Hasta aquí son palabras de san Agustin. Semejantes son las de san Gregorio, y que en esto se diferencian los trabajos del réprobo y del predestinado; y semejantes son las de Crisóstomo, que el oro en el agua no se daña, y en el fuego se afina. Pero el barro y el heno en ambas partes se corrompe presto. Así son los buenos y los malos en el trabajo. En figura desto, el fuego del horno de Babilonia abrasó á los malos ministros que le atizaban, y no dañó á los buenos, para quien se encendió. Y los leones no tocaron á Daniel, y comieron á los que allí los pusieron. Las aguas del mar Bermejo, que á los buenos, no solo no dañaron, mas les abrieron camino y paso para la tierra de promision, á los malos se le cerraron, y perecieron allí en su obstinaeion; de los cuales dice la *Sabiduria* que, teniéndose aun las lágrimas en los ojos y las endechas en la boca, con que lloraban los muertos á sus

sepulcros, inventaron otro pensamiento de locura, que á los que rogándolos y compeliéndolos, habian echado de su tierra y compañía, con gran fiereza dieron en perseguirlos como á fugitivos. Y porque no falte tambien comparacion del Evangelio, muy á propósito es la que á Cristo dice de las dos casas fundadas, la una sobre arena, la otra sobre una peña, que, viniendo los vientos del invierno, cayó la primera, quedando fuerte y en pié la segunda, siendo el mesmo viento, y con la misma fuerza, el que las combatió; la diferencia estuvo en el fundamento de las casas. Así, porque los buenos están bien fundados y apercebidos no son derribados, aunque son combatidos de la tribulacion y tempestad, como son los malos, que traen fundados en el arena muerta sus pensamientos.

De todo lo dicho se sigue que, así como los malos pierden y desmedran con el trabajo, así con el mesmo ganan los buenos, porque merecen, avisan, consideran y resplandecen á gloria de quien se los envia; y por esto compara san Bernardo los buenos al cielo, que, aunque á todas horas luce, resplandece y está hermoso á la vista; pero mucho mas es esto de noche, cuando parecen las estrellas; así el bueno, aunque siempre y en todo tiempo parece bien; pero mucho mas luce en la noche, que es el tiempo de la tribulacion, y se parece quien es. Probaste, Señor, mi corazon (decia David) y visitástele de noche, esto es en el tiempo de la tribulacion, que es la que luego llama fuego; y por esta luz que, en ella cobra el bueno, la llama el Espíritu Santo por el Sabio y por el Apóstol, diciplina; la cual difiere de la doctina, aunque son en efeto una misma cosa; que en el maestro la misma lición es doctina; porque sale del doctor que la enseña; y la misma en el discípulo es diciplina, porque mediante ella es enseñado y discípulo. Y porque con la tribulacion el bueno aprende y queda alumbrado y enseñado, porque allí aprende humildad, paciencia, agradecimiento, recato y otras virtudes, por eso la llama en él diciplina; y de ahí vino á tomar este nombre el castigo entre los religiosos, porque se les da no tanto para castigo y venganza, cuanto por que aprendan lo que les falta de virtud; pero en los malos y obstinados no es diciplina, sino castigo y tormento, y principio de los que eternamente han de padecer; como lo fué en Faraon y Antíoco, que en medio del trabajo se pasaron á continuarle y mejorarle á los infiernos; pero Nabucodonosor aprendió á humillarse, y confesar el poder infinito de quien le habia enviado el trabajo; lo mesmo hizo el Centurion del Evangelio, que de sola la enfermedad del siervo aprendió la fe y humildad, de que del mismo Cristo inereció ser alabado.

DISCURSO III.

De los daños que vienen al hombre con la prosperidad.

El príncipe de los filósofos, Aristóteles, dice (como arriba dijimos) que la mesma ciencia y razon se halla de los contrarios, quiere decir, que para saber perfectamente una cosa es necesario entender su contraria; mayormente cuando se trata del provecho della es necesario saber los daños de su contraria, porque por ahí se descubre mas el provecho que se pretende saber. Y

pues vamos tratando en este libro tercero cho de la adversidad, no ayudará poco saber su enemiga, la prosperidad; para lo cual fuer no un breve discurso, sino muchos libros si hubieran de decir todos los que della se nos; ro por cumplir con la brevedad que el arguo libro requiere (pues no entra la prosperidad como de lado), brevemente pasaré por los da rales, y no con prolijidad del que es verdad roso daño, que es el de la conciencia; porqu los trabajos que se pasan en desearla, ganar tarla, la inquietud, el desasosiego, los sob engaño de los lisonjeros, y otros semejantes en ninguna persona se excusan, por próspe antes cuanto mas próspera, mas sujeta á l seria nunca acabar; porque, como ella de leza sea frágil y fundada en cosas engañoso deras y mudables (como lo son las riquezas zas y estimacion, que todas dependen, una otras de voluntad de los hombres, que de s son tan ligeramente mudables), no es posi gozar sin gran sobresalto. Lo cual dió á en nisisio el tirano, segun lo cuenta Ciceron, á llamado Damócles, que, diciéndole un día cuánta envidia le tenia á su vida próspera, zas, á su mesa, á su imperio, etc. Respon haré experimentar la vida de que tienes en dóle aderezar un suntuoso banquete, y Damócles á la mesa, y servirle como al mes con gran limpieza y aparato, músicas, etc. tuviese toda la comida descubierta la cabe della colgada de un hilo una espada con un disima; y después que duró un gran espa preguntóle Dionisio qué lo parecia de r respondió que en toda la suya habia teni to, y que no daría señas de lo que habia la música, ni de otra cosa que allí hubiese á cada momento le parecia que se quebraba atravesaba la espada la cabeza. Entonces Pues esa vida paso yo, con perpetuo tem la muerte, que me prive de todo esto. Pue debe de temer el cristiano, que, demás de la muerte, queda el del juicio univer lar, que el tirano no creía; y allende d otras mil espadas agudísimas sobre la c goza las prosperidades desta vida? Po sobresaltos se padecen, y á cuántos peli jetos los que el mundo llama prósperos rados, no se puede bien decir; porque fortuna buena por todas partes, por ning bien y con descanso; porque, así como calzase los zapatos y quisiese con ellos rnar su cabeza, y porfiase hasta salir con él se fatigaría y se molería, y al cabo no intencion, y la causa es, porque lo que traer debajo de los piés mal puede ven por ser de diferente hechura y dignidad con las riquezas y otras mundanas pros cuales, como dice el salmo, crió Di debajo de los piés del hombre y servirse l la parte inferior de su alma) quiere ad

contentándose con ese contento; cuanto laramente que no es posible, porque los ios tiene guardados para el alma no bajo de un tejado, con estos que el mundo. ¿Qué tiene que ver la bienaventuranza ría, y aquella paz perpetua con esta turridad con tanta envidia y avaricia, y otros dan acompañados con estos bienes de la ellos son de condicion que no pueden scanso, ni que dure mucho ni valga nada, los buscan los hombres con ansias in-

tomaba el cielo con las manos el Profeta; a de decir, pues decia: Pasmáos, cielos, estras puertas. Como quien dice, que no as haya, pues ni el mundo admite las veros, ni los hombres quieren ni merecen ennos, Profeta, ¿qué hay de nuevo, que tantos males ha hecho mi pueblo, dice el Señor de dejarme á mí, que soy fuente de aguas y contentos que nunca desfallecen; y el ir con gran trabajo y sudor unos pozos ó s, que no pueden detener las aguas, que re dejaron á mí, que soy fuente de bienes mpios, alegres, durables y perpetuos, y o han querido beber aguas turbias, helenciales y emponzoñadas, en unas cisle agujeros, donde aun esos bienes, con ie ellos tienen por bienes, no les pueden onto dellos. Tales son en realidad de uezas, honras, deleites y toda otra prosdemás de las espinas con que atormentan seen, brevemente desamparan al dueño; onteno, y al tercero enfadan. ¡Cuánto into camina, cuánto gasta, cuánto sufre, por alcanzar una plaza ó dignidad; y lcanzado, ya desea salir della! Cuánto se ar una mujercilla, y qué brevemente cansanzó! Las haciendas procuradas con traes, y compradas por grandes precios, on de muy poco en los ojos de su dueño! san Gregorio dice, esto tienen los bienes e cuando no los tenemos los deseamos, y os enfadan; solo aquel infinito bien, que la condicion contraria, que en teniéndole e, pero es hambre con hartura, y hartura iga. Los que comen, dice la *Sabiduria*, con hambre, y los que me beben no piero todo lo temporal presto se acaba, como imentó lo decia, que con atencion habia tentos, y que lo que sacaba en limpio era, anidad y aflicion de espíritu, y que ninanecce debajo del sol. Con todo eso, es do lo temporal; y la causa dello da san es una rabiosa hambre que el alma tiene, gnorancia y ceguedad de su propio manombre hambriento, que, olvidado ó im: el propio manjar del hombre, que es el e á comer yerbas del campo no diriamos sustenta; y así, no consigue su intento y ner tiene. El manjar propio del alma son

las cosas espirituales: con esas se sustenta y esas solas la pueden hartar; las cuales son sin comparacion mas gustosas y sabrosas que las temporales. Nunca Dios tal quiera, dice san Bernardo, que la ponzoña de esas cosas temporales y viles entre en comparacion con aquel preciosísimo bálsamo y purísimo vino de las espirituales consolaciones; porque, cuanto va del alma al cuerpo, tanto va del gusto de lo uno al de lo otro. El mismo san Bernardo dice en sus declamaciones, que nace el sustentarse de lo temporal de una rabiosa hambre de la codicia humana, lo cual declara por una hieroglífica. Dice que vió cinco hombres que juzgó con razon por locos: el primero, que á dos carrillos estaba mascando el arena de la mar; el segundo á la orilla de un gran lago de azufre cogia todo el vapor ó humo y se lo bebia; el tercero estaba á la boca de un horno muy ardiendo, cogiendo y tragando las centellas que salian del fuego; el cuarto, puesto sobre el zimbório de un templo, tragaba todo el aire que podia, y cuando le parecia que era poco, allegaba lo mas que podia con un ventalle, como que queria tragarse toda la region del aire; el quinto estaba algo apartado de los cuatro riéndose dellos, digno de que todos se riesen mas dél, porque con increíble trabajo estaba chupando la sangre de sus propias carnes, unas veces mordiéndolas manos, otras los brazos, otras lo que de su cuerpo alcanzaba. Y que apiadándose dellos, se llegó y preguntó á cada uno la causa de su ejercicio tan peregrino, y halló que era una la misma de todos, que era una grande y rabiosa hambre, y que, mirando sus rostros con atencion, se acordaba de aquel dicho del Profeta: Mi corazón se secó porque me olvidé de comer mi propio manjar. Hasta aquí son palabras del mismo Bernardo, que son una hieroglífica ó representacion de lo que en el mundo pasa; cuya significacion está muy clara, porque el que comia la arena era el avariento, que no se harta de oro y plata, á quien el Profeta llama barro espeso y apretado. El que cogia el hediondo vapor del azufre era el carnal, que se deleita en sucios y hediondos abrazos. El que tragaba las centellas es el airado, que se mantiene del fuego del furor. Y el que engullia con tanta hambre el aire, es el soberbio y ambicioso, de quien el Profeta dice: Efraim se mantiene de viento. Y juntamente el que, apartado, se burlaba de todos, mordiéndolos y chupando sus carnes, es el envidioso que, de ver á los otros con prosperidad, cualquiera que sea, se hace pedazos á sí mismo. Y era, como dice el Santo, la causa de todo este desconcierto su hambre rabiosa, la cual no padecieran si de su propio y legítimo manjar no se hubieran privado; porque, como san Gregorio dice, el alma en cuanto en este mortal cuerpo vive no puede pasar sin consolacion; y como no ha probado la propia y sustancial, que es la del espíritu, es forzoso que busque las de la carne, y así queda burlada la flaqueza del hombre miserable; y la que tiene parentesco con los ángeles y debria mantenerse de su manjar, viene al sustento de los puercos; y lo que peor es, con tanto gusto y satisfaccion con él, como si no hubiese para él otro ninguno de que no quiere ser (hasta que los ojos del alma se le abren con la muerte, que los cierra) desengañado. Esta locura se ve, como en una imágen debujada, en lo que acaeció á un hombre que

perdió el seso, que al tiempo que volvió en sí dijo que un día que se metió en un cieno estando loco le parecía que andaba entre tapetes de seda, y que cuando los mochachos le daban grita y le tiraban piedras, le parecía que eran sus criados que le servían de rodillas. Esta es representación de la locura de los ricos deste mundo, que están metidos en el cieno de sus vicios, y de los hombres terrenales, hechizados en las reverencias y lisonjas de sus criados y de otros conocidos y lisonjeros, que aunque les parezcan cortesías, son verdaderas pedradas que descalabran el alma, y lo que es certísimo, solos ellos están engañados, y otros faltos de juicio como ellos; porque los demás, que son los discretos y bien considerados, bien los ven sucios del cieno y descalabrados con muchas pedradas, y burlados de los que ellos estiman por niños y menospreciados en el mundo. A estos dice san Pablo: Reformáos con la renovación de vuestros sentidos, dejada la locura y estimación loca de las cosas desta vida.

§. II.

Del daño que la prosperidad hace en la conciencia.

Dejados estos y otros muchos daños temporales por muchos y por los menores, tratemos del que á boca llena se puede llamar daño, el cual es el que causa la prosperidad en la conciencia, que es el perder á Dios por ella, ó á lo menos andar continuamente á peligro de perderle á él y á su propia alma, para la cual es la prosperidad tan fuerte y poderosa ponzoña, que en un punto le causa mil males y la trueca en otros diferentísimos pensamientos; porque lo primero la hace olvidar del todo á su Dios; hace á un hombre soberbio como un Lucifer, liviano, mundano, flojo, vicioso; hácele menospreciador de sus prójimos y cruel con ellos; hácele insensato y bruto, olvidado de la muerte, de la gloria y del infierno, y lleno de toda suerte de pecados. Y si no finge un hombre, por bueno y virtuoso que lo quieras pintar, truequese la fortuna, comiencen á sucederle todas las cosas á su voluntad, y en brevisimo tiempo le verá á él trocado y vuelto un demonio. David confiesa en un salmo, que es tanta la fuerza de la prosperidad, que en solo ver que la gozaban los malos, le comían los pies para pasarse á ellos, y que por ella estaban ellos tomados de la soberbia, cubiertos de maldad y de impiedad. Y declarando estas dos cosas, dice que chorreaban dellos maldades y agravios de prójimos, como suele la pringue de la manteca, poniendo por la obra todos los deseos de su corazón; andaba ligera la maldad del corazón á la lengua y de la lengua al corazón, hablaban palabras de gran hinchazón, desde la altura adonde se soñaban, en daño y menosprecio de los pobres; y no contentándose con poner sus dañadas lenguas en la tierra, ni olvidándose desta maldad, las ponían también en el cielo, hablando atrevida y desvergonzadamente contra el mismo Dios. De manera que todo este monton de males y todo este raudal de pecados y abominaciones les nació de la prosperidad. Ejemplo sea el mismo rey David cuando se vió en ella, cuánto mas olvidado se vió de Dios y cuán ocasionado para ofenderle; mas cuando andaba perseguido de cueva en cueva sin sosiego, entonces de los montes y valles hacia templos para orar á Dios; tan

humilde, tan casto, tan perdonador de sus pecados, tan predicador de las grandezas y misericordias de Dios, componía muchos salmos en sus alabanzas y cánticos de Jesucristo; nunca (como san Agustín sobre uno dellos) cuando andaba perseguido por adulterio ni homicidio, sino en el tiempo de la prosperidad del reino, entonces mandó contar el y altivez para ufanarse de su poder, entonces aquel adulterio y homicidio tan feo, en peña fué de Dios ásperamente castigado. Lo mismo san Crisóstomo, considerándole en prosperidad dice: Yo dije: Estando en prosperidad, quien pueda torcer mi brazo á que haga sino quisiere; y puesto después en aprieto de tribulación dice: Si Dios me dijere, no me agrada, estoy á hacer lo que mas le agradare: tanta era su obediencia y humildad. A Saul le dice: Señor, sacrificio si el Señor te incita y provoca contra mí. Entonces perdonaba los enemigos, y en prosperidad aun á los amigos. Sea también ejemplo Salomón de quien san Agustín y san Bernardo y san Jerónimo dicen que le dañó la prosperidad para condenar mas santo y sabio que él en su mocedad? Que le vino á él la prosperidad por especial favor y gracia que le crió aquel libro de los *Cantares* empapado en donde están los mas espirituales requiebros y que Dios tiene con su Iglesia y con el alma de cada uno por esposa. Este tan santo y tan espiritual hombre no de sabiduría del cielo, sucediendo las cosas de prosperidad, como estos santos dicen vino á él que en duda su salvación, vino á ser el mas natural de todos los hombres, pues tenía en su casa á las mujeres herradas, como otros las tienen; y vino á tanta ceguedad y torpeza, á dioses falsos, y hizo un templo suntuoso á Moloch, que era uno dellos, y le ofreció encienso y sacrificios que san Jerónimo dice que al cabo, á poder de prosperidad, vino á desengañarse á sí y á nosotros, como el libro ó sermón del *Eclesiastes*. Sea también ejemplo Saul, que en tiempo de pobreza y baja fortuna era el mayor del pueblo, digno de ser electo el primero del reino, y todo el mundo sabe en qué paró con la prosperidad. Seránlo también muchos de los tiempos de prosperidad, y muchos de los que van leyendo este discurso, y digan ellos cuán diferentes son para con Dios cuando se ven privados de prosperidad, abren los ojos cuando se ven privados de mundanos. El santo Job decía en tiempo de prosperidad: Señor, hasta agora en tiempo de mi prosperidad no conocía tu fortuna, pero de ahora me acordaré de decir, andaba lejos de vos como olvidado de vuestro poder, como ignorante de vuestra bondad y justicia y rigor; agora os veo con mis ojos desde cerca, y por eso agora me reprehendo por negligencia del olvido pasado; porque esto habiendo otros males, la prosperidad, que es arrebatarme su sentido y atención á las cosas terrenales, me aparta de las de Dios y de sus obras, y entorpece á ellas.

El profeta Esaiás se puso un día á llorar á que viven en prosperidad y deleites, diciendo:

ais en las mañanas á comer y beber, y el dais es á buscar vuestros contentamientos con músicas y placeres, y no poneis los de Dios, ni considerais las demás obras segun la regla de los teólogos que tratan la diligencia donde quiera que en ella se ponga al de gran castigo y no menos que eterno. El mundo de otra manera llora los hombres de ellos ni los tiene por miserables ve pobres, afligidos, olvidados y desfavorecidos el espíritu de los profetas á esos tienen que se ponen á llorar á los prósperos y ricos, y esta santo entiende esta su lamentacion; el enturabado san Ireneo dice que tenia el de los ojos al rico avariento de que sanando ando en el infierno, y cotejando la prosa esta vida tuvo con las terribles penas ando esto dijo, y que lo dijo el Profeta e fuese escarmiento de los hombres que de venir, para que oyesen sermones y siderasen las obras de Dios. Y para este eeo que dijo el Señor la parábola del rípiésemos el paradero suyo y de los de en prosperidad y deleites, olvidados de Criador. Finalmente, porque se entien que andan, pondré aquí una carta que ió á uno de ellos, llamado Largo, cuyas : temerosas son de notar. La carta di-

tra carta, en que pedis que os escriba; :ades si no gustárades de lo que enten to escribir; y esto en esta ocasion no es te las vanidades del mundo, que, por no eriencia de lo que son, antes deseába- la teneis, las menospreciéis, porque en idad es engañosa, el trabajo sin fruto, io y la alteza peligrosa, su principio sin n dolor y penitencia. Desta manera son esta miseria de nuestra mortalidad con prudencia se desean. Pero diferente es bueno, otro el fruto del trabajo y otro peligros, porque en este mundo ni es le temores, de dolores, de trabajos ni o mucho va en la causa, en la esperan- r que padece cada uno. A lo menos yo, amadores deste siglo, no veo sazon ni salud, porque cuando están en pros- su soberbia los saludables consejos y , y las tienen por patrañas y cuentos de n alguna adversidad, mas piensan en de lo que al presente les fatiga, que tratar de cómo vengan adonde vivan ena. A veces hay quien dé oídos á la pocas en la vida próspera hay algunos e en la adversa; pero en una y en otra ue los den de gana. La dificultad se ofrece cuando aquí se llega, á los ricos y prósperos del mundo, que para no desasirse de lo que tanto les poseido el corazon. ¿Cómo es posible :ause en los hombres cosa que salió de

las manos del mismo Dios, criada para el servicio y bien de los hombres, como es la riqueza y prosperidad y abundancia de cosas, ora sea de honras, ora de títulos, amigos, favores, oficios, etc.? Todo lo crió para entretenimiento del hombre, porque todo lo que no es pecado, salió de sus santas manos y providencia para este fin. Y si esto es así, ó no lo criara ó no fuera con estos tropiezos para ofenderle y perderle. A esto se responde que todo lo que Dios crió es en sí bueno, y así lo juzgaba el mismo Señor cuando lo iba criando. Crió Dios la luz, y vió que era buena, y así de las demás cosas; como hace acá un oficial cuando acaba una obra, que la mira y la remira para ver si tiene alguna falta. Y al cabo de todo, lo tornó á examinar otra vez junto, para ver si junto era bueno, y halló que todo lo criado era, no bueno, sino muy bueno. Pues si miramos todo lo criado para lo que es salud del hombre, todo es bonísimo, porque todo es un libro en que se ve la grandeza del poder, sabiduría y bondad de Dios, y tras eso, es grande ocasion para alabarle y servirle con ello y por ello. Solo está el daño en el mal uso que el hombre tiene de estas cosas, el cual, parte nace de la maldad del demonio, y parte del amor propio y el deseo desordenado que heredamos, dañado y corrupto de nuestros padres. Lo primero es que el demonio no nos deja gozar limpias las cosas que Dios crió, sino como en el trigo que aquel padre de familias del Evangelio habia sembrado, su enemigo le sembró neguilla; así en estas cosas que de suyo eran buenas, sembró el demonio ponzoña, porque en las riquezas sembró soberbia y avaricia, en la honra ambicion y envidia, y en los deleites carnalidad y torpeza, y así en las demás. San Pablo decia á Timoteo: Dirás á los ricos que no sean soberbios; no dice que dejen las riquezas, que ellas no son malas, sino la soberbia que con ellas anda mezclada. De aquí se entiende la causa por que los santos huyen la prosperidad, que es por no topar con estas semillas malas, como de los berros dice el refran: Tú, que comes el berro, guarte del anapelo; por ser yerba mezclada con el berro, pero ponzoñosa. De aquí se inventaron las religiones, en que arrojan lo uno y lo otro de sí. Por eso Jacob los echó delante, solo iba atrás su querida Raquel; sálvese el alma, piérdase lo demás. El Apóstol decia que castigaba su cuerpo solo porque no dañe el deleite. David, ¿quién me dará alas para el desierto? No por la compañía, que buena es, sino porque vió maldad en la ciudad.

»Y aunque estas malas semillas no sembrara este enemigo, son los hombres tan amigos de sí mismos y tan ignorantes y mal acertados en poner el amor derechamente en lo que le han de poner, que, aunque el demonio no venga con su mala semilla, le sacan ellos de seso para que venga, y con su inquietud no dejan cosa que no prueben para sus desordenados deleites; lo uno y lo otro, dice el libro de la *Sabiduria*: El hechizo de la burlería y vanidad escurece los verdaderos bienes, y la inquietud é inconstancia de la concupiscencia y desordenado deseo trastorna los sentidos, por simples y sencillos que sean y sin malicia. Donde se ha de notar lo que dice, que trae los hombres hechizados y aojados como niños, para que no vean los verdaderos bienes,

que, aunque ellos con la lumbre de la fe se dan bien á conocer á los hombres, pero tiénelos el demonio ciegos y hechizados con los deleites que salen de la prosperidad, á quien llama mentira y burleria; porque, aunque prometen por de fuera descanso, no paran sino en afliccion y dolor. Lo segundo dice que la inconstancia de nuestra concupiscencia nos trastorna el sentido, por bueno y sencillo que sea; lo cual nace de ser los bienes terrenos tan cortos y burladores, que nuestro amor propio no se satisface, aunque los posea á su voluntad, y siempre busca otros nuevos. Porque esto tienen estos bienes, que, vistos de cerca, que es cuando los alcanzamos, ellos mismos nos desengañan, cuando no hallamos en ellos el descanso que desde léjos nos prometian; y de aquí es que procura el demonio que los veamos siempre de léjos, y cuando nos los da, es á deseo y con tanta avaricia, que si pudiese alcanzar su intento sin darnos ninguno, lo haria; y en señal desto los mostró al Redentor desde el monte alto encumbrado, porque su mentira, conocida y vista desde cerca, no nos desengañe; lo cual causa la inquietud perpetua de nuestros deseos, que el Sabio dice: Y aun el tiempo que los poseemos, esconde cuanto puede el demonio sus engaños, porque no nos desengañemos dellos, haciendo con sus hechizos que se nos escondan, ó por mejor decir, que no los echemos de ver, aunque ellos están bien descubiertos; cuyo ejemplo fué el de los israelitas, que se acordaban de las buenas ollas que comian en Egipto, olvidados de la afliccion que habian padecido de los de la tierra; pero al tiempo de la muerte, cuando abren los malos los ojos en el infierno, allí parece el desengaño, cuando ya el demonio no puede ni tiene para qué engañarlos; y así lo confiesan ellos: Cansados venimos del camino de maldad y perdicion, caminado hemos por caminos úsperos, por cuevas y piedras, sin haber acertado el de la virtud ni habernos salido el sol de justicia. En lo cual mienten, sino que ellos traian los ojos cerrados, sin quererlos jamás abrir.

» De suerte que este es el oficio de la prosperidad, cegar los ojos á los hombres, no quitándolos de la fe, sino cerrándolos á la consideracion della para no ver sus daños, dejándola á ella en su fuerza que para con los hombres y su apetito tiene para derribarlos en grandes pecados; la cual nos declaró el Sabio, diciendo: Bienaventurado el rico que fuere hallado sin mácula; que lo que dice de la riqueza entiende de los demás bienes, entre los cuales hay aun otros mas poderosos que ellas para lo que aquí dice, pues se ponen los hombres á mayores peligros, y cometen mayores pecados, y aventuran las mismas riquezas para alcanzarlas. Dice pues: Bienaventurado el rico que fuere hallado sin pecado, y el que no se deja llevar tras el oro, ni sus esperanzas tras el dinero atesorado. Y cuando dice bienaventurado, no dice por la bienaventuranza del cielo, aunque bien puede decirlo, pues el que estuviere sin pecado la poseerá; ni quiere decir, como en otros lugares, solo dichoso, sino tambien es manera de hablar para decir que es raro, no solo en aquella lengua, mas en la latina, castellana y en la italiana, como quien dijo en alguna calamidad, bienaventurado el que tenia piés ligeros para huir, para decir que era raro en aquella perse-

cucion, y que era tan u... e... ne nadie podía... guerra
 acá nos quiere decir que... el rico sin pose... entre
 cual sentencia se confir... en un raro dicho de... de
 rónimo: Todo hombre rico, ó es malo ó herede... si...
 ran malo; y no menos con... lificultad que...
 Señor en el Evangelio, con que los ricos entraron...
 reino de los cielos; y el mesmo Sabio lo decía...
 diciendo: ¿Quién será este, y le alabaremos...
 hizo milagros en su vida? Que es como...
 ¿Quién será este, y le besarémos la ropa por...
 milagros? Que el milagro no es otra cosa sino...
 rara, que se hace fuera del curso comun de la...
 leza; y con esto da á entender que el camino...
 dinario de los hombres es, que las riquezas...
 de hacer al hombre pecador, y cuando no la...
 tan raro, que parece milagro. Y pone luego...
 el milagro, en que, como las riquezas sean un...
 la santidad y perfeccion, es milagro que alguno...
 ó probado con ellas se halle perfecto y sin hab...
 gado alguna mancha; y luego da la razon por...
 riquezas el toque de la santidad, diciendo por...
 tísima ocasion de cometer muchos males, y es...
 decir que pudo traspasar la ley de Dios y no...
 pudo dice la gran fuerza de la ocasion y lo...
 es toda uno, que pudo hacer males y no los...
 si sola la libertad significara, tambien la...
 libre para pecar y traspasar la ley; ó quiera decir...
 sale á una cosa) que pudo sin estorbo hacer mal;...
 mas se halla en el rico que en el pobre; pero...
 que ese poder es la ocasion fuerte que deciamos;...
 mesma fuerza significó la mesma Sabiduria en...
 te, cuando Salomon pidió á Dios con instancia...
 sas: la una, que no le diese riquezas, porque, después
 de harto y regalado con ellas no fuese provocado á
 regalo á negar su santo nombre. Donde da á entender
 violencia de la ocasion, como dijo el poeta Virgilio, que
 su deleite lleva como por fuerza á cada uno, aunque
 siempre queda el hombre con su libre albedrío y res-
 tantes fuerzas del cielo para resistir y vencer; pero
 batido con vehementes tentaciones, ofrecidas y esca-
 das de la misma prosperidad.

» Para declaracion desto, se ha de notar que el peligro
 desta guerra que estos falsos bienes hacen al alma, pre-
 cede de dos razones, por las cuales en parte es mas di-
 ficullosa y recia que la que le hacen las adversidades
 que usa el demonio para derribarnos. La una es por-
 que nos toma mas descuidados, que ese bien tiene la tribu-
 lacion y afliccion, que aunque combate fuertemente el
 corazon, hállale mas apercebido, cual lo anda el tribu-
 lulado ordinariamente delante de la presencia de Dios,
 pidiéndole favor; pero la prosperidad coge al hombre
 descuidado y olvidado de su alma, por entender en mu-
 chas cosas de que su contento depende, como un Pe-
 blio dice de la mujer casada, que no está pensando co-
 mo contente á Dios, como lo está la doncella, sino en
 cómo contente á su marido; así podemos decir del que
 vive en prosperidad, que está ocupado en conservar,
 y en esta gasta muchos ratos de los que habia de ocu-
 par en Dios y en apercebirse. La segunda razon es, por-
 que la prosperidad halla, cuando viene á hacer la guerra
 dentro de nosotros, muchos amigos de su parte; y así

nos peligrosa, cual lo es todas las veces cercados y combatidos se hallan algunos cercadores, por lo cual procuran de echarlo ando los hay, con tiempo, como cosa muy o se han visto en muchas guerras de nuevas y leído en las historias de los pasados; pues muchas cosas que están dentro en nosotros ad con la prosperidad, y estas no pueden uera, hácese su guerra muy peligrosa; los gos de hermosura y de curiosidad, los oin por música, nuestra sensualidad busca caminos el deleite, toda es gente que la rae consigo; de temer es que algunas ve- puertas del corazón al enemigo, y le den la fortaleza; pues estas dos son las razones da el dicho del Sabio.

o es así, ¿qué ceguedad es la de los hom- no abren los ojos para ver tantos daños? o de su alma, ¿cómo la dejan á tanto peli- mesma prosperidad y deleites, ¿cómo no e lo que della y dellos sale? De ahí nace la falta de sueño, la aflicion de espíritu, de conciencia, el gusano della, el olvido de zas de pecados y otros mil males; ¿cómo no Dios cuando no la alcanzan, pues de tales gros les excusa, y antes andan procurán- riesgo de su paz, vida y alma, y de per- o Dios? ¿Cuánto mas descansada lleva su con solo lo necesario para ella, se contenta de á su Dios y gane el cielo, sin andar con- mundo vano á tanto peligro y costa suya, de alcanzado lo que con tanto afan procu- como Séneca dice, el hombre rico y prós- cesidad de andar siempre con gran tiento, de pone los piés, como quien va por una or no resbalar; pues ¿con qué puede com- cuidado? Pues dejar perder su alma por a vanidad y aflicion de espíritu, y no per- sino solo lo que hay de tormento, ¿qué r? Qué le aprovecha al hombre que gane lo, y sea señor de todos los reinos del, y o de su llave todo el oro de las Indias, y ntades de cuantos viven, y goce con salud contentos que los hombres buscan y inven- lo padece detrimento en su alma? O ¿qué importe ni pese tanto, puesta en la balan- alma de un hombre, como dice el Reden- o? Pues no busque nadie ni llame la pros- o viniere ella, y viva con cuidado si viniere los ojos en Dios, que todo lo crió, y en su uien todo fué criado; y si todavía hay cie- ue es bienaventurado el pueblo que la tie- David digo que bienaventurado el pueblo el Señor llueva sobre él trabajos, siempre señor.»

DISCURSO IV.

utilidad de los trabajos, que es merecer la gloria.

del cielo que Dios tiene guardada para sus may lengua humana que pueda decir cuál

es; antes dice san Pablo que ni ojos vieron ni orejas oyeron, ni jamás cayó en pensamiento de hombres, lo que Dios tiene allí aparejado para los que le temen. Pero segun lo que de la fe y los libros santos sabemos, algunos rastros alcanzamos, de donde lo demás se pueda conjeturar. Pero cuánta gloria será ver á Dios rostro á rostro, en que consiste esencialmente nuestra bienaventuranza, no puede caer debajo de nuestra imaginacion, pues ni sabemos cuál es el rostro de Dios, que es su esencia y sustancia, ni todos alcanzan el cómo y con qué lumbr se ha de ver. Y por eso contentarémonos con sacarlo por conjeturas; como hizo un pintor, segun cuenta Plinio, que, mandado hacer un gran jayan en una pequeña tabla, pintó en ella una figura de un hombre, pequeña como la tabla era, pero á los piés de la figura pintó un sátiro que le estaba con una vara de medir midiendo el dedo pulgar. De donde el discreto que la mirase coligiese, multiplicando en proporcion, las varas que tendria en todo el cuerpo por las del dedo, y hallaria que era grandísimo gigante. Y así hizo el Señor cuando quiso darles á los apóstoles una vislumbre de su gloria, para que entendiesen cuál ha de ser la suya, y les mostró en el monte Tabor un rascuño della, pues fué sola la gloria del cuerpo, y desta sola la claridad, y desta una pequeña parte, cuanta bastaba para aquel monte; porque de otra manera estando él tan claro como el sol, no fuera tan secreta la claridad como él quiso que fuese y como al cabo fué; mayormonte que no falta quien diga que fué este misterio de noche. Pues así será en este discurso, donde no pretendemos dar sino una vislumbre de la gloria, pues no se trata della de propósito, sino cuanto della se conjeture su grandeza, cuanto cupiere entro gente que vive en este cuerpo mortal, para que de ahí se saque el valor y excelencia de los trabajos, mediante los cuales se merece.

Pues para este fin consideremos que cada ángel, aunque sea el menor de todos, es mejor y mas perfecta criatura en su naturaleza que todas las corporales. Lo segundo, que toda la multitud de ángeles que Dios crió, se exceden unos á otros en perfeccion, pues no hay dos de una misma especie y naturaleza, como los hombres son, sino que así como no hay dos números que sean iguales, sino todos, aunque son infinitos, se exceden unos á otros, y tanto mayores son cuanto mas se apartan de la unidad, así son los ángeles, y tanto mas perfectos cuanto menos se apartan del sumo bien y perfeccion, que es Dios, aunque con infinita distancia ninguno puede llegar á él; y por eso su perfeccion se mide por lo que menos léjos está dél, y no por el cuanto está mas cerca. Pues á esta cuenta, si en las cosas corporales hay tantas cosas buenas que ver y entender, ¿qué será ver el mas perfecto ángel que está mas cerca ó menos léjos de Dios? Y si deste á la naturaleza infinita y perfeccion de Dios hay infinita distancia en perfeccion, ¿qué será ver la mesma esencia de Dios? Verdaderamente no sin causa es menester nueva y mas alta lumbr y nuevas y soberanas fuerzas, pues para imaginarlo son menester bien grandes; y si siendo el Bautista tan santo, que algunos le cuentan luego después de la Madre de Dios, y después de haber gustado Cristo un buen rato en sus alabanzas, dice al cabo que el menor

que tiene todo lo que quiere, y no quiere (así como muchos cántaros en un río caudaloso envidian el uno del otro, porque todos y llevan lo que quieren; así entran inundados en aquel piélago de gloria y disminuyen las capacidades según sus merecidas medidas acá, aunque desiguales, no se lía, estando todas llenas; así allá los hijos, aunque desiguales, vestidos de un mismo manto, aunque el menor lleva menos de aquella rica capa que el mayor, aunque este porque el que cortaron á su medida le asienta mejor; así allá, donde á todos, mayores y menores, les cortan la bienaventuranza del mismo padre, como la parábola dice: Entra en el gozo. En el cuerpo natural no vemos quejarse el uno de otro, ni tener envidia porque le honran; ni envidia; menos allá, porque son mas unos que otros, entre sí por el perfecto amor que se tienen; que dice el mismo que en casa de su Padre, donde todos son hijos, ninguno tiene envidia del otro; como la ostra ó el caracol aunque sea mejor que la concha. Acá la pereza causa más que el amor hace diligentes á los moradores; cuando hay una grande obra los obreros se multiplican, como cuando hay muchos otros, así es allí, donde la obra acaba á Dios, y sin fin.

Los de acá desto mas, que no acabaremos; que es como el viento que arrebatando los sentidos, y aun solo hablar en busca de esta gloria, y sin tocar en el principal no puede nuestro entendimiento alcanzar los misterios, que aun de las frutas y cosas de mesa se ofrecen millares de consideraciones sobre lo que allí se goza; ¿qué cosa será saber las cosas que hoy hay en el mundo por sus propias dadas tan gran gusto, aunque sean de cosas tan viles? Pero acá son altísimas y inteligibles, como la naturaleza es el cielo y el sol, cómo las cosas de acá abajo, cómo alumbraba á la luna y cómo modera los tiempos, de qué materia se componen, cuánto hay de polo á polo, cómo se tiene la tierra firme sin tener á qué arrimarse en cosa firme, cómo crecen los montes, cómo se componen los rios, qué cosa es aquella materia que fué en el principio dividida? Pues ¿qué será entrar en aquellos misterios, como las cosas divinas y espirituales, los misterios de la divina Trinidad, cómo procede del Padre el Espíritu Santo de ambos, siendo todas tres personas, pero el mismo Dios? Aquellos atributos divinos esplandecen en lo criado, ¿qué serán en sí mismos? ¿las obras de la redención, junta tanta gloria y tanta infinitud? Al fin, cuanto precioso buscamos en la tierra, que lo mas es el cielo y el reino de los bienaventurados debajo de los pies, de paz y de congoja, de mudanzas de cometas, de inviernos y veranos, de calor y frio, de guerras y de pestes, de lo que mucho confirma todo este contento, como el papel en este papel, es ser allá tan perpetuo, sin mudanza. ¡Oh, qué gloria es tender un ojo por aquellos campos de la eter-

nidad, donde toda la gloria que ha de tener para siempre la goza toda junta; porque, así como uno de los grandes tormentos que los dañados tienen en el infierno es cuando tienden los ojos de la consideración por la eternidad de las penas que padecen, y el pensar que nunca, mientras Dios fuere Dios, se les ha de acabar; de donde les nace aquel temor y aquel temblar y crujir de dientes que el Señor dice en el Evangelio; así los bienaventurados redoblan su gozo con el pensamiento de que, para mientras Dios fuere Dios no se les acabará, ni será bastante ninguna cosa, por poderosa que sea, á turbarles ni aguarles su contento, como el Señor lo dijo á sus discípulos: Otra vez vendré á vosotros y os llevaré conmigo, y alegrarse ha vuestro corazón y descansará ya; y vuestro descanso y alegría ninguno será bastante para quitárosle. Por esto decía David, pensando en esta felicidad: Alaba, Jerusalem, al Señor; alaba, Sion celestial, á tu Dios; y dando la causa, dice: Porque ha arrancado fuertemente las puertas de tu morada, de tal arte, que nadie bastará á estorbar ni despintrar los bienes de gloria, que en tí comunica á sus hijos. Acá en esta vida ningún hombre hay tan dichoso, que no tenga su fiscal; ningún contento, que no tenga su azar, uno ó muchos; unos deshace la envidia, otros la enfermedad, otros la pobreza, otros el dolor, otros la traición, otros el sobresalto, otros la ambición y avaricia del contrario, otros la mala conciencia; allá en aquella santa ciudad no hay nada desto; los bienes se gozan seguramente, sin sobresalto ni enemigo; porque ni hay pobreza, que es todo riqueza y abundancia; no hay enfermedad, sino perpetua salud; no hay envidia, que la caridad es confirmada y general; no hay dolor ni pesar, que todo es gloria y contento; no hay avaricia, donde todos tienen lo que quieren, y no quieren cosa mala; no hay sobresalto, porque hay perpetua seguridad y el campo seguro de todas partes; y por eso, porque no dijese alguno que, bien que dentro de la ciudad no haya enemigos, pero que podría estar cercada de ellos, de donde se seguiría aguarle algo el contento, añade el Profeta: Y alábale también porque puso paz en tu comarca; antes dice que la comarca es la misma paz, porque en todas esas anchuras de cielo y cielos, y fuera de ellos, no hay cosa que temer; todo está seguro, todo es paz y amor; no tienen término las últimas murallas y no falta mantenimiento, porque de la flor de la harina se sustentan, que es el mismo Hijo de Dios, que acá dentro en especies les sustentaba. Así que, por todas partes queda el entendimiento corto (aunque parece que la pluma se alarga) para entender cuánta sea la grandeza y cuán inestimable el interese de la gloria que esperamos.

De aquí se entiende que, así como es tan desproporcionada la ventaja que este bien de la gloria hace á todos los de acá, que en su comparación son menos que pintados; así los medios para alcanzar este bien son, y se pueden decir á boca llena, provechosos; y uno de los que mas justamente merecen este nombre, es la tribulación que en esta vida padecemos por Dios; por la cual se dijo especialmente: Por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de los cielos. Esto significó la subida colorada y sangrienta del coche, que hizo Sa-

lomon tan famoso; esto la subida al monte Tabor de los discípulos, tan áspere, para haber de ver la gloria de Cristo; y esto quiso él mismo decir cuando con reprehension dijo á los de Emaus que convino que padeciese Cristo, y por ese camino entrase en su gloria. Lo cual se entiende de dos maneras, y ambas verdaderas: la primera, que donde hay merecimiento de vida eterna necesariamente hay trabajos, y porque las obras de virtud andan y se ejercitan con dificultad, con que la gloria se merece; por donde dijo el Redentor que una parte de la semilla cayó en buena tierra, que son los que con buen corazon retienen la palabra de Dios, y mediante ella, llevan fruto con paciencia; porque siempre hay trabajos en que tenella, para llevar el fruto digno de vida eterna; lo segundo, porque los mismos trabajos puros, padecidos con paciencia por Dios, son meritorios della. Para entender esta distincion, se advierte que todas las obras con que la gloria se merece tienen algo de trabajo, aunque alguno sacará desta regla la mas excelente dellas, que es el puro amor de Dios; pero esta tiene tambien en esta vida su dificultad, pues para facilitarla se pone virtud en el alma; pero, cuando alguna hobiera libre de toda dificultad, toda la vida del cristiano está llena de trabajos y adversidades; por donde vino á darse aquella general sentencia: Por muchas tribulaciones conviene que entremos en el reino de los cielos. Y el consejo que el Señor dió á sus discípulos: Porfiad de entrar por la puerta angosta y caminar por el estrecho camino, que tal es el que guia al reino de los cielos, y pocos dan en él. Y de aquí particularmente se atribuye á los trabajos y á la tolerancia dellos el reino de los cielos; y aun, como decia el bienaventurado san Juan Crisóstomo, á la medida dellos se mide el galardón, segun aquello de san Pablo: Cada uno recibirá el premio segun su trabajo. De aquí es lo que san Juan dice en el *Apocalipsi*, que vió una multitud, que nadie pudiera contar, de santos de todas naciones y lenguas, vestidos de vestiduras blancas y palmas en sus manos, alabando á Dios, y que uno de los ancianos le preguntó al mesmo apóstol qué gente seria aquella; y que él respondió: Señor, vos lo sabréis, que yo no lo sé; y dijole: Hágote saber que estos son los que vinieron de la gran tribulacion, y lavaron sus vestiduras y las pararon blancas en la sangre del Cordero. Que fué tanto como decirle: Hágote saber, Juan, que ninguno hay, de cuantos ves aquí, que la gloria que tiene no la haya ganado con grandes tribulaciones y trabajos, juntándolos con la sangre del Cordero, esto es, con los que él padeció; y pues dice que habia de todos, posible seria que no fuesen todos mártires; y así, no solos ellos van por ese camino; lo cual parece por lo que la Iglesia usa, que, segun un doctor advierte, al principio no celebraba fiesta sino á solos los mártires, y después, atento al martirio que las vírgines padecen, de quien san Ambrosio dice que la virginidad hace mártires, se les hizo fiesta, y después por la misma razon á los doctores y obispos por lo que padecen en su gobierno, predicacion y celo; de donde nacieron las armas de un obispo de aquellos tiempos, que era un corazon pasado con tres saetas, y decia la letra:

*Quid sit dissimilis nostra haec ecclesia prius
Ferrea, transfixo pectore, tela gero.*

Con estas flechas de hierro traigo a través razon, de ver cuán diferente ha venido á ser de lo que solia.

Y san Juan Crisóstomo dice que el buen partido pelea con infinitos martirios. Y de aquí los tres estados de santos tienen aureola en todos los que decimos del *Apocalipsi*, tenían las manos, que son señales de victoria; por fesores y ermitaños bien se sabe con cuán graves enemigos pelearon. De los cuales el priano que no son solos los Nerones ó Dioclecianos que martirizan, sino la consideracion de las vanidades del mundo; lo cual dice hablando ermitaños, que se fueron á vivir entre las fieras.

Así que, por esta razon es propio á la tribulacion merecer el reino de los cielos, y esa es la violentia con que el Señor dijo que se conquistó el reino de los cielos, y por esa razon los días de san Juan Bautista, y por esa razon mismo á él con sus llagas, y las tendrá allí por premio, como armas y blason del amor que tuvo á los hombres, y para dar á entender que a las armas de los conquistadores de aquel rei que padecen dice especialmente: Bienaventurados los que padecen persecuciones por la virtud; pues es el reino de los cielos. Y vuelto á los discípulos dice en sentencia las mismas palabras, porque habian de comenzar la imitacion de su trabajos. Y hablando en general, la vida que merece el reino del cielo, mediante la cual como san Gregorio dice: Si fueres excepto azotes y trabajos, no tendrás herencia del reino de los cielos. Y el mesino en otra parte dice que se debe á caer en idolatría por haber tenido la vida; y tráelo de san Pablo: Cuando entra David con nosotros, nos castiga para que no nos condenacion con el mundo; y que, por el trabajo de la vida trabajosa aseguró á David la salvacion; y por esto se dijo mucho en el primer libro; y por esta razon, pasemos brevemente á la otra parte de este respecto, las tribulaciones de suyo, merecen el reino de los cielos, aun sin ayuda de otra virtud sino la mesma paciencia de san Pablo. La tribulacion obra probacion, y la probacion esperanza, que los da.

Pues si advertimos que ningun bien de que tales son todos los de la tierra, se alcanza sin trabajo; sin esto no se aumenta la hacienda, las letras requieren muchos trabajos; por lo cual aquel elegante y filósofo Demóstenes, preguntado cómo habia alcanzado la cumbre de tanta elocuencia, respondió: Estudiando mas de aceite que de vino; por lo cual mas de vigiliias y trabajos que de deleite y de los reinos y las demás vitorias ¿con cuántos gastos y sangre se alcanzan? No menos los que alcanzan honra y estimacion; los hijos que que dan gusto á sus padres después de grandes dolores dan cuando nacen, y gran

ojos cuando se crian. ¿Qué dirémos del oro y la plata? ¿Con cuánto trabajo se va adonde lo hay, con cuánto sudor se cava y labra, y con cuánto peligro se se guarda? Pues si ningún bien hay destes que tan malos andan con males, que no cueste mucho trabajo por ellos se estima el trabajo por provechoso y empleado, ¿cuánto mas lo será el que saca y me- no plata ni oro, ni letras llenas de errores y cor- ni cosa temporal y perecedera, sino el verdadero que es la bienaventuranza, bien á boca llena, bien, parto, bien seguro y duradero? Pues bien emplea- s trabajos que en su conquista se emplean; y cuan- haya otro interese ni provecho, este es bastante sufrirlos con paciencia.

Agustin, considerando en el *Manual* el bien que gloria, y lo poco que para alcanzarle se trabaja, di- clarando el deseo della: Oh ánima mia, si cada ese necesario sufrir tormentos, aunque fuesen los infierno por largo tiempo, á trueque de ver á Je- sús en su gloria, y á sus santos en su compañía, parece que seria bien padecido todo trabajo por ver tantos bienes y tanta gloria? Pues si así es, ¿en los demonios y salgan con sus tentaciones, ¿sosten los ayunos el cuerpo, fatiguen la carne las luras, cánsenla los trabajos, séquenla las vigili- as, hieme el uno, inquieteme el otro, encójame el frio, ¿dure la conciencia, abráseme el calor, duela la ca- rne, hiérvame el pecho, hínchese el estómago, párese el rostro amarillo, enferme todo mi cuerpo, desfallezca el alma con dolor y mis años con gemidos, penetre la muerte hasta los huesos y mane en arroyos hasta mis días, ¿á trueque de que yo huelgue y descanse en el día de tribulacion y suba al pueblo ceñido. Porque ¿qué tal es la gloria de los santos? ¿Cuán grande la alegría de ver cuando la cara de cada uno resplandecerá como el sol cuando comenzará á contarlos el Señor por su órden en el reino de su Padre, y comenzará á pagar á cada uno, segun lo prometido á sus obras, por lo terreno y lo celestial, lo eterno por lo temporal, lo grande por lo pequeño? Sin duda gran monton de felicidad será lo que traiga este Señor á todos á la vision de la gloria de su Padre, y los haga sentar consigo en los cielos pa- ra ver todo en todas las cosas. ¡Oh dichoso conten- to, alegre ventura, ver los santos, estar con los san- tos, ser santo; ver á Dios, tener á Dios para siempre y para siempre! Hasta aquí son palabras de san Agustin, con las que añade antes y después á este propó- sito con que confirma lo dicho en este discurso.

DISCURSO V.

Del segundo provecho de las adversidades, que es ser satisfactorias por los pecados.

La gloria es de los doctores teólogos que, después que se ven libre por los sacramentos, en virtud de la sangre de Jesús y méritos de Jesucristo, se le perdonan las culpas mortales, no todas veces se le perdona toda la pena que por ellas debia; y dicen no todas veces, porque al- gunas veces, como en el sacramento del bautismo. Y po- drían haber tan poca deuda y tanta contricion dellas, que en ellas se perdonase toda en el de la penitencia; pero el ordinario es quedar mucha deuda de pena temporal,

en la cual se comutó y convirtió la eterna que se debia en el infierno, por virtud del sacramento; lo cual fué figurado en Absalon cuando fué cuanto á la vida per- donado por su padre; pero no le dió luego entrada á su presencia, antes se la vedó, en lo cual comutó la pena mayor que por sus culpas habia merecido. Y mas claro se conoce y aun sin figura en el mesmo David, que cuando delante del Profeta hizo penitencia de su pecado, le dijo el Profeta: Tambien Dios ha traspasado de tí tu pecado (esto dijo porque la pena dél se pasó al Redentor del mundo); pero el hijo que te nació deste adulterio, quie- re Dios que muera, que fué la pena en que la eterna, librada ya en la persona de Cristo, se comutó. Así que, aunque la culpa se nos perdone, la pena eterna, por virtud de la pasion del Hijo de Dios, se nos comuta en otra temporal; la cual pagamos en obras penales y tra- bajosas, volviendo á Dios la honra y respecto que con nuestro pecado de nuestra parte le quitamos, y cas- tigando en nosotros el gusto desordenado de nuestra voluntad. Para esto impone el confesor en penitencia semejantes obras, como ayunos, oraciones, limosnas, diciplinas, y otras obras pias y penales, encargando que, fuera dellas, hagamos otras; aunque fuera de mas pro- vecho encargallas todas, por ser parte del sacramento; y aun antiguamente, cuando habia mas espíritu en los fieles y mas cuidaban de su salud, solian estas peniten- cias imponerse y cumplirse antes que recibiese el peni- tente el beneficio de la absolucion, como lo cuenta Ni- céforo, famoso historiador de la Iglesia. Y estas obras, hechas por esta orden y respecto, llama la Iglesia satis- facion, bien diferente del vulgo, que pone ese nombre á la restitution de hacienda ó fama mal quitada de su prójimo. Y lo que por esta satisfacion no se paga en esta vida, se paga sin remision en los fuegos del purga- torio antes que el alma entre en el cielo, donde no entra nadie con mancha ni deuda, ó en el infierno eterna- mente, como al fin deste discurso se declara.

Y para llevar pagada esta deuda, se dice en este dis- curso que es útil la adversidad y trabajo padecido en esta vida. Segun aquello que san Gregorio dice: La carne, contenta, nos trajo á la culpa, y la misma, afli- gida, nos vuelve al perdon. Sácase esta verdad de mu- chos lugares de la divina Escritura, en que el Eclesiás- tico dice: Piadoso es el Señor y misericordioso, que perdona en el día de la tribulacion los pecados. Y lo mismo alegó Sara, la mujer de Tobías el mozo, en su oracion, cuando dijo, entre otras cosas: Bendito es tu nombre, Señor Dios de nuestros padres, que al tiempo que estás enojado no te olvidas de hacer misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que en ella te llaman. En las vidas de aquellos padres del yermo se lee que uno de los siete que fueron á los desiertos de Egipto á ver aquellos santos monjes enfer- mó de recias calenturas; y pidiendo remedio á Juan, egipcio, uno de aquellos santos ermitaños le respon- dió: ¿No miras que procuras echar de tí una cosa que te es de mucha importancia? Porque, así como los cuerpos se lavan y limpian con jabon, así las almas se limpian y purifican en las enfermedades. Dejo aparte algun género de trabajos, con que queda un hombre á culpa y á pena limpio, como el del mártir; de quien san

Agustin dice que le hace injuria quien se pone á rogar por él.

Para entendimiento mas distinto desto, es necesario entender que las adversidades ó penas desta vida son en quatro maneras, segun á este propósito pertenecen: unas son naturales, que se llaman así, aunque fueron pena del pecado, porque nos vienen con la naturaleza, que es compuesta de humores contrarios, y son pena tambien del pecado, porque lo fué quitarnos la justicia original, que sanaba de tal manera la naturaleza, que no habia ni hubiera ningun trabajo dellos; deste género son: frio, calor, enfermedad, melancolías, y otros semejantes. Otros hay que nos vienen por mano de los perlados y justicias, que son castigos que dan los que gobiernan por sus delitos á los delincuentes, como son: tormentos, azotes, destierros, grillos, cárceles, horcas, garrotes y fuegos; otros vienen por mano de unos hombres particulares á otros, sin justicia ni autoridad, como heridas, pleitos, hurtos, infamias y muertes; otros son castigos que Dios envia por pecados, como son los generales, por pecados de un pueblo ó provincia ó de todo el mundo, que comunmente vienen en castigo dellos, como atrás queda dicho y adelante se dirá; y algunas veces por los pecados particulares á particulares personas; porque, aunque esto no es todas veces en castigo de pecados, sino por otros respectos, como parece en los inestimables trabajos de la Madre de Dios, y en los de Tobías y Job; pero muchos los envia por castigo de pecados propios ó ajenos, sino que no siempre se entiende; pero siempre el que es atribulado con ellos se ha de recelar que son castigo de sus pecados, y procurar de salir dellos, si no ha salido; y si lo ha, procure por recebillos en castigo misericordioso de la piadosa mano del Señor. Y aunque todo esto se entienda de todas quatro maneras de trabajos, pero los de la quarta vienen en castigo con nuevo y particular respecto, con que Dios los envia y á que los ordena. Y aunque esta suele venir á una comunidad en general, pero muchas viene á particulares personas por sus pecados, como parece en la muerte del hijo que del adulterio nació á David, y el castigo de Ezequías porque mostró los tesoros, la muerte de Ochozías porque consultó al dios de Acaron sobre su enfermedad, y otras mil desta manera, y otros que agora nos envia, sino que, ó pensamos que son acaso, ó no sabemos discernir para qué fin los envia. Pues, esto presupuesto, si hablamos destes trabajos de la quarta manera, son certisimamente satisfactorios. Y asimesmo los primeros y segundos y terceros, si en paciencia se reciben y se sufren; pero hay diferencia, que los que Dios envia para castigo, que son estos cuartos, si se reciben en paciencia, no solo satisfacen por virtud della, sino por ser trabajos enviados á este fin, como satisfacen las penas de purgatorio, solo por haberse ordenado para esto, y estar las almas de los que los padecen en caridad; y como satisfacen las penitencias que el confesor impone, por esta razon de haberse impuesto para este fin, allende de lo que fuera del sacramento satisficieran; así son los trabajos que para fin de castigo Dios impone en general ó particular; y aun hay doctores que digan que, aunque se reciban los tales trabajos sin haber positiva aceptación, solo

que esté en gracia y no murmure del trabajo entonces es satisfactorio; y aun otra cosa es aunque se reciban murmurando y de mala tal que la murmuracion no pase de peccado cual no quita ni impide la gracia, todavia le torio, porque solo requiere ser sufridos y en gracia; como vemos los del purgatorio, que requiere ni hay meritoria aceptación. De á uno destes doctores que si un hombre está de gracia y muere súbitamente de apoplejacion, si la muerte viene en castigo de los pasados ó de alguno dellos, aunque aquella tuvo lugar de ser aceptada con paciencia mirará sin duda satisfactoria. Y lo segundo, es castigo que Dios envió á Nabucodonosor, su soberbia repentinamente le quitó el juicio bestia con las demás en el campo, si al tiempo ejecutó estaba en gracia, podia satisfacer cual no pudiera si naturalmente perdiera el

Pero las demás maneras de trabajos requieren ser satisfactorios, la virtud positiva de la caridad; donde no, no lo serán. Y de aquí es diferencia, que los que Dios envia para castigo de pecados, que son de la quarta manera, no segun la cantidad de la paciencia reciben y sufren, sino con cualquiera paciencia positivamente, segun la medida de la manera que si la paciencia es como diez grave como ciento, la satisfacion será, no diez, sino como ciento, aunque á los diez nos de la paciencia corresponde tambien su fuera de los ciento; pero los demás trabajos para este fin enviados, sino naturales ó de la tercera manera, satisfacen segun la medida de la paciencia, aunque sea el trabajo grande de manera que, si es una enfermedad ó dolor na gravísimo como ciento, y la paciencia es diez grados tiene de satisfacion; así que cuenta y en la otra, siempre corresponde a su medida, pero no en ambas la del trabajo. De aquí han de quedar advertidos los que adversidades, ó naturales ó de la justicia, ó injurias ó daños de prójimos enemigos suyos viértanlos sus confesores ó predicadores se vieren en semejantes trances, tengan paciencia, ofreciéndolos á Dios por sus pecados: esto serán meritorios de la vida eterna, por las penas que por ellos deben; y si ac los de la quarta manera, esto es, enviados este efecto, segun lo dicho, tendrán poca satisfacion. Y porque desto tengamos algo de doctor sagrado, bástenos la del bienaventurado Jerónimo, que dice: Con la oracion se se des del cuerpo; y aun los azotes con que particular providencia castiga á los hombres: inundacion del mundo en el diluvio y el incendio de Sodoma, si los hombres que los reciben con ellos y se enmiendan, por razon de los aplican, porque no habrá sobre un peccador ni vengará Dios una mesma cosa tribulacion. Hasta aquí son palabras de:

lo que este discurso pretende, que es provecho de la satisfacion con que, recibamos como de la piadosa mano de Dios, manso y tolerable purgatorio de nuestra vida, y si son de los primeros, esos, que tienen tambien el mismo provecho, mediante la paciencia con que se sufre, por las cuales se entiende lo que san Pablo habla con la tribulacion, porque ella obra esta obra probacion; donde la glosa de los pecados. Y este pensamiento ha de ser lo que los tiene, poniendo los ojos en lo que le excusa en el infierno, tomando el castigo de él, no muriendo en pecados enmendados en el purgatorio, los que aun muriendo necesario padecer. Y este es el sentido del *Apocalipsi*, después que dice que el ángel que publica que los que adorasen a las imágenes, beberian el cáliz de la ira, y serian atormentados con fuego y azules santos ángeles y en presencia del corrimiento del fuego de sus tormentos subirán el humo para todos los siglos sin fin, sin cesar siempre de día ni de noche; que es el castigo del infierno. Dice san Juan: Aquí están los santos, que guardan la ley de Dios, y no se atormentan. Quiere decir que de la consideracion de las infernales penas que allí decia el ángel, se toma la paciencia en sus trabajos; porque, como los que allí se padecen por los pecados, que no son de provecho, parecen los de acá brevísimos; y pues (aunque temporales) los trabajos son tambien temerosísimos y gravísimos, se trata de librar en ellos nuestra satisfacion, y se escoge esta mano un suave y manso purgatorio, á escoger este ó aquel, que tan diferentes son. Y con gran razon seremos en el otro mundo en penas incomparables, pues no quisieramos acá podriamos escoger ligeras. Lo que se aprende por el profeta Esaias, cuando desprecian de los diez tribus, algunos de los que de Judá no estaban contentos con su particular cuidado y gozo, como que los tenia en paz y sosegados, y como que los reyes de Samaria eran mas poderosos que todas las comunidades hay gente insatisfecha que desea siempre mudanzas en el mundo, con su condicion inquieta, no pudiese servarse sino con bandos y revueltas, por su mala vida, y tienen siempre un hambre voraz; á lo menos los que mandan, y las disensiones, no echan de ver tanto, ó no pueden tan cumplidamente remediar los males de los tales. Así eran estos de los que habla cuando dice: Porque este pueblo tiene en precio las aguas de Siloe, que son dulces; por las cuales entiende el reino de Israel, que se desprecia las leyes, como lo era el arroyo y fuente que estaba en ella y nacia de la haldada del monarca con poca agua y por lo llano suavemente salió antes á Rasin y á Face, hijo de

Romelia, reyes de Samaria; por eso el Señor les enviará aguas de un rio, muchas y muy furiosas, que será el rey de los asirios, y toda su gloria y ejército, y crecerá este rio sobre todos los arroyos de Judá y sobre todas sus riberas, y irá cundiendo y anegando por toda ella, y llegará hasta la garganta, que, segun por el suceso parece, se entiende que habia de venir la gente de los asirios y destruir toda la tierra, excepto la ciudad de Jerusalem, que era cabeza; porque no quiso Dios acabarlo todo de una vez. En este castigo se avisa generalmente á los que por mano de Dios están puestos en algun estado de sosiego, que no busquen otro de ruido á su voluntad porque no les acaezca lo que á estos, que les envíe Dios ruido, y no el que ellos buscan ó piensan. Así acaece á los que, descontentos con la ley de Dios, quieren mas servir al demonio ó al mundo y guardar las suyas, así á la doncella que inspiró Dios que fuese monja, y su padre y madre, no solo no se lo estorban, mas antes se lo aconsejan, y ella no quiere aquella vida quieta y con su Dios. Pues así, ¿ruido quereis? Espera. Dale un marido que le juegue la dote, y sobre eso no le deje tener un día bueno y en paz. Así, al que inspira Dios que una tarde se vaya á una iglesia, y allí considera lo que hay en ella, aquella merced tan inestimable del Santísimo Sacramento del altar, aquella imagen del santo Crucifijo y las de la Madre de Dios y los santos, aquellas sepulturas de sus pasados, y al fin, mil cosas juntas que allí están, que suelen sacar mil suspiros y trocar los pensamientos y propósitos al mas derramado del mundo; y él no quiere gastar la tarde sino en la comedia, en la casa del juego, en el paseo de calles, y permite Dios que en medio de estos contentos le acaezca una desgracia. Todo esto se ha dicho para que el lugar del profeta Esaias no parezca que viene de lado en sentido místico; porque parece que habla el Profeta poniendo los ojos en lo que vamos hablando; para lo cual es necesario saber que muy ordinario es entenderse en la Escritura por las aguas los trabajos y por Siloe el Redentor del mundo, segun lo advirtió san Juan en su Evangelio, y junto lo dice el salmo: Sálvame, Señor, porque han llegado las aguas á mi ánima. Puesto el Señor en la cruz, cerca del espirar, dice: Señor y Padre mio, valedme, que las aguas, los trabajos y dolores han entrado hasta mi ánima, dejando mi cuerpo traspasado; ninguna cosa hay en él sin gravísimos tormentos: mis piés y manos desgarrados de los clavos, mi cabeza barrenada con agudas espinas, los cabellos sangrientos, el rostro escupido y afeado, las barbas mesadas, el cuerpo azotado cruelmente, los huesos desencasados, todo el cuerpo bañado en sangre; hasta el alma llegan ya los dolores y tormentos, pues la fatigan y dan prisa que salga. Atollado estoy en ellos, y no hallo pié, como el que no puede salir dellos, ni hallo en qué estribar. Pues estos trabajos, empapados en la pasion y sangre de Cristo, perdieron allí su amargor. Así como un limon cubierto de azúcar sabe á ella, sin rastro del agro ó amargo que antes tenia, porque todo lo consumió el azúcar, así aquella dulzura de la caridad de Cristo endulzó los trabajos y tormentos de suerte, que después acá no son ya acedados ni amargos, sino suaves, como tambien la misma muerte. Y en significacion desto, salió del sagrado

costado juntamente sangre y agua, que es los trabajos con sangre de Cristo, con los méritos de su pasión, con que quedaron dulces y suaves y no solo fáciles de llevar. Pues dice agora el Profeta: Por no haber estimado ni querido este mi pueblo las aguas de Siloe, los trabajos de Cristo, los que él preparó quitándoles la amargura, el estado y remedio quieto y sosegado sin alboroto ni rigor, las penitencias, los remedios de los pecados después de confesados, que son fáciles, regalados y sin pesadumbre, y de los veniales por el semejante, que pasan sin ruido, con silencio y suavidad. ¿Qué mas silencio que una gota de agua bendita, un Pater noster, un golpe de pechos para veniales? Qué menos ruido que un ayuno, que Cristo con el suyo dejó fácil y dulce para la pena de los mortales; un rato de oración, hablar con su Dios y Criador, pidiéndole remedio de sus necesidades; una limosna, siendo tan suave cosa de suyo el dar, y habiéndose endulzado mas en la caridad de Cristo, Dios y hombre? Y cuando esto no lo sea, ¿qué mas fácil cosa que sufrir los trabajos que Dios envía, canonizados por su doctrina y ejemplo, facilitados y endulzados en su divina persona, breves, mansos, proporcionados, ayudados de su divina gracia? Pues por no querer el pueblo, de cristiano, sufrir estas aguas, estos trabajos para satisfacción y paga de sus pecados, sino librarlo para el purgatorio. Así dice Dios: ¿Ruido queréis? Yo os le daré; un río de trabajos y tormentos en el purgatorio: que así como el río se hace de muchos arroyos, así aquel monton de tormentos de muchas penas, como dice san Cirilo escribiendo á san Agustín de la muerte de san Jerónimo, que por sus méritos resucitaron el día que él murió tres muertos, y que con uno dellos habló san Cirilo, que no le podía hablar de lágrimas. Y preguntando por qué lloraba, respondió que ningún hombre había que hobiese visto lo que él, que dejase de llorar. Y preguntado lo que había visto, dijo que si se juntasen cuantos trabajos, penas y dolores hay en esta vida, y cuantos ha habido después que el mundo comenzó, y cuanto padecieron los mártires, y lo que se ha de padecer de aquí á que el mundo se acabe, y se hiciese todo un tormento, holgaría mas cualquiera que hobiese visto lo de allá, de padecello todo de aquí al día del juicio, que la menor pena de las de purgatorio. Pues este es río de tormentos, que tiene Dios aparejado y prometido para los que libran su paga en ellos. Y dice que hasta el cuello, porque el alma es inmortal, y la que allí está (aunque en tormentos), está confirmada en gracia para siempre; y así, no puede ser ahogada en los tormentos, ni cuanto al ser natural ni cuanto al de gracia; pero imaginad de allí abajo cuanto podeis, y es cifra comparado con lo que es el purgatorio; pues á esta cuenta, bien decimos que es locura guardarlos para allá. Y pues nosotros buscamos tan pocas cosas, y por nuestra voluntad hacemos tan pocas obras penales en satisfacción de lo que debemos por nuestros pecados, siendo mucho, porque pecamos mucho y trabajamos poco, y los veniales son sin número, y con descuido de emendarlos ni pagarlos, á lo menos suframos lo que Dios para este fin nos envía para satisfacer por ellos, y tengamos por suerte venturosa el padecer.

Y para que se entienda que de cualquiera suerte que

salgamos desta vida es este saludable consejo, el lector que aun para aliviar las penas del in provechiosísimo el padecer los trabajos dicha fación de los pecados. Porque, aunque la pena que por los pecados se debía, por la penitencia trocado en temporal; pero cuando un hombre fiero condenado, vuelve, aunque accidentalmente ser eterna; quiero decir, no porque Dios se le atrás, ni su misericordia ni su sacramento ni don, sino porque aquella pena temporal se le estando en gracia y caridad de Dios; y como hay ni la habrá en el infierno en toda la eternidad. Dios, de aquí es que, aunque es finita y temporal pena que se debe, respecto de estos pecados vez cuanto á la culpa fueron perdonados, nunca bará de pagar allí; porque la pena que por el pecado recibe, nunca tiene nombre ni razon de paga ni castigo, sino solo de castigo. Y si acá se paga en gracia de Dios, eso lleva el pecador menos pena cuando por otros pecados no llorados fuere él condenado. De manera que, por haber actuado aquella parte con pocos y fáciles trabajos, no irá eternamente allá. Y en este sentido se entienden los trabajos acá bien y en gracia padecidos, alivianan del infierno, que es decir que se hallan en el mundo. Y aunque las que quedan son increíbles y eternamente diferentes es pagar de censo perpetuo un real ó pagar un real en cada un año. Esta es la sentencia del bienaventurado san Juan Crisóstomo en algunas partes de sus obras. Así que, de cualquier modo para la gloria, ó para excusar las penas del purgatorio, ó para que sean menos las del infierno, gran hacen las tribulaciones bien padecidas, y gran hace Dios á quien las envía; y así queda llamado del Espíritu Santo, que no dejar á los pecadores tiempo hacer su voluntad, sino enviarles luego castigo de sus pecados, es indicio de gran misericordia.

DISCURSO VI.

De otra utilidad de los trabajos que es la fortaleza para vencer el pecado.

Una de las virtudes mas necesarias al siervo de Dios es la fortaleza, por cuya falta los hombres caer en grandes pecados viciales. Porque el Evangelio conoce á algunos que, obra de Dios y lo que la fe nos enseña de la vida en el mundo, de su reparacion por la encarnacion de Dios, de la fealdad del pecado, de la facilidad de él, de la multitud de beneficios que recibimos de la mano de Dios, de la gloria eterna, y de la terribilidad del juicio, y de la eternidad del infierno; y finalmente, de cualquier misterio que conciben unos deseos encandidos de la vida eterna; mas por no tener firmeza en el corazón, que causa la fortaleza para vencer el vicio, y con la costumbre del vicio, se dejan con gran flaqueza caer en los pecados con flaquísimas ocasiones. Dice San Agustín que, así como la puerta se rodea sobre sí misma, así se revuelca el pecador en su cama. La p

mas sea rodeada, todavía se está en un mismo lugar. Así el perezoso, aunque mil veces se mueva su desalir de la mala vida; pero, como no tiene fortaleza, estáse todavía en el mismo vicio y en la cama de deleites. Lo mismo dice el mismo Sabio en otro lugar. Dice el perezoso: El leon está en el camino, en el camino de la plaza me han de matar. Estos leones son los trabajos y las luchas de la carne y espíritu, las cuales han de vencer. Así que, visto por una parte el trabajo y por otra los miedos, acaece lo que en otra parte el mismo libro dice, que el perezoso quiere y no quiere; quiere cuando piensa en el premio, y cuando no quiere el trabajo, no quiere. Acaece estar un mozo con debilidad en un sermón, proponiendo mudar la vida, de un mundo vano y sus locuras y ser hombre espiritual de allí con propósito de irse á un monasterio para hacer por obra su deseo, y vivir allí santamente toda su vida; y saliendo de la iglesia, encuentra con otro libro, y á media palabra se deja llevar sin resistencia de liviandades y vanidades acostumbradas, por solo haber echado raíces y apercebídose de fortaleza para resistir un poco en las ocasiones, y resistir á los vicios y fuerza de los deleites. Así le acaece por el semejanza al otro vengativo, que oída la paciencia del Salmo, con que sufrió sus afrentas, y conocidos los daños y los peligros en que vive, y la rigurosa cuenta que le espera, y la poca y miserable ganancia que llevará después de haberse vengado á su voluntad, y el poco que ha hecho del juez que le ha de juzgar, y que su doctrina y ejemplo y por otros mil caminos tan muchas veces le enseñó, le persuadió, y aun le rogó y amonestó que no tomase venganza, sino que se la dejase á Dios como á señor y juez universal; sale con buen propósito de la iglesia, y encontrando con quién le injurió, como no hay raíces, fácilmente se vuelve al primer pensamiento; y lo mismo es cuando de ayuno, oracion, reimiento, ó de otra cualquier obra de virtud le viene deseos ó pensamientos. Desta condicion fué Faraon, desta mesma Saul; á los cuales y á otros sus semejantes compara san Pablo á niños tiernos de los ojos, que naturalmente son aojados, diciendo: ¡Oh galatas insensibles! ¿Quién os ha aojado para no obedecer á la verdad que habiendo comenzado á seguir el camino del Evangelio, habeis venido al cabo á dar en leyes de carne? Hay agora unos hombres tan tiernos de corazón, que la mas liviana ocasion del mundo les hace rendir y cometer mas feos pecados. Son como unos hombres que son como enfermos, que no ha venido la conjuncion de luna ó su oposicion á las dos de la noche, ó cualquier otra influencia secreta de las estrellas, que luego sientan la impresion que hizo en su salud, perdido el sueño en la cama y dando mil vuelcos en ella. Así los pecadorizos, como si dijésemos fáciles en pecados, débiles del alma, que apenas asoma desde una liviana ocasion de pecado cuando le tienen ya entendido; y esta es falta de raíz de la virtud y de fortaleza, para seguir su partido, como de la raíz del árbol sale la fortaleza, de donde todo él toma fuerzas y se sostiene; y desta decia el Apóstol á los de Efeso: No os desmayen mis trabajos, que por esto hincó las rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, de donde de-

ciende y se deriva toda nacion y generacion, así de los ángeles como de los hombres en el cielo y en la tierra, rogándole que segun las riquezas de su gloria os dé fuerza y virtud, para que en el alma la tengais, de su santo Espíritu, para que, estando fundados y bien arraigados en la caridad, more Jesucristo en vuestros corazones por fe y amor. Esto dice el Apóstol, porque donde faltan estas raíces no tiene morada Cristo sino de paso. Es tan grande esta merced que san Pablo les pide á los efesios, que por eso la pide de rodillas, como suelen pedirse las grandes mercedes; porque con ella se vuelve el camino del cielo fácil, dulce y sabroso; porque, vencido una vez y quitado de enmedio el trabajo de la virtud, lo cual se hace mediante esta fortaleza, todo lo que en ella queda es suavísimo, sin que quede en qué tropezar en todo el camino; y por el contrario, el que sin ella vive, forzosamente se ha de ver cada ocasion en gran trabajo y pelea con los enemigos de su alma y con las fieras que salen al camino, hallándose desarmado para las resistir y vencer.

Viniendo á nuestro propósito, es una cosa maravillosa que esta soberana virtud con que se vencen las dificultades de toda virtud y las adversidades que en el mundo se padecen, se gana y granjea, y aun crece con las mismas adversidades y la pelea que con ellas se tiene; y la maravilla consiste en que en buena filosofia se sabe que cuando dos contrarios pelean, ora sean cosas naturales, ora artificiales, de tal manera quedan después de acabada la pelea, que aunque el uno queda vencido, no queda el otro sin daño; antes le lleva tanto mas grande cuanto el vencido era mas fuerte; y ninguno es tan flaco, que no deje flaco á su contrario, poco ó mucho; lo cual parece muy claro en las guerras de los reyes, que después de la vitoria quedan gastados, cansados, muertos muchos soldados, otros muchos mas heridos y destruidos, y menoscabada la fuerza de su campo. Asimismo en lo natural, el fuego cuando ha calentado alguna cosa fria, el horno queda frio cuando ha cocido el pan, la nieve derretida cuando artificialmente ha enfriado el agua que se bebe, los filos del cuchillo cuando ha cortado, aunque sea cosa tierna y sin resistencia, el calor del estómago cuando ha comido muchas cosas, ó frias como parece á la vejez, las herramientas del cantero ó de cualquier otro oficial cuando ha debastado ó labrado la piedra; finalmente, todo aquello que natural ó artificialmente obra, dice Aristóteles que desmedra obrando y padece; sola la fortaleza que fué criada para vencer las dificultades y tribulaciones, no solo no se gasta, mas peleando y venciendo se mejora y fortalece; lo cual parece claro en las virtudes que obra; que cuanto mas contradicion y trabajo, tanta mas fortaleza se gana, como dice Crisóstomo, para obrarlas. Esto nos dió á entender el Redentor, que habiendo en el discurso de su vida obrado tantas maravillas y obras heróicas de toda virtud, las hizo mas y mas excelentes en el tiempo de su pasion; lo que en los hombres comunmente suele ser al contrario: cuando alguno dellos está en algun trabajo padecido por su mundo, no se le ha de hablar en otros negocios, porque aquella adversidad le tiene flaco el valor y ocupado el pensamiento; pero Cristo al revés, que aquella noche fué cuando hizo grandes ma-

ravillas : instituyó el Santísimo Sacramento y dióle al que le vendia, y sabia que le habian de recibir los que con sus pecados agora le venden; que fué una obra que san Pablo pondera mucho, diciendo que en la misma noche que fué vendido le instituyó y se le comunicó para remedio de la vida de los que le trataban la muerte. En su prendimiento vuelve milagrosamente la oreja á Malco, y estando delante de un juez atadas las manos, vuelve los ojos á Pedro y le reduce; en que el mismo Señor fué significado por el arca del Testamento, que, estando presa, hacia grandes maravillas. Va llevado de jueces en jueces, de Heródos á Pilato, y allí hace las paces, que sin él no pudieran hacerse. En la cruz consuela y remedia á su Madre y al discípulo, ruega por los que allí les deshonran y atormentan, y promete la gloria á un ladron, para significar la fortaleza que dan los trabajos bien padecidos para hacer bien, y vencidos con ella; y especialmente nos enseña la experiencia, después de vencidos los trabajos, con cuánta facilidad se vencen los que suceden y se obran las virtudes, y cuántas fuerzas cobra con este ejercicio la fortaleza. Lo primero viendo padecer á otros, comenzando de los trabajos de Cristo, que á Josef de Arimatia dieron tanto esfuerzo para entrar á Pilato á pedirle el santo cuerpo sin temor ninguno. Y después causaron tanto esfuerzo en los mártires para padecer tanta diversidad de tormentos y muertes, que con esa fuerza de espíritu, privados de las corporales por la mucha abstinencia, cárceles, ayunos y tormentos, se entraban por las puntas de las lanzas y saltaban en las hogueras. Requebrábase con la cruz el santo viejo Andrés; los niños y niñas denostaban en nombre de Jesucristo á los tiranos, por cuyas manos y mandado eran atormentados; las madres llevaban á cuestras á los hijos al martirio, temblando de que les faltase fortaleza y perseverancia, por la mucha que ellas tenían : tanta es la fuerza que los trabajos ponen en quien bien los considera, aunque sean en tercera persona. Y porque no piense nadie que solo por ser trabajos de Dios tenían esta virtud en su persona padecidos, san Pablo cuenta de los suyos que, de solo oír que él estaba en la mazmorra y en cadenas, habian cobrado tanto ánimo y esfuerzo los fieles, que con mas brio y atrevimiento predicaban la palabra de Dios.

Esta virtud que tienen los trabajos puestos en tercera persona, no menos, sino mucho mas, la tienen en la persona que los padece; la cual queda para los de allí adelante mas fortalecida para padecer. Esto puede entender que nazca de la costumbre y de los callos que con ella, como dicen, se suelen criar. Y de aquí decian aquellos filósofos morales que desde mozo habia de elegir el hombre la vida mas loable y virtuosa, que, aunque á la primera vista ofrece dificultad, pero que la costumbre la vuelve sabrosa. Plutarco comparó la vida virtuosa al que del sol entra en alguna pieza oscura, que luego luego no ve nada; mas perseverando un poco, todo lo ve, y mejor cuando torna á salir á lo claro; así el que pasa de la mala á la honesta vida, al principio le ofende la nueva manera de vivir, pero andando un poco por ella y acostumbrándose á aquella vida, presto topan con la facilidad y deleite en todo lo que antes les parecia molesto. David no se hallaba con las armas de

Saul la primera vez que se lo; pero después de un tiempo volvió con armas muchas batallas. Lo mismo ocurre con el hombre que se pone en un vestido y calzado nuevo, que á los principios viene muy molesto y apretado, hasta que con la costumbre se va acostumbrando y no se siente pesadumbre. Así aquí nos enseñan los trabajos, aunque con los mas acostumbrados á los trabajos, usa de mas y mayores mañas en sus tentaciones, antes que entren en esa costumbre pone mañas para que no se acostumbren, porque aun no tienen echadas raíces en el corazón; sabe que el arbolito recién plantado fácilmente se saca, y no tanto cuando ha echado raíces, donde ya es necesario juntarse muchos hombres con mucha fuerza para arrancarle. Sabe que una pared recién puesta es fácil de derribar el mismo día antes que se quite la obra; sabe que la candela recién encendida se suele encenderse con un soplo; y así, que la virtud que se comienza a poner, si no tiene raíces, se puede fácilmente quitar. Así que, como se figura en el dragón del Apocalipsis, que se tragaba lo recién nacido. Y así san Crisóstomo dice : Siempre el diablo tienta los principios de la virtud, y viene con primicia á apagar en su principio la santidad, para que si hace asiento y fundamento, no la podrá quitar. Así que, esta razon es buena de la fuerza que la virtud cobra con el padecer para los trabajos virtuosos :

Pero no es sola esta; porque esa, como quien quiere que el trabajo se padezca, tiene en la carne la costumbre del padecer, que fortalece y endurece los callos para no sentir tanto otra vez semejantes trabajos, como el galeote, que al principio con solo un golpe de remo que quiere reventar, y después que con el uso se endurecen las espaldas, casi no le duele aunque le abren las carnes. Y á este propósito dice san Agustin de unos ladrones de su tiempo, que recibian unos á otros crudelísimos tormentos, mas terrible que los que de mano de las justicias reciben; porque cuando los recibiesen dellas no los sintiesen de tal manera que fuesen forzados á descubrirse unos á otros. Y el varon pio dijo estas palabras, aunque á propósito de la costumbre mala : Muchos ha habido que aquello que por su amargura aborrecian, con el uso se les volvió dulzura y suavidad; porque lo que al principio te parece intolerable, si á ello te acostumbrares, con el proceso del tiempo vendrás á juzgar que no es tan grave como parecia; poco después no lo sentirás, poco después aun te dará gusto. Desta manera, poco á poco camina á la dureza de corazón, y desta á la suavidad. Digo que, aunque la costumbre en los trabajos mejora la fortaleza, que no es esta la principal razon, sino la particular virtud que para este efecto puso Dios en el hombre cuando se sufren por su amor; porque, así como los árboles cuanto son mas combatidos de los vientos, aguas y soles tanto cobran mas fuerzas, y los mismos cuando son cortados ó comidos de bestias ó ganados, como se reciben daño en las raíces, quedan mejorados y aumentan el fruto; así los trabajos que en esto temporal se padecen, como en la caridad, que es la raíz, no se tocan, siempre acarrearán mejoría al que los padece. Y como en la tierra los buenos puestos en ella, ninguna cosa tan fuerte ni poderosa en la tierra que pueda hacer daño en ella; y así, quedan : pre mejorados. La un'

paracion es de san Juan Crisóstomo, aun-
 mismo lugar. Y esta razon decia tambien
 es nuestro refugio y nuestra fortaleza,
 recedor en los trabajos, que con abundan-
 hallado; por tanto, no temerémos aunque
 la tierra y aunque los montes se arranquen
 dentro del mar. Y alude á lo que decimos
 , por tenellas en tan seguro lugar como el
 l, con el mismo vocablo, *refugio*, declara
 io; no llegará allá trabajo ninguno ni azo-
 ucion llega por aquellas moradas. La mes-
 sigue el profeta Jeremías diciendo: Ben-
 venturado es el baron que confia en el Se-
 ñor como un árbol trasplantado en tierra de
 y frescas aguas. El que se trasplanta de la
 o, y de la raíz que allá tiene recibe su vir-
 las ramas queden acá en poder de los tira-
 nales reciben dellos en los cuerpos. Bien pen-
 te vinieron por David que llevaban algo, y
 n, que él ya estaba en salvo. Así los tiranos
 hacer presa en el cuerpo del bueno; pero
 que es el alma y el corazon, en salvo está.
 emor, dice el Señor, á los que matan el
 lma es lo principal, el cuerpo estatua es.
 t, dicen los buenos, se escapó de los lazos
 res, como el pájaro deja allí solas las plu-
 o al cazador. Y dicenlo cuando han dejado
 o no el alma ni la fortaleza mientras ella
 por virtud della se precian y dicen que lo
 do; de donde se sigue que no puede haber
 que arriba en el cielo tiene su raíz; y que,
 las podadas, ganan mas fortaleza y llevan
 o cual sentia en sí el apóstol san Pablo
 : Cuando estoy flaco y enfermo, persegui-
 lo, entonces me siento con mas fuerza, por-
 os trabajos se afina y perficiona. Lo mismo
 istin, que la Iglesia, la hiora que aprendió á
 afrentas de la cruz, cada dia cobraba mas
 s, no resistiendo, sino sufriendo.
 villa hace Dios con los atribulados, viendo
 acion es tan necesaria, porque para otros
 ; amedrentados y cobardes, antes ceban-
 sinados de la pasada, como hace el cazador
 ó azor, que, después del trabajo que ha to-
 presa que hizo, al cabo le ceba con ella,
 goloso para otra. Así nos quiere Dios dejar
 el esfuerzo y gusto de un trabajo, para que
 venga, no solo no le rehusemos, mas antes
 con deseo. Confesaba yo un mocito estu-
 virtuoso, y dijome un dia, confesándose, con
 itu: ¡Oh padre, qué gran deleite es vencer
 n! Y á lo que entonces sentí de su fervor,
 menos que desafiando á todas las que le
 n. Así que esta es una de las cosas de la
 i la naturaleza tiene mas espantada; que la
 n que contra los trabajos y tribulaciones
 té tan lejos de sacar sus fillos rebotados,
 ueda mas aguda y con mas valor para los
 verdad dió expresamente á entender san
 s lugares de sus epístolas. El uno cuando

dijo que, no solamente padecia y sufría, mas que se
 holgaba y gloriaba en las tribulaciones. Quiere decir:
 No solo no me rindo á su fuerza, por grande que sea;
 no solo no me afrento con ellas, no solo no me son
 molestas y cansadas, antes me alegro con ellas y me
 precio dellas, y descanso cuando las tengo, porque sé
 que la tribulacion causa paciencia, que es una cosa que
 parecerá contrahecha; porque antes suele ser ocasion
 y causa de impaciencia donde la hay, que, si no hubiese
 trabajos, no habria de qué tener impaciencia; y contra
 ellos se arman los cuerdos de paciencia, como de con-
 traria, y della se proveen por otra via; y san Pablo dice
 que ellos causan la paciencia. Hase de entender, lo uno,
 que los trabajos presentes son ocasion de la presente
 paciencia; y por eso se huelga el apóstol con ellos, por
 ser ocasion de tan excelente y fructuoso ejercicio de vir-
 tud. Lo segundo, que para los venideros trabajos, que
 nunca han de faltar, estos presentes causan paciencia
 para sufrirlos; porque esta virtud les quiso dar Dios
 cuando son por su nombre padecidos. El segundo lu-
 gar de san Pablo es tambien á los romanos, cuando,
 después de haber padecido tantas persecuciones, cár-
 celes, cepos y cadenas, se halló tan rico de esfuerzo y
 fortaleza, que sin ningun género de miedo ni cobar-
 dia comenzó á desafiar á todos cuantos géneros de ad-
 versidades puede haber debajo del cielo, diciendo:
 ¿Quién me apartará del amor de Cristo? ¿Quién será
 bastante á despegarme de su caridad? Vengan ham-
 bres, vengan persecuciones, vengan espadas, tribula-
 ciones, angustias, pobreza, desnudez, peligros y la
 misma muerte, que ya sé que está escrito de sus sier-
 vos: Por tí morimos cada dia; y todo el dia, como si
 fuésemos ovejas de matadero, así nos sacan cada dia á
 degollar; pero valor tenemos, dice el Apóstol, para
 vencer todo esto por el amor de aquel que nos amó.
 Y estoy cierto que ni la muerte ni la vida, ni los án-
 geles ni los principados ni virtudes, ni todo cuanto
 ahora hay en el mundo, ni fuera dél, ni lo que está por
 venir, ni lo alto ni lo profundo, ni criatura ninguna,
 nos podrá desviar del amor de Dios, por Jesucristo. El
 cómo hacen esto los trabajos dice el bienaventurado
 Crisóstomo, que es, despabilando los ojos, desterrando
 la pereza, juntando las fuerzas del alma, y haciendo al
 hombre mas templado.

A esta fuerza nueva se añade otra que da la confian-
 za, que nace de vernos librados del trabajo por la pode-
 rosa mano de Dios, que esfuerza para los trabajos si-
 guientes, de que confiamos ser defendidos y librados
 por la mesma mano. Y esto es lo del salmo: Por eso no
 temerémos cuando temblare la tierra; que los justos
 poco há decian por boca de David. Y de los que desta
 consideracion no cobran esfuerzo, se muestra Dios
 enojado; pues que uno de los fines del librarlos es para
 que confien en él y se esfuerzen; y estos se parecen á
 los que dijeron: ¡Cómo! Porque nos dió el agua en el
 desierto, ¿por eso ha de poder darnos aquí en el mesmo
 desierto de comer? Y á los asirios, que pensaban que en
 la guerra les podia favorecer en los valles, y no en los
 montes. Pero al revés los buenos con David: El Señor
 es mi luz y mi salud, ¿á quién temeré? El Señor es pro-
 tector de mi vida, ¿de quién temblaré? Pues quien esta

fuerza y confianza ha alcanzado, ¿qué le falta, pues todo lo demás es dulzura y sabor para entrarse por las puertas del cielo? Y por otra parte, si con la tolerancia de los trabajos y dificultades se gana el facilitarlas, ¿qué piensa de sí el regalado, que todo su estudio pone en huirlos y excusarlos? Con que hace el camino del cielo mas angosto pa sí, y á los enemigos mas poderosos, bravos y atrevidos, y á sí mesmo mas flaco y miserable. Pero, porque esta es una doctrina tan sabrosa y provechosa, no dejaré de decir lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo siente della, solo traduciendo lo que dice, porque se goce algo de la elocuencia con que lo dice.

§. II.

De lo que san Crisóstomo dice cerca de la doctrina dicha en este discurso.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo, declarando aquellas palabras del apóstol san Pablo que escribió á los de Corinto, cuando dijo: Aunque el hombre nuestro exterior se va corrompiendo á mas andar, pero el interior se va renovando cada dia mas. En que el Apóstol pone ánimo á los flacos, que, aunque saben que ha de haber resurreccion, no les aprovecha para no desmayar, viendo que está léjos su remedio. Y el ánimo que les da se funda en que, aunque no está muy léjos, pero la piedad de Dios no quiere que hasta ella esperen ni se dilate todo el premio de sus trabajos, porque parte dél les libra en esta vida. Dice este santo, hombre exterior llama al cuerpo, y al alma, interior. Y lo que en este lugar dice, á este fin lo dice, para que entiendas que antes que resucitemos y antes que gocemos de la gloria que nos espera, aun en esta vida se nos da no pequeña parte de galardón de nuestros trabajos, cuando en ellos, entre las afliciones y angustias, nuestra alma se remoja y se mejora en sabiduría, queda con mayor paciencia, y persevera con mas valor y constancia; porque, así como aquellos que en las luchas corporales pelean antes que lleven la joya, en la misma estacada reciben gran premio, pues hacen peleando sus cuerpos mas valientes y firmes con el ejercicio, y sacuden de sí toda flojedad y flaqueza; así, cuando nosotros peleamos las luchas de la virtud, antes que el cielo se abra, antes que aparezca el Hijo de Dios, antes que recibamos el principal galardón, vamos recibiendo no poco premio, pues que el alma sale de allí mas enamorada y requebrada de la sabiduría. Y asimesmo como los que salen de una larga navegacion, y en ella han padecido muchas tormentas y naufragios, y en tierras léjos pelearon con muchas fieras, antes que vengan á gozar su premio, traen no poca remuneracion de su peregrinacion y trabajos en verse con ellos mas confiados y briosos, y haber perdido el miedo al mar y á sus espantos y amenazas; con que de allí adelante emprenden sin temor y alegremente otras mas peligrosas navegaciones. De esa propia manera, aquel que en esta vida por Jesucristo sufre muchas afliciones y adversidades, aun antes que por ellas reciba aquella grande remuneracion del reino de los cielos, goza en esta vida de grande confianza, y hace á su alma llena de grandeza y valor, para que adelante, no solo sufra cosas graves, sino como desde talanquera, se ria dellas. Y para que

esto que decimos quede mas claro y mas fácil usar de un ejemplo. Aquel Pablo, después de tantos infinitos males, ¿no te parece que recibió premio de su vencimiento cuando hirió á los tiranos, cuando movió los pueblos, cuando poco todas las penas, cuando sin temor ni daba de pelear con las bestias con el hierro en los despeñaderos, en las sediciones, en las zozas, finalmente, en todos los males y trabajos que puede con esto compararse? Porque el bienaventurado san Juan Crisóstomo citado y sin experiencia, á la hora que acaba una borrasca, aunque no sea verdadera, nueva falsa y opinion loca, y sombras, que tan luego le atemorizan y le hacen temer que ha tenido algun ejercicio y entra en viendo pasado antes por muchos males este es superior á cuantos suceden, y riquezas; lo cual no es poca corona y galardón. Y el bienaventurado san Juan Crisóstomo declara el valor y brado tanto ánimo y valor, que ninguna cosa humana bastasen para descomponerle ni espanto que las que á otros ponian pavor y espanto se le hacen menospreciadas; y lo que á otros hace temer de ellas; porque por medio de la excelencia habia alcanzado la filosofía de las virtudes; porque si llamamos, sin errar, bien dichoso un cuerpo que sin recibir daño ni sufrir frios, calores, hambres, pobreza, dificultades y miserias desta vida, ¿cuánto dichoso podemos llamar dichosa una alma, que esforzado y varonil puede sufrir todos los trabajos y metimientos de todas las molestias que le sobrevienen, y guardar su corazón de sujetarle á la muerte? Sin duda este es Rey de los reyes, mas que rey; porque al rey sus criados, sus amigos, sus enemigos, ora acechan para matarle por fuerza rebelándosele, pueden ofenderle; pero á este, que tiene el ánimo, ni el rey, ni los de su guarda, ni el amigo, ni el enemigo, ni el mismo diablo puede hacer daño ni ofender por alguna parte. ¿Podría ser, pues el tal pone todo su estudio en no tener por males y trabajos los que otros temen? Tal era el bienaventurado Pablo. Decía él: ¿Quién nos apartará de la caridad? ¿La tribulacion, ó la angustia, ó la persecucion, ó la hambre, ó la desnudez, ó la espada, ó la muerte? Como está escrito: Porque por tí nos da la vida, tenidos y contados como ovejas de matadero. Y en todas estas cosas varonilmente venció de aquel que nos amó. Esto mismo declara el bienaventurado san Juan Crisóstomo en este lugar que tratamos, cuando dice: El hombre exterior se va corrompiendo cada dia se renueva. Lo que dice bien que enferma y se hace flaco; pero se renueva y vuelve mas poderoso y aun mucho mas fuerte. Y así como un soldado que trae el cuerpo á cuestas, aunque por otra parte sea maestro del arte de la milicia ejercitado, no pone todo el cuidado al enemigo, que le abate cuánto estorba las armas á la ligereza de los piés, y á la diligencia de pelear; pero si va con armas ligeras, como

asi el que no apesgare su carne con co-
con deleites y regulos, sino con ayu-
s y con continuo sufrimiento de afliciones
ra, como una ave que vuela de lo alto,
á con un fuerte ímpetu entre los escua-
demonios, y fácilmente acometerá todas
que le salieren al camino, y las rendirá.
Pablo, muy lleno de trabajos y plagas,
isiones y mazmorras, con grillos de ma-
pesados, tenia, aunque el cuerpo enfer-
nido con trabajos, pero el alma teniala
vencida; y estando aun atado y preso,
lor y fuerzas, que á una sola palabra suya
de la cárcel se abrieron, y él se puso li-
ones y cepos, en pié, y las puertas cerra-
iertas. Así, que, no poca consolacion nos
'ablo, la cual tambien se nos concede an-
nuestra resurreccion. Y el consuelo es,
s de las tentaciones y tribulaciones con-
. Y por eso dice él en otra parte: La afli-
nosotros paciencia, la paciencia proba-
cion esperanza, y esta no queda burlada
la. Y otro dice: El hombre que no es ten-
probado, y el que no está probado, ¿de
í que, no poco provecho nos traen las
es de la resurreccion, pues el alma que-
robada, y en la sabiduria y inteligencia
bre de todo temor y cobardía; y por eso
el hombre exterior nuestro se corrompa,
or se remozca cada dia mas con esa cor-
queza. Estas son todas palabras de san
mo, y otras muchas que tras estas se si-
prosigue tambien el provecho de las tri-

DISCURSO VII.

o de las tribulaciones, que es la alegría con que
librados dellas por la poderosa mano de Dios.

trabajos no tuvieran otro bien sino el
e recibe con su paz y quietud cuando le
de muy grande codicia: esto hacen fá-
iante la alegría que el hombre cobra cuan-
dellos, por la poderosa mano de Dios, se
ayormente con algun milagro. Nunca el
tanto de ver qué tanto bien es la salud
ista que con alguna grave enfermedad la
ni advierte cuánto bien es un aposento
de su casa, hasta que en un áspero ca-
pié el resistero del sol, pues entonces un
mbra que halla debajo de una peña le
ue las casas y palacios reales que están
e sabe tan bien un jarro de agua, aunque
enga clara y fresca, como después de una
o lo siente la Escritura cuando dice que
sacó el Señor milagrosamente miel de
omo no se halle que haya sacado miel, si-
al les supo tan bien, por la gran sed en
que la llama por eso miel, como san Juan
declara. Así es la merced que Dios hace
con la serenidad, y después de la tempe-
o, que el desco y falta que della tenia le

hace estimar y reconocer el bien que antes no preciaba
con la nueva alegría con que le goza. Hermosa es y sa-
brosa (dice el Sabio) la misericordia de Dios en el tiem-
po de la tribulacion, como un grande aguacaré ó tur-
bion de agua en tiempo de sequedad; porque, así como
á las primeras aguas del otoño, cuando el campo está
agostado, la tierra abierta, llena de grietas, que pare-
cen bocas (con que significa su sed), y toda hecha pol-
vo y ceniza; cuando llueve la primera agua, parece que
la recibe la tierra con tanto sabor, que se la está be-
biendo y chupando sin perder gota; lo cual da á en-
tender con aquel olor que echa de sí; y todo el campo
se muestra alegre y regocijado, reviven los árboles,
ríense los prados, las yerbas viejas dan lugar á que sal-
gan las nuevas, y todo se enriquece y toma vida y da
su fruto, con el reparo alegre que la tierra á buen tiem-
po recibió; así la gracia y misericordia de Dios, des-
pués de una gran tribulacion, es tanta la alegría que
suele causar en el alma, que la saca algunas veces de sí,
estimando con la consideracion cuánto bien es la sere-
nidad y paz que se goza cuando faitan los trabajos. Y
porque de raíz se sepa de dónde nace á esta ocasion la
alegría, es de notar que especialmente nace de la ad-
miracion que causa el verse libre el hombre del traba-
jo, mayormente cuando ni las causas naturales ni la
humana industria, ó no bastan, ó no se entiende que
basten, á librar un hombre dél; y como la admiracion,
segun Aristóteles causa delectacion, de allí se les cau-
sa parte de su alegría, y parte de ver su deseo cumpli-
do, que de la privacion de aquel bien se causaba; y jun-
tamente de verse en su gusto y provecho fuera della.
Con este contento decia David: Mas yo tengo puestas
mis esperanzas en el Señor, yo me alegraré y regoci-
jaré en tu misericordia, porque pusiste, Señor, tus ojos
piadosos en mi miseria y aflicion, y libraste de sus
trabajos y aprietos á mi ánima. Y desta alegría es una
de las mayores señales el nacimiento de gracias que
de verse librado por su mano da á Dios el afligido, las
cuales no se suelen dar; y si sí, no con tanto espíritu
y devocion por el mismo bien, cuando no ha precedido
la adversidad que se le turbaba ó quitaba, pues todos
nos vemos tan enriquecidos y cargados de los bienes
de Dios corporales y espirituales, que ninguna cosa
vemos, oimos ni pensamos, que no lo sea, y se pasan
con todo eso muchos dias y años sin acordarnos del
bienhechor que los envia. Pero los santos, en toda
ocasion y sin ocasion, antes hacen de cada cosa oca-
sion, con mas alegría y espíritu andan dando gracias á
Dios al tiempo que son librados, como entendiendo que
los reciben segunda vez ó de nuevo, de su piadosa y
liberal mano. Y así, decia uno de ellos, después que ha-
bia dicho de la ingratitud y murmuracion de sus ene-
migos, cuando les parece, que no están hartos á su vo-
luntad. Dice: Empero yo alabaré cantando tu poder y
fortaleza, y cada mañana lo primero que hiciere será
ensalzar con gran alegría tu misericordia, porque te
has hecho mi protector y defensor, mi refugio y gua-
rida en el tiempo de mi tribulacion. ¡Oh, Señor, ayuda
mia, á ti enderezaré mis salmos y alabanzas, porque
eres mi Dios y mi defensor! Oh Dios mio y misericor-
dia mia! El mismo intento y argumento tienen todos

zas, porque él me volverá la misma en provecho, contento y vencimiento.

De manera que ningun tiempo ni ocasion se pierde en el trabajo, pues todo él se vuelve después en gloria y contento; lo cual, aunque en cualquier trabajo se entiende y aun experimenta, pero mucho mas y con mas conteuto se entenderá con experiencia en el cielo, donde acabado, no un trabajo, sino un monton, ó por mejor decir, una vida entera dellos, sucederá la gloria, que no se puedo pensar cuán grande sea, antes se convertirán todos los trabajos en ella, los cuales parecerán entonces tan pocos y ligeros, que si allí pudiera haber pena ó pesar, de solo esto la hobera, de no haber padecido mas por tan cumplido y tan soberano galardón. Pero en este caso se habla allí, no con pesar, sino con alegría incomparable, cuando dicen aquellos bienaventurados: Oh, qué alegres estamos, Señor, por los dias (que así llaman, y les parece que fueron, aunque fuesen años, el tiempo de su trabajo) en que nos abatiste y afligiste, y por los años en que vimos los males y penas. Y este cantar tendrán en la boca todos los dias de su vida, que será por toda la eternidad. Luego, aunque no siempre ni todo se alcance en esta vida, gran provecho es el que por esta parte nos traen las adversidades.

DISCURSO VIII.

Que los trabajos bien recibidos y padecidos son, no solo útiles y provechosos, sino gustosos y sabrosos.

¿Quién tuviera alguna parte del espíritu de alguno de los santos nombrados en este discurso, para poder declararse mejor en la materia dél, y dar á entender á los hombres amigos de su regalo, cuán grande le hallarian en padecer por Dios, si una vez quisiese dejarse persuadir desta verdad! Porque, así como Epicuro, que desatinada y viciosamente vino á poner en los deleites la bienaventuranza del hombre, y audaba buscando los mayores, engañado con este error, no creyendo la inmortalidad del alma, al cabo vino á enseñar á sus discípulos que para alcanzar este fin fuesen virtuosos. ¿Qué es esto, Epicuro? Qué novedad es la que dices? Qué tiene que ver la virtud con lo que tú buscas y enseñas? Porque no hallo (dice) en lo criado mayor ni mas seguro deleite que en la virtud, ni menos deleite que en el mismo deleite; pues así, aunque parece paradoja y cosa contrahiecha á prima faz, podriamos persuadir á estos discípulos que Epicuro tiene aun en el mundo, que en ninguna cosa se halla mayor sabor ni deleite que en el trabajo y adversidad bien padecida y sufrida; porque en él puso Dios grandísimo gusto. Y no debe esto parecer dificultoso, porque si una buena hambre (dice Crisóstomo) basta para hacer sabroso un mendrugo de mal pan, y una buena sed á dar tal sabor á un poco de agua, que de suyo no le tiene, que sepa á panales de miel, como la sagrada Escritura dice; y lo que mas es, si el hambriento que come cosas amargas, como dice el Sabio, le parecen dulces y sabrosas, sin mudar ninguna destas cosas su naturaleza, ¿qué mucho que el infinito poder de Dios ponga sabor y deleite en la amargura de los trabajos? Lo cual, aunque en todo tiempo tuvo su verdad en los que por Dios se han padecido; pero muy mayor y mas declarado efecto tienen después que Jesu-

cristo padeció; porque en las aguas, después de salir de su naturaleza, solo por por buena tiempo pierden su amargor y corrompionse; así los trabajos, por haber pasado por la vida divina de Jesucristo, nuestro redentor, verdaderamente el y hombre, salieron dulces y sabrosos, qualquiera que ella la amargura dellos; la cual quiso padecer Jesús para que nosotros no la gustásemos. Y esto quiso decir el Apóstol Pablo cuando dijo: Porque la gracia de Dios se hizo por todos la muerte; donde se encierran los trabajos, que son menos que muerte. Y esta es el ejemplo de Sansón cuando preguntó: ¿Qué es con vosotros que se comedor salió el manjar, y del fuerte salió hondo el trabajo? Porque los azotes, tormentos y muerte, de los otros trabajos, suelen tragarse los hombres y se mirlos, y entonces son leones bravos; pero después de aquel gran Sansón los mató, los puso en la boca de un animal de miel, por donde se comen dulcemente; y la cruz, que solia espantar con sola su memoria, para san Andrés se requiebra con ella, y los niños y niñas se abrazan con las amenazas, y á la amargura toda; de suerte que solo el pensamiento le hacia sudar en el huerto de gotas de sudor. Pues de aquí quedaron los trabajos tan amargos y ennoblecidos, por haber pasado por su santo cuerpo que sufrió los palos y azotes y salivas, y dió su vida y por su santa alma, que se vió triste y afligida; pero que en su santa divinidad no puede caber amargura, pero cuanto era de parte de los hombres tan aborrecida y deshonorada. Pues de tan ricos minerales como éstos quedó tan sabrosa la muerte, con los dolores que antes della se reciben, y tan apetecidos de los hijos de Dios. Con semejante argumento prueba San Basilio, que las riquezas no se habian de estimar por los trabajos sí, porque Catón (á quien él tenia por hombre divino) los habia tenido; pues si solo habian tenido Catón bastaba para ser estimados y buscados, ¿cómo mas habiéndolos padecido el Hijo de Dios, no habian divino, sino el mismo Dios, y habiéndolos padecido por buenos y provechosos? Pero mejor lo prueba San Basilio, diciendo lo que decimos en este discurso, después que el Señor de todas las cosas, por haber del mundo bebió el cáliz de la pasión, y con él ennoblecio los trabajos y dolores en su santo cuerpo, y enseñó que eran el camino por donde se hallan abiertas las puertas del cielo, sucedió que los hombres buenos y piadosos hallasen en las melancolias algunas, en los trabajos soluz, en la pobreza riquezas, y en las afrentas honra y gloria. Y añado este santo, cuando todas las palabras dichas: ¿por ventura no dan testimonio desto las palabras del Apóstol: En todas las cosas padecemos tribulacion, pero no nos afligimos; somos apretados y perplejos, pero no somos desamparados; padecemos persecuciones, pero no caemos; somos humillados, pero no avergonzados ni confundidos; somos derrihados, pero no acabados? ¿De dónde pudo sacar tanta virtud sino de la carne de Cristo? Per en muchas ella se gloria el Apóstol en ella, porque por ella él se tenia por muerto al mundo, y el mundo á él; porque, así como el mundo todo su poder no pudo

ore muerto, aunque le dé mil lanzadas y aetas; así al Apóstol ninguna cosa podía porque la cruz de Cristo le habia hecho á bajos los mayores que el mundo tiene; en plagas, azotes, cárceles y en grillos; no de afligirse ni congojarse, que antes en sus triunfos se gloriaba, no se entiende mas que el mundo, pues no se ofendia con tanta excelencia se debe á la cruz de Cristo, la ella mas estimada, pues que es mucho no recibir ofensa de los males del mundo, el todo librado dellos; porque el librarse muchas veces lo pueden los reyes de la tierra sentirlos, don y beneficio es de sola la providencia. Hasta aquí san Basilio; de donde instrina suya toda la dicha, especialmente en el trabajo descanso. Lo primero y mas comun es, que todos los trabajos, con el pensamiento de la gloria se hacen dulces, que premio y galardón; lo cual dice san Juan que comienza desde el mesmo trabajo á hacerle glorioso y sabroso solo con poder verla y contemplarla. Lo cual tambien expresamente: Ese trabajo momentáneo adecemos, obra en nosotros un gran peso no cuando contemplamos, no lo que lo que no vemos; porque lo que parece es el tiempo se acaba, y lo que no vemos es lo que nos declara mas que cosa es la gloria y los malos. Porque, así como en medio de estos á sentir y experimentar los tormentos de venir á parar, de solo pensarlos y temerlos, como lo es la palabra y juicio de Dios y publicados (lo cual ellos confesarían si los cordeles, y lo confesarán al fin de la vida de ser manifiestos los secretos de los santos en ella no pueden dejar de confesarlo gloria de Dios y su providencia lo manda, como en aquel mal rey Baltasar, que, en medio de un banquete y sus contentos vió un brillante garrote con pronunciar aquella sentencia), así los buenos, en medio de los trabajos comienzan á sentir la gloria que por ellos solo no sintiendo el amargor ni picadura tiéndolos convertidos en la mesma gloria. Lo segundo entender este enigma es de notar que como san Pedro dice para consuelo de los santos sabe Dios librar á los suyos del trabajo y de grandísimo consuelo y no de menos consuelo es pensar el que padece que su remedio está á cargo de tan liberales y piadosos como las de Dios; el misterio es, que esta Dios al atribulado de una de tres maneras dijimos en el libro pasado, donde vemos, y la tercera lo viene en este lugar. La primera siendo los trabajos, que no vengan, como lo hace en general y en particular, atento á otras pocas fuerzas ó poca maña antes darlos arrojarían, ó por otras secretas causas,

que solo su divino saber y providencia alcanza. De cuántos males corporales y espirituales nos libra Dios, y con cuánto cuidado vela sobre esto el Angel de nuestra guarda, solo sabe cuántos y cuán graves son el que nos libra dellos por su misericordia. Desta primera manera dijimos que, aunque es la mas deseada, y en ella miran nuestros deseos y oraciones, pero no es la de mas gloria para Dios ni de mas provecho para nosotros, porque ni della, por nuestra poca consideracion, salimos aprovechados ni agradecidos, ni mas informados del poder y bondad de Dios. La segunda manera de librarnos es, reprimiendo la fuerza del trabajo para que no fatigue tanto al que le padece, ó quitándole y acabándole del todo; en que, aunque cesan los inconvenientes de la primera manera, porque del trabajo se siguen los provechos dichos en este tercero libro, y otros que aquí no caben, y dellos y de su libertad resulta gloria para Dios, y se le da el que los padece, y se ve después dellos libre; pero no es esta la mas excelente manera, ni la que mas descubre y publica el gran poder y bondad de Dios, como la tercera, que es, cuando á los amigos ni les detiene ni les quita y amansa los trabajos, sino cuando, dejándolos en su fuerza, les muda la eficacia dándoles virtud, que la que suelen tener en apretar y atormentar á los hombres, á estos amigos deleiten y recreen, mediante una celestial dulzura y suavidad que en sus almas les comunica, de tanta fuerza, que no sientan los trabajos ni aflicciones, antes con ellos y en ellos sientan la misma dulzura. Y esto hace, no enajenando ni embotando su sentido, ni mudando la naturaleza del trabajo, sino mudando la eficacia del; porque, así como un horno de gran fuego, no solo no se apaga ó resfria con una gota de agua que caiga en medio del, antes se enciende mas tomando aquella gota por materia de su aumento y convirtiéndola en sí mesma, así la divina dulzura que Dios envia con su caridad en el corazón del que ama, no se apaga con el trabajo y dolor del cuerpo ni del alma, antes se vuelve materia de mas amor y dulzura, y se convierte en ella aunque sea dolor, y este no pierda su naturaleza. Esto quiso decir la Esposa en los *Cantares*: Las muchas aguas, esto es, los trabajos, aunque muchos, no pudieron apagar la caridad. Y en otra parte: El amor es fuerte como la muerte. Lo cual se entiende así, que como la muerte es tan poderosa, que no solo vence todas las cosas y las rinde, pero hácelas de su bando y vístelas de su librea, porque las para tristes, obscuras y amarillas, como pareco en la persona y casa de un príncipe recién difunto; á manera del rey que, acabado de ganar un reino de gente extranjera, le viste de su traje, á lo menos le pone sus leyes. Así tiene el amor esa misma fuerza, que, no solo lo rinde todo, pero hácelo de su bando y vístelo de su librea; que, como él es manso, blando, suave, dulce y sabroso, así comunica todas estas buenas condiciones á los que deja vencidos, y no se deja vencer de trabajos, como la Esposa decia. De aquí venian alegres los apóstoles de las audiencias, de las cárceles y deshonras; de aquí san Tiburcio, andando sobre brasas de fuego, decia que le parecia andar sobre rosas; de aquí dice la Iglesia que á san Estévan eran dulces las piedras con que fué apedreado; pero aun gánasela el amor á la muerte, que

cuando se encuentran, rinde el amor á la muerte, pues la hace mansa, dulce y sabrosa, pues como á tal los mártires la buscaban y deseaban; y de todos los buenos, cuando vienen á sus manos, dice la *Sabiduría* que están en las manos de Dios; y á sus almas (¿qué mejor cama y descanso que tan amorosas manos?), y que los tormentos de la muerte no les tocarán, y que los bobos y tontos (que tales son los que no juzgan sino por lo que parece) les parece que mueren y padecen, y piensan que su partida desta triste y miserable vida es aflicción, porque los ven gemir y apretar las cejas y arrugar la frente con el dolor de la enfermedad, siendo solo salida de trabajos y calamidades; pero es muy léjos su pensamiento de la verdad, porque ellos están en paz y sosiego en medio de aquellos dolores y trabajos; de donde se entiende que, sin perder su fuerza y virtud natural, el trabajo es al siervo de Dios sabrosísimo y descansado; que aunque san Lorenzo daba grita á los que atizaban el fuego de su martirio, no dejaba de dolerle el tormento; y las rosas que san Tiburcio decía, sin duda le atormentaban y le abrasaban los piés; pero la divina dulzura y suavidad que Dios habia puesto en su alma, lo convertia todo en contento y regalo, mayormente que con aquellas penas aflojaban un poco la gran sed que tenían de padecer algo por Dios, á quien amaban mas que á sí mismos. De los apóstoles dice la Escritura en el *Deuteronomio*: Albricias, Zabulon y Isacar (que son las dos tierras de que salieron algunos ó los mas de los apóstoles); alégrate que llamarán los pueblos al monte, que es Cristo, y sacrificarán ofrendas de justicia, y chuparán como leche las olas de la mar y los tesoros escondidos de las arenas, los trabajos y tempestades. Dice que serán tan dulces como leche, y que las arenas estériles y despreciadas volverán en tesoros, que es sacar contentos de trabajos. A este estado han llegado muchos, que no les cabia dentro, en tan pequeño vaso como el corazón, la dulzura. Uno dellos decía, casi fuera de sí, dando gritos al Señor: Detené, Señor, la avenida de vuestra gracia, y apartáos un poco; que no puedo sufrir la fuerza de vuestra dulzura. Y á esta cuenta, antes falta el hombre á los deleites espirituales y su grandeza, que ellos á él, como á la viuda de Eliseo los vasos de aceite antes que el mismo aceite. Y de aquí san Pablo decía: Lleno y relleno estoy de consolacion, y revierte en mí el gozo en toda tribulacion. Y si Filipo, padre de Alejandro, cuando le vino la nueva de la vitoria y del nacimiento del hijo juntamente, decía: ¡Oh dioses, fatigadme con alguna ligera adversidad! no pudiendo sufrir tanta alegría junta, y queriendo templarla con alguna desgracia! ¿qué será la dulzura destes bienaventurados santos, la cual no se tiempla ó mengua, antes se aumenta con los nuevos trabajos?

San Agustin decía, llorando un dia por sus pecados: Señor, si tan dulces son las lágrimas derramadas por tí, ¿qué será tu gloria? ¡Oh dichoso y bienaventurado estado cuando llega un alma á estos términos, cuando se halla en un retrato ó principio de la bienaventuranza, donde ninguna cosa le puede dar pena ni dolor, con la suavidad de la gloria celestial, aunque sea la memoria de lo que fuera de aquel trance suele atormentar un al-

ma! En este sentido de harán algunos decir do se dice en la Escritura que la ciudad santa venen deciendo del cielo a la tierra, que es bajó á las almas de los santos que para siempre han de reinar en ella; que es tanto el deseo que aquien tiene de verse poseida y gozada dellos, que la providencia de Dios no los lleva á gozarla ni allá, ella se viene á ellos para que acá la goz pudieren y como acá es posible gozarse. Y de o visto muchos santos, como el bienaventurado colás de Tolentino, llenos y pintados de estr con una muy grande guiado hasta su oratorio de la oracion, para dar á entender que mis voluntad de Dios que estén en la tierra para g y provecho de su Iglesia, que el cielo se vien la tierra. Y juntando esto con lo que san Ag en su sermon, que si una sola gota de la glie en el infierno de los condenados, es tanta n que no se sentiria allí dolor ni tormento, cuando la Escritura dice que toda la mesma bajó á la tierra al alma del Santo, en medio nitencia y tribulaciones?

De muchos ejemplos que en las divinas l desta doctrina dulcísima, y de tan gran con los siervos de Dios, á quien el Espiritu Sant chos caminos quiere tener apercebidos á trib taciones, desde la hora que se determinare el uno es de aquellos benditos mozos de Bah drac, Misac y Abdenago, que, echados por e honra de Dios en el horno espantoso y terrib que el Rey habia mandado encender con gra para los que no adorasen la estatua que para levantado, tan léjos estuvieron de ser abra: el Rey habia pensado, que antes el fuego se v bando y les recreó, quemando y desatando su con que de piés y manos entraron atados, l del fuego no pudiesen defenderse; y allí d ron marea, música y compañía, allí dentro Dios y compusieron un himno en su alabanz fué un retrato y semejanza, ó por mejor d mo principio de la gloria celestial; y pus manera espanto al Rey y á su gente, que, l la omnipotencia de Dios, mandó que tod adorase á quien de tales trabajos podia y t El segundo ejemplo sea de fuera de la Escri cuenta Teodoreto, que en Antioquia un cri cebo por mandado del perverso Juliano fi azotar en la plaza públicamente con grandí dad, cual el solia tonella con los cristianos, delante de infinita gente, el cual no mostrá tiniento que si fuera azotado con un cerro suerte que ni grito ni gemido se le oía, ni cia semblante de dolor. Admirábanse los l tal novedad; y preguntado por uno dellos sufrir tan desiguales dolores con ánimo t sosegado, respondió que ningún dolor senti cándole qué fuese la causa desta maravill desde que los azotes comenzaron temia del ojos un mancebo de divina y celestial herua consolaba y totalmente le quitaba el dolor. este santo, que, quitó él mesmo de aquel

le dándole ir libremente, comenzó á llorar á grandes voces y á hacer grandes lísticas; y preguntado por qué dijo que por la ausencia de aquel mancebo; que quería tornar á ser mil veces azotado y padecer mil muertes que apartarse de tan dulce compañía. Así expresan algunos aquel verso de la Sabiduría, en que dice estarán con gran denuedo los justos contra los que angustiaron y les quitaron sus trabajos y tormentos. Primer ejemplo destos dos fué figura, y el segundo muestra y declarado con que el Señor da á entender que pertrechados y cuán defendidos tiene á los suyos. Todo quiere, y cuán poco aprovecha y cuán perdido el ojo es el inventar medios para afligirlos ni inquietos, pues todas las máquinas, embustes, iras, furias, tanto la envidia y la mala voluntad puede contra lo inventar ni imaginar, tan léjos está de poder dañarles, estando su defensa á cargo de quien tanto sabe y puede, que antes todo el mal que se les ordenare será el acrecentamiento de su contento y gloria.

Si alguno pusiere por objecion las palabras del Evangelio en que el Señor dice que el camino que guía á la vida es estrecho; que parece contradecir á lo que en este discurso se dice; porque decir que es estrecho el camino, es metáfora con que se descubre su trabajo y amargura; y por el contrario, el de la perdicion es ancho, que quiere decir alegre, llano y sin tropiezos ni trabajos; pero lo dicho son verdades aechadas, figuradas y por muchos experimentadas; y la que el Señor dice del camino del cielo, no contradice á esto, porque habla conforme al pensamiento y plática de la gente del mundo, que juzga por amargo el camino de la virtud, especialmente porque en realidad de verdad lo es á los principios de la conversion de un hombre, cuando le comienza á andar, porque es dura cosa para la carne dejar el de su inclinacion y las mañas de mala costumbre, y comenzar una vida tan diferente de la que hasta allí ha llevado; pero, pasados de aquella primera entrada, es el camino dulcísimo y suavísimo de los que cuantos deleites tiene el mundo, como lo declara David cuando decia: Cuán dulces son á mi garganta tus palabras, Señor, mas que la miel y el panal, y tu ley y mandamientos mas estimadas y preciosas á mis ojos que el oro y las piedras de valor. Y ¿cómo habia de decir el Espíritu Santo que las calles de la sabiduría son hermosas, si son estrechas, pues que la hermosura de una ciudad consiste, segun Homero, en tener anchas y largas calles? Y así parecen ser las de la sabiduría, segun David dice que corria por ellas, dilatándole Dios el corazón. Así que, habla Cristo con generalidad y metida en sus contentos mundanos, desde cuales hasta los espirituales, de que hablamos, han de pasar un camino muy angosto y trabajoso, á lo mismo en la opinion de los hombres para quien se dice. Y no es nueva ni rara manera de hablar en la Escritura, que san Pablo la usa cuando dice á los de Corinto: Si sirviésemos á Dios por solo lo que de él podemos esperar en este mundo, seriamos los mas miserables de todos los hombres, y mas mal afortunados los cristianos; lo cual dijo conforme á lo que el mundo siente; que el mismo Pablo, que lo dice, no se tuviera por mal afortunado en servir á Jesucristo sin paga de inte-

res temporal ni aun celestial, aunque padeciera por su servicio y amor intolerables trabajos. Pues en otra parte dice que por amor y bien de sus hermanos deseaba verse apartado de Cristo, como no fuera perderle. Y esto era por la caridad del mesmo Cristo, por quien amaba los prójimos. Y á este talle es lo que decia á los filipenses, de un discipulo que habia llegado á la muerte; y hablando de que Dios le habia sanado, dícelo por estas palabras: Pero el Señor luvo de él misericordia. Y esto no lo dijo por su parecer, pues no tenia él para sí por la mayor misericordia escapar de la muerte, mediante la cual habia de estar con Cristo, que es lo que él continuamente con suspiros deseaba, sino acomodando el estilo de hablar á la flaqueza de aquellos con quien hablaba; los cuales y los demás que no alcanzan el espíritu de san Pablo, comunmente tienen por mas misericordia de Dios y se alegran mas cuando escapan de alguna peligrosa enfermedad, que cuando la tienen. Así Cristo, cuando dice que es estrecho el camino del cielo, dícelo porque así parece al sentimiento de nuestra carne; pero los que la tienen ya crucificada con los vicios y concupiscencias, de otra manera le juzgan; porque ¿qué mas ancho y alegre camino puede ser que aquel donde no hay en qué tropezar, como deste lo dice el Sabio: El camino de los justos es sin tropiezo ninguno? Y el profeta Esaías: La senda del justo es derecha, y llana la calle del justo para andar; la otra de los deleites llena es de espinas y tropiezos, como en muchos lugares lo dice la Escritura. Pues si esto es así, ¿qué hombre hay tan mundano, que, si es amigo de sus deleites, no busque los verdaderos y que de nada pueden recibir estorbo, cuales son la vida virtuosa, aunque para ellos se haya de entrar por la puerta angosta de la penitencia y mudanza de vida, siendo lo de dentro reino y contentos, gustos y deleites incomparables? Mayormente cuando la mesma angostura, que suele poner el miedo, y los mesmos trabajos se tornan de la condicion del mesmo reino; de que mostró una figura Dios á Ezequiel cuando le dió á comer un libro muy dulce al gusto, y estaban escritos en él todo género de trabajos y lamentaciones; de manera que, aunque el bien está distinguido entre los filósofos en tres maneras de bien, honesto, útil y deleitable, son los hombres tan amigos del deleite, que para ellos el deleitable es provechoso, y por eso se ha puesto este discurso entre los provechosos de la tribulacion.

DISCURSO IX.

De otros muchos provechos que nos vienen con los trabajos.

Muchos otros provechos puso Dios en esta merced que con las adversidades nos hace, que, después de haber dicho tantos, seria prolijo y demasiado contarlos de espacio; pero con brevedad se dirán los que con ella cupieren en este discurso, para encaminar á los que quisieran pensarlos. Lo primero, comenzando por lo mas natural. La tribulacion causa en el hombre un claro conocimiento de sí mismo, de quién es Dios y quién es él; de donde manan otros muchos bienes; porque, como los trabajos nacieron del pecado, como penas y castigos de él, la hora que el hombre se ve trabajado y afligido, conoce haber ofendido á Dios, y la misericordia que

Dios le hace en enviarle este despertador; de donde gana una profunda humildad, cual suele causarla el pensamiento del ser pecador y rebelde á su Dios; porque si esta suele nacer de solo considerar la bajeza de nuestra condicion, cotejándola con la majestad y grandeza de Dios, siendo, como somos, algo por ella, aunque poco, ¿qué tal nacerá de conocer en nuestra alma cosa tan vil y fea como el pecado, que nos hace menos que nada? Pero acaécenos como al villano ó esclavo (que tales somos mientras en este mal estado perseveramos), que mientras están en el tormento confiesa la verdad y conoce el delito de que se le acusa; pero quitado de allí y pedido que ratifique su confesion, no lo hace, antes la niega, diciendo que por temor del tormento lo confesó. Tales somos los de la casta de Adán, parecidos á él en el poco conocimiento, que, estando en el tormento de la enfermedad ó trabajo, fácilmente conocemos quién somos, y la mala cuenta que de la obediencia que á Dios y á sus leyes debemos, hemos dado; y en cobrando libertad de aquella presente molestia, fácilmente tornamos á olvidarnos de Dios y de lo que antes con el temor villano de las penas confesábamos.

Esta humildad y propio conocimiento que de las adversidades nos viene, resulta quedar fáciles mientras nos duran para la correccion de nuestra vida y costumbres; la cual falta de ordinario en los que llevan la vida próspera y regalada, á quien llama el Sabio perversos, y dice que con gran dificultad reciben la correccion, y por consiguiente la pierden, pues en tal caso no hay ley que á ella nos obligue; y así, quedan á gran peligro de su salud, pues ni ven con la ceguera que la prosperidad les causa (como dice el Sabio, que los bienes mentirosos hechizan los hombres y les escurecen los bienes que verdaderamente lo son), ni por otra parte hay quien se atreva á ponerlos en camino, por la dificultad que sienten de salir con ello; lo cual les aconseja el Espiritu Santo, diciendo: No quieras resistir al poderoso ni contra la furia de un rico; porque así parece que va el poderoso despeñándose de pecados en pecados; no te le pongas delante, que, demás de no aprovechar, te llevará su furia y te perderás; aunque luego dice, que pelee por la justicia, que es cuando tiene uno por oficio la correccion, que entonces de justicia corre la obligacion á corregirle con todo riesgo, y aun de la vida. En esta demanda la perdieron los profetas y mártires; esta costó á san Juan Bautista la cabeza, y á Jesucristo puso en la cruz, y á sus apóstoles quitó la vida; y por esta dificultad que los poderosos ofrecen para ser corregidos, usaban los profetas poner los pecados en terceras personas, para que en ellos se diese y recibiese mejor sentencia, como hizo Natan á David. Por el contrario, el afligido, el sujeto, el pobre y el atribulado, se van con suavidad el agua abajo por los mandamientos de Dios, y si en algo faltan, fácilmente se dejan corregir y se enmiendan y quedan para adelante con recato; por lo cual el mismo David, que en prosperidad habia tenido esta dificultad, dice, después de afligido: Bien me está, Señor, que me hayas humillado para que aprenda tu ley y la guarde. En tanto es esto verdad, que la afliccion tiene á veces tan dispuestos sus afligidos, que se tiene por demasia el corregirlos y por buen consejo el

consolarlos, porque llega muchas veces la á estar sin tercera persona, corregidos y con menos si sin ella son advertidos y avisados á la enmienda han de trocar.

Deste mesmo conocimiento de las cosas, escuela queda tan claro, nace en los afligidos una prudentia con que juzga un hombre de todas las cosas; de manera que la hora bajado se halla prudente y grave; lo cual se ve más si lo careamos con la liviandad y locura que vive alegre y próspero, que experimentamos que habla, el poco reposo, los semblantes las impertinencias que dice y hace, y el poco muestra; lo cual es tan natural, que Aristóteles lo dijo y dió la causa; porque no piense nadie que él con mas asiento y gravedad usar de la prudencia que los que ha visto, si no se vale de algun ejemplo para verlo con los ojos, no hay mejor ejemplo que considerar con san Juan Crisóstomo dos casas, una de ocio y otra de afliccion y trabajo, y sean las que el aventurado santo dice: Consideremos, dice parece, dos casas: una de un recién difunto en unas bodas; veréis la primera llena de muchachos, otra llena de confusion, palabras sucias, risas compuestas, y mas descompuestas razones, el andar feo y deshonesto, palabras necias y alguna cosa cuerda ni concertada, sino toda mofa. No toco, dice san Juan, en el matrimonio es santo y bueno, sino en la indecencia con la lebra, donde anda la naturaleza fuera de sí, rece que hay brutos en lugar de hombres; chan como caballos, otros dan en tirar cascos, asnos, mucho derramamiento y licencia, ni de virtud ni honra ni cortesania; pompa de música y cantares llenos de fornicacion y cian. Pero cuan diferente hallaréis la casa del que ha estado trando en ella, todas las cosas compuestas en mucha quietud, mucho silencio, mucha reverencia, ninguna cosa sin concierto, sin compostura, habla, todo es sentencias filosóficas; y es tan sencilla y sencilla que en aquel tiempo, no solo los ancianos son sabios, sino los mozos, los siervos, todos dicen sentencias, de cuán cierta es su hora, y como todo se sabe bien hacer y el servir á Dios, y que todo que adora es una grande y señalada vanidad, y sin conocimiento andan los hombres, y semejantes. Hasta aquí es todo lo dicho de san Juan Crisóstomo, de donde parece cuánto así prudentia y gravedad traiga consigo un trabajo.

Despierta tambien un deseo encendido de la vida y la memoria della, viendo esta tan sencilla y sencilla y con tanta inconstancia y variedad de cosas, que es una de las cosas que con frecuencia hace poner los hombros á la virtud, con que se gana. Por aquí se pierde el temor á la muerte, y se gana por ser paso para de r tan mala vida y gnera; de donde se ven los suspiros de fancia que le sacase d día l

l ; y aun los que tienen alguna experiencia de los
 ojos desta vida en sí ó en otras personas , suelen
 ser el miedo al morir y tiemplan el deseo de larga
 lo cual deben á los trabajos que ordena Dios que
 se padezcan , como quien los desteta con este
 ro de acíbar para que levanten el pensamiento á
 mas sólidas y perpetuas.
 ro provecho es despertar los dormidos en esta pe-
 nacion y con los deleites del mundo detenidos , y
 estas cosas que no son mas que figuras de bienes ;
 may hombres tan zabullidos en las cosas deste mun-
 dan dormidos y amodorridos en las almohadas y
 as de sus contentamientos , que ni los gritos del
 icador ni los consejos del confesor , ni las secretas
 razas que Dios interiormente les hace , los des-
 man , ni los ajenos trabajos les avisan , si no baja la
 de Dios cargada sobre sus haciendas , honras ó
 onas , y para esto se la envia . Como si un cami-
 o que va con prisa á negocios importantes á la
 se parase en el camino , recostado al fresco de
 rroyo , mirando la suavidad con que corre el agua ,
 ando trenzas , las yerbecitas á los lados tiernas y
 as , los árboles que se miran en el agua , y en ella
 tado el cielo con su variedad de colores , el rego-
 zon que en el suelo se mueven las piedrecitas , aquel
 ruido con que pasa murmurando el agua , y allí
 estuviese de reposo , olvidado de la importancia del
 cio que le movió á salir de su casa ; si acaso alguno
 quiere avisar que camine con mas cuidado y diligen-
 para ahorrar de razones y alcanzar este fin con mas
 ridad , le tira una piedra , con que turba el agua
 rroyo , y con ella aquel su vano contentamiento ;
 nces levanta la cabeza y mira al cielo , buscando
 todas partes al que tiró , y vuelve en sí , prosiguien-
 su camino : Así hace Dios cuando el hombre está
 do , deteniendo las esperanzas del cielo , cebado con
 deleites desta vida y sus vanos bienes ; que , aunque
 ando trenzas y dando á la vista entretenimiento , al
 asan , y todos ellos no son mas que figura del cielo y
 sus bienes , aunque sola figura y mudable , como lo
 mundo y la gente dél , envíale Dios un trabajo y
 ale la hacienda ó la hora ó el deleite ó la salud ; en-
 es levanta al cielo los ojos de la consideracion ,
 onde que Dios es el que tiró , y le avisa que siga el
 no del cielo , para donde nació , y deje los presentes
 eves contentamientos ; y los que bien despiertan ,
 n de ver el tiempo perdido , y el precio y valor del
 o se puede cobrar , y lo mucho que es necesario ca-
 r para igualar con lo perdido ; lo cual todo debe á
 le despertó y volvió en sí con medio tan eficaz

como fué el turbarle los contentos de que fuera quizá
 dificultoso despegarle con otro , quedándose ellos en su
 fuerza.

Lo otro de que nos aprovecha la tribulacion es , andar
 siempre limpios y purificados de vicios , malos deseos y
 vanas codicias , que sin sentir , como polvo en la ropa se
 nos pegan ; que así como estas de cuando en cuando se
 limpian del polvo con una vara , que con haber estado
 guardadas habian cogido , con que poco á poco y casi
 sin sentir vinieran á perderse ; así toma Dios la vara de
 la aflicion , y envia al hombre sus azotes de cuando en
 cuando , para sacudir dellos el polvo , los gusanos y las
 inmundicias , que de esta miserable carne se nos pegan
 con la ociosidad y regalo , porque por descuido no ven-
 gamos á perdernos ; pues no hay cosa en este mundo ,
 que así limpie y preserve destas malezas á un hombre
 en carnes , como la tribulacion y trabajo ; si no , consi-
 derad un hombre afligido cuán limpio anda , no para en
 él vanidad , no da lugar á deleite ni hace en él mani-
 da mal pensamiento ; apenas halla que reprehender en
 su conciencia , aunque con todo eso , siempre se tiene por
 pecador . Por el contrario , el regalado , el que nunca ve
 trabajo por su casa , ¡ qué poco escrúpulo , cómo se traga
 los pecados , las codicias desordenadas , vistas livianas ,
 palabras y pensamientos ; qué poca lumbré hace en ellos
 la buena consideracion ! Pero entre otras cosas , limpia
 mucho el trabajo los pensamientos lascivos y sensuales ;
 porque , demás de los ojos que abre en el alma para ver
 su torpeza , se afrenta de parecer delante de Dios (que
 siempre tiene presente , como á quien le envia aquel al-
 guacil) y de las criaturas con tanta suciedad y bestia-
 lidad . Fuera de eso , son los pensamientos torpes hijos
 legítimos de la carne regalada , la cual , como está sin
 blandura y regalo , como en la aflicion lo está , no puede
 nacer della tan mala casta . El Sabio dice que el tra-
 bajo de la hora hace olvidar grandes deleites y dema-
 sias ; algunos entienden por la hora , la de la muerte ,
 que en cualquiera tiempo de la vida que se traiga á la
 memoria reprime los pensamientos de la carne , otros
 la del trabajo . Gran ejemplo es el de la arca de Noe ,
 que en no haber hombres ni animales multiplicado en
 tiempo de un año , que á la mas cierta cuenta estuvie-
 ron dentro , es argumento que la aflicion del fin del
 mundo los hacia apartarse de los ayuntamientos aun lí-
 citos , como lo eran los de los casados y de los animales .
 Y pues tantos provechos y tan importantes truen las
 tribulaciones , si el hombre es amigo del verdadero pro-
 vecho , lo será dellas , no solo sufriendo las que vienen ,
 sino deseando las que no vienen .

LIBRO CUARTO.

DE LAS RAZONES QUE TENEMOS PARA TENER PACIENCIA Y CONSOLARNOS EN LOS TRABAJOS.

PRÓLOGO.

stante fuera lo dicho en los libros y discursos pa-
 para quedar cualquiera discreto y cristiano en-
 nimiento persuadido á tener paciencia en sus ad-

versidades , pues eso pueden la naturaleza y excelencias
 desta inestimable virtud ; eso mesmo la divina bondad ,
 justicia y providencia , con que envia y reparte los tra-
 bajos , y eso mismo el gran interese que se nos sigue á

en vuestros trabajos, pues en ellos no habeis llegado a derramar sangre. En que da á entender y á hacer cuán pequeños son los que padecemos como los con la grandeza de los de Cristo, á quien de ternura y agradecimiento no nombra por su nombre, añade á este pensamiento aquella palabra de los profetas, para que, acordándonos que fuimos causa de tantas penas, tengamos en las nuestras, no solo vergüenza, sino confusión; pues todas las penas, cuán graves fueron, se padecieron por nuestros pecados. Otras veces los cotejan los santos con las que se consiguen el estado de la prosperidad, que son grandes, como lo afirma el que le probó; y hizo, como se podía, anatomía dél, que fué Salomon sapientísimo, y habló por su boca el Espíritu Santo, que todo era vanidad y aflicción de espíritu, manifestando que cuando con la prosperidad viene daño de conciencia, que entonces es estado de gran tormento; cuya causa fué Cain, que de todos temía la muerte; y por el mismo se dice en la sagrada Escritura, según el cálculo que cuando alguno se quiere consagrar á Dios, en espanto subirá sobre su cabeza; dando á entender que los que andan apartados de Dios andan en muchos espantos. Y esto es lo que san Pablo dice, que los que desean riquezas demasadamente erraron, y se envolvieron en muchos dolores, de los cuales Dios á los buenos y libres de pecado; pues para los trabajos que por Dios se padecen con perpetuos desasosiegos, son como si no fuesen trabajos.

No dado que, con estas comparaciones ó sin ellas, los trabajos del cristianismo en sí muy grandes, la voluntad de Dios los vuelve pequeños; de quien dice san Pablo que no permitirá que seamos tentados ni probados mas de lo que nuestras fuerzas pudieren soportar, con el trabajo las dará mayores para que las podamos llevar. Lo cual san Dionisio en el libro de la celestial jerarquía declara con una comparación: que así como el bueno y piadoso padre, sabiendo las fuerzas de sus hijos, ni los trabaja demasiado, porque no desfallezcan, ni los deja holgar, porque no allojen; así nuestro Padre piadoso, Dios, que tiene conocidas y medidas nuestras fuerzas, ni nos quita los trabajos, porque merezcamos, ni los da desmesurados, porque no desfallezcamos. San Juan Crisóstomo lo declara por otra comparación del músico, que las cuerdas flojas las aprieta, para que estén en proporción, y afloja las muy tiradas para que no quiebren. Así hace Dios. De manera que, como de la flojedad y remisión nace el apretarlas, así de haberlas apretado nace el aflojarlas; que es el consuelo para los que de la mano de Dios se ven en la vida apretados y afligidos. Pero la comparación que el profeta declara puso el mismo Dios por el profeta Jeremías, donde dice á este propósito para que el profeta se compare á los afligidos con trabajos, y aun á los que no padecerlos grandes por su nombre, dice que no de la misma manera se han de trillar todas las semillas. Que el trigo que es recio se ha de trillar con trillos y carros, y los cominos y otras semillas delicadas se ha de trillar con vara, porque todo se desmenuzaria y haria polvos, hasta con una vara, que de tal manera trilla, que no

E. XVI. 1.

la mueve; y que así hará su divina Providencia repartiendo los trabajos, que á los flacos los enviará pequeños, y á los mas fuertes los mayores. De aquí mandaba en la ley no arasen con buey y asno, porque al paso del asno era mal empleada la fuerza del buey, y al del buey era fatigar las del asno, y en el Evangelio á unos despedía con aspereza, buscándole ellos como á la Cananea; á otros buscaba él y atraía con regalos y les convidaba con la salud del cuerpo y del alma; porque los unos eran fuertes y los otros flacos. Y á los apóstoles, antes de la venida del Espíritu Santo, no consintió que fuesen muy afligidos, por ser flacos; y por esto dijo que no podían ayunar mientras el Esposo estuviese presente, que en ausentándoseles ayunarian. Y así fué, que después que él subió á los cielos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos (que fué confirmarles y fortificarles para padecer), comenzaron de veras sus ayunos, sus trabajos, sus destierros, peregrinaciones y persecuciones. De aquí nació también que dos mozos que quisieron seguir al Redentor, al uno mandó que volviese á sus padres, y al otro no le dió licencia para ir á despedirse dellos. Porque, como declara san Gregorio, el uno tenia fuerzas para resistir á los ruegos de sus parientes, y el otro quizá por las pocas que tenia no volveria. Así que, al que mas fuerzas tiene, mayores trabajos le dan, y al que menos menores; que es lo que san Sixto dijo á san Lorenzo, llevándole al martirio; quejándosele san Lorenzo porque le dejaba desamparado, yendo sin él á padecer, respondió: No te dejes, hijo, ni te desampares, sino que para de aquí á tres días te están guardadas mayores peleas: yo, como viejo, recibo mas ligera pelea; pero á tí, como á esforzado mancebo, te aguarda mas famoso triunfo del tirano. Esta es la medida con que dice David que Dios mide las lágrimas, y esta es la razon por que los trabajos se llaman cáliz, y por otro nombre se llaman juicio en la sagrada Escritura; porque no hay médico ni boticario que tan en filo y con tanto tiento pese ni mida una purga, conforme á la necesidad y fuerzas del enfermo, como mide con las nuestras el trabajo nuestro buen padre y médico de nuestras almas; el cual oficio de nadie le quiso fiar sino de sus propias manos, ni el demonio se ha atrevido á decir que él reparte y da los trabajos á quien quiere ni como quiere, como lo dijo de los bienes y reinos del mundo al Redentor, ni osó tocar en la persona ni hacienda de Job, sino dejólo á Dios, á quien está reservado, diciendo: Tocalde un poco. Tocalde tú, Satanás, pues tan poderoso eres y tanta gana tienes de hacerle mal. No tengo licencia ni aun tiento para saber cuánto le tengo de afligir; porque Dios no le toca para hacerle mal, sino lo necesario para gloria suya y bien del atribulado, y eso no sé yo cuánto es; y por eso no tengo licencia.

Pero aquí se ha de advertir que cuando tantas veces y por tantas comparaciones decimos que Dios mide nuestros trabajos con nuestras fuerzas, de manera que al flaco aflige poco, y al de mas fuerzas carga la mano en su aflicción, no se ha de entender de las fuerzas naturales, porque con estas solas ni aun un buen pensamiento podemos tener, como san Pablo dice, cuanto mas sufrir trabajos; sino entiéndese de las fuerzas de la gracia y favor de Dios, que nos da para sufrirlos por

su nombre. Así como cuando el Evangelio dice que un hombre noble, habiendo de partirse á una peregrinacion, llamó sus criados y repartió entre ellos sus bienes, para que entre tanto della negociasen; dió á uno cinco talentos, á otro dos, á otro uno, repartiendo á cada uno segun su propia virtud y valor, que fueron los oficios, cargos y gracias de su Iglesia; no se entiende segun la virtud natural de cada uno, que seria contra lo que la santa fe católica nos enseña, sino segun la que tienen los perlados y los demás que entran en este repartimiento por la gracia y favor del mismo Dios, segun en otra parte lo declara san Pablo, diciendo: A cada uno de nosotros fué dada la gracia segun la medida del don de Cristo. Habla de los perlados, pastores y doctores y otras personas apostólicas de la Iglesia, y á los oficios llama gracia. Pues ¿cómo dice en la parábola, segun su propia virtud? Todo es uno; porque la propia virtud, que quiere decir la virtud particular de cada uno, fué gracia y don de Jesucristo nuestro Señor; porque, segun la natural, ningun oficio destes pudiera ninguno dellos hacer. Así se ha de entender acá que mide Dios los trabajos que por gracia y misericordia suya nos envia, como acullá los oficios, segun las fuerzas de cada uno, no naturales, sino las que su majestad comunica para padecer aquel trabajo, sin las cuales y muy bastantes nunca le envia. Y esta es la fidelidad que san Pablo dice, que nunca consentirá que seamos tentados mas de lo que pudiéremos. Estas son las dos alas que en el *Apocalipsi* se dieron á la mujer perseguida del dragon para que pudiese volar y escaparse de él. Este es tambien el trono de Salomon, donde habia leones y manos; leones para aslignos y despedazarnos, y manos para socorrernos y librarnos dellos, igualando la fuerza y socorro con su braveza. Gran espanto pone al que está á la orilla de la mar ver cómo se traga un poderoso rio que parece que allí es su fin para nunca correr mas; pero por las secretas vias de la tierra y por donde no alcanza á ver el que ve rio cómo le sorbe la mar, la mesma mar envia agua bastante para que no defallezca el rio. Así lo dice el Sabio; porque, así como conviene para un fin que el rio sea tragado, así para otro conviene que nunca falte en el agua. Así Dios, cuando para los fines de su divina providencia parece que con trabajos se traga los hombres, entonces provee secretamente de interiores fuerzas para llevarlos; porque lo uno y lo otro conviene para gloria suya y provecho nuestro, y así lo promete por el salmo, diciendo del justo: Cuando cayere no se lastimará. Y dice otra traduccion: Cuando comenzare á caer no caerá, porque Dios tiene su mano debajo. Así como cuando uno está hincando un clavo en una pared, con la una mano le da el golpe, y con la otra le tiene porque no caiga; así hace Dios, figurado por la zarza de Moisen, que ardia y no se quemaba ni consumia porque estaba Dios en medio della. En que significó Dios á Moisen, que aunque los de su pueblo se habian de arder en trabajos, malos tratamientos y persecuciones, pero que no perecerian, porque el mismo Señor estaba y andaba en medio dellos. Por lo mesmo figuró que por estar en medio del justo, por su gracia y favor no podrá ser consumido con trabajos, por graves y fuertes que sean.

Y es mucho de notar, para mayor consuelo padecen, que no se contenta Dios con ser fidelísimamente iguales al trabajo, para que el pelear y vencer sea mas fácil, lo res que el mesmo trabajo, con mucha ventaja que á esta cuenta, cuanto mayor es el nos envia, tanto es por esta parte mayor la gracia y favor que en las fuerzas se sienten tajadas que para los pequeños; y siempre esta ventaja en el esfuerzo de los santos. El después de tantos daños y adversidades que pesaba venir de mano de Dios, no contento los padecido y padecerlos con tan ejemplar paciencia, dijo: Aunque me mate no parará la misericordia que tengo de su misericordia. Y esto á entender en aquel gran esfuerzo que tuvo san Pablo, cuando aquel profeta Agabo le habian de prender y echar en cadenas en donde lo cual con lágrimas le rogaban los presenciosos que no fuese por entonces á la ciudad. Res grande espíritu, diciendo: ¿Qué hacéis, que llorando me quebrantáis y afligís el corazón que estoy presto, no solo á ser preso y en Jerusalem, sino á morir por el nombre de Cristo? Claro parece de la historia que no murió en Jerusalem; y pues este esfuerzo no podia venir sino luego de ahí se saca que tenia esfuerzo mayor el trabajo presente. Y de aquí podemos sacar que en todos será así. Y así, con su hechura se declara san Pablo en el que primero no consentirá Dios que sea nadie tentado que no puede; y no solo esto, sino que en la tentacion ganancia en las fuerzas, para que mejor llevar; lo cual, en decir ganancia sienten contenta con darlas iguales, sino darlas sobrajadas, como dice en otra parte: Así como las pasiones por Cristo en nosotros, así por el mismo y por sus méritos se nos da con sobra y nuestra consolacion. La cual se entiende, creciendo el esfuerzo y consuelo á la medida, antes sobra mucha fuerza para vencer el presente, y queda en abundancia para los que vienen. Y así vemos que, mientras uno está mas trabajado está de esfuerzo y mas fuerte en trabajos que sobrevienen, saliendo siempre con la pelea, no solo por la condicion de los trabajos, en el libro pasado se dijo, sino por la gracia de Dios, que hace mayor á los que mas padecen.

De aquí pueden los que persiguen á los buenos escarmiento; porque, no solo (aunque mas trabajen) no saldrán con su pretension, cada vez los buenos con mas ganancia. Y David, no permitirá Dios que dure mucho el poder de los malos para afligir á los justos, de suerte que no vendrá el fallecer y echar mano y extenderla á comulgado. Y este consejo dió el Sabio á los tales de inquietar y afligir á los justos, por ver el Dios tiene de defenderlos y sustentarlos en su casa. No andes, dice, acorrandos, ni piones en la casa del justo, ni le alteres su paz y quietud.

padecer sus fuerzas con mucha persecucion y trabajo, aunque caiga infinitas veces al dia en él, se levanta; que si fuera malo, cayera para su gloria que no lo es, cae y se levanta con mas fuerza la causa original desto, dice David, es que guardas y tiene cuidado de los huesos de los justos, que fuerza del cuerpo; para que de allí entendamos se da y guarda la del espíritu para padecer por su fe y para que no caigan en el trabajo, y cuando son perseguidos y inquietados.

Pues así es que la grandeza ó pequenez del trabajo nunca se mide sino conforme á las fuerzas del que hace; que no habrá quien diga que para un valiente robusto soldado es trabajo llevar en la mano una carga que para un niño de tres años ó cuatro años que, por la gracia de Dios, son las fuerzas que padecer nos envia, no solo iguales con el trabajo sino se ha de sufrir, sino sobradas y aventajadas; claramente que los trabajos, no solo comparados con los trabajos del mundo, ni solo puestos delante de la gloria, que por el premio está prometida, ni con otro respecto ninguno de los dichos, aunque con ellos se amansan muchísimo en sí y para las fuerzas que para ellos tienen, son pequeños y desiguales á ellas. Lo cual es grande, pues ellos son necesarios, y quitándose lo que á las fuerzas ó recibéndolas sobradas, si no se quitan (que siempre Dios hace la una de estas dos cosas), quedan para cualquier afligido facilitadas. Porque así como la madre por el regalo y salud de su niño se preocupa y envuelve á la lumbre, y cuando esta es demasiado para las carnicitas tiernas pone la mano delante defenderlas del demasiado calor; así hace Dios, para nuestro bien y salud nos viste al fuego de la tribulacion, y cuando esta es recia pone delante la mano de favor; el cual es tan grande, que con ventajas ventura el trabajo; y templado lo uno con lo otro, resulta en el trabajo del que padece. Lo segundo se sigue cuán engañados viven los que con instancia piden á Dios les quite los trabajos; pues con quitárselos se privan del premio y gracia que de su mano habian de haber para ellos, allende del mérito que por padecerlos pierden. Por lo cual decia san Pablo: De buena gana merezco y preciaré en mis flaquezas y trabajos á trueque de merecer en mí la virtud de Cristo. Y aunque el mundo pocos parece consuelo, y dello dan los imperios pocas gracias á nuestro Señor; pero en tener los pocos, como lo dicho, se parece y descubre su imperfeccion y necesidad de muy principiantes en la virtud y servicio de Dios.

De donde nacieran aquellas hervorosas oraciones de aquellos grandes santos, que continuamente pedian trabajos y tribulaciones para padecer por su nombramiento, confiados en él que con su gracia habian de salir de ellas, no solo sin pérdida, mas con gran ganancia y merecimiento de la vida eterna.

DISCURSO II.

La segunda razon que consuela al afligido, que es que los trabajos se mudan y pasan brevemente.

Porque pocos años es necesario haber vivido, y leído pocas cosas, y andado menos tierras, para entender cuán mudan y son todas las cosas desta vida, así prósperas como

adversas, y cuán poco duran; porque todas ellas juntas y cada una por sí son un libro que nos enseña esta verdad. Porque, así como todo el mundo anda en perpetuo movimiento, así lo andan sus partes; y así como el tiempo se muda, antes es una perpetua mudanza, segun su definición, fundado en el primer cielo, que nunca para, antes en el no parar del cielo; no es mucho que así lo sean todas las cosas á él sujetas. Con esta consideracion nos amonesta el Sabio que en el tiempo de la prosperidad (que allí llama tiempo de pecados por las ocasiones de ellos, que entonces hay muchas) no nos durmamos; porque, así como desde la mañana á la tarde se muda el tiempo, así se mudan las cosas; cuya mudanza es muy súbita y apresurada delante de los ojos de Dios, que es el que con su poder y sabiduría las muda. Esta mudanza nos quiso significar el profeta Zacarías en aquella variedad que vió de caballos, unos bermejos, otros negros, otros blancos, otros de varios colores. Dando á entender que está el hombre unas veces contento, ora triste, ora rico, ora pobre, ora sano, ora enfermo; así, los caballos rufos ó bermejos significan gran riqueza y contento; los negros, luto y tristeza de la pérdida de aquella; los blancos, negros, morcillos y alazanes, la variedad del mundo, que no hay cosa en él firme ni constante. Esto mismo nos enseñan las cosas todas, naturales y artificiales: el sol, que cada dia nace y muere; este mismo dia, á quien sucede la noche; este dia y noche, una vez grandes, otros pequeños; la luna, cada dia de su figura, la tierra, que parece la mas constante, en verano hermosa, en estío seca; los árboles, una vez verdes y floridos, otra desnudos y deshonorados; las aguas de los rios corriendo, la de la mar volteando á una y otra parte; los edificios, unos viejos y otros nuevos, otros caidos, otros renovados; los hombres, ayer niños, hoy viejos, mañana muertos. Por el mismo rasero van las fortunas de los hombres, la salud, los linajes, los estados, los señoríos, los imperios; todo como arcaduces de noria, unos llenos otros vacíos; unos suben, otros bajan; unos se quiebran, otros se renuevan, y al cabo todos se hunden y acaban; sino que, como no tenemos presente mas de nuestro siglo y pocas leguas de tierra que alcanzamos á contratar, no lo consideramos como ello es; aunque para tenerlo bien entendido esto bastará, pues en todo tiempo y lugar dan las mismas cosas priesa á la consideracion. Ni es necesario para este efecto traer en las manos las historias antiguas ni al tirano Dionisio, que, después de haber vivido en tanta grandeza, fué deshonoradamente echado de los siracusanos y desterrado á Corinto, donde vino á tanta miseria, que vivia de tener escuela de mochos; ni á Belisario, que, después de tan famosas hazañas, y haber sujetado á los vándalos y librado á Roma de los bárbaros valerosamente, al fin le fueron sacados los ojos y vivia de limosna, pidiéndola, como los demás pobres, por las calles y caminos; ni á Mitrídates, que tan poderosamente puso en aprieto cuarenta años á Roma, vino al cabo á matarse á sí mismo; ni es necesario traer á Julio César, que, después de vencido Pompeyo, habiendo triunfado tan gloriosamente de franceses, alejandrinos, griegos, africanos y españoles; en medio de su gloria fué muerto de sus amigos fingidos. Y desta suerte se podian traer

millares de casos desastrados y mudanzas de fortuna, aun mas acercados á nuestros tiempos. Pero bastan los que cada dia vemos en ellos. Y de los unos y de los otros fué expresa pintura la estatua de Nabucodonosor, cuyo cuerpo, aunque todo él era compuesto de reinos, imperios, poderíos y riqueza de oro y plata; pero todo estribaba en piés de barro, que decia la sujecion á inconstancia y variedad. Así que, todas las cosas están sujetas á esta, ora prósperas, ora adversas, que es gran consuelo para los buenos y siervos de Dios, en que hacen gran ventaja á los malos que de la mudanza de las cosas se desconsuelan, por la poca firmeza que ven en los bienes en que adoran; pero los buenos se consuelan della, porque no los quieren, y de la de los males porque no les duran. De aquí es que, aunque Dios antiguamente muchas veces castigaba á su pueblo por sus pecados, muchas les consolaba con esta razon de sus castigos; como parece especialmente en Jeremías, donde se cuenta que, teniendo el rey Sedequías preso al Profeta porque predicaba públicamente y á voces que todos habian de ir cautivos á Babilonia, dícele Dios: Mira, Jeremías, tú tienes un pariente muy cercano que se llama Anamael; enviale á llamar y cómprale una heredad que tiene aquí en el término de Jerusalem, y haz tu carta de venta con testigos y firmeza, y después de cerrada y sellada, métela en un cántaro de barro, donde se pueda guardar. Hizolo así el Profeta. ¡Quién le viera por una parte predicar la cautividad general de todo el pueblo, y por otra comprar heredades! Santo Dios, ¿estos hombres no han de ir cautivos, y llevar sus mujeres y hijos y las haciendas y riquezas? ¿Cómo hay compras y ventas? ¿Quién ha de dar un real por las tierras y heredades pues han de salir tan presto dellas? Lo segundo, ya que, Señor, mandais hacer escritura firme, ¿para qué la mandais guardar en cántaro de barro, sino en cosa mas firme que la conserve? Respóndese que quiso Dios consolar al pueblo con que la cautividad no duraria mucho tiempo, y que así, se podian hacer de las haciendas raíces compras y ventas; y asimesmo que la hacienda comprada y el derecho della se ponía en un cántaro de barro quebradizo, porque así son los bienes y cosas desta vida, sin seguridad ni firmeza; hoy las vemos levantadas á lo alto, mañana por el suelo, y así sujetas á las demás mudanzas.

Poniendo los antiguos los ojos en esta consideracion, pintaban la fortuna sobre una piedra redonda, que nunca cesaba ni paraba de andar, ya lo alto estaba abajo, ya lo bajo en lo alto. A lo cual aludiendo Ciceron en el libro de *Natura Deorum*, dice que no hay cosa en el mundo mas contraria á otra que los bienes deste mundo á la firmeza dellos. Y Boccio, en los libros de consolacion, dice que pensar estorbar esta mudanza es ponerse á detener una rueda que con impetu se mueve al rededor. Gran locura seria de el que fuese á un molino ó aceña y quisiese probar á detener la rueda que con tanta fuerza y velocidad se mueve. Así es el que piensa tener en esta vida alguna cosa firme, porque todas caminan y se mudan con grande impetu y ligereza, ora sea próspera ora adversa. Y á esto alude el apóstol Santiago cuando hablando en su *Canónica* de los males que la lengua causa, dice que inflama y enciende la

rueda del nacimiento, que es de la vida de que es ni dejar roso (como dicen) ni volverse malo; todo lo muda y destruye la lengua, y luego. Donde se ve que á la vida del hombre le por su inconstancia, la cual causa el movimiento, que, como un torno, está siempre hilando, sino diga cada uno las mudanzas que se acuerda han pasado por la suya; no mudado en tantas figuras, ya enfermo, ya contento, ya triste, ya enojado, ya sosegado y temeroso, ya esforzado y animoso; de donde filósofos vinieron á pensar y á afirmar que la criados de agua, que siempre está en perpetuo movimiento, como parece en los flujos y reflujos de Y por esto aquellas dos mujeres que en divisiones quisieron persuadir á David; la uncion de su hijo Absalon; la otra, el desahucio de su hijo Nabal Carmelo, su marido; echaron mano á que todas las cosas se mudan, y que tiempo viene, y que podría venir alguno en que el mundo con necesidad, como agora la tenian otros de esta y otras muchas cosas es gran remedio y consideracion, porque con ella se estiman las cosas, y se descubre qué valor tenga. Entre las buenas que en defensa de su inocencia dice Job, decia: Plega á Dios que esto y esto me tomé jamás contento con mis riquezas, yo muchas ganadas por mis manos; y si miré al sol mas resplandecia, y la luna cuando se me aclaraba blanca y hermosa, plateando toda la noche, aunque comunmente lo entienden de la luna de que se lava este santo las manos, como el contexto de la letra; pero san Juan Crisóstomo declara á nuestro propósito, que quiere decir que yo nunca tuve jamás contento con mis riquezas, yo considerando qué poca firmeza tenian y cuan caducas eran y caducas, haciendo cuenta que yo como la luna y las estrellas, con ser tan perpetuas en luz, las veo mudarse, nacer y ponerse cada hora, locura seria tener las cosas terrenas por firmes y seguras; así que, por esta razon, ni cuando yo me acordaba de ser rico me acordaba de ser pobre, ni cuando me acordaba de ser pobre me acordaba de ser rico, como que sabia bien que esta era su naturaleza. Las palabras son de san Juan Crisóstomo y otras de san Jerónimo, de gran doctrina y consideracion.

Sirve, por el consiguiente, esta consideracion de consuelo en los trabajos, sabiendo que, esta es en perpetua mudanza, no le faltará la suya, la cual no puede ser sino para el descanso, y el trabajo está mayor y mas cierto este remedio que el otro á uno que tenia un gravísimo dolor de cabeza, diciéndole que esto tenia de consuelo que podia mudarse en otro mayor, presuponiendo que mudarse. De aquí llamaba san Pablo mo la tribulacion, y san Pedro en su *Canónica* agora si fuere necesario padecer de tristeza de tiempo, para probar y afinar vuestra fe como el oro, para que parezca y se conozca por la honra de nuestro Señor Jesucristo, etc. Por un mal tan largo como la cautividad de Babilonia, dice Dios mal de un punto, diciendo: Por u

comparé, al parecer de los hombres, pero yo te tor-
 á juntar y reducir con grandes y largas misericor-
 : otra vez llama poquito y momento, por Esafas, al
 po de la indignacion, especialmente cuando le pa-
 os en nuestro oratorio recogidos, como allí dice :
 a brevedad en los trabajos que nos envia, dice Dios
 uchas partes que tiene gran cuidado y providen-
 e un linaje dellos; dice que no dejará el poder y vara
 s malos mucho tiempo sobre los buenos, porque,
 sta sujecion y tristeza ocasionados, no vengan los
 os á extender las manos á los pecados. Esto dió
 ien á entender cuando envió á Esafas á anunciar
 erte al rey Ezequias, que estaba enfermo, que al
 no habia llegado bien á la escalera, cuando le man-
 lver á consolarle. Pues si comparamos los trabajos
 os tormentos del infierno, allí se ve mas claro có-
 os de acá son presurosos y ligeros, que se nos dan
 excusar aquellos. En las divinas letras son los des-
 la comparados á arroyo que pasa presto, como en
 mo que dice que Jesucristo, viviendo entre nos-
 en cuanto era caminante, bebió del arroyo, esto
 e los trabajos, que pasan como arroyo; pero los del
 no son comparados, en el libro del *Apocalipsi*, á
 que, diciendo que la muerte y el infierno fueron
 los en el estanque de fuego, que es el infierno;
 e, así como el agua del estanque nunca pasa ni
 , ni se muda ni falta gota, así aquellos tormentos
 da la eternidad ni pasan ni menguan, siempre se
 en un mismo ser, en que la eternidad dellos se da
 ender que es una de las mayores penas y tormen-
 te ellos tienen, cuando tienden los ojos por aquella
 esa eternidad, sin hallar ni topar fin ni remate ni
 en faltarles una gota dellos; y en los de acá, al
 ario, el pensar que se han de acabar y presto, co-
 asa la avenida de un arroyo en tiempo de una tem-
 d, es gran consuelo para el trabajado y afligido,
 ue no fuese sino como san Juan Crisóstomo dice :
 : trabajos de acá ellos mismos se van acabando, y
 do menos, se acaban con la muerte que causan en
 re los padece, que lo acaba todo. Allí (dice este
 venturado santo), en el infierno, no hay muerte ni
 : sino los dolores y la prolijidad corren á las parejas;
 : en los de acá hay otro consuelo, que la prolijidad,
 do duran algo, endurece y hace callos; y así, son
 ore menores, como parece en los hechos á enfer-
 des, á cuartanas, á poca vista ó pocos dientes y
 as, que el mucho tiempo les alivia la pena; y asi-
 no los galeotes, que al principio sienten tanto el
 que, á cabo de algunos años aun salen de mala
 de aquella vida, tan mudados están de parecer y
 miento; pero en el infierno siempre tiernos, siem-
 uevos, siempre sentibles y nunca aliviados ni con-
 os; de manera que por todas partes queda el con-
 de nuestro trabajo en pié, con el pensamiento de
 rse presto, y si no le tenemos, es por nuestra im-
 paciencia y poco sufrimiento, y menos consideracion
 naturaleza de las cosas, que por su inconstancia
 astosas lo son menos y las penosas no lo son tanto,
 veces lo son nada.

§. II.

De otra razon por que los trabajos son breves, porque la vida lo es.

De las palabras del bienaventurado san Juan Crisós-
 tomo, cuando dijo que á lo menos eran los trabajos desta
 vida breves, porque ella lo es, tomó ocasion para tra-
 tar esta razon, considerando en esta segunda parte del
 discurso cuán breve es esta vida, para que, cuando los
 trabajos no tuvieran otro consuelo, se vea cuán grande
 es este para los que los padecen; del cual san Agustin
 usa para consolar de los trabajos. Para averiguar pues
 cuán corta es nuestra vida y cuán sin pensar se pasa,
 ni son menester libros ni mirar lo que los autores de-
 llos desto sintieron, ni preguntar en qué pararon los
 príncipes y reyes que mas larga se la prometian y pro-
 curaban, ni qué se hicieron los filósofos, los sabios, los
 poetas famosos, los capitanes y soldados que tantas
 batallas ganaron, allanaron los montes, abrieron los
 caminos, sujetaron las gentes, ni qué se hicieron las
 armas, municiones y letras, ninguna cosa es necesaria;
 sino después de haber considerado sola la mudanza que
 nuestra propia muerte ha hecho en tan breve tiempo
 en nuestras mismas personas, las cuales va desde el
 principio comiendo y acabando, remitiendo la virtud y
 aflojando las fuerzas, señalando el rostro con canas y
 rugas y falta de dientes y de vista; porque lo que da
 de espera para acabarnos no lo quiere dar sin logro,
 cobrando de nosotros poco á poco cada año, y muchas
 veces á mas cortos plazos, las cosas dichas; de manera
 que cuando ya viene por nosotros, apenas halla que
 llevar, sino la triste vida. Así que, después de conside-
 rado esto, pase adelante la consideracion y eche de ver
 cuán en breve nos ha llevado de delante de los ojos á
 nuestros padres y hijos, hermanos y tantos amigos, y
 á nuestros conocidos, que con su florida edad parecian
 inmortales. Cada uno cuente en su pensamiento y me-
 moria los que le tocan y los que ha conocido, y dirá :
 ¿Qué se hizo mi padre, mi madre, mis hermanos, mis
 vecinos, Fulano y Fulano que yo conocí, Fulano que go-
 bernaba, etc.? Y hallará que, sin pasar por Salamanca
 ni Paris, ni abrir libros ni aguardar para ello mas pre-
 dicadores, los mesmos defuntos, las mesmas mudanzas
 lo serán desta verdad, que la vida es breve; y de quien
 dice Job, que el hombre nacido de mujer vive poco tiem-
 po, y ese lleno de miserias, y que huye ligero como una
 sombra, y nunca, mientras vive, permanece en un mes-
 mo ser. Ni se le hará dificultoso de entender á David
 cuando dice que puso Dios sus dias medidos, esto es,
 tasados y breves; ni para lo que es persuadirse una vez
 esta verdad es necesario saber leer ni revolver libros
 santos ni profanos, porque no hay nacion, por bárbara
 que sea, que, sin haberlos leído ni visto, no la confiese y
 la predique con varias sentencias y comparaciones :
 unos dijeron que somos como fábula, otros como gor-
 gorita de agua cuando llueve, otros heno, otros hojas
 de árbol; lo cual dijo Homero con tanta propiedad,
 que contentó mucho á un filósofo, porque cuadra por
 muchas razones. La primera, porque no hay cosa mas
 mudable que la hoja del árbol, de donde se dijo que no
 se mueve una hoja de un árbol sin la voluntad de Dios,
 por ser la cosa que mas fácilmente se mueve con cual-

quier vintecito, por pequeño que sea; así es la vida del hombre, que con cada nonada próspera ó adversa luego se turba y mueve de su quietud de corazón. El salmo dice: Ciertamente el hombre que vive es un montón de toda vanidad, y todo se pasa en farsa ó figura; y así, sin propósito se turba. Otra traducción dice: Ciertamente livianísima y vanísima cosa es el hombre, y mas vana que la misma vanidad; porque, como una imagen vana y una sombra, sin cosa firme ni estable anda en este angostísimo carril desta vida. Tras esto viene la comparación por la propiedad del suceder las hojas unas á otras, y la poca memoria que queda de las pasadas, y el nacer y crecer y caer las presentes, como los hombres tan apriesa, quedando siempre poco mas ó menos el mismo número; y así en ellos como en ellas hay variedad que no caen todas juntas, unas presto otras tarde; así hay entre los hombres muertos en diversas edades. Otros dicen que nuestra vida es humo, otros sombra. Los malos, que suelen reirse desta sentencia, por parecerles que tienen experiencia de lo contrario, la vienen á confesar en el infierno; allí la comparan á sombra, que en un instante nace y en otro muere; y su vida y ser es no ser; compáranla los mismos á correo, que pasa con gran priesa, y aun á decir las nuevas no quiere parar; á águila, que no deja rastro en el aire; á navío, que no le deja en el agua; al fin, viene á decir que antes se vieron muertos que nacidos; así que, juzgan no haber vivido por la brevedad con que vivieron. Los santos y la Escritura usan de otras muchas comparaciones para significar esta brevedad: compáranla á ceniza, que con un soplo desaparece; á imagen, que no tiene mas de apariencia; humo, que el viento brevemente le deshace; agua, que corre y nunca vuelve; telas de araña, que con un soplo se deshacen; rastro de nube, que el sol consume en un punto; flores del campo, que á la tarde están marchitas; heno, que presto se seca; espuma de la mar, que la tempestad prestamente junta y aparta; tela, que se corta; navíos que llevan fruta, que van apriesa á todas velas, porque la fruta no se pudra ó porque en pasando no dejan mas que solo un olor della; á gota de agua comparada con la mar; á sueño breve de las guardias ó centinelas en quien la noche se reparte. Al fin, la sagrada Escritura dice á los mártires que claman pidiendo venganza de su sangre: Esperad un poquito hasta que el número de vuestros hermanos esté cumplido. Pues si lo que hay desde entonces al día del juicio es poquito, ¿qué será la miserable vida de un hombre? Así que, por una parte la experiencia, por otra la confesión de los malos, por otra la de los filósofos, por otra la de los santos y la Escritura, convienen en que la vida del hombre es brevísima y miserable.

La razón desta tan encarecida brevedad parece que da en diversas partes la misma Escritura sagrada, porque en una parte della nos dice que todos vamos corriendo y con grande priesa á la muerte; y en otra que ella viene con grande priesa en nuestra demanda. Si un caminante quiere alcanzar á otro en un camino, todavía tarda en alcanzarle, porque el otro va como huyendo, porque no le alcance; y aunque se da priesa el que va en el alcance del otro, tarda en ganar lo que el delantero va ganando de ventaja; pero si lo que ha de alcanzar

el primero es cosa fija, como una ventana, tarda tanto, porque la ventana no buye ni; pero para juntarse este caminante con otro contra él por el mismo camino, menos le necesita, porque ambos ayudan á la priesa y mucho menos sería necesario si ambos apriesa y corriendo, como acaece en los caballos que se encuentran, que apenas se uno al otro en el camino, cuando están juntos; y en los justadores, que apenas han partido del puesto, cuando se han encontrado la divina Escritura nos pinta como justa muerte con gran velocidad; porque de donde que partimos para ella como un arroyo de donde vemos que corre con tanta velocidad, se conoce en la tierra otra mayor; porque, como el río vaya manso al parecer (en que también te á nuestra vida, porque acaece estarle como el mar por la parte alta del río un corcho sobre caminar al parecer tan despacio, que no llega en media hora, ni se desaparece en otra hora, el agua sin duda va con gran velocidad; lo que se ve en una rueda de molino que ella muere se pierde casi de vista de pura ligereza; y grandes fuerzas se dice que las probó en que se reventó la sangre por los oídos. Y es claro que le viene del agua, y no de allí cerca baja por la canal del molino, que no es del agua, que parece venir manso, sino de se continúa el agua se continúa la fuerza suele un río llevarse los árboles y los peñas lante se le ponen, y arruinar casas y barrios las ciudades y las presas ó pesqueras de las jando espantados á los que miran desde las es la vida del hombre, que mirada á lo que de espacio; de manera que se pasan diez, renta años sin que en la vida de un hombre de ver mudanza; pero en realidad de verdad do velocísima como el río. Por otra parte, Escritura á la muerte en un caballo que viene hácia nosotros, que da á entender dos cosas, cuán descansada anda la muerte, ora ora muchos, ora poderosos, ora plebeyos, enfermos, ora fuertes; lo que no acaece en las rias entre los hombres. Lo segundo, que que viene la muerte á nosotros por la posta apriesa que nosotros á ella, porque viene á á caballo, y nosotros á ella cansados, fatigados de cuidados, de honra, hacienda, mujeres y y con todo eso, vamos á encontrarnos con ella veloces como un río, cuanto mas viniendo gada y en piés ajenos.

Pues si comparamos la misma vida con lo que no queda comparación, porque todas cosas dicho quedan mancas; lo cual se echa de ver en el monte donde David la quiere comparar con ella cómo ni en qué, sino con decir que es como ayer, que pasó ya, aunque la vida sea de mí de ninguna hasta hoy ha llegado, porque tusales le faltaron treinta para llegar á ello David: Señor, mil años delante de vuestro

con Dios, que así habla con las mismas palabras Pedro en su *Canónica*), como el día pasado fue, aunque este ya no es, así son todas las cosas, comparadas con las infinitas, como los siglos y los pocos respeto de la eternidad; así el día y los pocos respeto de la eternidad; así el día, que mil años como un día, no el de hoy, sino el de ayer, que ya no es. Sobre lo que cuenta mucho san Agustín: ¡Válgame Dios! compara á un solo día ¿no dijera como el día? Responde él mismo; No, porque las cosas comienzan y tienen fin se han de estimar como lo que ya pasó, como si no fuesen. Dijo, pero hácelo; que nuestra cabeza no alcanzará; y aunque no sea de la Escritura ni de la tradición, traeré aquí aquella sentencia que entre otros muchos dijo aquel caballero español, por dar a entender de san Agustín legítimo sentido y su proce.

Y pues vemos lo presente,
Cuán en un punto se es ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.

lo no venido porque aun no es, lo presente tan breve como si no fuese, se juzga por ya que el pasado no es. Lo cual el sabio en aquel tiempo hizo de los desengaños, dice por otras palabras: alguno viviere muchos años, y estos en mucho y prosperidad, acuérdeselo del tiempo esos días muchos, los cuales cuando vinieren, el hombre que todo lo vivió, por mucho que se pareciese, fué un poco de vanidad. Bien se causa por que el hombre, aun puesto á consideración, no la entiende ó no le mueve, porque, como gran pintor, pinta las cosas que están muy lejos; y así, pinta lejos la muerte y la vida larga, aunque realmente están muy cerca, y por eso la vida larga, aunque otras veces nos la pinta la muerte cerca; cuando es necesaria diligencia para dejar al hijo veinticuatro ó escribanía ó un beneficio ó coadjutoria al sobrino, porque no se va de casa, aunque no haya méritos ni sufragios veces parece larga, cuando persuade que que nunca se acaben, ó cuando hay un impedimento, para hacer que desespere el trabajado; cuando uno quiere hacer penitencia, para que se le quite; que san Agustín confiesa que cuando se le parecía que iban sus contentos á sus oídos se iba y diciendo: Pues ¿cómo y para siempre de dejar? Llamando para siempre eso que es de vida. Al contrario, en una prosperidad tan breve para persuadir que se goce con mucho más deleite. Desta manera se aconsejaban á los malos, de quien habla el libro de la Sabiduría: Gocemos de los bienes, como mozos, aprieta en otra parte: Comamos y bebamos,

que mañana nos morirémos, y esto hemos de llevar desta vida. Sobre lo cual dice Séneca una sentencia admirable, como quien tenía bien conocida y considerada la condición de los hombres. Tememos (dice) todas las cosas como mortales, y codiciámoslas como inmortales; lo cual parece en una enfermedad peligrosa y en el olvido cuando pretendemos algo temporal. Pero aunque el demonio ande en nuestro pensamiento, haciendo de la vida tantas ensaladas, ella brevísima es, como está dicho.

Pues si tan corta y tan breve es la vida, y tan presto se pasa y desaparece, ¿cuánto más cortos y breves serán los trabajos, pues son más breves que ella? ¿Que no toda la vida entera está el alma afligida, ni siempre es el uso de la paciencia necesaria, aunque siempre lo es andar apercebidos della? Pues por cosa que tan poco dura no hay necesidad de fatigar el corazón cuando la padeciéremos, sabiendo cuán presto saldrá de aquel aprieto; y para tener en él el consuelo sin mucha dificultad, se dijo aquella sentencia: Instantáneo es lo que atormenta y eterno lo que deleita; de donde se mueve el corazón á desear lo segundo por su eternidad, y á no temer, antes pasar con alegría por su brevedad lo primero. Con esta razón persuadía y aun mandaba Dios en la ley (cuando había mandado que todas las heredades se volviesen á sus dueños, el año del jubileo) que, cuando las vendiesen ó comprasen no fuesen tiranos con su hermano, que si quedaban dos ó tres años hasta el del jubileo, que no vendiesen en tanto precio la heredad como cuando quedaban muchos, pues la heredad que había de durar poco, no valía tanto como si durara mucho. De aquí sale nuestro consuelo para cuando alguna cosa temporal se pierde, ora sea salud, ora hacienda, ora honra, que pues ha de durar tan poco como la vida es, no la estimemos sino en poco, y así nos desconsojará menos su falta, porque no es más el dolor de cuanto el amor ó estimación que la tenemos; de manera que de la brevedad de la vida nace la poca estimación de las cosas della, y de aquí el poco dolor que su pérdida debe dar al que la padece, y de aquí el alivio y consuelo en su trabajo. Deste usó David en aquel tan grande en que se vió cuando se paró el mal siervo Semei á deshonrarle, y él sufrió las injurias con este pensamiento, como parece en el salmo que entonces compuso: Dije y determinéme de guardar mis caminos, esto es, de la ley de Dios para no pecar con mi lengua; eche un candado á mi boca y una puerta á mis labios; estando el pecador con denuedo contra mí, encolorizé mi corazón dentro de mí, y abrasábame en mis pensamientos, reventando por responder y al fin hablé, no injurias sino rogándoos á vos, Señor, que me acordeis que tengo de morir y el número de mis días, para tener delante de los ojos que son pocos los que me faltan; ecce ya, Señor, que breves me señalastes los días, y todo mi fundamento es como nada delante de vos. Y cierto, todo hombre viviente es un poco de vanidad, y todo se pasa en farsa; y así, sin por qué ni para qué se turba en los trabajos, ni se coloriza por grandes que le vengán; que poca cuenta hace un caminante de la mala posada, cama, comida ni tratamiento de una venta, solo porque ha de estar poco en ella, aunque el mozo le dé

el topeton y el ventero le llame vos, y le dé para sentarse un mal banquillo, todo porque ha de durar poco; antes lo toma á veces por entretenimiento para contarle en su tierra; así, el virtuoso y bien considerado para tratarlo con Dios, por quien anda con cuidado por este camino; y pues que ha de durar poco, padezcamos con buen ánimo lo que sucediere de adversidad, comunicándolo con Dios y considerando que luego se acaba esta vida, y se ha de pagar con la eterna.

DISCURSO III.

De la tercera razon que tenemos para consuelo de los trabajos, que es el poco daño que nos hacen.

Natural cosa es en todos los sucesos adversos y repentinos, antes de hacer sentimiento ni lastimarse dellos, sacar en limpio los hombres el daño que en ellos han recibido, para no hallarse después engañados. Esto parece en una gran tempestad de agua, granizo y pedrisco, que al tiempo de madurar los frutos suele caer en las heredades y en las avenidas, que suelen llevarse las pesqueras y aun las haceñas; y en los aguaduchos, que suelen llevarse las casas y los frutos de los campos; y asimesmo, en un rayo que en alguna casa ha caido, que suelen todos los interesados acudir á ver el daño; y en una batalla, así los vencedores como los vencidos huelgan y procuran saber la gente que han perdido. Y en todos estos y en otros semejantes casos es tanto mayor el consuelo ó menor, cuanto lo es el daño; y cuando este es poco, casi no se siente dolor con el trabajo. Este consuelo ha de tener el que en esta vida padece alguna borrasca de adversidad: considerar el daño que le resulta della. Y si bien se considera, aunque á nuestro parecer (y ello es así), son unas mas dañosas que otras, como las que dañan en la honra se hacen mas sentir que las que en la hacienda, y en cada una dellas hay mas y menos; pero en solo un caso se puede y debe llamar el trabajo dañoso, y se ha de sentir y llorar, sin buscar ni esperar consuelo sin remedio hasta reparar el daño, y es, cuando por nuestro descuido ó malicia nos quita del alma á Dios, que es el mayor de los males, antes ninguno puede á boca llena llamarse mal fuera dél, sino mal de pena; porque, como el mismo Señor dice, ¿qué le aprovecha al hombre ganar y hacerse dueño y señor de todo el mundo la hora que en su alma padece daño y detrimento? O ¿qué se puede hallar en él que sea equivalente trueco por su alma, ni pueda ser bastante precio por lo que ella vale? Y en otra parte: No queráis temer á los que matan el cuerpo, y no pueden hacer mas mal; temed al que tras esto puede enviar el alma al infierno. Por esto, así como es cosa natural que los hombres aventuren lo que es menos á que se pierda por defender y conservar lo que es mas, como sin advertir á lo que hacemos, ofrecemos el brazo á la espada para defender la cabeza cuando vemos venir el golpe mortal; así, es natural cosa aventurar toda la hacienda, honra, salud y vida, y todo lo que no es alma por salvarla; cuya figura fué lo que hizo Jacob habiendo de encontrarse con su hermano Esaú, á quien temia mucho, que envió adelante los ganados, hacienda y criados, quedándose atrás con su amada Raquel;

porque si peligro hubiese, lo padeciese la su querida mujer; así, es necesario ofrecer en este mundo se llama bienes por salvar el cuyo servicio, defensa y salud fueron criados no es mucho, pues toda la tierra es un paradero con Dios, que es el que se pierde con de el alma.

Y para que se entienda cuán poco es lo que tan importante, fin se aventura, solo es considerar la naturaleza y condiciones de cada una que el mundo tanto codicia y teme por la honra es una opinion del vulgo ignorante como Aristóteles dice, la honra está en el que y ya se ve la ignorancia, la liviandad y la del vulgo, y con cuán pocas y livianas causas la honra, sin merecimientos. Las riquezas como el Profeta dice, un poco de barro apretado en letras llenas de errores, los amigos dudosos mudables, la hermosura sujeta á la enfermedad, la salud quebradiza, y los deleites, que son servidos y defendidos, breves, torpes, son de mil contrarios, despertadores de la cólera sale sino para defender el deleite de quien pretende estorbar. Porque, como los filósofos dicen, ira no es otra cosa sino un defensor y vengador de la concupiscencia enojada ó agraviada. Y Platon remedio contra la ira hacerse el hombre á pie con medianía y sin deleites, sin tener apetitividad de muchas ni muy curiosas cosas, por quitar la raíz de la cólera, curándola en el ducto médico que tiene ojo á quitar la raíz de que parezca lejos del blanco, como cuando se lava el brazo para sanar el mal de ojos, y los lavados para el dolor de cabeza, así acá excusados, por ser raíz de la ira, para sanarla; por los remordimientos de la conciencia, no hay de los que el mundo llama bienes que tan raras, porque el malo que usa dellos, aunque acordarse de Dios ni de su infierno ni glorias, no puede dejar de temer la muerte y paso cabe sí; porque, así como los santos temen la muerte en deseo y la vida en paciencia; al revés, como viven en deleite, tienen la vida y han miedo á la muerte; como una mujer sea ver venir á su marido, lo cual teme que seria nunca acabar querer contar los deleites, que es uno de los bienes que mas se gozan en la vida; y aunque no todos, pero a un sabio elegantemente en estos versos.

*Nulla, voluptate, res est perniciosior, et
Consilium, mentemque; premet virtutibus
Corruptis mores, vitiorum maxima causa
Debilitat corpus, acinus obducit, amara
Fine nocens, homini multorum causa mala*

No hay cosa hoy mas perniciosa que el consejo, aprieta el alma, estorba las virtudes, rompe las costumbres, cria y sustenta los vicios, mata el cuerpo, embota los sentidos, y tras acabar goza fin al hombre, le causa en la vida un dolor. Pues si todos los bienes tienen tanta importancia, ¿cómo los mismos son tan poco bien; ¿qué tanto ser

los turba, aunque fuese esta tan grande todos?

lo mas dificultoso deste discurso consisten en lo poco bien son estos bienes, será experiencia no la pueden ó no la saben hacer, probarlo mas con dos lugares favorecidos en la Escritura. El primero sea el caso de *Ester*, acaeció á Aman con su començamiento, donde se cuenta que, siendo Aman favorito del rey Asuero, el cual fué el que reinó sobre ciento y veinte y siete años, estando el Aman por donde Mardoqueo es, que no se le levantó ni hizo cortesía, fué el que recibió, que fué luego á su casa á saludar y á sus parientes y amigos, y á su consuelo, en que lo primero les refirió de su vida que alcanzaba, haciendo por parientes y heredades de su hacienda, de casas, viñeras y posesiones, y de los hijos y de la nacion en que en el reino estaba; tanto, que la Reina no habia quien mas adelante, que el Rey; y añadió que no habia hombre mas estimado en el mundo, porque otro dia siguiendole á comer con la Reina, y que el otro dia el Rey. Entonces añadió, diciendo: Pues yo soy en gloria, hacienda, hijos, contentos, favor, que no hay mas que desear en esta vida, y no cuenta que no tengo bien ninguno en el mundo donde está aquel Mardoqueo y no se le quite la gorra. No me parece que hay nada en la Escritura que mas encarecidamente desprecie los bienes desta vida, como desprecia pues una cosa tan poca y tan vana como es quitar una gorra basta para deshacerlos, que si ellos fueran firmes y substanciales bastara á derribarlos, á lo menos es como el mosquito allí estaban. Cuando en la mano ó en el dedo de un hombre, por poco que le toquen con el dedo, aunque es suave y blanco, se levanta en el suelo. Válgame Dios, ¿tan poco el dedo del hombre, ó tanta herida hace, cayó el mosquito? Es porque es animal miserable, que, aunque el dedo sea tan fuerte, basta para que él muera luego; así se puede colegir la fragilidad y vanidad de los bienes desta vida; porque, aunque un hombre de gorra sea en sí de poca fuerza, cuando se agota y escurece el contento de todos los bienes, y entristece tanto al que los posee, que la fragil y miserable naturaleza son ellos, que la cosa tan frágil no pudieron hacer reñir.

Porque, que para lo que pretendemos hacer es la diligencia que el rey Salomon dice que hizo para averiguar el valor de los bienes, que los hombres con tanta sed procuran; entre ellos ninguno hay que todos los haya (como vemos, porque si uno goza la riqueza y la salud, y si otros esta, pero no la honra, ni los oficios y magistrados; otros estos, y otros ni unos ni otros, ó porque no

los quierén ó porque no los alcanzan), siempre debe quedar sospecha de que el que los llama vanos se lo levanta ó habla adivinando, y que lo dice por la poca experiencia que dellos tiene. Y por ser cosa tan dura de persuadir al mundo, no se contentó Dios con que su mismo Espíritu lo diga muchas veces y por muchas maneras en su sagrada Escritura, aunque su palabra y escritura es mas cierta y firme que lo que por los ojos vemos; pero porque no nos mueve tanto como lo que se experimenta; de donde nace que, aunque oimos muchos y muy altos sermones, y muchos y grandes milagros que el Redentor hizo en el mundo cuando andaba por él, no nos mueven ni espeluzan, como los que vemos ó nos cuentan personas discretas y de verdad haber ellos visto; así que, no contento con haberlo él mesmo dicho en su Escritura, ni con que el escritor della fuese Salomon, el mas sabio hombre que hubo ni habrá (aunque el que no se mueve por el dicho de Dios, menos se moverá por el de un hombre por sabio que sea), sino quiso que á estas dos circunstancias se juntase la experiencia, que para este solo fin quiso tomar un hombre tan rico, poderoso y sabio como él; para que acabásemos de entender cuánta verdad es que todo es vano, y cuanto lo son los que otra cosa creen. Dice pues este rey que, siéndolo él de Jerusalem y estando en paz con todos los comarcanos, y teniendo tiempo y posibilidad, como otros gastan el suyo y sus riquezas en guerras ó cazas ó edificios, la primera cosa que determinó de hacer fué una anatomía de todos los bienes del mundo, para ver qué ser tenian para ser codiciados de los hombres; y lo primero hizo para sí muchas casas excelentes y de muy hermosa traza y edificio, plantó viñas y heredades, huertas y jardines, trayendo de toda la redondez de la tierra las mas hermosas y curiosas plantas y frescuras, flores olorosas y frutas admirables y sabrosas. Y porque para conservar lo que habia plantado era menester agua en abundancia, dice que la trajo á mucha costa, y hizo fuentes y estanques. Y porque para tener cuenta con estas haciendas, y para la pompa y felicidad deste mundo, era menester mucha familia de criados y criadas, dice que tuvo gran cantidad dellos y poseyó muchos esclavos y esclavas. Tambien dice que se hizo señor de mucho ganado, mas que cuantos hasta él fueron en Jerusalem, porque tuvo grandes rebaños de ovejas, y manadas de vacas, y gran multitud de cabezas de otros ganados. Y porque ni esto se puede conservar, ni se dice un hombre rico en el mundo sin cantidad de oro y plata, dice que amontonó y atesoró mucho oro y mucha plata, no como otros ricos, que se llaman tales por tener talegones llenos de moneda de estos dos metales, sino montones dice que eran los suyos y gozaba de la hacienda de todos los reinos y provincias, de quien cada año recibia tributos crecidos, sin los presentes muy ricos y muy ordinarios que de todas partes le traian, con ser tantos los reinos y reyes que desto servian, desde el rio Eufrates hasta el término de Egipto y Filistea. Dice mas, que tuvo cantores y cantoras en abundancia, y todo lo demás que suele ser el deleite y entreténimiento de los hombres: aparadores, vasos, vajillas, frascos para tener y enfriar los vinos, y que vino á ser el mas rico de cuantos hasta

él habian sido en Jerusalem; y no lo encarecè mucho, pues la mesma escritura de su historia cuenta parte de su riqueza, de donde se puede colegir la demás; porque en su historia dice que tenia cinquenta y dos mil caballos, los cuarenta mil de coches y los doce mil de rua, y que la comida de dentro de sus puertas era cada dia treinta coros de flor de harina, y sesenta de harina comun, que á la cuenta de los que saben y escriben de las medidas de la sagrada Escritura, montan mas de seiscientas fanegas. Y parece haber sido la gente de su casa de buena suerte y estofa, pues comian mucha della pan floreado, pues no podia comer el Rey á solas treinta coros dello. De carne dice que se gastaban cada dia treinta vacas y cien carneros, sin la caza, que era mucha, de conejos, perdices, venados, búfalos y otras cazas. Y dice allí que tenia de renta seiscientos y sesenta y seis talentos de oro, que acá montan muchos millones; sin lo que los negociantes de las provincias truian, y sin otras cosas que en otra parte dice, repitiendo muchas destas, y que los presentes eran cada año muchos vasos de oro y plata, vestidos preciosísimos, armas, perfumes, especiería, caballos y mulas y acémilas, y sobre esto iba cada tres años su armada á Ofir (que algunos dicen que era el Pirú), y volvia llena de oro, plata, marfil, gatos y micos y pavos; y que hizo un trono de marfil, donde él se sentaba, muy grande y todo guarnecido de oro finísimo, con seis gradas, por donde él subia á sentarse, y la tabla de los piés era de oro, y dos brazos á los lados, y dos leones junto á ellos sin otros doce leones que estaban en las gradas de ambos lados; de suerte que en todos los reinos del mundo no se hallaba semejante silla que aquella. Dice mas, que todos los vasos, platos y saleros y otras cosas de la mesa eran todas de oro, y no solo los de la mesa de la ciudad, sino los de la casa del bosque eran de oro purísimo; y que en su tiempo era tanta la riqueza, que la plata no la estimaban en nada. Y luego allí poco mas abajo dice que habia por Jerusalem tanta plata como piedras por las calles. Docientas lanzas de oro á seiscientos ducados cada una, trecientos paveses guarnecidos con trecientos ducados de oro cada uno. Al fin dice que fué la grandeza de Salomon en riquezas y gloria mas que la de todos los reyes de la tierra; con que se atrevió á edificar un tan famoso y rico templo, quanto la sagrada Escritura lo encarece. Pues de la sabiduría que alcanzó, que todos los reyes deseaban ver su cara y todo el mundo oír la gran sabiduría que tenia. No se dice todo lo que hay ni se pondera, pero basta lo dicho para el intento, pues aunque viviese un hombre muchos años con mucha industria y fortuna, no podia llegar á ser tan rico de todos los bienes como Salomon. Y tras eso, porque no pensase alguno que le faltó algo de lo que desea la codicia de los hombres, dice que ninguna cosa le pidió el deseo de sus ojos que no se la otorgase y se la diese, y porque no se pensase que después de vista y poseida esta felicidad, no habia querido gozar della, y así no sabria á qué sabia, añade que nunca quitó á su corazon la licencia, ni le vedó que no gozase de todo lo que habia allegado, ni que se holgase con ello, pareciéndole particular derecho y deleite gozar de lo que él habia ganado y trabajado. Y para que

nadie entendiese que no tendrá por la mucha cía y prosperidad, acuerdo ni tanteo de lo que le convenia, especialmente para el fin que le sirve que siempre la sabiduría perseveró á halló siempre á su lado, para ponderar cada tal era. Viniendo pues ya el juicio de las cosas, habia probado y gozado, y á dar la definitiva es lo que de cada una sentia, dice que como en las obras de sus manos y á los trabajos en trabajado, halló en todas vanidad y aflicción, y que ninguna dellas permanece debajo de cuales tres cosas, aunque agora los hombres nocen ó las niegan, por la ceguedad de sus ojos, por tenerles el demonio tapados los ojos, vienen á confesar en el infierno: la aflicción, cuando dicen que anduvieron caminos de la vanidad, cuando todo dicen que lo habia y sin provecho, comparándolas á la sombra: ser; la poca constancia, cuando dicen que se desvanecieron como sombra, y tan ligeramente, que habian nacido cuando al punto las dejaron.

Luego á lo menos (que es lo que al presente discurso) todo es vanidad quanto bien gozarse; que es decir, que todo es nada. Y en el *Eclesiástico* dice que todo es visiones y lo mesmo dice en el libro de Job, lo cual real profeta David diciendo que sus lomos de ilusiones, llamando con este nombre á porque no lo son sino imágenes dellas. Como es, dificultosa de creer para los hombres que se admiran de las cosas dél, y por otra parte man en poco las de la otra vida que esperan, porque estas de acá por eso les parecen grandes, porque están cerca, como á los rústicos por su poca ciencia ni experiencia de algunas cosas, dellas, por lo que el sentido engañado les no saben corregir con el entendimiento. (Como se ve en el dicho: todos qué tan grande será el sol, dicen (que) como se alargan) que será como una rueda y si les preguntan cuál es mayor una estrella, dirán que una ciudad; porque juzgan por el sentido, y este muchas veces se engaña, pequeñas las cosas que están léjos, aunque las de cerca mayores, aunque sean menores. Como se ve en el dicho: nace lo que la perspectiva enseña á los ojos que en un retablo grande hagan las figuras mayor estatura que las bajas, porque al mirar que miran vengán á parecer iguales; así, esta vida, así prósperas como adversas, á los rústicos les parecen grandes por sernos nosotros, y las de la otra parecen pequeñas léjos. Pues si las cosas desta vida, aun miradas acá de cerca son tan pequeñas como Salomon en tantas partes nos enseña la verdad, que se llaman de pequeñas, sino de vanidad parecerán desde la otra vida, donde se verá mas léjos que agora están las de allá, en una mesma distancia, pero no lo es, sino porque desde esta vida á la otra no hay nada de una calentura ó dolor de costado ó landría; y desde la otra á esta estarán tan léjos

ras Dios fuere Dios no habrá esperanza volver á ellas.

uán poco ser tiene todo lo criado, claro daño nos hace la adversidad cuando lo nos quite á Dios, sino algo y muy poco da y mucho menos que nada, comparados nos promete, trocándolo con paciencia

Lo segundo, aunque ello en sí fuera el trabajo se lo quita al verdadero siervo daño le hace, porque es muerto al mundo. Y así como á un muerto nadie pueda ni daño aunque lo procure, porque ora le hieran ó le azoten ó afrenten ó muerto al mundo y vivo á Jesucristo no os del mundo. Y desto se preciaba san ecia que se gloriaba en la cruz de nuestro por quien él estaba muerto al mundo á él; esto es, que ni él hacia mas causas del mundo que si no hubiera mundo, acia de las suyas como si él fuera muerto el mundo. Y esto debemos todos á la como dice san Basilio. Y como dice do san Juan Crisóstomo, tan léjos están hacer daño al siervo de Dios, que antes cilio; porque, si es muerte, eso dice san nancia; si desierto, sabemos que toda Señor; si pérdida de hacienda, ninguna en el mundo ni la hemos de sacar dél. o del mundo (dice) me espanta, de todo io, no deseo riquezas ni me parece mal temo la muerte, ni la vida estimo, sino ero cuando fuere necesario nadie, me la e vuestro amor; porque los que Dios junta nadie los podrá apartar. Hasta aquí son anto cuando le desterraban de su iglesia. dice que en lo que es necesario para la nizo iguales con los ricos, como es luz, o y sol, etc. Que destas y de otras sus goza mas, sino á veces menos, el rico que iso dejar á su cortesía del rico que las su mano y á su voluntad como el oro y la a fuéramos ahogados; y que si lo demás é para que ellos ganasen el cielo dando, y ciendo y llevando con humildad el susciencia la necesidad. Y pues lo necesario, álcense los ricos con lo demás; que necesario, poco bien nos quitan y mu- n dejarnos con la materia de paciencia a cual tendremos facilmente, conside- o bien nos falta, y con cuán poco se y cuánto menos nos quitan los trabajos ovechándonos de buena consideracion) na gana por los grandes bienes que nos

DISCURSO IV.

para tener paciencia en los trabajos, que es viados y repartidos de la mano de Dios.

fortuna ó caso atribuyen sus trabajos y ora sea por carecer de fe cristiana, ora ar lo que ella enseña, aunque los culpa

de no tener en ellos paciencia, así porque es cordura hacer con ella de necesidad virtud, como porque tienen á Dios en poco, pensando que no entienden en repartir bienes y males, como lo hacían los idólatras, que adoraban dioses de piedra y palo (de quien decía Jeremías: No los queráis temer, que ni os pueden hacer bien ni mal. Así hablan ellos ó piensan de nuestro Dios, de que él no poco se muestra á veces enojado, especialmente por Sofonías, diciendo que ha de visitar, esto es, tomar rigurosa cuenta á los hombres atollados en sus torpezas, que dicen que Dios ni hará bien ni mal); aunque en esto (digo) tienen grandísima culpa; pero no se la pongo tanta, supuesto que se fundan en este tan grave error, cuando tienen en sus trabajos poca paciencia, cuanto á los cristianos que por fe certísima tienen que todo trabajo, por do quiera que se levante, viene enviado de la mano de Dios; lo cual dice la sagrada Escritura en cada renglon della; unas veces que él es el que da la muerte y la vida, otras que no hay mal en la ciudad que él no haya causado, y así otras muchas sentencias. Y porque los hombres lo vean por los ojos, y así lo tengan mas en la memoria, suele sacar una mano, como cuando con ella escribió y firmó la sentencia de Baltasar, rey de Babilonia, y asimismo para dar el libro de las amarguras y lamentaciones á Ezequiel. Tambien se pinta en muchos lugares con arco y saetas y con espada, para que se entienda que con la espada aflige á los que están cerca (aunque todos lo estamos, como san Pablo dice, que no está léjos de cada uno de nosotros, pues en él y por él vivimos y tenemos ser y movimiento), y con las saetas alcanza á los que piensan que están léjos destes golpes, como son mozos ricos, regalados y poderosos; de las cuales saetas dice David que le alcanzaron algunas, cuando en un salmo pide salud de su enfermedad; y lo mesmo dice Job en sus trabajos, que las saetas del Señor estaban en él.

Destá verdad está mucho dicho atrás, y mucho por decir. Agora solo digo que es uno de los mayores consuelos que puede tener el afligido, pensar que su aflicción viene de tan justas, sabias y piadosas manos. Y esta es la respuesta que Eliu daba al santo Job (cuando él alegaba su inocencia en medio de tantos males), y decía: Bien tengo que responder á eso, que Dios es mas que el hombre. En que quiso decir que las grandezas y maravillas de Dios son tan grandes, que el hombre no podrá ni aun entenderlas. Lo cual por otras palabras dijo David: Señor, grande sois y haceis grandes maravillas; y así, solo vos sois Dios. De aquí salen todas las razones por donde debemos consolarnos con el trabajo que Dios nos envía: la una es, cuando otra no hubiera, que es tan grande y poderoso, que no podemos resistir á su omnipotencia y voluntad. Como el mesmo Job dice en otra parte: Es Dios sabio de corazón y valiente de fuerzas; ¿quién le resistirá y quedará con el brazo sono? De mañera que, no pudiendo mas, trabajó sin paciencia y trabajó con paciencia: gran cordura es pasarle con paciencia. La segunda razon que de allí se saca, es la sabiduría con que reparte los bienes y males de acá abajo, que, como sea infinita, ¿quién se ha de poner á disputar con él? Que cuando él quisiese descubrir á un hombre sus consejos secretísimos, no tiene el homi-

bre capacidad para percebirlos todos. La tercera es, la bondad y la justicia con que los envia; porque cuando los envia en castigo, los tiene el castigado muy bien merecidos; porque es Dios tan justo, que ni sabe ni quiere ni puede hacer á nadie agravio; antes es cosa que desdice del ser de Dios, como él mismo lo dice en el libro de la *Sabiduría*: Como seas, Señor, justo, con justicia dispones y repartes todas las cosas, y tienes por extraño de tu virtud y poder condenar al que no lo debe. Que así se ha de leer conforme á las Biblias mas emendadas; porque el error de los impresores hizo en las mas antiguas parecer el sentido contrario, como podrá ver el que desto entiende, cotejando la edicion latina con la griega de do salió, y con algunas impresiones de cuidado; pero cuando envia los trabajos á los justos ó inocentes, nunca para esta providencia en menos que en dichosísimos fines, como vemos en Abraham, Josef y Job, y en la Madre Dios, el Bautista y otros muchos.

La otra razon es, porque como él sea Señor y Criador de todas las cosas, puede hacer de ellas á su voluntad, pues cuando nos las da no nos debia nada, y cuando las quita no quita lo nuestro; y así, puede quitar la vida, los padres, la hacienda, el hijo, la honra, la vida, la salud, que todo es suyo, y recibido de gracia de su santa mano. Por esto pudieron pedir los del pueblo de Israel las joyas á los de Egipto, cuando de allí salian, y quedarse con ellas, pues esta licencia les dió su verdadero dueño, que era Dios. Por esto pudiera matar á su hijo Abraham, y lo hiciera sin pecado si no le estorbara el ángel, no porque dispensaba Dios en la ley que veda el homicidio, sino porque la vida de Isaac era suya, y así podía mandársela quitar, como un hombre á su vaca ó su carnero; por esto pudo matar los niños inocentes del diluvio y de Sodoma, aunque no tenian culpa; y por lo mismo, á los niños en los vientres de sus madres, aunque la tengan, sin aguardar á quitársela por el bautismo; donde se condena la blasfema herejía de los marcionistas y otros herejes, sus secuaces, que en semejantes casos como los dichos se atrevieron á poner lengua en la justicia Dios; y plega á su Majestad que no haya alguno de tan mala intencion, ó tan ignorante ó blasfemo, que con la pasion de la tribulacion se tenga por justo y por indigno de padecerla, y á Dios por injusto en el enviarla, ó ponga lengua en su providencia; pero los buenos y bien considerados antes le dan infinitas gracias por lo que no les quita, pues todo es suyo; y aun por lo que les quita, teniendo por imperfeccion y ingratitud dárseles solamente por lo que de su bendita mano reciben, y no por lo que les aflige, siendo lo uno y lo otro beneficio de un mismo Señor y Padre, nacido de la mesma sabiduría, bondad y caridad, que no sabe hacer mal, sino bien á todos. Esta licion aprendemos de uno dellos, que fué el santo Job, que á la nueva mas lastimosa de cuantas le vinieron, se levantó y rasgó sus vestiduras y cortó sus cabellos, no de despecho y enojo, sino ofreciendo, como san Crisóstomo dice, al dueño de todo, que era el mesmo Dios, lo que quedaba, en significacion del buen ánimo con que sufría lo quitado; y dijo á la mujer que tan mal consejo le daba como era maldecir á Dios: Has hablado como una mujer loca; si

tenemos manos para recibir bienes de mano
¿por qué no sufrimos, y sufrimiento, por
y sufrir trabajos, es, trabajos y aflicciones;
les llama, como de Escritura una, con
y nombre de mal por hablar como se habla
el mundo, que Dios nunca hace á nadie mal;
bla como entiende de las cosas aquel con qui
como otras veces suele. Y añade luego el se
Yo salí desnudo del vientre de mi madre, y al
dre vieja (que es la tierra) tengo de volver
así le ha placido á su dueño, y así se ha hecho
él le agradó; sea su nombre para siempre en
misma manera de hablar aprendimos de He
con mas brevedad, que, oyendo del profeta S
castigo de Dios con que en su nombre le am
respondió: Señor es y dueño de todo; haga de
mejor á sus ojos pareciere.

Destá y de las demás razones juntas salía la
con que en aquellos tiempos era Dios servid
amigos, hasta de los soldados (que suelen ser
mas desalmada, blasfema y menospreciada
mandamientos de Dios); que, como se cuenta
bro de los Reyes, cuando los israelitas se apart
rey Roboan y obedecieron á Hieroboan, envió
Judea ciento y ochenta mil hombres contra él
cuales salió al camino el profeta Semei y él
parte de Dios que no pasaran adelante con la
porque él habia sido el autor de aquella division
recaudo se dió á Roboan y á los principales y el
pueblo, el cual oido, luego se volvieron. Lo m
tia el rey Ezequías cuando, pidiendo á Dios su
su enfermedad, se responde él mesmo á sí, d
¿Qué digo, ó qué respuesta espero, habiéndole
mesmo, esto es, habiendo venido de su mano
medad? Pero el mejor ejemplo y mas á prop
del rey David, cuando yendo muy afligido por
hijo, se vió deshonrado y escarnecido de un h
y queriendo darle su pago uno de los que ib
vid, le respondió: Tate, déjale, maldígame,
me, que Dios se lo manda; déjale cumplir
miento de Dios. Y repitiéndolo David en un
de hace mencion desta historia, dice que d
aun de las buenas, se habia guardado, por
buenas suelen ser en tiempo de enojo mal
causa abajo, diciendo: Señor, tornéme mu
mi boca, porque tú eras el autor de aquel l
es, tuyas eran, Señor, aquellas palabras p
aquel Semei. Como quien dice: No salian
tí, que le mandaste ser instrumento de mi

Conforme á esta doctrina y ejemplo, tendr
mente paciencia y consuelo en nuestros tr
tendiendo que vienen enviados de la mano
por nuestras culpas ó por nuestro bien; él
hace mejor que nosotros, mira mas por nu
no hay fuerza que le resista, él es Señor de
de lo que es suyo como señor. Y pues en un
dad y en una tempestad fácilmente tenemos
por solo saber que es nuestro soco y obra de Dios,
á él por el remedio, lo mismo hagamos en t
de trabajos, especialmente en las injurias,
nos á Dios como principal autor, y dejand

mas que instrumento de Dios. Bueno rmo se volviere airado contra el san- la purga, porque es amarga, aunque el médico; no hay ninguno tan fuera a, antes se melancolizaria si la purga y el barbero no sacase la sangre, por- e son medios (aunque desabridos) para médico, de cuyas letras, fidelidad y nfiado. Así, el buen cristiano no se ; instrumentos de tan sabio y piadoso ios es de su alma, sino páguele, cuan- no pueda (pues es Señor de todo), en gracias, dejando al injuriador, que, risóstomo dice, no es mas que instru- Y aun David dice: Señor, libra mi áni- go, que es tu espada. Así lo traslada liciendo que así está en el hebreo. Y ion no oyere Dios, entienda que el ser ayor bien suyo; y así como el que ven- quiebra ni hunde ni deshace los tiros otras armas con que fué ofendido, an- aberlas y guardarlas para honra suya y oria de su vencimiento, así procure lo r con paciencia sus persecuciones, y r en mucho el instrumento de que Dios ombre, que le hizo la injuria para gloria y memoria de la merced que Dios le ia. Así lo hizo el Señor en la cruz para , que, dejados los que le atormenta- an, se volvió al Padre á quejarse y ro- un ermitaño se lee, que habiendo pa- pesadumbres con un monjecillo mozo, su vejez y enfermedad, tomándole mu- is necesarias para sus trabajos, y otras santo regalo, cuando vino á morir le le pidió las manos al mozo, y se las besó por la ocasion que le habian dado para mal tratamiento. Pues ¿con cuánta mas s en nuestras afliciones las del mismo anto interés nuestro nos affige? Y cuan- is de ser los trabajos embajadores de nos envia á avisar y acordar quién sos recibirlos con paciencia y alegría, y arlos; pues aun entre bárbaros guardan : ó embajadores esa fidelidad, y cuando indigna mucho el que los envia, como se indignó contra Amon, y se vengó dél ho esta injuria; y mas respeto se ha de jadores de Dios, como lo tuvo aquel rey san Juan Damasceno, que yendo en su n aparato y majestad, salió della y se ar- bres rotos y macilentos, y dijo después jeros de Dios, que le enviaba á acordar

DISCURSO V.

zon que nos mueve á tener paciencia en los que es que nos mira Dios padecerlos.

Hay en el mundo ni mas generalmente re la gente bárbara y gentil, ni mas re- crituras de los cristianos, aunque nin-

guna menos considerada, que la presencia de Dios á todas nuestras obras, palabras y pensamientos; á todo está, como á todas las demás cosas, mas presente que nosotros mismos; de suerte que ni puede imaginarse lugar, ni tiempo, ni artificio, ni invencion para escon- der de Dios un pensamiento siquiera; porque, so pena de no ser Dios, no puede faltar de todo lugar y tiempo, ni puede su infinita sabiduría ser engañada de nadie, porque todos saben que está presente en todo lugar; y mejor lo dicen los que mas saben, que todo lugar y tiempo está en Dios, y todas las cosas sujetas á tiempo y lugar por el consiguiente, so pena de no tener ser; lo cual, aunque en infinitos lugares de la divina Escritura se declara, solo diré uno de David, donde mas por menudo dice esta filosofia. Finge David, para declararlo, que quiere huir ó esconderse de Dios, y dice: Señor, ¿dónde iré para esconderme de tu espíritu, ó dónde huiré de tu presencia? Porque si voy al cielo, allí estás mas particularmente que en otra parte, porque allí ha- ces obras mas maravillosas; si voy al infierno, que es lugar de penas, ajenas de tu naturaleza y de tu gloria, allí tambien estás, so pena que el infierno no tendria ser. Pues si quiero echar por lo llano, y tomare alas tan lige- ras como las del alba, la cual es tan ligera que apenas ha parecido por el oriente cuando en un instante está de la otra parte del mundo; si yo con unas alas como estas quisiere escapar volando á lo último de las Indias, es tan impertinente traza para huir de tí, que antes, si tú no me llevas en tus manos ese camino, no podré mudar- me de un lugar ni caminar; de suerte que do quiera que aporte me has de hallar, que te llevo conmigo, an- tes me llevas contigo. Y porque dije que entre los gen- tiles era cosa sabida, así se lo predicaban sus teólogos, que eran los poetas.

El uno dijo:

Jovis omnia plena.

Todo está lleno de Júpiter.

Otro dijo:

*Quò fugis Encelade? Quascumque abscesseris oras,
Sub Jove semper eris.*

Encelado fué el mayor de los gigantes, á quien Júpiter mató con un rayo. Dícele luego el poeta: ¿Dónde piensas huir encelado? Porque do quiera que aportares, allí estarás sujeto á Dios.

Volviendo pues á David, prosigue su pensamiento diciendo: Ya que por piés no puedo escaparme de tí, Señor, tentemos otro camino, quizá estando á oscuras, aunque estés presente no me verás. Ni por esas, porque la noche será para tí luz y día contra mí; pues para tí no hay tinieblas, que la noche para tí tan clara es como el día; ni importa que sea noche ni día para tu vista, á quien ninguna cosa hay oculta ni escondida; porque, así como si el sol tuviera vista, ó el hombre en la suya tuviera la luz del sol ó otra como ella, no habia que temer noche, que todo fuera día, así los ojos de Dios, que de suyo tienen infinita luz, sin otra prestada, todas las cosas descubren. Prosigue David: No tengo hueso que no veas, aunque todos los criaste escondidos á los hom- bres; tú me criaste, Señor, y formaste mis entrañas, que son la parte mas oculta que hay en mí, y donde los mas ocultos pensamientos se forman; y al fin toda mi

sustancia, y aun antes que fuese bien formada en lo mas oculto de la tierra, como si fuera debajo della; que es el vientre de mi madre; pues quien tales ojos tiene y vista tan aguda, que penetran tal secreto y obscuridad, que para criarme no pudo ser menos, ¿qué noche habrá en esta vida que le esconda cosa alguna? Especialmente que tienes un libro de memoria, que es tu infinita sabiduría, donde todos los hombres, hasta el menor cabello del menor dellos están escritos, y allí se reparten los dias, á unos muchos, á otros pocos, á unos alegres, á otros tristes, sin que nadie de cuantos son ni serán nacidos falte de ese libro. De aquí se llama con este nombre Dios, que viene de un verbo griego que quiere decir ver, porque Dios todo lo ve y alcanza.

Si los hombres advirtiesen esta verdad, no es posible que no hiciesen una vida no menos que de ángeles. Un filósofo aconsejaba á un hombre que deseaba ser virtuoso, que siempre en su imaginacion anduviese acompañado de un hombre grave á su lado que le estuviese y anduviese mirando, que con esto no se dejaria caer en cosa fea, y andaria alegre en las buenas obras que hiciese. ¿Cuánto mas efecto haria traer á Dios, no con la imaginacion sola, sino advirtiendo que en realidad de verdad está presente, el cual es sabio, grave y el ofendido de nuestros pecados, y el que ha de ser juez para castigarlos! ¿Quién seria tan atrevido y desatinado que, puesto delante de un riguroso alcalde, se atreviese á ofenderle feamente en sus barbas, sabiendo que de otros semejantes ó mas graves atrevimientos suyos ha de ser el juez, cometidos contra el mismo? ¿Cuánto lo seria mas si delante de Dios, que en el juicio ha de ser la parte ofendida, el testigo y el juez? Pero la misericordia de Dios, que disimula los pecados, es ocasion, y el demonio, que sabe cuánto importa no mirar cosa tan importante, es causa que los hombres se cieguen de tal manera, que en cosas de que de un niño se recatan para cometerlas delante dél, no se recatan de Dios, que está presente. Afea esta locura el *Eclesiástico*, diciendo: El adúltero hace su cuenta, y dice: Ninguno me ve, la noche me cubre, las paredes me defienden, ninguno me está mirando; ¿á quién temo, pues el Altísimo no tiene cuenta con estas cosas de acá? Y no entiende que sus ojos ven todas las cosas, y el temor que tiene á solos los hombres destierra al temor de Dios, y no considera que los ojos de Dios son mas claros y resplandecientes que el sol, pues conoce todos los caminos de los hombres, y sus corazones y pensamientos, que están ocultos en lugares secretos, y ven el profundo, do no llega la vista del sol; este tiene sus tiempos de ausencia, y no Dios; y Dios conoce y ve las cosas antes que sean y después que son, y el sol no las ve. Esto dice el *Eclesiástico* de la ignorancia y ceguedad ó descuido de los hombres, que, aunque lo saben y creen, no lo echan de ver. A este propósito reprehendió un ermitaño á una mujer errada, yendo á su casa, fingiendo, en figura de hombre seglar, que queria ofender á Dios, á fin de reducirla dijole que queria hablar con ella en lugar secreto; ella le llevó á un aposento que lo parecia; él se mostró descontento, y preguntó si habia otro mas secreto; ella le llevó á otro, y él todavia dijo que quisiera estar mas escondido; entonces le dijo ella: Mira,

Señor, no puede ser mas secreto que este en los hombres, ni ninguno dellos puede vernos, ni Dios, del cual, aunque mas andemos, no podemos estar escondidos. Entonces le dijo el ermitaño: ¿cómo te atreves á ser tan sucia delante de sus ojos? Entonces ella, confusa y da, se convirtió y emendó su vida.

No hay materia de que mas copiosamente y claridad se pueda hablar como desta, por ser tan sabida, y por esto baste lo dicho hasta otro sumiéndola en que en ningun tiempo ni lugar escapar ni huir de los ojos y presencia de Dios mismo alguna vez dice en el Evangelio que á tierras léjos, y que se va y que ha de volver, los hombres negocien entre tanto, y que toda venga cuenta de cómo hobiere cada uno negro lo dice porque realmenté se ausenta, sino tal manera está delante de nosotros y nosc como si estuviese ausente, que sufre y calla obrar con libertad. Bendito sea, Señor, vuestro sufrimiento, que permitis por nuestro bien ofendamos delante de vuestras barbas. El de esto nos persuade que está léjos, para que con vergüenza nos atrevamos á ofender al que en la ofensa está disimulado. Esta es una grandísimo desconuelo y tormento para el pensar que de todas sus maldades y pecados tiene go de vista no menos que al mismo Dios, como atreve; y es no menor tormento y garrote de paciencia, cuando está pecando, pensar que le es do el Todopoderoso; pero cuanto desconuelo el malo que peca, tan gran esfuerzo y consuelo el bueno que padece, mayormente por su primero, porque es tan misericordioso y piadoso con los pobres y afligidos, que siente en el al día padezca estándolo él mirando. Esta condicion entender antiguamente muchas veces, y después que tomó nuestra carne, que, como Pablo: No tenemos pontífice duro ni cruel ni entrañas, sino piadosas, que se compadecen nuestros males, habiendo en su santa carne todos, salvo por el pecado. Pero en el tiempo cuando solia mostrarse mas riguroso, declaró esta condicion; especialmente en el *Ezod* manda á Moisés que vaya á librar su pueblo de la afliccion en que está en Egipto, le dice estas palabras: he la afliccion de mi pueblo, y he oido su la crueldad y dureza de los sobrestantes á él entendiendo su dolor, he bajado á librarle de los egipcios, y llevarle de allí á otra tierra espaciosa que mana leche y miel. Donde se los trabajos de los suyos, y del mirarlos se dellos y baja á remediarlos; lo cual dice, mude lugar ni desampare el cielo, ni ve de que antes no via, sino por el especial cuidado que tiene desde el punto que él dice. Lo mismo se saca en el Evangelio, cuando que su amigo Lázaro era muerto, que dice á los: Mucho me huelgo de no haber estado: al tiempo que murió, porque creais, esto es

citado; lo cual dice porque si estuviera viera con los ojos corporales morir, no pudiese su clemencia, á lo menos por los circunstantes, á lo menos por los circunstantes; lo cual no fuera tan porque se perdiera la ocasion de ver tan raro milagro como la resurreccion del mesquero Marta decir cuando dijo: Señor, si tú no fueras aquí no muriera mi hermano; no porque ausente sabia de su muerte y enfermedad; estar presente podia remediarla, solo se en la una y en la otra parte, que los piadosos Dios no pueden acabar consigo ver padecido cual es grande consuelo para el que padece, cuando hablando un día del juicio de los malos, dice que serán echados á las puertas exteriores, esto es, al infierno, donde no se oirán los alaridos de la gloria oídos sus alaridos. Señores condenais á tormentos, no nos lleven sino aquí delante nos atormenten. No, sino donde yo no os vea y oiga. No porque Dios nadie pueda escaparse de sus ojos, antes á su gloria ver ejecutar su justicia, ni los oiga han de ser aliviados de sus tormentos por ser Dios tan piadoso, que solo mirar á un enfermo es para el paciente grandísimo alivio, no quiere que aun tengan ese los dañados, no nos enseñó por la obra en lo que hizo en la noche que prendieron á san Pablo, parece consolándole, esforzándole y prometiéndole en Roma le hará su predicador para que sea de su divinidad. Y cuando en Filipos fué preso á media noche fueron sueltos y aliviados, y lo mesmo después en una tempestad; fué desatado san Pedro, y san Estéban con las ventanas del cielo, de donde le estaba arrojando el Señor contra las piedras; y lo mismo á los mártires de que recibian gran consolacion, san Antonio Abad cuenta san Atanasio, que cuando era de una tentacion de muchos demonios, desafiándolos, vió que se abria lo que él estaba y entraba un rayo de luz y venia el cual después que entró y no quedó dentro de la cumbre de la pieza, y fué luego libre de los golpes aun tenia de los demonios, al entendió el santo varon que el Señor estaba, y con grandes y encendidos suspiros comenzó con aquella vision, y dijo: ¿Dónde estás? ¿Adónde estabas? ¿Por qué no veniste para que sanaras mis heridas? Y oyó una voz que le dijo: Antonio, aquí estaba yo, pero no por tu pelea, cómo peleabas; y pues tan valiente peleaste y no te rendiste, yo te ayudaré y haré famoso en todo el mundo. Esta es la causa que Dios no nos libra luego, aunque está prestando cuando los santos, que saben su valor que prestamente libra los afligidos, le dime, y no es dormir; que prometido lo tiempo: No dormirá ni aun cabeceará el que padece. Cosa es el dormir que á Dios verda-

dero no conviene. De los falsos burlaba Ellos con eso, diciendo á sus profetas: Llamad mas alto, alzad la voz, que quizá no está en casa, quizá va camino ó quizá duerme; que si nuestro Dios hace del dormido ó del ausente ó del que no ve, es por nuestro bien, que avisados estamos que no hay nacion tan grande ó poderosa que alcance á Dios tan cerca de sí, ó tan presentes como lo está el nuestro á todas nuestras peticiones y necesidades, no solo porque Dios está dentro de nosotros, y los falsos no, sino porque nuestras necesidades en un punto las quiere y puede remediar cuando conviene, y ellos no; antes tienen ellos necesidad de los hombres, que los guarden y defiendan. Pero está en el templo una viejecita pidiendo á Dios remedio para su dolor ó para su hambre, y está junto á ella ó dentro della con el pan en la mano, con que se ha de remediar, esperando el tiempo que mas conviene, no porque se duerma ó se olvide, sino porque sabe el tiempo en que ha de dar el remedio. Pues esta es la primera razon del consuelo de su presencia, pensar que el afligido le tiene tan cerca á un padre tan piadoso y poderoso.

Lo segundo que consuela al que padece en la presencia de Dios, es pensar que aquel Señor, por quien padece, le está mirando padecer; que, así como fuera sin duda gran desconsuelo entender que no lo miraba ni sabia, así, por el contrario, es tan gran consuelo pensar que aquel por quien se padece lo está mirando, que suele el afligido tenerlo por muy principal parte del galardón. Este consuelo suele dar el Señor á sus mártires y á á otros siervos suyos, como á san Antonio y á san Estéban. Y aun el mesmo Señor la noche de su pasion, en el huerto, recordaba á sus discipulos que dormian, y estas eran sus idas y venidas á ellos, y esas eran sus quejas porque dormian; porque, como ellos estaban allí en nombre de todo el resto de los hombres, consolábase que le viesen padecer por ellos. Y esta es la causa que nos persuade y agradece el gastar un rato en pensar en su pasion, y quando asistimos al sacrificio santo de la misa, donde su pasion sagrada se representa, por ser ejercicios en que le miramos como padece por nosotros. Y como san Pablo era apóstol y habia de servir con pasiones, trabajos y martirios, y en su tiempo habia muchas ocasiones dellos, dice en una de sus epistolas con grande espíritu: Hermanos, bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha hecho á montones los beneficios y mercedes del cielo, y nos escogió antes de la creacion del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de su presencia; por lo cual damos especiales gracias, porque ser buenos y santos delante de sus ojos es especialísima merced y gloria, que vea él que somos santos y obramos y padecemos por él, en que consiste la santidad. Por este respecto suelen hallarse los reyes personalmente en las guerras, aunque sean flacos y poco valientes y no hayan de hacer mas con su persona de como un soldado; porque delante de su presencia pelea el caballero y el soldado con mas ánimo y alegría; por el mesmo no se contentó el católico rey don Fernando y la católica reina doña Isabel de hallarse presentes en la guerra de Granada, sino llevar sus damas al real; lo cual fué causa de grandes y señaladas hazañas en los

caballeros dél, por estar delante de sus reyes, á quien servian y de quien esperaban recibir mercedes y alguna gloria temporal, que es la fama. ¿Cuánto mas padecerá el siervo de Dios peleando delante de aquel y por aquel de quien ha de recibir en premio amor y gloria verdadera? Sin duda ninguna es tan grande el alivio para él, bien considerado, que apenas le queda quedesea consuelo; y no solo en caso deste santo amor, sino los enamorados del mundo sienten esto, cuando su pasion ó trabajo es conocido y entendido de quien es la causa dél. Así que, donde quiera, el que por otro padece se tiene por bien pagado cuando padece con verdadero amor, de solo que su amado lo entienda; y así, queda, no solo consolado, pero aun satisfecho, el que considera á Dios mirándole padecer, y juntando con esto la paga eterna y lo dicho de la condicion de Dios, que en un salmo explicó, diciendo: Con él estoy en la tribulacion, donde dice la presencia, y añade: Yo le libraré y le daré honra y gloria; no hay duda sino que durará en el trabajo con alegrísima paciencia y vivas esperanzas.

DISCURSO VI.

De la sexta razon de la paciencia en los trabajos; que es los consuelos interiores que el afligido recibe.

Los que ya están, como dicen, de piés en la tribulacion, si cristianamente y con humildad y paciencia la padecen, poca necesidad tienen de saber lo que en este discurso dice por via de doctrina, pues sin duda la experiencia habrá sido su maestra dello; pero pónese aquí para animar á los que con temor entran en la pelea de los trabajos, para que, no solamente pierdan el temor á su amargura, pero codicien la suavidad que quiso Dios poner en ellos, porque de aquí entendamos en cuánto los estima, pues por ellos da gloria en esta vida y en la venidera; que es un argumento que el apóstol san Pablo hace para probar cuánto estima el mismo Señor la piedad. Y bien mirado, fué cosa muy conforme á la disposicion que su sabiduría tuvo en las cosas que no pueden (á lo menos las que tienen vida y capacidad de deleite) conservarse sin él, ni obrar sus operaciones para que fueron criadas, y recibir el sustento con que su ser ha de conservarse en la vida corporal. En todo lo que sirve de conservarla puso Dios algun deleite, como en los manjares con que el cuerpo se sustenta; en la generacion, mediante la cual el mundo se ha de continuar; el gobierno con que está en pié la república; y así en las demás cosas, de las cuales, especialmente algunas, no podria el hombre arstrarlas, por mas convenientes que le fuesen, si no hallase allí el deleite; el cual puso Dios en ellas, tanto mayor ó menor, quanto menos ó mas, sin él, serian desamparadas. Y pues el cristiano afligido, mientras lo está, vive despedido de los deleites de la tierra, conveniente cosa fué que proveyese Dios de los celestiales (y tanto mayores quanto mas son los trabajos, naturalmente aborrecibles por una parte, y por otra necesarios), los cuales hacen á los del cuerpo tanta ventaja, cuanta al mesmo cuerpo hace el alma, que es de naturaleza de ángeles; que, como dijo uno dellos á Tobías, se sustentan de manjar del cielo; y son tan dulces y sua-

ves, que, como un contemplativo dice, *todo* leites de acá juntos no son tan dulces como dellos; y el bienaventurado san Agustín dice: verdadero gozo que no se toma de la criatura. Criador, á quien si comparamos toda la su la tierra, todo es melancolia, toda la alegría co de tristeza, y toda la abundancia pobreza; no es maravilla que los que hallaron esta *pre*garita vendan todas las cosas; esto es, despidos los bienes terrenos para que merezcan. Hasta aquí son palabras de san Agustín. Y nos dulces las que san Gregorio dice en un El que la dulzura del cielo supiere á qué se puede saberse en esta vida, liberal y alegre ampara todo lo que en ella amaba, todo es e vilísimo delante della, deja lo que tiene, á que habia allegado, ninguna cosa terrena abrábase el alma por lo celestial, todo lo p cuanto le parecia antes hermoso; porque so ridad y hermosura desta piedra preciosa res en su alma.

Esta dulzura, tan encarecida de los santos, sienten los atribulados en su alma, nacida de ros interiores que del Señor reciben para p tribulacion; y aunque á algunos parece que es ra no se les echa de ver, pues por *de* fuera tristes, lóbregos, abatidos y huérfanos de todo to, ellos son la causa que la encubren *cuanto* temiendo perderla; pero, por mas que *disim* imposible á veces encubrir la, porque el *cor* hombre es pequeño vaso para tanta *grande* dancia de suavidad; y así, no puede *dejar* de pu Esto quiso el salmista decir, hablando de los cuando, entre otras cosas, dice dellos: *Regala* memoria de la abundancia de tu suavidad; y *es* táfora tomada de los que han comido mucho *en* que su estómago puede cocer ó digerir, *que* parte de la comida, porque el estómago *no* pu tanto; así es nuestra alma cuando *se* ve *llen* de vidad de Dios. Y por eso decia uno: Señor, *rel* poco la avenida de vuestra gracia y *apart* de mí, que no puedo sufrir el impetu de *vuestr* ra; lo cual fué significado en los vasos de la Eliseo, que quedaron llenos y sobró el *ac* faltará antes el corazon para recibir el *suav* de la dulzura del cielo, que ella falta. Y *una* decia: Estoy relleno de consolacion, y *rebo* de mi alma en cualquiera de mis trabajos. Así un camino ó por otro, ellos lo *publican*, y *cu* cho lo quieren esconder y callar, los *gestos*, tar el alma tras de sí al cuerpo en la *oracion* ra, como que no es lugar conveniente para la y tan suave gozo, y otras cosas *extraordinar* milagrosas, lo dan á entender; y los *hombr* juzgan ordinariamente por lo que *ven* de fue gañan en sus juicios, en esta como en otras Bernardo decia á los *segi*ares de su tiempo q lian de ver los monjes encerrados, *afligido* flacos, desvelados y trabajados: Los *hombr* juzgan por lo que ven, y lo que *ven* es cruz y no ven las consolaciones que tenemos en el

es al revés, que los seculares piensan que los religiosos muy buena vida, y así nos no compasión; y los religiosos publicista y trabajosa, y quejémonos de que no lo que parece vida contenta; que es mesa y mesa segura y el vestido, aunque lo trabajoso que se padece en la vida Hácelo que ni frailes ni seculares no soco como en tiempo de san Bernardo, aun- y en cada casa grandísimos siervos de untos, al fin, hacen gran ventaja en la de quien son temerariamente juzgados olviendo al propósito, aunque no se les la del espíritu á los afligidos siervos de muy grande dentro de su alma, en que or las tiendas de los alárabes, de quien Aunque me veis morena y negra, soy los tendejones de los alárabes de Cedar das de Salomon; y dícelo porque de astadas y groseras, como parte que es- jeta al sol, aire y agua y á otras incle- lo; pero de dentro era todo oro, seda y as, como agora los coches, carrozas y por defuera parezcan solamente enceno eran las tiendas del pueblo de Dios, ciéndolas Balaam, dijo: ¡Cuán hermo- das y tabernáculos de Jacob! Y claro largo camino vendrian gastadas y es- porque dentro estaban, no oros ni sedas no es eso lo que parece á Dios hermo- pueblo de Dios, que en los ojos del mes- ciosos. Así juzgan todos los que de fue- vos de Dios pobres, atribulados y afligi- s ojos, aunque no proféticos, pero con n lo que el salmo dice de la esposa de el alma del buen cristiano: Toda su ro, con cintas y apretadores de oro y edad de colores, que son las virtudes; erio el comparar á su Iglesia y al alma, nbos Testamentos muchas veces á viña, rno, que es el tiempo desta vida, como y en otras partes se dice, está combati- s, desnuda, sola, y parece que desam- sma naturaleza y despreciada; y no solo de reverdecer para el verano y pararse , llena de pámpanos y uvas, pero den- visible virtud, mediante la cual ha de de ella se espera; así el alma, al parecer esmo parecer del mundo olvidada y sin dentro de sí una virtud y suavidad que el alma que la goza y el Señor que se la la cual, en el invierno de sus trabajos de sus contrarios, regala todas sus po- ando lo que merece, las esperanzas de , que es después desta vida, verde, a y llena de fruto de gloria.

De Dios tiene de sustentar con esta sua- á los que padecen por su nombre ó por icó el mismo Señor por el que tuvo de siervo Daniel al tiempo que, por estar ensaba el mundo que el lo habia sido de

los leones, que mandó á un ángel que llevase desde Ju- dea al profeta Abacuc con la comida que llevaba á los segadores, y le llevó por esos aires asido de los cabellos. Bien tenia Dios comida que dar á su siervo sin quitár- sela á quien la tenia tan bien merecida, como unos po- bres trabajadores; pero quiso dar á entender que se tiene por tan bien servido del que algo padece por él, que, cuando no lo hubiese de otra parte, lo quitaría á los que para otro fin lo trabajan, aunque sea bueno; porque lo merecè mas quien padece por él en su presen- cia. Y en aquella comida dentro del lago de los leones, comida en secreto, se entiende el refrigerio interior que en su alma tienen los afligidos con paciencia por su nombre, y juntamente la compañía y beneficio y rega- lo que el ángel le hacia; como él mesmo lo dijo al Rey, cuando otra vez en otra prision le vino á ver en la ma- ñana, habiendo dejado cerrada y sellada la boca del lago; porque, para consolar, sustentar y acompañar Dios al que padece, no hay puertas ni cerraduras ni otro impedimento: allí entró el ángel á cerrar las bocas á los leones y á entretener y acompañar á Daniel. Y así, no hay agora trabajos tan cerrados ni impedidos, don- de no pueda entrar el ángel de la divina consolacion. Lo mesmo nos enseñan los mozos de Babilonia, que en medio de tan grande fuego como allí encarece la divina Escritura, los vieron paseando y cantando, desatados de las ataduras con que fuertemente habian sido atados, á fin de que muriesen mas presto y mas atormentados; y sobre esto se vió con ellos otro mancebo semejante al Hijo de Dios, paseándose con ellos, que significa que el mesmo Hijo de Dios viene á traer la marea y suaves vientos á los que están entregados á los fuegos de la tri- bulacion por el nombre de Dios; lo cual san Agustin en algunos lugares llama gota destilada de la gloria de los bienaventurados, de la cual dice en una parte, que si una gota de la gloria cayese en el infierno, que no se sentirian allí los tormentos. Pues tan graves tormentos callarian con una gota de aquella gloria, ¿qué serán los trabajos desta vida, que no lo son sino pintados en comparacion de aquellos, con tantas gotas della como por mano del Hijo de Dios y de los ángeles se comuni- can al afligido por Dios? Lo cual han experimentado Pedro y Pablo y otros muchos, y san Estévan, cuyas piedras dice la Iglesia, por esta razon, haberle sido dul- ces, y era por la gracia y consuelo que de Cristo, á quien veia en pié para ayudarle, tenia en medio dellas. No estaban léjos desta dotrina los gentiles, pues cuenta Plinio que en su vanidad celebraban dos diosas, Volu- pia y Angerona, de que atrás queda hecha memoria en este libro. La Volupia era diosa de los deleites, la An- gerona de los trabajos, y esta tenia cerrada la boca con una puerta y estaba dentro del templo de la otra de los deleites, como refiere Macrobio, para dar á entender que el que cerrare la boca á las injurias, alcanzará gozo y deleite por el beneficio de la paciencia, y convertirá la tristeza en alegría. Esta razon da allí Macrobio en aquel lugar, cuanto mas los que tienen fe y saben que los amigos de Dios cierran su boca y se hacen mudos á las injurias y á los trabajos; como David dice que él lo hacia cuando las injurias de Semei, que ni aun bue- nas palabras no decia. Y en otro salmo á otras: Yo, co-

mo sordo, no oía, y como mudo, que no abre su boca. Y porque desta materia se habla muchas veces en este libro, baste lo dicho para lo que le cabe á este discurso.

DISCURSO VII.

De la séptima razon para tener paciencia en los trabajos, que es, ser ellos señal de predestinacion.

Muchos misterios tocantes á nuestra salud (que ningun entendimiento pudiera con sus fuerzas alcanzar) nos ha Dios revelado en esta vida, y algunos otros reservó para sí solo, sin querer fiar de nadie la llave de su secreto; y entre estos, el mas escondido, ó uno de los mas, es, quién y cuántos sean los que se han de salvar; aunque fuera desta ley han tenido algunos de su salud particulares revelaciones. Y aunque harto secreto negocio es el saber si está uno en gracia y amistad de Dios (en tanto grado, que ni por ciencia ni por fe nadie puede estar cierto que lo está), pero hay algunas conjeturas muy probables, y tanto, que á veces basta para que uno se consuele y tenga algun seguro de la amistad de Dios; como si, habiendo, á su desapasionado parecer, hecho lo que es de su parte, se ha confesado enteramente con dolor de sus pecados y propósito firme de nunca mas ofender á Dios; digo que se puede tener muy gran satisfacion y confianza que tiene la gracia de Dios; de la cual se ha de entender la que san Gregorio escribe á Teorisa, hermana del Emperador, que de sí tenia siendo monje. Vivía, dice, sin deseo de cosa deste mundo y sin temor de nadie dél, y me parecia que estaba en una altura sobre todas las cosas; tanto, que me parecia ver cumplido en mí lo que Dios promete por el Profeta: Yo te levantaré sobre las alturas de la tierra. Y porque no se piense que habria perdido esta opinion en el oficio y cuidado pastoral, luego añade: Pero súbitamente arrojado desta altura con la tempestad desta tentacion (que así llama el pontificado), caí en grandes temores y temblores; porque, aunque de mí no temo nada, pero mucho temo de los que en ella tengo á mi cargo; pero de los demás, dice en otra parte, no hay que dudar ni dudemos haber alcanzado la misericordia de Dios, á quien vemos lavar con lágrimas sus pecados. Semejante es la sentencia de Casiano cuando dice: Cuando hacemos penitencia y la memoria de los pecados nos muere, necesario es que una avenida de lágrimas, nacida de la confesion dellos, apague el fuego de la conciencia; pero cuando en esta humildad de corazon y contricion del espíritu dura el penitente en gemido y dolor, y por este camino la memoria de los vicios se adormeciere y la espina de la conciencia fuere, por la gracia de Dios, arrancada, cierto es que ha llegado al fin de la satisfacion y á los méritos del perdon, y que queda de la mancha de la culpa limpio y purificado. Así que, dentro de los límites de la conjetura, gran seguro puede tenerse de la presente gracia y amistad de Dios.

Pero de su salvacion ó predestinacion es el negocio tanto mas secreto, que aun los ángeles, que ven la hermosura del alma, no pueden ver señal ninguna de predestinado, que depende de la perseverancia en la gracia al tiempo de la muerte, que, como es cosa por venir, solo Dios lo puede saber; en tanto grado, que cuando un hombre tuviese revelacion que hoy domingo

está en gracia, y así estuviese certísimo que puede estarlo de que al fin se haya de salvar para la salud, no solo no basta haber esta gracia, pero ni haber vivido cien años en pío y sin pecado como un ángel, ni, por dañá para eso haber vivido otros tantos años, para juzgar de sí ni de nadie, que mero de los predestinados ni de los reprobados habido muchos buenos que al cabo se corrieron; quien dice san Agustín que conoció algunos santos en santidad, de cuya virtud no se acuerda que de Ambrosio ó Jerónimo, los cuales, tan santa vida, acabaron envueltos en el torpezas de la carne. Y lo mesmo ha habido de malos, por el contrario, que, después de haberse santamente, como el buen ladrón, y de los otros dice san Agustín: Todavía están llenas de juicios temerarios: de quien sin esperanza, súbitamente se convierte y bueno; de quien mucho pensamos, súbita se torna malísimo. Así que, ni nuestro tener nuestro amor, el mesmo hombre apenas sabe hoy, pero de hoy como quiera lo sabe; mas mañana, ni él mesmo lo puede alcanzar; lo que dice san Bernardo: Esto es lo que nos ha de traer y humillados en todo tiempo debajo de la potencia de Dios; porque, qué tales seamos, bien sabemos, á lo menos en parte; pero qué tales es imposible. Así que, el que está en pie no debe perseverar y procure de aprovechar en su vida y forma, que es señal de salud y argumento de predestinacion.

Así que, escurísimo negocio es y muy escuro el juicio de los hombres, el saber quien se salvará. ¿Quién dijera, viendo al buen ladrón que, quitando las haciendas y las vidas á los otros, y en el mesmo tiempo á Júdas apóstolado, y á Cristo, oyendo su doctrina y haciendo milagros, tuviera por cierta la salvacion del apóstolado y la salvacion del ladrón? Y tenemos por fe que fueron estas suertes. Esto es lo que el Sabio dice: No sabe si el espíritu de los hijos de Adán sube al cielo, ni el espíritu de los jumentos baja á lo bajo? No sabe si el espíritu de los animales brutos, que ya saben que su alma no vive después de su muerte, que con su muerte. Llamo jumentos á los que viven en la tierra y dice que, con ser tal su vida, nadie sabe si ellos della bajarán al infierno, ni los que viven en el cielo sabemos si subirán al cielo; porque ni de otros sabemos en que parará su vida. Y como te dice: Hay justos y sabios, y sus obras están escritas en el libro de Dios, y con todo eso, ninguno sabe de su salvacion ó en aborrecimiento y desgracia de lo que todo se guarda incierto para el tiempo venidero. Así que, como san Bernardo dice, en su libro que Esaias vió de los serafines que decian: Sanctus, sanctus; que con dos alas tenían en la cabeza y con otras dos los pies y con dos volantes, que el principio y fin del hombre está en Dios; el medio, que es el cuerpo, que en el

se descubre, este se ve que es esta vida. También dice claramente este secreto cuán grande sea y cuán grande á Dios en aquel libro con los siete sellos, que se fué poderoso para abrirle, sino el cordero que es Dios por juez de los muertos y de los vivos; solo el que sabe quién y cuántos son los predestinados, o la Iglesia canta: Señor, tú, que solo conoces el número de los escogidos que ha de ser colocado en la eterna felicidad, etc. Así dice que solo él es el que sabe el número de las estrellas y las llama á cada una con su nombre, que son los bienaventurados, que han de esplandecer en el cielo como estrellas.

Y cuán gran temor sea vivir siempre con esta perpetua duda, y juntamente el consuelo della, se tratará en el libro antes que se acabe. Lo que este discurso pretende es, declarar cómo los doctores sagrados (aunque ninguno tan oculto el de la predestinacion, conocen, en el Evangelio sacan, algunas señales ó conjeturas enseñadas del Redentor, que, segun la exposicion de algunos, puso algunas juntas en el evangelio de san Mateo. Y por llegar á nuestro intento, dejando para otro tiempo las demás, una dellas es padecer el hombre en esta vida muchos trabajos y tribulaciones; así como, al contrario, dice san Gregorio que el ordinario y comun buen suceso de las cosas temporales es señal de la eterna condenacion. De aquí es lo que un doctor devotísimo y espiritual dice, que ninguna hay mas cierta que trabajos bien padecidos, y con el frio, calor, enfermedad y otras calamidades que Dios un alma para su casa, y á la que no es capaz de tanto atavío, con flores y guirnaldas, que son mas trabajos, y que nunca él permitirá que el mas rico viento del mundo le tocase, si no supiese que viene á su salud; y parece sacado del *Eclesiástico*, dice: Hijo, todo cuanto de trabajos te fuere aplicado, recíbelo y sufre, y con humildad ten paciencia, como en el fuego se afina el oro y la plata, y los buenos predestinados y aceptos á Dios y que han de ser recibidos en la gloria, se afinan y preparan y adelantan con el fuego de la tribulacion y humillacion. Y en otra parte dice el Espíritu Santo: Hijo, no arrojes de ti la disciplina del Señor, que es el trabajo, etc.; porque en ella muestra su contento con el atribulado, como con hijo; lo cual, como un doctor declara, es la vida eterna. Los que juntamente sufrimos, dice san Mateo, juntamente reinarémos. Y en otra parte: Si en trabajos fuéremos á la parte, serémos en el consuelo de la gloria. Y en otra dice que de lance en lance tribulacion, mediante la paciencia y probacion, es el camino de la esperanza, que no queda burlada. Otros muchos trae un doctor á este propósito; solo algunos. Esto dió á entender en Ezequiel aquel profeta, cuando, queriendo por mandado de Dios hacer la general matanza, mandó apartar á los tristes y dolientes y á los que lloraban los pecados de los malos, llamarlos con el Tau, para que no fuesen muertos con los demás; esto es lo que para el consuelo de los afligidos, el temor de los muy prosperados suelen los doctores repetir en sus libros, y los predicadores en sus sermones; esto dice el glorioso san Jerónimo: Hermandad imposible es hinchar aquí el vientre y allí el enten-

dimiento; que es decir que no es posible acá y allá gloria. San Gregorio dice: Si las penas desta vida no excusasen á algunos las eternas, no dijera san Pablo: Cuando en esta vida viene sobre nosotros el juicio de Dios, no es otra cosa sino una correccion para que no seamos con este mundo condenados. Lo mismo dice en sentencia en muchos lugares. Y mas claro lo dice el bienaventurado san Cipriano, hablando de las alabanzas del santo martirio: El ofrecer el cuerpo á las fieras y el no temer la espada del tirano es mostrar manifiestamente la eleccion que Dios ha hecho del mártir.

Esto es en lo que para la vida del afligido y la del prosperado, para cuya declaracion dicen comunmente los doctores que ha de trocar Dios las manos al fin de la vida; y si ellos mucho lo dicen y repiten, mas repetido lo hallan en las sagradas letras de mil maneras y con mil comparaciones; á lo menos esta es la razon que al rico avariento dió el patriarca Abraham para despedirle de todo consuelo: Acuérdate, hijo, que en la vida recibiste tus bienes y prosperidad, y Lázaro asimesmo sus trabajos, y agora él es el que recibe el consuelo y abrigo, y tú el tormento; como quien dice: ¿No sabes que es regla muy general que todos los que en el mundo viven prósperos y alegres han de ser después del afligidos y atormentados, y al revés? Y pues sabes cuán á tu gusto poseiste los bienes de la tierra, ¿qué consuelo pides en esta, cuanto mas de mano de Lázaro, á quien tú mal supiste granjear cuando pudiste y él tuvo necesidad de tu socorro? Esto mesmo habia dicho Esafas, hablando de lo que en la otra vida ha de ser de los unos y de los otros; que los malos han de estar tendidos delante de los ojos de los buenos, y los impíos á la puerta de los justos; aludiendo á la mala respuesta que ellos reciben acá á las puertas de los malos en sus necesidades, dice que allá la recibirán ellos peor de los buenos cuando las suertes estarán trocadas. Muchas veces vemos que para una fiesta de justas ó cañas llevan de un pueblo á otro un caballo enmantado; llévale un vil esclavo y gobiérnale, hácele el tratamiento que él quiere, así en el trabajo del camino como en la comida, como en darle muchas sofrenadas y palos, y cansarle subiéndole en él y echándole carga; y después sale el caballo á la fiesta muy limpio, lindo, enjaezado ricamente, con su mochila bordada, lleno de campanillas de oro y plata, plumas y otros aderezos, que dan á la vista de la plaza gran contentamiento, y el esclavo, que poco antes le trataba mal, anda por el suelo, atravesado entre los piés de los caballos, cogiendo cañas, tragando polvo y sufriendo empellones, atropellado del mesmo caballo á quien él antes en el camino sojuzgaba y maltrataba. ¿Qué de cosas destas se ven ahora entre los hombres, que después se verán trocadas! Qué de buenos, de quien Dios en sus fiestas se sirve, andan sujetos á los malos desta vida, esclavos del demonio! Qué de malos tratamientos, qué de fuerzas, qué de agravios y cargas reciben dellos sin piedad, y al cabo serán sin ella atropellados para siempre de los mesmos á quien atropellaron! Esto es lo que decian las vírgines locas: Dadnos de vuestro aceite, que se apagan nuestras lámparas, que al cabo han de venir á entrarse por sus puertas y haberlos menester. Por ellas se entraron los

hermanos de Josef á rogarle. A los amigos de Job manda Dios que vayan á rogarle que ruegue por ellos, que desta manera les perdonará lo que le ofendieron. El salmo dice que anda el malo amañando al justo, pretendiendo matarle, pero que Dios está burlando de sus intentos, porque tiene los ojos en su día, que ha de venir. Su día, ó se entiende del malo para que pague, ó se entiende que vendrá el día del bueno, en que se venga, ó se entiende el día de Dios, que lo está mirando; que tambien se llama su día el del juicio por los profetas, porque tambien vengará sus ofensas y las del bueno, que basta que sea día del bueno para llamarle Dios tambien suyo; el cual será de gran fiesta para él y para ellos; porque, así como en esta vida los días festivos y alegres de los hombres se celebran con comidas, así la gloria del cielo se llama cena y banquete para declarar su contento. Y asimesmo la venganza de los malos por el que el mesmo Dios y los buenos recibirán, se llama tambien banquete; de quien dice el Señor en el Evangelio que adonde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas; en que significa por las águilas los buenos, y por el cuerpo el manjar con que ellos hacen fiesta; de suerte que quiere decir que hará Cristo, nuestro Redentor, á los buenos un banquete real y regocijado de la condenacion de los malos, que será gloria para ellos, pues lo ha de ser del mesmo Dios en ver ejecutada su justicia, con cuya voluntad estarán tan conformes, que será la mesma la suya. Con esta doctrina se entiende un paso del *Apocalipsi*, que de otra manera tiene dificultad, donde dice san Juan que vió un ángel que estaba de piés en el sol y convidó con grandes voces á todas las aves que volaban por medio del cielo, diciéndoles: Venid y juntáos á la grande cena de Dios, cuyos platos han de ser carnes de reyes, carnes de tribunos, carnes de valientes, carnes de caballos y de caballeros, carnes de todos los esclavos y libres, y carnes de grandes y chicos. Y claro está que aquel día no se comerán carnes, y mucho menos carnes humanas, de tantos estados, sino la condenacion dellos, que, como dicen los sautos, son parte de su gloria.

Este trocar de manos les decia el Redentor muchas veces á los unos y á los otros. A los ricos: ¡Ay de vosotros, ricos, que habeis escogido aquí vuestra consolacion! A los pobres: Bienaventurados los pobres y perseguidos, que vuestro es el reino de Dios. Y con razon se duele de los unos y da el parabien á los otros; porque si el tiempo del gozar fuera todo igual y los bienes y los males tambien iguales, poca era la diferencia (aunque era alguna), tener aquí cien años de contento, y después otros ciento de pena, ó al revés; todo era comenzar por lo uno y por lo otro, aunque todavía era ventaja comenzar por lo malo, como san Crisóstomo dice, reprehendiendo en un sermón cierto refrán del vulgo que se usaba en su tiempo; porque el que comienza de lo trabajoso, goza desde luego el bien con la esperanza, lo cual tiene al revés el que comienza del bien. Así gozaba san Pablo cuando decia que lo que es momentáneo y ligero de la tribulacion, causa aquí eterno peso de gloria en el que padece, poniendo los ojos, no en lo que se ve, que es poco y temporal, sino en lo que no se ve, que es eterno. Cristo, nuestro Redentor, esforzaba á sus discípulos, di-

ciendo: Bienaventurados, no dice seréis, si de agora, cuando os dijeren los hombres maltrataren, cuando os descomulgaren, desde Holgáos y alegráos en aquel día, que desmienza el gozo de entender que vuestro muy copioso en el cielo.

Con estas y otras razones dispone y esfo los suyos á la vida trabajosa, para llevarla. Compara san Juan Crisóstomo á Dios á un demonio á los cosarios que andan buscando llevar cautiva por las costas; que estos, en niño, no le azotan ni amenazan, antes le dan confites y golosinas hasta cogellos, que tierra les azotarán y molerán con trabajos sudar; pero el padre al hijo nunca le regala sino ora el azote, ora el grito, ora el ayo porque por aquí le encamina á la vida rica descansada. Así, el mundo y el demonio para echar á perder un hombre, le tratan concondiéndole los trabajos y adversidades, para que se encamine á tenerlos eternos y int el infierno; pero Dios desde acá envia la enfermedad, la pobreza y otros trabajos, es el camino para vivir después descansada nando en el cielo. ¡Qué diferente es el trato tienen en vida un azor y una gallina, y c suerte tienen después de muertos en casa d La gallina en un corral sucio y hediondo, sac trabajo su comida de entre el estiércol, excasustento de cosas sucias y hediondas y el: sucio lugar; el azor servido de los cazadores do y cebado de perdices, guardado del sol ataviado con capirote y piguelas galanas y lo mas del tiempo en la mano del mesmo cuando el azor muere, que es ordinario de natural, con pesar del señor y de los cazado echan en el muladar á los perros; pero la: hasta la muerte tiene violenta y cruel, á veces y platos de plata se sirve á la mesa de su se gusta y tiene el mejor sustento. ¡Qué mucho: diferencia entre los que viven pobres y afi muladares, sacando su pobre sustento del echados de la presencia de los poderosos, y l siempre á su lado dellos, y gozan de los fa los y entretenimientos desta vida; los cual descansadamente, sin violencia ni dolor (q han sido favorecidos de la fortuna, como Job, quejándose de su buena suerte á la just dencia de Dios, cuando dice, después de o que gozan de su prosperidad, que al tiempo de tener dolor en esta vida, que es al de la van aquel amargo paso excusándoseles las servados dellas, mueren en un instante sin pués; qué mucho que carezcan de buen lu gan los primeros en la mesa eterna de Dios! el consuelo, y no de los menores del trabo que va encaminado para susalvacion con u cierta, aunque, como atrás queda dicho, por lo cual dice san Gregorio que puso S en su salvacion, y que cayó en el vicio abo: idolatria, por no haber alcanzado trabajos

DISCURSO VIII.

ocho razones de consuelo, las cuales pone juntas el apóstol san Pablo en un capítulo, el cual se declara.

apóstol san Pablo, viendo por una parte cuán necesarios son los trabajos del cristiano para la salud, y la paciencia para sufrirlos, y por otra, cuánta flaqueza tiene para llevarlos, procura en el capítulo 8.º epístola á los romanos (donde nos declara las cordias de Dios, y cuán á boca llena podemos con el padre) de juntar muchas razones para consolar en los trabajos; porque por ignorancia ó inadverbia no desmayemos en ellos, y perdamos tantos como tenemos por ser hijos de Dios. Comienza en la segunda parte del capítulo, diciendo: De lo dicho á vosotros, hermanos, que quedamos en deuda, no á la gloria para vivir segun su voluntad, porque si viviéredes segun esta, perdidos vais; pero si, por el contrario, vivierdes segun el espíritu, mortificáredes las obras de la carne; viviréis; porque los que se dejan llevar y guiar de los antecogidos del espíritu de Dios, esos son hijos de Dios; porque no habeis de pensar que el espíritu que habéis recibido es, como el pasado, espíritu de carne, como de siervos, sino el que habeis recibido es espíritu de hijos adoptivos y prolijados, por el cual llamados á Dios á boca llena padre; el cual espíritu nos da testimonio que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, no quitá que seamos herederos, herederos de Dios por la parte de la herencia con Jesucristo, con tal que vivamos con él para ser herederos con el de la gloria. Hasta aquí san Pablo.

Este es el primer consuelo de nuestros trabajos, que padecemos, no es á solas, sino en compañía del Padre de Dios, á quien el Padre eterno puso en la cruz por nosotros; y así, si padecemos con él, lo mismo padecemos con nosotros; solo es necesario que nos hagamos como de Dios. Los malos tambien padecen como los buenos, como no tienen á Dios por padre, no pueden escapar del padecer tan dichoso fin. Porque, como dice san Gregorio, esta es la diferencia de los trabajos del bueno á los del predestinado ó del malo y el bueno, el bueno conoce que son de su padre y justo juez, pero el malo los recibe con alegría, á lo menos no sin pena; y si siente en sí pecado, por este camino se enmienda, y si no, anda mas recatado y procura mas aprovechar. El malo ni reconoce en sí por dónde le castiga, ni se ablanda ni mueve á penitencia; pero el bueno solo no se enmienda, antes toma de allí ocasion para ser peor cada dia. De aquí saca san Gregorio una conclusion, que los que entre los trabajos se hacen buenos, en ellos el castigo temporal se les vuelve principio de vida eterna. Y en otra parte dice: A solos aquellos que se libraron de la pena del castigo, á los que trueca la vida; porque si fueran los males presentes no enmiendan, antes los hacen más malos; por eso consuélase el que padece, no con los trabajos, sino con Cristo; que siendo él nuestro Padre natural, y nosotros adoptivos, todos padeceremos como hijos, y como tales seremos librados. Otro consuelo está aquí encerrado, que si juntamos nuestros trabajos con los de Cristo y padecemos con él, ó si venceremos, ó si somos vencidos, tambien él lo ha

de ser. Pues ¿quién duda que Cristo invencible está en la gloria? Pues así estaremos los que con él padeciéremos. Por esto decia él á los suyos, hablando de los trabajos que les esperaban: Confiad y esforzáos, que yo he vencido el mundo. Como quien dice: Vosotros tambien venceréis. Y lo que Sofonías dice: El Señor está en medio de tí, no quieras temer. Y por lo mesmo quiso llamarse Emanuel, que es Dios con nosotros. Alende desto, padeciendo juntos con Cristo, se parece cuán pocas son nuestras pasiones, cotejadas con las suyas, que no es pequeña razon de consuelo.

La segunda consideracion de san Pablo, que luego se sigue, es que no son dignas las pasiones y trabajos deste tiempo de ponerse en balanza con la gloria que después ha de ser en nosotros revelada. Porque, cuando menos, lo que aquí se padece es momentáneo y breve, y la gloria es eterna y perdurable. De la cual hablando el bienaventurado doctor san Agustin, dice: En aquella gloria el que es menor sin duda tendrá mayor gloria que el que fuese rey de todo el mundo, aunque su reino fuese eterno. Porque vilísima cosa es gozar á todo su contento de solos elementos (comparado con gozar del mesmo Dios y alegrarse con él) y deleitarse con cosas corporales y visibles; porque es tanta la hermosura de la justicia y tanta la alegría de la luz eterna (esto es, de la verdad y sabiduria incomutable), que, aunque no se hobiera de estar con ella mas que por solo un dia, por ese solo se despreciarian con razon innumerables años desta vida presente, llenos de deleites y afluencia de bienes temporales; que no falsa ni friamente se dijo aquello del salmo: Mejor es un solo dia en tus palacios que otros mil. Ninguna cosa se puede comparar con el gozo que de cosas espirituales y invisibles se recibe, y de la compañía de todos los ángeles y santos, y de la infalible ciencia de la divina naturaleza y de la vision clara del mesmo Dios, de cuya hermosura están los ángeles maravillados; á cuyo mandado se levantan los muertos, cuya sabiduria es sin cuento ni medida, cuya gloria no sabe qué es mudanza, cuya luz escurece la del sol en tanto grado, que, comparado con ella el sol, no tiene luz; cuya dulzura es tanto mayor que la miel, que, comparada con ella, parece amarguissimos asensios; cuyo rostro, si viesen cuantos hay en los infernos, ninguna pena sentirian ni tristeza ni dolor; cuya presencia, si con sus santos en el infierno pareciese, no seria ya infierno, sino deleitoso paraíso; sin voluntad de quien no se mueve una hoja del árbol, cuyos ojos encendidos penetran el profundo del infierno, cuyas orejas oyen la secreta voz del corazon, esto es, el pensamiento; cuyos ojos no menos oyen que ven, cuya oreja no menos ve que oye, porque ni uno ni otro es cuerpo, sino suma sabiduria y cierta noticia; cuyos deleites hartan sin hastío, los cuales, aunque los bienaventurados los poseen, pero siempre los desean, y perpetua hambre y sed sin pena en ellos causan, esto es, que siempre les deleitan con deseo; cuyos secretos misterios y maravillas siempre parecen á los que las ven nuevas y maravillosas, y no causan menos espanto al cabo de mil años ni de millones dellos que al principio. Hasta aquí son palabras de san Agustin, con otras muchas que á este propósito va allí diciendo, de las cuales se entiende la diferencia de aque-

lla gloria á la que acá los trabajos y pasiones nos quitan, que por ganarla se padecen. Tras esto, no hay vida tan triste y trabajada, que no tenga sus intervalos de descanso; que al fin no siempre hay que padecer en esta vida, ni se alcanzan ordinariamente unos á otros los trabajos; sus consuelos y entretenimientos tiene el mas corrido y afligido en ella; pero la gloria es eterna y siempre corre á un paso, sin que haya pesar ni intervalo alguno que pueda quebrar el hilo della; que es lo que el Salvador decia: Y vuestro gozo ninguno será bastante á le estorbar. Otra diferencia hay, que los trabajos vienen al hombre de mano de alguna criatura, pero el gozo y gloria del mismo Criador: el cual tiene mas fuerza para premiar y glorificarle que la criatura para ofenderle ni afligirle. Deste consuelo usaba Cristo muchas veces: Vuestra tristeza se verá en gozo; quien me sirviere y fuere ministro mio (entiende en los trabajos), mi Padre que está en los cielos, le honrará. Y en otros lugares semejantes, en que promete la gloria al que por él padeciere.

El tercero consuelo que san Pablo pone, es poniendo ejemplo en todas las criaturas que padecen con nosotros; y aquí algunos entienden por toda criatura á todo hombre, como la Escritura suele usarlo. Predicad el Evangelio á toda criatura; y quiere decir segun esto: Pues que no hay hombre, de cualquier estado ó condicion que sea que no padezca trabajos, ora sea cristiano, ora gentil ó bárbaro y esté sujeto á muchos males sin sacar el infiel fruto dese padecer porque no conoce á Dios pues no es mucho, dice el Apóstol, que padezcas con paciencia pues tienes por la paciencia fruto no menos que de gloria. Otros mas comunmente entienden en el nombre de criaturas lo que suena, todo el universo dellas las cuales fueron criadas para servir á Cristo y á sus miembros místicos, que son los fieles, como dice san Pablo Convenia que aquel por quien todas las cosas fueron criadas, que tantos hijos habia traído á la gloria, fuese autor de su salud dellos; y pues ellas para esto solo fueron criadas, desconsuélanse y padecen cuando los malos usan dellas á su voluntad y en ofensa de Dios. Lo segundo quiere decir que ninguna criatura corporal hay que haya alcanzado su fin y perfeccion, como tampoco el hombre y que todas naturalmente la desean; y por eso se dice que gimen y esperan, por una figura llamada prosopopeya, como se dice tambien de las mismas que alaban á Dios y se alegran. Así que, toda criatura sirve, padece, y á veces la maldicen por los pecados del hombre; de la cual servidumbre será libre cuando el hombre sea glorificado. De que se dice que ha de criar Dios un cielo nuevo y tierra nueva, porque entonces alcanzará toda su libertad y perfeccion y el fin que desea. Pues resumidos los consuelos que desta sentencia se sacan, es este el sentido del Apóstol.

Si todas las criaturas esperan su perfeccion y el dia en que han de ser libres, ¿por qué no harémos nosotros lo mesmo? Ninguna criatura corporal ha alcanzado ni ha de alcanzar aquí su perfeccion pues ¿por qué queremos aquí el descanso y bienaventuranza? Todas las criaturas padecen aquí o que los malos quieren hacer dellas y que padezcan; padece tú tambien si los

mesmos te maltrataren. Todas las criaturas cen á tí por señor, conoce tú tambien al tuy criaturas trabajan sirviendo para que el ha ce su fin, trabaja tú tambien: sirve y pad canzarle; todas las criaturas (aunque mas q tar libres y descansar: sirven y trabajan y que esta es la voluntad de su Criador: ¿cuál razon, has tú de padecer por agradarle, au inclinado al descanso?

La cuarta consolacion es que, no solame turas todas insensibles pero los apóstoles, nata del espíritu y siendo tan privados del r gimen, padecen, y tanto mayor llevan la mas cerca están de Dios y mas en gracia: mesmo todos los santos, como parece en Abraham Jacob, Josef, Job, David, y otros que el Apóstol nombra á los hebreos y los a lo cual hablando en otra parte, dice: Parece ne Dios sentenciados á muerte de fieras como infames y facinerosos, porque parece que a de nosotros, como se suele hacer de los tal el pueblo se regocije; porque el mundo, áng bres se huelgan de vernos padecer. Entre y entre los ángeles hay buenos y malos, los otros se huelgan; el hombre bueno por ver Dios en el que padece, el ángel bueno por para ayudarnos y favorecernos; los malos pa de nosotros como de nosotros; y luego comi tar lo que padecen por menudo, hasta deci hechos los apóstoles una basura ó estiércol pone asco que contento á la vista. Y san A que quiere decir san Pablo: Hemos venido jeza y ignominia, tanto blasfeman de nosot los, y por tan viles nos juzgan y estiman, c limpiar el mundo fuese solo el remedio ec Pues si de tal manera dejó Dios que tratase sus mayores amigos, consuélense los que h tanto como ellos ni sirven ni valen tanto.

El quinto consuelo es tomado del lugar modo de salvarnos: porque como el Apé parte dice: Por fe caminamos y vivimos, y ta; esto es, no nos han prometido cosas ter luego se ven y se gozan sino espirituales qu pero espéranse por eso dice: Lo que tú ves, lo has de esperar? Esto es, que la bienavent metida nos está, pero no en el estado que mos. Entonces dice, Cristo pagará á cada sus obras entonces dirá á los buenos: Venid de mi Padre, recibid el reino que os está apa de el principio de mundo. Luego, segun es conviene: y así lo dice el mesmo: Vosotros s hombres que esperan á su señor de vuelta de El salino: Espera al Señor y pelea como w cuc: Si se tardare, espéralo; que aprisa ve tardará. Así lo hacia Job: Todos los dias (vida peleo me sustentó de esperar. Y otros lugares lo dicen. Luego la esperanza es u suelo, y á quien esta le falta, le faltará el bi suelo, como el Sabio dice: ¡Ay de aquel perdido el sufrimiento y se pasaron al cae pecados! ¿Quién consuela al labrador de tan

o trabajo, hasta madrugadas y frios del riguroso invierno, sino la esperanza de un poco de cosecha? El marinero de tantos peligros y tempestades, si la esperanza de sus ganancias en llegando al puerto? El soldado, al mercader, finalmente á todo hombre que pretende alguna cosa, sino la esperanza de salir libre? Pues ¿por qué no se consolará y entretendrá el hombre con la suya de salir de su trabajo y alcanzar los tesoros como le esperan?

Esta consolacion se funda en el favor del Espíritu Santo en medio de los trabajos, como le tuvo Susana en medio de sus angustias, que de todas partes le cercaban. Al fin con este favor se determinó de padecer, sin ofender á su Dios con el mismo Cristo en el mismo hombre, estando diciendo: Señor, pase de mí lo que tú quieres. Dice luego: Hágase, Señor, tu voluntad. Y luego san Pablo que el mismo Espíritu Santo pide por nosotros lo que nosotros no alcanzamos á pedir por lo que nos conviene; y que el mismo Espíritu Santo haciendo, esto es, que nos hace pedir con su favor, y nos hace gemir con increíbles gemidos. En gimen los malos, pero no con este gemido del justo Santo. Y así, aunque á veces son oídos unos y á veces ni unos ni otros, pero diferentemente; como los hijos del Zebedeo oyeron: No sabeis lo que me pide San Pablo no fué oído cuando pide ser libre del mundo y de Satanás, porque la oracion de la carne no es oída de los buenos, porque ella no sabe lo que se pide; pero los malos algunas veces es oída, pero para su mal, cuando los del pueblo pidieron en el desierto carne para comer. La oracion del espíritu siempre es oída, pero es conforme á la voluntad de Dios, cuyo es el mundo que pide.

Esta última consolacion saca san Pablo del provecho de las tribulaciones, porque siempre ellas y todo lo que el buen cristiano se le convierten en bien y le ayudan á obrar bien; de ellas y de todo saca materia y ocupa el bien, que es una de las dignidades mayores que el mundo no da ni él pudiera imaginar. Pensaba Midas que cuando tocaba se convertia en oro (hasta que la codicia de un hombre sensual); pero fué castigado de serlo, que antes le costó la vida, pues lo que antes le parecia oro, antes que llegase á la boca se convertia en cenizas, así, murió de no comer por falta de manjar; pero la gracia que Dios hace á sus amigos no puede ser sino en bien; porque todas cuantas cosas hay en el mundo y cuantos sucesos acaecen se les convierten, no solo en bien y provecho de su alma, que es mas provecho que las riquezas, los trabajos, las angustias, los peligros, los suyos, los de los otros, las penas del infierno, sino el mismo Dios, que es el sumo bien; el pecado, el sumo mal, todo se le convierte en bien; y esta ventura nació de la eleccion de la predestinacion, y esto mismo se añade á los que, segun el propósito de la predestinacion, tienen vocacion de santos. Y pues que al cabo todo ha de salir á bien, y esto está en la mano de Dios, ¿qué mayor consuelo para él, que el mismo trabajo puede sacar á su voluntad tanto provecho? Solo se requiere que se haga amigo de Dios para que esta gracia.

La octava consolacion saca san Pablo del amor que Dios nos tiene, con cuyo pensamiento debemos en la afliccion estar consoladísimos, así como dobla la pena del trabajo pensar que Dios está contra nosotros enojado. Pues lo que quiere decir el Apostol es, la cruz y la afliccion en los escogidos no es señal ni de ira ni de enojo de Dios, sino de gracia y amistad; lo cual entendemos en Cristo, á quien quiso el Padre que padeciese, no por enojo que con él tenia, sino por mostrarnos el camino de la gloria, que son los trabajos y pasion. El que salvarse quisiere, ha de parecerse á Cristo. Como nos parecemos (dice en otra parte san Pablo) y fuimos imagen del terreno, así hemos de parecer al celestial. Dos formas tiene Cristo: forma de Dios y forma de siervo; segun la de Dios, es el Hijo verbo, verdad y sabiduría de Dios. A esta imagen nos parecemos cuando lo que el Hijo de Dios es por naturaleza lo procuramos ser por gracia. Segun la forma de siervo, se desmenuzó y se deshizo y anonadó. A esta imagen es necesario parecerse si quieres salvarte; esto es, haberlos predestinado para ser conformes á la imagen de su Hijo; y á estos llamó y justificó y glorificó aquí por esperanza, y allá por posesion de gloria.

Concluye san Pablo diciendo: No sé qué mas consuelos me diga; mas ¿qué puede mas añadirse á lo dicho? Quien con esto no se consuela y trata de ser hijo y amigo de Dios, ¿qué le consolará? Tanta experiencia de su amor, y todavía dudamos si Dios es de nuestra parte y nos ama; lo cual parece en tantos y tan soberanos bienes, como son: predestinacion, vocacion, gracia, justificacion, gloria; ¿quién será contra nosotros? Quien nos hiciere guerra estando nosotros de su bando, se la hace á él; quien nos quisiere vencer, con Dios lo ha de haber primero; y ¿quién vencerá al Todopoderoso? No será mas que dar coces contra el aguijon; quien tanto nos amó, que de su propio Hijo unigénito no fué avariento, pudiendo condenar al hombre, y quedarse tan Dios y tan glorioso; quien de nadie tenia ni tiene necesidad, nos dió, no un hombre ni un ángel, sino á su propio Hijo, que parece que se desnudó de padre en no solo darle, sino no perdonarle, y esto siendo indignos y pecadores, y por todos nosotros, que á todos alcanza el beneficio de su pasion; pues ¿qué nos negará? Qué no hará? Pues aunque te ardas en trabajos y aflicciones, no hay que desconfiar de quien tanto bien te hizo; y pues Dios es el que nos justifica y defiende, ¿quién tiene poder para condenarnos? ¿Jesucristo? Sí por cierto: Jesucristo, salvador, ungido rey y sacerdote, que murió por nosotros, y con su muerte pagó nuestra deuda; el que resucitó, y resucitando venció todos los enemigos; el que está á la diestra de Dios, en que se ve que es Señor de todo; el que terció por nosotros aquí, y le oyeron en la cruz por su respecto y ser quien era; y agora en el cielo es nuestro solicitador delante del rostro de Dios, y nuestro abogado para con el Padre. ¿Este ha de ser contra nosotros? ¡Bueno! Gran confianza pone al bueno; al malo no así, antes tiene de qué temer; porque, si por el bueno ruega, del malo se queja; si cruz, llagas, oracion, predicacion favorecen y ayudan al bueno, al malo doblan la condenacion. Pues alégrese el bueno, pues los trabajos que Dios le envia son señales

de su amor, y haberle dado á su Hijo es señal que ninguna cosa le negará.

De aquí saca san Pablo para sí y para todos un esfuerzo grande, desafiando á cuantos trabajos pueden venirle, que ninguno será poderoso para hacerle perder el amor de Cristo; como quien dice: Grandes enemigos parecen tribulaciones, hambres, desnudez, pobreza, etc.; pero ¿qué tienen que ver con la caridad de Dios ni con la consolacion que de su mano tenemos? ¿Estás en afliccion? Por eso tienes de dentro consolacion, porque si no hay pecado que te acuse, el espíritu da testimonio que eres Hijo de Dios. ¿En angustia vives? La conciencia está segura si te llegas á Cristo con verdadera piedad. ¿Perseguido eres? Pero tienes promesas. ¿Tienes hambre? Pan tienes del cielo, que es el mismo Cristo. ¿Desnudo te hallas? Mírate bien, que á Cristo tienes vestido, y con esta vestidura puedes segu-

ramente llegar á Dios. ¿Veste en peligros? Si des decir lo del salmo: Si anduviere en la sombra de la muerte, no temeré los males, estás conmigo. ¿Temes la espada? ¿No ves otra mas aguda, que es la del espíritu? Y por todas armas y remedios se hallan en Cristo; apartará del amor y caridad de Cristo? Améncrito que por él andamos cada dia entre los mataderos; y que los mundanos nos juzgan por matadero; pero al fin Cristo como oveja se abre su boca; no es mucho que sus hijos y ramos, cuanto mas que no morimos, sino morimos; antes por eso que llaman muerte á la vida. Los malos son los del matadero, Hieremias, que los mate Dios como oveja; pero los buenos con la muerte descansan por Cristo, con Cristo y en Cristo.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUINTO.

DE LOS EJEMPLOS DE PACIENCIA QUE DIOS NOS DEJÓ PARA MOVERNOS Á TENELLA.

PRÓLOGO.

Grande fuerza conocieron los antiguos para mover los ánimos de los hombres en la elocuencia; de donde salieron muchas pinturas della, como la de Hércules, que traía tras sí mucha gente atraillada con cadenas subtilísimas que de la lengua le salían; de donde hubo quien pensase que las fuerzas suyas, por quien es en el mundo tan famoso, no fueron corporales, sino las de su elocuencia, y que los trabajos que dél se escriben en las historias, tienen sola la significacion de lo que mediante esta peleaba. De aquí nació la fábula de Orfeo, que movía con su música las piedras, significando la elocuencia, que, cuanto quiera fuesen duros, movía con su fuerza á los corazones; la cual por esta razon llamó Eurípides reina, y otro filósofo la llamó *flexamma*, por la fuerza que tiene de doblar los ánimos, como cuenta Valerio Máximo. De aquí salió tambien aquel medio verso de Ciceron:

Cedant arma togae,

que Quintiliano cita y Salustio, que quiere decir: Reconozca la fuerza de las armas á la elocuencia; como quien por experiencia sabia la fuerza del biendecir; porque lo que niun género de armas suele poder con los hombres, lo puede y acaba con facilidad una concertada y elocuente oracion. Esta verdad es mas cierta y conocida en la doctrina del cielo, donde la fuerza de toda la elocuencia humana es como ninguna, comparada con la que consigo trae la palabra de Dios, como san Pablo dice á los hebreos. Por esta razon llama san Augustin á los salmos de David encantaciones, y aun Esaias llama al predicador de la palabra de Dios encantador cuando

dice que alzará Dios todos los adivinos de que en hebreo dice encantadores, entendiendo castigo les quitará los predicadores; y aun lo es mucha la dureza de los oyentes, por que eche á flaqueza de la palabra que se predicó los tales son semejantes á las serpientes, que las orejas para no oír la voz del encantador.

Hasta aquí se ha llevado por sola doctrina el discurso deste libro; pero, aunque sea tal della, como está dicho, mayormente sien sagrada, que de ninguna fuerza criada puede ser vencido; mas porque generalmente la flaqueza de los hombres suele moverse mas con los ejemplos de los brutos, en que descubre mas su animal natura comunica con los brutos que, con ejemplos semejantes, suelen con mas facilidad moverse á que su dueño les encamina; de donde tantas veces y con tanto encarecimiento elogia á los predicadores el ejemplo de la buena vida que el oyente vea lo que oye puesto por la obra como el poeta dice:

*Segnius irritant animos demissa per aures
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus.*

Que quiere decir que lo que se aprende por el oído con mas facilidad que lo que por los ojos se ve puesto por obra de tanta fuerza, que, aun oída ó leída en el oído mueve dulcemente al oyente á seguir aquella virtud, así obrada, se enseña y doctrina; por donde se encomienda a manera de enseñar á los predicadores.

on, pretendiendo yo en este libro como aver á la virtud de la paciencia al lector pareció que fuera gran falta contentarnos a de los libros pasados, olvidando lo que tiene la mayor fuerza, que son los ejemplificando los ojos en ellos, tengamos nuestras adversidades, especialmente los que escogió Dios y con este mismo nos cuales serán aquí pocos, y todos de las historias, así sagradas como profanas, dejando á la diligencia del lector otros para profanar á este propósito. Fué significado el que los ejemplos hacen en todos, especialmente el alivio y consuelo de los trabajos, en la historia de Abdemelech hizo cuando por mandado del profeta Jeremías del lago, que le puso los trapos viejos para que saliese sin lastimos y con mas alivio; y los trapos eran de los que del palacio del Rey, para significarnos que el afligido recibe, teniéndose á los santos, para salir presto, descansada y provecho del trabajo en que está. Deste esfuerzo gozará el que atentamente leyere y pondrán, que son primero, generalmente los santos y amigos de Dios, tras esta gerabajos y paciencia del santo Job, tras él luego los del patriarca Josef, y luego los santos; tras estos la paciencia y trabajos de Job, y luego los que la Madre de Dios hizo por su santísimo Hijo; y al fin, la historia de Job, que Dios tiene sufriendo y esperando los ejemplos, mirado con atención los que padecen, la poca necesidad que tienen de padecer, el fin por qué padecen de los trabajos, son estas cosas de un corazón considerado, que causan vergüenza por ver con cuánta impaciencia los lleva, y delante de mayores peleas, por parecerse que de ellos menos padeció. Y para que se vea á las circunstancias dichas, pues son de poca, se le irán acordando al lector en este libro; antes en eso se ha de emplear el de su argumento.

DISCURSO PRIMERO.

Para nuestra paciencia tenemos en la que en sus historias tuvo cada uno de los santos y amigos de Dios

que queda copiosamente dicho que los trabajos de esta vida generales, y tanto, que á ningún hombre ni edad perdonan; pero mas ciertos y veces, sin la especial gracia de Dios con las circunstancias intolerables son los que caben á los santos de Dios; de manera que los demás, que en ellos, apenas merecen nombre de trabajos, quedados á los cristianos en las historias sagradas y pláticas que hasta nuestros tiempos se han en mano para nuestro esfuerzo y al de los pasados no tuvieron, ó tanto me-

nos cuanto mas se acercaban á los principios del padecer; y con esto consuela á los de su tiempo el apóstol san Pedro: Amigos, no os maravileis ni alboroteis en los trabajos y tribulaciones que os vienen apriesa, ni los extrañéis como cosa nueva ó nunca oída, pues desde que hay amigos de Dios se platican y padecen; lo que habeis de hacer es entrar á la parte con los demás santos y con Jesucristo en sus pasiones, para que tambien lo entreis en su gloria. Los demás apóstoles así consuelan á los cristianos como san Pablo, que, escribiendo á los de Macedonia, les dice que se parecen á los cristianos de la iglesia de Judea en que han padecido de sus ciudadanos las afliciones que ellos de sus judíos; en que alaba á los que en la una y en la otra parte padecian, anunciándoles el desastrado fin de los que hacian la persecucion, que era la condenacion eterna. El bienaventurado apóstol Santiago dice en su *Canónica*: Tomad, hermanos, en vuestros trabajos ejemplo en la paciencia con que los profetas padecieron los suyos, que hablaban en nombre del Señor; advertid que predicamos por dichosos y bienaventurados á los que sufrieron. Ya habeis oído la paciencia de Job y el fin que Dios dió á sus trabajos, en que se mostró tan misericordioso. Con esta mesma razon fueron ellos esforzados y consolados del mesmo Señor y maestro suyo cuando les dijo, al cerrar de las bienaventuranças: Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, persiguieren y dijeren mal de vosotros; gozáos y alegráos, que el premio y galardón de vuestra paciencia será colmada en los cielos, porque así persiguieron á los profetas, que fueron primero que vosotros. Y es gran ocasion de paciencia, no tanto el tener por compañeros á los buenos en el trabajo, que esto entre los siervos de Dios antes es desconsuelo, porque su caridad antes se duele del mal de los otros, cuanto por pensar que esto es el camino por donde lleva Dios á los suyos para su gloria.

Esta es la puerta angosta y el camino estrecho y áspero por donde conviene entrar y procurarlo y porfiallo; es gran consuelo verse un hombre dentro en él en compañía de los pocos que han sido dichosos en hallarle, que aunque lo son en respeto de los que no dan con él, pero muchos son en número; porque, si discurremos por los buenos que han sido desde el principio del mundo, hallaremos que ninguno ha escapado de grandes afliciones y tribulaciones. Desde Abel, muerto por envidia de su propio hermano; Noé, Abraham, Isaac, Jacob, ¿qué de trabajos, qué de destierros, qué de peregrinaciones? Abraham fué desterrado de su tierra y parientes; ¿cuánta hambre padeció en tierra ajena, como un hombre sin casa. Anduvo de Caldea á Mesopotamia, de Mesopotamia á Palestina, de Palestina á Egipto; ¿qué de sobresaltos y peligros padeció, por causa de la mujer, con aquellos bárbaros; qué de guerras para redimir la captividad de sus parientes? Pues ¿aquel tártago que recibió cuando le fué mandado sacrificar su hijo, la luz de sus ojos, y en cuya cabeza estaban puestas las esperanzas de toda cuanta honra y felicidad Dios le habia prometido? Este le mandan salir á matar con tantas circunstancias, que cada una traspasaba el corazón del santo viejo.

Pues si miramos á los demás patriarcas, el mismo Isaac, que en tanto aprieto se vió en el sacrificio, ¿cuántas pesadumbres y vejaciones padeció de sus convecinos y comarcanos? Tanto, que tambien fué, como su padre, despojado de su mujer. Pues ¿qué padeció Jacob, criado en casa de su padre? No acabariamos de decir sus trabajos, destierros, persecuciones, trampas de su suegro en trocalle la mujer, y diez veces mudarle los salarios. Todo lo dice el mismo en una palabra: Mis días pocos y acosados y trabajados, y no llegaron á los días de mis padres. No olvidándose, por ver á su hijo, que tenia por muerto, y sentado en trono, segundo después del Rey, de las calamidades de su vida, por ser tantas y tan grandes, de que tenia ya hechos callos. ¿Qué diremos de David, de quien leemos tantas tragedias, tanta guerra, tanta persecucion de Saul, de su hijo, tantos baldones de un vil vasallo? Pues Esaías aserrado, Jeremías maldice su día por los males que habia padecido en la vida que dél comenzó. Moisés, ¿qué padeció con aquel pueblo, pues pide á Dios que le saque desta vida? Elías, después de tantos milagros, pide á Dios lo mismo. Pues ¿qué diré de los amigos que Dios tuvo tantos años en la captividad? Qué padeció Daniel, los mozos del horno? Pues ¿Tobías, el santo Job, san Juan Baptista, los apóstoles, mártires, confesores, ermitaños, vírgines y viudas, la Madre de Dios y su bendito Ilijo? No hay santo ninguno que si su historia se contase no fuese un monton de trabajos y martirios. Esta es la multitud que vió san Juan, en el *Apocalipsi*, de todos los pueblos, lenguas y naciones, que estaban delante del trono del Cordero, vestidos de vestiduras blancas y palmas en sus manos, señal de vitoria, y le fué dicho á san Juan que todos habian venido de gran tribulacion. Entre los cuales habia de todos estados, y no solos mártires, porque cada santo en el suyo tuvo que vencer grandes dificultades y grandes fieras que le salian al camino del cielo para hacérsele dejar y echar por otra parte: unos peleaban con la avaricia, otros con la ambicion, otros con su carne, y todos con los trabajos que Dios les enviaba; y por eso dice que todos venian de la gran tribulacion. Y porque nadie se engañe, pensando que muchos santos se deben de ir en paz, sin haber padecido trabajos en esta vida, por haber al principio dejado el mundo con facilidad y después haberse criado con quietud en la vida contemplativa, sin peleas ni encuentros, y así se pasaron á la otra; entienda que para estos tiene Dios un género de trabajos invisible, pero de los mas trabajosos, y tanto mas intolerables cuanto menos se dejan entender sino de quien los padece; que ningun género hay para ellos de martirio que tan áspero y riguroso le parezca.

Para entender bien este tormento, es necesario advertir que la vida ordinaria de los que viven en soledad del mundo es suavísima, por la ordinaria y continua conversacion interior que con su amado tienen; y por eso le da el Señor nombre de cena, como á la gloria de los bienaventurados, por ser un traslado y principio della; y la gloria se llama así, porque no hay cosa en la tierra en que mas se represente una alegría con limpieza y honestidad como en una cena ó convite; y por esta mesma razon se llama cena esta vida y el rato que

el Esposo particularmente está en el alma. Yo estoy á la puerta llamando; si alguna aliere, entraré y cenaré con ella, y ella como dice por el contento que él tambien recibe trae consigo la cena, que son los regalos de se ceba con aquella inestimable dulzura; maba David cuando decia: ¡Cuán grande es dumbre de tu dulzura, Señor, la cual escucho los que temen! Y san Lucas cuenta que aquellos tiempos primeros de la Iglesia le llenos de consolacion del Espíritu Santo. Y, de pensar menos de un convite donde el m de la consolacion hace el plato y la costa! todos los que vivis trabajados y cargados afliciones, que yo os regalaré; yo, dice, regalaré, sin encomendallo á otras manos que para que reparásemos en aquel yo, le r profeta, diciendo: Yo, yo mesmo os conquie por ahí entendamos los quilates y de consuelo y alegría; así como cuando de la que hace una cosa entendemos la grandeza lla, como cuando dicen de una imágen de Dios que la pintó san Lucas ó san Gabriel dice en la Escritura que el rey Asuero, seü y veinte y siete provincias, hizo un convite andro hizo una merced á un privado suyo oigo que el Hijo de Dios, amigo de la salud de los hombres, hace una cena ó consuelo alina y la regala, no puede el entendimiento grandeza deste regalo. Y así, bien se dice este se goza no hay sentir penas ni trabajos por grandes que sean ó parezcan, como p mártires y en los ermitaños y en todos los aquí se entiende la gravedad de los trabajos de Dios cuando el Señor, por secretos, para gloria suya y provecho del alma (como se dirá), alza la mesa desta cena y esconde su dulzura; porque, como ellos han renunciado del mundo por hacerse hábiles para del cielo, pues dice el que destos sabia mirioso san Bernardo, que la divina consolacion cada y que no se da á los que buscan ó quieren, no los conocen ya ni los estiman ni quis si no viviesen en el mundo; tanto, que auria dellos tienen por aflicion. Cuando por po, segun su voluntad, segun la providencia privados tiene, les esconde aquellas sabrosas de su gloria, vienen á quedar sin el un c el otro. Pues dime, ¿cuál quedará aquella lla ningun do quiera que se vuelva? Pues do no los precia ni quiere, antes los tiene por tormentos; y cuando no, no puede tornar á ellos. Decia Moisés á aquel pueblo la tierra de promision: La tierra que vos es de regadío, sino montuosa, que ha de agua del cielo; no es como la tierra de Egipto de vienes, que son unas vegas frescas, que en ella la semilla le sueltan una acequia c tándola de ella á su voluntad y del que la s esta es montuosa, donde no pueden subir ra regalla; y así, está atendida á solo la c

n figura de lo que vamos hablando, que el siervo de Dios se han de esperar del car el alma; no son como los del mundo los suyos á su voluntad; que la hora no faltan jugadores con quién; cuando hay mil murmuradores que dirán y oirán siere; cuando quiere tratar de sensualidades mujeres perdidas y deshonestas, y así; y así, de todo lo demás de que quiera esto vano. Pero el siervo de Dios ha de celo y regalo del cielo, y este vendrá á quisiere quien le ha de enviar. Pues díre esta lluvia, ¿cuál quedará el corazón, en Gregorio que es imposible que pase intento, ora sea del cielo, ora de la tierra su sustento? Por lo cual dijo la sagrada Yo la llevaré á la soledad y la hablaré al decir, cosas dulces y de contento; por razón gusta de oír otras ni tratar dellas. El alma, como viuda y huérfana, con tanta perplejidad será esta tan trabajosa? e luego nace della el temor de verse sin lo para adelante, que suele ser la guarda aquel del santo Job: Y tu visitati ánima. El cual trabajo suele ser mas buenos, por estar mas usados á estas cosas lejos de volver á la terrena. De los y David, que tenia apercebido á Dios, lo le escondiese su respuesta en la oración Señor, cuando te llamare y te hablare ue será hacer que me cuenten con los s era san Bernardo, el cual sobre aquel *edicum, et non videbitis*, dice: O poco ó poquito mucho. Señor piadoso, ¿poco que estamos sin verte? Hablando con Señor, que lo dice, mucho es, y mas que lo es verdad, que es poco y mucho: poderemos, y mucho para lo que deseaque es poco cuanto á los méritos es mudel alma que desea, la cual toda la priue sea, de su Esposo tiene por tardanza; que ama los deseos la llevan, y los ojos los á la majestad tiene abiertos á la dulzóní son palabras de san Bernardo. Pues no alcanza cuán gran trabajo sea este, amor á Dios y por tener sus contentos siervo de Dios le tiene por intolerable. no cabeza de los buenos, afligidos con nparo, habla el Redentor en un salmo, quel terrible aprieto y desamparo que cados tuvo en la cruz, sálvame, Señor, las aguas de los trabajos me han peneada de mi alma; atollado estoy en el proiciones y no hallo pié; llegado he á lo véome anegado de una gran tempestad usado estoy, Señor, de llamarte hasta te pecho, y mis ojos están flacos y deerrar del cielo el favor de mi Dios. Y lueabajos por menudo. Pero de lo que haoracion es del no hallar á Dios en ellos cual fué significado en el sueño que el

mesmo Señor llevaba en la navecilla cuando padecian sus discípulos aquella tempestad grande que san Mateo cuenta.

Pues si así es, que á todos sus amigos pone el Señor en grande estrecho y apretura de trabajos y afliciones, y mas á los mas privados suyos, ¿por qué no lleváremos con buen ánimo los pocos y moderados que padecemos, repartidos con tanta sabiduría y por nuestro bien de su santísima mano, habiéndolos ellos sufrido con tanta paciencia y amor, y hecho dellos una escala firme, por donde subieron á la gloria que agora poseen? Por cierto, confusión es del que se precia de cristiano y fiel amigo de Jesucristo y de sus siervos y amigos, dejarlos padecer á solas, y querer, sin parecerles en ningun género de pelea y ser su compañero y venir á la parte en el premio de la victoria. Esta consideración daba congoja á muchos santos, y della salía lo que dice san Juan Crisóstomo sobre aquellas palabras de san Pablo á los hebreos, donde nombra los santos antiguos y lo que padecieron y el valor que tuvieron en sus trabajos y afliciones y muertes. Dice el bienaventurado santo que cada vez que se pone á pensar la virtud y los trabajos de los santos se le representa un pensamiento de desesperación, viendo que, siquiera por sueños, no vemos en nosotros aquella virtud de unos hombres que padecían, y no por sus pecados, antes siempre era santa su vida y siempre afligida. Donde el mismo santo nota que, después de los apóstoles, torna san Pablo á Elías, quizá porque era mas conocido de los hebreos, á quien escribia; y con razón encarece sus trabajos, pues todo el mundo se admiraba dél, y habia sido favorecido en no morir. De todos dice que andaban sin vestido, con pieles de cabras y de otros animales, que de puro perseguidos no tenían casa donde meterse, parecidos al Redentor, que no tenia donde recogerse ni reclinar su cabeza; cosa que ni á las aves falta ni á las zorras, y lo que es mas, ni aun parar los dejaban en una tierra, ni aun en los montes y desiertos los dejaban; que por eso no dice que reposaban ó sosegaban en la soledad, antes de allí los aventaban y los hacían andar huyendo, no solo de lo poblado, sino de lo inhabitable. Ya á los cristianos acúsanlos y persiguenlos por Cristo; pero á Elías ¿qué culpa le cargaban? Pues no es mucho, dice san Juan Crisóstomo, que á vosotros, teniendo alguna ocasión, os hagan huir y pelear con la hambre; y aun hay otra diferencia, que ellos en aquel tiempo no recibían luego el galardón, esperando á los mas favorecidos, que somos los del tiempo de Cristo. Y concluye san Juan Crisóstomo con san Pablo. Así que, teniendo tanta nube de mártires y testigos (llámalos nube porque la consideración de sus trabajos refrigeran á los que agora padecemos, como nube que se pone delante y tiembla el demasiado calor del sol), dejando toda carga de pensamientos, cuidados y congojas que nacen del propio amor de nuestra carne, corramos á la pelea que nos ofrece Dios, poniendo los ojos en el autor de la fe y fin della, que es Jesucristo; el cual, no habiendo hecho por qué, y pudiendo escoger vida contenta y sin trabajos, sufrió la cruz, no haciendo caso de la afrenta que era entonces morir en ella. Pues si él sin pecado y sin necesidad sufrió tan penosa y afrentosa muerte, y los santos

antes y después dél, poniendo los ojos en su pasión, padecieron tanto, sin merecerlo como nosotros, ¿qué mucho que nosotros padezcamos? Por cierto, no digo yo paciencia, sino gran confusión había de causar en nosotros esta tan tierna consideración, pues queremos sus coronas, rehusando padecer sus peleas, comparados con los niños y mujeres que están en los teatros, como dice el mismo santo, que están dando palmadas y gritos cuando uno pelea bien, sin bajar ellos á pelear. ¿Con qué vergüenza al fin del día pedirían la corona los que solo se contentaron con estar mirando? Lo cual por otras palabras dice san Pablo: Si andais fuera de la disciplina de Dios, que es la vida trabajosa, de la cual todos la padecen, sin escapar ninguno de los hijos, claro está que no lo sois, sino adúlteros. Que es decir mas claro: Todos los hijos de Dios pasan por aflicciones y trabajos; pues si salís de la lista de los trabajados, claro está que salís de la de los hijos legítimos y sois adúlteros; pues ¿con qué derecho pedís la heredad como si fuéades hijos? Así que, este es el camino derecho por donde Dios lleva á sus amigos; y por tanto, mas graves trabajos cuanto mas amigos. Y con cuánta paciencia los hayan sufrido, y cuánto mayores eran los dolores de lo que el mundo piensa, el mismo san Juan Crisóstomo lo saca de aquellas palabras que el santo Job dijo en medio de su aflicción, maldiciendo el día en que nació. Lo mismo hacia (cuanto al mostrar su dolor) Jeremías, quejándose de su madre, que le había engendrado; lo mismo Moisés, deseando y pidiendo á Dios la muerte; lo mismo Abacuc, mostrando el sentimiento de los trabajos en que Dios le había puesto. Y todo esto (dice este santo) está escrito para que veais por cuántas tribulaciones y cuán graves pasaron estos amigos de Dios, y para que los imiteis en sufrirlos, no en significarlos; que los que han de ser ejemplo y dechado de lo que has de imitar son los que, después de la ley de gracia, que son los apóstoles, que no mostraban en sus trabajos dolor, sino alegría, cuando iban con ella delante de los jueces y tiranos, porque eran dignos de padecer por el nombre de Jesús. Así que, unos sirven de avergonzar nuestro sentimiento de cosas pocas, otros de enseñarnos alegría en el padecer pocas ó muchas.

DISCURSO II.

De los trabajos del santo Job, y de la paciencia con que los sufrió.

Quando los oradores tienen entre manos algun argumento que tratar de grande excelencia, eminente sobre los que ordinariamente se les ofrece, suelen, por mas elocuentes que sean, mostrarse cortos y atajados, considerando las ventajas que á su talento hace la grandeza de la materia; y esto está puesto en razón, porque, como aquel gran filósofo Séneca dice: El alabar cortamente una cosa es un cortés género de vituperio. Y así, no solo no sale el que pretende alabarle con su intento, pero aun déjala agraviada con su cortedad, y con sospecha que no se levanta su valor sobre lo que della se ha tratado. Así acaece á los predicadores del Evangelio quando se ofrece tratar del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, ó de su pasión, ó de la Santísima

Trinidad, ó el último día del mundo el juicio de todo el, ó del Santísimo Sacramento de la materia requiere grandes cosas y él espera; de donde nace que en semejantes pocas veces quedan unos ni otros satisfechos de vino á decir san Jerónimo, consolado de la muerte de Nepociano: Los ingenios pueden sufrir materias de mucha grande medio de la fuerza que ponen allí, sue cuando acometen cosa sobre sus fuerzas; yor es lo que se ha de decir, tanto mas de no puede con palabras explicar la grandeza. Esto dice san Jerónimo de su ingenio, por de un buen sacerdote: Quando el mio fuera de los mas elocuentes oradores, en esta ocasion, por hallarme á la puerta de dificultades materias por su grandeza y es de los trabajos y paciencia del santo Job falta quien dice que, después de sola la no ha habido, á lo menos no se ha escrito le pueda igualar; aunque en esto no puede aceptar tambien á la Madre de Dios, en tiempo que padeció, que fué casi toda por la calidad y circunstancias de lo que como en su lugar se dirá. Sacado esto, con sus trabajos, uno de los grandes del mundo ha tenido. De suerte que en todas y naciones donde este gran varón es conocido en refrán y manera de hablar con la paciencia de Job, y por excelencia se le bien sufrido. De aquí es que el bienaventurado Crisóstomo, con ser llamado por su gran boca de oro (que eso suena en lengua griega), no se contenta, quando de propósito hablar deste santo con tan rica boca con pide á Dios una lengua de evangelista por ángel, cual diga que es este santo varón que sus hazañas exceden á todo humano y sabiduría, y su victoria toda humana grande y autorizada que sea; así que, el evangelista, para que, como él dice, toc con las puntas de los dedos un vaso de perfume toda la Iglesia con la fragancia bálsamo; porque es de tanta suavidad, que carle y moverle, por poco que sea, es bast solar con él todo el mundo. Esta es la ponemos á este santo al principio de la gran fuerza que el suyo tiene, para que ga paciencia en sus trabajos pequeños, que recarian puestos á vista de los suyos. De cada uno mi atrevimiento en querer ser sobre mis fuerzas; pero la desculpa dél ser tratada sucintamente, como un bre requiere, aunque esto no carece de su no lo es pequeña ni menor el recoger la copiosas como esta, que el dilatar las cosas.

El bienaventurado san Crisóstomo de este lente varón que fué mártir, y aun mas que tines; porque, aunque no padeció cárcel ras, ni fué traído y llevado delante del cabe sí al verdugo, ni padeció azotes ni

cosas padeció que algunos dellos; lo tender haber sido mas que algunos mártir y excelencia (pues, como san o hace la pena al mártir, sino la causa morir por la confesion de la fe); pero to á la grandeza de las penas, en la duifrimiento y paciencia en ellas, en que á nártires excedió. Y con esta glosa y salañadir aquí otros dos encarecimientos a parte pone él mesmo, diciendo que fué mártires juntos, y en otra, que mas que e no hubo cosa en que no padeciese, y padeció, hacienda, posesiones, ganados, pio cuerpo, en mujer, amigos, enemie, como él mesmo dice, le escupian; bre, sueño, dolores, hedor intolerable, mpaciencia de sus amigos, y en otras y esto antes de la ley de gracia y aun y estos trabajos, sufridos muchos meosos y en su punto, y todos juntos, con r sí intolerable. Por esto dice que fué s mártires juntos, en los cuales estaban partidos. El segundo encarecimiento es pide licencia para decirle, y es que si no tol, que no es menos; lo cual, en sentiadecer, es mucha verdad, mayormente varon no le tenia Dios prevenido como , de quien dijo el Señor á san Pedro : Satanás os tiene pedidos para zaranrigo; por eso estad fuertes, que yo he orque no faltes en la fe, y entonces pon ella á tus hermanos; y otros avisos y mo esta. Pero á este santo nunca tal le nacia aquellas pláticas y argumentos a el discurso de su libro están escritas; da san Juan Crisóstomo, porque los de predicar el Evangelio y padecer muo les faltaba provision de esfuerzo para sin se lo haber advertido; pero habíanros muchos ministros en el oficio, y no y Paulo. Pero en Job quiso Dios mosida virtud de paciencia, la cual respando prevenidos con el aviso; pues dice e menos se sienten los golpes y heridas refran castellano, ser el hombre apermbatido.

á lo que deste santo varon se ha de ar el fruto que pretendemos, con la sudirán dos cosas: la primera sus traba u paciencia y sufrimiento en ellos. Lo so hacerse de corrida, porque para poco ia necesario, no un libro, sino muchos, : contar y encarecer, aun con moderas; porque el menor dellos fué la pérnda, que suele en otros ser tan grave, mejor gana detrimento en la persona; lella se sigue no poca en el juicio y en cas se pone á riesgo la vida por ganarpor no perderla; pero está bien encaen el órden con que el demonio quiso endo, aunque fué todo tan junto y los

mensajeros venian tan á menudo; pero quiso que supiese primero la pérdida de la hacienda y del ganado. Lo primero por la razon general de su escaseza y astucia, que prueba á tentar con las mas livianas ocasiones, porque goce el tentado menos y peque mas; y así, si no por una tentacion, por otras le derribase, como san Agustín dice, que por esta razon dan muchos tormentos al delincuente, porque no los podrá sufrir todos, si uno, no otro, y así confesará. Así á Job el demonio, comenzando del menor, para que á este no le faltase su dolor, porque si primero matara los hijos para quien la hacienda era, poca pena le diera haberla después perdido; y aun con esto, si fuera hombre criado con pobreza en casa de sus padres ó en la suya, no la sintiera tanto cuando vino ni la hambre cuando la tuvo; á la cual, aunque naturalmente con poco sustento se remedia, le sobrevino otra calamidad de perder el comer de puro hedor grande que de sus carnes salia. Tras desto, uno de los mensajeros le dijo que fuego del cielo habia bajado y le habia abrasado los ganados, lo cual ordenó el demonio para quitarle, si pudiera, el refugio que tenia para su paciencia en acudir á Dios y hacerle blasfemar del mesmo Dios, viéndole su contrario, y que como tal, le hacia, sin culpa suya, guerra extraordinaria y visible desde el cielo.

Pero cuando llegó la nueva de los hijos, fué la mas cruel saeta que llegó á su corazon, por haber perdido hijos tantos y tan virtuosos; que porque sabia que, habiendo dos hermanos un tiempo solos en el mundo en tiempo de Abel, habia crecido la envidia hasta que el uno mató al otro, andaba él ofreciendo sacrificios (que eran como agora las misas), rogando á Dios los conservase en paz y en virtud. Y porque por la poca comunicacion no se engendraba entre ellos algun rancorcillo ó desamor ó mal pensamiento, con que Dios se ofendiese, los hacia comer juntos cada dia, porque el amor fraternal con esto se conservase. Y viéncle la nueva que todos juntos murieron de repente, y en una casa que solia ser posada y hospital abierto de todos los pobres y peregrinos. Porque, si cada uno por sí muriera en su cama y de su enfermedad, aunque fuera grande y prolijo dolor, pero fuera tolerable y repartido, porque la enfermedad comenzara en un dolor manso, y fuera con él creciendo el de su padre, y viérale morir, cerrárale los ojos, pasara su tristeza y lágrimas, quedando los demás para su consuelo; y así fuera del segundo. Pero todos juntos y en un punto, fué cosa que hace aquí perder al bienaventurado san Juan Crisóstomo los estribos; el cual dice que tiene vergüenza y turbacion de conciencia de verle aquí tan fuerte á este santo varon. Pero no me espanto, especialmente considerado el paso como él lo considera; porque el perder los hijos, como quiera, es gran dolor, y el ofrecer Abraham el suyo tan liberalmente y de buena gana fué hecho heróico y excelente, y digno de la fama y loa que en la sagrada Escritura por él alcanzó y tiene; pero nunca le vió muerto, aunque se vió determinado y manos en la obra para matarle. Los que los suyos ven morir, gran consuelo tienen en estar á su cabecera y en hacer sus diligencias para volverlos á la vida; cuando no pueden mas, al fin se consuelan con verlos morir, oyen aquellas últimas

palabras tiernas y regaladas, consuélanse con ver el consuelo que el hijo tiene de verse morir junto á su padre y en sus brazos, tómanles las manecitas, bésanselas para declarar su pena, báñanlos con sus lágrimas, amonéstanles lo que conviene para bien morir, llevan aquel beso de amor que su padre con tantas lágrimas les da cuando el alma se despide, como que el padre la recibe con su aliento para no olvidarse jamás del hijo; consuélase su padre de que en su presencia, y ayudándolo sus manos, se haga lo que conviene para la sepultura, componen los piés y manos, cierra los ojos y boca, lavan y componen el cuerpo, recibe los consuelos del pariente y del amigo, llenos de alabanzas del defunto tan querido, y de bendiciones y oraciones en que alaban al padre de tan buen hijo, y piden á Dios (que es el padre principal) salud para los que quedan. Al fin hacen sus obsequias y entierro honrada y sosegadamente. Y por este camino la misma calamidad trae consigo su consuelo.

Pero este santo varon ninguna cosa destas vió; mas, oida la triste nueva, fué á la casa, que juntamente fué casa y sepultura, convite y alboroto, fiesta y lágrimas, comienza á cavar buscando los pedazos de sus hijos y hijas entre la tierra, tejas y ladrillos; sacaba junto sangre, vino, pan, manos y piés y polvo; apartaba una vez una mano, otra un pié, otra un casco lleno de tierra, apartándola de piedras y maderos quebrados; otras veces un pedazo de tripas y entrañas envueltas en tierra y cal. Después que le pareció haber sacado lo que habia, siéntase el fuerte luchador á apartar los miembrecillos y poner cada uno en su lugar: el brazo junto á la cabeza, la mano en el brazo, las rodillas á los muslos, el pié á la pierna, con atencion de no poner hombros del hijo varon con cabeza de la hembra. ¿Qué mayor dolor puede pensarse que tomar un pedazo de brazo de su hijo, una cabeza sin narices, otra sin cascos, una mano apretado el plato, otra envuelta en la servilleta, quebrados los ojos, despedazado el cerebro, sin poder conocer, por el gran estrago, á ninguno dellos por el rostro? Bien concluye san Juan Crisóstomo esta consideracion, si después de tantos años, con ser ya él bienaventurado y ser ajeno el trabajo, apenas podemos oir el caso sin lágrimas y compasion, ¿qué seria deste santo siendo suyo, y viéndolo repentinamente con sus ojos y tocándolo con sus propias manos? Ciertamente parece bien haber sido este de los mas vivos dechados que entre las puras criaturas quiso Dios que tuviesen los hombres, para que en sus pequeños trabajos se avergonzasen de no tener paciencia, por ser tantos y en tantas circunstancias, y tan claras y entendidas. San Agustín dice que es finísimo ejemplo, porque fué antes de la ley, y cumpliólala por la obra, y fué ejemplo de todas, sin haberlo él tenido en otro antes ni visto ni leído. Pues entonces á esta coyuntura dice el texto que se levantó el santo varon, y rompió sus vestiduras y cortó sus cabellos, protestando en este hecho que de buena gana daría lo que quedaba cuando su dueño quisiese; el cual confesaba que era Dios, Señor de todo, dándole gracias porque se servía de su hacienda y hijos.

§. II.

En que se prosiguen los trabajos del santo Job, brevemente la paciencia que en ellos.

Hasta aquí se ha contado solo lo que el curó con la primera licencia que Dios le hasta lo que pudo con todas sus fuerzas, perder la paciencia; que, como no pudo, le alargasen la licencia, atento á que tod no es vida y salud de la persona, cualquier do no siente mucho en perderlo ni sufre que se lo quiten, á trueque de salvar la; si Dios tocase en la de Job, vería que no fiel y constante amigo como pensaba. Y pidió licencia expresamente para hacerle mal, contentándose con que el mismo D case en ella; pero para que el demonio qu y el mundo satisfecho de su valor, le di él mismo le hiciese el mal que pudiese, con que no tocase á la vida; la cual cob brió todo el cuerpo de una llaga que le las uñas de los piés hasta la coronilla de que salía tan abominable hedor, que él día sufrirse; y aunque habia sido de su pe do, como él dice, y de sus criados, no se toda la ciudad donde pudiesen sufrirle; y ron de echar fuera de la ciudad. No fué esta llaga ó enfermedad, sino como q vida monda y en el aire, sin haber en el cu gazado y podrido, en qué sustentarse; pondera el texto, diciendo que le hirió una llaga malsísima y pestilencial, que el pié le tomaba hasta encima de la cabez solo causaba mal olor, sino gravísimos dolores. Y segun algunos dicen, eran bul quiera ni traídas de las Indias ni del reir sino del mismo infierno y pegadas por el nio. Y por eso viene á decir Orígenes que mal ni un solo dolor y tormento el que es cia, sino un tropel de agudísimos dolores puso en todos sus miembros y en cada uz les y cuantos podian en ellos caber; de la mano le dió todos los martirios y dolen cabian, y en el pié y en el ojo y en el bra mo; y así, por este órden y traza, le hizo males y dolores, no dejando en su cuerpo no dejase cuajado dellos. Porque, así co no puede hacernos una tilde de mal sin li y permision de Dios para el dónde y cu ha de hacer de mal, así cuando la tiene pierde una tilde de aquello á que la licet tenderse. Y así como en la hacienda, cua no se extendía mas que á ella, hizo tanto que no le dejó, de tan grueso caudal, ma dal de ceniza y un casco de teja con que ri así en la salud hizo tanta riza, que apona vida, la cual habia Dios reservado.

Así quedó el santo varon muy pareció Redentor del mundo, en que fué figura s primero padeció fuera de poblado, como C dice san Pablo á los hebreos que par pueblo padeció fuera de la puerta de i

ladar de huesos y carne podrida de los justicisimos el Redentor fué tenido por malhechor linado del pueblo suyo, de quien habia sido antes como el Profeta dice : Desta manera fué llagado casa de aquellos que antes me amaban. Y á sus familiares, que eran los apóstoles, les olia mal, el salmo dice, que le pusieron y estimaron por nacion. Fué tambien el Señor provocado y perseguido de su misma mujer, que fué la Sinagoga, desde sus vestiduras, y el santo Job de los bienes desta Fué llagado después de piés á cabeza, tanto, que Esaiás que le vió como leproso y humillado, y tanue sus amigos y profetas no le conocian. Y lo mesede dice deste bienaventurado santo y sus amigos do le vieron de léjos. Al fin se sentó este valeroso do en su muladar fuera de la ciudad, todo llagado riendo materia, hirviendo de gusanos, cuyas morras eran mas que á otros saetas; rayendo lo uno otro con una teja, que de cuanta hacienda tuvo y los pobres vistió, no alcanzó en esta hora un trapo en aquel muladar, con que limpiarse. Allí estaba en aquel estiércol, de donde él habia sacado á mu-, esperando en el que levanta del estiércol al pobre sabe sentar con los príncipes de su reino. La muje en buena razon cabia pensar que habia quedado su consuelo y regalo de su enfermedad, tenia asco i aliento, y en lugar de consolarle, le provocaba á ciencia para que dijese mal á Dios; por lo cual i los doctores que no se la llevó de delante el deio con los hijos, de manera que sin ella tuviera merabajo. Los criados llegaban á escupirle, unos de de su hedor, otros por escarnio de su fortuna. i cual, estando en este estado tan miserable, llegó na á sus amigos, los cuales vinieron luego á conle; y fué la venida para mas desconsuelo, pues fué echarle la culpa de los males que padecia, que es de los mayores trabajos que á un afligido le puede, que piense el mundo, y mayormente sus amigos, son los que mas piadoso suelen echar el juicio, que enas que padece son castigos de las culpas cometi-. Y este fué uno de los mayores martirios que los ires padecian, consolados solamente con la buena uesta de su conciencia, y es el martirio entre los ás, que padecian á título de gente perdida y facisa, como Cornelio Tácito dice, y Suetonio Tran-, en la *Vida de Neron*; porque cuando padece sin a, si el mundo lo sabe, demás y allende del testiio y consuelo de la buena conciencia, que le es i alivio, tanto mayor le lleva de fuera cuantos son los que saben su inocencia; que no solo estos, sino el, el cielo, las piedras y las paredes parece que se condoliendo de su pena, y consolándole y esforzán-, sin perder con ellos opinion. Y por eso les dice san o que en eso está el merecer, cuando se padece sin a, por lo que solo Dios sabe; que quiere decir que do él solo sabe que no la hay, y los hombres pienuje sí. No querais, dice, padecer solo cuando teneis a, como padecen los ladrones ó malhechores, que o pocas gracias; la gracia y el merecer es cuando lo que Dios sabe que no debeis, padeceis. Y aun el mo Redentor dice á sus discipulos, de donde lo

aprendió san Pedro : Bienaventurados vosotros cuando los hombres os maldijeren y os persiguieren y dijeren mal contra vosotros mintiendo, porque tendréis grande y copioso galardón en los cielos; el cual mérito particular nace de lo que un hombre siente que se piense que padece con culpa. Pues volviendo á los amigos de Job, estuvieron siete dias que no le osaron hablar, habiendo venido á eso solo, que es argumento de la gravedad del trabajo y de la razon con que un hombre lo siente; como lo acostumbran los discretos, que agora van á consolar un amigo recién viudo ó afligido con otro trabajo, los unos y los otros lo hacen por no mostrarse bachellos y habladores, que es cosa que en aquel tiempo de la aflicion se nota mucho, y se echa de ver mas que en otro, y por no mostrarse de poco sentimiento del trabajo, como á quien no les toca; y porque, como el refran dice, cuando estamos con salud solemos dar buenos consejos á los que no la tienen. Así lo dice el texto, que no le hablaron palabra, viendo que era vehemente el dolor; y así, callaron hasta oírle hablar primero alguna palabra, con que ellos perdiesen el miedo y cobrasen licencia pará hablar.

Esto es lo que en suma y con la brevedad que este discurso pide, podemos decir de la pena deste santo; y aunque no menos se requeria de tiempo y palabras para encarecer, y aun para decir algo de su paciencia, no dirémos mas de lo que el sagrado texto advierte en una palabra diciendo : En todas estas cosas (que son las dichas, y otras muchas y muy graves) no pecó Job con sus labios, ni habló palabra ninguna indiscreta ni desconcertada contra Dios. Esta es la cifra por donde se entiende y conoce la paciencia verdadera, pasar de tal manera los trabajos, que al cabo dellos, en ninguna cosa, grande ni pequeña, quede Dios ofendido; lo cual fué un milagro espantoso en tantos trabajos, mayormente al cabo dellos, cuando fué provocado de su mujer á blasfemia. La primera palabra que se lee haber hablado para dar licencia y ocasion á sus amigos, parece un poco áspera y argumento de alguna impaciencia; pero no lo es, sino de muy grande aprieto, pues á este tiempo el Espíritu Santo le abona de no haber perdido la paciencia; de donde se arguye haber sido entonces grande el trabajo y la ocasion, y por el consiguiendo la paciencia. Las palabras fueron : Mal haya el dia en que nací; que es : Pluguiera á Dios que nunca yo naciera. Donde la fuerza de la pena le hacia echar mano del dia en que por el pecado que él no consintió, se halló en la vida, sujeto á tanta miseria. Compara san Juan Crisóstomo este sentimiento á un herido ó llagado de una postema muy enconada, al tiempo que el cirujano la está cortando ó cauterizando con gran dolor del paciente, que él, por no estorbar la cura que el cirujano está haciendo para su bien, y por detener sus propias manos, que naturalmente irian derechas á estorbarle por excusar el dolor, echa mano de lo que alcanza, de la ropa, de la cama, de la silla, del vestido ó del cabello del que está á su lado, y muerde ó brazo ó manta, con que se ayuda con engaño á pasar su dolor y tormento, sin que para amansarle aproveche lo que hace. Así, viéndose el santo Job curar de la mano de Dios, temiendo la vehemente ocasion de tan gran pecado como la

blasfemia, echó mano y mordió de su mismo día, y no del Criador ni creación dél, sino de su mismo nacimiento, en cuanto del pecado en que en él nació fué causada tanta miseria, cuanta él experimentaba que cabia en un hombre flaco, dejando y guardando en su corazón el amor y reverencia que á tan universal Señor de su persona y bienes siempre se debe.

Todas las demás palabras fueron llenas de prudencia y humildad; de manera que, no solo el demonio no salió con su intento, como nota san Agustín, antes le dejó mas aprovechado, y á nosotros enseñados con su ejemplo; que eso es lo que saca de tentar á los buenos, daño para sí, provecho y acrecentamiento para el tentado, y lición y ejemplo para los demás. Dice allí san Agustín que, viendo que no aprovechaba, se acordó del ardid del paraíso terrenal, que habia derribado con la mujer á Adán; y así, tomó por instrumento á su atrevida mujer, cuando della fué provocado á que dijese mal de Dios y blasfemase; en lo cual no quiso ser discípulo, antes emendó el yerro de su primer padre, que, en diciéndole su mujer Eva que comiese, comió luego, habiendo mandado Dios que no comiese. Pero este santo varón, aunque la mujer le decia que blasfemase, no volvió las espaldas á Dios, antes se volvió contra ella, diciendo: Por cierto vos habeis hablado como una de las mujeres locas y sin juicio, que no miran ni consideran que si de buena gana y con alegría recibimos de la mano de Dios bienes mundanos y del cuerpo, es justo que recibamos de la mesma los trabajos con paciencia; y pues estas nacieron de la mano de Dios, de la cual yo habia recibido esto que he perdido, y él es verdadero dueño de todo ello, hágase su voluntad, y sea por ello bendito para siempre. En que se parece de cuántos quilates es la paciencia, pues no solamente sufre, sino alaba á Dios por el trabajo, que es la prueba que san Gregorio pone de la verdadera y perfecta paciencia: Bendito sea el que tal sufrió, y el que le dió el sufrimiento y lo sufrido.

No quiero acabar con mis palabras discurso tan importante, sino con las del gran Tertuliano, en que de su boca ó pluma se resume todo lo dicho, con su elocuencia, autoridad y brevedad; el cual, habiendo tratado de la virtud de la paciencia, dice: Con estas fuerzas de paciencia fué Esaías aserrado, y no por eso calló las grandezas de Dios; con estas fué san Estévan apedreado, y pide perdón para sus enemigos. ¡Oh dichoso aquel también (entiende por Job) que toda la vista y hermosura de la paciencia opuso á toda la fuerza de Satanás, á quien ni los ganados aventados y consumidos, ni las riquezas empleadas en manadas dellos, ni los hijos lastimosamente de un golpe llevados, ni los dolores terribles de las llagas de su cuerpo, pudieron sacar de la paciencia que Dios le habia encargado, á quien el diablo con todas sus fuerzas maltrató! Porque no fué posible, con tantos dolores, hacerle perder respeto á Dios; antes estuvo fuerte para nuestro ejemplo y testimonio, así en el espíritu como en la carne, en ánima y en cuerpo, como hemos de tener paciencia en nuestros trabajos, en tal manera y con tal fortaleza, que ni por daño de haciendas, ni por pérdida de amigos carísimos, ni por calamidades ni enfermedades del cuerpo, desfallezcamos. ¿Qué tal ataud hizo Dios para el diablo en aquel hom-

bre? Qué tal trofeo levantó de su gloria, como de aquellos mensajeros habló palabra sino para dar gracias á Dios; al tiempo que la mujer, causada ya de tanto trabajo, maldecía y persuadía ilícitos y malos remedios? Qué Dios. ¿Qué? Deshaciábase el malo cuando Dios le dio gran contento, exprimiendo la hedionda materia de las llagas, y cuando volvía los gusanos que del como jugando con ellos, á los mismos huesos de carne, de donde habian nacido. En concilio de la victoria de Dios, rebatidos todos los argumentos y saetas de las tentaciones con la lorica de la paciencia, al fin recobró entera sanidad; su persona de mano de Dios, y doblados como el que habia perdido; y si quisiera recobrar los trabajos luego se pudiera llamar otra vez padre de familia, como quiso verse restituído en tanto gozo junto con el Señor, lo dilató y quedó con sufrimiento voluntaria orfandad, por no pasar sin paciencia de la vida. Hasta aquí son palabras de Ter-

DISCURSO III.

De la paciencia en los trabajos á imitación y ejemplo

El que no hubiere con atención leído la historia del santo viejo Tobías, por ventura le parecerá propósito haberle escogido entre los muchos que se ponen en este libro para información de la paciencia; porque los trabajos suyos todos nacieron en su cautividad, que fué general trabajo de todo el pueblo de Dios; y en la ceguedad que le sobrevino en ella, que es un solo mal, y en la edad avanzada, que es un solo mal, y en la pobreza, que suele ser general, que san Agustín no le conoce, queriendo alabarle de su paciencia y virtud, parece que de otros, aun de aquel tiempo mejor ó tan bien hacer este discurso, y muchos millares de los santos del tiempo del Evangelio ha habido tantos mártires con largos y profundos, y otros santos ejercitados de la mano de Dios en mayores trabajos; pero solas unas palabras de esta historia dice el sagrado texto me hicieron acordar de la paciencia deste santo y ponerle junto al sagrado texto que en ellas parece igualarlos para este fin. Santo; porque, después de habernos conmovido con la ceguedad que le vino, dice el sagrado texto que esta tentación permitió Dios que le viniese en los venideros se diese ejemplo de su paciencia del santo Job, del cual también dice san Agustín declarando estas palabras, que, así como fué ejemplo de paciencia antes de la ley, y una ley viva en que se veía lo que la ley de mandó; así Tobías lo fué para después de la ley, porque el Autor de la vida (que, por ser su hechura obligada á la muerte) que en aquellos tiempos que, demás de la ley,uviésemos por ejemplo maestros de la virtud, y especialmente la paciencia, para que de lo que conviene se diese mayor noticia.

Pues para entender la razón desta misericordia echó mano el Espíritu Santo de los trabajos

al parecer no tan aventajados como otros, lie
 No algunos ratos, y lo principal que hallo para sa-
 su dificultad es haberle venido este trabajo en
 o que él se ocupaba y entendía en obras de mise-
 ia, que era, no solo aconsejar y amonestar á los
 vivos con consejos de salud, y dar sus bienes á
 bres; pero dar sepultura á los defuntos que el mal
 anaquerib en odio de Dios y de su pueblo manda-
 tar, que era una de las obras mas aceptas á Dios,
 encargadas y agradecidas y encomendadas por el
 el san Pablo, prometiendo en esta y en la otra
 or ellas cumplida remuneracion, mayormente esta
 e á los defuntos se hacia tanto beneficio como en-
 s era la sepultura, que el carecer della era gran
 nza; y por gran castigo lo sentenció Dios contra
 boan. Y habiendo enviado su Hijo unigénito á pa-
 muerte y oprobrios, no quiso que padeciese este
 e carecer de sepultura; antes lo dijo el Profeta :
 i su sepulcro glorioso; como después lo fué por
 de Josef de Arimatia. Pues venir la tribulacion de
 sion de vista corporal y la pobreza en tiempo que
 to varon andaba con mucha caridad y devocion, y
 o menos peligro, entendiendo en tan buenas obras,
 tra vez habia sido mandado prender y matar por
 era, cierto, menester gran caudal de paciencia,
 o que Dios á tanta y tan buena y perseverante gana
 virle respondia con no menos que quitarle la cosa
 estimada que tiene el hombre entre las corporales,
 es la vista; y para exagerar mas este negocio es de
 que, aunque dice la Escritura que procedió el mal
 stiercol de una golondrina, estando él durmiendo
 cansando de lo que aquel dia en este santo ejerci-
 abia trabajado; pero créese que no fué la calami-
 sino milagrosa, y así lo dice Nicolao de Lira en
 el lugar, y ayuda á creerlo que los médicos dicen que
 tiercol de la golondrina y de otras aves que tienen
 asma virtud, antes es provechoso para la vista, por-
 hasta las superfluidades del ojo y le limpia de las
 fáciles; y aun ayuda á esto una conjetura razona-
 que, estando durmiendo cerrados los ojos, poco ó
 podia entrar dentro que dañase sin milagro, espe-
 niente para dos ojos juntos, no podia caer tan á com-
 in que otro lo encaminase. Pero sea ó no sea mila-
 ó lo menos (como atrás en su lugar queda dicho)
 an trabajo viene á los hombres que Dios no le en-
 causándolo ó ordenándolo ó permitiéndolo, como
 to dice, deste que esta tentacion permitió Dios que
 iese para que á los venideros fuese ejemplo de pa-
 ia; todo se reduce á lo mesmo, que la mesma queja
 timiento pudiera tener del trabajo así como así.
 si dijeres que quizá, aunque estas obras de mise-
 dia son aceptas á Dios, pero á estas faltaria algo
 donde no le fuesen, el ángel nos quita esa duda
 do se descubre á padre y á hijo, diciendo cuán bue-
 ora es la limosna, y que cuando enterraba los
 tos, el mismo ángel presentaba las obras á Dios,
 lli llama oraciones. No hay duda sino que la tenta-
 es gravísima para un hombre flaco, y que solo el
 de Dios, que tan poco parece agradecerlo, le mue-
 hacer aquella obra. Semejante tentacion fué la que
 lenta en la vida del emperador Justiniano, que,
 E.xvi-1.

dando una batalla los católicos por la honra de Dios, la
 perdieron (dice la historia) porque el dia que se dió era
 vigilia de la santa Resurreccion, y ayunaban todos y les
 faltaron las fuerzas por no haber comido, para lo cual
 fué tambien necesaria harta paciencia.

San Pablo nos aconseja á los cristianos que no demos
 mal por mal; y es para ellos sentencia templada y no ri-
 gurosa, porque tienen ley de su Redentor de dar bien
 por mal, desagradándose que el cristiano viva con las
 leyes del gentil. Tres leyes hay de tres legisladores cer-
 ca deste punto. La una es del mundo, que da bien por
 bien y mal por mal, y su blason es amigo de amigos y
 enemigo de enemigos. Y desta dice Cristo que no tiene
 galardón delante de Dios, porque lo segundo tiene allá
 pena y lo otro no merece premio de Dios, cuando por
 respecto del mundo y del interesse se ama el amigo, ó
 con ánimo de no amarle sino mientras lo fuere. La se-
 gunda ley es del demonio, que es el dar mal por bien,
 como todos los suyos lo hacen; y esta guardó Júdas con
 su Señor y Maestro y todos los que en aquel tiempo le
 persiguieron, como él se queja por un salmo, dicen-
 do: Pagáronme mal por bien, y odio en pago de mi
 amor. Y finalmente esta guardan todos los que á Dios
 ofenden, pues dan feos y torpes ofensas por innumera-
 bles y inestimables beneficios. La tercera ley es de Dios,
 que manda dar bien por mal, de manera que esta ley á
 todos hace bien; esta guarda el mesmo primero y me-
 jor que todos, que alumbrá su sol á buenos y á malos,
 envia su agua y temporales sobre la viña y heredad de
 los justos y de los injustos. En lo cual es de ponderar
 que, no solo cuando le han enojado les perdona y les ha-
 ce bien, pero estando actualmente ofendiéndole, como
 parece, cuando conserva la vida envia su luz, mante-
 nimiento y resuello, y todo lo demás necesario á los
 que torpemente están pecando y sin vergüenza delante
 de los limpios ojos de su Majestad; y no solo bienes de
 la tierra les envia, sino el bien que para los mas amigos
 tiene, que es su gracia y el derecho de su gloria, como
 se la envió á san Pablo, yendo camino, con cartas y con
 cargas de cadenas y grillos á prender á los cristianos
 que vivian en Damasco. Lo cual es de tanta nobleza de
 condicion y grandeza de bondad, que sin particular pre-
 vencion no cabia en el pecho de David, aunque manso
 y perdonador y hecho al talle del corazon de Dios, pues
 que dice en un salmo: Señor, ocupáos un poco en visi-
 tar todas las gentes, y no tengais piedad ni misericordia
 de los que obran maldad. No quiere decir que no los
 perdone si se convirtieren á él con debida penitencia,
 sino, segun algunos, que los que actualmente están pe-
 cando y obrando maldad, que mientras en este propó-
 sito malo están y no salen del pecado, que no los perdo-
 ne. Y todavía es Dios tan misericordioso, que los saca
 del mal camino, y á algunos con grande fuerza, y les ha-
 ce bien, no solo temporal, sino espiritual.

Pues agora, siendo Dios desta condicion, y enseñán-
 dola y encargándola tanto á los suyos, ¿qué paciencia
 bastará á un hombre alligado para verla tan trocada, que
 el que suele dar bien por mal á sus enemigos, que ac-
 tualmente le están ofendiendo delante de sus barbas, le
 vea hacer mal á sus siervos y amigos, que en cosas que
 él muestra gustar mucho le están actualmente sirvien-

do con gran deseo de su alma y peligro de su vida? Cosa es que aun el mismo Dios, con ser tan sufrido como él publica en su Escritura, y tener no menos que infinita paciencia, como él es todo infinito, se muestra quejoso y sentido cuando en aquel salmo dice, echando maldiciones á los perseguidores: Dábanme malas obras en retorno de otras buenas, y aborrecimiento por amor. Y la cuenta que Tobías podía hacer para formar su razon y queja, la dice David en otro salmo: Si mi enemigo me maldijera, sufriéralo yo de buena gana, que ya se me entiende que de tal árbol no puedo salir sino esa fruta; y si el que me tiene aborrecido dijese de mí grandes males, no me espantaria, aunque procuraria de huirle el rostro por ventura y ponerle tierra en medio; pero mi amigo, que tenia conmigo una sola alma, mi guaidor, mi conocido, mi compañero de mesa y de un plato, comiendo de un mismo manjar, que andábamos en una casa y siempre de una voluntad y de un parecer. Como quien dice, ¿á quién no espantara que me dé una zancadilla? Y es queja que por boca de David tiene Cristo de su mal discípulo y de cualquier falso cristiano; pues la misma podía al parecer tener Tobías: Si Dios fuera mi enemigo y si tuviera condicion de tratar mal á los que lo son, no me espantara dél; pero condicion de hacer bien á todos, aunque sean enemigos, y siendo los dos amigos de un alma y un corazon con él, que ni quiero ni pienso sino su voluntad para hacerla con los ojos y con la vida, mi Dios, mi capitán, mi conocido de un pueblo y casa (como el mismo lo confiesa que tiene en Judea, su pueblo, casa y hogar), y todos de un parecer, que es el suyo, ¿cómo se compadece que á la misma hora que le estoy sirviendo me haga mal, y que apenas haya cerrado los ojos para descansar del trabajo que por servirle he tomado, cuando me quite la vista dellos?

Ayudábase á esto lo que los parientes le reprehendian y burlaban dél, y la mujer, que, cuanto mas cercana, mas sentia sus palabras que le decia de hipócrita, y que en el pago se echaba de ver que sus limosnas no agradaban á Dios, pues así le respondia á ellas. Y aunque la mujer de Job fué mas mala, porque, perdiendo el juicio y la consideracion, vino á decir á su marido que trataba con un Dios que á mayores y mas servicios enviaba peores respuestas y mas trabajos, como entiende el bienaventurado santo Tomás de Aquino aquellas palabras locas que para hacerle blasfemar le dijo: ¿Aun te estás en tu simplicidad, esto es, sin entender la condicion de Dios, á eabo de tanto trabajo? Pues yo te la diré y es, que tú á sufrirlo y á servirle, y él á hacerte mal; y cuanto mas tú vas sirviéndole con lo que tienes, tanto te va él quitando mas; pues si quieres que se acabe todo, una cosa te queda que ofrecerle (pues ya no hay hijos, hacienda, casa ni salud), que es la lengua con que alabarle, y él no tiene ya mas que la vida que quitarte; pues acúbase ya este negocio: alábase y morirás. Este mismo error quiso el demonio poner en Tobías, mediante la mujer, y para eso iba la tentacion enderezada, y éralo para él muy grande, que peligraba la gloria de Dios que le habia de dar á él gran pena; porque entre gentiles y bárbaros, cuales eran los caldeos, y entre los hebreos, que de Dios esperaban bienes temporales en premio de sus obras y felicidad desta vida, viendo el pa-

go que Dios le daba por las suyas, peligraba opinion y abono dellas, como hizo en el juicio y de los deudos, ó la de Dios, que no a de quien los hacia, que es una cosa que á ros siervos de Dios da gran pena; la cual le pre delante cuando le rogaban los liberos aprieto: Señor, no vengan á decir los gentiles está este su Dios? Y Moisés decia: Señor, enemigos que nos sacaste al desierto á mal ampararnos. Y el rey David acaba un salmo favor contra una persecucion desde una taba escondido, y dice: Los justos y amigos tán á la mira á ver cómo me libras. ¿Cuánto pondria al santo ver á Dios en juicio de bara y poco entendida!

De la gravedad del trabajo se entiende e paciencia, pues la tuvo tan grande, y tan que antes le parecia que quedaba deudor, y de todo el trabajo y las ofensas que su madre le decian, se volvió á Dios y le pidió perdidos, confesando que mas y mayores trabajos por ellos, con tener tan pocos; que, como primero y segundo capítulo de su historia, de menzó á huir los pecados y malas compañías tender en la observancia de la ley y en las sericordia, repartiendo de sus bienes á aconsejando consejos de salud y de consue cautividad, y en otras muchas obras, am Dios y á sus prójimos, que, de solo saber que muerto en la calle, como solia haber otros el texto que un convite que tenia aderezado convidados se le volvió acibar hasta tener! Semejante á esta fué la paciencia de san Pablo de mas y mayores trabajos, cuando, andando el Evangelio y gastando el tiempo y la valtísimo oficio, y de gran perfeccion y merecimiento Dios le habia encomendado, nunca salia de audiencias, naufragios, necesidades y per como él mismo lo cuenta muy largo en los corintios y en otras partes, especialmente y una noche estuvo debajo del agua, y otros trabajos que se cuentan en el libro de los apóstoles (especialmente del capítulo 24 de prisiones, peligros de mar, peregrinacion lo sufría, siendo persecucion de casi todas las con buen corazon, porque el alma que de Dios, sabiendo que se sirve de la paciencia bajos, como está dispuesta á hacer la voluntad y no la suya, y escoger en qué servirle lo que y no su propia voluntad y parecer; eso se la vida en padecer, que en predicar, que tanto se huelga cuando Dios le da la calma cuando le manda rezar, tanto cuando le libertad hurtada y tiranizada como cuando mosna; porque sabe cuánta es la sabiduria el repartir las tareas á los siervos que trabaja hacia el buen Tobías, que, si mucho se hollar el muerto, no menos en perder los ojos y ha de hacer el siervo de Dios, que tan contento en la adversidad como en la prosperidad; y tanto huelgue de servir al enfermo, cuando Di-

io quedó en ellos) y quedó por valiente
 istidad, imitando la fuerza del diamante.
 é el galardón y la corona deste venci-
 o fué, era nuevas asechanzas, confusión,
 ro, calumnias y aborrecimientos. Porque
 ble, desatinada, con una furiosa locura,
 sa con que consolar su ánimo sino con
 y tras una pasión sucedió otra peor, lla-
 ipiscencia á la ira, y haciéndose homici-
 re tentó y no pudo ser adúltera; y para
 ando chispas, escoge un juez interesado
 que fué su marido; y pone su demanda
 in dar audiencia á la parte; antes la acu-
 en ausencia del reo, ante el juez furioso
 o, bastándole á su enojo la autoridad de
 y el estado miserable de la servidumbre
 tanto le supo decir y tanta fué su con-
 nizo, como vencedora, pronunciar sen-
 denase al inocente, y cruelmente ejecu-
 prisiones, cárceles, cadenas, y fué con-
 útero el que no conoce quién es el acu-
 ombre violador de la casa y cama de su
 pedor de las bodas ajenas, como si en
 hallado, confesado y convencido del de-
 juez y la acusadora hacían creer lo que
 fábula y mentira, junto con la venganza
 zaba á tomarse. Pero él no mostró tur-
 nuró, quejándose de su fortuna; no dijo:
 Estos son los sueños tan felices? Este es
 las visiones? Este es el pago de la casti-
 ar mi causa sin juicio, sin sentenciarla,
 al cabo quedar infamado de malhechor?
 io fué echado poco há de casa de mi pa-
 mo adúltero y como corrompedor de la
 ama voy á la cárcel, en conformidad de
 lo ven y lo saben; y aquellos mis herma-
 los que me habían de adorar (que esto
 os), viven con libertad, abundancia y de-
 rra y descansan en casa de su padre. Yo,
 r entre ellos el aventajado, soy preso en-
 s y salteadores en una triste y miserable
 rtuna se contentó con sacarme de mi casa
 que en la ajena, do quiera, me aguardan
 eros tras otros, unas muertes tras otras;
 ne tiene aquí, que debía de padecer por
 ue yo padezco sin ella, descansa y huel-
 ha alcanzado vitoria de sus enemigos y
 ronada por ella; y yo, sin saber por qué
 la última pena dellos.
 a destas dijo, antes andaba en medio de
 abajos como si fueran coronas, ni quiso
 dor ni queja, ni memoria de lo que sus
 quella mala mujer le habían injuriado y
 ual se sabe certísimamente de las pala-
 o á uno de los presos que con él estaban,
 os estaba de andar triste por sus males,
 ia sino en consolar los presos. Porque,
 su cárcel á muchos tu os, conl s y
 le llegó á ellos, y ente o i
 e visiones de sueños
 rogando al uno, á q ujo

de ser restituido á la gracia del Rey, que le alcanzase
 del su libertad (que, aunque era hombre esforzado, era
 al fin hombre, y deseaba que se le acabase el tormento
 de las cadenas), y siendo necesario decirle por qué es-
 taba en ellas para que el Rey fuese informado de su
 causa, no quiso nombrar los que le habían hecho el
 mal, sino solo decir su inocencia, sabiendo cuán malos
 habían sido sus acusadores y malhechores. Solo dijo:
 Porque yo fui sacado por hurto y engaño de tierra de
 los hebreos, y sin culpa fui metido en este lugar de tor-
 mentos. Y ¿por qué no lo decís todo, Josef? Por qué
 calláis aquella mujer deshonesto y adúltera? Por qué
 calláis los hermanos vuestros matadores? Y ¿la envi-
 dia, la muerte, el destierro, la furia de vuestra ama,
 los lazos, las máquinas, las calumnias, el mal proceso
 de vuestra prisión, el juez interesado, la injusta sen-
 tencia, la venganza y castigo sin causa? ¿Por qué ca-
 lláis y encubris cosas como estas? No sé guardar los
 enojos, ni acordarme de ofensas, que son para mí co-
 ronas, joyas y ocasión de gloria.

¿Vistes el alma llena de altísima filosofía, corazón
 sin rancor ni enojo, y mas alto y mas señor que los pe-
 ligros grandes? Y así, por no nombrar las personas de
 aquella mujer abominable ni los hermanos, se contenta
 con decir que le hurtaron sin culpa, callando personas
 y la cisterna y los ismaelitas y todos los demás. Pero
 aun aquí le halló una no pequeña tentación, y fué, que
 el que del había sido consolado y alumbrado, después
 de restituido en su honra, lugar y oficio, se olvidó de
 su bienhechor y le faltó la fe que le había dado; y es-
 tando él en el palacio real en gran prosperidad, se que-
 dó como antes el que resplandecía mas que el sol, en
 las prisiones, sin tener quien por él ni por su causa y
 libertad pareciese ante el Rey. Y esto ordenaba Dios,
 porque le andaba ordenando muchas coronas, y así le
 multiplicaba las peleas y le hacía venir por rodeos y
 dilaciones la libertad. Convenía que se le aparejasen las
 peleas, permitiéndolo Dios, pero no desamparándole,
 sino dando licencia para que sus enemigos le ejercita-
 sen, pero no mas de cuanto pudiese sin derribarle. Que
 es decir, que igualaba y compasaba la batalla con las
 fuerzas, y estas con la batalla; porque nunca consintió
 que le matasen donde tan cruel era el enojo contra él.
 Permitted que le echasen en la cisterna, no consintió
 que le matasen; y aunque pareció consejo de su her-
 mano Júdas, pero no fué sino ordenación y consejo de
 Dios. Lo mesmo fué en casa de su amo; si no, pregunto:
 ¿qué es la causa que aquel furioso de su amo, egipcio
 de nación, lujurioso y iracundo, y por eso no bueno
 para juez, en creyendo, como creyó, que su siervo le
 había cometido traición y fuerza á su propia mujer, no
 le mató luego ó le quemó? ¿Cómo se compadece que,
 siendo tan arrebatado juez, que sin oír el descargo pro-
 cede á la sentencia, no lo fué, antes se mostró man-
 so y reportado en el ejecutar la sentencia; que viendo
 (que es mas de ponderar) la mujer rabiosa, furiosa y
 llorosa, con las vestiduras rasgadas y con otras mues-
 tras de justicia, no se movió luego á tratar la muerte
 del mancebo? Cierto es que aquel que puso freno y
 bozal á los leones en el lago de Daniel, y envió al hor-
 no de Babilonia una helada, él mesmo templó el furor

desatinado desta bestia, y la ira como un fuego de su corazon, para que la venganza se templase; lo cual tambien pareció haber hecho en la cárcel, donde le permitió encerrar, atar y aprisionar; pero libróle de la crueldad del carcelero, qué todos sabemos cuánto es su poder; hizole Dios manso de tal arte, que, no solo no le injurió, antes le hizo sobrestante de todos los presos de su cárcel; y habiéndosele entregado por malhechor y adúltero, y adúltero no como quiera, sino de una casa noble y principal, ninguna cosa destas le turbó ni espantó ni puso en cuidado para tratarle con crueldad; solo se andaban enlazando las coronas destas pasiones y trabajos, ayudado con particular favor y gracia de Dios, el cual no queria que con la muerte se atajase. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Juan Crisóstomo.

De donde parece la gran virtud y excelente paciencia desde santo y casto mancebo, que, aunque (como san Ambrosio dice) por sí sola la castidad hace mártires, por los trabajos con que se guarda y defiende, aun domésticos y caseros; no solo padeció estos en tan violentas ocasiones este mancebo, pero tan encarecidas persecuciones de fuera no pudieron hacer que la perdiese, ni la paciencia con que los sufría, siendo tantos y tan extraordinarios, semejantes á los de san Pablo, destierros, cárceles, mazmorras, peligros de hermanos, no de religion sola, sino carnales. Tras esto, la servidumbre, los tribunales, perseguido de extraños, de infieles, de mujeres, de celosos, sin otro favor que el de Dios, en quien confiaba y á quien servia en lo mejor de sus dias y tan á largos años. Verdaderamente es un ejemplo tan raro, que él solo podia confortar y esforzar al hombre mas perseguido y afligido del mundo, si su historia es por menudo y con atencion considerada.

DISCURSO V.

De la paciencia en los trabajos, á ejemplo de los apóstoles y mártires.

Uno de los mas principales y mas eficaces ejemplos y mas claros que el Señor dejó á los cristianos en su iglesia de paciencia, fueron los trabajos que los santos apóstoles y mártires por su nombre padecieron, siendo, como eran, hombres como nosotros y de naturaleza de carne flaca como nosotros. Y de aquí nació la razon por que la Iglesia, nuestra madre, celebra sus fiestas, que son sus memorias y martirios, porque la tengamos dellos y de su paciencia y procuremos imitarla, como dice san Agustin, que todas las veces que celebramos fiestas de los santos mártires, de tal arte esperamos de mano de Dios los beneficios temporales, que por la imitacion de los mismos mártires merezcamos con ellos recibir los eternos. Porque aquellos se pueden decir celebrar de veras las fiestas de los mártires, que siguen las pisadas de los mismos mártires cuyos son; porque las solemnidades de los mártires no son otra cosa que unas amonestaciones y sermones de martirios, para que no nos enfademos de imitar lo que gustamos de celebrar. Hasta aquí son palabras de san Agustin, semejantes á las que san Crisóstomo dice al mismo propósito en un sermón de los mártires: Ninguno hay que ignore que las glorias y triunfos de los mártires se ce-

lebran de los pueblos de Dios con la frecuencia que celebran; lo uno para que se les ofrezca la honra que se les debe, lo otro para que con el favor de Jesucristo se nos muestren sus ejemplos de virtud y paciencia; porque, viendo con cuánta honra se celebran, estamos: nos cuánta gloria ganaron en los cielos los que en tanta honra son celebrados y honrados en la tierra; que provocados con este ejemplo, con igual virtud y semejante fe y devocion podamos, con ayuda de Dios, vencer nuestros trabajos, y alcanzada la victoria, triunfar con los mismos santos en el reino de los cielos. El uno y el otro santo parece que tomaron esta consideracion, de quien la tuvo primero que ellos profetizó, que fué el apóstol san Pablo, que de sus trabajos no solo daba gracias á Dios, por ser de su mano, y á él tan provechosos; pero dábales por el provecho que de su paciencia y de su consuelo, que venian del cielo, le escribía á los de Corinto, con quien á este propósito hablaba, diciéndoles: Bendito sea Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos envia el consuelo y paciencia en todas nuestras tribulaciones, sin dejar ninguna, para que podamos con ella consolar y esforzar á todos los que estuviere puestos en aprieto con la misma tribulacion con que Dios nos avisa. Porque, así como conciben las pasiones en nosotros de Cristo, así cree el mismo Cristo la consolacion. Porque, ora tengamos tribulacion, es por vuestra doctrina y salud; si tenemos paciencia y consuelo, es por vuestra doctrina y salud; si somos amonestados, es por vuestro aviso y salud; porque todas estas cosas obran en los fieles la tolerancia y sufrimiento en los mismos trabajos y pasiones que nosotros padecemos, para que la firmeza de nuestra esperanza se extienda á vosotros, sabiendo que, como sois compañeros nuestros en las pasiones, lo seréis en las consolaciones. Hasta aquí son palabras del Apóstol; de las cuales se colige bien cuán grande es el consuelo y el fruto de paciencia que causa el poner los ojos de la consideracion en los trabajos de los santos mártires, para padecer con ella los nuestros. Y á este propósito es aquello que se cuenta en figura en el libro de los *Macabeos*, que mostrando al elefante la sangre de las uvas y de las moras cobraba ánimo y esfuerza. Así lo hace el cristiano mostrándole la de los mártires.

Y para decir sumariamente cuán graves fueran los trabajos que los apóstoles padecieron y los mártires, será bien saber lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo dice sobre aquellas palabras del Apóstol, que agora referimos, que decia á los corintos: Porque, como las pasiones de Cristo son abundantes en nosotros, así lo son por sus méritos las consolaciones. Sobre las cuales dice san Juan Crisóstomo unas razones, con rumbo de que causen escándalo en los oyentes; y es en conclusion que de aquí se sigue que los apóstoles y mártires padecieron mas pasiones que el Redentor. Las palabras deste santo son estas á la letra: Porque no demayasen los ánimos de los discípulos con la extenuacion de los trabajos y calamidades, les pone por contrapeso delante de los ojos la abundancia tambien de la consolacion; y así los levanta el corazón, no solo haciendo memoria de las consolaciones, mas tambien con lo que hace de la persona de Cristo, diciendo que sus aflicciones

o Cristo. De manerá que antes del mentar la conon, la tiene ya sacada y publicada de las mismas nes. ¿Qué cosa hay mas noble (dice) que verme arte con Cristo en los trabajos y padecerlos con cia? Qué consuelo puede igualarse á este? Y no on esto les pone ánimo y esfuerzo, sino con aqueabra, abundan. Porque no dijo: Así como acaece trabajos y afliciones de Cristo, etc., sino así, como lan. Dando á entender que no padecian ellos solo Cristo padeció de tribulaciones, sino mucho mas. lo sufrimos, dice, las cosas que él padeció, sino munas. ¿Padeció vejaciones, persecuciones, azotes, te? Pero nosotros mas padecemos; que, aunque no ra mas, bastaba para consuelo. Y no hay para qué este santo doctor) tenga nadie esta sentencia por da ni temeraria; porque en otra parte dice el mes- Agora me alegro en mis afliciones, y suplo las co- te faltan á las de Cristo, en mi carne. Y pues en o hay arrogancia ni atrevimiento, tampoco la hay como es cierto que ellos hicieron mas milagros l mismo Cristo, como él lo dice por san Juan: El n mi creyere hará mayores obras que estas. Vers que todo esto redundá en gloria del que obra os; así ellos sufrieron y padecieron mas que él, y smo todo se le debe agradecer á él, que los con- y apercibe para las calamidades que se les ofre- a. Y de aquí es que el mismo Pablo, reparando e habia dicho una cosa muy grande, moderó su ra, diciendo: Así por Cristo abunda nuestra con- ion; dando al Señor las gracias, y refiriendo á él este negocio, y de ahí publicando la divina bon- r benignidad, porque no dijo que á la tasa y me- de la aflicion recebian la consolacion, sino, sobre- a consolacion, para que en el mismo tiempo de ea quepa la ocasion de otras coronas. Hasta aquí s palabras del bienaventurado san Juan Crisóst- o luego da las razones de donde sale esta grande lancia de consolacion.

las cuales palabras, guardando el rostro á las le- dotrina, espíritu y santidad deste glorioso santo, revo á decir que no le faltó razon de recelarse de la nota de atrevimiento; porque, aunque en lo que tiempo que duró la pasion del Señor no excedió muchos mártires; porque, dejadas las persecucio- nefas y calumnias de los fariseos, y contando des- tiempo desde donde decimos que comenzó la pa- que es desde la oracion del huerto, no duró veinte tto horas cabales; como sea verdad que muchos ires padeciesen muchos dias y meses en cárceles, norras, azotes, idas y venidas á los tribunales, etc. lo que el Señor padeció en estas pocas horas fué terrible cada cosa por sí, que ninguno, creo yo que és dél ni antes lo haya padecido, ni aun pudiese indoles la vida) padecerlo. Tambien podrá, como entender san Juan Crisóstomo, entender de la vad de martirios que ellos padecieron; pero poco ade- quedará claro cuando tratarémos de la pasion y entos del Señor en su propio discurso, y volveré- á san Juan Crisóstomo. Agora solo sirva lo dicho, e las penas y trabajos de los apóstoles y mártires n tantos y tan grandes, que vinieron á hacer que

san Juan Crisóstomo hablase dellos con este encareci- miento. San Pablo, para gloria de Dios, cuenta los su- yos, sus cárceles, sus peregrinaciones, sus cadenas, sus peligras por mar y por tierra, peligras de ladrones, pe- ligros de rios, peligras de falsos cristianos, etc.; sin los interiores, la congoja y cuidado de todas las ige- sias, el cuidado de los flacos y enfermos, etc. De ma- nera que dos géneros de trabajos cuenta de sí san Pa- blo, unos corporales, como hambre, sed, ayunos, cár- celes, persecuciones; otros del alma, que son cuidados y congojas de su oficio en las mismas cadenas, y al fin la muerte, la cual dice en otra parte que cada dia pa- decia. ¿Qué diré de los demás apóstoles? San Barto- lomé desollado vivo con tan terribles dolores, san Pedro perseguido, preso, encadenado, y al fin puesto en una cruz; Santiago con sus peregrinaciones, y santo Tomás con las suyas, san Andrés, etc. Que, como dice san Pa- blo de los santos del viejo Testamento: El tiempo me faltaria si pensase decir lo menos que sé y siento de lo que estos santos amigos y ministros de Dios padecieron per su nombre de mano de los tiranos.

Mucho menos me atreveria á decir los tormentos y martirios que los mártires padecieron, aun en genera hablando, porque aun todo lo que dellos está escrito en las historias es mucho menos que lo que fué; pero por cumplir con el intento deste discurso, diré algo; aunque, como Eusebio dice, ninguno puede creer cuán graves tormentos padecieron, sino los que los vieron padecer, porque mucho mas graves fueron y mas ter- ribles que los que se cuentan: rabiaba el mundo de ira y enojo contra ellos, y todo su estudio era echar la gente cristiana de sí, y arrancarla del todo, como rebelde, su- persticiosa, sacrilega encantadora, pestilencial y abor- recible á sus ídolos; y porque esto era el gusto y con- tento de aquellos falsos dioses y de los principes de la tierra, de ahí nacia que los gobernadores y magistra- dos y toda la demás gente del vulgo, eso pensaba, que era santo y bueno y honroso el inventar géneros de lu- dibrios, vejaciones y tormentos con que fatigarlos. Así se lo habia el Señor profetizado á los apóstoles: Tiempo ha de venir, cuando todo aquel que tratare vuestra muerte piense que con eso sirve á Dios y gana el cielo. Pues todo su cuidado (como el mismo Eusebio dice) era inventar nuevos géneros de castigos contra ellos, y ese era tenido por buen juez el que mas nuevos, exqui- sitos y crueles los inventaba. La crueldad se ejercitaba en ellos sin castigo, á solo albedrío del que queria ma- tarlos, afligirlos, afrentarlos, atormentarlos; todo le era lícito al que queria hacer en ellos suertes y ensa- yos, y á cualquier hora podia probar sus invenciones en ellos: este era el cuidado que tenian los jueces prin- cipalmente, y deste se encargaban con diligencia, ó darles la muerte ó compelesles á sacrificar, y para esto se desnudaban de toda piedad y humano afecto que la naturaleza habia en ellos puesto; y vueltos mas crueles que fieras, les pesaba que la naturaleza del hombre fue- se tan flaca, que no pudiese sufrir mas crueles y atro- ces tormentos sin morir; y por eso no trataban de sa- carlos luego del mundo con espadas ó con fuegos, antes con una piedad infernal y diabólica sustentaban la do- lorosa vida del mártir, para que con mas crueldad y

tormento la perdiese; porque primero los azotaban fuertemente con palos, varas, riendas, escorpiones, plomadas, muy grande parte del día ó de la noche atados con correas ó colgados con sogas; tras esto los araban el cuerpo con uñas de hierro, y les punzaban con lancetas de acero agudas, quemaban estas llagas con hachas ardiendo, estropeábanlos con cuerdas fuertes y polcas, y con peines de hierro los despedazaban; tras estas crueldades, para mas dolor, les fregaban las llagas sangrientas con sal y vinagre, y al cabo los volvían á la cárcel, para que, convalecidos, comenzasen otros nuevos géneros de martirios, los cuales entre tanto inventaban y aparejaban; á otros sacaban los ojos cruelmente, á otros con gran deshonra y fealdad cortaban las narices, á otros arrancaban las uñas, á otros cortaban las manos, á otros los piés, á otros metían en grandes calderas ó tinas de pez, resina y plomo derretido; y cuando ya se cansaban y faltaban todos estos crueles instrumentos, no faltaba la crueldad de los atormentadores; venían las cruces, los fuegos, las bestias, las flechas, las espadas; á otros despeñaban, á otros quebrantaban las piernas, y otros géneros de dolores y muertes, causados y no hartos de atormentar, como refiere el mismo Eusebio.

De aquí nacia aquella diabólica invencion de martirio, que donde se hallaban dos árboles juntos, bajaban las puntas de dos ramas con gran violencia al suelo, y atando á cada una una pierna del mártir, las tornaban á soltar en un punto, y con la fuerza de la naturaleza llevaba cada una su medio cuerpo, aventando las tripas y asaduras por los aires; y no contentos con la crueldad contra los vivos, algunas veces mas crueles se mostraban contra los muertos, poniendo sus cuerpos (como el salmista se lo representa á Dios en un salmo) por manjar á las aves y á las bestias de la tierra; ni escapaba su castigo el que de noche ó en secreto pensaba de enterrar alguno dellos, movido por religion ó piedad. De aquí se veían por todo el mundo crudelísimos espectáculos, habiendo por todo él tantos muertos echados al campo y en lo poblado, sin haber quien se atreviese á enterrar ninguno. Habia otro género de tormento que los mártires padecían, que á quien tenia tan firme su corazón con Dios no era menos grave, el cual recibían de sus propios deudos y amigos, de sus queridas mujeres, de sus tiernos hijos, de sus padres, madres, hermanos, cuñados, parientes, cuando con muchas lágrimas y grandes aullidos se llegaban á ellos, rogándoles que tuviesen piedad dellos, de tantos niños por criar, de las mujeres desamparadas, de los padres viejos, que lo uno quedaban solos, y lo otro á grande peligro de pasar todos por aquella crueldad, de que con solo adorar los dioses podían librarlos, y que si después tuviesen desto algun escrúpulo, que todo se perdonaria por la penitencia; que condescudiesen con los emperadores y con sus jueces y adelantados; que sacrificasen á los dioses, que ellos recibían sobre sí aquel pecado que en eso se cometiese. Pues ¿qué tormento puede ser mas cruel y qué mayor priesa que esta, por una parte ruegos, lágrimas y ternura, las mujeres llorando, los niños, de ver llorar las madres, los viejos las lágrimas por las canas corriendo, y por otra penas intolerables? Esto es una

cifra de lo que brevemente y en general puede lo cual parece cuando se lee una historia por un mártir, como un Estévan, Lorenzo y otros; cuanto mas va el mundo estragándose rece en los crudelísimos martirios que los Dios han padecido de los herejes, y los nuestros tiempos padecieron aquellos buenos monjes de la Cartuja en el reino de Inglaterra muchos de quien cuenta la historia de aquel de el demonio parece haber descubierto todas y herramientas que tiene y sabe, para afligirvos de Dios y defensores de su fe, como ve poco tiempo para desahogar, si pudiese, su voluntad que á Dios y á sus siervos tiene.

La paciencia destos santos no parece que tratar por este nombre, sino por nombre de deseo con que padecían; porque, no solo ni vacilaban por dichos ni lágrimas de sus amigos, ni temían amenazas ni estimaba antes, puestos los ojos en el cielo y el corazón como unas piedras fuertes y constantes, ni lo que del suelo se les decia, sino lo que quien amaban y por quien morían, hab considerado lo que él padeció por ellos, y les estaba aderezando si padecían constantemente, no solamente esto, sino que con padecían, la cual heredaron de su buen y de la que él tuvo padeciendo sin culpadores, con ser tan graves sus tormentos del que á los que pasaban pedía el Profeta e que parasen y advirtiesen si habia dolor se que él padecia; pero aquel amor infinito amó y los padeció hacia apacibles y dulce y advirtiendo esto los mártires, no solo sufrían los suyos, sino con alegría y con comparable, que el Redentor les dejó y gasion, trocando en ella su esfuerzo por cruz, que recibió en sí; lo cual fué figurado que del lado de Adán sacó para formar á Ecriarla de nada, y si quisiera, de algo, cebre, no le faltara barro de que pudiera quitarle del lado la costilla. Y dice el sac aquel vacío de donde la sacó, llenó de carne Y dice san Pablo que está allí un gran secreto, cumplido en Cristo y su Iglesia, porque el sueño que el segundo Adán durm sacó de su lado nuestra fortaleza, signi costilla de hueso, y en lugar della puso nada, significada por la carne flaca. Y de a Señor el temor que en el huerto tuvo haciendo el memento de la misa que otro celebrar en el altar de la cruz, se le repr trabajos que otro día siguiente habia de temor vino á sudar gotas de sangre. Y por los apóstoles y mártires iban, no solo sino con fortaleza y alegría, á sus martirios se les parecia lo que del trueque con su Scabido; porque, así como el Redentor con el Profeta que se dejó llevar á la muerte labra, así los mártires; que es decir que tanta paciencia y alegría, que con el mez

alegría iban á la muerte como al contento, así como la oveja con el mismo al matadero que iba á la desesa; y así como la oveja se vende barato para sustento de los pobres, así Cristo se dió con liberalidad para el de los pecadores; y los mártires, por el consiguiente, para servir y dar contento á Cristo, pobre por nosotros, y á sus pobres de la Iglesia, comunicando con ellos las riquezas que les sobran para el tesoro de sus oraciones; y esto es lo que canta la Iglesia: Murieron á cuchillo á manera de ovejas; no suena murmuracion ni queja, sino con corazon callado su alma prudente conserva la paciencia.

Para sentir mas este punto, por ser tan útil para celebrar las fiestas de los mártires y sacar el fruto dellas, así como en la crueldad de los tormentos he remitido al cristiano á las historias dellas, así les remito en este punto de la paciencia y alegría con que padecieron. Esta es la grito que san Lorenzo daba á los que atizaban el fuego de su martirio, que, aunque de otros mártires dice san Pablo que apagaron la fuerza del fuego y rotaron los filos de las espadas, etc.; pero san Lorenzo no quiso el fuego sin fuerza ni apagado, sino dejarse arasar y mandar que le volviessen del otro lado, venciendo con sola paciencia el impetu de aquel bravo fuego. Esta es la miel que san Estévan hallaba en sus piedras, y este el temor de san Ignacio de que sus leones se tornasen mansos y amigos, como á Daniel y á otros mártires, y que, reconociendo al siervo de Dios, cerrasen sus bocas ó bajase el ángel á cerrárselas, encogiesen las uñas y olvidasen su natural ferocidad. De aquí eran los requiebros del santo viejo san Andrés con la cruz en que habia de padecer, pareciéndole muy hermosa, considerando las joyas que la habian hermozeado, que eran los santísimos miembros de Jesucristo, y rogar al pueblo que no impidiese su martirio; de aquí la alegría y deseo de los mártires presos cuando venia el dia de sacar á algunos á martirizar, y la porfia santa y los pleitos sobre quién saldria primero de los compañeros de san Mauricio y de otros mártires, porque no se les desmintase ocasion tan deseada; así lo pedía santa Prisca, alegando su nobleza, por la cual debia ser preferida en el martirio á los que no la tenian como ella. De aquí la respuesta del otro que entre gravísimos tormentos no se quejaba, cuando, preguntada la causa, dijo que era costumbre entre los cristianos el silencio cuando oraban, y su oracion era requebrarse con Dios y darle gracias por los tormentos; de aquí las niñas con valeroso esfuerzo, mas que de capitanes, respondiendo con cristiano y santo denuedo á las preguntas y razones de los tiranos, menospreciaban sus amenazas y tormentos, porque tenian dentro de sí la costilla del celestial y divino Adán, Jesucristo, de que fué formada su esposa la Iglesia, y á trueque della habian puesto en él la flaqueza de su carne y sexo. Pues esto es el clarísimo ejemplo que el mismo Redentor nos dejó de paciencia y alegría para el tiempo de nuestros trabajos.

Pero, para mas exageracion deste valor, es mucho de notar una grandeza que se halla en estos bienaventurados santos que después del Redentor padecieron, y es la ventaja que hacen á los antiguos que por Dios y su ley padecieron; que, como aquellos estaban hechos á

recibir en premio de sus obras bienes temporales, al fin colmadamente fueron en ellos restituidos, como fué el santo Job, que recibió todo lo que habia perdido doblado, y aun tambien los hijos, segun san Agustin, que dice que los primeros siete no los habia perdido, sino enviándolos adelante, donde para siempre los habia de gozar. De Tobías dice el mismo san Agustin y san Crisóstomo que recibió dos premios de su paciencia, en esta vida y en la otra, porque le sacó y libró de la ceguedad del cuerpo y le hizo rico, y después le llevó á su gloria; para que veamos cuán bien sabe Dios pagar lo que por él se padece y hace. Y de Josef cuenta la sagrada Historia que después de sus trabajos fué subido á tan alta cumbre de honra y riquezas. Pero los mártires no quisieron acá paga ninguna con estar prometida, sino solo en la bienaventuranza, y aun la principal que tenian por paga era el mismo padecer hasta la muerte sin cosa que pareciese interese, si era menos que el mismo Dios, por quien padecian.

Pues ¿quién no sale avergonzado y confuso deste discurso, viendo tal valor de unos hombres de carne como nosotros, sin dechado de tantos ejemplos como nosotros tenemos? ¿Qué es nuestra vida y nuestro pensamiento? ¿Qué es nuestro cristianismo ó nuestra religion? Cuando hallamos á la noche que ni hemos muerto ni agravado á nadie, cuando creemos firmemente lo que la Iglesia, y no nos acusa la conciencia de pecado, ¿pensamos que hemos hecho algo? En aquel tiempo no se probaba con cualesquier obras la fe, sino con la vida y la sangre, pudiendo Dios sin tanto riesgo salvar los hombres y acabar los tiranos, como comenzó á hacer de hecho en tiempo del emperador Constantino, eso pudiera hacer en tiempo de Neron y Calígula, y Trajano y Domiciano, y de otros semejantes tiranos; no quiso por no quitar á la Iglesia tanta honra como de los triunfos de aquellos santos se le recreció, y para que á gente tan flaca y tibia como los que agora vivimos quedasen tan vivos y eficaces ejemplos de virtud y paciencia; porque, viendo en ellos la gracia de Dios, que levantaba á tan alta cumbre nuestra flaqueza, los que pudiesen los imitasen; y los que no, se admirasen y humillasen viendo delante de tanto esfuerzo su tibieza y flojedad.

DISCURSO VI.

De la paciencia en las adversidades, á ejemplo de Lázaro pobre.

Al tiempo que llegaba ya á tratar del clarísimo ejemplo que tenemos en la Madre de Dios se me representó que hacia no poco agravio á Lázaro mendigo, y á los que con su ejemplo podrán consolarse, ó por mejor decir, avergonzarse en sus trabajos, si no le hacia su discurso en este libro; pues la condicion de los demás no le falta á Lázaro, que es habérsenos dado por dechado y ejemplo de paciencia, como el santo Job y los demás; y que esto sea así afirmalo san Juan Crisóstomo, y que para ese fin nos dejó el Señor la Parábola que de su fin y del rico avariento trata, porque cuando en alguna triste aflicion nos viéremos caidos nos consolemos, considerando cuánta ventaja nos hizo en sufrir, por mucho que nos parezca lo que sufrimos. De manera que fué puesto por doctor, maestro y predicador de todo el

mundo para los que tuvieren que padecer, y muestra clara su doctrina en vencer á todos en grandeza de paciencia y en insufribles trabajos. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo. Y aunque tan tarde se me ofreció tratar dél, no le mudé lugar, antes le pongo en este, después de los dichos, aunque parece puesto mas honrado, por voto del mesmo san Juan, que en la mesma homilia viene á decir que no se puede hallar otro que tantos y tan graves males haya padecido, con traer este santo siempre al santo Job y á san Pablo en la boca y en el lintero, que apenas hay homilia en que no salgan; y así parece que lo sentia en la manera del decir. No puedo (dice) hallarse otro, no puede, digo, digo que no puede; que parece que el santo Job se le atravesaba en los dientes, estorbándole el pronunciar esta sentencia tan general, y repítela, diciendo: Digo que no podrás hallar ni nombrarme otro que tales, tan pesados y tantos males haya padecido; lo cual dice este santo con tanto encarecimiento, así por ser ellos muchos y graves, como por haberlos padecido el pobre todos juntos, que es una circunstancia que hacia mas graves sus penas. Y para entender cuántas, cuán graves y cuán juntas, digamos primero su historia, por ser menos comunmente sabida que las pasadas, como el Redentor la cuenta por san Lúcas, donde para declarar dos sentencias oscuras que habia dicho encomendando la limosna, de que mofaban los fariseos, que eran avarientos, juzgando que el Señor por ser pobre, como lo era y parecia, cargaba la mano en alabar esta virtud por su interés; y lo segundo por enseñarnos, como san Juan Crisóstomo dice, que cuanto en el mundo pasa no es mas que una farsa ó comedia, ni los personajes dél, por mas pintados que sean, son mas que unos farsantes, que uno representa persona de rico, otro de pobre; uno de santo, otro de pecador; uno de señor, otro de vasallo; y que hasta el día del juicio ó de la muerte, cuando se desnudarán los vestidos de la comedia, no se conocerá quién es cada uno, y entonces serán todos conocidos; y verá el mundo que alguno que parecia santo no lo era, y así el rico y el pobre, etc.; como san Pablo dice, que en el día último se descubrirán los pensamientos de los corazones; lo tercero, pretende enseñarnos la mudanza que ha de haber de las suertes de todos, con que responde á las maravillas de los santos y amigos suyos cerca del tratamiento de buenos y malos, y asimesmo á las perpetuas quejas de los pobres cuando se ven en esta vida tan mal tratados, á vista de los que sin merecerlo viven en ella con mucha prosperidad.

Dice pues el Redentor: Érase un hombre rico, y érase un pobre mendigo. Antes que de aquí pasemos, porque decimos érase, que es vocablo con que se comienzan las consejas ó fábulas que las viejas suelen fingir ó contar, es necesario averiguar brevemente si este cuento que el Señor aquí cuenta haya sido historia verdadera ó cuento fingido, como algunas parábolas que para declarar alguna doctrina suelen fingirse, como la que en el libro de los *Jueces* se dice, que fueron todos los árboles á la viña, higuera, etc., para que fuese su rey. Y claro está que entonces no hablaban mas que agora los árboles ni andaban ni elegían rey, ni se gobernaban por él, para declarar el misterio ó doctrina que allí preten-

de; ni por eso es ni puede decirse mentira, sino sea ficcion y no haya pasado ni pueda pasar así en la cuenta; porque, como san Agustín dice, no todo lo que fingimos es luego mentira, sino cuando lo que se finge no se encamina á alguna significacion; y como él dice que las parábolas de Cristo no hay ninguna que sean verdaderas, quieren de ahí colegir que lo que se siente que no lo son. Por otra parte, san Jerónimo el masceno dice lo contrario, que todas cuantas Cristo dijo son verdaderas historias, y trae por ejemplo la del rico y el pobre. Ambas estas dos sentencias no tienen probabilidad; solo tiene verdad la de san Agustín en el ejemplo que pone, que esta de que habiamos de decir verdadera, en que todos los doctores convienen, como Teofilato sobre san Lúcas en aquel lugar; así que la comun sentencia de todos es que fué historia verdadera, y lo son todas las que nombran las personas, lugares y tiempos. Y esta es regla de san Juan Crisóstomo, que dice: En las parábolas no se han de nombrar á los nombres. Y conformando Orígenes con esto en su comentario, dice que forzosamente nombró Moisés á Job en el libro cuando le compuso, so pena que se pesara como argumento ó historia fingida. Luego de aquí sale la diferencia entre parábola y verdadera historia: que en la historia se suelen decir los nombres, y en la parábola fingida no; y de lo que es pura parábola entiendo yo que san Agustín, sin que niegue esta doctrina de san Juan Crisóstomo, segun la cual Teofilato parece haberse engañado en decir que esta era ficcion, como tambien algunos hebreos se engañaron en pensar lo mismo del libro de Job. En esta parábola del rico avariento por el Evangelio el nombre del pobre. Eutimio pone tambien el del rico, diciendo que por haber sido mal hombre le pone el Evangelista, segun aquello del salmo: No llamaré en mi boca sus nombres para acordarme dello, y que por bueno y digno de amor fué nombrado el pobre; pero que de mano en mano, de la doctrina de los hebreos, mirados y distinguidos los tiempos, se halla que aquel rico se llamaba Nineusis, y el pobre Lázaro. Esto es lo que Eutimio dice.

Agora, supuesto que la historia es verdadera, sea así el Evangelio: Érase un rico tan rico, que vestía de púrpura y holanda, y comía cada día de banquetes; y érase un pobre que tenia por nombre Lázaro, que cada día le hallaban echado á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando matar su hambre de los mendrugos y migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se le daba; sucedió morir el pobre en esta pobreza, y fué llevado en manos de los ángeles al seno de Abraham; murió tambien el rico y fué enterrado, y el alma en el infierno. Desde allí, levantando los ojos, vió á Abraham y á Lázaro, y comenzó á dar voces llamando á Abraham: Padre Abraham, envíame á Lázaro que moje mi lengua con su dedo, que me abraze en estas llagas. Respondió Abraham: Acordáos, hijo, que recibisteis vuestros bienes en vuestra vida, y Lázaro por el semejante sus males; agora él se huelga, y vos sois atormentado; tras eso, ya veis que entre nosotros y vosotros hay esta hoya ó paredon, que estorba á que pase nada de una parte á otra. Replicó el rico: Pues ruégote, padre, que le envíes en casa de mi padre, porque tengo cinco

quien predique y les dé aviso para que no lugar de tormentos. Respondió Abraham: escritura de Moises y predicadores, oír. Él respondió: No, padre Abraham, meitencia si alguien fuere á ellos desta vida. Abraham: Si á Moisés y á los profetas no resucite un muerto y le vean no creerán gloria.

se saca, lo primero, que este discurso pre- y cuán graves cosas padeció este pobre, Lo primero era gran pobreza, que es gradual lo conoce quien le ha padecido, mandando la pobreza es de lo necesario para la que es de lo superfluo para conservar elidad del mundo, él la llama pobreza, queobre la tenia tan grande, que aun mendruque se perdian, como allí da á entender, odiciaba ni guardaba, no podia alcanzar con ruegos ni con voces. Lo segundo era no solo de llagas y dolores, de que el Evan- estaba lleno, sino de tanta flaqueza y ene, viniendo los perros á lamerle las llagas, convidados de la hediondez que dellas, comuerto, salia (no para hacerle bien, sino, Crisóstomo dice, para hartar su hambre, sinran dolor, porque las lenguas de los perros e le despertaban en aquellas llagas enco- creer que no con solo lamer se contenta- salud ni fuerza para aventarlos de sí. Ca- tos dos, por sí y sin el otro, es tan intole- rian ambos juntos? Porque por la experien- , por pobre que uno sea, si tiene salud, ya o con algun consuelo, y asimesmo, cuan- nfermo, por mucho que lo esté, como no pasa con buen servicio, regalos, médico- nas, el bufete lleno de olores, aguas, ra- niente, la buena cama, las muchas visitas, an al rico, y otras muchas cosas que ali- rigor de la enfermedad; pero cuando es- tan, pobreza y enfermedad, cada una de- or dolor y herida en el alma. Pues de aquí sentir la gravedad de los trabajos de Lá- juntos, pues estos dos primeros tanto se a su tormento. Pasando adelante, ya po- uno enfermo y tan pobre, que no tuviese ni hacienda con qué curarse ó pasar ó ermedad; pero, tendido en la calle ó en lico, en aquel suelo podria ser remedia- limosna de los que le viesen, movidos á

ercer trabajo deste pobre, que hace insu- nán, ver que de su miseria nadie tenia i le socorria aun con lo que se habia de lar, y estando á la puerta por do pasaban, ia de costar trabajo el llevárselo á su casa; adia ser á la puerta del rico tan próspero; i un desierto donde le sucediera la enfer- ambre no sintiera tanta pena; como nos amino ó desierto, cuando á todos falta el o en una venta, ó en la mar cuando falta ua para haber, que la comun necesidad,

aunque á solas se padezca, se pasa con alegría, á lo me- nos sin mucho disgusto, antes se pasa tiempo en pensar cómo se contará después á los amigos; pero no así cuan- do falta en lugar abundante, mayormente si hay gente que pueda fácilmente socorrer y no quiere. De donde los santos y los teólogos coligen que á lo menos antes del juicio, como san Agustín advierte, los condenados en el infierno para mas tormento suyo ven (como es allí posible) la gloria de los bienaventurados; porque, cote- jada con sus penas, salen estas mas intolerables. Así pa- rece tenerlo san Gregorio. Y al revés: verán los bien- aventurados las penas de los condenados para mas glo- ria; y compáralo á las colores contrarias puestas una á par de otra, que salen mas. Lo mesmo dice san Juan Crisóstomo, y pone ejemplo del hambriento que le apar- tan de la mesa, y dice que por eso puso Dios á Adán enfrente del Paraíso, para labrar la tierra. Esto entien- de este santo del mismo día del juicio; y los que menos dicen es, que la memoria de lo que allí vieren les dura- rá para siempre para su tormento, y que por eso puso al rico en el infierno, enfrente y á vista de Lázaro y Abra- ham, para que, pidiendo la gota de agua, viese á Lá- zaro en holganza, para mas pena y tormento. Y aun los poetas fingen á Tántalo junto á las frutas y las aguas frescas sin poder gozar uno ni otro, para significar los tormentos de su infierno, cual ellos lo alcanzaban. Al fin, ó por vista ó revelacion ó memoria, ellos lo ven para mayor tormento suyo. Tal era la necesidad y aflicion deste pobre á la puerta de un hombre rico, á vista de tantos criados, de los cuales ninguno le socorria, nin- guno le consolaba, ninguno siquiera le miraba ni echa- ba de ver su necesidad para remediarla, mayormente donde tanta abundancia se despreciaba. Fuera desto, le daba nueva pena que aquella riqueza cayese en aquel hombre de malas costumbres, viendo tales y tan buenas él las súyas, que sin arrogancia ni soberbia podia hacer esta comparacion; y por otra parte, tan diferentes de los méritos las suertes de cada uno, que viviendo el otro en sumo contento y riqueza, viviese él en extrema mi- seria y necesidad donde habia tanta impiedad, tanta in- humanidad y, como san Juan Crisóstomo la llama, tanta desvergüenza, que, estando á la puerta por donde el rico pasaba, no hiciese caso de su necesidad mas que si fuera una piedra, ó traído allí para ser testimonio de su demasia y superfluidad. ¡Cuál estaba aquel santo men- digo, y qué afligido, viendo pasar junto á sí tantos cria- dos que entraban y salian, subian y descendian; tanto ruido, tantos truanes y lisonjeros, tantos convidados, maestresalas, pajes, tantos hartos, embriagados, tan- tos deshonestos, burladores, saltadores, músicos, tan- tos pícaros y mozos de cocina y de caballos, y otra gen- te perdida que suele llegarse á semejantes casas, reven- tando de hartos y dándose con las sobras de la comida, ahogándose el pobre en el puerto, y secándose de sed á par de la fuente!

Tras esto, tenia otra aflicion, ó por decir mejor, falta de un alivio que suelen tener otros afligidos, que solo él lo era en aquel género de adversidad, que no habia otro pobre como él con cuya aflicion se consolase, ni habia pasado antes otro Lázaro como él (con quien los que agora padecemos, nos consolamos y esforzamos á pa-

decer, y aun nos confundimos oyendo su historia), ni ninguno de los mártires, ni habia padecido Jesucristo, que todo lo añubla cuanto padecemos puesto delante de lo menos que él padeció; pero él ni nueva ni historia no tuvo de quien tal como él hobiese padecido, con quien se consolase; que es un género de desconsuelo ó necesidad con que, no solo se nota su trabajo deste pobre, pero el del santo Job, como en su discurso se dijo, y aun puede advertirse en todos los que comenzaron á padecer. Y sobre todas estas cosas juntas, se pareció en otra con Job, que allí dél se dijo, que es padecer en la honra y estimacion (como san Crisóstomo advierte), que es una cosa harto triste, porque en aquel tiempo no juzgaban ni estimaban mas á los hombres de cuanto los veian prósperos ó afligidos con adversidades; la cual opinion vulgar aun en estos tiempos no está acabada de extirpar. Como los amigos de Job le fatigaban, especialmente Elifaz, cuyas razones y argumentos se encaminaban á convencerle que porque era malo padecia todos aquellos trabajos; lo cual no era el menor que él padecia, como allí se dijo. Y lo mesmo le acaeció á san Pablo cuando le mordió la víbora, que dijeron los bárbaros: Este escapó de la tormenta y la justicia de Dios no le dejó vivir. Que, como atrás queda dicho, es una cosa que suele afligir mucho al que padece, por humilde que sea.

Estas son las adversidades, sin otras muchas, que padeció juntas este pobre Lázaro. No es muy dificultoso de averiguar si las padeció con paciencia, pues del texto del Evangelio se colige, donde dice que murió tambien el pobre y fué llevado al seno de Abraham, que es al lugar donde Abraham estaba, donde se recogian y abrigaban los amigos de Dios á esperar que por la muerte del Salvador en la cruz se abriesen las puertas de los cielos, donde habian de vivir para siempre. Y no es sin misterio el decir que los ángeles, y muchos, le llevasen; porque, aunque el alma no tiene peso, y el ángel es de tantas fuerzas, que uno solo mueve todos los cielos, alude al aplauso que hacen los que miran al vencedor en cualquiera pelea, especialmente los estudiantes en las universidades, que todos llevan en peso al nuevo catedrático; y así los ángeles (que, como de la pelea del Señor en el desierto y de las del Apóstol, sabemos asisten á nuestras peleas), viendo vencedor al pobre Lázaro, le llevaban en palmas al lugar de los vencedores, celebrando su vencimiento; ó son semejantes á los indios, que, después que un español desembarca acabada su trabajosa navegacion, le llevan en hombros á gozar de aquella tierra, que, comparada con el trabajo pasado, es un paraíso. Así hacen los ángeles después que el justo ha acabado las tempestades y peligros desta miserable vida, si no tiene que purgar en el purgatorio, como esto no tenia, por haberle tenido en esta vida tan riguroso, y por la gran paciencia con que sufrió sus trabajos; como da á entender san Basilio cuando dice que por eso repartió Dios á unos la abundancia, á otros la pobreza, para que el rico gane el cielo con la buena dispensacion y el pobre con la paciencia.

Ahora veamos, sabida en breve la historia y los contentos de ambos, que ambos los tuvieron, aunque no juntos, y las necesidades de ambos, que el uno deseaba

una migaja de pan y no la alcanzó, y el otro de agua y no la alcanzó; el rico harto y abun pobre después abrido en el seno del que b pobres por los os; dime agora, ¿cull suertes quisiera: s si te dieran á escogar? ó la del pobre? No -- qué responderas. Yo, á mas quisiera estar arrojado en aquel suelo en descando las migajas y careciendo dellas, a lepra y enfermedad, maltratado de la Inhum aquella gente, que no á la mesa con la abe rico. ¿Qué le aprovechó á este su púrpura, das, sus banquetes, sus criados, sus músicas ladores, sus lisonjeros, sus caballos, sus c dispenseros y mayordomos? Y al pobre Lázaro dañó la falta de todo esto, hasta faltarle el su ma y salud? Creo que habrá pocos tan ciegos de su alma, que no sean de mi parecer. cogieras, hermano, tanto mal á trueque de t conténtate, hermano, y alaba al Señor, que paciencia, por haberte dado tan ligera occasio trabajo, y tanto favor para teuerla. Y cuando p demonio, de las púrpuras, coronas, tiaras, contentos y deleites te tomare codicia, pon l este miserable rico y en el paradero adonde cosas aportó, y con la buena eleccion que a dos suertes hacíamos, abrázate con tus tra que con los buenos temas (como san Greger cualquier prosperidad que te venga, y pon bre Lázaro con su paciencia y premio della los ojos, te confortes y consueles en cualqu sidad, por grande y intolerable que te pare padeciendo lo que della te cupiere con el s que él padeció, gozarás al cabo de la gloria de que él para siempre goza. Amen.

DISCURSO VII.

De la paciencia en los trabajos á ejemplo de la Ma

Aunque en este quinto libro, donde se tra los ejemplos de paciencia, no propusimos á todos los que lo podian ser, que son infinitos bles, sino solo de aquellos que especial y señ nos señaló Dios por dechado de la que habia ner en nuestros trabajos, para estudiar de i viene fuera de propósito tratar de la que e tuvo la Madre de Dios, pues no solo en esta en todas las demás nos fué dada por especia dechado, pues después de su precioso Hijo medio y fuente de todas ellas, ninguno las lu grandes y perfectas, que con las suyas pued chas leguas compararse. Y en este sentido ci sia cuando en su fiesta pone aquel verso del fundamentos están en los mas altos montes. propósito quiere decir que lo que es meno en la Virgen, excede en perfeccion á lo mas otros santos; lo cual pareceria claro discu todas las virtudes, porque en comparacion c dad la nuestra ece soberbia; y si es verd melida de la lidad y caridad sube la l runza ó baja, como rece en Cristo, de qui Pablo que por haberse humillado hasta la

fué ensalzado y recibió honra y nombre sobre todo nombre, y la Iglesia nos dice que la Madre de Dios inaventurada sobre toda criatura pura, señal es la humildad fué sobre toda pura criatura, y así podemos discurrir en todas las demás virtudes si todas van aquí á propósito; y porque no vienen, sino sola la paciencia, de sola ella se ha de tratar, que, por ser la que en el mundo se ha visto después de la delator, se debe tener legítimamente por dechado de la que se della en sus trabajos tienen necesidad.

¿Esta Señora fueran de todo punto increíbles si no nos lo dijera, y tan continuos y perpetuos, que su vida se puede llamar un perpetuo trabajo y dolor, porque, dejados aparte los que no sabemos por razón, sino solo barruntamos y sacamos por los dedos que son los de antes de casada y del tiempo que allí los evangelistas de la vida del Señor, desde los doce años disputaba en el templo con los doctores hasta que fué bautizado en el Jordán, que tampoco nos de la de su santa Madre, lo demás que de su vida sabemos todo fué trabajos gravísimos, y tan ordinarios, que unos á otros se alcanzaban, y algunos nunca se alcanzan; porque, comenzando de la salutacion del ángel allí padeció gran turbacion, así en verse saludar tanta cortesía, lo cual procedía de su profunda humildad, pues donde la hay verdadera son tan insufribles las alabanzas como en el soberbio los desprecios, y mucho mas. Fuera de eso, antes que alcanzase el misterio de su entereza que habia de tener después del parto daba increíble pena y sobresalto el pensar si habia de perder su limpia virginidad aun con tan alto y tan grande interés como era quedar madre de Dios. ¿Puede ser esto, ¿quién podrá encarecer la afrenta en que se vió todo el tiempo, hasta que el ángel vino á anunciar á su esposo, de verse preñada delante de su presencia del santo Josef, que sabia clara y evidentemente que no era suyo el preñado? Que fué menester ser tan santo como era para que ella no le fuese acusado de adulterio, solo por no descubrir el secreto de la maternidad del Hijo de Dios hasta el tiempo que fuese servido de descubrirlo; pero entre tanto piense uno en qué afrenta se veria, viendo que, aunque habia culpa, era evidente el hecho, y tan raro, que nunca hubo ni ha de haber otro al cual, por santo y bien merecido que fuese su esposo, pudiese pensar que se le fuese semejante. No sé yo trabajo como este, ni se ha escrito en historias sagradas ni profanas; solo tienen él alguna semejanza (y quizá se la puso el Espíritu Santo para figurar el de la Virgen) el de Benjamin, cuando los ministros y criados de Josef, después del tratamiento que habia hecho á sus hermanos, fueron llamados tras ellos al salir de la ciudad, diciendo qué regalo habian dado al Gobernador por su buen tratamiento, pues le llevaban su taza, en que solia él divertirse. Ellos, agraviados de que de gente tan honrada y de buenos padres se pensase cosa tal, alegremente desnudaron y ofrecieron los costales de trigo para que en todo su hato se buscara la taza, consintiendo en que el que en cuyo poder se hallase fuese por ello muerto, y los otros, allende de eso, esclavos del Gobernador: seguros estaban que ninguno se hallaria en tal cosa

culpado. Llegando pues á desenvolver la carga de Benjamin, y hallada la taza dentro, ¿quién podrá decir la vergüenza y la pena y turbacion del pobre mozo, que veia la evidencia del hecho, aunque tambien la tenia de su inocencia? Y ¿quién podrá encarecer la confusion de los hermanos cuando parecieron delante de Josef, sabiendo que no tenian culpa, y por otra parte se veian convencidos? Pues deste género era la pena de la Virgen con su preñado delante de su Josef, que, aunque tenia de su limpieza, fidelidad y inocencia evidencia clara, la tenia tambien su esposo del preñado y de no ser de su cama, pues nunca la tuvo con ella comun. Pero, aunque aquel caso de Benjamin se parece algo con este, y creo que le figuró; pero, consideradas las personas y el caso, mayor fué sin comparacion la turbacion que la Virgen tuvo, aunque con tanta prudencia y silencio como el texto significa.

Pues llegado el tiempo del parto, no se puede decir la pobreza con que parió en un vil establo, en casa ajena, en lugar extraño, sin criadas, sin cama, sin fuego, sin servicio, sin regalo ninguno. ¿Qué diré de cuando la mandan salir de su casa, tierra y parientes, y caminar á Egipto? Salen de noche en invierno por desiertos, caminos arenosos, que apenas pasaban camellos por ellos, acompañada con solo su esposo, una doncella tan tierna. Y puesta allá, ¿qué vida seria la suya seis años entre bárbaros, crueles, idólatras? Y si san Pablo se desahucia cuando llegó á Aténas, viendo quitar á Dios la honra que se le debia, y darla á palos y piedras, ¿qué haria la Virgen, con mas conocimiento y amor de Dios que san Pablo? Ganaba la Virgen la comida á puro trabajo, con la mayor pobreza que jamás se pensó; lo cual parece algo en que la mandan salir al destierro, de su casa antes que amanezca, y así lo hizo, y es alguna señal del poco ajuar que en ella tenia de qué disponer, y menos raíces y posesiones; que cuando del reino de Granada mandaron salir los moriscos, con ser gente tan pobre, les daban tres ó cuatro dias de término para vender una olla y cuatro platos y un cenacho; menos alhaja seria la de la Virgen, pues tan fácilmente y tan presto la mandan salir, aunque eso que habria dejó ella con prestísima voluntad; que, como ni ello debia de ser tanto que se notase la brevedad de la huida, así aunque fuera mucho, no reparara ella sino en solo obedecer. Pues después de vuelta, considérala cuando pierde á su Hijo, las ansias y dolores que padeció hasta que lo halló, y de allí adelante con qué trabajo le criaba, con cuánta necesidad, cómo sentiria ver al que todo lo viste, las carnicitas defuera, cómo le servia, los temores de perderle, los caminos que anduvo á pié esta tierna doncella siguiendo á su Hijo por caminos, por ciudades, por villas y castillos, de día y de noche, do quiera que predicaba. ¿Qué diremos de las congojas y cuidados, mayormente entre tantas contradicciones y asechanzas, tanta ingratitud de los que recibian salud y otros beneficios de sus manos? Y desde que Simeon le dijo en el templo aquellas palabras, que una espada de dolor habia de atravesar su santa ánima, siempre la tuvo atravesada, andando con perpetuo temor de lo que sucedió, fuera de que ella lo tenia por revelacion y por relacion de su santísimo Hijo, y ella sabia que su encarnacion

a compasion, y oyó la grito y vocería de aquella a incitada de aquella gente hipócrita, y que vió cruz aparejada y aun cargarla sobre los tiernos ros de su Hijo; pero yo entiendo que cuando el ator salió del cenáculo para mas no volver, ella se su casa, y él se despidió allí para ir á padecer. o salieron al huerto (y él se lo diria), ¿cuáles se- as lágrimas de aquellos últimos abrazos, cuando na partida tan amarga se despedia de un Hijo tan , solo y su descanso, con quien, fuera del amor el y el infuso, habia vivido y adquirido otro por o de treinta y tres años, representándosele lo que dia habia de padecer? Pues él no se apartaria sin as; él, que lloró con Marta y María. Mucho senti- o fué el de Jonatás cuando de David se apartó, y er de Tobías á la partida de su hijo, y las ma- le los niños inocentes cuando para matarlos se ñaban de sus brazos; ¿cuánto mayor seria el de ñora á la partida de tal Hijo, y para padecer? tas veces y con cuánta mas razon diria la Virgen grimas y sollozos lo que David decia del mal hijo on: ¿Quién me diera, hijo mio, que muriera yo , para que tú vivieras y no viera yo tu muerte? quedaria esta Señora con soledad de tal Hijo? os cristianos, á cabo de tantos años, con grandes os de admiracion, tristeza, compasion y amor en las telas del corazon con este pensamiento, to mas, quedando su Madre esperando la nueva de e entonces se hacia y ella sabia? Que, aunque la :ura lo calla aquí, muchos santos dicen que por ajeros sabia muy á menudo cuanto se hacia. Mien- raba estaba cada credo con nuevos sobresaltos; asan Juan y otros huyendo. Considera tú agora su on cada vez que llamaban á la puerta, hasta la ho- sexta: unos le decian la negacion de san Pedro, la bofetada, otros los azotes, salivas y burlas toda :he en casa de Caifás; otros la sentencia, otros las con que le llevaban de Caifás á Pilato, otros á Já- rorcado, otros la vestidura blanca con que fué re- o de Heródes, otros la peticion de Barrabás para a y al Señor para la muerte, otros los segundos s y espinas, otros cubierto de sangre, salivas, pol- úrpura, caña, atadas las manos, y que así habia delante del pueblo, do no se esperaba mas que tencia de muerte. ¿Cuál estaba el corazon que s cuchillos partian cuantos mensajeros venian? solos cuatro rompió Job sus vestiduras; esta Vir- inguna cosa destas hizo.

la la sentencia que se habia pronunciado, fué esta ra á mas andar al lugar de la justicia, procurando ero verle pasar desde algun lugar alto, desde don- ó, lo primero, los ministros con escaleras, marti- clavos, sogas y con otros instrumentos, que con ia priesa iban delante; tras ellos gran tropel de e con mucha priesa á tomar lugar, como suele ha- ; unos riendo, otros gritando, otros mofando; ellos el escuadron de soldados, y en medio dellos adrones atados con sogas, y junto á ellos su Hijo ; arrodillando con el peso de una grande cruz, he- de los ministros cruelmente, sacado de paso con s y con golpes, con piés, con puñadas, con palos,

con correas, moviéndole con empujones de una parte á otra, y no pocas veces caia en tierra; el rostro enconado, cubierto de salivas, de sangre y de polvo; las manos y los piés no descubrian otra cosa sino sangre ó carne sangrienta; la corona de espinas barrenaba la cabeza y le cubria el rostro. La Virgen, cuando le vió así, dijo: ¿Este es mi hijo Jesus y mi Dios? La túnica conozco, el rostro no le veo; y otras palabras como estas. Al Hijo, aun yendo así, no se le escondió la Madre; que, aunque por la distancia no podian hablarse, con la vista se consolaban dulcemente. Pasando la gente adelante, seguia atrás la Madre con las otras mujeres, contemplando las gotas de sangre que del cuerpo de su Hijo habia corrido. Y aunque le era de gran consuelo oír la voz de su Hijo, pero gran temblor le causó oírle hablar consolando las mujeres; pero mucho mas cuando, acabándose las de hablar, acudieron los ministros con nuevos empujones, pareciéndoles que se detenía lo que tanto deseaban, como era ponerlo en la cruz.

Pues llegados al monte, vistos los amargos instrumentos de su muerte, fué tanta la gente que cargó al rededor del Señor y de la cruz, que no podia la Virgen ver por menudo lo que contra su Hijo se hacia; pero de la grito de los ministros y de la demás gente entendia poco mas ó menos lo que se iba haciendo, y en cada cosa se renovaba su dolor. Pero cuando sonaron los golpes de los clavos, ¿quién duda que los sentiria en el corazon mas agudos y dolorosos que si en sus propios piés y manos los recibiera? Pero, levantada en alto la cruz, ¿con cuáles ojos miraba la Madre al Hijo que tanto amaba puesto en alto para oprobrio de los presentes, corriendo de su cuerpo inocente arroyos de sangre? ¿Quién duda que correrian otros tantos de lágrimas de sus ojos? Lloraban aquellas santas mujeres y los demás amigos y conocidos, y con sus lágrimas se renovaba y crecia el dolor de la Madre. ¿Qué pensamiento tendria en su corazon cuando viese aquel santo cuerpo, limpio mas que el cielo, despedazado y desfigurado con tantos azotes, cuando le vió puesto en alto, sacudido y herido, procurando que entrase la cruz en un pequeño agujero? Y entre tanto que los malvados ministros la alzaban no cesaban de herirle con manos y palos, no oia palabra ni queja de su Hijo; porque, sufriendo con mansedumbre todos los tormentos, callando, rogaba al Padre por los que se los causaban.

Entre tanto la Madre con Juan y la hermana y María Madalena, procuraron, rompiendo por entre la gente, pasar donde estaba la cruz, por ver si podian ser de provecho al servicio ó consuelo de su Hijo. A lo primero estorbaba la altura de la cruz, á lo segundo el dolor y las lágrimas. Mirábase á la Madre y el Hijo; procuraba hablar la Madre, y el dolor atajaba la voz; pero, aunque con ella ni con la obra no podia ayudar al Hijo, quedóse en pié junto á la cruz; desde allí contemplaba las llagas por menudo, allí las recibia en su corazon, cumpliéndose lo que Simeon le habia dicho de la espada de dolor que habia de traspasar su alma. De manera que la Reina de los mártires vino á serlo con llagas y heridas, no suyas, sino de su Hijo; el cual, aunque á algunos santos hizo tanto favor, que imprimió en su carne algunas de sus llagas, pero el que hizo á su Madre fué

mer conocimiento, que echase la capa encima, como indigna que con ojos huera vista; si en las piedras hay compasion, si los rigos, mas duros que piedras y mas ciegos que las tinieblas, que con hambre y sed insanguinada habian alli venido, ¿qué queda para cuál seria el sentimiento de su misma Madre en padre, santa, tierna, amorosa, en muerte e Hijo tal y tan santo, tan obediente, tan bueno, tan bienhechor, tan caritativo, tan manso, ¿Verdaderamente excede tanto á todo criatura, que el mas agudo y desocupado pudiese velar sin temor de llegar al cabo esta con-

ta encaminar á los que no saben considerar que esta Señora padeció, pues es necesario ver cuánto son menores las suyas y para exaltacion que ella tuvo en ellas, de cuántos quiere bien poner aquí alguna breve consideracion, considera qué tal quedaria la Madre si no vió dar el espíritu á su Hijo, diciendo: ¿Desapartada los hombres la muerte amarga? ¡Ay de mí y Dios mío! ¿Dónde vais? ¿Por qué vais amada? Dejáisla sola, viuda y desconsolada, ¿solo sin ella? Llevais con vos un ladrón por ofendido con sola una palabra, y á la Madre, años y con tanto trabajo fué vuestra compañera sola y desacompañada? Estas y otras cosas le decía la Madre, pero toda conforme con la voluntad de su Hijo; porque, si el Apóstol deseaba morir por Cristo, ¿cuánto mas y con mas ternura entraria la Madre, pues tanto va de Madre á sierva cuando viese el terremoto y el quebranto de los monumentos, y los demás murmurando y padeciendo su Hijo se vieron, se rindieron al centurion y á los soldados y justos, ¿cuánto mas á su misma Madre? No de temor como ellos, sino de amor, tristeza y dolor. Doliase de ver tratado tan cruelmente de aquel cuyo advenimiento hizo temblar el cielo y cuya muerte mudaba la luna su curso, esol su luz; encendiase en amor del Señor, que, tan poderoso, holgase de padecer por hombres tanto tormento y castigo tan afrentoso, y con humildad y reverencia, en nombre suyo y en su nombre humano, le daba infinitas gracias. Una vez que mas tormento le daban era pensar en que los villanos de hombres habia de haber que no se acordaban de tan inestimable caridad y beneficio; párrafo siguiente trataremos un poco mas de lo que sucedió.

§. III.

De la Virgen padeció desde el punto de la muerte de su Hijo hasta la suya.

Después de salir aquella alma santísima de aquel cuerpo pedazado, quedó en él impresa la triste figura de la muerte; así como la ausencia del sol y de la luna en la noche oscura y triste. Aquí se cumplió lo que profetas dicen cuando en el Redentor hallan

la fealdad, y lo que Esaiás dijo: Vimosle como leproso, como maltratado de la mano del mismo Dios y humillado, y no le conocimos ni tenia figura de hombre. ¡Oh Señor, que criastes hermosos y de buena gracia á los ángeles y á todo lo criado! ¿qué es de vuestra hermosura? Hermosísimo Absalon, colgado del árbol de la cruz, no por vuestra traicion, sino por la mia, ¡cuán otro parecer es el vuestro agora de aquel que teníades en el monte Tabor! ¡Oh árbol de la vida, donde se coge la fruta madura con grandes trabajos, que ha de quitar la dentera que causó al principio la fruta verde y malazonada! Al pié de la cruz estaba la Madre de Dios afligida, acompañada de unas pocas mujeres tristes, que con sus lágrimas la lastimaban mas el corazón; pero, como una tortolita, gimiendo con unos suspiros que encendian el aire, que, alcanzándose unos á otros, salian de aquel pecho afligido, con aquella modestia y gravedad que á Madre de Dios convenia, diciendo dentro de sí las palabras dichas y otras, y saliendo algunas fuera con la fuerza del dolor. ¿Qué culpas cometistes, bondad inmensa, para que tal os haya parado la justicia del Padre eterno? ¡Oh figura de la serpiente, levantada en alto en este desierto! Oh arpa de David, estirada con las clavijas de hierro, cuán acordada música haceis en las orejas de Dios, que aplaca su ira contra los hombres! Oh amado de mis entrañas! ¿cómo puedo decir que os amo estando viva, teniéndos muertos delante de mis ojos?

Pero destes dulces sentimientos la retiraba la solitud cerca de la sepultura del Hijo, aunque habia leído que seria gloriosa; pero, porque el cumplimiento de aquella profecía requeria manos de hombres, no faltaba cuidado hasta verla cumplida. Pues cuando los carniceros allegaron, enviados de Pilato, á quebrantar las piernas á los ladrones, con escaleras y tenazas, martillos y destales, toda tembló la Virgen, temiendo y rogando á su Hijo que no permitiese en su santo cuerpo tal carnicería; pero, mientras ellos entendian en acabar con crueldad aquellos hombres, Longinos, centurion, á quien, segun el Metafraste, se habia encomendado la guarda del cuerpo de Cristo, llegóse cerca y abrió el lado derecho con una lanza hasta el corazón. Esta herida no la sintió el Señor, por estar ya muerto, pero bajó al corazón de la Madre á dar el golpe, el cual ella sintió mas que otros, por haber quedado sola á lo sentir; y entonces vió puesto al sol de justicia, y escurecido con los nublados de la muerte, volver á llover, al poner de la luna de su vida, aquella poca de agua y sangre, y luego comenzó á dar fruto en la tierra, pues los ojos secos de Longinos, segun se dice, regados con aquella agua, reverdecieron y vieron la luz del cielo. La gloriosa Madre, deseosa de abrazarse con aquel santísimo cuerpo, que habia salido de sus entrañas, y viendo que no le era posible ni tenia licencia ni escalera para bajarle, temiendo no la hallase la noche con este deseo, con una santa envidia que al santo árbol de la cruz tenia, le decia que bastase el tesoro que habia alcanzado en verse bañada en sangre de su Hijo; que abajase los brazos y se olvidase un rato de la dureza y rigor que la naturaleza le habia dado, para que ella pudiese alcanzar á gozar siquiera de aquel cuerpo des-

figurado. De donde la Iglesia parece haber tomado un verso de los devotísimos himnos de la cruz.

A este tiempo, idos ya los soldados, llegan dos hombres nobles, Josef y Nicodémos, con el remedio, cargados de escalera, tenazas y otros instrumentos para bajar el cuerpo santo, y de unguentos y sábana y otras cosas para darle honrada sepultura; y podría ser que al principio fuesen causa de temor á la sagrada Virgen antes de conocer á la gente, aunque, después de conocida, se esforzó. En todo se hubieron con gran reverencia, ayudando la Virgen con gran dolor á aquellos últimos oficios y servicios del cuerpo que parió, pues ella habia entendido en los primeros sola. Hacen primero adoracion á la cruz, suben con una escalera, quitan la corona, cuyas espinas habian penetrado la santa cabeza, pegada en ella y en los cabellos con la sangre cuajada y llena de polvo, y al redoblar de los clavos causaban los golpes gran sentimiento; quitan el de los piés, y luego el de la una y otra mano; dieron clavos y corona á los que estaban abajo esperando para recibir los despojos; guardábalos la Virgen encomendándoselos, bañándolo todo con lágrimas. ¡Oh clavos, que habeis atravesado mi corazon! ¿cómo os atrevistes á romper la carne de vuestro Criador? ¡Oh clavos, que habeis sustentado al que sustenta los cielos, de vosotros ha estado pendiente el fiel peso de la justicia divina y el contrapeso del pecado del mundo! Oh corona de todas las coronas, que merecistes estar en la cabeza de la Iglesia! Oh espinas, que, entrando por la santa cabeza, habeis llegado á lastimar mi corazon! Oh juncos, criados en el agua de la mar, y agora regados con la sangre y mar de misericordia de mi Hijo! Oh corona, que eres gloria y honra de los pecadores y verdugo de mi alma! Oh corona, esmaltada con esmalte de la sangre de que una gota vale mas que el cielo! etc.

Luego con la sábana bajan con reverencia el santo cuerpo, el cual á esta sazón espera la Virgen con los brazos abiertos para recibir aquella santa reliquia: cógela entre los brazos, haciendo con ellos un fiudo ciego; siéntase en tierra y mete su rostro virginal entre las espinas que de la corona se habian despegado y quedaron fijas en la cabeza, juntando boca con boca, y mezclando las lágrimas con la sangre, comienza á lavar aquel rostro empañado. ¡Oh vida mia muerta, lumbre de mis ojos oscurecida! Oh sol de alegría eclipsado! Oh rosa divina! ¿cuáles han sido las manos que así os han sobajado y marchitado vuestra hermosura? ¡Oh espejo claro y resplandeciente, en quien se miran los ángeles! ¿quién os ha empañado? Cercan todos el cuerpo, bañándole en lágrimas; llega la Madalena, abrázase con los piés: ¡Oh piés de mi Redentor, que por andar á buscar esta oveja perdida os habeis lastimado con clavos! Llega san Juan, pone su boca en el costado: ¡Oh pecho divino y sagrado, archivo de los tesoros de Dios, de otra manera estáis agora que ayer cuando me recosté yo aquí! Oh cámara real, de donde yo fui secretario, que agora estais abierta, sin puertas ni cerraduras! Las Marias se entregan de aquellas manos de su querido sobrino, de quien tantas bendiciones habian recibido: ¡Oh manos, que con lodo daban vista á los ciegos! Oh manos, que en tocando los leprosos luego quedaban lim-

pios! Oh manos, que de cinco panes de cel hartura para tantos millares de hombres! dre, abrazada con todo el cuerpo y ánima plaba masen particular que todos. ¡Oh boc cias, de donde tanta suavidad de doctrina t ¿quién os ha hollado? ¡Oh ojos piadosos, t misericordia mirábades á los afligidos! ¿ quebrado? ¡Oh pecho divino, tan tierno p dores! ¿quién os alanceó? ¿Tanto os apre los hombres, que, no cabiendo en el pech ter desabrocharlo con tan grande herida! y puerta de paraíso, por do se da entrada Oh ventana del arca de Noé, por do se h linaje humano! Oh manos largas para ha al mundo, rasgadas con clavos, que hasta sistes ser maniroto con los hombres! Oh Josef! esta es la ropa inconsútil que sacast trañas, ¿cómo la veo rota y ensangrentada sima de la envidia la despedazó. Con estas bras mostraba la Virgen el sentimiento contemplando y mirando lo que no habia cia de ver cuando se padecia: miraba cada la sangre y cardenales, las puñadas, azot de las cañas y corona; las salivas, el poivo nes de sangre, y principalmente contem; del costado, por donde veia lo que nunca las entrañas y corazon de su Hijo. Pero, p noche del mundo sobre la que tenia la M. votas mujeres en el corazon, llorando si que les fuerza á despedirse del Amado y c ra, tiéndenlo aquellos varones en una sál en sus hombros aquel racimo de la tierra t caminan adonde estaba el sepulcro con u ris de los pecados del mundo. Seguin la ca acompañada con aquellas santas mujeres y sollozos se respondian unos á otros. Pi en el sepulcro y encima una piedra pesad sobre el corazon de la Madre.

Muchas otras cosas pasaron, y ellas y mucho que considerar para entender el que poseyó el corazon desta Señora; y aun de las que en toda la vida la trabajaron sus las deste dia, pero al fin se habian de trocar tercero, y en esto les lizo ventaja el dia otra parte alegre) de su gloriosa ascension cual quedó por muchos años del todo solo tanto amaba, y ya glorioso y sin sobresaltos decer como antes; y así al pié de la cruz hallado el truco de tal Hijo natural con su gelista, que tanto le era diferente y no le pero hasta el dia que subió el Señor á l tuvo por qué echar de ver la baja deste t que ahí se tenia cuarenta dias á su hijo cada rato la visitaba y consolaba; pero t hasta su muerte le sintió, careciendo de sencia corporal de su Hijo. San Agustin t sus pecados que, muriéndosele un amigo consolar mas que u alma fuera divisib tes, y le quedara sola una en las carnes y biera desamparado, y lloraba esto con u dad, que no sabía si le pesaba con la vida

con la muerte hallando en todo inconvenientes de la pérdida del amigo. Cuando Elias subió al comenzó Eliseo á dar grandes voces: Padre mio, mio, carro y carretero de Israel; que el sentido no le dejaba decir las razones enteras. ¿Qué que ver Eliseo ni Agustino con la Madre de Dios que ellos perdian, con su Hijo, que era su alma, consuelo, su cabeza, su corazon, su luz, su rey or? No puedo entender sino que esta consideración solas le daba gravísimo dolor. Pues, si juntamos recibia cuando los apóstoles eran perseguidos, y se confesaban la fe de su Hijo, martirizados con los tormentos, ¿cuál seria el que sentia en su alma cuando vió que los apóstoles quedaban aun con murdrezas y imperfecciones? Pues la larga ausencia segun el que menos cuenta, fueron doce años hasta su muerte, y otros mil trabajos que no se cuentan. No hay duda sino que ninguna persona fué tan traida en los hijos de los hombres después de su bendito Hijo.

§. IV.

De cuán graves fueron los trabajos de la Virgen.

vean algunos devotos de la Virgen, cuando tratan sus virtudes y alabanzas, usar de muchos encarecimientos con poco fundamento, como si ellas tuviesen necesidad de sus quimeras para ser con ponderacion alabadas; con lo cual, y con muchos superlativos desacompañados de razones, antes hacen las orejas de los oyentes ver que todo aquello es no otra cosa sino devocion y reverencia que se debe y tiene á la Madre de Dios, que rigor de verdad; y esta falta no está todas veces en el encarecimiento, que muchas dellas cabe todo de grande que sea, y mucho mas en la alabanza desta ora, sino en dejársela sin probarla con alguna buena razón ó conjetura. Agora en este párrafo quiero usar una exageracion que lo parece y no lo es; lo cual se le probar con razones, y es una cosa que suele decirse de los trabajos de la Virgen, que fueron mayores que los cuantos padecieron todos los mártires juntos; lo cual sin mas razón ó declaracion solo parece manera de encarecimiento, y que, venido al rigor de la verdad será cultoso de averiguar y creer, por ver que los tormentos, especialmente de algunos mártires, espeluzan los cabellos con solo el pensamiento, como son muchos los que en los discursos pasados se refieren; y tras esto, la muerte violenta que recibieron, que es la última de las terribilidades, como Aristóteles dice, la cual padeció la Virgen, antes murió sin sentir los dolores de la muerte, como parió sin sentir los del parto. Pero, obstante esto, está tan léjos de ser demasiado encarecimiento, que no igualan con mucho los trabajos de los mártires con los de la Madre de Dios, ni cuantos han padecido en el mundo entre cristianos y gentiles y todas otras naciones; y hablamos aquí de la fuerza del dolor ó trabajo; que claro está que muchos otros padecieron muchos trabajos y dolores, los cuales no padeció esta Señora. Y esto verifica lo que san Juan Crisostomo dice de los apóstoles y mártires, que padecieron muchas cosas que el Redentor; entiéndese de algunos señores de trabajos y tormentos, como tormentos de

cuerta, el fuego de san Lorenzo y otras cosas muchas que leemos haber los tiranos inventado para atormentar los cristianos, los cuales no padeció Cristo; pero, no obstante esto (como adelante se dirá, en el discurso que se sigue á este), ninguno llegó con muchas leguas á igualar con su santísima pasion, por las razones que allí se dirán. Así decimos de la Virgen, que, aunque otros padecieron muchos géneros de tormentos y dolores que ella no padeció, y esto por especial providencia de su Hijo, porque no convenia á su honestidad ni á la honra del Hijo que fuese azotada ni desnuda, como otras santas lo fueron, ni que fuese afligida con las torpezas y deshonestidades que á otras santas fueron ofrecidas, ni que los sayones tocasen á aquel limpisimo y santísimo templo de Dios; pero que en los dolores que padeció, especialmente en el día de la pasion de su Hijo, fué mas atormentada que los mas señalados mártires en los suyos. Esto es lo que en este párrafo se pretende decir.

Y esto está claro, presuponiendo que tanto y no mas es el dolor que de una cosa tenemos, cuanto es el amor de la que se pierde ó lastima; de donde nace que los hombres no hacen tanto caso de la pérdida de la hacienda, cuanto de la honra ó la vida; y entre lo que es hacienda, lo que es menos sienten con mucho menos dolor que se pierda que lo que es mas; y cosa puede ser que la tengan en tan poco que poco ó ningun dolor sientan en perderla; y si acaso por alguna via tienen á lo que se pierde algun aborrecimiento, como á la sentencia en favor del contrario, en el pleito que traen, ó á la enfermedad, etc., antes reciben con la pérdida della mucho contento. Agora está clara la diferencia de los mártires á la Madre de Dios, porque ellos padecian en la cosa que mas aborrecian, que era su propia carne, á quien por el amor de su Dios tenian siempre perpetua y mortal enemistad y en perpetua penitencia y sujecion; por eso ninguna cosa podia en ellos hacer el tirano, que ellos infinitas veces no hubiesen deseado y procurado. ¿Qué quereis? ¿Cárcel? Como en estos encerramientos he yo tenido á esta enemiga. ¿Qué? ¿Azotes? Yo me los he dado y doy cada dia. ¿Qué? ¿Hambre? ¿Qué es lo que yo he deseado y procurado, sino que mediante ella no se levante esta carne contra mí por estar regalada? ¿Qué es? ¿Tormentos y muerte? No hay cosa para mí mas deseada; porque en los tormentos el ser cosa mia me templaba la mano para dárselos, y la muerte no tuvo licencia de su dueño y señor para dársela; bendito sea Dios, que he hallado el cumplimiento de mi deseo. Así como cuando tiene uno un brazo podrido, que le va la vida en cortarle y no se atreve por no quedarse al medio camino, porque rehuye como es cosa suya. Y san Pablo dice que nadie tiene aborrecida á su carne; lo cual entiende de amor natural; y así, la mesma naturaleza le detiene la mano, le quita la fuerza, le oscurece la vista y le enflaquece el ánimo; y así, para cortarse el brazo se hace atar, ruega, paga, y sobre eso agradece á un cirujano porque se le corte. Así hacia el mártir cuando hallaba quien le afligiese su carne, como para la vida y salud de su alma era menester, y para gloria de Dios; lo cual no solo no merecia nombre de tormento para ellos, mas antes gran contento; como

Esito decirse todos, cuanto mas, que es de mucho provecho sacar algunos de los que no se escriben con devota diligencia del propio pensamiento, fundado de la verdad del Evangelio y de los santos que escribieron algo á este propósito, agora resta principal deste discurso en esta última parte dél, la paciencia con que los sufrió, pues esta ha de ser la labor que pretendemos sacar deste dechado. Y la señal de la verdadera paciencia en los trabajos de ellos sin ofensa de Dios, bien probada quedará en la Virgen, aunque no se considere mas de lo que la Iglesia nos enseña y manda creer, que desde que nació esta Señora, hasta el dia de su muerte no halló en ella un pecado mortal ni venial; de donde se llamo que en todos sus trabajos tuvo perfecta paciencia, que con este argumento probamos en el curso la del santo Job, por lo que la sagrada Escritura dice, después de haber contado los mayores trabajos que á ellos respondia, que en todas aquellas cosas no pecó Job, ni habló cosa desconcertada ni de la contra Dios.

Es bien considerar una cosa tan milagrosa como se ha dicho de la Virgen, que en tantos trabajos de niña, en tantas ocasiones de ira, de melancolía, de tantos desfavores del cielo, que á cualquier persona su edad y de su sexo pudieran provocar siquiera una palabrita ó pensamiento descaminado. Tenemos por fe que no le hubo en ella; porque, dejada la pobreza en que se vió en el parto y para criarlo, siendo Dios tan rico y comunicando sus riquezas á las bestias y con los bárbaros y pecadores, que se ve ella de ganar por sus manos lo que el niño Dios de comer y vestir, era menester mucha fe y mutabilidad; dejada tambien aquella confusion en que se vió preñada delante de su esposo, que podía causar á demasiada melancolía y quejas contra Dios; la huida á Egipto, teniendo Dios poder para llevarla sin tanto trabajo ni sobresalto, y otras cosas antes, que parece cosa milagrosa no perder la paciencia, y asimesmo otras ocasiones; solo hablemos de lo que fué verse al pié de la cruz donde su Hijo estaba con tanta afrenta, donde todos, como cada uno, le atormentaban con befas, mofas, con afrentas, con los que con él padecian; y ver el cielo cerrado como que era dar favor á su Hijo, y el suelo indignado contra él, los apóstoles huidos, los judíos y soldados mordiendo sus carnes, y la Madre presente á todo. ¿Cómo tuvo paciencia para no hablar siquiera una palabra en su favor? ¿Qué mujer hobiera que, viendo estar á su hijo, no arremetiera como una leona á defenderle y á morir por su defensa, y sacar los ojos á ver si le hiciese mal? Y de la Virgen no se lee sino que allí en pié, ni se dice que habló palabra á todas las cosas vió por sus ojos y oyó por sus oídos, tan mansas y crueles. Cuentan los historiadores que cuando vino de vitoria el rey Ciro en una ciudad del rey, vencido de su gente y cautivo, un soldado, no queriendo al rey vencido, alzó la mano y alfange para matarle, y un hijo del Creso, mudo desde su nacimiento, estando en su presencia alzar el alfange al soldado para matar á su padre, fué tanta la alteracion y la fuer-

za del amor que á su padre tenia, que antes que el soldado descargase el golpe, como reventando, alzó la voz que la naturaleza le dió en aquella tan súbita y justa ocasion, y dijo: No mates á mi padre. Tanta es la fuerza del amor, que hace milagros, da habla á los mudos, á quien la naturaleza, madre de todos, la habia negado.

Este caso hace mas milagrosa la paciencia de nuestra Señora, porque, comparado el amor de aquel mudo, que con su padre tenia con el que la Madre de Dios tenia á su Hijo, es comparar un grano de trigo con un monte, porque no hubo cosa en el cielo ni en la tierra tan amada de ninguna criatura quanto lo fué el Hijo de Dios de su Madre. Lo cual parece claro si consideramos tres maneras que hay de amor, que en ella fueron halladas en supremo grado cerca de su Hijo. El primero es amor natural, el segundo se llama adquirido, que con la continua costumbre y conversacion adquirimos; el tercero es infuso de Dios en las almas, para amarle á él y al prójimo por él, segun aquello que san Pablo dice: La caridad de Dios se infundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fué comunicado. Con el primer amor, que es natural, aman todas las criaturas á su Dios mas que á sí mismas, porque, como es natural á todas las criaturas animadas y no animadas (como Ciceron advierte y la experiencia enseña) conservarse en el ser, mayor y mas natural es en todas ellas la inclinacion á amar aquel ser divino que todas las crió y todas las sustenta y conserva, y de quien dependen, que el estudio y diligencia de conservarse á sí mismas; en tanto que, si Dios pudiese padecer algun daño ó detrimento, todo el mundo permitiria antes acabarse que consentir semejante caso, como vemos que el brazo naturalmente se pone delante de la cabeza cuando ve venir algun golpe sobre ella, á recibirle en sí, porque de la conservacion de la cabeza depende la del brazo, y todas las cosas se ponen á la conservacion del universo, aunque ellas se pongan á peligro. Así lo hacen las criaturas por su cabeza, que es Dios. Por lo cual se lee, que en el fin del mundo todas las criaturas se armarán para tomar venganza de los malos que en esta vida ofendieron al Criador de todo. Tambien es amor natural el que todos los animales tienen á sus hijos, aunque sean las fieras, que no parece que cabe en ellas amor. El amor adquirido que tenemos á Dios ó á las criaturas, se despierta y se cria y crece con el trato y conversacion y otros ejercicios de amistad; y el infuso viene del cielo, segun aquello que san Pablo decia.

Agora veamos cuánta ventaja haga la Virgen á todo el mundo en estos tres amores. En el primero (fuera de aquella general razon, que es ser su Hijo Dios, á quien todas las cosas aman mas que á sí), tiene con excelencia la otra particular, que es ser Dios su Hijo, la cual ninguna criatura en el cielo ni en la tierra tuvo ni pudo tener sino ella; porque, ¿cuál de los ángeles pudo decir á Cristo: Tú eres mi hijo, como lo pudo decir ella? Pues cuán poderoso y fuerte sea este amor para con los hijos en todos los que los tienen, poca necesidad hay de probarlo, pues no hay animal tan fiero que, aunque tenga al hijo feo, torpe y ponzoñoso, no

ando siempre la ventaja que en ellos y en ella tuvo á el mundo, como la tuvo en todas las virtudes, en las que se nos fué dado por dechado. Porque los ejemplos desta aquí no han salido de hombres puros; pero agora comparan con los nuestros los trabajos de Dios, que por sola esta razon infinitamente mayores, mayores de los de las injurias y afrentas; los cuales suelen ser mayores, quanto el que las padece tiene mas edad, y ninguna puede imaginarse que llegue á la edad del mismo Dios. Y de aquí se entiende lo que el Señor le enseñó á sus discípulos cuando les daba esta razon para que hicieran los trabajos que les esperaban: Si el mundo os llama mas que yo, sabed y acordáos que á mí, que soy mas que yo, me aborreció primero; que esto quiere decir primero que vosotros, mas principal que vosotros, como san Agustin declara aquello que del mismo Señor dice san Juan Bautista: El que vino después de mí, fué primero que yo; esto es, mejor y mas excelente que yo. Así hace Cristo el argumento aquí, no comparado con igual, sino argumentando de mayor á menor, como los dialécticos dicen; así como cuando dijo á sus mismos discípulos en la cena: Vosotros me llamáis maestro, y maestro, y decis bien, porque lo soy; pues si yo siendo señor que lo puedo todo, y maestro que lo puedo todo, os he lavado los piés, así os habeis de lavar los piés á los otros, que sois menos que yo. Así aquí dice: No os espanteis que os aborrezca el mundo, pues á mí me aborrece que soy mas. Y en otra parte hace el mismo argumento, diciendo: Si al señor de la casa llaman Belcebub, ¿cuánto mas lo llamarán á los de su casa?

En esta manera pues se entiende el decir que la paciencia del Señor se nos dió por ejemplo de la nuestra todas las veces que en la Sagrada Escritura se dice, de las que en un lugar es muy señalado en la primera epístola que escribió san Pedro: Hermanos, Cristo padeció por nosotros, para daros ejemplo para que sigais por sus pisadas. Porque enderezaba estas palabras el Apóstol á unos cristianos que, viendo á Jesucristo haber padecido tantos trabajos, no por sus culpas, sino por las ajenas, les parecia que estaba ya padecido lo que tanto era por las suyas, y descuidadamente darse á todo regalo. Y dícele san Pedro: Amigos, nadie haga mangas de la paciencia de Cristo, que no padeció lo que padeció para que vosotros no padecierais del todo y volvais las espaldas á los trabajos, para daros ejemplo y ánimo para lo que habeis de hacer por vuestras culpas, pues él padeció tanto por vuestras culpas, y para que lo padezcáis con paciencia como él padeció cuando le decian malas palabras no las volvia él, sino padecia, no estaba colérico ni amenazaba á los que le decian, ni se la juraba. De manera que esta es una de las principales razones por que Cristo padeció, como dice san Leon, papa, cuyas palabras son estas: Del mismo Médico dos remedios tenemos aparados: el uno es el sacramento ó misterio, el otro es el ejemplo, para que por el uno recibamos lo divino y en el otro paguemos lo humano. Porque, como Dios es el que da la justificacion, así el hombre queda deudor de la devocion; que es decir que de dos maneras nos llama el Señor con su pasion: la una redimiéndonos de las culpas, donando nuestras culpas con su sangre, la otra

enseñándonos con este ejemplo á padecer trabajos con paciencia, con que merezcamos la gloria. Y de aquí es que, aunque por ser la persona de Cristo que padeció infinita, cualquiera gota de sangre era bastante á redimir mil mundos, por ser de infinito valor, como lo dice san Pablo Extravagante; y así pudiera con un solo suspiro redimir el mundo tan bastante y colmadamente como en su muerte; pero no quiso sino pasar toda la vida trabajos y fatigas, y morir afrentosamente en una cruz, porque no pretendia sola la redencion, sino dejarnos ejemplo de paciencia para padecer, como quien deja una planta donde vaya el oficial de la obra mirando y compasando el edificio; y á este ejemplo alude san Pablo cuando dice, escribiendo á los hebreos, después de haber nombrado los santos que padecieron: Por tanto (dice) teniendo tantos testigos como llovidos, dejando la carga de todo cuidado y congoja y las ocasiones de pecados que nos rodean, corramos á la pelea que nos está propuesta, sin poder excusarla, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesucristo, el cual, aunque le dieron á escoger y pudiera desviar de sí los trabajos y muerte, y vivir con gloria y contento, sufrió y escogió la cruz, teniendo en poco la afrenta y deshonor que en ella padeció. Como quien dice: Si Cristo, sin tener para qué ni forzarle nadie, padeció y tuvo en poco la honra del mundo, que pues bastaba morir sin deshonor para su intento, murió deshonradamente, claro está que no hizo caso de las deshonoras del mundo. Y por eso nota san Juan Crisóstomo allí que no dice, despreciando la tristeza, porque no murió con ella, pero, despreciando la deshonor con que murió. Pues si él pudiendo excusar esta muerte y deshonor, murió de voluntad, ¿cuánto mas los que no podemos excusarla la habemos de padecer alegremente?

Esto mismo repetia el Señor á sus discípulos muchas veces, diciendo: ¿No es el discípulo mas que el maestro? Si al señor llaman Belcebú, y lo sufre, ¿cuánto mas á sus criados y domésticos? Así que, una de las mas fuertes razones que tenemos para nuestro sufrimiento es poner los ojos de la consideracion en el que Jesucristo tuvo, con el cual esforzaba san Pablo á los hebreos á padecer, diciendo: Pensad y repensad en aquel que tal contradiccion recibió contra sí de los pecadores, para que no desmayeis en las vuestras, porque aun no habeis llegado peleando hasta derramar sangre como él. Y por eso padeció tanta variedad de trabajos, porque la habia de haber en muchos hombres, para que tuviesen todos en qué mirar para llevar sus penas y dolores, y no nos asombrásemos della; como san Agustin dice, que, así como el Señor, porque no codiciásemos ni amásemos el oro enseñó á menospreciar los dones ofrecidos, ayunó cuarenta dias por quitarnos el temor de la hambre, y porque no temiésemos la desnudez mandó que no tuviesen sus discípulos mas que un vestido; así, porque perdiésemos el miedo á las tribulaciones, él las sufrió primero todas. Y en otra parte dice, hablando de su hambre y de la tentacion del demonio: Cuando el Señor hubo hambre, cierto la tuvo el mismo pan; como faltó el camino, como fué la sanidad herida y la vida muerta, entonces llega el tentador: Di que estas piedras se hagan pan. Respondió el Señor: Para enseñarte á tí á ven-

cer, porque para esto pelea el emperador, para que aprenda el soldado.

Gran temor tengo de comenzar en este discurso á tratar de los trabajos del Redentor, porque para decirlos enteramente seria necesario que el mismo Señor los contase y decir toda su vida, pues toda ella fué trabajos desde su niñez; así lo dice él en un salmo: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi niñez. Lo cual fué figurado en el profeta Moisés, que en muchas cosas, le figuró y en esta entre ellas, que desde niño recién nacido fué perseguido y echado en las aguas del río; así el Redentor desde niño en los trabajos que entre los otros hombres están repartidos: unos nacen de padres bajos y oscuros, y por aquí son tenidos por menos; el padre de Cristo, segun la estimacion de los hombres, fué un pobre oficial; luego que nació el pesebre le recibió por cama, el establo por casa, la madre pobre, el odio de Heródes, el destierro de Egipto, tierra ajena fuera de su natural; y si es pena ser ocasion de ella á sus deudos y amigos (como lo es), ¿cuánta sintió en dársela á su madre y ayo en el destierro, y después en perderselos, donde no quiso carecer de la mayor pena que los niños tienen cuando se pierden de sus madres? Venido á la edad de varon, ¿quién podrá decir sus trabajos? ¿Qué de ayunos, caminos, injurias, blasfemias, cuánta pobreza, cuántas calumnias de enemigos? Que el Sabio dice que turban al hombre sabio y quebrantan la fuerza de su corazon, porque vienen á traicion, y no descubiertas, como el enemigo conocido. Pues el consuelo que suelo haber destes trabajos, que es el buen suceso dellos, ¿cuán al contrario le salió? De sus grandes sudores lo que cogió fueron dolores y persecuciones y afrentas; del amor sacó desamor, y del bien hacer padecer, de los beneficios desagradecimiento, de la doctrina calumnias y reprehension, del negociarnos vida gloriosa sacó muy afrentosa y deshonrada muerte, que es un dolor que los renueva todos. Y solo esta queja y sentimiento tiene, hablando con su Padre por Esaiás, el poco provecho. Y dijo (dice luego): Al fin trabajado he en vano, y por demás he consumido mi fortaleza, por donde mi pleito es con el Señor, etc. Esto es ir ligeramente salpicando por los trabajos de la vida; vengamos al remate de todos, que es la muerte, y á lo que cerca della se padeció con la inesima brevedad.

§. II.

De una breve suma y recapitulacion de los trabajos del Señor al tiempo de su pasion.

A quatro maneras de trabajos se pueden por agora reducir los que en esta vida padecen los hombres: ó son por el daño de la hacienda ó de la honra y fama, ó son dolores del cuerpo ó del alma; y ninguna destas hubo que el Señor antes de su muerte no padeciese colmadísimamente. Porque, dejada aparte la pobreza (que por haberla tenido tan grande desde la hora que nació, aunque en la de la muerte no fué menos, pues en ella no se le conoció heredad ni posesion, ni mas mueble ni raiz que una pobre vestidura, de que antes que muriese fué despojado y desposeido, ni aun casa ni cama ni palmo de tierra donde cayese muerto, pues vino á morir en el aire y á ser sepultado en sepultura ajena, y por no ser

de los trabajos que este discurso por agora los demás no se sabe encarecimiento que he cir los que en aquellos dias de pasion padecirse ha lo que con la brevedad que aquí se li que, aunque ninguna cosa basta para agot afliciones que en este tiempo padeció, es basta que dellas se diga para el intento, que var nuestros trabajos y padecerlos con la voluntad: diránse, no por el orden que se sino por el que el Señor los padeció.

Lo primero, ¿quién podrá encarecer el deshonor que el Señor padeció, la cual le vinidad, y por eso era infinita? Porque, as es pasible, pero cuanto fué de parte de los honrabun, era infinita; y si juntamos con berla puesto el Señor á vista de la mayor nadie se hizo en el mundo, cual fué la est de Ramos, sube la deshonor, bajando la los que poco después le vieron tan humildad ciado; como cuando á un sacerdote le visti gradarle, vestidos de brocado, y demand á poco, le dejan en jaqueta como á un pícar prenden á un perlado ó grande y afamado p hacen justicia dél, tanto crece mas la inf era antes mayor la fama y estimacion; como primero de los *Macabeos* en aquella destu cuenta de Jerusalem, dice que cuanto mayor la gloria del templo, tanto se multiplicó la i, deshonor; pero aun del mismo Señor en es ra lo dijo mas claro Esaiás con estas palabras se ha mi siervo, y será ensalzado y sublin como muchos de ver tu grandeza quedaria así será su vista deshonrada. Y aun en lo de beos parece que da á entender, que era m honra puesta junto á la gloria, que no fuera sola, porque dice que se multiplicó la porque así entiende el bienaventurado san á san Pablo cuando dice á los corintos: Con ciendo las pasiones de Cristo en nosotros, mesmo Cristo abunda nuestra consolacion, de que crece en mayor proporcion. Y así p mundo, que como los hombres son mas amig sar y decir mal que bien, nunca llega el hombre ni se extiende tanto en el bien como que es la deshonor. De donde nació el refr no: El bien suena y el mal vuela; lo cual es la honra y deshonor del mismo Señor, que se derramó en mucha tierra, porque ella es las para derramarse, y el mismo Señor m lo estorbaba, mandando á los demonios q sus milagros, y á los enfermos la salud qu pero el mal que le impusieron, muy presto ra llena dél, con testigos que decian ser de que lo fueron de su deshonrada muerte, y judíos diligencia increíble para que su de falsedades que le impusieron, se publicasen mundo, sacando de duda á cuantos lo oian fué hecho el Redentor infamia del mundo, gentiles, que luego desapareció, y escándalo por lo cual, donde quiera que estaban, lix grandes gracias y ofrecieron sacrificios por

entre ellos aquel que tenían por escándalo, con vitoria y con muerte tan deshonrada, que en la entendiesen todos quién había sido aquel Jarameno; lo cual fué una de las graves penas que este nuestro Redentor padeció, el mal nombre de quedar de su persona y doctrina por el murque, si se dolía tanto el rey David del gozo que vincias comarcas á su reino habían de recibir muerte de Saul, ¿cuánto mas se podría doler Cristo cruz, conociendo el gozo que habían de recibir su deshonrada muerte todos los judíos que estarían llamados por el mundo? Y tanto suele ser mayor sentimiento, cuanto menos son los que quedan que a virtud ó inocencia del difamado; y Cristo solo su bendita Madre y á cuál ó cuál que de su santa quedasen informados sin falsedad, quedando le los demás, de los cuales muchos habían luego ver á sus tierras, que habían solo venido á la fiesta ascua.

parezca esta infamia que Cristo padeció de los vituperios, porque fué el mayor que en esta recibió; lo cual parece porque todos los demás á tres dias se remediaron, y este solo fué el mas toso de remediar. En tanto, que cuantas cosas agora obra Cristo después de resucitado, cuantagros, maravillas y cosas nuevas se hacen, todas este fin, y no el menos principal, que es quitar mias del santo nombre de Jesucristo; y por solo é permitido á los apóstoles bautizar al principio nombre, por forma, aunque les había sido manbautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del tu Santo, y para esto fué elegido san Pablo, para vrase el nombre de Jesucristo á los gentiles y á los e Israel. Para esto se repartieron los apóstoles por l mundo, para que el nombre de Jesucristo, que do él estaba difamado, tornase á cobrar su fama, as todos ellos pudieron quitarle la infamia que los e habían causado, ni creo que se ha de acabar itar hasta los tiempos del juicio final, cuando el o Señor y su cruz aparecerán gloriosos y con po- de tomar de sus enemigos y difamadores entera nza.

orque aquí se diga todo lo que toca á la deshonra, mayor puede ser de un hombre de la autoridad y n del Señor, que fuese llevado por aquellas calles unales en tribunales, y al cabo salir sentenciado rte de cruz? ¿Qué dijéramos de un hombre cuya fuera acusada por los religiosos, y vista por am- ibunales, eclesiástico y seglar, con asesoría de la icion y de la Audiencia real, y vista por los ojos esmo Rey, con pareceres de muchos frailes y le- .? ¿Quién dijera que iba aquel proceso mal sustan- y sentenciado? Pues desu manera salió Cristo al : Calvario, acusado por los religiosos de aquel o, que eran los fariseos; relajado ante Pilato por ntífices y principes de los sacerdotes, remiti- rey Heródes, y pedida su muerte á voces de todo bblo; sentenciado á morir en la cruz afrentosa- entre dos famosos ladrones, y trocado por otro moso ladrón y homicida; sabiendo él, como sabia, abia sido entregado de su mismo discípulo y la ca-

lumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos y la misma codicia de su muerte asentada por juez en el tribunal; la forma del juicio tan apresurada, el color de religion donde era todo impiedad y blasfemia contra Dios, el aborrecimiento de Dios disimulado con apariencias falsas de su honra y amor; ¿qué plensas que sentiria él, que tal sabia y tal padecia?

Tras esto, ¿qué pena le seria aquella noche en la cena despedirse de sus discípulos, que tanto queria y había traído en su compañía? Qué, demás que su tristeza de cada uno dellos era un clavo que le atravesaba el corazon, por haberlos de dejar aquel poco de tiempo solos y desconsolados; pero con su ignorancia sentirian haber dejado sus hacendillas, negado á sus padres, rompido con sus deudos y conocidos, por andarse tres años tras un hombre que al cabo venia á morir tan deshonrado y á dejarlos descarriados, silbados y mofados en el pueblo y en el mundo, herederos de tanta ignominia como de su muerte les había de quedar, con gran desconsuelo y soledad.

Pues lo que en el huerto padeció después desta cena, ¿cómo se podrá contar, pues excede en parte á lo que padeció en el monte? Porque á cada paso parece que ponía el pié en un clavo, ó por mejor decir, el corazon, pensando cuán apriesa se le acercaba tan cruel y deshonrada prision. Y llegado al huerto, escogió tres de sus discípulos para su compañía, de que se vió necesitado, y estos le faltaron por el sueño. Dorribado en oracion delante del Padre, pidiendo que pasase dél aquel cáliz, dejó su alma desamparada, y ofrecióle juntos todos los tormentos, afrentas y dolores que otro dia había de padecer, que fué uno de los mayores, ó el mayor que tuvo en todo el siguiente dia; porque de solo el pensamiento de la muerte otros suelen desmayarse. Tal hubo que la noche antes en nuestros tiempos, estando sentenciado á muerte, de solo el pensamiento encaneció, no siendo la muerte cierta, pues al fin no murió de aquella vez; ¿qué seria teniendo el Redentor la suya tan certisima cuanto era su ciencia divina y la sentencia del cielo? Y no solo la muerte, pero todos los demás trabajos y dolores que antes della había otro dia de padecer. Dije que no me parecia mas intolerable afliccion que la del dia siguiente, porque no hay muerte tan amarga ni dolorosa que traiga juntos tantos dolores como él allí padeció, que es una cosa que agrava mucho los trabajos padecerlos juntos, como del santo Job y del pobre Lázaro dijimos en sus lugares. Fuera deso, la misma muerte en sí no fué tan poderosa y fuerte como el pensamiento que Cristo aquí tuvo della; porque la muerte real ni se atrevió ni pudo sacar al Señor sangre de su cuerpo, sino fué mediante los instrumentos de azotes, espinas y clavos, pero aquí sin ninguno dellos le sacó sudor de sangre por todo el cuerpo; lo cual procedió lo uno del desamparo que el sentido del Señor tuvo de todo favor en aquella hora, porque ni rindió al temor que tuvo sus fuerzas para que no pelease con ellas, ni causó en su carne y alma insensibilidad, como pudiera, para no sentir mucho las cosas que tenía en su aprehension; ni se valió de su divinidad, como pudiera, antes hizo que desamparase en aquella hora á su santa humanidad; ni puso los ojos en la gloria de su cuerpo que por allí merecia, que, como atrás

queda dicho, suele dar gran esfuerzo al que padece, apartando su pensamiento de estos tormentos que temia, y poniéndolos en la gloria, ó siquiera repartiéndolos, para templar con el uno al de los tormentos. Lo segundo procedió del gran valor y fuerza con que peleó en aquella agonía; el cual llamó afuera los espíritus y la sangre, como acaece algun valiente que quiere probar sus fuerzas en una rara prueba dellas, que suele por los oídos y narices reventar la sangre; pero eso es cosa no rara, como la del verterla por todos los poros del cuerpo con solo el valor del ánima, que peleaba contra el temor de tan increíbles dolores que otro día esperaba.

Y pues tratamos de los trabajos en que siempre Jesucristo vivió, y este pareco encerrarlos todos juntos con tanta fuerza, es bien notar que esta aprehension que el Señor en el huerto tuvo de todos ellos juntos, no la tuvo solamente en el huerto de Getsemaní, ni una vez sola, sino todos los días de su vida, desde la hora que en el vientre de su madre fué concebido; desde el cual comenzó á decir aquel verso del salmo: Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está mi corazón; lo cual repite dos veces porque se entienda cuán aparejado estaba: Aparejado estoy en el cuerpo, aparejado estoy en el alma, aparejado con la razon, aparejado con los sentidos, aparejado para oír, y aparejado para obedecer; aparejado en mí, que soy cabeza, y aparejado en mis miembros, que se llegaron á mí, que tambien sentia este por gran trabajo. Para entender esto es necesario advertir que desde aquel primero instante que fué concebido el Señor fué tan perfecto hombre como agora; y en siéndolo, le fué revelada la perdicion del mundo, los males y pecados, el destierro de los justos del paraíso, y la necesidad que para el remedio de estos males habia de su persona, por ser de infinita justicia y limpieza, y juntamente la grandeza y causa de los tormentos, para que se viese si podia ó queria ponerse á tanto riesgo y trabajo por la gloria del Padre y el provecho y remedio de los hombres. A lo cual él respondió desde aquel punto por toda su vida con aquel verso: Aparejado está, Señor, mi corazón. Y de aquí se entiende el verso de san Agustín en el cántico: *Tu ad liberandum, etc., non horruisti virginis uterum*, porque allí se le representó la pasion. Y de aquí es que, así por su perfecto conocimiento y memoria como por la voluntad con que los aceptó y habia de padecer, tenia siempre sus penas, trabajos y persecuciones de enemigos delante de los ojos, como él dice en un salmo: Porque yo estoy presto y aparejado para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí. Y dice del dolor de los azotes, por el mayor y mas afreutoso y donde los judíos cargaron mas la mano, encomendándolo á los sayones mas inhumanos y groseros. Y nota lo que dice luego, que su dolor es de todos los dolores hecho uno, el cual estaba, no una vez, sino siempre, delante de su alma. Pues considera tú agora aquel corazón pequenito recién criado, que apenas tenia ser, y ya estaba bañado de tristezas tales, que á veces da mayor tormento el esperar una adversidad que el padecerla. De aquí se entiende cómo toda la vida del Salvador fué como el día de su pasion, pues siempre la tenia delante de los ojos, con todos los demás trabajos y tormentos que en la vida padeció. Mu-

chas veces acontece que estamos reconciliados que nos hizo una injuria y hechas las amistades que le vemos, naturalmente nos apartamos porque el corazón huye del que le ofendió. la mansedumbre del Redentor, que, siendo todo con sus enemigos, cuyos pechos él como ñados y deseosos de le beber la sangre, no los enseñaba, curaba y predicaba; pero no que, viendo el daño y traicion que le trataba, viesse alguna tristeza natural; pero á lo menos veces que se acordase de las cosas que se le dar después, la habia de tener mayor, y él no acordaria, por el deseo que tenia de nuestra:

Este tan grave y tan porfiado dolor que sufrió el Señor padecia, tiene á los que profetizan lo contemplan espantados cómo por momentos quitaba la vida sin tiempo, siendo tantos y tantos los torbellinos del dolor y tan altas las olas de tristeza en tan revuelto mar; cómo podian acordado que bien le supiese; qué sueño podian que tanta razon tenian para llorar; cómo ba tan gran cuidado su corazón; cómo no juicio tan crecida turbacion; cómo tanta variedad de pensamientos de tristeza le dejaban entenciones; cómo no le venia siempre á la boca como un canto tenia en el corazón; cómo pudo vivir tanto tiempo el Sabio que, así como la polilla gasta el gusano carcome la madera, así la tristeza consume la razon y los grandes cuidados acortan los días. parte dice que á muchos mató la tristeza; por la experiencia enseña, las fuerzas del alma y las inferiores, las interiores y exteriores se comunican hermanadas, que se comunican todo lo que las unas dan parte á las otras; vemos que el alma tiene algun pensamiento de gozo, luego se nos alegres en el rostro y fácilmente reímos; si nos alguna cosa de temor y espanto, súbitamente nos erizan los cabellos y tenemos miedo; si nos es triste, ó lloramos ó mostramos el rostro triste. suerte que cualquier mudanza ó alteracion en lo interior se muestra luego en lo exterior. gran vecindad y amistad que el cuerpo y el alma unen. Y de aquí es que tanta tristeza se puede poner en una persona que muriese della; y pues de los hombres se ha hallado tanta como en el mundo habia de vivir y sosegar menos que todos los hombres.

A esto se responde que, así como en cada uno de los trabajos por sí fué necesario valerse de la ayuda de otros remedios para no morir, tales eran los trabajos y intolerables, como en el siguiente capítulo se dirá; de manera que sin milagro ninguno no saliera vivo de sus manos; así que, la divina providencia allí obraba no era no sentirlos, sino que el dolor y sentimiento no acabase la vida en ningún tiempo. fué necesario usar deste remedio, mas que en el mundo bajo y tormento de que agora hablamos. El Señor en un salmo: Si no fuera porque el Señor favorecedor, poco menos estuviera ya en la tierra pero no habia resbalado tantico, cuando me cogió en tu misericordia; y así, en todos los días de tu consolacion tan grande cuanto lo eran el

mostraba defuera tanto dolor quanto dentro en el alma, cuya figura eran las ventanas o, que á la parte de dentro eran mas rasgadas s. Esto era providencia del Padre, y él lo obró / lo consentia porque no muriese sin tiempo, e poner en obra puntualmente todo á lo que ielo; pero ya que se llegaba el tiempo del padeció los consuelos y los efectos acostumbra la divinidad, y dejó á su humanidad santísima nda dellos, peleando con mas trabajo, contra spertó y azoró los trabajos de su muerte y patan cercanos estaban, y el temor dellos para la hora peleasen con ellos y gustase de espasabia la muerte y los ministros que consigo son los dolores, como haciendo vigilia ó endos ellos.

to, las desacatadas manos de los que vinieron le, la priesa de la ejecucion de lo que poco ia aprehendido, el haber de acudir á la liberdicipulos, la traicion del uno dellos, la priesa bunales, la negacion de san Pedro, aquella larga gustada en atormentarle, la crueldad y de los azotes, las burlas y mofas cuando le visle andrajos de púrpura, como á rey de burla, anco, como á loco, cuando le escupén; de lo un doctor que el paño que en los ojos le ponian e de jugar con él á adevina quién te dió, no era ue el rostro suyo era tan grave y venerable, nian brazos para hacerle mal, y con todo eso, n en él. ¿Qué diré de cuál le paró Pilato para ma compasion de aquella dura canalla? Qué de esperanzas que aponas nacia cuando se se ue es uno de los grandes dolores que se pue de un hombre desdichado, cuyas cuitas él bien padecer; porque, así como la deshonra que sale mas puesta á par de la honra, como colores y otras cosas á par de sus contrarias, or se dobla puesto junto á una esperanza, que marchita, aunque en naciendo estaba verde. ¿destas el Redentor? Lo primero, cuando te Pilato su condenacion por haber oido que era ios, y se encerró á tratar con el Señor deste que resplandecia una luz y cierta esperanza d y salud, y cuando remitió el conocimiento a Pilato á Heródes, que por oidas tenia divino de Cristo, ¿quién no esperara breve y favoclusion? Pues cuando puso Pilato la libertad en manos y eleccion de aquel pueblo, á quien s y tan piadosas obras tenia Cristo obligado; s dió poder que librasen al homicida que quida á los hombres, ó al que se la daba tan mamente á los muertos; cuando avisó su mujer al que en vision habia visto, y le amonestó que nase á aquel justo, ¿qué fué todo esto sino negocio á las puertas del buen suceso? Pues de esperanzas y bajar tan súbitamente á te tener casi asida la libertad y buen suceso de an peligroso y despintarse de improviso, ¿qué mas triste ni amarga? Pues no quiso el Señor treste trabajo de andar entre esperanzas y te u tan repentinos sobresaltos, aunque para

quien tan bien sabia en lo que habia de parar, y los medios, ninguno puede decirse sobresalto, ni podia tenerle sino es por su voluntad y eleccion; pero destas súbitas mudanzas solo tomó lo que era penoso, por no pasar sin toda pena. Pero pues este párrafo no ha sido posible acortarle, bien será al menos cortarle.

§. III.

De lo que el Señor padeció desde la sentencia hasta la ejecucion de su muerte.

El presidente Pilato, después de hechas las diligencias, á su parecer todas, lavadas sus manos de la muerte del Señor, al fin vino á pronunciar sentencia de muerte contra él, entregándole, para ser crucificado, á sus enemigos; la cual oida, levantó aquel ingrato y ciego pueblo grandes voces y gritos de placer. Tenian á punto ya la cruz, la cual luego le cargaron sobre sus hombros; cosa la mas inhumana y cruel que el mundo jamás usó, pues no hay condenado tan triste y desfavorecido á quien la natural piedad no esconda los instrumentos de su muerte y procure hacerla quanto puede mas fácil y tolerable. Aquí le cargan la cruz para que desde luego la sienta; y si el sentimiento era grande, no es de espantar, pues el apóstol san Pablo dice que trae allí cosidos los pecados del mundo, que pesan tanto, que ni el cielo ni la tierra ni el agua pudieron sufrir su peso. Lo primero en los ángeles que cayeron, lo segundo en el caso de Coré y Datan, lo tercero en Jonás cuando se hundió en la mar por la inobediencia; y así, no es maravilla que el Redentor fuese con ella arrodillando, con sus hombros flacos del mal tratamiento de la noche y su delicada complexion, á lo cual se añadió la maldicion en que caía por la ley, no solo el que en ella moria, pero el que á ella tocaba; por lo cual con tanto cuidado advierte el Evangelista que Simon Cireneo, que le fué dado al Señor por ayuda para llevar la cruz (porque toda tardanza les parecia larga hasta verle puesto en ella), era padre de Alejandro y de Rufo, para que se entendiese que era gentil de nacion, porque ningun judío osaba llegar á ella. Íbase el Señor por aquel amargo camino, crucificándose en la cruz que llevaba; no preguntaba, como Isaac, dónde estaba el sacrificio para aquella leña, porque él sabia que no habia otro sino él. Llegados al Calvario, mándanle desnudar con mucha priesa, para mas no se vestir. El Señor lo hizo como sus fuerzas podian, que eran pocas, por tener lastimados y enconados todos los niervos y coyunturas, y así, no podia como queria mandar los brazos; y pensando los ministros de su muerte que se desnudaba de mala gana, como los otros condenados suelen, echan mano de sus vestiduras con fuerza rabiosa, y consiéntese desnudar de grado por vestir la desnudez de los pecadores y de los primeros padres, acordándose de aquellas primeras vestiduras de pieles del paraíso terrenal, que significaban este despojo; porque, no solo fué desnudo, sino desollado este Cordeiro de Dios, por haber salido con las vestiduras la carne y cuero que los azotes habian levantado, y manaba la sangre que con las vestiduras habia sido detenida; así que no suda ya sangre, como en el huerto, sino hilos de sangre manan de las fuentes del Salvador.

Tras esto, como la muerte se le iba á mas andar acercando, sus ministros, que eran los tormentos, se iban mas incruelciendo; porque, como aquella pasion era paga en recompensa de la que en el infierno habia el pecador de padecer, pareciasele en que todos los sentidos del Redentor fueron allí atormentados. La vista lo fué, porque ninguna cosa miraba que no le causase pena y tormento: si miraba delante de sí, veia los clavos, martillo, los cordeles y otros instrumentos con que luego habia de ser crucificado; si miraba atrás, veia á su madre lastimadísima de sus tormentos, y á las mujeres que le lloraban con gran desconsuelo; si miraba al un lado, veia á los sayones; si al otro, los ladrones; si miraba á lo alto, veia una cruz levantada, donde habia de ser luego puesto; si recogia á su pecho la vista por no ver estas cosas, veia su desnudez, que para una persona grave es úspera y vergonzosa, no por sus pecados, sino por los nuestros. El olfacto recibia pena del mal olor del estiércol y de la carne podrida de los cuerpos muertos de los que allí eran ajusticiados; los oidos la recibian de la voceria de la gente: unos daban gritos de compasion, otros de mofa, y otrosí, de las blasfemias que contra él y contra el Padre eterno se decian. El gusto era atormentado de grandísima sed, que los tormentos y la mala noche, el polvo, el sudor y cansancio del camino habian causado, y mucho mas con el remedio della, que fué la hiel y vinagre. El sentido del tacto, demás de las heridas y azotes con que fué por mil partes rasgado, fué allí atormentado al tiempo que le quitaron la ropa, que con el calor y sudor venia pegada á los azotes, y cuando le quitaron la corona para desnudarle, y luego se la volvieron á poner, que aunque siempre, desde que se la pusieron al principio, iba continuando el dolor que causaba, pero allí se renovó, y con tanta mas crueldad, cuanto tenia ya enconados los agujeros de las espinas, y por hacerse en la carne enconada otros nuevos al tornársela á poner, pues no acertaron ni estudiaron de ponerla como venia; y no hay duda sino que estos fueron gravísimos dolores, así por haberse puesto las llagas mas dolorosas al tirar de la ropa pegada (por lo cual los zurujanos suelen con gran tiento despegar de las heridas y llagas que han de curar los pañitos y las hilas, por no causar dolor al herido), como tambien porque el viento que en el monte corria, por poco que fuese, habia de enconar con mas dolor cada una de aquellas llagas.

Pues la inhumanidad con que fué puesto en la cruz, donde le mandan los ministros de malicia tender para ver cómo le viene la nueva ropa de dolores que en aquel tablero le quieren cortar. El manso Cordero, como si le pidieran alguna de las mercedes acostumbradas, se echa de espaldas en la cruz, echando á ellas todas las injurias pasadas y presentes, abre los ojos y ofrécese á su Padre; hacen ellos señales donde se den los barrenos, y pensando que el Salvador se encogia adrede, porque la cruz era grande y quedaba mucho vacío y sobrado, barrenaron con mayor distancia, con intencion que diesen de sí los niervos de Cristo encogidos, y echando mano á uno de los clavos, asiéntanlo sobre la mano izquierda del Señor, porque está mas cercana del corazon y siente mas pena; y como acudiesen allí todos

los niervos y sangre por los golpes cruele grueso clavo abrian la mano (aunque dete corria sangre, que después corrió en abundo el otro lado como amortecido. Viendo lo del infierno que el cuerpo se habia encog temieron no se desgarrase la mano al tirar al otro barreno, por esto inventaron una que fué atarle el brazo fuertemente por la cruz, con ciertas vueltas de recio cordel, y otra parte pudiesen tirar á su placer sobre porque el sayon que habia de tirar del otro lugar al que habia de hincar el clavo en la cha, ató otro cordel junto con aquella mano con toda su fuerza; sonó el descoyuntamiento huesos, y extendidos los niervos de ambos cieron cumplidamente llegar la mano al barreno, y sirviéronse de la primera industria, alñeca á la cruz, porque al atar de los pies en alguna de las manos, porque tampoco ellos lugar señalado. Alzando la cruz, se renovó de aquella gente, y dejando caer la cruz que habian cavado en una peña, dando un glloraban amargamente los devotos, gritabados, y la Madre, que tan martillado tenia se postró en tierra cuando vió á su Hijo lev aire; entonces, para que mas presto clavase para eso tirasen dellos, átanlos con otro r concertándolos primero cómo habian de dos, y colgándose dellos el verdugo, que tiran otro clavo mas recio, que para ellos tirado: desta manera fué estirado el santo C asador de la cruz, que, aunque sus huesos quebrados, pero fueron tan desgobernados, fueron contados, como él dice en un salu desparcidos, como se dice en otro.

Entre tanto procuran poner el título pararle, y quitan los cordeles de las muñecas no colgase el cuerpo dellas, sino de los clavos mucho mas; y desta manera quedaron cuerdas, que son los miembros del Señor verdadera arpa, que es la cruz. ¡Oh Señores veo y mas doloroso que si fuéredes de porque cuando despedazan á uno, aunque la parte cortada no duele ya; mas en tí, Señora parte hay que no duele, ni que la ningun otra ni sin dolor inmenso; no quisiste, Señora este consuelo; todos tus miembros te que con dolor, significándonos que todos nosotros tus miembros juntos, te dimos tormento y que todos debiamos de dolerlos contigo como miembros tuyos. Y no se acabó aqui el crecimiento, porque se le dieron muy grandes pes que en las cuñas daban los ministros gente no derribase la cruz, los cuales eran los que recibió cuando le crucificaban. Estas cosas, industrias y invenciones para atormentar no son invenciones ni imaginaciones sacadas de los doctores que la pasion del Señor traen continuamente en la consideracion no estén tan particular en la historia de muchos han recibido por revelacion much

y devotas, y cuando no, de la rabiosa envidia de isaeos y de otras cosas que el Evangelio dice, donde declara su inhumanidad, se coligen en buena razón porque, así como entre cristianos y aun entre es no hay gente tan bárbara que no se duela de ormentar á uno, aunque según leyes humanas ga merecido, y así suelen rogar y aun pagar á ministros de la justicia para que con suavidad ó gor ni mal tratamiento la ejecuten; así se puede de aquella gente tan indigna y rabiosa contra el ator, que, demás de la inhumanidad que los misos de la muerte del Señor tenían, les rogarían y agarían para que inventasen nuevas invenciones rmentos con que ellos hartasen la rabiosa hambre enemistad que le tenían; y esta licencia de penos dió el Espíritu Santo cuando dijo: Hicieron con tantas cosas quisieron, y cierto es que quisieron has.

o cual también se colige de que, aunque muchas onas de todos estados han sido muertos crucifica- pero no se les que fuesen enclavados. Fué el rey ay, fué el Aman, del palacio de Asuero, siete hijos ey Saul y otros muchos; pero sin clavos, lo cual ataron para atormentar al Señor, que aun los la- tes no lo padecieron; que aunque el salmo no dice que le clavaron las manos, pero evidente es el tes- nio de san Juan y de santo Tomás, que dijo que creer había de entrar el dedo en los lugares de los os; de do se saca cuán gruesos eran, pues por los eros que dejaron cupo el dedo grosero del Após- lo cual da á entender el tormento grande que al r aparejaron, como es el de la cruz y clavos, ue es muerte prolija que se tiene por gran tormen- no como cuando ahorcan ó degüellan, que se estu- i ruego del mismo condenado que se abrevie; lo cuenta Job entre la buena fortuna de los malos que ñ en esta vida prosperados, diciendo que después haber pasado sus días no padecen en el morir, por- mueren en un punto; pero la muerte de cruz es ija, donde viven siempre los dolores en las partes sensibles del cuerpo, que son piés y manos, llenos iervos y venas, que son los órganos del mismo ido del tacto que allí se atormenta; demás deso, dolores crecen cada credo más con el peso del cuer- que siempre carga hácia abajo, y así está siempre rarrando y ensanchando las heridas y acrecentando inuamente el dolor, y de allí vino á ser el martirio uerte, que solo de la grandeza del dolor, sin otra i mortal, se vino á arrancar aquella santa ánima uerpo. Así que, donde tan nueva invención hubo, ude de la corona de espinas, de que no hallo me- ia en las historias, y de otras que para tormento ñor usaron, no es encarecimiento ni imaginación e los doctores dicen que usaron con él.

esto pues el Señor en alto con tantos dolores, le evino otro, no de los menores, que fué tener al pié i cruz á susanta Madre tan dolorosa y desconsola- En el discurso pasado preguntamos por qué había ñor consentido que su Madre se hallase presente á dolores y afrentas, y respondimos con una razón an Agustín á ella; agora respondemos con otra del

mismo, y es, porque quiso el Redentor que la redención de los hombres fuese tan copiosa, que no quiso dejar dolor que no gustase por los hombres; y así, no quiso partir del mundo sin este dolor; el cual cuán grande haya sido, entenderlo ha quien considerare cómo por momentos iba creciendo en el Hijo y en la Madre; porque al Hijo, allende de sus dolores, se le alle- gaba el que tenía de ver el de la Madre, y á la Madre se le añadía el que el Hijo tenía de verla á ella dolorosa. Luego al Hijo se le doblaba por ver á la Madre, no solo desconsolada por verle tan llagado en el cuerpo, pero por pensar la llaga de su alma, de verla á ella llagada de pensar que su pena acrecentaba la del Hijo, y así se iban multiplicando los dolores en el uno y en el otro: así como si uno se está mirando en un espejo, si tiene otro espejo en el pecho enfrente del otro, allí se representa la figura del primero con la del que se está mirando, y en el primero se torna á representar el del pecho con la representación del primero que está en las manos, que tiene del segundo y su figura, y así se van las figuras y espejos multiplicando; así eran aquí el Hijo y la Madre con la multiplicación de sus dolores. Solo en una cosa hay diferencia, que los espejos envían sus especies cada vez más flacas, y vienen á tanta flaqueza, que apenas pueden porcebirse, y aun la imaginación nuestra cerca de los espejos y de la reflexión de los dolores del Señor y de su madre se va también enflaqueciendo, de suerte que á pocos lances no alcanza su conocimiento distinto; pero los dolores destas dos lumbreras antes iban cada vez tanto más creciendo, cuanto se iban más multiplicando; y así, no hay poder recoger ni apagar que tanto fuese este dolor, sino dejallo al que lo padeció, y contentarnos con solo entender que corre más que nuestra corta imaginación.

En medio destes dolores se le ofreció al Señor una ocasión para no sentir ninguno, que tuviera otro por dichosísima á tal tiempo, y fué una piedad que usaba la justicia entonces con los ajusticiados; que era darle una cierta bebida de cierto vino, acondicionado con mirra y encienso, que tiene virtud de adormecer el sentido y como embotarle para que no se sienta el dolor; pero el Señor, aunque lo gustó por no carecer de aquella amargura, pero dice el santo texto que no lo quiso beber; y así, como desaliando al dolor y desechando de sí todo aquello con que pudiera defenderse en aquel desafío, esperó la muerte, y así comenzó, después de sus dolores, á sentir los fríos tristísimos de la muerte; y diciendo que todo era ya cumplido y acabado, bajando la cabeza, sintió á la misma muerte y espiró. Este es, cristiano, el paso donde no puede tu alma sin grande y vergonzosa nota dejar de sentir los intensos trabajos de tu Dios y Señor, y llorar tus pecados que los causaron, y agradecer el inmenso beneficio que de allí te resultó, y admirarte de la gran misericordia y piedad que Dios usó contigo en padecer tantos dolores y muerte tan á solas por tí tantos años antes que nacieses y pecases, y juntamente de la ceguedad y ingratitud de aquella gente, de que, sin tener sentido ni conocimiento, se alteraron las criaturas en aquella hora. El velo del templo se abrió, como diciendo que el arca del Señor, que antes solía salir á las batallas, si pudiera, saliera á

favorecer al desamparado, y para que Dios todopoderoso desde su silla viese lo que pasaba; el sol se escureció, alludiendo á lo que en tiempo de Josué se detuvo, porque no se cumpliese la vitoria del demonio contra el Señor; la tierra tembló, no pudiendo sufrir tan grande agravio, y temblando, mostró que sufría contra su voluntad tanto mal, y no pudo hacer mas de sacudirse de lo tener en sí colgado; las piedras se herian, para mostrar que los corazones empedernidos son los que merecen ser heridos, y no el Señor justo; los monumentos se abrieron para que á los muertos no fuese escondido este negocio, y ellos, como nuevos jueces, se levantaron á ver cosa tan extraña.

§. IV.

De cuán graves fueron los trabajos y dolores del Redentor.

Porque la caridad de Jesucristo vence tanto nuestra tibieza, que se cansa la lengua de decir y la pluma de escribir y el lector de leer lo que Cristo nunca se cansó de padecer; dejando la parte de sus trabajos por decir que tocan el alma sola, aunque en parte quedan dichos cuando se trataba de los del cuerpo, y quedaba por decir de la pena que le daban los pecados del mundo por el celo que tenia de la honra de su Padre, pues solo uno bastaria á darle mayor tormento que los corporales, ¿cuánto mas los de todo el mundo? Lo segundo, la condenacion y ingratitud de muchos hombres que habian de despreciar su sangre, y el castigo que sabia que presto habia de enviar Dios sobre aquel pueblo presente que tanto estrago habia de hacer en él; solo emplearémos este párrafo en advertir la gravedad destas pasiones dichas y las que no se dicen, aunque ellas son tan graves en sí, que no tiene necesidad de ser advertida otra ninguna. Lo primero se ha de tratar de lo que en el libro cuarto remitimos para este lugar, que san Juan Crisóstomo, aunque con recelo de nota de atrevimiento, decia sobre la carta que escribió á los de Corinto san Pablo, que los apóstoles habian padecido mas que Cristo, cuyas palabras entonces referimos por entero, y agora, por ser muchas, no se toman á referir; que, aunque se puede entender haber entendido este santo doctor de las muchas maneras de trabajos e invenciones de nuevos tormentos y la prolijidad de sus prisiones y martirios; pero el recato con que lo dice y el recelo que le noten de atrevido, me hace pensar que entendió mas advertidamente, mayormente que parece querer eso los lugares del Evangelio que allí trae. Pero, sea ó no sea, guardando el rostro á las letras y santidad deste santo, me atrevo yo á decir que no le faltó razon de recelarse de alguna demasia ó atrevimiento; porque, aunque, como digo, en lo que toca al tiempo de sus trabajos fué mas largo, pues el de Cristo, contando desde la oracion del huerto, no duró cabales veinte y cuatro horas, como muchos mártires padeciesen muchos meses y aun años; pero lo que el Señor en estas pocas horas padeció, y las que en su vida y cada una por sí, fué muy aventajado en rigor á todo lo que ellos padecieron.

Lo primero, se ve claro que eran tan rigurosos los trabajos y dolores de Cristo, que ninguno otro pudiera vivir con ellos sin milagro que le conservase la vida, lo cual de ninguno se dice ni lee fuera dél; porque, aun-

que habia en sus martirios milagros que el fuego, que abrian la mar, quebraban la abrian las cárceles y desbarataban los pedimentos; pero, quedando estas cosas en su virtud, no leemos que quedasen con vida, y se acababan; pero en Cristo, con ser los de tanta fuerza, sin quitársela ni aflojársela, Señor con la vida para padecerlos. Ejemplo bre del desierto y el ayuno, pues no hay milagro pueda pasar cuarenta dias sin comprehension del huerto bien pudiera matar si le sacó al Señor la sangre por los poros; los azotes y tan crueles, pues la ley se temia de la azotado con cuarenta azotes, ¿qué vida que cinco mil? Pues los tormentos de la cruz, de Esaias que le vió como un leproso, flagelado, beza, y humillado y herido de la mano de quien dice que parece que no se fió Dios de hombres ni de demonios para herirle, y mesmo, con toda su fuerza, quiso hacer en así parece, pues estando así, tenia tan gran virtud, que de verle morir con tan recia vez tió el Centurion, diciendo que era verdadero de Dios. Y para mayor declaracion de lo que esto pretende, es de notar lo que la Sabiduría Dios, que todas las cosas hizo en su cuenta y con hallarse esta razon, peso y medida en cosas criadas, sola la pasion y tormentos de quedó fuera. Parecerá á alguno que, siendo de Cristo tan pequeño, que, segun se dice, de ocho palmos, no podian ser sin medida de azotes y otros tormentos; pero el mismo que padeció puede decir al que tal pensare que tiempo dijo á Abraham: Cuenta si puedes la del cielo; que aquí son las llagas y dolores de Cristo. Y es porque, aunque cabian en pocos azotes, eran tan repetidas y apañadas, que cada vez que llegaba el azote señalaba estrella sobre las que estaban, mudando la figura, como él dice en un salmo: Añadió dolor de mis llagas; y no dice cuánto añadió carece de número, y todas juntas carecen de él. Tambien carecen de peso, segun aquel Ojalá se pusiesen en balanza los pecados por diezco y los dolores y calamidad que padeció comparacion seria mucho mas el dolor que le porque, aunque ellos son innumerables, con lo que redimia excediese á lo redemido. Y en otro salmo dice que le rodearon males sin que pudo decir sin peso ni medida.

La segunda causa desta gravedad es la de complexion del Hijo de Dios; porque, como cuerpo santo formado de la sangre purissima de nuestra Señora y milagrosamente por el ritu Santo, y todas las cosas que nacen por ellas mas primas y perfectas, como san Juan Crisostomo dice, que no las que por naturaleza, siguen el orden de la vida y mas bien como que los otros; que por ser de materia tan pura por ser concebido por milagro, tiene ser mas y por el consiguiente, mas sensible, como si

a dice; así que, por esta parte tambien era martormento que el de los apóstoles y mártires. Otro que los tormentos del Señor hace mas graves otros es aquel desamparo que tuvo, no solo en el , sino en la cruz, donde fué su santa ánima desada para padecer sin ningun género de consuelo po que dió sus quejas á al Padre, diciendo: Dios Dios mio, ¿ por qué me desamparaste? Porque, isfacer á la divina justicia y mostrar el amor con decia, cerró las puertas por todas partes á todo de alivio y consolacion; así del cielo como de la en que fué desamparado, no solo de sus amigos ulos, sino tambien de su propio Padre. Y desta lidad decia en otro salmo: Soy hecho como homfavor y ayuda, siendo yo solo el que entre los os estaba libre del pecado y de merecer muerte a. Esto mismo dió á entender en otro salmo dice: Atollado estoy en el cieno y no hallo pié que estriobar; porque estaba en la cruz y veia cerlos corredores y ventanas del cielo, sin haber se asomase ni quien mostrase un pequeño conAntiguamente en una afliccion que tuvo Jacob, se se quedó dormido en el campo, al fin vió entre una escalera que llegaba de la tierra al cielo, y arrimado á la escalera, parado á una ventana, idole ángeles que subian sus deseos y oraciones an con respuestas y favores; pero agora en este del Hijo de Dios no parece ventana en todo el Dios calla, los ángeles ni bajan ni suben ni se io hay mas de una escalera en este monte, y esta ga mas que desde la tierra hasta el brazo de la de donde ni aun un jarro de agua no le envian suelo ninguno, sino befas y blasfemias; en que en fué figurado en aquellos dos animales que manDios ofrecer por los pecados del pueblo, de los el uno era degollado, ofrecido en sacrificio, y desaparecia y era enviado á la soledad, dejando pañero solo en el tormento. Pues así fué en este al sacrificio que Cristo, Dios y hombre, ofreció s pecadores de todo el mundo: la una de las dos lezas era sacrificada y padecia, y la divinidad, y la otra, desapareció, dejando á la compañera el tormento; porque, aunque quanto á la union ática nunca la desamparó á ella ó á sus partes, uanto al favor y consuelo y alivio de sus trabajos, lo la desamparó. En esto pues hizo tambien vena pasion á todos cuantos han padecido martirio, e en medio dél eran todos particularmente favos y consolados: san Estévan tenia delante de los Hijo de Dios en pié para favorecerle, y otros fueron así favorecidos; lo cual se les echaba de el maravilloso valor y esfuerzo con que padecian surados tormentos.

lo esto se colige de lo que san Pablo dice en otra que aquel que no sabia á qué sabia el pecado cho de Dios pecado por nosotros; lo cual comundeclaran los doctores, diciendo que fué hecho otros sacrificio por pecados, que eso quiere deichas veces *pecado* en la divina Escritura; pero e mas quieren ponderar este negocio, dejando ablo *pecado* en el rigor de su significacion, decla-

ran aquel lugar diciendo que hizo Dios á su Hijo, que nunca habia pecado, una estatua ó imágen de pecado para vengarse dél á su placer. Quiere decir que nunca Dios ha castigado al pecado quanto merece, porque nunca le ha topado solo para castigarle, sino en el pecador; el cual, como es hechura suya, por no hacer mucho mal al hombre que crió y ama como á criatura suya, no toma entera venganza del pecado cuanta merece; de donde dicen los teólogos que aun hasta en el infierno tiene su jurisdiccion la misericordia de Dios, no para que pueda tener fin ni para que ninguna pena de las que merecen segun la ley se les alivie ó perdone, sino que esa ley de tormentos, cuando Dios la hizo, la pudiera hacer mucho mas rigurosa y de mas tormento. Y esto quiere decir el teólogo en decir que castiga Dios menos de lo que merece el pecador; pero si pudiera ser que por sí topara Dios con el pecado, sin misericordia se vengara y á su placer, pues dice agora san Pablo: Ya que no puede Dios hallar al pecado aparte, hizo á su Hijo una como estatua del pecado para vengarse dél; de donde se entiende cuán rigurosa fué la venganza que, mediante la pasion de su Hijo, tomó de tanta multitud de pecados como en el mundo se han hecho y se harán.

Otra razon de la gravedad destes trabajos y tormentos da el bienaventurado san Juan Damasceno, sacada de la inocencia del Señor, con un pensamiento muy lidalgo y digno de su buen ingenio y doctrina, diciendo que á todos los trabajos de Cristo agrava mucho la inocencia con que padeció. Dice pues este santo que si viese todas las penas de los condenados y cada una por sí distintamente, y sus procesos y causas, y por otra parte, sola una penita, la menor, de Cristo inocente, mas le mueve esta sola que todas las otras juntas, á lo cual ayuda lo que dijo el buen ladrón (que para esto no alegamos Jerónimos ni Agustinos, sino un salteador alumbrado y convertido) cuando reprehende al compañero, añade: Y nosotros, aun bien, que pagamos lo que merecemos; pero este nuestro compañero es de tener compasion y espanto de su paciencia, porque no ha hecho por qué padecer. Pues si así es, mucho debia de ayudar á la pena de Cristo su santa inocencia.

De todo lo dicho se entiende lo que Salomon dice en aquel paso: Tres cosas me son dificultosas, y la cuarta ignoro mas que todas, el camino del águila en el cielo, el de la culebra sobre la piedra, el camino de la nave en medio de la mar, y el camino del varon en la doncella, segun la mas recibida explicacion. En las cuales palabras, segun los que mejor entienden, nos descubre los cuatro mas principales misterios de Jesucristo nuestro Redentor. En el camino del varon con la doncella, su santa encarnacion salva la virginidad de su Madre. En el camino de la culebra sobre la piedra, su santa Resurreccion; porque habiendo estado poco antes colgado de un palo (como la serpiente que colgó Moisés en su figura) después salió del monumento, y subió sobre la piedra que le cubria. En el camino del águila en el cielo significa su admirable Ascension. Y en el camino de la nave en medio de la mar nos significa su acerbísima pasion. Y dice que confiesa que no puede entender cómo pudo salir aquel navío de entre

tantas tempestades y tormentas, y tan terribles como en el mar deste mundo padeció; porque los que bien lo miran, por todas partes les parece que era imposible durar en ellas ningún navío sin hundirse y ahogarse. La misma ó semejante admiración cayó en Esajas cuando había de tratar de la pasión del Señor, que comienza con un gran preámbulo, temiendo que no había de ser creída cosa tan difícil como la pasión del Señor, habiendo pasado en el sexto capítulo, sin preámbulo, misterio tan alto como ver á Dios en su majestad, con ser cosa tan grave, y de que algunos doctores afirman haber sido la ocasión que el rey Manasés le hiciese con tanta crueldad quitar la vida, aserrándole por medio y diciendo que era blasfemo, porque decía que había visto á Dios, siendo, como es, invisible, como se dice en el *Exodo*. Con todo, no usa de proemio, pero en el capítulo 53 usa dél, por la gravedad de la pasión que en él trata.

De donde se saca cuán poca razón tuvo san Juan Crisóstomo si quiso decir que mayores tormentos habían padecido que Cristo sus apóstoles, porque lo que de san Pablo trae, que estaba cumpliendo lo que faltaba á las pasiones de Cristo en su carne por el cuerpo místico, que es la Iglesia, este lugar tiene muchas declaraciones acerca de los santos: unos entienden de la predicación del Evangelio, en que san Pablo entendía, la cual era necesaria para que la misma pasión nos aprovechase; otros que del cuerpo místico de Cristo faltaba lo que habían de padecer los miembros, lo uno porque no nos quiso librar del todo de nuestras pasiones por nuestro bien, lo otro porque quería que su pasión, aunque copiosa y infinita, fuese ayudada de la de los santos para el tesoro de la Iglesia, para su dignidad dellos, aunque todo redundaba en gloria del mismo Señor. Así como cuando un príncipe vestido llanamente no va menos honrado, sino más, porque sus criados vayan en su compañía vestidos de oro, perlas y recamados, porque todo aquello sale de la hacienda del mismo príncipe, así los santos, que hacen mayores milagros, dan con ellos gloria á Dios, por cuya virtud y con cuyo caudal se hacen. Y aunque esto tiene también verdad en los trabajos que ellos padecían, pues con favor y ayuda de costa del cielo se padecían, no me parece que es tan acertado sentir de los trabajos que fueron mayores, como de los milagros; porque siempre escogió el Redentor para sí los trabajos, y para nosotros el descanso, á lo menos el alivio en los que se padecían, y antes quiso sacarnos afuera dellos que salirse él, aun dándonos tanto favor y consuelo, en que se muestra más la fuerza de su amor. Y así, padeció él porque nosotros no padeciésemos, á lo menos cuanto merecíamos. De donde parece que san Juan Crisóstomo, ó no se debe seguir aquí, ó lo que más creo es que solo quiso decir que ellos padecieron más cosas en número y en tiempo que el Redentor; y el recelo que tuvo de ser notado fué porque, aun así, parece sentencia atrevida para decirse, por la reverencia que á la pasión del Redentor se debe.

§. V.

De la paciencia con que el Redentor padeció y tormentos.

En todos los trabajos que el Redentor padeció, como eran para ejemplo nuestro, de cada uno el testimonio de su paciencia y bre, como cada uno podrá hallar fácilmente atención y con deseo de imitarle los leyendo. solo callaba en algunos dellos, mas aun de alegría, respondiendo con algun nuevo injuriador, como fué cuando en sus maldades dijeron que mentía; á lo cual respondió con la verdad, y declarándoles la que había de descortesía fué la que los de Samaria le hicieron, llegando de camino y cansado, no le quisieron posada ni abrir la puerta; de que los discípulos tanto enojo, que le pidieron que bajase del cielo y los abrasase, como á gente de poca descomedida; pero su respuesta fué diciendo: No sabéis con quién vivís ni con quién el Hijo del hombre no vino á matar, sino á salvarlas de la muerte. Y aun san Jerónimo delante. Todo es argumento de lo que dice que el negar los samaritanos á Cristo la pasión fué descortesía, y grande, pero fué providencia del mismo Señor, que iba de camino y permitió que no le diesen posada, por que la pasión de detenerse en ella no se dilatase su de buena gana iba á padecer. También es de su paciencia llamar amigo al traidor y oreja á Malco, siervo de los ministros de su reino, y la reprensión que sobre habérsela con san Pedro, y la sentencia dada en aquella contra los que ponen mano á la espada y ella en medio de tantas injurias y malos tratamientos como en aquella hora recibía de mano á quien hacía este favor. Pues al mal siervo delante del Pontífice le dió la bofetada semejantemente y le hizo como juez suyo y castigo; que aun á la más fina paciencia de los ventajados la suya, en que, como no hay agua que meneando el cántaro no levante el suelo el hombre. Pero Cristo no tenía asiento; y que le provocasen, siempre el agua era clara fué coronado de espinas dió un raro ejemplo á los que somos, cuando nos hacen á nosotros á ver ó saber quién nos lo hace, escogiendo por otra parte y olvidándonos de los bienes que Dios enoja mucho. Y por esto, como en el libro del *Génesis*: Yo sé que ha de ser el peregrino en tierra ajena, no le dice tierra, porque no comienza desde luego enemistad; y de aquí es la que él tiene contra la discordia entre los hermanos, que es la verdad ó sin ella de quién trata de hacerlos que suelen indignarse y cobrar contra ellos; pero el Redentor del mundo, al tiempo del diabólico atrevimiento y con manos sacras de dar de bofetadas, segun nota y advierte el aventurado doctor an Buenaventura, or pongan un paño delante de los ojos para que

le daba. No porque así como así no lo se, pues era Dios verdadero y su juez, juzgar aquel pecado con los demás, sino ejemplo, que con semejante paciencia sus injurias y afrentas, que no queramos recibir. Por estas podemos sacar y ver que el Señor, no solo con paciencia pagó luego con buenas obras; pero en estas, bien se entiende cuánta tuvo, pues dice que estuvo á todas como un cordero manso, sin abrir su boca; lo cual dice también san Pedro, y es una de las mayores señales; porque, como dicho queda, tiene esta lición ser muda cuando recibe injurias. prueba la grandeza desta paciencia, es en abajos y injurias, no solo con ella, sino en agradecimiento, como suelen acá los reos por un gran beneficio, por lo cual los han en retorno dellas, como á quien no padeció injuria, sino á ayudarle y servirle á su prelo que el bienaventurado san Leon papa escribió á este propósito: Admitió el Señor las sacrilegas de aquellos furiosos enemigos cuales por el mismo caso y al tiempo de su maldad sacrilega, ayudaban y servian al rey pagaba á tanto esta alegría y buena voluntad sufría los trabajos, que con ser tanto en su santa cabeza causaban las espinas que le parecen goticas de rocío en el libro de Job, cuando llama á la puerta del alma su dice: Abreme, hermana, que vengo con rocío, y mis cabellos goteando con rocío. No llevaba el Señor la cabeza con rocío, sino con mucha sangre y dolencia la gana y amor con que lo padeció, y un pequeño trabajo para él, como lo es para un enamorado un pequeño sereno y unas palabras á trueque de hablar á sus queridas des-

dejar el encarecimiento de todos, con que se ve que llega la paciencia del Señor, es en la vida de san Crisóstomo y Tertuliano convencer que fué tanta, que otro que Dios no ver tan grande. San Agustin dice que cuando en la cruz, le decian que bajase della, que su fe y palabra de creerle toda su dolo le tan fácil el bajar, y ser la cosa que él no ser creído de aquella gente, y por quienes tantos milagros tan poderosos, y por quienes tan ignominiosa, nunca lo quiso hacer, y ser ello así, que tan gran paciencia en tan grandes dolores y afrentas, era para convertir un alma bien considerada pero que ellos pedian ni otros mayores. razon san Agustin en estas breves palabras enseñar la paciencia dilataba la vida. Y así sucedió: que ningun milagro vio que mas fuerza le hiciese ni mas aprehese á su infidelidad como la paciencia que viene en tantos males. Esta convirtió un urion, que entouces, cuando dió Cristo

la gran voz con que espiró, entendió ó echó de ver la grandeza de sus tormentos y dolores; y esta mesma convirtió á los que, dándose golpes en los pechos, se volvieron á la ciudad llorando sus pecados. De manera que desto y de lo que el demonio entendió cuando quiso espantar á la mujer de Pilato, se entiende lo que estos santos dicen, que de la paciencia de Cristo (por ser tan grande) se entendia su divinidad; pues ningun hombre puro pudiera llegar á tenerla, como Tertuliano dice.

Pero esta mesma verdad se colige del viejo Testamento cuando el ángel luchó una noche con el patriarca Jacob, y quedó vencido; del cual dice el profeta Oseas que acabando de vencer al ángel cobró esfuerzo y lloró y le pidió mercedes, y se las hizo, que le bendijo. Es paso dificultoso de entender por qué razon lloró Jacob en esta ocasion. Pero sácanos desta dificultad el bienaventurado san Isidoro, diciendo que aquella lucha de Jacob y el ángel era expresa figura de la lucha entre Cristo y los judíos, en la cual aquella gente prevaleció contra Cristo (y así lo dice el texto, que estando pidiendo á voces la muerte ante Pilato, dice que prevalecieron sus clamores). Y que viendo esta lucha el patriarca por espíritu de profecía, lloró, y con razon, viendo que sus descendientes habian de tener contra Dios encarnado tanto atrevimiento. Y habiendo llorado este caso, rogó al ángel que con todo eso no negase á aquel atrevido y desconocido pueblo su bendicion. Lo cual alcanzó, pues á la Virgen, apóstoles y á los mártires y otros santos de la primitiva iglesia que dél descendian, enriqueció de tantas riquezas. Esto dice san Isidoro, y es certísimo, que el ángel con quien Jacob allí luchó era el Hijo de Dios, y allí se dice ángel porque, allende de que en muchas partes aparecia el mesmo Hijo de Dios ángel del Testamento en la figura que solian aparecer los ángeles, como es comun sentencia de los santos; y así habla en persona de Dios primera muchas veces, y no tercera, como lo hizo en la zarza y en el inoute de Sina. Pero en este lugar dícelo expresamente el concilio Sirmiense, determinándolo debajo de anatema. Y el haber alcanzado este beneficio y bendicion figuró el haberle Dios asegurado y favorecido en la guerra que hizo contra los sichimitas, matándolos por el pecado que hizo el príncipe dellos contra su hija Dina, donde, por ser ellos pocos y en tierra de los mesmos enemigos, se vió él y sus hijos en grandísimo peligro. Ahora á nuestro propósito dice el texto en el Génesis que entonces, alcanzada esta merced, dice Jacob que vió á Dios. Quiere decir que le conoció; y las señas fueron en que, acabado de recibir tanto daño, ofensas y muerte afrentosa de sus descendientes, hace luego mercedes en pidiéndoselas. Que así como el Jacob era figura de los judíos, sus descendientes, y su vitoria lo era de la que ellos, permitiéndolo Dios, habian de tener contra su Hijo, así las mercedes que el ángel le hace, quedando vencido de Jacob, es figura de las que el Redentor hizo ó habia de hacer á los mesmos judíos, que contra él prevalecieron; y así como él conoció en esto á Dios, así conocemos serlo el que á esta coyuntura hace tantas mercedes á los que le maltratan.

Pues si así es que Cristo nuestro Redentor en sus trabajos y afrentas nos fué dado por dechado y ejemplo de paciencia, y él la tuvo tan por el cabo; volviendo al principio, hagamos lo que san Pablo dice, que dejando la carga de congojas y cuidados que apesgan el corazón y le detienen su camino, corramos á la pelea, poniendo los ojos en Cristo, autor y perfeccionador de la fe, que, haciendo poco caso de las afrentas, sufrió la cruz. Donde allude san Pablo, ó á los que sacan alguna letra ó pintura, y son aprendices, que tienen la pluma en la mano y los ojos en la materia ó dechado, ó alude á los que, teniendo la cabeza flaca, pasan algún río, que ponen los ojos en alguna cosa firme de la otra parte, no mirando al agua por no desvanecerse y caer. Así ha de hacer el cristiano en las aguas deste mundo, que son los trabajos dél; que si mira á la variedad dellos y cómo suceden unos á otros, y á la inconstancia del mundo, se desvanecerá la cabeza flaca y caerá. Por eso conviene poner los ojos en la firmeza que el Señor tuvo en sus trabajos toda la vida, para que así pueda salir sin daño de los suyos, cuanto mas que cuando no hubiera mas bien que tener en ellos por compañero á Cristo, estaban bien pagados. De Alejandro, rey de Macedonia, se cuenta que, viniendo muy altivo de conquistar y ganar muchos reinos de Oriente, le enviaron los de Corinto á ofrecer la vecindad de su ciudad, y sonriéndose él y despreciando aquel presente, le replicó uno de los embajadores: Pues no lo tengais, Señor, en poco; que á solo Hércules se ha dado, y á vos agora ofrecido. El Rey entonces, como era ambicioso y amigo de gloria, viendo que no lo era poca ser en algo compañero solo con Hércules, que tenían entonces por medio dios, lo aceptó de buena gana. Así, aunque en el mundo la paciencia en los trabajos sea menospreciada, y aun huída y condenada dél, no la condenes tú, sino abrázala como cosa muy preciosa y honrosa, por tener en ella por compañero no menos que á Jesucristo, verdadero Dios. Semejante fué lo que Plutarco en sus *Apophthegmas* cuenta de Focion, hombre griego, estimado y valiente, que, llevándole por malicia de sus émulos condenado á muerte, dijo á otro que con él iba condenado, consolándole: ¿No te basta, Tudippo (que este era el nombre del compañero), que mueres con Focion? ¿Cuánto con mas razon puede decir el cristiano: Bástame padecer y morir en compañía de Jesucristo? Lo cual por otras palabras nos dice el *Eclesiástico*: Gran gloria es seguir al Señor. Cuanto mas que el que envia el trabajo es, no solo compañero, sino autor de la misma paciencia; de manera que á los hombres impacientes y mal sufridos podriamos decir aquellas palabras que san Pablo dice á los de Galacia, aunque en otro sentido: Oh locos cristianos, ¿quién os ha hechizado ó ojado, ante cuyos ojos Cristo Jesus está crucificado? Como quien dice: Ciegos estáis ó hechizados, pues viendo al Hijo de Dios cosido en una cruz, sin parte de su cuerpo que no esté lastimada, y con tanta paciencia como un cordero, y puesto así para reprimir vuestra impaciencia y cólera, no la tengais con todo eso. ¿Quién hay que, considerando bien la paciencia de Cristo, tenga brio ni atrevimiento para osar chistar en sus trabajos? Pues esta fué tanta, que

las piedras se corrieron de su propia dan fué tan sobrenatural, se corrió la misma y escureciéndose el sol, se cubrió su rostro.

No quiero cerrar este discurso con ot sino con las que della dice el gran Tertuliano del Señor: ¿Qué diré (dice) de aquella Dios, que en la tierra tocamos como con Sufrió nacer del vientre de una mujer, es y crece, después (de grande no desea ni conocido, para sí solo fué injurioso, déjase su siervo, y cuando se ofrece pelear con con solas palabras se contenta vencerle; con Señor se hizo Maestro, enseñando al hombre la muerte por alcanzar salud, aunque ósea ciencia, no fué porfiado ni vocinglero; en sus voces en las plazas, no acabó de qual cascada ni apagó la pavesa que tuviese al porque no habia mentido el Profeta, ó por el testimonio del mismo Dios, cuando puso píritu con toda paciencia; á ninguno despi echó, que quisiese seguirle; no negó su padre que le convidase á su mesa ó casa, así milló á lavar los piés de sus discípulos; no publicanos ni pecadores, ni aun con aquel enojó, que no quiso recibirle, aunque lo quisieran poner fuego á pueblo tan mal ni á los ingratos, perdonó á los calumniadores de su vida, y esto es poco, pues que le vendió tuvo consigo y no le descubrió. do le venden, cuando le prenden, va como sacrificio, que no abrió su boca mas que un manos del trasquilador; él, que si quisiera p del cielo ángeles á legiones en su ayuda, no sentir ni aprobar ni aun un cuchillo de un su favor; en Malco fué herida la paciencia de manera que para adelante maldijo los h espada; y él satisfizo con la paciencia, mad sericordia, al que no habia herido, restituir sanidad. No digo que fué enclavado en la c eso habia venido; pero ¿qué tiene que ver afrentas, pues podia morir sin ellas? Pero á la partida tan buen sainete como el de la Escúpenle, azótanle, burlan dél, vístanle de después, como á loco, con vestiduras feas feas le coronan: ¡Oh gran testimonio de ánimo. Él, que vino á esconderse debajo de hombre, ninguna impaciencia del hombre tar. En esto, ó á lo menos principalmente, ¡debiérades de haber conocido al Señor, en ciencia como la suya ningun hombre puro nerla. Tales documentos como estos y tan grandeza de los cuales suele ser acerca de mengua de nuestra fe, y para nosotros los instruccion y doctrina) manifestamente ¡solo enseñando por palabra, sino en el padre ñor, á los que es dado el creer que la p Dios es una cierta naturaleza y grandeza natural propiedad. Hasta aquí Tertuliano

DISCURSO IX.

paciencia en los trabajos, á imitacion de la que con los pecadores tiene el mesmo Dios.

Para cerrar este quinto libro y concluir los ejemplos no hay mas donde subir sino á mirar la paciencia segun la divina naturaleza tiene Dios con los pecadores, de quien dice san Agustin que la mayor alabanza desta virtud es que la tiene el mesmo Dios, aunque ha de entender, como él mesmo allí declara, cuando en Dios ponemos nuestros afectos; pero las las imperfecciones que en nosotros tienen, solo merecidos los efectos que en nosotros suelen causar; como, así como Dios tiene cólera sin imperfeccion lo castiga como el colérico y airado, y tiene celos y envidia cuando se venga como el celoso, y miseria sin dolor cuando se apiada de nuestras miserias así tiene paciencia sin pasion y sin poder tenerla; hay aquí una maravilla: que se compadezca con la paciencia y sus enojos el tener paciencia y esperar, y en tanto grado, que estando delante de los pecadores cuando le ofenden, no solo los sufre, pero los abraza; y no solo eso, sino en los mesmos pecados se muestra como la luna con su sol, y tras esto, por dejellos mas lieros, dice mil veces que se ausenta, quedando allí presente, que ni el pecador podria vivir sin él ni se acuerda de aquel acto feo del pecado si él no estuviese presente. Por eso dice Tertuliano que la paciencia en Dios es una propiedad natural de su naturaleza.

La paciencia de Dios nos da á entender en muchas cosas de la Escritura: unas veces se llama tardo y peregrino para enojarse, otras dice que tiene Dios largas narices, para decir que tarda mucho en subírsele la cólera como la mostaza dellas. Y esto dió á entender cuando Dios que venia despacio y paseándose cuando vino á visitar á Adan. En un salmo dice que Dios es juez fuerte y sufrido: juez, porque es Señor de todo; fuerte, porque ninguna cosa torcerá la vara de su justicia; fuerte, porque nadie le puede ir á la mano para quitarle la vara; pero, con todo esto, es sufrido. Y da la ley de Lactancio, diciendo que si luego nos castigase Dios no le ofendemos, ya se habria acabado el mundo, pero como apenas hay hora que no pecamos; y así, ni se habria llegado á vivir veinte años. Esta mesma ley da san Juan Crisóstomo en muchos lugares, y dice que es en la homilla 49 de las que al pueblo de Samaria hizo, en la cual lo dice dos veces, y en la segunda dice que si luego tras el pecado enviase el castigo, cómo se salvara san Pablo, cómo tambien san Pedro, que fueron los maestros y predicadores de toda la bondad del mundo, cómo se salvara David por la paciencia? Cómo se salvaran los de Galacia, y otros muchos? Así que dice: No todos los pecados castiga en esta vida ni todos en la otra, sino parte castiga aquí para despertar los flojos y dormidos. Léese que castigó Dios que cogió la torre de Siloe y á los que Pilato mató, derramando su sangre con la de los sacrificios; y á Fariseos y á otros, agora y entonces; y que á otros dejó vivir al rico avariento, y á otros muchos hácelo para advertir los que no creen las penas que están por venir y avivar á los que creen y son algo perezosos; pero si usamos mal de la paciencia, ni una hora nos es-

perará con el castigo. Lo mesmo dice en otra parte, que espera y sufre Dios á los pecadores, si no por ellos, por lo que dellos ha de nacer: Idólatra era Taré, siervo y autor de los idolos, pero sufrió por Abraham, que dél habia de nacer. ¿Qué cosa mas mala y sin vergüenza y mas aborrecible á Dios que Esaú, como san Pablo dice, y sufrió Dios porque á la tercera ó cuarta generacion habia de nacer dél Job? Y asimismo sufrió á los egipcios, siendo tan abominables idólatras, por los monesterios de santos ermitaños que allí habia de haber. Y trae allí una comparacion, que las leyes de los romanos mandaban guardar las preñadas aunque fuesen grandes sus delitos, hasta que pariesen, por no matar con la delincuente al inocente. Pues si hacen esto las leyes humanas (dice este santo), ¿por qué no lo hará Dios para aguardar en los frutos la penitencia? Y torna allí á decir que si se diera Dios priesa á castigar no tuviera su Iglesia á san Pablo, si luego que pecó le castigara; por eso, dice, le sufrió y esperó, siendo blasfemo, para que su paciencia nos le diese penitente. De lobo ¿quién le hizo pastor? La paciencia de Dios; ¿quién hizo de un publicano un evangelista? La paciencia de Dios, que tuvo piedad de nosotros y los convirtió á todos. Así lo hace agora. Cuando vieres un hombre vicioso, bebedor, que agora ayuna; ó al que era blasfemo, agora teólogo y predicador; si al que antes no dejaba de la boca cantares sucios y deshonestos vieres empleado en salmos y alabanzas divinas, no te maravilles sino de la gran paciencia de Dios, y di: Esta es mudanza de la mano de Dios, porque Dios para todos es bueno; pero su paciencia en los pecadores se señala. Lo mesmo dice en otra parte, comparando á Dios al médico, que no aplica siempre tan fuerte medicina quanto requiere la fuerza del mal, sino quanto puede sufrir el sugeto que le padece; así Dios quanto basta para sanar, y no para destruir, al pecador.

Esta paciencia comenzó Dios á usar desde el punto que hubo pecadores á quien sufriese ó perdonase. La primera usó con los ángeles que pecaron, pues siendo tan grave su pecado, que fueron los que inventaron el pecar y lo enseñaron á los hombres, como dice el Espíritu Santo, que desde el principio peca el diablo; y á los judíos pecadores llamó hijos del diablo, diciendo: Vosotros teneis por padre al diablo. Con ser tan grave el pecado del demonio, tuvo Dios paciencia, que aunque le castigó echándole al infierno, harta paciencia tuvo, pues no le aniquiló. Luego la tuvo con nuestro padre Adan; y cuando menos parece que la tuvo, fué en el general castigo del diluvio, y entonces le dolió el corazon por haber de castigar al hombre, y esperó ciento y veinte años. Desde allí ¿cuántas ofensas, cuántas idolatrías y abominaciones sufrió á su pueblo hasta la venida de Cristo? Cuántas desde su nacimiento hasta su pasion, y de allí hasta la destruccion de Jerusalem? Y ¿cuál halló san Pablo al mundo? ¿Qué de pecados cuenta dél porque no quisieron tener á Dios en su consideracion! y ¿quanto ha sufrido desde allí hasta nuestros tiempos? De donde podemos tener mayor experiencia de la paciencia de Dios, pues los pecados están en su punto con tanta desvergüenza, y con tanta obligacion de no

haber ninguno, por los raros y admirables ejemplos que desde que el unigénito Hijo de Dios vino al mundo se nos han propuesto, y los beneficios que de su mano hemos recibido, y las amenazas que nos ha hecho con las maldanzas, novedades y juicios suyos que hemos visto y leemos. ¿Cuánto es el olvido? Cuánto el desprecio y el poco temor de la ley de Dios? ¿Qué mandamiento hay en ella contra quien no haya cada día nuevas invenciones de pecados? ¿Quién hay que pueda decir: Yo amo á Dios con todo mi corazón, sino cuál ó cuál? ¿Qué ocasión hay tan ligera, que no se lleve sin respecto ni castigo millones de juramentos? ¿Qué modo es el nuestro de honrar y celebrar las fiestas? ¿Cuáles dos están en paz con verdadero amor y caridad, sin propio interés y amor fingido, ó á lo menos frágil? ¿Qué pueblo hay donde parezca mal ni se castigue la deshonestidad? ¿Dónde no se arde todo de adulterios, homicidios, venganzas, avaricias, rancores, envidias, ambiciones? ¿Cuándo menos frecuentados los templos, los sermones y los sacramentos? Cuándo menos plática y memoria de Dios? Cuándo mas priesa á lo terreno, á las haciendas, á los oficios, á los favores? Pues cuando un solo pecado hubiera, es de tanta malicia y ponzoña y enoja tanto á Dios, que con justicia, y sin ser riguroso, bastaba para acabar el mundo, ¿cuánto mas habiendo tanta desvergüenza en el pecar? Pues si juntamos con esto la multitud de la infidelidad extendida por ese mundo: tanto moro, tanto turco, idólatras, herejes, ¿qué hallaríamos en que estribar para que Dios no nos acabe?

Cierto no la hay mas que la paciencia de Dios, que tanto mas se conoce su grandeza cuanto mas la consideracion descubre los pecados que la provocan; y juntamente cuán al revés se ha Dios con nosotros de lo que los pecadores merecemos, que en lugar de acabarnos, dice por Jeremias que con cuidado envió á su pueblo sus siervos, los profetas, á predicarlos, levantándose de noche á enviarlos. Y por otro profeta dice que envió muchos profetas y multiplicó las visiones y profecías, en que da á entender la paciencia y sufrimiento, y la gana y deseo de que el pueblo se convirtiese, y esto es para ejemplo nuestro; que si á cada ofensa pudiésemos y nos fuese lícito tomar la venganza, ya no habria mundo, acabándole nuestra cólera, sino para que probemos primero todos los medios para reducir nuestros hermanos á buen camino, pues que Dios, que no debe á nadie nada ni de nadie espera nada, ni tiene precepto ó consejo de nadie, lo hace así. ¿No ves con cuánta paciencia y bondad envía (como él nos advierte) su sol sobre los que le ofenden, su luz sobre los idólatras que le quitan la honra, para darla á piedras y pulos; sobre los judíos que mataron á su Hijo, sobre los turcos, que tienen ocupada la Tierra Santa, donde su Hijo nació, unduvo y padeció, y obró tan inestimables maravillas; sobre los herejes que persiguen y blasfeman su santa Iglesia católica; el agua, el rocío, las influencias del cielo, los ministros de los elementos, los oficios de los tiempos, el calor del sol, la humedad del aire, el frescor del agua, la fecundidad y fertilidad de la tierra? ¿No les da haciendas, hijos, contentos, reinos, vasallos, fuerzas, vida y salud? Todo esto ¿no lo

comunica Dios á todos los ingratos? ¿Quién puede decir, ó para qué se ha de advertir, siendo tan cuantos pecados enormísimos y maldades se ven cada hora delante de sus limpiísimos ojos, de tantos, aun de los que profesan su fe, servicio y amor, sin vergüenza ni respecto ninguno?

Verdaderamente dice muy bien Tertuliano que su paciencia á que tomen ocasión los gentiles no tiene cuidado del mundo ni cura ni hace en que en él se hace. De manera que esta es por la malicia de los hombres, es perjudicial para, que le tienen por ciego, sordo y dormido venga uno á decir que no hay Dios, otro que se parado los hombres, otro que se anda por los del cielo, no curando de la tierra; como no se destas la verdad ni la causa, sino la paciencia nacida del deseo que tiene que nos salven aquello que san Pedro dice: Usa de paciencia otros, deseando que ninguno perezca, sino que conviertan; la cual tanto mejor se entienda en los hombres somos mas coléricos cuando nos ha enojo, que apenas esperamos al segundo, y al tercero. Y cuando en alguna historia leemos un hombre ó pueblo ha quebrantado la fe de ingrato á quien le perdonó, no podemos saber sea perdonado.

San Juan Crisóstomo, hablando desta paciencia de Dios, dice que Dios la tiene con los hombres que, puestos los ojos en ella, añadamos pecado porque antes, así como nosotros los vamos á castigar, va Dios tambien añadiendo mayores castigos y para los pasados; porque, si alguno pecó con nosotros y no se ahogó como él en la mar, queda en el infierno donde ahogarle; y si otro tiene pecado y no envia Dios fuego del cielo para ahogarlo, si no hace penitencia, se le tiene ahogado en el infierno; y así, de los que no fueron ahogados de las serpientes en el desierto queda el gorgopio perpetuamente les ha de roer, y para los que temblor de dientes, porque no falta quien con su confianza peque, como David decia: ¿Por qué peccó está el impío pecador haciendo cocos á Dios pecando delante de sus barbas? Y responde: La causa es, porque en su corazón está diciendole tratará Dios dello ni tomará cuenta. Pues es verdad que Juan Crisóstomo, que muy buena cuenta tiene estrecha la ha de tomar, pues va haciendo su castigo de penas eternas, conforme á las de las culpas, mas graves las penas cuanto las culpas son mas desagradecimiento repetidas. Esto es lo que el apóstol decia á los romanos con tanto espíritu y celo: tú, hombre que juzgas á los que pecan, que imitates huirás y escaparás el juicio de Dios! desprecias las riquezas de su benignidad, ¿y no tienes longanimidad? ¿No sabes que la paciencia y misericordia de Dios con que te espera, te va convidando y esperando penitencia? Pero tú eres tan duro y tan inflexible que con tu dureza atesoras ira y enojo contra cada uno segun sus obras; así que, no nos dejes ni asegurarnos, pecando y dilatando la conversión.

de esta paciencia, pues no se tiene para que pe- sino para acabar pecados; que lo que se ordena ordenarlos no ha de ser para cometerlos (como derecho); que si hubo un ladron bueno á quien peró y sufrió toda su vida, y le salvó al cabo della forzar los pecadores grandes y animarlos á su sion, tambien quiso que fuese solo para que no evamos á usar mal de su paciencia, esperando á e pecado hasta aquella hora. Gran loco seria el or haber visto una vez en Valladolid que por pa- ahorcado por las casas reales y haberle visto lle- a persona real, y por eso haber escapado la muer- ciese él muchos delictos que la mereciesen, con- le que quizá escaparia como el otro escapó, no do sucedido cincuenta años mas que una vez; así es el que con descuido y á placer peca, con- de la paciencia que Dios suele tener con los gran- pecadores toda la vida, y con el buen ladron en la El Sabio dice: No digas: La misericordia de Dios ande, el habrá merced de mis pecados. Pues ¿por lo tengo de decir? ¿Es caso de inquisicion decir s Dios misericordioso y confiar en su misericor- El mismo responde luego: No añadas pecados á dos, porque tan buenos piés tiene la justicia de como su misericordia, y tan presto llegará la una o la otra, y aun la ira de Dios está asestando y mi- lo para tirar á los pecadores; pues esto dice san óstomo, que no nos sirva la paciencia de Dios para r con mas licencia. De lo que nos ha de servir es nitarla y tenerla á su imitacion con quien nos ofen- en nuestros trabajos; porque si el que no teme á e ni debe á nadie ni está sujeto á nadie tiene pa- cia y espera y perdona á quien le ofende, ¿qué mu- que un gusanillo miserable, que todo lo que padece t, y mucho mas (y sin que debiese mas que el pe- original, está sujeto á miserias y trabajos), los pa- a con paciencia y sufrimiento, mayormente agra-

dando en eso á quien tanto debe, como á Dios, y que tan largamente le ha de pagar este sufrimiento?

Pero porque hemos dicho tan encarecidamente de la paciencia y sufrimiento de Dios, con que espera que los pecadores se conviertan, es bien advertir que hay algunos pecados que, por justos juicios suyos y por lo que él se sabe, le suelen acabar mas en breve la paciencia, segun de las divinas letras se colige, para que el pecador esté advertido que en ellos (y quizá hay otros que yo no sé ó no digo) ha de andar mas recatado delante de Dios y menos seguro. El primero, el pecado de los murmuradores que ponen lengua en los sacerdotes y siervos de Dios, y hacen destorisa y conversacion, cuyo castigo repentino está en el cuarto libro de los *Reyes*, á los capitanes quincuagenarios á quien el fuego del cielo mató repentinamente. El segundo, de unos padres y madres que enseñan á sus hijos y hijas á pecar, como los que porque oian decir malas palabras á sus padres fueron comidos y despedazados de los osos del bosque. El tercero, de los que tratan sin reverencia los sacramentos y profanan los lugares donde se honra la sangre de Cristo, como Gza, y lo que san Pablo dice, que por la poca reverencia del Sacramento del altar habia muchas muertes y enfermedades entre los de Corinto. Los avarientos que ponen sus esperanzas en los bienes de la tierra, olvidados de quien se los dió y de los pobres, como aquel rico del Evangelio que se requetaba con sus talegones y su trigo, etc. Los que no castigan sus hijos, como Heli, que murió cayendo de la silla. Los glotonos, de quien el salmo dice que vino sobre ellos la ira de Dios estando con el bocado en la boca; ¿qué será de una mesa profana donde, sin temor de Dios, se comen en demasia carnes vivas y muertas? Como aquel mal rey Baltasar, que desde la mesa leyó su sentencia y aquel dia se ejecutó; pero lo ordinario es tener Dios gran paciencia con los pecadores.

LIBRO SEXTO.

DE LOS REMEDIOS CONTRA LA IMPACIENCIA CUANDO EL TRABAJO ESTÁ YA PRESENTE.

PROLOGO.

unque va todo este libro encaminado á persuadir la paciencia á los afligidos y trabajados, como por el curso del ha parecido; pero, porque muchas veces an á un hombre las adversidades tan repentinamente, que podrian llegar tarde las consideraciones das, y emperezar el que padece con la aflicion de el libro en que para remedio del presente trabajo t necesario leer muchas hojas y en ellas consuelos rales, y hacer algun discurso para aplicarlas á la ente necesidad; sirve aqueste sexto libro de dar s algunos remedios mas breves, y como preparati- que con mas fuerza y brevedad esfuercen los áni- en cualquier priesa de tribulacion y asalto repen- del corazon, como acaece al que después de media

noche ha de recibir algunas píldoras, que, como son para el estómago manjar extraño y contrario al apetito, no obstante que vayan doradas y pequeñas por el temor de las bascas que suele el estómago padecer, se apercibe de parte de noche de un paño que se moje en vinagre fuerte en que huela, una aceituna en que muerda, y un membrillo en que haga lo uno y lo otro, ó otras cosas de semejante fuerza y virtud para detener lo que así se recibe, y á veces se usa de todas juntas cuando el olfato ó el gusto se ofende mucho de aquel mal olor ó amargura. Así nuestro apetito, tan enemigo de afliciones, sabiendo que aun con muy livianas ocasiones suele tener algunas muy repentinas, conviene tener algunos remedios á mano para poder reprimir fácilmente sus bascas, que en este caso son la impaciencia, cuales son los que en este sexto libro se contienen, que son unas

consideraciones y otras diligencias aplicadas para este mal; las cuales tendria yo por buen consejo tenerlas prevenidas todas, como el que agora deciamos de la purga, sus defensivos; y como el que ha de pasar por lugar de mal olor, y como el médico que cura enfermedades contagiosas que va prevenido de preparativos, y como el que va camino con temor que faltará en la venta lo necesario, que va provido de muchas cosas por remediarse en las necesidades que barrunta, porque seria remedio tardío acudir á su casa después que el mal que se temia está presente ó ha llegado la necesidad. Todos estos remedios se reducen á uno que es Dios, de quien David decia: Dios es nuestro refugio y guarida y nuestro esfuerzo en las tribulaciones que nos hallan; en que se significa que son tantas y tan repentinas, que parece que nos cogen descuidados andándonos á buscar. Y deste remedio, que todos los encierra, andaba David proveido, pues decia: Andaba yo siempre con mucha provision de Dios para tenerle á mano y hallarle á mi lado para no caer; ó como el Caldeo dice: Porque mi contrario no me pierda. Pues esta es la provision que este sexto libro hace contra cualquier trabajo y contrario que es del mismo Dios, sin el cual no hay que esperar remedio ni consuelo en los trabajos, aunque va considerado variamente y para el mesmo efecto que David; porque el remedio que en cada discurso se pone, es el mesmo Dios, diferentemente considerado; ya como justo juez, ya como padre misericordioso, ya como padeciendo, ya como bienhechor, ya como en sacramento, ya como en maujar de doctrina, segun que mas conviene con el que la adversidad padece.

DISCURSO PRIMERO.

Del primero remedio contra la impaciencia, que es humillarse delante de Dios.

El primer remedio y el mas general, mas fácil y mas á mano contra la impaciencia, cuando alguna grande afliccion nos acomete, es la humildad, la cual no consiste en bajar la cabeza ó andar mal vestido ó remendado, sino en lo que san Bernardino dice, que es reconocer la grandeza de Dios y nuestra miseria y poquedad, y presentársela al mismo Dios, que está mirando nuestro corazon, y tener por bien y desear que todo el mundo la entienda. Dijo que es el mas fácil remedio y mas á mano, porque no hay necesidad de salir fuera de nosotros para tener estos pensamientos, pues de la fábrica de nuestro cuerpo y de la naturaleza y potencias de nuestra alma podemos conocer la grandeza de Dios. Y sin abrir los ojos se nos representan dentro de nosotros sus innumerables beneficios y nuestro desagradecimiento; y nuestros pecados, ellos se descubren, y la fragilidad y flaqueza de nuestras fuerzas aun la misma tribulacion nos la acuerda; pero que esta sea remedio, es muy conforme á la naturaleza, como en tiempo de gran ventisca, el que se halla en un cerro alto, porque no le lleve la fuerza de la tempestad, se postra y se iguala con el suelo; y lo mesmo hace el que va huyendo de un toro bravo, que, faltándole ya los piés, por no venir á sus cuernos, se deja caer en tierra sin movimiento alguno ni resuello, con que muchos se han escapado de

aquel temeroso peligro, dando á entender aquello que allí está arrojado, que parece lo es ni cosa viva, ni le importa hacerle mal dice el que se humilla en el peligro de la delante de Dios airado, y mediante la humildad bien de todo peligro. El *Eclesiástico* dice que la humildad presentada al cielo penetra las neblas hasta llegar á Dios, ni reposa hasta que el Alá cuya es con ojos de piedad, y que no lo di hasta juzgar su causa y castigar á sus em donde parece que, no solamente por ser la madre de todas las virtudes, como san Ben y por el consiguiente de la paciencia, que, consideracion, no podiamos decir que la hace, sino la paciencia, la cual sin esta virtud verdadera, como el abad Pyamon decia, cómo se podria la verdadera paciencia adguardar, y respondió que sin humildad era uno y lo otro; pero este remedio tiene de su conocimiento de sí mesmo con el de la grandeza de Dios. Y aunque David usó deste remedio con el rey Saul, su enemigo, diciéndole: ¿A qué sigues, rey de Israel? A quién persigues? ¿A un muerto persigues? Esto es, á un hombrucillo como yo persigues (que eso se entienda en Escritura por el perro, un hombre abyecto); y esta es la ponderacion del *Eclesiástico* dice: Mas vale un perro vivo que un leon muerto, el leon es el mas principal de los animales, y mas desechado. Y de aquí, para mostrar en castima al moro, le llaman perro, y el moro á por lo mesmo). Pues dice David: ¿A un perro pones á perseguir, siendo tú rey de Israel? ¿A la grandeza y majestad real? Digo que, aunque deste remedio, no todas veces, sino muy raras para aplacar á los hombres, solo cuando el hombre muy valiente y esforzado, que tiene por cosa su valor mostrar su valentia contra un rendido se halla tambien en las fieras, que del leon se dice que suelen perdonar á quien van á matar sin hacer resistencia. Pero cuando falta el generoso entre gente flaca y cobarde, no es remedio para escaparse de sus manos, como las de una mujer, por su desdicha, viene un esyo, no hay crueldad que se le compare. De aquí el Sabio: No hay furia como la de la mujer; nace de ser animal y sexo tan cobarde y med que siempre á la cobardia es certísima y compañera la crueldad, la cual usa el cobard guardarse del valor de su enemigo. De aquí dice Dios sea todopoderoso, tambien sea su clem finita, con lo cual no suele hacer presa en el humilde y rendido. Esta razon da la *Sabiduría* do: De todos te apiadas, porque todo lo por razon alegaba Job para ser consolado y libre trabajos cuando decia: Señor, ¿queréis vos el viento, que muestra sus fuerzas en volcar un árbol, y queréis mostrar la vuestra en poner paja seca, que la tiras á la flaca de un niño la her fácilmente? Con el mismo, en el capítulo pide lo mesmo, diciendo: ¿Qué fuerzas ni

na cosa que vive tan poco tiempo, lleno de flor que nace y se marchita, y huye que, tras no tener ser, se desaparece en el momento que no tarda mas que eso la luz en nacer que dura tiene tan poca constancia, permanece un punto en un mismo ser ni flores, Señor, que no nacistes de mujer ni de nadie; vos, que sois eterno y siempre careceis de toda miseria, pues sois infinitamente aventurado, teniendo la gloria infinita de estar dentro de vos; vos, que en la hermosura que flor, pues la criais en las flores, flor que marchita ni perece; vos, que sois verdad lo que es es sola sombra; vos, que por nunca desfalleceis; vos, Señor, en quien pudo haber mudanza, ¿no veis que es tanta grandeza poner los ojos de vuestra criatura tan vil como el hombre, y darla a juicio con él? De la misma razon comparados los del pueblo, comparándose á hojas secas y obras á sangres menstruas de las mulas mas asqueroso que aquel pueblo co-

mo sea esta diligencia para el afligido con Dios la usan, y mas los que mas se aprovechan, así como el médico famoso que desea opinion y fama huelga tanto mas de servir al enfermo cuanto es la enfermedad y así como, á esta misma cuenta, cuanto el dolor tanto mas se demuestra la misericordia en perdonarle y se acrecienta en nosotros, lo cual mostró cuando en el tiempo de la gran clemencia y omnipotencia, diciendo: No go de maldecir la tierra, por enojo que me ha dado el hombre; y da la razon, porque tiene una flaca y miserable, que desde la cuna es así, y al fin es de carne. Así, cuanto mas dolor se presenta el afligido delante de los ojos de Dios, tanto mas fácil y mas breve remedio le da. El blason de los romanos harto conocido á Dios, cuando dicen que perdonan á los soberbios; y así, se acuerda san Pedro á Dios en su *Canónica*, diciendo: No os acordéis de los soberbios, y á los humildes da gracia el rayo que sale de su mano, que no hace castigo que encuentran, sino en los castillos altos y fuertes, en los huesos, dejando sanos, y en la espada, dejando sana la vaina. Incluye san Pedro: Y pues así es, humildad es la poderosa mano de Dios, para que os acordéis en el día de la visitacion, esto es, del castigo; que eso llama visitacion, como el salmo: Yo visitaré con un azote sus iniquidades. Otra parte dice que es Dios celoso, que castiga á los padres en los hijos, esto es, esto que san Pedro dice, hizo el Señor en diciendo *Peccavi*, le pasó las penas del pecado á la persona de su hijo encarcelado y perdonó por ser vano y soberbio. Y así es el trabajo en castigo de nuestros pecados está que la humildad nos librará del.

Pero por cualquier fin que Dios le envíe, es la humildad cierto remedio, ó para consolarse el hombre y recibirle en paciencia, ó para presto salir dél. No hallo yo mejor lugar en la sagrada Escritura, ni que mas claro nos enseñe esta verdad, como lo que pasó el Señor con la Cananea, tan fatigada y angustiada con el tormento que el demonio daba á su hija, que al cabo de razones (con que prueba el Señor su paciencia, fe y perseverancia), le vino á decir que no parecia bien quitar el pan á los hijos y darlo á los perros; y con la humildad que Dios le daba, consentió ser llamada perra y reconoció no ser merecedora de la merced que pedia, y dijo: Bien conozco, Señor, que soy perra; pero los perros en casa de sus señores no se quedan sin sustento, siquiera de las migajas ó mendrugos que se caen de la mesa de sus señores, segun san Marcos dice. Entonces, dice el mismo san Marcos que dijo el Señor: Por esta palabra que agora dijiste, anda, vé, que el demonio ha salido de tu hija.

Otra razon desta verdad se colige de lo que atrás dijimos, que una de las que tiene Dios para enviar trabajos á los buenos y amigos suyos es para sacar dellos humildad de corazon, porque son para este efecto muy eficaces, como allí se dijo copiosamente, y así parece en los que envió á Nabucodonosor, hombre soberbio y feroz, á quien humilló con aquel tan largo trabajo de hacerle bestia tantos años, del cual salió tan humilde y con tanto conocimiento de la grandeza y poder de Dios y de su propia miseria, que se tiene por cierta su salvacion; y la Escritura nos dice la vuelta que dió en lo restante de su vida. Tambien parece en lo que san Pablo dice de sí mismo, que aquel gran trabajo, que él llama ángel de Satanás, que le daba continuamente bofetadas (sea cual fuere), le fué dado por contrayerba de la soberbia que la grandeza de sus revelaciones podia ocasionarle. Pues si este es muchas veces el fin de Dios, el hacer á los hombres humildes cuando envia trabajos y aflicciones, claro está que, habiendo ya esta humildad, ó cesará el trabajo ó se mitigará. Como pareció en el rey Acab, que, diciendo el Profeta y esperando un gran castigo por la muerte injusta de Nabot, dice el texto que rompió Acab sus vestiduras, y ayunó y vistióse de un saco y andaba cabizbajo, y díjole Dios á Elías: ¿No has visto á Acab, qué humilde se ha puesto delante de mí? Pues por haberse humillado por mi respecto no le haré mal en sus dias, aunque no dejaré de enviarle trabajos á su casa en tiempo de su hijo. Lo mesmo se colige de los ninivitas, que, aunque bárbaros, supieron usar deste remedio, humillándose delante de Dios, y fueron perdonados. De aquí nace cuán errados andan los que en sus adversidades el postrer remedio ponen en Dios y en humillarse en su presencia, confiados primero en su poder, fuerzas, amigos, favores y riquezas. Pues basta conocer la flaqueza de todo esto, y reconocer que en solo Dios está el remedio y consuelo de nuestros males, y en nada de todo lo criado sin él; por lo cual él ordena muchas veces que lo que en la tierra suele ser remedio no lo sea en algunas coyunturas, para que tengamos este conocimiento. En la *Sabiduría* dice de las llagas y enfermedades del pueblo que no las curaba cierto la yerba ni el emplasto, sino la palabra

de Dios; y lo mesmo decia David, despertando á su alma para alabar á Dios, que es el principal y solo remedio de sus males; pues solo puede, y solo, sin ayuda de criaturas, remediarlos, y todas ellas sin él no pueden. Bendecid ánima mía al Señor, que perdona vuestros pecados, que sana vuestras enfermedades, que os libra de los peligros. Bien se deja entender que no le faltaban á David médicos ni medicinas en sus enfermedades, y que no los despedia queriendo á Dios solo por médico y sin medicinas, sino que entendia que, aunque el médico tomase el pulso y ordenase los jarabes, Dios era el que principalmente sanaba, no solo dando letras al médico y virtud á las yerbas y raíces, sino porque era su voluntad que aprovecharan. Y pues así es, lo primero que se ha de hacer es acudir humildemente á Dios, que todo lo puede.

Esta humildad que aquí se pone por remedio del trabajo contra la impaciencia requiere muchas cosas, porque requiere ser verdadera y perfecta, para lo cual se procuren las condiciones que de lo que el humildísimo Bernardo siente se sacan en limpio, que, segun ellas, aquel es verdadero humilde que se estima en nada y menos que nada, y esa cuenta huelga y desea que el mundo haga dél; el que, contento y convencido con el testimonio de su conciencia, no solo no busca favores del pueblo ignorante y vano, pero ofrecidos los tiene en poco; el que no se engrie, antes le pesa, cuando le alaban; el que así se deleita con la injuria y ofensa como el soberbio con la honra; el que, teniéndose por el menor de todos, á nadie se antepone, reconocido á los mayores, sujeto á los iguales, igual con los menores. De buena gana baja y de mala sube. Avergüenzase de ser loado, ama ser corregido. El primero á la obediencia, el postrero en el hablar. A nadie hace injuria, á todos las perdona, y no tiene por ninguna el precederle quien quiera. Finalmente, el que se tiene, como David, por vaso quebrado y perdido, esto es, sin provecho ni valor cuando oye los baldones de sus vecinos. Y en otra parte dice: ¿Quién soy yo, Señor, que tales favores recibo de vuestra mano? La cual palabra pondera san Juan Crisóstomo, diciendo muchas cosas. Lo primero, que allí está la plenitud de la gracia en conocerse uno en todas las cosas. Lo segundo, que aquí se conoció David por mortal. Lo tercero, que esta vida está sujeta á mil casos desastrados, y que halló en este siglo muchas tribulaciones. Lo cuarto, que la paciencia del pobre nunca perecerá. Lo quinto, que la perseverancia lleva los hombres á Dios. Lo sexto, que cuanto mayor fueres y te humillares, tanto mayor gracia hallarás ante Dios. Lo sétimo, que ninguno hay sin pecado, aunque sea un niño de un día nacido. Lo octavo, que conviene siempre orar contra las mañas del demonio. Lo nono, que en la oracion no nos dejemos trabar de pensamientos terrenos. Lo décimo, que no desmaye nuestra esperanza. Lo undécimo, que esperemos la proteccion de Dios. Lo duodécimo, que no cesemos en aquellas tres palabras de los querubines: *sanctus, sanctus, sanctus*, y que el que se conoce en estas cosas está en el camino de la verdadera humildad.

Pues amoldarse con esta regla destos santos (para lo cual ninguno hay tan estirado, que para humillarse no

halle bastante y sobrado recaudo dentro del mero remedio y mas fácil contra los trabajos y impaciencia. Esta humildad, y de cómo es les dijo el mesmo Señor á sus discípulos: Yo soy manso y humilde de corazón, rencias solas, no de bonetadas, no de incli cabeza, no de exteriores mortificaciones y sino humilde de corazón. Y no dice, daros réis ó esperaréis, sino al punto hallaréis paz en vuestras almas, quitados de enojos, iras y alborotos. ¡Oh, cuánta paz goza esto quieren ser vuestros discípulos, Señor; ¡cuánto cargan desto los soberbios! decia el Sabio: Al soberbio le va siempre y la humildad, que es la baja, el desprecio que eso quiere decir el vocablo que allí es que está en el cántico de la Madre de Dios, que puso Dios los ojos en su humildad, que y baja, que por tal se conocia ella de los Pero mejor y mas breve lo dijo el Señor en el libro: El que se engrie será humillado. Quien es querido y despreciado; y al contrario, el que será levantado de cualquier trabajo. Solo con mas claridad que los trabajos buscan y no cesan hasta hallarle. Si no, dime: ¿de dónde poca paz y sosiego en el mundo, y tantos trabajos en los reinos, en las ciudades, en las mismas y personas, sino de la soberbia mandar á otros, otros por tener mas, otros mas que otros. De donde se puede decir salmo: Quebranto y infelicidad son todos los trabajos que, buscando los miserables descanso y su trabajo y quebrantados, y nunca tavia qué cosa es un día bueno. El cual tiene si milde, que de buena gana respecta á todos, á todos ama, á todos teme hacer injurias, ó no las siente ó fácilmente las suena; quieto para sí, manso y pacífico para todos agradecido, á todos sin daño, á todos nadie pesado, á todos sujeto; con nadie que desprecia; y así, al mesmo Dios agrada y en todo le acuda, y mas particularmente en los trabajos.

DISCURSO II.

Del segundo remedio contra la impaciencia que es atribuirlos á propias culpas

Todos los consuelos y remedios de que el sexto se trata, tienen entre sí tal parentesco, que se van llamando unos á otros, lo cual es lo que en el tiempo que son menester presentes, hallándose la memoria con memoria para recogerlos al tiempo que la turbación podria habérsela ocasionado. Y así, desde el discurso pasado del remedio de la memoria ofrece luego tras dél tratar de este segundo remedio, atribuir aquel trabajo á sus propias culpas, el cual cuya memoria es gran parte para despertar esta virtud excelente, pues no hay que humille á un hombre como entrar dentro de la humildad y considerar cuántos y cuán gran

cuánta fragilidad y flaqueza y malicia ha cometido en su Dios; cuyo número apenas podrá alcanzar, viéndose de la vida pasada, discurriendo por las cosas cuánto ha pasado, por los oficios que ha tenido con las personas que ha tratado; porque así se conoce por el mayor pecador de cuantos conoce. Que, no puede ser que haya otros mayores, y él conozca su pecado en otros mayor que los suyos; pero, tocando la conciencia dellos junta, ninguno hay que conozca otro mayor pecador que á sí mismo. Conocido el innumerable número de sus pecados y la gravedad del menor dellos (que es tanta cuanto ningún hombre angélico entendimiento puede apurar ni medir, por las ofensas contra Dios infinito, de cuya infinitud surge y nace la del pecado), ningún trabajo que en alguno dellos padezca le podrá parecer insufrible; como san Agustín dice) el pecador no merece el castigo que le viene; y los doctores teólogos concuerdan que en las penas que por ellos se padecen en el infierno mezclada mucha misericordia, no porque se les da de ellas un cuadrante (como el Evangelio dice) que está determinado y tasado que padezcan, sino que se haya allí puesta tasa á la pena, siendo sin ella la medida de la culpa. Pues piensa que razón tendría de conciencia el que á traición hubiese muerto al hijo de Dios, si fuese por ello condenado á solos ocho días de cautiverio; que mucha menos tendrá uno que se conoce mayor pecador, siendo afligido con un trabajo, por grande que sea, si considera la gravedad de sus pecados y lo que por ellos merece, conforme á las leyes y aranceles de Dios, y el poder y rigurosa justicia de su juez para castigarlo.

Podrá decir el que va leyendo este discurso y ha leído el segundo libro, que no concuerdan los dos, por haberse dicho allí que no es regla cierta que envíe Dios trabajos y aflicciones en castigo de pecados, y que castigamos condenado este juicio; pero acuértese que, como dijimos que era error grande decir que los trabajos todas veces venían por pecados (pues la Virgen María misma los padeció en tanta abundancia como en el pasado queda dicho, y otros muchos santos padecieron mas de lo que, según la piadosa ley de Dios, merecían por los suyos), así es error pensar que nunca ó pocas veces no venga por razón dellos, y lo mas ordinario, pues la naturaleza de las penas y trabajos es ser castigo de pecados, y para eso se inventaron y ordenaron.

Cierta cosa es, como allí dijimos, á lo menos por donde tienen comunmente los santos, que los trabajos y aflicciones que vienen á los reinos, provincias, pueblos, congregaciones y otras comunidades, vienen comunmente por pecados dellos; lo cual se colige clarísimamente de muchos lugares de la sagrada Escritura, de los cuales muchos se dijeron allí; y fuera dellos, es claro que el generalísimo castigo del mundo con el diluvio por los pecados, pues que el texto lo declara; y el que á Ninivitas se amenazó fué por pecados, de que luego se arrepieron penitencia. El profeta Baruc, hablando con el Señor, le pregunta qué es la causa que vivía en tierra rodeado de sus enemigos y se había envejecido en tierra ajena con tan amarga vida, que podía ser contado con los muertos; y respóndese el mismo Profeta que porque

había dejado la fuente de la sabiduría; porque si hubieras andado, dice, en los caminos de la ley de Dios, sin duda hubieras vivido en paz sobre la tierra; lo mismo se colige del profeta Malaquías, donde con el pueblo tiene Dios su coloquio, diciendo que se conviertan á él, y él se convertirá á ellos con mil favores; y responde el pueblo: ¿Cómo nos convertiremos? Responde Dios: ¿Cuándo se oyó que nadie enclavase á Dios como vosotros me habeis enclavado? Dicen ellos: ¿En qué os habemos enclavado? Dice él: En los diezmos y primicias (que por cierta ocasión daban en no pagarlas, y perecían de hambre los sacerdotes); y así, les dice que estos pecados son la causa de su amenaza que allí pone, y que él cesará del castigo la hora que se emendaren.

Así que, en estos y otros castigos públicos bien se declara Dios que castiga por pecados; pero aunque muchas veces, y mas quizá de las que pensamos, hace lo mismo en los trabajos particulares, no se declara todas veces, sino muy pocas, por no descubrir los pecadores. Y por la misma razón no quiere que juzguemos mal de nuestro hermano cuando le viéremos afligido de su mano. Pero el hombre cuerdo y bien considerado siempre atribuye sus trabajos á sus pecados, y es consejo de hombres santos y hechos á entender la condición de Dios, que los envía. Así lo hicieron los hermanos de Josef cuando padecían aquellas vejaciones en Egipto, y decían: Nuestro merecido tenemos en estas tribulaciones, porque no quisimos oír á nuestro hermano cuando con lágrimas nos rogaba; veis aquí nos demandan aquel pecado. Y Tobías en su aflicción decía con muchas lágrimas: Justo eres, Señor, y justos tus juicios, y todos tus caminos son misericordia y verdad; acuérdate, Señor, de mí, y no de mis pecados ni de los de mis padres, que porque no hemos obedecido á tus mandamientos fuimos entregados en esta captividad, y á trabajos y muertes y en fábula y en baldon delante de todas las naciones, donde nos has desterrado y esparcido; y ahora, Señor, grandes son tus juicios y castigos, porque no hemos obrado según tu ley ni hemos andado con sinceridad delante de tus ojos. Ahora, Señor, cúmplase en mí tu voluntad, y mandad que muera yo en paz, que mas me conviene morir que vivir en tanto trabajo. Y este es el fundamento en que fundaba Job sus razones con Dios cuando le decía que le había afligido no teniendo pecado. De donde se entiende que cada uno le buscaba luego en su ánima cuando le venía la tribulación, y esto tienen todos los siervos de Dios por consejo santo y saludable. Deste mismo usó David cuando, viéndose amenazado de Dios por el pecado que cometió del adulterio contra Urias, diciendo: Tú lo cometiste secretamente, yo lo sacaré á la plaza; y viendo ejecutado el castigo desta amenaza cuando huyó, con tan gran trabajo y afrenta, de su hijo Absalon, por un monte arriba descalzo y destocado, deshonrado por un vil vasallo Semei, y diciéndole Abisai: ¿Por qué, Señor, este vil ha de atreverse al rey mi señor? Acordándose el rey que era aquel azote de Dios por su pecado, sufrió las injurias con mucha paciencia, diciendo: Déjale; maldígame, que Dios se lo manda; no es sino verdugo de Dios, que por su mandado me aflige. Y así, fué el suceso tan bueno como de mano de Dios, pues le volvió el reino y

le maló á su hijo y perseguidor, á quien Dios había tomado por azote para castigarle.

Pero cuando la conciencia no le acusare al afligido, entienda que es castigo de pecados pasados y olvidados con el tiempo, y que es gran misericordia de Dios que agora se abra el proceso dellos, porque esta consideracion es de gran fruto para la enmienda de la vida; pues acaece muchas veces venir tan de espacio la venganza y castigo de los pecados por la misericordia de Dios, que va esperando el pecador que de esa tardanza toma ocasion el miserable para serlo mas, habiendolo de tomarla de ser mas agradecido por ella, como el Sabio dice: Porque no sentencia Dios luego al pecador tras el pecado, se atreven los hijos de los hombres sin temor ninguno á cometer grandes males; lo cual es de malos y perversos ingenios. Como si un hijo mesase cada hora las barbas á su padre, viejo y bueno, y no diese otra desculpa sino decir que él lo sufría y lo perdonaba todo, á lo menos lo disimulaba; ¡qué mayor impiedad y desvergüenza! De donde nace que para estos es de gran daño lo que Dios les espera; porque, demás de que, como dice Valerio Máximo, recompensa los plazos que ha esperado con la gravedad del castigo, suele esto llegar á tiempo que no se persuade el castigado que lo es por aquellos pecados que ya él tiene olvidados, y piensa que Dios tambien los tiene. Lo cual es uno de los mayores castigos que Dios le puede enviar; porque á esta cuenta, demás del poco ó ningun recato y escarmiento que saca del castigo, eslo muy grande, porque le castiga con permitir que sin miedo ni recelo cometa pecados nuevos y mas atrevidos, engañado de que aquel trabajo no es castigo, sino venido acaso por desgracia ó por el tiempo, ó por culpa ó descuido de quien le causó; como los que comen ó beben cosas dañosas nunca se persuaden que de allí les vino el daño ó enfermedad, y así no se guardan dellas. Porque, si luego al pié del pecado castigase Dios al pecador, luego se vería la justicia de Dios al ojo, y él se guardaria de caer en sus manos, como lo hacen de la justicia de los hombres, que luego ejecuta sus castigos. Pues de que haya tenido Dios memoria de pecados muy antiguos para castigarlos, la divina Escritura está llena de ejemplos, no solo en la otra vida, sino en esta, y uno dellos es muy notable, el cual está en el capítulo 17 del *Exodo*, donde el pueblo de Dios, saliendo de Egipto, padeció de los amalequitas cierto agravio, del cual enojado Dios, le mandó escribir en un libro, y pasados cuarenta años mandó á Saul que lo vengase, no dejando hombre á vida de los amalequitas; como parece en el libro de los *Reyes*. Y aun san Agustín, espautado del castigo de Oza por pecado tan liviano al parecer como solo llegar al arca, dice que tiene por cierto que fué castigo de pecados pasados; sobre lo cual dice estas palabras: Porque muchas veces sucede que las culpas menores llaman las penas de los pecados pasados. Y esta mesma condicion de Dios apunta Job, cuando dice á Dios: ¿Quereisme, Señor, acabar por los pecados de mi mocedad? Los hermanos de Josef, que habia muchos años que habian maltratado y vendido á su hermano, tuvieron su afliccion por castigo de aquel pecado viejo. Tobías tambien ruega á Dios que no se acuerde de sus pecados viejos ni de sus padres. Lo mesmo hace David

en un salmo: No te acuerdes, Señor, de maldades antiguas. Y así, no hay que asegurarse ha tenido, como el Sabio aconseja: Nunca celo del perdon de tus pecados. Que eso es allí del pecado perdonado, porque desto no mer cuando ya lo está del todo á culpa y cuando se hallase uno del todo inocente y si por no le haber cometido, ó no muchos ni haber hecho á su parecer bastante penitencia ha de pensar que debe algunos pecados escorporalmente ó con pasion los carga sciencias ajenas, que en esto son ciegos los hombres, mayormente en caso de su propio no tienen la conciencia muy recatada; y de donde viene á decir san Agustín, volvi justicia de Dios en el castigo que hizo en el pecado del rey David, matando tantos hombres, que fueron pecados del pueblo hicieron este castigo.

De todo lo dicho el mejor ejemplo que tiene del Redentor del mundo, que para darnos, dero inocentísimo, y no tener ni poder tener que acordarse entre aquellos crueles tormentos, con todo, se acordó de los nuestros, padecia, cuando dijo: Dios, Dios mio, ¿habeis desamparado? ¿Cuán léjos estáis de estos tormentos los gemidos que dey por mí, no porque los cometí, sino porque me deuda y penas dellos por los hombres que ron! Como esto dió á entender por Escías, solo capítulo se dice diez veces que el Salvador y pagó los pecados ajenos, y esto hizo dentor, entre otros fines, para que cuando imitarle en la cruz y trabajos, sufriendo le pieren, le imites en acordarte que los padecidos. Porque con eso, lo primero, cual te parecerá ligero, pues ellos son tan grande, se acabará el trabajo con brevedad, pues con ellos busca es limpiar tu alma de pecados es el oficio del trabajo y afliccion. Y aun de no lo dice Eusebio Emiseno por estas palabras de la inmortalidad del dañado, entre tanto mentos viene, al cabo de muchas palabras, zon, y es porque aquellas llamas, no casuccionales, esto es, encaminadas á buen fin les mandan mas que buscar la culpa, no al ni acabar la sustancia del que allí padece como dicen los naturales de un lienzo llama que quiere decir inextinguible, que no se agua, sino con fuego, que, dejando la tela limpia, consume toda la grasa y cualquier cosa; y por eso hacian dello las torcidas de que por esto eran perpetuas, pues el fuego gustaba solo el aceite; y aun yo oí decir á un santo varon que conoció él en Toledo que tenia para heridos unas liras deste lienzo quemaba después de sucias, y así las liras por esta comparacion se entiende lo que quiere decir que así como porque el fuego del candil no se consuma sino sobre el aceite, de manera que, no no dejará de arder sin consumir la torcida

orno, porque le mandan buscar y abrasar los pedregales que tocan en la substancia de los dañados; y así consumiéndose siempre aceite, siempre dura la lumbre en el horno, y aunque no consume la torcida, si ella tuvierese sentido viviría atormentada, porque el fuego la consume siempre calentando y abrasando, aunque no consume el hierro; así, porque en el infierno siempre dura el pedregal del condenado, siempre está el fuego abrasando y atormentando sin consumir á los pecadores. Ejemplo mas manual podemos poner en las ollas de barro y grasientas, que en algunas partes renuevan las idolas, que, como el barro no es materia de fuego, llama consume sola la grasa, dejando el casco de barro sin lesion y limpia, y cada vez mas perpetua; lo mismo es cuando en el fuego se afina el oro, que no es el oro el que se consume sino lo que para purificarle se consume; quiere Dios que los cuerpos ó almas de los dañados sean materia del fuego para ser consumidas, sino los pecados, que, porque estos nunca cesan, siempre se quemar. Y concluye Eusebio diciendo: ¡ay aquellos que agora tienen por risa estas cosas que siempre han de llorar! Ay de aquellos que atormentarán estas cosas que las crean! Haciendo á nuestro propósito, los trabajos y dolores de este oficio encomendado de Dios, que es consumir pecados; y como en el infierno siempre los trabajos nunca se acaba el fuego. Acá no busca Dios consumir ni acabarnos con el de los trabajos, sino limpiar de los pecados, acabándolos y consumiéndolos; y como en esta vida estamos en tiempo y estamos poder salir dellos mediante la penitencia, fácilmente los consume el fuego de la tribulacion. De una tribulacion consumiéndose la pena temporal que por los trabajos se debe, y de otra solicitando al pecador salir de ellos, y acordándole que no ha salido y que el dolor de Dios todavia ofendido y enojado. Cuentan los naturales de un animal llamado castor, que perseguido por los cazadores y entendiendo ser la pretension dellos parte de su cuerpo, que es medicina de gran prenda para muchas enfermedades, cuando ya se ve acosado por los cazadores y cortado con sus propios dientes de ellos pretenden, y déjalo en el camino, y así se evita la persecucion, porque cesó la causa della. Así se evita hacer el afligido cuando ve que Dios viene en su ayuda con alguna repentina tribulacion, pensar y entender que viene Dios en demanda de sus pecados, y de la misma boca quitarlos de sí, confesándolos y pidiendo dellos perdon y misericordia; que así cesará sin embargo la persecucion ó la fuerza della, si para su bien se pide algun tiempo, si por ese fin Dios la ha enviado; y si no fué, á lo menos aprovecha siempre, y nunca se pierde esta diligencia, no solo para otras mil cosas, sino para esta misma; porque el trabajo que quizá no vino para acabarlos, no persevera en castigo dellos, ó vuelva á ser como de nuevo, como lo hace el médico prudente, que si sabe ó no sabe la raíz de la enfermedad, lo primero que hace es descansar la naturaleza con evacuacion de sangre y humores y otras dañosas replecion, porque cuando esa no sea la ocasion del mal, á lo menos no daña, antes aprovecha para curar la que lo es, ni ella persevera ni sucede otra de nuevo.

DISCURSO III.

Del tercero remedio contra la impaciencia, que es la leccion de las santas Escrituras y otros libros santos.

Bastaba entender de la sagrada Escritura, que es la fuente de todos los remedios deste libro, para entender cuánto lo es contra la impaciencia de los trabajos; de la cual, si ahora quisiésemos ponernos á decir y sacar en limpio su grandeza, su majestad, su limpieza, sus gracias y sus frutos, no bastara, no digo yo un discurso tan breve como este, pero ni un libro ni muchos, por grandes que fueran; porque, así como de las obras y vida del Redentor dice san Juan que no cupieran en el mundo los que pudieran escribirse, así de los misterios, misericordias, consuelos y otros tesoros que en las divinas letras se encierran, no cupieran los libros en el mismo mundo. Bien es verdad que parecerá este encarecimiento al que con familiaridad no las hubiere tratado; porque, si no es á los tales, no suele ella descubrirse del todo. Compara san Gregorio, escribiendo sobre el libro primero de los Reyes, la divina Escritura á una sierra; lo cual yo entiendo considerando la Morena, que, mirada desde lejos, no hay cosa mas inculta ni estéril ni que menos contento dé á los ojos. Unos montes pelados, secos, ásperos y descaminados; muchos cerros, tan juntos, que parece que de uno á otro no hay mas que un pequeño salto; pero llegando cerca ninguna cosa hay de mas contento á la vista, los caminos llanos, á lo menos andaderos, las piedras muy hermosas, las fuentes claras, las aguas dulces, los aires frescos, las vegas, los sembrados, las huertas, jardines, álamos, naranjos, flores, arboledas; y donde parece estar los cerros á un paso, en subiendo al uno se descubre un valle hermosísimo, lleno de gran verdura y variedad de matas y de yerbas, gravado de árboles vistosísimos, esmaltado de varias flores, con un arroyo en medio del valle, que baja culebreando, que parece una cinta de plata, que va corrigiendo y desculpando el silencio de aquella soledad con un murmullo suave y con las quejas que parece que va dando en los barrancos donde se despeña, perfumado el valle con una ensalada de olores que de la variedad de las flores se junta, donde hay á un lado y á otro pastores con su ganado, gozando muy gruesos y suaves pastos; el aire lleno de muy hermosas aves silvestres, gozando de su pacífica libertad y dando á entender este gozo con sus alegres cantos, y á par de alguna fuente, alguna venta ó casa de pastores, donde el caminante se recrea descansando y tomando noticia y razon de lo que ha visto; así que, todo lo que parecia estéril y sin jugo ni fruto, parece en viéndolo de cerca muy gustoso y alegre.

Otro tanto acaeca al que los divinos libros mira por de fuera; ¿qué cosa mas estéril que una historia seca, un salmo escabroso, unas doctrinas breves y cortas, unas listas de nombres extraños, como se hallan en algunas partes del Génesis, en el libro primero del Paralipomenon, en el primer capítulo de san Mateo? Zorobabel engendró á Abiud, Abiud á Eliaquin, este engendró á Azor, que parece, que no hay que considerar, sino saltar brevemente del uno al otro; pero llegándose cerca y abriéndolos con atenta leccion, no hay cosa de mas gusto y consuelo para el alma. Allí se descubren fuentes, rios

de elocuencia inestimable, allí jardines, prados frescos y hermosos, vegas fertilísimas y pastos de vida eterna, que dejan al alma confortada, harta y satisfecha; allí música y consonancia divina, caminos llanísimos para nuestra peregrinación, descansos verdaderos donde se toma aliento y esfuerzo para pasar adelante; variedad de flores y yerbas medicinales para cualesquier enfermedades del alma, y entre aquellos riscos de nombres incógnitos, donde no parece que había mas misterio que nombrarlos, hay hermosísimos valles, mucho que ver y considerar en ellos. De manera que no es falta en la Escritura el no sentir ni gozar destes bienes, sino del que se retira de su trato y familiaridad. Algo desto quiso sentir aquel famoso filósofo hebreo Filon, diciendo: ¿Quereis ver cuán profundo sea el sentido de la Escritura? Tomad las primeras cinco palabras con que comienza: En el principio crió Dios el cielo y la tierra; ¿qué cosa mas estéril al parecer del juicio humano? Qué mas brevedad? Qué mayor sequedad? Pues allí se incluyen gravísimos y importantísimos misterios. Lo primero, de aquellas palabras se condenan y convencen cinco gravísimos errores; y por el contrario, allí se encierran otras tantas importantísimas y certísimas verdades. Lo primero, de allí se saca que hay Dios, verdad tan importante contra los bárbaros ateos, que afirmaban que no le había, y así vivían como moros sin dueño. Lo segundo, se colige de allí que Dios es uno solo, lo cual condena el general error de toda la gentilidad, que adora locamente muchos dioses. Lo tercero, se dice allí que el mundo fué criado de nada, lo cual confunde la opinión falsa de Aristóteles y de otros que decían que el mundo era eterno y sin principio, como Dios, porque todas las cosas era necesario que se hiciesen de otras, y aquellas de otras; y así, no podía darse principio de las criaturas. Lo cuarto, se dice allí que hay un solo cielo y una tierra, en que se condena Heraclio, filósofo, que afirmaba que había fuera deste otros muchos mundos. Lo quinto, que este mundo tiene á Dios por autor y gobernador contra los que negaban su providencia. Hasta aquí son palabras de Filon, el cual fué en ellas hartó estéril, pues son innumerables misterios los que calló ó no consideró en aquellas pocas palabras; pues que dice el Evangelio que una jota ni una tilde no dejará de cumplirse de toda la ley. Donde se da á entender que en las tildes hay gravísimos misterios; porque, así como en las minas no hay puño de tierra que tomado á lavar no torne á dar oro ó plata, mucho mas la divina Escritura, en que no hay palabra tan estéril ni tan apurada de misterios y consideraciones, que quede vacía de todo, antes mas lleva que antes de grandes riquezas, aunque la cortedad del humano entendimiento no las pueda agotar de una ni muchas veces; porque el autor de lo uno y de lo otro quiso que hubiese mas de misterios que de oro; si no, mirad cuántas veces y cuántos años y en cuántas partes se predica un Evangelio, y nunca se agota; siempre hay cosas nuevas, preciosas y admirables.

Bien es verdad que este llegarse á la Escritura desde cerca no ha de ser solo abrir el libro della, y leer como quien lee una historia profana ó otro cualquier libro ordinario, sino leer con buen espíritu y deseo, y como

suelen decir de su lección, que ha de ser como de la gallina, que tras cada gota ó sorbita ojos al cielo; así se ha de leer, poco á poco; y meditación; y quien esto alcanza es en ella un ensayo de bienaventuranza, que ver, amar y gozar de Dios. Y esto quiso decir Bienaventurado el que gasta su vida en la sabiduría del cielo, y en el que piensa de la virtud, y por este mismo tiene delante la providencia de Dios, que todo lo mira y por con cuidado deletrea sus caminos en lo escorazon, andándose en pos della, como quien no saliendo de sus sendas; el que tiene las en sus ventanas y escucha siempre á sus pe hace su manida y descanso junto á su choza junto á sus paredes. En las cuales puede entender que la sabiduría no la podemos perfectamente, sino seguirla y asomarnos las ventanas, que son las Escrituras santas vemos lo que hay dentro del cielo, donde en la choza que para esto hemos de hacer, no hay aquí casa de asiento, sino que andado la que para siempre ha de durar, como dice. Y luego dice los provechos que ó con la sabiduría sacará. No se despida del entiende las divinas letras ni el que no sabe ta bienaventuranza, ni con esto se encun para no seguir sus pisadas, pues la sabidur los libros, sino en las plazas, en los cant caminos está enseñando á gritos y voces, las pinturas, los predicadores y las buenas ticas; porque el que fuese á ver un jardín volviese sin verle, no daría buena desca que no llevaba llave para abrir, si consigu tiempo y en cualquiera puerta tenia mo con las llaves á punto; así es el que por tiene encomendada llave de la Escritura en cada iglesia, y en cada confesionario con, tiene los porteros á quien dió su du della, que se la declaren. San Gregorio Sérvulo que, estando parálitico, pobre de h de espíritu, tan enfermo, que no podía lle la boca, y esto le duró hasta la muerte, que no sabía leer; había comprado libros á los que le visitaban, y con esto, de idiot á saber mucha Escritura, y daba cada día y en medio de los dolores recitaba himo vino á acabar paciente y dichosamente.

Otra cosa dice el bienaventurado san mo que prueba mas lo que aquí se dice los buenos y santos libros, que de mole cerrados y en su estante, se saca mucho son unos ayos que suelen corregirnos y de aquí dice que, así como el oficial herrero ó otro mecánico, por gran necesidad vende los instrumentos de su arte, ya martillos, etc., antes toma á logro y a suplir aquella necesidad, porque con los lo podrá reparar todo; así los libros de profetas y salmos, etc., son instrumen alma, con que tentamos y reparan

mas verdad que los artífices, porque ellos solo en la figura y forma del hierro ó palo, sin llegar á la vida; porque el palo se queda palo, y el oro oro, y el hierro hierro; pero el alma de palo se hace oro, y la cera blanda cera, como san Pablo dice, que en un mundo grande hay vasos honrados, como fuentes y vasos de oro y plata, en que se bebe, etc., y otros vasos de barro como ollas, y otros para viles oficios, que son como el barro, y que si alguno quisiere (limpiándose de lo que el barro dice), se volverá de vaso de barro afrentoso en vaso de oro y honrado; así que, con estos instrumentos se hace la obra de arte tan milagrosa, y como este mundo dice, aun sin tocar á los libros, de sola la memoria que en ellos está encerrado.

Por las grandezas desta divina Escritura, no es la vida ni la menos estimable y preciosa el gran consuelo que da á los afligidos; lo cual dice claramente el libro cuando dice: Todo lo que está escrito, para el conocimiento y enseñanza se escribió, para que, mediante la ciencia y consolacion que de las escrituras se nos conseguimos firme esperanza, á la cual esperanza el apóstol llama áncora firme; porque, así como un navio tiene firme el navio en una gran tempestad, cuando muda lugar, aunque sea de vientos y ondas combatido, así la esperanza, que por el consuelo de las escrituras se esfuerza, nos detiene para no perecer entre las tempestades del inquieto mar desta miserable vida. Y este consuelo, si á los experimentados se les da, no nace solo de entender y saber las cosas que en la sagrada Escritura se nos enseñan, sino aun de leerla y tratarla con atencion y devocion, como el venturado san Agustin dice en sus confesiones cuando dice con Dios, que otros sentimientos tenia y otros otros le daba antes el corazon, cuando leia los libros de Dios que cuando leia los de Platon. Aquellos soldados de Dios de quien se cuenta en los libros de los Macabeos, escribiendo á los lacedemonios, con quien tenia la amistad, dicen en su carta que no la escriben por necesidad alguna ó aprieto en que se vean, sino para continuar y refrescar su amistad, porque en lo de la guerra pasan su vida muy consolada y alegre en mitad de los trabajos, con la leccion de los libros sagrados que de Dios les daban. Cosa es maravillosa que unos soldados sin armas siempre á cuevas, en tan grandes consuelos y trabajos como en aquel libro se lee que tenian el pueblo de Dios, consolarse tanto con la leccion de los libros; pero al fin eran soldados de Dios, que los de Dios no se consuelan sino con nuevas ofensas y peccados. Lo que mas me espanta á mí es que aquellos capitales hallasen descanso ó consuelo en aquellos libros cuando entonces habia, que eran todos de castigos, de amenazas y amenazas que Dios habia hecho á su pueblo, y antes suele engendrarse temor que consuelo. Y lo que me ofrece cuando oigo decir á David: Acorralado, Señor, de tus juicios desde el principio del mundo, soléme mucho; porque debajo de nombre de juicio entienden en los profetas grandes trabajos y trabajos, como parece por Ezequiel y otros profetas; y con todo eso, sea la Escritura de tanta virtud para dar un hombre, que se consuele con ella David y acabados. ¿Qué hará la Escritura, donde no se di-

cen castigos? Qué hicieran si alcanzaran el libro que con la venida del Hijo de Dios se añadió después, lleno de tanta misericordia y consuelo? Cosa es maravillosa lo que se saca de un libro, aun perdido, de quien se dice en el de los Números que como lo hizo Dios en el mar Bermejo, así lo hará en los montes de Arnon, como está escrito en el libro de las guerras del Señor; el cual libro, por orden del cielo, se perdió todo entero, no habiéndose perdido una tilde de los que quedaron, aun siendo tan antiguos, que algunos duran desde Moises, que los hizo, que segun Eusebio dice, fué cuatrocientos años antes de la destruccion de Troya, aunque basta la antigüedad que en la mesma Escritura parece. Y habiendo todos estos libros estado desde entonces en poder de los judíos, como dice san Pablo á los romanos, haberse perdido aquel; habiendo tenido Dios tanto cuidado de conservarlos, que de los herejes (cuyo cuchillo son los mismos libros santos y sus verdades) los ha librado; de manera que, no solo libro entero, pero una letra, no han podido añadir ni quitar. Pero á esta maravilla se responde que porque aquel libro trataba de las guerras de Dios, que por su pueblo y por su defensa tenia, cuyas hazañas queria que estuviesen escritas por sus años, para que se entendiese su poder, y así fuese temido de los hombres, por eso permitió que se perdiese cuando se comenzó el libro de las hazañas de su Hijo; que esto quiere decir, libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, etc.; libro de su siglo, vida y hazañas, en que se muestra Dios hombre, blando, dulce, amoroso y suave. Pues si estos siervos de Dios leyeran este libro lleno de amor, de doctrina del cielo, de milagros, de consuelos, de perdon de pecados, y del trato y amistad entre cielo y tierra, ¿qué consuelo tuvieran, habiéndose perdido el de las guerras y venganzas de Dios? Pues esto se colige de aquí, que solo leer estos libros y los demás santos y devotos, y las pláticas y sermones santos de la Iglesia católica, que son arroyos desta fuente, aunque no se buscasse consuelo sacado de historia ni otra cosa, basta para traer una alma consolada y sustentada; pues ella es su manjar y sustento, y por el consiguiendo su esfuerzo y consuelo, como el pan lo es de la vida del cuerpo; antes sin ella no hay vida ni sustento, como dice y confiesa David, diciendo: Si no fuera por la ordinaria meditacion que tengo en tu ley, ya quizá fuera muerto en mi humildad; esto es, segun san Jerónimo, en mis aprietos y trabajos; y en el hebreo no está aquella palabra, *quizá*.

Pero, demás y allende desto, leyendo cualquier palabra destes santos libros con atencion de su sentido, llanamente se saca consuelo della para cualquier género de trabajo, porque ninguna dellas hay que no nos declare ó quién es Dios, ó su amor, ó su misericordia, ó su providencia, ó sus beneficios, ó su deseo de nuestro bien y salud, ó su poder, ó su sabiduría, ó sus promesas fieles y cumplidas, ó su paciencia y sufrimiento, ó la que con su gracia tuvieron en sus trabajos aquellos excelentes varones, patriarcas y profetas que con él trataron, y otros siervos suyos. Cuánto padeció Noé por su nombre; cuánto Abraham, Moisés, David; cuántas persecuciones de Saul; los profetas trabajaban y predicaban hasta perder la vida en la demanda; pues después

que él la puso por nosotros con tanta paciencia, cuántos la padecieron, apóstoles y mártires, de que la Escritura nos da cuenta con tanta certeza y fidelidad. San Pablo, hablando de sí mismo, dice la causa desto á los corintios: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos consuela en toda tribulacion para que podamos consolar á los que se ven en cualquier aprieto. La manera como san Pablo nos da este consuelo es, no de boca á boca, que así no podría consolar á todos, como él dice, pues no alcanzó su vida á los que agora padecemos, sino entiéndese que quedando escritos sus trabajos en la divina Escritura, y sus consuelos, que fueron por Cristo, como el dice, mayores; el afligido que los leyere queda consolado, entendiéndolo y persuadiéndose que el que consuela á los humildes y afligidos, como él mismo dice, y le consoló á él y le sacó de tantos trabajos, nos consolará cuando en los nuestros le llamáremos, aludiendo en esto á lo que en otra parte dice, que siendo el mas primo de los pecadores, alcanzó misericordia para que en él, que era tan gran pecador, mostrase Dios su inmensa misericordia para informar y animar á los que habian de creer cuando hubiesen pecado. Así aque, siendo él tan perseguido y trabajado, le consoló Dios para ejemplo y informacion de los que habian de ser afligidos, mostrando su misericordia y consuelo. Así que, todo esto, y mas lo que no hay lengua que pueda decir, se saca de la lición de las divinas letras. De donde se entiende lo que el Sabio añade en el lugar que alegamos, entre los frutos del seguir la sabiduría, que el que la siguiere estará debajo de sus ramas defendido del estío. Que es decir que en sus atentas liciones y consideraciones tendrá sombra y refrigerio en sus trabajos. Y porque de algunas dellas serán algunos de los discursos deste libro sexto, porque este no se alargue mas de lo justo, solo diré lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo y san Jerónimo dicen en confirmacion de lo dicho.

El primero destes dos santos, en la homilia 29 sobre el Génesis, dice que la Escritura suele ponernos delante de los ojos para nuestro provecho, no solo las obras heroicas de los antiguos, mas los pecados de muchos pecadores, porque uno de esos podemos sacar medicina. El mismo santo dice que dejó Dios la Escritura por medicina de nuestras llagas, que sanan poniendo encima dellas aquellas historias y dotrinas de santos, y pone casi la misma dotrina que en la 29. De donde se sigue que el libro de la Biblia no es otra cosa sino una botica rica, donde se hallan medicinas fuertes y prestas para toda enfermedad, y que solo se requiere no despreciarlas, sino sacarlas y agradecerlas; y luego discurre por todos los males del cuerpo y del alma para probar lo dicho, diciendo que ninguna hay para la cual no se halle presto remedio. Porque si entra uno en el sermón atropellado de fatigas, tristísimo y melancólico, en oyendo aquel verso del salmo; Anima mia, ¿por qué estás triste? ¿Y por qué me fatigas y turbas? Pon tu esperanza en Dios, porque aunque te vea de esa suerte, tengo de confesarle y alabarle, que es mi salud y mi Dios; luego vuelve consolado á su casa y sin tristeza. Otro viene y no deja en su casa una blanca ni qué comer, lleno de mil obligaciones, no puede llevar que viva él con este

trabajo, viendo á otros hinchados, ric acompañados; y en medio de este penoso atención en el oficio: Arroja tu pensamiento, y él te: á y sacará de necesidad: No te: as cuando vieres á un perado y que la gloria de su casa se ha porque el día que muriere se acaba todo, eso que ves llevará consigo nada, ni la gl aunque parece que llega con él á la sep rate que no bajará con él á ella. Viene muy amargo, por ser de los hombres cal seguido, lo cual padece á solas sin tener: die, halla en el tesoro de la divina Escrip que le dice que ni eche menos ni busque vores y socorros, cuando oye: Ellos me c murmuraban, pero yo arremetíame á la e el mas cierto de los socorros, y castillo y h todo lo áspero se me vuelve blando y se que de sus amigos y de sus criados reci agravios, que es una cosa que sufre mal m mano; tómale devocion de venir al sermo dice David, que sus amigos y sus prójimo contra él, y que los que mas cercanos le gacion los halló mas léjos y mas contrari fuerza y le buscaban la muerte los que solí y mirar por él, y que hablaban mentiras trazaban todo el día engaños. Aguarda: que usó David, y oye: Mas yo, como un sa oir, y no abria mi boca mas que un ma sordo, que no tiene réplicas ni porfias cu mal. Y da luego la razon de por qué umb dio con tanto cuidado, y dice: Porque yo, solo tengo puestas mis esperanzas, y tá o dos de mi tribulacion, y puedes, si quie todas sus trazas y calumnias. Y concluye: sóstomo exhortando á su auditorio que, p medios tan eficaces y de tanta virtud cont que traten á menudo las divinas letras, n oyen sermones, sino tambien cuando estí sas gastando el tiempo en leer la Biblia: santos; porque, fuera del provecho ya di otros muchos desta ocupacion, que se re gua, que el alma toma alas y se levanta á l da alumbrada con el resplandor del sol de, por aquel rato de sucios y malos pensamie do, y que lo que el manjar corporal obra pa del cuerpo, otro tanto hace este ejercicio tento del alma, que la hace fuerte, valeru filosófica; no permite que se pegue ni a bajas ni sucias, indignas de su exceleat antes haciéndola ligera y criándole alas, mismo cielo y á la compañía y conversac geles. Hasta aquí es lo que dice el biena Juan Crisóstomo, y son casi todas las di suyas.

Esto mismo que este santo persuade: gan, es lo que el bienaventurado san Jer el epitafio de la: se ella hacia: En sus este santo) Paula n petia las palabras d que estáis ya dest: idos apercebidos á m tras otra, u ranza y otra, porque

han salido, como dicen, de pañales, padecer una tribulacion, y mediante ellas, ganar una esperanza, y otra; porque la tribulacion causa paciencia, y la tribulacion, y esta la esperanza, que no deja burlar, y lo que san Pablo dice: Aunque el hombre exterior se corrompiendo, pero el interior se renueva. Y aquello que el mismo Pablo dice: Lo molesto y ligero de nuestra tribulacion en esta vida eterno peso de gloria en nosotros. En la enfermedad: Cuando estoy enferma, estoy mas poderosa. En los peligros decia: El que quiera venir en mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz y síguese; y el que quisiere guarecer su alma la perderá; y el que de qué sirve granjear todo el tesoro del mundo, si el alma padece detrimento? Y aquello: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de volver á ella. Primera madre, que es la tierra; el Señor lo dió, y el Señor lo quitó; como fué su voluntad del dueño se hizo; sea para siempre su nombre bendito. No un hablador le vino á decir que por ser tan firme en las virtudes la tenian por loca, dijo: Especialmente estamos hechos al mundo ángeles y hombres, y somos menos cuerdo en las cosas de Dios y los hombres llaman loco, es mas sabio que todos los hombres; Señor, sabeis y conoceis mi locura, y á muchos he hecho como pródigo, y delante de tí, Señor, estoy un jumento. Y que en el Evangelio dijeron á san Jerónimo que tenia demonio y que en su casa lanzaba los que lanzaba. Y que san Pablo decia: No es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia desta se ha de hacer cuenta, y no del dicho de los hombres. En todo lo cual el bienaventurado san Jerónimo bien á entender cuánto consuelo hallaba esta en las divinas letras, que continuamente trataba todas sus aflicciones y trabajos.

DISCURSO IV.

Primer remedio, que es pensar en los beneficios recibidos de la mano de Dios.

Este poderoso remedio del discurso pasado nace el cierto, que es la memoria de los innumerables beneficios que de la mano de Dios hemos recibido y recibimos, porque de la sagrada Escritura sale un saludable consejo con que usamos bien desta memoria, y como nos cuenta y acuerda ser ellos infinitos, y en la parte dellos, aunque para esto todas las cosas creadas son libros nuestros, porque todas ellas son para cada uno de nosotros beneficios y mercedes. El Señor nos da el Sabio en el *Eclesiástico*, diciendo que el tiempo de la prosperidad y contento nos acordemos de los trabajos y adversidades, porque no nos acordemos de la soberbia y liviandad. Y asimismo en el tiempo de trabajo nos acordemos del día que otro tiempo hemos tenido de descanso, y del que después nos espera que no desmayemos. De donde parece que es gran provecho el que esta memoria da, el cual es cierto, aunque no fuere sino por entender que aquel trabajo, séase lo que fuere, no viene por nuestro mal, pues viene de las piadosas manos de Dios, de quien nos han visto tan grandes y tan inestimables beneficios. Esto se debe haber significado el santo Job cuando, teniendo

y juzgando lo demás por simpleza y locura, dijo á su mujer: Si hemos recibido bienes de mano del Señor, ¿por qué no recibirémos los males de buena gana? Como quien dice: No es posible que sean males que dañen, pues vienen de tales manos. De la cual consideracion se valió este santo para remedio de tan incomparables trabajos como padecia al tiempo que dijo estas palabras, que era en la mayor fuerza dellos. Pero antes que digamos desta doctrina las principales razones, conviene primero resumir como pudiéremos el infinito número de los beneficios que de la mano de Dios hemos recibido y recibimos, aunque es un piélagos que no se puede vadear, por ser tan varios y tan innumerables como parecerá en comenzándolos á desplegar; pero á lo menos como en una cifra se ceñirá, donde se declare cuánto vencen á todo entendimiento y á toda memoria para poder ser contados.

El bienaventurado san Gregorio Niseno, en un tratado que hace de la oracion, al principio del, hablando desta materia, á fin de condenar la dureza y el olvido de los hombres, en lo que es agradecer lo que á Dios deben en ella, dice una cosa que á la primera vista parece ponderacion y demasiado encarecimiento, y no lo es. Dice que si los hombres gastásemos todo el tiempo de la vida, días y noches, horas y momentos sin hacer otra hacienda ni pensar en otra cosa sino en dar gracias á Dios por los beneficios que de su santa mano recibimos, seria como no haber hecho nada, comparado con lo que ellos son. Y aun mas ponderado lo dice él, que seria como si no nos hubiese pasado por pensamiento hacerle gracias: tanto es lo que le debemos. Gran encarecimiento parece; pero ni lo es ni iguala, ni aun llega á la verdad con muchas leguas. Y para que esto parezca así, no hay necesidad de otra prueba sino la que el mismo santo da. El tiempo, dice él, se parte en tres diferencias: presente, pasado y por venir, y en todas tres nunca cesa de manar aquella rica fuente y correr aquel caudaloso rio de las misericordias de Dios. Porque si miramos el tiempo pasado, antes que naciésemos nos tenia criados los cielos, que son como unos entresuelos reales; el sol, luna y estrellas, que son las lumbreras y antorchas con que nos alumbramos; tenia criada la hartura de los campos, puesto término á las mares, ceñidos los rios á sus madres de suerte, que ni se desmanden tanto que vengan á anegar la tierra, ni sean tan escasos que le nieguen el refresco. ¿Quién puso, sino él, las cosas en el estado que cuando nacimos las hallamos? ¿Quién allanó los montes, recogió las aguas, abrió los caminos? ¿Quién hizo la salva á los manjares? ¿Quién inventó las lenguas, facilitó las artes, pobló los campos, asentó las leyes? ¿Qué trabajo fuera tan incomportable que todo lo dicho y los mantenimientos, los manjares, los vestidos, etc., se hobieran de inventar y comenzar á pura traza y manos de los hombres después de nacidos? Pues cuando nacemos, ¿cuánto cuidado, cuánta providencia al formarnos en el vientre de nuestras madres, sin sentir el cómo ó de dónde, cuántas cosas necesarias para nuestro nacimiento, la cama, el aposento abrigado, el ama que comienza á criarnos, la compañía y servicio necesario para ayudar á la madre en el parto? Después de nacidos debemos á este Señor

el ser, la vida, las obras, los sentidos, los movimientos; pues en él somos (dice Pablo), vivimos y nos movemos; debémosle el entendimiento, donde cabe todo lo criado y hasta al mismo Dios alcanza; debémosle la memoria, la voluntad, todo el artificio y compostura de nuestro cuerpo y el gobierno dél, de donde depende por momentos nuestra vida; debémosle el sustento della, el vestido, los poblados, las casas, los aposentos, las camas, el sueño, lo que entendemos, lo que hablamos, la vida que vivimos, el aire que respiramos. Abrid una ventana ó subíos á una torre; todo lo que desde ella viéredes arriba, abajo, á los lados, todo es beneficio suyo. Sali de casa; cuanto viéredes, ora sea en el templo, ora en las calles, ora en la plaza, todo es beneficio suyo; y si saliéredes al campo, cuanto viéredes en las hazas, en las viñas, huertas, caminos, ventas, todo es bien para vos. Tornáos á recoger, eso es beneficio. Cerrad los ojos cuanto pensáredes, y el pensarlo entre dentro de vos; cuanto allí halláredes, todo es beneficio; los animales que os parecen sin provecho, los asquerosos, los enfadosos, los perjudiciales, todo es beneficio; las penas, las necesidades, los trabajos, la enfermedad, la melancolía, todo es beneficio; cuanto veis, cuanto ois, cuanto tocais, el paraíso, el purgatorio, el diablo, el infierno, los ángeles, todo lo crió Dios y lo encaminó para vuestro bien, y desde la gloria del mismo Dios hasta los mas graves y feos pecados que permite (como dice san Agustín), todo lo tiene ordenado para beneficio vuestro. De manera que viene san Pablo á decir con esta generalidad que todas las cosas son nuestras, ora sean apóstoles, mártires, confesores, etc. Y en esto se dice todo lo que para el tiempo presente y por venir dice san Gregorio Niseno.

Pues entrando por lo espiritual, que él no dice, ¿quién dirá lo que antes que naciésemos tenia aparejado? La Iglesia, los concilios, averiguados los dogmas de la fe, hechas las traducciones de los libros sagrados, averiguado cuáles lo eran, derramada la sangre de los apóstoles y mártires, predicado á costa della el Evangelio, edificados los templos, instruidos los perlados. Pues si entramos en los secretos de la eterna predestinacion, y el haber nacido tú dentro en la nata de la Iglesia, la vocacion, las escrituras, las promesas. ¿Qué diré de la paciencia de Dios en tus pecados, la doctrina, los sermones, los consejos, los ejemplos, las absoluciones y perdones de pecados? Verdaderamente no hay lengua humana que pueda pasar adelante, ni recoger aun esto poco, ni contar lo menos de lo que se queda en cada cosa destas dichas, por no poderlo abarcar la cortejada y flaqueza del entendimiento; porque, así como en las otras cuentas cuanto mas se cuenta tanto menos falta por contar, aquí parece que cada beneficio que se cuenta descubre un millon dellos que es imposible contarse, y el contarle, y la memoria, y el descubrirle, y el agradarle, todos son beneficios nuevos que parece que van dando caza al que huyese de pensarlos; que do quiera que huiga ó se esconda, haya escuadrones de beneficios; de manera que por fuerza ha de quedar vencido de su multitud, por desagradecido que sea, y con gran ventaja si fuere muy agradecido. Para lo cual no puede haber otro remedio sino el de David cuando

dice que alabemos á Dios segun la multitud deza; lo cual no dice él porque pueda haber ella es infinita, y nosotros flacos. y el tiempo que, después de haber hecho lo posible en quien es, y desfalleciéremos por las pocas infinitas que resta, que conozcamos solo puede criatura alguna igualar á lo que del alabanzas. Lo mesmo hace Job cuando canta la grandeza de Dios, que, después de muchas cosas della: Que el infierno á ojos está descubierto y todos los defun pulturas; que extiende los vientos en ese á la tierra, y á esta sustenta sin arrimaria que detiene tanta inmensidad de aguas en las nubes, para que no caiga junta y anegue; que vive retirado y encubierto en su trono, y una niebla celestial; que tiene puesta una red del mar, para que no salgan hasta el fin de que ante su acatamiento tiemblan las columnas que su fuerza hizo recogerse al mar, y como la tierra reprime los soberbios, aquel cuyo esplendor cubre los cielos, y la variedad que en ellos parece en las manos. Acabado de decir estas cosas, por delante la infinidad de las que quedaban. Esto que está dicho es una partecita de lo que se debe decir, y añade: Pues si nos parece esto a penas oido una gotilla de lo que dél se bastará á mirar ni oír aquel tronido de: Así nosotros cuando hobiéremos dicho á decir mucho de los beneficios de su mano pequeña gotilla en comparacion de aquel de que solo él mismo puede vadear. Lo mismo dice san Gregorio que, comparadas las gracias que él da con los beneficios porque se han de dar nada; porque, como él dice, solo de presente demos dar por todas tres diferencias de los beneficios, que es solo un instante, que para las mismas gracias (que es nuevo beneficio) tiempo bastante, y por eso la Iglesia constantemente es digna y justa cosa que te dé siempre y en todo lugar gracias. Y esto aunque no ajustará con lo que se debe. Y dice san Gregorio en quien hablaba el mismo espíritu que es: Hinchíos de Espíritu Santo, habláos á vosotros mismos con salmos, himnos, cánticos espirituales, haciendo siempre y en todo lugar gracias á Dios por todas las cosas. Que, segun esto quiere, nos habiamos de encontrar por estando y dando gracias á Dios. Siempre, de noche, mañana y tarde, en la iglesia por todas las cosas, por la prosperidad, y por la enfermedad, por la salud, por la injuria, por la pobreza, por la riqueza, por el contento. ¿Qué diré? Por el infierno en aquel lugar san Juan Crisóstomo, para tí, si fueres malo, le has de dar inf

Pues dejados aparte otros beneficios, aquel inestimable de la redencion, se agotaron y se avergüenzan las fuerzas de las gracias, atento á quién es Dios y la belleza de su obra, y por cuán vil criatura y tan ingrata, á tu

de congojar, pensando en cómo y en qué os tanto bien. Que congojado estaba Tobías á su hijo, al despedir del ángel Rafael, llevado y traído y casado: Hijo, ¿qué da nombre? Padre mio, él me llevó y me volvió la partida del dinero del Gabelo, él me sacó de la casa, él me libró del gozo á sus padres, á mí me libró de la gran pez que no me tragase; á vos, padre, y por él tenemos tanta abundancia de bienes que podemos dar á un hombre como este? Padre mio, si se contentase con la mitad de la hacienda que trajimos. ¿Qué congojados, qué padre y el hijo! Pues ¿qué tiene que ver el hijo con el padre? El hizo por Tobías con lo que el Señor dezo por tí? Él nos lleva y nos trae do quiera que nosotros acompañamos, él nos cobró de mano del demonio la parte de nuestra carne y alma; él nos libra de la gran pez que no nos trague, él nos da la vista del pecado que habíamos perdido, y por él tenemos las riquezas, no destas percederas solo, tambien las tenemos de su mano, y el no ayora bien que el tenerlas de sobra. Pues nos á este Señor? ¿Cómo no nos congojamos un poco caudal que tenemos, aun para solo el Señor? Pues cuando le van á ofrecer tan buena parte de la hacienda, y él se descubre á los siete ángeles que estaban delante de la gran bondad de Dios, que mediante ella les mandó que, prostrados en tierra, estuviesen como el texto dice, atónitos, espantados, sin salir de un lugar; ¿qué tiene que ver la parte con la del Señor de los ángeles? Y ¿qué beneficio con beneficio? ¿Cómo no andamos maravillados? Cómo no gastamos la vida en el agradecimiento de tantos y tan incomparables? El hombre ingrato, dice Séneca, que por un nable vicio no le castigan las leyes humanas, reservó Dios para su sala el castigo por no él merece. Pues si escapamos de ser no y con qué seremos agradecidos á tantos beneficios, que aun tiempo no tenemos ni contarlos? Mayormente que con nada podemos pagar que el mismo pago no sea y así, siempre quedamos mas deudores. El que se libertó David, estando con esta congoja, ¿qué me daré yo al Señor en retorno de tantas mercedes que me ha dado? Y respóndese él diciendo, que mejor que padecer por su nombre. Hizo el Señor á David obligado por haberle Dios sacado con su poderosa mano; hallase confuso, y beberá el cáliz de la salud, por el cual enajenados, segun san Cipriano y otros doctores, como el cáliz en otros muchos lugares de escritura, y bien parece consejo del Espíritu que una de las cosas de que Dios se sirve es que padezcan los hombres por un bien es beneficio suyo el padecer. Y esta con que probó al demonio que no había hombre semejante á su amigo Job; y esta

la razon que dió Ananías por que habia escogido á Pablo para predicador de su nombre en todo el mundo, y su apóstol, diciendo que él le mostraria cuántas cosas le convenia padecer por su nombre. Y este consejo tome el cristiano que quisiere mostrarse á Dios devoto y agradecido, y este mesmo tome aquella santa madre de los siete macabeos, para esforzar á sus hijos á padecer tan crueles tormentos y muerte como padecian, solo acordarles cuánto debian ser á Dios por tantos bienes agradecidos. Hijos, catad que aunque yo soy vuestra madre y os engendré, Dios es el que es vuestro verdadero padre; yo no sé cómo aparecistes en mi vientre, ni yo os dí ni os pude dar vida, espíritu ni alma, ni yo pegué vuestros huesos ni coyunturas, sino el Criador del mundo que formó el nacimiento del hombre y halló el origen de todo lo criado. Esforzáos, hijos, á morir por él, que aunque le deis la vida y los miembros ofrezcais al tormento, menos le dais que recibistes. ¡Oh dichosa y sabia mujer, sin acordarles mas de esta breve cifra de beneficios, se esfuerza ella á padecer, y á sus hijos á que padezcan tan desmesurados tormentos! ¿Cuánto mas has tú recibido y recibes sobre aquello que allí con tanta brevedad se cuenta? Cuánto bien debes á Dios, que te ha hecho sin saber tú el cómo? ¿Quién gobierna tantos miembros, huesos y niervos, con tantos y tan diversos oficios como hay en tu cuerpo? ¿Quién obra tu digestion mientras tú duermes? ¿Por qué cuando despiertas te hallas tan suelto y ligero, habiéndote acostado tan pesado y harto, sino porque anda este Señor por los rincones de tu cuerpo, mirando lo que es necesario para tu salud? Y callo, que quizá te acostaste con propósito y voluntad de ofenderle. ¿Cuántas mercedes te ha hecho, fuera de las que tú sabes, sin tú entenderlas, y cuántas entiendes sin reparar en ellas? ¿De cuántos peligros te ha librado? De cuántas deshonras, de cuántos pecados? San Pablo dice que todo lo que tiene bueno lo tiene por la gracia y merced de Dios; y añade declarando san Agustin que lo malo que no tiene es por la mesma gracia.

Pues dime, ¿qué volverás á Dios por tanta merced? Padece pues ese trabajo que de su mano te envia, por su santo nombre, que eso es lo que te aconseja David, y lo que la Macabea te enseña en el remedio que busca esta para aliviar los tormentos de sus hijos, y David para satisfacer á Dios algo de lo que le debe. Y si el otro filósofo dice, que halló grillos y esposas el que halló beneficios, tente por cautivo y aherrojado por tanto como debes á Dios; pues el filósofo lo dice, por esa miseria que los hombres llaman beneficios; y pues el cautivo sufre sin abrir su boca los azotes y otros trabajos la hora que se acuerda que es todo del que le compró, no la abras tú, que tantas veces y por tantos títulos lo eres del que te envia este trabajo. Y si Salomon dice que gana vitoria y honra el que hace bien á otro, y que se lleva el alma del que le recibe; date por vencido y padece esa afliccion en tu alma por quien tan liberal y suavemente hizo bien y te la ganó.

Otra consideracion nos esforzará en los trabajos, teniendo los beneficios de Dios delante de los ojos; y es que, buscando remedio ó consuelo para ellos, á ninguno mejor podemos acudir que al que siempre, y en todo y

á inenudo nos ha remediado. Lo cual quiso tambien decir el santo Job cuando dijo: Si recibimos bienes de la mano del Señor, ¿por qué no recibiremos males de la mesma? Esto es, el que mucho bien nos ha hecho y poco mal, cuando fuere tiempo no nos privará deste bien que es el remedio del mal y del trabajo. Desta consideracion se valió Jacob, cuando se vió en el peligro que tenia de su hermano, volviéndose á Dios acordándole las mercedes pasadas y diciéndole: Señor, menor soy mucho que vuestras misericordias, y que las promesas que con tanta verdad y fidelidad me cumpliste; yo pasé este rio pobre con solo un palo en la mano; agora por tu gracia y favor vuelvo rico con dos compañías de familia; librame, Señor, de las manos de mi hermano Esaú, que le tengo mucho miedo que no venga y me haga viudo y huérfano de la mujer y hijos que tú me diste, y con todo, trazó del medio que habia de poner de su parte; y al cabo le libró Dios de lo que tanta congoja y temor le daba. Lo cual todo se funda en la grandeza de la riqueza y liberalidad de Dios. Que aun acá entre los hombres, cuando se pide alguna merced, se suelen alegar los beneficios pasados para recibir los nuevos; aunque entre gente miserable es al revés, que antes alegan injurias recibidas y servicios hechos para alcanzar lo que piden; pero con Dios con este conocimiento y agradecimiento de larguezas pasadas se negocia para recibir las nuevas, y mas para librar á los miserables del trabajo, en que se reconoce mas la grandeza de Dios y su miseria dellos. Desta materia trataremos mas largo en el discurso de la confianza, por no alargar mas este.

DISCURSO V.

Del quinto remedio contra la impaciencia, que es procurar el amor de Dios.

Como los remedios de que en este sexto libro se trata sean de dos maneras, unos ordenados para salir del trabajo principalmente, otros no, sino para sufrirlos en paciencia, este que agora se nos ofrece es de los segundos, aunque cada uno de ellos sirve de ambos provechos; pero los que no tratan tanto de librar de la afliccion, sino de dar fuerzas para sufrirla, son los que á Dios mas agradan y á las almas aprovechan. Y supuesto lo que arriba queda dicho, es esta mas misericordia y mas amistad que él usa con sus amigos, y lo que ellos que saben su voluntad le suelen pedir en sus trabajos, que es que no se los quite, antes se los envíe con fuerzas para llevarlos, y refrigerio en el rigor que pareciere sobrepujar las flacas fuerzas de un hombre. Este efecto en ninguno de los remedios que aquí se tratan se halla tan cierto como en el amor de Dios, del cual dice san Pablo que es muy sufrido; que es decir que el alma que posee el amor de Dios es una yunque para sufrir cualquier golpe y adversidad. Y para declaracion desta verdad, solo es necesario entender un paso dificultoso de los *Cantares*, con cuya claridad quedará bien entendida. Dice allí, que el amor es fuerte como la muerte; en que compara estas dos cosas en la fuerza, y corre esta comparacion en tres condiciones que ambas cosas tienen. La primera, que así como á la muerte todas las cosas se le rinden y están sujetas, todo lo

vence, porque ninguna cosa hay que a manos de la muerte, y se acabe, no solo en vida, en cuya pérdida consiste la muerte, sino las que no la tienen, en su parar en la muerte, que es su fin segun se dice. Así todas las cosas son sujetas al amor, no usan de razon y tienen voluntad que es su fin, sino las que no la tienen cada una en su fin; el amor es una obra de la voluntad, que no se halle sino en las cosas que alcanzan su fin, pues segun el filósofo dice, ninguna cosa querida que no sea primero entendida. Las cosas que alcanzan conocimiento, aunque no sea tan perfecto como el de las cosas que alcanzan su amor proporcionado con el fin que alcanzan, nacido del apetito que tiene el hombre animal, y este responde á la voluntad que alcanzan entendimiento, y las demás cosas que no alcanzan entendimiento, y las demás cosas que no alcanzan su apetito natural, el cual en su manera aman y se sustentan en su fin, por el cual se mueven y hacen todo lo que pueden por alcanzar su fin, aunque con diferencia de los primeros en conocer el fin que aman, en lo cual sales ya de la verdadera naturaleza de amor. Pero en esto no difiere la muerte; porque, así como el amor no puede ser en las cosas que no tienen vida, aunque puede decirse muerte, pues la muerte no es sino privacion de vida; pero dicese que no acaba su ser, el cual en las cosas que viven como lo dice Aristóteles. De manera, que primeramente semejan el amor y la muerte en que el amor gana el fin que ama, y la muerte gana el fin que teme, que es el ser, y ambos vienen á los brazos de la muerte, y el amor queda rendido, porque aun después de la muerte en esta lucha, queda el amor sin mas fuerzas, como parecerá en la gloria de los santos, donde, olvidada la muerte, que por siglos eternos mas fuerte que agora, dice san Pablo, que el amor no caerá ni tendrá fin.

Lo segundo en que se parecen amor y muerte, es que, así como la muerte cuando vence, entra luego pone sus blasones y armas, le derriba y todo lo viste de su librea, que al amarillo, flaco y de su figura, de mal olor, de dolor, de desconsuelos, suspiros en la vida, de tristes y llorando. Y así como todas las cosas que sean, la flor de la juventud, las galas y atavíos de casa, las mirras, los contentos, las campanas y oficios, todo lo vuelve triste y sin consuelo; así el amor, que es sabroso, blando, suave y deleitoso, vuelve de su humor y librea, por donde se desguatan: la fealdad, la pobreza, los trabajos, los dolores y aflicciones; como tin dice, que todas las cosas por fieras que sean, las vuelve el amor del todo fáciles y fáciles de alcanzar. Si no, dime, ¿por qué padre con su niño tan intolerable vida? Si

, sin visitar sus deudos y amigos, aquella intan perpetua del mochiacho, aquellas condiciones tan sin cubierta, aquel haber de correspondos sus antojos, tantos y tan desatinados, á sus s, á sus envidias de otros niños, sin haber razon que las reprima, aquella tan ordinaria sulel niño, aquel satisfacer á tan perpetua ignosin haber juicio ni memoria para agradecer el o que se le hace, sino el amor maternal, que cosas fieras y crueles las hace del todo fáciles ningun trabajo. Lo cual dió aun mas á entender las aves, que, como de su Hacedor no recibimos para criar sus hijuelos, ha de ser por fuerza nto, quitándose de su boca el suyo, afligiéndose consumiéndose para sacar sus polluelos y otras e en ellos y en otras madres puso su Criador, hacen imposibles; entrarse por las ventanas y peligro de muerte en las manos de los hombres an cogido el nido de sus hijuelos, ¿qué lo ha el amor que toda dificultad y peligro del todo lo y hace casi ninguno? ¿Quién hizo que Jacob siete años y luego otros siete, con tantos soles, trabajos como él cuenta, con tantos agravios y s, y que le pareciesen, no muchos años, sino muy ias, sino el amor que hace todas las cosas del tiles y casi de ninguna dificultad? Así discurre istin por todos los que padecen por cosas cadu r el soldado, el cazador, el mercader, el enferpostemado, el muchacho que estudia, etc.; y ye con que lo que es duro al que trabaja es man e ama. Los bienaventurados no se acuerdan de aquí padecieron por su Dios. De manera que si es saber lo que un mártir padeció, miralo por tablos de sus imágenes ó léelo en sus historias; á ellos se lo preguntan no lo sabrán decir, como en lo que responderán el dia del juicio cuando aquella dichosa palabra: Venid, benditos de mí, tomad el reino, porque tuve hambre y me distes er, etc. Y responden: Señor, ¿cuándo te vimos uestras puertas y te dimos de comer, desnudo y imos? etc. Así están olvidados en el cielo de cuanpor su Dios padecieron; ¿qué lo hace sino que r, que allí está perfecto y en su punto, todas las ace fáciles y casi de ningun trabajo? Y porque andemos, ¿qué es la causa que el dia de la reccion, caminando el Señor con los dos discípulos in camino de Emaus, habiendo apenas tres dias bia padecido tan crueles tormentos y afrentas, itado si sabia dellas, dice que ¿qué cosas son Pues ¿cómo, Señor? ¿Apenas ha habido lugar de rse la sangre en el Calvario ni de quitárseos los s de vuestro cuerpo, si no estuviera ya glorifica- preguntais qué cosas? Es porque el amor con s padeció es tan grande, que, aunque bien se ba, quiso dar á entender que no. Y fuera de otras s, porque se entienda que el amor todo lo hace casi de ningun trabajo. De donde se entiende cuán poco es el amor que á Dios tenemos, pues sentimos un ayuno, injuria ó aflicion que por él mos; y al contrario, cuánto amor tenemos al) y á nuestra propia carne, pues por cualquiera

destos padecemos, sin sentir tantos trabajos, gastos, caminos, sudores, quebrantos, cuidados, y otros que no podemos dejar de llamar tormentos.

Lo tercero en que el amor se puede comparar á la muerte, es que, así como la muerte tiene tan rendido al que una vez sujeta, que no le deja sentido para gozar ni mirar sus contentos pasados, ni se los deja tener presentes en lo que suele tenerlos, porque no se acuerda de haciendas, oficios, dignidades ni respectos como vemos que, presente el dueño muerto, con facilidad y sin contradiccion le hurtan su hacienda, lo hacen injurias, le hieren sus carnes, y ni á estas ni á otras cosas que en su presencia se hagan se mueve, porque la muerte le ha privado de sus sentidos; así el amor, cuando es verdadero, enajena al amador, haciéndolo olvidar de todo lo que no es lo que ama, que ni repara en hacienda ni en honra ni en vida, ni en oficio ni en injuria ni en afrenta; todo lo atranca y lo sufre, porque el amor le ha tomado las puertas y embebido los sentidos con que habia de advertir á defenderse.

Agora se entenderá lo que en este discurso se pretende, que es ser el amor de Dios el mas fuerte remedio contra los trabajos y la impaciencia dellos, y que sentirá poco dellos el que procurare y tuviere el amor de Dios, por las propiedades dichas. Lo primero, porque si el amor es tan fuerte, que todo lo rinde, gran esfuerzo dará al que le tiene, y si la fortaleza es madre de la paciencia no puede dejar el que ama á Dios de tener dentro de las puertas de su alma muy grande caudal y provision della que es lo que aquí se pretende. ¿Quién ve una gallina (animal tan cobarde y medroso, que pudo dar nombre á cuantos lo son) cuando el amor de sus hijuelos está de por medio, salir á la batalla contra milanos, hombres, grifos, leones y otros como estos, sino que en tan flaco sujeto quiso el Criador de todo mostrar el esfuerzo del amor? Y después con este ejemplo, el que la santísima humanidad suya tuvo con los hombres, comparándose con la gallina cuando recoges sus pollitos y pelea por su defensa. Pero entre los hombres puros, buen pregonero tuvo esta virtud en san Pablo, que queriendo mostrar al mundo el valor que el amor de Dios causa en el alma donde reposa, comenzó á desafiar á las criaturas mas fuertes y que mas suelen desmayar á los mas valientes diciendo: ¿Quién me apartará del amor de Cristo? Paréceme san Pablo como un soldado en un campo ó en un corrillo de esgrima, cuando quiere hacer muestra de su valentía y fuerzas, toma una espada en la mano y pónese blandeándola en medio del campo, diciendo: Ea, soldados, ¿quién será bastante á quitarme ó hacerme soltar esta espada de la mano? Así, san Pablo, con el amor de Dios en la suya, desafia á los trabajos y persecuciones, á las espadas, á los fuegos, á los tormentos de los tiranos y á la misma muerte, para que cuando viniese, como ello pasó, no fuese poderosa, con ser de todas las terribilidades la mas terrible (como Aristóteles dice), á quitarle el amor de Dios del corazon, antes pasó con él á la otra vida, donde él habia dicho que pasa sin lesion ni estorbo de la muerte, diciendo que la caridad nunca cae.

San Agustin dice y afirma, que es tanta la fuerza del alma limpia y purgada de pecados (que es la que

posee el amor de Dios), que es imposible, si ella no afloja, ser vencida de ningún poder de Satanás; la cual fué también antigua sentencia de los platónicos. Y porque eso el Esposo en los *Cantares*, á su esposa y amiga el alma, para darle á conocer y á considerar esta fortaleza, la compara á su caballería, que es el ejército de los ángeles con que destruyó el ejército de Faraon y sus carros en el mar Bermejo, y el de Senacherib, porque con la misma facilidad vencerá el alma que ama á Dios al mundo, que contra los siervos de Dios está armado y á punto de guerra con caballos, carros y gente de á pié y de á caballo; lo cual hace con la fortaleza de su ánimo, cuando por ser la voluntad de Dios llegado el tiempo que padezca, le parece al mundo que la deja derribada y vencida. Por el contrario, cuando la miserable alma desampara á Dios y se aparta de su amor es muy grande su flaqueza para pelear, y por el consiguiente grande su sentimiento y trabajo en las adversidades, como el santo Job dió á entender claramente en aquellas palabras: Afloja Dios la pretina ó talabarte de los reyes y ciñe su cintura con una sogá. Para entender este paso es de notar que, como dice Varron, el balteo ó talabarte era una cinta militar, la cual cuando estaba uno con ella ceñido y apretado, era señal de honra, porque significaba esfuerzo y valentía; y al revés el aflojarle ó quitarle. De donde vinieron sus contrarios á decir por baldon á Scipion Africano que, aflojada la cintura, se daba á baños y deleites; y aun á esta costumbre aludió por ventura el Redentor en el Evangelio, cuando dice á sus discípulos por san Lúcas: Estén vuestros lomos ceñidos, etc. Y en otros lugares san Pablo, significando el esfuerzo para pelear; y aun del mismo Cristo dice Esaías que traerá apretado el cingulo de sus lomos ó el balteo, como el hebreo dice. Pues agora está claro lo que dice Job, que Dios á algunos reyes por sus pecados les quitará las fuerzas, permitiendo que sean flojos y afeminados, y perdiendo por este camino la dignidad real, vengan á ceñirse en lugar del balteo, una sogá. Pues desta mesma manera á los justos (que, como el Evangelio dice, son reyes y varones fuertes contra sus pasiones, aflicciones y enemigos), por sus pecados, si trocaren su amor con el de las criaturas les quitará las fuerzas, que en tiempo de su amistad y por ella solían tener, y les dejará atados con las sogas de sus pasiones, para que dé en ellos la fuerza de sus enemigos. Pues juntando con este castigo de Dios el grande atrevimiento y licencia que estos tienen, y viniendo á decir lo del salmo; perseguidle y prendedle, que no hay quien le valga, ¿qué tal quedará una alma sin tener á quien volver los ojos ni pedir la mano en medio de tantos trabajos? Y pues el amor de Dios es de tanta virtud, que lo vence todo y esfuerza la flaqueza del alma para sufrir cualquier adversidad, y está (con el favor del cielo) en nuestra mano tenerle, cuando quisieremos, no hay mejor camino que este para cobrar fuerzas contra ella.

Pues de la segunda comparacion se saca mejor esta verdad; porque, si el amor, como la muerte, viste de su librea y condiciones todas las cosas que rinde, que es blandura, dulzura y suavidad, no habrá cosa, por áspera que sea de sufrir, que no la torne blanda y suave el

amor de Dios, que es suavísimo. ¿De dónde piensas que iban tan alegres y regocijados de verse afrentados y deshonrados por Jesucristo, sino, porque tenia sus alma divino amor? De dónde las brasas le pusan Tiburcio, y los mártires Marco y Marc á un tronco de un árbol, clavados los pies dolores, respondian al tirano que nunca t quiete habian tenido ni mejor rato que se de él los llamaba miserables, y que ojal que les quedaba de vida, sino del amor cian? Y por no cansar con ejemplos de mártires, ¿por qué san Andrés en la en ahincadamente al pueblo que presente es impidiere su pasion? Y el Redentor ¿cómo tanta alegría tan desmesurados torments quiere decir cuando por Ezequiel llama c plomo á los pecados) que no veia la hora diciendo por ellos; lo cual significaban la templo, mayores y mas rasgadas por de defuera, no tanto para mas luz, cuanto que eran las llagas del Señor pequeñas, y las manos en comparacion de la voluntad que las padecia, sino por el amor que tenia y á los hombres? Y no es mucho que sea la comparacion del amor de Dios, pues no es justo vencido del amor mundano y carnal. ¿C un amador loco de una mujercilla? ¿Qué nidas, qué de noches malas, qué de pe mas siempre á cuestras? Qué de baldone jurias recibe de su boca y befas? ¿Cómo contento y gusto? ¿Qué hace en un codi del dinero, y en un ambicioso el de un oficio ó prelacía? Pues si todo se torna su padece por aquellas cosas caducas y pobres; ¿qué mucho que el amor de Dios, en cuyo los demás no son amores, ponga fuerza á quien le tiene para sufrir trabajos, que con los que ahora deciamos, no lo son?

Pues en la tercera comparacion no me esta verdad, en que el amor priva en su m tidos al enamorado, para no sentir mas d ama; en lo cual tiene verdad aquello que dice, que está mas donde ama que donde y lo demás que en el amor se halla, parec perfectamente en el de Dios; lo cual es el de la Madalena, que, con el grande Señor tenia, desde el punto de su conv ojos ni memoria para mirar por el que tiranizado y medroso tiene el mundo, por puertas ajenas del fariseo, sin comp to, los cabellos sueltos, en tiempo de c como sucedió, habia de ser murmurada por lo que el amor le decia, y seguia por buscar á su amado; y cuando su herman ni tiene cuenta con la comida de su hó propia suya, ni con ayudar á la herman ponderle siquiera, pudiendo, ni con el de tes; solo la tiene con trasportarse miran amado de su alma. Muchos ejemplos p aquí desto, pero solo se me ofrece uno

los ejemplos, Cristo nuestro Redentor, que lo entender cuando, ofreciéndole antes de su muerte beneficio que la justicia solia hacer á los condenados muerte, de darles aquella confesion de vino para que les privase de sentido y no la sintiese. Lo quiso beber, aunque gustó su amargura, lo no dejar de gustar la de la muerte tambien; y por darnos á entender que otra contrayera si quisiera para no sentir los tormentos y muera el amor con que moria, aunque los sentia serpo y en la parte inferior del alma; pero dió á entender que si él quisiera no sentir la muerte no tenia necesidad de aquel remedio, y que el amor de Dios y los ombres, con que moria, seria bastante en cualquier caso el dolor y tormento su fuerza, ni el que merecimiento. Pues si esto es así, que el amor del sentido en la manera dicha, bien se sigue que en los trabajos el sentimiento dellos, pues ninuno que no sea ó pérdida de hacienda, ó deshonra, ó de salud, ó peligro de vida ó dolor; lo cual no se siente cuando hay verdadero amor, que no en otra cosa sino en no desagradar al Amado y estar en su presencia y conversacion, respecto de lo en nada estima ni precia cuanto hay criado en el mundo ni en la tierra.

DISCURSO VI.

El remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la firme confianza en Dios.

En el dicho en los discursos pasados se halla haber un remedio medio eficazísimo, que es la confianza en el favor de Dios; porque, aunque esta se adormece al parecer el conocimiento de sí mismo y con la memoria de las propias culpas, de que en los primeros discursos deste sexto libro se ha tratado; pero la de los favores de Dios y de su grandeza y su amor, la desfortalece tanto, que basta para aliviar el alma del peso de la adversidad, cuanto mas que esas pocas consideraciones ayudan, ó á lo menos ayudan, á tenerla; porque el conocimiento de nuestra debilidad, nos acuerda la necesidad que tenemos de la misericordia y bondad de Dios, en cuya comparacion nos nos por nada; y la memoria de los pecados no nos por nada, porque san Juan nos tiene avisado en su Carta que si nuestro corazon nos reprehendiere, que es Dios que nuestro corazon. Que es decir, que nuestros pecados, por muchos y muy graves que sean, no son nada comparados con la infinita misericordia; antes, de la indignidad que causan los pecados nos nos se ilustra la misericordia y grandeza de Dios, cuando se usa con los indignos. Esta razon hace mucho, encareciendo la misericordia de Dios, dice. Este cargo hace Dios á los hombres encomendando su caridad, que, siendo aun nosotros sus enemigos, dió muerte por nosotros, que si fuéramos no estaba tan ponderado; la cual razon conoció san Juan cuando la alegó al fin de su oracion, en la que le suplicó á Dios misericordia y perdon de sus pecados; después de muchas que ha alegado, dice estas palabras: Señor, darás una gran muestra de tu gran-

de misericordia, porque la habrás usado con un indigno della, cual yo soy. A lo cual aludió san Basilio rogando á Dios por una mujer, diciendo: Señor, los pecados desta mujer muchos son, pero al fin pueden contarse; tus misericordias no pueden contarse ni medirse. Y lo mismo quiso decir Pico Mirándula cuando calificó por hecho digno de la grandeza y clemencia de Dios el perdonar y hacer mercedes á los que no lo merecan, diciendo:

*Major in erratis, bonitatis gloria nostris
Et dare non dignis, res magis digna Deo est.*

Mayor gloria resplandece en la bondad de Dios, considerados nuestros pecados, y el dar á los indignos es condicion mas digna de Dios.

Viniendo pues á nuestro propósito, ninguna cosa hay en las divinas letras de que Dios se muestre mas servido que de la confianza que el hombre hace de su bondad y misericordia en sus necesidades; y por el contrario, de ninguna cosa se muestra mas ofendido que de vernos vacilar en esta confianza, ó acudir á otras puertas por nuestro remedio. De aquí nace el ser en ellas tantas veces repetida esta materia, que apenas hay renglon que en ella no toque. No se muestra Dios contento solo en que confiemos dél cuando no hay otro remedio criado, sino quiere que en todo suceso, ora haya medios en la tierra para remediarnos, ora no los haya, siempre acudamos á él, como á Señor y proveedor de todo, porque se muestra corrido cuando acudimos á las criaturas, aunque él las haya criado, y para servicio y remedio del hombre. A este propósito considera san Juan Crisóstomo y muy bien, que cuando Dios crió el mundo, antes que criase el sol, y por el consiguiente antes que criase los hombres que sembrasen, habia criado la tierra sembrada y nacida de toda yerba con trigo verde. Así lo dice el primer capítulo del Génesis, y después lo torna á advertir en el segundo cuando dice: Estas son las generaciones del cielo y de la tierra cuando fueron criadas, en el dia que hizo Dios el cielo y la tierra y todas las plantas y matas del campo, antes que naciesen de la tierra, y toda yerba de la region, antes que ella de suyo naciese de la tierra, porque aun no habia Dios llovido sobre la tierra y no habia aun hombres que la labrasen. Y dice san Crisóstomo que lo hizo Dios para que entendiese el hombre que no tiene Dios necesidad para sustentarle, de hombres que siembren, ni de agua ni de influencias del cielo, sino que solo él, sin ayuda de sus criaturas, puede remediar y proveer sus necesidades; por esto se enojó cuando el pueblo pidió rey, que dijo á Samuel: No te tuvieron á tí en poco, sino á mí; como quien dice: Al rey que les diere acudirán con sus necesidades. Y estos son los celos que suele tener de su honra, cuando le quitan esta que él pone en remediar las de los hombres. Heme visto en gran trabajo para reducir tan larga materia como la Escritura y los santos nos ofrece á tan breve discurso como aquí le acabe, midiéndole con los demás, como otros le suelen dar para buscar con que llenarle; y por esta razon tomé por consejo tratar sola una de muchas razones que tenemos, de confiar en Dios, dejadas para otro tiempo las demás, aunque no son las peores; y esta será la que se funda en los be-

beneficios recibidos de su mano antes de agora, por trahar este discurso con el cuarto pasado deste libro que dellos trata, donde remitimos su prosecucion hasta este que agora tenemos entre manos, dejando aparte las que se fundan en su riqueza, grandeza, nobleza, y en sus promesas, en su bondad y misericordia, y otras razones por que pueda este discurso ser llamado del que agora dijimos, y el uno al otro se ayuden en sus consideraciones.

Una de las razones por que repite Dios los beneficios que nos ha hecho, y quiere y manda que los tengamos en la memoria, y que los contemos á los que de nuevo vienen al mundo, es, no para zaherirlos, que, como dice el apóstol Santiago: Dios da liberalísima y abundantemente, y no zahiere, que esto guárdalo para el día que tome la cuenta dellos, como cuando la toma á David lo trae á la memoria lo que ha hecho por él; y añade: Y si estas te parecen pocas cosas, yo te añadiré otras muy mayores; así hará con todos en el día de la última cuenta para confundir nuestra ingratitude. Ni repara tampoco en solo el agradecimiento dellos, aunque esta es una de las principales razones por que pide la memoria, porque de ahí nace el amor, que es el que principalmente pretende; pero fuera destes fines es uno, y no el menos principal, despertar en nosotros una gran confianza para esperar de su divina mano el remedio de nuestras necesidades; porque quien muchas veces las ha remediado, siendo siempre el mesmo, y qual siempre, sin mudanza, gran prenda es que remediará las presentes, porque su divina mano, no solo no se cansa haciendo bien, como las de los hombres, que son cortas y pobres, antes va creciendo siempre en grandeza y número de beneficios, porque esta es gloria suya, y tanto mayor quanto mas ha dado, y menos méritos hay en quien lo recibe. De aquí es cuán engañados andaban aquellos que en el desierto desconfiaban, y quanto le enojaron cuando decian: Veamos, qué porque li-riendo en la piedra salieron aguas de que se hicieron arroyos dellas, ¿por eso habeis de creer que podrá darnos de comer y ponernos la mesa en el desierto? De donde se sigue, dicen estos, que porque por su mandado dió agua la piedra herida con una vara, aunque fué tanta la abundancia, que corrieron arroyos della, ¿que podrá tambien poner la mesa á tanto pueblo en mitad del desierto? Pues esto quiere Dios que pienses, al revés: que cuando te hobiere hecho muchas mercedes y beneficios, entiendas que está tan llena su despensa, y sus entrañas tan liberales, que mucho mas infinitamente es lo que le queda por dar, y la voluntad para darlo, que quanto ha hecho por tí, aunque sea, como es, tanto, que es imposible contarlo. Como la mujer parida llena de leche, que tan léjos está de enfadarse con el niño cuando la pide el pecho, que antes busca los de las vecinas para dárselo. Pues mas llenos tiene Dios los pechos de su riqueza y misericordia, porque es infinito y sumo bien y tiene infinita inclinacion de comunicarse.

Esto es lo que en aquel salmo pretende, que comienza: *Attendite, popule*; que por eso es tan grande, porque ha de contar lo que Dios hizo por su pueblo, aunque, por su multitud, no pudo caber, para persuadirle

por esta via que confiase en él. Y este intergo á la entrada del salmo: Cuantas cosas en los padres, y cuán mandado que á los que se vayan contando, y que se vaya notifica-neracion en generacion, y que los hijos que lo oigan á sus padres, y que cuando ellos cuenten á sus hijos; y esto á fin de que pongan sus esperanzas y en sus manos sus necesitando solo de guardar su ley, y no sean, como mala casta y enojosa, generacion que no ponga su corazon á confiar en Dios, ni su espíritu en él. Y luego comienza á contar lo que Dios les hizo, porque de ahí se esfuerzase á confiar en el Señor. Este tambien me parece que es uno de los principales sentidos de aquellas palabras de Dios: Cuidó el buey á su poseedor, y el jumento á su dueño, etc. Quéjase Dios de haber criado y sustentádolos y honrádolos, (que eran el pueblo), que, sobre haberlos puesto en su tierra, le volvieron las espaldas, y sobre estas palabras, que son mas simples y torpes que las de los animales, porque, con ser entre todas ellas la mas simple y el asno el mas inhábil, que suele dar nombre á su dueño, con todo eso, tiene habilidad para reconocer la casa y el pesebre de su señor; que es decir, que si tienen hambre ó necesidad suelen acudir al pesebre donde suelen remediársela, que es lo que en el salmo se dice: que es una cosa de las mas notables de la naturaleza. Ver en una aldea de Castilla donde se cria un género de bestias en el campo cada mañana guarda salariada del concejo, donde se va el día con la yerba del campo, y á la noche vuelven al lugar van derechos cada uno á su dueño, sin errar, con un instinto natural que quien hasta aquí les ha mantenido no necesita de mantenimiento; pero que su pueblo dice que le conoce, ni se ha visto tal torpeza, que no se acuerde de las necesidades, no saben volver al Señor donde han tenido remedio de las pasadas. Ver en el salmo: Nuestro Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro favor y ayuda en todas las necesidades que mucho nos han apretado, pero no temeremos aunque se alborote la tierra, ni se arranquen los montes y se hundan al cielo.

De aquí es que uno dellos, que es el salmo de David, entendiendo esta condicion de Dios, que es tan liberal, y alguna necesidad acudia á acordarse y acordarse de las misericordias antiguas, y con esto se consolaba sabiendo que estaba debajo del amparo de Dios, y costumbre de remediárselas todas y presenciarlas así, viéndose un día en una tribulacion grande, y á él con esta razon; lo cual nos cuenta en el salmo: Yo llamé con mi voz al Señor, y él me respondió; luego; fuíme á buscar á Dios en la hora de mi tribulacion, y busquéle tan de corazon, que me acordé de sus misericordias, pero para que se entienda con cuánto amor le busqué con las manos levantándolas hacia el cielo, como señalando mi remedio y pidiéndolo limosna con ellas, y que no se pueda pensar que si me fuera posible subiera á

y esto era de dia y de noche delante de Dios, y no quedé burlado. No hallaba a tierra con que consolarse, aunque tener lo que queria ó deseaba; pero no do remedio para mi melancolia: cazas, representaciones no eran de provecho. En este aprieto me acordé de Dios, y halló en qué entretenerse; y fué que con ella desfalleció mi espíritu; el taba era tanto, que no podia de dia ni de noche ver mis ojos, el corazon tenia turbado, y de dia no podia sacar la habla. Luego dice lo que me consuela, diciendo: Este es el consuelo que me da Dios, que con él me he de valer, y con él me he de valer. Lo primero, pensar en los años que he vivido sin fin y sin mudanza, que he vivido con Dios, con que se hace no nada y un que padecemos y los trabajos dél, que yo os que entonces se padecerán, mucho tiempo, comencé á pensar en los años que yo me he tratado con mis padres y antepasados en aquellos tiempos, ocupando y fatigando mis dias en las historias, y decia, viendo las iniquidades que habian recibido de su mano: ¿Por qué estar Dios tan mudado, que habiendo sido tan bueno á mis padres, me ha de arrojar á mí de su mano yo antes que para conmigo será mas misericordioso? ¿O por ventura al fin de los dias se ha de cortar el hilo de sus misericordias, que ha durado desde el principio del mundo por siglos y siglos? O por ventura, estando tan bueno en sus misericordias, se le ha de olvidar el nombre de Dios, que ahora tiene, que pone tanta ira que agora tiene, que pone tanta misericordia y detenga el acostumbrado nombre de Dios? Y estando en este pensamiento me comienzo á entender que esta mudanza de Dios, para que yo entienda su nombre, me ha de hacer confiar en él, viendo mi flaqueza en el mundo, ¿qué remedio? Solo me queda el pensar en las obras maravillosas de Dios, que hizo para que yo me acordara de él, y ocupar, Señor, mi pensamiento en pensar tus divinos consejos, y en lo que me mandas. Y luego en lo que me mandas, me comienzo muy de espacio á contar con cuánto espanto de los egipcios sacó al pueblo de Egipto en que se vieron en medio del mar Bermejo de una parte, y de otra de otra, y venian en su seguimiento de la otra; y cuando se abrió el mar, haciendo camino para que yo me acordara de Dios, y cerrándole para que ahogase á sus enemigos, cuánto espanto cuanto causaba el abismo de los truenos y espesura de rayos, y resaca de relámpagos y temblores de tierra, cuánto espanto con cuántos temblores de tierra cuando quiere librar á sus amigos de sus enemigos, cuando quiere librar á sus amigos de sus enemigos en que sus enemigos los tienen

que David traía á la memoria eran tambien en alguna manera propios, pues fueron hechos á sus padres, cuyo bien resulta en el de los hijos y se tienen en cierta manera por propios; y así se entiende aquel paso de Josué, cuando, acabado de pasar el pueblo por el Jordan, les dijo que se acordasen de aquel dia y de contarle de padres en hijos, diciéndoles: Esta merced os hizo Dios otra vez cuando pasastes el mar Bermejo y el rio, donde está claro que aquellos á quien se habia de contar tantos años después no pasaron personalmente el mar ni el rio, sino sus pasados muchos años antes que se lo contasen; pero en alguna manera pasaron ellos en virtud de sus padres, y fuera desto, el bien de los padres resultó en los hijos; pero, con todo eso, mas despiertan la confianza los recibidos en propia persona, como cuando el mismo David decia á Dios en otra tribulacion: Señor, yo os tengo de componer un salmo nuevo y cantarosle en un salterio de diez órdenes, porque sois tan poderoso y tan bueno, que dáis salud y librais á los reyes, que librástes á David, vuestro siervo, del alfange maligno (entiende por el de Golias); pues agora, Señor, me librad, pues sois el mismo Señor y yo soy el mismo siervo vuestro, puesto en otra semejante necesidad; y á este tono hizo Jacob su oracion para ser librado de su hermano Esaú. Por el contrario reprehende Dios al rey de Asa porque, habiendo experimentado los beneficios de Dios y su favor contra gran multitud de enemigos cuando estuvo cercado del rey de Israel en otra ocasion como esta, se fué olvidado desta merced, á buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dió el profeta Hanani por estas palabras: Porque confiaste en el rey de Siria, y no en el Señor y Dios tuyo, por eso irá salvo, libre y sin daño el ejército del rey de Siria de tus manos. ¿No te parece que los etíopes y los de Libia eran mas gente de á pié y de á caballo, y mas carros que los de agora; y con todo eso, cuando te finste de Dios te los dió en las manos? ¿Sabete que los ojos del Señor miran toda la tierra, sin que un rincón se le esconda, y dan fortaleza á los que en ella se confían dél con perfecto corazon. Neciamente lo hiciste, y en castigo de tu necedad, aparéjate desde hoy á perpetuas y continuas guerras; aunque esto no le aprovechó sino para su mal, porque mandó meter en una mazmorra al Profeta y matar á muchos del pueblo.

La misma reprehension dió á sus discípulos el Redentor cuando los vió congojados por no tener pan para haber de caminar: ¿Qué estáis pensando y qué congoja es esa, gente de poco ánimo y confianza, porque no teneis pan? ¿No se os acuerda de los cinco panes, y de cinco mil hombres que con ellos se hartaron y cuantas canastas cogistes de lo que sobró? ¿Y de los siete panes, y cuantas espuelas sobraron? La mesma queja tiene de todos los que estando tan hechos á recibir de su mano tantas mercedes, no se acuerdan dellas, ó si se acuerdan, no les sirve esta memoria para confiar; lo cual, después de obligar á su divina Majestad á que nos libre del mal que padecemos ó de la impaciencia dél, es de suyo gran consuelo en mitad del trabajo hacer esta cuenta: ¿Cuanto há que yo nací? ¿Cuánto debo á este Señor desde antes que naciese? ¿Cuántos beneficios he

que David traía á la memoria eran tambien en alguna manera propios, pues fueron hechos á sus padres, cuyo bien resulta en el de los hijos y se tienen en cierta manera por propios; y así se entiende aquel paso de Josué, cuando, acabado de pasar el pueblo por el Jordan, les dijo que se acordasen de aquel dia y de contarle de padres en hijos, diciéndoles: Esta merced os hizo Dios otra vez cuando pasastes el mar Bermejo y el rio, donde está claro que aquellos á quien se habia de contar tantos años después no pasaron personalmente el mar ni el rio, sino sus pasados muchos años antes que se lo contasen; pero en alguna manera pasaron ellos en virtud de sus padres, y fuera desto, el bien de los padres resultó en los hijos; pero, con todo eso, mas despiertan la confianza los recibidos en propia persona, como cuando el mismo David decia á Dios en otra tribulacion: Señor, yo os tengo de componer un salmo nuevo y cantarosle en un salterio de diez órdenes, porque sois tan poderoso y tan bueno, que dáis salud y librais á los reyes, que librástes á David, vuestro siervo, del alfange maligno (entiende por el de Golias); pues agora, Señor, me librad, pues sois el mismo Señor y yo soy el mismo siervo vuestro, puesto en otra semejante necesidad; y á este tono hizo Jacob su oracion para ser librado de su hermano Esaú. Por el contrario reprehende Dios al rey de Asa porque, habiendo experimentado los beneficios de Dios y su favor contra gran multitud de enemigos cuando estuvo cercado del rey de Israel en otra ocasion como esta, se fué olvidado desta merced, á buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dió el profeta Hanani por estas palabras: Porque confiaste en el rey de Siria, y no en el Señor y Dios tuyo, por eso irá salvo, libre y sin daño el ejército del rey de Siria de tus manos. ¿No te parece que los etíopes y los de Libia eran mas gente de á pié y de á caballo, y mas carros que los de agora; y con todo eso, cuando te finste de Dios te los dió en las manos? ¿Sabete que los ojos del Señor miran toda la tierra, sin que un rincón se le esconda, y dan fortaleza á los que en ella se confían dél con perfecto corazon. Neciamente lo hiciste, y en castigo de tu necedad, aparéjate desde hoy á perpetuas y continuas guerras; aunque esto no le aprovechó sino para su mal, porque mandó meter en una mazmorra al Profeta y matar á muchos del pueblo.

recibido de su mano? ¿De dónde tengo el ser, la vida y el alma? De dónde el vestido y el sustento? De cuántas afrentas y trabajos me ha sacado mayores que el que agora tengo? ¿Quién me libró de tal y de tal? Quién me socorrió en la necesidad de tal día? el testimonio que me levantaron en tal lugar? de la enfermedad que me vi oleado? del naufragio de tal navegacion, del peligro de ladrones de tal camino, de tal caída del caballo? de tal y tal año de pestilencias y muertes? Y por este estilo nombrarle en su presencia algunos en particular (que ninguno habrá tan mozo ni tan libre de trabajos en la vida pasada, que no pueda nombrar muchos y muy graves). Pues quien tanto bien me ha hecho toda mi vida, quien desde antes que yo naciese tenia las manos llenas, esperándome á los piés de mi madre, ¿por qué no me librará en este trance? Quien antes que yo naciese me habia hecho bien, quien antes que me bautizase, siendo su enemigo, me sacó á luz del vientre de mi madre, y me sustentó y me dió vida en tan peligroso tiempo; quien después, estándole ofendiendo me sustentaba y alumbraba, y me sufrió y me esperó, ¿por qué siendo yo su amigo, su hijo y su encomendado, no me remediará? ¿Qué digo? Quien de su proprio hijo no fué escaso, antes le entregó por todos nosotros y por cada uno, y no menos que á la muerte y á sus enemigos, ¿cómo me negará el remedio deste trabajo? Esta consideracion es de gran consuelo para cualquier aprieto, por grande que sea.

DISCURSO VII.

Del sétimo remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la devota y atenta oracion.

Todos estos remedios, como al principio dijimos, una de las cosas que tienen buenas, es estar tan trabajados y emparentados, que apenas se ofrecerá en una ocasion trabajosa uno dellos sin otro; y esto tiene con el remedio pasado la oracion, que como dice san Juan Crisóstomo, es instrumento de la confianza, porque dice que, habiendo san Pablo padecido cárceles, azotes, etc., hecho milagros que espantaban el mundo, en ninguna cosa destas puso su confianza, sino mediante la oracion convirtió el mundo; así que, sin ella la confianza puede poco, y con ella lo puede todo; porque, como Teodoro dice, los médicos tienen para varias enfermedades varias medicinas, pero la oracion lo es para todas las del cuerpo y las del alma, porque atrae Dios todopoderoso, en quien está el remedio y la medicina de todos los males, y sin él no la hay para ninguno dellos en todo lo criado. Porque, así como todos los trabajos, ó enviados ó permitidos, vienen de su mano, así no podemos ser librados dellos sino por ella, como dice Job: Si él destruyere, no hay quien edifique, y si él acorralare, no hay quien pueda librar. Dicese Dios encerrar á un hombre cuando le tiene cercado de trabajos, como en una cárcel dellos, y dicese así, porque no puede salir dellos sin voluntad de quien le encerró. Y cuando el salmo dice: Pusiéronme en la cárcel inferior y en la obscuridad y sombra de muerte; dice el Hebreo pusíeme, así que Dios es el que encierra en los trabajos, y por la mesma razon no hay otro remedio sino acudir en todos á él. De donde parece el engaño de los que ol-

vidados de Dios en sus adversidades acuden de las criaturas, aunque en algunas por que tambien así ha de venir de su mano pero ligeramente se alcanza por las cosas reservando para sí las mas graves, como los maestros mayores en todas las artes, para sí lo mas dificultoso dellas, y á ella como á la fuente de donde primero salieron buye á Dios todo remedio, aunque parezcan las criaturas, como la *Sabiduría* dice, que ni el emplastro sanaban las enfermedades de la palabra de Dios y su voluntad y poder. Sigue que á él hemos de acudir en toda cual, fuera de la razon dicha, nos enseñe que pues por su mano fuimos criados, por hemos de ser remediados. Y esto quisieron los discípulos: Maestro, ¿no te toca á tí que nos andas? Como quien dice: ¿Tú, Señor, criaste y eres nuestro padre y salvador? ¿No ventura contados los cabellos de nuestra cabeza? La mesma razon dice *Esaiás*: Señor, para que me librad que todos nosotros somos obra de vuestras manos. Pues dicen los discípulos: Señor, ¿no es necesario que nos salvarnos, pues te costamos la vida? ¿No es necesario que esa mesma nos salvarnos la nuestra? Por otra parte: Miradnos, Señor del cielo, donde morada, porque vos sois nuestro padre; te librad más no nos conocen, y vos sois nuestro padre; que es lo mesmo que los discípulos dicen.

Segun esto, el mejor y mas cierto camino para alcanzar remedio ó consuelo es la oracion, pues no es necesario andar nosotros ni vencer muchas dificultades para hallarlo, pues dice que está con el atribulado en la tribulacion antes que le pida que le libre della; pues no le para en la dureza del que ha de dar, que es de haberla en Dios, que antes nos está pidiendo suadiendo y rogando que pidamos. Pedid, y os lo dará; si algo pidiéredes á mi Padre, os lo dará. Llámame en el día de la tribulacion, te libraré y tú me honrarás, que son las palabras de Dios pretende de los beneficios que nos hace, la gloria para sí y el provecho para nosotros.

Pues no hayas miedo que de esperar ni de esperar te salgan colores al rostro, porque, como dice la Escritura: ¿Quién confió y esperó en el Señor y quedó confuso ó avergonzado? Y si Job se dá á dar la limosna por excusar la confesion á la viuda, ¿cuánto mejor hace Dios eso, que es mas piadoso y piadoso que Job, pues que antes que tiene hecha la merced? Tan cierto tiene el lance, y harto mas que el pescador de caña, es tan diestro como aquel de quien se cuenta vendido el pez ó la trucha antes que fuese al agua; alguna vez se detiene Dios, es porque el bien sea mas bien recibido y mayor, como san dice; pero lo ordinario es darla antes que se le pida, que él mesmo da aun el pedirle. Así que tan cierto el lance, que antes de pedirle puedes decirle, como hacia David: Yo tengo de llamar á Dios en una necesidad que tengo, pero en verdad que

por las gracias de ser librado. Este término san Pablo, diciendo: Con el hacimiento de ante, presentad á Dios vuestras peticiones. se usa entre señores cuando se pide alguna en la misma carta que se pide le besan las aquella merced, como ya recebida; pero eso le obliga á que no deshonre las gracias que dan, habiéndolas recibido en vano; pero á sí dar las gracias como cosa hecha, porque a pídas está concedida la merced. No espera á veces que tu deseo y pensamiento de pedir dice que oye Dios el deseo del pobre y la mente de su corazón para pedirle.

Se ha de notar de camino, pues persuadimos la oración, que toda petición que á Dios se tiene de tener su preparación, como la mesa su lo cual es consejo de Salomon. Antes de la oración, ten preparada tu ánima, y no quieras que te tiente á Dios. Bueno sería que en un banquete un príncipe llevasen á fregar los platos á la mesa principal de los convidados ó á un mismo príncipe, aunque comiese solo, ó el lavar y limpiar, ó el cardo por aparar y quitar, ó el barreño de la cocina lleno de grasa y untado allá, Señor, ¿qué traéis aquí, que me acordáis? O que fuese un músico á tañer á la guitarra, y estuviese media hora templando el instrumento tan enfadosa y cansada. Así es el que va á Dios, cuya petición le es una muy suave música en la preparación del alma. Cuando vas á pedir el dinero piensas en la medida con que has de hacer la postura, las palabras y el traje; así has de tratar con Dios. Pero si llevas hasta el altar el mal pensamiento, el juicio temerario, la murmuración y el deseo sensual, eso es ir á Dios, que suele ser causa, no solo de volverte atrás de lo que deseas, mas de dejar á Dios porque, como el Sabio decía, es como ir á Dios; pues dice agora David que, no solo oye la oración del pobre, sino el deseo, y no solo este, sino está haciendo la preparación para pedirle, que limpia su corazón y se tiene por indigno de ser oído, como Dios sabe su deseo y á lo que va, que le tiene oído. Y esto mismo dice la sabiduría, que sale al camino á los que le desean, la palabra de la boca á los que con deseo le piden.

Los colores le han de salir al pobre al rostro, que espacha su manda con tanta voluntad y brevedad que ruega que le pidan y pide que le ruega. Solo el templar y aparejar el corazón se da y la demanda por hecha? De aquí entiendo el capítulo del *Deuteronomio* que dice: No hay naturaleza ni favorecida, que sus dioses tenga tan á mano como Dios está presto para responder á las peticiones, oraciones y lágrimas, porque, mas presente nuestro Dios que los dioses lo está por esencia, presencia y potencia, mas está mas cerca de nosotros, que nosotros lo estamos por presencia, lo estamos nosotros como al oírnos, porque con solo

el deseo y sola la voluntad de pedir nos tiene ya oídos; lo cual los dioses falsos no pueden tener, pues no ven como Dios los deseos de los afligidos. Pero Dios sabe los pensamientos, es llamado de los deseos, y está mirando los propósitos de pedirle y la preparación del corazón para pedir; puédelo todo para dar remedio, gusta de remediar antes que le pidan; por gran amigo tendríamos de música al que gustase aun de solo oír templar la vigüela; así es Dios muy amigo de la oración del necesitado y de acudir á todo lo que por ella se pide, pues dice David que con solo oír templar el corazón lo tiene concedido.

Esta inclinación que Dios muestra á que le pidamos está tan repetida en las divinas letras y tan clara, que apenas podemos salir de tratar della, y por ser para él de tanto regalo, la pone en el libro de los regalos que con el alma tiene, que es en los *Cantares*, donde dice el Esposo, que es Cristo, á la esposa, que es el alma, su querida: Tú, que moras en los huertos, sabe que los amigos te están escuchando, haz que yo oiga tu voz. Donde se entiende la iglesia militante por los huertos, de donde se cogen tantas y tan suaves flores de doctrina y ejemplos de los santos, tantas virtudes, tantas religiones; y dice el Esposo que desde estos huertos gusta de oír la voz de su esposa, en que le alabe y le pida remedio de sus necesidades, y para que mas se acordie á hacerlo, añade que los amigos, que son los ángeles, la están escuchando, porque conformándose con la voluntad y deseo del Esposo, tienen sus voces y oraciones por suavísimas, y las presentan delante de su acatamiento, que son aquellas tazas de oro que el *Apocalipsis* dice, llenas de varios olores, que eran las oraciones de los justos, que es una galana comparación digna del Espíritu Santo su autor, porque una de las cosas que menos pueden sufrirse en el mundo es un mal olor, y cuando se ofrece á las narices, con muchos ademanes se procura despedir; y por el contrario, ninguna cosa se recibe con mas demostración de contento que un buen olor; y así, se pone entre los atavíos de la esposa, en el salmo, diciendo que de sus vestidos salen mil géneros de olores; y Salomon dice de la misma que el olor que sale della es paraíso. El mundo tiene por mal olor al que pide importunamente, diciendo el lenguaje cortesano que le huele mal la boca, y á otro que hiede á pobre. Pues de aquí entenderás, cristiano, qué lejos está tu Dios de enfadarse de que le pidas, que á tus demandas llama ricos y suavísimos olores, aquellos veinte y cuatro viejos tenían las tazas de oro llenas de olores, y dice allí que son las oraciones de los santos; tenían también sus vigüelas, y cantaban cantares nuevos, porque son para Dios también suavísima música las oraciones y peticiones de sus siervos; ¿pues quién por aquí se recelará de pedir á Dios, pues no hay ámbares ni almizcles ni pastillas ni cazoletas ni flores ni aguas destiladas, que así agraden al mas delgado olfato cuanto nuestras oraciones á Dios.

Y para hacer mas suave la oración en nuestra necesidad, cualquiera que sea, nos enseña el Señor á llamarle Padre en la misma oración del padre nuestro, y no solo en ella, sino por la obra. De aquí es que, estando en el huerto, como el Evangelista dice, peleando

en agonía con todos los trabajos, afrentas y tormentos que otro día había de padecer, representados al vivo, sudando gotas de sangre, no busca otro consuelo sino á su Padre; con él se consuela, con él descansa, con él se regala, á él solo dice los deseos de su alma, con él se requiebra con palabras tiernas que declaren mas su ternura. *Abba pater*; Padre, Padre, Padre mio, Padre eterno, si puede ser, pase de mí este cáliz. Y es tan grande la fuerza de la oracion, con ternura, que, con estar ya en el cielo dada la sentencia irrevocable con determinacion de no responder á los suspiros tan entrañables de la cruz, y aquí desamparada la santa humanidad, y dejada en su flaqueza natural de su fiel compañera la divinidad; pero todavía acude el Padre con un ángel á consolarle y esforzarle, y aunque dicen comunmente que sola la tercera vez que oró vino el ángel los que quieren encomendar en la oracion la perseverancia; pero otros dicen que todas tres veces vino el ángel, para que se entienda que cuando no conviene alcanzar por entonces lo que en la oracion se pide, por lo menos no faltará consuelo del cielo. El cual, aun sin el ángel, tenia muy grande el Redentor, con solo acordarse de su Padre y llamarle en aquel trance; del cual remedio usó en medio de la tempestad de sus tormentos, cuando estaba barrenado por mil partes el cuerpo, cubierto de sangre, cosido de piés y manos con la cruz, desamparado del cielo y tierra, no quita aquella dulce palabra de su boca hasta que espiró: Padre, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen; Padre ¿por qué me has desamparado? Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Pues ¿qué aflicion puedes tu tener que se pueda comparar sin vergüenza con las del Redentor? Pues en estas tuyas pequeñas toma esta palabra en la boca, y véte con ella á tu padre con la ternura de palabras que él mismo te enseñó, que él se aplacará y se moverá á compasion de tu trabajo, y enviarle ha el remedio de su poderosa mano.

Deste remedio tenemos muchos ejemplos en las divinas letras; pongamos alguno. Lo primero, el real profeta David dice en muchos lugares de sus salmos que usaba dél en todas sus tribulaciones, especialmente en el que en el discurso pasado declaramos, donde dice el fervor de la oracion con que acudia en su tribulacion á Dios, con sus manos y corazon, y en otro salmo dice que tenia esto por costumbre enseñándonos á tenerla en otro, que comienza *voce mea*; el segundo, el cual hizo estando escondido en una cueva, huido de Saul, desamparado de sus amigos y allegados, y dice: A gritos y á voces llamaba yo á Dios porque me entendiese, y él me oyó. Estas voces se daban con el corazon y el deseo que en aquella cueva angosta tenia, que lo demás, no osaria dar voces por no descubrirse. Y para Dios de mas fuerza son las del corazon del que padece cuando van á él encaminadas. Así decia á Moisés en una tribulacion: ¿Para qué me das gritos? Y no se lee que hablase palabra, porque en encaminar á Dios las del corazon consiste lo principal de la oracion. Así lo hacia David en este aprieto. Y dice: Derramo mi corazon en su presencia, como quien derramara á sus piés un gran vaso de agua, así derramo yo esta oracion y deseo de mi corazon; y deciale letra por letra mi tribulacion y traba-

jo, bien pronunciado. Y esto á tiempo de aflicion desmayaba mi espíritu. Vos sabed mis caminos y calamidades; Señor, esta cueva escondido temo de los leones y mis enemigos encubiertos. Véome, Señor, buscado si tenia alguno de mis amigos á quien he hallado aun quien me conozca. Pues por no es posible, ni hay quien mire por mí ni tenga duelo de ella, y por eso no me queda sino llamaros, Señor, de lo íntimo de mi alma á la memoria que no tengo otra heredad tanto en la tierra de los que viven. Estad, Señor, á mi oracion y compadecéos de mis gemidos afligidísimo, libradme de mis enemigos, dadme mas fuerzas que yo contra mí, y sacadme de esta triste desta cueva y cárcel para que pueda gozar de libertad; y acordaos que cuando no hagais lo habeis de hacer por los buenos que estan esperando que me bagas esta merced.

El segundo ejemplo sea el del profeta Jonás la desobediencia que habia tenido con Dios ir á predicar á Nínive su destruccion, de gran tempestad, que por ella pasaron los que iba, fué tragado de una valiente ballena por la mar, y desde aquella angostura y estando en grande aflicion y angustia dentro de un pez, se valió del remedio que en mí falta, que es la oracion, pues para ella no es sino el favor de Dios y nuestro corazon, que no falta mientras vivimos y se sienten las necesidades, y Dios en todas partes se halla porque la oracion es breve y se hizo para los trabajos y consuelo dellos, la pondré siempre presente, porque todos puedan aprender de él; y irá declarada, porque aun en roma se usa, y servirá de acordar como en un ejemplo que en este discurso queda dicho. La oracion así.

(De mi tribulacion llamé al Señor); entiendo que fué echado de los marineros en el agua entonces se comenzó á encomendar á su Dios que tener esperanza de salud. (Y del viento le dí voces); llama infierno al vientre de oscuridad y profundidad, y dice que dió ansia que tenia de su pena, que, como aliento, ofrecida con la oracion, son voces como las de Moisés y las de David desde la cueva; jásteme, Señor, al fondo y al corazon de la hondura, porque en la mayor de la grandeza las ballenas, y llámase corazon como en el salmo, cuando dicen los buenos: Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro favor en la tribulacion; porque los montes que nos han hallado grandemente, temeremos aunque se turbe la tierra y se levanten mas altos al corazon del mar, que el viento; y Cristo llama corazon de la tierra cuando habla de su resurreccion. (Rodeáronme como las ondas que al moverse de aquí levantaban. (Todos tus montes de agua y pusaron sobre mí); tuyos eran, pues tú me sacaste como me vi en tanto aprieto y miseria, lee-

había despedido y desechado de tus divinos ojos), cuando no quiere Dios tratar con un hombre, dice David: Yo dije en el éxtasi de mi alma: Arroyo y desechado estoy de la cara de tus ojos. (Cubierta me vi hasta el punto de la muerte, y aquel río piélagó tenía cubierta mi cabeza); dice esto por tantas maneras para mover á Dios á piedad y apartarse asimesmo á mas agradecimiento; y así, todavía: (Bajé á las faldas de los montes y los cerros de la tierra), que son los peñascos de las cavernas están debajo del agua. (Me tenían encerrado para mí); lo cual dice porque cosa que allí entrare no puede salir mas sino milagrosamente. (Pero, Señor, tengo por cierto que me salvarás de la muerte); es la confianza con que ora el Profeta. (Porque, como todos los puertos cerrados y me pareciese imposibilidad, acordéme, viendo mi alma en angustia, Señor, para enviarle mi oracion á su santo templo); Señor, aunque Dios está en todas partes, estaba en el templo mandado que en solo el templo se orase y adorados ausentes, cuando no eran por la ley obligados ir á Jerusalem, volvian la cara á la parte donde ella estaba y oraban hácia el templo, como lo hacia Daniel estando en la cautividad. Porque esto habia capitulado con Dios, cuando hizo la solemnidad de la dedicacion del templo, diciendo: Y si pecaren los del pueblo y fueren vivos por sus pecados á tierra de sus enemigos, y hicieran penitencia en su corazon, y oraren vueltos al Señor, que diste á su tierra, que diste á sus padres, y la ciudad que escogiste, y vuelto tambien el rostro al templo que edificué en tu santo nombre, los oirás defenderás, etc.; y por eso el profeta Jonás envia sus oraciones al templo. Síguese en la oracion: (Los que están entregados á los dioses falsos y á los ídolos); que esto llama vanidades ó cualquier otra cosa, porque Dios se deja, pues todo es vanidad. (Ellos no paran su misericordia); que ella á ninguno desecha y á todos convida. Y acaba el Profeta con lo que dice, que es, que la vida quiere para alabar á Dios en el Señor, como Ezequías en su cántico, David en sus salmos y otros muchos. Lo que dice es: (Pero yo por el Señor de alabanza sacrificaré á tí); todos prometen dar la vida en alabanzas, y á la verdad para eso nos mandaron.

La oracion fué la oracion. El fruto della se sigue en el texto, donde se ve de los consuelos y buenas esperanzas que en el Señor tuvo, y fué que mandó Dios al pez que lanzase á la tierra, como lo hizo; de donde parece, lo uno es la oracion, lo otro la facilidad deste remedio, pues se ve en lugar donde ningun otro remedio criado se ha, y pocos de los que en este libro se dan para los trabajos.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo, hablando de la oracion, y como aludiendo al que en el pasado pasado dijimos que era medicina para todos los males, después de haber contado muchos provechos que es utilísima para alcanzar paciencia, y que el Señor que suele hacer el agua á los árboles, ese ha de ser la oracion á los afligidos, y allí dice que sea ejemplo san Pablo, que regaba su alma de noche con la oracion, y no habia cosa, por áspera que fuese, que no la

padeciese de voluntad, y que ofrecia las espaldas á los azotes como si fuera una estatua, y que si en Macedonia quebrantó las paredes de la cárcel y rompió como un leon las cadenas y cepos, fué mediante la oracion, y no solo esto material y terreno, sino que, mediante ella, quebrantó la tiranía del demonio, encargando con cuidado que rogasen por sí mesmos y por él; de que se espanta este santo, que se atreviese nadie á rogar á Dios por san Pablo, como nos espantaria si un soldado rogase al Rey por un maestro de campo que estuviese muy en su gracia, estándolo san Pablo mas para con Dios que un capitán, porpreciado que sea con su rey; pero dice que es la oracion de tanta virtud y nos levanta á tanta dignidad, que puede el que ora rogar por Pablo; lo mesmo dice la sagrada Escritura de san Pedro, que cuanto hizo en la cárcel fué por la oracion de la Iglesia, que rezaba sin cesar por él, aunque su virtud, poder y santidad era grande, porque entienda el mundo de cuánta dignidad y de cuánta fuerza es la oracion en los cielos, que puede librar de las cárceles y prisiones á Pedro y á Pablo, columnas de la Iglesia, príncipes de los apóstoles ilustres en el cielo, murallas de todo el mundo, presidio y defensa general de toda la tierra y mar; y luego, para confirmacion desto, trae la oracion de Moisés, que era la fuerza de la batallá, que cuando alzaba las manos vencía el pueblo, y cuando no, eran vencidos; de aquí se entiende lo que san Hilario dice, que cuando Cristo oró en el huerto que pasase dél aquel cáliz, que rogó porque pasase, como él le bebia, á los discípulos, esto es, con la gana, deseo y facilidad que él le habia de beber, cuando fuesen por el mundo, y otro doctor lo dice de la oracion que hizo cuando los eligió, y que las historias cuentan el efecto que hizo esta oracion, porque se ve cuánta fuerza tiene para darla y consolar á los que padecen.

Seria necesario traer aquí toda la Biblia y todos los santos doctores si quisiésemos traer todos los ejemplos que en ellos hay desta doctrina. Y pues Dios es el mesmo sin mudanza, y no es dificultoso de hallar en cualquier tiempo y lugar, y cuando se busca se halla, no solo presto, sino deseoso de ayudarnos, grande ignorancia ó descuido es no acudir á su misericordia en las tribulaciones, grandes y pequeñas; pues él ha dicho que nos quiere, no solo como Criador á sus criaturas, sino como Padre á sus hijos, y no solo así, sino como madre, para enseñar la ternura y gusto que tiene de nuestro remedio. De aquí es que, así como el niño con cualquier cosa, buena ó mala, acude luego á su madre y se la muestra, y aunque á él le parezca buena, si la madre no la aprueba, luego la echa á mal. Así hemos de hacer como David lo hacia: Como el niño, dice, recien destetado se há con su madre, así es en mí mi ánima, que con todo lo que sucede, bueno ó malo, próspero ó adverso, vamos á nuestro Padre, que nos ama tan tiernamente como madre, y si lo próspero le descontenta, lo arrojemos luego de nosotros, y lo adverso él lo remediará si conviene, y si no, nos consolará. Que así hace la madre, que en la sangría ó cauterio solo regala y consueta á su niño, sin estorbárselo. Y no te olvides, si no puedes entender como Cristo sea tu madre, de encomendarte en tu oracion y aflicion á la que él nos dió por madre, que es la

propia suya, la cual está encargada de nuestras aflicciones; por eso se lo acordamos, y la Iglesia nos envía á ella á que le digamos Madre de misericordia, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva en este destierro, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, para que nos alcance consuelo y remedio dellas. Lo mesmo á los santos que gozan de Dios nos encomendamos, que con aquella gran caridad que tienen á Dios y á nosotros, sus hermanos, suplirán la falta de nuestra poquedad y insuficiencia, y rogarán á Dios nos gobierne en nuestro trabajo, que, demás de esta caridad, les mueve el saber la voluntad de su Señor, que quiere ser rogado por nosotros. Todos ellos padecieron muchos trabajos y se duelen de los que agora tú padeces en este destierro, y del peligro de las tribulaciones. Y especialmente cuando te encomendares á Jesucristo (que en todo fué tentado y trabujado, porque por este camino tambien se compadeciese de todos), te hallarás muy consolado. Y desta manera ordenada y acompañada tu oracion, hallarás que es para todo género de trabajos certisima y probadísima medicina.

DISCURSO VIII.

Del octavo remedio contra la impaciencia, que es el pensamiento de la vida y pasion de Jesucristo nuestro Redentor.

Aunque en el libro pasado quedó dicho algo de la pasion del Hijo de Dios y su paciencia, que nos fué dada por ejemplo de lo mucho que nos quedó por decir, no vendrá poco á propósito traer algo entre los remedios de nuestros trabajos, y de la impaciencia ó el desconuelo dellos; pues que dice san Gregorio que, si un hombre considera bien y conserva en la memoria la pasion del Señor, ninguna cosa hay tan dura en esta vida, que guisada con esta consideracion, no se vuelva tolerable, y lo mismo en sentencia dice san Agustin; y en otra parte declarando aquel salmo que dice: Bienaventurado el que trata en su pensamiento del pobre y mendigo, porque en el día del trabajo le librá el Señor y de la persecucion de sus enemigos, y en su enfermedad será su enfermero y regalador, y le ayudará á levantar de la cama y se la mullirá. San Agustin entiende este salmo de Cristo, que por hacernos ricos se hizo pobre, como él dice en un salmo: Yo soy pobre y mendigo; y en el hebreo el vocablo que acá significa sobre, significa allá con otros puntos á Dios, aunque con otros puntos significa *super*, y así, se puede leer bienaventurado el que entiende á Dios, pobre y menesteroso, que conforma con esta licion de san Agustin, y en otra parte dice el mesmo Señor: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi mocedad; pues bienaventurado el que entiende pobre á este Señor y piensa en él. Pero entiende por otra parte su divinidad, que el que en la tierra no tiene donde reclinar su cabeza, desde el cielo dispone todo quanto hay en ella; y el que come en casa de unas mujeres por pobre, y cuyos discípulos arrancan espigas para comer, ese es manjar en el cielo de los ángeles y provee en la tierra á todos los animales del suyo; al que le falta sepultura para enterrarse es Señor de cielo y tierra; él es pobre y menesteroso en la tierra, y es un depósito de todos los bienes y tesoros del Padre eterno. Pues bienaventurado es el que considerare y en su en-

tendimiento tratare deste pobre y desechado, bres y afligido en el mundo, y de su pobrimiento, porque en el día de su trabajo le librá, y cuando no le libre, por mas bien suyo y consolará; porque, como él se ocupó en dolor y compasion los trabajos de Dios, así él en remediarle los suyos.

Así que, las mayores y mas finas armas puede pelear contra los enemigos y contra y aflicciones es el pensamiento de la pasion el cual, cuando salió á pelear á este mundo suyos y nuestros, no sacó otras que su mismo se armó sino de pasiones y dolores; y en aquella vez tan recias y de tan buen temple, que con sola esa meditacion iban alegres vencian. Así, anda tú siempre armado de lo que de noche se acuestan con las armas y poder pelear mas presto y mejor, y andará contra tus contrarios; y aun si de la mano mediatamente has de padecer algun azote, el pensamiento será mas fácil de llevar, considera su propio Hijo natural no perdonó por pecar ¿qué mucho que sufras tú, que tantos castigos por tus pecados? Y si en la causa en que pelearas sin ellos, después de haber pensado entre año por do merezcas este trabajo, como lo menos culpado fué el Redentor en tantas y persecuciones que la que tú agora padeces que hubo fué tuya, y la causa de tanto excusas fué dejarte á ti ejemplo de paciencia, ¿cuán necesaria te habia de ser, y armas cuando anduvieses apercebido. En los Cantares de la Iglesia que su cuello era como la torre de donde colgaban mil morriones y todas las valientes; cuello de la Iglesia es la pasion, cual se nos comunican todos los bienes de la vida es Cristo, como lo es el cuello en el cuerpo donde recibe las influencias de la vida, como David, manso y sufrido, colgadas mil celos las descuelgues con la meditacion, dice que todas las armas, porque fuera de allí no habian; dice que son mil porque no hay número de trabajos que el Señor padeció y de que tanto, y tan varios, que para cualquiera pelea allí á propósito, aunque todos lo son. Llaman que allí se arman, porque los bien armados no se alientan y siempre vencen, y ninguno es fuerte vale nada la vitoria que no sale destas armas y por ellas. Y si entre los romanos, dice que era deshonra pelear sin capitán, aunque ve donde nació el matar uno dellos, llamado su hijo porque habia dado la batalla sin tan buena ocasion, que alcanzó la vitoria. Y de la Escritura se lee que vió Miqueas desbaratar el campo, y como á gente sin provecho Dios ir á sus casas; ¿cuánto mas de importancia es el capitán Jesucristo y sus fuertes armas, cuyo es el vencimiento y á cuyo nombre se debe todo lo que se vence? Por eso dice san Patricio, vestíos las armas de Dios para que no os engañen los enemigos; por

tes hombres suelen dar esfuerzo á los me-
ian dellas, acordándose de las hazañas que
baron; por eso dan gran esfuerzo y ánimo
de Cristo al que padece; en cuya figura no
pelear ni menearse con las armas de Saul,
su báculo y piedras; así tú, no podrás con
lo, aunque todo su poder se junte; por eso
o y cinco piedras, que son la cruz y llagas

esta verdad que dice el bienaventurado
lario (que, aunque en sus obras no lo he
o después de verlo citado en un autor de-
uo, lo oí citar en el púlpito á un famoso y
redicador moderno), dice este santo que
ñor, viendo correr su propia sangre en el
semaní de todo su cuerpo sagrado, se con-
on verla que con las palabras del ángel que
olarle; en lo cual se entiende cuánta es la
quella preciosa sangre tiene para consolar
los afligidos, cual el mismo Señor lo estaba
ora con la fuerte aprehension de las penas
que otro día habia de padecer. Y con la
lada por todo el propio cuerpo, quiso Pilato
ra de los judíos, pensando que la impresion
cho en su alma la vista de un hombre ino-
al tratado y sangriento, haria en aquellos
lo habian causado; no es mucho lo que de
l Señor se dice, pues cualquiera sangre di-
cos que es favorecedora de la vida, y della
la ó asiento, tambien la llaman el amigo de
a; lo cual parece porque luego la sangre
rrer á cualquier parte herida, como á re-
ño que por allí la vida recibe; y si esto se
quier sangre, ¿cuánto con mas razon se di-
risto, que se dió para remedio de todas las
hombres, y tan inclinada á darla á todos,
darla á su propio cuerpo, y salió della á
yos y por mil partes para darla espiritual á
y corporal que nunca se acabe? Y para este
ñonísio, mandaba Dios que no comiesen
imales, diciendo que la vida dellos está en
orque no queria que bebiesen los hombres
as á vueltas de la sangre; y por otra parte
so pena de la vida, beber la suya, porque
rida de Dios, que es tan diferente de la de
ue esta se acaba con la muerte dellas, y la
nosotros comienza con la muerte espiritual
es la que es verdadera vida. Así que, por
esforzó el Señor, viendo su sangre, tanto,
pulos, que antes, de temor, mandaba velar,
ista su sangre los fué á esforzar y les dice
ya; y después les anima á que se levanten
gente de su prision. Cosa maravillosa que
e á otros suele desmayar en viéndola, por
anda volver la cabeza para dar una sangría
herida, en el Señor da esfuerzo para sí y
con este esfuerzo espera á los que le vienen
llí les manda que no toquen á los discípulos,
nanera quizá murieran allí aquella noche;
ue cayeron, como no llevaban pensamien-
os ni creian en Cristo poder para vencer-

los (que si esto creyeran no fueran á prenderle), quizá
pensaron que con el ímpetu y ayuda de los discípulos
habian caído ellos, y por ventura vengaran la resisten-
cia. Con el mismo esfuerzo reprehendió á los que lo
prendieron como á ladron, reprehendió á Júdas, sanó
al desorejado y reprehendió á san Pedro.

Esta preciosa pasion esforzó tambien después á Jo-
sef de Arimatía, que antes era discípulo oculto y medro-
so del Redentor, por temor de los judíos, para que en-
trase con osadía y ánimo á pedir á Pilato el cuerpo de
Jesucristo; de donde habia de colegir el juez que era su
discípulo, y sabia que á lo menos le habian por esta ra-
zon de perseguir los judíos, como después lo hicieron.
San Juan Crisóstomo dice que lo que dijo Cristo, *Potes-
tis bibere calicem*, etc., fué para animarles á padecer
con acordarles su pasion, y así dijeron luego, *Possumus*.
Este mismo esfuerzo dió esta mesma pasion á los már-
tires viejos y niños y mujeres de toda edad para pade-
cer por Cristo. Y por eso san Pablo dice á los hebreos:
Pensad y repensad en aquel que tal contradiccion quiso
sufrir de los pecadores contra sí mismo, porque no os
fatigueis, desmayando en vuestros corazones, que aún
no habeis peleado hasta derramar sangre; como quien
les dice: Mediante el esfuerzo desta consideracion os
ofreceréis á derramarla cuando fuere necesario.

Pero, alende desta oculta virtud que tiene la cruz y
muerte del Señor, es para el propósito de grandísimo
provecho considerar la grande paciencia que en ella
tuvo; porque no hay corazon tan duro y vengativo, que
de avergonzado y confuso no pierda toda impaciencia
y cólera, considerado el que padeció y lo que padeció,
y comparando todas las circunstancias con las de su
trabajo; y esto le hizo al buen ladron tener la que tuvo,
olvidando su dolor en el mas terrible trabajo de la vida,
pues era no menos que pérdida della y de la honra con
gravísimos dolores, de que tuvo mucha paciencia, predi-
cando la de Cristo, por haber considerado la diferencia
de las personas y circunstancias, diciendo: Y nosotros,
ya que padecemos, es con justicia y en todo tenemos
nuestro merecido; pero este nuestro compañero no li-
zo mal ninguno. ¿Qué piensas que quiso significar aque-
lla serpiente de bronce levantada sobre aquel palo á
fin de que los que la mirasen quedasen sanos de las
mordeduras de las serpientes vivas, sino, lo primero, lo
que el Señor dijo á Nicodémus, que los que con ojos de
fe viva, que anda y obra mediante la caridad, que es su
alma, miraren á Cristo en la cruz no perécerán, antes sa-
narán si mordidos estuvieren de la serpiente, que muer-
de á los hombres desde sus primeros padres; lo segun-
do, que el mordido de las aflicciones y trabajos desta vi-
da, que son como unas serpientes de fuego, que de pe-
nas y fatigas abrasan el corazon, poniendo los ojos de
la consideracion en Jesucristo, nuestro Redentor, será
luego sano de sus mordeduras; esto es, libre del tra-
bajo, ó á lo menos del dolor dél, y volverá dulce el agua
de sus lágrimas con el madero de la cruz de Cristo, á
la manera que Moisés endulzó las de Marath en el desier-
to, tocándolas con un madero; así volverémos dulces
nuestros afanes juntándolos con los de Cristo, mi po-
breza con la de Cristo se hará tolerable, mis injurias y
agravios con los de Cristo; que cuando yo pienso y

considero que apenas quedó palabra oprobriosa y afrentosa que no fuese dicha al inocentísimo cordero Jesús, no puedo dejar de padecer las mias con paciencia. Llámanle quebrantador de la ley cuando le dijeron: No es este hombre de Dios, que no guarda el sábado; llámanle idólatra y endemoniado cuando le dijeron: Samaritano eres y tienes demonio; engañador cuando le dicen: Este engaña la pobre gente; loco y furioso cuando salieron á tenerle, diciendo: Este hombre se ha hecho furioso; mágico y encantador cuando le dijeron que en virtud de Belcebú lanzaba los demonios; mentiroso cuando le dijeron: Tu testimonio no es verdadero, y ¿cómo puedes haber visto á Abraham no teniendo aun cincuenta años? Sacrilego y usurpador de la honra de Dios cuando le dicen blasfemo porque, siendo hombre, se hacia Dios; pecador y amigo de pecadores cuando le dicen esas mismas palabras; rudo y ignorante cuando dicen: ¿Cómo sabe este letras no habiéndolas aprendido? Blasfemo cuando le dicen: Este blasfema; malhechor cuando dicen á Pilato: Si este no fuera malhechor, no te le hobiéramos entregado; mal nacido, de vil y baja sangre, cuando dicen: Este no es hijo de Josef y de María, y ¿no conocemos aquí á sus hermanos, que viven entre nosotros? Bebedor de vino, con las mismas palabras de mala tierra, cuando dicen: ¿De Nazaret puede salir cosa buena? De manera que si no es lo que por nuestro bien y por el decoro de su persona y por el provecho de la predicacion del Evangelio, él no consintió que se le dijese, no quedó palabra ninguna de afrenta que no sufriese con gran paciencia.

Pues las befas y afrentas que por la obra recibió, en pago de las buenas que él hacia á todos, es cosa digna de consideracion: dejóse prender de los enemigos porque los suyos no fuesen presos, y del enemigo los hombres; que le levantasen falsos testimonios porque le tuviésemos bueno de nuestra vida delante del eterno Padre; dejóse desnudar al redropelo de la vestidura del cuerpo por vestirnos de la inmortalidad, y vestirse de deshonra por honrarnos en el cielo; dejóse dar de palos y azotes, habiendo él poco antes con un azote echado los mercaderes del templo, que indecentemente usaban en él de sus ventas y trampas. Déjase juzgar del injusto juez, habiendo de juzgar él á todo el mundo el último día; déjase coronar de espinas por coronar de gloria al que legítimamente pelear en las tribulaciones y tentaciones, y derramare por su nombre sangre; dejóse ensuciar el rostro con salivas, habiendo él con la suya dado á un ciego vista; bebió la hiel y vinagre que en su sed le ofrecieron, habiendo poco antes dado su sangre para bebida y su cuerpo en munjar de las almas; dejóse poner en el monte entre los ladrones, por poner á sus siervos en el cielo entre los ángeles; al fin, todo lo sufrió, hasta la muerte de cruz, con tanta paciencia y con tan mal pago, que la sagrada Escritura dice que como oveja se dejó llevar al matadero, no hablando mas palabra que ella. Pues si de palabra y de obra fué tanto lo que el Señor sufrió, ninguna cosa podrás tú sufrir, hermano, que no halles haberla él sufrido, aunque con desigualdad, llevando él la mayor y peor parte; pues ¿por qué no llevarás de su paciencia, pues sus trabajos lo enseñan, te convidan y lo merecen? Como san

Juan, que en el *Apocalipsi* se precia con esta consideracion, y como respondien pregunta de los fieles, estauo en la isla de terrado, dice: Y Juan, vuestro hermano y en las tribulaciones en el reino y en la persecucion, estuve en la isla llamada Palma labra de Dios y por el testimonio de Jesús ciencia en Cristo, porque para que sea verdadera ha de ser como la suya, y todos los participamos de su muerte y pasion y de así participamos de su paciencia; y como dice: Como somos de compañía con él en los trabajos, así lo seremos en las consolaciones, saber juntar nuestros trabajos con los suyos de san Juan Crisóstomo, como hacia santos, considerándolas para solo ejemplo; cribiendo á un obispo desterrado, estando en la isla, dícele que no hay para qué sentir estos otros, y dice estas palabras:

Cuando yo fui desterrado de mi ciudad, no me dio ninguna cosa se me daba, sino decia: ¡Dios es el Señor y todo cuanto hay en ella; y yo soy la Reina que vaya al destierro, sea me quiere aserrarme, asiérrreme, que compaña el profeta Esaiás; si me quiere echar á la mar me héc de Jonás; si me quiere meter en un bago, allí hallaré tres niños de Babilonia; si me quiere echar á las bestias, eche, que Daniel fué comido de los leones; si me quiere apedrear, así lo fué san Esteban, tendré por compañero al primer mártir; si me quiere cortar la cabeza, corte, que no menos que san Juan el Bautista me acompaña; si me quiere quitar la vida, que desnudo sali del vientre de mi madre, así tengo de volver desnudo á él. Pues si san Juan Crisóstomo vivia alegre y consolado en su destierro, ¿cómo no lo viviré yo juntando los míos con los de Dios, que quiso padecerlos todos, porque los padeció todos entre los hombres, porque habiéndolos juntos y acompañar todos los que padecieron con él, ¿cómo no los padeceré yo? Poderoso es, dice san Pablo, el que padeció para ayudar á todos los que son tentados, de manera que en viéndome en un trabajo, la consideracion del mismo en Cristo me le hace fácil. ¿Cómo no sufriré yo los azotes? Tendré por compañero á Cristo mismo. ¿Bofetadas? Al mismo. ¿Es palabra? Al mismo. ¿Llamáronme malhechor? Esa palabra dijeron á Cristo. ¿Llámanme loco? Esa palabra dijeron á Cristo. ¿Llamáronme hombre bajo? También se le dio una de las cosas por que padeció tanto, y por que padeció, fué para recibir en sí y para dar á otros el sentimiento y amargura de los trabajos, como el temor de la muerte y tormentos le dio en la noche del huerto para dejarnos los trabajos, como tomó la tristeza aquella misma noche que nos da para no temer y pararse triste, para que los que somos culpados padeciéremos, los padecemos sin penitencia; lo cual alcanzámos conociéndolos cuando nuestras aflicciones con las suyas, revolvamos estas razones en nuestra consideracion, para que, si los remedios de los discursos padecidos

virtud, aquí en el de la pasión de Cristo se hallan todos: aquí la humildad y conocimiento de quien y de quien es Dios, aquí el nacer de nuestras culpas y trabajos, pues tan grandes los causaron en Cristo la sagrada Escritura, pues es Cristo el argüente de toda ella; aquí el mayor de los beneficios que se ha recibido el mundo; aquí el amor que se le dio quien tanto nos tuvo, que vino á padecer lo que nosotros; aquí la confianza que nos librará y dará cuantos bienes recibamos, pues nos dió á sí mismo; finalmente, el fruto de la oración que desta confianza nace; los cuantos medios se hallan aquí juntos y recogidos en este misterio celestial de la vida y pasión del Hijo de Dios, si de nosotros y con el sentimiento y consideración debida al estado del afligido; en el cual dice san Ambrosio que nos enseñará todas las cosas, porque todas en Cristo se hallan; si deseamos curar nuestras heridas, métemos; si tenemos sed con las calenturas, él es la fuente que nos saca los pecados, él es la justicia; si tenemos necesidad de ayuda, él es la virtud; si temes la muerte, él es la vida; si deseas el cielo, él es el camino; si buscas luz, él es la luz; si buscas manjar, él es el alimento; si buscas sustentamiento, él es el sustento. Luego, si buscas consuelo, él es el remedio y libertad de todo trabajo.

DISCURSO IX.

Este remedio contra los trabajos y contra su impaciencia, es recibir con devoción el cuerpo de nuestro Señor.

Quando nos llegamos á la comunión del Santísimo Sacramento del altar, lo recibiésemos con debida reverencia y consideración, bien claro quedaría por la experiencia el intento deste discurso con lo dicho en el párrafo. Pues san Pablo nos enseña que el recibir el cuerpo y sangre del Redentor, es una representación al vivo de la pasión y muerte, diciendo: Todas las veces que comedes la carne y bebiéredes la sangre del Señor, anunciaréis su muerte hasta que él venga. Y cuanto más expresión haga la representación que nace de ver con los ojos una cosa bien representada, que oír solo de palabra, la experiencia nos lo dice, y con más claridad en este misterio de la pasión; porque el mismo con particular favor se halla presente á los que comen della, como hizo á los discípulos, que con esa carne caminaban á Emaus; y en nosotros sentimos la necesidad de oír un sermón ó plática de la pasión, á fin de representar á la iglesia el Viernes Santo con solas estas misteriosas ceremonias, con el monumento, con el silencio de las campanas y de toda música, los cantos bajos y tristes, las paredes enlutadas, y con aquellos oficios con tanto silencio y tristeza; de que se sabe que suelen salir tan compuestos, tan mansos y tan humildes, que, no solo las injurias presentes sufren, mas las pasadas con mucha ligereza y facilidad; ¿cómo pudiera ser si á la misma cruz, cuando el Redentor se crucificó en ella, se hallaran presentes? Cuando el Redentor se crucificó en aquel madero, chorreando sangre por todo el cuerpo, cansado de sufrir las invenciones de los malos de aquella gente cruel tenía tan gran paciencia de la sobrada consolado á su Madre, convirtiólo á ella y á algunos de los que cuando le crucificaron no estaban presentes; y las mismas piedras se ablandaron

hasta hacerse pedazos, el mismo infierno dió luego los muertos, en estándolo el Redentor. Pues por eso este santo sacrificio causa muy diferente consideración que los sermones y libros de la pasión y muerte del Señor, porque es representación al vivo della, y más profunda y eficaz que las demás representaciones, porque es el mismo sacrificio, y el mismo Señor que padeció está presente á representarle.

Hablando deste misterio, en cuanto sacramento, dice san Crisóstomo que cuando comulgamos y decimos misa, ó oímos misa, hemos de considerar que estamos sentados á una mesa larga con Jesucristo nuestro Redentor y sus apóstoles, y allí comemos aquel divino bocado, á que el mismo Señor nos convida de su mano por la del sacerdote; ó que como en un convento de muchos frailes no caben todos á primera mesa, pero allí se bendice y reparte la comida hecha para todos junta, y la bendición que al principio se dice dura hasta la tercera y cuarta mesa; pero todos comen una misma cosa, y dan gracias por ella; así en esta mesa de Cristo, aunque por ser muchos los convidados y estar muchos por nacer, no cupieron todos juntos en un día á la mesa del Señor, pero toda es una mesa y uno es el manjar de todos, y con tal reverencia se debe recibir, como si viésemos con los ojos corporales al mismo Cristo á la cabecera della, que nos envía el bocado que comamos de su mano. De suerte que aquel que tomad y comed que fué de sus discípulos dijo la noche de la cena, no se dijo á solos ellos, sino á todos los fieles que lo recibimos, á quien sin faltar ninguno tenía en aquella hora el Señor delante de los ojos, y en su nombre nos lo da y reparte el sacerdote, como ministro de Jesucristo, que sirve á los convidados de su mesa. Esta doctrina es sacada especialmente y distintamente de la Clementina, donde dice el Pontífice hablando deste misterio: Otros misterios de que hacemos en la Iglesia memoria, con el alma y el espíritu lo sentimos, pero no por eso alcanzamos su presencia real; pero en esta sacramental conmemoración de Cristo está con nosotros Jesucristo presente, aunque no en la misma especie y forma, pero en la misma sustancia, que es decir que otras fiestas del Redentor y de otros santos son diferentes desta que del Santo Sacramento se celebra, porque las demás pasaron con el tiempo, y solamente están presentes en nuestra memoria. Esto es, que san Pedro no muere ogaño á 29 de junio, en que su fiesta se celebra, ni san Lorenzo, etc., ni el día de la Encarnación que celebramos, viene el ángel á la Virgen, ni sube ella al cielo el día de su asunción, ni esa es la fiesta, sino sola la memoria destes misterios, que antiguamente pasaron; pero la fiesta del Sacramento es de cosa que está presente, porque actualmente se hace el convite mismo que se celebra haber hecho el Señor en la cena, y el mismo manjar se sirve. Desto fué figura Moisés cuando fué echado en el río en una cestilla, como en otras muchas cosas fué figura de Cristo, lo fué en esta, que, como las demás cosas que se echarían en el río, pasaban con la corriente dél, sola la cestilla, sin verse lo que venía dentro, se quedó en el remanso del río; así son las demás fiestas de los misterios de nuestra fe, que los lleva la corriente de los tiempos, y en el presente queda sola

la memoria; pero en este sacramento donde no se ve el verdadero Moisés, que está dentro de aquellas especies sacramentales, no lo lleva el tiempo, sino quédase en el remanso de la Iglesia hasta que el mundo se acabe; como en figura desto mandó Dios guardar en el arca parte del maná, no pintado ni figurado, sino del mismo que comieron en el desierto, en memoria de aquella merced que allí les hizo; así el mismo manjar que Cristo dió á la Iglesia queda en sus archivos, no en figura, sino verdaderamente el mismo.

De aquí se sigue otra razon de la fuerza deste Santísimo Sacramento, y es ser el manjar y sustento del alma, y el que quita los amargores y melancolias del corazon; así como el del cuerpo causa en él fuerzas corporales para sufrir grandes trabajos, como el refran castellano dice: Pan y vino anda el camino, etc; si no, dígalo el pobre caminante que después de seis leguas con sol, etc., si no halla en la venta pan ni vino, desmaya. Y es tan dulce, que quita el amargor del trabajo. Esta fué la harina que el profeta Eliseo echó en la olla cuando un mozo, sin saber lo que hacia, habia echado en ella unos cohombros amargos, que dieron todos voces: Varon de Dios, la muerte en la olla, la muerte en la olla; el Profeta echó dentro un poco de harina, y quitósele al punto el amargor; así fué que nuestro padre Adán en nuestra naturaleza, sin saber todo el mal que hacia, echó muchas miserias y trabajos, de que van nuestras voces al cielo, hasta que el gran profeta Cristo trajo del cielo esta celestial harina, que con estos nombres se llama este santo sacramento: pan, vino, harina, por haber sido estas cosas materia de su consagracion; y paró tan dulces los trabajos, que se comen los cristianos las manos tras ellos después de haber comulgado.

Y no es poco de notar que, pudiendo Dios darnos esfuerzo y consuelo en los trabajos por otros mil caminos y con solo su voluntad, lo quiso dar con su propia carne fuerte y valiente y guerradora, que peleó con ellos y los venció en la cruz y en el desierto, que es un misterio digno de gran consideracion y agradecimiento. Porque de aquel gran capitán Paulo Emilio cuentan las historias, que maravillándose sus soldados de un gran banquete que les habia hecho, decia él, que al mismo valor pertenecia aderezar los escuadrones y el convite; lo primero para mostrarse á los enemigos espantable, lo segundo grato y amigable á los amigos; pero ganósele Cristo en este hecho, porque poco es que un mismo ingenio pueda poner á punto en el campo los escuadrones y en la mesa los platos y servicios; pero que en un mismo manjar se haga todo, la misma carne para mesa y batalla, la misma suave para amigos y espantosa para enemigos, y que el mismo que lo hace sea el manjar, esto es mas maravilloso. Este fué el qués y qués de Sanson: Del que comia salió el manjar, y del fuerte la dulzura, leon y panal. Respondemos á la duda con aquello de Oséas: Yo seré, oh muerte, tu muerte, y tu bocado ó infierno. Pues de aquí es que este manjar, con ser tan sabroso, mas por serlo da mas fuerza que los demás contra los enemigos del alma, que son aflicciones y tentaciones, que en ellas causa victoria, suavidad y consuelo. Cuéntase en la divina historia de Gedeon que con solos trece nombres, y segun

algunos dicen, escogidos por los manos vá descubrir así mejor Dios su poder en aquella memorable, estando Gedeon, aunque congo temeroso, le envió Dios al real de los que oyese una palabra de consuelo, y halló enemigos en grandísimo número como para contar á uno dellos, al que á par dél está lo que acaba de soñar, de un pan subciner el Andalucía llaman hallullo, que se coe en niza, y soñaba que este pan bajaba del cielo en las tiendas y asolaba todo el campo. Y él respondió: Ese pan no es otra cosa sino el Gedeon, perdidos somos; y con esta palabra Gedeon, se esforzó del todo y fué á dar luego; ¿Qué tiene que ver pan con cuchillo ó espada es pan de pelea con nuestros contrarios, ¡Gedeon, que los ha de vencer? Por eso dió le aparejó Dios delante de sus ojos una mesa que le atribulaban. ¿Mesa contra enemigo nunca tal vió? Es porque da esfuerzo para vencerlos con suavidad; allí comemos paves grevas, morriones y todo otro instrumento contra enemigos.

Y de aquí es lo que san Crisóstomo dice: Echando fuego por boca y narices nos apacigua aquella mesa. Y san Cipriano hablando de él dice: ¿Qué armas les diera yo? Solo este sacramento. De aquí fué que san Pedro, en acatado vulgar, se levanta en pié y dice: Si fuerdes morir contigo, no te negaré. Y el mismo Redemptor de las razones por que recibió este sacramento nuestro ejemplo, porque iba á padecer tantos y afrentas, porque nos apercibiese preparativo para sufrir las nuestras con paciencia por su nombre, como él sufrió las suyas por amor. Sale Abraham fatigado de la guerra habia tenido contra tantos reyes, y confortado con pan y vino el sacerdote Melchisedech, figura deste divino manjar, que el gran mozo aquella ordeu, como san Pablo y David da contra tantos enemigos. A Abraham después del trabajo, á Elias para entrar en él; sus apóstoles para los trabajos que aquellos daban, y para el desconsuelo por su parte el esfuerzo dió aquel bocado de panal á Jonatás abrieron los ojos y tornó en sí; y aquel bocado de palacio dió á Jeremias metido en un pozo la vida que no muriese allí empozado; y el salmo: Y el pan conforta el corazon de la manera que si mucha es la costa, mucho ayuda de costa; y esto es tambien, como la historia de pasiones de Cristo en nosotros, tan por el mismo Cristo de consolaciones. Es el que cria y produce virgines, lo cual sea en aquel lugar entienda deste sacramento, y que á las almas, de viejas y flacas, las torna fuertes. Noé se tomó del vino, y burló del mundo cubrióse sus faltas, y él todo lo sufre; solo al nieto y maldicote, diciendo: Mal padre tuyo agora es mas fuerte el vino deste sacramento que os deshonren, ofenda y descubran las faltas

paciencia, y no se maldice ni se siente deshonra ó desprecio del hijo ó hermano, como san Lorenzo las. Del águila se dice que cria sus hijos con para sacarlos esforzados; eso hace Cristo á los con la suya; y aunque no era por este fin el be- os conjurados de la conjuración de Catilina, sino cerse como parientes y de una sangre; pero de seguía; y mucho mas en la de Cristo, que nos nos en él y se comunica á todos su virtud y fuer- m la cual quedamos todos fuertes para vencer uer contrario.

DISCURSO X.

remedio contra la impaciencia y adversidades, que es ha- cer limosna al tiempo del trabajo.

una de las buenas obras que á Dios agradan y recen la vida eterna puede ser despedida ni des- deste efecto, que esser remedio de los trabajos y na contra la impaciencia. Pero hay algunas que a él mas apropiadas, y de quien por particula- ones se puede esperar este fruto, entre las cuales la limosna, aunque no fuese por mas de que Dios i castiga los pecados en aquello que el pecador rticularmente le ofendió, para que se entienda el castigo de aquel pecado. Como hizo con el rey ezech, como se cuenta en el libro de Josué, que on cortados los cabos de los piés y manos, lo cual ia usado con setenta reyes, á quien cortados los os de piés y manos, daba de comer debajo de su y en viéndose tratado como ellos, conoció el jui- Dios, y dijo: Así me castigó Dios, y me trató yo á setenta reyes; lo mismo se hizo, cuando os á Jezabel: En el mismo lugar que los perros on la sangre de Nabot, lamerán la tuya. Esto o leemos de Asa, que porque habia mandado po- piés del Profeta en un cepo, le puso Dios los su- el de una dolorosísima gota. Y aun á san Pablo, antes de su conversión trataba en grillos y ca- para llevar presos los cristianos, siempre anduvo ellas delante de los tribunales de los jueces. Lo dice de Antioco la sagrada Escritura, y lo me- menaza á todo el mundo en los *Proverbios*, di- : Yo os llamé, y rehusastes y despreciastes mis os; yo tambien me reiré en vuestra perdición y de vosotros cuando os haya venido lo que temía- ues así, ni mas ni menos, premia algunas veces as buenas obras, de manera que el premio se pa- zion ellas, y de un color, como allá las penas y cul- que se entienda que los recibe y agradece; lo uestra mas que en otras cosas en la limosna, en muchas veces en esta vida ricos á los limosneros, do hacienda con hacienda aventajadamente. S el hombre que, viéndose en un trabajo, pusiere su cuidado en sacar del suyo á algun afligido, a con hacienda, ora con solicitud, ora con con- tra con otra cualquiera obra de piedad, corporal ó tual, con razon puede esperar de quien de tau bue- na recibe y premia semejantes obras, como Dios, sacará de su trabajo, ó acabándosele ó ablandan- mitigando su rigor, y enviándole bastante con- de su mano; pues este debe de ser el premio des- E. XVI-1.

ta vida, que en su nombre promete san Pablo cuando dice: La piedad para todo es provechosa, pues tiene promesa de la vida que esperamos y de la presente. Así que, la promesa desta vida, sea que haga Dios con él piedad como él la hizo con el pobre, en quien él mismo ha dicho que viene disfrazado, y en quien dice que recibe el mismo aquella buena obra y consuelo. Y pues con esta razon pagará el día del juicio estas obras con consuelo eterno, y que no se puede entender ni despin- tar, bien podemos entender que la paga de acá será por la mesma órden, aunque no sea de tantos quilates. Porque, así como al que remedia al pobre, dice Salomon, y da su palabra de parte de Dios, que no tendrá necesi- dad; y al revés, que el que no hace caso de la del pobre no se verá sin ella; de manera que si el limosnero vinie- re á tener deudas, Dios las pagará por él, como lo hizo cuando la viuda pidió á Eliseo que la librase de un su acreedor, que queria por una deuda llevarle dos hijos que tenia por esclavos, y él la mandó pedir muchos va- sos prestados de la vecindad, y dándoselos llenos de acei- te, la sacó de aquel trabajo, (donde se ha de notar lo que la viuda le alegó para moverle á esta buena obra: Mi marido y siervo tuyo es defunto, y tú sabes cuán siervo de Dios era y tuyo cuando vivia. Dicen los doc- tores, preguntando por qué le pagó Dios por medio del Profeta esta deuda, que su marido era el profeta Ab- días, el cual al tiempo que la mala Jezabel perseguia los profetas, él escondió muchos y los sustentó de su hacienda; y de aquí, porque eran muchos y mucho tiempo, quedó muy adeudado, y así murió; por eso le paga Dios sus deudas). Pues desta manera, el que en los trabajos de sus hermanos y en sus persecuciones, enfermedades y otras afliciones se emplea en reme- diarlas y consolar los afligidos, en viéndose él en otros semejantes, sin duda toma Dios particularmente á su cargo el remediarle y consolarle.

Bienaventurado, dijo David, el que entiende y con- sidera en el remedio del pobre y mezquino (que este es el propio vocablo de allí, que se hace de dos en la len- gua caldea), porque en el día de su trabajo le libraré el Señor; y aunque en otro discurso deste sexto libro entendimos este salmo con san Agustin, del Redentor que se hizo pobre siendo rico, no viniera fuera de prop- ósito, cuando en ese mesmo sentido le trajéramos; pero aquí mas á propósito se trae como san Jerónimo le entiende y comunmente los demás, de los pobres y mezquinos que acá nos dejó el Señor en su lugar con libranza suya y ambos sentidos son legitimos, pues son verdaderos y se compadecen, y son de dos doctores de los mas principales de la Iglesia. Pues dice el salmo que el que tomare cuidado y entendiere y pensare en el remedio y consuelo del necesitado, que en el día malo, que es el día triste y penoso, le libraré el Señor: unos entienden del día del juicio, que los profetas llaman día de calamidad y miseria, día malo y amargo sobremu- nera, y así lo canta la Iglesia; otros llaman así el día del trabajo y de la adversidad y aflicción desta vida, por- que luego va el salmo pintándole con el mal y con el remedio en particular. Pero bien se entiende, como poco há decíamos, de ambos á dos, pues en ambos sen- tidos está prometido el socorro y misericordia de Dios

á los piadosos. Dice pues el salmo : Dios le conserve y le dé vida y le haga dichoso en la tierra, y no le permita caer en manos de sus enemigos ; Dios le favorezca cuando esté enfermo y en una cama con dolores, y sea su enfermero y le mulla la cama ; todas estas cosas dicen : que le acompañe, le cure y le consuele, y le dé alivio en su enfermedad ó cualquier otro trabajo. ¿Qué mas felicidad ni consuelo que haber en la Iglesia una oracion como esta, compuesta por el mismo Espíritu Santo, que hablaba por boca de David y meneaba su pluma, la cual quedó en la misma Iglesia por orden y gobierno del mismo Espíritu Santo, y por el mismo se rece cada dia en los templos, en nombre de toda ella, por los que tienen cuidado de sacar á los mezquinos de su trabajo ? ¿ Quién dirá que Dios no le ha de oír ? Basta ser oracion santa y peticion de toda la Iglesia, y en favor de quien tanto á Dios agrada, y de cosa que él hace de tan buena gana. Y si me dijeres que aquellos imperativos ó deprecativos están en lugar de futuros, como suelo usar la divina Escritura, y que tanto quiere decir como Dios le conservará, Dios le dará vida, etc. ; sea enhorabuena, tanto mejor, que es decir que ya está rogado y alcanzado, ó que no es menester rogarlo, que Dios se da por rogado, y la misma obra lo ruega en su manera, segun aquello que dijo el Sabio : Encierra tú la limosna en el seno del pobre, que ella rogará por tí ; así remedia tú al alligido, y encierra el consuelo en su seno. esto es, en su corazon, que ese mismo consuelo está dando gritos á Dios rogando por el tuyo ; y así, las palabras del salmo serán profecía y promesa del cielo, con que aun antes que venga el remedio, te hallarás consolado.

Aun tiene mas en alguna manera para que te saque Dios de aprieto en tu trabajo, esperar esta merced haciendo bien y sacando del suyo á tu hermano, porque para efecto de movernos al amor del prójimo, y de que entendamos que se mueva Dios mas á perdonar nuestros pecados, nos mandó rezar desta manera : Perdónanos, Señor, nuestros pecados, como nosotros perdonamos á nuestros deudores, que nos han ofendido. Y así, no sé qué alegría y confianza lleva de nuevo á los pies de Dios el que con verdad puede decir, ó el ángel por él : Señor, consuela este afligido y favorecele en su trabajo, así como él consoló á su hermano y le sacó del suyo. No tengo duda sino que será favorecido y consolado, y cobrará fuerza para no solo sufrir, mas vencer cualquier trabajo. Dichoso, dice David, el que tiene misericordia, ya dando con piedad, ya prestando á sus hermanos ; que dispone con discrecion sus obras y negocios, porque no habrá adversidad ni trabajo que para siempre le derribe ; siempre estará en pié, y los que tuviere sufrirá con alegría. En memoria y fama eterna delante de Dios y de los hombres vivirá el limosnero y piadoso, que eso quiere decir aquí justo, como abajo en el verso penúltimo del salmo llama justicia á la limosna. Y no se alborotará con malas nuevas ni rumores, tiene enseñado su corazon á esperar en Dios, y tiénele firme y esforzado ; no temerá ni desmayará hasta ver por el suelo á sus enemigos que le pretenden cautivar, ora sean perseguidores, ora tentaciones, ora trabajos. Y pues él repartió y dió á los pobres su limos-

na, no se olvidará, y su dignidad, su honor será con grande honra ensalzada. Luego ¡ ciencia que el pecador tiene de ver la felicidad, pintándole con regaño de dientes envidia y melancolia, y dice que todos sus cerán. De manera que en este salmo tan letras del abecedario hebreo, que es señal argumento gravísimo, se prometen fuerzas y consuelos en los trabajos á quien trabaja y remediar los ajenos ; y en resolute cinco cosas en tan breve salmo del piadoso que es alegre y que lo vivirá siempre ; lo primero, nunca será derribado ; lo tercero, que no con nuevas ; lo cuarto, que su corazon es caerá hasta que atropelle sus enemigos ; lo quinto, su fuerza y fortaleza será con grande gloria.

Pero mas claro lo dice Esaias, persuadiendo á ser limosneros, diciendo : Cuando tu alma para matar su hambre al que la remediare con alegres entrañas, de ser remediado y consolado, y dejares llena y alma afligida, entonces saldrá tu luz en tinieblas, y tu obscuridad se volverá como mediodía, y darte ha Dios quietud y sosiego llena de resplandores. Para entender bien es de notar que á cada paso en la divina Escritura el nombre de luz y candela, y sol y mediodía semejantes que significan luz y claridad, á la vez significan alegría y consuelo ; y al contrario, y de tinieblas es significada la calamidad y dolor. Como lo nota san Gregorio, declarando aquello de Job : Por ventura la luz del malo no te ha llama de su fuego lucirá ; la luz se obscurecerá, y se apagará su lumbre que al favor. La razon desta manera de hablar es la tristeza donde quiera que está levanta los escurecen la vista, como se ve por experiencia que el sol se le escurece, quedando para la entera luz, y aun mas clara para los ojos mas limpios de humores, por su alegría ó por su dolor. Y aunque para poder darian traerse muchos lugares, solo traeré uno. Crisóstomo trae, para declarar esta misma cosa, un ejemplo de la tristeza que entonces habia en el mundo : No sola la tierra, pero la mesma natura y los rayos del sol me parecen en alguna manera tristes y de mas escura luz. No que la natura de los elementos esté mudada, sino nuestros ojos y la nube de la tristeza no pueden con la antigua virtud recibir la lumbre y los rayos. Esto es muy dignamente un profeta Horaba, diciendo que el sol á mediodía, y escureceráse el día no porque el planeta se escondiese ni por que se acabase, sino porque los que estaban tristes, por la escuridad del dolor. Hasta aquí de san Juan Crisóstomo. Pues supuesto esto que con buenas entrañas se apladare de parte de Dios, es, que en tinieblas, y en medio de las tribulaciones, y que haber henchido el mundo de hambrientos, le ha

de resplandores, esto es, de consuelos y alegría, es lo que aquí decimos de la limosna, que remedia la melancolía y tristeza de los propios trabajos al que se.

Este privilegio tengo yo muy creído de lo que he leído en los santos, que alcanza muy colmadamente el que es de bondad y misericordia tiene para hacer limosna á las almas benditas de purgatorio; porque, si miramos solo el premio que dá Dios, claro está que es obra aceptísima de su divina Majestad, pues es obra de misericordia que se hace en favor de sus amigos, que con él han de reinar siempre, y es medio por el cual salgan de pena; y si no es por este camino, segun la ley ordenada por su sabiduría y providencia, no pueden salir sino por el camino de las obras buenas. Lo segundo, si se mira á la necesidad, que es la que pudo uno imaginar; porque, si no es de larga duración, son los mismos fuegos y penas que en el infierno; y lo que añade á su necesidad, es no poder contar con la gracia de Dios (que raras veces se da) venir á desahogar á los hombres sus trabajos y pedir remedio para ellos. Y pues estos nos dice la fe, gran dureza y crueldad que es el señal de poco y fingido amor el que en la vida les tiene, el poco cuidado que los parientes y amigos tienen de las pobres ánimas. ¿Quién ve al tiempo de la enfermedad del padre ó del hijo, aunque esté ya desahogado, con cuánta diligencia y voluntad se pasan las noches sin dormir, se hace mil veces la cama, se sufren los gastos, se va y se viene á casa del médico, al boticario, al barbero, á buscar lo que solo es antojo del enfermo, aunque no sea necesario ni provechoso; con tanta liberalidad se gasta el dinero que hay y se busca lo que no hay, aunque todo se venda y se quemase; con tanto afecto se desea su salud, y se llora cuando falta? En otra parte, está la pobre ánima en purgatorio, que ni descansa en el padecer ni se compara su trabajo con la enfermedad; y acá; qué pereza para ir á la iglesia, qué escaseza y dureza para mandar decir una misa, del dinero que él ganó á su trabajo y sudor! Pero no digamos mas, que no faltará (Dios queriendo) el premio por sí donde tratar dello; solo digo que es la pena la más grave, y no la pueden decir ni explicar, que á veces sí, pero raras ellas, y cuando no, el mismo Espíritu Santo lo publica, y pide á los fieles limosna para su remedio y rescate, como suelen hacer los invidiosos por sus presos, que no consienten que ellos vayan á pedir limosna para su comida, ni en razon desahogarse con recaudos ni los den todas veces, porque así tiene para la justicia de aquel santo tribunal; pero no tienen cuidado de cobrar lo necesario, y cuando lo dan, ay de quién, lo dan del fisco y hacienda real, ó lo dan de limosna si por otra via no pudiesen haberla. Así hace Dios cuando por sus profetas y predicadores publica las penas de las ánimas del purgatorio, y para su alivio y rescate, no obstante que entre tanto se ejecuta la justicia con rigor; y lo primero amonesta á los padres, á los hijos y otros deudos de los testamentarios, y manda pedir por justicia lo que mandaron, amenazándolos, castigándolos y desahogándolos por mano de sus vicarios, cuando hay deudas y de quién cobrarlo, como parece en el derecho; y cuando no, predica que de limosna se haga; y la

iglesia del fisco real del tesoro de los méritos de Jesucristo y de sus santos lo suple con la caridad de su Esposo sagrado.

El premio desta obra, como el de las demás, está prometido en esta vida y en la venidera, porque allá paga Dios sin duda en la misma moneda, pues inspira que se haga bien por el ánima del que le supo hacer por las obras del purgatorio en su vida; y los doctores convienen, cuando hablan de las indulgencias de los defuntos, que les valen señaladamente á los que cuando vivían tenían de ellas piedad y cuidado. Y aun los gentiles no sé qué vislumbre tuvieron desto (debía de ser por hallar algo en los divinos libros, ó por ser cosa tan llegada á razón), que san Agustín dice en los libros de la *Ciudad de Dios*, que estaba espantado de haber hallado en Virgilio aquella sentencia de san Lúcas: Haced amigos de la riqueza de maldad, porque cuando muriédes os reciban ellos en las moradas eternas; y la otra de san Mateo: El que recibe al justo en nombre del justo, recibirá premio de justo. El verso de Virgilio era hablando de los que moraban en los campos Eliseos, que era el paraíso que ellos creían, dice que los que hacían buenas obras.

Quique sui memores alios facere morendo.

Y los que, mereciéndolo, hicieron que otros dellos se acordasen.

Pues si es verdad lo que dice el Sabio, que el que da al pobre da á Dios á logro, que es para recibir mas de lo que dió, bien se sigue que el alma del limosnero en el purgatorio ha de ser aventajada de sufragios sobre los que él mandó hacer ó hizo por las ánimas estando acá. Y lo mesmo será en lo que cabe de promesa en esta vida, que, así como escogió el favorecer y consolar á los mas afligidos, cuales son los del purgatorio, así tendrá de mano de Dios, por intercesion de las ánimas, favor y consuelo en los mayores trabajos que en esta vida se le ofrecieren; todo lo cual creamos piadosamente.

Y aunque, ultra desto, no tenemos experiencia de la remuneracion del purgatorio, por no haberle visto, de la desta vida la tenemos muy clara, si creemos á las personas devotas y cuidadosas de hacer bien por aquellas benditas ánimas, las cuales se han visto en muchos trabajos y conflictos, favorecidos y librados de mucho aprieto, de algunos de los cuales soy yo testigo de vista, á lo menos de dos, que naturalmente y con fuerzas humanas me pareció imposible salir dellos, y con solo acordarse de las ánimas y rezalles alguna cosa de su oficio, y en la otra con prometerles algunas misas, salió la persona fácil y alegremente, y sin pérdida de ninguna cosa de los dos trabajos, con que después se determinó de hacerles mas ordinariamente algun bien, y irle cada año aumentando; y allende deste ordinario beneficio, les hacia otro particular en cada ocasion en que tenia de su ayuda necesidad. Tras estos dos casos, que eran muy graves, podia añadir otros, pero déjolos, porque el que dellas fuere devoto sentirá hartos beneficios y harto milagrosos por la experiencia. Visto hé yo, allende lo dicho, en medio de un rio furioso de una gran avenida, casi faltar la cabalgadura, y salir de aquel pe-

tos, Iglesia, ley, predicadores della, ministros de nuestra salud, ruegos, regalos, amenazas, prendas de vida eterna, y otras cosas sin cuento; pues quien todo eso ha dado, ¿qué me negará? ¿Por qué he de desconsolarme? Por qué he de pensar que el trabajo me envía para mal, sino para mucho bien? Todo nos lo enseñó, á pensar y á confiar en lo espiritual y temporal recibido, el gran profeta David; especialmente considerados los bienes del espíritu que hemos recibido, que sobrepujan las fuerzas humanas para entenderlos.

Esto hace breve y elegantísimamente en un salmo que comienza: El Señor es mi pastor y me gobierna y apacienta, y sé que por esta razón ninguna cosa me faltará; y luego va diciendo en particular los particulares beneficios espirituales por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero, cuando me sacó del abismo de la nada y me dió ser, y me puso en un lugar fértil y de varios y lindos pastos, que son: doctrina, ejemplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la delicia de la santa Iglesia, como naciesen otros entre moros, turcos y herejes; crióme sobre las aguas, que sirven, no solo de beber, sino de sustento principal; aguas frescas y sustanciales. Plinio dice que hay un género de ovejas que, entrando en el agua, se hacen de prietas blancas; mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del bautismo, que lava toda la tizne del pecado. De aquí entiende David; y así, otros leen en este verso: Sobre aguas de regeneración me crió. Y porque al tiempo del amanecer de la razón es necesario saber á quién servimos, y convertirnos á él, eso hizo el Señor, convirtiendo mi ánima á su conocimiento; llevóme de la mano por las sendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conversión. Y de aquí es que, llevando tan buena guía y bracerero, aunque me vea en el último trance de la muerte, no temeré los trabajos, porque vos, Señor, vais conmigo. Vuestra vara y báculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reducirme sin hacerme mal (como el cayado del pastor para las ove-

jas), esas me tienen consolado y reducido (que cosas significa aquel vocablo, del cual se llama nombre Paraclete del Espíritu Santo). Tras rezáste me, Señor, antes que lo supiese yo entender, delante de mí una abundante y real manantial de vuestro santo cuerpo y sangre; valiente y valerosa contra mis enemigos, que tiemblan de verla no temerá, viendo sentado á vuestra mesa quiere perseguir, sabiendo que sois el poder que solo sabeis librar, y comiendo lo que yo que es á vos mismo, que sois la fortaleza del castigo. Ungiéste me, Señor, con el óleo santo de los sacramentos, y con el de la devoción mi corazón, que pueda servir con alegría; y distosme á beber del cáliz de vuestro amor, que saca de sí á los que beben; ¡Oh cuán hermoso y dulce es! Y esta misma misericordia Dios usa conmigo, no es para un día ni dos, sino para toda la vida, hasta poder entrar en la casa de Dios, que durará por largos años.

Pues ¿qué mejor triaca ni cabeza de vicio que las mordeduras, que esta palabra de Dios, que es providencia nos cubre con tanto cuidado en la vida y salud eterna, en los pensamientos, en las obras y palabras, y en los mayores trabajos que sucedieren? Vengan pues, Señor, los que quieren ser vuestros, afligid este cuerpo y alma á vuestra voluntad en esta vida; que, aunque esto no fuera tanto, basta ser voluntad y providencia vuestra, que vos lo sabeis, todo lo amáis, y nada os cuesta cuanto criásteis; lechura soy vuestra, oveja criatura vuestra; á vuestro cargo está mi camino, en buenos ojos y en buenas manos de Dios y manos de padre piadoso y misericordioso, que de los males saca bienes por el que vos sois el dueño de todo, venid cuando queráis, y cortá por donde fuere vuestra voluntad; que yo soy de todo el mundo ser, padeciendo, inmerecido, aunque indigno, de vuestra gloria.

LIBRO SÉPTIMO.

DE LA PACIENCIA EN LAS INJURIAS, AGRAVIOS Y OTRAS OFENSAS.

PRÓLOGO.

No tiene cosa la ley del Evangelio que mas espante al mundo ni por mas dificultosa se publique, que haber el cristiano de tener paciencia en las injurias y perdonarlas, y amar á quien se las dice ó en cualquier manera le agravia. De aquí es que, calificando un filósofo las leyes y sectas, dijo de la de Mahoma que no entendia cómo hubiese gente de entendimiento que tuviese ley tan puerca; de la de los judíos dijo que era ley de niños, pues no decia el espíritu con la boca; y que la de los cristianos era imposible guardarse, pues man-

daba, no solo perdonar, sino tambien amar á los enemigos y injuriadores. La misma dificultad sentir los mundanos; y los unos y los otros sienten con poca experiencia ó consideración puede y obra en el corazón de un hombre el favor de Dios. De aquí es tambien que cuando san Pedro al Señor hasta cuántas ofensas perdonó su prójimo, si bastaria tener paciencia y perdonar siete veces, pensando que se habia perdonado porque le detestaba mala costumbre que en el mundo, donde se perdonaba una vez con dificultad los hombres, y de esta, pocas ó ningunas.

terpo fuentes de gusanos , y corriendo por todo amante precioso sangre y podre, y tomando una quitaba, hecho de sí mismo carnicero; un doba á otro, y tormentos intolerables, la noche esta que el día, y el día que la noche, como él dice : Cuando voy á dormir digo : Oh Señor, ¿ amanecerá? Cuando me levanto digo : ¡Oh si a noche! Lleno de dolores desde primera noche amanecer, todo lo veo malo, todo despeñado o peñascos, muchos que me fatiguen, ninguno consuele; pero en tan gran tempestad de tantas tan insufribles estuvo firme con ánimo inculgenoso. ¿Qué lo hizo? Lo que yo decia agora; ando era rico, se apercibia para la pobreza que a; cuando sano, esperaba la enfermedad; cuando padre de tantos hijos, esperaba verse dellos o. Y estè temor tuvo siempre consigo, y crió esta congoja, entendiendo la naturaleza y con las cosas humanas y la momentánea mudanza lidad de los negocios. Y por esto decia él : El temor me vino, y el peligro de que me recesalió al camino, porque siempre con el pensamiento estaba mirando aquel temor, esperándole por los, y por eso no le turbó cuando le vió venido. Nunca callé, nunca tuve hora de reposo, esto ca tuve con la prosperidad arrogancia; antes la lad que esperaba nunca me dejó reposar, y aunabundancia me convidaba y me amonestaba á deleites, pero la aspereza de lo que esperaba aba de mí la seguridad; y aunque la felicidad te casi me compelia á gozar de las cosas, pero el do de lo que habia de venir me rompía el gusto y ad ellas, y por eso dice este santo que con la ua meditacion habia visto todo lo que después le ó á lo próspero y alegre; por eso sufrió con ánimo y alegre estas peleas cuando vinieron, como estaba ya antes que viniesen en ellas ejercitado; , porque cuando poseia la prosperidad no se pegó anto, que olvidase la adversidad, como él dice a parte : Plega á Dios que tal y tal me venga si lgué jamás con las muchas riquezas que habia), ni puse en el oro ni piedras preciosas mi con; y da la causa luego, porque entendia su frágil leza y que habia de durar poco la posesion della, ira luego lo que se sigue del sol y luna este docicriendo : Pues que veo las estrellas que son permudarse en algunos tiempos, ponerse el sol y la r escurecerse las estrellas, ¿cuánto mas las cosas as y caducas? Y por eso, ni con lo presente tenia contentamiento, ni de lo que perdía mucho dorque bien sabia su condicion y naturaleza. Hasta n casi todas palabras de san Juan Crisóstomo, de parece lo que vamos diciendo, y lo que el Sabio n los *Proverbios* : No le melancolizará al justo le acaecière, pero los malos serán llenos de affli-

o consuelo, que es de san Pedro en su *Canónica*, es, equeno, pensar que tienes en cada uno de los tranuchos compañeros, especialmente cuando entre onsiderares á Jesucristo y á su Madre; porque, e destes nobilísimos capitanes y de los apóstoles

y mártires, ninguno hay de los que el mundo llama dichosos, que no padezca muy ordinariamente muchos y muy grandes trabajos y varios, sino que los del mundo tienen por afrenta que se sepan los suyos, y por eso no los ves, y los amigos de Dios no los publican, por no publicar la virtud de la paciencia con que los sufren, y porque todos les parecen pocos y pequeños para lo que desean padecer; lo que mas te ha de consolar es, que los mas que caminan por este camino son los amigos de Dios, sus profetas, sus patriarcas, sus apóstoles, sus mártires, confesores y vírgenes, el Hijo y su santa Madre. Considera pues puestos á un lado los trabajados y á otro las prosperados; aunque los caminos no tuviesen tan diversos paraderos como tienen, ¿con cuál compañía escogerias caminar? Yo me doy por respondido que con la de Cristo y su Madre y la de tan buena gente como sigue tras ellos, pues es camino de que los ángeles del cielo tienen envidia santa, por verse privados de tanto bien como es padecer trabajos por su Dios y ser admitidos en esta parte á la suerte y compañía de su Rey y Reina. Pues cuando te vieres con semejante esclavina, ten tú una santa soberbia de te ver admitido con el Rey afligido á caminar con él su jornada, y verte en esta razon vasallo suyo, sin que otros que en el mundo mas valen lo alcancen; porque el Señor es particular príncipe y rey de los afligidos y trabajados, cuya figura fué el profeta David cuando, encerrado en la cueva Odollan, se le juntaron muchos que vivian amarga y triste vida y los que andaban fugitivos y perseguidos por deudas, y allí los acogió y se hizo príncipe dellos; así lo es el Hijo de Dios de los afligidos, príncipe por mil títulos, y por este particular, que es el ser el mas afligido que todos y el haber tomado á cargo remediar sus afliciones á costa de las propias.

Pues si por abreviar nos remitimos á los remedios que pueden sacarse de los primeros discursos deste libro, son muchos y de mucha fuerza para consuelo del trabajado, pensar cuán pocos son los trabajos, cuán presto suele Dios sacar dellos, cuánto interese se nos sigue en tenerlos y en sufrirlos, como vienen de la mano de Dios, y que queramos que no, se han de padecer, y que es mejor ganarle la boca con hacer de fuerza virtud, y que con su poderosa mano favorece al que de gana los sufre; y otras cosas que con la continua lecion deste libro vendrán luego á la memoria : la humildad que el conocimiento de quién somos y quién es Dios nos obliga á tener; nuestros muchos pecados, por los cuales merecemos mas y mayores penas y castigos; los innumerables beneficios que de su mano hemos recibido y cada dia recibimos; el habernos dado de mil maneras el Hijo de sus entrañas; una para que fuese nuestro pariente; otra para que con su doctrina y ejemplo nos enseñase el camino del cielo; otra para que con una afrentosa muerte pagase nuestras deudas al Padre, que de otra manera ninguna pudiéramos pagar; de otra nos le da en manjar, de otra por abogado delante de su acatamiento para que no nos hunda en los infiernos. Pues quien esto hace, ¿qué nos negará? Mas hablando en particular, ¿qué no nos ha dado? El ser es suyo, la vida, el sustento, la casa, la tierra, la república, los buenos padres, la doctrina, los sacramen-

tos, Iglesia, ley, predicadores della, ministros de nuestra salud, ruegos, regalos, amenazas, prendas de vida eterna, y otras cosas sin cuento; pues quien todo eso ha dado, ¿qué me negará? ¿Por qué he de desconsolarme? Por qué he de pensar que el trabajo me envía para mal, sino para mucho bien? Todo nos lo enseñó, á pensar y á confiar en lo espiritual y temporal recibido, el gran profeta David; especialmente considerados los bienes del espíritu que hemos recibido, que sobrepujan las fuerzas humanas para entenderlos.

Esto hace breve y elegantísimamente en un salmo que comienza: El Señor es mi pastor y me gobierna y apacienta, y sé que por esta razón ninguna cosa me faltará; y luego va diciendo en particular los particulares beneficios espirituales por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero, cuando me sacó del abismo de la nada y me dió ser, y me puso en un lugar fértil y de varios y lindos pastos, que son: doctrina, ejemplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la dehesa de la santa Iglesia, como naciesen otros entre moros, turcos y herejes; crióme sobre las aguas, que sirven, no solo de beber, sino de sustento principal; aguas frescas y sustanciales. Plinio dice que hay un género de ovejas que, entrando en el agua, se hacen de prietas blancas; mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del bautismo, que lava toda la tizne del pecado. De aquí entiende David; y así, otros leen en este verso: Sobre aguas de regeneración me crió. Y porque al tiempo del amanecer de la razón es necesario saber á quién servimos, y convertirnos á él, eso hizo el Señor, convirtiendo mi ánima á su conocimiento; llevóme de la mano por las sendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conversión. Y de aquí es que, llevando tan buena guía y bracero, aunque me vea en el último trance de la muerte, no temeré los trabajos, porque vos, Señor, vais conmigo. Vuestra vara y báculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reducirme sin hacerme mal (como el cayado del pastor para las ove-

jas), esas me tienen consolado y reducido (lo que cosas significa aquel vocablo, del cual es el nombre Paraclete del Espíritu Santo). Tras rezáste me, Señor, antes que lo supiese yo entender, delante de mí una abundante y real herida es de vuestro santo cuerpo y sangre; valiéndose contra mis enemigos, que tiemblan de verme, no temerá, viendo sentado á vuestra mesa, quiere perseguir, sabiendo que sois el poder que solo sabeis librar, y comiendo lo que yo que es á vos mismo, que sois la fortaleza de los Ungistesme, Señor, con el olio santo de los sacramentos, y con el de la devoción mi corazón pueda servir con alegría; y distesme á beber del cáliz de vuestro amor, que saca de sí á los que; Oh cuán hermoso y dulce es! Y esta misma Dios usa conmigo, no es para un día ni dos, amor con que se pierda cuanto á su parte toca la usará todos los días de mi vida, hasta posesión de la casa de Dios, que durará por los siglos de los siglos.

Pues ¿qué mejor triaca ni cabeza de vicio que las mordeduras, que esta palabra de Dios, providencia nos cubre con tanto cuidado en el alma, vida y salud eterna; en los pensamientos en las obras y palabras, y en los mayores trabajos sucedieren? Vengan pues, Señor, los que vos redéis, afligid este cuerpo y alma á vuestra voluntad en esta vida; que, aunque esto no fuera tanto, basta ser voluntad y providencia vuestra, que vos veis, todo lo sabeis, todo lo amais, y nada os falta cuanto criásteis; hechura soy vuestra, obra criatura vuestra; á vuestro cargo está mi vida y caminos, en buenos ojos y en buenas manos de Dios y manos de padre piadoso y misericordioso, que de los males saca bienes por el que vos sois el dueño de todo, venid cuando queráis y cortá por donde fuere vuestra voluntad; que yo es y de todo el mundo ser, padeciendo, inmerecido, aunque indigno, de vuestra gloria.

LIBRO SÉPTIMO.

DE LA PACIENCIA EN LAS INJURIAS, AGRAVIOS Y OTRAS OFENSAS.

PRÓLOGO.

No tiene cosa la ley del Evangelio que mas espante al mundo ni por mas dificultosa se publique, que haber el cristiano de tener paciencia en las injurias y perdonarlas, y amar á quien se las dice ó en cualquier manera le agravia. De aquí es que, calificando un filósofo las leyes y sectas, dijo de la de Mahoma que no entendía cómo hubiese gente de entendimiento que tuviese ley tan puerca; de la de los judíos dijo que era ley de niños, pues no decía el espíritu con la boca; y que la de los cristianos era imposible guardarse, pues man-

daba, no solo perdonar, sino también amar á los enemigos y injuriadores. La misma dificultad sentir los mundanos; y los unos y los otros sienten con poca experiencia ó consideración puede y obra en el corazón de un hombre favor de Dios. De aquí es también que cuando san Pedro al Señor hasta cuántas ofensas le hizo su prójimo, si bastaría tener paciencia y perdonar siete veces, pero lo que se había perdonado porque le detenía la mala costumbre que en el mundo, donde había una vez con dificultad se podía hacer, los hombres, y en esta, pocos ó ningunos.

unda, cuanto mas siete. A lo cual res-
 r que, no solo siete, pero setenta veces
 á, discipulos, ese corazon; y así lo en-
 s, y perdonaron sus injurias. Esto es lo
 decia: Nuestra boca anda abierta tras
 rios, y nuestro corazon se ha ensua-
 ad vosotros el vuestro de manera que
 nigos y enemigos, los agravios, injurias
 ue las hace; que en esto consiste la per-
 ra paciencia. Esta dificultad fué la causa
 la sagrada Escritura tantas veces y tan
 argumento, y esta mesma lo es de que
 r tratar de paciencia, y no ser la menor
 cesaria la que en las injurias se pide, no
 ntar con menos que con un libro della
 , aunque es materia para muchos y lar-
 será de pocos y muy sucintos; cuyo lin
 ar cómo, no solo no es el tenerla nego-
 litoso, pero aun es forzoso y necesario,
 oner alguna de las razones que le facili-
 cen mas ligero y gustoso.

DISCURSO PRIMERO.

Evangelio no es imposible ni dificultosa, y menos
 el mandamiento de perdonar.

cosas en que Dios nuestro Señor ha
 su providencia, y en ella su grandeza y
 con los hombres, habiéndola mostrado
 facilidad del remedio que nos dejó en su
 de nuestras almas; porque, así como
 necesarias á la vida humana la muestra
 undancia en lo mas necesario, sin que
 tar dinero ni trabajo, como queda dicho;
 salud del alma tan preciosa, quiso dejar
 lella tan fáciles, que ninguno pudiese
 usarse de alcanzarla y conservarla por la
 que, si con atencion lo cotejamos, tienen
 y remedio los males del alma que los dej
 los del alma mas graves y perjudiciales;
 la experiencia nos enseña, para una en-
 erpo, lo primero, un médico solo, co-
 no puede curar una multitud de enfer-
 lo, podria ser desear salud un enfermo
 faltar con qué compre las medicinas y
 o su trabajo y arte; lo tercero, cuando
 le hallará á mano, y si le halla, no tan
 tienda la enfermedad y sus causas y re-
 es menester, con las cuales dificultades
 nienza Hipócrates sus aforismos; al fin,
 ase todo á propósito, podria ser que la
 a de la enfermedad venciese al arte de la
 o decia un poeta:

*Medico semper relevetur ut aeger,
 in docta plus valet arte malum.*

El arte de la mejoría del doliente en manos del
 e muchas veces vence el mal á las letras

Enfermedad es del alma, se excusan todas
 les, porque basta querer uno, con la gra-
 corazon ser curado, y por el mismo ca-

so queda sano, segun aquello del salmo: Dije y deter-
 minéme de confesar al Señor mi pecado, y al punto me
 perdonaste, Señor, la maldad de mi ofensa; ninguna
 necesidad hay de dinero, antes se cura mejor mientras
 menos hay. Un médico suele bastar para millones de
 hombres; ninguno hay tan grande mal que veuza á los
 médicos ni medicinas, no hay necesidad de gastos,
 caminos ni peregrinaciones. El reino de Dios dentro de
 vosotros está, decia el Señor. Esto decia Dios á su pue-
 blo por su profeta: El mandamiento que te doy en esto
 dia no excede á tus fuerzas, no está léjos de tí, no en
 el cielo, porque no te excuses de cumplirle diciendo:
 ¿quién podrá subir al cielo para que nos le traiga y le
 oigamos y sepamos, y sabiéndole le cumplamos? Ni está
 allende el mar para que no digas lo mesmo; que á par
 de tí y dentro de tí está, y en tu boca y en tu alma, para
 que le tengas á mano y le cumplas. Y pues esto se dice
 allí de una ley de quien san Pedro dice que era una car-
 ga tan pesada y dificultosa, que ni ellos ni sus padres
 pudieron con ella, ¿cuánto mas lo podrá decir Cristo,
 nuestro Señor, que todas las dificultades tomó á su
 cargo para libraruos dellas? En figura de lo cual man-
 daba que, cuando contasen el pueblo, todos ofreciesen
 medio siclo, y que el rico no ofreciese mas ni el pobre
 menos; que, aunque en la presentacion del primogénito
 al templo mandaba al rico ofrecer cordero y al pobre
 palominos ó tórtolas, era porque aquel sacrificio era
 por el pecado, y destos hay mas y mayores ordinaria-
 mente en casa de los ricos; pero acullá los iguala en la
 ofrenda, para dar á entender que para el cumplir de la ley
 todos son iguales y obliga á todos igualmente y á todos
 es fácil, sin haber necesidad de riquezas para cumplirla;
 así que, la ley de Cristo es suavísima, como él dice en
 el Evangelio, y su carga ligera, como san Agustin dice,
 que por eso es ligera á los buenos (dejando aparte quan-
 to lo es de suyo), porque la lleva Dios con ellos, y por
 esto la llama yugo, porque va uncido con el que lo
 cumple, y parte con él el trabajo.

Esto quiso decir san Juan Bautista cuando en el prin-
 cipio de su predicacion, trayendo lo de Esaias, dijo que
 todo valle habia de ser lleno con la venida del Señor, y
 todo monte habia de ser allanado; que es quitarse los
 tropiezos, barrancos, cuestas y dificultades del camino
 del Señor que antes habia en la ley vieja, y andar los cris-
 tianos por el camino llano; cuyo comento destas pala-
 bras fueron las que el profeta Baruch dijo, semejantes
 á ellas: Constituyó el Señor de humillar y allanar todo
 monte alto y peñas levantadas y de henchir los valles
 allanando la tierra, á fin de que Israel anduviese con di-
 ligencia haciendo la honra de Dios; lo cual viendo otro
 profeta ya cumplido en el tiempo del Evangelio, en es-
 piritu de profeta dijo: Consolad, consolad á mi pueblo y
 hablalde al corazon; que es decir, hablalde y decilde re-
 galos y cordiales caricias, porque esto es hablar al co-
 razon, que siempre quiere pláticas dulces y alegres, y
 huye de las tristes y amargas. Lo lo que le habeis de de-
 cir es, que ya su malicia es acabada, esto es, su trabajo
 y afan, que esto quiere decir allí malicia, y en otras mu-
 chas partes de las divinas letras, como san Jerónimo y
 otros lo notan, y en el libro primero y segundo deste li-
 bro queda advertido mas largamente. Así que, en decir

on, y decirle : Tu padre antes que muriese que de su parte te dijésemos estas palabras : hijo, que te olvides de la maldad que contigo hermanos y del pecado y malicia con que te ; y nosotros de nuestra parte te lo rogamos , que hagas gracia deste pecado á tu mismo para rogártelo le tomó á su cuenta. Lloró solólos y volvió por ellos , excusando su peccando : Hermanos , ¿quién es el que puede voluntad de Dios , la cual fué causa que yo aquel trabajo ? Por estas palabras , no solo los ero añadió el consolarlos y el volver por ellos os. Con lo cual cumplió lo que Jesucristo nos ado en el Evangelio : Si alguno te cargare le algun peso ó carga trecho de mil pasos , llévala otros dos mil ; para que entendamos mos de hacer dos veces mas por el prójimo y perdonar su injuria y aquello en que nos . Así lo hace Josef , que le piden solo el perñade excusa y consuelo , que son dos cosas mismas nos dejó enseñadas por ejemplo en eñor , el cual , no solo perdonó á sus enemiguadores y matadores , pero rogó por ellos al cusólos delante de su juicio , diciendo : Perñor , que no saben lo que hacen ; y lo mismo cuando le estaba Semei injuriando : Déjale , , que Dios se lo manda.

ia manera los que hacen ofensa á su prójimo , nombre digo á los ofendidos esta misma ra Josef dijeron sus hermanos : Nuestro padre y ¡qué buen padre! antes de su muerte , antes ia noche cenando , el día antes que muriese , ado que te dijésemos de su parte que te olvi-injurias y de la malicia y traicion con que te trató Fulano en tal día , y yo de mi parte te ue perdones á Jesucristo , padre tuyo y mio , que él tomó á su cuenta , para pagarla cole á quien la perdonare. Quiero contar aquí que me acuerdo haber leído muchos años ordarme en qué autor , que no quiero darle dad que la que conmigo tiene ; pero luego se aunque no haya sido , no es impertinente el ei allí que habia un hombre muerto al padre el matador andaba retirado y escondido del erto , porque no le habia querido perdonar. ie un día de Viernes Santo , andando las esta-no y el otro se vinieron acaso á encontrar en y turbado el matador , echóse á los piés del erto , y díjole : Perdonadme por amor de Je-ue murió tal día como hoy por nosotros ; así ue. Con estas palabras vino Dios en su cora- : Yo os perdono por amor de aquel que en rrió por mi ; y levantóle del suelo y abrazóle Sucedió que en la primera iglesia donde lletaciones estaba puesto para la ofrenda sobre adas , para que adorasen los que las anda-icifijo mediano de bulto , y llegando este que onado á besar los piés al santo crucifijo , se rou las manos , y se levantó y le abrazó , be-el carrillo , y dijo en alta voz : A quien tal ho hoy por mi amor , justo es que yo le haga

este regalo ; y dicho esto , se tornó á enclavar las manos como de antes estaba. ¡ Bienaventurado hombre , que tal regalo y favor mereció recibir de mano del hijo de Dios ! Ya dije que este cuento no me acuerdo dónde le leí , ni le vengo por mas cierto que haberle leído ; pero en caso que no sea verdadero , una cosa á lo menos es de fe católica y certísima , que este favor es lo menos que Jesucristo hará por quien le sirviere en perdonar las ofensas á su hermano , como expresamente parece en el discurso del Evangelio , y no solo en la otra vida , pero aun en esta sabe Dios mostrarse desto agradecido , como se muestra servido del que , olvidando las injurias , no conoce contrarios ni enemigos de quien tomar venganza , cuya demonstracion parece clarísima en lo que pasó el mismo Dios con el rey Salomon , cuando le pidió en su oracion sabiduría para saber gobernar su reino con justicia ; que , en respuesta desta peticion , le dijo : Porque pediste para tí , no vida ni riquezas ni las vidas de tus enemigos , sino sola sabiduría para hacer acertadamente los juicios , por eso te concedo lo que pides , que seas el mas sabio que todos los hombres del mundo ; y tras eso , te daré con grande abundancia las riquezas y gloria que no pediste , que ninguno la haya tenido tanta desde que en el mundo hay reyes ; y asimismo la vida larga , si , como tu padre , caminares por mis mandamientos : tanto le agradó á Dios olvidarse de los enemigos y no pedir vengauza dollos. ¿Cuánto mas se agrada á Dios perdonarlos por su nombre ?

DISCURSO III.

Que no solo de palabra , mas aun con su ejemplo , nos enseña Dios á perdonar.

Con la costumbre ordinaria suya va Jesucristo en esta doctrina del perdon de las injurias de hacer primero lo que enseña , poniéndonos delante su ejemplo en cuanto Dios , que , como él perdona á los hombres tantas ofensas , así les perdonemos las nuestras , pues somos hijos de Dios , y los hijos se han de parecer en las condiciones á los padres. Por lo cual dice él mismo en el Evangelio : Perdonad á vuestros injuriadores y ofensores , porque en esto os parezcáis ser hijos de vuestro Padre celestial , que perdona á los suyos y les hace bien. Aquellas palabras , hagamos al hombre á imógen y semejanza nuestra , comunmente las declaran que , como en Dios hay una naturaleza y tres personas , así en el hombre una naturaleza y tres potencias. San Juan Crisóstomo lo declara del mandar á las criaturas. San Agustin , del perdonar , en que nos parecemos á Dios , á quien es propio el tener misericordia y perdonar , como la Iglesia dice en una oracion. Si los hombres conociesen la majestad deste título de hijos de Dios , poco era cuanto se les manda ; título que no merecieron ni alcanzaron los ángeles por su naturaleza , como san Pablo dice : ¿A cuál de los ángeles dijo Dios tú eres mi hijo ? Siervos sí los llama , que sirven al mismo Dios , y á los que quieren ser hijos suyos , como el mismo Pablo dice : Todos son espíritus , ministros enviados de Dios á la tierra en favor y para que sirvan á los que son herederos de la salud. ¿Cuánto le costó á David ser , no hijo , sino yerno de Saul ? ¿Cuántos trabajos , peligros y guerras ? ¿Cuánto mas se ha de padecer por ser hijo de Dios y hermano

de Jesucristo, heredero del cielo, y parecido al Padre eterno y celestial? Pues en esto dice el Señor que lo parecemos mas que en otras cosas: lo uno, por ser propio de Dios perdonar pecados. ¿Quién puede perdonarlos, sino solo Dios? decian los del Evangelio. Aunque los ministros del sacramento de la Penitencia los perdonan, pero es por ministerio, y no de su propia autoridad, y pecados no hechos contra ellos, sino contra Dios. Solo Dios perdona los cometidos contra su majestad, y cuando otro alguno los perdona, es por su autoridad y comision. Pero el que perdona las ofensas suyas, en esto se parece á su padre Dios. Lo segundo, se le parecerá en la impasibilidad, que, así como Dios no puede ser ofendido de nadie, esto es, que aunque el peccador le ofenda cuanto es de su parte, pero no penetra el pecado á Dios ni le fatiga ni entristece, porque tiene una naturaleza que no lo compadece; así, el que en esta naturaleza le parece y la participa, que son los hijos suyos por adopcion y por participacion de su misma naturaleza, no pueden ser ofendidos; que aquella naturaleza y gracia es como unas corazas divinas, que rebaten la ofensa sin recibirla, como en Dios. Esto es lo que se le promete al justo en el salmo: No llegará el mal á tí ni el azote se acercará por tus moradas, y esto en siendo hijo de Dios. Porque, aunque sus enemigos lo procuran, no les llega pena ni tristeza, porque rebaten las ofensas, no con venganza, sino con paciencia, igualdad de ánimo y perdon de su corazon. Desto se espantan los cielos, como san Pablo dice, hablando de las persecuciones de los tiranos, y de la paciencia con que los apóstoles las sufrían. Estamos hechos un maravilloso espectáculo á los ángeles, al mundo y á los hombres.

Lo tercero, se nos parece ser hijos de Dios en el perdonar y sufrir. Porque negando á los padres y á las leyes del mundo, en las del cielo se echa de ver quién es hijo de Dios. Este es lo que san Juan dice, que dió poder á los hombres de ser hechos hijos de Dios, los cuales ni nacen de pecados, ni de carne y sangre ni voluntad de varon (que esto ya lo tienen renunciado, porque de allí no salen sino feroces, bravos, impacientes y vengativos, como les viene de su primero padre Adán), sino de Dios, que es manso, piadoso y perdonador, que, con ser tantas veces y tan gravemente ofendido de los pecados, y por otra parte, tan poderoso para castigarlos como quisiere y cuando quisiere, en lugar desto, les hace bien á todos; que manda al sol que salga cada día y alumbre y caliente á todos, buenos y malos, y envía sus temporales sobre todos justos, y pecadores. Y para que se entienda esta misericordia, nota que podría decir alguno: Esto hácelo quizá porque no se podría hacer otra cosa. Porque, ¿cómo podría él hacer que el sol alumbrase á los buenos, y no á los malos? Y ¿cómo había de llover en la haza del bueno, y no en la del malo, si están juntas? A esto digo que el poder de Dios á todo se extiende, y porque el malo lo entienda y el bueno no lo ignore, va ha acontecido cuando la columna de fuego alumbraba al pueblo, y no á los egipcios. Y por Amós dice que para castigarlos y reducirlos les había enviado castigos, y el uno era que había llovido en unos pueblos, y no en otros, y que en una haza había llovido, y no en otra, y se secaba. Pues agora para nuestra doctrina,

no quiere enviar este castigo, sino sol para para todos. Y aun bien mirado, mas parte de los beneficios los malos, porque ellos son como el salmo dice: Echa de ver que los vares se tienen las riquezas abundantes en el tienen las tierras de pan, las viñas, dehesas, ganados, el oro, plata y regalos, contentámonos con lo que basta para el sustento, y al con lo que los malos ricos desecaban. Y a que hace nacer su sol, porque aun lo que prójimo y lo que le perdona no es tuyo, pues ni tu hacienda ni tu honra es tuya, s Pero Dios su sol y su agua da á los malos; la hacienda de quien te la manda dar ó per si Dios hace esto con quien le ofende, y parecer como buen hijo, de esa manera á dotes y enemigos, no solo les has de perdonar ciertos bien, y no excluirlos, antes mejorarles munes beneficios de tus prójimos; porque nera, ni te parecerás ser su hijo ni él te tal, pues no le pareces en la condicion de s que los hijos participan, que es ser perdon ofensas, mansa y bienhechora para los hacen.

De aquí es que cuando dió á Moises aq roso título que le hizo Dios de Faraon, le dió la mansedumbre, que es propia de Di en aquel cargo procediese contra Faraon Dios proceder, como lo hizo; que, con ser: el ejemplo de la dureza y obstinacion, si sufriendo, perdonando y esperando, hasta no de Dios vino á morir estándose en s; ¿Quién tuviera el poder y comision de Dio tuvo, y el título tan honroso y el cargo de y autoridad, que tuviera paciencia para güenza como aquel mal rey tenia, hasta po lar con Dios, y aun á tenerle en poco y d conocia! Mas ¿quién hay de los que agor riados, que, con tanto poder como aquel, e latase la venganza de su enemigo? Pues ñal del no ser hijo de Dios ni participar de tísima naturaleza, no querer parecerse o que tanto le retrae, como perdonar injuri Hasta Saul, la primera cosa en que se señal rey y lugarteniente de Dios en el pueblo, mular injurias, que cuando á sus oidos oi la primera vez que se dijo que habia guerra que hacia del sordo. David lo mismo en de Salomon dice tambien la Escritura q anchura de corazon sobre todos los hombra. Y no es de pasar una palabra que san J mo dice sobre aquella del Evangelio, qu hace salir Dios el sol sobre malos y bueno das las palabras, sobre buenos y malos, p tender que por amor de los buenos ha los malos, para dejarnos tambien este eje: hacerles este bien y otros muchos á los u vivir entre los buenos; que si no fuese f justicia de Dios los habria echado á los i es tanta su misericordia, que los deja env buenos para hacerles bien por ellos; q

ángel de Persia con el que guardaba el pueblo, cuando defendía que el pueblo no saliese de Persia, porque estos no perdiesen los ojos por su causa del pueblo Dios les hacia. ¿Qué comparación es esta, Señor, semejanza entre los que en esta vida perdonamos, que también perdona, para que por ella nos perdonemos? ¿Qué tienen que ver mis injurias con las ofensas? ¿Quién soy yo para que con vos me veis y me parezca á vos? Mayormente que decís en vuestra escritura: Perdonad y perdonaros la oración que me enseñastes decís que diga: Perdonad, Señor, nuestros pecados, como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y aquí me decís que las ofensas y que me pareceré á vos, que sois Dios. ¿Cómo me puedo parecer, aunque perdona ofensas que han de ser perdonadas no se parecen. ¿Qué tiene que ver una palabrita que me dije agravio pequeño que me hicieron, con vuestras infinitas, hechas por un hombrecillo con infinita majestad de un Dios que le crió y le redimió, y juntamente una de las más encarecidas mercedes que hizo al hombre es igualar nuestras injurias vuestras, porque cuando nos crió, aunque fué injuriado la que con el ser nos hizo, pues sacándonos de la nada, nos comunicó su imagen y semejanza; mas en bajó su naturaleza ni igualamos á ella con la suya. Después, cuando encarnó, que fué el más alto ser, aunque subió nuestra naturaleza de quilates, suya no bajó ni perdió nada de su ser y majestad, fué la mudanza en nuestra naturaleza, que fué á ser de Dios, pero ella no igualó con la divina, cual fué figurado en el hierro del destal que había caído en el río, y á quien se le cayó encima el hierro, diciendo que era prestado; y para reparar este daño preguntó el Profeta dónde había, y aderezó un hastil y echólo encima del agua, e anduvo siempre por lo alto della nadando sin hundirse, porque era su naturaleza del palo; pero el hierro que estaba en lo hondo subió nadando hasta con el hastil, porque se entendiese que para reparar al hombre, que estaba por el pecado en el profundo de la miseria, estándose la naturaleza divina en lo alto de su majestad, juntó así á la humana persona, quedando siempre la desigualdad de las naturalezas, subiendo la humana á la dignidad divina en quien estaba. Y cuando el Señor castigó las llagas, clavos y azotes, aunque Dios era castigado, se quedaban en la humana naturaleza y no podían llegar á la divina; de que fué figura el que Abraham sacrificó, quedando Isaac vivo y en ninguna, y en los dos animales, que quedando para sacrificio, iba el otro vivo al monte. Pero para igualar nuestras injurias con las vuestras, decís: Perdonad y seréis perdonados; lo cual se dice de cualquier injurias, pequeñas ó grandes, de un cualquiera hombre, por desechado que sea; por lo cual decimos: De parte de Dios perdona tus injurias, y perdonaráte Dios tus pecados; lo cual es tanto, que, así como comienza

el *Pater noster* en la misa con aquella reverencia y salva, diciendo: Amonestados con los saludables preceptos y con la divina enseñanza, tenemos atrevimiento á decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, etc.; siendo unos hombrillos pecadores, indignos de tan alto título como hijos de Dios. Así se ha de entender la misma salva y reconocimiento, extendida á todas las peticiones de aquella santa oración, y especialmente aquella que dice: Y perdónanos, Señor, nuestras deudas y pecados (como san Lucas dice), así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. La cual palabra, si el mismo Señor no nos la enseñara, pareciera descomedida y atrevida. ¿Qué dices, hombre? ¿Qué tienen que ver tus ofensas con las que tú me has hecho, para que se haya de ir lo uno por lo otro? Señor, vos me lo enseñastes á pedir así, vos me mandastes que lo pidiese. Pues, amonestado con vuestro mandamiento, y enseñado y informado con vuestra doctrina y institución, me atrevo con todos á decir: Padre nuestro, perdónanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos los que se hacen contra nosotros.

Pero bien será entender qué igualdad es esta, ó en qué la tienen cosas tan desiguales con estas dos. Verdad es que las ofensas hechas contra Dios no bajan de quilates para venir á esta igualdad con los nuestros, porque siempre se son infinitamente graves; porque, así como Dios es el que siempre sin haber perdido su infinitud, así lo son los pecados que contra su divina Majestad se cometen, porque la gravedad de la ofensa se ha de medir conforme á la del ofendido, como acá vemos y experimentamos, que es más grave una injuria ó desacato hecha contra la persona de un duque que en la de un ciudadano, y por el consiguiente, la que se hace contra la persona real más que contra la del Duque, y así serán infinitas las ofensas hechas á Dios, como lo es la misma majestad contra quien se cometen. Pero no obstante esto, alguna manera de infinitud podemos hallar en la ofensa que perdona el hombre con que iguala con la de Dios; porque, demás de ser ofensa contra hijo de Dios, cual es el justo, pero tiene, allende desto, tal grandeza el ánimo del que perdona, que, no solo perdona la injuria pequeña, que tal es la suya si se mide con la pequeñez de su persona; pero el ánimo es tan grande, que si la ofensa fuera tan grande como la de Dios, la perdonara por su nombre con la misma facilidad. Así como decimos que lo que san Pedro dejó por la vida eterna, aunque es poco en sí mismo y en lo que parece, por ser sola una barca y una red y otras cosas de poco valor, que no merecían ponerse en balanza con la vida eterna ni sacarlas á plaza delante del Señor para saber el galardón que esperaría por haberlas dejado; pero, mirado el ánimo con que san Pedro dejó aquello poco, y que con él mismo estaba presto de dejar á todo el mundo, y el cielo y cuanto hay en él, si fuera suyo, y cuanto Dios tiene criado y puede criar, por eso es grande la obra y digna de sacarse en público y saberse el premio que le corresponde, y de que lo sea no menos que la vida eterna y el mismo Dios. Así me parece que puede descubrirse y tantearse la gravedad de la ofensa nuestra y compararla con la de Dios, pues en realidad de verdad está obligado el que bien perdona á tener

en su ánimo esta preparacion, que el perdon que hace por amor de Dios se extendiera á cualquiera otra injuria, por mucho mayor que fuera, por el mismo Señor, ó á lo menos no tener la contraria. Pero con todo, se parece allí la gran misericordia y favor de Dios en que toda esta prontitud de ánimo viene de su mano, y en que todo lo que falta para igualar con todo rigor las injurias con las de Dios, por no ser tan propiamente infinitas como ellas, ó cuando sean infinitamente menores, considerándolas sin esos respectos dichos; suple Dios lo que falta en nuestra ofensa y alarga lo que sobra en la suya, para que de buena gana perdonemos á nuestro hermano por la que él tiene de salvar así al ofendido como al perdonado.

Esta es una tan grande misericordia, que, cuando los hombres no tuvieran injurias ó agravios que perdonar, los habian de desear y procurar; pues en buen romance, todo lo que en el infierno debe el pecador por sus pecados, le libra Dios en su voluntad, con la cual perdona dos niñerías á su hermano. Veamos esto en algun ejemplo claro: si algun rey ó príncipe poderoso, á quien los vasallos muchos dellos debiesen deudas en cantidad, deseando que todas las deudas se acabasen, mandase pregonar que todos los que perdonasen á sus deudores lo que les debiesen, por poco que fuese, que él por esta liberalidad les perdonaria sus deudas grandes; en este caso, ¿quién de los deudores del Rey no se tendria por infeliz y de peor suerte que los demás, si se hallase sin tener quien le debiese algo, y cuánto se holgaria de tenerle, y lo desearia, para poder, perdonándole la deuda, salir de la del Rey? Pues esta es la ley del Padre eterno, que, deseando hallar ocasion de perdonar nuestros pecados, ha dado este pregon del Evangelio: que el que perdonare, por poco que sea (pues todo es poco quanto agravio puede hacerse uno á otro en esta vida, comparado con lo que él nos ha de perdonar), nos perdonará todas nuestras deudas y ofensas. Pero somos tan ciegos y tan de poca consideracion, que al tiempo que habiamos de tener por felicidad el tener deudores, para ganar, perdonándolos, tan dichoso galardón, en lugar desto, cuando los tenemos, nos hinchamos tanto, que perdemos lo uno y lo otro. Y para advertirnos desta ceguedad, puso Cristo la parábola del que debia diez mil talentos, que no quiso perdonar, antes ahogaba al que le debia cien reales, habiéndole el Rey perdonado toda su deuda; para que se entienda la diferencia de nuestras ofensas á las de Dios, y cuán ciegos andamos en perder tan gran merced á trueque de perdonar al prójimo una niñería; que si la ley de los hijos que han de parecer á sus padres se hubiese de cumplir, como aquí se dice, aunque nuestras deudas fueran tan graves como las que á Dios debemos, debiamos de perdonarlas para purecerle, así en la cantidad y gravedad de las culpas perdonadas, como en la voluntad de perdonarlas, pues tan poco es lo que en esto se hace, y tanto el interese que se sigue.

DISCURSO IV.

Del ejemplo que de perdonar injurias tenemos en el Redentor y en el santo rey David.

Porque no dijese del Señor algun blasfemo lo que él dijo de los fariseos, que cargaban sobre los hombres

flacos de los hombres cargas pesadas y no queriendo ellos ni aun moverlas con ella na cosa nos dejó mandada ni aconsejada enseñase primero con la obra; y esta me perdonar, no solo en quanto Dios, como en pasado se trató, pero en quanto hombre; pudiese dar por excusa del no imitarle su cía en comparacion de la flaqueza y por los hombres. Y por eso, no solo en la c de los tormentos y blasfemias que le decian discurrimos por toda su vida, toda ella ejemplos admirables desta virtud; de los que alguna parte está dicha á otros por discursos pasados, es tan grande la aban que siempre que se ofrezca ocasion de trahabrará nuevos, aunque los haya dichos, demasia el repetirlos. Y comenzando de de los de Samaria, que tanto despertó á discipulos, que pidieron licencia para ir al cielo para abrasarlos, les dijo: Callad, que quién andais; no vino el Hijo del hombre á salvarlos, sino á salvarlos. A Júdas sentó á biendo que le dejaba vendido por un vil y sus enemigos; dióle de su plato un bocado no le quiso descubrir en la mesa porque no le acabasen y por no quitarle la honra sar de su boca descomulgada, y le dice: veniste? Que ni á él ni á nadie nunca quicía ni en ausencia el nombre de amistad, en la boca este nombre de enemigo. Cuando sale el sol para todos, buenos y malos, no d sino malos; aunque el malo es enemigo cabe en la boca este nombre. Y así, cuando salino á la entrada de Jerusalem, donde dice de los niños perfeccionaste la alabanza; cuando sigue por tus enemigos. Al que entró en la tido della, con ser enemigo y haberte hennar, le dice: Amigo, ¿cómo entraste aquí tido? Y aunque los enemistados no salen bre de sus enemigos, como á él no se le sal cuando decian: Si perdonamos á este vend nos, etc.; y á Pilato: Si á este perdonas n de César; quítanos á este de delante y per rabás; y en otros lugares; pero el Señor el nombre de los que le ofenden. Adán, ¿ que pudiera decir, ¿dónde está aquel tr Pablo le dice su nombre dos veces: Saulo, qué me persigues? Yendo continuando el prision de los cristianos, que tanto le ofendi le dice por su nombre: Júdas, ¿con base Así trata con nombre de amigo y calla el y repite y se acuerda del propio á quien l ofende y le tiene vendido y ofendido. Cuando le envió á Pilato escarneckido y burlado, no ca. Cuando dijo que era luz del mundo, sus santas barbas, mentía; y en retorno les enseña de espacio. Cuando le dan la beldo: ¿Así re nces al Pontífice? En pago de hablándole m nte, le hace juez de A Malco tuye la oreja, y firma la sea los que para sacar su espada. Dej

que le dijeron y la paciencia con que las sufrió. Es á la cruz, donde llegaron á su punto los tormentos por los que con tanta rabia actualmente le man la vida y la honra, perdónalos, excúsalos y por ellos. Dejo el haber comido con los pecadores que resucitó con llagas, que son las puertas que dice que de día ni de noche no se cierran. Dejo á Dios nacer en una casa sin puertas, por no negárle nadie, por enemigo que fuese, y por lo mismo muere en el campo. Para todos hay doce puertas en la ciudad, á cuatro partes del mundo repartidas, y se llama flor del campo, porque á ninguno se le vea y cogerla. Pues esto es decirnos por la obra lo que el discurso pasado nos decía de palabra: **Yo soy hijo natural de Dios, y parézco en esta vida de hombre y paciencia con que perdono las injurias; nosotros quereis ser sus hijos, y hermanos míos, padre en lo mesmo que yo, y lo seréis.**

pero no diga nadie que Dios por eso no puede darse á hombre por ejemplo, porque él no tiene naturaleza como el hombre, ni tiene pasiones que vencer ni vencer, y que así, no tiene dificultad en perdonar sus injurias; ni Cristo las tenía rebeldes, sino sujetas y obedientes á lo que él quería, y ¿qué sabe si se ayudaba, siendo, de la divina naturaleza con quien la humana se unió? Y así, se vuelve á lo mesmo que de Dios, tanto Dios y de su omnipotencia decíamos. Pues esta razón, sin meternos en deslindar ni responder, nos dejó Dios ejemplos de hombres puros, sencillos, hombres como nosotros, flacos como nosotros, sujetos á pasiones como nosotros, para quitarnos todo género de excusacion; porque, allende desto, si ellos merecieron gracia y favor del cielo, tambien le tenemos nosotros para hacer, no solo posible, sino fácil, cualquier cosa que ellos hicieron; que descomulgado, dice san Jerónimo, sea el que dijere que Dios manda á los hombres cosas imposibles, aunque sin su gracia lo sean á las pocas fuerzas; antes son mas fáciles que las que los hombres mandan á sus vasallos y criados. Sea pues el ejemplo el rey David, que tanto es mas principal cuanto es de la ley vieja, antes que viese por los ojos de Dios por sus oídos lo que tanto deseó ver, como la Escritura del Redentor; demás que, aunque fuera después de Cristo, fué su paciencia tanta, que podia parecer sin verla delante de la que tuvieron los apóstoles, como Juan Crisóstomo dice, que quien no se maravilla de ver un hombre entonces que haya pasado los siglos deste precepto, esto es, hecho mas de lo que en el Evangelio manda, y llegado á la filosofía de los apóstoles? ¿cuál dijo Dios, y no sin causa, que habia hallado un hombre segun su corazón; pues, como en el discurso pasado queda dicho, ese es el corazón de Dios. El dice lo mismo que en las injurias se habia como si fuera mudo, y como mudo para responder á ellas. Y en otra parte dice que, cuando mas se sentia molestad y afligido de sus enemigos, se vestia de un cilicio. Pero hablo en particular, para ver que estas cosas no son de encarecimiento, no hay mejor que leer con atención el que supiere, solamente lo que con el rey Saul se dice; que, después de tenerle obligado en tan grave ofensa como fué el sacarle de aquel trabajo del gigante

y los filisteos, en tiempo que el mesmo Rey estaba tan caido de corazón y todo el pueblo medroso y llorando, sin tener el santo David obligacion de meterse en ese peligro; antes, no solo obligado, sino desechado de sus hermanos, no solo para hacer la batalla, sino para mirarla, despreciado del mesmo Rey, aunque puesto en tan urgente necesidad, por faltarle cuerpo, edad y fuerzas y experiencia de la guerra, y haber salido tan dichosamente con la victoria, y librado al Rey de tan gran conflicto y asegurado en su reino, como si de nuevo se le diera de su mano. ¿Qué merecia este mancebo, sino letras por los cantones de padre de la patria, y que el mismo Rey se quitara la corona de su cabeza y la pusiera en la de David? Y con todo, no llegará á la satisfacion que por esta hazaña se le debia.

Veamos agora el agradecimiento. Lo primero que del rey Saul, después deste raro suceso, se dice, es que desde allí adelante Saul tuvo por sospechoso á David y se guardaba dél; y la causa desto era, porque las mujeres del pueblo salieron cantando que Saul mató á mil y David á diez mil; como si él hobiera hecho las coplas ó llevara el panderete ó guiara la danza de las mujeres; cuanto mas que él habia de ser el agraviado, que habiéndolo hecho solo él todo, le daban parte á Saul, que no habia hecho nada. Aun y así, siendo Saul todavía rey, saliera David insolente ó atrevido ó protervo contra él, pero el primero que le honraba y respetaba, el primero en las batallas, amado del pueblo, amado de su hija, que ya era su mujer, amado de Jonatás, su hijo, con el encarecimiento que la Escritura dice; pero ni estas cosas ablandaron aquel corazón inhumano y fiero, antes le trató por mil maneras la muerte; que estándole tañendo un instrumento con que descansaba de la vejecion del espíritu malo, le tiró una lanza para coserle con la pared, y esto no una vez sola; hasta que, por no hacerle culpado de la muerte de un inocente si le matase, puso tierra en medio David y se ausentó. ¿Qué paciencia puede ser mas encarecida? Mayormente que de cuantos agravios recibia del Rey, no se lee que con él ni con su hijo ni criados hablase palabra de sinsabor; porque, como un santo dice, no lo hacia por interes que dél pretendiese, sino por el galardón que del cielo esperaba; pues cuando le hubo de casar con su hija, le pidió cien cabezas de filisteos, solo por ponerle en ese peligro. Y después que salió bien dél y casó con la hija, probó otra vez á atravesarle con la lanza, aunque no tuvo efecto el tiro. ¿Qué paciencia bastara para sufrir tanta ingratitud? Mayormente que la venganza de tantos agravios y desagrado no la atajaba el temor. Pero ningun género de venganza le pasó á David por el pensamiento; antes de injuriado, se hacia médico, el oficio del cual es curar el enfermo, no teniendo cuenta si la enfermedad vino con culpa ó sin culpa. Y así, solo pretendia reducir al Rey á buen camino, olvidando su satisfacion.

Y porque nadie piense que no estaba su ánimo del todo sano, presumiendo, como podia presumirse, que era por no poder mas el dejar la venganza, atento al mucho poder de Saul y las pocas fuerzas de David, ordenó Dios que el Rey cayese á David en la red, de suerte que pudiese vengar su corazón muy á su salvo; y fué

que, estando David en una cueva con sus soldados, sucedió entrar en ella el Rey á cierta necesidad natural, y viendo los soldados ocasion tan nunca esperada, dijeron á David: Ves aquí el día de quien Dios te ha dicho que te había de entregar á tu enemigo en tu poder, y que harás dél cuanto quisieres. El se contentó con cortarle un pedazo de la ropa sin que él lo sintiese; y aun apenas lo había hecho, cuando le dió un vuelco el corazón, y volvióse á los suyos y díjoles: Nunca Dios tal permita, que yo cometa tal cosa contra quien es mi señor y ungido de Dios, que ponga yo mis manos en él, porque es ungido de Dios. Este es un paso digno de ponderacion para avergonzar á los que con cualesquier circunstancias que imaginan, tienen por dificultoso el perdonar al enemigo; porque tales dificultades, como aquí David venció, pocas veces se deben de haber visto juntas, si se miran los agravios dichos, y que actualmente andaba buscándole su enemigo para matarle, y que, salidos de allí, había de durar en su enemigo esta voluntad y rabia, y la ocasion de la venganza con muerte tan fácil y sin peligro. Peleaba el santo mozo con su corazón, inclinado á venganza, por una parte, y con sus soldados por otra, que aunque por no ser descubiertos no le decían todo lo que sentían en el caso, pero ello se decía, que en su pecho tratarían estas razones: Aquí de Dios, que andemos desterrados por montes y desiertos, tragando cada día mil veces la muerte, lejos de nuestras casas, mujeres y hijos y de todo nuestro contento, sin comer todas veces, y las armas siempre á cuestas, y que tengamos tal ocasion cual nunca pudo esperarse ni pintarse; pudiendo acabar tus males y los nuestros con la vida de tu enemigo, ¿le quieres perdonar y guardarle, para que no se acabe nuestra miseria en toda la vida? Si no te duele tu inquietud y peligro, duelete del nuestro; y si olvidas los males ya pasados por su causa, teme siquiera los que para adelante quedan. Las cuales razones en el pecho del santo varón debían de levantar gran polvareda y guerra de pensamientos; porque en semejantes ocasiones suelen los soldados hacer de su rey ó capitán lo que él no quiere hacer del enemigo; ni fuera tanto de espantar si hallándose á solas con él le perdonará, como teniendo allí consigo tantos que lo deseaban y procuraban acabar; porque aun acá suele acaecer que, estando el ánimo libre de pasión y olvidado de venganza, sacan á uno de sus casillas, amigos y parientes y otras personas con razones de la venganza, cuanto más soldados, y tales, que habían andado en tantas calamidades y peligros de que deseaban reposar un poco; lo cual, y aun el fin de todas ellas, veían claramente que consistía en la muerte de aquel hombre que tan fácilmente podía morir á sus manos.

Pues las palabras dellos, aunque pocas, iban llenas de artificio, el cual no suele dar tanto la arte oratoria cuanto el vehemente deseo de una cosa; de suerte que allí no merece nombre de artificio. Lo primero, conociendo los soldados la bondad y mansedumbre de David, y que no era hombre que se acordaba de injurias ni agravios ni los preciaba, aléganle la voluntad de Dios, que se le había entregado en sus manos para que, respetando al juicio de Dios, fuese incitado á matar sin escrupulo á aquel hombre malo; como si le dijeran: No

haces tu negocio en esta muerte, sino el del sirves y cuyo ministro eres, aprobando y ejecutando sentencia. Pero el siervo de Dios, como los que han de hacer, bien entendía que por volverse se le había ofrecido aquella ocasion, no para que lo fuese de probar más para que los soldados y nosotros los que oíríamos su historia entendiesen y entendamos la que es de Dios encerrada, y para darnos ejemplo que nos diere al enemigo en las manos ó en la venganza, que allí es donde más alegramos perdonar al enemigo; pues teniéndola tan á la vista, así por ver á su enemigo solo y dexar la defensa, como por verse así acompañado de soldados, y el ánimo que ellos le ponían en la memoria de los agravios pasados y de la que le esperaban, y la poca culpa de la muerte que le esperaban, y en tiempo de guerra; y que cuando le comprendiera y condenara por quedaba por rey y señor de las leyes y de las cosas. Estas y otras razones hacían la ocasion más fácil; pero él, no solo tuvo entereza de ánimo increíble, pero andando á buscar, y no hallando ninguno en la vida de su enemigo con que se echó mano de que era ungido del Señor, contentándose con decir que era rey, por ser título del mundo, sino la dignidad y autoridad que al fin Dios mismo le había puesto en el estado, y á él y á ellos por sus vasallos; y no por su rey, sino señor suyo, que es una de las cosas que más espantan en este hecho; pues en enemistad, como al principio deste discurso tan lejos están los hombres de llamar su nombre, pero aun sus propios nombres no le llaman otros injuriosos. ¿Dónde está aquel loco, aquel ladrón desbaratado, etc.? y otros semejantes, en los cuales no hay necesidad de salir de Saul por el pueblo; el cual, faltando David de unas fiestas de está aquel hijo de Isai? Para deshonrar el nacimiento, aunque se sabe que la verdad se ha de buscar en el padre ó madre, sin virtud. No lo hizo así David, aunque pudiérame matar á este hijo de Cis: tanta era el odio y rencor que reinaba en su corazón.

No se acabara en muchos libros lo que en este mismo caso queda por decir; deje lo demás en consideracion del que su historia quisiera que si comenzamos á decir lo que de su parte padeció, lo que le sufrió, lo que cuidó en la misma guerra que contra él traía, la muerte con palabras tan regaladas: Hijo de Isai, ¡oh quién me hiciera tanto bien, que podiera porque vivieras tú! El excusó y perdonó lo que le estaba baldonando y injuriando como á un enemigo, y rogó y estorbó que no le matasen. A lo dicho, hizo muy buenas obras; otra vez, y le llevó el vaso y la lanza de la cabeza á las guardas porque se habían descubierto Amalequita porque le trujo las nuevas de su muerte, tanto contento, porque ni él le tenía de que nadie le tuviese; lloró muchos días su

ue le enterraron, buscó después á quien de
 abia quedado, no para matarle, sino para
 la misericordia de Dios, como él dijo, la
 bien, no por fuerza, temor ó dádivas, sino
 le hacer las misericordias grandes aun á
 enden y á sus casas, hijos y decendientes.
 o esto que aquí decimos, este santo Rey se
 y grande maldicion en un salmo que hizo,
 ios favor y ayuda contra sus perseguidores,
 le su hijo Absalon, diciendo: Plega á Dios
 e semejante pecado contra mi padre como
 contra mí, ni otro pecado que sea menor
 ontra nadie, tal y tal me venga, sin nom-
 al pecado, por no irritar á Dios para que le
 si yo volví mal por mal á quien me le hacia,
 Señor, que yo caiga y muera á manos de
 s (que es morir con mas disgusto y des-
 te), y que mi gloria y honra por manos de
 ande por el suelo. Sobre lo cual dice el
 do san Juan Crisóstomo en aquel lugar del
 mas mal hombre y mas perdido y facine-
 er que Absalon, pues perseguia á su padre,
 tan manso, tan suave, siendo él deshones-
 nzado, deshonorador y atrevido! Pues ¡qué!
 or mal? Dime, ¿acordóse de tantas injurias
 por cierto. Pues si con atencion examina-
 a de Saul, hallarás mas ilustre y clara esta
 que teniéndole, después de innumerables
 encimientos y trofeos, por enemigo, inju-
 rador, para echarle cada dia del mundo;
 digo (una, dos y tres y muchas veces dur-
 mo encerrado en una cárcel, sin guarda ni
 en las manos, y importunado de muchos de
 le matase, le perdonó, venció su ira, sa-
 certísimo que, perdonándole y dejándole ir
 ño, dejaba ir un enemigo bravo y poderoso
 iza de reconciliacion. Pero, no obstante es-
 moria de lo pasado ni el temor de lo veni-
 semejante le pudo incitar á que le matase,
 hóse de la sabiduría; detuvo la mano, re-
 , y quiso mas quedarse en el peligro, ser
 chado, vivir con sobresalto y perder la tier-
 ad, que matar y sacar del mundo á un ene-
 después de muchos beneficios recibidos,
 perseguia y le buscaba la muerte. Hasta
 abras de san Juan Crisóstomo. Este pues es
 ularísimo y muy parecido con el que Jesu-
 ejó; y no por eso deja de ser á propósito,
 sido de la vieja ley, antes es confusion de
 nos en la nueva, enseñados y provocados
 el que el mismo Señor nos dejó, y sus san-
 s y mártires, que le imitaron.

DISCURSO V.

del perdonar injurias y agravios, que es ser Dios el
 principal autor deste trabajo.

adoracion ha sido para muchos de grandí-
 para no volverse contra el que le hace mal,
 e es Dios el que principalmente le hace, to-
 ue nos parece enemigo por instrumento;
 no por un profeta nos tiene avisado, no hay
 1-1.

mal en la ciudad que no haya hecho el Señor; y en otros
 muchos lugares de la Escritura, que no es poca digni-
 dad del hombre, que, como le hizo Dios señor de todas
 las cosas, ninguna dellas le puede ofender sin licencia
 del Señor, dél y dellas, que es el mesmo Dios. Así que,
 si no viniese la injuria ó trabajo derivada primeramente
 de su mano, no podria venir de otra ninguna. De aquí
 es que Job ni se quejó del fuego, que quemó sus gana-
 dos; ni del viento, que derribó las casas y mató á sus hi-
 jos; ni aun del demonio, que urdió todo aquel mal; todo
 lo atribuyó á Dios, diciendo que el Señor se lo habia
 dado y quitado, que por eso fuese su nombre bendito;
 y á su mujer dijo que si de buena gana recibia bienes
 de mano del Señor, ¿por qué no recibiria de la misma
 males tambien de buena gana? De donde parece que,
 así en los males como en los bienes, reconocia la mano
 del Señor; porque, así como cuando uno tiene de la
 mano un lebrél atado, si le suelta y hace algun mal, no
 echan el daño al lebrél, sino al que le tenia atado y le
 soltó, así se atribuyen los males á Dios, aunque el demonio
 los procure y los haga, por ser él el que con su
 poder le tiene atado y á las demás criaturas, para que
 sin licencia suya nó se desmanden á hacer mal á los
 hombres. Todo el mal procede de que, aunque el hom-
 bre entienda esta verdad, y en otros trabajos que de las
 criaturas insensibles vienen la tenga por muy llana,
 pero cuando de otro hombre recibe alguna injuria ó
 agravio, le parece que aquello nació de propia malicia
 del hombre, por ser capaz della, olvidado de la parte
 que á Dios le cabe, como principal autor, por no saber
 distinguir las causas, habiendo muchas de un mismo
 acaecimiento.

Así como dicen los teólogos de la adoracion latria,
 que es la que á solo Dios se debe, por ser nuestro Dios
 y criador, y á su santa imagen por su respecto, y á su
 cruz y á las cosas que á su santo cuerpo tocaron, como
 espinas, clavos y lanza y vestidos, que aquel contacto
 causa esta razon, que es Dios en ellas, y así se adora
 Dios en ellas con la misma adoracion; pero con haber
 cosas que tocaron mas cerca y mas veces al Señor que
 no estas, como fueron las manos y rostro de su santa
 Madre, no por eso se adoran estas con esta suprema
 adoracion; porque, como sean por sí capaces de alguna,
 y no desta, no venga el ignorante á darle esta adora-
 cion por lo que ella es, que seria un intolerable error,
 porque á la Madre de Dios dásele la adoracion que lla-
 man hiperdulia, que es la que después de Dios se da
 mayor á alguna criatura racional por alguna excelentí-
 sima dignidad. Pues en semejante yerro que este cae el
 que toda la ofensa que otro hombre le hace atribuye á
 solo el ofensor, y hácelo que, como él es capaz de en-
 tendimiento y voluntad, de donde puede salir aquella
 obra, no se acuerda del que principalmente la causa,
 que es Dios, aunque sin culpa ni malicia ni agravio,
 que ninguna destas puede haber en él. La comparacion
 corre en algo, aunque no en todo, pues la adoracion latria
 de ninguna manera en todo y en parte puede con-
 venir á la criatura, sino á solo Dios, pero de la injuria
 mucha parte y toda la malicia es del hombre que la ha-
 ce; solo corre en el engaño que el que la padece suele
 tener, nacido de la inconsideracion de que de la malicia

del ofensor y de ninguna otra parte tuvo origen aquella ofensa; movido porque es capaz de haberla inventado. Claro está, cuando una teja cae de un tejado y descalabra al que acaso pasa, que ni el herido echa la culpa á la teja ni se queja della, y menos del viento que la derribó; solo da por autor á Dios y á sus pecados, como merecedores de aquella pena; lo mesmo cuando su viña se apedrea ó la casa se cae, porque no son capaces estas cosas de haber inventado ni trazado aquel trabajo, sino solo instrumentos de Dios, que lo ordenó. Pero en una traicion ó injuria se queja el hombre del que se la hizo, no advirtiéndole que, aunque el ofensor tenga solo la culpa della, y á él se debe imputar lo que es pecado y malicia; pero de lo demás, que es pena y trabajo, sin que pueda llamarse pecado, injuria, culpa ni malicia, el principal autor es Dios, el cual, en quanto Dios no puede pecar, por ser su voluntad la regla de todo obrar, y como Señor á nadie puede injuriar ni hacer agravio, antes puede en todos los bienes del hombre, así de naturaleza como de fortuna, como único y verdadero Señor, quitar y poner y cortar por donde él quisiere. Si esta fuese en las injurias y trabajos nuestra consideracion, ni ellas serian tan penosas ni los autores tan perseguidos y aborrecidos, mayormente que, como Dios envia este trabajo para advertir al descuidado, ejercitar al bueno y castigar al malo para el bien de su alma, quejase cuando, en lugar de conocer su mano y enmendarse de sus pecados, se vuelven á vengarse de sus instrumentos, y esta queja da por Esaiás: Hales enviado á los asirios de la parte de oriente y á los filisteos de la del poniente para destruir su pueblo, y el pueblo nunca quiso volver los ojos al que les hace la guerra. Y declarando quién es, añade: Y no buscaron al Señor de los ejércitos.

No les faltó á los antiguos esta consideracion. Job padeció agravios de hombres, que fueron los sabeos, que vinieron con dos escuadrones y llevaron su ganado y le mataron los pastores y gañanes, y no se quejó dellos. El real profeta David, cuando en mitad de tanto trabajo le maldecia Semei, diciéndole tantas injurias, que, no lo pudiendo sufrir Abisai, pidió licencia á David para matarle, respondió: Déjale malliga, que Dios se lo manda. Y en el salmo donde trata desto dice: Yo no hablé mas que un mudo, por saber que tú, Señor, lo hiciste. Pero el que mas y mas claros ejemplos nos dejó desto fué el que todo se empleó en avisarnos y enseñarnos, que es el Salvador. Lo primero, cuando restituye la oreja á Malco, dice á san Pedro: Vuelve la espada, Pedro, á su vaina; veamos el cáliz de amargura que mi Padre me ha dado; ¿no quieres que le beba? Pues si la pasion del Señor inocente, y tan culpable de parte de los enenigos que la ejecutaban, dice Cristo que es dada de la mano de Dios, ¿qué será la tuya, siendo tú pecador, á quien es justo que castigue Dios, y á él le incumbe el castigar los pecados? Después, diciéndole Pilato: ¿Por qué no me hablas? ¿No sabes que está en mi mano crucificar te ó soltarte? Responde el Señor: Ese poder no le tuvieras si de arriba no te fuera dado; Dios quiere que mi pagarse y tomar venganza de los pecados de los hombres, y él es el principal que suelta los presos ó los lleva á la muerte. Pero mas claro lo dijo en la cruz, cuando

en medio de tantos tormentos y de la rabia mentadores no se queja dellos ni les echa quejoso á su Padre: Dios, Dios mio, ¿por qué me desamparado y dejado en manos del luego, al salir desta vida: En tus manos, son las que castigan y remedian, encomiendame á ti.

Pero dirá algun agraviado ó injuriado: me da pena su mala intencion de Fulemo, que si Dios no quisiese no bastaria á injuriar esto se responde que es grande yerro mision, supuesto que este trabajo vino de la mano como los demás que no vienen por causa dan tener malicia. Porque, cuando un cauterio de fuego á un herido, claro está que la intencion del fuego es abrasar al paciente, no que el cirujano cauteriza, sino todo el cuerdo si le dejasen ó le diesen mas lugar ó lic su casa y su hacienda toda; pero no por el enfermo enojado con él, porque sola la mano es la que, aplicando aquel instrumento dolor, y en ella está que abraza mucho ó sola esta consideracion tiene el enfermo cuando tiene ocasion de perderla por habria: busion demasiada, no lo ha con el fuego quien lo aplicó entiende que lo ha de haber do la intencion del agraviador es mala, Dios aplica della para aquel trabajo, en cuyos sabe no puede el hombre poner dolencia cuanto plur el dolor que es menester, que por eso critura que envia las lágrimas y trabajos por los trabajos se llaman cáliz; y como de la casa ó instrumento no haya que quejarse, no perdonarle y dar gracias al que usa del bien. ¿No vemos los que mueren á manos de como al apretar el cordel ó quitar la escal verdugo perdon al justiciado, y él se le da de na, aunque á autor del mayor mal de los mal po, que es la muerte, porque considera y coe es instrumento de la justicia? Y aun contr que lo sentencia no se indigna cuando coes es tambien de Dios y de sus leyes; todo lo a consideracion que sus delictos lo mereciere tiene puestos los ojos; y cuando no, entie ministros de la justicia hacen lo que debe alegado y probado, y no se queja dellos. cuando á quien te injuriare ó agraviare; por tus pecados, por los cuales mereciste, no u que te dieron ó un agravio pequeño que sino el mesmo infierno. Y así, satisfecho de bondad y buena intencion del Señor, que te cilmente perdonarás al instrumento y verdu que te injurió, que no es mas que ver lo cual expresamente dice Dios por un profeta ser lo que dice cerca desto doctrina provecho: tratar mas de espacio.

Todas las veces que algun hombre hace una cosa que en los ojos de los hombres merezca es la causa principal que la hace, aunque lo mediante quien se hace, sean ó malos ó buenos se colige claro del muro de Josué cuando

que le favorecerá y vencerá sus enemigos y será yuda, como lo fué de Moisés, aunque sea verdad los con su favor y ayuda licieron algo. De la manera habla del rey Ciro por Esafas con tantos hasta ponerle sus nombres, por ser el instrumento con que queria librar su pueblo de la cautivero hay diferencia, que los buenos, aunque ellos algo de su casa, pero todo lo atribuyen á Dios, conocen su brazo y fuerza en las hazañas, que tenia mandado en el *Deuteronomio*. Los malos, todo los ojos de lo que Dios hace, se lo atribuyen todo con arrogancia y soberbia, como parece por donde tomó Dios por azote á Senaquerib, rey de Asur, que allí llama Asur, para castigar á su pueblo; soberbecióse y dijo que él tenia en su casa príncipes que igualaban con reyes, y que él habia destruido los reinos, que tenian mas dioses que el pueblo de Dios y que él destruiria á Jerusalem como á un nido de avia, que sin fuerza ni dificultad se destruye. Y así con esta soberbia la raya de lo que Dios le enoja, pretendiendo Dios no mas de castigarlos y reducirlos, pero él acabarlos y destruirlos. Y por lo uno y otro le reprehende Dios allí por el Profeta, y le amenaza, acabado el castigo del pueblo que Dios pretendia, no solo no conseguirá él su pretension, antes será él destruido, muerto y deshonrado por la mala obra con que tomó á cargo aquella guerra.

Aquí se sacan muchas verdades; y dejadas las que son tanto á nuestro propósito, la principal es, que muchas veces toma Dios reyes, aunque sean malos, por instrumentos para castigar á reyes y reinos. Y así hace instrumentos de hombres particulares para usar á otros; y esto ni perjudica al libre albedrío del hombre, ni Dios le mueve á que le haga mal; solo con su omnipotente poder y sabiduría encamina aquella mala inclinacion del malo á que sea castigo y azote del bueno ó instrumento para enseñarle ó reducirle. Así lo dice Hugo de San Víctor, que la mala voluntad, ora sea del pecador, ó del demonio, no es de Dios que sea mala, sino que se presta á buen fin; lo cual hace Dios tan secretamente, que la misma voluntad no alcanza, que Dios la inclina al bien, que por sola su libertad se gobierna, y se siente ser movida libremente; pero al fin el malo que es instrumento, ha de ser por la mano de Dios usado. Esta verdad confirma el mismo Profeta con sus comparaciones, de la de segur, sierra y azote, con que reprehende al Senaquerib porque se engreia atribuyendo á su poder y fuerzas aquellas victorias, siendo hechas alcanzadas con el de Dios. Lo que á nuestro propósito hace es, el ser estos malos instrumentos de Dios para castigarlos; lo cual parece aun mas claro en la tercera comparacion, donde dice: Como si se levantase el azote ó vara contra el que usa dél, ó el palo contra el que con él castiga (porque alude al nombre de Asur al principio le puso, Asur, azote de mis enojos); el azotar y el gloriarse al cabo lo pagará en habiendo hecho su hecho, como hace el padre, que la vara que azota al hijo la suele quemar después de haber usado el castigo.

aquí nace que el indignarte y pensar tomar ven-

ganza del que te ha injuriado no es otra cosa que volverte contra el azote, lo cual nó ha de ser sino besándole, como suelen hacer los niños bien dotrinados. Así quiere Dios que ames, acaricies y hagas bien al que él tomó por azote, no como el perro, que muerde la piedra, y el ciervo la saeta, como quien dice que mejor se volviera contra el que la tiró. Así tú, cuando semejantes trabajos te vinieren, si miras á tus pecados y conoces que ellos fueron la causa, contra ellos te volverás, y esto es cosa loable y provechosa; pero volverte contra el que te injurió no es otra cosa sino morder la piedra ó saeta, dando á entender que dá mejor gana y con mas enojo te volvieras á quien la tiró; y como este no sea ni pueda ser otro que Dios, puedes hacer cuenta que contra Dios te volviste, y que, no perdonando la injuria, pregonas guerra contra Dios, y contra su mano deseas y procuras la venganza. El consejo santo es callar, como con esta consideración hizo David cuando, tratando del caso de Semei, dijo: «Callé y no desplegué mi boca, porque tú, Señor, lo heciste».

DISCURSO VI.

De otra razon para perdonar y olvidar las injurias y su venganza, que es porque Dios la toma á su cargo.

Tres cosas se halla haber reservado Dios para sí solo, sin querer dar á nadie parte dellas. La primera la creacion de las cosas, en que de nadie quiso compañía, como él lo dice por Malaquías: Decidme, vuestro padre ¿no es uno solo? No es por ventura uno solo el que nos crió? Y lo mesmo dice san Pablo: Dios solo es el que todo lo crió. Lo segundo que para sí reservó fué la honra y gloria, que es la suprema adoracion, que llaman los teólogos patria; y así, decia por Esafas: Lo que es mi gloria, á ninguno otro la daré. Y el Apóstol dice: A solo Dios se dé la honra y la gloria. Y el Salmista: La gloria, Señor, no se dé á nosotros; dála tú, Señor, á tu santo nombre. Por lo cual envió á Nabucodonosor tan gran castigo, tornándole bestia que paciese por el campo, porque debajo de aquella estatua que levantó quiso ser adorado como Dios, y el Señor arrojó de sí á Satanás en el monte, porque por una señal desta adoracion le ofrecia todo el mundo y su mando y gloria. San Agustin dice que los romanos en ganando la provincia luego hacian templo al dios ó dioses de aquella tierra para tenerle propicio, y cuando ganaron á Judea no le hicieron al verdadero Dios de Israel, ni le quisieron hacer esta honra, y la causa fué porque los demás consentian otros dioses y él no los consiente, sino quiere solo ser honrado y adorado. La tercera cosa que para sí solo reservó fué la venganza de las injurias y agravios que de los hombres padecemos, como él dijo en el libro del *Deuteronomio*: Mia es la venganza, y yo la tomaré á sus tiempos de todas las cosas. La cual sentencia dijo tambien por otras palabras el Apóstol: A mí pertenece y á mi cargo está la venganza; las cuales dice junto con otras, dignas que aquí se declaren y lean con atencion. No volvais, hermanos (dice), á nadie mal por mal, si fuere posible; antes todo lo que en vosotros fuere tened paz con todos los hombres; no os defendais, amigos, sino dad lugar á la ira, porque escribió está: A mi cargo está la venganza, y yo la tomaré, di-

ce el Señor; palabras son tan dulces y tan á propósito de la materia de que vamos tratando, que en ninguna parte della cuadran mejor; y así, será bien declararlas brevemente. No deis, hermanos, á nadie mal por mal; cuando algun mal recibiéredes procurad devolver bien por ese mal, que esta es gran perfeccion y verdadera imitacion de Cristo. Cuando no pudiéredes hacer bien, á lo menos no volvais por entonces otro mal. Tres leyes hallamos usadas en el mundo. La una es del mesmo mundo, que es amigo de amigos y enemigo de enemigos, volver bien por bien y mal por mal; esta alcanzaron y guardaban los gentiles, como el Señor dice en el Evangelio. La segunda es del demonio, que es volver mal por bien, la cual usó el traidor de Júdas vendiendo al Señor, en pago de tanto bien como habia recibido de su mano. La tercera es de Cristo, que es hacer bien á todos y á los que nos hacen mal. El ejemplo de todas estas tres leyes está claro en la guerra y muerte de Absalon, cuando murió colgado de los cabellos y atravesado con la lanza de Joab, el cual se pareció ser hijo de Adan y guardar las leyes del mundo en que, aunque David habia mandado que no tocasen á su hijo ni le hiciesen mal, le mató Joab por su interés; y así lo hacen los muhdanos, que, aunque nuestro padre Cristo dejó mandado que nadie hiciese mal á sus hijos, los interesados los matan, sin perdonar á ninguno. Los hijos del demonio que guardan su ley son figurados en Absalon, que á su padre, en pago de muchos beneficios que le habia hecho, le persiguió y deshonoró, tomándole sus mujeres por amigas y su reino. Un soldado que por allí pasó, que, por ser hijo del Rey y haber su padre mandado que no le matasen, sino que le guardasen vivo, no le quiso hacer mal viéndole colgado y vivo, aunque era malo y enemigo de su padre, á quien él servia; es figura de los hijos de Dios que guardaban la ley de Jesucristo, la cual es que se haga bien al malo y al que lo es para tí, y cuando menos no hacerle mal.

Esto es lo que aquí dice san Pablo, que á ninguno demos mal por mal cuanto fuere de nuestra parte; lo cual dice por los perlados y justicias y por los que defendiéndose legitima y limpiamente hacen algun daño, y por los que ofrecen al contrario paz y amor, aunque no se lo reciban, como lo hacia David, que con los que aborrecian y rehusaban la paz la tenia él, de manera que la paz y la guerra estaba en sus manos del contrario; porque, como dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo, no manda Cristo que nadie te quiera mal, sino que no des ocasion para ello, y que tú no quieras á nadie mal; que lo demás no está en tu mano. Como el mesmo Cristo aborrecido fué, pero sin causa, como él mesmo dice: Aborreciéronme sin razon; y el mesmo David lo dijo de sí y de Cristo. Pues eso mesmo dice el Apóstol en el lugar que agora tratamos. Dice adelante el mesmo Apóstol: No os defendais, amigos. No quiere decir que si os vinieren á quitar la vida ó hacienda ó la honra no sea lícito defenderos, porque la defensa inculpada en ley divina y natural es lícita y de todas las leyes humanas amparada y favorecida cuando consta que el mal que por ella se hace fué para defensa; solo quiere decir que no os vengueis. Que eso quiere decir el vocablo griego que allí está; y aun en la escritura del

testamento viejo se usa el vocablo de *dele* significacion, como parece en el libro de J dice que Nabucodonosor, rey poderosísimo habia de defenderse de todas las regiones; tan grande ejército sobre Betulia. Claro es vitoria que ninguna gente le hacia mal de guerra, ni las regiones léjos le pensaban ni se, ni el general Holofernes ni su ejército á defender ciudades suyas, sino á ganar. Sino que vencido por su ejército Arfaxat, y despojado de sus reinos, cobró Nabuce esta vitoria tanta cerviz y soberbia, que por ella sojuzgar á todo el mundo, y para eso partes sus embajadores á pedir de todos su llaje; y porque no se le volvió la respuesta y deseaba, hizo con rabia aquel juramento de todas las regiones, esto es, de vengarse por esta mala respuesta; y la Iglesia, en e santos inocentes, en persona de los mártir venganza, dice en un responso: Señor, defiendes nuestra sangre? Y en otro: ¿po gas nuestra sangre? Pues desta manera d el Apóstol cuando dice: No os defendais, es, no os vengueis, porque la defensa á fiende, antes las armas de la Iglesia y son solo defensivas, sin haber ofensivas s fin. Esta es la torre del manso David, co nes, de la cual están colgados mil escud que son todas las armas de los valientes, t cristianos, cuya fortaleza está en solo su derse, sin que haya pensamiento de ofen

Añade san Pablo: Lo que habeis de b es dar lugar á la ira; esto se entiende de La primera, abrid la puerta á la ira para vuestra alma tan mal huésped. Esta se ab consideraciones, cuales en este libro se c cuales se reducen á dos fuentes, prudenc cia; por la primera el gentil, y por la se; tiano (porque Dios se lo manda), abren l lugar á la ira, como dice el refran, que p puente de plata; así se ha de dar puerta i ira, pestilencial enemigo, aunque sea c para nuestro ejemplo se dice Dios tener a que son la puerta de la ira, porque es m el hombre, como es loco, la detiene para como dice el Sabio, si muy pesada es una p na es grande carga, mas pesada que amb loco, esto es, del que lo es tanto, que no El segundo sentido es: dad lugar á la ira justicia, que eso quiere decir ira alguna del mismo Apóstol, cuando en otra parte c mos sujetos á los ministros, no solo por la justicia, que por fuerza acabará lo que q tambien por la conciencia. Pues dice: Dad ticia, esto es, á Dios, que es el que tiene l Como si viniendo un alcalde á su juzgad hallase sentado allí á otro en su silla, le ministros: Amigo, dad lugar á la justicia, e calde, á quien incumbe hacerla en este k al injuriado san Pablo: Amigo, dad luga es á quien incumbe tomar esta venganza,

apia; que está vedado ser en ella juez, das las leyes. Y da la razon san Pablo, diciendo: Porque escrito está. A mi venganza, y yo la tomaré á su tiempo del de tomar; que es lo que confirma la doctrina.

que reservó Dios para sí la venganza y otras injurias, es porque solo él la sabiduría y justicia, y tantearla sin pambre, mayormente el que la tiene, no termino en su venganza, ni se contenta, aun para quedar bastantemente vengado corazon, sino con cuanto puede pate. Bien le bastaba á Saul, para lo que usar á David con la lanza y quitalle así la mano de su corazon; pero no pensaba sin la pared; y la Escritura nos descubrió pensamiento, cuando decia Saul dentro

David con mi tiro y clavaré la lanza en saliera aquel malaventurado de Aman de su envidia y locura con quitar del emigo Mardoqueo y su principal agravesó hasta que con gran trabajo y dió de acaballe á él y á toda su gente; por pasionado no para hasta destruílo todo. entender el profeta Esaías, hablando de los amigos del pueblo de Dios, diciendo de su boca, esto es, á dos carrillos, como lo cual solemos denotar la grande hambre cuando come á boca llena y á dos la que tiene de la sangre de su enemigo pasionado, lo cual les nace á los homeredido con la pasion el tiento y el peso le ser el castigo ó la venganza, antes nunc vengados si no doblan el mal que recual las leyes no fian del agraviado el juicio todas ellas recusado, porque la pasion r justicia; de lo cual hay título: *Ne quis us sibi dicat, lege unica*; Y júzgalo la icua: *Iniquum admodum est*, etc. Así lo aprenden en el libro del duelo, que s el que por allí se guiare; y así lo ejecutan faltar una tilde. Los niños lo saben de niñerías lo van poniendo en plática. A , á mentis bofetón, á bofetón palos, á pasto sin juicio, sin sazón, sin razón, sin instar de la culpa, sin cuenta con el alantes ha llegado tanto á veces la pasion, ganza procurado enviar al infierno el alá la sepultura, con ardidés aprendidos onio, que no tiene él licencia para ejercer quien le saque deste cuidado entre los gados por ley del mundo. Este es el enoDios en Senaquerib, en el capítulo 10 io deciamos en el discurso pasado, que zaba. Esta es la queja del mesmo Dios Grande enojo me da con estos hombre enojo poco y en pocas cosas y tempore ayudaron á la venganza, sin orden, con , haciendo mas mal del que yo hiciera. nas sabiduría, con mas prudencia y mas

tanteo hace sus castigos y venganzas, y así las reserva para sí; por lo cual es en la sagrada Escritura comparada su fortaleza y poder á la del rinoceronte, el cual tiene los ojos encima del cuerno, con que ve á quien hierre con él, cómo y á qué tiempo, y dónde y cuánto. Los hombres son como toros, que tienen los ojos debajo de los cuernos, y esos cerrados; porque sin juicio ni discrecion hacen la herida de su venganza, ciega y apasionadamente, pero Dios con gran tiento; y así como un gran maestro de pintura ó talla, aunque algunas cosas, como el ropaje, encomienda al oficial, pero lo que tiene necesidad de medida y tanteo reserva para sí, diciendo que no llegue nadie á ello. Así Dios en los castigos de los agraviadores no quiere que otro ponga la mano, reservándolos para sí, que sabe el tanto y cuánto, y la ocasion y la sazón, conforme al fin de los castigos.

Diráme alguno: Eso es lo que á mí me indigna y me hace perder la paciencia, que bien le remitiera yo á Dios mi venganza y saliera de ese cuidado y peligro; pero Dios no se enoja cuanto es menester, sino poco, como él dice, y tarde, cuando ya el mundo no tiene memoria de mis daños y deshonra, ni cae en que aquel castigo viene por esa razón; parece que nos quiere solamente asegurar con encargarse de la venganza, solo á fin de que se nos pase el enojo, como suele hacer el padre para sosegar su hijo niño; pero no veo que hace nada, y si lo hace, es á tiempo que mi corazon no queda satisfecho. A esto, lo primero respondo que no es esta razón de cristiano y hijo de las entrañas de Jesucristo, que nos dice que antes roguemos á Dios por el ofendedor; de lo cual se colige cuán cierto y cuán riguroso es el castigo, pues es necesario que ruegue por el injuriador el injuriado; como Dios á los amigos de Job (porque con sus razones le habian fatigado, queriéndole persuadir con ellas que era pecador) les dice que vayan al mesmo Job que ruegue por ellos, que desta manera se quiere desenojar, que es como un bajarse la parte de la queja. El santo Job lo hizo de voluntad, y Dios los perdonó. Que si aquellas entrañas del hijo de Dios se nos imprimieran en las nuestras, no habiamos de pensar en cómo ni cuánto habian nuestros enemigos de ser de Dios castigados, sino antes congojarnos hasta verlos dél perdonados. Pero sin esto, cuando quisieres saber que Dios no te engaña en decir que él tomará á su tiempo la venganza de que se encarga, entiende que nunca se le olvida á Dios la injuria del menor de sus hijos, ni aun el desprecio de los mas pobres; porque los ángeles, que están siempre mirando á Dios y los tienen á ellos á cargo, le tienen de acordárselo á Dios cuando él se olvidara, y de pedille justicia; pero sabe Dios el cómo y el cuándo la ha de hacer. Y como á tí no te costaron nada, ni los criaste ni moriste por ellos, luego los querrias ver acabados y echados del mundo. Esta fué la queja de Jonás cuando no queria Dios cumplir la palabra que él habia predicado, destruyendo los de Ninive y su ciudad; y estando él con su cólera, le crió Dios una yedra que le defendiese del sol, y cuando mediante un gusano se la secó, le convenció con esta razón: Pues ¿cómo enojaste tú por una yedra que es de poco valor y no la criaste tú, y quieres que acabe yo una ciudad tan grande, donde hay tantos mi-

llores de hombres y mujeres y niños y muchas bestias?

Así que, Dios para haber de castigar tu injuria, primero espera y amonesta, para ver si quedando tú satisfecho podrás ganar al que te injurió; y si quieres ver que no se olvida de tu venganza y satisfacion, mira cómo desde luego comienza á atormentar á tu enemigo por parte de la conciencia. Mira cómo no puede dormir hasta salir de esta obligacion, mira los terceros que busca, los medios y partidos que ofrece, y cómo no le deja venir á misa, ó le envia della á solo buscarte y satisfacerte. Cuando tú piensas que el otro está con descuido, están Dios y él con mayor cuidado; y cuando cesan estos remedios, tarde ó temprano viene á pagar. Lo cual no hace siempre Dios en sus ofensas, ni se muestra con tanta memoria dellas como de las tuyas. Hablando del rey David la sagrada Escritura, dice que fué gran siervo de Dios, guardador y celador de sus mandamientos, y que no se halla en su vida pecado, sino uno, que fué el adulterio y la muerte de Urias, con estar de por medio tambien el de haber contado el pueblo, que fué tan grande, cual pareció por el castigo que mereció, que fué matar Dios con peste tantos millares de hombres, es porque este pecado era contra Dios, de que luego Dios se olvida; el otro contra el prójimo Urias, que, con estar ya perdonado, y él en estado seguro para la gloria, hablando de sus virtudes no quiso callarle; porque sepas cuán en la memoria tiene Dios tus agravios, aun después de castigados. Cuatrocientos años habia que de los amalequitas habian los del pueblo padecido un agravio, y fué que saliendo de Egipto flacos y destrozados, salieron los amalequitas y los maltrataron, y mataron muchos dellos. Enojóse Dios desta impiedad, y comenzó á castigar, y mandólo escribir en un libro para memoria del agravio y acabalos por él de todo punto, no porque Dios haya menester libro material para su memoria, sino para que tú entiendas que la tiene de los pecados que contra tí se hicieron. Y al cabo de cuatrocientos años los mandó acabar á Saul, de manera que no quedase dellos perro ni gato, y aun á Saul reprehendió porque á título de sacrificio habia dejado no sé qué ganado; de manera que fueron menester cuatrocientos años para que madurase aquel castigo, y eso es: Yo lo castigaré á su tiempo, esto es, con sazón, al tiempo que Dios tiene señalado para que el castigo madure. Y pues tú no esperas cuatro horas alguna vez, ¿cómo quieres que Dios no te quite la venganza de las manos y la reserve para sí? Asimismo vengó á su tiempo rigurosamente la muerte de Nabot, y el caso de Absalon no es fuera de propósito; de cuya muerte dice san Juan Crisóstomo: Porque entiendas que su muerte no fué industria humana, sino justo juicio de Dios, advierte que el árbol y los cabellos le prendieron, un animal bruto le entregó, y el cabello sirvió de sogá y de horca el árbol, y de verdugo sirvió el mulo en que iba. Pero considera lo que allí es maravilloso: al tiempo que esto le sucedió, con ir tan acompañado, ninguno de los suyos se atrevió á llegar á él, con haber tanto espacio; que esto fué providencia divina, porque no le quitasen ni le llevasen aun atado y preso á su padre, por la gran demostracion que el padre habia dado de perdonalle, y lo que mas espanta es, que el mismo que con su padre

le habia compuesto y hecho las amistades, le mató; pero Dios fué el que dió la sentencia al mismo padre le da gracias, diciendo, haber dicho en un verso que su pecado habia á su cabeza, que es la sentencia, aun á alabaré al Señor por su justicia, y con un altísimo nombre. De manera que, aun cuando está tan tierno que se teme ó espera que perdonara, entonces hace su castigo el Señor nistros que él escoge: tan lejos está de olvidar la venganza que tomó á su cargo.

El mismo san Juan Crisóstomo declara á esto lo que se sigue en el lugar de san Pablo dice el Apóstol: En lugar de vengarte, si tuviere hambre, dale tú de comer, y si sed, ber, y aun esto harás con regalo, dándole regalado con tu mano, como sueles hacer á y tiernamente amas, y con esto allegarás encendidos sobre su cabeza. Que es decir que jo que tú habias de tener contra él no se pe que todo le caerá sobre su cabeza, que tu Dios allí para castigalle rigurosamente; nifican muchas veces en la sagrada Escrituras de fuego, como en el salmo que dice: y carbones de fuego, después de grandes tr pestades, ha de enviar sobre los pecadores san Jerónimo no aprueba esta exposicion de turado san Juan Crisóstomo, pero bien se conforma bien con la suya, porque san Cri reca pretender que caiga en desseo del venganza, que es lo que reprobaba san Jer

Este cuidado y rigor nos dió á entender Dios en aquellas dos visiones de Jeremías preguntó: ¿Qué ves, Jeremías?—Señor, nada. Luego le tornó á preguntar: ¿Qué ves?—olla hirviendo y echando fuego y humo. Es nifica el corazon del mal cristiano, que p hermano y echa fuego por los ojos, boca y nasadas las entrañas de rencor; y dice Dios q eso viene él velando y con atencion de lo que todo lo mira y tiene delante de los ojo para castigar todas las injurias que se hici para su defensa les hará la ciudad de Jeru muros de metal. Mil ejemplos otros hay e Escritura: cuando David, perseguido de S Juzgue Dios entre mí y tí. Y así lo hizo Dio nó que él mismo viniese á ser verdugo de se matase. A la hermana de Moises, porq contra él, la cubrió de lepra, y la Magdalena de la hermana y del fariseo y de Jédas; Jesucristo, habiéndole deshonrado los fari no curaba él de su honra, que otro tenia dir esa cuenta á quien se la quitaba. Y l Dios parte con nosotros y nos da la mejor suave, y la que él en sus ofensas hace de que es el perdonar, y se queda con lo áspero y contra su condicion, que es el castigo. Dános el | o , q te es cosa hidalga, de y provecl , y t ase con el vengar, q so y d | o , y que él muestra siempre l la ga

zias sean dadas, Señor, á vuestra divina Majestad todo nos tratais como á hijos queridos, pues lo ave, mas útil y sin trabajo nos procurais á los á los otros. Pues ¿por qué nosotros no nos tratáis como hermanos, y hijos de tan buen padre? ¿no os agradarémos? Por qué no os parecerésto se haria fácilmente si entre nosotros hobieaz y amor que vos nos pedis y enseñais, porque es ni habria injurias que perdonar ni castigar, y las hobiese, ni el corazon del ofensor seria culsino de ignorancia, y si lo fuese, seria presto arido, y mas presto perdonado y confirmado el por el que es mas y primeramente ofendido, y ayudarian las oraciones del agraviado y las excu- mismo, que son las que mas alcanzan delante como argumento de fino perdon y amor. Lo cual de mover nuestros corazones á desear y buscar rdonar. Porque ¿qué hombre habria de tan duro n que si del hijo de su rey fuese ligeramente ofen- i quien él debiese muy buenas obras y mercedes, idre pusiese al hijo por esta ofensa á riesgo de so castigo, y en el rigor de su enojo pusiese todo gro del hijo en el perdon del ofendido, que no se á los piés del Rey á rogalle por su hijo? Pues eso hace el Rey de cielo y tierra, que nos crió y re- y nos hace cada dia que amanece millones de des, que un hijo suyo que nos ofendió está ame- y á peligro de gran castigo, y tiene Dios puesta ó grandísima parte dél, en que este ofendido le re; ¿qué corazon hay tan protervo, que no se eche iés de Dios delante de una imágen suya y le rue- or su Hijo? O ¿quién duda que, siendo Dios el ro- que tanto gusta de serlo, y el ofensor hijo suyo, crió y redimió con su sangre y engendró en su con tan graves dolores, y el que ruega tambien), y convidado á rogar, que no será aceptísimas al tal oracion y de gran merecimiento? Pues desde ora perdono, Señor, á los que mal me quieren y que en cualquier manera, sabiéndolo yo ó no lo do, me han ofendido; y te ruego, Señor, hayas cordia dellos y de mí, perdonando nuestros yer- pecados, pues nosotros nos perdonamos, y esta tu bondad que fuese la razon de tu perdon.

DISCURSO VII.

tra razon para perdonar injurias, que es el daño que nos viene de no perdonallas.

los hombres tan amigos de sí mismos y tan ene- de su daño, que cuando por las razones dichas eden convencidos á perdonar sus injurias, lo que- por huir por ese camino sus propios daños; los nacen muchos y muy graves de no querer per- , sino perseverar porfiadamente en el deseo de la nza de quien se las hizo; de los cuales, aunque no ra otro sino el que consigo trae el pecado mortal, is por la mayor parte esta dureza, habia de bastar vencer cualquier enojo y dificultad, pues no pue- ber ni imaginarse otro estado mas dañoso y mise- que el del que está en pecado mortal, aunque sea erno, si se diese sin él, traído á comparacion; de ;, habiendo de ser una de dos, mas querrian los

bienaventurados el infierno para siempre sin pecado, que no con él todos los bienes y contentos del mundo; porque aquel solo se llama á boca llena mal, y sin él ninguno merece propiamente ese nombre, sino es mira- do de algun lado; y así, viene con él toda la desdicha y miseria que puede imaginarse. Es un viento solano que agosta todo el campo, corta los pimpollos, marchita y quema las flores; una avenida que todo lo lleva á bar- risco, sin dejar nada de provecho. ¿Qué se podrá ha- cer de un sarmiento? (Dice Dios por un profeta, por el cual es entendido el pecador: Todo sarmiento que no llevare fruto será cortado y echado en el fuego). ¿Si se podrá hacer una lanza, un virote ó una estaca? Ninguna cosa, sino un tizon; porque ni le queda jugo de de- vocion, ni ojos para ver el cielo, ni orejas para oir la doctrina, ni bueno para súbdito ni para perlado, ni para curar un enfermo ni para aconsejar un necesita- do; vaso de afrenta para echar las inmundicias, priva- da de Satanás. El que peca, dice, en vano, perderá mu- chos bienes. ¿Qué hay que preguntarme? dice Samuel. Hombre que Dios se ha apartado dél, ni en muertos halla acogida ni en vivos. Cain ¿qué turbado, encartado, para que le mate quien le hallare? Y ¿qué mas ejemplo que el de Adan en pecando, qué grosero quedó, desnudo, vergonzoso, cruel con su mujer y grosero, echán- dolo la culpa, consigo confuso, con Dios necio, huyen- do dél, que en todas partes está temeroso? Finalmente, es el pecado una cifra de todos los males y miserias, es pobreza, es vergüenza, miedos, calamidades, destrui- cion, hambre, desnudez, muerte; lo cual, por resu- mirme, se encierra todo en una palabra que Bersabé dijo á David, temiéndose al tiempo de su muerte que que- dase por sucesor del reino otro que su hijo Salomon; entre otras razones que le dijo, la una es: Y vendrá á ser señor, que cuando el Rey mi señor durmiere con sus padres en paz, mi hijo Salomon y yo quedarémos pecadores. No quiere decir que será pecado no reinar, sino tanto como decir quedarémos á puertas, perdidos, mi- serables, pobres, deshonorados, confusos, avergonza- dos, hollados de todos y llenos de todos los males. Avi- sadamente lo dijo y con brevedad, como los reyes quie- ren ser hablados, por los muchos negocios que siempre tienen.

De manera que bastará ser pecado este de la ven- ganza para que huiga todo el mundo dél, y salir con presteza del enojo con su hermano; porque, aunque esto es cosa que conviene á todo pecado mortal, pe- ro san Juan Damasceno dice que este es nefario, por- que los otros pecados duran poco en el alma, porque al cabo de una hora están fuera della; si es un estupro, dentro de una hora es ya pasado; un hurto, dentro de una hora está acabado, y fácilmente se hace dentro de- lla penitencia; un homicidio malo es, pero dentro de otra hora se acabó y se arrepintió el homicida; pero el vengativo todas las horas peca, porque trae el pecado en el pecho, aunque entre en el templo y esté rezando, pues su oracion no puede ser pura mientras el corazon está dañado contra su hermano; así que, nunca vive sin pecado ni hace limosna, aunque la haga, porque el alma sin caridad ni se mueve á misericordia ni la hace. Hasta aquí son palabras de san Juan Damasceno, á las

que les añadamos otra : que mientras mas dura este pecado, peor es y mas dañoso, porque el corazon se va cada dia con la costumbre mas endureciendo ; y así, dice san Agustín : Trabajad mas en componer vuestras porfias que en conservarlas ; porque , así como el vinagre corrompe el vaso si mucho está en él , así la ira corrompe el corazon si dura hasta otro dia. Pues si esto dice este doctor, ¿qué será de la que dura un mes , y qué de la que un año entero ? Pues esta es la diferencia deste pecado á los demás , que este vive de asiento en el corazon , y los otros pueden y suelen ir de paso. De aquí se entienden los daños tan grandes que hace en él ; de los cuales san Juan Crisóstomo dice estas palabras : No querer perdonar al que te injurió , no merece solo nombre de venganza , sino que deshonoras á Dios. ¿No miras, necio, que la hora que te dispones á vengarte del otro no haces mas que meterte en infinidad de males y hacerte cruel y sangriento contra tí mismo ? ¿Qué piensas ? No buscas otra cosa sino una soga con que te ahorques, una espada con que degollarte, una sepultura para enterrarte vivo ; por tanto, no pongas los ojos en el que te injurió ni en la gravedad de las injurias, sino en Dios, que te manda perdonalle ; y sabe que cuanto mas dificultad en esto hallares, tanto mas largamente te premiará. Hasta aquí san Juan Crisóstomo. Y en otra parte dice : Considera uno que quiere vengarse cuál anda furioso, despedazado de ira, levanta mil ondas de pensamientos, comienza mil caminos, acometido del miedo, con mil pavores, cómo lo hará, cómo le sucederá, destruyéndose á sí primero que al que ha de injuriar ; pero el que perdona cuán al revés, y con razon, todo lo que quiere hace, porque está en su mano el perdonar ; pero el vengativo no, que es menester aguardar sazón y lugar, engaño, maleficio, armas, ardidés, ofensiones, lisonjas, seguridad, disimulaciones, etc.

Declaremos un poco mas este negocio. Cuatro maneras hay de bienes en esta vida que procuramos haber y conservar ; y por el consiguiente, hay cuatro maneras de daños que padecer, á los cuales todos los demás se reducen, hacienda, honra, vida y alma ; á todos estos hace el que trata de vengarse increíble perjuicio : á la hacienda, en los gastos que se hacen hasta alcanzar esta miserable empresa, que acaere irse en esto toda una hacienda ; de la cual para otra cosa, aunque sea de su regalo ó necesidad, no hay hacerle gastar un real, pero ciego de aquella pasión y enojo, no sabe reparar en lo mucho que se gasta ; la honra padece con la opinion que ganas de impaciente, intolerable, furioso y mal acondicionado. La fama, porque quedas por inventor de turbaciones y enojos, perturbador de la paz, inquietud de tu pueblo y parentela ; los amigos se retiran por no obligarse á hacer mal si te acompañan y ayudan á la venganza ; á la vida haces perjuicio, porque ni comes con sabor ni duermes de noche ni tienes un dia bueno ; de quien principalmente dice el salmo : Molidos andan en sus desdichados caminos, y no saben qué cosa es un dia de sosiego, porque no tienen delante de sus ojos el temor de Dios ; fuera de los temores y peligros, cargado siempre de hierro y de cuidados, insufrible á tu casa, criados, amigos, vecinos y parientes, y sobre todo, enemigo de Dios, que es el último y el mayor mal del al-

ma, que por decille y declaralle me ligeramente por los demás, pues todo racion deste, no son males ni daños, á decir en la sentencia de san Juan Da se dirá mas de propósito.

§. II.

De los daños que hace en el alma el pecc

Los daños que este pecado causa en parecen algunos dellos comunes á lo mortales si en ella duran mucho tiempo dicho, de parecer de san Juan Dam más de que causa otros particulares, le pueden alijar por propios, por tra el durar mucho, pues no se le aliña al v veniente su venganza como él querrá de ejecutada á su sabor, le queda el a la de su contrario, y la determinaci conforme á la miserable plática que ha guir de los mundanos. Así que, los dañ drémos nacen de la perseverancia en e este tiene en sí casi tan natural. Lo pr ñoso estado sea el de la perseverancia e tos está muy claro ; porque, lo primer falta al que está en él, y no hay mal que na cosa le aprovecha para lo que es ga mento de bienaventuranza ; cuanto bi se le pierde para este fin, aunque para algo, no con tanta fuerza ; así que, aur dia en oracion, aunque dé en limosna t aunque diga mil misas cada dia, aunq despedace sus carnes, ninguna cosa mas encarecidamente dice san Pablo : dicase como un ángel ó como el mas el del mundo, si me falta la caridad es co nada, sino como un sonido de una cam que aprovecha para llamar la gente, no lante de Dios ; mas, aunque fuese profetia de todos los misterios de la fe, no ridad. Y mas, aunque tenga tanta fe, que cuando yo quiera de un lugar á otro, y rico que Creso y reparta todos mis tex de pobres, si no tengo caridad no vale t si entregare mi cuerpo al fuego ó á l tormentos de los tiranos, si no tengo aprovecha nada, entiende para la vida la caridad y gracia de Dios, que, ó son sa ó no anda una sin otra, es como un las obras, por buenas que sean, no tení que se registraren ante la majestad d Dios ; como la firma y sello del Rey se l sion cuando libra por ella alguna cos privado. Otra comparacion de san An hombre sin gracia de Dios compara á milla ; la cual no lleva sino espinas y al chaparros, que no son estimados en m ra labrada y sembrada lleva frutos de m veamos tú, vengativo, ¿parécete á ti como esta tierra sin semilla todo el tiem este propósito, y que cuanto hicieres para arrojar en la calle, sin fruto ni pr

ra todo aquello que no merece la vida eterna; ocupándote mayormente, no en inútiles, sino en mil pecados cada hora, como Damasceno dice, consultando dentro y fuera de ti, como te vengarás del enemigo mas á su dandando á este fin todos tus pasos, olvidado que naciste, y del infierno, que para siennociando?

Mira que cuando el demonio te ocupa, no solo pretende hacerte dar de ojos en el mundo, sino entre tanto que vives en el mundo, hacerte mil daños en el alma, de suerte que vuelvas en tí te halles destruido de los castigos que Dios puso en ella para defenderte. ¿Por qué haría el rey de España si quisiese ir á las tierras del turco, que no le provocase á sus reinos sin presidio, porque por los otros enemigos á tomarle lo principal que le sucedió al rey David, que, saliendo á pelear, cuando volvió después á ella con el ejército que los amalequitas habian hecho un gran fuego á la ciudad, y llevádose todas las hijas y hijas; lo cual visto por David lloraron amargamente su pérdida, hasta que, como se ve en el texto, no les quedó lágrima que derramar, ni pedregar á David, que habia sido la causa de la pérdida de todos, por haberse ido á la guerra mas presidio en la ciudad; así acace á pelear y reñir pendencias con su enemigo, y ocupar en esto la atención de sus sentidos, viene entre tanto el demonio y pone fuegos en las buenas obras, que son el edificio de la vida, y el entendimiento con malas y falsas opiniones, y escurece la memoria de lo que debes agradecer á Dios, enflaquece la voluntad en ella un enfado de las cosas del cielo; trastorna los sentidos; al fin, todo esto y deja al hombre tal, que cuando viene á buscar su miserable venganza, halla materia para pelear y sin remedio, sino es pidiéndole á Dios tanto tiempo há que trae ofendido y muchas lágrimas, y tan desesperado, que para con el mundo le quiere apedrear y él no se da á sí mismo.

El peligro á que con tu atrevimiento loco te expones con un pecado mortal pegado al lenguaje humano que lo pueda encarecer, y darás en morir, aunque sea muerte arrebatada á los infiernos á padecer una muerte eterna. El atrevimiento loco dije, porque se ve con el que un hombre tuviese si solo se le da salir contra todo el campo del turco; se aventura mas que una muerte corporal, es la del alma para siempre. Cuán loco se ve al hombre afrentado públicamente con una palabra presidente ó á otro semejante personaje, y oficiales de la justicia salido á defender el reino y fuera del, con certidumbre que le habia de ser atormentado y despejuada aquella misma noche se fuese él mismo á la cárcel por amor ninguno á la puerta de la cárcel con

su cama, ¿qué diría el mundo deste tal? Qué mayor locura puede imaginarse? Pues mucho mas loco y desatinado es el que, sentenciado á los infiernos por haberse afrentado cuanto es de su parte á Dios, mayormente estando en el mismo propósito, y de afrentar con él á su hijo y siervo y amigo, y se vaya á dormir á las puertas de la muerte, donde hemos visto muchos no despertar vivos, sino como aquel Sisara de quien cuenta la sagrada Escritura que, por andar de guerra contra los siervos de Dios, pensando dormir y descansar de aquel trabajo grande en que andaba, después de haber bebido la leche que aquella mujer le dió, comenzó á dormir descuidado, y despertó en el infierno con un clavo que ella le atravesó por las sienes; así es el que anda ejecutando venganzas contra los hijos de Dios, que el mismo mundo que le lisonjea y le hace la cama donde descansa, le da aquella dulce y descansada bebida de la lisonja por su misma mano; suele muchas veces, acostado con pensamiento de descansar su corazón, recordar en el infierno para siempre jamás, de la manera que aquel loco delincuente que decíamos, es fácil de entender que, durmiendo á la puerta de la cárcel, amanecería dentro á la mañana.

Pues si esto es así, no queda otro mejor consejo que el de san Pablo: Hermanos, los que sois agraviados y provocados á ira y enojados, mirad que no venga á ponerse el sol sobre vuestro enojo; porque de locos es ó muy desalmados, ya que han caído en algun pecado mortal entre dia, duralle tanto, que se acuesten sin salir del á la noche, ni sé yo cómo sea posible, teniendo un hombre juicio, poder pegar los ojos con este cuidado y peligro; que si el otro príncipe compró las almohadas de la cama de la almoneda de un mercader vasallo suyo, que habia vivido con muchas deudas, diciendo que era imposible haber podido dormir su dueño teniéndolas, sin que aquellas almohadas tuviesen alguna virtud de pegar sueño, ¿qué será de las deudas que debemos á Dios, que son tanto mas graves, y que puede Dios ejecutar por ellas al plazo que quisiere, sin que nadie pueda estorbárselo? ¿Cuánto mas razon tendrá este que se acuesta en pecado de no pegar los ojos, y cuánto mas valieran sus almohadas si de pegárselos tuvieran virtud? Espantado desto el profeta Ezequiel, decia, prosiguiendo este pensamiento: Pusieron sus espadas y cuchillos debajo de sus cabezas; estos son los que andan muy seguros y duermen en pecado mortal, los cuales viven á peligro, como quien tiene por almohada muchos cuchillos ó espadas en la cama, que no está un canto de real de la muerte.

Otros muchos daños recibe el alma con este vicio, y no es el menor que, habiendo el hombre tanto menester la misericordia de Dios para el perdón de sus pecados, por el mismo caso se hace inhábil el vengativo para alcanzalle de Dios, sentenciada la inhabilidad por su misma boca; porque cuando se llega á rezar la oración del Padre nuestro, donde la ha de pedir, lo pide así á Dios, que no haya misericordia del ni le perdone sus pecados, pues que dice: Señor, perdóname mis pecados de la manera que yo perdono á quien me ofendió, que es una cosa de las que mas admirados tiene á los santos, que haya hombres de tan poco juicio, que no

miren lo que rezan. ¿Qué dices, hombre? ¿Sabes lo que dices? Si sé, pido á Dios perdon de mis pecados; pues ¿no miras que pidiendo ese perdon le pides que te lo niegue, pues lo dices el modo y el tanto como te ha de perdonar, y eso modo te condena por tu misma boca, pues dices que te perdona como tú perdonas, y no perdonas tú? Lo mesmo es de los que perdonan á medio perdonar, solo diciendo que no le harán mal, que toda la fealdad y las imperfecciones que tienes con tu hermano, esas pides que tenga Dios contigo; pues dejar de rezar ya ves qué de inconvenientes trae; pues rezar y pedir á Dios lo demás, y no el perdon de tus pecados, ¿de qué te servirá sin esto todo cuanto le pidieres? Dirásme que el remedio será que otro ruegue por tí; pues ¿qué sabes si será oído? A lo menos san Juan Evangelista no lo asegura cuando en su *Canónica* dice: Un pecado hay que endereza y encamina derecho á la muerte; por este no digo yo que ruegue nadie. ¿Qué decis, san Juan? ¿No es caridad rogar unos por otros? No nos dejó el Señor la oracion del Padre nuestro, en que rogásemos cada uno por todos? No rogamos el Viérnes Santo por infieles, turcos, herejes y descomulgados? ¿Qué mas pecado puede ser este? No quiere decir san Juan que no roguemos por ellos, sino que no dará él firmado de su nombre que esa tal oracion será oída; que no le pidan á él cuando hobiere predicado que roguemos unos por otros, si caso no se oyó la oracion por el que no perdona á su hermano. Y si dijeres que quizá no habla san Juan de ese pecado cuando dice que hay un pecado que encamina á la muerte, yo he visto quien lo entiende de ese, y aun de todos los que son en agravio del prójimo; pero á lo menos no me negarás que el Sabio lo dice claro con el mismo espíritu que san Juan. El hombre guarda el enojo contra el hombre, y se viene al templo á pedir remedio para su alma, siendo él hombre, no le quiere él dar á su hermano; que quiere decir, siendo flaco, que cada dia ofende á Dios, y de naturaleza flaca, que nadie le asegurará que no caiga él en la falta por que se enoja con su hermano; y con todo eso, no quiere ablandarse á perdonar, y viene á los pies de Dios á que se ablande con él; y como presuponiendo que Dios no le oye á él, dice luego: Busquemos quien ruegue por él; pero ¿quién habrá que ruegue y alcance perdon de sus pecados? Y luego concluye diciendo: Acuérdate del romate de la vida, y deja de andar con enemistades, y no amenaces á tu prójimo con la muerte, porque los mandamientos de Dios te amenazan con corrupcion y muerte; acuérdate del temor de Dios, y no te enojarás con tu hermano; y acordándote de su ley, no harás caso de la ignorancia del prójimo, que así llama á la ofensa ó injuria que el otro le hizo, porque por la mayor parte procede della, y harta ignorancia es ofender á nadie, aunque sea de malicia; y luego va prosiguiendo y amonestando que no demos ocasion á enemistades, que enojan mucho á Dios.

Tambien es certísimo que Dios tiene amenazados á los que tratan de vengarse, como parece en muchos lugares de la sagrada Escritura. Por Ezequiel amenaza á los idumeos y á los amonitas, moabitas y palestinos, por haberse querido vengar; y aunque á todos es-

tas gentes lo dice, pero mas claro á los diciendo que ha de trocar las manos, que pagaron de los de su pueblo dice que él no hombre á vida por mano de los israelitas que al cabo de mucho trabajo y de muchos Dios á burlar tus intentos, porque lo que te pretendes es hacer bien á tí y mal al eso ordena Dios que salga al revés de lo que y que el enemigo quede contento, y tú la cabeza; y muchas veces sea su contento á bienes, mayormente cuando él está como pentido y pide perdon; de lo cual dice el Scayere tu enemigo no te alegres de su ca viéndolo Dios no se ofenda de eso, y la pena y trabajo te la paso á tí: así lo Agustín. Y pues de solo holgarte del trabajo, que Dios le envia, te sucederá á ¿cuánto mas en el que contra la voluntad ofensa suya tú le procuras? Esto es lo que bien decia: Serán cazados con los mesas que trazaron. Y lo que en el libro de Job, que traer á los malos consejeros á loco y des que es, despues que uno tiene quebrada haciendo sus negocios, hace Dios que, por bien encaminado que vaya al parecer el halle hecho necio, y todos le juzgan por tu sobre su cabeza lo que él queria cargar sobre el enemigo.

Pues si tantos daños vienen desta determin que la tienes, y á veces ninguno al que pierdes ¿qué locura es querer sacarte á tí dos ojos uno á tu enemigo, que por ofendelle en pierdes eso y lo espiritual? Ofendes á tu Dios, á tu hacienda, á tu honra y á tu vida manera que ninguna vez pongas mano en ti que no sea contra tí mesmo y para hacerte aunque no hagas otra cuenta, no debes de venganza, como lo hizo Laban cuando salió su yerno Jacob, con pensamientos de veng cuando llegó á alcanzalle, al tiempo que le cer mal, demás de haberle Dios mandado que ciese; mirado bien todas las cosas en que ñar, halló que eran suyas, Jacob era yerno, hija, los hijos, sus nietos, la hacienda era le dió por razon para no hacelle mal, di hijos son míos, y mio tu ganado y cuanto yo podré yo hacer á mis nietos y á lo que es mi seamos amigos y concertémonos, y sea escritura y Dios el juez, y castigue al que quebrare esta amistad. Esta mesma cuenta sabinos que peleaban contra los romanos, que llevado sus hijas y casádose con ellas contra, que se asomaron las hijas á la muralla ¿Qué haceis, hombres, que peleais contra ne? Todos cuantos aqui pretendis matar vuestros nietos ó hijos ó yernos; y así, de talla y se hizo perpetua amistad. Así lo vio, y Lucano lo alega, diciendo de la mujer de César, mujer de Pompeyo, que si ella los concertara, como las mujeres sabias á yernos. Lo mesmo has tú de hacer, que tú

tu cabeza y el daño en tu misma casa. Cuando hermano mata á otro, aunque mas dolor sienta el uno ó la madre, no siguen la causa ellos ni los hermanos contra el matador, antes le esconden, y si se hacen amigos, es para partir mano de la queja, porque todo el mal que sucediere les cae en casa, como hizo la Tecuy-En lo que pidió á David, para que él entendiese lo que le iba en perdonar á Absalon la muerte de su hermano. Así somos hijos de Cristo, hermanos, y encomendados unos al cuidado de otros; y cuando una cosa nos daña al otro no le cortamos, cuando los dientes muerden á la lengua no los sacamos ni quebrantamos; así si el otro miembro de Cristo te hizo mal, ¿para qué quieres arrancar? si su hacienda quieres que se gaste en honra, también se gasta la tuya, y tu vida, salud y quietud, y lo que peor es, el alma padece, y pierdes á Dios, á quien tan de espacio estas ofendiendo; y al respecto en tu cuerpo no tienen unos miembros envidia de otros; cuando la boca habla, el ojo se rie; cuando alabamos á Dios, se alegra el ojo, y de la disposicion buena de uno se para alegre el rostro; lo demás seria locura para el cuerpo natural; ¿por qué no lo será mayor en el cuerpo místico de Cristo, cuyos miembros somos los santos? Pues amémonos todos, conformémonos, perdónémonos y perdonémonos, que así será todo bien multiplicado, el hombre quieto y Dios alabado y servido.

DISCURSO VIII.

Una razon de perdonar injurias, que es los muchos y grandes provechos que del perdonar nos vienen.

Lo faltará á quien le pase por el pensamiento que, tanto nos fatigan los enemigos, y del no perdonar vienen tantos y tan grandes daños, si fuera mejor no los tuviéramos, sino que viviéramos todos en paz, desacando Dios, pues tiene el poder, á los que con mala vida perturban la de los pacíficos, y los llevara á otras tierras; mayormente después que un unigénito trajo la paz al mundo tan á costa suya; y el profeta Esafias habia profetizado que todos habian de vivir en paz, debajo de la metáfora de las lanzas y espadas, dijo que se habia en tiempo de Cristo de fundir las rejas de arados y hoces de segar, significando por ella la paz general, y con ella, la fertilidad de la tierra, y que los animales bravos se habian de volver mansos, de suerte que todos comiesen en un mismo establo, y que el leon ya no habia de comer carne de animales, sino paja y heno como el buey; y todo lo demás luego con decir que no habia de haber en este mundo guerras, ni para qué ejercitarse en ellas, ni quien se ase mano á la espada contra otro, porque todo el mundo viviria en paz y amistad. ¿Qué contento fuera de los hombres pacíficos, sin pleitos, sin audiencias, sin armas, sin pólvora, sin murallas, sin tanta turbación como en el mundo se usa entre reinos y reinos, ciudades y ciudades, personas y personas! Como dijo el profeta tratando de la edad de hierro en que él vivia y ahora vivimos.

Vivitur ex rapto non hospes ab hospite tutus

Non socer á genero fratrum queque, gratia rara est.

¿Vives do quiera de robos, no hay huésped seguro de

su huésped ni suegro de su yerno, y aun entre hermanos se halla pocas veces amistad.

Pero ni aquella profecía de Esafias se entiende de paz tan general como esta, ni aun Jesucristo dice que fué su venida (en cierto sentido) á componer las personas de las provincias, pueblos ó casas, pues dice que vino á poner fuego á la tierra y apartar los padres de los hijos, y los hermanos de los hermanos, y las nueras de las suegras, etc. Pero lo que aquí se puede decir es, que á los malos y á los perseguidores los dejó entre los buenos, no solo por su providencia, sino por su gran misericordia; así como dejó pobres y ricos juntos por el provecho espiritual de los unos y de los otros, como dice san Basilio: ¿por qué te sobra á tí, y el otro mendiga? ¿Piensas que es eso acaso ó que son méritos del rico y pecados del pobre? engañaste, que no es sino porque el uno y el otro alcance el ciejo, el rico con la buena dispensacion de su hacienda, y el pobre con la humildad y paciencia.

San Agustin dice: Nadie piense que los malos están de balde y por demás en este mundo, y que Dios no saca algun bien de su malicia; que todo hombre malo, ó vive en el mundo para su conversion, ó vive para ser verdugo y azote con que Dios ejercita el bueno; si no, dime, ¿qué fuera de Josef si no fuera perseguido? ¿Cuánto aprovecharon las persecuciones de Saul y Absalon á David, y cuánto ilustraron las suyas á san Pablo? No se pueden decir en pocas palabras los bienes que el bueno tiene en este mundo con las persecuciones del malo, si sabe aprovecharse dellas, y no huir ni espantarse. Al principio del mundo, después del pecado, espantábanse los hombres de todas las bestias y huían dellas; pero después, con la industria y con saber domallas, no solo ya no temen á algunas dellas, pero sírvense dellas y les son de gran provecho; así son los malos calumniadores y perseguidores, que á los principios espantan al justo y le atemorizan y entristecen, pero si tienen industria y maña y se hacen á domarlos con la paciencia, no solo pierden el miedo á sus persecuciones, mas sírvense dellos con gran interese de su alma; y lo mesmo hacen los capitanes diestros, que los tiros de artillería de quien recibieron mucho daño en la batalla, no los hunden ni quiebran cuando los han ganado, sino guárdanlos para su provecho y defensa, aun contra los mesmos enemigos; de manera que lo que tú tienes, hermano, por daño, y te parece que hiciera Dios bien en quitártelo de delante, eso es de gran utilidad y provecho, si tú te sabes valer y aprovechar dello. Dice la Escritura, refiriéndola san Pablo, que está escrito que de los dos hermanos Esaú y Jacob que el mayor habia de servir al menor. San Agustin anda buscando por la Escritura, y no halla que Esaú haya servido á Jacob; y así, dice que le sirvió, no obediéndole, sino persiguiéndole. Sirvióle, dice, como la lima ó el martillo al oro, como la piedra del molino al trigo, como el horno al pan, que se cuece él y el horno se quema; como el carbon en la fragua del platero, que él se consume y el oro se afina y se prueba; como los perseguidores á los mártires; finalmente, como los malos á los buenos. Llámase mayor el pecador, porque son muchos; llámase servir el perseguido, porque ningun mayor servicio les pueden hacer á

los buenos que perseguirlos y ofendellos; de manera, dice este santo, que cuando injuriare el malo al bueno, no tiene de qué engreirse, y por el contrario, digamos que tiene el bueno mucho de que alegrarse; y así, dice el mismo doctor, continuando lo que sobre el salmo dice: Ojalá se convirtiesen y fuesen con nosotros perseguidos y ejercitados; ¿Qué decis, santo doctor? ¿Por qué de seais persecuciones á los malos después de convertidos? Porque me hallo yo tan bien con ellas y conozco que son de tanto provecho, que la caridad, que me obliga á desear su conversion, me obliga tambien á desearles persecuciones.

David dice de sus enemigos que le cercaron como abejas y echaban fuego como fuego de espinas. Son dos comparaciones que lo declaran todo: lo primero como abejas; dejemos el mal que ellos reciben, que aquí se significa por el de la abeja que, aunque pica, deja el aguijon y luego muere; no tratamos sino del bien del injuriado, quiere decir David que, así como las abejas lo andan y trabajan, rodean y cercan el corcho de la colmena, hinchen las casillas de miel suavisima y cera; así á los enemigos, si los dejamos y no los irritamos, hinchen nuestra alma y sus casillas, que son sus potencias, de suavísimos licores para Dios y para nosotros; y es otro que dice que como fuego de espinas, es que para que la tierra dé fruto, si tiene espinas, es necesario quemarlas, y así se pone fecunda para fructificar; así los que tienen pecados, que son las espinas del alma, quemándolas con las injurias y persecuciones de los malos, queda el alma dispuesta para fructificar y llevar admirables frutos; lo cual tambien se da á entender en las palabras que Cristo dijo, que amásemos á los enemigos para que fuésemos hijos de Dios; porque esta diferencia hay del hijo del pastor al hijo del rey, que el del pastor, en sabiéndose tener en pié, luego le envian al campo con el ganado, libre y suelto, sin encaminalle mas en lo que debe hacer sino lo que él quisiere; pero al hijo del rey luego le dan su ayo y maestro, y todos son para lo enseñalle crianza y para que le repriman la mala palabra y el mal deseo; así los que son hijos de Satanás luego los envia entre los puercos, con su libertad, como envió al hijo pródigo; pero al hijo de Dios da el mismo Dios luego sus ayos, no uno, sino mil; que al rey y señor y al rico, uno le cuesta sus dineros, pero aquí tienes todos los enemigos que te persiguen por ayos, que no te dejan desmandar, miden las palabras, recátaste en el andar, en el comer y hablar, sin que te cuesten un maravé tantos ayos dados de la mano de Dios. Lo mismo entenderá quien quiera por otra comparacion: cuando un entallador labra de espacio una imágen, puede, aunque vaya poco á poco, labrar sin cuidado, porque al cabo de muchos dias halla la imágen como la dejó; pero un jardinero no se puede descuidar tanto, que, aun después de hecha la imágen, tiene necesidad de traer siempre por cima la tisera, porque si forma un san Jorge de arayan, de allí á dos dias le halla la cara cubierta de lo que retoñece, y el caballo no sabeis si es caballo, porque de dentro le sale la yerba que lo disfigura. Los perseguidores no sirven sino de tenernos siempre hermosos y perfecta la imágen que Dios forma en nosotros; porque, como nuestras malas inclinaciones salen siem-

pre demasias de pensamientos, de antojos, de excesos, de risas y de otras cosas soberano Hortelano por tiseras para ir cort perfluidades que la cubren y asean en los (sino que el poco cuidado y menos estimamos de andar siempre limpios delante de divina, nos hace tenella poca de quien ta hace. Plutarco decia que era necesario tener un gran enemigo para que fuese juez de nosotros porque nuestro amor proprio no nos deja Diógenes decia lo mesmo, que para vivir realmente tenia necesidad de fieles amigos (quales son menester) ó de crueles enemigos seguia Filipo, rey de Macedonia, por Alejandro, cuando decia que se holgaba de los á los atenienses, porque de su maldad sus faltas, y procuraba sacallos mentirosidad, así como el amor proprio ciega al no ver sus faltas, así es probable que cegar aunque sea fiel y verdadero, pues le ama de manera que, aunque el fiel amigo es decir al amigo las faltas, pero no para conocer enemigo dícelas y conócelas con agudeza; así David: Mas que mis enemigos me heciste que es gran ponderacion, diciendo allí mas que los que le enseñaban y que aun viejos, que los unos las letras, á los otros hace sapientísimos; y dice que le hizo prudente y agudo que á sus enemigos, por gente mas aguda ni de mas delgada vista las faltas de sus enemigos; y esta fué la causa que el Redentor, para mostrar su inocencia en vida, quiso que fuese examinada por sus amigos en tiempo que mas rabiosa tenian se fué cuando les dijo: ¿Quién de vosotros no vencer de algun pecado? Así que, gran premio por esta parte de los que nos persiguen si sabemos servirnos dellos como el que de alacranes tenemos para excelentes medicinas decir lo principal, que nos hacen merced de la paciencia, que esto apenas se que nos entregue Dios el galardón dello. De se lee que tenia otro que le daba mil pesetas que le fatigaban, y á la hora de la muerte llamó y le tomó las manos y se lavó con lágrimas, diciendo: Benditas sean las cosas que yo tanto bien he recibido, diciéndolo por que le habian causado; y lo mesmo se le seglar que hizo con un vecino de quien habia muchas persecuciones y pesadumbres, por ra de la muerte se estiman estos bienes, como po del conocer las cosas todas cuales son gaño.

Una cosa podemos añadir aquí, y es, el perdón y sufrimiento de las injurias llegadas al enemigo (que si es perfecto no cree san Gregorio que no llegará, porque no lo será), aunque el amar al amigo sea de parte de lo que se ama, porque es bueno amigo malo; pero de parte de la dificultad que hay de que aquel amor es por puro l

es el amor del enemigo; lo cual se entenderá por ejemplo: mas luz y mas calor nos da el sol cuando el día de una casa está descubierto que no cuando está cubierto, que para eso le ponen el verano, para tener luz y el sol, porque se detiene el calor en el lienzo que no deja pasar tanto como pasara sin él; así cuando amamos al amigo, como él es capaz de amor, todavía se parte del que tienes, aunque le ames por Dios; cuando es igual á este el del enemigo, como no donde parar (pues el enemigo no tiene razon por ser amado), todo el amor pasa de claro á Dios; esto es lo que le cabe al enemigo de amor, todo es por amor pero el amigo todavía se ama por sí algo, aunque todo al mismo Dios. Así que, muchos y muy grandes bienes corporales y espirituales se ganan con esta paciencia y perdon de injurias y agravios, demás de la paz interior y exterior con que se vive, y aquellas esperanzas tan vivas, y no cortadas con tristezas ni enojos, para ganar la vida eterna, con el que nos mereció la paz; y la misma gloria, que es el Redentor del mundo, Jesu- nuestro Señor.

DISCURSO IX.

de las excusas que los vengativos dan de su mal propósito, y de la respuesta dellas.

en los mundanos tan rendidos á las leyes de su mundo, y por mejor decir, tan presos y engrillados en las leyes de las naciones, que no me espanto que con las razones de los discursos pasados, por muy fuertes que son, no sean convencidos. Luego se les ofrece este monstruoso y á su parecer invencible, del que dicen que el parecerles que su honra, sin la cual no pueden vivir en el mundo, viene á menos muy apriesa, si con- á las leyes del duelo y de las que el mundo platisen vengan de sus injurias y daños, porque serán considerados por cobardes y menos hombres que aquel de recibieron la injuria. A lo cual responde el bien-irado san Gregorio, diciendo: ¿De dónde nos nace la voz en el corazón en odio de la paciencia, sino porque tenemos el corazón enclavado en las cosas viles, y no queremos la gloria y honra en la tierra, tenemos en el mundo agradar al que nos ve desde el cielo?

¿Algunas veces nos tiene Dios avisado que no podemos servir á dos señores, y Santiago lo dice claro: El que quisiere ser amigo deste mundo, por el mismo caso se declara por enemigo de Dios. Pues ¿qué maguedad puede venir á un hombre que negar á su mundo el mundo vano? Ya si pudieras cumplir con el mundo, bien; pero ya ves aquí que en ninguna manera puedes. Pues ¿cómo dejas el sumo bien por una más- que te contentas? Dice un profeta: Si supieras y quitas apartar lo precioso de lo vil, serás como boca muerta. Esto es, si escogieres á Dios y negares al mundo, no podrás servir á Dios estimares mas que la del mundo, y no lo raras á Dios y menospreciares al mundo. Pues si quieres ser mas aces al revés, que desprecias y tienes en poco á Dios, ¿por qué no obedecer al mundo, ¿qué juicio es el tuyo, ó el de Dios, si dices, qué dirán? Dígame que me sujetares á esa bestia del vulgo con tantas cosas, jamás harás cosa á derechas, ni aun mala, por- que el vulgo en todo pone tacha. Pero ¿cuántos yerros

tiene la sabiduría de los hombres, que, como dice san Pablo, es enemiga de Dios. Y esto porque Dios es la verdadera y certísima sabiduría, que no padece falta ni error. ¿Cuánta ignorancia hay en el mundo, y mayormente en juzgar quién es bueno ó malo, digno de honra ó de desprecio? De san Agustin se cita comunmente que muchos cuerpos son honrados y venerados en la tierra, cuyas almas arden en los infiernos: entiende tú por venerados, honrados con sepulcros costosos, con voz de vulgo, con historias y corónicas. Luego el vulgo poco acierta en quién ha de loar y honrar. Ellos se conocerán el día del juicio cuando digan: Nosotros, locos y desatinados, juzgábamos su vida destos por locura, y que habian de acabar sin honra (entienden por los justos), y véislos aquí contados entre los santos hijos de Dios. No es regla la de los ojos del mundo para fiarte della, ni hay otra sino la de Dios; por lo cual decia san Pablo: Quien quisiere honra, búsquela en Dios, que no digo yo el honrado del mundo, sino el que de sí mismo se contenta (que sabe mejor lo que hay dentro de sí que el mundo), no por esto será aprobado y canonizado, sino al que Dios alaba y juzga por bueno, porque su balanza es la que es infalible. En otra parte lo dice san Pablo mas claro, poniendo tres maneras de juicios de los méritos de los hombres, cuando dice: Mirad, yo no estimo en nada que me juzgueis por bueno, ni que el mesmo mundo me alabe, que no tiene buenos ojos para conocer, porque ni ve las intenciones, ni aun lo que ve sabe calificar, pero ni aun de mí mesmo juicio me fio; porque, aunque no me acusa la consciencia de pecado ninguno, podría ser que á mis ojos, con el amor propio, se me escondiese algun pecadillo si- quiera venial; pero el que con sabiduría y rectitud me juzga y me ha de juzgar es el Señor, que penetra con los ojos de su sabiduría mucho mejor mis pensamientos y mi alma que yo, y es el que el día del juicio y desde luego os descubre lo escondido de vuestro corazón, y manifiesta sus consejos. Luego, segun esto, loca razon es el que dirán; y mas dejando á un lado el que dirá Dios. Y pues al mesmo Cristo, que era la mesma luz, y la mesma inocencia, le pusieron en el mundo tachas, ¿qué espera el que las tiene tantas y tan grandes? O ¿de qué sirve que el mundo calle las tuyas ó las alabe, si Dios y tu consciencia te están acusando? Y ¿qué se te da que el mundo te acuse, que tan poco sabe de tí, si Dios te ama y te excusa? Mas ¿qué te ha de dar el mundo, porque le creas y obedezcas, dándote Dios su amor y todos sus bienes, porque olvides al mundo, y le creas y obedezcas á él: cosa tan acertada y tan debida? Luego ya esta excusa no es bastante. Por ventura dices que eres hombre principal, y que á tus riquezas, dignidades y oficios desdora mucho una injuria; que eres príncipe, perlado, cardenal, obispo. Aquí no tratamos de las injurias y desacatos hechos contra la dignidad, que después quizá se dirá alguna palabra; pero las hechas á la persona, aunque puesta en esas alturas, tanto mas bien parece perdonarlas cuanto mayor es la persona ofendida, porque la ocasion cuando el Redentor trató del perdon dellas, fué preguntado san Pedro cuántas veces. Y cuando responde á todos, puso los ojos en san Pedro, como el Evangelio

dice, y claro está que ninguna dignidad en la tierra puede llegar á la de san Pedro, de donde dependen todas las dignidades. Y así parece que del Papa abajo todos están obligados á perdonar, y tanto mejor cuanto mas dignidad tienen, porque tanto mas están obligados al ejemplo de los menores. ¿Qué dignidad puede haber en la Iglesia mayor que la de los apóstoles? Y á ellos dice el Señor: Bienaventurados sois cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os desterraren y maldijeren y os persiguieren, y dijeren de vosotros mal con mentira, por mi nombre. ¿Qué letras, qué dignidad mayor que el apóstol san Pablo? Y él dice que pasaba su predicacion por infamia y buena fama; una vez tenido por verdadero, otra por engañador; san Juan Baptista, alabado de boca del Señor por mas que profeta y otros honradísimos títulos, y padeció lo que el Evangelio nos cuenta, hasta la muerte tan injusta, sin vengarse. Pero ¿qué andamos contando personajes, habiendo el mismo Hijo de Dios padecido lo que padeció sin hablar palabra ni volver por su honra y dignidad, respecto de la cual, ninguna lo es en la tierra. Pues el argumento que sacamos de aquí él mismo lo sacó, diciendo: Si al señor de la casa llamaron Bercebú y otras injurias, ¿cuánto mas á los de su familia?

Cuanto mas que, como san Ambrosio dice, dentro de la ley del mundo es mas honra y gentileza perdonar la injuria que vengarla; porque el que tiene en poco la injuria da á entender que nadie le ofendió ni oyó injuria, ni la sintió si la oyó; lo cual es al revés si la quiere vengar, porque se declara por ofendido, que es descubrir su flaqueza, y que el enemigo pudo mas que él, pues le pudo ofender. Y si juntamos con esto lo que Tertuliano dice, que el fructo del que hiere á otro no es otra cosa sino el dolor del herido, y en él se goza y alegra, y eso fué lo que él pretendió; en mostrando el herido no tener dolor quita el gozo á su enemigo y hace que no haya hecho nada; lo cual es al revés cuando, pensando en la venganza se muestra con dolor de la injuria. De esta razon se valió Caton con uno que le pedia perdon, que le habia herido indiscretamente en los baños. Respondió él: Hermano, nunca tú me heriste, que yo me acuerde; con que quedó tan honrado como antes.

§. II.

En que con ejemplos de los romanos se prosigue la materia deste discurso.

Gran ceguedad es para haber de hacer un cristiano una cosa por Dios, mayormente en que se aventura no ofendelle, el andar saneando todas las cosas para que de lo terreno no se pierda nada, siendo la pretension de Dios en todos los mandamientos suyos, aunque mas en unos que en otros, que por su amor y obediencia se pierda algo de lo terreno. De donde nace que los finos siervos de Dios suelen buscar para servirle aquello en que mas se pierde de lo temporal, por agradalle mas y declarar el amor que de servirle tienen en su alma; pero para los mas imperfectos y menos aprovechados se dicen estas razones, para aligeralles esto que ellos tienen por carga. Y para que se entienda cuán engañados viven en pensar que en perdonar y disimular inju-

rias se pierde honra y estimacion aun es el mayor argumento es el de los ejemplos de los romanos. Parece que le sirven. ¿Qué gente hubo en mas alta ni amiga de conservar su honra: nuevo, poniéndola en perdonar los suertes los soberbios, que los romanos, que padecian desdierros y trabajos y peligros por su. Pues una de las cosas en que muchos de ellos ron fué en perdonar las injurias públicas las ocultas, y aun muchas de las manifestadas cual tenemos agudísimas y discretísimas en muchos de ellos, de lo cual se pueden ver los ejemplos antiguos y los que tuvieron cuidado de como Plutarco y otros; solo pondré algunos para hacer tanto al propósito y ser para confusión de los cristianos. Marco Aurelio dijo un dia que habia ganado muchos reinos con su gran poder por herencia, Calígula por las victorias de su padre por tiranía, Tito por haber vencido la guerra de Germania, Trajano por su propio valor; pero yo (yo) recibí el imperio por paciencia y sufrimiento, mejor sufrir las injurias de los malos con ánimo que vencer en guerra los enemigos, como los sabios de Aténas en las escuelas; pues la paciencia es mejor que la erudicion y sciencia, porque enseña á otros, y la paciencia para enseñarse á sí mismo, y domarse y ser mas de provecho para su república.

De Marco Antonino Pio refiere Julio Capella que era tan sufrido, que en el Senado oia algunos murmuraban y decian mal dél, y se habia de moderar su modestia y sufrimiento, que los mismos emperadores le daban admirados. Pero, por no ser prolijo, que Suetonio Tranquilo cuenta de César que le hacia las injurias y villanas palabras que en sus heridos le hacia la sufra con paciencia; solo aconsejale que le decia que fuese modesto en el hablar; perdonaba á sus enemigos, y á los del imperio alegremente cuando se le pasaban, habiendo sido rebelado. Tanta era su paciencia, que se contentaba acordándose della, y se reprehendia, ¿Cómo! ¿Que no podré yo hacer en mi casa lo que me hacia en todo el mundo? Él era sufrido y perdonaba á sus enemigos, y ¿no perdonaré yo la perez de mis siervos? Decia César que al niño le castigaba, á la mujer el sexo, al forastero la hospitalidad, al doméstico la familiaridad. ¿Es amigo el que me ha querido? Como respondiéndole por él, añadía: Ha querido. ¿Es enemigo? Hizo como quien le preguntaba: Pues demos lugar al prudente y perdone al loco. Pues si estos y otros muchos, no tienen sino la honra y gloria del mundo, tanto como sufrian injurias, el cristiano, cuyo oficio es de sufrir, ¿cómo puede tener honra y volver las espaldas al mundo por amor? ¿qué paciencia y disimulacion conviene que el cristiano tenga? Menos la excusa de la deshonra no es bastante para el que la tenia César ni los demás emperadores por su poder.

Pero aun dentro de la ley del Evangelio, y considerada con la ley del mundo, si alguna vez se incurre, no es en el que se perdone, sino en el que se vengue. Y en el que se venga se hace una ofensa. Así que,

res ganar ó defender tu honra, por ese perdicias; porque claro está que en ley viene por infamia herir ó maltratar á un enfermo, y mucho mas un hombre atados, porque allí ni se muestra esfuerzo sin resistencia hace lo que quiere del sí, mas gana nombre de cruel y cobarde; por lo cual la Iglesia en el himno de la o y llamando dulce á la cruz y á los clu-ega á la lanza la llama cruel porque hirió spués de muerto, que es como atado del uede hacer resistencia; pues el que hiere cristiano es desta manera cruel y cobar-cristiano está atado de piés y de manos, ni cordeles, sino con la ley de Jesucristo, para no vengarse ni aun defenderse en al-y por eso se llama ley, porque ata á los un verbo latino que quiere decir atar; y del bienaventurado mártir san Cristóbal erido de una bofetada, respondió: Si no o no te fueras sin castigo. Donde se pare-le la ley de Cristo, pues á un hombre tan aliente pudo atar las manos para vengarse juria; pues siendo cristiano tambien el misma cobardía incurre el ofendido que vengar; porque, aunque él se desató de la endió á su hermano, pero quizá está ya ucir, y comunmente es así, y aun siempre, las manos atadas pidiendo perdon de su si esto es así, ¿por qué dices que pierdes ndo en perdonar, pues lo cierto es que con ndo se pierde con la venganza cuando te cristiano, mayormente ya rendido y cono-perdon y rindiendo la espada (que es la e fué el primero instrumento de la ofensa) rcera persona?

DISCURSO X.

perdon de las injurias hay de precepto, y lo que es de consejo.

discursos pasados han dicho y repetido rdonar las injurias pocas veces escapa de el; y por otra parte, lo mucho que se gasta esta virtud da á entender no haber forzosa ien será ver en este lo que es de precepto : consejo; no para que solo se haga lo que e obligacion de mandamiento, y se deje lo ue esto es señal de tibio cristiano, querer lo que se manda, sin hacer rostro á mas rque, ¿qué gusto tendrías con un criado rviese en lo que le mandases la espada sa-el cristiano, dispuesto á no hacer cosa que nfierno no le esté mandado; porque aun-umzar la gloria y escapar del infierno basta mandamientos, pero mal se guardarán ellos guardan algunos consejos, que son como s, que suelen estar junto á la muralla para go no pueda fácilmente llegar á ella. Lo retende es, distinguir lo de obligacion de s, para que el cristiano tenga luz de lo que usar y de lo que puede, por quitar escrí-

pulos de consciencia al que los tiene y poner cuidado al que no los tiene.

Pues sumando la doctina de santo Tomás, sacada de san Agustin y de los demás doctores que declaran el santo Evangelio, lo primero que todos tienen sin contradiciones, que el amar los enemigos es mandamiento del Evangelio; lo cual coligen de lo que el Señor dice al principio del sermón del monte: Yo os digo de verdad que si no se aventajare vuestra justicia á la de los escribas y fariseos, no podréis entrar en el reino de los cielos; y cuando llega al amor de los enemigos declara esta ventaja, que es, que aunque ellos no los amaban, los habeis de amar; y pues la pena de no amarlos es no entrar en el reino de los cielos, claro está que es mandamiento evangélico, pues por solo el quebrantar alguno de los de Dios se niega la puerta de los cielos. Esto declaran los concilios cartagineses 4.º, capítulo 93, donde se manda á los clérigos que no reciban las ofrendas de los enemistados, los cuales están tambien descomulgados en el concilio Agathen., capítulo 22, y es sentencia de muchos santos citados en el derecho, y muchos decretos de sumos pontífices y en el capítulo *Si quis*, 90 dist., manda Fabiano, obispo, que si alguno, viniendo humilde su injuriador á pedir perdon, no perdonare, sea castigado con ásperos ayunos hasta que con alegría reciba la satisfaccion de su hermano. Lo segundo es cierto que no es solo precepto evangélico, sino de ley de naturaleza, y parece ser así, porque contra ella seria una república que por pública ley usase que los hombres amasen á sus amigos, y por autoridad particular persiguiesen á sus enemigos; y por el contrario, se colige que la misma razon natural manda que se amen todos; la cual tambien manda que no queramos para otros lo que para nosotros aborrecemos; y no hay hombre tan bárbaro, que quiera que sus enemigos se venguen dél. Lo tercero es tambien cierto que fué mandamiento de la ley de Moisen, porque en muchas partes está expreso, unas veces mandando que no se acordasen de las injurias de sus ciudadanos, otras que encaminasen la res de su enemigo si iba perdida; y en los *Proverbios* están las palabras de san Pablo, que si tu enemigo tuviere hambre ó sed, que le des regaladamente de comer y beber. Así que, el ser mandamiento de Dios el amar al enemigo, y lo contrario ofensa suya, todos estos fiadores tiene.

Para declaracion mas particular nota santo Tomás que el amor de los enemigos se puede considerar de tres maneras: una, que en el enemigo se ame su mala obra y intencion y el rancor que nos tiene; y esto no se manda, ni aun se consiente, porque es contrario á la caridad, que ama solo lo bueno y aborrece lo malo, cual es el pecado de tu enemigo, y es natural aborrecer cada cosa á su contrario, y tal es el pecado contra caridad, y este hemos de aborrecer, y no amar, como san Agustin lo enseña, y dice que en este sentido es verdad lo que los antiguos enseñaban: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo; esto es, amarás á todo hombre, que es prójimo, y aborrecerás al demonio, tu enemigo; lo cual dice este santo que en un hombre mesmo puedes cumplir, porque en un hombre, si es malo, tienes prójimo que amar y enemigo que aborrecer; porque

en cuanto hombre, es tu prójimo, y en cuanto malo, no solo es tu enemigo, sino tambien lo es de Dios. Ama pues (dice concluyendo) la carne y el alma de tu prójimo que Dios hizo, y aborrece la malicia que, consintiéndolo él, le puso el diablo en el corazon; lo cual si hicieres con ánimo santo y piadoso, haces el oficio del Médico celestial, que ama al enfermo y aborrece la enfermedad. Hasta aquí san Agustín. La segunda manera, se puede considerar la naturaleza de los que nos hacen mal en general, en cuanto son hombres criados para la vida eterna y redimidos por la sangre de Jesucristo; y así considerados, es necesario amarlos so pena de pecado mortal, y esto dice el mandamiento; de manera que cuando se ofrece el enemigo hemos de aborrecer en él el pecado y amar la persona; lo cual dirás que es dificultoso negocio, como las armas de Alejandro, que eran una serpe con un niño que le salía de la boca, para dar á entender que era hijo de Júpiter, al cual pintaban en figura de serpe; dijo uno que eran buenas armas para pintar, pero no para matar la serpe sin matar al niño. Así acá dirás que esta doctrina es buena para hablarla, pero no para obralla y matar al pecado, dejando al pecador, que tan enroscado y apretado le tiene aquel rancor; pero bien mirado, no es dificultoso; porque, así como una madre que tiene el niño frenético, á quien ama mucho, de quien con la enfermedad oyen muchas injurias, deshórrala por momentos y dale con los platos en la cara, pero la madre no le aborrece por esto ni le desea la muerte, pero aborrece la enfermedad, procurando con diligencias y oraciones quitarla de su hijo; así puedes tú aborrecer la enfermedad de su alma de tu enemigo, y amar como antes la persona; y esto hace Dios, que ama al hombre y aborrece el pecado; y esto hizo Jesucristo, corilero de Dios, que quita los pecados del mundo sin quitar dél á los pecadores; así aborrece tú el pecado y deja el pecador. De otra manera se puede considerar este amor del enemigo en particular, que es moverse un hombre con especial amor y deseo para con el enemigo; y esto no es necesario ni aun con la persona, como no lo es movernos así á amar á los que no conocemos; solo será necesario amarlos como á hombres capaces de la bienaventuranza, y nuestros hermanos y semejantes en naturaleza.

Pero, porque aquí no tratamos de amor en este libro, sino de sola paciencia y sufrimiento de trabajos y injurias y agravios, porque no parezca que viene sin propósito lo que está dicho del amor, es necesario advertir que este mandamiento que hemos dicho, como todos los demás afirmativos que mandan hacer alguna obra, traen en el cuerpo otros negativos, así como el de honrar al padre y madre tiene el nunca deshórralos ni faltarlos en la cortesía ni el sustento, así este del amor de los enemigos incluye el no tratar de vengarse dellos, y por el consiguiente el perdonarles las injurias, que es lo que aquí tratamos; de donde se sigue que siempre corre, y en todas ocasiones, el mandamiento de perdonar y sufrir, sin pensar tomar venganza del enemigo; mayormente que el bienaventurado san Gregorio dice que no es verdadera paciencia cuando no amas al perseguidor; y para persuadir esta verdad dice poco mas abajo que, pues somos templos de Dios vivo, como lo dice

Dios, y que ha de morar en nosotros (¡oh dad!), es menester ensanchar el corazon, muy grande. Pero no dejemos lo necesario, menudo, que son las palabras y otras señas las cuales es necesario para la salvacion del enemigo; digo las generales que á los demás se muestran, que es cuando rezas por el pueblo hablas en conversacion y otras semejanza puede sacar ni exceptar el enemigo, pero pueden negar sin pecado las caricias particulares que se tengan unas y otras en la preparacion para cuando fuere necesario mostrarlas, que casos lo serán, que no ponemos aquí, porque acabar y saldriamos del intento de este libro determinar casos de consciencia, sino ablanmos de los injuriados (que ellos buscarán, dispuestos, lo que deben hacer), y persuadigan aun mas de lo que se les manda; solo por algunos que se contentan con amar con sin querer mostrar el amor con las obras; lo necesario que conforme uno con otro, y en esto evite cualquier escándalo, que ó el enemigo lo vieren pueden padecer, juzgando con razón le tienes verdaderamente perdonado ni está todo reconciliado.

Pero bien es entender dos ó tres cosas: lo primero que cuando te obliga el perdonar la injuria tiende tambien la restitution del daño que hizo en tu hacienda ó persona, sino perdonar y así puedes cobrar el daño; y así mismo no gado á evitar el castigo de la justicia, antes nos doctores que es algunas veces mal hecho gir el malhechor, y san Agustín lo dice así. Dice en el *Inquiridion* que algunas veces caridad pedir esta justicia porque sea ocasión de gloria. Lo mismo dice el papa Gelasio; pero esto de estando el corazon satisfecho que le has enteramente, de lo cual pocas veces te puedes ya señalar, que no tienes el mismo celo de castigo en otros que no son tus enemigos; te mueve mas á enmendar al que lo es; pero, que no tienes rencor, lo demás es oficio de Dios castigar la culpa y ejecutar la pena; pero si con venganza te huelgas del castigo de la justicia contra el enemigo, pecas mortalmente, porque aun la misericordia lo peca cuando se huelga del mal del justificado, para salir de escrúpulo el que, ó si lo grande la injuria ó por su natural conturbación en viendo al enemigo ó pensando en él que esta ley se pone á la voluntad, á la cual que ame ó no aborrezca á su injuriador ó le castiga; pero, como hay otro apetito rebelde, á quien algunas veces podemos del todo enfrenar, no se mandan siempre se sosiegue; así como un buen jinete mandan ó se obliga á no pasar en una carrera, si en llegando á ella recogió la rienda demás diligencias que debía á buen jinete, caballo, si es desbocado, pasa la raya, no se castiga al caballero; así es cuando la voluntad está en el mandamiento de Dios, aunque el apetito rebelde no obedezca á la rienda y freno de la voluntad.

señales del apetito racional cuando hace el ando te pesa de lo que el sensual hace con el, de aborrecer al enemigo y de turbarse es, mayormente si trabajas de no aborrecerte.

§. II.

veces y cómo se ha de perdonar la injuria.

y que, aunque cumplan este mandamiento es y mas, pero tantas puede repetir el enes, que, no solo se cansa el perdonador y se encia, mas de lo perdonado se indigna mas e con mas cólera y enojo; y por eso será revemente cuántas veces obliga el mandamendonar injurias, y cuántas perdona y ama del amor al que las hace; á lo cual está por el Señor á san Pedro, que le preguntó s perdonaria á su hermano la ofensa hecha respondió que setenta veces siete; como entiendo, que montan cuatrocientas y no el número, aunque finito, se toma por inel mismo siete suele tomarse, como lo nota en los libros *De civitate*, explicando aquel s *in die*, etc., con el cual declara el otro *n die laudem dixi*, que es lo mismo que *Benedicam Dominum in omni tempore, ejus in ore meo*, etc., y otros muchos manera que en buen romance, quiere que to: s perdones que fueres ofendido, aunque is. Lo cual proveyó el Señor piadosísimo delante de los ojos nuestras inclinaciones blar, el amor propio, raíz de porfias y de ; tenia delante la Iglesia, que habia de tener es y enemigos, y que habia de ser un camuraciones, injurias, afrentas, tormentos, os buenos, y que habian de ser entregados es y ministros, á heridas, palos, hofetadas, i muerte injustamente; y que si dejaba alpara vengarse, apenas quedara quien estu-, pues tan ordinarias habian de ser las ocaeso, proveyendo á la paz y duracion de la idó que todas las veces que los suyos fueis perdonasen; que aun con mandar esto boca paz entre los cristianos, ¿qué hiciera encia para vengarse cada uno á su voluntiende en la cuenta de los que leen, no ces, sino setenta y siete, porque en el núe todo el tiempo es significado, y en el de ignificarse la transgresion de los mandaque es el primero número que pasa el de uifica el *decálogo*; y como ninguna transzca de culpa, esta primera la significa. into es decir setenta y siete, que se compoonce, como todo el tiempo y todos los pesas; de suerte que ningun pecado, injuria, ofensa en ningun tiempo deje de ser perdo-so lo puso por esas palabras, y por otra rarente; porque, como parece por san Lúcas, a la genealogía de Cristo se cuentan desde nida setenta y siete generaciones; por don- lgunos á entender aquellas palabras de Lu-
-1.

mec, que dijo á sus mujeres que su castigo se habia de tomar á la setenta y siete generacion, que es en Cristo, que pagó por todos los pecados del mundo. Pero volviendo al propósito, decir el Señor que setenta y siete veces, etc., es decir que los cristianos perdonemos todas las injurias que se han hecho después que el mundo se crió hasta que él lo dijo, que se resume este tiempo en setenta y siete generaciones; como quien dice: Así como todas las ofensas hechas contra Dios desde el principio del mundo hasta el fin, sin tasa ni medida las perdona Dios, así habeis vosotros de perdonar todas las vuestras, por muchas y grandes que sean; y así como el Señor cuando vino al mundo y padeció, todas las que halló perdonó, así sus discipulos han de perdonar todas las tuyas. San Crisóstomo y todos los santos de cualquier manera entienden número finito por infinito, y la razon está en la mano, porque ninguna ofensa te puede hacer tu enemigo, que juntamente no se haga á Dios; y pues él perdona todas cuantas te hacen, perdónalas también tú; porque será cosa si un soldado y el Rey fuesen atravesados con una mesma lanza ó pelota, que perdonando el Rey esta muerte, y rogando y mandando al soldado que perdonase, no quisiese perdonar; y pues con un mesmo pecado ofenden á tí y á Dios, y él perdona, y te manda y ruega que perdones, gran locura y desacato seria negar este perdon.

Todavía son los hombres recatones como Farion, que, aun con todas las plagas del cielo, nunca acababa de dejar salir el pueblo: ya decia que fuese el sacrificio en su tierra, ya que fuesen solos los hombres y quedase lo demás, ya que quedasen los ganados; así aunda la dureza del corazon humano regateando: ya perdona de corazon y no de obras, ya de obras y no de corazon, ya una vez y no dos, ya hay quien quiere perdonar todas las veces que le ofendieren, pero que no haya mas conversacion ni comunicacion, que no le pase por su casa, que no le hable, y otras condiciones que hagan acordarse de la ofensa y otros daños. Lo que falta de persuadir, aunque no todas veces sea de precepto, basta ser imitacion de Dios y cosa de contento suyo, y de mas paz entre los reñidos, que cuando la injuria se perdona se olvide tan de veras como si nunca se hubiese atravesado ninguna; quiero decir, que el ofendido vuelva al mesmo trato, amistad y familiaridad que primero, olvidando lo pasado, y volviéndole al enemigo todo lo que le habia quitado ó pensaba quitarle, aunque sin pecado lo pueda quitar, porque desta manera perdona Dios, y así lo confiesa y se lo agradece aquel santo Rey: Tú libras-te, Señor, mi alma porque no pereciese, y echaste á las espaldas todos mis pecados; sobre lo cual dice san Agustín: Es tan gran médico el celestial, que no deja señal en las heridas que cura, como dejan los cirujanos de la tierra. Y porque veas cuán cierta verdad es esta, mira lo que los teólogos dicen, que, no solo restituye Dios al pecador (que hace penitencia y á quien él perdona) todos los bienes del alma que le habia quitado, pero dale nuevo aumento de gracia mediante la contricion que tuvo y la firme fe y esperanza con que hizo penitencia y confió en Dios; esfuérzale para adelante, dale de su mano un recato grande para lo venidero, un agradecimiento del perdon pasado y otros muchos bie-

nes; lo cual no dañe á nadie para atreverse á pecar con codicia destes aumentos, porque el que con este intento pecare, todo lo desmerece, y no sabe cómo saldrá del pecado; solo se dice para descubrir el dechado de que hemos de sacar para hacer nuestros perdones y reconciliaciones; que, pues en ellos hemos de imitar á Dios, que ya que no hagamos mas que antes por el que nos ofendió, á lo menos le restituyamos en todas las cosas que por nuestra amistad antes tonia, pues que Dios lo hace así con sus ofensores. Mandaba Dios antiguamente que el esclavo sirviese seis años á su amo, y que al sétimo se saliese libre, y que en este tiempo se le guardase la ropa que habia traído y se le diesen á la salida del cautiverio. Podíamos decir aquí lo de san Pablo: ¿Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes, ó dícelo por nosotros? Así aquí, ¿qué cuidado tiene Dios de unos zarahuellas viejos del esclavo, y de un sayo roto y un capote viejo de dos faldas, que todo ello valdrá veinte maravedís, para dejallo escrito en tan graves historias y mandado en tan importantes leyes? Pues no nos espantemos que tenga cuidado de esos esclavos y de sus pobres vestidos, pues habia su Hijo de morir por ellos; en el cual no hay siervo ni libre (dice san Pablo). Verdad es que pretendia enseñar y mandar cosas mayores, y esta es la una: que cuando estás, hermano, en pecado mortal eres esclavo del demonio, y aunque andas en hábito de esclavo, pues no le hay mas roto ni feo á los ojos de Dios y de los ángeles, que con asco están mirando tu alma; pero es Dios tan bueno, que la ropa hermosa de la gracia que te quitaron cuando caíste en el pecado, te la tiene él mesino guardada, que es una ropa de oro, ropa de boda, graciosa, hermosa; ropa de hijo de Dios, de cuya vista se alegran los moradores del cielo cuando te la vuelven á poner, porque confies en la misericordia de Dios, que te recibirá y te vestirá de la primera estola cuando, avergonzado de andar de librea del diablo, cayeres en la cuenta y salieres de cautiverio, y te dé un vuelco el corazon. ¡Ah, Señor, pues algun dia andaba yo bien vestido en casa de mi padre, y no servia á tan ruin amo y tan tirano como sirvo agora! Estos eran los suspiros del hijo pródigo, hasta que se determinó de volver á su padre y echarse á sus piés, y le mandó traer la estola primera, que era la primera gracia que por su pecado habia perdido.

Lo segundo que quiere Dios en aquella ley, es enseñarte á perdonar tus injurias como él perdona las tuyas, que es que vuelvas toda la gracia y amistad que tenias cuando se apartó de tu amistad cuando vuelve á ella. No es lenguaje de varon evangélico: Yo no le quiero ni le haré mal, pero no quiero que viva en mi pueblo, á lo menos no pase por mi casa ni se me ponga delante ni haya mas comunicacion. No quiero decir lo que voy á decir de mi cabeza, sino las mismas palabras de san Juan Crisóstomo, pues ya dice este santo lo que está escrito: Perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. ¿Quién de nosotros hay que se atreva á decirlo con confianza? Porque, aunque no hagamos mal á nuestros deudores y enemigos, pero guardamos en el corazon una incurable llaga de la ofensa; pero Cristo, no solo quiere que perdonemos á los que nos ofendieron, pero que los ame-

mos y roguemos por ellos; porque si te o no maltratar al que te hirió, si te apartas y no le miras con buena cara, claro está que ga fresca oculta allá en el corazon; y así ni cumplido con lo que Cristo tiene mandado: tura quieres tú que Dios te perdone de m te haga mal, pero que huiga de tí y no se la memoria tus pecados? Pues cual tú q cuando le pides misericordia y perdon de tal te has tú de dar al que te pide perdon sas. Hasta aquí son á la letra palabras de s sóstomo, que me parece que bastan á mo porque nosotros mesinos ponemos á Dios misericordia para nuestro perdon de pecc do: Señor, perdoname mis pecados así y que yo perdono á mis deudores. Pues si con esus condiciones, las mismas pides perdon. Pues ¿quién es tan loco que, hac boca medida, pide que Dios le perdone, d diga: Yo le perdono la culpa, pero no me me venga á mis templos, no reciba mis sa comulgue ni oiga sermon; no mas pláticas me pida nada, como si no viviese yo? Est pides, sin saber lo que pides, el dia que tú Cuando el Señor sana al mudo y ciego, el demonio, que era figura del pecado, le vo habla y la vista, en figura de que todo lo antes; vuélvele tú la vista y la habla, óy hablare, que esa es la regla del perdon mente.

DISCURSO XI.

Recapitulacion de las razones dicha

Aderezando en este discurso resumir los tas, para que, como en un escuadron, se mas fuerza á dar bateria á un corazon ob venganza, me acordé de una homilía de: sóstomo sobre san Mateo, donde trata a bras que se decian en el acuerdo que los los sacerdotes y fariseos hicieron sobre Cristo, en que algunos decian que no fue en dia de fiesta, por temor del alboroto d la cual me quita de trabajo, y parece que cogiondo de lo que aquí hemos dicho, y p deraciones suyas y por autorizar las dicha traducilla aquí sin añadir y quitar palabra la gran fuerza que el divino espíritu deste en cualquier pecho, por enlurecido que quise privar los que no saben latin ó no to de doctrina tan celestial. Dice pues est sidera atentamente el temor que tienen, Dios, queriendo hacer una tan grande m tan solemne, sino del tumulto del pueb demás, era tanto su furor, que apenas ho do el traidor que vendió á Cristo, cuando hora de darle la muerte en medio de tan g nidad; los cuales, aunque el Señor, para fines, se aprovechaba de su malicia y dañ des, no escaparán sin gran castigo, pu gente que á la sazón y el dia que por la fiesta soltaban los delincuentes y ladron

el inocente, de cuyas manos habian recibido innumerables beneficios, y á este fin vea que los dejaba los gentiles; pero ¡oh gran misericordia de Cristo! que, no contento con lo que en la vida por gente tan ingrata, malvada y proterva, pero después de muerto por sus manos, les envia á los apóstoles con manifiesto peligro y muerte certísima, haciéndolos embajadores de sus ruegos para salir; pues con tales ejemplos, no digo que muramos á los enemigos, aunque esto tampoco se ha de rehusar porque somos flacos, entre tanto que lo soy, digo que siquiera no tengamos envidia á los amigos, no digo entre tanto hagamos bien á los enemigos, pero esto tambien deseo, pero porque vais muy poco el camino de la perfeccion, á lo menos apartad el pensamiento y determinacion de vengaros. Veais, ¿pensais que este negocio es comedia y ficcion presentantes? ¿Por qué haceis guerra á la verdad? enseñeis que se escribieron sin propósito, fuera de muchas cosas, las que hizo al tiempo de la pasion, cierto son de tanta fuerza, que pudiera fácilmente ser su dureza dellos; pero escribense porque tú seas su bondad y sigas su misericordia, porque él los perdonó, y aun boca arriba, en tierra, restituyó al oido de la oreja, hablólos con humildad desde la cruz, grandes milagros y maravillas, quitando la luz al que quebrantando las piedras, resucitando muertos, obrando con ensueños á la mujer de su juez y mostrando increíble humildad en el proceso de su causa, y grande, que no menos fuerza tenia para atraellos y maravillas que los milagros, profetizando muchas y pidiendo perdon por ellos á grandes voces: Perdonadme, Padre mio, este pecado. Pues después de resucitado, ¿qué bien les dejó de hacer para su salud? Pues resucitados de nuevo, veamos, ¿no llamó luego á los amigos? No los perdonó sus pecados? No les dió otros dones y mercedes? ¿Qué mayor maravilla que adoptar sus hijos por adopcion á los que acababan de morirle en una cruz? Qué cosa puede ser mayor que el cuidado y providencia piadosa del Señor? Qué hemos de hacer los que esto oimos, sino cubrirnos la cara con ceniza, de puro avergonzados de vernos tan lejos de Dios, que nos manda imitar? Cotejemos cuánto nos falta que de la condenacion de nuestro proprio juicio la verdadera y rigurosa penitencia, y para que no nos amos á aquellos por quien Cristo dió su vida; pero nosotros ni aun reconciliarnos queremos con aquellos cuya reconciliacion no dudó padecer tan infame y cruel género de muerte. ¿Paréceos que, como soleis hacer en la limosna, que es esto gastar gran suma de dinero? Considera cuanto debes, y no solo te ablandarás, pero corriendo irás á buscar los que te ofendieron perdonarás liberal y alegremente, porque por ahí se abra puerta á ser tú perdonado. Los gentiles hacian esto con facilidad, sin esperar por eso lo que tú esperas y tú, esperándolo, te entorpeces; y lo que poco después el tiempo ha de acabar contigo, ¿por qué no lo esperas luego la ley? Sino que quieres esperar á que la edificacion de tu alma se acabe sin que te lo agraciaren y galardonen, pues con gran premio la podrias ganar luego, mayormente estando ciertos que si se

acaba con el tiempo te espera gran castigo por haber obrado en tí el tiempo lo que el mandamiento de Dios no pudo obrar. Si dices que te abrasas cuando se te acuerda de la injuria que te hicieron, acuérdate si el que te la hizo te ha hecho algun tiempo algun bien, y el mal y agravio que tú á otros has hecho; pues ¿cómo quieres tú alcanzar el perdon que tú nunca has querido dar á tu hermano? Dirás que nunca hiciste á nadie ni dijiste mal, á lo menos oístele de buena gana al que lo te decia, lo cual no puede ser sin culpa. ¿Quieres saber cuán gran bien sea olvidar injurias y cuánto contento dé á tu Dios? Que á los que se huelgan del mal de otros, aunque con razon y justicia lo padezcan, no se le va con ella, antes los castiga; porque, aunque deban aquellos que padecen, no quiere que nadie se huelgue dello. De aquí es lo del Profeta, que, después de haber reprehendido muchas cosas y amenazado, dice: Y no les dolia nada de la afliccion de Josef; y en esto dice: No salió nadie de su casa á llorar la casa de su vecino; de manera que, así como aunque Josef (esto es, aquella tribu que venia de Josef) y sus vecinos fuesen castigados por justa sentencia de Dios, pero aun destos quiere que nos adolezcamos; porque, si nosotros, siendo malos y sin piedad, cuando castigamos á un siervo y uno de los otros se rie nos enojamos, volviendo la ira contra el que se rió, ¿cuánto mas castigará Dios á los que de sus castigos toman contento? Pues si no te has de alegrar, sino dolerte, de los que Dios castiga, mucho mas de los que te ofendieron, pues esto es señal de caridad, que Dios mas estima que todo el resto; porque, así como los colores son mas preciosos con que están esmaltadas las salus de los reyes y emperadores, así son las virtudes en que Dios se deleita, pues ninguna cosa así encierra en sí la caridad y la conserva como el olvido de las ofensas que te hicieron. Dirás que cuida Dios de tí que perdones, y no cura del que te ofendió; dime, ¿no sabes que envia al injuriador al ofendido? Antes le quita del altar, y después de hecha la reconciliacion le torna á convidar á su mesa; pero no le aguardes tú á que venga, que lo perderás todo, que por eso te convidan con galardón inefable, porque tú le ganes por la mano; porque, si rogándote él te reconcilia, ya le dejaste á él la corona, pues no lo ganó la ley de Dios, sino su diligencia del otro. Pues ¿qué resta? ¿No temes tener á un hombre por enemigo? No nos basta el demonio por enemigo, sin hacer nuevos adversarios de nuestro linaje? Pluguiera á Dios que ni nos hiciera él guerra ni se hubiera hecho diablo; el caso es que, como locos, no entendemos el gusto que encierra en sí el perdonar, que con las enemistades no podemos alcanzallo; pero cuánto mas suave cosa sea amar al que te ofende que aborrecerle y perseguille, después de acabado el enojo lo entenderás, porque imitamos á los furiosos, que se acuerden sus propias carnes y se enojan contra sí mismos. Mira cómo en la ley vieja se sentia desto, cuánto cuidado se tenia dello. Los caminos de los que tienen memoria de los males van derechos á la muerte. El hombre guarda á otro su enojo, y por otra parte pide á Dios misericordia. Pues esto se decia en una ley, que daba licencia de sacar ojo por ojo y diente por diente; pues ¿cómo lo reprehende y lo afea? Porque aquella licencia no se dió

para que uno á otro hagamos aquellos males, sino para que por el temor de aquella pena nos recatemos de hacer mal á nadie. Y estas iras y enojos son repentinos, pero la memoria de las injurias es de ánimos que de asiento y de espacio piensan el daño. Dirás que te fatigó mucho y mal, pero nunca él te pudo causar tanto, cuanto tú á tí mismo acordándote dél. Fuera desto, es imposible que un varon fuerte pueda padecer mal de otro ninguno; pongámosle fuerte y bien considerado, con hijos y mujer y haciendas, grandes tesoros, muchos amigos, principados y dignidades, mucha honra, y otras ocasiones de recibir agravio y daño; pues finjámosle fatigado ó combatido con golpes de la fortuna, persígale algun mal hombre, ¿qué le puede hacer que no estima en nada todo su dinero y riqueza? Mátele otros hijos, ¿qué se le da al que cada día considera en la resurreccion de los muertos? Otro le mató la mujer, ¿qué es eso para el que enseñado que no llora los muertos, que no es mas que dormir? Si el otro le dice injurias y vituperios, ¿qué vale eso para el que todo lo criado no estima en una paja? Si quieres que otro le hiera y le dé de bofetadas y le meta en la cárcel, ¿qué se le da al que ya tiene persuadido que si el hombre exterior, que es el cuerpo, se corrompiere, el de dentro, que es el alma, se renueva cada día, y que la tribulacion es causa de paciencia? Paréceme que aunque solo prometí que este hombre no podia padecer daño, que le he mostrado aprovechado y aventajado; pues si así es, no os fatiguis con las injurias, porque esta fatiga no procede de la malicia del enemigo, sino de nuestra malignidad, que en oyendo una mala palabra luego nos afligimos y lloramos, y lo mismo si nos hurtan ó toman algo de nuestra hacienda, parecidos á los niños, que cuando los que mas pueden los afligen, si lo sienten, mas los fatigan, y si no hacen caso, luego cesan; pero mas niños somos, pues de las cosas de risa nos afligimos. Por tanto, os ruego quanto puedo que, dejadas aparte estas costumbres pueriles, pongamos el deseo en las celestiales, siendo niños, no en el seso, sino en la malicia interiormente; con lo cual alcancemos los bienes eternos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

DISCURSO XII.

Conclusion de lo dicho en este sétimo libro.

Pues si tantas razones hay para una cosa tan fácil á los gentiles, y que ellos tenían por tanta gentileza, tú, que eres cristiano, con los ejemplos del mismo Dios, mandado y rogado del mismo, movido con tanta paciencia de los que en esta vida padecieron por su nombre, y amenazado de la ira de Dios si no templares la tuya, y necesitado de su misericordia, ruégote que te pongas á recorrer tu memoria, cuántas ofensas has hecho á la divina Majestad, cuántos vicios tienen tu vida corrompida, cuán frecuente eres en pecar, cuántos desabrimientos has dado á otros, y cuántas veces de Dios y de los hombres has sido perdonado y esperado; que si esto haces, fácil te será perdonar tú á quien te ofendió, mayormente siendo todos hermanos, hijos de aquel Padre á quien tantas veces ofendiste y para tantas lo has menester. Gran cordura fué la que cuenta Valerio

Máximo de un emperador de Roma que una ciudad de enemigos, cuyo ciudadano se le pasó á su campo; lo cual dió tanta los cercados, que, buscando un hijo que sieron en la parte del muro donde venia de saetas del campo del Emperador; lo el mismo Emperador, mandó que no aquella parte ni á ninguna donde viesen á él se habia pasado. Pues si esta gentileza en gracia y devocion de aquel ciudadano se le pasado á su campo, ¿por qué quiere Hijo de quien tantos bienes te ha hecho creacion te dió su vida y en la redencion suya? Mayormente que sin el amor de los hermanos no te puedes tener grato, aun con quanto á él suele agradar que los honra pues del sacrificio del altar (que es la comida contento y por quien nos perdona y quien sufre todos los pecados del mundo) sintiere tener algun prójimo agraviado. un sacerdote á un barbero para quitars barba, el cual, aunque siempre hace gran regalo, pero á esta persona sirve con y curiosidad, deseando agradalle en él ma Y estando con este cuidado y voluntad, pasar de un ludo á otro le pisó el pié que entonces él, olvidado del regalo que recibiere parecer de su cabeza y barba, envia con el ro, diciendo con gran dolor: ¡Oh señor heis muerto! Dice él: Señor, yo he procer este oficio con toda voluntad y rega cuenta con lo principal, que es la cabeza. Rñor, por todo quanto haceis no quisiera q des al pié, malo como está, porque me du que la cabeza. Así acaece quando celebr licio de la misa, hacemos gran servicio y en honrar nuestra cabeza, que es Jesusc quiere que enojos, hermano, á su pié, po enfermo que sea, porque al fin es su miemb y te despide del altar quando el pobre ti le pisa ó le agravia; por eso, si en el n que él recibe tanto se queja y te despide. ¿ otras cosas cuantas le hayas menester y donde nace tanta dureza, que lo que los cian por el mundo, des tú por autor al m hucello; y quando el mundo lo mandara, s as ó dices, porque no ha de valer mas el de Dios y su ejemplo del Redentor, que mas su caridad y el amor y voluntad cou ba en la cruz, no dice el Evangelista que le parecia poco para lo que fué, sino que que estuvo en la cruz, lo mas estaba rog por los que allí le estaban baldonando y a y esto es lo que dice: Mas Jesus decia, sino decia, estaba diciendo; este era su esto entendia en medio de sus dolores; dónalos, Señor, perdónalos; Padre, pei no saben lo que hacen, quanto mas cuar nos perdona, que sabemos lo que hacem camos, y así lo sabemos quando nos pret gar. Sabemos que la causa meritoria de

os pecados; sabemos que la causa principal es el mismo Dios, que para estrago de nuestras vidas, ó para excusar las venideras, nos ta, tomando por instrumento la malicia y rancia del que nos injurió. Sabemos que gravar á nadie, tan poderoso y señor de iere tampoco, que tanta es su bondad y y que si alguna culpa se halla en el inju- ballara, ya que no fuese causa ó motivo (que es lo mas ordinario haberla, pues ve nadie á injuriar de balde á otro sin o menos habrá otros pecados antiguos; y en el ofensor, tambien Dios se ofendió de su ofensa, toma á cargo de castigar nuestra; de manera que (gánese el alma ó o quedará sin castigo el que te ofendió, edarás sin premio por haberlo puesto en

quieres ponerte á tanto peligro ni tomar tanto daño como te espera si no perdo- tu hermano, apercibirle para que por aña en desasosiego de tu vida, gustos de menoscabos de tu honra, peligro de tu á Dios para que el castigo que habia de nsor, si se le cometieras, envíe sobre tu nándole á él si se humilla y hace peni- es que la hagas tú de tus pecados y te e te ofendió, para que Dios se duela de tí. Maldiciones echa el Espíritu Santo por bo- un salmo: Aude el diablo á su lado que engañe siempre, tenga sujecion á un pe- se viere en juicio salga siempre conde- cion, no solo no sea oída, pero cuénte- o; sus días sean pocos, y otro suceda en ispaño; sus hijos se vean huérfanos, su anden temblando y vagabundos de una s hijos, pidiendo y mendigando de puerta an echados por fuerza de sus moradas; si ida tuvieren, se la lleven los alguaciles, por deudas, y otros coman lo que ellos al cabo mueran mala muerte y acábase en n su memoria, y acuértese Dios de los is padres para castigarlos en ellos, y el madre siempre esté presente, para que tigue en los hijos, y estén delante de Dios os pecados de padre y madre (esto es, con-), y desbarate Dios su memoria de la todas estas maldiciones? Pues ¿contra Contra Júdas y los judios principalmente, nitadores, por tres razones: la primera, sieron ablandarse ni usar de misericordia, no la que se sigue, que persiguieron á un hizo pobre por nosotros, y tan humilde, nvencido de lo que le levantaban hasta r cruz. Pues todas estas maldiciones se is para ti si usares de tal obstinacion, s usar de misericordia, perdonando la in- que la hizo, que es pobre, necesitado de endigo della, pues la pide, y compungido y reconocido en su error. ser duro para con él, ¿para qué lo quieres

ser para contigo? Que, allende de los daños y maldicio- nes que incurres, porque como á aquel deudor de los talentos del Evangelio, te pidirá Dios tus pecados con rigor por no haber querido perdonar la niñería de tu hermano, y en esto serás sentenciado por tu propia boca, pues le pides cada día perdon de tus deudas, al modo y no mas ni menos que tú perdonas las que te deben, te mandará echar donde no puedas pagar un venial, debiendo tantos mortales. Mira tras eso lo que pierdes en no perdonar á tu hermano: qué de buenos ratos, qué de gracia, qué de obras perdidas, qué de honra delante de las gentes, qué de multiplicacion de tus bienes, qué recato para no pecar, qué seguridad para cuando salgas desta vida, qué de sobresaltos te ahorras, qué de escrúpulos, qué de malas noches y peores días.

Lo uno y lo otro dijo aquella santa mujer Abigail cuando salió al camino á estorbar á David el pensamien- to y determinacion que traia de vengarse tan justamen- te de su marido Nabal, y no dejalle hombre á vida, con juramento. Salió ella con un refresco para David y sus soldados, el cual su marido habia negado, injuriando á David; y echóse á los piés de David, y dijo estas, entre otras palabras: No hagais caso, mi señor, ni cargueis el juicio en las cosas deste hombre malvado, digo de Nabal, mi marido, porque él las hace conforme al nom- bre que él tiene, que Nabal se llama, que quiere de- cir loco. Vamos considerando estas discretísimas pala- bras: ¿Qué es el primer consejo que da? Que se quede el loco para loco, que es lo que, sin haberlo leído, decia Julio César: Perdonemos al loco y demos lugar al pru- dente. Así se podrán acabar tus enemistades, diciendo que se vaya el necio para necio, el loco para loco, y quédate tú para cuerdo y cristiano discípulo de Jesucristo. Dice luego Abigail: Si esto hicieras, Dios te asen- tará una firmísima casa y sucesion fiel, que por torbe- llinos que vengan nunca se caiga. Dando á entender que los hombres vengativos ni logran casa ni hijos ni hacienda; pues las riquezas y caudal espiritual claro está que ya lo tienen perdido, porque es el vengativo como un niño cargado de dijes de mucho precio, que, de enojo que le quiteu un afiler ó cascabel, arroja quan- to oro tiene al cuello y las piedras preciosas. Así, por- que te quitaron, á tu parecer, un poquito de honra, arrojas toda la que queda, y las virtudes, dones, méri- tos y gracia que tienes, que en comparacion de lo que te quitan, y sin ella, son piedras preciosas, y lo que pierdes no es un alliler. Añade Abigail: No pierdas, Señor, la ocasion de asegurarte de que no caiga en tu corazon pecado ni malicia todos los días de tu vida, que por este perdou te dará Dios este favor, y cuando tus enemigos vinieren sobre tí hallarán tu vida guardada, como en un ramillete de vida, en manos de los ángeles. Esto bastara á mover á David, cuando él no fuera tan manso de corazon y perdonador de injurias. Y añade ella: Pues cuando se llegare el tiempo que cumpla Dios en tí lo que tiene prometido de favorecerte, y te hiciere rey en Israel, habrás ahorrado á este clavo en el cora- zon: ¡Ah, cómo derramé yo la sangre de los inocentes! Lo cual dice por los que en venganza de Nabal traia ju- rado de matar. Y añale concluyendo: Y cuando reci-

bieres los favores de Dios, ruégote que te acuerdes desta tu sierva. Fueron de tanta fuerza las palabras desta valerosa mujer, que aplacaron el enojo de David; y fué tan acepta su plática en los ojos de Dios, que, castigando primero á Nabal, pues á él le dejó David la venganza (así como castigó á Absalon por haberle tambien dejado la suya y mandado que no tocasen á él), le hizo Dios á él mil mercedes y le dió muchas victorias, y le cumplió lo que Abigail le prometió; y á ella, librándola de tan mal marido, la dió á David y la hizo reina de Israel. Historia es que bastaba, sin otra razon, á acabar cualquier enemistad: lo uno, que en causa tan justa se ablandase con razones de una mujer, y mujer de la parte, que quiere decir el que en tiempo del enojo oiganos consejo de quien quieran, antes que nos determinemos; lo otro es ejemplo, de dejar al loco para loco, que tal es el que á otro dice injurias; lo otro, que es granjería para lo temporal, casa, hijos y hacienda, que para cualquier cosa destas que se pretenda es gran negociador con Dios un perdon de una injuria, y la habias de buscar cuando no la hubiese; lo otro, andar guardada la vida, no solo porque faltara quien la aceche, sino porque Dios la guardará, como una flor en ramillete, en sus manos; lo otro, que ahorrará del escrúpulo de cuando te acordares que debes al prójimo la vida ó la honra, y que se la quitaste contra la voluntad de Dios, que es una cosa que en prosperidad y en adversidad suele dar gran garrote á la consciencia, y aunque mas suelen querer satisfacer con limosnas, con misas, nunca queda sosegada ni satisfecha la consciencia.

Pues si tanto daño hallamos en la dureza, y tantos bienes en el perdonar, ¿cómo no buscamos injurias que perdonemos? ¿Qué tiene que ver lo que perdiste con lo que agora pierdes? Y ¿qué tiene que ver lo que te parece que en vengarte ganas, con estos montones de soberanos bienes? No me digas que el corazon está bueno, y que por no turballe no quieres mas comunicacion; cata que pocas veces se halla eso sin pecado, porque cuando de tu corazon te satisficieras (que no hay que fiar donde hay pasion), pero el escándalo está en la mano. Ya sabes que san Pablo dice que, no solo de todo mal, sino de toda apariencia de mal, te has de guardar; pues mira cuán mal parece la novedad en el trato y conversacion al mesmo contrario, á los que te conocian antes, á tu misma consciencia y al mesmo Dios. Digo á tu consciencia porque, si bien lo consideras, ¿cómo estás presto

á dar tu hacienda cuando se ofrezca á tu favor en sus necesidades, si una palabra rostro le niegas agora? Si te dice el coneres obligado, mira no le informases mal; él le engañes, Dios no se deja engañar, di ni solo hagas lo que, so pena de infierno, es sino lo que Dios te ruega y aconseja y p enseña. No pongas delante á David, que manso y perdonó á su hijo, no consintió á ver, porque era padre y rey, y si tenia el perdonar, tambien las costumbres y el g hijo. Finalmente, ¿para qué te quieres mandamientos y consejos? Hazlo todo, agradecerá todo. Y si con todo lo dicho cosa áspera cuando lo piensas, no lo comsar desde la injuria y sus circunstancias e ran. Comienza por estas razones, y por k Dios, y por lo poco que él te debe, y cuá das en detenerte, pensando si te convien él te manda, rogando y amenazando. Haz toma un plato caliente que ha estado al fo mes por lo que está á la parte del fuego, q rás; tómale por lo frio, y no le soltarás lu reza de la injuria sea lo postrero, y no cuando llegue. No te mandan comer el car en la huerta, móndale y quítale las espia bien. No te mandan amar la condicion ásp sa de tu enemigo, sino, como hace Dios, i consideracion sus malas mañas y amar la j no solo será fácil, sino sabroso. Y si aun a por el mucho amor que te tienes, pon los que es el que te ha de premiar, y no mi Cuando pasas un rio, si no tienes estur cabeza, caerás en el agua; necesario es p en cosa firme de la otra parte y alzarlo corre. Todas las cosas deste mundo corre ligeras que agua, las leyes y parceres de l desvanecen las cabezas con su liviandad y si las miras te perderás. Pon los ojos en l la otra parte, que acá no la hay; mira á crió y redimió y te espera, mira aquella vi gura de la bienaventuranza, y la honra q petuamente hijo de Dios, y no padecerás que los vengativos padecen; antes pasarás gre y libre por estos bienes del mundo á que no tienen fin ni mudanza en la gloria.

LIBRO OCTAVO.

DE LOS CONSEJOS PARTICULARES PARA PARTICULARES TRABAJOS.

PRÓLOGO.

De las medicinas se sabe que, mientras son mas generales para muchas enfermedades, menos fuerza tienen para curar cada una dellas en particular, si son nacidas de diversas causas; porque para repartir tanto su virtud es necesario que vaya muy mezclada, y así

menos fuerte; y por esto se dice entre los bien del sentido que, distraido y repartido sas, es menor cerca de cada una dellas tambien en la doctrina, que, mientras menos fruto hace en los oyentes, y mucho do un vicio se reprehende con razones per si un mozo deshonesto y jugador le quisie

o cuán malo es el vicio y el pecado, hamun. Lo mismo acaece en los consuelos y los trabajos, que, aunque todos los que en contienen son bien eficaces, pero mucho n ser los apropiados á cada uno de ellos, lo hablan del trabajo en comun, pero der-cunstanancias dél en particular y persuaden nas de cerca. Pues este es el argumento libro desta obra, hallar algunos consuelos para particulares afliciones y trabajos, los viniendo á los que del discurso deste libro haber colegido, con mas violencia amansen alquier trabajo. No podrán ponerse todas des en particular, porque son tantas y tan ara solo uombrallas era necesario un libro í; pondránse las mas ordinarias y graves y ausar en los afligidos mas melancolía, y en no exceda á la traza y medida de los demás lguno dellos no fuere tan ordinario, tratar-ente, porque no nos ocupe lugar en libro principio va para todos encaminado, y pro-razones, porque para gente afligida suelen erza que autoridades.

DISCURSO PRIMERO.

en la muerte de padres, marido, mujer ó hijos.

Dios en el mundo apartó pueblo particular recer con particulares mercedes y favores, e cuidado de apartarle de las costumbres de , que era el resto del mundo; porque, como no conocian Dios verdadero, y tenian al unio por Dios debajo de nombres y figuras viciosos, no podian tener costumbres sino ien los gobernaba, las cuales no queria Dios se ni siguiese su pueblo, y por eso se lo empre con cuidado; así lo hizo por Josué e quiso morir, que juntando al pueblo, les lo habia hecho Dios por ellos, destruyendo r dándoles á ellos sus tierras, y que lo mes- los que quedaban; pero que advirtiesen, sen en sus tierras, no jurasen como ellos de sus dioses, ni los adorasen, ni casasen por ue de aquí es fácil tomar sus costum-, que Dios trocaria su mano y no destrui- e los gentiles, antes le serian á ellos para zo y sepultura. Tobías el mozo dice tam-osa la noche de sus bodas, hallándola acos- ra, alto, á rezar; estos primeros tres dias ra Dios, y no para nuestros contentos; des- tiempo para los frutos del matrimonio; por- jos de santos siervos de Dios, y no nos es casarnos á fuer de gentiles, que no cono- ero después que el hijo de Dios vino al mas cuidado se nos dió esta doctrina; el se la dió á sus discípulos mil veces. No ha- s perlados y principes de mi Iglesia como an entre gentiles, que se enseñorean y se menores habeis de ser. Y otra vez dice: no sea con muchas palabras, como los gen-

tiles, que, como no tienen esperanza de las mercedes de sus dioses, son importunos, porque piensan que por ahí han de ser oídos; otra vez: No os congojeis pensando en vuestro comer y vestir, porque estas cosas los gentiles las buscan. Y así otras muchas veces. Y esta doctrina que san Pablo aprendió, la enseña él á los corintios: Sepa cada uno poseer su compañía para santi- ficacion, y no para pasion, de sus deseos, como los gen- tiles, que no conocen á Dios. Y en otras epístolas dice lo mesmo á los efesios y colosenses; pero donde mas de propósito lo toma es á los corintios en la epístola segunda: No querais juntaros con los infieles, porque ¿qué tiene que ver Cristo con el demonio, ó qué com- pañía puede haber entre el fiel y el infiel? ¿Cómo dirá bien el templo de Dios con los ídolos? Y vosotros sois templo de Dios vivo, como la Escritura dice por Esaias, y que por eso ha de morar en vosotros y ha de ser vues- tro Dios, y por eso salid de entre ellos, dice el Señor, y no toqueis á cosa sucia, y yo seré vuestro padre y vos- otros mis hijos, dice el Señor todopoderoso. Deste lu- gar de Esaias saca tambien san Pablo esta doctrina; pero mas á nuestro propósito deste discurso habla con los de Tesalónica, diciendo: No quiero, hermanas, con- sentir que tengais ignorancia de los que duermen, esto es, de los muertos, porque no os desconsoléis como los gentiles, que no tienen esperanza de la otra vida; por- que si Cristo murió y resucitó, etc.

Entra san Pablo desde las primeras palabras conso- lando á los cristianos de la muerte de los suyos, y dice: No quiero que tengais ignorancia de los que duermen. Ya en esto dice que no son muertos, sino duermen; y luego dice que Cristo, como cabeza, resucitó, y que así lo harán sus miembros, y subirán con su cabeza al reino de los cielos; de manera que no pierdes al padre, hijo ó hermano cuando muere; solo va delante donde después le halles y goces sin temor de perdelle para siempre; así lo dice san Agustin y san Gregorio Niseno, que volvió Dios á Job doblado lo que le habia quitado, y los hijos no; pero el contento le volvió doblado en tenellos ya en estado seguro. De manera que da san Pa- blo á entender que desconsolarse mucho por su amigo muerto es de gente que no tiene esperanza de la otra vida, y aun san Crisóstomo, hablando desta materia, viene á decir que los que así lloran sus muertos, hacen injuria y calumnia á los méritos de Cristo, que venció la muerte, y aun Ciceron alcanzó esta verdad, que no los perdemos sino por poco tiempo.

Esta razon tendrá alguno por muy flaca para no sentir su pérdida, y dirá: Señor, yo no lloro porque piense que mi defunto no ha de resucitar, que sí creo que todos resucitarémos, y espero verme con él; no lloro sino mi pérdida, mi compañía, el gobierno de mi casa ó la crianza de mis hijos, la defensa de mi perso- na, mi honra, mi hacienda, que en viéndome sola todos se atreven á hacerme agravio. Replica san Juan Crisós- tomo que no es esa la razon, porque si lo fuera, siem- pre habia de durar, pues que siempre dura la falta del que no vuelve á la vida, y vemos que no dura siem- pre, porque vemos que antes que el año se acabe se acaba el desconsuelo y aun la memoria, y no esta causa, pues siempre se queda muerto. Pues no hablemos con

En noche, estar solo ó con quien quisieres toda la noche y el día, sin haber quien te pida cuenta; y cuando fuese muy buena, todavía es bobería llorar por grillos aunque sean de oro. Si el defunto fue tu padre, ¿qué lloras por perder una perpetua queja? Aquel no es enfadoso y sin remedio; si era bueno, sólo tú con sólo con mas cuidado, y tenle de los otros, pues no es quien le tenga de tí; si te desamparó, ese es el más comun de naturaleza, que lo que primero se va primero, y él no te dejó, sino fuese un poco, un poco delante.

Si era marido el defunto, yo tengo por muy difícil consolar la viuda deste tiempo, que aun los viudos demás de alcanzar mejor entendimiento, antes solamente acaban ó pierden prisiones que descanso regalo; pero cuando yo me paro á considerar la lode de las casadas, mayormente donde hay corte ó curso de gente y en pueblos ricos y viciosos, no sé dónde comience á consolar á quien perdió tan gran tan continuo vicio y regalo como todos los días del día buscan las mujeres, de galas, comidas, coches, fiestas, conversaciones, estaciones, fiestas, paseos, bailes, dueñas, escuderos, etc. De lo cual espantado, y cuando con algunos de los maridos, suco lo que ahora me decía, cuando vienen á enviudar, que no es por mucho que pierdan en la mujer, sino que es el cuidado, gasto y trabajo de que ahorran; y por parte, tengo por vehementísimo y casi incurable el dolor y desconsuelo de las tales, que si ellas vivieran en paz y moderadamente y con honesta pasada, y el amor del marido que ahora publican con sus extremos, mostraran en dolerse de sus fatigas y cuidado de sus asuntos autojos dellas, notificados delante de otras amigas y con tan poco caudal y menos necesidad, ni la vida que ahora echan menos hubiera sido tanta, y la bestia fuera mas, con que ahora sintieran su falta. que, por esta razon no me atrevo á poner aquí consuelo que me parezca bastante ó conveniente; pero diré el que el bienaventurado san Juan Crisóstomo da en la exposicion de la epístola de san Pablo á los Corintios; que á mi parecer en solo caso que ellos an los ojos y procuren el amor de Dios consistirá en consuelo, si se olvidan y arrepienten de la loca vida, solamente echan menos con las tocas largas cuando las demás las ven durar. Dice pues el santo: ¿Qué lloras, mujer? ¿Qué lloras? ¿Porque tu marido era tu padre y tu padre? Y veamos, ¿Dios no tendrá cuidado de ti y de tus hijos? ¿Quién te dio á ese que lloras sino él? ¿Quién te hizo de sus manos? Y ¿quién curó, sino él, de tí antes que te desamparase? ¿Quién te inspiró el alma que tienes? ¿Quién te dio ese entendimiento? ¿Quién te hizo que le conocieses, que dió su propio Hijo para tu remedio? ¿Este tal no se dará y cuidará de tí; y un hombre sí? ¿Qué debes parecer á lo menos desto á tu marido? Y si le desamparó, primero se lo mereciste. Pero de Dios no puedes decir esto, que no lo has servido ni merecido, que te haga tanto bien; antes, sin necesidad de nada, de sola su bondad y largueza, llueve siempre beneficios y mercedes sobre los hombres; él te ha proveydo su reino, una vida que nunca se acabe, gloria, y hermandad; él te proveyó y te hizo heredera con

su eterno Hijo; y con todo esto, tú todavía tu marido. ¿Qué te dió como esto tu marido? Él te da este sol, llueve cuando lo has menester; él te envía cada año trigo, vino y aceite y todo tu sustento. ¡Ay de nosotros con tal ingratitud! El te quita el marido porque no le busques mas, y tú, después de muerto, no te despegas de él y dejas á Dios, á quien habias de buscar y dar infinitas gracias, pues de su mano has recibido tanto, y del marido nada. Si no, dime, ¿qué recibiste dél? dolores al parir, trabajos, injurias, baldones mil veces y reprehensiones y quejas: dime tú si son estas ó no las cosas que del marido se reciben. Dirásme: Hay otras cosas de contento. Y ¿qué son esas? Que te engalanó? Que te cubrió de telas de oro y brocados? Que te dejó salir á público para que te viesen? Pues mejor te ataviará Dios y con mas galas después dél muerto, que mas galana y hermosa hace la castidad que el oro. Otras galas tiene este Rey celestial, no digo tales, sino mucho mejores, que podrás vestir si quieres. Y ¿qué son esas? Una ropa con cintas de oro, si te contenta, desde luego la puedes vestir. Cuando eras casada mandabas mucha casa (si la mandabas digo), ahora, en lugar de criados, serás señora de los coros de los ángeles y de los demonios y de su príncipe. Pues ¿por qué no dices lo malo que te pasó con él? Si te despreció con soberbia, si algun pariente suyo te puso tacla, ya estás libre de todo eso. Pero debes tener congoja de tus hijos, quién los criará. ¿Quién? El Padre de los huérfanos, porque él te los dió y él dijo á sus discipulos: ¿El alma no es mas que la comida, y el cuerpo mas que los vestidos? Pero dirásme: Ah, Señor, que los hijos sin padre no se criaran en tanta virtud ni en tanta honra. ¿Por qué? Tienen á Dios por padre, ¿y no se criarán ricos y hourados y virtuosos? ¿Cuántos te podría yo contar que se criaron sin padre, ilustrísimos y celeberrimos, y cuántos criados con padre, que se perdieron! Si los criares desde niños como debes, muy mejor ventura tendrán que criados de su padre; que este oficio de criar los hijos, oficio es de las viudas y á su cargo está. San Pablo lo dice, contando las calidades de la buena viuda si crió sus hijos. Y en otra parte: Salvarse ha la mujer con criar sus hijos (no dice por el marido), si perseverare en la fe, caridad y santidad con castidad. Ninguna crianza del padre les valdrá tanto como plantar en ellos desde niños el temor de Dios: este será el muro inexpugnable que les defenderá, que cuando la guarda está dentro, poca necesidad hay de municiones, y cuando falta esta, de ninguna cosa sirve lo demás. Estas son palabras de san Juan Crisóstomo, con otras muchas que hasta el fin de la homilía va añadiendo; las cuales, no solo tienen virtud y fuerza para consolar y aun mudar la vida, pero á muchas personas la han mudado con estas ó otras semejantes, y con el pensamiento dellas han acabado en gran servicio de Dios, y dejado ilustre fama entre los hombres.

§. III.

Del consuelo en la muerte del hijo.

Si era tu hijo el defunto, no me quiero espantar que tu dolor sea grande, pues el dolor se mide por el amor; y este no le hay que se compare con el que una madre

tiene á su hijo, y así es el dolor de perdelle. David no pudo encarecer el amor que á Jonatás tenia, sino diciendo, cuando supo que era muerto: Duéleme tu muerte, Jonatás, porque así como la madre ama un solo hijo que tiene, así te amaba yo, y de aquí es la grandeza de mi dolor. Suele decir un amigo á otro que matara por él un hijo, y es la última ponderacion de su amor, y mas que la vida propia, como David, que deseaba morir porque Absalon viviera, por ser su hijo, aunque malo y revoltoso; y para dar Dios á conocer la perfeccion de Abraham, le probó en eso, que matase á su hijo. Pero con todo eso, no te mates, que no le perdiste, y tras dél irás; antes vas muy apriesa, que esta vida no es otra cosa sino un caminar presuroso que va á dar á la muerte. Así que, no hay que fatigarte, pues hallarás presto lo que perdiste. David estaba con harto dolor antes que el hijo espirase, y en muriendo, en el mismo punto le perdió con estas consideraciones y con que no habia de servir el desconsuelo para volvelle. Nunca te mates porque murió, sino si murió mal; en lo cual muy mucha ventaja nos han hecho muchos gentiles, que en este caso, por nacer nuestro consuelo de la vida que esperamos, nos habia de ser muy vergonzosa, por poca que fuese. Aquel gran filósofo Jenofonte (que todos llaman segundo después de Platon, en la disciplina y escuela de Sócrates) estando sacrificando le vino nueva que de dos hijos, el mayor, llamado Grillo, habia muerto en la guerra; y no por eso dejó el sacrificio, solamente se quitó la corona de la cabeza, y preguntando cómo habia muerto, y respondido que peleando animosamente, se tornó á poner la corona, protestando y jurando por los dioses á quien sacrificaba que tenia mas contento de la virtud del hijo que pena de su muerte. Otro fuera que arrojara la corona y el sacrificio y desbaratara los altares, y con lágrimas derramara los enciensos, y aun no se tuviera por exceso en tal ocasion; pero este estuvo en su religion entero, en la prudencia firme, juzgando ser cosa mas triste dejarse vencer del dolor que padecer aquel trabajo. Las mujeres cuando les traian los hijos muertos de la batalla, segun cuenta Eliano, les miraban las heridas que traian de cerca y léjos, y de las que vian haber recibido peleando se gozaban, como agora en los desposorios de los suyos; y cuando las habian recibido buyendo, los dejaban y llorando huian, dejándolos para ser enterrados en las comunes sepulturas, ó secretamente los llevaban á enterrar en sus propias casas. Y de una cuenta Petrarca que oyendo que su hijo era muerto en la guerra, en lugar de llorar, dijo con buen semblante: Ya sabia yo que le habia engendrado mortal, y para eso le parí, para que no temiese morir por su patria. Y de otra, llamada Lucena, cuenta Plutarco que dijo, sabiendo que su hijo habia muerto valerosamente en la guerra:

*Plorentur timidi, mi infetus humabere nato
Et matre hoc vere, dignus est et patria.*

Sean llorados los cobardes, mas tú, hijo mio, serás sin lágrimas sepultado, digno desta patria y desta madre.

Otra dijo al hijo vivo, que le decia que su hermano quedaba muerto, que ¿por qué no tenia vergüenza de venirse sin haberle sido compañero en tan buena muerte? Otras muchas mujeres de aquella gentilidad hubo

deste buen ánimo; y pues ellas le tuvieran poca necesidad tenemos de traer ejemplo de

Fuera de lo dicho, se pierden con el hijo te muchos miedos y congojas de su vida y con sola su muerte ó con la tuya se podian por que, segun los filósofos decian, sola la mano padre hacer seguro; si él era bueno, luego belle tenido; si malo, de habelle perdido: es beneficio del cielo, que tal te le dió ó tal si le habias de llorar cuando murió, lloró nació, que desde entonces comenzó á morir agora acabó. Bien entiendo que es dulce con el hijo, pero gasta mucho del tiempo, quita agora estarás para tí mas desocupado; vive vive agora para tí; no le invidies la buena; muchos veces lleva Dios al mozo porque malo, y si es malo, porque no lo sea mas Dios larga vista. En este sentido entiende devoto aquel verso del salmo: Antes que vuestras espinas el ramno. Es una yerba el ramnosa, que cuando crece endurece las espinas jas. Y por eso dice David que lleva Dios á los malos y verdes, antes que se endurezcan y a hacer mal; por eso los lleva en agraz. Como uno tiene la viña junto á lo poblado y sin cercos coge todo el esquilmo en agraz, porque si a se le hurteu maduro; así hace Dios con los mozos en agraz, porque la malicia no se les muda los sentidos, como la Sabiduria (buena suerte, no es razon que por el contento se desee quitar; antes agradece la sabe lo que de los hijos ha de ser antes que l

§. IV.

En que se mitiga el rigor de los pasados cerca de y desconsuelo.

Pero, porque no es bien cerrar del todo el sentimiento, pues todos los extremos son v primero tiene lo dicho justa excepcion en el lo que se hace por la muerte de los buenos, que en el mundo, en la Iglesia y en otra comunidad hace su vida, así para el ejemplo para aplacar á Dios por los pecados de los malos es la batalla que entre dos ángeles buenos y miel que hubo, queriendo el uno que el pueblo cargo estaba, que era el de los hebreos, salieron los persas, porque no les pegasen sus madres; el otro que no saliesen, por el bien que (que él tenia á cargo) recibian de su compañía bamos de sentir el salir de la nuestra los siglos de Dios, por los grandes bienes que por á sus comunidades y al mundo; así lloraba á Eliseo, profeta, diciendo: Padre mio, padre de Israel y su guia, etc. Muchos castigos de viar al mundo por los buenos que en él tiene: doma dejara si hallara diez buenos en ella, y blo dejó por intercesion y oraciones de Moisés dice la Escritura que los desbaratara y dest amigo Moisés no se pusiera en la division ó la muralla; que la divina Escritura nos pin

una muralla que de la ira de Dios nos guar-
está toda en pié, y á Dios al derredor, bus-
r alguna parte está quebrada; y que suele
allí á destruir los pecadores. Dice agora que
de la muralla, cuando levantaron y adora-
rro, los destruyera Dios si no se pusiera su-
sés á defendella con oraciones y lágrimas,
son de tal amigo como Moisés, suelen atar
Dios, y así defender á los pecadores, como
y se hizo. De manera, que falta de tan bue-
s para aplacar á Dios justo es que se sienta
no lo hizo aun aquel mal hombre de Faraon,
adosele de mal la partida del pueblo, dijo á
tiempo della que le dejasen echada su ben-
s cuando muere un bueno en una casa ó ciu-
themos ó presumimos que lo es, no solo no
por malo llorar su muerte, mas es muy loa-
choso por esta razon y fin, el qual pocas ve-
que se tiene en semejantes muertes; porque
no en lo demás, cada uno busca su interese,
óstol dice, y poco se cura de las cosas de los
comunidad, mayormente de las espirituales.
aba (digo el poco sentimiento) el profeta
do decia: El justo muere, y no hay quien
nsur en su muerte; y los varones misericor-
recogidos al cielo y van faltando del mundo,
nien lo entienda ni considere, siendo así que
cia del mundo son sacados dél; aunque por
os toca nos habiamos antes de holgar, pues
timable bien que agora gozan trocaron tra-
gros, persecuciones, melancolias, soledad de
r pecados y ofensas con tanto dolor, y otras
es, que con sola la muerte pudieron acabarse.
into era malo, antes se había de haber llo-
y cesar las lágrimas cuando ella cesa; por-
sí ni para el mundo era sino pestilencia, por
mplo y el enojar á David, y allegar para sí
y condenacion, como san Pablo dice á los
que el corazon que en lugar de la penitencia
or mil caminos en él pretende) saca dureza,
a si ira y rigor en el dia de la ira; y por eso
rimas bien empleadas mientras le dura la
ella es una continua muerte, que ha de par-
petua en el infierno; sobre lo qual dice san
uejándose, que no nos compadezcamos del
eres cristiano, parezcan en tí entrañas de
, que, pues lloras el cuerpo de donde salió el
el alma que queda sin Dios. Pero de la muer-
po, por lo que al mundo toca y por lo que á
huelga; pues mediante ella usa Dios con él
ordia, acortando sus pecados y penas con la
n la qual lo uno y lo otro se corta y acaba.
ace poca amistad el que, viendo perder mu-
nigo que está jugando, porque no pierda mas
nudadamente la vela, fingiendo que va á des-
so hace Dios cuando apaga la luz de la vida,
nalo no venga á deber mas infierno; y aun-
s mata á unos porque escarmenten otros
ce en los catorce que súbitamente mató la
loe, y en los galileos que hizo matar Pilato,
la sangre con la de los animales que sacri-

ficaban, como lo significó el Señor claramente á los
que le estaban contando el caso), pero bien sabe los que
mata y los que deja, que mas condenacion les espera á
los que no escarmentaren, y los muertos quizá no ha-
bian de escarmentar.

Pero lo que toca á la soledad ó daño que por su muer-
te se nos recrece, no se quita la natural inclinacion y
amor que siente la falta de nuestros padres, hermanos,
deudos y amigos; pero ella en todas las cosas se con-
tenta con una medianía, y así se le concede y aun se le
alaba esta en este caso, y así fué Moises llorando treinta
dias y Jacob setenta. Y esta licencia da el Sabio en
el *Eclesiástico*, diciendo: Lloro tu muerto, pero sea
poco, porque descansa ya; como quien dice: No llores
tanto que parezca que te duele su descanso. Pero la pes-
tilencial vida del hombre malo es mas de llorar que su
muerte. De manera que dice el Sabio que la tasa sea,
que el llanto de la muerte del bueno sean siete dias; no
quiere decir que sean tasados, de manera que no lle-
guen á ocho, que si la discrecion los hace seis, que hayan
sido pocos, sino que poco basta con buena considera-
cion; pero el llanto (dice) del loco y del malo todos los
dias de su vida, que todos son de llorar, por ser una
perpetua muerte del pecado, y un perpetuo atesorar de
penas infernales. De manera que todas las cosas quieren
prudencia, que ni te quitan el natural sentimiento de
la falta de tus amigos, ni hay quien te disculpe el de-
masiado, antes los mesmos gentiles le condenan; pues
Plutarco dice que tenian los licaonios una ley que nin-
guno pudiese llorar infortunios de otro, sino fuese en
hábitos de mujer; dando á entender que sola la flaque-
za en una mujer puede ser disculpa de las lágrimas
en semejantes ocasiones; quanto mas agora que tan en-
señados estamos á medirlas y moderarlas con las espe-
ranzas de nuestra resurreccion y otros misterios de
nuestra fe, y por eso tambien David no lloró á su niño
después de muerto, porque habia muerto en la inocen-
cia. Así ha de ser el que no quisiere ser notado de fla-
queza mujeril; y la mujer que con la buena y continua
consideracion suple la de su sexo, templar con su dis-
crecion sus lágrimas y sentimiento, y cuando fuere tal
la ocasion qual á quien le toca sabe mejor que nadie;
procure reprimir la passion y acabar luego consigo, me-
diante la prudencia y cristiandad, lo que el tiempo sin
duda poco después ha de acabar, como lo vemos por
experiencia; en lo qual, como san Juan Crisóstomo di-
ce (cuyo es el consejo y la razon), ganará dos cosas. La
una, salir luego de tanta afliccion y desconsuelo; la otra
ganar el mérito de salir dél, con fin de agradar á Dios,
y no dejándolo al tiempo que venga á caballo por sus
cabaes; las cuales dos cosas perderá por no tomar este
consejo, quanto mas que es gran cordura no matura-
se por lo que no ha de aprovechar, derramar lágrimas ni
desconsuelo, pues nadie volvió por ellas á esta vida,
por mas llorado que fuese; y tras no haber provecho en
el muerto, hay gran daño en el vivo, que hace el senti-
miento, no solo en la pérdida de lo espiritual, sino en la
salud y fuerzas temporales. Todo lo dice junto el Sabio:
Hijo, no entregues tu corazon á la tristeza, antes la
arroja de tí, acordándote y nunca olvidando los rema-
tes desta vida; porque ni hay volver los muertos por

provecho él sufrió dentro de las suyas á Júdas traidor y malo y enemigo suyo, escogiendo él este trabajo de su voluntad. La mesma razon da san Agustín; pero añade en otra parte este santo doctor para confirmacion della, que teniendo el Señor respeto á esto, y sabiendo quién Júdas era, todas las veces que de todos los apóstoles decia bien, en lugar de Júdas en su santo pensamiento ponía san Matía. Pues con este ejemplo podrás pasar tu cruz por el Señor, poniendo los ojos y el pensamiento en el mismo y en lo que hizo y padeció por tí, perdonando los yerros ó agravios de tu hermano al mismo Señor, poniéndole en su lugar, pues quiso hacerse cargado dellos, y esperando de su mano mejor remedio, pues él por tí, de su voluntad, para este fin de tu erudicion y doctrina eligió á su enemigo para su compañero y apóstol, teniendo presente su mala vida y paradero, y le veia arder en el infierno por le haber vendido; y juntamente tenia presente á san Matía, que al cabo habia de venir á ser apóstol en su lugar; que es pensamiento que tiene gran fuerza para hacer sufrir cualquier pesadumbre al que vive con desabrida compañía. Bien creo que serán raras veces las que llegue á estos méritos la discordia de que vamos hablando, donde hay tantas raíces de amor; porque las mas veces es cosa muy menuda aquella en que se topa, y así fácil de quitar de por medio para que el amor corra su carrera; lo cual se ve cuando alguna persona, deudo ó amigo, entra de por medio, que descubre y apaga la causa de la discordia, la cual suele tener mas breve y mas gustoso fin cuando sin tercería de nadie las mesmas partes se componen, y mucho mas dulce y provechoso cuando el Señor y sus amores, el tercero, ahogando cada una de las partes en su amor las razones que le parece tener de enfado ó pesadumbre, y ganando á porfia con su divina majestad el mérito de la reconciliación y la gloria con la parte contraria, y acordándose que por este tan suave y breve camino salen de una vida tan desastrada, y la truecan por aquella que David tenia por tan dulce y suave cuando decia lo que al principio deste discurso deciamos del salmo. ¡Oh cuán provechoso y agradable es morar los hermanos en uno!

DISCURSO III.

Del consuelo para los trabajos del hijo avieso ó la mujer de áspera condicion.

La materia deste discurso es muy parecida á la del pasado, aunque mas grave y de mas trabajo, por ser el hijo y la mujer cosas que no se pueden fácilmente echar de casa; carga pesadísima cuando es carga, y que no se puede echar de áuestas. Dos enemigos en una casa, ambos mandones, ambos á una mesa, cama y conversacion, que quanto mas se ven y tratan, mas crece y se atiza la enemistad. En el arca de Noé todo estaba junto, pero olvidada la diferencia de condiciones, porque se conservasen. En las otras comunidades con apartarse y poner tierra en medio se remedian las discordias, que en el monasterio ó se muda del oficio el prior ó el súbdito de la casa; mil ocasiones hay de apartarse, pero aquí no se halla ninguna; no hay trabajo con quien este se compare sino con la guerra perpetua de la carne y espíritu, por la cual deseaba el Apóstol verse libre deste cuerpo mortal; porque, habiendo de ser la mujer sujeta

al marido por voluntad y sentencia del me habiéndola en significacion desto criado de no de hueso derecho, sino acorvado, como los toros notan, para dar á entender su perpetua siendo el marido la cabeza de la mujer, con la Iglesia, como san Pablo dice (lo cual recuando dice á su marido: No solo señor, sin es triste cosa para el marido que la mujer que beza en su casa, y tiénelo por caso afrentado, y por el consiguiente intolerable, que alguna cosa lo es, por tener á mano el cumplir con la obligacion que Dios le puso á su marido. Pues si por desastre caen cielo no puede la vida compararse á menos que diablos, ó con otros peores que ellos. Pues Job ¿á qué ocasion convidaba á su marido á mase? Y la de Tobías, por solo que dijo el que mirasen que el cabrito que allí oia se hurtado, ¿qué gruñó ella? Qué murmuró? cados del marido ni de otras faltas, sino de del viejo santo y de la cuenta ordinaria con Dios y de la caridad con el prójimo.

Lo mesmo casi corre del hijo que sale obediente, que no deja un punto de contor go á su padre, de dia ni de noche, en casa lla, tocando mil veces en la honra y otras cienda, desasosegando las venerables cans engendró, y alborotando con continuos sol madre, inquietando la paz de los de casa consciencias; aunque en este caso se halla dio, pero no todas veces seguro, para la con padre.

El primer camino para buscar aquí el o averiguar el padre ó marido con su consci tules desórdenes se siente culpado, lo cual una de tres maneras: ó porque, siendo él n de su padre, le fué desobediente, porque diencia suele castigar Dios con la de sus l con la mala condicion de la mujer, como a cob, que porque quiso con su padre ciego o misterioso engaño, trocándose por su herm caron á él la mujer Lia por Raquel sin que se; y en esotro caso arrastrando un hijo un dre, le llevó hasta el pié de una escalera, el padre: Basta, hijo, basta, que hasta o arrastrando un dia á tu abuelo. La segunda culpa es haber criado mal á su hijo cuando y consentido á su mujer á los principios de s to con libertad; lo cual suele muy ordinari cer con la poca prudencia y menos experi mozos, que, no mirando á lo porvenir, mas licencia á las mujeres mozas, pareció de salir con sus invenciones de senson lidad pre y en todos tiempos han de suceder toi de una suerte y sin mudanza. Dejo aparte e cado la mujer para solo su apetito, sin Dios, que, como el Sabio dice, en los casu padres son los que dan la hacienda, pero la jer solo Dios la da. La tercera manera de te es por el mal ejemplo con que él vive y el nujer y hijos, por donde generalmente el

, y Dios para su castigo lo permite, para los sean verdugos de quien los hace vivir, aunque todos los padres y maridos sencho mas el malo, porque añade á la oblioleza de padre la condicion de pecador, er compañero en sus pecados, sino ser

nine el que semejante trabajo padece su en alguna destas tres cosas es culpado, lará quizá de donde tener paciencia de ó remedio de la ocasion dél; porque si o, que es haber sido él mal hijo de su pama deste pecado, para que si es castigo o padezca de su hijo, con la pena se apla a mano, y por otra parte se amansará el opria impaciencia, acordándose que él otra tal á su padre. Si fuere lo segundo, tísimo que por aquí le vino este trabajo, juicio de Dios; porque es una cosa tan le Dios la buena crianza de los hijos, que ere el *Eclesiástico* que se conozca quién cuando dice: Antes que venga la muerte ijos no alabes ni canonicos á nadie, por que se prueba su virtud cuál haya si- hijos se ha de mirar y conocer; y esta es eriendo el Espíritu Santo alabar al san- ncipio de su libro, y teniendo aquel san- virtudes para ser alabado (como parece s postreros, donde él prueba su inocen- nio del mesmo Espíritu de Dios, que en dad, y no pecaba en decillo), no echa tu Santo de otra virtud que del cuidado sus hijos, no solo quanto al sustento del e esto está tambien encomendado, sino rd del alma y piedad y religion con Dios, á las palabras y obras, sino tambien los pues por solo que en ellos no ofendiesen asfemasen ni murmurasen, entre tanto idaban festeando unos en casa de otros, gran devocion de altar en altar para este á Dios cada mañana sacrificios, pues lo retendia habia de venir de su santa ma- mo hizo Mambre después que el ángel a venido á decir que habia de tener un ase Sanson, se puso el santo hombre en : Señor, suplicoos que aquel varon de viastes, le volvais á enviar otra vez, para : qué ha de ser de aquel niño que ha saber cómo le habian de criar á la vo- rr); y cumplió el Señor el deseo de su lo otra vez el ángel, le dijo, preguntán- e cumpliere la palabra que nos distes, te se haga del niño, ó de qué se ha de preguntaron estos siervos de Dios có- ni con qué galas le ataviarian, á qué t, si á la corte, si á la guerra; qué ma- prarian, qué hija de señor le buscarian ento, desde cuándo le ceñirian espada caballo, siendo hijo que tanto habian ta traza comenzaban, mediaban y uca- de los suyos todos los demás siervos de

Dios; solo les enseñaban á hacer la voluntad del cielo, y no la suya, bajalles la cerviz y mortificarles las malas inclinaciones; porque esta es la voluntad de Dios, que les encomendó su crianza. No des, dice el Sabio, á tu hijo licencias ni libertad en su juventud, bújale la cerviz en la mocedad, muélele las costillas mientras es niño; porque quizá cuando se endurezca no te estimará ni te creará, lo cual te será gran dolor y trabajo de tu ánima. Y no parezca mucho rigor el del Sabio (aunque no haya tantas culpas que lo merezcan), que nunca será este cuidado demasiado; porque, por mas que crezca la disciplina y correccion, y mas ordinaria sea, mucho mas crece la mala inclinacion que con ella se reprime; porque, así como cuando una olla se pone á cocer echan mas agua que la que ha de quedar, y aun sobre eso van añadiendo la que al principio no cabia toda junta, y la causa es porque el fuego gasta mucha agua; y así, para que no se consuma lo que se echa á cocer es menester echar desde el principio mucha, y añadir mucha y muchas veces; así ha de ser la correccion, el aviso y el castigo del hijo mozo, que al principio ha de ser mucho y andar siempre añadiendo mucho, porque el fuego de las malas inclinaciones gasta mucho, para que siquie- ra venga á quedar después en una medianía. Si los padres criasen á los hijos con este cuidado, libres vivirian después de semejantes trabajos como agora pudecen; pero criándolos tan regalados, tan libres y tan sobre sí, no se puede esperar menos que lo que agora tienen. Desde niños comienzan á hacer su voluntad, sea lo que fuere; ni les reprimen lo malo ni les enseñan lo bueno, siguiendo siempre las inclinaciones que sacaron de su primero padre: la golosina, las iras, las envidias y otras semejantes; las cuales, como no tienen uso de razon dentro de sí, ni padres fuera de sí que las repriman, van cada dia cobrando nuevas fuerzas con la costumbre sin contradiccion. El mal que hace es contado mil veces y alabado, la palabra deshonesta reida y repetida, la torpeza y deshonestidad favorecida, y confortadas todas las demás raíces del mal; pues ¿de qué te espantas después que los ramos y frutas salgan tales para tu tormento? Mayormente que (como antiguamente dió Dios á entender, cuando mandaba que le ofreciesen los hijos, y con todo eso se los volvieran los padres á sus casas), los hijos son de Dios, como allí da por razon, y dados á los padres como á ayos y maestros, para que los crien para Dios y como cosa suya; pues ¿cómo quieres que no se enoje Dios y te pida cuenta de tu hijo, y para mas castigo haga del mesmo un verdugo para atormentarte?

Pues si deste género fué tu pecado, sirve esta dotrina, no tanto para sacar consuelo ó remedio, quanto para avisar á los que van criando sus hijos, y así los que están por criar, porque para los mal criados y dotrinados el remedio es redimir, después de hacer dello penitencia, lo que antes se hizo mal, volviendo la hoja y emendar lo mal acostumbrado por todas vias; y lo mesmo en la mujer, y regalándolos, pero en el camino de toda gravedad, virtud y cristiandad, porque por este te hallarás, no solo consolado, sino remediado. Pero si la culpa fuere de la tercera manera, que tu mala vida presente sea el dechado de donde ellos aprenden, es una cosa que á Dios enoja mucho; porque, así como el que

cria el hijo con buen ejemplo de vida, es á Dios muy agradable por la mucha fuerza que el ejemplo de la vida del padre tiene para emendar y encaminar la del hijo, la cual por esta razon suele Dios tomar por medio, mayormente cuando en el padre halla deseo de criarlo bien, que provee de su gracia y favor para la buena vida, como cuando quiere que salga el hijo del rey sano y bien criado de su ama, le dan á ella buenos manjares y miran por su salud y le apartan los contrarios della; así hace Dios al padre que desea criar al hijo que Dios le encomienda. Lo cual es tan cierta raíz del bien del hijo, que solia bastar ver las costumbres del padre para juzgar las del hijo, y esta fué la bendición que Raquel echó á Tobías el mozo, su yerno, diciendo: Bendito sea Dios de Israel, que te hizo lijo de un hombre bueno y justo, temeroso de Dios y limosnero; que fué decir que él tenia estas virtudes aprendidas de su padre. Así, al contrario, el que le cria con mal ejemplo ofende mucho á la majestad de Dios, por la gran fuerza que hizo con su mal ejemplo; que apenas hay hijo que salga bueno viendo vivir mal á su padre. Y por eso aquel lugar donde dice, cuando se abrió la tierra y tragó á Coré, que fué grande milagro no perecer tambien sus hijos, aunque los hebreos con sus imaginaciones dicen, que al tiempo que se abrió la tierra para tragarlos quedaron los hijos en el aire hasta que se tornase á juntar, por no haber sido ellos culpados; pero otros, á mi parecer, sienten mejor, que el milagro no fué sino no perecer ellos con culpa, pereciendo su padre, por la correspondencia que siempre tienen á los padres los hijos en el pecar, cuanto mas unos padres que agora se usan tan libres y sin recato en el pecar delante de sus hijos y casa, en sus blasfemias, juegos, murmuraciones, deshonestidades, que acaece mil veces encontrarse padre y hijo en casa de la mesma mujercilla; lo cual es tan antigua torpeza, que por Amos lo abomina Dios, diciendo que el padre y el hijo iban á la mujercilla, y que por ese pecado no ha de convertir á Israel. Pues, ¿quieres que tu hijo sea bueno, teniendo en tí tan mal dechado? Aunque no sea mas de que cuando le riñeres pensará que lo has de celos; porque de virtud no tiene para qué pensallo, pues tú no la tienes. Pues ¿qué diré del que tiene junto á sí al hijo cuando juega mirando las cartas y haciendo que juegue por él cuando él no puede, y otros mil vicios y abominaciones? Qué puede salir de aquí sino desconsuelos para el padre y menosprecio del hijo, mujer y de todos los de la casa?

Pues si deste género es tu culpa, el remedio es mudar la vida con mucha priesa y determinacion, y dar orden con ella mesma que tu hijo y mujer la muden, y que la mudanza que en tí viere sea su predicador que les predique y encamine, y este será, no solo consuelo, sino remedio de sus vicios y aspereza, y por el consiguiente de tus trabajos, que de allí tienen su nacimiento. Pero si el mal de tu hijo ó mujer no tiene de allí su raíz, ó timiéndola, has hecho lo que es de tu parte para aplacar á Dios y remediar tu casa, en este caso te buscará el consuelo que cabe en quien sin culpa suya padece aflicion y desconsuelo, que es que si ninguno de estos medios fueren bastantes para corregir la mujer, no hay sino sufrir la cruz, consolándote con haber hecho

lo que es de tu parte; porque sentencia e que el vicio de la mujer, ó se la de quitar cion ó sufrirse en paciencia; que el que q hace mas tolerable mujer, pero el que l mismo se mejora; a la paciencia halla por remedio cuando no aprovecha el casti y Augusto sufrieron las suyas hasta el repe muchos tienen este mal, y ninguno está se los que no se casan. Si temes su castidad lo menos te consueta, que no será tan lú muy castas, que no hay quien las pueda su no lo son salen serviciales mas que las ou buen parecer, no es maravilla; si fea, no e otro dijo, que era rara la concordia entre l castidad. Si te recelas ó temes adulterio, a sucede en pago de otro ó de otros; lo que l has hecho padecer, no es mucho que lo p muchos adúlteros vemos que á sus mujere que las mire el sol, procurando ellos fac ajenas; mira por tu casa y procura con dil tar el recelo; que muchos reyes y emperad decido lo que tú porque tienen la honra en y el mundo está perdido, y aun al Señor d ha faltado quien se le haya atrevido, con s roso y á quien nada se le esconde, á toma sas consagradas y encerradas.

Si tu desconsuelo es del mal hijo y con l remedia, súpelo, que no eres solo; que N de Ponto, y Severo, emperador de Roma, te y el santo rey David y otros muchos. Mira lijo al turco Bayaceto, rey tan poderoso y otros que tú sabes de tiempos pasados y l tus ojos en los presentes. A lo menos gra rás menos de pena y molestia cuando tal h riere, y si nada dél te satisface, no te falt aquel gran Africano, que amaba mucho : desemejante á su condicion que no pareci amor se debe, á lo menos mas compasio nos ayudó naturaleza. No ha menester u rico de virtudes y valor, y la falta dellas h bres miserables y capaces de misericordia por donde amalle como á virtuoso, á male que así hace Dios á los suyos malos; si no le como á hombre; y si en él no hay qué a dél, que tan propia es la piedad en el padr veridad. Procura sufrir y vencer en tí lo q echar de tí, y corrígelo cuando puedas; y chaste, habrás hecho oficio de padre, y si cho lo que deseas; y si no, á lo menos l que en lo que de la providencia de Dios mos ó no gustamos, este es el último y c suelo.

DISCURSO IV.

Del consuelo en el trabajo del destierro

Entre las cosas en que puso la natura y aflicion no es la menor la patria, pues nos sacó á esta luz; antes se conoce su v su amor especialmente es llamado dulce. Las cosas capaces de amor: las aves ama querido ramo, depósito de su posteridad;

perces sus hondas cuevas, do se esconden los astutos la cueva, las águilas y neblinas en sus altos nidos? Y con esta inclinacion de los hombres: el flamenco por el hielo de su tierra, el andaluz por el calor y fertilidad de la suya, el peruano por aquella templanza igual. Finalmente ninguna cosa, por suave y deleitosa que sea para un hombre, aunque las tenga todas á su alcance en su tierra, aunque ya no haya en ella hermanos, que suelen hacerla mas dulce; se experimenta en los que viven en Indias remotas, serenos, servidos, sanos y contentos. Lo cual se ve en los que de allá vienen, los suspiros que hacen pláticas y memoria de las cosas de España, respecto de las de allá, lo que en España se ha pasado tanta miseria y pobreza, cuanto ellos acá podemos conjeturar, y ellos dan á entenderlo, después de haber cumplido aquel periodo con que allá vivian, acordándose en sus abundancias de los bienes que allá dejaron, y van á volver allá por huir la miseria; pero en la patria mas y mas naturalmente los llama de sus riquezas y contentos. Así que, para la verdad ni es necesario traer por testigo á nadie, ni decir suspirando (con ser hombre y conocido tanto en el mundo, que todo le es por tierra suya, á do quiera que aportase) que de los dioses otra merced ni favor sino quequiera desde lejos pudiese ver el humo de este monte que era el nombre de su patria; la cual era oscura, junto al mar, que si no fuera por el viento así la deseaba, estuviera ya del todo olvidada en el mundo. Ni traigamos en prueba muchos han hecho por su patria: unos en oficios, otros en defensa de sus fueros y otros por ganarlos de nuevo; que bastará lo de los dos hermanos Filenos, de quien ponio Mela que por solo dilatar un poco no de su tierra se dejaron matar; y otros, los cuales digo no ser necesarios, porque los hombres tiene dentro de sí el mayor anhelo el deseo y amor de su patria, aunque sea pequeño lugarejo, mayormente cuando se ve sus particularidades, que á los extraños del mundo pertenientes, y no pocas veces de pocos años; y cuando se acuerda de aquellos lugares que en su niñez paseaba, aquellas canciones que en este mundo le recibieron, aque- que casi en lugar de padres y hermanos se crió; el traje, el lenguaje, el sonido de caminada y sabor de las frutas, yerbas y otras cosas de los caminos que cuando suele acercarse parece que solian darle el parabien de su llegada con las nuevas de la vecindad de cumplir, y traele á la memoria aquellos dulces recuerdos de su niñez, y otras cosas que la propia patria en su propio gusto reservó la naturaleza para solo él, sin poderle otro ni él mismo apenas poder por palabras.

Por el contrario, se entiende puesto en base el amor, el dolor que un hombre recibe en

verse desterrado de su patria, aunque el mismo destierro haya nacido de su voluntad, ó á lo menos esté en su libertad el dar á ella la vuelta, aunque con algun daño de honra ó hacienda; que de ninguna cosa toma cumplido gusto ni contento, no duerme sueño sosegado ni come bocado que bien le sepa, vive siempre suspirando con el pensamiento en lo que mas ama; y así, necesitado de hallar en este libro algun particular consuelo. El mejor que yo alcanzo para este trabajo tuyo, hermano, es, que si tu destierro fué de voluntad, por no estar entre malos ó por no hacer cosa indigna ó fea, te consueles, que eres tan bueno, que pospusiste la patria á la virtud, que es suerte mas digna de envidia para otros, y gloria para tí, que de lágrimas y desconsuelo; en que tienes muy nobles y sabios compañeros; que por esto dejó Pitágoras á Aténas, Licurgo á Laacedemonia, Scipion á Roma. No te pese de ser uno de los que, como de pedernal, sacaron luz á golpes de su fama. Camilo tuvo tanta virtud en el destierro como en la patria, tantas victorias, tantos triunfos trajo al Capitolio, y luego fué segunda vez echado y libró á la patria, aunque desagradecida; Rutilo no quiso volver, llamado de quien era, pena de muerte desobedecer, y fué segunda vez por el no volver desterrado; y Metelo con el mismo semblante tornó que salió; Marcelo se dió tanto en el destierro á la virtud, que mas pareció haber salido á escuelas que á destierro; lo cual en Ciceron pareció mejor, no solo en el destierro, sino en la cárcel, que tuvo las letras y virtud por consuelo. Si el destierro no es voluntario, sino forzado, y es injusto, mas vale que no justo, que tienes la inocencia por consoladora y compañera, que para eso dejó los ciudadanos y te acompañó á tí, y la desterraron tambien á ella. A Séneca le pesó de haber vuelto del destierro de Córcega. El mejor ejemplo desto es el del bienaventurado san Juan Crisóstomo, que consuela á un obispo desterrado, del cual no se puede decir el refran que el sano fácilmente aconseja al enfermo, porque cuando escribe es desde Sicilia, donde estaba desterrado por la Reina y privado de su obispado, y dado este á Nectario; que, fuera del humano interese, sienten tanto los obispos ver sus esposas en poder de otros (especialmente malos, cual era el mal Nectario) como un desposado que ve su esposa que mucho quiere en poder de otro marido tiranamente, con perjuicio de la honra y vida y salud de la esposa, viviendo él. Allí estaba el santo varon, donde las lágrimas de los cristianos dice que le daban mas pena que su trabajo; y cuenta que le acaccieron en el camino grandes desastres, pero que no cura dellos, aunque el destierro padecia sin culpa ninguna. Lo cual jura, sino que, así como se ve desterrado de su iglesia, así le eche Cristo de su reino si el tiene culpa en lo que se la ponen; cuanto mas que, cuando la tuviera, no era culpa que mereciese pena ninguna, que allí la dice. Debía de ser achaque para ejecutar la Reina su pasion; y no solo lo lleva en paciencia, pero para que Ciriaco desterrado la tenga, dícele mil cosas de la sagrada Escritura, y que aunque agora por la distancia no se vean los dos, que tiempo vendrá que los tiranos que los tienen desterrados les estén mirando á ellos para mas tormento suyo, como lo estaba el rico á Lázaro, y los malos el dia del juicio la

comprehendiéndole. Con razon dice san Juan Crisostomo que fué hecho el ojo para dar gloria á Dios; por tanto se la damos solas las criaturas racionales, y no los hombres, considerando las cosas visibles, y la grandeza, orden y concierto resplandece el poder y bondad de Dios, (que esto quiere David en el salmo las convida á alabar al Criador, convida á los hombres á eso con la consideracion de que ningun sentido puede dar tanta materia al hombre como la vista, que alcanza y abarca mas que todos los sentidos, y mas perfectamente las da á conocer, porque ve la luz, los colores, la variedad dellos y la belleza de las cosas y su figura; la cual aunque el hombre no conozca, pero no tan perfectamente ni junta, ni puede tocar un monté entero, y sobre esto alcanza la vista las cosas muy distantes, como es cielo y estrellas, y ninguno de los otros puede llegar. De manera, que mediante la vista, queda llena la aprehension sensible del hombre de la grandeza de las manos de Dios, de donde él se maravilla mas y agradece y alaba mas. San Crisostomo dice que la vista tiene el principado entre los sentidos, que aun se honra con su término y manera de hablar, que de todos decimos: Mirad cómo sabe, mismo gozale. Y así, dice el salmo: Gustad y ved. Y el que palpó y ved. Y san Crisostomo dice que es la vista el gobernador de cuerpo y alma. En aquella comunion que san Pablo hace de los miembros del cuerpo de la Iglesia reconoce y enseña la ventaja y dignidad de los ojos del cuerpo natural, porque para decir que el perlado y mayorazgo de la Iglesia no desprecie á los otros miembros dice, que no puede decir el ojo á los otros miembros que no los ha menester, y otras cosas que se leen. Así, que los ojos gobierna el cuerpo, danle luz á todo él, y no solo al rostro; á todo el cuerpo cubren (como dice el Señor en el Evangelio), y cuando anduviere, etc.; lo que el sol es en el mundo eso es el ojo en el cuerpo ó mundo mejor, que es el hombre. Porque, así como faltando el sol todo queda turbado en el mundo, todos somos, como dicen, de una parte todo está surto, todo confuso; así, faltando la vista el cuerpo ni la mano ni el pié puede hacer bien lo que; y por eso la puso Dios en el mas alto y mas principal lugar. Y así, san Agustín, buscando nombre que poner á los ojos, dice que el mejor nombre es dilectísimos y consiliarios, porque son nuestros y amigos, que miran por nuestro bien y nos ayudan por dónde hemos de andar; y por ser tan necesarios nos dieron dos y con dos guardas, ó con puerta para su defensa, que la naturaleza las echa en vista de algun contrario, sin que vos lo acordéis, y aun primero á su defensa que á lo demás del cuerpo. Así se colige cuanta falta le hacen al que dellos es privado, que, fuera de carecer de cosa tan admirablemente necesaria, en ninguna cosa toma gusto ni sabor. Como Tobías, dice: ¿Que gozo puedo tener, que no me vea el cielo? Y á la verdad es así, que de ninguna parte se goza con sabor. Una noche de diez horas no puedo sufrir salir y venir mil veces á la ventana á mirar y sale aquel celestial planeta que ayúdame á ser y generacion, con cuyo nacimiento todo el mundo parece que se alegra, los cielos se alegran, los

campos se rien, las aves cantan; cuanto mas quien está sin esperanza en una perpetua noche, privado de todo consuelo y de aquel comun aliento que da á un melancólico abrir una ventana y desahogar su pena, viendo grande variedad de cosas, ó saliendo al campo y viendo aquellas anchuras y verduras, y léjos de sierras y pueblos. Cosa dulce, dice el Sabio, es á los ojos mirar al sol, aunque no hubiese mas que ver que al que resplandece tanto, que parece que por indignos no se deja ver de los ojos de los hombres, ni hay cosa que mas represente, entre lo criado, la hermosura y claridad de Dios; de donde, aunque ninguno de los que adoraron ídolos tuvo ni tiene desculpa, pero si alguna pudiera haber, la tuvieran los que adoraron al sol. Así que, uno de los males que mas descousuelo causan y mas mancan á un hombre y dejan deshonorado y desaprovechado, es la privacion de los ojos; tanto, que los tiranos en las mas reñidas guerras, entre la rabia contra sus enemigos y ganadas las vitorias se contentaban con sacar los ojos á su enemigo: así lo hizo Nabucodonosor á Sedequías, los filisteos á Sanson, al rey de Túnez su hijo, al de España, don Alonso el Cuarto, y los sobrinos á su hermano don Ramiro, pareciéndoles que era venganza y daño equivalente á muerte ó peor que ella. Y finalmente, siendo necesario un grande golpe para convertir á san Pablo en medio de la furia con que caminaba, cargado de grillos y cadenas contra los cristianos, escogió el Señor por suficiente medio, para principio ó instrumento de su conversion, quitalle la vista. De aquí es que el que della fuere privado puede ser admitido por la gravedad de su trabajo, y buscar en este octavo libro particular consuelo para él, fuera del general que se colige de los pasados.

Pues el que con esta pena viviere, que á lo menos al principio ha de sentir mucho la necesidad de guía, en todo lo que anda y lo que conversa, y aun para pasearse para algun ejercicio, es necesario usar de alguna invencion, el preguntar ordinario, la pelea contra sospechas, el temor de ser enfadoso, el recelo de ser burlado y el no saber lo que come, aunque mas se fie, y otras muchas cosas que ellos se saben y acá nos imaginamos, no hallo otro remedio sino el que se sigue para consuelo deste mal. Lo primero, el que con ese mal estás afligido, considera de cuántas cosas y cuántas penas te ahorras, (si con la vista del cuerpo no perdiste la del alma), especialmente que si te da cuidado el camino de tu salvacion y deseas allanarle, muy grande le tienes andado, porque de las ventanas por donde la muerte hace los asaltos, que son los sentidos, ninguna tiene mas curada que los ojos, ni nosotros nos descuidamos mas de ninguna; de donde viene á decir el Sabio: ¿Qué cosa hay en lo criado mas mala y dañosa que el ojo? Con ser cosa (como poco há dijimos) de las que mas admiran en todas las criaturas, donde en poquito tiempo parece que encerró Dios mas maravillas de hermandad y de gobierno; y con todo, dice el Espíritu Santo que no hay cosa criada mas mala, no de sí sino por nuestra malicia ó negligencia, y descuido de lo que por ella dejamos de ver. Si biese una ventana de oro y plata en el mundo si por allí se echasen ó

suras y estiércol, y otras hediondas inmundicias no habria mentido el que de preciosa y hermosa la hubiese alabado, ni después se engañaria el que dijese que no habia cosa mas lucia y asquerosa; así son los ojos, que Dios crió para hermosura, defensa y gobierno del hombre, pero nuestro descuido los ha parado tan abominables, que viene á decir san Pedro de los hombres malos y desalmados que tienen los ojos llenos de adulterio y pecados, que nunca cesan; y no es mucho que desta manera entre la muerte de un alma por ellos, pues por ella entró dos veces la de todo el linaje humano: la una por los de Eva, que dice el texto, que vió la manzana que era buena para comer y enamoróse della; y la otra en el diluvio general, que, de ver los hijos de Dios, que son los hombres poderosos, á las hijas de los comunes y populares que eran hermosas, etc., nació de ahí la corrupcion de la tierra, que á los ojos de Dios fué tan aborrecible, que destruyó el mundo por el diluvio general, y para que no andes vagueando por las calles y barrios de la ciudad, y que apartes los ojos de la mujer afeitada y ataviada, si quieres guardar tu alma y salvalla. El santo Job dando razon por que habia guardado la inocencia que en aquel capítulo dice de su alma, comienza con decir que hizo concierto con sus ojos, que no habian de mirar de arte que pasasen de allí, ni aun hasta un mal pensamiento, y esta manera de hablar que él capituló con sus ojos se declara de dos maneras: la primera, que, como los que hacen pacto promete cada uno de no dañar al otro, así dice Job que dijo á sus ojos, que, pues él no les habia hecho mal ni daño, antes los guardaba como á sus ojos, que ellos no le hiciesen mal á él, en mirar de suerte que le causasen deshonesto pensamiento; que es decir que no abriesen la puerta para mirar á persona de donde le pudiese venir mal para su alma. La segunda exposicion es, que los que se conciertan, cada uno saca algun provecho y pierde algun derecho, de suerte que de la pérdida sacan ganancia; ese fué el concierto deste santo, que los ojos perdiesen de mirar una cosa hermosa, como es una doncella, y que en pago él les haria libres de lágrimas, que por esa vista necesariamente se habian de derramar; las cuales pagaron los del profeta David por lo que dañaron en mirar desde la solana cuando se lavaba Bersabé, que dice que sus ojos eran fuentes. Y otra vez, que tenia bañada la cama, con lágrimas porque tambien llevase su pena la cama que fué cómplice en el adulterio; y esto todas las noches lo promete hacer, por las pocas horas que se deleitó en aquel feo pecado. Pues de otras tantas promete Job de librar á sus ojos, como ellos pierdan aquel breve y vano deleite de ver una vana hermosura; y lo que el santo saca es quedar limpio del pensamiento de la mujer hermosa, del cual nos aconseja san Pedro que nos guardemos, diciendo: Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra ánima, esperad con gran templaza y perfeccion la gracia ofrecida de Jesucristo; pues que sean los lomos del alma bien se entiende por los del cuerpo, que san Gregorio entiende que ceñir los lomos de la carne no es otra cosa sino refrenar los afectos de lujuria; pero ceñir los del alma es refrenalla de pensamientos della.

Pues los que tenemos ojos capitulemos esto con ellos,

á ejemplo de Job, haciendo esta cuenta: ¿fácil, apartar los ojos de una cosa que está ó apartar el pensamiento y guardar el alma ya está dentro della? Pues quiero apartar este es el concierto; pues si agora me veo en cuitad para apartarla, ¿cuánta mayor será de el pensamiento y deleite de mí? Y á la vez dificultoso, que sin Dios no podemos apartar y por eso lo pedia David á Dios, diciendo Señor, mis ojos, no vean la vanidad. Y si le David, apartadlos vos; ¿tanto os va en volvedas y iros por otra calle ó apartar la cabeza zar los ojos? No, que eso, por fácil que os pueda sin Dios, cuanto mas que, como san Job dice: Después que por los ojos se perdió el pacto se sirve por fuerza dellos que vuelvan á mí veces y con daño (que puede ser otra expacto de Job). Pues esto se ahorra el que no y esta merced le hace Dios, sin andársela mucho cuanto á ellos toca, y deste peligro le tiene y el concierto está hecho con los ojos, el cual ya quebrantar; y así como los trabajos e veces porque no sabemos ó no queremos hacer la penitencia, así los ojos nos quita por que mos apartallos y recogellos; y lo que digo miento sensual, digo del de la avaricia, del de la hira y de la venganza, y de todos los demás; y descuidadamente suelen entrar por los ojos al alma.

Este sea el primer consuelo que respon de haber perdido cosa tan preciosa como lo anda tan á peligro el volvella la mas vil y de todas. Lo segundo que te duele, que pi cosas hermosas, cielo, estrellas, campos, res, verduras, colores, edificios, etc.; ahorras de ver las feas, que hay en el mundo. Suelen los que perdieron un ojo ver mas e guardalle con mas cuidado; guarda tú el asegúrate que verás mejor con él solo. T siendo ciego: Cegó Dios los ojos y recogió toda la luz. En los ojos interiores consiste que buscamos: san Pablo dice que, no sol tuga, pero de otras muchas, se ahorra por siempre las cosas que no se ven, porque est na, y las que se ven temporales, y que de todo su consuelo en las adversidades. Que Dios la vista porque te hicieses á gozar de la ma, como la madre que ata y cose la mano al hijo porque use de la derecha. Si mal ha de la vista, no hay que pesarte; si bien p sitio, es impertinente. No quiere Dios el sino el ánimo, y mas cuando él le ha quitado suelo dió san Antonio á Dídimo estando e donde habia venido (segun refiere san Jer truccio) á ver al Santo, el cual, admirado cio, le dijo si estaba triste de carecer de cuerpo, y respondiendo el Dídimo que sí Antonio: Maravillome de un hombre que pese de perder lo que tienen las moscas, y de poseer lo que poseen los ángeles. San Job deste Dídimo que, habiendo perdido la vi

de los elementos no tenía noticia, supo admirablemente y geometría, que es la que quiere, y hizo otras obras muchas, como sobre los salmos y otras partes de la Biblia, Iteo, san Juan, y un libro *De dogmatibus* otros, dos libros sobre Esaías, ocho sobre Zacarías, y otros muchos. De donde poca falta hacen los ojos al ingenio, antes memoria. Demócrito se sacó los ojos porque le impedían á la verdadera vista. Otros muchos ponen el Petrarca de estudios, consejo el valor de Juan, rey de Bohemia, ciego, ando en la guerra, que le pusiesen donde rza de la batalla, y allí murió, quedando os vencedores.

DISCURSO VI.

en los trabajos que se padecen con la pobreza. Los suele tener á los pobres su pobreza, y no, porque nunca viene sola á fatigar al que es siempre trae compañeros, que, allende de ellas dan, hacen parecer mayor la que adece: con ella viene por la mayor parte la por los malos y pocos mantenimientos de se mantiene; de allí la flaqueza, que ambas e eche menos con mas veras la provision rio, pues es la necesidad y falta de mas cogentes. De la pobreza viene tambien el deshonra, porque adonde ella mora anda quemacion y la opinion, que ni aprovecha la nobleza ni las letras ni discrecion; todo ando, y quedan los hombres ridiculos, como; por donde un filósofo vino á decir, consiñanos della, que el hombre pobre no habia el mundo. Y aun el Sabio dice, tratando de del rico y el pobre cuanto al tratamiento lo les hace: Estará en un corrillo y hablará r malo que sea lo que habla y poco avisado rtado, todos levantan lo que dijo hasta las clará el pobre, y dirán con desprecio ¿quién donde no me maravillo que el estudio y so: hombres no se ocupe en cosas de virtud, ar riquezas, si miramos lo que ellos miran, n pasar de la vida presente, pues eso es solo nuestra malicia vale para vivir en ella con tento; lo cual se viera claro si la brevedad y ste libro nos diera licencia para tratar mas lo que los tristes pobres pasan; mas ello es os ocupara mucho, y el intento del libro y so no es sacar á luz los trabajos y encarece- isimulallos y descubrir consuelos para lle- enciencia; lo cual hará muy fácilmente el po- siderado que conociere la diferencia que en re estas dos enemigas, pobreza y riqueza, s que el sabio pobre hace en todo al rico, con las riquezas lo puede ser, porque esta obreza las mas veces es mas por carecer de ue la riqueza trae consigo ó de la envidia de ico y la soberbia, de donde esta nace (que uy ajenos de la pobreza), que no de los que raer consigo; porque, como dice el bien-

aventurado san Juan Crisóstomo, ningun mal trae la pobreza que la riqueza no le tenga muy mas grave, y ninguno trae la riqueza que la pobreza no le conozca; porque la pobreza solo trae tribulacion y afliccion, las cuales trae muy mas finas y incorporables la riqueza; y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el corazon del rico, y verlo ha; pero el rico trae consigo la soberbia, que es cabeza de todos los males y hizo al diablo diablo; la avaricia, que es raíz de los mismos; la vanagloria, que trabuca y confunde la buena obra, si la hay, trae las ocasiones de pecados sin cuento, porque si me dijeres que el pobre está á peligro de cometer muchos por matar su hambre y salir de necesidad, ninguna colicia llega á tanto en el pobre quanto la menor en el rico, que desea guardar lo que tiene ó allegar lo que no tiene, para lo cual no hay cosa tan grave que no acometa; lo que no hará el pobre, por no ser de tanta codicia lo que él desea; y lo segundo, por no tener tanta fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para su mucho que codicia; ni hay pobre que tanto temor tenga á su hambre quanto el rico de perder lo que tiene y codicia de tener lo que todos tienen. De aquí se entiende cuán á peligro anda el rico y cuán seguro el pobre por el camino de la salvacion, y cuán descansado entra y anda el uno y con cuánto trabajo el otro por la senda estrecha y angosta que el Redentor dijo que guiaba á la vida. Cada dia moria el apóstol san Pablo, y andaba alegre y regocijado, y no lloraba ni se quejaba; ordiariamente padecia hambre, sin otras adversidades, y no se melancolizaba ni afligia, antes se preciaba della y se alegraba, y tú por un mal año ó por no tener sobrado el sustento te fatigas y andas muy quejoso.

Dirásme que san Pablo no mantenía mas de una boca, que era la suya, ni tenía solicitud sino de sí solo, y que tú la tienes de tus hijos, mujer y criados; antes esa razon te condena, que el cuidado que él tenía mas era de los demás que de sí, porque le tenía de todo el mundo, y tú de una pequeña casa; á él le congojaba la necesidad de tantos pobres cristianos como habia en una ciudad tan grande como Jerusalem y en otra tan grande como Macedonia y Acaja, y tanto de los que habian de dar la limosna como de los que habian de recibirla; y fuera desto, no era su cuidado, como el tuyo, de solo lo temporal, sino de cómo eso y lo espiritual estuviese muy á punto y muy cumplido y aun sobrase lo espiritual. ¿Qué comparacion puede haber de los gritos importunillos de dos niños que en tu casa piden pan con todos los negocios espirituales y temporales de toda la cristiandad? ¿Qué digo de la cristiandad? Los infieles le daban tanto cuidado, que por ellos deseaba perder por algun tiempo la gloria y conversacion de Cristo, que tanto amaba, y tú te fatigas por sustentar dos hijuelos y una mujer, y él tenía á cargo muchas iglesias, como él dice: La solicitud de todas las iglesias, etc. Dice alguno: Señor, no lo he tanto por la pobreza, que con qué quiera me paso cuando no puedo mas, y no me fatigo, sino que veo á otros pobres que quizá no lo merecen mas que yo. ¡ Ah! no culpa de la pobreza, sino de tu flaqueza y ad; pues aun eso que te pasa en el corazon.

Y de lo de fuera.

pobre que

ningún rico, porque el dinero por sí poco contento ni sustento da. Pues de las cosas que hay que le den en esta vida, los pobres son los que mejor las gozan; el cielo, tan grande, tan alto, tan hermoso, mejor le gozas tú que el rico, que, metido en sus negocios, tratos y ocupaciones, no le goza tanto ni tan bien como tú, á quien él ni nadie le puede estorbar; y así, el sol tan hermoso, las estrellas, el aire tan puro cuanto él no le goza, que esa ventaja tienen los que labran los campos, caminan los caminos, etc., á los ricos, que en sus casas grandes, en juegos, en banquetes, durmiendo hasta medio día no pueden gozar ni con tan limpios ojos como los pobres; que la demasía de comidas y bebidas los tiene ciegos, y vive el pobre con mas atención que quien tiene el corazón en tantas partes repartido. Pues si dices que él tiene mucha abundancia de trigo, cebada, vino, aceite, vestidos, camas, etc., dime, ¿cuántos cuerpos tiene que vestir? Y si no tiene mas de uno, como tú, no tendrá mas de un vestido, y ese tienes tú, y te basta; no tiene el rico muchos estómagos, sino uno, y al cabo del año ha comido el tuyo lo que le basta; ni puede comer mas pan que tú, aunque tenga mas; antes menos, porque aquella superfluidad impide al sabor, á la digestión y á la salud; y al fin, el que tiene muchas riquezas muchos tiene que las coman, como dice el Sabio; y si tienes envidia de sus deleites, mas te la tiene él á tu salud; que así como una fuente encharcada, llena de estiércol, de palos y piedras y perros muertos, etc., no es agradable á la vista ni á ningún otro sentido, siendo la fuente clara, que corre, enviando su arroyo, haciendo trenzas y otras hermosas labores, por el prado adelante; esa diferencia va de la demasía y glotonería y regüeldos del rico al natural sustento del pobre, que para la salud y para el contento no se puede el rico sufrir á sí mismo, y en el pobre el curso natural de la naturaleza es para todo agradable; si no, dígame uno de los ricos, ¿para qué fueron dados los mantenimientos? Para tener y conservar la salud ó para perdella? Para vivir sanos ó enfermos? Pues ¿cómo buscas lo contrario deste fin? Dice Séneca á Lucillo, su amigo: Nuestros fuéramos si estas cosas no fueran nuestras; y luego dice al mismo Lucillo cómo alcanzó él esta libertad. Vivo, mi Lucillo, desocupado, y do quiera que me hallo soy mio, y no me entrego á las cosas dadas, sino prestadas; que el entregarse es como hacerse esclavo, y el prestarse es para poco tiempo, solamente por necesidad, y volver luego á sí como restituido. Y en otra parte dice el mismo Séneca: Si quieres vivir segun opinión, nunca serás rico; si segun lo que naturaleza pide, nunca serás pobre; porque la opinión nunca se ve harta, pero la naturaleza con poco se contenta. El cual concepto levanta san Cipriano con lo que dice que decia Sócrates, que cuanto con menos cosas te contentares, tanto mas te parecerás á Dios, el cual vive contento con sí solo. Pues á esta cuenta no hay que enfadarse con la pobreza ni desear la riqueza, porque el verdadero rico no es el que la tiene, sino el que con prudencia la desprecia, conservando con lo bastante y necesario su salud. Pero estas razones, las mas dellas son de tejados abajo, como dicen; pasemos á otras de mas importancia.

§. II.

Del consuelo contra la misma pobreza por el bien que nos acarrea.

Todo lo hasta agora dicho es al fin consuelo y filosófico, que, comparado con el que del mundo al pobre, no se puede llamar consuelo, que es necesario que la pobreza sea voluntaria, principio no lo fué, padecella desde luego, deseando que mediante ella y por ella en tí la voluntad de Dios, porque la pobreza mora en la persona desta manera y con esta determinación, no podrá alcanzar el consuelo que este párrafo se promete; pero al que así la por una parte prometió el reino de los cielos de espíritu, que es pobre de voluntad, de cuerpo es bienaventurado, porque suyo es, no desde luego es, el reino de los cielos, por que desde luego comienza á gozar. Esta parte de gente hecha y salida de mantillas; que antiguamente hacia Dios á los del pueblo eran como á niños debajo de su ayo, que era el san Pablo dice; pero ya con cosas mas sólidas á los suyos. Y así como el que edifica una casa de labrar ni acepillar las maderas que en los caballerizas han de poner, sino así groseramente, porque así están mas fuertes, y él no las ha de mirar ni gozar; pero en los arroyos donde él ha de tener su habitación, no se corta á la madera, pero aun del mismo mucho, labrándola y acepillándola y puliéndola ha de estar siempre en su presencia. Así los que viven en la tierra dados á sus apellidos han de ser maderas de la fábrica del infierno, quitales nada de lo que ellos buscan de los mundos; pero á los que ha de subir al cielo para siempre en su presencia, les quita, no se goza, que es lo superfluo, pero aun del corazón muchas cosas porque vayan allá pulidos y el mismo se hace en las piedras de la cantería, lo otro se labra y desnuda con gran trabajo y Demás y allende del reino de los cielos, lo Dios en esta vida gran consuelo en el alma; lo que en el lugar alegado lo dice también el que suyo es el reino, y no dice que lo será, es desde luego (por lo cual entiende el gozo con que el pobre pasa su vida, que á los ojos parece triste y miserable); pero también el otro dice en otra parte, que el que por su voluntad el Evangelio se desposeyere del padre, hermanos ó hacienda, que, tras alcanzar en vida eterna, tendrá en esta ciento tanto de la voluntad se despoja y priva; lo cual se entiende con interés que de todo recibía y el contento, como Marcos parece decirlo en particular de los hijos, hermanos y casas, como suena también el consuelo interior del ánimo lo entienden san Juan y otros principalmente. Pues si tú vivieras con la posesión de la hacienda del rico, ciertamente vivirás mas con tu pobreza si de voluntad la amor de tu Dios, de donde queda la pobreza suelo de á ciento. Pues ¿qué mas quieres si

za en las manos de Dios, y sufrilla y desealla porque él gusta? Bien creo que esta constara, no solo para padecer con paciencia alta de bienes temporales, mas para arrocellos, pues nos impiden el gozar de tanta es la deste contento del cielo, mayormente ntado, sin que por todo él esperemos á la ro los hombres no querrian el contento tan o distinto, cada cosa por sí. Quiero decir an trocar contento de casas por sí, viñas zas y tesoros por sí, hijos por sí, etc., con aunque sea mayor, que no está distinto, n el corazon; en lo cual parecen á los is- con ser manjar tan precioso el maná y aun que querian distintamente, murmuraban, r de comelle, y acordábase su deseo de los las ollas de Egipto, que solo tenian de ecer, porque lo demás en su mano y vo- el saberles al sabor de aquellas comidas; an disparate. Así son los que el gusto tan enen por menos que el que reciben, con on las cosas de que se ven desposeidos, en tender que solo son amigos de exterior van en lo interior es tan aventajado lo que des- son mas amigos del parecer que del ser, siendo pobre del mundo, te haces pobre guiendo su pobreza de tu voluntad por su fuerza virtud, y hallarás consuelo colma- tu pobreza, y no solo para ella, sino para que la acompañan, no solo los que della ncipio, sino de todos, pues dice un evan- e darán ciento tanto aun en compañía de

DISCURSO VII.

consuelo en el trabajo de la enfermedad.

parece que trae consigo la pobreza, pero comparacion el de la enfermedad; porque, cada una dellas sin la otra, al fin el pobre ente su trabajo, sino á tiempos, y para él remedio y mas á mano y cierto; pero la está continuamente fatigando, y algunas cuerpo, como una calentura, con que hay iberza, en todos los huesos y coyunturas, revuelto, el hígado encendido, la lengua el cuerpo desasosegado; júntase con esto ra sufrillo, el hastio de comer y el enfado os, la prolijidad dellos, el amargor de ja- is; tras esto el encerramiento, los grillos cesar los negocios de importancia, todo s; y sobre esto, el sobresalto de en qué ha enfermedad, porque el mal es cierto y pe- medio incierto, los yerros ordinarios, el a y procede por conjeturas, y muchas ve- en ellas, y otras en la aplicacion, donde prudencia y ciencia; el boticario lo true- cinas estas suelen ser añjas, el barbero no todas veces acierta. ¡Cuántos yerros la tierra cada día! El gasto doblado, sin nala vi-la de los de casa, las malas noches

de unos y otros, etc. : no me espanto que se melanco- lice un hombre con tal tropel de males.

Muchos consuelos nos dejó el que ordenó la enfer- medad para nuestro bien, pues junto con ella crió mu- chas medicinas; como el Sabio dice : Promete grande premio para el que curare y consolare al enfermo, y no menores amenazas al que le desamparare, pues el dia de la cuenta eso expresamente entra en el cargo. Pero dirémos aquí algunos consuelos, y sea el primero, que en la enfermedad particularmente tenemos una licion de cuáles serán las penas del infierno, que esta pedia el rico que fuese á dar Lázaro á sus hermanos. Contén- tóse Dios con dejarnos enfermedades para conjeturar de allí, aunque con mucha desigualdad, qué tales de- ben ser aquellas penas, que para dejar de pecar basta cualquiera dellas, imaginándola sin fin, por pequeña que sea, pues solo estar en una cama, aun sin enfer- medad, eternamente y aun cuarenta años parece intol- erable. Una mujer, estando pariendo con gravísimos dolores, acordándose que habia oido decir que allí (esto es en el infierno) los dolores eran como de parida, dijo que no sabia cómo los hombres tenian manos para pec- ar, habiendo para el pecador tan terrible pena como ella entonces padecia. Esta consideracion es provecho- sísima, la cual algunos siervos de Dios suelen hacer aun sin enfermedad cuando no la tienen, poniendo el dedo en el fuego cuando se les ofrece alguna ocasion de con- sentir en un pecado, para poner allí junto la pena infali- ble que vendrá por cada pecado mortal, con ser tan poco dolor, comparado con el que en el infierno se pa- dece, aunque en sí es grande; de donde cuentan auto- res graves por grande hazaña la de un paje del rey Ale- jandro, que, teniéndole en la mano una vela estando él escribiendo ó leyendo, por no caer en falta se dejó que- mar un poco los dedos, y por no mostrar algun movi- miento indigno de la majestad del Rey. Item, hazaña de Mucio Scebola cuando puso el brazo á que se quemase; ¿ cuánto mayor hazaña es la del pecador si considera lo que le espera, etc. ? ¿Qué será sufrir lo que con esto no tiene comparacion? De manera que este consuelo puede tener, entre otros, el enfermo, que tiene una licion con- tinua y un aviso ordinario de Dios en que lea de espacio y entienda por esta conjetura, como acá se puede en- tender, cuán graves son y cuán terribles aquellas penas, y cuán penosa y cansada aquella infernal y eterna cama con perpetuo dolor insufrible, sin enfermeros, sin re- galos, sin médico ni esperanza de salud ni consuelo ni aun con la muerte, por mas que allí se desea, mientras Dios fuere Dios.

Lo segundo, considera cuando estás enfermo que es- tás en el cepo y grillos de Dios, que así como el que tiene el hijo travieso le encierra y á veces le echa pri- siones, porque no haga fuera de casa travesuras, así á tu alma, porque no las haga, la tiene Dios aquí encer- rada; si no, considera cuántas ocasiones te vienen fue- ra de casa, y en salud cuánto olvido tienes de Dios, y cuántos pecados te has ahorrado por estar en la cama, al cabo de la semana, y cuántas mas veces te has acor- dado de tus pecados y excusado otros, de que quizá después no te acordarás. San Pedro tuvo á su hija en- ferma, y preguntado de un su discípulo cómo permitia

que su hija estuviese tanto tiempo enferma, sanando él á otros muchos de sus enfermedades, respondió que así le convenia; y dice Marullo que esta santa en la enfermedad aprendió á amar la virginidad tanto, que después de sana mas quiso morir que casar con un pretor llamado Flaco, y así lo pidió á Dios y lo alcanzó. Así que, no solo se ha de sufrir con paciencia, pero desealla cuando se teme un hombre de su flaqueza en pecar, especialmente en pecados sensuales. San Pedro hasta asegurar la salud del alma le quitó la del cuerpo; asegura tú la tuya, y Dios te la volverá, y entre tanto dale gracias en lugar de desconsolarte; porque, como la carne y el espíritu sean enemigos, como san Pablo nos enseña, necesario es que lo que al uno aprovecha al otro dañe, y pues se ha de acudir al espíritu, no es dañosa la enfermedad que mortifica y adelgaza los brios y fuerzas de la carne. La flaqueza, dice un filósofo, flaqueza es, pero aviso de pobreza, enemiga de lujuria, y maestra de modestia; su importunidad te pellizca y amonesta, y te muestra el camino y te dice tu naturaleza, y te desengaña de tu vanidad y te lleva derecho á Dios, que solo es el remedio della; porque, que haya que no haya médicos ó medicinas, Dios es el que siempre sana, como David dice: El que sana todas tus enfermedades; y en la *Sabiduría* se dice que ni las yerbas ni emplastos sanaban á los del pueblo, sino Dios.

Muchos hubo que cuentan las historias que por estar enfermos se libraron de peligros y alcanzaron cosas cuales nunca sanos alcanzaron. Mifiboset, hijo de Jonatás, escapó la vida, la cual perdiera con su padre, y sentóle David á su mesa, por estar cojo al tiempo de la guerra; san Francisco, primero que fuese perfecto, tuvo una gravísima enfermedad, donde lo aprendió á ser, como cuenta Marullo. Y Sergio, príncipe de Senogalia, mediante una gravísima enfermedad, vino á conocer cuán vano es el reino terreno, y á despreciarle y dejalle cuando convalació y mudó la vida. De arte que no en balde dice el *Eclesiástico*: La enfermedad aguda al alma hace templada; y por la mesma vino á conocer su flaqueza con grande humildad Antígono, rey de Macedonia; otros salieron della doctísimos, como Hieron, tirano de Sicilia, Ptolomeo el segundo y Teages, segun afirma Platon y refiere Marco Marullo. Así que, si tantos provechos trae la enfermedad y tantos bienes, no puede desconsolarse con ella sino el que de ellos fuere enemigo. Y por esta razon se lee de muchos santos que, haciendo muchos milagros cerca de la salud de muchas enfermedades, nunca quisieron salir de las suyas, como un monje Stéfano, de quien cuenta Sozomeno, y un Paulo, ermitaño, de quien Casiano y Nepociano, de quien san Jerónimo cuenta en su epítalo, y otras mujeres santas, Silvia, Galia, Elisabet de Seonangia, Aplaide y la bienaventurada santa Clara, y otros mil de quien cuenta Marco Marullo en el quinto libro, porque con los claros ojos que tenían con su santidad alcanzaban los provechos que de la enfermedad nucian, y los daños que se excusaban. Fuera de eso, dice san Pablo: Cuando estoy flaco y enfermo estoy mas fuerte. ¿Dirás cómo puede ser? A eso te respondo que el hombre tiene tres enemigos: demonio, mundo y la carne. Cuando la carne enferma y enflaquece tenemos al un

enemigo menos, el cual se pasa á la parte porque la carne enferma tira de la falda al esfuerzo, y con esto quedan dos á dos á forzado el espíritu y debilitados sus dos demonio y mundo; y esto es lo que decia de la grave y aguda enfermedad corporal templada y fuerte el alma.

DISCURSO VIII.

De los consuelos particulares para los trabajos que vejez.

Bien pudiera el trabajo de la vejez tratar curso pasado, pues ella no es otra cosa que medad continua incurable, solo difiere de la enfermedad de naturaleza; antes es un hopchas enfermedades juntas, y tanto mas grasas cuanto menos esperanza se tiene de eso sino con la muerte. Cuán grave mal sea es necesitado de consuelo, Salomon nos lo da rar en aquel famoso sermón que hizo de la mundo, donde, después que ha tratado de nen todas las cosas dél, los errores de los los engaños de la gente moza, y cuán olvi de su Dios, remitiendo la cuenta con él (cu día se acuerdan) para el tiempo de la vejez, pecados sean muchos y las fuerzas pocas; que un leñador, llevando cuesta arriba cu cargadas, con gran trabajo reventando, si consejo descargarlas y echar la carga tod flaca dellas, para poder mejor salir con su de cuatro edades procuran los hombres el trabajo de la conversion y penitencia á la vejez, por vivir descuidados y descargarlos tiempo de la mocedad; pues considerando el tre otros, este tan pestilencial engaño, dice el último capítulo que se acuerden de su C tes de la vejez; porque no es edad para que libre cosa de tanto cuidado y trabajo, cuan ramos ciertos de llegar á ella; y á esto prop algunas de las miserias de aquella edad, q muchas y diferentes y muy oscuras metáfora reció declarar aquí el capítulo, de cuya ver dará nadie, por ser verdad del cielo, especi que de lo que allí dice tuviere alguna exper

§. I.

En que el Sabio declara los trabajos de la ve

El Sabio dice así: Acuérdate de tu Cri tiempo de tu juventud, antes que venga el ti (Acuérdate, dice, de tu Criador.) No dice sino de tu Criador, porque nos vamos acordá beneficios, cuyo principio fué la creación, ser agradecidos nos obliga á no ser olvidado días de tu juventud) dando á entender q memoria de que habla, que es por pesitas nas obras, son necesarias fuerzas de maned flacas las del viejo. (Antes que venga el tie aliccion); que en su comparacion todo el tie do, aunque haya habido muchas, no por tiempo de aliccion, porque en comparacion lo es, y en ella la hay sin cesar. (Y se acerque

digas que te desagrada el vivir); estos se ando comienzan los achaques de la vejez; que Aristóteles y los filósofos dicen que coez á los treinta y cinco años, pero aquí no r este nombre, porque hasta los cuarenta uerzas, y no se comienza á sentir la falta arrea la vejez; de manera que se entiende años adelante, y no tan puntualmente, forme á la complexion de cada uno, y al que hasta allí habrá llevado, podrá ser nas de los cuarenta sea viejo ya, y pasenta no sienta vejez; pero, aunque no poca uno lo que será, cada uno puede ene aquí quiere Salomon, venga cuando vilama el tiempo del trabajo y los años en que no hay día de contento; dice luego: escurezca el sol, luna, y estrellas); no n de escurecer estos planetas á la vejez, nera siempre estarian oscuros, pues siems, ó serian oscuros para unos y claros para cosa imposible; sino entiéndese que por o la vista se le van escureciendo al que se nque bastaba ser tiempo de afliccion para ómo se escurecen, como arriba queda dió 6.º Y porque esta afliccion, como es dina, por eso dice el sol y luna y estrellas, itender que la luz de día y la de noche ha en aquellos días. (Y vuelvan las nubes desacero); por lo cual entiende las crudezas co calor del estómago se engendran en él, en á la cabeza unos vapores gruesos que la escurecen como nublados, y luego correr reumas, y esto entiende por la lluro, y destas que caen dentro vueltas á y de las nuevas crudezas tornan á subir es y á correr las reumas, y esta alternon llama volver las nubes después de la do se alteraran las guardas y centinelas que son los sentidos que Dios nos dió para vida y defendernos de los contrarios, is dellos, avisados de los sentidos, porque sentidos no pudiera un hombre guardarse ó se cortara, ó topando un hoyo cayera: flaquecidos los espíritus animales, el cele-y seco de su substancia, y allegados allí ementos y gruesos humores, es necesario ncia á los sentidos y otros instrumentos ito del animal sea muy flaca, y los sensí no tienen virtud si no se la envian, hafalta á su ministerio y alterarse; y lo mesdice, que temblarán los mas fuertes vaon las piernas y rodillas, porque tambien fluencia y movimiento, para sustentar y rpo, que por eso se llaman varones forque sustentan toda la carga del cuerpo del piernas al tiempo de la vejez enflaquecen n un bordon de que se ayuden, como de o puede un viejo sustentarse, y á veces ha . De aquí nació la ceremonia del arrodignificar que se rinden las fuerzas, que en stán principalmente, y dellas comienzan á

faltar, y de allí á perderse. (Y estarán las molederas pocas y ociosas); estas son las muelas, que por haberse algunas entresacado con las reumas y flaquezas de la vejez, quedarán pocas en número y ociosas, porque por estar descarnadas y desacompañadas no podrán mascar la comida, porque se entra por las muelas que dejaron las que faltan, porque entre todos los miembros, los dientes y muelas, así como porque no estorben al mar del niño, no nacen con nosotros, así no mueren con el viejo, antes se van mucho antes que él desta vida, porque con la flaqueza de las mejillas vienen á ser muy anchos los vasos de dientes y muelas y á secarse las raíces, y así á andarse y á salirse. Así que el poco servirse dellas hace menos cocimiento en el estómago, y al revés, del poco nutrimento del estómago vienen ellas á aflojarse y caerse. (Y escurecerse han los que miran por los agujeros); después de haber dicho que padecerán alteracion las guardas de la casa, que son los sentidos, porque los que mas ligeramente padecen son ojos y oídos, torna agora á ellos, y dice que se escurecerán los que miran por los agujeros, que son los ojos, y se ensordecerán las hijas de la música, que son las orejas: ambas cosas proceden de la sequedad del cerebro y de flaqueza de virtud, y de amontonarse humores gruesos en los ojos y oídos, y falta de espíritus vitales. (Y cerrarse han las puertas en la plaza por la flaqueza de la voz de la que muele); la plaza llama aquí el rostro del hombre, porque allí están juntos los sentidos, y allí es el trato de todas las cosas que entran y salen al alma, porque por los sentidos entran y á la cara salen el temor, ira, tristeza, alegría y los demás afectos, de donde dijo el poeta: ; Oh cuán dificultoso es no descubrir el crimen en el rostro! etc.; y Salomon: El corazon contento alegra el rostro; y el *Eclesiástico*: El corazon del hombre muda el rostro ó á bien ó á mal. Porque, aunque el alma está toda en todo el cuerpo y toda en cada parte del, mucho mas principalmente está en el rostro, y por eso se tiene por afrenta grande, y se siente mas la herida en él que en cualquiera otra parte, que parece que se dió la herida ó bofetada en el alma; y por esto, ó todos los miembros del cuerpo, olvidados de su propio daño, acuden á defender el rostro naturalmente sin que el hombre lo consulte. La voz en los viejos es muy flaca por falta de virtud para mover el pecho, y lo mesmo en los enfermos, por la mesma razon, y por eso dijo el Centurion cuando espiró Cristo: Este era Hijo de Dios verdaderamente, etc.; porque estando Cristo tan atormentado y tan cerca de morir, no era posible, si no era mas que hombre, dar tan gran voz espirando, viendo que con tan gran voz habia espirado, etc. Fuera desta razon, es flaca la voz del viejo por falta de los dientes, donde hiriendo la voz, cobra mas fuerza; y para remediar este daño procura cuando habla de meter los labios á suplir la falta de los dientes en su lugar, y esto es cerrarse las puertas de la plaza por la poca fuerza de la voz, porque los labios son las puertas desta plaza. (Y levantarse han á la voz del ave); esto es, el poco sueño que los viejos tienen, así por la sequedad del cerebro, como muchas veces por graves dolores, así de otras partes, como de la orina y otros excrementos; de aquí es que algunas veces no

duermen toda la noche, y se levantan al canto del gallo, y aun otras veces muchas de noche, y madrugan antes del día, á lo menos con él; porque esta edad trae consigo acostarse temprano y levantarse temprano, porque el día y sus negocios les cansa, y la noche y sus vuelcos y dolores mas. Y así, toda la vida les es enfadosa. (Lo mas alto temerá el camino); esto es, que el alma andará con espantos viéndose cerca de caminar, esto es, de la muerte. (Florecerá el almendro); estas son las canas de cabeza y barba. (Y engrosarse ha la langosta); que es, endureceráse el cuero como corteza ó como costra de langosta de la mar, lo cual procede de la sequedad. (Y desbaratarse ha el alcaparra, porque irá el hombre á la casa de la eternidad), ó á su casa eterna. (Y rodeárale quien le llora); esta cláusula tienen por difícil los expositores, pero todos convienen que es la muerte, porque unos lo echan á enfermedades secretas y que los que lloran son los ojos, que cuando le lloran al viejo es de la flaqueza, y por eso en los muy enfermos es cierta señal de muerte cuando las lágrimas salen sin licencia ni ocasion. Otros, que el desbaratarse el alcaparra ó su mata es abrir la sepultura; porque los naturales dicen que es amiga de nacer en los sepulcros, por ver que nace en los campos, donde antiguamente, así judíos como gentiles, solian enterrar sus muertos, y aun Aristóteles pregunta por qué el alcaparra nace en lugares incultos y huye de los labrados, buscando por la mayor parte los sepulcros. Y así da la razon el Sabio de lo que ha dicho: (Porque es tiempo de partir á la casa propria, que eternamente ha de durar). Luego vuelve á las miserias de la vejez, y dice: (Antes que se rompa el cordoncillo de plata, y se encoja la ven la de oro); el cordoncillo de plata es el meollo del espinazo, redondo y blanco, de donde nacen muchos nervecillos, que traban todo el cuerpo; y rotos estos, es la perlesía en casa; y porque los viejos por la sequedad y por redundancia de humores gruesos padecen en los nervos, por eso es ordinaria en ellos la perlesía. La venda de oro es una tela en que el cerebro se envuelve á manera de venda, y llámase de oro, no por el color, sino por el precio; porque, segun los mas nobles y principales médicos, mas parte tiene en la virtud de los sentidos que el mismo cerebro, con el cual está tan pegada, que enjuto el cerebro, se arruga ella y se encoge, y apartándose del cranio, luego se seca y se hace el hombre calvo. Así, que lo que dice es: Antes que vengas á tener perlesía y te vengas á hacer calvo y flaco de sentidos. (Antes que se disminuya la tinajuela ó cántaro sobre la fuente, ó se quiebre la rueda sobre la cisterna); esto pertenece á los males de urina, que no hay necesidad de averiguar en particular y por menudo, solo basta saber que son enfermedades que duran pocos días los que las tienen, unos mas y otros menos; pero segun los médicos, pocos llegan al catorceno. Y así,

Y se vuelva el polvo á su tierra, de donde salió, tu á Dios, que lo dió); que hasta entonces dulces. Esto es lo que dice el Sabio para ante de los trabajos de la vejez, que todo junto omance quiere decir: Acuérdate de tu Cria- s días de tu juventud, cuando tienes salud y antes que venga el tiempo de la afliccion y

se acerquen los años de quien digas que vivir; antes que se te acorte la vista de día y te fatiguen crudezas, reumas y corrimiento se alteren y enflaquezcan los sentidos y blando las piernas y rodillas, y tengas poco sin provecho, y los ojos se escurezcan; á cerrar las puertas de la boca á suplir la dientes harán á la voz, que por eso saldré hayas de levantar al alba, y aules sordo antes que te vengan los temores de la vejez y te salgan canas y se te endurezcan los co- te abran la sepultura y te floren los vecinos amigos; antes que se te rompan los niervos con perlesía y se arrugue la tela del cerebro que te vengan aquellos incurables males por este camino te resuelvas en polvo, de mado, y tu alma vuelva á poder de quien

No son solos estos los males de la vejez tan otros mil que saben los que los experimentan el no tener remedio dellos sino con te. El despedirles el mundo, todos parecen mola del viejo. No le admite el mundo á conversacion, mayormente es del todo destimado en poco cuando no responden las obras. Pues el dolor de ver el mundo perdido como él va de mal en peor, no hay viejo de mocedad no sienta la diferencia, especialmente en las ciudades donde se ha criado, que es un yores tormentos que puede sentir; que *Eclesiastes*, el que mas sabe del mundo Ciceron con la experiencia alcanzó esta sententia, dice en el mismo lugar Ciceron es ver un viejo temblando, podrido, acorvado, muerto vivo y un vivo muriendo? Pues no y otras cosas, y el poco remedio que hay dellas, y que todas ó las mas se hallan en de los viejos, con razon gastamos un día de consuelo, y nos alargamos mas en él que ser mas general trabajo y de mayor neces

§. II.

De los consuelos de la vejez.

Miserable cosa es la inestabilidad de los deseos, que todo su deseo es llegar á la vejez, y sus desconsuelos y lágrimas no llegar, y sus desconsuelos y lágrimas: monstruo increíble si no fuera tan común. Quien quiere ser viejo y nadie lo quiere ser; á lo tienen por miseria y el decirselo por injuria si fuese deshonor el haber vivido, y nadie se lo. De aquí los dientes postizos, la barba teñida como mozos, los trajes livianos por la edad. Un viejo á un amigo que después de le dijo: Viejo estás, y téngoos lástima, e veros como os vi la última vez; respondió: loco os parezco, que me queráis desear. Ruégoos que no me hayais compasion porq habérmela porque fui mozo. La majestad de la vejez no la puede entender sino el que de ar tiene experiencia. Mas vale á un bueno y dia destes que tú lloras que tienes, que un alabas, pues que el refran dice: No es el ma

no solo haber vivido. Así como Dios puso el mundo para todos los males, así ordenó a los muchos y mayores. Y á esta cuenta de la vejez muchos, aunque no parece que de ninguno lo que tan de veras en toda la vida, como ella, y tanto nos curamos de las cosas y nos guardamos de la muerte por llevar eso se ve para qué queríamos que llegase cuán mal empleada ha sido la vida pasada, y ha hecho tan breve. Si dices que ha venido de lo que pensaste, bien parece que la penitencia, pues se te hizo breve, y en pecados, del infierno; que si en trabajos y penitencia larga se te hubiera hecho, como á los que el castigo de Dios los que no guardaren su ley, comenzando el día desearán ver la noche, y la noche desearán ver el día, para ver si cumplida la habrá de su trabajo, el cual les da las noches y las noches. Lo mismo dice Job, que una pelea y continua lucha, y que andamos todo el día, deseando que se acabe, no el esclavo, trabajando y caminando, deseando la noche, y lo mismo el jornalero desea la tardecansa. Así dice Job que tuvo él las noches durísimas, de suerte que cuando iba á dormir con este hipo, ¿cuándo me levantaré? levantaba tornaba á desear la noche, lleno de dolores hasta que anochece. Pero al que la vejez ha venido presto, no ha vivido mucho trabajo, y por eso bien le viene el tiempo de la vejez; porque si fuiste y eres bueno, prosperarás; y si malo, tiempo es de emendar la vida con penitencia. ¿De qué te quejas? Cuando vienes a vivir hácia atrás ó quedar siempre en veinte y cinco años, ahí se ve cuánto amor se tiene á los deleites de la mocedad. Buenos deseos del alma, que no se acaban sino con el tiempo, y siempre la acompañan. Los malos cuando vienen traen pecado, cuando se van traen vergüenza: los primeros goza la vejez, y las canas el alma ni rugas, compon su rostro. Los malos las canas y pocos dientes y fealdad, ahonranza, de espejo y del deseo de ser visto de hallarás aquí mejor lo que debes desear, y pensamientos donde los has de poner. Si te acordaron los mejores días, todos son buenos fueron criados, y los mejores son estos, y malos para tí; solo tienen de bueno haberse que, si te parece que vino apriesa lo que desearas era la vejez, no vino sino despacio, sino que se sabe de ellos y desahogados todas las cosas repentinas; y al contrario, si habías de llorar tarde comenzaste; desde luego pudieras, por el camino della; y si entonces la pensabas agora. ¿Fáltate las fuerzas? Si son pocas no me espanto, pero las del ánimo no los serán mayores; que el bienaventurado dice que aunque el hombre exterior se corrompe el interior se renueva. Así que, estas no son para obras de viejo, sino es que quie-

res las de mozo, y es fealdad. Como la de un viejo romano, que mandado del Príncipe que no trabajase, por ser viejo y rico, sintiólo tanto, que se tuvo por muerto y que su casa le tuviese por tal: tanto le dolía no trabajar. Como la vejez sea el descanso de los trabajos y la quietud y el ejemplo della, y parezcan mal los viejos inquietos y bulliciosos.

Y cuando no hubiera otro bien sino ser la vejez correo de Dios, con quien te avisa que la muerte está cerca, se había de abrazar con gran contento. ¿Cuánto deseamos saber, poco mas ó menos, el tiempo de nuestro fin? Cuánto agradecemos á Dios las señales del juicio que vengan amonestando, aunque tan terribles? Pues no hay cosa que con tanta certeza nos avise de la muerte como la vejez; porque, demás de los muchos ministros que trae consigo y el estrago que viene haciendo, no se partirá ella de nosotros hasta que nos ponga con la muerte que anuncia. Y así como un día de gran fiesta el sacristan de una iglesia la adereza y atavia cuanto puede, que cuando viene la misa y vísperas es gloria entrar en ella, y á puesta de sol la descomponen y desatavia, y es señal que se acabó la fiesta; así el tiempo cuando somos niños nos atavia para pasar la fiesta desta vida, poniéndonos dientes y muelas, sin las cuales nacimos, disposición del cuerpo, fuerzas, barba, color y otras cosas; y al cabo á la vejez lo torna todo á quitar, porque entendamos que se acabó ya la fiesta desta vida; pues sabiendo que ella se ha de acabar, ¿qué mejor nueva que irnos avisando poco á poco para que aderezemos el camino? Qué mas pudo nadie desear? Ya conozco yo alguno que desde mozo se lo rogó muy de veras á nuestro Señor que le dejase llegar á la vejez, y no lo hacia tanto por vivir cuanto por lo que ella trae de provechos; que ya decia él á Dios que por dar á entender bien su deseo, que le pasase de treinta á sesenta años, sin pasar por los de en medio; esto es, que le pusiese luego en aquella flaqueza y enfermedad y trabajos que suelen tener los viejos, y canas y lo demás, y en la vecindad de la muerte; porque en esto ganaba no tener ya ocasion de dilatar la penitencia, ganaba los desengaños desta vida, que hasta entonces no quieren venir de asiento, ganaba el buen conocimiento y sciencia que se alcanza con la experiencia; porque, aunque el refran dice que libros, caminos y dias hacen al hombre sabio, pero mas los dias que lo demás, porque estos enseñan por experiencia, que es madre de todas las sciencias; como el Sabio aborrece el viejo imprudente, por la ocasion que tiene de ser sabio. Ganaba la mortificación de las pasiones y el fin de los cuidados dél. ¿Qué ha de ser de mí? No saber tan mal la muerte, y antes el deseo della, de puro cansancio de la vida. Y no sola esta persona, sino David lo rogaba á Dios en un lugar: No me llares, Señor, en medio de mis dias. Pues si ella es mensajera de la muerte de parte de Dios, y que trae consigo tantos ministros y ejecutores della, y se... á... y desembarazado para... nos hace esta edad? Y ¿por... consuelo y no nos ho... r... cemos con aleg... y... grado nos ha de ac...

Y pues tantas razones hay de consuelo, y mas las que corresponden á los buenos pensamientos y deseos, enviados á los viejos, ¿qué razon hay de vivir desconsolados, sino tratar con alegría de aparejar su camino, recorrer la vida pasada, como es oficio de los mismos viejos, cuando viene la noche tomar una vela y recorrer todos los rincones de su casa, no se le haya quedado algun ladron que le robe al tiempo del dormir? Mira no se te quede algo por hacer en tu conciencia, que con la larga vida tiene muchos rincones, y ha andado en ella mucha gente y ruido de negocios. Esto puede mejor un viejo hacer, pues todos son ya acabados; que esta es la razon que Eusebio Emiseno da de por qué el pensamiento de la muerte es mas profundo en los que se mueren que mientras viven, y dice que al triste pensamiento de la muerte en salud no le han dado puerta para negociar despacio sus negocios con nuestro corazon, porque los negocios del mundo eran tantos y tan favorecidos, que se le impedian; pero que al tiempo de la muerte, como ellos van despedidos como impertinentes, para lo que allí es necesario (de do viene que el enfermo no admite negociantes ni deudores ni pleiteantes en aquella hora, aunque le sean de interese y importancia; todos los impide el do la muerte), así entonces este pensamiento se apodera á su contento de todos los rincones del alma, y negocia como quiere. Pues por esta mesma razon digo que el viejo tiene mas lugar, porque los pensamientos y negocios de corte, hacienda, pretensiones han dado ya lugar; y así, con facilidad puede y con espacio tratar de su partida. No sé yo lo que otros sienten; podrá ser que les haga yo ventaja en que he leído mejores autores y libros que ellos leerán en este; pero de solo haber tratado y estudiado y escrito este discurso quedo tan consolado y alegre con mi edad, cual deseo que todos lo queden, después de leído, con la suya. En conclusion, estos consuelos son bastantes para el bueno, que el que se está verde y mozo de pensamientos, sin tenelle de salvarse, busque consuelo do pudiere, que aquí no sabemos dársele; que el consuelo se hizo para el que no puede remediarse; pero hay algunos que no quieren consuelo, sino remedio para no morir. Séneca dice: El codicioso de ponzoña, hasta las heces se la sorbe. Así es el codicioso de vivir, el cual ni aun en la última vejez quiere morir.

DISCURSO IX.

De los consuelos para los tristes, por su salvacion, por ser en el Evangelio pocos los que se salvan.

Muchas personas hay que por la duda que tienen de su salvacion viven tristes y desconsolados, y á la verdad es buena señal vivir con este cuidado y darles pena, porque es señal del buen deseo de su alma; son estos en dos maneras: á unos les nace de la duda de su predestinacion, diciendo que no saben si están en el número de los escogidos de Dios, y que saben cuán grande y cuán cierto mal es no ser del número dellos; y destes trataremos en el discurso que se sigue, aunque la materia dél y la deste, con ser muy diferentes, son algo parecidas; y así, se podrán ayudar una á otra con sus razones; otros tienen este pensamiento por haber oido

decir cuán encarecidamente en toda la sagrada Escritura, especialmente en el Evangelio, se dice que pocos son los que se han de salvar; y de temer que no deben de ser dellos; y á la verdad cuántas veces y con cuánta ponderacion en la sagrada Escritura: No habrá bomb que no le tiemble la contera, mayormente negocio tan importante como caer á la parte aventurado, como Dios, ó ser el mas misericordioso de las criaturas. Preguntado un dia el Santo discipulo si son pocos ó muchos los que se salvan, les dijo ni sí ni no, sino: Procurad de entrar por la puerta angosta, porque os digo que es estrecho el camino que lleva á la vida, y pocos atan ancho y espacioso el del infierno, y muchos como el que sabia, sin errar solo uno, cui que se salvan, viendo que van tan poquito suspiro, mirando al cielo, dijo: ¡Oh cuán angosto es el camino de la perdicion! Y aunque no lo quiso decir mas claro, harto lo dice el Santo en muchas partes; porque, como costumbre, en todos tiempos y lugares quiso que se case y supiese; porque, si con saberse esta verdad tan negligentes, ¿qué fuera si pensaran de salvarse todos ó condenarse pocos? El bienaventurado san Crisóstomo, predicando un dia á los de Antiochia, dijo una palabra muy espantosa: ¿Cuántos se salvan en esta ciudad tan populosa? Tráeme la que voy á decir, pero diréla: No puedo haberlos millares, cien personas que se salven, y tengo duda. Cierta es gran ponderacion, verdad tan grande y teniendo tal prelado y tan grande, pero mas lo pondera el apóstol san Pablo, que lo que antiguamente pasó en el pueblo de Antiochia, figura de lo de agora, y que no todos en tierra de promision, aunque iban guiados por el escogido, era figura de los cristianos de agora, que de los que se condenan, son dos en ciento de seis-cientos mil, no contando mujeres ni niños; si es mas ponderacion la del diluvio, que dice que fué figura de los que se han de salvar, fueron solos ocho de todo el mundo; con cuerdas lo de Esufas: Esto habrá en medio (hablando del dia del juicio): como el rel que se escogidos. Cosa es que todos entendemos, que no se vio y olivares; sal tú á pasearte después de la cosecha, y apenas verás una aceituna ni un uvas, sino cuál ó cuál que la mano codiciosa dimidiador no vió ó no pudo alcanzar; de dice que serán los que se han de salvar, y más á cargas llenas irá al infierno. En la sola sanaba. San Pablo dice que entre los uno solo lleva la joya, para significar cuán con ella; y aunque tambieu dice el Evangelio las bodas uno solo fué echado y condenado blas, por no tener allí vestidura de boda, dijo sino porque en aquel estaban cifrado malos; porque para el mal todos se hacen revés, al bien no hay quien los junta, cada su parte á diferentes contentos y intereses;

o los buenos, que para el bien son á una hallan. Así que, en aquel uno está encerd, que acá se dice, de los condenados. En Ezequiel mandó Dios que un ángel señalara á los que no habian de ser muertos, y que los que apriesa hacian la matanza, señalaba, tenian ellos mas que hacer que se significaba lo propio. Pues no habia revelaciones, porque el dia que san Bersegun se dice, fué revelado á un monjeerto treinta mil personas, y que solo san que lo revelaba habian quedado salvos. En París apareció un maestro, y dejass aparte, le dijo que estaba por sus peierno: y preguntó al obispo si se habia ndo, y el obispo dijo que por qué lo pre-respondió que era tan innumerable gente: pocos dias habia bajado al infierno, que posible quedar nadie ya sobre la tierra. razon cabe lo que decimos, porque claro ue conocemos al Salvador, en compara-: no le creen ni conocen, somos poquisi-inconcito, comparados con todo lo po-a y Asia y lo de Europa y los indios que ubrir, que es casi todo el mundo, y nin-: salva, pues no hay nombre debajo del za virtud de salvarnos sino el de Jesu-Señor, que solo es predicado y conocido fuera de la cual no hay salvarse nadie, mente fuera de la arca de Noé; pues de que son los que hallaron y atinaron con uántos son los que le andan hasta el fin? y se quedan con solo hallalle, otros des-rezan después de comenzado; al fin, po-n dél, pues el Señor dice que aun los que uy pocos.

mos mas esto. Ya se sabe que este nego-por favor ni por ruegos ni dineros, sino ios; el que la guardare, quien quiera que; y el que no, séase quien quisiere, se con-ablo dice que los que sin ley pecaron se-in ley, que son los moros y gentiles; y los ntro en la ley por ella serán juzgados. Y Atanasio dice, y se concluye con esto: on buenas obras irán á la vida eterna, y al fuego eterno; y sin esto, la fe ni el s aprovechará sin las obras, siendo capa-s. Pues veamos agora cómo se guarda la el mundo, qué groseros y cuán salvajes ombres en algunos lugares pequeños, qué las ciudades, qué desconcierto en todos viva y cruel la ambicion y la avaricia, nza en la sensualidad, qué poca verdad, s los pobres, qué lisonjeados los ricos y os sus pecados; qué poca caridad y me- de honra y fama, de robos y de coechos; lencia y enmienda de vida; ¿quién hay que o de llamar necio á su prójimo? Pues ¿de nta? Pues Cristo la hace tanto, que para rá condenado al fuego eterno. ¿Cuántos s que si quiera no miren mal á una mujer

casada, ya que no se atrevan á mas por la honra ó por la justicia? Pues eso, dice el Evangelio, ¿qué es sino interior adulterio, que se ha de castigar con infierno? ¿Cuántos hay que no juren mil juramentos sin vergüenza ni advertencia aunque se lo avisen? Pues esto tambien es camino de infierno. ¿Cuántos se pasan sin envidia de su prójimo, sin avaricia y codicia desordenada? Cuántos perdonan injurias y vencen con la facilidad debida el furor contra quien les agravió? Pues si estos males son argumento de pocos salvos, ¿qué será los mayores que estos, que tanto se usan en el mundo? Que solo podria tener por excusa ser tan comunes como dañosos; lo cual no excusa á nadie, pues no le mandaron ir al hilo de la gente en las costumbres, antes el Sabio manda apartarse della: No peques en la multitud y canalla de la ciudad; como quien dice: No te atrevas á pecar por ver que pecan muchos. Así que, bien mirado, apenas hay quien guarde la ley de Dios en todos los estados; de lo cual se espanta Jeremías, diciendo: Andad por todas las calles de Jerusalem y mirad con atencion, y buscad un hombre que haga el deber y guarde lealtad, etc.; cuanto mas en el tiempo de agora, que creciendo las mercedes de Dios, ha crecido la desvergüenza. Por eso llama la Escritura á los que se salvan piedras preciosas, que en respeto de los peñascos y otras piedras son muy pocas y raras, y por eso preciosas.

Pues si así es, no me espanto de quien dijo que, considerado esto y cuán pocos se han de salvar, que le fuera mejor al hombre no haber nacido que vivir á tanto peligro, pues á esta cuenta saca que aun de los cristianos apenas se salvará uno de mil; al cual, entre otras cosas le movió un lugar de Esdras, que parece que dice lo mismo con despecho. Dice allí: Después de haber echado de ver los pocos que se salva, y dicen: Esta es mi razon primera y postrera, que si esto habia de ser, mejor fuera no haber dado á Adan la tierra, ó ya que se la dió, hacelle que no pecara; porque ¿qué aprovecha á los hombres vivir en tristeza, y muertos, esperar el castigo? ¡Oh Adan! y ¿qué has hecho porque tu condenacion no fué solo tuya, sino de todos nosotros, que de tí nacimos? Qué nos aprovecha habérsenos prometido vida inmortal; si nosotros hacemos obras de muerte? Y ¿qué sirve habérsenos dado perpetua esperanza, si nosotros nos hemos tornado malos y vanos? Y ¿qué aprovecha tener aparejadas moradas de salud y seguridad, si nosotros las desmerecemos con malos tratos; haber la gloria de Dios amparado á los que, aunque tarde, entran por su camino si nosotros andamos por el de los vicios; y haber descubierto el Paraíso, cuyo fruto es sin corrupcion y con seguridad y medicina, si nosotros no queremos entrar, sino por andar por trabajosos caminos? Y ¿qué aprovecha haber de resplandecer mas que las estrellas los rostros de los que siguieron la abstinencia, si los nuestros quedarán negros mas que la noche? Así que, los que profundamente vienen á considerar este negocio, les parece que fuera mejor no haber nacido, pues lo dijo el Redentor de uno que se condenó. Pues á esta cuenta, menos me espanto de los que, aunque no lleguen ó aporten á tan desesperado y melancólico pensamiento, á lo menos andan melancólicos con

este. ¿Qué ha de ser de mí entre tantos condenados y tan pocos santos y bienaventurados? Cuando uno solo se hubiera de condenar y los demás salvarse, era cosa temerosísima, como lo fué á los apóstoles cuando oyeron que uno de ellos había de vender á su Maestro; ¿cuánto mas siendo tan pocos los que se salvan?

El primero y mas principal consuelo para esta melancolía es una de las razones della, que es haber de ser juzgados por nuestras obras; porque, si este pensamiento da pena y fatiga á un hombre pecador y contento con la miseria de sus pecados, confieso que no tiene consuelo, sino razon de desconsolarse mucho, porque sin duda le vendrá lo que teme; ni quiero saberle aunque le hubiera, porque ni en el infierno le hay, donde le esperan, ni acá quiere Dios que le haya, sino espantos que le encaminen á su conversion, que no es de las menores misericordias que Dios usa en el mundo; que para eso dice el apóstol san Pablo que los pocos que entraron en la tierra de promision eran figura de los que se salvan, y dice que fué escrito para nuestra doctrina y escarmiento de los que vivimos en el fin de los siglos; pero si son gente que, hecha penitencia, considerada la multitud y gravedad de sus pecados, y la priesa y diligencia que muchos siervos de Dios se dan á ganar el cielo, y á la poca porfia y envidia santa que ellos tienen á los que van delante, y que es Evangelio que son poquitos los que se salvan, para estos tales es el consuelo que aquí se pone, que para los malos seria nuevo desconsuelo; y es lo grande que cada uno ha de ser juzgado por sus obras, pues está en nuestra mano la libertad y ofrecido á ella el favor para hacellas buenas y merecedoras de la vida eterna. ¿Qué mayor consuelo que estar en tu mano lo que mucho temes y te desconsuela? Pues esto nos predica el mismo Evangelio que nos predica el otro, y la mesma Escritura vieja y nueva. A cada uno premiará Dios segun sus obras (dice David), y san Pablo, que cada uno llevará el premio segun su trabajo; y el Evangelio dice: Si quieres entrar á la vida guarda los mandamientos.

El segundo consuelo nos da san Agustín, tratamo de aquella pregunta de los apóstoles, si son pocos los que se salvan; y su respuesta dice que muchos son los que se salvan; lo cual colige de las palabras del *Apocalipsi*, que vió san Juan una gran multitud de gente de bienaventurados, la cual ninguno sino Dios pudiera contar, de todas gentes, pueblos y lenguas, que estaban ante el trono de Dios, vestidos de estolas blancas y palmas en sus manos, que es haber lavado sus obras y dádoles valor con la sangre del Cordero, como luego allí se dice, y la palma la victoria de sus trabajos y pasiones de su carne; y esto después de haber visto los ciento y cuarenta y cuatro mil de los tribus de Israel, por los cuales se entiende tambien número grande y no determinado; á lo cual podemos ayudar con lo que el Salmista dice, que los amigos de Dios los tiene el gran respeto, y que son tantos, que cuando se parase ó se atreviese él á quererlos contar, se le mo la arena de la mar. Y dice mas san Agustín que la Escritura dice ó da á entender que dice en comparacion de los que compara los son casi nada; y es

Juan Crisóstomo, y lo de *Esaiás* y san Pablo con mas las revelaciones, porque santo hay que si la Iglesia hubiese de rezar de todos la habia para cada dia mas de cinco mil de soles cuanto mas los que allí están sin haberse re Iglesia, que son santos. Y por eso algunos tratando de las palabras de *Esaiás*, de los oñas, pareciéndoles sentencia muy rigurosa si de todos los hombres que han sido y será principio del mundo, dice que se entiende que se hallaren vivos el dia que venga al juicio, de mucha malicia y muy resfriada la caridad; y maravilla. De manera que no hay cosa que melancolizar, ni lo de *Esdras*, pues hablamos desea ó procura hacer lo que allí dice que no que haciéndolo, y junto con lo que allí dice que hecho de su parte, no hay para qué desear no cido, porque en nuestra mano está hacer lo que dice, por donde ganaremos todos la bienave porque, aunque sean pocos los que se han de pecto de los condenados, pero muchos son, lo que debemos seremos dellos, aunque sean con esto queda el bueno y deseoso de salud sin que importe que lo quede el que no lo es en eso comience su desconsuelo, en que per te, si no muda la vida, lo ha de vivir.

Pues ¿qué te melancoliza agora? Si quieres en tu mano está con la gracia de Dios; si no ¿qué echas menos? Si piensas salvarte sin que engañaste y haces injuria á la ley de Dios y á guardan. Enfádate y melancolicete tu mala suerte lo que Cristo padeció por ti, averg determinacion y alegría con que los demás camina sin tener mas prendas ni seguridad que gúrate con la palabra de Dios que te lo prom lo que la santa esperanza te solicita de dentro Dios es pobre de gloria ni escaso de ella, ni es corto número, que antes que tú llegues esté haz lo que debes, y sírvele cumpliendo su ley amor, que cuando él se hubiese servido y tú ses fuera de su gloria (que no quedarás si quedas contento con haber hecho el deber á lo metiste y profesas y él merece, que no fuera ria, cuando otra faltara (que no faltará), tu esperanza á tan firme y fuerte palabra arrima

DISCURSO X.

De los consuelos para los que se afligen con la de predestinacion.

Aunque, como en el discurso pasado qued materia dél y la deste sean muy parecidas. mesmo es tratar de cuán pocos se salvan y de cos son los predestinados, pues solos ellos se la mesma tristeza y desconsuelo da lo uno que pero todavia se trata con particulares razones lo otro, porque bien pudieran ser pocos los que dos y salvarse en nuestro tiempo muchos del vés, y en la duda de la predestinacion no es posible; pero como lo que á ella toca en e que se afligen mucho

nombres escritos en aquel libro cerrado con los del *Apocalipsi*; y con este pensamiento en el servicio de Dios, diciendo que ¿de qué si están ya allí otros? que ¿qué aprovecha no lo están? especialmente con lo que ellos den, que es la presciencia de Dios, la cual puede ser infalible y cierta; y aunque se les sientan quedarles libertad en su albedrío, de entender cómo la tengan, supuesta la fe de Dios, que no puede faltar; porque algunas veces esta santa fe tienen esto, que apartadas casi se entienden, y juntas no tan bien, como en la Trinidad, Dios y hombre, madre y virgen, infalible de Dios, en lo que ha de ser se entiende por sí, y así mesmo la libertad; pero junto uno y otro se les hace difícil; permanen á lo que Dios sabe, aunque de predescalcancen lo que los sabios, los cuales, aun bien sabido lo que de ello hay escrito, suecipo á sus tristezas y melancolías, sabiendo mero certísimo de quién y cuántos son prepara la bienaventuranza, y que para ello ni ni hay mudar la lista, ni bastarán lágrimas ara quitar ni añadir en aquel libro una sola is que solo Dios sabe que hay; lo cual dejó curo y tan reservado á sola su infinita sabique aun así vivimos con tan poco recato y cosa que tanto importa, como ser de los que os mayores bienes, ó de los que los mayores tantos hay criados, sin remedio ni esperanza mpre jamás; ¿qué hiciera si cada uno supiee desde luego? Pero aunque tenga este se-en por qué, no deja de poner en cuidado á s y atormentar su alma cuando profunda-ideran que está ya comodada su sentenci u parecer, sin que se haya tomado consulta as.

elo desta congoja y aflicion no lo tomaremos rece decir san Jerónimo en algunos lugalos los que tienen fe y son cristianos son los los, y solos ellos; que si esto fuera verdad nsuelo para los que la tenemos; pero, de-esto error grande y muy vecino á los here-en que sola la fe basta para la salvacion, á to no le pasó por pensamiento tener ni ense-idad, porque en los lugares que lo dice ó pa-, habla y refiere sentencias de otros, como ostumbre, para sacar en limpio las verda-al parece porque lo contrario desto tiene el otros muchos lugares, donde enseña clara-los malos y réprobos, aunque sean cristia-infierno; y si no, dime, ¿de dónde le nacian oso santo aquellos tan terribles miedos en an áspera penitencia, que decia que cual-o, aunque fuese el de los platos cuando co-va que era la trompeta del cielo que llama-si sentia que todos los fieles eran predesti-do él dellos? Lo cual quede dicho, porque ncontrare alguno de los primeros lugares sentencia católica deste santo por estotros, a enseñando, y no por sentencia de otros.

Antes del verdadero consuelo querría dar un consejo, así á letrados como á la gente que no lo es, y aun quisiera convertir en él el consuelo; y es, que no reparen en averiguar cosas tan antiguas y tan secretas del pecho de Dios, que él guardó y reservó para sí, sin querer dar parte á hombres, ángeles ni bienaventurados; sino que, entendida la voluntad de Dios, sabida su ley y la misericordia con que nos llama, convida y aun amenaza si no venimos á su gracia y gloria, andemos este camino y obremos sus mandamientos, fiados de su palabra y misericordia, pues ni puede creerse que nos engañe ni él arrisca algun interés en engañarnos. Gran loco sería el que, yendo á pié algun camino con gran fiesta, llegase á una fuente al pié de una sierra, fresca, clara, que parece que se viene á los ojos y convida con su frescura y refrigerio, sin estorbo de nadie, y él con toda su sed y cansancio no quisiese beber y refrescarse hasta saber dónde nace aquella fuente, y en qué peñas y por qué mineros viene, mayormente viendo que otros gozan de aquel bien sin esos cuidados ni curiosidades; lo mesmo puede juzgarse de un hombre que, cargado de miserias, caminando por este valle de lágrimas, necesitado del socorro del cielo, sin haber otro en la redondez de la tierra ni fuera della, y hallando una fuente de gracia, sacramentos, doctrina, consuelos, manjares, etc., se desconsuele y no quiera el refresco tan hermoso y rico sin saber primero la primera fuente de secreto de la predestinacion.

Lo segundo, quanto toca á la presciencia y á la mesma predestinacion, sea lo que fuere, se advierta que ninguna fuerza nos hace para el mal, ni ninguna nos quita ni favor nos niega para el bien; antes nos esfuerza Dios á todos convidándonos con su favor y desengañándonos que sin él no podemos nada. Si pasase una procesion por una calle, el que desde una muy alta ventana la mirase, no por ver los que vienen atrás los hace fuerza á que anden y pasen delante; así Dios, que desde su eternidad mira nuestros tiempos, que á sus ojos están presentes, con los pasados y porvenir, y sabe y ve al Autecristo antes que venga, sin hacerle fuerza que venga ni sea malo, pero para ver cuán ignorante es el que hace aquella razon de que ya sabe Dios lo que ha de ser de mí, y que así no hay para qué fatigarme por obrar. Si dijese esto el que ha de sembrar, pelear, caminar, etc., lo mesmo podrás decir y pensar si Dios no lo supiese. Finge que no hay Dios que lo sepa, sino que todas las cosas están encaminadas á sus fines como salieren. Ya se sabe si habrá trigo ó no lo habrá, que ha de ser uno ó otro al cabo, al cabo. Pues, que lo haya de haber que no, ¿para qué es trabajar y sembrar? Porque, si lo ha de haber, ¿para qué se trabaja en sementeras? y si no, mucho menos. Pero el cuerdo responde que lo habrá si sembrares, y si no, no; y eso se responde á lo que sabe Dios. Pero entrado mas adelante al secreto de la predestinacion, porque dice eleccion de Dios para los que se han de salvar, pone los hombres en mas cuidado, ¿qué se yo si soy de los escogidos ó de los despedidos y reprobados? Si todos hiciésemos esa cuenta, no habria hombre consolado ni esforzado para obrar. El consuelo es que en mi mano está el salvarme; porque por una parte yo leo que Dios no quiere la muerte del pecador,

sean tan contrarias, tengan este sentimiento de apartarse, pues dos bueyes le tienen que han arado juntos, y dos caballos ó mulas que han servido juntos á un señor. Al fin, no hay nadie que no tenga experiencia de la fuerza que tiene una larga compañía, aunque naturalmente no se haya juntado, como esta, sino acaso, cuanto mas las dos que han vivido juntas tantos años; de lo cual es señal cuando una cuchillada, por pequeña que sea, en un dedo, lo que duele aquella pequeña division y apartamiento.

Otros hay que sienten la muerte por el amor que tienen á lo que acá dejan: mujer, hijos, amigos, oficio, hacienda, que muchas veces dejan, cuando mas contento tienen, á su pesar; aunque algunas veces dan á entender, ó el demonio los engaña, que lo sienten por piedad de la soledad de la mujer, de la crianza de los hijos pequeños, etc.; pero realmente es engaño, que no es sino el arrancarse ellos de lo que tantas raíces tiene en el corazon, como acaece en un árbol que está muy arraigado, como una encina vieja que ha echado tan largas y hondas raíces, que atraviesan los caminos, que para arrancalla de cuajo se juntan muchos hombres, y con sogas, gritos, fuerzas, cortadas por mil partes las raíces, de lo cual, si tuviera sentido, diera el árbol mil gritos de dolor, y al cabo con gran maña y fuerza, con dificultad sale de raíz, y con todo lleva tras sí gran parte de tierra; lo cual no hace una lechuga, que, usida de un niño, sale luego, porque no estaba muy arraigada.

Otros sienten la muerte por algun escrúpulo de conciencia de algun pecadillo ó mala raíz, que siempre trae allí pegada, que, aunque toda la vida no perdona este pesquisidor terrible, pero mas en aquel punto; porque, como san Juan Crisóstomo dice, es un alcalde que Dios tiene en nuestra alma, que es muy parecido al mesmo Dios; porque, aunque no siempre nos trae á juicio, pero la mayor parte de la vida nos trae, porque lo demás seria insufrible tormento; pero nunca se despide de nosotros, antes lo mas del tiempo nos está acusando y ella se trae los testigos, antes ella lo es millon dellos, como el refran latino dice; y no solo cuando hacemos el pecado ni solo por habelle hecho, sino cuando otro oímos ó vemos que le cometió, nos atormenta, y cuando por el suyo castiga Dios ó la justicia á otro padecemos tormento por el nuestro. Juez sin doblar su vara, que ni sirven dones ni ruegos; todo es como el mesmo Dios. Así que, si un padre riñe á su hijo muchas veces y le castiga y no aprovecha, al fin le echa de casa, y con eso se acaba; pero este juez riguroso, aunque cada dia nos amonesta y nos remuerde, nunca nos echa de sí ni se va hasta la muerte, antes entonces es cuando mas dolor y mas priesa y mas tormento da, como ve que se llega la hora de ejecutarse la sentencia con que nos ha toda la vida amenazado, porque en el resto della, parte con el descuido, parte con el regalo, parte con los plazos largos que el hombre se promete, no atormenta tanto como entonces, que todo va trocándose; así como cuando estando la caña del pescador á la orilla del rio con una carretilla de sedal muy largo, si pica un pez grande y se traga el anzuelo, no le siente mucho ni siempre, sino poco y de cuando en cuando, con las fuerzas que tiene y con la larga cuerda que alcanza, y

con la libertad que experimenta por todo el rio; pero al cabo, cuando las fuerzas va llegando á la orilla, la cauta mano del pezo ya tiene mas fuerza el que tira que el que es tirado, entonces comienza á sentir lo que el demonio le encubria; así, cuando el demonio pone de un hombre descuidado algun anzuelo de envidia, venganza ó deshonestidad, el cual le trae en algun miserable contento, con la libertad que experimenta y algunas obras buenas que ha pensado y algunos pensamientos buenos que tiene sabrosos y vida que se promete, aunque alguna vez le da conciencia, no hace mucho caso, hasta que con fuerzas y con gravísima dificultad de salir do por la fuerza de la muerte, entonces comienza á sentir dolor y tristeza incomparable y descontento de la prisa que le dan, y de la poca que aquel enredo ve que él puede darse.

Otros hay, y desto pocos se escapan, no sienten en su alma estorbo ni escrúpulo agora deciamos, pero temen un paso tan malo como aquel, considerando cuán gran mudanza en que se deja atrás el mundo, toda la vida sus cosas para no velar mas; no mas hombres ni oficios ni pleitos, no mas cuidados ni tratos ni conversaciones, y lo que mas les importa, como templos, confesiones, comuniones, y otras cosas, como panas, sermones, sacramentos. Esto es lo que el rey Ezequías: Ya no veré á nadie. Y cuando piensa que de allí á poco comenzará á andar por otra region no conocida, antes aborrecida y olvidada, de donde de valer sus trazas, favores, ni mañas ni hacienda ni dinero, ni otras cosas en que se con que se apadrinaba cuando vivia, y que ha hecho y pensado ha de ser allí como un condenado juzgado por quien nada se le esconde, ni muda que sea, ha de dejar de traer á juicio ha de resultar gloria ó infierno para siempre en esto medio, ni valer lágrimas ni ruegos, que todo se queda atrás, y que de resultare no ha de haber mudanza ni que Dios fuere Dios, y que no sabemos qué se ha de haber, y que antes hay que temer por los pecados que allí se ofrecen á la memoria son todos los que están frescos á la de Dios el Subio que hay un camino que parece al que cuyo paradero es la muerte, etc., y que el pasado con descuido y aun desprecio, si de la ignorancia de tantas cosas como para era necesario haber proveido; no es para atormentar el alma un extraordinario de la congoje vehementísimamente. Ejemplo cuando supo que su hermano salia á él con otros hombres, el cual sabia que estaba con él comenzó á temer de sus hijos y mujer y comenzó á pensar de enviarle presentes á Dios con gran devorion y lágrimas: Señores que vuestras misericordias y buenas palabras me habeis cumplido; libradme las manos de mi hermano, que lo tengo gran

anos nos estamos labrando para ser piecio de aquella ciudad santa de Jerusalem, en el taller de la Iglesia (como ella canta en con ayunos, oraciones, diciplinas, sacra-ciones y trabajos, y que algunos saldrán podridos, inútiles, aunque los menos, y varán; y que los que Dios tiene por traer á fuera della, no sabemos quién ni cuántos, las Indias ó de los judíos ó de los moros, secreto para sí le tiene reservado. Este con-se se funda en sola opinion, no deja de ser rio y consuelo para el cristiano que deste suele melancolizarse, siquiera pensar que ctor que así lo sienta; pero no por eso to- uí ocasion para dar en otro extremo de de- lianza y flojedad; antes, en medio de los nfianzas demasiadas, procura hacer bue- rque sin ellas no podrás alcanzar el fin de icion en que así confíares; siguiendo el póstol san Pedro cuando dice: Hermanos, hacer, mediante las buenas obras, cierta cion y predestinacion. En las cuales pala- uitar tu melancolía, habla contigo y con predestinacion sin diferencia; y para cor- siada confianza, dice que trabajes de ase- uenas obras.

DISCURSO XI.

lo en el último y mas terrible trance y trabajo, que es la muerte.

emos al mayor mal de los males de pena ara quien parece hallar un hombre cerra- puertas del consuelo, que es la muerte; os menores y particulares hemos buscado la muerte del deudo ó amigo requiere con- hará la propia, que duele mas? Si la ce- tierro, pobreza, enfermedad, ¿qué será a todo, pues todo lo de acá se acaba con la eso la pusimos entre los demás trabajos n consuelo, pues ella lo es tan grande, que, sma muerte, que esta no tiene acá consue- o se le ha de dar en ella ó perder la espe- a siempre, sino la memoria sola de que he- r; y esto no para cualquier memoria, pues dia nos la despierte Dios con todas las co- aban y con la muerte de otros, que para eso videncia que no muriésemos todos juntos, á otros nos tirásemos de la falda, la Igle- icios y campanas, y el cielo y la naturaleza mientos, generaciones y corrupciones; con tan poco desconsuelo con este pensamien- necesidad tiene el mundo de espantos nue- morizar y melancolizar á los hombres y sa- desprecio y olvido que de consolallos; lo imeros años de la Iglesia era muy al revés, miento de la muerte los paraba tristes y por eso la Iglesia en las epístolas y evan- icio de difuntos ponía los consuelos de la itura, los cuales duran hasta ahora. Así tos descuidados no había necesidad deste o para los que en la enfermedad están des-

hauciados de los médicos ó los que tienen sentencia de muerte, que por las justicias se ha de ejecutar, porque suele á algunos tomarles este pensamiento el corazon, de suerte que apenas están atentos á lo que se les dice; cuya razon es de Eusebio Emiseno, porque al pobre pensamiento hasta entonces no le han dejado decir su razon los negocios del mundo, y agora, como ellos se fueron, se apodera del corazon á su placer, y parece que deja, en entrando, atrancadas las puertas para que no pueda otro entrar, aunque sea de consejo y traza para hacer lo que conviene; el cual es de tanta fuerza, que en una noche se ha visto encanecer un caballero que otro dia habia de morir degollado, y un ahorcado hubo (dice san Juan Crisóstomo) que, librado de la muerte, des- pués juró que no daría señas por qué calles le habian llevado ni si habia encontrado gente, etc.: tan enaje- nado iba cuando lo llevaban á morir; y no hay que bus- car ejemplos, pues el Redentor del mundo, con el pen- samiento de lo que otro dia habia de pasar, se quiso ne- cesitar, lleno de temor y tristeza, del consuelo de un ángel y de sus discípulos, que aquella hora dormian des- cuidados, no teniendo tantas causas como nosotros de temer y desconsolarse aun en cuanto hombre; las cua- les serán bien que digamos, para que mas cumplido se dé después el consuelo.

§. I.

De cuatro razones de desconsuelo que suelen mover á tristeza á los que mueren.

No todos en la muerte tienen la misma razon de des- consuelo: unos tienen unas, otros otras, otros todas; unos hay que ponen los ojos en que se ven deshacer el compuesto de su persona, dado que el alma no se des- haga ni muera; pero el cuerpo va á ser podrido y man- jar de gusanos, que es una pena natural que todas las cosas tienen y la huyen, aunque no sean sensibles, y esta es la razon de que todas las cosas, cada una en su tanto, procura su conservacion, como Ciceron dice; pero mas el hombre, que conoce su ser y su dignidad, y como en él están todas las naturalezas criadas, así es- pirituales como corporales, pues entiende con los án- geles, siente con los animales y crece con las plantas, y tiene cuerpo con las piedras, etc.; y todo con mas per- fecton que fuera dél está; porque esta les viene de la compañía con el entendimiento. Cosa es que da parte de melancolía pensar que se deshace, como yo vi á un gran médico con ella, por esta razon, al tiempo de su muerte. Fuera de eso, aquella tan dulce y tan antigua compañía de cuerpo y alma, que tan juntos han andado desde la niñez, tan concertados y tan á una, que ambos trabajan cada uno por su parte por conservarse juntos, y no solo los hombres, que gustan de esta vida con olvido de la otra; pero los santos, que saben sus peleas y que son dos tan contrarias naturalezas. San Pablo, con saber que si se deshace esta casa de tierra tenemos otra en los cielos, no hecha por manos de hombres, sabiendo cuánta pena le daba vivir en este cuerpo, que sentía otra ley repugnante á la de su alma, etc., que se le iba á las barbas; con todo, dice que no queria que le desnuda- sen, sino que le vistiesen la otra sobre esta vida: tanto lo temia; y no es mucho que dos naturalezas, aunque

primero, porque de cuanto te fatigares por eso ningún fruto se saca mas que esa fatiga; porque, ordenadas bien las cosas cerca de lo que queda, no ha de haber mas así que así porque tú te mates ni congojes. Lo segundo, piensa que de todo eso que llevas cuidado queda encargado el Padre de los huérfanos y el Juez de las viudas; solo los encomienda á él, y cuida de tu ánima, imitando al mismo Señor, que, para tu ejemplo, después de la cena el día que murió, aunque tenía tanto amor á sus discípulos, que para apartarse dellos un tiro de piedra, dice que se arrancó de ellos por este término, para significar su amor; pero no hizo mas de encomendarnos á su Padre después de la cena, y tratar sus negocios de la muerte y redención del mundo; así haz tú á tus hijos y casa; el cual tiene de todas las cosas tan gran providencia, que tiene contados los cabellos de cada uno; pues ¿qué será (como san Agustín dice) de sus ánimas, de su sustento y de su remedio? Así que, como san Pedro dice, ocha todo el cuidado en este Señor, sin quedarte ninguno de esos que agora te le dan, porque él tiene tanto cuidado dellos, que con ninguno que tú tengas ni te congojes puedes proveer tan bien lo que cerca dellos deseas, como con encomendárselos. Allende desto, pues de Dios recibiste estas cosas, ya es tiempo que se las vuelvas, pues es él que te las pide y aparta dellas. Desnudo naciste, y sabes que desnudo has de salir desta vida; procura de dejar carga tan pesada y que tanto estorba á tan estrecho camino, que podría ser no poder pasar con estos cuidados su angostura; mira á Jesucristo, que desnudo muere en una cruz, sin cuidado de cosa temporal; mira á Job, que contento padece, diciendo las palabras que agora te dije. Santa Marta se mandó poner descubierto el cielo y sobre ceniza para dar su espíritu, san Martín se mandó poner en tierra, diciendo que esta era muerte de cristianos, y lo mismo hizo san Francisco desnudo en tierra; san Luis, rey de Francia, en el suelo sobre ceniza y extendidos los brazos á modo de cruz; de los cuales y otros muchos ejemplos de santos se toma la santa costumbre que la orden de san Agustín tiene cuando muere un religioso, que en testimonio de su pobreza que profesó, y que libros, cama y vestidos y lo demás tenía con licencia y á uso, por mano y licencia de su prelado, antes que muera, y ayudándolo él mismo, se le hace inventario de lo que tiene en su celda, sin quedar un alfiler, y parte dello se lleva luego á do el prior manda, y allí protesta el defunto ó enfermo que ninguna cosa de aquellas es suya, y que muere pobre de Jesucristo, sin quedarle aun mortaja con que le hayan de enterrar, la cual, después de muerto se provee; solo queda con sus buenas obras, y con esto muere con grandísimo consuelo y le deja á todos los religiosos circunstantes. Pues cuando no uses tú desta ceremonia ó declaracion, porque no conviene con tu estado, á lo menos desnuda tu memoria y pensamiento de todo lo que no es Dios, para que solo su deseo te dé cuidado, olvidando todo lo que no es él, ora sean hijos, ora oficios, ora aficiones, ora riquezas, entendiendo que todo aquello te fué dado para instrumento y ayuda de alcanzar á Dios en vida, y no para estorbártelo en la muerte; y esto te será ocasion de grandísimo consuelo y de no menor merecimiento,

y de facilidad para restituir lo que debes y gremente lo que no debes.

Cuando el desconsuelo nace de la consuelo puede dar consuelo debajo del cielo, por los jueces que se aplacan, como decíamos ni de los que se olvidan ni de los que se curo puédesse dar remedio, y este sea: Que quieta es cosa ligera, que suelen llamar es de desechar con consejo del confesor; mos de eso, ni creo que en aquel tiempo escrúpulos ni niñerías; porque yo he visto segados escrupulosos que al tiempo de la ten sosegadísimos y alegres; lo cual entiendo lardon de Dios, en pago de lo que por su gieron cuando vivian; porque algunos es que otros nacen de soberbia y necedad, enfermedad y de temor de Dios; en los una persona como otras con otros trabajos van con paciencia, aquella inquietud y ofendelle les paga Dios con la quietud de que, pocas veces creo que será de aquí es lo, sino de algo que con razon há dias qe razon; de lo cual digo que, aunque no pero hay remedio; y solo es salir de aqua penitencia y satisfacion toda la que hobia es necesaria restitucion de fama ó de la muerte no diere lugar de hacer por deje luego en el testamento, si por persona se pudiese luego hacer ó deshacer ó enmanera que con consejo del confesor haga ta á otro ó remita al testamento lo que no cumplirse, con gran arrepentimiento de rcho y prouta voluntad de hacerlo, si Dios antes que aun acabe de convalecer, en la lud que baste para ello. ¡Oh cuánto me tiempo della, á la primera aldabada de cuando las cuentas se pueden hacer de es tes pueden estar presentes, la consciencia que no es con violencia lo que se hace, p cabo, se ha de ha de hacer mal y con desligo del alma! Esto es lo que se puede a que no para consuelo, sino para remedio

§. III.

Del consuelo del general temor y congoja á

Mas cuando el desconsuelo es el general mudanza de las cosas y el peligro de la sin saber cuál ha de caber, de que hay mu se escapan; pues san Pablo, tan gran sar vida en predicar, en peregrinaciones y tucristo, y con revelacion de su prede que no tiene escrúpulo en su consciencia de pecado alguno, pero que con todo e por justificado, porque no le ha de juzga sino el mismo Señor, á quien, como él di te, no se le esconde nada, que todas las nudas que sean, están descubiertas á su Después que, conforme á su flaqueza y á vor de Dios, hubiere ordenado y conce confesado enteramente y con contricio santo Sacramento del altar y el de la ex

tiempo, restituído y satisfecho conforme to del confesor, pagadas sus deudas, penas y las demás cosas que la piedad enseñado y Dios nuestro Señor le inspiraciones santos le aconsejaren, yo me atrevo consuelo, que entiendo que le tendrá de la , mayormente si con pura fe y confianza ardía se le pide; con el cual he yo conocido y no de las que han vivido con mucha pena han hallado tan conformes con Dios y se por ninguna via trocarian su muerte con se hallan con ella tan consolados y sin les parece que podrán en otro tiempo haz de corazon que entonces alcanzan. Allí que el Apóstol dice, que el morir es granjeos trocar una vida de penas, trabajos, penas y sobresaltos, por una quieta, gloriosa, ofensa, sin pesar, sin peligro, segura, etua; ¿qué mayor ganancia y granjería? trabajos por descanso, que el Espíritu ló notificar á san Juan en su *Apocalipsi*, delante dice el Espíritu que descansen de allí entienden cómo se acaban las lágrimas les espera para enjuagarlas, y que ni de nas las habrá, ni de pecados serán necese lo uno cesará, y todo se queda acá hasta do, que todo lo malo y penoso bajará al rimas, penas, soles, fiestas, inviernos, ; habrán pasado cuando el hombre estura parte de la muerte. Este mundo no es un almacen de trabajos. Job decía: Véoun poco dura podré tomar solar en la seer mi descanso en las tinieblas, y conocer padre y á los gusanos por madre y heras cuales palabras dice dos cosas: la una, los trabajos y adversidades desta vida, y dan á los hombres; lo segundo, dice cómo es refrigerio la mesma muerte, aunque de acaballos; y por eso dice que allí hará onocerá padre, madre y hermanos; y el lecir que en la muerte hallan los justos padre y la Escritura, que toda se hizo con un esá la muerte holganza y sueño, que todo ; y aun el mundo en sus epitafios dice: llano, aquí descansan los huesos de Fulano. ando consideremos lo que adelante pasa muerte, cuando sale Dios á recibir el ániigo con tanta fiesta, ángeles y gloria, y le sesion de la vida, á que no llega imaginano la posee? Qué mayor consuelo que es, como nacimos en este valle de lágrimas, entos en él y no preciamos lo que no heun Gregorio Niseno declara esto por comuna del niño por nacer, que de mal se le esta luz, contento con aquella vida triste y solo que no ha conocido otra mejor. La arcelado que se hubiese criado en la cárera haria de mal dejar aquella vida y compadice una mesma cosa; pero ¡qué alegres se mo y el otro cuando vieren qué bien han o mesmo declaró Platon, fingiendo una re-

pública debajo de tierra, que contentos vivirian los moradores en aquellas tinieblas, con aquellas raíces sustentados; que contento el otro con su varilla de alcalde, el otro con sus sabandijas por ganados; pero ¿qué burla haria uno dellos de los demás, que por algun portillo se hubiese salido á este nuestro mundo? Qué diria cuando volviese? ¡Oh miserables, que contentos vivis en esta miseria! Si viédes lo que hay aquí encima de nosotros: una república clara, la cual alumbra un sol hermosísimo, unos cielos que los cubren y unas estrellas que los hermosean; unas ciudades riquísimas, oro, plata, sedas, brocados, arreos, atavíos, manjares, hartura, fuentes, rios, montes, huertas, florestas, etc.; ¡oh qué mundo, oh qué alegría! Ellos, como no lo pueden esto imaginar (¿quién imaginará luz y colores sin habellas visto, aunque se junten mil letrados á declarárselo?), pues así ellos no lo creerian ni trocarian su vida por la de acá arriba; pues mucho mas miserable vida es la que en este mundo vivimos, comparada con la que esperamos, y no nos basta la fe que nos lo dice ni san Pablo que la vió, y dice que no hay lengua, ni la suya, aunque lo vió, que lo pueda decir; y con todo eso, contentos con nuestro mundillo, con nuestras sabandijas y con nuestros oficios en este valle de tinieblas y lágrimas. Pues, considerado lo que va de uno á otro, ¿quién hay que, viéndose al escalon de la muerte tan llano y sin aspereza, después que el Señor la allanó con la suya, y viéndose en estado que ha hecho á su parecer lo que es en sí, no tenga gran consuelo y alegría por haber ya de pasar á la vida que la fe le enseña con mas firmeza que si la hobiese visto con sus ojos? Pues si allí es la holganza, ¿quién no la deseará? San Crisóstomo dice que el trabajador desea el fin del día, el caminante pregunta mil veces si está cerca la venta, el jornalero cuenta mil veces cuándo se cumple el año, el labrador desea el agosto, el mercader la caja y cuentas mil veces, la preñada siempre piensa en el noveno mes; y así, el justo desea la muerte, do está su fin y tesoro.

§. IV.

Conclusion de lo dicho en este discurso.

Pues si así es, ¿quién se verá en aquel trance, que no dé mil gracias á Dios por haberle llegado á él con su gracia, pudiendo haber muerto mala muerte ó repentina? Quién no extenderá agora los ojos y se pondrá en aquel aprieto para proveer lo que es necesario para evitar sus cougojas? Quién no usará del remedio desde agora, que usó Jacob cuando se vió, aunque léjos, algo en el peligro de su hermano, que se previno con dones y presentes, y se puso en oracion á su Dios con grande humildad, diciendo que no merecia la menor de las misericordias que habia hecho con él y las palabras que le habia cumplido, que le librase de aquel trabajo cuando llegase la hora dél; ¿por qué no cohecharemos á Dios con limosnas, oraciones, ayunos, suspiros y otras buenas obras, pues él es al que tantas veces tenemos ofendido? Y ¿por qué no tendremos cada dia particular oracion, rogándole que nos libre de su ira en aquella hora, poniéndole delante todas las mercedes y beneficios que nos ha hecho, y palabras que nos ha dado y cumplido siendo nosotros gusanillos indignos del menor del

¿Qué ha de responder Dios sino con consuelos y esperanzas á semejantes oraciones, como respondió á Jacob? Bienaventurado el que esto hiciere y viviere de suerte que al tiempo de la priesa no haya cosa en su memoria ni conciencia que le desconsuele ni congoje. Bienaventurado el que entonces pudiese decir con el rey Ezequías: Acordáos, Señor, que he andado toda mi vida en vuestro acatamiento, mirándolo vos, con corazón limpio y perfecto; á vos pongo, Señor, por testigo que esto es, mirándolo vos; ¿con qué confianza y consuelo se hallaría aquel santo rey con este testimonio de su vida? Con qué liberalidad le dió Dios, no solo consuelo, sino remedio y prorogacion de vida, pues se la alargó por quince años y con razon, que vida tan buena y justificada merece ser muy larga. No menos que el mismo Dios era testigo que la vida había sido buena, que eso es andar en verdad delante dél, segun santo Tomás, que es servir á Dios con veras; las cuales pocas veces se hallan en nuestros tiempos en las cosas del alma; en negocios del mundo, si cuán de veras tomas la pretension, que no perdonas trasnochados, gastos, caminos, soles, inviernos, por no perder coyuntura; cuán de veras los negocios de la avaricia, los tratos, caminos, navegaciones, naufragios, peligros y otras diligencias; las cosas de los deleites, con qué cuidado y diligencia, gastos, peligros de muerte y deshonras; en el de la venganza, qué de veras; y si eres hombre de hecho, con qué cuidado y cuán de veras los negocios de tu amigo; cual iba san Pablo cuando servia al demonio y mundo, cargado de prisiones y cepos y grillos contra los cristianos, echando chispas, como el texto dice, para dar á entender las veras con que iba á aquel negocio; y las cosas de Dios y de nuestra alma con cuánta frialdad se toman, cuántos bostezos en la oracion, cuánta imperfeccion en los ayunos, cuánta cortedad en las limosnas y con cuán pocas veras. Pues esto hacia este santo rey, que las veras guardaba para hacer todo lo que en los ojos de Dios era bueno; ¿quién pudiese decir aquello al tiempo que él lo dijo y con la confianza que él lo dijo? Que este tendría consuelo para sí y que poder prestar á los otros; pero, cuando no hubieres tenido este cuidado, procura tenelle al tiempo del morir, para disponer de tu hacienda y encaminar tu alma por el camino que la fe te enseña, y ganar ó conservar el amor de tu Dios; que con esto saldrás de congoja. Esto quiere la Iglesia en las epístolas y evangelios del oficio, que todas animan al flaco, consuelan al desconsolado, alegran al triste con las esperanzas que, saliendo bien desta triste y trabajosa vida, nos espera la que nunca se acabará, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

DISCURSO XII.

Conclusion de lo dicho en todo este libro.

De lo dicho en todo este libro se deja bien entender la grandeza y valor de la virtud de la paciencia, sus excelencias, sus provechos, la facilidad con que se alcanza y se conserva, y todo lo demás que puede mover á un afligido y desconsolado á enamorarse della y procuralla aposentar eternamente en su alma. Pues tú, que padeces cualquier adversidad que sea, si con atencion has leído alguna parte deste libro, entra en cuenta contigo,

y verás cuán ciego andas si vivir piensas que si piensas huir el cuerpo á las adversidades muy engañado; que á ninguna parte te hallarás muchas; porque, aunque el mundo variable, engañoso y traidor, pues todos han tenido siempre dél perpetua queja, si dudo estuvo como en los tiempos que todo es peligro, todo naufragio, todo está lleno de temores, espantos, traiciones no hay de quien fiarse, aunque sea hermano ó madre: tan poca paz y caridad hay, y en los contratos humanos, poca constancia e mucha falsedad y proprio amor y interes y la causá es que reina mas que nunca la bicion y envidia y los deleites, de donde son las enfermedades, y de la desvergüenza comunes calamidades, hambres, guerras y finalmente, todo género de trabajos tanta manera, que apenas pueden ya ir atrás ni adelante. Pues ¿cómo piensas tú que ninguno, escapa por rico y próspero que pues entre los deleites y prosperidad se pejos sin cuento, y los menos son los que todos los estados encubrirse? Y si así es periencia lo enseña, y Séneca dice que era sentir ni temer lo que no puedes evitar para que dice Job que nacimos en esta y siguiendo en ella todo el tiempo que ella nos hacer de esa inevitable necesidad una buena cosa virtud, pues para todo bien te ayuda; lo cual no alcanzarás en la riqueza, o trado que tú con tanta ansia y trabajo pret discurre por todos aquellos á quien agordia, y cuyos estados ó descanso te provoc quietud de tus pretensiones, y aun pregles va de descanso y si han topado con ron tener, y ellos te dirán cuán engañado do, pues donde pensaron acalar trabajo quizá doblados á costa de otros nuevos; y do desto, sacarás gran provecho de los este naturalmente te hallas inclinado.

Porque el que piensas hallar en la riqueza de que es engañoso, hallarás antes daño que No te engañes por haberte Dios criado y que no son por eso malas ni las crió para sino para tu bien y salud. De tu parte es ellas te hacen, y por eso te las quita, por diótelas para que con ellas granjenses le quitatelas porque con ellas no la pierda dellas para su ofensa y perdicion tuya, ha último fin; en que el glorioso san Agustin todo el desconcierto de nuestra vida. Como á tomar posesion de un principado ó de nidad, se quedase á vivir en el camino entcos, y dejase ir los criados y compañía, e tomase una purga sin habella menester. y rearse en ella. No te espantes pues si Dios te quita esos deleites con que él se ofendedes. Si un amigo convidase á otro, y al timer le quitase de delante los manjares y comer, afrenta parece que le hace y maia

fuesen contrarios á la complexión y salud , aunque para otro no lo fuesen, obra hacen amigo. Eso hace Dios contigo cuando enes y prosperidad á que te convidó cuando por tu mal uso ó mala inclinacion han denacion tuya. San Agustin, declarando ras que Dios dijo cuando crió la mujer, ha- ompañía que le ayude y sea semejante á él, fué hecho para que fuese ayuda se volvió to. Así las criaturas que fueron criadas ombre conociese y alabase al Criador de- convertimos, con el mal uso, en instru- ofendelle. Y esto es lo que el Sabio dice as fueron hechas en odio del mismo Dios. ir que él las hizo para eso, sino que al á servir á los hombres de ofendelle, no rió, sino por el mal uso del hombre para on. Por eso te las quita Dios, que amor lia ni mala voluntad, el quitártelas y de- jo, aunque tú con él te amargues. Cuén- decimiento del águila, que estando unos agua y con sed, fué á cogella en una vasi- í una fuente que allí cerca estaba , en la águila á quien una gruesa culebra tenia de tal manera apretada por todo el cuer- dejaba menear; el segador cortó por dos ó culebra, y así sacó al águila de aquel aprie- ibre; y como volviese con su agua, bebie- s primero, y al tiempo que el que la habia eber, bajó el águila, que todavía andaba ire, y embistió con el segador que bebia, le las manos la vasija, y estorbóle la bebi- él quodó enojado, y reprehendiendo la in- iguila, que tan mal le pagaba con aquel o la buena obra que tan poco antes le ha- ibralla de aquella aflicion en que la cule- y estando él con esta queja, súbitamente adores sus compañeros cayeron en tierra ó que la ponzoña de la culebra, que á una ente habia dejado cuando tenia asida el idor que la desató la habia traído mezcla- i y ellos la habian bebido; de manera que idor que no bebió juzgó por ingratitud, o agradecimiento del águila, que por la u que le escapó él la vida se la escapó ella dote de beber la ponzoña. Una de las co- e representa el beneficio que Dios hace al tribulacion, es este caso; porque, aunque o del todo el no tener los hombres obli- nacernos los muchos que nos hace, corre- ejanza; que, así como el agua es cosa bue- sa para matar la sed, pero mezclada con a la muerte, y por eso es dañoso lo que so y provechoso; así son los bienes tem- le suyo no son malos, sino buenos; pero a que el demonio tiene en ellos mezclada, mala complexión del alma, que es la mala n que lo que es sano y provechoso volve- ña, se nos vuelven dañosos; y por eso, lo te es mal ó desamor en Dios cuando nos es buena obra y de grande amor; y por

el consigüente enviarnos aquel trabajo que de la priva- cion de aquel dañoso bien ha resultado. San Gregorio lo compara al médico que niega al enfermo lo dañoso, aunque le sepa bien. Así que, si tratas de interés y pro- vecho, como siempre tratas, no huigas del trabajo, sino procura con paciencia padecelle y conservalle hasta que Dios quiera , que con infinita sabiduría y providen- cia y con inestimable amor sabe y nos procura lo que á nuestra vida y salud mas conviene.

Si tratas de deleites, vano y loco eres en quejarte porque te estorben vanidades y suciedades; pero si de tu bien verdadero tratas, que es la gloria, ¿qué esperas ó qué piensas? ¿Quieres tú alcanzar la gloria de los san- tos y vivir como los pecadores? ¿Quieres ser delicado en la pelea y en el premio aventajado? ¿Quieres y pides el reino del cielo, y lloras porque te ponen en el camino dél? ¿No sabes que dice la Escritura que el camino del cielo es por trabajos y tribulaciones? ¿Quieres vitoria sin pelea ó corona sin vitoria? ¿Cómo puedes venir ni llegar al puerto si te espanta la navegacion? ¿No sabes que dice el salmo que el que tiene cosecha y agosto de alegría es el que sembró primero en lágrimas? Quie- res parecer á Cristo en el gozar y desaparecille en el pa- decer. Pues desengáñate, que no es posible ser acá y allá bienaventurado, acá y allá descanso no es posible; si no, míralo por los que allá están, por donde pasaron aquellos patriarcas y profetas, apóstoles y mártires, er- mitaños, vírgines y castas viudas, y la mesma Madre de Dios y el Redentor del mundo, que, no solo no tuvie- ron un día de contento en esta vida, pero, atento al daño dél, antes le temian, y agora están dando gracias á quien por aquel camino les llevó, diciendo en su nombre Da- vid en un salmo: Señor, pasamos por agua y fuego, esto es, por toda la diversidad de trabajos, y aportamos, guiados por tu mano, al refrigerio. Y en otro salmo: Señor, alegres estamos y estuvimos por los días que nos affligiste y por los años que vimos los trabajos por nues- tras casas. Días los llama porque por su amor les pare- cian días, y años, porque se entienda que la alegría no fué por ser ni parecelles poco.

Pues si tus trabajos, que tanto te affigen, te paras á cotejar con los suyos, avergonzado quedarás de mos- trarte sentido dellos y poco sufrido. Y porque no nos detengamos en todos, ¿qué tienen que ver tus trabajos con los de Job? ¿Tienes pobreza? ¿Cuánta mayor fué la suya? ¿Tienes roto el vestido? Él desnudo en carnes, y aun ese vestido que la naturaleza le dió, que es la car- ne, hecho pedazos con llagas. ¿Qué! ¿tienes mala casa? Pues, por mala que sea, hay con qué cubrirte, siquiera con paja; él en un muladar sentado, y el cielo por co- bertor. ¿Tú dices que se te murió un hijo? A él diez, y repentina y desastradamente, en la flor de su edad y amables y virtuosos. ¿Perdiste la hacienda? Mas era la suya. ¿Perdiste amigos, negáronte los criados, con- tradicete tu mujer, persiguete el demonio, vives con enfermedad? Pues todo eso junto padeció ese santo, bueno, amigo de Dios y temeroso de su ley, sencillo, alabado del Espiritu Santo entre sus buenus obras y entre sus sacrificios que por los hijos hacia, entre sus limosnas, entre su recato y buena consideracion; como tambien Tobías y otros santos en aquel tiempo con me-

nos luz, con poca doctrina y menos ejemplos de los que agora tienes tú sobrados. ¿Qué te diré de los demás de entonces, y de los que después de Cristo han padecido y merecido la gloria por este camino? Bástame haber dicho lo que habrás leído dellos en el quinto libro; solo te acuerdo que te acuerdes dellos para que te confundas y avergüences de tu delicada vida, que para soldado, cual debes de ser en esta, es cosa vergonzosa; que en estos, como san Crisóstomo dice, las virtudes eran iguales, las peleas desiguales y las victorias gloriosas. De aquí es que tú serás delicado soldado, dice este santo, si pretendes ó piensas vencer sin pelea y triunfar sin batalla. Parezcan tus fuerzas, pelea fuertemente, señálate en la porfía desta guerra; acuérdate del pacto, advierte á las condiciones, conoce la guerra, el pacto que prometiste, la condicion con que te escribiste y la milicia que profesaste. De esa manera pelearon esos de quien tú te maravillas, con esa condicion vencieron, y después destas peleas triunfaron todos. Pues ¿con qué cara llegas tú á pedir la gloria que ellos con tanta pelea ganaron, no habiendo peleado como ellos?

Si temes el trabajo de la adversidad, ó le huyes cuando la tienes, ¿qué trabajo puede ser el que tan presto se pasa, el que Dios te envia de su piadosa mano por tu bien y contra su voluntad? Si eres malo, es el trabajo una cuerda de seda blanda para traerte á sí. Si eres bueno, son pihuelas con que te ase porque no te vayas, y con que seas instrumento de su gloria. No es mucho serlo, antes lo es el huirlo, por quien tanto ha hecho por tí y tanta gloria te ha criado y guardado y prometido para tí. ¿En qué puede parar, ó cuánto puede durar trabajo que de tan mala gana te envia? Pues por solo gozar los interiores consuelos es bien empleado el trabajo, que es la cuenta que hacia san Pablo cuando decia: De buena gana y alegremente, no solamente sufriré con paciencia mis tribulaciones y trabajos, pero me preciaré dellos y los estimaré en mucho, á trueque de que la virtud de Cristo y su favor more en mi ánima. ¿No das por bien empleado el trabajo de una lición ó de un torneo, ó de otro trabajo corporal, á trueque de que te vean tus amigos cuán bien lo haces? ¿Cuánto mas te has de holgar que Dios y el mundo y los ángeles te vean pelear, mayormente que de todos has de ser ayudado y favorecido para salir bien con la empresa? ¿No dice san Pablo que el Espíritu Santo ayuda á nuestra flaqueza y que no nos pondrá Dios en cosa con que no podamos salir? Porque, aunque exceda á nuestras fuerzas, está él presente para dárías nuevas. Pues considera cuando con tu trabajo peleas, á Dios que está presente, el cual te anima, te ruega, te esfuerza y favorece para vencer y alcanzar la corona de la vitoria, la cual está en su mano, y no en otra que sea necesario sacarla por pleito ni parecer trampantojos sobre la vitoria; él es el juez y el padrino y el que desea tu vitoria y el que te da fuerzas y debilita las del enemigo, porque cuanto tú mas te esfuerzas á padecer, tanto mas se enflaquece tu contrario; tú recibes armas del cielo, y á él se le quebranta la malicia con que pelea; la presencia de Dios, que á tí te conforta, á él le quita la fuerza de su ponzoña; á tí te esfuerza la alegría de los ángeles, á él le causa temer esa mesma. Finalmente, en tus peleas Cristo

sale, Cristo pelea, y tú te llevas la vitoria della. Así que, tu pelea y batalla es de Cristo; temes de la vitoria, que no has de alcanzar, sino por las dél que nunca supo ni se puede ser vencido?

Si tus enemigos y perseguidores te la aventurados los que padecen por ser buenos ni padeces por eso, enmiéndate de los quejes del castigo ni te enojas con el instrutor si eres bueno, norabuena naciste, y perdidamente injurió, en pago del buen estado y condiciones que tienes por haberte Dios perdonado; parecete todos nos perdonó, no teniendo necesidad y habiéndole injuriado todos mas que á tí te quejas. ¿Qué mayor venganza querrá el demonio que le engañó, que engañarte á tí varle á él eso poco en que le puedes dañar? ¿Qué piensas hacer después de vengado te has de allegar? Porque el demonio que te cebado con la vitoria que de tí hubo el convocado con la venganza que dél tomaste, en cómo doblará la suya. Pues ¿cómo quisiste Dios, á quien perdiste la vergüenza cuando amonestó y rogó? ¿Por qué no miras adelante perdonas quedas con quietud, el demonio contrario agradecido, el mundo espantado, y tú mas honrado, valeroso y confiado? ¿Qué estaban en Jerusalem á la vista: el Tabor, el Cristo estuvo transfigurado, y el Calvario, donde desfigurado; en el uno las piedras rubias, como nieve, el sol como un candil, avergonzosa gloriosa claridad del cuerpo de Cristo; en el otro tinieblas, porque todo lo escurecia la cruz y muerte de Cristo. ¿Quién dijera que en el Calvario habia mas instrumentos y mercedes de gloria que en el Tabor, en el cual solo el Padre y el Hijo, y unos pocos amigos que presentes: acá los que antes pedian á Barrabás, lluecas y blasfemos le conocen por hijo de Dios diciendo que verdaderamente lo era. En el Tabor Pedro parte de aquella gloria, con ser corporeo toda entera, sino un poco del uno de los cuerpos gloriosos, y dale Cristo con un no siendo la cabeza de los discipulos y de la Iglesia. En el Calvario el salteador de caminos pide gloria de cuerpo y alma (y aun no la pide descubierta sino que se acuerde dél el Rey de la gloria viere en su reino), y se la promete, porque Cristo rogado por sus enemigos; porque este que es rogar por ellos, es á Dios tan acepto que lo alcanza. Aprende tú á perdonar los tuyos, á rogar por ellos, y quedarás libre de trabajo y confiado de salir bien de los que te quedan.

Pues los remedios deste y de todos los otros trabajos, y el consuelo dellos, ¿qué cosa puede ser y regalada y provechosa para esta virtud de humildad y para ganarse las demás y merecer por ellas? La humildad, la confesion de los pecados, el conocimiento del castigo que por ellos deb

será después que haya parecido delante de su Majestad, dicha con tanta humildad, y cuando (como el Sabio dice) haya penetrado los cielos hasta lo mas íntimo dellos, no quedándose á la puerta ni contentándose con negociar desde ella por terceras personas, y cuando, como el mismo dice, haya sacado su negocio, sin querer volver al dueño sin buen despacho? Pues, aunque el trabajo no tuviera otro bien sino traer al trabajado á este punto, era cosa digna de buscarse, cuanto mas de sufrirse con paciencia.

Pues si en esta vida hay estos consuelos y remedios, y en la otra tantos bienes, y por el contrario, los que viven libres de penas y á su placer tienen allá tantos y tan insufribles tormentos que los esperan, y acá no les faltan otros, que son primicias de aquellos, y en algunas cosas muy parecidos, especialmente en no tener consuelo ni descanso aun en mitad de sus contentos, dime, hermano, ¿cuál querrias mas de las dos suertes de vida? Bien sé que me dirás que padecer en esta vida; pero que te espantas mucho cómo los hombres escogen y buscan con grandes trabajos la de los deleites y descanso, y que no sabes en qué cae si todo esto que decimos es verdad. Pues yo te quiero decir alguna de las causas, que todas no podré por ser muchas, que necesario es que lo sean, para tener fuerza de poner á los hombres en tanta ceguedad; pues la una causa es que el demonio, padre de mentira, ofrece sola la aspereza de los trabajos á la corta y tibia consideracion de los hombres que han de escoger, y escóndeles la dulzura de los consuelos interiores y las fuerzas de que Dios provee al que por su nombre padece, y el grande peso de gloria que tiene guardado para el que legítimamente por su nombre padece; y así, aunque sea tan amigo de deleite y tan enemigo de trabajo, ó por serlo y no querer entender en qué hallará lo uno y lo otro, abrázase como bestia con lo presente, y que allí parece de codicia, por no querer buscar y considerar de espacio lo que el demonio le esconde; y asimesmo en el deleite y vida viciosa y mundana esconde él mismo el infierno que tras ellos viene, y los tormentos que en medio del deleite el mundano ciego padece; y así, sigue el gusto presente de su carne por no considerar lo que, aunque el demonio tenga cubierto y escondido, viene tras del gusto que él sigue. Esto dió á entender esta maldita criatura (que este nombre ganó por su pecado y malas mañas y astucia contra los hombres) cuando mostró al Redentor los reinos desde léjos, y la gloria dellos y del mundo, que toda nos la muestra de léjos para que no veamos sino aquello vano y deleitoso que parece, sin que veamos desde cerca (que es, ó gozando, ó considerándolo bien, los trabajos y peligros que en esa vida próspera se encierran y se padecen); y eso mismo los israelitas, cuando se acordaban de las cebollas y pepinos de Egipto, que porque quedaban léjos no se acordaban de los trabajos, vejaciones, tareas y azotes, de los hijos ahogados en el rio, arrancados de los pechos de sus madres, y de otras mil persecuciones. Así hace á los hombres, que con un breve deleite les hace olvidar de los tormentos que para alcanzalle y conservalle padecen, y de los garrotos de la consciencia y de los eternos dolores del infierno. Pues mira tú cuando tienes un trabajo por todas partes muy

de espacio, y quizá no le despidirás con conciencia y con tan poca consideracion; y prosperidad asimesmo, cuando te le ofrta el sufrimiento del trabajo, y quizá no con tanta fuerza como parece, pues que que el demonio te muestra el cáliz de Babilonia por defuera, y te esconde el veneno que no se ve. Los retóricos suelen, cuando persuadir una cosa, sacar las razones que tienen en su favor, y amplificallas y encareciendo las que son en disfavor suyo y en la que te contraria, á fin de que los oyentes quedados; y lo mesmo hacen los abogados, la parte del que defienden con muchas razones derecho y confirmadas con las reglas de la ley; pero si algun texto que favorece mucho á la parte, ó alguna razon, la callan, y cuando se ven y desmenuzan para que no haga fuerza los jueces. Así hace el demonio á fin de parte de nuestra perdicion y por esconde la parte de nuestro bien y remedio favorable se descubre lo deshace, tornando á callar aquella razon ó doctrina de la fe favorece la verdad; y habiendo de ser el hombre diligente y abogado, ó por mejor decir, siendo el que te, habia de mirar consideradamente toda para sentenciar, porque así se descubre que padece el que vive en prosperidad y es tan grande, que dice Tertuliano que, Dios, que en los trabajos conserva los su la paciencia, porque no falten en ellos el demonio otra paciencia en los gentiles padesen en los trabajos que por el mundo, las cosas padecen, como por casarse bien, por faustos, honras y locuras; pues tambien bien de los trabajos, que es tan grande cubrir todo lo que el demonio descubre de lo. Y pues en cualquier estado próspero necesaria paciencia, ¿para qué quieres lo que es sin provecho y con muchos daños cristiana, que acarrea mil gustos, consuelos y provechos.

No sé cómo acabar, sino con lo que el tomo dice, como recogiendo cuanto le es posible, tratando en una homilla que el re los no puede haberse sin tribulaciones della: En esta vida corruptible padezca para alcanzar descanso en la inmortal. muchos padecen por cosas seglares y trata haz cuenta tú que eres uno dellos; sufre la tribulacion con esperanza de la vida que es mejor que Pedro y Pablo? Pues á estos no un día de trabajo, antes le tuvieron conturbado y sed y desnudez. Si tú quieres alcanzar ¿para qué te vas por camino contrario? El camino de la flojedad y tibieza, sino el camino de la angustia y el otro ancho que hay tribulacion; allí hay consolacion y gloria. Pablo cayó en la cárcel, allí eran los mil padeció naufragio y se halló en region allí tuvo gran gloria y fama; cuando le

ence al juez. Así se hacia en el viejo Testamento los justos florecian entre las tentaciones; vieron los tres mozos de Babilonia, así Dauid y Josef, y de aquí salieron con derecho á preciosas coronas; porque entonces se purga el alma cuando por su Dios es atribulada y entonces goza de mas favor y gracia cuanto es el aprieto y necesidad en que se ve. No tiene el alma este bien cuando viene su premio, pero cuando este se promete tiene muchos bienes que se goza; y sabia por la misma tribulacion, me el fausto y soberbia, sacude la torpeza, y apercibe á paciencia, descubre la vileza, y acarrea mucha sabiduría; todos los males que se rinden: la invidia, el deseo deshonesto del dinero y el de sí mismo, la arrogancia, la ira y todo el enjambre de los vicios; y por cuánta verdad es esto, por ejemplos de los santos y de comunidades te lo declaró; porque el Señor á los hebreos, cuando eran afligidos, cuando lloraban, gemian, llamaban á Dios y traian del cielo el testimonio; pero cuando estaban prósperos, se olvidaban de Dios. Los de Ninive cuando vivian en prosperidad provocaron tanto á Dios, que se mostró á ellos para destruir y echar por el suelo la ciudad; oyeron pregonar esta sentencia luego se convirtieron á penitencia. Si quieres persona singular Salomon, que mientras vivió en cuidados tuvo aquella rara vision cuando consultó á Dios para su gobernacion; pero cuando trató de vida mundana, cayó en una profundidad de malicia. Salomon, hijo de su padre? ¿Cuándo fué admirable á Dios? ¿No fué cuando andaba entre persecuciones? Y Absalon, mientras andaba en prosperidad ¿no era modesto? Pero después se levantó y veisle tirano y parricida. ¿Qué

En su paz y sosiego y prosperidad hartó el alma de gozar mucho mas después en la tribulacion. Necesidad hay de ejemplos tan antiguos? Sí, muchas veces traemos la verdad desta doctrina, y á los mismos cuando gozamos de paz y prosperidad, y nos llenamos de malos pensamientos y henchimos la Iglesia de turbaciones, cuando nos perseguian y desterraban éranos humildes y modestos, mas virtuosos, y oíamos con gusto los sermones y con mas fervor; porque el fuego en el oro, eso hace en el alma la tribulacion, que limpia la escoria y pone limpiando. Estas y otras muchas palabras dice aquella homilia.

Excusa se queda al atribulado para no alejar el trabajo, sin pensar ni congojarse por salir de las manos de Dios, cuando esto convenga no hay mas que poner confianza en las manos del Señor y decir: El Señor es mi pastor, y no me faltará nada. Ha dicho que tiene particular gobierno de cada uno de los que él cria, y cuánto mejor lo tendrá de mí, cuando yo al mundo para que él me desampare, y de la hechura de sus manos, no me castigará por mis pecados; porque, si así fuese, ¿quién lo castiga? Señor, aquí estoy á tu voluntad, y pues haz tu justicia en castigarme, tu miseri-

cordia en corregirme, porque yo salga bueno, y tu bondad en conservarme y tenerme en pié en la tribulacion, y tu providencia en gobernarme, yo te doy infinitas gracias por tanto favor, que quieras servirme de una tan vil criatura para mostrar tu grandeza. Dichosa tribulacion, que tan alumbrado me tiene, que me hace mudar el lenguaje soberbio y vano en humilde oracion, que me da conocimiento de tantos males míos, que me hace semejante á mi Señor y Redentor, que me hace hablar con los ángeles y ser compañero de los santos, que hace ver los cielos abiertos, como á san Estévan y Ezequiel; que hace gozar de la gloria con Cristo, pues dice san Pablo que si padecemos con Cristo, reinaremos con Cristo; finalmente, los mas perfectos, no solo padecian de buena gana, sino deseaban padecer, y lo pedian á Dios. Job decia: Este consuelo y regalo pido á Dios, que no deje de afligirme siempre con dolor; y por eso dice Tertuliano que no le volvió los hijos como lo demás que le habia quitado, porque él no quiso vivir en esta vida sin trabajos, y escogió el de la orfandad. Estos son los suspiros de san Agustin: Señor, aquí en esta vida me abrasad, aquí me haced tajadas, aquí no me perdoneis cosa, porque para siempre me perdoneis; así diga todo cristiano: Señor, vengan sobre mí tribulaciones; cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad; sea yo, Señor, instrumento de vuestra gloria; ¿de dónde merecí yo, Señor, padecer por vos? ¿Cuándo tengo de padecer sino mientras dura esta vida miserable? Estos habian de ser nuestros suspiros, este el blanco de nuestros deseos.

Antiguamente sentian aquellos santos del pueblo de Dios el ser afligidos; espantábanse de ver sobre sí la mano de Dios, aunque conocian sus pecados; lloraban amargamente, pidiendo libertad de sus trabajos. Por eso compuso David un salmo para acordar á Dios su condicion antigua: Señor, nuestros padres nos contaron las mercedes que les hicistes: cómo quitábades á los gentiles los reinos y se los dábades á ellos, cómo todo el mundo entendia el favor que les hacíades; y siendo vos el mismo que entonces érades, sin haber mudado, ni es posible, vuestra condicion, y siendo nosotros el mismo pueblo, nos habeis desamparado y como desechado de vos. Andamos huyendo de nuestros enemigos, perseguidos y acosados y hechos mofa entre nuestros vecinos, y cada día morimos á manadas, como ovejas en matadero, que tenemos vergüenza de los baldones que nos dicen. ¿Qué es esto, Dios mio? Pues no lo hacen nuestros pecados, que ni hemos adorado otro Dios ni faltado un punto del testamento y pacto de vuestra ley; ea pues, Señor, apiadáos de nosotros y libradnos por vuestro nombre. El cristiano bien considerado y aprovechado en la virtud, y hecho á buena consideracion de quién es Dios y de la grandeza de la virtud de la paciencia, no huye los trabajos, sin los cuales no la puede tener; antes los pide á Dios como Job y san Agustin, y en buen romance reza aquel salmo al revés que agora decimos, acordándose de las mercedes que Dios hizo á su Iglesia á los principios, luego que el Redentor padeció, vistiendo de su librea á los mas privados, con la cual andaban sangrientos, pero gloriosos y contentos.

Paréceme que en esta forma dicen y han de decir agora los siervos y amigos de Dios aquel salmo : Señor, con nuestras orejas oímos y leemos en las historias, y nuestros padres de mano en mano nos dijeron lo que con nuestros padres los primeros que nos dejastes, hicistes al principio desta ley de gracia, que los hicistes dignos de padecer afrentas y persecuciones por vos. ¿Qué es de aquellos escuadrones enteros de mártires, aquella ciudad de Roma, bañada en sangre dellos; aquellas cárceles, mazmorras, prisiones y persecuciones de los apóstoles, y aquellos trabajos tan increíbles de los primeros obispos y perlados, y aquellas penitencias y rigores de los ermitaños de Egipto, y otros trabajos que los cristianos padecian? Y pues sois vos siempre el mesmo que fuistes, sin poder caber en vos mudanza, y nosotros vuestros cristianos y vuestros hijos, engendrados con vuestra muerte y pasión; pues ¿cómo os dormis, Señor, y nos olvidais? Cómo retirais la mano de aquellos antiguos favores con que aquellos santos andaban tan ufanos de verse dignos de padecer afrentas y persecuciones por vuestro nombre? Entonces se precia Pablo de qué él y sus compañeros andaban como ovejas al matadero, cada día muriendo por vos; agora parece que nos habeis olvidado, pues ya no hay de aquellos trabajos ni tiranos ni persecuciones; todas las cosas suceden á sabor de paladar, ya no se derrama

sangre por vuestro santo nombre. Y si deí por vuestro profeta que no toda semilla se llar con la mesma fuerza, porque menos rigore comino que el trigo, por ser mas delicado, tratais como á semilla flaca, porque no deso es, Señor, lo que mas duele, que, como viene de vuestra mano, así viene la fuerza con de padecer y la paciencia para poder sufrillo vuestra mano está enriquecernos de merecimo á los primeros, que, si por vuestro favor tan flacos eran ellos para lo que padecieron. Señor, que entonces convenia hacer de sangretires el testimonio de vuestro Evangelio, que plantaba, lo cual agora no es necesario; peroria vuestra y nuestro bien, nunca los trabajos vendrán sin tiempo. Si nuestros pecados recen, vengan, Señor, primero en castigo, y de la enmienda dellos por regalo y prenda y la vida eterna. No nos envuelvas con los mas deleites y prosperidades, sino con tus siervados nos reparte de los trabajos que nos esufrir, para que con ellos andemos limpios, dos, recatados, favorecidos, confiados y contra los que con tu unigénito Hijo han de go gloria; en la cual, con él y con el Espíritu Santo y reinas para siempre jamás un Dios. Amen.

INDICE.

<i>Pág.</i>		<i>Pág.</i>
TICOS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.		
S DEL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.		
L MONTE CARMELO. — Preliminares.		1
nero. — En que se trata qué sea noche oscura y cesario sea pasar por ella á la divina uncion; y en ir trata de la noche oscura del sentido, apetito, y años que hacen en el alma.		5
— Trata del medio próximo para llegar á la uncion, que es la fe, y de la segunda noche del espíritu, la en la segunda cancion.		19
— En que se trata de la purgacion y noche activa memoria y voluntad.— Dase doctrina cómo se ha de el alma acerca de los actos de estas dos potencias ir á unirse con Dios.		65
CURA DEL ALMA, y declaracion de las canciones que in el camino de la perfecta union de amor con Dios, puede en esta vida, y las propiedades admirables que á ella ha llegado. — Preliminares.		101
nero. — En que se trata de la noche del sentido.		102
— Trátase de la mas íntima purgacion, que es la noche del espíritu.		116
SPIRITUAL ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO, en que iran varios y tiernos afectos de oracion y contem- en la interior comunicacion con Dios. — Prelimi-		143
la declaracion de las canciones.		146
AMOR VIVA, y declaracion de las canciones que tra- a mas íntima union y trasformacion del alma con — Prólogo.		216
amor viva.		218
ON Y CAUTELAS que ha menester traer siempre de- si el que quisiere ser verdadero religioso y llegar e á mucha perfeccion.		245
sentencias espirituales.		247
poesías hechas á diferentes asuntos.		261
SPIRITUALES escritas á diferentes personas.		267
parecer que dió el beato Padre sobre el espíritu y e proceder en la oracion de una religiosa de su ór- as como se sigue.		273
		⊙ OBRAS DEL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE,
		de la órden de San Agustín.
LA CONVERSION DE LA MADALENA, en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia. — Preliminares.		275
Tratado de la conversion de la gloriosa Maria Madalena. —		
PARTE PRIMERA.		285
PARTE II.		298
PARTE III. — Del libro de la Madalena y el estado segundo que tuvo de penitente, conforme á la letra del sagrado Evangelio.		321
Prólogo del tercer estado de la Madalena.—A la ilustre y muy cristiana señora doña Beatriz Cerdan, religiosa del monas- terio de Santa Maria de Casvas de Aragon.		336
PARTE IV. — Y estado tercero del alma en gracia despues del pecado.		367
Sermon que hace Origenes en la resurreccion del Señor.— A la ilustre señora doña Beatriz Cerdan.		410
Sermon.		411
		⊙ OBRAS DEL MAESTRO FRAY HERNANDO DE ZÁRATE,
		de la órden de San Agustín.
DIS CURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA. — Parte primera. — Li- bro primero.— En que se trata de la naturaleza, calidades y condiciones de la paciencia.		421
Libro segundo. — De los trabajos y adversidades que son materia de la paciencia y de las razones por qué quiso Dios afligir á los hombres con ellas.		442
Libro tercero. — De los provechos de las adversidades.		460
Libro cuarto. — De las razones que tenemos para tener pa- ciencia y consolarnos en los trabajos.		511
PARTE II. — Libro quinto. — De los ejemplos de paciencia que Dios nos dejó para movernos á ternela.		536
Libro sexto.—De los remedios contra la impaciencia cuando el trabajo está ya presente.		561
Libro séptimo. — De la paciencia en las injurias, agrayos y otras ofensas.		614
Libro octavo. — De los consuelos particulares para particu- lares trabajos.		646

